VILLEGAS, Alonso de

Flos sanctorum : historia general, en que se escrive la vida de la Virgen Sacratissima, Madre de Dios, y Señora Nuestra, y las de los santos antiguos... / por el maestro Alonso de Villegas... ; segunda parte. -- Corregida, y enmendada en esta ultima impression. -- En Madrid : Por Francisco del Hierro : A costa de Francisco Laso..., 1724

[20], 627 p., @6, @4, A-Z6, 2A-2Z6, 3A-3E6, 3F8 ; Fol.

Port. a dos tintas y con marca de imp . -- Texto a dos col., con apostillas marginales

1. Virgen María-Biografías 2. Andre Maria-Biografiak 3. Biblia. A.T. Libros proféticosComentarios 4. Biblia. T.Z. Liburu profetikoak Iruzkinak I. Título

R-5262 R.100088. -- Enc. perg.

R-3167

R-10086

FLOS SANCTORUM,

HISTORIA GENERAL,

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA

DE LA VIRGEN SACRATISSIMA,

MADRE DE DIOS, Y SEñORA NUESTRA,

Y LAS DE LOS SANTOS ANTIGUOS,

que fueron antes de la venida de nueſtro Salvador al mundo, colegidas, aſsi de la Divina Eſcritura, como de lo que eſcriven acerca de eſto los Sagrados Doctores, y otros Autores graves, y fidedignos.

PONESE AL FIN DE CADA VIDA ALGUNA doctrina moral, al propoſito de lo contenido en ella, con diverſos exemplos.

TRATASE DE LAS SEIS EDADES DEL MUNDO, y en ellas los hechos mas dignos de memoria, que en èl ſucedieron, pueſto en eſtilo grave, y compendioſo.

POR EL MAESTRO ALONSO DE VILLEGAS, CAPELLAN DE LA CAPILLA Mozarabe de la Santa Igleſia de Toledo, y natural de la miſma Ciudad.

DEDICASE AL REY NUESTRO SEÑOR LUIS, (que Dios guarde) por mano de los Bibliothecarios de ſu Real Libreria.

SEGUNDA PARTE.

CORREGIDA, Y ENMENDADA EN ESTA VLTIMA IMPRESSION.

Año 1724.

CON LICENCIA: En MADRID: Por Franciſco del Hierro.

A coſta de Franciſco Laſo, Mercader de Libros, ſe hallarà en ſu caſa, frente de las Gradas de San Felipe el Real.

AL REY
NUESTRO SEÑOR
LUIS,
MONARCHA DE LAS ESPAÑAS,
SEÑOR DE LA REAL LIBRERIA,
QUE PARA ADELANTAR
LOS ESTUDIOS DE SUS VASSALLOS
INSTITUYÓ EL SEÑOR FELIPE V.
su glorioso padre, en el año de 1712.
Y A SU DIRECTOR
EL REVERENDISSIMO PADRE DOCTOR JUAN MARIN,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
Y A SUS BIBLIOTHECARIOS
Doct. D. Juan de Ferreras, Bibliothec. Mayor,
Doctor Don Juan Francisco de Roda,
Don Andres de Arnaud,
Don Joseph de Montealegre,
Licenciado Don Phelipe Jodra.

Cuya grandeza, en el numero de cuerpos de libros de todas Ciencias, Artes, y Facultades, Lenguas, Impresiones, y Manuscritos, llega à quarenta y ocho mil, sin los Instrumentos singulares de Mathematicas, Monedas, Idolos, Imagenes, Vasos de la Antiguedad, y cosas rarissimas de la naturaleza:

TODAS

concernientes à la mayor perfeccion de qualquier estudio.

A ESTA,

PUES, GRANDE OBRA,

de vn Rey grande,

animada de tan gran Direccion, cuyo espiritu vivirà siempre en el de sus Doctissimos Bibliothecarios,

Ofrece, Dedica, y Consagra

rendido

el espiritu de la verdadera vida, que felizmente resplandece en la Vida de Maria Santissima, y en las de los Patriarcas, y Profetas

Francisco Laso.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

RA grande el deſeo que la Mageſtad de Dios nueſtro Señor tenia de que ſu pueblo Iſraelitico, eſtando en el deſierto, tuvieſſe voluntad, y gana de conquiſtar la tierra de Promiſſion: para eſto diò orden (ſegun ſe eſcrive en el libro de los Numeros) como ſu caudillo, y Capitan Moyſes embiaſſe exploradores que la vieſſen, y paſſeaſſen toda, y deſpues de bien paſſeada, y viſta, traxeſſen la mueſtra de ſu fertilidad, y abundancia, con alguna fruta cogida de ella, para que ſiendo viſta, codicioſos de gozar tierra tan abundoſa, ſe animaſſen à conquiſtarla, y ganarla à los paganos que la ſeñoreaban. Hizoſe aſsi: los exploradores fueron, y dando la buelta, traxeron dos de ellos vn racimo de vbas fertiliſsimo atraveſſado en vna lança, pueſto ſobre ſus ombros, porque era tan grande, que no fuè poſsible traerle ſino de eſta ſuerte. Todos los que vivimos en eſte mundo, que es deſierto, en que ay ſoledad de conſuelo cierto, y verdadero, malezas de trabajos, y adverſidades, beſtias fieras de ocaſiones, y culpas, quiere Dios que procuremos conquiſtar la tierra prometida, que es el Cielo, y para eſto diò orden como vengan de alli exploradores, que traygan fruta tan abundante, que combide à los que la vieren à apetecerla. Si bien ſe conſidera, los exploradores que traxeron el racimo al pueblo Hebreo eran dos, vno venia delante, otro detràs: traìan en los ombros vna lança, y en ella el racimo fertiliſsimo. Eſtos miſmos exploradores ſe preſentan al pueblo Chriſtiano. El racimo fertil, y abundante, que es fruta del Cielo, repreſenta à Jeſu Chriſto, racimo de la bienaventuranza, que fuè exprimido en el lagar de la Cruz, y ſu ſangre ſe dà debaxo de eſpecie de vino à los Sacerdotes, como el cuerpo debaxo de eſpecie de pan à todos los fieles. La lança en que viene ſin ñudo, ni repelo de culpa, ſin torcer de la ley de Dios, es la Virgen Sacratiſsima ſu Madre, que nos le diò veſtido de carne en el mundo. El que viene adelante repreſenta à los Santos del Teſtamento Viejo. El de detràs figura à los Santos del Teſtamento Nuevo: los vnos, y los otros traen la lança ſobre los ombros, porque todos tuvieron en mucho à la Madre de Dios, deſpues, y antes de nacida. Tambien traen el racimo Chriſto, porque todos le predicaron, engrandecieron, y dieron noticia dèl à los hombres, y aſsi todos deſeaſſen, y procuraſſen el Cielo, donde ay tan hermoſa fruta. Pretendiendo, pues, yo (benevolo lector) que parezca eſta repreſentacion de racimo, lança, y exploradores en los ojos de los fieles, para que viſto atentamente deſſeen el Cielo, y le procuren alcançar, eſcrivì vn libro, en que ſe trata de la vida de Chriſto, y de Santos del Teſtamento Nuevo: pareciòme que no cumplia enteramente con lo que debia à mi deſeo, que es ſervir à Dios, y aprovechar à los proximos, ſi de la lança, que es la Virgen, no dezia mas de lo que alli dixe, y del que venia adelante, que ſon los Santos del Teſtamento Viejo, y aſsi ofrezco agora ſegunda parte, en que ſe pone proſeguidamente, y no à pedazos como en la primera, la vida de la Madre de Dios, coligiendo primero lo que de ella ſe halla eſcrito en las divinas letras, y ſegundariamente lo que de ella eſcriven los Sagrados Doctores, y Autores graves, deſde ſu Concepcion, y nacimiento, haſta ſu glorioſo tranſito, y ſubida à los Cielos, poniendo luego algunos de los loores que dizen de ella los Santos: algunos de ſus milagros, las caſas principales, con Imagenes que tiene en la Chriſtiandad, y particularmente en Eſpaña. Luego le ſiguen las vidas de los Santos del Teſtamento Viejo, deſde Adàn haſta Lazaro el mendigo, tambien coligiendo lo que de ellos ſe hallarà en la Sagrada Eſcritura,

Num. 13.

no dicho desnudamente, porque ay cosas que podrian engendrar escrupulo en gente no leida, y en lugar de recibir provecho en sus almas escandalizarse, por lo qual semejantes passos vàn declarados segun los Santos Doctores los entienden; de modo, que antes de agora se leìan en nuestra lengua vulgar semejantes historias, como el Tostado sobre Eusebio, suma de varones ilustres, donde estàn todas ellas, y en los libros de Espejo de Consolacion, donde estàn las principales: las dificultades que algunos lectores de estos libros sacaban de su leccion, como era vèr à vn Elias que hazia baxar fuego del Cielo, y abrasar à los que iban à llamarle de parte del Rey Ochocias, y à vn Eliseo, que maldecia à los muchachos que burlaban dèl, por donde vinieron Ossos que los despedazaron, pareciendo que era esto vengança indigna de Santos. Aqui entenderàn el mysterio, y quedaràn los entendimientos quietos, viendo, como se dirà mas largamente en sus proprios lugares, que el maldecir Eliseo à los muchachos fuè profetizar aquel daño, que Dios le revelò que embiaba sobre ellos, para castigo suyo, y enmienda de otros: y que Elias hazer baxar fuego del Cielo, fuè orden que tuvo del mismo Cielo, para que lo hiziesse assi, y fuessen castigados los ministros de aquel mal Rey, que por obedecerle, siendo iniquo su mandato, querian hazer violencia, y llevar por fuerça preso al Profeta, si de su gana no quisiesse ir con ellos, y Dios tiene cuydado de bolver por los que le dexan sus agravios à que los castigue. De modo, que si en otros libros se leen semejantes historias, aqui se leeràn muy seguramente, porque no ay tropiezos que no estèn llanos para todo genero de gente. Ni tampoco està desnuda la letra de la Escritura Sagrada, sino mezclada con documentos, y consideraciones de mucho provecho para las almas, todo colegido de varones pios. Junto con esto, antes, y despues de las tales historias, ay doctrinas morales, ay hechos, y acaecimientos apropòsito, y que dize con lo principal, por donde entiendo, que serà no solo escritura provechosa, sino muy gustosa: y bastaba para dàr gusto ser historia, de la qual en general son grandes los provechos que resultan, como se puede vèr en los titulos, y renombres que le dà el Principe de la eloquencia Ciceron, diziendo: La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y mensagero de la antiguedad. Dize que es testigo de los tiempos, porque mediante la historia sabemos lo acaecido en el mundo, desde su principio hasta el tiempo presente, como parece en que la Escritura Sagrada dè claridad de 3425. años por esta cuenta: los cinco libros de Moyses, Genesis, Exodo, Levitico, Numeros, y Deuteronomio, que acaba con su muerte, contienen 2493. años. De los libros de Josuè, y Juezes, que començaron en la muerte de Moyses, hasta Helì Sacerdote 317. años. Los libros de los Reyes, que tuvieron principio en Helì, hasta la cautividad de Babylonia 545. Desde la cautividad à la buelta de los Hebreos 70. años, los quales todos sumados contienen los 3425. años, y esta es quenta que ningun Catolico puede poner en ella duda, despues que el Santo Concilio Tridentino engrandeciò nuestra Biblia Latina, dandole el primer lugar entre la Hebrea, y Griega; de modo, que para averiguar qualquiera verdad, à ella primero que à otra se ha de ocurrir. Podemos luego aprovecharnos de historias humanas para la continuacion de los años, como de Herodoto Alicarnaseo, cuya historia contiene 240. años desde el de la creacion de 3246. hasta el de 3486. en que escrive los hechos de Cyro, Rey de Persia, y de los Reyes Medos de Lydia, y Egypto, hasta la huida de Xerges, en vna entrada que hizo en Grecia, famosa en el mundo, concordando en muchas cosas con los libros de la Escritura Sagrada. A Herodoto sigue Tucidides, y escrive hechos de cinquenta años, particularmente de Provincias, y Ciudades, hasta la batalla del Peloponeso, en que acabò su historia, y començò Xenofonte, el qual por quarenta y quatro años

Cicer. de orator. 2.

dà noticia de cosas acaecidas en Grecia, hasta dexar en grandes guerras à los Lacedemonios, y Tebanos. Sigue luego Diodoro Siculo, aunque falta grande parte de su historia, porque de quarenta libros que escriviò solo se hallan el dezimo sexto, con otros quatro siguientes, en que se tratan hechos del Rey Felipe de Macedonia, y de otros Reyes Griegos, que fueron despues dèl. La misma desgracia sucediò en la historia de Tito Livio, que de ciento y quarenta libros que hizo se hallan solamente treinta y cinco, en que escrive hechos de los Romanos, desde sus siete primeros Reyes, hasta el año despues que se fundò Roma de 588. que fuè por el de la creacion de 3800. los que faltan de Tito Livio, supliò en epitome Lucio Floro, y contienen historia de 158. años, y llegan hasta el de 38. de Augusto Cesar, que concurre con el de la creacion de 3958. cercano al de la Encarnacion de Christo. Josefo escriviò desde el principio del mundo hasta la destruicion vltima de Jerusalèn, en que contiene 4037. años. Egesipo escriviò antiguedades, y començò de los Macabeos, hasta el año de Christo de setenta y dos. Eusebio hizo historia general Ecclesiastica, y contiene desde la muerte de Christo, hasta el año de 325. de su nacimiento. La historia Tripartita (y llamase assi, porque està recopilada por Casiodoro, de tres Autores, Socrates, Teodoreto, y Sozomeno) comiença desde Constantino Magno, que fuè donde quedò Eusebio, y llega hasta el año de 444. Evagrio tomò el año de 435. y llegò al de 595. Nizeforo Calixto passò hasta el año de 625. començando desde Christo. Zonaras, aunque hizo historia desde el principio del mundo; mas en el segundo tomo, y tercero escrive historia general de Emperadores, hasta el año de mil y ciento y veinte. Sin la historia Ecclesiastica escriviò Eusebio vn Cronicon, y comiença desde el Rey Nino, hijo de Belo Rey de Assyria, en cuyo tiempo dize que naciò Abrahan Patriarca, y llega hasta el año de Christo de 329. reynando el Emperador Constantino, y celebrado el Concilio Nizeno quatro años antes, que fuè el de 325. San Geronymo prosigue hasta el de 381. Luego tomò el hilo Prospero Aquitanico, y llegò hasta el de 448. Prosiguiò Mateo Palmerino Florentino, hasta el año de 1449. Y siguiòle Matias Palmerino Pisano, hasta el de 1481. à quien tambien siguieron otros Autores diligentes hasta nuestros tiempos. Sin estos historiadores, que parece que vàn cosidos vnos con otros, tambien ay otros de mucho nombre, y autoridad, como el antiguo, y verdadero Beroso Babylonico, que escriviò desde el principio del mundo. Siguenle Manethon Egypcio, y Metasthenes Persa, Trogo Pompeyo, San Antonino de Florencia, Filipe Bergomense, Othon Phrysingense. Nauclero, y otros han hecho historia general. De Pontifices Romanos escrivieron Platina, Onufrio, y nuestro Espanol el Doctor Gonçalo de Illescas. De Emperadores han escrito Dion Casio, Suetonio Tranquilo, Herodiano, Elio Sparciano, Capitolino, Lampridio, Bolcasio Galicano, Trebellio Polion, Flavio Vopisco, Pomponio Leto, Eutropio, Sexto Aurelio, Paulo Diacono, Bautista Egnacio, con nuestros Espanoles Pedro Mexia, Don Antonio de Guevara Obispo de Mondoñedo, y Sedeño. De Romanos escrivieron sin Tito Livio, Dionysio Alicarnaseo, Polibio, Cornelio Nepos, Apiano Alexandrino, y Lucio Floro. De los Godos escrivieron Procopio, Agathias Jordan Castalio, y Leandro Bruno Aretino. De Espanoles escriviò el Arçobispo Don Rodrigo, y algunos modernos. De Griegos escriviò Pausanias. De Franceses, Paulo Emilio. De Inglaterra, Beda, y Polidoro Virgilio. De Escocia, Hector Boethio. De Bohemia, Pio Segundo. De Germania, Becano. De Saxonia, Alberto Crancio. De Dania, Saxo Gramatico. De Venecia, Antonio Sabelico, y Bembo. De Genova, Pedro Bizaro. De Flandes, Jacobo Meyero Boliano. De Aragon, Geronymo Zurita. Plutarco escriviò vidas particulares de personas famosas, assi Romanos, como Barbaros. Valerio Maximo, hechos,

y

y dichos de perſonas ſemejantes. Diogenes Laercio eſcriviò vidas de Filòſofos, y aſsi otros: donde por lo que eſtos eſcrivieron, ſe ſabe en el tiempo preſente lo acaecido en el paſſado, y en vnas partes lo que ſucediò en otras muy remotas, y aſsi es la hiſtoria teſtigo de los tiempos. Es luz de la verdad, porque declara que la virtud debe ſer amada, y el vicio aborrecido, poniendo delante de los ojos el premio, y loa que conſiguieron los virtuoſos, y el caſtigo, y afrenta que padecieron los vicioſos. No obſtante que por algun breve tiempo el vicio prevalezca, y la virtud ande desfavorecida. Es vida de la memoria, porque ſin hiſtoria eſtaria ocioſa, y como muerta. Maeſtra es tambien de la vida, y menſagero de la antiguedad; porque moſtrando la hiſtoria los famoſos hechos que vnos hizieron, otros aprenden lo que les conviene hazer para conſeguir fama. El oìr Alexandro Magno en Homero los heroycos hechos en armas de Achiles, Griego como èl, le fuè motivo para ſujetar à ſu Imperio la mayor parte del orbe. Y el conſiderar Julio Ceſar las victorias de Alexandro, le hizo derramar lagrimas diverſas vezes en cantidad, viendo que era yà de ſu edad, y avia hecho muy poco; y aſsi vino à hazer tanto, que vna hora antes de ſu muerte podia competir ſu grandeza con la de Alexandro. A Scipion Africano leer en Xenofonte los hechos de Cyro, le incitò à ſalir con las empreſſas iluſtres, de que triunfò. A Temiſtocles quitaba el ſueño la victoria que Milciades ganò en Marathon, deſeando que ſe dixeſſe dèl coſa ſemejante. De nueſtro tiempo ay otro exemplo, que no pocas lagrimas, ni poca ſangre ſe derramò por ſu ocaſion en toda la Chriſtiandad, y fuè en Soliman Sultan Gran Turco, que leyò traducidos en ſu lengua los Comentarios de Ceſar; y aunque ſemejantes hiſtorias ſuelen ſer tenidas por ellos como ſueño, à èl le incitò tanto eſta leccion, que ampliò ſu eſtado con grande parte de la Aſsia menor, de Africa, y de Vngria, con la Isla de Rodas, y otras muchas tierras, hallandoſe en perſona en ſemejantes jornadas, haſta que en vna de ellas enfermò, y acabò la vida; de modo, que la hiſtoria, aun en gente barbara, y llena de vicios, como ſon los Turcos, haze que tomen brios, y procuren ganar honra, y fama. Otros muchos, y muy importantes provechos trae la hiſtoria en general, como advirtiò Luis Vives, diziendo, que ſin ellas las artes todas faltarian. Hypocrates, Galeno, y los demàs Medicos ſe mueſtran hiſtoriadores, contando experiencias que hizieron; y aſsi la medicina, como dize Plinio, tomandolo de Marco Varron, tiene ſu fundamento en la hiſtoria. Los generos de enfermedades, donde nacieron, donde ſe aumentaron, y donde acabaron la antigua memoria, lo declara; y faltando noticia de eſto, quedaria manca, pues neceſſariamente ſe colige de experiencias. En la Filoſofia moral mas aprovechan exemplos, que preceptos: y eſtà claro, que mas dà animo à padecer por Chriſto oìr los exemplos de los Martyres, que las amoneſtaciones de los Teologos; y mas haze refrenar los vicios vèr el fin miſerable de los vicioſos, que oìr perſuaſiones de Filoſofos. El Derecho Civil à tiempo ſe ayuda de la hiſtoria, pues contiene las coſtumbres de Romanos, y de otras gentes, y naciones. La Teologia tambien tiene grande parte en la hiſtoria, contando, y declarando los hechos del pueblo Iſraelitico, de Chriſto, de los Apoſtoles, y Martyres; y aſsi la hiſtoria ſiendo vna, es en alguna manera como madre de todas eſtas ciencias, que las cria, y aumenta, y no con preceptos moleſtos, ſino deleytando, y recreando el animo: lo primero ſeñalando tiempo, y luego declarando hechos, ò dichos que pueden dàr exemplo, ò bueno que ſe imite, ò malo que ſe evite. Lo dicho es de Vives, el qual tiene por muy cierto, que donde ay hiſtoria, los mozos ſon viejos; y donde falta, los viejos ſon mozos. Todo lo dicho toca à la hiſtoria en general; y aſsi parece quan neceſſaria es, y quan grandes, y importantes provechos trae, aunque mas importantes, y mayores reſultan de la hiſtoria particular, que

Vives de tradendis diſcip. lib. 3. propè initium.

con-

contiene vidas de Santos: los que vàn por camino peligroso, donde ay salteadores, sino le saben, procuran acompañarse de otros que le han andado, siguenlos, y vàn seguros. Acertaron bien los Santos el camino del Cielo: guardaronse de los salteadores, que los demonios por vna parte, el mundo, y la carne por otra, à todos procuran saltear en esta vida, sin que tengan respeto à alguno, justo es que los sigamos, y vamos por donde ellos fueron, y assi no errarèmos. La erudicion, y pericia de la Escritura puede hazer à vno buen Teologo, y no buen Christiano, sino obra lo que sabe: para esto aprovecha en gran manera leer, y meditar en las vidas de los Santos, que son dechado en que està dibuxada la arte de la Christiandad, y cada Santo es como vn Evangelio vivo. De esto nos diò documento el grande Agustino, pues sus admirables letras hazian en èl poca impresion, para que fuesse bueno; y lo que oyò dezir de la vida, grande penitencia, y famosos milagros de San Antonio Abad, le ayudò mucho, para que fuesse Santo. A este proposito dixo el mismo San Agustin sobre los Psalmos, que dos cosas son medio, para que el hombre vaya à Dios, la Escritura, y la criatura. Niceforo Calixto cuenta de San Antonio, que preguntado como podia vivir en el desierto sin libros, respondiò, que la maquina, y compostura del mundo le servia de libro, aludiendo à lo que dixo San Pablo: las cosas invisibles de Dios rastreanse por las visibles. Mas hase de advertir, que assi como los que vsan antojos no se los ponen para verlos, y detener en ellos la vista, sino para passar adelante, y por medio de ellos vèr otras cosas, assi no debemos parar en las criaturas, sino por su medio investigar à Dios, que tales obras hizo; de modo, que avemos de vsar de las criaturas como de antojos, para que de la contemplacion de ellas passemos à la contemplacion del Criador, le amemos, y sirvamos, y le hagamos entriega de nuestros corazones. Son los Santos antojos claros, y cristalinos, han nos de servir de medio para ir à Dios, favoreciendonos de sus meritos, intercessiones, y ruegos, imitandolos, y juntamente con esto honrandolos, y reverenciandolos, aunque no con la reverencia, y honra debida à Dios. Vido San Juan Evangelista en vna ojeada que diò en el Cielo vn Angel tan hermoso, que le combidò su vista à que se derribasse delante dèl, y le adorasse: quiso hazerlo, el Angel le dixo: No hagas esso conservo, tuyo soy. Son tales, y tantas las virtudes que tienen algunos Santos, que parece que combidan à que los adoren, y reverencien, como si fuesse cada vno de ellos Dios por naturaleza: esto no ha de ser assi, ni Dios lo quiere, ni ellos lo quieren: lo que ellos quieren, y Dios quiere, es con la reverencia, y adoracion debida à los Santos, que es de dulia, ò si es de la Madre de Dios de hiperdulia, los adoremos, y reverenciemos, y que los imitemos, con lo qual nos concederà Dios lo que le pidieremos. Iba la Cananea en seguimiento de Christo, pidiendole remedio para su hija, que estaba endemoniada, mostraba no querer remediarla: ella porfiaba siguiendo à los Apostoles, y dando vozes pidiendo su remedio: llegaron al Salvador los mismos Apostoles, y dixeronle: Señor, despachad la que dà vozes siguiendonos, y con esto el Redemptor concediò lo que ellos, y ella pedian, que era la salud de la doncella. Este es el punto: el que diere vozes à Dios, pidiendole salud para su alma, siga à los Apostoles, camine por donde los Santos fueron, viva como ellos vivieron, y serà remediado. Que tenga devocion con San Pedro, que diò toda su hazienda por seguir à Christo, ò con San Bartolomè, que diò por èl su pellejo, y piense que por solo esto tiene segura su salvacion. El que siendo rico, no dà por Dios al pobre vn vestido roto, ni vn pedazo de pan, vive engañado, pues le aprovecharà poco, caminando tan al contrario de por donde ellos caminaron: mire cada vno el camino que llevaron los Santos, y en particular el à quien tiene mas devocion, de donde levante el pie, y sientele alli, y tengase por remediado de Dios; pues para saber el camino por don-

Roman. 1. Hebr. 11.

Apoc. 20.

Matt. 15. *Dimitte eam, quæ clamat post nos.*

donde los Santos fueron, conviene saber sus vidas; y assi la historia de vidas de Santos es importantissima, y muy provechosa, especialmente quando el que la lee està cierto que es verdadera. Y para esto, dado caso que las de los Santos del Testamento Nuevo, no solo las que se coligen de la Escritura Sagrada, como el martyrio de San Esteban, degollacion del Bautista, y de Santiago el Mayor: prision de San Pedro, carceles, y azotes de San Pablo, son de infalible verdad. Mas aun muchas otras recibidas vniversalmente de todos, y escritas por Autores graves, tambien merecen se les dè credito, aunque la diversidad de opiniones, y no ser escritura Canonica, haze que aya alguna duda, no de que son Santos, teniendolos la Iglesia en el Catalogo de ellos, que seria error negar esto; sino si fueron sus vidas de esta, ò de aquella suerte. Para quitar este inconveniente, proveyò Dios que tambien huviesse Santos en el Testamento Viejo, cuyas vidas, y heroycos hechos fueron escritos, dictandolos el Espiritu Santo, por donde son verdad infalible. Y assi à quien le pareciere, que es demasiado lo que se dize acerca de la castidad de vn San Bernardino en su vida, que provocado de cierta muger rica, y hermosa, resistiò, y taliò con victoria. Verà en vn Joseph hijo de Jacob, que su propia ama con semejantes, y mayores prendas de hermosura, y valor solicitò vna, y muchas vezes, hasta serle importuna, y enojosa, y el santo mozo resistiò siempre, sin temer el daño que por esto le vino de ser puesto en carcel para ser castigado, como si la pretendiera hazer fuerça, lo qual ha de creer como palabra dictada por Dios. Y à quien le pareciere que fuè mucho lo que en general padecieron los Martyres, de trabajos, persecuciones, y tormentos: en solo vn Job verà tormentos, persecuciones, y trabajos, que el demonio le diò à padecer, tales, y tantos, que para creerse, y con la paciencia que èl los sufriò, fuè bien importante que el Espiritu Santo lo dixesse, y assi en todo lo demàs; de manera, que la leccion de este libro importa vtilidad grande à las almas, junto con la general de ser historia, y de Santos, por la verdad que contiene; y porque no ay cosa en la tierra, que no tenga su contrario, y alguazil que la persiga: ni ay araña escondida debaxo de pesebre en cavalleriza, que le falte alguna escoba que la eche de alli. Assi es posible aver quien ponga alguna objecion à estos mis trabajos, y estudios; y porque presumo que serán dos, quiero tener respondido à ellas, cuya respuesta ha sido aprobada por varones eruditos, y pios. Es la vna objeccion, que por parte de estàr las vidas que yo aqui escrivo originalmente en la Sagrada Escritura, como no es bien que ella ande en lengua vulgar, assi es inconveniente lo anden estas vidas, que son parte de ella. A esto digo, que santissimamente, y con acuerdo del Cielo està mandado, que la Sagrada Escritura, y Biblia no ande en lengua vulgar: y aunque otro inconveniente no huviera, sino por ser pretension de algunos hereges de nuestros siglos, de que todas las gentes, y naciones tengan la Biblia en su lengua, era bien se vedasse. Mas tambien entiendo que conviene, que las vidas de los Santos, de que haze mencion la Sagrada Escritura, sean de todos enteramente sabidas. Y digo esto por razon que el muy docto Pedro Canisio, de la Compañia de Jesus, en el libro que hizo de la Madre de Dios, al principio dèl refiere dichos de muchos hereges, que ponen lengua sacrilega en los Santos del Testamento Viejo, notandolos de diversos vicios, para desacreditarlos con la gente vulgar. Y es el daño, que fundan sus mentiras en alguna apariencia de verdad; porque como la misma Escritura declare algunas faltas, que tuvieron estos Patriarcas, como la inobediencia de Adàn, el adulterio, y homicidio de David, dizen esto, y no la penitencia que hizieron, ni las demàs obras buenas en que se exercitaron. Y algo frisa con esto, aunque el intento es diverso, lo que passa entre Catolicos, que semejantes hechos de estos Santos cuentan en los pulpitos algunos Predicadores à su proposito, y dexanlo confuso, porque si los sabios vi-

ven

ven mal, es accidental à la sabiduria, y de directo proviene de la malicia del hombre; pues como dize Ciceron, que si algun sabio vive mal, es porque no todos los entendimientos bien cultivados llevan fruto, como ni todas las tierras bien labradas le llevan. Estas dos objeciones pienso que se pondràn à este mi libro, y entiendo que he respondido à ellas bastantemente, junto con que, como he dicho, personas de letras, y vida, con quien he comunicado mis papeles, las juzgan de ningun momento, y son de parecer que seria yo digno de grande culpa en los ojos de Dios, y de las gentes, si lo que algunas vezes he pretendido hazer, hiziesse, que es guardar mi libro para mi; y assi por esto sale en publico, como por ser agradecido à mi nacion Española, que tan de buena gana recibiò mis primeros trabajos, estimandolos todos en general, y à gloria de Dios, con grande provecho de las almas: porque he sido cierto, que ha avido soldado de vida harto estragada, que leyendo en la primera parte, le fuè parte, para que trocasse la vida, confessando, y comulgando à menudo, y viviendo con grandes deseos del Cielo: y que ha avido doncella bien dada à galas, y trages, que por medio de semejante leccion dexò el mundo, y procurò encerrarse Monja en vn Monasterio. Lo que cada dia passa en Congregaciones de Religiosos, y Religiosas, leyendole en sus refectorios, diganlo los que lo vèn, que en medio de la comida, pidiendolo, passos que se oyen en la leccion, se oyen tambien gemidos, y sollozos, y se vèn derramar lagrimas de ternura, y regalo. Esto digo para gloria de Dios, y èl sea bendito, y los Angeles le loen por ello, que se quiso servir de vn tan vil gusano como yo, y sean bien empleadas mis vigilias, mis faltas de sueño, el estàr los dias, y las noches atareado, viendo à otros en recreos, y que se huelgan, y à mi siempre trabajando à costa de mi salud, y vida, todo lo doy por bien empleado, pues Dios se sirve, y los proximos se aprovechan; y assi entiendo que lo serán de nuevo con esta nueva obra, y segunda parte del Flos Sanctorum. Donde si alguna cosa huviere, que no diga con lo que la Iglesia Catolica dize, y enseña, lo doy por no dicho, y desde luego me retrato de ello, pues no malicia, sino ignorancia sera de averlo dicho la causa, sujetandome en todo à la correccion de la Iglesia Romana, y à sus fieles Ministros, junto con que declaro, que si algunas palabras, ò sentencias se hallaren que tienen dos sentidos, ò mas, siendo el vno Catolico, aquel es el que yo pretendo, y no otro que sea malo, ò sospechoso. Pido tambien à la Magestad de Dios, por intercesion, y meritos de la Virgen Sacratissima Maria, y del Glorioso Evangelista San Juan, mis particulares Patronos, y de los demàs Santos contenidos en este libro, cuya causa para honra suya en èl se trata, que todos los que en èl leyeren, sean aprovechados, para que imitando los buenos exemplos que en èl ay, y viviendo santamente, alcancen de Dios en esta vida perdon de sus culpas, y en la otra gozen de su bienaventurança. Amen. Vale.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Balthaſar de San Pedro Azevedo, Secretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor, y de Govierno del Conſejo, certifico, que por los ſeñores dèl ſe ha concedido licencia à Franciſco Laſo, Mercader de libros en eſta Corte, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender vn libro, Segunda Parte de *Flos Sanctorum de Villegas*, por el impreſſo, que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, con que antes que ſe venda, ſe trayga al conſejo, juntamente con el original, y certificacion del Corrector, de eſtàr impreſſo conforme à èl, y ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto por las leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos; y para que conſte, doy eſta certificacion en Madrid à cinco de Octubre de mil ſetecientos y diez y nueve años.

D. Balthaſar de San Pedro Azevedo.

FEE DE ERRATAS.

PAg.21.col.1.lin.3. inſulo, lee influyo. Pag.21.col.2.lin.15. fortleza, lee fortaleza. Pag.116.col.2.lin.49. clerta, lee cierta.

¶ Eſte libro intitulado Segunda Parte del *Flos Sanctorum*, ſu Autor el Maeſtro Alonſo de Villegas, advirtiendo eſtas erratas, cõrreſponde al que le ſirve de original. Madrid, y Junio 7. de 1724.

Lic. Don Benito del Rio Cao de Cordido.
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DOn Balthaſar de San Pedro Azevedo, Secretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor, y de Govierno del Conſejo, certifico, que aviendoſe viſto por los ſeñores dèl vn libro, intitulado: Segunda Parte del *Flos Sanctorum de Villegas*, que con licencia de dichos ſeñores ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene ciento y cinquenta y ſiete, ſin principios, ni tablas, que al dicho reſpecto monta novecientos y quarenta y dos maravedis de vellon, y à eſte precio, y no mas mandaron ſe venda el dicho libro, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno; y para que conſte, doy eſta certificacion en Madrid à nueve de Junio de mil ſetecientos y veinte y quatro.

D. Balthaſar de San Pedro Azevedo.

TABLA
DE LOS SANTOS,
CUYAS VIDAS SE ESCRIVEN EN ESTA segunda parte de el Flos Sanctorum, con el numero de Capitulos, y lo que cada vno de ellos contiene.

VIda de Maria Santissima Señora nuestra, pag.1.

Cap.I.En que se refieren los padres de la Virgen Maria, Madre de Dios, desde Adàn, hasta Jacob Patriarca,p.3.

Cap. II. En que se refieren los padres de la Virgen, desde Jacob Patriarca, hasta San Joseph su esposo,p.7.

Cap.III. De la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios,p.12.

Cap.IV. De la Natividad de nuestra Señora, pag.19.

Cap.V.De la Presentacion de nuestra Señora en el Templo,p.27.

Cap.VI. De los desposorios de la Virgen con San Joseph,p.35.

Cap.VII. De la Anunciacion de el Angel San Gabriel à nuestra Señora,p.42.

Cap. VIII. En que se prosigue el dialogo que tuvo con la Sagrada Virgen el Angel San Gabriel, y como se efectuò la Obra de la Encarnacion, p.49.

Cap. IX. De la Visitacion que hizo la Madre de Dios à su parienta Santa Isabèl, p.54.

Cap. X. De la pena, y afliccion en que se viò San Joseph, entendiendo que su esposa la Sagrada Virgen estaba preñada, no sabiendo el mysterio de su preñèz, y como vn Angel se le declarò,p.59.

Cap.XI.Como la Sagrada Virgen pariò al Salvador del mundo, Jesu Christo N.S. p.62.

Cap.XII.De la Circuncision, y Adoracion de los Reyes à Jesu Christo N.S.p.67.

Cap. XIII. De la Presentacion en el Templo de Jesu Christo,y Purificacion de la Sagrada Virgen su Madre,p.70.

Cap.XIV.De la huida à Egypto de el Hijo de Dios,en compañia de la Sagrada Virgen su Madre, y de San Joseph, y de la muerte de los Inocentes Martyres,p.76.

Cap. XV. De como se quedò en el Templo Jesu Christo,siendo de doze años, à escusa de la Sagrada Virgen,y de Joseph,y como le anduvieron à buscar,y le hallaron, p.80.

Cap. XVI. De la dignidad grande que es ser Madre de Dios, y como es propiedad suya ser Abogada : lo qual mostrò serlo en las Bodas de Canà de Galilea,p.86.

Cap.XVII. De lo que hizo la Sagrada Virgen el tiempo que durò la predicacion de Jesu Christo su Hijo,hasta su Passion, p.93.

Cap. XVIII. Como el Evangelista San Juan traxo nueva à la Madre de Dios de la prision de su Hijo,p.98.

Cap.XIX Como la Virgen viò llevar à crucificar à su precioso Hijo ; y como se hallò al pie de la Cruz en su muerte, y de su sepultura,pag.102.

Cap.XX. De como Jesu Christo apareciò resucitado à su Santissima Madre, y de su subida à los Cielos,y venida del Espiritu Santo,pag.107.

Cap.XXI. De el transito, y Assumpcion de la Madre de Dios,p.111.

Cap.XXII. En que se ponen diversos testimonios de Santos en loor de la Madre de Dios, y los nombres de personas particulares famosas que la tuvieron singular devocion, pag.118.

Cap.XXIII.De algunas Iglesias principales que ay en la Christiandad,y particularmente en España,de la Madre de Dios,p.127.

Cap.XXIV. De algunos milagros hechos por Dios à intercession, y ruego de su Sagrada Madre, pag.138.

SIGUENSE LAS VIDAS DE LOS Patriarcas, y Profetas.

VIda de nuestros primeros padres Adàn, y Eva, pag.147.

Cap.I. De la Creacion del mundo, y obras que hizo Dios en èl, en seis dias, hasta llegar à formar à Adàn, pag.147.

Cap. II. Como fuè Adàn formado del limo de la tierra, y Eva de su costilla: de las gracias, y dones que les diò Dios, y precepto que les puso, pag.150.

Cap.III.Como pecò Adàn,y de los daños que de su pecado resultaron,p.152.

Cap.IV. Del castigo que hizo Dios en Adàn, y Eva por su pecado : como fueron echados

dos de el Paraiso: su penitencia, y muerte, pag.156.
Cap.V. En que se pone vna consideracion à proposito de la vida de Adan, à cerca de la gravedad del pecado, p.159.
Cap.VI. En que se ponen algunas cosas acaecidas en el mundo en su primera edad, que començò en Adan, y acabò en Noè, p.161.
¶ Vida de Abel Martyr, p.163.
Cap.I. De el sacrificio que los dos hermanos, Cain, y Abel ofrecieron à Dios, y como aceptando el de Abel, reprobò el de Cain, pag.164.
Cap. II. De la muerte que diò à Abel su hermano Cain, y como le reprehendiò Dios: ponense algunas razones en detestacion del vicio de la embidia, p.167.
¶ Vida de Enoc Patriarca, p.170.
Cap.I. Como Enoc agradò à Dios, y fuè llevado por èl, y adonde, p.170.
Cap. II. De las persecuciones que la Iglesia Catolica ha padecido por Gentiles Idolatras, pag.174.
¶ Vida de Noè Patriarca, p.179.
Cap.I. De como mandò Dios à Noè fabricar vna Arca, en que èl, sus hijos, y mugeres fuessen libres del Diluvio, con que quiso destruir al mundo por sus pecados, p.179.
Cap.II. De el Diluvio en que fuè destruido el mundo por agua: como fuè libre Noè en el Arca con sus hijos, y mugeres: lo que hizo despues de salir de ella, hasta su muerte, pag.182.
Cap. III. Como el Arca de Noè fuè figura de la Iglesia; la vna combatida de las aguas de el Diluvio, y la otra de hereges, los quales todos acaban mal, y ponense exemplos de algunos, p.185.
Cap.IV. En que se trata de la segunda edad del mundo, que començò en tiempo de Noè, luego que passò el Diluvio, y algunas cosas dignas de memoria, acaecidas en ella pag.192.
¶ Vida de Melchisedec, Rey, y Sacerdote, pag.194.
Cap.I. En que se declara quien fuè Melchisedec, su vida, y muerte, p.195.
Cap.II. De algunos milagros sucedidos à cerca del Santissimo Sacramento de el Altar, cuya figura fuè el sacrificio de Melchisedec, pag.196.
¶ Vida de Abrahan Patriarca, p.201.
Cap.I. Del nacimiento de Abrahan: de como le mandò Dios salir de su tierra, y de sus peregrinaciones, hasta hazerse morador en tierra de Canaan, p.201.
Cap. II. De vna victoria que huvo Abrahan de quatro Reyes: de como se casò con su esclava Agar, y tuvo de ella vn hijo llamado Ismaèl: mandarle Dios se circuncidasse, y rogar èl por los vezinos de Sodoma, pag.204.
Cap. III. De como le nacio à Abrahan de su muger Sara vn hijo, que fuè Isaac: el mandarle Dios que le sacrificasse, y lo demàs que sucedio hasta su muerte, p.208.
Cap.IV. De la Idolatria: como tuvo principio en tiempo de Abrahan, y por que ocasion: declaranse las ceguedades de los Idolatras, pag.212.
Cap.V. De la tercera edad del mundo, que tuvo principio en Abrahan, y de cosas dignas en ella de memoria, p.215.
¶ Vida de Lot Patriarca, pag.217.
Cap.I. En que se declara quien fuè Lot: como dexò la compañia de Abrahan su tio, y se hizo morador en Sodoma: como recibiò dos Angeles por huespedes en su casa, y lo que con los Sodomitas le sucedio, p.218.
Cap.II. Como salio Lot de Sodoma, y llovio fuego del Cielo sobre aquella Provincia: lo que sucedio à Lot en vn monte con dos hijas suyas, y su muerte, p.221.
Cap. III. En que se ponen algunas consideraciones para detestacion del vicio deshonesto, pag.224.
¶ Vida de Isaac Patriarca, p.227.
Cap.I. Del nacimiento de Isaac; del sacrificio que Abrahan su padre quiso hazer dèl por mandado de Dios, y de su desposorio con la hermosa Rebeca, p.228.
Cap.II. De como le nacieron à Isaac dos hijos, Esaù, y Jacob, de su muger Rebeca: la bendicion que diò à Jacob pensando ser Esaù, y de su muerte, p.231.
Cap.III. En que se pone à cerca del sacrificio de Isaac, que fuè figura de la muerte que dieron à Jesu Christo los perfidos Judios: como esta maldita gente, permaneciendo en su dureza, dieron otra muerte semejante à vn inocente, cerca de la Guardia, Villa de la Diocesi de Toledo: y pretenden siempre hazer todo el mal que pueden à los Christianos, p.233.
¶ Vida de Jacob Patriarca, p.237.
Cap.I. Del nacimiento de Jacob: el comprar la primogenitura à su hermano Esaù, y ganarle la bendicion: el ir por mandado de su padre Isaac à Mesopotamia de Siria, y servir à Laban de pastor catorze años por sus dos hijas, Lia, y Raquel, p.238.
Cap.II. Como bolvio Jacob de Mesopotamia à Canaan: como fuè recibido de Esaù su hermano: la muerte de los de Sichen: vengança de la deshonra de Dina: la muerte de Raquel, y baxada à Egypto de Jacob, donde murio, p.242.
Cap.III. En que por ocasion de las quatro mugeres que tuvo Jacob, se trata de el maldito Mahoma, y de su secta, el qual permite à

sus

sus moros, que tengan quatro mugeres, ò concubinas, y otras cosas en detestacion de la secta de esta gente,p.246.

¶ Vida de Judas Patriarca,p.250.

Cap. I. De el parecer que diò Judas para que Joseph su hermano fuesse vendido à Ismaelitas: el apartarse de su padre Jacob, y hermanos à tierra donde se casò: de los hijos que tuvo de su nuera Thamar: el ir à Egypto, donde muriò: rematase el capitulo, y vida, diziendo de los pensamientos,quando,y como son pecado,p.250.

¶ Vida de Joseph Patriarca,p.255.

Cap.I. Del nacimiento de Joseph: la muerte de Raquel su madre: el embidiarle sus hermanos: el venderle, y ser llevado à Egypto, donde por no consentir en el mal deseo de su ama deshonesta, fuè echado en la carcel, pag.255.

Cap.II. Como salìò Joseph de la carcel, declarò al Rey Faraon su sueño, y fuè hecho Adelantado en Egypto, y lo que le sucediò con sus hermanos, viniendo à comprar pan en tiempo de hambre,p.259.

Cap. III. Como Joseph se diò à conocer à sus hermanos: el venir Jacob su padre à verle à Egypto, y quedar morador con toda su casa en la tierra, y lo demàs que sucediò hasta su muerte,p.264.

Cap.IV. En que se trata de la virtud de la Castidad, y se ponen algunos exemplos de personas castas,p.267.

¶ Vida de Job Patriarca,p.270.

Cap.I. En que se declara quien fuè Job: las persecuciones que tuvo de el demonio, hasta quitarle la hazienda, y los hijos, pag.271.

Cap.II. Como el demonio quitò à Job la salud, y le puso en vn muladar: lo que le sucediò con su muger, y con tres amigos que le vinieron à consolar: el recuperar la salud,y doblada hazienda: su fin, y muerte, y cosas à cerca de los trabajos,p.273.

¶ De las diez Sibilas, pag.277.

Cap.I. De la Sibila Cumea, pag.278.

Cap.II. De la Sibila Libica,ò Libila,pag.178.

Cap.III. De la Sibila Delfica,pag.278.

Cap.IV. De la Sibila Persica,pag.278.

Cap.V. De la Sibila Eritrea,pag.279.

Cap.VI. De la Sibila Samia,pag.279.

Cap.VII. De la Sibila Cumana,pag.280.

Cap.VIII. De la Sibila Helespontica,pag.280.

Cap.IX. De la Sibila Frigia, pag.280.

Cap.X. De la Sibila Tiburtina: tratase de los que se salvaron en la Ley Natural, p.280.

¶ Vida de Moyses Profeta,pag.281.

Cap.I. Del nacimiento de Moyses, y del peligro en que se viò luego que naciò, siendo echado en el rio Nilo: como se librò de èl: su criança, y cosas que los Hebreos cuentan dèl: el salir huyendo de Egypto, y por que ocasion, y el casarse en tierra de Madian,pag.282.

Cap.II. De el mysterio que viò Moyses de la Zarça: el ir à Faraon por mandado de Dios para que dexasse libre à su Pueblo: las plagas que padeciò Egypto: el salir libres los Hebreos, y ir el Rey persiguiendolos, pag.284.

Cap.III. Como passò à pie enjuto Moyses con el Pueblo Hebreo el mar Bermejo, quedando anegado en èl Faraon con sus Egypcios: el sustentarles Dios con el maná, y darles la ley, y castigarlos por sus idolatrias, pag.289.

Cap.IV. De cosas acaecidas à los Hebreos en el desierto hasta la muerte de Moyses,pag. 293.

Cap. V. En que se trata de la mansuetud, y se ponen exemplos de personas mansuetas, pag.296.

Cap. VI. De la quarta edad del mundo, que començò en tiempo de Moyses,p.300.

¶ Vida de Aaron Sacerdote,p.302.

Cap.I. En que se declara quien fuè Aaron, el Oficio que tuvo de Sumo Sacerdote, y hechos particulares suyos, con su muerte, pag.302.

Cap. II. En que se declara la hechura de las vestiduras Sacerdotales, con que mandò Dios vestir à Aaron Sumo Sacerdote, y quedaron para los demàs Sacerdotes Hebreos, y de la forma, y traza del Templo de Salomon,p.305.

Cap.III. En que se escrive el origen de las Ordenes Militares,p.307.

¶ Vida de Josue, Capitan de el pueblo Hebreo,p.325.

Cap. I. Como fuè Josuè nombrado Capitan de el pueblo Hebreo por Moyses, y peleò con el Rey de Amalec, y le venciò: como entrò à explorar la tierra de promission, donde llevò à los Hebreos, capitaneandolos, y los puso en la possession de ella, y de su muerte,p.325.

Cap.II. En que se trata de la paz, à proposito de que Josuè, porque los Hebreos la tuviessen, tuvo èl tantas guerras con los moradores de la tierra de promission, pag. 329.

¶ Vida de Booz Patriarca, y de Ruth Moabitide,p.331.

Cap.vnico, en que se declara quien fuè Ruth, y como vino a casar con Booz: como naciò de ellos Obeth: sus muertes, y dizense algunas cosas en comendacion del Matrimonio.p.331.

¶ Vida de Barac, Juez del pueblo Hebreo, y de Debora Profetisa, p.336.

Cap. vnico, en que se pone la victoria que el pue-

pueblo de Dios alcançò por medio de Barac, Juez suyo, y de Devora Profetisa, de Jabin, Rey de Canaan, y de Sisara Capitan suyo: trataſe de algunos que han vſado bien del oficio de Juezes,p.336.

¶ Vida de Gedeon, Juez, y Capitan del pueblo Hebreo,p.341.

Cap. I. Como señalò Dios para Capitan de su pueblo Israelitico à Gedeon: el modo como venciò à los Madianitas: de su govierno, y muerte, con la tirania de Abimelec, hijo suyo,pag.341.

Cap.II. En que à propoſito de la guerra que Gedeon hizo à los Madianitas, ſe trata de la que haze el demonio à los hombres, en que vſa de grandes cautelas, y engaños, pag.344.

¶ Vida de Jepte, Juez, y Capitan de los Hebreos,pag.346.

Cap.I. De quien fuè Jepte, la guerra que tuvo con los Amonitas, el voto que hizo, y sacrificio de su hija, ſi pecò en èl, y su muerte,pag.346.

Cap.II.En que por razon de aver ſufrido Jepte pacientemente la injuria que ſus hermanos le hizieron, echandole de la caſa de ſu padre deſterrado: ſe trata de como ſe deben ſufrir con paciencia las injurias, pag.349.

¶ Vida de Sanſon, Juez, y Capitan de el pueblo Hebreo,p.351.

Cap.I. De como fuè anunciado el nacimiento de Sanſon: ſu criança, y caſamiento: ſus guerras con los Filiſteos, y moleſtias que les hazia: el prenderle por la traicion de vna muger, y ſu muerte,p.351.

Cap. II. En que por reſpeto de la miel que Sanſon hallò en el Leon muerto, ſe ponen algunas conſideraciones para deſpues de la Sagrada Comunion, que es miel dulciſſima,ſacada de la boca del fortiſsimo Leon Chriſto,pag.355.

¶ Vida de Samuel Profeta,pag.358.

Cap.I. Del nacimiento de Samuel: ſu criança en el Templo con Heli Sacerdote, el quedar por ſu muerte en el cargo de Juez del Pueblo, y vngir por Rey de èl à Saùl,pag.358.

Cap.II. Del recaudo que Samuel llevò à Saùl, amenazandole por ſu inobediencia: el vngir à David por Rey, y ſu muerte, pag.361.

Cap.III.En que ſe trata de la obediencia, y deſobediencia, por reſpeto de la que Saùl tuvo, como ſe ha viſto en la vida de Samuel: ponenſe exemplos de obedientes, y deſobedientes,pag.364.

¶ Vida de el Real Profeta David, pag.366.

Cap. I. En que ſe declara quien fuè David; de que Tribu, y linage: como fuè vngido por Rey de Iſrael de el Profeta Samuel: la victoria que alcançò de el Gigante Goliat, y perſecuciones que tuvo de el Rey Saùl,pag.366.

Cap. II. De algunos peligros en que ſe viò David por ocaſion de Saùl, que le perſeguia, y como fuè libre de ellos: lo que le ſucediò con Nabal, y Abigail ſu muger: las guerras que hizo contra Infieles eſtando en Siclelec, y victoria de los Amalequitas,pag.370.

Cap. III. De la muerte de Saùl por donde vino David à ſer Rey, primero de la Tribu de Judà, y deſpues de todo Iſrael: el deſeo que David tuvo de edificar Templo, donde eſtuvieſſe el Arca de el Señor, y el llevarla à ſu Alcazar de Sion, pag.373.

Cap.IV.En que ſe declara el pecado de adulterio, y homicidio que David cometiò: la fuerça que Amnon ſu hijo hizo à Thamar, y como fuè muerto por Abſalon ſu hermano, y el revelarſe contra David el miſmo Abſalon, pag.377.

Cap.V. En que ſe pone la batalla entre Abſalon, y David ſu padre: la victoria de David, y muerte de Abſalon: vn caſtigo que mandò Dios hazer en el linage de Saùl por cierto delito que en ſu vida avia cometido, y de otro que hizo en los Iſraelitas, porque David contò el Pueblo, tomando de ello vanagloria, y de lo demàs que ſucediò haſta la muerte de el miſmo David,pag.381.

Cap.VI. En que por ocaſion de los coloquios regalados que David tiene con Dios en ſus Pſalmos, ſe pone vn tratado de modos ſuaves, y fuertes para andar el Alma amoroſamente importunando à nueſtro Señor,pag.386.

¶ Vida de Salomon Rey, de quien ay duda ſi ſe ſalvò, p.391.

Cap.I. De como Salomon por orden de David ſu padre fuè entronizado en el Reyno de Iſrael: de la merced que pidiò à Dios de ſabiduria, y como vsò de ella en juzgar à ſus ſubditos: el edificar Templo, y ſus proſperidades,pag.392.

Cap. II. De como Salomon, ſiendo viejo, por ocaſion de mugeres idolatras, diò en idolatrias: ſu muerte, y las opiniones que ay à cerca de ſu ſalvacion,p.395.

Cap.III.En que ſe ponen exemplos de algunas perſonas, que à la manera de Salomon, començaron bien, y acabaron mal,y primero de Origenes,pag.399.

Cap. IV. En que ſe declara quien fuè Oſio, Obiſpo de Cordova, y como à la manera de Salomon, començò bien, y acabò mal.

y lo mismo de Prisciliano, pag.402.
Cap. V. En que se dà fin à esta materia con el exemplo de el Rey Enrique Octavo de Inglaterra, que tambien como Salomon fueron buenos sus principios, y malos sus fines, pag.407.
Cap. VI. En que se trata de la quinta edad de el mundo, que començò el año quarto de el Reynado de Salomon, pag. 413.
Cap. VII. En que se prosigue con la quinta edad de el mundo, y se ponen hechos de personas famosas, acaecidos en èl, pag.415.
¶ Vida del Profeta Elias, pag.421.
Cap. I. En que se declara quien fuè Elias: su zelo al servicio de Dios: la hambre que huvo en su tiempo: su sacrificio, y muertes de falsos Profetas de Baal, y como fuè perseguido de la Reyna Jezabel, pag.421.
Cap. II. De lo que le sucediò à Elias con los Capitanes de el Rey Ochocias, aviendole profetizado su muerte: de su rapto en vn carro de fuego: los testimonios que de èl se hallan en la Escritura, y de la Orden instituida por èl de los Carmelitas, pag.425.
Cap. III. En que por razon de la penitencia grande que hizo Elias se trata de esta virtud de penitencia, pag. 429.
¶ Vida del Profeta Eliseo, pag.431.
Cap. I. De como Eliseo se hizo discipulo de Elias, y quedò en lugar suyo despues de su rapto: de muchos milagros que hizo, particularmente resucitar vn hijo de su huespeda la Sunamitide, y curar à Naaman, Syro, de lepra, pag. 431.
Cap. II. Como el Rey de Siria embiò gente contra Eliseo, y de la manera que fuè libre de ellos: como cercaron à Samaria, y la hambre que en ella se padecia, y el fin de aquella guerra: la muerte de Eliseo, y de vn milagro que hizo su cuerpo sepultado, p.435.
Cap. III. En que se trata por ocasion de la codicia de Giezi, criado de Eliseo, de la virtud de pobreza voluntaria, pag. 438.
¶ Vida de Josaphat, Rey de Judà, pag.441.
Cap. I. En que se declara quien fuè el Rey Josaphat: como persiguiò à los Idolos, y idolatrias: el buen govierno que tuvo en su Reyno: el daño que le vino por tener amistad con gente mala, y viciosa: sus victorias, y muerte, pag.441.
Cap. II. En que se trata por respeto de Josaphat, Rey, como los Reyes deben ser obedecidos, y reverenciados de sus subditos, pag.445.
¶ Vida de Ezechias, Rey de Judà, pag.446.
Cap. I. Como el Rey Ezechias abriò el Templo de Jerusalèn, que Acaz su padre avia cerrado: renovò los sacrificios debidos à Dios, y deftribò los Idolos: persiguiendo à los idolatras: como fuè libre de el cerco de Senacherib, Rey de Assyria: de su enfermedad, y salud milagrosa, y de su muerte, p.447.
Cap. II. En que se trata de el amor de Dios, y de el proximo, por ocasion de lo que en esto el Rey Ezechias se señalò, pag. 450.
¶ Vida de Josias, Rey de Judà, pag.453.
Cap. I. En que se declara quien fuè Josias: sus altos principios en el servicio de Dios, y zelo en los negocios de la Religion, y aborrecimiento à los Idolos, y idolatras, y su temprana muerte, pag. 454.
Cap. II. De como se han de amar los enemigos, y tratase esta materia por ocasion de Josias, que perdiò la vida por defender al Rey de Assyria, siendo enemigos los Reyes de aquella tierra de los Hebreos, pag.456.
Cap. III. En que se trata de la sexta edad de el mundo, que començò poco despues de la muerte de el Santo Rey Josias, y durò hasta el advenimiento en carne de el Hijo de Dios al mundo: declaranse cosas tocantes à las quatro primeras Monarquias en este capitulo, pag. 459.
Cap. IV. En que se trata de los principios de Cyro: el venir à ser Rey de Persia, Media, y Babilonia, y su muerte, pag. 461.
Cap. V. En que se cuentan algunos hechos notables de Romanos, acaecidos al tiempo que echaron los Reyes de Roma: refierense las enemistades entre Persas, y Griegos: la guerra que à ellos hizo Xerxes: el fin de ella, y de su vida, pag.463.
Cap. VI. En que se cuentan los hechos famosos de el Magno Alexandro, en quien tuvo principio la Monarquia de los Griegos: las victorias que tuvo de Dario, Rey de Persia, y su muerte, pag.466.
Cap. VII. De Pirro, Rey de los Epirotas: las guerras que tuvo con los Romanos, y como murió à manos de vna muger:

de

de Ptolomeo, Rey de Egypto, que hizo trasladar los libros de la Escritura de Hebreo en Griego à los setenta y dos Interpretes, pag. 469.

Cap. VIII. De las guerras que Anibal Africano tuvo con los Romanos, estando en Italia, viendose à punto de ser por èl destruida, y como Publio Cornelio Scipion fuè parte para que saliesse Anibal de España, y Cartago quedasse tributaria à Roma, pag. 471.

Cap. IX. De la muerte de Anibal Africano, y destruicion de Cartago, hecha por Scipion: tratase de la guerra de Numancia, y hechos de Viriato Portuguès, pag. 474.

Cap. X. De Mitridates, Rey de Ponto, y del magno Pompeyo: sus hechos famosos, y guerras que tuvo con Julio Cesar, en quien començò el Romano Imperio, y de Octaviano Cesar, en quien tuvo fin la sexta edad de el mundo, pag. 477.

¶ Vida del Profeta Isaìas, pag. 483.

Cap. I. En que se declara quien fuè Isaìas, su predicacion, y penitencia, y su martyrio, pag. 483.

Cap. II. En que por respeto de Isaìas, que fuè Profeta, y Predicador, se trata de los Doctores, y Predicadores Evangelicos, pag. 485.

¶ Vida de Jeremias Profeta, p. 487.

Cap. I. En que se declara quien fuè Jeremias, las persecuciones que padeciò predicando en Jerusalèn; hasta que el pueblo fuè llevado cautivo à Babilonia; ni por esto cessaron sus trabajos, porque muriò apedreado en Egypto, p. 488.

Cap. II. En que se prueba que no se debe desconfiar de la misericordia de Dios por grandes que sean los pecados, y riguroso el castigo que Dios haga por ellos, à proposito del que hizo en los Hebreos, tan lamentado por Jeremias, p. 492.

¶ Vida de Baruc Profeta, pag. 494.

Cap. vnico, en que se declara quien fuè Baruc: los trabajos que padeciò en compañia de Jeremias, cuyo notario era: su muerte, y tratase de las lagrimas, y mortificaciones, como, y porque los Santos las amaban, p. 494.

¶ Vida de Ezechiel Profeta, p. 496.

Cap. I. En que se declara quien fuè el Profeta Ezechiel: donde profetizò, y como, y quando muriò, p. 496.

Cap. II. En que se trata de como se ha de seguir la verdad, y aborrecer la mentira, por ocasion de la profecia de Ezechiel, que aunque en si es dificultosa, y muy obscura, es de verdad infalible, pag. 498.

¶ Vida de Daniel Profeta, p. 500.

Cap. I. De como Daniel de pequeña edad fuè llevado cautivo à Babilonia: de su criança: de como librò à Susana de muerte, siendo falsamente acusada: de vn sueño que declarò à Nabucodonosor, por donde lubiò à grande privança con èl, pag. 500.

Cap. II. De como Nabucodonosor por su sobervia fuè castigado de Dios, haziendo que pareciesse bestia à si, y à otros, y por la oracion de Daniel fuè libre de esta plaga: como descubriò Daniel los engaños de los Sacerdotes de el Idolo Bèl, y matò à vn dragon adorado por Dios de los Babilonios, por lo qual èl fuè puesto en vn lago de Leones, y de su muerte, pag. 503.

Cap. III. En que se tratan loores de la virginidad, y avisos para que la conserve quien la posee, à proposito de aver guardado esta virtud Daniel, p. 507.

SIGUENSE LAS VIDAS DE LOS doze Profetas Menores.

Cap. I. En que se escrive la vida de Osseas Profeta, pag. 509.

Cap. II. En que se escrive la vida de Joel, Profeta, pag. 512.

Cap. III. En que se escrive la vida de Amòs Profeta, y Martyr, p. 512.

Cap. IV. En que se escrive la vida de Abdias Profeta, pag. 513.

Cap. V. En que se escrive la vida de Jonàs, Profeta, pag. 515.

Cap. VI. En que se escrive la vida de Micheas Profeta, pag. 520.

Cap. VII. En que se escrive la vida de Naum Profeta, pag. 521.

Cap. VIII. En que se escrive la vida de Abacuc Profeta, p. 522.

Cap. IX. En que se escrive la vida de Sofonias Profeta, p. 523.

Cap. X. En que se escrive la vida de Ageo Profeta, pag. 524.

Cap. XI. En que se escrive la vida de Zacarias Profeta, p. 525.

Cap. XII. En que se escrive la vida de Malachias Profeta, p. 526.

Cap. XIII. En que por remate de las vidas de los doze Profetas menores, se trata de la oracion en que todos ellos se exercitaron, pag. 527.

¶ Vida de Zacarias Sumo Sacerdote, y Martyr, pag. 534.

Cap. I. En que se declara quien fuè Zacarias,

y su celo en bolver por la honra de Dios, de lo qual resultò el ser verdadero Martyr,pag.534.

Cap.II. En que por ocasion de la muerte de Zacarias Sacerdote, que fue en el Templo, y lo que se ha dicho que sucedió de ella, se ponen exemplos de cosas señaladas, que han sucedido en muerte de varones Santos,pag.535.

¶ Vida de Onias Sacerdote,p.538.

Cap.I. En que se dize quien fuè Onias: lo que con Eliodoro, criado de el Rey Seleuco de Asia,que venia à robar el Templo de Jerusalèn,le sucedió, y de sus trabajos, y muerte,pag.538.

Cap.II. En que se trata por ocasion de los trabajos que en la alta dignidad de Sumo Sacerdote padeciò Onias: como no deben desearse semejantes dignidades, altas, y grandes,pag.541.

¶ Vida de Tobias Patriarca,p.542.

Cap.I. En que se ponen los altos exercicios, y obras de misericordia en que Tobias se exercitaba: sus trabajos, y remedio en ellos, y su muerte,p.543.

Cap.II. En que por ocasion de cierta sospecha que tuvo Tobias, de que era hurtado vn cabrito que oyò valar en su casa, como se ha dicho, se trata de los juizios temerarios,pag.546.

¶ Vida de Estèr Reyná,p.548.

Cap.I. De como por la inobediencia de la Reyna Basti, muger de el Rey Assuero, fuè puesta en su lugar Estèr: como intercediò por el Pueblo Hebreo, y los librò de muerte, y de lo demàs de su vida hasta que muriò,pag.549.

Cap.II. En que por razon de que la Reyna Estèr, segun dize la Escritura, para entrar à hablar al Rey Assuero, y pedirle que perdonasse à su pueblo, ayunò tres dias, y hizo al mismo pueblo Hebreo que ayunasse, se trata del ayuno, y de sus excelencias,pag.553.

¶ Vida de Judith viuda,p.557.

Cap.I. De la guerra que hizo à los de la Ciudad de Betulia Holofernes, y como Judith le cortò la cabeza, por donde los Hebreos triunfaron de los Gentiles, sus enemigos, y el dichoso fin de Judith, pag.558.

Cap.II. En que se trata de la limosna, por ocasion de la que Judith hizo al Templo de algunos despojos de el Capitan Holofernes,pag.563.

¶ Vida de Susana, muger de Joacin, pag.567.

Cap.I. De el falso testimonio que dos iniquos Jueces de los Hebreos levantaron à la honestissima Susana: como se descubrió la verdad, y los viejos fueron muertos, y ella quedò libre,p.567.

Cap.II. En que por ocasion de Susana, que fuè tan casta, como se ha visto, se ponen algunos exemplos de mugeres castas, pag.570.

¶ Vidas, de Zorobabel Capitan, Esdras Sacerdote, y Nehemias Sacerdote, y Profeta, pag.580.

Cap.I. De como el Rey Cyro de Persia diò licencia à los Hebreos, que estaban cautivos en Babilonia, que bolviessen à Jerusalèn, y reedificassen el Templo, siendo Zorobabel Capitan suyo en la jornada: como se embargò la obra de la fabrica de el Templo, y bolviò Zorobabel à procurar el desembargo: la privança que tuvo con el Rey Dario, y porque razon,pag.580.

Cap.II. Como bolviò Zorobabel à Jerusalèn con el desembargo de la fabrica de el Templo: Esdras traxo los libros de la ley, y Nehemias facultad para reedificar los muros de la Ciudad, pagin. 583.

Cap.III. En que se trata de la virtud de perseverancia en las obras buenas, respecto de la que tuvieron Zorobabel, Esdras, y Nehemias en la fabrica de el Templo, y Ciudad de Jerusalèn, despues de la captividad de Babilonia, pag. 586.

¶ Vida de Judas Macabeo, y de sus hermanos,pag.588.

Cap.I. En que se declara quien fuè Antioco Epiphanes, ò Illustre: la persecucion que levantò contra los Hebreos: el resistirle Matatias con sus hijos, y de los nueve Capitanes de la fama,p.588.

Cap.II. En que se refieren las hazañas, y victorias que Judas Macabeo alcançò de tres Capitanes de Antioco, Rey de Siria, y de otras diversas gentes: como se apoderò de la Ciudad de Jerusalèn, y purificò el Templo: tuvo campo al Rey, y hizo con èl paces,p.591.

Cap.III. De otras victorias que Judas Macabeo alcançò, y de su muerte, por la qual quedò con su dignidad de Capitan de los Hebreos su hermano Jonatàs, pag. 595.

Cap. IV. En que se trata del Principado de Jonatàs, hermano de Judas Macabeo, sus hazañas, y como fuè muerto à traycion,pag.598.

Cap. V. De el Principado de Simon, hermano tambien de Judas Macabeo, de sus proezas, y muerte, con vn epilogo de

de la ſucesion de aquel linage, p. 600.
Cap. VI. En que por respeto de Judas Macabeo, y sus hermanos, que fueron Sacerdotes, y tan perseguidos, como se ha visto, se trata de el honor que se debe à los Sacerdotes, à los Templos, y à los Ministros, pag. 604.
¶ Vida de Zacarias Sacerdote, padre de San Juan Baptista, p. 607.
Cap. I. En que se declara el oficio que Zacarias tenia: la oracion que hazia, pidiendo à Dios le diesse vn hijo: su sacrificio, y como le hablò el Angel San Gabriel, y por no dàr credito à su embajada quedò mudo, p. 607.
Cap. II. De como Zacarias quedò mudo, y en què consistiò su pecado: el nacimiento de su hijo el Bautista, siendole restituida el habla, y su muerte, pag. 609.
Cap. III. En que se ponen algunos exemplos de personas que guardaron silencio, al proposito de el que tuvo Zacarias, p. 612.
¶ Vida de Lazaro Mendigo, p. 614.
Cap. I. De como el Rico avariento por vivir con grande regalo, y no dàr limosna, se condenò, y el pobre Lazaro por sufrir pacientemente su pobreza, y enfermedad, se salvò, pag. 615.
Cap. II. Como fuè llevada el alma del Rico avariento à los infiernos: el levantar los ojos en las llamas, y vèr à Lazaro en el Seno de Abrahan: vna peticion que hizo, y como le fuè denegada, p. 617.
Cap. III. En que se prueba eficazmente, como es necessario obrar bien para ir al Cielo; y tratase de las Obras de Misericordia, y en particular vna de ellas, que es, enterrar los muertos, à proposito de lo que del mendigo Lazaro se ha dicho, que aun no tuvo quien diesse à su cuerpo sepultura, pag. 620.
Cap. IV. En que se prosigue la manera de dàr sepultura à los difuntos, y se declaran costumbres de Paganos en este particular, pag. 622.

VIDA

VIDA DE LA VIRGEN SACRATISSIMA MARIA, MADRE DE DIOS, REYNA de los Angeles, y Señora nuestra.

INTRODUCCION.

Genes. 1. AL tiempo que quiso Dios formar al primer hombre, cuenta la Divina Escritura en el Genesis, que dixo: Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. Habla en este lugar, como dize San Agustin, el Padre Eterno de esta manera, porque la obra era maravillosa de la fabrica del hombre, siendo el fin, y remate de todas las criaturas; y assi convino, para denotar su grandeza, que como de acuerdo entendiessen todas tres personas de la Beatissima Trinidad en su compostura. Và la Escritura adelante, y dize: Criò Dios al hombre à su imagen, y semejança; y añade luego. A su imagen criò Dios al hombre. San Basilio echò menos en este vltimo lugar la semejança, porque solo dize: A su imagen criò Dios al hombre, aviendo primero dicho à su imagen, y semejança: y dezir (dize este Santo) que se enmendò en vn lugar de lo que dixo en el otro, y que està demasiada aquella particula, semejança, es blasfemia, porque quien dixere, que en toda la Sagrada Escritura ay palabra demasiada, y superflua, dize este Santo, es blasfemo. Pues de donde viene, que en vn lugar se diga del hombre, que le hizo Dios à su imagen, y semejança, y en otro se calle la semejança, y solo se ponga la imagen? Viene (dize el mismo Santo) de que imagen denota en el hombre lo natural, como la alma es espiritu, y tiene tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, al talle de Dios, que es espiritu; y siendo vna la essencia, son tres personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: y semejança añade, que essa alma està acompañada de virtudes, y de obras santas en que se exercita, mediante su libre albedrio. De manera, que hizo Dios al hombre à su imagen, porque le diò lo que era de su parte, y assi èl de la suya hiziesse por donde se conservasse en la semejança. Y esto quiso dàr à entender el Hijo de Dios, quando hablando con sus Sagrados Apostoles, y Discipulos, dixo: Sed misericordiosos, como vuestro Padre Celestial lo es. Y es dezir: Si os pareciereses en la misericordia con vuestro Padre Celestial, que haze salir el Sol, y embia agua sobre buenos, y malos, no solo permanecerà en vosotros su imagen, sino tambien tendreis su semejança, pues en la misericordia sereis à èl semejantes. Pecò el hombre, y por el pecado, el que antes era semejante à Dios, hizose semejante à las bestias: quedò afeada la imagen, no quedo sin voluntad, y libre albedrio, ni sin lo natural, que dize en èl imagen, mas quedòle afeado. Por donde convenia, que proveyesse Dios de otra imagen suya viva, y de otro dechado, de donde los demàs hombres sacassen labor, y tomassen guia con que pudiessen caminar, para conseguir la bienaventurança, que fuè el fin de su creacion. Y para esto embiò Dios à su Hijo Vnigenito al mundo, y vino vestido de carne, porque el hombre le viesse, pues sin semejante librèa, verle era imposible, conforme à lo que dixo San Juan: Nadie vido à Dios, es dezir: No pueden los ojos corporeos vèr al que es puro espiritu; para que le vean, tome librèa, hagase hombre, y assi verleha el hombre, y serleha dechado, de que saque labor, y imagen que imite, que assi lo quiere San Pablo, diziendo: A los que Dios predestinò, quiso

D. Aug. de gener. ad litterã. in imperfecto, cap. 16. tom. 3.

D Basil. in Examerõ, hom. 10.

Ioan. 1.

Rom. 8.

que fueſſen conformes à la imagen de ſu Hijo; quiſo que le imitaſſen, y ſiguieſſen ſus piſadas, aunque fuè ſu paſſo tan acelerado, y caminò tanto, que à muchos ſe les haze impoſsible atener con èl. Lo qual quiſo dezir aquel rico, que con deſeo de ſalvarſe preguntò à Jeſu Chriſto, què haria para conſeguir la vida eterna? Y reſ-
Marc. 10. pondiòle ſu Mageſtad, que guardaſſe los Mandamientos, y que ſi quiſieſſe ſer perfecto, dieſſe à pobres ſu hazienda, y le ſiguieſſe. Oyendo eſto el rico entriſteciòſe.
D. Thom. 1. 2. q. 41. art. 2. ad 3. En la triſteza dize Santo Thomàs que ſe encierra temor. Temiò eſte de que por ir cargado de muchas riquezas que tenia, y vèr à Chriſto, que caminaba tanto, no podia atener con èl, deſmayò, y fueſſe. Por eſto diò otra traza el Hijo de Dios, de que quien no ſe atrevieſſe à ſeguirle, y imitarle, puſieſſe los ojos en algunos de ſus ſiervos, à quien imitaſſe, y ſiguieſſe.
Philip. 3. San Pablo eſto ſiente, quando dize: Sed hermanos imitadores mios, caminad por donde yo camino; y ſi à Chriſto no os parece que podreis ſeguir, porque aunque es Hombre es tambien Dios, ſeguidme à mi, que hombre, y de carne ſoy como todos los demàs: y ſiguiendome à mi, y ſiguiendo yo à Chriſto, todos irèmos al Cielo, pues entre todos quantos ſiervos, y amigos Dios tiene, à quien podèmos, y debemos imitar, porque mas que otro alguno imitò, y ſiguiò à Dios, fuè la Virgen Sacratiſsima ſu Madre. De eſta Señora dizen los Sagrados Doctores, que tuvo todas las gracias, todas las virtudes, todas las prerogativas, y excelencias que tuvo Jeſu Chriſto verdadero Dios (no ſiendo à ella repugnantes) aunque en diferente manera, pues Dios las tuvo de ſi miſmo, y la Virgen dadas de Dios. Era eſta Señora muy parecida à Dios, y ſuele ſer aſsi, que los hijos mucho ſe parecen à ſus madres. De vno dezimos, que robò à ſu madre los ojos, otro la boca, y otro la condicion, por parecerles mucho en tales coſas. En la Virgen dezimos, no que ſu Hijo parece à ella, ſino que ella parece à ſu Hijo, porque aſsi como el engaſte ſe parece à la piedra, ſi es redonda, el engaſte ha de ſer redondo; y ſi quadrada, quadros ha de tener el engaſte. Aſsi aquella piedra Divina, caìda del monte alto del ſeno del Padre, ſin ſer tocada de manos de hombre, ſin que obra de varon entendieſſe en engaſtarla, cayò de las entrañas de la Virgen, y engaſtòſe, viſtiendoſe en ella de carne. El engaſte ſe acomodò à la piedra, y ſe hizo à ſu talle, de manera, que ſacò ſu traza; y aſsi tiene la Virgen todas las virtudes, y gracias que dizen, y ſe compadecen con ella al talle de ſu Soberano Hijo. Y ſi el Hijo nos dà vozes, y llama que le ſigamos, y imitemos, la Virgen tambien combida à que ſigamos por ſu imitacion à Chriſto.
Apoc. 22. San Juan en el Apocalypſi dize, que el eſpiritu, y la Eſpoſa, por quien ſe entiende la Divinidad, y Humanidad de Chriſto, dan vozes, diziendo, venid; y que el que oye, por quien ſe entiende la Virgen, la qual como mas llegada à Chriſto oye primero ſu voz, tambien dize, venid, y ſe ofrece de correr en compañia, con quien ſaliere à ſeguir à Chriſto. Y diXolo en los Cantares, por eſtas palabras:
Cantic. 1. Correremos en el olor dè tus perfumes: Yo correrè, y acompañarè à los que quiſieren correr en tu ſeguimiento, y imitacion. De manera, que nos pone Jeſu Chriſto à la Virgen Sacratiſsima ſu Madre por imagen, y dechado, de que debemos ſacar labor, y conformar nueſtras obras lo mas que nos ſea poſsible con las ſuyas: y para eſto es bien que veamos ſu vida qual fuè, y ſus obras quales fueron, aunque antes de poner mano en eſto, confieſſo de mi, que temo no me ſuceda lo
4. Reg. 6. 1. Par. 13. que ſucediò al atrevido Oza, que quiſo tocar con ſus manos la Arca del Señor, por lo qual le caſtigò con caſtigo de muerte. Zelo moſtrò tener Oza en querer tocar la Arca, para que no cayeſſe en tierra, y parece que por eſte zelo, que fuè publico, ſe le pudiera diſsimular el delito oculto, que cometiò en aquella obra, pues aunque es cierto averle avido, no del todo ſe ha declarado que fueſſe, y con todo eſſo pagò por ſu atrevimiento. Quanto con mas razon merezco yo ſer caſtigado, en querer poner mano, no en la Arca de madera del Teſtamento, ſino en la vida de la que recibiò, y guardò à Dios en ſus entrañas, donde eſtuvo como en Arca encerrado por nueve meſes. Juntandoſe à eſto, que ſi en Oza huvo algun delito, y pecado (como le huvo) no acaba de conocerſe, y en mi conozco yo muchos pecados, y delitos, por los quales juſtamente puedo temer, no venga ſobre mi otro caſtigo ſemejante, ſi no deſiſto de lo començado. Por otra parte veo que dize el Eccleſiaſtico: los que ſe ocupan en eſcrivir, y declarar mis Divinos Myſterios, conſeguiràn la vida eterna. Oygo tambien à Iſaìas, que dize: Ay de mi, porque callè.
Eccleſ. 24. *Qui elucidant me vitâ æternam habebunt.* Iſai. 6. Es tan digna de ſer alabada la Virgen Sacratiſsima, que es digno de mucha culpa, quien pudiendo, no emplea ſu vida toda en alabarla. Veo à los Sagrados Doctores,

que

que mostrandose muy devotos de esta Señora, todos quedan cortos en este particular; pues aunque algunos que fueron sus muy devotos, como vn San Geronimo, vn San Ildefonso, y vn San Bernardo: el vno, que fuè San Bernardo, tratò del principio de la vida de la Virgen, y del Mysterio de la Anunciacion: y el otro, que fuè San Ildefonso, trato de su virginidad, y limpieza: San Geronimo escriviò de su muerte, y Assumpcion; y assi, ni estos tres nombrados, ni algun otro de todos los demàs, enteramente escriviò su vida. Y dado caso que algunos prometan de hazer esto, como Simeon Metafraste, es tan de corrida, y dizen tan poco, que mas despiertan el apetito para apetecer el todo, que le dexan satisfecho con tan pequeña parte. Por lo qual, aunque conozco de mi lo poco que puedo para negocio tan alto, y calificado, junto con echar de vèr, que el no ser yo santo, sino grande pecador, me es impedimento para intentarle, el deseo que siempre he tenido, y tengo, que es tambien grande, de servir à la Sacratissima Virgen, assi por su valor, y merecimiento, que es sin par, como por las incomparables mercedes que siempre me ha hecho, y espero me ha de hazer, quiero tomar la pluma, confiando en el favor, que su preciosissimo Hijo me darà. El qual, en caso que salga bien con esto, harà conmigo, lo que vn buen Escrivano, que con mal cortada pluma haze mejor letra, que otro que no es tal con otra mejor. Y lo que el cazador, que sale con diversidad de perros à caza, que levanta el venado vn lebrel castizo, y poderoso, y quando le trae cansado, y vencido, dexale por algun particular accidente, que sucede, y viene à morir en poder de otro perro, de que no se hazia caso. Assi yo, aunque sea pluma mal cortada, y de mis ladridos no se deba hazer caso, siendo favorecido de Dios, serà posible que comience, y dè fin en escrivir la vida de la Sagrada Virgen su Madre, coligiendo lo que de esta Señora escrivieron los Sagrados Evangelistas, y muchos Doctores Santos en esta manera.

Escrit.

CAPITULO I.

EN QUE SE REFIEREN LOS Padres de la Virgen Maria, Madre de Dios, desde Adàn hasta Jacob Patriarca.

ENtre las obras de mucho nombre, y fama, que Salomon hizo, para mostrar la grandeza de su estado, y autoridad de su persona, fuè vna, de que se haze particular mencion en el tercero libro de los Reyes de vn trono, el qual era de marfil, y muy grande. Vistiòle de oro, y tenia seis grados: era por la parte de detràs redondo. Estaba en lo alto vn assiento, y silla: ceñianla dos brazos con sus manos; y sustentabanla dos leones, cada vno debaxo de su mano. Estaban assimismo doze leones, repartidos dos en cada grada, y al cabo de ella. La obra era tal, dize el Espiritu Santo, que no fuè hecha otra semejante en Reyno alguno. Este trono, dize la Glosa, que es figura de la Sagrada Virgen Maria, en cuyas entrañas Dios se reclinò, y estuvo por nueve meses assentado: y despues aviendo nacido, y estando en los brazos de esta Señora, como assentado en trono, recibiò de tres Reyes adoracion, y dones, reconociendole vassallaje. Era el trono de marfil, y denota la pureza, y limpieza grande de la Virgen. Era grande, porque la grandeza de la Madre de Dios es tanta, que solo el mismo Dios se le aventaja. Estaba vestido de oro, y denota en esta Señora su ferventissima caridad. Las seis gradas, que el trono tenia, hasta llegar à la silla, y assiento, denotan en la Sagrada Virgen seis Reyes famosos, entre otros muchos que huvo en su ilustrissimo linage; y fueron estos: David, Salomon, Assa, Josaphat, Ezechias, y Josias. Los brazos, y manos, que estaban en el assiento à sus lados, dàn à entender las obras de vida activa, y contemplativa de la Madre de Dios, que se hallaron en ella en grado de excelencia. Los dos leones denotan la fortaleza, que mostrò en acometer cosas arduas, y en sufrir cosas adversas. O como dize Pedro Damian, à San Gabriel, y al Evangelista San Juan, que fueron custodios, el vno de su cuerpo, y el otro de su alma. Los doze leoncillos figuran doze frutos del Espiritu Santo, de que hizo mencion San Pablo, escriviendo à los de Galacia, y son: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansuetud, Fè, Modestia, Continencia, y Castidad. Tal

3. Reg. 10.

Glossa moralis super hunc locum.

Petrus Damian. serm. 1. de Nativitat. Virginis.

Ad Gal. 5.

obra, como el trono de Salomon, no fuè hecha en Reyno alguno: y tal obra, como la fabrica de la Virgen, no se vido en el Cielo, ni en la tierra en pura criatura. Empeñóse Dios en fabricarla, por razon, que siendo, como es, muy amigo de su honra; y de tal manera, que bien dará lugar à que se le levanten con el mundo, que èl criò, y aya quien se llame señor dèl, quien se apodere de sus riquezas, y bienes de la tierra, como se apoderan los ricos, sin acordarse que los tienen de Dios en depósito. De sus criaturas tambien ay quien se llame señor, y quiera servirse de ellas, assi de las racionales, como de las irracionales, de hombres, y de bestias, todo lo tyranizan, poseen, y mandan, y todo lo sufre Dios; mas en tocandole en la honra, como le tocaron los Angeles malos en el Cielo, y el primer hombre en la tierra, no dissimula, sino luego castiga al que assi se atreve. Por esto, pues, de que es Dios tan amigo de su honra, convino que se esmerasse en la fabrica de la Virgen; pues al tiempo que conversò con los hombres en el suelo, estando en èl esta Señora, aunque los milagros que èl hazia, eran tan maravillosos, su doctrina tan alta, su vida tan admirable, y que todo esto le levantaba sumamente, y pedia, que los hombres le tuvieran por cosa Divina, y Celestial, como lo era, nunca se desdeñò de tener por Madre à la Virgen, siempre la traxo consigo, y se preciaba de ser tenido por su Hijo; de tal manera, que si el nacer en vn establo pudo darle afrenta, y el morir en vna Cruz entre dos ladrones ignominia, teniendo junto contigo en su nacimiento à la Virgen, de quien es verdadero Hijo, la honra que resulta de serlo, siendo ella tal, suple con ventaja (si con buenos ojos se mira) semejante ignominia, y afrenta: y lo mismo haze aora en el Cielo, que siendo allì conocido por Hijo del Eterno Padre, y siendo verdadero Dios, no solo no se afrenta con la compañia de tal Madre, sino se precia, y honra de ser su Hijo, mostrandola à todos los Ciudadanos de aquella Soberana Corte; y diziendo: veis aqui la pieza, de donde cortè el paño de mi Humanidad. En esta tienda me vestì de tal librea. Esta es la Madre que me pariò. Honradla todos, pues yo la honro, como à mi verdadera Madre. Para honrar, pues, Dios à la Virgen Sacratissima, desde el principio del mundo, fuè escogiendo linages, y personas las de mas nombre, y fama que en èl se hallaron, assi en virtudes, como en otras particulares excelencias: y para esto de los hijos de Adàn escogiò à Seth, sin hazer caso de Gaìn, y de sus descendientes, porque todos acabaron, y hizieron fin en el diluvio, permaneciendo los hijos de Seth, que fuè bueno: el qual de edad de ciento y cinco años engendrò à Enos: este de noventa años engendrò à Caynan: Caynan de setenta años engendrò à Malaleel: y Malaleel de sesenta y cinco à Jared: este de ciento y sesenta y dos años engendrò a Henoc, el qual fuè varon muy escogido, y amigo de Dios, y aviendo engendrado à Matusalèn de sesenta y cinco años, passados otros trecientos, en que engendrò mas hijos, y hijas, llevòsele Dios, y tienele donde èl sabe, para que en tiempo del Antechristo, acompañado del Propheta Elias, predique contra èl, y procure reparar el daño que hiziere en las almas aquel maldito hijo de perdicion, por quien al fin sera muerto, y ganara corona de Martyr, como se colige de San Pablo, y del Apocalypsis del Evangelista San Juan. Matusalèn de ciento y ochenta y siete años engendrò à Lamech. De Matusalèn se dize, en el libro llamado *Fasciculus Temporum*, que siendo de casi quinientos años, le hablò Dios, y dixo: si quieres, edifica casa en que vivas, porque te quedan otros quinientos años de vida. Respondiò èl: para tan poco tiempo no quiero ocuparme en edificar casa; y assi passò su vida, como de primero, debaxo de arboles en enramadas. Lamech de ciento y ochenta y dos años engendrò à Noè, el qual, siendo de quinientos, tuvo tres hijos, Sen, Cahan, y Japhet: à los seiscientos años de su vida vino el Diluvio, en el qual se renovò el mundo, muriendo quantos en èl avia, sino fuè Noè con sus tres hijos, y las mugeres de todos quatro. De Sen, hijo de Noè, que fuè Sacerdote, y segun opinion de graves Autores, se llamò tambien Melchisedec, que fuè Rey de Salèn, naciò Arfaxad, de Arfaxad Sale. San Lucas pone entre Arfaxad, y Sale, à Caynan; y dize Nicolao de Lyra, que fuè padre de Sale adoptivo, ò legal, y por esto le nombra San Lucas, y le nombran los Setenta y dos Interpretes, aunque Arfaxad fuè su natural padre, de quien solo se haze mencion en el Genesis. De Sale naciò Heber; y de Heber Faleg; y de Faleg Reu, llamado por San Lucas Ragau; de Reu Sarug; de Sarug Nacòr; y de Nacòr Tarè, que fuè padre de Abrahan, de quien comiença el Evangelista San Matheo à escrivir el linage, segun la carne de Jesu Christo, y por consiguiente de la Virgen. Introduxose en el mun-

Apoc. 12. Genes. 3.

Genes. 5.

2. The. 2. Apoc. 12. *Fasciculus Paulo post initium.*

Viviò Matusalen 969. años. Genes. 5.

Genes. 11. Los Autores q dizen aver sido Sèn Melchisedec, se verán en su vida.

Luc. 3. & ibid. Lyr.

mundo en tiempo de Abrahan la idolatrìa, quitando los Idolatras la adoracion debida al verdadero Dios, y dandola à dioſes falſos: por lo qual ſeñalò ſu Mageſtad vn linage, y deſcendencia, que fue de Abrahan, para hazerſe Hombre, y hecho Hombre, redimir con ſu muerte el linage humano; y porque fueſſen ſeñalados, diòles por precepto la Circunciſion; y aſsi circuncidandoſe al dia octavo de ſu nacimiento, los varones deſcendientes de Abrahan profeſſaban, por medio de tal Sacramento, la Fè de vn mediador, que avia de nacer de aquel linage; y mediante eſto, eran limpios del pecado original, en que avian ſido concebidos, y nacidos: y por eſte particular favor, que concediò Dios à Abrahan, y por ſer perſona ſeñalada en el mundo, el Evangeliſta San Matheo començò dèl à eſcrivir el linage de Jeſu Chriſto, ſegun la Humanidad, y de la Sagrada Virgen ſu Madre; aunque San Lucas, que tambien puſo en eſto la mano, començando del miſmo Jeſu Chriſto, ſubiò, no ſolo haſta Abrahan, de donde començò San Matheo, ſino llegò haſta Adàn, el primer hombre; y porque yà ſe han nombrado los que precedieron à Abrahan, pondràn ſe los que fueron deſpues dèl, ſiguiendo à los dos Evageliſtas, San Matheo, y San Lucas. Abrahan engendrò à Iſaac, y Iſaac à Jacob. San Anſelmo, y con èl la Gloſſa dizen, que por Abrahan ſe denota la Fè; por Iſaac la Eſperança; y por Jacob la Caridad: y que ſe denote la Fè por Abrahan, viene apropoſito, por el nombre que ſignifica padre de muchas gentes, y la Fè es madre de muchas gentes, pues tiene, ò ha tenido hijos en todas las partes del mundo, en las quales los Apoſtoles por sì, ò por Diſcipulos ſuyos, predicaron el Evangelio, y huvo Chriſtianos. Aſsi lo profetizò David, quando dixo, hablando de los Apoſtoles: en toda la tierra ſe oyò el ſonido, y voz de ſu doctrina, y con eſto juſtifica Dios ſu cauſa con los infieles, pues condenandolos, por no aver recibido ſu Ley, y Evangelio, no tendràn eſcuſa, diziendo, que no tuvieron dèl noticia, pues en todas partes ſe predicò. Y ſi el infiel no tendrà eſcuſa con Dios, por no aver recibido el Evangelio, de que ſe tuvo noticia en ſu tierra, como la tendrà el Chriſtiano, que aviendole recibido, và contra ſus Leyes, y Mandamientos? Tambien ſe denota la Fè por Abrahan, ſegun dize el miſmo San Anſelmo, por averle Dios revelado el Myſterio mas alto de nueſtra Fè, y que es el fundamento de ella. Eſto es el de la Santiſsima Trinidad, quando ſe le aparecieron tres Angeles, y adorò à vno. Y tambien, como dize el miſmo Santo, por la Fè grande que tuvo, quando le mandò Dios que ſacrificaſſe à ſu hijo, y èl lo quiſo hazer, teniendo por coſa muy cierta, que aunque le mataſſe, tendria dèl generacion, como Dios primero ſe lo avia dicho: por donde dixo dèl San Pablo, que contra la eſperança creyò en la eſperança. De aqui vino, que por ſer tan grande la Fè de Abrahan, el Limbo donde ſe recogian, y eſtaban en depoſito las almas de los Santos Padres, antes que ſe abrieſſen los Cielos con la muerte de Jeſu Chriſto, ſe llamaba Seno de Abrahan, porque todos los que alli eſtaban, eran fieles, y por reſpeto de la Fè tenian à Abrahan por padre, y es lo miſmo que el Evangeliſta San Lucas quiſo dàr à entender, diziendo de Lazaro el mendigo, que muriendo fuè llevado al Seno de Abrahan, que era el Limbo de los Santos Padres: de donde parece que pudo tomar motivo el Evangeliſta San Matheo, eſcriviendo la genealogia temporal de Jeſu Chriſto, en començar de Abrahan. Para que ſe entienda, que aquel en quien Dios ha de nacer por gracia, la primera pieza con que ſe ha de armar, y la primera joya con que ſe ha de adornar, ha de ſer de Fè, ſin la qual, dize San Pablo, que es imposible agradar à Dios, aunque ſe ha de entender Fè informada con caridad, para que le agrade la alma del adulto en que eſtà. Da Salomon ſeñas como ſe conocerà vna muger fuerte, y dize, que tomò lana, y lino, no eſpada, ò arcabuz, que ſon armas de hombres; las mugeres hanſe de preciar de obras, que ſon lana, y lino, aunque no parò alli el Sabio, ſino añadiò: y ſus dedos tomaron el huſo dandole bueltas. No baſta tomar en las manos la rueca, y eſtarſe mirando quien và, ò viene, ſino el huſo en los dedos, y retorcerle. Eſto es dezir, que agrada poco à Dios que reciba vno ſu Fè Santa, y ſe la cuelgue de los pechos como joyèl; conviene que aya obras, y haga lo que la Fè enſeña. Y ſi en la Sagrada Eſcritura ſe atribuye el ſalvarſe vno à la Fè, haſe de entender Fè informada con caridad. En Eſpañol ſolemos dezir: embiò el Rey à tal conquiſta quinientas lanças, ò mil cavallos, ò dos mil hombres de armas: y por hombre de armas no ſe entiende el hombre ſolo, ni por cavallo el cavallo ſolo, ni por lança ſola la lança, ſino que lança,

Matth. 1. Luc. 3. Div. Anſelm. in Nat. ibi, gloſ. interlin.

Geneſ. 17. *Pater multarum gentium Abraham.* Pſalm. 18.

D. Anſel. ibidem.

Roman. 4. contra ſpẽ in ſpem credidit.

Hebr. 11.

Proverb. vltimo.

cavallo, y hombre de armas, todo es vna cosa, vn hombre armado en vn cavallo con su lança. Assi quando se atribuye el salvarse vno à la Fè, como dixo Christo à la Magdalena, y Cananea: Tu Fè te ha hecho salva. O à la Esperança, como afirma San Pablo: Por la Esperança, dize, somos salvos. O à la Caridad, como dixo Santiago en la Canonica, hablando de ella, que encubre muchos pecados, es vna misma cosa todo esto, y dize Fè informada. Esta Fè en la Virgen fuè grandissima, y excediò à la de Abrahan, pues si èl creyò, que tendria generacion de Isaac, à quien iba à degollar, la Virgen creyò del que vido muerto en vna Cruz, que era verdadero Dios, y avia de resucitar con propia virtud, la qual ni vn punto se amortiguò en ella, sino que estuvo mas resplandeciente en el tiempo que vido à su Sagrado Hijo padecer tormentos atrozes, y crueles, por donde los Apostoles, yà que no todos, perdiessen la Fè, como no la perdiò San Pedro, aviendo antes hecho la salva de ello el Salvador, diziendo, que avia rogado por èl, porque no faltasse su Fè, como de hecho no faltò; mas esta misma Fè, assi en èl, como en los demàs, se amortiguò, y quedò como escondida, estando ellos (sino fuè el Evangelista San Juan) escondidos: lo qual parece que dà à entender la Iglesia Catolica en la antigua ceremonia, que vsa en las Tinieblas de los tres dias de la Semana Santa, poniendo quinze velas encendidas, las quales, segun el Autor del Racional, denotan à los doze Apostoles, y à los setenta y dos Discipulos, tomando por estos dos, y por aquellos doze. Y estas velas mueren vna despues de otra, porque denotan la huìda de los Apostoles, y Discipulos, vnos despues de otros, y el tener escondida la lumbre de la Fè, ò perderla del todo, como la perdieron algunos. Lo qual en la vela de en medio, que denota à la Sagrada Virgen, no es assi, que siempre permanece viva, y esto porque su Fè, ni se amortiguò, ni se escondiò, sino siempre estuvo con grande resplandor, y muy encendida, denotando tambien la mano, con que las velas se apagan, la de Judas, que fuè el prodictor, y Autor de tanto daño, assi en el Maestro, como en los Discipulos, aunque Beletho, Theologo Parisiense, dize, que representa aquella mano apagando las velas à la que vido el Rey Balthasar de Babilonia, como afirma el Profeta Daniel, que en vna pared escriviò ciertas letras, que profetizaban la caìda de aquella Monarquia, y Reyno de Babilonia. Assi tambien esta mano, siendo aquella misma en apagar catorze velas, denota, que las doze Tribus, con sus dos Reyes de Judà, y Israel, en sus reliquias, y descendientes, avian de acabarse, y perecer, y esto por quedar viva la mayor vela, que denota à Jesu Christo, porque en ella ay cera, pavilo, y llama, assi en Christo, carne, alma, y divinidad: es Rey, cuyo Reyno para siempre ha de durar. Assi, que la Fè de la Virgen fuè grande, y por lo mismo vino bien, que para escrivirse el linage de su vnico Hijo, segun la humanidad, y por consiguiente el suyo, tomasse el Evangelista San Matheo principio en Abrahan, que denota la Fè. Isaac significa la Esperança, segun San Anselmo, y esto por dos razones: vna, porque assi como Isaac nace de Abrahan, assi la Esperança de la Fè. San Pablo dize, que la Fè es sustancia de cosas que esperamos, y declara San Anselmo, que lo mismo es en este lugar sustancia, que fundamento. De manera, que segun esta exposicion es la Fè fundamento de lo que esperamos, por donde viene Santo Thomàs à dezir, que la Esperança presupone à la Fè. Dizenos la Fè, que ay Cielo, y bienaventurança. La Esperança dize, que lo avemos de alcançar; y assi su principal objeto de la Esperança, es el gozar de Dios para siempre: y porque el considerar esto ha de dàr grande contento, y regozijo al hombre, de aqui es que Isaac, que quiere dezir regozijo, significa la Esperança, y esta es la segunda razon, de que puede colegirse como esta virtud de la Esperança ha de dàr animo, y esfuerço al Christiano, para padecer, y sufrir con paciencia los trabajos de esta vida. Jeremias dize: Cessen, ò alma tus gemidos, y sollozos; cessen tus ojos de derramar lagrimas, pues tus trabajos, que son de ello la causa, han de tener tal premio, y galardon, como es gozar de Dios para siempre: y assi el que padece pobreza en el mundo, consuelese con que en el Cielo estarà rico. El enfermo, con que estarà sano: el sin honra, con que estarà honrado: el perseguidor, con que serà acariciado: el que vive en el mundo muriendo, y muere penando, con que alli alcançarà vida bienaventurada, y tan llena de bienes, como antes la tuvo llena de males. En el libro segundo de los Machabeos se dize, que el Rey Antioco atormentaba terriblemente à siete mancebos Hebreos delante de su propia madre, por hazerles quebrantar las ceremonias de su ley. Ellos los padecian con gran-

Luc. 7. Matth. 5. Roman. 8. Iacob. 5.

Luc. 22.

Guilier. Durand. in Rationali, lib. 6. cap. 27.

Balsasar, lee el texto latino, y no Balthasar.

Ioannes Beleth, in Rationali divinorum officiorum, c. 10. Viene junto con el de Durando en las impressiones modernas.

Daniel 5.

Hebr. 11. D. Anselm. ibidem in Paul. D. Thom. 1. 2. quæst. 62. art. 4.

Ierem. 31.

3. Mach. 7.

grande paciencia, por eſtarles ſu buena madre animando, con dezirles, que puſieſſen los ojos en los bienes que Dios les tenia guardados en el Cielo, y con eſta eſperança alegremente ſe dexaban matar. Con razon, pues, ſe pone Iſaac en el linage, ſegun la carne del Hijo de Dios, denotandoſe por èl la Eſperança, la qual ayuda tanto al Chriſtiano, para llevar los trabajos de eſta vida con paciencia, por donde ſe vienen à conſeguir los bienes que hecho Hombre nos ganò Jeſu Chriſto, y con razon tambien ſe pone en el linage de la Virgen Sacratiſsima Maria, pues ſu eſperança fuè muy grande, no ahogandola los tormentos graviſsimos que vido padecer à ſu benditiſsimo Hijo en la Cruz, ſino que el eſperar, que eran medio del remedio del mundo, y que perdiendo èl la vida, el mundo quedaba con ella, abriendoſe las puertas del Cielo, y dando libre entrada à todos los que quiſieſſen entrar en èl, de lo qual tambien la miſma Virgen gozaba, la eſperança de eſto le hazia no morir mil muertes, viendo morir vna, à quien mas que à sì amaba. Dize mas San Anſelmo, que por Jacob ſe entiende la Caridad, y es la razon de eſto, porque nace de la Eſperança, y Fè, como Jacob de Iſaac, y Abrahan. De creer vno que ay Cielo, y de eſperar gozarle, viene à tener Caridad. Y tambien, porque aſsi como Jacob tenia dos mugeres, Lia, y Rachel: Rachel hermoſa, y Lia legañoſa, aſsi la caridad ſe funda en amor de Dios, y del proximo. El amor del proximo denota la vida activa, y es Lia la legañoſa, porque ſe ocupa en remediar neceſsidades corporales. El amor de Dios denota la vida contemplativa, y es Rachel la hermoſa, que tiene lindos ojos, ocupandoſe en contemplar la hermoſa viſta de Dios. El ſer fecunda Lia, y Rachel eſteril, no contradize à eſto, pues los activos parecen fecundos, porque ſe echan de vèr las buenas obras que hazen, y ſon alabados de otros, que es fruto de las tales obras: y eſto no parece aſsi en los contemplativos, aunque Jacob à Rachel amaba mas que à Lia, porque la vida contemplativa agrada mas à Dios que la activa, diziendo de la Magdalena, porque ſe ocupaba en ella à ſu hermana Martha, que trataba de la activa, que avia eſcogido mejor parte; y que ſe ponga Jacob en el linage de Chriſto Dios, y Hombre, denotandoſe por èl la Caridad, viene à cuenta, pues el que ha de ir à gozarle, poco aprovecha, como dize San Pablo, que tenga tanta Fè, que paſſe con ella montes de vna parte à otra, ni tener dòn de profecia, ni hazer obras de ſuyo famoſas, como es dàr la hazienda, lo qual dize San Geronimo, que hizo el Filoſofo Socrates, ni dexarſe abraſar vivo, como paſſa en el Herege pertinàz, à quien falta caridad, ſin la qual todo và perdido, porque es como la ſal en los manjares, que les dà ſabor: aſsi la caridad dà ſabor à las obras virtuoſas. Sin caridad no paſſa Dios bocado, ni le agrada coſa de quantas hazemos, y con ella eſtima en tanto vn vaſo de agua fria, dado por ſu amor al pobre, que promete por èl dàr el Cielo. Y viene aſsimiſmo bien, que en el linage de la Virgen eſtè Jacob, denotandoſe por èl la caridad, pues la que tuvo eſta Señora fuè tan grande, que à todas las puras criaturas hizo en ella notable ventaja. Y el mas ſubido, y levantado Serafin no la llega, de que tambien diò exemplo notable en la muerte del Salvador, la qual aunque era por ella tan ſentida, quanto encarecerſe puede, con todo eſſo, aſsi por vèr que era la voluntad de ſu Eterno Padre, como por conſiderar que ſu Sagrado Hijo la avia aceptado, por el amor que tenia à los hombres, ella tambien inflamada en amor, no la contradezia; ni vn punto de ira, ò deſamor tuvo con los que ſe la dieron, ni con el Apoſtata Judas, que ſe la procurò, ſiendo Apoſtol ſuyo, y vno de ſus bien acreditados, y favorecidos.

Luc. 10.

1. Cor. 13.

Div. Hieron. lib. 3. in Matth.

Matth. 10.

CAPITULO II.

EN QUE SE REFIEREN LOS Padres de la Virgen, deſde Jacob Patriarca, haſta San Joſeph ſu Eſpoſo.

DE Jacob Patriarca, que tuvo doze hijos, dize la Divina Eſcritura, que eſcogiò Dios, no al mayor de ellos, que fuè Ruben, ſino à Judas, que tuvo el quarto lugar, el qual fuè hijo, no de Rachel la hermoſa, ſino de Lia la fea. De ordinario ſiempre que en la Eſcritura ſe nombran diverſos hijos de vn padre, y quiere Dios favorecer al vno de ellos, dexa al mayor, y echa mano de otro. Cain era hijo mayor de Adàn, y no le eſcogiò Dios, ſino à Abel, que era el menor. Iſmael era hijo mayor de Abrahan, y puſo Dios los ojos en Iſaac. Eſaù era hijo mayor de Iſaac, y reprobòle Dios, aprobando à Jacob. Suelen ſer favorecidos en el mundo los hijos mayores, y aun ellos ſuelen perſeguir à los menores, como ſe prueba en los tres nombrados, Cain, Iſmaèl, y Eſaù,

Gen. 29.

Esaù, que perseguian à Abel, à Isaac, y à Jacob; pues siendo Dios tan justo como es, buelve por los caìdos, y favorece à los perseguidos, no haziendo caso de los entonados, y levantados, y por esto dexa à Ruben, hijo mayor de Jacob, y escoge à Judas, que tenia el quarto lugar: y por lo mismo quiso que fuesse hijo de Lia, y no de Rachel, siendo esta altiva, y presumptuosa por ser hermosa, y Lia perseguida, y tenida en poco por ser fea. Judas engendrò à Pharès, y Zaran de Thamar.

Div. Hier. in Matth. cap. 1. San Geronimo advierte, que se nombran algunas mugeres en la genealogia de Christo, y en todas ellas huvo que reprehender. Esta Thamar se fingiò mala muger, y se puso donde entendiò que Judas la avia de vèr, y desear, con culpa, y pecado de los dos, como sucediò, aunque ella lo hizo con deseo solamente de tener hijos, visto que de otra manera licita no le eran concedidos. Otra es Raab (aunque à esta no nombra San Geronimo) de ella dizen los Hebreos que fuè Mesonera; mas la Escritura la dà titulo de meretriz, ò ramera. Ruth, que es la tercera, llana cosa es que fuè de linage de Gentiles Moabitas, y que ella vn tiempo estuvo en semejante error, y pecado, aunque despues fuè buena, y Santa. Bethsabè, muger de Vrias, que es la quarta, señalada en esta genealogia, bien sabido es que fuè adultera, y pudo ser que diesse consentimiento en la muerte de su marido. A lo menos vinola bien de que muriesse, porque su adulterio se encubriesse. Pues que se nombren quatro mugeres, y todas con tales faltas, què es la ocasion? Responde el mismo San Geronimo averlo sido, para que se entienda, que pues Christo nacia de pecadoras, su nacimiento seria para provecho de pecadores, limpiandoles sus pecados con su venida al mundo.

Nicol. in 1. c. Matthæi. Nicolao de Lyra dà otra razon, de que estas mugeres, y no otras se nombren en la genealogia de Christo, y es por aver tenido hijos, con diversos, y no pensados acaecimientos.

Iansen. in Concord. cap. 6. Añade Cornelio Jansenio, que se nos enseña aqui, que no debemos afrentarnos de los pecados de nuestros progenitores, sino de los propios nuestros; como no debemos gloriarnos de descender de padres ilustres, sino ay virtudes propias. Pharès descendiò à Egypto con su padre Judas, y con su abuelo Jacob, donde engendrò à Esron, y Esron à Aràn: Aràn à Aminadab, y Aminadab à Naason. Nicolao de Lyra dize, que este Naason saliò de Egypto con su padre Aminadab, el qual fuè Principe, y Capitan de la Tribu de Judà, y dexò à su hijo esta dignidad, y à su Tribu la primacia, y corona del Reyno, entre las demàs Tribus. Y fuè la ocasion, dize este Doctor, porque al tiempo que Moyses hiriò con su vara el mar Bermejo, y se abriò, dando lugar à los Hebreos à que passassen, y se librassen de la furia, y enojo de Faraon, aviendo entrado Moyses, temian de entrar los Israelitas, y Aminadab exortò à los de su Tribu, que le siguiessen: y entrando èl el primero, y siguiendole su Tribu, luego entraron las demàs Tribus, por lo qual mereciò la Tribu de Judà el cetro del Reyno, como despues le tuvo en David, y el Aminadab luego la Capitania, y el ser Duque de aquella Tribu, dexando à su hijo Naason el cargo, como le tuvo en el desierto, segun parece en el libro de los Numeros. Exod. 14.

Naason engendrò à Salmon, y Salmon à Booz, cuya madre fuè Raab del linage de Cananeos, que vivia en Jericò, à la qual la Escritura llama meretriz; y aunque les era prohibido à los Hebreos casar con semejantes mugeres, como parece en el Deuteronomio, por razon que de tales matrimonios no resultasse en ellos dexar la adoracion del verdadero Dios, y adorassen idolos, como aquella gente adoraba; mas por aver esta Raab hecho vn notable servicio à Dios con fee suya, como dize San Pablo, de encubrir en su casa ciertos exploradores que Josuè embiò, para que viessen la disposicion en que estaba la tierra con la Ciudad de Jericò, que era lo primero que se les ofrecia, en entrando à conquistar la que Dios les avia prometido, librandolos de las manos del Rey de Jericò, que embiò à prenderlos con peligro de sus vidas, y dando orden como bolviessen libres à su Pueblo, por esto no solo su casa, y hazienda quedò libre quando la Ciudad fuè destruìda, mas ella contada entre los Israelitas, y casada con persona principal de la mas noble Tribu, como lo fuè Salmon de la Tribu de Judà, el qual en ella engendrò à Booz, y como dize Nicolao de Lyra, fueron tres de este mismo nombre, padre, hijo, y nieto, y esto conforma con lo que dize San Matheo, que huvo catorze generaciones, desde Abrahan à David, y con los años que passaron, desde que entraron los Hebreos en la tierra de Promission, en tiempo de Josuè, hasta que nació David, que fueron, segun dize Cornelio Jansenio, trecientos y sesenta y seis, ò algunos menos, como señala Juan Lucido, repartidos entre Salmon, Booz, Obed, y Jessè, teniendo cuenta con que Num. 31. Deuter. 7. Hebr. 11. *Lucid. ætate.* 31

eran

eran de crecida edad en aquella sazon los hombres quando tenian hijos; y assi aunque son quatro los nombrados, descontando los años que se encuentran de los vnos con los otros, y los que tenia Salmon antes de començarse esta cuenta, y los que viviò Jessè despues de ella, parece que se pueden nombrar solas dos edades, y para ellas son muchos tantos años; y assi parece llevar camino lo que Nicolao dize, que fueron tres, llamados Booz, y el Evangelista encerròlos debaxo de vn nombre, siendo el primero hijo de Raab, y el tercero marido de Ruth, con la qual aunque Moabitide, y pagana, se casò por merecerlo ella, que dexò su tierra, y parientes por la fee que tuvo à Noemi su suegra, y al Dios de Israel por ella adorado, que era el verdadero. Obed engendrò à Jessè, a quien los Setenta y dos Interpretes, variando algo los puntos, llaman Isaì, siendo vn mismo nombre, como dize Jansenio, Jessè, y Isaì, el qual fuè padre de David Rey, y el primero del ilustrissimo linage de Christo, y por quien la Tribu de Juda tomò la possessiòn del Reyno de los Hebreos. David engendrò à Salomon en la muger que fuè primero de Vrias, llamada Bethsabè. Otra de las señaladas del Evangelista, por las razones yà tocadas. Salomon engendrò à Roboan, en cuyo tiempo las doze Tribus se dividieron, y con Roboan quedaron en Jerusalèn la de Juda, y Benjamin, y las diez hizieron Rey por sì en Samaria à Jeroboan. Este se llamaba Rey de Israel, y los que de èl descendieron, y el otro Rey de Judà, con sus successores. Roboan engendrò à Abias, y Abias à Assa; Assa à Josafat, y Josafat a Joràn. Aqui dize San Geronimo, que passò en silencio San Matheo tres Reyes, y fueron Ochocias, hijo de Joràn, y Joas, hijo de Ochocias, y Amasias, hijo de Joas. Da la razon aver sido, porque Joràn casò con Atalia, hija de Jezabel, que fuè impia, y crudelissima muger, y por esto se excluyò hasta la tercera generacion de la genealogia de Christo; y como dize Lyra, sin estos tres se cumple el numero de otras catorze generaciones, hasta la transmigracion de Babilonia. El vltimo, pues, de estos tres Reyes encubiertos, llamado Amasias, fuè padre de Ocias, y Ocias de Joatan; Joatan de Acaz; Acaz de Ezechias, que fuè muy buen Rey. Ezechias engendrò à Manases, el qual primero dio en ser vicioso, y malo, y despues fuè bueno. Este engendrò à Amon, que pareciendole podria imitar à su padre, y ser malo en la mozedad, y holgarse, y en la vejèz hazer penitencia, y salvarse, Dios le acortò los passos, permitiendo, que criados suyos le matassen mozo, ocupado en sus vicios, porque otro con su exemplo no se descuydasse en lo que tanto importa, como es el vivir bien, para salvarse, començandolo temprano, y no aguardandolo a tiempo que puede faltar, y no ser. Dadolehan razones, porque en la genealogia de Christo se nombran mugeres, que tuvieron algunos vicios. La causa porque tambien ay en ella nombres de hombres, que fueron malos, y viciosos, como el de Amon, podiamos dezir aver sido, que à la traza, y manera que en vn retablo, en que se ponen diversas figuras, y imagenes, como de Christo, de su Madre, y de otros Santos, suele ponerse à los pies de San Miguèl Luzifer, y a los de San Bartholomè otro demonio, y esto no por honra de tal demonio, ò Luzifer, sino de los Santos, que triunfaron de ellos, cuya santidad resplandece mas, considerando la maldad de semejantes espiritus infernales por su fealdad. Assi tambien en la genealogia de Christo, que es como vn retablo, donde estan las Imagenes, y figuras de diversos Santos, ponense entre ellos hombres viciosos, para que la maldad de los vnos levante mas la bondad, y santidad de los otros. Amon engendrò à Josias, Santissimo varon, y que desde niño se empleò en servir à Dios, y derribò todos los idolos de su Reyno. Este engendrò à Jeconias, y a sus hermanos. Vno de ellos fuè Sedechias, en cuyo tiempo sucedio la transmigracion, hecha por Nabucodonosor, de los Judios que vivian en Jerusalèn, y su comarca a Babilonia, llevando consigo à Sedechias su Rey, hijo de Josias, à quien mando sacar los ojos, porque se revelò contra èl, aviendole dexado el Reyno, quitandosele à Jeconias, llamado tambien Joachin, nieto de Josias, al qual antes avia llevado cautivo à Babilonia, y muerto à su padre, llamado de su mismo nombre, tambien por rebelde. De estos dos, padre, y hijo, que tuvieron vn nombre, haze el Evangelista San Matheo vn solo hombre, como dizen San Geronimo, Nicolao de Lyra, y se colige de Jeremias, y del quarto libro de los Reyes, començando de èl la vltima catorzena generacion, y dize que engendrò à Salatiel, ya perdido el titulo de Rey, por la cautividad de Babilonia, y Salatiel engendrò à Zorobabel, que fuè el que reduxo el Pueblo de la cautividad a Jerusalèn, siendo guia, y Capitan suyo, como

Div. Hier. in Matth. cap. 1.

Div. Hier. in cap. 1. Matth.

Jerem. 22. 4. Reg. 25.

pa-

1. Eſdr. 2. parece en el libro primero de Eſdras. Zorobabel engendrò à Abiud, aunque tiene
1. Paral. 3. otro nombre en el primero del Paralipomenon. Abiud engendrò à Eliachin; Eliachin à Azor; Azor à Sadoc; Sadoc à Achin; Achin à Eliud; Eliud à Eleazar; Eleazar à Mathan; y Mathan à Jacob; y Jacob à Joſeph, Eſpoſo de la Virgen. San Lucas, ſin nombrar à Jacob, llama
Div. Hier. in Matth. c. 1. ibid. Lyra. padre de Joſeph à Helì. San Geronimo, y Nicolao de Lyra dizen de Joſeph, que fuè hijo natural de Jacob, y legal de Helì. San Lucas nombrò à eſte, y San Matheo à aquel. Joſeph fuè Eſpoſo de Maria, dize San Matheo, de quien naciò Chriſto. Llegò con la genealogia haſta Joſeph, dize
Div. Hier. ibidem. San Geronimo, porque no era coſtumbre en las generaciones, y linages ponerſe nombres de mugeres, y porque Joſeph, y la Sagrada Virgen eran de vna Tribu, y linage. Y es prueba de eſto, que no era licito por la ley, que muger alguna, à quien pertenecia la herencia paternal, como
Num. 36. *Omnes vir ducent uxores de tribu, & de cognatione ſua.* Exod. 6. perteneciò à la Virgen la de Joachin ſu Padre, caſaſſe con otro, que no fueſſe de ſu Tribu; y ſi Aaron, Sumo Sacerdote, que era de la Tribu de Levì, casò con Iſabèl, hija de Aminadab, y hermana de Naaſon, que era de la Tribu de Judà; y David, ſiendo de la miſma Tribu de Judà, casò con Michol, hija de Saùl, de la Tribu de Benjamin, fuè por razon que la herencia, y Mayorazgo de los padres à ninguna de eſtas dos les pertenecia, por tener otros hermanos mayores, como conſta de la Eſcritura; mas en la Sagrada Virgen no avia eſto lugar, por ſer hija primogenita de Joachin, y Ana, ſus padres, à quien ſu herencia, y Mayorazgo era debido, y pertenecia; y aſsi queda probado, que eran parientes Joſeph, y la
Lucidus, lib. 2. de Tempore Hebræor. cap. 14. Virgen. El grado del parenteſco declaran algunos Doctores referidos por Juan Lucido, ſiguiendo el texto de San Lucas, en eſta manera: Janeo engendrò à Melchi; Melchi engendrò à Levì; Levì à Mathan; y Mathan engendrò à Helì, que ſe llamò tambien Joachin, el qual fuè Padre natural de Maria, y legal de Joſeph.
Cornel. Ianſen. in Concord. c. 14. propè finem. Cornelio Janſenio en ſu Concordia Evangelica advierte, que quadra mucho dezir, que Helì ſea el miſmo que Joachin, por razon que Jeconias, Rey de Juda, en cuyo tiempo fuè la tranſmigracion de Babilonia, ſe llamò Joachin, y Eliachin, los quales tres nombres ſuenan vna miſma coſa acerca de los Hebreos. Aſsi tambien Joachin, Padre de la Virgen, pudo llamarſe Eliachin, y abreviado el nombre Helì, como San Lucas le nombra. Dize mas Cornelio Janſenio, y parece dezir lo miſmo San Aguſtin, que llamarle Helì, Padre legal de Joſeph, no ſe ha de entender de la manera que otros tenian eſte nombre, por razon de que muriendo ſin hijos, y caſando hermano del muerto, ò pariente cercano con la viuda, el hijo que les nacia, llamabaſe natural del padre que le engendraba, y legal de aquel, en cuyo nombre nacia, porque dize, Helì, ò Joachin (que es todo vno) era ſuegro de San Joſeph, Eſpoſo de la Virgen, y San Lucas le llama padre ſuyo, por ſer coſtumbre llamar los ſuegros à los yernos hijos, y los yernos à los ſuegros padres. Dize mas Janſenio, que San Lucas al tiempo que quiſo eſcrivir el linage de Jeſu Chriſto, ſegun la humanidad, dixo de èl, que era tenido por hijo de Joſeph, dando à entender en eſto la verdad, que ſolo era Padre ſuyo putativo, ò en la opinion, como antes lo avia eſcrito, contando la embaxada del Angel San Gabriel à la Virgen, y Encarnacion del Hijo de Dios, hecha, no por obra de varon, ſino por obra del Eſpiritu Santo; y ſi nombràra al padre natural de Joſeph, que fuè Jacob, pudieraſele dezir: (dize eſte Autor) Evangeliſta Sagrado, ſi nos quereis contar la genealogia de Chriſto, y que deſciende de David, ſegun la carne, en nombrando à Joſeph, Eſpoſo de la Virgen, dexad ſu linage, y contadnos el de eſta Señora, que fuè ſu verdadera Madre; y aſsi lo hizo, que en nombrando à San Joſeph, y diziendo de èl, que era tenido por Padre de Jeſus, dize de Joſeph, que fuè hijo de Helì; eſto es como ſe ha dicho, de la manera que es llamado hijo el yerno del ſuegro, y aſsi queda Janſenio con que Helì fuè Joachin, Padre de la Sagrada Virgen. Dize mas, que deſde David ſiguiò San Matheo el linage de Joſeph, por la linea de Salomon, y San Lucas el de la Virgen, por la de Nathan, hijos los dos de David, y de Bethſabè, como ſe dize en el Paralipomenon. Y es bien veriſimil, que eſtos linages, por reſpeto de las mugeres, ſe mezclaron diverſas vezes, y ſe renovaba el parenteſco, como toca San Aguſtin; y aſsi los Reyes, deſcendientes de David, y Salomon, nombrados por San Matheo, pertenecian, no ſolo al linage de Joſeph, ſino al de la Virgen, por donde eſta Señora, y ſu Eſpoſo eran tan cercanos en parenteſco, que conocido el vn linage, ſe conocia el otro. Y por eſto los Evangeliſtas pretendiendo declarar, que Jeſu Chriſto era Hijo de David, aunque cada vno ſiguiò ſu camino, y vereda, procuraron juntarſe en el miſmo

Div. Aug. libr. 2. q. Evang. c. 5. & libr. quæſt. Veter. & novi Teſtam. c. 56. & lib. 5. contra Fortunat. c. 3. 1. Paralip. c. 3.

Div. Aug. cõtra Fauſtum, libr. 23. propè fin. tom. 6.

Da-

David, nombrandole los dos con sus progenitores. Dize luego San Matheo, que desde Abrahan hasta David passaron catorze generaciones; y desde David à la transmigracion de Babilonia, tambien catorze; y de la transmigracion à Christo, assimismo otras catorze. Advierte el muy docto Friderico Nausea, Obispo de Viena, en vn Sermon del Nacimiento de la Virgen, que en su linage huvo catorze Patriarcas, desde Abrahan à David; y desde David à la transmigracion de Babilonia catorze Reyes; y catorze Sacerdotes, ò Duques desde la transmigracion à Christo. Genebrardo en su Chronographia señala el nacimiento de San Joachin sesenta y vn años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo en carne mortal.

Div. Hier. de Nativ. Virg. tom. 4. propè finem.

El bienaventurado San Geronimo traduxo de Hebreo en Latin vn tratado, que se intitula del Nacimiento de la Virgen; y aunque pone en èl algunos escrupulos, y dificultades, mas està yà tan recibido, y con su traducion tan aprobado, que podèmos fiarnos de èl, y dezir aqui lo que en èl se halla, que toca à San Joachin, y à Santa Ana, Padres de la Sagrada Virgen. Dizese, pues, en este tratado, que la Bienaventurada, y Gloriosa siempre Virgen Maria, del linage Real, y de la familia de David, nacìò en Nazareth. Su Padre se llamò Joachin, y su Madre Ana. El Padre tenia casa, y parentela en Nazareth, Pueblo de Galilea, y la Madre en Bethlen. Vivian los dos en Nazareth sencilla, y rectamente para con Dios, y sin reprehension para con los hombres, con quien eran piadosos, porque las ganancias, y mejoras de su hazienda en cada año, hazian tres partes. Vna ofrecian al Templo de Jerusalèn, para servicio suyo, y de sus Ministros: otra distribuian con pobres, y peregrinos; y otra gastaban en su casa, y familia. Passaron de esta manera casi veinte años sin tener hijos. Hizieron voto, si Dios les diesse alguno, de ofrecersele para servicio de su Templo, el qual todos los años visitaban en las fiestas principales; y renovando su promessa, pedian à Dios humilmente les consolasse en su soledad. Sucedio, que visitando el Templo San Joachin en la fiesta, llamada Encenias, siendo Sumo Sacerdote Isachar, y viendo que llegaba à hazer su ofrenda San Joachin con otros de su Ciudad, y Pueblo, despreciòsela, reprehendiendole porque llegaba à ofrecerla, siendo infecundo, con los que eran fecundos, y tenian hijos, añadiendo, que sus dones eran indignos de Dios, pues à èl no le hazia digno de generacion, y que la Escritura llama maldito al que no tenia hijo en Israel, que primero le convenia librarse de esta maldicion, con tener hijo alguno, y que luego podia parecer en presencia de Dios con su oblacion, y ofrenda. Quedò San Joachin tan confuso, y vergonçoso por esta afrenta, que se fuè à vivir à vna alqueria entre sus pastores, sin querer mas parecer entre gentes, y Pueblo, temiendo la vista de sus Ciudadanos, que avian oìdo à Isachar las razones que le dixo. Estando alli apareciòsele vn Angel con claridad grande, hallandole solo, y despues de averle asegurado, le dixo, como venia de parte de Dios, cuyas oraciones avia oìdo, y cuyas limosnas avia aceptado, à notificarle como su muger Ana pariria de èl vna hija, à quien pondria por nombre Maria, la qual desde niña se consagraria à Dios, y seria llena de Espiritu Santo; y que assi como su nacimiento era maravilloso, por ser de esteril, que assi siendo de edad con otro modo maravilloso, permaneciendo Virgen, seria Madre del Hijo de Dios; y que para señal de que esto seria verdad, dexando sus pastores, iria luego à Jerusalèn a dar gracias à Dios en su Templo, por la merced que le hazia, donde llegando à la puerta, llamada Aurea, se encontraria con su muger Ana, que por la misma ocasion iria a la Ciudad, y Templo, y que los dos recibirian contento grande viendose, y se darian cuenta de à lo que iban. El Angel desapareciò y aviendo hecho otra visita semejante a Santa Ana, y ella ido a Jerusalèn, en el lugar señalado por el Angel de la puerta Aurea los dos se vieron, y con sus vistas se regozijaron en Dios. Fueron al Templo, y hecha oracion, y dadas gracias al Señor, bolvieron à Nazareth su propria casa, adonde Ana, Santissima matrona, concibiò de San Joachin. Esto todo escrive San Geronimo, y otras cosas que se siguieron al Nacimiento de la Virgen, y el temor, y escrupulo, que èl pone acerca de su averiguacion, quitandole, afirmando ser todo esto verdad. San Juan Damaceno, Gregorio Nisseno, Simeon Metafraste, San Epifanio, Germano Patriarca Constantinopolitano, Andreas Cretense, Aymon, Nicephoro, y Georgio Cedreno.

Dam. lib. 5. capit. 6. Nissenus, homil. de Humana Christ. generatione. Metaph. de Beata Virg. Epiphan. in ferm. de Mariæ laudibus, & cõtra Lyridianos hæres. 70. Germ. in ferm. de Oblatione Mariæ in Templo. Andreas Cretens. in ferm. de Dormitione Deiparæ. Niceph. lib. 1. c. 7. Cedrenus in Compendio historiæ.

CAPITULO III.

DE LA CONCEPCION INMACULADA de la Madre de Dios.

En 8. dias de Diziembre.

3. Reg. 2.

EScrivese en el tercero libro de los Reyes, que estando vn dia el Sapientissimo Rey Salomon assentado en vn trono, y silla Real, juzgando, y averiguando pleytos de su Pueblo Israelitico, vido venir adonde estaba à Bethsabè su madre. Vista, baxò de su trono, los brazos abiertos, à recibirla, honrandola, y acariciandola mucho: mandò que le pusiessen otro trono, y silla junto à su mano diestra, donde quiso que se assentasse. Assentada Bethsabè, pidiò à Salomon vna hermosa doncella, llamada Abisag, para que fuesse muger de Adonias su hermano. Es figura Salomon del Hijo de Dios, el qual assentado en el trono de su pureza, y inocencia, juzga pleytos de los mortales, como afirma San Juan, diziendo: Dio el

Ioann. 5. Padre à su Vnigenito Hijo el cargo de juzgar à los mortales. Desde este trono vido venir à su Sagrada Madre, la qual al tiempo que fuè concebida, y tuvo sèr en el mundo, saliò el Hijo de Dios, los brazos abiertos, à recibirla, y fuè prevenirla à tiempo, que su Santissima alma se infundia en el cuerpo, organizado, y dispuesto en las entrañas de su Madre Ana, para que no fuesse maculada con culpa original; y assi le hizo vn trono à su mano diestra bien semejante al suyo, levantado sobre todos los mortales, pues todos cayeron en pecado original, sino el Hijo de Dios Jesu Christo nuestro Señor, y la Virgen Sacratissima su Madre. Y hase de advertir, que el trono, y silla de Salomon vinole por linage, siendo su Padre David Rey; mas el de su madre Bethsabè, por ser muger particular, fuè gracia, y privilegio, que se le concediò. Assi tambien el ser Jesu Christo inocentissimo, y sin pecado, vinole por linage, vinole por naturaleza, siendo Dios, como lo es; mas el ser la Virgen concebida sin pecado, fuè gracia, y privilegio, que su Hijo benditissimo la concediò. En este trono pide la Virgen, como otra Bethsabè, à Salomon, para su hermano Adonias, à la hermosa Abisag; esto es, que pide la Virgen, para los fieles que à ella se encomiendan (que pueden llamarse hermanos de Jesu Christo, siendo èl como ellos hombre) el don de la gracia: por lo qual era cosa muy conveniente, que fuesse esta Señora concebida sin pecado, y que siempre huviesse sido graciosa à Dios, para poder mejor, y con mayor confiança pedirle semejante dòn, y misericordia; y assi confiando en que por su medio nos lo comunicarà su Magestad, podèmos entrar à tratar de su Concepcion pura, y inmaculada: y para esto digo, que es conclusion de Fè, escrita por San Pablo, ventilada, y difinida en muchos Concilios, y particularmente en el Tridentino, la qual conocieron muchos Santos Patriarcas, y Profetas de la Ley natural, y escrita, como Jacob, y David, y la confiessan todos los Doctores Sagrados, como San Agustin, que muy en particular tratò de esta materia diversas vezes; y es, que todos los descendientes de Adàn, por natural propagacion, son concebidos en pecado, de tal manera, que en el mismo instante que la alma de cada vno se infunde en el cuerpo, organizado en las entrañas de su madre, diziendose con verdad, que sea este descendiente de Adàn, tambien con verdad se dize dèl que es hijo de ira, y està en desgracia, y enemistad de Dios, y fuè este vn daño, que resultò de Adàn, por razon de su pecado, en todos los hombres. Ni porque los padres quando engendran estèn en gracia, y amistad de Dios, dexara el hijo engendrado por ellos de contraer esta macula, porque la massa, y compostura nuestra està dañada, avinagrada, y azeda: al talle de lo que se vè naturalmente en vn castaño, que nacio de vna castaña, sembrada sin erizo, con esto las castañas que lleva sacan sus erizos. Confirmase esta verdad Catolica con lo que dize Dios por Ezechiel: La anima que pecare, morirà; Ezech. 18. y añade luego: El hijo no pagarà lo que pecò su padre. Siendo esto assi, vemos muchos niños sin vso de razon, por donde se vè, que no tienen pecados actuales, y con esto padecen enfermedades penosas, sufren dolores terribles, estan faltos, y mutilados de sus miembros. Sin esto, en castigos generales que Dios ha hecho en el mundo, como en el diluvio vniversal, y en la destruicion de Sodoma, aviendo los padres enojado à Dios, y merecido aquel castigo, los hijos pequeños fueron muertos con ellos: luego infierese bien, que tenian pecados proprios, porque mereciessen tales castigos; y siendo cierto, que no eran actuales, por faltarles vso de razon, figuese, que tenian, y tienen pecado original, por donde estos, y aquellos justamente han padecido, y padecen ocasionalmente semejantes trabajos, à los quales se añade otro gravissimo, aunque no sentido, ni entendido por ellos; y es, que

Roman. 5. *Omnes peccaverunt, & egent gratia Dei.* Conc. Milevitan. *Vbi Pelagius damnatus est.* Concil. Trid. sess. 5. Psalm. 5. *Ecce in iniquitatibus concepit me mater mea.* Iob 3. *Pereat dies, qua natus sum.* Div. Aug. de Bapt. parvulorum, & in hypognosticon, lib. 5.

que si mueren antes de ser limpios de aquel pecado, carecen para siempre de la vista buena de Dios, dado que no padecen los tormentos, con que los dañados son atormentados en el infierno; porque estos son debidos à los que cometieron pecados actuales graves, como los demonios, que acabaron su termino en ellos, y los hombres, que acaban la vida impenitentes. De manera, que es verdad Catolica, que todos los hombres son concebidos, y nacen en pecado original; y aunque esta Ley es comun, y general, ha tenido excepcion, en quanto al nacer con pecado original, en Jeremias, y en San Juan Bautista, los quales fueron santificados en las entrañas de sus madres; y assi aunque concebidos en pecado, nacieron sin èl. Fuè tambien exceptuado de esta Ley el Vnigenito Hijo de Dios Jesu Christo nuestro Señor, aunque es verdadero Hombre, y descendiente de Adàn, segun la corpulenta sustancia, como dizen los Theologos, porque no fuè su Concepcion, y Nacimiento por natural propagacion; esto es, que fuè concebido, no por obra de varon, sino del Espiritu Santo; y porque es verdadero Dios, ni tuvo pecado, ni le pudo tener. De la Sagrada Virgen su Madre se ha dificultado acerca de este particular, y todavia està el negocio en opinion; de manera, que la Iglesia Catolica, en vna extravagante, sin determinar que fuè, ò no fuè concebida en pecado, dà lugar à cada vno, que sienta lo que le pareciere, y quisiere, lo qual fuè assi aprobado en el Concilio Tridentino. Antiguamente aun no se daba tanto lugar como esto, porque vniversalmente los Sagrados Doctores confessando de la Virgen, que en toda su vida no cometiò culpa mortal, ò venial, y que avia sido Santificada en las entrañas de su Madre, como San Juan Bautista, y Jeremias, mas de su Concepcion, ò la passaban en silencio, ò la ponian en la regla vniversal de todos: y de aqui entiendo yo, que ha resultado el no aver determinado algun Concilio moderno la parte afirmativa, y dezir que fuè concebida sin pecado, como lo pretendiò el Basiliense, porque estima en tanto, y haze tanto caudal del comun parecer de los Sagrados Doctores antiguos, que viendolos inclinados à la parte contraria, parece que basta determinar, que assi como fuè opinion de aquellos, pueden otros de los que aora viven tener lo contrario. Tambien tengo por cierto, que fuè providencia del Espiritu Santo dexar debaxo de nube este Mysterio, por razon, que es tan grande la pia afeccion de muchas personas que tienen à la Madre de Dios, considerando su valor, y merecimiento, y viendose por ella obligados, con los particulares favores que de Dios, por intercession suya, reciben, que la misma honra que dàn à Dios, le querrian dàr à ella. Y aun viene el negocio à tanto en algunos, que se atreven antes à Dios, que à su Madre, porque juraràn su nombre Santissimo diversas vezes, atropellandose con mentiras, y temen de jurar, y aun con verdad el nombre de la Virgen: y no es de maravillar que passe esto, pues en tiempo de la Gentilidad à vna Ceres, porque enseñò à labrar la tierra, a sembrar el pan, y cogerlo, reconociendo este beneficio, la adoraban por Diosa; y lo mismo à Jupiter, Apolo, y Bacho, que por algunas gracias que les veian, y bienes que avian de ellos recibido, aunque conocian en ellos otras cosas malas, y perjudiciales, los adoraban por Dioses. A la Madre de Dios, que fuè la criatura pura, mas acabada, que criò el Cielo, y la tierra, cuyas gracias, y virtudes, ni los Serafines mas encumbrados bastan à especificarlas enteramente, cuya vista, y conversacion robaba los sentidos, y dexaba suspensos à los que de ella gozaban, y les hazia dudar si lo que veian era Dios, ò humana criatura, como afirma Vbertino del gran Dionisio, discipulo de San Pablo, que fuè de Atenas à verla à Jerusalèn; y vista, dixo, que si la Fè no le asseguràra de otra cosa, que creyera, que la Virgen era persona Divina. Siendo esto assi, parece que tenian los devotos de esta Señora alguna ocasion de adorarla como si fuera Diosa, y de hecho dize San Epifanio, que huvo algunos que adoraban por Diosa à Maria. Escriviendo San Lucas, vn camino que hizo à Roma, preso el Apostol San Pablo, dize, que llegò à la Isla, llamada Mitilene, ò Malta, adonde por aver padecido naufragio, salido èl, y los que iban con èl à tierra, los Barbaros, naturales de la Isla, compadeciendose de ellos, regalaronlos, encendiendo lumbre en que se calentassen. El Apostol la cebaba echando sarmientos en el fuego. Sucedió, que con el calor, vna vivora que estaba entre ellos tomando fuerças, porque el frio del invierno se las tenia quitadas, se le asiò à San Pablo de la mano, lo qual visto de los Isleños, dezian: Mal hombre debe ser este, que yendo preso, y siendo libre de la tormenta del mar, viene à morir en la tierra. El Apostol sacudiò la vivora en el fue-

In extrav. Six. 4 grave nimis de reliquijs, & veneratione Sanctorum.

Concil. Trid. sess. 5.

Concil. Bas. sess. 36.

Vbert. lib. 4. de Vita Salvatoris.

Epiphan. cõtra hæreses, libr. 3. tom. 3.

Actor. 28.

fuego, y como no se hinchasse con su ponçoña (lo qual esperaban los Barbaros) sino que vieron que no le hizo mal, dezian: Dios es este, y no Hombre. Esto dize algo con la Virgen, porque sabido de cierto, que no la emponçoñò en su Concepcion la serpiente Luzifer, y que en su vida toda no se hinchò, cometiendo pecado alguno, lo qual es certissimo, podian dezir, no es muger sino Diosa. Y el dezirlo de San Pablo, fuè barbaridad, y tambien lo fuera dezirlo de la Virgen. Para escusar, pues, este inconveniente, digo, que fuè possible permitir el Espiritu Santo, que vn tiempo se dixesse, y de presente se diga ser opinion que fuè concebida en pecado. No aviendo cosa que mas contradiga à Dios, que el pecado, siendo imposible que en Dios le aya. Tambien si consideramos, que dixo Jesu Christo à sus Sagrados Apostoles en el sermon de la Cena: Muchas cosas tengo que deziros; y porque no bastais à percibirlas de presente, quiero callarlas, siendo verdad, como lo es, que les dixo alli en aquel sermon, y antes en el tiempo que conversò con ellos, lo que à la sazon a ellos, y à todo el pueblo Christiano convenia saber; de manera que siempre Dios ha tenido cuydado, de que su Iglesia Christiana tenga bastante noticia, y sepa cumplidamente, todo lo que los fieles sus hijos deben, y les conviene saber para salvarse; y porque en sucesso de tiempos se levantan dificultades, para cuya resolucion la Iglesia tiene necesidad de mayor lumbre. En los Concilios, legitimamente congregados, assistiendo el Espiritu Santo, le dà nueva luz, y claridad; de manera, que se vàn aclarando cosas, y determinando por de Fè, que antes no lo estaban: que puesto caso que estuviessen, como lo estaban, implicitamente en las Divinas letras, mas dà luz el Divino Espiritu, para que deduciendolas de alli explicitamente, todos las confiessen, y queden decretadas; de manera, que và Dios declarando à su Iglesia, conforme à la disposicion de los tiempos, cosas que antiguamente estaban debaxo de nube, y encubiertas; y assi podemos dezir ser la Concepcion de la Virgen, que vn tiempo se tenia, que fuè con culpa, sin que huviesse quien se atreviesse a dezir otra cosa, yà se dà licencia que se crea lo contrario, y por lo mismo se afirma que pudo ser assi: y con esta licencia que dè la Iglesia, como la dà, bastenos para creer que fuè la Sagrada Virgen concebida sin pecado; pues de aqui resulta grande honra suya, y de su Soberano Hijo, junto con aver razones, y congruencias, que hazen el negocio mas cierto; y no porque quien primero lo dixo publica, y assertivamente, fuesse poco conocido, por esso se ha de tener en poco, pues el mismo Jesu Christo diò gracias à su Eterno Padre, vna vez por vèr que avia revelado mysterios grandes à los pequeñuelos discipulos suyos, encubriendolos à gente levantada en letras, y entendimiento, con otros favores de mundo: y no viene fuera de proposito este testimonio en el Mysterio de la Concepcion limpia de la Virgen, pues quien primero se atreviò à dezirlo, aunque con algun temor, y como dudandolo, fuè entre los Doctores Escolasticos Escoto; y despues dèl, sin poner en ello duda, ni temer dezirlo, afirmòlo publicamente por palabra, y escrito vn Francisco Mayron (y de este digo, que es poco conocido) los dos fueron Frayles Menores del Serafico Padre San Francisco: por lo qual Mayron en su Orden es llamado Doctor iluminado, pareciendoles que fuè particular favor que quiso Dios hazer, assi à èl, como à toda su Religion, en que siendo inspiracion suya tuviesse de aqui principio, cosa que tanto contento dà à los devotos de la Sagrada Virgen, y de presente es tan recibida de los mas, y aun es bien de creer, que si fueran en este tiempo los Sagrados Doctores, que sintieron lo contrario, dixeran lo que dezimos; pues siendo tan aficionados à la Virgen, y aviendose muchos de ellos ocupado en dezir, y escrivir grandezas suyas, para honra suya, y de su Soberano Hijo, cosa de tanta honra como esta tambien la dixeran: y vease si es honra, pues lo que es propio de Dios, y quadra à solo Dios, que es ser sin pecado, la Virgen lo puede dezir de sì, y que solo ay diferencia, en que Dios es sin pecado por naturaleza, y la Virgen lo es por gracia, y privilegio. Añadense à esto las razones, y congruencias que ay para esta parte, como es, que quando Dios elige à vna persona para algun oficio, le dà todo lo requisito, y necessario, para que dignamente lo exercite, pues eligiendo Dios ab eterno à la Virgen Sacratissima para Madre de su Hijo Jesu Christo Dios, y Hombre verdadero, cierto es que la avia de prevenir, y que hizieron en ella alarde, y reseña todas las gracias, y excelencias, todas las inmunidades, y privilegios, que para Madre de tal Hijo se requieren; y assi ex-

Ioann. 14.

ce-

cediò en Fè à los Patriarcas, en ciencia à los Prophetas, en zelo à los Apoſtoles, en paciencia à los Martyres, en templança à los Confeſſores, en humildad, y inocencia à las Virgines: y particularmente ſe hallò en eſta Señora la inocencia de Abel, la juſticia de Noè, la Fè de Abrahan, el temor de Iſaac, la perſeverancia de Jacob, la honeſtidad de Joſeph, la manſuetud de Moyſes, la obediencia de Joſuè, la lenidad de Samuèl, la humildad de David, la ſabiduria de Salomon, el zelo de Elias, la ternura, y lagrimas de Ezechias, la bondad de Joſias, la paciencia de Job, la miſericordia de Tobias, el ſufrimiento de Iſaìas, y la ſantidad de Jeremias, y del gran Bautiſta. El Eſpoſo dize de la Eſpoſa: Tu cuello, Eſpoſa mia, es como la torre de David, en que eſtàn las armas de los fuertes. La cabeza de la Igleſia es Chriſto, el cuello la Virgen, y vienela bien llamarſe cuello, pues es la parte mas conjunta à la cabeza: publiquenſe alabanças de la Virgen, como no ſe diga de ella, que es Dios, todas la quadran. Tambien es cuello, porque ſe deriva por ella gracia en los fieles, como por el cuello baxa el alimento à los miembros, y la virtud de la cabeza. Y es cuello aſsimiſmo, porque las mas ricas joyas, y de mayor precio pone vna dama en ſu cuello; aſsi las mayores riquezas de gracias, y virtudes que ſe comunicaron à pura criatura, en la Virgen ſe hallan. Pues eſte cuello, que es la Virgen, es ſala de armàs de los fuertes, porque todas las virtudes, y excelencias que tuvieron los Santos, eſtàn en la Virgen. Y eſto convenia aſsi, por aver de ſer Virgen, y Madre, Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. Armò Dios à eſta Señora con armas ſemejantes, porque avia de verſe en campo con el demonio, à quien tenia de quebrar la cabeza; pues coſa era no conveniente, que ſaliendo a eſta batalla al tiempo que tuvo sèr racional en el mundo, al primer paſſo dieſſe de ojos, y ſe rindieſſe à ſu enemigo, ſiendo concebida en pecado. Muy contrario parece à la dignidad de Madre de Dios, y abogada de pecadores, ſer ſujeta à pecado, y à ſus leyes. Pudo ſu benditiſsimo Hijo librarla de ſemejante daño, y fuèle obedientiſsimo, junto con ſer muy zeloſo de ſu honra; de creer es, que la concediò eſta merced, y gracia. Tambien haze por eſto, que ſegun dize San Anſelmo, es comun parecer de Santos, que la pureza de la Virgen excediò à toda otra, que en pura criatura ſe hallaſſe, y llamarla el Angel San Gabriel llena de gracia, denota que à nadie ſe le concediò gracia, ò privilegio, que ſe le negaſſe à la Virgen; antes à ella con plenitud, y en mas ſubido grado, pues ſiendo verdad de Fè, por hallarſe en las Divinas letras, que à San Juan Bautiſta, y à Jeremias les concediò Dios privilegio, y eſpecial gracia, que fueſſen ſantificados, y limpios de pecado original, antes que nacieſſen, eſtando en las entrañas de ſus madres: luego ſemejante gracia, y privilegio con ventaja ſe le avia de conceder à la Virgen. El Angelico Doctor Santo Thomàs prueba con eſta razon, que ſin hallarſe en la Sagrada Eſcritura teſtimonio claro, y manifieſto, que diga, que la Madre de Dios fuè ſantificada en las entrañas de ſu madre, debe dezirſe de ella que lo fuè, por dezirſe de Jeremias, y del Bautiſta, porque no es de creer, dizè, que lo que à ellos ſe les concediò à la Virgen ſe negaſſe; pues paſſe adelante la razon, y ſi es aſsi, que con mayor plenitud ſe le concediò ſiempre à la Virgen qualquiera gracia, que à los Santos, mas avemos de creer que ſe dió à la Virgen, que à los dos yà nombrados ſe concediò; y ſi à ellos los libraron en las entrañas de ſus madres del pecado en que fueron concebidos, à la Virgen al punto de ſu Concepcion; de manera, que ſi ellos nacieron ſantos, la Virgen fuè Santa à la ſazon que concebida. Y añadiendo mas fuerça à eſta razon, ſegun el dicho del Eccleſiaſtès: Dios hizo al hombre recto, y ſegun declaran los Santos, fuè dezir, que le criò en gracia, pues la verdadera rectitud en el alma conſiſte; y ſiendo aſsi que Eva en el primer inſtante que tuvo sèr, eſtuvo en gracia de Dios, eſta merced razon es que ſe le conceda a la Virgen. Concediòſele à Eva, que no ſe le dieſſe inſtante en ſu creacion, en que ſe pudieſſe dezir que era enemiga de Dios, aviendo de ſer ocaſion de todos los daños, que el mundo ha padecido, y de la muerte de Jeſu Chriſto, verdadero Dios, y Hombre: luego coſa concertadiſsima es, que à la Virgen, que fuè ocaſion de todo el bien, y remedio del mundo, ſe le concedieſſe, que ni vn punto en ſu Concepcion eſtuvieſſe en deſgracia de Dios, porque yà aquello la faltaba para eſtàr llena de gracia. Los Angeles todos fueron criados en gracia; la Virgen, que avia de ſer colocada ſobre todos ellos, no convenia que fueſſe concebida en pecado. Tambien haze por eſto que no ſe hallaron en la Virgen los daños

Cant. 8.

Genes. 3.

D. Anſel. de cóceptu virginali.

Ieremi. 1. & de Ioanne habet Amb. lib. 1. in Luc.

D. Thom. 3. P. q. 27. art. 2. ad 1.

Eccleſ. 7.

ños, que resultan en el alma del pecado original, y son dos; el vno la rebelion que cada vno siente dentro de sì mismo, à la qual San Pablo llama ley, que contradize à la razon. De donde proviene el ser pesados para lo bueno, y prestos para lo malo; à lo que es deleyte del cuerpo, aunque sea dañoso al alma, hallamonos diligentes; y à lo que es provechoso à la alma, si es penoso al cuerpo, no ay hazer rostro. Otro daño es estàr sujetos à corrupcion, el ser convertidos en polvo despues de la muerte, como lo dixo Dios à Adàn, despues que pecò: polvo eres, y en polvo te has de tornar; pues si es assi, como lo es, que semejantes efectos del pecado original no se hallaron en la Virgen, bien se sigue, que tampoco el pecado no se hallò en ella: y que el primer daño no se hallasse, es cosa cierta; pues dize Santo Thomàs, que tuvo como adormecido, y atado el perro ladrador, que llaman los Theologos *fomes peccati*, por la abundancia de la gracia que la comunicò Dios; de tal manera, que aunque tuvo apetito, y sensualidad, nunca le dieron pesadumbre, sino siempre estuvieron sujetos à la porcion superior, y razon; y de aqui vino que no cometiò pecado mortal, ni venial en toda su vida, como afirma el Concilio Tridentino. Nunca dixo palabra ociosa, ni tuvo ira culpable. Vido à su Hijo colgado de vna Cruz, y à los que le avian puesto en ella, que mofabàn dèl, y le dezian blasfemias, y nunca les deseò mal, ni mostrò enojo con ellos; y assi faltò este efecto propio del pecado original. El segundo de ser su cuerpo en su muerte convertido en polvo, por tradicion tiene la Iglesia que le faltò, pues confiessa de ella, que fuè assumpta en cuerpo, y alma à los Cielos. Luego, pues, que los efectos del pecado, que se hallan en todos los concebidos en èl, faltaron en la Virgen: bien se sigue, que tambien faltò el pecado, y que fuè concebida sin èl. Tambien haze por esto, que la mayor dignidad que se puede comunicar à pura criatura, es hazerla Madre de Dios. De donde viene, que las vezes que los Evangelistas nombran à esta Señora, de ordinario la dàn este honroso apellido; pues si semejante dignidad se diò à la Virgen, por què se le avia de negar la merced de la preservacion tan propia à ella? Eximiòla Dios, y libròla de dolores en el parto, y de ser convertida en polvo, siendo leyes generales, razon era que la eximiesse, y libraſſe de pecado original. San Pablo à los concebidos en pecado llama hijos de ira, y siervos del diablo: dezir tales cosas de la Virgen, muy desacatada cosa es. Tambien es otra razon, que, ò pudo Dios preservar de culpa à la Virgen su Madre, y no lo quiso hazer, ò quiso, y no pudo. Dezir que quiso, y no pudo, ponemos falta en su omnipotencia, y es blasfemia. Si dezimos que lo pudo hazer, y no quiso, ponemos falta en su bondad, porque no quiso hazer con su Madre el bien que pudo, lo qual no se ha de dezir, porque el buen hijo debe dàr à su madre toda la honra que puede, como Salomon, siendo Rey, y hijo de Rey, diò grande honra à su madre Bethsabè, que era muger, no de alto linage, y maculada de adulterio; y quien no haze esto, parece que cumple mal el precepto de Dios, de honrar à los padres. Nuestro Redemptor es verdadero Hijo de la Virgen, justo es que procure à su Soberana Madre el bien, que todo buen hijo procuraria à la suya. Y ni porque esta Señora fuesse libre de macula original, se puede dezir que Christo no fuè su Redemptor, antes por ser preservada, fuè mas altamente redimida: porque ay dos maneras de Redempcion, vna preservativa, y otra sublevativa, y la primera es mas excelente que la segunda: y està claro, que mas debe vno à quien le detiene que no cayga en el lodo, que no al que le levanta despues de aver caìdo, y le limpia. Tambien, si para poner la Arca del Testamento, mandò Dios hazer Templo el mas famoso, y rico que en el mundo huvo: y para poner el mannà, y las tablas de la ley, y vara de Aaron, que floreciò, como dize San Pablo, mandò fabricar vna Arca, la qual siendo de madera incorruptible, quiso que se aforrasse, y guarnecieſſe de oro finissimo. Las entrañas donde avia de poner à su Vnigenito Hijo, y donde su Divinidad avia de morar por modo inefable, justo era que Dios se reveyesse en perficionarlas. Si mandò Dios à los hijos de Israel, que para irle à hablar se santificassen, la que avia de ser Madre de Dios, y le avia de vestir de Humanidad, singular limpieza avia de tener. Guardò Dios quarenta años las ropas, y el calçado de los Hebreos en el desierto, sin romperse por su honra, mas razon avia para guardar la alma de su Madre sin fealdad de culpa. Joseph hizo tributaria à Faraon toda la tierra de Egypto, excepto la Sacerdotal, significando que el Salvador avia de eximir del tributo de la culpa original à la Virgen, de cuya carne el verdadero Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, se avia de vestir. Dis-

Rom. 7.

Genes. 3.

D. Thom. 3. p. q. 27. art. 3. in corpor.

Concil. Trid. sess. 6. can. 23.

Philip. 2.

3. Reg. 2.

3. Reg. 6. Deut. 10. Hebr. 6.

Exod. 9.

Gen. 41.

gas

gamos otra razon, y sea, que segun el Angelico Doctor Santo Thomas, por celebrar la Iglesia fiesta de la Natividad de la Virgen, aunque no se expressa en la Sagrada Escritura, que nació Santa como el Bautista, cuyo nacimiento tambien celebra, se ha de entender, y creer aver sido assi, que nació Santa: por lo mismo tambien podemos dezir que fuè concebida sin pecado, celebrando la Iglesia, como celebra, fiesta de su Concepcion à ocho de Diziembre, que corresponde por nueve meses à ocho de Septiembre, quando celebra su Natividad, por donde se vè no celebrar santificacion, sino Concepcion: y que esto no es lo que en otro tiempo se hazia, que se celebraba en vnas partes, y no en otras; pues en el Breviario reformado, por orden del Santo Concilio Tridentino, que se diò para toda la vniversal Iglesia, aunque en algunos Ordenes particulares, por respeto de la antiguedad, y otras razones, que concurrian, se les concediò vsar de sus oficios propios; mas en general las Iglesias Catedrales, y los Clerigos particulares tienen obligacion à rezar este Oficio Romano, reformado por Breves dados del Papa Pio V. en nueve de Julio, año de 1568. Y de Gregorio XIII. sucessor suyo, en treinta de Diziembre, año de 1573. mandandose en ellos que se reze, y celebre, como se ha dicho, fiesta de la Concepcion. Sigueſe conforme à la razon de Santo Thomàs, que la Virgen fuè concebida sin macula original; pues la Iglesia no celebraria, ni haria fiesta à lo que encierra en sì pecado; y si admite mas fuerça esta razon, puede darsela lo que se vè de ordinario, que la devocion de los fieles crece siempre en celebrar fiesta à la Concepcion purissima de la Virgen, y que conforme à la regla que diò Gamaliel acerca de la doctrina de Jesu Christo, quando se ventiò en el Consejo de los Fariseos, si la permitirian, ò procurarian de estorvar, que si era negocio de Dios, poco aprovecharia que la opugnassen, ò pretendiessen estorvar; mas si no era de Dios, por sì misma caeria. Vemos que siempre và en aumento la devocion de los fieles en hazer fiesta à la Concepcion de la Virgen; y que se hazen mas fiestas particulares de ella, que de todas las demàs juntas de la Madre de Dios: luego infierese que es negocio del mismo Dios; y assi queda aprobado, que fuè la Virgen limpia de toda macula, lo qual se ha de entender, como entiende el Cardenal Cayetano, que la Madre de Dios, no por fuerça, ò valor de su Concepcion, sino por particular gracia, y privilegio concedido de Dios, en el mismo instante en que su alma se infundia en el cuerpo, fuè preservada de original pecado, el qual incurria, sino fuera prevenida, y favorecida de la gracia: y fuè, dize este Doctor, modo particular de ser libre del original pecado, atribuyendosele al Hijo de Dios, que quiso vsarle con la que avia de ser su Madre. Sin las razones traìdas para prueba de este parecer, y sentencia, ay dos testimonios en la Escritura, que parece la favorecen, vno es el de los Cantares: Toda eres hermosa, Esposa mia, y en ti no ay macula, que puesto caso se diga, como se dize à la letra de la Iglesia, por ser la Virgen miembro principalissimo de ella, en cierta manera le quadra, y debe en ella verificarse. Es el otro de Jesu Christo, que hablando del Bautista, como refiere San Matheo, dixo: Entre los nacidos de mugeres ninguno se levantò mayor que èl; donde siendo la Virgen mayor, y mas Santa que el Bautista, si este testimonio se estiende à mas que à los Prophetas (porque solo de ellos parece que entiende San Lucas) diziendo: Ninguno se levantò; queda excluida la Virgen, la qual no debe dezirse que se levantò, pues nunca cayò. Otro testimonio trae Santo Thomàs en favor de esta parte de Job, que dize: Espere la luz, y no la vea, ni el nacimiento de la tempraña aurora, donde habla de la noche del pecado original, y dize, que ni la vido Christo, à quien llama luz, ni la Virgen, à quien llama aurora tempranas; mas assi este lugar entendido de la Virgen, como algunos testimonios de Doctores Sagrados, que parecen sentir que la Virgen no tuvo pecado, pueden exponerse de su nacimiento, y vida; y assi no hago fuerça en ellos; como tambien no la hago en vna revelacion, que esta entre otras hechas à Santa Brigida, como parece en su libro, favorecido por el Concilio de Constancia, en que se dize, que le fuè revelado à esta Santa aver sido la Madre de Dios concebida sin pecado; digo que tampoco hago fuerça en esto, porque San Antonino de Florencia afirma averle sido revelado lo contrario à Santa Catalina de Sena; y si hablaramos con la vna de estas Santas (si và no dixessemos, que las dos dirian vna misma cosa) seria posible que respondiesse no averlo dicho, afirmando serle revelado de Dios, sino que

D. Thom. 3. p. q. 27. art. 1. in contrariũ.

Cant. 4.

Matth. 11.

Luc. 7.

D. Thom. 3. p. q. 27. art. 2. ad 2.

Iob. 3.

Act. 5.

Rev. lib. 1. cap. 10.

Ant. 1. p. cap. 6.

Caiet. in 3. p. q. 27. art. 1. in fin.

que hablò lo que avia oìdo tratar acerca de eſto à perſonas, con quien ſe comunicaba; de manera, que fuè propio parecer, y no revelacion; y los que ſe lo oyeron dezir, ſabiendo que Dios la revelaba algunos Myſterios, tuvieronlo por revelacion: y coſa ſemejante à eſta ſucediò al Bienaventurado Padre San Franciſco, de quien ſe eſcrive en ſus Cronicas, que hablando con Doña Vrraca, muger del Rey de Portugal Don Alonſo el Segundo, le dixo vna profecia, de que nunca los Reynos de Caſtilla, y Portugal ſe juntarian: y lo contrario de eſto vimos el año de mil y quinientos y ochenta en el Catolico Rey Don Felipe, Segundo de eſte nombre, que tuvo la poſſeſsion de los dos Reynos; y aſsi ſe vè el engaño de quien eſcriviò por revelacion, lo que fuè propio parecer: y tambien tenemos de eſto exemplo en la Divina Eſcritura, como parece en el primero libro del Paralipomenon, que pidiendo David parecer al Propheta Natan, ſi edificaria Templo, donde ſe puſieſſe la Arca del Señor, dixole que sì, que era bien le edificaſſe, y la noche ſiguiente hablò Dios al Propheta, y dixole: Dì à David, que no trate de edificarme Templo, que ha derramado mucha ſangre, que lo remita à vn hijo ſuyo. Natan refiriò eſto à David, y èl obedeciò; de manera, que fuè propio parecer de Natan, lo que le dixo primero, de que era bien que David edificaſſe Templo, y engañòſe en ello, corrigiendolo luego por la revelacion, que tuvo de Dios. Lo miſmo podriamos dezir en ſemejantes dichos de Santos, en que ſe vè que ſucede lo contrario; y aſsi en eſto no hago tanta fuerça, como en que la Igleſia dà licencia, que ſe tenga, y crea aver ſido la Concepcion de la Virgen ſin macula, y que celebra fieſta con titulo, y nombre de Concepcion, y en ocho dias de Diziembre: por lo qual los que nos vemos obligados por beneficios recibidos de eſta Señora, es razon que aſsi lo creamos, y que en ſemejante dia nueſtras almas ſe regozijen en Dios, pues ay ocaſion baſtante para ello, por el bien que à todos nos vino en èl. Y podemos vèr quan grande ſea, por la falta que nos hiziera, ſi en el Cielo, ò en la tierra no huviera Madre de Dios, porque aunque ſea aſsi, como lo es, que la eſſencial gloria de los Santos les venga de Dios, no por eſſo dexan de recibir la accidental, y grandiſsima con la Madre de Dios; porque ſi el sèr del Reyno proviene del Rey, mas vn particular regozijo, y fieſta, como es juſtas, y torneos, ſaraos, diſfrazes, y invenciones, por parte de la Reyna, de ſus damas, y doncellas proviene. Aſsi tambien à ſu modo en el Cielo es coſa cierta, que ay gloria accidental en los Santos, y fieſtas, y regozijos por parte de la Madre de Dios; pues en la tierra tambien nos hiziera la Virgen notable falta: porque à quien como à ella pudieramos ocurrir en nueſtros trabajos, y neceſsidades? Quien nos apiadàra, y conſolàra? Quien como eſta Señora, viendo nueſtras lagrimas, ſuſpiros, y gemidos, ſe nos moſtrarà tan piadoſa, tan amoroſa, y tan miſericordioſa? Pues por la falta que nos hiziera la Sagrada Virgen, no eſtando en el mundo, podemos colegir lo que nos debemos regozijar con ſu Concepcion, en que comiença à tener sèr en el mundo. Y para que ſemejante regozijo nos entre en provecho, es bien que conſideremos acerca del pecado original, de que eſta Señora fuè libre, el rigor con que fuè caſtigado Adàn por ſu pecado; pues dexando à parte los daños que èl incurriò, los que noſotros incurrimos, ſon tantos, y tales, que nos avian de poner grande grima, y eſpanto, para no ofender à vn Dios, que caſtiga las ofenſas, que le ſon hechas, tan riguroſamente; porque ſi en el mundo ay guerras, ay muertes de hombres, ay hambres, y peſtilencias. Si à vno le duele el coſtado, à otro la hijada, ſi padece eſte melancolias de infierno, ſi aquel muere rabiando, ſi nace vno ciego, ò manco, ſi otro acaba deſaſtradamente hecho pedazos, ò porque beſtias fieras encontraron con èl, ò porque ſe deſpeñò de algun riſco, ò le tomò debaxo ſu propia caſa: ſi à vno ſe falta honra, ſi otro no tiene ſalud, y muchos no alcançan dinero, viviendo en extrema pobreza, ſi ay carceles, y encerramientos, ſi calabozos, y mazmorras; ſi cadenas, grillos, y eſpoſas; ſi azotes, y tenazas; ſi ay horcas, ſaetas, y fuego, todo eſto tuvo principio, y fuè ocaſionado del pecado de Adàn, y en particular es deuda debida por el pecado original, en que cada vno es concebido, y nace; pues ſi vna inobediencia de Adàn ſe caſtiga con tanto rigor, los pecados que cada vno comete, con què rigor ſe caſtigaràn? Conſideracion propia para el dia de la Concepcion de la Virgen es eſta. Y quien algun tiempo ſe exercitare en ella, no es poſsible ſino que conſeguira fruto grande para ſu alma, temiendo de ofender à vn Dios, que ſabe tambien caſtigar ſus ofenſas; y por las cometidas hazer penitencia, implorando el favor de la Sagrada Virgen, que por eſto convino que ſu Concepcion fueſſe

Parte primera de las Cronicas de San Franciſco, lib. 1. cap. 45.

1. Par. 22.

ſin

ſin pecado, para que tuvieſſe oficio de interceſſora de pecadores, alcançandonos à todos de ſu Soberano Hijo perdon, y nueva gracia. El tiempo en que ſe començò à celebrar fieſta de la Concepcion de la Virgen, aunque precitamente no puede ſeñalarſe, porque fuè en diverſas partes; mas deſde el Concilio de Baſilea, celebrado en diez y ſiete de Septiembre del año de mil y quatrocientos y treinta y nueve, fuè mayor la devocion de los fieles à eſta ſolemnidad, y fieſta, celebrandoſe generalmante en todas partes, porque los Padres que ſe hallaron en aquel Concilio, decretaron en èl, que fuè concebida ſin pecado la Madre de Dios, y mandaron ſe celebraſſe fieſta de la Concepcion en ocho de Diziembre. Mas por averſe congregado eſte Concilio en tiempo de vna ciſma, y no aprobar el verdadero Pontifice Romano eſte decreto, quedò ſin fuerça, y no es recibido por determinacion Catolica, y de Fè, aunque dio mucha autoridad à eſta parte, de que fuè concebida la Virgen ſin pecado, que tantos Padres como eſtaban en aquel Concilio, gente famoſa en vida, y letras, fueſſen de eſte parecer. Caniſio, Religioſo de la Compañia de Jeſus, en vn libro de grande curioſidad, y erudicion, que hizo de la vida de la Madre de Dios, dize, que la Vniverſidad de Paris recibiò la opinion de que la Virgen fuè concebida ſin pecado, y que à todos los que ſe gradùan en ella de Doctores les toman juramento, que ſeràn de eſte parecer, y le defenderàn en todo tiempo, y lugar. Vniverſalmente ſe recibiò, para celebrarſe con titulo de la Concepcion, en ocho dias de Diziembre, como ſe ha tocado, deſde el Papa Pio V. que fuè Fravle, del Orden de los Predicadores del Bienaventurado Padre Santo Domingo, y varon Santiſsimo, poniendola en el Breviario, que antes en el Concilio Tridentino ſe mandò reformar para toda la vniverſal Igleſia, y en ſu tiempo ſe acabò, y èl por ſu breve mandò ſe recibieſſe, dado, como tambien ſe ha dicho, en nueve de Julio, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho.

Cap. de B. Virg. lib. 1. cap. 7.

CAPITULO IV.

DE LA NATIVIDAD DE LA Madre de Dios.

En 8. de Septiembre. Prover. 9.

LA Sabiduria, dize Salomon en los Proverbios, que edificò caſa para ſu morada, y que levantò en ella ſiete columnas. Entiendeſe en eſte lugar por la Sabiduria el Verbo Eterno, ſegunda Perſona en la Beatiſsima Trinidad, cuyo atributo particular que ſe le apropia es la Sabiduria. Coſtumbre es de los Reyes, y Principes de la tierra, no ſolo tener vna caſa Real, vn alcazar en la Ciudad, donde tienen ſu Corte, y habitan, ſino que tambien hazen vna caſa de plazer en el campo en algun monte, ò boſque, donde ſolo hazen morada fieras ſalvajes, y ellos vàn diverſas vezes à tomar alli deporte, cazandolas, y matandolas, yà vnas, yà otras. Eſto miſmo hizo el Hijo de Dios: tenia en el Empireo Cielo, donde eſtà ſu Corte, vna caſa Real, y alcazar (que es el Seno del Padre, donde mora, y habita abeterno) quiſo hazer otro en el boſque de eſte mundo inferior, donde habitan fieras ſalvajes, que ſon muchos hombres, en cuya compañia dize èl miſmo, que recibe recreo, y deporte. Mis deleytes, dize en la Sabiduria, ſon entre los hijos de los hombres, es eſtàr cazando fieras; y aſsi paſſa, que vn dia caza vn leon, que es vn hombre feroz, y cruel amigo de derramar ſangre, convirtiendole à sì. Otro dia caza vn oſſo, que es vn hombre codicioſo, y que procura ſu intereſſe, aunque ſea con daño de ſu conciencia. Otro dia caza vn lobo tragon, que es vn hombre gloton, y dado al vicio de la gula. Otro dia caza vn javali, de vn hombre deshoneſto, y carnal: y otro dia caza vna ſierpe ponçoñoſa, de vna muger, que con ſu viſta, con ſus palabras, y con ſus tratos deſpedaza millares de almas, convirtiendola à sì, por donde en tales cazas recibe ſu Mageſtad grande contento, y deporte. Para aſsiſtir, pues, en eſte exercicio, edificò caſa en eſte mundo, y fuè la Sereniſsima Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora nueſtra, y figuroſe en la caſa que Salomon edificò, que llamò del boſque del Libano, no porque eſtuvieſſe fundada en el monte Libano, pues lo eſtaba en Jeruſalèn, ſino porque en la freſcura, y viſta podia competir con el Libano, ò por la mucha madera que tenia de Libano, de la qual dize la Eſcritura, que era alta treinta codos, ancha cinquenta, y larga ciento. Tenia ſiete columnas, y en medio vn trono, y ſilla, en que Salomon ſe aſſentaba, y repoſaba. Todo eſto dize con la Madre de Dios: lo alto de la caſa denota en ella la Fè; y es la razon, porque aſsi como la altura de vn edificio apoya en el fundamento, el qual ha de ſer fuerte, para que permanezca, aſsi la Fè eſtà fundada en aquella firmiſsima piedra, que es Chriſto, como San Pablo

Sap. 8.

3. Reg. 10.

1. Cor. 10.

blo afirma: y la misma Fè puede llamarse piedra, como tambien la llama San Pablo,
2. Thim. 2. escriviendo à su Discipulo Thimoteo, que es fundamento en el edificio del Christiano; y es como piedra Jaspe, que siendo vna, tiene muchos colores; y estando en el suelo de vna Iglesia bruñida, y limpia, veense en ella, como en espejo, los artesones, y bovedas de la Iglesia. Assi la Fè es vna misma en el Christiano, que està en España, en el que està en Italia, y en las Indias: tiene muchos colores, y son catorze articulos. En esta piedra se vèn las bovedas, y artesones de lo alto; esto es, las cosas del Cielo, el Mysterio de la Santissima Trinidad: y viene apropositò de lo que dize San Pablo, escriviendo à los
1.Cor.13. de Corintho, que vemos, como en espejo, y enigma, las cosas del Cielo en la Fè, y que estando allà lo veremos de la manera que es; de modo, que lo alto de la casa denota la Fè, y es de treinta codos; porque el numero de treinta, siendo vno, tiene tres diezes, y cada diez es numero perfecto; porque llegando à èl, bolvemos atràs, diziendo onze, que son vno, y diez; doze, que son dos, y diez, y assi adelante: por lo qual este numero figura à Dios Trino, y Vno, pues el numero de treinta es vno, y trino. Tiene tres diezes, que son tres personas, y cada persona es como numero de diez perfecto, y que llegando à èl, no ay sino bolver atràs: assi llegando à vna persona Divina, no ay sino bolver atràs, pues qualquiera de ellas es Dios, no tres Dioses, sino solo vn Dios: y la Fè hallòse en la Virgen, mas que en algun otro Santo, aunque entre en la cuenta Abrahan, como yà se ha dicho. La latitud, y ancho de la casa de Salomon, que era de cinquenta codos, figura à la Esperança, segunda Virtud Theologal, à quien no damos el numero de ciento, que es propio de la Caridad, porque no sube tanto como ella; y porque se adelanta mas que la Fè, dasele numero mas aventajado, que es de cinquenta, siendo el de la Fè treinta: y esto, porque la Esperança presupone à la Fè, como tambien se ha dicho, y declarado. Esta virtud de esperança tuvo la Virgen entre todos los Santos del Testamento Viejo, haziendoles notable ventaja en esperar la venida del Hijo de Dios al mundo; y assi eran muy continuas sus lagrimas, sus suspiros, y ruegos, hasta que vido concluido el negocio, y hecho Dios Hombre en sus entrañas. La longitud, y largo de la casa de Salomon era de cien codos, y figura à la Caridad; porque como afirma San Pablo,
1.Cor.13. *Tria hæc maior autem est charitas.*

es mayor que la Fè, y Esperança, y es como reyna entre las Virtudes, y la Fè, y Esperança, como doncellas suyas, que la acompañan hasta el aposento del Rey, y ella queda dentro. La Caridad lleva consigo al Cielo à la Esperança, y Fè. La Fè quedase à la puerta sin entrar. La Esperança dà vna ojeada, y tambien queda fuera, pues lo que creyeron, y esperaron los Santos en el mundo, allì lo vèn, y gozan. La Caridad entra en el Cielo, y en èl tiene su assiento, siendo alli perfecta, no como en la tierra, que està de passo, y en pie, por muchas imperfecciones, y faltas que en ella se hallan. Esta virtud de la Caridad tambien se hallò en la Virgen, y de tal manera, que por exceder en ella à todos los hombres, y Angeles, fuè en el Cielo colocada en grado mas alto, y sobre todos ellos. Las siete columnas de la casa de Salomon denotan los siete Dones del Espiritu Santo, de que dize Santo Thomàs, que son vnas disposiciones con que la alma se haze idonea, para ser regida, y governada del Espiritu Santo con facilidad. El primero, es Dòn de Sabiduria. Aristoteles dize, que se llamara aquel Sabio en alguna ciencia, que sabe la causa mas alta en algun genero de ella, por la qual sabe juzgar de todo lo perteneciente à ella: y assi aquel que tiene noticia de Dios, que es causa generalissima, y simplicissima de todas las cosas, puede llamarse absolutamente sabio. Y esta noticia de Dios, es Dòn del Espiritu Santo, y primera columna en su casa, y à solo esto tenia ojo San Pablo, quando dixò: No
1. Cor. 2. juzgo de mi que sè otra cosa, sino à Jesù Christo Crucificado, lo qual solo basta para hazer à vno sabio, y qualquiera que lo ignora es ignorante. Santo Thomàs advierte, que assi el Dòn de la Sabiduria, como otro qualquiera de los siete, no se hallan en el que està en pecado mortal; de manera, que segun esto, solo aquel puede llamarse sabio, que està en gracia de Dios; y todos los que estàn en pecado mortal, ignorantes, de los quales dize Salomon, que es infinito el numero. El Dòn de la Sabiduria, y primera columna, cierto es, que se hallò en la Sagrada Virgen, pues tanto alcançò de Dios estando llena de èl. El segundo Dòn es de Entendimiento. Santo Thomàs dize, que por ser el entendimiento en nosotros de virtud finita, y limitada, esta necesitado de lumbre sobrenatural, para conocer lo que es sobre sus fuerças; y esta lumbre sobrenatural es Dòn de Entendimiento, el qual dize David, que dà Dios à los que lo exercitan en

D.Thom. 2.2. q.42. art.1.

Aristot. in principio metaphisic.

Eccles.1.

D.Thom. vbi supr.

D.Thom. 2.2. q.8. art.1.

Psal. 110. *Intellectus bonus omnibus facientibus eum.*

en buenas obras. Este diò à sus Discipulos el dia de su Resurreccion, quando dize Ioann.20. San Juan, que insuflò en ellos, y los bañò los rostros con su Divino anhelito, para que entendiessen las Escrituras. Este niega à todos los Hereges, por ser malos, y viciosos, y assi dàn en grandes ceguedades. Este Dòn tuvo la Sagrada Virgen, y fuè segunda columna, y comunicòsele con mas plenitud, que hasta ella se diò à otra criatura, y dàn muestra de ello las palabras (aunque pocas) que se hallan en la Divina Escritura suyas, que estàn preñadas de divinos Mysterios. El tercero Dòn, y tercera columna es de Consejo, y de èl Div.Aug. de Genesi ad litteram. dize San Agustin, que es propio de la criatura racional, que se ha de mover à hazer sus operaciones, raciocinando, y inquiriendo, aprovechandose de la razon, para lo que debe hazer. Santo Thomàs dize, D.Thom. 2.2. q.52. art.2. que este Dòn se le añade à la prudencia, para perficionarla. Falta este Dòn en todos los que se arrojan en negocios arduos, sin considerar primero lo que hazen, por donde incurren en graves inconvenientes, y daños; y es mucho de culpar, como lo es del Capitan, que sin consulta acomete algun grande hecho; si le sale mal, Iob 7. no tiene disculpa. Dize Job, que nuestra vida es guerra, pues arrojarnos en negocios dificultosos, sin preceder consulta, y vèr si es cosa que conviene, ò no, es error grande. Serìa bien que primero que vno cometiesse el pecado mortal, de que està tentado, hiziesse lo que vn desuella bestias, que si le dan algun cargo que lleve, le tantea, y mira primero si bastan sus fuerças à llevarle, y sino le dexa: assi tambien vea la carga que echa sobre sì el que quiere pecar mortalmente, y pues sus fuerças son flacas para sufrir fuego eterno, merecido por èl, dexele, y no le haga. La Virgen tuvo este Dòn de Consejo, y mostrolo en quererse informar primero del Angel San Gabriel, que diesse el consentimiento, quando la traìa la investidura de Madre de Dios. Mucho sabia esta Señora, y la dignidad era mucho de preciar, y no luego le ofreciò aceptarla, sino que primero quisò ser instruida del Angel, à quien no le afrentò de preguntar, para dàr tambien documento, que nadie se afrente de preguntar lo que no sabe, ni sea acelerado en casos dificultosos, aunque le parezcan honrosos, si quiere tener Dòn de Consejo. El quarto Dòn es de D.Thom. 2.2.q.139 art.1. Fortaleza. Santo Thomas dize dèl, que importa vna firmeza de animo, para hazer bien, y huir del mal. No es fortaleza de animo acometer siempre, ni es cobardia huir alguna vez. Asael, hermano de 2. Reg. 2. Joab, acometiò en batalla à Abner, siendo èl rapaz, y el otro valiente Capitan, no fuè fortaleza, sino locura, porque quedò muerto del acometimiento. Huir el otro varon Religioso de conversacion de mugeres, aunque estè mortificado, y aya mucho tiempo que sirve à Dios, no es cobardia, y pusilanimidad, porque vna hacha arrimada à vn muro, aunque no le abrasse, enfuciale: assi tratar con mugeres, aunque no abrassen, mas la fama queda amancillada. Acertar, pues, à huir quando conviene, y acometer quando conviene, es Dòn de Fortaleza, y columna quarta en la Casa de Dios, y hallòse en la Sagrada Virgen, la qual acometiò vn hecho valeroso, y saliò con el, de ser Madre de Dios dignissima, y favoreceria con este Dòn de Fortaleza el mismo Dios. El quinto Dòn es de Ciencia. Santo Thomas di- D.Thom. 2.2. q.9. art.1. ze, que para que el entendimiento humano assienta à las verdades de la Fè, se requieren dos cosas: vna es, que sea informado, y sanamente reciba lo que se es dicho, y esto es Dòn de Entendimiento, de que se ha tratado. Lo segundo es, que tenga cierto, y recto juizio, para discernir que ha de creer, y que no ha de creer, y hazer bien esto, es Dòn de Ciencia. San Div.Aug. 14.de Trinit. Agustin dize, que tener ciencia de cosas divinas, se llama Dòn de Sabiduria, y es el primer Dòn. Mas la ciencia, de que aqui se trata, es acerca de cosas humanas, en quanto nos enseñan cosas divinas, y este Dòn de Ciencia tienen todos los que de las criaturas que vèn en la tierra se levantan à contemplar en Dios. De vna flor, ò yerva olorosa, y de vna perla, ò piedra preciosa que vèn, de vna avezica que oyen cantar, levantan el entendimiento, y hablando con Dios, dizen: O Señor, y quan hermoso sois, quan rico, y quan sabio, pues aveis criado todas estas cosas, y quan misericordioso, pues las comunicais à vuestros enemigos, que son muchos hombres, que en otro no tratan sino en ofenderos. Què serà lo que teneis en el Cielo guardado para los que os sirven? Leese de San Antonio Abad, que preguntado como podia vivir en la soledad sin libros, que le dixessen algo de Dios, respondio, que todas las criaturas eran libros para èl, porque le servian de esto. Bien es de creer, que de tal Dòn de Ciencia tenia la Sagrada Virgen grande parte, gastando en semejantes consideraciones, y contemplaciones los dias, y las noches. Es el sexto Dòn de Piedad, y es, dize D.Thom. 2.2.q.121 art.1. Santo Thomàs, vna pia afeccion que te-

ne-

nemos de honrar à Dios, y servirle como à Padre, y Señor nuestro, y à los Santos sirviendolos, y honrandolos, porque son amigos de Dios, y à los hombres amandolos, y favoreciendolos, porque son criaturas de Dios. Esta columna bien se hallò en la Virgen Sacratissima, pues fuè la pura criatura que mas honrò à Dios, y le sirviò. Honrò tambien à los Santos que antes de ella avian sido, y amò à los hombres que antes, y despues de ella fueron, en tanto grado, que por su bien, y remedio, tuvo por bien que su bendito Hijo muriesse, conformando su voluntad con la divina. El septimo Dòn es de Temor. Del temor dize Santo Thomàs, que es en tres maneras: vno humano, y este es malo, y no Dòn de Dios, como dize San Agustin, y vedòle Christo, quando dixo por San Matheo: No temais à los que matan el cuerpo, que fuè dezir: Por esse temor no hagais lo que no debeis hazer: y este temor tuvo San Pedro, y por su ocasion negò à Christo. Otro temor ay, que es servil, y este no es malo, como le hazen algunos Hereges, y es quando se teme à Dios, porque no eche en el infierno. Es otro temor filial, fino, y bonissimo, y Dòn del Espiritu Santo, y es quando tememos à Dios, como à Padre, y le reverenciamos como à Señor: y este temor aun le tienen los Santos en el Cielo, como dize David. El temor santo del Señor permanece para siempre; y en la tierra, quanto vno es mas santo, teme mas, y por el contrario, quanto es mas pecador, teme menos. Estaba el Abad Arsenio à punto de muerte, y mostrabase muy temeroso. Sus Discipulos considerandolo, dixeronle: Padre, y aora temes, aviendo tantos años que sirves fielmente à Dios? Respondiò: Hijos, no es nuevo en mi este temor, siempre le he tenido. Los pecadores viven muy sin temor, contentos, y alegres toda la vida, como si tuviessen cedula de Dios, de que se han de salvar. La razon de esto es, que el malo no teme, porque no tiene que perder. Dezia el Poeta Satirico: El caminante pobre cantarà en presencia del salteador, y es porque no tiene que le robe; mas el mercader que lleva consigo joyas de mucho precio, và callando, y buelve el rostro à vna, y otra parte, rezelandose, y teniendo temor grandissimo, si han de salir salteadores, y robarle. Assi tambien en el camino de esta vida ay salteadores, que son vicios, y demonios, y el Santo, porque lleva consigo joyas preciosissimas de muchas virtudes, và con temor no salgan à èl, y las pierda. El pecador que và pobre, y no tiene que perder, porque todo lo ha perdido, và alegre, y sin temor. De manera, que los Santos temen por verse ricos de virtudes; y tambien porque tienen mayor noticia, y mas clara de Dios, haleles comunicado su Magestad mas familiarmente, hales hecho mas favores, y regalos, tienenle mayor temor reverencial: y por estas dos partes bien se vè el temor grande reverencial, que la Madre de Dios tuvo, pues ni huvo Santo à quien Dios mas favoreciesse, ni mas enriqueciesse de virtudes: y assi la septima columna de temor tambien se hallò en esta Casa de Dios, que es la Virgen. Lo tercero, y vltimo, que tenia la casa que Salomon edificò, era vn trono, y silla en medio de ella, donde Salomon se assentaba, y recreaba: y tambien se halla en la Sagrada Virgen, y es su benditissima alma, en la qual Jesu Christo se assentò, y reposò. En otras almas podèmos dezir, que està Dios en pie, porque diversas vezes se và, y las dexa, dandole ellas ocasion, ofendiendole mortalmente; mas en la Sagrada Virgen estuvo de assiento, y de reposo, pues nunca le ofendiò, sino que estuvo en su gracia desde que tuvo sèr. Esta es la casa de placer que hizo Dios en la tierra entre fieras salvajes, en la qual vistiendose como de caza, y tomando la librea de nuestra carne, que para Dios fuè como de monte, tosca, y savagues, saliò à caza, naciendo en el mundo, y predicando en èl, por donde por su predicacion, vida, y milagros, prendiò, y truxo a sì à vna sierpe llena de ponçoña, como era la Magdalena antes de su conversion: à vn lobo de vn Zacheo, amigo de combites, pues en vno de ellos le cazò Dios: à vn osso codicioso de vn Matheo, arrendador, y à vn ferocissimo leon de vn Saulo: y en estas monterias, y cazas recibiò no pequeño contento el Redemptor del mundo. Esta casa se fundò el dia que la Virgen naciò; y por el regozijo que en ella Dios avia de recibir, el nacimiento de esta Señora fuè muy regozijado. Al tiempo que naciò el Patriarca Noè, dize la Escritura en el Genesis, que Lamech su padre se gozò, porque entendiò por espiritu profetico, que avia de ser consuelo de muchos, y pusole nombre que lo significa. Mucho mayor gozo debe causar el Nacimiento de la Virgen, pues Noè consolò à sì, y à siete personas, que fueron libres de la tempestad del diluvio. La Virgen à todo el mundo consuela con las mercedes, y favores, que para todos alcança de su benditissimo Hijo: y de aqui viene, que por ver esta Se-

D. Thom. 2.2. q. 19. art. 9.

Div. Aug. libr. de grat. & libero arbitrio.

Matth. 10.

Psalm. 18.

Genes. 5.

ños

ñora que tiene obligadas à todas las gentes, y naciones, dize que todas la llaman Bienaventurada. El nacimiento de Isaac causò gozo à sus padres, por ser viejos, y Sara esteril. El Nacimiento de la Virgen le causò mayor, pues tambien sus Padres Joachin, y Ana estaban desconfiados de tener hijos, faltando aqui la imperfeccion que alli huvo en la misma Sara, y de que Dios algo se disgustò con ella, y fuè el dudar en alguna manera, quando el Angel, que hablaba en persona de Dios, la dixo, que seria Madre, por lo qual ella se riò, no teniendo el respeto que debia à las promessas de Dios. El nacimiento de Jacob causò alegria en casa de su padre Isaac, por averse le Dios dado despues de muchas oraciones, y ruegos: y mayor fuè la que se recibiò en casa de Joachin, con el Nacimiento de la Virgen, concedido por precio de muchas oraciones, y ruegos, sin que en èl huviesse el contrapeso que huvo quando naciò Jacob, pues juntamente con èl naciò Esaù, que fuè reprobo, y se condenò. No poco estimado es el nacimiento de Moyses en la Escritura, por ser criatura bellissima; tanto, que viendole la hija de Faraon, muy contenta dèl, le adoptò por hijo, aunque tambien huvo en este nacimiento ocasion de pena, y tormento, por el edicto de Faraon, de que muriessen todos los varones que naciessen entre los Hebreos, por donde les fuè forçoso ponerle dentro de vn cesto de mimbres en el rio Nilo à su aventura, de donde la hija del Rey le sacò, y criò. En el Nacimiento de la Virgen, sin aver esta ocasion de pena, ay otra de grandissimo contento, pues nace tan hermosa, que no solo excede en hermosura, y belleza corporal à Moyses, mas en belleza, y hermosura del alma haze ventaja à los Angeles. El nacimiento de Samuel fuè famoso, por el voto que su madre Ana hizo de ofrecerle à Dios en su Templo, como lo cumpliò. No menos por esta parte debe serlo el de la Virgen, pues tambien fuè ofrecida al Templo de tres años, donde estuvo sirviendo à Dios mas aventajadamente que Samuel, y perseverando toda la vida en el voto que hizo de Virgen: lo qual faltò en Samuel, pues tuvo hijos. El nacimiento de Salomon fuè primero anunciado à David por el Profeta Natan, diziendole, que tendria vn hijo, que edificaria à Dios Templo. Esto mismo se puede dezir de la Virgen, cuyo nacimiento fuè por Angel pronunciado, la qual edificò tambien Templo à Dios, aunque con grande ventaja al de Salomon, pues el que èl edificò fuè de piedra, y madera, y la Virgen administrò los materiales, dando sangre de sus purissimas entrañas, de que se formò el cuerpo Sacratissimo de Jesu Christo, Templo de Dios vivo, y por èl llamado con este nombre, quando dixo, y lo refiere San Juan: Derribad este Templo, y reedificarele en tres dias. Dezia esto, dize el Evangelista, del Templo de su cuerpo, que estuvo tres dias en el sepulcro, y luego resucitò. Y finalmente el nacimiento del gran Bautista fuè famoso, diziendo el Angel San Gabriel à su padre Zacharias, muchos se alegraràn quando nazca; mas excediòle el de la Virgen, de quien la Iglesia canta: Tu nacimiento Virgen Madre de Dios, truxo gozo à todo el mundo. La ocasion de esto, y de componerse esta antifona fuè, que cerca de los años de Christo de mil y doscientos y cinquenta, por muerte del Papa Celestino IV. entrando los Cardenales en conclave, para elegir Pontifice, passò vn año, y ocho meses sin que la eleccion se hiziesse, sucediendo grandes males, y trabajos en toda la Christiandad, y particularmente en Italia, porque el Emperador Federico, rebelde à la Iglesia, se apoderaba de las tierras à ella sujetas. Deseaban los Cardenales que estaban en el conclave hazer eleccion, y no se concertaban. Tratòlo entre ellos (y debiò de proponerlo algun devoto de la Madre de Dios, si yà no dixessemos que se tuvo revelacion particular, para que assi se hiziesse) de que se votasse, y prometiesse por todos los Cardenales, que saliendo vno Papa con brevedad, instituiria fiesta de la Natividad de la Virgen, y que se celebraria en ocho dias de Septiembre, con solemnidad de Octava, en toda la Christiandad. Hecho el voto, siguiòse luego la eleccion de Sinibaldo Cardenal, que se llamò Inocencio IV. el qual conforme à lo votado instituyò fiesta de la Natividad de la Virgen en ocho de Septiembre; y porque aquella eleccion regozijò a todo el mundo, que estaba esperando Pontifice, atribuyendolo èl mismo à la nueva fiesta de la Virgen, compuso aquella antifona, que comiença: *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit in universo mundo, &c.* que es dezir: Vuestro Nacimiento Virgen Madre de Dios, anuncio gozo en todo el mundo, y mandò que se dixesse en el Oficio de este dia: y desde este tiempo se celebra fiesta de la Natividad de la Virgen en toda la Iglesia Catolica, como antes solo se celebrasse en particulares Iglesias, y por San Agustin se prueba lo vno, y otro.

Luc. 1. *Beatã me dicent omnes generationes.*
Genes. 18.
Genes. 25.
Exod. 2.
1. Reg. 1.
2. Reg. 7.
2. Paralip. 17.
Ioann. 2.

Div. Aug. de Sanctis, ſerm. 21. toto, & ſerm. 163. de Sanctis, qui eſt 2. de Assumptione.

El Autor de el Flos Sanctorũ antiguo, y atribuye ſe à San Anſelmo.

otro. En vna parte dize, que ſolo de Jeſu Chriſto, y de San Juan Bautiſta ſe celebra Nacimiento, y en otra dize: Gozeſe la tierra iluſtrada con el Nacimiento de tan gran Señora. No falta quien diga, que el principio de celebrarſe fieſta del Nacimiento de la Virgen, fuè de que vn Religioſo, ſolitario, y contemplativo, todos los años à ocho dias de Septiembre oìa que ſe hazia grande regozijo, y fieſta por los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y que preguntando à vno de ellos ſi avia alguna particular ocaſion para eſto en aquel dia, le fuè reſpondido, que ſe celebraba el Nacimiento de la Madre de Dios: y por el dicho de eſte Religioſo, començò à celebrarſe. Poſsible es que eſto aſsi fueſſe, de que tuvieſſe ſemejante revelacion; mas la ocaſion de que ſe celebraſſe eſta ſolemnidad, es la que ſe ha dicho. Acerca de la hiſtoria eſtà yà declarado como San Joachin, Padre de la Virgen, es el miſmo à quien San Lucas llama Heli, y dize que fuè padre de Joſeph, lo qual entiende Janſenio, como tambien ſe ha dicho, que fuè padre en el ſentido, que el ſuegro llama hijo al yerno, ſiendo ſuegro Joachin de San Joſeph. Tambien ſe ha tocado, que la Virgen deſcendiò del linage de David, y eſto es Fè Catolica, y pruebaſe por el verſo de vn Pſalmo, que

Pſal. 131. dize: Jurò el Señor à David con verdad, y no ſerà fruſtrado, que del fruto de tus entrañas pondria quien ſe aſſentaſſe en ſu ſilla; y que eſto ſe entienda por Jeſu Chriſto, declaralo el Arcangel San Gabriel à la

Luc. 1. Virgen en ſu embaxada, quando dixo: Y darà Dios al Hijo, que aveis Señora de concebir, la ſilla de David ſu Padre. El Salvador tambien preguntando vna vez à los Letrados de la Ley cuyo Hijo creìan que ſeria Chriſto; eſto es, de que linage, y deſcendencia, ellos le reſpondieron, que de David, y aprobandolo el Salvador, proſiguiò ſu platica con ellos. La Cananea para

Matth. 15. provocarle à miſericordia, y que lançaſſe el demonio, que atormentaba à ſu hija, le llamò hijo de David, que fuè dezirle: Razon es que parezcas à los tuyos. Tu Padre David al ſon de la harpa lançò el demonio de Saul, haz tu lo mismo, lançando el demonio de mi hija, por medio de tu voz, y palabra. Los que cantaban la gala, quando entrò triunfando en Jeruſalèn el dia de Ramos, hijo le llamaron de

Matth. 21. David, y lo miſmo en otras partes, lo qual ſe ha de entender de la Sagrada Virgen, que fuè verdadera Madre ſuya: y no baſta que ſe diga de Joſeph, que ſolo fuè padre ſuyo putativo. De donde tambien infiero, que Natan, à quien San Lucas llama hijo de David, y de quien deduce la genealogia, haſta Heli, ò Joachin, Padre de la Virgen, fuè hijo propio, y natural de David, y no como dize Nicolao de Lyra, adoptado por èl. De manera, que ſe ha de verificar, que fuè deſcendencia, y fruto propiamente de David, por via de generacion natural, ſiendo la Virgen hija, y deſcendiente de David. Tambien ſe ha dicho la afrenta que ſe hizo à San Joachin en el Templo de Jeruſalèn, no queriendo Iſacar Sacerdote recibir ſu ofrenda por ſer eſteril, y no tener hijos, y como èl ſe fuè triſtiſsimo à hazer vida ſolitaria entre ſus paſtores, adonde tuvo revelacion de que avia de parir dèl ſu muger Ana vna hija de grandes eſperanças, à quien llamaria Maria: y las ſeñas, para prueba de eſta verdad, de que ſe veria con ſu muger en Jeruſalen, aviendoſele hecho à ella otra revelacion ſemejante, y que los dos irian de por sì à dàr gracias à Dios en ſu Templo, y el verſe ſucederia en la puerta Aurea, ò dorada: lo qual todo ſe cumpliò, como el Angel dixo, y lo refiere San Geronimo, con otros Autores; y en particular San Gregorio Niſſeno, referido por Simeon Metafraſte, dize, que Santa Ana en las fieſtas principales iba de Nazareth, donde vivia, à Jeruſalèn: y como la otra Ana, madre de Samuel, ſe lamentaba, lloraba, y gemia en el Templo, pidiendo à Dios le dieſſe hijos, donde hizo voto, como la miſma Ana de ofrecer à Dios en ſu Templo el hijo, ò hija que le dieſſe para ſervicio ſuyo. Y hecho eſte voto, concibiò de ſu marido Joachin, y à ſu tiempo pariò à la Sereniſsima Reyna de los Angeles, la Virgen Maria nueſtra Señora. El Profeta Iſaìas, que profetizò el Nacimiento de Jeſu Chriſto de Virgen, tambien profetizò el Nacimiento de la miſma Virgen, quando dixo: Nacerà vna vara de la raìz de Jeſsè, y de ella vna flor. San Geronimo, y San Ambroſio dizen, que eſta vara es la Sagrada Virgen, y llamaſe vara, por averſe figurado en la de Aaron, que eſtando ſeca, juntamente llevò flor, y fruto. La Virgen agena de todo humor libidinoſo, por obra, no de varon, ſino del Eſpiritu Santo, fuè Madre, y permaneciò Virgen. El Eſpoſo dize de la Eſpoſa en los Cantares: Vueſtro vientre, Eſpoſa mia, es monton de trigo, cercado de azuzenas. Dos coſas dize: trigo, que es el fruto, y azuzenas, que es la flor, porque lo vno, y lo otro ſe hallò en eſta Señora: en otras mugeres hallaſe, ò que la flor de virginidad, ò que el fruto de ſer ma-

Lyr. in Matth. 1.

Iſaì. 11. *Egredietur virga, &c.*

Hieron. in hunc locum. Ambr. lib. 2. de Spiritu Sancto.

Num. 17.

Cant. 7.

dres; mas flor, y fruto, sello virginal, y ser madre, en ninguna, sino en la Virgen se halla, porque es Virgen, y Madre, Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. Tambien puede llamarse vara la Virgen, porque tiene las propiedades de vara, y son tres. La primera, que sustenta, y dà alivio al que està cansado, y le ayuda à caminar. La segunda, que con ella se mide el brocado, la seda, y el sayal. La tercera, que sirve de instrumento para castigar al que ha menester castigo. Todo esto quadra à la Virgen, y puede por ello llamarse vara. Lo primero, es alivio, y sustento de los cansados, y afligidos, porque invocandola, y encomendandose à ella, frequentemente hallan por su medio remedio en los trabajos. Gloriabase el Patriarca Jacob de aver Genes. 32. passado el Jordàn con sola vna vara: con solo el favor de la Virgen se pueden passar rios furiosos de adversidades, y trabajos. Embiò Christo à sus Discipulos à predicar, y vedòles el llevar cosa alguna consigo, y señalan San Matheo, y Matth. 18. Luc. 9. San Lucas, que ni oro, ni moneda, ni alforjas, ni pan, ni vara avian de llevar. Marc. 6. San Marcos dize lo mismo, aunque afirma que les diò licencia para que llevassen vara solamente. De manera, que veda Christo à los Discipulos en el viage que les manda hazer à predicar el llevar vara, y dales luego licencia que lleven vara. Vara para herir, y lastimar, como haze la lança, y la espada, no quiere que lleven; mas vara, ò baculo, para sustentarse, bien les es permitido. Assi tambien en el viage de esta vida, que todos hazemos, aunque nos sean vedadas diversas cosas, y todo aquello que nos ha de ser estorvo para ir al Cielo; mas dasenos licencia, que llevemos vna vara para alivio de nuestra peregrinacion, que es la Sagrada Virgen, invocandola, pidiendola su intercession, con que en todo lo penoso que pudiere sucedernos sacaremos todos favor, y amparo. Y de aqui es, que la Iglesia en vna Antifona que canta à la Virgen, atribuìda de algunos à San Agustin, dize: Santa Maria favorece los miseros, socorred à los pusilanimes, acallad à los que lloran: lo qual ella haze, como Madre piadosissima, que es de todos los pecadores. Lo segundo, llamase vara la Virgen, porque con ella se mide el brocado, la seda, y el sayal. Tres estados ay en la Iglesia de Dios, virgines, continentes, y casados. Los virgines, podèmos dezir que son brocado: los continentes, seda; y los casados, sayal, pues todos estos han de ser medidos con esta vara. Quando venga à morir la doncella, conferirà Dios su vida con la de su madre, y le dirà: Mira si ay diferencia entre estas dos vidas, mira la honestidad, y encerramiento de mi madre, quanta fuè su humildad, el recato en las palabras, el buen exemplo de su vida: si le pareces algo, entra, y tenle compañia. De la muger, y del hombre continente conferirà Dios sus vidas con la de su Madre, quando despues de muerto su Esposo Joseph, viviò con titulo de viuda, à quien es propio el ser continente. Si se exercitaron en obras de misericordia, en rezar, y contemplar, conforme al exercicio de la Virgen en tal tiempo: y lo mismo à los casados, pondrà delante la vida de su Sagrada Madre en el tiempo que Joseph su Esposo vivia. La paz que entre los dos huvo: el reverenciarle ella como à Esposo, aunque era èl oficial, y ella Reyna de los Cielos. Todo se medirà con esta vara, y al que pareciere que no dize con ella, sino que desdize, tomarà el otro oficio de vara, que es castigar: porque es cosa verisimil, que serà esta Señora vara de rigor para los malos que se condenaren, pues le fueron tan ingratos, y desconocidos, aviendo hecho tanto por todos, y que se verificarà en ella, lo que dize David del Justo, que se bañarà como en agua rosada, labando en su sangre las manos, viendolos atormentar por sus delitos, de que pudieron, y no hizieron penitencia: y assi es cosa cierta, que el padre que viviendo el hijo, le amaba como à la lumbre de sus ojos, viendole dàr buelcos en el infierno entre llamas, se gozarà mucho, por vèr que el castigo es tan merecido, y que es aquella la voluntad de Dios, à que èl estarà muy conforme: y pues la Madre de Dios tanto lo estuvo siempre, viendo ser esta su voluntad, ella vendrà en que sean assi atormentados, y serà para ellos vara de castigo, y rigor. He aqui la vara, que es la Virgen, y nace de Jessè, que fuè padre de David, por ser de su linage, y nombròse antes Jessè que David, porque la Virgen en ser humilde, y tenerse en poco, imitò à Jessè, que fuè pobre, y humilde: y no tanto à David, que aunque humilde, fuè muy rico, y poderoso. Dize mas Isaias, que de esta raìz, y vara naciò vna hermosa flor, y es Jesu Christo, el qual se llama en el libro de los Cantares flor, y no qualquiera flor, Cant. 2. sino de el campo. Yo, dize, soy flor

Psalm. 57. *Lætabitur justus, cùm viderit vindictam, &c.*

del campo. Ay flor del campo, y flor de huerto; la flor de huerto cultivaſe cavandoſe, y regandoſe, y eſtà guardada, que ſolo goza de ella ſu dueño. La flor del campo nace por sì miſma, ſin que la ſiembren; eſtà patente à todos, à todos los que la quieren coger, y aun ſuele ſer piſada de beſtias. Aſsi Chriſto, Flor del campo, naciò de la Virgen Sacratiſsima Maria, ſin ſembrarſe, ſin que obra de varon entendieſſe en fabrica, y compoſtura. Eſtà en el campo patente à todos; porque quiere, como dize el Apoſtol, que todos ſe ſalven. Y fuè piſada de beſtias, quando en tiempo de ſu Paſsion, y Muerte gente le atormentò con diverſos tormentos, penoſos, y afrentoſos; y al cabo le puſieron en vn palo, donde muriò. He aqui la profecia de Iſaias, que habla del nacimiento de la Virgen, y porque la llama vara, y dize que de ella nacerà la flor, que es Chriſto. Con eſta profecia haze otra del Profeta Balan, el qual, aunque malo, no pudo dexar de dezir verdad, al tiempo que llamado por Balac, hijo de Beſor, Rey de Moab, para que maldixeſſe al pueblo Iſraelitico, viendole de vn monte alto, dixo: nacerà vna Eſtrella de Jacob, y levantarſeha vna vara de Iſrael: herirà à los Capitanes de Moab, y deſtruirà à los hijos de Seth. A la letra habla eſta profecia de Jeſu Chriſto, que fuè Eſtrella nacida de Jacob; pues fuè luz del pueblo Iſraelitico, y vara de Iſrael, pues caſtigò à los que de aquel pueblo no le recibieron: hiriò à los Capitanes de Moab, que ſon los demonios, y confundiò à los hijos de Seth, que ſon todos los pecadores; mas en otro ſentido eſta Eſtrella, y vara denota à la Virgen: por què ſe llame vara, ſe ha yà dicho; y en quanto vara ſe verifica de eſta Señora, que hiriò à los Capitanes de Moab, que ſon los demonios, rompiendo à ſu Principe la cabeza con ſu humildad profundiſsima. Tambien confundiò à los hijos de Seth, por los quales ſe entienden los Chriſtianos dados à vicios, y pecados, los quales tienen obligacion grande à ſer buenos, porque llaman padre à Dios, que es tan bueno. Seth fuè hijo de Adàn, dado de Dios en lugar de Abèl, que fuè bueno, y tambien lo fuè Seth: ſus hijos eſtaban obligados à imitarle, y ſer buenos; y porque no lo hizieron, ſino que en tiempo de Noè daban en ſer malos, como los hijos de Cain, caſandoſe con mugeres de ſu linage, enojòſe Dios, y embiò el diluvio, ahogandolos à todos, fuera de Noè, y ſu caſa. Aſsi tambien los Chriſtianos eſtàn obligados, por tener à Dios por Padre, à ſer muy buenos; y los que deſdizen de eſto, y perſeveran en pecar, confundelos la Madre de Dios, en cuya vida nunca huvo pecado, eſtando las ſuyas tan llenas de ellos. Llamaſe Eſtrella tambien la Virgen, por ſerlo; y Luzero del alva, el qual dà grande contento à los enfermos, y trabajados, à quien la obſcuridad, y ſoledad de la noche cauſa pena, y tormento. Quando eſtos vèn que naze el Luzero, alegranſe, por entender, que luego tras èl ſaldrà el Sol, y con ſus alegres, y dorados rayos deſterrarà la obſcuridad de la noche, y vendrà el dia claro. Noche puede llamarſe todo el tiempo que durò el mundo, haſta que Dios vino à èl hecho Hombre. Eſtaban los hombres enfermos, y en obſcuridad, ciegos con idolatrìas, y à la muerte, obſtinados en culpas: ſaliò el Luzero, y naciò la Eſtrella, que es la Sagrada Virgen, y es grande el contento de todos, entendiendo, que luego ſaldrà el Sol, que es Jeſu Chriſto, nacido de ella, para dàr vida, y ſalud à las almas con ſu doctrina. Afligidiſsima eſtaba la madre de Tobias, eſperando à que ſu hijo vinieſſe, rico, y proſpero para remedio de ſu afligida vejèz: vido vn dia entrar en ſu caſa vn perrillo, que avia ido con èl, y fuè grande el gozo que recibiò con ſu viſta, entendiendo, que pues el perrillo venia, ſu hijo no tardaria. Quanta mas razon ay, para que el mundo todo ſe goze, viendo que nace en èl la Madre de Dios, entendiendo, que ha de nacer luego en èl tambien Dios, y que trae grandes riquezas, y teſoros que comunicar al miſmo mundo, con que paſſe en deſcanſo, y con alegria ſu vejèz, y edad poſtrera. Y no ay en eſte nacimiento coſa que pueda ſer ocaſion de pena, porque aunque ſuelen darla los nacimientos de hijas, y cauſar en ſus padres triſteza, porque ſon penoſas de guardar, y coſtoſas de caſar. En el nacimiento de la Virgen faltò eſto, por ſer tan deſeada de ſus padres Joachin, y Ana, y porque tenian yà noticia, que por ella avia Dios de hazer bien, y merced à todo lo criado: por lo qual podemos bien dezir à ſus padres, que ſea mucho en hora buena nacida, y que plega à Dios la vean bien lograda, y bien caſada; lo qual ſin duda ſerà aſsi, pues en la tierra tendrà por Eſpoſo à Joſeph, vno

2. Tim. 3.

Num. 24.

Tob. 10.

de

de los grandes Santos, que se hallarán en ella, y en el Cielo tendrá por Esposo al Espiritu Santo, la tercera Persona en la Beatissima Trinidad, por cuya obra concebirá, quedando Virgen Purissima, y parirá al Redemptor del mundo; y no solo á sus padres se puede dár la norabuena, por serlo de tal Hija, sino á sus deudos, y parientes, por tener tal parienta, y tal deuda. A los pecadores se puede dár, por tener tal Abogada. Y á los Angeles, porque tienen yá Reyna, y Señora: y á la misma Virgen podemos darla, y dezirla: Princesa Soberana, seais en buen hora venida á nuestra aldea: mucho os debe el mundo, por lo mucho que le ennobleceis con vuestra presencia: toda quanta riqueza antes tenia, no llega á la que de nuevo aora tiene, pues sola vos valeis mas que todo él. Mucho tambien os debemos los pecadores, pues presto nos dareis otra dadiva, que vale mas que el Cielo, y llega á valer tanto como Dios, pues será el mismo Dios vestido de nuestra carne mortal, y para nuestro remedio; aunque tambien, Señora, podemos dezir, que si os debemos, nos debeis; pues si Dios os levanta á Madre suya, la ocasion somos los pecadores, pues sino huviera pecados, no avia necesidad de que Dios se hiziera Hombre, y no haziendose Hombre, vos no fuerades Madre suya. Suplicamos os, Señora, que reconozcais esta deuda, y nos pagueis con sernos intercessora con el mismo Dios, para que su venida al mundo nos aproveche, siendo participantes todos de sus trabajos, y muerte; y assi despues de esta vida la cobremos de nuevo, y vida que dure para siempre, gozandole en su gloria. El nacimiento de la Virgen, como se ha dicho, se celebra en ocho de Septiembre. Fuè año de la creacion de 3937. de la fundacion de Roma, de 737. del Imperio de Octaviano Augusto de 27. y el vigesimo del Reyno de Herodes Ascalonita. Del nombre de Maria se advierta, que segun algunos, significa mar amargo. San Bernardo, y Beda dizen, que quiere dezir Señora. Lo mismo afirma San Geronimo, San Epifanio, San Juan Damasceno, San Anselmo, San Pedro Chrysologo, y Eucherio. Las palabras del Damasceno son estas: Parirá la gracia, esto es, Ana, que es lo mismo que gracia, á la gran Señora, y tan Señora, que ninguna muger la iguala de las que antes fueron, y de las que serán despues de ella. Tuvo este nombre de Maria en el Testamento Viejo la hermana de Moyses. En el Nuevo la Madre de Christo. Las dos famosas, y principalissimas entre otras mugeres, y las dos virgines, como afirma de la Madre de Christo nuestra Fè, y de la hermana de Moyses San Gregorio Nysseno, y Aponio. De este soberano nombre de Maria dize Canisio, que encierra en sì tan grandes Mysterios, que no basta persona humana á declararlos, aunque tuviesse entendimiento de Angel, y tantas lenguas, como tiene flores la tierra, y estrellas el Cielo, y arenas el mar.

Bern. ser. de nativ. Mariæ, & homil. 2. *Super missus est.* Bed. hom. in festo Annuntiat. D. Hier. lib. de nominibus Hebr. D. Epiph. ser. de laud. de Virginis. Dam. lib. 4. defid. de orthodoxa, cap. 15. Euch. lib. 2. inst. D. Ansel. lib. de excel. Virg. cap. 9. Chrysol. ser. 146.

Greg. Nis. y lib. de Virg. c. 6. Apon. lib. 6. comm. in Cantic. Canis. de Beat. Virgin. lib. 1.

CAPITULO V.

DE LA PRESENTACION DE nuestra Señora la Virgen Maria en el Templo.

En 21. de Noviembre. Deut. 31.

ESTando Moyses cercano á la muerte, escriviò por mandado de Dios la Ley en vn libro, llamado Deuteronomio; y escrita, mandò á los Levitas que tenian á cargo la Arca del Señor, le pusiessen en ella á vn lado, y assi fuè puesto por ellos en execucion. Por este libro podemos entender á la Virgen Sacratissima nuestra Señora: libro es de devocion, en los quales suele aver letras, y figuras, ò estampas. Ay en la Virgen estampas, y figuras de grande primor, y arte. Es vna, y la primera su purissima Concepcion, la qual està toda de blanco, porque no huvo en ella macula, ni sombra de pecado. La segunda figura es de su santissimo nacimiento. Otra de su Presentacion al Templo. Otra es la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas; y esta figura tiene tanto que vèr, que los hombres, y los Angeles estàn suspensos, y sin poder quitar de ella los ojos. Està adelante la Visitacion á su prima Isabèl: y mas adelante el nacimiento del Hijo de Dios, y suyo, estampa mucho para mirar. Adelante se vè la Circuncision del mismo Hijo de Dios Jesu Christo: la Adoracion de los Reyes: la Purificacion en el Templo: la Huida de Egypto: y el quedarse de doze años el bendito Niño en el Templo, que fuè ocasion de grave dolor en su Sagrada Madre. Adelante se vè otra estampa de color roxo, y sanguineo, en que està dibuxada la Passion, y Muerte del Salvador. Mas adelante se vè su Resurreccion: su subida á los Cielos, y venida del Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico. Y finalmente en la plana vltima, es-

tà dibuxada maravillosamente la Assumpcion en cuerpo, y alma de la Sagrada Virgen à los Cielos: estas son las estampas, y figuras. Ay tambien letras, y denotan la ley de Dios, que esta Señora guardò, sin ir en cosa alguna contra ella. Este libro sellado con virginal sello, quiso Dios que fuesse llevado à su Templo, porque en èl tenia antiguamente sus tesoros, como los tiene de presente, aunque estos son mas preciosos, y de mas valor que aquellos; pues entre ellos se cuenta el mismo Dios, que està real, y personalmente en el Sacramento del Altar. Por ser, pues, este libro, que es la Virgen, joya de mucho precio, convenia que estuviesse en el Templo; y assi es llevada à èl esta Señora de sus padres, ò parientes, por particular mandato de Dios, à lo que puede presumirse. Lo que en el hecho sucediò cuenta San Geronimo, y con èl Origenes, Cyrilo Alexandrino, Teofilato, Simeon Metafraste, Germano, Arçobispo de Constantinopla, y Georgio de Nicomedia, referidos por Lipomano, Obispo Vergamense: los quales dizen, que siendo la Virgen de edad de tres años, fuè llevada al Templo de Jerusalèn por sus parientes, y en particular por su madre Ana, para en cumplimiento del voto que avia hecho de ofrecerla à Dios en su Templo, y dexarla en vn Colegio de doncellas, que estaba en vn apartado dèl, como dize San Ambrosio, y se colige del libro segundo de los Macabeos, donde se criaban muchas de ellas, hijas de nobles, en especial las primogenitas de la Tribu Real de Judà, y de la Tribu Sacerdotal de Levì, hasta que tenian edad de casarse, empleandose alli en oracion, y leccion, y en trabajar de manos, teniendo maestras, que en todo las enseñaban: de las quales se tiene por cierto que era vna Ana Profetisa, de quien haze mencion el Evangelista San Lucas: la qual dixo de Jesu Christo, el dia que fuè ofrecido al Templo, grandes cosas; y es bien de creer, que siendo Profetisa esta Santa matrona, por espiritu profetico entenderia quien era la Sagrada Virgen, y para lo que Dios la tenia guardada, siendo esto ocasion de que la amasse tiernamente, y la acariciasse, estando siempre con ella: y bien fuera ella de culpar, no haziendolo, si la conocia; pues la conversacion de la Virgen era tal, que no solo à los Angeles, mas al mismo Dios enamoraba; y assi le seria tan gustosa, y agradable, que siempre la tendria à su lado. Llegada la Virgen al Templo, porque se subia en cierta parte dèl por quinze gradas, à las quales se dedicaron los quinze Psalmos, que tienen por nombre Graduales, fuè puesta por los que la traian en la primera grada, y los Sacerdotes salieron à recibirla: la bendita Niña, sin torcer el rostro, ni hazersele pesado dexar madre, y padre (si era vivo) y à los demàs parientes, sin derramar lagrima, ni mostrar sentimiento por dexarlos, subiò las gradas hasta lo alto, como si fuera de edad perfecta; de manera, que los Sacerdotes, y Ministros del Templo, y sus parientes, que avian ido con ella, se admiraron, y alegraron de vèr esto, y conocieron claramente que Dios obraba yà maravillas en la niñez de la que avia de ser su Madre. Quedò en el Templo la Virgen, y por ser de alto entendimiento, y rara habilidad, perficionado con la gracia del Espiritu Santo, aprovechò grandemente en los exercicios, que alli tenian las doncellas. Señala Marco Marulo, Antonio Sabelico, y otros Autores, como en particular la Sagrada Virgen gastaba el tiempo, y dize, que desde amanecer hasta hora de Tercia, que es las nueve, oraba: desde esta hora, hasta la de Nona, que es à las tres de la tarde, se ocupaba en exercicios de manos, como texer, labrar, y costura: comia à este tiempo templadamente, y lo que del dia quedaba, entreteniase en leccion de la Sagrada Escritura. Aqui en este lugar, y à este tiempo, hizo voto la Sagrada Virgen, como dize San Agustin, de virginidad perpetua, aunque segun algunos Doctores Escolasticos, fuè condicional, y no absoluto; y assi diria estas, ò semejantes palabras, puesta de rodillas, y las manos, y los ojos con el corazon levantados al Cielo: Dios, y Señor mio, Criador del Cielo, y de la tierra, que por sola vuestra bondad criastes mi alma, y mi cuerpo en toda integridad, yo prometo quanto fuere en mi, si vuestra Soberana Magestad no mandare otra cosa, de guardar virginidad, y no conocer varon, ocupandome toda del todo en vuestro servicio. Este fuè el voto que la Sagrada Virgen hizo à este tiempo, y despues que fuè desposada con el Santo Patriarca Joseph, inspirada por Dios, se lo declarò, y el proposito que tenia de guardarle: el Santo varon holgò de oirlo, porque tambien se presume que avia èl hecho voto condicional de la misma manera; y assi los dos en conformidad, por nueva inspiracion de el Espiritu Santo, hizie-

D. Hier. de nativ. Virginis. Orig. trat. 26. in Matthæum. Cyr. Alexand. adversus Antroph. cap. 27. Theoph. in enarr. 23. cap. Matth. 1. Lip. tom. 6. D. Ambros. lib. 1. de virginit. 2. Mach. 3. Luc. 2.

Marul. lib. 1. cap. 2. de cura, & modo orà di. Sabel. l. 3. exem. c. 4. & 9. & lib. 3. c. 4.

D. Augus. de S. Vir. lib. vnic. statim post initiũ, tom. 6.

zièron voto abſoluto de virginidad perpetua. Fuè ſiempre el ſello virginal eſtimado de Dios, y de los hombres; de los fieles, y infieles. Eva fuè virgen todo el tiempo que eſtuvo en el Paraìſo: luego que ſaliò de alli dexò de ſerlo. Entre los Hebreos el Sumo Sacerdote no podia caſar ſino con virgen. Los Gentiles no conſentian que moraſſe muger en el Templo de la Diosa Veſta, ſino fueſſe virgen; y tenianlas en tanto, que ſi llevaban à ajuſticiar algun malhechor, aunque fueſſe à morir, ſi el delito no era contra la Republica, ò muy atroz, y deteſtable, por reſpeto de la virgen Veſtal, ſi la veìan en el camino, le dexaban libre. Cuenta Tito Livio, que à los ſetenta y cinco años de la fundacion de Roma los Franceſes la hizieron guerra, y puſieron en grande aprieto de deſtruirla. Huyeron muchos de la Ciudad, y entre otros vn labrador, llamado Lucio Albino, deſde ſu labrança, puſo en vn carro à ſu muger, y hijos; mas viendo à las virgines Veſtales, que con los ornamentos de ſu religion tambien huìan, baxò del carro à ſus hijos, y muger, y ſubiò en èl à las Veſtales, anteponiendolas à la ſangre, y afecto natural. Llevòlas à la Ciudad de Cerete en la Toſcana, adonde los vezinos, y naturales tuvieron à las virgines en grande reverencia. Por lo qual deſpues los Romanos en ſeñal de agradecimiento los recibieron por ſus ciudadanos, eſtando libres de aquella guerra, y mandaron en memoria de eſto, que ſe llamaſſen ceremonias los ritos del culto Divino: la qual palabra quiere tanto dezir, como oficio de los Ceretanos, compueſta de eſtas dos dicciones cerete, y munion, que ſignifica oficio; de manera, que tenian los Gentiles en mucho à las virgines. Para conſervar eſte precioſo teſoro las mugeres, convieneles recogerſe, y encerrarſe. Hiſtoria es bien ſabida la de Dina, hija de Jacob, la qual por ſalir con curioſidad vana à vèr, no hombres, ſino mugeres de la Ciudad de Sichen, donde ſu padre, y hermanos avian ido de nuevo à ſer moradores, fuè eſta ſalida ocaſion, que perdieſſe ella ſu honra, y las vidas todos los varones de aquella Ciudad. Si la Madre de Dios ſe encierra, y recoge, no ſe les haga peſado à las doncellas de recogerſe, y encerrarſe; porque encerradas, y recogidas, eſtaràn mas ſeguras: y de otra manera es grande ſu peligro, y à las vezes mayor ſu daño, de que muchas tienen experiencia, y caen en la quenta tarde, y quando yà no ay remedio; porque como afirma San Geronymo, la pèrdida del ſello virginal es irremediable; porque ſi vna vez ſe pierde, es impoſsible recuperarſe. Acerca de la figura de la Madre de Dios quiero eſcrivir aqui lo que dize Nicephoro Calixto, refiriendo à Epifanio, aunque dize dèl Caniſio que no fuè el Obiſpo de Cypro, ſino vn Presbytero Conſtantinopolitano, y concuerda mucho con la Imagen, que de eſta Señora pintò San Lucas, que la vido, y retratò al natural. Fuè nueſtra Señora la Virgen Sacratiſsima Maria de mediana eſtatura, de color trigueño, el roſtro algo prolongado, los ojos grandes, tiraban à zarcos, las cejas arqueadas, la nariz larga, y de linda proporcion, la boca pequeña, los labios floridos, los dientes menudos, y blancos, el cabello rubio, las manos, y dedos largos, todo ſu cuerpo bien proporcionado; era en gran manera hermoſa, y gracioſa: miraba con mucha gravedad, y hablaba con grande ſuavidad: nunca viſtiò paño teñido, ſino de ſu propio color, y por eſto vſaba el buriel: la frente cubria vn poco con ſu manto. La figura de la Virgen es eſta. Alberto Magno dize, que tuvo la Virgen lo ſumo, y perfecto de la hermoſura, que puede hallarſe en cuerpo mortal, ſegun el eſtado de eſta vida, y obrando todo lo que puede naturaleza; porque aſsi como Jeſu Chriſto fuè hermoſo ſobre todos los hijos de los hombres, aſsi la Virgen lo fuè entre todas las mugeres, y convenia que fueſſe aſsi, por aver nacido en el mundo para tres fines: vno fuè, para que de ella naciеſſe Jeſus: otro, para que ſirvieſſe de medianera entre Dios, y los hombres: lo tercero, para que de ella mas que de otra criatura pura, ni de otras muchas juntas redundaſſe gloria à Dios. Para lo primero ſe note, que proveyò Dios en eſta vida no huvieſſe trabajo ſin mezcla de deſcanſo; porque trabajos puros ſin deſcanſo ſon del infierno: conſuelos puros, del Cielo: en el ſuelo, que es el medio, ni agrio ſin dulce, ni dulce ſin agrio. Eſta ley guardò con ſu Hijo: embiòle à padecer trabajos; diòle vna fiel compañia, que fuè ſu Madre, compañia para ſu deſtierro, y peregrinacion. El primer puerto donde Chriſto aportò, fueron las entrañas de la Virgen, para nueſtro ſegundo Adàn mejor paraiſo, y mas gracioſo que el Terrenal, en que puſieron al primero; donde aſſentara el pie aquel Armiño limpiſsimo, ſino hallàra vn alvergue tal como

Liv. dec. 1. lib. 5.

Gen. 34.

D. Hieſ. ad Euſt. epiſt. 22. Niceph. lib 2. cap. 23 Caniſ. de Beat. Vir. lib. 1. cap. 13.

Alberto Mag. lib. de laudib. Beat. Mariæ.

la Virgen, que oliesse alma, y cuerpo à Cielo? Quisiera tomar el pecho à otra muger alguna? Ni por pensamiento. De essos es el niño, todas le olieran à pecado. Tambien le faltaron palacios entoldados, y camas de campo, y no le faltaron los brazos de la Virgen, que para èl fueron mejores que la litera de marfil de Salomon. Faltaron otros regalos, y no el alimento exprimido de los pechos Santissimos Virginales. Persiguele vn Herodes, y defiendele la Virgen: và desterrado à Egypto entre idolatras, y en su compañia tiene la mayor servidora del mismo Dios que huvo en el mundo. Apesarado debia venir el Señor à casa en tiempo de su predicacion de vèr pecados, y de la terquedad de los Fariseos; mas este pesar se le templaba quando dentro en casa veia en su Sagrada Madre que le recibia con muestras de grande ternura, y regalo. En la Cruz no pudo valerle, porque èl no lo quiso; mas en baxando de la Cruz le recibe en sus brazos. Esta familiaridad està tocada en aquellas palabras que dixo la Esposa: Mi amado para mi, y yo para èl. Cant. 2. Y porque no parezca ficcion dezir que fuè criada la Virgen para templar el agrio de los trabajos de su Hijo, advirtamos, Prov. 8. que dize la Sabiduria: Mis deleytes son con los hijos de los hombres. De manera, 2. Reg. 10. que assi como proveyò Dios à David en casa de Saul de vn Jonatàs, dulcissimo hermano, y fiel amigo, que le defendiesse, amparasse, y consolasse, assi el Padre Eterno en este mundo, donde reynaba Saul, que es el demonio, proveyò à su Christo David, no de Jonatàs, sino de la Virgen, que le amparò, y defendiò con su diligencia. Era en el Cielo servido de muchos Angeles, en el suelo de solo vno, que embebe en sì las perfecciones de todos, cifradas en amor, como Serafin, y sabio, como Cherubin. Pues si queremos entender algo del valor de la Virgen, consideremos para què naciò en el mundo. Quando la madre de Moyses quiso echarle en el rio, aderezò bien vna cesta de juncos con vn betun tan fuerte, que puesto allì Moyses estuviesse seguro de ser anegado en el rio Nilo: los juncos no tienen nudo, y son ligerissimos, que nadan sobre las aguas, y assi fuè figura de la Virgen, pues para echar en las aguas de los trabajos de esta vida el Eterno Padre à nuestro caudillo Moyses, haze la cestica, cria a la Virgen, y el metal fuè juncos, sin nudo de natural siniestro, ò repelo malo. No ay hombre de tan buena condicion, que no tenga algun repelo: la Virgen ninguno tuvo. El betun era la gracia. Limpia de culpa original, y actual, propia es para Madre de Christo sin pecado, muy bien le servirà. O cosa maravillosa, con vn tiro matar muchos paxaros: en servir à Christo obliga al Padre, y gana la voluntad del Hijo, y cumple con aquello, para que la dotò el Espiritu Santo, y obliganos à nosotros, pues por su ocasion somos favorecidos de Dios; y assi viene el segundo fin para que naciò, que es ser nuestra abogada. San Bernardo considera, que aunque Christo es medianero, mas al fin es Dios, es Juez, y tenemos miedo de llegar à pedirle mercedes, aviendole hecho desservicios. Vinonos nacida para esto la Virgen, es medianera con el mediador. Proveyò en este caso Dios à su Iglesia, como en Chancilleria, que se provee vn Abogado de pobres, de esto sirve la Virgen. Para abogada se requieren dos cosas: vna que pueda interceder, la otra que tenga querer. Que para con Dios pueda, y para con los hombres tenga amor: qualquiera que falte, no serà buena medianera. Hallanse en ella estas dos partes admirablemente; de Dios es Madre, y de los hombres hija. El ser Madre le dà poder en la Casa de su Hijo, y el ser hija amor con los mismos hombres. Al propio, que Ester saliò con el negocio del Pueblo, porque era por vn cabo hija del Pueblo Hebreo, y por otro esposa del Rey Assuero. En la Arca de Noè avia vna ventana al Cielo, y vna puerta cerca del suelo, entrada para luz de arriba, y puerta para los hombres abaxo. Dirà alguno, rogarà por solo los buenos: dirè que tambien por los malos, que la doncella Rebeca, no solo diò buen hospedage à Eliezer, criado de Abrahan, sino tambien à sus camellos. Rayos avria Dios arrojado al mundo, sino tuvieramos en el Cielo tan piadosa Madre. Cada vez que tenia Saul espiritu de furor, tocaba David su harpa, y con el dulce sonido le mitigaba, y bolvia en blandura: assi la Virgen, viendo al Padre Eterno airado, asse de su Harpa, que es Christo, suya, porque es Hijo suyo, y tocala, ofreciendo sus meritos, su Pasion, y Muerte, por donde se aplaca la ira de Dios, y se convierte en misericordia. Lo tercero, fuè criada para gloria de Dios. Suelen los Pintores hazer vna pintura, en que echan el resto: parece que criò Dios à la Virgen para muestra de lo que sabe, y puede hazer con su gracia, por mas tosca que sea nuestra naturaleza; y assi honrarà à Dios, animara à los hombres, y confundirà à los demonios:

es

es fuente, que corre à Oriente, Medio dia, y Septentrion. Conforme à eſtos tres fines, para que Dios criò à ſu Madre, entenderemos, como la debemos eſtimar: por la parte que viene por Madre elegida de Dios, ſe le debe honra hyperduliа, eſtimacion, y alabança, mayor que à otra criatura. Por la parte que viene por medianera, le debemos ſerviria, y grangearla ſu voluntad. Por la parte que viene para gloria de Dios, le debemos imitacion, ſer humildes, ſer caſtos, ſer ſufridos, y en todo obedientes. Acerca de la fieſta de la Preſentacion, que ſe celebra en veinte y vno de Noviembre, ſe advierta, que fuè inſtitucion del Papa Pio II. el qual tuvo la ſilla de San Pedro por los años del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro: no de manera que toda la Igleſia la celebraſſe, ſino que diò lugar para que qualquiera Igleſia, ò perſona particular pudieſſe celebrarla: y lo miſmo confirmò el Papa Sixto IV. paſſados veinte años. Deſpues el Papa Sixto V. del Orden de San Franciſco, diò vn breve, en que manda ſe celebre fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora en toda la vniverſal Igleſia en veinte y vn dias de Noviembre, como lo mandò Pio. La data es en Roma primero de Septiembre, año de 1585. Aqui ſe me ofrece de tratar vna dificultad, que acerca de algunas perſonas es grande: las quales pudieron tanto conmigo, que lo que dixe en la primera vez que ſe imprimiò, y ſaliò à luz la primera parte de eſta general Hiſtoria de Santos en la vida de Santa Ana, imprimiendoſe ſegunda vez, lo paſsè en ſilencio, no porque crea que lo que dixe primero ſea falſo, ſino por librarme de oìr palabras importunas. La dificultad eſtà acerca de Santa Ana, madre de la Madre de Dios, ſi tuvo mas hijas, y ſi fueron todas de vn marido, ò de muchos. Lo que ſe dize comunmente, y lo que yo dixe es, que Santa Ana tuvo de San Joachin ſu marido à la Virgen Maria nueſtra Señora, y que muerto San Joachin casò ſegunda vez con Salomè, de quien tuvo otra hija, que ſe llamò Maria Salomè: y muerto eſte, casò con Cleophas, de quien tuvo otra tercera hija, llamada Maria Cleophe, todo por ordenacion divina. Maria Cleophe casò con Alfeo, y tuvo dèl quatro hijos, que fueron Jacobo el Menor, Simon, y Tadeo, todos tres Apoſtoles de Chriſto, y Joſeph, llamado el Juſto, que fuè Diſcipulo ſuyo. Maria Salomè casò con el Cebedeo, y tuvo dèl dos hijos, que fueron Jacobo el Mayor, y San Juan, ambos Apoſtoles.

De Santa Ana, què hijas tuvo.

Contra eſto eſcriviò vn tratado Jacobo Fabro, Doctor Pariſienſe, en que afirma, que Santa Ana ſolo tuvo por hija à la Madre de Dios, y aſsi niega que tuvieſſe hermana la Virgen. Dize mas, que los Apoſtoles, à quien el Evangelio llama hermanos de Chriſto, por ſer hijos de las que llama hermanas de la Virgen, no fueron primos de Chriſto, ſino parientes ſuyos en grado mas remoto, como lo fuè Iſabèl, madre del Bautiſta. Antes que paſſe adelante quiero dezir como eſte miſmo Autor Jacobo Fabro hizo otro tratado de triplici Magdalena, en que quiere probar que fueron tres Magdalenas: vna la pecadora, otra la hermana de Lazaro, y Marta, y otra la que vngiò à Chriſto los pies en caſa de Simon leproſo, cinco dias antes de ſu muerte: y aunque acerca de eſto ay parecer de graves Doctores, que ſienten aver ſido dos las Magdalenas, vna pecadora, y otra Santa; mas lo cierto, y recibido por la Igleſia, conforme al Oficio que de eſta Santa haze, es, que ſolo huvo vna Magdalena, que fuè primero pecadora, y deſpues Santa; porque celebrando fieſta de ſola vna, ya dize coſas que tocan à la pecadora, y otras que ſon de la hermana de Lazaro, por donde parece que ſiente aver ſido ſola vna, y no dos, y mucho menos tres, como Fabro dixo, aunque yo oì de vna perſona grave, y de verdad, el qual dixo, que eſtando en converſacion de gente de muchas letras el miſmo Fabro, y teniendo en ſus manos vnos antojos ochavados, que pueſtos en los ojos hàzen de vna coſa muchas, dixo: Eſtos antojos debia yo de tener pueſtos, quando afirmè que huvo tres Magdalenas; de manera, que moſtrò en eſto ſentir otra coſa viejo de lo que eſcriviò mozo. Ni quiero dezir lo que del miſmo Fabro afirma Caniſio, qui aviendo dicho de San Juan Evangeliſta, que todavia era vivo, y que vendria a predicar contra el Anti-Chriſto en compañia de Elias, y Enoch, ſe retratò de ello, y dixo, que era conforme al Evangelio dezir del que muriò. Fuera bien hiziera lo miſmo en lo que toca à Santa Ana, porque ay en ello coſas que parecen error manifieſto; como dezir que la Madre de Dios no tuvo hermana alguna, pues los Evangeliſtas, y particularmente San Juan dizen, que eſtaban junto à la Cruz al tiempo que Jeſu Chriſto eſpirò, ſu Madre, y las dos hermanas de ſu madre, Maria Cleophe; y quando en la Sagrada Eſcritura ſe dize vna coſa llana como eſta, y no ay otro lugar que parece contradezirle, no ay para que ſe exponga, y ſe buſque modo co-

El Doctor Ortiz Cura de Galapagar. Caniſ. de Beat. Virgin. lib. 5. c. 5. *Dicit, quod Faber recinit palinodiâ in Evangelium.* Iaan. cap. 22.

Ioan. 19.

como venga vno con otro. Haze mencion
Math. 12. San Matheo de hermanos de Chriſto: yà ſe ſabe, y es Articulo de Fè, que la Madre de Dios, no ſolo no tuvo otro hijo natural, fuera de Jeſu Chriſto, ſino que antes, y deſpues que le pariesſe fuè Virgen, en eſte caſo avemos de exponer que ſe llaman aquellos hermanos de Chriſto, porque eran primos ſuyos, y los parientes de eſte grado, ò tio, y ſobrino, ſe llaman hermanos; y por ſerlo Abrahan, y Loth, ſe llaman hermanos, como conſta
Gen. 32. del Geneſis. Mas ninguna contradicion, ni dificultad ay en la Eſcritura, porque la Madre de Dios tuvieſſe hermanas: y aſsi aquel lugar de San Juan haſe de entender como ſuena, y en el ſentido que ſe puede llamar vna de otra hermana. Y negar que la Madre de Dios tuvieſſe hermana, parece contra el Evangelio, y en eſto no ay que tratar: y que la tuvieſſe de la manera que ſe ha dicho, caſandoſe Santa Ana tres vezes, ſe ha de vèr. A Fabro le parece que no fuè aſsi: lo vno, porque dize que no es decente à vna matrona tan caſta, y tan Santa como Ana, caſarſe tantas vezes, y parece ſer nota en ella de poco honeſta, y que pueden tomar exemplo otras viudas de hazer lo miſmo. En eſpecial, que San
1. Timot. 5. Pablo, eſcriviendo à Timotheo, amoneſta que ſe evite el tratar con viudas que violaron la primera Fè, y aſsi parece que no le agradan ſemejantes matrimonios reiterados. Sin eſto dize que Santa Ana era eſteril, y fuè el concebir à la Sagrada Virgen milagro, por lo qual no dize bien que tuvieſſe deſpues otras hijas, eſpecialmente ſiendo muy vieja. A eſto ſe añade, que las madres que concibieron, aviendoles ſido anunciado primero el parto, ſiendo eſteriles, no tuvieron deſpues otros hijos, como ſe vè en el nacimiento de Iſaac, y del Bautiſta, que no tuvieron hermanos de parte de ſus madres. Dize mas, que llaman à vno de los dos maridos, que le dan deſpues de Joachin, Salomè, y que eſte nombre no es de varon, ſino de muger, porque dize San Marcos, Maria Magdalena, y Maria Jacobi, y Salomè compraron vnguentos para vngir el cuerpo de Chriſto, que dexaban en el ſepulcro. De manera, que llama Salomè à vna de las tres ſantas mugeres, que fueron à vngir à Chriſto, luego no era varon: y finalmente dize que Simeon, vno de los hijos de Maria Cleophe, el qual fuè Obiſpo de Jeruſalèn, deſpues del martyrio de Santiago el Menor, por la cuenta, ſegun Euſebio, de los años que tuvo quando muriò, tambien martyrizado por mandado de Atico, varon conſular, imperando Traxano, que fuè en vna Cruz, viene à tener de edad onze años mas que Jeſu Chriſto: por lo qual evidentemente, dize, ſe prueba, que no fuè, ni pudo ſer nieto de Santa Ana, pues ſiendo la Virgen nueſtra Señora ſu hija mayor, y teniendo de quinze años por ſu Hijo à Jeſu Chriſto, la madre de aquel Simeon, aunque naciera vn año deſpues de la Virgen, viene à que de tres años le avia de parir, pues llevaba onze mas en edad al Salvador, por la cuenta de Euſebio, como ſe ha dicho. Eſtas razones (ſi merecen llamarſe aſsi) dà Jacobo Fabro, para probar que Santa Ana no tuvo otra hija ſi no à la Virgen, ò à lo menos no fuè caſada tres vezes, y los que las oyeren, y no las ponderaren iranſe trás ellas, y parecerlesha muy mal que ſe diga coſa ſemejante de Santa Ana, y querranlo borrar de donde quiera que lo hallaren eſcrito. Yo procurarè de dar à entender la fuerça que tienen los argumentos de Fabro, y dexarè al diſcreto lector que juzgue ſi en lo que dixo tuvo razon, y ſi ay inconveniente alguno en que de Santa Ana ſe diga que fuè tres vezes caſada, por donde ſe vea que ay contradicion en lo que de ella eſcriven graves Autores, ò que derogue à ſu autoridad, y honeſtidad: y para eſto traerè de mi parte, y aprovecharmehe de vna Apologia que hizo contra Jacobo Fabro vn muy docto Maeſtro en Theologia, y profeſſor de ella, del Orden de Santo Domingo, llamado Fray Balthaſar Sorion, Eſpañol, y reſidente en Zaragoza. Dize, pues, Fabro, que no era decente à Santa Ana caſarſe tantas vezes, que parece ſer nota en ella de poco honeſta, y que pueden tomar exemplo en ella otras viudas, para hazer lo miſmo, digo, que Abrahan era de ciento y treinta y ſiete años quando muriò ſu muger Sara, y tenia yà dos hijos, à Iſaac, y à Iſmael, y dize la Eſcritura, que ſe casò con Cetura, y tuvo en ella hijos, y nadie por ello le reprehende, antes es alabado, haziendolo como ſe preſume, que lo hizo por mandado de Dios: y es regla general de muchos Doctores Sagrados, que quando vieremos que algun Santo, y amigo de Dios haze coſa que de ſuyo no parece acertada, debemos preſumir que fuè hecha por particular inſpiracion de Dios. Y es exemplo en Santa Apolonia, que eſtando los verdugos para echarla en vna hoguera, como ſe detuvieſſen en hazerlo, ella por sì miſma ſe lançò en ella, y muriò: lo qual es cierto aver ſido por particular inſpiracion de Dios, pues la Igleſia celebra

Anda impreſſa eſta Apologia en Zaragoza, año de 1531. en lengua latina. Geneſ. 17. ſe dize, que era Abrahan de ciè años quãdo Sara de noventa, capit. 23. Se pone la *muerte de* Sara de 127. años, luego era Abrahan de 137.

Veaſe la vida de Santa Apolonia en 9. de Febrero.

bra su martyrio, y la tiene por Santa. Sanson se matò, y San Pablo le pone en el Catalogo de los Santos en la Epistola que escriviò à los Hebreos, porque tuvo inspiracion de Dios que lo hiziesse. Esto muy mas claro se vè en Abrahan, que nunca enteramente parece que es alabado, por el hecho que quiso hazer de sacrificar à su hijo; y Jepte reprehendido, porque sacrificò à su hija: y està el punto de merecer loa, ò desmerecerla, en que Jepte sacrificò à su hija (segun algunos) por su propio parecer, sin tener de su parte al de Dios: y Abrahan quiso sacrificar à su hijo, porque se lo mandò Dios. De manera, que pues Ana fuè santissima muger, puede presumirse, que el casarse tres vezes, yà que digamos que en ella parecia mal, siendo por particular inspiracion de Dios, y mandato que lo hiziesse, antes debe ser alabada, que murmurada. Quanto mas que el segundo, ò tercero casamiento, de suyo no es malo, antes fueron condenados por Hereges en el Concilio Nizeno vn Montano, y otros que le siguieron, porque dezian que las segundas bodas eran ilicitas, y malas: y si San Pablo aconseja à su discipulo Timotheo, que se aparte de conversar con viudas que se tornaron à casar: y dà la razon, porque violaron la primera Fè, en que parece que no alaba semejante hecho. Si bien se entiende el intento del Apostol, como le entenderà quien considerare el proposito, à que dize estas palabras, verà que en ninguna manera reprehende, ni tiene por malo que las viudas se casen. Vsabase en la primitiva Iglesia en tiempo de San Pablo, quando alguna muger enviudaba, mostrando mucho sentimiento por la muerte del marido, que se iba à los Apostoles, y daba muestra de querer perseverar en castidad toda la vida, y ser Religiosa. Recibianla, y señalabanla racion del comun, para que se sustentasse, y junto con esto hazia voto, ò à lo menos daba su fee, y se obligaba de vivir religiosamente toda su vida, exercitandose en los exercicios santos, como toca San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, y señala San Pablo escriviendo à su discipulo Timotheo, de que fuesse limosnera con los peregrinos, que labasse los pies à pobres, que consolasse à los atribulados, y se exercitasse en todas buenas obras. Passando algunos dias, avienseles enjugado las lagrimas derramadas por sus maridos muertos, y cansadas de rezar, y ayunar, dexaban aquella vida, y casabanse; de estas dize San Pablo à Timotheo, que se aparte; y dà la razon, porque violaron la primera Fè, no la del primer matrimonio, que yà se extinguiò, y acabò con la muerte del marido, como afirma el mismo Apostol: si muriere, dize el marido, libre queda la muger de la ley del matrimonio; sino de la que diò à la Iglesia de vivir Religiosa; y nunca San Pablo reprobàra las segundas bodas, dando èl por consejo à las viudas mozas que se casen, como parece quando dixo, escriviendo al mismo Timotheo, quiero que las viudas de poca edad se casen: y escriviendo à los de Corintho, hablando con mozas, y viejas, dize, que como no huviessen entrado en Religion, y professado aquel instituto, si quisiessen casarse se casassen, que mejor era, dize, casarse, que abrasarse. He aqui declarado el intento de San Pablo, y como no es contrario à los matrimonios de Santa Ana; y quando vengamos à averiguar la edad que tenia al tiempo que se casò, veremos que antes es en su favor, pues no era vieja, sino esteril, como dize Fabro, y es otro inconveniente suyo, y que miraculosamente concibiò à la Virgen, y que por lo mismo no se debe dezir que tuviesse otras hijas. A esto digo, que no està tan cierto estàr la falta del no concebir en Santa Ana: posible era que San Joachin fuesse la ocasion, y bien se vè vna muger casada con vn marido, y no parir, y casarse despues con otro, y parir; mas demos que fuesse esteril Santa Ana, no se sigue que por averlo sido hasta que concibiò à la Sagrada Virgen, lo avia de ser despues: yà la esterilidad cessò en ella en la primera concepcion, y quedò apta para las demàs, sin que fuessen miraculolas como la primera. Milagro fuè resucitar Dios à Lazaro, y resucitado, no por milagro comia, dormia, y hablaba, sino naturalmente; y si Sara, que fuè esteril, no pariò mas de à Isaac, y Santa Isabèl, que tambien lo fuè, al Bautista, esto vino de que no solo eran esteriles, sino viejas: y aunque les quitò Dios la esterilidad, quedòse la vejez en casa, y por esta parte no concibieron mas: y de aqui vino, que Ana, madre de Samuel, que era esteril, diòle Dios vn hijo, y quitòle la esterilidad; y porque era moza, tuvo despues cinco hijos. Dize mas Fabro, que el nombre de Salomè, que dan al vno de los maridos de Santa Ana, es de muger, y trae apropolito, que dize San Marcos: Maria Magdalena, y Maria Jacobi, y Salomè compraron vnguentos para vngir à Christo en el sepulcro. A esto digo, que el nombre de la que llama San Marcos Salomè, era Maria, y por no poner tres ve-

Genes. 22. Iudic. 11.

Conc. Nizen. c. 8.

1. Tim. 5.

Act. 7. 1. Tim. 5.

1. Tim. 5. 1 Tim. 7.

2. Reg. 2. 1. Reg. 1.

Marc. 16.

Matth. 27.

vezes vn mismo nombre, aviendole puesto dos, llamòla con el nombre del padre; y por lo mismo San Matheo escriviendo los nombres de los que se hallaron à la muerte de Christo sus conocidos, aviendo nombrado à Maria Magdalena, y à Maria, madre de Jacobo el Menor, y de Joseph, por no poner otra vez Maria, vsò de rodeo, y dixo, que tambien estaba alli la madre de los hijos del Zebedeo. La qual dize San Juan Chrysostomo, y Theophilato, que era la misma à quien San Marcos llama Salomè; y Origenes, que era madre de Jacobo el Mayor, y de San Juan. A lo que dize de Simeon, que era hijo de vna de estas hermanas de la Virgen, y segun la cuenta de Eusebio, tenia onze años mas de edad que Christo, y assi no pueden darsele à su madre sino tres años quando èl naciò. Digo, que no solo Fabro, sino algunos otros Autores antiguos se engañaron, pareciendoles que Simeon, Obispo que fuè de Jerusalèn, despues de Santiago el Menor, era primo de Christo, y hermano del mismo Santiago el Menor, como à la verdad no lo fuè, antes en el nombre es otro, pues vno es Simeon, y otro Simon. Simon fuè primo de Christo, hijo de Maria Cleophe, y vno de los doze Apostoles de Christo: y Simeon fuè hijo de Cleophas, hermano, segun algunos, de San Joseph, Esposo de la Virgen, y segundo marido de Santa Ana. De la qual tambien dizen otros, que fuè hijo Simeon, y por ser del linage de David, y Christiano, le martyrizò Atico, varon consular, en tiempo de Traxano, de edad de ciento y veinte años; y que tuviesse onze mas que Jesu Christo, haze poco al caso, no siendo hijo de alguna de las hermanas de la Virgen, sino hermano de Maria Cleophe, y tio del mismo Christo. Entiendo que bastantemente queda respondido à lo que Fabro alega en su favor, y que ni èl, ni otro, que tome su voz, puede atreverse à descasar casados, especialmente tan santos. De manera, que derribado el fundamento contrario, y alegandose el comun parecer de muchos que tratan esta Historia, vno de los quales es Santo Thomàs, alegado por el Autor que recopilò su tabla, y otro Aymon, Obispo Alberstatense, Autor grave, y antiguo, se podria bien defender, y creer que Santa Ana, casandola sus padres, como era costumbre entre los Hebreos, temprano, de manera que tuviesse quinze años, hasta los treinta y cinco padeciò esterilidad: luego concibiò, y pariò de San Joachin à la Madre de Dios: al tercero año murió Joachin, y casò con Cleophas, y tuvo dèl vna hija, que se llamò Maria Cleophe, que casò con Alfeo, y tuvo dèl quatro hijos, Jacobo el Menor, Simon, y Judas Tadeo, Apostoles de Christo, y Joseph el Justo, discipulo suyo. Siendo de quarenta años Santa Ana, muerto Cleophas, casò con Salomè, y tuvo dèl otra hija, que por respeto de la primera, tambien como à la segunda llamò Maria, y casò con el Zebedeo, y dèl tuvo dos hijos, Jacobo el Mayor, y San Juan: el qual aunque fuè el menor de los nietos de Santa Ana, no contradize à lo que se afirma dèl, que tenia tres años menos de edad que Jesu Christo, porque su madre Maria Salomè fuè possible casarse de onze, ò doze años, y tener de poca mas edad à Jacobo el Mayor, y à San Juan por hijos; y si la Sagrada Virgen, siendo mayor en edad, se casò mas tarde, siendo de quinze años, la razon fuè el voto que hizo de perpetua virginidad, y el tratar sobre lo que se haria acerca dèl los Letrados de la Ley; de manera, que Santa Ana tuvo seis nietos en sus dos hijas Maria Cleophe, y Salomè, y son los que en el Evangelio se llaman hermanos de Christo, siendo los cinco Apostoles suyos, y el otro discipulo de los Setenta y dos, llamado Joseph el Justo, que fuè el que entrò en suertes con San Matias, y quedò sin la dignidad de Apostol, aunque siempre con titulo de Justo. De modo, que à esta cuenta antes que Santa Ana tuviesse cumplidos quarenta y dos años, tenia yà las tres hijas de los tres maridos, y esto sin nota alguna entre los Hebreos, por ser cosa vsada entre ellos de casarse tan presto como se les morian los maridos las viudas, de que ay exemplo en Abigail, muger de Naval Carmelo, y en Bethsabè, muger de Vrias, que lo fueron las dos de David, y con la vna se concertò el casamiento, embiandole à dàr el pesame de la muerte bien fresca de su marido, y con la otra avia yà tanto que se casò, que se tuvo por hijo de David, el concebido en adulterio, que fuè la ocasion de la muerte de Vrias: y siendo el intento santo de Santa Ana de tener hijos, y por ventura importunada de sus deudos, y lo que se ha dicho, y es lo principal, inspirada por Dios, para que naciesse de ella tan buen fruto, como fueron sus nietos, no ay porque parezca mal à alguno, que se casasse tres vezes. Con todo esso, sin afirmar, ò negar los tres casamientos de Santa Ana, con que me dèn que la Madre de Dios tenga dos hermanas naturales, ò que de padre, ò que de ma-

D. Chrys. & Theophilact. in Matth.

In tabula S. Thom. verb. Anna. Aym. libr. 2. rerum memorabilium cap. 3.

madre, y que de la vna sean hijos Diego, y Juan, y de la otra los quatro ya nombrados, de manera que sean primos, hijos de hermanas de Christo, para que puedan llamarse hermanos suyos, como el Evangelio los llama: con esto me contentarè, y abaxarè la cabeza, sin mas porfiar, ni contradezir lo que otros dixeron, porque solo esto es lo que pretendo. Ni quiero dexar de dezir de los dos Patriarcas Santissimos, padres de la Virgen, San Joachin, y Santa Ana, algunos loores, pues de ellos son tan dignos, en especial la Santa matrona, que tuvo en sus entrañas à la que tuvó en las suyas al Redemptor del mundo, Dios, y Hombre verdadero. Donde à la manera que dezimos de la Virgen Sacratissima, que tiene en sì tantas gracias, y es tan grande su valor, y merecimiento, que se precia Dios de tenerla por Madre, assi tambien la misma Virgen se precia, siendo Madre de Dios, de tener à Santa Ana por madre, y el mismo Dios de tenerla en quanto Hombre por abuela, por su grande merecimiento, por su valor, y muchas virtudes, que no fueron pocas, ni en grado infimo; pues assi como el agua es mas pura, quanto mas se coge junto à su manantial, assi Santa Ana recogiò en sì las virtudes con mayor pureza, y en mas alto grado, siendo mas en numero, por estàr mas junto al manantial de ellas, que es Jesu Christo, estando à tercera casa de Dios, siendo la segunda la Madre de Dios: y si la oficina donde se labrò tal joya, como la Madre de Dios, fuè de tanto merecimiento, y valor, el Artifice, que fuè el glorioso Patriarca San Joachin, de grande valor, y merecimiento serìa. Cosa es bien de creer, que assi al vno, como al otro, los tiene Dios en el Cielo, en lugar eminentissimo. El Martyrologio Romano, Vsuardo, y Beda, señalan dia à Joachin en veinte de Março. De Santa Ana dize Bautista Mantuano, que muriò despues de aver visto nacido de vn año à su nieto Jesu Christo. Celebrase su muerte en veinte y seis dias de Julio.

Bautista Mantuan. in libr. de festis.

CAPITULO VI.

DE LOS DESPOSORIOS DE LA Sagrada Virgen con San Joseph.

Apoc. vlt.

EL Espiritu Santo, y la Esposa llaman à fiesta de bodas, dize San Juan en el Apocalypsi. El combidar à bodas suele ser de los padres de los despofados, y en defecto suyo, porque no los ay, suele el mismo despofado llamar gente que le honre. Pues què mysterio ay en que diga San Juan, que llama gente à bodas, y ni señale padres de los despofados, ni al mismo despofado, sino que diga, el Espiritu, y la Esposa llaman? Què bodas son estas? O què despoforios son ellos? Aunque el Sagrado Evangelista entienda esto, como lo entienden los Santos, del despoforio de Christo con su Esposa la Iglesia, muy apropofito viene à entenderse de los despoforios de la Sagrada Virgen con San Joseph, en los quales no llaman los padres de los despofados à la fiesta, porque no los tienen, ni llama el Esposo, que es San Joseph, sino el Espiritu Santo, y la Esposa, que es la Sagrada Virgen, porque si ha de tener hijo, como lo tendrà, no serà por obra del Esposo Joseph, sino del Espiritu Santo. De manera, que es excluìdo el Esposo, porque aunque lo serà, y verdadero de la Virgen, mas quedarseha con solo el nombre; y el Espiritu Santo, por cuya obra ha de concebir la Esposa, que es la Sagrada Virgen, ellos son los que tienen nombre, y autoridad, y por esto dize San Juan, que ellos llaman à quien los honre. El bienaventurado San Geronimo en el tratado que traduxo de Hebreo de la Natividad de la Virgen, y vn Germano, Arçobispo de Constantinopla, y otros Autores, dizen, que siendo la Virgen de catorze años, estando en compañia de otras doncellas, como se ha dicho, en el Templo de Jerusalèn, saliendo las demas de alli, para casarse, por orden del Sumo Sacerdote, pretendiendo que la Virgen Sacratissima Maria saliesse tambien, y se casasse, ella dixo, que no se avia de casar, por aver hecho voto, y ofrecido à Dios su virginidad. Esto fuè cosa nueva para el Sumo Sacerdote, y otros con quien se comunicò, porque todas las mugeres en aquel tiempo deseaban casarse, y tener hijos: y esto, porque esperaban que avia de nacer de aquel Pueblo vn gran Profeta Messias, y vniversal Redemptor de todos, y cada vna pretendia tener parte en èl: y ya que no fuesse su madre, à lo menos ser cercanas à èl en sangre. Y de aqui vino, à que Ana, madre que fuè despues de Samuel, hazia grandes extremos en el Templo; de manera, que fuè juzgada de Heli Sacerdote por borracha, y era ansia de hijos. La hija de Jepte pedir tiempo para llorar su virginidad, quando su padre por cumplir su voto quiso sacrificarla, de aqui procedia. Y el ensayo de Tamar, para juntarse con su suegro, fingiendose mala muger, de lo mismo resultaba. Pues di-

Refiere à Germano, Laur. Surio, tom. 6. fol. 477.

1. Reg. 1. Iudic 11. Genes. 38.

zien-

ziendo la Virgen que avia hecho voto de virginidad, como cosa nueva, el Sumo Sacerdote con los Letrados, Escrivas, y Fariseos se juntaron, para determinar què se haria sobre el caso: y despues de bien ventilado el negocio, y no resolviendose, quedò la determinacion para el dia siguiente; mas sucediò, que en la noche intermedia le fuè hecha revelacion à vno de ellos, de que la voluntad de Dios era, que la Virgen se desposasse, en esta forma. Que todos los varones por casar del linage de David, de donde ella descendia, se juntassen en el Templo vn dia señalado, adonde cada vno tomasse vna vara en la mano, estando juntos, y que aquel, cuya vara florecicsse, casasse con esta Señora. Todo esto se hizo assi, y la vara de San Joseph floreciò: y añaden algunos, que baxò vna paloma de lo alto, que se assentò en la vara florida. Fueron luego desposados la Virgen, y San Joseph, y fuè entre ellos verdadero matrimonio: y aunque los dos tenian hecho voto, como se ha dicho, de virginidad perpetua, no fueron contra èl; pues como dize Ricardo, no se requiere para la perfeccion del matrimonio, consentimiento en copula carnal, sino implicitamente, y debaxo de condicion, si el consorte la pidiere, y si Dios no relaxare la obligacion de pagarla: y assi la Virgen no se puso en peligro de ir contra su voto, por estàr cierta con inspiracion divina, que su Esposo Joseph no le avia de ser para esto impedimento, pues tambien èl avia hecho el mismo voto, aunque secreto, y dentro de su alma. Llevò San Joseph à su Esposa la Sagrada Virgen à Nazareth, lugar de su nacimento, y tuvola algunos dias en su casa, como dize San Juan Chrysostomo, sin que se celebrassen las bodas, hasta que passasse cierto tiempo: en el qual afirma San Anselmo, y pruebalo Raulin en vn Sermon, que los desposados hazian experiencia de las costumbres, y condiciones de sus esposas; y si les desagradaban, aprovechabanse de vn remedio, que sin ser licito, les era concedido por su dureza, como dixo por su boca Jesu Christo, y lo refiere San Matheo, de darles libelo de repudio, dexandolas, aunque estuviesse consumado el matrimonio, de los quales algunos, quando las dexaban, publicaban sus faltas, y porque lo hazian; otros las callaban: y parece que viene con esto lo que dixo San Matheo, y se dirà adelante de Joseph, que viendo preñada à su Esposa, quiso ocultamente dexarla; esto es, sin declarar por què lo hazia. La Sagrada Virgen à esta sazon descubrio à su Esposo, como avia hecho voto de virginidad, segun dizen Abdias, y San Agustin, y supo dezirle tales cosas en loor de la castidad, y estado virginal, junto con que à San Joseph le era muy agradable el oirlas, por aver èl hecho semejante voto; y el irse à poner con vara entre los de su linage, presumese, que fuè, ò compelido de los Principes de los Sacerdotes, ò por instinto de Dios, que vino facilmente el Santo Patriarca en que los dos renovassen el voto sin condicion alguna. Santo Thomàs dize, que antes que la Virgen se desposasse, siempre tuvo intento de permanecer Virgen; y que si lo votò, fuè dexandolo à la voluntad de Dios; mas luego que se desposò, hizo voto con su Esposo, de manera, que nunca consintiò en copula, ni con su voluntad interior. Antes que passemos adelante, sera necessario, que averiguemos de San Joseph quien fuè, y si es cierto lo que dèl se ha dicho, que fuè virgen, y que dizen los Santos sobre ello. El doctissimo Lipomano, Obispo Vergamense, hizo vn muy discreto tratado acerca de esto, del qual se coligirà lo mas que aqui se dixere. Dize, pues, este Autor, que es sentencia, y parecer de San Juan Chrysostomo, de Egesipo, de Eusebio Cesariense, y de otros Escritores Griegos, que San Joseph, Esposo de la Madre de Dios, tuvo otra muger, y de ella algunos hijos: vno de los quales fuè Jacobo Apostol, llamado hermano del Señor, y que repudiada, ò muerta esta muger, vivio en castidad, criando sus hijos en temor del Señor, y enseñandolos santa doctrina. De este mismo parecer son San Hilario, San Ambrosio, y Teophilato, el qual dize estas palabras, declarando à San Matheo: Hermanos tuvo el Señor, y hermanas, todos hijos de Joseph, engendrados en vna muger, casada primero con Cleopha, hermano suyo difunto, con la qual por cumplir lo que la ley mandaba, no teniendo hijos de su hermano, casò, y tuvo quatro hijos, y dos hijas, Maria, que se llamò Cleophe, por razon del hermano de Joseph muerto, de quien, segun la ley, era hija, y Salomè. Este es el parecer de los Autores nombrados, à los quales aunque qualquier Catolico debe estimar, por su santidad, y letras; mas en este particular, dize Lipomano, nunca me agradaron, antes hasta la muerte serè de contraria opinion, en tanto que la Iglesia Romana otra cosa no determinare, ò con razones mas fuertes no me convenciere alguno, para que mude pronostico. Mi parecer es, dize, y creolo firmemente, y assi lo confiesso, que

Div. Aug. libr. de Nuptijs.

D. Thom. 3. p. q. 28. art. 4.

Este tratado està en el septimo tomo, f. 33.

Egesi. de excidio Ierosolimitano. Euseb. Eccles. hist. lib. 2. c. 1.

Hil. super Matt. c. 1. Ambr. in epistol. ad Gal. c. 1. Theophil. in Marc. cap. 3.

D. Chrys. hom. 4. in Matth. D. Anselm. Mat. c. 1. Raulin de Sanctis ser. de vigilia natalis in num. 15.

Matth. 19.

que el bienaventurado San Joseph, Esposo de la Madre de Dios, fuè virgen, y siempre permaneciò en este estado, porque convenia que lo fuesse Esposo de tal Esposa, y padre putativo de tal Hijo; y porque no parezca que es parecer mio, y sin fundamento, quiero probarle por tres medios: Lo primero con testimonios de la Escritura: Lo segundo con razones: Y lo tercero con autoridades de Santos, que fueron de esta sentencia. Para lo primero conviene que averiguemos, què padres tuvo Jacobo el justo, llamado hermano del Señor, porque este es el que haze la guerra, y por quien los Autores alegados tuvieron el parecer que se ha dicho; pues llamandole el Evangelio hermano del Señor, y confessando dèl Autores graves que le parecia mucho en la fisonomia del rostro, y que era de vida santissima, por lo qual le llaman el justo, y por otro nombre Jacobo el Menor, à diferencia del hijo del Zebedeo, y hermano de San Juan, que llamabàn el Mayor, por aver venido primero al Apostolado, ò por ser de los tres mas privados de Christo, pues con San Pedro, y San Juan fuè admitido à secretos particulares del Redemptor: por esto era este llamado el Mayor, y el justo el Menor; y no por lo que sueñan algunos que era de pequeño cuerpo: esto no dezia con èl, porque fuè muy parecido à Jesu Matt. 26. Christo, como se ha dicho; tanto, que las señas que diò Judas à los que llevaba para que prendiessen à Christo, de que à quien èl diesse beso de paz, era el que debian prender, fuè porque temiò no prendiessen por èl à Jacobo, que le parecia mucho; y pareciendole, no podia ser tan pequeño de cuerpo, pues Christo fuè de buena estatura. Para saber, pues, cuyo hijo fuè Jacobo el justo, hase de presuponer vna regla, que nadie que tenga alguna noticia de la Escritura Sagrada, puede negar; y es, que todas las vezes que se hallan en la misma Escritura nombres de esta manera, Isaac de Abrahan, Jacob de Isaac, se ha de entender Luc. 3. hijo suyo. Pruebase esto por San Lucas, que escriviendo el linage de Jesu Christo, començando dèl, dize, y el mismo Jesus que entraba en edad de treinta años, era tenido por hijo de Joseph, que fuè de Heli; esto es hijo, à lo menos llamado assi, como el yerno llama al suegro padre. Y Heli, que fuè de Mathat, esto es, hijo; y assi en los demàs. Pruebase tambien por San Juan, Joan. vlt. que dize, que hizo Christo vna pregunta à San Pedro en esta manera: Simon de Juan, amas me? Esto es, Simon hijo de Juan; y compruebase, porque San Matheo refiere, que dixo Christo al mismo San Pedro, quando le confessò por Hijo de Dios: Bienaventurado eres Simon Bariona. Y bar en Hebreo es lo que en Español hijo; de manera, que ponerle nombre de Bariona, ò Simon de Juan, era llamarle hijo de Juan. Bien es verdad, que assi como ay pocas reglas, que no tengan alguna excepcion, assi esta la tiene; y es, quando en otro lugar de la Escritura se declara otra cosa, como por San Lucas, nombrandose entre los demàs Apostoles Judas Tadeo, se dize Judas de Jacobo, y no se ha de entender hijo suyo, sino hermano, porque en la carta del mismo Judas Tadeo se llama hermano de Jacobo. Tuvo ocasion esto en el mucho nombre que Jacobo tenia por su santidad grande, y tanto podia conocerse, nombrando al hermano como al padre. Presupuesto lo dicho, evidentemente se prueba por la Escritura, que Jacobo el Menor no fuè hijo de Joseph, sino de Alfeo, porque San Ma- Matt. 16. theo, escriviendo los nombres de los doze Apostoles, dize: el primero Simon, que se llamò Pedro, y Andrès su hermano, Jacobo del Zebedeo, y Juan hermano suyo: Phelipe, Bartolomè, Tomè, y Matheo Publicano: Jacobo de Alfeo, y Marth. 4. Tadeo: Simon Cananeo, y Judas Iscariote, que fuè el proditor. Lo mismo San Marcos, y San Lucas, nombran à Ja- Marc. 1. cobo, y à Juan del Zebedeo, y à Jacobo de Alfeo, por donde parece, que si avemos de entender, quando dize Jacobo, y Juan del Zebedeo, que fueron hijos suyos, como lo dizen San Matheo, y San Matt. 27. Marcos: por lo mismo Jacobo, llamado hermano del Señor, se ha de enten- Marc. 15. der hijo de Alfeo; ò traigase lugar de la Escritura, por donde esto no se deba entender assi, ò no de vna manera los dos lugares. Tenemos yà que fuè padre de Jacobo Alfeo: quien fuesse su madre, claro consta de la Escritura. San Matheo, hablando del lugar donde Christo fuè crucificado, dize: estaban alli muchas mugeres mirando de lexos, las quales avian acompañado à Christo de Galilea, ministrandole, y sirviendole. Entre las quales estaba Maria Magdalena, y Maria de Jacobo, y de Joseph madre, y la madre de los hijos del Zebedeo; Y porque no se diesse lugar de dudar, quien fuesse este Jacobo, escriviendo lo mismo San Marcos, dize: estaban de le-

xos mirando algunas mugeres, y entre ellas Maria Magdalena, y Maria de Jacobo el Menor, y de Joseph madre, y Salomè; y porque se avian de levantar hereges, que con lengua sacrilega, y nefanda avian de poner nota en la perpetua virginidad de la Madre de Dios, los quales pudieran tomar ocasion de aqui para dezir, que la Madre de Christo es la Maria, de quien hablan estos dos Evangelistas, y que lo fuè tambien de Jacobo, y de Joseph. El Espiritu Santo inspirò al
Ioan. 19. Evangelista San Juan, para que remediasse este daño, el qual dize hablando de lo mismo que los dos Evangelistas: estaban cerca de la Cruz de Jesus, Maria su Madre, y la hermana de la Madre, Maria de Cleophas, y Maria Magdalena. Quando dize Maria de Cleophas por la regla puesta, se ha de entender hija suya; de manera, que à la que llaman dos Evangelistas Maria madre de Jacobo el Menor, y de Joseph, San Juan la llama hermana de la Madre de Jesus, y hija de Cleophas; y porque era hermana de la Virgen, sus quatro hijos, Jacobo, Joseph, Judas, y Simon eran llamados hermanos de Christo, por el vso de los Hebreos, declarado en la Escritura de llamar hermanos à los primos, ò tios, y sobrinos: donde porque Jacobo el Menor se parecia tanto à Christo, en particular era llamado hermano suyo, aunque todos quatro tenian este nom-
Math. 13. bre, como parece por San Matheo. De lo dicho se vè claro, como Jacobo, llamado hermano de Christo, fuè hijo de Alfeo, con sus tres hermanos, y de Maria Cleophe, hermana de la Madre de Dios: luego no lo fueron de Joseph, Esposo de la Virgen. Pruebase esto mismo, y que San Joseph no fuè casado, sino con la Sagrada Virgen, por vna razon que no tiene respuesta, si bien se considera; y es esta: O Joseph se casò con otra muger, de que tuvo hijos à Jacobo, y à sus hermanos, antes que se desposasse con la Sagrada Virgen, à la qual repudiò, ò se muriò, ò juntamente, estando desposado con la Virgen, tenia otra muger; ò muerta la Madre de Dios, se casò con otra. Si dixeremos lo primero, como parece que siente San Hilario, y que era muerta, và contra lo que dizen los Evangelistas, pues señalan, que la Madre de Jacobo, y de Joseph estaba presente, al tiempo que Christo padeciò, con su hermana la Madre de Dios: y el desposorio de Joseph con la Virgen avia passado antes treinta y tres años. Si dixeremos que era viva, mas aviala repudiado San Joseph, como parece sentir San Juan Chrysostomo, esto tampoco se sufre, porque Joseph era justo, y el repudio era permission à gente dura, y sin temor de Dios, que porque no matassen à las mugeres, se les permitia las dexassen; y dexar San Joseph, siendo justo, à muger tan santa, que se iba en compañia de Jesu Christo, con otras santas mugeres, para servirle, no viene bien que se diga. Diràse lo segundo, que juntamente tenia por mugeres à las dos hermanas. Esto mucho menos se compadece, porque aunque Jacob Patriarca estuvo casado con dos hermanas juntamente, Lia, y Raquel, fuè permission de Dios, por vn Mysterio que estaba alli encerrado en las dos hermanas, de la Sinagoga, y Iglesia Catolica, y de las dos vidas, activa, y contemplativa: lo qual si se compadeciò en Jacob, ò en otro del tiempo de la Ley de Naturaleza, por algun mysterio oculto à los hombres, y manifiesto à Dios; mas desde el tiempo de la Ley Escrita se vedaron semejantes casamientos, como parece en el Levitico, donde expressamente se vedaba, viviendo vna hermana, casarse con otra, como lo declaran sobre el capitulo decimo octavo Isichio, y Radulfo. Queda solo el tercero miembro, de que despues de la muerte de la Madre de Dios se casò Joseph, lo qual es tan absurdo, y cosa desatinada, como lo demàs; pues la Virgen quedò viva, y en el mundo, despues de la Muerte, Resurreccion, y Subida à los Cielos de su Hijo Jesu Christo: luego como es posible que San Joseph, muerta ella, se casasse con otra, de que tuviesse hijos, à Jacob, y sus hermanos, que fueron Apostoles del mismo Jesu Christo, y conversaron, y trataron en vida con èl? Como parece en el texto Evangelico, en el qual tambien se haze mencion de Maria madre de estos Apostoles, y se dize de ella, que se hallò presente à la muerte del Salvador, donde se llama madre, no que lo avia de ser, sino que yà lo era. El tercero modo para prueba de esto, es autoridades de Santos, que contradixeron al parecer primero, como es San Geronymo, el qual en el libro que escriviò de la virginidad perpetua de la Madre de Dios contra Helvidio, claramente dize, que San Joseph fuè virgen; y de sus razones se toma vn fortissimo argumento en esta manera: Tan particular cuydado tuvo Dios de la Virgen su Madre, quan-

Levit. 18. *Sororem vxoris tuæ in pellicatum illius non accipies.*

do

do era de poca edad, como quando anciana, y de ordinario parece que en vna señora, por muy honesta que sea, mas guarda se ha de tener, en lo que toca à su honra, quando moza, que quando vieja; pues fuè assi, que quando la Virgen era mayor en edad, y anciana, señalò Dios para guarda de su honor, para que la sirviesse, y regalasse, como hijo à madre, à San Juan Evangelista, Virgen; siendo esto ocasion grande, para que mas à èl, que à otro se la encomendasse: luego en su mocedad razon era que la encomendasse, y diesse por guarda, à quien fuesse virgen: luego fuèlo Joseph, à quien se la encomendò, y diò por Esposa. San Agustin en vn sermon de la Natividad de Christo afirma, que fuè San Joseph virgen; y entre otras razones dize estas: gozate, ò Joseph, y regozijate mucho con Maria Virgen, pues que tu solo mereciste tener afecto, y deseo virginal en matrimonio; y assi por el dòn que possees de virgen, y voluntad de conservarle, mereciste ser llamado Padre del Salvador. Ruperto Abad Tuyciense, refiriendo las palabras de San Geronymo, declarando à San Matheo, las aprueba. Lo mismo siguen Hugo de Santo Victor, y Gerson. El Venerable Beda toma este negocio con mas colera, y zelo de la honra de San Joseph: el qual declarando lo que dize San Marcos de los hermanos de Christo, dize: los Judios afirmaban que tenian consigo hermanos, y hermanas del Señor, los quales no se han de entender que fuessen hijos de Joseph, ò de la Virgen, como dizen los hereges, sino conforme al modo de hablar de la Escritura, que los parientes cercanos se llaman hermanos, como Abrahan, y Loth: tienen este nombre, siendo Loth hijo de hermano de Abrahan. Vease lo que siente Beda en este caso, pues no solo no lo tiene por falso, sino por heretico, aunque no deben ser notados de tal nombre, ni de culpa, los Santos que tienen este parecer, por razon que viendo à hereges que ponian lengua en la limpieza de la Virgen, por oìr en el Evangelio nombrar hermanos de Christo, pareciales, que atrueco de librar de sus sacrilegas lenguas la honra de la Madre de Dios, podian aplicar, y atribuir à San Joseph, à quien parecia no hazian agravio, sino que tenian probabilidad, que era assi, y que tenia hijos, lo que en la Virgen era nota, y grande infamia: de lo dicho queda bastantemente probado, como Jacobo el Menor, y sus hermanos no fueron hijos de San Joseph, sino de Alfeo; y que su madre Maria Cleophe fuè hermana de la Madre de Dios, y muger del mismo Alfeo, y no de Joseph; y siendo esto assi, no ay para que se diga, que varon tan santo, y tan justo, elcogido de Dios para guarda del Templo honestissimo, y virginal del Espiritu Santo, que fuè la Sagrada Virgen; y levantado à tan alta dignidad, que mereciesse en la tierra ser llamado Padre del Hijo de esta Señora, Dios, y Hombre verdadero, fuesse marido de otra muger, y tuviesse de ella hijos. No, porque si esto fuera assi, perdiera algo de su santidad, ò era contra la honra de la Sagrada Madre, y de su Sacratissimo Hijo, como sea verdad, que las bodas son santas, y la cama de los casados inmaculada, sino porque era mas decente, y conforme à razon, que siendo el Hijo virgen, y la Madre Virgen, el Esposo verdadero, y Padre putativo tambien fuesse virgen; y assi todos tres bebiessen de aquel vino preciosissimo, y propio de la Ley de Gracia, que engendra virgines. Lo mas que hasta aqui se ha dicho, es de Lipomano: de lo qual queda bastantemente probado que fuè San Joseph virgen. En lo que toca à su linage es de Fè que descendiò de David; y pruebase assi por la linea deducida por San Matheo de David à èl, como por testimonio del Angel, referido del mismo Evangelista, quando le declarò el secreto de la preñez de la Virgen, que le dixo: Joseph hijo de David, no temas, porque tu Esposa ha concebido del Espiritu Santo. Acerca de su trato, y exercicio, consta del Evangelio que era oficial, que labrabà materia dura con martillo, ò mazo, que esto denota este vocablo faber: la qual ancha significacion se especifica con el adjetivo ferrarius, lignarius, aurarius; y assi no consta del Evangelio de San Matheo, que San Joseph, llamado Faber, aya sido Carpintero, mas que Herrero, ò Platero, que labra pedrerias; porque Faber es nombre generico à todas estas cosas: ayuda à la duda, porque San Hilario, y Beda dizen, que fuè Herrero; aunque mas cierta es la opinion de Justino, y de Santo Thomàs, con los Doctores Escolasticos, que dizen aver sido Carpintero. A esto favorecen las pinturas, y lo que dize Laurencio Valla, que se colige del texto Griego, el qual, y el Hebreo sirven al Latino (despues de aprobado por el Concilio de Trento) para que mejor se entienda. Aunque la

D. Aug. ser. 14. de Nativitat. Christi.

Hug. Vict. in cp. ad Gal. q. 5. Gers. ser. de Nativ. Christi consid. 3. Bed. in c. 6. Marc.

Matth. 1.

Matt. 13.

verdad en el Latino, y no en el Griego, ò Hebreo se ha de buscar. Tambien se
Math. 13. advierta, que el texto de San Matheo dà nombre de oficial a San Joseph, que alli
tiene por padre putativo de Jesu Christo;
Marc. 6. y el de San Marcos al mismo Jesu Christo llama oficial: y assi fuè, que predicando en Nazareth, donde residiò Niño, por lo qual es llamada su patria, oyendo lo que dezia, y viendo los milagros que hazia, los vezinos de aquel pueblo començaron à menospreciarle, diziendo vnos à otros: de donde este presume tanto? No es hijo de vn oficial? Su Madre no se llama Maria? Y sus hermanos Jocobo, Joseph, Simon, y Judas; y sus hermanas aqui no estàn entre nosotros? Què es lo que pretende, y en què se funda? Esto dezian de Christo, dize San Matheo, y San Marcos, refiriendo las mismas palabras; y dichas por la misma ocasion, solo diferencia, en que dize en nombre de aquella ruin gente: Este no es oficial? De manera, que lo vno, y lo otro dixeron, este no es oficial, y hijo de oficial? Y assi puede colegirse, que no solo San Joseph se exercitaba en labrar madera por sì, y por oficiales que debia tener, sino que tambien el mismo Jesu Christo se exercitò algun tiempo en esto: lo qual
D. Basin. Bit. Monach. c. 5. Brig. l. 6. revel. cap. 58. afirma San Basilio, y lo dize Santa Brigida, porque en aquel largo silencio que tienen dèl los Evangelistas, desde los doze años, hasta casi los treinta, es cierto que no los passò en ociosidad, ni tampoco en estudios, porque tambien
Ioan. 7. se lo dixo aquella mala gente otra vez, de donde dizen: este sabe letras, sin aver estudiado? De manera, que algunas horas se ocuparia en el exercicio del Santo Joseph: y esto para confusion de los holgazanes de nuestro tiempo, particularmente en Espaùa, que se tienen muchos por afrentados de aprender oficios, y exercitarlos: de lo qual resulta aver muchos pobres, y aun dar en ruines tratos, porque la ociosidad es madre de vicios, y madrastra de virtudes. Escriveſe
Coll. lib. 10. c. 14. en las Colaciones de los Padres, del Abad Paulo, que el tiempo que dexabà de orar, hazia cestas de palma; y porque vivia lexos de poblado, y no le venia à cuenta irlas à vender, quando yà tenia hechas tantas, que le ocupaban su Ermita, quemabalas, y tornaba à trabajar de nuevo, por no estàr ocioso; siendo sentencia aprobada de los Santos Ermitaños de aquel tiempo, que al que trabaja, tienta solo vn demonio, y al que està ocioso ciento. Hazen en esto señalada ventaja las mugeres en Espaùa à los varones, porque no solo señoras principales, sino Reynas, se ocupan muchas horas del dia en exercicios de manos: y aun algunas se han aventajado tanto en esto, que pudieran buenamente sustentarse con su trabajo: y avrà millares de hombres, que sin tener de comer por otra via, quieren antes ponerse en ocasion de hurtar, que trabajar. De aqui viene, que en Espaùa, porque se vèa esto, tienen baxa opinion de San Joseph, llamandole, y aun en pulpitos, indiscretamente el pobre Carpintero, como despreciandole, creyendo que tambien fuè hombre despreciado en su tierra: à los quales digo yo, que se engañan mucho, porque no fuè San Joseph despreciado, como ellos le hazen. Y es prueba de esto su linage, que era de Reyes, y se tenia noticia entre los Judios, de que esto era assi, por el cuydado grande que siempre tuvieron de los linages, haziendo memoriales, y listas de ellos muy de ordinario; y esto, porque aunque avia avido diversas mudanças de govierno en la Provincia, siempre se tenia cuenta con las possessiones cuyas eran: y de à largos tiempos aviendo quien las pidiesse, le eran restituidas, como parece en Noemi, suegra de Ruth, que despues de su larga peregrinacion en tierra de Moab, vino à ser restituida en sus possessiones, y en ellas entrò Booz por respeto de Ruth; y assi es verisimil, que San Joseph tuviesse algunas possessiones: y quando esto faltasse, bien consta que San Joachin, padre de la Sagrada Virgen su Esposa, fuè hombre rico, y tenia para dàr al Templo, y à pobres, y le quedaba de solo la tercia parte de la ganancia de cada año, para sustentar su casa, y criados, con gente del campo, la qual hazienda por la mayor parte vino à San Joseph, por ser la Virgen primogenita, con quien andaban las possessiones, y lo principal del mayorazgo; y si fuè oficial de Carpinteria, es verisimil que tomò este exercicio en que entretenerse: y de presente se vè en diversas Provincias, y tierras, sino es en Espaùa, que todos aprenden oficio, aunque sean ricos, y poderosos: y es aviso, para que passando en otras partes, corriendo adversa fortuna, puedan ganar la comida: y esto fuè providencia Divina, que escogiò à San Joseph con esta arte de carpinteria, para que aviendo de ir de rebato de Nazareth à Egypto con la Sagrada Virgen, y el Hijo de Dios, pudiesse en aquella tierra sustentarse, y sustentarlos con el trabajo
Ruth. 4.

de sus manos. Bien es verdad, que no eran Joseph, y la Virgen ricos, de la manera que el mundo dà este nombre en nuestros tiempos, que es à las que tienen grandes possessiones, y haziendas; porque esto no quadra à San Joseph, y à la Virgen, sino que tenian de hazienda lo que les convenia para passar la vida, declinando antes à pobres, que à ricos, como pareciò en que al tiempo que la Sagrada Virgen fuè con su benditissimo Hijo al Templo à presentarle, como mandaba la ley, ofreciò con èl torrolas, ò palominos, que era ofrenda de pobres, si yà no dixessemos, y tiene grande probabilidad, que la hazienda que heredò la Sagrada Virgen de sus padres Joachin, y Ana, entre ella, y San Joseph la distribuyeron à pobres, como se entiende que hizieron despues del Oro, Incienso, y Myrra, que los Magos les dexaron, que siendo la ida à Jerusalèn desde à veinte y siete dias de su venida, ofrecieron, como se ha dicho, ofrenda de pobres, siendo indicio que yà lo avian repartido en limosnas à gente necessitada, aunque siempre reservando para sì lo que comodamente avian menester para el sustento, y decencia de la vida, segun su estado; de manera, que no ay para que llamen con desprecio à San Joseph pobre Carpintero, pues no lo era tanto, ni al talle que algunos les parece; y si tenia oficio, era por lo que se ha dicho: y de aqui tambien se infiere acerca de la edad de este Santo Patriarca, que no era de ochenta años, como San Epifanio le haze, pues si estuviera en tal edad, mas fuera carga, y embarazo à la Madre de Dios en la ida à Egypto, que alivio, y amparo. Era menester, para que los acompañasse en aquella tierra, los llevasse, y diesse sustento, claro està que avia de tener edad, y fuerças, con que pudiesse hazer esto, y tambien que no dezia con la decencia, y honestidad de la Virgen, que fuesse vista con Hijo à sus pechos, siendo tan moza, y su Esposo tan viejo; y assi viene apropòsito, como siente San Geronimo, y otros Autores con èl, que era de edad de quarenta hasta cinquenta años, al tiempo que se desposò con la Sagrada Virgen. Los loores que de este grande Santo dizen los Santos, y otros graves Autores, son tantos, que no es posible enteramente especificarlos. Juan Gerson tiene que fuè santificado en las entrañas de su madre, como Jeremias, y San Juan Bautista. San Agustin afirma, que nunca pecò mortalmente. Santo Thomàs dize, que fuè verdadero Esposo de la Madre de Dios, y por lo mismo de ella muy amado, porque obligada està la Esposa à amar à su Esposo. Fuè ayo, y particular ministro del Hijo de Dios, y de su Sagrada Madre, participante de sus trabajos, en el tiempo que Christo estuvo en Egypto: Testigo fidedigno de su limpieza, y virginidad: fuè el primer varon que vido à nuestro Redemptor, y le adorò recien nacido: mereciò oìr la musica del Cielo, y la alboreada que dieron los Angeles à la Virgen, luego que pariò al Hijo de Dios, del qual mereciò gozar, conversandole de dia, y de noche, morando en vna casa, comiendo à vna mesa, y de vn manjar, y bebiendo en vn mismo vaso: y esto no vn dia, ni vn año, sino de ordinario muchos años: mereciò tener en sus brazos innumerables vezes al Hijo de Dios: abrazabale, besabale, y juntabale à su rostro, y aun se presume que le regozijaba con cantares, y juegos, de què los ninos se huelgan, y regozijan: y se hazia niño el Santo varon, regozijando al Niño Hijo de Dios: fuè de muy buen entendimiento, como pareciò en el caso que adelante se dirà, de vèr preñada à su Esposa, sin tener parte en la preñez, llevandolo, como lo llevò, sin vozes, y alborotos, sin quexarse à parientes, amigos, y justicias, hasta que fuè desengañado; y si merece ser tenido en mucho vn buen entendimiento, pueda serlo San Joseph, pues le tuvo tal. Por parte assimismo de casar tan altamente, como casò, pues tuvo por Esposa, à la que Dios tuvo por Madre, debe ser estimado, y en mucho tenido; y si merece estima el ser vno privado del Rey, como si està de ordinario con èl, no ay puerta que se le cierre, ni portero, que le estorve la entrada: por esto tambien parece el valor de este Santo, pues fuè tan privado del Rey de los Cielos, que siempre estaba con èl, comunicando, y tratando con èl, tan familiarmente, como si de veras fuera su hijo. Suele valer assimismo vno, quando manda, y es obedecido de gente principal: por esto tambien se vè el valor de este Santo Patriarca; pues quando mandaba, obedeciendole, no al Sol, como Josuè, que por mandarle, y averle obedecido, ganò grande fama, y autoridad, sino al que criò al Sol, Jesu Christo nuestro Dios, y Señor. San Bernardo le compara al otro Joseph, hijo de Jacob, y dize, que no sin mysterio tuvieron vn mismo nombre:

Epiphan. cótra hæreses, lib. 3. tom. 2. hæres. 78.

D. Hier. in epist. cóera Helvidium, & Ioan. Lucidus. Gerson de coniugio Ioseph, & Mariæ, 4. p. fol. 42. D. Aug. de natu, & gratia, ser. 4. de nativit. Christi.

D. Thom. 3. P. q. 29. art. 2.

Ios. 10.

Bern. homil. 2. super missus est.

bre: el vno Santo, el otro Santo: el vno justo, el otro justo: honesto el vno, honesto el otro. Por la embidia de sus hermanos fuè el vno llevado à Egypto: por huir de la embidia de Herodes, que pretendia matar à Jesu Christo, fuè el otro con èl huyendo à Egypto. El vno por guardar fidelidad à su Señor, no quiso juntarse con su ama. El otro reverenciando à la Madre de su Dios, y Señor, aunque Esposa suya, nunca se juntò con ella. Al vno le dieron inteligencia en los sueños que Faraon soñò: al otro en sueños le descubrieron Sacramentos altissimos, y secretos inefables. El vno guardò trigo en Egypto, para su Pueblo: al otro se le diò cargo, que guardasse el pan venido del Cielo, para bien de todo el mundo. Parece que con mas razon, lo que dixo San Geronimo de Santa Paula, que para dezir sus alabanças, todos sus miembros se avian de tornar lenguas, podriamos dezir de San Joseph, que para llegar al punto de lo que merece, muchas lenguas de hombres, y muchas lenguas de Angeles se avian de juntar, y todas juntas podrian poco cumplir con esta deuda: y porque se estè dicho para adelante, aunque han querido dezir algunos, que era vivo quando Jesu Christo muriò, lo mas cierto es lo que afirma Cedreno, que muriò el año en que Christo fuè bautizado, que fuè al principio de su predicacion, à los treinta años de su edad, siendo el Santo Patriarca Joseph de setenta, ò algunos mas. Y esto se entiende ser assi, porque si fuera vivo, alguna vez le nombràran los Evangelistas, como nombran à la Virgen Sacratissima su Esposa: y quando muriò Christo, no encomendàra à San Juan à su Sagrada Madre, si San Joseph fuera vivo. Hallòse el Redemptor à su cabecera en su muerte, que le cerrò los ojos, y mandò à muchos Angeles llevassen su bendita alma al Seno de Abrahan, donde diò alegres nuevas à los Santos Patriarcas, y Profetas que alli estaban, de que se acercaba su redempcion, y saliendo de alli el dia que Jesu Christo resucitò, con los demàs Santos Padres. Dize Gerson, que fuè Joseph vno de los que à tal sazon resucitaron, y que subiò el dia de la Ascension de Christo à los Cielos en cuerpo, y alma en su compañia, y tiene en el Cielo principal assiento, cuya muerte celebra la Iglesia en diez y nueve dias de Março.

Div. Hier. in Epist. ad Eust. 22.

Cedren. in cõpendio historiarum.

Gerson de coniugio Ioseph, & Mariæ.

CAPITULO VII.

DE LA ANUNCIACION DEL Angel San Gabriel à la Sagrada Virgen.

En 25. de Marzo. Genes. 24.

QUiso el Patriarca Abrahan dàr muger à su querido hijo Isaac, y para esto llamò à vn criado suyo, hombre principal en su casa, cuyo nombre era Eliecer, y mandòle que fuesse à Mesopotamia de Siria, y de alli traxesse vna doncella, con quien Isaac se desposasse. Eliecer fuè, y concertòse con la muy hermosa, honesta, y no menos humilde Rebeca. En particular dize la Escritura, que luego como la vido, le adornò las orejas con ricas arracadas de oro: y ayudò mucho esto, para que la doncella aceptasse el casamiento, como le aceptò, y se puso luego en efecto. Es figura Abrahan del Padre Eterno, el qual queriendo dar esposa à su querido hijo, embiò por Paraninfo, y mensagero al glorioso Angel San Gabriel, figurado en Eliecer, el qual hablò con la Sacratissima Virgen Maria, figurada en Rebeca, à quien hazia no pequeña ventaja en hermosura, honestidad, y humildad. Las arracadas de oro que Eliecer puso à Rebeca, por donde ella se inclinò, y vino de buena gana à aceptar el desposorio, denotan, que por las palabras que oyò la Virgen al Angel, de que del desposorio no vendria daño à su integridad, sino que seria por obra del Espiritu Santo, aceptò la embaxada, y se efectuò el negocio, quedando Dios hecho Hombre, y por lo mismo desposado con la naturaleza humana. Este mysterio de hazerse Dios Hombre, fuè de grande honra, y provecho para el mismo hombre, el qual debe tanto mas estimarle, quanto menos en su entendimiento pudo caber, que de tanto bien era merecedor. La ofensa que el hombre avia hecho por parte del ofendido, era infinita: el daño que incurriò, grandissimo: sus fuerças para satisfacer, ningunas. Dios, que vido su miseria, movido con entrañas de padre, sin que nadie se lo pidiesse, diò traza de hazerse Hombre, y satisfacer con su muerte por el hombre, de lo qual quedò honrado, y aprovechado. Aprovechado, porque aviendosele cerrado los Cielos, y abierto los infiernos por su pecado, con la muerte de Christo se abrieron los Cielos, y cerraron los infiernos, sino es para el que sin quererse aprovechar de ella, estando atrancados, como los atrancò, y cer-

cerrò, quando en persona baxò à ellos el Hijo de Dios, y sacò las animas de los Santos Padres, dà el miserable con sus vicios, y pecados, golpes, y porfia à querer romper las puertas; y contradiziendolo Dios, y muchas de sus criaturas, se entra por ellos. Solo para el que esto haze ay infierno, y no para el que aprovechandose de la sangre derramada de JesuChristo, imitando su vida, exercitandose en buenas obras, procura el Cielo, para el qual yà no ay puerta cerrada, sino que le estàn todas patentes, y abiertas: y assi ganò el hombre provecho, pues ganò el Cielo. Tambien ganò honra, porque pagò por entero toda la deuda. Bien puede dezirse del mercader, que perdiò su hazienda, y la agena por alguna desgracia; y aviendole dado tiempo para que pague, si venido aquel, paga à sus acreedores por entero, sin que se le haga suelta, que este tal gane honra. Assi el hombre, aunque perdiò su hazienda, y la agena desgraciadamente, y quedò obligado à deuda infinita, por parte de la persona ofendida, que era de valor infinito, quando llegò la paga, fuè de tal manera, que por parte de la persona que pagaba, siendo de valor infinito, no se pagò menos cosa alguna de lo que se debia, sino que fuè con toda igualdad, y por todo rigor de justicia: y assi en hazer hombre, paga tan cabal, quedò con grande honra, y tambien por parte de que la misma humana naturaleza quedò ennoblecida, de tal modo, que los Angeles que antes se dexaban adorar de los hombres, de la manera que se sufre adorarse la criatura, como le sucediò à Genes. 18. Abrahan con tres Angeles, que los adorò, y ellos consintieron en ello; mas despues que Dios se hizo hombre, yà el Angel no dexa adorarse de hombre, como no consintiò vno de ellos al Evangelista San Juan Apoc. 22. que le adorasse: y esto, porque dizen, que si el Angel haze ventaja al hombre en la naturaleza, el hombre haze ventaja al Angel en tener vn hermano mejor que los Angeles, y tan bueno como Dios, que es Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero. Esta obra de hazerse Dios Hombre, no convino que se hiziesse, dize Santo D. Thom. 3. p. q. 1. art. 5. Thomàs, antes que Adàn pecasse, porque fuè principalmente ordenada, para reparar la humana naturaleza: y assi como la medicina es superflua antes de la enfermedad, y el Medico no es necessario para el que està sano, assi la obra de la Encarnacion, que fuè medicina, y el hazerse Dios Hombre, que fuè vestirse de Medico, antes que huviesse enfermedad de culpa, y enfermo de pecador, no tuviera el efecto, para que principalmente se ordenò. Ni convino, dize el mismo Santo, que luego como pecò Adàn, Dios se hiziera Hombre; lo vno, porque el pecado avia tenido vna punta de sobervia, y importaba mucho que entendiesse el hombre su miseria, para que se humillasse, y deseasse mas el remedio, y quando le tuviesse, le estimasse: y de aqui es, que la Glossa, declarando vn testimonio de San Pablo, escriviendo à los de Galacia, en que llama à Christo mediador, dize: Con grande consejo de Dios se ordenò, que no luego como el hombre pecò, el Verbo se hiziesse Hombre, sino que experimentando el hombre sus fuerças; y viendo lo que por sì podia en tiempo de la ley de naturaleza, y escrita, viendose enfermo, y necesitado, diesse vozes à Dios, y le pidiesse remedio, y alcançandole, le estimasse. Ni tampoco era conveniente que tardasse Dios su venida hasta la fin del mundo, porque el fervor de la Fè con la diuturnidad del tiempo se resfriàra, y entorpeciera; y assi no solo de la segunda venida, sino de la primera se verificarà lo que dixo Christo, y refiere San Lucas, Luc. 18. quando venga el Hijo del hombre, pensais que ha de hallar Fè en la tierra? Fuè como dezir, con dificultad se hallarà. Tambien podriamos dezir, que averse Dios hecho Hombre, al tiempo que se hizo, y no antes, ni despues, fuè, porque ni despues avia de ver, ni antes huvo muger, que tuviesse las partes q̃ debia tener, y convenia que tuviesse la que avia de ser Madre de Dios. Muchas mugeres famosas avia avido en el mundo, y de ninguna se pagò Dios, para escogerla por Madre, porque qualquiera de ellas tuvo algun repelo, y falta, por donde desmereciò esta dignidad. Sola vna huvo, en quien, ni se hallò falta, ni se vido repelo, junto con tener todas las virtudes, y gracias que debia, y podia tener la que avia de ser Madre de Dios, y esta fuè la Sagrada Virgen Maria: y assi aunque Dios se contente, y agrade de qualquier servicio que le sea hecho, lleno de faltas, y imperfecciones, mas en escoger Madre fuè dificil de contentar, porque la queria sin imperfeccion, y falta: y como estas calidades se hallassen en la Virgen, no se detuvo mas, sino luego determinò de hazer esta obra: y siendo necessario el consentimiento de la misma Virgen, para que le diesse, embiò vn Angel por mensagero, como dize el Evangelista San Lucas. Y no dexa de tener myf- Luc. 1. terio, en que aviendose de escrivir el

Gal. 3. ibi Gloss. ordinaria.

mo-

modo que tuvo Dios para reparar al hombre, lo primero se haga mencion de Angel: posible es que pretenda su Magestad Divina advertir en esto al hombre lo mucho que le debe, pues aviendo sido ofendido del hombre, y del Angel, dexe sin remedio al Angel, y se le procure al hombre. Verdad es, que por ser el hombre de barro, y el Angel fino diamante, siendo la obra de la Encarnacion pura misericordia de Dios, pareciera, si remediara al Angel, interesse, y que tenia ojo no se le perdiesse su hazienda. Para que se vea, pues, que no haze caso de esso, echa mano del lodo del hombre, y dexa la perla fina del Angel: y assi no siendo esta obra justicia, porque ninguna cosa nos debe, ni siendo interesse, pues nada gana en ella, se vea que es puro amor, y misericordia. A la manera que vn poderoso, y magnifico Rey escoge vn privado: el qual, ni ha de ser de gran linage, y renta, porque estimará en poco quanto hiziere por èl; ni ha de ser villano, porque será afrenta de que el Rey haga cuenta dèl, sino vn Hidalgo pobre, con quien sin afrenta pueda comunicarse, y lo que hiziere por èl se echara de vèr, y se estimará. Assi tambien dexò Dios al Angel, que era de alto linage, siendo puro espiritu, y que tuvo grandes riquezas, mayores que criatura alguna al principio de su creacion, y levanta al hombre, que era pobre Hidalgo: Hidalgo por parte del alma, que es espiritu; y pobre por parte del cuerpo terreno, y por aver perdido en Adàn su caudal: y assi lo que Dios haze en el, luze, y parece. Tambien que fuesse Angel el Paraninfo, y mensagero de esta obra, venia bien por razon de la Virgen, à quien era embiado; porque si era èl Angel del Cielo, la Virgen era Angel del suelo: si èl espiritu, la Virgen espiritualissima, pues viviendo en carne no tuvo resabios de ella: si era èl sustancia pura, ella Virgen purissima: si estaba èl en gloria, ella en gracia: si èl era siervo del Señor, ella se llama su esclava. Al fin viene bien Angel à Virgen, porque lo que en el Cielo es ser Angel, como dize San Geronimo, en el suelo es ser Virgen. Llamabase el Angel Gabriel, que quiere dezir fortaleza, y mostròla bien Dios en esta obra de la Encarnacion, pues se aprovechò, y tuvo necessidad para salir con ella de boca, y manos. Criò Dios los Angeles, y fueron obra de los dedos de Dios. David assi los llama: Verè, dize, los Cielos, y las obras de tus dedos, que son los Angeles que estàn en ellos: y no se lee en la Escritura, que Dios dixesse palabra alguna quando los criò: fueron obras de manos. Criò los Cielos, la luz, y todo el vniverso, y fuè con dezir, hagase el firmamento, hagase la luz, y assi para estas obras solo basto la voz de Dios con su palabra, y sin poner manos en ellas fueron hechas. Mas quando vino à formar al hombre aprovechòse de palabras, diziendo: Hagamos al hombre, y de obras formando vn cuerpo del limo de la tierra: y si quando formò al hombre se aprovechò de manos, y boca, de obras, y palabras, para reformarle, que fuè mas dificultoso, necessidad tiene de lo mismo: menester es que anden las manos, y hable la boca. De la boca dizelo la Esposa en los Cantares: Deseo, dize, que mi Esposo me dè vn regalo de rostro, me bese con su boca. La Glossa interlinial dize, que la Esposa es la naturaleza humana, y que pide à su Esposo que la junte à sì en vnion hypostatica, haziendose Dios Hombre. En señalar beso de su boca, pide que el Verbo se haga Hombre, el qual es palabra del Padre; y por lo mismo, aviendo de ser el Hijo, que es palabra, el que se haze Hombre, claro està ha de andar la boca de Dios en esta obra. Las manos tambien serán menester en ella, y diòlo à entender la Sagrada Vi gen, quando dixo, hizo fuerça en su brazo. No solo tuvo Dios necessidad para reparar al hombre de sus manos, como al tiempo que le formò la tuvo, aunque tratando barro suavemente, y con blandura; mas al repararle con grande fuerça meneò manos, y brazos, estendiendo los brazos en la Cruz, y luchando con ella, y tomando el buril de los clavos en las manos, y poniendo tanta fuerça, que se los traspasò por ellas. Obra es esta, en que emplea Dios boca, y manos, y pone fuerça en salir con ella: y esto denota Gabriel, que es lo mismo que fortaleza de Dios. San Gregorio, y San Bernardo dizen, que era Angel de la mas alta Gerarquia, y parece que haze algo con esto, dezir el Evangelista que fuè embiado de Dios, y no de otro Angel, porque segun San Dionisio, y otros Doctores Sagrados que le siguen, quando Dios revela alguna cosa, declaralo a los supremos Angeles, y aquellos dizenlo a los inferiores, y assi và de vnos en otros: y por dezirse en este lugar, que fuè San Gabriel embiado de Dios para descubrir mysterio tan alto, y levantado, parece que era de los supremos, y que recibiò el mensage, y revelacion de Dios, y no de otro. O digamos con Santo Thomas, que de los que suelen ser embiados de Dios, era Gabriel de

Cant. 1.

Luc. 1. *Fecit potentiam in brachio suo.*

Gregor. homil. 34. ante medium. Bern. sup. Missus est hom. 1. Dionis. de Cœlest. Hierar. c. 7. & 4. à medio.

D. Thom. 3. P. q. 30. art. 3. ad 4.

Div. Hier. serm. de Assumpt. tom. 2.

Psalm. 8.

de los supremos, como pedia negocio de tal calidad. Alberto Magno dize, que aunque el Evangelista San Lucas no haze mencion de mas de vn Angel en esta embaxada, es cosa verisimil, que baxaron con èl otros muchos à acompañarle. A la manera que al tiempo del Nacimiento de Jesu Christo, dize el mismo San Lucas, que llevò vn Angel nueva de su Nacimiento à vnos pastores, y que iban con èl multitud de ellos, que ayudaban à la musica, y cantaban todos gloria à Dios en las alturas: y como en la figura propuesta de Eliecer, aunque no se haze mencion, quando Abrahan le embiò, que fuessen con èl otros criados de su casa; mas al tiempo que llegò donde Rebeca estaba, la desposada que avia de ser, y por quien iban, dase à entender aver ido con èl otros muchos criados. Assi tambien, dize Alberto Magno, es posible que baxassen millares de Angeles acompañando à San Gabriel, aunque el Evangelista no lo declare. Bien assi como estando vna dignidad de mucha estima vacante, y juntandose los electores à proveerla, vèn salir de la consulta quien lleva el nombramiento, si calla, y lo encubre, vanse con èl à vèr quien es el proveìdo: assi por estàr vacantes dos dignidades de mucha estima, vna que perdieron los Angeles rebeldes, dexando vazias sus sillas en el Cielo, otra que perdiò Adàn en el Paraìso terreno, de donde fuè echado, y desposeìdo, viendo salir à San Gabriel de la Sala, y Consistorio de la Santissima Trinidad, y que lleva nombramiento; esto es, resolucion del medio que Dios buscò para el remedio de estos dos daños, vàn millares de Angeles con èl, hasta vèr donde llega; y viendole entrar en el aposento de la Virgen, quedanse à la puerta, y alli estàn atentissimos mirando lo que la Virgen diria, y haria, oìda la embaxada. Señala el Evangelista la Ciudad, que fuè Nazareth, en la Provincia de Galilea. Nazareth significa flor: cosa era conveniente, que la flor, y hermosura, que es el Verbo Eterno, fuesse concebida en Pueblo que se llamasse flor. Avia en la Provincia de Galilea Gentiles, y Judios, y porque Galilea significa cosa que da buelta, denotese, que venia para remedio vniversal de todos los que quisiessen recibirle, y que avia Dios, sin mudarse, de dar vna buelta maravillosa, haziendose de infinito finito, de inmortal mortal, y de Dios Hombre. Dize mas San Lucas, que fuè el Angel embiado à Maria Virgen desposada. El nombre de Maria, como se ha tocado, entre

Albert. super miss. est.

otras cosas que significa, es mar levantado, y amargo, y dize con esta Señora, porque siendo levantada à alteza de Madre de Dios, aora haziendose Dios Hombre en sus entrañas, vendrà despues, viendole muerto en vn palo, à tornarse mar de amargura, y de dolor. Que escogiesse Dios muger en que hazerse Hombre, fuera de ser la ocasion el assimilarse en esto à los otros hombres, los quales nacen de mugeres, convino, para que honrasse à las mugeres, y à los hombres. A los hombres haziendose hombre, y a las mugeres naciendo de muger. Quiso tambien que fuesse Virgen, porque siendo el Hijo de Dios, espejo limpio, y sin macula del Padre, convenia que su Madre fuesse inmaculada, y limpia de corrupcion. Señala que la Virgen era desposada, para que se entienda, que el estado virginal es mejor, y debe ser antepuesto al de los casados. El ser desposada la Madre de Dios, dize San Geronimo, era convenientissimo, porque no peligrasse su fama, y su vida, siendo apedreada de los Judios, viendola con hijo, y sin esposo. San Ignacio, dize el mismo San Geronimo que dà otra razon, y es, que su parto fuesse encubierto al demonio; porque no siendo desposada, y sabiendo de ella quan Santa era, facilmente viniera à persuadirse, que era negocio de Dios aquel parto, y que el Messias venia yà al mundo, y assi procuràra quanto le fuera posible estorvar la redempcion de los hombres, siendo al contrario, que por no saber esto, y serle encubierto el mysterio, diò grande prisa à que los Judios quitassen la vida à Jesu Christo; y pretendiendo èl con su muerte estorvar la conversion de muchos, vino à que por medio de ella se diesse remedio à todos; esto es, los que de ella quisiessen aprovecharse. El Esposo de esta Señora se llamaba Joseph, y era de la casa, y familia de David, que es, dize San Agustin, como yà se ha tocado, dàr à entender el Evangelista, que la Virgen era de aquella familia, y casa, por la costumbre de casarse los de vn linage, y Tribu entre sì, por razon que las possessiones permaneciessen siempre en los descendientes de aquellos que primero las poseyeron. Entrò el Angel en el aposento de la Virgen, y señala San Agustin, que fuè en forma humana de mancebo, resplandeciente en el rostro, honesto en su trage, venerable en su passo, y terrible en su aspecto. Fuè quando anochecia, à la hora que por este respecto se tañe la campana, que llaman Ave Maria: estaba la Virgen puesta en ora-

Div. Hier. in Matth. cap. 1.

Div. Aug. contra Faustum, lib. 23. cap. 8.

Div. Aug. serm. 14. de Natali Domini ante medium, tomo 10.

oracion, y en el mas subido grado de contemplacion que pura criatura pudo tener: y como afirma San Ambrosio, leyendo, y meditando la profecia de Isaias, que dize: Vna Virgen concebirà, y parirà al que serà, y se llamarà Dios con nosotros. Confirma esto San Agustin, que dize de la Virgen, que era muy leìda en los Profetas, y los entendia muy bien. A la humildad de esta Señora, en tal leccion, y meditacion, convenia que hiziesse grandes exclamaciones, suplicando à Dios que gozasse ella de vèr tan dichosa, y bienaventurada doncella. Ay, diria, si yo la viesse! Ay si yo la sirviesse! Ay, y quan dichosa seria yo, si me recibiesse por su criada! Bienaventurada muger, que con verdad se llamarà Madre de Diòs! Bienaventuradas las entrañas virginales, donde Dios se harà Hombre! Dichosos los pechos que darán leche, y sustentarán al que dà sèr, y sustenta al vniverso. Estando en estas meditaciones, entrò el Angel, y puesto de rodillas, con semblante alegre, y gozoso, la dixo: Salveos Dios llena de gracia, el Señor es con vos, bendita sois entre todas las mugeres. Oyendo estas palabras la Virgen, turbòse, no de vèr al Angel, que acostumbrada estaba à verlos, sino, como dizen San Ambrosio, y Origenes, de que el Angel la dixesse tales palabras. Bien sabia San Gabriel que se llamaba Maria, y calla esse nombre, y dale otro, que es propio suyo en el Cielo, como el de Maria en el suelo. Quando absolutamente dezimos el Apostol, entendemos à San Pablo: y si oimos al Profeta, luego nos acordamos de Isaias, y creemos ser èl. Verdad es, que los Apostoles, como dize San Lucas, fueron llenos del Espiritu Santo: y de San Juan Baptista, dixo à su Padre Zacarias San Gabriel, anunciandole su nacimiento, lo mismo; mas la diferencia que và de vna garrafa, que dezimos estàr llena de agua, à vn estanque que tambien lo està, esso và de estàr lleno de gracia qualquier Santo, à estarlo la Virgen. La Virgen es como estanque donde ay vn mar de agua; y los Santos, como garrafas, que tambien à su modo, y conforme à su capacidad estàn llenos. Por donde quando se dixere absolutamente estàr llena de gracia, entiendese la Virgen, y assi es nombre suyo propio, aunque por serlo del Cielo, en tal sazon mas que del suelo, la Virgen oyendo aquel nuevo apellido, turbòse, y muestra bien en esto los quilates de su virtud, diferentes de Eva. Eva no se turbò, ni espantò de hablar con vna serpiente, ni con el demonio, que estaba revestido en ella, antes se tornò lozana, oyendo dezir que seria semejante à Dios, si comiesse de la fruta del arbol vedado: aqui la Virgen se turbò de que la hablasse vn Angel, y llamasse llena de gracia. De la ossadia de Eva resultò quedar perdida: del turbarse la Virgen resultò quedar con grande ganancia; pues vido luego que baxo Dios de los Cielos à la tierra, para ser huesped, y morador en sus entrañas. Por lo qual vean las mugeres à quien deben imitar, a Eva, ò à Maria: y si quieren, como es justo que quieran, imitar à Maria, procuren de recogerse, y encerrarse, como lo estaba la Virgen, que encerrada, y recogida la hallò el Angel, y no solicita en cuydados superfluos del servicio de casa, dize Canisio, como lo estaba Marta. Ni con Dina, hija de Jacob, passeando calles, y plaças; ni con la hija de Jepte, llorando femenilmente por los montes, y despoblados; ni con Michol, hija de Saul, y muger de David, mofando, y haziendo burla en vna ventana; ni con Maria, la hermana de Moyses, murmurando; ni con Herodias, dançando deshonestamente; ni con las damas de Sion, de quien dize Isaias, que se vestian, y aderezaban profanamente, para vèr, y ser vistas, en daño de muchas almas: no assi la Virgen, sino meditando en su recogimiento. Imitenla todo genero de mugeres, las quales sumamente deben rezelarse de platicas regaladas, y amorosas de hombres; porque ninguna calidad de personas, no estimacion de bondad, no canas, ni titulo de parentesco ha de prometer seguridad à la muger Christiana, y particularmente doncella, con la persona que trata, siendo hombre, para efecto, que no estè con rezelo, y recato de mirar por sì, y tener los ojos puestos en los pensamientos que le redundan de la platica; porque en caso que no tema à la persona con que trata, hase de temer à sì, y dezir: Si aquel es hombre santo, yo no soy santa: si aquel hombre no tiene pensamientos que no sean muy limpios, à mi me andan por la fantasia imaginaciones no del todo honestas. No digo que no traten con gentes, aunque si esto pudiera escusarse, y no tratarlas, bueno fuera, sino que vivan las mugeres muy recatadas, y estèn muy à la mira de los humores que quedan en el alma de las platicas largas, y conversaciones frequentes de hombres, porque à la Virgen Sacratissima Angel la hablaba, y experiencia tenia de la castidad altissima de sus pensamientos, y con todo esto pensaba en

D. Ambr. libr. 2. in Lucam, c. 1. Isai. 7. Div. Aug. de Tempore, ser. 9.

D. Ambr. in Luc. c. 1. Orig. homil. 6. in cap. 1. Luc. à medio, tom. 3.

Act. 9.

Canis. de B. Virgin. lib 3. c. 1. Luc. 10. Genes. 34. Iudic 11. 2. Reg. 6. Exod. 15. Marc. 6. Isai. 32

en sì à que fin iban dichas semejantes palabras de caricia, y regalo, porque tambien sabia el daño que hazen estas en
Amòs 3. quien las oye. El Profeta Amòs, predicando en su lenguage de Sayago, entre otras comparaciones pastoriles, pone esta: Si viniere el Leon, y haziendo presa en la oveja se la tragare, como la oveja dexe fuera de la boca del Leon dos garras, ò la oreja, vendrà el pastor, y assirà de la oreja, ò de las garras, y sacaràla de poder del Leon. Lo que quiere el Espiritu Santo, que entendamos debaxo de esta similitud, al parecer tosca, y grossera es, que si el demonio huviere apoderadose de alguna alma, y faltare poco para del todo dàr con ella en los infiernos, y tragarsela, si la tal alma, aunque en pecado mortal, sacare las orejas, y las llevare al Sermon, y à oìr la doctrina santa, trabarà Dios de essa oreja, y sacaràla de poder del demonio, convirtiendola à sì. Pueden darse acerca de esto tantos exemplos, como son los que se convierten oyendo Sermones, con los quales entrò en dozena la Magdalena, pues comun parecer es que vn Sermon que oyò al Salvador la moviò el corazon, para que fuesse à casa del Fariseo, donde estaba Christo combidado, y se siguiò su conversion. Por el contrario podemos dezir, que si alguna muger està muy dentro de Dios, porque vive santamente, si dexa las orejas fuera, oyendo al demonio, ò à las serpientes, en quien èl habla, como son hombres deshonestos, que por experiencia se vè, que dizen palabras llenas de alquitran, y polvora infernal, tenga por cierto que oyendolas quedarà pervertida, y sin Dios, en desgracia suya. Por esso deben estàr todas advertidas, ò à no oìr; y si oyeren, siempre con rezelo si puede resultar daño de lo que oyen, à exemplo de la Virgen, que se turbò de las razones que oyò al Angel, por verlas bañadas en regalo, y caricia. Como el Angel vido à la Virgen temerosa, y turbada, dixo: No temais Maria, no ay traycion, como si dixera, no ay doblez, ni engaño en mis palabras: no soy Angel de tinieblas, sino embiado de Dios, y de parte suya os digo, que aveis hallado gracia cerca dèl. Digoos mas, que concebireis, y parireis vn Hijo, à quien pondreis por nombre Jesus. Poco ha, Señora, que deseabades vèr, y servir à aquella doncella, de que habla Isaìas, que ha de concebir, y parir permaneciendo doncella, pues yo os digo, que vos sois ella. Doncella soisio, y con proposito firmissimo de serlo toda la vida, que si esto assi no fuera, no me embiàra Dios à vos, porque èl es amigo de toda limpieza; y que siendo doncella ayais de concebir, y parir, no os espante, que à Dios todo le es posible. Isaìas lo tiene dicho, y Dios lo harà ver- Isaì. 7.
dad. Acordaos Señora que dixo Abrahan, Genes. 15.
hablando de los Hebreos sus descendientes, que estarian en Egypto, y à la quarta generacion los visitaria, y libraria de poder de Gentiles. Lo que Dios quiso dezir, aunque debaxo de sombra, y enigma, bien lo debeis, Señora, saber, que fuè, que ay quatro generaciones, ò maneras de procrearse el hombre: vna sin hombre, y sin muger, como Adàn: otra de hombre sin muger, como Eva: otra tercera de hombre, y muger, como Abel, y todos los hombres son engendrados: quedaba otra de muger sin hombre, y esta escogiò Dios para sì. Quiere que vos seais su Madre, y seais doncella: y en esta quarta generacion ha de visitar à los hombres, y librarlos de poder de los Gitanos demonios, enemigos capitales suyos. Tambien os acordad, Señora, dize el mismo Dios en los Cantares: Yo soy flor del campo, Cantic.
no dize que es flor de huerto, porque el huerto labrase, cabase, y cultivase; mas el campo no se cultiva, no se caba, ni labra, de solo el rocio del Cielo produce flores. Assi vos Virgen Sacratissima, sereis tierra bendita, no labrada, ni tocada, sino que solo con el rocio del Cielo aveis de producir vna flor hermosa, y bella, que es el Hijo de Dios, de quien sereis Madre. Cosa verisimil es, que sin las palabras que señala el Evangelista, passaron otras en este Dialogo, que el Angel tuvo con la Virgen, pues durò la platica desde el principio hasta el punto de la media noche, en que diò la Virgen el consentimiento, pues à la misma hora desde à nueve meses, naciò el Redemptor, y assi podèmos imaginar, que serian semejantes à las que se han tocado. Añadiò mas el Angel, y dixo: Tambien os digo, Señora, que concebireis, y parireis vn Hijo, à quien pondreis por nombre Jesus, el qual serà grande, y llamarseha Hijo del muy alto, y darleha Dios la silla de David su padre, y reynarà en la casa de Jacob eternalmente. Aunque de principal intento, en estas palabras pretenda el Angel dezir à la Virgen, que su Hijo avia de ser Rey, como fuè David, y tener grande casa, como la tuvo Jacob, entendiendolo espiritualmente, tambien quiere en señalar à estos dos Santos Patriarcas mas que à otros, darle à entender, que serìa con su pension, y carga de trabajos, que pade-

ce-

ceria en el mundo; de que no pequeña parte le cabria à ella, para que al tiempo que los padeciesse, no se quexasse, de que no la avisaron: y en este particular se ha Dios al contrario del mundo, que es como vn falso casamentero, que dize lo bueno que sabe, y aun mas que añade de los que quiere casar, y las faltas callalas, y encubrelas. Ofrece el mundo deleytes, y contentos à los mundanos, ponelos delante de los ojos el cebo del gusto, que ay en el vicio, y calla el mal, y daño que resulta del cometerle. Dios al contrario todo lo dize: A los Apostoles prometiò de assentarlos en doze sillas à que fuessen assessores, y aprobassen en el dia del juizio la sentencia que avia de dàr à las doze Tribus de Israel, que fuè cosa grande, y que en ellos debiò de causar contento; y
Matth.19. no parò en esto, sino juntamente les dixo, que primero serian ellos juzgados, prendiendolos, y trayendolos delante de Juezes, los quales los sentenciarian à muchos generos de tormentos, y muertes. Dizelo todo primero, para que despues no se tuviessen por agraviados: assi tambien para que la Virgen no se tuviesse por agraviada, quando viesse à su Hijo nacido en vn establo, y puesto sobre heno en vn pesebre, yà le han dado aviso de ello, en dezirle que tendria la silla de David. David fuè pastor, y la silla del pastor es el heno, y la paja. Si despues le viere andar solicito, y cuydadoso, tratando el remedio de los hombres, predicando en vnas partes, y otras, cansado, fatigado, assoleado, velando, y trasnochando en oracion, yà le avisan de todo esso, pues Jacob tuvo vida semejante, guardando
Genes.29. los ganados de su suegro Labàn, de dia por los Soles, de noche por los campos en vela: y diziendole que reynaria en su casa, es dezirle, que lo mismo veria por su casa, que Jacob vido por la suya. Si despues le viere perseguido del Pueblo Hebreo, que le prenden, que le azotan, y dàn otros tormentos, tengase por dicho
Genes.27. todo esso, pues Jacob de su hermano Esau,
2.Reg.19. y David de Saul su suegro, y de Absalon
2.Reg.15. su hijo, fueron perseguidos: y si al cabo le viere inclinada la cabeza en vna Cruz, enclavado, y muerto, no se le haga de nuevo, pues aora se lo dizen, avisandola
Genes.28. que tendrà su Hijo la silla de David y reynarà en la casa de Jacob, pues Jacob quedò dormido al pie de la escala que figurò à Christo, muerto en la Cruz, que es escala por donde suben à los Cielos los que son en vida Angeles: y David siendo pastor, se recostò, y quedò dormido diversas vezes sobre su cayado. Tambien se dà consuelo à los que padecen trabajos en esta vida, en dezir el Angel que se le daria 1.Reg.22.
à Christo la silla de David. Quando David fuè huyendo de Saul su suegro al desierto, dize la Escritura, que se juntaron con èl diversas gentes, y señala en particular, que eran los puestos en angustia, y afliccion, los que debian, y no podian pagar, los que por desgracias andaban justicias à prenderlos, todos estos se fueron à David, y de ellos se hizo Capitan, y Principe, que fuè quando primero tuvo silla como de Rey, pues à esto parece que tiene intento el Angel, diziendo, que Christo tendria silla de David; esto es, que seria Principe, y Rey, que ampararia, y favoreceria à todos los afligidos, y trabajados. De manera, que tambien por aqui podia la Virgen consolarse, en que si de otras cosas que viesse en su Hijo, por ser penosas, recibiesse pena, en medio de la pena seria por èl consolada, pues de desconsolados se intitula Rey, y Principe, de lo qual infiere, que el consuelo, y desconsuelo, andan junto por parte de Dios, en los que se allegan à èl, y siempre les avisa de ello à los que trae à sì, que estèn ciertos. Si quisieren contento, les ha de costar descontento; si honra, deshonra; si Cielo, lagrimas, y penitencia: y quien con esto no quisiere à Dios, quedese sin èl. Mucha desventura dà el mundo al que le sirve, y esso queda poco, y malo, y cargado de subsidio, y contrapeso, sino diganlo quantos viciosos ay en el mundo, quan aperreados andan, quan rabiosos, y desesperados, que de hieles beben primero que tengan algun contento, como con verdad se puede dezir, que cuesta mas el infierno, que el Cielo: sino vease qual es mas facil de hazer, perdonar la injuria, que es camino del Cielo, ò vengarla, que es irse al infierno. Allegar grandes riquezas, que es juntar leña, como del Ave Fenix se dize, que la allega para arder mejor, assi muchos allegan riquezas, y por vsar mal de ellas, les sirven de leña, para arder en el infierno, ò ser pobre de espiritu. Darse à deshonestidades, gastando hazienda, perdiendo honra, cobrando enfermedades, y al cabo condenandose, que ser casto. Pues si es assi como lo es, que las lagañas que dà el mundo (como diò Labàn à Jacob, despues de averle servido bien, que fuè darle à Lia lagañosa, por premio de sus servicios) es con tanta pension, y carga, con tanto contrapeso de trabajos, no es mucho, que aviendo Dios de dàr Cielo, y tal, quiera que cueste algo
Genes.29.

go; y assi primero advierte de ello, como se advirtiò à la Virgen, diziendola que su Hijo tendria la Silla de David, y reynaria en la casa de Jacob, que si por vna parte era levantada à dignidad de Madre de Dios, por otra entendiesse que padeceria trabajos grandes, y tormentos excesivos, viendo padecer lo mismo à su benditissimo Hijo. El dezir San Gabriel que reynaria Jesu Christo eternalmente, fuè declarar, que su Reyno, aunque espiritual, seria perpetuo, y duraria para siempre. Y esto dieron à entender, sin saber lo que hazian los ministros de su Ioan. 19. Passion, como cuenta el Evangelista San Juan, quando dize que le pusieron vna Cororona de Espinas, la qual se le fixò en la cabeza, no como las de otros Reyes, que siendo de plata, ò de oro, facilmente se caen, y vn viento pequeño de vna enfermedad las derriba, acabandose la vida, y el Reyno juntamente: no assi el Reyno de Christo, que por aver de ser perpetuo, convino que la Corona de Espinas, fixada en su Santa Cabeza, lo declarasse.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE PROSIGUE EL Dialogo que tuvo con la Sagrada Virgen el Angel San Gabriel, y como se efectuò la obra de la Encarnacion.

Iudic. 14. CElebraba desposorio el fuerte Nazareo Sanson con vna Estrangera de su nacion, y gente; y durando la fiesta, propuso vn problema, y dificultad à algunos de los que estaban presentes, prometiendoles premio, si se le declaraban, y fuè: del que come saliò el manjar, y del fuerte lo dulce. El problema era dificultoso, y no avia quien supiesse declararle, hasta que su esposa le importunò se lo dixesse, y èl se lo dixo, declarandola, como en la boca de vn Leon, que èl avia muerto, hallò vn panal de miel. En el desposorio de Sanson es figurado el que hizo Dios con la humana naturaleza, estrangera para su Magestad: aqui se vè muerto el Leon fuerte, y en su boca vn panal de miel; pues Dios que en algun tiempo era Leon fortissimo, que desgarraba con sus vñas à los que se le atrevian, y ponian delante, ofendiendole, yà parece que està muerto, pues sufre ofensas, dissimula injurias, y facilmente perdona pecados. Tiene en su boca dulcissima miel de doctrina suave, y provechosa para las almas. El problema no se declarará sino à la Esposa, que es la Sagrada Virgen; y assi ella quiere saberle; y para esto haze vna pregunta al Angel San Gabriel, Paraninfo del desposado, diziendo: como se harà esto? Dezisme, bendito Angel, que el fuerte Leon quiere mostrarse muerto, y dàr miel de doctrina sabrosa à los hombres, haziendose Dios Hombre, y que me escoge à mi por Madre; yo no conozco varon, que es el modo como las mugeres conciben. La traza que Dios tiene dada, segun declarò su Profeta Isaias, es, que ha de nacer de Doncella. Pues què modo tendrè en esto? Què es lo que en semejante caso quiere Dios que yo haga? San Ambrosio, y San Agustin dizen, que avia la Virgen leido en Isaias, que concebiria vna Doncella; mas el modo como esto seria, no lo avia leido: y de aqui vino à preguntar: como se harà esto? El Angel, que solo traìa comision para pedir el consentimiento à la Virgen, no dexando de admirarse de vèr en persona humana tanta bondad, y honestidad, dixo: à essa pregunta, Señora, respondo, que yo no la alcanço. Sè vna cosa, que el Espiritu Santo ha reservado esse secreto para sì, èl sabe como serà, y darà la traza, dando vos el consentimiento; de manera, que por obra suya concebireis, haziendoos sombra la virtud del muy Alto; y assi lo que naciere de vos, serà Santo, pues lo serà antes que nazca: se llamarà Hijo de Dios, no adoptivo, como se llaman hijos de Dios los buenos, sino Hijo natural de Dios; de manera, que sereis vos Madre natural, del que es Hijo natural de Dios. El que tiene à Dios por Padre en el Cielo, os tendrà à vos en el suelo por Madre: y porque esto no os parezca imposible, considerad que es obra de Dios, el qual puede hazer possible lo que parece à los hombres imposible. Imposible parece à los hombres, que vna vieja de muchos años, y esteril, conciba; pues esto ha hecho Dios aora de presente en vuestra parienta Isabèl, la qual està yà en el sexto mes. Imposible cosa parecia esto, como parece imposible, que vna Doncella, como vos sois, sea Madre, quedando doncella; mas quien pudo aquello, podrà esto, siendo assi, que ninguna palabra que Dios pronunciare por su boca, aunque parezca imposible à los hombres, dexarà de ser posible; y assi esto que yo os digo de su parte, èl lo harà verdad, como vos, Señora, deis el consentimiento. Oìdo esto por la Virgen, detuvose en dar la respuesta, como siente San Bernardo, y no poco es de alabar por ello, pues se pone à tomar vna dignidad tan alta, como es ser Madre de Dios. Y danos exemplo en esto, que

D. Amb. lib. 2. in Luc. D. Aug. de Sancta Virg. c. 3. & 5. & de Civ. Dei, l. 16. c. 24.

Bernar. homil. 4. *Super missus est.*

debe recelarse el tomar dignidades, y cargos. El mismo San Bernardo exagera grandemente el negocio de Saul, que se encargò de ser Rey de Israèl, y antes era bueno, y despues malissimo; y assi la dignidad le fuè ocasion, y medio para condenarse. Deteniendose, pues, la Virgen en dar el consentimiento, hablala con mucha ternura, y regalo San Agustin, y dize: Oido aveis, Señora, la embaxada, y entendido la merced alta, y soberana que os haze Dios en escogeros por Madre: espera el Angel respuesta: responded le, Señora de manera, que nuestra Redempcion se efectùe. Esto os suplica Adan con todos sus hijos, desterrados del Paraìso: esto os piden los justos, que viven en el mundo, las almas de vuestros padres, los Patriarcas, y Profetas, detenidas en el Limbo, los Angeles del Cielo, y el mismo Dios esta esperando vuestra respuesta: dadla ya, Señora, alegrad el Cielo, regocijad la tierra, consolad el Limbo. O Virgen Sacratissima! y esto no era lo que vos pediades? Lo que gemiades? Lo que dia, y noche suspirabades? Por què, Señora, esperais en otra muger lo que à vos se ofrece? No ay aqui temer nota de presumpcion, porque si antes agradastes à Dios en callar, aora le agradareis en hablar. Mirad, Señora, que està llamando à vuestras puertas el Esposo, no seais perezosa en abrirle, porque no se passe de largo; y queriendo recibirle, os cueste trabajo el hallarle. Para dar la Virgen el consentimiento, siendo ya el punto de la media noche, comiençò de dia Jueves, siguiendo la opinion de Beda, veinte y cinco de Março, humillò su rostro hasta el suelo, y juntas las manos, dixo: He aqui la Esclava del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Grandes virtudes descubriò la Sagrada Virgen en estas palabras: particularmente resplandeciò aqui su humildad, en conceder con lo que se le dezia; porque aunque San Juan Bautista mostrò humildad, escusandose de bautizar à Christo, y San Pedro de que le lavasse los pies, en aceptar la Virgen, como acepta, muestra mas humildad; porque diziendola el Angel que Dios la escogia por Madre, ella dize que quiere ser Esclava: ser madre dize lo mas levantado en casa de vn señor: ser esclava dize lo mas baxo, y abatido, pues que al tiempo que la Virgen oye dezir, que Dios la levanta à ser Madre, que ella diga que es esclava, grande humildad es. La caìda de los Angeles resultò de verse mas levantados que otros, porque cada vno tiene vna particularidad, en que excede à otro; esto es, que difieren en especie, segun doctrina de Santo Thomàs, y de otros Doctores; y assi Luzifer, por verse tan levantado sobre todos, començò à desvanecerse, y à apetecer con sus propias fuerças lo que estaba obligado à desear, y procurar con el favor de Dios: y de aqui resultò su daño, y tuvo principio su sobervia, la qual ocasion no ay en los hombres, que no sè de donde les viene ensobervecerse. Todos son en el alma iguales, en el cuerpo de vna especie: no ay mas diferencia entre vn hombre, y otro, que la ay entre vn muladar, y otro; pues de què se ensobervecen? Entre los Angeles ay diferencia, y esta fuè la ocasion de su caìda. Pues que levanten à la Virgen à dignidad de Madre de Dios, y que no se desvanezca, sino que al mismo tiempo diga: He aqui la Esclava del Señor; grande humildad! Al mismo tiempo que acabò de pronunciar estas palabras, las tres Divinas Personas (aunque particularmente se atribuye al Espiritu Santo) formaron de la sangre purissima de las entrañas de la Virgen vn pequeño cuerpo. Y las mismas tres Divinas Personas, aunque en particular se atribuye al Padre, criaron vna alma racional, que infundieron en aquel cuerpo; y la segunda Persona vniò à sì en vnidad de Persona aquella naturaleza humana: y esta vnion de tal manera la hizo el Verbo, que no la hizo el Padre, ni el Espiritu Santo; porque el Verbo solo quedò hecho Hombre: y aunque en este Hombre Dios ay vna sola Persona, y vn solo supuesto, y hypostasis, tiene dos naturalezas, naturaleza de Dios, y naturaleza de Hombre: y hazia obras de Dios, y obras de Hombre. Resucitar a Lazaro mandando, obra fuè de Dios; y llorar quando le resucitò, obra fuè de Hombre: aunque por ser la Persona sola vna, por la comunicacion de los idiomas, como dizen los Theologos, lo que era propio de Dios, se atribuye al hombre; y assi dezimos absolutamente, que Dios muriò, y que Christo Hombre resucitò à Lazaro. El modo como entendieron en esta obra de la Encarnacion todas tres Personas Divinas, declara San Agustin por vna similitud: Acaece, dize, que se està vistiendo, y aderezando vna dama para salir en publico, donde ha de ser vista, y ayudanla à que se aderece, y vistà otras dos damas: todas tres entienden en aquella obra; mas vna sola queda vestida, y compuesta; assi las tres Divinas Personas entendieron en la obra

D. Aug. de temp. serm. 21. eadé verba reperiuntur in D. Bern. homil. 4. *Supermissus est.*

D Thom. 1. p. q 50. artic. 4.

D. Aug. 1. de fide ad Petrum.

obra de la Encarnacion, y sola vna quedò vestida de la humana naturaleza, que fuè el Verbo. El Bienaventurado San Vicente, del Orden de los Predicadores, pone otro exemplo, que declara mucho este Divino Mysterio, y es, que en el Sol ay tres cosas: el cuerpo, y sustancia del Sol, que se vè en el Cielo: el rayo del Sol, que es lo que vemos en el suelo, adonde dezimos que dà el Sol, y el calor que sentimos estando al Sol: à estas tres cosas llamamos Sol; acaece que dà en vna vidriera de color roxo, y passa por ella el rayo del Sol, dexandola, no quebrada, sino mas resplandeciente que antes: vemos tambien que el color de la vidriera no le toma el cuerpo del Sol, que està en el Cielo, ni el calor, sino el rayo que passò por ella, el qual queda encendido, y buelto en sangre; esto passa en este Divino Mysterio: el Sol que vemos en el Cielo, denota al Padre Eterno: el rayo que viene al suelo, es su benditissimo Hijo: el calor es el Espiritu Santo: la vidriera en que dà el Sol, es la Sagrada Virgen; y assi la Iglesia canta de ella: *Cœli fenestra facta est*: sois, Señora, fenestra del Cielo: dà el Sol en esta vidriera, y passa por ella sin quebrarla, ni hazerle daño, antes la dexa mas resplandeciente; assi quedò la Virgen con mas hermosura, y con toda entereza sin fraccion, ni macula, naciendo Dios de ella; veamos el color de la vidriera quien le toma: no el Sol, que està en el Cielo, ni el calor, sino el rayo del Sol; assi no quedò hecho Hombre el Padre, que es el Sol: no el Espiritu Santo, que es el calor, sino el Verbo, que es el rayo: el Hijo quedò con el color de la vidriera: quedò de color roxo, y de sangre, hecho Hombre. El mysterio avemos visto: veamos tambien, què vido Dios en la Virgen, què mas le agradò en ella para escogerla por Madre, siendo vna doncella, no de alto estado, ni de mucho nombre à la sazon en el mundo, desechando tantas Reynas, y otras famosas mugeres, de quien pudiera nacer. Muchas fueron las virtudes de la Virgen, sin aver en ella cosa que contradixesse à lo que à Dios se debe, como se ha dicho; y en particular, como tambien se ha tocado, su humildad fuè la que mas enamorò à Dios, por la qual la escogiò por Madre; la misma Virgen lo dixo: puso Dios sus ojos en mi humildad. Dize Eusebio Emyseno: vnos alaban altamente la constancia de la Virgen: otros la prontitud de obediencia: otros, que no blandeò à las grandes promessas, y ofertas del Angel: otros, que no fuè demasiada en dàr, y tomar respuesta, sino que se guardò de la livandad de Eva en creer ligeramente, y de la dureza en no creer de Zacharias: mas à mi, dize este Autor, su humildad sobre todo me parece maravillosa. San Agustin en vn sermon dize: O verdadera humildad, que pariò à Dios para los hombres! diò la vida à los mortales: renovò los Cielos: purificò el mundo: abriò el Paraìso: librò las almas de los hombres. El mismo San Agustin en vn libro que hizo de santa virginidad, dize, que no dixo la Virgen: mirò Dios mi castidad, sino mirò mi humildad, y esto porque es mas agradable à Dios la humildad, que la castidad, aunque todo le agrada; y assi fuè, que alguna vez le agradò la humildad sin castidad, como en la Magdalena en su conversion, mas nunca le agradò la castidad sin humildad: y vidose en las cinco Virgenes locas, de que habla San Matheo, que por desvanecerse con sobervia que eran Virgenes, le desagradaron, y les diò con la puerta en los ojos. La humildad de Lia la hizo madre de muchos hijos, que era favor de Dios en la Ley Vieja; y la presumpcion, y altivèz de Raquel la hizo mucho tiempo esteril, en grande tormento, y pena suya. El humillarse, y abatirse David delante de la Arca del Señor, le hizo sublime en su Reyno; y el menospreciarle Micol su muger con sobervia, y presumpcion, le fuè ocasion de vèr muchos trabajos, y penas. Esto es lo que nos enseña Jesu Christo por obra, pues toda su vida fuè humildad, su nacer humilde, su vida humilde, y su muerte con grande humildad, y abatimiento: esto nos enseñò, y encargò de palabra encarecidamente, quando dixo por San Matheo: Aprended de mi, no à criar Cielos, y tierra, no à formar Sol, Luna, y Estrellas, sino à ser humildes; porque como dize vn Apostol humildissimo, que fuè San Pedro, à los sobervios resiste, y à los humildes dà gracia. Esta humildad fuè la ocasion, porque Dios escogiesse à la Virgen para Madre suya, y se obrasse en sus entrañas el mysterio de la Encarnacion: el qual es vna de las cosas que mas espanta, y dexa deslumbrado à vn entendimiento falto de Fè, en todo lo que cree, y confiessa la Iglesia Catolica; y por que lo demàs en que ay dificultad, y parece que el humano entendimiento rehuye, y se estraña à recibirlo, y aceptarlo, estrivando en sus fuerças naturales, como es que Dios padeciò hambre, frio, cansancio, que fuè azotado, escarnecido, y puesto en vna Cruz, y muerto en ella, que resucitò, y subiò à los

D. Vinc. in ser. de Incar. Filij Dei.

D. Aug. in ser. de Assumpt.

Luc. 7.

Matt. 25.

Genes. 29.

2. Reg. 6.

Matt. 11.

1. Petr. 5.

Luc. 1.

Euseb. in quadam hom.

los Cielos con virtud propia : y lo que aun mas eſtraño parece, que ſe dè èl miſmo realmente en manjar debaxo de eſpecie de pan, y vino, digo que todo eſto no parece tan dificultoſo para creerſe, como que Dios ſe hizieſſe Hombre. La razon que ay para dezir eſto, es, que qualquier entendimiento, arraſtrando à creer eſta verdad, facilmente creerà todas las demàs: porque el que cree, y confieſſa, como confieſſa, y cree el Chriſtiano que Dios encarnò, facilmente creerà que padeciò trabajos, hambre, ſed, canſancio, pues no ay hombre que ſe libre de ellos: y el que cree que Dios ſe hizo Hombre, no ſe le harà dificultoſo de creer que fuè azotado, pues ſiendo Hombre, yà tenia eſpaldas en que recibir azotes : y como èl quiſieſſe recibirlos, no avia de faltar algun atrevido que ſe los dieſſe. Lo miſmo de ponerſe en vna Cruz, y morir en ella, pues como ſea ley comun de que ninguno ſe libra, que todos los hombres mueren : y aunque ha avido algunos tan locos, que negaron aver Dios, nadie negò el morir, porque la miſma experiencia mueſtra lo contrario ; y aſsi aviendo Dios de morir, que murieſſe eſta, ò aquella muerte, no es dificil de creer, aunque fueſſe de Cruz, eſcogida por èl. Tambien que reſucitaſſe, y ſubieſſe à los Cielos, no tiene grande dificultad, pues ſiendo Dios, no avia de morir para ſiempre, ni para ſiempre eſtàr en la tierra, ſiendo ſu caſa el Cielo. Ni aun es dificultoſo al que cree el Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, creer que ſe nos dè en manjar, como ſe nos dà debaxo de eſpecie de pan, y vino, aviendoſe hecho carne, la qual de todos es comida, y aun la de hombre de muchos no es perdonada. Y en lo que eſtà la dificultad, de que vn Hombre en edad de treinta y tres años, de buena eſtatura, y diſpoſicion, como fuè Jeſu Chriſto, eſtè encerrado debaxo de los accidentes de la Oſtia, digo que no es mucho que lo crea, quien cree que Dios ſe hizo Hombre; porque ſiendo tan grande, que hinche el Cielo, y la tierra, que ſe encerraſſe con todo ſu poder, grandeza, y Mageſtad en Chriſto, y que Chriſto, Dios, y Hombre eſtuvieſſe por nueve meſes en las entrañas de la Virgen Sacratiſsima ſu Madre, quien cree eſto, no ſe le harà dificultoſo de creer, que eſte Hombre Chriſto, eſte hermoſo Niño Jeſus eſte encerrado en la Oſtia; de manera, que el Myſterio de la Encarnacion tiene grande dificultad; y aſsi la pregunta que la Virgen hizo al Angel, diziendo : como ſe harà eſto? Fuè, ſegun ſiente San Ambroſio, y ſe ha dicho, no porque dudaſſe del hecho, ſino que preguntaſſe el modo, por ſer el Myſterio tan alto, y maravilloſo. Podemos dezir que fuè tambien como admirandoſe, conſiderando ſu alteza. Y no es encarecimiento dezir que la Virgen ſe admiraſſe de eſto, pues los Angeles de naturaleza mas levantada, conſiderandole, quedan atonitos, y paſmados, que eſſo figuraban aquellos dos Serafines, que puſo Moyſes à los lados del Arca, que mirando al Propiciatorio, que eſtaba ſobre ella, moſtraban admirarſe, y eſpantarſe : era figura aquella Arca, y Propiciatorio de Chriſto, Hombre, y Dios, y de vèr los Angeles à Dios hecho Hombre eſpantarſe, y admiranſe. Lo qual tambien en perſona de los miſmos Angeles dixo Iſaìas, que viendole ſubir triunfante à los Cielos, y que ſiendo Hombre, no baſtaban ſus puertas à reſiſtirle la entrada, ſino que ſe la daban patente; dezian admirandoſe: quien es eſte, que viene de la tierra, donde mueren ſus veſtiduras teñidas en ſangre? Bien le conocian; y preguntar quien era, daba mueſtra de admiracion, por vèr à Dios hecho Hombre. Y què digo los Angeles? el miſmo Dios en cierta manera, conſiderando eſto, parece que ſe puede quedar admirado, y lleno de eſpanto, como ſe quedaria vn poderoſo Rey de la tierra, ſi dexando ſu Cetro, y Corona, ſu caſa, y Palacio, ſu Corte, y ſubditos, ſe entraſſe en vn Monaſterio, donde le cortaſſen el cabello à cruzes, y le puſieſſen vn veſtido de fayal, tratandole con deſprecio, cierto es que ſe admiraria, y le tomaria paſmo; aſsi Dios en alguna manera ſe admira, viendoſe veſtido del fayal de nueſtra carne, cortado el cabello à cruzes, coronado de eſpinas, menoſpreciado, y vltrajado de los hombres, pueſto en vna Cruz. Siendo, pues, eſte Myſterio tan dificultoſo de creer, no quiſo Dios ſalir con èl de preſto al mundo, ſino que le iba deſcubriendo poco à poco à los hombres. A vno dezia vna palabra, à otro otra: à vno declaraba vn Myſterio, à otro otro, començando deſde Adàn, à quien eſtando en el Paraìſo, en vn ſueño que tuvo, le fuè deſcubierto algo de eſte Divino Myſterio. Deſpues à Abèl, ſiendo muerto por ſu hermano Cain alevoſamente, que figurò la muerte de Chriſto, procurada por el pueblo Hebreo, donde avia nacido. A Noè quando le encerrò en el Arca, figurò el encerrarſe Dios en las entrañas de la Virgen. A Abrahan ſe le declà-

Pſal 13. *Dixit inſipiēs in corde ſuo non eſt Deus.*

D. Ambr. lib. 7. in Luc. c. 1.

Exod. 10. & 25.

Iſai. 63.

Geneſ. 2. ibid. 4. ibi. 7. ibid. 22.

clarò en figura; quando iba à sacrificar à su hijo, y de palabra, diziendole, que por persona de su linage serian benditas todas las gentes. A Isaac, quando se desposò con Rebeca. A Jacob, quando vido la escala, que llegaba de la tierra al Cielo, y despues quando luchò con el Angel. Y de palabra, quando se le revelò, que del linage de Judas su hijo vendria. A Job en ley natural le declarò Dios algunas cosas tocantes à este mysterio: à Moyses en la zarça que ardia, y no se quemaba, que denotaba las dos naturalezas de Christo, que sin daño de alguna de ellas estaban juntas en vn supposito, y persona. A todos los Profetas, y particularmente à Isaias, en cuya profecia se escrive desde la Encarnacion, hasta la Subida à los Cielos. A David diò Dios palabra, que dèl avia de descender, segun la carne, y hazerse Hombre en muger de su casta, y linage. Iba Dios declarando mas, y mas siempre este negocio, para que despues no fuesse increible: y no poco le declarò, aunque en figura, en el hecho de Eliseo, que para resucitar al hijo de la Sunamitide, dize la Escritura, que dentro de su apossento, y cerrada bien la puerta, se reclinò sobre el difunto, juntando su boca con la del niño, ojos con ojos, y manos con manos, y assi le resucitò. Para hazer esto Eliseo, cierto es que se avia de humillar; assi lo hizo Dios para dàr vida à la naturaleza humana, muerta por el pecado; humillò su alteza dentro de las entrañas de la Virgen, y cerradas con sello virginal, y tomò forma de siervo, como dize San Pablo: La piedra que vido Daniel descender del monte, sin tocar las manos destruyò los Reynos de la tierra: al Hijo de Dios figuraba nacido de Virgen, cuya doctrina destruyò vicios que reynaban el mundo. La vara de Aaron que por sola virtud divina floreciò, y diò fruto, significò la Encarnacion del Hijo de Dios, hecha por virtud divina. El vellocino que vido Gedeon mojado con rocio del Cielo, figurò lo mismo. Esta obra de la Encarnacion desearon sumamente vèr los Profetas, y Patriarcas; y assi estaban como roncos de dàr vozes, pidiendo la effectuasse. Moyses dezia: O Señor, yo os ruego que embieis al que aveis de embiar. Isaias resonaba: Cielos, embiad esse divino rocio: nubes, dadnos al Justo. David cantaba en sus Psalmos: abaxense yà los Cielos, Señor, y descended. Todos tenian este deseo, y con èl morian, sirviendo sus vozes, y clamores, como de carro en que viniesse mas presto, sin que participassen de otra cosa,

Genes. 24. Ibid. 25. Ibid. 29. Iob. 19. Exod. 3. Isai. 53. Psal. 131. 1. Reg. 4. Philipp. 2. Daniel. 2. Num. 17. Iudic. 6. Exod. 4. Isai. 45. Psal. 145.

fino de algun olor dèl, acaeciendoles como à los que llevan fruta en carros de vnas partes à otras, que và entre paja, y los tragineros solo gozan del olor de ellas; assi los Santos del Testamento Viejo, passaban la fruta delicada, y gustosa de la Encarnacion en el carro de su ley, que la avia prometido, y entre la paja de sus ceremonias que la significaban, sin gozar mas de algun olor dèl: donde llegando al tiempo de la ley de Gracia, sacada la fruta del carro, y echada à mal la paja, pues todo esso cessò, gozando de ella los que ningun trabajo les costò, como dixo Christo à sus Apostoles: otros lo trabajaron, y vosotros gozais de sus trabajos. Fuè esto à la traza de lo que sucede en tiempo de frio, que encienden vn brasero los criados de vn señor, y cuestales llorar con el humo que les dà en los ojos; y estando encendido, echan de alli à los que le encendieron, y llegan à gozar del fuego, los que ningun trabajo les costò encenderle. Confusion nuestra es, que lo tan estimado, y deseado por gente tan ilustre, y de tan atràs, nosotros lo tengamos entre las manos, y no lo estimemos; como no nos calienta aqueste fuego, teniendole tan cerca, pues abrasaba de tan lexos à aquellos Santos antiguos? Como no nos alegra la possession de vn tesoro, que verle relucir muchos años antes alegraba los corazones de tal gente? Como no resplandece en nosotros esta luz que tenemos à la vista, resplandeciendo de tan lexos à semejantes Justos? Como nuestros corazones de piedra no se tornan carne, viendo à Dios hecho carne? Y como no se humilla nuestra baxeza, viendo à aquella Soberana Alteza en el suelo? Somos desagradecidos al mayor beneficio que de Dios avemos recibido, ni podemos recibir. Para agradecimiento de lo qual es bien, dize San Agustin, que aya eternidad, porque menos tiempo que este es poco. David dezia en vn Psalmo: meditarè en todas tus obras, y exercitarmehe en tus invenciones: mucho ay que meditar en la hermosura, y belleza de los Cielos, el Sol, la Luna, y Estrellas, sus movimientos, y influencias: los elementos puestos en sus lugares, y sillas, sin que vno pretenda lo que es propio del otro: la tierra tan adornada de yervas, flores, y frutos; los animales assi terrestres, aquatiles, y del ayre, pezes, y aves; la maquina, y compostura del hombre, fin, y remate de las obras de Dios, todo esto bien dà materia de meditar quien fuè el Artifi-

Ioann. 4.

Psalm. 76.

ce, su sabiduria, su bondad, y clemencia, el intento que tuvo, que fuè de ser servido del hombre, obligandole à que le sirviesse con tantos beneficios, y mercedes; mas lo que sobre todo admira, y dà al levantado entendimiento de David en que ocuparse, es la invencion que buscò Dios para remedio del hombre: la obra de la Encarnacion, en que en vna invencion huvo muchas invenciones, grandes maravillas, y portentos. Aqui se vè la longitud abreviada, la latitud angosta, la profundidad llana, la alteza abatida, la luz no luze, el pan tiene hambre, el agua sedienta, la alegria se entristeze, la fortaleza teme, la vida muere, aunque para dàr à todos vida. Vidose tambien, que el ser Virgen, y el ser Madre, que son entre sì tan contrarios, aqui comen à vna mesa, y duermen en vna cama, y se hallan juntos en Maria. Tambien ay otra invencion en esta obra, y es, que mostrò Dios en ella la mayor misericordia que se harà jamàs, y la mayor, y mas rigurosa justicia que es posible hazerse. Rigurosa justicia, aunque bien merecida, fuè desterrar Dios à Luzifer del Cielo por vn pecado: à Adàn del Paraìso por otro. Rigor fuè llover fuego sobre Sodoma: mayor el diluvio; y mucho mayor el castigo que se haze en los dañados del infierno; mas sin comparacion fuè mayor el rigor que se vsò con Jesu Christo el dia de su Pasion, porque Luzifer, Adàn, los de Sodoma, los del diluvio, y los del infierno, que padezcan penas, aviendo precedido en ellos culpas graves, no se les haze agravio; mas que el Hijo de Dios sin culpa padezca tanta pena, grande rigor parece: y quanto mas se mostrò Dios riguroso con su Hijo, mas se mostrò misericordioso con los hombres, y assi huvo suma misericordia, y suma justicia: la justicia cayò sobre Jesu Christo, la misericordia sobre los hombres, y por esto fuè cabal la paga con la deuda. Pecò hombre, pagò hombre. La ofensa infinita, por razon del ofendido; la paga infinita, por razon del que la haze. Invencion de Dios fuè esta, y David meditaba en ella, agradeciendo à Dios esta merced que avia de hazer al mundo. Aora que està hecha, razon serà que pensemos en ella, y la eternidad gastemos en dàr gracias à Dios por tanto bien como nos hizo. La fiesta de la Anunciacion se celebra à veinte y cinco de Março; y aunque en este mismo dia fuè la Encarnacion, y Dios se hizo Hombre, como el negocio fuè oculto, la Iglesia celebra propiamente el Mysterio de hazerse Dios Hombre el dia del Nacimiento, quando le vido yà nacido; y assi propia, y particularmente celebra la Anunciacion en veinte y cinco de Março: y porque de ordinario suele ser por este tiempo Semana Santa, ò cerca de ella, en el Concilio Toledano dezimo se ordenò, que la misma fiesta de la Anunciacion se celebrasse en diez y ocho de Diziembre, con titulo de la Expectacion del parto, y assi en tal dia se le pudiesse hazer la fiesta, y solemnidad que se le debia. Tambien se advierta, que el aposento donde la Virgen Sacratissima estaba al tiempo que San Gabriel la traxo la embaxada, y se hizo la obra de la Encarnacion en Nazareth, le ha Dios conservado, y se vè oy entero, y de la manera que à la sazon estaba, aunque con adornos que en èl ha hecho, y haze la devocion de los fieles: y ordenò Dios, que por honra de la obra que en èl hizo, y de su Madre, estè siempre entre Christianos, y assi por ministerio de Angeles ha sido llevado diversas vezes de vnas partes à otras, y de presente està en Italia, y llamase la Casa, y Iglesia donde se vè Santa Maria de Loreto, y es frequentada de fieles de toda la Christiandad, como se dira mas por menudo adelante.

Apoc. 11. Genes. 3. Genes. 19. Genes. 7. Matt. 25. *Ite maledicti in ignem æternum.*

CAPITULO IX.

DE LA VISITACION QUE HIZO la Madre de Dios à su parienta Santa Isabèl.

VIsitò Dios la tierra, y embriagòla, dize David en vn Psalmo. Quando vemos algun pedazo de tierra bien regada, y que lleva mucho fruto, dezimos que està embriagada. Estaba el Bautista en las entrañas de Isabèl su madre, en el sexto mes de su Concepcion, esteril sin la gracia de Dios, con el pecado original, en que fuè concebido, visitòle Dios en la ida que hizo la Sagrada Virgen Maria à visitar à su parienta Isabèl, en cuyas entrañas estaba yà encarnado, y hecho Hombre; y por medio de esta visita, comunicandole el divino riego de la agua de su gracia, quedò el Bautista limpio del pecado original, en gracia de Dios, y tan fertil, y abundoso, còmo pareciò en el fruto que hizo en su vida, que fuè tal, que dixo del el mismo Hijo de Dios, que ninguno de los Profetas que antes del fueron, con ser la gente mas famosa en virtudes del mundo, le diò mayor, pues ninguno de todos ellos fuè mayor que èl. Para vèr como esto sucediò, se advierta, que aviendo

En 2. de Julio. Luc. 1. Psal. 64.

do la Sagrada Virgen recibido la embaxada del Angel, y aceptadola, celebrado aquel alto, y soberano Mysterio de la Encarnacion, estando Dios hecho Hombre en sus entrañas, despedido el Angel de ella; levantòse, y fuè de prisa, y con passo acelerado à la montaña, y entrò en casa de Zacharias, y saludò à Isabèl. No hizo este camino la Madre de Dios, dize San Ambrosio, dudando de lo que el Angel le dixo, y por querer informarse, y saber de cierto si su parienta estaba en el sexto mes, como lo avia dicho, y colegir de aqui si era verdad lo que con ella avia tratado. No fuè esta la ocasion de su viage, que ninguna duda tuvo del Mysterio, como le dixo la misma Isabèl en esta visita: Bienaventurada, Señora, porque creiste, sino incitada del Espiritu Santo, para que la santificacion del Bautista se hiziesse, y ella se exercitasse en obras de caridad, y santas, visitando, y sirviendo à su parienta Isabèl, y comunicando con ella los mysterios divinos, de que Dios la avia hecho participante, y las dos juntamente alabar à su Magestad. Estaba Maria Magdalena assentada vna vez à los pies de Christo, oyendo, y contemplando sus palabras, llenas de divino fuego: andaba por otra parte su hermana Marta muy diligente, y solicita, entendiendo en aderezar la comida para el Salvador, y sus Discipulos. Pareciòle que podia formar querella contra su hermana, y assi fuè, y la propuso, diziendo: Señor, no echais de vèr que mi hermana, por estarse assentada à vuestros pies contemplando, me dexa sola en lo mucho que ay que hazer en esta casa, para ministerio, y servicio vuestro? Dezidla que me avude, y no se estè mano sobre mano. Respondiòla el Salvador: Mirad Marta, escusada fuera tanta solicitud, y andar tan divertida en lo que andais, sabiendo quan poco caso hago yo, y hazen mis Discipulos de comidas curiosas, y regaladas. Si vos os aveis querido poner en esto, allà os lo aved, y à Maria dexadla aqui, que ella escogio la mejor parte. De considerar es, que de Maria Magdalena se diga, que es mejor estarse assentada contemplando: y à Maria, Madre de Jesus, diga el Espiritu Santo, que se levante de la contemplacion, y vaya por montañas, y despoblados à entender en obras de vida activa, què mysterio es este? El mysterio es, que convenia, que conforme à la vida que cada vna de ellas avia hecho, lo que se encarga, y atribuye. La Magdalena fuè muger, que no avia fiesta, ni recreacion donde no se hallaba, siempre

D. Ambr. libr. 2. in Luc. c. 1. & libr. 3. de Virg.

passeando calles, con daño notable de su honra, y fama, pues convienele estarse en casa, y que pienle en los malos passos que dió, y los llore. Al contrario Maria, Madre de Jesus, doncella honestissima, muy recogida, y encerrada, siempre contemplando en Dios, aora que ay necessidad, se exercite en obras de vida activa, salga de casa, levantese, y ande, porque à ella està bien esto, y à la Magdalena aquello. De aqui se puede inferir el desatino, que es en muchos el no contentarse con su estado, sino procurar el ageno. De donde viene, que la Republica està siempre con dolor; porque a la traza que vn cuerpo humano, si està algun hueslo fuera de su lugar, causa tormento, assi en la Republica los huessos que trae siempre fuera de sus lugares, de los muchos que pretenden otros estados, de los propios que les convienen, es ocasion que estè en vn perpetuo grito, y nunca le falte quexa. Algunos Eclesiasticos ay, que olvidados de lo propio, y tocante à su oficio, como es el rezar, y meditar, junto con el estudio de las divinas letras, se ponen en negocios propios de seglares: y por el contrario muchos seglares ay, que olvidados de lo que deben hazer conforme al estado que tienen, que es regir, y governar la familia, proveerla de lo necessario al sustento de la vida, con medios licitos, se entran en el oficio de Eclesiasticos, pareciendoles que aventajan su partido, si gastan el tiempo todo en meditar, y rezar. El rezar santo, y bueno es; mas diferencia ha de aver en el rezar del seglar, al rezar del Clerigo. Sanson murió por falta de cabellos, y Absalon por sobra. Tanto puede rezar el seglar que falte al govierno de su casa, y tan poco puede rezar el Eclesiastico, que falte al govierno de su alma. Del Eclesiastico, que reza poco, por emplearse en negocios seglares, dixo el Santo Abad Antonio, que era como el cuervo, que entra en el mar, y haze alguna presa, de que se sustenta, y con vn batir de alas, saliendo de alli, queda enjuto, aunque el Eclesiastico reciba humor, y rocio del Cielo en la oracion, si la dexa luego, y se và à tratar negocios del mundo, sacude las alas, y queda seco, y sin jugo, ò rocio de Dios: y del seglar, que ò por mucho rezar, o por otra qualquiera ocasion, aunque sea tan santa como esta, dexa de tener cuydado de su casa, y familia, dize San Pablo, que puede ser contado en el numero de los infieles. El mismo desconcierto ay en los inferiores, que pretenden subir à estados mas altos, tratandose

1. Tim. 5.

en

en la comida, y veſtido: el oficial como mercader, y el mercader como Cavallero, y eſte como ſeñor de titulo, de los quales ſeñores de titulo tambien ſe debe reprehender el deſconcierto que algunos hazen en quererſe entrar à mandar en las Igleſias, y proveer no sè con que titulos los oficios, y dignidades Eccleſiaſticas, contradiziendolo, y vedandolo los Prelados particulares, à quien es debido eſto, y tambien el Romano Pontifice, Prelado vniverſal, y cabeza de toda la Igleſia, los quales deben temer el caſtigo que hizo Dios en Ozias, Rey de Judà, que por querer vna vez ofrecer incienſo à Dios en ſu Altar, ſiendo oficio de Sacerdotes, contradiziendolo el Pontifice Azarias, y no baſtando, para que deſiſtieſſe de ſu intento, Dios le caſtigò de repente, cubriendole de lepra, por lo qual perdio la adminiſtracion del Reyno. Cada vno ſe contente con ſu eſtado, y ſiga por el camino que Dios le lleva. Maria Magdalena eſtè aſſentada à los pies de Chriſto, que es lo que le conviene, y Maria, Madre del miſmo Chriſto, vaya à las montañas à caſa de Zacharias, que eſto le eſtà muy bien. El ir de priſa, y con paſſo acelerado eſta Señora, denota la preſteza con que todos debemos caminar por el mundo, ſin que en parte alguna aſſentemos el pie de propoſito, imitando à la paloma que ſaliò del Arca de Noè, que ſin aſſentarſe, por eſtàr todo lleno de legamo, y trampales, bolviò à la Arca: aſsi el mundo, eſtando todo lleno de trampales, y lazos, como le vido el grande Antonio, es bien que caminemos de priſa. Avia eſtado la Virgen Sacratiſsima en caſa de Joſeph ſu Eſpoſo, deſde ſu deſpoſorio, como afirma San Juan Chryſoſtomo, por ſer aſsi coſtumbre entre los Hebreos; y aunque la Eſcritura no lo diga, de neceſsidad ſe ha de entender, porque ſi fiera à ella paſſados los tres meſes que eſtuvo con ſu parienta Iſabèl, ſucediendo ſu parto deſde à ſeis meſes, no era coſa que convenia à ſu honor: y aſsi eſtando con èl, pidiòle licencia para hazer eſta viſita, y èl la diò, y aun fuè poſſible que èl miſmo la acompañaſſe, que del amor que le tenia, y deſeo de ſervirla, puede todo eſto creerſe. Ay deſde Nazareth à la montaña, donde tenia ſu caſa Zacharias, que era junto à Jeruſalèn, ſegun dize Borcardo, veinte y ſiete leguas, ò treinta, ſegun otros. Eſte camino anduvo la Madre de Dios, y aunque largo, y trabajoſo, no le fuè penoſo, por hazer ſemejante obra de caridad, que à los juſtos quanto ay dificultoſo en el ſervicio de Dios, ſe les haze facil, y ligero por ſu amor. Llegò, pues, eſta Señora à caſa de Zacharias, y dize el Evangeliſta, que ſaludò à Iſabèl, no à Zacharias, porque la honeſtidad de la Virgen pedia, que ſola converſaſſe con mugeres: y dexaſe eſto bien entender, porque ſi hablàra con el viejo Sacerdote, baſtàra à ſanarle, y à tornarle ſu habla, y no convenia haſta que el Bautiſta naciеſſe, porque no avia de hazer milagro alguno en ſu vida, quiſo Dios darle eſta honra, y que le hizieſſe naciendo, como le hizo, reſtituyendoſele à ſu padre Zacharias la habla, eſcriviendo el nombre de Juan ſu hijo. La ſalutacion de la Virgen ſerìa dezir: Dios os ſalve prima, ſeñora, ò Dios ſea con vos. Donde ſucediò, que luego como ſonò la voz de ſu ſalutacion en las orejas de Iſabèl, fuè llena de Eſpiritu Santo, y con ſu luz conociò grandes coſas, ſiendole deſcubiertos ſecretos maravilloſos. De manera, que à la traza de quando dixo Dios al principio del mundo, hagaſe la luz, luego fuè hecha: aſsi diziendo la Virgen, Dios ſea con vos, junto con la voz entraron dones, y miſericordias de Dios en ſu alma, aunque fuè diferente la manera de obrar, porque lo vno fuè mandando como Criador, y lo otro rogando, y ſuplicando como Santiſsima criatura: y no pequeña excelencia dize eſto en la Virgen, que tengan tanta virtud ſus palabras, por lo qual nos importa mucho tenerla por abogada, y por particular interceſſora, y tener eſpecial devocion con ella. Grandes coſas deſcubriò Santa Iſabèl con eſta luz, y claridad que Dios le comunicò, pues en aquel inſtante, por vna manera inefable, le fuè hecha revelacion, y conociò, que aquella doncella que tenia delante era Madre de Dios, y que avia concebido de Eſpiritu Santo, y que el Hijo de Dios eſtaba encerrado en ſus entrañas, y que el Meſsias era yà venido al mundo. Alli conociò el Myſterio inefable de la Santiſsima Trinidad, pues entendiò, que el Hijo de Dios era concebido por Eſpiritu Santo. Tambien entendiò la diſtincion de las perſonas. El Padre, cuyo Hijo avia encarnado, y el Hijo, que avia encarnado, y el Eſpiritu Santo, por cuya virtud ſe avia obrado eſte ſoberano Myſterio. Conſiderando todo eſto, grande era ſu gozo, y alegria, de que diò muеſtra, como dize el Evangeliſta, en que exclamò, diò vna grande voz, y por la grandeza de eſta voz diò à entender la grandeza del afecto, y ſentimiento, de donde ella procedia. Lo que dixo fuè: Bendita ſois, Señora, entre todas

2. Paralypom. 22.

Genes. 8.

D. Chryſ. hom. 4. in Matth.

Borcard. in deſcrip. terræ ſanctæ, 1. p. c. 7. §. 43. Aranda in prologo eiuſdem.

das las mugeres, y bendito el fruto de vueſtro vientre; de donde a mi, que la Madre de mi Señor venga à viſitarme? El niño que tengo en mis entrañas, luego que ſonò en mis orejas la voz de vueſtra ſalutacion, ſe ha gozado, y dado mueſtras de grande jubilo, y alegria: Bienaventurada, Señora, que por vueſtra grande Fè ſe cumplirà en vos todo lo que de parte de Dios os fuè dicho. Bien concuerdan eſtas palabras que dize Iſabèl à la Virgen, con las que antes la avia dicho el Angel, pues aſsi aqui, como alli, la llaman bendita entre todas las mugeres, aunque añadiò Iſabèl, y bendito el fruto de vueſtro vientre: y eſto no lo dixo el Angel, porque aun no ſe avia Dios hecho Hombre. Dize San Ambroſio, que ſi Iſabèl ſe gozò con la viſitacion de la Virgen, tambien ſe gozò, y regozijò San Juan, que eſtaba en ſus entrañas, con la preſencia del Hijo de Dios, que venia à viſitarle: y en ſu viſita, no ſolo fuè ſantificado, y limpio de pecado original, en que fuè concebido, cumpliendoſe lo que avia dicho San Gabriel à Zacharias ſu padre, ſerà lleno de Eſpiritu Santo, deſde las entrañas de ſu madre, ſino tambien acelerandoſele el vſo de la razon, conociò por eſpiritu profetico al Hijo de Dios, que venia à viſitarle, y aſsi ſe bolviò à èl, y le adorò, dando mueſtras de gozo, como dize el Evangeliſta, que dixo ſu madre. San Juan Chryſoſtomo habla con el niño Juan, y dizele: Dime niño, dime el mayor de todos los Profetas, de donde te vino eſta novedad de gozo? Què es eſto? Aun no eres nacido, y yà profetizas, y conoces la venida de tu Señor? Con razon debes ſer llamado mas que Profeta, pues otros profetizaron muchos años deſpues de aver nacido, y tu profetizas muchos dias antes que nazcas. Oyendo la Sagrada Virgen todos eſtos loores que Iſabèl dezia de ella, recibelos en ſus manos, y preſentalos luego à Dios, de quien à ella le venian: y aſsi entendiendo que los ſecretos de Dios yà eran publicados, llena de gozo eſpiritual, començò à cantar aquel Cantico tan celebrado en la Igleſia, y tan lleno de profundos myſterios, como el que mas eſtà rico de ellos en la Eſcritura, que comiença: *Magnificat anima mea Dominum.* Acoſtumbraban los del Pueblo de Iſrael, quando recibian alguna merced ſeñalada de Dios, componer Canticos de agradecimiento; y porque la merced que la Virgen recibiò fuè mayor que ninguna otra, que à perſona en la tierra huvieſſe ſido hecha, procurò engrandecerle mas que todos, y aſsi dixo: O Iſabèl, tu me alabas de los bienes que vès en mi, y mi alma engrandece con alabanças à Dios mi Señor, y mi eſpiritu ſe goza en Dios mi ſalud. Otro verſo de eſte Cantico dize: Porque mirò el Señor la humildad de ſu ſierva, llamarmehan bienaventurada todas las generaciones. Cornelio Janſenio dize, que aqui humildad, como lo declara el texto Griego, quiere dezir pequeñez; porque aunque la Virgen pudiera dezir de sì muy bien que èra humilde, mas de muy humilde no lo dixera, por no atribuirſe tan alta virtud, y aſsi dize, que quiere dezir, puſo los ojos en mi pequeñez para levantarme, moſtrando mas en eſto ſu poder, como los Reyes, que para moſtrar mas lo que pueden, hazen por perſonas de baxo eſtado, y pobres. De modo, que ſegun eſto, quiſo dezir: Todas las naciones me llamaràn bienaventurada, por averme el Señor de tan pequeña levantado tanto: y aunque eſta expoſicion de Janſenio pueda tenerſe, y ſea conforme al texto Griego, como èl dize, mas por razon que muchos hereges toman de aqui ocaſion, como dize Caniſio, para poner nombres de menoſprecio à la Sagrada Virgen, queriendola aniquilar, y caſi deshazer, es mejor ſeguir en eſte particular à San Aguſtin, à San Ildefonſo, à San Bernardo, Origenes, y Beda, los quales afirman que habla la Virgen de la virtud de humildad, que es contraria à ſobervia, por la qual vno ſe conoce, y tiene por coſa vil, y deſechada, voluntariamente, y de ſu gana, ſin que le ſea hecha fuerça: y tal fuè ſin duda la Virgen, y pudo con toda verdad dezirlo de sì, por atribuir eſta virtud, y todas las demàs que tenia à Dios, de quien las avia recibido. Otro verſo dize: Hizo en mi grandes coſas el que es poderoſo, cuyo nombre es ſanto. Què grandes coſas ſon eſtas, Señora, que en vos, y por vos hizo el Poderoſo? Creo que ſon eſtas: Que ſiendo criatura, pariſtès al Criador; ſiendo ſierva, concebiſtes al Señor; ſiendo muger hecha de tierra, ſois Señora de los Cielos, y por vos redimiò Dios al mundo, viſtiendole vos, Señora, de carne, con que pudo padecer para ſu remedio. Deſpues de aver la Sagrada Virgen agradecido las mercedes propias, y particulares, agradece la merced hecha a todo el mundo, diziendo: su miſericordia infinita ſe eſtiende à todas las generaciones, y dize muy bien, porque aunque la juſticia de Dios es lo miſmo que ſu miſericordia, de parte nueſtra, y quanto à los efectos, mas re-

D. Ambr. in Luc. & gloſſ. ibid.

Luc. 1.

Cornel. in Concord. Evangel.

Caniſ. de Beata Virgin. lib. 4. cap. 7. Div. Aug. ſup. magnific. D. Ildeph. in 2. ſerm. de Aſſumption. Div. Bern. hom. 2. ſuper miſſus eſt. Orig. homil. 8. in Luc. Beda in Lucam, c. 1.

reluze su misericórdia que su justicia con todos. Hazer justicia castigando, es como movimiento violento en Dios, que no castigaria sino huviesse culpas; y hazer misericordia, perdonando, es como movimiento natural, que por sola su bondad nos haze bien. Esta grande misericordia
Exod. 40. se dà à entender en el Exodo, donde dize: Yo soy el Dios fuerte, zeloso, que visito, y castigo las maldades de los padres, sobre los hijos, hasta la quarta generacion, y hago misericordia con los que me sirven hasta millares de años, donde pone limite à la justicia, y el hazer misericordia es sin termino. Otro verso habla del rigor de la justicia que haze Dios con los sobervios, y dize: Poderosamente obrò con su brazo, y derribò los sobervios del pensamiento de su corazon, no dexandoles cumplir sus malos deseos: y es notorio, que por la virtud de Jesu Christo allanò el mundo, echando del los sobervios, y malos, ensalçando à los humildes, y mansos de corazon. Concluye la Sagrada Virgen su Cantico, agradeciendo al Padre Eterno el beneficio tan grande de la Encarnacion, diziendo: Recibiò Dios à Israel su Pueblo, regalandole, y acariciandole en sus brazos como a niño, haziendose Hombre en èl, y esto porque lo avia prometido à Abrahan, y à los otros Santos Padres de su linage. Alargòse la Virgen en hablar aqui mas palabras, que en todo el Evangelio parece aver otra vez hablado, dandonos à entender, que en loores de Dios nos debemos ocupar mucho, y alargar mas que en otra cosa. Detuvose en casa de Zacarias esta Señora casi tres meses. Dichosa la casa donde el Rey del Cielo, encerrado en las entrañas de la Virgen, y el gran Bautista en las de Isabèl, y la misma Isabèl, la Reyna de los Angeles, San Joseph, y San Zacarias, todos estàn debaxo de vn texado. El Evangelista San Lucas antes de contar el nacimiento del Bautista, refiere la buelta de la Virgen à Nazareth, y no por esto se sigue, que no se hallasse al nacimiento, pues no siempre los Evangelistas guardan orden de tiempo en lo que escriven, como parece
Matth. 5. de San Matheo, que pone primero el Sermon de Christo en el monte, en el qual
Luc. 6. dize San Lucas que estaban los doze Apostoles, y nombra entre ellos al mismo
Matth. 9. San Matheo, y mucho despues cuenta su conversion. De manera, que pudo bien la Virgen hallarse al nacimiento del Bautista, aunque San Lucas cuente primero su buelta à Nazareth, teniendo ocasion de hazer esto, por escrivir de vna vez la ida, y buelta de la Virgen: y para dezirlo en señalar que estuvo casi tres meses con ella, pues con los seis que dixo el Angel que avian passado despues que concibiò al Bautista, se le llegaba la hora del parto, y no la avia de dexar con los dolores dèl, y irse; porque la razon que dàn los que tienen contrario parecer, de que esta Señora era doncella honestissima, y no era decente hallarse en partos, tiene respuesta, que con ser honestissima doncella era desposada, y el parto del Bautista era Santo, que por tal le celebra la Iglesia, y assi no era indecente que se hallasse en èl. Tienen que se hallò presente la Virgen al nacimiento de San Juan Bautista, Beda, referido en la Glossa ordinaria, y el Autor de la Interlinial, el Maestro de las Historias, San Antonino de Florencia, Gerson, y otros, y no poco haze por esta parte lo que dize Juan Raulin en vn Sermon de la Visitacion, y es, que la Iglesia Catolica celebra fiesta de la Visitacion de la Virgen por orden del Papa Vrbano VI. que la instituyò el año de mil y trecientos y ochenta y ocho, como refiere San Antonino de Florencia, y se confirmò el celebrarse esta festividad en el Concilio Basiliense, aunque mas la celebra la Iglesia por la determinacion de Vrbano, que de aquel Concilio, que fuè celebrado en tiempo de cisma, y no todo lo decretado en èl tiene fuerça de Concilio. El dia, pues, que se señalò, para celebrarse fiesta de la Visitacion, fuè à dos de Julio, vn dia despues de la octava del nacimiento del Bautista; y la ida de la Virgen à hazer esta visita, fuè por fin de Março, poco despues de su Anunciacion, que fuè à veinte y cinco de aquel mes: y porque de ordinario cae en este tiempo la Semana Santa, en que la Iglesia està ocupada en solemnizar las honras de las deshonras de Christo su Esposo, no se celebra en el dia en que la Virgen saliò de su casa à esta visita, tambien porque precisamente no se sabe el que fuè, dize, pues, Raulin, que se celebra en dos de Julio, porque este dia bolviò de casa de Zacarias à la suya de Nazareth. La razon es, que hallandose presente al nacimiento del Bautista, y estando con èl hasta el dia octavo, en que le pusieron nombre, y hablò Zacarias, y el niño Juan fuè circuncidado, siendo este dia octavo de mucha alegria para aquella casa, por las circunstancias que en èl ocurrieron, à otro dia, que fuè dos de Julio, dexandolos à todos la Sagrada Virgen muy alegres, y contentos, saliò de casa de Zacarias, y bolviò à la suya de Naz-

Suscepit Israel, &c. terminus Israel casus accusativus est, ut constat ex textu Græco, & ex Antiph. Sabbati in breviario.

Magister histor. in Evangel. cap. 3. D. Anton. part 3. tit. 18. c. 5. §. 6. Gers. mo. not. Raulin de Sanctis, tomo 2. in festo, visi. serm. 10. in ordine, circa med. D. Anton. 2. p. tit. 6. c. 7. Conc. Bas. sess. 43. celebr. anno Domini 1441.

Nazareth, y por este respeto se celebra en tal dia su Visitacion, segun este Autor.

CAPITULO X.

DE LA PENA, Y AFLICCION en que San Joseph se vido, entendiendo que su Esposa la Sagrada Virgen estaba preñada, no sabiendo el mysterio de su preñez, y como vn Angel se le declarò.

Apoc. 3. A Los que yo amo, dize Dios por San Juan en el Apocalypsi, arguyolos, y castigolos. Por experiencia se vè esto ser assi, que en siendo vno bueno, luego le cercan mil trabajos, y descontentos, y quanto mas bueno es, los descontentos son mayores, y los trabajos mas en numero. De los grandes Santos que tiene Dios en el Cielo, es vno San Joseph, Esposo de la Virgen, y estando en el mundo padeciò vn trabajo, y tuvo vn descontento de los grandes que pudo tener hombre de honra en èl, y fuè vèr à su Esposa la Sagrada Virgen preñada, y no tener èl parte en su preñez. Que sea la ocasion de tratar Dios de esta suerte à los suyos, no dà pequeño cuydado à los Sagrados Doctores en averiguarla. Vno dirà de que assi como sucede, que se le haze à vn hombre valiente, y de honra alguna injuria, encolorizase tanto, que echa mano del que halla mas junto à si, y descarga en èl su enojo: de la misma suerte los pecadores cada dia ofenden à Dios, y le enojan, su Magestad echa mano de los que halla à si mas cercanos, y siendo estos los buenos, ellos son los que pagan: y compadecese esto con su recta justicia, porque aunque vno sea muy bueno, tiene imperfecciones, y Dios limpiale de ellas con trabajos, y esto es señal que quiere servirse del, como passa à vna señora, que se quita la toca, no limpia de su cabeza, y si la echa à vn rincon, es indicio, que no quiere mas ponersela; mas si la pone en agua, y dà vn jabon, y otro, si la golpea, y tuerce, señal es que quiere servirse de ella, y ponerla sobre su cabeza. A la misma traza si alguno se viere que estando suzio en pecados, se le dexa Dios assi, dese por dicho, que està señalado para el muladar del infierno; mas el que se viere puesto en el agua de los trabajos hasta el cuello, y que le golpea Dios cada dia con otros de nuevo; si le retuerce, y dà buelcos en vna cama con mil dolores, señal es que le precia, y estima, y quiere poner sobre su cabeza. Estàn dos nogales junto al camino, el vno es fructifero, y el otro esteril, al esteril nadie le toca, antes se llegan muchos à su sombra à regalar, à comer, tañer, y dançar, y à holgarse: el fructifero es vareado, y apedreado de todos quantos passan. Assi en el camino de esta vida, los justos cargados de fruta de buenas obras, son siempre injuriados, y perseguidos, y los esteriles de virtudes viven contentos. Otro dirà que sirven los trabajos para caminar mas de prisa por la virtud. David dize en vn Psalmo: Multiplicaronse les las enfermedades, y dieronse priessa. Acaece diversas vezes, que và vn navio por el mar al passo ordinario, y sucede levantarse tormenta, y tempestad, que le haze caminar mas apriessa, y llegar mas presto adonde và. Quando se vè vno que camina poco por la virtud, no se maraville que le embie Dios tempestades de trabajos, que le sean ocasion de caminar con mayor diligencia, y ser mas virtuoso, por donde consiga antes la vida eterna. Otro dirà, que no solo sirven los trabajos de espuelas para caminar ligeramente por la virtud, sino de despertador para levantarse del vicio, y exercitarse en virtudes. David tambien tocò esto en otro Psalmo, diziendo à Dios de los que le ofendian: Dales, Señor, bofetada en el rostro, queden afrentados, y con ignominia, y buscarteban, invocando tu nombre. En los Monasterios ay dos instrumentos para llamar à los Religiosos à Maytines: el vno es la campana, y el otro la matraca. Tañese primero la campana, y algunos no la oyen, ò estàn de reposo en sus camas: viene luego la matraca por las puertas de las Celdas que la oyen, y aunque se les haga de mal, se levantan al Coro. Tiene Dios instrumentos para despertar descuydados, y es vno campana, por la qual se entienden sus criaturas, el Sol, la Luna, los Cielos, los elementos, todas estas cosas son campanas de Dios, que provocan al hombre a que despierte, y considere quien es Dios, que tales obras hizo. Tambien los Predicadores son campanas de Dios, el oìr que se muriò vno subito, y al otro que le robaron, ò se le quemò la casa, todas estas son vozes de Dios; y al que no aprovechan, para que despierte del vicio, y pecado en que està, viene la matraca sobre èl, que es la enfermedad, la pobreza, el pleyto, vn enemigo, que se desvele en hazerle mal, y daño, y en tal caso, assi como seria desatinado el Religioso, que enojado con la matraca, porque le despertò, la tomasse, y hiziesse piezas, ò la echasse en vn pozo, assi el que

Psalm. 15.

Psalm. 82.

ſe quiere vengar del que le perſigue, haze deſatino, pues lo que aquel obra, Dios lo permite para bien particular del perſeguido. 2. Reg. 16. David quando Semey le injuriaba de palabras, deſde lo alto de vn monte, yendo èl por lo baxo, huyendo de Abſalon ſu hijo, queriendo los que iban con èl ſubir, y caſtigarle, dixo el Rey: Dexadle, que Dios ſe lo manda, porque quiere que ſufriendo yo en paciencia, merezca, y ſea mejor de lo que ſoy.

Quando el Rey Aſſuero derribò la vara ſobre la Reyna Eſter, que entraba a pedir perdon para ſu Pueblo, ella tomò el cabo de la vara, y le llegò à ſu boca beſandola. Es la vara la perſecucion: el cabo de ella denota à quien nos la procura, perſiguiendonos. A eſte debemos acariciar por el bien que nos haze, y quien ſe buelve contra èl, haze lo que el perro, que muerde la piedra que le tiraron con ſu daño, porque ſe quiebra los dientes, y dexa al que ſe la tirò: aſsi debe el perſeguido, ſin morder al que le perſigue, vèr que le tira Dios la piedra de la perſecucion, y que ſi avia razon de quexarſe, no era con la piedra, ſino con quien la embia; no con el trabajo, ſino con Dios, que le ordena; y pues con Dios nadie debe enojarſe, porque tiene las piedras, y la cuenta, junto con que todo lo que haze es por nueſtro bien, por lo miſmo debemos eſtimar, y preciar la perſecucion, y al que nos perſigue: quanto mas que los trabajos que dà Dios à ſus ſiervos, ſon ſencillos, en reſpecto de los que dà el mundo à los que le ſirven: y eſto denota, que en el Calvario ſe hallò vna Cruz de Chriſto, y dos de dos ladrones. Dorotheo. ſerm. 17. San Doroteo dize en vn Sermon, que aſsi como damos dineros al Medico, porque nos viſite eſtando enfermos, y pagamos al Boticario la purga, y al Sangrador la ventoſa, aſsi aviamos de pagar al que nos perſigue, y gratificar la obra que nos haze, por ſer los trabajos medicinas de nueſtras almas, con que ſanan, y ſe levantan del vicio, y caminan ſanas por la virtud. San Bernardo dà otra razon de eſto, diziendo, que aſsi como las eſtrellas, para que reſplandezcan, conviene que aya obſcuridad, y ſea de noche. Aſsi dize, para que los buenos, que han de ſer eſtrellas del Cielo, reſplandezcan, y mueſtren mas ſu virtud, y merezcan mas, es coſa conveniente que aya obſcuridad de trabajos, y deſconſuelos. No ſe ſabe que vozes tiene vna harpa, ò vihuela, ſino le toca. Vna redoma de olor no mueſtra ſu fragrancia encerrada en arca. Poco ſe echàra de vèr quien era Job, ſino le ſacaran de ſu rincon, y caſa, y le rebolcàran por vn muladar, tocandole ſu cuerpo como vihuela, ò harpa, ſin dexar en èl cuerda, ni vena ſin llaga, ò herida. Y eſta razon haze en el caſo preſente del glorioſo San Joſeph, que permitio Dios fueſſe afligido, y con afliccion para èl graviſsima, y aſsi ſe moſtraſſe mas ſu valor de juſto, de prudente, y de Santo; y tambien para que en la limpieza de la Madre de Dios nadie tuvieſſe ocaſion de hablar, y poner duda, pues à quien mas le tocaba, que era à ſu Eſpoſo Joſeph, la puſo, y quedò ſatisfecho en ella. Y como dize San Juan Chryſoſtomo, el que dixere, como podrè yo creer que fuè concebido Chriſto, no por obra de varon, reſponda la Igleſia: Si al Evangeliſta no crees, cree al Eſpoſo de la Virgen Joſeph: èl, como à perſona à quien tanto le tocaba, dudando en el caſo, quedò ſatisfecho, razon es que qualquiera lo eſte, y mas en ello no ponga duda. D. Chryſ. hom. 4. in Matth. A la manera, dize San Bernardo, que en el myſterio de la Reſurreccion dudo Santo Tomè, y fuè en èl ſatisfecho, para que nadie dèi dudaſſe, aſsi en el de la Encarnacion dudò San Joſeph, para que quedando èl ſatisfecho, todos queden ſatisfechos. D. Bern. homil. 2. *Super miſſus eſt.* Viniendo à la hiſtoria, algunos dixeron, dize Raulin en vn Sermon, que San Joſeph echò de vèr la preñèz de la Virgen antes que fueſſe à viſitar à ſu prima Santa Iſabèl: y eſto, dize, no lleva camino, porque ſiendo la preñèz de poco tiempo, èl no podia entenderlo, y la Virgen no ſe lo diria, como tampoco deſpues le declarò el myſterio, viendole andar afligidiſsimo, y dexandolo todo à Dios. Raulin ſerm. 1. de Viſitatione in ordine 10. tom. 2. de Sanctis. San Aguſtin, y el Maeſtro de las hiſtorias dizen, que fuè eſto deſpues de la Viſitacion à Santa Iſabèl, al quarto mes de la preñèz de la Virgen, teniendola en ſu caſa, por ſer coſtumbre de aquella gente deſde Abrahan, como dizen San Juan Chryſoſtomo, y San Anſelmo. Div. Aug. de Concord. Evãgel. lib. 2. Y parece probarſe en Loth, que compeliendole los Angeles à que ſalieſſe de Sodoma, dandole para eſto pequeño eſpacio, y ſiendo de noche, dize la Eſcritura, que hablò con ſus yernos, para que ſe fueſſen con èl, aunque ellos no hizieron caſo de ſus palabras, parece no poderſe eſto hazer, ſino teniendolos en ſu propia caſa, ò muy cerca de ella, que ſe pudieſſe dezir ſer todo vna morada, y con todo eſſo la Eſcritura declara, que las hijas eran doncellas quando las ofreciò à los Sodomitas, porque dexaſſen libres à ſus hueſpedes; de manera, que ſe vſaba eſtar los deſpoſados juntos en vna caſa con ſus eſpoſas, y con eſto vivir honeſtamente, D. Anſelm. in Marc. c. 1. Geneſ. 19.

haſ-

ſta que ſe celebraban las bodas, ſi yà no ſe hazia todo junto, como ſucediò à Sara hija de Raquel, con ſus ſiete maridos, eſtando entre infieles en el tiempo de la captividad; pues teniendo de eſta manera San Joſeph en ſu caſa à la Sagrada Virgen, y aviendo llegado el quarto mes de la Encarnacion del Hijo de Dios, levantòſe el precioſo relicario, donde Dios eſtaba como en cuſtodia encerrado de ſu ſagrado vientre, y entendiò que eſtaba preñada, de que quedò grandemente confuſo, no ſabiendo de donde eſto fueſſe, por no tener èl parte en ſu preñez. La evidencia del hecho le congoxaba: la ſantidad que avia viſto en la Virgen le aſſeguraba. Que diſsimulaſſe, ſin ſer cierto de eſte hecho, pareciale que no dezia bien con lo que debia à ſu honor, eſtando obligado en ley de Dios à bolver por èl, y no conſentir coſa que fueſſe en ſu daño, y en ofenſa del miſmo Dios. Pues quexarſe à la juſticia, y acuſarla de adultera, por donde viniеſſe à ſer apedreada, pareciale crueldad, eſpecialmente no teniendo ella culpa, porque nunca juzgò que la tuvieſſe, aunque eſtuvo dudoſo en el caſo. Dàr quenta à ſus parientes, diziendoles: mirad què muger me diſteis, que eſtà preñada, y yo no la he conocido, pareciale poquedad, y baxeza ſuya. Eutimio dize que aquella palabra *traducere*, pueſta por San Matheo, de que por ſer juſto Joſeph, no quiſo aprovecharſe, denota que no quiſo compelerla à que paſſaſſe por la ley de los zeloſos, pueſta en el libro de los Numeros, la qual dezia aſsi: que ſi algun caſado tenia zelos de ſu muger, y dudaba en ſu limpieza, y honeſtidad, avia de llevarla al Tabernaculo, y alli la preſentaba al Sacerdote, el qual tomaba vn vaſo de agua, en que echaba muchas maldiciones, y ponia en èl polvo recogido del ſuelo del Tabernaculo, y dabaſele à beber à la muger, à la qual, no ſiendo culpada, ningun daño hazia la bebida; mas ſi era adultera, hinchabaſe, y empodreciaſe con daño notable ſuyo, y exemplo à todo el pueblo. Eſto dize Eutimio que era *traducere*, lo qual no quiſo hazer San Joſeph; porque eſtando cierto que en la preñez de la Virgen no tenia èl parte, temia que le vendria afrenta, pueſta en ſemejante prueba. San Vicente, del Orden de los Predicadores, dize en vn ſermon, que afligido todo lo que puede encarecerſe San Joſeph por eſte caſo, ocurriò à Dios, y devotamente pueſto en oracion, le ſuplicò le enſeñaſſe lo que debia hazer, à exemplo de Joſaphat Rey de Judà, que viendoſe en vn peligro, y trabajo grande de enemigos, que le venian à hazer guerra en daño notable ſuyo, y ſin remedio, fueſe à Dios, y pueſto en oracion, dixo eſtas palabras: Como ignoremos lo que nos conviene hazer en caſos arduos, y dificultoſos, eſto ſolo nos queda de remedio, que levantemos à ti, Señor, los ojos: eſto dize que hizo San Joſeph, y Dios le librò del trabajo en que eſtaba con grande honra ſuya, aunque primero le dexò algun tiempo, para mas merito, que fueſſe atormentado de diverſos penſamientos, y imaginaciones: lo qual todo bien entendido de la Virgen, era grande ſu afliccion, y deſconſuelo, viendo al Eſpoſo tan amado pueſto en tal anguſtia, y con baſtante ocaſion para tenerla, por eſtàr ignorante en aquel caſo; mas llevabalo con mucha paciencia, y ſilencio, ſin perder la paz de ſu eſpiritu, ni la humildad de ſu alma: no deſcubriò el ſecreto de aquel myſterio, pudiendo alegar vn teſtimonio tan abonado de ſu pureza, como era el de Santa Iſabèl, demàs de la ſantidad, y inocencia de ſu vida, tan agena de toda ſoſpecha, no hizo eſto, ſino remitialo à Dios, encomendandole ſu cauſa, eſperando, como otra Suſana, al niño pequeño Daniel de algun Angel, que declaraſſe ſu inocencia, y bolvieſſe por ſu honra, y honeſtidad. Pudiera muy bien dezir San Joſeph à eſta ſazon aquel verſo de David, que dize: Temor, y eſpanto me afligen; quien me darà alas como de paloma, y bolarè para deſcanſar? La paloma gime: alas de paloma quadran à San Joſeph, porque le llegaba al alma aver de irſe, y dexar à la Sagrada Virgen, à quien amaba como à ſu miſma vida. En lo qual dize el Evangeliſta, que ſe determinò de dexarla ocultamente; eſto es, ſin deſcubrir, por què la dexaba, y irſe à tierras eſtrañas. Acerca de eſto ay dos opiniones, y qualquiera de ellas tiene muchos Santos por patrones. La vna es de San Geronymo, de San Juan Chryſoſtomo, de San Bernardo, de Origenes, y dize que Joſeph no ſoſpechò de la Virgen coſa indigna de ſu honeſtidad, ſino que preſumiendo de ella altamente, quiſo dexarla, pareciendole que era indigno para tenerla por Eſpoſa. Como San Pedro, y el Centurion dixeron à Chriſto ſe apartaſſe de ellos, como indignos de ſu preſencia. Otra opinion es de San Aguſtin, de San Ambroſio, y de otros Santos, que Joſeph, aunque tenia à la Virgen por Santiſsima, y que ninguna coſa mala ſe podia preſumir de ella; mas viſto que eſtaba preñada, ſin ſer

Eutym. in hunc loc.

Num. 5.

Vincen. in quod. ſer. huius feſt.

2. Par. 20.

Dan. 3.

Pſalm. 54.

D. Hier. Matt. c. 1. D. Chryſ. in Matth. D. Bern. homil. 2. *Supermiſſus eſt.* Origen. hom. 2. in Matth. D. Aug. de verbis Domin. ſerm. 16. D. Ambr. ſuper Luc. & in Pſal. 118.

èl parte en la preñez, estaba confuso, y dudoso, sin arrojarse à creer determinadamente vna cosa, ò otra. Que pariesse su Esposa en su casa al que no era su Hijo, erale cosa dificultosa de llevar: el acusarla del delito, que no sabia cierto que huviesse cometido, pareciale que era hazerla agravio, y injusticia, siendo èl justo. Por librarse de estas angustias, acordò, sin dàr quenta por què lo hazia, dexarla: de lo qual se puede sacar documento, que ni juzguemos à los proximos, aunque nos parezca tener ocasion para hazerlo, ni en negocios graves seamos arrojados, porque esto puede ser dañoso para nosotros, y aquello para los estraños. No quiso la Magestad de Dios tener mas tiempo confuso à su amado siervo Joseph. Para avisarle, y despertarle, embiò vn Angel, que hablò en sueños, y le dixo: Joseph, hijo de David, no temais, que aqui seguro està el campo: no es obra de varon el estàr vuestra Esposa preñada, sino del Espiritu Santo; porque esta Señora es aquella tan celebrada Doncella, y cantada por Isaias, que permaneciendo Doncella, avia de parir vn Hijo; y assi vuestra Esposa le parirà, y le pondreis nombre Jesus, porque ha de salvar à su pueblo. Quien bastarà à declarar el gozo, y alegria del Bienaventurado San Joseph, oyendo esto, viendose libre de vn negocio, que le traìa tan perplexo, y confuso; pues por vna parte, si callaba, le parecia perder su honra, y si hablaba perdia à su Esposa, à quien amaba mas que à sì mismo. Viendose aora con Esposa, y con honra, y honra tal como resultaba, de ser verdadero Esposo de la que era verdadera Madre de Dios. Viendose que Dios entre todos los hombres le avia escogido à èl por su tesorero, entregandole sus tesoros, que estàn encerrados en su Hijo. Viendose que avia de mandar como à Hijo, al que manda à los supremos Serafines; y que segun despues dixo San Lucas, le avia de estàr sujeto à èl, y à la Sagrada Virgen, à la qual quiso el Santo Patriarca dàr parte de su contentamiento; y assi es de creer que se fuè à ella, y que la pidiò perdon, no de lo que avia creido, pues nunca creyò cosa indigna de ella, sino de la duda que avia tenido, y proposito de dexarla; por què Esposa, y Señora mia, la diria, no me distes parte de tanto bien, y merced, como Dios para vos, y para mi tenia guardado? Vistesme afligido, y angustiado: entendistes bien la ocasion de mi angustia, y afligimiento; por què no me lo declarastes? Dudastes de que yo os diera credito? A vn Angel creì, tambien os creyera à vos, pues Dios os ha levantado sobre todos los Angeles, de los quales sois Reyna, y Señora. La Sagrada Virgen con mucha humildad, y amor le dixo: Esposo mio, vuestra pena sentia, y la mia, que no era menor que la vuestra, por veros à vos en ella. No me determinè à descubriros este secreto, por ser de Dios, à quien yo dexaba le descubriesse, entendiendo que èl le descubriria, quando viesse que convenia, y era tiempo. San Joseph despues de esto celebrò la solemnidad de las bodas, como el Angel le dixo lo hiziesse, aunque confirmando èl, y la Sagrada Virgen, segun dize San Agustin, el voto de perpetua virginidad, que ambos avian hecho; y assi esperaban el parto, cuya integridad, y perpetua virginidad de la Madre de Dios antes del parto, en el parto, y despues del parto, es Articulo de Fè, y puesto entre los demàs que los Apostoles con viva voz, como dize San Basilio, y San Epifanio, propusieron à la Iglesia en su principio; porque la Virgen viendose, dize Canisio, que la hazian guerra hereges, por el bien publico, publicamente lo afirmò; y assi se decretò en el Concilio Niceno segundo, y en el Constantinopolitano, y en el Lateranense, celebrado por Martino primero. San Ambrosio en vna carta trae para confirmacion de esto al Concilio Telense, en que se hallò presente, y fuè confirmado por el Papa Siricio. Y de aqui viene que canta la Iglesia: Bienaventurada sois, Virgen Maria, que traxisteis en vuestras entrañas al Criador de todos, y engendrastes al que os hizo, y diò sèr, y permaneceis Virgen.

Isai. 7.

Luc. 2.

D. Aug. l. de nupt. Bas. lib. de Spir. Santo, c. 27. Epiphan. contra Apostat. hæres. 61. Canis. de Beat. Virgin. lib. 2. cap. 17. Concil. Costan. can. 3. D. Amb. epist. 79.

CAPITULO XI.

COMO LA SAGRADA VIRGEN pariò al Salvador del mundo JesuChristo nuestro Señor.

EN el Exodo cuenta la Sagrada Escritura, que estando Moyses ocupado en apacentar los ganados de su suegro Jetro, iba vn dia caminando con ellos cerca del monte Oreb, donde vido vna vision, que grandemente le dexò maravillado, y fuè vna zarça, que estando ardiendo por todas partes, no se quemaba, ni consumia: quiso Moyses vèr de cerca este mysterio, y guiando allà, hablòle Dios desde la zarça, diziendole: Detente Moyses, no passes adelante, sin que primero te quites el calçado de los pies,

Exod. 3.

y hagas reverencia à la tierra donde estàs, que es santa. En esta sombra dizen los Doctores Sagrados, que està dibuxado el Mysterio Sacrosanto del nacimiento del Hijo de Dios; y assi la zarça que ardia, y no se quemaba, representa la Persona de Jesu Christo, donde avia vna mezcla estraña, y maravillosa de dos naturalezas, Divina, y Humana: la Humana es la zarça, y el fuego la Divina. No hazia daño el fuego à la zarça, aunque estaba apoderado de ella, porque la Divinidad no abrasaba, ni consumia à la Humanidad. El Mysterio de la zarça apareciò en vn monte, y despoblado: el nacimiento de Jesu Christo fuè parte en despoblado, naciendo en vn aposento de bestias, pegado à los muros de la Ciudad de Bethleen, por la parte de afuera. Mostrò Dios el Mysterio de la zarça à Moyses, pastor de ovejas: muestra Dios el nacimiento de su Hijo à ciertos pastores, llamandolos por medio de vn Angel. A Moyses le mandò Dios que se quitasse el calçado de los pies, y hiziesse reverencia à la tierra, que era santa. A todos los que consideran, y traen à su memoria este mysterio, manda Dios que hagan reverencia à la Virgen, tierra santissima, donde se obrò este Divino Sacramento; y assi por este respeto aquellos padres antiguos, à quien Dios comunicaba secretos maravillosos, quando se veìan puestos en algun trabajo, y afliccion, tomaban tierra, y ponianla sobre sus cabezas: y con esta santa ceremonia alcançaban el fin de lo que pretendian, y no era esto otra cosa, sino dezir: Señor, suplicamoste por aquella tierra santa, donde ha de nacer la flor de Nazareth, por aquella Señora, en cuyas entrañas te has de vestir de carne, y nacer de ella hecho Hombre en el mundo, nos concedas lo que te pedimos; y eran de Dios oìdos, por la honra que hazian à la Virgen, poniendo tierra en su nombre sobre sus cabezas. Para vèr como el nacimiento de Jesu Christo sucediò, se ha de presuponer, que siendo yà el noveno mes, y llegando cerca el parto de la Virgen, pregonòse en Nazareth, donde ella estaba en casa de su Esposo Joseph, vn mandato de parte del Emperador Octaviano, llamado Augusto Cesar, de que todos los varones que vivian en èl fuessen à la cabeza, y origen de su linage à registrarse, llevando su nombre por escrito, y vna moneda en que estaba la figura del Cesar, y su nombre. La ocasion que tuvo Octaviano para hazer quenta semejante, fuè verse señor de la mayor parte de lo poblado, y que por doze años tuvo paz, y fuè general en el mundo seis años antes, y seis despues del nacimiento de Christo, y quiso vèr què gentes le eran sujetas. Oìdo el pregon por Joseph Esposo de la Virgen, procurò de obedecerle. Y para esto, por ser de la casa, y familia de David, avia de ir à llevar la moneda, y su nombre à Bethleen, donde iban todos los de aquel linage; y porque el parto de la Virgen se acercaba, aunque el mandato no hablaba con mugeres, sino solo con los varones, quiso llevarla consigo. Aviale Dios encomendado, y hecho guarda de aquel preciosissimo tesoro: no le pareciò que convenia fiarle de otra persona, ni privarse à sì de vn bien tan soberano, como era hallarse presente al nacimiento del Hijo de Dios, para adorar al Hijo, y servir à la Madre. Fuè ordenacion Divina que sucedieste esta ocasion, para que Jesu Christo naciesse en Bethleen, como los Profetas lo avian escrito. No fuè pequeño el trabajo, que la Sagrada Virgen padeciò en este camino, que fuè casi de treinta leguas, porque de Jerusalèn à Nazareth como se ha dicho, ay treinta leguas, y Bethleen era dos leguas de Jerusalèn, aunque no fuè el trabajo por parte de su preñèz, la qual ninguna pena la diò, como dà à otras mugeres preñadas, sino por ser en lo recio del invierno, quando ay nieves, vientos, y tempestades, que en sus casas los hombres lo passan mal, quanto mas por los caminos vna tierna, y delicada doncella; y si por el camino passaron trabajo, llegados à Bethleen, hallaron poco refrigerio. La gente que venia de todas partes, à lo mismo que ellos venian, era mucha: las posadas estaban ocupadas. Llegaban à vna, siendo yà de noche, y pedia el Santo Joseph posada, y respondianle que no la avia, que passasse adelante: iba à otra, respondianle lo mismo. Por reverencia de Dios, dezia Joseph, que nos la deis, que viene aqui vna muger en dias de parir. Mugeres en dias de parir respondian, que si la toma el parto, nos alborote la casa, y desasossiegue à los huespedes con sus gritos: adelante que no ay posada. O gente sin piedad, pudieramos dezir, que no ha de aver gritos en este parto! Privilegio tiene esta Señora para no sentir dolor en èl. Visto, pues, de la Virgen, y de San Joseph el poco remedio que tenian, y que en meson alguno no los recibian, salieron fuera de la Ciudad, y recogieronse a vna como cueva, cavada en la muralla de la misma Ciudad de Bethleen, la qual servia de establo, recogiendose en

1. Reg. 12. Iob. 2. Esther 4. 2. Mach. 3.

Mich. 5

ella beſtias: y para eſte efectó eſtaba à vna parte de ella vn peſebre, y de eſta forma, dize Borcardo, que es el lugar donde Chriſto naciò, el qual dize, que muchas vezes viſitò: y afirma, que ſiempre ſe ha conſervado en eſta traza, y hechura, aunque ampliado con edificio en ſu circuito. Tenia correſpondencia eſte lugar con vn meſon, que eſtaba dentro de Bethleen, y por eſto dize San Lucas, como en el diverſorio (que es el meſon) faltaſſe lugar, puſo la Virgen à ſu Hijo en el peſebre. Entrando aqui Joſeph, y ſu Soberana Eſpoſa, que fuè poſsible fueſſe con voluntad, y licencia del ſeñor del meſon, es bien de creer que ambos derramaron muchas lagrimas, de verſe en tanto trabajo, y neceſsidad. Traian dos animales conſigo, como ſe colige del Profeta Abacuc, ſegun el texto de los Setenta Interpretes, que dize: Parecerà en medio de animales, y cantalo la Igleſia en vn reſponſo de los Maytines del nacimiento, y de aqui ay tradicion de pintar vna mula, y vn buey en eſte paſſo. El buey traian para la coſta del camino, y paga del tributo, y en la mula vendria la Madre de Dios; y ſi yà no dixeſſemos que eran de algun otro hueſped, de los que eſtaban apoſentados en el meſon: era à eſta ſazon el Solſticio del Invierno, y dia menor de todo el año. Era noche precedente al Sabado, veinte y cinco dias de Diziembre, como ſe prueba por el computo, retrocediendo los años atràs, y ſe infiere de la opinion de Beda: eſto digo, refiriendo la opinion de todos los modernos, ſin afirmarme en ello; porque dize San Leon Papa, y ſe refiere en la ſexta Synodo general, que fuè en Domingo el nacimiento de Jeſu Chriſto, aviendo yà entrado a la hora que la Virgen pariò, que fuè à la media noche. Corria el año de la creacion del mundo de tres mil y novecientos y cinquenta y dos: y de la fundacion de Roma de ſetecientos y cinquenta y dos: y del Imperio de Octaviano Auguſto Ceſar de quarenta y dos: en la Olympiada ciento y noventa y quatro: y en el Reynado de Herodes Scalonita de treinta y cinco. Señalan los Aſtrologos, y particularmente Alberto Magno, que el tiempo que la Sagrada Virgen pariò, eſtaba el Sol en el primero punto del ſigno de Capricornio; y ſiendo à la media noche, como fuè en Bethleen de Judea, à la miſma hora ſubia por el Orizonte, ò parte Oriental el ſigno de Virgo, porque moſtraſſen las eſtrellas, que quien nacia de Virgen, tenia por aſcendiente à Virgo. Y aſsimiſmo quando Jeſu Chriſto fuè levantado en la Cruz, Sol verdadero de Juſticia, que fuè, como los Evangeliſtas ſeñalan, al medio dia en Jeruſalèn, el Sol material eſtaba en el ſigno de Ariete, donde ſe haze el Equinocio, y es ſigno que conſta de treze eſtrellas, que puede ſignificar a Chriſto, Cordero ſin macula, con ſus doze Apoſtoles, aunque eſto no ſe eſcrive, para que parezca que los Planetas, ò eſtrellas obraban algo en lo que paſſaba, pues el que nacia, y el que moria, era el Criador de todo, ſino porque ſe conſidere, como eſtaba todo obediente à la voluntad de ſu Criador, y como lo que ſe hazia, lo iban moſtrando los Planetas, y Cielos. A eſte tiempo, y en eſte lugar entendiò la Sagrada Virgen que la hora de ſu parto ſe llegaba, no de la manera que otras mugeres, las quales alcançan à ſaber eſto con la preſencia de los dolores, vengadores del deleyte recibido en la concepcion libidinoſa. Faltò eſte deleyte, quando concibiò la Virgen, como afirma San Auguſtin; y aſsi era juſto le faltaſſen los dolores, y tambien porque no era razon los padeciеſſe, la que era el gozo, y alegria del Cielo, y ſuelo. Avialo dicho el Profeta Iaias por eſtas palabras: Antes que vinieſſen los dolores del parto, pariò varon. Conociò eſta hora la Sagrada Virgen con nuevos jubilos de ſu alma, debidos à ſu virginidad, y pureza. Todas las criaturas, olvidadas de ſus trabajos, y deſaſſoſsiegos, gozaban, por ſer la media noche, del ſoſsiego, y repoſo acoſtumbrado. La Luna reſplandecia con nuevos reſplandores. El Sol tenia ocaſion de embidiarla, pues èl eſtaba auſente, y ella preſente, ſirviendo con ſu luz à eſte Sagrado Myſterio. Las eſtrellas, que caminaban en medio del Cielo, ſi les fuera dado, quiſieran eſtarſe quedas, por vèr tan grande maravilla. Las que iban adelante, bolver atràs; y las que quedaban atràs, darſe prieſſa, por gozar de hora tan dichoſa. Toda la naturaleza criada eſtaba como atonita, y eſpantada, eſperando vèr tan nueva manera de parto. Y los Angeles en el Cielo miraban atentamente, quando ſaldria ſu Rey, y Señor con la nueva librea, aunque millares de ellos ſe arrojaron à la tierra, y eſtaban atentiſsimos, eſperando el parto de la Virgen. Llegada la hora tan dichoſa, levantò la Soberana Señora, y Virgen Sacratiſsima Maria las manos, y los ojos al Cielo, y dixo: Padre Eterno, Dios, y Criador mio, la hora es llegada, en que nazca vueſtro Sagrado Hijo, y ſea en-

Borchar. in deſcr. ter. ſanct. 1. p. c. 7. patag. 56.

Luc. 2.

Abach. 3.

Leo Pap. vt refert. diſt. 32. c. quo die 6. Syn. general, cap. 8. vt haber. 2. tom. Cõcil. fol. 1036.

Alberr. in lib. vniverſitatis.

D. Aug. ſerm. 14. de Nativ. tom. 10. Iſaiæ 66. *Priuſquã aduenirent cõpas doloꝝ parturiens, peperit maſculum.*

tre-

tregado al mundo el que ha de ser su remedio. Ofrezcote, Señor, este fruto de vida, cogida del arbol de mis entrañas. Ofrezcote este depositro tan precioso, que me encomendaste, fielmente guardado. Diziendo estas, ò semejantes razones la benditísima Virgen, sintiendo en su alma vn contento inefable, pariò al Redemptor del mundo. Isaìas, hablando de este parto, dize: Nacerà, como naze la azuzena sin trabajo de la planta; y la Madre que le ha de parir, holgarseha sumamente, y levantarà su voz, alabando à Dios. Baxò sus ojos al suelo la Sagrada Virgen, y vido al Hijo de Dios, y suyo nacido: arrodillòse delante dèl, y derramando lagrimas de ternura, y regalo, le adorò, como dize San Ambrosio, y lo mismo afirma de San Joseph. La Virgen le diò gracias, por averse hecho Hombre, por averla à ella escogido por Madre, por averla conservado su integridad, quedando Virgen, como lo estaba quando le pariò, y antes que le pariesse. Tomòle en sus brazos, y dixo: Ay Hijo de mis entrañas, y como os abrigarè? Como os cubrirè, y defenderè del frio, que es vuestro primer verdugo? Determinastes de hazeros Hombre; pues por què escogistes Madre de tan poca posibilidad como yo soy, para lo que vos mereceis? No avia Reynas, y Princesas en el mundo, que mejor que yo pudieran cubriros con paños de seda, y oro, como vos muy bien mereceis, siendo quien sois? Yo què puedo, sino cubriros con paños pobres? Y yà que escogistes Madre, que tan poco puede, por què lugar tan pobre, tan vil, y desechado? Si nacierades en Nazareth, donde fuistes concebido, pudiera yo, Señor, mejor serviros en mi pobre casa. Aqui què puedo hazer, Hijo mio? Mirad mi Dios que me librastes de los dolores que otras madres padecen en sus partos, que ningunos he sentido, y quereis que aora los padezca, viendo esse vuestro rostro, en que los Angeles se miran, y alegra toda la Corte Celestial, hazer ceños, llorar, y derramar lagrimas de frio? Ay Hijo de mis entrañas, y como se mezcla el contento que recibo en averos parido, y verme vuestra Madre, con el descontento que padezco, por no poderos regalar, apiadar, y servir como yo quisiera. No como mereceis, sino como teneis necesidad. Mas, Hijo de mi corazon, pues vos me escogistes à mi, suplireis lo que en mi falta, aunque en mi voluntad (que vos muy bien conoceis) ninguna procuro que aya para todo lo que fuere servicio vuestro. Esto diria la Virgen; y tornando de nuevo à adorarle, embuelvele en paños que traìa, y de que venia proveìda; que aunque el Evangelista no lo dixera, como lo dize, que le embolviò en paños, era bien de creer, que esta Señora no se avia de descuydar en cosa semejante, especialmente sabiendo que el tiempo de su parto llegaba, como lo sabia. Aviendole, pues, embuelto en paños, pusole en el pesebre sobre heno. Assi lo especifica el Evangelista San Lucas: pariò à su Vnigenito Hijo, y embuelto en paños, recliòle sobre vn pesebre, porque no les fuè dado lugar en el diversorio, ò meson. Cosa es mucho para considerar, quan amigo se muestra el Rey del Cielo de pobreza, pues escogiò para su nacimiento pobre casa, pobre cama, pobre Madre, pobre aderezo, todo nobre; y no solo pobre, sino la mayor parte de lo que alli sirviò, que fuè el aposento, y cama prestado; y como advierte San Bernardo: prestado de bestias. Admirate de esto San Cypriano, y dize: O Mysterio de grande veneracion! O caso para no dezirse, sino para sentirse! No para explicarse con palabras, sino para contemplarse en la alma con admiracion! Què cosa mas estraña, que vèr al Señor, a quien alaban las estrellas de la mañana: el que està assentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir à tal estremo de pobreza, que naciesse, y le pusiesse su Madre en vn pesebre, por no aver otra mejor comodidad donde naciò? Quien juntò en vno dos estremos tan distantes, como son Dios, y pesebre, Dios, y establo? O como el hombre no sale de si, considerando à Dios en pesebre, llorando, y temblando de frio, y embuelto en pobres paños? O Rey de gloria! O espejo de inocencia! Què à ti con estos cuydados? Què à ti con lagrimas? Què à ti con frio, y desnudèz, tributo, y castigo de nuestros pecados? O caridad! O piedad! O misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Mirando assi al Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre, y verèmosla, con què alegria, con què devocion, con què lagrimas adorò à su Hijo puesto en el pesebre. Besabale los pies, como à su Dios, y luego el rostro, como à su Hijo. Gozase el Niño con la Madre, teniendo en ella puestos sus alegres ojos. Torna la Virgen à tomar à su Hijo en los brazos, y embuelvele, aprietale, abrazale, adorale, besale, y dale el pecho. Mamaba el Niño

Isai. 35.

Luc. 2.

Luc. 2.

D. Bern. serm. de Virg. Nativit.

D. Cypr. de Nativit. Christi.

ño en los brazos de la Madre, y gozaba de aquella leche proveìda del Cielo. Los aderezos de la casa que allì faltaban, aunque lo huviera, no se hallàran ojos para mirarlos, porque la presencia del Niño los ocupàra, sin dàr lugar à que en otra cosa se empleassen. No se hallò presente al nacimiento de Christo persona humana, sino fuè la Virgèn su Madre, y el Santo Joseph, el qual no se hartaba de mirar, y adorar al Niño, que allì veìa, tan deseado en el mundo, esperado de Patriarcas, cantado de Profetas, y pedido de varones santos: y aunque se hallaron solos la Sagrada Virgen, y San Joseph, no por esso faltaron millares de Angeles, que tambien baxando de los Cielos, vistiendose en la apariencia de la librea de su Rey, en trage de personas humanas, gozandose, y alegrandose, començaron a cantar dulce, y sabrosamente. Y era bien que se acomodassen al modo de la tierra, en la qual quando nace el Sol por la mañana, los paxaricos cantan sabrosa, y dulcemente. Assi tambien al tiempo que naciò el So de Justicia en el mundo, justo era que las aves del Cielo, que son los Angeles, le diessen musica, y cantassen. Presumese que començo esta musica la Sagrada Virgen: y que de aqui se tomò en las Missas, que el Sacerdote quando celebra, comience la Gloria, y el Coro la prosigue. A esta traza, aviendo puesto à su Hijo la Soberana Señora en el pesebre, tornando de nuevo à adorarle, començò à dezir en voz alta: Gloria se dè à Dios en los Cielos; los Angeles prosiguieron: y en la tierra paz à los hombres, que tienen buena, y santa voluntad. Y lo que se cantò en aquel Portal, iban cantando los Angeles; adonde llevaban la nueva del nacimiento de Jesu Christo, despachandose muchos à muchas partes, à los Cielos, al Limbo de los Santos Padres, y à personas particulares de santa vida, que vivian en el mundo, aunque esto no lo señalan los Evangelistas: mas de lo que escrive San Matheo acerca de la venida de los Reyes, à adorar à Christo, se colige, que Angeles les llevaron la nueva, y se la dieron por medio de la Estrella, que les apareciò exteriormente, y interiormente hablandoles, y diziendoles lo que passaba. San Lucas declara, que estaban algunos pastores en vela à la sazon, guardando sus ganados en la comarca de Bethleen: à estos fuè vn Angel, y presumese aver sido San Gabriel, acompañandole muchos otros à darles la nueva, de que era nacido el Salvador del mundo. No fuè, dize San Juan Chrysostomo, à Jerusalèn à dàr la nueva à los Escrivas, y Fariseos, ni fuè al Rey Herodes, que estaba en la misma Ciudad, à declararle el nacimiento del nuevo Rey, porque assi èl, como ellos, eran sobervios, arrogantes, y dormian descuydadamente en diversos vicios, en que estaban de assiento. Fuè à los pastores, que eran humildes, y estaban en vela: y aunque al principio los atemorizò, quitado el temor, y cevandolos con sus cantares, y razones, los traxo al lugar donde Christo nacio, y le adoraron puesto sobre el pesebre. Grandes cosas sucedieron à esta sazon en el mundo, como lo cuentan Paulo Orosio, Eutropio, y Eusebio, de que en Roma, por vn dia natural, en cierta tienda, ò meson se descubriò vna fuente, que manò oleo excelentissimo: y parece significar este licor al vngido Christo; y el meson, ò tienda publica, à la Iglesia, que es hospital, y posada de todos los que en ella quieren recogerse. Señala Martin Polon, que fundò despues aqui el Papa Calixto, primero de este nombre, vna Iglesia, por razon de semejante milagro. Dize mas Eutropio, que en este mismo dia fuè visto en Roma, y su comarca el Sol con vn cerco tan claro, y lustroso como èl mismo. Tambien escrive Martio Polon, que estaba en Roma vna estatua dorada puesta por Romulo en su Palacio, con este sobrescrito: No caìrà, hasta que para vna Doncella; y que se cayò la noche del nacimiento de Christo. En España, segun escrive Lucas de Tuy, apareciò vna nube en el ayre tan lustrosa, y resplandeciente, que hizo la noche clara como el dia. Eusebio, y con èl Plutarco, aunque Gentil, dizen, que navegando vn navio para Italia, llegando de noche cerca de vna Isla despoblada, llamada Paxaris, los que iban en èl, oyeron vna voz grande, y temerosa, que sonaba de la Isla, y llamaba al Piloto del navio, cuyo nombre era Atamano, natural de Egypto; y aunque la voz fuè dèl oìda, y de todos los passageros, no osò alguno responder, hasta que sonando otras dos vezes, el Piloto dixo: Quien llama, y què quiere. La voz sonò mas alto que primero, y dixo: Atamano, lo que quiero es que en llegando al golfo, llamado Laguna, digas en voz alta, que el Dios Pan es muerto. Todos quedaron espantados de oìr esto; y acordòse, que ninguna cosa se dixesse llegando allì; mas sucediò, que estando ya en el lugar señalado, subito les calmò el viento, y se detuvo el navio: por lo qual el Piloto, de parecer de todos, acordò de dezir, lo que le avia sido encomen-

D. Chrys. homil. de Nativitat. Domini, tom. 2.

Oros. lib. 6. cap. 18. & 21. Eutrop. lib. 7.

Pollon. in supputat. Oct. & in libello de palatijs, & in supput. Christi.

Don Lucas en la Cronic. de España. Euseb. de præparat. Evang. Plutar. de cessatione oraculor.

da,

dado; y assi puesto al borde, levantando quanto pudo la voz, dixo: Hagoos saber que el gran diablo Pan es muerto. Como el Piloto acabò esta razon, fuè tan grande el estruendo de vozes que oyeron, que atronò el mar, y durò el llanto grande espacio, con temor estraño de los passageros, que tornandoles viento, guiaron el navio lo mejor que pudieron: y llegados al puerto, y publicandolo, el Emperador, Octaviano Cesar, quiso informarse de ello, y hallò ser verdad, contandolo en conformidad de vna manera todos los que se hallaron en el navio. Llamaban los Gentiles Pan al Dios de los pastores, el qual naciendo Christo, muriò; esto es, perdiò su credito, y estimacion, porque nacia el que en especie de pan se avia de dàr à los pastores, y Sacerdotes, y ellos comunicarle al pueblo. Escrive tambien Polon, que este mismo dia, aviendo los Romanos ofrecido al Emperador Octaviano, que se llamasse Dios, pareciendoles que se debia esto à sus grandes victorias, y triunfos: estando consultando con la Sybila Tiburtina en su aposento, què haria sobre esto, la Sybila se puso en oracion, y fuèla mostrado junto al Sol vn circulo dorado, y en medio dèl vna hermosissima Doncella, con vn muy agraciado Niño en sus brazos. La Sybila mostrò al Emperador esto: y estandolo èl mirando, oyò vna voz, que dixo: *Hæc est Ara Cœli.* Este es Altar de Dios. La Sybila dixo, que aquel Niño era mayor que èl, y merecia mejor que èl ser adorado: y por esto que vido, y oyò el Emperador, echò de sì aquella vana presuncion, y vedò que no le llamassen señor. En este lugar se fundò despues vna Iglesia, que en memoria de lo dicho se llama oy Ara Cœli. Estas cosas, y otras, que sucedieron al tiempo que Christo naciò, consideradas por el Christiano, le han de ser ocasion, para que agradezca mucho à Dios la merced, y beneficio que le hizo, y pedir à la Virgen Sacratissima Maria, pues en tan grande alteza se vè puesta, y que tiene yà titulo, y propiedad de Madre de Dios, ruegue por todos los pecadores, para que seamos merecedores de las promessas de Christo.

Polon. in supputat. Octav.

CAPITULO XII.

DE LA CIRCUNCISION, y Adoracion de los Reyes à Jesu Christo nuestro Señor.

EL Sabio en el Ecclesiastico considera de la abeja, que siendo tan pequeña, entre los animales que buelan, tiene fruto dulcissimo; tanto, que el principio de donde toma nombre todo lo que es dulce, en ella se halla. Juntamente con esto tiene aguijon, con que algunas vezes lastima, y hiere, por lo qual puede bien compararse à Jesu Christo nuestro Señor, como le compara San Gregorio, aunque por otro respeto; y es, que la abeja le produce de diferente manera que todos los demàs animales; esto es, sin que entienda padre en su produccion, sino solamente madre. A esta traza, dize San Gregorio, que Christo fuè engendrado sin obra de varon; y assi le assimila à la abeja en esto. Y puede assimilarse tambien à ella, en que tiene en sì miel dulce, y sabrosa, y el principio, y origen de todo lo que es sabroso, y dulce, pues el verdadero contento solo en Jesu Christo se halla, aunque tambien si esta Divina Abeja tiene miel, no le falta aguijon, con que hiere, y lastima. Estos dos efectos mostrò el Salvador en su Circuncision, y venida de los Reyes à adorarle. La Adoracion de los Reyes fuè toda miel muy dulce, y sabrosa, y especialmente à su Sagrada Madre; mas su Circuncision fuè aguijon que le traspassò las entrañas, sintiendo en el alma verle derramar sangre. Estas dos cosas avemos de vèr, tocando solo lo que dize con la bendita Virgen, pues lo demàs yà està dicho en estas dos fiestas particulares. Digo, pues, que à los ocho dias del Nacimiento de Christo, permaneciendo la gloriosa Virgen con su benditissimo Hijo en el lugar donde le avia parido, por ser la voluntad de Dios, que en èl mismo fuesse adorado de los Reyes, su Esposo San Joseph por ser muy observante de la ley, llegò à ella, y dixola, como dize San Vicente Ferrer: Esposa, y Señora mia, oy es el dia octavo del Nacimiento de vuestro Hijo, y mi Señor: la ley manda que de esta edad sean circuncidados los varones de nuestro Pueblo: dezidme si es voluntad de Dios que se sujete à ella, para que se ponga en execucion. Informada en este particular la bendita Señora del Espiritu Santo, respondiò: Mi muy amado Esposo Joseph, assi conviene que se haga:

1. y 6. dias de Enero. Eccles. 11.

D. Greg. in benedictione cerei paschalis.

D. Vinc. ferm. de Circunc. Domin.

la voluntad de Dios es, que ſea circuncidado ſu Hijo. Luego el Santo varon llamò al Miniſtro de la Sinagoga, y lugar de oracion, y donde ſe leia la ley en Bethleen, ſin que alli ſe ofrecieſſen ſacrificios, porque en ſolo el Templo de Jeruſalèn ſe ofrecian, y ſacrificaban, como ſe colige de vn teſtimonio del Deuteronomio, en que mandaba Dios que no celebraſſen los Judios la ceremonia del Cordero, ſino en Jeruſalèn. Venido el Miniſtro con alguna otra gente, como ſe acoſtumbraba eſtar en aquel Sacramento à vna parte de la miſma cueva donde naciò el Redemptor, como afirma San Epifanio, la Virgen Sacratiſsima desfaxò de los paños en que tenia embuelto à ſu benditiſsimo Hijo, no ſin abundancia de lagrimas, que derramò por ſus hermoſas megillas, ſintiendo yà el dolor en ſu corazon, que ſu tierno, y delicado Hijo avia de ſentir en ſu cuerpo. Desfaxado el Niño bendito, entregòle al Sacerdote, y Miniſtro de aquel Sacramento, el qual tomando el cuchillo, ò pedernal acutiſsimo, hizo diligentemente ſu oficio, quedando el Hijo de Dios llorando, por el dolor exceſsivo que ſintiò, y no ſolo como Infante de ocho dias, ſino como varon perfecto, pues tenia entero, y cumplido vſo de razon. No menos ſentia la Sagrada Virgen eſte dolor, ni eran pocas las lagrimas que derramaba, ni eran pocos los ſuſpiros que ahogaba en ſu pecho, viendo al Hijo de Dios, y ſuyo derramar ſangre. O como eſta Señora comiença yà à ſentir los dolores que no ſintiò en ſu parto! Aora comiença à padecerlos, pues ſiente tierniſsimamente lo que ſu tierno Hijo ſiente. Ni eſtaba ageno de ſemejante ſentimiento el glorioſo San Joſeph, que tambien derramaba lagrimas en abundancia, viendo derramar ſangre à ſu Dios, y Señor. Muchas razones dàn los Doctores Sagrados, porque quiſo Jeſu Chriſto ſer circuncidado. San Pablo ſeñala vna, diziendo, en la carta que eſcriviò à los de Galacia, embiò Dios ſu Hijo al mundo, nacido de muger, ſujeto à la ley, para hazer libres à los que eſtaban à ella ſujetos. San Baſilio ſeñala, que eſta ley à que ſe ſujetò Jeſu Chriſto, y de que librò à los hombres, fuè la Circunciſion, ley peſada, y de ſangre, y aſsi circuncidandoſe deshizo eſta ley, no como eſtraña à èl, ſino como propia, hecha por èl, trocandola por el bautiſmo, el qual ſirve de lo que ella ſervia con nuevos frutos, y provechos, y que obliga à todo hombre, como la Circunciſion ſolo obligaba à los varones deſcendientes de Abrahan. La Circunciſion fuè precepto rigoroſo, y de ſangre, y el del bautiſmo ſuave, y regalado: eſte le diò Dios à los Chriſtianos, que tienen por padre à Jeſu Chriſto, para que aſsi le parezcan en ſer de condicion ahidalgada, y muy noble. Aquel ſe diò à los hombres, antes que Jeſu Chriſto ſe hizieſſe Hombre, los quales tenian por padre à Adan, que por averſe hecho villano de condicion, le echaron del Paraìſo à deſmenuzar terrones, y à que cabaſſe, y labraſſe la tierra, y comieſſe del ſudor de ſu roſtro, y trabajo de ſus manos, y aſsi parecianle ſus hijos en ſer de condicion avillanada, por lo qual les diò Dios ſemejante precepto. En el derramar ſangre en la Circunciſion Jeſu Chriſto, dize San Vicente Predicador, que ſe huvo como vn mercader, que và à vna feria à comprar mercaderias, y viſta alguna que le agrada, concierta de comprarla, y dà luego ſeñal, para deſpues al cabo de la feria pagarla toda ſobre tabla: aſsi el Hijo de Dios vino al mundo, como mercader, à comprar margaritas, que ſon almas: el precio de ellas es ſu ſangre, ha de darla toda al cabo de la feria de ſu vida en la tabla, ò madero de la Cruz: entre tanto al dia octavo de ſu Nacimiento, derrama parte de ella circuncidandoſe. Al tiempo que ſe celebraba eſte Sacramento, era coſtumbre, deſde tiempo de Abrahan, que ponian nombre à los que ſe circuncidaban: y aſsi circuncidando à Chriſto, el Miniſtro preguntò, como ſe avia de llamar el Infante circuncidado; y conformes la Sagrada Virgen, y ſu Eſpoſo Joſeph, dixeron, que ſu nombre era Jeſus, como el Angel Gabriel lo avia anunciado antes que fueſſe concebido. Las lagrimas de la Sagrada Virgen, y de San Joſeph, no eran bien enjutas, antes aviendoſe renovado al tercero dia de la Circunciſion de Chriſto, porque en èl el Santo Niño moſtrando grande ſentimiento, y dolor, como era ordinario en los que ſe circuncidaban, y ſe prueba del Geneſis, quando al tercero dia que ſe circuncidaron los de Sichen, con ſu Rey, y Principe, entraron los dos hijos de Jacob, Simeon, y Leví, con criados de ſu padre; y aunque ellos eran pocos, y los de la Ciudad muchos, por eſtàr eſtos fatigados con el dolor que ſentian, ſiendo el tercero dia de ſu Circunciſion, ſin poderſe defender, fueron por ellos muertos, y deſtruìdos; de manera, que ſe ſentia mucho al tercero dia, en el qual la Sagrada Virgen, y San Joſeph, viendo llorar con grande ſentimiento al Hijo de Dios, pues en eſto,

Deuter. c. 16.

D. Epiph. libr. 1. tom. propè finem.

Vincent. in ſerm. huius feſti.

D. Thom. 3. p. q. 37. art. 1. ad Galat. 4.

Geneſ. 34.

como en todo lo que era pena, se assimilò à los demàs hombres. Sus lagrimas eran muchas, y sus gemidos grandes, y sin consuelo. Pudieramos dezir à la Virgen: Muy gozosa estabades, Señora, por veros Madre de Dios, por veros Virgen, por veros que en el parto no sentistes dolor, os gozabades con vuestro Niño; pues mirad, que dize el Espiritu Santo, que los fines del gozo ocupa el lloro: aora os tienen por Madre de hombre, y pecador, pues de hombre concebido en pecado, era señal la Circuncision, y sin esto os duele, y llega à el alma, vèr lo que siente vuestro amado, y querido Hijo. Aunque, Señora, assi como el gozo se convirtiò en lloro, assi este lloro se convertirà en contento grandissimo, y esto dentro de otros dos dias: y assi fuè, que à los treze dias del Nacimiento de Christo, estando en los brazos de su Sagrada Madre, que era el lugar que mas le agradò en la tierra, en la misma cueva, ò portal donde naciò, oyò cerca la benditissima Señora estruendo de cabalgaduras, y ruido de gente estrangera, donde sabiendo bien que el Rey Herodes avia de perseguir à su Hijo, y procurarle la muerte, y que Reyes de Oriente avian de venir à adorarle luego como naciesse, porque lo vno, y lo otro estaba escrito por Profetas, en los quales era la Virgen muy leìda, y sabia mucho, por ser cosa ordinaria, que antes pensamos en lo que es tormento, que contento, nunca acabando de creer, que el contento ha de venir, ni que el tormento ha de faltar, pudo ser que la Virgen, temiendo si era Herodes el que venia, se affligiesse, aunque avisada de muchos Angeles, que es bien cierto los tenia en su ministerio, y servicio, diziendole, que eran los Reyes de Oriente, para cuya venida debia aver aderezado aquel humilde aposento (no que le entapizasse de paños de oro, ò seda, que ni los tenia, ni los queria, sino barriendole, y limpiandole, porque adonde Dios ha de aposentarse, aunque le agrada pobreza, desagradale suziedad) esperaba que entrassen: y assi los Reyes avisados de vna estrella que los guiaba, la qual puesta sobre aquel portal, y casa, echaba rayos de sì, que era dezir de la manera que podia como estaba alli el Rey que buscaban. Entraron en la cueva, y viendo à la Virgen, comiençan sus almas à regalarse con jubilos del Cielo, y con palabras de mucho comedimiento, pidieron les mostrasse el tesoro que tenia en sus brazos, porque buscandole avian venido del cabo del mundo, para verle, y adorarle. La Virgen benditissima, llena de Celestial gozo, quitò las cortinas del Sancta Sanctorum, apartò los paños con que estaba cubierto el rostro del Infante, y descubierto, pusieron los Reyes en èl los ojos, y con el testimonio del Espiritu Santo, que dentro de sì les tocò, claramente entendieron, que aquel que vèn Niño pobre, en lugar pobre, en brazos de vna doncella, aunque honestissima, tambien pobre, era verdadero Dios; y assi deslumbrados, viendo el Sol, cuya estrella hasta alli los avia guiado, derribanse en el suelo, y postranse delante dèl, adoranle, y reverencianle. No basta lengua humana à declarar la devocion, y ternura con que los Santos Reyes le adoraron: el gozo de sus corazones, y las platicas tan regaladas que con la Virgen benditissima tuvieron, pues el contento, y alegria de la misma Virgen, y del Patriarca Joseph, no ay entendimiento que baste à imaginarlo. Hecha la adoracion por los Reyes, abrieron sus tesoros, y ofrecieronle Oro, confessandole por Rey; Incienso, confessandole por Dios; y Myrra, confessandole por Hombre mortal. Entre otras razones que con la Sagrada Virgen tuvieron, la darian la enhorabuena de ser Madre, y Madre de Dios. La Virgen con palabras de gran consuelo para ellos, les diò las gracias por su venida, y por la ofrenda tan rica que avian hecho à su Hijo; y tratandose los desposorios del nuevo Infante con la Gentilidad, de parte de quien venian los Reyes, y concluìdo el negocio, fueles hecha revelacion de parte de Dios, que sin bolver à Jerusalèn, donde estaba Herodes esperandolos, con quien al tiempo que vinieron de su tierra de Oriente avian comunicado à lo que venian, y èl tratandolo con los Sabios de la Ley, los embiò à Bethleen, por diferente camino se bolvieron à sus tierras. Acerca de lo que dize el Evangelista de los Reyes, que abrieron sus tesoros, se considere, para documento nuestro, que tambien el Padre Eterno abriò sus tesoros, embiandonos à su Hijo, y el Hijo abriò su boca en el mundo, para enseñarnos su divina Ley: abriò sus brazos en la Cruz, para recibirnos: abriò sus venas, para darnos su sangre: abriò su costado, para darnos los Sacramentos: abrio las Escrituras, para enseñarnos; y abrio el Cielo, para hazernos bienaventurados. Y atento à esto, seria bien que nosotros abriessemos el corazon, para confessar nuestros pecados; la puerta de nuestra alma, donde està llamando, para hospedarle, que quiere cenar con nosotros:

Prov. 14. *Extrema gaudij luctus occupat.*

tros: y juntamente con esto, à imitacion de los Santos Reyes, abriessemos la bolsa para el pobre, debaxo cuyo disfraz el mismo Hijo de Dios viene, y quiere que le hagamos ofrenda de Oro, Incienso, y Myrra; esto es, alma, cuerpo, y hazienda: pensamientos, palabras, y obras: mortificacion, oracion, y servicio: memoria, entendimiento, y voluntad: juventud, viril edad, y vejèz. Tal ofrenda serà à Dios muy acepta, y à todos provechosa.

CAPITULO XIII.

DE LA PRESENTACION EN EL Templo de Jesu Christo, y Purificacion de la Sagrada Virgen su Madre.

En 2. de Febrero. Cantic. 1. *Nolite me considerare, quod fuscam sim, quia decoloravit me Sol.*

DIze la Esposa en los Cantares, nadie se espante viendome morena, y de color bazo mi rostro, porque me ha venido del Sol. Puede muy bien dezir esto la Madre de Dios, y Esposa del Espiritu Santo el dia de su Purificacion, quando presentò en el Templo à su Soberano Hijo, porque estando muy mas limpia que las estrellas del Cielo, y no hallandose obligada à la ley que hablaba con las mugeres inmundas acerca de sus partos, quiso sujetarse à la ley, y ser tenida por muger, no limpia, sino que tenia necessidad de purificacion, y esto por vèr à Jesu Christo, Sol de justicia, que hizo lo mismo circuncidandose: èl se sujetò à la ley de pecadores, no siendolo: la Virgen imitandole, se sujeta à la ley de mugeres no limpias, siendo limpia, y su limpieza que se levanta sobre toda pura criatura, y excede a la de los Angeles. A quien de esto se maravillare, y quisiere saber la causa, puede dezir con la Esposa: Nadie se espante viendome morena de color bazo, porque me ha venido del Sol. Lo que veo hazer à mi Soberano Hijo, Sol de justicia, esso hago; y què es lo que hizo la Virgen? El Evangelista San Lucas lo cuenta en esta manera. Como se cumpliessen los dias de la Purificacion de Maria, segun la Ley de Moyses, llevaron à Jesus à Jerusalèn à ofrecerle delante de Dios en su Templo. Entre otros preceptos que puso Dios en su Ley à los Hebreos, uno que tocaba à los partos de las mugeres, como se colige del Exodo, Levitico, y libro de los Numeros, era este. La muger, dize, que pariere, aviendo concebido por obra de varon, y fuere hijo, serà tenida por inmunda siete dias: al octavo circuncidarseha el hijo, y dexando la madre de ser inmunda para con los hombres, seràlo para con Dios, no entrando en el Templo, ni tocando cosa Sagrada, hasta cumplir los quarenta dias de su parto: y si pariere hija, el tiempo de tenerse por inmunda serà doblado. Ser doblada la pena en las que parian hija, dizen los Doctores Sagrados, que era por razon de aver Eva la primera muger incitado à su marido Adàn à que quebrantasse el mandamiento que Dios le avia puesto; y assi pretendia Dios que huviesse memoria del castigo hecho en ellos, y temiesse todo hombre de ofenderle, y mucho mas el ser ocasion de que otros le ofendan. Iba adelante la ley, y dezia: Cumplidos los dias de su purgacion, irà al Templo, y ofrecerà en èl vn cordero si fuere rica, y vna tortola, ò vn palomino; y si fuere pobre, dos tortolas, ò dos palominos. Dezia mas la ley, que pariendo varon, y siendo el primer parto, avia de ir à purificarse à Jerusalèn, ofreciendo su hijo al Templo, en memoria de quando saliendo los Hebreos de Egypto, matò vn Angel à todos los primogenitos de los Egypcios; y que si el infante ofrecido en el Templo, era de la Tribu de Levì, y no tenia falta notable en su persona de ser feo, ò mutilado en sus miembros, quedasse para Ministro del Templo; mas si era de otra Tribu, aviale de redimir su madre con cinco siclos, que eran monedas de aquel tiempo. Esta era la ley, la qual considerada de la Madre de Dios, aunque como dize San Bernardo, no hablaba con ella, por no aver concebido por obra de varon, como expressamente dezia la ley, sino del Espiritu Santo, ni aviendo quedado inmunda, viendo que su benditisimo Hijo, sin estàr sujeto à la Circuncision, quiso circuncidarse, ella tambien quiere ir à Jerusalèn à purificarse, no siendola impedimento el tener noticia de las dañadas entrañas de Herodes, que deseaba matar à Jesu Christo. El temor que de esto podia resultar en ella, no fuè parte para dexar de hazer esta obra de humildad. Todos los quarenta dias avia estado la Virgen en Bethleen, ò en el mismo lugar donde pariò, ò en el meson que estaba dentro de la Ciudad, y correspondia à aquella cueva, yà mas desembarazado de huespedes que venian à pagar el tributo. Desde Bethleen à Jerusalèn, dize Borcardo, en la descripcion de la Tierra Santa, que ay dos leguas, este camino anduvo la Madre de Dios, llevando en sus brazos à su benditisimo Hijo, razonando, y teniendo con èl divinos coloquios, entendiendo ella que muy bien

Luc. 2.

Exod. 13. Levit. 12. Num. 18.

Div. Bern. serm. 3. de Purificatione Virg.

Borcard. p. 2. c. 7. fo. 56.

la

la entendia, aunque callaba, y disimulaba, por acomodarse en todo con la edad que tenia. Estaba en este tiempo vn hombre en Jerusalèn, llamado Simeon, justo, y temeroso: temeroso para con Dios, y justo para con los hombres. Era Sacerdote, como dizen San Cyrilo Hierosolymitano, y San Epifanio, y parece dezirlo el Evangelista, en señalar que bendixo à Christo, y à su Madre; y el bendecir en el Templo, era propio oficio de Sacerdotes, del qual dize San Lucas, que esperaba la consolacion de Israel, y que avia recibido respuesta, oraculo, y palabra del Espiritu Santo, que veria primero al Messias, que su muerte. El modo como fuè hecha esta revelacion à Simeon escriven Egesipo, y Niceforo. Era Simeon Rabi, y Maestro entre los Judios: tenia Catedra, y leia Sagrada Escritura en las Escuelas de Jerusalèn. Vino à declarar, prosiguiendo sus lecciones, aquel passo de Isaias, que dize: Vna Virgen concebirà, y parirà vn Hijo. Pareciòle à Simeon, que caularia escrupulo, y engendraria duda en sus discipulos oìr que Virgen avia de concebir, y parir, y assi por obviar esto, en lugar de aquel nombre Virgen, en sus escritos, por donde avia de leer, puso otro, solo mudando vna letra, que significaba iuvencula, que es dezir, vna muger moza, fuesse, ò no fuesse virgen. Por tres vezes trocò el nombre, y otras tantas le hallò borrado, y puesto el que èl quitaba. Admirandose de esto, y pidiendo à Dios le declarasse el mysterio, tuvo revelacion, en la qual le reprehendieron de lo que avia hecho, aunque porque su intento era bueno, se avia disimulado con èl en no castigarle. Fuele tambien dicho, que primero que muriesse la profecia se cumpliria, y con sus propios ojos veria à aquella Doncella parida, y à su Hijo, que seria el Redemptor del mundo, y assi estaba Simeon con esta esperança de verle, hasta que le vido. No ha faltado quien diga, que fuè Simeon vno de los Setenta y dos Interpretes, y que le sucediò lo que se ha dicho, traduciendo à Isaias; mas esto no puede ser, porque avian passado docientos años despues que la traduccion se hizo, y no vivian tanto tiempo yà los hombres. He dicho esto por lo que otros dizen. Lo que el Sagrado Evangelio declara es, que avia tenido revelacion de que antes de su muerte veria al Messias tan esperado en el mundo. El dia, pues, que la Madre de Dios fuè à Jerusalèn, hablò el Espiritu Santo à Simeon, y dixole, que fuesse al Templo, y veria lo que tanto vèr deseaba. Levantòse Simeon de su cama, vistiòse, tomò su cayado, y fuè à golpear las puertas del Templo, anunciando el bien que aquel dia le venia: y hecha oracion, como dize Timotheo Presbytero Hierosolymitano, pusose à esperar al que tanto vèr deseaba. Hijos de grandes señores entrarian à esta sazon en el Templo, como cada dia entraban, sucediendole viendolos al santo viejo, lo que sucediò mucho antes al Profeta Samuel: y fuè el caso, que le mandò Dios, que tomando lo necessario fuesse à Bethleen, y en defecto de Saul, que le avia salido malo, y rebelde, vngiesse vno de los hijos de Isaì por Rey de Israel. Hizolo assi Samuel, entrò en casa de Isaì, y alborotòse toda, no sabiendo la ocasion de su venida. No vengo à otro dixo el Profeta à Isaì, sino à vngir à vno de tus hijos por Rey de Israel, aviendome mandado Dios que assi lo haga. Oido esto por Isaì, y sus hijos, era vèr el cuydado de los mozos. Eran siete: estaban alli los seis presentes, y cada vno de ellos tomò brio de ser el vngido. Debieron entrarse en sus aposentos à vestirse los mejores aderezos que tenian, aunque todos pastoriles, peynanse el cabello, labanse los rostros: este se viste sayo de girones, aquel pellico gayado, el otro capote de color: vno trae cayado retuerto de fresno, y meneale en la mano, mostrandose valiente: otro toma honda de seda sonandola: el otro rabel, y viene tocandole. Las preseas, y joyas que en sus apuestas, y luchas avian ganado, tambien las traen sobre sus melenas: todos alegan lo que les parece que les ha de aprovechar, para salir con el dictado. Samuel los mirò à cada vno de por sì, y aunque los vido gallardos, y dispuestos, dize, que à ninguno de estos escogiò Dios para Rey de su Pueblo. Tienes otro hijo, dixo à Isaì? Oyendo esto los zagales quedaronse elados, y frios. El viejo respondiò: allà en el ganado tengo otro zagalejo, mas ningun caso se puede hazer dèl: es rapàz de poca edad, y en comparacion de qualquiera de estos sus hermanos es nada. Venga aqui, dixo Samuel. Vino David, que era el menor, y mas desechado en casa de su padre, y visto por el Profeta, dixo: A este escogiò Dios por Capitan de su Pueblo, y assi le vngiò por Rey en presencia de sus hermanos. Samuel es figura del Pueblo Israelitico, à quien mandò Dios que vngiesse; esto es, que recibiesse por su Rey, y caudillo, por su Messias, y Profeta à vn hijo de Isaì, à vno de los descendientes de la Tribu de Juda, de la

Epiphan. lib. de vita, & merito proprie.

Egesippus citatus in additionib. ad Ildefonsum de B. Virg. Nicephor. lib. 1. cap. 12. Isaì. 7.

Timoth. refertur à Canis. de B. Virgin. lib. 4. c. 9.

1. Reg. 16.

la qual era Isai. Esto sabido por gente principal de aquella Tribu, y linage, procuraba de mostrar su valor, y partes, pretendiendo salir con aquella dignidad. Saliò David haziendo muy del valiente con la cabeza del Gigante Goliat, à quien venciò, y matò: y aunque llevò à sus hermanos la dignidad de Rey, no por esso quedò con la de Mesias. Salomon su hijo saliò confiado en sus muchas letras, mas ninguno otro quedò tan apartado de ella. Josaphat, Ezequias, y Josias, Reyes de Israel, y Santos, parecia que tenian derecho à ella, mas quedaron excluidos. Judas Macabeo mostrò tenerla ganada, si por valentia huviera de ir el negocio, aunque tambien quedò sin ella. Saliò despues de esto vn Cavallero encubierto, con disfraz estraño, vestido vn texido de cerdas de animales, comiendo langostas, y miel silvestre, con vna vida de penitente, nunca vista, ni oìda en el mundo, grande zelo de la honra de Dios, y Predicador famoso, vinieron algunos à preguntarle si era el Mesias, y respondio: No soy èl, sino Cavallero de su boca. Yà parecia, que pues el gran Bautista avia quedado sin la dignidad, nadie la alcançaria; mas descubriòse allà en Belèn vn pastorcico desechado del mundo, y tenido en poco, nacido en el campo debaxo de vn colgadizo de la Ciudad: viene este dia, acompañado de vna pastora, madre suya, con vn ayo bien digno del de vn Patriarca Joseph. Entran en el Templo de Jerusalèn, adonde estaba vn viejo honrado, llamado Simeon, figurado en Samuel, y que hazia las partes del Pueblo de Dios, el qual luego que le vido, dixo: Este es el que Dios ha escogido, este es el Profeta, y Mesias deseado en el mundo; y assi como à tal, porque no era necessario vngirle, estando yà de su Eterno Padre vngido, le reverencia, y adora en los brazos de su Sagrada Madre, la qual entrò en el Templo, y aunque en trage pobre, y humilde, llevaba colgado a su cuello vn Agnus Dei, joya de tanto precio, y estima, como otra que se hallasse en la tierra, y Cielo, pues era el Señor del Cielo, y tierra. Miraba el santo viejo Simeon al bendito Niño, y miraba à la Madre que le traìa: quando miraba à la Madre, no quisiera quitar de ella los ojos, entendiendo que era lo mejor del suelo: quando miraba al Hijo, no quisiera quitar dèl los ojos, entendiendo que era lo mejor del Cielo. Al cabo de averlos bien mirado, resumiase en dezir, que tal Hijo pertenecia para tal Madre, y tal Madre pertenecia para tal Hijo. Hablò à la Virgen con mucha ternura, y regalo, diziendole: Seais, Señora, muy enhorabuena venida, que tan deseada aveis sido en el mundo, y de mi particularmente, que otro no me detenia en èl, sino el deseo de veros con essa prenda que traeis en vuestros brazos. Grande fuè por cierto la alegria que causò aquella famosa matrona Judit à sus afligidos Ciudadanos, trayendoles la cabeza de su cruel enemigo Olofernes, que fuè causa de su libertad, pues muy mayor lo es por cierto la que debe oy recibir el linage humano con vuestra venida, aviendo quebrado la cabeza al demonio, comun enemigo de todos, con la espada resplandeciente que traeis en vuestras manos, con que todos recibimos libertad, y salimos de cautiverio. Ruegoos benditisima Señora, me deis lugar, que yo tenga en mis manos al que tiene en las suyas todo lo criado: y aunque para recibir tan alto dòn, y merced yo me tenga por indigno, mas la necessidad que dèl tengo me fuerça à suplicaros me hagais dèl digno. Quitaos bienaventurada Señora essa joya que traeis colgada à vuestro cuello, quitaos esse rico Agnus Dei que teneis en vuestros pechos, dadmele por vn breve tiempo, que con èl serè rico, y bienaventurado. La Sagrada Virgen entregò su Hijo al santo viejo, el qual tomandole en sus manos, no sin derramar lagrimas, que corrian por sus blancas barbas de gozo, y jubilo que sentia, començò à cantar aquel tan frequentado Cantico en la Iglesia, que comiença: *Nunc dimittis servum tuum Domine.* Aora, Señor, dexa que muera tu siervo en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos tu salud. Què dezis buen viejo, aora pedis la muerte? Antes os aviades de desear conservar en la vida. Dezis tambien que os dexe? Vos le aveis de dexar à èl, que le teneis en vuestras manos. Luchò Jacob con vn Angel toda vna noche, mostròse el Angel cansado à la mañana, y dixo: Dexame Jacob. El respondiò: No te dexarè, sino me bendices. A este talle Simeon dize à Dios, que le dexe, y tienele èl asido, hasta que le bendiga. Suele el que desea mucho vna cosa dezir: vea yo esto, y muerame; y en dezir semejante razon dà à entender, que no querria perderla, por no tornar de nuevo à desearla, siendo el deseo muy penoso de llevar, y esto le haze dezir à Simeon, que desea la muerte. Tambien, porque el venir Christo al mundo, fuè para llevarnos al Cielo, visto por Simeon, que ha venido, dize: Alto Señor, vamonos. Sin

se

esto, à la traza que vn señor principal suele detener algun mensagero, mas que èl se detuviera, porque lleve sus cartas, assi el Hijo de Dios avia detenido à Simeon algunos dias, que ya èl fuera muerto, y hazelo, para que lleve sus cartas, y despachos à los Santos Padres del Limbo; y assi dize que le despache, que luego quiere partirse. Sin lo dicho, antes que Christo viniesse, era el morir penoso, y el tocar à cuerpo muerto aun era vedado por ley, y los que le tocaban, se avian de purificar para entrar en el Templo: despues de la venida de Christo es al contrario de esto; porque no se teme la muerte, como los Martyres no la temian, antes al modo de vn hombre, que llevan preso à la carcel asido de la capa, la dexa rota, y despedazada en manos del que le lleva, y vase libre: assi los Martyres dexaban las capas de sus cuerpos hechos harneros en manos de los tyranos, y nada se les daba que los despedazassen, ò quemassen, à trueco de vèr libres sus almas: y los cuerpos muertos aora no tornan inmundos à los que los tocan, sino que vàn muchos à Roma, à Santiago, à Oviedo, y à otras partes, donde ay cuerpos Santos, y tienen por grande felicidad que se los dexen tocar, y andan arañando las paredes, rexas, y arcas, donde estàn tales reliquias para tocarlas, que lo tienen por buena dicha. De todo esto viene, que Simeon muestra no temer la muerte, sino desearla; y porque la desea, la pide; y pidela cantando: lo qual haze, porque era bueno, y el bueno muere como Cisne cantando, y el malo como Sirena rabiando. La causa de morir el Cisne cantando es, por la sangre que tiene, que es muy noble; llegasele al corazon, y hazele cantar. La Sirena tiene sangre melancolica, y llegandola al corazon en la muerte, hazela que rabie. El malo es como Sirena, toda la vida se le và en cantar, en placeres, y contentos, como haze la Sirena, viene la muerte, y muere rabiando como ella, por vèr que se và al infierno; mas el bueno es como Cisne, que toda la vida gime, y llora; y assi en la muerte canta, alegrandose, por entender que se và al Cielo. Simeon era bueno, fuè Cisne en vida, y muerte. Pide la muerte cantando, porque la vida toda avia sido gemir, y llorar. No dexan de parecer à Simeon algunos en esto, que viendose con Christo en sus manos, desean la muerte; esto es, que aviendo gastado muchos años en mal, estando apartados de Dios, en desgracia, y ofensa suya, sin que Dios se hartasse de ellos, sino que los sufria, conviertense à èl, y en vn mes yà se hartan de Dios, yà no pueden llevar la vida, y à piden la muerte, y les parece que les hazen agravio en no llevar los vestidos, y calçados al Cielo. O tanto rezar! O tanta mortificacion! Tanta penitencia! O quien se muriesse! Les podriamos dezir, que tengan paciencia, y esperen à Dios, que los ha esperado, y puede ser que no sean del todo buenos; y siendolo, les hazen honra en darles en que merezcan. En lo demàs que Simeon dixo en el Cantico, alaba à Dios, y Dios consintiò ser dèl alabado, porque era bueno; y si fuera malo, no lo consintiera. Seneca dize, que lo mismo es ser alabado de malos, que ser malo. Christo mandò à los demonios que callassen, porque le llamaban Mesias, y dezian la verdad: mandòles esto, porque eran malos; y loas de semejantes, no le agradan. Christo quiere que Simeon le alabe, porque era bueno; y alabale de tres cosas, por tres nombres que le pone; esto es, salud de todos, lumbre de los Gentiles, y honra de los Judios. Vniversalmente estaba falto de salud todo el linage humano, porque faltandoles la gracia, todos estaban condenados à muerte del alma, y cuerpo, El Hijo de Dios remediò este daño con su vida, librandolos de muerte; y esto dezia San Pablo à los de Corinto: todos serán vivificados: diò à todos vida, y salud, que por esso se llamò Jesus, que es el que dà salud. Tambien se precia Dios de dàr à cada vno lo que ha menester. Antes de la Encarnacion el pueblo Gentilico tenia honra, porque tenia la Monarquia del mundo, como la tuvieron Griegos, y Romanos, con esto estaban sin lumbre, ciegos en idolatrias, y no dexaban de entender que estaban ciegos, y procuraban luz, sino que no atinaban à dàr en la que avian menester: pareciales que el Sol podia darsela, y adorabanle; y assi entre todos los Dioses que tuvieron los Gentiles, ninguno tuvo de su parte mas aliados que el Sol. Pues viendo Dios que tenian los Gentiles necessidad de luz, y que por esso adoraban al Sol, esperandola dèl, dize que es su Hijo luz, para que dexando al Sol, vengan à èl, y reciban dèl claridad, oyendo su doctrina, y sujetandose à su ley Evangelica. Los Judios eran al rebès, tenian lumbre por la ley dada de Dios, la qual los enseñaba, que les convenia obrar para salvarse; mas estaban faltos de honra, no teniendola, por estàr sujetos à los Romanos, à los quales pagaban tributos, y reconocian vassallage. A estos diò Dios honra con su venida, pues no pequeña grandeza es del pueblo Judayco averse hecho Hombre el Hijo de Dios entre ellos, y su Sagrada Madre, y los Apostoles

Senec. de 4. vir. in quadam epist. *Idem est laudari à turpibus, & obtrectari.*

Marc. 2.

1. Cor. 15.

les ser de aquel linage. Admiracion mostraba (dize el Evangelista) el Santo Joseph, y la Sagrada Virgen de oìr al viejo Simeon. El los bendixo como Sacerdote que era, y dixo à la Virgen: Sabed, Señora, que este Infante, Hijo vuestro, ha de ser tropiezo, y caìda para muchos, que siendo sobervios, los humillara, y confundirà: y ha de ser medio, para que muchos pecadores humildes se levanten de sus vicios, y pecados. Tambien ha de ser puesto por señal de reconciliacion, y amistad entre Dios, y los hombres, aunque le contradeziràn muchos, que seràn (como si dixera) los Judios, que muchos no le recibiràn por Mesias, y muchos de los Gentiles, que no le conoceràn por Dios, y tambien los hereges, que aviendole primero conocido, y recibido por Dios, y Redemptor, despues apostatando, y perdiendo la Fè, se le tornaràn contrarios, y enemigos. Añadiò el Santo viejo, y dixo: Sabed tambien, Señora, que vn cuchillo de dolor traspassarà vuestra alma, que serà su passion, y muerte. Quiso en estas razones dezir Simeon, que avia de ser Christo como vn blanco, adonde el mundo, y todos los hombres viciosos, y malos tirarian saetas de furor, contradiziendole en todo lo que les fuesse posible, y con esto el corazon de la Virgen seria atravessado con muy agudo cuchillo de dolor. Podriasele preguntar à Dios; por què quisiste, Señor, que tan temprano se descubriesse à esta inocentissima Esposa tuya vna tal nueva, que le fuesse perpetuo cuchillo, y martyrio toda la vida? Por què no estuvo este Mysterio debaxo de la llave del silencio hasta el mismo tiempo del trabajo; y assi en tal punto, y à tal razon solo fuera Martyr, y no toda la vida? Por què, Señor, no se contenta tu piadoso corazon con que esta Señora sea siempre Virgen, sino quieres tambien que sea siempre Martyr? Por què afliges à quien tanto amas, à quien tanto te ha servido, à quien nunca te hizo por què mereciesse castigo? Ciertamente, Señor, por esso la afliges, porque la amas, por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria de este espiritual martyrio, del exercicio de la virtud, de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie, pues, infame los trabajos, ni nadie se tenga por desfavorecido de Dios, quando se viere atribulado, pues la mas amada, y favorecida de todas las criaturas, fuè la mas afligida, y lastimada de ellas. Traxo otro testigo de este Mysterio el Evangelista San Lucas, y fuè vna santa viuda, llamada Ana Profetisa; y llamabase assi, porque tenia espiritu de profecia, hija de Phanuel, de la Tribu de Asser: estuvo casada siete años, y muerto su marido, quedando ella de pequeña edad, permaneciò en estado viudal ochenta y quatro años; y en todo este tiempo su principal cuydado, y en lo que se exercitaba, era en el Templo, sirviendo alli à Dios de dia, y de noche en oraciones, y ayunos. Ay Autores que dizen, que era maestra de las doncellas, hijas de nobles, que se criaban en vn lugar apartado, y honesto del Templo, donde la misma Virgen avia estado, con quien esta santa muger tuvo estrecha amistad, aora conociendola enseñada por el Espiritu Santo, correspondiendo à lo que Simeon avia dicho, dixo grandes cosas de Jesu Christo, afirmando ser el Mesias esperado de todo el pueblo Israelitico. Hizose luego vna muy solemne procession de toda esta ilustre compañia, y de muchos otros ministros del Templo, que llegaron à oìr lo que los dos Santos varones Simeon, y Ana dezian, hasta llegar al lugar, donde la Sagrada Virgen hizo su ofrenda. Las palabras con que ofreciò su Hijo, dize Ludolfo Cartusiano, que serian estas: veis aqui, Padre Eterno, y Señor mio, os presento vuestro Hijo, engendrado de vos eternalmente, y nacido de mi temporalmente. Presentoosle, Dios mio, aunque le teneis siempre presente. Os doy gracias, porque me escogistes à mi para Madre suya: ofrezcoos, Señor hecho carne, al que se ha de ofrecer à sì mismo por la salud de todo el mundo. Esto diria la Virgen, y ofreciendo à su Hijo, ofreciò con èl dos tortolas, ò dos palominos, que era ofrenda de pobre: de donde parece inferirse, que los dones ofrecidos à su Soberano Hijo por los Reyes, fueron oro, incienso, y myrra, que serian de mucho aprecio, y estima à buena razon, como dados de Reyes: yà la Virgen, y San Joseph los avian distribuido à pobres, dexando para sì lo que conmodamente les bastaba para su sustento. Lo mismo que avian hecho antes, como dize Eusebio Emiseno del patrimonio, assi debido à la Virgen por sus padres Joachin, y Ana, como el que à San Joseph, de su Real linage le pertenecia, que todo lo avian distribuido à pobres, reservando para si lo necessario al sustento de la vida; de manera, que vivian tan templadamente, que con verdad podian ser llamados pobres; y assi fuè la ofrenda de pobres, aunque tambien pudieron tener nombre de ricos; pues ofreciendo la Virgen su Sagrado

Mayron; y Bust. en el Marial.

Euf. Emis. in Evang. de nativ. Mar.

Hi-

Hijo, que era Cordero sin macula, yà ofrecia ofrenda de ricos, que era Cordero. Tambien escogiò la Virgen la ofrenda de palominos, ò tortolas, porque son aves que tienen gemido por canto, significando, que la vida de los Santos en este destierro no ha de ser otra, que gemir, y bolar, y de lo vno se sigue lo otro, porque del bucio de la consideracion se sigue el gemido de la compuncion: siendo assi, que considerar el siervo de Dios que carece de la vista, no gozando de verle, como le vèn los Bienaventurados, la peregrinacion de este destierro, los engaños, peligros, y pecados del mundo; como puede dexar de vivir en continuo gemido? Como puede dexar de dezir con el Profeta: fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, en tanto que dizen à mi anima: donde està tu Dios? Hecha por la Soberana Virgen semejante ofrenda, aunque el Evangelista no lo declara, parece que se debe entender assi, que redimiò à su benditissimo Hijo del Sacerdote por cinco siclos, monedas de plata de aquel tiempo, pues esto tambien mandaba la ley, como todo lo demàs que hizo; y siendo assi, puede à esta sazon, y por semejante ocasion dezir la Madre de Dios à su Hijo, lo que dize la Esposa à su Esposo en los Cantares: mi amado para mi, y yo para èl. El me quiere mucho, yo le quiero mucho: èl haze mucho por mi, yo hago mucho por èl: èl me ha de redimir a mi con cinco llagas, yo le redimo à èl con cinco siclos, aunque serà la redempcion diferente, excediendo en quilates la suya à la mia, quanto excede su persona à la mia, siendo èl Dios, y yo hechura suya. Esto es lo que hizo la Sagrada Virgen en el Templo, y cumplido con lo que la ley mandaba, bolviò en compañia de su Esposo Joseph, llevando consigo à su precioso Hijo a Nazareth, donde tenian su casa, y habitacion propia. Celebra la Iglesia Catolica fiesta de la Purificacion, dize Niceforo Calixto, desde el tiempo del Emperador Justiniano el mayor, que fuè cerca de los años de Christo, de quinientos y setenta, aunque antes se celebraba en particulares Iglesias, en tiempo de San Juan Chrysostomo, de Gregorio Niseno, y de Cyrilo Jerosolimitano, porque estos Santos hazen mencion de ella en sus escritos. Despues el Papa Sergio año de seiscientos y ochenta y ocho ordenò se celebrasse con la procesion, y velas, como se haze de presente: dizenlo Sigiberto, y el autor del libro, llamado *Fasciculus temporum*, y el del Marial. Canisio refiere al Papa Inocencio, el qual declara la ocasion que tuvo el Papa Sergio de mandar que se hiziesse la procesion con velas encendidas, y fuè que tenian los Romanos costumbre, antes que recibiessen la Fè de Jesu Christo, de hazer vn sacrificio el segundo dia de Febrero, de cinco en cinco años, à Pluton, y Proserpina, Dioses que llamaban del infierno; y en tanto que duraba el sacrificio, andaban todos con hachas encendidas en las manos, en memoria de que sus Poetas afirmaban, que Pluton avia robado à Proserpina de casa de su madre Ceres, en Sicilia; y sus hermanos, y parientes andaban buscandola con hachas encendidas por el monte Ethna, donde fingen que esta vna boca de infierno. Este sacrificio llamaban Lustris, que es numero de cinco años; y assi el hymno de la Cruz, que dize: *Lustris sex, qui iam peractis*, denota numero de treinta años, seis vezes cinco. Viendo, pues, el Papa Sergio, que por la antiguedad de este sacrificio, y tambien porque se hazia por los difuntos, era malo de quitar de los Romanos, aun en su tiempo, que avia dias que eran Christianos, mandò que celebrandose este mismo dia la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora con procession, llevassen en ella todos velas encendidas en las manos; y assi con este acuerdo santo, desarraygò aquella costumbre, y sacrificio de Gentiles. Tambien podemos dezir, que se haze la procesion con velas encendidas, porque imitemos à la Virgen Sacratissima, la qual fuè en esta procesion con su benditissimo Hijo en los brazos, y la vela representa a Jesu Christo; pues assi como en èl ay cuerpo, alma, y Divinidad, assi en la vela ay cera, que es el cuerpo, ay pavilo, que es el alma, y ay fuego, que es la Divinidad; y porque denota esto la vela, nos la ponen en la mano, quando nos bautizan, como dando à entender que nos dàn a Jesu Christo, el qual se aposenta en nuestras almas por virtud de aquel Sacramento. Por lo mismo quando vno muere, le ponen vela encendida en las manos, para denotar que muere en la Fè de Jesu Christo. Rematemos esta materia con dezir, que si el Santo Simeon pidiò à Dios que le sacasse de esta vida: pidamos tambien à Dios, que nos saque de la mala vida, si estamos en ella: y para esto roguemos à su Magestad, que à la manera del rio, que saliendo de madre, lleva tras si quanto se le pone delante, y à las vezes arranca arboles, que tienen las raizes muy dentro de la tierra; assi aviendo Jesu Christo su Hijo, oy quarenta dias que

Pfalm. 41.

Cant. 2.

Niceph. L. 17. c. 18.

Bustos in Mar. ser. huius fest. Canis. de B. Virg. L. 4. c. 10.

saliò de Madre, naciendo de la Virgen, nos lleve de tropel, aunque seamos duros alcornoques, y tengamos echadas raizes hasta el centro de la tierra, queriendonos avezindar en ella; de manera, que dè con todos nosotros en su Reyno soberano de la bienaventurança. El Martyrologio Romano, à quien sigue Vsuardo, señala dia al Santo viejo Simeon en ocho de Octubre; y à la Santa Profetisa Ana à primero de Septiembre.

CAPITULO XIV.

DE LA IDA A EGYPTO DEL Hijo de Dios, en compañia de la Sagrada Virgen su Madre, y de San Joseph, y de la muerte de los Inocentes Martyres.

Esth. 10. EN el libro de Ester, cuenta la Sagrada Escritura, de aquel santo varon Mardoqueo Hebreo, que tuvo vn sueño, en el qual se le representaron dos dragones ferocissimos, que tenian entre sì porfiada batalla. El sucesso de la qual fuè, que despues de algunos rencuentros, el vno de ellos quedò con la victoria, y el otro vencido, y muerto. Apareciòse alli vna fuente, la qual creciò, y se hizo vn rio caudaloso, adonde muchos venian, y bebiendo de su sabrosa agua, eran remediados en qualquier trabajo, y angustia que traxessen. En el sentido historico por estos dos dragones, como la letra declara, se entienden Aman el Privado del Rey Assuero, y Mardoqueo su mortal enemigo; los quales, como dos dragones, anduvieron siempre mordiendose, hasta que Mardoqueo quedò con la victoria, y Aman ahorcado. La fuente que se hizo rio caudaloso, denota à la Reyna Ester, que primero fuè doncella de poco nombre, y despues famosa Reyna, la qual fuè medio del remedio del pueblo Hebreo, para que todo èl no pereciesse con las traiciones de Aman; aunque si entramos mas adentro, y consideramos lo que el Espiritu Santo pretende enseñarnos por estos dos dragones, podemos entender à Jesu Christo, y à Lucifer. Lucifer en diversas partes de la Escritura es llamado dragen ponçoñoso, y debaxo de semejante figura se atreviò à
Gen. 3. tentar à nuestra primera madre Eva. Tambien Jesu Christo es llamado dragon, aunque sin ponçoña, figurado en el de metal,
Num. 21. que Moyses puso por mandado de Dios en vn palo, para que mirandole los heridos de otros dragones ponçoñosos, fuessen sanos, como lo eran; de manera, que Lucifer es dragon ponçoñoso, y Christo dragon sin ponçoña. Pues estos dos dragones tuvieron entre sì diversos reencuentros, y como suele acaecer entre los que traen continuas guerras, que yà vnos vencen, y yà son vencidos; assi Christo, aunque finalmente en el Calvario, donde tuvo la vltima batalla con èl, lo venciò, y dexò muerto, sin fuerças, mas primero algunas vezes le dexaban el campo, y parece que huìa dèl, y aun daba lugar à que se entregasse de su bagaje, como sucediò quando fuè huyendo à Egypto, que mostrò huir de Herodes; y lo cierto fuè, que dexò el campo al demonio, que estaba enseñoreado de aquel mal Rey, y diòle lugar que se apoderasse de su bagaje; esto es, el estrago que hizo en los Santos niños Inocentes, no fuè sin mysterio de que se diesse tanto poder al demonio, permitiòlo Dios, para que en toda esta guerra se assimilasse à la que hazen los Reyes del mundo, que yà vencen, y yà son vencidos: yà acometen, yà huyen: aqui huye el Hijo de Dios, porque quiso dàr mas fuerças à su enemigo; y assi venciendolo, fuesse mas honrosa la victoria: y el dexarle encarnizar en los niños Inocentes, fuè à la traza de lo que passa en vn exercito acometido, y casi vencido de otro contrario, que viendo muertas muchas gentes de su parte, y estando cercados, toman los cuerpos muertos de sus mismos soldados, y hazen de ellos baluarte, con que se defienden de la furia de los enemigos, hasta que les viene socorro, con que salen libres de semejante peligro. Hizo el demonio vn grande acometimiento en los fieles: luego como Christo naciò, matò à los niños Inocentes, y permite Dios sus muertes, para que sean baluarte, y defensa à los demàs fieles, guerreados del demonio, contra èl mismo: y esto, porque quien considerare que permitiò Dios, que niños Inocentes, sin pecados actuales, porque mereciessen tales muertes, fueron con tanta crueldad muertos, què serà de los que estàn llenos de pecados, y maldades? Si esto passa en el madero verde, en el seco què se espera? Semejante consideracion servirà de baluarte à los fieles, para fortificarse contra el demonio, resistiendole, hasta que favorecidos de Dios, sean libres de sus fuerças, y poderìo enteramente; y assi podemos dezir, que fuè esta la fuente que vido Mardoqueo en su revelacion, y sueño, que primero era pequeña, y despues creciò, y se hizo grande, y en ella hallaban consuelo los desconsolados. Es fuente de sangre primero pequeña, porque se començò la

mas

matañça en pocos, y acabò en muchos, de manera, que primero era como fuente, y despues rio caudaloso, segun fueron muchos los muertos, y en sus muertes hallarán consuelo los desconsolados; pues quien viere tal castigo en niños inocentes, por grandes trabajos que tenga, se consolarà, visto que sus pecados lo merecen: y que pues se compadece con ser Dios justo, que dexe matar al inocente, y sin pecado, al que cometiò grandes pecados, que le dexe padecer, no le haze agravio. La historia de la huida à Egypto de Jesu Christo, y muerte de los inocentes se ha de escrivir, y es en esta manera, como lo cuenta
Matth. 2. San Matheo, y declaran los Doctores Santos. En Nazareth estaba yà la Sagrada Virgen con su Hijo Jesu Christo, y S. Joseph, aviendoles dado la enhorabuena sus parientes, vezinos, y conocidos, assi del nacimiento del Hijo, como de la buelta à su casa, quando dize el Evangelista, que apareciò vn Angel del Señor en sueños à Joseph, que le dixo: levantate, y toma al Niño en compañia de su Madre, y huye à Egypto, y morarás en aquella Provincia, hasta que yo te avise de otra cosa, porque Herodes le ha de buscar para matarle. Grande cuydado tiene Dios de los suyos: mucho antes que venga el daño, les previene con el remedio. Pudiera Dios con milagro hazer que estuvieran seguros en Nazareth, y no se aprovechò de este medio, porque solo vsa dèl quando faltan medios humanos. Considerese, que siendo la Virgen muy mas levantada en santidad, y amistad de Dios que Joseph, à Joseph, y no à ella aparece el Angel, dandonos à entender, que no es argumento de mas santidad hazer Dios revelaciones de cosas particulares à vno, y no à otros. Tambien se advierta, que de dos Natividades de Christo hazen mencion los Evangelistas; vna en las entrañas de la Virgen, que assi la llamò el Angel, quando desengañò à Joseph, diziendole, que no temiesse de celebrar las bodas con su Esposa; porque lo que en ella avia nacido, era del Espiritu Santo. Llama nacimiento el averse hecho Dios Hombre en las entrañas de la Virgen, la qual aun no le avia parido à esta sazon. El segundo Nacimiento, ò Natividad fuè, quando le pariò la Virgen, y naciò en el mundo. Digo, pues, que en el primer Nacimiento la Virgen se vido afligidissima, de vèr à su Esposo Joseph tan afligido, no sabiendo el mysterio de su preñez. En el segundo Nacimiento, donde se hallò presente San Joseph, aunque le fuè cosa muy agradable; mas siendole mandado luego de apoco que fuesse con el Niño, y su Madre à Egypto, fuè ponerle en grande trabajo, y afliccion: de lo qual se infiere, que donde quiera que Jesu Christo nace, no han de faltar trabajos. El que dexando la mala vida, procura con la penitencia que more Christo en su alma, estè cierto, que en teniendole contigo, no le han de faltar trabajos, y penas. Considerese assimismo lo que sentiria la piadosa Virgen con esta nueva, aunque yà ella alguna noticia tenia, de que le avia de perseguir Herodes, y sobre ello matar muchos niños inocentes, por razon que lo avian escrito Profetas, y como mas iluminada que todos ellos, sabria algo de ello, aunque viendo el peligro tan de cerca, mucho se afligiria. Luego se diò orden en cumplir lo que el Angel avia dicho. Levantòse, pues, esta Señora, y levanta à su Hijo, no sin lagrimas que èl derramaria, por verse despertar sin tiempo, y poner de noche en camino. Ayudariale tambien su Sagrada Madre à derramar lagrimas, las quales como orientales perlas caerian sobre el rostro del Niño, teniendole siempre en sus virginales brazos, viendo como yà començaban à cumplirse las dolorosas profecias del Santo viejo Simeon, acerca de las persecuciones que Jesu Christo avia de padecer. Grandes aflicciones sufrieron estos piadosos caminantes en camino tan apretu rado, y peligroso, passando las noches sin dormir con temor de salteadores, y bestias fieras; los dias sin comer, hallandose mal por los desiertos comida: yà el viento les hazia guerra, yà la agua, yà la nieve, hasta que llegaron à Egypto, adonde faltandoles aguas, y nieves, porque en aquella tierra, ni cae nieve, ni agua, el tratar con gentes barbaras, y idolatras, les seria muy penoso. Algunas colas apocrifas se hallan escritas, que sucedieron al bendito Niño en este viage, lo que con verdad se puede dezir, conforme à la doctrina de los Santos, acerca de la infancia, y niñez del Salvador, es, que se assimilò en aquella sazon à los otros niños, aunque siempre representando vn Niño Dios: y dezir, que en palabras, ò en obras adelantasse mucho su edad, hablando quando mamaba palabras de hombre grave, y haziendo milagros, es cosa sin fundamento; porque como se ha dicho, por escusar vno solo, que se pudiera hazer para librarse de Herodes, se puso à sì, y à su Sagrada Madre en vn trabajo tan grande, como en Egypto padecieron con la ida, y buelta, claro està q̃ sin necessidad no avia de hazer tantos, como cuentan dèl en este camino, aunque autores, y libros de poca, ò

ninguna autoridad. S. Juan Chryſoſtomo dize, q̃ ſe entiende de la entrada que Chriſto hizo en Egypto vna profecia de Iſaias, que dize: Entrarà el Señor en Egypto ſobre vna nube ligera, y que entiende por nube ligera ſu cuerpo ſin carga de pecado; y porque dize luego el Profeta, que los ſimulacros, y idolos de Egypto à ſu entrada ſe conmoverian, y caerian, ſienten algunos, que cayeron todos los idolos de Egypto de los Altares donde eſtaban, y ſe hizieron piezas, quando Chriſto entrò en aquella tierra: y aunque Hector Pinto dize, que eſto no es coſa cierta; lo vno, porque San Juan Chryſoſtomo trae ſolo el principio de aquella autoridad, y no en el literal ſentido à eſte propoſito; y tambien porque San Geronimo dize, que Egypto en aquel lugar ſe ha de entender por todo el mundo, como en otras partes de la Eſcritura ſe entiende, y quiere dezir, que quando Chriſto naciò, la idolatria ſe conmoviò, temiendo ſu preſencia, y reconociendole los idolatras ſujecion, viniendo los Reyes de Oriente à adorarle con eſte fin, y preſupueſto: con todo eſto lo dicho, de que cayeron los idolos, entrando Chriſto en Egypto, ſe puede tener por cierto, por la autoridad de los que lo afirman, como San Ambroſio, San Cyrilo Alexandrino, San Anſelmo, y Niceforo. La cauſa porque eſcogiò Dios mas à Egypto para refugio, y guarda de ſu Hijo, que otra tierra, tocala San Matheo, diziendo, que eſtaba aſsi profetizado. Doroteo, referido por Caniſio, dize, que Jeremias profetizò à los de Egypto, eſtando en aquella tierra, deſpues de la deſtruicion de Jeruſalèn, y Templo, y de la tranſmigracion de Babylonia. Y entre otras coſas dixo à los Sacerdotes, que ſerian deſtruidos ſus idolos, quando pariеſſe vna Doncella vn Hijo, y le puſieſſe en vn peſebre, y deſpues fueſſe con èl à Egypto; y que ellos hizieron vna Imagen de la Virgen, y de ſu Hijo puеſto en vn peſebre, y le adoraban; y que preguntados de vn Rey, què ſignificaba ſemejante adoracion: ellos le refirieron todo lo que ſe ha dicho de Jeremias, y que lo tenian aſsi por tradicion. San Juan Chryſoſtomo dà otra razon. Acordòſe Dios, dize, de las plagas que embiò ſobre aquel pueblo, y los trabajos que le diò à padecer, y en particular el averles muerto ſus primogenitos, quando ſacò de ſu poder à los Hebreos. Y que muerto el Rey Faraon en el mar Bermejo por ſu dureza, y pertinacia, nunca deſpues los Egypcios intentaron ſer moleſtos à los Hebreos, ni vengar los daños que por ſu ocaſion les vinieron, ni cobrar ſus riquezas, que con titulo de empreſtido les dieron à la partida: de donde paroce que ſu pertinacia, y rebeldìa ſolo ſalia del Rey, el qual tenia toda la culpa, quiſo recompenſarlo todo, y hazer amiſtad con ellos; y para ſeñal de eſto dales à ſu Vnigenito Hijo, que fuè medicina propia, con que pudieſſen ſanar de las diez plagas que antes les diò, y recompenſa baſtante de las riquezas, que ſu pueblo les llevò, y ſiendo vno, valia mas que todos los que les matò. Eſtaban, pues, Joſeph, y la Virgen en Egypto, como gente eſtrangera arrinconada, mal apoſentada, y deſavorecida, aunque muy alegres, y contentos, por tener en ſalvo ſu teſoro. Paſſaban la vida trabajando de manos, Joſeph en ſu exercicio de carpinteria, y la Sagrada Virgen en obras de coſtura, con que ſe ſuſtentaban à ſì, y al que ſuſtenta todo el mundo. A eſte tiempo el Rey Herodes (dize el Evangeliſta San Matheo) viſto que le avian burlado los Magos, y que ſe avian buelto à ſus tierras, ſin hablarle, y darle nueva del Rey que buſcaban, con enojo grande, y temor de perder ſu Reyno, para aſſegurarſe, y vengarſe, determinò hazer vn hecho cruelìſsimo, no oido en los ſiglos paſſados, y fuè de matar à todos los niños de Bethleen, y ſu tierra, menores de dos años, como lo hizo. San Aguſtin en vn ſermon de eſta feſtividad, dize: naciendo el Señor, huvo lloros, no en el Cielo, ſino en el ſuelo: los Angeles en el Cielo ſe regozijaron: y las que eran madres en el ſuelo lloraron. Naciò Dios Niño, y quiere que le ofrezcan victimas de niños. Corderos quiere que le ſacrifiquen, el que como Cordero avia de ſer ſacrificado en el Altar de la Cruz. Baſilio Obiſpo de Seleucia dize, que en toda la Ciudad de Bethleen no avia oìrſe, ni entenderſe el tiempo que durò la matança, porque lloraban los niños quando los mataban: lloraban ſus hermanos mayores, y ſus hermanas: lloraban ſus padres, y madres, cuyas vozes, y lamentos eran exceſſivos, ſus gritos terribles, y ſus quexas ſin remedio. Los viejos dezian, que nunca enemigos hizieron ſemejante crueldad en pueblo que ſaqueaſſen, deſpues de prolixa guerra, y porfiado cerco. Todos ſe quexaban del dia, porque tanto duraba, y no eſcondia ſu luz, pareciendoles que aſsi ceſſaria tanta mortandad, encubriendo la noche à tan ferozes enemigos la preſa. No avia yà à quien matar, ni ſe hallaba infante en toda la Ciudad: ſalieron los ſoldados por las Aldeas de la comarca con intento de hazer lo miſmo que en Bethleen avian

D. Chryſ. homil. 21. in imperfect. Iſai. 19.

Pinctus, c. 15. Iſai.

D. Hier. in cap. 2. Matth.

Matth. 2.

D. Ambr. de inſtit. Virg. cap. 13. Cyril. in Iſaiam. Anſel. in c. 2. Matt. Niceph. l. 10. c. 30. D. Chryſ. hom. 2. in imperfect.

D. Aug. ſer. 1. huius feſti, & 8. in ord.

avian hecho. Quedando Herodes muy contento, quando fuè cierto que se avia efectuado lo que mando, y no le diò pena alguna, en que tambien fuè a bueltas muerto, sin ser conocido, vn hijo suyo, que se criaba junto à Bethleen, lo qual llegò à oìdos del Emperador Octaviano, como escrive Macrobio: y refiere dèl aver dicho oyendolo, que era mejor ser puerco en casa de Herodes, que hijo. Dando à entender, que por ser Judio estuviera el puerco seguro, pues no le matàra, no aviendo de comer dèl: y su hijo no lo estuvo, pues fuè muerto por su ocasion. San Agustin dize en vn Sermon de los Inocentes, que no les pudiera hazer tanto bien si los amare, como aborreciendolos les hizo. Ni fuè posible hallarse mejor medio que este, para divulgar el nacimiento de Christo, pues de semejante manera vino à publicarse por el mundo, que avia nacido vn Niño Rey, à quien Reyes de Oriente adoraron, y Herodes en Jerusalèn temia, que le avia de quitar el Reyno, aunque no le aguardaron tanto, siendo en breve su muerte, y tal qual su mala vida tenia merecido, con terribles dolores, comiendole gusanos, y como dize Josepho, procurando matarse èl mismo con vn cuchillo, no pudiendo sufrir su tormento. Aymon, Obispo Albertatense, no solo dize que intentò el matarse, sino que en efecto se matò, y que poco antes de su muerte mandò matar à vn hijo suyo, aviendo primero hecho morir à otros dos, junto con que tenia presos los principales del Pueblo Hebreo, en las tierras à èl sujetas, y juntos todos en vn lugar, llamado Hipodromo, y encargado mucho à sus Ministros, que siendo èl muerto, los matassen à todos, para que yà que no de otra, a lo menos de esta manera huviesse lloros en su muerte, sabiendo, que avia de dàr contento vniversalmente à todos, aunque esto no tuvo efecto, porque luego como èl murió, los soltaron, y acrecentò verse libres el contento, que de vèr morir à vn tan cruel Rey todos recibieron. El numero de los niños muertos, piensan algunos que fuè el que pone San Juan en el Apocalypsi de los que seguian al Cordero, que eran ciento y quarenta y quatro mil, mas esto no es cierto, antes parece no sèr posible, que en vn Pueblo como Bethleen, y su comarca, se hallassen tantos niños de edad de dos años. Cumpliòse, dize el Evangelista San Matheo, la profecia de Jeremias, que dixo: Voz de lloros, y aullidos se oyò en lo alto; esto es, dize San Geronimo, muy de lexos Rachel llora à sus hijos, y no avia para ella consuelo, porque yà no son. Llamase aqui Bethleen Rachel, porque estaba sepultada junto à esta Ciudad Rachel la hermosa, muger que fuè del Patriarca Jacob. Fueron estos Santos niños Inocentes los primeros que padecieron martyrio por Jesu Christo, y èl los ofreciò, venido al mundo, à su Padre Eterno, como primicias, y primera fruta del fertilisimo jardin de su Iglesia. En las processiones que se hazen en las Iglesias Catedrales vàn siempre niños adelante. En la que Christo quiso que se hiziesse de Santos, que vàn de este mundo al Cielo, ordenò que fuessen al principio niños inocentes. Hizoles à ellos grande bien, pues todos por esta ocasion se salvaron, y a sus padres no hizo agravio en quitarselos, aviendoselos èl dado. Y es de creer, que despues les daria otros en su lugar, como à Job, que permitiò que le fuessen muertos siete hijos, y dos hijas, y quando tornò à su prosperidad le diò Dios otros tantos. Y no viene fuera de proposito dezir, que à la traza del criado, que llegò à Job a dezirle como eran muertos sus pastores, robados sus ganados, y que solo èl avia quedado libre: lo mismo diga Jesu Christo, que de todos los niños de Bethleen, solo èl quedò libre. Muerto yà el Rey Herodes, y aviendo estado el bendito Jesus con la Sagrada Virgen, y San Joseph en Egypto siete años, hablò vn Angel al mismo Joseph, y declarole como Herodes era muerto, y otros que eran de su parecer en procurar la muerte à Jesu Christo, que serian, como dize San Geronimo, algunos de los Escrivas, y Fariseos, con quien Herodes se aconsejaba, y por ser tan malos como èl, eran de su opinion. Bolviò con este avisso, y sabido que reynaba en tierra de Judea Archelao, hijo de Herodes, temiendo no huviesse heredado con el Reyno la ira, y enojo, que su padre tenia con el Hijo de Dios, y gana de matarle, acordò, sin detenerse en alguna otra parte, ir à Nazareth su propia tierra, donde tenia parientes, y conocidos, junto con que tuvo revelacion de que era la voluntad de Dios, que assi lo hiziesse. Los Profetas, dize el Evangelista, advertidos que avia de vivir Jesu Christo en Nazareth desde edad de siete años, que tenia à esta sazon, escrivieron dèl, que se llamaria Nazareno.

Macrob. Saturnal. lib. 2. cap. 4. de iocis Auguſt. in alios.

Div. Aug. ſerm. 3. de Innocentibus.

Ioſephus de antiquitatib. libr. 17. c. 9.

Aym. lib. 2. de Ep. nativitat. Chriſt. c. 7. & 8.

Apoc. 7.

Ierem. 31.

Div. Hier. in hunc locum.

Iob 42.

Iob 1.

Div. Hier. libr. 1. cõment. in Matth.

CA-

CAPITULO XV.

DE COMO SE QUEDO EN EL Templo Jesu Christo, siendo de doze años, à escusa de la Sagrada Virgen, y de Joseph, y como le anduvieron à buscar, y le hallaron.

Vt est videre in eius vita scripta Ioan. Bocacium de Certaldo, libr. illustrium fœminarum.

DE Eva nuestra madre se escrive, y es cosa bien conforme à razon, que acordandose de los males, y daños en que avia incurrido por su inobediencia, y particularmente de la pèrdida que avia hecho del Paraìso terreno, el qual à su marido Adàn, y à ella avia Dios dado por apossento, y morada, eran tantas sus lagrimas, y eran tantos sus gemidos, que con ninguna cosa podia recibir consuelo. Dezia la afligida matrona: Ay de mi, y quan grande ha sido mi pèrdida! Ay de mi que no solo hize yo pèrdida, sino que por mi causa la hizieron todos los que naceràn en el mundo, pues todos son condenados à destierro, y a vivir en val e de dolor, y lagrimas! Ay, y con quanta razon se podrian quexar de mi, quando se vean afligidos, pobres, y necesitados por mi ocasion, por no aver sabido guardar tan precioso tesoro! Estas, y otras semejantes razones lamentandose dezia nuestra primera madre Eva, quando se acordaba de la pèrdida que hizo del Paraìso terreno por su pecado, sin ser este el mas grave daño que del resultò, pues mayor lo fuè perder la gracia de Dios, y el felicisimo estado de la justicia original, en que ella, y Adàn su marido fueron criados, lo qual todo era por ella llorado, y plañido, perseverando en este plañido, y lloro el tiempo de su vida, que fuè bien larga. Veamos quando se consolò Eva? Quando cessaron sus lagrimas? Quando se recuperò su pèrdida? Al tercero dia, despues que Jesu Christo fuè muerto, el dia de su Santissima Resurreccion, quando sacò del Limbo las almas de los Santos Padres, que alli estaban encarcelados. Saliendo entre los demàs Eva, y viendole resucitado, y glorioso, su vista fuè para ella, y para todos los demàs que estaban con ella Paraìso: ella quedò consolada, y todos ellos quedaron consolados, siendo recuperada la antigua perdida. Apropòsito viene esto de lo que à la Madre de Dios sucedièo, la qual hizo otra pèrdida, no del Paraìso, como Eva, sino del que hizo al Paraìso, que fuè el Hijo de Dios. Sintiò esta pèrdida mucho la Virgen, derramando como Eva muchas lagrimas, y convirtiòse su pena en contento al tercero dia, como à Evà, hallandole al tercero dia, despues de averle perdido en el Templo, entre Doctores, y Sabios, teniendolos à todos admirados, y suspensos, oyendo las preguntas que hazia, y respuestas que daba, dignas de sabiduria del Cielo. Como esto sucediò avemos de ver, colegido de lo que dize el Evangelista San Lucas, y declaran los Doctores Sagrados, para lo qual se ha de presuponer, que mandò Dios en el Exodo à los Hebreos, que celebrassen cada año tres Pasquas, de las quales era la primera, y de mayor solemnidad, la que llamaban del Cordero, y duraba siete dias. Ocurrian à Jerusalèn, para hallarse en ella, gente de la comarca, y de partes muy distantes. A esta solemnidad iban San Joseph, y la bendita Virgen todos los años, llevando consigo al Hijo de Dios. Eusebio Emisseno dize en vna homilia, que en los dias que duraba la Pasqua acostumbraban los Escrivas, que eran los Theologos de aquel tiempo, a horas señaladas predicar al pueblo, declarando las profecias de los Profetas, y leyendo algunos libros de la Ley: y que hallandose presente la Madre de Dios à estas lecciones, y sermones, y teniendo à su bendito Hijo junto consigo, quando oìa recitar, y declarar aquella profecia de Isaìas, que dize: Vna Virgen concebirà, y parirà vn Hijo, que se llamarà Emanuel, gozabase por extremo, considerando ser ella aquella tan celebrada Doncella, que junto con serlo, era Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. Oyendo asimismo otro testimonio tambien de Isaìas, que dize: Cielos embiadnos esse divino rocio: nubes lloved al Justo. Disimuladamente, y con voz baxa, llena de gozo del Cielo, dezia: Veis aqui al que pedis, yà el Cielo os le ha dado: este es el Justo, el qual yà ha nacido de mis entrañas. El contento que esta Señora recibia, oyendo lo que se ha dicho, pagaba con grandissimo tormento que sentia, oyendo otras profecias del mismo Profeta, en que afirmaba, que seria perseguido, atormentado, y muerto. O santo Dios, y como trocaba la Virgen su hermoso color! Como sus ojos, sin poderlo disimular, se tornaban fuentes! Y como sobre el rostro del Niño, que tenia en su pecho recostado, se destilaban lagrimas! Apretaba sus manos vna con otra: daba algunos sulpiros, considerando lo que su Hijo avia de padecer, y ella avia de vèr. Esto era ocasion de que el Santo Niño tambien lloraSse, como es propio de ellos llorar, viendo que sus madres lloran, y con

Luc. 2.

Exod. 34.

Euf. Emiss. sen. hom. Dominicæ primæ post Epiphan.

Isai. 7.

Isai. 45.

Isai. 53.

con palabras amorosas le diria : Madre mia que ha, madre de mis entrañas, por què llora? Bien sabia Jesu Christo, por què su Sagrada Madre hazia semejante sentimiento, y no dexaba èl de sentir lo mismo, y por la misma ocasion de lo que oia leer à los Letrados; mas disimulabalo todo, por acomodarse con la edad que tenia, no queriendo dezir, ni hazer mas de lo que se sufria que hiziessen otros de sus dias, y tiempo. Aunque quando niño representaba vn niño Dios, quando mozo representaba vn mozo Dios: lo mismo quando varon, representaba vn varon Dios. A las preguntas que el bendito Jesus hazia à la Virgen, ella respondia con juntarle à su rostro, y hazerle otros regalos de madre, forçandose quanto podia para no afligirle, y desconsolarle, sino que procuraba de alegrarle. Sucedió, pues, que siendo el Salvador de doze años, aviendo ido à celebrar la Pasqua, como tenian de costumbre, y passados los dias que duraba la solemnidad, bolviendo à Nazareth la Virgen, y Joseph, quedòse el Santo Niño en Jerusalèn à escusa suya. Beda, referido en la Glossa ordinaria, dize, que tuvo ocasion para hazer esto, no obstante el cuydado, y diligencia grande que tenia del su Santa Madre, por ser costumbre guardada entre los Hebreos, que viniendo à celebrar la Pasqua, los varones iban por sì, y las mugeres por sì cierta distancia, y erales concedido à los niños ir con quien les daba gusto. Por esto la Madre de Dios se sufriò à bolver sin su Hijo, teniendo por cierto, que iba con su Esposo Joseph, el qual tambien pensò que iba con su Sagrada Madre: y assi pudo quedarse en Jerusalèn el bendito Niño, queriendo à este tiempo, que es quando dàn muestra los hombres que tienen vso de razon, y saben discernir lo bueno de lo malo, descubrir parte de lo mucho que estaba encerrado en aquel divino pecho, aunque de niño de doze años. No dexa de tener mysterio, que en siete años que estuvo la Virgen en Egypto con su Hijo, nunca le perdiò, y en vn dia que estuvo en fiesta en Jerusalèn le perdiò, y puede ser para que entendamos como en los trabajos no se pierde Dios, y à las vezes sì en las fiestas. Quando fuè echado menos por la Virgen, y buscandole entre parientes, y conocidos, y no hallandole, no ay lengua que baste à dezir, ni entendimiento que pueda imaginar lo que sintio. Representaronsele las profecias del viejo Simeon, la persecucion de Herodes, y muertes de los inocentes: el destierro de Egypto, el temor de Archelao, todo esto amenazaba grandes trabajos; y aunque el sesso, y gravedad que esta bienaventurada Señora tuvo, era sin termino, y esto le fuesse ocasion para que no hiziesse extremos, como otras madres hazen, viendo en trabajos à sus hijos, sino que guardò grande compostura en su persona; mas el sentimiento interior no ay quitarsele, que fuè el mayor que tuvo pura criatura en cosa de pena, y trabajo, que le sucediesse, assi quando le vido muerto en vna Cruz, como quando le vido perdido, y no sabia la ocasion, ni donde le avia de hallar. De la madre de Tobias se dize, que tardando su hijo en vn camino que hizo mas de lo que ella quisiera, lloraba con lagrimas irremediables, diziendo: Por què te embiamos à peregrinar baculo de nuestra vejèz, lumbre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida? Pues si tanto sentia aquella madre, què sentiria esta? Què comparacion ay de madre à Madre, y de hijo à Hijo, de tesoro à tesoro, y de pèrdida à pèrdida, pues lo que và de vno à otro, esso và de dolor à dolor. Jacob perdiò à su hijo Joseph, y era tal su pena, que si le querian consolar, respondia: es imposible que en vida yo me consuele, no ay dexar de llorar: en tanto que estè en el mundo, y aun en la sepultura, estarà mi cuerpo, y alli derramarà lagrimas, segun es grave mi pena, viendome sin Joseph mi hijo. Pues si Jacob muestra tal sentimiento por Joseph, que era criatura, què tan grande serà el que es razon que tenga la Virgen por su Hijo, que era Criador? A Jacob quedaban otros onze hijos varones, con quien pudiera consolarse: el de la Virgen es vnico, y solo. Nunca concurrieron en padre, ò madre las causas tantas, y tan precisas para amar hijo, como en la Virgen. Era vnico, y solo, era Madre sin compañia de padre. Por esta parte el amor de naturaleza era grandissimo. Juntabase à este amor otro, que es de gracia, donde por aversele comunicado à la Virgen en mas alto grado, que à ninguna pura criatura, estaba obligada à amar à Dios mas que todas ellas. A estos dos amores de naturaleza, y de gracia acompañaba otro de justicia, y es el que se debe à la cosa amada, por razon de sus perfecciones; y para este amor tuvo la Virgen el mayor motivo que se puede tener, porque las perfecciones de Dios conocen las mas los que estàn à èl mas conjuntos, y cercanos; pues quien mas cercano à Dios, que la Virgen? Quien mas conjunto con èl, y allegado à èl, aviendo;

Beda in Glossa. Luc. 2.

Tob. 10.

Genes. 37.

dole tenido nueve meſes dentro de ſus entrañas? Y los doze años que tenía de edad los avia llevado en ſu compañia, eſtando ſiempre, ò en ſus brazos, ò à ſu lado. Pues eſtos tres rios caudaloſos de amor, què tanta agua llevarian? Eſtos tres fuegos tan encendidos, ajuntados en vno amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de juſticia, què tan grande llama levantarian? No ay lengua que eſto pueda explicar: y aſsi, que tan grande fueſſe la pena de la Virgen, viendoſe auſente de ſu Hijo, y que le avia perdido, no ay poderſe dezir. Tres dias fueron los que la Soberana Señora no le hallò. En eſte tiempo, ſi ſe enjugarian ſus ojos? Si comeria? Si dormiria? Què diria, què haria, y què ſentiria? Si la conſolaba el Santo Joſeph ſu Eſpoſo? Poco podria conſolar quien eſtaba tan falto de conſuelo, como èl, ſintiendo grandemente por vna parte lo que veia que la Virgen ſentia, y por otro el poco cuydado que avia tenido en guardar aquel precioſo teſoro del Hijo de Dios, que le avia ſido encomendado. Lloraba Joſeph, y lloraba la Virgen. La Virgen lloraba, y ſentia el averſele eſcondido ſu Sol, huido ſu alegria, y perdido ſu bien, y ſu teſoro. Ay de mi, dezia, torciendo las manos vna con otra, y dando gemidos, y ſollozos! Hijo de mis entrañas, y donde eſtais vos aora? Donde os aveis ido? Por què no me llevaſtes con vos? Por què me dais aora à ſentir con vueſtra auſencia los dolores que no ſentì en vueſtro parto? Ay de mi, y ſi dexò Herodes con el Reyno à ſu hijo la enemiſtad, y enojo, que con vos tuvo, y ſi èl, aviendoos conocido, os ha muerto! Si eſto es aſsi, como yo vivo? Por què no muero? Aunque no puedo creer que ſeais muerto, bien mio, pues primero convenia que dieſſedes teſtimonio al mundo de vueſtra venida, predicando, y confirmando con milagros vueſtra doctrina. Antes pienſo, ſi mereciendolo los pecados de los hombres, viendo con quanto atrevimiento os ofenden, y van ſiempre aumentando nuevas ofenſas à las viejas, vos, mi bien, harto de ſufrirlos os aveis ſubido al Cielo, no queriendo tratarlos haſta que ſe llegue el tiempo de vueſtra predicacion. Si ha ſido eſta la cauſa de vueſtra auſencia? O por ventura lo que yo mas creo, os aveis ido al deſierto con vueſtro primo Juan, y quereis mas habitar entre fieras ſalvages, que entre hombres, pues ſon peores de ſufrir que ellas: ſi eſto es aſsi, por què no me llevaſtes con vos? Muy mas agradable me fuera à mi la vida en vueſtra preſencia, y en vueſtra compañia en los montes, y entre fieras; padeciendo frio, viento, y eladas, que ſin vos en la Ciudad entre gentes. Pues aqui auſente de vos, no puedo, ni es poſsible que tenga contento; ni puedo, ni es poſsible que ceſſen mis lagrimas, y con vos ninguna coſa me pudiera ſuceder que no me fuera dulce, y agradable. Mas ay de mi! y ſi fuè la ocaſion de encubrirme vueſtra ida, por no averos yo ſervido, y regalado el tiempo que aveis eſtado conmigo, como vos mereceis. Mas en eſta parte bien veis vos Hijo mio, que no tengo yo culpa, pues el amor con que os he ſervido, ha ſido grandiſsimo; y ſi la obra no ha correſpondido à la voluntad, el no poder yo mas ha ſido la cauſa. Para què amor mio dulciſsimo eſcogiſtes por Madre vna Doncella pobre como yo? Pedioslo yo? Supliqueoslo yo? Vos me eſcogiſtes à mi, y dexaſtes muchas Reynas, y Princeſas del mundo. Pues ſi vos à mi me eſcogiſtes, yo què culpa tengo, no aviendoos ſervido como mereceis? Pues mi poder no ſe ha eſtendido a mas de lo hecho. Ay Hijo mio, doleos de mi. Bien entiendo, que me veis, y oìs donde quiera que eſtais; pues ſi me oìs, y veis, por què me dexais derramar tantas lagrimas? Por què dais lugar que el corazon ſe me haga pedazos en el cuerpo? Mirad que ſois mi Hijo, mirad que os parì, mirad que eſtas manos os ſirvieron en vueſtra niñez, eſtos mis pechos os dieron leche, eſtos mis brazos os traxeron muchos dias abrazado, y eſte mi roſtro eſtuvo diverſas vezes junto al vueſtro. Si el dulçor, ſi el regalo, ſi el contento, que yo à tal ſazon ſentia, quereis que le pague aora con vueſtra auſencia, ſea yo ſola la que lo ſienta, y no mi Eſpoſo Joſeph, que tanto la ſiente. Yà que de mi no os doleis, doleos dèl. Mirad ſus lagrimas, que corren hilo à hilo por ſu venerable roſtro. Mirad ſus ſuſpiros, ſus gemidos, y ſollozos. Todo eſto me quiebra à mi el corazon viendolo; ablandeos à vos el vueſtro, para remediar à èl, y à mi con vueſtra viſta. Eſtas coſas, y otras ſemejantes dezia la Sagrada Virgen buſcando à ſu Hijo, y à los que encontraba hablaba, diziendo con la Eſpoſa en los Cantares: Dezidme ſi aveis viſto al que ama mi alma, à mi Hijo, à mi Señor, y à mi Dios? Requieroos de parte de Dios (dezia luego con la miſma Eſpoſa) hijas de Jeruſalèn, ſi os vieredes con mi amado, que le digais, que ando deſcaecida, y como muerta de ſu amor: y ſi no le conoceis, daroshe yo ſeñas como le conozcais en viendole. Mi querido es blanco, y

Cant. 5.

colorado, su cabeza es vna caxa de oro, sus ojos de paloma, sus labios destilan myrra, todo es amable.

Tornaba luego de nuevo à su llanto, no hallandole, y dezia: O amantissimo, y suavissimo Cordero, como pudistes atravesar con tan agudo cuchillo el corazon de vuestra Madre? Si fois piadoso, como lo sois infinitamente, què es de vuestra piedad para con vuestra Madre? Si clemente, què es de vuestra clemencia? Tres dias se dieron al Patriarca Abrahan despues de averle mandado sacrificar à su hijo, porque en este tiempo padeciesse el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le avia de causar; y otros tantos se dieron à esta piadosa Madre, para que sufriesse el dolor que tan triste ausencia le avia de dàr. De San Joseph no ay para què se especifique sus quexas, y lastimas, siendo tales como el caso pedia: especialmente sintiendose por muy culpado en aver tenido descuydo en la guarda del Hijo de Dios, aunque en este caso, ni en Joseph huvo culpa, ni en la Virgen pudo averla, porque los dos hizieron en la criança de Jesu Christo todo lo que podian, y debian hazer, sin faltar en cosa alguna: y assi aqui faltò en ellos culpa, y sobròles pena, porque fuè gravissima la que por los tres dias padecieron. Del Santo, y bendito Niño seria bien considerar lo que hizo los dos primeros dias, porque del tercero dia señala el Evangelista, que estuvo en el Templo entre Doctores oyendolos, y haziendoles algunas preguntas, como adelante se dirà. Cosa es verisimil, que muchas horas estaria en el Templo, ocupandose en oracion, y meditacion, pidiendo à su Eterno Padre bienes, y misericordias para los hombres. Saldria dèl à tiempos, para proveer las necesidades corporales de comer, y dormir, por ventura en casa de algun pariente, ò lo que fuè posible, pidiendo à la hora de comer vn pedazo de pan de puerta en puerta; y assi el glorioso Bernardo, hablando con el bendito Niño, dize: Donde estuvistes Jesus de mi alma, en el tiempo que os ausentastes de vuestra Madre? Quien os administrò la comida, y bebida? Donde reposastes de noche? Creo, dize, para mi, que por conformaros con nuestra pobreza, y por gustar de todas las miserias humanas, como vn pobrecito humilde, anduvistes de puerta en puerta, pidiendo vn pedazo de pan. Quien à tal sazon, buen Jesus, se hallàra presente, para coger las migajuelas que se os caian, como las tuviera yo por reliquias. Esto es de San Bernardo, y funda su parecer en vn verso de David, que dize, hablando en persona de Jesu Christo: Yo soy mendigo, y pobre. Y puesto caso, que fuè Jesu Christo pobre toda la vida, mendigo dize mas que pobre; esto es, que pida para remediar las necessidades corporales; y assi es verisimil, que si hizo esto en su vida de mendigar de puerta en puerta, que fuè en tal sazon, y à tal tiempo, para consuelo de los pobres, que no se les haga penoso, lo que exercitò Christo, siendo Dios rico, y poderoso. Al tercero dia, estando el bendito Niño en el Templo, juntaronsele los Doctores Rabinos, y otra gente, que professaba ciencia de la Sagrada Escritura, à tratar, y conferir entre sì acerca de la venida del Messias, porque andaba fama de que era venido. Llegòse alli el Hijo de Dios, y debiòse de arrimar al assiento de algunos de ellos, estando atento à lo que todos dezian: la question se propuso por el Presidente, y ventilòse de vna, y otra parte. Los que pretendian probar que no era venido, alegaban de su parte algunos testimonios de Profetas, que afirmaban aver de venir con magestad grande, y con poder de Rey, y que libertaria à su pueblo de qualquiera opression en que estuviesse puesto por los Gentiles; y que estando de presente sujetos à los Romanos, era prueba bastante de no aver venido. A esta razon parecia no aver quien respondiesse, por lo qual el bendito Niño passò adelante, y pusose en medio de los Doctores con tanta apostura, y gracia, que à todos los dexò de sì muy contentos. Començò à dezir: Oìdo han todos la razon que se ha aqui propuesto, probando, que el Messias aun no ha venido, por afirmar los Profetas que ha de venir con poder, y magestad grande, y à la verdad assi lo siente Isaias. En vna parte dize: Vendrà el Señor, y serà nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey, y salvarnosha. En otra dize: Vendra de lexos con furor grande, y echando fuego de su boca, y como avenida de caudaloso rio, para perder a los Gentiles. El Sabio en el Ecclesiastico afirma, que el Cielo, el abismo, y la tierra temblaràn en su presencia, segun serà su poder, y magestad grande. Zacarias dize: Vendrà el Señor, y con èl gran multitud de Santos. Daniel assimismo siente, que los pueblos, las Tribus, y gentes de varias lenguas le han de servir. Pues siendo esto assi, quien viere al pueblo Judayco, que està sujeto à los Romanos, con dificultad creerà que su Messias ha venido; porque si venido

Psalm. 39.

Isai. 33.

Isai. 30.

Eccles. 16.

Zach. 14.

Dan. 7.

fue,

fuera, yà huviera dado libertad à su pueblo. Esto es lo que se ha aqui propuesto, y parece razon que concluye, y que no tiene respuesta. Aora yo pregunto: Los mismos Profetas, que dezian que vendrà el Mesias con poder, y magestad grande, no dizen tambien del que vendrà manso, y humilde? No dize Zacarias, dezid a la hija de Sion: Mira que tu Rey viene mansueto, y tan humilde, que en vn jumento vil, y dethechado entrarà en tu Ciudad? Què trabajos, què persecuciones cuenta dèl Isaias que ha de padecer? Y que al cabo, como oveja, serà llevado à sacrificar, y que no abrirà su boca à quexarse. Otros Profetas dicen dèl cosas semejantes. Esto como se entiende, pregunto yo? Como pueden concertarse dichos tan contrarios? Sino es dezir, que vendrà dos vezes el Mesias. La vna, que serà la primera, humilde, y manueto, porque viene à redimir el mundo. La otra, que serà la segunda, riguroso, bravo, y amenazador, porque viene a juzgar el mundo. No se confundan estas dos venidas, ni se pida que haga la segunda antes que la primera. Todo lo que se ha aqui razonado habla de la segunda venida, y assi no contradize à que aya hecho la primera, y que estè ya en el mundo. Y sino esta và en el mundo, pregunto yo: David no dize que es Dios fiel en todas sus palabras? Pues si es fiel, y verdadero, el Patriarca Jacob diò por señal, estando cercano à la muerte de la venida del Mesias, que faltaria el cetro, y mando en el Tribu de Judà, quando viniesse, y no antes. Veese, que no solo en la Tribu de Judà, sino en todo el pueblo Judayco, no ay quien tenga cetro, y mando; porque el Rey que govierna, y tiene en èl mando por los Romanos, es, como todos saben, estrangero, y de otra nacion, luego venido debe ser. Haze à lo mismo, que las semanas puestas por Daniel se cumplen yà. El que creyere, que hablò Dios en Daniel, no puede negar que aya venido el Mesias, cumplido el tiempo señalado por èl: y si tienen memoria, verán que puede aver doze años que en Bethleen à media noche se vido grande claridad, y se oyeron cantos de Angeles, que dixeron à vnos pastores como yà el Mesias era venido, y fueron à adorarle, y le adoraron en los brazos de vna Doncella, que le avia parido. Oido esto por los Letrados, mirabanse vnos à otros, admirandose, y dezian: Sin duda, que es verdad lo que este Niño dize. Vno dezia: A mi me escrivieron de Bethleen todo el caso. Otro replicaba: Yo vì carta de ello. Y otro: Yo hablè con persona que lo vido todo. Proseguia el Santo Niño adelante, y dezia: Tambien pregunto, y querria me dixessen si se acuerdan, que vinieron ciertos Magos, gente poderosa del Oriente, y traian ricos dones à ofrecer al Rey recien nacido de los Judios, y afirmaban, que venian desde su tierra guiados de vna estrella? Dezian los Sabios, essos todos los vimos, todos hablamos con los Magos. El Rey Herodes, padre del que oy reyna, se turbò de su venida, y à todos nos cupo parte de su turbacion, y la Vniversidad se juntò à tratar sobre el negocio, por mandado del Rey, y los embiamos à Bethleen, porque hallamos en la Escritura, que alli avia de nacer. Añadia vno de ellos, y dezia: Pues oistes lo que sucediò al Rey en esse caso? Dezidoslohe. Vistes como encargò à los Magos, que si hallassen al Rey que buscaban le avisassen, porque èl queria irle à adorar, y dezia esto con intènto de matarle? Assi es verdad, respondian los otros. Iba aquel adelante con su razon, y dezia: Pues como los Magos se bolvieron à su tierra, sin tornar à verse con el Rey, enojòse tanto, que bolviendo de Roma, porque supo que los de Tarsis les avian dado navios en que se bolviessen por mar à sus tierras, el Rey les mandò quemar quantos navios tenian en su puerto. Como esso haria Herodes, dezian otros, segun es de ayrado, y cruel. Proseguia adelante el Niño Jesus en sus razones, y dezia: Tambien deseo me dixessen si oyeron dezir como en aquella sazon, poco despues que los Magos vinieron, traxo al Templo vna muger vn hijo suyo primogenito a ofrecerle en èl, como la ley mandaba; y Simeon Sacerdote le recibiò en sus manos, y le adorò, y dixo luego palabras, con que diò à entender à todos los que alli se hallaron presentes, que era aquel el Mesias: y Ana, aquella señora de gran linage, santidad, y profecia, dixo lo mismo. Esto vieronlo algunos de los que estàn aqui? Yo, dezia vno, lo vì, que me hallè presente, y me acuerdo, que el Niño tenia vista, que robaba los corazones. Iba adelante Jesu Christo en sus preguntas, y dezia: Tambien quiero se me diga si ay alguno, que ignore de la matança que hizo Herodes en los niños de Bethleen, pretendiendo matar a bueltas al nuevo Rey, declarando el dañado intento, con que encargò à los Magos que vinieron à adorarle, que le avisassen donde estaba si le hallassen, para ir èl à hazer lo mismo? Lo qual, como aqui se ha tocado, era para ma-

Zachar. 9.

Isai. 53.

Psal. 144. Genes. 49.

Dan. 9.

matarle, si le pudiera aver à las manos, aunque esto era ceguedad grande, porque Dios le avia de guardar, y de hecho le guardò; pues no le embiaba al mundo, para que fuesse muerto en los brazos de su Madre, y en figura, y debaxo de sombra: yà Dios avia dicho esto, quando mandò en su ley, que no cociessen el cabrito en leche de su madre, cuyo sentido principal de este precepto, y del intento del Legislador era, de que el cabrito que venia à ser sacrificado por los pecados de los hombres, no avia de ser muerto en su niñèz, y quando mamasse. Admirados estaban todos aquellos labios de oìr al Santo Niño, pareciendoles otro Daniel en sus discretas razones; y si no estuvieran ciegos, pudieran entender, que era el mismo de quien hablaba. Estando en esto, entrò la Virgen Sacratissima su Madre, con Joseph su Esposo en aquella parte del Templo, donde esto passaba, con la ansia que pensarse puede, siendo yà el tercero dia que le avian perdido: donde no se puede encarecer, ni es posible dezirse el alegria, y contento, que recibieron viendole, y en el lugar donde estaba en medio de Doctores, y sabios. Mucho avia llorado el Patriarca Jacob à su hijo Joseph, aviendole perdido, y mucho fuè el gozo que recibiò hallandole, y fuè mayor por saber el puesto de tanta honra que tenia en Egypto, governando aquella provincia; assi la Virgen, que tantas lagrimas avia derramado por la pèrdida de su Hijo, holgòse mucho hallandole, y acrecentose su contentamiento, y gozo, viendole en medio de Doctores, y Escrivas, teniendolos à todos suspensos, y espantados, su saber, y discrecion en años tan tiernos. La Virgen fuè con passo acelerado à èl, y como olvidada de aquella mesura, y gravedad que siempre guardaba, llegò à èl, y echòle los brazos al cuello, diziendole palabras de quexas, mezcladas con regalo, y ternura: Hijo, por què lo aveis hecho assi? Mirad, que vuestro Padre, y yo avemos andado à buscaros con mucho dolor, y cuydado. Dize Origenes sobre estas palabras; y aun por esso, Virgen benditissima, le hallastes, porque le buscastes con cuydado, y dolor, no como muchos, que les parece que buscan à Dios, y nunca le hallan, porque nunca ponen cuydado, y solicitud en buscarle. Respondiò el Niño: Señora, para què me buscabades, que yo en lo que es servicio de mi Padre tengo de emplearme. Los sabios, y Doctores debieron preguntar à la Virgen, si era su Hijo; ella respondiò que sì. Alabaronsele mucho, y dixeronla que serìa gran Rabì quando tuviesse mas edad. Y à Joseph dirian, conociendòle, y repitiendole todos diversas vezes, que no le hiziesse Carpintero. Fuè el bendito Niño con la Virgen, y con Joseph; y dize el Evangelista San Lucas, que les estaba sujeto; esto es, que los servia, como Hijo, en todo lo que le mandaban. Admirase San Bernardo en este passo de dos cosas, y no sabe qual es digna de mayor admiracion, de que Dios se humille tanto, que se dexe mandar de vna Doncella, ò que vna Doncella mande à Dios. La dignidad de la Doncella es grande, y la humildad de Dios es grande. Lo vno, y lo otro causa admiracion, y combida al hombre à que se humille, pues vè à Dios tan humilde; y tenga en mucho à la Virgen, pues vè à Dios, en quanto la tiene, y no solo à la Virgen, sino por su respeto à todas las mugeres. Concluye el Evangelista San Lucas con dezir que Jesu Christo crecia en ciencia, en edad, y en gracia acerca de Dios, y de los hombres. Dize que crecia en ciencia, y hase de entender experimental, y quanto à sus efectos, y no quanto à la ciencia infusa. Y para que esto se entienda, se advierta, que desde el instante de su Concepcion, se le diò à Jesu Christo ciencia infusa: y supo tanto, y mas, que quanto supieron todos los que han sabido algo en el mundo; y assi fuè Jesu Christo grande Theologo, Filosofo, Medico, fuè Musico, Arismetico, y Contador: fuè lindo Escrivano, Pintor, Escultor, y Platero: y lo mismo en todas las ciencias, y artes, aunque no todas las experimentò, sino algunas; y el experimentarlas, es dezir, que crecia en ellas. Dezir tambien que crecia en gracia, no se ha de entender de la gracia, segun propia razon, y en genero de gracia, que esta fuè en èl infinita, sino que hazia obras, las quales consideradas en sì mismas, eran mas graciosas, y de valor para con Dios, y para con los hombres, quanto crecia mas en edad; porque conformandose con las edades (como se ha dicho) quando Niño hazia cosas de niño, y con mucha gracia; quando mozo de la misma manera; y quando varon por el semejante crecia en las obras, que eran de sì mismas mayores, y eran mas graciosas, y aceptas de suyo, sin considerar la persona que las hazia. De lo que se ha dicho en este capitulo, se pueden colegir algunas cõsideraciones provechosas: vna acerca de la ida, que el Sãto Joseph hizo al Templo, por ser dia de Pasqua, y dase documento al Christiano, q̃ frequente las Iglesias, y tenga allì sus Pasquas, y fiestas, pidiendo à Jesu Christo misericordias, por

Exod. 21. & 24. & Deut. 24.

Consul. D. Thom. 3. p. q. 7. art. 11. in corpor.

medio de la oracion, y no haga lo q̃ hazen muchos, q̃ esperan la fiesta para mas apartarse de Dios, cometiendo en semejantes dias mas pecados, que en toda la semana. Llevar contigo el Santo Patriarca à Christo de doze años, es documento para los que son padres, que de pequeños tengan cuydado de sus hijos, llevandolos à Dios, procurando que sean virtuosos. Y el padre que se descuyda en la crianca de sus hijos, contentandose solo con averlos engendrado, y darles comida, podria ser tenido por bestia, pues la bestia haze con los suyos lo mismo. Y el Santo Niño con la Virgen, y Joseph enseña à los q̃ son hijos, que obedezcan à sus padres, siendo bueno lo que por ellos les es mandado, porque si es malo, y ofensa de Dios, pecado seria obedecerlos; y aun pueden los hijos sabios, y discretos, no en todo conformarse con lo que sus padres quieren, por hazer obras de mas servicio de Dios; esto es, que puede vn hijo entrar en Religion, aunque sus padres lo contradigan, y les pese de ello. San Geronimo dize, que si el padre se atravesare à la puerta del apossento del hijo, para estorvarle esta ida, puede, pisandole, passar sobre èl, y ir à tomar el habito: y colige se esto, de que se quedò el Salvador en el Templo à escusa de la Sagrada Virgen su Madre, y de San Joseph, y dixo averlo hecho, por entender en los negocios de su Eterno Padre. Acerca de la pena, que la Madre de Dios sintiò, por aver perdido à su Soberano Hijo, se considere la pena que debria tener el que perdiò à Dios por el pecado mortal. Sientese la pèrdida de la hazienda; sientese la pèrdida del alma. San Bernardo dize de llorar es que pierda vno vn jumento que tiene, y le llore; y pierda su alma, y no derrame lagrima. El buscar la Virgen à su Hijo entre sus parientes, y no hallarle, denota, que muy de ordinario antes se pierde Dios entre parientes, que se halla; y assi dize San Bernardo sobre este lugar: O buen Jesus! si no fuiste hallado entre tus parientes, como te hallarè yo entre los mios? Bien serà hazer lo que hizo Abrahan, dexar padres, y parientes, dexar la patria, dexarlo todo, atrueco, Señor, de hallarte. Hallar la Virgen despues de tres dias à su Hijo, es dàr à entender, que quien le perdiò por el pecado mortal, ha de caminar tres dias, si quiere hallarle; vno de contricion, otro de confession, y otro de satisfacion: y esto tambien declara averle la Virgen buscado, llorosa, y afligida, como dixo al mismo Jesu Christo quando le hallò: Hijo, por què lo aveis hecho assi? Que os avemos buscado con dolor; de modo, que se ha de buscar Dios con dolor, con cuydado, y diligencia, no tibia, y floxamente; y assi se hallarà, como le hallò la Sagrada Virgen.

CAPITULO XVI.

DE LA DIGNIDAD GRANDE, que es ser Madre de Dios, y como es propiedad suya ser Abogada: lo qual mostrò serlo en las bodas de Canà de Galilea.

MUchos son los apellidos, y altissimos los renombres, que continuamente atribuye la Divina Escritura, y los Santos à la Virgen Sacratissima Maria; vnos en sentido historico, y literal; otros en sentido moral, y mystico, aunque entre todos ellos el muy mas aventajado, y que como en compendio embebe todos los otros, es el de Madre de Dios. En prueba de esto se hallarà, que de ordinario las vezes que el Evangelio haze mencion de esta Señora, la acompaña con este favorabilissimo nombre de Madre de Christo. San Matheo, escriviendo el linage del Salvador, diziendo, que fuè Esposa de Joseph, y nombrandola por su nombre de Maria, luego dize: y de ella naciò Jesus, que se llamò Christo. Poco despues, refiriendo como el Angel diò aviso à San Joseph del Mysterio de la Encarnacion, por dos vezes haze mencion de ella; y en la vna la llama Madre de Jesus, y en la otra dize, que avia nacido en ella Christo por obra del Espiritu Santo. Quando cuenta la venida de los Magos à adorar à Christo, dize, que le hallaron con Maria su Madre. Y el mismo San Matheo escrive, que estando predicando Christo en el Templo, le dixeron: Tu Madre, y tus hermanos estàn fuera, y te buscan. San Lucas dize, que el modo con que Santa Isabel recibiò à la Virgen, quando la visitò, fuè dezir: de donde à mi, que la Madre de mi Señor venga à visitarme? Y San Juan, escriviendo el milagro de las bodas de Canà de Galilea, dos vezes repite el nombre de Madre de Jesus: y escriviendo la Pasion, dize, que estaba cerca de la Cruz, en que Christo fuè crucificado, su Madre: y el mismo Jesu Christo, cuya fuè la nota de los Evangelistas, entre otros nombres que tomò para si, fuè vno llamarse Hijo del Hombre, que de Eutymio, y de otros Doctores Sagrados se expone, y declara Hijo de la Virgen. Demàs de esto tu-

Matth. 1.

Matth. 2.

Matt. 12.

Luc. 1.

Ioann. 2.

Ioann. 19.

Eut. p. 2. Panopl.

tuvo tanta cuenta con este nombre la Iglesia Catolica, q̃ en vno de los quatro Concilios primeros generales, que fuè el Efesino, celebrado en tiempo de Celestino Papa, y del Emperador Teodosio, año de quatrocientos y veinte y seis, en el qual se juntaron docientos Obispos, y presidiò en èl San Cyrilo Patriarca Alexandrino: el negocio principal que en èl se tratò, y determinò, fuè contra Nestorio, Obispo Constantinopolitano, que la Virgen Sacratissima Maria era natural, verdadera, y propissima Madre de Dios, tan propia, y verdaderamente, como lo son otras madres de sus naturales hijos. Esto mismo tornò à ratificarse en el quarto Concilio general, que fuè el Calcedonense, en tiempo de Leon Papa primero, y de Marciano Emperador, año de 456. El modo como fuè Dios concebido, y el por què deba llamarse la Virgen Madre de Dios, declaranlo muchos Santos, como San Cyrilo, San Juan Damasceno, San Agustin, y Santo Thomàs; y es en suma, que la Virgen Maria nuestra Señora se dize aver concebido, como Madre verdadera, à Christo nuestro Señor, en quanto su castissima, generosa, y mas que ilustre sangre sirviò de materia, de la qual el Espiritu Santo con su virtud divina formò el Cuerpo Santissimo de Christo, por donde ella quedò Madre verdadera, como todas las demàs madres; donde assi como se llama madre de su hijo la que le pariò, aunque el hijo tiene alma, en la qual la madre no tuvo parte, sino en el cuerpo, assi la Virgen se llama propiamente, y con toda verdad Madre de Dios, aunque no tuvo parte en la Divinidad: donde para que esta Señora llegasse à tener esta dignidad tan alta, tuvose quenta à tres cosas; la vna, que en sì misma fuesse ennoblecida; la segunda, à que se hallassen en ella las partes competentes para servir à Dios hecho Hombre; la tercera, que exercitasse cumplidamente el oficio de Abogada. Todo lo que se ha dicho, y se dirà en este capitulo, es por respeto del tercero miembro de esta division, por aver de venir à tratar, como cumpliò el oficio de Abogada en las bodas de Canà de Galilea, lo qual se sigue luego, segun orden de los Evangelistas, à la pèrdida del Niño Jesus, aunque passaron diez y ocho años entre lo vno, y lo otro, los quales dexaron en silencio los Evangelistas, assi acerca de la vida de Christo, como de su Madre: y para en algo henchir este vacio, pareciòme engerir aqui la grandeza, que es en la Virgen ser Madre de Dios, y las tres propiedades que se incluyen en esta dignidad, de las quales la tercera es de Abogada, con que se entrarà en la historia de las bodas de Canà, donde hallarèmos à la Virgen. Acerca de la nobleza, que arguye en nuestra Señora ser Madre de Dios, digo, que segun los Filosofos, no solo entre la causa, y efecto ay proporcion, sino tambien ay, que no siendo impedida la tal causa, produzca vn efecto semejante à sì: y esto es en tanto verdad, que aun en los accidentes de los individuos es prueba de ello la experiencia, pues vemos que de vn leon, no solo es producido otro, sino que si tiene algunas manchas, y colores diversos el padre, tambien lo saca el hijo: lo mismo de vn cavallo alazan es producido otro semejante; y si falta alguna vez, es ocasion la flaqueza de las causas, que en esto intervienen. Presupuesto, pues, lo dicho, viniendo à la Concepcion Santissima de Jesu Christo, en la qual no pudo aver semejante flaqueza, porque lo que en ella intervino naturalmente, fuè en el grado posible perfectissimo; y assi se infiere bien, que si los dones naturales de Christo, como ingenio, complexion, hermosura, proporcion de miembros, y condicion fueron aventajadissimos, como se colige de la Escritura, y de los Santos, juntamente con la razon que ay para dezirlo: y segun el orden natural que Dios puso en el vniverso, essas calidades corporales se hallaron primero en la causa, que en su efecto. O Virgen Santissima, y que alto fuè vuestro ingenio! què linda complexion tuvistes! quan aventajada hermosura! què buena proporcion de miembros! què amorosa condicion! Tomò vuestro Hijo de vos, Señora, la naturaleza humana, y tomò junto con ella las calidades naturales, y condiciones suyas propias: esto todo fuè en èl aventajadissimo: luego en vos acerca de lo mismo nadie os hizo ventaja; y assi diziendose dèl, que es hermoso, y precioso, y sobre todos los hijos de los hombres, de vos se dirà que sois hermosa, y preciosa sobre todas las mugeres. A quien te comparare, y à quien te assimilarè, hija de Sion, dezia el Profeta Jeremias en los Trenos? Y lo mismo se puede dezir de vos; à quien Sagrada Virgen, os podemos comparar? Qual Princesa como vos? Qual aviso como el vuestro? Qual belleza como la vuestra? La nieve es negra en respecto vuestro: el armiño es sucio: las Estrellas son niebla: la Luna tiene manchas: el Sol obscuridad: los Angeles son poco: los Serafines no llegan. Salid hijas de Sion, y vereis à Salomon vuestro Rey,

Cyril. in tract particul. circa hoc, vt est in 1. tom. Conciliorum.
Dam. l. 3. D. Aug. in cap. 2. Ioan. contra Manic.
D. Th. 3. p. q. 31. art. 4. & 5. & q. 32. art. 4.

Jeremias, Thren. 2.

con la corona con que le coronó su Madre en el dia de su desposorio. Dize la Esposa en los Cantares: Quereis, almas santas, ver vn retrato vivo de la Virgen; pues salid, dize Bernardo, y mirad el rostro del Rey Salomon, del Rey pacifico Jesus, con la corona de la humanidad, que se puso en la cabeza de la Divinidad, el dia que se desposó con nuestra humana naturaleza: Mirad al Hijo, y vereis en èl dibuxada la Madre: Mirad atentamente, y vereis que no se parece menos que Madre, y Hijo. Llamase la humanidad coronada, porque la tuvo Christo en tanto, que se preciaba de ella, y la tenia como sobre su cabeza. Tambien se considere vn artificio divinissimo entre la Virgen Madre, y su Hijo Dios, que ella le diò vna prenda, y fuè la naturaleza humana, y èl diò à ella otra, que fuè plenitud de gracia. La Madre dà lo que de su cosecha tiene, q̃ es su naturaleza. Christo, como vnico principio de la gracia, dasela à su Madre en grado aventajadissimo. Danse, como fieles amantes, lindos dones; y de aqui resulta, que como esta Señora es Madre en la naturaleza, porque la diò a su hijo, assi por la gracia es Hija, porque se la dà su Hijo; de manera, que se dize con verdad, que la Madre es Hija, y el Hijo Padre. David lo tocò en vn Psalmo, diziendo: el Hombre naciò en ella, y el Altissimo la fundò à ella. O Divino artificio! q̃ se vea aqui ser avisto, y verdad grande, lo que en otras madres es falso, y niñeria, como es llamar à sus hijos Reyes, y Principes, y padres. La Madre de Dios puede llamar à su Hijo Rey suyo, Señor, y Padre, y con verdad. Nace assimismo de este dar, y tomar de la Virgen con su Hijo, que assi como por la naturaleza humana el Hijo parece à la Madre, assi la Madre por la gracia parece al Hijo, humilde en proporcion, no en igualdad con èl: caritativa como èl, obediente como èl, llena de gracia à la manera que èl en su proporcion. Huvo tanta similitud entre Madre, y Hijo, que viene à dezir San Dionysio, vista por sus ojos la Virgen en carne mortal, que si la Fè no le enseñàra que avia vn solo Dios, tuviera por Dios à la Virgen. Vease mas lo que la Madre dà, y recibe: en la Concepcion de su Hijo puso la Virgen la sangre de sus venas, para que de ella, como se ha dicho, se formasse su cuerpo, y en los nueve meses que en sì le traxo, diòle por aposento, y palacio riquissimo sus entrañas, las telas de su corazon por cortinas, y tapizes. Diòle del mismo alimento, que ella para sì recibia; de modo, que como paloma santa ponia con su boca el mantenimiento en la de su Hijo. Despues de nacido, diòle sus mismos brazos en lugar de cuna, y con sus pechos apretandole, le calentaba, mejor que otra Abisag à David. Diòle tambien sus pechos, para que de ellos se mantuviesse, y su anhelito encendido le servia de viento Abrego para su recreo; y siendo Christo de edad crecida, diòle sus pies, y sus manos, su cuydado, y diligencia con que le servia, y regalaba, y aun despues de muerto le recibiò tambien en sus brazos, y le puso en sus rodillas, hasta dexarle en el sepulcro. Esto dà la Madre al Hijo: el Hijo dà à la Madre en su Concepcion, previniendola, y librandola de pecado, y segun algunos despues de nacida, acelerandole el vso de razon. Llevala como cosa suya à su casa, y Templo: và subiendola de punto en punto, hasta ponerla en puesto que la escoge por Madre, antes, y despues deposita en ella largueza de sus dones cumplidissimos. Ella en quanto Madre hizo muy bien el oficio de Madre. Y Christo como Hijo lo hizo muy bien con ella: ella fuè liberalissima con Dios, y Dios fuè liberalissimo con ella. A esto aluden aquellos requiebros santissimos entre el Esposo, y la Esposa: la Esposa dize al Esposo, que es muy hermoso: el Esposo dize à la Esposa, que es muy hermosa; y llamala dos vezes hermosa, por la naturaleza, y por la gracia. Fueron en esto, como en todo lo demàs, Christo, y su Soberana Madre fidelissimos amantes, que las prendas recibidas el vno del otro, las guardaron tambien, que nunca las dexaron, ni las dexarán jamàs. La humanidad que Christo recibiò de la Madre, nunca la dexò: perdiò la vida en su Passion, y por tres dias que estuvo muerto, no huvo humana naturaleza, porque se dividieron sus partes entre sì, cuerpo, y alma; mas nunca las partes se apartaron del Divino supuesto; y assi es verdad el dicho de los Theologos, lo que vna vez tomò, no lo dexò. Pues las joyas, que se dieron à la Virgen, cierto es que nunca las perdiò, porque nunca pecò. Rematese, pues, lo primero de la nobleza, que en nuestra Señora resulta de ser Madre de Dios, con lo que dize San Agustin, que es tan grande, que por ella excede, no solo à toda humana criatura, sino aun à los mas altos Serafines, pues excede el nombre de Madre al de ministros. No les haze menos ventaja de la que la Madre del Principe à los criados de su Casa, y Corte. Lo segundo, que se encierra en ser Madre, y à lo que se tuvo cuenta en dar esta dignidad à la Virgen, fuè para que sirviesse à Dios hecho

Cant. 3.

D. Bern. de verbis Apost. 12. circ. med.

Psalm. 86.

Cant. 1.

Quod semel assumpsit, nunquam dimisit, axioma Theologorum.

cho Hombre; y Christo tuvieſſe en ella conſuelo, y no le fueſſe todo pena, y deſcontento. Ariſtoteles dize, que naturalmente no puede vivir perſona humana mucho tiempo ſin algun deleyte, y contentamiento. El Padre Eterno diò à ſu Vnigenito Hijo vna dulce compañia de ſus trabajos; vna, cuya viſta, y converſacion le dieſſe conſuelo; vna, que en lo que pudieſſe le ayudaſſe à deſcargar de penas; vna, que quando traxeſſe canſados los ojos de vèr los pecados de ſu pueblo, los recreaſſe con ſu viſta; y vna que le regalaſſe, y ſirvieſſe, que por eſto ſe puſo la Virgen nombre de eſclava, lo qual todo procedieſſe de tenerle grandiſsimo amor, cõmo la Madre de Dios tuvo à ſu Hijo. Y haſe de advertir, que no le amaba ſolamente con amor de caridad, con que aman todos los buenos à Dios, ſino que demàs de eſſo, haziendo à todas ventaja en eſte particular, el miſmo efecto de natural amor de Madre la inclinaba à amar à ſu Hijo, y en amar à ſu Hijo, amaba à ſu Dios. Si à ſu Hijo regalaba, à ſu Dios regalaba: las caricias que à ſu Hijo hazia, caricias eran hechas à Dios: ſi à ſu Hijo abrazaba, à ſu Dios abrazaba: ſi guiſaba la comida à ſu Hijo, guiſabala para ſu Dios: en amar à ſu Hijo no pudo tener exceſſo, pues à ſu Dios amaba; y aſsi alma, y cuerpo, el afecto de la razon, y el del natural apetito, la inclinaban à amar à Chriſto; de manera, que puede mejor dezir que David: mi corazon, y mi carne ſe alegraron en Dios vivo: mi alma, y mi cuerpo, mi apetito racional, y ſenſitivo me induzen à gozarme, ſirviendo à mi Hijo, porque con ſerlo, es mi Dios. Mirad, Señora, no excedais en el amor de vueſtro Hijo, conſiderad que os tiene ocupado todo vueſtro penſamiento, y dias, y noches no apartais dèl la memoria, y cuydado: no puedo yo tener exceſſo, puede reſponder la Virgen en amar à mi Hijo; porque con ſer mi Hijo, es mi Dios, y el modo del amor de Dios ha de ſer ſin modo, ſu medida ſin medida. En los hombres vn amor embaraza à otro amor, ſino le moderan: en la Virgen el vno ſe ayuda del otro. Impelida, pues, eſta Señora con eſtos dos principios de amor, el Divino racional, y natural, quanto ſe aventajaria en ſu amor? Llevabala Dios tras sì de tantas maneras, què ſerà, ſino que buele? Baxad, Seraſines, venid à aprender à amar en Maria: venid vereis fuego mas encendido en ſu corazon, que en el vueſtro: venid vereis vna Aguila del ſuelo, que buela ſobre todos los del Cielo. Quando acaece à los navegantes llevar ſus galeras por Pſalm. 83.

el mar en ſeguimiento de otras velas, para darles alcance, ſi les dà el viento en popa, y juntamente ſe aprovechan de remos, vàn ligeriſsimas, parece que buelan, y no que navegan. O Virgen Sacratiſsima! que eſſas dos coſas teneis vos en el mar, en que correis tras vueſtro amado, las velas tendidas, el viento en popa, ſopla en vos el Eſpiritu Divino, tanto, que vais llena de gracia; demàs de eſto aguijaos el natural efecto, què no correreis? A todos los dexareis mil leguas atràs; quien podrà atener à vueſtro paſſo? Bolò ſobre las alas de los vientos. Remontaſe tanto, y ſube tanto eſta garça Divina, que yà es poco dezir que haze ventaja à los mas altos Seraſines. Aguijala Dios, aguijaſe ella; què ditèmos, ò Virgen Santiſsima, ſino: quien en algo os pareciera? Y para que mas ſe guſte de eſta comunicacion ordinaria de Maria con ſu Hijo, adviertaſe otra coſa, y es, que aſsi como en el Hijo de Maria ſe hallan dos coſas, la vna ſer Dios, y la otra ſer Hombre, ſer Hijo de Padre Divino con eterna generacion, y ſer Hijo con temporal generacion de Madre humana; aſsi como en el Hijo ay eſtas dos coſas, aſsi en la Madre ay dos generos de reſpetos: ay en ella atrevimientos, y licencias de Madre, y encogimientos de hija. Vnas vezes le beſaria los pies como à Hijo de Dios; otras, ſiendo Niño, en el roſtro como à Hijo ſuyo. Vnas vezes le adora, otras le abraza; porque aſsi como en Chriſto no ſe embarazan las obras Divinas con las humanas, ni la vna naturaleza conſume, ò deshaze à la otra; aſsi en Maria el reſpeto de vna pequeña criatura no ſe impide con el reſpeto de Madre: por la parte que era Madre, y piadoſa natural le laſtimaban ſus trabajos, y ſus auſencias: por la parte que era criatura, y hechura ſuya, conformabaſe con la voluntad divina: como Madre le mandaba, y como Hija le obedecia: como Madre le mantenia, y como Hija le pedia la mantuvieſſe. En el Hijo tambien podemos imaginar los miſmos efectos: en quanto Hombre naturalmente eſtaba inclinado à amar à ſu propia Madre, y en quanto Dios amabala con el amor, con que ama à todos los buenos: y de eſto tenemos exemplo en el Evangelio; vnas vezes dize, que eſtaba ſujeto à la Virgen, y, à San Joſeph; y otras, que ſin licencia ſuya ſe queda en el Templo: y diziendole ſu bendita Madre: Hijo, por què lo aveis hecho aſsi? Reſpondiò: convenia que aſsi fueſſe en los negocios de mi Eterno Padre. Fuè dezir: aſsi como por ſer Pſalm. 83.

Hijo vueſtro, Madre mia, eſtoy en vueſtra caſa, y procuro vueſtro bien, y provecho, aſsi por ſer Hijo de Dios conviene que me halle a vezes en ſu caſa, y mire por ſus negocios. A lo que ſe ha dicho, juntemos otras dos coſas: la vna, la condicion del amor Divino, que en tanto haze à cada coſa buena, en quanto la ama: luego ſi tan encendidamente, y con tantos reſpetos ama à ſu Madre, adonde llegarà la taſſa de los bienes que la haze? Eſto es de parte del Hijo: y juntemos lo ſegundo de parte de la Madre, la comunicacion ordinaria que con Chriſto tuvo; acoſtarle en ſus brazos apegado con ſu corazon; el no apartarſe del; el oir ſus Divinas palabras; el comer de ordinario con èl; la perpetua compañia. Ella la ſecretaria, y admitida à ſecretos altiſsimos, y del Cielo. Cada vez que le miraba, quedaba mas prendada: cada vez que le oìa, con mas ſabiduria: cada vez que le ſervia, bolvia mas medrada. Quando no fuera Hijo ſuyo, ni en ella huviera amor de caridàd, tanta comunicacion, tan larga, y de tantos años, engendràra grandiſsima amiſtad, y pegara à la Virgen excelentiſsimas coſtumbres. Echad al horno encendido oleo; què llama levantàra? Preguntada la Reyna Sabà por Salomon: aveis viſto mi caſa? Si; què os parece? Que ſon bienaventurados los que aſsiſten ſiempre en tu preſencia, y oyen tus palabras. Quanto mas lo ſeràn los ojos de Maria, que vèn lo que vèn, y ſus oìdos, que oyen lo que oyen. Deſcubrenſe en lo dicho grandes teſoros en la Virgen; porque ſiendo ſu amor tan grande, y ſiendo las demas virtudes à la medida del amor, y de la gracia, porque ſegun practican los Theologos, aſsi como del alma nacen las potencias, aſsi de la gracia, veſtidura del alma, nacen las virtudes; pues hallandoſe tantas, y tantos dones en la Virgen junto con ſu inclinacion natural, como no ſervirà à ſu Hijo devotiſsima, y diligentiſsimamente? O Virgen, y quien en algo os imitaſſe! Paſſemos à lo tercero del oficio de abogada, que es adonde avemos llevado el intento. San Auguſtin, tratando en los libros de la Ciudad de Dios, de la medianeria de los Angeles con los hombres, dize, que para el oficio de medianero ſe requiere que participe de ambos extremos, y que tenga con ellos cabida, para que le duela la pèrdida del vno, y tenga entrada con el otro, que por eſſo era buen medianero Jonatàs entre Saùl, y David, participaba con David en amor, y amiſtad, y con Saùl en parenteſco, ſiendo ſu hijo. Eſta Señora por parte de ſer Madre, tiene entrada con Dios, y por parte de ſer prenda nueſtra, tendra compaſsion de nueſtros males. Hija de la Igleſia, Madre de Dios. Por vn cabo ſentirà nueſtras miſerias, por otro nos recaudarà mercedes. Què negarà Faraon al adelantado Joſeph, de lo que pidiere en favor de ſus hermanos? Las leyes por donde ſe goviernan los Reynos, mandan, que en la Republica aya Abogados, à quien ſe dè ſalario publico, para aquellos, que por pobreza de no tener, perderian ſu cauſa. Lo miſmo haze Dios en ſu Igleſia, Republica concertadiſsima, quiere que aya vna general Abogada de pobres, que es Maria, Abogada de pecadores, gente pauperrima: y para eſto le dieron ſalario de tantos dones, y gracias, para que hablaſſe en el Supremo Conſiſtorio del Conſejo, y Corte Divina, y tuvieſſe voz tan principal, que todo lo que pidieſſe, ſe le concedieſſe. Por eſto, pues, paſſado yà aquel largo ſilencio, que tuvo Jeſu Chriſto acerca de los Evangeliſtas, que no ay quien diga que hizieſſe, ò dexaſſe coſa alguna, deſde los doze años, haſta caſi los treinta de ſu edad, aunque es veriſimil, que lo mas del tiempo gaſtaria en oracion. Iriaſe por partes de tarde al campo, como hizo deſpues, y lo refiere San Lucas, y alli de rodillas orando, ſe le pondria el Sol à las eſpaldas, y tornaria à nacer, y le daria en los ojos, ſin aver dexado la oracion, como lo hizo deſpues San Antonio Abad, aprendiendo dèl. Siendo muerto el Santo Eſpoſo de la Virgen Joſeph, y aviendo començado el Salvador del mundo à predicar, deſpues de ſer bautizado en el Jordan por el gran Bautiſta, y rematado aquel largo ayuno, y tentaciones del deſierto, teniendo yà diſcipulos, ſucediò, que en cierta Villa de la Provincia de Galilea, llamada Canà, ſe celebraban vnas bodas, à las quales aſsiſtiendo la Virgen Sacratiſsima Maria, por ſu reſpeto fuè combidado, y rogado ſe hallaſſe en la fieſta ſu Hijo Jeſu Chriſto con ſus diſcipulos. Algunos dizen, que era el deſpoſado San Juan Evangeliſta, y que por el milagro que alli ſucediò (que ſe dirá luego) dexò à ſu eſpoſa, y ſe fuè en compañia del Salvador por ſu diſcipulo. Otros niegan eſto, y à mi juizio acertadamente; porque todos afirman, y la Igleſia en el Oficio de S. Juan Evangeliſta lo confirma, que fuè Virgen; y por eſſo le encomendò Jeſu Chriſto, eſtando en la Cruz, ſu Sagrada Madre. Pues dezir que dexò à ſu eſpoſa el dia de las bodas, y ſe fuè por diſcipulo de Chriſto en ſu compañia, era dàr ocaſion à que muchos

1. Reg. 10.

D. Aug. de civitat. lib. 9.

Digeſt. de offic. proconſ. l. ne quicquâ.

chos le calumniàran, diziendo dèl, que descasaba casados, y que no tenia por bueno aquel estado del matrimonio: lo qual no es assi, antes por aprobarle, y instituir, que fuesse el matrimonio vno de los siete Sacramentos de la Iglesia, se hallò presente à estas bodas: y no impedia, siendo San Juan Evangelista el despossado, que permaneciendo en aquel estado, fuera Apostol suyo, pues San Pedro, y otros fueron casados. Es verdad, que muchos Santos han dexado santamente à sus esposas, queriendo permanecer virgenes, sirviendo à Jesu Christo, como vn San Alexo; mas esto vino bien estando ya fundado el Evangelio, el qual confiessa, que es bueno el estado de casados, y tiene por mejor guardar virginidad, y ser continentes. Mas al principio, quando Christo començaba à predicar el Evangelio, no convenia que hiziesse cosa, por donde pareciesse que tenia por no bueno aquel estado, y que era de parecer, que los yà casados dexassen à sus mugeres; y esto todo se seguia, diziendo, que era el Evangelista San Juan el despossado de Canà. Niceforo Calixto le nombra, y dize, que se llamaba Simon Cananeo. Llamado, pues, Jesu Christo con sus Discipulos à las bodas, y estando alli la Virgen, no era possible con tales combidados suceder desgracia alguna; y si en negocios semejantes muchas vezes sucede, es porque ni se llama à Dios, ni à su Madre à ellos. Casanse algunos con el intento, y fin que se casan las bestias, de solo el deleyte sensual: sucedeles mal, como sucediò à aquellos siete maridos que tuvo Sara, hija de Rachel, que se casaban con ella, solo por gozarla, siendo hermosa, y vn demonio los ahogaba la noche de su despossorio. Sucediò, pues, en las bodas, que començandose la comida, al mejor tiempo faltò el vino: lo qual suele ser assi de ordinario en los que se casan, que passados algunos dias que tienen contento, en que ay comidas, ay danças, y otros entretenimientos, luego comiençan las pesadumbres de aquel estado, que son tales, y tantas, que aun por solo esto avian de procurar los que se casan de llamar à Dios à sus bodas, para que les ayudasse à llevar estado tan pesado. Dexa el que se casa à su padre, y à su madre, que pueden favorecerle, y ayudarle, vase con su muger, que à las vezes en lugar de ayudarle à llevar la carga del matrimonio, se la haze mas pesada; conviene que tenga à Dios consigo, que ayude, y favorezca; y que si pareciere el trabajo, y necessidad, de lexos, antes que llegue los remedie, como hizo aqui; faltò el vino, luego se echò de vèr la falta: y aun tambien ayudò à esto el estàr Dios presente, porque de aqui viene, que ay hombres que cometen mil cuentos de pecados, y no hazen caso de ellos, ni aun echan de vèr que pecan: estos estàn sin Dios, estàn en pecado mortal de assiento, no caen en la cuenta del mal que hazen. Mas el que sirve à Dios, y està en su gracia, echa luego de vèr la falta, por pequeña que sea, la palabra ociosa, la murmuracion, el pensamiento valdio. Entra el Sol por vna ventana, y vense los atomos, y moticas, que andan dentro del aposento, y antes que entrasse, ò despues de ido, con estàr allì, no se echaban de vèr. La Virgen Sacratissima, que vido la falta, doliendole la afrenta que los parientes (que assi lo eran suyos los novios) padecerian, y por exercitar su oficio de abogada, llegò à su benditissimo Hijo, y dixole: Faltadoha el vino. De aqui se puede colegir, dize Helmesio, que pues esta Señora con tanta caridad, sin ser rogada, procurò remediar falta semejante, quando nosotros la rogaremos, y nos encomendaremos à ella en necessidades graves, debemos confiar que nos las remediarà. Danos tambien exemplo esta Señora, que assi como ella se doliò de la necessidad en que vido à sus parientes, y proximos, que nosotros nos dolamos, y enternezcamos, viendo à los nuestros en otras semejantes, y à exemplo suyo vamos à que las remedie el que puede, y no al que no puede, como muchos hazen. Vè vno à su proximo, que cae en vna flaqueza, và, y cuentalo en publico, disfamandole, en lo qual, sin el pecado que echò sobre sì, haze vna cosa contraria à buena razon, y no de hombre prudente. Si à vno se le cae la casa, no llama Sastre que se la levante, sino Albañil; y si quiere cortar de vestir, no llama Platero, sino Sastre. Dieronle à Diogenes Cinico vna herida: persuadianle los que estaban presentes que fuesse à la justicia, y se querellasse del que le hiriò. Dixo, y la justicia puedeme à mi curar? No es mejor ir à vn Cirujano? Assi ir con faltas de proximos al que no puede remediarlas, dexado de ser pecado, es imprudencia. La Madre de Dios và à notificar la falta del vino à quien podia remediarla. Tambien en la razon que dixo da exemplo esta Señora à todos, que negociando con Dios, no gastemos muchas palabras. Las lagrimas sean muchas, los gemidos muchos, el tiempo de la oracion largo; mas para pedirle particularmente bienes

Niceph. lib 8. cap. 30.

Helmesius in ferm. Dominic. post Epiphan.

de

de la tierra, ſea con brevedad, y ſin gaſtar palabras. Aſsi lo hizieron aquellas dos hermanas Marta, y Maria, teniendo enfermo à ſu hermano Lazaro; embiaron al Salvador vna carta con ſola eſta razon: El que amas eſtà enfermo. En particular enſeña la Virgen à las mugeres, que hablen poco. En todo el Evangelio ſon bien contadas las palabras que hablò la Madre de Dios. San Bernardo dize, que fueron quatro, contando por vna el razonamiento que tuvo con ſu parienta Iſabèl: aſsi debrian ſer contadas las palabras que las mugeres hablaſſen, en eſpecial eſtando en la Igleſia, adonde San Pablo quiere que eſtèn mudas, y que ſi en algo quiſieren ſer enſeñadas, lo pregunten deſpues à ſus maridos en ſu caſa. Reſpondiò el Hijo de Dios à la Virgen; què me và, y què os và à vos muger? No ha llegado mi hora. Algo ſeca parece eſta reſpuesta del Hijo de Dios à ſu Madre Sacratiſsima, y no es porque tenga con ella deſgracia, ò no pienſe hazer lo que le pide, ſino para que ninguno ſe quexe ſi fuere à tratar con Dios en los Sacramentos, ò oracion, y ſintiere ſequedad: no es ſeñal de deſamor, ſino de prueba, y ocaſion de merecer, ſi ay confiança, y perſeverancia. El llamarla muger, pudiendo llamarla madre, ſegun dize San Auguſtin, fuè por ſer coſtumbre, y manera eſta de hablar entre los Hebreos. Sylveſtre en ſu Roſa Aurea dize, que era tan grande el amor que la Virgen tenia a ſu Hijo, q̃ algunas vezes pudiera dezir con la Eſpoſa en los Cantares: Eſtoy deſcaecida de amor, donde aſsi como el que ſe deſmaya le eſtremecen, para que torne en sì, por eſſo aquí, y al tiempo que Chriſto eſtuvo en la Cruz, la llamò muger, y no madre: el qual nombre es tan tierno, que trae luego las lagrimas à los ojos, y deſcaece mucho, y eſte inconveniente quiere Chriſto eſtorvar en la Virgen. Al modo del que han de degollar, que le cubren los ojos, para que no vea el cuchillo: tal era à la Virgen el nombre de Madre, era le cuchillo: Chriſto eſcondeſele de los ojos. El dezir no ha venido mi hora, fuè darle à entender, que no avia llegado la hora, en que convenia, que el milagro ſe hizieſſe, porque ſe echaſſe mas de vèr entendida mas la falta. Y fuè dezir: Para que el Medico ſe eſtime, no ſe ha èl de combidar, conviene que ſea llamado, y rogado, y aſsi la cura ſe tendrà en mucho. Enſeñanos tambien en eſto el Salvador, que no han de valer ruegos, para que ſe dexe de hazer, ò haga antes de tiempo lo que es ſervicio de Dios. Deſde à media hora hizo el milagro Chriſto, y eſte tiempo no le adelanta por ruegos de ſu Sagrada Madre, porque para la honra de Dios convenia que ſe hizieſſe quando ſe hizo, y no antes. Bien entendiò la Madre de Dios à ſu benditiſsimo Hijo, y creyò que remediaria aquella falta, aunque fueſſe por milagro: y de eſto ſe infiere quan fiel Secretaria ſuya era, porque con ſer eſte el principio de las ſeñales, y maravillas que hizo Jeſu Chriſto en preſencia, y viſta de ſus Diſcipulos, por donde creyeron en èl, como el miſmo San Juan declara, yà la Virgen eſtaba advertida de ello, que ſeria à eſta razon, y tiempo; y aſsi fuè à los Miniſtros que ſervian à la meſa, y dixoles: Todo lo que mi Hijo os dixere hazedlo. Eſte aviſo les diò, para prevenirles ſi les mandaſſe alguna coſa, que à ellos les pareciеſſe extraordinaria, y que no llevaba camino, y aſsi no dexaſſen de obedecerle, ni le tuviſſen por hombre ſin juizio, y entendimiento. Eſtaban en aquella caſa ſeis vaſijas de piedra, en que de ordinario avia agua para miniſterio de los Judios, que vſaban muchos labatorios; y la ocaſion de eſto fuè el Profeta Iſaias, el qual diò noticia del bautiſmo, y dixo dèl, que limpiaria las almas de los que le recibieſſen. Ellos entendiendolo, como otras coſas, materialmente vſaban labatorios, y creìan que con ellos ſe limpiaban ſus almas: de donde vino, que Bethſabè, quando David la embiò à llamar, y cometiò con ella adulterio, labòſe luego, y bolviòſe à ſu caſa, teniendoſe por ſantificada, y limpia del pecado. Servian, pues, para eſtos labatorios aquellas vaſijas: mandò el Hijo de Dios que las llenaſſen de agua. Los Miniſtros obedecieron, y llenas, ſolo por ſer aſsi la voluntad de Jeſu Chriſto, la agua fuè convertida en vino, y el mejor que huvo en el mundo. Ay tres maneras de obras: vnas de arte, otras de naturaleza, y otras miraculoſas: las de arte no pueden llegar à las de naturaleza. Por mucho que vn Pintor ſe deſvele en pintar vna roſa, ò clavel, no llegarà al natural. Las de naturaleza no llegan à las miraculoſas: nunca ojos tuvieron mejor viſta, que los del Ciego, que ſanò Chriſto: nunca pan mejor ſabor que el multiplicado en el Deſierto por ſu Mageſtad; y aſsi nunca huvo vino tan precioſo como eſte. Bien pudiera el Salvador criar el vino de nuevo, y no quiſo, ſino que de agua ſe convirtieſſe, y mandò à los Miniſtros que llenaſſen las vaſijas; y eſto, para que entendamos que quiere que hagamos noſotros algo de nueſtra parte, ſi queremos que

Ioann. 11.

2. Cor. 14.

Div. Aug. de Symbolo ad Catechumenos, lib. 4. poſt initium, tomo 9.

Sylv. in Roſa Aurea, ſuper hunc locum.

Iſai. 11.

2. Reg. 11.

Ioann. 2.

Ioann. 6.

que haga èl algo de la suya. Obras ha de aver de nuestra parte, las quales por muy calificadas que sean, al cabo son como agua fria, mas con esso se contenta. Vino
4. Reg. 4. vn dia al Profeta Eliseo vna afligida muger lamentandose à èl, y pidiendole remedio, porque se le avia muerto el marido, y dexadola hijos, y deudas, y el acreedor la queria llevar los hijos por esclavos, para ser pagado. Preguntòle el Profeta, què tenia en su casa? Ella respondiò, que vn poco de oleo. Vè, dize Eliseo, y pide prestados vasos à tus vezinos, y derrama en ellos de esse oleo que tienes. Hazelo assi la muger, buscò vasijas, tomò su oleo, derramòlo en ellas, y multiplicòse de manera, que las vasijas todas quedaron llenas, y vendiendo parte de ello, pagò sus deudas, y tuvo con que passar su vida de lo demàs. Poco le iba à Dios, con cuya virtud, y poder se hizo este milagro, que se criàra de nuevo el oleo, y no quiso, sino multiplicarlo, sobre lo que tenia la pobre viuda; de manera, que aunque pobre, quiso que pusiesse algo de su parte, para hazerle merced: lo mismo quiere que todos hagamos, para hazernos mercedes. Si es perdon de pecados, derramemos alguna lagrima, demos algun gemido, confessemos al Sacerdote, pesenos de averle ofendido. Convertida ya la agua en vino, mandò que lo llevassen al Architiclino. Triclino era vn cenaculo con tres ordenes de mesas, como Refitorio de Frayles, para comer. El que aqui era Vecdor, y Maestresala, que tenia cuydado que todo estuviesse à punto, y sazonado para la comida, se llamaba Architiclino. Esto es en el rigor del vocablo, aunque parece colegirse de la letra, que estaba assentado à la mesa, y en eminente lugar el que tenia nombre en esta fiesta de Architiclino, el qual gustando el vino, ignorando el mysterio, bolviò el rostro al desposado, y dixole: Todo hombre que haze combite pone al principio el mejor vino, y al cabo lo que no es tal, y và esto conforme à razon, porque al principio se echa de vèr la bondad del buen vino, y al cabo menos la falta de lo que no es bueno. Tu haslo hecho al contrario, pues has guardado el mejor vino para la postre. En esto se vido que se hallò Dios en este combite, porque anda al contrario del mundo. Suele el mundo poner al principio buen vino, y al cabo dà vinagre: dà à los mundanos de presente deleytes, y contentamientos, y rematalos con infierno eterno: y à este
Prov. 23. proposito, dezia el Sabio en los Proverbios, no mireis al vino quando està roxo; esto es, no echeis mano de los deleytes, y recreos del mundo, porque al cabo muerden como culebra, que tiene en la cola su ponçoña. Al contrario Dios da al principio trabajos, como padecen los justos en esta vida, mas al remate dà el Cielo, y bienaventuranca. Concluye el Evangelista San Juan la historia, diziendo, que este fuè el principio de los milagros de Christo en Cana de Galilea, por donde creyeron en èl sus Discipulos.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE HIZO LA SAGRADA Virgen el tiempo que durò la predicacion de Jesu Christo su Hijo, hasta su Passion.

TOdos los rios, dize Salomon en el Ecclesiastès, entran en el mar, esse es su fin, y paradero. Cosa tan clara, y manifiesta, como esta lo es, no se pusiera Salomon à dezirla, sino porque debe tener algun mysterio encerrado, y puede ser este. Vemos vn rio caudaloso, como Tajo, que corre con su agua sabrosa al gusto, y muy agradable à la vista, assi por las arenas de oro que và dexando, como por las riberas que và regando, donde en todas partes ay grandes arboledas, y frutales. La tierra cubierta, y matizada de yervas odoriferas, y flores hermosas; y aun lexos, donde su agua es llevada por ingenios humanos de aqueductos, fertiliza la tierra, y la haze abil, para que produzga diversos frutos, todo en provecho de los que gozan de su vista, y viven cerca de su ribera, y corriente. Pues assi este rio, tan agradable, y provechoso, como todos los demàs, vàn à parar al mar, adonde su agua se torna salobre, desabrida, y esteril. De la misma manera son todos los deleytes, y contentamientos de esta vida, aunque al principio causan gusto, y son sabrosos, tienen vn fin amargo, y desabrido, que es la muerte. Quadrale esto à la Madre de Dios: algunos contentos, y gustos tuvo en esta vida, mas todos ellos tuvieron vn remate amargo, y muy desabrido. Hizo Jesu Christo el milagro que se ha contado en las bodas de Cana de Galilea, y quando se echò de vèr, y fuè manifiesto, no ay duda, sino que muchos de los que estaban presentes, especialmente mugeres, fueron à la Virgen a darle la enhorabuena, y el parabien, de que tuviesse tal Hijo, que huviesse hecho tan grande, y tan manifiesto milagro, que fuesse su vida tan santa, y exemplar, que tra-

traxeſſe conſigo tales, y tantos Diſcipulos. Contento daban eſtas cosas à la Sagrada Virgen; mas conſiderando con ſu mucha prudencia, y ſabiduria el remate de todo, que avia de ſer mar amargo, de muerte crudeliſsima, y muy afrentoſa, tornabaſe ſu contento pena, y ſu gozo tormento: y no ſolo lo que eſperaba vèr al fin, y remate de la vida de ſu Sagrado Hijo, que avia de padecer grandes tormentos, y muerte de Cruz, lo qual tambien fuè manifeſto a muchos Proferas, que lo dexaron eſcrito, ſino de preſente ſiempre que le ſucedia alguna cosa que le daba contento, luego ſe ſeguia otra, que le daba deſcontento. Contento inefabie recibiò la Virgen, quando el Angel San Gabriel la traxo la embaxada, de que Dios la eſcogia por Madre, y en la miſma obra de la Encarnacion le recibio, aviendo Doctor Catolico que dize, que vido a tal fazon la eſſencia divina, como fuè Vbertino. Y ſi es verdad lo que dizen de Moyſes San Aguſtin, y Santo Thomas, que vido la eſſencia divina, quando Dios le hablò en el monte Sinay. *per modum tranſeuntis*, que es tanto como dezir de paſſo, y por vn breve tiempo, yo no dudaria, ſino que el miſmo favor ſe hizo à la Virgen, pues ſegun regla de los Santos, qualquier, y todo favor hecho à pura criatura en el mundo, ſe le concedio à la Virgen, como ſea favor que no contradiga à ſu dignidad, y naturaleza; y aun en los que ſon de eſte jaez ſe le concedieron otros, que dizen algo con ellos, y de ſuma grandeza. El perdonar Dios los pecados hechos, y cometidos contra èl, fuè merced concedida à muchos, y no ſe le concediò à la Virgen, porque nunca pecò, antes contradize el pecado à ſu dignidad de Madre de Dios, y en lugar de eſta merced le concedieron otra, que fuè el preſervarla de todo pecado. El ſer Sacerdote es merced concedida à muchos, y no ſe le concediò à la Virgen, por ſer muger; mas en lugar de eſta merced, por la parte que el Sacerdote que conſagra, comulga, y tiene à Dios dentro de sì miſmo, como en cuſtodia, haſta que ſe conſumen las eſpecies Sacramentales, à la Sagrada Virgen ſe le concediò, que por nueve meſes cumplidos le tuvieſſe de continuo al miſmo Dios, que el Sacerdote recibe, dentro de ſus entrañas. Mas dexando en duda ſi fuè aſsi, que viò la eſſencia divina al tiempo que encarnò Dios en ſus entrañas, lo cierto es, que recibiò en ſu alma vn jubilo, y contento, el mayor que es poſſible recibirſe en vida mortal. Luego, deſpues de eſto, ſe ſiguiò la duda de Joſeph, y el andar afligido por vèr à ſu Eſpoſa preñada, ſin ſaber el myſterio, que fuè para la Virgen vn paſſo de mucha pena, y deſconſuelo. Libre dèl, la Virgen recibio al tiempo que pariò al Salvador fumo contento, viendo al deſeo de las gentes, nacido de ſus entrañas, viendole cantar la gala à los Angeles, adorar de paſtores: eſto, y todo lo demàs que alli ſucediò de alegria, durole ocho dias, y trocoſe en muchas lagrimas, que derramò, viendole derramar ſangre en ſu circunciſion. Contento recibiò la Virgen viendole adorar de Reyes, y ofrecerle ricos dones, y duròle haſta que eſtando en Jeruſalèn, à los quarenta dias de ſu parto, ofreciendo à ſu Sagrado Hijo en el Templo, oyò dezir à Simeon, que vn cuchillo de dolor traſpaſſaria ſu alma; y tal fuè el bendito Jeſus para la Virgen, cuchillo de dolor, por lo qual muy bien puede dezir, que aſsi como pintan à San Pablo con vna eſpada, que fuè ſu martyrio, à San Bartholomè con vn cuchillo, à San Lorenço con vnas parrillas, à San Vicente el de Valencia con peynes de hierro, cada vno con ſu martyrio, pintar de ordinario à la Virgen con ſu Hijo en los brazos, es pintarla con ſu martyrio, porque fue cuchillo de dolor para ella. Pues ni los peynes de hierro à San Vicente, ni las parrillas de fuego à San Lorenço, el cuchillo con que fuè deſollado San Bartholomè, ni la eſpada con que fuè degollado San Pablo, laſtimaron tanto, ni dolieron tanto, como fuè cauſa de dolor Jeſu Chriſto a ſu Sagrada Madre, porque era tan intenſo el amor con que la amaba, que muy pequeña pena que le vieſſe padecer era para ella grave tormento; y ſiendo los tormentos que padeciò los mayores que criatura humana pudo padecer en la tierra, què tan grande ſeria ſu pena? No ay lengua que pueda dezirlo, ni entendimiento que baſte à imaginarlo. De manera, que el contento que dieron los Reyes à la Virgen, quando los vido adorar à ſu Hijo, y ofrecerle ricos dones, pagòlo con lo que oyò al Santo Simeon, de que vn cuchillo de dolor partiria ſu corazon, que ſeria ſu Hijo, viendole padecer: y ſi diò algun contento à eſta Señora oìr al miſmo Simeon, y à Ana Profetiſa dezir grandezas de ſu Soberano Hijo, luego pagò eſte contento con la ſubita ida à Egypto, que hizo huyendo de Herodes, llevandole conſigo, y à ſu Eſpoſo Joſeph. Pues ſi vamos adelante, y echamos de vèr, que fuè agradable à la Virgen vèr à ſu Hijo en el Templo

Vbertin. Libr. 3. de Vita Salvatoris Div Aug. 12. ſuper Gen. c. 26. 27. & 28. tom. 1. & epiſt. 122. tom. 2. D. Thom. 2. p. q. 12. art. 11. ad 2.

Conſule. D. Thom. 3. p.

entre Doctores, siendo de doze años, teniendolos à todos admirados lo que dezia, yà lo tiene bien pagado con lo que sintiò por tres dias que anduvo buscandole, aviendole perdido. De manera, que antes del milagro de las bodas, los contentos de la Virgen se le mezclaron con diversos accidentes penosos, y lo mismo en los tres años que durò su predicacion; porque el primero fuè para la Virgen de mucho contento, pues en èl, segun dize San Epifanio, como el Salvador predicasse, guardando vn modo importante à los que son nuevos en predicar, que es reprehender vicios en comun, y alabar virtudes en comun, sin descender à cosas particulares, que hazen odiosos à los Predicadores, y conviene que primero ganen oyentes, para que teniendo yà à quien predicar, y aviendo ganado credito, y autoridad, puedan con sazon reprehender cosas particulares. Avia guardado este orden el Bautista, primero predicaba penitencia, despues reprehendiò à Herodes. Christo hizo lo mismo, el primer año predicò, alabando las virtudes, como pobreza, humildad, castidad, y paciencia, llamando bienaventurados à los que en tales virtudes se exercitaban: reprehendia en comun los vicios, hazia milagros, sanaba enfermos de todas enfermedades, lançaba demonios de los cuerpos humanos, resucitaba muertos: esto todo era à todos agradable, por donde todos le seguian, le estimaban, le llamaban Profeta de verdad, y aun muchos dezian que era el Messias esperado por ellos. Fuè esto el primer año, y la Sagrada Virgen, que como afirma San Bernardo, andaba muy de ordinario con èl, acompañada de otras santas mugeres, especialmente de sus dos hermanas Marias, la muger del Zebedeo, y madre de San Juan, y Santiago, y la muger de Alfeo, madre de Santiago el Menor, de Simon, y Judas, todos Apostoles de Christo, y Juana, muger de Chusa, Procurador de Herodes, y otra, llamada Susana, y despues de su conversion, juntandose à esta santa compañia Maria Magdalena, todas mugeres santas, las quales de sus haziendas ministraban lo necessario al Salvador, y à sus Apostoles, y Discipulos, para el sustento de la vida. Gozabale, pues, la Virgen viendo hazer milagros à su Soberano Hijo, y oyendole predicar quando andaba con èl; y algunas vezes que le apartaba de ella, era por breve tiempo, tornandose à ver de apoco: y assi dize San Matheo, que estando predicando en vna Sinagoga de Cafarnaun, llegò la Virgen benditissima su Madre, con otros parientes, y gente, y fuele dicho al Salvador, como estaba fuera su Madre, y hermanos, llamando hermanos à sus parientes. El Señor respondiò, señalando à sus Discipulos, que alli dentro tenia tambien madre, y hermanos, pues de estos nombres podian gozar todos los que hiziessen la voluntad de su Eterno Padre. De manera, que el primer año de la predicacion de Christo, fuè de grande contento para la Virgen, mas pagò este contento en los dos años siguientes, porque mudando el estilo el Redemptor, y reprehendiendo vicios particulares, en especial de los Fariseos, Sacerdotes, y Escrivas, llamandolos generacion de vivoras, vivoreznos de entrañas dañadas, ambiciosos, codiciosos, ciegos; y dandoles en rostro con otros semejantes vicios, que en ellos avia, y de ellos se aprendian en la gente popular por su mal exemplo, levantose grande polvareda contra èl, llamandole Samaritano, que era notarle de nerege, añadiendo otras afrentas, como dezirle que era alborotador de pueblos, sedicioso, encantador, hechizero, y que tenia pacto con los demonios, que con su poder los lançaba de los cuerpos humanos: y vino el negocio, como escrive San Marcos, à que sus parientes le quisieron detener, y encerrar en casa, temiendo no les viniesse daño por su ocasion. Llegò la maldad de aquella gente à que no contentandose con solo palabras, diversas vezes intentaron de venir con èl à las manos, ya queriendole despeñar de vn monte alto, yà levantando piedras para apedrearle. Todo esto llegaba à los oìdos de la Virgen, y pudo ser que viesse con sus ojos parte de ello: lo qual quanto lo sintiesse, y quan lastimada la dexasse, puede entenderse algo, considerando que ella era Madre, y èl Hijo, y Hijo èl de tales prendas, y Madre ella, que tanto le amaba, y las ocasiones que para amarle tenia. Sucediò, pues, a este tiempo, que sanando Jesu Christo à vn endemoniado, à quien tenia el demonio mudo, y le atormentaba con otros particulares tormentos, estando presente mucha gente, por ser en el Templo de Jerusalèn, vnos alabaron à Dios, otros dixeron èl que era endemoniado, y que con poder de Beelcebub, principal demonio, y cabeza de ellos, lançaba demonios. A esta calumnia respondio Jesu Christo, probando bastantemente que era maldad lo que dezian, por quanto vn demonio no es contrario à otro demonio. Las razones que el Salvador traxo, para prueba de

D. Epiph. lib. 1. primi tomo propè finem, tit. de præsentia Christi.

Ioann. 7. Ioann. 8. Luc. 11.

Marc. 3.

D. Bern. in serm. qui incipit signum magnum post dimidium. Luc. 8.

Luc. 4. Ioann. 8.

Luc. 11.

Matth. 12. Marc. 3. Luc. 8.

de esto, fueron de tanta eficacia, junto con el milagro que avia precedido, que vna devota muger, llamada de algunos Marcela, criada de Santa Marta, levantò la voz, y dixo, oyendolo todos los presentes: Bienaventurado el vientre donde anduviste, y los pechos que mamaste. Es esta razon en loa de la Virgen, y serà bien dezir algo acerca de ella, y sea, que es propiedad del Sol con vnos mismos rayos endurecer el lodo, y ablandar la cera: assi Christo, Sol verdadero de justicia, con vna misma obra, que fuè lançar vn demonio mudo, los Escrivas, y Fariseos, que eran lodo, se endurecieron, diziendo, que con poder de Beelcebub avia lançado aquel demonio: la buena muger Marcela, que era cera blanda, de entrañas piadosas, ablandòse mas, y enternecióse en el amor de Dios, y no temiendo cosa que le pudiesse suceder, levantò la voz, alabando, y engrandeciendo à la Madre de tan bendito Hombre, y dixo, que era bienaventurado el vientre donde estuvo, y los pechos que le dieron leche; de manera, que es dezir de la Madre de Dios, que es bienaventurada, y puede dezirse con grande verdad. Hablando el Esposo con la Esposa en los Cantares, dize: Què hermosa sois amiga mia! Què hermosa sois con vuestros ojos de paloma! Y esto fuera de lo interior. Lo interior intrinseco de la Virgen, atribuyendole estas palabras, podèmos dezir que fuè el fruto de su vientre el Hijo de Dios, que naciò de ella. Dize, pues, el Espiritu Santo, que es hermosa la Virgen, y repitelo segunda vez de que es hermosa, y esto fuera de lo intrinseco, aun antes que fuera Madre de Dios, ya era hermosa, ya era Santa, y con santidad, y hermosura doblada, era hermosa en el alma, y en el cuerpo: hermosa era en el cuerpo, siendo agraciada delante de los hombres; y hermosa en el alma, siendo graciosissima delante de Dios, particularmente por tener ojos de paloma, por los quales se denota la humildad en que excedia à todos los Angeles, assi como en las demàs virtudes excedia à todos los hombres: esto era la Sagrada Virgen fuera de lo intrinseco, antes que fuesse Madre de Dios. Pues teniendo yà à Jesu Christo en su vientre Sagrado, aviendose añadido à sus excelencias, y gracias esta, de que fuesse Madre de Dios, què tan bienaventurada seria? Tanto, que no basta lengua humana à explicarlo. Santa Marcela dize, que es bienaventurado el vientre de esta Señora: què tan bienaventurado sea, dizelo el Espiritu Santo en los Cantares; Vuestro vientre, Esposa, y Madre de Dios, es como monton de trigo, cercado de azucenas. Ay mugeres que son bienaventuradas, por ser virgenes, porque la virginidad es vna particular bienaventurança en el alma, que esta en gracia, y amistad de Dios, aunque tiene algun defecto, y falta, que es carecer de fruto, no compadeciendose con ser madre. Tambien el ser madre es particular bienaventurança, y dòn de Dios, aunque con otro defecto, pues no se compadece con ser virgen: estas dos perfecciones se juntaron en Maria, siendo Virgen, y Madre, Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. Y de estas dos la alaba, y engrandece el Espiritu Santo, diziendo: Vuestro vientre, Virgen Sagrada, es monton de trigo, pues diò fruto; esto es, à Jesu Christo, el qual dize de sì por San Juan, que es grano de trigo, que cayò en la tierra en su Passion, y Muerte, y diò mucho fruto. De manera, que el vientre Sacratissimo de la Virgen es monton de trigo, pues de aquel grano Jesu Christo, que naciò dèl, se hizo vn monton tan grande, como lo es toda la Iglesia Catolica. Esta cercado de azucenas, porque junto con ser Madre, tiene flor de virginidad, y es juntamente Virgen, y Madre; y assi tiene la bienaventurança de Virgen, y la bienaventurança de Madre, y semejante bienaventurança nunca la alcançò muger: por la qual la llama Santa Marcela bienaventurada, y el Espiritu Santo señala el quanto, diziendo, que lo es sobre todas las mugeres; y aunque es grande bienaventurança esta, no rematò en ella la de la Virgen, adelante passò, y tocòlo esta buena muger, diziendo, que son tambien sus pechos bienaventurados. La bienaventurança es, que diesse sustanto al q̃ sustenta toda criatura. Grande favor darìa el Rey al privado, con quien se fuesse alguna vez à comer: y es tan grande este favor, que pocas, ò ningunas vezes le haze. Pues Dios sì, Dios se và à comer con la Virgen, no vna, sino muchas vezes; no vn dia, sino muchos dias, meses, y años, porque la estima, y quiere tanto, que no ay favor que èl pueda darla, que no se le dè, por lo qual con razon puede, y debe ser llamada bienaventurada; y aunque se vè tan levantada la Virgen, no siente altamente de sì, como diò à entender el Espiritu Santo tambien en los Cantares, diziendo: Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos. Esto es lo que la Madre de Dios siente de sì, tenese por pequeña, y dize a su benditisimo Hijo, que no tiene pechos que le merezcan, que es poco para lo mucho que èl vale, q̃ yà q̃ quiso hazerse hombre, y humillarse, por-

Cant. 4.

Cant. 7.

Ioann. 12.

Cant. 8.

porque dexò Reynas, y Princesas que avia en el mundo, y puso sus ojos en quien tan poco podia servirle; y regalarle; que yà que èl la quisiesse hazer tanta merced, y favor, ella quedaba afrentada, viendo que no le podia servir, como era justo: y se mitigaba el contento que recibia de verse levantada, considerando su pequeño valor, y merecimiento; y assi dandola nombre de Madre, ella tomaba el de esclava: de esta manera recibiò la Virgen el favor que la hazia el Hijo de Dios, el qual, viendola tan humilde, lleva adelante el hazerla bienaventurada, y declara en que el Salvador, dando respuesta à la buena muger Marcela, diziendo: assi es verdad, que es bienaventurada mi Madre, por averme parido, y sustentado à sus pechos; mas tambien lo es, el que oye la palabra de Dios, y la guarda; y assi por averla ella oìdo, y guardado, và adelante su bienaventurança. De dos maneras se puede dezir que la Virgen oyò la palabra de Dios, y la guardò: vna fuè quando el Angel la traxò la embaxada, que era palabra de Dios: oyòla la Virgen, y guardòla en sus entrañas, dando el consentimiento, diziendo: He aqui la esclava del Señor: hagase en mi segun tu palabra: donde luego la palabra del Padre, que es el Verbo, tu benditissimo Hijo se hizo Hombre en sus entrañas por obra del Espiritu Santo; y assi guardò esta palabra nueve meses, y por ello fuè bienaventurada. De otra manera oyò la palabra de Dios la Virgen, y la guardò, que fuè como todos lo oìmos, aunque no todos la guardamos como ella, y por lo mismo no somos bienaventurados. De la Magdalena dize San Lucas, que oìa las palabras de Dios. El mismo Evangelista dize de la Virgen, que guardaba todas las palabras de Dios dentro de su corazon. Haze diferencia de oìr à oìr: la Magdalena oyò las palabras: la Virgen oyòlas, y guardòlas en su corazon; y esto para que entendamos, que por grande santo que vno sea, como lo era à la sazon la Magdalena, vna vez que otra tiene descuydo en guardar las palabras de Dios, cometiendo alguna culpa a lo menos venial: en la Virgen nunca huvo descuydo: oyòlas, y guardòlas, nunca se hallò en ella culpa, por liviana q̃ fuesse, y porque guardò mas que todos la palabra de Dios, es mas que todos bienaventurada; y assi quiso Dios que fuesse publico, y notorio en el mundo: y por esto diò orden, como Marcela diesse aquella voz, y grito delante de mucha gente, començando à dezir, por què era la Virgen bienaventurada: esto es, por aver parido à Dios, y sustentadole con

Luc. 10. Luc. 2.

leche de sus sagrados pechos, adelantando el Salvador su bienaventurança, por parte de aver oìdo, y guardado la palabra de Dios. De esta manera llevò la Virgen piadosissima el tiempo de la predicacion de su Soberano Hijo, que fueron tres años, yà gozandose, y alegrandose, oyendole lo que dezia, y viendo lo que hazia, que eran grandes milagros en confirmacion de su doctrina, siendo seguido, y en mucho tenido de los pueblos, en particular el primer año. Yà sintiendo en el alma, y corazon los trabajos que padecia de calumnias, y persecuciones los dos postreros años, hasta que llegò el tiempo de su Pasion, y Muerte. Sienten algunos contemplativos, que estando el Salvador en Betania con su Sacratissima Madre, al tiempo que quiso ir à celebrar la Cena con sus Apostoles, y à morir, que la diò quenta de todo, y se despidiò de ella, pidiendola licencia para padecer, con tanto sentimiento de los dos, quanto era el amor que se tenian, y era el negocio à que iba dificultoso, y trabajoso. Y los pintores ayudan à esta contemplacion, pintando à Jesu Christo como arrodillado delante de la Virgen, pidiendole esta licencia. Esto no es cosa cierta, aunque yo por certissimo tengo, que la Madre de Dios, acercandose este tiempo, andaba con recelo grandissimo, y temerosa por extremo, esperando siempre que estaba ausente dèl, quando le traerian la nueva de su prision: y esto porque no solo sabìa esta Señora lo que à los Profetas avia sido revelado, en cuyas profecias, como se ha dicho, era muy leìda, y las entendia muy bien, sino como mas levantada, y favorecida de Dios, que todos los Profetas, avianle sido revelados grandes mysterios, y assi es bien de creer, que sabìa el tiempo que duraria la predicacion de Christo, y poco mas à menos el tiempo de su Pasion, y Muerte. Por lo qual estando yà cerca, era grande su desassossiego, y turbacion, no hallando reposo en cosa alguna: estaba atenta à oìr lo que otros hablaban apartados de ella: mirabales à los rostros, siempre con recelo, y pena grande de lo que esperaba. Y de aqui vino, que estando en Betania en casa de Marta, y Maria con el Salvador, al tiempo que èl embiò à los dos Discipulos, à que le aparejassen en Jerusalèn, para celebrar la Pasqua; y aviendose ido con los demàs à la Ciudad el Jueves por la tarde, y entrado en el Cenaculo en casa de Juan, y por otro nombre Marcos, que fuè el Evangelista, hijo de vna señora principal viuda, llamada Maria, co-

mo se dixo, y probò en la vida del mismo San Marcos, estando cenando con ellos el Cordero, como la ley mandaba; y labandoles los pies para comulgarlos, como los comulgò, y ordenò Sacerdotes. A esta sazon dize Simeon Metafraste, y con èl otros Autores, que estaba la Sagrada Virgen con las otras santas mugeres, que la acompañaban en la misma casa, aunque en otro apotento. Y pudo ser, que por estar cierta que llegaba la hora de los trabajos de su benditissimo Hijo, luego como èl se vino de Betania à Jerusalèn, saliò en su seguimiento, para hallarse à todo presente, y participar de sus dolores, y darle algun consuelo con su vista. El Salvador salìo de esta casa yà tarde, y fuese al Huerto de Gethsemani con sus Apostoles, fuera de Judas, que por otra parte andaba solicitando su prision; y la Virgen se quedò en aquella misma casa, con tanta angustia, y afliccion en su alma, quanto pedia la nueva, que presto oìr esperaba; y assi la oyò del Evangelista San Juan, como en el capitulo siguiente se dirà.

Refiere al Metafraste Laurencio Surio, tom. 4. fol. 660.

CAPITULO XVIII.

COMO EL EVANGELISTA SAN Juan traxo nueva à la Madre de Dios de la prision de su Hijo.

Genes. 37. EN cuydado estaba puesto el Patriarca Jacob, por causa de su muy amado, y querido hijo Joseph, à quien avia embiado à visitar à sus hermanos, sabiendo que estaban mal con èl, teniendole embidia. Quanto mas tardaba su venida, era mayor su temor, no le huviesse sucedido algun desastre. Estando en esta afliccion, entraron sus hijos con el vestido de Joseph ensangrentado: muestranle à Jacob, y dizenle, que mire si es de Joseph su hijo. Visto por el afligido viejo, con pena, y angustia grande dize: Ay de mi, que este vestido de Joseph mi hijo es, alguna bestia fiera le ha muerto, y se le ha comido: rompiò sus vestiduras en señal de tristeza, y ansia mortal: vistiòse vn cilicio, y lloraba sin cessar à su hijo. Algo dize esta historia con lo que sucediò à la Virgen Sacratissima Madre de Dios, que estaba vn dia afligidissima por su muy amado Hijo Jesus, à quien sabìa que sus hermanos los del pueblo Hebreo, entre quien avia nacido, y se avia criado, le aborrecian, y querian mal. Recelabase que estando con ellos, le vendria algun grave daño. Vido entrar al Evangelista San Juan, dandosele Dios este mismo dia por hijo, el qual la diò otra nueva de Jesu Christo, semejante de la que dieron à Jacob sus hijos de Joseph, de que vna bestia fiera le avia despedazado, y muerto, estando en vispera de morir, por la embidia de los Judios. No dize, ò Sagrada Virgen, os traygo su vestido, aunque pudiera traeroslo mas que el de Joseph teñido en sangre, porque los verdugos, y sayones, como despojos suyos, se han apoderado dèl, sino la nueva de lo sucedido. El sentimiento que la Madre de Dios tuvo de oìr esto, algo puede imaginarse, viendo lo que Jacob hizo, por lo que vido, teniendo atencion à que Jacob era padre de Joseph, la Virgen Madre de Jesu Christo; y las madres sienten de ordinario mas las penas de los hijos, que los padres, porque les costaron muchos dolores en el parto, aunque la Virgen libre fuè de semejantes dolores. Jacob tenia otros hijos; la Virgen solo vno: Jacob podia tener alguna duda, si era verdad que Joseph fuesse muerto. La Virgen estaba cierta que su Hijo avia en tal sazon de ser muerto. Joseph era criatura, y amabale Jacob como à tal: Christo era Criador, y Dios, y amabale la Virgen como à tal. Con semejantes presupuestos, visto lo que Jacob sintiò por Joseph su hijo, se puede algo imaginar lo que la Sagrada Virgen sintiò por el suyo. Esto veamos mas por menudo: Hase dicho como el Redemptor del mundo saliò de la casa donde cenò con sus Apostoles, y se fuè al Huerto de Gethsemanì à passar la noche en oracion, como otras vezes solia: apartò à tres Apostoles de los otros ocho, que fueron Pedro, Diego, y Juan, y encargòles que velassen con èl en oracion. Y el Soberano Señor se desviò de ellos quanto vn tiro de piedra, y se puso à orar à su Eterno Padre. Levantandose luego de la oracion, y bolviendo à sus Apostoles à vèr si oraban: y no poco se afligia, viendolos que se dormian, estando muy agenos de su cuydado. Reprehendia amorosamente à Pedro: y pidiendoles de nuevo que orassen, bolvia à su oracion, lo qual hizo por tres vezes; y à la vltima sobrevinole vna agonia, y angustia mortal, que le forçò à que todo su Cuerpo sudasse Sangre, que corriò hasta la tierra. O Madre de Dios, Virgen glorioſissima! donde estais? Què hazeis, Señora? Es posible, que en vn trance como este os halleis ausente? Mirad, que el Hijo que paristes sin dolor, està lleno de dolores: su hermosura tiene perdida: su color mudado: el rostro en que otro tiempo os mirabades, cubierto està de sangre. Venid, Señora, à limpiarsele. Si los amigos son para el tiempo de la necessidad, què mayor que la presente? Grandes

ocasiones tuvo el Salvador para semejante agonia, y sucesso de ella, de sudar sangre: representabasele la Passion muy mas de cerca que hasta alli: sabia que el traydor de Judas con gente armada salia de la Ciudad à prenderle: la ofensa particular que en esto se hazia à Dios: la multitud de pecados presentes, passados, y por venir: amenazabanle ya sus dolores tan grandes, que aun el sentimiento de pensar en ellos, à otro pudiera quitar la vida: miraba la ingratitud de los malos, que avian de despreciar tal beneficio: sentia mucho la pena de la Virgen su Madre, la caida de los suyos, la malicia de Judas, el desamparale sus Apostoles, el negarle Pedro, la persecucion de la Iglesia por los infieles, la obstinacion del pueblo Hebreo. Con estas consideraciones, y otras, que à su espiritu intolerablemente afligian, representadas à su carne delicada, y tan culpa, despertaron en ella vn espanto tan grande, y vna angustia tan intensa, sobre la tristeza con que se avia apartado à orar, que el corazon se le alteraba mucho, y se le apresuraba en el movimiento, y los huessos, y los miembros temian: el huelgo se aquexaba, y la sangre se retraia al corazon como à miembro mas noble. Juntòse con esto vna lucha, y pelea espantosa, y nunca oida; porque acometiò el amor, y deseo de nuestra salvacion: resistia el temor, y la propia carne contradezia. De aqui resultò que abiertos los poros, comenzò a sudar gotas de sangre, que corrieron hasta la tierra; y porque no avia quien en esta agonia, y desconsuelo le consolasse, que aun su Sagrada Madre no lo hazia por hallarse ausente, su Eterno Padre le embiò vn Angel, que le confortò, trayendole à la memoria los bienes, y provechos que de su Passion y Muerte resultaban. Confortado con esto el Redemptor, levantòse de la oracion, y fuè donde los tres Apostoles estaban: recordòlos, diziendo: ea amigos, que ya es llegada la hora, ya està cerca el que me ha vendido. Despertaron ellos, y abriendo los ojos à la claridad de muchas luminarias, vieron relucir los hierros de las lanças: oyeron ruido de gente, y estruendo de armas. Despertaron tambien los otros ocho Apostoles, que dormian à su parte; y todos temerosos, cercaron à Jesu Christo, y abrazandose con èl, dezian: Què es esto, Señor? Viene à matarnos esta gente? Si à esto es su venida, valednos vos, que si quereis, bien podeis. El Hijo de Dios les dixo, que no temiessen, que solo por èl venian, que ya era llegada la hora de su muerte; y diziendo esto, abrazando à vnos, y à otros, passò adelante, y salió al encuentro à Judas, y à la gente que con èl venia: y preguntòles à quien buscaban: y respondieron, que à Jesus Nazareno. Dixoles el Salvador: yo soy; y à esta voz diò con ellos en tierra. Tornòles à preguntar, què à quien buscaban? Y ellos dieron la respuesta que de primero, diziendo, que à Jesus Nazareno. El les dixo: yo soy; y pues à mi buscais, dexad libres à estos mis Discipulos. Avia Judas dado por señal à la gente que traìa consigo, que à quien èl besasse, prendiessen. Hecha la señal, y aviendole dicho Christo amorosamente: Amigo, à què vienes? Dandonos exemplo, que debemos tener por amigo al que nos persigue, porque nos haze obras de amigo, pues nos da à merecer. Llegaron à poner las manos en Jesu Christo, y prenderle, aunque primero Pedro con animo valiente puso mano à vn terciado, y tirò vn golpe al que vido llegar con mayor atrevimiento, y cortòle la oreja, la qual Christo tomò en sus manos, y puso en su lugar, y quedò sano, vedando à Pedro el ir adelante en su defensa; y assi oìdo esto, y visto por Pedro, y los demàs Apostoles, que estaban abrazados del Hijo de Dios muchos de aquellos soldados, y que le ataban con sogas fuertemente, para que no se les fuesse, huyeron todos. Salieron del Huerto con el Salvador aquella ruin gente, llevandole à la Ciudad con tanto ruido, y vozeria, como llevaran al mas vil, y escandaloso hombre del mundo. Advirtiò San Marcos, que vn mancebo iba siguiendo al Redemptor, cubierto con vna sabana: pusieron en èl los ojos los soldados, y quisieron prenderle; mas èl dexando en sus manos la sabana, huyo desnudo. Si fuera alguno de los Apostoles, por aver dicho Christo: no me toqueis à estos, no tuvieran poder para asirle, como le asieron: y menos que de otro se puede dezir, que fuesse el Evangelista San Juan, pues se hallò luego vestido en casa del Pontifice Cayfas, y aqui iba desnudo. Teofilato dize, que era criado de la casa, donde Christo cenò con sus Apostoles. Otros afirman (y parece lo mas cierto) que era guarda de aquel huerto, que salió al ruido con semejante aderezo, levantandose de dormir de alguna casa cercana. Con increible presteza aquellos infernales verdugos llevaron al Salvador à la Ciudad; y aviendo de ir con èl a casa de Cayfas Pontifice, donde estaban aguardandole mucha gente de los Escrivas, y Senadores, por aver de passar por casa de Anàs, que era suegro de Cayfas, quisieron hazer con èl este comedimiento de que le viesse preso. Vidole, y embiòle con nuevas ataduras, y prisio-

Theophil. in capit. Marc. 14.

nes à Cayfàs, y en fu casa fuè pueſto en medio de ſus enemigos, los quales moſtraron mucho contento, viſto que eſtaba preſo; y trataron entre sì, de que para juſtificar ſu cauſa, y tomar mayor vengança del, eſtando muy ſentidos, y agraviados, por las reprehenſiones publicas, que en ſus ſermones les avia hecho, fueſſe preſentado à Pilato, Juez pueſto por los Romanos, y acuſado en ſu preſencia, buſcādoſe teſtigos aſalariados, que depuſieſſen del crimines, y delitos, por donde fueſſe condenado à muerte. Y entre tanto dieron orden como afrentarle, y atormentarle, no contentandoſe con ſolo que murieſſe; y aſsi dando premios à los ſoldados, les encargaron en eſto ſe exercitaſſen, yà vnos, yà otros. El principio fuè, que preguntandole Cayfàs con juramento, ſi era Chriſto; y reſpondiendole el Salvador la verdad de que lo era, y que algun dia verian juzgar à Iſrael, al que alli veian eſtàr en juizio, eſperando ſentencia. Diziendo eſto el Redemptor del mundo, pareciòle à vn miniſtro del Pontifice reſpueſta algo atrevida: levantò la mano, y diò al Hijo de Dios vna bofetada en ſu roſtro. A eſta afrenta ſe ſiguieron otras muchas, que el buen Jeſus padeciò, y ſufriò con grande paciencia, todo lo que de la noche quedaba. Y entre eſtos ſus ſentimientos fuè vno, y no el menor, que por tres vezes Pedro negò ſer ſu Diſcipulo, afirmando con juramento, que no le conocia, eſtando dentro de la caſa del Pontifice, donde avia entrado por ocaſion de San Juan, que era conocido en ella; y eſto no porque le puſieſſen eſpadas à los pechos, ſino al dicho de vna mugercilla, y de otros friolentos, que eſtaban calentandoſe al fuego. Mirò el Redemptor al Apoſtol, y èl cayò en la quenta de ſu pecado, y ſaliò de caſa del Pontifice, y fuè à llorarle. El Evangeliſta San Juan, viendo que à Pedro le avia ido mal en aquella caſa, y entendiendo la voluntad, y gana de los Pontifices, y Senadores, que tenian de dàr la muerte à Jeſu Chriſto, acordò de ſalir de alli, y llevar la nueva de todo à la Sagrada Virgen. Donde ſi fuè aſsi, que eſtaba, como ſe ha dicho, dentro de la Ciudad, en la caſa donde Chriſto cenò con los Apoſtoles, el camino era corto; ò ſi eſtaba (como otros dizen) en Betania media legua de la Ciudad en caſa de Marta, y Maria, el camino era mas largo, el vno, ò el otro anduvo el Evangeliſta, y entrando donde la Virgen eſtaba, moſtrando en ſu roſtro parte de la pena, que en ſu corazon ſentia, con voz acompañada de muchos gemidos, y ſollozos dixo; otras mas alegres nuevas, tia, y Señora, quiſiera yo traeros de las q̃ traigo, que ſon de mucho dolor, y anguſtia, aunque por no ſer juſto que ſe os encubran, ſi quereis vèr vivo à vueſtro Soberano Hijo, y mi Maeſtro, venid, Señora conmigo, porque ſabed que le han prendido, y le dàn gran prieſſa los Principes de los Sacerdotes à procurarle la muerte. Bien ſe pudiera dezir en eſta ſazon à la Virgen: ay Señora, y que diferente embaxada es eſta de la que el Angel Gabriel os traxo! El os llamò llena de gracia; aora os podriamos llamar llena de dolor. El dixo: el Señor es con vos; aora dirèmos; el dolor es con vos. El Angel: bendita entre todas las mugeres; aora afligida entre todas las mugeres. El Angel: bendito el fruto de vueſtro vientre; aora vueſtro Hijo eſtà à punto de muerte. Lo que la Sagrada Virgen ſintiò oyendo eſto, no ay entendimiento humano que baſte à imaginarlo; porque aunque ſabia que lo profetizado de ſu Hijo por los Profetas ſe avia de cumplir, mas ay diferencia de òirlo de lexos à verlo de cerca. Solo podemos dezir, que llegò el dolor, adonde llegaba el amor; pues es cierto, que tanto ſiente vn amigo el trabajo de ſu amigo, quanto le ama; ſi poco le ama, poco lo ſiente; y ſi lo ſiente mucho, es porque le ama mucho. Las cauſas que concurrian en la Virgen, para que amaſſe à ſu Hijo, ſe han tocado, y ſon en sì manifieſtas de muchas, y muy baſtantes, y por tanto ſu pena fuè exceſsiva, y ſu dolor grandiſsimo; y con ſer tal, no hizo extremos, ni diò vozes; no ſe travò de ſus cabellos, ni ſe hiriò el roſtro, como otras madres hizieran en tal caſo, ſino que ſentia vna pena tan intenſa dentro de ſu alma, que ſi Dios particularmente no la favoreciera, pudiera morir de dolor. Començò à derramar lagrimas en abundancia: torcia ſus manos vna con otra: daba grandes ſuſpiros: bolviaſe al Padre Eterno, y razonaba con èl; aunque ſiempre muy conforme en todo con ſu voluntad. Eſtaban con la Virgen Marta, y Maria Magdalena ſu hermana, las quales lo que ſintieron, y los extremos que hizieron, tampoco ſe puede eſpecificar. Al fin eſta Santa compañia, con otras devotas mugeres, y con el Evangeliſta S. Juan fueron à vèr lo que de Chriſto ſe hazia; y como parecieron en la Ciudad; aunque era bien de mañana, vieron en todas partes concurſo de gente, que razonaban de lo que avia paſſado, y de las eſtaciones que à eſta hora andaba el Hijo de Dios. Siendo viſta la Virgen de algunos que la conocian, ſeñalabanla con el dedo, diziendo; eſta es la Madre del preſo, à quien

oy

oy han de ajusticiar. Vnos tenian lastima de ella, y se compadecian con ella, diziendo: ay triste, y desconsolada muger, y què ha de vèr oy por los ojos! Otros la mofaban, y guiñaban, teniendo por bueno lo que haziàn los Pontifices, y Senadores con su Hijo, por ser ellos malos. Con todo esto que vè, y oye la Virgen, no se le arranca el alma. Ea Salomon, si buscais vna muger fuerte, aqui la hallareis fuerte para sufrir vn dolor, que ningun hombre, por fuerte que fuera, le sufriera sin padecer la muerte. Fuistes, Virgen Sacratissima, à Jerusalèn otra vez à buscar à vuestro Hijo, siendo de doze años: entraste en el Templo con mucha pena, y hallastesle con mucha alegria entre Doctores, teniendolos espantados, y atonitos oìr lo que dezia: aora le hallareis con mucha afrenta entre sayones, y verdugos, teniendo atonitos, y pasmados à los Angeles vèr lo que sufre, y padece. Presumese que fuè esta Señora, con los que la acompañaban, al Templo à dàr gracias al Padre Eterno, por lo que permitia en su Hijo, y à esperar el sucesso de todo. Estando alli, es tambien de creer que vido entrar con acelerados passos à Judas, el qual, teniendo pena de lo que avia hecho, venia à vèr si lo podia remediar: y para esto entrò en el Templo, donde estaban muchos de los principales Senadores, Sacerdotes, y Escrivas; porque se avian repartido, y vnos acusaban à Jesu Christo delante de Pilato, y otros, de los quales serìan Cayfàs, Pontifice Sumo, y Anàs su suegro, estaban en el Templo en Cabildo, teniendo avisos continuos de lo que allà passaba, para determinar lo que conviniesse sobre ello. Entrò, pues, Judas, y pudiera preguntarle la Virgen, lo que preguntò Dios à Caìn, luego que matò à su hermano: Dime, donde està tu hermano Abèl? El inocente Cordero, y sin mancilla Jesus mi Hijo, tu Maestro, el que te hizo Apostol suyo, y su Mayordomo, y otros favores, y mercedes, dime, donde està? Donde le dexas? Si respondes como Caìn, que no eres tu su guarda, como le pusiste en guarda? Si codicia de treinta dineros fuè la ocasion de venderle; por què no veniste à mi, que yo vendiera parte de mis vestidos, quando de otra manera no los hallara, y te los diera? O ingrato! què mucho has dado à padecer à mi Hijo, y mucho me has dado à merecer à mi en lo que has hecho. Si fuera algun enemigo; mas tu que te dabas por su amigo, y que ponias con èl la mano en el plato, comiendo con èl à vna mesa? O como tu pecado, y maldad serà detestable à todas las gentes. Llegò Judas à la consulta con los dineros, y arrojòlos en presencia de todos, diziendo: pequè en vender al justo en daño de su vida. Respondieronle: y à nosotros què se nos dà de tu pecado, miràras lo que hazias. Visto por el miserable apostata el poco remedio, que hallaba en aquella gente, saliò al campo, y puesto vn lazo al cuello, se colgò de vn arbol. Quedò la Virgen en el Templo hasta hora de Tercia, en que se diò sentencia publica contra su Soberano Hijo de muerte en Cruz, despues de averle azotado, coronado de espinas, y hecho otros vltrages, y afrentas, nunca hechas à persona humana en el mundo, tan afrentosas, y penosas. Publicòse por toda la Ciudad, y la nueva fuè luego al Templo, donde hizo dos bien diversos efectos; pues los Pontifices, y Senadores recibieron sumo contento en oìrlo, y como victoriosos, dieron fin à la consulta, señalando algunos de los principales, que fuessen à dàr el agradecimiento al Adelantado Pilato. Si ya no fuè con èl algun rico presente, que sacarian de los propios, y fabrica del Templo: de donde tambien avian sacado los treinta dineros, que dieron à Judas, como pareciò, en que formaron escrupulo de bolverlos à èl, siendo precio de sangre, como dixeron, y acordaron comprar de ello vn cimenterio para sepultura de estrangeros, que era el campo de vn alfaharero. Salidos del Templo, es de creer, que algunos de los mas honrados se disfrazarian, y mudarian trage, para ponerse por donde avia de passar; y assi dissimulados, tomar aquel contento para ellos grandissimo de verle: y otros sus rostros descubiertos, como triunfadores de su enemigo, no solo se contentaron con verle passar, sino que fueron al lugar de la crucifixion, y muerte, para verle morir, y ayudarle con ceños, y desgaños de rostro à padecer mas en la Cruz. La Virgen por otro extremo sintiò mil muertes: y aunque debiò aver pareceres contrarios de que no le viesse, sino se fuesse à encerrar en algun lugar oculto, y secreto, ella no quiso sino ir à verle, y de la manera que pudiesse ayudarle en semejante tiempo, y afliccion. De que se hallò junto à la Cruz, quando muriò, es texto Evangelico, y en que se funda todo lo dicho de averla llevado la nueva el Evangelista San Juan, y ella ir al Templo à esperar el sucesso de todo: y de que le vido passar, al tiempo que llevaba la Cruz sobre sus ombros, es verisimil, y de creer, supuesto que estuvo à su muerte; y assi lo confirma la tradicion antigua, que ay en Jerusalèn, y estacion en

Prov. 31.

Genes. 4.

el lugar donde le vido paſſar, y ſucedió lo que luego ſe dirá: y no dá pequeña ocaſion à contemplar en almas devotas, lo que la Sagrada Virgen padeceria en cada paſſo que dieſſe, eſpecialmente viendo la Ciudad tan llena de gente, que avia venido à celebrar la Paſqua, ſin los vezinos de ella, y todos tan alborotados, corriendo de vnas partes à otras, entre los quales, como es coſa ordinaria, mugeres que ſon mas tiernas, y ſienten naturalmente mucho ſemejantes acaecimientos, ſolemnizandolos con lagrimas, viendo la Madre de Dios à otras mugeres, que lloraban la muerte de ſu Hijo, la ocaſion que ella tendria para tornar ſus ojos fuentes, por lo mas que le iba en aquella muerte, que veia llorar à otras, eſto todo puede contemplarſe, y no eſpecificarſe con palabras.

CAPITULO XIX.

COMO LA VIRGEN VIDO LLEVAR à crucificar à ſu precioſo Hijo, y como ſe hallò al pie de la Cruz en ſu muerte, y de ſu ſepultura.

ENtre otros ſacrificios, que mandò Dios ſe hizieſſen en ſu Tabernaculo, y Templo, vno aplicado à la ſalud de los leproſos, era, como parece en el Levitico, de dos paxaros, que matando al vno, el otro rociado con la ſangre del muerto, le avian de dexar ir libre. Sacrificio fuè el que hizo para remedio de los tocados de la lepra del pecado el Hijo de Dios, ofreciendoſe à ſu Eterno Padre en el Altar de la Cruz, donde ſucedió, que muriendo en quanto Hombre, quedò muerto el vn paxaro, aunque no en quanto Dios; y aſsi quedò el otro vivo, mas rociado con ſu ſangre, que fuè el dezirſe con verdad que muriò Dios. El myſterio que los Doctores Sagrados hallan en eſte ſacrificio, es el que ſe ha dicho, aunque podriamos tambien ſacar otro, de que los dos paxaros ſean aquellas dos aves divinas, que bolaron ſobre todo lo criado, de Madre, y Hijo Chriſto, y la Virgen: donde en el ſacrificio de muerte que ſe hizo, ordenado de Dios, para remedio de los tocados de la lepra del pecado, muriò el vn paxaro, que fuè el Hijo, y quedò libre el otro, que fuè la Madre, aunque rociada de la ſangre, que eſtando al pie de la Cruz derramò el bendito Jeſus ſobre ella. Aviendo, pues, ſido ſentenciado el Hijo de Dios à muerte por el Adelantado Pilato, dieron modo ſus enemigos, para que ſu tormento creciеſſe, que èl miſmo llevaſſe el madero, y Cruz en que avia de padecer. Fuè eſta vna crueldad nunca oida, ni practicada en el mundo, porque generalmente es coſtumbre, quando vno ha de padecer, encubrirle los inſtrumentos de ſu muerte: y por eſto cubren los ojos al que han de degollar, para que no vea la eſpada que le ha de herir. Al contrario ſe hizo con el Cordero inocentiſsimo Chriſto, que no le eſcondieron la Cruz, ni ſe la quitaron de los ojos, ſino hizieron que la llevaſſe ſobre ſus ombros, para que con ſu viſta ſintieſſe tormẽto ſu eſpiritu, y con el peſo ſu Cuerpo; y aſsi padecieſſe dos cruzes, primero que en vna fueſſe crucificado. Como el Redemptor en el camino arrodillaba con la carga tan peſada, y es coſa verifimil, que eſto aſsi fueſſe, pues eſtaba muy debilitado, aſsi de los azotes que avia recibido, como por la mala noche que avia tenido en poder de aquellos crueles verdugos, añadieſſe à eſto tener la cabeza deſſlaquecida con el tormento de la Corona de Eſpinas, el peſo de la Cruz que ſobre sì llevaba, y la prieſſa del caminar, mayormente que no ſe queria ayudar de la virtud, y fuerças de ſu Divinidad, para dexar de padecer parte de todo lo que la crueldad de ſus enemigos quiſieſſe. Eſtaba la Sagrada Virgen eſperando à que paſſaſſe: vido de lexos la polvareda: vido relucir las lanças: vido las vanderas imperiales, y las inſignias de los miniſtros de juſticia: acercandoſe mas, oyò las trompetas triſtes, y doloroſas, que ſegun coſtumbre de los Romanos, donde quiera que tenian juriſdicion, y mando, acoſtumbraban en ſemejantes actos: oyò tambien la vozeria, y pregones, los quales dezian, que por llamarſe Rey de los Judios, y que alborotaba los pueblos, le condenaban à muerte. Conſidereſe lo que la Virgen ſentiria, de vèr, y oìr eſto. Y no quedò con ſolo eſte ſentimiento: añadiòſele otro mayor, y fuè vèr en medio del tropel de la gente al Hijo que pariò, al buen Jeſus: vidole con ſus propios veſtidos, ordenandolo aſsi los Judios, para que todos le conocieſſen: vidole coronado de Eſpinas: vidole ſu roſtro acardenalado, y ſangriento: y vidole con la Cruz ſobre ſus ombros. El peſo de ella era tal, y eſtaba èl tan deſſlaquecido, que vna vez arrodillaba, y otra caìa en tierra: ayudabanle à levantar à palos, que deſcargaban ſobre èl, tirandole de los cabellos, y travando de la ſoga que llevaba à ſu cuello: y aunque eſto no lo eſpecifiquen los Evangeliſtas, de lo que eſpecifican, y declaran de burlas, deſprecios, y malos tratamientos que hizieron en èl, dandole bofetadas, y echandole ſaliva en ſu roſ-

Levit. 14.

roſtro, ſe entiende que ſeria aſsi. El Cordero ſin mancilla levantaba ſus ojos, mirando por alguno de ſus Diſcipulos, que le ayudaſſe en tal trance. Pedro, diria, donde eſtais? Por què no me venìs à ayudar en eſte paſſo? Juan, mi querido, como me faltais à tal tiempo? Y vos, Madre mia, què hazeis? Sabeis de mis trabajos? Si ſois de ellos ſabidora, como no venìs à verme? Que yà que no me ayudeis à llevar la Cruz, con veros yo à vos tomarè algun conſuelo, para paſſar eſte amargo trago. Oye eſto la Virgen, y conforme à la eſtacion que ay de eſte paſſo en aquel camino en Jeruſalèn, ſe entiende que rompiò por medio de la gente, y llegò à abrazarſe con ſu Hijo. Hijo de mis entrañas, dize, aqui eſtoy, y padezco lo que vos padeceis, y quiſiera yo ſola padecerlo, porque vos no lo padecierades. Recibiò el Hijo de Dios, viendo à ſu Sagrada Madre, el conſuelo, que amandola tanto, en tal tiempo ſe ſufria recibir. Los Miniſtros de juſticia los apartaron, aunque ninguno de ellos ſe deſcomidiò, ni dixo palabra deſabrida à la Virgen, conociendola por ſu Madre, y viendo que la era licito lo que hazia. Aquellas Santas mugeres que la acompañaban, y otras que ſalian à vèr aquel triſte eſpectaculo, començaron vna muſica triſte, y dolorosa. Hablòlas el Hijo de Dios, queriendo conſolarlas, olvidado de ſu deſconſuelo, y dixolas: Hijas de Jeruſalèn, no lloreis, viendome padecer, que por bien vueſtro padezco. Si quereis llorar, llorad ſobre voſotras, y ſobre vueſtros hijos; porque ſi en el arbol verde ſe haze ſemejante tratamiento, en el ſeco què tal ſe harà? Fuè como ſi dixera, pues mi Padre Eterno permite que yo ſea tratado de eſta manera, ſin averle ofendido, què ſerà el tratamiento que harà à los que à mi aſsi me tratan? El Soberano Señor paſsò adelante, y la Virgen iba en ſu ſeguimiento, contemplando aquel precioſo teſoro, que por el camino dexaba de ſu ſangre en no pequeña cantidad. Llegado que fuè al Calvario el Redemptor, ſin dilacion alguna los verdugos, ſolicitados de los Pontifices, y Senadores, que temian ſi por algun nuevo accidente le avia de revocar la ſentencia, ſabiendo, que ſu propia muger del Adelantado Pilato lo pretendia, y le embiaba recados ſobre ello, por eſto, con la diligencia poſsible, procuraban que fueſſe pueſto en la Cruz brevemente, como lo fuè, no dexando la Virgen de ſentir nuevos dolores, quando eſtando tambien en el Calvario, oyò el golpear de los martillos, entendiendo que paſſaban con duros clavos aquellas manos, y pies ſacroſantos de ſu Hijo, y ſu Dios; y mucho mas viendole levantar en alto, con aquel eſpectaculo afrentoſo, y doloroſo, deſnudo delante de tanta gente, el que era la miſma honeſtidad, y verguença, corriendo arroyos de ſangre por ſus brazos, y cuerpo, haſta juntarſe con lo que le ſalia de las heridas de los pies, y hazerſe vna fuente de vida: la grita que los que eſtaban preſentes levantaron viendole, ſiendo muchos los que ſe hallaron en eſte eſpectaculo: verle aſsimiſmo eſtremecer en la Cruz, con el dolor terrible que ſintiò, quando el cuerpo cargò de las heridas de las manos: verle levantar los ojos à ſu Eterno Padre, y no para pedir vengança de quien tan ſin razon le avia pueſto en tal eſtado, ſino para rogarle los perdonaſſe como à ignorantes: vèr aſsimiſmo la burla, y moſa que hazian dèl ſus enemigos, que eſtaban mezclados entre la demàs gente; y vèr que puſieron dos ladrones en dos Cruzes à ſus lados, para que fueſſe tenido por ſemejante à ellos: todo eſto le era ocaſion de tan vehemente pena, y tormento, que fuè milagro el no morir con tal ſentimiento, como lo afirma San Anſelmo, y añade, que todo quanto padecieron los Martyres no llegò à lo que padeciò la Virgen, viendo padecer à ſu Hijo. San Bernardo, y San Ildefonſo dizen, que fuè martyr la Madre de Dios al pie de la Cruz, y que puede, y debe ſer contada entre los que mayores martyrios padecieron: y con ſer tan grande ſu ſentimiento, no ſe amortecia, ni hazia extremos de dàr vozes, y gritos, ni golpear ſu roſtro, como ſuelen hazer en ſemejantes aprietos mugeres, à quien algo les toca. Caniſio, y primero que el Cayetano, reprehenden à los Pintores que pintan à la Virgen deſmayada al pie de la Cruz, pues no fuè aſsi, antes nunca ſe deſmayò, porque el tiempo que eſtuviera con deſmayo perdiera de merecer, y no ay por què ſea privada la Madre de Dios de lo mucho que en tal tiempo mereciò. San Agustin dize, que derramaba muchas lagrimas, y lloraba, no ſolo la muerte de ſu Hijo, ſino la condenacion eterna de los Judios. Eſtando, pues, la Virgen cerca de la Cruz, y hallandoſe tambien alli el Evangeliſta San Juan, puſo en ella los ojos el Redemptor, y dixo: Muger, veis aì vueſtro hijo, ſeñalando al Evangeliſta, al qual dixo: Veis aì à vueſtra Madre, ſeñalando à la Virgen. San Ambroſio, San Hilario, y San Juan Chryſoſtomo dizen, que en coſa alguna pudo moſtrar mejor el Hijo de Dios el

D. Anſel. lib. de Excellentia B. Virginis, c. 5.

D. Bern. in ſerm. qui incipit ſignũ magnum.

D. Ildef. in ſerm. 2. de Aſſumption. Virginis.

Caniſ. de B. Virgin. lib. 4. cap. 26.

Cajet. in quodlam opuſcu.

Div. Aug. ad fratres in eremo, ſerm. 11. tom. 10.

D. Ambr. in cap. 8. Luc.

D. Hil. in cap. 12. Matth.

D. Chryſ. homil. 45. in Matth.

el amor que à su Madre tenia, que estando tan lleno de dolores en vna Cruz, poner en ella sus ojos, y viendola tristissima, olvidado de su desconsuelo, quererla consolar, dandola por hijo à San Juan. Inocencio Papa dize, que la encomendò al Evangelista San Juan, por ser Virgen; y que en prueba de esto, la Iglesia le nombra dos vezes en el Canon de la Missa: vna por Apostol, y otra por Virgen. Bautista Mantuano dize, que llamò Christo à la Virgen muger, porque nombre de Madre es tiernissimo, y trae luego las lagrimas à los ojos, como se tocò en el milagro de las bodas, donde la diò el mismo nombre, y no quiso afligirla mas de lo que la vido afligida. Mucho doliò à la Virgen quando viò passar a su bendito Hijo con la Cruz sobre sus ombros: mucho la doliò el oìr los golpes, quando le enclavaban en ella: mucho mas quando le vido levantar desnudo à vista de todo el mundo, descoyuntado, y hecho vna llaga su Sagrado cuerpo; mas lo que pudo sentir, quando señalandole a San Juan, la dixo: Muger, veis aì à vuestro Hijo, dolor fuè, que no puede explicarse, porque pudiera dezir: Hijo mio, no me afrento yo de ser vuestra Madre, aunque esteis puesto en vn palo, assi os quiero, y me tengo por dichosissima en serlo. Mucho vale vuestro primo Juan, que me dais; mas yà veis, Hijo de mis entrañas, la diferencia que ay entre Dios, que sois vos, y el hombre, que es èl. Llegò la hora al Salvador de apartarse el alma del cuerpo; y como dize San Pablo, derramando lagrimas, y dando vna grande voz, mostrando, que no de flaqueza moria, como mueren otros hombres, dixo: (y refierelo San Lucas) Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Diziendo estas palabras, inclinò la cabeza, y espirò, siendo hora de nona, y las tres de la tarde, dia Viernes, de edad de treinta y dos años, tres meses, y diez dias, como afirman Apolinar, Obispo Laodicense, y Victorio Lemonicense, el Maestro de las sentencias, Nicolao de Lyra, y Juan Lucido, referidos por Lucas Gaurico, en vn tratado particular, que hizo del eclypse miraculoso, en el dia de la muerte de Christo. Fuè, segun dize el Tostado, y algunos de estos Autores, como Juan Lucido, y todos los modernos Astronomicos, en tres dias de Abril, aunque esto refierolo, y no lo afirmo, por el respeto que se debe à muchos Doctores Santos, que son de otro parecer. La Sagrada Virgen, aunque hasta este punto se avia hecho grande fuerça en callar, y sufrir, por no dàr pena à su benditissimo Hijo, viendole que diversas vezes ponia en ella los ojos, y tomaba algun consuelo en mirarla, aora, viendole muerto, comiençan à hazer demonstracion sus lagrimas, las quales antes ahogaba en su pecho: comiençan sus clamores, y gemidos, aunque siempre con mucha gravedad, sin hazer extremos indiscretos. O Padre Eterno, dize, y como aveis permitido tal en vuestro Hijo tan amado? Quisistes que muriesse, para que permitistes que viviesse su afligida Madre? Muriera yo con èl, que la muerte fuera de mi menos sentida, que aora siento el vivir sin èl. Ay Hijo de mis entrañas! que os veo muerto por aquellos à quien hizistes siempre bien, y con tormentos que nunca hombre los padeciò. Ay hijo Juan! Ay Magdalena hija! què es de vuestro Maestro? Miradle alli en aquella Cruz; mirad si le conoceis? Que yo aviendole parido, con dificultad le conozco. Ponia luego los ojos en el Redemptor, y dezia: Ay de mi sola, y entre solas la mas sola! por què me aveis dexado, Hijo mio, y todo mi bien? Justo era que fuera yo adelante, y que vos cerrarades mis ojos en mi muerte. Yo anciana en edad, vos en lo mejor de la vuestra. Por què quisistes que yo quedasse muriendo sin vos? Y si queriades morir en tal edad, por què no me llevastes en vuestra compañia? Quando despues que os parì me apartè yo de vos sin vuestra voluntad? Vna vez os perdì, siendo vos de edad de doze años, y pensè perder la vida de dolor, y no descansè punto, hasta que os hallè; pues amor mio, por què me aveis dexado? A quien pudierades llevar con vos que os amara como yo os amo? Vos, mi bien, lo sabeis, que al Supremo Serafin no darè ventaja en amaros. Pues amandome vos à mi, mas que yo os ame à vos (que esto bien sè que es assi) como pudistes dexarme? Como no sentistes esto mas que la muerte, pues mas suele sentirse el partir, que el morir entre los que de veras se aman? Ay Hijo mio! y por què yà que me dexastes, y os fuistes, fuè vuestra voluntad que os viesse de la manera que os veo, tan diferente de como en otro tiempo os vì? Os vì Niño entre mis brazos, tan lindo, y hermoso, que los Angeles, si les fuera dado, quisieran arrebatarome, enamorados de vos. Quien vido esse vuestro rostro, en quien los mismos Angeles se miraban, y yo me remiraba, tan agraciado, y le vè aora tan acardenalado, feo, y espantoso? Quien vido essos vuestros ojos, que alegraban el sue-

Innoc. 3. de Myst. Missæ, lib. 5. c. 8.

Ad Hebr. 5.

Luc. 23.

ſuelo, y el Cielo, tan lindos, y reſplandecientes, y los vè aora turbios, y obſcuros? Quien vido eſſa vueſtra boca, que enamoraba, y abraſſaba en ſu amor à los corazones el dos, y la vè aora enſangrentada, y denegrida? Quien vido el cabello dorado de vueſtra cabeza, quando yo le peynaba, y adornaba con guirnaldas de roſas y flores, y le vè aora deſmelenado, y en lugar de guirnalda corona de eſpinas? Quien vido vueſtra barba partida, y la vè aora remeſada? Vueſtro cuerpo entodo tan perfecto, y acabado, ſin tener en èl la embidia coſa que reprehender, y le vè aora, ſin que aya en èl parte que vèr, que no eſtè laſtimada, y corriendo ſangre? Pues quien os vido como os vì, y os vè como os veo, de veros què conſuelo tomara en eſpecial la afligida, y deſconſolada Madre que os pariò? De quien me quexarè en tan triſte acaecimiento, pues ſu Eterno Padre vino en que murieſſe? Ni de lo que le puſieron en la Cruz puedo quexarme, pues ignorantemente lo han hecho, los quales ſi del todo le conocieran nole trataran como le han tratado. Solo me quexo del maldito pecado, que èl fuè el que me quitò à mi Hijo: èl fuè el que me quitò à mi Dios, y el que me le ha muerto. Vn conſuelo me queda, y es, que yà ha llegado mi mal, y pena à tal punto, que no parece poſsible que paſſe adelante. Eſtas coſas, ò otras à ellas ſemejantes dezia la Sagrada Virgen, ſin que los preſentes pudieſſen darla algun conſuelo, pues qualquiera de ellos eſtaba de tal ſuerte, que bien le avia meneſter para sì. Eſtando en eſto, vino mandato del Adelantado Pilato, para que à los ajuſticiados, en las cruzes donde eſtaban, no ſiendo muertos, les fueſſen quebrantadas las piernas, y murieſſen, antes que començaſſe la ſolemnidad de la Paſqua. Executoſe eſte nuevo tormento en los ladrones con grande crueldad, y aſsi murieron. La Virgen parece que pudo conſolarſe algo, en que yà ſu Hijo eſtuvieſſe muerto, para que fueſſe libre de aquel nuevo tormento, como lo fuè, aunque vno de los Soldados, que eſtaban aſsi de guarda haſta que murieſſen, como era de coſtumbre, à lo que ſe preſume, y debiò de ſer aſsi, pagandoſelo los Principes de los Sacerdotes, para quedar del todo ſatisfechos de ſu muerte, le diò vna lançada por el coſtado dieſtro, haſta el corazon, corriendo de la herida ſangre, y agua; y quedando la Igleſia enriquecida con los Sacramentos que de aqui emanaron. Joab paſsò con tres lanças el corazon de Abſalon: aqui con vn golpe de lança paſſan tres corazones, el del Hijo de Dios, el de la Madre, y el de San Juan. O como ſintiò la Virgen eſte golpe! Fuè coſa de repente, porque parecia yà que no tenian mas que vèr con aquel, à quien avian quitado la vida. Y tambien que los tormentos que le daban eſtando vivo, padecianſe entre el Hijo, y la Madre; mas eſtando yà muerto el Hijo, dexò à ſolas à la Madre que padecieſſe eſte. La Igleſia Catolica advierte de la crueldad que ſe hizo aqui con el Sagrado cuerpo de ſu Eſpoſo yà muerto, en vn Hymno de la Cruz, donde llama dulce la Cruz, y dulces los clavos, y cruel à la lança, por averle herido yà muerto, que es mayor crueldad, que vivo. Paſſado eſte torvellino, que dexò à la Madre de Dios afligidiſsima, levantò ſus ojos llorоſos, y vido gente que ſalia de la Ciudad, y iba al lugar de la crucifixion. La cauſa era, que Joſeph, Diſcipulo oculto de Chriſto, venia con licencia de Pilato à quitar el Sagrado cuerpo de la Cruz, y ſepultarle. Aviaſe juntado con èl Nicodemus, Letrado, y hombre principal entre los Judios, el qual cierta noche tuvo vn largo coloquio con Jeſu Chriſto, y aunque era de los Fariſeos, quedòle muy aficionado; y aſsi à eſte tiempo comprò caſi cien libras de vna mixtura de myrra, y aloes. Es la myrra lagrima, y licor de vn arbol de Arabia eſpinoſo, y duro, alto cinco codos, y de corteza muy liſa, y hojas como de olivo: es caliente en ſegundo grado, y preſerva de corrupcion. Aloes es zumo, ò licor quaxado de vna yerva, llamada zavira, y el licor ſe llama azivar, y tiene la miſma propiedad de la myrra de preſervar los cuerpos muertos de corrupcion. Con eſto vino Nicodemus, para vngir el cuerpo del Redemptor, como era coſtumbre de los Judios. Joſeph traxo ſabanas, y por ſer los dos perſonas poderoſas, traerian conſigo criados, y familia; y aſsi fuè poſsible, que viendolos la Sagrada Virgen ſe afligieſſe de nuevo, temiendo ſi venian à dar nuevos tormentos al cuerpo de ſu benditiſsimo Hijo. Conociòlos el Evangeliſta San Juan, y aſſeguròla, diziendola, que no eran enemigos los que venian, ſino amigos, y que ſeria poſsible venir à dar ſepultura a ſu Maeſtro. La Virgen oyendo eſto, llegando cerca, començarla de nuevo à lamentarſe con ellos, y ellos la dirian algunas palabras de conſuelo, pidiendole licencia para deſcender el Sagrado cuerpo de la Cruz: y alcançada, con todo reſpeto, y reverencia, no ſin abundancia de las

2. Reg. 18.

Ioann. 19. Ioann. 3. Veaſe el lexicon de Fray Diego Ximenez, verbo aloes, y myrra.

lagrimas, ayudando el Evangelista San Juan, desenclavaron, y descendieron de la Cruz al Redemptor, y se le entregaron à la Virgen; donde teniendole ella junto consigo, despues de averle abrazado muchas vezes, juntandole à su rostro, y besando sus llagas preciosissimas, se lamentaba, diziendo estas, ò semejantes palabras: Ay Hijo mio, y quan trocado os me buelven los hombres de como yo os dì à ellos! Yo os dì à ellos hermoso, os me buelven feo: vivo os dì, os me buelven muerto: yo os dì à ellos para su consuelo, os me buelven para mi desconsuelo. Ay Hijo mio, y como los dolores de que me libraste quando os parì los he sentido aora en vuestra muerte doblados! Ay santo viejo Simeon, y quan verdadero has salido, pues si me dixiste que vn cuchillo de dolor traspassaria mi alma, no vno, sino mil dolores me la han oy traspassado! Ay Hijo mio, que yà mis ojos se cansan, y les faltan lagrimas que derramar! Mi lengua se cansa tambien, y la faltan palabras que dezir, y sobranme angustias, y dolores que sentir, y que llorar! Con esto tornaba la Virgen à juntar su rostro con el de su Hijo, quedando tan desfigurada, que poca diferencia parecia aver del vno al otro. Llegaron luego de vna parte su nuevo hijo San Juan, y de otra la Magdalena, y las otras santas mugeres: las quales aviendo hecho el sentimiento debido en tal caso, olvidandose por vn poco de su desconsuelo, procuraban consolar à la Virgen. Joseph, y Nicodemus le suplicaron, atento que la noche se venia, y la solemnidad de la Pasqua se acercaba, les diesse lugar para dàr sepultura al Sacrosanto Cuerpo, concediendo à su peticion, y ruego la Virgen. Tenia Joseph cerca del lugar donde Christo fuè crucificado vn sepulcro, cavado de nuevo la piedra en vn huerto: aviale labrado para sì, y nadie en èl fuè sepultado: aqui llevaron el Sagrado Cuerpo del Redemptor, y puesto en èl, cerròse el sepulcro, que fuè cerrarse à la Soberana Virgen vn breve consuelo, que le quedaba, viendo que se avia de apartar de alli, y dexarle: lo qual ella hizo à ruego de aquella santa compañia, con quien se bolviò à Jerusalèn, no dando muchos passos sin que bolviesse à vèr el lugar donde el Cuerpo de su benditissimo Hijo quedaba, diziendo palabras de mucho sentimiento, y en el camino pudo ser que viesse ir de la Ciudad à los Soldados que fueron al sepulcro, para guardar el Cuerpo del Salvador por tiempo de tres dias, mandandolo assi Pilato, à quien avian dicho los Principe de los Sacerdotes que era cosa conveniente, para que sus Discipulos no le hurassen, y publicassen que avia resucitado, firmando, que èl antes lo avia dicho, yandaba en bocas de muchos del pueblo. No sabiendo, pues, la Sagrada Virgen lo que iban, y aviendo indicios que fuessen à quitarle de aquel tan honrado sepulcro, pues quien le avia hecho morir tan afrentosa muerte, no tendria por bueno que fuesse puesto muerto en lugar de tanta honra. Si los vido la Virgen, y temiò que le iban à hazer alguna afrenta, es de creer, que quiso bolver allà à esforvarlo, si le fuesse posible, con lagrimas, y pidosos ruegos; mas avisada del intento con que iban, entrò en la Ciudad y despidiendose de Joseph, y Nicodemus, diòles las gracias de lo que avian hecho. Recogiòse esta Señora en la casa donde Christo cenò con sus Apostoles, y encerada en su aposento, fuè tan grande el sentimiento que de nuevo sobrevino en ella, que bastara à quitarla la vida, sino que proveyò Dios de vna vehemente imaginacion, y memoria de su gloriosa Resurreccion, de que tenia, y siempre tuvo fee grandissima, que avia de ser al tercero dia. Siguiòse luego vn deseo ansiosissimo de verle resucitado. Donde como la madre de Tobias quando esperaba à su hijo, que bolviesse de vn camino donde era ido, dize la Divina Escritura, que lloraba con lagrimas irremediables, y dezia: Ay, ay de mi hijo, y donde os embiamos peregrino, lumbre de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperança de nuestra posteridad? De la misma manera diria la Virgen benditissima: Ay de mi Hijo mio, y donde os embiaron los pecados de los hombres, peregrino por tierra estraña, por tierra apartada de toda conversacion de hombres, lumbre de mis ojos, quando os tengo de vèr, baculo de mi vejez, consuelo de mi vida, esperança de todos los hombres? Esto diria la Virgen: y como la misma Ana, que estaba mirando por los caminos quando veria venir à su hijo. Assi esta Señora, muchas vezes bolvia su rostro à mirar si le veria entrar por la puerta del aposento donde estaba, y en estas consideraciones, y deseos passò lo que del Viernes quedaba, y todo el Sabado, hasta el dia tercero, en que Jesu Christo resucitò.

Luc. 2.

Tob. 10.

CAs

CAPITULO XX.

DE COMO JESUCHRISTO apareciò resucitado à su Sacratissima Madre, y de su subida à los Cielos, y venida del Espiritu Santo.

Iob 19. ESTando el pacientissimo Job en medio de sus trabajos, hizo alarde de todos ellos, y de los reparos que para poderlos llevar tenia, y bien tanteado todo, dixo: Tan solamente me han quedado labios cerca de mis dientes. Dió en esto à entender la flaqueza en que estaba. El muy Religioso, y docto Pedro Canisio dize, que quadran estas razones à Jesu Christo nuestro Señor, puesto en el golfo de sus aflicciones, y trabajos, à quien solamente quedò labios cerca de sus dientes, entendiendo por labios à las Marias, à las quales por ser mugeres les viene bien el nombre de labios, que es carne delicada, y blanda, debiendo llamarse huessos fuertes, y duros los Discipulos, por ser varones. Dize tambien, que son labios cerca de los dientes, por donde la voz sale, y declara los conceptos del corazon, porque las Marias perseverando en servir, y regalar al Cuerpo de su Maestro, no desamparandole, ni olvidandose dèl, aun puesto en el sepulcro, sino trayendo vnguentos preciosos con que vngirle, le vieron primero que los Apostoles resucitado, y fueron labios, ò boca de Dios, publicando su Santissima Resurreccion. San Lucas dize, que el Viernes en la tarde, dexando sepultado el Cuerpo del Redemptor, Maria Magdalena, y las demas, entrando en la Ciudad, se proveyeron de vnguentos ricos, y olorosos, para vngirle, aunque por començar la solemnidad de la Pasqua aquella noche, quietaronse por toda ella, y por el dia siguiente, que fuè Sabado, no siendo licito, segun la ley, ocuparse en cosa alguna de exercicio corporal, hasta que venida la noche del Domingo, y passada la mayor parte de ella, estando de concierto, se levantaron, y juntas, con los vnguentos que tenian aparejados, quisieron ir al monumento: y es bien de creer, que no solo lo comunicaron con la Sagrada Virgen, mas la combidaron si queria ir con ellas à semejante obra. La Virgen, que estaba muy cierta, como dize San Bernardo, de la Resurreccion de su Hijo, que avia de ser muy en breve, se escusò de aquella ida, y se quedo en su aposento: donde siendo ya el crepusculo de la mañana, y punto de amanecer, que fuè la hora en que Christo resucitò, acompañado de aquellas almas santas, que avia sacado del Limbo, quiso visitar primero que à otro à su Sagrada Madre, como lo afirman San Ambrosio, San Anselmo, Ruperto Tuyciense, Niceforo Calixto, y otros. Aunque es verdad, que dize San Marcos, que apareciò à Maria Magdalena primero que à otro, entiendenlo estos Autores, de que fuè la primera aparicion que hizo de las que cuentan los Evangelistas, los quales passan en silencio la que hizo à la Virgen, tanto por tener por cosa cierta, y averiguada que seria assi, como por no tener necessidad de su testimonio en tal caso, pues por ser Madre, los incredulos, y de corazones duros pudieran poner en èl sospecha. Estaba la Virgen con grande ansia, y deseo de vèr esta hora; y siendo llegado, oyò cerca de su aposento vna musica divina de muchos Angeles, que venian cantando, y gozandose delante de su Rey, y Señor. Entraron de tropel en forma visible, y de manera que podian ser vistos, donde la Madre de Dios estaba, y ponense al rededor de ella de rodillas, cantando: Reyna del Cielo, alegraos, porque al que merecistes traer en vuestras entrañas, y le vistes morir en vn palo, yà ha resucitado. Entraron luego aquellos Santos Patriarcas, y Profetas, y todos hizieron grande reverencia à la Virgen. Todo esto, aunque le dio contento, no fuè cumplido, hasta vèr à su Hijo, el qual no queriendo tenerla mas suspensa, representòsele delante, alegre, hermoso, con grande claridad, y magestad, sus brazos abiertos. Como la Virgen le vido, levantòse, y fuesle à èl con passo acelerado: abrazaronse los dos tiernamente. Ay Hijo de mis entrañas, dize la Madre, y sois vos, ò es que lo sueño, y me parece que os veo? Yo soy, Madre mia, dize el Señor, cessen yà vuestras lagrimas, no mas Virgen gloriosissima os vea yo triste: yà vuestros trabajos, que son mios, son acabados; de oy mas todo ha de ser gozo, y contentamiento. La Virgen tornò à abrazarlo de nuevo, y con dificultad podia hablar palabra. Avia guardado esta Señora algunas lagrimas, que la pena demasiada les fuè estorvo para que no se mostrassen: aora la alegria las muestra, y assi derramò muchas de gozo. Quando yà pudo hablar diole las gracias en nombre de todo el genero humano, por cuyo bien, y remedio avia dado su vida, muriendo afrentosamente. Habló con los Santos Padres con mucho amor, y ternura, en especial con su amado Es-

Canis. de B Virgin. lib. 1. in initio.

Luc. 22.

D. Bern. in tract. de Passione Christ. c. 2.

D. Ambr. l. de Virg. D. Ansel. de excel. Virg. c. 6. Rup. lib. 7. de divinis offic. c. 25. Niceph. lib. 2. c. 32.

poso Joseph, con sus padres Joachin, y Ana, con el Bautista, y otros, aviendola ellos dado el parabien de la Resurreccion de su Hijo, el qual no se detuvo alli mucho, sino despidiendose de la Virgen, dexandola muy consolada, bolviò al sepulcro, disfrazado en trage de Hortelano, y se apareciò à la Magdalena, y luego à ella, y à las demàs Marias, à San Pedro, y à los dos Discipulos que iban à Emaus, y ya tarde à los Apostoles, fuera de Tomè, que estaban juntos en el Cenaculo. Dende à ocho dias se apareciò à los mismos, y en el mismo lugar, estando con ellos Tomè. Hizo otras apariciones por espacio de quarenta dias, que dilatò su subida à los Cielos: y es bien de creer, que lo mas de este tiempo lo gastaria el Salvador con su Sagrada Madre, comunicandola secretos inefables, y dandola documentos como se huviesse con sus Apostoles, y Discipulos, despues de su subida à los Cielos, diziendola, que no convenia para el bien de todos ellos, que juntamente èl, y ella les faltassen, antes era bien que algunos años les tuviesse compañia, para que los animasse, y favoreciesse con avisos, y pareceres, que les daria en los casos dificultosos que les sucediessen, y juntamente consolarles con su vista, y conversacion. En esto se passaron los quarenta dias, y al vltimo de ellos, estando juntos en el Cenaculo, la Madre de Dios, con la Magdalena, y otras muchas santas mugeres con los Apostoles, y Discipulos, y otra mucha gente, apareciòseles el Redemptor del mundo: y despues de aver comido, teniendo con ellos diversas razones, reprehendiòlos de la incredulidad que avian tenido, y mas vnos que otros, de su Resurreccion, mandandoles que fuessen à predicar su Evangelio à todo hombre bautizado, à los que le recibiessen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo; y fuè esto, segun algunos Doctores, darles el grado, y dignidad de Obispos, teniendo yà el orden de Sacerdotes, desde que cenaron con èl la vispera de su muerte, y dandoles palabra que les embiaria al Espiritu Santo, antes que passassen muchos dias, y que èl mismo estaria con ellos hasta la fin del mundo: lo qual se entiende del Santissimo Sacramento del Altar, donde està Jesu Christo, real, y verdaderamente, su Divinidad, y Humanidad, Alma, y Cuerpo, debaxo los accidentes de la Hostia. Despues de esto llevòlos de alli camino de Betania, en vna solemne, y bien concertada procesion. Salieron de Jerusalèn, poco despues de medio dia, y llegando cerca de la Villa, detuvose el Hijo de Dios en vn monte, que llaman de las Olivas. Pusosele al rededor toda aquella gente: los Apostoles cerca, y mas cerca la Sagrada Virgen su Madre, con la Magdalena, y las otras santas mugeres que la acompañaban. Alli se despidiò el Hijo de la Madre con estas, ò semejantes palabras: Dulcissima Madre mia, tiempo es yà que yo buelva à mi Padre, pues he cumplido con todo aquello à que me embiò al mundo. Cosa me fuera muy agradable llevaros conmigo este camino, mas conviene que por algunos dias quedeis con mis Discipulos, y les seais amparo, y consuelo en sus trabajos, y ellos se favorezcan de vos en sus necessidades, y afliciones en que se han de vèr, predicando mi Evangelio. La Virgen diria à esto: Hijo mio, y mi Señor, mucho sentirè todo el tiempo que estuviere apartada de vuestra corporal presencia, pues sois todo mi bien, sois la lumbre de mis ojos, sois mi Hijo, y mi Dios; mas porque entiendo que es esta vuestra voluntad, y que cumple à la honra vuestra, y de vuestro Padre, yo lo tengo por bueno. Con ello se abrazarian tiernamente, y despidiendose el Redemptor del Apostol San Pedro, del Evangelista San Juan, de la Magdalena, y de todos los demàs, bendixolos, levantando sus manos en alto, y teniendo todos puestos en èl los ojos, vieronle poco à poco levantar del suelo, dexando en vna piedra impressas las señales de sus Sagrados pies: vieronle subir por el ayre, y vieron que vna nube clara, y resplandeciente le rodeò por todas partes, y se les escondiò de su vista. Lo demàs que sucediò entrando en los Cielos, puede poco imaginarse, y muy menos con palabras declararse. Despachò luego el Hijo de Dios dos Angeles, los quales, como dize San Lucas, baxaron à hablar à toda aquella santa compañia, y les dixeron: Varones de Galilea, què es lo que estais mirando al Cielo? Sabed que Jesus, à quien aveis visto subir allà, baxarà el vltimo dia de la manera que subiò à juzgar vivos, y muertos, que esto quisieron dezir los Angeles, y fuè avisarles se bolviessen à la Ciudad, como ellos lo hizieron. San Lucas señala, que subieron al Cenaculo, y que se quedaron alli Pedro, Juan, Jacobo, Andrès, Felipe, Tomè, Bartolomè, Matheo, Jacobo, hijo de Alfeo, Simon el zelador, y Judas hermano de Jacobo, y que perseveraban en oracion en compañia de la Madre de Dios, y otras santas mugeres, y que fuè à este tiempo la elec-

Consule viguer. Granatèns. institut. cap. 26. §. 6. vers. 3. & sequent.

Actor. 1.

eleccion por suertes de Matia al Apostolado. Despues de esto el dia vndecimo del en que Christo subiò à los Cielos, perseverando esta santa compañia en oracion, y algo desconsolados, pareciendoles que tardaba su venida el Espiritu Santo, la Madre de Dios se presume, que les hablò, y dixo: Hijos mios, no os desconsoleis, ni entristezcais: bien aveis visto que ninguna palabra de las que vuestro Maestro, y Hijo mio dixo, ha faltado. A los cinquenta dias despues que sacò, y librò de Egypto de poder de Faraon à vuestros padres, diò la ley: oy ha cinquenta dias que sacò à los cautivos, que estaban encarcelados en el Limbo, y resucitò; y vendra el que ha de enseñar la ley de amor en el mundo, el que es amor del Padre, y del Hijo. Pongamonos en oracion, y con grande instancia pidamosle esta merced; hizieronlo assi: Actor. 2. pusieronse à vna parte los Apostoles, à otra los Discipulos. La Magdalena con las demàs santas mugeres que estaban alli, à otra, y la Madre de Dios en medio, assentados todos, que assi lo nota el Evangelista. Levantaron las manos, y rostros al Cielo, començaron à derramar lagrimas, à dar gemidos, y suspiros. La Madre de Dios dixo aquellas palabras tan tiernas, que despues puso en escrito San Ambrosio: *Veni creator spiritus: mentes tuorum visita: imple superna gratia, quæ tu creasti pectora.* Venid Espiritu criador, visitad las animas de vuestros siervos, y llenad sus pechos de vuestra divina gracia: repitieronlas los Apostoles; y estando en esto, sintieron repentinamente dentro de sì mismos vna subita alegria, que fuè mensagero del Divino Espiritu. Oyòse luego, dize San Lucas, vn grande sonido, no que los espantasse, ò atormentasse, sino que los consolasse: y fuè como de viento vehemente, que ocupò toda la casa, donde estaban los Apostoles, y vino el Espiritu Santo, aposentandose en cada vno de ellos: y luego levantò vandera, y gallardete, para en señal que estaba alli, que fuè vna lengua de fuego, que cada vno de los presentes tenia visible sobre su cabeza. O Santo Dios, y què gozo, què alegria, y jubilo sintieron sus almas con tal huesped! què gustos! què recreos! yà començaban à gozar de Dios en la tierra. Lo que en particular la Sagrada Virgen sintio, no es posible dezirse; porque como vaso mas capàz de Dios, apoderòse mas de ella; y assi sus gustos fueron mas subidos, que ningunos otros de los que estaban presentes. El Evangelista dize, que todos fueron llenos de Espiritu Santo; esto es, que no quedò parte en ellos sin Dios: el entendimiento, la voluntad, el apetito, los ojos, los oìdos, la lengua, las manos, y pies, en todas partes tenìa à Dios. En la misma hora salieron los Apostoles de aquella casa, à procurar que aquel divino fuego se aprendiesse en todo el mundo. Començaron à predicar à Christo, y su Evangelio; vnos en el Templo, otros por las plazas; y bolvian à dar quenta de lo que cada vno avia hecho à la Madre de Dios. Predicaron primero en la Ciudad de Jerusalèn, adonde estaban à la sazon (por ser vna de las tres Pasquas principales, que celebraba aquel pueblo) gente de todas las naciones del mundo, los quales todos entendian bien à los Apostoles el lenguage en que predicaban por virtud divina, con admiracion grande de los oyentes; assi por esto, como porque conociendolos, que eran hombres sin letras, y que alegaban la Escritura, y los Profetas, declarando los lugares mas dificultosos que en ellos se hallaban, no podian negar ser aquel negocio de Dios. Juntabanse con esto milagros que hazian los Apostoles, de enfermos que sanaban, y llegò el negocio à tanto, que solo con la sombra de San Pedro sanaban algunos, por donde muchos se convertian. Dividieron luego los Apostoles las Provincias de todo el mundo, señalando à cada vno la parte donde avia de ir à predicar, con acuerdo que à tiempos bolviessen à Jerusalèn, para verse, y comunicar lo que cada vno avia hecho, y tomar todos algun refresco del Cielo, con la vista, y conversacion de la Madre de Dios, todo el tiempo que les durasse en la tierra: acordando tambien, como afirma Sofronio, que el Evangelista San Juan estuviessa siempre con ella, y nunca se apartasse de su compañia, sirviendola, y regalandola, como hijo à madre. Todo esto fuè puesto assi en execucion. Nicefero Calixto dize, que vivìo la Virgen en Jerusalèn, despues de la subida à los Cielos de su Soberano Hijo, en vna casa en el monte Sion, y señala que era de San Juan. Canisio entiende, que la casa era el Cenaculo, de que era señor el Evangelista San Marcos, llamado tambien Juan por San Lucas diversas vezes, en el libro de los hechos de los Apostoles; y porque esta era casa principal, y grande, la Virgen estaria recogida en algun aposento particular de ella, y alli la servia el Evangelista San Juan, que tambien era morador en la misma casa. Sofronio referido por Canisio, dize, que es de este parecer San Geronymo, que frequentemente visitaba la Virgen los lu-

Sophron. serm. de Assumpt. B. Virg.

Niceph. lib. 2. c. 3.

Canis. de B. Virgin. lib. 2. c. 8. Actor. 13.

Soph. vbi sup. Canis. de B. Virgin. lib. 5. c. 1.

D.Hier.in epiſt.Paul. & Euſto nomine adMarcel. Bed. citatur à Mucio in hiſtoria Sacra, lib. 1. cap. 1. Sulp. l. 2. hiſt. facra mult. ant. finem. Caniſ. de B. Virgin. lib. 5. c. 1.

lugares donde ſe obrò nueſtro remedio. Iba al Calvario donde Chriſto derramò ſangre, y derramaba ella muchas lagrimas. Viſitaba la cueva del ſepulcro, el monte Olivete, donde eſtaba la piedra con las ſeñales impreſſas de los pies de Chriſto, quando ſubiò à los Cielos, que aſsi quedaron, como dizen Beda, Severo Sulpicio, y Caniſio, las quales beſaba con mucha ternura. Iba à Bethleen, donde pariò al Salvador: iba à Nazareth, donde fuè la Anunciacion, y Encarnacion: al Jordan iba, donde ſabìa que fuè bautizado por el Bautiſta San Juan, y daba algunas ojeadas por el deſierto, donde ayunò los quarenta dias. En todas partes dexaba eſta Señora raſtro de ſu ida, con lagrimas que derramaba: y no era mucho que las derramaſſe, pues aviendo dicho Chriſto de ſus Apoſtoles, que vendrian dias, en que ſiendoles quitado el Eſpoſo, ayunarian, que era dezir eſtarian triſtes, y llorosos. Aſsi la Virgen ausente de la viſta corporal de ſu Hijo, lloraba, y gemia por èl, diziendo con David: fueronme ocaſion de lagrimas dia, y noche, quando me dezian: donde eſtà tu Hijo, y tu Dios? Y aſsi el mundo le era cruz, regalos de carne, hiel: el cuerpo, carcel: la vida, muerte: y la muerte, ganancia. Lo mas del tiempo gaſtaba en contemplacion, y algunas vezes era arrebatada en extaſi. Lo dicho es de Caniſio. San Ildefonſo dize, lo que Maria Madre de Dios hizo deſpues de ſubido à los Cielos ſu Soberano Hijo: quan piadoſa, y ſantamente viviò, y con quien conversò, ſolo puede ſaberlo Dios, à quien ſon manifieſtos los ſecretos del corazon. Euſebio Emiſſeno, declarando en vna homilia aquel teſtimonio referido de San Lucas de la Madre de Dios, que dize todas eſtas razones, recogidas en ſu pecho las conferia Maria conſigo, dize: grandes coſas recogiò la Sagrada Virgen en ſu corazon, las quales deſpues de ſubido Chriſto à los Cielos, las comunicò à los Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto. San Antonino, y Santa Brigida dizen, que fuè la Madre de Dios Doctora de Doctores, y Maeſtra de los Apoſtoles, que de ella oyò San Lucas el Myſterio de la Encarnacion, y le eſcriviò. San Ignacio en ſus epiſtolas, autorizadas por San Bernardo, por Micael Carnotenſe, por Dionyſio Richel, Mariano Victorio, Sinforiano Campeſio, y por otros Autores, dize, que ſe condolia la Virgen de los neceſsitados, y los remediaba, como mejor podia, que era devota de los humildes, y que ſe exercitaba en todas las obras de piedad acerca de los fieles. En los hechos del Concilio Eſeſino, eſcriviendo los Padres que en èl ſe juntaron al Clero, y pueblo de Conſtantinopla, afirman, que la Madre de Dios eſtuvo vn tiempo en compañia del Evangeliſta San Juan en Eſeſo. Confirmaſe eſto por vna epiſtola de la Virgen a San Ignacio, en reſpueſta de otras ſuyas, donde mueſtra tener deſeo de verle en Antioquia, lo qual pudo ſer en eſte miſmo camino que hizo à Eſeſo, Ciudad de Aſia, en la Provincia que por ſuerte cupo à San Juan para predicar el Evangelio. Y ſegun eſto, quiſo, por no apartarſe de San Juan, à quien tenia por hijo, hallarſe con èl en aquella Provincia de ſu predicacion, aunque ſi eſto fuè aſsi, bolvio luego à Jeruſalèn, donde era viſitada de perſonas que venian de partes remotiſſimas, ſolo por verla, como fuè Dionyſio Areopagita, Diſcipulo de San Pablo, que de Atenas fuè à Jeruſalèn à verla, y viſta, conſiderando ſu perſona de tanta Mageſtad, ſus hechos, y converſacion con vn divino reſplandor, que ſalia de ſu roſtro, dixo, como afirma Vbertino: Sino tuviera creìdo por Fè, que el Hijo de eſta Señora era Dios, facilmente creyera que ella lo era. Hallanſe dos cartas eſcritas de eſta Señora; la vna à San Ignacio, de que ſe ha tocado, y de ella haze honorifica mencion San Bernardo, la qual dize aſsi: A Ignacio amado Diſcipulo, la humilde ſierva de Jeſu Chriſto. Las coſas que has oìdo de Juan acerca de Jeſus, ſon verdaderas, creelas, y llegate à ellas. Ten firmemente el voto, y nombre de Chriſtiano, y procura que tus coſtumbres, y vida ſean à Chriſto ſemejantes. Deſeo verte à ti, y à los que eſtàn contigo. Perſevera en la Fè, y obra valeroſamente, no te detribe la rabia de la perſecucion, ſino permanezca, y alegreſe tu eſpiritu en Dios, que es tu ſalud. Eſta es la vna carta. La otra pone el Mucio Juſtinopolitano en ſu hiſtoria Sacra, donde dize, que predicando el Apoſtol San Pablo en Calabria, Provincia de Italia, llegò ſu fama à la Isla de Sicilia en la Ciudad de Mecina, de donde le embiaron à rogar los viſitaſſe, y predicaſſe el Evangelio. Fuè allà el Apoſtol, y predicòles entre otros ſermones vno de la Encarnacion, nombrando algunas vezes à la Virgen Sacratiſſima Maria, afirmando que todavia vivia en Jeruſalèn. Juntòſe el pueblo, y nombraron Embaxadores, que fueſſen à hablarla, pidiendola humilmente, que de aquella Ciudad, y pueblo tomaſſe la proteccion, porque ellos la deſeaban tener por ſu particular Patrona. La Virgen eſcriviò con tu propia mano vna carta en lengua Hebrea, que les embiò.

Matth. 9.

Pſal. 41.

D. Ildeph. ſerm. 5. de Aſſumpt.

Euſebius Emiſſenus in homil. de feſt. Aſſumpt. Luc. 2.

Anton. 4. p. ſum. 11. tit. 15. Brig. in orat. 1. de Virg. excellent.

Inveniturin actis Concil. Epheſ. 2. vt refert Caniſ.

Vbert. lib. 4. de vita Salvator. & refertur à Dionyſ. Cartuxiano in Dionyſ. Areopagit.

D. Bern. ſerm. 7. in Pſalm. 90.

Mutius in hiſt. ſacra, l. 2. c. 13.

bió. Traduxose en Griego, y el trásumpto permanece hasta nuestra edad con muchos testimonios de escrituras autenticas, que dàn autoridad à este caso. Dize mas este Autor, que la carta traduxo de Griego en Latin Constantino Lascaro. En Español dize de esta manera: Maria Virgen, hija de Joachin, humilde Madre de Dios, Christo Crucificado, de la Tribu de Judà, y de la Estirpe de David, à todos los vezinos de Mecina desea salud, y la bendicion de Dios Padre Omnipotente: por fee, y testimonio publico parece, que todos aveis embiado Embaxadores, confessando à nuestro Hijo por verdadero Hijo de Dios, y verdadero Hombre, que despues de su Resurreccion subió à los Cielos, siguiendo el camino de la verdad por medio de la predicacion de Paulo, Apostol escogido: Por ello os bendecimos, y vuestra Ciudad sea bendita, de quien queremos ser perpetua protectora, como por esta carta parece, que es hecha el año de nuestro Hijo de quarenta, en la indicion primera, à dos de Junio, Luna veinte y siete, en la quinta feria. De Jerusalèn, Maria Virgen confirma la presente escritura con su propia mano. Esta es la otra carta, y el Autor que la pone, que es el Mucio, tiene en la Italia grande Autoridad; y los Sumos Pontifices de su tiempo le estimaron, y favorecieron mucho, porque le mostró acerrimo perseguidor de hereges, escriviendo contra ellos. Yo puse en este libro, por parecer de personas graves, estas dos cartas de la Virgen, y con el mismo dexè de poner en el primero, la que se dize, que escriviò el Rey Abagaro à Christo, y la respuesta de Christo al Rey, porque las vnas estàn dadas por apocrifas en el canon del Papa Gelasio, y no las òtras. Guillermo de Espira en vna Centuria que hizo contra hereges, en que trata de los primeros cien años del tiempo de Christo, y predicacion de los Apostoles con mucha erudicion, y testimonios de graves Autores, para prueba de lo que dize entre otras cosas, afirma de la Madre de Dios, que fundò vn Monasterio, en el qual le encerraron ciento y veinte Virgenes, y les diò regla, y orden de vivir religiosamente. Otra particularidad de la Virgen, desde la Ascension de Jesu Christo su Hijo à los Cielos, hasta su glorioso transito, no se halla. Mas de algunas murmuraciones, y amenazas, que obstinados Judios, y hereges la hizieron, como dize Simeon Metafraste, y Artopeo, referido por Canisio. Lo qual tambien afirma Beda, y trae por Autor à San Dionysio, declarandolo en particular San Juan Damasceno, y el castigo que por su atrevimiento les diò Dios. Y se ha de entender, que fuè quando adelante, escriviendose algunos milagros de esta Señora, se pongan castigos rigurosos, hechos en personas que la ofendieron.

Simeon Metaphr. in vit. Virginis. Artop. conc. 6. Virgin. Canis. de B. Virgin. lib. 5. c. 1. Damasc. in ferm. de dorm. Dei paræ.

CAPITULO XXI.

DEL TRANSITO, Y ASSUMPCION de la Madre de Dios.

AVia yà Salomon dado fin, y remate à la obra famosa del Templo, adornandole de joyas, y preseas preciosas, y de mucha estima, solo quedaba trasladar à èl la Arca del Señor, que estaba en Sion en el Alcazar, y Casa de David. Y para esto ordenò el Rey vna fiesta, la mayor, y demàs nombre que se vido en aquel pueblo. Juntaronse, como parece en el libro tercero de los Reyes, y en el segundo del Paralypomenon, todos los ancianos de Israèl, y todos los Sacerdotes: los Sacerdotes llevaban la Arca: los ancianos iban al rededor de ella: Salomon, y todo el pueblo la acompañaban, y à ciertas distancias sacrificaban grande numero de ovejas, y bueyes delante de ella. Llegaron de esta manera al Templo, y tenianla hecho particular lugar entre dos Cherubines, adonde fuè puesta, y colocada. Arca del Señor, donde encerrò todos sus tesoros, y grandezas, fuè su Sagrada Madre: la qual estando en Sion, casa de David, viviendo en Jerusalèn, rematada yà la fabrica del Templo Soberano de la bienaventurança; esto es, estando abiertas las puertas del Cielo, por la muerte de Jesu Christo, y señalado assiento particular à su Sagrada Madre, ordenòse vna muy solemne fiesta, para hazer la translacion del Arca luego que esta Señora murió. Juntaronse los ancianos de Israel, que fueron los Ciudadanos del Cielo, y los Sacerdotes, que eran los Apostoles, en cuyos ombros fuè llevado el Cuerpo benditisimo de la Virgen al sepulcro, y de aì juntamente con el alma, aviendo resucitado, fuè llevado en palmas de Serafines à los Cielos, donde à ciertas distancias se le hazian en su presencia sacrificios de ovejas, y bueyes; esto es, que salian à recibirla en Coros, y quadrillas mugeres, que avian sido famosas en el mundo en diversas virtudes, y varones que avian sido famosos en èl en obras heroycas, y de grande nombre, confessando todos, que en todo la Virgen les avia hecho señalada ventaja; y assi sacrificaban sus

Celebrase en 15. de Agosto.

3. Reg. 8. 2. Paral. 5.

nombres, glorificando el de la Madre de Dios, la qual entrando en los Cielos con mageſtad, y triunfo, el Rey pacifico Salomon, ſu Hijo benditiſsimo, junto con el Padre, y el Eſpiritu Santo la puſieron en lugar propio, y ſeñalado para ella, que fuè, no entre Cherubines como el Arca, ſino ſobre ellos, y ſobre todos los Coros de los Angeles; la figura ſe ha viſto: el caſo paſsò de eſta manera: Avia eſtado la Virgen Sagrada en el mundo deſpues de la Aſcenſion de ſu bendito Hijo à los Cielos algunos años, reſidiendo en la miſma caſa, donde Chriſto cenò con ſus Apoſtoles, ſirviendola alli el Evangeliſta San Juan, como ſe ha dicho, y fuè aſsi conveniente para bien, y vtilidad de los fieles: los quales, y particularmente los Apoſtoles, y Diſcipulos tenian en eſta Señora conſuelo, y favor en todos los ſuceſſos que les acaecian, viniendo à tiempos à Jeruſalèn à verla, y recibiendo con ſu viſta refreſco del Cielo, y con ſus palabras aviſo, y conſejo; y aſsi dize Ruperto Abad Turcienſe (el qual, ſegun Caniſio, todo lo que ſupo, y ſupo mucho en letras Divinas, y humanas, fuè por merced alcançada de la Virgen à ſu peticion, y ruego) que ſe hallò preſente la Madre de Dios, en vn Concilio que celebraron los Apoſtoles en Jeruſalèn, y háze dèl mencion San Lucas, en el qual ſe moſtrò, dize, no ſolo maeſtra de ellos, ſino de la Fè, y Religion Chriſtiana. Què tanto tiempo fueſſe eſte, es coſa bien dificil de averiguar, por razon de las diverſas opiniones que ay en eſte particular acerca de los Eſcritores. Algunas pone Pedro Caniſio, en el libro que hizo de la Virgen, y trae primero à Hipolito Tebano, y dize que fuè del miſmo parecer Evodio, que alcançò el tiempo de los Apoſtoles: y refierelo Niceforo Calixto, el qual ſigue la miſma ſentencia, y es, que la Virgen fuè de tres años preſentada en el Templo, y alli eſtuvo onze años: de catorze fuè deſpoſada con San Joſeph; y al quarto mes que la tenia en ſu caſa, fuè la Anunciacion, y pariò al Salvador de quinze años. Deſpues de ſu muerte, que fuè entrado en los treinta y tres años, eſtuvo en caſa de Juan, que como ſe ha dichò, fuè San Marcos Evangeliſta, ſeñor del Cenaculo, onze años: los quales todos hazen cincuenta y nueve años, y que murió de eſta edad entrando en los ſeſenta. Maſſeo, y con èl Rafael Volaterrano dizen, que ſolo vivio vn año, y lo que ay deſde el dia de la Aſcenſion à mediado Agoſto, y que eſto le fuè revelado à Santa Iſabel de Sconaugia, la qual floreciò en vida, y milagros, acerca de los años del Señor de mil y ciento y ſeſenta y ſeis. Y lo miſmo dizen que fuè revelado à San Bertramo Ciſtercienſe; y parece ſer de eſta opinion San Anſelmo, el qual declarando aquel teſtimonio de San Pablo, que dize eſcriviendo à los de Galacia, que paſſados tres años de ſu converſion, fuè à Jeruſalèn à vèr al Apoſtol San Pedro, y eſtuvo con èl quinze dias, y que no vido a otro de los Apoſtoles, ſino à Jacobo, que era Obiſpo de aquella Ciudad, y reſidia en ella: ſobre lo qual dize San Anſelmo; pues el Evangeliſta San Juan no eſtaba en Jeruſalèn, es de creer, que yà la Madre de Dios era aſſumpta à los Cielos: donde añadiendole a eſtos tres años dos, que ſegun Vſuardo, avian paſſado, quando San Pablo ſe convirtiò, ſigueſe, que antes de cinco, deſpues de la Aſcenſion de Chriſto à los Cielos, fuè, ſegun San Anſelmo, la Aſſumpcion de la Virgen; y aſsi parece que và con la opinion pueſta de dos años poco deſpues. Euſebio dize, que murió de ſeſenta y tres años. Onufrio quita vn año de eſtos. Cedreno le da ſeſenta y dos, y ſeñala que vivió veinte y quatro años deſpues de la Aſcenſion de Chriſto. Micael Glicas, y Andreas Cretenſe dizen que vivió ochenta y dos años, y à eſta quenta vivió treinta y quatro años deſpues de la Aſcenſion à los Cielos de ſu Soberano Hijo. Lo dicho es de Caniſio, y èl es de parecer que murió eſta Señora de ſeſenta años. A mi me parece, que la opinion de Euſebio Ceſarienſe es la mas acertada, de que murió la Virgen catorze años deſpues de la Aſcenſion, y ſiendo de ſeſenta y tres años; porque dezir, que ſolo vivió vn año, ò quatro, ò cinco meſes, como dize Maſſeo, y el Volaterrano, es tiempo breve, para la neceſsidad que los Apoſtoles, y Diſcipulos tenian de eſta Señora en el mundo: y el venirla à vèr de Atenas San Dionyſio, y otras autenticas hiſtorias que ay en eſto, no pueden verificarſe de tiempo tan corto, y de las revelaciones hechas à los Santos, yà en otra parte ſe ha dicho, que no todas las que tienen tal nombre lo ſon, ſino particulares opiniones de los que las dizen; y quien los oye, pienſan que quanto hablan es revelado, porque alguna vez alcançaron de Dios ſemejante favor. Y los que dizen que vivió veinte, ò treinta años deſpues de Chriſto ſubido à los Cielos, hazen agravio à eſta Señora, en tenerla tanto tiempo auſente de ſu Soberano Hijo, y del Cielo tan bien merecido por ella. Viene à quenta el permanecer catorze años, poco mas, ò menos, en el mundo deſpues de la Aſcenſion, porque en eſte tiempo huvo lugar, para que los Apoſ-

Rup. lib. 1. in cantic.

Actor. 13.

Canif. de B. Virgin. lib. 5. c. 1.

Niceph. lib. 2. c. 3.

Maſſ. lib. 8. Chronic. Volat. lib. 31. comment. Verb. c. de temp.

Ad Gal.

Cedrenus in comp. hiſt Glic. p. 3. Ana.

En la feſta de la Concepcio ſe tocò eſta dificultad.

Apoſtoles la comunicaſſen diverſas vezes, viniendo, y tornando à ſus diſtritos, y partes donde predicaban; y ſi el libro de los hechos Apoſtolicos ſe conſidera por menudo, coligeſe dèl, que haſta doze, ò catorze años deſpues de ſubido Chriſto à los Cielos, tuvieron los Apoſtoles grande concurſo en Jeruſalèn, eſtando en aquella Ciudad, yà vnos, yà otros, y à las vezes todos: y paſſado eſte tiempo, ſino era Jacobo el Menor, Obiſpo de la miſma Ciudad, con qual, ò qual de los Apoſtoles, no ſe hallaba otro en ella. No tocaron en eſte punto los Evangeliſtas, ni eſcrivieron cola alguna del tranſito, y ſubida à los Cielos de la Virgen, dize Micael Glicas, referido por Caniſio, porque no llegaron con ſus eſcritos, ſino haſta la Reſurreccion, y ſubida à los Cielos de Jeſu Chriſto: y lo que ſuè mucho deſpues, como el tranſito de la Virgen, no lo dixeron, porque no llegaron allà, y tambien porque ſolo tuvieron quenta con eſcrivir lo neceſſario, y que convenia ſaberſe, y creerſe para ſalud de las almas: y por eſto, no ſolo de ſu tranſito, mas de ſu Concepcion, y nacimiento no eſcrivieron coſa alguna, aviendo muy por menudo eſcrito eſtas coſas de San Juan Bautiſta; y aſsi porque nos conviene ſaber, y creer que Jeſu Chriſto es Dios, era conveniente que nos lo dixeſſe eſto, y dieſſe de ello teſtimonio vna perſona tal, como el gran Bautiſta: y por eſte reſpeto tratan los Evangeliſtas muy por menudo de ſu Anunciacion, Nacimiento, Vida, predicacion, y Muerte: y de la Virgen no avia para que tratar eſto por ſemejante fin; pues por ſer Madre, no convenia dieſſe teſtimonio de Jeſu Chriſto, ſiendo comunmente ſoſpechoſas las madres en alabar à ſus hijos, eſforçandolas el amor que les tienen à que ſe adelanten: aunque como dize Alberto Magno, no quedaron cortos los Evangeliſtas acerca de la Virgen, pues ſolo con dezir, que de ella naciò Jeſu Chriſto, dizen todo lo que es poſsible dezirſe en ſu alabança. Podriaſe hazer vna pregunta, ſi convino, y ſuè neceſſario que la Virgen murieſſe, ſiendo la muerte pena del pecado? Porque parece, que pues eſta Señora no pecò, no avia porque padecieſſe la pena. A eſto ſe reſponde, que la muerte es penoſa, es dura, y muy cruel à los malos, y vicioſos; mas à los buenos, es grande bien, porque mueren en el Señor, a los quales llama San Juan Evangeliſta Bienaventurados. Añadeſe à eſto, que la muerte es azote, con que azota Dios à los que ama, y por ſer dèl la Virgen tan amada, y deſcendiente de Adàn, no convino que ſe libraſſe de ſemejante azote, y tambien por ſer compueſta de calidades contrarias. Y finalmente convino, y ſuè neceſſario que murieſſe, porque no fueſſe tenida por Dios, ſino que bebieſſe del miſmo caliz de ſu Hijo, y ſe conformaſſe con èl, el qual, aunque no le matàran, muriera de viejo. Y conſiderando eſto, nos conſolemos todos muriendo, viendo que Chriſto muriò, y ſu Madre; de manera, que por eſtas razones, aunque ſe diſpensò con la Virgen en otras leyes generales, como ſer concebida ſin pecado, parir ſin dolor, ſer Madre, y Virgen, en el morir no ſe diſpensò con ella. Llegoſe, pues, el tiempo de ſu glorioſo tranſito, del qual dize San Juan Damaſceno que tuvo revelacion, trayendola la nueva el Angel San Gabriel; ella la oyò con menos turbacion, que quando la traxo la embaxada de la Encarnacion, y la recibiò con caſi tanta alegria, y contentamiento, por eſperar preſto vèr à ſu querido Hijo. Dizele tambien, que pidiò algunas coſas para aquella hora: ſuè vna de ellas, que ſe hallaſſen preſentes à ſu tranſito los Apoſtoles, la qual le ſuè concedida, como afirman San Dionyſio, San Juan Damaſceno, y Juvenal Arçobiſpo Hieroſolymitano. Quiſo el Señor, que avia pueſto por vno de ſus diez Mandamientos, el de honrar à los padres, honrar à la Virgen benditiſsima ſu Madre al tiempo de ſu muerte; ordenando como todos los Apoſtoles, que vivian en el mundo ſe hallaſſen preſentes à ella. Y dizeſe de los que vivian en el mundo por Santiago el Mayor, que padeciò martyrio diez años, poco mas, ò menos, deſpues de ſu Aſcenſion à los Cielos; y ſiendo el tranſito de la Virgen à los treze, ò catorze, no ſe halló preſente en cuerpo mortal, aunque ſe preſume que ſu alma vendria con las de otros Santos Patriarcas à hallarſe preſente a ſu Muerte, y Aſſumpcion à los Cielos, acompañandola en aquel camino. Todos los demàs, excepto Santo Thomè, que vino, como deſpues ſe dirà, al tercero dia del tranſito, vinieron, ò por miniſterio de Angeles, que en tiempo breviſsimo los traxeron, de donde predicaban el Evangelio, como dize el Damaſceno, ò inſpirados de Dios por medio ordinario, viniendo, como otras vezes acoſtumbraban, à Jeruſalèn, à verſe, y comunicarſe vnos con otros, acerca del miniſterio que trataban. El miſmo Damaſceno dize, que baxaron almas de muchos Patriarcas, y muchos millares de Angeles, lo qual es certiſsimo; pues dize San Lucas, que baxaron Angeles à llevar al Seno de Abrahan el alma del mendigo Lazaro, mas razon era que baxaſſen millares

Caniſ. de B. Virgin. lib. 5. c. 2.

Albert. Supermiſſus eſt.

Apoc. 14.

Conſule Caniſ. de B. Virgin. l. 5. 6. & 7.

Dam. ſer. de dorm. Deiparæ.

Dionyſius de divin. nominib.

Dam. vbi ſupr. Juvenalis in relatione facta Cæſari Martiano.

de ellos à acompañar à la Virgen, entrando en el Cielo en cuerpo, y alma. Señala tambien el Damasceno, que Adàn, y Eva hablaron con la Virgen, y la dixeron: O bienaventurada hija, honra nuestra, y de todo el linage humano, vos aveis borrado la pena debida por nuestra desobediencia. Cerramos nosotros el Paraiso: vos aveis abierto el camino del arbol de la vida: vos sois puente para la vida eterna, escala para los Cielos: la muerte os ha de servir, Señora, de navio con que passeis à la eternidad: dichosa vos, y bienaventurada entre todas las mugeres. El Coro de los Patriarcas llegaba, y le dezia: O dichosa Doncella, y bienaventurada Madre, por quien Dios nos cumplió sus promessas, por quien se cumplieron nuestros deseos, y por quien libres de las ataduras, y lazos de la muerte gozamos de vida eterna. Ea, Divina Doncella, què hazeis? Acabad yà? Venid con los que tanto deseamos vuestra compañia. Grande ansia mostraban los Patriarcas por la Virgen, que deseaban yà tener en el Cielo. Los Apostoles la tenian no menor, por entender que se apartaba de ellos, y los dexaba, no podian yà dissimularlo. Derramaban muchas lagrimas, todos rodeados de ella, y dezianla: Quedaos, Señora, mas tiempo en nuestra compañia, no nos dexeis huerfanos, Madre de misericordia; y si quereis iros, sea llevandonos con vos. Esto diran todos en comun; y en particular el Apostol San Pedro pudo dezir: Madre, y Señora nuestra, sino entendiessemos que vais à reynar con vuestro Hijo, y à gozar de lo que tan bien teneis merecido, mucho sentiriamos vuestra ausencia. Consuelo nos es considerar donde vais, aunque no es tan grande que baste à q̃ nuestros ojos no se tornen fuentes, y nuestras gargantas no se enronquezcan, y nuestros afligidos corazones no se consuman. Os vais, Señora, y vais à gozar de vuestro Hijo, y nuestro Maestro en aquellos perpetuos, y perdurables gozos de la bienaventurança, dexaisnos solos en este destierro, y valle de lagrimas de este mundo, què harèmos, Señora de la vida, sin vos? Vos erades nuestro amparo, nuestra defensa, nuestro consuelo, y nuestro remedio, faltandonos ora vos, todo nos falta: si no quereis, Señora, quedar en nuestra compañia (lo qual no es justo que pidamos) llevadnos alla con vos, que sin vos aqui la vida nos será lloro, y tormento. Esto diria el Apostol San Pedro, ayudandole todos los demàs Apostoles, con vna musica triste, y dolorosa de suspiros, gemidos, y sollozos. Entre todos los quales el Evangelista San Juan en sentir la muerte de la Virgen les hazia notable ventaja, como aquel que gozaba por privilegio particular de Jesu Christo el nombre de Hijo suyo, y avia mucho tiempo gozado de su mas que Angelica compañia; y assi sin poder hablar palabra, sus ojos manifestaban, lo que su amoroso corazon sentia en la muerte de tan amada Madre, y Señora. La Virgen que sentia mucho lo que los Apostoles sentian, les diria: No es razon, hijos mios amantissimos, que me acrecenteis con vuestras lastimas la pena que yo siento en apartarme de vosotros, si bien me quereis, no os pese que dexe yo mundo tan lleno de trabajos, y le trueque por Cielo tan lleno de placeres. Si en esta vida os consolaba con mi presencia, en la otra os ayudarè con mi intercession, y ruego, teniendo tan presente à cada vno de vosotros, como os tengo aora, para ayudaros como Madre, en todo lo que de mi tuvieredes necessidad. Por tanto cessen, hijos mios, vuestras lagrimas: limpiense vuestros ojos: tomad esfuerço, y valentia, que menesteros será, para acabar la obra que teneis començada de la predicacion del Evangelio, que mi Hijo os encomendò. Vna cosa os encargo, y la misma que os encargò mi Hijo en su partida, y es, que os ameis vnos à otros: con esto mostrareis que sois Discipulos de mi Hijo, y hijos mios: èl os querrà como Maestro; y yo os querrè como Madre. Dicho esto, hizo lo que dize Niceforo Calixto, que mandò à los Apostoles, y particularmente à S. Juan, que diessen dos tunicas, ò sayas que tenia à dos viudas vezinas suyas por benevolencia, aviendo recibido de ellas obras de caridad, que fuè como vn hazer testamento de su hazienda: y la que era Reyna en el Cielo, no se hallo à esta hora con otras riquezas, y preseas en el suelo. Cosa es certissima, como prueba bastantemente Alberto Magno, y con èl otros Doctores Escolasticos, que recibiò la Virgen bendicissima el Sacramento del Bautismo, y el de la Confirmacion. Niceforo refiere à Evodio, que dize averla bautizado San Pedro, ò otro de los Apostoles. Recibia tambien el Sacramento de la Eucaristia muy frequentemente, administrandosele el Evangelista San Juan, que le diria cada dia, ò muy de ordinario Missa; y assi tambien, estando cercana à la muerte, recibiò el mismo Sacramento, y Viatico. Hecho esto, estaba la Madre de Dios recostada en su cama, sin padecer dolor alguno en su cuerpo, porque como dize Santa Brigida, assi esta Señora, como el Evangelista San Juan,

Niceph. l. 2. c. 21.

Albert. in mariali. c. 81. Dom. de Soto in 4. dist. 5. q. vnic. ar. 2. Nicephor. l. 12. c. 3. Brigid. revel. lib. 4. c. 13.

Juan, porque padecieron al pie de la Cruz dolores gravissimos, viendo morir à Jesu Christo, tuvieronlos muy pequeños, ò ningunos en sus muertes. Y si la Virgen le tuvo, fuè vna ansia grandissima, y vehemente, por vèr à su Soberano Hijo, y assi dezia con David: Como el ciervo desea las fuentes de las dulces, y sabrosas aguas, assi mi alma desea à ti mi Dios: sedienta està de ti fuente de agua viva. Llegòle su hora, y conocida por la Virgen, levantò la voz à los Apostoles, y dixoles: Hijos quedaos à Dios, quedaos à Dios hijos mios: hijo Juan quedate à Dios, la bendicion de Dios, y mia, hijos mios, os alcance. Con esto les echò su bendicion, como era costumbre de los padres antiguos. Los Apostoles dize San Juan Damasceno, que començaron à cantar Hymnos en alabança de Dios, y de su Madre. Apareciòse, dize este Autor, Jesu Christo à la Virgen, y dixole palabras de grande ternura, y regalo: Venid, Madre mia, dize, à mi eterna holgança: ea, llena de gracia entre todas las mugeres, levantaos, y daos priessa, mirad que ya passò el invierno. Venidoha el tiempo deseado, alegre, y florido de la primavera. Hermosa sois querida mia, y no ay en vos macula. La Virgen dixo: En vuestras manos, Hijo, y Dios mio, encomiendo mi espiritu; y diziendo esto, espirò, apartandose la alma pura, y limpia del cuerpo limpio, y puro. Los Apostoles visto que yà esta Señora era difunta, con grande reverencia cubrieron su Santo Cuerpo con lienços limpios, y le pusieron en vnas andas. El sepulcro señalaron en el valle de Josafat, que tambien se llamaba Gethsemani. Ordenòle vna solemne procesion, en que iban los Apostoles, y Discipulos de Christo, con otra mucha gente devota, y con grande multitud de Angeles, todos à su modo, cantando Hymnos, y Psalmos, y assi fuè llevado el Sagrado Cuerpo, y puesto en el sepulcro. El bienaventurado San Geronimo, escriviendo del transito de la Virgen, no se determinò si fuè assumpta en cuerpo, y alma à los Cielos, y dio por escusa, que el Evangelista San Juan se hallò presente à su muerte, y no hablò de esto cosa alguna, y que no tiene por seguro èl, que no lo vido como èl, que determine lo que no basta à probar: esto dixo San Geronimo, porque en su tiempo era opinion; mas ya es cosa cierta, por tradicion de la Iglesia, de que fue assumpta en cuerpo, y alma la Madre de Dios à los Cielos; y assi el que en este tiempo lo negasse, seria digno de reprehension, y pena: y aunque dudò San Geronimo en esto, muchos otros Sagrados Doctores no dudaron, sino que lo afirmaron; y traxeron, para comprobarlo, testimonios de la Escritura. San Atanasio alega à este proposito aquel verso de David, que dize: Està la Reyna à tu mano diestra, con vestido de oro, y colores varios de niezcla, porque los Santos aventajaronse en virtudes, vnos en vnas, y otros en otras: la Virgen aventajòse en todas las virtudes. Niceforo, y Glicas traen al mismo proposito otro verso, que dize: Levante Señor, y resucita en gozo, y jubilo eterno tu; y la arca de tu santificacion. San Agustin en vn Sermon de la Assumpcion, no solo es de parecer que està la Virgen en el Cielo en cuerpo, y alma, sino que lo prueba eficazmente con diversas razones. San Bernardo dize lo mismo. Santo Thomàs, y su Maestro Alberto Magno tambien lo confiessan. San Buenaventura, San Antonio, Germano, Patriarca Constantinopolitano, y Andreas Cretense, Arçobispo de Jerusalèn, dizen lo mismo, y pruebase, porque San Anselmo, Beda, y la Glossa ordinaria afirman, que subieron al Cielo en cuerpo, y alma los que resucitaron quando Christo resucitò; de que habla San Matheo; luego si en el Cielo ay algunos en cuerpo, y alma, justo era que la Virgen lo estuviesse. Lo mismo afirman de San Juan Evangelista, sin San Geronimo, que parece dezirlo, Niceforo, Santo Thomàs, Alberto Magno, Juan Echio, Clipsobeo, Cornelio Jansenio, y Jacobo Fabro, el qual, como dize Canisio, primero dixo, que todavia era vivo San Juan, y de ello se retractò; luego si San Juan Evangelista està en el Cielo en cuerpo, y alma, razon es que creamos, y confessemos lo mismo de la Virgen. San Juan Damasceno, Simeon Metaphraste, Euthimio, Niceforo, y Glicas refieren por testigo de esta verdad, sin que nadie pueda poner en èl nota, à Juvenal, Arçobispo Hierosolymitano, varon aprobado en la Synodo Calcedonense. Las palabras del Damasceno son estas: Cosa es, dize, sabida de todos, como en el principio del Imperio de Marciano, el mismo Emperador, por ruego de la Emperatriz Pulcheria, edificò algunas Iglesias en Constantinopla en honra de Jesu Christo, y de sus Santos. Pusose à vna de ellas titulo de la Madre de Dios. Tuvo deseo la Emperatriz de que se traxesse à esta Iglesia el Cuerpo de la misma Virgen, que creia estar en Jerusalèn en Iglesia de su nombre, edificada en Gethsemani. Celebrabase à esta sazon, por orden

Psalm. 41.

Div. Hier. in ferm. de Assumpt. Athan. in ferm Evangel. sanct. Dei para. Nicephor. lib. 4. c. 25. & 29. item lib. 1. c. 35. Glic. in part. 3. annallium. Div. Aug. ferm. 1. de Assumpt.

Div. Bern. ibidem. D. Thom. Opusc. 8. Alb. in c. Ioann. vlt. Bonav. in Specul. B. Virginis. Anton. in 4. p. summæ tit. 15. Germ. in homil. de dorm. Virginis. Andreas Cret. in encomio de dormitione Virginis. D. Anselm. in cap. 22. Matth. & ibi Bern. & Glossa. Vid. Can. de B. Virg. lib. 5. c. 5. Ioan. Damascen. in ferm. de dormit. Deipara, sub fine.

den del mismo Marciano, que lo pidiò al Romano Pontifice, Concilio general, que fuè el Calcedonense: estaba en èl Juvenal, Arçobispo Hierosolymitano. Fuè llamado por el Emperador, y estando la Emperatriz presente significaronle como tenian deseo de que se trasladasse el Cuerpo de la Madre de Dios de Jerusalèn à Constantinopla. Oyendo esto Juvenal, Arçobispo, dixo: Por antigua, y muy cierta tradicion sabemos, que al tiempo del glorioso transito de la Virgen vinieron los Apostoles de diversas Provincias, donde andaban predicando el Evangelio, y se juntaron donde la Madre de Dios estaba. Al tiempo, pues, que espirò oyeronse canticos de Angeles, y prosiguiòse la musica, y melodia, hasta que el Cuerpo Santo fuè llevado por los Apostoles, que tambien cantaban, con vozes acompañadas de lagrimas, y sulpiros, à Gethsemanì, y alli puesto en vn sepulcro. Ni por estar el Santo Cuerpo sepultado, cessò la Angelical melodia, antes se oyeron cantar Hymnos celestiales por tres dias continuos, y passados estos, no se oyò mas. Avian estado presentes los Apostoles gozando de aquella suavidad, y cantico. Faltaba vno, que fuè Tomè. Llegò despues de los tres dias, y sintiò mucho el no averse hallado presente al transito de esta Señora. Rogò encarecidamente à los demas Apostoles se abriesse el sepulcro, para vèr, y adorar el Santo Cuerpo. Concedieron con su peticion: abriòse el sepulcro, y no pareciò el Cuerpo Santo. Estaban alli los lienços en que fuè embuelto, y salia vn olor suavissimo, y de gran recreo, y otra cosa alguna no fuè vista. Quedaron los Apostoles admirados de semejante acaecimiento, y vinieron en este parecer todos, y afirmaron, que el Señor que avia tomado carne de ella, y hechose Hombre en sus entrañas, quiso prevenirla, resucitandola antes de la vniversal Resurreccion, y trasladarla en cuerpo, y alma à los Cielos, y no solo fuè (dize Juvenal) visto este milagro, y maravilla de los Apostoles, alli estaba Timoteo, primer Obispo de Efelo, y Dionisio Areopagita, el vno, y otro discipulos del Apostol San Pablo. Estaba alli el divino Hieroteo, con muchos otros Santos, que fueron testigos de esta maravilla, y todos juntos començaron nueva musica de alegria, y regozijo, dando gracias à la Magestad de Dios, porque assi avia querido honrar à la Virgen; y tornando à cerrar el sepulcro, se dividieron los Apostoles, y tornaron à su santo exercicio. Oido esto por el Emperador Marciano, y Emperatriz, pidieron al mismo Arçobispo Juvenal les diesse el sepulcro, donde el Santo Cuerpo fuè puesto, con otras reliquias de vestidos de la Virgen, y lo vno, y lo otro fuè traìdo de Jerusalèn à Constantinopla, y puesto en aquel nuevo Templo, y de alli se dividiò por diversas partes de la Christiandad. Esta es la relacion de Juvenal, Arçobispo Hierosolymitano, referida por San Juan Damasceno, la qual viene en las lecciones de los Mayrines en el Breviario reformado del Papa Pio V. vn dia de la octava de la Assumpcion. Nicefero Calixto refiere esta misma historia, y declara que la Emperatriz Pulcheria fuè muger santissima, y murio doncella dos años antes que el Emperador Marciano, el qual siempre la tuvo en mucho, y quiso que tuviesse nombre, y mando de Emperatriz, por aver sido hermana del Emperador Teodosio su predecessor, y averle ella con el parecer del mismo Teodosio nombrado Emperador de Constantinopla, sin consentir que casasse con ella, y assi muriò virgen. De manera, que tenemos de lo dicho ser verdad muy cierta, por tradicion de la Iglesia, que la Madre de Dios fuè assumpta à los Cielos en cuerpo, y alma, y de ello dà vna razon San Bernardo, que convencerà à todo buen entendimiento, y es, que ha descubierto Dios muchos cuerpos de Santos, que estaban olvidados en diversas partes, para que fuessen honrados de los fieles; pues si fuera assi, que el Cuerpo de la Virgen estuviera en la tierra, como ha descubierto otros, para que fuessen honrados de los Catolicos, descubriera este, que tanto merece ser honrado. No consintiò, que la Cruz en que estuvo tres horas estuviesse debaxo de tierra, sino dio traza como fuesse descubierta, y se hallasse con grandes señales, y milagros, para ser honrada de los fieles, y avia de consentir que el Cuerpo de su Sagrada Madre, donde estuvo encerrado nueve meses, y tantas vezes se reclinò, y durmiò à èl recostado en su niñez, estuviesse debaxo de tierra? Pues siendo cosa cierta, que en todo el mundo no se sabe dèl, ni de alguna parte suya, aunque se hallan reliquias de sus vestidos, sigueese que no està en la tierra, sino en el Cielo. Y esto era cosa convenientissima, porque quando vno està cautivo en tierra de Moros, y sale de prision, no dexa las prisiones, sino que las lleva à alguna casa de devocion, como la de Monserrate, ò Guadalupe, y ponelas en alto. Nuestro cuerpo en esta vida es carcel, y prision del alma, y assi di-

In lect. 4. nocturni diei 15. Augusti.

Div. Bern. serm. de Assumpt.

Psal. 141. dize David; Sacad, Señor, de carcel à mi alma. Estuvo la Virgen en esta vida presa en la carne, saliendo de la prision, justo es que carne tan bienaventurada se ponga en lo alto del Cielo: donde assi como quando el Sol levanta vapores de la tierra en alto, no se quedan allà, antes convertidos en agua buelven con grande affluencia, y riegan la tierra, y la hazen fertil: assi es bien de creer, que aviendo el Sol de justicia levantado en alto a la Virgen, y subido à los Cielos, y colocadola sobre todos los Coros de los Angeles, ella no se olvidará de nosotros, sino que con grande acuerdo nos procurará el riego del Cielo, con que nuestras almas se recreen, y hagan fertiles de gracia. Y no solamente nos procura la gracia; mas si por descuydo nuestro la perdemos, y con ofensas, y pecados provocamos à Dios à que nos castigue, la Virgen le assi: luego del brazo, y le detiene, que no lo haga, estando, como dize David, para esto à la mano diestra de su Soberano Hijo. Y de aqui viene, que siendo mayores los pecados que de presente se cometen en el mundo, que los del tiempo de Noè, no embia Dios vn castigo general, porque està en el Cielo la Virgen, y al lado diestro de Dios, donde en viendo que levanta el brazo para descargar azote, assele del, y detienele, y si vè que procede adelante, provocado de los grandes pecados cometidos en ofensa suya, y que quiere fulminar processo contra el mundo, descubrele los pechos, diziendo: Mirad Hijo estos pechos que os dieron leche, por su respeto perdonad à los hombres, dificrase el castigo, no se execute la pena en ellos conforme à lo que merecen, y assi nos espera à penitencia: donde el vèr estas misericordias que Dios cada dia nos haze, y que sin mudarse ha mudado el modo de proceder con los hombres, antes con tanto rigor, y de presente con tanta misericordia, es prueba grandissima, que està à su lado la Sagrada Virgen, por cuyos ruegos, y merecimientos nos viene tanto bien. Y siendo assi, que està tan conjunta, y al lado de Dios, sigueste tambien que està colocada sobre todos los Coros de los Angeles, lo qual prueba el Angelico Doctor Santo Thomàs por esta razon. La Virgen, dize, excedió à todos los Angeles en tres cosas, en plenitud de gracia, en familiaridad con Dios, y en pureza de vida; luego debe excederlos en lugar, y tenerle mas aventajado que todos ellos. Alberto Magno dà otra razon acerca de esto mismo, diziendo: Mas excede la Virgen en dignidad, y gloria al Serafin, que el Serafin al Cherubin, y siendo assi que el Serafin tiene mas alto lugar que el Cherubin; luego sigueste bien, que la Virgen excede en lugar al Serafin. Confirmase esto, en que mas distancia ay entre la Señora, y el siervo, que entre vn siervo, y otro; y siendo todos los Angeles siervos, y ministros, y la Virgen Señora, assi como vnos Angeles exceden en lugar, y dignidad à otros, assi la Virgen los excede à todos ellos en dignidad, y lugar. Puedese dar otra razon de esto, y es, que segun la medida de la gracia se dà la gloria: la Virgen excede à todas las puras criaturas en gracia, luego excedelas en gloria. Tambien haze à ello, que el merito consiste en caridad, y la Virgen amó mas a Dios que ningun Angel, luego excedeles à todos en gloria. Y es prueba tambien de esto lo que canta la Iglesia de la Virgen, que es levantada sobre todos los Coros de los Angeles, y lo que dize David, y se tocó arriba: estuvo la Reyna à la diestra de Dios con vestido de oro, y mezcla, lo qual declara la Glosa, de que estuvo mas cerca de Dios que ningun Angel, y a la diestra, que es cerca de la divinidad, vestida de oro, siendo intercessora por los hombres, con mezcla de virtudes, y merecimientos; y aunque San Geronimo pone duda si està la Virgen en cuerpo, y alma en el Cielo, ninguna pone en que estè superior sobre todos los Angeles; y lo mismo dize San Agustin, y se confirma con la figura del trono, que hizo poner Salomon à su mano diestra, para Bethsabè su madre. Tenemos, pues, ya que la Sagrada Virgen muriò, que resucitò, que subiò à los Cielos en cuerpo, y alma, y que esta colocada sobre todos los Coros de los Angeles. Niceforo Calixto dize, que el Emperador Marciano, aqui nombrado, dio orden como se celebrasse fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora en quinze de Agosto, y seria esto solicitar al Sumo Pontifice Romano, para que por orden suyo fuesse celebrada en toda la Christiandad: donde por lo poco que escriven acerca de su vida los Evangelistas, buscòsele Evangelio prestado de Marta, y Maria, y quadrale à la Virgen, no solo porque fuè castillo donde Dios se aposento, y por las dos vidas, activa, y contemplativa, que representan las dos hermanas, y por el aver escogido la mejor parte, siendo colocada sobre todos los Coros de los Angeles, sino tambien porque estas dos hermanas figuran el cuerpo, y alma de la Virgen: y si pareciere que esto no quadra, porque el alma es espiritu,

Psalm. 44.

Div. Hier.

Div. Aug. vbi supra.

2. Reg. 3.

Niceph. lib. 12. c. 28.

D. Thom. Opusc. 4.

Alber. Supersuf. in

tu, y el cuerpo terreno, digo, que no dexa de quadrar, y convenir, pues hermanos se llaman los que son hijos de vn padre, y nacieron de vn parto. Alma, y cuerpo crió Dios, y nacieron juntos, y aunque cuerpo, y alma andan à las vezes à las puñadas, como Jacob, y Esaù, y otros hermanos, à los quales tocandolos gente estraña, buelven por sì, y se hazen à vna: mas en la Virgen huvo toda paz entre cuerpo, y alma, apetito, y razon. Figurandose en los animales, que en el Arca de Noè tuvieron paz, el leon, y el cordero, la oveja, y el lobo, assi en la Virgen las passiones tuvieron paz. Dezir, pues, que Marta se parò, y diò quexas de Maria, es que el Cuerpo de la Virgen parò, y cessò en sus operaciones con su muerte, y quexase, que aviendo ayudado al alma en los trabajos, sea primero premiada; mas Christo dize ser necessario, que siquiera vn poco antes lo sea, por mas noble; y assi al tercero dia, ò poco despues de su muerte resucitò, y alma, y cuerpo subieron à gozar de los bienes eternos del Cielo.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE PONEN DIVERSOS testimonios de Santos en loor de la Madre de Dios, y los nombres de personas particulares famosas, que le tuvieron singular devocion.

Exod. 35. EN muchas cosas fuè figura de la Madre de Dios el Arca del Testamento Viejo, y particularmente en el modo como fuè hecha, y fabricada; porque no solo escogiò Dios para esto vn Artifice, à quien adornò de ciencia infusa, que fuè Beseleel, sino quiso que todas las mugeres de los Israelitas traxessen joyas ricas, y de precio para su fabrica, quitando ellas muy de buena gana de sus personas el oro, y la plata, porque el Arca quedasse mas rica, y vistosa. Assi tambien para la fabrica, y compostura de la Virgen escogiòse vn Artifice con sabiduria, y ciencia, no de la tierra, sino del Cielo, y fuè el mismo Dios, pues solo èl pudiera sacar obra tan prima, y acabada, concurriendo al tiempo que siendo concebida por sus padres Joachin, y Ana, y le infundia en su Cuerpo el alma, para que fuesse libre de pecado original, como lo fuè, llenandola de gracia, con mas plenitud que à ninguna otra pura criatura: donde para que lo figurado correspondiesse con la figura, quiso que traxessen joyas ricas de oro, y plata las mugeres de los Israelitas; esto es, que las almas santas, y los verdaderamente fieles à Dios, y siervos suyos, que estàn en el mundo, los quales en respeto de los que estàn en el Cielo, pueden llamarse mugeres, por ser flacos, y poder pecar, al contrario de los que estàn en el Cielo, que porque son impecables, pueden llamarse varones fuertes: estos, pues, adornassen à la Virgen con testimonios, y razones de mucha grandeza, con que esta Señora quedasse alabada, y muy honrada. Diòles motivo para esto el mismo Dios, declarando ser cosa à èl muy agradable toda reverencia, que à esta Señora fuesse hecha. De esto es prueba, que al tiempo en que quiso descubrir à Moyses el Mysterio alto, y soberano de la Encarnacion, por aquella enigma, ò figura de la zarça, que vido arder sin quemarse, ò consumirse, estando en el desierto apacentando los ganados de Jetro su suegro, donde queriendo Moyses ir à vèr de cerca lo que de lexos le avia puesto en grande admiracion, dixole Dios: No, Moyses, detened el passo, primero que vayais adelante conviene que hagais reverencia a la tierra en que estais, porque es santa, y assi se quitò el calçado de los pies. No era dificultoso de entender, que significando la zarça, que ardia sin quemarse el Mysterio de la Encarnacion, la tierra santa, donde se obrò esse Mysterio, denota la Madre de Dios. Y visto, que es voluntad del mismo Dios, que à esta Señora se haga toda reverencia, quando alguno de los fieles se hallaba puesto en afliccion, y trabajo, luego derramaba tierra, ò ceniza sobre su cabeza, y con esta ceremonia pretendia aplacar à Dios, y alcançar de su Magestad verse libre de lo que le daba pena. Assi vemos que lo hizo Tamar, quando la deshonrò su hermano Amon; y Estèr, quando quiso entrar al Rey Assuero à pedirle perdon para su pueblo. Job en el muladar derramaba ceniza sobre sì. Sus amigos viendole en tanta miseria, hizieron lo mismo, derramando polvo sobre sus cabezas. Jeremias, para que evitassen vn azote grande con que amenazaba Dios à los principales del pueblo, aconsejòles que pusiessen ceniza sobre sus cabezas. Ezechiel dize, que harian lo mismo los Ciudadanos de Tyro, puestos en vn grave trabajo. Todos los quales con esta ceremonia pretendian honrar à la Virgen, y era vna retorica encubierta, y disimulada, para grangear la voluntad de Dios, queriendo dezir: Por el valor, Señor, y merecimiento de aquella bendita tierra, de

2. Reg. 13. Esther 4.
Iob 2. Iob 16.
Ierem. 25.
Ezech. 27.

de aquella Doncella honestissima, y santissima, en quien vos aveis de tomar carne, y à quien nosotros ponemos sobre nuestras cabezas, honrandola, y reverenciandola, assi porque ella merece toda reverencia, y honra, como porque sabemos de vos, que es vuestra voluntad, que de todos sea honrada, y reverenciada, que otorgueis, Señor, nuestras peticiones, y nos libreis de los trabajos, y angustias en que estamos, y assi Dios les oìa, y remediaba; de manera, que los Padres antiguos honraban à la Virgen aun antes que naciesse en el mundo. Despues de nacida honraronla sumamente las tres Divinas Personas, escogiendola el Padre por Hija, el Hijo por Madre, y el Espiritu Santo por Esposa. El Angel San Gabriel la honrò, trayendola la embaxada, si queria ser Madre de Dios, llamandola llena de gracia. El Profeta Isaìas, luego que le purificaron los labios, se empleò en loores de la Virgen, y procurò honrarla. Honròla el gran Bautista, estando en las entrañas de su madre Isabèl, alegrandose en su presencia, luego que la voz de su salutacion llegò à las orejas de la madre, con movimientos que hizo para denotar esto, no siendole concedido que de palabra lo dixesse, por no aver nacido. Tambien al mismo tiempo Santa Isabèl alabò, y engrandeciò à la Virgen, llamandola bienaventurada: y porque todo esto avia sido secreto, diò Dios orden como en publico esta Señora fuesse alabada, y para esto escogiò à vna devota muger, llamada Marcela, criada de Santa Marta, porque aviendo Christo sanado à vn endemoniado, estando mucha gente delante, levantò la voz en alto, sin temor de que incurria en indignacion de los Sacerdotes, Escrivas, y Fariseos, à quien pesaba mortalmente que alguno le alabasse, y dixo: Bienaventurado el vientre donde anduviste, y los pechos que te dieron leche. Los quatro Evangelistas la honraron, llamandola comunmente, quando se ofrece hazer de ella mencion, Madre de Dios, que es mas ilustre, y aventajado apellido que se le puede dàr: y en particular la honraron San Juan, y San Lucas, sus muy queridos, y privados. San Juan teniendola por madre, sirviendola, y regalandola todo el tiempo que viviò en el mundo, despues que Jesu Christo subio a los Cielos, que fueron, como se ha dicho, catorze años. Y San Lucas vsando de su arte de Pintor, retratandola, para que de aquel divino rostro quedasse memoria al vivo, hasta que el mundo se acabe, como se entiende que quedarà, pues se ha conservado, y està de presente en Roma en Santa Maria la Mayor, y dèl se contrahazen otros, que se reparten por toda la Christiandad. Bien es verdad que este retrato demuestra solo el medio Cuerpo de la Virgen, y se presume que San Lucas la retratò enteramente; mas como dize Guilielmo Durando en su Racional, estando este retrato, y Imagen en Constantinopla, como es cierto que estuvo, y lo afirman graves Autores, al tiempo que por inducimiento de Leon Iaurico, Emperador herege, se quitaron de los Templos las Imagenes, diziendo, que eran ido os. Passada la furia, y persecucion de aquel iniquo hombre, y de su hijo Constantino Copronimo, que con el Imperio heredò su error de perseguir à Christo, y a la Virgen, y à todos los Santos, quitando sus Imagenes de los Templos, y vedando el vso de ellas, que sin duda es importantissimo; para despertar los dormidos espiritus de los fieles, calentando sus frios pechos, y elados corazones de muchos que entran en los Templos, los quales con vèr las Imagenes se mueven a lagrimas, y ternura, y se encienden en fervoroso amor de Dios. San Agustin confiessa de sì, que vna Imagen que tenia en su estudio del sacrificio de Abrahan le provocaba muchas vezes à lagrimas. Què efecto hiziera en èl vèr à San Laurencio abrasado en llamas, à San Esteban despedazado con piedras, y al mismo Hijo de Dios puesto en vna Cruz, sin mostrar en su cuerpo cosa que no estuviesse herida, y llagada? Grande sin duda es el provecho que resulta en los fieles de que en los Templos aya Imagenes de Santos; y porque tiene embidia de ello el demonio, induce à los hereges à que las quiten de semejantes lugares, como indució a los Griegos, por medio de dos Emperadores, padre, y hijo, Leon, y Constantino. Reducidos, pues, a la verdad, enseñada en la Iglesia Romana, y aprobada por diversos Concilios, que es santo, y muy importante el vso de las Imagenes. porque el honor que à ellas se haze redunda en sus prototipos, que son los Santos, à quien representan; y assi por esto las Imagenes de Christo, y la Cruz se han de adorar con adoracion de Latria, que es debida à Dios, siendolo Christo, y representandole su Cruz, à la qual juntò sus espaldas. Las de los Santos se han de adorar con adoracion de Dulia, que es la debida à ellos, por ser amigos de Dios: y las de la Virgen con adoracion de Hiperdulia, que es mas aventajada que la de Dulia, y no

lle-

llega à la de Latria, y esta se debe à la Virgen, como dize Santo Thomàs, por ser Madre de Dios. Reducidos, pues, los Griegos, dize Guillelmo, que se les permitiò, atento à que todavia estaban amedrentados con la memoria de idolos, que las imagenes se pintassen medias, y no enteras, como los idolos estaban; y assi se presume que el retrato de la Virgen, si le hizo entero San Lucas, à esta sazon fuè partido, y representa el medio Cuerpo de la Virgen, con su Hijo enteramente en sus brazos, como de presente se vè en Roma, y vemos traer de allà diversos retratos: vno de los quales està en la Iglesia Parroquial Mozarabe de Santa Justa de la Ciudad de Toledo, en vna Capilla, dentro del Coro, al lado de la Epistola, el qual con buen acuerdo le añadieron la parte que le faltaba, y conforme à la proporcion del otro medio cuerpo, viene à hazer vna figura de muger de buena disposicion, como lo fuè la Virgen, y se prueba esto por la medida de vna puerta que està en Roma, que es la estatura de la Virgen, junto con otra del Salvador algo mas alta; siendo, assi la vna para varon, como la otra para muger, muy bien proporcionadas, y segun la comun estatura son altas, aunque no demasiado; de manera, que San Lucas con este retrato de la Virgen la honrò, y engrandeciò. San Dionysio Areopagita, como se ha tocado, tambien la engrandeciò, quando dixo, aviendola visto, que si la Fè no le dixera de Christo que era Dios, creyera serlo la Virgen. Los Santos Doctores de la Iglesia tambien la engrandecieron, dexando en sus escritos grandes loores suyos. San Ambrosio, entre otras alabanças, dize: Què cosa puede ser mas noble que la Madre de Dios? Què cosa mas hermosa? Y què mas casta? Era Virgen, no solo en el cuerpo, sino en el alma: era de corazon humilde, en las palabras grave, y en el animo prudente: hablaba poco, leìa mucho. No confiaba en riquezas, sino en los ruegos de los pobres: en obrar era diligen, en hablar vergonçosa: hazia Juez de sus obras, y deseos, no à hombre, sino à Dios, que todo lo sabe, y escudriña. Su cuydado era grande en no agraviar à alguno, y de hazer bien à todos. A los mayores tenia respeto, y no embidiaba à los iguales: huìa la vanagloria, y seguia la razon. Nunca menospreciò al pobre, ni hizo burla del flaco, y pecador. Ninguna cosa, que pareciesse liviana, y poco honesta se vido en ella: sus ojos bien compuestos, sus palabras honestas, su passo llano, su rostro recogido, y su voz grave. Toda ella en lo exterior era vna figura de bondad interior, tal nos la pinta el Evangelista, tal la hallò el Angel, y tal la escogiò el Espiritu Santo. No ay cosa que dezir de esta Señora en particular, sino que toda ella fuè tàl, que vino bien, para que Dios la escogiesse por Madre.

D. Thom. 3. p. q. 25. art. 5. in corp.

San Geronimo dize: Convenia que la Virgen fuesse llena de gracia, aviendo de dàr à los Cielos nueva gloria, à los hombres en la tierra paz, à las naciones Fè, à los vicios fin, à la vida orden, y à las costumbres disciplina, y enseñamiento. A otras mugeres diòseles gracia por partes, à Maria infundiòsele toda la plenitud de la gracia, de la qual què podèmos dezir nosotros en loa, y alabança, siendo tan torpes, y pobres de sabiduria? Pues si todos nuestros miembros se tornassen lenguas, no era posible cumplir con esta deuda. Mas levantada es que el Cielo, y mas profundo que el abismo su merecimiento. Afirmome en esto, que assi como en comparacion de Dios ningun hombre puede llamarse bueno, assi en comparacion de la Virgen ninguna muger ay perfecta, aunque mas estè adornada de virtudes.

D. Hier. in serm. de Assumpt. & alibi.

San Agustin dize: Por vna muger entrò en el mundo la muerte, y por otra la vida. Por Eva el daño, por Maria la salud. Siguiò aquella por ser imperfecta al engañador, esta por ser perfecta pariò al Salvador: aquella recibiò el manjar ofrecido de la serpiente, y diole al varon, por donde los dos merecieron la muerte: esta, enriquecida con gracia celestial, pariò al mundo la vida, por la qual nuestra carne muerta por el pecado, puede resucitar à vida de gracia.

D. Aug. de symb. ad cath.

San Gregorio bien se mostrò devoto de la Madre de Dios, quando ordenò las Letanias, donde se invocò el nombre de la Madre de Dios, y de los otros Santos, para los trabajos que suceden de peste, y de hambre. De ella dize: Mucho quadra à la Virgen llamarla monte, porque su valor se levantò sobre toda criatura. Fuè superior à los Angeles en lugar, y assiento, tanto, que llegò à Dios, de quien ella se hizo assiento, y le diò en sus entrañas aposento. De esta Señora hablò, dize Isaias, quando dixo: En los tiempos futuros se pondrà à Dios casa en lo alto de los montes. La casa es la Virgen, por aver recibido à Dios en sì, y vestidole de carne, y està en lo alto de los montes, porque excediò en santidad à todos los Santos.

D. Greg. 1. Reg. c. 1. post initium.

Isai. 2.

San Atanasio dize: Grande es el merecimiento de Maria, y à ninguna como à ella

D. Ath. in Evang. de sacra Deipara.

D. Ambr. de Virgin. lib. 2. sub initium.

ella se puede convenir semejante apellido, de que se llame nueva Eva, madre de la vida, reengendradora, Reyna, y Señora de todos: la qual en la vida eterna juntamente permanece en cuerpo, y alma, para que de todas partes se pueda llamar Bienaventurada, gozando de los mas altos favores del Cielo, adornada, y llena de gracia, à quien los buenos, y escogidos, que viven en el mundo, se encomiendan, y tienen por intercessora.

D. Greg. Nazianz. in quodd. carmin. & refertur à Canis. de B. Virgin. lib 5. cap. 30.

San Gregorio Nazianzeno dize en vn metro: Salveos Dios graciosa Doncella, Doncella, y Madre la mas casta, y la mas hermosa de todas las mugeres, de mayor valor que todos los exercitos Angelicos, Reyna del mundo, gozo de los mortales, à los quales todos siempre os mostrais benigna, y amorosa; à mi, Señora, sedme salud, y vida.

D. Basil. in Liturg. & in Iliam. cap. 8. post initium.

San Basilio llama à la Virgen Santa de los Santos, intercessora, y Abogada de todos los pecadores. Llamala Profeta, pues profetizò que todas las generaciones la avian de llamar Bienaventurada.

Ephren. in quaddam oratione de Virgin.

Efren Syro, Arcediano de San Basilio, dize: Intemerata, y del todo purissima Virgen Madre de Dios, Reyna de los mortales, y mejor que todos ellos, levantada sobre los Ciudadanos de los Cielos: mas hermosa que el Sol, y que sus rayos: mas honrada que los Cherubines: mas santa que los Serafines: y mas gloriosa, sin comparacion, que todos los demàs Coros Angelicos: esperança de los Padres antiguos: gloria de los Profetas: oraculo de los Apostoles: honra de los Martyres: alegria de los Santos, de todos los moradores del Cielo, Angeles, Santos, y Virgines corona, Princesa, y Capitana, Doncella Sacratissima, por vos alcançamos la amistad, y gracia de Jesu Christo Dios nuestro.

D. Epiph. lib. 3. contra hæreses, hæres. 78. long. post med.

San Epifanio dize: Eva tiene nombre de madre, y Maria tiene nombre de Madre; mas ay diferencia, que Eva es madre de muertos, pues por ella entrò la muerte en el mundo: y Maria es Madre de vivos, pues por ella vino al mundo la vida. A Eva, por estàr desnuda, la diò Dios que se vistiesse. A Dios diò Maria vestido, pues le cubriò de carne; y por nacer Cordero en el mundo, diò à todos los hombres medio, para que con su vellon cubriessen su desnudez, vistiendose sus almas de gracia, alcançada por Jesu Christo. Dize mas: Llama Jacob à Christo Leon por la fortaleza; pues llamemos à la Virgen Leona, pues fuè Madre del Leon, porque es fuerte; y porque assi como la Leona no pare dos vezes, assi la Virgen solà vna vez pariò, y essa sin daño de su limpieza, quedando Virgen purissima.

D. Chrys. in Lyturg.

San Juan Chrysostomo dize: Esta Señora es Templo animado de Dios, morada amplissima de aquel que por naturaleza no puede ser comprehendido: en quien el Cielo, y la tierra descansan, y tienen reposo. Por esta Señora tienen Medico los enfermos; Sol claro, y resplandeciente los que estàn en tinieblas: es ancora, y seguro puerto de los que padecen naufragio: y es presidio fortissimo de los afligidos en batallas, y guerras. En otra parte dize: Esta Señora fuè milagro de naturaleza. Ninguna cosa se vido en el mundo, ni se verà mayor, ò mas ilustre, que ella. Esta Señora sola excede en grandeza à la tierra, y al Cielo; porque ni en el Cielo, ni en la tierra se hallarà mayor santidad, que la suya; no en los Profetas, ni en los Apostoles, no en los Martyres, no en los Patriarcas, ni Angeles, nò en los Tronos, Dominaciones, Cherubines, ò Serafines; no se espere entre las criaturas visibles, ò invisibles hallar cosa mas excelente, ni tanto que Maria: ella es esclava, y Señora, Reyna, y sierva, Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. S. Cyrilo Alexandrino: Maria, dize, es ornamento, y hermosura del vniverso, luz inextinguible, corona de virginidad, por quien el Cielo se alegra, los Angeles se gozan, y los demonios son ahuyentados, y por quien los infieles, y Gentiles vienen al gremio de la Iglesia.

Consule lectiones brev. pro. 12. dies Septemb.

Cyr. hom. 6. contra Nestor.

Ireneo: El linage humano, dize, quedò sujeto à muerte, por ocasion de vna doncella, que fuè Eva: y por ocasion de otra, que fuè Maria, quedò con vida; la vna, y la otra igualmente dispuestas: Eva à desobediencia: Maria à ser obediente.

Iren. adversus hæreses, lib. 5. post medium.

San Pedro Crysologo: No tiene, dize, entera noticia de Dios, el que no se admira, considerando el valor de la Virgen: el Cielo en su presencia se encoge: los Angeles muestran temor. Ninguna criatura basta à hazerle rostro: la naturaleza toda se halla corta. Todo esto sucedió, de yèr que vna Doncella recibiò à Dios en sus entrañas, y le tiene en ellas encerrado, le sirve de aposento; y por paga del hospedaje, alcança del paz à la tierra, gloria à los Cielos, salud à los que la perdieron, vida à los muertos, parentesco contrahido entre el Cielo, y el suelo, y que Dios tenga comercio, y contratacion con carne mortal. En otra parte dize: Llamò el Angel à la Virgen llena de gracia. Y es esta gracia, la que diò gloria à los Cielos, Dios à la tierra, Fè à las gentes, fin à los vicios, orden à la vida, y disciplina à las costumbres.

Pet. Chrysol. serm. 140. & ser. 143.

Petr. Damian. in ferm. de sup. liber genet.

Pedro Damiano Cardenal dize, que para dignamente alabar à la Virgen, no basta la facundia de los Retoricos, no los argumentos de los Dialecticos, no los ingenios agudos de los Filosofos; y no es maravilla que exceda en merecimiento à toda humana fuerça; pues el excelentissimo Coro de Patriarcas, el provido numero de Profetas, el victorioso exercito de Martyres, no alguno de los antiguos Padres, ni algun otro varon Santo de los que despues de ellos se siguieron, puede con ella compararse. Què dirè de su santidad? Què de su justicia? De su Religion, y perfeccion singular, y de la plenitud de la gracia con que Dios la adornò? Ni digo mucho que excediò en merecimiento à los mortales, pues su valor se levantò sobre los Angeles. O admirable virginidad fecunda! la qual con nuevo, y nunca oìdo milagro se llamò Virgen, y Madre? El que en todo el mundo no cabe, se encerrò en las entrañas de vna Doncella, la qual sentia crecer su sagrado vientre, y no avia perdido la castidad. Admirabase de ver señales de parto, sin saber què cosa era obra de varon. Concibiò al inmenso: engendrò al infinito: y pariò al engendrado ab eterno, el qual la diò don de fecundidad, y no le quitò adorno de virginidad. Antes que naciesse la criò tal, que no se tuvo por indigno de nacer de ella. San Fulgencio Obispo Ruspense, en Africa: fuè, dize, hecha Maria puerta del Cielo, porque por ella Dios embiò lumbre à los siglos. Fuè hecha Maria escala del Cielo, porque por ella Dios descendiò à la tierra, y los hombres han de subir al Cielo. Fuè hecha Maria restauradora de las mugeres, porque por ella son libres de la maldicion dada à la primera muger.

Fulgen. in ferm. de laud. Mar.

Andr. Ier. in oratio. de salut. Mar.

Andreas Obispo Hierosolimitano dize, hablando con la Virgen: Gozate instrumento de alegria, pues por ti la sentencia de maldicion, en juizio de alegre bendicion se conmutò. Gozate verdaderamente bendita: gozate Virgen preclarissima: gozate adornado Templo de divina gloria: gozate sacrosanto Palacio del Rey del Cielo: gozate talamo en que Christo se despòsò con nuestra humanidad: gozate escogida de Dios, antes que engendrada: gozate divino refugio de amistad entre Dios, y los hombres: Tesorera de vida immortal: Cielo en que resplandece el Sol de gloria: morada mejor que el Cielo: habitacion amplissima del que no cabe en lugar: gozate virginal, y tierra, en la qual el nuevo Adàn fuè formado para remedio del primer Adàn: Bendita eres entre todas las mugeres, à quien llaman bendita todas las generaciones, à quien honran los Reyes, reverencian los Principes, los ricos hombres alaban. Las virgenes que te precedieron, y fueron despues de ti, te acompañan, sirven, y tienen por Señora en el Templo de Dios.

Beda in hom. de S. M.

El Venerable Beda dize: Sirvamos siempre à tan alta Reyna, como lo es la Madre de Dios, la qual no desampara à los que esperan en ella; y como sea verdad que agradan à Dios las oraciones de los Santos, y que otorga lo que por ellas le piden, mucho mejor oìrà à su Madre, rogandole por los pecadores.

Ioan. Damascen. in hym. Annuntiat.

San Juan Damasceno: Abrenos, dize, ò Sagrada Virgen, la puerta de misericordia, para que seamos libres por ti de las calamidades, pues tu eres salud del genero humano.

Germ. in hom. de zona, & falcijs Dei paræ.

Germano, Arçobispo de Constantinopla, dize: Quien, Señora, despues de tu Soberano Hijo, tiene cuydado del linage humano como tu? Quien assi nos defiende en nuestras aflicciones? Quien tan presto previene a librarnos de las tentaciones, que nos amenazan? Quien de los pecados cometidos, en que nos vemos enlazados, nos escusa con Dios, y le provoca à que nos espere à penitencia, y haziendola, nos perdona, sino tu? Tu Señora, teniendo confiança de Madre, acerca de tu Soberano Hijo, y valiendo con el mucho, como vales aunque seamos nosotros culpados, y no osemos levantar los ojos al Cielo, por medio de tus intercessiones, y ruegos nos hazes con èl familiares, y amigos.

Ant. Bonfinius, lib. 1. dec. 2. de rebus Vngari.

De Estefano, Rey de Vngria, escrive Antonio Bonfinio, que fuè devotissimo de la Virgen. Tenia costumbre de celebrar las fiestas de nuestra Señora, precediendo ayuno, y dando largas limosnas. Sucediòle vna vez, que salió disimulado vna noche con cantidad de dinero, para dàr à pobres; y llegando à cierto hospital donde estaban muchos de ellos, sobre el distribuir la limosna, vinieron à descomedirse con èl algunos, à quien cupo poca parte: echaronle las manos al rostro, y pelaronle las barbas. El pacifico Rey, sin turbarse, dexando aquella descomedida gente, con rostro alegre, y risueño se fuè à vn oratorio, donde estaba la Imagen de nuestra Señora; y puesto de rodillas, dixo: Reyna del Cielo, y Madre de Dios, Patrona de este Reyno de Vngria, muchas gracias os doy, porque a mi, à quien hizistes Rey dèl, me han tratado vuestros soldados de la manera que estoy. Si mis enemigos huvieran hecho cosa semejante, yo me satisfaciera de

ellos

ellos con vueſtro favor; mas viniendo de la parte que ha venido, y acordandome de la palabra que vueſtro Soberano Hijo diò à ſus Fieles, que vn cabello no les faltaria de ſus cabezas, confio grandemente, que por eſte trabajo ſufrido pacientemente por ſu amor, me tengo de vèr con èl en el Cielo, y alli tendrè mi barba que no le falte vn pelo.

Gotfr. in Chron. & Naucl. ſimiliter. De Henrico, ſegundo de eſte nombre, Emperador, afirman Gotfrido Vitervienſe, y Nauclero, que fuè devotiſsimo de la Madre de Dios; tanto, que ſiendo caſado, por imitarla, con acuerdo de ſu muger, guardò virginidad. Edificò muchas Igleſias en honra de la Virgen; adornandolas con ricas joyas de oro, y plata, y dotandolas con reditos, y rentas ampliſsimas. Tenia coſtumbre, quando entraba de nuevo en alguna Ciudad, ò pueblo, ſi avia Igleſia de la Virgen, irſe à ella, donde paſſaba toda la noche en oracion; y con ſer tan Religioſo, y dado al ſervicio de Dios, no ſe deſcuydò en defender ſu Reyno, antes le ampliò en ganar à Bohemia, y Borgoña: donde ſe vido por exemplo, que ſi quieren los Principes defender, y ampliar ſus eſtados, no ſe han de olvidar de lo que toca al ſervicio de Dios, ſino procurarlo, y tener devocion con los Santos, y en particular con la Santa de los Santos, la Madre de Dios, que les favorecerà, para vivir, y morir honrada, y ſantamente.

Niceт. in annal. Niceras Coniates eſcrive del Emperador de Conſtantinopla Juan, que aviendo alcançado vna inſigne victoria de los Scitas, y Perſas, con favor de la Madre de Dios bolviò à ſu Ciudad; y aparejandoſele triunfo, mandò que en el carro fueſſe vna Imagen de la Virgen, diziendo que era ſu colega en el Imperio, que le avia defendido, y vencido à ſus enemigos. Iba el Emperador à pie delante del carro, que tiraban quatro cavallos, y llevaba vna Cruz alta en ſus manos; y aſsi entrò en el triunfo.

Gaguin. lib. 6. de reb. Fran. Gaguino dize de Ludovico vndecimo, Rey de Francia, que mandò en todo ſu Reyno ſe tocaſſe al medio dia vna campana, y ſe hizieſſe oracion à nueſtra Señora, por reſpeto que huvieſſe paz entre los Principes Chriſtianos, lo qual tambien ſe haze en Eſpaña.

Concil. Claram. Moſtraronſe los Padres que ſe hallaron en el Concilio Claramontano muy devotos de la Virgen Sacratiſsima, pues decretaron en èl ſe rezaſſen las horas menores de nueſtra Señora; y los Sabados ſe dedicaſſen à ſu honra, y ſervicio.

De Geraldo, Obiſpo Canarienſe, Vngaro, Martyr, y de Alexandro de Ales ſe dize, que fueron tan devotos de la Virgen, que ninguna coſa les pidieron, que fueſſe juſta, en nombre de la Virgen, que no la concedieſſen. Canif. de B. V. lib. 5.

Giſelberto, diſcipulo de San Anſelmo, eſcriviendo de la Virgen, dize, que es conſolacion de enfermos, redempcion de cautivos, libertad de culpados, ſalud de todos: ſiente de sì coſas humildes: todas las criaturas procuraban honrarla, la tierra, el mar, y los vientos la llaman gloria de los Angeles, vida de los mortales, reconciliadora del Cielo, y ſuelo. Giſel. lib. de alteratione Synagog. & Eccl. c. 7. & 14.

Ibon Carnotenſe dize: Lo que con nueſtras fuerças flacas pudieramos mal alcançar, con los meritos de la Bienaventurada, y ſiempre Virgen Maria, à quien por orden de Dios, y ſer aſsi ſu voluntad, honramos, y ſervimos, ſin duda creamos que lo alcançarèmos. Ibon epiſt. 119.

Anſel. lib. de excel. Virg. San Anſelmo llama à la Virgen Madre de la ſalud, Templo de la piedad, y de miſericordia, deſpues de Dios la mas Santa de los Santos, Madre de virginidad maravillosa, que vence en pureza à los Angeles, y à los Santos todos en piedad: Reyna de los Angeles, Señora vniverſal de Cielo, y tierra, levantada ſobre todos los Coros de los Angeles, os rogamos pijſsima Señora, dize, que ſin conſiderar la multitud de nueſtros pecados, ſea vueſtra voluntad de aver piedad de noſotros: ea yà Señora, os pedimos, que la fama que por tantos ſiglos aveis ganado, y teneis, no os falte para hazernos merced: A vos, Señora, nos encomendamos, que no nos perdamos. Señor piadoſo, perdonad al ſiervo de vueſtra Madre. Señora piadoſa, favoreced al ſiervo de vueſtro Hijo. O Maria! que vos ſois aquella piadoſamente poderoſa, y poderoſamente pia, de que naciò la fuente de miſericordia: no guardeis ſolo para vos, Señora, yo os lo ruego, tan verdadera miſericordia, conociendo en mi tan verdadera miſeria.

Fulberto, Obiſpo Carnotenſe, referido por Vincencio en ſu Eſpejo Hiſtorial, aunque otros atribuyen eſto miſmo à San Auguſtin, dize: Què loores, Señora, la fragilidad del linage humano puede daros, pues por vueſtro caudal ſe reparò ſu pèrdida? Recibid con todo eſſo, Señora, aunque muy deſiguales à vueſtro merecimiento, las gracias que os ofrecemos, y alcançadnos lo que pedimos, eſcuſadnos de lo que tememos: pues es aſsi, que mejor Abogada no puede hallarſe que vos lo ſois, para aplacar la ira del Juez, ſiendo digna Vincenc. hiſt. l. 23. cap. 52.

Madre del Redemptor. Socorred, pues, Señora à nosotros miserables: ayudad à los pusilanimes: consolad à los que lloran: rogad por el pueblo: interceded por el clero: y favoreced al devoto femineo sexo: sientan todos vuestro favor, los que celebran vuestro nombre: tened compassion de los afligidos: mostrad pio afecto à nosotros peregrinos: y pues vos estais en eterno gozo, presentad à Dios nuestras lagrimas, y como de propio Hijo alcançad del para todos misericordia.

Zachar. in ferm. de Assumpt.

Zacarias, Obispo Crysopolitano: Digna cosa era, dize, y conveniente por muchas maneras, que todas las cosas se sujetassen debaxo de los pies de la que pariò al Criador de todos. Digno era que fuesse Señora de los Angeles, la que fuè digna Madre del Señor de los Angeles. Digno era que la pureza Angelica se le sujetasse en el Cielo, à quien toda la pureza divina se le entregò en el suelo. Digno era que honrasse à su Madre, el que dixo: honra à tus padres, si quieres lograrte en el mundo. Digno era que amasse mas familiarmente à esta Señora, y la premiasse mas altamente, la qual le amò con amor mas fervoroso, y singular, que toda racional criatura: y por tanto con tan poderosa, y tan fiel Abogada nos debemos gozar de todo corazon, pues à ninguno que dignamente le pide favor, se le niega, y por ninguno ruega à su Hijo de valde, y en vano.

Ruper. in Cant. lib. 2.

Ruperto Abad Tuiciense dize: O bienaventurada Maria! monte de montes, Virgen de virgenes, Santa de Santos, aunque à todos los moradores del Cielo intercedemos; mas à ti principalmente levantamos nuestros ojos, y por tu favor entre todos suspiramos.

D. Bern. serm. 2. in die Pent.

San Bernardo: Cosa es bien notoria quan devoto, y regalado fuè de la Virgen, de quien dize entre otras muchas alabanças: Por esto te llaman bienaventurada todas las generaciones, Madre de Dios, Señora del mundo, y Reyna del Cielo; porque distes vida, y gloria à todas las generaciones. En ti tienen los Angeles alegria, los justos gracia, los pecadores perdon para siempre: por lo qual con razon estàn puestos en ti los ojos de todas las criaturas, pues en ti, y por ti la mano misericordiosa de Dios, que es su eterno Hijo, todo lo que criò, recreò. Adelante dize: Si se levantaren vientos de tentaciones contra ti, si dieres en tropiezos de tribulaciones, pon los ojos en la estrella, y norte: mira à Maria en los peligros, en las angustias, en los negocios dudosos: piensa en Maria: invoca à Maria: no se aparte de tu boca su nombre, ni de tu corazon su memoria; y assi alcançaràs su intercession. Dize tambien: Medianera nuestra, Abogada nuestra, reconcilianos con tu Hijo, encomiendanos à tu Hijo, y representanos à tu Hijo: concedenos, ò Bienaventurada, Señora, por la gracia que hallaste, por las prerrogativas que mereciste, y por la misericordia que pariste, que aquel que por medio tuyo tuvo por bien de participar de nuestra flaqueza, y miseria, tambien por medio, y intercession tuya nos haga participantes de su gloria, y bienaventurança.

Guar ser. de Assum.

Guartico, discipulo de San Bernardo, tratando de la Assumpcion de la Virgen, dize: Fuè la Virgen ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles, para que ninguna cosa contemplasse sobre si la Madre, sino à su Hijo: de ninguna cosa se admire la Reyna sobre si, sino del Rey. Ninguna cosa honre sobre si nuestra medianera, sino al mediador, con quien por sus ruegos nos reconcilie, nos encomiende, y nos represente, que es Jesu Christo nuestro Dios, y Señor.

Innocens. ser. 1. de fest. Assumpt.

Inocencio Papa dize: Assi como la Aurora es fin de la noche, y principio del dia, assi por ella se puede significar la Virgen Maria, que fuè fin del castigo, y principio de la salud; fin de los vicios, y principio de las virtudes. Conviene, que como entrò la muerte en el mundo por muger, por muger bolviesse al mundo la vida; y todo lo que Eva dañò, recuperò Maria.

Guill. in Teor. divina, c. 18.

Guillermo Parisiense dize: Ninguna criatura tantas, y tales cosas puede impetrar de Dios, como la Bienaventurada Virgen, à la qual, no como à sierva, y esclava, sino como à Madre verdadera, haze honra. Dize luego: ninguno presuma tener propicio, y benevolo al Hijo de Dios, si tiene ofendida, y agraviada à su Madre.

Theod. lib. 2. de vita Dominici, c. 13. Bonav. de vita Fran. cap. 9.

Los instituidores de las Religiones muy devotos fueron de la Madre de Dios. Santo Domingo el habito, ò saya interior blanca, que quiso que traxessen los de su Sagrado Orden de los Predicadores: de la Madre de Dios, dize Teodorico de Apoldia, que la recibiò. De San Francisco dize S. Buenaventura, que fuè sumamente devoto de la Virgen; y que entre otros servicios que la hazia, era uno ayunar desde otro dia de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, hasta la vispera de la Assumpcion, por honra suya. Los Carmelitas hasta el nombre tienen de la Virgen, llamandose Frayles de nuestra Señora del Monte Carmelo. Y los Mercenarios, de nuestra Señora de la Merced,

ted, de Redempcion de cautivos. Todos los demàs en mucho la eſtiman, y aprecian.

Alber. lib. de B. V. Alberto Magno dize: Eſta Señora en todas las obras que hizo, mereciò; y aſsi vino à ſer tan grande ſu premio. Fuè Virgen de virgenes, porque ſin obligarla precepto, ſin mirar conſejo, y ſin tener exemplo, fuè la primera que entre todas las mugeres ofreciò à Dios vn dòn glorioſiſsimo de virginidad. Eſta Señora es Madre de todos, y por quien todas las coſas en cierta manera ſe vèn recreadas, y renovadas.

D. Thom. opuſc. 8. Santo Thomàs, Principe de los Theologos Eſcolaſticos, en vn opuſculo dize: En todo peligro puedes alcançar remedio, por medio de la Glorioſa Virgen. En toda obra de virtud la puedes tener por favorecedora: excede à los Angeles en plenitud de gracia, la qual ſola quitò la maldicion del mundo, y le traxo la bendicion. Abrió las puertas del Cielo, y por ella todos los Chriſtianos, como por norte, y eſtrella del mar ſon guiados al puerto de la gloria eterna.

D. Bon. in ſpecul. B. Virg. San Buenaventura en vn tratado que hizo, llamado Eſpejo de la Virgen, pone ſiete privilegios, que la concediò Dios. El primero, que fueſſe ſobre todos los hombres agena de pecado: el ſegundo, que fueſſe llena de gracia: el tercero, que con verdad ſea Virgen, y Madre: el quarto, que fueſſe Madre de Dios: el quinto, que fueſſe la criatura mas familiar à Dios en la tierra, y Cielo: el ſexto, que ninguna criatura pueda tanto con Dios: y el ſeptimo, que fueſſe enſalçada ſobre todos los Coros de los Angeles. Glorioſo privilegio, dize, es de Maria, que todo lo que deſpues de Dios es hermoſo, todo lo que es dulce, y todo lo que es alegre en la gloria, ſea Maria eſto, ſe halle en Maria eſto, y ſea por Maria eſto.

Gab. lec. 8. ſup. Canonem. Miſſæ. Gabriel ſobre el Canon de la Miſſa dize: Por el miſmo cato que Maria es Madre de Dios, mereciò exceder en grandeza, y merecimiento à los Cherubines, y à los Serafines, y à todos los eſpiritus Angelicos: y por lo miſmo mereciò ſer enſalçada ſobre todos ſus Coros, donde no podia ſubir nueſtra humana naturaleza; y aſsi ſe mueſtra en ella la grandeza de la gloria, no faltando en ella la naturaleza humana.

Dionyſius Richerius in præfatione lib. 1. de laudibus V. Dionyſio Richel Cartuſiano dize: Llamamos à la Virgen hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol, porque aſsi como la Luna predomina de noche, y deſpues del Sol es la luminaria, que mas en el Cielo reſplandece, y el Sol excede à los demàs planetas en muchas coſas; aſsi la iluſtriſsima Virgen, deſpues del Sol de Juſticia Chriſto, en la Igleſia Militante, y Triunfante reſplandece mas, y excede en perfeccion, ſabiduria, y hermoſura à todos los Santos.

Turrecr. in l. contemplat. El Cardenal Juan de Torquemada, Eſpañol, en ſus contemplaciones dize: Glorifiquemos à la Virgen, eſpecialmente en el dia de ſu Aſſumpcion: à quien el Paraìſo recibiò alegremente: à quien acompañaron los Angeles, cantandola alabanças: à quien honrò el Coro de los Apoſtoles: à quien beatificaron los Martyres: à quien celebrò el numero de los Confeſſores; y el exercito de las Virgenes ſantas ſaliò à recibir con palmas, gozandoſe mucho. Siendo eſta Señora por quien la maldicion fuè echada del mundo, y vino à èl la bendicion. Dà vozes, pues, alma fiel. O Maria! Eſtrella del mar, Madre de dignidad ſingular, levantada ſobre todos los Cielos, encomiendanos à tu Hijo, para que contigo gozemos de la gloria.

Antonin. 4. part. tit. 15. c. 3. San Antonino, Arçobiſpo de Florencia, eſta Señora, dize, no ſolo entre todas las mugeres, ſino entre todas las criaturas, y de todas ellas merece ſer alabada; eſto es, de hombres, y de Angeles: porque pariò al Redemptor de los hombres, y al Reſtaurador de los Angeles, el qual la diò muchas, y muy excelentes prerogativas, à ninguno de los mortales comunicadas, como el ſer puriſsima, y la primiceria, ò primera en lugar de todas las Virgenes, y junto con eſto ſer Madre del Redemptor de todos. De ninguna coſa que le conveniá à ella ſaber, tenia ignorancia. Enſalçada ſobre todos los Coros de los Angeles, hecha Reyna de miſericordia, la qual aſsi como en dileccion, y perfeccion de gracia, aſsi tambien en ſublimidad de gloria excediò à todos los Santos.

Laurene. Juſtin. in ſer. de Nativit. Laurencio Juſtiniano, Patriarca de Venecia, dize: Quien no honra à Dios en la Virgen? Que quiſo que la Virgen fueſſe ſu Madre, reparadora del ſiglo, luz del mundo, eſpejo de ſantidad, maeſtra de la Fè, conſuelo de nueſtra peregrinacion, Templo ſin macula, y Arca del Teſtamento fabricada por la mano de Dios.

Caniſ. lib. 1. c. 13. Galat. lib. 7. de arcanis Catholicæ veritatis, c. 5. Caniſio refiere à Galatino, que dize: Digna es la Virgen de todo loor, cuyo cuerpo deſde lo alto de la cabeza haſta las vñas de los pies, ſin repugnancia alguna eſtuvo ſiempre ſujeto al imperio de la razon; de tal manera, que nunca vido coſa inhoneſta, ò ilicita; y eſto, porque nunca levantaba los ojos, como ſuelen otras perſonas levantarlos, ſino ſiempre los

traìa en la tierra fuera del tiempo que oraba. Tuvo tambien entre otras perfecciones eſpiritu profetico, que ſi acaſo ſe le avia de ofrecer à la viſta, ò al oìdo alguna coſa ilicita, y deshoneſta, luego ſe cerraba ſus orejas, y ojos de tal manera, que no parecia que le ſervian, ſino en lo que era agradable à Dios. No sè, dize Caniſio, de adonde pudo colegir Galatino, lo que ſe ha dicho; mas confieſſo que dize gran verdad, porque quadra mucho con el sèr, y valor de la Virgen.

Vn incognito dize: Dos Principes grandes ay, el vno es el Hijo de Dios, de quien dize David en perſona del Padre Eterno, pondrèle ſobre todos los Reyes de la tierra. El otro es el demonio, al qual Chriſto llamò Principe de eſte mundo, que ſolo baſta, para que pueda tener eſte titulo. Los dos ſon poderoſos, y dizelo de Chriſto San Juan en el Apocalypſi: venciò el Leon de la Tribu de Judà. Del demonio dize Job, no ay poderìo que pueda compararſe ſobre la tierra; y por grandes que ſon, fueron los dos vencidos de la Virgen: porque armada con la gracia ſu alma, y veſtida de limpieza, con la eſpada invencible de la exempcion de la ley comun, y con el privilegio rodado de la eſpecialidad, derogando la generalidad, venciò, y quebrantò la cabeza del demonio, y cayò à ſus pies, cumpliendoſe lo que dixo Dios, hablando con èl: vna muger te quebrarà la cabeza. Vencido eſte, no temiò aſsirſe con el Hijo de Dios: aſsiòle con dos brazos, vno de Fè, y otro de humildad; y diòle vn traſpie, quando dixo: he aqui la Eſclava del Señor, que le derribò en la tierra virginal de ſus entrañas; y pues pudo dàr con Dios en tierra, tambien podrà dàr con noſotros en el Cielo.

Apoc. 5.

Iob 41.

Geneſ. 3.

El Maeſtro Avila.

Otro Autor en vn ſermon de la Aſſumpcion dize: Dezir Chriſto de la Magdalena, Maria eſcogiò la mejor parte: à quien mas quadra eſta razon, es la Virgen, para ella ſe cortò la pieza, y à ella le viene al talle: porque entre todas las criaturas ella tiene la mejor parte: en ella hizieron alarde, y reſeña todos los privilegios, gracias, y dones de Dios. En la creacion del mundo llamò Dios à la congregacion de las aguas *maria*: y al monton de las gracias llamò Maria; y aſsi el nombre es vno miſmo, que ſolo ſe diferencia en el acento, y pronunciacion. Mejorò Dios à la Virgen en el tercio, y quinto entre todas las criaturas. En el tercio dandole ſu Hijo, que es vna de las tres Perſonas de la Trinidad: y en el quinto, ſiendo colocada en el Cielo deſpues de las tres Perſonas, y la humanidad de Jeſu Chriſto, luego en el quinto lugar, teniendo aſsiento ſobre todos los Coros de los Angeles. Para remate de eſte capitulo, quiero dezir lo que dize vn Predicador famoſo en letras, y vida, en vn ſermon del nacimiento de la Virgen, lo qual haze muy en ſu loor, y es, que en los Cantares ſe pregunta: quien es eſta, que nace como la Aurora? A eſta pregunta reſponde el Angel San Gabriel, que es vna Señora llena de gracia. Eva gracia tuvo, aunque no fuè de ella llena, porque ſi lo fuera, no cupiera en ella culpa. Santa Iſabel reſponde à la miſma pregunta, que es bendita entre las mugeres. No ſe hallarà bendicion, que dieſſe Dios à criatura, que no ſe halle en la Virgen. San Lucas reſponde à eſta pregunta, que es vna perſona que conſervaba las palabras, que oìa à Chriſto, confiriendolas en ſu corazon. San Matheo reſponde, que de ella naciò Jeſus. De Sara naciò Iſaac, que denota riſa, por el contento que causò en caſa de ſu padre. De la Virgen Chriſto, gozo de todo el mundo. De Raquel naciò Joſeph ſalvador de Egypto. De la Virgen el Salvador del mundo. De Ana Samuel Profeta. De la Virgen el Señor de los Profetas. De otras mugeres nacen hijos en pecado: de la Virgen, el que ſin tener pecado, librò al mundo de pecado. San Juan Evangeliſta reſponde, que es la que eſtaba cerca de la Cruz de Jeſus, padeciendo animoſamente en ſu alma, lo que veìa padecer à ſu Soberano Hijo en el Cuerpo. Salomon reſponde, que es hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol. La Luna es el Planeta mas propinquo à la tierra: la Virgen la Abogada de los pecadores. El Sol es el mas hermoſo de los Planetas: la Virgen la mas Santa de los Santos. El Sol eſtà en medio de los Planetas: ſobre sì tiene tres, y debaxo de sì otros tres. La Virgen es medianera entre Dios, y los hombres: ſobre sì tiene las tres Perſonas de la Santiſsima Trinidad, Padre, y Hijo, y Eſpiritu Santo. Debaxo de sì tiene tres diferencias de criaturas, à los Angeles, que ſon puros eſpiritus, à los hombres eſpiritus quanto al alma, y corporales quanto à la carne, y à todas las otras criaturas propriamente corporales. Compara tambien Salomon la Virgen à la Aurora; porque aſsi como cantan las aves, quando viene la Aurora, aſsi venida la Virgen al mundo, cantò el ruyſeñor del Angel San Gabriel aquella excelente cancion del Ave Maria. La Calandria Santa Iſabel cantò: Bienaventurada, porque creiſte. El Gilguerito Santa Marcela: Bienaventura-

Cant. 6.

Luc. 1.

Luc. 2.

Matth. 1.

Ioann. 19.

Cant. 6.

ra-

rado el vientre donde anduvitte. El Pro-
Num. 24. feta Balan respondiò à la misma pregunta, que es estrella, que naciò de Jacob, y vara de Israel. Ay estrellas erraticas, y fixas: fuè la Virgen estrella fixa: en las otras almas està Dios, como en casa de alquiler, al mejor tiempo le echan de ella: en la Virgen estuvo, como en casa enfiteosi. Los que caen, y pecan, ò es por flaqueza, como David, ò por ignorancia, como San Pablo, ò por malicia, como Judas: quien estaba fundada en la omnipotencia del Padre, en la suma sabiduria del Hijo, y en la inefable bondad del Espiritu Santo, no
Psalm. 86. podia caer. Y es lo que David dezia de ella: Sus fundamentos son en dos montes santos; es dezir que tiene la Virgen debaxo de sì à todos los Santos, porque à todos los excediò en santidad; y assi Dios en hazerla Santa, se huvo à la manera de vn Pintor, que haze vna Imagen de colores, y và siempre añadiendo vnos matizes sobre otros: y en hazer Dios Santos à los demàs, fuera de esta Señora, se huvo como Escultor, que haze vna Imagen de talla, que va siempre desbastando, y quitando de ella: assi Dios quitaba imperfecciones, y faltas de muchos à quien hizo Santos; mas à la Virgen siempre le fuè añadiendo nuevos matizes de virtudes, gracias, y excelencias. Concluye este Autor, diziendo à esta niña, nacida de nuevo en nuestra aldèa: Busquemosla Esposo, miremos quien la merece: llevarlaha el Emperador de Roma? No, por cierto, que no la merece, ni aun oìr su nombre. Quien serà para Maria? Otro tan sabio como Salomon? No es digno, porque mas sabia fuè que èl. Daremosla à otro Adàn? No, porque ella no es Eva, sino muy diferente. Bastaranla Angeles? No, que mas pura, y limpia es que todos ellos. Contentarleha con Serafines? No, que mas encendida està en amor que ellos. Pues quien avrà que venga al justo para Maria? No ay otro, sino Dios: mi amado para mi, dize ella, y yo para èl. Sanson se enamorò de vna estrangera: assi el Verbo teniendo los ojos por los barrios de nuestra aldèa, y ruando las calles de las hijas de nuestro pueblo, agradòse, y quedò prendado del amor de Maria, Doncella hecha al gusto, y sabor, de quien por Esposa la quiere, y pide, en alguna manera de nacion estrangera, por no ser espiritu como Dios. El viene humilde, ella es humilde: èl amigo de pobreza, ella pobrecita: Dios amigo de tratar con las almas, ella con Dios: en todo es acomodada à su condicion: amoroso èl, amorosa ella: misericordioso èl, misericordiosa ella: dadivoso èl, dadivosa ella: mansueto èl, mansueta ella: Hijo de Rey soberano èl, Hija del Rey eterno ella: al fin son para en vno. Los Angeles la tienen por Reyna, los justos por Señora, los pecadores por Abogada. Las madres la aman, porque saben que es Madre: las doncellas, porque saben que es Doncella. No ay quien diga de ella vna mala palabra, para en vno son. Otros muchos testimonios, assi de los Autores citados, como de otros, se pudieran alegar, y dexante, por no hazer largo processo. Remato con dezir, que Pontaco Burdegalense en su Cronografia afirma, que el primero que vsò rezar en cuentas fuè Pedro Ermitaño, año de mil y setenta y tres, el qual fuè el que incitò à los Principes Christianos, que fuessen à hazer guerra à los infieles, y à ganarles la Tierra Santa, como se la ganaron, siendo el que iba primero de todos, animandolos à tan santa empressa. De este parecer son Polidoro, Virgilio, libr. 5. de los Inventores de las cosas, cap. 9. y Guillelmo Tyrio, libr. 1. de Bello Sacro, cap. 11. De la Corona, que es devocion à la Madre de Dios, fundada en el Rosario, y cuentas, se dize en las Cronicas de los Frayles Menores, que tuvo origen en vna revelacion hecha à cierto novicio de aquel Orden, trocando por parecer de vn Angel vna guirnalda de flores, que hazia, y ponia a la Imagen de la Madre de Dios en cierto numero de Ave Marias, y Padres nuestros, aplicado à mysterios de la vida Christiana, que fueron causa de gozo, ò tristeza en la Virgen.

CAPITULO XXIII.

DE ALGUNAS IGLESIAS principales que ay en la Christiandad, y particularmente en España de la Madre de Dios.

DEspues que el Rey Salomon diò fin à la obra famosissima del Templo de Dios, y despues de aver edificado casa para su morada, dize la Escritura, que edificò tambien casa para la Reyna su muger, la hija del Rey Faraon, porque quiso particularmente con esto honrarla, y autorizarla. A la misma traza el Hijo de Dios, figurado en Salomon, aviendo dado fin à la obra famosissima del Templo, que fuè su Cuerpo, que assi le llama èl mismo, como refiere San Juan, el qual dize, que predicando a los Judios en Jerusalèn, les dixo: Dad en tierra con este Templo, que
3. Reg. 3.
Ioann. 2.

yo

yo le reedificarè en tres dias. Entendiò por Templo su Sagrado Cuerpo, el qual muerto, fuè al tercero dia reedificado, y à este tiempo fuè del todo consumada la obra, y se diò fin en ella. Edificò, despues de esto, el Redemptor, no vna, sino muchas casas: para sì fueron Iglesias edificadas en su nombre en partes diversas. Y no contento con esto, edificò para la Reyna tambien casas particulares; esto es, que inspirò à gentes diversas en diversas partes del mundo, que edificassen Iglesias, y Templos en honra de la Sagrada Virgen su Madre, de las quales algunas serà bien aqui hazer mencion, pues todo redunda en honra, y loor de la Sagrada Virgen. Y pues Escritores de otras estrañas naciones confiessan, que fuè la primera Iglesia edificada en honra, y nombre de la Virgen en España, no serà razon que de esta gloria la prive yo, siendo mi propia tierra.

LA IGLESIA DEL PILAR DE Zaragoza de la Madre de Dios.

EN el tiempo en que el Sagrado Apostol Santiago el Mayor predicaba en España, no con pequeño dolor, y afliccion de espiritu, por razon que aviendo gastado en este ministerio algunos años, siendo vno de los tres, entre todos los Apostoles de la boca de Dios, admitido à sus particulares secretos, como fuè à la Transfiguracion, al resucitar la hija del Archisinagogo, y otros tales, y con dàr exemplo de vida maravillosa, y pronunciar palabras llenas de fuego de Dios, y no dexar de hazer cosa que debiesse, solo convirtiò siete personas, con las quales, y con otros sus discipulos, que avian venido con èl à este ministerio, estando en Zaragoza, saliendo de noche, riberas del rio Ebro, para enseñarles mejor, y ocuparlos en oracion, apareciòsele la Sacratissima Virgen sobre vna columna, ò pilar de jaspe, que alli estaba, acompañada de gran numero de Angeles, que le cantaban con dulcissima armonia Maytines. Pusose el Apostol de rodillas à reverenciarla, y ella le dixo: En este mismo lugar fabricarás vna Iglesia de mi nombre, y advocacion, porque yo sè que esta parte de España ha de ser mucho mi devota, y desde aora la tomo yo debaxo de mi amparo. Dichas estas razones, desapareciò la santa vision. El Apostol puso diligencia, que la Capilla se labrasse, y dexò dentro de ella el pilar de jaspe, que aora es tan reverenciado, dando nombre à la Iglesia. Esto se ha conservado assi en la memoria de los Christianos de aquella Ciudad de tiempo antiquissimo. El Doctor Antonio Beuter en su Coronica de Aragon, dize averlo visto escrito de tiempo antiguo en el Monasterio de la Minerva de Roma. Y que fuesse viva à este tiempo la Madre de Dios, no impide, pues vivo era San Juan Evangelista, y le tenian fabricado Templo à su nombre en Efeso, como afirman en su vida Simeon Metafraste, y Abdias Babilonico. Canisio dize de San Sabiniano, que siendo embiado del Apostol San Pedro por Obispo a la Ciudad de Suessonia en Francia, edificò al Apostol Templo en vida. Tambien Materno, discipulo assimismo de San Pedro, como se refiere en los Annales de las Iglesias Trevirense, y Colonienfe, en vn lugar, llamado Molsheim, cerca de Argentina, edificò assimismo al Apostol Templo viviendo. San Marcos hizo lo mismo en Alexandria, que edificò Templo à San Pedro en vida, y dizelo San Anacleto. San Clemente refiere à Teodosio, varon noble, y rico, que viviendo San Pedro, hizo su propia casa Templo de su nombre: y assi pudo bien Santiago edificar Capilla, ò Templo à la Madre de Dios, viviendo en el mundo, y la Sagrada Virgen aparecersele, traìda de Jerusalèn, donde residia, por ministerio de Angeles à España, con particular contento suyo, por vèr con sus ojos tierra donde su nombre avia de ser tan venerado.

Beut. libr. 1. cap. 23.

Canis. de B. Virgine lib. 5. cap. 23.

Autores, y citantur ibidem à Canis.

LA IGLESIA DE NUESTRA Señora de Loreto.

OTra Iglesia de la Virgen, y no sè si diga que debe ser, y que de hecho es la mas famosa en el mundo, es nuestra Señora de Loreto en Italia. Està junto à vn campo, llamado Recanate, no lexos de la Ciudad de Ancona. Llamase de Loreto, por razon que era señora de aquel campo vna matrona illustre, llamada Laureta. En èl està vn aposento, ò camara, en el qual fuè la Anunciacion del Angel San Gabriel à la Virgen, y en èl se obrò el Mysterio alto, y soberano de la Encarnacion, y en èl vivió mucho tiempo la Madre de Dios estando en Nazareth con su Soberano Hijo. Fuè muy celebrado de los Apostoles, y de otros Christianos en tiempo de la primitiva Iglesia, hecho Oratorio: y porque vino aquella Provincia en poder de Agarenos infieles en tiempo de Cosdroas, Rey de Persia, ordenandolo assi el que solo puede hazer maravillas, que es Dios, por ministerio de Angeles, dexando

los

los fundamentos, fuè levantado de tierra el apoſento, y llevado primero al Iliríco, cerca de vn lugar, llamado Terſatun, donde eſtuvo algun tiempo, y luego fuè mudado à cierto valle, junto à vn Convento de Religioſos, y deſde à poco à vn camino, y lugar publico, frequentado de mucha gente, porque yà con eſtas miraculoſas mudanças que ſe hazian de aquel ſanto apoſento, echandoſe de vèr que el miſmo que eſtuvo vn tiempo en vn lugar era viſto en otro, en la forma, y manera que antes eſtaba, la gente le frequentaba, y tenia con èl ſingular devocion. Eſto todo fuè en tierra del Iliríco, que es en Europa, al lado dieſtro del mar Adriatico, que de preſente ſe llama Eſclavonia: y porque eſta tierra tambien vino en poder de infieles, en diez de Diziembre, año del nacimiento de Chriſto de mil y docientos y noventa y quatro, en tiempo del Papa Bonifacio VIII. el miſmo apoſento, y Capilla, que eſtuvo primero en Nazareth, y deſpues en tierra de Eſclavonia, por miniſterio de Angeles fuè traſladada à Loreto, donde permanece de preſente, frequentada de toda la Chriſtiandad, con vniverſal provecho de todos los que en ella entran, por la devocion, y ternura que en ſus almas reciben todo el tiempo que eſtàn en ella, junto con la ſalud que milagroſamente, por la interceſſion de la Virgen, conſiguen muchos que vàn à eſta ſanta romeria enfermos de diverſas enfermedades: lo qual ſolo, aunque no huvieſſe otro teſtigo, que afirmaſſe lo dicho, era baſtante prueba, y à quien ningun animo candido, y piadoſo podia contradezir. No obſtante eſto, y la comun fama, y parecer de los moradores de aquella Provincia, afirman lo que ſe ha dicho Geronimo Angelita, Secretario de la Republica de Recanate, en vn libro particular que hizo de la hiſtoria de eſta Caſa de Loreto. Lo miſmo dizen Blondo, Leandro Alberto, y Bautiſta Mantuano, Theologo Carmelita, y muy alabado Poeta, el qual entre otras coſas pone eſtas. Tanta es la dignidad de la Caſa de Loreto, tal ſu gloria, y tan levantada ſu Mageſtad, y grandeza, que à mi juizio ningun lugar ſanto de quantos ay en la tierra le haze ventaja, pues en ninguno hizo Dios obras tan magnificas, deſcubriò myſterios tan altos, ni manifeſtò mas ſu clemencia, y miſericordia, como en èl. Formò, dize (en el campo Damaſceno) Dios del limo de la tierra al hombre: aqui de la puriſsima ſangre de las entrañas de la Virgen, ſin mezcla de pecado, Dios ſe hizo Hombre. En el Paraìſo terreſtre fuè formada la muger de la coſtilla de Adàn: aqui trocandoſe el orden natural, vna Doncella, permaneciendo Doncella, fuè hecha Madre de Dios. En la Arca de Noè ſe guardaron las reliquias del linage humano: aqui tuvo origen, y principio la ſalud de todo el mundo. Debaxo de la encina de Mambre, el padre de la Fè Abrahan, vido tres Angeles, y los hoſpedò, y regalò: aqui, no Angel, ſino el Criador de los Angeles Dios, fuè hoſpedado, y regalado, y juntamente veſtido de carne mortal, y detenido por nueve meſes en el talamo virginal. En el monte Sinay diò Dios la Ley à ſu pueblo, eſcrita con u dedo: aqui hizo Dios fuerça à ſu brazo, y ſe nos diò hecho carne, el que es camino, verdad, y vida. El Templo de Salomon fuè por la preſencia que Dios hizo en èl venerable, y glorioſo: mas adonde ſe hallò Dios tan preſente como en eſte lugar? Que fuè el primero, donde eſtuvo la corporal preſencia de Dios. La Arca del Teſtamento, donde eſtaban las tablas, en que eſcriviò Dios la Ley, era tenida en ſuma veneracion; mas en eſta Capilla, no las tablas de piedra con la Ley eſcrita, ſino el miſmo dador de eſſa Ley, ſe hallò preſente, veſtido de carne, y el miſmo que apareciò en viento à Elias, y en fuego à Moyſes. Lo dicho es de Bautiſta Mantuano. Pedro Caniſio en el libro de la Virgen, hablando de eſta Caſa, dize, que el Papa Paulo II. eſtando enfermo de epidemia, y llevado à eſta ſanta Capilla, ſubito fuè ſano. El miſmo dize, que Antonia, muger de Pedro Gracian Policiano, varon iluſtre, atormentada de ſiete demonios, viſitò eſta Capilla, y en preſencia de muchos, por interceſsion de la Virgen, fuè ſana, y eſto baſte acerca de la Igleſia de nueſtra Señora de Loreto.

Geneſ. 2.

Geneſ. 7.

Geneſ. 18.

Exod. 20. & 24.

3. Reg. 18.

3. Reg. 19. Exod. 3. Caniſ. de B. Virgin. lib. 5. c. 25.

Blond. de Italia, illuſtr. region 5. Leandr. Albert. in deſ. hiſtor. de Italia.

Geneſ. 1.

LA IGLESIA DE SANTA MARIA la Mayor en Roma.

EN Roma ay diverſos Templos de la Madre de Dios, y celebraſe la edificacion de vno de ellos: el primero en cinco dias de Agoſto, que fuè por eſta ocaſion. En tiempo del Papa Liberio eſtaba en Roma vn Patricio, llamado Juan, hombre bien nacido, y muy rico. Avia dias que era caſado, y no tenia hijos à quien dexar ſu caſa, y hazienda. Era hombre de buena vida, y muy devoto de la Madre de Dios: tenia muger, y era igual à èl, aſsi en nobleza, como en ſantidad. Tratando los dos entre ſi à quien dexarian

rian por heredero, despues de sus dias, acordaron, que lo fuesse la Madre de Dios, haziendo voto de cumplirlo assi, y tomando muy à cargo de suplicar à esta Señora les dixesse, y declarasse en que obra, que fuesse servicio suyo, era su voluntad que gastassen su hazienda. Recibiò estos ruegos piadosos la Sagrada Virgen, como pareciò, porque la noche precedente, al quinto dia de Agosto, quando los calores son excessivos en Roma, cayò grande copia de nieve en parte del collado Esquilino, y la misma noche hablò en sueños la Madre de Dios à los dos sus devotos, à cada vno de por si, y les dixo, que en el lugar donde hallassen otro dia caida nieve, edificassen vn Templo, y Iglesia, adonde ella fuesse honrada, y reverenciada de los Catolicos. Comunicaronse los devotos varones el dia siguiente sus sueños, y visto que concordaban, acordaron de dar cuenta de ello al Papa Liberio. Hablaronle, y èl les dixo, que la misma revelacion avia èl tenido. Juntaronse muchos Sacerdotes, y Clerigos, con gente del pueblo, y ordenando vna devota procesion, fueron al collado Esquilino, y vieron la nieve, que ocupaba vn circuito competente para vn Templo. Señalòse el lugar, y de la hazienda de los devotos de la Virgen, Juan, y su muger, se començò, y acabò la obra. Y fuè esta la primera Iglesia que se edificò en Roma, con titulo, y advocacion de la Madre de Dios, en el año del Señor de trecientos y setenta y tres. Llamase la Iglesia Santa Maria la Mayor, y lo dicho se colige de las lecciones de los Maytines de esta solemnidad, llamada fiesta de las Nieves, y de historias de Sumos Pontifices, y Emperadores.

LA IMAGEN DE LA MADRE de Dios del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo.

COnsecutivamente, despues de aver tratado de la Iglesia de Santa Maria la Mayor de Roma, es justo escrivir por muchos respetos de la Imagen de la Madre de Dios del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo. Lo que de ella se dize, es vna relacion del muy ilustre señor Don Garcia de Loaysa, Limosnero, y Capellan Mayor de su Magestad el Rey Don Felipe, y Maestro del Principe su hijo, Arcediano de Guadalaxara, y Canonigo de la misma Santa Iglesia, cuya persona ilustrada en sangre, letras, y vida, merece que à lo que dixere se dè todo credito, junto con que afirma averlo colegido de escrituras antiguas de los Archivos de esta Santa Iglesia, ayudandose de memoriales que para escrivir las vidas de los Arçobispos de Toledo recogiò el Maestro Alvar Gomez, Autor grave, y diligente. La relacion es esta:

La Imagen de nuestra Señora, que està sobre la segunda puerta del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, es vna de las mas insignes, y venerables de España; y esto entenderà facilmente quien considerare los sucessos de su antiguedad. Quien la aya puesto en esta Santa Iglesia, no ay memoria en las historias, ni en los papeles de los Archivos. Del aspecto, y forma, y vestido que tiene, y talla, se entiende ser obra de los Godos. Es de madera, cubierta de vna chapa de plata delicada, sentada en vna silla, calçado puntiagudo, el rostro, y facciones es todo, como lo escrive Epifanio, aunque el color con el tiempo està mas moreno, que el que escriven los Autores que tenia nuestra Señora; mas todo el rostro, y la compostura dèl es hermosissimo, y gravissimo; y el del Niño Jesus, que se parece al de la Virgen Santissima, es tambien de mucha gracia; tanto, que muchos Escultores han procurado imitar, y trasladar estos dos hermosissimos rostros, y nunca han sabido. Hazela allende de esto devotissima, que, quando la Santissima Virgen, acompañada de espiritus, y de Angeles, baxò à este Santo Templo, y se sentò en la Catedra, donde predicaba el glorioso San Ildefonso, y defendia su pureza, y virginidad, y desde alli le diò la vestidura, que vsasse en el Sacrificio de la Missa, al despartirse llegò al Altar Mayor, y abrazò à aquesta Santa Imagen que en èl estaba, para que quedasse en su Imagen testimonio, y señal de su descension, y desde entonces creciò su devocion, y respeto en el pueblo; tanto, que quando se perdiò esta Ciudad, y la señorearon los Moros, hizieron los Christianos vn pozo debaxo del mismo Altar donde estaba, y alli labraron vn arco, donde la pusieron, y estuvo escondida todo el largo tiempo de la cautividad; y despues que fuè la Ciudad restituìda al culto, y piedad Christiana, fuè milagrosamente descubierta, porque à la hora de Laudes se veìa en aquel lugar vn resplandor, y claridad extraordinaria, de lo qual el Arçobispo, y Clero tocados de piedad, con oracion, ayuno, y sacrificios, suplicaron à Nuestro Señor les diesse luz de lo que era aquella luz, y fueles revelado, que aquella era la hora dichosa en que nuestra Señora avia baxado à este Santo Templo,

y

y que en memoria de esto los Angeles sacaban vna Imagen suya, que alli avia quedado en vn pozo, y cada noche hazian procesion en aquella hora con ella, y que la voluntad divina era que la sacassen de alli, y pusiessen en vn insigne lugar, donde fuesse con gran reverencia venerada. Hizose assi, y pusose entonces en algun lugar insigne, segun la sazon, y forma del Templo. Despues el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez edificò en la forma que aora està la Santa Iglesia de Toledo, y escogieron aquel lugar, que aora tiene esta Santa Imagen, porque fuesse del pueblo venerada, y ha hecho grande numero de milagros: y quando los Reyes de España tomaban las conquistas contra los Moros, à este Santo Templo venian antes à pedir ayuda, y socorro à Nuestro Señor; y aqui velaban las armas, bendecian los pendones, y vanderas, y se encomendaban à nuestra Señora, por medio de esta Santa Imagen. De todo esto se colige, que ninguna ay en España de tanta devocion como ella, pues es vn trasumpto muy semejante al original, tocada despues de su glorioso Cuerpo, levantada de los Angeles, llena de milagros, puesta en la cabeza de la Religion de España, para interceder por los miserables, y afligidos en los mas graves, y importantes sucessos; y como en el culto, y la reverencia, en el vestido riquissimo de perlas, de oro, plata, servicio de musica, creo cierto, que es esto en la tierra el mas vivo trasumpto que de su gloria celestial oy hazen los hombres; y assi creo que ella es la mas viva Imagen de quantas en España oy ha labrado ningun ingenio humano. A su Sacra Magestad nos encomendemos, suplicandola interceda por nosotros, para hazernos participantes del Reyno eterno que posee.

LA CASA, Y MONASTERIO DE nuestra Señora de Monserrate.

EN España està tambien la Casa, y Monasterio de nuestra Señora de Monserrate: su assiento es en el Principado de Cataluña, siete leguas de la insigne Ciudad de Barcelona. Es vna montaña por si, y exempta, cuyo circuito es de quatro leguas. Es tan alta, que del medio de ella se vèn las Islas de Mallorca, y Menorca, y Ibiza, que estàn docientas millas dentro del mar Mediterraneo. Su aspereza, à los que la miran de lexos es grande, y con ser toda peñas, y riscos, ay arboles de lindas frutas, y yervas de olorosas flores; y porque las peñas de ella montaña estàn divisas vnas de otras, como si las huvieran partido con sierra, se llama la montaña Monserrate en lengua Catalana, que es lo mismo que monte aserrado. En medio de la altura de esta montaña està el Monasterio, y Casa de nuestra Señora, cuya invencion, y origen, como se halla en libros muy antiguos del mismo Monasterio, es este. Por los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho, siendo Conde de Barcelona vn Cavallero ilustrissimo en sangre, llamado Guifrapelos, hazia vida santissima, y de grande exemplo, en vna cueva de la montaña de Monserrate, vn santo varon, llamado Fray Juan Guarin: estaba en vna cueva, que oy dia tiene su nombre, junto al Monasterio. Embidiò el demonio la vida de este varon santo, y permitiendolo Dios, entrò en vna doncella, hija del Conde Guifrapelos, y atormentandola, despues de muchos remedios que le hizieron, para que salieste de ella, y la dexasse, el demonio hablò en ella, y dixo, que sino la llevaban à Fray Juan Guarin, que estaba en la montaña de Monserrate, no saldria de ella, ni dexaria de atormentarla. El padre se informò de quien aquel varon fuesse, y informado, èl mismo fuè con su hija, y le hablò, notificandole la causa de su venida, y rogòle se doliesse de ella, y dèl. El santo varon con entrañas de piedad se puso de rodillas, y derramando lagrimas, pidiò à Dios se doliesse de aquella doncella, y la librasse de aquel cruel enemigo. No fuè bien hecha la oracion, quando el demonio saliò, y vidose en su semblante que era libre de aquel enemigo. Holgòse mucho el Conde, y los que con èl avian ido, y acordandose que avia dicho antes el demonio, que si la doncella no tenia novenas en compañia del Ermitaño tornaria à ella, dixolo à Fray Juan Guarin, pidiendole lo tuviesse por bien. El se entristeciò mucho, y lo contradixo; mas tanto porfiò el Conde, que huvo de venir en que la doncella quedasse en su cueva, con intento de dexarsela lo mas del tiempo à solas, como lo hazia; y el Conde tenia cuydado de embiar cada dia la comida para su hija, estando en vn lugar, llamado Monistrol, al pie de la montaña, hasta que passassen los nueve dias. El santo Ermitaño daba muy buenos documentos à la doncella, y la enseñaba como avia de servir à Dios, y hazer oracion. Esta familiaridad fuè principio, para que la trama que yà el demonio tenia vrdida tuviesse efecto, porque atizando de la manera que podia, levantòse vn fuego

tan

tan grande dentro del pecho, cansado de ayunos, y asperezas de Fray Juan Guarin, que sin bastar algunos reparos que contra èl ponia de signarse con la señal de la cruz santa, y dezir muchas devotas oraciones, claramente se veìa vencer. Avia aparecido de nuevo en la misma montaña en otra cueva (que hasta oy se llama de Satanàs) vn nuevo Ermitaño, el qual era demonio, y teniendo Fray Juan Guarin, por estàr cerca, comunicacion con èl, diòle cuenta de este trabajo en que estaba, pidiendole su parecer, si se iria de alli, y se apartaria de la doncella: respondiòle que serìa aquello cobardia, que antes debia perseverar, para ganar corona en la pelea. Con todo esso, aunque no se fuè Fray Juan Guarin, persuadia à los criados del Conde, que le dixessen de su parte viniesse, y se llevasse à su hija, lo qual èl no hizo, temiendo no tornasse el demonio à apoderarse de ella. Vino el negocio à que la tentacion fuè tan vehemente vna noche en el Ermitaño flaco, y vencido, que se aprovechò de la doncella, y la quitò su honra. Despues de lo qual èl quedò tan confuso, y lleno de verguença, y temor, que estuvo à punto de desesperar. Hablò al otro fallo Ermitaño, y encareciendole su culpa, aconsejòle, porque no se supiesse, y causasse escandalo grande, y le fuesse dañoso, sabido del Conde, como estaba cierto, que su hija se lo diria, pues la avia hecho fuerça, que luego fuesse, y la matasse, enterrandola secretamente. Fray Juan Guarin bolviò, y hallando dormida à su huespeda, con vn cuchillo que èl tenia la degollò, y enterrò, adonde està oy fundada la Iglesia del Monasterio. Despues à los criados del Conde, y à èl mismo dixo, preguntandole por ella, que se avia baxado à la Villa, y que no sabia de cosa. El Conde le creyò, y buscada, y no hallandola, bolviò à su casa con grande pena, teniendo siempre cuydado si sabria algo de ella. Fray Juan Guarin con verdadero arrepentimiento de lo hecho, y segun se dize en esta relacion, con parecer del Sumo Pontifice de Roma, à quien fuè, y confessò su pecado, en la misma montaña de Monserrate hizo muchos años penitencia, andàndo pies, y manos recostado en tierra, sin mirar al Cielo, imitando à las bestias, à quien se hizo semejante en su pecado. Vino à que le crecieron los pelos de todo su cuerpo, cabellos, y barbas, de manera, que parecia salvaje; y hallado assi por cazadores del mismo Conde Grifa, se le llevaron à su casa, sin èl resistirlo, ni hablar cosa alguna. A esta sazon estando siete pastorcillos del lugar de Monistrol guardando ganados en la montaña de Monserrate, algunos Sabados, yà que se hazia noche, vieron que à vna cueva de la montaña baxaban del Cielo lumbres de gran resplandor, y despues sentian alli canticos, y musicas dulces, y sabrosas: estos lo dixeron à sus padres, y visto ser verdad lo que dezian, dieron noticia al Rector, ò Cura de aquel lugar de Monistrol; y tambien este certificado de ello, fuè à Manresa, donde à la sazon avia Obispo, y diòle cuenta de lo que passaba. El qual con otra mucha gente vino vn Sabado, à la hora que se tañe al Ave Maria, y vido las lumbres, oyò la musica, y quedò èl, y los que estaban con èl muy admirados. Otro dia Domingo diò orden el Obispo como se inquiriesse el lugar donde avian visto la vision, y aunque con dificultad, por la aspereza de la montaña, dentro de vna pequeña cueva, vieron vna Imagen de nuestra Señora de bulto de gran devocion, sintiendo dentro de aquel lugar mucha fragancia. Llegò el Obispo, vido la Imagen, y quedò admirado, y lleno de gustos del Cielo. Este fuè el origen, y invencion de la muy famosa, y reverenciada de toda la Christiandad Imagen de nuestra Señora de Monserrate. No se ha sabido quien alli la puso, ò de donde vino, mas de que se presume que algun varon santo, al tiempo que los Moros se apoderaron de Espaòa, la dexò en aquel lugar. Mandò el Obispo traer cera, y ordenò vna devota procession, con proposito de llevar la Imagen à Monistrol. Llegaron con ella al lugar donde aora està la Iglesia, y no huvo fuerças en los que la llevaban en andas para mudarla. El Obispo dixo, que le parecia à èl ser la voluntad de Dios que quedasse alli, donde se le hizo por el presente vna Ermita, y Altar, y en èl la pusieron, quedando en su guarda el Rector de Monistrol, que era varon santo, y muy devoto de la Virgen, començandose luego à frequentar de personas que venian de partes diversas, con provecho espiritual, y corporal de todos. Luego que la Imagen se descubriò, estando Fray Juan Guarin en su penitencia, cumplidos siete años, sin mirar al Cielo, sino tratado como bestia salvaje en casa del Conde, con vna cuerda al cuello, echandole algunos pedazos de pan que comiesse, vn dia en presencia del Conde le habò vn niño de tres meses, hijo del mismo Conde, y le dixo en voz clara, q̃ todos lo overon: Levantate Fray Juan Guarin, que Dios te ha perdonado tus pecados. Oido por èl, levantò su rostro al Cielo, y

diò

diò gracias à Dios: fuesse al Conde, y de rodillas le contò el sucesso de su hija, diziendole, que hiziesse dèl lo que bien le estuviesse. El Conde muy admirado le dixo, que pues Dios le avia perdonado, èl le perdonaba. Mandòle quitar la forma de salvaje en que andaba, y vestir como Religioso: dixole que le mostrasse donde avia enterrado à su hija para trasladarla à otro sepulcro mas decente, y fuè con èl à la montaña: llegaron à la Ermita, y hizieron oracion delante de la Imagen de nuevo descubierta, y allí junto mandò que apartassen vnas piedras; y apartadas, pareciò la hija del Conde, viva, hermosa, y sin lesion alguna: solo mostraba en su cuello vna señal como vn hilo de grana, por donde la avia degollado. Fuè grande el regozijo del Conde, y de todos los presentes. Hablò el Conde à su hija, preguntandola lo que de ella avia sido: y respondiò, que antes que fuesse degollada, avia tenido grande devocion con la Virgen, y ella la avia resucitado con su intercesion, y ruego. Quisiera llevarla consigo, y casarla; mas ella dixo, que no se iria de aquella Ermita de la Madre de Dios en su vida, sino que allí la queria servir: por lo qual el Conde edificò vn Convento de Monjas debaxo de la Regla de San Benito, donde se juntaron muchas ilustres doncellas, de las quales la hija del Conde fuè Abadesa; y Fray Juan Guarin, sirviendo à Dios fielmente en aquel Monasterio, en compañia del Rector de Monistrol, que primero estaba allí, y los dos acabaron la vida santamente, y lo mismo la Abadesa, hija del Conde Guifrapelos. Passando despues de esto cien años, creciendo la devocion de aquella santa casa, y visto que la Abadesa, ni Monjas bastaban à proveer (en lo que convenia al Convento) à la mucha gente que concurria por razon de la Imagen, y que no parecia bien comunicar Monjas con tanta gente estrangera, el Conde Borel de Barcelona, con autoridad del Sumo Pontifice, llevò de allí las Monjas al Monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona, y puso Monges del mismo Orden de San Benito, sacados del Monasterio de Ripol. Despues el año de 1493. los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl pusieron en èl la observancia, siendo el primer Abad observante Fray Garcia de Cisneros, persona de muy santa vida, y exemplo, el qual governò el Monasterio en mucha Religion, y en ella ha florecido en grande aumento, proveyendo Dios, que aya en èl de ordinario personas de muy santa vida, y doctrina. Ay siempre Ermitaños en Ermitas fuera del Monasterio, apartados en diversas partes de la montaña, cuya vida es semejante à la de aquellos antiguos Monges de Egypto. Està la Imagen de nuestra Señora en medio del retablo de la Capilla mayor, y arden delante de ella cinquenta lamparas con sus vacias de plata, que han dado Sumos Pontifices, Emperadores, y Reyes. Ay quarenta cirios de cera, de los quales algunos pesan à veinte y cinco quintales, y arden en diversos dias, y tienenlos allí los pueblos de la comarca, que los traen dias señalados en procesion. Ay riquissimos ornamentos, y otras joyas, y preseas para el servicio del Altar, que han dado personas principales por su devocion. Ay grandes reliquias, y ay muchas Imagenes, algunas pintadas, y otras de bulto de hombres, y mugeres; vnas de cera, y otras de madera, con diversas señales de heridas, de lanças, de espadas, de arcabuzes, saetas, y de otras muchas maneras, que todas eran heridas mortales, y por intercesion de nuestra Señora fueron curados. Estan todas las paredes de la Iglesia, y claustros pobladas de semejantes trofeos; de manera, que no ay hombre que entrando por la puerta del Monasterio, y viendo tantos indicios ciertos de milagros, no se le enternezca el corazon; y entrando en la Iglesia, no se le rasen los ojos de agua, y le parezca ser todo esto mas cosa celestial, que terrenal.

De los milagros probados con las diligencias necessarias, y convenientes, ay vn libro grande, en que son sin numero los enfermos sanos, los endemoniados libres, los cautivos fuera de cautiverio, y los muertos resucitados, todo por los meritos, y favor de la Virgen, honrada, y reverenciada en su Santa Imagen de Monserrate: los quales milagros, por ser tantos, tan claros, y manifiestos, asseguran la historia de la invencion de esta Santa Imagen, y lo demàs que se ha dicho de Fray Juan Guarin, aunque à algunos les parezca que tiene dificultades, y quisieran mayor comprobacion para la verdad de ello; pues los que tienen devocion à esta Imagen, fuè ocasion por oir lo que se ha dicho de ella; y correspondiendo Dios nuestro Señor à sus deseos, mediante la Fè, y el credito que de esto tienen, parece que sino fuera el fundamento verdadero, y cierto, no consiguieran lo que pretenden. A lo qual se añade, que por tradicion antiquissima se señalan los lugares, donde sucedió lo que se ha dicho. Y se vè la cueva de Fray Juan Guarin, y la de Satanàs el fingido Ermita-

ño, y ay figuras de piedra que lo representan, con tanta antiguedad, que seria notado de muy incredulo, y duro, el que pertinazmente lo negasse; y assi no ay porque se ponga en duda: y sino, dèn otro origen, y cuenten otra historia, digna de vna Imagen tan nombrada en toda la Christiandad, y tan famosa por milagros: la qual no dando, como es cierto que no darán, recibase, y dese credito à lo que se ha dicho.

LA CASA DE NUESTRA SEñORA de Cuadalupe.

OTra casa de la Madre de Dios ay assimismo en España, no menos famosa, que la de que se ha tratado, y es nuestra Señora de Guadalupe. Lo que se practica de su origen, y principio, por memoriales, y escrituras de la misma Casa, y por la tradicion que ay en ella, conservada de vnos en otros es esto: En tiempo del Bienaventurado San Gregorio andaba en Roma peste cruelissima, siendo tantos los que morian, que los vivos no bastaban à darles sepultura. Ordenò el santo varon, para aplacar la ira de Dios, vna procesion entre otras, y fuè dia de Pasqua de Resurreccion, en la qual llevaba vna Imagen de nuestra Señora, para que fuesse medianera con su precioso Hijo, y le remediasse aquel daño. Llevando, pues, la Imagen en la procesion, oyeronse en el ayre cantos de Angeles, que reverenciando à la Virgen, cantaban aquella Antifona, tan repetida en la Iglesia en tiempo de Pasqua, que comiença: *Regina Cœli lætare, alleluya.* Reyna de los Cielos, alegraos, porque el que merecistes traer en vuestras entrañas, ha resucitado, como de primero lo dixo. Añadiò San Gregorio otra palabra, diziendo: *Ora pro nobis Deum, alleluya.* Rogad por nosotros Señora à Dios. Cessò la peste, y passado algun tiempo, porque San Leandro, Arçobispo de Sevilla, tenia estrecha amistad con San Gregorio, y le avia rogado hiziesse vnos comentarios, ò declaracion sobre el libro de Job; teniendole hecho, dizen que se le embiò, y con èl vna Imagen de nuestra Señora, que se tiene por cierto ser la que el Santo hizo en la procesion que hizo, quando cessò la peste, y que es la que de presente està en Guadalupe. El modo como fuè traida à esta Casa, es este: Al tiempo que venia la Imagen de Roma, con el libro de los morales, levantose tormenta en el mar; y por inducimiento de vn Sacerdote que la traìa, todos los del navio se encomendaron à la Virgen. Puestos de rodillas delante de su Imagen, llorando, pidiendo favor en tal peligro, la tempestad cessò. Por este milagro, y por ser embiada de vn varon tal como San Gregorio, y à otro tal como San Leandro, tuvose en Sevilla la Imagen en mucho. Mas sucediendo la destruicion de España, hecha por los Moros de Africa, tomaron los Christianos la Imagen; y juntandose con otros, que traìan el cuerpo de San Fulgencio, Obispo de Ecija, y hermano de San Leandro, fueron a vnas montañas cerca de donde al presente està Guadalupe, y en vna cueva pusieron la Imagen, el cuerpo de San Fulgencio, y vna campana pequeña, con escrituras que declaraban esto, y esperaban mejor tiempo para sacarlo de alli, y gozarlo; mas como el negocio iba à la larga, muriendose los que avian traìdo, y encerrado en aquella cueva este santo, y precioso tesoro, por seiscientos años estuvo alli escondido, hasta que la Sagrada Virgen se apareciò à vn baquero natural de Caceres, y le declarò lo que en la cueva estaba, y le mandò lo comunicasse en su Lugar; y para que le diessen credito, y èl lo creyesse, le dixo, que llegando à su casa, vn niño, hijo suyo, que hallaria muerto, resucitaria; y assi sucediò: por lo qual vino con gente de aquella Villa, y cavando en el lugar señalado, descubrieron la Imagen de nuestra Señora, la qual es de bulto, de pequeña estatura, y muy devota. Hallaron tambien el cuerpo de San Fulgencio, y el esquilon, ò campana pequeña, y alli se fundò vna Capilla, y cubrieronla de corchos al principio. Despues el Rey Don Alonso el Onzeno fundò vna Iglesia, y la dotò, dexando en ella Clerigos, que rezassen el Oficio Divino. Mas el Rey Don Juan de Castilla, primero de este nombre, diò la casa à Frayles de San Geronymo: y de ellos fuè el primer Prior Fray Hernando Yañez, varon de mucha virtud. Han siempre los Reyes favorecido esta Casa; y de presente es vna de las principales de España, assi en Religion, como en riquezas que tiene, las quales con mucho aviso, y caridad se reparten, no solo con los que en la Casa habitan, Frayles, y Ministros, sino con peregrinos que siempre van à ella de partes muy distantes, y remotas, hallando todos buena acogida, mucha afabilidad, y benevolencia en los Religiosos del Convento, y caridad, y limosna, con honorifica magnificencia. Tienen insignias en la Casa de per-

Not. quod in regist. D. Greg. lib. 2. epist. 125. fit mèrtio soluni de pallio transmisso ab ipso D. Greg. ad Episcop. Leandr.

perſonas, que han ſido favorecidas de la Virgen, y libres de grandes trabajos; y junto con eſto teſtimonios baſtantes de muchos milagros, que nueſtro Señor ha hecho por ruegos de ſu Sagrada Madre, en perſonas que viſitan, ò ſe encomiendan à ella en ſu Imagen de Guadalupe.

LA CASA DE NUESTRA SEÑORA de la Peña de Francia.

OTra quinta Caſa en nombre, y autoridad de la Madre de Dios ay en Eſpaña, y llamaſe, de la Peña de Francia, donde eſtà vna Imagen de nueſtra Señora, aſsimiſmo famoſa por milagros que andan impreſſos en vn libro, en el qual tambien ſe eſcrive ſu origen, y invencion, colegido de memoriales antiguos de la miſma Caſa, que es de Frayles del Orden de los Predicadores, en eſta manera: En el Reyno de Francia, en la Ciudad de Paris, huvo vn hombre, temeroſo de Dios devoto, de ſana, y ſencilla intencion, llamado Simon Rolan, aunque deſpues ſe llama Simon Vela. Eſte en vida de ſus padres eſtudio Gramatica, y Logica.

Muertos ellos, y vna hermana ſuya, que le tuvo como por hijo, y èl la obedecia como à madre, quedò heredero de mucha hazienda, y patrimonio, lo qual en poco tiempo repartiò, parte à Igleſias, y parte à pobres, reſervando para sì lo que medianamente baſtaba para el ſuſtento de ſu perſona. Moleſtàbanle ſus parientes, y reprehendianle, aſsi porque diſsipaba ſu hazienda, como porque no ſe caſaba: donde por librarſe de ellos, ſiendo de quarenta y vn años, recogiòſe en vn Monaſterio, que eſtà en la miſma Ciudad de Paris, del tercero Orden de San Francisco, cuyo Guardian ſe llamaba Fray Ortuño, à quien èl ſe ſujetò, y rogò le enſeñaſſe à ſervir à Dios, aunque no recibiò el habito de aquella Religion. Exercitabaſe en oficios humildes, como de barrer la caſa, y tenia mucha oracion, moſtrandoſe muy devoto de la Madre de Dios. Tuvo revelacion en ſueños vna noche, en que le parecia que le hablaban, y dezian: Simon no duermas; vela, y eſte ſea tu nombre. Tornò luego à hablarle aquella voz, y dixole: Simon, vè a la Peña de Francia à la parte de Poniente, y allì hallaràs la Imagen de la Virgen Maria. De eſta viſion diò cuenta otro dia Simon Vela al Guardian Fray Ortuño, y èl le dixo, que no hizieſſe caſo de ello, porque eran devaneos, y iluſiones del demonio; y que ſi lo contaba, le juzgarian por hombre ſin juizio. Tuvo la ſiguiente noche la miſma revelacion; y venido el dia, ſin dàr quenta al Guardian à lo que iba, le pidiò licencia para hazer vn camino; y alcançada, ſe partiò à la Peña de Francia, pidiendo à la Madre de Dios le encaminaſſe. Por cinco años anduvo buſcandola, aſsi en el miſmo Reyno de Francia, donde èl penſaba hallarla, como por Bretaña, y otras partes, haſta que paſsò en Eſpaña, y viſitò à Santiago de Galicia: y deſpues fuè à Salamanca, donde eſtuvo mucho tiempo, llegandoſe a caſa de vn Doctor de aquella Vniverſidad, llamado Bonilla, donde le daban de comer por amor de Dios. Padeciò grandes perſecuciones, y malos tratamientos de los criados de caſa, ſufriendo todo èl con mucha paciencia por amor de Dios, y de ſu bendita Madre, à quien ſiempre le pedia le moſtraſſe la Peña de Francia, donde eſtaba ſu Imagen, teniendo cuydado de preguntar, à los eſtrangeros que venian à aquella Ciudad, por ella; y era aſsi, que el miſmo Dios, por cuya voluntad andaba en eſta demanda le la encubria, para que mas ſe deſcubrieſſe ſu paciencia, y perſeverancia. Sucediò, pues, que vn dia acaſo oyò dezir en la plaza à vn carbonero, que avia hecho el carbon que traìa al pie de la Peña de Francia. Fuè grande el contento que de oìr tal nombre recibiò Simon Vela. Rogò al carbonero le dixeſſe donde era la Peña de Francia, y le enſeñaſſe el camino; mas fuè tan villano, que no quiſo dezirlelo; y aſsi le aguardo, y ſe fuè en ſu ſeguimiento, haſta que llegò à San Martin del Caſtañar, dos leguas de la Peña de Francia. Allì ſe informò, y le fuè dicho donde era, con particular contento ſuyo. Partioſe para allà, y llegò à vna ſierra muy fragoſa, que tiene eſte nombre, y ſe llama Peña de Francia, la qual confina con tres Obiſpados, y es termino de todos ellos; el de Salamanca, el de Coria, y el de Ciudad Rodrigo. Llamaſe Peña de Francia, ſegun la opinion que ſe tiene por mas cierta; porque al tiempo que Eſpaña ſe iba conquiſtando de los Moros Africanos, hallaronſe algunos Franceſes, ò que reſidian en las Ciudades de la comarca, como ay tambien Eſpañoles en Francia, ò que con zelo de la Fè vinieron à favorecer à los Eſpañoles de los Moros, con los quales ſe juntò vn Santo Obiſpo, llamado Hilario. Eſtos, pues, viendo ocupada la tierra de la comarca por los Moros, hizieronſe fuertes en la dicha ſierra, ò peña por ſer lugar fuerte, y proveìdo de agua, adonde ſe defendieron algun tiempo; mas viſto que ſu partido iba de mala, por la multitud de los Moros, aunque aviã hecho grandes reparos de piedra, que

duran hasta el tiempo presente, huyeron la sierra abaxo àzia el Poniente; y dos leguas de la peña en vn monte los cercaron, y fueron todos muertos. El numero fuè tan grande, que se hallan siempre señales, y rastro de este sucesso, como armas, y aderezos de cavallos, y huessos de hombres. Este monte fuè consagrado del Obispo Hilario (que parece aver quedado libre de la refriega) por los fieles que en èl murieron, y se llamò Monte Sacro, y despues, mudado algo el nombre, se dize Monsagro, el qual Obispo murió tres leguas de la Peña de Francia, y se llamò el lugar sepulcro de Hilario: donde mudado tambien el nombre, fundandose alli vna aldea, se llamò Sepulculario; y este Santo Obispo se tiene por cierto que dexò encerrada la Imagen de nuestra Señora en la Peña de Francia, de la manera que luego se dirà: porque caminando à lo alto de ella Simon Vela, y tomandole la noche, pusose en oracion, pidiendole afectuosamente à la Madre de Dios le descubriesse donde estaba su Imagen, pues le avia traìdo à la Peña de Francia. Cansado de la oracion, durmiòse; y dormido, apareciòsele la Sagrada Virgen con su bendito Hijo en los brazos, rodeada de grande claridad. Hablòle, estando èl contentisimo de verla, y dixole que cavasse en el lugar donde ella estaba, y que pusiesse lo que hallasse en lo mas alto de la sierra, en vna Iglesia què alli se haria. Desapareciò la Virgen, y quedò muy consolado Simon Vela: fuè otro dia à San Martin del Castañar, y traxo gente, que fueron cinco personas, y entre ellos vn Eserivano, llamado Benito Sanchez: cavaron en el lugar donde la Virgen se le apareciò; y despues de aver quitado todos juntos vna peña grande con otras de al rededor, vieron la Imagen de la Madre de Dios con su bendito Hijo en sus brazos, de que todos recibieron celestial consuelo, poniendose en oracion, adorandola, y reverenciando à la Virgen como à Madre de Dios. Otro dia hizieron con tablas, y corchos, que traxeron de los Lugares de la comarca, vna cabaña, ò choza, donde estuvo la Imagen, la qual fuè descubierta Miercoles diez y nueve dias de Mayo, año de mil y quatrocientos y treinta y quatro, siendo Simon Vela de quarenta y nueve años, y por algunos milagros que Dios obrò luego, por intercesion de la Virgen Sacratissima su Madre, de que dio testimonio el Eserivano ya nombrado, Benito Sanchez, començò à tener grande nombre la Imagen, publicandose su invencion por toda la comarca, y ocurriendo de todas partes à verla. De tres meses y medio mudòse la Imagen, por dicho de Simon Vela, al lugar que la Madre de Dios le avia señalado, y fuè à lo alto de la peña, donde estuvo à la sazon en vna Ermita pequeña, y despues en vna Iglesia de boveda, que se labrò de las limosnas que liberalmente ofrecian los de la comarca. Creciò cada dia mas la fama de esta Santa Imagen, por los milagros que hazia; y publicandose en la Corte del Serenissimo Rey Don Juan el Segundo, que en aquel tiempo reynaba en Castilla, el Maestro Fray Lope Barrientos, del Orden de los Predicadores, Confessor que era del Principe D. Enrique, hijo del ya nombrado Rey Don Juan, varon de grandes letras, y vida, que fuè Obispo de Avila, y despues de Segovia, pidiò en merced al Rey aquella casa, para fundar vn Monasterio de su Orden, y fuele concedido: embiò à tomar la possession Fray Lope al Maestro Fray Andrès de Cogollos, que fuè el primer Prior de la casa; y porque en el Invierno lo alto de la peña era inhabitable, por las nieves, vientos, y tempestades que alli ocurrian, hizieron vn Monasterio al pie de la sierra, donde habitan los Religiosos en Invierno, quedando en lo alto solamente los que son necessarios para la guarda de aquel lugar, y recibir à los peregrinos, que siempre le visitan: trocandose al contrario en el Verano, que suben todos los Religiosos à lo alto, y quedan para la guarda del Convento en lo baxo algunos. Simon Vela perseverò toda su vida en la Iglesia, donde estaba la Imagen de la Virgen, aunque tambien los Inviernos se baxaba al pie de la peña, donde tenia vna pequeña casa; y llegando à edad de cincuenta y tres años, cayò en vna grave enfermedad; y visto que se moria, dixo à algunos Religiosos que estaban con èl, como su hora se llegaba, que les rogaba tuviessen gran cuydado de acrecentar la obra de la Iglesia, donde la Santa Imagen estaba, porque aun no del todo se avia acabado. Dixoles mas, que se descubririan otras Imagenes, que estaban en aquella sierra encubiertas; vna del Apostol Santiago; otra de S. Andrès; otra de vn Crucifixo; y otra de Santa Catalina Virgen, y vna campana: de las quales las tres primeras parecieron de à pocos dias. Espera se que tambien parecerà la de Santa Catalina, y la campana. El recibiò los Sacramentos, y murió, diziendo aquel verso de David: En tus manos encomiendo mi espiritu. Fuè sepultado en la Capilla mayor, junto al Altar de la Imagen. Medio año despues de su muerte llegò à la Peña de Francia, y visitò la casa Fray Orruño, Guardian; del

Mo-

Monasterio del tercero Orden de San Francisco de Paris, el qual diò noticia de quien fuè Simon Vela; y de la santa vida que hizo en su Monasterio, el tiempo que estuvo en èl, y de la revelacion que tuvo, de que èl le reprehendiò, y como fuè à buscar la Imagen. Ha sido siempre esta casa habitada de Frayles del Orden de los Predicadores, teniendo especial cuydado, que vaya en grande aumento, como và, y Dios nuestro Señor obra grandes maravillas por intercesion de la Sagrada Virgen su Madre, en los que visitan aquella santa Casa, como dà testimonio el libro, que de la invencion de la Imagen, y de los milagros hechos por su medio, anda impresso con mucho aviso, y erudicion, à el qual me remito.

NUESTRA SEÑORA DEL PUIG de Valencia.

DE otra casa de la Madre de Dios quiero hazer mencion, frequentada en España de muchos peregrinos, ennobiecida por milagros, adornada de insignias de ellos, y favorecida de Reyes, y personas de mucho nombre, y es de nuestra Señora del Puig, ò del Puche, que està dos leguas de Valencia, à la parte de Murviedro, que segun algunos, fuè la famosa Sagunto, coligiendo lo que dixere de la historia de España, y particularmente de Aragon, del Doctor Pero Anton Beuter, y de la Cronica del Rey Don Jayme, y de vn libro que anda impresso de la historia, y milagros de esta santa Casa; y es en esta manera:

Prosiguiendo el Rey Don Jayme de Aragon la conquista del Reyno de Valencia, con deseo de aumentar la Santa Fè Catolica, pareciòle importante negocio ganar vn castillo, que estaba dos leguas de Valencia, llamado el Puig de Cebollas: juntò vn copioso exercito, y fuè à èl; mas hallò que los Moros le avian puesto por el suelo, temiendo perderle, y que de alli se les haria mucho daño: y aunque al Rey fuè grave, vèr que le huviessen entendido su designio, y estorvado su deseo, no desistiò de su intento, antes la gente que avia llevado para pelear con los Moros, hizo que sirviessen de maestros, y peones de obras; y repartiendo por Capitanias, y pueblos la fabrica, en poco tiempo quedò hecho vn muy fuerte castillo, en que puso ciento y sesenta Cavalleros, y por su Capitan, y guarda de la fortaleza à Don Bernardo Guillen de Tença, tio suyo: el qual haziendo correrias en los Lugares de los Moros, y molestandoles grandemente, ellos tambien le hazian guerra, y procuraban echarle de alli; y assi le convenia tener siempre velas, que le avisassen si venian los Moros. Sucediò, que estando velando las guardas vn Sabado, pareciòles que descendian del Cielo ciertas lumbres, y se entraban en el lugar donde es agora cabo del Altar de la Iglesia del Puig: y visto que sucedia esto diversas vezes, advirtieron, que cada Sabado descendian siete vezes, desde la hora que anochecia, hasta la media noche: señalaron aquel lugar: y vn dia, tocandoles Dios sus corazones, quisieron vèr què cosa era aquella: cavaron vn poco, y descubrieron paredes debaxo de tierra; y reconociendolo mejor, vieron edificio de Iglesia; y cavando mas hondo en el lugar donde les pareciò que las lumbreras entraban, sintieron retumbar los golpes de los azadones: esto les diò mas gana de vèr què alli avia, y descubrieron vna campana harto grande; y levantandola lo mejor que pudieron, hallaron debaxo de ella vna Imagen de la Madre de Dios, la Virgen Maria Señora nuestra, que estaba hecha de talla en vn marmol, y tenia à su Hijo Jesu Christo en sus brazos: quedaron los presentes, viendola, llenos de alegria sus corazones, y cantaron el *Te Deum laudamus*. Publicòse esta maravilla, y entendiòse, que en tiempo de los Godos, antes que los Moros entrassen en España, avia alli Monasterio de Religiosos, que serian Frayles de San Benito, los quales à esta sazon florecian en España, y pudo ser que la pusiessen en aquel lugar, al tiempo que los Moros tomaron à Valencia, y avian passado quinientos y diez y nueve años. Supo el Rey Don Jayme lo que passaba; y entendiendo como avia sido Monasterio de Frayles aquel lugar, segun parecia, en los edificios que se descubrieron luego, de claustro con sus Capillas, que por muchos años se conservaron en su antigüedad, quiso el Rey que se labrasse de nuevo vna Iglesia alli, y fuesse Casa de Religion, del Orden de la Merced. Labrada la Iglesia, y casa para el Convento, diòla el Rey à los Frayles de esta Religion de la Merced, con las vertientes de la montañica donde està, y otras rentas suficientes, para mantener los que alli sirviessen à la Reyna del Cielo; y fuè esto año de mil y docientos y quarenta. Año de 1240. Pusose la Imagen en el Altar mayor; y aquella misma campana, que alli hallaron, pusose en el campanario, donde estuvo sirviendo muchos años: despues se quebrò, y del metal se hizieron dos campanas; la

vna sirviò de lo que la primera en el campanario; la otra, que era pequeña, pusieron junto al Altar mayor; y la Imagen milagrosamente se passò, y puso sobre ella, donde aora està, que por diversas vezes que la tornan al Altar mayor, ella por si misma se buelve sobre la campana. Ha hecho muchos milagros, y anda impresso vn libro de ellos. Ha sido reverenciada grandemente de los Reyes de Aragon; y assi el Rey Don Felipe Segundo, siempre que iba à Valencia, visitaba esta santa Casa: y vna vez diò vna fuente de oro de quinientos ducados; y siempre hizo mercedes à los Religiosos de ella, que residen de ordinario treinta. Tienenla por entierro los Duques de Segorve: y està en ella sepultado Don Bernardo Guillen de Tença, Capitan del Rey Don Jayme, y otras personas señaladas: es muy visitada de peregrinos; y ay dias en que se hallan en ella siete, ò ocho mil almas. Lo dicho es del Doctor Beuter, lib. 2. cap. 31. Y de vna carta que me embiò el Padre Fray Felipe de Guimera, año de 1587. pidiendome pusiesse la invencion de esta Santa Imagen en esta segunda parte; y assi lo hize, por condescender à tan justa peticion.

Estas Casas ay en España de la Madre de Dios, y con Imagenes que la representan de grande fama, por los grandes, y muchos milagros que por su respeto se hazen. Ay assimismo otras Imagenes de nuestra Señora en partes diversas, à quien sus naturales tienen mucha devocion, y merecen ser tenidas, y estimadas por particulares respetos, junto con lo que representan: de las quales yo no me atrevo à nombrar algunas, aunque quisiera hazerlo, temiendo no se me levàte pleyto, con los pueblos de las dexadas en silencio; y assi por no ofender à vnos, me es forçoso no agradar a otros.

CAPITULO XXIV.

DE ALGUNOS MILAGROS HECHOS por Dios, à intercession, y ruego de su Sagrada Madre.

PRofecia fuè de la Soberana Virgen Maria nuestra Señora, como refiere el Evangelista San Lucas, que todas las generaciones la avian de llamar Bienaventurada; esto es, dize San Bernardo, el Cielo, y el suelo: los que son, y los que serán, todos la pregonarán por Bienaventurada: porque segun dize el mismo Santo, à sabios, y no sabios se ha hecho deudora por su abundantissima caridad. A todos ha abierto el seno de su misericordia, porq̃ todos reciban de su abundancia; el cautivo redempcion; el enfermo sanidad; el triste consolacion; el pecador perdon; el justo gracia; el Angel alegria; Toda la Trinidad gloria (como se sufre que la reciba Dios de criatura) y la Persona del Hijo substancia de carne humana. Conforme à esto, aunque no puedan ser iguales las alabanças que damos, por las mercedes, y beneficios que cada dia de su magnifica mano recibimos, pues toda alabança de criaturas viene corta à la Madre del Criador, no por esso quedamos desobligados, si queremos no ser notados de ingratitud, à darle gracias; si no las que debemos, à lo menos las que podemos conforme à nuestra pobreza; y para que mejor caygamos en la quenta de esta deuda, es bien considerar algunas de las obras extraordinarias, y muy milagrosas, que Dios ha hecho, à intercession de esta Señora por particulares personas: y las haria con todos, si en todos concurriessen las causas que en estos concurrieron. Ni me obligo à escrivir todos los milagros, que Dios ha hecho por intercession de su Sagrada Madre, porque muchos libros se harian de estos, sino algunos, que yà que no sean los mayores, à lo menos serán los que escrivieron Autores graves, y verdaderos: acerca de los quales presupongo primero, que los milagros son obras à la naturaleza imposibles, insolitas, y sobre todo curso natural; y que su hazedor principal es el Señor todo poderoso, que haze, como dize el Real Profeta, las grandes maravillas, solo para mostrar en ellas su grandeza, y juntamente su clemencia, pretendiendo por ellas cosas mayores, como es la justificacion de muchos fieles, ò la conversion de infieles. Para lo qual, ò cosas semejantes vàn todas enderezadas. Y de estas obras tales, aunque pertenecen à su grandeza, y excelencia, no excluye de ellas el ministerio de sus criaturas, antes se aprovecha de ellas para ennoblecerlas, y honrarlas, en quanto son dignas de ser honradas, y ennoblecidas, como se ayudò de Josue, y de su voz, para hazer que el Sol se detuviesse, y no se moviesse contra Gabaon; y de Moyses, y su vara, para abrir el mar Bermejo, por donde passasse el pueblo à pie enjuto, y para sacar agua de la peña viva, de q̃ los mismos bebiessen: y en el mayor, y mas alto mysterio, y fin, y causa de todos los milagros, que fuè la inefable Encarnacion del Hijo de Dios, se ayudò del consentimiento, y de las entrañas de la Virgen Santissima; y para sanar enfermos, se ayudo de la sombra de San Pedro, porque de esta manera, obrando por pequeñas causas efectos ma-

Psalm. 11.

Ios. 10.

Exod. 14.

Num. 20.

Luc. 1.

Actor. 5.

maravillosos, mejor se declarasse su grandeza, y omnipotencia, y la poca necessidad que de las criaturas tiene, para la execucion de su voluntad, conforme à lo que
Isai. 40. dize Isaias, todas las gentes, como sino fuessen, assi son en su acatamiento. Lo qual dize, para que segun ello, sea referida la honra, y gloria al Criador, consintiendo solamente à las criaturas igualdad en el nombre que les damos de hazer milagros, y no en el hecho. Y segun esto, confessamos, que la Imagen de nuestra Señora haze milagros, y que la misma Virgen, y Madre de Dios haze milagros, y el Señor que de ella nacio haze milagros. La Imagen, como instrumento, ò casi instrumento: la Virgen, como piadosa intercessora, y llena de todas las gracias; y el Señor, como propio, y principal Autor de ellos, el qual por si solo los puede hazer, y ninguno sin èl. Y si se considera acerca de los milagros que de ordinario se hazen, verase que por la mayor parte son por ocasion de la Sagrada Virgen nuestra Señora, en lo qual quiere Dios que echemos de vèr la grandeza de sus meritos, y la pujança de favor, y gracia que alcançò en el divino acatamiento de su Hijo, pues son tantas, tan copiosas, y perpetuas las mercedes que los hombres en todas las edades, por su respeto, y intercessiou, reciben, con tanta magnificencia, y presteza, que yà no ay cosa à los hombres imposible. Tambien quiere que advirtamos, y consideremos la pureza, y santidad eminentissima de la vida que viviò en esta carne mortal: su perpetua, y purissima limpieza, su humildad incomparable, su conformidad en todos sus hechos, y dichos à la divina voluntad, y su ardentissima caridad, con fervoroso zelo à la honra de Dios, por donde mereciò alcançar, no solo aquel inefable triunfo de gloria, y eterna corona, que para siempre posee en los Cielos, y en mas alto grado, que pura criatura alcançò, ni alcançarà jamàs, sino que tambien mereciò en la tierra, mucho mas que algun puro hombre, ser dotada en acatamiento de la Iglesia militante, de todos aquellos privilegios, favores, y preeminencias, que à sus fieles servidores los Santos suele otorgar la magnificencia divina en vida, y muerte. Vno de los quales suele ser hazer milagros, y de aqui se infiere, que nunca tantos milagros seran contados de la Virgen Santissima, que muchos mas de ella no puedan creerse; porque si à los siervos, y criados, por ser Santos, hizo Dios tan grandes favores, que de sus milagros, y maravillas, como de muchos sabemos, ay escritos tratados no pequeños, por què no creeremos que à la Santa de los Santos, Señora, y Abogada de todos ellos, Madre del mismo Señor, haga estos, y muy mayores favores? Y si à los huessos, y cenizas de sus siervos, que fueron algun tiempo pecadores, aunque despues Santos, dà Dios virtud, y tanta honra, que hazen muchos, y muy espantosos milagros, como sabemos por historias, y aun de la Sagrada Escritura es manifiesto, de que es exemplo, que los huessos de Eliseo 4 Reg. 13.
resucitaron vn muerto, como es de pensar que no la dè, y en mayor abundancia à la Virgen Sacratissima su Madre, que nunca supo pecar, y à las Imagenes por ella escogidas, y señaladas? No quedaron sus cenizas, y huessos en la tierra, porque subieron gloriosos con ella à los Cielos. Justo es que à las Imagenes, que los representan con toda presencia corporal, dè Dios aquella virtud, que à los huessos, y cenizas comunicara. Sobre lo qual, si fuere demandada la causa, por què mas en esta Imagen, que en la otra se hazen los tales milagros, ò por què mas en este lugar que en el otro? Aunque algunos responden à esto, que suele ser, ò porque el artifice que hizo la Imagen de talla, ò pintura fuè Santo, ò algun tiempo estuvo en poder de persona santa, ò porque ay falta de Fè en los lugares, y tierras en que estàn las tales Imagenes que hazen milagros. Mas San Agustin responde à este proposito, que no solo en las cosas invisibles, mas aun en las que passan entre los hombres, nadie puede escudriñar la sabiduria de Dios, y pone exemplo, de que en vnos lugares mas que en otros, haga Dios milagros: basta, dize, saber que Dios lo ordena, para tener entendido, que ay en ello mysterio, y grandeza. Viniendo, pues, al punto. Niceforo Calixto dize, que es- Niceph. l. 15. c. 24.
tuvo en tierra de Palestina, encerrado en vna arca, vn vestido de la Madre de Dios, en casa de cierta muger Hebrea de la Provincia de Galilea, donde se hazian grandes milagros de enfermos que sanaban, atribuyendose à lo que estaba encerrado en el arca, aunque no se sabia que fuesse. Vino à noticia de dos hermanos Patricios de Constantinopla, llamados Candido, y Gaibio, los quales despues de aver visitado los lugares de la Tierra Santa, tuvieron modo, como haziendo otra arca al talle de la que estaba en casa de la Judia, por cuya virtud se hazian los milagros, vna noche la trocaron, y dexando alli la que ellos hizieron, llevaron la

otra

otra à Constantinopla. Pudose hazer esto sin dificultad, porque se quedaban de noche gentes, como en lugar Sagrado, teniendo oracion dentro de la casa de la Judia à vista de la arca; y assi quedandose los dos Patricios vna noche, à la traza que otros se quedaban, ofreciendo sus dones, como otros ofrecian, hizieron lo que se ha dicho. Estando, pues, en Constantinopla, abrieron el arca, y vidose dentro de ella el vestido de la Madre de Dios, con testimonios bastantes que lo afirmaban, dieronsele al Emperador Leon I. de este nombre, el qual con sumo gozo de tal joya, edificò vn Templo sumptuosissimo en vn barrio de la misma Ciudad de Constantinopla, llamado Blacherne, donde la puso, la qual vestidura, que era vna de dos tunicas, que la Madre de Dios tenia, y en su muerte dexò à dos vezinas suyas, como dize el mismo Niceforo, y se ha tocado, se dividiò en partes por toda la Christiandad, y es reliquia que debe ser estimada en mucho, donde quiera que se hallare, como tambien lo es otra que esta en Bolonia, en el Monasterio de San Petronio Obispo, y es vna venda blanca, ancha de dos dedos, y de vara, y media de largo, con que se tocaba la Madre de Dios, dando bueltas con ella en su Sagrada cabeza, para confusion de los tocados que otras mugeres vsan; y entiendese que no traìa otra cosa en ella, por tener de presente dos señales de dos gotas de sangre que le cayeron al tiempo de la muerte de su Soberano Hijo, que seria estando al pie de la Cruz, ò quando baxaron de ella al Redempror, besandole las manos, ò pies, ò juntando el Santissimo rostro con el suyo, las quales esta Señora guardò, como riquissimo teloro, y de presente se echan de vèr, con grande ternura de quien pone en ellas tus ojos. La vna tiene hechura de quando vna viña algo crecida se corta del dedo, y la otra lo que puede henchir aquel vazio, algo mas prolongada que redonda. La toca tiene el color vn poco amarillo por la antiguedad, y no se puede discernir si es de lana texida, ò si es de seda blanca, porque es el hilo delgado. Cosa es cierta, que por medio de semejantes reliquias, y Imagenes de la Virgen ha hecho Dios muchos milagros, y assi lo dize Niceforo en comun. Particularmente Juan, Patriarca Hierosolymitano, cuenta de San Juan Damasceno vn caso notable, y fuè, que teniendo el Imperio de Constantinopla Leon III. de este nombre, inducido por hereges, perfiguiò las Santas Imagenes, quitandolas de los Templos, y maltratandolas. Mostròse contrario San Juan Damasceno, escriviendo en favor de las Imagenes, el qual estaba en la Ciudad de Damasco, su propia tierra, governandola en nombre de vn Pagano, que de ella era señor. La autoridad del Damasceno era tan grande, y las razones que dezia tan fuertes, que muchos eran por su ocasion de contrario parecer del Emperador, y permanecian en reverenciar las Imagenes à su despecho, y pesar. Visto por èl la guerra que el Damasceno le hazia, vsò de vna traycion grande, y fuè, que contrahaziendo la letra, y firma del Damasceno, fingiò vna carta, como que el mismo Damasceno la embiaba al Emperador, persuadiendole à que fuesse sobre Damasco, y que le entregaria la Ciudad, quitandola al señor por quien la governaba, diziendo, que era Pagano, y dandosela à èl por llamarse Christiano. Esta carta, con otra propia suya del Emperador, embio al señor de Damasco, diziendole, que mirasse lo que tenia en el Damasceno, que trataba de quitarle la Ciudad traydoramente, y que èl le avisaba de ello, porque le tenia por amigo, y no se preciaba de ganar tierras por medio de traycione. Vistas las cartas del Pagano, y leìdas, llamò al Damasceno, y mostrole la que venia en su nombre (aunque fingidamente) y preguntole si conocia aquella letra: èl la mirò, y dixo: La letra, y firma son mias, mas yo no la escrivì. El Tirano aceleradamente le mandò cortar la mano, y ponerla en vn palo en la plaza, y porque estaba antes bien con èl, y confessaba deberle mucho, no le hizo matar. Padeciò el Santo este martyrio con mucha paciencia, y sintiendo dolor gravissimo en el brazo, y afrenta en su espiritu, por saber que estaba su mano en la plaza à vista de todos, embiò à rogar al tyrano, que para consuelo suyo le mandasse restituir su mano. Concediò con èl, estando algo desenojado, y fuele traìda. Encerròse con ella en vn Oratorio, y puesto de rodillas delante vna Imagen de la Madre de Dios, derramando muchas lagrimas, dixo: Santissima Madre, que paristè à mi Dios, me han cortado la mano, porque bolvia por las Santas Imagenes: bien sabesta, Señora, porque este fiero leon del Emperador se encruelece contra mi, por tanto favoreceme. La mano derecha del Altissimo, que es su Hijo Vnigenito, se vistiò en ti de carne, y por tu intercession, y ruego haze grandes maravillas: sane yo, te suplico, esta mi mano derecha por tus ruegos, para que escri-

criva loores, y alabanças suyas, y tuyas en versos, como èl me ayudare; y assi sea ayudadora del culto divino. Esto dixo el Damasceno; y quedando dormido, pareciòle ver à la Madre de Dios, que con misericordiosos, y graciosos ojos le miraba, y que le dezia: Ya està sana tu mano, procura en adelante que no sea perezosa en escrivir lo que has prometido. Despertò del sueño, y vido sana su mano: no se hartaba de mirarla, ni de dàr gracias à Dios, y à su Sagrada Madre, por la merced recibida. Quedòle vna delicada señal por la muñeca para testimonio de este milagro. Despues de lo qual, dexando la vida seglar, y govierno de Damasco, aunque el tyrano cierto de todo le pedia perdon, y le rogaba quedasse en su cargo, no pudo acabarse con èl, sino que se fuè à vn Monasterio del Santo Abad Sabas, donde perseverò lo restante de su vida en servicio de Dios, y de su Sagrada Madre. Niceforo Calixto, Gregorio Turonense, Lipomano, y Glycas escriven vn caso notable, que sucediò en Constantinopla, en tiempo del Emperador Justiniano, y fuè, que siendo costumbre, quando los Sacerdotes dezian Missa, que juntaban las reliquias del Sacramento, que siempre quedaban por consagrar panes enteros, ò tortas, con que ellos, y los que los oian Missa, comulgaban, y dabanlas à algunos niños, que aun no tenian edad para pecar. Niceforo dize de sì mismo, que comulgò de esta edad diversas vezes con aquellas reliquias. Sucediò, pues, que entre estos niños se juntò vna vez el hijo de vn Judio, cuyo oficio era hazer vidrio, teniendo para esto en su casa vn horno: donde como el muchacho se detuviesse aquel dia por esta ocasion, y viniesse de la escuela, donde iba à leer, mas tarde de lo acostumbrado, preguntandole el padre en què se avia detenido, èl dixo lo que avia hecho. Oido del Judio, con grande enojo, que de ello recibiò, asiò dèl, y echòlo dentro del horno, estando bien encendido, y alli estuvo tres dias, sin que la llama se apagasse, por ocasion del oficio que el Padre tenia. En este tiempo andaba la madre a buscar à su hijo por la Ciudad afligidissima; y no hallandole, començose à lamentar, y dàr vozes, llamandole cerca del horno. Oyòla el niño, y respondiò de dentro: madre aqui estoy. Corriò ella, y abriendo el horno, vidole dentro sin daño alguno: Preguntòle, como no le avia muerto la llama? El dixo, que vna Señora vestida de grana, muy hermosa, que tenia vn niño en los brazos, semejante a otra que estaba en la Iglesia, donde le dieron el pan con los otros niños, le avia dado agua, y de comer, junto con apartar dèl la llama, porque no le hiziesse daño. Vino esto a oidos del Emperador Justiniano, el qual hizo bautizar à la madre, y al hijo; y no queriendo el padre bautizarse, por el delito que avia cometido de querer matar à su hijo, le mandò ahorcar de vna higuera.

Nicephor. lib. 17. c. 15. Greg. l. de glor. Martyr. c. 9. Lyp. tom. 3. Glyc. p. 4. anual.

Amph. in vita S. Basilij. Ful. in ser. de Deipara. Ant. p. 4. tit. 15. Nauel. in chronic. gener. 2.

Anfiloquio, Fulberto, San Antonino, y Nauclero dizen, que en el camino que iba Juliano Apostata à la guerra contra los Persas, embiò à pedir dineros, y algun refresco para su gente à San Basilio, que estaba en su Ciudad de Cesarea de Capadocia; y porque le respondiò que no tenia que darle, como era verdad, èl le amenazò de muerte, y que destruiria su Ciudad à la buelta que bolviesse de la guerra. Oido esto por San Basilio, temiendo al tyrano, persuadiò al pueblo, que ayunassen, y que fuessen a vn Templo de nuestra Señora, que estaba en vn monte cerca de la Ciudad, en el qual avia sido sepultado San Mercurio, soldado, y Martyr: adonde el Santo Pontifice estuvo con su pueblo en oracion, pidiendo à Dios por intercession de la Virgen los librasse de aquel trabajo. Venida la noche, como San Basilio se durmiesse, pareciòle ver al Martyr San Mercurio, y que le dezia como iba à poner por obra, lo que la Madre de Dios le avia mandado, que era castigar, como merecia, al tyrano. Admiròle de esto San Basilio; y levantandose à la mañana, fuè al monumento del Santo, y no hallò en èl su cuerpo: mirò por sus armas que estaban colgadas en otra parte, y hallò que faltaban. Passò aquel dia, y venido el siguiente, vido la lança del Santo sangrienta; y que las armas, y el cuerpo estaban en sus lugares. Tuvo por cierta la revelacion: contòlo al pueblo, y manifestòles la muerte de Juliano. Dieron todos gracias à Dios, por verse libres del furor de aquel Apostata. De à pocos dias vino à la Ciudad de Cesarea de parte Libanio, criado que avia sido de Juliano, y dio nueva como en la batalla de los Persas vn soldado no conocido, tiro vna lança al Emperador, y le matò, diziendo grandes blasfemias de Christo, al tiempo que se moria, y que el soldado no pareciò mas: por donde se vido lo mucho que vale la intercession de la Virgen, pues por encomendarse à ella San Basilio, y su pueblo, fueron ellos, y èl, y toda la Christiandad libres de vn crudelissimo enemigo.

Simeon Metafraste, San Antonino, Pedro Damian, referido por Canisio, cuentan

Canis. de B. Virgin. l. 5. c. 10.

Ant. p. 4. tit. 5. Pet. Dam. ser. 1. de Nativit. Virg.

tan de Teofilo Arcediano en vn lugar, llamado Adana en Cilicia, en tiempo del Emperador Iustiniano, el qual, porque le quitaron la dignidad, se concertò con vn Indio nigromante, y hechizero, que renegaria de Christo, y de su Madre, si le fuesse buelta. Hizolo assi, y diò vna cedula firmada de su nombre al demonio de ello. Fuele buelta la dignidad; y passado algun tiempo, pesole mucho de lo que avia hecho. Encerròse en vn Templo de nuestra Señora, y llorò tanto, y hizo tan aspera penitencia, importunàdo à la Virgen le fuesse intercessora con su benditissimo Hijo, que por medio de esta intercesion, y su penitencia le fuè buelta la cedula, que estaba en poder del demonio, firmada de su nombre, en señal que se le avia yà perdonado su culpa. Perseverò despues de esto su vida toda en mucha santidad, y acabo bien.

Iulian. in vita Ildephon. Rod. l. 3. Chron. c. 22. Vincen. in spec. hist. lib. 8. cap. 120. Luc. Tuy in Chron. Ioannes Mariana. in hist. Got. lib. 6. c. 21. Rod. Pal. in 2 part. hist. Hisp. Canis. de B. Virgin. lib. 5. cap. 20.

San Iulian, y Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, Vincencio Valvacense, Lucas de Tuy, Don Rodrigo, Obispo de Palencia, y Canisio, dizen de San Ildefonso, Arçobispo tambien de Toledo, que despues de aver echado de España à dos hereges, que ponian lengua en la perpetua limpieza de la Virgen, y hecho vn libro en favor de la honra de esta Señora, entrando en la Catedral Iglesia de noche à vnos Maytines, la Madre de Dios se le apareciò, y le dio en don, y como à su Capellan, para principio de paga del servicio que la avia hecho, vna casulla con que celebrasse, la qual de presente esta en Oviedo, tierra de Asturias.

En los hechos del Concilio segundo Niceno, en la accion quarta, se dize de vn noble varon, que tenia enferma vna pierna; y despues de averla curado quinze años, y sin remedio, ocurriò à procurarle del Cielo. Fuè à vna Iglesia de San Cosme, y San Damian, donde hizo devotamente oracion delante de vna Imagen de la Madre de Dios; y buelto à su casa, y estando durmiendo, pareciale vèr à la Sagrada Virgen, que venia acompañada de los dos Santos Martyres Cosme, y Damian; y llegando al enfermo, dixo à los Santos, que le curassen; y assi fuè, que de repente se hallò sano despertando.

En el mismo libro adelante se refiere de Constantino, Obispo de Constancia, en Cypro, el qual afirmò en presencia de todo el Concilio de cierto baquero, que entrò à hazer oracion en vna Iglesia de la misma Ciudad de Constancia; y viendo pintada en la pared vna Imagen de la Madre de Dios, llegò à ella, y con el aguijon con que heria à los bueyes, hirió el ojo diestro de la Imagen, diziendo: para què està esto aqui? Saliò de la Iglesia; y queriendo herir à los bueyes, quebrò el palo, y parte dèl con el hierro resurtiò al rostro; y dandole en el ojo, se le quebrò. Afirma el mismo Constantino, que èl le vido despues con solo vn ojo.

Vincencio en su Espejo Historial, lib. 7. cap. 83. dize, que en vna Ciudad del Condado de Orliens en Francia, llamada Avenon, estando cercada de enemigos, los Ciudadanos viendose en grande aprieto, confiados mas en la Madre de Dios, à quien avian edificado vn solemne Templo, que en sus fuercas, sacaron vna Imagen suya muy devota à la puerta de la Ciudad, à vista de los enemigos; y teniendola alli, el que era guarda de la puerta, con armas ofensivas que disparaba en los enemigos, les hazia daño notable, y defendiase con la Imagen: donde vno de los contrarios tirole por vn lado, sin ser visto, vna flecha, diziendo: mira si te podrà librar de la muerte tu Imagen. Mas llegando cerca, la misma Imagen se levantò, y recibio en sì el golpe, librandole de muerte conocida à su Ciudadano. Visto el milagro por los contrarios levantaron la voz, diziendo, que la Madre de Dios bolvia por aquella Ciudad; y assi hizieron pazes con los Ciudadanos, y juntamente con ellos fueron al Templo de la Virgen à reverenciarla, y darla gracias por lo sucedido.

En el cap. 84. escrive el mismo Vincencio de vn Clerigo muy devoto de la Virgen, que gastaba diversas horas del dia en rezar sus oraciones. Este vino à enfermar, y padecia tantos dolores que se cortò con sus propios dientes la lengua, y quisiera hazer lo mismo de todos sus miembros. Estando en este tormento, vido junto à su cama vna persona de presencia, y aspecto grave, que se entendiò ser el Angel de su guarda, el qual con voz triste dezia: O Madre de Dios! fuente de piedad, y misericordia, como permitis que padezca tanto mal vuestro devoto? Y que lengua que se empleò tanto en vuestras alabanças, sea tanto atormentada? Diziendo esto, apareciòse la Virgen, y rociando con leche de sus Sagrados pechos la boca del enfermo, se le restituyò la lengua, y quedò sano repentinamente, el qual despues se hizo Religioso, y predicaba grandes loores de la Virgen. Tambien dize Vincencio en el cap. 116. que vn Monge, llamado Josefo, en el Monasterio de San Bertino, tenia por costumbre despues de Maytines rezar en honra de la Virgen cinco Psalmos, cuyas

vas letras primeras hazen el nombre de Maria, y son: *Magnificat*: *Ad Dominum cum tribularer*: *Retribue servo tuo Domine*: *In convertendo Dominus*: y *Ad te levavi animam meam*: y al fin de cada vno de ellos dezia vna Ave Maria. Este, siendo muerto, hallaron que le salian cinco rosas de la boca, narizes, y orejas; y en la que tenia en la boca, estaba escrito el nombre de Maria, y fuè publico à mucha gente, porque muchos dias estuvo el cuerpo sin que se le diesse sepultura.

Prad. cap. 42. Dam. lib. 1. & 3. de Imag. Joan. Diacon. lib. 4. de vita Gregor. Conc. Nicen. actio 4.

En el libro, llamado Prado Espiritual, hecho por Mosco Evirato, y atribuido à Sofronio Patriarca de Jerusalèn, libro de mucha autoridad, alegado por San Juan Damasceno, y por Juan Diacono, que fuè despues Sumo Pontifice, y se llamò Juan Nono; y aprobado en el Concilio Nizeno segundo, se dize de vn Sacerdote, llamado Ciriaco, Abad de Lauracolomon, varon de santa vida, que vido diversas vezes entre sueños à la Madre de Dios, acompañada de los dos Juanes Bautista, y Evangelista, la qual con passo grave, y magestad grande passaba por la puerta de su celda. Importunòla el santo Abad vna vez que entrasse dentro, y ella respondiò: à què me pides que entre adonde esta mi enemigo? Despertò Ciriaco, y pensaba, què ocasion avia, porque la Virgen le dixesse cosa semejante; y tomando acaso vn libro, que le avia prestado Isichio, Presbytero Hierosolymitano, vido al cabo del dos tratados del herege Nestorio, el qual negaba, que se debia llamar la Virgen Madre de Dios. Cayò en la quenta, y bolviò el libro à su dueño, diziendo: toma tu libro, que mas daño he recibido del, que provecho. Isichio certificado del caso, quitò del libro aquellos tratados, y quemòlos, diziendo, que no tendria dentro de su casa enemigo de la Madre de Dios.

Prad. cap. 23. Canis. de B. Virg. l. 5. c. 20.

En el mismo Prado Espiritual, referido por Canisio, se dize, que en la Ciudad de Heliopoli de Fenicia vn representante de comedias, llamado Gayano, tenia por costumbre en sus representaciones, blasfemar de la Madre de Dios. Aparecìòsele esta Señora en sueños, y dixole: què mal has recibido de mi? Por què assi me tratas? Procura de enmendarte, y no hazer mal à tu alma. Esto le sucedió tres vezes, y no bastò, para que se enmendasse. Vido otra vez à la Sagrada Virgen, que le tocò con su dedo las manos, y los pies. Despertò Gayano, y hallòse cortados los pies, y las manos. Y viста su miseria, fuè pregonero el tiempo que le durò la vida, del castigo que le vino, por las blasfemias que dixo de la Virgen. Nizeforo escrive otro caso semejante à este de otro Griego idolatra, que blasfemaba de la Madre de Dios, y daba lugar en su casa à otros, que hiziessen lo mismo, en irrision de los Christianos. Pareciole vna noche en sueños, que esta Señora le tocaba con vn mimbre sus rodillas: despertò luego, y hallòselas cortadas. Y fuè tambien pregonero el mismo de su delito, y de su castigo. Añade Nizeforo, que la Madre de Dios, aunque es piadosissima, y tiene para todos entrañas de piedad; mas a las vezes se muestra rigurosa con pecadores obstinados, para confirmacion de nuestra Fè, y enmienda de los fieles.

Nicephor. lib. 18. c. 33.

Canisio refiere à Suydas, y à Nizeforo, que hablando del Emperador Constantino Copronymo, el qual se llamò assi, porque al tiempo que le bautizaron, ensuciò la pila del bautizar; y Copronymo en Griego denota cosa sucia: fuè este, dizen, hijo de Leon III. el que persiguiò el santo vso de las Imagenes: y pudole dezir del, lo que en el proverbio, que de ruin huevo, ruin pollo: el padre malo; el hijo malissimo. Este vedò que no fuesse invocada la Virgen en las oraciones de los fieles, y mandò que nadie la llamasse Madre de Dios, ni la confessasse por de grande valor, y merecimiento; y à quien le iba à la mano, y le dezia que no hazia bien en ello, tomaba vna bolsa llena de dinero, y preguntaba què tanto era su valor, y dezianle, que grande; vaciabala, y dezia: pues ya nada vale. Traia esto apropósito de la Virgen, que al tiempo que tuvo en sus entrañas al Hijo de Dios, era su valor grande, y que despues de averle parido era otra cosa; y assi colegia de aqui, que no se la avia de hazer honra alguna. Por estas blasfemias le castigò Dios, hiriendole en los pies con dos carbunclos, y gota coral. Heria de pie, y de manos; y sufriendo dolores cruelissimos, afirmaba que estaba condenado al infierno, y que todo esto le sucedia, por lo que avia dicho de la Madre de Dios. Semejante castigo fue el de Nestorio, que tambien persiguio à la Soberana Virgen, negando que se debia llamar Madre de Dios, por lo qual fuè condenado por herege en el Concilio Efesino, y mandado desterrar por el Emperador Teodosio de tierra de Grecia. Murió en el destierro, comiendole gusanos la lengua, de los quales le salian muchos por la boca. De la misma enfermedad murió en mi tiempo vn hombre fegiar, que tenia por costumbre jurar por la virginidad de la Madre de Dios, y era ver-

Suid. in vita Constantini. Nicephor. in fin. lib. 16.

ri-

rissimil, que seria algunas vezes mintiendo. Considerarõ muchos su muerte, que conocian su vida, y el vso de jurar, y certificaronse en que lo vno fuè castigo de lo otro. Pocas vezes aguarda Dios à castigar las ofensas hechas à su Sagrada Madre en la otra vida, en esta comiença à castigarlas.

Mor. lib. dialog. quos Anglic. script. c. 16.

Thomàs Moro, Inglès, varon doctissimo, y que diò su vida por Christo, confessando la primacia de la Iglesia Romana, y superioridad de cabeza de su Pontifice, mereciendo bien el nombre de Martyr, dize en vn libro que escriviò de dialogos, que en Inglaterra vna doncella, à quien atormentaba el demonio gravemente, con lastima de los que la veian, llevandola à vna Iglesia, y puesta delante de vna Imagen de nuestra Señora, milagrosamente sanò: la qual agradecida de esta misericordia, recibida de *Dios nuestro Señor*, por intercession de su Sagrada Madre, dexò el mundo, y se entrò Monja, permaneciendo en su servicio toda la vida.

Lib. 3. de bello Iudaorũ in 9. mirabil.

El muy docto, y Catolico varon, Fray Alonso de Espina, en su libro intitulado *Fortalitium fidei*, escrive, que en el tiempo que avia Judios en España, en la Ciudad de Segovia, fuè acusada de adulterio fallamente vna Judia, y entregada à su marido, para que la matasse de la manera que quisiesse. El la llevò à lo alto de vn monte, no lexos de la Ciudad, con intento de precipitarla de alli abaxo. Hallòse mucha gente à este hecho; y la pobre muger que se vido à punto de morir, estando libre del crimen, porque era acusada, acordandose de la Madre de Dios, de quien ella avia oìdo dezir, que libraba à muchas personas de graves peligros, tomò osadia de encomendarse à ella, con proposito firme en su corazon, que si la libraba de muerte, se tornaria Christiana; y assi la pidiò con muchas lagrimas la favoreciesse en aquel trance. Fuè derribada del monte, y yendo por el ayre, vido à la Virgen Sacratissima, que la recibiò en sus brazos, y la puso sin daño alguno en lo baxo del valle, donde era imposible sin milagro llegar sino hecha pedazos, por los riscos asperos, y dificultosos que avia en el intermedio. Baxò gente à verla, y hallaronla libre, y sana, cantando alabanças de la Madre de Dios, con cuyo favor confessaba aver sido libre de muerte. Fuè llevada (pidiendolo ella) à la Iglesia Catedral de la Ciudad, llamada Santa Maria la Mayor, y alli la bautizaron, poniendola por nombre Marisaltos. El nombre de Maria, por averla librado la Madre de Dios; y el de Saltos, por el salto peligroso que diò. Permaneciò toda su vida en servicio de la Madre de Dios, en aquella Iglesia la nueva conversa, y murió santamente. El caso, *como se ha dicho*, dize este Autor, que vido pintado en la misma Iglesia de Segovia, que es grande confirmacion para su verdad. Otros muchos milagros hechos por Dios, à instancia de la Virgen Sacratissima su Madre, se pudieran poner en esta vida suya, particularmente de los que recopilò Vincemala, Autor diligente, en vn libro que de ellos hizo, y de los que dan testimonio: y prueba bastante las Casas yà nombradas de esta Señora, como Monserrate, Guadalupe, y Peña de Francia; mas assi porque andan impressos muchos de ellos en lengua de España, como por no hazer largo processo, rematò con lo dicho, y pongo fin en este tratado de la vida de la Virgen Sacratissima Maria, pidiendole afectuosamente, assi para los que ocuparen algun tiempo en leerle, como para mi, que ocupè mucho en escrivirle, alcance de su benditissimo Hijo gracia en este mundo, para que en el otro alcancemos su gloria,

Amen.

HIS-

HISTORIA GENERAL,

EN QUE SE ESCRIVEN LAS VIDAS DE LOS SANTOS PATRIARCAS, Y PROFETAS,

DE QUE LA SAGRADA ESCRITURA HAZE MENCION, particularmente los contenidos desde Adàn en el ilustrissimo linage de la Sagrada Virgen, Madre de Dios, y Señora nuestra, añadiendo à lo que la Escritura dize exposiciones, y consideraciones de Santos, y graves Autores.

PONESE AL FIN DE CADA VIDA VNA DOCTRINA Moral, al proposito de lo contenido en ella, con diversos exemplos.

TRATASE DE LAS SEIS EDADES DEL MUNDO, Y EN ELLAS los hechos mas dignos de memoria, que en èl sucedieron, por estilo compendioso, y agradable.

PROLOGO AL LECTOR.

NO es cosa nueva, benevolo Lector, lo que yo de presente pretendo hazer, que es escrivir en lenguage Español las vidas de los Santos del Testamento Viejo, pues otros muchos lo han hecho primero; y entiendo que ha sido el intento de todos vno mismo, que es desterrar de España el tropel de libros fabulosos que ay en ella, llenos de historias mentirosas, lascivas, y deshonestas, que causan no pequeño daño en la juventud; y assi para remedio de este daño, ofrecen historias verdaderas, en que la virtud se alaba, y precia, y el vicio se vitupera, y desprecia. Confiesso tambien, que en todos los que he visto, que han escrito en esta materia, ay mas que desear, como parece en vn Autor muy docto, y que muestra grande zelo de querer aprovechar almas en lo que escrive, Religioso del Orden de

los Menores, el qual eſcriviò ſeis libros, con titulo de Eſpejo de Conſolacion, en que pone diverſas hiſtorias de Santos del Teſtamento Viejo; y aunque no eſcrive las vidas enteramente, ſino en fragmentos, y à pedaços, es con tanta prolixidad, que la colera de Eſpaña no puede ſiempre eſperarle. Eſcriviò tambien vidas de eſtos Santos antiguos Juan Sedeño, y juntòlas en dozena en ciento y cinquenta vidas de varones iluſtres, de que hizo vna ſuma copioſa, bien trabajada, y llena de mucha curioſidad, y verdad. El muy docto Religioſo Fray Juan de Pineda, Franciſcano, en ſu Monarquia Eccleſiaſtica, eſcriviò aſsimiſmo vidas de Patriarcas, y es el que mejor ha hecho eſto de quantos he viſto. Juan Bocacio de Certaldo en ſu libro de caìda de Principes, traducido en Eſpañol por Pedro Lopez de Ayala, Chanciller Mayor de Caſtilla, y por Alfonſo Garcia, Dean de Segovia, puſo muchas de eſtas hiſtorias antiguas: y lo miſmo el Autor del Compendio, que anda en Eſpañol, llamado Valerio de las hiſtorias Eſcolaſticas, donde las comprehendiò todas ſumaria, y brevemente. Tambien Fuentes eſcriviò quarenta Cantos, y en los diez primeros pone hiſtorias del Teſtamento Viejo, con mucha erudicion, y elegancia. Quien dixo mas que los aqui nombrados, fuè el muy renombrado, y honra de Eſpaña Don Alonſo de Madrigal, Obiſpo de Avila, llamado comunmente el Toſtado, en vn Comento que hizo à Euſebio, donde eſcriviò en lengua Eſpañola todo lo que es hiſtoria, que ſe halla en la Sagrada Eſcritura: lo qual anda impreſſo en cinco libros, en Salamanca, año de mil y quinientos y ſiete, por orden del Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo Don Fray Franciſco Ximenez; aunque en eſtos Autores, y en otros que pudiera referir ſiempre queda que deſear. No digo eſto, porque pretenda poner falta en alguno de los aqui ſeñalados, pues antes tengo en mucho ſus intentos, y alabo ſus trabajos, como experimentado de lo que cueſta (y mas en eſte tiempo) ſacar algun libro à luz, ſino para dàr à entender, que no fuì yo el primero que puſe en lengua Eſpañola vidas de Santos antiguos; y que ſi aviendolo hecho otros antes que yo, ſeguì eſte intento, fuè por ſuplir lo que à mi juizio faltaba, juntando à lo que dize la Eſcritura, lo que dizen los Santos declarandola; y eſto entre tanto que toma otro la pluma, y ſuple mis faltas, que no dexaràn de ſer muchas, aunque no querria ſer notado, ſino del que lo huviere leìdo; pues como dize el glorioſo Geronimo, en el Prologo de Iſaìas, primero ſe lea el libro, que ſe ponga en èl falta; porque ponerla ſin leerle, es indicio de animo apaſsionado. VALE.

VIDA DE NUESTROS PRIMEROS PADRES ADAN, Y EVA.

CONTIENE SEIS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

El mundo fuè criado à 25. de Março, y Adàn à los 30. Sapient. 10.

EN el libro de la Sabiduria dize la Divina Escritura de Adàn, que le formò Dios, y hizo padre de todos los que habitan en la tierra, y que le sacò de su delito. Pruebase por este testimonio ser verdad Catolica, y de Fè, que Adàn hizo penitencia de su pecado, que le fuè perdonado, que se salvò, y està en el Cielo, gozando de Dios entre sus Santos. Y por esto en este libro de vidas de Santos viene à cuenta se ponga la vida de Adàn, primero que de algun otro Patriarca, pues todos fueron hijos suyos, y èl fuè padre de todos; y assi coligiendo lo que dèl, y de Eva escriviò Moyses en el principio del Genesis, y lo que escrivieron acerca de este particular los Sagrados Doctores, su vida es en esta manera.

Escritor, y Autores.

CAPITULO I.

DE LA CREACION DEL MUNDO, y obras que hizo Dios en èl en seis dias, hasta llegar à formar à Adàn.

ADàn, padre primero de todos los hombres, fuè formado por Dios, y hecho à su imagen, y semejança en el sexto dia de la creacion del mundo, porque como escrive Moyses en el Genesis: criò Dios en el principio el Cielo, y la tierra; la tierra vacia, y sin el ornato, y acompañamiento que aora tiene de yervas, plantas, y animales. El Cielo no assi, antes, como afirman muchos Doctores Sagrados, y lo refiere el Concilio Lateranense, celebrado por el Papa Inocencio III. juntamente criando Dios el Cielo, criò en èl los Angeles, criaturas hermosissimas, y espiritus puros: y parece colegirse esto de la misma Escritura, pues dize que criò Dios el Cielo, y la tierra: y añadiò luego de la tierra, que estaba vacia, y no dize esto del Cielo, por donde se entiende que yà estaba lleno de Angeles. No hizo mencion dè ellos Moyses clara, y distintamente: porque escriviendo à los Hebreos, gente amiga de renovar Dioses, y de no permanecer siempre en la adoracion de solo vno, facilmente, oyendo dezir de la nobilissima suerte, y bellissima compostura, y naturaleza de los Angeles, los adoraran por dioses. Avia, pues, yà Angeles, como determina el Concilio, y afirman los Doctores Sagrados: avia tambien Cielo, por lo qual se entiende, segun San Juan Damasceno, el Cielo Empyreo, el primer movil, y el cristalino. Avia assimismo tierra, y debaxo de este nombre se entienden los otros elementos, como se colige de lo que adelante se sigue, y no avia luz, sino tinieblas, y obscuridad. Criò Dios la luz, apartandola de las tinieblas, à las quales llamò noche, y à la luz dia: y dandole mañana, y tarde, quedò cumplido, y hecho el dia primero. Seria esta luz, dize Santo Thomas, alguna nube resplandeciente, que hizo Dios, y sirviò despues de *materia*, para que de ella se hiziesse el Sol; ò como dizen otros, la essencia de la luz; y moviase con el movimiento del primer movil, siendo dia en el emisferio donde estaba presente, y noche donde estaba ausente: y quando acabò de rodear vna vez todo el vniverso, quedò cumplido el primero dia, que fuè Domingo, como afirma San Leon Papa; y lo mismo tiene la sexta Synodo general, y el Concilio Matisconense. Fuè en el mes de Março, como dizen con el mismo San Leon Papa, San Ambrosio, San Basilio, San Juan Damasceno, Beda, y Mariano Escoto. A los veinte y cinco dias del, como se prueba por la letra Dominical, retrocediendo por los años atràs, desde nuestro tiempo. En el segundo dia hizo Dios el firmamento, y quiso que dividiesse las aguas inferiores de las superiores. Por firmamento dize con el Damasceno Filon, Josepho, y Estrabon, que se ha de entender la octava esfera, que es el Cielo estrellado: y para mayor claridad, se ha de presuponer, que segun el parecer de los Astrologos de mayor nombre, como lo fuè el Rey D. Alonso de Castilla, llamado el Sabio, los Cielos todos son onze. El superior, y q està en mas alto lugar, es el Empyreo, y tie-

Damasc. 2. lib de fid. orthod. c. 6.

D. Thom. in 2. sen. & 1. p. q. 66. art. 3.

Leo, epist. 8. ad Dios. c. 1. Concil. Matisc. 2. cap. 1. Leo Papa, epist. 79. Ambr. 2. exam. c. 2. Basil. in exam. cong. 3. Dam. ubi supr. Ifid. l. 5. Eric. c. de temp. Bed. in Gen. c. 1. Mar. Esc. in exord. Chronic. l. 1. cap. 2. annorum, & temp. ubi citat. istos Authores. Damasc. de fid. orthod. c. 6.

D. Thom. 1. p. q. 61. art. 2. Conc. Later. c. 1. & refertur extra de sum. Trinit. & fid. Cath. cap. 1.

Phi. de opif. mundi. Ioſ. l. 1. antiq. cap. 1.

ne eſte nombre, que quiere dezir coſa de fuego, por el reſplandor, y claridad de fuego que tiene, ſiendo ſilla, y aſsiento de los Bienaventurados, adonde vèn à Dios roſtro à roſtro, y gozan de ſu gloria, y bienaventuranca: eſte Cielo eſtà fixo, y no tiene movimiento alguno. El decimo Cielo, que eſtà debaxo del Empyreo, llaman primer movil, porque le mueve vn Angel con movimiento propio de Oriente à Poniente, en vn dia natural de veinte y quatro horas, llevando tras sì à todas las eſferas, y Cielos inferiores à èl. En eſte Cielo no ay eſtrella alguna, ni en el que ſe ſigue luego, que es el nono, y ſe llama criſtalino. El octavo Cielo es el firmamento, donde eſtàn fixas, y como piedras en anillos todas las eſtrellas, excepto los ſiete Planetas, que eſtan cada vno en ſu Cielo particular: Saturno en el ſeptimo: Jupiter en el ſexto: Marte en el quinto: el Sol en el quarto: Venus en el tercero: Mercurio en el ſegundo: y la Luna en el primero, que es el mas cercano à noſotros, y junto al elemento del fuego. Multiplican los Aſtrologos tantos Cielos, compelidos de los movimientos, que vèn, y conſideran en las eſtrellas, y Planetas, y por lo miſmo dividen los Cielos de los miſmos Planetas en caſcos, que llaman ecentricos, y concentricos, y ponen epiciclos, que ſon vnas eſferas pequeñas, en cuya ſuperficie conſideran al Planeta, de donde reſulta, que à las vezes ſean retrogrados, ò velozes, que es dezir, que yà caminan velozmente, yà de eſpacio. Preſupueſto lo dicho, ſe ha de entender, que diziendo la Eſcritura que criò Dios en el ſegundo dia el firmamento, y que le puſo por medio entre las aguas inferiores, y ſuperiores, es dezir que hizo la octava eſfera, y todos los demàs Cielos inferiores, poniendolos con los elementos del fuego, y ayre entre las aguas inferiores, y ſuperiores. Por aguas ſuperiores dizen algunos Doctores, que ſe entiende el Cielo criſtalino, y el criſtal llamaſe agua, por ſer agua congelada. Y es coſtumbre de la Eſcritura llamar algunas coſas con los nombres que han tenido antes, como la ſerpiente de Moyſes llamaſe vara, aun ſiendo ſerpiente, por aver ſido primero vara: y el Sacramento del Altar llamaſe pan, por averlo ſido, aunque hecha la conſagracion, no queda ſubſtancia de pan. No falta quien dize que las aguas, de que habla aqui la Eſcritura, eſtàn juntas al octavo Cielo, como en el eſpejo de vidrio, plomo por reſpaldo, para que haga detenimiento la viſta, y en èl ſe repreſenten las coſas que le eſtàn delante; y que el color azul, que vemos mirando al Cielo, ſea eſto. Aviendolo Dios aſsi ordenado, para que remate alli la claridad del Empyreo, con el reſplandor que dàn de sì el Cuerpo de Jeſu Chriſto, el de la Virgen, y de los otros Santos, que tienen yà cuerpos glorioſos, como San Juan Evangeliſta, que qualquiera de ellos es ſiete vezes mas que el Sol, y no llegue haſta nueſtros ojos. Y eſte parecer es del Toſtado, y tiene grande apariencia de verdad. San Aguſtin dize, que aunque nueſtro entendimiento no perciba, què aguas ſean eſtas pueſtas por Dios ſobre el firmamento, no por eſſo dudemos que eſten alli, pues de mayor autoridad es la Eſcritura Sagrada, que lo afirma, que toda capacidad de humano entendimiento; pues eſtas aguas, ò Cielo criſtalino tenian ser en el primero dia con el Cielo Empyreo, y primer movil, que es medio entre los dos; pues dize que el firmamento ſe puſo de por medio entre las aguas inferiores, y ſuperiores, las quales ſe preſuponen, como coſa que yà antes avia, y era hechura del dia primero, como tambien ſe infiere lo que dize el Damaſceno, que por nombre de firmamento, no ſolo ſe entiende el octavo Cielo, ſino los demas inferiores à èl; pues en las obras del quarto dia ſeñala, que hizo el Sol, y Luna, y que los puſo en el firmamento, para que hizieſſen dia, y noche; y conforme à la doctrina de todos los Aſtrologos, de que hazen demonſtraciones claras, el Sol eſtà en el quarto Cielo, y la Luna en el primero. En eſte ſegundo dia dize el Maeſtro de las hiſtorias, que era opinion entre los Hebreos, que avia ſido la caida de Lucifer: y haze con eſto, q̃ en el Lunes que correſponde à eſte ſegundo dia, en diverſas Igleſias ſe tiene devocion de dezir Miſſa de los Angeles, como en alabanca de los que permanecieron en el Cielo, y creo que ſea eſta la ocaſion: porque hablando la Eſcritura de las obras de los ſeis dias, dize en cada vno de ellos, que vido Dios que era bueno lo hecho, y no dize eſto del Lunes; pudo ſer que no ſe dieſſe à eſte dia ſemejante titulo de bondad, por la maldad que en èl hizo Lucifer, y todos los que fueron de ſu vando. En el tercero dia deſcubriò Dios la tierra, que eſtaba cubierta de agua: el agua quedò à vna parte, y llamòſe mar: la tierra quedò ſeca, y con tal nombre, y apta para producir yervas, y arboles fructiferos: y aſsi ſucediò, que luego fuè cubierta, y poblada de yervas, y flores, y de arboles con frutos diferentes. Todo eſto no en potencia, ſino en acto, eſtando luego paten-

El Toſtado ſobre Euſeb. 1. p. cap. 80. D. Auguſ. lib. 2. de Gen. ad lit. cap. 5.

Magiſt. hiſtor. c. 4.

D. Thom. Beda, & Gloſſ. int. in hunc locum. Exod. 3.

tente à la vista, como afirman San Juan Damasceno, San Basilio, San Ambrosio, y San Gregorio. Este dia tercero fuè hecho el Paraiso terreno, y colegese de lo que se dize en las obras del sexto dia. En el quarto dia hizo Dios dos luminarias grandes, el Sol, y la Luna, y pusolos en el Cielo. Al Sol luminaria mayor, para que presidiesse, y diesse luz, y claridad en el dia. A la Luna luminaria menor, para que presidiesse, y diesse luz, y claridad en la noche. Hizo tambien las Estrellas, y pusolas en el octavo Cielo: la Luna quedò en el primero, y el Sol en el quarto; y conveniale este lugar, atento à que la luz que avia criado en el dia primero, y fuè puesta en el Sol, era bien que estuviesse en el Cielo, medio de todos, para que mas commodamente se aprovechassen de su luz, y claridad. Dize vn Doctor, que en el segundo dia criò Dios el firmamento, y los siete Cielos à èl inferiores, como se ha dicho, y que en ellos hizo partes mas densas, de las quales en el quarto dia se encendieron, y participaron de la luz criada primero: y fueron estos el Sol, y los demàs Planetas, y Estrellas. En el quinto dia hizo Dios las aves, produciendose de las aguas, adonde tambien se produxeron los pezes grandes, y pequeños: los pezes quedaron en el agua, baxando à lo profundo de ella, y las aves bolaron à lo alto. Echòles Dios su bendicion, y diòles distinto, y naturaleza, para que creciessen, y multiplicassen. San Agustin dize, que en este lugar por nombre de aguas se entienden, no solo las que están en la tierra de mar, rios, y fuentes, sino la parte que en el ayre se espesa, por medio de vapores, y exalaciones que suben de la tierra; y que en esta parte fueron producidas las aves, como los pezes en el mar. Y prueba esto, porque los animales de la tierra fueron en ella producidos: los pezes en el agua, donde se conservan, y viven; assi las aves en el ayre, que es su propio elemento. Dize mas, que vino bien que fuessen hechos en vn dia aves, y pezes, por el parentesco que ay entre el bolar, y nadar. Del parecer de San Agustin es Ruperto Abad. En el dia sexto hizo Dios las bestias de la tierra, los jumentos, y animales, segun sus especies. Y hecho esto, para remate de todas sus obras, y como fin de ellas, quiso formar al hombre, hasta el qual no parò Dios en criatura alguna, para advertirle, que èl tambien no debe parar en criatura alguna, hasta llegar à Dios: y aunque en todas las demàs obras avian entendido las tres Divinas Personas; mas en particular al tiempo de formar al hombre, dize la Escritura Sagrada, que estando como en consulta, y acuerdo las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, el Padre hablò con el Hijo, y con el Espiritu Santo, diziendo: Hagamos al hombre à nuestra Imagen, y semejança, para que presida à los pezes del mar, à las aves del ayre, y à los animales de la tierra. Mucho levanta al hombre, que como de acuerdo las tres Divinas Personas traten en fabricarle, y que su figura, y traza sea la del mismo Dios. Declara esto bien la fabrica, y compostura del hombre, dandole cuerpo levantado, cuyo rostro pudiesse mirar al Cielo; y mirandole, le deleasse, lo que se negò à los demàs animales, que todos andan inclinados à la tierra; y tienen en ella fixa su vista, procurando solo el sustento, y deleyte corporal. La proporcion de los miembros del hombre, es en sì maravillosa: y la hermosura, y belleza de su rostro exceden à qualquiera otra cosa bella, y hermosa. No le diò bellosa piel, ni plumas doradas, como à las aves, y animales de la tierra; no vñas, ni agudos colmillos, con que se defienda, y hiera, porque todo esto, aunque en ellos està bien, en el hombre estuviera mal. Y à lo que esto dize perfeccion en los animales, y les es provechoso, corresponde en el hombre su industria, su sabiduria, y sus manos, con que se proveen de vestidos, para cubrir su cuerpo, y de armas para defenderle, como advirtiò bien Santo Thomàs. Y si en lo exterior tiene el hombre valor grande, en lo interior no le falta, antes por parte del alma racional tiene grande similitud con Dios, y parentesco con los Angeles. Con los Angeles tiene parentesco, pues es espiritu, y eterno por parte del alma como ellos. Con Dios tiene similitud, en que assi como su Magestad Divina es Señor, y manda en el Cielo, en la tierra, y en el infierno, y en todas estas partes es obedecido, assi el hombre fuè hecho por Dios preposito, y en cierta manera señor de todas las criaturas terrenas, à las quales èl pudiera mandar, y ellas le obedecieran, como dize San Juan Damasceno. Tambien es à la traza de Dios en ser amigo de justicia, de piedad, y misericordia, y de todas las virtudes morales: Y aunque esto que dize similitud con Dios, que denota, como tiene Santo Thomàs, lo gratuito, se perdiò en el hombre por el pecado, y assi las criaturas de la tierra le desobedecen, y son rebeldes, y las virtudes morales le desampararon: lo que dize Imagen de Dios en el hombre,

Dam. lib. 2. cap. 1. Bas. congresion 5. exame. Ambr. l. 3. exam. c. 8. Greg. 22. mor. c. 10.

Este Doctor fuè Alonso de Vallado-lid, Catedratico de Teologia en la Vniversidad de Toledo, persona de muchas letras, y virtud.

Div. Aug. 1. de Gen. córa Manic. à c. 2. vsque ad 15. & 3. de Gen. ad litter. ad 7.

Rupert. de Trin. l. 1. c. 50.

Consul. D. Thom. 1. p. q. 91. art. 3. ad 2.

D. Thom. vbi supr.

Damasc. lib. 2. de Fide Ort. c. 12.

D. Thom. in capit. 1. Genes.

nunca faltò en èl, aunque pecò. Como en los demonios, lo que les era debido por naturaleza, como afirma San Dionyfio, quedò en ellos enteramente; y afsi es el hombre hecho à la imagen de Dios, porque tiene alma racional; pues como Dios es vno en eſſencia, y trino en Perſonas, el alma, ſiendo vna, tiene tres potencias; memoria, que dize mucho con la Perſona del Padre; entendimiento, que dize con la Perſona del Hijo; y voluntad, que dize con la Perſona del Eſpiritu Santo. Tiene tambien el hombre libre alvedrio, con que puede libremente, y por ſu parecer, ſin que en ello ſea forçado, ſeguir el bien, ò el mal. Tiene afsimiſmo el hombre autoridad de principio, en que como Dios es principio de todos los hombres, por reſpeto de la creacion, afsi Adàn, el primer hombre, es principio de todos los hombres, por la generacion. Tambien, que afsi como Dios tiene conveniencia con todas las criaturas, eſtando todas en èl eminentemente, afsi en el hombre eſtan como cifradas las criaturas; y por eſto ſe llama Microcoſmo, que es mundo abreviado. Demàs de eſto, Dios es fin de todas las cofas; afsi el hombre lo es de todas las criaturas corporales, porque para ſu miniſterio fueron criadas. Y tambien, que afsi como Dios eſtà todo en todo el mayor mundo, y en qualquiera parte dèl, afsi el alma del hombre eſtà en el menor mundo, que es ſu cuerpo, toda en todo èl; y todo en qualquiera parte dèl.

Corſin. Alfonſum à Caſtro, lib. 2. contra hæreſes verbo Adã, hæreſis.

Conſule Vincent. in ſpecul. hiſt. lib. 1. cap. 41.

CAPITULO II.

COMO FUE ADAN FORMADO del limo de la tierra; y Eva de ſu coſtilla: de las gracias, y dones que les diò Dios, y precepto que les puſo.

MUcho mueſtra ſu habilidad, y induſtria vna famoſa labrandera, en ſacar en toſco, y groſero lienço vna labor muy delicada, y preciada. Afsi Dios, para moſtrar ſu grande ſabiduria para la fabrica del hombre, obra alta, y muy ſubida, aprovechòſe de lodo, y cieno, y afsi formò vn cuerpo de limo de la tierra; y formado, bañòle con ſu divino anhelito, infundiendo en èl la alma racional, à la qual criò Dios, y hizo de nada, y quedò con vida: quedò hombre perfecto: y aunque por ſer compueſto de quatro elementos, de tierra, que era, como dize Santo Thomàs, la que predominaba, fuego, ayre, y agua, y por lo miſmo ſujeto à ſus quatro calidades contrarias, ſequedad, humedad, calor, y frialdad, que ſon la cauſa por donde viene el hombre à morir. Adan no muriera, antes era inmortal, no por virtud inherente, que ſi vna lança le arrojàran, matàrale, ſino por virtud aſsiſtente, que aſsiſtiera Dios con èl, para que ninguna cola le dañara; y proveyendole de comida, de que tambien eſtaba neceſsitado, como dize el Maeſtro de las hiſtorias, para conſervar ſu inmortalidad. Quedò habil, y capàz del gozo, y fruicion de la bienaventurança, que conſiſte en vèr a Dios, y vnirſe con èl, por amor, y caridad. Quedò amigo de Dios, aviendo ſido criado en gracia, conforme à lo que ſe dize en el Eccleſiaſtès: Dios hizo al hombre recto, y la verdadera rectitud conſiſte en el alma. Quedò ageno de las paſsiones de la miſma alma, que apoyan, y hazen aſsiento en el apetito ſenſitivo, como dize Santo Thomàs, y es doctrina de San Agueſtin; eſto es, de las que cauſan pena, como temor, y miedo, aunque no de las que dàn contento, como amor, y gozo. Quedò afsimiſmo de linda proporcion en ſus miembros, de grande eſtatura, y como de edad de treinta años: muy ſabio por ciencia infuſa, que Dios le comunicò, ſegun Santo Thomàs; de manera, que entendiò todas las ciencias naturales perfectiſsimamente: alcançò todas las propiedades, y naturalezas de los Cielos, eſtrellas, y elementos: de los animales, arboles, y mixtos, de lo qual todo le hizo ſeñor, mandando en particular à los animales que le obedecieſſen, y à èl que ſe abſtuvieſſe de comerlos, contentandoſe con frutos de la tierra. Luego, pues, que el hombre tuvo vida, trasladòle Dios del lugar donde le formò, que ſegun dize el Maeſtro de las hiſtorias, fuè el campo Damaſceno, à vn huerto, ò jardin, plantado por Dios, y llamado Paraìſo de deleytes: y huvoſe en eſto como vn pintor, que hecha vna obra, en que ſe ha remirado mucho, la pone à que todos la vean, y la alaben. Afsi Dios, à efecto que èl, y ſus obras fueſſen conocidas, hizo al hombre, remirandoſe en èl mas que en alguna otra criatura, y puſole en el Paraìſo terreno, que era como teatro del mundo, para que fueſſe alabado, por aver hecho al hombre dèl, y de todas ſus criaturas. Eſtando alli, levantò ſus ojos al Cielo, y levantòſe èl de la tierra: miro, y contemplò el Cielo, y mirò, y contemplò la tierra: lo que vido en la tierra, y lo que vido en el Cielo, le fuè motivo de levantar ſu eſpiritu, para alabar, y glorificar al Criador de todo;

De inſufflatione Dei in Adã conſule Caſt. contra hæreſ. lib. 2. verb. anima, & Bibliothec. ſanct. lib. 1. ann. 27. D. Thom. in cap. 2. Geneſ.

Eccleſ. 7. Conſule. D. Thom. 1. p. q. 95. art. 1. D. Thom. cad. q. 95. art. 2. D. Auguſ. de Civit. Dei, lib. 14.

D. Thom. 1. p. q. 94. art. 3.

Magiſt. de Gen. c. 13.

do, à quien diò las gracias, por averle hecho, y puesto en estado tan alto. Quiso Dios que el hombre le reconociesse señorìo, y como Señor le pagasse tributo; y para esto pusole vn precepto facil, porque à la manera que vn poderoso Rey, aviendo vencido à otro, y ganadole su Reyno, buelvesele; mas quiere que le reconozca superioridad, y vassallaje: y para esto pidele parias, ò tributo, y contentasse con vn cavallo enjaezado, ò con vn azor de casta, lo qual todo es poco. Assi Dios, aviendo hecho Rey, y Principe de la tierra (como dize San Gregorio Nazianceno, y San Juan Chrysostomo) al primer hombre, quiso que le pagasse algun tributo, en señal de que le reconocia por superior, y Señor: y esto fuè mandandole que no comiesse de la fruta de vn arbol, que estaba en aquel huerto, ò Paraìso, llamado de la ciencia del bien, y del mal, y pusole pena de muerte si le traspassasse. Este arbol dize Niceforo que fuè higuera: comunmente se dize que fuè mançano. Eucherio dize, que se llamò arbol de la sabiduria del bien, y del mal, porque supo el hombre con su experiencia, que era buena cosa la obediencia, y mala la desobediencia. Traxo luego Dios à Adan todos los animales de la tierra, y aves del Cielo, por quien se entiende el ayre, para que les pusiesse nombre. Y à esta sazon pone la Escritura nombre al hombre, y le llama Adàn; y assi siendo Dios el que habla por la Escritura, èl pone nombre al hombre, y quiere que el hombre ponga nombre à los animales, todo para mas honrarle, y autorizarle. Los nombres que Adàn puso à los animales, vinieronles muy à pelo, porque conocia sus naturalezas, y dizen con ellas. Y el nombre que puso Dios de Adàn al hombre, dize bien con èl, porque conocia su naturaleza, y compostura, que era de tierra. Y Adàn significa, y quiere dezir cosa terrena, como afirman San Juan Damasceno, y Gregorio Nisseno: y parece que alude à esto lo que dize San Pablo, escriviendo à los de Corinto: el primer hombre de tierra terreno. Y vienele bien este nombre, dize Santo Thomàs, para que si el verse tan levantado, y en tan alta dignidad, le fuesse ocasion de ensobervecerse, como en Lucifer yà avia sucedido, el nombre le hiziesse humillar, diziendole, que avia sido tierra su origen, y principio. Vido Dios que no era cosa conveniente, que el hombre estuviesse solo; y esto lo, porque aunque las bestias le hazian compañia, era desproporcionada para èl; no se entendia bien con ellas; quiso formar à Eva; y assi en el mismo dia en que formò a Adàn, infundiò vn sueño, ò extasis en Adàn; y estando durmiendo, tomò vna de sus costillas, poniendo carne por ella: edificò la costilla, y quedò hecha la primera muger. En este sueño que tuvo Adàn, le descubriò Dios muy grandes mysterios, y declarò muchas cosas que avian despues de suceder, como nota el Maestro de las historias, y èl mismo lo declarò adelante à sus hijos; las quales fueron de Christo, y de la Iglesia su Esposa, del diluvio en que el mundo pereceria por agua, y del juizio en que acabaria por fuego. Eran todos estos despertadores, para que mirasse por sì, y no ofendiesse à Dios, traspassando el precepto por èl puesto; pues el traspassarle era ocasion de cosas semejantes, como del hazerse Dios Hombre, y lo demàs. En formar Dios à Eva de la costilla de Adàn, quiso dàr à entender, que la muger no ha de ser cabeza de su marido, ni tratada dèl con desprecio, como advirtiò Santo Thomàs, antes le ha de apreciar, y tener en mucho; pues aviendo sido formado el hombre fuera del Paraìso, y de tierra, la muger fuè formada dentro dèl, y de su costilla, de que à ella se le dà motivo, que estime, y aprecie mucho al varon, pues tuvo dèl origen, y principio. En formar Dios à Eva de la costilla de Adàn, dize Prospero Aquitanico, que està encerrado vn mysterio, alto, y maravilloso, y es, que Adàn figura, y representa à Jesu Christo, de cuyo costado abierto en la Cruz, estando con el sueño de la muerte, saliò la costilla de que se formò Eva; esto es, manò sangre, y agua, de que su Esposa la Iglesia Catolica quedò con vida, muy rica con los Sacramentos que de alli emanaron. Tiene tambien mysterio dezir la Escritura, que sacò Dios del lado de Adan la costilla, y puso carne en su lugar: y es, que por hazer Dios fuerte à su Iglesia, quiso èl hazerse flaco. Vidose esto, en que estuvo Christo en el huerto cercano a la muerte, y mostròse temeroso en agonia mortal: sudò sangre, que corriò hasta bañar la tierra: y estuvo despues San Laurencio assado el medio cuerpo, y dixo con voz alegre, y fervorosa al tyrano, que le mandasse bolver del otro lado, y comiesse de lo yà sazonado. El mostrarse los Martyres en medio de sus tormentos tan valientes, y Christo tan temeroso vispera de morir, no era otra cosa, sino que quitaron à Adàn la costilla, para que Eva fuesse formada, y en su lugar pusieron carne; esto es, que quiso el Hijo de Dios hazerse flaco, para que su Es-

D. Greg. Nazianz. in oratione de Nativitate Christi prop. medium. D. Chrys. hom. 21. in Genes. Niceph. l. 1. c. 27. Eucher. lib. 1. in Gen. c. 13.

Dam. lib. 3. de fide orthod. c. 22. D. Greg. Nyss. l. de creat. hom. cap. 3. 1. Cor. 15. D. Thom. in cap. 2. Gen.

D. Thom. 1. p. q. 92. art. 3.

Prosper. Aquitan. sententiarum, num. 329.

Esposa la Iglesia, y sus hijos los Martyres, fuessen valientes. Siendo formada Eva muy hermosa, y como de veinte años, que es propia edad en vna muger, como en el varon de treinta para engendrar, que era el fin para que Dios la formò, dandosela à Adàn; y estando en su presencia, como èl la vido, y entendiò por revelacion el modo como avia sido formada, muy enamorado de ella, començò à dezirla palabras de ternura, y regalo: hueso eres de mis huessos, y carne de mi carne: tu nombre serà Virago, pues de varon has sido formada, por lo qual dexarà el hombre à su padre, y madre, y juntarseha con su muger. Profetiza aqui Adàn, hablando de Eva, lo que avia de suceder à las demàs mugeres, a las quales el nombre de Virgenes, que corresponde al de Virago, que Adàn puso à Eva, siendoles propio por naturaleza, dexandole, casandose, dexarian tambien al padre, y madre, juntandose al varon, a quien elegian por esposo, siendo los dos vna carne por el vinculo del matrimonio, cuya ley instituyò aqui Adàn, iluminado por Dios. Y del dicho que dixo, que por la muger dexaria el hombre a su padre, y à su madre, se infiere, que de ley natural està prohibido el matrimonio entre los descendientes, y ascendientes. Y por ningun caso contingente se dize averle dispensado, que se casasse hijo con madre, ni viejo con abuela. Antes de lo dicho pone la Escritura el precepto que diò Dios à Adàn, de que no comiesse del arbol de la ciencia del bien, y del mal: y algunos Doctores dizen, que fuè dicho por anticipacion, y que el precepto se les diò à los dos à este tiempo. San Ambrosio tiene, que Adan le notificò à su muger, avisandola del peligro que avia en comer la fruta de aquel arbol. De vna manera, ò de otra Eva fuè cierta del precepto, de que resultò en ella vna vana curiosidad de vèr la fruta, que se les vedaba: dexò à Adàn, y vase à vèr el arbol, y fuè este el principio de nuestra perdicion; y lo es muy de ordinario, de que se pierdan mugeres, y sucedan grandes males, el ir à vèr vanas curiosidades. Dina, hija de Jacob, por esto vino a perder su honra, y à que los varones de Sichen fuessen puestos a cuchillo, las mugeres cautivas, y hechas esclavas, y la Ciudad saqueada. Avia, dize la Escritura, vna serpiente astuta por naturaleza sobre todos los animales de la tierra. Y como dize Beda, referido por el Maestro de las historias, y por Santo Thomàs, tenia el rostro como de doncella, y tiene esto probabilidad, por la costumbre general que tiene la Iglesia de pintar en semejante forma à la serpiente, en la qual permitiendolo Dios, se entrò el demonio, porque embidioso de la alteza, en que vido puesto al hombre, como dize el libro de la Sabiduria, quiso derribarle, y hazerle pecar, aunque no se atreviò à llegar à èl, por temor de ser conocido, viendole sabio: y de ser vencido, viendole fuerte; y assi acometiò à la muger, como menos sabia, y mas flaca: y aun no tuviera osadìa de tentarla, si ella no le diera ocasion, por verla con la curiosidad que estaba mirando la fruta vedada.

D. Ambr. lib. de Paradyso cap. 12. circa medium.

Gen. 34.

Genes. 3. D. Thom. in Genes.

Sapien. 2. *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum.*

CAPITULO III.

COMO PECO ADAN, Y DE LOS daños que de su pecado resultaron.

EL demonio poco daño puede hazer, à quien le quita las ocasiones, y mucho à quien se las dà. Es perro bravo, dize San Agustin, y esta arado: es leon, y tiene cadena: desde lexos à nadie puede hazer mal: al que se le llega de cerca, facilmente le despedaza: con huir las ocasiones, nos apartamos dèl, y estamos seguros. Viendo, pues, à Eva tan atenta mirando la fruta vedada, dixola: Què es la razon, señora, porque os mandò Dios que no comiesedes de todo arbol de este vergel, y Paraìso? Si quisiera advertir Eva à esta pregunta, facilmente entendiera de donde procedia; pues avia en ella mentira, no aviendo vedado Dios la comida de todo arbol, sino de solo vno, y à la sazon solo el demonio podia mentir en el mundo: y tambien que es propiedad suya hazer dificultosos los preceptos de Dios, encareciendolos mucho, para que assi se tengan en poco, y se quebranten. Que hablasse vna serpiente, tambien era cosa que à Eva avia de engendrar escrupulo, estando cierta que ningun animal de la tierra, fuera del hombre, podia formar razones, y pronunciar palabras, poniendose à demanda, y respuesta; aunque dize Santo Thomàs, que pudo pensar Eva, que la serpiente avia recibido de Dios el poder hablar, no por naturaleza, sino sobrenaturalmente, y por milagro para algun fin, pretendido por èl. En sola vna cosa de estas reparò, que fuè: oyendo dezir, que avia Dios mandado que no comiessen de todo arbol del Paraìso, respondiò con vn mentis, diziendo: no es assi. Lo que Dios mandò es, que comamos de todo arbol de este Paraìso, con que de vno

D. Chrys. serm. 197. de temp. qui est 2. de Dom. 12 post Trinitat. circa medium.

que

que està en medio del que es este, no comamos su fruta, ni la toquemos, porque seria posible que muriessemos. En la respuesta de Eva parece que ay dos faltas (si admitimos el parecer de los que afirman que la primera culpa puede ser venial) la vna es, que no mandò Dios que no tocassen la fruta del arbol, sino que no comiessen de ella: y en esto ya se hizo del vando del demonio, en mentir como èl mintiò. Y assi la primera mentira que se dixo en el mundo, fuè dicha por el demonio, y la segunda por muger: y con la mentira hazia mas dificultoso el precepto de Dios, añadiendo al no comer de la fruta, el no tocarla, que era lo pretendido del demonio. La otra falta fuè, que puso duda en lo que Dios dixo. Dixo Dios: Si comieredes moriteis. Dize Eva: Si comieremos podria ser que muriessemos. Oido esto por el demonio, aunque por ser sobervio el mentir le avia dolido mucho: tufriòlo, y dissimulò por salir con la suya, como sucede en todos los sobervios, que sufren mucho por salir con sus pretensiones. Viendo, pues, à Eva el demonio algo de su parte, replicò: andad que no morireis, antes os digo, y podeislo tener por cierto, que en la hora que comieredes, se os abriràn los ojos, sabreis del bien, y del mal, y assi sereis semejantes à Dios. El qual porque tiene embidia de vuestro acrecentamiento, os ha puesto semejante precepto. Bien descubierta quedaba ya la celada, si Eva advirtiera en todo lo que la serpiente dezia: mas cegandose con la promessa falsa, que seria semejante à Dios, creyò à la serpiente, y cayò en este error de entendimiento, como dize San Agustin, por tener ya deprabada la voluntad con algun amor propio, y presuntuosa sobervia. Levantò sus ojos, y mirò el arbol, agradòle su vista, pareciòle que la fruta seria sabrosa, tomò de ella, y comiò. Donde por ser condicion de los malos procurar que otros lo sean, cogiò Eva de la fruta, y fuesse à Adàn. El Maestro de las Historias dize, que es bien de creer que le dixo algunas palabras amorosas para acabar con èl que comiesse, y quadra con lo que dize San Agustin: que por no entristecer Adàn à su muger Eva, comiò, y pecò. Y assi le diria: Esposo mio, la fruta es dulcissima, he comido de ella, y quiero que tambien comais, para que gozeis de la dulcissimo sabor. Aunque dixo Dios, que si comiessemos, seria posible que muriessemos, entended que ello fuè amenaza, pues yo he comido, y no soy muerta, veisme aqui viva, por mi vida que comais de ella, ea no me deis enojo. Con esto echaria alguna lagrimilla: lo qual oido, y visto por Adàn, de muy enamorado se rindiò. Bien vido que hazia mal, pues San Pablo dize, que el varon no fuè engañado de la serpiente como Eva: Eva se engañò, creyendo que podia comer sin caer en la pena puesta por Dios, y que alcançaria dignidad de ser como Dios. Adàn en nada se engañò. Bien entendiò que ser como Dios, por saber del bien, y del mal, era imposible, y que tenia la muerte cierta, por averlo dicho Dios, y con todo esso era tan grande el amor que tenia à Eva, que por no entristecerla se puso à todo el daño que venirle pudiesse, y assi comio, y en comiendo lo que antes no miraban, que era el estar desnudos, luego lo echaron de ver, por la rebelion que en sus propios cuerpos sintieron, y con justa causa, pues justo era que aviendose revelado ellos contra Dios, su sensualidad, y apetito, que antes les estaban sujetos, se revelassen contra ellos, de tal manera que ellos de si mismos tuvieron verguença: y para cubrir su desnudez se aprovecharon de hojas de higuera, que fuè el arbol que mas cerca de si hallaron, por donde vienen à dezir Nizeforo, y algunos Autores, como nota el Maestro de las Historias, que el vedado avia sido higuera: aunque communmente se dize, que fuè mançano, como se ha dicho. Antes que passemos adelante, serà bien considerar algunas cosas acerca de lo dicho, y sea vna de la creacion, si fuè assi que tardò Dios nuestro Señor seis dias en criar todas las cosas; ò si las criò junto, y de presto, como parece dezirlo el Eclesiastico: el que vive eternalmente, juntamente criò todas las cosas. Acerca de lo qual algunos Filosofos Paganos murmuran del poder de nuestro Dios, diziendo: Que si era omnipotente, como tardò tanto tiempo en las obras de la creacion? Ni faltan Doctores Catolicos, que se ponen à querer glossar los dias de la creacion, y que se entiendan no ser naturales, y todo para dezir que Dios criò en vn momento todas las cosas. A mi pareceme no bien la opinion de los que dizen, que los seis dias de la creacion no fueron naturales, pues tan especificadamente lo dize la Escritura, señalando tarde, y mañana en cada vno de ellos. No por esto se pone mancha en la omnipotencia de Dios; pues se acomodò en esta obra (como suele hazerlo en otras muchas) al modo humano, y es assi, que vn artifice primero pone los fundamentos, quando haze vna obra famosa, y va poco à poco levantandola. Assi Dios, primero pu-

1 ad Tim.

Mag. hist. de Gen. c. 23.

D. Agust. de Ge. ad lit. lib. 11. cap. 30. t. 3.

Eccles. 18. qui vivit in æternũ, creavit omnia simul.

D. Agust. l. 14 de Civitate Dei c. 11. t. 5.

Huius opinionis fuit Doctor Alfonsus Caracteo, universitatis Toletanæ decus, ac in sacra Theologia Auctoris præcepti.

puſo los fundamentos en la obra de la creacion, criando en el primero dia el Cielo, y la tierra, y procediendo en perfeccionar el mundo. Y el teſtimonio del Eccleſiaſtico, que dize, que criò Dios todas las coſas juntamente, haſe de entender moralmente: eſto es, que para vna obra tan grande como el vniverſo, hazerſe en ſeis dias, fuè hazerſe juntamente, y muy preſto. Conſiderefe, que ſea la cauſa porque puſo Dios à Adàn precepto, que ſabia averle de quebrantar, pues el Padre piadoſo no ſuele poner en batalla à ſu hijo en que teme que ſerà muerto. Ni el buen paſtor no ſuele entregar la oveja à los lobos, para que la deſpedazen, y aſsi parece que no dize eſto con la grande piedad de Dios, ni con el deſeo que ſiempre tuvo de hazer bien al hombre. Y aun no pequeño ahorro fuera para ſu Mageſtad, ſi el pecado de Adàn ſe eſcuſara por no ponerle precepto, eſto es, que no tenia neceſsidad de hazerſe hombre, y morir por el remedio del hombre. San Agustin dà algunas congruencias, y razones acerca deſto, y es vna el aver puesto Dios orden en las coſas que criò, para que ſigan ſus propios movimientos, donde por aver criado al hombre con libre albedrio dexale en la mano de ſu conſejo, para que ſiga lo que quiſiere, ſea bueno, ò malo. Y aſsi aunque èl le puſo precepto, en ſu mano eſtuvo guardarle, ò quebrantarle, como le quebrantò, por lo qual no de Dios, ſino de sì miſmo debe quexarſe, pues como ſeñor pudo, y quiſo ponerle precepto, para que el alma racional no ſe gloriaſſe, viendo ſu propia nobleza, ſino que reconocieſſe ſujecion à Dios. Puſo tambien precepto Dios al hombre, y permitiò que pecaſſe, para tener de aqui ocaſion de ſacar grandes bienes para el miſmo hombre, como fuè el hazerſe Dios hombre, ennobleciendo la naturaleza humana, y morir por ſu remedio. Y como fuè que aya en la Igleſia Catolica Chriſtiana palmas de martyres, y laureolas de Virgenes. Los Coros de los Angeles ſon nueve, y de todos ellos cayeron algunos, y quedò el edificio arruinado, donde para repararſe convenia, que no todos los hombres fueſſen iguales en meritos, pues aſsi ſola vna parte ſe reparara, y no otra: para que todo quedaſſe reparado era neceſſario que vnos hombres excedieſſen à otros en obras meritorias, que vnos facilen Martyres, otros Confeſſores, y otros Virgenes. Pues como huviera Martyres ſi faltaran Tyranos que los martirizaran? Y para que huvieſſe Tyranos, avia neceſſariamente de aver pecados. Y ſi bien ſe conſidera, el que ſe ſalvare, dexado à parte que puede grangear mas, y mas Cielo, y que para eſto aprovecha mucho la paſsion, y muerte de Jeſu Chriſto, de que ſus obras reciben mas, y mas valor, de la qual muerte fue ocaſion el pecado de Adàn: accidental gozò, y no pequeño recibirà en el Cielo qualquiera Bienaventurado, conſiderando, que el bien que tiene le coſtò ſudor, y trabajo propio. Como le es mas agradable al valiente ſoldado, verle con grandes riquezas ganadas en la guerra à coſta de ſu ſangre, y peligro de ſu vida, que no al que las heredò de ſus padres, y las goza ſin algun trabajo. Conſiderefe mas, que no conſintiò Dios para tentar à Eva, que el demonio ſe transfiguraſſe en Angel de luz, no en algun Religioſo, ò Ermitaño, ſi los huviera à la ſazon, perſona grave, y de autoridad, ni en algun cordero, ò animal domeſtico, y apacible, ſino en vna ſerpiente ponçoñoſa, malicioſa, y ſagaz: y eſto fuè para que mas preſto, y con mayor facilidad Eva entendieſſe la maldad, y engaño. Fiel es Dios, dize San Pablo, que no permite que ſea tentado alguno mas de lo que ſus fuerças baſtan. Es lo que dize David en vn Pſalmo: Dà Dios nieve como lana. La lana calienta, la nieve enfria, y es dezir, que dà mayor frio al que diò mas ropa contra èl. Veranſe hombres deſnudos por las calles en medio del ſuvierno, y paſſan: otros bien veſtidos dentro de ſus caſas perecen, porque eſtos tienen reparos, deſcarga en ellos mas frio, y porque à los otros les faltan, dales menos frio. En caſa de muchos pobres acaece, que en todo el año no entra Medico, ni medicina, ſiempre ay ſalud: en caſa de muchos ricos ſuce de al contrario, que nunca faltan Medicos, ni medicinas, nunca dexa de aver algun enfermo: dà Dios nieve como lana, conforme à la ropa dà el frio, conforme à la poſsibilidad de la neceſsidad: no permite tentacion ſino tanteadas las fuerças: para que Eva ſea tentada de el demonio, no le permite que ſe transforme en Angel de luz, no en perſona Religioſa, ò en animal domeſtico, que fuera la tentacion grande, ſino en ſierpe, y aſsi fuè menor, pues facilmente pudiera entender la maldad que alli avia encubierta. Tambien dize con eſto, que aunque el demonio preſume de aviſado, vna inſigne necedad dixo en la tentacion, con que Eva ſi quiſiera aprovecharſe de ſu diſcrecion, pudiera conocerle, y fue dezir: Comed, y ſereis ſabios, lo qual ſuele ſer al contrario, que el comer, y mas ſi es demaſiado, y ſin orden, como era aqui, embota el entendimiento:

D. Aug. lib. 11. de Gen. ad literam c. 4. & l. 7. de civ. Dei, c. 3. & l. de natura bonic. 34. & 35. & l. 2. de peccatorum meritis, & remiſſ. c. 21

1. Cor. 10.

Pſalm. 147

Y

y el no comer, ò comer poco, le despierta, y por aqui viene el hombre à ser sabio. Assimismo se considere, que siendo Eva, como era, sapientissima, por ponerse à razones con el demonio, y à querer saber curiosidades, vino à caer: nadie, por mucho que presuma de sì, se ponga en semejante peligro, porque no participe de semejante daño. Finalmente dize San Agustin, que siempre que vn hombre peca, passa en èl lo que en el pecado de Adàn; y es importante doctrina esta, para echar de vèr, quando ay pecado en la tentacion, ò no le ay; y si es venial, ò grave. Es assi, que quando se ofrece vna tentacion, y ay alli demonio, ò serpiente, que es la que de ordinario la levanta, y procura: ay Eva, que es la propia sensualidad, y carne: y ay Adàn, que es la voluntad. Que la serpiente proponga, y levante la polvareda de la tentacion, como pare en esto, y no passe adelante, no ay mal, ni daño, Que Eva dè oìdos, y consienta: esto es, que la sensualidad, ò carne se alborote, ande dando, y tomando, y aun consienta de su parte, y quiera que el pecado se efectue, aun no està hecho el mal recaudo: como porque Eva pecàra, no nos viniera daño, posible es que aya pecado venial; mas mortal no le ay, sino come Adàn, si no consiente la voluntad. En tanto es, dize el mismo San Agustin, pecado, en quanto es voluntario. Si la voluntad no se rinde, y consiente, no se tema de pecado mortal. Grandes fueron los daños, que resultaron en Adàn por su pecado, como advierte muy bien San Gregorio Niseno: vno fuè perder la justicia original, que era vn dòn dado de Dios à Adan para sì, y su posteridad, por medio del qual el cuerpo estaba sujeto al alma, y el alma à Dios. Perdiò la gracia, *gratum faciente*, que es, dize Santo Thomas, como raìz de la misma justicia original: y por quedar su alma sin la gracia, y amistad de Dios, se dize aver quedado muerto, y quanto al cuerpo se le fulminò sentencia irrevocable de muerte; y assi el que antes era immortal, porque podia no morir, yà es mortal, porque no puede dexar de morir. Quedò la naturaleza, y massa de Adàn dañada, por donde sus hijos son concebidos en pecado, y nacen hijos de ira. Quedò aborrecido de Dios, y de sus Angeles, y de sus criaturas, pues todas se le tornaron rebeldes, y contrarias: el Leon le muestra las vñas, y amenaza con ellas: el Lobo los dientes, y colmillos: el Toro los cuernos: las Serpientes le sivan, y todo le haze guerra, no perdonandole los elementos, ni el Cielo, pues el Sol con sus rayos le abrasa: los otros Planetas con las estrellas hazen en èl operaciones contrarias en su daño. El fuego le quema: el ayre le ventea: el agua le enfria: la tierra le pone debaxo de sus pies cardos, y espinas, que le lastimen, y se le cierra, y haze ellerìl, amenazandole, que si quisiere aprovecharse de ella, y de sus frutos, le ha de costar sudor de rostro: quedò assimismo pobrissimo, sin que comer, y sin que vestir. Secrestaronle su mayorazgo, y casa, que era el Paraìso terreno: y para echarle dèl vino Dios; y como dize San Agustin, debaxo de figura, ò trage humano: porque la essencia Divina, dize Santo Thomàs, ni à esta sazon la vido, ni antes le avia visto, si yà no fuè, dize, en el rapto, y sueño que tuvo, quando se formò Eva, porque si la viera, no pecàra. Vino Dios, passeandose, y como à tomar el fresco de la tarde en aquel vergel, y Paraìso. Hase de considerar, que para castigar Dios viene passeandose, y de espacio poco à poco, esperando que nos enmendemos, y le pidamos perdon, no toma corrida, ni viene con passo acelerado, como quando salìò à recibir al hijo prodigo, que dize San Lucas, que viendole de lexos, aunque desarrapado, y pobre, corriò los brazos abiertos à recibirle: lo vno era à hazer bien, y merced: lo otro à castigar: à esto và passeandose, y de espacio, à aquello de corrida, para que se vea su deseo, que es hazer bien, y que forçado de su justicia castiga. Cuenta San Juan en el Apocalypsi, que vido a Dios con vna espada en la boca: la espada denota el castigo, y no le entra à Dios de los dientes adentro; castiga de mala gana. Por Isaias haze Dios vna amenaza al Rey de Assyria, enemigo suyo, y dizele, que le ha de pelar las barbas, y se las raerà con vna navaja: y para hazer esto, dize que alquilarà navaja. En la casa de Dios no se halla navaja para herir, necessario es que se alquile: es dezir, que castiga muy contra su voluntad, y gana. Es como movimiento violento en Dios el castigar: y al contrario, como propio, y natural el hazer bien, y misericordia; y porque và à castigar à Adàn, và de espacio passeandose. Señala el tiempo, que era, en que se toma el fresco despues del medio dia. San Agustin declara, que era la hora de Visperas; y concuerda con èl Santo Thomàs, que dize que peco Adàn cerca de la hora de Nona, en el mismo dia en que fuè formado, que fuè Viernes: por lo qual dize San Juan Chrysostomo, que no estuvo dia en-

D. Augus. 2. de Gen. cõtra Manicheos, c. 14. tom. 1.

Greg. Nis. l. de beatitudinib. in illud. *Beati, qui lugent.*

D. Thom. 1. p. q. 95. art. 1. & ibi Cajet.

D. Augus. l. 11. de pr. Gen. c. 33. tom. 3.

D. Thom. 1. p. q. 94. art. 1.

Luc. 15.

Apoc. 19.

Isai. 7. in novacula conducta.

D. Thom. in Gen. c. 3.

D. Chrys. hom. 60. in Gen.

entero Adàn en el Paraìso terreno. Levantò, pues, Dios la voz, llegando cerca de Adàn, y hablòle con palabras formales exteriores; de manera, que Adan le oyò, y conociò quien era el que le hablaba, como tambien afirma San Agustin. El lenguage en que le hablò, dize el Abulense, que se entiende aver sido Hebreo, pues fuè el primero que se vsò en el mundo. Es confirmacion de esto, dize, que los nombres que puso Adàn à los animales, fueron Hebreos; y assi Dios hablole en su lengua, y fuè preguntarle donde estaba. No hizo esta pregunta, porque lo ignorasse, sino para que èl mismo echasse de vèr el estado en que estaba tan diferente del en que Dios le avia puesto. Oyendo Adàn la voz de Dios, huyò, y escondiòse; y en esto se vè vno de los efectos, que haze el pecado en el alma, y es, que entontece, y ciega el entendimiento. De donde viene, que hombres sabios hazen grandes desatinos, y locuras, como lo considerò el Filosofo quando dixo: todo hombre malo, que haze mal, y peca, es ignorante: ignorancia fuè, y poco saber de Adàn pensar que podia huir, y esconderse de Dios, pues està en todo lugar. Santo Thomàs dize, que llamar Dios à Adàn, fuè citarle que comparecièsse en juizio, para oìr sentencia por el delito cometido; y que no llamò à Eva, assi porque era mas fresco, y reciente el pecado de Adàn, como porque naturalmente el hombre declara, y dize antes la verdad, aunque sea en su daño, que la muger. No llamò à la serpiente, dize San Agustin, porque no ella, sino el demonio en ella avia hecho el mal. A la manera que hablò al Profeta Balan vn Angel por la boca de su propio jumento. Y de aqui se colige, segun el mismo Santo, que fuè ver sadera serpiente, como lo nota tambien Santo Thomàs. Adàn respondiò: oì, Señor, tu voz, y escondime, por verme desnudo. Y quien, dize Dios, te diò à entender, que estabas desnudo, sino el aver comido del arbol, que te mandè que no comiesses? Viendose Adàn descubierto, echò mano de vna cosa que nada le valiò, sino antes le daño, diziendo: la muger, Señor, que me diste por compañera, me diò de la fruta que comi. Fuè, dizen San Agustin, y San Gregorio, como si dixera: de la culpa que ay aqui, en parte vos, Señor, aveis dado la ocasion, por la compañia que me diste de esta muger; pues si yo estuviera solo, al seguro, que no os desobedeciera; y assi por la ocasion que tuve, aviendomela vos, Señor, dado, merezco perdon; y si ha de aver castigo, sea en la muger, que me diò de la fruta, y me persuadiò à que comiesse de ella. Mucho aplacara à Dios Adàn, si con acatamiento, y dolor de su pecado respondiera, y no escusandose; y porque quiso escusarse, le agravò mas. Aconseja San Ambrosio al pecador, que quando huviere ofendido à Dios, primero llore su culpa, que pida perdon de ella: porque el atrevimiento de pedir tan presto perdon, ofende mas que aplaca: y mas presto merece perdon, el que con verguença le duele, por aver ofendido, como Pedro, y la Magdalena, que lloraron primero muy de veras sus culpas, que pensassen alcançar de ellas perdon. Preguntò Dios à Eva: por què avia hecho lo que Adàn dezia? Ella respondiò, que la serpiente la avia engañado. No hizo Dios pregunta à la serpiente, por saber bien el intento del demonio que avia hablado en ella, que avia sido por hazer mal al hombre, teniendole embidia, viendole tan levantado, y favorecido, y que avia de poblar en el Cielo las sillas que èl, y los que cayeron con èl, avian dexado desiertas. Y para que se vea lo mucho que aborrece Dios al pecado, solo porque la serpiente avia sido instrumento del demonio, para que se cometiesse, quiso que el castigo començasse en ella.

D.Augus. lib. 11. in Gen. c. 33.

D.Thom. 1a. 3. Gen.

D.Augus. lib. 11. in Gen. c. 36. circa mediù, tom. 8.

D.Augus. ser. 19. de sanctis. D. Greg. lib. 22. Moral. cap. 13.

CAPITULO IV.

DEL CASTIGO QUE HIZO DIOS en Adàn, y Eva por su pecado: como fueron echados del Paraìso: su penitencia, y muerte.

OIda por Dios la confesion de los delinquentes, pronunciò sentencia contra ellos, y començò de la serpiente, dandole por pena cosas que tocaban à ella misma, aunque mucho mas al demonio, que avia hablado en ella, como notan San Teodoreto, Ruperto, y el Abulense; dizele: porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y comerás tierra en tu vida toda, y avrá continua enemistad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la suya, ella te quebrarà la cabeza, y tu pretenderàs hazerle daño en la postrera parte de su pie. El ser maldita la serpiente, y el demonio, cosa es cierta, pues son criaturas aborrecibles de todos: el andar arrastrando, aunque Santo Thomàs dize, que yà antes que Dios maldixesse à la serpiente, lo andaba, por no tener pies, ni manera como andar levantada: con todo esso despues de maldita, an-

Theod. q. 34. in Genes. Ruper lib. 3. de Trin. cap. 8. Abul. sup. c. 3. Gen.

anda mas arraſtrada; y levanta menos la cabeza que antes debia levantarla. Y el demonio ſiempre anda arraſtrado, porque no puede hazer todo el mal que pretende. El comer tierra, propio es de la ſerpiente: y del demonio el comer, y tragar hombres dados à vicios terrenos. Ay enemiſtad entre la muger, y la ſerpiente muy de ordinario. Y ay la grandiſsima, y ſiempre entre el demonio, y la Madre de Dios: y entre todos los demonios con Jeſu Chriſto Hijo de eſta Señora, la qual con ſu humildad grandiſsima quebrò la cabeza de ſu ſobervia à Lucifer, ſin que èl ſe canſaſſe de procurar hazerle daño en la poſtrera parte de ſu pie; y aunque eſto ſe entiende à la letra, como dize Santo Thomàs, del ordinario morder de las ſerpientes, y culebras, que es por detràs, y en los pies, podemos dezir que pretende hazer mal à la Virgen Sacratiſsima en la poſtrera parte de ſu pie. El Evangeliſta San Juan dize en el Apocalypſi, que vido à vna muger veſtida del Sol, y que tenia à la Luna debaxo de los pies, y es figura de la Virgen, que tuvo en ſus entrañas al verdadero Sol de Juſticia Chriſto nueſtro Señor. La Luna que tiene debaxo de ſus pies, denota à alguna gente que tiene devocion con la Virgen, y ſe encomienda à ella; mas ſon de condicion de Luna, que nunca le falta por alguna parte obſcuridad, aunque por otra tiene claridad, y es muy mudable; aſsi gente que por vna parte haze obras buenas, y por otra ſon viciosos, y mudables, ſin hazer aſsiento en la virtud, eſtos tales por mas devocion que tengan con la Virgen, y ſe le derriben à los pies, invocandola en ſus trabajos, el demonio les haze grande guerra, y no pequeño daño, eſpecialmente en el fin, y remate de la vida, quando por vèr que ſe le acaba el tiempo de poder hazerles mal, experimenta todas ſus fuerças, y por eſto es llamado ſerpiente, que trae ſu ponçoña en la cola. O ſi vamos en el ſentido que algunos Doctores toman aquella razon que dize: ella te quebrarà la cabeza, que ſe entienda por la particula ella la generacion de la Virgen, que es tu Hijo Jeſu Chriſto, claro eſtà que èl quebrò la cabeza a demonio, venciendole en el deſierto primero: y deſpues quitandole el poder que tenia en el mundo, y el demonio le hazia guerra en la poſtrera parte de ſu calçado, ſiendo eſte calçado el que le hallaba por indigno de deſatar ſu correa San Juan Bautiſta, que es la humanidad de Jeſu Chriſto: à eſta hizo guerra el demonio, como pareciò en las tentaciones del deſierto, y mas en la poſtrera parte del calçado, que fuè al fin de ſu vida, procurandole la muerte, deſpertando para eſto à Judas, y ſolicitando à las cabezas del pueblo Judayco, haſta que ſe la dieron en daño ſuyo notable. Và adelante Dios nueſtro Señor, y pronuncia ſentencia contra Eva, diziendo: Multiplicarè tus trabajos, y partos. San Gregorio dize, que ſino pecaran Adàn, y Eva, ſolo nacieran los predeſtinados, y aun à eſtos los pariera ſus madres ſin dolores; mas porque pecaron, multiplicaronſe los partos, naciendo predeſtinados, y precitos, buenos, y malos, y multiplicaronſe los dolores; pues les cueſtan dolores los vnos, y otros à ſus madres. Dize mas Dios à Eva, y hablando con ella, habla con todas las mugeres que fueren madres: y dizela que eſtarà ſujeta al varon, y que èl tendrà ſeñorìo ſobre ella. San Agustin acerca de eſte paſſo dize, que los buenos caſados por amor, y caridad, bien es que à tiempos ſe ſirvan; mas à la muger nunca le es licito mandar al varon: y que ſi ella lo pretendiere, no es otra coſa ſino depravar la naturaleza, y aumentar culpa. Habla luego Dios con Adàn, y dizele: porque oìſte la voz de tu muger, y comiſte del arbol que te avia vedado, la tierra ſerà maldita por tu pecado, no correſpondiendo ſiempre à tu deſeo. La vida toda gaſtaràs trabajando en ella, para que te dè la comida, contentandote con yervas, y ella te dara eſpinas, y abrojos. Si quiſieres pan, y qualquiera otra coſa neceſſaria al ſuſtento de la vida, ſerà acoſta del ſudor de tu roſtro; mas doyte vn conſuelo, y es, que eſte trabajo tendrà fin, y ſe acabarà con tu muerte, pues fuiſte formado de tierra, y en tierra te convertiràs. S. Juan Chryſoſtomo, y San Ireneo dizen, que conſolando Dios à Adàn, le dixo, que ſe tornaria polvo muriendo, porque con ſu muerte ſe acabarian ſus trabajos. Dize mas la Eſcritura, que hizo Dios dos tunicas de pieles de animales, con que viſtiò à Adàn, y à Eva: hechas o por miniſterio de Angeles, ò por ſolo ſu mandamiento, y dixo con ironìa: He aqui à Adàn hecho como vno de noſotros, que ſabe del bien, y del mal. Fuè, dize Santo Thomàs, como ſi dixera: pretendiò ſer como Dios, y no lo alcançò, ſino que perdio ſu caudal, y de hombre que era de honra, hizoſe ſemejante à las beſtias, que carbern de ella. Dize mas Dios: y porq̃ no preſuma Adàn de comer de la fruta del arbol de la vida, y comiendo della, ſe dilate mucho mas la muerte, ſiendo

Apoc. 12.

D. Greg. lib. 4. in Mor.

D. Chryſ. hom. 18. in Gen. Iren. adverſ. hæreſ. c. 30.

Hujus ſententiæ eſt Hugo à S. in Genes. 3. & Pelus Miranduſ. in quadā epiſt.

do tal su propiedad, quiero, y es mi voluntad, que salga del Paraìso, en el qual, si permaneciera, aunque trabajàra, fuera con deleyte, y recreo, y adonde và à trabajar con pena, y fatiga. Cumpliòse luego lo que mandò Dios, y saliò Adàn del Paraìso, dize Mariano Escoto, à la misma hora que el ladron que muriò al lado de Christo entrò en èl, no sin lagrimas muchas que los dos pobres desterrados debieron de derramar, viendose de tan alto estado caìdos en tan grande miseria. Puso Dios delante del Paraìso vna guarda, que fuè vn Cherubin con vna espada de fuego, el qual vedasse su entrada; de manera, que à nadie le fuesse licito comer del arbol de la vida. La Glossa de Batablo siente, que Cherubin està del numero plural, y que fueron dos. El Maestro de las historias dize, que reparò Adàn en el campo Damasceno, donde avia sido formado, el qual es cerca de Ebròn en tierra de Palestina, y cae en la Tribu de Judà. Añaden otros Autores, como San Juan Chrysostomo, que en el lugar donde Adàn vivia, y puso casa, tuvo à la vista hasta su muerte al Paraìso terreno; y que le era ocasion à èl, y à Eva su muger, de llorar siempre su pecado, acordandose, y viendo por sus ojos lo que avian perdido, y en la miseria, y trabajo en que estaban. Y parece probar esto la Escritura, que dize, que le echò Dios del Paraìso, para que labrasse la tierra de que fuè formado: y por aver sido esto en el campo Damasceno, dize Paulo Burgense, que alli le señalò Dios lugar de destierro, y que alli permaneciò. Saliò, pues, Adàn del Paraìso, en el qual, como se dize en las adiciones al Maestro de las historias, estuvo siete horas, para que se vea lo que es, y vale el hombre de su cosecha; y que el mas valiente, y sabio, aunque estè muy levantado en el servicio de Dios, rema; pues Adàn, estando en esto tan adelante, tan facilmente, y tan presto pecò, y perdiò su estado. Antes que saliesse del Paraìso, dize la Escritura, que puso nombre à su muger, y la llamò Eva. Dize el Maestro de las historias, que la puso este nombre, que significa, y quiere dezir vida, porque avia de ser madre de todos los vivientes, ò aludiendo à la voz que pronuncian los niños que lloran, de cuyo lloro ella fuè ocasion. Siendo echados del Paraìso, porque les avia mandado Dios, luego que los formò, que procurassen el aumento del mundo, no les pareciò que era bien desobedecerle, y atreverse mas à tan poderoso Señor, antes, como parece colegirse del testimonio yà alegado de la sabiduria, nunca otro pecado mortal cometieron en su vida; pues dize que los sacò Dios de su delito, y que se salvaron: habla de solo vno, el qual fuè por ellos bien llorado, particularmente por Eva, de quien dize el Bocacio, fundandose en buena razon, que nunca sus ojos se enjugaban, sino que sus lagrimas de cada dia se aumentaban, viendo los trabajos que ella, y su marido, y hijos padecian, de que à sì misma cargaba la culpa, pues aunque tristes, y llorosos, juntaronse, por hazer lo que Dios les avia mandado, y concibiò Eva, y pariò à Cayn: despues à Abel, y al cabo de muchos años à Seth. San Geronimo dize, que siempre pariaEva de vn parto hijo, y hija. San Juan Chrysostomo siente, que primero paria hijo, y luego hija, y aquellos se casaban. La Escritura, dize el mismo San Geronimo, no declara esto; porque quiso mas que se entendiesse, que dezirlo, por el sonido aspero que haze en las orejas castas, y santas; y assi aunque à la sazon fuè licito, nunca despues lo fuè, que hermano se casasse con hermana. En la vida de Abel se verà como fuè muerto por Cayn su hermano; y assi aqui no queda que dezir, sino que los años que vivió Adan, fueron nuevecientos y treinta; y sin los tres hijos nombrados, engendrò otros muchos. Mariano Escoto, refiriendo à Beda, dize, que muriò Adàn, cumplidos los años que la Escritura señala, en el mismo dia que fuè formado, el qual fuè Viernes 30. de Março. Los años que vivió Eva, no señalan, es verisimil que se llevaron poco el vno al otro. San Geronimo afirma, que fuè sepultado Adàn en Ebron, junto al campo Damasceno en vna cueva, adonde despues fueron sepultados Abrahan, Isaac, y Jacob, con sus mugeres Sara, Rebeca, y Lia. Prueba se esto por el libro de Josue, en que se nombra Adàn, y parece que se dize dèl, que estuvo sepultado en Ebron. San Agustin dize, que su sepultura fuè en el mismo lugar donde se fixò la Cruz, en que Christo muriò: y que lo ordenò Dios assi, para que la sangre del justo bañasse, y limpiasse las cenizas del pecador. Con esto haze que siempre que se pone la figura de Christo Crucificado, al pie de ella se pinta vna calavera, la qual denota, no solo que era aquel lugar de ajusticiados, y que avia alli siempre calaveras, sino la de Adàn, q̃ estaba en aquel lugar sepultado. Son de la opinion de San Agustin, San Ambrosio, San Epifanio, San Atanasio, San Basilio, Teofilato, y Eutimio, con Chrysostomo. Al testimonio alegado del libro de Josue, respon-

Marianus Scot. in exordio chronic.

D. Chrys. hom. 18. in Gen. & in epist. ad Gir. rom. 5. & lem. cõcubinarios codẽ tom. 5. circa finem.

Paul. Epis. Burg. in additionibus ad Gl. ff. ordin. cap. 4. addit. 5.

El Bocacio en la vida de Eva lib. de ilustres mugeres.

D. Hier.

Marian in exordio Chronic.

D. Hier. in Ios. 14. & in Matth. 27. & in Epitaph. Paul. post initium Ios. 14. D. August. ser. 71. de immor. Isaac, de tempor.

D. Ambr. in Luc. c. 23. Epiph. lib. 1. contra hæreses circa fine.

Atha. lib. de passio Domin. Basilius c. 5. Hilar. Theop. & Euthim. in Matth. 27. D. Chrys. hom. 84. in Ioan.

ponde Nicolao de Lyra, que Adàn es nombre comun de hombre grande de cuerpo, y autoridad; y que por èl se entiende en este lugar vn Gigante, llamado Caleb, ò por otro nombre Arbe, que tambien alli se nombra, que estaba en aquel lugar enterrado, ò el mismo Abrahan, que fuè de gran cuerpo. Jacobo Edeleno, Autor Syro, dize, que era tenido en su tiempo en las Iglesias de Syria por trâdicion, que quando entrò Noè en la Arca, recogiò los huessos de Adàn, que debrian estàr en Ebron, como dize San Geronimo: y puestos en vna caxa, los guardò, hasta que se fecasse la tierra, y juntamente con las Provincias del mundo los repartiò entre sus hijos, como preciosas reliquias. Y dando à Sen, que era el mas amado, la calabera, junto con la Provincia de Palestina, èl la puso, no sin particular espiritu del Cielo, donde despues se levantò la Santa Cruz, que era el lugar del Calvario: y es lo que dize San Agustin, y los demas Autores alegados. Hazese mencion de Adàn en diversos libros de la Escritura, como en el Genesis, por quatro capitulos, desde el segundo. Y en el segundo de los Reyes, y en el primero del Paralipomenon: En el de Tobias, en el Ecclesiastès, y Ecclesiastico, Jeremias, Osseas, y Zacarias le nombran. San Lucas comiença à contar la generacion de Christo temporal desde èl mismo, y llega hasta à Adàn. San Pablo en diversos lugares de sus epistolas le nombra, y dize el daño que vino à todos los hombres por su pecado. Por el testimonio de la Sabiduria, alegado al principio, es de Fè que se salvò; y assi lo afirman dèl, y de su muger Eva, San Agustin, San Ireneo, San Epifanio, y prueballo Alfonso de Castro. Sus almas estuvieron detenidas en el Limbo de los Padres, hasta que el Hijo de Dios las sacò de alli el dia de su santa Resurreccion. Pedro de Palude, Patriarca Hierosolymitano, dize de Adàn, y Eva, que resuciraron, quando Christo resucitò, y que los subiò consigo en cuerpo, y alma à los Cielos el dia de su Ascension santissima. La historia de Adàn lee la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la Dominica de la Septuagesima.

2. Reg. 7. 1. Par. 1. Tobiæ 8. Eccles. 3. Eccles. 33. Hier. 32. Osseæ 6. & 11. Zach. 3. Luc. 3. Ad Rom. 5. 1. Cor. 15. 1. Tim. 2. Sap. 10. Iren. lib. 3. cap. 34. Epiph. 1. tom. 3 hæres. vltim. & lib. 2. de expos. fid. dei Cath. Castr. cõtra hæres. l. 2. verb. Adam.

CAPITULO V.

EN QUE SE PONE VNA consideracion à proposito de la vida de Adàn, acerca de la gravedad del pecado.

DE la vida de nuestros primeros padres, que avemos visto, se puede sacar vna consideracion importante para nuestras costumbres, y es, que debemos aborrecer el pecado, pues tanto daño resultò dèl en ellos, y en nosotros. Y para esto ayudarà vèr, que todo pecado agrada al demonio, desagrada à Dios, y daña al hombre, especialmente siendo grave, y mortal. Que agrade al demonio, parece por el cuydado, y solicitud que tiene en tentarnos; y assi dize San Gregorio, que no se cansa por cansarnos, y ya que de otra manera no puede, con la continuacion de las tentaciones pretende alcançar victoria, pareciendole que nada ha hecho, sino dexa llagada el alma. Poco le và al demonio en hazer pecar al hombre, y llevarle al infierno, y perseverà en esto, con vèr, que à èl, y à todos los que estàn con èl viene daño accidentalmente, con qualquiera que se condena, à la traza de quando en tiempo de mucho calor, estando copia de gente en algun aposento, el que viene à èl de nuevo, à todos dà pena; assi la dà à todo el infierno, donde ay tanto fuego, qualquiera que và a èl de nuevo. Haze esto el demonio, assi porque tiene embidia del hombre, como porque le parece que de esta manera puede vengarse de Dios. Al talle, dize San Basilio, que el toro acosado, y agarrochado en el coso no alcançando al hombre que le tiro las garrochas, si vè vna figura de hombre que le suelen poner en la plaza, alli và, y descarga su furia, deshaziendola con sus cuernos, boca, y manos. Assi el demonio visto que no puede vengarse de Dios, que le echò en el infierno, y le tiene alli atormentado, en el hombre, que es hecho a la imagen, y semejança de Dios, muestra su enojo, y colera; y si puede, le derriba, y deshaze, persuadiendole à que caygа en culpas graves. Tambien haze esto por embidia que tiene del hombre, considerando que le criò Dios, para que gozasse en el Cielo lo que èl perdiò. El Sabio dize: por embidia del demonio entrò la muerte en el mundo: tuvo embidia del hombre: vidole tan medrado: procurò que pecasse; y el pecado abriò la puerta à la muerte. Y no se contenta con que muera en el cuerpo, sino quiere que muera

D. Greg. in Moral.

D. Basilius homil. in lacus.

Sapient. 2.

muerte eterna su alma, padeciendo eterno tormento en el infierno, lo qual agrada al demonio, y por esso mismo el hombre debria aborrecer al pecado, por no dàr contento à su capital enemigo. Tambien seria razon le aborreciesse, por lo mucho que Dios le aborrece, lo qual algo dexa entenderse, considerandose los castigos que ha hecho por pecados, siendo su Magestad tan rico en misericordia, aunque no menos lo es en justicia; pues à la traza de vn grande musico, que tañe diversos instrumentos, siempre se llega mas à vno, como si es Eclesiastico al organo, y si seglar à la harpa. Assi Dios, aunque es rico en justicia, y misericordia, llegase más à la misericordia, vsando mas de ella, de lo qual es prueba, como se ha dicho, el salir passeandose, quando quiso castigar à Adàn, que fuè para demostrar que ibà de mala gana, y por lo mismo hablò de modo que Adàn le oyò, que fuè à la traza del piadoso padre, que viniendo à casa, y oyendo en ella ruido, dà vozes, y entra hablando en alto, para que conociendole, se compongan: como el Señor, que estando reposando en su aposento, los pages estàn jugando, y haziendo ruido en la antecamara, suele roser recio, para que le oygan, y digan: callemos, que està despierto, y nos oye nuestro amo; assi fuè hablar Dios alto, quando saliò à castigar à Adàn, y ir passeandose: darle lugar, como dize San Antonino, à que se apercibiesse, y procurasse componerse, pidiendo perdon de su pecado, y no huyendo, ò escusandose, que fuè ocasion para mas agravar su culpa, y que se diesse la sentencia con mayor rigor contra èl; de manera, que es Dios rico en misericordia: preciase de ser misericordioso, y con esto vemos el Cielo arruinado con los Angeles que derribò del: vemos el Paraiso terreno solo, y yermo, y acaso del todo deshecho, y sin morador en èl: el mundo destruido por agua: Sodoma abrasada: el infierno poblado de demonios, y hombres, y que estàn dando buelcos en las llamas con ahullidos, y gemidos perpetuos. Vemos en el mundo, que no ay Reyno, no Provincia, no Ciudad, no casa, no rincon, donde falten trabajos, y miserias, enfermedades, dolores, hambres, deshonras, guerras, pestilencias, y muertes, lo qual todo es castigo de pecados: Luego si Dios que es tan misericordioso, y se precia de serlo, vsa tanto rigor, y es la ocasion el pecado, mal està con èl, y mucho le desagrada. Adelante puede ir esta consideracion, si entrando en vn Reyno, viessemos en vn palo muerto à vn hombre, vestido con vestiduras Reales, y con corona de Rey en su cabeza; y preguntando quien es, nos dixessen, que era hijo vnico, y heredero del Rey, à quien su padre tenia yà à punto de dàr la possession del; y porque bolviò por ladrones, le avia èl mismo puesto en aquel palo, y quitado la vida, sin duda que se podria dezir de tal Rey, que aborrecia sumamente ladrones, y que era loco, y sin juizio, el que se atreviesse à hurtar en tal tierra; pues lo mismo passa al Padre Eterno con su Hijo Vnigenito Jesu Christo, en cuya Persona, hablando Isaias, dixo: Por los pecados de mi pueblo le heri. Y San Pablo testifica del Padre Eterno, que borrò la obligacion, y contrato que hizimos, ofendiendole, con la sangre de su Hijo, enclavandole, y fixandole junto con èl en la Cruz; de manera, que si levantamos los ojos, y miramos à Jesu Christo puesto en vn palo, sabemos que le puso en èl su Eterno Padre, porque bolviò por los pecadores. Pues quien se atreverà à pecar en tierra, donde con tanto rigor se castiga el pecado, aborreciendole Dios sumamente? Lo tercero, debemos evitarle, por el daño grande que nos haze. Con toda verdad se puede dezir, que ni el demonio, ni hombre malo, ni enfermedad, ni muerte, ni adversidad alguna hazen en el hombre el efecto que el pecado. El Eclesiastico dize: el que guardare los Mandamientos de Dios, no experimentarà mal alguno. Isaias dize: dezid al justo que bien; esto es, que todo le sucederà bien. San Pablo, escriviendo à los Romanos, confirma lo dicho con estas palabras: Sabemos, dize, que à los que aman à Dios, todo les sucede bien. Ni es vn daño solo el que haze el pecado, sino muchos: haze que pierda el hombre à Dios, el Reyno de los Cielos, la compañia de los Santos, el participar de las buenas obras de los justos, quedar sin premio de las que èl avia hecho en el Cielo, hazerse miembro del demonio, y esclavo suyo, obligarse à arder perpetuamente en los infiernos; y assi el que teniendo indicios que està en gracia de Dios, quiere cometer algun pecado mortal, puede hablar con Dios, y dezirle: Padre Eterno, y Señor poderoso, que de nada me criastes, y distes este sèr tan noble, y excelente, que tengo yo hombre malo, y perverso, estoy determinado de ofenderos mortalmente: y por lo mismo me aparto de vos, bien infinito, y me convierto, y buelvo à la criatura, bien conmutable, y perecedero. Renunciò, Señor la merced que me hizistes, en me adop-

D. Anto. p. hist. tit. 1. c. 1. §. 2.

Isai. 53.

Ad Cor. 2.

Eccles. 8.

Isai. 3.

Ad Rom. 8.

adoptar por hijo vuestro, porque yo no os quiero por padre, ni quiero ser participante de vuestra gloria, y eternidad, que por herencia me aviades señalado. Assimismo no quiero me conteis en el numero de los escogidos, porque de oy mas me revelo contra vos, y me aparto de vuestro vando. Y vos, Hijo de Dios Jesu Christo, que tomastes carne humana, por hazer al hombre cosa divina, y tuvistes por buena la adopcion, que vuestro Padre en mi hizo, recibiendome por vuestro hermano, y queriendo que participasse de la herencia de la bienaventurança; y sobre todo, para que esto viniesse à efecto, no dudastes de dàr por mi la vida, padeciendo muerte afrentosa, y cruel en vn madero: digo, Señor, que todo esto, ni lo estimo, ni lo quiero, antes de los meritos de vuestra Passion me hago indigno. Y vos Espiritu Santo, Consolador, tercera Persona en la Beatissima Trinidad, los consuelos con que muchas vezes por vos he sido consolado, yà no los quiero, y de ellos, y de vos me aparto. Y vos Soberana Reyna de los Angeles, Virgen Sacratissima Maria, que erades mi Madre, por serlo de todos los pecadores, yà no quiero que lo seais, ni mi Abogada, ni ay porque, Señora, os acordeis de mi, quando rogaredes por otros pecadores hijos vuestros, pues yo de vuestros ruegos me hago indigno. Y vosotros Angeles, en cuya compañia yo avia de estàr en la bienaventurança, yà de oy mas me tendreis, no solo por indigno, y apartado de ella, sino por enemigo vuestro, pues yo por tal me declaro. Tambien me aparto de la hermandad de todos los Santos, Cortesanos Celestiales, y de todas las criaturas me hago estraño, y quiero ser aborrecible. Buelvome, y passome al vando, y compañia de los demonios, con los quales hago concierto de hermandad, cuya compañia, y trato me conviene, y juntamente con ellos quiero padecer en los infiernos aquellos fuegos terribles, aquellas visiones horrendas, aquellas tinieblas espantosas, aquellos hedores pestiferos, aquellos ahullidos temerosos, aquellos gusanos roedores, aquellos frios incomportables: y finalmente aquella eterna miseria, careciendo de vèr à Dios, que tanto mas me lastimarà, quanto mas me acordare que tuve tiempo, en que le pudiera alcançar, y le perdì por vn deleyte tan caduco, y momentaneo, como resulta de este pecado que quiero cometer. El que hiziere esta consideracion, antes que dè consentimiento en el pecado, tenga por cierto que dexarà de cometerle, y por no obligarse à tanto mal, y desventura, le aborrecerà; particularmente si considera los males que dèl resultan, que son tres, como avemos visto; vno que agrada al demonio; otro que desagrada à Dios; y otro que daña al hombre, y todo en sumo grado. Y esta consideracion se colige de la vida de Adàn, por cuya ocasion, como dize San Pablo, entrò el pecado en el mundo. Ad Rom. 5.

CAPITULO VI.

EN QUE SE PONEN ALGUNAS cosas acaecidas en el mundo en su primera edad, que començò en Adàn, y acabò en Noè.

POr fin, y remate de la vida de Adàn, es bien advertir algunas cosas, que diversos escritores consideran en ella: La primera es acerca del mundo, al qual criò Dios de nada, y tuvo principio. Y por dezirnos esto la Divina Escritura, dictada por el Espiritu Santo, quedan por tierra todos los pareceres de los Filosofos, que hablan dèl: dizen con Aristoteles, que no tuvo principio, sino que fuè ab eterno. Aristot. 8. Phy. text. co. 15. Affirman con Platon, que le tuvo, aunque de otra manera de la que se ha visto. A este mundo se dàn siete edades: la primera tuvo su comiençó en Adàn, y durò hasta el diluvio, y contiene mil y seiscientos y cinquenta y seis años, el qual tiempo, porque se colige de la Biblia Latina, aprobada en sì, y en todas sus partes por el Santo Concilio Tridentino, es certissimo. Plat. in timeo. Genes. 5. & 7. Estos años, aunque eran lunares, segun la quenta de los Hebreos, dando vn mes à cada Luna, y assi faltaban algunos dias para llegar al año solar, que es el comun, y nuestro; mas segun dize Juan Lucido, añadian vn mes al tercero año, y à las vezes al segundo, como en el año solar se añade vn dia de quatro en quatro años, que es el de bissesto; y assi vienen à conformarse, y ser vnos mismos, como dize San Agustin, los años de los Hebreos, y nuestros. Y que fuesse el año de doze meses, y el mes de treinta dias, ò poco menos, acerca de los Hebreos, colìgese, dize, de la Escritura: porque en el Genesis, hablando del diluvio, se nombra el mes septimo, y el dia veinte y siete dèl, en el qual se dize, que la Arca hizo assiento en los montes de Armenia; y luego añade que al decimo mes aparecieron los montes descubiertos de las aguas; y assi nombrandose el dia veinte y siete, y el mes septimo, y dezimo del año, si quese dize S. Au- Joan. Luc. lib. 1. anno. c. 5. D. August. 1. de civit. Dei. Genes. 8.

guſtin, que los años, y meſes eran a la traza de los nueſtros. Y con eſto vivian los hombres nuevecientos años, y mas: daſe la cauſa, porque eran robuſtos de complexion, de eſtatura grande, y por lo miſmo de grandes fuerças. Ayudabanles las influencias del Cielo, y la fertilidad de la tierra: eran templados en las comidas, porque ni aun carne comian, como ſe dize en el Geneſis; y ſi Lamech era cazador, dize San Antonino, refiriendo al Maeſtro de las hiſtorias, que no ſe aprovechaba de la carne de las fieras que mataba, ſino de las pieles para veſtirſe: como Abel en las crias de ganados en que ſe exercitaba, aprovechabaſe de la lana para el veſtido comun; y por lo miſmo que eran templados en el comer, vivian mas tiempo. Tambien lo ordenò aſsi Dios, para que mas preſto el mundo ſe poblaſſe, y ſupieſſen mas los hombres en artes, y ciencias, particularmente en Aſtrologia, de que ſe preciaban mucho aquellos antiguos Padres. Para cuya inteligencia ſe requieren nuevecientos años, y mas, como advierte Juan Lucido, por el movimiento de acceſſo, y receſſo de la octava eſfera, por el qual los Planetas ſe regulan, que ſe termina por eſtos años. De la creacion ſe ha dicho que fuè por Março; y de eſte parecer ſon el Bienaventurado San Aguſtin, San Ambroſio, San Baſilio, Damaſceno, Iſidoro, Beda, Macrobio, Junilio, Mariano, Eſcoto, Juan Eſeuyd, Sacrobetco, y otros, y es lo que ſe debe tener. No obſtante que algunos Autores Hebreos, como Rabi Eliezer, à quien muestran que favorecen Nicolao de Lyra, y el Abulenſe, tiene que començò en Septiembre: la razon que dàn eſtos Autores es, porque avia fruta en el Paraìſo terreno, de que comio Adàn: y eſto es mas propio de Septiembre, que de Março; y que no ſolo los Hebreos, ſino algunas otras gentes començaban el año por el mes de Septiembre, como los Etiopes; mas eſto no haze fuerça, porque los Eſpañoles han experimentado en ſus navegaciones, que produce la tierra en vnas partes mas temprano ſus frutos, y en otras mas tarde; y en algunas otras dos vezes en el año: aunque ſe puede bien creer, que avia tal temperie en el Paraìſo terreno, que en todo el año no faltaba en èl frutas. Y en lo que dizen del año, que començaba en Septiembre acerca de los Etiopes, tampoco haze fuerça, pues otras gentes començaban de otra manera, como de los Egypcios dize Solino, que començaban ſu año à 20. de Julio: y los Parthos, como afirma Paulo Veneto, à primero de Febrero: y los Romanos en tiempo de Romulo, ſegun Macrobio, y Ovidio, en Março; mas deſde Julio Ceſar quedò, como eſtà de preſente, en Enero, aunque los Aſtrologos quedaron con principiar el año en Março. Y à los Hebreos, quando ſalieron de Egypto, les mandò Dios que tuvieſſen aquel mes por el primero del año, y era Março. Lo que en eſta edad ſucediò en el mundo, digno de memoria es, la muerte de Abel, à quien por ſer juſto, y ſus obras ſantas, como dize San Juan en ſu Canonica, le matò ſu hermano Cayn, que era malo, y ſus obras perverſas: de donde viene à que los Santos dàn à Abel apellidos honroſiſsimos de Sacerdote, de Virgen, de Martyr, y de cabeza de la Igleſia; porque toda ſu vida eſtuvo en gracia de Dios, y Adàn ſu padre algun tiempo en ſu indignacion, y la Igleſia ſiempre es graciosa à Dios en alguna de ſus partes, y miembros. Dieron principio eſtos dos hermanos à dos Ciudades, ò Republicas, que oy eſtàn en pie; vna de juſtos, que viven afligidos, y perſeguidos; otra de malos, y perverſos, que triunfan, y mandan en el mundo. Seth, hijo de Adàn, engendrado deſpues de la muerte de Abel, enſeñò los movimientos de los Cielos, y otras coſas tocantes à la Aſtrologia, ſegun Joſepho. Cayn dio induſtria de labrar, y cultivar los campos, de ſembrar, y coger las mieſſes, y frutos de la tierra, que era el ſuſtento comun de todos, y con ſu hijo Enoch edificò Ciudad, trayendo à los hombres à vivir en comunidad, y enſeñandoles el vſo de peſo, y medida. Lamech, deſcendiente de Cayn, hallò la caza, y el vſo de las armas, para herir, y matar, el qual fuè primer bygamo, caſandoſe juntamente con dos mugeres: y en ello ofendiò à Dios, por no ſer licito ſin particular diſpenſacion ſuya, como dize Eſcoto. Y el eſtàr Lamech en pecado mortal, le hazia tan amilanado, y cobarde, que con andar cargado de hierro de las armas, que avia inventado, andaba cargado de miedo, y de ſus miſmas mugeres ſe recelaba que le avian de matar; y aſsi les dixo vn dia: Mirad, mugeres de Lamech, hazed quenta que yo matè à vn mancebo, como Cayn, que matò à Abel, mozo de poca edad: por lo qual, ſi amenazò Dios al que mataſſe à Cayn, quien à mi me matare, no ſolo ſerà amenazado, mas con grande rigor caſtigado; pues como ſabeis (pudo dezir) à nadie he muerto. A eſta declaracion de lo que Lamech dixo, que tan obſcuro parece, favoreçe mucho la traduccio Caldayca, y no contradize nueſtro

Geneſ. 9. Anton. 1. p. hiſt. tit. 1. c. 2. §. 4.

D. Auguſt. lib. 9 nov. & vet teſt. c. 55.

Conſule Cellium, lib. 1. c. 9. Ryan. Eſtenid. in ſumm. Anglicana, Lyra in Gen. c. 7. Abul 2. p. deſcen. c. 14. & 88. Vid. Phil. de mund. opific.

Solin. cap. 35. Vener. lib. 2. hiſt.

peregrinationis, c. 15. Macr. Satur. lib. 1. c. 12. Ovid. 1. de faſtis. Exod. 12.

2. Ioan. 3.

D. Auguſt. lib. 1. de mirab. Sacræ Scrip. tom. 3.

Ioſeph. li. 1. ant. c. 3.

Geneſ. 4.

Scot. 4. d. 33. q. 1.

tro testo vulgar Latino. Iabel, hijo de este, y de Ada, vna de sus mugeres, prosiguiendo el exercicio del justo Abel, de criar, y apacentar ganados, inventò lo necessario à esta arte, labrando tabernaculos, y estancias, assi para los pastores, como para los mismos ganados. Su hermano de este Iubal inventò la musica, y hizo instrumentos de ella, para holgarse, y darse à placer, de donde en algunas gentes quedò nombre de jubilo el darse à placer, y holgarse. Tubal Cayn, hijo tambien de Lamech, y de Sella, la otra de sus mugeres, inventò el labrar el hierro, y los instrumentos que dèl se hazen. Tuvieron estos vna hermana, llamada Noema, que enseñò la arte de labrar, y texer lana. De Seth, hijo de Adàn, naciò Enos, muy dado al Culto Divino, y enseñò el modo de orar, y invocar el nombre del Señor; esto es, con ceremonias solemnes, publicas, y para todos. Beroso, historiador Caldeo, escrive, que al fin de esta primera edad eran grandes los pecados, y maldades de los hombres, que vivian en la Ciudad de Henoch, la qual avia edificado Cayn, y dadola el nombre de su hijo. Eran gigantes: estaban apoderados del mundo: hazian fuerças, y robos: dabanse à todas deshonestidades, sin respeto de parentesco, edad, ò sexo. Todo esto viene con lo que dize la Divina Escritura en el Genesis, y fuè la ocasion para que Dios destruyesse el mundo por agua. Judas Tadeo en su Canonica haze mencion de Henoch, no el hijo de Cayn, sino otro, descendiente de Seth, padre de Noè, y dize dèl que fuè santo varon, y predicaba contra estos vicios, y particularmente amenazaba la destruicion del mundo por agua vna vez, y otra por fuego: en la primera habla del diluvio, en la segunda del juizio vniversal. Dexò tambien escritas diversas cosas tocantes à Astrologia Henoch, en sesenta y cinco años que vivió, antes que Dios le trasladasse adonde aora le tiene vivo, para que predique contra el Ante-Christo, como dize Prospero Aquitanico. Origenes refiere mucho de esto, que escrivio Henoch en vna homilia sobre los Numeros. Josepho dize, que los descendientes de Seth, de los quales fuè vno Henoch, entendieron muchas cosas acerca de la ciencia de la Astrologia, y que las dexaron escritas en dos columnas: vna de piedra, y otra de ladrillo, ò tierra cozida, viendo de semejante materia, para que la vna de la agua, y la otra del fuego, se defendiessen. Dize mas, que en su tiempo permanecia la de piedra en tierra de Syria.

Beros. l. 2. antiquit.

Iud. cap. vnico.

Prosp. lib. de Providen. Dei, c. 6.

Orig. homil. 28. in Numer. Joseph. libr. 1. antiquit. c. 3.

De lo qual se colige, que desde tiempo de Henoch sabian los hombres escrivir, y ningun docto dudarà, que Adàn aya sido el inventor de cosa tan preciosa, aunque Genebrardo, estribando en la Canonica de Judas Tadeo, quiere dezir, que fuè Henoch el que primero escriviò. Lo que se ha dicho, que durò esta primera edad 1656. años, consta de la Escritura en esta manera. Adàn de ciento y treinta años engendrò à Seth. Seth de ciento y cinco engendrò à Enos. Enos de noventa à Caynam. Caynam de setenta à Malaleel. Este de sesenta y cinco engendrò à Iared. Iared de ciento y sesenta y dos engendrò à Henoch. Henoch de sesenta y cinco à Matusalèn. Este de ciento y ochenta y siete à Lamech. Lamech de ciento y ochenta y dos engendrò à Noè. Y en el año seiscientos de su edad, vino el diluvio, los quales años sumados hazen el numero de 1656.

LA VIDA DE ABEL MARTYR, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

EL Apostol San Pablo en la carta que escrivió à los Hebreos, llama à Jesu Christo Pontifice maximo. Tuvo esta dignidad el Hijo de Dios de Pontifice maximo, y exercitòla diversas vezes: el predicar oficio propio es de Obispos. El Hijo de Dios diversas vezes predicò por tiempo de tres años, y no solo de palabra, sino de obra, haziendo primero lo que enseñaba, que assi lo quiso dàr à entender el Espiritu Santo por San Matheo, quando escriviendo el famoso Sermon del monte, dize, que abriò Christo su boca, y començò à predicar. Parecia palabra superflua dezir que abriò su boca, pues de necessidad la ha de abrir el que predica, y no lo es, antes tiene mysterio, que es dar à entender, como hasta aquel punto enseñò de obra, yà començaba à enseñar de palabra. Oficio propio, y particular de Obispos es confirmar. Christo dezia por San Matheo: Dexad los niños que lleguen à mi, que fuè como si dixera: dexad vengan à mi los que son niños en la edad, y los que son en el bautismo, pondrè sobre ellos mis manos, y confirmarloshe en la Fe nuevamente recibida. Oficio es de los Obispos ordenar Sacerdotes, y consagrar à otros Obispos. Christo ordenò Sacerdotes à sus Apostoles la noche de la cena, y los consagrò en Obispos alli, segun algunos Doctores, ò como otros sienten, quando

Ad Hebr. 4.

Matth. 5.

Matth. 19.

Consul. Vigerium Granatèn. inst. c. 16. p. 6. vers. 3. & seq.

do el dia de su gloriosa Ascension à los Cielos, les mando que fuessen à predicar el Evangelio por todo el mundo. Otro oficio propio, y particular del Pontifice maximo es el canonizar Santos, y declarar, que aquellos que canonizan, murieron en gracia de Dios, gozan dèl, y que podemos encomendarnos à ellos, haziendoles oracion, y ponerlos por medianeros, junto con aprovecharnos de sus meritos, y intercesion, con la Magestad de Dios, para que nos haga bien, y merced. Este oficio tambien le exercitò Jesu Christo, y refierelo San Matheo, el qual dize, que estando su Magestad en el Templo de Jerusalèn, el dia siguiente al que entrò triunfando en aquella Ciudad, que es el Domingo de Ramos, despues de aver predicado algunas parabolas, en que dio à entender à los Fariseos, y Escrivas, que estaban oyendole, su ingratitud, y maldad, porque aviendoles hecho tantas misericordias, y probadoles con evidencia clara, y manifiesta, por medio de los milagros que avia hecho, ser el Messias, sin recibirle, le procuraban la muerte, amenazoles, de que por exceder sus pecados à los que por sus padres avian sido cometidos, les avia de castigar Dios por los vnos, y por los otros. Vendrà, dize, sobre vosotros el castigo merecido por la sangre derramada de Abel justo, y de Zacarias, hijo de Barachia, muerto dentro del Templo, junto al Altar. Con esta palabra que dixo Christo, canonizò à Abel, pues le llamò justo, y dize que de su sangre, como injustamente derramada, se avia de tomar castigo, y vengança. De este Santo, canonizado por Dios, avemos de vèr su vida, aprovechandonos de lo que escriviò dèl Moyses en el Genesis, y de lo que dizen Autores graves, y aprobados.

Matth. 23.

Autor.

CAPITULO I.

DEL SACRIFICIO QUE LOS DOS hermanos, Cayn, y Abel, ofrecieron à Dios, y como aceptando el de Abel, reprobò el de Cayn.

Genesi. 4. ABel Justo, vno de los tres hijos (nombrados en la Sagrada Escritura) de Adan, nacio despues de Cayn su hermano, à los quales es cosa cierta, que les persuadiò su padre à que amassen, y sirviessen à Dios, y guardassen los preceptos, y leyes de naturaleza, cuyo fundamento es, que nadie quiera para el otro lo que no quiere para si. Declaroles vn modo particular, para agradar, y servir à Dios, que era haziendole sacrificio, y ofreciendole la dezima parte de sus gânancias, y grangerias. Enseñòles à orar, y tratar con Dios, reconociendole por Criador, y remediador. Diòles noticia de las propiedades de los animales, arboles, y plantas; y vistas las inclinaciones de los dos, al vno, que fuè Cayn, puso en labrar, y cultivar la tierra, y à Abel hizo pastor de ganados. El oficio en que à cada vno puso, dio muestra de lo que dèl avia de ser. Abel fue bueno, Cayn malo. Cayn tomò oficio de labrar la tierra, porque los malos su negocio todo es de la tierra: en esto andan ocupados, sin tener de otra cosa memoria: el adquirir hazienda, el alcançar estados, y dignidades, y todo à grande costa suya, porque viven muriendo. No ay oficio tan trabajoso como el cabar, ni ay vida tan trabajada como la de los que quieren tener, y valer en el mundo. Suelen en fiestas principales sacar dança de Gigantes, y vèr vno de ellos, causa admiracion la pompa, y magestad que lleva, tan levantado sobre todos, con aderezos de oro, y seda, con gente que le sigue: y si con atencion le mira, debaxo dèl se verà vn pobre hombre de poco sèr, cansado, y trasudado, que và rebentando: assi sucede en las personas que pretenden estados de mundo, y ser en èl temidos, y estimados, mirados en lo exterior, muestran magestad, y autoridad con el oficio, vestidos ricamente, muy acompañados de gente de servicio, y dentro và vna desventurada alma, pobre de virtudes, cansada con vicios, y rebentando con las cargas, y obligaciones propias de los oficios altos: y sin el trabajo, que es el cabar, y cultivar la tierra, trae consigo otro daño, que ocupa à vn hombre, para que no trate con diligencia los negocios de su alma, acordandose de Dios, y comunicando muy de ordinario con su Magestad. De esto daràn testimonio todos los muy ocupados en negocios de mundo, y que pretenden ser, y valer en èl, que como se ha dicho, son cabadores. Y diòle el mismo Cayn, que tuvo este oficio de cabar, y cultivar la tierra, como se vido en el sucesso de vn sacrificio, que hizo bien contrario al que tuvo otro, que ofreciò su hermano Abel, el qual en el oficio que tomò, diò muestra de su animo candido, y virtuoso. Era pastor de ganados, y este oficio, aunque es trabajoso para la persona que le exercita en lo exterior, porque ha de estàr à vista de sus ovejas, siempre sufriendo los erizados frios del Invierno, y los congoxosos calores del Verano,

de

de noche en vela, y nunca sin cuidado, si llega el lobo, si se desmanda alguna res, para bolverla à la manada, con todo èsto el espiritu, y hombre interior anda desocupado, y puede, si quiere, tener à Dios de ordinario en su memoria, y traer con èl dulces, y sabrosos coloquios. Y por esto personas muy gratas à Dios, tuvieron oficio de pastores, como Abrahan, Jacob, Moyses, David, y otros, los quales todos adelantaron en semejante exercicio su caudal mucho con Dios. Y lo mismo sucediò al justo Abel, la comunicacion que tenia con Dios, le acrecentaba el deseo para servirle. Por medio del qual, llegando el tiempo que Adàn su padre debia aver señalado à los dos, para que hiziessen ofrenda à Dios, y le pagassen el diezmo de sus ganancias, y acrecentamientos, Abel escogiò de sus ganados los mejores, y mas gruessos, y puestos sobre vn Altar, hizo de ellos ofrenda à Dios. Por otra parte Cayn, aviendo edificado su Altar, puso sobre èl espigas de trigo, y frutas: de las frutas, vnas estaban vanas, y otras podridas: del trigo faltaba el grano, y solo parecia la arista. Hizo su ofrenda, y seria, no con el respeto, y reverencia que se debia à tan alta Magestad, como era Dios, à quien se ofrecia, bien al contrario de Abel, que si su ofrenda era rica, y preciosa, el animo, y voluntad con que la ofrecia era de mayor precio, y riqueza: por donde dize la Escritura, que mirò Dios à Abel, y à sus dones, y à Cayn, ni à sus dones no mirò. Por el mirar los dones de Abel, dize Santo Thomas, que avemos de entender, que los aprobò con alguna señal exterior. San Geronymo dize, que por aquella diccion mirò, puso Teodocio, inflamò, y que visiblemente baxò fuego del Cielo, que abrasò el sacrificio de Abel, y no tocò al de Cayn. A la traza que sucediò despues ofreciendo Aaron sacrificio, quando fuè consagrado en Sumo Sacerdote, y Elias asimismo en presencia del Rey Acab, y de los Sacerdotes de Baal, y del pueblo Israelitico, que baxò fuego del Cielo, que le abrasò. Lo mismo dize San Anselmo. Advierten sobre este lugar los Sagrados Doctores, como San Gregorio, que dize la Escritura, que mirò Dios à Abel, y à sus dones, primero a Abel, y luego à sus dones, porque assi lo haze siempre: mira à la persona, y si le agrada, agradale lo que ofrece, sea poco, ò mucho: y si le desagrada, de mucho que le ofrezca no haze caso, como se vido en el hecho de Saul, que guardo de los despojos de Amalec, para hazer sacrificio à Dios, toros gruessos, y joyas de mucho precio: estaba presente Saul, con rostro desobediente, y rebelde à los mandamientos de Dios, no quiso mirarle su Magestad, y assi no aceptò, ni mirò sus dones, aunque eran valiosos, y de estima. Por el contrario, la pobre vieja, de quien habla San Lucas, que ofreciò al Templo dos monedas de baxo precio, porque la persona que las ofrecia le agradò, tambien le agradò la ofrenda, y la estimò en mas que todas las otras que en aquel dia le ofrecieron. Si queremos que acepte Dios nuestros servicios, aunque sean pequeños, procuremos que nuestras personas le sean aceptas; y siendole aceptas, lo que le ofrecieremos no sea lo peor, y de menos provecho, pues si algun bien tenemos, todo es de su mano. Y algo se parecen à Cayn algunos padres que tienen hijos, y hijas, y queriendo dàr algunos de ellos à Dios, echan mano de los que tienen faltas, y defectos: el hijo coxo querràn que sea Clerigo, y la hija tuerta querràn que sea Monja. Ni dexan de parecer tambien à Cayn los que la mocedad sana, alegre, y hermosa dàn al mundo, aguardando, para dàr à Dios, la vejez enferma, triste, y llena de dolor. Echò de vèr Cayn el particular favor que avia Dios dado à su hermano Abel, y el poco caso que de su ofrenda avia hecho, y concibiò contra èl mortal embidia, por lo qual San Basilio le dà nombre de primer discipulo del demonio. No le mira yà con buen rostro, no le dà gusto su compañia, sus palabras le son saetas: todo lo que haze es defectuoso, y tiene falta en sus ojos. Ni su indignacion es solamente con su hermano, con sus padres, porque le engendraron, tiene ojeriza. Con el mismo Dios tiene su cierto sentimiento, por acordarse del disfavor que le diò, favoreciendo à su hermano. Consigo està mal, y entre sì se deshaze, y consume, el rostro caìdo, perdido el color, de noche no duerme, de dia no reposa, ninguna cosa le dà contento, antes todo le es tormento, y pena. Aviale mordido, como dize San Cyrilo, aquella fiera pestilencial la embidia, que assi la llamò despues Jacob, quando lloraba la pèrdida de su amado hijo Joseph: vna fiera malissima, dezia, le ha mordido, y era que la embidia de sus hermanos le avia vendido, y quitado de los ojos de su dulce padre. Viendo Dios el caimiento, y melancolia de Cayn, como Padre misericordioso, quiso curarle, y darle à entender, que de nadie, sino de sì mismo tenia porque quexarse, y que estaba en sus manos su remedio. Hablole de-

Luc. 21.

D.Bas. de invidia.

D.Thom. in cap. 4. Genes. Div.Hier. in Hebr. q. in Genes. hoc loco, tom. 3.

D. Ansel. in cap. 11. epist. ad Rom.

D. Greg. in regist. c.126.

Cyril. in c.8. Ioan. Genes.34.

debaxo de alguna figura exterior, como dize San Agustin, conociendo bien Cayn quien era el que le hablaba, y dixole: Por que andas triste, y tan enojado? No sabes que si bien hizieres te lo pagarè, y si mal, à la puerta de tu casa te comprehenderà tu pecado? Fuè dezirle: si el sacrificio que me ofreciste tuviera las calidades que tuvo el que me ofreciò tu hermano, como aceptè el suyo, aceptàra el tuyo. De que no aceptasse el tuyo, tuya fuè la culpa: mira lo que me ofreciste, y la voluntad con que lo ofreciste, y entenderàs, que de no aceptarle yo, fuiste tu la causa. Piensa que si hizieres mal, que lo mal hecho, y el pecado, luego parecerà à la puerta, aunque sea dentro de tu corazon, à mi no se me esconderà mas que si fuesse hecho en la calle: quanto mas que en la obra se vido tu deseo, la obra fuè vana, y tu deseo fuè vano. Ni tienes escusa de lo mal hecho contra mi, pues tu apetito es inferior à ti, y tu tienes dominio sobre èl: tienes libre alvedrio, por el qual puedes querer, y no querer. Puedes querer lo que la razon te dize, y puedes no querer lo que el apetito te demanda. Confirmò Dios aqui el privilegio de hidalguia, y nobleza del libre alvedrio, que antes avia dado à Adàn, y de que goza aora todo hombre, haziendo libremente sus obras, no forçado de su inclinacion, como la bestia, ni necesitado de la causa superior, como el Sol, y los demàs Planetas en sus movimientos: y bien se verificò esto en el mismo Cayn, pues nada aprovechò el aviso, y amonestacion que le dio Dios, para que no hiziesse lo que luego hizo. Como tampoco le moviò la reverencia, y respeto que debia à sus padres, para no darles enojo, ni hazerles pesar. Ni las amorosas razones de su inocente hermano Abel, que aunque la Escritura no lo declare, es bien probable, que siendo tan justo, y piadoso como era, y viendo à Cayn su hermano andar tan melancolico, triste, y pensativo, que le diria: Què es la ocasion, hermano mio, que os trae tan afligido? Mirad que à mi me dà pena grandissima el veros como os veo, y deseo grandemente saber la causa, para que si tiene remedio, aunque sea à costa de mi vida, se os procure. Mirad amantissimo hermano, que nuestros padres sienten mucho vuestra pena, bastales la antigua que ellos tienen de verse desheredados del alto estado en que Dios los puso, y en este valle de lagrimas, donde siempre lloran, y nunca acaban de llorar su destierro, y el considerar que ellos, y nosotros, hijos suyos, pudieramos ser señores, estar ricos, tener todos los bienes del Cielo, y suelo, y que por su desobediencia lo perdieron todo, y ellos, y nosotros estamos pobres, necesitados, que si queremos comer, primero vos aveis de cabar, y cultivar la tierra, regandola con el sudor de vuestro rostro: y si queremos vestirnos, tengo yo de andar tras mi ganado apacentandole, y guardandole todo el año, para que al tiempo quite de las ovejas el vellocino, y lana, trasquilandolas, con que todos cubramos nuestra desnudez, siendo esto cuchillo de dolor, que traspassa los corazones de nuestros afligidos padres, considerando que ellos nos pusieron en semejantes angustias. Pues hermano mio basta à ellos este trabajo, sin que vos se le añadais con la pena que traeis, de que no quereis declarar la causa: y si à ellos por algun respeto no quereis dezirsela, a mi podeis bien declararla, pues como à hermano, y que os quiero como à mi propia vida, os ayudarè a sentirla: y si fuere en mis manos, le procurarè el remedio. Ea, hermano mio, por mi vida, que si me quereis bien, que lo vea yo, declarandome lo que os pregunto: y si vuestro mal es sin remedio, con sentirle igualmente, como vos lo sentis, y con ayudarosle à llorar, como vos le llorais, ayudarè à que vos tengais algun alivio, y le sintais menos. Estas razones, ò otras semejantes es bien de creer, que hablò el justo Abel al iniquo Cayn su hermano, las quales no solo no le enternecieron, sino mas le pervirtieron, tomando de ellas ocasion, para hazer la maldad que hizo; y assi le dixo: Abel, si quereis que os diga la causa de que ando triste, vamonos al campo, dexemos los apossentos de nuestros padres, y allà donde no podamos ser de ellos oidos, ni vistos, os darè parte de lo que deseais saber. Vamonos, hermano mio, donde quisieredes, que de muy buena gana tomarè qualquier trabajo, por veros a vos sin èl. Fueronse los dos hermanos mano à mano al campo, que se llamò despues Damasceno, que significa mixtion, ò derramamiento de sangre, tomando nombre del hecho, que à esta sazon en èl sucediò, como dize Genebrardo, era algo apartado de donde sus padres, y ellos se recogian, en apossentos hechos de lodo, toscos, y humildes, que solo les defendian del Sol, y del agua, y los pensamientos eran bien diferentes. Abel amaba tiernamente à su hermano, y deseaba todo su bien. Cayn aborrecia à su hermano, y le deseaba todo mal, por la embidia que dèl tenia. Es el embidioso amigo especial del de-

D. Augus. lib. 15. de Civitate Dei, c. 7.

Genes. in Chron. lib. 1.

demonio, porque como dixo Tulio, entre los amigos especiales ha de aver vn mismo querer, y vn mismo no querer, y entre el demonio, y el embidioso ay vn mismo no querer, y vn mismo querer. Querria el demonio que le viniesse al hombre todo el mal posible, y ningun bien: lo mismo quiere el embidioso, su muerte es vèr à otros con algun bien, y medrados: y si tienen algun contento, es quando vèn en otros infortunios, y desventuras. Vèr Cayn tan privado, y favorecido de Dios à su hermano Abel, era todo su tormento: por tomar algun contento, quitandole la vida, le llevò al campo, adonde pensaba, enterrando su cuerpo, que su maldad quedàra enterrada, y cubierta; y engañòle, que por lo mismo que vido Dios, que èl andaba tanto procurando de encubrirla, èl la descubriò, y quiso que fuesse publica à todo el mundo. Como sucediò despues à David, que anduvo dando tantas trazas, para encubrir su adulterio, como el traer à Vrias à que se viesse con su muger, y con esto el hijo que yà avia concebido de David, se atribuyesse à Vrias: y visto que por aqui no salia à su proposito, diò orden como muriesse. Mas Dios, que le vido tan solicito en encubrir su pecado, quiso que se descubriesse de tal manera, que fuè siempre vna de las cosas mas publicas, y platicadas, en materia de pecado, de las que han sucedido en el mundo. Del querer Cayn enterrar su pecado, quedò à todos los embidiosos el querer enterrar, y desenterrar. Desentierran à los muertos, y entierran à los vivos, diziendo de los vnos, y de los otros todo el mal que pueden.

1. Reg. 11.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE QUE DIO A ABEL su hermano Cayn, y como le reprehendiò Dios. Ponense algunas razones en detestacion de el vicio de la embidia.

D. Thom. in cap. 4. Genes.

ESTando en el campo los dos hermanos, considera Santo Thomàs, que sin tener Cayn respeto al vinculo de naturaleza de hermandad, que emana de ser nacidos los dos de vna carne, ni temor à Dios, que antes le avia avisado, y como amenazado, ni reverencia, y respeto à la justicia, y virtud que su hermano tenia, aprobada por Dios, en el sacrificio que le hizo, ni à que era inocente, y sin culpa de pecado, porque mereciesse morir, ni à que le avia obedecido, saliendo con èl al campo, por ventura (como se ha dicho) por querer saber la causa de su pena, y consolarle en ella, sin tener respeto à cosa alguna de estas, levantòse Cayn contra su hermano Abel, y matòle. En las adiciones de la Glossa ordinaria, sobre este lugar, se refiere vn Expositor, llamado Jonatàs, el qual dize, que teniendo Cayn à su hermano Abel en el campo, le dixo, que tenia por cierto, que no avia justicia, ni Juez, ni otro siglo, ni avia premio para los justos, ni castigo para los malos. Oyendo esto Abel, contradixolo, y de aqui tomò ocasion Cayn para matarle. Si esto fuè assi, bastante ocasion tuvieron los Doctores Sagrados de llamarle à Abel Martyr, como le llaman, y se dirà adelante. San Agustin afirma, que los hombres de aquella edad, y principio del mundo, eran altissimos de cuerpo, y como Gigantes, aunque vnos mayores que otros; y assi es de creer, que no poco estuvo Cayn golpeando à su hermano, con qual que baston fudoso, para del todo dexarle muerto. Ni fuè pequeño, sino muy crecido el tormento que padeciò Abel, hasta despedir el alma, siendo cosa cierta, que nunca demasiadamente (de manera que fuesse pecado) se ayrò, y enojò contra èl, sino que representando al de que fuè figura muy al vivo, que fuè à Jesu Christo, muerto de su voluntad, y gana por el pueblo Hebreo, à quien tenia por hermano, en vn palo, sin defenderse, ni quexarse, assi Abel se dexò matar de su hermano, sin quexarse, y acaso pudiendo defenderse, sin se defender, como nota San Gregorio, y por lo mismo ganando renombre de Martyr, junto con ser virgen, segun afirma San Agustin. Muerto Abel, Cayn se quedò muy mirandole, y no poco espantado de vèr vna figura, nunca antes vista en el mundo, de vn hombre muerto. Levantabale la cabeza, y caiasele: los brazos le levantaba, y caianselo, y los pies de la misma manera. Yà, dize, libre estoy de que no te aventajes conmigo. Quiso que su maldad se encubriesse, para que sus padres no la entendiessen, ni sus hermanas que yà tenia, pues todos avian de ser contra èl, y darle mala vida; y tambien pensando encubrir a Dios su pecado, hizo vna grande hoya, como toca Santo Thomas, y puso en ella el cuerpo muerto de Abel, y cubriole de tierra. Y aunque el cuerpo de Abel fuè sepultado sin pompa, y autoridad, su alma, con honra, y magestad grande, fuè llevada por millares de Angeles al Limbo, que desde esta sazon se llamò de los padres, y alli depositada, sin padecer pena de sentido, sino vn eficaci-

In addit. ad 4. c. Genes.

D. August. de Civitate Dei, libr. 15. c. 9.

D. Greg. in Iob, lib. 4o. 36. & lib. 2. cap. 29. 28

D. August. libr. 1. de Mir. Sacr. Scriptur. cap. 3. & epist. 50.

D. Thom. in 4. Gen.

cissimo deseo, de que haziendose Dios hombre, y aviendo muerto por el hombre, baxasse à sacar de aquella carcel los que alli esperaban su santo advenimiento. Por ser muerto Abel de la manera que murió, le quadrò su nombre, que significa anhelito, ò soplo, porque lo fuè su vida. Pregunta San Ireneo, què motivo tuvo Dios en permitir que fuesse muerto el justo Abel por el injusto Cayn? Y responde averlo permitido, para que el hecho declarasse quien era cada vno. Abel padeciò como justo, Cayn como injusto, y malo le quitò la vida; y siempre ha sido cosa muy vsada en el mundo, los buenos, y siervos de Dios ser perseguidos. Assi lo dize el Apostol, escriviendo à Timotheo su discipulo, todos los que quieren vivir en Christo, piadosa, y santamente, han de padecer persecuciones. Vna Magdalena antes de su conversion, de nadie era perseguida, aun su propio hermano Lazaro, y su propia hermana Marta, que por ser buenos, debian sentir en el alma sus cosas, y aun se las reprehenderian, no era de modo que la procurassen la muerte. Mas en siendo buena, yà el Fariseo, yà Marta su hermana, yà Judas, y aun algunos otros de los Apostoles la perseguian, murmurando de ella. Otros muchos exemplos ay en la Escritura, que podrian traerse à este proposito, de buenos que fueron perseguidos de malos, como Jacob de Laban, Joseph de sus hermanos, y David de Saul. Esto adviertan los que se vieren perseguidos, tratando ellos de servir à Dios, que los lleva su Magestad por el camino que llevò siempre à los que le sirvieron, y estimò en mucho sus servicios. No estaba enjuta la sangre derramada de Abel, ni Cayn limpio de ella, quando le hablò Dios en la figura que antes le avia hablado, y le preguntò: Dime, Cayn, donde està Abel tu hermano? Haze esta pregunta como juez, para que confiesse Cayn, como reo, su pecado, y confessandole, y doliendose dèl, se ayan con èl, castigandole misericordiosamente. El obstinado Cayn respondiò con descomedimiento grande, y no menor desverguença: Yo que sè dèl, por ventura dióseme à mi cargo que le guardasse? Soy yo su guarda? San Ireneo dize, que pecò gravemente Cayn en esta respuesta que dió, porque con ella quiso engañar à Dios, pareciendole que assi podria encubrir su pecado. Sintiò mucho Dios la respuesta, y dixo: Què has hecho? Entiende que la sangre de tu hermano me da vozes desde la tierra, pidiendome de ti vengança, y assi digo, què seràs maldito sobre la tierra. Yo maldixe la tierra, mas tu seràs maldito mucho mas que ella: cabarlahas, y cultivarlahas, y serà sin provecho alguno para ti, que ningun fruto te darà, y assi seràs compelido de andar vagueando, y en destierro toda tu vida, sin que halles parte segura, y lugar donde puedas tener reposo, y recibas contento. Grande turbacion, y miedo sobrevino en Cayn, viendo descubierta su maldad, y fratricidio: y aunque el pecado avia sido grave, alli le pareciò muy mas grave; tanto, que le provocò à desesperacion, y assi dixo palabras que lo significan. Tan grande, dize, es mi maldad, que no ay, ni puede aver para ella perdon. San Agustin muestra sentimiento de esto que dize Cayn, y respondele que se engaña mucho, pues ay caudal en Dios para perdonar mas graves pecados. Añade Cayn, y dize: Embiasme desterrado, y quieres que no vea tu rostro: irè vagueando de tierra en tierra, y todo hombre que me viere me quitarà la vida. Considerese aqui, que pues tanto sintiò Cayn el embiarle Dios desterrado, quanto sentiràn los condenados el dia del juizio oir dezir à Jesu Christo, idos malditos al fuego eterno. Su padre Adan, quando vino Dios passeandose, despues que pecò, preguntando por èl, dixo: Oì tu voz, y temi, y escondime, y no era aquella voz de vltimo rigor, què serà quando Christo estè sentado en trono juzgando, y el pecador oyga sentencia tan rigurosa, de infierno para siempre, y no tenga refugio donde esconderse, como Adan de arbol de la Cruz, ni hojas de higuera, de escusaciones con que encubrir su pecado? Respondiò Dios à Cayn, no serà assi, no pienses hallar remedio con la muerte en tus trabajos. Antes digo, que quien matare à Cayn, serà castigado con castigo gravissimo, y de muerte. Diziendo Dios esto, puso vna señal en Cayn, por la qual aunque se declaraba que avia muerto à su hermano Abel, era tambien vna amenaza contra todos los que pretendiessen matarle, que entendiessen que serian de Dios severamente castigados. La señal dize el Maestro de las historias, que fuè temblarle la cabeza: y vino bien, dize, porque avia muerto à Abel, que fuè cabeza de la Iglesia. Aprueban este parecer, y que fuesse semejante la señal, San Juan Chrysostomo, y Santo Thomàs. Con esto saliò Cayn de aquella tierra, y Provincia, llevando consigo à su muger, de la qual dize la Escritura, que tuvo vn hijo, à quien llamò Enoc. Quando fuè sabida la muerte de

Iren. adversus hæres. c. 36.

2. Tim. 3.

Iren. adversus hæres. c. 36.

Magist. de Gen. c. 27. D. Chrys. hom. 4. in laudē eorum, qui coparuerunt in Eccles.

de Abel por sus padres, Adàn, y Eva, su sentimiento fuè tan grande, quanto humanamente puede encarecerse. Gastaron en lloros algunos dias, al cabo de los quales tuvieron vn hijo, à quien llamaron Seth, y dieron gracias à Dios, porque se les avia dado en lugar de Abel, à quien matò Cayn. Muchos otros hijos, y hijas tuvieron Adàn, y Eva, como señala la Escritura, y con solo Seth dize que se consolaron, porque era bueno, y los otros debian de ser viciosos, y malos, como parece, en que dize tambien la Escritura, que edificò Cayn vna Ciudad, y la llamò del nombre de su hijo Enoc, y seria que se passarian con èl todos los que de sus hermanos eran malos, como era èl. Y assi passado algun tiempo, segun dize S. Agustin, de los vnos, y de los otros huvo pueblo bastante, para que se edificasse Ciudad. Comunmente se dize, y son de este parecer muchos graves Autores, como San Ambrosio, Strabon referido en la Glossa ordinaria, y la Interlineal, Nicolao de Lyra, Vincencio Historial, y otros, que vn descendiente de Cayn, llamado Lamec, andando à caza, matò con vna flecha à Cayn, que estaba entre vnos arboles, teniendole por bestia fiera. San Agustin parece contradezirlo, y averle Dios assegurado, le assegura de que nadie pusiesse en èl las manos, y le matasse. Y dezir que era ciego Lamec, y que no vido lo que hizo, sino que tiraba la flecha donde le dezia vn mozo, que le adiestraba que tirasse, tambien tiene dificultad. El mismo San Agustin dà à Abel honrosissimos apellidos, llamale Martyr, Virgen, Sacerdote, y Cabeza de la Iglesia. San Juan Chrysostomo aprueba el nombre de Martyr, y de Sacerdote. San Cypriano el de Martyr: San Gregorio el de Cabeza de la Iglesia, y dize que començò en èl, no en Adàn, por la discontinuacion que causarà en ella su pecado, y porque no parezca que començò en pecador, como fuè Adàn, sino en justo, como fuè Abel. San Isidoro confiessa de Abel que fuè Martyr: San Epifanio que fuè Virgen, y niega que naciesse con èl hermana, con quien pudiera casarse. Vincencio en su Espejo Historial, y San Antonino en su historia dizen, que à los quinze años de la vida de Adàn naciò Cayn, y Calmana, que fuè su muger: y à los treinta Abel, con Delbora, que fuera su muger, si primero Cayn no le matàra. Esto mismo afirma el Maestro de las historias, refiriendo à Metodio Martyr. Y añade mas de este Autor, que fuè la muerte de Abel, siendo Adàn de ciento y treinta años: y à esta quenta Abel era de cien años, quando fuè muerto, y Cayn de ciento y quinze. Haze para prueba de esto que señala la Escritura, que engendrò Adàn à Seth, siendo de ciento y treinta años; y que quando naciò, dixo: Nos ha puesto el Señor otro en lugar de Abel, à quien Cayn su hermano matò: y estas razones parece que declaran que la muerte de Abel era fresca, y reciente à esta sazon. En que dia fuesse su muerte no se sabe: el año, conforme à lo que se ha dicho de Metodio, fuè el de la creacion de ciento y treinta. Funda San Agustin con artificio admirable dos Ciudades en estos dos hermanos; la vna dize que es Ciudad de buenos, y llamala Jerusalen; su principio es amor de Dios, y su fin menosprecio propio por humildad. La otra Ciudad es de malos, y llamase Babylonia, su principio es el amor propio, y su fin el menosprecio de Dios. Babylonia començò en Cayn, y Jerusalen en Abel. En el Canon de la Missa se halla el nombre de Abel. Donde pide la Iglesia à Dios, que reciba, y acepte el sacrificio, que su Ministro el Sacerdote le ofrece, como recibiò, y aceptò el sacrificio que Abel le ofreciò. Hazese mencion tambien de Abel en diversas partes de la Escritura, en las quales siempre es alabado, y su hermano Cayn vituperado. En el Genesis se escrive su nacimiento, sacrificio, y muerte. Por San Matheo, y por San Lucas le llama justo el Hijo de Dios. San Pablo alaba mucho su Fè, y sacrificio, escriviendo à los Hebreos. San Juan en su Canonica dize de Abel, que le matò Cayn su hermano, porque Cayn siendo malo, hazia obras malas: y Abel siendo bueno, hazia obras buenas. La historia de Abel lee la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la feria quinta despues del Domingo de la Septuagesima. La ocasion de la muerte de Abel se ha dicho, que fuè embidia, y es vicio de los mas antiguos del mundo, el que mas se vsa, y no tendrà fin, hasta que el mundo le tenga. Es vicio de que no ay poderse valer: del mentiroso podemos guardarnos, no hablando con èl: del sobervio, no igualandonos con èl: del avaro, no partiendo con èl las mas del embidioso no basta huirle, ni menos alargarle. Es tan poderoso, y atrevido este vicio, que no ay homenage que no escale, ni muro que no derroque, ni mina que no contramine, ni potencia à que no resista, ni hombre à quien no acometa. Si huviesse alguno, en quien se hallasse la fortaleza de Sanson, la sabiduria de Salomon, la ligereza de Asael, la hermosura de Absalon, las riquezas de Cresso, la li-

D. Augustin. lib. quæst. nov. & veter. q. 6.

D. August. lib. 4. de Civit. Dei c. 8.
D. Ambr. lib. 2. de Cain, & Abel.
Vincen. in hist. lib. 1. c. 56.
D. August. 1. de min. fac. Script. tom. 3.
D. August. lib. quæst. nov. & veteri test. q. 6.
D. Chrys. in ser. de Mar. tom. 3. & adv. Iud. orat. 5. tom. 5.
Cypr. lib. de bono patient. & orat. Dominica.
Isid. lib. de Partr. veteris. test.
Epiph. lib. 2. contra hæres. c. 39. tom. 3.

Genes. 4.
Matt. 23.
Luc. 11.
Ad Hebr. 11.
1. Ioan. 3.

Vinc. lib. 1. c. 56.
D. Anton. 1. p. tit. 1. c. 7. §. 4.

Mag. hist. Gen. c. 27.

beralidad de Alexandro, la justicia de Trajano, la eloquencia de Demostenes, y el zelo de la patria de Ciceron, entienda que no tendrà tantas gracias, quanto sea perseguido. Siguen los lobos al ganado, los cuervos al cuerpo muerto, las abejas la flor, las moscas la miel, los hombres las riquezas, y los embidiosos la prosperidad. Assi como se tiene naturalmente compassion al mísero, assi se tiene à los prosperos embidia. Parece que tienen los embidiosos compañia à pèrdida, y à ganancia con el demonio, pues quando el demonio rie, rien ellos, y quando llora, lloran. Puedese dezir, que assi como Christo dixo à sus Apostoles en el sermon de la
Ioan. 13. Cena: en esto conocerán las gentes que sois mis discipulos, si os amaredes vnos à otros; assi dize el demonio à los que le siguen: en esto os conocerán por mios, si os tuviéredes vnos à otros embidia. Tiene esto vicio cofradia, y no pocos cofrades, cuyo oficio es (como se ha tocado) enterrar vivos, y desenterrar muertos; esto es, que ni perdona à vivos, ni à muertos.
Genes. 33. 1. Reg. 19. No tiene respeto à hermandad, como se ha visto en Cayn, y se vè en los hermanos de Joseph, que le vendieron por embidiarle. No mira provecho propio, como Saul, que aunque le era provechoso David, le procuraba la muerte. Contra Dios
Matt. 27. se mostrò descatada, pues dize San Matheo, que por embidia procuraron los Judios la muerte de Jesu Christo, y que lo entendiò bien Pilatos. Dios nos libre de vicio tan malo, y atrevido. De ordinario los embidiosos mueren mala muerte. El
Eccles. 27. Eclesiastico dize: los que se gozan del daño, y caìda de los justos, morirán ahorcados, tales son los embidiosos.

LA VIDA DE ENOC PATRIARCA, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

Habac. 3. EL Profeta Abacuc, hablando con Dios nuestro Señor, refiere vna cosa, que es muy propia, y muy vsada de su Divina Magestad: siempre, Señor, dize, que estais ayrado, os acordais de vuestra misericordia. Dan ocasion los hombres à Dios, por medio de sus pecados, y maldades, à que se enoje con ellos, y los castigue, y no ha bien levantado el azote, para descargar el golpe, quando su grande misericordia busca medios como algunos queden libres, y puedan quedarlo todos de aquel rigor. Nunca Dios se mostrò, ò mostrarà mas ayrado, ni tanto como el dia del juizio, pues de vna vez ha de acabar con todos los malos, y viciosos, lançandolos en el infierno, sin que mas de ellos quede memoria en el mundo; y llegandose cerca este dia, su misericordia le harà que embie dos famosos, y antiguos Predicadores, para que con su doctrina, y exemplo de vida puedan todos los que quisieren apartarse de la ceguedad en que los avrà puesto el Ante-Christo, que à la sazon estarà apoderado de todo el mundo, y le tendrà pervertido con su cautelosa, y falsa doctrina. Donde los que oyendo la predicacion de aquellos dos claros varones, los siguieren, y hizieren penitencia de sus pecados, librarsehan de la ira de Dios, salvandose. Vno de estos dos Predicadores serà Enoc, à quien Dios tiene guardado para este efecto, con el Profeta Elias, que serà el otro. La vida del primero se ha de vèr, refiriendo lo que Moyses escrive dèl en el Genesis, y dizen Autores graves, y aprobados, la qual es en esta manera. Escritor.

CAPITULO I.

COMO ENOC AGRADO A DIOS, y fuè llevado por èl, y adonde.

DE ciento y treinta años dize la Escritura Sagrada que era Adàn, quando engendrò à Seth, el qual de ciento y cinco engendrò à Enos: Enos, siendo de noventa años, engendrò à Cainan: y este de setenta à Malaleel: Malaleel de setenta y cinco engendrò à Jared: Jared, siendo de ciento y sesenta y dos, engendrò à Enoc, que se interpreta dedicado, y bien acostumbrado. San Agustin glorioso en los libros de la Ciudad de Dios pregunta, si estos Patriarcas tuvieron primero otros hijos de los que nombra la Escritura, porque en tiempo que tanta necesidad avia de que los hombres se multiplicassen, por ser pocos, que Jared començasse à tener hijos de ciento y sesenta y dos años, como se ha dicho, y otros de ciento, ò de noventa, parece que tiene dificultad, que tantos años viviessen continentes. Responde el mismo Santo, que tiene por cierto que tenian otros hijos antes de estos, y que se casaban de muy menor edad, que de la aqui señalada, que tenian hijos. Dize mas, que la Escritura solo nombra à aquellos, de que tiene necesidad para proseguir lo que và contando; y prueba esto, diziendo Genes. 5. D. August. de Civit. Dei, lib. 15. c. 15.

do

Matt. 11.

dò que San Matheo escrive, que Abrahan engendrò à Isaac, y que Isaac engendrò à Jacob, y que Jacob engendrò à Judas: y està claro, como consta de la misma Escritura, que primero engendrò Abrahan à Ismael, que à Isaac; y que Esau nacìo primero, que Jacob; y que Jacob tuvo tres hijos primero que à Judas, y fueron Ruben, Simeon, y Levi: y el Evangelista solamente nombra à los que avian de ser señalados en el linage, segun la carne de Jesu Christo. Esto se ha dicho, para que no se haga dificultoso de entender lo que se dize en el Genesis, poco antes de lo que vamos tratando, que Cayn engendrò vn hijo, llamado Enoc, y por su respeto puso el mismo nombre à vna Ciudad que edificò, como era posible que huviesse pueblo bastante para edificar Ciudad, siendo aquel Enoc el primer hijo, que señala la Escritura que tuvo Cayn: y si fuè esto en tiempo del Enoc, cuya vida avemos de vèr, que por ser muchos centenarios de años despues, era mas posible que en su tiempo se edificasse Ciudad, y tomasse su nombre. A esto digo, que la Escritura señala que fuè este hijo de Jared, y el otro de Cayn; y que su padre por su respeto puso su nombre à la Ciudad que edificò: y aunque es assi que la Escritura nombre el primero hijo de Cayn à Enoc, no por esso se sigue conforme à la doctrina dicha de San Agustin, que no tuviesse otros antes, pues de hecho debia tenerlos, con los quales, y con hijos, y nietos de los mismos, y muchos de los descendientes de Adàn, aunque no del linage de Seth, sino de los otros hijos, y hijas que señala la Escritura que tuvo, que segun San Metodio Martyr, fueron ciento, se avia yà multiplicado tanto pueblo, que bastaba à poblar Ciudad. Y quien considerare lo mucho que se multiplicaron los Hebreos, en el tiempo que estuvieron en Egypto, pues poco mas de setenta personas, en tiempo de quatrocientos años, ò menos, llegaron à numero de casi seiscientos mil hombres, sin mugeres, y niños, no se le harà dificultoso de creer, que en mayor tiempo al principio del mundo vn buen numero de gente se multiplicasse; de manera, que bastasse à poblar Ciudad, como la poblaron, la qual se llamò Enoc, por respeto del hijo de Cayn, que la fundò, y no del que vamos tratando. Siendo, pues, Enoc de sesenta y cinco años, engendrò à Matusalen. Vivìo despues trecientos años, y engendrò hijos, y hijas. Donde aviendo andado con Dios, llegando à edad de trecientos y sesenta y cinco años, en el de la creacion de nuevecientos y ochenta y siete, quitòle su Magestad de los ojos de los hombres, y no pareciò mas. Dezir la Escritura que anduvo con Dios, es dezir que le agradò, y que fuè santo varon, porque el andar con Dios, es conformar el hombre sus deseos interiores, y sus obras exteriores con la ley de Dios, sirviendole, y agradandole con la obra, con palabra, y con el pensamiento. San Juan Chrysostomo, y San Teodoreto dizen, que la ocasion que tuvo Dios para honrar à Enoc, llevandole consigo, fuè para animar à los deseosos de su servicio en aquel tiempo, los quales estaban desmayados, y no poco afligidos, viendo como Abel que era tan bueno avia muerto tal muerte, permitiendolo assi Dios. Los que por esta ocasion estaban tristes, y desconsolados, podian bien perder el desconsuelo, y tristeza, considerando que Enoc, por ser bueno, Dios se le avia llevado consigo vivo, acariciandole, y honrandole, que tambien tendria cuydado de honrar, y acariciar à Abel, aunque muerto, luego à su alma, y à alma, y cuerpo en la vltima resurreccion, que Enoc avia de predicar, para lo qual con tiempo le apercibia, y queria guardar. Mysterio tiene que tantos años señale la Escritura que estuvo Enoc en el mundo, antes que Dios le llevasse, quantos son los dias de vn año solar, que son trecientos y sesenta y cinco comunmente. Si fuè por querer Dios aprobar su doctrina; pues como dize San Teodoreto, Enoc fuè el primer hombre que enseñò por escrito Astrologia del numero de los Cielos, y Planetas, de sus movimientos, y circulo de los dias, meses, y años. Si yà no dixessemos, llevandolo por sentido espiritual, que para ir à vèr à Dios, se ha de cumplir el año. Cosa es cierta, que no solamente señala Dios hombres para el Cielo, sino que les determina los grados de gloria, que han de tener allà: y para que vayan à gozarlos, hase de cumplir aquel numero; de manera, que las obras buenas que el tal hombre ha hecho, teniendo valor en la Passion, y meritos de Jesu Christo, y en su divina gracia, merezcan que se les dè aquel grado de gloria, para que Dios les señalò. Y es prueba de esto la nobilissima condicion de Dios, que es mas inclinado à premiar, que à castigar, y en los malos que se han de condenar, por tenerles tambien señalado el grado de pena, y tormento que han de tener en el infierno, esperalos Dios hasta aquel punto, y llegando à èl, se les cierra el processo, y mueren luego. De esto ay testimonio en la Escritura que lo prueba. En el Genesis prometiò Dios à Abrahan pa-

D. Chrys. hom. 2. in epistol. ad Hebr. D. Theod. in cap. 5. Gen.

Nauel. citat. Methodium Martyr. in chronic. Genes. 46. Exod. 12.

Enoc trasladado à los 365. años de la creacion de 987.

Genes. 15.

para sus descendientes la tierra de promission, y señala tiempo, en que dará la posse sion de ella: y dize que no antes, porque no se avràn cumplido las maldades de los Amorreos. Sobre el qual lugar Santo Thomas, y otros Doctores infieren la verdad de la doctrina aqui puesta. Y seria bien que considerassen esto los pecadores, que se dan priessa à cometer pecados, y se fuessen poco à poco, pues no saben los que les quedan, que es possible aver cometido millares de ellos, y quedar solo vno, con el qual se remata su pleyto. Verificase esto en muchos, de quien sabemos que les tomò la muerte en el mismo acto de pecado mortal: fuè que se remataron sus quentas, y quitò Dios luego de ellos la paga, lançandolos en el infierno; y por el contrario los buenos se consuelen en sus trabajos, pues pueden estàr ciertos, que quanto mas duraren, y fueren mayores, llevandolos como Dios quiere, les darà por ellos mas Cielo. Y esto puede ser que se nos quiera dezir en los años de Enoc, que fueron los dias de vn año solar. Acerca de adonde le llevò Dios, y le tiene vivo (porque assi se presume; pues la Escritura, señalando de otros muchos Patriarcas, de que haze mencion, y cuenta sus años, que murieron: de Enoc no dize que murió, sino que se le llevò Dios, y no fuè visto mas) ay dificultades adonde estè. Y porque de Elias, como se dirà en su vida, tambien se sabe que no murió, sino que es vivo, muchos Autores han escrito, y afirman, que los tiene Dios en el Paraìso terreno, y que los guarda alli, para que prediquen contra el Ante-Christo en su tiempo. Y parece que de Enoc se puede probar, por vn testimonio del Ecclesiastico, que dize, hablando del mismo Enoc, que agradò à Dios, y fuè trasladado al Paraìso. Agustino, Obispo Chisamense, declarando aquel lugar del Genesis, que dize: Plantò Dios vn Paraìso de deleytes, dà à entender que el Paraìso terreno, poco a poco, despues que Adàn saliò dèl, se fuè deshaziendo, y que en el diluvio totalmente pereciò. Haze por èl, que sin excepcion alguna dize la Escritura tambien en el Genesis, tratando del diluvio, que sus aguas cubrieron los montes mas altos de la tierra por quinze codos. Y si el Paraìso terreno quedara en pie, tuvierase dèl alguna noticia, especialmente estando à vista de Ebron, que es en tierra de Palestina, donde Adàn vivio, y muriò, y le tuvo toda su vida delante de los ojos, por la razon que en su historia se dixo; y aviendo sido hecho para sì, y para sus sucessores por Dios, sino le perdiera èl para sì, y para ellos, esta claro que avia de tener grande circuito, y que algun escritor grave hiziera dèl mencion, especialmente de los que con curiosidad han medido la tierra, y la dàn dibuxada à la vista en cartas, sin que se les aya escondido, especialmente en nuestro tiempo, parte notable de ella, lo qual no es assi, que de nadie se sabe que escriva con verdad, donde estè el Paraìso terreno, y dezir, como algunos han dicho, que està en Isla dentro del mar, contradizelo el modo con que Adan fuè echado dèl, no llevandole de los cabellos, como llevò vn Angel al Profeta Abacuc à Babylonia de tierra de Judea, ni dandole navio, pues no le avia, siendo el primero que huvo en el mundo la Arca que mandò Dios hazer à Noè, antes saliò à su passo, y se quedò à la mira dèl, como se ha dicho. Haze con esto, que los rios que dize la Escritura que salian del Paraìso terreno, yà no cerca, sino muy lexos vnos de otros, tienen sus manantiales, y corriente. San Geronimo, San Agustin, San Epifanio, y el Maestro de las historias dizen, que Fison, vno de ellos, es el que riega la India Oriental, y se llama Ganges. Gion dize, que es el Nilo, y se estiende por la Etiopia, y Egypto. Tigris corre velozmente por Armenia, y Assiria: Eufrates, que es el quarto, y retiene su antiguo nombre como el Tigris, lleva su corriente por Caldea, y por medio de Babylonia. Y aunque de estos rios siempre fueron sus corrientes por lugares aqui señalados; mas su principio fuè vna fuente, que estaba en el Paraìso terreno, de la qual ninguna noticia de presente se tiene; y assi fuè possible que con las aguas del diluvio, quedando disipado, y deshecho el Paraìso terreno: la fuente que en èl estaba, y era el origen, y manantial de estos rios, hundiendose debaxo de tierra, por vias secretas embie sus aguas, para que dèn principio à estos quatro rios, aunque en tan diversas regiones, y tan apartadas; de manera, que siendo verdad, como lo es, que Enoc, y Elias son vivos, y que los guarda Dios, para que prediquen contra el Ante-Christo, desengañando al mundo de los grandes engaños con que èl los avia traido, à que le tengan por Messias, y embiado de Dios, y declarando como el verdadero Messias fuè Jesu Christo, à quien los dos Santos confessaran por hombre, y Dios, aunque esto sea assi, como lo es, no haze fuerça en

Ecclesiast. 44. Aug. Epif. Chisamen. in annot. Pentateuch. Geneſ. 2.

Vease el compendio historial, lib. 2. c. 11.

D. Hieron. q. Hebr. D. Auguſt. lib. 8. ſup. Gen. c. 7. circa fin. tom. 3. D. Epiph. in ancorat. propè medium. Mag. hiſt. lib. Gen. c. 14.

en que de neceſsidad han de eſtàr en el Paraiſo terreno, pues bien tiene Dios otras muchas partes donde tenerlos. Y al teſtimonio del Eccleſiaſtico, que habla de Enoc, ſe puede reſponder, que Enoc fuè antes del diluvio; y el llevarſele Dios, aunque à la ſazon fueſſe al Paraiſo terreno, pudo bien trasladarle à otra parte, quando embio el diluviò, cumpliendoſe lo que alli dize la Eſcritura, que ſobre los mas altos montes de la tierra ſubieron quinze codos las aguas. Quanto mas, que como declara Cornelio Janſenio, aprovechandoſe del texto Griego, el Eccleſiaſtico no entiende por Paraìſo al terreno, ſino à vn lugar de deleytes, conocido ſolo de Dios. Confirma eſto San Pablo, eſcriviendo à los Hebreos, que refiere las miſmas palabras del Eccleſiaſtico, y calla el Paraìſo: y aunque la verdad de la Eſcritura ſe ha de inquirir en la traduccion, y Biblia Latina, como difiniò el Santo Concilio Tridentino con mucha razon, y baſtante cauſa, pues como nota Titelman, y lo refiere el Maeſtro Melchor Cano, quando los Hebreos tenian Fè, como la tenian antes del advenimiento de Chriſto, eſtaba la verdad de la Eſcritura en ſu Biblia Hebrea: y lo miſmo en los Griegos, quando eran Catolicos, que ſu Biblia Griega tenia autoridad; mas hallandoſe de preſente los Hebreos ſin Fè, y ſin ley, pues niègan aver venido el Meſsias, y ſer Chriſto, y los Griegos en errores, y heregias, es providencia del Cielo, que les falte la verdad de la Eſcritura, pues le falta la Fè, aviendo permitido Dios que ſu Biblia eſtè mudada de la antigua, y que eſta verdad ſe halle en la traduccion Latina, que ſe ha conſervado en ſu pureza, y integridad, pues la Fè eſtà en la Igleſia Romana, que vſa de ella, y en los que al Pontifice Romano tenemos por cabeza: por donde hallandoſe la verdad en la traduccion, y Biblia Latina, como ſe halla, la Hebrea, y Griega ſirven de expoſicion de la Latina, para que ſe entienda mejor; y aſsi en el teſtimonio del Eccleſiaſtico alegado, el traductor puſo Paraìſo, entendiendo por eſte nombre, como tiene la Biblia Griega, no el terreno, ſino vn lugar de deleytes. Por lo qual San Pablo, refiriendo el miſmo teſtimonio, como ſe ha dicho, no vſa dèl. Todo eſto ſe ha traìdo, para que ſe vea la ocaſion que tuvo el yà nombrado Autor Aguſtino Chiſamenſe, en dezir que el Paraìſo terreno pereciò totalmente en el diluvio, pues yà avia ſervido del miniſterio, para que Dios le hizo, y no avia mas neceſsidad dèl. Y ſiendo huerto, faltando quien le labraſſe, de sì miſmo avia de perecer. De la opinion de Aguſtino Chiſamenſe ſon otros Autores. Pedro Galeſino en las anotaciones à la hiſtoria de Severo Sulpicio refiere à San Juan Chryſoſtomo de eſta opinion, la qual tiene èl. Tienela tambien Jacobo Naclante, Genebrardo, y vn Geronimo Caino, Teologo Patavino, el qual, como ſe dize en las adiciones del libro de queſtiones peregrinas, el año de mil y quinientos y ſetenta y quatro ſuſtentò en la Vniverſidad de Padua eſta opinion, de que el Paraìſo terreno pereciò en el diluvio, con tales, y tan fuertes razones, que ganò fama, y renombre en eſte particular. Con todo lo dicho, Sixto Senes, Autor de la Biblioteca Santa, y antes que èl Ambroſio Obiſpo de Compſa, referido por èl, notan de error al Aguſtino Chiſamenſe en eſto que dixo, aſsi por el teſtimonio del Eccleſiaſtico alegado, como por la autoridad de los Sagrados Doctores antiguos, que dizen que todavia permanece el Paraiſo terreno, y que eſtàn en èl Enoc, y Elias para el efecto dicho: la razon que ay para dezir eſto, juzgue quien atentamente conſiderare lo que ſe ha viſto en eſte particular, en el qual yo no me determino à difinir coſa alguna, ſino que digo con San Teodoreto, que ſe llevò Dios à Enoc, y le tiene donde ſu Mageſtad ſabe, y para lo que ſabe. San Geronimo dize, que eſtà con èl Elias, ſin averſe envejecido ellos, ni ſus veſtidos, ni el calçado, ſino de la manera que eſtaban el dia que fueron arrebatados. Què dia fuè eſte no ſe ſabe. Haze mencion de Enoc la Eſcritura en el Geneſis, en el Paralipomenon, en el Eccleſiaſtico: San Lucas, San Pablo, y Judas Tadeo en ſu Canonica, donde dize de Enoc, que fuè ſeptimo deſcendiente de Adan, que profetizò de la venida de Chriſto à juzgar el vltimo dia à todos, y en particular a arguir, y convencer à los malos, de las obras malas que hizieron, y de las palabras malas que hablaron. Finalmente San Juan, tratando en el Apocalypſi de la perſecucion, que la Igleſia padecera por el Ante-Chriſto, dize que proveerà Dios, para que predìquen contra el, dos teſtigos ſuyos, los quales, ſegun la Gloſſa, ſeràn Enoc, y Elias. Y lo miſmo dizen San Ambroſio, San Aguſtin, San Cypriano, San Anſelmo, Santo Thomàs, Aymon, y otros Expoſitores de eſte lugar, los quales, dize San Juan, que profetizaràn mil y docientos y ſeſenta dias, que hazen caſi tres años y medio, que ſerà el miſmo tiempo que ha de durar la perſecucion de eſte infernal hombre. Dize mas, que andaràn veſtidos

Cornelius Janſen. in Iunc loc. Eccleſ. ad Heb. 11.

Cóc. Trident. ſeſſ. 4. can. lib. de principijs.

Tiene Galeſ. en las obras de Salviano.

Geneb. in chron. lib. 1.

Sixto Senes in Biblior. ſanct. l. 5. Ann. 36. & ibi Ambr. Cópſ. Epiſt.

D. Theod. in cap. 5. Gen.

Geneſ. 4. & 5. 1. Paral. 1. Eccleſ. 44. & 49. Luc. 3. Ad Hebr. 11. Iud. c. 1. Apoc. 11. Gloſſ. D. Ambr. Anſelm. Thom. Aymò in cap. 11. Apoc. D. Auguſ. in tract. de Ant. tom. 9. D. Cypr. adverſus Iudeos. tract. 108.

de saco. Serà tal su vida, y serán tales sus palabras, que le convertirán muchas gentes: entre los quales afirma Santo Thomàs, que serán los Judios, que hasta aquella sazon huvieren perseverado en su secta, aunque esto será aviendo visto morir mala muerte al Ante-Christo, à quien primero seguirán. Escogerà Dios à estos dos Santos Profetas para este ministerio, dize tambien Santo Thomàs, por otra razon, que Enoc, el vno de ellos, es de tiempo de la ley de naturaleza, y Elias de tiempo de la ley escrita, por donde el testimonio que darán de Jesu Christo, será certissimo. El Evangelista añade, que les dará Dios poder para hazer milagros, como el que hizo el mismo Elias, de cerrar los Cielos, para que no lloviesse en tres años y medio, y de convertir las aguas en sangre, como hizo Moyses en Egypto. Cumplido el tiempo de su predicacion, dize tambien San Juan, que les hará guerra la bestia, que se levantará del abismo, por quien entiende al mismo Ante-Christo, que declara Santo Thomàs, que será bestia, por sus obras bestiales, y ferocidad grande, y saldrà del abismo, porque nacerà de Judios, estando en lo profundo de su error, y ceguedad. Dize mas, que los matarà, y el genero de muerte no le señala San Juan. D. Thom. in Apoc. cap. 11. Santo Thomàs dize, que será en Cruz, y que morirán crucificados en Jerusalèn, à la qual Ciudad llama el Evangelista Sodoma, y Egypto. Dize que estarán sus cuerpos tendidos en la plaza tres dias y medio, sin que se les dè sepultura, siendo vistos de muchas gentes, y pueblos: al cabo de este tiempo resucitarán, y à vista de todos à vna voz, que vendrà del Cielo llamandolos, subirán gloriosos à gozar los bienes eternos, con grande confusion de sus enemigos, la qual crecerà en ellos, porque sucederà luego vn terremoto espantoso, que derribará la decima parte de la Ciudad, con muerte de siete mil personas, y será medio, para que muchos se conviertan, y se salven. Esto dize el Evangelista en el Apocalypsi; y aunque èl no nombra à Enoc, y Elias por sus nombres, basta para que entendamos que lo ha con ellos: los Santos, y Autores alegados, que declarando lo que èl dize, en conformidad lo afirman; de manera, que Enoc Patriarca, con titulo de Profeta, de Predicador, y Martyr, en cuerpo, y alma, adelantandole algun tiempo à la vltima resurreccion, y dia del juizio, gozará de Dios en su gloria. De Enoc lee la Iglesia en las lecciones de los Maytines del Sabado despues del Domingo de la Septuagesima. Apoc. 11.

CAPITULO II.

DE LAS PERSECUCIONES QUE la Iglesia Catolica ha padecido por Gentiles idolatras.

EN esta vida de Enoc, por averse hecho mencion de la persecucion que padecerà la Iglesia en tiempo del Ante-Christo, y por su ocasion, que será gravissima, será bien tratar aqui debaxo de compendio de las persecuciones, que la misma Iglesia ha padecido, por gente Pagana, y idolatra, que son diez: de las quales todas escrive Eusebio en su historia Ecclesiastica. Aunque en este numero no se pone, la que padeciò en tiempo de los Apostoles, por los Judios en Jerusalèn, y su tierra, en la qual muriò apedreado el glorioso Protomartyr San Estevan, y algunos otros de los Discipulos, assi varones, como mugeres, que por ocasion de Saulo fueron aprisionados, y atormentados; y los demàs, fuera de los Apostoles, puestos en huida, como dize San Lucas en el libro de los hechos de los Apostoles, porque durò esto poco tiempo, como tambien fuè breve la persecucion que levantò Herodes, quando degollò à Santiago el Mayor, Patron de nuestra España, y prendiò à San Pedro, Cabeza del Colegio Apostolico, siendo libre de la carcel por ministerio de vn Angel, como tambien escrive San Lucas; y assi los Autores que tratan de este particular, ponen por primera la de Neron. Juan Andrès Gilo, en vn libro que hizo de las persecuciones de la Iglesia, pone tres causas, que dàn diversos Autores de esta persecucion; vna es la del Obispo Equilino, que dize que resucitò el Apostol San Pedro à vn copero de Neron, el qual en su presencia dixo grandes loores de Christo, y que era Rey, y Señor de Cielo, y tierra. Oido esto por el Emperador, indignòse tanto, que no solo al copero, sino à otros muchos Christianos, por el aborrecimiento que tomò con Christo, oyendole llamar Rey, hizo matar. Otra es, dize este Autor, de Egesipo, el qual afirma, que por aver el Apostol San Pedro vencido, y avergonçado à Simon Mago, quedando èl muy sentido, fingiò querer subirse al Cielo; y llevandole demonios por el ayre, mandòles el Apostol que le dexassen, ellos, obedeciendo mal de su grado, le dexaron caer, y de la caìda vino à morir. Por esto que San Pedro hizo en el Mago Simon, teniendo con èl amistad Neron, martyrizò à San Pe- Actor. 7. Actor. 12. Andrès Gilo, l. 2. de 2. persecut. Tractat. Euseb. lib. 2. cap. 24. hist. Eccl. & seq.

Pedro, y perſiguiò à los Chriſtianos. Otra tercera cauſa dà Gilo, y coligela de Cornelio Tacito, y de Suetonio, y es, que Neron deſeoſo de vèr el incendio de Troya, de que avia compueſto vna obra en verſo, hizo de ſecreto poner fuego à Roma, que durò ſeis dias, y ſiete noches: y fuè tal, que de catorze partes de Roma, fueron abraſadas las diez, eſtando el tyrano ſobre vna torre, llamada de Mecenas, mirando el fuego, y cantando los verſos que avia compueſto. Por eſte incendio quedò toda Roma tan llena de furor, y enojo contra el miſmo Neron, aviendo ciertos indicios, que por ſu mandado ſe avia hecho el mal recaudo, que temiendoſe de muerte, divulgò que los Chriſtianos, de los quales avia muchos en Roma, y eran perſeguidos de los Gentiles, por vengarſe de ellos, avian abraſado la Ciudad. Y para confirmar eſta fama, començò à perſeguirlos, crucificando al Apoſtol San Pedro, y degollando à San Pablo: y aunque de aver levantado perſecucion contra la Igleſia Neron, ſean cauſas baſtantes, y preciſas, las que dà Gilo, particularmente la vltima; mas de aver martyrizado à los dos Apoſtoles, dà otra (aunque pudo ſer que concurrieſſe con las dichas) San Lino Papa, Diſcipulo, y ſucceſſor de San Pedro, y fuè, de que convirtiendoſe à la Fè muchas matronas, y otras mugeres de Roma, vivian ſiendo Chriſtianas caſtas: de eſtas, porque tocaron dos al miſmo Neron, y ſe eſcuſaron de tratar mas con èl, viſta ſer la ocaſion los Apoſtoles, les procurò la muerte. Dize eſto miſmo, que Lino, Claudio Spenceo. Proſiguiò la perſecucion el Emperador, y martyrizò à Proceſſo, y Martiniano, à Gervaſio, y Proraſio, à Nazario, y Celſo, y à otros muchos. Ceſsò la perſecucion el miſmo año que fueron martyrizados San Pedro, y San Pablo, porque muriò Neron, ſiendo èl miſmo de sì homicida, dandoſe la muerte con vn cuchillo, por temeria con mayores tormentos, como eſcrive en ſu vida Suetonio. La ſegunda perſecucion contra la Igleſia, fuè levantada por Domiciano, hermano de Tito, y hijo de Veſpaſiano, todos Emperadores de Roma, aunque Domiciano tan malo, como ſu padre, y hermano avian ſido buenos, de la manera que ſe pueden llamar buenos los Paganos; eſto es, que hazen obras que de ſuyo, y moralmente ſon buenas. De Tito en particular ſe eſcriven dos coſas, en que moſtrò quadrarle el nombre que le avian puеſto los Romanos de deleyte, y regalo de los hombres. La vna fuè, que acordandoſe vna noche, deſpues de cena, que no avia hecho aquel dia merced alguna, con ſemblante penado, y triſte, dixo à los que eſtaban preſentes: Amigos perdidohe el dia de oy. Palabra por cierto de notar, y digna de ſer eſculpida en la memoria de vn gran Principe. La otra fuè, que ſe moſtrò tambien triſte mirando al Cielo, eſtando cercano à la muerte, y dixo, que era ſu triſteza viendo que ſe moria mozo, debiendo el Cielo darle vida, pues en toda ella no ſe acordaba aver hecho coſa, que por ſer mala debieſſe tener peſar de averla hecho, excepto vna; que no quiſo declarar. Bien al contrario fuè del Domiciano ſu hermano, pues hizo muchas, y muy malas, y en eſpecial vna de perſeguir los Chriſtianos, ſin que tuvieſſe otra ocaſion mas de ſer ellos buenos, y èl malo. Eſte fuè el que puſo dentro de vna tina de olio hirviendo al Evangeliſta San Juan, y porque no muriò en ella, le deſterrò à la Isla de Patmos. Martyrizò à San Dionyſio Areopagita, y à Ruſtico, y à Eleuterio. No durò mucho eſta perſecucion, porque ſegun Euſebio, el miſmo Domiciano la revocò, ò ſegun otros, el Senado, deſpues de ſus dias. Muriò mala muerte, dandole criados ſuyos dentro de ſu apoſento de puñaladas, como tambien dize Suetonio, deſpues de aver ſido quinze años Emperador. La tercera perſecucion levantò Trajano, el qual aunque fuè tenido por bueno, y juſto, por dàr oìdos à gente de malas entrañas, como à vn Sacerdote de idolos, llamado Tarquino, y à vn Preſidente, ò Juſticia de Roma, dicho Mamertino, que pretendian ſus propios intereſſes, vino à mandar, que los Chriſtianos, y los deſcendientes de David murieſſen. A eſtos temia que le avian de quitar el Imperio, y à aquellos la adoracion de ſus antiguos dioſes. En eſta perſecucion fuè martyrizado Simeon, Obiſpo de Jeruſalèn, hijo de Cleofe, el qual muriò viejo, de ciento y veinte años, en vna Cruz, moſtrando grande animo, y eſfuerço. En eſta perſecucion fuè tambien martyrizado San Clemente Papa en vna Isla, donde avia ſido deſterrado. Fuè muerto en Roma, echado à los leones, San Ignacio, y otros muchos. Euſebio, y Tertuliano dizen, que eſcrivió à Trajano vna carta Plinio II. en favor de los Chriſtianos, que eſtaban en cierta Provincia que èl governaba, diziendo, que era coſa indigna de la mageſtad del Imperio, y de la integridad de las leyes, y de toda juſticia, que ſe caſtigaſſe gente con tanto rigor, no hallandoſe en ellos otra culpa, ſino que de no-

Lin. in paſſione Petri.

Spenc. lib. 6. de continentia.

Suetón. in vita Ner. c. 49. de 2. perſ. tract. Euſ. lib. 3. c. 17. & ſequent. hiſtor. Eccl.

Suetón. in vita Tit. c. 10.

Suetón. in vita Domic. c. 17. de 3. perſ. Euſeb. lib. 3. hiſtor. Eccl. c. 32.

noche se levántaban à cantar Hymnos en loor de Jesu Christo su Dios; y que por esto avian sido muertos muchos millares de ellos. Respondiò Trajano, que no fuessen buscados los Christianos en adelante, mas siendo acusados los castigasse. Tertuliano exclama sobre esta respuesta, y dize: O prudencia de Principe! O justicia de Emperador! Si los Christianos son malos, por què no se buscan? Y si no lo son, por què los castigan? Algo se mitigò por la carta del Emperador la persecucion, hasta que se renovò en la quarta, que levantò el Emperador Marco Aurelio Vero Antonino, en cuyo tiempo, como dize Eusebio, fuè muerto San Policarpo, Obispo de Smyrna en Asia, y otros muchos. Sucediò, dize el mismo Eusebio, y refiere à Tertuliano, que escrive lo mismo, que estando Marco Aurelio haziendo guerra à los Sarmatas, su exercito padecia sed, y por aver en èl algunas capitanias de Christianos, poniendose estos en oracion, no solo les proveyò Dios de agua que llovió en grande abundancia, con que todos se recrearon, sino que sobre los Sarmatas cayeron tantos rayos, que fueron puestos en desorden, y se dexaron facilmente vencer. No bastò lo dicho, para que la persecucion cessasse, antes por la muerte del Emperador Marco Aurelio, sucediendo en el Imperio su hijo Comodo, la refrescò de manera, que murieron en todas las tierras del Imperio muchos millares de Christianos. Despues de esto, teniendo el Imperio Severo, levantò la quinta persecucion: murieron en ella Victor, Pontifice Romano, Leonidas, padre de Origenes, y otros. La sexta persecucion fuè de Maximino Emperador, y dize Eusebio, que la moviò por aborrecimiento que tuvo à su antecessor Alexandro, entendiendo, que avia favorecido à los Christianos, por respeto de su madre Mamea, que fuè Christiana, aunque no diò en matarlos à todos de tropel, viendo que era yà el numero de ellos grande, sino à las cabezas, diziendo, que estos con su doctrina hazian èl daño à los dioses Gentilicos. Muriò en esta persecucion el Papa Anteros, y otros. El Emperador Maximino fuè muerto en vn alboroto de sus soldados con vn hijo suyo. La septima persecucion fuè del Emperador Decio, tambien por odio que tuvo à sus antecessores, los dos Filipos Emperadores, padre, y hijo, que fueron Christianos, y en ella fuè martyrizado San Fabian Papa, y su successor Cornelio, Apolonia, Agata, Abdon, y Senen, y otros. Muriò Decio ahogado en vna laguna, despues de aver sido vencido de los Godos, en vna batalla que tuvo con ellos en Tracia, y quedò con el Imperio Gallo su Capitan, con Volusiano su hijo, prosiguiendose la persecucion de los Christianos, assi por ellos, como por Emiliano, que les sucediò. Murieron estos en breve tiempo, y vino el Imperio à Valeriano, el qual luego que fuè Emperador, dize Eusebio, que se mostrò benevolo, y favorable à los Christianos; mas tomando amistad con vn Egypcio, grande Mago, y hechizero, deseando que este le enseñasse aquella arte, èl se ofreciò à hazerlo, con presupuesto, que avia de matar à todos los Christianos de su Imperio, porque dezia que eran à ella muy contrarios: y de aqui vino à perseguirlos, juntamente con su hijo Galieno, y fuè esta la octava persecucion, y rigurosa grandemente, porque yà los Prefectos, y Juezes, que estaban en todas las Provincias, y tierras sujetas al Imperio, engolosinados con los secrestos que hazian en las haziendas de los Christianos quando los prendian, que aunque era en nombre del Imperio, y las aplicaban al Fisco Real, se quedaban con lo mas, y mejor de ellas: por esta ocasion con pequeño viento que les soplasse del Emperador, ellos se encendian, y hazian grandes crueldades, y maldades en las personas, y haziendas de los que confessaban à Christo por Dios. Ni bastò para que la persecucion cessasse, que Valeriano en vna batalla que tuvo con Sapor, Rey de Persia, como dize Eusebio, siendo vencido, y preso en ella, vsò el Persa vna inhumanidad grande contra el cautivo Emperador, y fuè, que le tenia en vna jaula de hierro, como si fuera bestia fiera, y todas las vezes que subia à cavallo ponia los pies sobre sus espaldas, en oprobrio, y menosprecio del Imperio Romano. De esto se curò poco su hijo Galieno, antes sin tratar de su rescate, le dexò morir en la prision, solo pretendia derramar sangre de Christianos, y assi muriò en esta persecucion octava: y à esta sazon, que estaba preso Valeriano, y tenia el Imperio su hijo Galieno, el ilustrissimo Español San Laurencio padeciò martyrio en Roma, ordenandolo Decio Cesar, hijo de Galieno, y nieto de Valeriano, el que estaba preso en Persia, el qual Decio por tener yà titulo de Cesar, y ser hijo de Emperador, y nieto de Emperador, de muchos es llamado Emperador. Ayudò à Decio, para martyrizar al Santo, vn Prefecto de Roma, llamado Valeriano, y fueron dos artifices para el valeroso Martyr Laurencio,

Tertul. in Apolog.

De 4. persecu. Euseb. lib. 5. cap. 5.

De 5. persecut. Euseb. lib. 6. cap. 1.

De 6. persecut. Euseb. lib. 6. c. 20.

De 7. percut. Euseb. lib. 6. c. 29.

De 8. persecut. Euseb. lib. 7. c. 9.

Euseb. in Chron.

cio, con que su cuerpo quedò labrado de tal suerte, que suelo, y Cielo tienen bien que ver en su labor, siendo estimado en el Cielo, y en el suelo tanto, quanto lo es otro Martyr en la Iglesia de Dios. Fuè tambien martyrizado en esta persecucion San Sixto Papa, cuyo Arcediano era San Laurencio, San Hipolito, Proto, y Jacinto, Cypriano, Obispo de Cartago en Africa, y otros muchos. Galieno fuè muerto por Aureolo, Capitan suyo en Milan, despues que tuvo el Imperio ocho años, siendo primero muerto su padre en la prision.

Non. pers. Eusseb. lib. 7. c. 26.

La nona persecucion se atribuye al Emperador Valeriano, y en su tiempo fuè martyrizada Santa Margarita, y otros: muriò muerte subita. Eusebio dize, que fuè queriendo firmar vna provision contra los Christianos, condenandolos à muerte, y fuè èl condenado de Dios, no solo à muerte temporal, y del cuerpo, sino à eterna, y del alma.

Dec. pers. Eusseb. lib. 8. c. 1.

La dezima persecucion contra la Iglesia Christiana, vltima, y la mas cruel de todas, fuè levantada por Diocleciano Emperador, siendo coadjutor suyo en el Imperio Maximiano Herculeo. Tomò ocasion para matar à los Christianos el averle Dios dado grandes victorias contra enemigos del Imperio, y suyos, diziendole Sacerdotes de idolos, que estaba obligado en ley de agradecimiento à destruirlos, por ser enemigos de los dioses que le avian dado tales victorias, y concedido semejantes triunfos. Murieron en ella innumerables gentes, y no pequeña parte cupo à España, siendo à esta sazon martyrizados los mas insignes patrones que en ella tenemos, como el muy famoso San Vicente de Valencia, cuyo martyrio fuè de los mas crueles, y atroces que se sabe de algun otro Martyr. En Toledo fuè martyrizada Santa Leocadia Virgen, y de noble linage: en Sevilla Justa, y Rufina: en Alcalà de Henares San Justo, y Pastor: en Zaragoza Santa Engracia: en Barcelona Santa Eulalia, y en Merida otra del mismo nombre. En diversas partes doze hijos de San Marcelo Centurion, siguiendo sus pisadas, que tambien fuè Martyr. En Roma padeciò Cayo Papa, Susana Virgen, sobrina suya, San Sebastian, y Santa Inès. En otras partes Santa Barbara, Santa Lucia, San Blas, los dos casados Juliano, y Basilisa, Dorotea, Cosme, y Damian Medicos, y otros sin numero.

Eusseb. lib. 8. c. 11.

Cuenta Eusebio aver visto èl mismo à esta sazon muchas cosas dignas de memoria. En la Tebayda, que es en Egypto, dize, que vido sentenciar à muerte de vna vez grande numero de Christianos de todas edades: eran mas que los verdugos, y todos de su voluntad, sin otras prisiones, que las de la Fè que protestaban, fueron al lugar del martyrio: començòle la matança, y començaron à cantar todos loores de Christo, por quien morian. Vnos, y otros porfiaban sobre quien seria primero muerto: cansabanse los verdugos de matarlos, embotabanse las espadas, ybase el dia, y no se hallaba quien de alli se fuesse, pudiendo libremente hazerlo, ni quien mostrasse temor, sino de ser privados de la corona de Martyres, por venir la noche, y no aver verdugos que los acabassen de matar. Dize mas, que en Antioquia, estando atormentando à dos mancebos nobles, pidieron ellos que los llevassen à vn Templo de idolos, y estando al pie del Altar vn brasero, donde se avia de poner el inciento, los dos valientes Mucios, Scebolas de Christo, pusieron sus manos en la brasa, y dixeron: Si de aqui las levantaremos, juzgad que avemos sacrificado à vuestro idolo, y dexaronselas quemar sin muestra de dolor. Tambien fuè digno de memoria lo que sucedió al cabo de esta persecucion, en tiempo de Licenio en Sebaste, Ciudad de Capadocia, y refierelo San Basilio, escriviendo el martyrio de quarenta Martyres, que despues de averlos tenido toda la noche en vn lago frigidissimo, y à la mañana sacados del, quebrantandoles las piernas con destrales, llevabanlos à vnos del todo muertos, y à otros agonizando à quemar en carros, porque los Christianos no honrassen sus cuerpos, vno de ellos, llamado Melitbon, de poca edad, y de buen parecer, quedaba vivo, y dexabanle los verdugos con alguna piedad viendole mozo, y de buen talle. Hallòse presente à esto su madre, la qual viendo que le dexaban, asiò del, y pusosele sobre sus ombros, diziendo: Hijo mio acabad la carrera començada con vuestros hermanos, no os aparteis de tan ilustre coro, porque en la presencia de Dios no seais inferior à ellos. Llevandole de esta manera en sus brazos, dió el alma à Dios, y ni por esto ella perturbada, sino mostrando alegre rostro, le puso en el carro con los otros, y con ellos fuè quemado. Semejante cosa fuè la que cuenta Nicefero: avia el Emperador Valente puesto en la Ciudad de Edesa vn Obispo Ariano, como lo era èl, lo qual visto de los Catolicos que avia en la Ciudad, por no comunicar con èl, que era consentir en su error, salieron fuera de la Ciudad à vn Oratorio, que estaba en el campo à celebrar los oficios divinos.

Cap. 12.

Mucio Scebola se dexò quemar el brazo, porque no matò al Rey Porsena, que tenia cercada à Roma.

Div Basil. homil. 20.

Nicephor. Hist. Eccl. lib. 11. c. 22.

Su-

Supolo el Emperador, mandò à vn Prefecto, llamado Modesto, que fuesse con gente de guerra à echar de alli toda aquella gente, y que si fuesse necessario, y estuviessen rebeldes los matasse. Iba Modesto à poner en obra lo que le era mandado, y en el camino vido à vna muger, que iba con passo acelerado à aquel Oratorio, llevaba el manto mal puesto, como cosa hecha de priessa, y vn niño de la mano. Mandò el Prefecto que la detuviessen, y detenida, preguntòla donde iba, respondiò: Voy à juntarme con aquellos verdaderos Christianos, y siervos de Dios, que estàn en aquel campo, porque sè que vais à matarlos, y quiero ser participante del premio que han de conseguir con sus muertes. Pues à què, dixo el Prefecto, llevas contigo este niño? Para que se halle, respondiò ella, en la matança, y sea tambien coronado de gloria en el Cielo. Oyendo esto el Prefecto, bolviò al Emperador, y dixole el animo que mostraba aquella muger en morir, que todos los demàs harian lo mismo, lo qual valiò à que en parte el tyrano mitigasse su rabia: esto fuè mucho despues. Bolviendo à la persecucion dezima, se ha de considerar los tormentos con que atormentaban à los Martyres, que eran espantosos inventados con industria maliciosa de todo el infierno. Ello, porque sin las muertes ordinarias de garrotes, horcas, cruzes, cuchillos, y fuego, señala Eusebio otros modos de morir, no de presto, sino de espacio, para que la muerte mas se sintiesse. Arañabanles, dize, las carnes con cascos de vasos de barro quebrados, con que les rompian los cuerpos, y descubrian las entrañas, dexandolos hechos lagos de sangre. A mugeres honestissimas, y que de sus rostros no se hallaba quien diesse señas, por estar continuamente encerradas en sus casas, colgaban en las plazas desnudas en horcas de vn pie, y tenian las cabezas abaxo el dia entero. A otras llevaban al campo, y buscaban dos arboles que estuviessen algo cerca, y reclinaban lo alto de ellos, juntando el vno con el otro, atabanlas por los pies de los dos, y dexabanlos con furia bolver à su puesto, llevando cada vno tras sì parte de sus cuerpos, despedazandolas, y muriendo con dolores terribles, y no menor afrenta. Y ello dize no era vn dia, y en vna muger, sino en muchas, y cada dia por muchos años. Dize mas Eusebio, que azotaban à los Martyres con cuerdas, con correas, con varas, y bastones nudosos, atormentabanlos en la troclea, que es la garrucha, levantandolos en alto, y desgarrandolos el cuerpo con vñas de hierro, con peynes de azero, y con alacranes, que eran vnos instrumentos de metal, semejantes a las vñas de aquella venenosa bestia, con que les cababan hasta las entrañas, no dexando en sus cuerpos cosa sana, ni el rostro quedaba por afear. Quando los tenian de esta forma, atabanlos à vna columna las manos atràs, y dexabanlos en publico, para que fuessen vistos de todos, y escarnecidos de muchos: y si mostrandose con ellos piadosos, los quitaban de este lugar, llevabanlos à la carcel, y desnudos, los ponian de pies en cepos, y sus cuerpos recostados sobre texas menudas despedazadas. Otro instrumento de tormentos, muy viado de aquel tiempo, nombra Eusebio en este lugar, y dize, que en èl ponian à muchos Martyres: llamale Ecu'eo, y por la vezindad que tiene en lengua Latina, con equus, que es cavallo, algunos dizen que era este el tormento, que en Español se llama potro. Lo que se colige de diversos Martyrologios de Santos, y de San Geronimo, es, que eran dos rollos, ò vigas levantadas en alto: à estas ataban al Martyr de los brazos, y estando bien levantado del suelo, hazia forma de cruz, atabanle à los pies pesas, con que le descoyuntaban los miembros, ayudabanle à padecer, poniendoles hachas encendidas à los costados, otras vezes planchas de hierro, ò sartenes hechas fuego, con que les refregaban costados, pecho, y vientre. El tormento era tal, que muchos morian en èl. La Catasta, que tambien es otra maquina, y tormento, nombrado en martyrios de Santos, aunque en rigor, y fuerça del vocablo, quiere dezir vn lugar en que se ponian los esclavos para venderse, y vsando con alguna licencia del termino, sirve para significar el brete, ò mazmorra, donde estàn los presos en la carcel, que por ser sus delitos atrozes, los encierran en semejantes lugares, obscuros, y penosos; mas en las vidas de los Santos, como de muchas de ellas se colige, parece ser vna maquina de madera, en que tendian al Martyr, y atandole à los pies, y à los brazos gruessos cordeles, estiraban de ellos en partes contrarias con tornos; de manera, que los huessos les sacaban de sus lugares con tormentos excessivos, mas que en el Eculeo, especialmente, que añadian otros tormentos de ponerles planchas de hierro encendidas sobre su cuerpo desnudo. Otras vezes derretian plomo, y derramabanselo en la boca. Adelante dize, que à muchos les cortaban las narizes, ore-

Euseb. lib. 8. c. 9.

Euseb. capit. 10.

Div. Hier. in Apolog. in fin. & in epist. ad Innoc.

orejas, ò la vna mano, ò dedos de ella, à otros les sacaban el vn ojo, y de este modo los dexaban ir hechos espectaculo de risa, y escarnio. Llamabanlos à estos Confessores, porque avian confessado à Christo delante de los tyranos, y no Martyres, por no aver muerto en el martyrio, y de estos se vieron muchos en el Concilio Nizeno, adonde el piadoso, y Catolico Emperador Constantino, viendolos, se llegaba à ellos, y les besaba aquellas partes que tenian mutiladas, como el brazo donde faltaba la mano, y el rostro donde faltaba el ojo. Añade Eusebio, que à otros les ponian cañas agudas entre las vñas, y la carne, y à otros hierros ardiendo, por las partes secretas de sus cuerpos: à otros echaban à bestias fieras en publicos teatros: à otros con pesas à los cuellos lançaban en la mar: despeñaban à otros, y ataban à otros manos, y pies, teniendolos desnudos, y tendidos en el suelo, y asalariaban malas mugeres, para que los solicitassen, y forçassen, y assi perdiendo la castidad, de que tanto se preciaban, acabassen con ellos que sacrificassen. Y huvo algunos, que cortandose las lenguas con los dientes, las tiraban à aquellas rameras, con que las confundian, y echaban de si. Con semejantes tormentos, y otros tan severos, y atrozes atormentaban, y quitaban las vidas à los Martyres los tyranos: à ellos les hazian ganar mas Cielo, y los miserables atormentadores ganaban mas infierno, y acababan de ordinario mal, como acabò Diocleciano, que fuè el que mas en esto se mostrò cruel, y sin piedad, que aviendo de su ganasa (lo que diò muestra) dexado el Imperio, y persuadido à su coadjutor Maximiano, que le dexasse, viviendo privadamente muriò, como dizen Eusebio, y Niceforo, padeciendo terribles dolores, siendo principio de los que su desventurada alma iba à padecer en los infiernos. De Maximiano dize tambien Niceforo, que muriò ahorcado. El dexar Diocleciano el Imperio, fuè por los años de Christo de trecientos y siete, y hasta poco despues, que tuvo el Imperio el gran Constantino, duraron las diez persecuciones que padecio la Iglesia de tyranos idolatras: y aunque fueron rigurosas, ninguna lo fuè tanto, como la vltima lo serà del Ante-Christo, pues se aprovecharà de la fuerça de los tyranos, añadiendo grandes engaños, embustes, y embelecos de acariciar con oficios, estados, y riquezas, con que ha de pervertir, aun si fuesse possible, como dize Jesu Christo por San Matheo, à los escogidos. Para esta plaga señalò Dios à Enoc, y le tiene guardado con Elias, y los dos juntamente predicaràn contra èl, y al fin, como se ha dicho, serán por èl martyrizados.

Eusebio lib. 8. cap. 15. hist. Eccl. Nicephor. lib. 7. cap. 20.

Matth. 24.

LA VIDA DE NOE PATRIARCA, contiene quatro capitulos.

INTRODUCCION.

EL Profeta Jeremias cuenta en el principio de su profecia, que le diò Dios vozes, y le dixo: Levanta Jeremias los ojos, y mira. Levantò los ojos, y mirò. Dixole Dios, què vès Jeremias? Vna vara que vela, dize, veo. Dexòle vn poco, y dixole luego: Què vès Jeremias? Veo, dize, vna olla de fuego. Queria Dios embiar vn castigo rigurosso à los Hebreos por sus pecados, y diòlo à entender al Profeta de esta manera. Y lo mismo suele hazer de ordinario, quando quiere descargar algun grande azote, primero muestra la vara que vela, luego la olla encendida. Esto es, que primero amenaza, para que aya enmienda; y sino la ay, muestra la olla encendida, descarga el azote, y castigo. Esto hizo en tiempo de Noè: estaba sentido con todo el mundo, por los vicios, y pecados que contra su divina Magestad se cometian: quiso castigarlos rigurosamente, quitandoles la vida por agua. Primero levantò la vara, mandando à Noè, siervo suyo, que fabricasse vna arca, permaneciendo en la obra cien años, dandoles en todo este tiempo aviso el mismo Noè, por mandarselo Dios, del intento, y para lo que se hazia semejante maquina, y todo para que se enmendassen; mas porque no huvo enmienda, embiò el diluvio, y perecieron todos, excepto los que con Noè se salvaron en el Arca. La vida de este Santo Patriarca se ha de vèr colegida de lo que dèl escriviò Moyses en el Genesis, y de graves Doctores, y es en esta forma.

Ierem. 1.

Escritor, y Autores. Genes. 5. & seq.

CAPITULO I.

DE COMO MANDO DIOS A NOE fabricar vna Arca, en que èl, y sus hijos, y mugeres fuessen libres del diluvio, con que quiso destruir al mundo por sus pecados.

EN el año de la creacion del mundo de mil y cinquenta y seis, segun la cuenta de los años contenidos en la Biblia Latina, que es la cierta, naciò Noè, y pusole este nombre Lamech su padre, que significa, y quiere dezir descanso, porque pen-

pensò con tal hijo tenerle, descansando de los trabajos que en la tierra se padecian, como suele descansar vn padre con vn hijo bueno, y obediente, profetizando Lamech, que tal le serìa à èl su hijo. Nicolao de Lyra dize, que segun los Hebreos, Noè hallò el arte de arar la tierra, por medio de animales, como antes la labrassen à manos los hombres, y que por esto dixo dèl su padre, que serìa descanso en los trabajos que en la tierra se padecian, esto es labrandola. Siendo, pues, Noè de quinientos años, engendrò tres hijos: à vno llamò Sem, à otro Cam, y al otro Japhet. El nombre de su muger dize San Epifanio, que fuè Barthena: y aunque de algunos Patriarcas, segun el parecer de San Agustin, se puede dezir, que tuvieron otros hijos primero que los nombrados en la Escritura, pues en ella solo se haze caso de aquellos que servian à la continuacion del linage, y descendencia que pretendia escrivir el historiador. En Noè no tiene esto lugar, pues señala el texto, que al tiempo de entrar Noè en el Arca, llevò consigo toda su casa; y assi, ò eran muertos antes si los avia tenido, ò lo que es mas cierto, avia vivido sin tener hijos, y sin casarse quinientos años, en lo qual dà alguna muestra de su bondad, por vivir tantos años honesto, y casto, en tiempo que en el mundo avia tanta deshonestidad, y desverguença. Llego esto à tanto, que los hijos de Dios, dize la Escritura, se casavan con las hijas de los hombres, por verlas hermosas. Dos linages avia en el mundo à esta sazon principales, vno de Cayn, y otro de Seth, hijos de Adan. Los del linage de Seth vivian en temor de Dios, reconocianle por Señor, ofrecianle sacrificios, eran Catolicos, y buenos, y por esto llamabalos Dios hijos suyos. Los del linage de Cayn por el contrario vivian sin temor de Dios, negabanle la adoracion, y sacrificio debido à su Magestad, dabanse à deleytes, y carnalidades, eran todos malos, y viciosos, por lo qual no hijos de Dios, sino de hombres, eran llamados. Viendo, pues, su divina Magestad, que los del linage de Seth, à quien èl llamaba hijos, tambien daban en ser viciosos, y que como dize Santo Thomàs, siendoles vedado casarse con mugeres del linage de Cayn, de la manera, que lo fuè despues al Israelita el casarse con muger del linage de Gentiles idolatras, y es aora al Christiano ilicito casarse con muger pagana, siendo estos en aquella sazon llamadas hijas de hombres, y enamorados de su hermosura, se casavan con ellas. Por esto, pues, al talle de vn hombre que ha hecho vna obra, descontentandose de ella, muestra que tiene pesar por averla hecho, deshaziendola, assi Dios nuestro Señor quiere deshazer el mundo, y hundirle por agua, estando dèl descontento. Para lo qual haze vna amenaza al hombre, diziendo, que pues se avia tornado carne, su espiritu no permaneceria en èl, y se le abreviarian los dias; y assi fuè, que despues del diluvio vivieron mucho menos los hombres, que antes dèl avian vivido. En el texto se pone numero de 120. años. San Geronimo declara, que señalo Dios este tiempo a los hombres, para que hiziessen penitencia, y perdonaria; y porque no la hizieron, sino que acumularon mas pecados, les quitò Dios los veinte años, viniendo à los ciento el diluvio. Mandò a Noè (que por ser justo avia hallado gracia con Dios, siendole gracioso en sus ojos) hazer vna Arca, dandole de ella la traza, y el tamaño, que fuesse de madera acepillada, que tuviesse de largo trecientos codos, de ancho cincuenta, y de alto treinta, que se rematasse en vn codo. San Agustin dize, que se han de entender estos codos como Origenes afirma, geometricos, segun la cuenta de los Egypcios, de los quales cada vno tiene seis codos de los nuestros, porque de esta manera, y no de otra, la Arca era capaz de tener en sì tantos animales, y comida por vn año para todos ellos. Mandò Dios à Noè, que por defuera, y por de dentro empegasse la Arca, porque aviendo de andar sobre la agua no la entrasse, y que hiziesse en ella diversas mansiones, y apartados. Diòle aviso como queria destruir el mundo por agua, y que era su voluntad se salvasse èl, y sus tres hijos con sus mugeres. Y de todos los animales de la tierra, que respiran, de algunos de mayor nobleza siete, y siete machos, y hembras, tres pares para que multiplicassen, y vno para ser sacrificado, despues del diluvio: de los demàs dos solamente. Tambien le encargò, que predicasse por todo el tiempo que durasse el edificio del Arca, declarando, como dize San Juan Chrysostomo, el azote que amenazaba à todo el mundo, que era aver de perecer todos los que vivian en èl por agua: que enmendassen sus vidas, y Dios viaria con ellos de misericordia. En todo obedecio Noè, y llamando artifices Carpinteros, la Arca se hazia, y èl entendia en la predicacion, hecho vn pregonero de la justicia de Dios, q̃ este titulo le dà el Apostol S. Pedro en su segunda Canonica San Juan Chrysostomo dize, q̃ andaba Noè por diver-

D. Epiph. libr. contra hæres. D. Augus. de Civit. Dei, l. 15. c. 15.

Genes. 2.

Genes. 6.

D. Thom. in Genes. c. 6.

Div. Hier. in quæst. in Genes. & refertur de pœnitentia, d. 1. prædixerat.

D. Augus. de Civit. Dei, l. 15. c. 27.

D. Chrys. homil. 22. in Gen.

1. Petri 3.

ver-

versas partes: iria vestido vn saco, sus pies descalços, su cabeza descubierta, el cabello erizado, el color de su rostro perdido, flaco, y macilento: era de grande estatura, vn gigante, segun prueba Santo Thomàs, por razon que huvo gigantes despues de Noè, como dize la Escritura; y aunque puede vn gigante engendrar à hombre de menor estatura, por causa que siempre el mundo và en diminucion; mas vn gigante no puede sino de otro ser engendrado; y assi Noè, de quien fueron engendrados todos los hombres, q̃ despues del huvo en el mundo, hallandose entre ellos gigantes, avialo de ser, dize Santo Thomàs. Pues vn hombre de esta suerte, y trage mucho seria de vèr, especialmente que debia andar dando vozes, diziendo: Hombres hazed penitencia, mirad que esta Dios muy enojado, mirad que os quiere a todos hundir por agua, hazed penitencia, penitencia, penitencia: poco aprovechaban las vozes del Santo Patriarca, antes como tambien dize santo Thomàs, y lo escriviò Berosso en su historia de tiempos, burlaban de Noè, y le llamaban loco, sin seso, y sin entendimiento, por el edificio que hazia de la Arca, especialmente viendo que duraba la obra cien años, y el diluvio no venia. Todo este tiẽpo aguardò Dios à que los hombres se enmendassen, y visto que no avia enmienda, cumplidos cien años que la Arca se avia començado à labrar, y estando yà del todo hecha, y acabada, Noè de edad de seiscientos años, aviendo sido la muerte de su padre Lamec cinco años antes, y la de Matusalen el mismo año, como dize S. Agustin, y San Geronimo, entrò en el Arca, y con èl entraron su muger, sus tres hijos con sus mugeres, todas ocho personas, que assi lo afirma San Pedro en su Canonica. De los animales, y aves se encerraron tambien en el Arca, aviendo Dios, segun dize San Agustin, por ministerio de Angeles, traìdoselos à Noè de toda la tierra. Y señala el mismo Santo Doctor, que solos, y todos los animales que se engendran por orden natural de macho, y hembra, se hallaron en el Arca, y no aquellos que se producen, ò se pueden producir del humor de la tierra, de putrefaccion, y cuerpos muertos, como son ratones, y otras sabandijas semejantes. Santo Thomàs dize que la ave Fenix tambien fuè traida à la Arca, y sola vna porque es vnica en el mundo, y basta para que se produzca otra de ella. Jacobo Edeleno Autor Syro, dize, que recogiò assimismo Noè en el Arca los huessos de Adàn, y que despues los repartiò entre sus hijos, como preciosas reliquias, embiandolos à poblar el mundo: y que diò à Sèn, vno de ellos, la calavera, la qual dexò en el calvario, donde se levantò despues la Cruz, en que muriò Christo. Proveyòse tambien Noè de comida para sì, y para todos sus huespedes: y aviendolos puesto en sus apartados, y estancias, cerrò la puerta del Arca, ayudandole Dios, para que por defuera quedasse calafeteada; de manera, que el agua fuesse impedida, y no pudiesse entrar en ella. San Juan Chrysostomo dize, que vsò Dios de misericordia grãde con encerrarle; de manera, que cosa alguna de lo que fuè dia por defuera, no pudiesse vèr: porque vna ventana que el Arca tenia, aunque dizen los Hebreos que era vidriera, y entraba luz por ella à la Arca, y la defendia del agua que caìa de lo alto: esta no se abriò, hasta que cessò la tempestad del diluvio; de manera, que Noè, y su familia quedaron encerrados en el Arca, sin poder vèr lo que defuera fuè dia, que para ellos fuera cosa muy dolorosa, y triste vèr ahogar à sus parientes, y conocidos, y despues conocer sus cuerpos muertos sobre las aguas: y esto dize este Santo Doctor, que fuè misericordia que vsò Dios con ellos. Siete dias passaron despues que mandò Dios a Noè que entrasse en el Arca, sin que las aguas començassen à caer, porq̃ todavia esperaba Dios que hiziessen penitencia los hombres, dandoles este termino por vltimo, y perentorio. Y es cosa bien cierta como dize S. Juan Chrysostomo, q̃ si antes burlaban de Noè los que le vieron hazer el Arca, oyendole dezir para que la hazia, que viendose và encerrado en ella, y que no començaba el diluvio, que hazian mas burla dèl, y se llegaban al Arca à darle grita, y le dezian: Sal fuera viejo loco, à què te has enxaulado con tantas bestias? Mira que el diluvio, con que tanto nos has amenazado, no viene: mira que te pegarèmos fuego, que bien merece vn aportador de malas nuevas, como tu eres, morir quemado, con todos los que te hã dado credito, y seguido. Lo mismo afirma Nicolao de Lyra, de que dezian à Noè los que dexaba fuera del Arca afrentas, y oprobios. Y es cosa esta que sucede en el mundo muchas vezes tener por locos à los que sirven à Dios. S. Pablo assi lo dezia: por amor de Christo somos tenidos por locos, aunque los que de veras son locos, verà se acabada la vida, que son los malos, y viciosos, como ellos lo cõfiessan de sì mismos, y se dize en el libro de la Sabiduria, q̃ estando en los tormentos infernales, dirán, viendo algo de la gloria, q̃ los buenos gozarán para mayor tormẽto suyo: estos eran los de quien burlabamos en el mundo, y

D. Thom. in cap. 6. Genes. 2. Reg. 21.

D. Thom. c. 8. Gen. Beros. l. b. 1. de temper. in principio.

D. August. de Civit. Dei, c. 11. D. Hier. in q. Heb. sup. Gen. 1. Pet. 3. D. August. de Civit. Dei, l. 15. c. 27.

D. August. vbi sup.

D. Thom. c. 6. Gen.

D. Chrys. homil. 26. in Gen.

D. Chrys. homil. 23. in Gen.

Lyra in Hebd: *Pendisedas meta recum.* Gen. 6. 1. Cor. 4. *Nos stulti propter Christum.* Sapien. 5.

les deziamos improperios : penſabamos que ſu vida era locura, y hallamos que noſotros ſomos los locos, pues ellos eſtàn en honra, y noſotros en afrenta, y tormento.

CAPITULO II.

DEL DILUVIO, EN QUE FUÈ deſtruido el mundo por agua : como fuè libre Noè en el Arca, con ſus hijos, y mugeres : lo que hizo deſpues de ſalir de ella, haſta ſu muerte.

BUrlaban, pues, de Noè aquella mala gente: donde viendo Dios que no avia mas enmienda, aunque avian viſto la vara levantada de ſu juſticia, arroja de mandron el caſtigo; abre las cataratas del Cielo; rompe las fuentes, los rios, y el mar; comiença à caer tanta agua en todo el mundo, que nunca coſa ſemejante antes, ni deſpues ſe vido. Dieronſe luego por perdidos todos aquellos, à quien Noè avia dado noticia del diluvio, ya le daban credito, aunque todavia les parecia que ſeria menos de lo que avia dicho; y ſegun ſiente San Juan Chryſoſtomo, començaron à buſcar remedios como quedar con vida, ſubiendoſe à las torres altas, y à los montes mas levantados; el padre no ſe acordaba del hijo, ni el hijo del padre; el marido dexaba perecer à la muger; la muger daba vozes al marido, llamandole ingrato, y deſconocido; los amigos faltaban à los amigos; los parientes à los parientes; cada vno procuraba ſolo ſu remedio. Aqui ſe oian clamores, alli gritos; aqui dezian: padre mio, que me ahogo, valedme: alli con voz ronca el padre llamaba à ſus hijos, que no le deſamparaſſen : por otra parte ſe moſtraban mugeres con ſus hijos à los pechos, llamando à ſus maridos, y que ſino de ellas, à lo menos ſe doliеſſen de los hijos que engendraron : y viſto que no eran oìdas, convertian ſus ruegos en maldiciones. Donde quiera avia vozes, gritos, lagrimas, gemidos, ſuſpiros, y ſollozos. Ya començaban à aparecer cuerpos muertos ſobre las aguas, donde los que avian ſido mas diligentes, ſubiendoſe por los montes, ſu diligencia les era ocaſion de mayor tormento, ſintiendo muchas vezes la muerte, por vèr à ſus amigos, deudos, y parientes andar pelеando con la muerte, ſobre las furioſas ondas, y al cabo ſer de ellas vencidos, eſperando preſto vèr de ſi miſmos otro tanto. No ceſſaba punto la tempeſtad, y furia de las aguas, las quales por ir ſiempre aumentandoſe, los que eſtaban por los montes, viendo ſus vidas que le iban acortando, retrayanſe à lo mas alto, juntandoſe vnos con otros; y porque ni alli eſtaban ſeguros, creciendo ſiempre las aguas, vnos eran crueles con otros, trabandoſe, y derribandoſe, queriendo cada vno ſer el poſtrero : donde ſucedia, que aſsidos vnos de otros, todos juntos eran arrebatados de la tempeſtad, y ahogados en las ondas : los animales, y aves todos perecian, aunque mas procuraban ſu remedio, defendiendoſe con aviſos, y aſtucias, de que les proveyò naturaleza, todo aprovechaba poco. Los pezes eran los que triunfaban, hallandoſe en todas partes. Entrabanſe por las caſas, y cebabanſe de los precioſos manjares, tomandolos de los miſmos lugares, donde los hombres los tenian guardados. El llover durò quarenta dias, y quarenta noches continuos. Subiò el agua quinze codos ſobre los mas altos montes; y aſsi ſe ahogaron todos los hombres, y mugeres del mundo, los animales, y aves, excepto los que eſtaban en el Arca, y Enoc donde Dios le tenia guardado. San Aguſtin afirma, que perecieron todos los deſcendientes de Cayn; de manera, que ni la muger de Noè, ni las de ſus hijos por parte alguna deſcendian de aquel linage, ſino que del todo pereciò. A eſte punto llega el enojo de Dios, quando de veras ſe enoja, que no ſolo de los que le enojaron toma caſtigo, ſino de todos los que le dieron favor, y ayuda : y con eſto ſe reſponde à la dificultad, que cada vno podria tener; por què pues los hombres fueron los culpados, y de ellos no todos, ſino los grandes, y de edad, ahoga à los niños, à los animales de la tierra, y aves del ayre? Por què deſtruye las caſas, y apoſentos? Eſto todo què culpa tiene en el pecado del hombre? Reſpondeſe à eſto, que el quitar Dios la vida à los niños, que a la ſazon avia en el mundo, fuè caſtigo de ſus padres, que viendolos morir à ſus ojos, lo ſentian ſumamente, y à ellos no ſe les hizo agravio, ſino buena obra; pues por eſte medio aquellos, à quien ſus padres avian aplicado la Fè de vn mediador, que era el remedio contra el pecado original, en aquel tiempo ſe ſalvaron, ſiendo llevadas ſus almas al Limbo de los Santos Padres, y de alli los traſladò el Hijo de Dios Jeſu Chriſto al Cielo, y los demàs que murieron con ſolo pecado original, deſcendieron al Limbo, que es lugar ſeñalado para los ſemejantes, donde no ay pena de ſentido, y fueles mejor partido, que ſi llegando à mayor edad, y ſiendo viciоſos como ſus padres, y muriendo en vicios ſe condenàran. El quitar la vida à los animales, y aves, fuè tambien en vengança del hombre, porque le dabàn ſuſtento, y yà que no

D. Chryſ. homil 25. in Gen.

D. Auguſ. de Civit. Dei, l. 15. cap. 21.

no fuesse de sus carnes, porque aun no se comian, mas aprovechabanse de sus pieles, y plumas para vestirse. Destruir las casas, y aposentos fuè tambien en vengança del hombre, y para confusion suya, y mayor castigo; pues porque les cubrian sus pecados, los defendian del calor, y del frio, pagaron. Estuvo la tierra cubierta de agua ciento y quinze dias, aviendo passado ciento y cinquenta, desde que le fuè mandado à Noè que entrasse en el Arca, hasta que se començò à descubrir la tierra. El diluvio començò à diez y siete dias de Abril; y à veinte y siete del mes de Septiembre se assentò el Arca, y parò sobre vn monte de Armenia, llamado Ararath, segun afirma San Isidoro, y dize Beroso: y primero dia del mes de Diziembre se descubrieron las partes mas altas de los montes: y desde à quarenta dias abriò Noè la ventana, ò vidriera, que estaba en lo alto del Arca, y dexò ir vn cuervo, el qual no bolviò à ella, como se colige de nuestra Biblia. El texto Hebreo, segun toca San Geronimo, dize que iba, y venia diversas vezes, hasta que del todo se desapareciò. Dexò ir vna paloma, la qual no viendo donde pudiesse assentar sus pies, sino que todo era agua, ò limo de la tierra pegajoso, bolviò à la Arca. Noè la recibiò, y desde à siete dias tornòla à embiar, y bolviò por la tarde, y traxo vn ramo verde de oliva en el pico, por donde entendiò Noè el estado en que estaba la tierra. Passaron otros siete dias, y tornando Noè à dexar ir la paloma, ella fuè, y no bolviò. Por el cuervo entienden los Doctores Sagrados, à los que enfrascados en haziendas, y bienes de la tierra, olvidan à Dios, que assi el cuervo, por cevarse en los cuerpos muertos, no bolviò à la Arca; mas los que por no enlodarse en las cosas del mundo, toman de ellas solo aquello que les es necessario, y tienen memoria de lo alto, y se buelven à Dios, son como la paloma. Quitò luego Noè la cubierta del Arca, aunque no salió de ella, esperando à que Dios se lo mandasse, dando en esto documento à los que desean agradar al mismo Dios, y salvarse, que no solo en las cosas que importan mucho obedezcan à su Divina Magestad, sino tambien en las que importan poco. Gente ay que solo se recelan de cometer culpas mortales, y de veniales no hazen caso, y son estos, como el esclavo que no hará cosa que el señor le mande, sino es poniendole vn puñal à los pechos, à este tal poco ay que agradecer; assi al que solamente el puñal del pecado mortal le haze que sea el que debe, con razon puede tenerse por siervo invtil, y sin provecho, pues solo haze lo que està obligado à hazer. Y no dexa de ser peligroso este modo de vivir, pues facilmente puede descuydarse el que no haze caso de pecados veniales, y cometer algun mortal, como sucede en el que và rezando por cuentas, que si se divierte vn poco, la cuenta gruessa, que ha de ser Pater noster, se le passa por Ave Maria, que es cuenta menor; assi à las vezes el pecado mortal se entrarà en dozena con los veniales, al que tiene descuydo en cometerlos, y haze de ellos poco caso. Noè varon justo, en lo que importaba poco, como en lo que importaba mucho, procurava hazer la voluntad de Dios. Detuvose, pues, en salir del Arca, aunque era tiempo yà que saliesse, por estàr la tierra que podia pisarse, y labrarse, y aguardò à que se lo mandasse Dios. Mandòselo, y salió Noè del Arca con su familia, aviendo estado dentro de ella vn año cabal, como colige de la Escritura S. Antonino de Florencia, y salieron todos los animales; y tomando algunos de los què avia numero de siete sobre vn Altar que edificò, los ofreciò à Dios en sacrificio, de que su Magestad se agradò, y tuvo por bien servido de Noè, à quien echò su bendicion, juntamente con sus hijos, y mugeres: dixoles: creced, y multiplicad, y poblese la tierra. Quiero que todos los animales de ella os teman, de los quales, como de las plantas, yervas, y frutos, podeis vsar para vuestro mantenimiento. Y vosotros no temais que otra vez suceda semejante diluvio vniversal, antes quiero hazer concierto, y dar palabra de nunca mas hazerlo que aora he hecho: y de este concierto servirà para memoria el arco que parecerà en tiempo de pluvia en las nubes, el qual como sea visto por mi, traermeha à la memoria la palabra que he dado, de no destruir otra vez el mundo por agua. Antes del diluvio parecia el arco en las nubes, aunque no era señal de estàr los hombres seguros de diluvio, como lo es despues que Dios le señalò. De las palabras que dixo Dios à Noè, y à sus hijos, que creciessen, y multiplicassen; y de aver sido libre del diluvio la muger de Noè, se colige que tuvo muchos hijos, y hijas, sin los tres nombrados, Noè passado el diluvio. Beroso, y Diodoro Siculo afirman que los tuvo, y señala el Siculo, que fueron quarenta y cinco. Y esto es mas verdad, què la fabula que cuentan los Hebreos de Can, que le hizo impotente, quando se vido desnudo. A esta sazon dize S. Geronimo que se començò à comer carne por los hòbres. Passado

D. Isid. in vita Noe. Beros. lib. 3.

D. Anton. in Chron. 1. p. tit. 1. cap. 2.

Beros. lib. 2. Diod. lib. 4. cap. 15.

D. Hier. adversus Iovinian.

algun tiempo despues del diluvio, teniendo Noè vn nieto, de Can su hijo, llamado Canaan, planto vna viña: y es dezir, q̃ viendo algunas vides silvestres, labròlas, y traxolas à que diessen vbas dulces, y sabrosas: exprimiòlas, y sacò vino, del qual ignorando su propiedad, por no tener experiencia (de donde vino que no pecò en lo que hizo) bebiendo de ello, quedò embriagado: cayò en tierra en su tabernaculo, ò casa, descubierto su cuerpo: fuè visto de Can, vno de sus hijos: llamò à sus hermanos, para que tambien ellos le viessen en la postura fea que estaba; y assi todos burlassen dèl; mas los dos buenos hijos Sen, y Japhet, avergonçandose de oir tal cosa de su padre, bueltos sus rostros, llegaron à èl, y le cubrieron. Resultò de aqui, que libre Noè de su embriaguez, entendiò lo que Sen, hijo menor, avia hecho, del qual lugar se colige, que fuè Can el menor de los tres hermanos, aunque es nombrado en el segundo lugar: donde para exemplo de que los hijos tengan respeto à sus padres, los acaten, y reverencien, sin burlar de ellos, bendixo à Sen, y à Japhet, y echò su maldicion al hijuelo de Can. No quiso maldecir al padre, porque no pareciesse, que aviendole Dios bendecido, como le bendixo, al tiempo que saliò del Arca, èl le maldecia. Maldixo al hijo, porque el padre sueffe castigado de su culpa, sintiendo mas el daño que vendria al hijo por aquella maldicion, que si à èl en persona le viniera. Genadio refiere à vn Doctor Hebreo, el qual dize que Canaan vido primero descubierto feamente à Noè su abuelo, y lo dixo à su padre Can, y por esto sabido de Noe, le maldixo. Y no fuè quererse vengar por la injuria recibida, sino por ser justo, y no aver otro que pudiesse castigar aquel delito en el mundo, quiso èl castigarle, y el castigo no fuè pequeño, pues vivieron en grande sujecion los descendientes de Canaan, que fueron los Cananeos, sirviendo como esclavos à los descendientes de Sen. San Teodoreto dize, que no fuè tanto maldicion esto, que Noè dixo à su nieto Canaan, quanto profecia, y declaracion de lo que avia de suceder en su linage, y assi atemorizasse à otros de no burlar de sus padres; pues ay mil razones, para que sus hijos los honren. Junto con que es grande el premio, que les promete Dios, si lo hazen; pues suele su Magestad aguardar à galardonar en la otra vida las buenas obras, y à castigar en ella las malas: y al que honra à sus padres, en esta vida comença à darle la paga, alargandole los dias; y por el contrario, al que falta en este mandamiento, quiere que le falten los dais, y que muera temprano. Joseph, siendo Governador en Egypto, no se desdeñò de traer à su padre Jacob consigo, que era Pastor, y padre de Pastores, honrandole, y reverenciandole en presencia del Rey Faraon, y de su Corte. Salomon mucho ganò en poner à su madre Bethsabe, siendo Rey à su lado en vn trono semejante al suyo, sabiendo de ella, que avia sido muger de vn hombre de armas particular, y que le avia cometido adulterio. Las cigueñas con instinto natural procuran regalar à sus padres viejos, y enfermos, buscandoles el sustento.

Genad. in c. 9. Gen.

Theod. in c. 9. Gen.

Gen. 46.

3. Reg. 2.

Mas desconocido, è ingrato es que las bestias, quien se descomide con sus padres, y no les procura su honra. Viviò Noè despues del diluvio trecientos y cinquenta años; y assi fuè todo el tiempo de su vida nuevecientos y cinquenta; y si no fuè èl, todos los demàs padres nombrados en la Escritura antes de Noè, vieron vivo en el mundo à Adàn; pues Lamec, su padre, le alcançò cinquenta y seis años de vida. Fuè su muerte año de la creacion de dos mil y seis, como se colige de la misma Escritura, la qual haze mencion de Noè en el Genesis. David quando dixo en vn Psalmo: Has, Señor, de salvar à los hombres, y jumentos, à la letra entendiò por el Arca fabricada de Noè, en que se salvaron de las aguas del diluvio hombres, y bestias. Nombrase Noè en el Paralipomenon. En el Ecclesiastico es alabado de perfecto, y justo. Isaias le nombra, y Ezequiel. El mismo Hijo de Dios dize por San Matheo, que el juizio vniversal vendrà al talle del diluvio, que hasta el dia en que Noè entrò en el Arca, vivian los hombres descuydados, comian, y bebian, y casabanse: vino de repente el diluvio, y quitòles las vidas desapercibidos. San Lucas nombra à Noè: San Pablo, escriviendo à los Hebreos, alaba mucho la Fè de Noè. Dèl, y de su Arca, que quedò en Armenia, hizieron mencion algunos Historiadores antiguos: Josepho nombra à algunos de ellos en sus antiguedades, como à Beroso Caldeo, Geronimo Egypcio, Nicolao Damasceno, y Ammaleas Fenix. Sin estos el Comentador de Beroso, llamado Juan Annio Viterbiense Teologo, añade otros, como à Xenofon, Archiloco, Fabio Pictor, y à Caton. Tambien hizieron mencion del diluvio Trogo Pompeyo, y Justino su abreviador. En particular pone Beroso los nombres de las mugeres de Noè, y de sus hijos, Tytea Magna à la muger de Noè,

Gen. 2. c. 5. vsq. ad 10.

Psalm. 35.

1. Paral. 1.
Eccles. 44.
Isai. 54.
Ezech. 14.
Matt. 24.

Luc. 3. & 17 ad Ad.
Hebr. 11.
Ios. lib. 1. c. 4.
Beros. lib. de temp.
Hieron. in antiq. Phenicum.
Nic. 96.
Xenof. lib. de æquin.
Archil. in Epith. tempor.
Fab. Pict. de origin. vrbis Romæ. Cato in 2. fragment. originum.
Trogus, & Iust. lib 1. epist. de aurea vit. ante diluvium.

Noè, aunque San Epifanio la llama Bartena, como se ha dicho. Pandora Noela, y Noegla à las mugeres de sus hijos. Dize mas Berosò, que murió Noè en Italia, y que por sus virtudes, y por aver enseñado à los hombres à arar, y labrar la tierra, y otras buenas artes, le tuvieron por Dios despues de su muerte, y le daban honores divinos. Tambien se advierta que los Latinos por honra de Noè, à quien llamaban Jano, pusieron nombre de Ianuario al mes que llamamos Enero, y es el primero del año, porque assi el avia sido padre primero de todos los hombres despues del diluvio. Pintabanle con dos rostros, vno detràs, con que miraba el año passado, y al tiempo antes del diluvio: y otro delante, con que miraba el año que començaba, y el tiempo que se siguiò al diluvio. De Noè lee la Iglesia en las lecciones de los Maytines del Domingo de la Sexagesima, y en las ferias de aquella semana. Acerca del vino que hallò Noè se advierta, que vna de las leyes Romanas era, que la muger que bebiesse vino, fuesse castigada, como si huviesse cometido adulterio. Afirman esto Aulogelio, y Andreas Fulgoso. Vn Romano, llamado Egnacio Metelo, matò à su muger, porque la hallò bebiendo vino, y fuè dado por libre de Romulo, primero Rey de Roma, como dizen Valerio Maximo, Blondo, Alexandre de Alexandro, y Pierio en los geroglificos. Vn Emperador de Alemania, diziendole, que por no beber vino su muger la Emperatriz, no se hazia preñada, que la hiziesse que lo bebiesse, y tendria hijos de ella, que heredassen el Imperio, dixo: Mas quiero tener muger esteril, que borracha. Vsar los Romanos antiguamente (de los quales quedò en los Franceses, y en otros) que visitandose llegaba el pariente, y daba paz en el rostro à su pariente, aun estando presentes padres, ò marido, era por vèr si olian a vino, y executar en ellas la ley, y pena de muerte. Y à la flaqueza de nuestra edad, y poca salud de los que mas viven, dà lugar à que beban vino mugeres, y no deben ser por ello reprehendidas, siendo con moderacion, y templança.

Gel. de noct. de act. Fulgos. de ant. Rom. Val. Max. lib. 6. Blon. de Rom. triumphan. Alexand. in genialibas.

CAPITULO III.

COMO EL ARCA DE NOE FUE figura de la Iglesia, la vna combatida de las aguas del diluvio, la otra de hereges, los quales todos acaban mal, y ponense exemplos de algunos.

EL Apostol San Pedro dize en su primera Canonica, que solamente se salvaron ocho personas en el Arca de Noè. San Agustin, San Geronimo, y San Gregorio, fundandose en este testimonio, afirman, que la Arca fue figura de la Iglesia, porque añade luego el Apostol, y dize: Assi vosotros los Christianos sereis salvos en semejante manera por el bautismo. Es dezir, que fuera de la Iglesia no ay salvarse; y assi el Judio, el Idolatra, el Moro, y el Herege, porque estàn todos fuera de la Iglesia sin Fè, y sin obras agradables à Dios, pues si algunas hazen buenas, vàn hechas sin gracia, ningun derecho tienen à la bienaventurança. Tambien figurò la Arca a la Iglesia, en que quanto mas la tormenta, y tempestad del diluvio crecia, mas el Arca se levantaba en alto; assi la Iglesia quanto mas combatida, mas levantada. Combatianla, y hazianla guerra los tytanos, con las persecuciones que levantaron contra ella, pretendian hundirla, y deshazerla: quanto en esto mas se desvelaban, la Iglesia mas se aumentaba: porque viendo muchos Idolatras atormentar à los Christianos; y que por llevar su verdad adelante, se dexaban morir con atrocissimos, y muy crueles tormentos, conociendolos por gente avisada, sin passion, y de buena vida, dezian consigo mismo: sin duda que la ley que estos professan, y porque mueren, es la verdadera: porque Dios no permitiria, que tan buena gente fuesse engañada, ni les daria fuerças para sufrir tales tormentos, sino los amasse, y quisiesse mucho; y assi venian à convertirse, y por vno que martyrizaban, se hazian diez Christianos. Pone San Teodoreto vn simil à este proposito, y dize, que suele vn leñador cortar en el monte arboles silvestres, y que viniendo el agua del Cielo, nacen de cada vno muchos hijos; assi dize: con la sangre de los Martyres se hazia fecunda la Iglesia Christiana, convirtiendose muchos mas à la Fè, que eran los que martyrizaban. Este fuè vn combate que la Iglesia padeciò. Ha sido otro no menos peligroso de hereges, los quales la han hecho guerra terrible desde tiempo de los Apostoles, aunque no han prevalecido contra ella; assi

1. Petr. 3.

D. Augus. de Civit. Dei, l. 15. c. 16. D. Hier. adver. Iovinianum. D. Greg. hom. 16. in Ezech.

D. Theod. de Grec. affection. curation. lib. 9.

Pſal. 128. *Sæpè expugnaverunt me, &c.*

ſi lo dize David en nombre ſuyo en vn Pſalmo: Muchas vezes me ha hecho guerra deſde mi juventud, y no han prevalecido contra mi. En tiempo de la primitiva Igleſia, por la hermandad que los Catolicos tenian entre sì, muy de buena gana daban todos ſus haziendas, para que fueſſen comunes, y gozaſſen todos igualmente de ellas. Los Apoſtoles tenian cuydado de proveerlos en las neceſsidades corporales; y para la comida eligieron, como dize San Lucas en el libro de los

Actor. 6. hechos Apoſtolicos, ſiete Diaconos, de los quales era cabeza San Eſtevan. Eſtos daban orden como à ninguno faltaſſe la comida, y todos tuvieſſen lo neceſſario. Entre eſtos ſiete eſtaba vno, llamado Nicolàs: tenia muger, y era muy hermoſa, y por ſer zeloſo, dabala mala vida, y ella ſe quexò à los Apoſtoles, à lo que parece, y porque ellos le dixeron que era malo el zelar con rigor, y peſadumbre à las mugeres, pues deben ſer llevadas por bien, y confiarſe de ellas, quando dàn muestra que temen à Dios, y tratan de ſalvarſe. El Diacono Nicolàs con vn impetu furioſo, y ſin tino, pareciendole que ſe mortificaba, traxo à ſu muger en preſencia de los Catolicos, y dixo, que no ſolo no tendria yà mas zelos de ella, ſino que èl daba licencia, para que quien la quiſieſſe, ſe aprovechaſſe de ella. Eſto cuentan aſsi Clemente Alexandrino, Euſebio Ceſarienſe, y el muy docto Alfonſo de Caſtro. Los Apoſtoles, oyendo à Nicolàs lo que dezia, y hazia, reprehendieronle mucho, y fueronle à la mano, para que no paſſaſſe adelante ſu deſatino. Clemente quiere defenderle, porque dize, que ſolo hizo èſto por dàr muestra de que no era zeloſo, ſino continente, y que el deleyte carnal mas ſe debe menoſpreciar, que eſtimar. Afirma tambien el Alexandrino, que fuè coſa cierta entre los Chriſtianos de aquella edad, y ſiglo, que Nicolàs fuè caſto, y que ſino fuè à ſu muger no conociò otra, y que tuvo de ella vn hijo, y algunas hijas, que vivieron caſtos toda la vida: y con todo eſto del hecho que Nicolàs hizo, tomaron ocaſion algunos de ſu tiempo de dàr en eſta heregia, que las mugeres fueſſen comunes. Y digo que es heregia, porque, ò las mugeres ſon caſadas, ò libres; ſi libres, no eſtando impedidas con voto, que ſeria ſacrilegio, es ſimple fornicacion, y pecado mortal. Si caſadas, adulterio, que tambien es pecado mortal, y pruebaſe por lo que dixo Chriſto, y refiere San Matheo. Del corazon ſalen los

Matt. 15. malos penſamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, y hurtos: y

1. Cor. 6. San Pablo, eſcriviendo à los de Corinto, entre otros que dize que no entrarán en el Cielo, pone à los fornicarios, y adulteros; y ſiendo aſsi que ſolo el pecado mortal priva del Cielo, al que tiene derecho à èl, libre del pecado original por el bautiſmo, ſigueſe que la ſimple fornicacion, y el adulterio, pues privan del Cielo, ſon pecados mortales; y dezir que eſtos vicios ſon licitos, como lo dizen los que quieren que las mugeres ſean comunes, es heregia; y aſsi el Evangeliſta San Juan en el Apocalypſi dize, que aborrecia à los Apoc. 2. Nicolaytas, y que ſe agradaba que la Igleſia de Eſeſo los aborrecieſſe; eſto es, que aborrecieſſe ſu error, y ſe apartaſſe de ellos, evitandolos como à hereges. Fuè eſta heregia de las primeras que hizieron guerra à la Igleſia Catolica Chriſtiana: y por eſto he hecho de ella mencion, para venir à dezir dos coſas de los hereges, el qual nombre quiere dezir, el que elige nuevo parecer, y ſecta; vna es la ceguedad grande, aforrada en maldad de todos ellos, porque ſiendo perſonas particulares, y de ordinario llenas de vicios, que yà que no ſean publicos, ſon ſecretos: y alcançando poco de letras Sagradas, como advirtiò Niceforo, refiriendo à Socrates, tratando de Neſtorio Patriarca de Conſtantinopla, porque ſi algo ſaben, es letras de humanidad, como lenguas, y Retorica, con alguna Filoſofia, y hiſtoria, y con eſto hazen demonſtracion grande entre gente popular, y à eſtos los tienen por letrados: y con tan pequeñas prendas ſe atreven à contradezir, lo que toda la Igleſia Catolica ha dicho, y tiene confirmado en muchos Concilios, ſiguiendola como à Madre verdadera los Santos Doctores, dignos de toda reverencia, aſsi por ſus vidas, como por ſus letras, en que fueron aventajadiſsimos. Eſcrive Valerio Maximo, que puſo en Roma acuſacion delante del Senado Vario Sucronenſe, contra Marco Emilio Scauro. Eſte era tenido de todos por virtuoſo, y aquel por vicioſo. Eſtando los dos en juizio, y mucha gente preſente, puſo la acuſacion el Sucronenſe, ſin traer teſtigo alguno, mas de que lo dezia èl. Reſpondiò Scauro: Sacro Senado, aquí Vario Sucronenſe me acuſa de eſtos delitos, que èl dize que yo he hecho: yo digo que no es aſsi, y que nunca tal hize, à quien creis mas? Los Juezes, y todo el Senado con el pueblo dixeron: muy mas razon es que te creamos à ti, que eres virtuoſo, que no à eſſe que es vicioſo, y aſsi le dieron por libre. A la miſma tra-

Clem. 3. lib. Strom. Euſ. hiſt. Eccl. lib. 3. c. 29. Caſt. contra hæreticos, hæreſ. 1.

Val. Max. lib. 3. c. 7.

za

za salga qualquiera de los hereges antiguos, ò modernos, vn Arrio, ò vn Lutero, y veasse lo que dizen, y quien fuè cada vno de ellos: ellos viciosos quanto encarecerse puede, lo que dizen es doctrina inventada por ellos, ò por otros tales como ellos. En contrario salen vnas canas venerables de vn San Geronimo: vna mitra ilustrissima de vn San Agustin: vna tiara Papal felicissima de vn San Gregorio: y què digo yo vna tiara, vna mitra, y vnas canas, muchas canas, muchas mitras, y tiaras de millares de Santos; poco digo millares de Santos, toda la vniversal Iglesia bañada de sangre de infinitos Martyres, viejos, y mozos; mugeres de edad, y niñas de doze, y treze años, que atrevidamente, y muy de buena gana se ofrecian à morir por esta verdad. Seame Juez el Cielo, y el suelo, à quien tera razon que se le dè credito. No sè yo, ni entiendo de donde proceda estàr en este infeliz tiempo nuestro tan dañadas tantas Provincias, que en tiempo de nuestros abuelos, yà que no diga padres, soliàn ser de Catolicos, siendo en ellas Christo adorado, sus Santos honrados, su Vicario el Sumo Pontifice Romano obedecido, no se descubria vn herege, que no fuesse con rigor castigado: aora veasse en quantas partes publicamente hereges divulgan sus heregias, y son honrados, y premiados por ello. Niegan al Sumo Pontifice la obediencia, quitan la honra à los Santos, quitando sus Imagenes de los Templos, y al mismo Jesu Christo, Hijo de Dios, niegan la adoracion, negando el divino Sacramento: esto de donde procede? No de otra parte, sino que la doctrina de los hereges viene à pelo de las costumbres de muchos de los que oy viven. Porque se han acostumbrado à vicios deshonestos, à comer, y beber sin tassa, y medida, à no obedecer à los mayores, à robar à los iguales, y à agraviar à los menores, claro està que han de oìr à quien les dixere, que haziendo todo esto se salvaràn, antes que à quien les predicare que se condenaràn eternalmente, sino hazen penitencia, como de hecho sucederà, sin que tengan escusa los inferiores, y pueblo; porque estàn obligados à ver quien les predica, y què les predica; mas sobre todo à las cabezas, y particularmente à los inventores de heregias (y esta es la otra cosa que pretendo dezir) tiene Dios muy à su cargo de castigar, aun en este mundo, con rigor, permitiendo, que mueran malas muertes, y pudiera poner exemplo en muchos Heresiarcas, que acabaron mal. Solo dirè de algunos, para que se aborrezca doctrina de gentes, que assi se vido que los aborrecia Dios. El primero, es Arrio, Presbytero de Alexandria de Egypto, à quien escogiò el demonio por su ministro, para ver si podia echar del mundo la Religion Christiana, no aviendo podido hazer esto con diez persecuciones de sangre, que en trecientos años, antes que èl naciesse, avia levantado contra ella. Era Arrio hombre ambicioso, y assi por hazerse conocer en el mundo, començò à publicar vna terrible blasfemia contra lo que Christo nuestro Señor dixo por su misma boca: Yo, y el Padre vna misma cosa somos. Resistiòle Alexandre, Obispo de Alexandria, y visto que el mal no se remediaba, sino que crecia cada dia mas, diò aviso de ello al Sumo Pontifice Sylvestre, y al Emperador Constantino Magno, y celebròse Concilio en Nizea, Ciudad insigne, en la Provincia de Bitinia, en el año de Christo de trecientos y veinte y cinco, y en èl fuè condenada la doctrina de Arrio, y dada por heretica de trecientos, y mas Obispos que alli se congregaron, declarando ser el Padre, y el Hijo de vna misma substancia; de manera, que el Hijo es Dios, como lo es el Padre, y como lo es el Espiritu Santo. Sucediò aqui vn caso notable, como escrive Niceforo, y fuè, que muriendo dos Obispos, llamados Chrysanto, y Musonio, antes que firmassen lo decretado en el Concilio, escrito yà, y firmado de los demàs, llevaronlo à vna Iglesia, donde estaban los dos sepultados, y vno de los Obispos hablò en nombre de todo el Concilio a los muertos, rogandoles, que pues lo mismo que ellos avian afirmado en vida, lo afirmassen en muerte. Quedò el original sobre vn Altar, bien cerrada la Iglesia, y à otro dia hallaron las firmas de los dos Obispos difuntos, junto con las demàs, siendo conocidas de muchos, que las vieron ser las mismas que en vida hazian; y porque Arrio, y con èl seis Obispos estuvieron pertinaces en su error, fueron desterrados. Passado algun tiempo, hablaron à Constantino vnos Obispos, que de secreto sentian lo que Arrio, y rogaronle les alçasse el destierro, afirmando, que yà avian mudado parecer. El Emperador, que deseaba tuviesse paz la Iglesia, vino en ello. Bolviò Arrio del destierro, no convertido, sino mas pervertido, aunque fingia otro de lo que traìa en su pecho: y porque siendo à esta sazon Obispo en Alexandria el grande Atanasio, el qual entendiò bien la manera con que Arrio trataba los negocios de la Religion, no qui-

Ioann. 10.

Nicephor. lib. 8. cap. 23.

quiſo admitirle en ſu Igleſia, antes teniendole por herege excomulgado, vedò à ſus Clerigos el communicarle. Vino eſto à oidos del Emperador, embiò à llamar à Arrio à Conſtantinopla, y eſtando en ſu preſencia, mandòle que firmaſſe lo decretado en el Concilio Niceno. El ſin replicar palabra tomò el Concilio, y le firmò. No ſe ſatisfizo con eſto el Emperador, antes ſoſpechoſo, viendo que tan preſto avia otorgado, el que antes vido tan pertinaz, pidiòle con juramento afirmaſſe lo que avia firmado. Arrio vsò aqui de vna maldad grande, como dize Niceforo, que cuenta toda eſta hiſtoria. Tenia, dize, en ſu ſeno eſcritos ſus errores, y firmados, puſo la mano en el pecho ſobre eſta eſcritura, y juròque creia lo que alli avia firmado. Parecièle que baſtaba eſto al Emperador, y porque Alexandre, varon ſanto, y Catolico, Obiſpo de Conſtantinopla, no queria admitir à Arrio à la comunicacion de los fieles, embiòle à mandar le admitieſſe: y junto con eſto, Euſebio, Obiſpo de Nicomedia, que favorecia à Arrio, le amenazò, ſino hazia lo que el Emperador mandaba, que daria orden como fueſſe deſterrado, y para eſto ſeñalò termino. Vidoſe el Santo viejo afligidiſsimo, porque temia de vna parte ſino admitia à Arrio en ſu Igleſia, que le quitarian la dignidad, con daño notable de aquel pueblo, que temia mas que el ſuyo propio. Por otra parte ſabia cierto, que Arrio perſiſtia en ſu error, y aſsi hazia mal en admitirle à la comunicacion de los fieles. Fueſſe à Dios, y en vna Igleſia, llamada de la Paz, tuvo larga oracion, pidiendo à ſu Mageſtad remediaſſe aquel daño. Fuè aſsi, que viniendo otro dia Arrio muy acompañado à la Igleſia donde Alexandre eſtaba, para que le admitieſſe à la comunicacion de los fieles, y le abſolvieſſe, llegando à la plaza de Conſtantino, de repente le vino vn temor grande, cauſado de mala conciencia, y con èl le ſucediò deſconcierto, de manera, que tuvo neceſſidad de proveer ſu perſona: y en entrando en la primera caſa, las tripas, y inteſtinos ſe le ſalieron del cuerpo, y muriò. Algo pareciendoſe à Judas en la muerte, cuyas entrañas ſe eſparcieron por tierra, à quien parecia en la vida; pues ſi Judas procurò quitar la vida à Chriſto, Arrio la honra. Publicòſe la muerte de Arrio, y entendiòſe que fuè caſtigo de Dios, particularmente por el juramento falſo que juròen preſencia del Emperador. Lo dicho es de San Atanaſio, referido por Niceforo, y de Socrates en la Hiſtoria Tripartita. Tal fuè el miſerable fin de Arrio, que puſo lengua ſacrilega en Chriſto, y ſemejante fuè el de Neſtorio, que la puſo en ſu Sacratiſsima Madre. Fuè eſte maldito hombre Patriarca de Conſtantinopla, perſona en lo exterior de mucha oſtentacion, y en lo interior, como dize Niceforo, ignorante, y que ſabia muy poco en letras ſagradas: lo qual es propio de hereges, como ſe ha tocado, eſte ſiguiendo el parecer de Anaſtaſio Presbyrero; como tambien dize Niceforo, y viene à cuento, porque San Ambroſio, que precediò algunos años à Neſtorio, pues fuè en tiempo de Teodoſio el mayor, y Neſtorio en el de Teodoſio el menor, nieto ſuyo, y hijo de Arcadio, haze mencion de eſte error, y aſsi parece que otro le dixo primero que Neſtorio, aunque èl fuè el que le divulgò, y ſuſtentò. Oyò, pues, dezir à Anaſtaſio, que la Virgen Sacratiſsima Maria no debia llamarſe Madre de Dios, pues fuè muger, y por lo miſmo dezia que no podia engendrar à Dios. Eſto que oyò Neſtorio à Anaſtaſio, quiſieran muchos Catolicos que lo contradixera, y caſtigàra à aquel atrevido, lo qual èl no hizo, ſino que aprobò, y ſuſtentò lo miſmo: y antes que vamos adelante, dexado que la Virgen Sacratiſsima, por aver parido verdaderamente à Dios, es, y debe ſer llamada Madre de Dios, y los Evangeliſtas de ordinario, quando la nombran, le dàn eſte iluſtre apellido, por lo qual dezir lo contrario, es contra el Evangelio, y heregia, junto con averlo aſsi declarado el Concilio Efeſino: dexando eſto, digo, que à la traza de qualquiera que es madre, que tiene parte en la generacion de ſu hijo, quanto al cuerpo; mas en el alma, porque la cria Dios de nuevo, no tiene parte, y con todo eſſo ſe llama madre de ſu hijo, que tiene cuerpo, y alma, aſsi tambien, aunque Chriſto en quanto Dios no puede ſer engendrado de muger, mas por aver ſido en quanto hombre engendrado en las entrañas de la Virgen, y naciò de ella, ella puede, y debe ſer llamada ſu Madre. Contra Neſtorio ſe celebrò Concilio generaliſsimo (y fuè vno de los quatro famoſos primeros) en Efeſo: hizoſe año de Chriſto de quatrocientos y treinta y tres, adonde San Cyrilo, Patriarca Alexandrino, ſe opuſo contra Neſtorio, y el Concilio decretò, que la Virgen era, y ſe debia llamar verdadera Madre de Dios, y Neſtorio fuè dado por herege, y condenado en deſtierro, adonde padeciò graves calamidades, y trabajos, ſin que baſtaſſe eſto para que el deſventurado ſe convir-

Nicephor. lib. 8. cap. 51.

Nicephor. vbi ſupr. hiſt. Tripart. lib. 1. c. 36.

Nicephor. lib. 14. c. 32.

Nicephor. ibi. D. Ambr. libr. 1. de Incarnat. Domin. Sacramẽto, cap. 6.

virtieſſe, y deteſtaſſe ſu error, haſta que, como dize Niceforo, vino à morir comida ſu lengua de guſanos, que le ſalian por la boca, dando gemidos terribles, y diziendo, que por ſus pecados, y blasfemias, de eſte tormento iba à otros mayores, y eternos. En la cuenta de grandes hereges puede ſer puesto el Emperador Valente hermano de Valentiniano, por averles favorecido todo lo que le fuè poſſible, y ſido ocaſion à que los Godos, que ſencillamente le pidieron Maeſtros que los enſeñaſſen la Fè de Chriſto, èl les embiò Arrianos, de donde aquella nacion por mucho tiempo eſtuvo pervertida en la heregia de Arrio, como dize Euſebio, el qual tambien afirma, que ſaliendo huyendo de vna batalla que tuvo con los miſmos Godos Valente, encerrandoſe en vna caſa pagiza en el campo, donde pensò eſconderſe, alli fuè quemado, que es muerte propia de hereges. Fuè el año de trecientos y ochenta y dos. El Concilio Conſtancienſe haze mencion de tres hereges que pervirtieron el Reyno de Bohemia, y otros Señoríos de la comarca con heregias perniciosiſsimas à la Igleſia de Dios. Eſtos fueron Vviclef, Juan Hus, y Geronimo de Praga. A Vviclef en la ſeſsion octava ſe le mandaron quemar los hueſſos. Juan Hus en la ſeſsion quinta, y Geronimo de Praga en la ſeſsion veinte y vna, fueron mandados entregar al brazo ſeglar por pertinaces hereges, y quemados vivos. Fuè año de mil quatrocientos y diez y ſeis. Quedaron inficionados de eſtos otros muchos en Bohemia, y llamabanſe Huſitas, los quales por verſe perſeguidos de los Catolicos, como eſcriven larga, y copioſamente Eneas Sylvio, que fuè deſpues Papa, y ſe llamò Pio II. y Juan Cocleo en la hiſtoria de Bohemia, quiſieronſe defender, y ofenderles: y para eſto nombraron por ſu Capitan, y cabeza vn valiente Soldado, llamado Ciſca, falto de vn ojo, y grande herege. Eſte con la gente que le ſeguia, hizo grandes inſultos, y maldades, derribando Igleſias, y Monaſterios, profanando, y quemando las Imagenes de Chriſto, y de ſus Santos que hallaba. Opuſole contra èl el Emperador Sigiſmundo, que avia heredado por la muerte de Vvenceslao ſu hermano el Reyno de Bohemia, y aunque le reprimiò, y detuvo, que no hizieſſe el mal que quiſiera, algun tiempo, con buenas palabras, eſtando auſente; mas viendoſe Ciſca con grande numero de Soldados, hizoſe fuerte en vna Ciudad, la qual llamò Tabor, y por eſto ſus Soldados ſe llamaron Taboritas, y deſde alli ſalian, y hazian grandes males. Vino Sigiſmundo à Praga, y defendiòle Ciſca la entrada en ella, y tratòle de fuerte, que le convino bolver à tierras del Imperio. Tuvieron los Catolicos diverſos reencuentros con Ciſca, y ſiempre llevaron lo peor. Sucediò, que teniendo cercada Ciſca la Ciudad de Ravi, en vn aſſalto fuè herido de vna ſaeta en el ojo que tenia ſano, y quedò del todo ciego, permitiendolo aſsi Dios, que los ciegos tuvieſſen el Capitan ciego, para que èl, y ellos dieſſen en la hoya del infierno. Coſa fuè, que no ſe ha viſto otra ſemejante en el mundo, que aſsi ciego, ni le deſampararon ſus Soldados, ni èl dexò el oficio de Capitan. Diò batalla al Emperador Sigiſmundo, que avia traido de las tierras ſujetas al Imperio, y de otras partes copia de gente, y venian con èl los Electores. Venciò el herege al Catolico, y hizole ſalir de Bohemia mal padeciendo, ſiendo eſto juizio ſecreto de Dios. Acordò el Emperador de hazer pazes con Ciſca, concediendole partidos aventajados, porque vinieſſe en que le juraſſen, y fueſſe obedecido por Rey de Bohemia. Fuè Ciſca à tratar eſto con el Emperador, y en el camino le diò vna landre, que le matò, rabiando dentro de pocas horas. Eſtando yà al cabo para eſpirar, preguntaronle ſus Soldados donde queria ſepultarſe, y reſpondiò con vna rabia infernal: En acabando de dar el alma, deſollareis mi cuerpo, la carne, y hueſſos echareis à los perros, y del cuero hazed vn arambor para la guerra, porque en tocandole huiràn vueſtros contrarios Cielo, y tierra. Muerto Ciſca, ſus Soldados llamandoſe los huerfanos, nombrando por ſu cabeza, y Capitan à vn Procopio, hazia tantos inſultos, y maldades, como quando Ciſca era vivo, ſin que baſtaſſe para oprimirlos, que el Papa Martino V. hizo pregonar Cruzada contra ellos, y embiò dos Legados, vno deſpues de otro, con mucha gente: y aunque el Emperador Sigiſmundo por ſu parte llevò grande exercito del Imperio, todo fuè de ningun fruto, porque ſin vèr à los hereges tomaron tanto temor, que huyeron, y dexaron en ſus manos ricos deſpojos de fardage, y artilleria. Tornaronſe tan inſolentes con eſtas buenas fortunas los hereges, que los nobles, y gente de luſtre de la Ciudad de Praga no los podian ſufrir; y aſsi acordaron de hazerles guerra, juntando gente contra ellos, y nombrandoſe Capitanes dos Cavalleros muy prudentes, llamados Alcio, y Maynardo. Eſtos les dieron bata-

Nicephor. lib. 14. c. 36.

Euſeb. in Chron.

lla,

lla, y fuè Dios ſervido, que los vencieron, matandoles ſus Capitanes, y quedando muchos de ellos preſos. Y por aſſegurarlos à todos los que quedaban, y de vna vez acabarlos, Aſcio, y Maynardo les prometieron por publico pregon à los preſos libertad, y perdon à los libres, y echaron vando por la tierra, que todos los Soldados viejos vinieſſen al campo, atento, que la guerra ſe avia de proſeguir, y aſsi vinieron quantos hereges huerfanos, y Taboritas avia en la tierra. Eſtando juntos, puſoſe Maynardo en vn lugar alto, y dixo: Hermanos, no penſeis que la guerra es acabada, porque Coapco, Capitan de rebeldes, eſtà vivo, y ſe ha hecho fuerte en Colonia. No tiene tanta gente, que ſeamos meneſter todos los que aqui eſtamos para vencerle, baſtarà que ſeamos pocos, y buenos: por tanto à mi me ha parecido, que ſerà bien deſpedir à todos los Soldados viſoños, y que queden los que tienen experiencia de la guerra. Yo mando, que todos los que aqui eſtàn, de los que ſe hallaron en las guerras paſſadas con Cilca, y Procopio, ſe entren en aquellos graneros, porque con ellos ſolos quiero hazer la guerra, y pagarſelo muy bien, y mirad no ſe junte con ellos algun viſoño, que me enojarè, y no tengan pena los que quedaren fuera, que no les faltarà entretenimiento, y premio. No huvo acabado Maynardo ſu platica, quando ſe entraron en los graneros (que ſon en Bohemia, vnas caſas pagizas en que ſe guarda el pan, y ay muchas por los campos) infinita gente, y eran vnos hombrazos negros, quemados del Sol, eſpantables, los roſtros temeroſos, los ojos deſgarrados, los cabellos erizados, las barbas haſta la cinta arrebuxadas, vnos cuerpazos de Gigantes, los miembros llenos de bello, el cuero duro, y cozido al Sol, y à la agua, las manos llenas de callos: y finalmente, eran tales, que parecian miniſtros del demonio, como lo eran. En viendo Maynardo, y Aſcio, que no avia yà quien entraſſe en los graneros, mandaron cerrar bien las puertas, y ponerles fuego por todas partes, y como las caſas eran de maderos viejos, y paja, en breve tiempo ſe convirtieron todos en ceniza. Eſte fin tuvieron los miſerables hereges, que tanta guerra hizieron à la Igleſia Catolica. Y ſi ſe ha alargado eſta hiſtoria, la cauſa ha ſido, porque fueron el ſeminario, y origen de quanto mal ha avido, y ay de preſente, aſsi en Bohemia, como en Alemania, Francia, y Inglaterra, con Flandes, pues las heregias que hazen guerra ſangrienta en eſtas tierras, ſon las miſmas de aquellos tiempos: las quales eſtando ſepultadas en los infiernos, las deſenterrò, y ſacò de ellos vn Apoſtata, y miembro del demonio, y de los mas perjudiciales enemigos que ha tenido la Igleſia Catolica, por los millares de animas que llevò tras ſi à eterno tormento, el qual es Martin Lutero, cuya vida, deſpues que apoſtatò, fuè tan infame, y tan llena de vicios de ambicion, de glotoneria, y deſhoneſtidad, que no ay porque orejas Catolicas, y caſtas lo oygan. Solo dirè de ſu muerte, ſegun Cocleo afirma, que fuè arrebatada, y ſubita. Acoſtandoſe vna noche al parecer bueno, deſpues de aver comido, y bebido epicureamente, como tenia de coſtumbre, fuè hallado muerto à la mañana, y ſu cuerpo tan feo, y hediondo, que bien pregonaba eſtàr ſu deſventurada alma ardiendo en los infiernos en tormentos tan terribles, quanto los padece otra de las que alli ſon atormentadas. Fuè año de mil y quinientos y quarenta y ſeis. No pequeña pena ſiento en eſcrivir de gente tan mala, en eſpecial en libro que de tantos buenos ſe haze mencion; mas hagolo por vèr, que aſsi como las virtudes de los Santos incitan à obrar bien à quien las conſidera, los vicios, y pecados de gente tan mala, que aun en eſta vida començò ſu caſtigo, y infierno, conſiderados por el que deſea ſalvarſe, cauſarlehan horror, y no pequeño temor, para que ſe aparte de ellos, y no ſolo los evite, ſino deteſte, y aborrezca. Y por eſte fin quiero eſcrivir de otro tan malo, como el de que ſe ha eſcrito, y que baſtò à pervertir grande parte de Francia, y de otras Provincias de la comarca, donde Chriſto fuè honrado, y reverenciado deſde la primitiva Igleſia, y en ſu tiempo fuè grandemente ofendido. Eſte es Calvino, de quien eſcrive Jacobo Laingeo, Doctor Pariſienſe, grandes abominaciones, y ſuciedades, y no menores embuſtes, y embelecos, de que quiero eſcrivir vno, para que dèl ſe infiera quien fuè eſte perdido hombre, que à tantos hombres ha perdido. Fuè el caſo: En Geneva, Ciudad en la Francia, cerca del Delfinado, y de Saboya, al nacimiento del rio Rodano, Señoria de por ſi, y Aſylo, ò lugar donde eran favorecidos, no ſolo hereges, ſino homicidas, ladrones, falſarios de moneda, y los que avian cometido pecado nefando, del qual vicio fuè tocado en ſu mozedad Calvino, dize eſte Autor, y por ello ſe vido en peligro de perder la vida, quemado en Novioduno, Ciudad en Pi-

Ioan. Coeleus in act. Lutheran. 1546.

Iacobus Laingeus in vita Calvini, c. 13.

cardia, donde naciò; mas quedò con ella, señalandole con vn hierro encendido en forma de lirio el vn ombro. Fuesse avergonçado de su tierra à Italia el año de 1537. siendo de veinte y ocho años, donde por aver estudiado Gramatica Latina, y alguna Theologia, fuè ordenado Sacerdote. Juntòse luego con algunos hereges, de que resultò serio èl, con heregias gravissimas, y tantas, que hizo nuevo vando de por sì. Fuè à Geneva, donde tomò oficio de Predicador, y tuvo tal expediente, que poco à poco vino à que toda la Ciudad se governaba por èl, no creyendo mas de lo que èl queria que creyessen. Para confirmacion, pues, de lo que predicaba, quiso hazer vn milagro, fingido en esta manera. Estaba en la misma Ciudad de Geneva vn hombre, natural de Hedun, con su muger, y vivian pobremente, como otros muchos que se avian ido à aquella Ciudad, por vivir libremente, como fuè vno entre otros, segun este Autor mismo dize, Fray Bernardino Onquin, Predicador de grande nombre, y fama en Florencia, y en toda Italia, hombre de setenta años, su cuerpo macerado de grandes abstinencias que avia hecho. Casòse el miserable con vna muger moza, y hermosa, y fuesse à Geneva herege Apostata, donde para sustento de su negra vida los dos lababan ropa, con que passaban en estrema pobreza. Exemplo notable de su alma, dexada de Dios por su culpa. Hablò, pues, Calvino con el vezino de Hedun, y concertòse con èl que se fingiesse malo algunos dias, y despues se hiziesse muerto, y à su muger que llorasse amargamente, señalando dia, y hora. Hecho el concierto, aguardò Calvino al punto, y muy acompañado, como siempre andaba, passò junto à aquella casa, y oìdas las vozes de la muger que lloraba à su marido, hablò Calvino à los que iban con èl, y dixoles: Aora quiero probar mi doctrina ser de Dios con vn milagro, y serà resucitar à este hombre, que dizen estàr muerto en esta casa. Entrò en ella, y haziendo algunas hypocresias de ponerse de rodillas, y orar las manos levantadas, pidiendo à Dios mostrasse milagro en confirmacion de lo que predicaba, levantòse luego, y tirò del hombre, el qual avia Dios permitido que de hecho muriesse, para que la maldad se entendiesse, como se entendiò, porque visto por la muger que de veras estaba muerto, llorando tambien de veras, daba vozes à Calvino, diziendole atrentas, echandole maldiciones, y publicando el concierto hecho entre ellos. El perfido heresiarca vsò nuevos enredos, para encubrir traycion tan manifiesta, diziendo, que por la poca fee de aquella muger, Dios no avia concurrido al milagro, antes la avia privado de juizio: y assi, como à culpada, la mandò echar desterrada de Geneva, y fuè ocasion que publicasse esta maldad en diversas partes donde se hallaba.

Iacob in vita Carlostadij.

La muerte de este infernal monstruo Calvino, dize el mismo Jacobo Laingeo, que fuè ya muy viejo, à la traza de Anthioco, y de Herodes, padeciendo dolores terribles, comiendose sus carnes de piojos, estando todo llagado, y saliendo dèl vn hedor pestifero. La paciencia que mostraba era ofrecerse à mil demonios, confessar de sì que estaba condenado, y que yà en vida sentia los tormentos del infierno, y de esta manera diò su maldita alma. De todo lo qual dize este Autor, escriviendo al Rey de Escocia Diego, que huvo muchos testigos de que puede informarse, para que huya de recibir en su Reyno doctrina de tan mal hombre, pues no puede ser sino mala, siendo verdad infalible lo que Christo dixo, que el mal arbol dà mal fruto. Y con ser esto assi, es tan grande la ceguedad de los hereges, que despues de muerto han sustentado muchos sus errores. De lo dicho resulta, como de ordinario los hereges mueren malas muertes, y acaban mal, particularmente en España, en siendo descubiertos, y permite Dios que no se encubran mucho tiempo, por medio del Serafin, que tiene en sus manos la espada de fuego del Santo Oficio de la Inquisicion, guarda dada por Dios en beneficio del Paraìso de su Iglesia, luego son entregados al brazo seglar, y quemados: y puesto caso que muchos Martyres padecieron semejantes muertes de fuego, ay grande diferencia de las vnas muertes à las otras. Veanse todos los Autores que escriven martyrios de Santos, y hallarèha que las muertes les eran gustosissimas. Morian los mas contentos, y alegres del mundo, con esperança cierta, y muy segura de vèr luego à Dios, y gozarle en su gloria. Al contrario es de los hereges, que mueren rabiando, y sienten dolores terribles en aquel punto. Testigos son de esto los que se han hallado presentes en las muertes de esta infernal gente ajusticiandolos, que estàn con vna tristeza, y sentimiento profundo, dando muestra, que sus desventuradas almas comiençan à sentir los tormentos del infierno, que de tan cerca los amenazan. Y lo dicho baste para lo que toca à la persecucion

que

que la Iglesia ha padecido, y padece de hereges, bien semejante à la que la Arca de Noè padeciò en las aguas del diluvio.

CAPITULO IV.

EN QUE SE TRATA DE LA segunda edad del mundo, que començò en tiempo de Noè, luego que passò el diluvio, y algunas cosas dignas de memoria, acaecidas en ella.

POr averse dicho en la vida de Adàn, que la primera edad del mundo començò en èl, y acabò en el diluvio de tiempo de Noè, serà conveniente dezir algo de cada vna de las demàs edades en las vidas de aquellos en que començaron, y servirà para mas claridad de las vidas que se vàn escriviendo de Patriarcas, junto con que escriviendose en ellas hechos, y cosas dignas de ser sabidas, acaecidas en el mundo, el lector puede sacar de todo provecho, pues siempre la virtud es alabada, y el vicio vituperado. Començò, pues, la segunda edad en el diluvio, siendo Noè de seiscientos años, y durò hasta el nacimiento de Abrahan. Cuentanse en esta edad, segun el texto de nuestra Biblia Latina, docientos y noventa y dos años en esta manera. Sen, hijo de Noè, dos años despues del diluvio, engendrò à Arphaxad: Arphaxad de treinta y cinco engendrò à Sale: Sale de treinta à Heber, y Heber de treinta y quatro à Phaleg: Phaleg engendrò de treinta à Reu, y Reu de treinta y dos à Sarug: Sarug de treinta años engendrò à Nacor: Nacor de veinte y nueve à Tharè, y Tharè de setenta años engendrò à Abrahan, los quales años sumados contienen el numero de 292. San Lucas à estas diez generaciones aqui nombradas añade otra, porque entre Arphaxad, y Sale nombra à Caynan; mas este, y Sale, segun algunos Autores, es vn mismo hombre con dos nombres. Adviertase lo primero, que de Heber, hijo de Sale, tomaron denominacion los Hebreos, por aver quedado en èl su propia lengua, que era la antigua en la confusion de Babilonia, como se dirà adelante. San Agustin, y San Geronimo dizen, que segun la cuenta de los Setenta y dos Interpretes, Matusalen viviò catorze años despues del diluvio, lo qual es falso, y contra la Escritura, porque dize San Pedro en su Canonica, que ocho personas solamente quedaron con vida en el diluvio, y assi su cuenta no tiene autoridad en este caso. Tambien se advierta, que Matusalen fuè el que mas años viviò entre todos los hombres, porque llegò à 969. años. Conversò con Adàn los docientos y quarenta y tres, y con Noè seiscientos, porque el año mismo del diluvio muriò, como se ha dicho; y assi Noè por la familiaridad que con èl tuvo, ò de oirlo a èl, ò de verlo por sus ojos, supo, ò pudo saber todo lo que avia passado en el mundo, desde su creacion. Considerese assimismo, que estando Noè en tierra de Damasco, donde viviò antes del diluvio, y bolviò de Armenia despues dèl, dividiò el mundo entre sus tres hijos. A Sen señalò la Asia, à Can la Africa con Egypto, y à Jafet la Europa, con las Islas del mar, encargandoles que en estas tierras habitassen, y las poblassen, declarandoles los preceptos de la ley natural que guardassen. Genebrardo señala que fueron siete. No adorar dioses estraños: bendecir à Dios con señales exteriores de sacrificios, y con el corazon, reconociendole por Señor, Criador, y remunerador: guardar derecho à todos, sin agraviar à alguno: huir todo acto carnal, y en particular el incesto: no derramar sangre humana: no hurtar: no cortar miembro de animal vivo, de que pudo el proximo agraviarse. Estos preceptos, segun muchos Doctores Hebreos, referidos por el mismo Genebrardo, obligaban à todas las gentes. Declarò tambien Noè, que podian comer carne, la qual no se comia antes del diluvio, como afirma vno de los decretos que tiene la Iglesia, y es de San Geronimo: y lo mismo tienen San Isidoro, Chrysostomo, Teodoreto, y la Historia Escolastica, aunque para comerse licitamente señalò Dios, que avia de ser sin sangre; esto es, que primero degollassen al animal. Y en mandarse esto en tiempo de Noè en la ley natural, y en tiempo de Moyses en la ley escrita, fuè porque la gula tenia destruido el mundo, como afirma Berosso. Pretendiendo, pues, la Divina Magestad, que los hombres que como crueles, y barbaros, sin policia, no viniessen del comer sangriento, sin degollar primero los animales, à perder el miedo à la sangre, y à los homicidios, les mandò el no comer carne con sangre. Despues que Noè huvo dicho esto à sus hijos, y encargadoles que fuessen à poblar las Provincias, y tierras que les avia señalado, èl passò à Italia, adonde fuè llamado Jano. Avianse yà multiplicado, y eran muchos sus descendientes. Entre los quales estaba vn nieto de Can, hijo de su hijo Chus, llamado Nenrot, el qual mostrandose poderoso, y de altos pensamientos, hizose Rey,

Genes. 11.

Luc. 3. Samoth. l. 1. c. 5.

D. August. de Civit. Dei, l. 15. cap. 11. Dis. Hier. in q. Heb. sup. Gen. 1. Petr. 3.

Genes. in Chronic. ætat. 2 citatur Rabbi Salom. in 2. c. Ier. Sed. Olam. c. 5.

Dist. 35. ab exord. Isidor. lib. 1. Eccles. Of. c. 44. D. Chrys. homil. 27. in Gen. Theod. in Gen. hist. Scholast. c. 35. Genes. 9. Levit. 17.

y señor de otros muchos, que lo tuvieron por bien, vista su animosidad, y valentia. Caminò con ellos de Oriente, donde estaban, y llegando à tierra de Sanaar, trataron entre sì, siendo èl inventor del negocio Nemrod, de edificar Ciudad, y hazer en ella vna torre, que llegasse al Cielo. Dize el texto del Genesis, que pretendian hazer su nombre celebre, y que de ellos quedasse memoria en el mundo, antes que fuessen divididos, adonde Noè los embiaba. Començòse el edificio de la Ciudad, y torre; proseguiase, y iba muy adelante. Hist. Scholast. c. 38. La historia Escolastica dize, que junto con hazer Nemrod su nombre cèlebre, como los demàs, pretendia quedarse en aquella tierra, y assegurarse en la torre de otro diluvio, si viniesse. Iosepho pondera su malicia, diziendo, que con palabras injuriosas de la Magestad Divina inducia à los hombres à la edificacion de la torre, protestandoles, no solo de amparatlos contra la potencia de Dios, mas hazer vengança en èl de las muertes de sus antepassados. Ioseph. 1 ant. c. 4. En confirmacion de lo qual dize la Glossa ordinaria, que quiso penetrar los Cielos, para venir à las manos con Dios. La Interlineal, con San Agustin, dizen lo mismo. D. August. de Civit. Dei, l. 16. cap. 4. & Ovid. 1. Metam. De aqui tuvo origen, lo que cuentan los Poetas, como Ovidio de los Gigantes (porque todos estos lo eran) que quisieron hazer guerra à los dioses, pensando subir al Cielo, poniendo vn monte sobre otro. Vista la superba intencion de Nemrod, por el que todo lo vè, que es Dios, habló à sus Angeles, como siente la Glossa Interlineal, y dixoles: venid, y descendamos à confundir el lenguage de esta gente. Dicho esto, en vn punto se hallaron nuevas lenguas en los edificadores de la torre; de manera, que vnos no entendian à otros, con grande confusion: de donde vino à llamarse aquel lugar Babel, que denota confusion, y la Ciudad que alli se edificò, Babylonia. Hist. Scholast. c. 37. D. August. de Civit. Dei, l. 16. c. 6. & 9. D. Epiph. contr. hæres. tom. 3. hæres. 39. Genes. 10. La historia Escolastica dize, que vino vn tan grande terremoto, y furia de vientos, que derribò el edificio de la torre. San Agustin, y San Epifanio dizen, que las lenguas diversas fueron setenta y dos. En el Genesis se cuentan las familias, y descendencias de los tres hijos de Noè, entre los quales, repartiendose las lenguas por el numero alli señalado, cupieron à los de la familia de Sen veinte y seis lenguas: à los de Jafet catorze: y à los de Cantres, las quales hazen setenta y dos, junto con la Hebrea, con que se dize aver quedado Heber, hijo de Salè, nieto de Arfaxad, y bisnieto de Sen, el qual tuvo vn hijo, que se llamò Faleg, y dize la Escritura que se puso este nombre; que denota division, porque en su tiempo se dividiò la tierra.

Quedò, pues, en este Heber, y en su familia, como gente que no consintiò, segun dize Genebrardo, en la edificacion de la torre, la lengua Hebrea, que tomò nombre dèl, como tambien le tomò el pueblo Hebreo, segun se ha dicho, la qual fuè la primera lengua, y sola con que se hablò en el mundo, hasta el acaecimiento de Babylonia, como dizen S. Geronimo, y Origenes; de manera que la lengua Hebrea, quando era sola, no tuvo nombre, en aviendo otras, le tomò de Heber, por quedar en su casa, y familia. Juntaronse, pues, en quadrillas todos los que hablaban vna lengua, y fueron, conforme à la instruccion dada por Noè, à poblar el mundo, y assi se dividieron. Avia estado el mismo Noè, llamado Jano, en Italia algunos años: sucediò que vino alli Comero Galo, nieto suyo, hijo de Jafet, y es à quien Moyses en el Genesis llama Gomer, y renunciò en èl el Reyno, como dize Beroso; y passados dos años del Reyno de Comero en Italia, entrò Tubal, su quinto hermano, y hijo tambien de Jafet, en España, y començò à poblarla año de la creacion del mundo de mil y setecientos y noventa y nueve, y dos mil ciento y cinquenta y tres antes del nacimiento de Christo. Fundò Tubal a Setubal à la lengua del mar Oceano en Portugal: y en Navarra à Tuballa, que aora es Tafalla: y à Tubela, que aora es Tudela de Ebro: y à Tarazòna, que aora es Tarragona. Fundò tambien à Sagunto, llamada assi de los Sagas Armenios, que traxo consigo, à los quales la diò por morada: està quatro leguas de Valencia, sobre vna sierra que la haze bien fuerte, y llamase aora Murvedre. Diò Tubal leyes de bien vivir à los Españoles, y dize Beroso, que despues de su venida à España, passò Noè à ella à visitarle, y conocer el estado de la tierra, y que fundò en Galicia à Noela, que aora se llama Noya. Y despues de aver estado en España algunos años, bolviò à Italia, aunque Genebrardo solo quiere que vna vez fuesse Noè à Italia, contra lo que dize Beroso, pareciendole que le faltò tiempo, despues de la division de las lenguas, para andar tanto. Estaba en Italia su hijo Can, que avia venido de Egypto, y se avia apoderado de los Aborigenes, que eran pueblos de ella; y porque con sus malas costumbres, y vicios nefandos tenia pervertida grande parte de la Provincia, echòle de alli Noè, y en su lugar puso por Reyna à vna hija suya, llamada Crana en los Aborigenes. Can passò à Sicilia, y alli se casò con su hermana Rea, mu-

D. Hier. in Soph. Origen. hom. 1. in Numer.

muger que avia sido de Hamnon Rey de Africa, y le avia dexado, porque avia cometido adulterio con vna doncella, llamada Amaltea, de quien tuvo vn hijo, y se llamò Dionisio Baco. Hecho el casamiento, juntandosele gente à Can, tan mala como era èl, fuè contra Hamnon, y le quitò el Reyno de Africa, que antes avia sido del mismo Can, por la division hecha por Noè. Apoderòle dèl, y naciòle alli vn hijo de su muger, y hermana Rea, que se llamò Osiris, como afirman Berosо, y Diodoro Siculo. Passados algunos años, dizen estos Autores, que Dionisio Baco, hijo de Hamnon, hizo guerra à Can, y le quitò el Reyno de Africa, que fuè de su padre; y tomando amistad con Osiris, hijo del mismo Can, le favoreciò, y hizo Rey de Egypto, el qual casò con Isis su hermana, hija de sus padres mismos Can, y Rea. Estos enseñaron à los labradores à sembrar, y coger el pan. Dieron leyes à sus subditos, como se contentassen con sus campos, y heredades, sin agraviarse vnos à otros, procurando tener paz, y por ser muy provechosos à los hombres, los adoraron por dioses: y fuè èl à quien la Gentilidad llamò Jupiter, y à su muger, y hermana Juno, los quales, aunque en algunas cosas fueron buenos, en otras se mostraron malissimos: y bastaba el pecado tan grave en que estaban, por averse casado, siendo hermanos, para que de aqui resultassen otros semejantes. Dize Berosо, que despues de aver Reynado en España Tubal ciento y cinquenta y cinco años, muriò, y quedò su hijo en el Reyno, llamado Ibero, por treinta y ocho años, de quien el rio Ebro se llamò Ibero, y España se llamo Iberia. Muerto Ibero, fuè hecho Rey Jubelda su hijo, en cuyo año 17. y venido el de 1947. antes del nacimiento de Christo, y de la creacion de dos mil y seis, falleciò en Italia Noè de edad de nuevecientos y cinquenta años, como se ha dicho. Fuè el septimo año de Nimias, Rey de Babylonia, hijo de Nino, ò Assur el que edificò à Ninive, y de Semiramis la que edificò à Babylonia, que fuè vna de las mas famosas Ciudades en superbos edificios del mundo, donde reynò la misma Semiramis quarenta y dos años, y en ellos hizo cosas hazañosas, que se comprehenden en vna, de que siendo muger, pudo sustentarse tantos años en Reyno tan famoso, como era el de Babylonia en aquella sazon. Fuè el dexo de su Reynado infame, porque segun dizen San Agustin, Justino, y Agathio, con otros Autores, pretendiò tratar deshonestamente con su propio hijo, por lo qual èl le quitò la vida. Este mismo Nimias, hijo de Semiramis, echò del mundo al maldito Can, hijo de Noè, llamado tambien Zoraстro, el qual nombre tomò de Astra, que es estrella, por averse dado à la Astrologia judiciaria, y arte magica. Veniale à hazer guerra en Assiria: salièle Nimias al encuentro: venciòle; y quitandole la vida, librò al mundo de vn infernal monstruo, que le tenia emponçoñado, y pervertido con sus vicios, y suciedades; y con ser tal, no faltaron otros tales como èl, que le adoraron por Dios, debaxo de nombre de Saturno. Quedò Abrahan, quando murio Noè, de cinquenta y ocho años, y del començò la tercera edad del mundo.

Berosс. lib. 2. Diodor. lib. 1. c. 2.

D. Augus. de Civit. Dei, l. 18. cap. 2. Agath. 1. belli Got. Oros. lib. 2. c. 4.

LA VIDA DE MELCHISEDEC, Rey, y Sacerdote, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

EL Apostol San Pablo, en la carta que escriviò à los Hebreos, hablando de Melchisedec, dize, que fuè Rey de Salen, que fuè Sacerdote de Dios sumo, sin padre, ni madre, sin genealogia, sin principio, ni fin de sus dias, y que se assimilò al Hijo de Dios. No quiere dezir el Apostol que careciò de padre, y madre Melchisedec, pues solo Adàn entre todos los hombres puros no tuvo padre, sino que la Escritura no los nombra. Assimilòse al Hijo de Dios, el qual en quanto Dios no tiene madre, y en quanto hombre no tiene padre. Assimilòse tambien à su Magestad, en ser Rey, y Sacerdote, y en vna ofrenda de pan, y vino, que hizo por Abrahan, bolviendo con victoria de ciertos Reyes, à quien avia vencido, y despojado; assi tambien Jesu Christo nuestro Señor, por los que han alcançado victoria de sus enemigos, mundo, demonio, y carne, haze ofrenda de pan, y vino, dandoles su precioso cuerpo, y sangre debaxo de especies de pan, y vino. La vida de este Santo Patriarca, Rey, y Sacerdote, escriviò San Isidoro en esta manera, añadiendo à lo que èl dize, lo que otros Doctores dizen.

Ad Heb. 7.

Autor. D. Isidor. de patrib. veter. test.

)(§)(

CA-

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Melchiſedec, ſu vida, y muerte.

MElchiſedec, Rey de Salen, Sacerdote del Altiſsimo Dios, à quien ofrecia ſacrificio verdadero, aunque es nombrado en la Divina Eſcritura, mas ſu linage callaſe. Eſtaba recibido entre los Hebreos, y deziaſe que fuè Sen hijo de Noè. Dignamente puede ſer llamado padre de padres, y origen de Proferas, y de Apoſtoles. Fue el que mereciò la bendicion de ſu padre Noè, no queriendo vèr ſu deſnudèz, ſino cubriendole, y quitandole de la viſta mofadora de Can ſu hermano. Fuè el que bendixo à Abrahan, bolviendo victorioſo de quatro Reyes, diziendo: Sea bendito Abrahan del alto Dios, que criò el Cielo, y la tierra, con cuyo favor triunfas de tus enemigos, y ofreciò por èl à Dios ofrenda de pan, y vino, y recibiò dèl, como Miniſtro de Dios, y ſu Sacerdote, la decima parte de ſus ganancias, y acrecentamientos. Lo dicho es de San Iſidoro. Dize el Abulenſe, que le era debido à Melchiſedec, por razon de aver Dios eſcogido ſu linage para hazerſe hombre (preſupueſto que era Sen hijo de Noè, como tambien lo preſupone, y afirma San Geronimo) la mayoria entre ſus dos hermanos, y por lo miſmo el ſer Rey, y ſer Sacerdote. Siendo aſsi, dize tambien San Geronimo, que antes de dàr Dios eſte oficio à Aaron, anduvo en los primogenitos, y hermanos mayores hijos de los Patriarcas; ſolo Ruben, hijo de Jacob, perdiò eſta dignidad, por el delito que cometiò contra la honra de ſu padre, paſſando al quarto hermano Judas, eſcogido tambien de Dios para nacer de ſu linage. De donde juſtamente hizo eſte ſacrificio, y recibiò la dezima de Abrahan. Dize mas San Iſidoro de Melchiſedec, que viviò ſeiſcientos años, y llegò, haſta que vido à Iſaac, hijo de Abrahan, y de ſu linage, de ciento y diez años; muriò, y fuè ſepultado en Salen: y con eſto remata lo que dèl eſcrive. Haſta eſte Santo Patriarca vivieron los hombres muchos años, y avia ocaſion para ello, por ſer procreados y nacidos de padres muy ſanos, y de fuertes complexiones: eran muy templados en el comer, y beber, no vſando de la diverſidad de manjares, que para daño, y corrupcion del genero humano ſe han inventado deſpues. Tambien la tierra antes que el diluvio la ſalitraſſe, y conſumieſſe ſu graſſa, daba los frutos de muy mayor virtud, y ſuſtancia. Ayudaba ſin eſto el no eſtàr tan molida, y canſada, como aora lo eſtà: y los planetas, y influencias celeſtes ſer al principio mas benevolos que aora, y ſer todos los hombres mas entendidos en el conocimiento de los ſimples medicamèntos, que los que aora mas preſumen en eſte particular, por tener tan de cerca la relacion, que de eſto Adan avia dado, à quien ninguna coſa tocante a eſte punto le fuè encubierta; y aſsi prevenianſe con tiempo en las enfermedades que les amenazaban, aun antes que vinieſſen con debidos remedios. Y ſobre todo el permitir Dios que aſsi fueſſe, para mejor poblarſe el mundo.

D. Hier. in epiſt. ad Evagrium. D. Hier. ibidem.

De Melchiſedec haze mencion la Eſcritura en el Geneſis, en vn Pſalmo de David, y en la epiſtola de San Pablo à los Hebreos, como ſe ha tocado. Tambien en el Canon de la Miſſa ſe nombra el ſacrificio de Melchiſedec. Ay dificultad acerca de los Sagrados Doctores, ſi diò Abrahan à Melchiſedec el diezmo de lo adquirido en la victoria que tuvo con los Reyes, ò ſi de ſu hazienda, conforme à lo que de nuevo le crecia al año, le pagaba diezmo. San Geronimo, eſcriviendo à Evagrio, dize, que de la epiſtola de San Pablo eſcrita à los Hebreos claramente ſe colige, que diò Abrahan à Melchiſedec la dezima parte de los deſpojos, que ganò en la batalla à los quatro Reyes, ſin que alli ſe trate de ſu hazienda, y acrecentamientos. Tambien ſe dificulta, ſi Melchiſedec el pan, y vino que ofreciò, fuè que lo diò à Abrahan, y à ſus ſoldados por manera de refreſco, y que ſe refocilaſſen del canſancio que traian deſpues de la victoria, ò que lo ofrecieſſe à Dios en ſacrificio, como Sacerdote ſuyo, dandole gracias por aver favorecido à Abrahan, y a los que avian ido con èl. Santo Thomas dize, que del texto ſe colige aver hecho ſacrificio à Dios Melchiſedec del pan, y vino, porque dà razon de que ofreciò pan, y vino, por ſer Sacerdote del Altiſsimo Dios. Lo contrario de eſto tienen algunos hereges, que niegan aver ſido aquel ſacrificio. Aſsimiſmo ſe dificulta, ſi Salen, donde era Rey Melchiſedec, fuè la que ſe llamò deſpues Jeruſalen. Joſepho dize, que ſi. San Geronimo, S. Anſelmo, Santo Thomàs, y Beda, y otros graves Doctores, con la Gloſſa lo niegan, diziendo, que Salen fuè cierto pueblo cercano à vna Ciudad, llamada por San Geronimo Scytopolis: y ſegun S. Anſelmo en la Provincia de Eunon cerca del Jordan, donde bautizaba el Bautiſta, y lo refiere San

Geneſ. 14. Pſal. 109. Ad Heb 5. & 7.

D. Hier. ad Evag. 3. tom.

D. Thom. in cap. 14. Gen.

Joſephus lib. 1. ant. cap. 18. D. Hier. ad Evag. D. Anſel. in cap. 7. epiſt. ad Heb. D. Thom. in cap. 14. Gen.

Beda in illud Ioan. 3. Erat. Ioan. baptizans in Enon. Glass. in Ioan. 3. Ioan. 3

Juan. Alli dize San Geronimo, que parecian las ruinas de vn sobervio palacio, y se tenia por tradicion aver sido de Melchisedec, dando muestra de grande magestad. A mi pareceme cierto lo que dizen estos Sagrados Doctores, de que no fuè Salen, donde Melchisedec fuè Rey, la Ciudad que despues se llamò Jerusalèn, por razon, que segun el parecer de San Agustin, y San Geronimo, alegado por èl, en el mismo lugar donde Abrahan quiso sacrificar à su hijo, fuè Christo crucificado: y de la Escritura consta, que Abrahan caminò tres dias, de donde le tomò la voz de Dios, y vivia, y llegò à vn monte lexos de poblado, y el Calvario cerca estaba de Jerusalèn, y Salen el pueblo donde Melchisedec fuè Rey, y à estaba edificado en el tiempo que Abrahan quiso sacrificar à su hijo, aviendo sido antes la victoria que huvo de los Reyes, y sacrificio de Melchisedec, quando se llamaba Rey de Salen, que el nacimiento de Isaac. San Epifanio niega, que fuesse Melchisedec Sen, hijo de Noè: porque dize, segun la quenta que èl alli haze, que serìa de mil ciento y treinta años Melchisedec, quando naciò Abrahan. La quenta de nuestra Biblia Latina, aprobada por el Santo Concilio Tridentino, en el capitulo onze del Genesis, es esta. Sen de cien años engendrò à Arfaxat: Arfaxat de treinta y cinco engendrò à Salè: Salè de treinta engendrò à Heber: Heber de treinta y quatro engendrò à Faleg: Faleg de treinta à Reu: Reu de treinta y dos à Sarug: Sarug de treinta à Nacor: Nacor de treinta y nueve à Tarè: Tarè de setenta à Abrahan. Estos años suman trecientos y noventa; y de esta edad era Sen, quando naciò Abrahan: al qual siendo de cien años le naciò su hijo Isaac, como parece en el capitulo veinte y vno del Genesis; y quando muriò de ciento y setenta y cinco, como se dize en el capitulo veinte y cinco; y assi quando naciò Isaac, era Sen de quatrocientos y noventa años, aviendo sido poco antes su sacrificio, y victoria de Abrahan, el qual dexò à Sen, quando muriò, de quinientos y sesenta y cinco años: y Sen viviò sobre Abrahan treinta y cinco, siendo su muerte de edad de seiscientos años, como parece en el capitulo onze del Genesis: lo qual todo se ha dicho, para que se vea que S. Epifanio siguiò quenta incierta, y que pudo muy bien ser Sen Melchisedec, como se ha dicho que lo fuè, y tambien lo afirma el Viterbiense. Lee la Iglesia Catolica de Melchisedec en las lecciones de los Maytines de la feria tercera despues del Domingo de la Quinquagesima.

D. Augus. serm. 71. de temp.

D. Epiph. lib. contra Melchisedecianos haeres. 55.

Viterb. in chronic. P. 1.

CAPITULO II.

DE ALGUNOS MILAGROS sucedidos acerca del Santissimo Sacramento del Altar, cuya figura fuè el sacrificio de Melchisedec.

POr averse escrito en la vida de Melchisedec el sacrificio que hizo de pan, y vino, el qual es figura del Santissimo Sacramento del Altar, dà ocasion à que tratemos aqui alguna cosa tocante à este Divino Mysterio; y porque en la primera parte en la vida de Christo se escriviò de esta materia copiosamente, hablando de su institucion, que fuè la noche antes que el Salvador padeciesse; y despues tratando la fiesta que la Iglesia celebra de esta solemnidad, solo quiero referir aqui algunos milagros, que han sido hechos en diversos tiempos, tocantes à este Divino Sacramento, y los refieren Autores graves, y servirà para que sea en mas tenido, y reverenciado de los fieles: aunque primero que entre en esta materia quiero dezir vna cosa, que en mi causa mucho consuelo, y es acerca de los Sacerdotes Ministros de este Santissimo Sacramento: porque con verdad se puede dezir, que si los ha avido buenos en España despues del malaventurado Rey Godo Vitisa, el qual les diò licencia que se casassen, por donde començò el daño, y pèrdida de toda ella, que se siguiò luego en tiempo del Rey Don Rodrigo, que sacò los ojos à Vitisa, y le quitò el Reyno, quando en poder de Moros Africanos, apenas pudiendose recuperar, y soldar el daño de dos años que tardò en perderse, en setecientos y setenta y ocho que tardò en ganarse, digo que de este tiempo, que fuè por los años de Christo de 713. si bien se consideran las historias, y se buelve el rostro atràs à los años, de que pueden acordarse los que aora viven, se hallarà que assi de los Sacerdotes, que estàn en Religion sujetos à regla Monastica, como de los que viven en el siglo, no los ha avido mejores, como de presente los ay. Testigos son muchos de los que viven en esta Imperial Ciudad de Toledo, que en el mismo año en que esto escrivo, q̃ es el de Christo de 1581. vn Clerigo por ser hallado en cierta flaqueza, y publicandose, tomò tanta pena, y se diò tal melancolia, q̃ de sola esta ocasion muriò, lo qual antiguamente no se vsaba, sino que se pecaba con mucha licencia, y los pecados no eran tan vergonçosos, como lo son de presente. Por dõde queda en pie la verdad q̃ he dicho, que aunque siẽpre huvo Sacerdo-

dotes buenos en Eſpaña, en general tantos buenos, nunca como de preſente. La cauſa de eſto bien ſe puede atribuir à Dios, Autor de todo bien, y de donde reſulta todo don perfecto. Tambien tienen buena parte en eſto los Sumos Pontifices Pio V. varon ſantiſsimo, y reformador de buenas coſtumbres, y ſu ſucceſſor, y hechura Gregorio XIII. en nada inferior à èl, y Sixto V. que en nada les fuè inferior. Sin eſto ayuda mucho en general el Catolico Rey Don Felipe Segundo de eſte nombre, que es muy zeloſo del ſervicio de Dios; y aſsi como procura premiar à los buenos, haze tambien que los malos ſean caſtigados. Por donde ſiempre ha pretendido que los Prelados que nombra en las Igleſias de ſus Reynos, y eſtados, ſean perſonas eminentes en letras, y de vidas exemplares. Y para eſto pone la diligencia, que à todos es notoria, como ſe prueba por exemplo del Illuſtriſsimo Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo Don Gaſpar de Quiroga, columna de la Fè en toda Eſpaña, cuyo pecho en adminiſtrar juſticia, guardandola igualmente con todos, es grandiſsimo, junto con el cuydado ſingular que tiene en favorecer, y premiar à Clerigos doctos, y virtuoſos. Todo eſto ayuda, para que aya Clerigos buenos en eſte tiempo. Vltimamente ayuda para bondad de la Clerecia ſer tambien en comun, y vniverſalmente los ſeglares mejores que en otro tiempo, frequentando tantos los Sacramentos, como los frequentan. Aora treinta, ò quarenta años, de que yo puedo dàr noticia, como coſa nueva, tenian al ſeglar que confeſſaba entre año, porque ſolamente las Quareſmas confeſſaban, y comulgaban la Paſqua. Aora ſino es de gente eſtragada, ò muy deſcuydada no lo dexan para la Quareſma, antes muchos confieſſan, y comulgan à ocho dias; y aſsi ay grande reformacion en los legos, y por lo miſmo les dà Dios buenos Prelados, y Clerigos. Anaſtaſio Sinaytes Patriarca de Antioquia, que ſe hallò en la ſexta Synodo general, eſcrive que en vna Ciudad de Tebayda, juntandoſe à elegir Prelado, ſiendo coſtumbre en aquella ſazon, que era elegido por votos publicos de todo el pueblo, ſaliò electo vn Monge maliſsimo hombre. Fueſe à Dios cierto varon Santo, y dixole: Señor mio, como aveis permitido tal, que ſea Prelado eſte hombre? Vos no conoceis quien es? Pues como ſe ha hecho eſto? Hablòle vn Angel de parte de Dios, y dixole, que no ſe avia hallado otro peor que èl: porque el pueblo era tan malo, que no merecia otro. De aqui ſe puede colegir, que ſi ay Prelados, ò Sacerdotes malos, que es ocaſion el pueblo no ſer bueno; y ſi los ay buenos, que tambien haze algo, y es parte el pueblo, para que Dios ſe los dè buenos. Eſto quede aqui, y vamos à los milagros del Sacramento del Altar. San Gregorio en ſus dialogos afirma, que vn mudo, y coxo fuè por la Sagrada comunion ſano entera, y perfectamente.

D. Greg. 3. dialog. cap. 3.

San Ambroſio eſcrive de vn hermano ſuyo, llamado Satyro, que fuè libre de vn naufragio, eſtando ya agonizando entre las ondas, ſin ayuda de cable, ò tabla del navio, ſolo por virtud del Sacramento, que poco antes avia recibido, como deſpues reconociò toda ſu vida.

D. Ambr. in oratione funebri 1. de obitu Satiri fratris.

San Aguſtin en los libros de la Ciudad de Dios dize, que vn hombre principal del eſtado tribunicio, el qual vivia en vn pueblo, llamado Cubedo, en el territorio Fuſalenſe, hablò con ſus Clerigos, eſtando el Santo Doctor auſente, y rogoles, fueſſe vno de ellos à dezir Miſſa à ſu caſa, para que aſsi ſe remediaſſe vn daño notable, que padecia de eſpiritus infernales, que moleſtaban à ſus hijos, criados, y jumentos. Fuè vno de ellos, y dixo Miſſa: la qual dicha, nunca mas ſe ſintiò aquel trabajo.

D. Auguſt. de Civit. Dei, lib. 22. c. 8.

El Venerable Beda en la hiſtoria de Inglaterra dize, que en vna batalla fuè mal herido, y preſo vn mancebo Chriſtiano, llamado Imma, el qual venido en poder de ſus enemigos, ſiendo curado, y ſano, temiendo no ſe les fueſſe, ponianle priſiones, las quales por sì miſmas ſe quebraban, y ſe le caian de ſu cuerpo à la hora de Tercia, todos los dias que ſe las ponian, y quedaba libre: eſto fuè parte, para que anduvieſſe en poder de diverſos ſeñores, haſta que vno de ellos le diò licencia que ſe fueſſe à ſu tierra, tomandole juramento que le embiaria ſu reſcate, conforme al concierto que hizieron entre sì. Imma bolviò à ſu tierra, y embiò el reſcate, y averiguò que vn hermano ſuyo Sacerdote, teniendole por muerto, dezia Miſſa por èl cada dia; y à la hora que la dezia, que era à la Tercia, ſe le quebraban las priſiones, y èl quedaba libre.

Beda. hiſt. Eccl. gentis Angl. c. 22.

Paladio en la vida de S. Macario Egypcio eſcrive, que le traxeron à aquel Santo varon vna muger caſada, à la qual vn hechizero, à peticion de vn hombre deshoneſto, porque no conſintiò con èl en ſus torpezas, la avia por ſus encantos hecho que pareciеſſe yegua à todos los que la miraban; eſtuvo tres dias en eſta eſſigie, ſin comer pan como perſona humana,

Palladius in Lauſiaca vita Macharii.

na, ni paja como bestia. El marido, y parientes pidieron afectuosamente al Santo Abad se dolisse de ella, y de ellos. Hizo oracion, derramò agua bendita sobre su cabeza, y quedò libre de aquella ilusion, aunque à San Macario siempre le pareciò muger como era. Dixole: hija, frequenta la Sagrada comunion, como solias, que por averte descuydado de recibirla cinco semanas, permitiò Dios se te siguiesse este trabajo.

Paul. Diacon. in vita Beati Gregor.

Paulo Diacono, que despues fuè Papa, escrive de vna matrona Romana, que llegando à comulgar de mano de San Gregorio Papa, por vsarse en aquel tiempo, que consagraban vnas tortas delgadas, y daban à cada persona que comulgaba vna particula, que partian de ella, al tiempo que la avia de recibir, como el Santo Pontifice dixesse: el Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo te aproveche en remision de tus pecados, y te dè la vida eterna, ella se riyò. Detuvo la particula San Gregorio, y pusola en el Altar, encomendando à vn Diacono la guardasse; y comulgando à los demas, y acabada la Missa, llamo à la muger, y preguntòle: por què te reiste quando te quise comulgar? Ella respondiò: dixiste, señor, que aquella parte de la torta, que yo avia amassado, era el Cuerpo de Jesu Christo, reìme de oirlo. San Gregorio se bolviò al pueblo, que estaba presente, encargandoles pidiessen à Dios con humildad mostrasse à los ojos corporales de aquella muger, lo que con los del alma avia de vèr mediante la Fè, para que todos en ella se corroborassen. Hizose la oracion, y hecha, vidose la particula del Sacramento en forma de vn dedo de la mano de persona humana ensangrentado. El pueblo todo le vido, y la muger le vido con grande admiracion, y lagrimas de todos. San Gregorio les tornò à hablar, y diò à entender, como por virtud de las palabras del Sacerdote el pan se convierte en la carne, y el vino en la sangre de Jesu Christo, y que para evidencia de esto avia hecho Dios aquel milagro. Dixoles luego, que tornassen à hazer oracion, para que el Sacramento bolviesse à mostrarse en la forma, y especie de pan como de primero, y assi se hizo. La matrona reformada en la Fè, y aviendo compuesto su alma, conforme à lo que el Santo Pontifice le mandò, recibiò la Sagrada comunion.

Amphil. in vita B. Basil.

Anfiloquio escrive de vn Judio, que estando comulgando San Basilio al pueblo, vido vn niño hermosissimo en sus manos, y que le partia, y repartia dèl al pueblo, por lo qual se convirtiò à la Fe.

In vitis Sanct. Patrum, lib. de providentia, & contempl.

El Abad Daniel dize en el libro de las vidas de los Padres, que Arsenio referia de vn Ermitaño simple, y de vida admirable, que vido en el Sacramento vn niño hermosissimo, que estaba sobre el Altar, quando dezia Missa, y consagraba el Sacerdote, y que descendiò vn Angel del Cielo al tiempo de frangir la Hostia, el qual sacrificò al niño, y la sangre la recibia el Sacerdote en el Caliz; y dividiendo tambien el Angel en partes diversas el cuerpo del niño, el Sacerdote las distribuìa à los que comulgaban; y llegando el Ermitaño a comulgar, viendo que le daban vna parte de aquel niño, levantò la voz, y dixo: Señor, firmemente creo, que el pan puesto en el Altar se transforma por virtud de las palabras del Sacerdote en tu carne, y el vino en tu sangre, y dicho esto, vido que el Sacramento tenia forma de pan, y no de carne. Oyendo esto al Abad Daniel, otros solitarios dixeron: essa es la razon, porque Dios ordenò que recibiessemos su Cuerpo Sacratissimo debaxo de especies de pan, y su sangre debaxo de especies de vino; porque al hombre humano fuerale duro, y trabajoso recibirle debaxo de especies de carne, y de sangre humana.

Hug. Card. lib. de Sacramentis.

Hugo Cardenal dize de Guillelmo Rey de Escocia, que teniendo costumbre de oìr cada dia Missa, como vno entre otros se detuviesse en la cama durmiendo mas de lo acostumbrado, los de su casa persuadieron al Capellan, que se la avia de dezir, la dixesse sin esperarle, hizolo como le fuè pedido. Estaba la Capilla junto al aposento donde el Rey dormia, el qual en sueños, como si estuviera despierto, vido al tiempo que el Sacerdote consagrò, que del Altar subia vna columna de grande claridad, que penetraba por lo alto de la Capilla hasta el Cielo: al pie de la qual estaba vn niño hermoso sobre quanto puede encarecerse; y al tiempo que el Sacerdote consumia, vido que recibia al hermoso niño. Mas sucedió aqui, que no se incorporò el niño en el Sacerdote, sino el Sacerdote en el niño, aunque el Sacerdote se quedò entero. Y conforma esto con lo que dize San Agustin, hablando en persona de Christo con el que comulga: crece en virtud, y recibeme, y no serè yo mudado en ti, sino tu en mi. El espanto que el Rey recibiò de vèr esto, le despertò, al tiempo que la Missa se acababa, y contò à todos lo que avia visto, con grande ternura, y lagrimas de devocion; y los que lo oyeron, alabaron à Dios.

Refertur à Caccio de Eucharistia.

Cesario escrive del Maestro Mauricio, Obis-

Obiſpo de Paris, que eſtando enfermo, y pidiendo la Sagrada comunion, pareciendoles à ſus domeſticos, por coſas que le avian viſto hazer en la enfermedad, que eſtaba ſin juizio, dando cuenta de ello al Sacerdote, èl le traxo vna forma por conſagrar, queriendo con eſta ficcion contentarle, y eſtorvar el peligro, que reſultaba de comulgarle loco; mas al punto que entrò por las puertas de ſu caſa con aquella forma el Sacerdote, diò vozes el Obiſpo, diziendo: quitad allà, quitad allà, que no es eſſe mi Señor Dios. Admiròle el Sacerdote, y los preſentes de oìr eſto, viendo que Dios ſe lo avia revelado. Bolviò à la Igleſia, y traxo el verdadero Cuerpo de nueſtro Señor, y el Obiſpo le recibiò devotamente, y con èl le fuè buelto ſu entero juizio, y murió en paz.

El año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres, en que ſe perdiò la Ciudad de Conſtantinopla, ſiendo Pontifice de Roma Nicolao V. ſucediò en Eſpaña vn caſo notable acerca del Santiſsimo Sacramento, y fuè, que en la Villa de Fromeſta en el Obiſpado de Palencia, en la parroquia de S. Martin, que es vn Priorato del Orden de San Benito, ſiendo Cura Fernan Perez, avia vn feligrès honrado, que ſe dezia Pero Fernandez, el qual à la ſazon era Mayordomo de vn Hoſpital de la miſma Parroquia de San Martin: ſucediò que por cierta deſgracia el Hoſpital ſe quemò, y para reedificarle, faltando dineros al Mayordomo, pidiòlos preſtados à vn Judio, de los que en aquel tiempo avia en Caſtilla, que ſe llamaba Matutiel Salomon. Venido el plazo en que ſe avian de bolver al Judio ſus dineros, por no tener de que pagarlos, procediendo por la juſticia Eccleſiaſtica, el Pero Fernandez fuè eſcomulgado, y denunciado publicamente. Buſcò los dineros, y bolviòlos al Judio. Y penſando que aquello baſtaba para quedar abſuelto, no hizo otra diligencia. Pocos dias deſpues enfermò el Pero Fernandez, y llegò à punto de muerte; y aviendo confeſſado ſus pecados con el Cura, pidiòle que le dieſſe el Santiſsimo Sacramento. Era dia de Santa Catalina 25. de Noviembre, y cerca de la Igleſia la caſa. Fuè mucha gente acompañandole, ſucedio que al tiempo que quiſo el Cura adminiſtrarle al enfermo, hallòle tan pegado en la patena, que con ninguna diligencia le pudo deſpegar. Fuè grande ſu turbacion, y de todos los preſentes, y mayor la congoxa del enfermo. El Cura no ſabiendo à què atribuir eſte milagro, mandò apartar à todos, y pregunto afectuoſamente al enfermo, ſi ſe acordaba de algun pecado que huvieſſe dexado de confeſſar, porque no era poſſible, ſino que por eſtàr indiſpuesto para comulgar, permitia el Señor que no participaſſe de tan alto myſterio. El enfermo no ſabìa què dezirſe, porque ni le acutaba la conciencia de pecado alguno, que huvieſſe dexado de confeſſar, ni ſe acordaba del vinculo de la excomunion que le tenia ligado, haſta que el Sacerdote le vino à preguntar, ſi acaſo eſtaba excomulgado? Con eſta pregunta cayò el buen hombre en ſu deſcuydo, y contò lo que con el Judio le avia ſucedido: abſolviòle el Cura, y comulgòle con otra forma, porque la que eſtaba apegada en la patena, quedaſſe allì para perpetua recordacion. El enfermo murió de à pocos dias, y dura haſta oy eſte milagro; porque eſtàn las eſpecies del Sacramento en la miſma patena en dos particulas, ſin corrupcion alguna, como ſi fueſſen freſcas, y recientes. La vna particula eſtà de manera, que con mucha dificultad ſe puede juzgar, ſi eſtà en el ayre, ò apegada con la otra. Es viſitado eſte ſantiſsimo myſterio de muchas gentes, que ſeràn teſtigos de que es verdad lo que aqui ſe eſcrive, y la relacion de todo eſtà en la miſma Igleſia. Coſa ſemejante à eſta es el milagro de los Corporales de Daroca, que por averle eſcrito en la primera parte, en la fieſta del Santiſsimo Sacramento, no ay porque tornar aqui à relatarle; y aſsi quiero proſeguir en contar otros milagros de caſtigos, que ha hecho Dios en perſonas que han tenido poco reſpeto con eſte Divino Sacramento.

En la Hiſtoria Eccleſiaſtica de Hermias Sozomeno ſe dize, que vna muger tocada de heregia, importunada de ſu marido que comulgaſſe, el qual aunque avia ſido herege, mas convertido a la Fè por los ſermones de San Juan Chryſoſtomo, deziale que no haria vida con ella, ſino comulgaba. La muger, moſtrando querer hazer, procurò vna forma ſin conſagrar, y al tiempo que el Sacerdote le diò la forma conſagrada, ella la trocò con la otra, guardando la conſagrada; mas en la boca ſe le tornò la que recibia piedra duriſsima, quedando en ella las ſeñales de los dientes, como la vido el miſmo Hermias, moſtrandole la piedra en ſu tiempo en vna Igleſia de Conſtantinopla, y dize, que era de vn color extraordinario. Herm. lib. 8. c. 5.

Fuè eſto cauſa que la muger con temor grandiſsimo deſcubrieſſe el caſo, y de veras ſe convirtieſſe.

Tomas Vvaldenſe dize, que el año de 1384. eſtando èl miſmo preſente en la Igle- Vvaldenſ. de Sacrament.

Iglesia de San Pablo de Londres, el Obispo de Canturia, y Thomas Arundelio, como Juezes estaban haziendo preguntas à vn herege, y persuadianle que adorasse el Santissimo Sacramento: y despues de aver bien cansadose, respondiò, que era mas digna de reverencia vna araña, por ser cosa viva: y en el mismo punto que dixo esta blasfemia, baxò de lo alto vna araña espantosa, y derechamente se le fuè à la boca, procurando de entrarsele en ella. Los Juezes, viendo que Dios bolvia por su honra, declarando al pueblo que estaba presente el prodigio, mandaron quemar al perfido herege.

En Bruxelas, pueblo conocido en los estados de Flandes, el año de 1369. vnos Judios robaron de cierta Iglesia secretamente, siendo de noche, el relicario del Santissimo Sacramento, en que avia diez y seis formas, y la vna de ellas grande. Tuvieronlo escondido hasta el Viernes de la Cruz, y en este dia en oprobio, y vilipendio de Christo Salvador nuestro, y de su Passion, tomaron las formas, y con cuchillos, y otros instrumentos de hierro las dieron muchas heridas, de las quales se vieron salir gotas de sangre, de que ellos espantados, y temerosos, hablaron à vna muger de su casa, conversa a la Fè, llamada Catarina, y concertaronse con ella que tomasse las formas, y las llevasse donde le pareciesse, de manera que el caso no viniesse à noticia de los Christianos: ella se ofreciò de hazerlo assi, y tomadas las formas, remordiendole la conciencia, se fuè à vn Sacerdote, llamado Pedro de Heda, Cura de la Iglesia de Santa Maria de Bruxelas, y contòle todo el caso. Pedro de Heda lo comunicò con otros dos Sacerdotes Curas, el vno de Santa Gudila, llamado Miguèl de Bacherera, y el otro de San Nicolas, cuyo nombre era Juan de Voluve. Estos llamaron à la Catarina, y certificados de todo lo que passaba, tomaron las sagradas formas, y la mayor fuè puesta en la Iglesia de Santa Gudila, donde permaneciò por muchos años, y se vido siempre en ellas las gotas de sangre señaladas, que salieron de las heridas. Vino à noticia esto del Rey de Bohemia Vvenceslao, Señor de aquel estado, mandò prender à los Judios, y confessando el delito, fueron quemados. Han sido muchos, y muy señalados los milagros, que por medio de esta santissima reliquia se han hecho, librandose personas de grandes peligros, sanando enfermos, y resucitando muertos, cuyos cuerpos eran llevados à la Iglesia de Santa Gudila, donde la Sagrada Hostia permanecia, y de las informaciones hechas sobre el caso principal, y milagros, anda vn libro estampado, que dà de ello testimonio.

En Flandes en la Villa de Maestricht, segun dize Nauclero, passando vn Sacerdote con el Santissimo Sacramento por cierta calle, estaban alli cerca en vna puente sobre el rio Mosa docientas personas baylando con grande fiesta, y placer, y aunque vieron passar el Sacramento, ni dexaron la dança, ni le reverenciaron; subitamente, y de improviso se hundiò la puente con todos los que en ella estaban; y si no fuè vno, que permitiò Dios que se librasse, para que fuesse testigo del milagro, todos los demàs se ahogaron. Fuè esto por los años de 1280. El mismo Nauclero cuenta, que doze años despues de lo dicho, en Paris vn Judio pidiò à vna pobre muger Christiana la forma consagrada, que la Pasqua avia de recibir en su Parroquia, por ciertos dineros que le debia. Ella se la dio, y el Judio echò la sagrada forma en vna caldera de agua, y porque no se hundia, punçabala con vn cuchillo, y salió tanta sangre, que se tiñò toda el agua de la caldera. Entraron acaso dos Christianos, ordenandolo Dios, para que se descubriesse aquella maldad, y el Sacramento saltò por si mismo de la caldera, y se puso en vna tabla junto à los Christianos. Ellos le vieron, y pareciendoles que era forma de las que en la Iglesia daban consagradas à los fieles, avisaron al Obispo, y por èl fuè llevado el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor à la Iglesia en solemne procession. El Judio fuè quemado, y su casa consagrada en Iglesia. Nauel. in chron.

En Burgos, Ciudad de España, el año de 1562. comulgò por la Pasqua vn herege, y guardò el Sacramento en la boca: sacòle, y echòle en vn fuego, y no se quemò, sino que la forma quedò señalada con algunas gotas de sangre: guardòla en vn papel, y hizo lo mismo el siguiente año, y sucediòle de la propia forma. Dizen que se reduxo à nuestra Fè visto el milagro, y que llevò las formas à vn Frayle Francisco, las quales vì yo el año de 1586. aviendo ido à visitar el Santo Crucifixo, que està en el Monasterio de San Agustin de aquella Ciudad. Las formas parecen con las gotas de sangre, y hazen la vna forma de Cordero, y la otra de vn corazon. Vilas en la Iglesia de San Francisco de aquella Ciudad de Burgos en vna Cruz de plata, que era relicario del Santissimo Sacramento, y fuè para mi cosa de grande ternura, por estar las formas frescas, y la sangre ro-

roxa, con aver passado tres, ò quatro años sobre ellas. Y de lo dicho me diò testimonio el Padre Guardian de aquel Convento, y por esto, y por aver yo visto con mis propios ojos las formas de la manera que he dicho, lo escrivì aqui.

D. Cypr. serm. de lapsis.

San Cypriano Martyr dize en vn sermon de cierta muger, que queriendo abrir vna arca donde avia estado el Santissimo Sacramento, de la qual queria servirse en vsos profanos, salió de ella vna llama de fuego, que la espantò, de modo, que no osò mas tocarla. En el mismo sermon escrive de otro, que se llegò à comulgar en pecado mortal, y tomando en sus manos, como se vsaba en aquel tiempo, el Sacramento, y queriendolo llevar à la boca, hallòsela llena de ceniza.

Ni quiero dexar de dezir aqui lo que con curiosidad he advertido, que siendo ordinario de hereges acabar mal; mas en particular todos los que han puesto lengua en este Santissimo Sacramento, murieron malas muertes, de lo qual ay diversos exemplos en historias antiguas, y modernas.

LA VIDA DE ABRAHAN Patriarca, contiene cinco capitulos.

INTRODUCCION.

En 9. de Octubre. 1. Mach. 8. & 9.

GRandes, y muy famosas vitorias avia alcançado Judas Machabeo de idolatras enemigos de Dios, y suyos, por donde su nombre era conocido, y temido en toda la tierra. Tomò amistad con los Romanos, que tambien eran infieles, y enemigos de Dios, y luego en la primera batalla en que despues de esto se hallò, perdiò la vida. Bien à la clara se dexa entender por este hecho, quan dañosa sea la compañia, y amistad de los malos, y que les conviene mucho à los buenos apartarse de ellos, y dexarlos. Por donde à Abrahan, que era bueno, le mandò Dios salir de su casa, y tierra, y que dexasse à los Caldeos, entre quien vivia, y avia nacido, porque eran infieles, y idolatras. De este Santo Patriarca avemos de ver su vida, coligiendola del Genesis, y ayudandonos de lo que los Sagrados Doctores dizen dèl, y es en esta manera.

Escritor, y Autores. Genes. 11. & seq.

CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO DE ABRAHAN, de como le mandò Dios salir de su tierra, y de sus peregrinaciones, hasta hazerse morador en tierra de Canaan.

ABrahan, que significa, y quiere dezir padre de muchas gentes, fuè hijo de Tarè, descendiò de Sen, hijo de Noè, y fuè el dezimo en su generacion, como lo fuè en la de Adan Noè. Noè fuè descendiente de Adàn, en quien tuvo fin la primera edad del mundo: y Abrahan fuè dezimo descendiente de Noè, en quien se començò la tercera edad del mundo. Tuvo dos hermanos, Nachor, y Aran. La tierra de su nacimiento fuè Caldea, y el pueblo donde vivia se llamò Vr. Alexandre Polihistor, referido por Pedro Galesino, llama Camerina de Babilonia al pueblo donde Abrahan naciò, y dize que otros le llaman Vrien, que es lo mismo que Vr. Era de setenta años Tarè quando engendrò à Abrahan, y fuè el primogenito, y mayorazgo de sus hijos, de los quales el tercero, llamado Aran, muriò en la tierra de su nacimiento, en los ojos de su padre, y hermanos. Dexò Aran vn hijo, que se llamò Lot, y dos hijas, llamadas Melcha, y Yesca. Yesca tuvo otro nombre, que fuè Saray, ò Sara, como advierte San Agustin, y casò con Abrahan su tio, porque à la sazon no era prohibido en los casamientos semejante grado de parentesco. Melcha casò tambien con su tio Nachor, hermano de Abrahan. Començò à este tiempo, como dize Santo Thomàs, la idolatria en el mundo, cuyo origen, y principio, como se colige del libro de la Sabiduria, fuè, que muriendosele à vn Rey, ò à vn padre rico, y poderoso su hijo, sintiendolo demasiadamente, para tomar algun consuelo, hazian vna figura suya imagen, à la qual reverenciaban, y tenian en mucho. Mandaban à sus criados que les hiziessen ofrendas, y sacrificios, y de esta manera los que antes avian sido hombres, despues vinieron à ser tenidos por dioses: y lo mismo hazian los hijos con sus padres difuntos, añadiendo privilegios, y exempciones à los lugares, y casas donde estaban semejantes figuras, y idolos, de que los afligidos con deudas, que no tenian de que pagar, y los que sin pretenderlo avian herido, ò muerto à otros, alli estaban seguros, de lo qual resultaba honra, y autoridad à los

Petr. Gal. in annot. ad Sulpic. Sulpicium.

D. August. de Civit. Dei, l. 16. cap. 12.

Sap. 14.

idos

idolos, y assi los adoraban. Passò adelante la ceguedad de muchos otros, que adoraban, y tenian por dioses al Sol, y à la Luna, viendo que influian en la tierra, por donde ella les daba el sustento. Y aun al fuego, porque les calentaba, y sazonaba los manjares, tambien algunos le llamaban Dios, y le adoraban, y en este error de la idolatria avian dado los Caldeos, en cuya tierra vivia Abrahan: por lo qual siendo él fiel, y siervo de Dios, enseñado por algunos de sus mayores, como Sen, hijo de Noè, que todavia era vivo, en buenas, y santas costumbres, hablòle Dios, y mandòle que saliesse de tierra de Caldea, y dexasse à sus parientes, y la casa de su padre, en la qual avia nacido, y moraba, y fuesse adonde su Magestad le mandasse. Parece que pudiera mas comodamente ir esto dicho al revès: dexa la casa de tu padre, à tus parientes, y tierra, pues diziendo primero dexa à tu tierra, alli se incluian los parientes, y el padre, que es el principal de ellos: mas hablò Dios con el corazon de Abrahan, y no con los pies: los pies primero dexan la casa del padre, luego los parientes, y luego la tierra; mas el corazon primero dexa la tierra, luego los parientes, y despues al padre, que ama mas: y quiso Dios que Abrahan dexasse esto todo con el corazon, y por lo mismo procedió de esta suerte. San Geronimo hablando, no de su propio parecer, como muchas vezes suele, sino de algunos Autores Hebreos, dize, que este nombre Vr, que avemos dicho ser pueblo en tierra de Caldea, donde Abrahan vivia, en lenguage Caldeo denota, y quiere dezir fuego: dize mas, que los mismos Caldeos oyendo dezir à Abrahan, que era mal hecho adorar el fuego, pues no era Dios, le prendieron à él, y à su hermano Aran, y les amenazaron, que sino le adoraban, los echarian en èl. Aran dixo, que no se determinaria, hasta vèr lo que à su hermano sucedia. Echaron los Caldeos à Abrahan en el fuego, y no se quemò, porque le librò Dios, y dize, que esto es lo que denota aquel testimonio del Genesis, donde dize el mismo Dios, hablando con Abrahan: Yo te saquè de Vr, esto es del fuego de los Caldeos. Viendo Aran libre à Abrahan, afirmòse en no querer adorar al fuego: echaronle en èl, y porque faltò en él Fè, permitió Dios que fuesse quemado en presencia de Abrahan su hermano, y de Tarè su padre, y que esto es lo que dize la Escritura, que murió Aran en Vr de los Caldeos. El mismo San Geronimo dize, que esto todo es fabula, porque si se dà à entender en aquella autoridad del Genesis, quando hablando Dios con Abrahan, le dixo: Yo te saquè de Vr de los Caldeos, que fuè librarle de fuego por milagro, con las mismas palabras antes en el mismo libro, se dize, que Tarè, padre de Abrahan, sacò de Vr de los Caldeos à èl, y à Lot, hijo de Aran, y a Sara su nuera, y no fuè por milagro. Podriase dezir entendiendo por Vr fuego, que le sacò Dios de las idolatrias, y sacrificios de los Caldeos, que eran en fuego; pues porque no se contaminasse en sus errores, le mandò Dios salir de aquella tierra. El Tostado, Obispo de Avila, coligió todos los lugares de la Escritura, donde se habla de la salida de Abrahan de su tierra, y dize, que forçosamente se ha de entender la Historia aver sucedido de esta manera. Luego como le fuè mandado à Abrahan por Dios que saliesse de su tierra, y dexasse a sus parientes, y la casa de su padre, donde naciò, y vivia, diò cuenta de ello à su mismo padre Tarè, y èl obediente à lo que Dios mandaba, con su hijo Abrahan, y con Lot su nieto, hijo del yà muerto Aran, y con Sara su nuera, saliò de la tierra de los Caldeos, y reparò en Aran, ò Caran, que los dos nombres se hallan en la Escritura, la qual es vna region media entre Caldeos, y Cananeos: los Griegos la llaman Mesopotamia, y es tierra muy fertil, porque està entre los dos rios Tygris, y Eufrates. Estuvo aqui Abrahan algun tiempo, y teniendo yà muchos ganados, y esclavos, mandòle Dios que dexasse à su padre, y passasse adelante a tierra de Canaan. Era à esta sazon de setenta y cinco años. Abrahan obedeciò, y viviò en tierra de Canaan setenta años. A este tiempo murió en Caran Tarè su padre de edad de docientos y cinco años. Sabida por Abrahan su muerte, bolviò à Mesopotamia, para darle sepultura, y entrarse en la parte que de su hazienda le pertenecia, como su heredero, y mayorazgo. Estando en Mesopotamia tercera vez, le hablò Dios, y mandò, que saliesse de aquella tierra, para no tornar à ella mas, como lo cumpliò, bolviendo à tierra de Canaan, adonde se hizo perpetuo morador. Con estas tres salidas dize el Tostado, que quedan concordes los lugares de la Escritura, que hablan de esto, teniendo entre si dificultad, por dezirse en vna parte, que Tarè engendrò à Abrahan de setenta años. En otra, que saliò Abrahan de Aran de edad de setenta y cinco años. En otra, que murió Tarè, pa-

Genes. 15. Genes. 11.

Tostad. referur ab Honcal. in cap. 12. Genes.

Genes. 11. Aran. Act. 7. Charam.

Lyran. in quæst. in Gen. com. 3.

Genes. 15.

Genes. 11.

Genes. Genes. 12. Genes. 11. Act. 7.

padre de Abrahan, de docientos y cinco años, y en otra que señala aver ido Abrahan à ser morador en tierra de Canaan, despues de la muerte de su padre Tarè. San Agustin en el libro de la Ciudad de Dios dize, que se colige de vn razonamiento, que hizo Achior, Capitan de los Ammonitas, en defensa de los Hebreos, delante del Capitan Holofernes, como parece en el libro de Judic, que Tarè fuè perseguido de los Caldeos, porque no se conformò con ellos en la adoracion de sus dioses, y que por esto se fuè con Abrahan su hijo, y dexò à aquella tierra, cumpliendo el mandamiento de Dios. Dize mas este Santo Doctor, que no se haze mencion de Nacor, hermano de Abrahan, en esta salida, porque seria posible que se conformasse con los Caldeos, y que despues tomando mejor parecer se fuè à Mesopotamia buscando à su padre, y hermano, y reparò en vna Ciudad, que por èl se llamò de Nacor, de que se hará mencion en la vida de Jacob Patriarca. Grande es el cuydado que tiene Dios de sus siervos, siempre procura quitarles las ocasiones, por donde pueden apartarse de su servicio: y porque la compañia de los malos, el tratar, y conversar con ellos, es muy peligroso, por esso manda à Abrahan que salga de su tierra, y de entre sus parientes, y dexe la casa de su padre, adonde avia gente dada à idolatria, y à otros vicios. Santo Thomàs dà esta razon, y señala otras, porque mandò Dios à Abrahan que dexasse su tierra, y fuesse à la de Canaan, como porque en la de Canaan avia de nacer Christo, y morir, y porque los Cananeos eran malos, quiso Dios poblar aquella tierrra de buena gente. Tambien para enseñarnos, que quien huviere de agradar à Dios, ha de dexar su propia voluntad, sus malos deseos, y la vida antigua, mala, y viciosa. Y fuera de esto, porque Christo fuè peregrino, anduvo de vnas partes a otras en el mundo, procurando nuestro remedio, debemos imitarle en no parar en cosa de esta vida; de manera, que nos cautive la voluntad, y nos detenga el camino de la vida eterna: y porque no se le hizisse à Abrahan mucho de mal esto que Dios le mandaba, prometele que le hara Principe, y cabeza de mucha gente; que le bendecirà, y sera bendito; que le favorecerà contra sus enemigos, y dale palabra de que serà medio, para que por èl todas las naciones fuessen benditas: y fuè darle à entender, que avia Dios de nacer de muger de su linage. Siendo, pues, Abrahan de setenta y cinco años, y teniendo grandes haziendas, y riquezas, de esclavos, y ganados, saliò con todo ello de Aran con su muger Sara, dexando à Tarè su padre, y llevando consigo à su sobrino Lot. Llegò à Sichen, y à vn valle, llamado Illustre, en la tierra prometida de Canaam, donde se le apareciò Dios, y le dixo, que seria aquella tierra de su linage, por lo qual edificò alli Altar à Dios; y lo mismo hizo llegando à Betel, que edificò otro Altar à Dios, y invocò su nombre. Cuenta luego la Escritura, que vino hambre en aquella tierra, donde Abrahan estaba, y para librarse de ella le convino ir à Egypto: hablò con Sara su muger, y dixole, que atento à que era hermosa, y los Egypcios por ocasion suya no le matassen, que dixesse ser su hermana, y con este titulo por su causa le harian bien. Costumbre era entre los Hebreos llamarse hermanos los parientes, y por esto siendo Sara sobrina de Abrahan, no mentia llamandole hermano, y assi no pecò Abrahan, como dize Santo Thomas, en dar este consejo à Sara, antes nos enseña, que la verdad sin culpa puede algunas vezes encubrirse. Estando en Egypto Abrahan, y su familia, los Egypcios dieron noticia al Rey de la hermosura grande de Sara. Mandòla traer à su presencia, y agradado mucho de ella, quiso que fuesse su muger, aunque primero que las bodas se celebrassen, avian de passar algunos dias, conforme à la costumbre de la tierra, en los quales à Abrahan, teniendole por hermano de Sara, hizo el Rey mucho bien, acrecentandole su hazienda, como dize San Geronimo, en ovejas, bueyes, camellos, y esclavos. Bien es de creer, que todo esto le daba à Abrahan poco gusto, temiendo perder su honra, aunque confiaba grandemente en Dios, que avia de bolver por ella; y assi bolviò, hiriendo al Rey, y à toda su casa con plagas, y enfermedades, por donde el Rey avisado de sus Sacerdotes, y idolos, ò por el mismo Dios de la causa de su daño, llamò à Abrahan, y dixole: Què es esto que has hecho? Por què no declarafte que era esta tu muger? Sino diziendo que era hermana tuya, me diste ocasion, que yo pretendiesse casar con ella? Fuè dezir: De lo sucedido tienes tu la culpa, que si yo supiera que era tu muger, no la pretendiera para mi. Mandò el Rey que le fuesse buelta Sara à Abrahan, y con su hazienda, y familia saliò de Egypto, y bolviò à Canaan. En este hecho dize Santo Thomas, que quiso Dios se mostrasse la

D. August. de Civit. Dei, l. 16. capit. 13. circ. med. tom. 5. lud. 5.

D Thom. in Genes. cap. 12.

Genes. 12.

D. Thom. in Genes. cap. 12.

la provida discrecion de Abrahan, y su fee, y paciencia, teniendo siempre vn rostro en los casos adversos, como en los prosperos, y creciesse en èl mas todo esto, viendo que en los mayores peligros se acordabà Dios dèl, y le libraba de ellos.

Genes. 13. Muy rico de oro, y plata dize la Escritura, que bolviò Abrahan de Egypto, aunque ningun daño le hazian las riquezas, por no asir mucho de ellas. Llamanse las riquezas espinas, y es assi, que vn hombre aunque tenga espinas en las manos, no le harán daño, si las tiene abiertas; mas cerrandolas, lastimase, y sacanle sangre. Abrahan no recibia daño de ellas, porque las estimaba, y tenia en poco, buscando èl mismo peregrinos pobres con quien repartirlas. Bolviendo rico de Egypto, fuè figura, como nota Santo Thomàs, de las riquezas que despues llevaron los Hebreos sus descendientes de Egypto, quando los sacò Dios por medio de Moysès de poder de Faraon. Y tambien figura que los Doctores Catolicos à las vezes sacan riquezas de letras, leyendo libros de Filosofos Gentiles, con que se aprovechan en los estudios de la Sagrada Escritura. Lot assimismo venia rico de ganado, por donde la tierra no bastaba à proveerles de sustento estando juntos, y de aqui sucedia, que los pastores del vn Patriarca, y del otro, pretendiendo los mejores pastos para sus ganados, tenian diferencias, y contiendas: lo qual visto por Abrahan, hablò à Lot su sobrino, y dixole: No es razon que aya entre nosotros, ni entre nuestros pastores enojos, pues somos hermanos. Hermanos, dize Abrahan, que eran èl, y Lot en este lugar, y consta de

Genes. 11. otro, que eran tio, y sobrino, y hazelo por lo que se ha tocado, que se acomoda à la costumbre vsada en los de su linage de llamarse hermanos los parientes, y duró este vso hasta el tiempo que el Hijo de Dios conversò con los hombres, hecho Hombre, llamandose en el Evangelio los

Math. 12. Marc. 3. Joann. 2. dos Diegos, y San Juan Evangelista, que eran primos suyos, hermanos. Dixo mas Abrahan à Lot: La tierra toda tienes à la vista, en tu mano està elegir la parte que te agradare: si fueres à la diestra, yo irè à la siniestra. Lot puso los ojos en la tierra de Sodoma, junto al Jordàn, y visto que era fertilissima: eligiò aquella parte para su habitacion: Abrahan la contraria, que era tierra de Canaan, adonde se le apareciò Dios, y prometiòle darle toda aquella Provincia para su linage, y descendencia, que seria sin numero. Assentò casa Abrahan en Hebron, en el valle de Mambre, donde edificò Altar, y ofreciò sacrificio à Dios.

CAPITULO II.

DE VNA VICTORIA QUE HUVO Abraban de quatro Reyes: de como se casò con su esclava Agar, y tuvo de ella vn hijo, llamado Ismael; mandarle Dios se circuncidasse, y rogar èl por los vezinos de Sodoma.

LUego sucediò, que se levantò guerra entre las tierras donde Lot habitaba, y fuè, que siendo señores de ellas cinco Reyes, y aviendo pagado tributo doze años à Codor Lohomor, Rey de los Elamitas, porque se le revelaron, y negaron el tributo, vino en compañia de otros tres Reyes sus vezinos à batalla contra ellos, en la qual los quatro Reyes vencieron à los cinco, y haziendolos huir, recogieron todo lo bueno, y de precio, que avia en tierra de Sodoma, y Gomorra. Llevaron tambien à Lot con toda su hazienda, y dieron la buelta a sus tierras. No faltò quien diò avito de esto à Abrahan, el qual juntando de sus criados trecientos y diez y ocho, y con algunos amigos, vezinos suyos, siguiò à los enemigos, y diòse tan buena diligencia, que los alcançò junto a Dan, que es vna de dos fuentes, llamadas Jor, y Dan, de donde toma principio, y nombre el rio Jordan. Estaban los contrarios por llegar de noche, bien descuydados de semejante acaecimiento: diò Abrahan con buen orden en ellos, y vencièlos, hizolos huir, y quedò victorioso, con toda la presa, dando libertad à Lot su sobrino, y à muchas otras gentes que llevaban cautivas. Algunas razones pone Santo Thomàs sobre D. Thom. in Genes. cap. 14. este lugar, que se requieren, para que sea licita vna guerra. La primera es, que se haga por causa justa, y conforme à buena razon. La segunda, que sea buena la intencion del que haze la guerra. La tercera, que no contradiga el estado à las cosas que de ordinario suceden en la guerra, como robos, y muertes, y assi en la ley Evangelica los Sacerdotes no deben guerrear. La quarta condicion es, que no se hagan agravios à los que estàn sin culpa, y son inocentes. La quinta, que aya prudencia, para no ponerse en peligro manifiesto de muerte. La sexta, y vltima, que tenga autoridad legitima de superioridad propia, o subdelegada el que haze la guerra.

Estas condiciones todas concurrieron en

en la guerra que hizo Abrahan, y assi licita, y meritoriamente saliò à la jornada: porque la vltima condicion, que parece que faltaba, por no ser Abrahan Rey, ni tener autoridad subdelegada para pelear; mas los amigos que llevò consigo, eran señores de la tierra donde èl vivia: y bastò esto, junto con que el Rey de Sodoma interpretativamente le concediò este poder. Y lo que es mas cierto, se le diò Dios, haziendo esta jornada por particular inspiracion, y mandamiento suyo què tuvo, para que la hiziesse. A la buelta, pues, de esta victoria, saliò à recibir à Abrahan Melchisedec Rey de Salèn, y Sacerdote del Sumo Dios. Bendixole, y ofreciò sacrificio por èl de pan, y vino, dandole Abrahan la decima parte de los despojos, que ganò de los Reyes contrarios. Vidose tambien con el Patriarca el Rey de Sodoma, y pidiendole las personas que avia libertado, diziendole que se quedasse con la hazienda, respondiò Abrahan, que ninguna cosa tomaria para sì, porque no queria que en algun tiempo se gloriasse, diziendo, que èl avia enriquecido à Abrahan. El Maestro de las historias dize, que de esta victoria de Abrahan, y remission que hizo de los cautivos, tuvo origen este nombre Jubileo, que es lo mismo que remission. Tornò Dios à aparecerse al Patriarca; y porque se mostrò triste, y afligido, por no tener hijos, consolòle, dandole palabra que los tendria; y que de la manera que las estrellas del Cielo no pueden contarse, assi su generacion no se podria contar. Hizo Abrahan sacrificio à Dios por su mandado de ciertos animales: baxaron aves sobre el sacrificio, como para comerselo, ò dañarlo, Abrahan las echaba de alli, porfiando en esto algun tiempo: en lo qual se nos dà à entender, que en las buenas obras siempre se levantan estorvos. El justo ha de tener cuydado de defecharlos, y no por esso desista de sus buenos intentos. El deseo que Abrahan tenia de hijos, fuè ocasion, queriendolo assi Sara su muger, que se aprovechasse de vna dispensacion concedida de Dios à algunos Patriarcas, y Santos de la ley de naturaleza, y escrita, de tener mas de vna muger. Y que fuesse esto dispensacion, dizenlo San Agustin, y San Ambrosio, por razones que en tal tiempo concurrian, las quales, dize Felisio, que eran quatro; vna por lo que en estas mugeres se figuraban, como en Sara los Catolicos, y en Agar los hereges, que avian de ser expelidos de la congregacion de los fieles; otra por la necessidad que avia, de que el mundo se poblasse de Catolicos, y fieles, como lo eran los Patriarcas; la tercera, porque los hijos de padres tan buenos, siendo enseñados por ellos, fuessen buenos; la quarta la honestidad que conocia Dios en ellos, no siendo deshonesto afecto, sino honestissimo, el por què se casaban con ellas. Y assi dize San Agustin de Abrahan: O varon digno de alabança, pues sabìa tratar con su muger templadamente, con su esclava mas templadamente, y con las dos sin destemplança: y porque estas razones no concurren de presente, à nadie le es licito tener mas de vna muger. Casòse, pues, Abrahan con vna esclava de su muger, Egypcia, llamada Agar, aunque la dexo en el mismo puesto de esclava, por donde à semejantes mugeres las llamaban concubinas. Ponianles este nombre, para que se entendiesse, que aunque estas eran legitimas mugeres, como se ha dicho que dize San Agustin, y era verdadero el matrimonio contraìdo con ellas, mas avian de obedecer, y estàr sujetas à la que tenia nombre de muger, que mandaba en casa, y sola era la señora, como lo fuè Sara en casa de Abrahan, el qual tuvo vn hijo de esta esclava. Y estando dèl preñada, porque tomò alguna sobervia, y no obedecia à su señora Sara, sino la tenia en poco; ella se quexò à Abrahan, y èl le diò plenario poder para que la castigasse, y hiziesse humilde. Viendo Agar, que Sara su señora la castigaba, y affligia, fuese de casa de Abrahan sola por los campos, con mucha pena, y tristeza. Apareciòsele vn Angel cerca de vna fuente, y consolola, diziendole, que pariria vn hijo, à quien pondria nombre Ismaèl, y seria padre de muchas gentes, que bolviesse à casa de Abrahan, y fuesse obediente à Sara su señora, lo qual hizo Agar, como le fuè dicho, y pariò a su tiempo vn hijo, que se llamò Ismaèl, como dixo el Angel, siendo Abrahan de ochenta y seis años. Quando llegò à edad de noventa y nueve, siendo Ismaèl de treze, apareciòsele Dios, y dixole: Yo soy Señor omnipotente, anda delante de mi, haziendo obras dignas de mi presencia, y procura de ser perfecto, que yo te acrecentarè sobre manera. Inclinòse Abrahan en tierra. Dixole Dios, que su nombre en adelante fuesse Abrahan, porque avia de ser Padre de muchas gentes, como antes se huvi.. llamado Abran, que denota, y quiere dezir Padre ensalçado. A Sara tambien puso este nombre, aviendose llamado antes Saray. El nombre que le puso à Sara, quiere dezir Princesa; y assi le dixo Dios, q̃ de ella le daria vn hijo, à quien echaria su bendicion, y seria padre de Principes, y Reyes.

Felisius de concubin. D. August. lib. 6. c. 25.

Magist. in c. 42. sup. Gen.

D. August. l. de nupt. & concup. c. 8. & 9. & l. 22. contra Faust. cap. 23. & lib. 16. de Civit. Dei cap. 34. D. Ambr. lib. de Abraham, cap. 4.

Gen. 17.

Mandò asimismo à Abrahan, que se circuncidasse èl, y todos los varones de su casa, y familia, para que fuesse señal de que avia escogido por suyo à aquel pueblo. Quiso tambien, y hizo ley de ello, que todos los niños de ocho dias fuessen circuncidados; y porque circuncidandose, professaban la Fè de vn mediador que avia de venir, eran limpios del pecado original, en que avian sido concebidos, y nacidos. El Maestro de las historias advierte, que por mudar Dios el nombre à Abrahan, quando le mandò se circuncidasse, quedò por costumbre entre los Hebreos, quando se circuncidaban, ponerse nombre; y entre los Christianos, quando se bautizan, porque el bautismo sucediò à la circuncision, aunque con ventajas. Fuè la circuncision precepto de sangre, y riguroso, mas necessario en aquel tiempo, en que Dios queria ser temido, y no ofendido; y assi quien considerasse que la medicina del pecado original, que cada vno avia cometido en Adàn, era tan riguroso, temiesse de cometer nuevos pecados actuales, pues de razon avian de ser castigados con mayor rigor, y aspereza en cada vno que los cometiesse. Circuncidose Abrahan de edad de noventa y nueve años, como se ha dicho, y circuncidò a todos los varones de su casa, el mismo dia en que le mandò Dios que lo hiziesse. Y estando desde a poco tiempo assentado à la puerta de su tabernaculo, ò casa, en el valle de Mambre, à la hora de medio dia vido tres Angeles, y como dize San Agustin en figura de personas humanas. Levantose, y fuese à ellos, y puesto de rodillas en su presencia, dixo: Señor, si soy digno de que se me haga esta merced, no passeis adelante, aqui se os podran labar los pies, y sereis regalados, y servidos de comida en casa de este vuestro siervo. Hase de advertir, que vido Abrahan tres, y adorò vno: donde se nota, como advierte tambien San Agustin, el Mysterio de la Santissima Trinidad. Tres son las Divinas Personas, distintas entre sì realmente, aunque en todas tres ay sola vna Deidad, à quien se debe vna sola adoracion, que es Latria. Aceptò Dios el combite de Abrahan. El entrò aprieffa en su casa, y dixo à Sara, que diligentemente aderezasse comida para aquellos tres peregrinos. Corriò luego al ganado, y tomò vn becerrillo tierno, y muy bueno, y diòle à vn criado suyo, para que con mayor presteza le llevasse à su casa, y fuesse aderezado. Donde asimismo nota San Agustin, que aprieffa recibiò Abrahan a los peregrinos, y aprieffa mandò aderezar la comida, aprieffa fuè al ganado, y aprieffa embiò à que guisassen la ternera. Es Dios enemigo de negligentes, y tibios, y agradale mucho la diligencia. Assi lo amonesta el Espiritu Santo en el Paralypomenon: Haras todas tus cosas con diligencia. Jeremias tiene por maldito al que haze con negligencia las cosas de Dios. Vna de las condiciones con que mandò Dios a los Hebreos que comiessen el Cordero Pasqual, fuè aprieffa. Mucho difiere el tratar negocios del mundo, y de Dios: los del mundo quando se tratan aprieffa, cansan mucho, y aun à las vezes se yerran; y quando de espacio, dàn pesadumbre, y descontento. Dixo el Señor a Abrahan: De aqui à vn año bolverè por aqui, y tu muger Sara tendrà vn hijo. Estaba Sara detras de la puerta del tabernaculo, porque la comida avia sido fuera debaxo de vn arbol; y oyendo que avia de tener hijo, riyose ocultamente, no creyendo que seria aquello assi, porque Abrahan, y ella eran viejos. Dixo el Señor à Abrahan: por què se rie Sara, dudando de que puede ser madre, siendo vieja? Por ventura à Dios ay alguna cosa dificil? Sara, viendo que à quien alli estaba no le avia sido secreto, lo que ella entendiò que lo era, antes lo que pensò en su corazon, vido publico, siendo propio de Dios entender los corazones, con demasiado miedo negò averse reido. El Señor le dixo: No es assi, sino que te reiste. Siempre el mentir fuè culpa: y si los Santos (como lo era Sara) alguna vez faltaron en esto, permitiòlo Dios, para que viessen otros que eran hombres, y ellos se humillassen. San Juan Chrysostomo advierte, que ni de Christo, ni de Santo alguno se lee se riyesse, sino de Sara en este lugar, y luego fuè reprehendida del Angel, que traìa vezes de Dios. No tiene, dize, de que reirse el que espera dar quènta à Dios de sus pecados. Levantaronse los Angeles de la mesa, en que al parecer de Abrahan avian comido, aunque ninguna necessidad tenian de manjar corporal, sino que se acomodaban à lo que es propio del trage, y parecer que traìan de peregrinos, Abrahan fuè acompañandoles, guiando ellos à Sodoma. El que de ellos representaba à Dios, le dixo: No quiero, ò Abrahan, encubrirte lo que voy à hazer, especialmente que has de tener hijos, y descendientes muchos, y les enseñaras que caminen por el camino del Señor, y sean justos. El clamor de los de Sodoma, y Gomorra se multiplica, y su pecado se agrava, voy à ver si es assi como parece. Dos cosas son de notar en este passo; la vna que revela Dios

Magist. in hunc locum.

Genes. 18.

D. Augus. de Civit. Dei, l. 16. cap. 29.

D. Augus. de temp. serm. 70. prope initium.

2. Par. 19. Ierem. 48. Exod. 12.

D. Chrys. hom. 6. in Matth.

Dios à Abrahan sus secretos, porque ha de enseñar a sus hijos, y descendientes la ley del Señor, dandonos à entender que le agrada mucho, de que los padres enseñen à sus hijos temer à Dios. La otra cosa de notar, es para aviso nuestro, que no juzguemos lo que no sabemos. Dios dize que và a vèr, si lo que de Sodoma se dizè es assi; no porque lo ignorasse, que todo lo sabe, y nada se le esconde, sino para confusion nuestra, que dezimos al contrario de lo que dixo Dios, quando nos dizen mal de nuestros proximos, sin descender, y verlo, sino con pequeños indicios, y à las vezes muy vanos los juzgamos, por lo qual erramos en condenar al justo, y hazemos del pecado ageno, propio.

Abrahan dixo: No es, Señor, condicion vuestra matar al justo con el pecador: si en la Ciudad se hallaren cinquenta justos, bien serà que por su respeto perdoneis à los demàs. Assi lo harè, dixo el Señor, como se hallen cinquenta justos, por ellos serà todo el pueblo libre de muerte. Replicò Abrahan: como sea polvo, y ceniza, quiero proseguir adelante, y pedir mas à mi Señor. Si faltaren cinco de los cinquenta, y solos se hallaren quarenta y cinco, assolarseha la Ciudad? O perdonareis à la multitud? Que los perdonarè, dixo el Señor. Aunque parece que llamarse Abrahan en este lugar polvo, y ceniza, lo haze de humilde, como de veras lo era, y lo son todos los justos, de los quales dize Beda, que mas se humillan, considerando las virtudes que les faltà, que se ensoberbecen por las virtudes que tienen. Con todo esso parece que ay algun mas alto mysterio aqui encerrado, porque toma Abrahan ocasion para pedir a Dios mas merced, diziendo, que es polvo, y ceniza. Serìa posible que acordandose de la palabra recibida de Dios, de que se avia de hazer hombre su Hijo vnigenito en muger de su linage, y que por lo mismo tenia ya parte en sì de aquella su humildad santissima, pues avia de descender del (que esto quiso entender el mismo Abrahan, como se verà adelante, quando tomò juramento à Eliezer su criado sobre el catamiento de Isaac su hijo, que para jurar, le hizo poner la mano sobre su muslo, que fuè tomarle juramento por Jesu Christo, que avia de descender dèl segun la carne) teniendo acuerdo de esto, dize: Señor, yo ceniza soy, pues en ella me tengo de convertir, mas tambien soy tierra, tengo en mi tierra benditissima, que es la carne sacrosanta, de que vuestro Vnigenito Hijo se ha de vestir en la recamara de las entrañas de vna Santissima muger de mi linage, pues por respeto de esta bendita tierra, juntada con mi ceniza, os ruego que el numero sea menor de los que en Sodoma se han de buscar, y assi no se destruya la Ciudad. A esto que se ha dicho, favorece vna ceremonia muy vsada en todos los Patriarcas Santos del linage de Abrahan, que quando se vèian en algun trabajo, y necessidad grande, y pedian à Dios ser libres dèl, ò consuelo para llevarle, derramaban tierra, y ceniza sobre sus cabezas. Era esto poner delante al Padre Eterno, à su Hijo hecho hombre, por cuyo respeto le pedian misericordia. No se contentò Abrahan con que el negocio quedasse en quarenta y cinco justos, baxò hasta que le dio Dios palabra, que si se hallassen diez en todas las Ciudades de Sodoma, que eran cinco, que no las assolaria. Y muy confiado Abrahan de que este numero se hallaria, porque debiò de pensar que solo en casa de su sobrino Lot no faltarian, dexò de hablar con el Señor, el qual hablaba, dize Santo Thomàs, en vno de aquellos tres Angeles, que traìa sus vezes, y era como Rey de armas, que representaba la Divinidad, y por esto le llamaba Señor. Lo que en Sodoma sucediò, verseha en la vida de Lot, que fuè, porque los diez justos no se hallaron, conforme al concierto de Abrahan con Dios, la tierra quedò abrasada con fuego del Cielo, siendo libres de aquellas Ciudades solamente Lot, y dos hijas suyas, y su muger convertida en estatua de sal, por inobediente al mandamiento de Dios. Quando esto vino à noticia de Abrahan, levantò su casa de Ebron, no queriendo tener tan mala vezindad, y fuese à la parte de Egypto, y reparò en tierra de Geraris, donde era Rey Abimelec. Avisò Abrahan à su muger Sara, que no le llamasse marido, sino hermano, como yà otra vez avia hecho, temiendose del mismo peligro; y assi fuè, que teniendo noticia de ello Abimelec, mandò traerla à su casa, con intento de que fuesse su muger. Era à este tiempo Sara de noventa años. Y admirase San Agustin de que vn Rey tan poderoso, como lo era Abimelec, se pagasse de muger de tanta edad, no faltandole otras muchas de menos dias, y hermosas. Responde el mismo Santo, que avia Sara conservado hasta en tal edad su hermosura, ò porque era esteril, que los partos suelen estragar à las mugeres su belleza, ò porque Dios se la avia conservado, por particular gracia, y privilegio, como à Moyses le conservò fuerças hasta la edad decrepita. Genadio dize, que Abimelec

2. Reg. 13. Iodic 4. Tren. 2. 1. Mac. 3.

D. Thom. c. 18. Gen.

Gen. 20.

Refertur D. Augus. ab Honcala in hunc locum.

Genad. in hunc locum. Gen.

era temeroso de Dios, y bueno, como se colige de la Escritura, el qual viendo à Sara muger prudente, y muy honesta, aunque yà de edad, quisiera tener de ella hijos que le parecieran, à quien dexar su Reyno, ayudandole à esto el ser Sara estrangera, que suelen por lo mismo ser mas codiciadas, que las que son naturales. Habló Dios en sueños vna noche à Abimelec, y amenazòle de muerte, por lo que avia hecho, declarandole que Sara era casada. Señala la Escritura, que Abimelec no conociò à Sara, y no dize esto, quando la tuvo Faraon en su poder, con que tambien no la conociò. San Teodoreto dize, que la razon de esto fuè, porque se llegaba yà el nacimiento de Isaac, y no era bien que se pusiesse en duda, si era hijo de Abrahan; y assi la Escritura la quitò, diziendo que Abimelec no llegò à Sara. Viendose, pues, amenazar de Dios Abimelec, dixo: pues como, Señor, à gente ignorante, y justa quereis matar? Si yo pretendi casar con esta muger, fuè por oirle dezir à el que la traia, que era su hermana, y à ella, que era aquel su hermano; y assi, Señor, sin malicia, ni entender que hazia mal, la traxe à mi casa. Ya sè esso, dize Dios, y yo te detuve que no la tocasses, porque no pecasses: buelvela à su marido, y rogarà por ti, que es Profeta; y sino entiende que moriràs tu, y cosas tuyas. El Rey se levantò lleno de temor, y dio quenta à la gente de su casa de lo que le avia sido revelado, y participaron todos del temor que èl tenia. Llamò à Abrahan, y reprehendiòle de lo que avia hecho, encubriendo la verdad de quien Sara fuesse en daño tuyo, y de su estado, pues estuvo cerca de castigar Dios por aquel pecado à todo el Reyno. Abrahan se escusò, diziendo, que no sabia èl que Dios era temido en aquella tierra; y que se recelò de ser muerto por ocasion de Sara, la qual, dize, en hecho de verdad, aunque es mi muger, tambien es mi hermana, siendo hija de vn hermano mio. El Rey diò algunos dones à Abrahan para en memoria de aquel hecho: y èl hizo oracion por el Rey, y su casa, y por ella tuvo hijos de la Reyna su muger, y de sus esclavas, à quien Dios avia hecho estériles, por el agravio que recibiò Abrahan en quitarle su legitima muger Sara.

D. Theod. in hùc locum.

CAPITULO III.

DE COMO LE NACIO A ABRAHAN de su muger Sara vn hijo, que fuè Isaac: el mandarle Dios que le sacrificasse, y lo demàs que sucediò hasta su muerte.

LLegòse el tiempo prometido de Dios à Abrahan: concibiò Sara su muger, y pariò vn hijo, à quien pusieron por nombre Isaac, que quiere dezir risa; y assi dixo su madre: risa me ha hecho el Señor; fuè como si dixera: me ha hecho reir, viendome vieja, y madre. Y quien oyere que Sara tiene hijo de Abrahan tan viejo, y le cria à sus pechos, tambien se reirà. De cien años era Abrahan, y Sara tenia noventa, quando les naciò Isaac, al qual circuncidò su padre en el dia octavo; y teniendo edad para quitarle de los pechos de su madre, hizo Abrahan grande fiesta, y combite, lo que no se dize que hiziesse antes, porque hasta tal edad no se guzan los hijos, por el peligro de morirse en que estàn, y por ser importunos, y enfadosos en su criança: en lo qual tambien ay mysterio de que no se goza tanto la Iglesia madre nuestra con los que se sustentan con manjares delicados, como es la leche, llevandolos Dios con regalos, y dulçuras, como con los que vian manjares de mas tomo, y los lleva Dios con asperezas, y rigor; y assi por ir los Martyres por este camino, les haze tanta fiesta, y se alegra tanto con ellos en los dias de sus triunfos, que fueron sus muertes. El contento que Abrahan tenia con su hijo Isaac, se mezclaba con grandes desfabrimientos, que tuvo por su causa; vno fuè, que viendo Sara jugar à los dos hermanos Isaac, y Ismaèl, pidiò à Abrahan que le echasse de su casa con su madre. Què juego fuesse este, que causò en Sara tanto enojo, no es facil de averiguar.

Santo Thomàs pone diversos pareceres; vnos dizen, que Ismaèl por ser mayor pretendia en el juego la dignidad de primogenito, y por el consiguiente ser heredero de su padre: y parece que esto quiso dàr à entender Sara, quando pidiendo que saliesse de casa, diò por razon, que no avia de ser heredero el hijo de la esclava con su hijo Isaac. Otros dizen, que hazia Ismaèl idolillos, y persuadia à Isaac que los adorasse. Y otros, que el jugar Ismaèl con Isaac, era perseguirle de palabra, y de obra: y à este parecer se allega San Geronimo, porque

D. Thom. in cap. 21. Gen. per Gales. in annot. ad Severum ponit has opiniones

D. Hier. in q. Heb. super hunc locum. Ad Gal. 4.

que conforma con lo que dize San Pablo eſcriviendo à los de Galacia: Iſmaèl perſeguia à Iſaac, y no aver donde eſto pueda mejor verificarſe, que à eſta ſazon. Duramente, y con acedia llevò oir eſto el Patriarca, aunque por mandarle Dios que hizieſſe lo que ſu muger queria, con alguna proviſion que les diò, echò à la eſclava, y à ſu hijo Iſmaèl de caſa. Vidoſe Agar en peligro de morir de ſed en el deſierto; mas vn Angel le enſeñò donde hallaſſe agua, y la conſolò. Viviò con ſu hijo en el deſierto de Faràn cerca de Egypto, exercitandoſe Iſmaèl en matar beſtias fieras, haſta que ſiendo de edad, ſu madre le casò con vna muger Egypcia: y dèl deſcendieron muchas gentes, llamandoſe Iſmaelitas, ò Agarenos, tomando el apellido dèl, ò de la madre, y de preſente ay algunos de ellos entre Moros. Fuè otro deſabrimiento en Abrahan, por ocaſion de Iſaac ſu hijo, que deſpues de aver hecho amiſtad con Abimelec, Rey de Geraris, confirmada con juramento, porque ſe recelaba dèl el Rey, viendole tan rico, y poderoſo, con tantos criados, y eſclavos: y deſpues de aver cavado en vn pozo, en vn pago, llamado Berſabe, y plantado vn boſque, donde invocò el nombre del Señor, en tierra de Filiſteos, que es lo miſmo que Paleſtinos, donde era morador, hablòle Dios vna noche, y dixole: Abrahan, Abrahan. El reſpondiò: Aqui eſtoy, Señor, què es lo que me mandais? Lo que mando es, dize Dios, que vayas con tu hijo vnigenito, à quien amas, Iſaac, à la tierra, que ſe dize de la viſion, y en vn monte, que yo te moſtrarè, ofrecemele en holocauſto. San Marcial, diſcipulo de los Apoſtoles, dize, que en eſte hecho quiſo Dios que ſe manifeſtaſſe la Fè, y conſtancia de Abrahan. No le era, dize, eſto ignoto à Dios, ſino quiſo que como à èl era manifieſto, lo fueſſe à otros para ſu exemplo. Origenes conſidèra, que cada vna de eſtas palabras baſtaba à cauſar pena grandiſsima en Abrahan. Dize que vaya con ſu hijo, no Iſmaèl nacido de la eſclava, ſino el vnigenito de ſu muger Sara, à quien amaba mucho, y le avia puesto nombre de riſa, y contento, que eſſo denota Iſaac. Dize que camine con èl, y durò el camino tres dias, para que en cada paſſo ſintieſſe mas ſu muerte. Dize que èl por ſi miſmo le mate, y muerto queme ſu cuerpo, que eſto era ofrecerle en holocauſto, ſin que ni vn hueſſo le quedaſſe de ſu cuerpo para ſu conſuelo. No le diò licencia que dieſſe cuenta de lo que le mandaba à Sara, que fuè otro nuevo tormento para el afligido viejo, entendiendo que deſpues tendria con ella mala vida. Y ſobre todo vèr à Dios contrario à sì miſmo; porque aviendole dicho antes, que tendria de Iſaac grande generacion, que ſe le mandaſſe aora matar, parece contradezir à lo primero. Ninguna coſa de eſtas fuè parte para hazerle inobediente, antes con grandiſsima Fè, creyendo que ſe avia de cumplir lo que Dios avia prometido, de tener generacion de Iſaac, aunque por èl fueſſe muerto; tanto que dixo dèl San Pablo, que contra la eſperança creyò en la eſperança: creyò que aviendole èl muerto, Dios le reſucitaria; y aſsi ſe cumpliria lo que le avia dicho, como tambien lo tocò San Pablo. Sintiendo, pues, mas de lo que penſar ſe puede, en la miſma noche que le fueſſe hecho eſte mandato, ſe levantò èl, y hizo levantar à ſu hijo, y con dos criados, y vn jumento llegò adonde le era mandado. Coligeſe de la miſma Eſcritura, que Iſaac à eſte tiempo era de edad que ſe le entendia qualquiera coſa, por la pregunta que ſe dirà luego que hizo à ſu padre; y porque tenia fuerças para llevar tanta leña ſobre sì, quanta baſtaba à quemar, y bolver en ceniza vn cuerpo humano, que de razon ſeria mucha. Joſepho en ſus antiguedades dize, que era de veinte y cinco años, por lo qual tambien es digno de mucha loa, en no reſiſtir à lo que ſu padre le declarò en el monte, que era mandado de Dios tan en ſu daño, ſiendo de tanta edad, bien pudiera reſiſtir con fuerzas à ſu padre: y ſi de menor, tomar corrida, y irſe por pies huyendo de la muerte, y deſpues formar quexas de ſu padre, que eſtaba fuera de juizio, y cadaco, pues le queria matar. No hizo eſto, ſino que como Abrahan eſtaba obediente à Dios, aſsi lo eſtaba à èl ſu hijo. Caminaron, pues, tres dias, y aunque Abrahan ſabia bien la tierra donde iba, ignoraba qual fueſſe el monte, donde ſe avia de hazer el ſacrificio. Llegando cerca, moſtròſele Dios. Los Hebreos dizen, que en èl vido vna columna de fuego. Muchos Doctores Santos tienen, que el monte fuè el que la Eſcritura llama Moria, en el qual deſpues Salomon edificò el Templo de Jeruſalèn. San Aguſtin en vn ſermon que haze de la imolacion, ò ſacrificio de Iſaac, refiere à S. Geronimo, que dize ſaber por cierta relacion de ancianos Hebreos, q̃ en el miſmo lugar donde Abrahan quiſo ſacrificar à ſu hijo, fuè Chriſto crucificado: y ſegun eſto ſeria el monte Calvario. Al pie del qual mandò Abrahan quedar à ſus dos criados con el jumento; y cargando la leña ſobre ſu hijo Iſaac, y llevando èl en la vna mano el fuego, y en la otra

Ad Rom. 4.

Ad Hebr. 11.

Ioſephus lib. 1. antiq. cap. 14.

Gen. 22.

D. Mar. in epiſtol. ad Burdeg.

Orig. homil. 8. in Gen.

2. Paral. 3. D. Auguſt. ſerm. 7. de tempore, tom. 10.

D. Hier. in Marc. cap. 15.

otra vn cuchilio, subieron al monte, donde se vido vna figura bien al vivo en Isaac de Jesu Christo, pues los dos subieron al monte, para ser muertos. Isaac llevaba sobre si la leña, con que avia de ser abrasado: Jesu Christo vna Cruz, en que fuè crucificado. Hizo vna pregunta Isaac à su padre, de que no poco èl se afligiò, ni fueron pocas las lagrimas que derramò, aunque se las sorbia, y desaparecia de sus ojos, por no declarar hasta su tiempo, lo que convenia tener secreto. Dixo, pues, Isaac: Padre mio, aqui llevamos leña, y fuego, donde està el sacrificio? Respondiò Abrahan: Dios proveerà de sacrificio, hijo mio. Llegados yà al lugar señalado, Abrahan edificò Altar, juntando vnas piedras con otras, y puso la leña sobre èl. Cosa es mucho de considerar, que Dios quisiesse assi affligir à vn siervo suyo tan grande, como fuè Abrahan. Primero le hizo salir de su tierra, y de casa de su padre: quiso que dexasse à sus parientes, y naturaleza, lo qual no pudo ser sin sentirlo mucho. Despues consintiò que dos vezes le quitassen la muger, y que su sobrino Lot fuesse cautivo, y le puso en otros muchos trabajos: todo esto haze Dios con su fiel siervo Abrahan, para que se cumpla lo que dize la Escritura: A los que Dios ama, castiga. Y por tanto despidase de la amistad de Dios, el que no es por èl castigado, y el que no padece azotes, y trabajos. Llegada la hora del sacrificio, con muchas lagrimas declarò el santo viejo à su hijo lo que Dios le avia mandado. Dixole, como a su Magestad en todo le debia obediencia, y que era Señor de la vida, y de la muerte, como milagrosamente se le avia dado; y las promessas que dèl le avia hecho, como el que de nada le avia formado, podia resucitarle. Concluye con dezir, a lo que se presume: fuera Dios servido, hijo mio, que te mandara à ti me sacrificaràs à mi, y no que quiera que yo te sacrifique, porque siento mas tu muerte, que la mia sintiera; mas tambien conviene que obedezcamos à su Magestad, en que no solò hagamos lo que nos manda, sino que nos forcemos à quererlo; y assi pues èl lo quiere, yo lo quiero, y ruegote que tu lo quieras. Natural cosa es sentir la muerte; y ningun sentimiento llega à lo que el morir. Y con tener Isaac tal sentimiento, luego aceptò la muerte, debiendo de rogar a su padre, porque sus miembros no le fuessen rebeldes, viendola tan de cerca, le atasse; y porque su corazon no concibiesse ira contra èl, quando descargasse el golpe, le cubriesse los ojos. Todo esto era para el desconsolado viejo brasas encendidas, en que su corazon se consumia, aunque ni le faltan fuerças para proseguir el hecho, ni le falta pecho para conformar su voluntad con la de Dios. La Escritura dize, que ligò à Isaac, y le puso sobre la leña: tambien es verisimil que le cubriesse los ojos, y se los vendasse: luego con vn impetu fervoroso, como si lo huviera con algun grande enemigo de Dios, y su honra le pidiera dèl vengança, levantò el brazo, para descargar el golpe, avienole yà executado con el deseo. Estaba Dios à la mira; y visto el punto de la obediencia de Abrahan, adonde llegò el amor que le tenia, y su muy encendida Fè, embia vn Angel, para que le detenga el brazo, y le diga en su nombre, que yà ha visto lo que teme al Señor, por cuyo amor no perdonò à su hijo: en cuyo lugar quiere que sacrifique vn carnero, el qual vido Abrahan à sus espaldas, entre vnas zarças, traido alli por ministerio de algun Angel, como dize San Agustin; y assi hizo el Patriarca sacrificio del carnero sobre el Altar en lugar de su hijo. Y fuè figura, como dize tambien S. Agustin, de que en la muerte de Jesu Christo, Isaac, que denota la Divinidad, quedò con vida: y el carnero, que representa à la humanidad, fuè muerto. Siendo verdad Catolica, que muriò Christo; aunque no en quanto Dios, sino en quanto hombre. El Maestro Fray Domingo de Soto advierte, que mandò Dios à Abrahan matar à su hijo, y no fuè dispensar con èl en el homicidio, porque dize que los preceptos del Decalogo no son dispensables, sino como Señor de la vida, diò poder à Abrahan sobre la de su hijo: à la traza, dize, que el Señor del toro, ò del carnero puede dàr licencia que le mate quien quisiere. Pedro Galesino refiere el parecer de algunos sabios Hebreos, que dizen aver Dios tentado à Abrahan diez vezes, y todas se coligen del texto de nuestra Biblia. Fuè vna, quando le mandò salir de su tierra, y dexar la casa de su padre. La segunda, la hambre que padeciò, por donde le fuè forçado ir à Egypto, dexando la tierra de Canaan, donde se avia avezindado. La tercera, quando le llevò la muger Faraon. La quarta, la guerra que tuvo con quatro Reyes. La quinta, el casarse con su esclava Agar, desconfiado de tener hijos de Sara, à quien tanto amaba. La sexta, el mandarle Dios que se circuncidasse, siendo yà viejo. La septima, el quitarle el Rey de Geraris la muger. La octava, el vèr à Sara tan enojada con la esclava, y querer que la echasse de casa. La nona, el aver de echar con ella à

Ad Hebr. 12. Apoc. 3.

D. August. lib. 1. de mir. sacræ Scripturæ cap. 14. D. August. de temp. serm. 71.

Sot. de iust. & iur. lib. 2. q. 3. art. 8.

Perr. Gal. in annot. ad hist. sacram. Sulpic. in Salvian.

à su hijo Ismaèl. La dezima, y vltima, el mandarle Dios que sacrificasse à Isaac su hijo. De todo saliò Abrahàn muy bien, y agradò mucho à Dios, y sobre todo en no dudar de matar à su hijo, visto que le mandaba lo hiziesse, por lo qual le diò muchos favores su Magestad antes que descendiesse del monte, prometiendole con juramento, que su linage se multiplicaria como las estrellas del Cielo, y como las arenas del mar, queriendo dezir en esto, que assi como ni las estrellas del Cielo, ni las arenas del mar pueden contarse, assi su generacion no podria contarse. Los Doctores Hebreos dizen, como refiere el Maestro de las historias, que fuè este sacrificio de Abrahan primero dia de Septiembre. Descendiò Abrahan del monte con su hijo, y juntamente con los dos criados que avia dexado al pie del monte bolviò à Bersabe, donde tenia su casa, y habitacion. Siendo Sara de ciento y veinte y siete años, muriò en Hebron, tierra de Canaan. Su muerte fuè muy sentida de Abrahan. Celebrò con lagrimas el oficio funebre, y rogò à los hijos de Het, señor de la tierra, le vendiessen vna heredad con vna cueva doblada, y llamala assi, ò porque estaban en ella dos sepulcros, que segun algunos eran de Adàn, y Eva, ò porque la cueva tenia dos apartados, vno dentro de otro, en esta quiso sepultar à Sara. Dabale la heredad, y cueva graciosamente Efron, señor de ella, y no quiso Abrahan, sino que fuesse por precio, y escritura, para tener mayor derecho à ella: y assi fuè el concierto quatrocientos siclos de plata, que son otras tantas onças, como dize San Geronimo. Advierte Santo Thomàs, que la primera tierra que quito Abrahan por suya, y lo que es mas, la primera, de que en la Escritura Divina se haze mencion que se comprò, fuè sepulcro: esto dize es, porque ninguna cosa le viene mas à cuento al hombre, despues que nuestro padre Adàn pecò, ni de otra cosa avia de tener mas cuydado, que de la sepultura, por estar tan cierto de que tiene de ella necessidad. Despues que Abrahan diò sepultura à su muger Sara, quiso dàr muger à su hijo Isaac; y para esto llamò à vn criado suyo, que era el principal en su casa, llamado Eliecer, y mandòle que pusiesse la mano en su muslo, y le jurasse que no casaria à su hijo Isaac con muger de la tierra de Canaan donde vivia, sino que fuesse donde tenia sus parientes, que era Mesopotamia. El Maestro de las historias dize, que Meso es lo mismo que Medio, y Potamos agua, y quiere denotar tierra en medio de agua, porque, como se ha dicho, està entre los dos rios Tygris, y Eufratres. De esta tierra le mandò traxesse muger con quien le casasse. San Agustin, San Geronimo, y San Cyrilo dizen, que le tomò juramento por Jesu Christo, teniendo la mano sobre su muslo, el qual sabia que avia de nacer de muger de su linage. Eliecer fuè donde le era mandado, y traxo à Rebeca, doncella muy hermosa, hija de Batuel, y nieta de Nacor, hermano de Abrahan, y con ella se desposò Isaac, como se dirà mas estendidamente en su vida. Despues de lo qual el Patriarca Abrahan dize la Escritura, que se casò con vna muger, llamada Cetura, y de ella tuvo seis hijos, llamados Zamran, Jecsan, Madan, Madian, Jesbor, y Suè. San Geronimo dize, que esta Cetura era Agar concubina suya, à la qual bolviò à su casa con titulo de muger, aviendola echado de ella por ocasion de Sara. Haze por esto, que siendo tan viejo Abrahan, erale cosa mas conveniente ser esta: y si fuera otra, deldezia algo de su autoridad: y assi en su muerte (como se dirà luego) se juntaron à darle sepultura Isaac, y Ismaèl, que parece por esto, como dize Santo Thomàs, que le avian restituido con su madre à la antigua, y paternal amicicia. San Agustin dize, que no era contra la autoridad de Abrahan casarse despues de muerta Sara, porque vn tan santo varon, y tan amigo de Dios, es bien de creer, que haria esto por mandado particular suyo, para confusion de los hereges, que reprueban, y tienen por malas las segundas bodas, como sea verdad, que dize el Apostol, que mejor es casarse, que abrasarse. Clemente Alexandrino dize, que tuvo Abrahan hijos de tres mugeres, y assi tiene que no fuè Agar Cetura. Lo mismo dizen San Agustin, el Abulense, Cayetano, y Pedro Galesino. A mi me parece que se colige de la Escritura, que fuè otra Cetura de Agar, porque al tiempo que quiere contar la muerte de Abrahan, dize dèl que diò toda su hazienda à Isaac su hijo, y que repartiò dones à los hijos de las concubinas, donde parece que habla de Ismaèl, hijo de Agar, y de los demàs que tuvo en Cetura: la qual en el Paralipomenon se llama concubina de Abrahan, donde es visto tambien probarse esto, porque se cuentan alli primero, y de por sì los descendientes de Ismaèl, y luego los hijos de Cetura, y sus descendientes; y assi es visto, que no fuè hijo de Cetura Ismael, ni Cetura Agar. San Geronimo, aunque re-

Magist. histor in Genes. 58.

Genes. 23.

Div. Hier. in q. Heb.

Ibid. Hier in hunc locum.

Genes. 24.

Magist. histor. in cap. Gen. 42.

D. August. lib. de bonor. coniug. l. 19. tom. 6. & in Ioann. tract. 43. Div. Hier in q. Heb. D. Cyril. in Ioann. lib. 6. cap. 11.

Genes. 25.

D. Thom. in hunc locum. D. August. de Civit. Dei, l. 16.

1. Cor. 7. Clement. Strom. libr 2. post medium. D. August. vbi supr. Abul. 13. q in c. 25. Genes. vbi. Cayetan. Gales. in annot. ad Sulpicium 1. Paralip.

refiere la opinion de los Hebreos, de que Cetura fuè Agar, èl es de otro parecer, pues en el primero libro contra Joviniano nombra à Abrahan, Isaac, y Jacob, y dize, que el primero, que es Abrahan, fuè tres vezes casado: Isaac vna, y Jacob quatro. Llegò Abrahan à edad de ciento y setenta y cinco años, vido à sus nietos Esaù, y Jacob de quinze años, como nota San Agustin, y muriò en buena vejèz, lleno de dias. Sepultaronle sus dos hijos Isaac, y Ismaèl en Hebron, en la cueva donde Sara estaba sepultada. Fuè su muerte año de la creacion de dos mil y ciento y diez y ocho. Muchos Autores afirman, que fuè Abrahan grande Astrologo, y Matematico, y assi refiere San Antonino de Florencia à San Clemente, que dize dèl, que por el conocimiento que tuvo de las estrellas, de sus movimientos, y influencias, vino en conocimiento del Criador, pudo ser que esto le ayudasse algo; mas cosa es verisimil, que le vino esto de sus antiguos padres, como de Sem, hijo de Noè, de quien descendia, y con quien tuvo particular amistad, y conversacion. Llamarse Abrahan Patriarca, y tener este nombre otros Santos, viene de que fueron principales, y cabezas, ò que de linage, ò que de familia, ò congregacion. Los lugares de la Escritura, en que se haze mencion de Abrahan, son muchos, porque casi no ay libro donde no se diga dèl alguna cosa en grande loor suyo. Sin los que se han tocado en el Genesis, señalarè tres solamente, que no poco levantan, y engrandecen à este Santo Patriarca.

D. Anton. in histor. 1. p. tit. 1. cap. 1. §. 1.

Consule Martinez Hipp. lib. 2. cap. 1.

Vno es en el principio del Evangelio de San Matheo, donde escriviendo el Evangelista la generacion temporal del Hijo de Dios, començò de Abrahan, como cabeza, y principio de aquel ilustrissimo linage. San Lucas escriviendo el fin prospero, y felicissimo de aquel pobre, y mendigo Lazaro, cuya vida avia sido tan miserable, dize que muriò, y fuè llevada su alma por los Angeles al Seno de Abrahan. Llamase en este lugar Seno de Abrahan el Limbo, donde estaban las almas de los Santos Padres esperando el advenimiento santo de Jesu Christo, para ser libres de aquella obscura carcel, y esto por razon que todos los que alli iban tuvieron en el mundo Fè de vn mediador: y porque Abrahan se llama padre primero de la Fè, como dize San Geronimo, por aver sido grandissima la que tuvo, por esso dize que los recibia en su Seno, esto es en el Seno del infierno, llamado Limbo de los Padres, donde Abrahan era tenido, y reverenciado como padre. Otro lugar es de San Juan, que refiere vn largo razonamiento que tuvo Jesu Christo con los Escrivas, y Fariseos, en el qual como el Redemptor viesse que se gloriaban de tener à Abrahan por padre, dixoles que se parecian muy poco à Abrahan, pues ellos le perseguian, y Abrahan le avia honrado tanto, que deseò vèr su dia, y que le avia visto, y holgadose mucho. Declarando este lugar los Doctores Sagrados, como San Juan Chrysostomo, y San Cyrilo, dizen, que el dia de Jesu Christo fuè el de su muerte, y que este dia le fuè revelado, y le vido en espiritu Abrahan, quando quiso sacrificar à su hijo. Alli vido como en aquel mismo lugar el Hijo de Dios, por remedio de los hombres, avia de ser muerto: y assi holgòse, por lo que le tocaba, de que fuesse vno èl de los redimidos, y que el Redemptor naciesse en muger de su linage. Ni quiero dexar vn buen exemplo, que dexò à las mugeres casadas Sara, como lo advirtiò el Apostol San Pedro en vna carta, diziendo de ella, que oìa, y obedecia à Abrahan su marido, y le llamaba señor. De Abrahan lee la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la Quinquagesima, y en las dos ferias siguientes, y nombrale en el Canon de la Missa, y pide à Dios reciba aquel sacrificio, como recibiò, y aceptò el que le ofrecieron Abel, Abrahan, y Melchisedec. Del qual lugar se infiere, y es de este parecer Santo Thomàs, que fuè Abrahan Sacerdote, como lo fuè Abel, y Melchisedec, pues assi como ellos ofreciò sacrificio. El Martyrologio Romano señala dia à Abrahan en nueve de Octubre, y lo mismo tienen Vsuardo, y otros.

Matth. 1.

Luc. 16.

Div. Hier. in epist. ad Galat. c. 3. in fin. tomo 9.

Ioann. 8.

D. Chrys. hom. 54. in Ioann. Cyrill. in Ioann. lib. 6. c. 12.

1. Petr. 3.

CAPITULO IV.

DE LA IDOLATRIA: COMO tuvo principio en tiempo de Abrahan, y por què ocasion: declaranse las ceguedades de los Idolatras.

COsa cierta es aver començado la idolatria en tiempo de Abrahan, y assi serà bien, para que se vea la vanidad de los Idolatras, dezir alguna cosa acerca de su principio, y origen, y de los dioses que adoraban. El libro de la Sabiduria señala, como yà se ha tocado, aver sido el principio de la idolatria este. Muriendosele el hijo de poca edad à vn padre rico, y poderoso, para consolarse hazia vna imagen, y estatua suya: mandaba à sus criados, y subditos que la reverenciassen, y hi-

Sap. 14.

hizieſſen ſacrificios, y aſsi al que fuè hombre mortal honraban como ſi fuera Dios; y ſemejante error iniquo, y malo, por la coſtumbre, con la diuturnidad del tiempo, vino à guardarſe vniverſalmente como ley; de manera, què por el imperio, y mando de tyranos vinieron à ſer adorados los idolos. Dize mas el miſmo libro, que muchos pueblos por moſtrarſe gratos, y benevolos à ſus Reyes, teniendolos auſentes, hazian imagenes ſuyas, à las quales daban el miſmo honor que les dieran à ellos ſi los tuvieran preſentes. El principio del idolatrar, dando la honra debida à Dios à imagenes, y figuras de hombres, es el que ſe ha dicho. Deſpues de lo
Geneſ.10. qual Nino, deſcendiente de Can, el mal hijo de Noè, Rey de Babilonia, y fundador de Ninive, llamado en el Geneſis Aſſur, hizo, ſegun dize Beroſo, vna eſtatua de ſu padre Belo, y puſola en vn Templo, que edificò en Babilonia, y mandò que fueſſe adorada como Dios. San
Of. 2. Geronimo ſobre la Profecia de Oſeas afirma aver Nino levantado eſtatua, y hecho adorar por Dios à Belo ſu padre, y dize que del nombre de Belo ſe tomò à llamar à los idolos Bel, Baal, Baalin, ò Belfegor en diverſas Provincias. Lactancio Firmiano dize, que algunos Reyes por aver ſido provechoſos en ſu govierno à ſus ſubditos, y vaſſallos, dexandoles deſeo de sì grande en ſus muertes, por tener algun conſuelo, fabricaronles imagenes, para con ſu viſta engañar el deſeo, y poco à poco, llevados de aquel amor reverencial, començaron à honrarles ſu memoria en proteſtacion de agradecimiento, y para provocar à los ſuceſſores à bien governar. Paſsò adelante la ceguedad de algunas gentes, y no ſe contentaron con adorar eſtatuas de hombres, ſino de animales, aves, y peſcados, por hallar en ellos alguna virtud, que les cauſaba admiracion, como tambien por lo miſmo dieron en adorar el Sol, la Luna, y las eſtrellas, lo
Clement. in oratione ad horteria ad gentes. qual fuè caſi general entre Gentiles. Clemente Alexandrino dize, que los Menfiticos adoraban al buey, los Mendeſios al cabron, los Saytas, y Samios à la oveja, los Licopolitanos al lobo, los Cynopolitanos al perro, los Troadenſes à los ratones, los Teſſalos à las cigueñas, los Syros à las palomas, los Enevitas à vn pez, llamado Fagro. Señala eſte Autor algunas ocaſiones que tenian para adorar tales portentos, y muſarañas, como los Troadenſes, que por entender que los ratones roian las cuerdas de los arcos de ciertos enemigos ſuyos, que con eſta arma los tenian puеſtos ſiempre en trabajo, y ſujecion, por eſſo los adoraban. Particularmente los Egypcios tenian muchos, y muy diverſos dioſes. La ocaſion de lo qual, como dize Paladio, fuè, que al tiempo que Pallad. in Lauſiaca in vita Apollini Abbatis. Faraon ſaliò en ſeguimiento de los Hebreos, y entrò en el mar Bermejo, donde èl, y ſus exercitos fueron ahogados, los que de los Egypcios avian quedado en ſus caſas, por alguna cauſa que los forçò à no ſalir con èl, viendo què los avia librado de conocida muerte, en gratificacion de eſte beneficio hazian idolo de aquella ocaſion, y adorabanle, llamandole ſu Salvador, y ſu Dios, donde el que por eſtar enfermo dexò de ir en la jornada, hizo imagen de la enfermedad, y adorabala. El que eſtaba preſo con cadenas, à las cadenas adoraba. El que ſembraba alguna ſemilla en el campo, à la ſemilla tenia por ſu Dios. Sobre todo es de maravillar haſta donde ha llegado la ceguedad de los Idolatras, pues en nueſtros tiempos ſe han deſcubierto algunos en las Indias Occidentales, aunque parecia ya que avia ceſſado eſte deſatino en todo el mundo, que adoraban, y tenian por ſu Dios al demonio, y moſtraban idolos ſuyos feiſsimos, y muy eſpantoſos, ſegun que ſe les aparecia: y preguntados ſi conocian lo que adoraban, y tenian por Dios, reſpondian que sì, y que bien ſabian ſer el demonio enemigo de los hombres, mas por temor que le tenian de que no les hizieſſe daño en ſus haziendas, y grangerias del campo, le adoraban. El bienaventurado San Atanaſio, en vn tratado D. Athan. in oratione contra Idola. que hizo contra los idolos, prueba evidentemente, que los Idolatras fueron, no ſolamente ignorantes, ſino viciоſos, y malos, y de aqui reſultò adorar dioſes tales. Su ignorancia parece por razon, que aſsi como en buena Filoſofia ſe prueba que ay Dios, por vèr la hechura, y harmonia de los Cielos, ſus movimientos tan concertados, vèr, y conſiderar los elementos, y ſus propiedades, fuego, ayre, agua, y tierra: vèr los animales tantos, y tan diferentes, y conſiderar el sèr del hombre: todo eſto dize, y pregona, que ay vna primera cauſa, vn Dios, que deſpues de aver criado al mundo, le rige, y govierna, y de aqui vinieron los Filoſofos a conocer, y afirmar eſta verdad de que avia Dios, ſolo con lumbre natural. Eſto dize San Atanaſio, ſe alcança en buena Filoſofia, y lo miſmo de que no ay mas de vn ſolo Dios, pues vno baſta, y muchos ſobran, y la miſma naturaleza aborrece lo ſuperfluo, y demaſiado.

Quan-

Quanto mas, dize, en caso que huviera muchos dioses, si vno era mas poderoso que los otros, yà solo aquel podia llamarse Dios, y si todos fueran igualmente poderosos, cada vno avia de querer mandar, y ser obedecido: y por lo mismo entre ellos huviera diferencias, y puñadas, y entre los hombres confusion, no sabiendo à qual debian obedecer. Estos, y otros inconvenientes se evitan diziendo, que ay vn solo Dios, y por lo mismo los que confiessan muchos dioses, pregonan de sì ser ignorantes. Tambien dàn muestra de ser viciosos, y malos: lo vno, porque à lo menos el vicio de adulacion, y lisonja hallase en ellos, pues por esto solo dieron titulo de dioses los de Creta à Jupiter; los de Arcadia à Mercurio; los Indios à Dionysio Baco; los Egypcios à Isis: y si me dixeren, dize San Atanasio, que no fuè lisongearlos, sino porque inventaron diversas artes provechosas à la vida humana, como Jupiter, que inventò el labrar vasos de barro, Neptuno la arte de marear, Vulcano el labrar en hierro, Minerva el texer, Apolo la musica, Diana la caza, Juno el vestido, y Ceres la agricultura, por el mismo caso avian de ser tenidos por dioses otras gentes inventadoras de semejantes artes, como los de Fenicia, à quien se atribuye la invencion de letras, à Homero la Poesia heroyca, la Dialectica à Zenon, la Retorica à Corax Siracusano, los provechos de las abejas de miel, y cera à Aristeo, el sembrar à Triptolemo, las leyes à Licurgo Esparciano, y à Solon Atenience la forma de letras, los numeros, y medidas à Palamedes. A estos no hizo dioses la invencion de artes provechosas à naturaleza humana, luego ni aquellos lo fueron por esta parte, sino porque los pueblos quisieron lisongearlos, y assi huvo culpa en vnos, dando esta dignidad à quien no la merecia, y en los otros recibiendola sin meritos: y haze mayor esta culpa los muchos vicios que se hallaron en los assi nombrados por dioses. Jupiter, el principal de todos, fuè tan deshonesto, y carnal, como dàn testimonio Semele, Leda, Alcmena, Maya, Europa, Danae, Antiopia, y otras muchas viciadas por èl, llegando su deshonestidad à tanto, que publicamente se casò con su propia hermana Juno, à quien no poca molestia, y desassosiego causaron sus adulterios. Ni se contentò Jupiter con ser adultero, y incestuoso, tambien fuè culpado en el vicio contra naturam, de que diò testimonio el rapto de Ganimedes; pues veasse si merecen ser culpados los que adoran semejante Dios, siendo publicos en èl tales, y tantos vicios. Duelense, y sienten mucho, quando la muger de alguno de ellos es hallada en adulterio, y honran por Dios al Maestro de semejante maldad, aunque esta es la ocasion, porque sufren por Dios à Jupiter tan malo, que encubren con èl sus maldades: y siendo èl deshonesto, todos dàn en ser deshonestos. Y llega a tanto este vicio entre ellos, que à la misma deshonestidad coronan, y dàn titulo de diosa, llamandola Venus, y al amor deshonesto tienen por Dios, y le llaman Cupido. Mirad, dize San Atanasio, hasta donde llegà la maldad, y ceguedad de esta gente, que el Emperador Adriano estando en Egypto, muriendosele Antinoo, vn muchacho, con quien tenia sus deleytes, por publico pregon mandò que le ofreciessen sacrificios, teniendole por Dios. Ni quiero passar en silencio, añade el mismo Santo Doctor, que honren, y tengan por Dios à mugeres, las quales en todas las naciones son excluidas en la governacion de la Republica, sin assistir en los Consejos, y Ayuntamientos, donde esto se trata, por ser cargo debido à los varones. Ni menos callarè lo sumo, donde pudo llegar la ceguedad, y desatino de esta gente, que hagan estatuas, y idolos, que representen à las personas que avemos dicho, ò à otras criaturas, como al Sol, à la Luna, y à las estrellas, ò animales inferiores todos al hombre, y que los adoren, y llamen dioses, siendo de metal, de palo, ò de barro, que como dize David, tienen ojos, y no vèn, orejas, y no oyen, pies, y no andan. Esto todo es de San Atanasio, y pareceme que no ay mas que dezir sobre lo que èl dize, para detestacion de la idolatria; y assi quiero solamente advertir, que si los dioses eran malos, los Sacerdotes que en sus Templos avia eran malissimos, como parece en lo que cuenta la Divina Escritura en el libro de Daniel, que tenian engañado al Rey Dario, y à toda la Ciudad de Babilonia los Sacerdotes del idolo Bel, publicando, que se comia cada dia quarenta ovejas, y conforme à esto era el pan, y el vino, lo qual el pueblo le ofrecia, y dexaban la ofrenda dentro del Templo, cerradas las puertas, donde los falsos Sacerdotes entraban de noche por la via secreta de vna cueva, y comian la ofrenda, con sus mugeres, y hijos, hasta que descubriò el engaño Daniel, derramando ceniza por el suelo, en que las pisadas quedaron impressas, y por su rastro pareciò la cueva, y los Sacerdotes fueron castigados. A esta tra-

Lo mismo q̃ S. Atanasio dize de Antinoo Clemẽte Alexandr. in oratione ad gentes.

Psal. 113.

Dan. 14.

Herodot. lib. 1.

traza cuenta Herodoto otro engaño, que sucedió tambien en Babilonia en el Templo de Jupiter, donde tenian tan dementados los Ministros de los Templos a la gente popular, que viendo à alguna muger hermosa, hablaban à sus padres, ò hermanos, diziendo, que si Dios la queria, y ellos eran tan necios, que se la daban, dexandola en el Templo de noche encerrada, donde salia alguno de los Ministros, ò algun otro puesto por ellos, que estaba encubierto dentro, y trataba con ella, y las semejantes tomaban grande sobervia, y presumpcion, diziendo, que à los dioses avian agradado con su hermosura, y sus propios parientes las respetaban en adelante, como à cosa divina: y si de estos tratos sacrilegos nacia algun hijo, le llamaban Heroa, ò medio Dios. Lo mismo dize este Autor, que passaba en Tebas la de Egypto, en otro Templo de Jupiter, y en Alexandria en otro de Saturno. Y en Patara, Ciudad de Lycia, era ordinario esto las vezes que pedian oraculo à vn idolo: y lo mismo sucedió en tiempo de Tyberio Emperador, segun dizen Josepho, y Egesipo, referido por San Antonino, en Roma, donde enamorandose de vna matrona honesta cierto mozo, llamado Mundo, y no hallando medio para alcançarla, hablò por vna vieja, criada suya, con vnos Sacerdotes de Isíde, y prometiendoles buena suma de dinero, alcançò de ellos que le escondiessen en el Templo, y hablassen al marido de aquella dama, diziendole que el Dios Anubis pedia se la llevassen vna noche al Templo de Isíde. Vinieron en ello, hablaron con aquella señora, cuyo nombre era Paulina, y con el marido, y tales cosas le dixeron, que el marido consintió, y ella quedo encerrada en el Templo vna noche. Salió à ella el adultero, fingiendo divinidad, y aprovechòse de ella. Despues de lo qual passando tres dias, Mundo se encontro en la calle con la matrona, y dixole: Dichosa eres Paulina, pues gozaste de la amistad del gran Dios Anubis. De oir Paulina esta razon entendió la maraña, habló à su marido, y èl al Emperador Tyberio, por donde haziendose informacion del caso, y dados tormentos à los Ministros del Templo, descubriose la verdad; y assi al mozo, porque lo que hizo fuè ciego de deseo amoroso, diosele lugar à que pudiesse irse de Roma desterrado por toda su vida. Los Ministros fueron condenados à muerte, y el simulacro, y idolo de Isíde fuè echado en el rio Tyber. Estas maldades, y otras semejantes hacian los Ministros de los Templos en ellos; por lo qual, vista del que todo lo vè la ceguedad de los Idolatras, que los sustentaban, los mas insignes, y famosos del mundo perecieron con ira, y furor del Cielo; y assi dize Clemente Alexandrino, que el Templo de Apolo Delfico fuè destruìdo por vn rayo, y tempestad grande. Al Templo de Diana en Efeso, la tierra se abriò, y le tragò. El Templo de Serapide en Alexandria tambien pereciò por fuego, y el mismo fin tuvo el de Isíde en Egypto. Ni faltaron algunos Idolatras que cayendo en la cuenta de la vanidad de tales dioses, burlaban de ellos, como burlò (segun afirma San Ambrosio, y lo cuenta Valerio Maximo) Dionysio tyrano de Sicilia, que viendo la imagen de Jupiter en vn Templo con vna ropa de oro, quitòsela, y pusole otra de paño, diziendo, que de Invierno le abrigaria mas, y de Verano seria menos pesada, y enojosa. Al idolo de Esculapio, que dizen ser hijo de Apolo, viendole con vna barba muy grande, tambien de oro, dixo: Mal parece que vuestro padre estè sin barba (esto dixo, porque siempre se pinta Apolo desbarbado) y vos su hijo la tengais tan grande, y assi se la quitò, y con estas burlas se aprovechò de la ropa de Jupiter, y de la barba de Esculapio, que por ser de oro tendria mucho precio. Advierte Genebrardo, que estos nombres Belo, Bel, Beal, Bahalin, y Bealfegor fueron propios de los dioses Orientales. Saturno, Jupiter, Mercurio, con los semejantes, fueron dioses de Griegos, y Latinos. Lo dicho baste quanto à la idolatria, la qual ha dado yà tan en rostro, visto los desatinos que en sì encierra, que sino fuè vn rastro que de ella quedaba en las Indias Occidentales hasta en nuestros tiempos, el qual tambien se acabò, no se sabe que permanezca en otra parte de lo poblado.

Ioseph. lib 18. antiq. cap. 4. Anton. 1. p. c. 21. tit. 6. paragr. 2.

Clement. in oratione exortatoria ad gentes.

D. Ambr. libr. 2. de Virginib. Val. Max. lib. 1. c. 2.

Genebr. in Chron.

CAPITULO V.

DE LA TERCERA EDAD DEL mundo, que tuvo principio en Abraham, y de cosas dignas en ella de memoria.

LA tercera edad del mundo tuvo principio en Abrahan, y duro hasta que Dios diò la ley à Moyses, en que passaron quinientos y cinco años, segun la cuenta que haze Juan Lucido, colegida por la mayor parte de la Sagrada Escritura, y es en esta manera. Abrahan engendrò à Isaac, siendo de cien años. Isaac engendrò

P. Abraham. Genes. 2. P. Isaac.

Genes. 25. *Quod Iacob genuit Ioseph, cũ esset annorum 91. colligitur exc. Gen. 37. 4. & 47.*

drò à Esaù, y à Jacob de setenta años. Jacob engendrò à Joseph de noventa y vn años. Joseph vivió ciento y diez años, passaron luego sesenta y quatro, hasta que nació Moyses, el qual siendo de ochenta salió de Egypto con los Hebreos, y recibió la ley en el monte Sinay. Sumados estos años hazen numero de quinientos y cinco. Hase tambien de advertir, que siendo Abrahan de setenta y cinco años, salió de su tierra, y començò à ser peregrino en diversas partes, y recibió promessas de Dios, para sì, y para sus descendientes, donde quitando estos setenta y cinco años de los quinientos y cinco de esta tercera edad, quedan quatrocientos y treinta años, los quales señala San Pablo escriviendo à los de Galacia, que passaron desde estas promessas de Dios, hechas à Abrahan, y à sus descendientes, hasta que se dió la ley, como lo declara San Geronimo. Acerca de lo qual es contrario Genebrardo, diziendo, que esta cuenta de San Pablo se debe hazer desde que entraron los Hebreos en Egypto, hasta su salida, y assi haze esta tercera edad del mundo de setecientos y veinte años. Tiene este parecer Genebrardo, porque en el Exodo, al tiempo que salieron los Hebreos de Egypto, señala la Escritura, que avian estado allì quatrocientos y treinta años. La ediccion de los Setenta y dos Interpretes añade à esta letra, como advirtió Alexandre Sculteto, que estuvieron quatrocientos y treinta años los Hebreos en Egypto, y en tierra de Canaan, ellos, y sus padres, lo qual puede servir de expossicion del texto latino, y assi lo entendieron los Santos Doctores antiguos, como San Geronimo, San Agustin, San Isidoro, Santo Thomàs, con el Maestro de las Historias, y haze por esto, que contandose en el Exodo los descendientes de Levì, entre èl, y Moyses, solo ay dos nombres, Caat, hijo de Leri, y Aran su nieto, el qual fuè padre de Moyses, y estos dos no parece posible que viviessen quatrocientos años, como de fuerça se les han de dar, segun el discurso de Genebrardo, el qual solo por el parecer de tantos Santos, que tienen lo contrario, fuera bien que se conformàra con ellos; de modo, que la cuenta de Juan Lucido esta recibida, y es del mismo Alexandre Esculteto, de Mariano Escoto, y de otros Cronografos, segun la qual estuvieron los Hebreos en Egypto docientos y quinze años. Y viene esta cuenta con la que haze Santo Thomàs, diziendo, que estuvieron en aquella tierra, despues de muerto Joseph, ciento y quarenta y quatro años. Eusebio en el de preparacion Evangelica refiere à Alexandre Historico, el qual dize de Abrahan, que enseño la Astrologia, y movimiento de Sol, y Luna à los de Fenicia, los quales le tuvieron por Rey. De aqui, dize, por falta de mantenimiento fuè à Egypto, y vivió en la Ciudad de Heliopoli, comunicando à los Sacerdotes de aquella tierra esta ciencia de Astrologia, y confessaba averla aprendido de Enoc por sucession de tiempo, a quien llaman los Griegos Atlas, y por esto le pintan con los Cielos en sus ombros. San Geronimo dize, que en esta edad fueron Pontifices los primogenitos, desde Noè, hasta Aaron; y assi infiere, que Melchisedec fuè Sem, hijo de Noè. En esta edad se dió la circuncision à Abrahan, y à los de su linage, que fuè ponerles señal, y marca, como dize el Maestro de las historias, para que se conociessen por pueblo escogido de Dios entre otros, y remedio quanto à los varones del pecado original; porque circuncidandose, professaban la Fè de vn mediador Christo. En esta edad fueron abrasadas por el pecado nefando quatro Ciudades, riberas del Jordan, Sodoma, y Gomorra, Adame, y Seboin, quedando otra en pie, llamada Segor, por respeto de Lot, varon justo, como se declara en el Deuteronomio. Paulo Orosio dize, que la primera Ciudad que se edificò despues del diluvio, fuè Babylonia; y assi fueron los Caldeos los que primero reynaron. La Ciudad de Babylonia fuè la mas superba que se sabe aver sido edificada en el mundo. Començò su edificio Nemrod; amplióla Semiramis, y segun dize Berosso, referido por Josepho, el que la sublimò, y puso en toda perfeccion, fuè Nabucodonosor. Los muros tenian en ancho cinquenta codos, y en alto docientos, en circuito tenia la Ciudad quatrocientos y setenta estadios, de los quales hazen treinta y dos vna legua mediana de España; y assi viene à tener diez y seis leguas, menos diez estadios, que aun no hazen media. Con esto viene lo que dize Tulio, que vna vez entre otras que fuè entrada, y ganada de enemigos, al tercero dia vino à saberse en toda ella que tenia nuevo señor. Genebrardo advierte de Joseph Patriarca, que aviendo muerto de ciento y diez años, los Egypcios le hizieron Templo, en que pusieron su estatua, y criaban vn buey, que llamaban Serapis, por razon del sueño que declarò à Faraon de las bacas gruessas, y flacas, y se adoraban. La estatua durò hasta en tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, que dando a ello lugar, como

Item ex Eusseb. in chron. de Moyses. Exod. 7. *De Abraham quãdo cœpit peregrinari.*

Genes. 12.

D. Hier. in trad. & in epistol. ad Evagr.

Exod. 12.

D. Hier. in epistol. ad Galat. c. 3. Exod. 6.

D. Thom. in epist. ad Galat. 3. Lect. 6.

Euseb. de præparat. Evang. 9. cap. 4.

Mag. to. Hist. Gen. cap. 59.

Deut. 29. Oros. lib. 1. cap. 7.

Genes. 10. Iosephus lib. 1. contra Appionem.

mo dize Suydas, y favoreciendolo por orden de Teofilo Patriarca Alexandrino, fuè hecha pedazos. En esta edad floreciò Hercules Lybio, del qual porque fuè Rey de España, y por el grande nombre que tiene en ella, quiero dàr alguna noticia. Para esto digo, que este nombre Hercules, como advirtiò bien el Obispo de Girona, no es propio, como algunos piensan, sino vn apellido, que significa varon fuerte. Lo mismo dize Marco Varron, y señala, que fueron quarenta y tres los que tuvieron semejante nombre. Eusebio pone el mismo numero en el libro de los tiempos; y por ocasion de los Poetas, siendo costumbre vsada entre ellos, quando ay dos, ò mas de vn nombre, atribuir à vno solo, lo que todos hizieron; assi las hazañas de todos los Hercules se atribuyen à vno. Y de aqui nace la confusion que ay acerca de los que se llamaron Mercurios, que aviendo sido muchos los hechos notables de todos, se atribuyen al Trismegisto, el qual tuvo este nombre, por tres dignidades que se hallaron en èl, de Rey, de Sacerdote, y de Filosofo, y fuè muy nombrado por virtudes muchas que tuvo, en que se aventajò de los otros. Lo mismo es de los Saturnos, cuyas obras son contadas por de vno solo, no obstante que los nombrados de este nombre fueron muchos, y en diversos tiempos. Tambien vn solo Jupiter es honrado por las hazañas de muchos, que tuvieron el mismo nombre. De aqui vino que los Escritores Griegos (como advirtiò Antonio Sabelico) siendo demasiadamente inclinados à loar su propia nacion, quieren acumular la gloria de las hazañas de todos los Hercules en solo aquel, que por nacer en Corinto, y ser criado en Tebas, se llamò el Tebano; y assi le atribuyen los hechos del primer Hercules, llamado Lybico, el qual le precediò por mas de docientos años, pues el Tebano fuè en destruir à Troya, la primera vez que los Griegos la destruyeron, y el Lybico fuè ciento y noventa y cinco años antes que Troya se fundasse. Este, pues, que se llamò Lybico, porque como dize Beroso, su propio nombre era Lybio, fuè hijo de Osiris, llamado tambien Jupiter que fuè hijo, segun dize Josepho de Càn, aquel mal hijo de Noè: de donde parece que Hercules Lybio fuè bisnieto de Noè, y haze dèl mencion Moysès en el Genesis, llamandole Laabin. Inclinose, y puso todo su intento en perseguir los tyranos, que por el mundo oprimian las gentes.

Epist. Gerund. l. 2.

Sabel. lib. 5. en cad.

Ioseph. 1. ant. c. 12.

Gen. 10.

Lo primero tomò vengança de la muerte de su padre Jupiter, matando à Tifon, por quien avia sido muerto, y quitandole el Reyno de Egypto. Despues sabiendo que la Provincia de Fenicia era oprimida con la tyranìa de Busiris, fuè contra èl, y matòle. Venciò assimismo en Frigia à otro tyrano, tambien llamado Tifon: en Creta à Malino: en Lybia à Anteo: y en España à los tres hermanos, hijos del Rey Gerion, nacidos de vn parto, llamados de Beroso Lolominmos, en cuyo lugar constituyò Hercules à su hijo Hispalo, y èl se passò à Italia, donde por tiempo de diez años hizo guerra à los Lestrigones, y quedò con parte de la Provincia por veinte años, donde fundò diversos pueblos. Despues de lo qual dexando por Rey, en lo que tenia conquistado en Italia, à su hijo Tusco, de quien se llamò la Provincia Toscana, bolviò siendo yà muy viejo à España, dònde hallò muerto à su hijo Hispalo, por lo qual tomò el Reyno à su cargo; y aviendole administrado algunos dias, muriò en la Isla de Cadiz, cuyos moradores hizieron en honra suya vn magnifico Templo; y puestas en èl sus cenizas, le dieron honores divinos. Lo dicho es de Beroso, y de Alexandre Scultcto. En Toledo en la Iglesia Parroquial de San Ginès puesta en medio de la Ciudad està vna cueva, que de muy antiguo se llama de Hercules. Va debàxo de tierra labrado pulidamente, con muchos arcos, y pilares à grande coda. Han querido personas curiosas vèr el fin de ella, y con grandes diligencias, y costas que han hecho à este fin, no han podido vèr el cabo de ella, porque de muchas leguas se han buelto, à lo que dizen, desconfiados de descubrir este secreto, con peligro notable de sus vidas, por los frios, y humedades, con malas sabandijas que se les ofrecen en el passo.

LA VIDA DE LOT PATRIARCA contiene tres capitulos.

INTRODUCCION.

En 10. de Octubre.

Entre otras joyas ricas, y de precio, que por mandado de Dios puso Moysès en su Tabernaculo, como parece en el Exodo, fuè vn vaso de metal, hecho de espejos de mugeres. Nicolao de Lyra dize sobre este lugar, que las primeras mugeres, que vsaron espejos, fueron las Hebreas, estando en Egypto, porque sus maridos, temiendo que les avian de matar a los hi-

Exod. 38.

hijos, abstenianse del acto del matrimonio: las mugeres no con deseo libidinoso, sino porque el pueblo de Dios se multiplicásse, aderezabanse los rostros, para parecer bien à sus maridos, y por esta ocasion començaron à vsar espejos. Dize, pues, Lyra, que el vaso de metal, de que habla en este lugar la Escritura, servia à los Sacerdotes de que se labassen en èl los rostros, y manos; y para que viessen si estaban bien limpios, tenia el vaso al rededor de sì fixos muchos espejos, de los en que se miran mugeres, ofrecidos por ellas para aquel ministerio: y en estos espejos se miraban los Sacerdotes, y podian mirarse todos los que entraban en el Templo, y assi en la presencia de Dios estuviessen limpios, sin macula, ni fealdad alguna. Siempre tuvo Dios cuydado de que huviesse espejos, no solo en su Templo, sino en qualquiera Provincia, y Ciudad. Son espejos sus siervos, en que quiere que se miren los malos, y viciosos, y confiriendo sus vidas malas con las buenas de los justos, se enmienden; y esto se dà à entender en señalar que los espejos eran de mugeres. En la Escritura Sagrada el nombre de varon dize de ordinario cosa perfecta, como el de muger algunas vezes dize imperfeccion, y cosa defectuosa; y assi el bueno, y varonil, no tiene necessidad de espejo, sino el mugeril, flaco, y defectuoso. Y es lo que dize San Pablo: La ley no se puso para el justo, es dezir, que no tiene de ella necessidad como el pecador, que si obra bien, es por temor de la ley, y si mal, es castigado por la ley; mas el justo sin respeto à la ley dexa el mal, y sigue el bien; de manera, que los espejos son de mugeres, porque los justos son espejos de los defectuosos, y viciosos: donde assi como algunas mugeres enfermas, si se miran al espejo, sucede que le empañan, y obscurecen, assi à las vezes dàn en tan nefandos vicios, y maldades algunos, que no poco obscurecen, y empañan à los justos, afligiendose ellos demasiadamente, oyendo, y viendo lo que los malos hazen. Todo esto se vè cumplido en los miserables Sodomitas, à quien diò Dios por espejo en que se mirassen, y cuya vida imitassen, al Santo Patriarca Lot. Ellos tocados de vna enfermedad malissima del vicio nefando, no solo no enmendaban sus vidas, viendo sus faltas en el espejo de la vida santa, y limpia de Lot, sino antes empañaban, y desslucian el espejo, afligiendo grandemente, como dize el Apostol San Pedro, con sus obras malas, y iniquas al Santo Patriarca, por lo qual les quitò Dios el espejo, sacando à Lot de entre ellos, y los castigò con fuego del Cielo, en que fueron todos abrasados, como se verà en la vida del mismo Lot, colegida del Genesis, y de lo que exponiendole, dizen algunos Sagrados Doctores, en esta manera.

1. Tim. 1.

2. Petr. 2.

Escritor. Gen. 11.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Lot: como dexò la compañia de Abrahan su tio, y se bizo morador en Sodoma: como recibiò dos Angeles por huespedes en su casa, y lo que con los Sodomitas le sucediò.

LOt, que significa, y quiere dezir encubierto, fuè hijo de Aran, nieto de Tarè, sobrino de Abrahan, y hermano de su muger Sara. Naciò en Vr, pueblo de la Provincia de Caldea, adonde murio su padre, y en compañia de Tarè, y de Abrahan saliò de alli: viviò algunos años en Aran, ò Caran, tierra puesta entre Caldea, y Canaan, y llamase Mesopotamia. Mandò Dios à Abrahan, que dexasse esta tierra, y la casa de su padre, y fuesse à ser morador en otra que le mostraria, la qual fuè Canaan: obedeciò, y llevò consigo à Lot su sobrino, y los dos se hizieron riquissimos, assi en Canaan, como en Egypto, donde residieron algun tiempo, de ganados, que era su caudal, y trato principal, y tambien de esclavos, y esclavas. Dando buelta Abrahan de Egypto à Canaan, porque la tierra no bastaba à sustentar las dos casas de Abrahan, y Lot, y los pastores del vno, y otro Patriarca sobre los pastos tenian diferencias, y contiendas: Abrahan hablò amigablemente à Lot, significandole el fuego que se encendia entre las dos casas, y familias, por donde convenia, para que se apagasse, que se dividiessen. Diòle à escoger en toda la comarca la parte que mas le agradasse; y porque le agradò, y escogiò la tierra cercana al Jordan, llamada de Sodoma, y Gomorra, Abrahan guiò à parte contraria, y Lot quedò alli vezino. Sucediò, que estando Lot en aquella tierra, que vinieron quatro Reyes à hazer guerra à otros cinco, que la señoreaban: diòse batalla, y los cinco fueron vencidos de los quatro, los quales robaron el campo, y toda la tierra, llevando muchos despojos, y cautivos, y entre los demàs fuè Lot, y su casa. Aunque sabido por Abrahan, juntò de sus criados trecientos y diez y ocho, con algunos señores de la tierra, donde vivia, que tenia por amigos, y siguiò

Gen. 13.

Gen. 14.

à

à los enemigos, hasta que vna noche estando descuydados, dió en ellos, y los venció, y hizo huir, quedando en su poder lo que avian robado, y sus propias haziendas. Mostróse liberalissimo Abrahan despues de esta victoria, porque como el Rey de Sodoma, vno de los vencidos, y principal entre todos, le hablasse, y pidiesse los cautivos, diziendole, que los despojos fuessen suyos, èl ninguna cosa quiso, sino que à cada vno le fuesse restituida su hazienda, y assi se le restituyò a Lot, el qual quedò avezindado en Sodoma. Era la gente de aquella Ciudad, y Provincia viciosissima, y dada al pecado nefando, que por su ocasion se quedò nombre de pecado Sodomitico, el qual grandemente es aborrecido de Dios, assi porque siendo su Magestad la suma limpieza, es aquel pecado la suma suciedad, como porque el que le comete, parece que quiere enmendar las obras de Dios, pues sigue otro modo del ordenado por èl en la generacion natural. El Profeta Ezequiel dize, que dieron en este vicio los miserables Sodomitas, por tener abundancia de pan, y cerrar la mano al pobre. Tenian mucho que comer, porque era la tierra fertilissima: si algun peregrino passaba por la Ciudad, no le daban limosna: de aqui començò su desventura; y avia yà llegado à tanto, que publicamente, y sin verguença alguna cometian semejante vicio; y no solo los varones viejos, y mozos, hasta los niños de pequeña edad eran tocados dèl, como señala la Escritura; pues todos estos cercaron la casa de Lot, pidiendole sus huespedes, para vsar mal de ellos. El Apostol San Pedro dize en vna carta, como se ha tocado de Lot, que era justo, y que vivia entre gente; que cada dia con sus pecados nefandos le atormentaban su alma. Bien es de creer que les reprehendia, y amonestaba se apartassen de tales ofensas, trayendoles à la memoria el castigo hecho por Dios en tiempo de Noè, quando dieron los hombres en pecados deshonestos, que los ahogò à todos por el diluvio, que su pecado era deshonesto, y mas grave que el de aquellos, que temiessen el castigo mas riguroso. El de los otros fuè de agua, el suyo seria de fuego. Estas cosas diria à algunos, y el buen exemplo que daba à todos con su vida, no aprovechò, para que en ellos huviesse enmienda; y assi Dios que dissimula algun tiempo en los pecados, que contra su Magestad se cometen, aunque no para siempre, embiò tres Angeles à que hablassen con el Patriarca Abrahan, y le diessen cuenta de

Ezech. 16.

Gen. 15.

2. Petr. 2.

su parte, como amigo, y fiel siervo suyo, de lo que pensaba hazer, y la razon que tenia para hazerlo. Abrahan viendo à los Angeles, adoròlos, representandosele alli el Mysterio de la Santissima Trinidad; y assi vido tres, y adorò vno: porque siendo tres las Personas, ay solo vn Dios. Combidòlos à comer; y vno de ellos, que traìa las vezes de Dios, y hablaba en su nombre, le diò palabra que dentro de vn año le naceria vn hijo de Sara su muger. Luego le diò cuenta que iba à destruir à Sodoma por sus pecados. Hizo Abrahan sus diligencias para estorbar este daño, y alcançò de Dios, que si fuessen hallados diez justos, que por ellos perdonaria à los demàs: y con esto Abrahan se quedò en su casa, y los Angeles fueron su camino à Sodoma. De los quales los dos de ellos llegaron el mismo dia à la puerta de la Ciudad và tarde, à puesta del Sol. Y hase de considerar aqui, que de los tres Angeles, el que hablò à Abrahan de parte de Dios, y tenia sus vezes, se quedò, como advierte Honcala, y los dos otros llegaron tarde à Sodoma, en lo qual se echa de vèr, que Dios, y sus Angeles quieren, y desean hazer bien al hombre, y no daño; y por esto al tiempo que se trata con Abrahan de que los de Sodoma no sean castigados, alli està el Angel que representa à Dios, y habla en su nombre: y quando se và à hazer el castigo, falta. Solos vàn los otros dos, y estos llegan tarde: bien pudieran llegar en vn momento, luego que se acabò la platica con Abrahan, que fuè acabando de comer, poco despues de medio dia, y fueronse de espacio, y retardandose, porque iban à hazer daño à aquella miserable gente: y es bien de creer, que quisieran que Abrahan tornàra à tomar la mano, y baxàra el numero, alcançandolo de Dios, y hallandose el que señalasse, quedàran en pie las Ciudades con sus moradores. Estaba Lot à las puertas de Sodoma, esperando si veria algun peregrino, para hospedarle en su casa; y como vido à los Angeles con semejante trage, aunque de lindo parecer, y hermosos sobre manera, que esta fuè la ocasion por donde toda la Ciudad se commoviò à lo que luego se dirà, el Patriarca fuè à ellos, y derribandose en el suelo, los adorò, y con palabras muy humildes les rogò que fuessen à hospedarse en su casa. Dos consideraciones se pueden sacar de aqui; la vna es de los ricos, que tienen grandes esperanças de salvarse, oyendo dezir, que Abrahan, Lot, y otros Patriarcas fueron ricos: à estos se les

Gen. 19.

Hom. in 19. Gen.

puede dezir, que miren lo que ellos con Dios, y Dios con ellos hazia, llevandolo con grande paciencia; y si vèn lo mismo por sus casas, confien en hora buena; mas si ay otra cosa, muy temerosos deben estar de su salvacion. A Abrahan trae Dios con toda su hazienda de vnas partes à otras à grande trabajo suyo, pues la hazienda le era trabajosa carga: permite que por dos vezes le quiten la muger para deshonrarsela; y la deshonra sucediera, si Dios no lo estorvàra: y èl sin quexarse de Dios, lo lleva con buen rostro. Ponese à la puerta de su casa à vèr los pobres, que vàn por el camino, para hospedarlos en ella, sin esperar que ellos le pidan, y digan lastimas. Lot haze lo mismo en hospedar pobres, y peregrinos: no espera que le rueguen, èl ruega. Verèmosle presto echado de su casa, quemada su hazienda, su muger convertida en estatua de sal, èl en vna cueva con dos hijas, que le debieron ser causa de grande dolor, quando entendiò lo que con ellas avia passado, y en todo esto muy sufridor, y paciente. El rico, que lo es al talle de Lot, y de Abrahan, confie que se salvarà; mas el que lleva otros passos, particularmente sino dà limosna, tema su salvacion: porque si es Evangelio, como lo es, que ay ricos en el Cielo, tambien es Evangelio, que con dificultad vàn allà. Tiene Dios contados los cabellos de nuestras cabezas, y las hojas de los arboles tiene puestas en memoria, tambien tendra contadas las monedas de oro, y de plata, que tiene el rico en su arca; y no porque lo aya ganado bien, puede gastarlo mal: de todo ha de dar quenta à Dios; y porque pocos la dàn bien, viene à dezir su Magestad, que es mas facil cosa entrar el camello por el ojo de vna aguja, que el rico en el Cielo: queriendo dàr à entender con esta exageracion, y hiperbole, que la entrada de los ricos en el Cielo es muy dificultosa. La otra consideracion sea, que vido San Juan, como èl mismo lo cuenta en el Apocalypsi, vn Angel, y quiso adorarle; èl le dixo: no lo hagas, adora à Dios. Lot vido dos Angeles, y los adorò: ellos no se le retraxeron; y es la causa, que quando el Evangelista San Juan vido el Angel, y le quiso adorar, yà Dios se avia hecho Hombre, por lo qual subiò el hombre à tan alta dignidad, que el Angel reconociendola dize: Yà no ay porque el hombre me adore, y reconozca grande superioridad, pues si en la naturaleza yo le hago ventaja, èl me la haze à mi en tener vn hermano Dios, que es Jesu Christo, à quien yo adoro, y reconozco por Criador, y Señor, y yo criatura suya: y quando Lot adorò à los Angeles, Dios no se avia hecho hombre, y por esso los Angeles disimulan, y dexan ser adorados, no con adoracion debida à Dios, que es de Latria, que nunca de esta manera los adorò Lot, sino como à superiores en dignidad, y de mas alta naturaleza que el hombre; y assi el Hijo de Dios, quando dixo de San Juan Bautista, que era el mayor entre los nacidos de mugeres, añadiò luego: el que es menor en el Reyno de los Cielos, es mayor que èl, que es dezir, que el menor Angel le excedia en la naturaleza, aunque èl excediò despues à muchos de ellos en gloria. Hazianse de rogar los Angeles con Lot, para que mas se mostrasse su caridad, y deseo, que tenia de hazer limosna, y creciesse su merito. Concedieron con èl. Entraron en su casa, y cenaron. Aviase echado vando, y publicado en toda la Ciudad, que tenia Lot en su casa dos huespedes mancebos, de lindo parecer, y grande hermosura. Juntaronse desde los niños hasta los viejos, todo el pueblo, y cercaronle la casa. Llamaron à Lot, y pidieronle, que les diesse aquellos dos mancebos, para vsar mal de ellos. En esta Ciudad se cumpliò lo que dixo San Juan en el Apocalypsi, que vido à la maldad à cavallo, pues con tanta libertad, y tan publicamente se daban al vicio pessimo. Ser honrados los pecadores, y desfavorecidos los justos, es vigilia de assolarse la tierra. San Ambrosio dize, que nadie se admirarà, quando oyere dezir, que viejos, y niños fueron abrasados con fuego del Cielo, viendo que dize la Escritura, que niños, y viejos, y todo el pueblo eran tocados del vicio nefando, y sino tenian culpa los infantes, que mamaban à los pechos de sus madres, muriendo tambien abrasados, fuè justo juizio de Dios, para mayor castigo de sus padres: y à ellos se les hizo honra, como dize el Maestro de las historias, porque si vinieran à tener vso de razon, imitàran à sus padres, y fueran tan malos como ellos. El Apostol San Pablo, escriviendo à los Romanos, dize de los Gentiles, que en pena de aver dexado la adoracion del verdadero Dios, permitiò su Magestad, que diessen en vicios deshonestos, de tal manera, que varones con varones, y mugeres con mugeres cometiessen el vicio nefando. Sobre este lugar dize Santo Thomàs, que la idolatrìa començò en tiempo de Abrahan, y que assi se verificò lo que el

Matt. 10.

Marc. 10.

Apoc. 22.

Matt. 11.

Apoc. 17.

D. Ambr. lib. 2. de Abraham. cap. 6.

Magister Gen. 55.

Ad Rom. 1.

D. Thom. in cap. 1. epist. Ad Rom. lect. 8.

Apos-

Apoſtol dixo en los Sodomitas, que dieron en vicios tales, como èl ſeñala, de donde infiere Honcala, que no ſolo los varones eran entre sì malos, ſino tambien las mugeres, por donde juſtamente participaron del caſtigo, que ſobre todos embiò Dios. Viendo, y oyendo Lot lo que dezian los vezinos de ſu Ciudad, turbado ſobre manera, por el temor que tuvo del agravio que ſus hueſpedes eſperaban recibir, ſiendo èl obligado à evitarle, quanto le fueſſe poſsible, dixo vna razon, en la qual ſino huvo culpa, ſolo le eſcuſa de ella, como dize San Aguſtin, el pronunciarla, ſin advertir bien lo que dezia. No querais, dize, hermanos mios, hazer vn mal tan grande como eſte: dos hijas tengo doncellas, yo os las entregarè, para que en ellas hagais vueſtra voluntad, con que eſtos mis hueſpedes queden libres, y no reciban agravio, aviendo entrado en mi caſa debaxo de mi proteccion, y amparo. Al que eſtà determinado de cometer vn pecado grave, como es adulterio, aconſejarle que dexe de hazer aquel, y ſe contente con otro menor, como es la ſimple fornicacion, la qual, aunque es pecado mortal, es mas grave el adulterio, dize el miſmo San Aguſtin, y eſtà recibido de los Doctores Eſcolaſticos, que es licito; mas hazer yo vn pecado por liviano que ſea, porque otro dexe de hazer otro mas grave, eſto nunca es licito, como tambien dize San Aguſtin, y prueba Santo Thomàs; de manera, que eſtando obligados à eſcuſar de culpa à Lot, por llamarle San Pedro en ſu carta juſto, y ſanto, avemos de dezir, que no advirtiò en lo que dixo, con la turbacion que tenia, ò fuè, dize Honcala, que por eſtàr cierto de que no admitirian el partido que les hazia, en hazerle quiſo que advirtieſſen la gravedad del pecado que intentaban hazer, que con ſer tan malo, como lo es deshonrar dos doncellas, era aquel mayor. A la manera, dize, que vn hombre ayrado, y que và à matar à otro, deſnuda la eſpada, viendole otro, que ſabe cierto dèl que no le matarà, ſe le pone delante, y dize: matadme à mi, y quede aquel libre. Los Sodomitas, perſeverando en ſu dañado intento, le dixeron: apartate de ai, tu què tienes que hablar? Eres vn advenedizo, y quieres hazerte nueſtro juez, à ti mas que à ellos te harèmos fuerça. Los malos aſsi lo hazen, no ſe contentan con que no toman el conſejo bueno del virtuoſo, ſino en lugar de agradecerlo, le afrentan, y tratan mal. Yà querian romper las puertas, que Lot avia cerrado, ſaliendo à hablarles quando los Angeles, que haſta eſte punto avian encubierto lo que eran, ſe deſcubrieron, y trabando de Lot, le entraron en caſa, y cerraron las puertas, hiriendo con ceguedad à los que eſtaban fuera, no que los dexaſſen ciegos totalmente, ſino que lo eſtaban, para no vèr la caſa de Lot. Principal pena del pecado es ceguedad, no vè el pecador la gravedad del pecado, ni el daño que por èl le ha de venir. Quando el cuervo ſe ceva en algun cuerpo muerto, ſiempre empieza por los ojos. Naas, Rey de los Amonitas, dexaba con vida à los Hebreos, à quien tenia caſi vencidos, con que los avia de ſacar los ojos derechos; y eſto porque encubriendo el ſiniestro con el eſcudo, totalmente quedaban ciegos, y inutiles para pelear, lo qual denota, que el demonio ciega al que ſe le entriega, y haze ſu cautivo por el vicio.

Honc. in Gen.

D. Auguſt. in q. ſuper Gen. cap. 42.

1. Reg. 11.

D. Auguſt. contr. mendacium, c. 9. ante medium, tom. 4.

D. Thom. in cap. 19. Gen.

2. Petr. 2.

Honc. in hunc loc.

CAPITULO II.

COMO SALIO LOT DE SODOMA, y llovió fuego del Cielo ſobre aquella Provincia: lo que ſucediò à Lot en vn monte con dos hijas ſuyas, y ſu muerte.

Ciegos los Sodomitas, en quanto à no vèr las puertas, y caſa de Lot, bolvieronſe à ſus eſtancias, cumpliendoſe en ellos lo que David dize en vn Pſalmo: el deſeo de los pecadores perecerà. Los Angeles hablaron à Lot, y dieronle quenta de que venian à deſtruir por orden de Dios el Lugar, y gente: mandaronle que ſalieſſe luego de aquella tierra, y que aviſaſſe à ſus yernos, porque por ſu reſpeto les perdonarian las vidas. San Geronimo dize, que tenia concertado Lot de caſar ſus hijas con gente de aquella tierra: y San Juan Chryſoſtomo ſiente, que eſtaban los yernos dentro de ſu caſa, en lugar diſtante de donde ſus hijas, y èl habitaban: porque ſegun la coſtumbre de aquel tiempo, en concertandoſe los deſpoſorios, vivian juntos, aunque ſin conoceſſe, como caſados, haſta el dia de las bodas: y por eſto la Eſcritura dize, que eſtaban fuera de caſa de Lot; y aſsi ſaliò à hablarles, y dixoles, que la Ciudad, y tierra ſe avian de deſtruir preſto por mandado de Dios, eſtando yà alli dos Angeles, que avian venido à ponerlo en execucion, que luego ſalieſſen en ſu compañia del Lugar, ſi querian quedar con las vidas. Oyeron à Lot ſus yernos, y hizieron burla dèl, pareciendoles que deſatinaba. Y fuè eſto ſuſtanciar el proceſſo, que hazia Dios contra los in-

Pſal. 111.

D. Hier. q. Hebr. tom. 3. D. Chryſ. hom. 4 in Matth.

ferables Sodomitas; pues presumiendose que serian en costumbres los mejores de la Ciudad estos, à quien Lot avia escogido por yernos, con todo esso fueron tan malos, que no merecieron ser libres del incendio, sino que en èl perecieron como los demàs; y assi muy justamente castigò Dios gente tan mala, y tan viciosa. Visto esto por Lot, començò à valijar parte de su hazienda, lo que podian llevar èl, y su muger con sus dos hijas, particularmente provision de pan, y vino. Llegabase yà el dia: los Angeles daban priessa à Lot, que talliesse de la Ciudad, porque su rebeldia no fuesse en èl culpa, y pagasse la pena de ella, junto con los demas culpados. Salió Lot de la Ciudad, ò fuera de ella: dixeronle los Angeles, que no bolviesse èl, ni los que iban con èl el rostro atràs, sino que caminasse al monte, y se salvasse en èl. Pidiò Lot que le dexassen ir à vna pequeña Ciudad, que antes se llamaba Bala, y despues Segor, que significa cosa pequeña, diziendo que temia ir al monte. Respondiole vn Angel: por amor de ti no destruire essa Ciudad; entra en ella, que no puedo hazer cosa, hasta que estès en salvo: de donde se vè lo mucho que vale vna persona virtuosa, pues por solo Lot perdonò Dios à aquella Ciudad. Entrò Lot en Segor, y dize S. Juan Chrysostomo, que à este punto estaba tan enconada la llaga de los miserables Sodomitas, que no bastando otros remedios, vsò Dios de cauterio de fuego, para que su mal no cundiesse todo el mundo, y pereciesse. Estaban los miserables Sodomitas bien descuydados del mal que se les ordenaba: comian, y bebian, como dixo de ellos Jesu Christo, y lo refiere San Lucas: dabanse à deleytes, y luciedades: repentinamente apareciò en aquella Provincia vna nube negra, y espantosa, de la qual en vn instante començaron à caer rayos de fuego tan espesos como granizo. Donde quiera que daban, se pegaban, y luego levantaban llama. Salian los hombres de las casas, apellidando fuego, fuego, viendolas quemar, los rayos daban en ellos, y los abrasaban. Siendo el fuego general, en general las vozes: aqui dezian fuego, fuego: alli resonaba fuego, fuego: aqui dezian, que me quemo, valedme: alli dezian, que me abraso, valedme: no avia valerse vnos à otros: veìa el padre abrasar à su hijo, el hijo al padre, el marido à la muger, la muger al marido, el hermano al hermano, el amigo al amigo, y el pariente al pariente: donde si alguno pretumia dàr favor al otro, y apagar el fuego, pegabale en èl, y juntamente los dos eran abrasados. Algunos que bien se querian, viendose heridos de aquellos rayos, abrazabanse; y abrazados, juntos morian, y sus almas juntamente descendian à los infiernos à ser abrasadas en fuego eterno. Ardian las casas, dentro de los edificios andaba el fuego, abrasando las haziendas, y alhajas de los miserables Sodomitas, todo les avia ayudado à ofender à Dios, y todo pagaba con ellos la ofensa. Los campos ardian, los arboles, las flores, y frutos: ardian las aves bolando por el ayre: los animales en las cuevas escondidos, eran hallados del fuego, y abrasados: los pezes en el agua no eran libres, porq̃ como fuego ardian, y quien por defenderse de las llamas se lançaba en ella, alli tan presto como en las llamas perdia la vida. Començò la llama à levantarse en alto, dando noticia à los de otras Regiones, y Provincias del castigo riguroso, que avia venido sobre Sodoma, y su tierra; y assi Abrahan, viendo lo que passaba, acordo mudar asiento, y huir de tan mala tierra, donde en quatro Ciudades no fueron hallados diez justos. En el Deuteronomio se particulariza aver sido quatro las Ciudades que fueron abrasadas, cuyos nombres son Sodoma, Gomorra, Adama, y Seboyn, de los quales como mas principales se nombran las dos, que son Sodoma, y Gomorra. En el Genesis se dize, que se acordò Dios de Abrahan, y por su ocasion librò a Lot de Sodoma. San Agustin colige de aqui, que mas por meritos de Abrahan, que por los suyos propios le librò Dios del incendio. San Juan Chrysostomo dize, que todo fuè necessario: porque bien està que Dios haga misericordia à vn hombre particular, porque se lo ruega algun Santo; mas para esto es necessario que se ayude en algo aquel por quien el Santo intercede: y assi dize, que por respeto de Abrahan quiso Dios librar a Lot del incendio, y que concurriò con esto. Ayudase Lot con ser justo, que assi le llama la Escritura. La muger de Lot rebelde al mandamiento puesto por Dios, bolvio atràs el rostro, y repentinamente quedò convertida en estatua de sal. El mandar Dios, que no bolviessen el rostro atras, dize Santo Thomàs, que fuè en detestacion de los pecados de aquella mala gente, que eran tan aborrecibles à Dios, que ni de lexos queria que alguno los viesse. Y tambien para denotar, que era su voluntad saliessen de aquella mala tierra muy de priessa, como quando Christo embiò à sus discipulos à que fuessen à predicar por el mundo, mandoles que en el camino à

Deut. 29.

D. August. citatur ab Horcala in hoc loco.

D. Chrys. homil. 44. in Gen.

Luc. 17.

1. Petr. 2.

D. Thom. in hunc locum.

Dan-

Luc. 10.

nadie ſaludaſſen, que fuè darles à entender la preſteza, y el cuydado con que avian de ir à hazer aquel camino; que no ſe entremetieſſen en otros negocios, ni ſe divirtieſſen en mirar à los que iban, ò venian por el camino. Aſsi aqui dize: Salid apreſuradamente, no os detengais, ni aun en bolver el roſtro atràs. Y porque la muger de Lot fuè rebelde à eſto que Dios le mandò, caſtigòla con tanto rigor, para que otros teman de ſer inobedientes, aunque ſean coſas menudas las que Dios les manda: y el quedar hecha eſtatua de Sal, puede ſervirnos de que conſiderando el rigor con que Dios caſtigò eſte deſcuydo, que parece pequeño (aunque Joſepho dize, que no vna, ſino muchas vezes bolviò la cabeza, dando mueſtra de que iba de mala gana con ſu marido, y le pelaba mucho de dexar ſu hazienda, y tierra, y por ventura à ſus padres, y parientes, ſiendo alli nacida) procurèmos de limpiar nueſtros deſcuydos, y culpas mayores con la penitencia, y echando en ella de eſta Sal, nos ſea ſabroſa, y dulce. San Geronimo ſiente, que no ſolo perdiò la muger de Lot la vida, ſino el alma, y que ſe condenò por ſu inobediencia. No le pareciò à Lot que eſtaba ſeguro en la Ciudad donde ſe avia recogido. La ocaſion de eſto, dize tambien San Geronimo, que fuè, ſegun el parecer de los Doctores Hebreos, porque entendiò que era ſujeta à muchos terremotos, y temblores de tierra, y creyò que en tiempo de tanta calamidad ſeria mayor ſemejante peligro, y aſsi quiſo ſubir al monte, donde antes el Angel le encaminaba, en lo qual moſtrò Lot poca Fè, y diò, dize el miſmo Santo, principio à lo que le ſucediò con ſus hijas en el monte. El Abulenſe dize, que por reſpeto de Lot, aunque ſaliò de Segor, quedo libre aquella Ciudad. Otros tienen lo contrario, que en ſaliendo de ella, fuè como las demàs deſtruìda. Lo primero es mas cierto, por el teſtimonio alegado del Deuteronomio. Saliò, pues, Lot de Segor, y caminò à lo alto del monte con ſus dos hijas, cercado de penas, y cuydados, donde viendole las doncellas ſolas con èl, conſiderandole viejo, y tan afligido, que de creer es que lo eſtaba mucho, teniendo noticia, como tambien advierte San Geronimo, por averlo oido a alguno de ſus mayores, que el mundo todo avia ſido deſtruìdo vna vez por agua, quedando ſolamente con vida Noè, y ſus hijos, y mugeres, y que lo avia de ſer otra por fuego, lo qual ſe verificarà el dia del juizio, creyendo que era ya eſto cumplido, y que ſolos aviap quedado con vida ſu padre, y ellas. Parecièles que era la voluntad de Dios, que de Lot, y ellas (aunque hijas ſuyas) quedaſſe generacion en el mundo, y que para eſte fin avia embiado Angeles que los libraſſe del incendio, y que no ſolo era voluntad de Dios, ſino precepto ſuyo, porque lo que dixo à Adàn, y à Eva, luego que fueron formados, y lo repitiò deſpues à Noè, y à ſus hijos, quando ſalieron de la Arca, de que creclieſſen, y multiplicaſſen, les tocaba à ellos tres, dixeron entre sì las dos hermanas. A vn Señor, que nos ha dexado con vida, y ſabe tambien caſtigar ſus ofenſas, no es bien le ofendamos, traſpaſſando ſu Mandamiento. Tomò la mano la mayor, y dixo: Nueſtro padre es viejo, ningun varon ha quedado en la tierra con vida, de quien por orden natural noſotras podamos concebir, y tener hijos, que puebien el mundo; demosle à bever tanto vino eſta noche, que pierda el juizio, y aſsi podrè yo concebir dèl, y mañana ſucederà de ti lo miſmo. Como lo dixeron lo hizieron. El eſtàr Lot tan afligido, y deſacordado, fuè ocaſion para que ſe deſcuydaſſe en beber demaſiado: las hijas le importunaban, èl no entendia el engaño, antes le parecia que era para alegrarle, y deſpenarle lo que le importunaban que bebieſſe: bebiò tanto, que quedò embriagado, de manera, que la hija mayor hizo dèl lo que quiſo, y de la miſma manera ſucediò la ſiguiente noche à la menor. Las dos quedaron preñadas, y las dos parieron cada vna ſu hijo, y los dos hijos fueron cabezas de dos pueblos enemigos perpetuos de los Hebreos, pueblo eſcogido de Dios. El hijo de la mayor ſe llamò Moab, que denota engendrado de ſu padre, y dèl deſcendieron los Moabitas. El hijo de la menor ſe llamò Ammon, que denota hijo de mi pueblo, y dèl deſcendieron los Amonitas. Los Doctores Sagrados tratan à cerca de eſte hecho de Lot ſi tuvo culpa en èl, y en què grado, y lo miſmo de ſus hijas. San Agustin en los libros que eſcriviò contra Fauſto dize, que ſolo pecò Lot en el vino demaſiado que bebiò, y no en lo que con ſus hijas hizo, porque llanamente dize la Eſcritura, que no entendiò Lot lo que hizo, eſtando fuera de sì con el vino que avia bebido; eſto es, que no acordandoſe de la muerte de ſu muger, no echò de vèr con la embriaguèz que tenia ſi era ella, ò eran ſus hijas con quien trataba. De las hijas dize aſsimiſmo, y con el San Ireneo, que no pecaron en el hecho que hizieron de jun-

Ioſeph. libr. 1. ant. c. 12. Petr. Gal. in annot. ad Sulpic.

Div. Hier. ad Ruſtic.

Div. Hier. in quæſt. Hebraic. ſuper hunc locum.

Abulenſis in cap. 19. Geneſ. & Deut. 29.

Div. Hier. de cuſtod. Virgin. ad Euſtoch.

Geneſ. 1. & 9.

D. Auguſt. cõtra Fauſtum, l. 22. c. 44. circa finem, tomo 6.

Div. Iren. adverſus hæreſes, cap. 5.

juntarse con su padre, porque no les fuè motivo apetito deshonesto, sino deseo de que en el mundo no faltasse humana generacion, teniendo indicios, y creyendo firmemente que faltaria, no haziendo lo que hizieron, y assi solo participaron de la culpa en que cayò su padre de embriagarse, por ser ellas la ocasion. Y aun de esta culpa quiere el mismo San Agustin descargarlas algo, diziendo, que les pareciò, que segun su padre era justo, y honesto, nunca vendria en lo que ellas pretendian, sino era con tal medio. Al mismo Lot tambien en parte pretende escusar el Santo Doctor, porque el desacuerdo, dize, que tenia, y la pena grande de lo sucedido, le hizo no ser tan cauto, y mirado en lo que hazia: junto con que por alegrarse, y desechar algo de su pena, se alargaba en beber, aunque siempre quedan, assi Lot, como sus hijas con alguna culpa, no por razon del incesto, sino de la embriaguèz. De este mismo parecer son Origenes, San Geronimo, San Juan Chrysostomo, con otros Doctores, como San Teodoreto, el qual añade, que permitiò Dios este hecho, y quiso que se pusiesse en escrito, y fuesse publico, para que los Hebreos tuviessen poca amistad, y menos conversacion, y trato con los Amonitas, y Moabitas, hasta en la dezima generacion, por aver sido su origen incestuosa, y assi no participassen de sus idolatrias, y pecados. En la Sagrada Escritura no se trata mas de Lot, despues de aver contado lo que con sus hijas le sucediò en el monte. Presumese que su vida en adelante fuè breve, pues no se dize dèl otra cosa. Lo que le durasse es cosa cierta, que seria sirviendo mucho à nuestro Señor, y esto por razon del testimonio que diò dèl el Apostol San Pedro, mucho despues de su muerte, llamandole justo, y Santo, y que los Doctores Sagrados le llaman Santo; y assi muriendo santamente, iria su alma al Seno de los Santos Padres, donde estuvo hasta la Resurreccion de Jesu Christo, que saliò con los demàs, y el dia de su Ascension à los Cielos le acompañò, y alli tiene assiento entre los Santos Patriarcas. Su muerte fuè cerca de los años de la creacion de dos mil y ciento y veinte. Sin los lugares alegados, en que la Sagrada Escritura haze mencion del Santo Lot, se haze del incendio de Sodoma en otras, como por Isaias, Jeremias, Ezequiel, Amòs, Sofonias, San Lucas, Judas Tadeo. De la manera que quedò la tierra de Sodoma es mucho de considerar; la mayor parte està hecha vna laguna, en què el rio Jordan acaba su corriente. Llamase mar muerto. Borcardo en la descripcion de la Tierra Santa afirma averle visto, y que es cosa espantosa. Està siempre humeando, como se dize en el libro de la Sabiduria. La tierra cercana à èl es esteril: hallanse en ella vnos mançanos, de quien dize Solino, que su fruta quando parece que esta madura, no puede comerse, porque aunque en lo exterior su vista dà contento, dentro de sì muestra vn hollin à manera de rescoldo, el qual livianamente que se apriete se resuelve en humo, y se desvanece por el ayre. Dize mas Solino, que la tierra toda de aquella comarca està denegrida, y buelta en ceniza, y que dà testimonio de aver en ella caìdo fuego del Cielo. De la estatua de Sal, en que la muger de Lot fuè convertida, dize Josepho, que permanecia en su tiempo à vista de todo el mundo: y por lo mismo passaron desde este año, hasta el vltimo de Vespasiano, quando èl andaba escriviendo las antiguedades, mil y ochocientos años. El Martyrologio Romano señala dia à Lot en diez de Octubre.

Luc. 17. Iud. 1. Borcard. 1.p.cap.7. parag.38. Sap.10. Solin. de situ orbis, cap.47.

Iosephi antiq. l.1. cap.12.

Origen. hom.5. in Genes. Div. Hier. epistol. de custodia Virginitatis ad Eustoch. tom. 1. D. Chrys. homil.44. in Gen. Theod. in hunc locum.

3. Petr. 2.

Isai. 13. Jerem.23. Ezech.16. Amòs 4. Soph. 2.

CAPITULO III.

EN QUE SE PONEN ALGUNAS consideraciones, para detestacion del vicio deshonesto.

PAra detestacion del vicio deshonesto, bastaba considerar el castigo que Dios hizo en los Sodomitas, de que se ha tratado en la vida de Lot; mas porque viene aqui apropòsito, quiero tocar algunas cosas concernientes para este mismo fin, y intento. Lo primero digo, que segun Santo Thomàs, y otros Doctores que le siguen, este vicio tiene seis especies. La primera, es simple fornicacion, y es quando se conocen carnalmente hombre, y muger solteros, y es pecado mortal, como se colige de la Escritura Sagrada, particularmente de la primera carta que escriviò San Pablo à los de Corinto, donde entre otras cosas que señala alli, que vedan la entrada en el Cielo, es la fornicacion: y pues solo el pecado mortal puede tanto como esto, siguese que lo es la simple fornicacion, y assi se declarò en el Concilio que celebraron los Apostoles en Jerusalèn, como escrive San Lucas en el libro de los hechos de los Apostoles, quando quisieron dividirse à predicar por el mundo el Sagrado Evangelio, ofreciendose algunas dificultades, que era bien se ave-

D. Thom. 2.2.q.154. art.1. Doct. Nav. in Manuali latin. c.16.n.3.

1. Cor. 6.

Act. 15.

averiguaſſen, para que todos fueſſen de vn parecer donde quiera que ſe hallaſſen, como era ſi conuenia neceſſariamente circuncidarſe el Chriſtiano, y fuè declarado que no. Mandòſe que ſe abſtuvieſſen todos de la fornicacion, como de pecado mortal, y aſsi lo tiene la Igleſia Catolica. Ni baſta, para eſcuſar de culpa al que dixere otra coſa, vèr que ſe permiten lugares publicos en los pueblos, donde ay mugeres que venden à todos ſu honeſtidad, porque ſolo es permiſsion, para eſcuſar, como dize San Aguſtin, otros inconvenientes: donde aſsi como en las Ciudades ay lugares determinados, donde ſe echa la baſura, y eſtiercol, y eſtè lo demàs limpio, aſsi para que entre la gente honeſta, y virtuoſa no aya mugeres de mala fama, y peor exemplo, diòſe orden como huvieſſe vn lugar ſeñalado, donde ſemejante eſtiercol, y baſura ſe junte. La ſegunda eſpecie es adulterio, quando el vno, ò los dos ſon caſados. La tercera es inceſto, quando los dos ſon parientes, ò afines, ò quando el vno es Religioſo profeſſo, ò de orden ſacro, ò eſtàn conjuntos con parenteſco eſpiritual. La quarta es eſtrupo, quando ſe deſflora alguna doncella. La quinta es rapto, quando ſe haze fuerça à la parte, ò la hazen à ſus padres, ſacandola de ſu caſa, contra ſu voluntad, y gana, aunque ſea para caſarſe con ella. La ſexta es vicio contra natura, quando no ſolo ſe peca contra la razon natural, como ſucede en todas las eſpecies dichas, ſino contra el orden que puſo naturaleza para la copula carnal. A eſta eſpecie ſe atribuye el pecado de beſtialidad, que es ſegun el miſmo Santo Thomàs el mas grave de todos. La malicia humana, favorecida de la diabolica, ha deſcubierto otros muchos modos de pecar en eſte vicio, los quales pueden reducirſe à los dichos: y no es bien declararlos, porque no ſe ha de deſpertar à quien duerme, y por eſto el que predica, el que confieſſa, y el que eſcrive en vulgar acerca de eſta materia, debe ir reſoluto, diziendo ſolo lo que conviene, y del modo que conviene, porque penſando aprovechar no dañe, ſucediendo lo que en vna Ciudad bien populoſa à cierto incauto Predicador, que oyendo en confeſsion à cierto caſado acuſarſe de vn nuevo modo como trataba con ſu muger, con que èl dezia recibir mucho deleyte, quiſo reprehenderlo en el pulpito. Declarò el caſo con grandes exclamaciones, y apellidando à las beſtias que le vengaſſen, de quien era peor que ellas, pues ellas guardaban modo en juntarſe, y el hombre no le guardaba. Lo que ſirviò todo eſto, fuè, no de otra coſa, como deſpues ſe entendiò, ſino de dar vn pregon, para que hizieſſen lo miſmo caſi quantos caſados avia en el pueblo, que tuvieron de ello noticia: y aſsi el prudente Confeſſor, declarada la eſpecie del pecado por el penitente, porque eſta de neceſsidad ſe ha de confeſſar, no ſe detenga en preguntas, que à las vezes ſirven de licion para hazer lo que no ſabian. Lo miſmo el que predica, y mucho mas el que eſcrive en vulgar, muy en comun reprehenda eſte vicio, porque no ſea enſeñar al que no ſabe, lo que no conviene ſaberſe: y por tanto ſolo quiero dezir en general algo contra este vicio, cuyas eſpecies principales ſe han viſto. Y lo que digo es, que cinco coſas ſe pueden conſiderar en èl, para que ſe aborrezca, y evite. Vna es la ofenſa, y afrenta que à Dios ſe haze. Afrenta recibe el padre, quando ſu hija pierde ſu honra, y lo miſmo el eſpoſo, quando ſu eſpoſa le haze traycion, pues ſiendo Dios Eſpoſo, y Padre de los hombres, quando cometen vicio deshoneſto, ſemejante agravio recibe de ellos. Tambien haze por eſto, que dize San Pablo, que ſomos Templo de Dios, y que el Eſpiritu Santo habita en noſotros, pues el que fornica echa de sì al Eſpiritu Santo, por dàr lugar à la mala muger. Encarecen los Santos, que ſintiò mucho el Salvador en ſu Paſsion quando Pilato diò à eſcoger al pueblo, para que fueſſe libre èl, ò Barrabas, y que eſcogieron à Barrabas, eſcogiendole por mas digno de vida que Chriſto, y pareciendoles que podian hazer mejor con èl vida, aunque ladron, y homicida, que con el Redemptor. Pues aſsi Dios ſiente mucho, y ſe tiene por afrentado, de que el deshoneſto le dexe por coſa tan vil, y deſecha, como es la deshoneſtidad, y tenga por mejor el deleyte que de eſte vicio reſulta, que los que èl les tiene prometidos. Lo ſegundo que ſe puede conſiderar en eſte vicio, para que ſe aborrezca, es, que ſe deſagrada ſumamente à los Angeles, porque ſon muy amigos de toda limpieza; tanto, que à los virgenes tienen por hermanos, ſiendo el eſtado de virgen en el ſuelo, lo que es el eſtado de Angel en el Cielo. En las vidas de los Padres ſe lee de vn Angel, que apareciendoſe en figura humana à vn Santo Ermitaño, à la viſta de vn hombre luxurioſo, ſe cubriò las narizes, moſtrando que ſalia del olor maliſsimo. Por donde viene à dezir San Bernardo, que por reſpeto del Angel de nueſtra Guarda, que nos

D. Auguſ. de Civit. Dei, l. 14. cap. 17.

1. Cor. 3.

Div Bern. in Pſalm. Qui habitat, ſer. 12.

tie-

tiene siempre à la mira, debemos ser castos, no haziendo en su presencia lo que no hariamos en la de vn hombre particular. Puede añadirse à lo dicho, que en el acto del vicio deshonesto todo el hombre es señoreado, y parece que està como absorto de la carne, y que el espiritu no es suyo, en lo qual por el parentesco que tiene este mismo espiritu con el Angel, el Angel debe sentirse, y agraviarse. Lo tercero que se debe considerar, es, que este vicio es muy agradable à los demonios. Iob 40. Iob dize de Behemoth, que duerme en lugares humedos, es dezir, que el demonio toma recreo entre los deshonestos, y esto por razon que tiene à los dados à este vicio, por peores que èl es, pues semejante pecado no se halla en èl. Y tambien porque con otros vicios lleva hombres al infierno vno à vno, y con este llevalos apareados, y à las vezes en camarada, de terceros, encubridores, y Ministros: donde por lo mismo que tanto agrada à los demonios, debe desagradar à los hombres. Lo quarto que se ha de considerar en este vicio, es, que daña al proximo, porque quien està dèl tocado à nadie guarda fee, como David no la guardò à su fiel 2. Reg. 10. vassallo Vrias, ni su hijo Amon à su hermana Tamar: y particularmente se ofende mucho el proximo en las mugeres dadas à este vicio, por hazer inciertos los partos, y darse los mayorazgos, y rentas à quien no pertenecen: de donde vino à Lex Iulia de adulteriis. que las leyes ponen pena de muerte en las adulteras, sin vsar de tanto rigor con los adulteros. Lo vltimo, porque este vicio debe aborrecerse, es, porque daña mucho al que le comete, pues le quita la honra, y el estado, como sucediò à Ruben, hijo del Patriarca Jacob, que siendo el mayorazgo, y debiendosele por esta razon la honra de la primogenitura, y mayor parte de herencia que à los otros hermanos, y el Sacerdocio, que anduvo en los primogenitos, descendientes de Set, hasta Aaron, todo lo perdiò, como dize Rupert. lib de gloria, & honore filij hominis. Ruperto Abad, y lo diò à entender Jacob su padre à la hora de su muerte, diziendole: no crezcas, porque inmaculaste el lecho de tu padre. Tambien se pierde la hazienda con este vicio, y dizelo Salomon Genes. 49. Prov. 29. en los Proverbios, el deshonesto, y carnal vendrà à ser pobre. Verificòse en el Luc. 15. hijo Prodigo, de quien cuenta San Lucas, que meretrices le gastaron su hazienda, por donde vino à guardar puercos, deseando hartarse de lo que ellos se hartaban: y aunque esto fuè parabola, cada dia se vèn historias verdaderas de lo semejante. Pierdese assimismo la salud, y la vida, como la perdiò Amnon, hijo de David. Los Poetas fingen de Hercules, que se vistiò vna camisa emponçoñada, que le embiò Deyanira, la qual se le pegò à las carnes, y se las llevò tras sì à pedazos, y por esto dizen que èl se echò en el fuego, donde se abrasò, y la verdad de este cuento fuè, que por andar dissoluto por el mundo, juntandose con diversas mugeres, no faltò quien le pegasse vn mal con que muriò rabiando. Notable caso es el que cuenta Victorio, Obispo Vticense, y Victor. lib 3. de persecutione Vandalica ante medium. Procopio, referido por Evagrio, que Hunerico, Rey de los Vvandalos, cortò las lenguas en Africa à muchos Catolicos, porque no seguian la secta de Arrio, de los quales algunos se fueron à Constantinopla, y señala Procopio, que èl los vido hablar tambien como si tuvieran lenguas: afirman todos estos Autores, que algunos de ellos por hablar deshonestamente con mugeres perdieron la habla, no concurriendo Dios mas con ellos en el milagro que hazia de que hablassen sin lenguas. Las ocasiones de este vicio son ociosidad, comer, y beber demasiado, malas compañias, oir palabras deshonestas, vèr el hombre mugeres compuestas, y aderezadas, verlas dançar, y baylar, oirlas cantar, y dezir donayres, y amores: y lo mismo la muger, ver, y oir cosas semejantes à hombres. Los remedios contra este vicio son tres. Es fuego, y del fuego de tres maneras nos podèmos librar, ò vertiendo en èl agua, ò quitando dèl leña, ò apartando dèl el cuerpo. Assi el que se sintiere herido de este vicio, si quiere verse libre vierta agua; esto es, derrame lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, poniendo por intercessores à los Santos: tome el cilicio, y la disciplina, repelese los cabellos, y saquese las barbas, aunque le duela, y vierta sangre. El Ecclesiastico di- Eccles. 22. ze, que la malicia de vna hora haze olvidar la luxuria de muchos dias; esto es, el dàr al cuerpo vna mala hora con castigarle rigurosamente, vendrà à olvidarse de la mala costumbre de pecar. San Martiniano, Monge solitario, siendo tentado de la carne, encendiò lumbre, y se rebolcò por ella desnudo. San Benedicto hizo lo mismo entre espinas, y San Francisco entre nieve. Esto es echar agua en el fuego: el que viere su carne que se enciende, derrame sobre ella asperezas: y si se descuydare, y abrasare, à sì atribuya la culpa, como merece ser culpado el que abrasandose su hazienda, se està à la mira, sin cuydado de apagar la llama. Otro reme-

dio

dio es quitar leña al fuego, para que se apague: assi tambien quite parte de la comida, y bebida el que quisiere ser casto. El cavallo quitandole la cevada no dà corcobos: lo mismo serà del cuerpo, que se lozanea, y anda engreìdo, quitandole de la comida, perderà los brios, y amansarseha. El tercero remedio, para que el fuego no nos dañe, es huirle el cuerpo. Assi tambien para ser libres del fuego de la luxuria, es buen remedio poner tierra en medio. San Pablo assi lo aconseja escriviendo à los de Corinto: Huid, dize, la fornicacion. Sobre la qual palabra dize San Ambrosio, aunque en otros vicios se puede esperar à vèr el rostro al enemigo, y contrario, en el de la carne es el propio remedio huir para vencer. Y esto diò à entender el honestissimo Joseph, quando acometido de su deshonesta ama, huyò, dexandole la capa en sus manos. A estos tres remedios, que son los principales, se pueden añadir otros, como es evitar la muger de oìr platicas de hombres, y el hombre de mugeres. El Ecclesiastico dize, que es mas seguro vivir entre leones, y dragones, que entre ruines mugeres. San Geronimo aconseja, que nunca, ò raras vezes en el aposento del que pretende ser casto, pise el pie de muger. En otra parte dà razon de esto, diziendo, que el deleyte deshonesto doma almas de hierro. Dense dos pedernales vno con otro, y saltarà lumbre, assi de la conversacion de hombre, y muger, aunque los dos sean como de piedra, alguna vez saltaràn centellas que los abrasen: y yà que esto no suceda, debese evitar semejante conversacion, porque sino abrasa, tizna. Si vna vela se pega à vn muro, yà que no le abrase, tiznale, y afeale. Otro remedio es, que assi como el herido de fuego sacro, ò infernal se haze llevar à la Iglesia de San Antonio Abad, de quien espera que le alcançarà salud de Dios, assi el llagado de fuego de concupiscencia, que es infernal, debe visitar Iglesias, invocar Santos particulares, importunarlos, hasta que ayudandole ellos, y ayudandose èl, y ayudado de Dios sea libre. Otro remedio es ocuparse honestamente en negocios graves, y de honra, que le traygan divertido, y suspenso, hasta que haga habito, y olvide lo que tanto le daña. San Geronimo dize, que es buen medio, para ser castos, ocuparse en estudios de la Sagrada Escritura. Es otro remedio dàr largas limosnas, y assi sobre aquel lugar de San Pablo, escriviendo à Timoteo: La piedad es vtil para todo, dize San Ambrosio, si alguno tentado, y vencido de pecados carnales, fuere piadoso, y limosnero, à este tal castigarleha Dios en esta vida, por donde venga, aunque de los cabellos, à hazer penitencia de sus pecados, y assi se salvarà. Ay tambien otro remedio contra este vicio, y es la consideracion de la muerte. San Gregorio dize: Ninguna cosa vale tanto, para domar los deseos de la carne, como es considerar de la manera que estarà essa misma carne muerta. Por tener fixa su consideracion en la muerte muchos Martyres, no solo eran castos, sino que de buena gana hazian lo que hizo Lot, quando ofreciò sus hijas à los impios Sodomitas; esto es, como dize San Bruno, la carne, y la hazienda todo lo ofrecian, y entregaban à los tyranos à trueco que el alma fuesse libre en el dia del Señor.

1. Cor. 6.

Genes. 39.

Eccles. 25.

Hieron. in epistol. ad Nepotianum.

Div. Hier. *Ama sacras litteras, & carnis vitia non amabis.*

2. Tim. 2.

LA VIDA DE ISAAC PATRIARCA, contiene tres capitulos.

INTRODUCCION.

DE Moyses dize la Divina Escritura en el Exodo, que baxando del monte de hablar con Dios, salia de su rostro tan grande resplandor, que tuvo necessidad, como dize San Pablo, escriviendo à los de Corinto, de ponerse vn velo delante, para poder tratar, y conversar con los hombres. El baxar Moyses del monte, figura la baxada que hizo el Hijo de Dios de los Cielos à la tierra à hazerse Hombre. El resplandor, y claridad que salió del rostro de Moyses, denotan las obras que hizo Jesu Christo en el mundo, que deslumbran, y ciegan la vista de los que atentamente las consideran, porque subir al monte Calvario, acompañado de verdugos, con pregoneros delante, con vna soga à su cuello, y sobre sus ombros vna Cruz, para morir en ella el Señor que criò los Cielos, y la tierra, à quien adoran los Angeles, temen las Potestades, y sumamente reverencian los mas levantados Cherubines, cosa es que dexa sin vista à los que mas azicalada, y viva la tienen. Pues què remedio, para que se dexe vèr, y tratar semejante obra? Pongase vn velo delante, venga vna sombra, y figura, en que poniendo primero los ojos, el rostro de Moyses no nos ciegue, y las obras de Dios se dexen considerar. Figura, y sombra de la subida de Jesu Christo al monte Calvario à morir con vna Cruz sobre sus ombros, y siendo esta la voluntad de su Eterno Padre, es la que hizo Isaac al mismo monte Calvario, segun dizen San Ge-

Exod. 34.

2. Cor. 3.

Div. Hier. referitur à beato Auguſt. ſerm. 71. de Tempor. tom. 10. Eſcritor. Geneſ. 22.

Geronimo, y San Aguſtin, llevando leña ſobre ſus eſpaldas, y ſu padre el cuchillo, y fuego para ſacrificarle, mirando eſto algo, ſe dexa mirar aquello. La vida del miſmo Iſaac ſe ha de eſcrivir, colegida de la Divina Eſcritura, y de lo que exponiendola dizen los Santos, y es en eſta manera.

CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO DE ISAAC, del ſacrificio que Abrahan ſu padre quiſo por mandado de Dios hazer dèl, y de ſu deſpoſorio con la hermoſa Rebeca.

ISaac, hijo de padres clariſsimos, Abrahan, y Sara, naciò à los cien años de la vida del vno, y noventa del otro. Fuè ſu nacimiento anunciado primero por vn Angel, y porque Sara ſe riò oyendo dezir, que avia de ſer madre de noventa años de edad, fuele puſto nombre de Iſaac, que denota, y quiere dezir riſa, y fuè circuncidado al octavo dia. Todo el tiempo que Iſaac recibio ſuſtento de los pechos de ſu madre, dandole ella leche, no declara la Eſcritura que ſus padres hizieſſen fieſtas, y ſe regocijaſſen, como lo hizieron a los tres, ò quatro años, quando le quitaron la leche. En tal ſazon hizo Abrahan vn ſolemne combite, y ſe regocijò mucho, porque antes de eſto eſtàn en peligro grande los niños de morir, junto con que ſon penoſos en ſu criança; mas deſde los quatro años, que eſtàn fuera de tan manifieſto peligro, y con ſus dichos, y hechos dàn contento à ſus padres; parece que comiençan à gozarlos, y aſsi en tal tiempo hizo Abrahan combite, y fieſta. Poco deſpues de eſto vido Sara jugar à ſu hijo Iſaac con Iſmaèl ſu hermano, hijo de Agar la eſclava, y ſintiòſe mucho, porque en el juego era ſu hijo perdidoſo. Vnos Autores, como San Geronimo, dizen, que Iſmaèl hazia idolos, y perſuadia à Iſaac que los adoraſſe. Otros, como Santo Thomàs, que ſe hazia Iſmaèl ſeñor, y mandaba à Iſaac, como à ſu eſclavo. San Pablo declara, que Iſmaèl el mayor perſeguia en el juego à Iſaac el menor, por lo qual Sara pidiò à Abrahan, y acabolo con èl, ſiendo Dios de ſu parte, que echaſſe al hijo, y à la madre de caſa. Creciendo mas Iſaac, y teniendo ſus padres en èl los ojos, y el corazon, amandole como à hijo, alcançado por medio de muchas lagrimas, tentò Dios à Abrahan, que fuè hazer experiencia de ſu fee, y obediencia, para que todo el mundo conocieſſe lo que yà èl tenia bien conocido en ſu fidelisimo ſiervo, y mandòle vna noche que tomaſſe à ſu hijo, y caminaſſe con èl al lugar que le ſeria declarado, y alli ſe le ofrecieſſe en ſacrificio, y holocauſto. Abrahan eſtando bien cierto, que era Dios el que le hablaba, aunque tenia palabra dèl, de que de Iſaac tendria grande generacion, ſin pedir que le fueſſe cumplida la promeſſa, ſin murmurar, ni replicar palabra, en la miſma noche ſe levantò, y levantò à ſu hijo, y con dos criados, y vn jumento, cargado de leña, ſe puſo en camino, adonde le era mandado. Vido al tercero dia vn monte, el qual ſegun los Hebreos, y muchos Doctores Catolicos, ſe llamaba Moria, y fuè donde Salomon edificò el Templo, aunque San Aguſtin trayendo de ſu parte à San Geronimo, dize, que fuè el Calvario donde Chriſto fuè inmolado, por orden de ſu Eterno Padre, y remedio de los hombres. Mandò Abrahan quedar al pie del monte los criados, con el jumento, y tomando èl en la vna mano el cuchillo, y en la otra lumbre, cargò ſobre Iſaac la leña para el ſacrificio, de donde ſe colige, que yà que Iſaac no fueſſe de veinte y cinco años, como dize Joſepho, ſeria de poco menor edad, pues avia podido caminar à pie tres dias con ſu padre, y tenia fuerças deſpues de eſto para llevar ſobre sì tanta leña, quanta llevaba vn jumento, y era menester para convertir en ceniza vn cuerpo humano: y tambien por la razon que dixo luego de perſona de cabal entendimiento, que fuè preguntar à ſu padre què pretendia ſacrificar, pues ſolo llevaban leña, y fuego. El padre reſpondiò, quebrandole el corazon eſta palabra, mas de lo que le traìa èl hecho partes: Hijo mio, Dios proveerà. Llegò Abrahan à lo alto del monte, y hizo Altar, y puſo ſobre èl leña, y con muchas lagrimas declarò à Iſaac lo que Dios le avia mandado; como ſe le debia obediencia en todo, porque era Señor de la vida, y de la muerte, que ſe le avia dado milagroſamente, y las promeſſas que dèl le avia hecho, y que deſpues de muerto le podia reſucitar, para que lo prometido por èl ſe cumplieſſe. Eſtas coſas, y otras ſemejantes le dixo, no ſin muchas lagrimas que derramaba, y corrian por ſus blancas barbas haſta el ſuelo. El ſanto mozo reſpondiò, que era muy contento de que ſe hizieſſe todo lo que Dios avia mandado; porque como Abrahan ſignificaba al Padre Eterno, que à ſu hijo ofreciò à la muerte, para remedio del mundo, con la autoridad de Señor vniverſal, la

D. Auguſt. ſer. 21. de Tempor. tom. 10.

Ioſeph. libr. 1. ant. cap. 14.

Div. Hier. in quæſt. Hebr. ſuper hunc locum. D. Thom. in hunc locum ad Gal. 4.

Geneſ. 22.

qual significò el cuchillo en la vna mano de Abrahan, y con inmenta caridad, significada por el fuego que llevaba en la otra. Assi Isaac figuraba à Jesu Christo obediente al Padre, hasta morir en vna Cruz; y porque al tiempo de cortarle la cabeza no hiziesse alguna resistencia Isaac, pues naturalmente todo animal huye la muerte, dize la Escritura, que le ató Abrahan, y puso sobre el Altar para degollarlo, y despues quemarlo: aunque tambien es de creer, que Isaac le pidiò le ligasse los ojos, y se los cubriesse, porque viendo levantar el brazo de su padre para herirle, no concibiesse contra èl alguna ira, y enojo. Hizolo assi el Patriarca, y luego levantò el cuchillo con zelo grande de obedecer à Dios, donde al tiempo que quiso descargar el golpe, vn Angel le detuvo el brazo, y de parte de Dios le dixo, que avia visto bien que le amaba, y temia, pues por su mandado, ni à su hijo avia querido perdonar, y que en su lugar sacrificasse vn carnero, que tambien por ministerio de algun Angel, ò que acaso desmandandose de otros, se avia quedado preso, y detenido en vn zarçal; y assi lo hizo el Santo Patriarca, con que la figura quedò enteramente cumplida; pues el quedar con vida Isaac, y muerto el carnero, denotaba que Christo avia de morir, no en quanto Dios, sino en quanto Hombre. Bolviò Abrahan con su hijo Isaac à su casa, cargado de promessas de Dios, las quales todas le cumpliò muy bien; y porque desde algunos dias se muriò Sara, hecho, y cumplido con su entierro, quiso dar muger à Isaac su hijo, siendo de quarenta años, y para esto llamò à vn criado de confiança, cuyo nombre era Eliecer, el principal de su casa, y tomòle juramento en su muslo, que fuè, como declaran los Sagrados Doctores, por Jesu Christo, de quien tenia Fè, por averselo Dios assi revelado, que nacería de su linage, y descendencia: mandòle que fuesse à Mesopotamia, adonde Abrahan viviò algun tiempo, y dexò parientes, para que de alli traxesse muger, con que desposasse à Isaac su hijo, vedandole casar con muger de la tierra de Canaan, donde estaban, porque eran idolatras, y no traxessen à su marido, y hijos à que adorassen idolos: tambien por la maldicion que Noè los echò, quando viendole Can descubierto, burlò dèl, de que no queria le cupiesse parte. El criado dixo, que haria en èsto lo que le fuesse posible, y con muchas, y ricas joyas, con otros criados, y con diez camellos hizo el viage, en el qual, dize Horcala, que tardò como ocho dias. Llegò à vna Ciudad de Mesopotamia, llamada de Nacor, y antes de entrar en ella, cerca de vn pozo (siendo por la tarde, y à la hora en que las doncellas de la Ciudad, por ser cosa acostumbrada en aquel tiempo, salian con sus cantaros por agua de aquel pozo) se detuvo Eliecer, y hizo oracion à Dios, pidiendole humildemente que le favoreciesse en aquel viage, y que le declarasse en alguna manera, quien era su voluntad que llevasse para muger de su señor Isaac; y que si su Magestad era servido, atento que las doncellas de aquel pueblo saldrian luego por agua, à la que èl pidiesse de beber, y ella se ofreciesse à darselo, assi à èl, como à sus camellos, que esta fuesse la escogida, y la que señalaba para esposa de Isaac. No avia bien acabado sus razones Eliecer, quando Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, y de Nacor, hermano de Abrahan, salió de la Ciudad con su cantaro, doncella hermosissima, la qual llegò al pozo, y con mucha gracia sacò agua, y bolviase. Llegò Eliecer, y dixola, si le queria dar de aquella agua; ella diligentemente tomò su cantaro, y se le diò, diziendo: Bebed, señor mio. Eliecer bebiò, y Rebeca tornò à dezir: y aun quiero, si vos señor lo quereis, sacar agua, para que beban vuestros camellos: ni se contento con dezirlo, sino que como lo dixo, lo hizo: sacò agua con su cantaro, derramandolo en las canales, y pilas que estaban junto al pozo, quanto bastò à los camellos. Mirabala atentamente Eliecer, en tanto que ella sacaba la agua, y dabale mucho gusto verla tan hermosa, tan diligente, la gracia con que sacaba la agua, y tan sin enfado, ni cansarse. Pareciòle que avia sido dichoso su camino, si llevasse consigo à aquella hermosa, y graciosa doncella, para cumplir el juramento que avia hecho a Abrahan, casando con ella à Isaac su señor. Sacò Eliecer de sus caxas vnos ricos zarcillos, ò arracadas, que pesaban dos siclos, y vnas axorcas, ò braceletes de peso de diez, que haze todo quarenta y ocho ducados de España, y pusolas en los brazos, y orejas de Rebeca. Para la capacidad que vido en ella, pareciole que esto bastaba, y si viera mas, mas la diera; y assi lo haze Dios con los hombres, dales conforme a la disposicion que tienen: à los que mas preparacion hazen, mas largas mercedes haze; y si Dios nos haze pocas mercedes, aunque siempre de su mano nos vienen muchas, es porque los hombres somos poco, podemos poco, hazemos poco, y aun contentamonos con poco. Preguntò Eliecer cuya hija era, y si en la casa

Gen. 23.

Gen. 24.

El Autor del Lexicon Eclesiastico dize, que diez siclos hazè quarenta ducados de España, y los dos de las arracadas ocho.

avria comodidad para posar en ella con sus camellos, y gente? Rebeca muy contenta, viendole compuesta, le dixo: Hija soy de Batuel, hijo de Nacor, y Melca, en nuestra casa ay buen commodo para aposento, porque es grande, y tenemos en ella mucho heno que coman los camellos. Eliecer se reclinò en tierra, y diò gracias à Dios, porque le avia traìdo à casa del hermano de su señor. Oyòlo Rebeca, corriò à su casa, diò cuenta de lo sucedido; declarò el huesped que les venia quien era, y mostrò las joyas que la avia dado. Tenia Rebeca vn hermano, llamado Laban: este oyendo lo que su hermana dezia, y viendo las joyas que traìa, fuè con acelerado passo adonde Eliecer estaba, hablòle amorosamente: Entra, dize, bendito del Señor; por què te detienes, que aderezado està el aposento para ti, y los que contigo vienen. Entrò Eliecer en casa de la madre de Rebeca. Dize Santo Thomàs, que se haze mencion aqui de la casa de la madre de Rebeca, y no de Batuel su padre, porque era posible tener mas mugeres en otras casas, y por lo mismo adelante no se dize que diesse joyas Eliezer à Batuel, porque no viniessen à manos de las otras mugeres. Entrado en casa, fuè bien regalado, labandoles à todos los pies. Dieron de comer à los camellos, y a Eliecer le pusieron mesa, y de comer en ella. El dixo que primero les queria hablar, que comiessen. Oyeronle, y relatò el sucesso todo de su venida, y la oracion que avia hecho à Dios, y como se avia verificado en Rebeca, que si tenian por bien de darsela por esposa al hijo de su señor, el qual avia de heredar su hazienda, que era amplissima, y sino que iria à otra parte con su demanda. Oido por los padres, y hermanos de Rebeca, dixeron: Ordenacion de Dios es esta, no ay porque se resista. Rebeca està aqui, nosotros te la entregamos, para que sea muger del hijo de tu señor. Visto, y oìdo esto por Eliecer, derribandose en tierra, diò las gracias de su prospero viage à Dios, y desbalixando sus fios, y abriendo sus arcas, sacò muchos vasos de oro, y plata, y muy ricos vestidos, que diò à Rebeca en dòn. Diò tambien preciosos dones à la madre de Rebeca, y à sus hermanos. Cenaron aquella noche con mucho contento, otro dia pidiò licencia Eliecer para partirse: pedian la madre, y hermanos de Rebeca, que siquiera diez dias se detuviesse con ellos. Eliecer dixo: Dios guiò mi camino prosperamente, no me seais ocasion, para que en èl me detenga, sino que buelva con brevedad à mi Señor. Llamemos, dixeron ellos, à la doncella, y sepamos su voluntad. Llamaronla, y preguntada, si queria ir con aquel hombre, ella respondiò que si iria. Echaronla su bendicion, y con vna ama que la avia criado, y otras sirvientes, sobre los camellos siguieron à Eliecer, el qual bolvia à su Señor muy alegre, caminando à largas jornadas. Llegaron adonde Abrahan estaba vn dia sobre tarde, y vieron de lexos à Isaac, que avia salido à meditar al campo. Bien sabe Dios à quien haze mercedes: mancebo era Isaac, bien dispuesto, rico, y por casar, y no andaba ocupado en vanidades, y disoluciones, como lo suelen hazer otros de su edad, que aunque avia quarenta años, para en aquel tiempo mancebo podia llamarse, sino en pensar en Dios, y à encomendarse à èl salìo al campo, y como èl lo hizo con Dios, assi lo hizo con èl, que lo acrecentò en lo espiritual, y temporal mas que à otro. Visto Isaac por Rebeca, y sabido que era su esposo, baxò del camello en que iba, y cubriòse vn manto, dando doctrina à las mugeres, que tengan respeto, y honren à sus maridos; y por ser esta la vez primera que vido à Isaac, y se cubriò, se tomò costumbre de cubrir à las mugeres el dia que se casan, y ponerlas velos. Antigua costumbre es en el mundo cubrirse con mantos las mugeres, con los quales parece que se les encubre el Cielo, y descubre el suelo. Para que se entienda, que el oficio de engendrar, y criar hijos, que es propio en ellas, solamente se ha de tratar en la tierra, porque en el Cielo no ay casamientos. Isaac celebrò sus desposorios con Rebeca, y aposentòla en el aposento de su madre: y aunque su muerte era reciente, y fresca, y èl estaba por ella muy sentido, con el amor que puso en Rebeca, mitigò algo su sentimiento. En este desposorio dize San Antonino, que se figurò el del Hijo de Dios, y la naturaleza humana, en el qual huvo embaxada del Paraninfo San Gabriel, embiado del Padre Eterno à vna Doncella, como lo fuè Eliecer de Abrahan à Rebeca. La Sagrada Virgen estaba entretenida en sacar agua dulce de doctrina sabrosa del pozo profundo de la Divina Escritura. Diò el consentimiento esta Señora, despues de aver tenido vn alto, y maravilloso coloquio con el Angel, y luego fuè vnida con Dios la naturaleza humana. La Gentilidad assimismo figurada en Rebeca, vino à Christo hecha su Esposa por la Fè, la qual

D. Thom. in hunc locum.

D. Anton. hist. 1. p. lib. 1. c. 1. §. 8.

aver-

avergonçandoſe ; luego como le vido, deſcendio del camello de la ſobervia , y cubrióſe con el manto de las virtudes ; y amòla tanto ſu Eſpoſo , que ſe olvidò de ſu madre la Synagoga , muerta por la infidelidad.

CAPITULO II.

DE COMO LE NACIERON à Iſaac dos hijos , Eſaù , y Jacob de ſu muger Rebeca : la bendicion que diò à Jacob , penſando ſer Eſaù , y de ſu muerte.

Gen. 25. CAſi veinte años paſſaron ſin que Rebeca ſe hizieſſe preñada , con grande ſentimiento ſuyo : Iſaac hizo por ella oracion , y concibiò. Erale la preñez muy peſada , por razon que traìa en ſus entrañas dos hijos , y el vno con el otro pelcaban. Conſultò à Dios ſobre eſte caſo. Fuè eſto , dize San Teodoreto , ſegun algunos , comunicarlo con ſu Sacerdote Melchiſedec , que todavia era vivo , ò ſegun otros , que edificò Altar , y lo tratò con Dios. Reſpondióſele , que traìa conſigo dos pueblos contrarios el vno del otro: de los quales el mayor ſeria ſujeto , y ſerviria al menor , ſiendo vencido por èl. Llegò la hora del parto , y pariò dos hijos : el que naciò primero , era bermejo , y belloſo , al qual llamaron Eſaù. Naciò luego el ſegundo aſido del pie de ſu hermano con la mano , y llamaronle Jacob. De ſeſenta años era Iſaac , quando le nacieron eſtos hijos. Crecieron , y hizieronſe hombres. Eſaù diò en ſer cazador , y en andarſe por los campos , exercitandoſe en la labrança de ellos. Jacob era hombre ſencillo , y recogido , y entreteniaſe en negocios de caſa , por lo qual ſu madre le amaba mucho , y lo miſmo Iſaac à Eſaù , porque le traìa de ſus cazas , dandole guſto , y ſabiendole bien. Sucediò , que aviendo guiſado Jacob vnas lantejas , llegò Eſaù canſado del campo , y muy hambriento, pidióle de ellas. Dixo Jacob , que le dieſſe en precio , y cambio la primogenitura. Eſaù replicò : eſtoyme muriendo de hambre , ſi muero què me aprovecha la primogenitura ? Que yo te la doy , dame las lantejas. Ha de ſer , dize Jacob , con juramento. Jurólo Eſaù , de como le vendia la primogenitura por las lantejas. Diòſelas Jacob , y pan , con que Eſaù comiò y bebiò , bolviendoſe luego al campo , ſin pena de lo que avia hecho. Por dos partes parece que pecò Jacob en eſte contrato ; la vna en no dàr de comer à ſu hermano , en neceſsidad que parecia eſtrema , y en comprar por precio tan baxo coſa de tanta eſtima , como era la primogenitura , con la qual , ſegun el parecer de los Hebreos , referido por San Geronimo , en los deſcendientes de Sem , que fuè Melchiſedec , andaba el Sacerdocio ; y aſsi comprar coſa eſpiritual , es pecado de ſimonia. Santo Thomàs reſponde , que ni en lo vno , ni en lo otro pecò Jacob , porque tuvo particular revelacion de Dios para eſte hecho , queriendo quitar la dignidad de primogenito à Eſaù , por ſer malo , y viciolo , y paſſarla à Jacob , que era bueno , y virtuoſo , junto con que la intencion de Jacob era ſencilla , ſin mezcla de ambicion , ò ſimonia. Vino grande hambre en la tierra donde Iſaac habitaba ; hablòle Gen. 26. Dios , y hizole la miſma promeſſa , que avia hecho à Abrahan , que en ſu linage ſerìan benditas todas las gentes , que fuè confirmar lo que avia dicho à Abrahan , de que ſe haria hombre el Hijo de Dios en muger de ſu linage : mandòle que no fueſſe à Egypto , ſino a Geraris , Ciudad donde reſidia Abimelec , Rey de Paleſtina , el qual era poſsible ſer otro , del con quien ſu padre Abrahan tuvo converſacion , y trato , aunque tenia el miſmo nombre. Fuèle alli preguntado acerca de Rebeca ſu muger , y dixo que era ſu hermana , porque temiò no le mataſſen por quitarſela, ſiendo muy hermoſa. Vidolos el Rey vn dia , que eſtaban entreteniendoſe en burlas , y juegos de caſados , aunque honeſtos , como ellos lo eran. Llamò à Iſaac , y reprehendióle , por aver encubierto que era ſu muger , y dicho que era ſu hermana , poniendoſe en peligro de que le fuera hecho algun agravio. Iſaac ſe diſculpò , diziendo , que lo hizo por temer no le mataſſen , queriendoſela quitar. El Rey le aſſegurò , y mandò , que nadie le hizieſſe agravio con pena de muerte. Hizoſe muy rico Iſaac en aquella tierra. Embidiabanle los naturales , y los pozos que abria , para dàr agua à ſus ganados , ellos ſe los cegaban. El miſmo Rey le dixo , que ſe fueſſe de aquella tierra , porque và era mas poderoſo que èl : hizolo aſsi Iſaac , no faltandole donde quiera que iba diferencias ſobre los pozos que abria , que ſe los tornaban à cegar los naturales de la tierra , ò ſe los quitaban por fuerça , diziendo que era ſuya el agua , haſta que reparò en tierra de Berſabè , adonde abriò vn pozo , ſin que por èl huvieſſe diferencia , antes vino Abimelec , Rey de Paleſtina , à viſitarle , con otros dos hombres de valor. Iſaac les dixo , que aviendole echado de ſu tierra , à què

D. Theodoret. in hunc loc.

D. Hier. in q. Hebr. ſup. Gen. D. Them. in hunc locum.

venian à visitarle? Respondiò Abimelec: Avemos visto que el Señor es contigo, y te favorece, y assi queremos tu amistad. Concediòsela Isaac, con juramento de las dos partes, y aviendo comido, se bolviéron à su Ciudad. Siendo viejo Isaac, perdiò la vista, y quedò del todo ciego: Gen.27. llamò à Esaù su hijo, y mandòle que fuesse al campo, y que aviendo cazado alguna cosa, guisada se la traxesse, y le bendeciria antes de su muerte. Fuè Esaù, y por aver oìdo Rebeca esto, como amasse mas à Jacob, deseando para èl semejante bendicion, dixole, que fuesse al ganado, y la traxesse dos cabritos gruessos, que ella los guisaria, como à Isaac fuessen muy sabrosos, y diziendo que era Esaù, ganaria para sì la bendicion. Recelabase de hazer esto Jacob, diziendo, que su hermano era bellosso, y que si su padre le llamaba, y tocaba, visto el engaño, en lugar de bendecirle, le maldiciria. Sobre mi, dixo Rebeca, cayga tal maldicion, hijo mio; vè, y haz lo que te digo. Fuè Jacob, y traxo los cabritos; aderezòlos Rebeca; vistiòle con vestidos de Esaù, ricos, y precioſos, pusole en el cuello, y sobre las manos las pieles de los cabritos, y con este disfràz, representando à Esaù, entrò en el aposento de su padre, dixole que tomasse la caza que le avia mandado traer, y le bendixesse: el viejo dixo: como tan presto, hijo mio, hallaste caza? Fuè assi, dixo Jacob, la voluntad de Dios. Mandole que se acercasse à èl, y tocòle, para vèr si era Esaù; tocado, dixo: La voz, voz es de Jacob, aunque las manos, manos son de Esaù: esto dixo, tocando las pieles de los cabritos, que Jacob traìa rebueltas à sus manos. Comiò, y bebiò Isaac, y despues de esto llamò à su hijo, y diòle oſculo de paz: sintiò el buen olor que salia de los vestidos, y dixo que era semejante al del campo lleno de flores, bendito del Señor. Començò à bendecirle, diziendo: Dios te dè del rocio del Cielo, y de la grossura de la tierra: dete abundancia de pan, y vino: los pueblos te tirvan, y adorente las Tribus: seràs señor de tus hermanos, y los hijos de tu madre se arrodillen en tu presencia: el que te maldixere, sea maldito: y el que te bendixere, sea lleno de bendicion. Con esto fuè Jacob, y no era bien salido del aposento, quando llegò Esaù. Hablò à Isaac, pidiendole que comiesse de su caza, y le bendixesse. El viejo le dixo: Quien eres tu? Yo soy, dize, tu primogenito Esaù. Quedò Isaac grandemente espantado, y mas que puede creerse, admirado. Pues quien fuè, dize, el que poco ha llegò aqui, y me diò de su caza que comiesse, comi, y bendixele, y serà bendito. Levantò Esaù la voz, oyendo esto; y llorando amargamente, dixo: Bendiceme à mi tambien, padre mio. Tu hermano, dixo Isaac, vino engañosamente, y te ha llevado la bendicion. Con razon, dixo Esaù; le llamaron Jacob, que quiere dezir engañador: antes de aora me engañò, llevandome la primogenitura, y no contento con esto, me ha hurtado la bendicion. Tornò à lamentarse de nuevo, pidiendo à su padre la bendicion. Isaac le refiriò de la manera que le avia bendecido; y viendole que lloraba, y se affligia por estremo, enternecido Isaac, bendixole, diziendo: en la grossura de la tierra, y en el rocio del Cielo sea tu bendicion: viviràs sujeto, sirviendo à tu hermano, aunque vendrà tiempo en que recuperes tu perdida libertad. Esta fuè profecia, y cumpliòse, como dize Santo Thomàs, desde el Reynado de David, hasta el de Joràn, hijo de Josafat, en cuyo tiempo, como parece en el quarto libro de los Reyes, Edon, que era el pueblo descendiente de Esaù, quitò la obediencia al Rey de Judà, significado por Jacob, de quien descendia, y criò Rey de por sì. San Agustin escusa de culpa à Jacob en este hecho, por lo mismo que le escusò, quando comprò la primogenitura; esto es, por ser ordenado por Dios, y particular inspiracion suya, la qual, dize San Geronimo, que tuvo Rebeca; porque sino la tuviera, pecàra en ser medio de que se le hiziesse à Esaù agravio de hurtarle la bendicion. Añade tambien San Agustin, que no mintiò Jacob en dezir que era Esaù, porque en la dignidad de mayorazgo era Esaù: al talle, dize, que dixo Jesu Christo de San Juan Bautista, que era Elias. En la persona no era Elias el Bautista, mas en espiritu eralo; assi Jacob en la persona era Jacob, mas era Esaù en la dignidad de primogenito, aviendola adquirido para sì licitamente, y con voluntad expressa de Dios: y prueba esto, porque despues que Isaac entendiò el mysterio, no se ayrò con èl, ni le echò maldicion, sino le confirmò en lo dicho, diziendo: bendixele, y serà bendito. Haze por esto, que antes de su nacimiento el oraculo del Cielo dixo, que el mayor serviria al menor, y que Jacob es loado siempre de hombre sencillo, y no doblado. Tambien que luego como passò esto, le hablò Dios, y tuvo dèl muchas apariciones, y mandatos. Finalmente, que toda la Escritura està llena de loores de tres Patriarcas, Abrahã, Isaac, y Jacob; y assi quando algun Profeta queria alcançar de Dios al-

D. Thom. in hunc locum.

D. Auguſt. lib. 16. de Civit. Dei cap. 37.

D. Hier. q. Hebr.

D. Auguſt. lib. contra mendacium cap. 10.

Matt. 11.

Dios alguna cosa grande, era diziendo: Acuerdate, Señor, de Abrahan, Isaac, y Jacob tus siervos: dixo esto Moyses, quando pidiò a Dios perdonasse à su pueblo la adoracion del bezerro. Y el mismo Jesu Christo dixo por San Matheo, de algunos que avian de ir al Cielo, que se assentarian con Abrahan, Isaac, y Jacob en las eternas moradas. Los hechos de los Patriarcas estàn todos llenos de mysterios. Jacob hermano menor no pudo alcançar la bendicion de su padre, sino vestido de las ropas de su hermano mayor: los hombres con nuestras obras propias, sino vàn acompañadas de las de Christo nuestro hermano mayor, y bañadas en su sangre, no merecemos alcançar la gracia, y bendicion de Dios. Muchas cosas concurrieron, dize Santo Thomàs, para que Isaac diesse la bendicion à Jacob su hijo, y se la quitasse à Esaù, como fuè la evidencia que tuvo por el tacto, de qne era Esaù el que tocaba belloso, y no Jacob: y aunque la voz le desengañasse, y dixesse la verdad, pudo creer, que el venir Esaù à que le bendixesse, le hazia se mostrasse humilde, y que baxasse, y quebrantasse mas la voz, como era la de Jacob, siendo la suya robusta, y de hombre criado en el campo. Tambien oìr dezir que era Esaù, porque no pudiera creer Isaac, que Jacob se atreviera à engañarle, especialmente conociendole por hombre sencillo, y sin engaño. Sin esto, por aver Isaac dicho como en secreto à Esaù, que fuesse à traerle de la caza, pareciòle que nadie sino èl podia saberlo. Y lo principal de todo, por ser esta la voluntad de Dios, que amaba à Jacob, y le queria poner en el asiento, y lugar de Esaù, à quien aborrecia por sus pecados. Figuròse en este hecho de Jacob el Mysterio del Santissimo Sacramento del Altar, en el qual los mas de los sentidos se engañan. Los ojos vèn accidentes de pan, y vino: el tacto, el olfato, y gusto lo mismo. El oìdo solo informado por la Fè, conoce que està transubstanciado el pan en el Cuerpo de Christo, y assi el tacto es de Esaù, y la voz de Jacob. En las palabras que dixo Isaac, bendiciendo à sus hijos, ay que notar, y es, que quando bendixo à Jacob, dixo: Dete Dios del rocio del Cielo, y de la grossura de la tierra; porque los buenos de principal intento procuran los bienes del Cielo, y menos principalmente, y como cosa accessoria los bienes de la tierra. Al contrario los malos, sus deseos todos, y sus intentos, y pretensiones son cosas de la tierra, y las cosas del Cielo muy allà al cabo. Solo quando estàn enfermos de muerte, se acuerdan de Dios, y caen en la cuenta de que tienen almas, olvidados de lo vno, y de lo otro toda la vida. Y esto denotò, que en la bendicion de Esaù primero dixo Isaac: Dete Dios de la grossura de la tierra, y luego añadiò, y dixo, y del rocio del Cielo. Muy desabrido quedò Esaù con su hermano, por averle hurtado la bendicion: dezia palabras, por las quales mostraba que algun dia se vengaria dèl. Esto entendido de Rebeca su madre, tratò con Isaac que fuesse Jacob à casa de Laban su hermano, à tierra de Mesopotamia de Syria; y assi se hizo, donde le sucediò lo que se dirà en su vida. Y bolviendo de aquella tierra, despues de aver estado en ella veinte años, siendo Isaac de ciento y ochenta, muriò en tierra de Mambre, en la Ciudad de Arbe, que es Hebron, y fuè sepultado por Jacob, y Esaù sus hijos, en la cueva donde Abrahan, y Sara estaban sepultados, en la qual tambien fuè sepultada Rebeca. Su muerte fuè año de la creacion de dos mil y docientos y veinte y ocho. Los lugares de la Escritura, en que se haze mencion de Isaac, son casi los mismos en que se nombra Abrahan su padre, y se declararon en su vida. Lee de Isaac la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines del Domingo primero de Quaresma.

Exod. 32. Matth. 8. Luc. 13.

Gen. 28.

CAPITULO III.

EN QUE SE PONE ACERCA DEL sacrificio de Isaac, que fuè figura de la muerte que dieron à Jesu Christo los perfidos Judios: como esta maldita gente, permaneciendo en su dureza, dieron otra muerte semejante à vn niño inocente, cerca de la Guardia, Villa de la Dioceſi de Toledo: y pretenden siempre hazer todo el mal que pueden à los Christianos.

COsa fuè muy famosa el sacrificio que de Isaac quiso hazer el Patriarca Abrahan su padre, el qual fuè figura del que se hizo de Jesu Christo nuestro Señor, por determinacion de su Eterno Padre en el monte Calvario, sobre el Altar de la Cruz, procurado por los Judios, enemigos capitales del mismo Hijo de Dios Jesu Christo, y por esta ocasion quiero aqui tratar de la ojeriza que sus descendientes tienen con èl, por donde en desprecio suyo hizieron sacrificio de vn Niño junto à la Villa de la Guardia, distante nueve leguas de la Ciudad de Toledo. Antes que los Reyes Catolicos Don Fernando, y

Doña Iſabel echaſſen eſta mala gente de Eſpaña, y de todos ſus Reynos, y Eſtados, que fuè el año de mil y quatrocientos y noventa y dos. Y la relacion ſerà conforme à la que ſe puſo el año de mil y quinientos y ſeſenta y nueve en la Ermita, y cueva del Santo Inocente, por orden del muy Iluſtre ſeñor el Licenciado Don Sancho Buſto de Villegas, Oidor que fuè del Supremo Conſejo del Santo Oficio de la Inquiſicion, y deſpues Obiſpo de Avila, ſiendo Governador en el Arçobiſpado de Toledo, y es en eſta manera.

Hollòſe en Toledo vn Judio, vezino del Quintanar, al tiempo que ſe hizo vn Auto de Inquiſicion, en que algunos nuevamente convertidos de Judios, porque deſpues de aver recibido el Bautiſmo, y gozado de los privilegios de Chriſtianos, reincidieron en ſu maldita ſecta, y judayzaron, convencidos de eſte delito, fueron entregados à la juſticia ſeglar, y quemados, lo qual conſiderado del Judio, viendo à otro converſo, y nuevo Chriſtiano, tambien de Judio, vezino de la Villa de Tembleque, que eſtaba à la mira de todo eſto, y entendiendo conforme al roſtro que moſtraba, que le peſaba de verlo, llegòſe à èl, y començòle à hablar, para vèr ſi ſe engañaba en ſu penſamiento; y viſto ſer verdad lo que del avia juzgado, y que de voluntad, y deſeo era tan Judio, como antes que ſe bautizaſſe, dixole: Recelo tengo que nos ha de venir grande daño de los Inquiſidores, y que han de dàr cabo à toda nueſtra nacion, y gente: ſi tuvieſſe quien me ayudaſſe, dize, yo sè modo, como no ſolo los Inquiſidores, mas todos los Chriſtianos mueran rabiando. Y para eſſo, dixo el converſo, què es menester? Reſpondiò el Judio, vn corazon de niño, y vna Hoſtia conſagrada. De la Hoſtia conſagrada querria que tu la procuraſſes, que del corazon del niño yo me daria cobro. El converſo vino en ello, y que procuraria aver el Sacramento. Concertaron de tornarſe à vèr en la Villa de Tembleque deſde algunos dias; y aſsi fuè, que viendoſe, y afirmandoſe en el concierto, dieron parte dèl à otros Judios, y converſos, vezinos del Quintanar, de Tembleque, y de la Guardia, ſiendo todos ſiete. El Judio de que primero ſe hizo mencion, fuè à Toledo, y tomò vn Niño, que hallò en la puerta que dizen del Perdon de la Santa Igleſia, de edad de tres à quatro años, llamado Juanico: ſu padre ſe llamaba Alonſo de Paſſamontes, y ſu madre Juana Laguindera, gente plebeya. Sacòle de la Ciudad por engaño, y puſole ſobre vn jumento, y llegò con èl adonde toda la quadrilla le eſtaba aguardando, aviendoles dado aviſo que tenia recaudo: y fueronſe à vna cueva, que eſtà cerca de la Guardia, camino de Ocaña, à mano derecha; y entrando todos en ella, encendieron vn cirio de cera amarilla; y porque la luz no ſe vieſſe fuera, colgaron vna capa en la boca de la cueva. Los Chriſtianos nuevos de Judios hizieron vna Cruz de vna eſcalera de carro, que traxeron de vn molino. Tomaron al Niño, y deſnudo puſieronle vna ſoga al cuello, y tendiendole en la Cruz el roſtro arriba, con otra ſoga de eſparto le ataron piernas, y brazos, y luego le enclavaron pies, y manos en cila; y vn converſo, vezino de la Guardia, ſangrò al Niño, rompiendole con vn cuchillo las venas de los brazos, y recogiò la ſangre en vn caldero. Luego con vna ſoga en que eſtaban dados algunos ñudos, le azotaron. Puſieronle aſsimiſmo vna corona de yervas eſpinoſas en la cabeza: repelaronle los cabellos, y hizieronle muchos malos tratamientos, eſcupiendole, y abofeteandole, diziendole palabras de oprobio, y denueſtos todo lo qual pretendian hazer en la Perſona de Jeſu Chriſto; y aſsi quando le azotaban, dezian: Traidor, engañador, y predicador de mentiras, contra la ley de Dios, y de Moyſes, aora pagarès lo que en aquel tiempo dixiſte, y hiziſte. Penſaſte de deshazernos à noſotros, y enſalçarte à ti; pues aqui noſotros te deſtruirèmos. Avian dado nombre de Pilato à vno de los que eſtaban preſentes, y dezianle los otros à vozes: crucifica à eſte encantador, que ſe dize nueſtro Rey, y ſe gloria que deshará nueſtro Templo, y nos quiere deſtruir à todos: crucificalo, crucificalo, bien tiene merecida la muerte, porque ſe llama Hijo de Dios, y ſe haze Rey de los Judios, ſiendo hombre, como cada vno dellos. Con eſto dezian otras palabras de blasfemia contra Jeſu Chriſto, y ſu Santiſsima Madre. Todo eſto començaba à dezir vn Judio del Quintanar, y lo proſeguian los demàs Judios, y converſos tambien del Quintanar, Guardia, y Tembleque, que preſentes eſtaban. Deſpues de lo qual vno de los nuevamente convertidos, vezino de la Guardia, abriò con vn cuchillo el coſtado izquierdo del Santo Niño inocente por debaxo de la tetilla, y le ſacò el corazon, y le echò vn poco de ſal, y le dexò deſangrar ſobre el miſmo coſtado del Niño, y con eſto acabò de morir. Todo lo qual hizieron en vituperio de la Paſsion de Jeſu Chriſto. Los converſos tomaron, luego que fuè muerto el Santo Niño inocente, ſu cuerpo de vn brazo, y de vna pierna, y lle-

va-

varonle à enterrar junto à Santa Maria de Pera, cerca de vna viña. Otra relacion añade, que la madre del inocente era ciega, y que cobrò vista à esta sazon. Passados algunos dias, tornaron à juntarse los mismos Christianos nuevos, y Judios, secretamente en la cueva, donde hizieron cierto conjuro, y experimento de hechizos con el corazon del Santo Niño inocente, y con vna Hostia consagrada, que los conversos avian avido por orden de vn Sacristan, que era como ellos Christiano nuevo de Judio, el qual experimento, y conjuro hizieron con la intencion, y proposito que tenian tratado, de que los Inquisidores contra la heretica pravedad, y todos los otros Christianos muriessen rabiando, y la ley de Jesu Christo nuestro Redemptor pereciesse, y la secta de Moyses fuesse ensalçada. Y visto que el experimento, y conjuro no avia tenido el fin que ellos deseaban, tornandose despues a juntar en la cueva, de comun acuerdo, embiaron à vno de ellos mismos con la Hostia consagrada, y el corazon del Niño à la Aljama de Zamora, que ellos tenian por principal de Castilla, para que ciertos Judios, que entre los demàs eran tenidos por sabios, con la Hostia, y corazon efectuassen el experimento, y hechizos, de modo que los Christianos muriessen rabiando, y assi se hiziesse lo que tanto ellos deseaban, aunque alli tambien salliò fallo, y no tuvo efecto. Algunos dias se dissimulò esta maldad, mas al fin se entendiò, y vino à noticia de los Inquisidores, que à la sazon residian en la Ciudad de Avila. Fueron presos los delinquentes, y comprobado por sus confessiones el delito, salieron, y año de mil y quatrocientos y noventa y vno, en acto publico de Inquisicion, los que de ellos estaban vivos, y de otros que avian muerto, sus estatuas: y leìdas sus sentencias, fueron entregados à la justicia seglar, y quemados. Esta es la historia del Santo Niño inocente de la Guardia. El Martyrologio Romano pone en 24. de Março à San Simon inocente, muerto en Trento por Judios, con el mismo intento, y motivo, el qual hizo despues, como alli se dize, muchos milagros; y de lo vno, y otro se colige el aborrecimiento que tiene esta maldita gente de los Judios à Christo, y à los Christianos, y siempre que pueden executarle lo hazen, como parece por lo que escrive Vincencio Velvacense en su Espejo Historial, de vnos Judios que vivian en Paris, los quales todos los años mataban à vn Christiano el Jueves de la Semana Santa, ò el dia siguiente Viernes de la Cruz, en oprobrio de la Religion Christiana. De estos martyrizados fuè vno San Ricardo, cuyo cuerpo dize que està en la Iglesia de San Inocencio en Paris, y ha hecho Dios por èl muchos milagros. Fueron castigados algunas vezes los Judios, convencidos de este delito: y visto que en ellos no avia enmienda, teniendo el cetro de aquel Reyno Felipe, el año de Christo de mil y ciento y ochenta y tres, los echò de Francia, sin que bastassen grandes interesses que le prometian para hazerle mudar de proposito: y talados que fueron, hizo consagrar en Iglesias todas sus sinagogas, y escuelas; y assi donde antes el nombre de Christo era blasfemado, despues fuè reverenciado. Fray Alonso de Espina en el libro que intitula Fortalitium fidei, señala algunas crueldades hechas por los Judios en diversas partes de la Christiandad, y alega Autores de mucho credito, que las testifican, y afirman, de las quales fuè vna la que se ha dicho, que hazian en Paris, matando vn dia de la Semana Santa, y particularmente el Jueves, vn Christiano, en oprobrio de los Christianos. Fuè otra en Toledo, al tiempo que se iba perdiendo España, que estando los Christianos en procession, como tenian de costumbre el Domingo de Ramos, à hazer el Atollite portas, conforme al oficio propio de la Santa Iglesia, en la de Santa Leocadia, que esta fuera de los muros, quedando muchos Judios dentro de la Ciudad, cerraron las puertas à los Christianos, no dexandolos entrar en ella. Y fuè esto parte de que la Ciudad viniesse en poder de los Moros, aunque para aver los Alcazares, y casas fuertes que tenian Christianos, se compusieron con ellos, dexandolos vivir en su ley, y tener Iglesias donde assistian à los oficios divinos. Fuè esto, dize, año de setecientos y catorze. Otra maldad de esta gente escrive este Autor, acaecida en Alemania en tiempo del Papa Clemente VI. por los años de Christo de mil y trecientos y quarenta y cinco, que envenenaron muchas fuentes, y pozos, en daño notable de los Christianos, aunque descubierto el caso, pagaron muchos de ellos con las vidas. Fuè otra en la Ciudad de Ancona en Italia, por los años de Christo de mil y quatrocientos y cinquenta y seis, que mato vn Judio à vn niño, con el intento que siempre tienen de hazer daño à los Christianos con los corazones de semejantes inocentes, y fuè descubierto por vn perro grande, ò lebrel, que vido la cabeza del niño,

Fortalitium fidei, lib. 3. de bello Iudæor.

Vincent. in speculo hist. l. 29. cap. 25.

Y

le facò en su boca à la plaza, donde se la quitaron, y por el rastro de la sangre se conociò el malhechor, y fuè castigado. Otra fuè en Saona, que mataron otro niño, y bebieron de su sangre muchos Judios que se hallaron en su muerte. Dize mas este Autor, que tienen los Judios vn libro, llamado Talmuth, el qual estiman en muy mucho, y se rigen, y goviernan por èl, donde ay documentos à toda razon contrarios, y tienenlos por licitos, por ser en daño de Christianos. Vno es, que puede licitamente qualquier Judio matar Christiano, y tomarle su hazienda, lo qual bien se vè, que es contra dos Mandamientos de la Ley de Dios, no mataràs, y no hurtaràs. Otro es, que si Judio debe dineros à Christiano, puede quedarse con ellos, y no està obligado à guardarle juramento, antes le es licito jurar con mentira. Y para esto, como testifican dos Autores conversos de Judios, Geronimo de Santa Fè, y el Maestro Ioanes, suelen hazer vna protestacion la vltima noche del año, en que el siguiente, tratando con Christianos, no les obligue juramento alguno, ni les sea imputado à culpa el jurarles mintiendo, y assi con esto piensan que pueden jurar, y mentir licitamente, de donde parece que quedò en España, del tiempo que estuvierou Judios en ella, la mala costumbre, y muy peligrosa que ay, particularmente en gente de trato de comprar, y vender, de jurar. Digo, que es costumbre muy peligrosa, por razon que moralmente hablando, los que tienen costumbre de jurar, teniendola tambien de mentir, vna vez que otra se ha de encontrar el juramento, y la mentira, por donde estàn en peligro grande de condenarse. Debese evitar este mal vso, y ayudarà para ello considerar, que es costumbre de Judios jurar, y mentir. A esto se añade la amenaza que haze el Espiritu Santo, que el varon que jura mucho serà lleno de maldad, y que en su casa nunca faltarà plaga; esto es, trabajos, como enfermedades, y persecuciones. Estas, y otras muchas cosas dize el Autor alegado, y de ellas se puede colegir la ojeriza que tiene esta mala gente con los Christianos en daño de sus almas, y la ceguedad grande en que viven, no creyendo que fuè Jesu Christo el Messias prometido en su ley, dando de ello testimonio Isaìas, el qual hablando de su venida, dize: Vendrà el mismo Dios, y salvarnosha; y en aquel tiempo los ciegos veran, los sordos oiràn, los coxos andaràn, y los mudos hablaràn: todo esto se cumpliò en la venida de Christo. Estos milagros, y otros muchos hizo, como lançar demonios, resucitar muertos, con imperio, y mando. Y entre los demàs hizo vno, que fuè sanar vn tullido, en confirmacion que era el Messias, y Dios, de lo qual se sigue con evidencia, ò que era verdadero Dios, como pretendia probar; ò que Dios concurria con aquel milagro, en favor de la mentira, y falsedad, lo qual es imposible, y notable blasfemia. Añadiase à esto el saber, y entender los pensamientos, y corazones, que es propio de Dios, de lo qual diò prueba diversas vezes, particularmente quando oyò dezir, que Herodes avia muerto al Bautista, que le llamò zorra, que fuè llamarle doblado, y fingido. Y esto no se dexa entender como Herodes lo fuesse, sino diziendo, que fuè en el trato de que la rapaza bayladora, hija de Herodias, le pidiesse su cabeza, fingiendo èl sentirlo mucho, y que se la cortaba, por cumplir su palabra: y à la verdad hazialo por asseguarse en su Reyno, entendiendo, segun las profecias de los Profetas, que el Messias era venido, y estando el parecer de aquella gente que avia de ser su Reyno temporal. Mirò en el pueblo quien podia tener derecho à aquella dignidad, y pareciòle que el gran Bautista, y assi pensò que era èl. Su pensamiento se confirmò, viendo que la Vniversidad, y Colegio de los Fariseos, y Letrados sentia lo mismo, y le embiaban embaxada, para que se declarasse con ellos: temiò que le quitaria el Reyno, y por esto le procurò la muerte, y se la diò, lo qual entendido de Christo, llamòle zorra, porque se mostrò doblado, y fingido, y con esto que hizo Herodes se asseguròs, creyendo que tenia hecho su negocio, y no reparò en pensar que Christo era el Messias, cegandose en este particular, como tambien los demonios vn tiempo se cegaron. Añadiase à esto la vida de Jesu Christo ser tan santa, y sin pecado, que sus mismos enemigos, y contrarios no hallaron en èl que reprehender, aunque se puso con ellos à que le tomassen residencia. El cabo, y dexo de la vida de Christo, muriendo por los pecados de los hombres, tambien fuè muy conforme à lo que dèl avian escrito los Profetas, particularmente Isaìas, que no le quedò cosa por dibuxar, y dexar à la mira en su profecia de todo lo que Christo padeciò: por donde vino à dezir el glorioso Geronimo, que mas parece Evangelista, que Profeta, pues dà muestra que escrive cosas ya acaecidas en el mundo, y no lo que es-

Hieron. in tract. ex dict. Thal. cap. 3.

Magist. Ioan. lib. de còcordia legum, tit. 4. c. 7.

Isai. 35.

Matth. 9.

Luc. 13.

Matth. 11.

Isai. 53.

Div. Hier. in prolog. Isai.

estaba por acaecer. El resucitar, y subir glorioso à los Cielos, de que huvo tantos testigos entre los Hebreos, tambien haze por esta parte, y allanala, y dexala por cierta el Predicador, el Evangelio de Jesu Christo, doze hombres sin letras, y sin mando, y recibirle todo el mundo de sus bocas, en cuya confirmacion se ha derramado tanta sangre de Martyres, gente avisada, y de vida sin reprehension, por donde parece no ser posible que Dios los dexara ir engañados: y assi pues ellos murieron por esta verdad, y Dios lo permitiò, y vino en ello, sigueſe que es certissima. Y de que los Judios ofendieron gravemente à Dios, y mas que sus antepassados en procurar la muerte à Jesu Christo, y no recibir su Evangelio, es prueba el castigo que su Magestad permitiò se hiziesse en ellos, quando fuè Jerusalèn destruìda por Tito, y Vespasiano, Emperadores de Roma, quedando los que no murieron alli cautivos, ò desterrados por todo el mundo, sin que mas levantassen cabeza, ni tuviessen mando, ni autoridad, de lo qual se sigue, que pues antes quando por sus idolatrias los castigaba Dios, y permitia fuessen llevados cautivos, como lo fueron por Nabucodonosor à Babylonia, teniendo dolor de sus pecados, y aviendolos llorado, y gemido, luego los perdonò Dios, y diò traza como bolviessen à Jerusalèn su tierra, y la poblassen, fabricando de nuevo el Templo, y despues de la destruìcion hecha por los Romanos, aviendo passado tantos años, por mas que lloran, y gimen, Dios no los oye, ni remedia, de creer es, que està mal con ellos, por su dureza, y pertinacia, y por el pecado que hizieron en dàr la muerte à Jesu Christo, por el qual particularmente castiga à los descendientes de los que se la procuraron, afirmando San Agustin, que en su tiempo avia muchos de ellos que padecian fluxo de sangre, cumpliendose lo que dixeron à Pilato, su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, aunque dize el mismo Santo, que sanaban (bautizandose) de aquella plaga. Quanto mas que aver sido Christo el Messias prometido, se prueba evidentemente por la Escritura Sagrada, recibida de sus antepassados, como el Genesis, y profecia de Daniel, pues el vn lugar afirma, que no faltaria cetro en la Tribu de Judà, antes que viniesse el Messias: el otro señala el tiempo, y cuenta las semanas. Estas se cumplieron: el cetro faltò en la Tribu de Judà; luego sigueſe que el Messias vino, y que no tienen que esperar los Judios, sino confundirse vista su maldad, y pertinacia, por lo qual Dios ha permitido, que dèn en grandes errores, junto con tener vicios gravissimos, y cometer las culpas, y pecados, de que avemos dado alguna noticia, en especial contra Christianos, teniendo con ellos grande ojeriza. Esto he querido dezir sumariamente, para confusion de esta gente, y nacion, remitiendome à lo que contra ellos, sin los Sagrados Doctores antiguos, algunos Autores modernos han escrito, como el yà nombrado Fray Alonso de Espina, Religioso del Serafico Padre San Francisco, en el Fortalitium fidei, Luis Vives en el de veritate fidei Christianæ, y el Autor de otro libro, llamado Flagellum Iudæorum: y finalmente Paulo de Santa Maria, que fuè Judio de nacion, y secta, el qual se convirtiò, como escrive Tritemio, yà varon, tuvo grado de Maestro en Theologia, y fuè Obispo primero de Cartagena, y despues de Burgos, por los años de mil y quatrocientos y treinta y quatro, y es comunmente llamado el Burgense. Este, pues, en vn libro que intitulò Scrutinium Scripturarum, por autoridades de la Sagrada Escritura del Viejo Testamento, prueba la ceguedad revestida, y aforrada en maldad de los Judios, que permanecen en su perfidia, y error, ser grandissima, y que es verdadera, y cierta nuestra Sagrada Religion, y Fè Christiana.

D. Augus. in ser. qui incipit, in cruce.

Genes. 49. Daniel 9.

LA VIDA DE JACOB PATRIARCA, contiene tres capitulos.

INTRODUCCION.

ENtre otras razones que dixo, hablando con Dios, aquella santa matrona Judith al tiempo que quiso ir à verse con el Capitan Holofernes, pretendiendo librar de sus manos à su pueblo, y Ciudad, fueron estas: Nunca, Señor, dize, te agradaron los sobervios, antes desde el principio pusiste los ojos en los humildes, y mansuetos, y aceptaste sus ruegos, y peticiones. De aqui podèmos colegir, què sea la causa porque Dios nuestro Señor desde el principio del mundo favoreciò à los hermanos menores, y aborreciò, ò tuvo en poco à los mayores, como vemos por exemplo en Cayn, y Abel: Abel favorecido de Dios, y Cayn aborrecido. Ismaèl, y Isaac: Isaac estimado, Ismaèl desechado. Esaù, y Jacob: Jacob predestinado, y Esaù reprobado; y otros muchos semejantes, que se hallan en las divinas letras, Judith 9.

que

que por la humildad, y manſuetud de los menores, puſo en ellos los ojos, amòlos, y favoreciolos, y por la ſobervia, y otros vicios, que ſe hallaron en los mayores, los desfavoreciò, y à muchos de ellos condenò à infierno. Eſta humildad, y manſuetud de los hijos menores, y ſobervia, y maldad de los mayores, veràſe muy al vivo dibuxada en la vida del Patriarca Jacob, hermano menor de Eſaù, de quien ſe eſcriven tambien algunos de ſus hechos, por donde mereciò perder la dignidad del mayorazgo, y que paſſaſſe à Jacob el menor, junto con otros favores que por ſu humildad le diò Dios, y disfavores que mereciò de ſu Mageſtad Eſaù por ſus vicios. Coligiòſe del Geneſis, y de otros lugares de la Eſcritura Sagrada, y de lo que dizen exponiendolos algunos Doctores Santos, en eſta manera.

Eſcritor, y Autores. Geneſ. 25. & ſeq.

CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO DE JACOB: el comprar la primogenitura à ſu hermano Eſaù, y ganarle la bendicion: el ir por mandado de ſu padre Iſaac à Meſopotamia de Syria, y ſervir à Laban de paſtor catorze años, por ſus dos hijas Lia, y Rachel.

MUcho ſentia la hermoſa Rebeca el verſe eſteril, y ſin hijos, aviendo yà caſi veinte años que era caſada. Hizo oracion por ella el Patriarca Iſaac ſu marido, y por ſu reſpeto conſolòla Dios, dandole dos hijos de vn parto, de donde infieren los Doctores Eſcolaſticos, que valen mucho las oraciones de los Santos, aun para conſeguir el efecto de la predeſtinacion, pues Jacob, vno de los dos hijos de Rebeca, era predeſtinado, y para que naciеſſe en el mundo, convino que lo rogaſſe à Dios Iſaac, y alcançò el efecto, ò fin de la predeſtinacion, que fuè el ir al Cielo, y vèr à Dios. Al tiempo, pues, que los dos infantes eſtaban en las entrañas de ſu madre, tenian entre sì ſus ciertas eſcarapelas, y luchas, no ſin deſabrimiento de la miſma Rebeca, à la qual fuè dicho de parte de Dios, conſultandolo con Melchiſedec, ſacerdote ſuyo, como dize San Teodoreto, ò por particular oraculo, que era eſto vn enſayo de las contiendas, y batallas que avian de tener entre sì dos pueblos, que deſcenderian de los dos infantes. Al tiempo del parto el que naciò poſtrero ſacò la mano aſsida de la planta del pie del que naciò primero; y por eſto, ſiendo aſsi, que los Hebreos ſiempre en el poner nombre à ſus hijos buſcaban algun fundamento, y denominacion, fuè llamado Jacob, que ſignifica planta, ò al que aſſe de la planta, y pie, para derribar en tierra à otro. Al hermano mayor fuè pueſto nombre Eſaù, el qual naciò belloſo ſu cuerpo, y fuelo toda la vida: eſte diò en exercicios del campo, cazaba, y cultivaba la tierra, diziendo eſto con ſu nombre, que ſignifica obrador, ò trabajador. El otro ſe exercitò en oficios de dentro de caſa, por lo qual era amado de Rebeca ſu madre, aunque à Eſaù amaba Iſaac, porque le provèia, y regalaba con ſus cazas. San Geronimo dize, que no ſe lee de Santo alguno que fueſſe cazador, y vidoſe en Eſaù, que no ſolo no fuè Santo, mas deſcuydoſe mucho de lo que debia (como hijo de tales padres) al ſervicio de Dios, por donde el miſmo Dios quiſo que perdieſſe la dignidad que le avia dado de primogenito, y paſſaſſe à Jacob ſu hermano, porque era mas continuo en ſu ſervicio. El miſmo San Geronimo, y Santo Thomas refieren las prerrogativas, y excelencias de los primogenitos, que eran eſtas. La primera ſer Sacerdotes los que deſcendian de Sen, hijo de Noè, y tenian particular veſtido Sacerdotal. Otra era la bendicion vltima, que ſus padres les daban cercanos à la muerte. Otra, que en los combites tenian primer aſsiento, bendecian la meſa, y ponianlès doblada racion de todos los manjares: y otra, que de la herencia de ſus padres llevaban dos partes. Sucediò aſsi, que viniendo canſado del campo Eſaù vn dia, y con grande hambre, viendo à Jacob aſſentado à la meſa, para comer de vnas lantejas que avia guiſado, pidiòlè de ellas: èl viſta la ocaſion, y ſabiendo que tenia el beneplacito de Dios, para que como mejor pudieſſe, le quitaſſe de las manos la dignidad de primogenito, dixo, que ſe las daria por precio de la primogenitura. Eſaù incitado de la gula, aunque es de creer, que en caſa tan rica como la de ſu padre Iſaac, pudiera de otra manera ſatisfacer ſu hambre, pareciendole, que ſolo las lantejas del hermano baſtaban à quitarſela, y que ſin ellas moriria, vendiòle con juramento la dignidad; y apoderado del precio, ſatisfizo ſu gula, y bolviòſe al campo, ſin cuydado de lo que avia hecho. Deſpues de eſto, pretendiendo Iſaac dàr ſu vltima bendicion à Eſaù, à quien èl tenia por ſu mayorazgo, y queria bien, mandòle que fueſſe al campo, y le traxeſſe que comieſſe de ſus cazas, y le bendiciria. Rebeca que lo entendiò, diò aviſo à Jacob

D. Thom. in cap. 25. Gen.

D. Theod. in hunc locum.

Div. Hier. in Pſal. 90. tom. 8. & libr. 2. in Mic. c. 5. tom. 6.

Div. Hier. in quæſuper Geneſ. in hunc locum. D. Thom. in hunc locum. Geneſ. 25.

Geneſ. 27.

de ello; assi porque segun dize San Juan Chrysostomo, fuè ordenacion del Cielo, como porque estando avisada de la venta del mayorazgo, siendo la bendicion anexa a èl, quiso que huviesse su derecho Jacob, pues le avia comprado sin engaño, ni fuerça, ni entendiendo que en ello hazia mal, sino que redimia su bejacion; pues aviendole Dios dado la investidura del mayorazgo, y quitadola à su hermano, à èl le era licito aver la bendicion de la manera que mejor pudiesse, y todo lo à èl perteneciente. Diòle aviso Rebeca, como la alcançasse, diziendo ser Esaù: y aunque se recelaba Jacob, temiendo no le maldixesse su padre en lugar de bendecirle, pensando que le avia querido engañar, al fin se determino, y saliò con su intento bendito de su padre, mejorado en bienes del Cielo, y suelo, hecho señor de sus hermanos, adorado, y reverenciado de Tribus, y pueblos. Quedò tan sentido Esaù, porque Jacob le avia llevado la bendicion, que lleno de melancolia, y rabia, pensaba entre sì, y dezialo consigo mismo, si yà no lo escrivia por las paredes: morirà mi padre, y sabrà Jacob à quien hizo tal afrenta. Vino esto à noticia de Rebeca, hablò con Isaac, y pidiòle con mucha instancia, que embiasse à Jacob à casa de su hermano Laban à Mesopotamia de Syria, donde viviesse, y se casasse, en tanto que el enojo de Esaù se mitigaba. Tuvolo por bien Isaac: llamòle, y mandòle que no tomasse muger de la tierra de Canaan, donde vivia, sino que fuesse à Syria, y procurasse averla de las hijas de Laban su tio: bendixole, y embiòle à aquel viage. Jacob saliò de casa de su padre de edad (como nota Santo Thomàs, y se colige de la misma Escritura) de setenta y siete años. Llevò provision, y dinero, de que tuvo despues para pagar à Laban, si alguna oveja le llevaba el lobo, teniendolas à su cargo, como el mismo dixo, y se verà adelante, aunque solo, y con vn baculo en sus manos. Caminaba, pues, Jacob para Aran, y llegò à vna Ciudad, que se llamaba Luza, y despues Betel, y fuè la misma que Jerusalèn, segun dize Nicolao de Lyra: no quiso entrar en ella, sino quedarse en el campo; y por ser yà puesto el Sol, tomò vna piedra, y sobre ella reclinando la cabeza, se durmiò: dormido tuvo vna revelacion, ò sueño maravilloso, y fuè vna escala que vido, que desde el suelo llegaba al Cielo, y por ella subian Angeles, y descendian. Vido tambien que estaba Dios en lo alto arrimado à la escala. Aviasele puesto el Sol visible, y apareciòsele el Sol invisible, que es Dios, Sol verdadero de Justicia. Avianle ido à otro emisferio los rayos del Sol, que alumbran el cuerpo, y vido los rayos del Sol, que alumbran el alma. Mudòsele la lumbre de los sentidos al entendimiento: trocòsele la claridad exterior por la interior. Desapareciòsele el Sol criado, y vido el Sol que lo criara. Vido el Sol Divino, de cuyo resplandor procede, como de fuente, la claridad del Sol materia. Hablòle Dios, y dixole: Yo soy el Dios de Abrahan, y de Isaac tu padre. la tierra en que duermes te darè à ti, y à tu generacion, la qual serà en numero, como el polvo de la tierra, y estenderseha al Oriente, y Occidente, al Septentrion, y Medio dia. En ti, y en tu linage seràn benditas todas las Tribus de la tierra. Yo serè tu guarda donde quiera que fueres, y te bolverè à tu tierra, y cumplirè lo que prometo. Confirmò en esta razon la promessa, que antes avia hecho à Abrahan, y à Isaac su padre, y abuelo, de que tomaria carne, y se haria hombre su Vnigenito Hijo en muger de su linage. Disperto Jacob de su sueño, y dixo: verdaderamente el Señor està en este lugar, y yo no lo sabia. Mostròse temeroso, y añadiò: O quan terrible lugar es este! no ay aqui otro que la casa de Dios, y puerta del Cielo. Levantose, y levantò la piedra sobre que avia dormido, en señal, y titulo, derramando sobre ella oleo, que llevaba contigo, poniendo nombre al lugar, que fuè Betel, y es lo mismo que casa de Dios, à quien hizo voto, si le daba sustento en aquel viage, si le guardaba, y bolvia con prosperidad à casa de su padre, que le reconoceria por su Dios, ofreciendole dezimas de todas sus ganancias, y acrecentamientos. Vn Doctor Hebreo, llamado Rabi Abau, dize, que este voto de Jacob fuè el primero que se hizo en el mundo. San Antonino dize, que en la escala, que vido Jacob, se figurò la humildad de Jesu Christo vnida con la Divinidad. Los dos lados son el cuerpo, y alma. Los passos denotan las obras de Christo, su doctrina, milagros, y muerte, lo qual imitando, subimos à Dios. Los Angeles, que suben, y descienden, son los Custodios, que suben, llevando nuestros buenos deseos, y obras a presentarlas à Dios, y descienden à favorecernos, y traernos dones de Dios, y mercedes. El mismo Santo dize, que moralmente la escala representa à la penitencia: los lados de ella son temor, y esperança: los passos las partes de la penitencia, contricion, confession, satisfacion, oracion, y ayuno, y

D Chrys. hom. 53. in Gen.

Gen. 28.

D. Thom. in c. 92. in Gen.

Lyr. super Gen. 28.

D Anton. 1. p. hist. tit. 1. c. 2.

li-

limoſna. Por eſtos paſſos ſe ſube al Cielo, y eſtà Dios en lo alto, para favorecer à los que ſe exercitan en ella. Los Angeles, que ſuben, y deſcienden, denotan à los Predicadores, que exortan à los pecadores à que hagan penitencia, y declaran el fruto, y provecho, que de hazerla reſulta. El no eſtar de aſsiento los Angeles en la eſcala, ſino que, ò ſubian, ò deſcendian, denota, que los que vivimos, no debemos eſtàr ocioſos, ſino ſiempre ocupados en obras buenas, ò què ſubiendo por la contemplacion, ò què deſcendiendo à remediar las faltas de nueſtros proximos. Llegò Jacob à vn pozo cerca de Aran, el qual eſtaba cerrado con vna grande loſa, y cerca dèl eſtaban tres manadas de ganados, eſperando que el pozo ſe abrieſſe para beber. Preguntò à los paſtores de donde eran, y ſabido que de Aran, dixoles ſi conocian à Laban, hijo de Nacor. Ellos reſpondieron, que le conocian, y que ſu hija Raquel venia alli con el ganado de ſu padre, paſtoreandole. Hafe de conſiderar, que la poca malicia de los que vivian en aquel tiempo, y mucho menos vanidad, y locura, daba ocaſion à que las hijas de los nobles, como era Raquel, ſin nota de ſu honeſtidad, y ſin ſer murmuradas, ò en poco tenidas, andaban por los campos guardando ganados, ò empleadas en otros humildes oficios. Llegò Raquel con ſus ovejas al pozo, y cierto Jacob que era prima ſuya, y el ganado de ſu tio Laban, quitò la loſa de ſobre el pozo, y diòles de beber; y deſcubriendoſe à Raquel quien era, derramando lagrimas, la diò oſculo de paz. Ella diligente fuè a ſu caſa, y diò nueva à Laban ſu padre de la venida de Jacob, hijo de Rebeca ſu hermana. Laban, oyendolo, fuèle à recibir: abrazòle, y llevòle conſigo à ſu caſa, adonde le tuvo vn mes, haziendole fieſta; y por ſaber dèl la cauſa de ſu venida, le dixo que le ſirvieſſe, y trabajaſſe en ſu hazienda, no de valde, ſino por el premio que le pareciеſſe. Tenia Laban dos hijas, vna llamada Lia, la mayor, la qual era lipa, que communmente declaran cegajoſa. Pedro Galeſino dize, que el termino que eſtà en el texto Hebreo, ſignifica coſa enferma, y coſa blanda, y ſuave; y que los Setenta Interpretes tomaron la ſignificacion primera, y lo miſmo el texto Latino; de manera, que ſe dà à entender que Lia tenia los ojos legañoſos, que es ſu propia enfermedad: y eſto ſe ha de tener, no obſtante que Interpretes Hebreos, como Onchelo, referido por el miſmo Galeſino, ſiguiendo la ſegunda ſignificacion, dizen, que tenia Lia los ojos hermoſos, ſiendo en todo lo demàs fea. Raquel era la menor, y muy hermoſa: amabala Jacob; pidiòla à Laban qde ſe la dieſſe por muger, y le ſerviria por ella ſiete años. Mejor es, dize Laban, que te la dè à ti que à otro, y por tanto yo vengo en eſſe concierto. Sirviò Jacob à Laban los ſiete años, y los trabajos que padeciò, ſirviendole de guardarle ſus ganados, aunque fueron, como ſiempre lo ſon, muy grandes, à èl ſe le hazian ligeros, por el amor grande que tenia à Raquel. Llegò el tiempo ſeñalado: pidio Jacob a Laban le dieſſe ſu muger. El hizo fieſtas de bodas, llamando amigos, y celebrando combite: donde al tiempo que le avian de dar à Jacob ſu amada Raquel la hermoſa, en ſu lugar fue puеſta Lia la cegajoſa. Echò de vèr el engaño Jacob à otro dia, quexòſe mucho à ſu ſuegro Laban: èl le dixo, que no era coſtumbre en aquella tierra caſar primero las hijas menores, que ſe cumplieſſe la ſemana, en que duraba la fieſta de las bodas, y le daria tambien à Raquel por muger, por la qual le ſerviria otros ſiete años. Vino Jacob en eſto; y cumplida la primera ſemana, en el comienço de la ſegunda, como advierte San Geronimo, le fuè dada ſu querida Raquèl por muger, y celebrò con ella ſus bodas, y por ella ſirviò otros ſiete años, amandola mucho mas que à Lia: por lo qual permitio Dios, que Lia tuvieſſe hijos, y Raquel careciеſſe de ellos algunos años. Acordandoſe ella de Sara, que diò à Abrahan ſu eſclava Agar, para que ſe caſaſſe, y tuvieſſe hijos, como tuvo à Iſmaèl, y que deſpues de eſto pario Sara à Iſaac, quiſo hazer lo miſmo, y diò à Jacob vna criada ſuya, llamada Bala, con quien èl ſe casò, aunque con titulo de concubina, que era muger de menos nombre, y autoridad, de la qual tuvo dos hijos; y porque Lia ceſſaba de parir, aunque tenia quatro hijos, queriendo ſer madre de mas, diò à Jacob otra criada ſuya, llamada Zelpha, tambien por muger, y concubina, y de ella tuvo otros dos hijos. No fuè la ocaſion en Jacob de tener quatro mugeres, ſer carnal, y dado à vicios deshoneſtos, pues antes fuè honeſtiſsimo, como advirtio dèl Santo Thomàs, diziendo, que era de ſeſenta y ſiete años, quando ſalio de caſa de ſu padre à caſarſe; y que aviendo vivido haſta eſta edad honeſto, coſa facil le fuera vivir en honeſtidad, y ſin caſarſe toda la vida, ſino el tener particular, y expreſſo mandamiento de Dios, que aſsi lo hizieſſe, como afirman San Ambroſio, y San Aguſtin, y eſto por algunas razones que concurrian en

D. Hier. in quæſt. ſup. Gen.

Gen. 30.

D. Thom. in cap. 25. Gen. D. Ambr. lib. de Abr. c. 4. D. Auguſt. lib. 1. de nupt. & concup. c. 8. & 9. & lib. 22. cõtra Fauſt. cap. 32 de Civ. Dei cap. 34.

en èl, y en los demàs padres de aquella edad. Fuè vna, que sus hechos eran figuras de cosas que avian de suceder, como en las dos mugeres que tuvo Abrahan se figuraron, segun dize San Antonino, los dos pueblos, Judayco, y Gentilico, de que Christo avia de fundar la Iglesia, Esposa suya vnica. En las quatro mugeres de Jacob se figurò, como Christo avia de traer à recibir su Evangelio gente de las quatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia. Otra razon de esto fuè, que siendo pocos los honradores del verdadero Dios, estando reducidos à los descendientes de Abrahan, convenia que tuviessen muchas mugeres, para tener muchos hijos, los quales enseñados de sus padres, reconociessen, y honrassen al verdadero Dios. Dexanse de dàr otras razones, porque se tocan en otras partes de esta historia. Seis hijos tuvo Jacob de Lia su muger, cuyos nombres fueron: Ruben, Simeon, Levì, Judas, Issachar, y Zabulon, y vna hija, llamada Dina. De Bela, criada de Raquel, tuvo dos hijos, Dan, y Neftali. De Zelfa, criada de Lia, tuvo otros dos, Gad, y Asser. Acordòse Dios de Raquel: oyò sus ruegos, y diòle vn hijo, à quien puso nombre Joseph: todos estos hijos tuvo Jacob en espacio de siete años, como se colige de la Escritura; porque catorze años sirviò à Laban por sus dos hijas, las quales le fueron dadas luego que se cumplieron los siete años primeros; y en naciendo Joseph, que fuè el vltimo año de los catorze de su servicio, hablò con Laban su suegro Jacob, diziendo, que se queria bolver à tierra de Canaan, pues se avia cumplido el tiempo que concertò de servirle por sus dos hijas; y assi en los siete años vltimos de los catorze le nacieron los hijos, de que se ha hecho mencion, que fueron onze, y con su hija Dina doze. Ibale bien à Laban con el servicio que Jacob le hazia, y entendiò, como lo confessò por su boca, que Dios le hazia merced por su respeto, multiplicandose su hazienda en tanto grado, que quando Jacob entrò en su casa, era pobre, y yà estaba muy rico. Pidiòle que le sirviesse mas tiempo, y que se lo pagaria. Jacob dixo, que con vna condicion quedaria en su casa, y le guardaria sus ganados, y era, que apartasse todos los que tuviessen vario, y manchado bellocino, y le dexasse solamente los que le tuviessen blanco; y de estos los que naciessen blancos, fuessen de Laban, y los manchados de Jacob. Aceptò este partido Laban, pareciendole que era aventajado de su parte; pues de ganado blanco era cierto que nacerian crias blancas, y no manchadas. Hecho el concierto, vsò Jacob de vna industria maravillosa, y fue, que tomò varas de almendros, y de otros arboles descortezadas en parte, y quedando en parte con su corteza; de manera, que se mostraban con diversos colores, y manchas à la vista: pusolas en las canales, y presas de las aguas, donde los ganados iban à beber, en cuyo aspecto, y vista concebian; y assi eran los partos de manchado, y vario bellocino; y quando queria que fuessen los corderos de vn color, quitaba las varas, y con esto vino Jacob à tener mucho ganado, y enriquecerse, en seis años que sirviò à Laban por premio. De lo dicho se pueden sacar algunas consideraciones, y sea vna, que Laban, por tener consigo à Jacob, que era santo, aunque èl era idolatra, y malo, le hizo Dios bien, y merced, enriqueciendole.

D. Anton. 1. p. tit. 1. c. 5. §. 3.

Mucho vale la compañia de los buenos. Todo el tiempo que Noè estuvo sin entrar en el arca, tuvieron vida las gentes de su tiempo, y en dexandolos por entrar en ella, murieron ahogados. En saliendo Lot de Sodoma, llovìo fuego que los abrasò. Saul quando estuvo en compañia de Profetas, profetizò la tempestad que vino en el mar, quando los Apostoles temieron ahogarse: no falta quien dize aver sucedido, porque estaba Judas en el navio. Lo segundo se note, que Jacob no pecò en aprovecharse de esta industria, porque Laban le debia mucho, por averle muy bien servido; y no siendole posible de otra manera, quiso por esta pagarse. Lo tercero, que Jacob no se contentò con ser provechoso à Laban su suegro, sino que lo quiso ser para sì. No fuè como la vela, que se consume ella por dàr à otros claridad: en esto se nos enseña, que de tal arte nos ocupemos en aprovechar al proximo, que no nos olvidemos de aprovechar nuestras conciencias, y el orden de la caridad assi lo requiere. No hagamos como la vivora, que por concebir, y dexar en el mundo vn vivorezno, se pone en peligro de que muera. Tambien se note, que aunque favoreciò Dios à Jacob, para que concibiessen las ovejas blancas corderos manchados, con que se hizo rico, quiso que èl de su parte hiziesse algo, como lo hizo con la industria de las varas descortezadas, que les puso à la vista, y lo mismo quiere de nosotros, que hagamos algo de nuestra parte, para que haga èl algo de la suya. Abre la boca, dize por David en vn Psalmo, y llenartelahe: el abrir la boca, cosa es facil, no nos pide.

Genes. 7.

1. Reg. 10.

Citatur Chrysost. in hanc sentent.

Psal. 80.

mucho, con qualquiera cosa se contenta. Finalmente se note, que es cosa natural parir madres hijos, que en nada les parecen, si al tiempo del concebir tienen à la vista figuras diferentes à ellas. San Agustin afirma ser esto cosa natural, y que puede, y suele acaecer. San Geronimo dize lo mismo, y refiere à Quintiliano Español, famoso Orador, que defendiò à vna matrona Romana, que avia parido vn Etiope negro, por tener en su aposento pintada vna figura semejante. San Antonino dize de Hipocrates Medico, que tambien defendiò à otra muger, que pariò vn hijo hermosissimo, siendo sus padres por estremo feos, visto que tenian en su aposento vna figura de grande hermosura. Y que haga mucha operacion la imaginacion de los padres que engendran en lo que se engendra: dizenlo Aristoteles, Eliano, Avicena, y Galeno. El mismo San Antonino dize, que en este hecho de Jacob se figuran los Prelados, que han de poner delante de sus subditos los exemplos de los Martyres, y otros Santos por medio de la predicacion, para que conciban buenos deseos, y paran buenas obras.

D. Augus. de Civitate Dei, c. 7 D. Hier. in q. Heb. ad hunc loc. tom. 3.

D. Anton. 1. p. tit. 1. cap. 1.

Arist. 10. probl. c. 7. Elian. de histor. ani. lib. 8. c. 20. Avic. lib. 3. seu trac. 1. cap. 2. & 14. Galen. lib. de Theriac. ad Pisonē, c. 11.

CAPITULO II.

COMO BOLVIO JACOB DE Mesopotamia à Canaan: como fuè recibido de Esaù su hermano: la muerte de los de Sichen, vengança de la deshonra de Dina: la muerte de Raquel, y baxada à Egypto de Jacob, donde murió.

VIsto por Laban, y sus hijos, lo mucho que Jacob se enriquecia, aunque diversas vezes le mudò el salario, yà diziendo que fuessen suyos los corderos que naciessen varios, yà blancos, por tiempo de los seis años que Jacob le sirviò sobre el concierto hecho, tenian dèl grande embidia, y murmurabanle de que con su hazienda se avia enriquecido. Lo qual entendido por èl, llamò à sus mugeres Lia, y Raquel al campo, y significòles algunas quexas, que tenia de su padre Laban, por agravios que le avia hecho. Dixoles que aora no podia sufrir que le murmurasse con sus hijos, viendole rico, aviendole costado su sudor, junto con averle Dios favorecido con liberal mano, el qual le mandaba bolver à Canaan su tierra, y que estaba determinado de hazerlo assi? ellas muy obedientes, afirmandolo que èl dezia, y añadiendo nuevas quexas, que de su padre tenian, le respondieron que irian donde èl las llevasse con alegre voluntad, especialmente siendole assi mandado por Dios. Recogiò luego Jacob su hazienda, y partiòse de Mesopotamia: y en la partida Raquel hurtò à su padre Laban sus idolos, y llevòselos consigo. Notan San Agustin, y Eucherio, ser esta la primera vez que en la Escritura se halla el nombre de idolos, que eran dioses de los Gentiles. En el libro de Josuè se dize, que Tarè, padre de Abrahan, y Nacor su hermano, sirvieron à estraños dioses; esto es, que aunque tuvieron noticia del verdadero Dios, y le sirvieron algun tiempo, despues sirvieron, y reverenciaron à dioses estraños, teniendo sus figuras, y idolos consigo: y de aqui le quedò à Laban, hijo de Nacor, que tenia idolos en su casa. Y segun dize Honcala, y muy bien à mi juizio, no solo los adoraba, sino se aprovechàba de ellos para adivinar, dandole oraculos, assi de lo que estaba por venir, como de lo que passaba en otras partes, en lo qual si vna vez acertaban, muchas mentirian. Pues como Raquel vido que su marido Jacob se queria ir de callada, y sin dàr quenta à su padre Laban de la ida, porque temia se la estorbaria, ò le haria algun agravio, quitandole su hazienda, pareciendole que si le dexabà los idolos, por ellos sabria todo lo que quisiesse de Jacob, donde le hallaria, y lo que debia hazer para seguirle, y alcançarle, y por esto le llevò los idolos, para que su ida fuesse mas secreta, y segura. Esto parece mas aproposito, que dezir que los llevò para adorarlos, tocada del error de idolatria en que su padre Laban estaba; porque no dize bien esto con Raquel, muger de vn tan Santo varon, y amigo de Dios, como Jacob, de quien yà que antes tuviesse aquel error, seria enseñada, y persuadida à que le dexasse. Y es prueba de esto, que antes en la Escritura se dize de ella, que avia Dios oìdo sus ruegos, y concedidole q̄ fuesse madre de Joseph, y Dios, como dize el Evangelista San Juan, no òye assi à los pecadores. No bastò el aviso de Raquel, para que à Laban se le encubriesse la ida de Jacob, y el camino, que llevaba. Fuè avisado de todo, y con grande enojo, y colera, acompañado de parientes, fuè en su seguimiento, y alcançòle al cabo de siete dias, aviendo passado Jacob el rio Eufrates, y hecho assiento en el monte, que se llamò desde esta sazon Galaad. Hablò Dios à Laban, y mandòle, que ni palabra aspera dixesse à Jacob; y assi luego que se vido con èl, dixole: agradecelo à Dios, sino te hago el mal que pudiera, y quisiera, porque no ha sido bien hecho llevarme mis hijas, como cautivas en guerra, sin que

D. Augus. lib. 1. in Gen. c. 94. Euch. l. 3. in Genes. c. 6.

Iosue 24

Honcal. in hunc loc.

Gen. 30.

Ioann. 9.

que yo fuesse de ello sabidor, y sin que les diera à ellas, y à sus hijos, que tengo por mios los postreros abrazos, y saliera acompañandolos con musica, como es costumbre en esta tierra. Si tenias voluntad de bolver à la casa de tu padre, porque me hurtaste mis idolos, los quales allà seràn de ningun provecho, pues no los aveis de reverenciar, y à mi que los reverencio, harànme falta. Jacob respondiò: No te dì cuenta de mi ida, porque temì no quisiesses hazerme fuerça, quitandome tus hijas. Y en lo que me arguyes de hurto, yo quiero que aquel en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto en presencia de todos los que aqui estamos: mira con diligencia las cosas todas que yo llevo, y si alguna vieres que es tuya, y te pertenece, llevala. Esto dixo Jacob, ignorando que Raquel huviesse hurtado los idolos, la qual porque vido que su padre andaba escudriñando todo lo que avia en las tiendas de Jacob, y Lia, y las dos criadas, ella entrò en su aposento diligentemente, y tomò los idolos, y pusolos debaxo de vna silla de camello, y assentòse sobre ella; y quando Laban entrò alli à buscar sus idolos, ella dixo, que la perdonasse, sino se levantaba à èl, que lo hazia por estàr con la enfermedad ordinaria de mugeres, y con este engaño encubriò su hurto, y burlò à su padre: al qual Jacob, visto que tenia à Dios de su parte, y que no se atreveria à hazerle mal, hablò libremente, quexandose dèl, porq̃ avia venido con mano armada en su seguimiento, y le culpaba del hurto. Veinte años, dize, te he servido; catorze por tus hijas, y seis por tus ganados; de mi servicio no tienes que quexarte, que si algun daño venia, ò por parte de ladrones, que lo hurtaban, ò de bestias que lo mataban, yo lo satisfacia, y pagaba. Esta paga, y satisfacion, que Jacob hazia à Laban, se presume, dize Santo Thomàs, que fuè de algun dinero, y joyas, que avria traìdo consigo de casa de Isaac su padre; porque aunque saliò solo de ella, es bien de creer que hijo de vn padre tan rico, que le temian Reyes, como Abimelec, y procuraban su amistad, no saldria pobre. Otras razones dixo Jacob à Laban, trayendole à la memoria, como en el tiempo que le sirviò por sus ganados, le avia agraviado diversas vezes, mudando el concierto que tenia con èl acerca de su salario, y paga, y como Dios le avia siempre favorecido, y al presente buelto por èl, amenazandole si le hazia mal, y daño, ni de palabra; y que si esto no fuera, que veìa en el semblante de que le quitàra las mugeres, y hazienda, y le embiàra desnudo à casa de Isaac su padre. Laban se apaciguò, y hizo amistad de nuevo con Jacob; y aviendo comido todos juntos, y echado la bendicion à sus hijas, y hijos, se bolviò à su casa. En dos cosas fuè Laban figura del demonio; vna en que diò à Jacob, despues de averle siete años bien servido, por premio de su trabajo à Lia la cegajosa, ò legañosa; assi lo haze el demonio, paga à quien bien le sirve con legañas; la otra fuè, que no persiguiò Laban a Jacob quando le tenia en su casa, y le servia, sino quando se iba de ella sin su voluntad, y licencia; assi el demonio poco persigue à los que tiene por esclavos, y enredados en vicios; mas si salen de ellos por la penitencia, luego pone toda la solicitud que puede, persiguiendolos, para tornarlos à su casa, y servicio. Prosiguiò Jacob su camino, y llegando cerca de Edon, donde Esaù su hermano estaba, embiòle à dàr cuenta de su vida, y venida. El saliò á recibirle, acompañado de quatrocientos hombres: lo qual oìdo de Jacob, recibiò grande turbacion, pensando que el enojo que contra èl antes avia mostrado, todavia le duraba, y que venia à hazerle mal, y daño: apercibiòse, dividiendo en dos compañias sus criados, y ganados, diziendo: si maltratare à la vna, librarse ha la otra. Llegò de esta suerte al Jordàn, y diò gracias à Dios, porque antes solo con su baculo le avia passado, y aora bolvia con dos compañias de ganados, y gentes, de lo qual hizo vn buen presente, embiandole delante à Esaù, pareciendole que con dones le aplacaria. Quedòse la noche Jacob solo junto al rio, aviendole passado toda su gente, y carruage, y baxò vn Angel del Cielo en figura humana, y luchò con èl. Santo Thomàs dize, que Jacob quedò solo con intento de tener larga oracion, como la tuvo, pidiendo à Dios le librasse de la ira, y enojo de su hermano; y que estando orando, se le apareciò vn grande luchador, que le diò en que entender hasta que amaneciò; y como no le pudiesse derribar, aferròle de arte, que Jacob fuè maltratado en vn muslo. Quiso irse, y dexarle, y assi le pidiò que le dexasse; mas Jacob entendiendo con quien lo avia, dixo, que no le dexaria, si primero no le echaba su bendicion. El luchador le preguntò como se llamaba? Y èl respondiò que Jacob. Dixole que no se llamasse sino Israèl, que significa, dize San Agustin, el que vè à Dios; y segun San Geronimo, Principe de Dios, porque si con Dios, dize, fuiste fuerte, tambien lo seràs con los hombres, y no quiso dezirle su nombre, alegando que

Gen. 32.

D. Thom. in hunc locum.

D. Thom. in hunc locum.

D. Thom. in hunc locum.

D. August. de Civit. Dei, l. 16. cap. 39.

que era admirable, y con esto que oyò Jacob, quedò muy esforçado para no temer, como antes, à su hermano Esaù. San Gerónimo, S. Cyrilo, S. Juan Chrysostomo, S. Hilario, S. Teodoreto, Eucherio, Eusebio Cesariense, y Severo Sulpicio, tienen que quien luchò con Jacob, no fuè Angel, sino el mismo Verbo Eterno, y Hijo de Dios, y lo manda creer assi el Concilio Syrmiense con pena de anatema. De la lucha quedo Jacob coxo, y muy contento, diziendo que avia visto à Dios rostro à rostro. En esta lucha, que Jacob tuvo con el Angel, se denota, que es imposible vivir en el mundo alguno sin trabajos, y persecuciones. Si faltaren del suelo, es cierto que vendrán del Cielo, pues assi Jacob libre de Laban, y confiado que Esaù se aplacaria, con los dones que le embiaba, y no le perseguiria, solo, y en la ribera de vn rio, donde pensaba tener algun breve descanso, allí baxò del Cielo, quien le diò toda la noche en que entender, luchando con èl. Siguiò Jacob à la mañana à su gente, y vido venir à Esaù su hermano con los quatrocientos hombres, mostrandose feroz, y valiente, puso à las dos criadas con sus hijos delante, y despues à Lia con los suyos, y al cabo à Raquel con Joseph. Llegò Esaù; hizole Jacob grande reverencia, postrandosele en tierra siete vezes. El le abrazò, y junto à su rostro derramando lagrimas, informòse de aquella gente quien era, dandole Jacob cuenta de todo, y al cabo importunòle, que recibiesse el presente que le embiaba: recibiòle Esaù, por ser muy importunado sobre ello, quisiera acompañarle; mas Jacob le rogò se bolviesse, y assi lo hizo. Assentò casa Jacob cerca de la Ciudad de Salèn, tierra de Canaan, en vn campo que comprò, por precio de lo que en dinero valian cien ovejas, de los hijos de Hemor, que era señor de la Provincia, adonde levantò Altar, y invocò al fortissimo Dios suyo, y de sus padres. Mucho se contenta Dios de agradecidos: este Santo Patriarca, siempre que recibia de Dios algun beneficio, le daba gracias, ofreciendole sacrificios. Si queremos que Dios nos haga nuevas mercedes, demosle gracias por las hechas. Dina, hija de Jacob, tuè à la Ciudad à passearse, y vèr las mugeres de aquella tierra: vidòla Sichen, hijo de Hemor, y enamoròse de ella: hizole fuerça, y rogò à su padre Hemor que le casasse con ella. Hemor hablò à Jacob, el qual estaba muy sentido por lo que avia hecho Sichen, y los hermanos de Dina muy afrentados: pidioles que fuessen amigos, y holgassen de dar à Sichen su hermana por muger, y que la tierra fuesse de todos, concertando entre sì parentescos. Respondieron los hermanos de Dina con engaño, que holgarian de ello, con tanto que se circuncidassen. Vino Hemor en ello, por lo mucho que amaba à Sichen su hijo; y assi ellos, y todos los varones de la Ciudad se circuncidaron. Al tercero dia quando las heridas dolian mas, y estaban todos sin fuerças, y caìdos en sus camas, Simeon, y Levì, hermanos de Dina, bien armados, y segun siente Santo Thomás, acompañandolos muchos criados de su padre, entraron en la Ciudad, hiriendo, y matando, hasta la casa de Hemor, al qual mataron en ella con su hijo Sichen, y sacaron de ella à Dina su hermana, bolviendola consigo. Visto esto de los otros hijos de Jacob, debiendose de acompañar del villanage, que los servia en guardar sus ganados, entraron de tropel en la Ciudad, y saquearonla, no dexando en ella cosa de precio, y cautivando mugeres, y niños, todo en vengança de la deshonra de Dina. La Glossa dize con el Abulense, que seria Dina de diez y seis años à esta sazon, y sus hermanos de veinte, ò poco menos. Mucho sintiò Jacob esta crueldad, hecha por sus hijos: hablò con Simeon, y Levì, autores principales de las muertes, y robos de aquel pueblo, y dixoles: turbado me aveis, y hecho aborrecible con toda esta gente de Canaan: nosotros en su respeto somos pocos, levantarsehan contra nosotros, y destruirnoshan. Exemplo notable es Dina para las mugeres, el recato con que deben estàr siempre, y en particular de que se encierren. Moyses tenia la mano dentro del seno sana, y en sacandola, y siendo vista, se mostraba leprosa: la doncella escondida, y encerrada, tiene su honra sana; saliendo à ser vista, queda leprosa, y con mal nombre muchas vezes; y assi se debe evitar el dexarse vèr de hombres, los quales por su ocasion hazen graves males, de que ellas tambien participan, como participò Dina, quedando sin honra, y sin que en la Escritura se haga mencion de cosas suyas particulares, como se haze de sus hermanos. Plutarco refiere à vn Filosofo, llamado Thucides, que dize ser digna de fama, y renombre la muger, que ni tiene nombre, ni fama; esto es, que por vivir siempre encerrada, nadie la conoce, ni habla de ella. Y para que estè encerrada, dize San Ambrosio, que trae chapines, que son grillos. Y las cadenas que traen à los cuellos, las declaran que son esclavas; y assi han de estàr sujetas. Clemente Alexandrino dize, que es mayor falta en la muger traerse muy galana, q̃ ser borracha.

D. Hier. in q. Heb. D. Hier. in Isaiam, cap. 6. Cyrill. 3. Thesaur. D. Chrys. hom. 18. in Gen Hylar. de Trinitate. Theod. in Gen c. 83 Eucher. q. ver. test. tam. Eus. l. 1. de most. Ev. c. 11. Sev. Sulp. c. 1. hist. sacr. Concil. Syrm. c. 13.

Actor. 7. Se dize q fuè dinero lo que Jacob diò por precio de el campo

Gen. 34.

D. Th. in hunc loc.

Plut. lib. de claris mulierib. in principio.

D. Ambr. lib. de Naboth c. 5. Clem. 1. Ped. 2.

San

D. Cypr. de bono pudicit.

San Cyprianо dizè, que el enrubiarse, y enrizarse el cabello, es ensayo del infierno; pues alli las llamas les han de encender los cabellos, y los demonios tirando de ellos, se los enrizarán: hablan los Santos con las que hazen cosas semejantes con malos fines, y pretenden poner miedo à todas. Mandò el Señor à Jacob, que le ofreciesse sacrificio en Bethel; y para que se hiziesse como debia, hizo èl juntar todos los idolos, que tenian los que andaban en su compañia, y servicio: dize Santo Thomàs, que no eran los que Raquel hurtò à su padre, porque yà essos en siete años que avian vivido cerca de Sichen, es bien probable que Jacob los avia echado à mal, y Raquel, como sierva de Dios, tenidolo por bueno, sino los que avian sacado entre los despojos de Sichen. Como quiera que sea, todos los huvo Jacob à las manos, y los enterrò, no queriendo, ni aun aprovecharse del metal, fundiendolos. Hecho esto, ofreciò su sacrificio, y toda la gente de la tierra le temiò, y no ossaron hazerle mal. Apareciòsele Dios, y mandòle, que su nombre en adelante fuesse el que yà quando la lucha le impuso de Israèl: y diòle palabra, que nacerian de su linage muchos Reyes, pueblos, y naciones, y que posseerian la tierra prometida à Abrahan, y à Isaac. En Bethel muriò Debora, ama de Raquel, que la avia criado, y de alli fuè Jacob à tierra, llamada Efrata: iba Raquel preñada, vino la hora de su parto, y pariò con mucho dolor, y por esto quiso que se llamasse el hijo Benoni, que quiere dezir hijo de mi dolor: su padre Jacob, mudando algo de aquel nombre, llamòle Benjamin, que significa hijo de la mano diestra. Muriò luego de aquel partò Raquel, y fuè sepultada en el campo junto à Bethleen. El Patriarca levantò sobre el sepulcro vn titulo, ò piedra en señal de memoria. La Escritura cuenta luego vn hecho muy malo de Ruben, hijo mayor de Jacob, y fuè que tuvo copula con Bala, concubina, y muger de su padre Jacob, al qual no le fuè oculto, antes su sentimiento, sabiendolo, fuè muy grande. A esta sazon fuè la muerte de Isaac, padre de Jacob, en la Ciudad de Arbee en Hebron, siendo de ciento y ochenta años, adonde fuè sepultado por el mismo Jacob, y Esaù su hermano, en la cueva donde estaba Abrahan. Parece que nuestro Señor iba dando al Patriarca vn trabajo sobre otro, para que se mostrasse su paciencia. Trabajo fuè para Jacob, y que le llegò al alma vèr deshonrada à su hija Dina. Sobre esto le vino otro, y fuè la matança que sus hijos hizieron en la Ciudad de Sichen, y temer que en vengança de aquel hecho avia de ser muerto por los vezinos de la comarca. Despues de esto vèr la muerte de su querida Raquel, y que fuesse de parto del segundo hijo que de ella tenia. Vèr despues el atrevimiento, y maldad de Ruben su hijo mayor, que le deshonrasse su propia muger, de quien tenia hijos, de creer es que fuè su sentimiento grandissimo, principalmente por la ofensa de Dios, y despues de esto, porque su honra quedaba turbada, y no poco lastimada. Seguirse luego la muerte de su padre, que aunque viejo, y de muchos años ciego, tambien serìa por èl muy sentida, y aunque la Escritura no lo señale, es de creer que se vido diversas vezes con èl, y se consolò, lo qual todo, como lo llevasse con singular paciencia, no poco crecia su merito para con Dios; y no remataron aqui sus trabajos. Otro le sucediò despues de esto, que le hizo vivir en lloro, y tristeza muchos años, y fuè en el vender à Joseph su hijo, mas querido, y mas regalado, sus propios hermanos à Ismaelitas, que le llevaron à Egypto, diziendo à su padre, que vna fiera le avia muerto; y para que lo creyesse, le mostraron su vestido rociado en sangre de vn cabrito, que mataron para este efecto. Despues de lo qual quiso Dios darle vn gran consuelo, y fuè saber que Joseph era vivo, y governaba la tierra toda de Egypto: adonde el mismo Jacob, porque avia grande hambre en tierra de Canaan en que habitaba, y por embiar Joseph por èl, fuè con toda su casa, y familia, siendo de ciento y treinta años, y alli vido à Joseph en grande honra, y magestad. Y despues de aver estado en Egypto diez y siete años, cayò enfermo; y visto que se moria, hizo que le llamassen à Joseph su hijo: y venido con dos hijos pequeños que tenia, llamados Ephrain, y Manasses, quiso que Jacob se los bendixesse, y pusolos en su presencia, al mayor al lado diestro de Jacob, y al menor al siniestro. Al bendecirlos Jacob, trocò los brazos, y puso la mano diestra sobre la cabeza de Ephrain el menor, y la siniestra sobre la de Manasses el mayor: quisiera Joseph enmendar esto, y que el mayor gozàra de la mano diestra de Jacob, y el menor se contentàra con la siniestra; mas el Patriarca perseverò en lo que hazia, declarando que el menor serìa preferido al mayor: bendixolos, y adoptòlos por sus hijos, diziendo à Joseph, que los demàs otros que tuviesse, fuessen suyos, y que à Ephrain, y Manasses queria que se contassen en el numero de sus hijos, y heredassen con ellos la tierra de promission, como despues la heredaron los

Gen. 37.

Gen. 46.

Gen. 48.

los que descendieron de ellos. A Joseph tomò juramento que le llevaria à sepultar à Hebron, en la cueva donde estaban Abrahan, y Sara, Isaac, y Rebeca, y Lia su propia muger, que segun esto avia muerto antes de la hambre, que fuè ocasion de su baxada en Egypto. Estaban todos los hijos de Jacob al rededor de su cama, y el Santo Patriarca profetizò, lo que de cada vno de ellos sucederia, en particular hablando con Judas, dixo, que estaria en el cetro del Reyno hasta la venida del Mesias, dando à entender, que naceria de aquella Tribu, como sucediò. Muriò Jacob de edad de ciento y quarenta y siete años. Joseph lloròà su padre con toda Egypto quarenta dias; y tomando licencia del Rey Faraon, con mucha gente de acompañamiento, llevò el cuerpo vngido con vnguentos aromaticos à Hebron, y alli en la cueva donde estaban sus padres, y abuelos, le sepultaron, deteniendose ocho dias en los oficios funerales, celebrandolos con muchas lagrimas, y llantos; tanto, que los vezinos de la comarca pusieron nombre, y llamaron à aquel lugar el planto de Egypto. Despues de esto Joseph, y sus hermanos, con los demàs que les avian acompañado, bolvieron à Egypto. Fuè la muerte de Jacob Patriarca año de la creacion de dos mil y docientos y cinquenta y cinco. Haze dèl mencion la Escritura en diversas partes, como en el Genesis, en el Exodo, en los Numeros, Josuè, libros de los Reyes, Psalmos, en la Sabiduria, en el Ecclesiastico, Isaias, Jeremias, Osseas, Malachias, San Matheo, San Marcos, San Lucas, San Juan, y San Pablo. Lee la Iglesia Catolica en las lecciones de las Dominicas, segunda, y tercera de Quaresma, cosas particulares de Jacob.

Gen. 49.
Gen. 25. & seq.
Exod. 1. & seq.
Num. 24. & 32
Iosue 24.
1. Reg. 12.
Psal. 21. 76 & ali.
Sap. 10.
Eccl. 24.
Isai 10.
Ierem. 33
Oss. 12.
Malac. 1.
Matth. 1.
Marc. 12.
Luc. 1. & 3. &c.
Ioann. 4.
Actor. 3. & 7.
Ad Rom. 9.
Ad Hebr. 11.

CAPITULO III.

EN QUE POR OCASION DE LAS quatro mugeres, que tuvo Jacob, se trata del maldito Mahoma, y de su secta, el qual permite à sus Moros que tengan quatro mugeres, ò concubinas, y otras cosas en detestacion de la secta de esta gente.

EN la vida de Jacob se ha visto, que tuvo quatro mugeres, con las quales juntamente estuvo casado por dispensacion de Dios, la qual consta aver tenido, pues durando estos casamientos, era amigo de Dios, y su Magestad le favorecia, tornando por èl contra Laban su suegro; y porque el perfido Mahoma se presume, que tomò ocasion de aqui, para dàr licencia à sus Moros, que tuviessen quatro mugeres, ò concubinas esclavas, qualquiera que pudiesse mantenerlas, quiero dàr alguna noticia de este maldito hombre, inventor de nueva secta, y la que mas gente ha llevado, lleva, y llevarà à los infiernos, despues que el mundo fuè criado, y esto atento à que en la vida de Noè tratè de los hereges, en la de Abrahan de los Gentiles, y en la de Isaac de los Judios, tres crueles enemigos de la Iglesia Catolica, quedaba el quarto, que es Mahoma, con sus Moros, y Turcos, para que se vea su ceguedad grande, y quan engañados viven, conforme à lo que suelo, que es escrivir, lo que es historia, declarando quien fuè este miembro del demonio, su bestial vida, y sus grandes desatinos, entiendo que no avrà hombre, aunque sea de su propia secta, que considerandolo sin pasion, no le tome ojeriza, y juzgue consigo mismo, que es imposible que tal monstruo en pecados, y vicios pudo acertar en cosa, ni Dios le comunicàra secreto alguno, quanto mas hazerle Profeta, y mensagero suyo, como sus sequazes lo hazen. Lo que dixere, serà de vn libro que hizo el muy docto varon Dionysio Cartusiano, que intitulò contra el Alcoràn, y secta Mahometana, aunque no dexarè de ayudarme de otros Autores graves, y verdaderos. Fuè, pues, este infernal hombre natural de Arabia, nacido en Itrarip, pueblo cercano à Meca. Fuè de baxo, y obscuro linage, su padre se llamò Abdalla, y era idolatra, y assi lo fuè Mahoma muchos años. Su madre tuvo por nombre Imma, y era Judia: murieron sus padres, y quedò encomendado à vn tio suyo, hermano de su padre, llamado Abutalip, el qual le criò, hasta que siendo de buena edad, y teniendo cuerpo robusto, y grande, dando indicios de discrecion, y sagacidad, vna señora viuda, y muy rica, llamada Adiga, le recibiò en su casa para fator de su hazienda, que era embiar de Arabia à Palestina, y à Egypto diversas mercadurias en camellos. Algunos dizen, que el marido de esta señora le comprò de ladrones, que le avian robado de casa de su padre, ò tio, y que muriendo, le dexò à su muger, para que la sirviesse en semejante trato, en el qual diò Mahoma tan buena cuenta, y supo lisongear de tal suerte à su ama Adiga, que se casò con èl, y vino à ser rico de muy pobre, que antes era. Esta subida tan agena de su pensamiento le hizo que procurasse otra mayor, y fuè apoderarse, y hazerse señor de aquella tierra de Arabia, donde

vivia. Para salir con esto, parecia venirle à cuenta ser los naturales de Arabia gente pobre, y que no bastarian à resistirselo, junto con que el Emperador Heraclio, que à la sazon tenia el Imperio de Grecia, siendole sujeta la Arabia, era tan remisso, que poco avia que temer su estorbo, ò contradicion: y aunque en lo que al Emperador Heraclio tocaba, no se engañò, porque muchos le culpan en este particular, al principio que semejante mal se levantò, de descuydado, y remisso, mas en pensar que sus conterraneos avian de consentir con èl, fuè otro de lo que creyò, porque sus parientes, y conocidos se lo retraxeron, y mostraron sentirse dèl, porque presumia mas que todos: por lo qual despues de señoreado de la tierra, matò à muchos de ellos; de manera, que vista la contradicion, le convino buscar otro medio, para salir con su intento, y fuè fingir santidad, y llevarlo por lo de Dios. Vinole à cuenta, segun su deseo, que vn Monge de Antiochia, llamado Sergio, herege Arriano, como lo eran los de su Convento, siendo expelido dèl, porque tomò la heregia de Nestorio, la qual se diferenciaba de la de Arrio, y iba por otro extremo, pues no solo concedia en Christo dos naturalezas, las quales negaba Arrio, sino que afirmaba aver en èl dos Personas, lo qual es heregia, pues solo huvo en èl vna Persona, que fuè la Divina, y dos naturalezas, Divina, y Humana, como se prueba del Sagrado Evangelio, y confiessa la Iglesia Catolica Romana. Fuè, pues, Sergio à Meca, donde hallò que avia Judios, y idolatras. Pareciòle que sus Monges perderian la quexa que dèl tenian, y le tornarian à su Monasterio, si procurasse traer à su Religion, y secta à algunos de los idolatras, y con este intento hablò à Mahoma, que era idolatra, como se ha dicho, y procurò enseñarle su Religion. Entendiòse luego el trato por vnos Judios naturales de la tierra. Estos hablaron à Mahoma, y persuadieronle que no se hiziesse Christiano, sino Judio, si pensaba dexar la idolatria; y para esto enseñabanle sus ritos, y ceremonias, y juntamente grandes blasfemias, y desatinos, todo lo qual le venia muy à cuenta para su designio; y assi oìa à los Judios, y al herege Sergio, y fabricò de lo que estos le dixeron vna nueva secta, de que èl quiso ser predicador, y començò à publicarla cerca de los años del Señor de seiscientos y quarenta. No saliò de vna vez con ella, comunicandolo à algunos que le oìan, y seguian, sino poco à poco mostraba cedulas, y escritos en lenguage de Arabia, que no supo otro, y de ellos se recopilò el Alcoràn, que es nombre Arabigo, y quiere dezir coleccion, ò junta de preceptos. Mandò luego, que no comiessen carne de puerco, y con esto lisongeò à los Judios, para que no le fuessen contrarios, antes los tuvo de su parte, viendo que se circuncidaban los que recibian su secta, por ser ceremonia particular, y propia de Judios la circuncision, aunque segun dize San Antonino, ni Mahoma se circuncidò, ni se manda en el Alcoran, sino que es tradicion de los Moros, tomada por vèr que Ismaèl, hijo de Abrahan, de quien ellos descienden, se circuncidò. Publicò tambien, que avian de creer que Christo fuè Profeta, y Predicador de verdad, aunque negaba aver sido Dios, y lo mismo de que no fuè muerto, sino que vivo subiò à los Cielos, con lo qual hizo callar á los Arrianos, que eran los que se llamaban Christianos en aquella Provincia. Diò licencia para todas quantas suciedades, y pecados pueden cometerse, y puso su paraiso en deleytes de sensualidad, de comidas, de recreaciones, huertos, y vergeles, vasos de oro, y plata, por lo qual, como dize San Antonino, los Arabes gente inclinada à labor del campo, pobre, y sin regalo, viendo que les prometian tanto de esto, ignorantes, ò muy malos se le llegaron; y assi se hallò con vn tropel de vagamundos, y con ellos se fuè à vna Ciudad casi destruìda de la Provincia misma de Arabia, en que solo vivian algunos Judios pobres, donde se fortificò, y de alli salia à cometer robos, incendios, adulterios, y mil males. Nauclero dize, que el Emperador Heraclio traxo à su exercito à estos Sarracenos, que andaban con Mahoma; y porque pedian mas paga que otras gentes, el Capitan general dixo, que no era razon llevassen aquellos perros mayor estipendio que los demàs, y que por esta palabra de afrenta que oyeron, se amotinaron, y procuraron con Mahoma su Capitan apoderarse de tierras sujetas al Imperio; y aunque al principio le fuè mal à Mahoma, y en tres jornadas que hizo, bolviò mal, padeciendo, y casi del todo deshecho, y en vna batalla le quebraron los dientes, y hirieron en el rostro; mas por pecados de los hombres permitiò Dios que de nuevo tornasse à fortalecerse; de manera, que se hizo señor de toda la Provincia de Arabia, y Egypto, y Palestina. Visto por el Emperador Heraclio el daño, embiò contra èl à Teodoro, hermano suyo, y en dos reencuentros que tuvieron, fueron vencidos los Imperiales, quedando

D. Ant. tit. 13. c. 5.

D. Ant. tit. 13. c. 5. p. 3.

Naucl. pa. 2. Genes. 22.

en

en el poſtrero muerto Teodoro, y Mahoma, ſeñor de Damaſco, donde puſo la ſilla de ſu Señorio, y Reyno. Inſiſtiò en que era Profeta, y menſagero de Dios, y que enſeñaba ſu ley. Afirmaba que le era mandado la introduxeſſe en el mundo con armas; y aſsi à qualquiera que le contradecia en coſa que dixeſſe, mandabá matar. Dabaſe à deleytes, y ſuciedades, de tal manera, que diò licencia à ſus Moros, que ſe caſaſſen cada vno con vna muger, y con tres eſclavas, que llaman concubinas, y èl tuvo juntamente onze mugeres, y quatro concubinas. Alababaſe de coſas en actos de deshoneſtidad, que ningun rufian del mundo ſe alabàra de eſtas. Fue enfermo de gota coral, y quedaba algunas vezes ſin ſentido. Dezia deſpues à ſu muger Adiga (la qual por verle ſin ſentido hazer viſages, ſentia mucho tenerle por marido) que ſe le aparecia el Angel San Gabriel, y le revelaba algunos myſterios, y que èl de vèr al Angel, y de oir e coſas tan maravilloſas, como le dezia, quedaba ſin fuerças, y caìa en tierra. Llegado à edad de ſeſenta y tres años, como dize San Antonino, aunque otros Autores ſolos quarenta le dàn de vida, aviendo tenido ſeis años el ſeñorìo de Damaſco, con indicios grandes, y teſtimonio de muchos que lo afirman, le fuè dada ponçoña. Eſtuvo enfermo ſiete dias ſin juizio: bolviò à tenerle, y viſto que ſe moria, mandò à ſu gente que no dieſſen ſepultura à ſu cuerpo, porque al tercero dia reſucitaria, y ſubiria à viſta de todos al Cielo. Muriò al catorceno de ſu enfermedad, y quedò tan feo, y hediondo ſu cuerpo, que no fuè poco eſperar los tres dias ſin enterrarle, mas viſto que avian paſſado, y èl ſe quedaba por muerto, y que no daba ſu cuerpo muestra de vida, ſino vna hediondez intolerable, enterraronle con poca honra, aunque deſpues ſuceſſores ſuyos ſe la dieron en Meca à ſus miſerables hueſſos; porque puestos en vna arca de hierro, en vna capilla, cuyas paredes eran de piedra iman, la ſuſtentaban en el ayre, atribuyendo à milagro lo que à la naturaleza de la piedra imàn, y al hierro es concedido. Moros particulares viſitaron eſte ſepulcro de Meca, y viſta la arca en el ayre, ſalidos de alli ſe ſacaban los ojos, pareciendoles que no era bien vieſſen otra coſa ojos que tal avian viſto. Confuſion para los Chriſtianos que acaban de vèr à Jeſu Chriſto verdadero Dios, debaxo de las eſpecies Sacramentales, y ſe ocupan luego en vèr vanidades, y aun à las vezes vèn coſas indignas de ſer viſtas. Fray Alonſo de Eſpina en ſu libro, llamado Fortalitium Fidei, eſcrive, que vn Judio buſcò modo como hallarſe ſolo dentro de aquella capilla, y llevando conſigo encubiertamente cantidad de ajos, refregòlos por las paredes, y con eſto perdiò la piedra imàn ſu virtud, y fuè ocaſion que la arca dieſſe en tierra, y hecha pedazos, ſe vieſſen las miſerables cenizas del maldito Mahoma. Tuvo neceſsidad el Judio de ſalir de toda aquella Provincia, y por ſu ocaſion ſabido quien avia hecho ſemejante atrevimiento, fueron muertos quantos Judios ſe hallaron en Arabia; y aſsi dizen, que de preſente no eſtan los hueſſos de Mahoma levantados en el ayre. No sè ſi es ficcion lo que ſe ha dicho de la arca, que eſtuvieſſe en el ayre, ſacada de viages de perſonas particulares, que han hecho por tierras ſemejantes, en que ſe hallan grandes deſatinos, y ſueños, y fueſſe tambien compueſto el cuento del Judio, y de los ajos, para efecto de dezir lo que de preſente ay, y es, que el ſepulcro de Mahoma no eſtà en el ayre, ſino en el ſuelo, honrado de ſus Moros, aunque ſu maldita alma mucho mas es atormentada en el infierno de demonios, y accidentalmente cada dia crece ſu infierno con los millares de otras, que baxan allà, por aver ſeguido ſu ſecta. Luego, pues, que muriò Mahoma, los que le ſeguian, intentaron bolverſe cada vno à ſu ſecta, y religion, teniendo por cierto, que todo lò que les avia dicho, era engaño, y falſedad; mas la licencia que tenian de pecar, y vivir libres, y el tener muchas mugeres, aviendoſe de hazer fuerça à todo eſto, tomando la mano algunos que intereſſaban mando, y ſeñorìo en las tierras del miſerable Mahoma, yà muerto, acordaron de juntar los eſcritos, y cedulas que les avia dado, que eran vnos metros mal concertados, y peor medidos en lengua de Arabia, en que ſe contenia lo que avian de creer, y hazer, y recopilaron vn libro, que como ſe ha dicho, llamaron Alcoràn, por donde ſe rigieſſen. Quedò con el eſtado Eouber, ſegun dize San Antonino, que ſe hizo llamar Galifa, el qual dilatò, no ſòlo la ſecta, ſino el Reyno, llamandoſe los ſequazes de ella Agarenos, y Iſmaelitas, por deſcender de Agar, la eſclava de Abrahan, y de Iſmaèl ſu hijo idolatra. Llamanſe Sarracenos, no de Sara muger de Abrahan, como algunos dizen, porque no deſcendieron de ella, ſino como afirman Niceforo, Mariano Eſcoto, Juan Bohemo, y Matiolo, de Sacara Ciudad de Arabia, como tambien ſe llaman Moros por la Provincia de Mauritania de Africa conquiſtada por ellos. Paſſados algunos años, creciendo

Verb. Machumeri. *Dari regnibus meis adeo quadraginta viros potentiſſimos in robore fortitudine libidinis adæquare.* D. Ant. ubi ſupr.

D. Ant. tit. 13. c. 5. parag. 5.

Nicephl lib. 11. c. 47. Mar. lib. 1. chron. Ioan. Bohem. l. 2. de mor. gent. Matiol. in Diosc. lib. 1. c. 65.

ciendo los pecados de los Christianos. Permitiò Dios que los Turcos, gente barbara, venida de la Scytia Europea, estando en Persia, recibiessen la secta de Mahoma, y la professassen, los quales han venido à que son señores, no solo de las tierras, que yà los Moros tenian sujetas, y ganadas, sino de la Asia, y Africa, y tienen no poca tierra de la Europa debaxo de su mando. Los quales todos, assi Turcos, como Moros, ninguna escusa tienen para con Dios nuestro Señor, en professar secta inventada por tan mal hombre como Mahoma, que confiessa serle mandado la publicasse con la espada desnuda. De todas sus maldades, y vicios se ha dado alguna noticia de la secta, baste dezir que permite, y dà por licitos todos los modos de pecados de sensualidad, hasta el que es contrario à naturaleza, y porque Dios abrasò las Ciudades de Sodoma, y Gomorra. Favorece la rapiña, y todo genero de hurto, hecho à gente estraña de la secta. Manda que se hagan homicidios: tiene por cosa leve el perjurio, y solo con ser Moro, dize que se perdonan quantos pecados pueden cometerse, y que irà el que lo fuere à vn paraìso, donde ay huertos de muchas frutas, rios de miel, y leche, doncellas hermosas, vasos de oro, y plata, y todo lo que se come, que es dulce, y sabroso, con grande abundancia: tal es el paraìso de Mahoma, mas propio de bestias, que de hombres, y tal es su secta para gente desalmada, y sin Dios. De donde queda respondido à lo que dizen en su favor los Maestros de ella, que en muy breve tiempo se dilatò casi por todo el mundo, y que esto es argumento de ser buena, y dada de Dios; pues antes de aqui se infiere ser malissima, y inventada por el diablo. Claro està que dando licencia Mahoma al Moro para robos, muertes, deshonestidades, y glotonerias, para que quiebre diente à qualquiera que se le quebrare, y para sacar ojo al que se le sacare, siendo à estas cosas tan inclinados los hombres, que con grandes castigos, y penas judiciarias, con dificultad de ellas se abstienen, no es de maravillar la aceptassen, y donde quiera que se publicasse huviesse quien la recibiesse; y assi no se ha de tener por milagro el dilatarse tan presto, antes lo fuera el no dilatarse, aviendo en el mundo tantos malos, y teniendo en aquella sazon licencia para cada vno vivir segun su antojo, y parecer: como tampoco fuè milagro lo que los mismos Maestros de la secta encarecen de vna paloma, que se vido salir de vn pozo, y llegar à la oreja à Mahoma delante de mucha gente, publicando èl que era el Espiritu Santo, que le dezia al oìdo lo que avia de enseñar, pues fuè embeleco del mismo engañador, que la tenia acostumbrada à que le tomasse de la oreja algunos granos de trigo que alli le ponia, y caro le costò esta vez al miserable de Sergio el Monge, que era participante en el engaño, y embiò la paloma quando oyò que la llamaba Mahoma, estando de secreto escondido con ella en el pozo, pues visto que yà avia ganado credito, porque no le descubriesse, atribuyendolo a Religion, y que nadie entrasse donde el Espiritu Santo avia salido, mandò llenar el pozo de piedras, quedando alli muerto el herege, aunque por su respeto dizen que mandò à sus Moros traer almalafas, que es vn habito semejante al que traìan los Monges Arrianos, y hazer muchas humillaciones, como ellos hazian. Estas cosas, y todo lo contenido en la secta à personas de buen entendimiento, como le han tenido algunos Filosofos, y sabios de ella, los tuvieron avergonçados, y procuraron siempre que el libro del Alcoran se encubriesse, y no le viessen los Christianos, y les pesa mortalmente si oyen dezir que se traduce en otra lengua, y esto porque ellos mismos confiessan que ay en èl muchas mentiras, y imposibilidades, con grandes niñerias: lo qual todo contradize à la Ley Santa de Dios, lo que ella no es sino secta inventada por el demonio, visto que la idolatria cessaba en el mundo, la qual cessò quando ella començò. Tambien se puede inferir, que assi como el oro verdadero, ni teme la luz, ni el fuego, mas si es falso lo vno, y lo otro teme: assi la secta de Mahoma por ser falsa se esconde, y encubre, y quando parece, es con la espada en la mano desnuda para defenderse. Por el contrario al Christiano no le pesa de que la Ley Evangelica salga à vista de todas las naciones, ni que se ponga en disputa, ni de que Jesu Christo nuestro Dios sea visto desnudo, y muerto en vna Cruz se averguença, sino que lo tiene por honra, y autoridad grande, pues dize bien esto con la grande misericordia, y clemencia de Dios con los hombres. Los Autores que en este particular escrivieron son el yà nombrado Dionysio Cartusiano, en el libro que escriviò contra la secta de Mahoma, y su Alcoran, San Antonino de Florencia, *tit. 13. cap. 5.* Vincencio en su Espejo Historial, *lib. 24. cap. 40.* Blondo, Decada primera, *lib. 9.* Volaterrano en la Geografia, *lib. 12.* Nauclero en el volumen segundo, generacion 22.

El Autor del Ferralitium fidei, libr. 4. de belo Sarracenorũ, dize que en el Alcoran, capit. de Vacca, se dà por licita la sodomia.

LA VIDA DE IUDAS PATRIARCA, contiene vn solo capitulo.

INTRODUCCION.

Prov. 24. *Septies enim cadet iustus, & resurget.* D. August. de Civit. Dei, l. 11. cap. 31.

DEl Justo dize el Sabio en los Proverbios, que cae siete vezes, y otras tantas se levanta. San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios dize, que este numero de siete determinado se toma por otro indeterminado; de manera, que dezir cae siete vezes el Justo, es dezir cae muchas vezes. Dize mas, que el caer se entiende, no en pecados, sino en tribulaciones, y tentaciones; y assi segun este Santo Doctor, lo que quiere dezir el Sabio en este lugar es, que el Justo tiene muchas tentaciones, y trabajos. Otros Doctores teniendo consideracion à lo que se sigue, de que dize què se levanta, entienden tambien del caer en la tentacion, aunque favorecidos de Dios, luego se levantan, no permanecen mucho tiempo en pecado, y esto vemos por exemplo de muchos Santos, que si cayeron en algun pecado, sin detenerse en èl mucho tiempo, favoreciendose de Dios, se levantaron. Vno de ellos fuè Judas, hijo del Patriarca Jacob, que cayò en vn pecado sensual, aunque se levantò dèl favorecido de Dios, como se verà en su vida, colegida del Genesis, y de lo que declarandole dizen algunos Doctores Sagrados.

Cornel. Iansf. sup. hunc locum.

Escritor, y Autores. Genes. 29.

CAPITULO I.

DEL PARECER QUE DIO IUDAS, para que Joseph su hermano fuesse vendido à Ismaelitas: el apartarse de su padre Jacob, y hermanos à tierra donde se casò: de los hijos que tuvo de su nuera Tamar: el ir à Egypto, donde muriò. Rematase el capitulo, y vida; diziendo de los pensamientos, quando, y como son pecado.

IUdas, que significa, y quiere dezir loa, ò confession, fuè hijo de Jacob, nieto de Isaac, y viznieto de Abrahan, todos Patriarcas. Su madre fuè Lia, naciò en Aran, tierra de Mesopotamia de Syria, y tuvo el quarto lugar en nacimiento entre doze hermanos. Bolviò Jacob de Aran à tierra de Canaan, con sus mugeres, y hijos. Estaba entre ellos Joseph, à quien amaba tiernamente, y regalaba mas que à los otros, donde assi por esto, como porque contò aver tenido ciertos sueños, por los quales mostraba que avia de ser señor entre todos ellos, la embidia les hizo que le procurassen la muerte, y teniendole en el campo para matarle, Ruben el mayor de los hermanos persuadiò à los demàs que le pusiessen dentro de vna cisterna vieja sin agua, y le dexassen alli morir. Hizieronlo assi, y estando dentro de la cisterna, y Ruben ausente, que avia dado este consejo, con intento de sacarle de alli, y bolverle à su padre, como passassen à la sazon vnos mercaderes del linage de Ismael, que venian de Galaad, y iban à Egypto con sus mercadurias, Judas diò por parecer que sacassen à Joseph de la cisterna, y le vendiessen à los mercaderes, que era esto mas acertado, que dexarle morir sin provecho propio: tomaron este acuerdo los hermanos, y vendieron à Joseph à los mercaderes por veinte monedas de plata, los quales le llevaron à Egypto. Fueron despues à Jacob sus hijos con la vestidura de Joseph teñida en sangre, diziendole, que mirasse si era la de su hijo. Vista por el Patriarca, y conocida, pareciendole que alguna bestia le avia despedazado, y comido, llorabale sin recibir consuelo alguno, tanto, que los hermanos viendo el sentimiento de su padre, echaban la culpa à Judas de la maldad que todos avian hecho, por ser èl quien diò parecer que le vendiessen. Viendose, pues, èl culpado, y acusado de sus hermanos, apartòse de ellos, y fuesse con su hazienda, que yà tenia de por si à casa de vn hombre, llamado Hira Odalamite. Este reconociendose por inferior à Judas en hazienda, dexandole su casa, tomò à cargo apacentarle sus ganados, y assi quedò avezindado en aquella tierra, que era la de promission, à la parte de medio dia. Vido alli Judas en casa de vn hombre Cananeo, llamado Suè, vna doncella hija suya, de la qual agradado, casòse con ella, y pariòle en poco tiempo tres hijos. Al primero llamò Her, y al segundo Onan, y al tercero Sela: casò Judas al mayor de estos hijos, teniendo edad, con vna doncella, llamada Tamar, la qual dizen los Hebreos que fuè hija de Sen, ò Melchisedec, hijo de Noè. Celebrando el casamiento, por ser malo en los ojos de Dios Her, quitòle la vida. No declara la Escritura en que fuè malo, y ay conjeturas averlo sido en el acto del matrimonio, porque luego como se casò sucediò su muerte; y es assi, que las bestias juntandose vnas con otras guardan modo ordenado por naturaleza, y algunos hombres no le guardan, vsando otros contrarios à la misma naturaleza, por donde ofen-

Genes. 38.

ofenden à Dios, y segun siente San Geronimo, de semejantes pecados suele ser castigo nacer los hijos con defectos naturales, ò mutilados de algun miembro, ò del todo monstruos, para que el hijo sea publico pregonero del pecado oculto de los padres, con perpetua lastima de todos. Roberto, Obispo Lyconiense, Autor antiguo, en vn tratado que traduxo de Griego en Latin, que se intitula Testamento de los doze Patriarcas, en el qual aunque ay cosas que parecen no ciertas, ay otras muy verisimiles, y llegadas à razon, que por ellas se declaran algunos lugares de la Escritura tocantes à historia, de las quales referirè algunas en esta historia de Judas. Dize, pues, que se llamaba su muger Betue, y era Cananea: esta, porque su nuera Tamar no era Cananea como ella, aconsejò à su hijo Her que la negasse el debito del matrimonio, y assi escusaria tener de ella hijos; y porque Her hizo lo que su madre le aconsejò, siendo pecado, le quitò Dios la vida. Muerto Her, tenian por costumbre los del linage de Abrahan, vsada, y guardada en las tierras, y pueblos donde moraban, que si vn hermano moria sin hijos, el que despues dèl venia avia de casar con la viuda, y el primero hijo que le naciesse daba nombre al hermano muerto, y teniase por hijo suyo: los demàs eran del que los engendraba, y esta ley la diò Dios despues por escrito en el Deuteronomio, y se guardò en el pueblo Hebreo. Por esta ocasion casò Judas à su segundo hijo Onan con Tamar, el qual por saber que si engendraba hijo, avia de ser de su hermano, aconsejado tambien de su madre, como dize en su traducion Roberto, diò en otro pecado tan feo, ò mas que el cometido por Her. La Escritura declara la especie del pecado que cometia, que era tratar con su muger Tamar de modo, que no podia seguirse generacion, y assi tambien le matò Dios como al primero. Temiò Judas la muerte de Sela su tercero hijo, y tomando ocasion de que era de poca edad para casar, dixo à Tamar que permaneciesse en estado de viuda en casa de su padre, hasta que creciesse Sela, y se le diesse. Tamar aguardò algun tiempo, en el qual muriò su suegra, à quien dize Roberto, que quitò Dios temprano la vida, por los malos consejos que diò à sus hijos. Visto por Tamar, que teniendo edad Sela no se le daban por marido, estandole prometido, sabiendo que Judas iba al trasquilo de sus ovejas à Tamnas, dexando los vestidos de viuda, y tomando otros, con vn manto, con que pudo cubrir bien su rostro, y dissimularse, para no ser conocida, hizo, segun dize Honcala, en el camino por donde Judas avia de ir leventar vna tienda, como era costumbre de rameras publicas fuera de poblado, donde en escondido cometian sus torpezas, y assentòse à la puerta de ella. Llegò Judas triste, y melancolico con la reciente muerte de su muger, que avia refrescado la memoria de las de sus dos hijos, y vista Tamar, creyendo que fuesse ramera, hablò con ella, pidiendola parte de sì: ella dixo, que le señalasse precio. Prometiòle Judas de embiarla vn cabrito del ganado: ella replicò que lo acepta, si le dexaba prendas de que se le embiaria. Judas encendido en deseo deshonesto la dixo, que señalasse ella las prendas. Tamar señalò el anillo en que tenia su sello, y vna armilla, que era vn circulo de metal que traìa en el brazo, el qual dabaǹ los Reyes, ò Capitanes à la gente de guerra, y era insignia militar, y el cayado que llevaba en sus manos. Todo esto diò Judas à Tamar, y cumpliendo su voluntad se fuè al ganado, y Tamar bolviò à su casa, tornando à tomar su habito, y vestido de viuda. Los dos pecaron mortalmente en este hecho, porque siempre la simple fornicacion fuè pecado mortal. Qual de los dos pecò mas: dize Honcala, que el pecado de Tamar fuè mayor en quanto à la gravedad dèl, porque Judas solo cometiò pecado de simple fornicacion, teniendo por publica ramera à Tamar, la qual fuè maculada, dize, con adulterio, por estàr despoſada con Sela, y incesto, por ser Judas su suegro, aunque su intento, que solo fuè de tener hijos, y el pensar que lo que hazia era licito, algo la escusò, aunque no para que dexasse de ser pecado mortal con las dos circunstancias de incesto, y adulterio. Santo Thomàs dize, que permitiò Dios este pecado, para que los dos viviessen despues mas humildes, y con dolor de averle cometido fuessen mas santos. A la traza, dize, que sucediò à Paulo, à Pedro, y à la Magdalena, que el aver pecado les fuè ocasion de ser despues mas Santos. Llegado Judas a su ganado, embiò con su mayoral Hira el cabrito à Tamar, el qual no hallandola, informado que no avia sido vista ramera en tal lugar, bolviò à Judas, y diòle cuenta de lo que avia hecho. El aunque era de mas precio, y estima lo que le llevò por prenda, que el precio concertado, dixo: Vayase con ello, que à lo menos de mentira no podrà arguirme, pues lo que concertè con ella la cum-

Deut. 25.

Honcal. in hunc locum.

Honcal. in hunc locum.

Ibidem.

D. Thom. in hunc locum.

embiè. Con esto se contentò Judas sin procurar sus prendas con mayor diligencia, porque era hombre de verguença, y su pecado no fuesse descubierto. Acerca del qual se advierta el peligro grande que ay quando se juntan tentacion, y ocasion: à la ocasion muchos dàn de mano, y à la tentacion resisten muchos; mas juntas, pocos salen con victoria sin caer. Judas tuvo tentacion, y ocasion, y assi cayò. Mas se advierta, que no por irse à los campos, y huir el cuerpo al mundo, han de faltar ocasiones para ofender à Dios, donde quiera las ay, y quando mas vno piensa estàr seguro de ellas, mas le cercan, y acometen, por donde es menester dezir siempre à Dios, no nos dexes caer en tentacion, Señor; si viniere, tennos de tu mano, que no caygamos. Quedò preñada Tamar, y à los tres meses echandosele de vèr la preñez fueron à Judas, y dixeronle: Tu nuera ha fornicado, su vientre dà de ello manifiesto testimonio. Judas oìdo el caso, ò fuesse por tener superioridad en aquella Provincia, y gente, ò ayudado del que la tenia, aviendo dado quexa, y hechose informacion bastante, remitiendolo todo à su voluntad, pronunciò sentencia, y dixo: Llevadla adonde sea quemada. Dificultad tiene que tratasse Judas de la manera que se ha dicho con Tamar, y que no la conociesse, como parece en esta sentencia que diò contra ella, y la Escritura lo dize claramente, cuya autoridad es tan grande para el Catolico, que ha de confessar ser verdad todo lo que dize, aunque no lo entienda. Y no haze mucho en esto el Christiano, pues por sola la autoridad de vna persona grave, damos credito à cosas que dize que parecen imposibles: quanto mas debemos darla à lo que la Escritura Sagrada nos propone, pues Dios habla por ella. En el tratado referido, que se intitula Testamento de los doze Patriarcas, se dize acerca de esto, que era costumbre de los Amorreos que vivian en la tierra de promission, quando alguna muger se casaba, estàr siete dias à la puerta de la Ciudad, ò pueblo donde vivia, dandose à todos los que la querian conocer deshonestamente: y siendo esto assi, bien se les sufria por su verguença, que no se dexassen vèr à todos, por donde pudo Judas sin verla el rostro tratar con ella: mas sin advertir esta ruin costumbre, aunque mas la funden en dezir que con esto los maridos no eran afligidos con zelos, pues antes parece solo invencion para responder à la dificultad, podèmos apearla con la misma Escritura, que dize que Tamar se dissimulò con diferente trage, y que se puso vn Teristro, que era como almalafa, ò manto de muger de lino delgado, con que cubriò su rostro, siendo costumbre en aquel tiempo de las mugeres, que aun las malas tenian verguença, y no à todos descubrian sus rostros, tratando con ellos deshonestamente: y assi por esto, ò porque à Judas se le diò poco de verla el rostro, vencido de la tentacion, y yà que algo le pareciesse à su nuera Tamar, estando muy confiado de su honestidad, no reparò en ello: y assi oyendo agora dezir que estaba preñada, bien ageno que èl huviesse tenido parte en su preñez, mandabala quemar, siendo esta la pena que à la sazon tenian las adulteras, como despues en la ley escrita la tuviessen de ser apedreadas, sino fuessen hijas de Sacerdotes, que por razon del estado mas alto de los padres, debiendo ellas mas huir tal vicio, les daban por pena quemarlas: y si lo mismo era en tiempo de Judas, alguna ocasion tuvieron los Hebreos en dezir que Tamar fuè hija de Melchisedec, el qual por ser Sacerdote à ella la convenia semejante castigo. Hasta aqui no avemos visto en Judas cosa por donde merezca ser puesto en el Catalogo de los Santos, antes muchos pecados, como lo fuè el tratar la muerte à Joseph su hermano, embidiandole con los otros, y dàr èl particularmente aviso de que le vendiessen, y ponerlo por obra: mentir à su padre en daño suyo notable, dandole à entender que fiera avia muerto à su hijo, sintiendolo en el alma el Santo Patriarca: el quitar à Tamar su nuera el marido, estando obligado à darsele: la fornicacion que cometiò con ella: agora mandarla quemar, estando èl culpado en el delito, porque èl queria que muriesse. Con todo esto es tenido por Santo de muchos Santos, como San Epifanio, San Isidoro, de donde se infiere, que de los pecados cometidos tuvo bastante contricion, y hizo verdadera penitencia. Roberto Liconiense en su traducion dize, que estando Judas para morir, refiriendo este caso, confessò aver caìdo en semejante culpa, por ocasion de que para aliviar la tristeza que tenia por la reciente muerte de su muger Betue, y alegrarse, vsò esta vez de vino demasiado, lo qual le fuè ocasion para cometer aquel delito, y de conocer à su nuera Tamar. Dize mas, que por penitencia dèl, hasta ser viejo, ni bebiò vino, ni comiò carne, junto con tener grande dolor por lo que hizo, y cometiò con-

contra Dios, de quien entendia que le avia perdonado, assi por su penitencia, como porque siempre tuvo grande respeto, y fuè muy obediente à Jacob su padre. Amonesta à sus hijos, y descendientes, que huyan el vino demasiado, porque es ocasion de graves males, como èl experimentò. Y de que Judas tuviesse el dolor, que se ha dicho por su pecado, es indicio el dezir adelante la Escritura, que nunca mas conociò à Tamar: y señal dà de que tiene pesar de aver pecado, el que pudiendo pecar, lo dexa. Y de que permitiesse Dios que Judas cayesse en tales pecados, y lo mismo sus hermanos en otros, los quales todos se presume, y tiene por cierto que se salvaron, por llamarlos los Sagrados Doctores Patriarcas Santos, y averlos hecho Dios cabezas de su pueblo Israelitico, fuè para que no desmayasse pecador alguno, sino que por malo que se vea, confie en Dios, que si haze lo que es de su parte, èl le ayudarà, y alcançarà perdon. Ni quiero dexar de dezir, lo que escrive tambien Roberto en el lugar alegado de Ruben, el mayor en edad de los doze Patriarcas, que en la protestacion, y testamento que hizo, estando cercano à la muerte, declarò el pecado de que la Escritura Sagrada le culpa, de aver conocido à Bala, muger de su padre Jacob, que fuè de esta suerte. Estaba, dize, ausente el Patriarca, siendo yo de treinta años, entrè con poco recato en vn apossento de nuestra casa, donde vì à Bala tomada del vino, descubierto su cuerpo, y dormida: juntòse todo esto para que yo ofendiesse à Dios, y à mi padre gravissimamente, à quien el mismo Dios descubriò el caso: y resultò de aqui, que èl no conociò mas à Bala, como marido suyo, y yo conocì mi culpa, de que tuve grandissimo dolor; y para que hiziesse de veras penitencia, ayudòme Dios con siete meses de dolor de hijada, que me puse en punto de morir: lo qual visto por mi padre, aunque yo no le avia hecho obras de hijo, rogò por mi à Dios, y por su oracion recuperè salud, y vida. Tomè yo de mi voluntad, y gana penitencia por mi pecado de siete años, en que ni comi carne, ni bebi vino, ni mis ojos se enjugaron; y aunque hize pausa en todo esto, passados los siete años, no la hize en todo el tiempo que mi padre viviò, de tener pena por averle ofendido, no ossando mirarle al rostro. Por lo qual tomen en mi todos exemplo de huir, y verse à solas con mugeres, y sumamente se guarden de ver descubiertos sus cuerpos, pues de aqui no pueden resultar sino fornicaciones, que llevan al infierno. Esto es del Autor alegado, y haze para prueba, que todos los Patriarcas se salvaron, pues aunque algunos pecaron, como Ruben, y Judas, cuyos pecados se han especificado, ellos, y los demas hizieron penitencia. Llevabau, pues, à Tamar yà al castigo, ella embiò à Judas tres prendas, y sirvieron de tres testigos, por donde fuè libre, el anillo, armila, y baculo, que le diò Judas, quando tratò con ella, y encargò, que dandoselas, le dixessen, que avia concebido de cuyas eran aquellas joyas. Mostròse en esto Tamar modesta, y avisada: no dixo publicamente, concebi de mi suegro, sino embiòle à èl las prendas, para que sin avergonçarse de que todo el pueblo entendiesse su hecho, entendido por solo èl, diesse el orden que mas conveniente le pareciesse. Vistas las prendas por Judas, entendiò el caso, y dixo: mas justa es Tamar, que soy yo. Fuè dezir, dize San Geronimo, no que Tamar fuessse justa, y que no huviesse cometido pecado en aquel hecho, sino que en su respeto avia tenido mayor ocasion de hazerle, pues ella sola tuvo intento à tener hijos, y èl à cumplir su deshonesto deseo. Diò orden como cessasse el castigo, y declara la Escritura, que no tuvo mas con ella trato deshonesto. Venida, pues, la hora del parto, diò muestra que tenia dos hijos en su vientre. El vno de los quales sacò el brazo, y la partera le ligò con vn hilo de grana, diziendo: Este nacera primero, y serà el mayorazgo, mas retraxò el brazo, y nacio, el otro, à quien pusieron nombre Fares, que denota division: y luego nacio el que tenia ligado el brazo con el hilo de grana, y llamaronle Zaran, que significa Oriente. Era este, dize Diodoro, segun naturaleza, primero; mas diò Dios à Fares el Principado, porque del naciò el linage Real, y al cabo el mismo Hijo de Dios. Andaba yà à este tiempo la hambre en tierra de Canaan, pronunciada por Joseph en Egypto: y juntandose los hijos de Jacob, y Judas con ellos por mandado de su padre, sabiendo que en Egypto se vendia pan, fueron à comprar de ello. Joseph los conociò, y les mandò que le traxessen à Benjamin, de que le dieron noticia, y detuvo consigo a Simeon, hasta que cumpliessen su mandado, diziendoles, que los tendria por exploradores, si otra cosa hazian. Bolvieron à Canaan, y dierõ cuenta de todo à Jacob. El sintiò mucho q̃ le llevassen à Benjamin; mas creciendo la hãbre, convino darle, tomandole Judas à su cargo, y obligandose à traerle, y sino que à solo èl culpasse de grave crimen. Fuerõ à Egypto,

D. Hier. in hunc loc.

Diodor. refertur ab Hon. in hunc locum.

adonde para probar Joseph, si con su hermano Benjamin tenian embidia, y le querian mal, segun con èl avian hecho, diò orden, como en el costal, que era à su cargo, y llevaba lleno de trigo, le fuesse puesto vn vaso de plata en que bebia Joseph, y dando muestra que le llevaba hurtado, aviendo sido hallado, yà que bolvian à Canaan por los criados de Joseph, quisieron tornar preso à Egypto a Benjamin, con el qual bolvieron los hermanos. Donde Judas, estando en presencia de Joseph, hizo vna platica muy avisada, en que le declarò lo mucho que Jacob, padre de todos, sentiria, de que Benjamin quedasse en Egypto, por quedarle solo aquel hijo de su amada Raquel. Declarò como por lo mismo no queria dàr licencia para que viniesse con ellos, y que èl le avia recibido sobre su Fè, y visto aora lo acaecido, de lo qual èl no queria dàr escusa alguna, si fuè, ò no fuè en culpa de Benjamin, hallarse en su costal el vaso, sino que como culpado, y que merecia castigo de ser hecho esclavo suyo, por cumplir su palabra, y que su padre no muriesse de pena, queria èl quedar en lugar de Benjamin por esclavo suyo. Oyendo Joseph esto, y visto que tenian à Benjamin mas amor que à èl avian tenido, declaròse quien era, y con grande contento los embiò à su padre, para que con su casa, y familia viniesse à ser morador en Egypto, y todo se cumpliò de la manera que ordenò Joseph. Judas llevò consigo tres hijos, Sela, Farès, y Zaràn. De Farès naciò Esron, y de Esron Aran, y de este linage descendiò David, Salomon, y otros Reyes, y el mismo Hijo de Dios Jesu Christo nuestro Señor. Estando Jacob en Egypto à punto de morir, llamò à sus hijos, y bendixolos, que fuè profetizar lo que sucederia de ellos, y llegado à Judas, dixo dèl grandes alabanças, de que avia de ser adorado de sus hermanos; esto es, que de su linage nacerian Reyes, que las demàs Tribus reverenciassen, y obedeciessen. De que no faltaria el cetro del Reyno en su linage hasta la venida del Messias. Señalòse la Tribu de Judà siempre entre las demàs, como al tiempo que Moyses las llevò al mar Bermejo, dificultando la entrada las otras Tribus, aunque estaba abierto camino, la de Judà tomando animo de su Capitan Aminadab, entrò primero, por donde, segun los Hebreos, mereciò el Principado. Y siempre que se contaba gente, para hazer alguna jornada, y hecho de armas, la Tribu de Judà hazia vando por sì, contando à las otras Tribus debaxo de vn numero; y à ella sola debaxo de otro, y era muy grande. Quando, ò como muriesse Judas, es incierto: sabese que fuè en Egypto, casi por el tiempo en que muriò Joseph, que fuè cerca de los años de la creacion, de dos mil y trecientos y diez. Hazese dèl mencion en el Genesis, en el Exodo, en los Numeros, Deuteronomio, y Josuè en diversos lugares. San Matheo particularmente dize, escriviendo el linage del Hijo de Dios, segun la humanidàd, que de Judas hijo de Jacob nacieron Farès, y Zaràn, siendo su madre Tamar. Y en el Apocalypsi dize San Juan, que vido de la Tribu de Judà en el Cielo doze mil señalados: y es no pequeño argumento, de que padre de tantos hijos Bienaventurados, sea èl Bienaventurado. Para remate de esta vida de Judas se advierta acerca del pecado, que cometiò con Tamar su nuera, que no solamente la obra dèl es mala, sino que tambien el deseo dèl es malo. Y para verse en què grado es su malicia, pone vn exemplo el muy docto Maestro Viguerio Granatense, Frayle del Orden de Santo Domingo, en sus instituciones en esta manera. Si fuesse assi, que vn galan embiasse con vn criado suyo joyas de oro à vna de cinco doncellas, teniendo mal intento. El criado habla à la primera, dà su recaudo, y ofrece sus joyas: la doncella sin pensar mal, se aparta, y dexa sin respuesta al criado. Esta denota à los que tienen primeros movimientos, en los quales no ay pecado. La segunda, viendo las joyas, y oyendo el recado, abomina de ello: esta significa à los que resisten en los malos pensamientos; que merecen en ello. La tercera vè los dones, y huelgase; mas considerando que se los embian con mal fin, no los quiere, y desechalos. Esta declara à los que tienen malos pensamientos, y no los desechan luego, y andan deteniendose en ellos, estos pecan venialmente. La quarta vè los dones, y agradanle, mas por temer infamia, y otros daños que se le pueden seguir, no los acepta. Esta denota à los que se huelgan en los pensamientos, y se detienen de su gana en ellos, aunque no quieren ponerlos por obra, por algunos respetos, y estos pecan mortalmente, porque interpretativamente consienten. La quinta acepta las joyas, y señala tiempo, y hora, y es los que los ponen por obra, que pecan mas gravemente; de manera, que los dos primeros no pecan, el tercero peca venialmente, por no echar de sì los malos pensamientos con presteza, aunque lo procura, mas es tibiamente: los dos postreros pecan mortalmente, y mas grave el vltimo.

Gen. 29. & seq. Exod. 3. & seq. Matth. 1.

Apoc. 7.

Viguerius Institut. c. 3 §. 5 vers. sicut. 50.

LA

LA VIDA DE JOSEPH PATRIARCA contiene quatro capitulos.

INTRODUCCION.

Isai. 55. EL Profeta Isaias, hablando en persona de Dios con los hombres, dize: no son mis pensamientos, ni mis caminos como los vuestros, diferentes son los vnos de los otros. Avia Dios predestinado ab eterno al buen ladron: nació en el mundo, començò à robar en èl, prendenle, sentenciarle à que muera, llevanle à dàr la muerte: esto todo en los juizios de los hombres no era de persona predestinada para el Cielo, sino de quien iba camino del infierno; pues otro fuè el juizio de Dios, como pareció, en que aviendo sido medio su mala vida, sus pecados, y ladronicios, de que le pusiessen en vna Cruz, estando en otra, y teniendole à su lado el Hijo de Dios, por lo que el ladron avia oìdo dèl de que era varon santissimo, y que sin aver cometido delitos, le condenaban à muerte, solo por embidia de los Judios. Viendole tambien que en la Cruz rogaba por los que le avian puesto en ella, ayudado para ello del mismo Dios, hizole vn notable, y singular servicio, que le confessò por justo, y por Dios, y le rogò se acordasse dèl en su Reyno; y assi el mismo Jesu Christo, que dexaba à su Sacratissima Madre convertida en lagrimas al pie de la Cruz, aviendole servido tan bien, y lealmente, y amado en tan subido grado, que ni hombre, ni Serafin la llegò: al ladron que su vida toda avia sido robos, y maldades, le diò el mismo dia Paraìso, mostrandole su divinidad, y haziendole Bienaventurado; y assi se vè lo que dize por el Profera, que son diferentes sus pensamientos, y caminos, de los caminos, y pensamientos de los hombres. De esto tenemos otro exemplo en el Patriarca Joseph: teniale Dios señalado para que fuesse Visorey en Egypto, permitiò que le vendiessen sus hermanos, como si fuera esclavo, y que le llevassen sus compradores à Egypto, y alli le revendiessen. Que su ama le perfiguiesse, y por su ocasion fuesse preso, estuviesse mucho tiempo en la carcel, esperando quando le sacarian à hazer quartos, pues el delito de que le acusaban, merecia esta pena: veale què camino este para venir à mandar, y ser obedecido en Egypto, pues este medio tomò Dios, para salir con lo que dèl avia determinado. Como esto sucediò, y todo lo demàs de su vida, verèmos colegido assi de la Escritura Sagrada, como de Santos, que hablan de este Santo Patriarca en esta manera.

Escritor. Gen. 30. & seq.

CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO DE JOSEPH: la muerte de Raquel su madre: el embidiarle sus hermanos: el venderle, y ser llevado à Egypto, donde por no consentir en el mal desèo de su ama deshonesta, fuè echada en la carcel.

JOseph, que se interpreta, y quiere dezir aumento, fuè hijo del Patriarca Jacob, y de la hermosa Raquel. Su nacimiento diò mucho gozo à sus padres, por aver sido de ellos primero muy deseado. Quando naciò, vivia Jacob en Arah, Ciudad de Mesopotamia, y guardaba los ganados de Laban su suegro: y aunque quisiera bolver à Canaan su tierra, luego que le naciò Joseph, aviendo cumplido los catorze años, que se obligò de servir por sus dos mugeres, Lia, y Raquel, importunado de Laban, y prometiendole premio, le sirviò otros seis años, y al fin de ellos bolviò à su tierra. Muriò Raquel de parto junto à la Ciudad de Bethleen, y fuè alli sepultada. Joseph era de diez y seis años, y el padre le amaba mas que à otro de sus hijos, porque aviendole engendrado, siendo viejo, era de lindo parecer, de condicion agradable, y de muy santas costumbres. Hizole vna vestidura polimyta, y talar; esto es, segun San Geronimo, de colores varios, y diversos: y segun Aquila, era larga hasta los pies: y segun Symaco, con mangas; ò porque como dize Santo Thomàs, vsaban los antiguos de colobios, que eran vestiduras largas sin mangas; y esta que Jacob hizo à su hijo Joseph, con ser larga, tenia mangas, ò porque las mangas eran labradas de diversos colores. Esta ropa significa la vida, que el justo debe hazer, que ha de ser de muchos colores, exercitandose en diversas virtudes: ha de ser manso, humilde, misericordioso, justo, y assi en las demàs. Vn buen representante yà haze persona de Rey, yà de pastor, y todo muy al propio. El siervo de Dios, y de veras bueno, ha de representar diversas personas, y todas al propio. Por esto Christo vnas vezes se llama Leon, otra Cordero, y otra Pastor: su vida fuè ropa polimyta de diversos colores, pues resplandecieron en èl los actos de todas las virtudes. La embidia à nadie perdona. Visto por los hermanos de Joseph el particular regalo, que su madre le hazia, dieron en aborrecerle, y perseguirle. La persecucion, y aborrecimiento se aumentò en ellos, porque embiandole algunas vezes Jacob al campo con los hijos de Bala, y Celfa, q̃ guardaban sus ganados,

Edad de Joseph 16 años.

D. Hier. in q. Hebr.

D. Thom. in hunc locum.

èl les acusò de vn pecado pessimo delante de su padre. Santo Thomàs dize, que de la Escritura no consta si fuè la acusacion de solos los hijos de Celpha, y Bala, con quien èl trataba, ò de todos sus hermanos, ni què pecado fuesse este. Nicolao de Lyra, con el mismo Santo Doctor, dize, que segun algunos Autores, fuè el incesto que cometiò Ruben con Bala: y esto por vna figura, que llaman los Retoricos sinedoche, vsada en la Escritura, en la qual lo que vno haze se atribuye à muchos, como sucediò quando la Magdalena vngiò à Christo la cabeza, y derramò vn vaso de vnguento precioso, que dize San Matheo, que se indignaron los Discipulos, y murmuraron: y declara San Juan, que fuè Judas Escariote el que murmurò; y como al tiempo que Christo estaba en la Cruz, que dize tambien San Matheo, que los ladrones que estaban con èl crucificados, le dezian improperios, y palabras afrentosas. San Lucas dize, que fuè el vno de ellos, y que el otro le confessò por justo, fuè esto por figura sinedoche, atribuyendose à los dos lo que el vno hizo. Assi dizen, que la Escritura, aunque señala que era el pecado cometido por los hermanos de Joseph, que vno solo le avia cometido, que fuè Ruben. Esto no parece que quadra con lo que se dize adelante, como advirtiò Nicolao de Lyra, de que Ruben bolviò por Joseph, y le quisso librar de sus hermanos, y llevarle à su padre, quando le trataban la muerte, lo qual no hiziera, sino lo contrario, si fuera él solo el àcusado. Refiere Santo Thomàs à otros Autores, que dizen que el pecado fuè contra natura, y cometido entre los hijos de las esclavas. Y otros que era pecado de bestialidad, y ni lo vno, ni lo otro parece que se puede creer de hijos de tan Santo varon, como Jacob, y que los escogiò Dios por fundamentos, y cabezas de su pueblo, y les dàn los Santos à todos nombres de Patriarcas, y les hazen grande reverencia. Nicolao de Lyra dize, que el pecado de que Joseph les acusò, fuè que los hijos de Lia trataban mal à los de las esclavas, y defendiendose ellos, tenian entre sì contiendas, y disensiones. A mi no me parece seguro determinar, què pecado fuesse este, porque facilmente se puede caer en vno de dos estremos, ò hazer mas grave lo que no era tanto, ò liviano, lo que era mas grave. Solo digo que Joseph era mozo prudente, honesto, y amador de justicia: y que acusò de pecado pessimo à sus hermanos delante de su mismo padre, varon gravissimo, y muy Santo, para que èl remediasse con severidad, y rigor lo que èl no bastaba à enmendar, por ser de poca edad, y tenerle ellos poco amor; y assi no pecò en hazer esto, sino mereciò, aunque fuè echar leña en el fuego, aumentandose con esto en sus hermanos el aborrecimiento que le tenian, por verle regalado, y acariciado de su padre. Añadiòse otra ocasion à estas dos, para que se determinassen contra Joseph sus hermanos, en hazerle el mal que pudiessen, y fuè, que les contò vn sueño que avia tenido, en esta manera. Pareciame, dize, que estabamos todos segando en el campo, y que el manojo que yo avia segado, se levantaba sobre todos, y que vuestros manojos le adoraban. Los hermanos con despecho, y grande ira le dixeron: quieres que entendamos por esso, que has de ser nuestro Rey, y sujetarnos à todos? Contòles otra vez, que avia visto que el Sol, y la Luna, y onze estrellas le adoraban: Jacob su padre, oyendo esto, aunque por vna parte, considerandolo interiormente, creìa que estaba aqui encerrado algun grande mysterio; mas por otra, viendo que sus hermanos le avian de tener embidia, y aborrecerle, oyendole esto, reprehendiòle, diziendo: què es lo que dizes, cabe en tu juizio, que serà bien conforme à tu sueño, que yo, y tu madre, y hermanos te adoremos sobre la tierra? Fuè como si le dixera: piensa que tu sueño es desvarìo, y locura, pues no es justo que yo, siendo tu padre, ni tus hermanos, siendo mayores en edad que tu eres, te adoremos, y hagamos reverencia. Y quando por algun estraño acaecimiento fuesse esto posible, no lo es que tu madre te adore, pues yà no està sobre la tierra, siendo muerta; y assi pues yà por esta parte es imposible que en todo sea el sueño verdadero, cree que serà en todo falso. San Agustin dize, que el primer sueño de Joseph à la letra se cumpliò, de que los manojos de sus hermanos se inclinaban al suyo, pues en Egypto los vido postrados delante dèl, reverenciandole. Y fuè el sueño en manojos de trigo, por razon que el ser levantado Joseph à la alteza de Adelantado de Egypto, tuvo ocasion en el sueño, que declarò à Faraon de siete espigas fertiles, y otras siete secas, en que se denotaban siete años de fertilidad, y otros siete de hàbre, que sucedieron en Egypto; y que el sueño de adorarle el Sol, la Luna, y onze estrellas, aunque fuè confirmacion de lo passado en alguna manera, mas totalmente por ser muerta Raquel, madre de Joseph, y yà no aver Luna que le adoraffe. El sueño fuè figura de Jesu Christo, à cuyo nombre, como S. Pablo dixo escriviendo à los Filipēses, toda rodilla se inclinò en el Cielo, en el

Nicol. de Lyra in Gen.

Matt. 16.

Ioann. 12.

Matt. 27.

Luc. 23.

Gen. 37.

D. Augus. ser. de tẽpor. 81. tom. 10.

el suelo, y en el Limbo, que es seno del infierno, adorandole, y reverenciandole, como à Dios los Angeles en el Cielo, en el suelo los Christianos, y los Patriarcas en el Limbo, denotados por el Sol, Luna, y Estrellas. Embiò Jacob à Joseph del valle de Hebron, donde habitaba, à visitar à sus hermanos, estando todos juntos con los ganados en el campo: y dize la Escritura, que le vido cierto hombre ir descaminado, y que le preguntò donde iba. El respondiò, que buscaba à sus hermanos. Bien se puede dezir esto del Hijo de Dios hecho hombre, que andaba descaminado, pues el camino de Dios, ni sabe què cosa es aver hambre, ni ser azotado, ni ser crucificado: y no es maravilla, porque quien busca al que anda fuera de camino, fuera de camino ha de andar. Y si le preguntan: por què anda de esta suerte? Responderà lo mismo que Joseph: busco à mis hermanos, que andan fuera de camino. El hombre que vido à Joseph, y le oyò dezir, que buscaba à sus hermanos, le dixo que los hallaria, no en Sichen, donde èl los buscaba, sino en Dorain. Fuè allà, y viendole de lexos, dixeron: He aqui viene el soñador, matemosle, y echemos su cuerpo en la cisterna vieja, y dirèmos que vna bestia fiera le despedazò; y assi se verà que le aprovecharàn sus sueños. Ruben el mayor de todos, que oyò esto, acordandose de la ofensa que avia cometido contra su padre, deshonrandole à su muger, no quiso hazerle otro nuevo agravio, con la muerte de Joseph, que sabìa la sentiria quanto fuesse possible; y assi procuraba defenderle la vida, y bolverle à su padre; dixoles: no le matemos nosotros, sino echemosle en la cisterna, y alli se morirà, y no ensuciarèmos nuestras manos en su sangre. Determinaronse en esto. Llegò à ellos Joseph, con deseo grande de verlos, de abrazarlos vno à vno, y holgarse con todos; mas ellos le echaron las manos, y le desnudaron la vestidura talar, y polymita, y le pusieron dentro de la cisterna, lo qual acabado, se assentaron à comer muy alegres, y contentos de lo hecho. Ruben se apartò de los demàs hermanos, con intento de sacarle de la cisterna, para bolverle al Patriarca Jacob: y entre tanto, passando ciertos Ismaelitas con mercaduras aromaticas, que iban á Egypto, Judas, vno de los hermanos, persuadiò à todos los otros, que sacassen à Joseph de la cisterna donde estaba, pues su muerte les avia de ser de poco fruto, y le vendiessen por esclavo à los Ismaelitas: parecièles muy bien à todos. Sacaronle de la cisterna, y aunque èl lloraba, y les dezia grandes lastimas, y les hazia grandes ruegos, no pudo convencerlos à que del tuviessen lastima; y assi le vendieron à los Ismaelitas por precio de veinte monedas de plata. Dize Santo Thomàs, que fuè Joseph vn dibuxo maravilloso de Jesu Christo, el qual siendo embiado del Eterno Padre à sus hermanos los Judios, para que los visitasse, donde hallandolos tocados de vicios, y pecados gravissimos, reprehendiòlos con sus sermones, llenos de doctrina del Cielo, y junto con esto hizo en su presencia obras tan altas, y maravillosas, que probò bastantemente ser el Messias embiado de Dios al mundo para su remedio, y por lo mismo merecia ser reverenciado, y estimado de todos, como su Rey, y Señor. Ellos no hizieron esto, sino conmovidos de embidia que tenian dèl, le echaron en la cisterna vieja de la muerte, quitandole la vida, y publicando que la bestia fiera de la culpa lo avia hecho, aunque no faltò vn Ruben de vn Gamaliel, ò Nicodemus, que procuraban salvarle la vida, bolviendo por èl: ni tampoco faltò otro Judas, que diò traza de que fuesse vendido: dexò de correr lo figurado con la figura, en que como à Joseph le desnudaron la vestidura polimyta, y talar, assi à Christo le pusieron desnudo, no en cisterna como à Joseph, de la qual saliò con vida, sino en vna Cruz, y de ella fuè descendido muerto. Para encubrir los hermanos de Joseph su pecado, y maldad, aviendo consolado à Ruben, que vino à ellos afligido, porque no le hallò en la cisterna, diziendole como le avian vendido, hechos todos à vna, mataron vn cabrito, y tiñeron con su sangre el vestido de Joseph, embiandole à su padre con quien le dixessen de su parte: este vestido hallamos de la suerte que vès, conocele si es el de tu hijo. El Patriarca le reconociò, y con sentimiento grandissimo, rompiendo sus vestiduras, que era ceremonia en aquel tiempo de grande dolor, y rabia, començò à lamentarse, diziendo: esta tunica es de mi hijo, alguna bestia fiera se le ha comido. Vistiòse vn silicio, y permanecia en su llanto, sin que sus hijos, aunque lo procuraban, pudiessen consolarle, antes añadia à sus lamentos, dezir que no tendrian fin, hasta que su muerte llegasse, y que llorando descenderia al Limbo. Los Ismaelitas, que compraron à Joseph, llegaron con èl à Egypto, y vendieronle à Putifar, Eunuco del Rey Faraon, y Principe, ò Capitan de su exercito. Favoreciò Dios à Joseph, enriqueciendo la casa del Egypcio

Ad Phil. 2.

D. Thom. in hunc locum.

por su respeto. Lo qual entendido por èl, entregòle su hazienda, y dióle cargo del govierno de su casa. Era Joseph hermoso de rostro, de linda presencia, y agradable conversacion: sucedió, que aviendo estado algun tiempo en casa del Egypcio, puso en èl los ojos su señora, y enamoròse dèl perdidamente: dize Roberto Lyconiense, que vsò de grandes cautelas, y tomò diversos medios, para traerle à su voluntad. Primero le regalaba, y acariciaba, llamandole hijo, y alabando su honestidad, y con esto le llegaba à sì; mas visto que se estrañaba, deziale que la enseñasse los ritos, y ceremonias de su ley, porque la queria seguir, y adorar al Dios que èl adoraba. Despues de esto, olvidada de su honestidad, y gravedad, vino à declararse con èl, dandole à entender el encendido amor que le tenia. Llegò, dize este Autor, à tanto, que le dixo, si era la ocasion de no hazer lo que ella deseaba por no ser adultero, que daria orden como el marido muriesse, y assi podrian los dos casarse. Joseph que siempre avia resistido à sus deshonestos ruegos, y con buenas palabras procurado retraerla de su intento, diziendole comedidamente, que su señor avia hecho dèl tanta confiança, que su casa, y hazienda avia puesto en sus manos, no reservando para sì otra cosa, que à ella que era su legitima muger, no era razon le hiziesse semejante agravio; mas oyendole dezir, que daria orden como muriesse el marido, para que los dos se casassen, atrevidamente la amenazò, que si tal cosa intentaba, le daria à èl cuenta de todo. Ella con algun temor le rogò que no lo hiziesse, que no seguiria mas aquel camino; y assi buscò otro, que fuè embiarle dones, y regalos, y entre otros vn cierto bocado amoroso, para que comiendole, tenia esperança se le aficionaria, y vendria à hazer su voluntad, aunque Joseph procuraba librarse de todos estos peligros, con ayunos, y oracion, y con distribuir à pobres lo mas de la racion, que à èl se daba para su sustento, y de esta manera salia siempre con victoria, sin conceder con lo que su ama queria, sino dandole grandes desvios, y justas reprehensiones: lo dicho es de Roberto. No desistia de su proposito la enamorada señora, antes los desvios de Joseph encendia mas su deshonesto deseo; y assi se aprovechò de tres armas, que tienen las mugeres, parecidas à otras tres de gente de guerra, que son saetas de lexos, lanças de vn poco cerca, y espadas, y puñales de mas cerca: las saetas son la vista: lanças las palabras: espadas, y puñales tocamientos. Fuè assi, que vn dia en que como dize Josepho, celebraban los Egypcios fiesta à vno de sus principales dioses, en la qual todos ellos se hallaban presentes. El ama de Joseph, que sabia dèl que no se hallaria en ella, por adorar à otro Dios, que los de aquella tierra adoraban, fingiendose enferma, se quedò en casa, donde vido que entrò Joseph à dàr orden en lo que tocaba al servicio de su señor. Ella le llamò, y hablò de esta manera, como dize el mismo Historiador. Bien fuera, ò Joseph, que antes de aora huvieras hecho lo que por mi te ha sido dicho, teniendo respeto à quien yo soy, y al amor que te tengo, que es tan grande, que con ser tu señora, me fuerça à que te ruegue à ti: y si hasta aqui no has hecho mi ruego, esperando que de nuevo te rogasse, aora con mas instancia que nunca te lo ruego, que por esta ocasion me fingi enferma, y escogi por mejor estàr contigo, que en las fiestas publicas que se hazen en honra de nuestros dioses. Si temias que mis palabras eran dichas primero, para hazer experiencia, y prueba de tu fidelidad, en lo que aora hago, y digo, puedes claramente vèr, que no son sino grande voluntad, à la qual te conviene sujetarte, esperando de mi, que sabrè bien gratificarte: donde no, ten por cierto, que el amor que te tengo, se convertirà en aborrecimiento, y que te procurarè la muerte, la qual te darà mi marido, à quien tu quieres ser fiel, en cuya presencia tus palabras verdaderas seràn menos creidas que las mias falsas. A esto que dixo, añadiò algunas lagrimas, como verdaderos, y ciertos testigos del amor encendido, que su pecho abrasaba: hizo otros actos, y movimientos lascivos, con que pensaba atraerle à su deseo, hasta asir dèl, y hazer presa en su vestido. Todo lo qual visto del casto Joseph, pareciòle menos inconveniente perder el vestido que la pureza de su alma; y assi dexando la capa en manos de la adultera, huyò, y se librò de ella. No fuè leona herida, que tan cruel se mostrasse, como se mostrò contra Joseph su ama, viendose por èl menospreciada, diò vozes, y gritos: vinieron à ella qual, ò qual criado, que estaba en casa: con estos embiò à llamar al marido. Venido èl, ella levantò mas los gritos, y vozes; yà se quexaba, yà lloraba. El marido incierto de la ocasion, porque su muger hazia tal sentimiento, le rogaba se la descubriesse. Ella que yà avia publicado su mentira con algunos criados, y criadas de casa, que à sus llantos venian, queriendolos como por testigos de su engaño, y fingimiento, dize: esse

Iosephus, lib. 2. ant. cap. 3.

He-

Hebreo que traxiste à esta casa, viendome sola, y la casa sin gente, entrò aqui, y quiso forçarme, y de hecho cumpliera su dañado intento, si yo no diera vozes, à las quales como viniessen algunos criados èl huyò, y me dexò su capa en las manos, como testigo de su mal, y atrevimiento. Creyò Putifar à su muger, por el testimonio, y prueba de la capa de Joseph que vido en sus manos, el qual aunque con el enojo que recibiò, y con el poder que tenia especialmente en su esclavo, pudiera matarle, no lo hizo, porque del Cielo se lo estorvaron, y fueron à la mano, teniendo Dios cuydado de guardar à Joseph para hechos famosos, y assi le mandò llevar à la carcel Putifar, adonde dize Roberto en su traducion, que fuè azotado Joseph rigurosamente, y puesto prisiones, aunque todo lo tuvo por buen partido, à trueco de verse libre de su deshonesta señora. Olvidòse en la carcel por algunos años, y fuè, como dize San Ambrosio, Martyr por la castidad. Diòle Dios gracia con el carcelero, que se fiò tanto dèl, que puso en sus manos todos los demàs presos; y quanto en la carcel se hazia èl lo ordenaba, y trazaba. Tienen muchos lastima à Joseph, y duelense dèl, considerandole en la carcel por tal ocasion, y muchos le tienen embidia, y con mucha razon, porque la virtud de la castidad es à todos agradable, y el que se determina à ser casto mucho ofrece à Dios: si es hombre, dexa por èl à la muger, que es la mejor cosa de las que criò en la tierra despues del hombre; y si es muger, dexa por Dios al hombre, que es la mas preciosa cosa del mundo. Dize Santo Thomàs, que no sin providencia del Cielo fuè Joseph puesto en la carcel, pues convenia, que aviendole Dios despues de sublimar tanto, primero le abatiesse tanto; avia de ser Visorrey de Egypto, y para hazer bien este oficio era necessario que tuviesse experiencia de varios acaecimientos, y que se viesse en prospera, y adversa fortuna.

D. Ambr. lib. de Ioseph Patriarc. c. 5.

D. Thom. in hunc locum.

CAPITULO II.

COMO SALIO JOSEPH DE LA carcel: declarò al Rey Faraon su sueño, y fuè hecho Adelantado en Egypto, y lo que le sucediò con sus hermanos, viniendo à comprar pan en tiempo de hambre.

Genes. 40.

ASsi sucediò, que estando Joseph en la carcel, fueron presos, y puestos en ella dos Eunucos criados del Rey, por delitos que contra èl cometieron. El vno tenia à su cargo el pan que el Rey comia, y era su panadero: el otro el vino que bebia, y era su copero. Por ser criados de la casa Real, el carcelero los encomendò à Joseph, para que los regalasse, y sirviesse. Entrò à visitarlos vn dia, aviendo algunos que estaban presos, y vidolos tristes, y pensativos: preguntò la causa, y respondieronle, serlo dos sueños que avian soñado, y no tener medio como saber su interpretacion. Joseph los dixo: fiad de Dios, y contadme los sueños, que con su favor sabreis de mi su interpretacion. El copero contò su sueño, diziendo: pareciame vèr cerca de mi vna vid con tres sarmientos, los quales poblandose de vbas, yo las exprimia con la mano en vna copa, y di de ello à beber à Faraon. Joseph dixo: el sueño dà à entender, que dentro de tres dias te bolverà el Rey al oficio de copero, que antes tenias: ruegote, que viendote en èl, tengas memoria de mi, y declares à Faraon que estoy preso en esta carcel sin culpa. Visto por el panadero, que avia interpretado el sueño del copero, contò el suyo, y dixo: pareciame que traia sobre mi cabeza tres canastas de harina, y en la mas alta estaban todas las diferencias, que para comer se hazen de ella, y que venian aves, y comian dello. Joseph dixo: la interpretacion del sueño es, que de aqui à tres dias te pondrà Faraon en vna horca, y baxen aves del Cielo à cevarse en tus carnes. A la traza que Joseph interpretò los sueños sucediò, porque celebrando Faraon fiesta de su nacimiento el tercero dia, acordòse de su copero, y panadero, y examinadas sus causas hallò, que debian restituir al vno en su oficio, que fuè al copero, como lo hizo, y ahorcar al panadero como le ahorcò, y quedò Joseph verdadero interprete de sueños, aunque olvidado del copero. Preguntaron à vn Filosofo, que era lo que mas presto se envejezia, y olvidaba, respondiò, que el beneficio recibido: assi lo hizo el copero con Joseph. Acaece a muchos de los que viven en el mundo, lo que à estos, que estaban presos con Joseph: juegan, y danse à recreos, y al tiempo que estan mas descuydados, dase sentencia en el Divino consistorio que mueran. Dize Santo Thomàs, que estos dos presos puestos à los lados de Joseph, figuran à Christo entre dos ladrones: al vno diò el Paraìso, y al otro embiò al infierno. Assi Joseph declarò la libertad del vno, y la muerte del otro. Desde à dos años de la libertad del copero, aviendo passado treze, y algunos dias mas que Joseph avia estado en casa de

Genes. 41.

de su amo Putifar, y en la carcel, soñò Faraon vn sueño, y fuè, que le parecia estàr en vn lugar aitò, cerca de vn rio, y que salian dèl siete bacas gruessas muy hermosas, y se apacentaban en vn prado abundoso de yerva. Salian luego otras siete bacas del mismo rio, flacas, y macilentas, començaron a pacer de la yerva de aquella ribera, dieron luego sobre las bacas gruessas, y tragaronselas, sin que por esto las flacas quedassen con mejor parecer que antes tenian. Despertò el Rey muy espantado, tornò luego à dormirse, y vido siete espigas en vn manojo fertilissimas, y otras siete tan debilitadas, y anubladas que parecian consumir la hermosura de las primeras. Contò Faraon su sueño à todos los sabios, y adivinos de Egypto, sin que alguno de ellos supiesse declararsele. Acordòse el copero à esta sazon de Joseph, y de que avia interpretado fielmente su sueño, y el del panadero: diò noticia de ello al Rey, confessandose por culpado, por el olvido que dèl avia tenido. Mandò el Rey que fuesse traìdo a su presencia. Sacaron à Joseph de la carcel, quitandole primero el cabello, y vistiendole de nuevos vestidos, en lo qual figurò à Christo, que saliò del sepulcro cortados los cabellos de la mortalidad con nuevos vestidos de gloria. Contò Faraon el sueño à Joseph, y pidiòle su declaracion. Joseph dixo: lo que Dios ha de hazer, te ha, ò Rey, declarado en tu sueño, porque las siete bacas gruessas que viste; y las siete espigas granadas, significan siete años de mucha abundancia, que vendràn sucessivamente, y las siete bacas flacas, y las siete espigas anubladas significan siete años de grande esterilidad, que se seguiràn despues de los años fertiles: y serà tanta la falta de mantenimientos, que se olvidarà del todo la fertilidad de antes. Tu grandeza provea de vn varon sabio, y diligente, y hagase que presida en Egypto, el qual junte todo el trigo que sea possible en los siete años fertiles, y con esto el Reyno quedarà proveìdo para la esterilidad, y falta de mantenimientos de los otros siete años. Pareciò bien à Faraon lo que Joseph dixo: hablò con sus familiares, y ministros, y dixoles: à quien puedo yo encargar este negocio, que tan bien lo haga, como al que el espiritu del Señor revelò sus secretos. Bolviò à Joseph, y dixo: Yo te doy poder sobre mi Reyno, y mando que todos te obedezcan: solo te excederè en assiento Real. Diziendo esto le puso el anillo, con el sello Real en su dedo: vistiòle vestidos, y insignias de hombre principal, pusole collar de oro en su cuello, mandòle subir en carro, ò coche, y que tuviesse el segundo lugar del en que èl iba. Mandò que fuessen pregoneros delante, y que todos los del pueblo se arrodillassen viendole, y le reconociessen como à Preposito, ò Adelantado de todo el Reyno de Egypto. Mudòse el nombre, y llamòle en su lengua Salvador del mundo. Quiso allegarle consigo, y tenerle siempre en su Reyno, visto que era estrangero dèl, y para esto casole con Assenet, hija de Putifar, Sacerdote sumo en la Ciudad de Heliopolis. La glossa del decreto dize, que Putifar el amo de Joseph quando le comprò tuvo siniestro intento, viendole mozo de diez y seis años, y hermoso de rostro, y que por esto le privò Dios de la potencia generativa, y quedò Eunuco, y este nombre le dà la Escritura, la qual tambien afirma que era casado, por donde puede presumirse que no siempre fuè Eunuco; y aunque este parecer no es recibido en quanto al deseo malo que tuvo con Joseph, mas San Geronimo muestra favorecerle, diziendo, que era lenguage de los Hebreos, que como Dios esterilizasse à Putifar por sus deshonestos pensamientos, acerca del honestissimo Joseph, que Faraon le hizo Sacerdote de Heliopolis, dando à otro el cargo que tenia, y assi dà à entender que fuè hija de Putifar la muger de Joseph. El Maestro de las historias dize, que fuè tambien opinion de los Hebreos, que Job se casò con Dina, hija de Jacob, cuya hija dizen que fuè la muger de Putifar, madre de Assenet: y si esto es verdad, no desdezia mucho la honestidad de Dina, y la de su hija la ama de Joseph. Esta solicitaba à su criado en deshonra de su marido: aquella saliò à passearse por la Ciudad de Sichen, de que resultò deshonra à sus padres, y hermanos. Esto dizen los Hebreos, para escusar à Joseph de culpa, por averse casado con muger de otra sangre, y gente, aunque no fuè de culpar, pues su visabuelo Abrahan se casò con muger de Egypto, que fuè Agar, sin culpa alguna, por no estar prohibido. San Agustin, y Nicolao de Lyra dizen, y es lo mas cierto, que este Putifar, Sacerdote de Heliopolis, era otro del amo que tuvo Joseph, porque si fuera vno mismo, la Escritura lo tocara en alguna manera, lo qual no haze, antes dà titulos diversos à los dos, haziendo al vno Eunuco, y Capitan del Rey, y al otro Sacerdote de Heliopolis, que es tanto como de la Ciudad del Sol, aunque del mismo nombre. Hase de advertir, que

Glossa, ex sicut 1. q. 1.

Dic. Hier. in quæst. Hebraic. sup. Gen.

Magist. histor. capit. 92. in Genes.

D. Augustin. in quæst. super Genes. c. 136. tom. 4.

tus

tuvo vn sueño el Rey de Babilonia Nabucodonosor, como parece en el libro de Daniel, el qual estando despierto totalmente se fuè de su memoria, y assi pedia à los adivinos, y sabios que le dixessen el sueño que avia soñado, y lo que significaba, y todo esto hizo Daniel. Contòle el sueño, que fuè de vna estatua que avia visto, hecha de diversos metales, y lo que significaba era diversos Reynos, que avian de suceder en el mundo con la Monarquia dèl, conforme à los metales de la estatua. No fuè aqui assi, pues el sueño de Faraon le quedò en la memoria, y la interpretacion dèl, dixo Joseph, y es el mysterio, que el sueño de Faraon cumpliòse presto, conforme à la declaracion de Joseph, y assi vidose que avia sido la interpretacion verdadera; mas el sueño de Nabucodonosor avian de passar muchos centenares de años primero que se cumpliesse: y por esto, para que se viesse luego, que la declaracion que diò dèl Daniel era verdadera, fuè necessario que tambien declarasse el sueño qual avia sido; y diziendo verdad en lo vno, como el mismo Rey manifestò, entendiase que la diria en lo otro. Parecia à los hijos de Jacob que yà no avia Joseph en el mundo quando le vendieron, y no miraban que no ay consejo, ni prudencia que pueda estorvar, ò impedir los consejos de Dios, y la honra que tiene aparejada à todos los que le temen. Disfavor, y trabajo tuvo Joseph, mas à esto excediò la honra que Dios le diò. No se contenta su Magestad con honrar como quiera à los suyos; siendo su sèr grande, no haze cosa que no sea grande: aunque parece se olvida de ellos, mucho los precia, y estima. Dize por el Profeta Zacarias: El que toca à mis siervos en la ropa, à mi toca en las niñas de los ojos. No se podian dezir palabras mas encarecidas que estas. La cosa mas estimada en el hombre, quanto al cuerpo, es la cabeza, de la cabeza el rostro, del rostro los ojos, y de los ojos las niñas; de manera, que como el amor que Dios tiene à los suyos es excessivo, assi la comparacion es estremada: y aunque parece que se olvida Dios algunas vezes de ellos, y los dexa padecer, es por vn brevissimo tiempo. Por Isaias lo dize: Por vn poquito de tiempo te dexè, y en las eternas misericordias te favorecì. El trabajo es temporal, y breve, la consolacion eterna, y grande. A Susana dexò hasta el tiempo de apedrearla, y à tal punto (para que su virtud, y limpieza fuesse à todos manifiesta) despertò el espiritu de Daniel, para que la librasse. Las interpretaciones que diò Joseph à los sueños, assi de los presos, como del Rey, las alcançò en conformidad de los Santos Doctores, por revelacion que Dios le hizo de ellas. Todo sucediò como Joseph lo avia dicho: èl recogiò innumerable provision de pan en los siete años fertiles. El que de veras es bueno, tan dispuesto ha de estàr para mandar, como para ser mandado. Joseph sirviò como buen hijo à su padre, como buen esclavo à su señor, y como buen governador à su Rey, à quien contentò en gran manera el servicio que le hizo, porque tuvo quatro condiciones, que deben tener los criados en servir à sus señores, para que merezcan de ellos mercedes. La primera amor. Mucho mueve al señor à hazer bien al criado, quando conoce dèl, que mas le sirve porque le ama, que por el interesse que dèl espera. La segunda diligencia en hazer las cosas de su servicio, porque si se haze con floxedad, ni agrada à Dios, ni à los hombres. Salomon en los Proverbios, hablando en persona de Dios, dize: Los que madrugaren me hallaràn. La tercera con fidelidad, y verdad. El Filosofo afirma, que dos generos de personas desagradan à todos, y son ladrones, y mentirosos. La quarta con perseverancia. Poco haze al caso hazer bien vn dia, si no se continua, y se acompaña vn dia à otro. Culpa grande es del señor no gratificar, y hazer mercedes al criado, que con las condiciones dichas le sirve. San Juan Chrysostomo dize, que estuvo Joseph preso en la carcel tres años, y que por estos le diò Dios ochenta de señorio en esta vida. Era à esta sazon de treinta, y durando los siete de la fertilidad nacieronle dos hijos. Al primero puso por nombre Manasses, que quiere dezir olvido, diziendo: Hizome Dios tanta merced, que no me acuerdo de los trabajos passados. Palabras son estas que dirà cada vno de los que fueren al Cielo, quando vean aquella buena vista de Dios. Aunque ayan en el suelo padecido tantos trabajos como padeciò San Pablo, de cosa alguna no se acordaràn, antes todo se les harà nada. Naciòle Joseph otro hijo, y pusole nombre Efrain, que quiere dezir crecimiento, y dixo: Echòme à crecer el Señor en la tierra de mi pobreza, y son palabras que puede dezir qualquier Christiano, que dexa por Dios contento, ò hazienda, que por vno le dà ciento. Passados los años de abundancia sucediò gran esterilidad en toda la tierra. Pidieron los pueblos al Rey que les diesse pan, y èl respondiò: Id à Joseph, el

Daniel 4.

Zachar. 2.

Isai. 54.

Dan. 13.

Prov. 8.

D. Chrys. homil. 67. in Gen.

el qual abriò los graneros, y començò à vender trigo. Tuvo de esto noticia Jacob en tierra de Canaan, donde moraba, y como alli tambien prevaleciesse la hambre, mandò à sus hijos que fuessen à comprarlo, y quedò con èl solo Benjamin, hijo de su querida Raquel. Llegaron à Egypto, y vistos por Joseph conociolos: ellos le adoraron, que fuè hazerle grande reverencia, sin conocerle, porque se lo impidiò assi el estado alto en que estaba, como la mudança de su rostro de veinte y dos, ò veinte y tres años que avian passado, despues que le vendieron. Joseph los hablò con mas aspereza que à otros. Preguntòles, donde venis? Respondieron: de tierra de Canaan venimos à comprar trigo. Dixoles, antes creo otra cosa de vosotros, y es, que sois espias, y venis à vèr lo flaco de la tierra, para dàr de ello noticia. Ellos dixeron: No somos, señor, espias, sino siervos tuyos, y de paz venimos. Doze hermanos eramos: el vno muriò, otro quedò en Canaan con nuestro padre anciano, y los diez venimos à lo que avemos dicho. Lo que yo digo, replicò Joseph, es verdad, y por la salud de Faraon que no salgais de aqui (entendiò todos, ò alguno de ellos) hasta que venga esse vuestro hermano menor que dezis. Vaya vno de vosotros por èl, los demàs quedareis en la carcel hasta que venga, y verè si es verdad lo que dezis. Acerca del juramento que Joseph jurò por la salud de Faraon se advierte, que los Santos no juraban tanto por las criaturas, quanto por el Criador: y assi jurando Joseph por la salud del Rey, jurò por el Dios que se la avia dado, ò assi Dios se la diesse: y esto, porque el juramento es referido à Dios, cuyo testimonio se invoca: y podèmos jurar por las criaturas, refiriendolas à Dios, no segun ellas, sino en quanto en ellas se manifiesta la divina verdad, ò en quanto deseamos que Dios les haga bien. Adviertase assimismo, que aunque Joseph pecò livianamente en algunas mentiras que dixo en esta platica que tuvo con sus hermanos, porque nunca el mentir fuè licito, el tratarlos mal de palabra no fuè pecado, ni el ponerlos en la carcel, porque era Juez en aquella tierra, y ellos estàban culpados, y juridicamente procedia por el delito que cometieron, queriendole matar, y vendiendole por esclavo. Mandò desde à tres dias Joseph sacarlos de la carcel, y dixoles: Hazed lo que digo, mirad que yo temo à Dios, y no quiero agraviaros. Quede preso vno de vosotros, y llevad los demàs trigo para vuestra casa, y traedme al hermano que dezis, y assi verè que tratais verdad, y no morireis. Acordaron que fuesse assi, y pensando que Joseph no los entendia dezian vnos à otros en su lengua Hebrea: Justamente padecemos este trabajo, por el pecado que cometimos contra nuestro hermano, el qual estando en grande angustia, y haziendonos ruegos que nos doliessemos dèl, no le oìmos, por esto viene sobre nosotros esta tribulacion. Ruben les dixo: Yà os avisè yo de que no le hizieseis mal, su sangre dà vozes contra nosotros. Esto dezian en presencia de Joseph, no creyendo que èl los entendiesse, por hablar en Hebreo, lengua diferente de la de Egypto, y era al contrario, que los entendia bien, y no pudo contener las lagrimas: apartòse de alli, y llorò. Bolviò luego, y mandò que à Simeon, vno de ellos, le echassen prisiones en presencia de los otros, y le pusiessen en guarda. Fuè Simeon, segun los Doctores Hebreos, el que dixo: He aqui viene el soñador, matemosle, y el que le puso en la cisterna, y por esso fuè èl preso. Mandò Joseph à sus ministros que llenassen los costales de trigo à sus hermanos, y les diessen para el camino provision, y que pusiessen los dineros en los costales à cada vno. Con esto partieron de Egypto, y llegando à vn meson, y abriendo vno de ellos su costal, vido el dinero, y quedò admirado, y mas lo fueron todos quando vieron lo mismo en los demàs costales. Llegados à casa de su padre contaronle como el señor de la tierra les avia hablado asperamente, y todo lo que les avia sucedido. El Patriarca dixo: Sin hijos me aveis dexado. Joseph muriò, Simeon queda preso, y quereisme llevar à Benjamin, todo este trabajo viene sobre mi? Aqui es de notar quan afligido viviò Jacob, y que de trabajos le vinieron, siendo Santo, y amigo de Dios. No quiere su Divina Magestad que tengan en la tierra descanso los que han de gozar del Paraìso, afligidos, y perseguidos han de andar: y todo este azibar ha menester la vanidad de nuestra naturaleza humana, para desaficionarla de la burleria de este mundo: y mas aprovecha vn dia de adversidad, que vna semana de prosperidad. Isaias dize: Señor, en la angustia os buscaron. Y David: Multiplicaronse las enfermedades, y luego se dieron priessa à andar en el camino del Cielo. Los hermanos de Joseph no conocieron su pecado, hasta que se vieron dèl maltratados. Isaias dize: La vexacion dà entendimiento. Quiere Dios que trabajemos

Genes. 4.

Lo que aqui se dize de los juramentos se colige de la causa 22. en la 2. q. 1. overte.

Isai. 26. Psalm. 15.

Isai. 28.

pa-

para ganar el Cielo, porque sabe nuestra condicion, de que tenemos en mucho lo que ganamos con trabajo, y estimamos en poco lo que sin èl nos viene. Vemos por experiencia, que le estima en mas el que hizo mayorazgo con su trabajo, que quien le heredò. Crecia la hambre, Jacob dixo à sus hijos que bolviessen por pan à Egypto. Respondieronle: aquel varon que manda en el Reyno nos avisò, que no bolviessemos delante dèl sin nuestro hermano el menor. Dixoles Israel: para mi grave daño le avisastes que teniades otro hermano. Replicaron ellos, preguntonos por orden si teniamos padre, y quantos hermanos erámos: quien avia de adivinar lo que sucediò. Judas dixo: Padre dame à mi hermano, que yo me prefiero à bolverle, donde no, que sea gravemente culpado en todo tiempo. Vino el Patriarca en que fuesse con ellos Benjamin, el qual, segun colige Honcala de la Divina Escritura, era à esta sazon de veinte y quatro años. Quiso que llevassen algunos presentes de los frutos de la tierra de Canaan, de que carecian en Egypto, para el Visorrey, y el dinero doblado, sin lo de los costales, porque era verisimil averse subido el precio del trigo, por crecer mas la hambre, y necesidad cada dia. Partieron para Egypto con esto, y quando Joseph los vido, y à Benjamin con ellos, mandò à su Mayordomo, que aparejasse bien de comer: y venida la hora, que los llevasse à la sala, para que comiessen con èl. Ellos temieron, y dezian: Por los dineros que llevamos nos quiere este señor hazer esclavos suyos. Hablaron al Mayordomo, y dixeronle: Señor, sabed que antes de aora venimos à comprar trigo, y llevandolo abrimos en vn meson los costales, y en ellos hallamos el precio que dimos por ellos, sin saber quien alli lo pusiesse, y assi aora traemos aquel dinero, y otro; y dezimos esto, porque no querriamos nos levantassen alguna calumnia, y testimonio. El Mayordomo les dixo, que no temiessen, que el Dios à quien su padre adoraba les avia dado aquel dinero. Con esto les sacò à Simeon de la carcel, y ellos se holgaron de verle bueno. Dioles agua, y labaronse los pies, y proveyòles de comida à sus jumentos. Quando Joseph vino de palacio, llegaron à èl sus hermanos, y puestos de rodillas le adoraron, como yà otra vez avian hecho, y presentaronle lo que de tierra de Canaan le embiò Jacob. Licito es adorar à los Reyes, y personas poderosas, aunque sean infieles, en quanto en ellos se nos representa algo en que parecen à Dios, aunque nò con adoracion latria, que esta à solo Dios se debe, y à la Cruz de Christo. Joseph los recibiò bien, y les preguntò por su padre, si era vivo, y si estaba sano? Respondieron: nuestro padre, y siervo tuyo vive, y està sano. Levantò los ojos Joseph, y vido à Benjamin su hermano de padre, y madre, y no pudo contener las lagrimas, conmoviendosele las entrañas con su vista; y porque no se echasse de vèr, entrò en su aposento, y llorò. Labòse el rostro, y salió à la sala del combite: assentòse en vna mesa Joseph por sì, y en otra sus hermanos, por orden, primero el mayor, luego el segundo, y assi los otros, y al cabo Benjamin, à quien quiso que excediesse el manjar, que le fuè puesto en cinco partes al de los otros hermanos, en lo qual se figura la ventaja que haràn los hombres à los Angeles en el Cielo. Angeles, y hombres son hijos de Dios, y hermanos de Jesu Christo de parte de padre: los hombres somos hermanos de parte de padre, y madre, porque la Virgen que pariò à Christo, madre es de los pecadores. San Bernardo dize: Eva engendrò à todos los hombres, y Maria los reengendrò. Haràn, pues, ventaja los hombres à los Angeles en el Cielo en cinco cosas. La primera, que el Criador de todos es hombre, y no Angel, y de esto los hombres tendràn en el combite del Cielo especial gozo. La segunda, que à la humanidad de Christo adoraràn los Angeles, y todo el vniverso. La tercera, que los hombres gozaràn de Christo con el entendimiento, contemplandolo, y con los ojos, y sentidos del cuerpo, viendole, y hablandole. La quarta, que Dios vniò à sì la naturaleza humana, y no la Angelica. La quinta, que conversò con los hombres, y se sujetò à ellos, y muriò por ellos, y no dize esto con los Angeles. Acabaron de comer, y mandò Joseph à su Mayordomo, que llenasse de trigo los costales de sus hermanos, y que pusiesse el dinero en el suelo de ellos, y en la boca del costal de Benjamin escondiesse vn vaso suyo de plata en que bebia. Hizo esto Joseph, porque quiso experimentar si sus hermanos, viendo que èl avia aventajado à Benjamin en la comida, le avian tenido embidia, y se les daba poco dèl, queriendo por el hurto (aunque fingido) hazerle su esclavo. El poner Joseph en los costales de trigo el dinero que traxeron para precio dèl, es darnos à entender que nos paga Dios las buenas obras que hazemos con las mismas buenas obras, dandonos en ellas placer, y con-

Genes. 43.

Honcal. in hunc locum.

D. Bern. homil. 2. *Super missus est.*

Genes. 44.

ten-

tentamiento. Y es lo que dezia David en vn Psalmo: En la guarda de los preceptos de Dios ay grande retribucion, y paga, porque assi como el que peca trae consigo el pecado su castigo, causando en è pena, y desabrimiento, assi la buena obra trae el premio, porque causa grande contento, y recreo. Partieronse los hermanos de Joseph, y aviendo caminado algun poco, mandò al Mayordomo, que fuesse en su seguimiento, y alcançandolos, les dixesse, por què aveis sido ingratos, dando mal por bien. Hurtasteis el vaso de plata en que bebe mi señor, muy mal lo aveis hecho. Hizo el Mayordomo lo que su señor le mandò, y oyendo sus palabras, muy turbados, respondieron: No lo quiera Dios. El dinero que hallamos en los costales la primera vez que venimos por trigo, traximos, y lo ofreciamos de buena gana, pudiendo encubrirlo: no ay para que seamos notados de hurto, antes queremos que qualquiera de nosotros, en cuyo poder se hallare el vaso de plata, muera por ello, y nosotros seamos esclavos del Adelantado. Yo, dixo el Mayordomo, lo quiero assi, que sea esclavo nuestro aquel en cuyo poder se hallare el vaso, y los demàs vayan libres su camino. Descargaron las bestias, y començò à requerir los costales desde el mayor por su orden; y llegando al de Benjamin, fuè hallado en èl el vaso. Visto esto recibieron todos grande turbacion. Cargaron sus bestias, y bolvieron à Joseph, el qual les dixo, por què lo hizisteis tan mal, pensasteis que se me podia encubrir este hecho? Judas tomò la mano, y respondiò: No sabemos, señor, que dezir, ni ay escusa que dàr, sino que por nuestros pecados quiere Dios castigarnos. No solo aquel en cuyo poder se hallò el vaso, sino todos nosotros serèmos tus esclavos. Joseph dixo: No quiera Dios que tal cosa yo haga, solo el que hurtò el vaso serà mi esclavo, los demàs idos en buena hora à vuestro padre. Acercòse mas Judas, y con mucho animo hablò de esta manera: Suplico à mi señor me dè licencia que hable vna palabra. Vos, señor, quisisteis saber de vuestros siervos la vez primera que venimos si teniamos padre, ò alguno otro hermano, y respondimos que teniamos padre, y otro hermano, engendrado por èl, el vltimo de todos, del qual vn hermano tambien de madre muriò, y à este que agora vive ama nuestro padre tiernamente. Fuè voluntad vuestra que os le traxessemos, lo qual como notificassemos à nuestro padre, hizosele muy de mal, tenia por cosa cierta, que si en el camino le sucedia alguna desgracia, que seria ocasion de su muerte, con mucho dolor, y pena. Pues si agora entrassemos por sus puertas sin èl, sin duda que seria luego muerto. Yo le prometì, y di palabra de bolversele vivo à sus ojos; y assi para cumplir esto, y que èl viva, suplicoos, señor mio, que dexeis ir al mozo con sus hermanos à su padre, y yo quedarè en su lugar por vuestro esclavo, y en vuestro servicio, con lo qual escusarè de ver lo que mi padre harà ausente de este hijo que tanto ama.

Psalm. 81. *In custodiendis illis retributio multa.*

CAPITULO III.

COMO JOSEPH SE DIO A CONOCER à sus hermanos: el venir Jacob su padre à verle à Egypto, y quedar morador con toda su casa en la tierra, y lo demàs que sucediò hasta su muerte.

NO pudo dissimularse mas Joseph, mandò salir fuera de la sala à los Egypcios, y levantò la voz con lloro, diziendo à sus hermanos: Yo soy Joseph, es vivo todavia mi padre? Grande terror sobrevino en ellos oyendo esta palabra, no podian responderle de turbados. Hablòlos blandamente, llegaos, dize, à mi, que yo soy Joseph vuestro hermano, el que vendisteis, no temais, por bien vuestro permitiò Dios que viniesse en esta tierra. Dos años han passado de hambre, y quedan cinco, en que no se podrà arar, ni sembrar: no fuè tanto consejo vuestro, como voluntad de Dios, que viniesse yo à Egypto, el qual me hizo, como padre de Faraon, señor de su casa, y Principe en toda esta Provincia. Id à mi padre, y dadle nueva de lo sucedido, dezidle que venga luego con toda su casa á esta tierra, que yo le darè donde estè, y sustento. Aqui se ha de notar la grande virtud, y clemencia de Joseph: sabia èl que sus hermanos le avian vendido, y como estaba cierto, que no ay mal de pena en el mundo, que no venga de la mano de Dios, lo que los hermanos con embidia, y mala voluntad hizieron contra èl atribuyò à su Magestad, que si èl no diera licencia para que lo vendieran, no le pudieran vender. Pues como dize David: Todo quanto quiso hizo el Señor, y se haze en el Cielo, y en la tierra, y no ay quien le pueda resistir, ni ir à la mano. Quatro daños hazen las dignidades de honra. El primero olvido, como parece en lo que con Joseph hizo el copero del Rey, que se olvidò de

Amòs 3. *Si est malè in Civitate, quod non fecerit Dominus.* Psal. 113.

de la interpretacion que le diò del sueño. El segundo elacion: Saùl antes que fuesse Rey, era humilde como niño: hecho Rey, fuè muy sobervio. El tercero mudança de costumbres; y assi dize el Proverbio Latino: las honras mudan costumbres. El quarto hazen que no tengan compassion de los afligidos, dize el Profeta Amos. Las cabezas del pueblo vano, y loco, no se compadecian del trabajo de la casa, ò pueblo de Joseph. Por ser Joseph muy virtuoso, la dignidad en que Dios le puso, no pudo estragarlo, ni lo ensoberveciò, ni lo mudò de su muy virtuoso vivir. Mandò à sus hermanos que se partiessen. Abrazò, y diò paz en el rostro à Benjamin, y lo mismo hizo con los demàs. Oyòse en el Palacio Real, que avian venido los hermanos de Joseph, y holgòse el Rey con toda su Corte, y por su mandado les fueron dados carros, y bestias en que viniesse Jacob, y en que traxessen sus haziendas, mugeres, y hijos. Joseph diò à cada vno dos vestidos, y à Benjamin cinco, y trecientas monedas de plata, y otro tanto para que diesse à su padre, sin otros muchos dones, y trigo para el camino, y con esto se partieron. Llegados à Canaan, dixeron à Jacob: Tu hijo Joseph es vivo, y manda en toda la tierra de Egypto. No ay palabras con que se pueda explicar el placer, que Jacob sintiò con tan buenas nuevas. Y como quien despierta de vn profundo sueño, aunque luego no lo creia, mas vistos los carros, y las demàs cosas que le embiaba, creyòlo, y dixo: Bastame este bien por quanto mal he padecido, si Joseph mi hijo es vivo, quiero ir, y verle antes que muera. Partiò Israel de Canaan, y en el camino ofreciò à Dios sacrificio junto a vn pozo, que llamaban del juramento, donde Abrahan jurò de ser fiel amigo de Abimelec, Rey de aquella tierra de Canaan, y lo mismo Isaac, con otro llamado tambien Abimelec. Por lo qual aquel lugar fuè tenido por sagrado de estos Santos Patriarcas; y assi Jacob, aunque torciò vn poco del camino que llevaba, quiso en este lugar ofrecer à Dios sacrificio, pidiendole favor para aquella ida que hazia à Egypto. Hablòle Dios, y dixole que no temiesse, sino que seguramente podia descender à Egypto; porque èl le acompañaria, y le haria padre de mucha gente, à la qual sacaria de aquella Provincia, quando fuesse tiempo, aunque en ella moriria, y Joseph su hijo le cerraria los ojos, hallandose à su cabecera en su muerte. Con esto Jacob fuè su camino adelante, y llegò à Egypto. Entrando de Canaan en aquella tierra, por entre el mar Mediterraneo, y el Bermejo, fuè el segundo año de la hambre, quando Jacob avia ciento y treinta años, y Joseph treinta y nueve. Y por lo mismo fuè a dos mil y docientos y treinta y ocho años de la creacion del mundo. La Escritura pone numero de los que entraron con Jacob en Egypto, y dize, que fueron por todos setenta personas, contando con ellos à Joseph, y à sus dos hijos, Efrain, y Manasses, y Jocabet, hija de Levì, de quien se haze mencion en el libro de los Numeros, que nacio en Egypto. Salio Joseph à recibir à su padre, y como el viejo le vido, abrazòle, y llorando, dixo: Yo morirè alegre, pues te he visto. Adelantòse Joseph, y diò cuenta à Faraon de la venida de su padre, y hermanos, y de que eran pastores, pidiendole la tierra de Jessen, en que morassen, por ser aparejada para criar ganados, y concedioselo Faraon. De considerar es, que pocos linages altos se hallan, en que si se dà buelta atràs, à quatro, ò cinco casas no se vea que son de baxo suelo. Muchos Reyes, y grandes Principes descendieron de los hijos de Jacob, y ellos todos fueron pastores. De Socrates dize Seneca, que no fuè Cavallero Romano, ni generoso; mas la virtuosa Filosofia le hizo noble. Llevò Joseph à su padre, para que viesse al Rey, y le hablasse, y bendixesse, como lo hizo. El Rey le preguntò, què años tenia? Respondiò Jacob: los años de mi peregrinacion son ciento y treinta, pocos, y malos, y no llegan à los que mis padres vivieron. Holgòse mucho el Rey de vèr vn viejo tan venerable. Despidiòse dèl, y queriendolo el Rey assi, hizieron assiento Jacob, y sus hijos en Ramases, que era en Jesen, como dize Lyra, la mejor tierra de Egypto, y alli se les daba el sustento bien cumplidamente. Pidieron à Joseph los Egypcios trigo, despues que no tenian dinero, para comprarlo, y dixoles: dadme vuestros ganados, y por ellos os darè pan. Gastòse el trigo, que por los ganados les diò; y pidiendole mas pan, dixo: Dadme vuestras heredades, y en precio os darè trigo, y assi lo hizieron. Y desde este tiempo toda la tierra, y possessiones de Egypto fueron del Rey, excepto la tierra de los Sacerdotes, que como el Rey les daba racion del fisco, no tuvieron necessidad de deshazerse de sus haziendas. Tres cosas se consideren aqui: la primera sea, que quando alguno tiene heredades, ò joyas que vender, no està en estrema necessidad, ni ay obligacio de ven-

Honores mutant mores.

Amòs 6.

Gen. 46.

Num. 26. Gen. 42.

Lyr. sup. hunc loc.

veerle, en tanto que halla quien le dè de comer, por lo que èl tiene. Y el que no quiere deshazerse de sus heredades, ò joyas para sustentarse, sino que pide, y quiere le dèn limosna, haze mal. Otra es, que à los Sacerdotes (aun entre los infieles) se daba vn tanto para sustentacion de los bienes publicos, y es justo que entre los fieles assi se haga. La otra es, que del tributo à que toda la naturaleza humana fuè sujeta por la culpa del primer hombre, sola la tierra Sacerdotal; esto es, las entrañas de la Virgen, donde el Sumo Sacerdote Jesu Christo encarnò, y viviò, fuè libre: quien ni fuè maculada con pecado original, ni pariò, perdiendo el sello virginal, ò con dolores, ni muriò con pena, ni su cuerpo fuè resoluto en ceniza. Deshechos los Egypcios de sus ganados, y tierras, pidieron a Joseph les diesse trigo para sembrar, èl se lo diò, con cargo que de todo lo que cogiessen, diessen al Rey la quinta parte, y assi se hizo. Jacob vivio despues que entrò en Egypto diez y siete años. Y siendo de ciento y quarenta y siete, viendo que se llegaba la hora de su muerte, hizo que le llamassen à Joseph. El vino con sus dos hijos Efrain, y Manasès, para que se los bendixesse el Patriarca, como se los bendixo, aunque torciendo los brazos, y poniendo la mano diestra sobre Efrain el menor, y la siniestra sobre Manasès el mayor, dando a entender, que avia de ser preferido al mayor el menor. San Ambrosio en el tratado que hizo de la bendicion de los Patriarcas, dize, que la causa de trocar los brazos, fuè porque Jacob entendiò, que por Manasès, que quiere dezir olvido, era significado el pueblo Judayco; y por Efrain, que quiere dezir acrecentamiento, se significaba el pueblo Gentilico; y porque los Judios no recibieron la Fè de Christo, fueron dèl olvidados, y los Gentiles que la recibieron, fueron multiplicados. Esta interpretacion es tambien de San Agustin, y de San Cyrilo, y añaden, que por la mano derecha se entiende la prosperidad de Fè, gracia, y dones espirituales, con que bendize Dios à los justos, los quales son preferidos à los infieles, y el pueblo Christiano, que es el hijo segundo, es preferido al Judayco, que era el primero. Y cumpliose aqui lo que dixo Dios, hablando de los dos hijos de Isaac, que el mayor serviria al menor; y lo que dixo en el Evangelio: los postreros serán primeros, y los primeros postreros. San Atanasio, San Isidoro, Ruperto, y otros dizen, que en el trocar los brazos Jacob, le figurò el mysterio de la Cruz, cuya figura hizo con ellos. Por la qual se avia de hazer la bendicion en el pueblo Christiano, à quien fuè gloria, y escandalo à los Judios: de donde resultò, que los Judios, que eran diestros, quedaron izquierdos; y los Gentiles izquierdos quedaron diestros; y assi el pueblo mayor quedò menor, por no recibir la Fè; y el pueblo menor quedò mayor, por recibirla. Pidiò à Joseph su padre, que no le sepultasse en Egypto, sino que le llevasse à tierra de Canaan, y assi lo prometiò Joseph, jurandoselo, y lo cumpliò. Estaban todos los hijos de Jacob alli con èl, y profetizòles lo que à cada vno avia de suceder. Llegando à hablar de Joseph, y aviendole hecho mejora de la tierra que comprò de Hemor, padre de Sichen, junto à la Ciudad que tuvo semejante nombre, la qual despues Josuè dio à los descendientes de Joseph, quando distribuyò la tierra de Promission entre todas las Tribus, y linages, que descendieron de Jacob, dixo pues el Patriarca Jacob: Joseph, conforme à lo que su nombre significa, creciò: su rostro hermoso fuè ocasion, que las damas, y doncellas de Egypto discurriessen por los muros, y calles por verle. El Dios de tu padre te favorezca con los bienes del Cielo, y de la tierra, y te dè generacion, y sucession en tu linage. Muriò Jacob, y su hijo Joseph mostrò en su muerte grande sentimiento: mandò à sus Medicos, que vngiessen su cuerpo con vnguentos aromaticos, y preciosos, y despues de quarenta dias, que le llorò toda la tierra de Egypto, pidiò licencia Joseph à Faraon para llevar à sepultar à Hebron el cuerpo de su padre, como se lo avia jurado. El Rey se la diò, y fueron con èl sus hermanos, y muchas personas principales de la Corte, y Casa Real. En Hebron se detuvieron siete dias, celebrandole las exequias. Y buelto Joseph à Egypto con todo el acompañamiento, hablaronle sus hermanos: Tu padre, y nuestro, dizen, antes que muriesse, nos mandò te dixessemos de su parte, que te rogaba olvidasses la maldad, y pecado, que contra ti cometimos, y lo mismo nosotros te suplicamos. Joseph, oyendo lo que dezian, y viendolos temerosos, y postrados en tierra en su presencia, y que se llamaban siervos suyos, llorò con ellos: dixoles que no temiessen, que lo hecho avia sido voluntad de Dios, el qual bolviò en bien el mal, que contra èl avian fabricado, resultando de alli la salud de muchos pueblos. Consolòlos, y hablòlos blandamente, ofreciendose de darles sustento à ellos, y à sus

Gen. 38.

D. Ambr. de bened. patr. c. 1.

D. Auguſt. de Civit. Dei, l. 16.

D. Athan. lib. variar. quæſtion.

Gen. 50.

sus hijos, como lo hizo todo el tiempo de su vida, y en ella vido hijos de su hijo Efraim, hasta la tercera generacion, que fuè nietos, y visnietos. Vido tambien nijos de vn hijo de Manasès, llamado Machin. Llegandosele su muerte, hablò con los principales de su linage, y dixoles, que Dios los visitaria, y sacaria de Egypto, bolviendolos à tierra de Canaan, que les rogaba le jurassen, obligandose por sì, y por sus sucessores, de que llevarian su cuerpo consigo, y le sepultarian en Canaan. Ellos lo juraron, y èl muriò de edad de ciento y diez años, en el de la creacion de dos mil y trecientos y nueve. Cumplieron el juramento los descendientes de aquellos que le juraron, y como se dize en el Exodo: aunque la salida que hizieron de Egypto, fuè acelerada, y de rebato, llevaron consigo el cuerpo de Joseph. Y dize San Geronimo, que le sepultaron junto à la Ciudad de Sichen, en el pavo, y tierra en que su padre Jacob le hizo la mejora. Entre tanto fuè sepultado en Egypto con vnguentos aromaticos, y preciosos. Dàn algunas razones los Doctores Sagrados, del mandar Joseph que su cuerpo fuesse llevado de Egypto à Canaan, quando los Hebreos saliessen de aquella tierra, y algunas de ellas convienen con el intento, que otros Patriarcas tuvieron en mandar lo mismo, como su padre Jacob. Fuè vna para certificar à todo el pueblo de Israel, el qual à la sazon estaba en Egypto, que avian de salir de alli, y tornar à la tierra de Promission, donde avia de aver Templo de Dios, y culto Divino. La segunda causa fuè (y haze esta para Jacob, y otros que desearon lo mismo) que Joseph alcançò por espiritu profetico, que quando el Salvador del mundo resucitasse, avian de resucitar con èl muchos Santos, de los que en aquella tierra estuviessen sepultados: y por esta causa quiso que alli fuesse su sepultura, para ser vno de los que resucitassen con Christo. Otra tercera causa fuè, para que caminando los hijos de Israel à la tierra de Promission, se acordassen de la muerte, procurò Joseph que llevassen delante de sus ojos vn atahud con huessos de muerto, como despertador de pecadores, para que ellos, y nosotros entendamos que caminando para el Cielo, que es la verdadera tierra de Promission, nos conviene llevar la muerte delante de los ojos del alma, para alcançar la vida. Hazese mencion de Joseph en diversas partes de la Escritura: y de lo que en particular se trata dèl en el Genesis, se infiere, que de diez y seis años le embidiaron, y vendieron sus hermanos: aviendo entrado en los diez y siete, fuè vendido segunda vez à Putifar en Egypto; y assi estuvo en su casa, y en la carcel hasta los treinta años, que fueron treze cumplidos. Ay pareceres de Santos, que estuvo diez años en casa del Egypcio, y tres en la carcel. San Juan Chrysostomo parece sentir lo contrario, y que estuvo en la carcel lo mas de este tiempo. La Escritura señala, que su ama puso en èl los ojos, y le persuadia à mal, passado mucho tiempo despues que entrò à servirla: y tambien que en la carcel tenia yà ganado credito con el carcelero, y que todo iba por su mano, quando se prendieron los criados del Rey, à quien declarò sus sueños, y para ello mucho tiempo avia de aver passado: la experiencia haze à los carceleros fiarse de sus presos; y despues de declarados los sueños, passaron dos años, hasta que Faraon tuvo el suyo; y para que se le declarasse, le sacò de la carcel, y que à esta sazon era de treinta años. Tambien declara, que passados los siete años de la abundancia, y dos de la esterilidad, fuè Jacob con su casa à Egypto, y assi seria Joseph de treinta y nueve años. Y finalmente, que muriò Jacob de ciento y quarenta y siete años, aviendo gozado Jacob de su vista diez y siete, y que muriò el mismo Joseph de ciento y diez años, el qual se nombra en el Exodo, en los Numeros, Deuteronomio, Josuè, en los Psalmos, Ezequiel, San Juan, en los hechos de los Apostoles, en la epistola à los Hebreos, y en el Apocalypsi: lee dèl la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines del tercero Domingo de Quaresma.

Exod. 13. & Ios. 24. D. Hier. in q. in Gen.

Genes. 37. & 39. 40. 41. & seq.

Exod. 1. Num. 1. & 26. Deut. 27. Ios. 14. 17. & 24. Psalm. 80. Ezech. 37. Actor. 2. Ad Hebr. 11. Apoc. 7.

CAPITULO IV.

EN QUE SE TRATA DE LA virtud de la castidad, y se ponen algunos exemplos de personas castas.

Matth. 27. *Multa corpora Sanctorum surrexerunt.*

EL exemplo de castidad, que diò Joseph, como se ha visto en su vida, nos es motivo para tratar por remate de ella alguna cosa acerca de esta virtud. Y serà especificar otros exemplos de personas castas, aprovechandonos en parte de lo que escriviò Marco Marulo en el libro que hizo de institucion para bien vivir, el qual dize, que se hallan mas en la ley nueva, que en la vieja; y fuè la ocasion, que en la ley vieja, por aver poco que el mundo se avia criado, y estar vacio de gente, dioles Dios por precepto à los q̃ en èl vivian, que

Marul. lib. 4. de castitate ser. vand. c. 1.

crecieſſen, y multiplicaſſen; mas eſtando ya el mundo bien poblado, dà à entender ſu Divina Mageſtad, que le agrada mucho el vivir caſtos los hombres; y aſsi dize por el glorioſo San Lucas, que andemos ceñidos, que es enſeñarnos caſtidad.

Luc. 12.

Matt. 19. Y por San Matheo afirma, que ſon Bienaventurados los que ſe hizieron Eunucos por el Reyno de Dios; eſto es, los que vivieron caſtos. Y San Pablo eſcriviendo à

1. Cor. 7. los de Corinto, dize, que es bueno no llegar el varon à la muger, y que la muger permaneza en caſtidad, como el mismo Apoſtol dize de sì que permanecia, aunque añade, que ſi ay peligro, ſe caſen, pues es mejor caſarſe, que abraſarſe. Concluye con dezir, que el caſarſe la doncella es bueno, aunque mejor es no caſarſe, ſino permanecer virgen. Ni dexò de agradar à Dios en la ley antigua el eſtado de continentes, pues à los caſados mandaba que lo fueſſen en caſos particulares, como quando les diò la ley, les ſeñalò algu-

Exod. 19. nos dias para eſto. Y el mandar à Moy-

Exod. 3. ſes que ſe deſcalçaſſe el calçado, quiſo ver de cerca el myſterio de la zarça, que ardia, y no ſe quemaba (ſiendo coſtumbre quando ofrecian en caſamiento à alguno, la viuda que de ſu pariente quedò ſin hijos, y no la queria, deſcalçarſe el calçado, y darle à otro pariente) quiſo dàr à entender, que en particular los dedicados à

Deut. 25. Dios por oficio, deben vivir caſtos. Y ſi de Moyſes dize la Eſcritura, que fuè caſado Joſuè, que le ſucediò en oficio de Capitan del pueblo, no lo fuè; y aſsi entrò en la tierra de Promiſsion, la qual vido Moyſes de lexos, ſin entrar en ella. Tambien ſe tiene de Elias, y Eliſeo, que vivieron caſtos. Y de ſolo ellos ſe lee en aquella edad que reſucitaſſen muertos, para que la particularidad de eſte milagro de-

Ierem. 1. claraſſe el merito de la caſtidad. Jeremias tambien viviò caſto, y comprobò con eſto el aver ſido ſantificado en las entrañas de ſu Madre. Mas entrando en el nuevo Teſtamento, verèmos muchos mas exemplos de caſtidad. Y fuè vno de Jeſu Chriſto, que naciò de Virgen, y fuè èl mismo Virgen, y eſcogiò à Joſeph, padre putativo ſuyo, Virgen: fuè baurizado de San Juan Bautiſta Virgen, y tuvo por ſu Privado, y regalado à San Juan Evangeliſta, que tambien fuè Virgen, junto con que el mismo San Juan, y San Lucas, Virgen como èl, fueron ſus Coroniſtas; y porque Santiago el Menor le parecia mucho en las facciones de ſu roſtro, y eſtatura de ſu cuerpo, y era el que de ordinario entre los demàs primos, y parientes ſuyos gozaba nombre de ſu hermano, tambien quiſo que fueſſe Virgen. Y ſi San Pedro, y otros Apoſtoles fueron caſados, antes que los admitieſſe à ſu eſcuela, y Apoſtolado, deſpues de admitidos, ſe apartaron de las mugeres con ſu conſentimiento, y vivieron caſtos, como ſe verifica de lo que dixo el

Luc. 18. miſmo San Pedro. Mirad, Señor, que avemos dexado todas las coſas por vos, què premio nos aveis de dàr? Y que dexaſſen tambien à las mugeres, quanto al acto del matrimonio, coligeſe de la reſpueſta que le diò el Salvador, diziendo: de verdad os digo, que ninguno dexò caſa, padres, hermanos, muger, y hijos por el Reyno de Dios, que no ſe le dè el premio doblado en eſta vida, y en la otra. Deſcendiendo en caſos particulares acerca de eſta materia. Amos Abad Egypcio, compe-

Amos, Abbad. lido de ſus padres à caſarſe, viviò diez y ocho años caſado, guardando èl, y ſu eſpoſa integridad en el cuerpo, y en el alma. Deſpues de eſte tiempo pareciòles conveniente, y mas ſeguro apartarſe, y quedando ella en caſa, èl ſe fuè al deſierto de Nitria, donde aviendo vivido mucho tiempo en ſoledad, juntandoſele Religioſos, formò Convento, y fuè ſu Abad, acabando ſantamente ſu vida. Coſa fuè admirable, que el fuego de Babylonia dexaſſe de abraſar à los tres amigos de Daniel, teniendolos tan juntos conſigo: y no menos lo fuè que eſtos dos en edad tan tierna, tantos años juntos en matrimonio, dexaſſen de exercitar la obra del matrimonio. Lo miſmo ſe lee del glorioſo San Julian, y ſu eſpoſa Baſilita, que permanecieron virgines, ſiendo caſados, y viviendo juntos. Y lo miſmo de San Chryſanto, y Daria, acabando eſtos Santos con martyrio ſus vidas. Raros exemplos de caſtidad ſon los que ſe han tocado, pues mas lo ſon el Emperador Enrique, y la Emperatriz Cunegunde ſu muger, que vivieron veinte y tres años caſados en los regalos, y deleytes del Imperio, guardando caſtidad. El caſo era oculto: vino à morir el Emperador, y dixo à la hora de ſu muerte, glorificando à Dios, que avia recibido à la Emperatriz, quando casò con ella virgen, y que virgen la dexaba en ſu muerte. Semejante caſo fuè el de Arnulfo, y de Eſtamuerga, del claro linage de Clodoveo, Rey de Francia, que deſpues de aver vivido juntos en caſtidad algunos años, de conſentimiento de los dos ſe apartaron, haziendo ella vida religioſa en ſu caſa, y èl ſiendo Obiſpo electo de Turon, con particular mandado de Dios, para que

no

no careciesse de dignidad Apostolica el que vivió vida de Apostol. Tambien Eduardo Rey de Inglaterra, y Egyca su muger, vivieron castos. Maravillosos son estos exemplos de castidad, y parece que con dificultad pueden creerse, que personas humanas, criadas en regalo de vestido, y comida, y juntos en matrimonio, ninguna de estas se conozca por muger, ni alguno de ellos por marido. Casiano cuenta, que estando en presencia de vn Santo Abad, llamado Juan, cierto endemoniado, y no bastando à hazerle ir de alli, llegò vn hombre de estado seglar à hablar al Abad, y en llegando, huyò el demonio, saliendo del que atormentaba. El Abad se admirò de esto, y curiosamente preguntò al seglar por su estado, y vida, y entendiò del, que avia estado casado doze años, y guardado el, y su muger castidad. Exclamò, y dixo: no sin causa el demonio, à quien yo no pude lançar de donde estaba, huyò la presencia de hombre, cuya constancia en la castidad yo no me atreviera à imitar, porque temiera si avia de resultar en mi daño, lo que resultò en su loor, y gloria. El Abad Panucio vido à vn solitario, llamado Timoteo, que avia vivido treinta años en el desierto, sin ver persona humana, hambriento, y desnudo, haziendo penitencia de vn pecado carnal que hizo, ocasionado de confiar de sì mucho, y no temer la conversacion de vna muger Religiosa. De aqui vino San Agustin à vivir tan recatado, que aun con su propia hermana no queria morar, diziendo, que no eran sus hermanas las que vivian en servicio de su hermana. El Abad Arsenio evitaba quanto le era posible la vista de mugeres, y ofreciendosele de repente vna noble matrona, y rogandole encarecidamente que se acordasse de rogar à Dios por ella, bolviendo el rostro para irse, dixo: yo ruego à Dios quanto me es posible, que nunca me acuerde de ti. Vrsino, Presbytero en Nursia, fuè casado, y con acuerdo suyo, y de su muger se apartaron, y vivieron castos. Passaron quarenta años, y llegòle la hora de su muerte à Vrsino, faltabale el anhelito, y creyendo que huviesse espirado, hallandose presente su muger, llegòsele al rostro, para ver si despedia el resuello: Vrsino que estaba sin sentido, la presencia, y contacto de su muger le hizo que le recuperasse; y esforçando la voz quanto pudo, pronunciò esta palabra: quitate allà muger, que no del todo el fuego es apagado, aun queda dèl vna centella, aparta dèl la paja, y estopa. Nizeta, Martyr de Nicomedia, despues de aver padecido por Maximiano tyrano grandes tormentos, mandòle poner en vna cama bien mullida, y perfumada, atado de pies, y de manos, y ofreciò premio à vna ramera, porque le solicitasse, y hiziesse perder la castidad: lo qual, como ella pusiesse por obra, assi con palabras, como con tocamientos deshonestos, el Santo Martyr, viendose sin remedio, con los dientes se cortò la lengua, y se la tirò al rostro, ensangrentandosele, por donde ella saliò vencida, y confusa, dexando al Martyr sin lengua, y con victoria. San Geronimo cuenta en la vida de San Pablo, primer Ermitaño, otro caso à este semejante, que sucediò en Egypto, en la persecucion de Decio, y Valeriano à vn mancebo, el qual estando en vn huerto de rosas, y flores, atado pies, y manos, y solicitado de vna mala muger, le tirò la lengua cortada con sus dientes, y la hizo ir de alli. Niceforo Calixto escrive de otro Monge, llamado Alceres, que le sucediò lo mismo. San Hilario refrenaba los movimientos deshonestos con ayunos, y disciplinas. Evagrio, Presbytero de Hibernia se baxaba à vn pozo frigidissimo, y se entraba desnudo en el, hasta que se sentia libre de semejante tentacion. San Francisco se ponia desnudo entre nieve. San Benito se rebolcaba entre zarças, y espinas. San Bernardo con dar vozes, y gritos, se librò de vna importuna muger, que de noche venia à robarle la castidad. Santo Thomàs de Aquino con vn tizon encendido espantò, y hizo huir à otra, que venia à lo mismo. Apeles Monge, siendo primero herrero, y muy casto, viniendo el demonio en figura de muger hermosa à tentarle, con las tenazas ardiendo le hirió en el rostro, haziendole huir con terribles alaridos. San Christoval preso en la carcel, y vispera de ser martyrizado, convirtiò à dos malas mugeres, llamadas Aquilina, y Nizeta, que entraron à robarle su castidad. El mejor remedio que tenian los Santos para vencer la tentacion carnal, solia dezir San Geronimo, que era el ayuno, la oracion, y el trabajo. De donde vino el grande Antonio Abad, à que apareciendosele vn demonio feo, y espantoso, y diziendole que era el espiritu de la fornicacion, y su vencido, no por esso el Santo hizo quiebra, y relaxacion en los trabajos, oracion, y ayuno, temiendo que dando credito al demonio, pensando de sì, que era invencible, y que no podia caer, cayesse, y fuesse vencido. Para remate de exemplos de castidad

Nicephor. lib. 1. c. 31.

en hombres, es bien traer el de Casimiro, hijo del Rey de Polonia, y heredero de sus estados, el qual estando enfermo, cerca del año de mil y quinientos, fuè parecer de Medicos, que sanaria de su enfermedad, si tuviesse accesso carnal à muger, y sino que moriria: èl escogiò la muerte antes que ofender à Dios. Dizelo Cromero en su historia: y lo mismo afirma Angelo Policiano de Micael Verino, Poeta Español. Tambien ay exemplos ilustres de castidad en mugeres, como el de Susana, que quiso antes perder la honra, y la vida, que la castidad: y resultò de aqui, que permaneciò casta con vida, y honra. Judic tambien fuè dechado de viudas honestas, pues los brios de la mocedad, que tuvo muerto Manasses su marido, los domaba cos asperos silicios, ayunos, y recogimiento. Ana Profetisa, despues de siete años de casamiento, llegò hasta el de ochenta y quatro, gastando su tiempo en ayunos, y oracion en el Templo, hasta que mereciò vèr nacido al Redemptor del mundo, y que le traìa su Sagrada Madre à presentar en èl: la qual siendo Madre, fuè tambien Virgen, y espejo sin macula de todas las virgines. A cuya imitacion, y exemplo, lo que antes no se vsaba en el mundo, de hazerse votos de virginidad, y castidad, por ser menospreciado, y afrentado el que no tenia hijos, dandole nombre de plaga, y maldicion, despues que esta Señora hizo voto de virginidad, y le guardò tan altamente, vieronse millares de doncellas hazer lo mismo, y no dudaron de perder las vidas con exquisitos tormentos, atrueco de conservar tan ilustre voto. Iphigenia, hija del Rey de Etiopia, y discipula del Apostol San Matheo, hizo voto de virgen, y por conservarle, padeciò graves persecuciones por Hyrtaco, sucessor en el Reyno de su padre. Santa Tecla, discipula del Apostol San Pablo, tres graves tormentos sufriò por no querer ser muger de quien su madre la avia hecho esposa. Santa Agata, por no aceptar el casamiento del hijo de Quinciano, Prefecto en Catania, vido su pecho despedazado, y al cabo hizo presente de su vida à su Soberano Esposo Christo. A Lucia, doncella Syracusana, el que pretendia ser su esposo, fuè su acusador, y procuraba, pues à èl despreciaba, que fuesse despreciada, y deshonrada en el lugar de las mugeres publicas, donde Pascasio Juez la mandò llevar, si el Espiritu Santo no saliera en su defensa, haziendola inmovible, para que ni muchos hombres, ni muchos pares de bueyes, tirando de ella con maromas, bastassen à moverla de vn lugar, hasta que alli fuè martyrizada. Catarina de Alexandria, Inès, Cecilia, Susana, Domicilla Romanas, Margarita Antioquena, Barbara, y Juliana de Nicomedia, Dorotea de Cesarea, Eufemia de Calcedonia, Vrsula con sus onze mil Virgines en Colonia, tanto por ser Christianas, pretendiendo diversos tyranos que no lo fuessen, como por vivir castas, y en toda honestidad, fueron perseguidas, y muertas.

Andragasina Virgen, reynando en Francia Lotario, casandola sus padres contra su voluntad con vn Principe, llamado Aviberto, pidiò à Dios con lagrimas le guardasse su cuerpo en toda integridad: oyola, y cubriòla de lepra, por donde vino à conseguir lo que deseaba: entrò Religiosa en vn Monasterio, y hecha la profession, quedò con entera salud. Y lo mismo sucediò à Santa Brigida Escocesa, que professando estado Monacal, sus ojos que se le avian hinchado, y los tenia muy feos à peticion suya, con que se librò de importunos, que la pedian à su padre por muger, bolvieron à la primera hermosura. Beda, y Sigisberto escriven de Edeltrude, hija de vn Rey de Inglaterra, que estuvo casada primero con Candeberto, Principe ilustrissimo; y muerto este, con Cefordo Rey, los quales casamientos hizo forçada de su padre: de los dos se librò virgen, aunque con el segundo estuvo doze años casada, porque dixo tales cosas al vno, y al otro en loor de la castidad, que los hizo votassen guardarla, y permaneciessen castos, y este es vn exemplo, que no se sabe aver sucedido otro semejante en el mundo. Lo mas de lo que se ha dicho, es de Marco Marulo, cuya autoridad basta à que no se aleguen otros Autores, puesto que fuera cosa facil hallarse.

LA VIDA DE IOB PATRIARCA
contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

HAblando el Sabio de los justos en el libro de la Sabiduria, dize: tentòlos Dios, y hallòlos dignos de sì. Verificase esta sentencia por muchos exemplos de la Sagrada Escritura, como de Abrahan, à quien tentò Dios, mandandole que le sacrificasse à su hijo Isaac, lo qual el Santo Patriarca puso por obra con dolor grandissimo que sentia en su corazon, y llegò el negocio à que levantò el cuchillo para degollarle, y de hecho le degollàra, si Dios no le mandara otra cosa. David assi-

En 10. de Mayo.

Sapient 3.

Gen. 22.

2. Reg 15.

assimismo hizo prueba de su paciencia, quando despues de averle Dios levantado de pobre pastor à Rey de Israel, se levantò contra èl su hijo, y le puso à punto de perder el Reyno. Tobias de muy rico se vido sin hazienda, y llegò su trabajo à que le faltò la vista, para que sin vèr su miseria mas la sintiesse. A ellos, y à otros muchos Santos tentò Dios, para que se mostrasse lo que tenia en ellos, y aviendolos tentado con su grande paciencia, dieron muestra de verdaderos siervos suyos, y dignos de su amistad. Mas entre todos ellos el Santo Patriarca Job resplandece como el Sol entre las estrellas, por aver sido sus tentaciones, y trabajos grandissimos, y su paciencia no menor, como veremos en su vida, colegida de su libro, el qual segun el parecer de Origenes, fuè escrito en lenguage de Syria, por el mismo Job, estando yà libre de sus trabajos: y de esta lengua le traduxo en Hebreo Moyses, y le añadiò en algunas partes, como en el principio, donde se trata de la assistencia de los Angeles, y de Satan delante de Dios, y en el fin, donde se pone la muerte de Job. De esta manera se diò à leer à los Hebreos, estando cautivos en Egypto, para que se consolassen en sus trabajos visto lo que avia padecido. Fuè traducido en latin por San Geronimo, y aprobado por Catolico de la vniversal Iglesia. Ayudarnosha tambien lo que dèl escrivieron muchos Sagrados Doctores, y es en esta manera.

Tobias 2.

Origen. in Iob 1.

Autor, y Escritores

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Job: las persecuciones que tuvo del demonio, hasta quitarle la hazienda, y los hijos.

JOb, Santo Patriarca, cuyo nombre significa que gime, ò se duele, fuè como afirman San Juan Chrysostomo, y Origenes, descendiente de Esaù, y quinto nieto de Abrahan, porque Abrahan engendrò à Isaac, y Isaac à Esaù: Esaù à Raquel: Raquel à Zaran, y Zaran à Job. San Ambrosio, y San Gregorio dizen, que Job es el mismo que Joab, referido en el Genesis, donde se nombran los descendientes de Esaù: y siendo esto assi, es cosa cierta, porque lo dize la Escritura Sagrada de aquel Joab, que fuè Rey Job, y que reynò en Cenaba, Ciudad de Edon, y assi lo afirma San Juan Chrysostomo, y viene esto aproposito, de que el libro de Tobias llama Reyes à los amigos de Job, que vinieron à visitarle, y à remediarle en sus trabajos, donde si sus amigos eran Reyes, y vinieron à visitarle tan familiarmente, Rey seria èl. Francisco Titelman prueba evidentemente, assi por congruencias que colige de la Escritura Sagrada, como por sentencias de Doctores Santos, que fuè Job descendiente de Abrahan, y de Esaù, y que vivió antes que los Hebreos descendiessen en Egypto. San Geronimo, referido por el Obispo Equilino, en la vida de Job, dize, que era de quarenta y tres años quando padeció sus trabajos. El Espiritu Santo, que es el Autor de su libro, dize dèl, que avia vn varon en tierra de Hus, llamado Job, hombre sencillo, recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba de todo mal, y pecado. Llamòle varon la Escritura, dando a entender su valor, y virtud, porque el nombre del hombre importa, y declara solamente la naturaleza humana; mas el nombre de varon significa persona de gran ser, y bondad: y de aqui vino, que el otro Ethnico Diogenes en medio del dia salió con vna vela encendida entre muchos hombres à buscar vno, que meresciesse nombre de varon. La tierra se llamaba Hus, y tomò este nombre de Hus, primogenito de Nacor, hermano de Abrahan, ò de Hus, nieto de Sem, y hijo de Aran. Vivian en ella Gentiles, entre los quales Job era bueno: y no es pequeño loor suyo, porque ser bueno entre buenos no es mucho, y ser bueno entre malos es mucho. Era hombre sencillo, no doblado, diziendo vno en presencia, y otro en ausencia. El Eclesiastico dize: Ay del pecador, que entra en la tierra por dos caminos! Es como el alacran, que parece alhagar con la cola, y hiere con ella de muerte. Joab, Capitan de David, mostrò querer abrazar à Abner, Capitan de Saul, y echòle vn punal por el cuerpo. No hazia esto Job, siendo sencillo, tambien era recto. Llamase recto, segun San Ambrosio, el que conforma en todo su voluntad con la de Dios. Si fuè recto Job en este sentido, verale quando este puesto en medio de sus trabajos. Dize tambien dèl la Escritura, que temia à Dios, y se apartaba de lo malo. No solo por temor de no ofender à Dios dexaba de hazer mal, sino se apartaba del mal, quitando todas las ocasiones que le podian serlo, para ofender à Dios. Quando Faraon se vido, que Dios le heria con vna plaga, y otra, daba licencia à Moyses para que sacasse el pueblo de su tierra, y fuessen à hazerle sacrificio, con condicion que dexassen sus hijos, y haziendas, y no se apar-

Titelm. in solutiones dubiorum in lib Iob.

Iob 1.

Genes. 28. Genes. 10.

Eccles. 2.

2. Reg. 3.

Exod. 8. & seq.

D. Chrys. de patientia lib. 1. homil. 1. Origen. in Iob. Hier. D. Greg. in præfatione super Iob, c. 1. Genes. 36.

D. Chrys. hom. 2. in Iob.

aparraſſen mucho de ſu tierra; mas en ninguna coſa de eſtas quiſo venir Moyſes, porque entendia que facilmente el pueblo ſe bolveria à Egypto: lo qual debe hazer el que de veras quiere ſalvarſe, que dexe el pecado, y las ocaſiones dèl, ſalga como la Cananea de ſu tierra, y de todos ſus confines, ſi quiere hallar à Chriſto, y recibir dèl ſalud para ſu alma. Tuvo Job ſiete hijos, y tres hijas. Fuè riquiſsimo entre todos los Reyes Orientales. En particular ſeñala la Eſcritura, que tenia ſiete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinientas aſnas, y grande familia de criados, y criadas. Sus hijos vivian por sì en caſas particulares, y combidabanſe vnos à otros, llevando ſiempre à ſemejantes combites à ſus tres hermanas. Job nò ſe hallàba en tales combites, moſtrandoſe grave aun con ſus hijos, à la manera que David no quiſo ir al combite que Abſalon ſu hijo le combidaba. Con todo eſto ofrecia ſacrificio à Dios todos los dias por ellos, de donde infiere San Geronimo, que fuè Job Sacerdote de la ley natural. Su intento era, que no ofendieſſen à Dios en tales exercicios, y pocas vezes ſalen los hombres de combites libres de pecado. Es como entrar en molino de harina, donde por mas que ſe remire el que entra, ſiempre ſale con algun polvo pegado al veſtido. Por eſto dezia el Eccleſiaſtès: Mas vale ir à la caſa donde lloran, que al combite, porque en la caſa donde lloran aprenderà el hombre à llorar, y acordarſeha de la muerte, y en la caſa del combite alargarſeha à comer mas que ha meneſter, y hablarà demaſiado, y oirà lo que no le conviene. Dezia vn Filoſofo, que los virtuoſos avian de ir à los Templos de buena voluntad, y à la guerra de neceſsidad, y à combites, ni de voluntad, ni de neceſsidad. Sucediò, y fuè aſsi, que eſtando vn dia en preſencia de Dios los Angeles Cuſtodios intercediendo por los hombres que guardaban en la tierra, preſentando à ſu Mageſtad ſus buenas obras, y deſeos, para que ſe los premiaſſe, Satan, adverſario, y enemigo de todos, pareciò entre ellos: no que ſubieſſe al Cielo, y alli eſtuvieſſe entre los Angeles, pues vna vez fuè lançado de alli para ſiempre, ſino que deſde el ſuelo aſsiſte à la preſencia de Dios, y forma ſus quexas de muchos que viven en el mundo, pidiendole que execute en ellos ſu ira, y furor, y que pues es juſto cumpla con ſu juſticia, pues à èl por vn pecado caſtigò con tanto rigor, caſtigue con alguno à los que no vno, ſino muchos pecados han cometido, y eſtàn en propoſito de no enmendarſe. Preguntòle Dios de donde venia, no porque lo ignoraſſe, ſino para de ſu reſpueſta tomar ocaſion de hablar en la bondad de Job? Reſpondiò el demonio: He cercado, y paſſeado la tierra, ſiendome eſto concedido, deſpues que ſe me vedò la eſtada en el Cielo, y he mirado por toda ella en quien pudieſſe hazer preſa, y deſpedazar con mis vñas, como ſi dixera: Y no era mucho, que paſſeaſſe la tierra el demonio, ſiendo tan ſolicito, y diligente en ſus negocios, pues Alexandre reſpondiò al Rey Dario, que le pedia partieſſen el Imperio de toda la tierra entre ambos, que el mundo era poco para dos. Conſideraſte, dize Dios, à mi ſiervo Job, que no ay otro ſemejante à èl en la tierra, en ſencillèz, y rectitud, en temor mio, y en apartarſe de lo malo? Reſpondiò Satan: Pocas gracias à Job por todo eſſo, regalandole vos tanto, y haziendole tanta merced, dexadle vn poco de vueſtra mano, cayga de vueſtra privança, pierda ſu hazienda, y bienes de mundo, y vereis como ſi os ama es con amor mercenario, y por lo que le dais, y aſsi en el roſtro os maldecirà. Pues yo te doy licencia, dize Dios, que te apoderes de todo lo que poſſee, con tal, que no llegues à ſu perſona: de donde ſe note, que no puede el demonio afligir à alguno ſin licencia de Dios, y en ſolo aquello tienta, en que Dios le dà licencia. De todo nueſtro bien tiene embidia el demonio, y procura de quitarnoslo: provoca al hombre à que ſe dè à luxurias, y viendo que ſe deleyta en aquel vicio, trabaja porque no tome deleyte, ni guſto. Faraon aunque daba à los Hebreos que tenia cautivos paja, para que hizieſſen ladrillos, ò adobes, deſpues ſe la quitò, y quiſo que la obra fueſſe adelante ſin diſminuirſela: tal es el demonio, aun la paja, que es vn breve deleyte que ay en el vicio, y pecado, procura de quitar, y haze à muchos que pequen rabiando. Saliò Satan muy diligente de la Real Audiencia, y con la executoria que llevaba comiença à entregarſe en la hazienda, y bienes temporales de Job, de tal manera, que eſtando èl en ſu caſa, y todos ſus hijos en la del mayorazgo comiendo, y bebiendo, le vino vn menſagero, que le dixo: Sabed, ſeñor, que los Sabeos dieron ſobre vueſtras labranças, y ſe llevaron todas las bacas, y aſnas: mataron à los labradores: yo por grande ventura me librè de ellos, para traeros la nueva. No bien avia acabado eſte ſu menſage, quando llegò otro, y dixo: Fuego cayò del Cielo ſobre vueſtras

Matth. 25.

Div. Hier. in epiſt. ad Evagrium tom. 3.

Eccleſ. 7.

Exod. 5.

ovejas, y pastores: yo solo quedè libre para poderlo contar. Ni aun este avia acabado su razon, quando llegò otro, que dixo: Los Caldeos divididos en tres partes acometieron à vuestros camellos, robaronlos, y mataron à los que los guardaban: yo solo pude librarme de sus manos, y he venido à dar cuenta de ello. Con grande artificio, y malicia, como advierte San Gregorio, pretendia el demonio hazer perder à Job la paciencia. Puso en corazon à los Sabeos de Arabia, que fuessen à robar à Job sus bacas, y que matassen à los pastores: y diò orden como quedasse vno, que fuesse à dezirselo, si yà, como siente San Juan Chrysostomo, este mensagero no era el mismo demonio en disfraz de criado suyo, que venia à contar lo que passaba, por hazerle desesperar. Y primero dize, que los Sabeos le robaron: luego cuenta que cayò fuego del Cielo sobre las ovejas, para que su dolor creciesse, viendo que la pèrdida era, no solo de los ganados, sino de los labradores, y pastores, quedando todos abrasados, y que tenia enojado à Dios, castigandole al talle que castigò à los Sodomitas con fuego del Cielo. Y visto que no avia hecho en èl el efecto que quisiera, añadiò la pèrdida de los camellos, que era lo principal de su hazienda, y de mas valor, con que pudiera reparar el daño passado, vendiendo de ellos, y comprando ganado mayor, y menor. Añadiò el demonio malicia en no venir junto con todos estos daños, sino vno despues de otro, para que fuesse el sentimiento mayor, que si de vna vez le fuera dicho todo. Porque aun le quedaba à Job algun consuelo con sus hijos, y muger, diò traza en que juntamente muriessen todos, no dexandole esperança de posteridad, ni aun en vno solo de ellos, y dexòle la muger, que le provocasse con sus palabras à desesperacion, y fuesse, como dize San Agustin, lo que fuè Eva para Adàn, pensando que podria con ella, lo que por si no avia podido, que era descomponerle, y hazerle dezir algo, que fuesse ofensa de Dios. Llegò, pues, otro mensagero, quando el tercero acababa su relacion, y dixo: Estando comiendo tus hijos, y hijas en casa del mayor de todos, se levantò de repente vna tempestad, y torvellino, que derribò sobre ellos la casa, y los matò à todos, sin que otro de los que alli estaban quedasse con vida sino yo, para hazerte sabidor de todo. Como el Santo Patriarca oyò esta vltima relacion, levantòse, y rompiò sus vestiduras, que era señal de pena, y dolor en los antiguos. Hizose quitar el cabello de la cabeza, siendo assimismo ceremonia esta de luto, y tristeza. Derribòse en el suelo, y adorò à Dios, y dixo: Desnudo salì de las entrañas de mi madre, y desnudo bolverè à la tierra. El Señor me lodiò, el Señor me lo ha quitado, lo que el Señor ordenò se ha hecho, sea su nombre bendito. Dize Origenes, que en rasgar Job sus vestiduras mostrò el animo grande que tenia para luchar con el demonio, y que no se turbaba por aver perdido la hazienda, pues aun la ropa que le quedaba echaba de sì, dando à entender, que todo lo tenia en poco. Declara la Escritura, que en cosa alguna de estas que hizo, y dixo Job, no pecò.

D. Greg. lib. 1. Mor. cap. 15.

D. Chrys. hom. 1. & 2. de pacient. Iob.

D. Augustin. lib. 1. de Symbolo, ad Catechumenos.

Origen. libr. 1. in Iob prope finem.

CAPITULO II.

COMO EL DEMONIO QUITO A IOB la salud, y le puso en vn muladar: lo que le sucediò con su muger, y con tres amigos que le vinieron à consolar: el recuperar la salud, y doblada hazienda: su fin, y muerte, y cosas acerca de los trabajos.

HAllòse otra vez Satan delante del Señor, y preguntòle: de donde vienes? Respondiò: cerquè la tierra, y anduvela toda. Considerasse (dize el Señor) à mi siervo Job, justo, y sin doblèz, amigo de virtud, aborrecedor de vicios? Tu me pusiste en que le afligiesse, y por grandes adversidades que le han venido, no ha perdido la paciencia, ni ha pecado. Respondiò el demonio: La piel, y quanto el hombre posee darà por su vida. Quiso dezir: No ha sido mucho lo que Job haze, pues los trabajos que le han venido le caen de fuera, no le han tocado en su cuerpo, tiene vida, y salud, no es mucho que no se descomponga: dame licencia que le toque su carne, y verselha como en el rostro te maldize. Dixo à esto Dios: La licencia que pides yo te la doy, mas serà con condicion, que no toques à su alma; esto es, que no le quites la vida, en lo demàs haz lo que quisieres. Despidiòse Satan, y hiriò à Job de vna llaga malissima, desde el pie hasta lo alto de la cabeza, y sacòle à vn muladar, donde con vna texa se raìa la podre que de su cuerpo salia. Avia dexado el demonio à Job su muger, y fuè con intento, que à este punto llegasse, y le dixesse: Como, y aun todavia permaneces en tener ley con Dios? Maldicele, y muerete. Fuè dezirle: yà vès la paga que tienes de Dios por quanto le has servido, acaba yà, rompe con su amis-

Iob 2.

amistad, pues no te haze obras de amigo, sino de enemigo, y vengate del maldiziendole, y con esto acaba la vida, que algun consuelo te serà tomar esta pequeña vengança, de quien te ha sido ingrato, y hecho tanto mal, maldicele, y acaba. Ni aun esto fuè parte para que Job faltasse vn punto de lo que debia, antes vsando de la superioridad que tiene el marido à la muger, por lo que le oyò dezir, la reprehendiò, diziendo: Has hablado como loca, si recibimos bienes de la mano de Dios, y nos holgamos con ellos, los males, y trabajos que nos embia, para bien, y provecho nuestro, por què no los sufriremos? Titelman sobre este lugar refiere à Filon Hebreo, que dize que la muger de Job fuè Dina, hija de Jacob Patriarca, à la que deshonrò el hijo del Rey Hemor en Sichen, por quien aquella Ciudad fuè destruìda, muriendo todos los varones de ella: y conforme al tiempo en que Job viviò, bien pudo ser ella, y las palabras que à su marido hablò, dizen bien con ella. Ella fuè liviana en irse con curiosidad vana a vèr las mugeres de la Ciudad de Sichen, por donde perdiò su honra: y assi como liviana hablò vanas palabras à su marido, para hazerle desesperar, aunque no fuè esto parte, para que Job se apartasse del servicio de Dios. Origenes refiere la opinion de algunos, que dizen aver estado Job tres años y medio en el muladar, con sus llagas, y miseria: y ponen este tiempo, porque dizen que fuè figura de Christo, el qual padeciò grandes persecuciones el tiempo que predicò, que fuè tres años y medio: mas esto, dize Origenes, và fuera de razon, porque vn hombre tan lastimado, con tantas llagas, y heridas, que en su cuerpo no avia cosa sana, con tan poco regalo, que ni tuvo hospital donde acogerse, sino que por tener enfermedad contagiosa, sus mismos subditos serìan en que saliesse de la Ciudad, como al otro Rey Ozias, que por vn sacrilegio que cometiò, vsurpando el oficio de incensar al Sacerdote Sumo, le cubriò Dios de lepra, y sus subditos le quitaron el Reyno, y echaron de poblado, como se cuenta en el Paralypomenon: y assi Job, aunque Rey, fuè por su enfermedad echado de entre gentes, y puesto en muladar, sin tener alli vn paño de lienço para limpiarse, sino vna texa: era imposible poder vivir tres años y medio, como estos dizen, en tal vida. Aun si dixeran, dize el mismo Origenes, tres meses y medio, llevaba mas camino, pues esto pudo ser el tiempo que duraron sus trabajos, y èl contandolos no señala que durassen años, sino meses; y como dixo meses, si duràran años tambien los señalàra. Divulgòse por diversas partes la afliccion, y trabajo en que Job estaba. Tenia tres grandes amigos, los quales el libro de Tobias llama Reyes: y eranlo, como declara Origenes, de Ciudades particulares, donde habitaban, como tambien lo era Job en la suya. Llamabanse Elifaz, Baldar, y Sofar: estos se juntaron, y vinieron à consolarle, mas viendole en el muladar, y de la suerte que estaba, dize la Escritura, que fuè tan grande su sentimiento, que rompieron sus vestidos, derramaron ceniza sobre sus cabezas, y lloraron con vozes altas; y sentandose junto con èl, estuvieronle mirando siete dias sin hablar cosa notable, y de importancia. A Origenes le parece, que fuè esto con particular dispensacion del Cielo, que estuviessen siete dias sin comer, ni dormir, absortos de la pena en que veìan puesto à Job. Otros Autores dizen, que estaban con Job sus tres amigos, por estos siete dias lo mas del tiempo, aunque iban à comer, y à dormir à sus horas debidas. Al modo que San Lucas dize de Ana Profetisa, que estuvo muchos años en el Templo, sin apartarse dèl, ocupada en ayunos, y oracion de noche, y de dia: y està claro, que avia de cumplir con las necessidades de naturaleza de comer, y dormir à sus tiempos, aunque de ordinario se hallaba en el Templo. San Gregorio, como cosa incierta, dexa esta dificultad, sin inclinarse à vna de las dos opiniones. No pudo perturbar à Job la pèrdida de la hazienda, ni la muerte de los hijos, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni los dichos de su muger, y con la visita de sus amigos pronunciò palabras, que sin ser pecado dezirlas èl, causaron en ellos no pequeño escandalo, entendiendolas en otro fin del que las dezia. Perezca, dize, el dia en que fuì nacido, la noche en que fuì concebido se convierta en tinieblas. Lo que, diziendo estas, y otras palabras semejantes, que refiere la Escritura, pretendiò Job, segun sentencia de San Gregorio, fuè maldecir al pecado original, en que fuè concebido, y nacido. Visto sus trabajos grandes, considerò que en su vida toda no avia cometido culpas, porque mereciesse tal castigo: creìa por Fè, que Dios era, y fuè siempre justo: cayò en la cuenta, que le venia todo esto por ocasion del pecado original en que fuè concebido, y nacido: enojòse con èl, y maldixole, que fuè dezir: O quien nunca tal pecado huviera contraìdo, pues por èl pa-

Refiere Titelman à Filon, libr. de ant. Hebraic.

Orig. lib. 2. in Iob, post dimidium.

2. Paralip. 26.

Iob 7. Habui menses vacuos.

Tob. 2. Orig. vbi supra.

Consul. et Titelman circa hoc.

Luc. 2.

D. Greg. lib. 4. Moral. c. 6.

Consule Dominicum de Soto de iust. & iure, libr. 5. q. 1. art. 2.

padezco tanta pena! Elifaz, vno de los tres amigos de Job, escandalizado de sus palabras, reprehendiòle, diziendo, que por sus pecados Dios le castigaba, que se convirtiesse à èl, y cessaria de mas afligirle. El Santo Patriarca teniendo por cosa cierta, que sin culpa actual de su parte le avia Dios puesto en tan estremo trabajo, escusòse con Elifaz, y con los otros amigos, y dixoles: Penados consoladores aveis sido para mi, siempre temì de ofender à Dios, porque sè dèl, que no perdona al que le ofende. Fuè dezir: El que ofende à Dios, y permanece en su pecado, no alcança dèl perdon; y si se aparta dèl, y haze penitencia, quiere que le satisfaga, y siempre la satisfacion tiene mas de pena, que tuvo la culpa cometida de contento: y assi dize Job, considerando esto, refrenabame de pecar, y no creais de mi que sea castigo dado de Dios, por culpas que contra èl aya cometido, antes os engañais mucho, si creeis que todos los que tienen trabajos en esta vida son malos, y todos los que carecen de ellos, y tienen contentos son buenos. Esto probò Job con razones eficacissimas, confessando, que ay otra vida, y que ha de aver vltima resurreccion, donde Dios ha de premiar, ò castigar à cada vno conforme à como huviere vivido. Muy adelante fuè la platica entre Job, y sus amigos: ellos insistiendo en dezir, que le castigaba Dios por sus culpas, y que las razones que daba en su defensa le dexaban mas cargado, pues daba à entender por ellas, que faltaba Dios en su justicia, castigandole sin causa. Dezia Job, que sin faltar Dios en ser justo, podia dàr trabajos à los buenos, como los daba muchas vezes por diversos fines à los justos, y siervos suyos, siendoles muy provechosos. Los amigos replicaban, que no era posible otra cosa, sino que avia sido grande pecador, y que sus pecados merecian el castigo que tenia. Lastimabale esto à Job grandemente, afligiase, y lamentabase, y deseaba que su vida se acabasse, y pedia à Dios se sirviesse de ello, y declarasse que pecados eran los suyos, porque assi le castigaba. Cargaban la mano los amigos, perseverando en que era hypocrita, y tenia muchos vicios secretos, y concluìan, que justamente por ellos Dios le castigaba. Todo era procurado del demonio, para hazer verdad su mentira, de que Job era bueno, porque Dios le regalaba, y quisiera que los trabajos le descompusieran, y assi ninguna cosa le quedò por intentar, pretendiendo salir con su intento, lo qual no pudo hazer, antes saliò Dios con el suyo, de que se viesse, y conociesse la bondad, y paciencia grande de Job. Hablòle, advirtiendole de algunas cosas que se avian tratado en la platica que tuvo con sus tres amigos, acerca de su divina providencia. Hablò tambien con Elifaz, mostrandole se ayrado, por lo que èl, y sus dos amigos avian dicho contra Job, alabando à Job, y reprehendiendoles à ellos. Mandòles à todos tres que le ofreciessen sacrificio de ciertos animales, y que pidiessen à Job que rogasse por ellos, y assi les perdonaria su pecado. Hizose de la manera que Dios mandò. Ofreciòle el sacrificio, rogò Job por sus amigos, y oyòle Dios por ellos, y por sì, bolviendole la salud perdida, y su hazienda doblada. Vinieron à èl todos sus hermanos, y hermanas, todos sus amigos, y conocidos, comieron en su casa, consolaronle, y cada vno le diò vna oveja, y vna joya de oro, aumentandole Dios su hazienda, de manera, que en todo se le doblò. Tuvo tambien otros siete hijos, y tres hijas como primero, los quales no le doblò Dios en el suelo, porque con los que tuvo de antes, como dizen San Gregorio, y San Juan Chrysostomo, los avia de tener doblados en el Cielo. Las hijas fueron tan hermosas, que en toda la tierra no se hallaba quien las igualasse. Viviò despues Job ciento y quarenta años, y vido hijos de sus hijos, hasta la quarta generacion, y muriò viejo, lleno de dias. El Obispo Equilino en la vida de Job refiere à San Geronimo, como se ha dicho, que dize dèl, que muriò de ciento y ochenta y tres; y segun algunas conjeturas, fuè cerca del de la creacion de dos mil y trecientos y setenta. Su dia pone el Kalendario Romano en diez de Mayo. San Ambrosio dize de Job, que resuciò el dia de la Resurreccion de Jesu Christo: y siendo esto assi, y la opinion de los que dizen que no tornàron à morir los que aquel dia resucitaron verdadera, siguese que subiò à los Cielos en su compañia el dia de su gloriosa Ascension, y que està allà en cuerpo, y alma. Haze mencion la Sagrada Escritura de Job en su libro, el qual contiene quarenta y dos capitulos, en el de Tobias, en Ezechiel, en la Canonica de Santiago. El bienaventurado San Gregorio Papa escriviò à peticion, y ruego de San Leandro, Arçobispo de Sevilla, vna exposicion moral, repartida en treinta y cinco libros, sobre la historia de Job, de la qual dize Dominico, Obispo Brixiense, Vicario del Papa Sixto, que està escrita con tanta eloquencia, con tanta gra-

D. Greg. l. 35. Mor. cap. 16.
D. Chrys. hom 4. in Iob.
D. Ambr. libr. 2. de interpellatione.
Tob. 2. Ezech. 14. Iacob 5.

gravedad de ſentencias, y con tan eficaces razones, que ninguna coſa pueden hallar los que ſe deleytan de leer en expoſiciones de la Eſcritura Sagrada, de que ſaquen mas provecho, para vivir bien, y ſantamente. Del libro, y hiſtoria de Job vſa la Igleſia Catolica en las lecciones de los Maytines de la primera, y ſegunda Dominica de Septiembre. Acerca de la vida de Job ſe conſidere, que es grande miſeria la de eſta vida, nadie eſtà ſeguro de trabajos: Job, tan amigo de Dios, y alabado por ſu boca, afligido fuè. El herrero no hiere con el martillo al hierro frio, ſino quando eſtà inflamado, y hecho aſqua: aſsi Dios à los imperfectos, y frios en ſu amor poco los aflige, porque vè que no tendràn virtud para ſufrir el golpe de la adverſidad: y aun eſta es la razon, porque permite que los buenos padezcan trabajos, para que con ellos queden mas fuertes, y animoſos en la virtud. Si ſe conſidera vn horno de alfabarero, verafe levantar dèl vn humo negro, y vn fuego ſemejante à infierno: quien lo vè pienſa que los vaſos que eſtàn alli han de ſalir hechos ceniza, ò negros como carbon; y apagado el fuego, ſalen blancos, y duros como piedra: aſsi paſſa a los juſtos con la tribulacion. Si Dios hizieſſe vn monton de todos los trabajos, y aun de todos los bienes que ay en el mundo, y nos mandaſſe eſcoger lo que mas à cada vno agradaſſe, ſi eſcogieſſemos conforme à razon, nadie tomaria otro de lo que Dios por ſu ſuma ſabiduria repartiò. Dios no oye à los buenos algunas vezes, y oye à los malos; y el oìr à los malos es caſtigo grande que les dà, y el no oìr à los buenos es merced que les haze. Pidiò el demonio licencia à Dios para afligir à Job, y oyòle, para mayor pena ſuya. No oyò à San Pablo, quando pidiò le quitaſſe la tentacion carnal para mayor corona, pues mas merced le hizo en darle gracia, con que venciò la tentacion, que ſi ſe la quitàra. No haze agravio el Rey al Capitan que embia à la guerra, ſi le aſſegura de la victoria. Dize Seneca: Larga materia tiene de llorar, y continua el que vive en el mundo, ſea el que fuere, y eſtè donde eſtuviere. Vnos mueren por mandar, otros no tienen que comer. A vnos les falta la honra, à otros la ſalud. Vnos deſean ſer caſados, y tener hijos, à otros les peſa porque los tienen, y aun por ſer caſados. Antes no faltaràn lagrimas, que cauſa para tenerlas. San Aguſtin dize: Dos atormentadores tienen todos los que viven en el mundo, y nadie ſe libra de ellos: y quando el vno ceſſa, el otro toma la mano, y ſon temor, y dolor. Quando và bien, atormenta el temor de perder el bien que ſe poſſee: quando và mal, atormenta el dolor de la anguſtia en que eſtà. La Divina clemencia proveyò de remedios: ſi la adverſidad, que nos dà dolor, es pequeña, no debemos hazer caſo de ella; ſi grande, no puede durar mucho, porque el dolor grande, ò ſe acaba, ò acaba al que lo padece. Bien dize Job: Si los bienes que nos diò el Señor recibimos de buena gana, por què con la miſma no recibirèmos los trabajos, y males? Muchos hazen lo que los Apoſtoles, que ſiguieron a Chriſto de buena gana en el deſierto, donde les diò de comer, y deſampararonle al tiempo de la Paſsion. Permite Dios que nos vengan trabajos, porque buſcando el remedio de ellos, nos vamos à Dios, que ſolo èl los puede remediar. Nunca la Cananea buſcara, ni hallàra à Dios, ſi ſu hija no eſtuviera endemoniada, ni Job alcançara la perfeccion que tuvo, ſino fuera afligido, y tentado. Dà Dios trabajos à ſus ſiervos, porque les ſepa mas el deſcanſo en el Cielo. Mas ſabe el fayſan, que el carnero, y es porque cueſta mas trabajo. Toma el polluelo vn guſanillo, y corre, y todos tràs èl, y no haze eſto con la cevada, ò trigo, porque no le cueſta trabajo hallarlo, como el guſanillo. De aqui reſulta el contento que tienen los buenos con los trabajos: y aun los Paganos, que no tienen ofuſcada la lumbre natural, juzgan por ſoſpechoſos los ſucceſſos proſperos. Eſcrive Herodoto, que tenia Amaſis, Rey de Egypto, vn amigo Rey de los Samios, llamado Policrates, del qual ſabiendo que en ſu vida le avia ſucedido coſa que le dieſſe pena, rogòle que echaſſe en el mar vna eſmeralda de ſubido precio. Hizolo, y no paſſaron muchos dias, que eſtandoſe lamentando por averla perdido, vn peſcador le traxo preſentado vn grande pez, y en ſu buche ſe hallò la eſmeralda. Fuè cierto de ello Amaſis, y eſcriviòle que no le tuvieſſe por amigo, porque no queria participar de los infortunios que le eſtaban guardados: y aſsi fuè, que levantandoſe contra èl cierto tyrano, le hizo guerra, y le venciò, quitandole el Reyno, y dandole muerte en vna Cruz.

Herodot. lib. 3.

DE LAS DIEZ SIBYLAS, SON DIEZ capitulos.

INTRODUCCION.

Pſalm. 67. LOs Principes, dize David en vn Pſalmo, ſe previnieron, juntandoſe con los que cantaban en medio de las doncellas timpaniſtrias, ò tañedoras de panderos. Eſte verſo es de vn Pſalmo, en el qual David proferizò de la ſubida de Jeſu Chriſto à los Cielos; y San Pablo, eſcriviendo à los de Eſeſo, tomò otro verſo dèl, tratando el miſmo Myſterio de la Aſcenſion admirable del Hijo de Dios. Son los Principes, dize San Aguſtin, los Sagrados Apoſtoles, los quales ſe previnieron; eſto es, ſe apercibieron, ſubiendo Chriſto à los Cielos, para predicar el Evangelio por todo el mundo, y de eſta manera ſe juntaron con los que cantaban, por quien ſe denotan los Patriarcas, y Profetas, los quales alegremente, como lo eſtà el que canta, declaraban à los hombres, lo que Dios les mandaba declarar, y manifeſtar, junto con que ſi recibian algun beneficio de Dios, luego ordenaban vn cantico, dandole por èl gracias; y aſsi los que cantan, ſon los Profetas, y Patriarcas, con quien los Apoſtoles pretenden tener compañia en el Cielo; y para alcançarla, y aun ganar aventajados lugares, previenenſe, ò apercibenſe, para predicar el Evangelio: y fuè lo que dixo Chriſto, y refiere San Matheo: Id, y enſeñad à todas las gentes. Los Filoſofos Peripateticos enſeñaban, paſſeandoſe: quiere Dios que lo ſean ſus Apoſtoles, y que enſeñen andando; eſto es, no parando en todo el mundo, ſino andar ſiempre por èl predicando. Acaeciendoles lo contrario que à los maeſtros del mundo, los quales aprendieron con trabajos; porque como ſe dize vulgarmente: la letra con ſangre entra, y deſpues enſeñan con deſcanſo, eſtando aſſentados: no aſsi los Apoſtoles, aprendieron ſin ſangre, y ſin trabajo: eſtando aſſentados en el Cenaculo, baxò el Eſpiritu Santo ſobre ellos, y ſin trabajo de ſu parte, quedaron ſapientiſsimos: y deſpues al enſeñar, fuè andando, y padeciendo, porque à vna jornada los prendian, à otra les ponian en carceles obſcuras, y à otra los ſacaban à matar: no aprendieron derramando ſangre, y derramanla enſeñando, y todo lo tienen por bueno, por juntarſe con los Patriarcas, y Profetas, que ſubiò Chriſto conſigo al Cielo, el dia de ſu Aſcenſion glorioſa. Dize mas David: Los Principes, ò Apoſtoles eſtaban en medio de las timpaniſtrias, ò tañedoras de panderos. A mi pareceme, que ſe podrian entender por eſtas doncellas timpaniſtrias las Sibylas, pues de ellas ſe puede dezir con verdad, que ſon timpaniſtrias, y tañedoras de panderos: tañedoras, porque profetizaron cantando; y aſsi lo que de ellas ſe halla, eſtà eſcrito en verſo. Y tañedoras de panderos, porque eſte inſtrumento ſe haze de cueros de animales muertos, y con eſtarlo, no dexan de golpearlos, y herirlos: y por eſto ſe denota la caſtidad que guardaron; y quien quiſiere guardarla, ha de herir ſu cuerpo, maltratandole con aſperezas, y ayunos; de manera, que ſolo quede el cuero ſin carne; eſto es, que viva en carne, como ſi eſtuvieſſe ageno de ella. Y por eſta parte viene bien el nombre de timpaniſtria à las Sibylas, pues fueron doncellas honeſtiſsimas; y porque fueron en diverſos tiempos, y eſtuvieron en partes diferentes del mundo, dize David, que los Apoſtoles eſtaban rodeados de ellas; y porque vivieron en ley natural, y reconocieron vn Dios, y aun algunas el Myſterio de la Encarnacion, y otros tocantes à Jeſu Chriſto, dexandolo por eſcrito, es bien de creer, que ſubieron aſsimiſmo triunfantes ſus almas èn compañia del miſmo Hijo de Dios à los Cielos, y que tienen en medio à los Apoſtoles, pues lo que ellas profetizaron, ellos mas claramente lo predicaron. Las vidas de eſtas iluſtriſsimas ſeñoras quiero eſcrivir, conformandome con muchos Santos, y otros Doctores Eſcolaſticos, los quales confieſſan de ellas, que fueron profetiſas, y afirman que ſe ſalvaron, y ſon ſantas. En comun dizen de ellas, que fueron mugeres llenas de eſpiritu de Dios, que negaron los dioſes de la Gentilidad, confeſſando vno ſolo, que guardaron perpetua virginidad, que ſupieron coſas que eſtaban por venir. Puſieronlas eſte nombre los Padres antiguos, porque Sibylas es lo miſmo que conſejo de Dios, y las Sibylas dieron oraculos de coſas reſervadas al ſumo conſejo de Dios, como de Chriſto Salvador nueſtro, que eſcrivieron ſu venida al mundo, para remedio del miſmo mundo: y eſto dicho tan claramente, y con tanta verdad, que parece que eſcriven mas lo yà acaecido, que lo que eſtaba por venir. Clemente Alexandrino refiere vn dicho del Apoſtol S. Pablo, el qual aunque no ſe halle en alguna de las cartas que la Igleſia tiene dèl recibidas, mas por el Autor q̄ le alega, que es graviſsimo, debe eſtimarle en mucho. El di-

Ad Epheſ. 4. *Aſcendiſſi in altum, &c.*

D. Auguſt. in Pſal. 67. tom. 8.

Matt. 28.

Vide eſtra ca hoc Sixtum, lib. 2. Biblioth. Sanct. tit. Sibyllar. oracula.

Clemens Alex. lib. 6. ſtromatum.

dicho es este: Leed los libros Griegos, dize el Apostol, y conoced en ellos à las Sibylas, las quales confiessan vn Dios, y dizen cosas que estaban por venir al tiempo que ellas lo profetizaron, y hallareis alli noticia clara, y manifiesta del Hijo de Dios. De las Sibylas escrivieron Lactancio Firmiano, San Geronimo, San Agustin, y otros graves Autores, à los quales puede juntarse Marco Varron. De lo que estos Autores dizen se colige que fueron diez, Cumea, Libyca, ò Libysa, Delfica, Persica, Eritrea, Samia, Cumana, Helespontica, Frigia, y Tiburtina. De cada vna se verà en particular.

Lactant. lib. cap. 6. de falsa Religion. D. Hier. lib 1. adversus Iovinian. D. August. de Civit. Dei, lib. 8. cap. 23.

CAPITULO I.

DE LA SIBYLA CUMEA.

LA Sibyla Cumea fuè de Cimerio, Villa de Campania, cercana à Cumas en Italia, de la qual escrive San Justino Martyr en esta manera. Para que os animeis mas al culto, y honra de Dios, no poco os ayudarán los oraculos de la Sibyla Cumea, los quales se llegan mucho à la doctrina de los Profetas. Dizese que vino à Italia de Babylonia, hizo assiento en vna cueva, y dió oraculos en Cumas, donde dize este Autor, vi vn Templo grande, en el qual puesta en eminente lugar dèl, oìa el pueblo su doctrina, y oraculos. Dize mas, que le mostraron vna vrna, ò vaso de metal donde estaban guardadas sus cenizas. Afirma de ella aver dexado escrito en versos la venida del Hijo de Dios al mundo, y cosas particulares que avia de hazer en èl, y que aprovecha su lectura para entendimiento de algunas profecias de Profetas. Lo dicho es de San Justino. Es cierto, que viniendo Eneas à Italia hablò con ella, y que le dixo diversas cosas que despues le sucedieron. Amiano Marcelino dize, que los versos, y escritos de esta Sibyla fueron quemados en tiempo de Juliano Apostata en vna Ciudad llamada Enan, de los quales muchos que tocaban al Imperio Romano se guardaban en los archivos de Roma, y no era licito à todos verlos, sino à particulares personas. De esta Sibyla tomò Virgilio versos, que puso en sus obras. En algunos otros que de presente se hallan dize, que en la venida del Hijo de Dios al mundo avia de aver grande abundancia de fruto de la tierra; y es cosa que pocos lo consideran, y muy cierta, que en el tiempo que Christo conversò con los hombres en el mundo no huvo año malo, como tampoco huvo guerras, sino paz vniversal en todo el vniverso, seis años antes, y seis despues de su nacimiento. De lo vno, y de lo otro dà esta Sibyla testimonio: y en particular, para encarecer la paz, que seria grande, dize, que los corderos estarán seguros entre lobos, y los cabritos entre leopardos, y onças, lo mismo seria de los toros, y osos, y el leon estaria en su pesebre comiendo paja, como buey: los niños dormirian seguros entre dragones, sin recibir daño, porque la mano del Señor los favorecia.

Iustin. M. in admonitor. gentium.

CAPITULO II.

DE LA SIBYLA LIBYCA, O Libysa.

LA Sibyla Libyca, ò Libysa escriviò oraculos de Christo, y hallanse algunos versos particulares suyos, en que se trata de los milagros que Christo hizo de dar vista à ciegos, oìr à sordos, lengua à mudos, pies à coxos, lançar demonios, y resucitar muertos. Haze de esta Sibyla mencion Euripides en el prologo de Lamia.

CAPITULO III.

DE LA SIBYLA DELFICA.

LA Sibyla Delfica tuvo este nombre, porque naciò en Delfos. De algunos es llamada Temis, y otros dizen, que su propio nombre fuè Sibyla, y por su ocasion las demàs se llamaron Sibylas. De esta escriviò Crysipo en el libro de Divinacion, que profetizò aver de nacer vn Profeta de vna doncella sin obra de varon. A esta hizieron estatua los Romanos, segun Plinio, y fuè antes de la destruicion de Troya, y Homero puso en su obra muchos versos de esta Sibyla Delfica. Hallanse de ella algunos vaticinios, en que dize como avian de dàr à Christo bofetadas, y echarle salivas en su rostro, y darle por comida hiel, y por bebida vinagre.

CAPITULO IV.

DE LA SIBYLA PERSICA.

LA Sibyla Persica fuè natural de Persia, y llamòse Sambeta, y de ella hizo mencion Nicanor, que escriviò los

los hechos del grande Alexandre. En el Promptuario se dize, que fuè hija de Beroso, el que escriviò la historia Caldea, y de Erimanta, aunque otros atribuyen estos padres à la Sibyla Cumea. Dizese que es de la Sibyla Persica este oraculo. La gran bestia serà atropellada: el Señor nacerà en la tierra de las entrañas de vna Virgen. Serà salud de las gentes. El Verbo serà visto vestido de carne mortal para salud de los hombres. Tambien se hallan de esta Sibyla vnos versos, en que se trata de la predicacion, y bautismo del Precursor San Juan Bautista. Veanse Lactancio, y San Agustin, en los lugares señalados al principio.

CAPITULO V.

DE LA SIBYLA ERITREA.

LA Sibyla Eritrea, llamada tambien Heryfile, fuè de Eritrea, Ciudad de Jonia, Provincia de la Asia menor, que confina con Caria, como afirman Apolodoro, y Strabon, los quales dizen de ella, que profetizò la destruicion de Troya, y que Homero escriviria mentiras.

De esta Eritrea son aquellos versos Griegos, que pone Eusebio en la vida de Constantino: las primeras letras de los quales juntas dizen estas palabras: Jesu Christo Hijo de Dios Salvador. Y la sentencia de ellos pone San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, traducidos en versos Latinos, que en nuestro Español dizen lo siguiente. En señal de juizio la tierra con sudor se humedecerà, y descenderà el Rey eterno del sumo Cielo, para juzgar toda carne, y à todo el mundo. Y verán à Dios los fieles, y los infieles assentado entre sus Apostoles, y Santos en el fin de este siglo. Apareceràn luego las animas de los hombres en su propia carne para ser juzgadas, y todo el mundo estarà temblando. Los hombres echaràn de si à los idolos, y simulacros, y todas las riquezas, y luego vn grande fuego abrasarà las tierras, y el ayre, y el mar, y llegarà el incendio hasta las puertas de la angosta carcel del infierno. Este fuego ningun daño harà à los Santos, al contrario de los malos, que començarà, y no acabarà para siempre de abrasarlos. Descubriràse alli los pecados, por ocultos que sean. Alli se publicaràn, y saldràn à luz las obras de tinieblas, y lo que dentro de su pecho tenia cada vno escondido. Alli serà el luto, y el llanto, el batir de dientes, la luz faltarà, el Sol, y los demàs planetas, y estrellas se obscureceràn, y la Luna perderà su claridad. Los valles se levantaràn, y los montes se humillaràn, sin que mas los lugares encumbrados sean à los mortales enojosos con su aspereza: porque los montes, y los valles estaràn en vn peso. No avrà navios en el mar: la tierra estarà abrasada con fuego del Cielo, y las fuentes, y rios se consumiràn. Sonarà luego vna trompeta de los Cielos con sonido triste, y espantoso, y abriendose la tierra, la obscuridad, y confusion del infierno parecerà, y descubrirsehan los pecados de la gente estulta, y loca, los quales, aunque sean Reyes de la tierra, serán presentados delante de la Magestad de Dios, adonde serán mejorados los señalados con el insigne madero, que es la Santa Cruz. Estas, y otras cosas và diziendo la Sibyla en sus versos, mostrando claramente à Christo Dios humanado, y la resurreccion de los muertos, con el juizio final. Y porque muchas cosas de estas estaban por passar, quando las dezian las Sibylas, no podian entenderse, y muchos las tenian por ficciones, y desatinos, como esta misma Sibyla Eritrea afirma. Tenermehan, dize, por profetisa detvariada, y mentirosa; mas quando fueren cumplidas las cosas que digo, acordarsehan de mi, y entenderán que soy profeta del gran Dios. De esta Sibyla Eritrea tuvieron los Romanos muchos versos, como afirma Feneste la, el qual dize, que fueron embiados por mandado del Senado quinze varones à la Ciudad de Eritrea con titulo de Embaxadores por las profecias de esta Sibyla; y que siendo Consules Curio, y Octavio, fueron puestos en el Capitolio, que se reedificò despues de aver sido quemado, con algunos otros de otras que pudieron juntar.

CAPITULO VI.

DE LA SIBYLA SAMIA.

LA Sibyla Samia fuè natural de Samos, Isla en el mar Egeo, cerca de Tracia: hazen mencion de ella Eusebio, San Agustin, y Casiodoro, y dizen, que floreciò cerca de los años de la creacion de tres mil y dòcientos y noventa y dos. Antes del advenimiento de Christo de seiscientos y sesenta y cinco. Eratohenes dize, que hallò en los Anales de los Samios que se llamò Phito. Hallase de ella semejante varicinio. Tu, ò pueblo Judayco, desagradecido, no conociste à tu Dios, antes burlaste dèl, y le coronaste de espinas, y le mezclaste en la bebida hiel amarga. Dize tàbien en

D. August. de Civit. Dei, l. 8. cap. 24.

otra: Vendrà el rico, y nacerà de vna doncella pobre, y bestias de la tierra le adoraràn. Y en otra: Entrarà, dize, en Jerusalèn sobre vn humilde jumento, triunfando.

CAPITULO VII.

DE LA SIBYLA CUMANA.

Strab. lib. 13.

LA Sibyla Cumana fuè de Cumas, Ciudad, como dize Strabon, en la menor Asia, de donde tomò nombre: llamase tambien Amalthea. Suydas la llama Heropile, y de otros es llamada Demophile. Esta escriviò diversos libros de oraculos, de los quales dize Lactancio Firmiano, refiriendo à Marco Varron: y dizen lo mismo Dionisio Alicarnaseo, Solino, Aulogelio, Zonaras, y Servio, que llevò nueve libros à vender à Tarquino Superbo, Rey de Roma, aunque Suydas dize, que à Tarquino Prisco, y que pidiò trecientas monedas de oro por ellos. Y pareciendole al Rey excesivo precio, no los quiso. Ella luego en su presencia quemò los tres, y tornò à pedir el mismo precio por los seis que quedaban. Pareciòle al Rey mayor desatino que el primero, y assi burlò de ella, la qual de los seis que quedaban, quemò los tres, y dixo que le avian de dàr por los otros tres lo que al principio pidio por todos nueve. Maravillado el Rey de la determinacion, y confiança con que dezia, y hazia esto, le diò todo el precio por los tres solos, pareciendole que debia aver algun grande mysterio en ellos, y assi se vido. Por donde fueron puestos, y guardados en el Capitolio, y tenidos siempre en grande veneracion. Plinio dize, que los libros eran tres, y quemò los dos, dandole por el vno lo que por todos tres avia pedido primero. Todo sale à vna cuenta. Dize tambien Lactancio, refiriendo à Varron, que de todas las Ciudades de Italia, de Grecia, y de Asia procuraron los Romanos aver, y hizieron traer à Roma quantos versos, y profecias se hallaban de las Sibylas, y señalaron quinze personas particulares, que tuviessen cuydado de ellos. Estos todos se perdieron en la Olimpiada ciento y setenta y tres, en tiempo de Mario, quemandole el Capitolio, y Templo, aunque reedificandose en tiempo de Augusto Cesar, èl tornò à juntar algunos de ellos, que tambien fueron quemados en tiempo del Emperador Honorio por Stilicon su suegro, que se revelò contra èl, y le hizo guerra; mas siempre quedaron en otras partes reliquas de ellos. En el Promptuario se atribuye à esta Sibyla semejante

Lactant. l. 1. c. 6. de falsa Religione. Gellius, l. 2. c. 19. Zon. tom. 2. annal.

Plin. lib. 13. c. 13.

vaticinio, y profecia, hablando de Christo: Morirà, dize, y despues de tres dias bolverà à ver la luz del mundo, y serà el primero que para no morir mas, resucitarà. Vease acerca de lo dicho Strabon, libro treze. Plinio libro treze, capitulo treze. Aulogelio libro primero, capitulo diez y nueve. Nauclero en la generacion cinquenta y dos.

CAPITULO VIII.

DE LA SIBYLA HELESPONTICA.

LA Sibyla Helespontica naciò en el campo Troyano, en vn lugar llamado Marmiso. De ella escrive Heraclides Pontico, que fuè en tiempo del Rey Cyro. Hallanse versos suyos en que dize: De lo alto de los Cielos mirò Dios à los humildes: nacerà en la tierra de vna doncella Hebrea.

CAPITULO IX.

DE LA SIBYLA FRIGIA.

LA Sibyla Frigia profetizò en Ancira, que es Ciudad en la menor Asia, entre Galacia, y Paphlagonia. Hallanse de ella algunos versos en que se dize, que el velo del Templo se dividiria en dos partes. Que por tres horas avria tinieblas en la tierra: que al tercero dia resucitaria, lo qual dize de Christo. Tambien se le atribuye otro vaticinio, que dize: Vna trompeta del Cielo sonarà horriblemente: abrirseha la tierra, y pareceràn delante del Tribunal de Dios, para ser juzgados pobres, y ricos, inferiores, y Reyes: juzgaràlos à todos, buenos, y malos; à los malos embiarà à fuego eterno, y à los buenos à vida eterna. De esta Sibyla trata Lactancio lib. 1. cap. 6.

CAPITULO X.

DE LA SIBYLA TIBURTINA:
Trata se de los que se salvaron en la ley natural.

LA Sibyla Tiburtina fuè de Tibur, Ciudad de Italia, diez y seis millas de Roma, y su propio nombre Albunea. Los de Tibur vn tiempo la adoraron por diosa, y assi fuè visto vn simulacro, ò imagen suya, que tenia vn libro en las manos, en la corriente del rio Aniens. Hallanse versos de esta Sibyla, en que dize: Nacerà Christo en Bethleen, aviendo sido anunciado en Nazareth, rigiendo el toro pacifico fundador de la

paz.

paz. O dichosa madre, cuyos pechos le darán leche. En otros versos, hablando de Christo, dize: Al tercero dia de tu muerte resucitarà, y será visto vivo de los mortales, y despues subirá en nubes à los Cielos. Veasse Plinio, libro treinta y quatro, capitulo quinto.

Sin las diez Sybilas, de que se ha dicho lo mas que se sabe, huvo otras muchas, à quien dió la antiguedad este nombre, por aver sido tenidas por adivinas, y profetisas, como Casandra, hija del Rey Priamo de Troya: Campusia Colofonia, hija del Calcante: Imanto Thesalica, hija de Tiresias, y otras, las quales entre Catolicos no tienen la autoridad que las diez de que se ha escrito, como parece en Lactancio Firmiano, porque de estas se sabe que vivieron en ley natural, y adoraron à vn Dios, fueron virgines, y tuvieron muchas virtudes, y por esto merecieron ser puestas en el Catalogo de Santos: y las otras, aunque dixeron cosas que estàn por venir, si de ellas se halla que adoraron idolos, y fueron idolatras, por lo mismo no se han de tener por Santas, antes si murieron en tales errores, es cierto que se condenaron; y assi es sentencia de Doctores Sagrados, que para determinar de los varones famosos, que fueron antes del advenimiento de Christo, y no eran del linage de Abrahan, si se condenaron, ò se puede presumir de ellos que se salvaron: veasse si fueron idolatras, y aviendolo sido, y muerto en idolatria, sin duda que se condenaron, porque el adorar muchos dioses, contradize à la razon natural, y ignorancia en esse caso no escusa. Si adoraron à vn solo Dios, veasse si eran virtuosos, ò si guardaron aquella regla general de todas las gentes: lo que no quieres para ti, no lo quieras para tu proximo: y de quien esto se verificare, puedese presumir que se salvò, como dize el Maestro Fray Domingo de Soto. Y en esta cuenta quieren algunos poner à Socrates, y à Platon; lo vno por la fama comun que los pregona por espejo entre Filosofos, y lo otro porque los alaba San Agustin, poniendo nombre de divino Platon, y afirmando de Socrates, que por no querer adorar mas de à vn Dios, y negar aver muchos, fuè muerto, sentenciado publicamente à que bebiesse ponçoña. Mas si es verdad lò que de los dos dize San Teodoreto, muy indignos son de ser tenidos por Santos, y no ay porque se diga que se salvaron, pues al vno, y al otro nota de vicios particulares muy malos, que dize que tuvieron, à lo menos si con la penitencia, ò con morir por la verdad, en que se incluye dolor de los pecados. San Antonino de Florencia, refiriendo à Santo Thomàs, que lo afirma, dize, que en tiempo de Constantino, y Irene su madre, Emperadores, fuè hallado en vn sepulcro antiguo, donde parecian los huessos de vna persona difunta, vna plancha, y en ella escrito: Christo nacerà de la Virgen Maria, creo en èl: O Sol, otra vez me verás en tiempo de Constantino. Y aunque algunos afirman ser este sepulcro de Platon, mas cierto parece ser de alguna de las Sibylas yà nombradas. Escrivieron de las Sibylas diversos Autores, como se ha tocado, San Agustin, Lactancio Firmiano, Eusebio, Clemente Alexandrino, Diodoro Siculo, Plinio, Solino, Servio, Marciano Capela, Eliano, Suydas, Strabon, Marco Varron, y Virgilio.

Lactant. lib. de falsa Relig. lib. 1. c. 6.

Soto de Iust. & iure, lib. 2. q. 1. art. 3.

D. Augus. de civitat. Dei, l. 22. cap. 22. & lib. de vera Relig. Theod. de Graca affection. curatione. Lr2. prop. medium.

D. Antonin. 1 p. tit. 3. c. 9. §. 14. D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 2. ad 3. & q. 72. art. 6. ad 1. & 2. dif. 25. q. 2. artic. 2. Ver. q. 12. art. 1. ad 4.

LA VIDA DE MOYSES PROFETA contiene seis capitulos.

INTRODUCCION.

EL regalado Apostol de Jesu Christo, y Coronista suyo San Juan, escrive en el Apocalypsi, que vido vna vision maravillosa, y fuè vna muger cercana al parto, con graves dolores, delante de la qual estaba vn terrible dragon, esperando asirle entre sus vñas al hijo que pariesse, y despedazarle. Los Sagrados Doctores, y particularmente Santo Thomàs, declaran que por esta muger se entiende la Iglesia Catolica, la qual con graves dolores suele parir à sus hijos los fieles. Pues assi los pecadores, quando por la penitencia se convierten à Dios, ha de ser con dolor grande, por averle ofendido, como tambien los Martyres, quando renacian à vida de gloria, era por medio de tormentos gravissimos, y de la misma muerte. Estando el dragon terrible del demonio muy à la mira, para hazer todo el daño que le fuesse posible à los que se convierten à Dios, ò desean morir en su amor, y servicio. El propio sentido de la vision es el que se ha dicho, aunque en otro podemos dezir, que esse dragon es figura de Faraon Rey de Egypto, y el querer despedazar al hijo de la muger, que estaba con dolores de parto, denota vn mandato que puso en su Reyno, de que fuessen muertos todos los varones que naciessen de gente Hebrea, por temerse de que aumentandose mucho aquel pueblo, le avian de quitar el Reyno. De aqui resultò verse en grave peligro de muerte

En 4. de Septiembre. Apoc. 12.

Moyſes en ſu nacimiento, del qual ſe libró, y deſpues fuè medio para que el Rey de Egypto, y todos los valientes hombres de ſu Reyno fueſſen muertos en el mar Bermejo. La vida de eſte Santo Profeta avemos de vèr, coligiendola de algunos libros Canonicos que èl eſcriviò, y de lo que los Sagrados, y Santos Doctores dizen exponiendolos.

CAPITULO I.

DEL NACIMIENTO DE MOYSES, y del peligro en que ſe vido luego como naciò, ſiendo echado en el rio Nilo: como ſe librò dèl: ſu criança, y coſas que los Hebreos cuentan dèl: el ſalir huyendo de Egypto, y por què ocaſion, y el caſarſe en tierra de Madian.

Exod. 2. & Num. 26.

MOyſes amigo de Dios, Capitan de ſu pueblo, y grande Profeta, fuè de la Tribu de Levi, hijo de Amran, y de Jocabed, hermano de Aaron, y de Ana. Al tiempo que naciò reynaba en Egypto vn Rey, llamado como otros muchos que reynaron en aquella Provincia, Faraon, el qual olvidado del bien que Joſeph avia hecho à aquel Reyno, por averſe muerto, y que los Hebreos, hijos del miſmo Joſeph, y de ſus hermanos, ſe multiplicaban grandemente, por temer que ſiendo en mayor numero que los Egypcios, ſe levantarian con la tierra, y los harian eſclavos ſuyos, juntandoſe à eſto, como dizen Joſepho, Zonaras, y Freculfo, que vn Agorero nigromante dixo al Rey, que de la caſta de los Hebreos avia de nacer vno por aquel tiempo, que pondria al Reyno de Egypto à punto de ſer deſtruido: diò traza como obviar eſte daño, y fué mandar à las parteras, que ſiendo llamadas para algun parto de mugeres Hebreas, ſi fueſſe hijo, le mataſſen, como mejor pudieſſen, y ſi hija, la guardaſſen; mas temieron à Dios las parteras, y no hizieron lo que el Rey les mandò, y eſcuſaronſe en ſu preſencia, diziendo, que las Hebreas de ordinario avian yà parido, quando ellas iban à ayudarlas en ſus partos; y por eſta piedad que hizieron con el pueblo de Dios, ſu Mageſtad les hizo mucho bien, multiplicandoles ſus haziendas, y dandoles bienes temporales en abundancia. Oìdo por el Rey lo que las parteras dezian, mandò por publico pregon, lo que en ſecreto avia antes mandado, que fueſſen muertos en naciendo todos los varones del pueblo Hebreo, y que las hembras ſe guardaſſen. Dize Nicolao de Lyra, que oìdo el pregon por los Hebreos, entendiendo que les avian de ſer muertos ſus hijos en naciendo, ſe abſtenian de ſus mugeres, no queriendo juntarſe con ellas, por no vèr muertos à ſus hijos delante de ſus ojos: y las mugeres, porque el pueblo de Dios ſe aumentaſſe, y no vinieſſe en diminucion, viaron aderezarſe los roſtros, ſirviendoſe de eſpejos para enamorar à ſus maridos, y hazerles mudar de ſus intentos. A eſta ſazon vino à nacer Moyſes, y ſus padres, viendole de lindo parecer, y por eſtremo hermoſo, encubrieronle tres meſes; mas entendiendo que no era poſsible ir con eſto adelante, ſino que ſeria deſcubierto el niño, porque à tiempos entraban à viſitarles las eſcuadras de parte del Rey, y ſi fuera hallado el infante, ſus padres pagàran la pena conforme à lo decretado. Dieron orden como en vna ceſtica de mimbres bien empegada fueſſe puesto, y en ella echado en el rio Nilo. Hizoſe aſsi, y puſoſe Maria hermana ſuya a la mira, para vèr el fin de aquel negocio. Sucediò que viniendo vna hija del Rey con ſus doncellas para recrearſe riberas del rio, la qual dize Filon que era caſada, y deſeaba tener hijos, y ſe llamaba Termute: eſta ſeñora vido la ceſtica en el agua, mandòla ſacar, y abierta, vido el niño llorando, tuvo dèl laſtima; y porque eſtaba circuncidado, dixo: de los Hebreos debe ſer eſte niño. Llegò ſu hermana, y ofreciòſe que ſi era ſervida traeria quien le criaſſe, y con ſu licencia vino ſu propia madre, à quien la hija del Rey encomendò que le criaſſe: criòle, y ſiendo grande, traxoſele, y ella le adoptò por ſu hijo, y puſo nombre Moyſes, que denota ſacado del agua. Clemente Alexandrino dize, que el nombre impueſto de ſus padres en la circunciſion, fuè Joachin, aunque el de Moyſes permaneciò en èl. Joſepho, queriendo engrandecerle, dize dèl grandes coſas, que la Sagrada Eſcritura no toca, por donde ſe dà licencia que ſe crean, ò no ſe crean, quedando en opinion. Dize, que eſtando en preſencia del Rey, y de ſu hija, la que le avia adoptado por hijo, por eſtàr el Rey muy contento de ſu hermoſura, y buen parecer, ſiendo de tres años, burlando con èl, le puſo en ſu cabeza ſu propia corona: y que Moyſes muy enojado la tomò, y echò en el ſuelo, lo qual fuè juzgado de los ſabios de Egypto por mal preſagio. Aconſejaron al Rey, que le mataſſe, pronoſticando que avia de perderſe aquel Reyno por ſu cauſa; y que la hija del Rey, que le avia

Lyr. in c. 38. Exod.

Philon in lib. 1. de vita Moyſ.

Clemens Strom. 1. Joſeph. l. 2. ant. c. 5.

Joſeph. 2. ant. cap. 5. Zon. tom. 2. Annal. Phreful. tom. 1. Chron. 2. cap 3.

avia criado, se abrazò con el niño, y le librò de aquel peligro. La historia Escolastica, y el Abulense dizen, que le probaron si avia pecado de malicia, poniendole brasas junto à la boca, y que èl quiso comer de ellas, tocandolas con la lengua, de que resultò quedar tartamudo. Tiene esto dificultad, porque parece que el Rey en cosa que tanto le importaba, de que su Reyno pereciesse, no se avia de contentar con pruebas tan frivolas, ni se dexàra con la vida por mas que su hija le defendiera: y de la tarda pronunciacion, el mismo Moyses lo atribuyò, hablando con Dios, à las visiones divinas, en cuya vista se conmoviò tanto, que le quedò turbada la lengua. Clemente Alexandrino, y San Cyrilo dizen, que la Princesa Termute le diò estremados Maestros que le enseñaron Aritmetica, Geometria, Musica, Medicina, Filosofia, y Theologia, porque estas ciencias florecian à la sazon en Egypto. Dize mas Josepho, que de edad mayor era Moyses tan hermoso, y agraciado, que passando de rua por las calles, y plazas, los oficiales cessaban de sus oficios, y todos se quedaban suspensos mirandole. Añade mas, que fuè valiente hombre de guerra, y que peleò en favor de la gente de Egypto contra los Etiopes, de los quales eran molestados con robos, y muertes, y que los venciò, y ganò algunas Ciudades, y entre ellas la principal de su Reyno, llamada Saba. Ayudole à esto vna doncella, llamada Tarue, hija del Rey de aquella Provincia, la qual se enamorò dèl, y le procurò por esposo. Esto todo, fuera de lo que dize que fuè de lindo parecer Moyses, porque se colige tambien de la Escritura, parece averlo dicho este historiador, por querer ganar las voluntades de su gente Hebrea, ensalçando à su Capitan, y Profeta, y que los estraños tambien le tuviessen en mucho, y assi escriviò lo que se ha dicho, que debia de tenerse por tradicion de los antiguos entre aquella gente: y Filon advertido de esto, lo passò en silencio, contando lo que en la Escritura Sagrada se dize de Moyses acerca de su nacimiento, la qual và adelante, y dize, que siendo Moyses de quarenta años, estando cierto de si que era del pueblo Hebreo, y conociendo à sus padres, y hermanos, hallandose distante de ellos, quiso visitarlos. Visitados en Gesen, donde era su habitacion, vido la afliccion en que todos estaban, por parte de que el Rey se servia de ellos, como de esclavos, mandandoles hazer ladrillos, y estando atareados, tuvoles lastima. Vido à vn Egypcio, que maltrataba à cierto Hebreo, y queria matarle: era el lugar oculto, y porque le pareciò que otro medio no seria bastante para quitarsele vivo de las manos, zelando su propia sangre, y queriendo refrenar la insolencia de aquellos barbaros, echò mano del Egypcio, y quitòle la vida, enterrando secretamente su cuerpo. Nicolao de Lyra dize, que segun sentencia de los Doctores Hebreos, el Egypcio avia sacado de noche al Hebreo de su casa, para que fuesse à trabajar; y dexandole trabajando, bolviò à ella, fingiendose que era èl, por donde la muger le abriò, y èl la hizo fuerça. Supolo el Hebreo, y viendose con èl, quexabase del agravio, y dezia, que se avia de querellar al Rey, y por esto el Egypcio le apaleaba. Moyses de las vozes que los dos daban, hallandose cerca, entendio el caso: y como se colige del libro de los hechos Apostolicos, sabiendo ya que Dios queria hazerle Capitan de aquel pueblo, y que le avia de librar de poder de Faraon, y segun afirma San Agustin teniendo revelacion de Dios para no dexar que passasse sin castigo, hecho tan malo, y feo, quitòle la vida. Clemente Alexandrino trae vna opinion de que solo con la palabra le matò, à la manera que San Pedro solo con dezirlo quitò la vida à vn mentiroso, que le hizo fraude en el precio de cierta heredad que vendiò, y traxo de ello lo que quiso, como cuenta San Lucas en los hechos Apostolicos. Severo Sulpicio dize, y es lo mas cierto, que le matò à cozes, y assi puso en èl los pies, guardando para Faraon las manos. San Agustin escusa de culpa à Moyses en la muerte del Gitano, por lo que se ha dicho, que sabia como Dios le tenia señalado para caudillo, y defensor de aquel pueblo, y tener revelacion de que no dexasse sin castigo la desverguença revestida en tyranica maldad de aquel mal hombre. Estaban otro dia dos Hebreos discordes, llegòse Moyses, y al que vido que se desmandaba contra el otro, dixole: No es bien que hagas agravio à esse, pues los dos sois hermanos, y de vn pueblo. Respondiò el agressor, quien te hizo Juez entre nosotros? Quieres matarme à mi, como mataste ayer al Egypcio? Temiòse Moyses de oir esta razon, dicha en publico, y delante de mucha gente, entendiendo que iria a los oidos del Rey, y que le mandaria matar: lo qual sucedio assi, porque Faraon fuè avisado del caso, y trataba de matar à Moyses: y assi entendido dèl, fuesse de aquella tierra. Estos dos Hebreos à quien Moy-

Clement. Strom. 1. Cyrill. l. 1. contra Iulianum.

Joseph. vbi supra.

Actor. 7. *Dicitur quadraginta annum Moyses agebat annum quadragesimum.*

Lyr. in hunc loc.

Actor. 7.

D. Augus. contra Faust. lib. 22. c. 60. & lib. 9. in Exod. c. 2. & refertur 23. q. 3. non inferenda, distinct. 2. de pœnit. vt cognoverunt. Clement. Alexandr. Stromath. lib. 1. Actor. 5. Sev. Sulpic. histor. Sacra, l. 1.

Moyſes quiſo poner en paz, y ellos le publicaron, dando ocaſion para que ſe fueſſe de Egypto, dize Nicolao de Lyra, que fueron, ſegun los Doctores Hebreos, Datan, y Aviron, à los quales deſpues tragò vivos la tierra, porque murmuraron contra Moyſes. El llegò à tierra de Madian, y ſentòſe cerca de vn pozo en el campo, adonde vinieron ſiete doncellas hermanas, hijas de vn Sacerdote de aquella tierra, llamado Jetro, con ſus ganados à darles agua. Nicolao de Lyra dize, que Sacerdote en eſte lugar ſe toma por hombre principal, à la traza que los hijos de David ſe dize en el ſegundo libro de los Reyes que eran Sacerdotes; eſto es, hombres principales, de grande nombre, y autoridad. Cedreno dize, que eſte Jetro fuè hijo de Dadani, y eſte de Jexani, que fuè hijo de Abrahan, y de Cetura. Venian, pues, las doncellas paſtoreando ſus ganados, y llegando cerca del pozo, donde Moyſes eſtaba, llegaron tambien otros paſtores, los quales las impedian el dàr el agua, queriendo ellos ſer preferidos; mas defendiò Moyſes à las paſtoras, y fuè cauſa que bolvieſſen à caſa de ſu padre mas preſto que otras vezes ſolian: y preguntada la ocaſion, ellas reſpondieron, que vn varon Egypcio avia buelto por ellas, y ayudadolas à ſacar agua en las canales, por donde mas preſto bebiò el ganado, y ſu buelta ſe acelerò. Hizo que le llamaſſen à Moyſes, y concertòſe Jetro con èl, juraudo de que le guardaria fielmente, y con toda diligencia ſus ganados: lo qual como por experiencia hallaſſe Jetro ſer aſsi, quiſo tener ſiempre contigo à Moyſes; y para eſto casòle con vna de ſus hijas, llamada Sefora, y de ella tuvo dos hijos, Gerſan, y Eliecer. Engrandece mucho San Pablo, eſcriviendo à los Hebreos, la Fè de Moyſes, en que eſtando en Egypto tenido por hijo de la hija de Faraon Rey, negò eſta grandeza, eſtimandola en poco, y quiſo ſer afligido con el pueblo de Dios, antreponiendo al teſoro de Egypto el improperio de Chriſto, por tener los ojos en la remuneracion, y paga que avia de dàr à los que tenian Fè de ſu venida, y padecian por èl perſecuciones. Muchos años eſtuvo Moyſes en ſemejante vida de paſtor, como olvidado de el mundo, mas preſente à los ojos de Dios, que le tenia ſeñalado, y guardado, para lo que luego ſe dirà.

Num. 6.

3. Reg. 8. *Filij David Sacerdotes erãt.* Cedren. in compẽdio hiſt.

Ad Hebr. 11.

CAPITULO II.

DEL MYSTERIO QUE VIDO Moyſes de la zarça: el ir à Faraon por mandado de Dios, para que dexaſſe libre ſu pueblo: las plagas que padeciò Egypto: el ſalir libres los Hebreos, y ir el Rey perſiguiendolos.

VIendo la Mageſtad de Dios nueſtro Señor que ſu pueblo cada dia mas era afligido de Egypto, y que aviendo ſucedido otro nuevo Rey eran nuevos ſus trabajos, puſo los ojos en Moyſes, para tomarle por medio, y librarles de ellos: el qual llevando ſu ganado à lo interior del deſierto, llegò al monte Oreb, donde ſe le apareciò el Señor en vna llama de fuego, en medio de vn eſpino, ò zarça. Puſo los ojos atentamente en ella, y vido la zarça bañada en llamas, y que no ſe quemaba, y conſumia. En moſtrarſe Dios en fuego, diò à entender, que tiene las propiedades del fuego: el qual, ò que por el calor, ò por la luz, ò por el humo, ſe echa de vèr donde eſtà. Aſsi Dios, ò que por los ojos, ò que por las manos, ò pies no ſe puede encubrir: y como no ſe puede encubrir, no ſe puede fingir, que el hypocrita à la corta, ò à la larga dize quien es. Tambien el amor de Dios es como el fuego de eſta zarça, que arde, y no quema: alumbra, y no empeze: calienta, y no laſtima: reſplandece, y no dà pena: purifica, y no conſume. Arder la zarça, y no quemarſe, es eſtàr juntas en vn ſupueſto, y perſona las dos naturalezas Divina, y Humana de Jeſu Chriſto, ſin que la Divina, que es fuego, conſuma à la Humana, que es zarça verde: es andar veſtido Chriſto de humanidad, y parecer pecador, ſiendo Dios inmortal: es parir à Dios ſu Sagrada Madre, ſin daño de ſu pureza. Apareciò Dios en fuego inflamado, para que entendamos, que donde ay caridad eſtà Dios, y donde eſta falta, todo falta. El eſtàr ſobre eſpinas dize, que para llegar à Dios ſe ha de padecer trabajo, y que antes que ſe hizieſſe hombre daba mueſtra que no tenia ſoſsiego, como no le puede aver entre eſpinas; y eſto por la gana, y deſeo grande que tenia de remediar al hombre. Por lo qual dize en los Proverbios: Mis deleytes ſon con los hijos de los hombres. San Atanaſio dize, que ſe apareciò Dios à Moyſes mas en zarça, que en otro arbol, por ſer planta abatida, y aſsi los Judios no la adoraſſen, que ſegun eran inclinados à idolatrias, viniendo de Egyp-

Prov. 8. Athanaſ. in varijs quæſtion. Scripturæ Sanctæ.

to

to la adorâran, y hizieran de ella idolos para adorar, si fuera vn arbol grueſſo, y grande, lo qual no podian hazer de zarça. Lo miſmo que San Atanaſio dizen San Teodoreto, Nicolao de Lyra, y Aguſtino, Eugubino. Viendo Moyſes tan eſtraña coſa, dixo: Quiero ir, y vèr eſta viſion, y maravilla grande, de que arda la zarça, y no ſe queme. Filon dize que en medio del fuego ſe moſtraba vna figura, y roſtro hermoſiſsimo, que daba ſeñal de ſer coſa divina. Al primer paſſo que diò le hablò Dios nueſtro Señor, y le mandò que no ſe acercaſſe mas ſin deſcalçar ſu calçado de los pies, y hazer reverencia a la tierra, la qual dize que es ſanta. La tierra donde ſe obrò el Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, fuè la Sagrada Virgen, à quien quiere Dios que ſe haga reverencia ſiempre que ſe conſidera ſemejante myſterio. Los Hebreos dizen, que el calçado de Moyſes era de juncos marinos, y de juncos ſe hizo la corona de eſpinas que ſe puſo Jeſu Chriſto en ſu cabeza. Las eſpinas, y juncos ſon los trabajos, y aunque muchos los traen debaxo de los pies, eſtimandolos en poco, Chriſto los pone ſobre ſu cabeza, eſtimandolos en mucho. Quiere que el hombre los deſcalce, porque le librò de grande parte de ellos: los quales en eſta vida nos vienen mas à cuenta, que darnos viviendo en ella ſentimientos, y guſtos de gloria. Por lo qual à la Magdalena, que quiſo aſsirle de ſus pies reſucitado, la apartò de sì, y no conſintiò ſe los tocaſſe, aviendole dado buena parte en ellos antes que murieſſe, dexandoſelos labar con ſus lagrimas, limpiar con ſus cabellos, y vngir con ſu baſſamo. Obedeciò Moyſes, y deſcalçòle ſu calçado, para ſaber ſecretos de Dios: los quales por mucho que los hombres deſeemos ſaber, no ſerà poſsible, haſta que nos deſcalcemos, y deſnudemos de la carne, y mortalidad. Dixo el Señor à Moyſes: Yo ſoy el Dios de tus padres Abrahan, Iſaac, y Jacob, viſtohe la afliccion de mi pueblo, que eſtà en Egypto, y oidohe ſu clamor contra los que tienen ſuperioridad en ellos, y les mandan. Nadie aflija à los buenos, y guardenſe todos de oprimir à los pobres, que Dios es tu procurador: y quando pienſan que eſta mas deſcuydado de mirar por los que poco pueden, caſtiga rigoroſamente à los que los maltratan. Quiero, dize Dios, embiarte à Faraon, para que libres de ſu poder à mi pueblo. Bien pudiera Dios nueſtro Señor mandar à Moyſes ir à Faraon ſin pedirle conſentimiento; y porque como dize San Dionyſio, no es de la Divina providencia deſtruìr la naturaleza, ſino diſponer todas las coſas ſuavemente, conforme al natural de cada vna, por eſto le pidiò el conſentimiento: y para que ſea el merecimiento mayor al que tiene libre alvedrio, rige con libertad, y quiere que èl quiera lo que por hazerle merced tiene ordenado. Reſpondiò Moyſes: quien ſoy yo para tan gran cargo? Yo ſerè contigo, le dixo Dios. Y ſi me preguntaren, replicò Moyſes, que nombre tiene el que te embiò, què le dirè? Dixole Dios, yo ſoy el que ſoy: diles, el que es me embiò à voſotros. Eſte es mi nombre para ſiempre. No puede llamarſe rico el que tiene dineros preſtados, por mas que ſean, pues ſon ageños. Solo Dios es el que tiene ſer de ſuyo: la criatura, el ſer, y qualquier otro bien que tenga es preſtado bien, y de ſu coſecha no tiene ſer, por aver ſido hecho de nada: y todo ſer criado, aunque ſea Angelico, tiene ſabor de nada, porque como es hecho de nada, en nada ſe bolveria, ſino fueſſe ſuſtentado por el ſer increado, al qual ſer llama San Dionyſio no ſer, ſino ſobre ſer: no vida, ſino ſobre vida: no ſabiduria, ſino ſobre ſabiduria: no amor, ſino ſobre amor, en cuya comparacion todo ſer, toda vida, todo ſaber, y todo amor es como pintado. Declarando San Bernardo eſte paſſo, yo ſoy el que ſoy, dize, que todo ſer, en comparacion de eſte ſer, es como ſino fueſſe, porque es vn ſer inmenſo, infinito, ſimpliciſsimo, invariable, inmutable, glorioſo, y beatiſsimo. Vido San Juan vn Angel, y quiſole adorar, pareciendole que no avia hermoſura mayor que aquella: ſi fuera ſubiendo de coro en coro, lo miſmo le pareciera de cada vno, y llegando à Dios todo lo que no es Dios le pareciera nada. Las eſtrellas tienen de dia la miſma luz que de noche, y delante del Sol ninguna claridad tienen. Proſiguiò en ſus razones Dios con Moyſes, y dixole: Junta à los ancianos de Iſrael, y aviſalos como los quiero ſacar del cautiverio en que eſtàn, y entra con ellos al Rey Faraon, y dile que aveis de ir al deſierto camino de tres jornadas, porque lo quiere aſsi vueſtro Dios para hazerle ſacrificio. Dixo Moyſes: Señor, no me creerán. Dexa caer, dize Dios, la vara que tienes en la mano en tierra. Dexòla caer Moyſes, y tornòſe culebra, de la qual huyò Moyſes. Tomala por la cola, le dixo Dios: tomòla, y quedò hecha vara. Las coſas de Dios, ſi las medimos por las coſas de la tierra, eſpantan: ſi las conſideramos levantando nueſtro ſentido al que las haze, que es el Omnipo-

Theod. in quæſt. ſuper Exod. Lyr. in peſtillam. Eugub. in re cognitione vet. Teſt. Phil. in vita Moyſ. lib. 1.

Apoc. 22.

Exod. 4.

potente, que de nada hizo el vniverſo, no aſſombran, ni eſpantan. Tambien la penitencia mirada de lexos eſpanta, mas pueſtas en ella las manos, es vara que alivia los canſancios de la vida viciosa. Y es lo miſmo que ſucediò à las Marias quando iban al monumento, que era ſu cuydado grande ſobre quien les quitaria la piedra, y llegando, hallaronla quitada, y viſta de Angeles, con que ſe conſolaron por la buena nueva de Chriſto reſucitado: aſsi algunos ſienten dificultad en el ſervicio de Dios, y pueſtas las manos en la maſſa, hallanle facil. Dixo mas Dios à Moyſes: Pon la mano dentro de tu ſeno. Hizoſo Moyſes, y ſacòla llena de lepra. Mandòle hazer lo miſmo otra vez, y ſacò ſu mano ſana. Si quando vemos culpas, y defectos en nueſtros proximos ponemos la mano en nueſtro ſeno, conſiderando nueſtras faltas, y culpas, ſin juzgarlos, ò condenarlos, nos compadeceriamos de ellos.

Iob 19. Quexòſe Job de ſus amigos, que le acuſaban, y condenaban como Dios, el qual ni errò, ni puede errar: los hombres erramos, y a las vezes ſon mayores nueſtras culpas que las que agrabamos en nueſtros proximos. Si no te creyeren, dixo Dios à Moyſes, por la primera ſeñal haràs la ſegunda: y ſi à la ſegunda no dieren credito, toma aguà del rio, y derramala ſobre la tierra, y toda la demàs que en el rio quedare ſerà ſangre. Replicò Moyſes: O Señor, que no sè hablar, ſoy tardio de lengua, y eſta falta echola de vèr deſpues que trato con vos, y me hablais. Dixole Dios: Yo hize la boca, y doy virtud para hablar, no temas, que yo ſerè contigo. Tornò Moyſes à dezir: Suplicoos, Señor, pues teneis otro, que es el que lo ha de remediar, que le embieis à èl, y me dexeis à mi. A eſto moſtrò Dios ayrarſe con Moyſes, dixole: Tu hermano Aaron tiene buena lengua, yo le aviſarè, y èl ſaldrà à ti al camino, y ſe holgarà en verte, dile tu lo que yo te he dicho: èl hablarà al pueblo, y ſerà tu lengua, y tu trataràs conmigo, y no te olvides de llevar la vara con que has de hazer maravillas. Obedeciò Moyſes, hablò con ſu ſuegro, diziendo, que le convenia ir à Egypto, y diòle licencia. San Juan Chryſoſtomo dize, que avia eſtado en aquella tierra quarenta años Moyſes, el qual con ſu muger, y hijos començò ſu viage; y porque Eliecer, vno de ellos, no iba circuncidado, vn Angel moſtrò quererle matar en el camino en vn meſon. San Aguſtin ſiente, que no declara la Eſcritura à quien quiſo matar el Angel, ſi fuè al hijo, ò à Moyſes, y dize, que le parece à èl que fuè al hijo. Sabida la cauſa, Sefora ſu madre le circuncidò, debiendole Moyſes de mandar que lo hizieſſe: por lo qual ella le llamò eſpoſo de ſangre, por la que vido derramar a ſu hijo, y ſe bolviò, como tambien dize San Aguſtin, à caſa de ſu padre, donde eſtuvo algun tiempo. San Epifanio dize, que deſde que Moyſes recibiò dòn de profecia guardò caſtidad, y aſsi la Eſcritura no haze mencion que tuvieſſe mas hijos de eſtos. Proſiguiò Moyſes ſu camino, y ſaliòle à recibir Aaron ſu hermano, y diòle oſculo de paz. Moyſes tratò con èl lo que Dios le avia dicho, y los dos hablaron à los principales del pueblo, haziendo en ſu preſencia Moyſes las ſeñales que traìa de comiſsion. Dieronle los Hebreos credito, y adoraron à Dios, porque ſe acordaba de ſus trabajos. Fueron luego Moyſes, y Aaron à la Ciudad de Tanis, como ſiente San Geronimo, de la qual dize vn Pſalmo, que hizo Dios en ella coſas prodigioſas. Declara la Eſcritura, que era Moyſes à eſta ſazon de ochenta años, y Aaron de ochenta y tres, y por eſſo dixo San Juan Chryſoſtomo, que eſtuvo quarenta años Moyſes en tierra de Madian, pues de quarenta era quando matò al Egypcio, y ſaliò de la tierra. Eſtando, pues, en preſencia del Rey los dos hermanos, pidieronle de parte del Dios de Iſrael que dexaſſe ir al pueblo Hebreo camino de tres dias à hazerle ſacrificio en el deſierto. Reſpondiò Faraon, que no conocia ſemejante Dios, ni queria hazer lo que de ſu parte le dezian: y enojado con el pueblo, mandò à ſus Mayordomos que apremiaſſen à los Hebreos en ſus obras, quitandoles la ayuda de coſta que les daba de paja, en que fundaban los ladrillos, ò los cozian, y apremiandoles à que dieſſen el numero entero que antes daban. Sintieron mucho eſto los trabajadores, fueron à quexarſe del agravio al Rey, los que entre ellos tenian mando, y govierno. Reſpondiòles, que por eſtàr ocioſos daban trazas de hazer aquella ida al deſierto, que era bien no lo eſtuvieſſen, ſino que trabajaſſen. Oyendo eſta deſabrida reſpueſta, quexabanſe de Moyſes, diziendo, què avia dado cuchillo al Rey con que los degollaſſe. Moyſes hablò con Dios, pidiendole remediaſſe eſte daño. Mandòle que bolvieſſe juntamente con ſu hermano al Rey, y que en ſu preſencia hizieſſe las ſeñales que tenia por comiſsion. Hizo Moyſes la primera ſeñal de la vara convertida en ſerpiente, dexandola de la mano en tierra; y aunque eſto causò admiracion, y

D. Chryſ. de provident. Dei, lib. 3. poſt initium, tom. 5.

D. Auguſ. q. in Exod. 69. tom. 4.

D. Auguſt. ibidem. D. Epiph. hæreſ. 78.

Exod. 5.

Pſalm. 77.

Exod. 7.

el

el Rey tuvo en mas à los menſageros por parte de quien venian; mas ſiendo llamados dos nigromantes, y hechizeros, à los quales llama San Pablo, eſcriviendo à ſu
2. Tim. 3. diſcipulo Timoteo, Ianes, y Mambres: eſtos favorecidos del demonio, que como gran Filoſofo proveyò de medios naturales, como ſus varas que avian echado en tierra fueſſen convertidas en ſerpientes, aunque la de Moyſes ſe las tragò; y levantada por èl, quedò vara como de primero, y el Rey en ſu dureza de no querer dexar ir al pueblo, como le era pedido.
D. Thom. 1. q. 114. art. 2. Mag. li. 2. diſt. 7. 10. id Rich. & Bonav. Greg. Niſen. in vita Moyſiuſt. q. 26. ad orthodox. D. Auguſ. 18. de Civitat. Dei, c. 18. 26. q. 5. nec mirum. Exod. 8. Santo Thomàs, el Maeſtro de las ſentencias, San Buenaventura, y Ricardo dizen, que aſsi como la ſerpiente, en que con poder de Dios ſe convirtiò la vara de Aaron, era verdadera ſerpiente, aſsi lo fueron las ſerpientes en que ſe convirtieron las varas de los Magos. San Gregorio Niſeno, San Juſtino, y San Aguſtin niegan que fueſſen verdaderas ſerpientes las de los Magos, ſino aparentes, y aſsi eſtà puesto entre los decretos de la Igleſia. Mandò Dios à Moyſes, que con ſu vara hirieſſe las aguas del rio, y tocandolas fueron convertidas en ſangre. Los nigromanticos hizieron en otra agua lo miſmo, y por eſto no ſe movió Faraon à hazer lo que el Señor le mandò. Cabaron cerca del rio los Egypcios, y hizieron fuentes de que bebieron. Mandò Dios à Moyſes que tomaſſe à Faraon con ſu demanda, y no obedeciendo, tocaſſe con ſu vara otra vez las aguas, y toda la tierra quedaria llena de ranas; y porque Faraon no obedeciò al Señor, tocò Moyſes las aguas, y hinchòſe Egypto de ranas. Hizieron los Magos tambien ranas. Faraon llamò à Moyſes, y dixole, que quitaſſe aquella plaga de ranas, y daria licencia al pueblo para que fueſſe à ſacrificar. Hizo Moyſes lo que pidiò el Rey, y no cumpliò ſu palabra. Mandò Dios à Moyſes que hirieſſe con la vara el polvo de la tierra. Hizolo aſsi, y ſalieron innumerables eſcinifes, ò moſquitos pungitivos. Los Magos probaron a hazer lo miſmo, y no pudieron, por lo qual confeſſaron que era dedo de Dios, y con poder ſuyo lo que Moyſes hazia. Hafe de notar, que el demonio, por darle Dios nueſtro Señor licencia, ayuda à los hechizeros, aprovechandoſe de virtudes de yervas, y piedras, para tornar en ſangre las aguas, y para producir ranas, y no pudo hazer moſquitos, que es menor coſa; para que entendamos que faltandole ſemejante licencia, ni poco, ni mucho puede. Tambien ſe conſidere, que para caſtigar Dios la ſobervia de Faraon, ſe aprovechò, no de Angeles, ni de hombres valientes, ſino de ranas, y moſquitos. No ſe movió el Rey à hazer virtud cõ eſta tercera plaga. Mandò Dios venir multitud de moſcas, tabanos, y todo linage de inſectos, ſabandijas ſemejantes à la tierra donde eſtaban los Egypcios, con daño ſuyo notable, ſin q̃ los huvieſſe en tierra de Jeſſen, donde eſtaban los Hebreos. Y ni con eſta quarta plaga ſe enmendò, aunque daba licencia, que ſin ſalir de Egypto hizieſſen el ſacrificio à Dios, como dezian: mas Moyſes no lo aceptò, ſino que avian de ir donde Dios le mandaſſe: y aſsi vino la quinta plaga, que fue peſtilencia ſobre los ganados, y beſtias de Egypto, ſin que eſte daño tocaſſe à los animales, y ganados de los Hebreos. No ſe enmendò Faraon con eſta plaga, ſucediò la ſexta, y fuè, que mando Dios à Moyſes, que eſparcieſſe por el viento vn puño de ceniza, y por virtud de Dios ſe eſtendiò por Egypto, y hizieronſe vnas vexigas, y llagas en todos los Egypcios, de que recibian grande pena, y moleſtia: y Joſepho dize, que morian muchos dellas, como avian muerto antes de las picaduras de las moſcas, aunque no baſtò para que el Rey dexaſſe ſu dureza, y obſtinacion. En todas eſtas plagas ſe conſidere la gran benignidad, y paciencia de Dios, pues ſabiendo, que por ſu pura malicia no ſe avia de enmendar Faraon, no dexò de amoneſtarle vna, y muchas vezes, porque conſte, que à nadie falta Dios; y no convertirſe los malos, ni enmendar la vida, es por ſu maldad, y libertad, que podian aprovecharſe de los grandes remedios que Dios les dà, y no quieren. Embiò Dios la ſeptima plaga, que fuè granizo, y tempeſtad de truenos, y relampagos: y porque entendieſſe el Rey (y lo miſmo entienda de sì todo pecador obſtinado) que aunque merecia ſer caſtigado con todo rigor, Dios nueſtro Señor vſaba, y vſa ſiempre de miſericordia en el caſtigo, pues como dize David, no determina el Señor en ſu ira ſu miſericordia: avitole vn dia antes de la tempeſtad, para que no dexaſſen en el campo algunos ganados, que le avian quedado de la peſtilencia paſſada, porque no los mataſſe el granizo: pareciò enternecerſe con eſta plaga el Rey, llamo à Moyſes, y confeſsò de sì, que avia peçado en reſiſtir à la voluntad de Dios, pidiòle que ceſſaſſe la tormenta: ceſsò, y quedò tan duro como de primero. La octava plaga fuè de langoſtas, que comieron yervas, y arboles, y todo lo verde de Egypto. Primero que eſto ſucedieſſe, por aviſar Moyſes al Rey de ello de-

Exod. 8.

Joſeph. ant. lib. 2. c. 5.

Pſalm. 76.

Exod. 10.

delante de los Grandes de su Corte, ellos le rogaron, que hiziesse lo que por Moyses le era pedido antes que Egypto fuesse destruida. El Rey vino en que fuessen à hazer el sacrificio que dezian, con que dexassen à sus hijos en su poder. Moyses dixo, que todos avian de salir de Egypto; y porque la plaga de las langostas vino, y fuè grande el daño que hizieron, considerado por el Rey, daba licencia que fuessen padres, y hijos, con que quedassen en su poder sus ganados. Esto mismo haze el demonio, quando vè que se và de su poder alguno, à quien ha tenido cautivo, quando no puede otro, dale lugar, mas procura que quede en su poder alguna cosa, como hijos, ò ovejas; esto es, ocasiones con que la enmienda del pecado sea breve, y luego se torne à proseguir: y era cierto, que si los Hebreos dexaran lo que Faraon pedia en Egypto, que se bolvieran al cautiverio en que estaban, pues sola la memoria de las comidas de aquella tierra, y no de mucho precio, sino cebollas, y ajos, y hollas de carne, los puso en punto de hazerlo, y por esto Moyses perseverò en que nada avia de quedar en Egypto, que fuesse de los Hebreos: por lo qual aviendo cessado la plaga de la langosta, el Rey hizo ir de su presencia à Moyses. Mandòle Dios que levantasse las manos al Cielo, y cubriesse de tinieblas à Egypto; y fueron tan densas, y obscuras, que en quanto duraron ninguno vido à otro, ni osaban moverse de adonde estaban. Resplandecia el Sol entre los Hebreos, y comunicaban de su claridad. Faraon mandò llamar à Moyses, y à Aaron, y les dixo, que fuessen todos donde querian, salvo sus ganados, que se quedassen en Egypto por rehenes de su tornada. Moyses dixo, que ni vna cabra avia de dexar, y Faraon le mandò con pena de muerte, que no pareciesse mas delante dèl: Moyses aceptò la sentencia, si mas le viesse el rostro. Hablò Dios con Moyses, y mandòle que avisasse à los Hebreos, para que se apercibiessen, y estuviessen à punto, porque aquella noche avian de salir de Egypto. Que pidiesse cada vno del pueblo à su vezino, y amigo vasos de oro, y de plata, y otras joyas prestadas, lo qual, dize, ellos os lo darán, porque yo les inclinarè à que lo hagan, y embiarè otra vltima plaga, que terà matar à todos los primogenitos de Egypto, desde el hijo del Rey, hasta el de la esclava, y lo mismo en las bestias, y jumentos, que de las plagas passadas quedaron libres, y assi sucedió, en vengança de las muertes que Faraon hizo en los hijos de los Hebreos. Cedreno dize, que no durò el tiempo de ahogar à los niños Hebreos en el Nilo mas de diez meses, y que despues de Moyses ninguno otro peligrò, y que en pago de esto embiò Dios diez plagas à los Egypcios, que duraron diez meses, y al cabo los ahogò en el mar, como ellos avian ahogado à los niños en el rio. Dize, que en el mes de Junio se tornaron las aguas sangre, y en Julio fuè la plaga de las ranas, y en Agosto la de los escinifes, y en Septiembre las moscas, en Octubre fuè la muerte de las bestias, y en Noviembre las pustulas, ò llagas, y en Diziembre el granizo, en Enero las langostas, y en Febrero las tinieblas de tres dias, y en Março la muerte de los primogenitos. Los Egypcios importunaron à los Hebreos que saliessen de Egypto, y fuessen donde quisiessen: ellos les pidieron vasos, y joyas, dandoselas de buena gana; y no pecaron los Hebreos en irse con ello, porque fuè con licencia, y mandado particular de Dios, que es Señor de todo: no que dispensasse con ellos en el hurto, porque ni este mandamiento, ni alguno otro del Decalogo es dispensable, como dize Santo Thomás, sino que quiso Dios que ellos se pagassen de la deuda que les debian los Egypcios por los servicios que les avian hecho, sin estar à ello obligados. Antes que saliessen los Hebreos de Egypto juntaronse por familias, y casas, mandandoselo Dios, y cenaron con ciertas ceremonias vn cordero en cada casa, ò familia, y quedò para memoria entre ellos, repitiendolo cada año en el dia que esto sucedió, llamandole Pasqua, que es lo mismo que transito, ò passo, por el que avian hecho de Egypto à la tierra de promission. Salieron, pues, de Egypto los Hebreos, llevando consigo los huessos de Joseph, como él lo avia pedido en su muerte. David advierte en vn Psalmo, en que habla de esta salida, que no avia entre todos los Hebreos persona enferma, ordenandolo assi Dios, para que ninguno de ellos quedasse en aquella tierra. Como tambien ordenò, que en todas las casas de los Egypcios huviesse vn hijo primogenito, ò mayorazgo, el qual fuè muerto, y assi en cada casa huvo lagrimas, por donde con temor grande que todos tuvieron, ellos mismos rogaron à los Hebreos que saliessen, y les daban priessa, porque su ida fuesse luego. San Geronimo dize, que en la noche de la salida de los Hebreos de Egypto cayeron por tierra quantos Templos, y idolos avia en aquel Reyno, ò por

Cedr. in compend.

D. Thom. q. 97. art. 4.

Consul. Soto de iust. & iur. lib. 2. q. 3. art. 8. ad 3.

Exod. 12.

Exod. 13.

Psal. 104.

Exod. 14.

Div. Hier. ad Fabiolam, dist. c. 42. mãsione.

Num. 33. *Dicitur nã in dis eorum exercuerat vltionem.*

por terremotos, ò por rayos, ò por todo junto, quedando destruidos, lo qual se confirma con vn testimonio del libro de los Numeros, que dize, hablando de esta salida, que se vengó Dios de los Idolos de los Egypcios en la salida de Egypto, la qual fuè en el lleno de la Luna de Março, año de la creacion del mundo de dos mil y quatrocientos y cinquenta y tres. No del todo se avia Faraon desnudado su obstinacion, y dureza, antes con pena grandissima de lo hecho, pelandose las barbas èl, y todos los Gitanos, por aver perdido tantos esclavos, juntando toda la gente que pudo, saliò en su seguimiento, y alcançò los en el desierto junto al mar.

CAPITULO III.

COMO PASSO A PIE ENJUTO Moyses con el pueblo Hebreo el mar Bermejo, quedando ahogado en èl Faraon con sus Egypcios: El sustentarles Dios con el Manà, y darles la ley, y castigarlos por sus idolatrias.

MUy contentos iban los Hebreos, por verse libres del cautiverio de Egypto, porque los avia Dios vengado, con las plagas, que embiò sobre los Gitanos, de los agravios que de ellos avian recibido, y por las riquezas que les llevaban, en pago de los servicios que les avian hecho, sin deberselos: quando bolviendo atràs las cabezas, y viendo à Faraon, que iba en su seguimiento muy medroso, dixeron à Moyses: faltaban sepulcros en Egypto donde nos sepultàran? Para què nos traxiste à este desierto? Esforçòlos Moyses, y dixo: teniendo oraculo del Cielo, agora vereis la maravilla de Dios. Hiriò con su vara el mar, y dividiò sus aguas à vna, y otra parte, dexando abierto passo por medio dèl. Nicolao de Lyra dize, que es sentencia comun de Doctores Hebreos, y Catolicos, que dudando la entrada las demàs Tribus, la de Judà animosamente siguiò à Moyses, y fuè la primera que entrò en el mar, y que por esto mereciò el cetro del Reyno. Lo mismo dize San Geronymo, declarando la profecia de Osseas. Los Egypcios entraron siguiendolos: rebolviò Moyses su mano sobre las aguas en contrario de los Egypcios, y golpeòlas con su vara: y ellas tornandose à juntar, Faraon, y quantos con èl avian entrado, quedaron sumergidos en ellas, y ahogados, sin que vno, ni mas se librasse. Dize Salomon en los Proverbios: No dès à los estraños tu honra, ni tus años al cruel. El à quien debemos tener por estraño de la casa de Dios, es el demonio: la honra, que nos diò Dios, haziendonos hijos suyos por la gracia, no la debemos dar al cruel, que en vida trae aperreados à los que le sirven, y en muerte los entierra, y ahoga en las penas del infierno: que como el que se entierra, de todas partes le toca la tierra, y al que se ahoga, de todas partes le toca el agua, assi en el infierno todo atormenta al malo. Haze Luzifer con sus fiervos, como el cazador con sus perros, que despues de aver andado hechos pedazos tras la liebre, comese èl la carne, y dasles à ellos con los huessos en los ojos: assi lo hizo Luzifer con Faraon, y con los Egypcios. Viendo los Hebreos esta maravilla, alabaron al Señor. Moyses compuso vn cantico, y le cantò con todos los demàs Israelitas, el qual quedò por memoria de este hecho en la Iglesia Catolica. Maria, hermana de Moyses, tomò vn adufre en las manos, siguiendola las demàs mugeres con semejantes instrumentos, y cantaban: alabemos à Dios, que gloriosamente ha sido magnificado, derribando en el mar al cavallo, y al cavallero, à Faraon, y à todo su exercito. La historia Escolastica dize, que durò siete dias el ir de los Hebreos, los varones por sì, y las mugeres por sì, à la lengua del agua, cantico el canario, que el primero dia cantaron, compuesto de Moyses; porque todo este tiempo estuvieron en la ribera muy alegres, y contentos de verse libres del cautiverio en que avian estado. Dize mas, que en memoria de esto se bendizen las fuentes, ò pilas en las Iglesias Catedrales por los siete dias de la Pasqua, yendo, y tornando con cantares divinos, y señaladamente de vn Psalmo de David, que comiença: *In exitu Israel de Egypto*, con que solemniza esta salida de los Hebreos. Pocos varones quedaron en Egypto, que no fueron con el Rey à esta jornada. Los que quedaron, fuè con alguna ocasion; y advertidos despues de lo que avia sido de su Rey, y de los que fueron con èl, à lo que les avia escusado la ida, adoraron por Dios, diziendo averles librado de la muerte. Y de aqui resultò tener despues los Egypcios tantos, y tan diferentes dioses, como dize Paladio en la vida de Apolonio Abad. Passados los siete dias, caminaron los Israelitas, y llegaron à Marat: hallaron agua amarga, quexaronse à Moyses: consultò èl à Dios, y mostròle vn madero, el qual echado en el agua, se tornò dulce: y en esto se denota, que no ay remedio tan cierto para no sentir los trabajos de la penitencia, como poner en

D. Hier. in Osseam, lib. 3. cap. 11.

Prov. 5.

Exod. 15.

Hist. Scol. cap. 31.

Psal. 113.

Pallad. in lausiaca in vita Apol. Abbat.

ellos el madero de la Cruz, en que por nosotros padeciò el Hijo de Dios. Dize San Gregorio: Si contemplamos la Paſsion de Chriſto, no ay coſa tan aſpera, que con ſu amor no la paſſemos ſuavemente. Salieron de Egypto, contando ſolos los varones de veinte años arriba, ſeiſcientos y tres mil y quinientos y cinquenta. Y de la Tribu de Levì, que como dize Joſefo, hizieron numero de por sì, por no eſtar obligados à ir à la guerra, veinte y dos mil y docientos y ſetenta y tres. Los que entraron con Jacob Patriarca, como ſe dixo en la vida de Joſeph, fueron ſetenta perſonas, y eſtuvieron en aquella tierra, ſegun Santo Thomàs, deſde la muerte de Joſeph, haſta que Moyſes los ſacò de ella, ciento y quarenta y quatro años, lo qual conſiderado de San Hilario, dize: Proprio privilegio es de los fieles crecer, quando los oprimen: aprovechar, quando los menoſprecian: vencer, quando ſon heridos: entender, quando ſon reprehendidos. Nunca eſtà mas firme, y en pie la Igleſia, que quando parece que es abatida, y vencida. Caminò el pueblo, y llegò al deſierto, llamado Sin, adonde viendoſe neceſsitados de hambre, y acordandoſe de las ollas de carne de Egypto, y de la abundancia que tenian alli de pan, murmuraron de Moyſes, y Aaron, diziendo, que les fuera mejor ſer entre gentes muertos con hartura, que en el deſierto de hambre. Propuſo eſta quexa Moyſes delante de Dios con lagrimas, y no ſe quitò de ſu preſencia, haſta que le diò palabra, que proveeria al pueblo de ſuſtento, y que ſeria pan embiado del Cielo, y aſsi fuè. A la mañana apareciò en el campo el pan del Cielo, llamado por ellos Manà, y eran vnos granos como de rocio congelado, ò como granos de trigo quitada la corteza: ſu ſabor natural era de pan, hecho de flor de harina con miel. Aunque ſin eſto ſabia tambien, ſegun dize el libro de la Sabiduria, à todo aquello que era el guſto de quien lo comia: y con eſte manjar ſuſtentò Dios à ſu pueblo por todo el tiempo que anduvieron por el deſierto, deſde que ſalieron de Egypto, haſta entrar en la tierra de Promiſsion, que fueron quarenta años. Cogianlo todos los dias por la mañana, porque en calentando el Sol la tierra, ſe derreria; y el que ſe daba mas prieſſa à coger de ello, no llevaba mas à ſu caſa, que el que cogia menos, ſi lo guardaba de vn dia para otro, hallabanlo lleno de guſanos. Los Viernes cogian para aquel dia, y para el Sabado, en el qual no ſe hallaba el Manà, y fuè figura en muchas coſas del Divino Sacramento del Altar. En todos los quarenta años, que eſtuvieron los Hebreos en el deſierto, dize la Eſcritura, que no ſe les rompiò el veſtido, ni el calçado. A eſto añade Salviano, Obiſpo Maſſilienſe, que ni ſe les cayò diente de la boca, ni les crecieron las vñas, ni los cabellos, aunque, ſegun Plinio, crecen à los hombres deſpues de muertos, y lo afirma Ariſtoteles. Opuſoſe contra el pueblo el Rey de Amalec con grandes exercitos, ofreciendoles batalla, ſi pretendian paſſar adelante. Moyſes diò cargo de aquel negocio à Joſuè, Capitan valeroſo, para que peleaſſe contra Amalec, y èl ſe ſubiò à vn monte con Aaron ſu hermano, y Hur ſu privado, y alli ſe puſo en oracion, pidiendo à Dios victoria para ſu pueblo: y ſucediò, que todo el tiempo que Moyſes tenia levantadas las manos orando, vencian los Hebreos: y quando las dexaba caer, eran vencidos. San Aguſtin, y San Gregorio Nazianzeno, declaran, que venia eſto, de que orando Moyſes levantadas las manos, hazia vna figura de Cruz, por cuya virtud, teniendoſe conſideracion à que Chriſto avia de morir en ella, alcançaba ſu pueblo victoria. Dieron orden Aaron, y Hur, como permaneciеſſe Moyſes en tener las manos altas, ayudandole con poner piedras debaxo, y aſsi los Hebreos vinieron à alcançar victoria de Amalec, y deſembarazaron el paſſo. Deſpues de eſta victoria vino à oìdos de Jetro ſuegro de Moyſes, como avia ſacado à ſu pueblo del cautiverio de Egypto, y que venia capitaneandole. Fuè à verle, llevandole à Sefora ſu muger, con ſus dos hijos. Recibiòlos Moyſes con mucho contento; y porque Jetro vido, que todo el dia ſe le iba à Moyſes en averiguar pleytos, y diferencias de los Hebreos, aconſejòle, que eligieſſe algunos varones prudentes, de quien ſe fiaſſe, los quales le ayudaſſen en eſte miniſterio, y que ſolo vinieſſen à èl los caſos mas dificultoſos; y aſsi lo hizo Moyſes, que le fuè grande alivio en el cargo que tenia. Con eſto le dexò Jetro con ſu muger, y hijos, y èl ſe bolviò à ſu tierra. Mandò Dios à Moyſes, que ſubieſſe al monte Sinay, y diòle la ley, para que la propuſieſſe al pueblo, y fueſſe de todos guardada, en la qual ſe contenian los diez Mandamientos de el Decalogo, y otros muchos preceptos. Tornò à verſe con Dios en el miſmo monte, y eſtuvo con ſu Mageſtad comunicando quarenta dias con ſus noches, ſin comer, ni beber. Diòle los diez Mandamientos eſcritos con ſu dedo en dos tablas de piedra,

Num. 1. & 3.

Joſeph. 3. antiq. c. 9. & 11.

D. Thom. in epiſt. ad Galat. c. 3. lect. 6.

Sapien. 6.

Salvianus lib. 1. de vero iudicio, & providentia Dei.

Plin. lib. 11. c 39. & 45.

Ariſt. 3 de hiſt. animalium, cap. 11.

D. Aug. in oratione de quinq; hæreſibus poſt initium, tom. 6.

D. Greg. Nazianz. in oratione ad patrem cum ei curam Eccleſ. Nazianz. commiſiſſet.

Exod. 18.

Exod. 19. & 24.

Baxaba Moyses con ellos del monte, para notificarlos al pueblo, y de lexos oyò vozes de regocijo, y fiesta, y era la causa, que el pueblo viendo que Moyses tardaba tanto tiempo en el monte, fueron à Aaron, y pidieronle dioses que adorassen, el que conociò en su semblante, que le sucederia mucho mal, y daño, contradiciendolos, por escusarse buenamente de su demanda, pidiòles las arracadas de oro de sus mugeres, y hijas, pareciendole, como dize San Agustin, y Nicolao de Lyra, que seria dificultoso el darlas ellas, y assi cessaria la idolatria que pretendia el pueblo. Mas dieron con facilidad las mugeres semejantes joyas, y de ellas fuè fabricado vn bezerro, en el qual hecho pecò Aaron, y por ello le reprehendiò despues Moyses, aunque èl se escusaba, que por temor del pueblo lo avia hecho. Ofrecieron sacrificios, y hizieron fiesta al bezerro los Israelitas, diziendo, que era aquel el Dios que los avia sacado de Egypto. Como fuè vista cosa semejante por Moyses, con grande ira, y enojo diò con las tablas al pie del monte, haziendolas pedazos, y con zelo grande de la honra de Dios llegò al bezerro, y dio con èl en tierra, y tuvo manera como lo hizo polvos, y echado en agua, mandò que bebiessen de ella los culpados, y assi se les diò por parte de castigo, y pena, lo que antes avian adorado. Y sucede esto mismo muchas vezes que algunos hazen idolos, que adoran cosas, que despues son sus verdugos, como el que ama contra leyes divinas, y humanas, muger, hijos, parientes, ò amigos, y ofende à Dios por su ocasion, suelen despues serle sus verdugos. No se contentò con esto Moyses, antes juntandosele muchos de la Tribu de Levi, que no avian sido culpados en aquel hecho, mandòles que fuessen por los reales, y diessen la muerte à todos los que se les pusiessen delante, no perdonando à persona. Este castigo fuè justo, por razon que estaban muchos pertinazes en corrillos fuera de sus tiendas, tratando de vengarse de Moyses, y llevar adelante su idolatria; y assi fueron estos muertos, sin que se tocasse en los que yà estaban con pena de lo que avian hecho, y lloraban su pecado en sus rincones; de manera, que de los obstinados, y rebeldes fueron muertos casi treinta y tres mil hombres. Bolviò Moyses al monte, y rogò à Dios perdonasse al pueblo por aquel pecado, ò que le borrasse à èl del libro de la vida. Acerca de esta razon ay dificultad, porque si tomamos el libro de la predestinacion absoluta, y perfecta, es imposible ser alguno borrado de este libro, y lo que es imposible, no se puede licitamente desear, ni pedir; y si tomamos la predestinacion imperfecta, segun la presente justicia, de esta no se puede borrar, sino el que peca mortalmente, y no es de creer, que Moyses pidiesse tal cosa. Algunos dizen, que Moyses pidiò à Dios le borrasse del libro de la vida, no deliberadamente, sino con impetu de passion, aunque à esto contradize, que varon tan perfecto como Moyses no avia de hablar con Dios tan inconsideradamente, y con passion. San Agustin dize, que esta demanda de Moyses se debe entender como cosa dicha de vn amigo à otro, de quien confia mucho, y fuè como si dixera: bien sè, que no tengo de ser borrado de vuestro libro, y por esso aveis de perdonar al pueblo su pecado, ò no tendrè la confiança, que es razon en vuestra amistad, que el amigo haze todo lo que el amigo le pide, aunque sea cosa dificil. Tiene el amor proprio lenguage, y no le entiende sino el amigo, y esta es la causa, porque en la materia del amor de Dios no sabe bien hablar, sino el que es amigo de Dios. En ayer necessidad, que Dios nos mande debaxo de precepto que le amemos, se parece nuestra poquedad, y en no cumplirlo nuestra grande maldad. Si nos mandàra Dios, que no le amassemos, nos avia de parecer esto intolerable. Y lo que del infierno mas avia de espantar, es, que los dañados aborrecen à Dios. Puedese tambien dezir, que la peticion de Moyses fuè cosa propuesta à Dios por la razon, notificandole la disposicion de la parte inferior, como la oracion de Christo, que pidiò al Padre en el Huerto, passe de mi este caliz. Y suele hazerse lo mismo entre los hombres, quando vno pide à otro lo que mucho desea, dize: Hazed esto, ò nunca mas me hableis. Locucion hyperbolica es, de que vsamos, encareciendo lo que queremos, aunque no querriamos que fuesse lo que pronunciamos. Mostrò en este hecho Moyses gran perfeccion, pues rogò à Dios con tan encarecidas palabras, por los que muchas vezes se le avian mostrado enemigos. Respondiòle Dios: el que pecare contra mi, esse serà borrado de el libro de la vida. Mandòle Dios hazer otras dos tablas semejantes à las que avia quebrado, y estas se conservaron dentro del Arca, adonde tambien se puso vn vaso de maná, y la vara de Aaron, que floreciò, de que se dirà adelante. Y si en el tercero de los Reyes se

D. August. & Lyra in Gloss. ord.

D. August. in q. super Exod. cap. 147. tom. 4.

Exod. 34.

3. Reg. 8.

se dize, que en el arca no avia mas que las tablas de la ley, entiendese de lo tocante à los preceptos, que Dios avia dado à los Hebreos, y llamaban legales, los quales llegaban, segun dize Paulo Ricio, à seiscientos y treze. En renovarse las tablas, y guardarse las segundas, y no las primeras, se declaraba, que por las primeras se entendia la ley vieja, quanto à lo ceremonial, y judicial con los sacrificios, y esto avia de acabarse, como se acabò, y por esso las tablas fueron quebradas. Y porque las segundas tablas eran figura del Sagrado Evangelio, el qual avia de durar siempre en la Iglesia, fueron estas guardadas; y assi la ley vieja dada por Dios cessò, y la ley nueva dada por Christo Dios, y Hombre durarà para siempre. La ocasion que tuvo Moyses para quebrar las tablas, fuè porque vido que promulgando la ley de Dios, que venia escrita en ellas, avia de condenar à muerte mucha parte del pueblo: por escusar esto, atreviendose à la benignidad que en Dios conocia, quebrò las tablas, por no executar el rigor del castigo con los delinquentes, como suele el Escrivano, que haze por el reo hundir el processo, donde estàn escritas sus culpas, para de esta manera librarle del castigo. Hablando David de la ley de Moyses, dize en vn Psalmo: ley sempiterna diò Dios à su pueblo, y hase de entender de sempiternidad, no absoluta, sino coeva à aquel pueblo; que todo el tiempo que el pueblo Judayco durasse, duraria; y porque en la Escritura està señalado, que no duraria mas de hasta la venida del Messias, como parece por Isaias, y por otros Profetas en diversos lugares, yà que vino el Messias, aquella ley no obliga. Puedese tambien dezir, que aquella ley sempiterna dè parte de la autoridad, porque no podia puro hombre revocarla, ni sola autoridad humana, sino la del Messias, que fuè Dios, y Hombre, lo qual no tienen las leyes humanas, que puro hombre las puede revocar. Mandò Dios en su ley, que en todos los sacrificios le ofreciessen sal: por la sal se entiende la prudencia, y denota, que no ay cosa, por buena que sea, que dè sabor, sino và hecha con prudencia: y en esto nos dà Dios à entender, que todo lo que en su servicio hizieremos, vaya hecho, no alocadamente, sino prudentemente. Mandò que le sacrificassen diversos animales, y exceptuò al asno, por el qual se significa la necedad, y los necios no son buenos para sacrificados à Dios, ni para cosa buena. Tambien vedò que le ofreciessen caballo, leon, raposa, puerco, perro, miel, y gallina, porque ni los sobervios, ni los traydores de dos rostros, ni los luxuriosos, ni los iracundos, ni los regalados, ni los lisongeros, significados por los animales dichos, son dignos de ser presentados ante su Magestad. Mandò que no le ofreciessen pezes, porque sacandolos del agua, se mueren, y no podian ser llevados vivos al Templo, en el qual quiso Dios que fuessen muertos los animales, que le avian de sacrificar, y no antes; porque en todos los sacrificios se significaba, que el Hijo de Dios avia de ser muerto para nuestro remedio. De los animales de quatro pies mandò, que no le ofreciessen, sino ovejas, y bueyes, y lo que es de su genero: y de las aves, tortola, paloma, y paxaro, por muchas razones: vna, porque estos animales se mantienen de manjar limpio, lo que no haze el puerco, y la gallina, y significan la pureza del anima, que quiere Dios que le ofrezcamos: la segunda, porque de estos animales avia mas copia, y no costaban mucho: la tercera, porque los Gentiles honraban por Dios al cabron, en cuya figura se les aparecia el demonio: y por esto dize la Escritura, que no se avian de ofrecer à Dios las abominaciones de los Egypcios. Sobre lo qual dize la Glossa: Becerro ofrece à Dios el que doma la sobervia de su carne: cordero el que vence à los apetitos de la sensualidad: cabrito el que huye la lascivia: tortola el que guarda castidad: paloma el que tiene fecundidad, y abundancia de buenas obras, y simplicidad en el alma. Quando Moyses descendiò del monte, resplandeciale el rostro, y salianle dèl vnos rayos en alto muy resplandecientes, y parecian cuernos, en lo qual se nos dà à entender, que los que conversan con Dios, y se dan à oracion, quedan en el entendimiento iluminados, y en la voluntad inflamados, para hazer lo que saben ser agradable à Dios con mas amor, y devocion, y con esto salen esforçados à pelear, y defenderse de sus enemigos. Que estas dos cosas significa la similitud de cuernos, los quales sirven à los animales para defenderse, y en los cuernos tienen mas fuerça que en otra parte de su cuerpo.

Isai. 35.

Levit. 2.

Exod. 13.

CA-

CAPITULO IV.

DE COSAS ACAECIDAS A LOS Hebreos en el desierto hasta la muerte de Moyses.

Deuter. 8. Num. 11. IBa Dios entreteniendo à los Israelitas en el desierto algunos años, que fueron por todos quarènta, como se ha dicho: y en todo este tiempo no les faltó la comida del Manà; y aunque era tan sabrosa, y poco costosa, començaron à fastidiarse de ella. Juntabanse vnos con otros, y lamentabanse, trayendo à la memoria las comidas de Egypto, y en particular las ollas de carne, los ajos, y cebollas: lloraban amargamente por carne. Oyò Moyses sus llantos; y sabida la causa, fuese à Dios, pidiendole que le descargasse de aquel pueblo, que yà no los podia sufrir. Dixole Dios, que èl los proveeria de carne, de modo, que comiessen hasta hartarse. A Moyses le pareciò aquello imposible: son, dize, seiscientos mil hombres; para hartar à tantos, què carne serà bastante? Mostrò sentimiento Dios de esto que Moyses dixo: respondiòle, que sus manos estaban abiertas, y no encogidas para hazer cosa semejante. Mandòle que señalasse setenta varones ancianos, para que fuessen maestros del pueblo, y como governadores, à los quales queria dàr del espiritu, que à èl avia dado, para que profetizassen, y alabassen al Señor. Huvo siempre entre los Israelitas semejantes varones, aunque no siempre profetizaron; mas sucedieron à estos setenta en la dignidad, y son los que los Evangelistas llaman ancianos del pueblo, ò Senadores, à los quales juntaban para determinar casos graves, como los juntaron los Pontifices Anàs, y Cayfas, quando trataron la muerte à Jesu Christo, y por ellos se aprobò, estando como los demàs pervertidos con embidia. Nombrò Moyses los setenta Senadores: juntaronse à la puerta del Tabernaculo, que era vn Templo hecho de madera, que se encaxaba, y desencaxaba, el qual avia hecho Moyses por mandado de Dios, y le llevaba donde quiera que iban los reales; y quando hazian assiento, se armaba. A la puerta dèl hablò Dios à los Senadores, y les diò del espiritu que avia dado à Moyses, y ellos profetizaban. Avianse quedado dos de los señalados, llamados Eldad, y Meldad, en los reales, y alli tambien recibieron el espiritu de profecia, y profetizaban. Vinieron con la nueva à Moyses; dixole Josuè: Señor, mandales que no profetizen. Respondiò: por què zelas tanto de mi honra? Fuè Dios servido, que todo el pueblo profetizasse, y à todos diesse el Señor su espiritu, porque muchos diessen à conocer su grandeza, y de todos fuesse servido, como lo merece. En muchas cosas mostrò Moyses la estima grande que tenia de Dios, y fuè vna esta respuesta. Quiso Dios cumplir su palabra, y dàr carne que comiesse el pueblo. Vino grande multitud de codornizes, traìdas por ministerio de Angeles, junto adonde los Israelitas estaban, las quales, bolando dos codos sobre la tierra, se dexaban asir de ellos. Durò esta caza dos dias, quedando todos llenos de ellas, y hartos de carne, aunque no bien les avia passado de los dientes, como lo notò David en vn Psalmo, quando vino la ira de Dios sobre ellos, que fuè, segun San Isidoro referido en la Glossa, fuego repentino, con que perdieron las vidas los mas facinerosos, y sus cuerpos medio quemados, siendo sepultados, dieron nombre al lugar donde el caso sucediò, llamandose lugar de sepulcros. Despues de esto, Maria hermana de Moyses, murmurò dèl, favoreciendola Aaron su hermano. La murmuracion se levantò por respeto de la Etiopisa, muger de Moyses. San Agustin dize, que era esta Sefora Madianita, y que los Madianitas se llamaron antiguamente Etiopes. Josefo dize, que la misma tierra se llamaba Etiopia, y que ay dos; vna esta que confina con Palestina, y otra la cercana à Egypto. Nicolao de Lyra refiere el parecer de vn Doctor Hebreo, que dize llamarse Sefora Etiopisa por contrario sentido, siendo muy hermosa: y que San Geronymo interpreta el nombre, que sea lo mismo que hermosa. Dize mas Nicolao, que las dos cuñadas tuvieron diferencia entre sì, como es ordinario entre mugeres, y que favoreciò Moyses à Sefora, y Aaron à Maria; y assi los dos murmuraron dèl, diziendo, que tambien Dios les avia hablado à ellos, y no se avian de tener en menos que èl. Por aquesta murmuracion castigò Dios à Maria, cargandola de lepra. No castigò con lo mismo à Aaron, ò porque no tuvo tanta culpa como su hermana, ò como dize San Juan Chrysostomo, porque era Sumo Sacerdote, y señalado por Dios para tal oficio: y los Sacerdotes no deben ser castigados publicamente, à lo menos si los delitos no son atrozes. Viendola Aaron leprosa, con mucha humildad rogò à Moyses los perdonasse, y rogasse à Dios

Psalm. 72.

Num. 12.

D. August. lib. 1. de mirabilib. Sacræ Scripturæ c. 28. tom. 3.

Ioseph. antiq. lib. 2. cap. 3.

Matth. 21. Marc. 14. Luc. 20.

D. Chrys. in epist. ad Colos. c. 1. hom. 3. tom. 4.

Dios por ella, lo qual hizo Moyses de buena gana, porque era el varon mas manſueto de quantos avia en la tierra. Por ſu oracion fuè ſana, aunque eſtuvo ſiete dias apartada de los reales. De eſte caſtigo hecho en Maria, porque murmurò de ſu hermano, deben tomar exemplo los ſubditos à no murmurar, ni poner lengua en ſus Superiores, ſino quieren ſer caſtigados con divina mano. Mandò Dios à Moyſes que
Num. 13. embiaſſe exploradores à la tierra de Promiſsion, para que dieſſen noticia al pueblo de ſu fertilidad. Fueron doze, y traxeron entre otras coſas vn racimo de vbas tan grande, que dos de ellos tuvieron bien que hazer en eſto: venia atraveſſado en vna lança en los ombros de los dos. Y no es eſto mucho de maravillar, pues afirma
Strab. lib. 2. c. 15. Eſtrabon Cretenſe, eſcritor grave de las coſas del mundo, que en la Provincia Margiana ay parras, cuyo tronco no abarcan dos hombres aſsidos por las manos, y que llevan racimos de dos codos de largo. Y lo miſmo dize que ſe halla en la Provincia de Caramania. Y aunque Caleph, y Joſuè, que eran de los exploradores, animaban al pueblo, para que entraſſe à tomar la poſſeſsion de la tierra, facilitando el negocio, los demàs le encarecian tanto, que no poco temor recibieron todos, oyendoles dezir que avia Gigantes, en cuya preſencia eran como langoſtas. Fuè grande el tumulto que levantaron, diziendo, que les era mejor bolver à Egypto, que morir à manos de aquella gente, y dexar cautivas à ſus mugeres, y hijos. Dezian, que ſeñalaſſen vn Capitan, y que ſe bolvieſſen con èl à Egypto: y à Joſuè, y Caleph, que porfiaban en dezir, que no avia tanto peligro, como ellos penſaban, quiſieron apedrear: lo qual viſto por Dios, hablò à Moyſes, certificandole, que ninguno de los que avian ſalido de Egypto, excepto Joſuè, y Caleph, entrarian en la tierra de Promiſſion, ſino ſus hijos, y que todos ellos quedarian muertos en aquel deſierto, que le lo notificaſſe al pueblo. Oìdo por los Hebreos, afligieronſe, y lloraron; mas lo que Dios dixo, ſe cumplio: el qual mandò apedrear à vno del pueblo, porque en dia de
Num. 15. fieſta trabajaba en cortar leña. Y hizoſe eſte rigoroſo caſtigo en aquel, para atemorizar à otros, y que guardaſſen en todo la ley. Y no foè menor el que vsò Dios con tres hombres, llamados Corè, Datan, y
Num. 16. Abiron, que murmuraron de Moyſes, y procuraban hazer à otros de ſu vando, para quitarle el cargo de Caudillo, y Capitan, que le avia dado Dios, y el Sacerdocio à Aaron ſu hermano: por lo qual, eſtando en ſus tiendas, con ſus mugeres, y hijos, à viſta de todo el pueblo, vivos ſe los tragò la tierra, quedando libres por milagro los hijos de Corè: y juntamente con eſto baxò fuego del Cielo, que abraſò à docientos y cinquenta, que eran de ſu vando; y porque ſe quexaban de Moyſes otros, diziendo, que èl avia muerto à aquella gente, y quiſieron poner en èl las manos, èl ſe fuè al Tabernaculo, y Dios nueſtro Señor embiò fuego, que abraſò catorze mil y ſetecientas perſonas. No ſe enmendaban los Iſraelitas con eſtos caſtigos, que nueſtro Señor hazia en ellos, antes porque tornaron à murmurar de Moyſes, porque los Num. 21. traìa por el deſierto neceſsitados de pan, y agua, con el Mana, de que eſtaban yà enfadados, embiò Dios vnas ſerpientes, que les mordian, y quedaban las heridas abraſandoles, y morian. Ocurrieron à Moyſes, y èl por mandado de Dios hizo vna ſerpiente de metal, y levantòla en vn palo, à la qual, como miraban los heridos de las ſerpientes, eran ſanos. Eſta ſerpiente de metal ſin ponçoña, pueſta en el palo, figurò à Jeſu Chriſto pueſto en vna Cruz, à quien mirando los heridos de las ſerpientes de los pecados, pidiendole perdon de ellos, ſanan. La ſerpiente llevaron los Hebreos conſigo, y la guardaron haſta el tiempo del Rey Ezequias, que la mandò 3. Reg. 18. deshazer, y vndir, porque la daban los Hebreos honores divinos, y idolatraban con ella; y aſsi la que dizen que eſtà de preſente en Milàn, es otra hecha à la traza de aquella. Llegaron todos los exercitos à vna tierra, llamada Cades, en el deſierto de Sin, y alli muriò Maria hermana de Moyſes, y Aaron. Faltò agua al pueblo, y murmuraron (como tenian de coſtumbre, en no ſuccediendoles las coſas à ſu guſto) de Moyſes, y Aaron, porque los avian ſacado de Egypto à morir de ſed en el deſierto: ellos ſe fueron al Tabernaculo, y pidieron à Dios remediaſſe eſta neceſsidad: mandòles, que llevaſſen al pueblo junto à vna piedra, y que à viſta de todos la hirieſſen, y ſaldria de ella agua, que todos bebieſſen. Hizolo aſsi Moyſes: diò vn golpe en la piedra; y porque no ſaliò luego agua, deſconfiò, y puſo duda en lo que Dios le avia dicho, aunque dando el ſegundo golpe, ſaliò agua en abundancia. Por la culpa que en eſto tuvo Moyſes, le diò Dios por pena, que no entraſſe en la tierra de Promiſsion, ſino que ſolo la vieſſe. Tambien tuvo culpa Aaron, y llevò la miſma pena de no entrar en la tierra prometida, antes mandandole Dios ſubir à vn monte, llamado Hor, en los confines de Edon, Moyſes le deſnudò

los

Muerte de Aaron.

los vestidos Sacerdotales, y vistiò de ellos à Eleazaro su hijo, y muriò Aaron, siendo de ciento y veinte y tres años, en el primero dia del septimo mes, que à nuestra quenta es Julio. Riguroſos parecian los castigos, que Dios hazia en los Hebreos, y todo era muy necessario, para quebrantar su dureza, y pertinacia; pues sin tener consideracion à que eran sus culpas luego severamente castigadas, no avia en ellos ningun genero de enmienda, antes con nuevos pecados provocaban à Dios, para que de nuevo los castigasse; y assi fuè, que temiendo el Rey de Madian, y Moab, llamado Balac, que le avian de quitar el Reyno los Israelitas, llegando yà cerca de sus terminos, y confines, primero quiso librarse de este daño, llamando al Profeta Balaan, para que maldixesse al pueblo: y visto que no era esto parte, aprovechòse de vn mal consejo, dado por el mismo Balaan. El Profeta era malo, y el consejo fuè malissimo. Entendiò, que si los Hebreos estaban en gracia de Dios, nadie bastaria à resistirles: y en su desgracia qualquiera los venceria, para ponerlos en mal con Dios: aconsejò al Rey, y pusolo èl por obra de juntar de todo su Reyno el mayor numero de doncellas hermosas que pudiesse, entre las quales iban algunas hijas de personas principales: à estas se les diò orden, como bien aderezadas, y con instrumentos muticos, haziendo danças, y bayles, fuessen à presentarse delante de los exercitos de Israel; y que si fuessen de ellos codiciadas, y se les ofreciessen de casar con ellas, consintiessen con ellos, con condicion que adorassen à Beelsegor, vn idolo que los de Moab adoraban. De esta suerte vinieron à idolatrar muchos del pueblo: y fuè vn caso muy notable, que aviendo hecho su concierto, y casadose, como dize Josefo, Zambri, Principe de la Tribu de Simeon con vna de aquellas doncellas idolatras, que se llamaba Cozbi, hija de Huri, Capitan de Madianita; y entrando con ella publicamente en vna tienda de campo, para ofender à Dios, vn nieto de Aaron, hijo de Eleazaro, llamado Finees, con zelo grande que tuvo à la honra de Dios, visto el mal exemplo que aquel daba, tomò vna lança, y ossadamente entrò donde los dos estaban, y con ella de vn golpe diò à los dos la muerte, y embiò dos almas al infierno. Este hecho fuè estimado de Dios en mucho, y fuè parte para mitigar su ira, atento à que Moyses hizo justicia de los que avian idolatrado, ahorcando à los principales contra el Sol, y es lo mismo que dezir en buen dia claro, para que fuessen de todos vistos: y matando à los de menor nombre, que fueron en numero de veinte y quatro mil personas. Despues de esto, tambien por mandado de Dios, embiò Moyses gente de guerra, y por su Capitan à Finees, contra los de Madian, por el escandalo que avian hecho en el pueblo con sus doncellas: y venciòlos, poniendo à cuchillo à todos los varones, entre los quales señala la Escritura, que fuè muerto el mal Profeta Balaan. Traian cautivas las mugeres, y niños; y Moyses, considerando que avian sido causa de aquel daño mugeres, quiso que tambien ellas muriessen, como sus maridos avian muerto, reservando solamente las doncellas, de las quales quedaron con vida numero de treinta y dos mil: las demas mugeres murieron. Llegò el año quadragesimo de la salida de Egypto; y el dia primero del mes vndecimo convocò Moyses à los Hebreos à las riberas del Jordan, y dixoles lo contenido en el libro, llamado Deuteronomio, en que està resumido lo que Dios hizo por su pueblo, y los preceptos de su ley: y aviendolo referido, diòlo por escrito à los Levitas, para que pusiessen el volumen al lado de la Arca, en testimonio de los transgressores. Exortò à todo el pueblo al servicio de Dios, y despues de esto diò Moyses su bendicion à cada Tribu, profetizandoles diversas cosas para el tiempo venidero: y consolò al pueblo sobre su muerte, declarandoles que seria luego. Josefo dize, que fuè notable el sentimiento, y llanto de todos los Hebreos, assi grandes, como pequeños: entre los quales era dificultoso de averiguar, quien tenia mas razon para lamentarse; porque si los varones sentian perder varon, de quien por experiencia sabian quan grande era su bondad, los niños sentian el no aver participado de ella, sino que antes que bien le conociessen, le perdian. Vieronle ir al monte Avarin: todos se conmovieron à seguirle; mas èl con la mano hizo señal à los que estaban lexos se quedassen: y los que estaban cerca, que eran los principales, fueron algun tanto con èl, hasta que estando yà cerca del monte, despidiò al Senado; y quedandose Moyses, Josuè, y Eleazaro solos, llegaron al lugar, que Dios tenia determinado: y abrazandose todos tres con grandes afectos, y señales de amor, y de aficion, viendose apartar, y no pudiendose desasir vnos de otros, dize Josefo, que vino de repente vna nube, que arrebatò à Moyses, y le llevò à vn valle, donde nunca mas fuè visto. Es cierto, dize, que muriò, por averlo èl antes dicho, no sin grande acuerdo; porque el pue-

Num. 31.

Num. 25. Ioseph. antiq. lib. 4. cap. 6.

Ioseph. antiq. lib. 4. cap. 8. in fin.

pueblo no penſaſſe, que por ſu virtud grande Dios le avia llevado conſigo, y quiſieſſen darle honores divinos. Lo dicho es de Joſefo. Lo que dize la Eſcritura Sagrada al fin del Deuteronomio es, que aviendo recitado lo contenido en eſte libro à los Hebreos, mandòle Dios que ſubieſſe al monte Nebo, que era vna parte eminente del monte Avarin, como dize Lyra, y es en tierra de Moab, y eſtà en contrario de Jericò, y deſde allì vido la tierra de Promiſsion, moſtrandoſela Dios, y diziendo ſer la que avia prometido con juramento à Abrahan, Iſaac, y Jacob para ſus deſcendientes, muriò luego, y ſu cuerpo fuè ſepultado por miniſterio de Angeles en vn valle, en la miſma tierra de Moab, contrario à Phogor, ſin que hombre alguno fueſſe cierto de ſu ſepultura. Y como dize en ſu Canonica el Apoſtol Judas Tadeo, el demonio procuro mucho deſcubrir el cuerpo de Moyſes, para que los Judios idolatràran, adorandole; mas defendiòſelo ſiempre el Arcangel San Miguèl: y por eſta ocaſion afirma San Juan Chryſoſtomo, que nunca fuè deſcubierto. Era Moyſes, quando muriò, de ciento y veinte años: y ſeñala la Eſcritura, que tenia la viſta muy clara: ſus dientes, ſin que le faltaſſe alguno, muy firmes. Concluye el Deuteronomio, diziendo, que no ſe levantò en Iſrael otro Profeta ſemejante à Moyſes, que trataba con Dios roſtro à roſtro, y hizo portentos, y maravillas en vtilidad, y provecho de ſu pueblo contra los Egypcios. Eſcriviò Moyſes, como dize èl de sì miſmo en diverſas partes, vn volumen dividido en cinco libros, llamado por los Hebreos Thora, que ſignifica ley: y por los Griegos Pentateuco, que es lo miſmo que volumen de cinco libros, Geneſis, Exodo, Levitico, Numeros, y Deuteronomio. Contienenſe en ellos hiſtoria deſde el principio del mundo, haſta el año de dos mil y quatrocientos y noventa y tres: y antes del advenimiento en carne del Hijo de Dios de mil y quatrocientos y cinquenta y nueve, y fuè eſte año el en que muriò Moyſes: y porque en el fin del vltimo de eſtos ſe pone la muerte del miſmo Moyſes, ay quien diga, que [illegible] añadido por Joſuè. Joſefo dize, que tambien lo eſcriviò Moyſes, para quitar ocaſion à los Hebreos, como ſe ha dicho, de que no le tuvieſſen por Dios, por ſus heroycas virtudes; y aſsi dixo, que moriria, aunque ſu cuerpo no fueſſe hallado deſpues de ſu muerte. Tambien traduxo, ſegun dize Origenes, el libro de Job, de lengua de Syria en Hebreo, al tiempo que trataba de ſacar à los Iſraelitas de Egypto, viendo los trabajos que alli padecian, para que ſe conſolaſſen, conſiderando los que Job padeciò, y tuvieſſen paciencia. Hazeſe mencion de Moyſes en la divina Eſcritura tantas vezes, que ſeria coſa peſada de referirlas todas. Solo dirè, que tres Evangeliſtas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas, dizen, que quando Chriſto ſe transfigurò en el monte Tabor, eſtando preſentes tres de ſus Diſcipulos, los mas privados, Pedro, Diego, y Juan, aparecieron à ſus lados Moyſes, y Elias, los quales familiarmente trataban con èl, del exceſſo que avia de padecer en Jeruſalèn; eſto es, de ſus trabajos, y muerte. Y no fuè pequeña honra la que diò Chriſto à Moyſes, en echar mano dèl entre todos los Patriarcas, y Profetas de la ley antigua, para que fueſſe teſtigo de ſu gloria. San Lucas en el libro de los hechos Apoſtolicos refiere vna larga platica, que hizo San Eſtevan à los Principes, y Cabezas del pueblo Hebreo: y entre otras coſas dixo de Moyſes, que fuè enſeñado en toda ſabiduria de los Egypcios. San Pablo, eſcriviendo à los de Corinto, dize, que ſalia tan grande reſplandor del roſtro de Moyſes, quando baxò del monte de hablar con Dios, que los Hebreos no podian mirarle ſin daño de la viſta, porque quedaban deslumbrados, y ciegos. Lee la Igleſia Catolica de Moyſes en las lecciones de los Maytines del Domingo quarto de Quareſma. Juan Driedon dize, que el primer eſcritor, no ſolo entre fieles, ſino tambien entre Ethnicos, fuè Moyſes, y precediò por docientos años à Cadmo, y à Homero, y à Heſiodo, que fueron los primeros eſcritores Griegos. Por el Deuteronomio conſta aver ſido la muerte de Moyſes en el dia primero del mes vndecimo. Y en el Kalendario Hebreo, traducido por Genebrardo, ſe pone ſu muerte en ſiete de Febrero. Los Griegos tambien la ponen en ſu Kalendario en quatro de Septiembre. Y lo miſmo tiene el Martyrologio Romano, y el de Vſuardo, y otros: fuè en el año, como ſe ha dicho, de la creacion de dos mil y quatrocientos y noventa y tres.

D. Chryſ. in cap. 1. Matt. homil. 5. tomo 2.

Exod. 24. Deut. 31. & 34.

Ioſeph. antiq. lib. 4. cap. 8.

Origen. in Iob, lib. 1.

Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.

Actor. 7.

1. Cor. 3.

Deuteron.

CAPITULO V.

EN QUE SE TRATA DE LA manſuetud, y ſe ponen exemplos de perſonas manſuetas.

ALabado es grandemente Moyſes en la Eſcritura divina de manſueto, como parece en el Eccleſiaſtico, donde ſe dize, hablando dèl, en fee, y en lenidad le hi-

hizò Dios señalado, y Santo, y se ha visto en su vida. Y alabada grandemente fuè siempre la virtud de mansedumbre en los Santos, los quales sufrian con grande blandura las sinrazones que les hazian; cosa es que quita la opinion, aun de los que son tenidos por buenos en el mundo, el poco sufrimiento, y la grande azedia con que llevan los agravios, que les hazen los proximos. Dexemos la gente ralgada del mundo, aquellos que se pican de valientes, y otros que tienen la condicion vidriosa, no aviendo en el mundo vidrio bufado, que assi quiebre. Dexemos tambien otra gente, que tiene mala lengua, y sin ocasion labran de aguja à quantos se les ponen delante. Hablèmos de aquellos, que son tenidos de todos en general por buenos, y virtuosos; en estos ay mansedumbre? No ay tocarlos. Grandemente quita la estimacion, y opinion de bondad en el mundo, que aya tan poco sufrimiento, y dà à entender, que la virtud està en su vejez, pues aun aquellos que verdaderamente son virtuosos, dàn muestra que està yà la virtud en lo desechado, si en ella ay que desechar, con ser à la que mas combida el Señor, diziendo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: poned los ojos en mi, como en dechado, y aprended mansedumbre. Los verdaderos siervos de Dios, vsando de este exemplo, y aviso en otro tiempo, eran de vn corazon mansuetissimo para con todos, no solo de palabra, sino de obra; no vna vez, ni dos, sino toda la vida. Testigo es Moyses: testigo es San Estevan: testigo San Pablo, y testigos son todos los que rogaban por sus enemigos. Desvelabase el mundo en inventar males que hazerles, y ellos los recogian con el escudo de la paciencia, en la honra, en la vida, en las personas. Tomemos el consejo del Espiritu Santo, que nos dize en el Ecclesiastico: No seas como el Leon indomito en oprimir, y hazer mal à tus domesticos, y sujetos. Ay hombres, que de ira dexan de ser hombres, y son bestias: à esto dizen ellos, que son ocasion los criados, por ser malissimos: y posible es que lo sean, mas à las vezes haze parecer que lo son las condiciones perversas de los señores. San Pablo aconseja, escriviendo à los de Galacia de esta manera: Hermanos, dize, si alguno cayere en delito, y culpa, vosotros que sois espirituales, corregidle con lenidad, y mansedumbre; porque quien otra cosa hiziere, podria ser caer en tentacion, encendiendose en ira, de tal manera, que desbarate, y se descomponga, como desbaratò el otro, y se descompuso: y sucede algunas vezes, que se reprehende vn descuydo pequeño, y el que le reprehende, comete mayor culpa con echar maldiciones, y dezir baldones: el que en esto se desconcertò, yà que no fuè para refrenar su colera; por què ha de durar tanto el quexarse, el proposito de vengarse, la pieriza, el buscar modos, y encubiertas como satisfacerse? San Pablo dize: No se ponga el Sol, dexandoos ayrados: baste al dia su malicia: baste lo que en la hora del enojo se ofendiò à Dios, sin que passe adelante la ofensa. El premio que Christo señala à la mansedumbre, es posseision de la tierra. Los mansos viven: los azedos, viviendo, mueren. Los mansos de cosa alguna no reciben pena: los disgustados, de qualquiera cosa, aunque sea de poco momento, estando entufados, y amargos. Con la mansedumbre viene el hombre à vencer, y à dexar que haga lo que quisieren dèl. En los Proverbios dize Salomon: La respuesta blanda apacigua à la ira: y la palabra aspera levanta furor. Añade adelante: El varon iracundo provoca riñas, y contiendas: y el manso las compone. La condicion natural del hombre es generosa, y no quiere ser violentada: con maña, y destreza se lleva donde quiera. Con vn hilo de araña llevarèmos à vn hombre por bien, y con mamotas no le arrancarèmos por mal. El Bienaventurado San Bernardo declara, que los mansuetos posseeran la tierra; esto es, seran señores de sì mismos. Quien se sabe refrenar en los impetus colericos, que suelen ser impetuosissimos, darle ha Dios por premio que sea señor de sì, que se pueda doblar, y hazer fuerça: y si esto es grande premio, digalo la Filosofia del mundo, y la Christiana, que dize: Vencete à ti mismo. Los Estoycos en vencerse pusieron su perfeccion, de tal manera, que no quedasse pasion à vida. Los Peripateticos no pudieron tanto como esto, porque no facil se alcança, sino sujecion à la razon. Nuestro gran Maestro Christo dize: El que quisiere seguirme, y ser mi discipulo, niegese à sì mismo. Refiere Marco Marulo algunos exemplos de personas mansuetas, de los quales fuè vno Abel, y que fuesse mansueto, pruebase, porque miro Dios à èl, y à sus dones, y ofrendas: y suele, como dize David, mirar à los humildes, y mansuetos. Jacob, por ser mansueto, aplacò la ira de Esaù su hermano, à quien viniendo de Mesopotamia, y estando en Galaad, viendole de lexos, siete vezes se humillò delante dèl; y llamandole señor, le ofreciò dones: y con esto, aunque venia

Matt. 11.

Ecclesi. 4.

Ad Gal. 6.

Ad Ephes. 4.

Matth. 5.

Prov. 15.

D. Bern. in 2. concione de nuptijs.

Matth. 16.

Marul. lib. 4 cap. 5. de manfuet.

Genes. 4. Psal. 137.

Genes. 36.

enojado, y colerico, le aplacò, y abrazandole tiernamente, llorò con èl. Genes. 45. Joseph tambien se mostrò manſueto con ſus hermanos, aviendo ſido por ellos puesto à morir en vna cisterna ſin agua, y despues vendido à Ismaelitas: de lo qual, ſin tomar vengança, les hizo mucho bien en Egypto. 1. Reg. 24. David con Saul ſe mostrò diversas vezes manſueto, no vengandose de èl aunque pudiera, ſino perdonando los agravios que le hazia, de donde vino à ſer ſu ſucesſor en el Reyno. La manſuetud de el Hijo de Dios Jesu Christo nuestro Señor, excede à todas las de los Santos: à nadie que vaya à èl deshecha, ò despide ſin mercedes, y beneficios: enseña à los pueblos, regala à los niños, recibe en ſu escuela à pobres, visita enfermos, y ſanalos. No niega beso de paz al proditor, y apostata Judas: no toma vengança de los que vàn à prenderle, teniendolos rendidos à ſus pies: ruega por los que le crucifican: como cordero và de ſu gana à la muerte, y ſacrificio: es maldecido, y calla: es injuriado, y ſufrelo: por lo qual, dandonos por exemplo de manſuetud, dà vozes, diziendo: Aprended de mi, que ſoy manſueto, y de corazon humilde, y hallareis descanso para vuestras almas: descanso en la tierra, y descanso en el Cielo; pues dize David: Los manſuetos heredaràn la tierra, y deleytarsehan en grande paz. Los Apostoles, y Discipulos de Christo, en el predicar el Evangelio por todo el mundo, mostraron grande manſuetud: prendianlos, azotabanlos, y maltratabanlos, y ellos iban de la presencia de los Juezes muy alegres, por aver padecido persecuciones por el nombre de Christo. Exemplos particulares de los que pone Marulo, es vno de Marino Monge solitario, el qual ſirviendose de vn jumento quando iba à los pueblos comarcanos de ſu Ermita, vna vez encontrando con èl vn osſo, le le matò; el Monge echò mano del osſo, y detuvole, diziendo: Pues me le mataſte tu ſervirás de lo que èl me ſervia; y con esto ſubiò en èl, y fuè à ſu celda: y despues le tuvo en otros ministerios de que el jumento ſervia, mostrandose manſueto con el osſo el Monge, no enojandose con èl, ni procurando vengarse, ſino solo recuperar el daño que por èl le vino. A Basiano, Obiſpo Laudense, vino à favorecerle vna cierva perſeguida de perros, y èl la defendiò: y porque vno de los cazadores quiſo con la mano quitarla de poder de el Obiſpo, fuè repentinamente atormentado de el demonio; mas el Santo Prelado que ſe mostrò manſueto con la fiera, no perdiò ſu manſuetud con aquel atrevido, antes rogò por èl à Dios, y fuè libre de el demonio. Semejante caſo ſucedió à San Gil Abad, que favoreciò à otra cierva acoſada de perros; y ſiendo herida por vn cazador que venia en ſu ſeguimiento, de vna ſaeta que tirò deſatinadamente, con las entrañas manſuetas que recibiò à la cierva, perdonò la ofenſa recibida. A San Remigio, Arçobiſpo de Reme, venian, eſtando comiendo, paxaros, y de ſu mano recibian cebo, y comida. San Blàs, Obiſpo de Sebaſte, y martyr, eſtando eſcondido, por evitar vna perſecucion que andaba contra los Chriſtianos, de animales ſilveſtres era mantenido, los quales, como à ſeguro puerto, venian à èl à favorecerſe. Jodoco, hijo de el Rey de Bretaña, aviendo menoſpreciado el paternal Reyno, por ſervir à Chriſto, con ſu mano daba comida à palomas, y pezes, y ellos lo recibian. De Salamano eſcrive San Teodoreto, que hizo vna celdilla junto al rio Eufrates, de la qual ſalia tres vezes en el año, y ſe proveia de alguna comida, y bebida, tornando à encerrarſe ſin ſalir mas de alli, ni hablar con alguno. Tuvo noticia de ſu vida vn Obiſpo que reſidia cerca, y quiſo verle: rompiò la pared, y vidole; no le hablò Salamano, ſino moſtraba alegre ſu roſtro: ordenòle Sacerdote, imponiendo ſobre èl ſus manos, y haziendo las demàs ceremonias que ſe vſaban en aquel tiempo: declaròle la gracia que recibia, y tornò à cerrar la pared, ſin que èl moſtraſſe que le placia, ò peſaba. Vinieron algunos hombres de la otra parte del rio vna noche, y deſeando tenerle conſigo, derribaron la caſilla, y llevaronſele à ſu termino, haziendole otra ſemejante en que le encerraron, ſin que èl moſtraſſe pena, ò placer. Los vezinos de donde primero eſtaba ſabido el caſo, vinieron otra noche por èl, y llevaronſele conſigo; y à todo eſto èl no hablò, ni moſtrò pena, ſino grande manſuetud, y ſufrimiento. Juan Abad viſitando à vn Anacoreta, llamado Epiſio, y preguntandole, que tanto avia aprovechado en quarenta años de ſoledad, reſpondiò: Nunca el Sol me vido comer antes que ſe puſieſſe. Juan replicò: ni à mi ayrado no tenia por menor merito el refrenar la ira, que el apetito de comer. Gregor. 1. dial. c. 4. San Gregorio cuenta vn exemplo de manſuetud de cierto Monge, llamado Libertino, el qual por ſer viejo andaba en vn jumento: paſsò el exercito de los Godos cerca de ſu habitacion, y vn ſoldado viſto el jumento quitòſele, y quiſo llevarſele; el Monge le diò vn azote, diziendo: To-

Matth. 11.

Pſal. 36.

Actuũ 5.

ma hermano con que le hagas andar, que es lerdo, y sin èl no te serà de provecho. Tomò el Godo el azote, y no pudo moverse de vn lugar, y assi se le dexò. Simeon Metafraste, referido por Laurencio Surio, dize, que en Antioquia de Syria, vn Sacerdote, llamado Sapricio, tuvo diferencia con vn grande amigo suyo seglar, llamado Nizeforo, y trataronse mal, aunque el Nizeforo passada la ira, fuè al Sapricio, y pidiòle perdon; y aunque se le derribò à sus pies, no pudo acabar con èl le perdonasse. Levantòse persecucion contra los Christianos, por Valeriano, y Gallo Emperadores de Roma: fuè vn Prefecto à Antioquia, y prendiò al Sacerdote Sapricio, y diòle grandes tormentos porque sacrificasse à los Idolos, y en todo quedò vitorioso: mandòle degollar, y en el camino Nizeforo se le puso delante, y rogabale con lagrimas le perdonasse: arrojabase de sì, y no queria oirle: llegò à la plaza; y alli Nizeforo cargò mas la mano, diziendo: Martyr de Jesu Christo, por el Señor por quien dàs la vida te ruego que me perdones: estuvo pertinàz como de antes. Dixole el verdugo, que abaxasse la cabeza para cortarsela. El dixo: por què me la cortan? El verdugo respondiò: porque no sacrificas à los Dioses. Dixo Sapricio: pues no me maten, que yo sacrificarè. Nizeforo oyendo esto, con lagrimas, y voz alta le dixo: O hermano, por vn solo Dios no hagas tal, mira lo que pierdes, mira por vn momento de pena, no dexes de gozar de Dios para siempre, el qual te darà si no le niegas el premio por los tormentos que padeces por su amor: y visto que no aprovechaba, dixo en voz alta, que era Christiano, y que no sacrificaria à los Dioses, que le matassen por aquel. Los Ministros fueron con esto al Prefecto, y mandò que dexassen libre al Sapricio, y degollassen al Nizeforo. Hizose assi, y permitiò Dios que este por manso ganasse corona de martyr; y aquel porque no perdonò, sino que se mostrò duro, y sin mansuetud, la perdiesse, y se condenasse, muriendo, como murió, idolatra. Plutarco escrive de Pericles, que vn malevolo, y deslenguado, le dixo en la plaza grandes injurias: diòse priessa Pericles à lo que iba, y bolviò à su casa, sin hazer caso de lo que aquel le dezia: y como no cessasse, sino que fuesse tràs èl, hasta llegar à ella, diziendole afrentas, siendo ya noche, llamò Pericles à vn criado suyo, y mandòle que encendiesse vna hacha, y alumbrasse à aquel hombre hasta dexarle en su casa. Valerio Maximo escrive de Archias Tarentino, que

Surius t. tom. 9. Februarij.

Plutar. in vita ipsius periculis.

Valer. lib. 4. c. 1. & Cicer. Tusc. q. lib 1.

recibiendo vn grande enojo de vn criado suyo, le dixo: Castigarate sino estuviera ayrado. Quiso mas dexar de satisfacer su enojo, que excediendo en el castigo perder su mansuetud. Fulgoso escrive de vn Cavallero Florentin, llamado Juan Gualberto, que viendo à vn hombre, el qual poco antes avia muerto à vn hermano suyo, puso mano à su espada, y corriò à èl para matarle: vidole el reo en peligro de muerte, no tuvo otro remedio sino derribarse à sus pies, y rogarle, que por reverencia de Jesu Christo crucificado, no le matasse. El Gualberto mitigando su ira, con grande modestia le perdonò; y aviendo desembaynado la espada para matarle, quiso dexarla por memoria de este hecho en el primer Templo: entrò en èl, y llegando à vn Altar donde estaba vn Crucifixo para poner en èl la espada (ò cosa maravillosa!) el Crucifixo à vista de mucha gente que presente estaba, baxò la cabeza, como agradeciendole lo que avia hecho. Esto hizo tanta impression en el Gualberto, que dexando grandes riquezas que tenia, y el mundo, diò principio à vna nueva Religion, que se intitulò de Valle Umbrosa. El Crucifixo en que sucediò esta maravilla, fuè tenido en grande reverencia en la Iglesia de San Miniato, no lexos de Florencia. El mismo Fulgoso escrive de el Papa Sixto II. que fuè acusado delante del Emperador Valentiniano el menor, por Baso Patricio, de culpas que en èl no avia; y assi se compurgò de ellas facilmente. Enojòse el Emperador con Baso, y desterrole: el Papa intercediò por èl, y hizo todo lo que pudo para que no fuesse al destierro, aunque no fuè posible, antes en èl muriò: y siendo traìdo su cuerpo à Roma, el Pontifice no solo por honrarle se hallò presente a su entierro, sino con sus propias manos le puso en la sepultura. Tambien escrive Fulgoso de Don Alonso Rey de Castilla el Onçeno, que teniendo cerco sobre Algecira, y pretendiendo ganarla à los Moros, vno de los cercados saliò al real, con intento de matar al Rey: fuè descubierto, y traìdo à su presencia: pensaron todos que le hiziera padecer graves tormentos; y no hizo esto Don Alonso, sino dandole vn rico vestido, y cantidad de dinero, le embiò à su Rey, à quien este Autor llama Belmarin, el qual sabido el caso, aunque barbaro, despues de aver reprehendido al Moro asperamente de palabra, mandòle matar, diziendo, que merecia bien la muerte, pues quiso darla à Rey tan magnanimo, y mansueto.

Fulg. lib. 4. c. 1.

Fulg. lib. 5. c. 1.

Fulg. ibid.

CA-

CAPITULO VI.

DE LA QUARTA EDAD DE EL mundo, que començò en tiempo de Moyses.

AUn no de el todo avemos cumplido con la vida de Moyses, pues començando la quarta edad de el mundo, en el tiempo que Dios diò la ley, que fuè el primer año despues de la salida de Egypto, para proseguir el orden que llevo de dàr vna breve relacion de las cosas de mas nombre sucedidas en el mundo, las que tocan à esta quarta edad tienen aqui asiento, y es este su lugar; y assi digo lo primero, que se dàn a esta edad quatrocientos y ochenta años; porque tantos passaron desde el tiempo que se ha dicho, de quando Dios diò la ley, hasta que se començò à fabricar el Templo de Salomon, que fuè el año quarto de su Reynado, los quales se coligen de la Escritura Sagrada en esta manera. Desde que recibiò Moyses la ley hasta que muriò, passaron quarenta años. De la muerte de Moyses à la de Josuè diez y siete. De la muerte de Josuè à la de Otoniel, ò hasta el fin de su govierno (lo qual se ha de entender en los demàs Juezes de Israel que à este siguieron) quarenta años. De la muerte de Otoniel à la de Arod ochenta años: de este Arod se dize en el libro de los Juezes, que teniendo el Rey Eglon de Moab sujetos à los Hebreos, fuè à llevarle ciertos dones en nombre de todo el pueblo, y estando en su presencia, dixo que le queria hablar en secreto: mandò el Rey salir de alli à los que estaban con èl, y quedando solos, Arod sacò vna daga que llevaba secreta, y hiriò con ella al Rey, que por ser muy grueso de carnes, ni se defendiò, ni pudo llamar quien le defendiesse, sino que de improviso muriò; y tuvo lugar Arod de irse por vna puerta oculta, y bolver libre à su gente. Dizese mas de Arod, que peleaba tan bien con la mano siniestra, como con la diestra. En tiempo de Arod fuè vn valiente hombre, llamado Samgar, de quien dize la Escritura, que con vna rexa, ò arado matò seiscientos Filisteos, que es lo mismo que Palestinos. De la muerte de Arod à la de Debora quarenta años. De la muerte de Debora à la de Gedeon quarenta años. De la muerte de Gedeon à la de Abimelec tres años. De la muerte de Abimelec à la de Tola veinte y tres años. De la muerte de Tola a la de Yair veinte y dos años. De Yair señala la Escritura, que tuvo treinta hijos, que andaban à cavallo, y eran Principes de treinta Ciudades. De la muerte de Yair à la de Yepte seis años. De la muerte de Yepte à la de Abesan siete años: este Abesan tuvo treinta hijos, y treinta hijas. De su muerte à la de Ahilon diez años: de este no hazen mencion los setenta Interpretes. De su muerte à la de Abdon ocho años: Abdon tuvo quarenta hijos, y treinta nietos a cavallo. De su muerte a la de Sanson veinte años. De la muerte de Sanson à la de Heli quarenta años. De la muerte de Heli à la de Saul, contando el govierno de Samuel juntamente quarenta años. De la muerte de Saul à la de David quarenta años. De la muerte de David hasta que el Templo se començò à edificar quatro años, los quales sumados hazen el numero de quatrocientos y ochenta; y assi la Escritura en el tercero de los Reyes señala este mismo numero, desde que salieron los Hebreos de Egypto, hasta que se començò la obra de el Templo. En esta quarta edad fuè Balaan el que profetizò el nacimiento de Jesu Christo, Messias, y Redemptor de los hombres, de los descendientes de Jacob Patriarca; y diò por señal que pareceria vna Estrella, y seria vista de los Orientales à la sazon que esto sucediesse, por donde los Magos quando vieron la Estrella que esperaban por esta profecia, fueron à adorar al Salvador hasta Belleen, como escrive el Evangelista San Mateo. Y aunque tuvo Balaan don de profecia, fuè malissimo hombre: San Ambrosio, y Santo Tomàs le llaman Mago, y hechizero, que tenia tratos con el demonio, como se colige del Apocalipsi, y es parecer de muchos Santos. Embiòle à llamar Balac, Rey de Moab, y Madian, como se ha tocado, para que maldixesse al pueblo Hebreo, y por medio de su maldicion, de que confiaba mucho, le inhabilitasse para poderle quitar su Reyno, de que se temia verse despossedido. Fuè Balaan, y en el camino vna azanilla en que iba le hablò, y advirtiò que vn Angel estaba alli delante con vna espada desnuda, que daba muestra de estorvarles el passo: con todo esso èl fuè, y yà que no maldixo al pueblo, dize Haymon, que aconsejò al Rey, que juntasse muchas doncellas de su Reyno, y bien compuestas las embiasse en coros dançando à los Reales de los Hebreos, que llegaban cerca de su tierra; con pretupuesto, que si pareciessen bien à algunos de ellos, y las quisiessen por mugeres, fuesse debaxo de concierto, que avian de adorar à los Dioses que ellas adoraban. Diò este consejo el mal

De Moys. Deut. vlt.
De Otoni. Iudicū 3.
De Arod Iudic 3.
De Deboraludicum 5. & 6.
De Gedeō Iudic. 8.
De Abim. Iudic. 9.
De Tola. Iudic. 10.
De Yair. Iudic. 10.
De Yepte Iudic. 12.
De Abesan Iudic. 12.
De Abdon Iudic. 12.
De Sanson Iudic. 15.
De Heli 1. Reg. 4.
De Saul. Actu. 13.
De David 2. Reg. 2.
De Tēplo 3. Reg. 6.

3. Reg. 6.

Num. 24.

Matth. 2. Num. 31. D. Ambr. epist. 32. D. Thom. 2. 2. quæst. 172. art. 3. Apoc. 2.

Haymon in cap. 2. Apocal.

mal hombre, con intento, que si los Hebreos idolatraban, Dios se enojaria con ellos, y no los favoreceria, por donde venidos à las manos con los Madianitas, y su Rey Balac, serian vencidos. Y en quanto à hazer idolatrar al pueblo, bien bastò el consejo; mas porque Finees, hijo de Eleazaro, y nieto de Aaron, con zelo de Dios matò de vn golpe de lança à vn Hebreo, que estaba ofendiendo à Dios con vna de aquellas Madianitas. Agradò este hecho tanto à Dios, que perdonò al pueblo, y le incitò, para que destruyessen à los Madianitas, como lo hizieron, matando entre ellos al iniquo Balaan. En esta edad fueron Josuè, Barac, Jepte, Gedeon, y Sanson, Capitanes valerosos del pueblo Israelitico, cuyas vidas se verán en particular, como tambien se verà la de Ruth Moabitide, en la de Booz, que fuè por este tiempo, en el qual tambien sucedió vn caso notable, por donde la Tribu de Benjamin fuè casi destruida, que solamente quedaron en ella seiscientos varones, y todos los demàs con las mugeres fueron muertos por las otras Tribus. La ocasion fuè, que hospedandose vna noche en la Ciudad de Gabaa, que era de la Tribu de Benjamin, vn Levita con su muger, los vezinos de ella llegaron de tropel à vna casa, donde estaban aposentados, y à la traza que los Sodomitas quisieron vsar mal de los Angeles, que estaban en trage, y figura humana en casa de Lot, ofreciendoles èl sus hijas, porque no cometiessen el pecado nefando; assi aqui porque el Levita fuesse libre, ofrecióles su muger, à la qual trataron de tal suerte en aquella noche, que venida la mañana, espirò: tomò su cuerpo el Levita, y hizole doze partes, distribuyendole por toda la tierra de Israel, con la relacion de lo sucedido. Fuè tan grande la ira, y enojo de las Tribus contra la de Benjamin, por el caso tan feo que avian hecho, que puestos contra ellos en armas, pidiendoles los delinquentes de Gabaa, para castigarlos, y no queriendo darlos, sino que se pusieron à defenderlos, los mataron à todos, sino à seiscientos hombres, con que despues se reparò la Tribu, tomando estos mugeres de las otras Tribus, porque de su casta, y linage ninguna avia quedado. La muerte de la muger del Levita fuè permitida de Dios, porque se avia ido de su marido, siendo desamorada, como dize Josefo, aunque Filon añade, que le avia cometido adulterio, y idose à casa de su padre, y despues de quatro meses hechas pazes, bolvia à su casa, y sucedió esta desgracia, de que pueden sacar documento las mugeres casadas de ser obedientes à sus maridos; porque no siendolo, quando ellos dissimularen, Dios no dissimulará, sino que castigará. De historias humanas tocantes à esta edad, es vna de las Amazonas, de las quales escrive Justino, que vinieron en la Scitia cerca del rio Tanays, adonde aviendo perdido à sus maridos en vna batalla, formaron republica, y vivian sin varones, sino algunos dias que los admitian por causa de generacion. Dize mas, que fuè su comienço cien años antes de la guerra de Troya, en la qual se hallò Penthesilea su Reyna, con exercito formado de ellas, y hizieron cosas famosas en favor de los Troyanos, hasta que fuè la Reyna muerta à manos de Achiles, como dize Dictis Cretense, ò de Pyrro, como quiere Dares Frygio. Tambien fuè la guerra Troyana en esta edad, y de ella afirman Vicencio Velvacense, y San Antonino de Florencia, que Paris (llamado tambien Alexandre, hijo de Priamo Rey de Troya) robò à Elena, muger del Rey Menalao de Lacedemonia: por lo qual se juntaron quarenta y siete Reyes, y Capitanes Griegos, y con mil y docientos navios, segun Tucidides, passaron de Atenas à Troya, y embiando à Diomedes, y a Vlises, para que hablassen al Rey Priamo, y satisfaciesse aquel agravio: y no saliendo à partido honesto, porque los Troyanos dezian aver sido aquel robo castigo, y recompensa de que en otra guerra entre Griegos, y Troyanos avia llevado Telamon a Hesiona, hermana del Rey Priamo, à Grecia, sin que de esto huviessen hecho satisfacion; y assi la guerra se començò, y durò diez años. Dieronse en este tiempo veinte y quatro batallas campales, en que murieron, sin la gente comun, que fuè casi sin numero, personas principales. De parte de los Griegos Protesilao, Patroclo, Minos, Palamédes, Ayace, y Achiles. De parte de los Troyanos murieron Hector, en la novena batalla, despues de aver hecho cosas famosas en armas. Muriò tambien Troylo, y Paris, con Penthesilea Reyna de las Amazonas. Despues de lo qual Antenor Polidamas, y Eneas, Troyanos, hablaron con el Rey Priamo, para que se concertasse, y hiziesse paz con los Griegos; y visto que no queria venir en ello, dieron la Ciudad à los contrarios, quedando estos tres libres, con algunos Troyanos que les siguieron. Eneas vino à Italia, y fuè Rey de los pueblos, llamados Latinos, donde muriò ahogado en el rio Numico, como dize Virgilio. Concluye Vicencio, diziendo, q̃ se edificó Troya en

Iudic. 19.

Iosephus. antiq. lib. 5. cap. 11. Philon. in ant. bibl.

Iustin. lib. 2.

Dictis, lib. 4. Dares de bello Troyano. Vincen. in spec. hist. lib. 2. c. 62. D. Anton. 1. p. tit. 2. c. 5. §. 3.

Virg. l. 10. Æneid.

en tiempo de Aròd Juez de Iſrael, y que permaneciò 185. años. Clemente Alexandrino eſcrive de Elena, la cauſadora de las guerras de Troya, que venida à poder de Menalao ſu marido, quiſo matarla; mas por verla tan hermoſa, la perdonò, y hizo vida con ella: y en ſu muerte, no teniendoſe por ſegura en Lacedemonia, huyò à Rodas, donde dize Pauſanias, que Polixona, muger de Tiepolemo, teniendo zelos de ella, mandò à ſus criadas la ahogaſſen, y aſsi muriò la cauſadora de tantos males. En eſta edad fuè Teſeo, de quien eſcrive Plutarco, que fuè hijo del Rey Egeo. Diòſe como otro Hercules à quitar tyranos de el mundo. Matò à Corineta, que con vna porra defendia cierto paſſo, en daño de las vidas de los que pretendian paſſarle, y èl traxo deſpues aquella arma, como Hercules la de Molorco. Deſpues de eſto ligò à dos arboles vn tyrano, llamado Sinis, inclinandolos, y dexandolos bolver à la par à ſu natural, deſpedazandole, como èl deſpedazaba à otros. A Scyron deſpeñò de las rocas Scyronias, de las quales èl deſpeñaba à otros por ſola ſu voluntad, y gana. A Procuſtes matò en la cama, donde èl avia muerto à muchos que hoſpedaba en ſu caſa; porque ſi eran mas largos que la cama, cortaba lo que les ſobraba de los pies, y ſi eran menores, eſtirabalos, haſta que vinieſſen à igualar. Grandes coſas ſe cuentan dèl. Fuè Rey de Atenas, y al cabo muriò deſterrado de ella en la Isla de Scyros, matandole Licomedes Rey de ella ſobre ſeguro, à quien matò deſpues Simon, Capitan Atenienſe, y trasladò los hueſſos de Teſeo à Atenas, donde ſe le hizo Templo, y fuè adorado por Dios.

Clemens. Str. 2.

Pauſan. l. 3.

Plutar. in Theſeo.

LA VIDA DE AARON SACERDOTE contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

EN 1. de Julio. Iſai. 64.

EL Profeta Iſaias, hablando con Dios nueſtro Señor en perſona de los Hebreos cautivos en Babylonia, lloraba, porque no avia quien invocaſſe ſu nombre, y ſe le opuſieſſe delante, quando eſtaba ayrado, y determinado de embiar nuevos trabajos ſobre ellos. Nicolao de Lyra, declarando eſte lugar, dize, que era proprio eſto del Sumo Sacerdote, invocaba el nombre de Dios, y oponiaſele delante, para aplacar ſu ira, y mitigarla; de manera, que ò fueſſe menor ſu caſtigo, ò del todo ceſſaſſe. Es tan grande el amor que Dios tiene à los hombres, que forçado de ſu juſticia à caſtigarlos por ſus delitos, èl miſmo buſca quien le vaya à la mano, y eſtorve el caſtigo. Eſto hizo Moyſes, quando los Hebreos adoraron el bezerro, que ſe puſo con Dios, como à detenerle, que no los caſtigaſſe, y le dixo ſu Mageſtad: dexame Moyſes vengar deſta gente, y deſtruirlos. Moyſes porfiaba, no Señor, no ha de ſer aſsi, ſino que los aveis de perdonar; y valiò tanto ſu porfiar, que los perdonò. Para eſto, pues, criò Dios à Aaron, hermano del miſmo Moyſes, Sumo Sacerdote, para que de oficio hizieſſe ſiempre lo que el hermano avia hecho de piadoſo, y manſueto. La vida, pues, de Aaron, Sacerdote Sumo, avemos de vèr colegida de lo que ſe halla dèl eſcrito en la divina Eſcritura, y de lo que declarandola dizen graves Autores, y es en eſta manera.

Eſcritores, y Autor.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN FUE Aaron: el oficio que tuvo de Sumo Sacerdote, y hechos particulares ſuyos, con ſu muerte.

AAron, que ſe interpreta, y quiere dezir el que enſeña, fuè de la Tribu de Levi, hijo de Amran, y de Jochabed: fuè aſsimiſmo hermano de Moyſes, tres años mayor: fuè caſado con Iſabel hija de Aminadab, y hermana de Naaſon, de quien tuvo quatro hijos, como adelante ſe dirà. Era muy eloquente, por lo qual ſe le diò Dios à Moyſes, que era impedido de la lengua, para que hablaſſe por èl al pueblo, lo que de parte de Dios le era mandado que les dixeſſe. Y lo miſmo fuè con Faraon, al tiempo que ſe procuraba la ſalida de los Hebreos de Egypto, y las primeras tres ſeñales que ſe hizieron delante del Rey, fueron hechas por manos de Aaron. Eſtando deſpues los Hebreos en el deſierto, y Moyſes en el monte Sinay, adonde por mandado de Dios avia ſubido à recibir la ley eſcrita en dos piedras, para notificarſela al pueblo, como ſe tardaſſe quarenta dias, los Hebreos impacientes, y deſeoſos de tener Dios, que vieſſen, y fueſſe palpable, no eſcondido, y inviſible, pidieron ſe les dieſſen Aaron, y Hur, à los quales avia Moyſes encargado el govierno del pueblo en ſu auſencia. Y porque Hur les reſiſtiò valeroſamente, hechos todos à vna, le echaron tantas ſalivas ſobre sì, que le ahogaron. Viendo eſto Aaron, y temiendo lo miſmo, penſò librarſe de aquella importuna demanda con induſtria, y fuè, que pi-

Exod. 6.

pidiò le dieſſen joyas de oro, y plata de que le hizieſſe, pareciendole, que por averlas de pedir à ſus mugeres, ellas defendiendo ſus joyas, levantarian pleyto con ellos, que ſe dilatàra, haſta que Moyſes bolviera: y no fuè aſsi, antes de buena gana dieron las mugeres ſus joyas, para hazer el idolo. Recibido el metal por Aaron, fabricó de ello vn bezerro, que adoraron los Hebreos, y por ello le reprehendiò Moyſes aſperamente, aviendo baxado del monte, diziendole: què te hizo eſte pueblo que has permitido tal? Diòle à entender, que tenia toda la culpa, como la tiene el reloxero, ſi anda deſconcertado el relox. Dà el Sol en vna columna, y ſi eſtà torcida, la ſombra tambien ſe tuerce: eſto denota, que ſi las cabezas andan de mala, lo miſmo ſucede en los que ſon ſombra, que ſon los ſubditos. Y es lo que dezia Iſaias: toda cabeza eſtà deſcaecida, y todo corazon triſte: la cabeza ſon los Reyes: el corazon los Sacerdotes, ſi eſtos andan de mala, todo anda con dolor. Y por lo miſmo reprehendiò Chriſto à San Pedro, quando ſe dormia en el Huerto, aunque otros dos Apoſtoles tambien ſe dormian. Aaron diò ſu diſculpa, de que lo hizo temiendo al pueblo, lo qual para con Dios no le eſcusò, pues fuè pecado lo que hizo, y eſtaba obligado à dexarſe matar, antes que dàr favor à coſa tan mala, y perniciosa. Moyſes hizo polvos el bezerro, y ſe le diò à beber à los culpados: y no contento con eſto, mandò a los Levitas, que de tropel, juntandoſe muchos de ellos, fueſſen por los reales matando à los que vieſſen fuera de ſus Tabernaculos. Y pueſto que no avian de morir todos, ſino algunos, de eſta manera murieron los mas culpados, ora fueſſe por lo que dize el Maeſtro de las hiſtorias, que ſe conocian, en que milagroſamente, ordenandolo aſsi Dios, deſpues que bebieron los polvos dorados del bezerro, ſe les pararon las barbas doradas, ò lo que lleva mas camino, que eſtaban pertinazes en ſu pecado, y hablaban vnos con otros, tratando de amotinarſe contra Moyſes, y matarle, porque les avia deshecho ſu idolo; y aſsi eſtos que eſtaban fuera de ſus tiendas, concertando ſemejante maldad, fueron muertos, y llegò el numero à cerca de treinta y tres mil perſonas. Paſſado eſto, aviendo Aaron tenido dolor de ſu pecado, por mandado de Dios, à èl, y à quatro hijos ſuyos, llamados Nadab, Abiu, Eleazaro, y Tamar, deſpues de bien purificados, y limpios, vngiò Moyſes en Sacerdotes para miniſterio del Tabernaculo, y ſacrificios que en èl ſe ofrecian, de los quales fuè Aaron nombrado cabeza, y principal, à quien ſolo, y no mas de vna vez en el año era licito entrar en el Sanctaſanctorum, que era el apoſento vltimo, y mas ſecreto del Templo, donde eſtaba el Arca del Teſtamento; y como Aaron, vſando ſu oficio por mandado de Moyſes, para ſatisfacer por ſu pecado, y los del pueblo, puſieſſe cierto ſacrificio, y victima ſobre el Altar diputado para eſto, baxò fuego del Cielo que lo abrasò: y eſte fuego ſe conſervò en el Templo, como advierte el Bienaventurado San Ambroſio, cevandole ſiempre los Levitas, haſta que el pueblo fuè llevado cautivo à Babylonia. Sucediò que el miſmo dia Nadab, y Abiu, hijos de Aaron, Sacerdotes conſagrados, poniendo en ſus incenſarios de otro fuego, y no del que mandaba Dios, fueron abraſados por fuego que baxò del Cielo. Levantaron motin contra Moyſes, y Aaron algunos del pueblo, en numero de docientos y cinquenta, ſiendo los principales, Corè de la Tribu de Levi, y Datan, y Abiron de la Tribu de Ruben. Dezian eſtos, que ni Moyſes avia de ſer ſu Capitan, ni Aaron ſu Sacerdote Sumo, que otros lo merecian mejor: por lo qual fueron caſtigados de Dios nueſtro Señor los principales, tragandoſelos vivos la tierra, con todo lo que les era proprio de ſus haziendas, aunque los hijos de Corè, como ſe declara adelante en eſte miſmo libro, quedaron libres por milagro de Dios nueſtro Señor: y à los docientos y cinquenta, que eran de ſu vando, abraſò fuego del Cielo. Eſtaban otro dia, deſpues de acaecido eſto, muy quexoſos de Moyſes, y Aaron los demas Hebreos, ſintiendo mucho que huvieſſen ſido aquellos muertos por ſu ocaſion: y llegò el negocio à que les fuè forçoſo à los dos hermanos irſe al Tabernaculo, y Templo, huyendo ſu colera, y enojo, de donde ſaliò fuego, que abraſò catorze mil y ſetecientas perſonas. Y fueran mas los muertos, ſino que ſaliò Aaron con ſu incenſario, y pueſto incienſo, hizo ſacrificio à Dios, donde andaba el fuego mas vivo, y ceſsò la plaga. Y porque ni con eſto tenia fin la murmuracion del pueblo acerca del Sacerdocio de Aaron, mandò Moyſes poner en el Tabernaculo treze varas ſecas, y en cada vna de las doze el nombre de vna Tribu, y el de la perſona mas principal dèl, y en la vltima el de Aaron: y otro dia fuè viſta la vara donde eſtaba el nombre de Aaron, que avia brotado hojas, y fruto, y tenia almendras, por donde ſe vido claramente ſer voluntad de

Exod. 32.

Iſai. 1.

Magiſt. in Exod. cap. 73.

Levitic. 9. D. Ambr. lib. 3. offic. cap. 14. Levit. 10. Num. 16.

Num. 22.

Num. 17.

Dios que fueſſe Aaron Sumo Sacerdote, y deſpues dèl todos los de ſu linage. Eſta vara ſe guardò dentro de la Arca del Teſtamento con las tablas de la ley, y vn vaſo del Mana. Aviendo eſtado el pueblo Hebreo en el deſierto quarenta años, determinado de Dios, que ni Aaron, ni Moyſes entraſſen en la tierra prometida, por la culpa que cometieron, quando les mandò que hirieſſen la piedra, para que dieſſe de ſi agua, y el pueblo bebieſſe, y ſe recreaſſe, y porque no ſaliò al primer golpe, dudaron de que ſaldria, y les pareciò que Dios les avia burlado, aunque ſaliò luego, hiriendola ſegunda vez, por eſta culpa merecieron el caſtigo dicho. Mandò Dios à Moyſes, que ſubieſſe al monte Hor, y llevaſſe conſigo à Aaron, y à Eleazaro ſu hijo, y alli deſnudaſſe de los veſtidos Sacerdotales à Aaron, y viſtieſſe de ellos à Eleazaro: lo qual hecho, eſtando en lo alto del monte, muriò Aaron, y alli fuè ſepultado, y el pueblo le lloró treinta dias. Dizeſe en el libro de los Numeros, que muriò Aaron en el dia primero del quinto mes del año quadrageſimo de la ſalida de Egypto, y el quinto mes, començando deſde Março, es Julio, y en eſte dia le ponen los Hebreos en ſu Kalendario, y lo miſmo tiene el Martyrologio Romano, y otros, fuè año de la creacion de dos mil y quatrocientos y noventa y tres: era de edad de ciento y veinte y tres años: tuvo el Sumo Sacerdocio treinta y ſiete. Otras coſas tocantes à Aarõ, porque ſe han dicho en la vida de Moyſes ſu hermano, aqui ſe paſſan en ſilencio. Quiero advertir, que aviendo ſido la muerte de Aaron primero que la de Moyſes, no contradize à lo que ſe ha dicho, que muriò Moyſes en ſiete de Febrero, y Aaron à primero de Julio, y en vn miſmo año; porque và conforme à la cuenta de los Hebreos, que comiençan el año por Março; y aſsi es primero Julio, que Febrero. El nombre de Aarõ ſe halla en diverſos libros de la Eſcritura, como en el Exodo, Levitico, Numeros, Deuteronomio, Joſuè, en el primero de los Reyes, Paralipomenon, Eſdras, en los Pſalmos, Eccleſiaſtico, Micheas, Machabeos, en el libro de los hechos Apoſtolicos, y en la carta de San Pablo à los Hebreos. De Finees nieto de Aaron ſe pudiera poner en eſte libro ſu vida, como Santo que fuè; mas porque ſe eſcriviò en la de Moyſes, y en eſta de Aaron lo principal que dèl ſe pudiera dezir, que fuè la muerte que diò, zelando de la honra de Dios, al Hebreo, que en menoſprecio ſuyo, y de ſu ley fornicaba con la Madianitide, dexa aqui de ponerſe.

Num. 26.

Exod. Levitic. & Num. in pluribus locis. Deuter. 9. & alibi. Ioſue 21. & 24. Iudic. 20. 1.Reg. 12. 1.Paral. 6. & alibi. 2. Eſd. 7. & 2. 10. Pſalm. 76. & alibi. Micheæ 6. 1.Mach. 6. Actor. 7. Ad Hebr. 9. 7. & 9.

CAPITULO II.

EN QUE SE DECLARA LA hechura de las veſtiduras Sacerdotales, con que mandò Dios veſtir à Aaron Sumo Sacerdote, y quedaron para los demàs Sacerdotes Hebreos, y de la forma, y traza del Templo de Salomon.

POr ſer coſa tocante al oficio de Sumo Sacerdote, que tuvo Aaron, quiero poner aqui la hechura de los veſtidos Sacerdotales, y la traza que tenia el Templo, el qual primero ſe hizo de madera, que ſe encaxaba, y armaba adonde los Hebreos hazian aſsiento, eſtando en el deſierto, llevandole de vnas partes à otras: y deſpues eſtando en la tierra prometida, le edificò Salomon en Jeruſalèn, conforme à aquel modelo, y traza. Eran, pues, eſtas las veſtiduras Sacerdotales. Vſaba lo primero el Sumo Sacerdote paños menores ceñidos por medio del cuerpo, y cortos haſta la rodilla. Luego veſtia vna tunica de biſo, que era vn lino muy blanco, y muy delgado, llegaba haſta los pies. Vſaba de otra hiacintia, que es de color violado, era abierta por los lados à modo de dalmatica, y lo miſmo eſtaba abierta por el pecho, y por las eſpaldas haſta en medio de ellas, y eſtas aberturas ſe tomaban con vna toca delgada à manera de cinta, que iba prendiendo el vn cabo con el otro por ſus ojales. Las mangas venian juſtas al brazo: llegaba haſta cerca del talon, de donde tomaba nombre de tunica talar, y era mas corta que la tunica biſina, que eſtaba debaxo. El remate de eſta eſtaba labrado maravilloſamente, con muchas flores de oro, dè purpura, y de grana, entre las quales eſtaban entrexetidas piedras de mucho precio. Colgaban de eſte remate ſeteñta y dos campanillas de fino oro, y otras tantas granadas de diverſos colores, entrepueſtas las vnas con las otras: de manera, que entre granada, y granada avia vna campanilla, y entre campanilla, y campanilla avia vna granada. Era otro atavio el Efod, ò Superhumerale, y era de hechura de vn eſcapulario dè Religioſo, corto haſta la cintura, ſin capilla, ni mangas, y abierto por los lados: à la traza de eſtos vſaban los ſolitarios Monges colobios, hechos, y texidos de pelos de animales. Era eſte Superhumeral texido de oro, y de hiacinto, que es el color violado, y de coco, que es la grana, y dè purpura, q̃ es vn color roxo, que tira à negro como la roſa, q̃ en lo bermejo dize tambien con lo negro, y es el mas preciado de los colores en las ropas, y no es lo miſmo

mo el color coccineo, que es propriamente la grana. Este Superhumerale dexába abierto en el pecho vn quadro de vn palmo, que propriamente palmo es lo ancho de la mano, con el dedo pulgar estendido. Tenia este Superhumerale en los dos ombros dos piedras de esmeraldas, segun los Setenta Interpretes, aunque Josefo dize, que eran Sardonicas. La esmeralda es verde, y la Sardonica blanca. Eran de tanta grandeza, que en ellas estaban esculpidos los nombres de los doze Patriarcas hijos de Jacob, seis en la vna, y seis en la otra. De estas dos piedras, como de argolla, colgaban dos cadenas de oro, de las quales estaba pendiente el racional, que era vn quadro hecho à la medida del vacio, que en el pecho dexa el Superhumerale, del tamaño de vn palmo, y encaxabase en èl. Era este racional texido de oro, y de otros ricos materiales, de los colores mismos que el Superhumerale, en el qual estaban doze piedras diversas de precio inestimable, puestas de tres en tres, y con igual distancia vna de otra, y en ellas esculpidos los nombres de los mismos doze Patriarcas. Tambien estaban en èl dos nombres en Hebreo, que dezian Purim, y Tumim, que es lo mismo que juizio, y verdad: en cada punta del racional estaba vn anillo de oro, del qual con vnas tocas, ò cintas se prendia en el Superhumerale, junto con que los superiores se sustentaban de las dos cadenas de oro, que baxaban de los ombros, y estaban pendientes de las dos piedras Sardonicas, ò esmeraldas, como se ha dicho. Tambien vsaba de vn ceñidor ancho quatro dedos, y era à la manera de los pellejos, que dexan las culebras al principio del verano pegados en los riscos, y breñas: era de biso, y en èl labradas muchas flores, y engastadas piedras diversas: ceñiase con èl las tunicas bisina, y hiacintina, tomando asimismo el Superhumerale, casi por las partes postreras dèl; y dando dos bueltas, colgaban las puntas por la parte anterior hasta los pies. En la cabeza vsaba vn sombrero, llamado infula, à la manera de media esfera, de lino, y en medio dèl se levantaba otro menor sombrero, que llamaban mitra, ò diadema, y era de hiacinto, ò violado. Al rededor de este estaban tres coronas vna sobre otra al modo de Tiara Papal. Este sombrero tenia sobre la frente vna lamina de oro à manera de media luna las puntas en alto, y en ella escrito el nombre inefable de Dios, que era el Jehovah, ò Tetragramato, nombre de quatro letras, y significa el que es, ò el que haze que sea alguna cosa, lo qual es proprio de Dios. Muchos mysterios estàn encerrados en lo que se ha dicho de los vestidos Pontificales, como notan los Sagrados Doctores, y se refieren de ordinario en los pulpitos por los Predicadores, y de ellos quiero solo tocar vno, y es acerca del racional, que llevaba en el pecho, el qual en la Iglesia Catolica Christiana sucedió, y se puso en su lugar la Capilla, que en la capa vsan los Sacerdotes, quando incienssan los Altares, donde en lugar de los nombres de los Patriarcas està alguna Imagen de Christo ordinariamente. Y es el mysterio, que figurandose el mismo Christo Hijo de Dios, assi en la Capilla donde se pone su Imagen, como en el racional, donde estaban los nombres de los Patriarcas, de vno de los quales, que fue Judas, descendió, segun la carne, los Judios le ponian en el pecho, porque confessaban que avia de venir: y los Christianos en las espaldas, porque confessamos que yà vino, como tambien esto se denota en la manera de rezar nosotros, y ellos: rezaban los Judios las manos estendidas, como parece en Moyses, quando peleando el pueblo contra Amalec, estaba en el monte orando, y tenia los brazos levantados, y las manos apartadas vna de otra, y vencia su pueblo: nosotros rezamos juntas las manos, y denotan las manos las dos naturalezas de Christo, las quales en tiempo de la ley escrita, porque no se avian juntado en vn supuesto, y hechose Dios Hombre tenianlas apartadas, al tiempo que oraban, y pedian a Dios que hiziesse esta junta, y viniesse al mundo. Nosotros oramos juntas las manos, porque confessamos que Christo vino, y es Dios, y Hombre, juntandose en èl las dos naturalezas, Divina, y Humana. La hechura, y traza del Templo conforme à como Nicolao de Lyra la pone, declarando el capitulo sexto del tercero libro de los Reyes en esta manera: Era el Templo, dize, vna casa grande, la longitud iba de Oriente à Poniente, y la latitud de medio dia al Septentrion: tenia de alto ciento y veinte codos, y de ancho sin el grueso de las paredes veinte codos, y de largo sesenta codos. Hase de advertir, que ay dos maneras de codos, vno visual, que tiene pie y medio, y hazen veinte y quatro dedos; otro geometrico, y tiene seis codos de hombre. El Tostado, siguiendo à San Agustin contra Lyra, dize, que los codos que la Escritura señala del Arca de Noe eran geometricos, y los de la medida de el Arca fueron codos del mismo Moyses; y

Iosephus, lib. 3. de antiq. c. 8.

Exod. 17.

Exod. 25. assi de estos se entiende, que fueron los del Templo, el qual en lo alto era llano, por ser costumbre esta en los edificios de Palestina: y para decoro, y ornato tenia vn propugnaculo, ò antepecho a la redonda, y llamabanle pinaculo del Templo: dentro avia tres mansiones, y apartados: el primero, y mas cercano al suelo, era de treinta codos de alto: el segundo de otros treinta, y el vltimo, y mas alto de sesenta codos. Estas dos mansiones, media, y vltima, servian para guarda de los vasos, y ornamentos del Templo, y cosas a èl necessarias, y hazese poca mencion de ellas en la Escritura. La primera mansion se dividia en dos partes no iguales, porque la primera tenia de largo quarenta codos, y de alto, como se ha dicho, treinta. La segunda parte, y mas interior tenia veinte codos, assi en largo, como en ancho, y lo mismo en alto; de manera, que era diez codos mas baxa, que la parte exterior. Llamabase la parte primera santa, y en ella estaba el altar del incienso, la mesa de la proposicion, y el candelero de siete ramos. La segunda parte se llamaba Sancta sanctorum, y en ella estaba el Arca, y el propiciatorio, y Cherubines. Dividia vna pared la vna parte de la otra, en la qual estaba vna puerta para entrar de la vna à la otra. Las paredes por de dentro del Templo, que eran de piedra, estaban cubiertas de tablas de cedro, y las tablas aforradas con planchas de oro. El suelo, que era de marmol, tambien estaba cubierto con tablas de haya, y con sus planchas de oro; de manera, que todo el Templo en lo interior estaba cubierto de oro. Tenia algunas lumbreras, por donde entraba claridad, siendo mas anchas por la parte interior, que por la exterior. A la parte del Oriente del Templo estaba la puerta, y delante de ella el atrio de los Sacerdotes, que era à manera de vna plaza quadrada, cercada con vn muro, en que estaba el altar de los holocaustos, donde entraban Sacerdotes, y Levitas. Avia otros dos lugares, vno en que oraban los hombres, y otro en que oraban las mugeres: y del señalado para los hombres echò Christo por dos vezes à los negociadores, y tratantes, y en èl predicò, y hizo milagros. Dize Genebrardo, que en las otras tres partes del Templo estaban apegadas a èl tres mansiones, que llama la Escritura ambulatorios, aunque segun los Hebreos, eran casas de morada, donde vivian los ministros del Templo, y cada vna de ellas tenia tres apartados vnos sobre otros, cada vno de à cinco codos; de manera, que tenian quinze de alto, y dexaban otros quinze codos en la parte llamada Santa, sin cubrir donde estaban las lumbreras, y cinco en el Sanctasanctorum. Pues como se ha dicho, la parte llamada Santa tenia treinta codos de alto, y el Sanctasanctorum veinte; y assi siendo los deambulatorios de quinze codos, levantabase sobre ellos quinze codos el Santa, y cinco el Sanctasanctorum, aunque segun algunos Expositores, estos deambulatorios, que eran tres, estaban en el mismo Templo en lo alto de las tres mansiones, ò apartados à manera de colgadizos, ò andadores con sus antepechos, para estar seguramente en ellos. Tambien avia dentro del Santa vna cortina, que llama la Escritura *velum Templi*: y como dize Nicolao de Lyra, refiriendo à otros Autores: estaba luego que entraban en la parte llamada Santa, y segun otros, antes de entrar en la otra parte llamada Sanctasanctorum. De donde ay quien diga, que eran dos, y el primero tenia, como se dize en el Exodo, veinte y ocho codos en alto, y esta cortina fuè la que al tiempo que Christo espirò en la Cruz, se rompiò de lo alto abaxo. Tambien se colige de la Escritura, que entraban al atrio, ò mansion de los Sacerdotes con quinze gradas, y de ellas se haze mencion en el libro de los hechos de los Apostoles; y assimismo que en casas apegadas tambien al Templo, avia encerramientos de doncellas hijas de nobles, donde la Madre de Dios estuvo desde los tres años hasta los treze de su edad. La traza, y hechura del Templo, que Salomon edificò, era esta, segun Nicolao de Lyra, sin lo qual en su contorno, y circuito avia otros muchos edificios, y fabricas, que puesto en dibuxo, ò estampa, hazen la obra vistosa, y sumamente preciosa. Este Templo fuè destruido, y puesto por tierra, quando la transmigracion, hecha por el Rey Nabucodonosor, de los Judios à Babylonia, donde estuvieron, como dize Jeremias, setenta años: passado este tiempo, en el segundo año del Rey Cyro, fuè dada licencia à Zorobabel, Capitan del pueblo Hebreo, y à Jesus, gran Sacerdote, para que con los que quisiessen del mismo pueblo seguirles, bolviessen a Jerusalen, y reedificassen el Templo: y hizose assi, y levantaronse los cimientos de la obra, la qual por la contradicion, y embargo de los Samaritas, y Cuteos, con otros Gentiles comarcanos, cesso todo el tiempo del Rey Cyro, y de Cambises su hijo, que especialmente la prohibiò, hasta que viniendo à reynar Dario, hijo

Lyra sup. Matth. c.

Actor. 21. & ibi Glos. 3. Reg. 6.

Ierem. 29.

jo de Hiſtaſpis, fuè Zorobabel de Jeruſalen a negociar con èl la licencia, y deſembargo de la obra, y bolviò con proviſiones muy favorables, para que el edificio ſe continuaſſe; y aſsi ſe començò à continuar en el ſegundo año de eſte Rey Dario, y ſe acabò al ſexto año de ſu Reynado, à lo menos, quanto el cuerpo principal, ò interior de el Templo; porque ſegun Joſefo, otros tres años adelante ſe gaſtaron en los edificios exteriores del Portico, y de ambulatorios; de modo, que ſe vino à acabar de el todo al noveno año de el miſmo Rey Dario, lo qual concuerda con lo que los Judios dixeron à Chriſto: En quarenta y ſeis años ſe edificò eſte Templo, y en tres dias pienſas tu hazerle? Porque contando deſde el ſegundo año de Ciro (que ſegun San Geronimo, y Euſebio reynò treinta años) los veinte y nueve, y con eſtos ottros ocho de Cambiſes, y de los Magos (aunque Joſefo los haze ſiete) juntando con ellos los primeros nueve años de eſte Dario Hiſtaſpis, vienen à ſer los dichos quarenta y ſeis años; y ſe ha de advertir, que quando en el capitulo tercero de Eſdras ſe dize, que en tiempo del Rey Ciro ſe puſo diligencia en la obra del Templo, y que vinieron los Sacerdotes, y Levitas con inſtrumentos muſicos, à dar gracias al Señor, porque era fundado el Templo, y que muchos de los ancianos que avian viſto el otro Templo de Salomon, viendo como eſte no le igualaba, lloraban en voz alta, aunque los mozos eſtaban muy alegres, y contentos, que no dize edificado el Templo, ſino fundado, que es tanto como dezir, pueſtos los fundamentos; y eſto baſtaba que vieſſen los viejos para llorar, acordandoſe de lo que el otro fuè. Y conſta del miſmo Eſdras, que la obra ceſsò, por el impedimento de los Samaritas, como ſe ha dicho, y tambien por vèr que la licencia que diò Ciro para el edificio de el Templo, fuè limitada, ſeñalando que el Templo todo tuvieſſe ſeſenta codos, que era la mitad que tuvo el primero, que fuè de ciento y veinte, como ſe ha dicho. Mandò eſſo Ciro por eſcuſar inconvenientes de que los Judios no ſe encaſtillaſſen en el Templo, y le hizieſſen guerra deſde alli. Pone Joſefo en ſus antiguedades vn razonamiento, que hizo Herodes Rey el primero à los Judios, en que les dize: Bien ſabeis que nueſtros padres edificaron eſte Templo à Dios, quando bolvieron de Babylonia, y que le falta de grandeza en alto ſeſenta codos para ſer conforme al que Salomon edificò: no acuſe alguno de negligencia la devocion de nueſtros padres antiguos, que nò por culpa ſuya ſe hizo nienor el Templo, ſino porque Ciro, y Dario hijo de Hiſtaſpis, mandaron que el edificio ſe hizieſſe de eſte tamaño. Lo dicho es de Joſefo, y lo he traìdo, para que ſe entienda, que al tiempo que Jeſu Chriſto padeciò en Jeruſalèn, aunque el Templo eſtaba hecho à la traza del que Salomon edificò, no llegaba à ſu grandeza, por la ocaſion que ſe ha dicho. Deſpues fuè deſtruìdo el Templo con la Ciudad por Tito, y Veſpaſiano, y queriendo edificarle los Judios, ſiendo Emperador Juliano Apoſtata, baxò fuego de el Cielo, que abraſò lo que de èl tenian hecho; y aſsi pereciò para ſiempre la obra.

Ioſep. l. 2. antiq. cap.

Ioann. 2.

D. Hyer. & Euſeb. chronic.

Eſta conſideracion de fundado, y no edificado el Templo es del Doctor Vergara, en el libro que hizo de las queſtiones del Templo fol. 16. Ioſep. lib. 15. c. vlt.

CAPITULO III.

EN QUE SE ESCRIVE EL ORIGEN de las Ordenes Militares.

POr aver eſcrito, y dado alguna noticia en eſte libro, de los enemigos, y contrarios que la Igleſia Catolica Romana ha tenido ſiempre, y tiene, que la moleſtan, y hazen guerra, parece eſtar obligado à eſcrivir, y dar relacion de los que ſiendole amigos, ò por dezir mejor, le ſon hijos verdaderos, y fieles, la defienden continuamente. Eſtos ſon los Religioſos de las Ordenes Militares; y ſi en parte alguna viene à cuento ſe eſcriva de ellos, es deſpues de las vidas de Moyſes, y Aaron, el vno Capitan, y el otro Sacerdote de el pueblo de Dios: y acabando de eſcrivir de el Templo de Salomon, ſiendo eſtos Religioſos muchos de ellos Sacerdotes, y los que con armas, como Capitanes valeroſos, ſe oponen contra los infieles, y con ſu ſangre defienden el pueblo Chriſtiano, de los quales los primeros tuvieron origen, y principio en el Templo de Jeruſalèn, que ſucediò al que fuè deſtruìdo, y deshecho en aquella Ciudad, y donde Dios es honrado, y reverenciado de preſente por los Chriſtianos, como lo fuè antiguamente en el ya deshecho, y deſtruìdo por los Hebreos: y para eſto preſupongo, que el bienaventurado Evangeliſta S. Juan dize en el Apocalipſi, que oyò vna voz de el Cielo, que dixo: Bienaventurados los que mueren en el Señor. San Bernardo glorioſo infiere de aqui, en vn Sermon que haze à los Cavalleros del Templo, ſi los que mueren en el Señor ſon bienaventurados, mucho mas lo ſeràn los que mueren por el Señor. Vn nuevo genero de milicia, dize eſte Santo, ſe ha deſcubierto en

Apoc. 14.

la

la tierra; donde se haze guerra sin cesar contra la carne, y sangre, y contra los espiritus malignos: aqui el que pelea, ni teme en vida, ni en muerte: su vivir es Christo, y su morir ganancia: la vida està segura, si la conciencia està pura. O Santa milicia, donde se milita, y pelea por Christo! El que pelea por pretensiones humanas, debe temer, que si mata al enemigo no mate su alma con culpa mortal, ò que juntamente, siendole superior su enemigo, muera èl quanto al cuerpo, y quanto al alma, perdiendo la vida, y condenandose. Para confusion de los que militan por negocio de mundo, quiero dezir (dize el mismo San Bernardo) qual sea la vida, y costumbres de los que militan por Christo; y assi se verà bien la diferencia entre la milicia de Dios, y de el mundo. Viven en comun obedeciendo à vno de ellos, sin hijos, ni mugeres, y sin propios: en ningun tiempo estàn ociosos, ò andan vanamente vagueando, antes por no comer el pan de valde, quando no estàn actualmente en guerras, ocupanse en adovar sus armas, azicalando vnas, y forjando de nuevo otras, aseandolas, y componiendolas para el tiempo de la necesidad, y quando la voluntad de su Maestro los ocupare: no ay aceptacion de personas entre ellos: el mas estimado, es el mas valiente, y animoso: palabras presumptuosas, obras inutiles, risas inmoderadas, murmuraciones, lisonjas, nunca quedan sin castigo: naypes, y dados son por ellos aborrecidos, y rambien la caza, especialmente clamorosa de aves de rapiña: truhanes, chocarreros, musicas, y danças, y todo espectaculo de fiestas, y regocijos, es por ellos menospreciado: no crian cabello, y pocas vezes se vèn compuestos, y aderezados, sino su ordinario es mostrarse las barbas esparcidas, los rostros cubiertos de polvo, el color quebrantado por el vso de las armas: al tiempo de hazer jornada, interiormente se arman de fee, y exteriormente de hierro: no se curan de poner joyas de oro, y perlas sobre las armas, porque mas pretenden engendrar en los animos de sus enemigos temor que codicia: siempre estàn proveìdos de cavallos fuertes, y ligeros, y nunca los adornan con jaezes, y sobrevistas de precios, pretendiendo no parecer, sino vencer, no vanagloria, sino vitoria: puestos en la pelea hechos leones acometen à sus contrarios, como si fuessen ovejas, ò liebres, confiando en la virtud de Dios, cuya causa hazen, y de quien esperan fuerças para vencer, y triunfar de sus contrarios. De esta manera en vn tiempo se muestran corderos mansos, y en otro leones ferozes: vnas vezes son Monges mansuetos, y otras valientes soldados. De la vida que estos viven no se puede dezir sino que es obra de Dios, y maravillosa en nuestros ojos. Eligiòlos Dios, y truxolos del cabo de el mundo, para que al talle de los fuertes de Israel, que guardaban el lecho de Salomon con espadas desnudas en sus manos, assi estos guarden el Santo Sepulcro con su presencia, y le defiendan de infieles, que no sea contaminado, ni indecentemente tratado. Lo dicho es de San Bernardo, y refiereloSan Antonino de Florencia en su segunda part. titul. 15. cap. 20. El qual quiere que se entienda de los Cavalleros de San Juan de Rodas, que despues se llamaron de Malta. De estos, pues, y de las demàs Ordenes Militares, serà bien dezir su origen, y señalar sus instituìdores, los quales es verisimil que fueron Varones Santos, pues las Ordenes instituìdas por ellos son Santas; y por ser diversos los Autores que de ellos escriven, iràse declarando como se fueren escriviendo.

ORDEN DE LOS CAVALLEROS de San Juan.

PAra venir à declarar el origen de los Cavalleros de San Juan, conviene tomar algo atràs la historia. Es assi, que por los años de Christo de mil y noventa y seis, fuè vn varon insigne en Francia, llamado Pedro, de quien afirma Paulo Emilio en su historia Francesa, que fuè de ilustre linage, natural de Armiens, Ciudad edificada en la ribera del rio Sonna: exercitòse de pequeño en letras, y ciencias diversas, despues siguiò la Milicia, y siendo de perfecta edad, dexò el mundo, y retiròse à vn desierto, donde estuvo algun tiempo, haziendo vida heremitica: rezaba mucho, y era muy devoto de la Madre de Dios, por lo qual, frequentando à menudo la Oracion Angelica del Ave Maria, para cumplir con el numero de su devocion, hizo ciertas bolillas de madera, y ensartòlas en vn cordel, ò cordon, y de aqui tuvo origen el rezar por cuentas, el hazerse rosarios, y ponerse numero cierto, assi de quentas pequeñas, como grandes, el juntarse dezenares, coronas, y rosarios, todo tuvo de aqui principio. Estando, pues, este santo varon en el desierto, vinole deseo de visitar el Santo Sepulcro de Jerusalèn, y porque la tierra estaba ocupada de infieles, vistiòse vna ropa larga al talle de Medico, y con ella se disimu-

mulò; de manera, que sin peligro, ni mucha dificultad, passeò toda aquella Provincia. Vidose con Simon, que era à la sazon Patriarca de Jerusalèn, donde avia Christianos, aunque sujetos à los infieles, y muy agraviados de ellos; sobre lo qual consintieron entre sì de buscar algun remedio, como los Christianos de aquella tierra fuessen libres de las injurias ordinarias que les hazian los Moros, y los Lugares Santos, assimismo, no fuessen profanados de ellos; y parecìoles que el Patriarca escrivesse al Papa, dandole relacion de todo, y significandole el daño, y como podria remediarle. El Ermitaño Pedro se ofreciò à dàr el mensage al Sumo Pontifice; y dizese, que durmiendo vna noche en el Templo de el Santo Sepulcro, le pareciò que le hablaba Christo, y mandaba, que bolviesse en Occidente, y convocasse à los Principes Christianos para la expedicion, y guerra de la Tierra Santa. Fuè à Roma, y hablò con el Papa, que à la sazon era Vrbano II. dandole las cartas del Patriarca, las quales leìdas por èl, se conmoviò de suerte, que para conseguir el efecto pretendido en ellas, congregò Concilio General en Claramonte, Ciudad de Francia, sesenta millas de Leon: juntaronse Obispos, Principes, y Reyes de toda la Christiandad, à los quales el Papa leyò las cartas de el Patriarca de Jerusalèn, y hizoles luego vn eficacissimo razonamiento sobre el caso, y fuè de manera, que aceptaron todos la empressa de la Tierra Santa; y assi se juntaron Roberto Duque de Normandia, hijo de Guillelmo, Rey de Inglaterra, Godofre de Bullon, Duque de Lotoringia con dos hermanos suyos, Eustaquio, y Baldovino, Hugon el Magno, hermano de el Rey de Francia, Boemundo Duque de Calabria, y otros muchos Principes, y grande numero de Obispos, y entre ellos Ademaro, à quien hizo el Papa su Legado. Andaba diligentissimo Pedro el Ermitaño juntando gente, predicando por los Pueblos, exortando à los poderosos, que no yendo por sus personas à tan santa guerra, ayudassen con sus haziendas, como lo hazian todos, en particular el Rey de Francia Felipe, y sobre todos el Papa, que no solo repartiò los tesoros que pudo juntar, sino que comunicò los de la Iglesia, concediendo Perdones, è Indulgencias à todos los Cruzados, porque assi se llamaban los señalados para esta conquista, trayendo vna Cruz sobre sus vestidos, ò armas. Tambien Pedro el Ermitaño hizo grande numero de Rosarios, que repartiò entre los principales, encargandolos que rezassen à la Madre de Dios, y le rogassen favoreciesse su jornada. Juntaronse de todas partes trecientos mil de à pie, y cien mil de à cavallo: llegaron à Constantinopla, y passaron el Bosforo Tracio, que es vn estrecho pequeño de mar, y dieron consigo en Calcedonia: aqui limpiaron el exercito de malas mugeres, y de hombres facinorosos, y quedò como vn Convento de Religiosos; porque celebrando Missa los Obispos, y Sacerdotes que iban con èl, no avia quien dexasse de oìrla, confessandose primero muchos, y recibiendo el Santissimo Sacramento. Despues por la tarde se hazian otras juntas, y cantaban los Oficios Divinos, pidiendo à Dios los favoreciesse, y diesse victoria, la qual les concedio su Magestad, porque fueron ganando Ciudades, y venciendo exercitos de Turcos, y Moros. Vieronse algunos Santos, que peleaban en favor de los Christianos, armados de todas armas en cavallos, y conocieronse entre otros San George, San Demetrio, y San Mercurio, los quales fueron gran parte, ò el todo, para que se ganasse la Ciudad de Antioquia, despues de largo cerco, donde se prendieron Cassiano Señor de aquella Ciudad, y Corbana Rey de Persia; y luego en otra batalla mataron cien mil Turcos, con pèrdida de quatro mil Christianos, aviendo, primero que entrassen en ella, ayunado tres dias, y confessado, y comulgado todo el exercito. Despues de lo qual, juntandose à los Cruzados, las armadas de Venecianos, y Ginoveses, llegaron à la Santa Ciudad de Jerusalèn, y como fuè vista de los soldados, derribaronse en tierra, reverenciando aquel Lugar, donde el Hijo de Dios conversò con los hombres, y muriò por ellos. Aparejaronse luego para combatirla: los de dentro se defendian bien; mas favoreciò Dios à los de afuera, por donde vino à que la Ciudad se entrò, y fuè Godofre el primero que puso los pies en sus muros, y el segundo su hermano Eustaquio, los quales, con otros que los siguieron, à fuerça de brazos, baxando de los muros, abrieron vna puerta por donde entraron los Christianos, y matando innumerables Turcos se apoderaron de la Ciudad Santa, y fuè en quatro dias de Julio, año de 199. Aviendose gastado tres años en la conquista de Syria, ò Suria, y de las Provincias comarcanas: juntaronse los principales de la empressa para elegir Rey de Jerusalèn, y en concordancia de todos, fue electo Godofre de Bullon, porque era persona, no solo valiente, y esforçado, sino de gran-

de

de consejo; y prudencia. Aceptò el Reyno Godofre; mas rehusò de coronarse con corona de oro, teniendo respeto à que fuè alli el Hijo de Dios coronado de espinas: no le durò el estado sino vn año, porque se le acabò la vida, y fuè puesto en su lugar Baldovino su hermano. Pocos años antes, que la Ciudad Santa de Jerusalèn fuesse ganada de Christianos, algunos de los peregrinos, que de estas partes avian passado à ella, pidieron à los Moros, y alcançaronlo de ellos, poder vivir junto al Santo Sepulcro; y para esto edificaron vn Monasterio, en honra de la Virgen nuestra Señora, donde recibian semejantes peregrinos. Poco despues edificaron otro, al qual dieron titulo de Santa Maria Magdalena, y servia para recibir mugeres peregrinas; y porque no eran capazes estos dos lugares para hospedar à todos los que iban en peregrinacion al Santo Sepulcro de estas tierras Occidentales, hizieron vn Hospital, y dedicaronle à San Juan Baptista, del qual siendo Retor vn Varon devoto, llamado Gerardo, puso vna Cruz blanca en medio de el pecho sobre el vestido negro, y lo mismo hizieron todos los que estaban con èl, y tomaron regla de vivir, que fuè la de San Agustin, diziendo diversas vezes la Oracion de el Pater noster, en lugar de horas Canonicas, prometiendo obediencia, y castidad, exercitando la milicia en honra de Dios con el favor (como Patron) de San Juan Baptista, y en defensa de la Fè de Christo; y este modo de vivir, fuè confirmado, no solo por Patriarcas de la Tierra Santa, sino por diversos Pontifices. Creciò mucho quando la Ciudad de Jerusalèn fuè ganada por los Christianos; y visto el provecho que de esta Religion resultaba en todo el Christianismo, muchos Principes Catolicos la engrandecieron, aplicandole grandes rentas, y aprovechamientos. Sucediò desde algun tiempo, que ganaron à los Turcos la famosa Insula de Rodas, y el Papa Clemente V. se la confirmò, y diò por suya el año de 1308. y por esta ocasion fueron llamados Cavalleros de Rodas, dòde tenian su assiento, y desde alli hazian guerra à los Turcos, y favorecian à los Christianos, que iban à Jerusalèn, recibiendolos, y hospedandolos en su Insula, con grande caridad, y benevolencia. Tuvieron diversos reencuentros con el Soldan, y Rey de Egypto, y siempre llevaban la vitoria, y lo mismo por quatro vezes, que les pusieron cerco à la Ciudad infieles, y particularmente el año de 1480. Otomano Emperador de Turcos, aviendo conquistado dos Imperios, y doze Reynos, con grandes Señorios, y tierras, congregò vn poderoso exercito para ganar la Insula, y deshazer el nombre de Cavalleros de la Religion: llegò à ella con cien galeras, llevando por Capitàn vn Baxà de el linage de los Emperadores Paleologos de Grecia, hombre exercitado en batallas del mar: este cercò la Ciudad, y la diò continua bateria por ochenta y nueve dias; mas favoreciendo Dios à los Cavalleros de la Religion, fueron siempre vitoriosos, y en el postrer assalto, mataron de los Turcos sobre quarenta mil, por donde les convino dexar el cerco, y irse mal destrozados los pocos què quedàban. No les sucediò assi el año de 1525. en que los cercò Solimàn Sultàn gran Turco, que despues de averse defendido tres meses, aviendo pedido favor à diversos Principes Christianos, y siendoles denegado, por traer entre sì guerras, y diferencias (y si alguno fuè, llegò tarde) por donde la Insula vino à poder del Turco, por el mes de Enero de aquel año: despues se recogieron los Cavalleros de la Religion, que fueron libres de esta calamidad, à la Isla de Malta; dandosela el Emperador Carlos V. de este nombre, y desde alli han procurado seguir la antigua enemistad que tienen con los Turcos, y defender la tierra de los mismos que han querido quitarsela diversas vezes, como sucediò el año de 1565. en que huvieron vna milagrosa vitoria, despues de largo, y peligroso cerco, donde murieron muchos millares de Turcos, quedando con grande honra, como siempre la han tenido estos Cavalleros, estimando en poco la propia vida, por el aumento de la Christiana Religion. Lo dicho se ha tomado de San Bernardo, referido por San Antonino de Florencia, 2. part. titul. 15. cap. 20. y de Fray Pablo Morigia, en la historia de las Religiones, cap. 63. y de Agustino Florentino, en la historia de el Orden Camaldulense, lib. 1. cap. 61. el qual dize, que el Papa Clemente V. concediò grandes privilegios à esta Religion, y les aplicò muchas rentas, que tenian los Templarios, aviendo extinguido aquella Religion el año de mil y trecientos y diez.

ORDEN DE LOS TEMPLARIOS, yà extinguida.

EScrive San Antonino de Florencia, que luego como la Ciudad Santa de Jerusalèn fuè ganada de los Turcos por los Christianos, ocurria gente de todas las par-

partes de la Christiandad à la Tierra Santa, con zelo de servir à Dios, y conservar lo ganado; y entre los demàs fuè vna compañia de nueve Cavalleros ilustres, de los quales dos los principales se llamaban Hugon, y Ganfredo: llegaron estos à Jerusalèn año de Christo de mil ciento y diez y ocho, siendo Papa Gelasio II. y reconociendo las cosas de la tierra, hallaron que desde el puerto de Jafa à la Ciudad, y en otros caminos de su romeraje, avia muchos salteadores, y ladrones, que cada dia mataban, y robaban à los peregrinos, y à otros caminantes, por lo qual, con deseo de servir á Dios, hizieron voto, y prometieron de gastar su vida en assegurar los caminos, y quitar aquel inconveniente à los peregrinos: y començando esta obra, y perseverando en ella, visto el bien que de aqui resultaba en los proximos, y servicio que à Dios se hazia, juntaronseles otros muchos, y todos tenian por posada vn lugar del Templo cerca de el Santo Sepulcro, y por esta causa los llamaron Templarios à estos primeros, y les quedò el nombre à los que les sucedieron. Vista tan santa obra por el Rey Baldovino, y por el Patriarca de Jerusalèn, les proveian el sustento necessario, y ellos vivian casta, y honestamente; y aunque eran yà muchos, à los principios no tuvieron vestidura señalada, ni regla, sino de comun voluntad vivian, y guardaban su voto. Passaron nueve años, y en este tiempo, creciendo con el numero de las personas su estimacion, y buen exemplo, el Papa Honorio II. con acuerdo, y ruego de Estefano Patriarca de Jerusalèn, les diò orden de vivir, y señalò habito blanco que truxessen: al habito añadiò despues Eugenio III. vna Cruz colorada en los pechos, no muy diferente de la que traen los Cavalleros de San Juan: tambien les aprobò la regla que les diò por escrito el bienaventurado San Bernardo: luego ellos eligieron entre sì Gran Maestre, à quien obedeciessen, y los rigiesse, y governasse. Crecieron en breve tiempo en tanto numero, y en actos de Cavalleria, que yà no solamente guardaban los caminos, sino que por mar, y tierra hazian cruda guerra à los infieles. Esto siendo sabido por la Christiandad, fueronles diputadas, y situadas Abadias, y grandes rentas por los Reyes, y Principes de ella, y ellos la espendian en esta Santa Milicia. Perdiòse la Ciudad de Jerusalèn por pecados de los fieles, y aunque alli tenian assiento los Templarios, no por esso cesò su Orden, antes hizieron hechos valerosos por 120. años en defensa de la Santa Fè Catolica, hasta que en el del Señor de 1310. fuè toda la Orden extinguida, y deshecha, aviendo durado casi 200. años. Escrive el hecho como sucediò San Antonino de Florencia en esta manera. Estando el Papa Clemente V. en Francia, en la Ciudad de Pitavia, fuè preso vn hombre facinoroso, y muy malo, el qual era Cavallero, y professò de la Orden de los Templarios, y Prior de Monte Falcon, que es en Tolosa: la prision se hizo por mandado de su Maestre, y la carcel fuè en Paris, à donde tambien se truxo preso otro Cavallero de la Orden, natural de Florencia, que es en Italia, assimismo por orden de su Maestre. Los dos se comunicaron, y por librarse de la prision de que segun sus delitos no pensaban salir, acordaron disfamar su Orden, y deponer grandes delitos de su Maestre, y de los Cavalleros de èl: truxeròn à otros para que affirmassen lo que ellos dezian, y pudo ser que fuessen verdaderos algunos delitos de que los acusaron, que eran estos: el aver sido parte sus passados para que la Tierra Santa se perdiesse, y que muchos de los presentes, en lugar de defender à los peregrinos, como mandaba su Orden, los cautivaban, y vendian à los Moros, teniendo hecha liga con ellos: que creian ciertos articulos contrarios à nuestra Fè: que en su profession hazian ciertas ceremonias delante de vna estatua, vestida con piel de hombre, y bebian sangre humana. Los delitos eran tales, que al Rey Felipe de Francia le pareciò que merecian todos la muerte, y que la Orden fuesse deshecha, de lo qual resultaba à èl no pequeño interès, porque se apoderaria de las rentas, y haziendas que tenian los que de ellos estaban en su Reyno. Comunicòlo con el Papa Clemente V. y acabò con èl que se diessen letras generales por toda la Christiandad, para que vn dia señalado, con gran secreto, fuessen presos todos los Templarios, y secrestados sus bienes. Hizose assi, y el Maestre, que se hallò à la sazon en Paris, fuè preso, y con èl se prendieron otros sesenta Cavalleros de gran suerte: formòseles processo, y aunque estuvieron negativos, los sesenta fueron condenados, y sacados à vn tablado fuera de Paris, y alli los quemaron, llamando ellos à Dios, y à Santa Maria, diziendo, que injustamente morian. El Maestre, que se llamaba Frey Diego, y vn Frey Delfino, con otros dos Cavalleros, que avian tenido oficios en casa de el Rey de Francia, fueron llevados à Pitavia, donde el Papa, y el Rey estaban, y alli les fueron hechas grandes promessas porque con-

confeſſaſſen los delitos de que eran acuſados, y fuè fama que confeſſaron algunos de ellos; y hecha eſta confeſsion bolvieronlos à Paris, y el Papa embiò dos Cardenales por Legados, los quales hizieron ſolemne acto, y en alto pulpito ſe les leyò ſu proceſſo, y ſentencia, en que el Papa condenaba al Maeſtre, y todos los de ſu Orden. Eſtando en eſte acto, el Maeſtre ſe levantò, y diò vozes que le oyeſſen, y en voz alta dixo, que bien merecia èl la muerte que le daban por otros muchos pecados, que en el diſcurſo de ſu vida avia hecho, mas por lo que le condenaban no debia coſa alguña, antes era mentira, y falſedad por el paſſo en que eſtaba, y que la Orden de los Templarios era buena, y ſanta; y que ſi algo avia dicho, y confeſſado, fuè por vivir, por ruego de el Papa, y del Rey, y que eſto era verdad. Lo miſmo dixo Frey Delfino; y queriendo dezir otras coſas el Maeſtre, fuè impedido, y puesto vivo en el fuego, donde muriò, llamando à Dios, y à ſu Sagrada Madre, con animo, y devocion grande: Frey Delfino muriò con èl. Otros dos, por librarſe de muerte, afirmaron lo que avian dicho delande del Papa, aunque vivieron deſpues pocos dias, y acabaron miſerablemente. Los dos Cavalleros preſos que depuſieron ſemejantes delitos de ſu Maeſtre, y Cavalleros de la Orden, el vno muriò ahorcado, y al otro mataron à hierro, que parece aver ſido myſterio, y juizio de Dios. Lo dicho es de San Antonino de Florencia, 3. part. titul. 21. cap. 2. §. 1. y parece inclinarſe à que fueron injuſtamente condenados eſtos Cavalleros, y lo miſmo extinguido ſu Orden ſin razon, y juſticia; y haze por eſto, que no parece veriſimil que de vna Congregacion tan grande como eſta, todos fueſſen malos, y mereciesſen tan riguroſo caſtigo. Por otra parte eſtà la autoridad de vn Pontifice Romano, y de vn Rey de Francia, que ſe intitula Chriſtianiſſimo, que no parece creìble que por reſpetos humanos ſe inclinaſſen à pronunciar, y executar ſentencia tan riguroſa, contra tantas, y tales perſonas, y contra vna Orden de tanto nombre, y tan vtil al Chriſtianiſmo, ſino que huvo delitos que lo mereciesſen; y aſsi Platina, y otros Autores que le ſiguen, afirman, que con las grandes riquezas que los Templarios poſſeìan, ſe avian hecho tan inſolentes, atrevidos, y malos, que merecieron ellos la muerte, y por ſu ocaſion la Orden, aunque avia ſido Santa, que ſe extinguieſſe. Lo que reſultò de aqui fuè, que ſe repartieron por otras Ordenes las poſſeſsiones, y haziendàs de los Templarios, y por ſer ampliſsimas ſe ennoblecieron con ellas, y fueron de mucho provecho en la Igleſia de Dios, de los quales ſeñalaremos algunos. Eſcrivieron de los Templarios, Frey Pablo Morigia en ſu hiſtoria, cap. 64. Pedro Megia en ſu Silva, y otros.

ORDEN DE LOS CAVALLEROS de San Lazaro de Jeruſalèn.

OTra Orden ay mas antigua que las dos eſpecificadas, y es de Cavalleros de San Lazaro de Jeruſalèn. Tuvo principio en tiempo del gran Baſilio: favoreciòla en lo temporal el Emperador Valentiniano, y mucho mas en lo eſpiritual el Santo Pontifice Damaſo, y floreciò por los años de 360. Deſpues los Sumos Pontifices Inocencio III. y Honorio tambien III. por los años de Chriſto de 1120. recibieron eſta Orden en la proteccion de la Silla Apoſtolica. Alexandre IV. aprobò la regla que eſtos Cavalleros guardaban, à la fazon que era la de San Aguſtin: confirmòles ſus privilegios, y amparòlos en la poſſeſsion de muchos lugares, y tierras que les avia dado el Emperador Federico, llamado Barbarroxa, en Sicilia, Calabria, Publia, y tierra de Jabor. Deſpues de eſto avia venido en grande diſminucion, y caſi perecido de el todo, por lo qual el Sumo Pontifice Pio IV. Milanès, por los año de Chriſto de 1564. la reſucitò, y ſeñalò Gran Maeſtre de ella à Juanoto Caſtiglion, de iluſtre caſa, y antigua en Milàn. Concediò ſu Santidad à los Cavalleros de eſta Religion los privilegios, y gracias que tienen otras Religiones: diòles facultad para que gozaſſen los frutos de algunos Beneficios, teniendolos en encomienda, perteneciendo à la miſma Religion por titulo de patronazco; y que puedan tener qualquiera de los Cavalleros de ella, aunque ſean caſados, quinientos eſcudos de oro de renta en penſiones de Beneficios. En la profeſsion que hazen eſtos Cavalleros, prometen obediencia al Maeſtre de la Orden, y de guardar caſtidad, à lo menos conjugal, no conociendo otra que ſu propia, y legitima muger: de traer vna Cruz verde en el pecho: de hallarſe perſonalmente de tres en tres años en Capitulo general: de rezar cada dia veinte y cinco vezes la Oracion de el Pater noſter, y otras tantas la del Ave Maria: de no comer carne el Miercoles, y ayunar el Viernes, ò el Sabado: de reſidir ſeis meſes en ſus en-

co-

comiendas cada tres años : de defender siempre que aya ocasion la Fè Catolica : y de vsar caridad , y sustentar Hospitales de llagados Lazarinos , que de aqui tomaron el nombre. El que entra en esta Religion, ha de probar que naciò de legitimo matrimonio: que es noble de linage, y Christiano viejo, no descendiente de Judios, Turcos , ni de otros infieles : que tenga renta por lo menos docientos ducados para su congrua sustentacion : que no sea hijo de oficial mecanico, ni infame : que no tenga deudas , ni aya hecho voto en otra Religion, ni se aya casado con viuda,ni mas de vna vez.Traen laCruz verde al lado siniestro : y los que se exercitan en guerras contra infieles, al lado diestro. Lo dicho es de Fray Pablo Morigia en su historia de las Religiones,cap.86.

ORDEN DE LOS CAVALLEROS Tudescos.

LUego que Jerusalèn fuè ganada de Christianos, vn Tudesco,que se hallò en la conquista con su muger, quedò rico, y avecindado en la Ciudad. Viendo este que venian à visitar la Tierra Santa algunos Tudescos, y que ni tenian donde acogerse , ni con quien hablar , que los entendiesse,moviòse à misericordia, y hizo de su casa vn Hospital general , y edificò en èl vna Iglesia en honra de la Madre de Dios. Juntaronsele muchos de su nacion,assi por servir à los peregrinos que venian al Hospital,como por defender la Christiana Religion , y llamabanse estos soldados de la Virgen Maria.Nombraron entre sì vn Rector , y concertaronse de andar vestidos de blanco con vna Cruz negra en el pecho, y debaxo vna tunica tambien negra.No quisieron recibir en esta congregacion otros que Tudescos, y avian de ser nobles , à los que les obligaban à pelear (si fuesse necessario) hasta perder la vida,por defender el Evangelio de Jesu Christo.Traìan barba larga, y rezaban cada dia diversas vezes la oracion dèl Pater noster.Esta Orden,y milicia confirmaron algunos Sumos Pontifices.Sucediò que los Moros ganaron laCiudad de Jerusalèn el año de 1184. despues que la tuvieronChristianos ochenta y ocho años,y reynaron en ella siete Reyes Catolicos. Los Cavalleros Tudescos , siendoles forçoso dexar la Ciudad, fueronse à Prolemayda , donde residieron algun tiempo. Mas porque esta Ciudad tambien se perdiò,ellos se fueron à su antigua patria Alemania.Estando alli temiendo el ocio (que es ocasion de grandes males), fueronse al Emperador Federico II. el año de 1220. y dixeronle como la gente dePrusia,saliendo de sus tierras, hazian grandes daños en Saxonia, y en otras tierras de Christianos sujetas al Imperio,que eran barbaros, y idolatras,por lo qual pedian les diesse licencia, que ellos querian hazerles guerra,afirmando que con el favor de Dios , y de su bendita Madre los reprimirian de modo , que no hiziessen mas daño, y quitandoles sus tierras,las poblarian de Christianos.Y porque esto todo avia de ser à su costa propia, le rogaban les concediesse para su Orden las tierras que les ganassen. El Emperador lo concediò alegremente, y los Cavalleros se pusieron en armas , y poco à poco les fueron ganando la tierra , hasta quedar señores de ella , donde edificaron diversos Templos , y Iglesias , y quedò poblada de Christianos.Edificaron vna fortaleza junto al rio Vistula , la qual se hizo despues gran Ciudad , y la llamaron el Burgo de Santa Maria. Desde esta sazon quedaron los Cavalleros de la Religion Tudescos , hechos señores de Prusia.Lo dicho es de Fr.Pablo Morigia en su hist. de las Religiones, c.65.

ORDEN DE LOS CAVALLEROS DE la Vanda.

EL Rey D.Alonso de Castilla, hijo del Rey D.Fernando,y de laReyna Doña Cõstança,hallandose en Burgos,Ciudad de mucho lustre en España , el año de la Era delCesar de 1368.y deChristo de 1406.hizo vna Orden de Cavalleros,que llamò de la Vanda , y diòles este nombre , porque tralan vna vanda roxa,ancha tres dedos, y larga , que les tomaba del ombro siniestro hasta baxo del brazo diestro. En ella entrò el Rey con sus hijos,y otrosGrandes de su Reyno. Despues estando en Palencia desde à quatro años,la reformò, y puso en escrito las constituciones que avian de guardar los Cavalleros que la professassen : y entre otras eran estas:que no avia de ser admitido Mayorazgo,sino otros hijos deGrandes, los quales avian de aver servido al Rey en suPalacio,ò en la guerra algun tiempo,pretendiendo en esto honrar la nobleza de su Reyno,y à los Cavalleros que tenian poca posibilidad:que todas las vezes que fuesse necessario hablassen al Rey en defensa de sus propias tierras, significandole los agravios, y fuerças q̃ les eran hechas, para que se remediasse:que fuessen fieles al Rey,y le hablassen verdad , y en su ausencia reprehendiessen à qualquiera que los murmurasse:que se acompañassen con personas sabias , de quien pudiessen aprender buenas costumbres,y documentos para la guerra:y que siẽdo vistos passear con gente de poco

nombre, ò infame, fueſſen caſtigados por ſu Maeſtre con recluſion: y al que le fueſſe probado aver hecho mentira notable, por vn mes no traxeſſe eſpada: que cumplieſſen la palabra, que vna vez dieſſen, aunque fueſſe à perſona de baxo eſtado: que tuvieſſen armas, y cavallo ſiempre en ſus caſas con mucho aſſeo, y pulideza: que no anduvieſſen en mula, ſino en cavallo: que no fueſſen viſtos en publico ſin eſpada, ni en ſus caſas comer ſolos, ni ſe ocupaſſen en juegos de naypes, ò dados: que no ſe dixeſſen vnos à otros palabras deſcorteſes, ni entre ſi tuvieſſen deſafios, ò contiendas; y el que puſieſſe mano à eſpada, fueſſe deſterrado de la preſencia del Rey por dos meſes, y otros dos anduvieſſe ſin vanda: y ſi hirieſſe vno à otro, fueſſe deſterrado por vn año, y el medio eſtuvieſſe en priſion: que acompañaſſen al Rey ſiẽpre que fueſſe à alguna guerra, y en el campo eſtuvieſſen juntos: que tres vezes en el año ſe juntaſſen donde el Rey ſeñalaſſe, y hizieſſen reſeña de ſus armas, y cavallos, y trataſſen negocios pertenecientes à ſu Orden: y que por lo menos dos vezes en el año torneaſſen, quatro vezes juſtaſſen, y ſeis jugaſſen cañas, y cada ſemana corrieſſen cavallos, y ſiempre tuvieſſen Maeſtro, y lugar ſeñalado, donde vſaſſen juego de eſgrima de eſpada, y puñal: y que ſi dentro de diez leguas de la Corte ſe hizieſſen juſtas, ò torneos, fueſſen obligados à hallarſe preſentes: y ſi alguno ſe caſaſſe, los que ſe hallaſſen por diſtancia de veinte leguas del Lugar, donde ſe hazia el caſamiento, avian de aſsiſtir en èl, y ſolemnizarle con juſtas, y torneos, y ir al Rey à pedirle alguna merced para el que aſsi ſe caſaba: que el primer Domingo de cada mes todos fueſſen en preſencia del Rey, y alli exercitaſſen dos à dos todas ſuertes de juegos de armas, y el Rey hizieſſe alguna merced à los que mas ſe ſeñalaban: que en las muertes de eſtos Cavalleros ſe honraſſen vnos à otros, y dos dias deſpues llevaſſen al Rey la vanda del muerto, y le pidieſſen la dieſſe à algun hijo, ſi le avia dexado, y hizieſſe alguna merced à la viuda, con que ſe ſuſtentaſſe, y caſaſſe ſus hijas, ſi le quedaba. Lo dicho eſcrive en vna carta Don Antonio de Guevara, Obiſpo de Mondoñedo, y lo refiere Fray Pablo Morigia en ſu hiſtoria, cap. 69. eſta Orden pereciò, ſi ſe haze aqui de ella mencion, es, porque fuè famoſa en ſu tiempo, y algunas otras Ordenes que oy florecen, guardan muchas de ſus conſtituciones.

ORDEN DE LA CAVALLERIA DE Santiago de la eſpada.

AY en Eſpaña vna Orden de Cavalleros, que ſe intitula de Santiago de la eſpada, y es eſtimada, y tenida en mucho, y los Reyes premian con encomiendas, que ay riquiſsimas en ella à los que la ſirven bien, y fielmente. Y aun con ſolo el titulo honran à muchos, por reſpeto de ſer hijos, ò parientes de otros, de quien ſe tienen por bien ſervidos. Tuvo principio eſta Orden en tiempo de los Reyes Don Alonſo el noveno de Caſtilla, y Don Fernando ſu tio de Leon, ſiendo Pontifice Romano Alexandro III. que fuè electo año del Señor de 1158. aunque yà antes en tiempo del Rey Don Fernando el primero, año de 1117. avia congregacion de Cavalleros, que ſe nombraban de Santiago, mas ſin voto de obediencia, pobreza de eſpiritu, y caſtidad conjugal, que le diò titulo de Orden, y Religion. Su principio fuè, que ſe juntaron ciertos Cavalleros con intento de ſervir á Dios, y defender ſu Fè Santa, haziendo guerra à Moros, que moleſtaban en Eſpaña à los Chriſtianos, eſtando en frontera vnos de otros. Y para mas conmodamente hazer eſto, parecièles tomar titulo de Religion: y como en aquel tiempo no huvieſſe otras Reglas aprobadas, ſino la de San Baſilio, la de San Aguſtin, y la de San Benito, debaxo de las quales militaban otras Ordenes, eſcogieron la Regla de San Aguſtin, incorporandoſe en la Orden de Canonigos Reglares, de los quales era el Monaſterio de Loyo en el Reyno de Galicia; y aſsi pidieron à los Canonigos dèl, que los recibieſſen por hermanos, y Religioſos de ſu Orden para vivir en èl de la manera yà dicha, y por eſſo fueron llamados fratres, que quiere dezir hermanos, y en lengua vulgar ſe llamaron Freyles. Hizieron eſtatutos, y conſtituciones, como convenia para la manera de vivir que avian eſcogido. Y por aver eſto ſucedido en Loyo, y juntarſe allí los Cavalleros à recibir los Sacramentos, y à las otras coſas de ſu Orden, fuè tenido aquel Monaſterio por cabeza de la Orden, aunque en efecto no lo es, ſino el Convento de Velès en Caſtilla cerca de Ocaña, adonde deſpues ſe paſſaron, aviendo dado eſta Villa, y Caſtillo el Rey Don Alonſo el noveno, yà nombrado, con las de Alharilla, Mora, y Oreja, al primer Maeſtre. Traen eſtos Cavalleros en ſus pechos la ſeñal de la Cruz à manera, y forma de eſpada antigua, y no de lagarto, como quieren algunos, aunque algo le parece, y por eſta inſignia

nia

nia se llama Orden de Santiago de la espada, y es de color roxa: porque estos Cavalleros traian sus espadas sangrientas con la sangre de los Moros à los que les hazian continua guerra : ay en esta Orden treze Freyles, de cuyo parecer, y consejo se hazen todas las cosas importantes, y por esto son llamados trezes , los quales elegian Maestre antes que el Maestrazgo estuviesse incorporado en la Corona Real: tiene preeminencia mas que los otros Comendadores: y en los capitulos generales visan de manto de coro negro, y bonete como Canonigos Reglares : ay dos Priores , vno de Velès , y otro de San Marcos de Leon , y ambos visan de roquete, mitra, baculo, y de otras insignias Obispales por concesion Apostolica : solian ser perpetuos, yà se eligen por tres años: ay otra dignidad de Comendador mayor de la Provincia de Castilla, y otra de Comendador mayor de Leon: el primer Maestre se llamò D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, à quien diò el Rey D. Alonso la Villa, y Castillo de Velès, y fuè el año de 1174. Y aunque no huvo luego Convento formado de Freyles, sino que residian alli algunos para defensa de la tierra ; mas porque tuvieron los que estaban en el Reyno de Leon diferencias con su Rey, y èl les tomò algunas Villas, por esto se vinieron à Castilla , y assentaron en Velès, y hizieron Convento , y assi por los años del Señor de 1210. Y era cabeza de la Orden , y el Maestre de ella se intitulaba Maestre de Santiago de Velès : aunque San Marcos de Leon ha tenido siempre pretensiones de ser cabeza de esta Orden, la qual fuè aprobada por el Papa Alexandro III. año de 1175. Y en la Bula de la aprobacion se refiere la Regla, que deben guardar : y dize lo primero, que vivan sin proprio , debaxo de la obediencia de su Maestre : que guarden por lo menos castidad conjugal los Legos de esta Orden , y que muerta la primera muger, ò el marido de la que trae el habito, no pueda casar segunda vez sin licencia del Maestre: que ninguno passe à otra Orden sin licencia tambien del Maestre : que se junten en la fiesta de todos Santos, para tratar negocios de la Orden : que aya trezes à quien pertenezca la eleccion de Maestre, y que en su muerte tenga su lugar el Prior de los Clerigos: que en los capitulos se amoneste , que entiendan en la defensa de los Christianos , y estrechamente les sea mandado, que hagan guerra à los Moros , no por vana gloria de mundo, ni por desear derramar sangre humana , ni por codicia de cosas terrenales, mas señaladamente en sus batallas procure la defensa de los Christianos ; y traer à los Moros à la Fè de Christo: que aya Visitadores , que entre año visiten las casas de los Freyles, y castiguen à los que tuvieren necesidad de castigo, ò lo refieran en los capitulos generales, para que sean alli corregidos: que los Clerigos tengan Convento, y claustro debaxo de la obediencia de su Prior, y hagan con humildad aquello , que segun Dios, y Orden, les fuere mandado; y no estèn ociosos , sino que se exerciten en oracion, y obras de piedad : que las rentas se repartan entre los Freyles, para que compren libros , y remedien necesidades corporales, y en las Iglesias para ornamentos: y lo que sobrare, se dè à pobres: que todos se abstengan de maldecir, y murmurar: que las cabezas provean à los sanos , y enfermos , y no muestren aspereza de palabras: que se tenga cuydado de los huespedes, y se les administre lo necessario , segun la facultad de la casa: que sean exemptos de la jurisdicion de los Ordinarios , y sujetos al Papa, ò à sus Legados: estas, y otras cosas en favor de la Orden contiene la Bula de Alexandro. Grandes cosas hizieron los Cavalleros de esta Religion contra los Moros, hasta que del todo fueron echados de España. Despues en el año del Señor de 1499. estando vacante el Maestrazgo de Santiago, por fin, y muerte del Maestre D. Alonso de Cardenas, que fuè en numero 41. y el vltimo de todos, los Reyes Catolicos D. Fernando, y Doña Isabèl alcançaron Bula , y concesion del Sumo Pontifice para tener el Maestrazgo, con titulo de administradores , y assi le tuvieron. Despues por muerte del Rey D. Fernando, y por nueva gracia, y concesion Apostolica sucedió en la administracion el Emperador D. Carlos V. de este nombre su nieto , Rey de las Españas, en cuyo tiempo el Romano Pontifice anexò perpetuamente el Maestrazgo à la Corona Real de Castilla, y de Leon. De esta Orden escriviò con mucho cuydado, y diligencia libro particular el Licenciado Frey Francisco de Rades , Capellan del Catolico Rey Don Felipe Segundo de este nombre , y Cavaliero del habito de Calatrava.

ORDEN , Y CAVALLERIA DE Calatrava.

LA muy Ilustre Orden, y Cavalleria de Calatrava fuè instituida en España en la Villa antigua de Calatrava , que en este tiempo està despoblada en el Reyno de Toledo. Su primera institucion fuè en el año de Christo de 1158. siendo Sumo Pon-

tifice Adriano IV. y Emperador de Roma Federico, y reynando en los Reynos de Caſtilla, y Toledo D. Sancho, hijo del Emperador D. Alonſo, y en los de Leon, y Galicia D. Fernando ſu hermano. Inſtituyòla el dicho Rey D. Sancho por medio de Don Raymundo, Abad de Santa Maria de Fitero, que es en el Reyno de Navarra, de la Orden de Ciſtel, nacido en Barcelona, y de Fray Diego Velazquez, Monge de ſu Orden, natural de Bureba, no lexos de Burgos, hombre de noble linage, y que antes de ſer Monge, avia ſido muy exercitado, y practico en coſas de guerra: ſu principio fuè de eſta manera. Aviendo ganado à Calatrava el Emperador de Eſpaña Don Alonſo, año del Señor de 1147. paſſados ſeſenta y dos años, deſpues que ſu abuelo, llamado tambien D. Alonſo, ganò à Toledo, hizo donacion de ella al Maeſtre, y Freyles de los Templarios, y eſtos las ſuſtentaron por ocho años, teniendo ordinarios reencuentros con los Moros, que eſtaban en frontera. Mas ſabido por el Maeſtre, que juntaban grandes poderes contra èl, temiendo perderla, hablò con el Rey D. Sancho, hijo del dicho Emperador Don Alonſo, que por ſu muerte renia yà el Reyno de Caſtilla, y Toledo, y dixole, que èl no ſe atrevia à defender la Villa de Calatrava, que fueſſe ſervido tomarla para la Corona Real, y embiar gente para que la defendieſſe. Aceptò el Rey la dexacion, y renunciacion de la Villa, y ſus terminos, aunque de mala gana, y aſsi buſcaba à quien darla que la defendieſſe, por ir èl à hazer guerra à ſu hermano Don Fernando Rey de Leon, y Galicia, que pretendia desheredarle. Andaba el Rey pueſto en cuydado: diò quenta de eſto al Monge Fray Diego yà nombrado, y èl hablò con ſu Abad Raymundo, aconſejandole que pidieſſe al Rey aquella Villa, y tomaſſe la defenſa de ella: y aunque al principio no eſtuvo en ello, mas fueron tales las razones que Fray Diego le dixò, que ſe determinò hazerlo. Pidiò al Rey aquella empreſſa, eſtando en Toledo, y concediòſela, y la eſcritura ſe hizo en Almazàn, donde al tiempo de ſeñalar las condiciones, fuè vna que ſe fundaſſe vna Orden de Cavalleria, y que ſe puſieſſe en aquella Villa para ſu defenſa. Eſto ſe comunicò con Don Juan Arçobiſpo de Toledo, y èl diò limoſna al Abad, para que ſe proveyeſſe de baſtimentos, y concediò las Indulgencias que pudo à las perſonas que fueſſen à la defenſa de Calatrava, ò favorecieſſen con dineros, ò armas, y cavallos. Con eſto ſe moviò tanta gente de Toledo, y de la comarca, y juntando vn buen exercito el Abad, y Fray Diego Velazquez, fueron à Calatrava, y la baſtecieron, y fortificaron, para eſperar à los Moros; mas ſiendo ellos informados del buen recaudo que avia en la Villa, no ſe atrevieron à ir ſobre ella. A eſta ſazon los que eſtaban con el Abad, deſeando ſervir à Dios, y defender la tierra de los Moros, tomaron habito de Religion, incitados por el que quiſo cumplir lo concertado con el Rey, y fuè inſtitucion de Orden militar, debaxo de la de Ciſtel, que llaman de San Bernardo, y con eſte habito hazian guerra à los Moros, y alcançaban algunas victorias. Viendo el Abad Raymundo, que los terminos de la Villa de Calatrava eran grandes, y la tierra fertil, y poco poblada, acordò buſcar pobladores, y aſsi bolviò à ſu Monaſterio de Fitero, dexando en Calatrava por caudillo al Monge Fray Diego Velazquez, de donde traxo muchas vacas, y ovejas, y otros bienes muebles: y lo que mas importaba, caſi veinte mil hombres para poblar, y defender la tierra, como lo cuenta el Arçobiſpo Don Rodrigo, lib. 7. cap. 14. diziendo, que lo oyò aſsi de hombres que lo avian viſto, y con eſto ſe aſſeguròla tierra. Llamòſe eſta milicia de Calatrava, porque fuè inſtituida en la Villa de eſte nombre, y es miembro de la Orden de Ciſtel, y como tal fuè incorporada en ella, y aprobada por la Sede Apoſtolica. Las perſonas de eſta Orden, aſsi Legos, como Clerigos, ſe llamaron Freyles: y aunque eſte nombre es comun à todos, tienen otros particulares, llamandoſe Comendadores los Legos que tienen encomienda, y Cavalleros de la Orden, los que no la tienen. Y entre los Clerigos los que tienen Beneficio formado, llamanſe Priores, y los que reſiden en la Capilla Real, Capellanes de ſu Mageſtad; y los que tienen Beneficio curado, Curas, ò Rectores; y los que no tienen Beneficio, ſe llaman Conventuales. Antiguamente, aſsi Legos, como Clerigos, reſidian en el Convento de la Orden, haſta ſer encomendados, y aſsiſtian en el Coro à las horas; y quando tenian guerra, Clerigos, y Legos peleaban contra los Moros, defendiendo ſu tierra, y hazienda, y de ello tenian expreſſa licencia de la Sede Apoſtolica. El habito que traian al principio que ſe fundò la Orden, era vn eſcapulario largo con vna capilleta: el eſcapulario andaba debaxo de los veſtidos, y la capilleta ſobre ellos, à modo de muceta de Obiſpo. Durò eſto por docientos años, haſta el del Señor de mil y trecientos y noventa y ſiete, que el Papa Benedicto XIII. à quien los Eſpañoles tenian por verdadero Vicario de Chriſto, en tiem-

po

po de la cisma dispensò que pudiessen dexar la Capilleta, y que en su lugar traxessen vna Cruz colorada de paño, ò grana sobre sus vestiduras superiores en el lado izquierdo, con quatro flores de Lis por remates, y de esta manera andan de presente. El Abad Raymundo governò la Orden por quatro, ò cinco años, y muriò, segun dize el Arçobispo Don Rodrigo en su historia, en la Villa de Ciruelos, que fuè despues aldea de Toledo, y alli le sepultaron, donde Dios por intercession suya hizo muchos milagros, sanando algunas personas de enfermedades, que naturalmente eran incurables, con solo que visitaron el sepulcro de este insigne varon, y le suplicaron pidiesse à Dios misericordia para ellos. Despues el año de mil y quatrocientos y setenta y vno fuè trasladado al Monasterio de San Bernardo, que es fuera de los muros de la Ciudad de Toledo, donde es tenido en grande veneracion: y los Monges de aquella Casa afirman, que alli tambien se han hecho milagros por intercession suya. Del otro Monge Fray Diego Velazquez, que tambien es tenido por Fundador de esta Orden, dize el mismo Arçobispo Don Rodrigo, que muriò en el Monasterio de San Pedro de Gumiel, que es de la Orden de Cistel, en el Obispado de Osma. La cabeza de esta Orden, y Cavalleria es el Convento, y Castillo de Calatrava la Nueva, cuyo sitio està quatro leguas de Almagro, à la entrada de Sierra Morena, alli residen los Freyles Clerigos de esta Orden, dedicados para el Coro, y vida contemplativa, y de alli salen à los Beneficios de la Orden, que son muchos. En este Convento reciben tambien el habito los Freyles Cavalleros, dedicados para la guerra contra infieles, y estàn alli el tiempo de su aprobacion, viviendo conventualmente, y assistiendo en el Coro à las Horas Canonicas: y hazen la profession en manos del Prior, el qual es Cura general de todas las personas de esta Orden, y por concession Apostolica vsa de mitra, y baculo pastoral, y de otras insignias Pontificales. Ay en este Convento muchas Reliquias de Santos, que no poco le engrandecen. Confirmò esta Orden de Calatrava el Papa Alexandro III. y de la Bula de la aprobacion consta, que en el año sexto de su fundacion era muerto el Abad Raymundo: y que el que era cabeza dèl, tenia nombre, no de Abad, como aquel lo fuè, sino de Maestre, como se llamaba Fray Garcia, à quien el Papa dirigiò aquella Bula, porque en muriendo el Abad Raymundo, los Freyles Cavalleros de esta Orden no tuvieron ni quisieron tener otro Abad por Superior, ni estar en compañia de Monges de Cistel, antes eligieron entre si Freyles Clerigos, para que celebrassen los Divinos Oficios, y administrassen los Sacramentos, y vn Superior, que fuè el dicho Fray Garcia con titulo de Maestre. Y este nombre denota superioridad, con exemplo, y doctrina tomado de los Romanos, que à los que governaban los exercitos, llamaron Maestros de Cavalleros: assi los Freyles del Orden, y Cavalleria de Calatrava llamaron a sus Superiores Maestros. Los Monges de Cistel, que avian ido con el Abad Raymundo à Calatrava, viendo que los Freyles avian elegido Maestre, y no querian tener Abad por Superior, eligieron por su Abad à vn Fray Rodulfo, estando juntos en Ciruelos, y pusieron pleyto à los Cavalleros sobre la Villa de Calatrava, y sus terminos, y Aldea, diziendo, que el Rey Don Sancho avia hecho donacion de ella al Abad Raymundo, y al Convento de Santa Maria de Fitero, de donde el Abad, y Monges fueron à Calatrava, y por via de concordia el Maestre, y Cavalleros dieron à los Monges la casa de San Pedro de Gumiel, en el Obispado de Osma, y otros heredamientos, adonde los Monges se passaron, y con esto quedaron concordes. Tiene el Maestre de Calatrava la governacion espiritual, y temporal de toda ella: y en lo espiritual es como Abad en todo aquello, que puede ser hecho, y administrado sin orden Clerical: y para lo demàs tiene las vezes, y potestad de Abad el Prior del Convento. El Maestre haze la profession, y dà el habito por ministerio de la persona à quien lo comete, y provee los Beneficios del Orden, y dà la colacion, y Canonica institucion dellos, y todo lo que en otras Ordenes pertenece à los Abades. Fuè governada esta Orden de Calatrava por Maestres, por tiempo de 323. años, hasta el de 1487. en el qual el Maestrazgo fuè dado en administracion al Catolico Rey Fernando, y despues al Emperador, y Rey de las Españas D. Carlos su nieto, en cuyo tiempo el Papa Adriano VI. lo anexò, y los de Santiago, y Alcantara perpetuamente à la Corona Real de Castilla, y Leon, y fuè el negocio acertado; lo vno, porque con las rentas amplissimas de estas dignidades son favorecidos los Reyes en guerras, que tienen con infieles; y lo otro, porque los que primero las tenian, viendose señores, y muy ricos, à las vezes inquietaban estos Reynos, y no dudaban de ponerse contra sus Reyes, y naturales señores, sobre intereses proprios, y particulares, turbando la paz, y siendo ocasion de

muertes, y alborotos en eſtos eſtados. Ay en la Orden de Calatrava cinco dignidades: vna de Comendador mayor, y es lugar, y General Teniente del Maeſtre en ſu auſencia, aſsi en paz, como en guerra, y es Capitan de trecientas lanças, con que la Orden, y los Cavalleros dèl eſtàn obligados à ſervir à ſus Reyes en guerra contra infieles, queriendo ellos ocupar la tierra, y patrimonio de eſtos Reynos. La ſegunda dignidad es la claveria, cuyo oficio de clavero es tener las llaves, y guarda del Convento, quando reſidian en èl los Maeſtres, y Cavalleros: y en auſencia del Comendador mayor ſucede el clavero en las coſas que ſon de ſu cargo. La tercera dignidad es el Priorato del Sacro Convento. La quarta dignidad es la ſacriſtia, ò teſoreria; y el oficio del Sacriſtan, ò Teſorero de la Orden, es tener à ſu cargo las reliquias, oro, plata, y ornamentos, y otras coſas dedicadas al culto divino, y por eſto ſe da ſiempre à Freyle Clerigo. La quinta dignidad es la obreria, y el oficio del obrero es tener cargo de las obras, y reparo del Convento. Los beneficios de la Orden, aunque ſe dàn por colacion, y Canonica inſtitucion, llamanſe encomiendas, porque por no ſer Clerigos, y por huir el vicio de la propriedad en quanto es contrario al voto de la pobreza, no ſe dàn en titulo, ſino en encomienda, por el tiempo que fuere la voluntad del Maeſtre. El Papa Alexandro III. aprobò eſta Orden por Bula dada año de mil y ciento y ſeſenta y quatro, en la qual les declara la Regla que han de guardar, que es la de Ciſtel: mandales que traygan vn eſcapulario por habito de Religion, y que en lo demas ſea ſu veſtido honeſto: que coman carne tres dias en la ſemana, Domingo, Martes, y Jueves, y las fieſtas principales: que guarden ſilencio en el Oratorio, refectorio, dormitorio, y que duerman veſtidos: concedeles aſsimiſmo algunos privilegios comunes à otras Ordenes. Grandes guerras tuvieron eſtos Cavalleros con los Moros; y aunque alcançaron de ellos diverſas victorias, vez huvo que fueron vencidos, y perdieron ſu Villa de Calatrava, y paſsòſe el Convento à la Villa de Ciruelos el año de 1195. y de alli al Caſtillo de Salvatierra año de 1198. y el ſiguiente confirmò de nuevo el Papa Inocencio III. Tambien tomaron los Moros à Salvatierra, y la Orden ſe paſsò luego à Zorita año de mil y docientos y diez. Deſpues de eſto, aviendo eſtado Calatrava diez y ſiete años en poder de Moros, en el de 1212. de camino que el Rey Don Alonſo iba a pelear con el Miramamolin en las Navas de Toloſa, donde alcançò vna inſigne victoria, ganò à Calatrava, y reſtituyòla à los Maeſtres, y Comendadores, los quales bolvieron alli ſu Convento, y eſtuvo alli cinco años: y paſſados eſtos, ſiendo Maeſtre Don Martin Fernandez, y viendo, que el ſitio de Calatrava la Vieja era muy enfermo, por cauſa del rio Guadiana, que bate con ſus muros, hizo trasladar el Convento a vn Caſtillo, que eſtaba ocho leguas de alli, à la parte de medio dia, el qual à cauſa de eſta translacion en adelante, fuè llamado Calatrava la nueva, y quedò deſpoblada la vieja, como ſe dixo al principio. Transladaronſe junto con el Convento ſeis cuerpos de Maeſtres, con otros muchos Cavalleros, y fueron puestos en vna Capilla, que ſe llamò Santa Maria de los Martyres, por razon que algunos de los ſepultados alli, aſsi Maeſtres, como Comendadores, avian muerto, peleando contra los Moros en defenſa de la Santa Fè Catolica: y en eſte lugar ha permanecido el Convento, y dèl ſalian los Comendadores à pelear contra los Moros, y hizieron hechos famoſiſsimos contra ellos, haſta que fueron echados de Eſpaña. Deſde el principio de eſta Orden, haſta el año de 1540. hizieron voto de caſtidad perpetua, aſsi los Cavalleros Legos, como los Freyles Clerigos dèl: y à eſta ſazon el Papa Paulo III. diſpensò, que los Freyles Legos que profeſſan la miliçia, ſe puedan caſar, y cumplan con hazer voto de caſtidad matrimonial. En eſta Orden de Calatrava huvo veinte y nueve Maeſtres, haſta que ſe incorporò en la Corona Real de Caſtilla. Eſcriviò de ella vn libro particular con mucha curioſidad, y diligencia el Licenciado Frey Franciſco Rades, Religioſo de la miſma Orden. Tambien hazen de ella mencion Frey Pablo Morigia en ſu hiſtoria de Religiones, cap. 66. y Auguſtino Florentino en ſu hiſtoria Camaldulenſe, lib. 2. cap. 15.

ORDEN, Y CAVALLERIA DE AVIS, en Portugal.

SEgun afirman las Cronicas de Portugal, la Orden, y Cavalleria de Avis es vna de las antiguas de Eſpaña; porque dizen aver tenido ſu principio el año del Señor de 1147. en tiempo del Rey D. Alonſo el primero de Portugal. Intitulabaſe al principio la Cavalleria de Ebora, porque eſtaba ſu Convento en vna Ciudad de eſte nombre. Su primer Maeſtre ſe llamò F. Fernando Monteyro, y ſucediòle en el Maeſtrazgo D. Fr. Fernan Yañez, à quien el Rey

Don

Don Alonso de Portugal diò el Castillo de Avis el año del Señor de 1181. y porque luego el Convento se trasladò à este Castillo, la Orden se llamò de allí en adelante de Avis. Su antiguo sello tiene por armas vna Cruz como la de Calatrava, y al pie della dos aves: la Cruz traen estos Cavalleros en el pecho, y es verde. Sucedió despues en el año de 1213. que el Maestre de Calatrava Don Rodrigo Garcès, diò al Maestre, y Freyles de la Orden, y Cavalleria de Avis, dos Alcazares, y otros heredamientos que tenia su Orden en Evora, y en otras partes de Portugal; y diòlelo porque el Maestre, y Freyles de Avis, se sujetaron à la Orden de Calatrava, y se hizieron miembro suyo, obligandose à guardar sus estatutos, y leyes, y admitir las visitas, y reformaciones que en su Orden quisiessen hazer el dicho Maestre de Calatrava, y sus sucessores, y de esta manera se procedió por muchos años, hasta que Don Juan, hijo bastardo de vn Rey de Portugal, se alçò con aquel Reyno, y venciò la batalla de Aljubarrota, contra el Rey Don Juan de Castilla el primero de este nombre, el qual mandò a los Cavalleros de Avis, que no consintiessen visita, ni reformacion de el Maestre de Calatrava, y assi no admitieron al Maestre Gonçalo Nuñez de Guzman, que fuè à visitarlos. Quexòse de este agravio la Orden de Calatrava, en el Concilio que se celebrò en Basilea, y visto el derecho que tenia, fuè mandado, que el Orden de Avis fuesse sujeto al de Calatrava, y recibiesse su visita, y reformacion, y de esto se diò Bula, que està en el archivo de Calatrava. Lo dicho es de Frey Francisco Rades, en la Cronica de Calatrava, cap. 16.

ORDEN DE LA CAVALLERIA DE Montesa.

Siendo Maestre de Calatrava Garci Lopez de Padilla, tuvo principio el Orden, y Cavalleria de Montesa, en el Reyno de Valencia en esta manera. Como los Templarios fuessen condenados por la Iglesia, y sus bienes confiscados, el Rey Don Jayme de Aragon, pidiò al Papa Juan XXII. diesse al Maestre de Calatrava Garci Lopez los bienes que los Templarios avian tenido en el Reyno de Valencia, para que instituyesse allí vn nuevo Orden militar, que fuesse sujeto al mismo de Calatrava, y como miembro suyo. El Papa le concediò, año de el Señor de 1317. y luego el año siguiente se fundò el Convento de San George, en la Villa de Montesa, al qual fueron embiados Freyles, Cavalleros, y Clerigos de el Orden de Calatrava, cuyo primer Maestre fuè Don Guillen Eril, proveido por el Papa, y el segundo Frey Hernando de Soler, que primero tuvo el habito de San Juan, y siempre este Orden estuvo sujeto al de Calatrava, segun refiere Rades en su Cronica, cap. 26. y Morigia, cap. 66.

ORDEN, Y CAVALLERIA DE Alcantara.

EL Orden, y Cavalleria que de presente se intitula de Alcantara, antiguamente se llamò de San Julian del Pereyro, por el nombre de vn Lugar donde fuè instituido, diez leguas de Ciudad Rodrigo, en la ribera del rio Coa, en sitio, y tierra que era del Reyno de Leon, y despues del de Portugal. Vense en estos tiempos los edificios arruinados, à donde estaba el Convento, y Casa fuerte de èl: ha quedado la Iglesia, y retiene el nombre de San Julian del Pereyro, y aunque pequeña, tiene autoridad, por ser de sillares de canteria grandes, y al parecer sin cal, ni arena, como los edificios Romanos antiguos: es del Orden de Cistel, que vulgarmente dizen Orden de San Bernardo, y milita debaxo de la Regla de San Benito, moderada, y limitada por particulares estatutos, como conviene à Orden de Cavalleria. No se sabe puntualmente quando fuè su primera fundacion, mas es cierto que tuvo principio en tiempo de el Rey Don Fernando de Leon, II. de este nombre, que començò a Reynar año de 1157. y que se aprobò el de 1177. por el Papa Alexandro III. y despues el de 1183. le aprobò segunda vez el Papa Lucio, tambien III. y el de 1205. tercera vez le aprobò Inocencio, assimismo III. Sucedió que el año de 1213. el Rey Don Alonso de Leon, IX. de este nombre, ganò la Villa de Alcantara, que era vna de las principales fuerças de Estremadura à la sazon, y diòla al Maestre de Calatrava Frey Martin Fernandez, con cargo que se fundasse allí vn Convento de su Orden, que fuesse cabeza de el Reyno de Leon, como lo era en el de Castilla el Convento de Calatrava. El Maestre recibiò la Villa, y tuvola cinco años, aviendo puesto en ella Freyles de su Orden, Clerigos, y Cavalleros, para defenderla de los Moros, que estaban vezinos. Ay en la Villa de Alcantara vna puente sobre el rio Tajo, que es tenida por vna de las memorables de España, por la grande altura que tiene, y maravillosa obra: hi-

hizieronla Romanos en tiempo del Emperador Trajano: veni do el año de 1218. el mismo Maestre de Calatrava Frey Martin Fernandez, con parecer de el Rey Don Alonso de Leon diò la Villa, y puente de Alcantara, con sus terminos, y aldeas à D. Nuño Fernandez, Maestre de la Cavalleria de el Pereyro, con cargo, y condicion, que se incorporasse en el Orden de Calatrava, pues ambas à dos Cavallerias eran del Orden de Cistel; y assi fuè hecho, y poco despues el Convento del Pereyro se passo à Alcantara, donde siempre ha estado; y aunque vivieron Conventualmente por 250. años, despues en tiempo del Maestre Don Gomez de Caceres, los Cavalleros residian donde les parecia, y los Freyles Clerigos, dexando de vivir Conventualmente, començaron à vivir cada vno en su casa particular, todos en la Villa de Alcantara, y solamente se juntaban en el Convento à la Missa, y Horas Canonicas. Durò esta manera de vivir, hasta que los Reyes Catolicos, siendo administradores perpetuos de este Orden, mandaron reformar su Estado, y hizieron que el Convento de Freyles Clerigos, se passasse à vn Lugar fuera de Alcantara, llamado San Benito el viejo: de alli à poco tiempo viendose por experiencia, no estar bien el Convento en aquel Lugar, fuè edificada vna casa principal en la Villa de Alcantara, y à ella se trasladò el Convento, y en aquel sitio, y casa permanece, aviendo alcançado vna Bula de el Papa Julio II. que los eximiò de la sujeccion que tenian à los Maestres de Calatrava, de ser visitados por ellos, aunque los de Calatrava en sus Capitulos señalan siempre Visitadores de su habito, para que visiten la de Alcantara con la de Montesa; mas el Orden de Alcantara haze sobre esto sus protestaciones, y diligencias, y assi el negocio està indeciso. Año de 1411. el Infante Don Sancho Maestre de Alcantara, suplicò al Romano Pontifice, dispensasse en todas las personas del habito de este Orden de Alcantara, que pudiessen dexar vnos capirotes que traian por habito de su Religion, con vna chia tan ancha como la mano, y larga hasta vna tercia de vara, y en lugar de esto pudiessen tomar por habito, y insignia, vna Cruz de paño verde con quatro flores de Lis por remate de la forma, y hechura de la Cruz colorada, que traìan los Cavalleros de Calatrava con vn escapulario. El Papa lo concediò, y luego vsando desta gracia mudaron el habito. Despues el año de 1492. los Reyes Catolicos, Don Fernando, y Doña Isabel, suplicaron al Papa Inocencio VIII. que reservasse en sì la dignidad Maestral de Alcantara, que tenia à la sazon Don Juan de Zuñiga, que fuè en numero el 37. y vltimo Maestre de este Orden, para quando muriesse, ò la renunciasse; y el Papa lo concediò, y lo mismo aprobò Alexandro VI. que fuè Sumo Pontifice por muerte de Inocencio. Passaron dos años, y venido el de 1494. los Reyes trataron con Don Juan de Zuñiga, que dexasse el Maestrazgo, y èl lo hizo, y quedaron con la posseision de èl en administracion: despues de lo qual el Papa Adriano VI. diò este Maestrazgo à la Corona Real de Castilla. Los Cavalleros de estos tres Ordenes, Santiago, Calatrava, y Alcantara, fueron mucha parte para que España se viesse enteramente libre de Moros, y siempre han tenido mucho nombre, y autoridad en ella. Escriviò del Orden de Alcantara (libro particular, que juntò con los otros de los dos Ordenes) Fray Francisco de Rades, Capellan de el Catolico Rey Don Felipe, II. de este nombre, y Cavallero de Calatrava.

ORDEN DE CAVALLERIA DE San George en Inglaterra, con titulo de Jarretera.

CErca de los años de 1348. se instituyò en Inglaterra vn Orden de Cavalleros, por el Rey Eduardo III. debaxo de la proteccion de San George Martyr. Tiene por divisa vn escudo blanco con vna Cruz colorada, y vna ligabamba, que por llamarse en aquella tierra gartier, llamanla milicia, y Orden de la Jarretiera. El tomar esta divisa, y nombre de Jarretiera, fuè con pequeña ocasion. Hazia se vn sarao en Palacio, y saliendo à dançar ciertas damas, cayòsele à la què guiaba la dança, que era doncella muy hermosa, vna ligabamba: el Rey se baxò, y la alçò, de lo qual los Grandes que estaban presentes murmuraban entre sì, diziendo, que tenia amor deshonesto el Rey con aquella dama, pues avia codiciado semejante prenda. El Rey que lo entendiò quiso bolver por su honor, y por el de la dama, estando fresca la institucion de el Orden, y Cavalleria de San George, y atribuyòle por divisa el gartier, ò ligabamba, con vna letra, que dize: Hon ni soit qui mali pense, que es dezir: mal venga à quien mal piensa. Traen vn collar de oro, tomadas las piezas, con lazos hechos de la Jarretiera, y en medio colgando la imagen de San George. Son veinte y seis en numero, y faltando vno es puesto otro en su lugar, por

por votos de los veinte y cinco, y es el Rey cabeza de la Orden: traen vn vestido largo Turquesco, y ciñense con la Jarretiera, que es vna cinta de oro, y perlas: quando salen armados se ponen vnas sobrevistas de blanco con dos Cruzes coloradas: tienen su Convento en Vindilitora. Autores de esto son, Agustino Florentino en su historia Camaldulense, lib. 2. cap. 58. y Francisco Sansobino en el lib. 2. del origen de los Cavalleros.

ORDEN DE LA CAVALLERIA DE el Toyson.

EN el año de 1429. Felipe llamado el bueno, Duque de Borgoña, que fuè casado con Doña Isabèl, hija de el Rey de Portugal, deseando honrar la Cavalleria, instituyò vna Orden, que llamò del Toyson, ò Vellocino, teniendo memoria de el que Gedeon, Capitan fortissimo de los Hebreos, hallò vna mañana lleno de rocio en medio de cierto campo seco, y èl se exprimiò en vn nacar, ò concha, y fuè señal de la victoria que Dios le prometia con trecientos hombres, como parece en el cap. 7. del libro de los Juezes, de muchos millares de Madianitas. Quiso que fuessen treinta Cavalleros Principes illustrissimos, y de grande animo, y esfuerço, de los quales èl avia de ser cabeza. Tomaron por Patrones à Dios nuestro Señor con la Sagrada Virgen Maria, y à San Andres Apostol. Juntabanse de tres en tres años, assi para suplir el numero, si faltaba de los treinta, como para tratar negocios de importancia, concernientes à su Orden, y à la Republica Christiana. Vsan en semejantes Ayuntamientos de vestidos largos negros, y al cuello vna cadena de eslabones de oro, con sus pedernales de que saltan centellas, y en medio sobre el pecho colgando el Vellocino todo de oro, que es vn carnero quebrantado, y que quiere juntar los pies con las manos. Esta cadena de eslabones, y pedernales, añadiò al Vellocino Carlos, hijo de Felipe el que instituyò la Orden, el qual ha sido sumamente venerado por el Emperador Maximiliano, que casò con Maria hermana de Carlos, y por su hijo Felipe Rey de España, primero de este nombre, del Emperador Carlos V. su hijo, y del Catolico Rey Don Felipe, hijo de Carlos, y II. de los Reyes de España de este nombre. Lo dicho es de Agustino Florentino en su historia Camaldulense, lib. 2. cap. 65.

ORDEN DE CAVALLERIA DE SAN Estevan, de la Ciudad de Pisa en Italia.

EN la Ciudad de Pisa, que es en tierra de Toscana de Italia, tuvo principio la Orden de Cavalleria de San Estevan Papa, en el año de 1561. por el Illustrissimo Cosme de Medicis, Duque de Florencia, y Sena. Alcançò primero el beneplacito de el Beatissimo Pontifice Pio IV. Milanès, el qual le concedió para la Orden, aprobandole todas las gracias, y privilegios que tienen los Cavaleros de San Juan de Malta. Ordenòse que guardassen estos Cavalleros la Regla de San Benito, y tuviessen por Patron à San Estevan Papa, Protector antiguo de Florencia, obligandose los Cavalleros admitidos à esta Orden, à guardar caridad, castidad conjugal, y obediencia: no puede ser admitido à èl, sino el que fuere noble de linage, nacido de legitimo matrimonio, que sea bien enseñado, de buena fama, y costumbres: andan vestidos ropas largas, y mantos de blanco, con vna Cruz colorada, y orleada de oro al lado siniestro, assi en el manto como en las capas: la Cruz es de la hechura de la que traen los Cavalleros de Malta. Obliganse à defender con armas la Fè Catolica, assi en la tierra como en el mar, redimir cautivos, y remediar pobres. Sin esto estàn obligados à rezar en lugar de las Horas Canonicas, cada dia cien vezes la Oracion del Pater noster, y otras ciento la del Ave Maria: lo mismo reza cada vno por el que muere, ò el Oficio de difuntos. Tienen de Regla muchos loables, y santos institutos, assi pertenecientes al culto divino, como à las buenas costumbres; y para delitos ay severo castigo. Vnos viven en Congregacion en la Ciudad de Pisa, otros casados, guardando castidad conjugal, que es no conocer à otra muger sino la propia: el Maestre ha de ser siempre el Duque de Florencia. Escrivió de esta Orden Fray Pablo Morigia en la historia de las Religiones, cap. 67. y Francisco Sansovino, lib. 2. del origen de los Cavalleros.

ORDEN DE CAVALLERIA DE SAN Miguel de Francia.

AY en Francia vna Orden de Cavalleria, que llaman de S. Miguèl: su insignia es vn collar hecho de veneras de oro, asidas con ciertos lazos vnas de otras, y en medio està pendiente la Imagen de San Mi-

Miguèl, teniendo à ſus pies derribado al demonio. La Orden inſtituyò Luis, XI. de eſte nombre, Rey de Francia año de 1469. y tomò eſte Patron, y Abogado por razon, que ſegun ſus hiſtorias dizen, teniendo guerra ſu padre Carlos VII. con los Ingleſes, y eſtando en grande aprieto, fuè viſto ſobre la puente de la Ciudad de Orliens eſte glorioſo Arcangel, el qual defendiò la Ciudad, y deſpues con el favor de vna valeroſa doncella, que llamaron la Pucela, fuè reſtituìdo en ſu Reyno, que tenia caſi perdido. Son eſtos Cavalleros 36. en numero, y el Rey cabeza de la Orden. Es Autor de eſto Franciſco Sanſovino, lib. 2. del origen de los Cavalleros.

ORDEN DE LA ANUNCIATA DE Saboya.

EL Principe de Saboya tiene en ſus Eſtados vna Orden de Cavalleria, que llaman de la Anunciata, porque traen eſtos Cavalleros vn collar de piezas anchas de oro, y pendiente ſobre el pecho la imagen de la Anunciacion de San Gabriel à la Virgen. En aquellas piezas de oro eſtàn quatro letras, que ſon F.E.R.T. y quieren dezir: *fortitudo, eius, Rhodum, tenuit.* Su fortaleza defendiò à Rodas, y es por razon que Amedeo el primer Principe de Saboya, defendiò à Rodas el año de 1410. ſiendo Maeſtre de aquella Religion, de muchos millares de Sarracenos que pretendian ganarla, y quitarla de poder de Chriſtianos. Traen vna Cruz blanca en campo colorado: el que inſtituyò eſta Orden fuè Amedeo, ſexto Principe de Saboya, aunque à la ſazon ſe llamaban, no Principes, ſino Condes: fuè año de 1409. tienen Regla, y conſtituciones, fundadas en caridad grande con los proximos, aſsi en vida como en muerte. Lo dicho es de Franciſco Sanſovino, lib. 3. de el origen de los Cavalleros.

Eſcritoſeha de las Ordenes de Cavalleria de la Chriſtiandad, aſsi antiguos, como modernos; y aunque no ſe han eſpecificado las conſtituciones particulares de todas, con lo què ſe dixo de las que guardaban los Cavalleros de la vanda, pueden entenderſe, porque dexado à parte la Regla que profeſſan, yà de San Aguſtin, yà de San Benito, y el no admitirſe à ellas ſi no eran de linage iluſtre, ſin deſcender de Moros, ò Judios, y ſin aver ſido notado de errores contra la Fè, ò ſer infames: todos guardaban conſtituciones ſemejantes à las aqui eſpecificadas de los Cavalleros de la vanda, que por eſſo ſe hizo particular mencion de ſu Orden, aunque yà pereciò. Solo queda por advertir el modo como eran recibidos à eſtas Ordenes los Cavalleros, y las ceremonias que en ſemejante acto ſe hazian: para lo qual baſtarà eſcrivir lo que en la Orden de Cavalleria de San Juan de Malta ſe acoſtumbra, à quien los demàs imitan, ò en todo, ò en parte. Digo, pues, que el que pide ſer admitido à eſta Orden, aviendo primero confeſſado, y comulgado, viſteſe vn habito blanco ſin ceñirſe, en ſeñal de libertad, y con vna vela blanca encendida, que ſignifica animo ſencillo, y puro, ſe preſenta, dicho el Evangelio, à quien fuè cometido le recibieſſe à ella, el qual le pregunta, y dize: Què es gentilhombre lo que pedis? Pido, dize èl, ſer admitido en la compañia de los hermanos de la Religion de San Juan, de la Orden del Hoſpitalario. Aunque ſea, replica el Cavallero, lo que pedis coſa de grande importancia, y que no ſe concede à todos los que la deſean, porque ſolo pertenece à perſonas de gran linage, ò de ſingular virtud, ò que por aver hecho hechos hazañoſos en guerras contra infieles la merecen: con todo eſſo, porque eſtàmos informados de vueſtra virtud, y nobleza, lo que aveis pedido tendrà efecto, con el beneplacito de el Reverendiſsimo, y Iluſtriſsimo Señor el Gran Maeſtre, nueſtro Superior, ſi primero prometeis de guardar lo que aqui ſe dirà. Yo lo prometo ſeñor, dize el pretendiente. El Cavallero le mueſtra vna eſpada, y dize: Pues teneis tal voluntad, para que podais cumplir lo que prometeis, en nombre de Dios Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, con cuyo favor os aveis de adornar de eſperança, juſtìcia, y caridad, tomad eſta eſpada, la qual es la mas iluſtre arma, y de mayor dignidad que puede traer el Cavallero por la ſignificacion que tiene, y es eſta: que hiere por vna, y otra parte, y por la punta: aſsi el Cavallero ha de ſervir con ella en tres maneras à Dios, vna es defendiendo ſu Igleſia de los que la perſiguen, otra ofendiendo à los hereges que hazen guerra à nueſtra Fè Santa, y la tercera en defenſa de nueſtra Religion de S. Juan; y aſsi como el pomo de la eſpada ſignifica el mundo, aſsi vos ſiendo miembro de nueſtra Religion, aveis de defender, por ſer republica, y parte principal de el mundo; y por la Cruz de la empuñadura os aveis de acordar de Jeſu Chriſto que muriò en Cruz por nueſtro remedio, y que vos, ſi fuere neceſſario, aveis de padecer trabajos, y la muerte por ſu ſervicio, y por nueſtra Religion; y què ſi noſotros nos lla-

ma-

mamos Hospitalarios, no es tanto porque nos ocupamos en la hospitalidad, aunque nuestros primeros fundadores la exercitaron, sino porque debemos ofrecer el animo à Dios, y el cuerpo à los peligros de este mundo, mostrando rigor con los malos, y viciosos, y con los buenos, y verdaderos, benignos, y fieles. Y en señal de esto levantad la espada, amenazando à los malos, y ponedla en la vayna, asegurando à los buenos: èl hàze lo que le es mandado, y el que dà la profetsion toma vn ceñidor en la mano, y dize: La principal virtud de el Cavallero es la honestidad, y por esto aveis de considerar, que assi como este ceñidor os ciñe el cuerpo, assi aveis vos de ceñiros de castidad, guardando castamente, y con sinceridad la Orden de Cavallero, segun nuestros institutos, y Regla: con esto se ciñe el que professa, y luego el Cavallero le dà la espada, diziendo: cosa es indecente, que el Cavallero lleve la espada en la mano, tomadla, y ceñiosla al lado sinestro, para que con la mano diestra en el nombre de Dios, y de la Virgen su Madre, y de San Juan Baptista, cuya Cavalleria recibis: assi como èl venciò al mundo, y al demonio, no temiendo de predicar la verdad, assi vos à su imitacion con la divina gracia, sigais la voluntad de nuestro Señor. Hasta este punto el que professa ha estado de rodillas, levantase luego, y humilla la cabeza delante el que le dà la profetsion, el qual le hiere tres vezes con la espada sobre las espaldas, y le dize: Porque no se puede hazer mayor afrenta à vn ilustre que herirle, yo os he herido de la manera que aveis visto, para que sea esta vuestra vltima afrenta, y deshonra, y de aqui adelante vivais honrado: con esto le dà la espada, y con ella el que haze profetsion tira tres golpes al que se la dà, aunque no le toca, y assi le dize: estos tres golpes que aveis tirado, significan, que en nombre de la Santissima Trinidad defendereis la Fè Catolica de sus enemigos, con esperança de la victoria, la qual nuestro Señor hará que alcanceis. Añade luego tambien: Aveis de advertir, que el resplandor, y limpieza de essa espada que poneis en la vayna, y colgais de vuestro lado, denota que el Cavallero debe ser limpio de vicios, y particularmente honesto, porque la honestidad està acompañada de quatro excelentes virtudes: la primera es la prudencia, por la qual os aveis de acordar de lo passado, ordenar lo presente, y proveer lo por venir: la segunda es la justicia con que aveis de procurar el bien publico, y de el proximo, dando à todos lo que se les debe con justa balança: la tercera es la fortaleza, y con ella procurareis que no seais mas cobarde que vuestros deseos, ni vuestros deseos mas valientes que vuestras fuerças: la quarta es la templança con que aveis de moderar vuestros apetitos; de manera, que podeis ser tenido por Cavallero Religioso, y de estas quatro virtudes os aveis de adornar. Oyendo esto el que haze profetsion inclina la cabeza, y el que se la dà dize: Recordad Cavallero, no durmais mas en vicios, sino estad vigilante en la Fè de Christo, en loable fama, en buenas, honestas, y generosas empressas. Luego le muestra vnas espuelas doradas, y dize: Aunque se podrian referir diversas cosas acerca de la significacion de estas espuelas de oro, las quales os han de calçar dos Religiosos de la Orden, con todo quiero advertir, que assi como el cavallo siendo herido se resiente, salta, y se muestra feroz, assi vos aveis de sentir en vuestro animo vn estimulo que os levante à obras loables, y virtuosas; y por el oro que es el mas excelente, y estimado metal, por cuya ocasion se cometen homicidios, traiciones, y males, se denota, que aveis de despreciar el oro, y tenerle debaxo de los pies, no cometiendo por su ocasion delito, ni pecado alguno. Luego le calçan las espuelas dos Cavalleros de la Orden, y el que dà la profetsion le pone en la mano la vela encendida, y dize: Tomad esta vela, y oìd la palabra de Dios, y assistid à la Missa, la qual se prosigue; y despues de la comunion el que professa se pone de rodillas con su espada al lado à los pies de el que le dà la profetsion, el qual le dize: Avemos visto vuestra peticion, y confiando que os exercitareis con amor, y caridad en las obras de misericordia, y de hospitalidad, segun la Regla de nuestra Religion, que ha sido aprobada de la Sede Apostolica, y favorecida de muchos Principes Christianos, enriqueciendola con rentas, gracias, inmunidades, preeminencias, dones diversos, espirituales, y temporales; y que os exercitareis juntamente en defender las viudas, y huerfanos, en la Redempcion de cautivos, y en otras de misericordia semejantes, sereis admitido à la profetsion de ella, aunque será bien que sepais los trabajos que en ella se padecen, como es el averos de desnudar de vuestra libertad, dandola al Superior, que por el Gran Maestre, ò por la Religion os será señalado, el qual será hombre de condicion bien diferente de la vuestra, mirad si pensais obedecerle? Si obedecerè señor, res-

reſponde el que profeſſa. Añade mas, y dizele: Tambien aveis de declarar ſi ſois eſclavo, y tiene ſobre vos ſeñorio, por eſcrito, o de otra manera perſona alguna: ſi eſtais ligado con matrimonio que ayais conſumado: ſi aveis hecho voto, ò profeſsion en otra Religion: ſi aveis cometido algun homicidio, y ſi venis à recibir nueſtro habito con intento de vengaros de algun enemigo vueſtro, y eſtar libre de la juſticia ſeglar? Señor no, reſponde el que profeſſa. Mirad, le torna à dezir el Cavallero, que ſi en algun tiempo ſe hallare lo contrario de lo que aqui dezis, que ſereis echado de la Religion, con afrenta, y deſhonra vueſtra; mas ſiendo verdad os admitimos à ella, ſegun nueſtra Regla, y eſtatutos, ſin prometeros otra coſa mas que pan, y agua, y vn humilde veſtido. Deſpues de eſto ſe le abre vn Miſſal, y ſobre èl jura de guardar los tres votos de la Religion, diziendo: Yo N. hago voto al Omnipotente Dios, y à ſu inmaculada Madre la Virgen Maria, y à San Juan Bautiſta, de guardar perpetuamente obediencia al Religioſo que me fuere ſeñalado en la Orden por Superior, de vivir ſin propios, y ſer caſto ſegun la Regla de eſta Religion, en la qual prometo de vivir, y morir. Aora os conozco, dize el Cavallero, por [illegible] brado, y eſcrito en la compañia de nu[illegible]tros Religioſos, hermanos, y Cavalleros: por tal me tengo yo, reſponde el que profeſſa. Và adelante el Cavallero, y dize: De oy en adelante os hazemos à vos, y à vueſtros padres participantes de todas las indulgencias, y gracias, concedidas de la Santa Sede Apoſtolica à nueſtra Religion. Y quanto à lo primero os mandamos en virtud de ſanta obediencia, que lleveis eſte Miſſal al Altar, y le torneis à traer. El lo haze, y beſandole ſe le torna al Cavallero; y èl proſigue: quiero tambien que os exercitеis en Oracion, y aſsi cada dia rezareis ciento y cinquenta vezes la Oracion de el Pater noſter, ò el Oficio de N. Señora, ò el de difuntos, y direis por qualquiera hermano que muera la miſma Oracion del Pater noſter, y en el miſmo numero de vezes. Mueſtrale luego el habito de la Religion, diziendo: Eſte es nueſtro veſtido, y forma de penitencia, y dize algo con la aſpereza de nueſtro Parron San Juan Bautiſta, y ſerà bien que tengamos parte de ſu eſpiritu. El veſtirle con facilidad, repreſenta que con la miſma ſe ha de dexar el vicio: las mangas eſtrechas denotan, que à los mandamientos del Superior, aunque eſtrechos, los avemos de abrazar, y lo miſmo las obras de hoſpitalidad, y virtud. Luego le mueſtra la Cruz, y dize: Eſta es la ſeñal de nueſtro habito, tiene ocho puntas, es blanca, la qual aveis de traer ſiempre en vueſtro veſtido, y honraros con ella, y honrarla en todos vueſtros hechos, como la han honrado muchos hijos de grandes Principes, que no tuvieron en poco el averla alcançado, y como hermano en la Religion de San Juan, ſegun nueſtros inſtituros, eſtais obligado à derramar vueſtra ſangre, y valeroſamente ahuyentar de los terminos de Chriſtianos todos los enemigos del nombre de Chriſto, hallandoos en las batallas que contra ellos ſe hizieren, y aviendoos en ellas con prudencia, entrando con los primeros, y ſaliendo con los poſtreros; y tenèd por cierto, que ſi en alguna batalla, ò en otro trante os dexais, ò encubris eſta Cruz, que ſereis vilmente echado de nueſtra Religion. Tambien debeis conſiderar con vueſtro entendimiento, que en lo blanco deſta Cruz ſe nos enſeña, que nueſtras obras ſean puras, y caſtas: por las ocho puntas que tiene ſe dà à entender el premio de las ocho Bienaventuranças que ſe nos prometen, ſi llevaremos con fervor en nueſtro animo la Cruz, y ſe os pone à la parte del corazon, para que con èl la ameis, y con la dieſtra la defendais: y para ſer de veras ſiervos de Chriſto, y imitadores de nueſtros antiguos padres, inſtituidores de eſta Religion, debemos ſer pios, y benignos en la defenſa de ſu Santa Fè, y terribles contra los infieles. Por la veſtidura larga negra, ſe denota la triſteza que debemos tener, acordandonos de la Paſsion de N.S. Con eſto le pone vn cordon al cuello, y le dize: Eſte cordon ſignifica la ſoga con que N. Señor fuè atado, y junto con eſto acordaos de los azotes de la coluna; y finalmente de la Cruz en que Chriſto padeciò muerte: creeislo aſsi? Si creo, reſponde el profeſſo. Concluye el que dà la profeſsion, diziendo: Pues recibid, hermano mio, eſte yugo de el Señor, el qual es ligero, y ſuave, y os guiarà à la vida eterna. Lo dicho refiere Franciſco Sanſovino, en el libro ſegundo del origen de los Cavalleros: y ſe ha de advertir con el miſmo Sanſovino, que los Ordenes de Cavalleros aqui ſeñalados ſon en dos maneras, vnos tienen Convento, y reſiden en èl Religioſos con tres votos eſſenciales del Orden, obediencia, caſtidad, y pobreza, aunque fuera del Convento eſtàn en diverſas partes del miſmo Orden muchos Cavalleros en habito de Legos, y aun pueden algunos caſarſe, guardando caſtidad matrimonial; de modo, que ſi conocen otra muger fue-

ta de la propia, y legitima, vàn contra el voto: y de eſtos ſon los Ordenes de Cavalleros de Malta, los Templarios, los de San Lazaro de Jeruſalèn, los Tudeſcos, los de Santiago, de Calatrava, y Alcantara, los de Avis, los de Monteſa, y de San Eſtevan de Italia: otros ay que no tienen Convento, ni reſiden juntos en congregacion, ni hazen los tres votos, ſino que aſsiſten en las Cortes de los Principes, y honran la milicia, y ſon por ella honrados, y de eſtos ſon los Cavalleros de la Vanda, los del Toyſon, los de la Jarretiera, de San Miguèl, y de la Anunciata.

LA VIDA DE JOSUE, CAPITAN del pueblo Hebreo; contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

Primero dia de Septiembre. Sapien. 5. *Armavit creaturam ad ultionem inimicorum.*

EN el libro de la Sabiduria ſe dize, acerca de aquel eſpantoſo dia del juizio, que armarà Dios à ſus criaturas, para vengarſe de ſus enemigos: ſerà eſto lo que dizen los Evangeliſtas, que avrà ſeñales en el Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas, que ſe obſcurecerà el Sol, y la Luna no darà claridad, y parecerà que las Eſtrellas caen del Cielo. Son todas las criaturas muy agradecidas à Dios, fuera del hombre, el qual le es deſagradecido, ofendiendole, y ſiendo contrario à ſu voluntad, y eſto no lo hazen las demàs criaturas, que nunca diſcrepan de ella vn punto, por lo qual ſe atribuye à San Geronymo, dezir, que el pecador que ofende à Dios, podria luego irſe al campo, y ſalir de debaxo de tejados, y cubiertas, porque los maderos, y tejas, como criaturas obedientes à Dios, y que buelven por ſu honra, no ſe cayeſſen ſobre èl, y le mataſſen; de modo, que buelven las criaturas por la honra de Dios, y ſe ponen en armas contra ſus enemigos. De eſto tenemos exemplo en Joſuè, que dando batalla à ciertos enemigos de Dios, y ſuyos, faltandole dia para del todo alcançar victoria, mandò al Sol que ſe detuvieſſe, y èl obedeciò, y diò luz, y claridad, para que con las tinieblas los enemigos de Dios no huyeſſen el caſtigo, que Joſuè pretendia hazer en ellos: y le hizo por medio del favor que el Sol le diò con ſu preſencia. Como eſto ſucediò, y lo demàs de la vida de Joſuè verèmoslo colegido de lo que èl miſmo eſcriviò de sì en ſu libro, y de otros de la Sagrada Eſcritura, junto con lo que declarandolos, dizen Autores graves.

Eſcritores y Autores.

CAPITULO I.

COMO FUE JOSUE NOMBRADO Capitan del pueblo Hebreo por Moyſes, y peleò con el Rey de Amalec, y le venciò. Como entrò à explorar la tierra de Promiſſion, donde llevò à los Hebreos, capitaneandolos, y los puſo en la poſſeſsion de ella, y de ſu muerte.

JOſuè, que ſignifica, y quiere dezir Salvador, fuè hijo de Nun, de la Tribu de Efraim: primero miniſtro de Moyſes, y deſpues le ſucediò en ſu dignidad de Capitan del pueblo Hebreo. Quan grande fueſſe ſu valor, y eſfuerço, diolo à entender Moyſes, en que caminando por el deſierto, al tiempo que ſacò à los Hebreos de Egypto, poniendoſeles en contrario el Rey de Amalec para eſtorbarles el paſſo, entre todos ellos, que eran ſeiſcientos mil, le eſcogiò para Capitan de aquella guerra, cuyo ſuceſſo fuè, que Joſuè peleaba, y Moyſes oraba en vn monte, pidiendo à Dios victoria para ſu pueblo, y vidoſe manifieſtamente, que teniendo las manos levantadas Moyſes, vencia ſu pueblo, y canſandoſe, dexandolas caer, era vencido: por lo qual, ſuſtentandolas Aaron, y Hur, que eſtaban con èl, alcançò Joſuè, y ſu pueblo cumplida victoria. Deſpues de eſto, embiando Moyſes por mandado de Dios doze Principes de las doze Tribus, à explorar la tierra de Canaan, adonde caminaban, vno de ellos fuè Joſuè, aunque le llama alli la Eſcritura Oſeas, como tambien le llama Jeſus el Eccleſiaſtico. Los exploradores fueron, y dieron la buelta deſde à quarenta dias, y traxeron fruta de aquella tierra de eſtremada belleza, particularmente vn racimo de vbas tan grande, que convino ponerle atraveſſado en vna lança, y que dos de ellos le traxeſſen ſobre los ombros. No baſtò eſto para enamorar à los Hebreos de aquella tierra, ni acordarſe que ſe la avia Dios prometido, antes oyendo dezir à los exploradores, que avia Ciudades bien muradas, y gente belicoſa en ſu defenſa, acobardaron, y de temor quiſieran bolverſe à Egypto. Y eſta fuè la ocaſion porque los tuvo Dios quarenta años en el deſierto: conociò de ellos que eſtaban muy cobardes, y eſto provenia de ſu eſtada tantos años en Egypto, donde por aver ſido tratados como eſclavos, ſu naturaleza ſe avia tornado timida, y por ſer los engendrados nacidos de aquella ſangre rendida, y ellos criados con ſujecion, y miedo, aun eſtando en el deſierto, por lo que oian dezir à los que ſalieron de Egypto,

Joſue 1.

Exod. 17.

Num. 11.

Num. 13.

Eccl. 46.

de los malos tratamientos que alli les hizieron, eſtaban timidos, y cobardes. Todo eſto conocido de Dios, los detuvo en el deſierto tantos años: porque ſi entràran luego en la tierra de Promiſsion, ninguna coſa de valientes hizieran, ſino acobardàran, y bolvieranſe à Egypto, como dàn agora de ello mueſtra, que por lo que oyeron dezir à los exploradores intentaban hazer eſta buelta, y trataban de elegir Capitan para ſemejante efecto: lo qual entendido por Joſuè, y Caleb, que era otro de los exploradores, puſieronſe en contrario, diziendoles grandes bienes de aquella tierra, y que no temieſſen, que Dios ſe la entregaria, pues ſe la avia prometido. Ellos impacientes tomaron piedras para matar à Joſuè, y Caleb. Tuvieron ellos neceſsidad de quitarſeles de delante, por evitar la muerte, de lo qual Dios muy enojado pretendia deſtruirlos à todos, aunque por ruegos de Moyſes aplacò ſu ira, mas con determinacion, que ninguno de los que avian ſalido de Egypto, entraria en aquella tierra ſino Joſuè, y Caleb; y aſsi ſucediò, que los entretuvo por quarenta años en el deſierto, haſta que todos murieron, y crecieron ſus hijos, los quales ſiendo ſeiſcientos y vn mil y ſetecientos y treinta hombres, ſin niños, y mugeres, y veinte y tres mil de la Tribu de Levi, varones de vn mes en adelante, en todos los quales no avia de los que ſalieron de Egypto, y ſe hizo numero de ellos treinta y nueve años antes, ſino los dos yà nombrados, Caleb, y Joſuè, por ſer tambien muerto Moyſes, y quedando el cargo de Capitan de Iſrael al miſmo Joſuè, èl los llevò al Jordan, mandandole Dios que aſsi lo hizieſſe, hablando con èl familiarmente, como antes ſolia hablar con Moyſes. Eſtando yà apunto la paſſada, embiò Joſuè dos exploradores à la Ciudad de Jericò, que era la primera que avian de combatir, y ganaron paſſado el Jordan. Los exploradores ſe vieron en notable peligro, porque el Rey de Jericò tuvo aviſo de ſu llegada, y procurò prenderlos, mas Raab meretriz los encubriò en ſu caſa, y deſpues guiò, deſcolgandolos por el muro de la Ciudad, eſtando junta ſu caſa con èl, de modo que bolvieron libres à Joſuè. Y por eſte beneficio que hizo aquella muger, fuè libre con ſu familia, quando la Ciudad ſe deſtruyò. Joſue 3. Mandò Joſuè que tomaſſen los Sacerdotes ſobre ſus ombros la Arca del Señor, y entraſſen con ella por el Jordan: lo qual hecho aſsi, deteniendoſe los Sacerdotes con la Arca en medio del rio, èl detuvo ſu corriente de la parte ſuperior, creciendo ſus aguas como muro, y por la parte inferior corrieron haſta el mar muerto: y de eſta manera paſſaron à pie enjuto los Hebreos, eſtando la Arca en aquel punto, haſta que del todo paſſaron, que ſaliò del rio, y èl bolviò à ſeguir ſu corriente. El pueblo luego aſſentò real en vn valle, que ſe llamò Galgala, adonde por mandado de Dios fueron circuncidados todos los Hebreos, porque en los quarenta años que eſtuvieron en el deſierto, ninguno de los que nacian, ſe circuncidaba, y era la cauſa no tener hora ſegura de repoſo, aviendo de eſtàr à punto, para quando Dios les mandaſſe caminar adelante: y los que ſe circuncidaban, tenian neceſsidad de hazer cama, y eſtarſe dias repoſando, como aqui en Galgala, aviendoſe circuncidado, lo hizieron, y celebraron luego la ſolemnidad de la Paſqua, que fuè la del Cordero. Alli comieron luego de la fruta, y mantenimiento de la tierra, y les faltò el Manà, que haſta aquella ſazon avian comido: y denota eſto, que al que procura darſe à los regalos, y deleytes de la tierra, faltan los del Cielo. Eſtaba la tierra de Paleſtina, que era la prometida de Dios à ſu pueblo, dividida en diverſos Reynos, y Señoriòs: vnos ſe llamaban Amorreos, y otros Cananeos, todos ellos, oyendo contar el milagro que Dios avia hecho con los Hebreos en la paſſada del Jordàn, parecia averſeles muerto los corazones en ſus cuerpos. Dieronſe por perdidos, aunque ſe apercibian à defender ſus eſtados. Los de Jericò, que eran los primeros, ſe fortalecieron en ſu Ciudad, cerrando bien las puertas, ſin dexar ſalir, ò entrar alguna perſona. Joſuè por mandado de Dios hizo que los Sacerdotes Joſue 5. llevaſſen la Arca del Teſtamento, y dieſſen buelta con ella à la Ciudad, y que ſiete de ellos fueſſen tañendo vnas trompetas delante, y el exercito armado la ſiguieſſe, lo qual ſe hizo ſiete dias, y en el vltimo mandò Joſuè, que los ſoldados, teniendo rodeada la Ciudad, ſiguiendo el Arca, dieſſen Joſue 6. grandes vozes, à las quales los muros ſe cayeron por sì, y entraron en ella, y la ſaquearon, no perdonando coſa alguna, por averlo Dios aſsi mandado, teniendo los pecados de aquella gente bien merecido ſemejante caſtigo. Sola Raab la meretriz, que favoreciò, y librò de muerte à los exploradores de Joſuè, quedò libre con ſus padres, hermanos, familia, y hazienda. Tambien el oro, y plata, hierro, y metal fuè guardado para miniſterio del Tabernaculo, y Templo. Todo lo demàs que avia en la Ciudad, Joſue 7. aſsi de perſonas, como de animales, y alhajas, pereciò: aunque vn hombre particular, llamado Achan, de la Tribu de Judà, hallando por ſu mal vna regla, ò vara de oro, y

vn

vn vaſo de plata, con vn paño, ò veſtido de grana, guardòlo para aprovecharſe de ello, contra lo que Dios avia mandado, y fuè ocaſion de ſu muerte; porque embiando Joſuè tres mil hombres contra la Ciudad de Hay, fueron vencidos, y muertos treinta y ſeis de ellos. Sintiòlo mucho Joſuè: hizo oracion à Dios, y fuele reſpondido ſer la cauſa de eſte daño aver vno del pueblo guardado contra el orden por el pueſto del ſaco de Jericò. Echaron ſuertes, y deſcubriòſe el ladron. Preguntado de ſu hurto, confeſsò la verdad, por lo qual èl, y ſu hazienda, con ſu caſa, ò Tabernaculo fuè abraſado, y cubierto de piedras. Y aunque el caſtigo pareciò riguroſo, convino ſe hizieſſe para atemorizar à otros, q̃ no cometieſſen delitos ſemejantes. Hécho eſto, Ioſue 8. fuè en perſona Joſuè à la Ciudad de Hay, y poniendo de ſus ſoldados en celada, hizo à otros que acometieſſen la Ciudad. Salieron contra ellos los Barbaros, y eſtando aviſados los Hebreos de Joſuè, fingieron que huian: creyeronlo facilmente los contrarios, por lo que primero avian hecho, muy ciertos de la victoria: de eſta ſuerte entraron en la celada, donde fueron cercados, y muertos doze mil de ellos. Joſuè Ioſue 9. mandò ahorcar al Rey de Hay, y aſſolar la Ciudad: los deſpojos ſe dividieron entre la gente de guerra. Los Gabaonitas, que eran de los encartados, temiendo ſer deſtruidos, embiaron Embaxadores à Joſuè, pidiendole ſu amiſtad: y para alcançarla, fingieron que venian por tierras muy diſtantes, y con mueſtras de ello, y apariencias en ſu trage. Joſuè, y los principales del exercito, deſeando tener amigos, como no fueſſen de los moradores en la tierra de Promiſſion, juraron de no matarlos con ſus enemigos los Amorreos, y Chananeos. Deſcubriòſe deſpues el engaño, y por el juramento guardaronles las vidas, mas fueron diputados para ſervicio ordinario de los Hebreos. Oyò Adoniſedec, Rey de Jeruſa- Ioſue 10. lèn, lo que avian hecho los Gabaonitas; y como ſe avian confederado con los Hebreos, convocò à otros quatro Reyes ſus comarcanos para hazerles guerra, y todos juntos cercaron la Ciudad de Gabaon. Los cercados embiaron à pedir favor à Joſuè, el qual teniendo oraculo que fueſſe contra los cinco Reyes, hizo caminar grandes jornadas a ſu gente, y llegò de noche al campo, donde los Reyes eſtaban, bien deſcuydados de ſemejante aſſalto. Hiriò en ſus reales, y ellos con temor grande, puſieron en huir la eſperança de ſalvar las vidas: ſiguieronlos todo el dia los Hebreos, ſiempre matando en ellos, y ayudandoles Dios por medio de mucha agua, y granizo que embiò ſobre los Amorreos, cauſando muertes en muchos. Viſto por Joſuè que ſe venia la noche, y no del todo los avia deſtruido, hizo oracion à Dios: y hecha, levantò la voz, mandando al Sol que no ſe movieſſe de donde eſtaba, y à la Luna lo miſmo, eſtando à la ſazon eſtos dos planetas, como dize Nicolao de Lyra, levantados de la tierra, el Sol al Poniente, y la Luna al Oriente, como ſuceda de cerca del plenilunio. Obedeciò el Sol, y obedeciò la Luna, deteniendoſe vn dia natural; de manera, que antes, ni deſpues fuè tan grande dia como aquel. Siguiò el alcance Joſuè, y fuè aviſando, que los cinco Reyes ſe avian encerrado en vna cueva junto à la Ciudad de Maceda. Mandò ir allà muchos de ſus ſoldados, y que puſieſſen grandes piedras à la boca, y entrada de ella, y la guardaſſen. Hizoſe aſsi, y èl perſeverando en ſeguir à los enemigos, no ſe contentò, haſta que del todo los deſtruyò, ſiendo pocos los que pudieron librarſe en Ciudades fuertes de la Provincia. Hecho eſto ſin daño alguno de ſu gente, fuè à la cueva donde eſtaban encerrados los Reyes: ſacòlos de alli, y puſolos en cinco palos, donde murieron, mereciendo bien tales muertes ſus ruines vidas. Sus cuerpos mandò poner dentro de la cueva, y ſobre ella muchas piedras. Iba ganando Joſuè las Ciudades de la comarca ſin dificultad alguna, y acercandoſe al Rey Jabin de Aſſor, el qual juntò grande copia de gente, aſsi de ſu Reyno, como de los de ſus vezinos, en que avia veinte y quatro Reyes de Corona, dos mil carros, y trecientos mil hombres de guerra. Y aunque tantos, no dudò Joſuè de pelear con ellos, ni le fuè muy dificultoſo de vencerlos: y hizo en ellos grande matança, abraſandoles los carros. Ganò la Ciudad de Aſſor, y prendiò à Jabin ſu Rey: matòle, y deſtruyò la Ciudad con ſus vezinos à fuego, y à ſangre. Era Joſuè obedientiſsimo à Dios, y aſsi le favoreciò; de manera, que ſe apoderò de toda la tierra de Promiſsion, quedando los Hebreos riquiſsimos. Merecian los pecados de aquella gente idolatra ſemejante caſtigo; y aſsi vinieron todos à perder ſus haziendas, y las vidas, quedando en poder de los Hebreos la tierra. Treinta y vno fueron los Reyes que Joſuè venciò: y no teniendo ya con quien pelear, dexò las armas, y repartiò la tierra, ſeñalando a cada Tribu por ſuerte ſu parte, aunque à la de Levi ſolo ſeñalò Ciudades entre las demàs Tribus para ſu morada, por ſer la Sacerdotal, cuya poſſeſsion era Dios. En ſu lugar entraron los hijos de Joſeph, divididos en dos Tribus, Manaſes, y Efrain.

Nicol. in hunc loc.

Ioſue 11.

Hizo Josuè asiento en Silo, adonde puso la Arca del Señor, y su Tabernaculo, y desde alli governaba à Israel, amonestandoles à todos que sirviessen à Dios, y guardassen su ley, y que no conversassen con algunos Gentiles, que avian quedado en Ciudades fuertes dentro de sus terminos, y confines, porque no aprendiessen sus ruines costumbres, y adorassen à sus dioses. Permitiò Dios, que semejante gente quedasse entre los Israelitas, para que no se descuydassen, y hiziessen lerdos, y perezosos, sino que viviessen con recato, y cuydado, viendo que tenian enemigos dentro de casa, y juntamente con esto se acordassen de Dios, y le sirviessen, visto que tenian dèl necessidad, para que los favoreciesse contra enemigos tan dentro de sus casas. Tambien les avisò, que con estos idolatras escusassen de tener amistad, y contratacion, y mucho mas temiessen de contraer con ellos parentesco de afinidad por via de casamientos. Passado algun tiempo, llamò Josuè como à Cortes en la Ciudad de Sichen à los principales, y cabezas de Israel: y estando juntos, hizoles vn muy acertado razonamiento, trayendoles à la memoria los hechos de sus passados, y lo que Dios por ellos avia hecho. Amonestòles que siempre le sirviessen, y que se guardassen de adorar dioses estraños. Esto oyeron de buena gana todos los presentes, y prometieron de dàr siempre la adoracion à Dios. Sobre lo qual hizo escritura publica Josuè, y invocò por testigo à vna grande piedra, dando à entender, que assi como de su naturaleza la piedra dura mucho tiempo, assi aquella promessa, hecha por los Hebreos à Dios, avia de durar para siempre: y que sino durasse, la misma piedra fuesse testigo de que avia mentido à su Dios: y hecho esto, despidieronse, y bolvieron todos à sus casas. Siendo Josuè de ciento y diez años, aviendo vivido casto toda su vida, como dize San Geronymo, muriò, y fuè sepultado en vna possession suya, llamada Tamnatassara en el monte Efrain. Señala su dia el Martyrologio Romano à primero de Septiembre, y lo mismo Vsuardo. Governò el pueblo de Dios despues de la muerte de Moyses diez y siete años: no le determina tiempo la Escritura, sino que contando lo que los otros Capitanes governaron, y sacandolo de los quatrocientos y ochenta años, que passaron desde la data de la ley, hasta la edificacion del Templo de Salomon, restan estos diez y siete. Fuè su muerte año de la creacion de dos mil y quinientos y diez. Escriviò Josuè su libro, hasta donde trata de su muerte: lo demàs dize el Autor de la Bibliotheca Santa, que lo supliò Esdras. Tambien escriviò Josuè, segun este Autor, el fin del libro quinto de Moyses, llamado Deuteronomio. Grande fuè la santidad de Josuè, y muy alabado es en la Escritura, donde se halla su nombre, como en el Exodo, en los Numeros, y Deuteronomio. En su libro, el qual contiene veinte y quatro capitulos: en los Juezes: en el primero de los Reyes, tercero, y quarto: en el primero del Paralipomenon, y en el Ecclesiastico se nombra Jesus Hijo de Nave. Escrivense dèl grandes loores, y se refiere el averse detenido el Sol por su mandado espacio de vn dia, de manera, que fuè aquel como dos. Aqui tambien se dize, que solo Josuè, y Caleb merecieron entrar en la tierra prometida, de los seiscientos mil que salieron de Egypto. Y con esto haze, que contando Moyses por mandado de Dios la gente que avia de entrar en la tierra de Promission, como parece en el libro de los Numeros, hallò seiscientos mil, y mil y setecientos y treinta: y señala alli la Escritura, que todos estos avian nacido en los quarenta años, que los Hebreos estuvieron en el desierto, porque ninguno de ellos, fuera de Josuè, y Caleb, avian salido de Egypto. Nicolao de Lyra advierte en el principio del libro de los Juezes, que de tres maneras governò Dios à su pueblo Israelitico despues de la muerte de Josuè. Primero por Juezes hasta Saul Rey: luego por Reyes desde Saul hasta la transmigracion de Babylonia: y despues por Pontifices desde la buelta de Babylonia à Jerusalen, hasta cerca del tiempo de Christo, quando Juan Hyrcano, que descendia de los Macabeos, primero que otro despues de la cautividad, puso Corona de Rey sobre su cabeza. Advierte mas, que estos Juezes que regian el pueblo, no era por manera de dominio, sino como mysterios que eran de Dios, aviendo su Magestad guardado para sì el dominio: y pareciò en que al tiempo que Gedeon librò al pueblo de los Madianitas que los afligian, como parece en el libro de los Juezes, ofreciale el dominio del pueblo para sì, y para sus hijos. Respondiò èl: Yo no tengo de ser señor vuestro, porque lo es Dios, el qual (dize tambien Nicolao) aunque pudiera bien governar por sì mismo al pueblo, mas por guardar la orden del vniverso, de que los inferiores sean governados por superiores inmediatos à ellos, señalò Juezes que los governassen como Ministros suyos. Los nombres de estos Juezes, y el tiempo que governaron à Israel, se vido en la vida de Moyses.

Exod. 17. & alibi. Num. 11. & alibi. Deuter. 1. & alibi. 1. Reg. 6. 3. Reg. 16. 4. Reg. 23. 1. Paral. 7. Eccles. 46.

Num. 26.

Iudic. 8.

D. Hier. adversus Iovinian. lib. 1. tom. 2.

CA-

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA DE LA PAZ, apropoſito de que Joſuè, porque los Hebreos la tuvieſſen, tuvo èl tantas guerras con los moradores de la tierra de Promiſsion.

EL intento, y motivo de Joſuè, guiado por nueſtro Señor Dios, en las guerras que tuvo, y batallas que diò, fuè que los Hebreos tuvieſſen paz en la tierra prometida, y por eſto quiero tratar aqui de la paz. San Aguſtin dize, que aſsi como es propio de todo hombre deſear gozo, y contento, aſsi le ha de ſer propio deſear paz; porque donde no ay paz, ni puede aver contento, ni gozo. Los Reyes, dize, levantan guerras à grande coſta de ſus haziendas, poniendoſe à peligro de perder ſus eſtados, y à las vezes ſus propias vidas, y ſiempre con daño de ſus ſubditos, por la mucha ſangre que ſe derrama, y los muchos que en ſemejantes guerras mueren: y lo que ſe pretende es, que los ſubditos, y ellos miſmos gozen de larga, y ſegura paz. Vino el Hijo de Dios al mundo, y levantòſe contra èl todo el mundo. La pobreza, el frio, la hambre, el canſancio, el infierno, los demonios, y hombres miniſtros ſuyos, haſta la miſma muerte ſe levantò contra èl, y le dexò muerto en vn palo. Lo que ſu Mageſtad pretendiò ſacar de toda eſta guerra fuè, hazer pazes entre Dios, y los hombres; y aſsi quando naciò, el blaſon, y apellido de ſus miniſtros, y criados, los Angeles, era de paz. Deſe, dezian, gloria à Dios en el Cielo, y tengan paz los hombres en el ſuelo. El miſmo Chriſto, calçandoſe las eſpuelas para ir à morir, lo que encargaba, y encomendaba à ſus Apoſtoles era, que tuvieſſen paz. Y buelto de eſta jornada, reſucitado en cuerpo glorioſo, entrò donde los miſmos Apoſtoles eſtaban diziendo: Paz ſea con voſotros: yà eſtais en paz con Dios: yà os he hecho amigos con èl, procurad de tener paz. Mas ſe ha de advertir, que no ſe contenta Dios de toda paz. El miſmo dixo à ſus Apoſtoles: No penſeis que vine à poner paz en la tierra, no paz, ſino cuchillo traxe à ella: porque ay dos maneras de paz, paz de pecadores, y eſta es maliſsima, y aborrecida de Dios, y contra ella trae cuchillo. Ay paz de juſtos, y eſta es boniſsima, y la encomendada de Dios; y aſsi eſta ſe debe amar, y aquella aborrecer. Pongamos exẽplos de la vna, y de la otra paz, y primero de la que debemos aborrecer por deſembarazarnos mas preſto de ella. Abner,

D. Auguſ. 19. de Civitat. Dei.

Matt. 10.

2. Reg. 3.

Capitan que fuè de Saul, hablò con algunos de los principales Iſraelitas, para que dexando de ſeguir à Isboſet, hijo del miſmo Saul, yà muerto, dieſſen la obediencia à David, que ſe llamaba Rey de Hebron: Acabòlo con ellos, y fuè à dàr razon de lo hecho à David, el qual le recibiò amigablemente, y le agradeciò lo que hazia. Deſpedido del Rey, hizoſe encontradizo con èl Joab, que era Capitan General de David: y temiendo que le avia de quitar el cargo, fingiò quererle abrazar con entrañas de paz, y metiòle vn puñal por el cuerpo, dexandoſele muerto. Lo miſmo hizo con Amaſsà, otro Capitan de mucho nombre, de que tambien ſe recelaba que le avia de quitar ſu oficio, y cargo, que fingiò darle oſculo de paz, y matòle traydoramente. 2. Reg. 2.

En la cautividad de Babylonia, hecha por Nabucodonoſor, quedò Jeruſalèn deſtruìda, y en algunas reliquias de los Hebreos, que dexò el Pagano en tierra de Paleſtina, nombrò por ſu Rey à Godolias, el qual eſtando en Maſphat, vino à viſitarle Iſmael con algunos ſoldados: recibiòlos Godolias amigablemente, y regalòlos en ſu caſa, moſtrando todos mucha paz; mas era falſa, y fingida por parte de Iſmael, el qual matò à Godolias con grande traycion, y maldad, y lo miſmo hizo à ochenta perſonas, que vinieron èl dia ſiguiente à ofrecer cierta ofrenda de Sichen, Silo, y Samaria, à la caſa de oracion que alli eſtaba: no ſabiendo la muerte de Godolias, moſtròles Iſmael amor, y mucha paz, y ſobre ſeguro los matò. Trifon, Capitan de Antioco Rey de Syria, moſtrando paz à Jonatàs Macabeo, Sacerdote Sumo, y Capitan de los Hebreos, recibiòle en Ptolemayda, donde le prendiò traydoramente: y pidiendo por ſu reſcate à Simon Macabeo ſu hermano cien talentos, y dos hijos del preſo, recibiòlo, y no diò libertad a Jonatàs, ſino con ſus dos hijos le quitò la vida. Al miſmo Simon Macabeo, recibiendole de paz en ſu caſa Ptolomeò, Prefecto de Jericò, caſado con ſu hija, deſpues de averle hecho vn ſolemne combite, traydoramente le mandò matar. La paz de eſtos que fueron malos, fuè mala, y aborrecida de Dios. Diferente es la de los buenos. Como la que tuvo Iſaac Patriarca con Abimelec Rey de Paleſtina, y David con Saul, pues aunque el vno, y el otro fueron perſeguidos de los aqui nombrados, ſiempre les guardaron buena paz, y pudiendo dañarles, no lo hizierõ. Iba el ſobervio Atthila con intento de deſtruir à Roma, con vn grande exercito de Barbaros: ſalièle al camino el Santo Pontifice Leon, y tales coſas le ſupo dezir, q̃ le aplacò, y convirtiò ſu furor en

Ieremi. 41.

1. Mac. 11.

Geneſ. 26. 1. Reg. 24.

paz, que confirmò con los Romanos. Valdo Obispo Eugubino, como dize Marulo, viendo à sus Ciudadanos, que con rabia mortal se querian matar vnos à otros, fuè à ellos, y sin armas algunas se dexò caer en medio de todos entre muchas espadas desnudas, sin que se levantasse de alli, primero que todos quedassen en buena paz. Famoso fuè en santidad el Abad Pafuncio: tuvo revelacion que en el Cielo tendria igual gloria con èl vn Ciudadano de Heraclea: vidose con èl, y hallò que tenia muger, y dos hijos: preguntòle què vida era la suya, y supo dèl, que despues de averle nacido aquellos dos hijos, guardaban èl, y su muger castidad; y que tenia grande cuydado, si sabia que en su Ciudad avia algunos enemistados, de hazer con ellos que fuessen amigos, y tuviessen paz. Juan Abad en vn Monasterio de Scytia, visitando à Pesio Anacoreta solitario, y preguntandole, què acrecentamiento de virtud sentia en sì, de quarenta años que avia vivido en soledad, respondiò, de que nunca se pone el Sol que me aya visto aver comido. Dixo à esto el Abad Juan, ni à mi que me aya ayrado, y dexe de tener paz con algun proximo. Otro Abad, llamado Pastor, solia dezir, que quando nos dàn ocasion para perder la paz, y descomponernos, debriamos considerar, que no ay en nosotros causa de indignacion, sino de paciencia. Fuè dezir, que quanto mas vno mirare dentro, y fuera de sì, hallarà que no tiene cosa por que ensobervecerse, sino muchas porque humillarse. Egdaro, Rey de Bretaña, como tambien dize Marulo, fuè tan amigo de paz, que todo el tiempo que reynò, la conservò con sus vezinos. Perseguiò ladrones, y piratas, de tal manera, que ni en el mar, ni en la tierra se hallaba quien à otro perseguiesse, ò hiziesse guerra. Pagabale feudo, y tributo Guiduallo, Rey de los Gualdenses, y quiso que el tributo fuesse cada año treinta lobos, pretendiendo en esto acabarlos en toda aquella tierra, para que aun las ovejas gozassen de la paz. Esta paz deseò grandemente el Papa Calixto III. que tuviessen entre sì los Principes Christianos, por lo qual instituyò el año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, que al medio dia se diesse plegaria, en que particularmente se ruega por la paz de los Reyes Christianos. Y no solo los Reyes deben tener paz, sino vnos linages con otros, que para que la aya, suele Dios permitir se hagan milagros, lo qual no haze sin grande causa, y consideracion: como le hizo, segun escrive Cesario, en vn sermon: y fuè el caso, que avièndo dado sepultura en vna misma cueva à dos cabezas de vandos, que murieron en vn tiempo, oyòse en ella ruydo, como que peleaban, y se herian dos personas. Entraron dentro, y vieron que los dos cuerpos se mordian, y acoceaban, y herian malamente. Sacaron de alli al vno, y dieronle sepultura en otra parte, y fuelo este caso, para que los dos linages tuviessen despues entre sì buena paz: y en vniversal quiere Dios, que todos los Christianos tengan paz, porque assi tengan consigo à su Magestad; pues como dize David: el lugar de Dios, donde se assienta, y reposa, es la paz. Y por mas que fuè rogado de los Patriarcas, y Profetas, que viniesse al mundo hecho Hombre, no se acabò con èl, hasta que en todo el vniverso huviesse paz, como la huvo seis años antes, y seis despues de su nacimiento. Y la paloma que traxo à Noè vn ramo de oliva en el pico, esto diò à entender, porque la oliva es señal de paz, la paloma denota al Espiritu Santo: y es dezir, que el Espiritu Santo, y la paz todo anda junto. Y el traer en el pico la oliva à Noè, declara, que los varones Santos, como lo era Noè, siempre han de tener en la boca la paz, persuadiendo à otros que la sigan, y procuren; y assi amonestaba San Pablo à los Romanos, que siguiessen las cosas que tocaban à la paz. A los de Corinto dize: mirad que tengais paz. A los de Efeso con solicitud dize: guardad la vnidad de espiritu con vinculo de paz; y à los Hebreos: con todos tened paz: y vniversalmente en sus cartas ruega que tengan paz. San Agustin dize, que todos los animales enseñan al hombre que tenga paz, pues todos ellos la procuran, donde los de la tierra, por tener paz, se esconden en las cuevas, y roturas de ella: los pezes se baxan al profundo: las aves buelan à lo alto, y dexan la tierra, que les dà dulce sustento. En particular escrive Eliano de vn pez, llamado Capiton, tan amigo de paz, que si vè otro pez caìdo, y sin moverse, aunque podria comersele, siendo menor que èl es, no lo haze, sin que primero le menee con su cola, y vea si tiene vida, y quiere irse: y quando yà esta cierto que no vive, sustentase dèl. Para que el Christiano tenga esta paz, debe desearla, y procurarla. David dize: busca la paz, y siguela. Debe huir el pecado, porque como dize Salomon en los Proverbios: el que vive mal, no puede tener paz. Isaias lo confirma; el Señor lo dize: no tienen paz los impios, y pecadores. Debe conformar su voluntad con la de Dios, frequentar los Sa-

Marulus per exempla, lib. 3. cap. 5.

Factus est in pace locus eius. Psalm. 75. Genes. 8.

Rom. 14.

2. Cor. 13.

Ephes. 4.

Hebr. 12.

Elian. de animal. lib. 1. c. 3.

Psalm. 33.

Prov. 16. Isai. 48.

Sacramentos, menospreciar las cosas transitorias de el mundo, ocuparse en santos exercicios, amar el estudio de las divinas letras, darse à la oracion; y finalmente poner puertas à su boca, y oidos, como dize el Ecclesiastico, y tenerlas bien cerradas, segun aconseja Isaias: y hecho esto recibirà la paz de Dios, segun que los Apostoles la recibieron, estando en vna casa cerradas las puertas, dize San Juan, que entrò Christo, diziendo: paz sea con vosotros, y diòles el Espiritu Santo, el qual à todos nos comunique con su santa paz. Amen.

Eccl. 28. Isai. 26.

Ioann. 20.

LA VIDA DE BOOZ PATRIARCA, y de Ruth Moabitide contiene vn capitulo.

INTRODUCCION.

VNa vez estaba el Hijo de Dios, Jesu Christo nuestro Señor, combidado (y cuentalo el Evangelista San Lucas) en casa de Simon Fariseo: vino à èl vna muger pecadora, la qual reclinandose à sus pies derramando lagrimas, con ellas se los labò: besòlos, y vngiòlos con precioso vnguento, sirviendo todo esto de palabras, con que significò la angustia, y pena que traìa en su corazon por aver pecado; y assi alcançò perdon de sus culpas, y fuè admitida à la amistad de Dios por gracia. Esto se vido antes figurado en vn Venerable Patriarca, llamado Booz, que estando acostado en el campo, al tiempo que recogia su sementera, vino à èl vna muger Moabitide; idolatra sin Dios, y tales cosas le dixo, que la admitiò, no solo à su amistad, sino à que fuesse conjunta à èl por matrimonio, como le celebrò despues con ella, y de los dos descendiò, segun la carne, Jesu Christo nuestro Señor. La vida, assi de el Patriarca Booz, como de la Moabitide Ruth, se ha de vèr, conforme à como se escrive en su propio libro, y à lo que declarandole dizen algunos Santos Doctores.

Luc. 2.

Escritores y Autores.

CAPITULO VNICO.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Ruth, y como vino à casar con Booz, como naciò de ellos Obeth, sus muertes, y dizense algunas cosas en comendacion de el matrimonio.

BOoz que significa, y quiere dezir fortaleza, fuè natural de Bethleen, naciò en tiempo que el Pueblo de Israel era governado por Juezes, antes que tuviesse Reyes. Josefo, la historia Escolastica, y Zonaras, dizen, que fuè contemporaneo de Heli. El Abulense le haze mas antiguo en tiempo de Gedeon. Genebrardo dize, que en èl de Abesan, que fuè despues, casò con Ruth Moabitide, por consejo, y providencia divina, lo qual como sucediò fuè en esta manera. Estaba en la misma Ciudad de Bethleen, vn hombre rico de possessiones, y otras haziendas, llamado Elimelech: vino en la Provincia hambre, la qual à pobres, y à ricos tratò mal; de manera, que fuè forçado à Elimelech dexar la tierra, y passar entre Gentiles Moabitas, donde avia mas que comer. Y no poco admira la condicion de Dios con los suyos, de que les trate con mas aspereza que à los estraños. Vn señor temporal tiene cuydado de que el criado mas desechado de su casa ande bien vestido, y si le vè desnudo, ò roto, reprehende al Mayordomo sobre el caso, y como si fuesse grave delito le despide. Y vemos en casa de Dios tantos rotos, tantos faltos, y menesterosos, porque si vno tiene salud falta le que comer, y si tiene que comer falta le honra: padie ay que no se quexe de que le falte algo. Què es la razon de esto? Colegese muy bien de Job, el qual dize: Por ventura el asno silvestre darà bramidos si tuviere mucha yerva, ò mugidos el buey estando el pesebre lleno de paja? Es dezir, que las bestias no muestran sentimiento, ni levantan las cabezas del suelo si tienen bien que comer: assi hazen los hombres en teniendolos Dios hartos, y contentos, no se acuerdan de èl; para que se acuerden, embiales trabajos, y hambres. Y no poco haze al proposito para esto el exemplo que pone Job del buey, de quien enseña la experiencia, que no le han de poner el pesebre lleno de heno, porque con su anhelito que es calido, lo escalienta, y haze que salga de ello vn mal olor, que le haze ir de alli sin comer; y por esto le han de ir poniendo el heno poco à po-

Ioseph. 5. antiq. c. 1. hist. schol. in hunc locum, Zonaras in annalia. Geneb. in chr. Ruth. 1.

Job. 6.

poco: tambien se vè en el buey, que quando dà mugidos, ò brama, levánta en alto el rostro: à la traza de esto se ha Dios con el hombre, no le dà el pesebre lleno, no le dà cumplimiento en todos los bienes, porque no le conviene, ni viene bien, como al buey no le conviene que le pongan lleno el pesebre, sino que le dà vno, y quitale otro; y esto porque assi como el buey quando le falta la comida levanta el rostro; y dà mugidos, assi el hombre visto que le falta lo necessario de la vida levante el rostro à Dios, y le llame, estando siempre con el cuydado que està el buey, que yà que no levante el rostro, ò cabeza en alto, menea el cuello, y suena el cencerro, y buelve à mirar à su amo si le trae la comida, que le falta. Assi el hombre por verse falto de muchas cosas no repare, ni afierre su voluntad en bien alguno, sino que buelva el rostro, y ruegue à otros que le favorezcan, y ayuden, que todo esto le harà humillar. Assi se ha Dios con los suyos, y de otra suerte lleva à los paganos, que son sus enemigos: suele darles bienes temporales muy cumplidamente, porque aunque enemigos hazen algunas obras que de suyo, y moralmente son buenas, como dàr limosnas, y guardarse fidelidad vnos à otros, y los superiores hazen justicia con los subditos. Por estas cosas hechas de persona que no es grata à Dios no se merece premio en el Cielo, y porque son en sì buenas, premialas en el suelo, dandoles bienes temporales, como vemos en el exemplo presente, que entre Israelitas, pueblo escogido de Dios, avia hambre, y entre Moabitas, idolatras enemigos suyos, avia abundancia, aunque alli no le faltò à Elimelec trabajo, y mayor que el padecido de hambre en su tierra, que fuè la muerte bien merecida por èl, si es verdad lo que dizen dèl los Hebreos, y lo refiere Nicolao de Lyra, que se fuè de Bethleen en tiempo de hambre, porque siendo rico, mucha gente necessitada iba à èl à pedirle limosna, y por huir la molestia que estos le daban, se fuè entre Moabitas, à donde huyendo de pobres hallò la muerte. Avia llevádo consigo à su muger Noemi, y à dos hijos, llamados Maalon, y Chelion: Noemi su madre los casò en aquella tierra con dos mugeres naturales de ella, llamadas Orphà, y Ruth, y en diez años murieron los dos, y quedò Noemi sola, sin marido, sin hijos, y sin hazienda; tanto que le fuè necessario para tener que comer bolver à su tierra Bethleen, oyendo dezir que les iba mejor en ella de pan. Quisieron sus dos nueras acompañarla: ella las dixo, que se bolviessen, y que Dios hiziesse misericordia con ellas, como la avian hecho con ella, y con los muertos sus hijos. Las nueras lloraban, porque la amaban tiernamente, y porfiaban que la avian de acompañar: Noemi las dezia razones à proposito de que se bolviessen, como que era vieja, y ellas mozas, y no tenian que esperar que les podia dàr mas hijos con quien casassen: Orpha, dando osculo de paz à Noemi, se despidiò, y bolviò: Ruth permaneciò à ir con ella, diziendo, que no se lo contradixesse, porque estaba determinada de ir donde ella fuesse, de morar donde morasse, y adorar al Dios que ella adorasse; porque sola la muerte bastaria à apartarla de su compañia. Vista su determinacion llevòla consigo, y llegaron las dos à Bethleen; y fuè esta vna semilla de suegra, y nuera, digna que se sembrara por toda la tierra. Quando entraron por Bethleen, viendo à Noemi otras mugeres dezian: esta es aquella Noemi que saliò de esta Ciudad, acompañada de marido, y hijos, con muchas riquezas, y bienes de fortuna, agora viene pobre, y miserable. Ella respondia: no me llameis Noemi, que quiere dezir hermosa, llamadme amarga, pues de amargura me llenò el Señor. Quando llegò Noemi à Bethleen era el tiempo de la cosecha de la cebada, que era manjar, no solo de bestias, sino tambien de hombres, muy de ordinario en Palestina. Ruth pidiò licencia à Noemi para ir à espigar al campo, y traer que comiessen las dos: diòsela, y fuè à la hazienda de Booz, hombre de edad, y pariente de Elimelec, marido de Noemi, à donde estando Ruth espigando llegò Booz, y dixo à sus segadores aquella salutacion tan repetida en la Iglesia: *Dominus vobiscum*: el Señor sea con vosotros. Ellos le respondieron: El Señor te vendiga. Vido à Ruth, y preguntò, quien era? Fuele dicho ser nuera de Noemi: hablòla Booz, y alabando la piedad que con su suegra avia tenido, la dixo, que fuesse à espigar siempre à su labrança entre sus criadas, y que à la hora de comer llegasse à donde comian, y comiesse con ellas: à los segadores mandò que no le fuessen molestos, sino que de industria dexassen algunas espigas que ella cogiesse: agradeciòle Ruth su ofrecimiento; y aviendo recogido algunos celemines de cebada, bolviò à su suegra, y dandole cuenta de lo que traia, y de à donde lo avia recogido, entendiò Noemi ser aquel Booz pariente de su marido, y dixo à Ruth que no fuesse à otra labrança, sino à la de Booz, pues èl lo tenia por

Ruth.

bue-

bueno, y assi lo hizo, hasta que segada la cebada, y aviendose de aventar, entendiose que Booz se quedaria en el campo de noche. Aconsejò Noemi à Ruth, que se aderezasse lo mejor que pudiesse; y teniendo atencion à la parte que Booz fuesse à dormir, calladamente, sin ser de otro vista, se le echasse à los pies, y si èl la hablasse, le dixesse, que se acordasse que era su pariente, que la cubriesse con su manto, que era dezirle, cumpliesse la ley guardada en aquel pueblo, casandose con ella, pues de su marido no le avia quedado generacion. Hizolo assi Ruth, y estando à los pies de Booz èl despertò à la media noche, y viendo echada aquella muger à sus pies espantòse: preguntòle quien era? Ella dixo lo que le avia Noemi impuesto que dixesse. Booz alabò su intencion, de que no huviesse puesto sus ojos en algun mancebo rico, ò pobre, sino en el que era de edad, y viejo: que confessaba ser su pariente, mas avia otro antes, à quien convenia se requiriesse primero si la queria por muger, y en caso que no la quisiesse, le daba palabra de casar con ella. Dixole mas, que durmiesse, y se sossegasse hasta que viniesse el dia: en lo qual considera Lyra la continencia, y honestidad de los dos, que en tal ocasion fueron honestos, y continentes. Venido el dia, Booz encargò à Ruth, que hiziesse como bolver à su casa sin que fuesse vista, ni se entendiesse aver estado con èl: diòle cantidad de cebada, lo que pudo llevar, y bolviò à su suegra, dandola cuenta de todo. No se descuydò Booz solicitandole à ello el espiritu, estando determinado que de el linage de los dos tomasse el Hijo de Dios carne humana; y assi juntando diez varones principales de la Ciudad, y estando presente el que era mas cercano en parentesco al marido muerto de Ruth, dixole, que Noemi queria vender parte de vn campo, que fuè de su marido Elimelec, si queria comprarle por ser pariente mas cercano. Respondiò, que si compraria. Replicò Booz: pues conviene te casar con Ruth Moabitide, para que levantes generacion à su marido muerto. Oido esto por el otro, dixo, que no era su voluntad hazer casamiento semejante, que cedia en èl su derecho. La razon que diò para no hazer esto, fuè, que no queria hazer daño à su posteridad, y descendencia: lo qual fuè dezir, como Nicolao de Lyra declara: que èl tenia hijos de otra muger, y teniendolos de Ruth faltabale potsibilidad para proveerlos à todos, por donde à los que yà tenia venia daño de tal casamiento, y por esso no le aceptaba. Hizo vna ceremonia que se vsaba à la sazon, para hazer firme lo que dezia, y fuè descalçarle su calçado, y darsele à Booz, el qual hizo testigos de esto à los presentes, y declarò como aceptaba por suyo el patrimonio, que fuè de Elimelec, y de sus hijos Chelion, y Maalon, y juntamente se casaba con Ruth, muger que fuè de Maalon el vno de ellos, para levantar su generacion, lo qual todos los presentes aprobaron, y pidieron à Dios hiziesse su casamiento dichoso, y fecundo, como el de Rachel, y Lia, para que de ellos quedasse nombre en Israel. Casò Booz con Ruth, y fuè Dios servido que ella concibiesse, y parieste vn hijo, à quien pusieron por nombre Obet, que fuè padre de Isaias, y abuelo de David. Consolò mucho à Noemi el niño nacido de su nuera Ruth, y dabanle la norabuena sus vezinas de que Dios se huviesse acordado de ella, y que su linage, y generacion fuesse adelante. A Booz, y à Ruth causò grande contento el hijo, de los quales la Escritura no haze mas mencion, aunque es cosa bien cierta que murieron santamente, aviendo en vida hecho obras de Santos. Fuè su muerte cerca de los años de la creacion de dos mil y ochocientos; y segun esto (y parece que no se puede dezir otra cosa por señalar la Escritura que fuè Obet hijo de Booz, y abuelo de David) la opinion de Josefo, y los demàs que dizen que fuè Booz en tiempo de Heli, Juez, y Sacerdote, es la verdadera, y no la de los que le hazen contemporaneo à Abesan, y mucho menos los que le hazen en tiempo de Gedeon, que fuè antes, y precedió à Heli por ciento y treinta años. Haze mencion de Booz la Divina Escritura en los tres capitulos, de los quatro que contiene el libro de Ruth. En el Paralipomenon, S. Mateo, y San Lucas le ponen en el Catalogo de el linage de Jesu Christo, segun la humanidad. Nicolao de Lyra declarando el lugar de San Mateo, dize, que era prohibido en la ley casarse los Hebreos con mugeres de linage de Gentiles, como eran los Moabitas, y en confirmacion de esto, Esdras hizo apartar a muchos de ellos, que estaban casados con semejantes mugeres idolatras, quando bolvieron à Jerusalèn de la *transmigracion* de Babylonia; mas por el acto virtuoso que Ruth hizo, que dexò su tierra, y parientes, y su Religion por seguir à Noemi su suegra, y al Dios que adoraba, cuya ley santa recibiò: dispensòse con Booz en semejante casamiento: quien diò esta dispensacion? No lo dize: aunque por ser de Santos alabado este ma-

Ruth. 4.

1. Paral. 2. Matth. 1. Luc 3.

1. Esdr. 10.

matrimonio, puede presumirse que fuè de el Cielo. Pone luego vna dificultad Lyra, y dize, que desde el principio del señorio de Duque que tuvo Josuè en los Hebreos quando Salmon se casò con Raab, de quien tuvo por hijo à Booz hasta el tiempo en que Heli començò à juzgar à Israel, en el qual tiempo fuè Isaì, padre de David, y hijo de Obet, y nieto de Booz, y Ruth: passaron trecientos y veinte y cinco años, como consta, dize de los que pone la Escritura que vinieron en sus oficios los Juezes intermedios, lo qual parece mucho tiempo para embeberle en tres personas, Salmon, Booz, y Obet. Concuerda este passo, diziendo, que fueron tres Patriarcas de vn mismo nombre de Booz, hijo, padre, y abuelo: el abuelo fuè engendrado de Salmon, y Raab, y el nieto engendrò à Obet de Ruth, y por escusar el Evangelista la confusion que resultara, si escriviendolos á todos tres, dixera: Salmon engendrò à Booz, y Booz à otro Booz, y este otro Booz à otro: por esto puso solo vno de ellos, aunque tacitamente los puso à todos tres, diziendo, que huvo catorze Patriarcas desde Abrahan à David, y desde David à la transmigracion de Babylonia tambien catorze, y desde la transmigracion de Babylonia à Christo, assimismo otros catorze: y contando de Abrahan hasta llegar à David, dexandole para la segunda Tesaradecada, solos ay doze Patriarcas; y assi han de entrar alli los dos llamados Booz, que calla, y pone solo el tercero. Acerca del matrimonio de Booz, y Ruth, no vendrà fuera de proposito dezir algo en comendacion de este estado, aunque bastaba referir solo lo que de el refiere San Pablo, que es Sacramento, y figurativo de matrimonio espiritual entre Christo, y su Iglesia, y por lo mismo no se debe dàr oìdos à los antiguos hereges Cataros, ni à algunos otros modernos que murmuran de èl con lengua sacrilega, poniendo falta en lo que Dios ordenò: donde lo primero que se puede dezir para comendacion, y loa de este estado, es la autoridad de quien le instituyò. Tienese en mucho la Orden de San Benito, de San Agustin, de Santo Domingo, y de San Francisco, y los demàs, por la santidad grande de estos Santos instituìdores suyos, y por ser aprobados por diversos Sumos Pontifices, pues tambien debe tenerse en mucho en su modo el estado de el matrimonio, instituìdo, y aprobado por Dios. A esto se añade el lugar donde fuè instituìdo del terrenal Paraìso, como parece en el Genesis, sobre el qual testimonio dize San Agustin, fuè Adàn arrebatado en extasis, y su mente discurriò en el Santuario de Dios, participando de la curia Angelica, para que entendiesse cosas que estaban por venir; y assi despertando con voz de Profeta, dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Haze tambien para autoridad de el matrimonio su antiguedad, siendo instituìdo primero que otro qualquier estado, y ser en el felicissimo de la inocencia; y assi en el diluvio permaneciò el matrimonio en Noè, y sus tres hijos, pues todos eran casados. Es otra loa de el matrimonio, que la Virgen Sacratissima, Madre de Dios, le honrò con recibirle, y que Jesu Christo Hijo de Dios con la misma Virgen, y sus Sagrados Apostoles, para engrandecerle, se hallò presente al celebrado en Canaa de Galilea, donde hizo el primer milagro, como advierte el Evangelista San Juan, en presencia de sus Discipulos, que fuè convertir agua en vino, con que se remediò la falta que en el combite se esperaba, en daño del honor de los desposados; y en el mismo milagro, diò à entender la estimacion en que debe tenerse estado semejante, porque el agua es cosa de poco precio, el vino muy precioso: assi la obra carnal sin matrimonio es despreciada, y vil, y hecha en el matrimonio es preciosa, y agradable à Dios, y à los hombres. Tambien en el matrimonio es de estimar las bendiciones que la Iglesia dà à los que le exercitan, y el fruto que de èl resulta de bendicion. San Geronimo dize: mucho es de alabar el estado virginal, aunque yo tambien, dize, alabo el estado de los casados, porque dà Virgenes. Otros bienes pueden considerarse en el matrimonio para su loor, como el ser remedio contra las tentaciones sensuales, pues al que se casa sucede como al Rey, que tiene por enemigo otro mas poderoso que èl es, y visto que le haze guerra, en que siempre pierde, componese con èl, y pagale algunas parias, y con esto le dexa vivir en paz: à esta traza los casados viven en paz con este poderoso enemigo de la carne, pagandole algunas parias, esto es pagandose el debito de el matrimonio entre sì. Tambien por respeto de este estado, no solo entre linages, sino entre Reynos, sucede à las vezes, que cessan diferencias, y enemistades de muerte, quedando conformes, y amigos: y para que este estado santo permanezca en santidad, deben los que le exercitan tener intento santo de servir à Dios en èl, y tener hijos para servicio suyo, y no el que tienen las bestias quando

Ad Ephes. 5.

Genes. 2.

Ioann. 2.

D. Hier. de servanda Virginitate.

se

se juntan, que es solo cumplir su apetito; porque à estos sucederlesha lo que à los maridos que tuvo aquella Santa doncella Sara hija de Rachel, que despues fuè muger de Tobias el mozo, à los quales vn demonio, llamado Asmodeo, mataba la primera noche que se juntaban con ella, por ser su intento carnal, y de bestias. Tambien debe procurar de que sean iguales los que se casan, si el vno es noble sealo el otro, y si de linage humilde contentese con el semejante: si el que se casa es viejo no busque muger muy moza, que serà llevar pleyto à casa; y esto se entiende entre otras cosas, por el anillo que dà el esposo à la esposa, que si es angosto no le cabe en el dedo, y si ancho caesele de èl: assi los que se casan, si ay disparidad grande, no es posible permanecer mucho tiempo conformes; y los que siendo conformes huvieren tomado semejante estado, deben amarse en Dios, no haziendo el vno por el otro cosa que ofenda à su Magestad, porque serà ocasion para que los aparte con muerte temprana de el vno de ellos. El marido debe tener en mucho à su muger, y en todo lo que dixere con su autoridad de que debe ser señor, y mandar en casa, agradela, y llevela por bien, pues por mal ni aun las bestias quieren ser llevadas todas vezes; y la muger debe tener à su marido por espejo, esto es, que assi como el que se mira en espejo, todo lo que èl haze, haze el espejo; si se rie, rie, y si llora, llora: assi tambien la buena casada debe conformarse con su marido, entristeciendose con èl si le vè triste, y alegrandose con èl si le vè alegre. Exemplo de buenos casados fueron Abrahan, y Sara, notòlo San Pedro, diziendo, que no se contentaba Sara con llamar à Abrahan marido, sino que le llamaba señor, y le obedecia con humildad. Isaac, y Rebeca fuè otro par de buenos casados, mostrandose ella en su presencia vergonçosa, y humilde, y èl no admitiendo en su compañia otra, como otros Patriarcas hizieron, contentandose con ella sola: no quiero poner por exemplo de buenos casados à Adan, y Eva, aunque ellos fueron Santos, y se salvaron, pues ella le fuè ocasion de el grave mal, y daño en que incurriò con su pecado, solicitandole à que le cometiesse; y menos à Salomon, aunque quiso tanto à sus mugeres, que antepuso su amor al de Dios, atreviendose à ofenderle con pecados de idolatrias por agradarlas à ellas, adorando à sus Dioses; y assi quiero passar à exemplos de paganos, que por escrituras autenticas humanas se dà verdadera relacion de el amor que se tuvieron. Diodoro Siculo escrive de Menon, que le pidiò el Rey Nino de Babylonia à su muger Semiramis para casar con ella, ofreciendole vna hija suya en trueco, y cambio, llamada Sosane. Contradixolo Menon: amenazòle el Rey que le sacaria los ojos sino venia en ello. Visto por èl que se la avia de quitar el Rey por fuerça, temiendo mas verse sin su Semiramis que sin vida, con vn lazo se la quitò. Hase de alabar aqui, no el matarse, que fuè hecho de pagano, sino el amor que tuvo à su muger que le fuè de ello ocasion. Dario, Rey de Persia, en vna batalla, en que le venciò Alexandre, y ganò su muger, creyendo que se la avia muerto, mostrò tanto sentimiento, que daba vozes, y gritos, llorandola como hombre fuera de juizio, y sabido que era viva se consolò con esto de todas sus pèrdidas: lo dicho es de Sabelico. Tiberio Graco hallò en su casa dos culebras macho, y hembra: dixole vn Aruspice, ò adivino, que le convenia matar vna de ellas, y que seria presagio de la muerte suya, ò de su muger. Dexò la hembra, estimando en mas la vida de su muger que la suya propia: dizelo Valerio. El mismo escrive de Plaucio Numida, que oyendo dezir que su muger era muerta, sin que sus criados pudiessen estorvarlo, se passò vn puñal por el cuerpo, y muriò. Semejante hecho cuenta de Lucio Sillano, que con otro puñal se matò, porque le quitò el Emperador Neron à su muger Octavia, y se casò con ella. Albucio Romano viviò veinte y cinco años casado con Caya Enia, y Publio Rubio Celer con Terenciana quarenta y tres, y nunca entre ellos huvo diferencia, sino toda paz, y conformidad, procediendo de tenerse verdadero amor. San Geronimo escrive de Leostene, hija de Mocion Areopagita, que muerto su marido, importunada se casasse con otro, dixo, que no podia hazerlo, porque aunque su esposo para otros era muerto, para ella todavia era vivo, teniendo siempre en su corazon fresca su memoria. Valerio Maximo dize de Hipsicratea Reyna, muger de Mitridates, que vestida en trage de varon, cortados sus cabellos, armada sobre vn cavallo, andaba siempre al lado de su marido, mirando por su servicio, y regalo, y siendo vencido de Pompeyo, y compelido de ir desterrado por diversas tierras, nunca se apartò de èl, padeciendo los trabajos que padecia, y siendole consuelo grande para que le fuessen menores. El mismo Valerio, y Plutarco, dizen de Julia hija de Julio

Tob. 6.

1. Petr. 3.

Sab. lib. 3. c. 5.

Valer. l. 4. c. 6.

D. Hye. ad Iovinia-num.

Valer. lib. 4. c. 6.

Plutar. in vita Pompeij.

lio Cesar, y muger de Pompeyo, que trayendole vna camisa suya sangrienta fuè tanto lo que sintiò, creyendo de èl algun desastre, que malpariò, y repentinamente muriò, siendo su muerte causa que se quebrasse la cadena con que aquellos dos valientes Capitanes estaban ligados en buena amistad, en daño de todo el vniverso. Fulgoso, y Ignacio afirman de Paulina muger de Seneca, que estando el Seneca por mandado de Neron abiertas sus venas, por ser esta manera de morir sin mucho dolor, escogida por èl, ella mandò tambien la rompiessen sus venas para morir con èl; mas antes que muriesse, sabido por Neron, mandò que à su pesar la estorvassen la muerte: hizose assi, aunque toda su vida diò testimonio su rostro desfigurado de la sangre perdida, como era verdadero el amor que tuvo à su marido. Plinio en sus Epistolas con el mismo Fulgoso, cuentan vn hecho notable de vna muger de tan baxo estado, y suerte, que se ignorò su nombre: vivia casada con vn pescador en la Isla llamada Lario: hizosele al marido vna llaga incurable, entendido por ella que se iba muriendo, y visto que padecia terribles dolores, concertòse con èl, y los dos se ligaron con sogas fuertemente, y de vna peña, y risco alto, se precipitaron en vna laguna, donde juntamente murieron. Este hecho, y los semejantes à èl, yà he dicho que no son de alabar, y menos de imitar por gente Christiana, pues fueron grave pecado, solo el motivo que tuvieron, procediendo de grande amor conjugal, se estima, y tiene en mucho.

Fulgos. li. 9. c. 6.

LA VIDA DE BARAC, JUEZ DE el pueblo Hebreo, y de Debora Profetisa, contiene vn solo capitulo.

INTRODUCCION.

1. Cor. 1. DIze San Pablo escriviendo à los de Corinto, que suele Dios con lo enfermo, y flaco, confundir, y derribar lo fuerte. Flaca es naturalmente la muger, pues en la vida de Barac, Juez del pueblo Hebreo, veremos vna muger que rige, y govierna à Israel, y luego otra que diò la muerte con sus manos à vn Capitan temido, y que puso en aprieto à todo el pueblo de Dios. Colegido, pues, esto del libro de los Juezes, es en esta manera.

Escritura.

CAPITULO VNICO.

EN QUE SE PONE LA VICTORIA que el pueblo de Dios alcançò por medio de Barac Juez suyo, y de Debora Profetisa, de Jabin Rey de Canaan, y de Sisara Capitan suyo. Trataſe de algunos que han vſado bien de el oficio de Juezes.

BArac, que se interpreta rayo, fuè hijo de Abinoen, de la Tribu de Neptali. Sucediò que por los pecados de los Hebreos, permitiò Dios que los persiguiesse, y sujetasse Jabin Rey de Canaan, que reynaba en Assor. Tuvolos sujetos veinte años, oprimiendolos duramente: no tenian hombre à quien boiver sus ojos los Israelitas que los favoreciesse, antes vna muger llamada Debora Profetisa, casada con Lapidoth, que segun algunos expositores era Barac, que tambien tenia este nombre, aunque San Ambrosio lo niega, y dize que era viuda: està los regia, y governaba, teniendo assiento en el monte Efraim, debaxo de vna palma. Levantaron sus ojos à Dios, y pidieronle los remediasse en este trabajo: su Magestad los oyò, y diò orden como saliessen de èl. Embiò Debora à llamar à Barac estando ausente, y dixole: el Señor manda que seas Capitan de su Pueblo, y que lleves al monte Tabor diez mil hombres, de las dos Tribus de Neptali, y Zabulon, à donde en vn arroyo llamado Cison, su Magestad pondrà en tu poder à Sisarà, Capitan de Jabin Rey de Canaan, y à su exercito. Barac respondiò: si fueres conmigo à la batalla, yo irè, y no en otra manera. Debora le dixo: yo irè, mas esta vez no se atribuirà à ti la victoria, sino à vna muger. Hizieronse los diez mil soldados, iba con ellos Barac por Capitan, acompañandole la Profetisa Debora: fueron à verse con el enemigo, el qual avisado de su venida, juntando vn copioso exercito, en que avia novenra carros falcados, que era vn instrumento de guerra sobervio, en que iban copia de soldados, que con poco daño suyo, le hazian muy grande en sus contrarios. Daban estos carros nombre famoso al Capitan que alcançaba à traerlos en su exercito: fuè al arroyo Cison, y puso se à vista de los Hebreos. Bien se puede creer que estarian los Paganos, por verse muchos mas en numero que los Hebreos, muy alegres, y contentos, esperando gozar sus despojos, aviendolos vencido, y por el contrario los Hebreos tristes, y afli-

Iudic. 4.

D. Ambr. lib. de viduis propè medium.

afligidos, esperando su destruicion, y muerte, viendo que para cada vno de ellos avia ciento de los contrarios; mas presto se trocò la alegria de los vnos en tristeza, y la tristeza de los otros en alegrias; porque instruida Debora de parte de Dios, de lo que debia hazer, ella avisò à Barac, y le dixo, que descendiesse del monte, que aquel dia era el en que Dios le avia de entregar el exercito de Sisara. Barac descendiò del monte Tabor, y estando los dos exercitos à la mira, y para hazer jornada, embiò Dios sobre los Gentiles multitud de agua, granizo, y piedra, con muchos truenos, y rayos, haziendoles guerra el Cielo, de tal manera, que sin poderse valer, se dexâron vencer. Creciò el arroyo Cison, y llevaba tras sì muchos de ellos: otros pensaban librarse huyendo; mas los Hebreos, que estaban à la mira, sin recibir daño de aquella tempestad, los siguieron, y mataron en grande numero. Sisara descendiò del carro en que iba, y à pie procurò salvar la vida, mas hallò la muerte, quando menos la temia, porque aviendose adelantado mucho, y à su parecer apartado bien de sus enemigos, llegò à vna alqueria, ò labrança de vn Haber Cineo, con quien su Rey Jabin, y èl tenian amistad, aunque era Hebreo. Estaba la muger de Haber, llamada Jahel, à la puerta de su Tabernaculo, ò casa de campo: hablòle, y combidòle, conociendole, à que entrasse en su casa, donde repotaria, y tomaria algun refresco. Sisara aceptò el ofrecimiento: entrò en su casa, y pidiendole vn vaso de agua, diòsele Jahel de leche, para mas presto hazerle dormir, y que fuesse el sueño mas pesado, teniendo proposito de matarle, y quitar vn tan fuerte enemigo al pueblo de Dios, de quien se entiende que fuè Jahel inspirada para hazer este hecho, pues la Escritura la alaba, y llama bendita entre mugeres. El modo como le matò, fuè, que estando Sisara durmiendo, tomò Jahel vn clavo, y puso la punta en su sien, y con vn martillo diò tan fuerte golpe, que le penetrò la cabeza, y le dexò cosido con la tierra, passando en vn punto Sisara del sueño à la muerte. Hecho esto, llegò Barac con su gente, que venia en seguimiento de Sisara: llamòle Jahel, y dixole que entrasse en su casa, y veria al que buscaba. Entrò Barac, y vido à Sisara atravessado con el clavo su cabeza, y muerto. De esta manera humillò Dios à Jabin Rey de Canan, fortaleciendo contra èl à los Hebreos, hasta que del todo fuè destruido. Debora, y Barac rigieron por quarenta años el pueblo de Dios. Murieron en paz, y fueron sepultados en tierra de Efrain. La muerte de Barac fuè año de la creacion de dos mil y seiscientos y setenta. Hazese dèl mencion en el libro de los Juezes, donde se escrive lo aqui dicho, y en el primero libro de los Reyes. Y San Pablo le pone en el Catalogo que haze de algunos Santos, en la carta que escrivió à los Hebreos; pues alli tiene assiento entre Santos, bien puede ponerse en este libro en el numero de Santo. Aunque todos los que governaron el pueblo Israelitico desde Josuè hasta Samuel, à quien sucediò en el cargo Saul, y fuè el primer Rey, se llamaron Juezes, en particular señala la Escritura de Debora, que juzgaba à Israel, componiendo sus pleytos, y diferencias, condenando à vnos, y dando por libres à otros, cumpliendo bien con su oficio: por lo qual quiero en su vida tratar de algunas personas, que han administrado bien el oficio de Juez: y servirà, de que si alguno con semejante oficio leyere en este libro, tenga este lugar por propio, y se anime à dar buena quenta de sì, para que gane con Dios merito, y con las gentes fama, y renombre: y porque à la Escritura Sagrada se le debe el primer lugar, començando de ella, digo, que es bien sabido el juizio que hizo Salomon entre las dos mugeres meretrizes, que pedia cada vna de ellas vn niño vivo, diziendo ser su hijo, dando à la otra otro muerto, afirmando ser suyo. Faltaban testigos para averiguar el caso, y no avia porque se diesse mas credito à la vna que à la otra, pues cada vna de ellas podia dezir verdad, y no dezirla, y el trato que tenian era vno mismo, siendo las dos meretrizes. Tomò Salomon el negocio muy de su principio; y considerando que la que era madre del niño vivo, sentiria verle morir, mandò que fuesse dividido por medio, y se diesse a cada vna su mitad. Oida la sentencia por la que era verdaderamente su madre, dixo: No señor, yo me aparto de la demanda, y tengo por bien que el niño se le dè vivo à esta muger. Con esto se començò la probança de que era esta su madre, y concluyòse con dezir la otra, que se cumpliesse lo que el Rey mandaba, y que ni se diesse à vna, ni à otra; y assi el Rey juzgò con evidencia natural de que esta no era su madre, pues deseaba su muerte, y aquella lo era; pues le procuraba la vida; y assi le mandò dar el niño vivo, como à verdadera madre suya, y el pueblo quedo admirado, y alabando la sentencia. Passando de aqui à historias humanas: Justa fuè la

Iudic. 4. & 5.
1. Reg. 12.
Hebr. 11.

3. Reg. 3.

Herodot. lib. 5.

sentencia que diò Cambises Rey de Persia, como escrive Herodoto contra Sisanes, Juez subdelegado suyo, porque visto que avia pronunciado sentencia contra justicia en vn negocio grave, y de peso: y teniendo indicios que no era sola esta, sino que el interès le hazia condenar al que debia absolver, y absolver al que debia condenar, mandòle matar, y muerto desollar, y del cuero aforrar la silla de la judicatura. Diò el oficio à vn hijo del muerto, llamado Otanes, avisandole que mirasse donde se sentaba, que fuè dezirle: mira que guardes justicia, sino quieres que de tu cuero se eche otro aforro à la silla en que estàs sentado sobre el que tiene. De

Valer. lib. 6. cap. 5.

Zeleuco Rey de los Locrenses, escrive Valerio Maximo, que aviendo èl mismo establecido ley contra los adulteros, que los sacassen los ojos, cometiendo crimen semejante vn hijo suyo, y heredero de su estado, no pudo acabarse con èl, que mitigasse la ley; y porque le dezian los Grandes de su Corte, que sin ojos su hijo no podia ser Rey, vino en este acuerdo, que le sacassen el vn ojo: y porque la ley fuesse adelante, quiso que à èl mismo le tuesse

Fulg. lib. 7. cap. 31.

sacado otro ojo, y assi se cumpliò. Fulgoso escrive, que en presencia del Emperador Claudio, negando vna matrona Romana, viuda, y rica, por hijo suyo à vno que dezia serlo, y avia estado mucho tiempo ausente de Roma, pretendiendo ella con esto quitarle la herencia, y darla à otros. Visto que no avia otra probança, mas de que el hijo dezia ser aquella su madre, y que ella lo negaba, mandò el Emperador à la matrona, que se casasse con èl, pues dezia no ser su hijo, lo qual oìdo por ella, confessò la verdad. Guillermo

Perald. in summa virtutum, & vitior.

de Peraldo escrive, que muriendo vn padre, dexò tres hijos, y en su testamento declarò, que solo vno de ellos era suyo, y que aquel llevasse la herencia. No señalò qual, y los tres fueron al Rey de Scytia, en cuyo Reyno estaban, y cada vno alegaba ser el hijo verdadero. Y como no huviesse claridad alguna, mandò el Rey sacar el cuerpo del difunto del sepulcro, y atado à vn arbol, pronunciò por sentencia que le tirassen todos tres con arcos, y el que le hiriesse mas cerca del corazon, fuesse tenido por hijo propio, y llevasse la herencia. Tirò el mayor en edad, y hiriòle en el cuello. Tirò el segundo, y dexò clavada su flecha en el pecho. El menor dixo: No quiera Dios que yo sea cruel contra el cuerpo (aunque difunto) de mi padre, por mejor tengo perder la herencia, y assi disparò su arco por el ayre: lo qual visto del Rey, juzgò ser este el verdadero hijo, y no los otros, y assi se le aplicò la hereucia. Panormitano, y Fulgoso escriven del Rey Don Alonso de Napoles, que estando preñada vna hermosa esclava de su señor propio, pidiò al Rey le fuesse dada libertad, conforme à la ley de Cataluña, donde el Rey era Señor, y su natural amo, por donde semejante ley hablaba con èl. El señor negaba estar dèl preñada, con temor de perderla. Visto por el Rey que faltaba probança para sentenciar con justicia, y rectamente, mandò que el niño se vendiesse por esclavo en publico pregon. Lo qual oìdo del padre, conmovidas sus entrañas, confessò con lagrimas delante del Rey, que era su hijo, pidiendole tiernamente no mandasse le fuesse quitado. El Rey, vista la verdad, mandò le diessen su hijo, y diò libre la esclava. Plutarco dize, que Epaminundas, Capitan de los Tebanos, mandò matar à su hijo, por guardar justicia en el arte militar. Fuè el delito, que aviendole dicho que no diesse batalla à su enemigo, hasta que èl bolviesse, siendole forçoso ausentarse del Real por algunos dias, vido vna buena ocasion el mozo, diò la batalla, y alcançò victoria. El padre quando bolviò, y fuè de ello certificado, coronòle por el vencimiento, y cortòle la cabeza por inobediente. Lo mismo sucediò à Torcato, Capitan Romano, con vn hijo suyo, que provocado à particular batalla, estando en campaña, de vn enemigo suyo, saliò à èl, y venciole; y porque el padre tenia vedado este modo de pelear, mandòle cortar la cabeza, como dize Valerio Maximo. Alexandre de Alexandro refiere, que era costumbre de los Lacedemonios, y de los Atenienses, que los Juezes que oian causas criminales, y de muerte, pronunciaban sentencia de noche, para que ni aun por los rostros tristes, y llorosos de los acusados se moviessen à lastima, y torciessen de la justicia. Stobeo dize, que en Tebas ponian en publico vnas figuras de bulto de los Juezes que juzgaban al pueblo, y estaban sin manos, y los ojos levantados al Cielo, dando à entender, que el Juez, ni se ha de mover por dadivas, ni por respetos humanos en pronunciar sentencia. Plutarco escrive del Rey Artaxerxes, que pidiendole vn Privado suyo, llamado Satibarçanes, que pronunciasse sentencia contra razon, y justicia, supo que le dabàn à èl, porque alcançasse esto, treinta mil Daricos, que eran monedas de aquel tiempo: mandò à su tesorero, que le traxesse aquella quantia, y diola al Satibarçanes, diziendo: toma

Panorm. lib. 2. de reb. gestis ab Alfod. Fol. lib. 7. cap. 3.

Plutar. in Paral.

Valer. lib. 2. cap. 2. Alexand. ab Alex. lib. 1. c. 7.

Stob. ser. 43.

Plutarch. in Apoc.

este

este dinero ; que no por darlo quedarè pobre : y si hago lo que dizes, serè injusto: Derecho grande tiene para ser puesto en la lista de los que fueron singulares en guardar justicia el Ilustrisimo Cardenal , y Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez , de quien se escrive en el libro de sus hechos , y vida en este caso. Tenia vn hermano , llamado Bernardino , mal acondicionado , y atrevido : pidiòle vna vez que favoreciesse vn pleyto,que le avia encargado , de que pretendia interès. El Cardenal , no obstante el ruego de su hermano , y que le conocia por iracundo , y vengativo , favoreciò à la parte contraria, que se vido tenia justicia : por lo qual el hermano , visto que no se hizo lo que pedia , aguardò à que el Cardenal estuviesse en su cama vna siesta : entrò donde estaba, y despues de averle dicho palabras muy atrevidas, echòle las manos al cuello, apretandole tanto , que pensò dexarle muerto, por lo qual se fuè de alli. Vidole vn page del Cardenal, y en la alteracion que llevaba en su rostro , entendiò que dexaba hecho algun mal recaudo. Dio vozes , entraron al Cardenal, y vieron que aun no estaba muerto. Hizieronsele algunos remedios , con que estuvo bueno. Y aunque mandò que no pareciesse mas el hermano en su presencia , no quiso que le fuesse hecho daño , diziendo , que tenia por mejor el trance en que se avia visto , que dexar de administrar justicia. Refierense los Anales de Francia , que cuentan semejante historia del Rey Carlos Quinto de este nombre. Curabase el Rey con vn Medico, llamado Aristoteles , el qual tenia vna hija hermosa , y de ella se enamorò vn Privado del Rey. Entrò vn dia en casa del Medico, estando ausente, y con el favor de sus criados, sin que la madre pudiesse defendetla, que lo vido , hizo fuerça à la doncella , la qual con grandes llantos contò à su padre lo sucedido. El lo sintiò quanto pedia el caso. Fuese al Rey , y pusosele à mirar , y de à vn poco dixo : Deme vuestra Magestad el pulso , porque me parece que està indispuesto. El Rey algo alterado se le diò, diziendo : No sè como esso sea , que en mi vida me senti mejor. Visto el pulso, dixo el Medico : Señor , vna indisposicion teneis, que si presto no la remediais , perdereis la vida. Y què es, replicò el Rey? Señor, respondiò el Medico, la indisposicion es , que por vuestras aficiones particulares no se guarda justicia, y hazense grandes insultos, y maldades:con esto le contò el caso de su hija. No tengais pena, dixo el Rey, que yo procurarè no morir de esse mal: llamadme à vuestra muger , y hija , y à los que estaban en casa , quando esso que dezis sucediò. Vinieron todos : informòse el Rey, y mandò quedar alli à la madre , y hija , y que le llamassen al Privado. Vino èl bien descuydado de tal negocio, que pensò que callàra el Medico por su honra, y por verle tan privado del Rey , el qual le careò con la dama à quien hizo la fuerça , y preguntò , si la conocia. Si dixo èl , que hija es de vuestro Medico Aristoteles. Bien està , dixo el Rey , pues como fuiste ossado à hazerle fuerça ? Yo te mando con pena de mi indignacion le hagas aqui luego al punto por auto publico donacion de toda tu hazienda. El otro con temor de muerte puesto de rodillas delante del Rey le pidiò merced de la vida , afirmando que amor le avia vencido. Antes que la ayas , dixo el Rey , quiero que hagas lo que digo : hizolo assi , y apreciòse su hazienda en sesenta mil ducados : y hecho , dixo el Rey : agora quiero te despose con ella. Esto hizo de peor gana que lo primero. Mandòle tambien que la llevasse à su casa , y solemnizasse el desposorio. Todo lo qual se cumpliò , estando juntos aquella noche los desposados con gran contento del Medico , y de los de su parte. Otro dia por la mañana embiò el Rey por su Privado , y mandòle entrar en vn aposento , adonde le fuè dicho que se confessasse , porque dentro de vna hora avia de morir : sintiò esto el pobre gentilhombre quanto puede pensarse. Y visto que no avia remedio de otra cosa , confessòse , y cortaronle la cabeza. Lo qual hecho , embiò el Rey à llamar à su Medico , y venido , dixole : Quiero que me veais el pulso para saber si de la enfermedad que me dixistes el otro dia estoy mejor. El Medico le tomò el pulso , y muy contento , riyendose , dixo : muy bueno està vuestra Magestad : y la enfermedad aveis vos mismo curado , mejor que la curàra el mas sabio Medico del mundo : por lo qual yo , mi muger , y hija , os quedamos eternamente obligados. A esso dixo el Rey : yo no quiero responderos , sino que entreis en aquel aposento , y vereis lo que en èl està. Entrò el Medico, y viendo à su yerno descabezado , quedò como fuera de si. De à vn poco bolviò al Rey , y dixole : Què es esto , Señor ? Por què aveis sido tan cruel ? Que mas dolor he sentido de esto , que de la deshonra de mi hija , la qual fuera Dios servido que yo no huviera engendrado. El Rey le respondiò : Sabed Maestro , que mi enfermedad requeria esta medicina. Oy ha

Mag. Alvarus. Comecius lib. 1. de rebus gestis à Xim. post dimidium.

quatro dias que vueſtra hija fuè mala muger, aunque por ſer forçada no perdiò mucha honra. Ayer fuè caſada, oy es viuda, yo le quitè la infamia con hazerla caſar con quien la forçò, à èl le cortè la cabeza, porque otro con favor mio no ſe atreva à coſa ſemejante: vueſtra hija queda con la hazienda de ſu marido rica, no le faltarà marido, y por tanto juſto, y no injuſto, ò cruel podeis llamarme. A eſta traza ſe cuenta otra coſa del Emperador Maximiliano, Abuelo del Emperador Carlos V. de eſte nombre, que en Iſpruch vn Corregidor ſuyo, llamado Juriſte, ſentenciò à muerte à vn Cavallero por cierto delito que avia cometido. Tenia eſte vna hermana muy hermoſa, la qual fuè à hablar al Corregidor, pidiendole la vida de ſu hermano: èl viſta ſu hermoſura, dixola, que la daria al hermano, ſi le daba ſu honra, y no de otra ſuerte. Ella reſpondiò, que antes perderia muchos hermanos, que la honra. Fueſe à èl à la carcel, y contòle lo que paſſaba: el hermano que temia cada hora al verdugo, ſi venia à degollarle, la dixo tales coſas, derramando tantas lagrimas, aſſegurandola que el Corregidor ſe caſaria con ella, que la forçò à bolver á èl con grande verguença, y dixole que le queria complacer, porque le dieſſe à ſu hermano. El muy contento ſe lo prometiò: tuvola conſigo vna noche, y à la mañana embiòla à ſu caſa, y por otra parte mandò à vn verdugo ir à la carcel, y que degollaſſe al hermano, y le llevaſſe el cuerpo à la dama, lo qual todo ſe cumpliò. Viſto por ella ſu hermano muerto, y ſu honra perdida, quiſiera dàr muchos gritos; mas teniendo ojo à vengarſe, embiò à dezir al Corregidor, que tal qual le embiaba à ſu hermano, le recibia. Fueſe al Emperador Maximiliano, que eſtaba en otro pueblo cerca de aquella Ciudad, y contòle el caſo. Sintiòlo mucho: embiò à llamar al Corregidor, y careòle con la dama, que ſe llamaba Epitia: mandòle deſpoſar con ella, deſpues de averle dicho palabras de reprehenſion graviſsimas. Hecho el deſpoſorio, mandòle que ſe confeſſaſſe, porque avia de morir. Mas la dama ſe derribò de rodillas delante del Emperador, y le dixo tantas laſtimas, que le perdonò, mandandole que tuvieſſe en mucho à ſu muger, pues por ella tenia vida, y que ſi otra coſa hizieſſe, lo avria con èl. De Alexandre de Medicis, primer Duque de Florencia, tambien ſe cuenta, que en el poco tiempo que le durò el eſtado, antes que fueſſe muerto à traycion, como lo fuè dentro de ſu apoſento por vn deudo ſuyo, y muy ſu privado: hizo coſas de mucho nombre en hecho de juſticia. Fuè vna ſemejante à las dichas, de que vn Cavallero principal de ſu caſa, favorecido de otro, forçò à vna doncella, hija de vn molinero. Sabido por el Duque, mandò al que favoreciò el delito, que de ſu hazienda doraſſe à la doncella, y al que la forçò que ſe caſaſſe con ella: y hecho eſto, quiſo degollarlos à los dos; mas por ruegos de terceros, los perdonò. Fuè otro caſo, que tambien và fundado en guardar juſticia, de vn mercader, que perdiò vna bolſa con quarenta ducados, y mandò pregonar, que daria los diez de prometido al que ſe la traxeſſe: hallòla vn labrador, y traxola, pidiendo el prometido. El mercader apoderado de ſu bolſa, y cóntado el dinero, por no darle, dixo que eran cinquenta ducados, y que faltaban diez: con eſto tratò mal de palabra al labrador, ayudandole otros de los que eſtaban preſentes, llamandole ladron; tanto que de corrido, y afrentado ſe fuè al Duque Alexandre, y le contò lo que paſſaba. Mandò llamar al mercader, y venido, y informado dèl, entendiò de ſus palabras la malicia. Mandòle ſacar alli la bolſa con los quarenta ducados, y dixo: vos dezis que perdiſteis cinquenta ducados, eſſe buen hombre traxo eſta bolſa con quarenta, de creer es, que ſi quiſiera quedarſe con todo, que callàra, y pues traxo eſto, que no hallò mas en ella; y aſsi tengo por coſa cierta, que no es eſta la bolſa que vos perdiſteis, por tanto podeis buſcarla. Y vos, buen hombre, entre tanto que parecè dueño de eſſa bolſa que hallaſteis, teneosla, y gaſtad el dinero à vueſtra voluntad, que ſi pareciere, yo quedo à pagarlo enteramente. El mercader replicò, que èl ſe contentaba con los quarenta ducados, y de alli daria diez al labrador, que mandaſſe darle ſu bolſa, que aquella era. No eſtoy yo en eſſo, dixo el Duque, porque no es razon que vos pidais lo que no es vueſtro, ni que yo os lo mande dàr. Idos de aqui, y buſcad vueſtra bolſa. Y vos, buen hombre, ſi por ventura hallaredes otros cinquenta ducados, mirad que ſe la deis luego, con que os pague el prometido, que ſon diez de ellos, y con eſto los deſpidiò ſin mas replica.

LA VIDA DE GEDEON, JUEZ, y Capitan del pueblo Hebreo, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

En 1. de Septiembre. Ioann. 4. *Nolite omni spiritui credere.* 2. Cor. 11.

EL Evangeliſta San Juan aconſeja en ſu primera carta, que no creamos à todo eſpiritu. La razon de eſto dà el Apoſtol San Pablo, diziendo, que Sataná ſe transfigura en Angel de luz. Hombres ſe hallaran, que fueron malos, y vicioſos muchos dias; y porque hizieron alguna pauſa en la ruin vida, aunque en breviſsimo tiempo, yà les parece que ſon Santos, y ſe elevàn, y deifican, à los quales ſuele el demonio ayudar de mala, como ſiempre lo haze, y avida licencia de Dios, la qual dà ſu Mageſtad para caſtigo de ſemejantes locos, apareceſeles en figura de Angel de luz, ò de algun Santo, y dizeles, que ſon Santos, que Dios los eſtima, y aprecia, que preſto haràn milagros, que ſe eſtimen, y tengan en mucho, porque aun es poco, que otros les beſen las ropas, y lleven partes de ellas para ſanar enfermos: los miſerables oyendo eſto, creenlo, y quedan mas vanos que eſtaban de primero, y no paran haſta dàr en algunos errores, y heregias, en que el miſmo demonio los enlaza, quando yà los ha aſſegurado, y ganado credito con ellos: por lo qual es bien para evitar ſemejantes inconvenientes, que nos acordemos de lo que San Juan dize, que no creamos à todo eſpiritu, y tengamos en la memoria lo que San Pablo afirma, que Sataná ſe transfigura en Angel de luz, por donde como ſoſpechoſas, y muy peligroſas ſe eviten revelaciones. Y antiguamente hazian ſus pruebas, para vèr ſi eran ciertas, ò fingidas, los hombres prudentes, y recatados, como lo hizo Gedeon, en cierte aparicion que tuvo de vn Angel, ſegun lo verèmos en ſu vida, colegida del libro de los Juezes, y es en eſta manera.

Eſcritores

CAPITULO I.

COMO SEñALO DIOS PARA CAPItan de ſu pueblo Iſraelitico à Gedeon: el modo como venciò à los Madianitas: de ſu gobierno, y muerte, con la tyrania de Abimelec hijo ſuyo.

Iudic. 6.

GEdeon, que ſignifica, y quiere dezir el que quebranta, y deshaze, fuè de la Tribu de Manasès, hijo de Joas, padre de familias, y principal entre los de ſu linage. Avian los Hebreos dado en idolatrar, adorando à los dioſes de ſus vezinos los Gentiles, por lo qual Dios nueſtro Señor diò lugar à los Madianitas que los oprimieſſen, y era de tal ſuerte, que dexando ſus caſas, y Ciudades, ſe iban huyendo por los montes, y lugares ſolitarios, adonde en cuevas como fieras ſe encerraban, por no caer en manos de ſus contrarios. La afliccion, y trabajo en que los miſerables eſtaban, les hizo caer en la quenta de ſu pecado, y que ſe acordaſſen de Dios: en lo qual entenderèmos, que para aver los Hebreos de reconocer à Dios por Señor, Dios los avia de tratar à ellos por eſtraños, y aun como à enemigos, dexandolos aperrear de los Gentiles. Reſultaba de aqui, que como fueſſe ſu converſion por temor, en perdiendole, ſe tornaban à ſus pecados, de adorar beſtias, y piedras. Convertidos, pues, eſta vez à Dios, daban vozes, pidiendole miſericordia, y que los libraſſe de tan fuertes enemigos. Doliòſe Dios de ellos, viſto que les peſaba de averle ofendido, y aviſandoles por medio de vn Profeta de ſu ingratitud à los beneficios, y mercedes que les avia hecho en ſacarlos de Egypto, y darles aquella tierra prometida, quitandola à los Amorreos, y que en pago de eſto le avian deſconocido, y levantado nuevos dioſes que adoraban, por lo qual juſtamente les caſtigaba: con todo eſſo dize, que aviendo en ellos enmienda, los libraria de la opreſsion, en que eſtaban por los Madianitas; y aſsi para librarlos, embiò vn Angel en trage de perſona humana à Gedeon, à quien ſeñalaba para eſte negocio, dandole cargo de Capitan de ſu pueblo. El Angel ſe aſſentò debaxo de vn roble, que eſtaba en vn campo, ò labrança de Joas, padre de Gedeon, eſtando el miſmo Gedeon à eſte tiempo mallando, y limpiando cantidad de trigo en vna era, para irſe con ſemejante proviſion, y huir de los Madianitas. Hablòle el Angel, y dixole: El Señor ſea contigo, varon fortiſsimo. Gedeon reſpondiò: bien feria que el Señor eſtuvieſſe conmigo, y con los de mi pueblo, mas yo no sè que lo eſtè, pues permite que padezcamos tantos males. Librò à nueſtros padres de poder de Faraon en Egypto, y à noſotros ſus hijos dexanos en manos de los Madianitas con daño nueſtro notable. Pues vè tu, dixo el Angel, y mueſtrate valiente contra los Madianitas, y libra à Iſrael de ſus manos. Poco ſoy yo, dize Gedeon, para tan gran hecho, porquè mi linage es de los menores en la Tribu

de Manasès, y yo el menor en casa de mi padre; mas si es assi que venis à dezirme esto de parte de Dios, conviene que vea alguna cosa que baste à certificarme, porque creerme de ligero, no me parece acertado: esperadme aqui vn poco, que yo harè la prueba. Fuè Gedeon, y traxo vn cabrito guisado, y pusole con panes azimos sobre vna piedra delante del Angel, como sacrificio que le ofrecia. Tocò el Angel con vna vara que tenia en sus manos la carne, y el pan, y levantòse fuego de la piedra, que lo abrasò, y el Angel desapareciò, dexando à Gedeon confuso, y lleno de temor, viendo que era Angel el que avia estado con èl. Mas el Señor le hablò, y dixo: paz sea contigo, no temas: asseguròse Gedeon, y edificò alli vn Altar, y llamòle paz del Señor, el qual le hablò aquella noche, y le mandò que derribasse vn Altar, que tenia levantado su padre à Baal, y destruyesse vn campo, y arboleda, que estaba junto con èl, donde en compañia de otros de aquella comarca, sacrificaba à aquel falso Dios. Y que sobre la piedra donde abrasò el Angel el sacrificio, edificasse Altar, y en èl le ofreciesse, y sacrificasse vn toro de siete años. Gedeon, temiendo enojar à su padre, y queriendo obedecer à Dios, levantòse de noche, y acompañandose de diez criados suyos, hizo todo lo que le fuè mandado. Visto por los moradores de aquella comarca destruido el idolo Baal, y abrasado el bosque, donde era adorado, andaban solicitos, procurando saber el Autor de aquel hecho. Fueles dicho serlo Gedeon: fueron à su padre à que se les diesse para matarle. El les respondiò: no parece bien que seais vosotros vengadores de Baal. Si èl es Dios, èl sabrà por si vengarse. Quedò Gedeon por este hecho con nuevo nombre de Jeroboal, que significa fuerte contra Baal. Avianse juntado con los Madianitas Amalec, y otros pueblos Orientales, y con vn copioso exercito, passando el Jordan, hizieron assiento en vn valle, llamado Israel. Sabido por Gedeon, favorecido de espiritu del Señor, levantò vandera, y convocò gente. Juntaronsele de la Tribu de Manasès, y de Zabulon, y Neptali treinta y dos mil hombres de guerra, y antes que fuesse à verse con sus contrarios, pidiò à Dios que le certificasse de la victoria por medio de vna señal, y fuè, que dexò en medio del campo vn vellon de lana, y pidiò à Dios que a la mañana estuviesse el vellon lleno de rocio, y el campo seco, y sucediò assi. Levantòse Gedeon, y vidolo: tomò el vellon, y exprimiòle en vna concha, ò nacar. Tornò de nuevo à suplicar al Señor, que sin ayrarse contra èl, la noche siguiente el vellon quedasse seco, y el campo lleno de rocio, y tambien sucediò, como lo pidiò. En la primera señal, en que el vellon se vido lleno de rocio, y el campo seco, se figurò el hazerse Dios Hombre en las entrañas de la Virgen, en tiempo que avia sequedad grande del rocio de la gracia en el mundo. Y en la segunda señal se figurò, que la Virgen Sacratissima sin humor de concupiscencia, sino quedando limpia, y entera, pariò al Redemptor, y con su nacimiento en el mundo se comunicò en èl abundantemente el rocio de su gracia. Vistas por Gedeon las dos señales, hizo alto, y caminò muy cierto de la victoria contra sus enemigos. Llegò à vna fuente, ò rio, llamado Harad, adonde le hablò Dios, y le dixo: mucha gente llevas Gedeon, no se atribuirà à mi la victoria, sino à la multitud: conviene por lo que à mi honra toca, que no vayan tantos à la batalla. Dà vn pregon, que todos los medrosos se buelvan. Diòse el pregon, y bolvieronse à sus tierras veinte y dos mil personas, y quedaron diez mil. Dixo el Señor: aun mucha gente ay, pruebalos en la corriente de esse rio: dales lugar à que beban, y tendràs quenta en mirar de la manera que cada vno bebe, si tendido de pechos al agua, ò levantandola con la mano: hizose la experiencia; y de los que levantaron el agua con la mano, y la llevaron à la boca, se hallaron trecientos soldados, y à estos solos mandò Dios que llevasse consigo, y licenciasse à los demàs. Para que la victoria se atribuyesse à Dios, no solo quiso su Magestad que fuesse la gente poca en numero, sino apocada en esfuerço, y valentia: y ay indicios que los que llevò à pelear, eran mas cobardes, que los que despidiò de los diez mil, como dize Josefo, y se lo alaba el Abulense: porque los despedidos bebieron el agua tendidos de pechos, y fuè esto señal que tenian pecho para esperar al enemigo, si viniera. Los que levantaron el agua con la mano de temerosos, si venia quien les hiziesse daño, no ossaron derribarse en tierra, antes en pie dispuestos para huir, bebieron, y debian bolver el rostro diversas vezes à vèr si venia el enemigo. Y no contradize esto à lo que mandò primero Dios, de que los medrosos se bolviessen: porque era costumbre, siempre que iban los Hebreos à hazer jornada, avisar à los temerosos, y cobardes, que no fuessen allà, y assi se mandaba en el Deuteronomio, que todo hombre que huviesse edificado casa de nuevo, plantado viña, ò casadose dentro de vn año, ò fuesse medroso de condicion, no fues-

Iudic. 7.

Iosephus antiq. lib. 5. cap. 3.

Deut. 20.

fuesse à la guerra. Estos al principio dissimularon su cobardia, despues se declararon, ordenandolo assi Dios. Dize el Abulense, para poner el negocio en punto, que nadie le podia calumniar la victoria ser toda suya, pues vàn à la pelea pocos, y cobardes. Llegò de noche à donde estaban los reales de los enemigos, y enseñado por Dios de lo que debia hazer, mandò à cada vno de sus soldados que tomasse en la vna mano vna trompeta, y en la otra vn cantaro de barro, dentro del qual iba vna hacha encendida, aviendose provèido con tiempo de todo esto, y divididos en tres partes, teniendo en medio à los contrarios, mandò que tocassen fuertemente las trompetas, y al sonido recordaron los enemigos, y luego mandò Gedeon quebrar los cantaros, y aparecieron las luzes puestas en ala. Los soldados daban vozes: el cuchillo de Dios, y de Gedeon viene. Llenos de temor los enemigos, no sabiendo de quien guardarse, ni à quien herir, por estàr rodeados de todas partes, y recelandose los Madianitas de los Amalechitas (que como se ha dicho con otros orientales se les avian juntado) y estos temiendose de traycion, y pareciendoles que eran acometidos por los Madianitas à quien vinieron à favorecer, començaron entre si la pelea, matandose vnos à otros. Los muertos fueron muchos, los que con vida quedaron huyeron; mas avisando Gedeon à los de la Tribu de Efrain, pusieronse à esperarlos à la passada de el Jordan, à donde llegaron muy quebrantados, porque venian siempre dandoles caza gente de las Tribus de Neptali, Asser, y Manasès: por donde en el passo del Jordan fueron muertos muchos millares, y entre
Iudic. 8. ellos dos Principes Madianitas, llamados, Oreb, y Zeb, y sus cabezas fueron llevadas à Gedeon, el qual passò el Jordan en seguimiento de dos Reyes, tambien Madianitas, llamados Zebee, y Salmana: tenian estos consigo quinze mil hombres, que avian quedado de todo el exercito, siendo muertos ciento y veinte mil, y estaban descansando de el trabajo que avian recibido en la huida, y pareciales que estaban seguros, llegò de improviso Gedeon, y diò en ellos con su gente, los quales llenos de confusion, y temor, sin poderse defender murieron vnos, otros huyeron, y entre ellos los dos Reyes; mas Gedeon fuè en su alcance, y los prendiò; y porque les oyò dezir que avian muerto à tres hermanos suyos, no atreviendose Jeter, hijo mayor de Gedeon, à matarlos, aunque èl se lo mandò, dandoselos ligados el mismo Gedeon los matò, y bolviò de esta jornada con grande triunfo. Los Israelitas quisieron darle titulo de señor de todos, y que los mandasse, y governasse èl en su vida, y sus hijos en su muerte. Gedeon dixo: Ni yo, ni mis hijos serèmos señores vuestros, sino Dios serà vuestro Señor, y à èl le deben dàr las gracias de la victoria: solo quiero que me deis las arracadas de oro que quitasteis de las orejas a esta gente enemiga. Era costumbre, dize la Escritura, de los Ismaelitas, que tambien tenian este nombre los de Madian, de traer arracadas de oro en las orejas. Quiso Gedeon que le diessen las que avian venido à manos de estos que le querian dar apellido de supremo señor en todo Israel, y ellos de buena gana se las dieron. Juntò Gedeon mucho oro de esta manera, y de ello, y de lino, y seda de diversos colores hizo vn Efod, esto es vna vestidura Sacerdotal, y pusola en su casa en la Ciudad de Efra, lo qual fuè ocasion que idolatrassen algunos de el pueblo. Nicolao de Lyra dize, que hizo Gedeon con vna devocion indiscreta este ornamento Sacerdotal, para que el pueblo honrasse à Dios, y fuesse à hazer oracion como en lugar sagrado: donde los Hebreos que poco les bastaba para idolatrar, visto de la manera que Gedeon tenia en su casa aquella joya, hecha de los despojos de los enemigos, vencidos en batalla tan famosa, y milagrosa, dexando de adorar à Dios, adoraban aquel ornamento; por cuya ocasion dize la Escritura, que la casa de Gedeon vino à deshazerse toda, y perecer, como luego se dirà. Los Madianitas quedaron tan quebrantados de esta batalla, que no tuvieron ossadia de molestar à los Hebreos por quarenta años que Gedeon fuè su Juez, y Governador, el qual despues de este tiempo muriò en buena vegèz, y fuè sepultado en el sepulcro de Joas su padre. En tanto tiempo que viviò despues del pecado que cometiò, bien pudo hazer dèl penitencia, y es cierto que la hizo, lo qual afirma Nicolao de Lyra que da à entender la Escritura, en dezir que muriò en buena vegèz; y tambien en que San Pablo le pone en el Catalogo que haze de Santos de el Testamento viejo, escriviendo à los Hebreos: y es tan verdad esto, que San Agustin aunque lee en la Escritura de Sanson, que se matò èl mismo, dize que no pecò en ello, porque lo hizo por mandado de Dios, y pruebalo en que le pone San Pablo en el mismo Catalogo; y la Iglesia Catolica, poniendo en el oficio de muchos Martyres aquella epistola, comiença luego que

Nicol. in c. 8. Iudicum

Ad Hebr. 11.

D. August de civita te Dei, lib. 1. c. 21.

se

ſe acaban de eſcrivir los nombres, y en ſu lugar pone eſte nombre, Sancti; y aſsi dize: eſtos Santos por la Fè vencieron Reynos; de modo, que todos los nombrados en aquel lugar por San Pablo los canoniza, y dà renombre de Santos; y aſsi ſiendo vno de ellos Gedeon, es cierto que ſe ſalvò, y por conſiguiente que hizo penitencia de aquel pecado, de que diò ocaſion ſu devocion indiſcreta. El caſtigo que vino ſobre ſu caſa, fuè, que dexò vivos Gedeon ſetenta hijos, porque tuvo diverſas mugeres, y vna concubina, como Agar lo fuè de Abrahan, y de eſta tuvo vn hijo llamado Abimelec: eſte ſiendo valiente, y ambicioſo tuvo modo como matar à ſus hermanos, y aſsi los matò, que de ſetenta ſolo ſe librò de la muerte Joatan el menor de todos, por eſconderſe donde no pudo ſer hallado. Tomò titulo Abimelec de Rey en Sichen, y reynò tres años, mas como tyrano que Rey legitimo; y aſsi tuvo con ſu miſma gente grandes guerras, haſta que eſtando en la Ciudad de Tebas, teniendo cercada vna torre donde la gente de el pueblo ſe avia huìdo por no venir à ſus manos, procuraba ganarla dandole fuertes aſſaltos: ſucediò que hallandoſe cerca de la torre, vna muger que eſtaba con otras muchas en lo alto, derribò vna piedra, y diòle en la cabeza, dexandole herido de muerte. Viendoſe Abimelec en tal punto, dixo à vn criado ſuyo que le mataſſe, porque no ſe dixeſſe que muger le avia muerto; y aſsi el criado le acabò de matar: y por las muertes que diò à ſus hermanos, junto con querer tyranicamente vſurpar titulo de Rey, mereciò que ni de Juez le tuvieſſe, rigiendoſe los Iſraelitas à eſta ſazon por Juezes. La muerte de Gedeon pone el Martyrologio Romano, y el de Vſuardo en el primero dia de Septiembre, y fuè año de la creacion de dos mil y ſetecientos y diez. Hallaſe el nombre de Gedeon en la Divina Eſcritura, en el libro de los Juezes donde ſe eſcrive lo dicho, y en la carta de San Pablo à los Hebreos, de que tambien ſe ha hecho mencion.

CAPITULO II.

EN QUE A PROPOSITO DE LA guerra que Gedeon hizo à los Madianitas, ſe trata de la que haze el demonio à los hombres, en que vſa de grandes cautelas, y engaños.

EL Apoſtol San Pablo eſcriviendo à los de Eſeſo, dize: Armaos de armas de Dios para que podais reſiſtir à los engaños de el demonio. Tres coſas ſe coligen de eſte teſtimonio, vna es, que haze el demonio guerra à los hombres, otra que vſa con ellos de grandes engaños, y cautelas, y otra que para reſiſtirle es neceſſario favor de Dios. Eſto pretendo tratar al fin de la vida de Gedeon, de quien ſe ha viſto que venciò à los Madianitas con favor particular de Dios. De muy antiguo tiene el demonio hazer guerra cruel, y rabioſa à los hombres: el libro de la Sabiduria dize, que es por tenerles embidia. Vidolos criados para gozar lo que èl perdiò, y porque ſe reparaſſe con ellos la ruìna que èl dexò en el Cielo, con embidia que les tiene, procura eſtorvarles el ir allà. San Baſilio toca en vna homilia otra razon de eſto, diziendo, que deſea vengarſe de el enojo que con Dios tiene, en el hombre, por ſer criatura ſuya, hecha à ſu imagen, y ſemejança. Correnſe toros, ſale vno al coſo, tiranle garrochas, hierenle, y provocanle à furor, no puede aver à los que le laſtiman: halla en la plaza vna figura de hombre compueſta de heno, y remiendos, derribala en tierra, y deſmenuzala con ſus cuernos, no porque le vino de alli daño, ſino porque parece à quien le hiriò. Aſsi el demonio garrocheado de Dios, lançandole de el Cielo à tormento eterno, no puede vengarſe en èl, vengaſe en ſu figura el hombre, haziendole cruel guerra: y porque muchos le reſiſten, y ſe mueſtran fuertes contra èl, vſa de cautelas, y engaños, de que no es poſsible librarſe ſin favor de Dios, como parecerà por algunos exemplos, aſsi de perſonas que cayeron, como de otras que reſiſtieron, colegido, por la mayor parte, de Marco Marulo, que haze vn tratado de como ſe ha de reſiſtir el demonio. A quien eſte enemigo comun primero hizo guerra en la tierra, fuè à nueſtros primeros padres Adan, y Eva, y vsò de engaño diſfrazandoſe en vna ſerpiente, y aſsi llegò à Eva. No tomò diſfraz de paloma, ò cordero, ſino de ſierpe; porque Dios que le

Epheſ. 6.

Sapien. 2.

D. Baſilio homil. in lacicis.

Marul. pec exemplar. lib. 5. c. 7.

dà licencia que haga daño, eſtorvale à que no ſea en el grado que èl quiere, y puede; y por eſto disfrazandoſe en ſierpe, ſi Eva quiſiera advertir en ello, pudiera vèr que avia alli engaño, y no le diera credito, ni traxera à Adàn à que ofendiera à Dios. Quedò de eſta victoria Luzifer tan ſobervio, y altivo, que al miſmo Hijo de Dios ſe atreviò à hazer guerra, tentandole en el deſierto: primero de gula, porque con eſte vicio derribò à Adan, deſpues de ſobervia en el pinaculo de el Templo, y en vn monte alto de codicia, ofreciendole todo el mundo, porque ſolo le hizieſſe vna reverencia; y es aſsi, que eſtima en mas vn peçado, aunque ſea ligero, de perſonas levantadas en virtud, y ſantidad, que muchos graves, hechos por gente comun, y pecadora; y es lo que dezia el Profeta Abacuc: Su manjar es eſcogido. Y Job afirma, que no bebe ſino agua del Jordan dulce, y ſabroſo, y que pienſa tragarſe todo aquel rio, porque no ay Santo à quien no ſe atreva, y pienſe derribar. Y veaſe, pues, conocida la ſantidad de Chriſto, aunque ignorada la perſona, pretendiò tentarle, y procurò derribarle; mas viſto no aver ſalido con ſu intento, pues antes quedò de èl vencido, haze guerra à los Apoſtoles, y comiença por la cabeza Pedro, que aſsi le advirtiò de ello el Salvador, quando le dixo: Simon, eſtà ſobre aviſo, porque Satanàs ha de pretender crivaros como à trigo: el que criva, vna vez que otra dà en tierra con algun grano de trigo que ſale por la boca, ò que por los agujeros de la criva: el demonio de doze granos que eran los Apoſtoles, huvo à vno, que fuè Judas, y ſaliò por la boca de la criva Chriſto, quando traydoramente llegò à beſarle, y le dixo ſu Mageſtad: O Judas, con beſo me entriegas à la muerte? Y èl ſe entregò al demonio. Agora muchos ſalen por los agujeros de la criva: muchos ſe condenan que ſalen del cuerpo myſtico de Chriſto, que es ſu Igleſia, por los agujeros, por ſus llagas. Dize el herege, que Chriſto muriò por èl, y pagò por èl, que ſin penitencia irà al Cielo: eſte confiando mas que debe en las llagas de Chriſto, ſe condena, pues aquel debe confiar en ellas, que ſe aprovecha de ellas con la penitencia, y los demàs Sacramentos. A San Pablo tambien el demonio hazia guerra terrible, y tres vezes pidiò favor à Dios contra èl, y ſu Mageſtad le aſſegurò, que con ſu gracia le venceria. Antidio Obiſpo de Turon, oyò vna noche que ſe eſtaba gloriando vn demonio, de aver hecho caer en vn peca-

Abacuc 1.
Job 40.

Luc. 22.

do ſenſual à Zozimas Obiſpo, deſpues de ſiete años que le hizo guerra en aquel vicio. Avisòle de ello, y el vèr que ſu pecado era deſcubierto, y el temor de la juſticia de Dios le fuè deſpertador para que hizieſſe penitencia; y en adelante, por todo el tiempo de ſu vida, no conversò con muger, y de verlas ſe apartaba quanto podia. A la traza de eſto quenta San Gregorio en ſus dialogos, que vido vn Judio en vn Templo de Idolos, por parte de noche, à vn demonio, que ſe alababa delante de Luzifer, que tenia à punto caſi de pecar à vn otro Obiſpo llamado Andrès con vna Monja que eſtaba en ſu caſa, y que la avia dado yà vna palmada en las eſpaldas burlando con ella. El Judio avisò al Obiſpo, y ſe bautizò, y el Obiſpo ſe enmendò echando de ſu caſa aquella ocaſion, y viviendo en adelante con recato. En el Monaſterio de Hugon Abad, quiſieron dos Novicios bolver al ſiglo, el Abad les amoneſtò no lo hizieſſen. Quedò el vno, y muriò en breve tiempo, y à la hora de ſu muerte le conſolò la Madre de Dios, aſſegurandole de ſu ſalvacion: el otro que eſtuvo pertinaz en la ſalida, muriò deſaſtradamente en vna batalla: pocas vezes acaban bien los que dexan la Religion que profeſſaron. Natanael Anacorera, canſado de vivir en ſoledad, dexò ſemejante vida, y permitiò Dios que vn demonio en forma terrible ſe le preſieſſe delante, amenazandole con vn azote, y burlando de averle vencido. Bolviò al deſierto, y encerròſe en ſu celda, de la qual, y de ſu termino no ſaliò en treinta, y ſiete años. Quiſo el demonio ſacarle de alli: apareciòſele en forma de panadero, que con vn aſnillo avia caido con la carga, y rogabale fueſſe à ayudarle à levantar. Natanael dudoſo, ſi era iluſion del demonio, dixo: Si eres hombre, y Chriſtiano llama à Dios, que èl te ayudarà: ſi pagano, indigno eres de que te ayuden. Dicho eſto deſapareciò el demonio, y èl permaneciò en ſu encerramiento. A Heron ſolitario, yà viejo, ſe apareciò el demonio transfigurado en Angel de luz: alabò ſu vida, y perſuadiòle, diziendo, que lo que queria Dios, y le convenia, ſe derribaſſe en vn pozo. Hizolo èl, aunque fuè ſacado por otros Monges: viviò tres dias, permaneciendo en ſu vanidad de teneriſe por Santo. A otro Monge perſuadiò tambien el demonio en figura de Angel bueno, à que ofrecieſſe en holocauſto vn hijo pequeño que tenia conſigo, afirmandole que ſu obra ſeria acepta à Dios, como la de Abrahan: eſtuvo à punto de hazerlo, ſino que entendido

del

del mozo, acogiòse à sus pies, y dexò al viejo loco en su engaño. Alfego, Arçobispo de Canturia, estando preso en poder de infieles, y à punto de ser martyrizado, vn mal espiritu fingiendose Angel de Dios, le abriò la carcel, y dixo, que saliesse de ella. Hizolo assi: anduvo algunos passos, y pensò si era demonio, ò Angel el que le guiaba, hizo oracion à Dios, y el enemigo desapareciò. Bolviò à la carcel, y consiguiò la corona que Luzifer pretendia quitarle. Paconio Monge en Scitia, fuè tentado por doze años de malos pensamientos: despues de lo qual el demonio, en figura de vna muger moza, y hermosa, hazia delante de èl juegos, y meneos lascivos: entendiò el Monge quien era, y diòle vna grande bofetada, el enemigo afrentado desapareciò, y èl quedò libre en adelante de la tentacion interior, por aver vencido la exterior. A Parteniano Abad, en vn Monasterio de Egypto, se le apareciò el demonio, tambien en figura de muger hermosa, fingiendo vna noche que avia perdido el camino, y temia ser comida de fieras: recibiòla en su celda, y sentandose al fuego, siendo tiempo de frio, ella començò à hazer movimientos torpes: conociò el Abad quien era, y tomò vn tizon de el fuego, y diòle vn mal golpe en el rostro, el demonio desapareciò dando terribles aullidos. A San Antonio Abad, à San Hilarion, y à otros Santos solitarios, la guerra que el demonio hizo vidose en sus vidas, donde assi ellos como otros muchos siervos de Dios, favorecidos de su Magestad, alcançaron de el demonio victoria, y en el Cielo gloria.

LA VIDA DE JEPTE, JUEZ, Y Capitan de los Hebreos, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

Psalm. 75. AMoneста David en vn Psalmo, que hagamos votos al Señor, y que los cumplamos. Consejo es el hazer voto, y precepto es el cumplirle, aunque para que sea voto, ha de ser de cosa que de sì misma no sea mala, ò impertinente, junto con que quien haze el voto, pueda, y deba cumplirle, sin daño notable propio, ò ageno, y para esto conviene que entienda, y vea lo que haze quando vota. El voto hecho con estas condiciones agrada à Dios, y premia al que le cumple, con mayor premio que si hiziesse sin voto lo que con èl haze; y assi el rezar las horas Canonicas el Eclesiastico, y el guardar castidad, siendo igual en lo demàs, es de mayor merito que en el seglar, porque este hazelo sin voto, y el Eclesiastico, hazelo, ò porque se encierra en el orden sacro que tiene, ò porque lo votò expressamente. Proponenos la Escritura Sagrada vn voto que hizo Jepte Capitan, y Juez de los Hebreos, lo que fuè, si le cumpliò, y si mereciò en cumplirle, verèmoslo en su vida, colegida de el libro de los Juezes en esta manera.

CAPITULO I.

DE QUIEN FUE JEPTE, LA guerra que tuvo con los Amonitas, el voto que hizo, y sacrificio de su hija, si pecò en èl, y su muerte.

JEpte, que significa, y quiere dezir el que abre, fuè hijo de Galaad, naciò en vna Ciudad del mismo nombre. Su madre fuè muger deshonesta, casò con otra su padre, y de ella tuvo hijos legitimos, los quales siendo de edad echaron à Jepte de la casa de su padre, diziendo, que por no ser legitimo no avia de heredar parte de sus bienes. Fuese Jepte, y dexòlos, y hizose morador en vna tierra llamada Tob, à donde se juntaron con èl muchos Hebreos, gente pobre, y necessitada, hizieronle su Capitan, y robaban en tierra de infieles, con que passaban la vida. Crecia la fama de Jepte por todas partes, de valiente, y animoso, por lo qual como el pueblo Israelitico tuviesse guerras con los Amonitas, y les fuesse mal en ellas, juntaronse los principales para nombrar vn Capitan que los defendiesse de ellos, y fuè acordado dàr à Jepte este cargo. Embiaronle Embaxadores, gente de su linage, y refiriendole la embaxada, èl les diò en rostro, averle hecho notable agravio en echarle de entre ellos; y que aora la necessidad los traìa, y no deseo de tenerle consigo. Al cabo concediò con ellos, y en su compañia fuè à la Ciudad de Masfa, à donde primero con Dios, y despues con los principales de el pueblo, comunicò el negocio de que se avia encargado, que era librar al pueblo de la guerra que les hazian los Amonitas. Embiò luego vn mensajero al Rey su contrario, que le preguntasse la ocasion que tenia en hazerles guerra, y què pretendia sacar de ella? El Rey de los Amonitas respondiò, que los Hebreos le avian tomado algunas tierras pertenecientes à su Reyno, y Señorio, al tiempo que se apoderaron de la tierra de Iudic. 11.

pro-

promisſion; què como le fueſſen buelras, tendria paz con ellos. Jepte embiò nueva enbaxada, diziendole de ſu parte, que ninguña tierra tenian los Hebreos de ſu juriſdicion, ſino de los Amorreos, y que Dios los avia pueſto en la poſſeſsion de ella, ſin que los Amonitas reclamaſſen, ni pidieſſen en los años que avian paſſado, ſiendo muchos, les fueſſen reſtituidas, por lo qual ponia por Juez à Dios, de que le hazian guerra injuſta, y que no pòdia menos que defenderſe, y por vèr que el Rey iba adelante en ſu intento, ſin hazer caſo de ſus razones, ſintiendo en sì que Dios le daba esfuerço, y valentia para aquella jornada, juntando la mas gente que pùdo ſe fuè à vèr con los Amonitas. En el camino hizo voto al Señor, que ſi le daba victoria de aquella gente, quando bolvieſſe à ſu caſa en paz, a quien primero ſalieſſe de ella à recibirle, ſe le ofreceria en ſacrificio. Hecho el voto, y començada la guerra, favoreciòle Dios de tal ſuerte, que los venciò, y deſtruyò grande termino de ſu tierra, en que avia veinte Ciudades; y aſsi los dexò muy deshechos. Bolviò Jepte à Maſpa donde tenia ſu caſa, y llegando cerca de ella, ſaliò à èl vna hija ſola que tenia à recibirle, con inſtrumentos muſicos, cantando alegremente. Como Jepte la vido, y ſe acordò de el voto que avia hecho, fuè grande ſu turbacion: rompiò ſus veſtiduras en ſeña de afliccion, y pena: ay de mi, hija mia, dize, que me has engañado, y tu has ſido la engañada: mi boca abrì, y hize voto al Señor de ſacrificarle à quien primero ſalieſſe de mi caſa, bolviendo con victoria: has ſido tu la que ſaliſte, tu has de ſer ſacrificada, ſin que ſe pueda hazer otra coſa: Ella como muy obediente reſpondiò: padre mio, ſi es aſsi que hiziſte temejante voto, y Dios te concediò victoria, haz de mi aquello que fuere tu voluntad: vna cola ſola te demando, y es, que me concedas dos meſes para que yo acompañada de mis doncellas, ande por los campos, y lugares ſolitarios, llorando mi virginidad, que bien puedo llorarla, pues muero ſin dexar de mi ſuceſſion en el pueblo de Dios. El padre no ſin muchas lagrimas la diò aquella licencia, y paſſados los dos meſes bolviò à ſu caſa, y Jepte cumpliò ſu voto, como dizen San Ambroſio, y San Aguſtin, y lo afirma vn Concilio Toledano, aunque Nicolao de Lyra, y Vatablo ſienten lo contrario. Quedò de aqui coſtumbre, dize la Eſcritura, entre los Iſraelitas, que en cada vn año por aquel tiempo, ſe juntaban, y lloraban quatro dias à la hija de Jepte, de el qual cuenta la Eſcritura otro hecho, y fuè que vinieron à èl gente de la Tribu de Efrain, teniendoſe por agraviados, en que no los llamò para aquella guerra: amenazaronle que le avian de quemar ſu caſa: Jepte hizo gente, y ſaliò à batalla con ellos, en la qual los venciò, murieron muchos, y otros huyeron. Y porque eſtos para bolver à ſu tierra, avian de paſſar el Jordan, puſo Jepte guardas en los paſſos del, donde viniendo alguno le preguntaban ſi era Efrateo, y negando ſerlo, hazianle que pronunciaſſe eſte nombre, Schibboleth, que ſignifica, y quiere dezir eſpiga, y ſi era Efrateo, conforme à la pronunciacion de ſu tierra, mudaba algo el nombre, y dezia Sibboleth, y en eſto le conocian que era Efrateo, y le mataban: donde aſsi en la guerra, como en el paſſo del Jordan, fueron muertos quarenta y dos mil Efrateos, mereciendolo ſu ſobervia, y preſuncion vana. Jepte fuè Juez, y governò al pueblo de Iſrael ſeis años: muriò, y ſepultaronle en ſu Ciudad de Galaad, de quien ſu padre tomò el nombre, ò la Ciudad de el. San Pablo pone à Jepte en el Catalogo de Santos de la epiſtola à los Hebreos, y por lo miſmo ſe pone aqui; y aunque parece contradezirlo, el hecho que hizo de ſacrificar à ſu hija: para averiguar eſta dificultad, quiero referir lo que eſcrive San Aguſtin, el qual en las queſtiones que haze ſobre el libro de los Juezes, tratando de Jepte, y de ſu voto, dize, que de las palabras que la Eſcritura ſeñala aver dicho Jepte, ſe infiere bien, que entendiò ſacrificar perſona humana, porque dize, lo primero que ſaliere à recibirme, que es como à dàr el parabien de la victoria, y de ſu venida, lo qual no conforma con alguno de los animales que la ley declaraba poderſe ſacrificar en el Templo, ſolo de algun perro, ò perſona humana, ſe podrà dezir eſto: y hazer voto Jepte de ſacrificar perro en negocio de tanto peſo, era coſa frivola, y vana; y aſsi es cierto que entendiò ſacrificar alguna perſona de ſu caſa. Pudo penſar, dize el miſmo San Aguſtin, que como Dios avia mandado à Abrahan que le ſacrificaſſe à ſu hijo, y èl quiſo hazerlo, por obedecerle, y ſervirle, que ſe ſerviria de que el hizieſſe ſacrificio de perſona humana; y porque en eſto ſe engañò, que Dios no ſe paga de tales ſacrificios, en pena de ſu poco ſaber, y voto indiſcreto, permitiò Dios que ſalieſſe à èl ſu hija, con grande confuſion ſuya, y pena mortal, en que eſtuvo haſta que la ſacrificò al cabo de dos meſes: y haſe de conſiderar, que aunque

Iudic. 12.

Ad Hebr. 11.

D. Aug. lib. 7. c. 28. in queſt. ſuper Iudi. cum. to. 4.

D. Ambr. de Virgini tat. lib. 3.

D. Aug. de civitat. Dei, lib. 1. c. 21.

Concilio Tolet. 8. cap. 2.

fuè

fuè mal hecho matarla, mas el darle la muerte con tan grande dolor suyo, por cumplir el voto que le parecia deber à Dios le disculpa en parte, junto con que despues vió que avia hecho mal, pudo tener contricion de el pecado, favoreciendole Dios, y salvarse, por donde el Apostol viene à ponerle en el Catalogo de los Santos. Dize mas San Agustin, que pudo ser, y que piensa el aver tido assi, que Jepte tuvo particular revelacion de Dios, que hiziesse el voto con intento (como se ha dicho) de sacrificar persona humana, aunque à la sazon no le dixessen quien avia de ser. Fundasse el Santo Doctor en este parecer, porque dize la Escritura, que el Espiritu de el Señor se apoderò de Jepte, y le diò esfuerço, y valentia para ir à la batalla, y salir con victoria: donde siendo el voto en este comedio, si en èl huviera culpa mortal, dexarale el Espiritu Santo, porque no haze habitacion donde ay semejante culpa. Dize mas, que el sacrificar despues à su hija, fuè tambien por particular mandato de Dios que lo hiziesse; y assi no pecò, sino mereciò mucho en matarla. Prueba esto segundo, porque le vè puesto en el Catalogo de los Santos que haze San Pablo escriviendo à los Hebreos, como se ha dicho: esto es lo que dize San Agustin. San Geronimo dize, que el voto de Jepte fuè temerario, porque le pudiera ocurrir à la vista bolviendo à su casa algun perro, ò jumento, cuyo sacrificio era indigno para Dios; y assi dize, que no el voto, sino el intento fuè de alabar en èl: y con esto por el testimonio de San Pablo alegado, le pone en el numero de los Santos. San Ambrosio dize, que fuera mejor à Jepte no hazer voto que cumplirle, siendo parricida. San Juan Chrysostomo dize, que fuè permitida de Dios aquella muerte, para vedar adelante otras semejantes. A esta traza van los demàs Doctores sagrados, y de lo que dizen podemos colegir, que si en hazer Jepte el voto, y cumplirle tuvo culpa, por el buen zelo que tuvo en lo vno, y otro, especialmente cumpliendole tan à su costa, permitiò Dios que despues con penitencia fuesse de ella absuelto, y assi se salvasse; y sino tuvo culpa sino que fuè todo ordenado por Dios, y que tuvo revelacion para que sacrificasse à su hija, y le fuè mandado que lo hiziesse, en hazerlo fuè merito mas grande: al talle de Abrahan que mereciò mucho, solo por querer sacrificar à su hijo, mandandoselo Dios, aunque no lo hizo. San Juan Chrysostomo dize, que fuè figura Jepte de el varon santo, que sacrifica à su propia carne con rigurosas penitencias, en lo qual haze obra muy agradable à Dios. San Agustin dize que es figura Jepte de Jesu Christo nuestro Señor, en que assi como Jepte fuè nacido de muger fornicaria, assi Christo aunque tuvo vna Madre Virgen honestissima, que fuè la Sacratissima Maria, podemos dezir, dize, que tuvo otra madre, que fuè la Sinagoga, naciendo en su pueblo; y de su gente, la qual fuè fornicaria por los graves pecados de idolatria que cometiò contra Dios. A Jepte perfiguieron sus hermanos, y le echaron de la casa de su padre, forçandole à que fuesse à ser morador en tierra estraña. A Christo perfiguieron los Judios, à quien tenia por hermanos en voluntad, y obras, y ellos le perfiguieron hasta quitarle la vida: por donde su Santissima Alma fuè à tierras estrañas, baxando al Limbo de los Padres, y estando tres dias en su compañia: Jepte bolviò de el destierro con grande honra à ser Capitan de su pueblo: Christo al tercero dia resucitò, con grande honra, y Magestad. El sacrificar Jepte à su hija figura el embiar Christo à sus Apostoles, y Discipulos à predicar su Evangelio, diziendoles, que iban como corderos entre lobos, à ser por ellos muertos, y despedazados. Los Efrateos que murieron despues à manos de Jepte, porque le fueron desacatados, y rebeldes, figuran que en el dia vltimo ha de condenar à muerte eterna à los rebeldes, y que no le reconocieron por Señor, ni le sirvieron con fee, y obras, lo qual mas en particular se denotò en los que à la passada del Jordan, si pronunciaban Schibboleth, que denota espiga, y son las buenas obras, dexabanlos passar; mas si dezian Sibboleth, que denota paja, y son las obras inutiles, y sin provecho, à estos mataban, y lo mismo sucederà en el transito del Jordan, que es la muerte, à quien vieren los Angeles que lleva obras buenas, passarà à gozar la vida eterna; mas si fuere con paja de vicios, y pecados, serà echado á la muerte del infierno. El llorar la hija de Jepte que moria doncella, era porque tenian los Hebreos muchas profecias, de que Dios se avia de hazer hombre en muger de aquel pueblo, cada vna de ellas deseando ser su madre, ò tener parte en su linage, pretendia tener hijos, y el no tenerlos les era muy penoso, por lo qual Tamar nuera de Judas, hijo de Jacob Patriarca, se fingiò mala muger, porque su suegro la conociesse, y tuviesse dèl hijos, visto que de otra manera no podia tenerlos; y las lagrimas que derramaba Ana, ma-

D. Aug. vbi supra.

D. Hier. l. 1. adversus Iovini. & in Ierem. cap. 7. & in Epist. ad Iulian.

D. Ambr. l. 1. officiorum c. 50. & lib. 3. c. 22. & de virginib. lib. 3 ante medium.

D. Chrys. homil. 14. ad populũ Antiochenum.

D. Chrys. homil. de Jepte 1.

Genes. 38. 1. Reg. 1.

madre que fuè despues del Profeta Samuel, estando en el Templo, y los extremos de sentimiento que alli hazia, todo era deseo de hijos por este mismo respeto; de manera, que por verse la hija de Jepte morir doncella, lloraba, considerando que no tendria parte en el linage del Mesias Murió Jepte año de la creacion de dos mil y setecientos y setenta y quatro. Nombrase en la Escritura en el libro de los Juezes, de donde se ha colegido lo dicho, y en el primero de los Reyes, y en la carta à los Hebreos.

Indic. 11. & 12.

1. Reg. 12. Ad Hebr. 11.

CAPITULO II.

EN QUE POR RAZON DE AVER sufrido Jepte pacientemente la injuria, que sus hermanos le hizieron, echandole de la casa de su padre desterrado, se trata de como se deben sufrir con paciencia las injurias.

MOtivo nos dà Jepte para tratar de la paciencia, con que se deben sufrir las injurias hechas por los proximos, la que èl recibio de sus hermanos, echandole desheredado, y à destierro de la casa de su padre, y no dando mal por mal, sino favoreciendolos, quando tuvieron de su favor necesidad. En el Levitico dixo Dios: No procures vengança, ni te acuerdes de las injurias hechas por los de tu Ciudad. Salomon en los Proverbios dize, que hazer esto, es de hombre avilado. Y sin duda ello es assi; pues dexando à parte el premio, que darà Dios al que perdonare las injurias hechas, es acertado el hazerlo, porque escusa grandes inconvenientes el que perdona, siendo assi, que de ordinario, queriendose vengar de vna afrenta, recibe muchas afrentas: por lo qual dize Salomon en el mismo libro, que es mas digno de loa el que sabe perdonar injurias, que el que sabe ganar Ciudades, y vencer enemigos robustos, y fuertes: de donde dixo San Juan Chrysostomo, hablando de David, quando pudiendo matar à Saul, entrando en la cueva solo, donde èl estaba con sus soldados, y no lo hizo, que se mostrò mas valiente en este hecho, que quando matò al Gigante Goliat; porque venciendose à si mismo, venciò al que avia vencido al Gigante: ni se haze este vencimiento, sin sacar dèl despojos, y trofeos. Quando David oyò à Semey, que le maldecia, y afrentaba, y que no solo se contentò de palabras, sino que añadiò obras, tirandole piedras de lo alto de vn monte, yendo por lo baxo dèl David harto afligido, y triste: à los que iban con èl, que le pedian licencia para vengar aquella afrenta, dixo: dexadle, que en trueco, y cambio de sufrirla, me perdonarà Dios mis pecados. Y el mismo Hijo de Dios dize por San Matheo: de los mansuetos, y sufridores de injurias, que posseerán la tierra, vivirán sin cuydado en el suelo, y subirán à gozar del Cielo. De los pacificos dize, que se llamarán hijos de Dios: y de los que padecen persecuciones, que serà suyo el Reyno de los Cielos, à los quales todos llama Bienaventurados. Por el contrario, al que pretende vengarse, haze grandes amenazas. Por el mismo San Matheo dize, que merece infierno, el que con animo de injuriar, llamare à su hermano loco: y si por injuriar, y vengarse de palabra merece tal castigo, què merecerà, si por obra se venga, y haze à otro injuria? San Pablo, considerando esta doctrina de Christo, aconseja à los Romanos, que bendigan à los que los maldixeren. No deis, dize, mal por mal: si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si sed, dale de beber: nadie se dexe vencer de lo malo, sino vença con bien el mal. A los de Tesalonica dize: Tened paciencia con todos: mirad bien que no deis mal por mal. A Timoteo escrive: Todos los que desean vivir bien, y agradar à Dios, padecen persecuciones. Y à los Hebreos afirma, que es necessario para el Cielo tener paciencia en los trabajos. Y por exemplo suyo enseña lo mismo, escriviendo à los de Corinto: Maldicennos, dize, y bendecimoslos: persiguennos, y sufrimoslo: blasfeman de nosotros, y rogamos à Dios por ellos. Y si el Apostol San Pablo hizo lo que dixo, primero que èl hizo lo mismo el Hijo de Dios: enseñò à sufrir pacientemente injurias, porque se vido lleno de oprobrios, cargado de azotes, muerto en vn palo, el justo por pecadores, el Señor por los siervos, y por aquellos à quien vino à hazer bien, pudiendo con vn menear de ojos destruirlos. Era escarnecido, y callaba: era acusado, y no respondia: azotabanle, y sufrialo: crucificabanle, y rogaba por sus crucifixores. Quien es tan duro, que considerando esto, no se ablande, y perdone sus injurias, en especial que padeciò Christo tanto, sin aver hecho porque. Y nosotros, si padecemos algo, avemos hecho bien porque; y assi lo que nos viene de persecuciones, no ofensa, sino castigo debemos llamar. Ni fuè solo paciente, y sufridor en la muerte el Redemptor del mundo, en vida fuè muy sufrido, como pareciò en que no recibiendole los Samaritanos en

Levit. 19.

Prov. 15.

Prov. 19.

Matth. 5.

Matt. ibidem.

Ad Rom. 12.

1. Thes. 5.

2. Timot. 3.

Hebr. 10.

Corint. 4.

Luc. 9.

en vna Ciudad suya, sino diziendole, que se fuesse de sus terminos, y fines, por lo qual Santiago, y San Juan, muy sentidos de la afrenta hecha à su Maestro, y pariente, dezian: Quieres, Señor, que hagamos que cayga fuego del Cielo que los abrase? Respondiò el Salvador: No os dexeis arrebatar de esse espiritu furioso, que yo no vine al mundo à perder, sino à salvar almas. Joseph Patriarca es exemplo en este particular, pues fuè tan ofendido de sus hermanos, que primero quisieron matarle, despues le empozaron, y al cabo le vendieron: por esta ofensa, sin agraviarles, ni satisfacerse de ellos (aunque pudiera) les hizo mucho bien en Egypto. Genes. 42. Moyses, murmurado de Aaron, y de Maria sus hermanos, los perdonò, y rogò por la hermana, à quien Dios castigò, cubriendola de lepra por aquel pecado. Num. 12. Tambien fuè diversas vezes murmurado de los Hebreos, y alguna huvo que quisieron poner en èl las manos: y estaba èl tan lexos de vengarse, que rogaba à Dios por ellos, con palabras que encarecidamente mostraba tenerles amor. Exod. 17. & 32. De David yà se ha dicho quan de veras perdonaba injurias, assi de Saul, que le perseguia sin ocasion, como de Semey, que le maldixo sin razon. Pone Marco Marulo algunos exemplos à este intento, y dize de S. Martin Obispo, que iba en vn asnillo, y encontrandole gente de à cavallo, espantados los cavallos de verle, dieron en tierra con sus señores: ellos trataron mal al Santo, no solo de palabra, sino de obra; y queriendo bolver à subir en sus cavallos, y caminar, no huvo moverlos mas que si de piedra fueran. Cayeron en la quenta, bolvieron al Santo, y pidieronle perdon humildemente: èl no solo los perdonò, abrazandolos, sino mandò à los cavallos que fuessen obedientes à sus señores, y assi caminaron con ellos. Marul. de instit. bene vivendi, lib. 5. cap. 2. Lobo, Obispo de Trecasina, teniendo Atila cercada su Ciudad, y oyendo dezir, que se llamaba azote de Dios, dixo: Ay de mi, que yo soy Lobo, y destraidor de sus ovejas! Digno soy de que este azote venga sobre mi. Mandò abrir las puertas de la Ciudad, entraron los Paganos, y cegòlos Dios, para que no viessen persona dentro, y assi sin hazer daño se fueron, y la dexaron. Hizo Dios merced à Lobo, porque se juzgò merecedor de aquel azote, que fuesse dèl libre. Y este exemplo mas es para admirar, que para imitar; pues aunque los Paganos sean azote de los Christianos, que embia Dios sobre ellos por sus pecados, no assi les han de dàr libre entrada: licito es, y obligados estàn à defenderse de su furia, y rabia, que es mas permitida, que querida de Dios: y dezir otra cosa, es error de algunos hereges de nuestros tiempos, que dizen, que no se han de defender los Christianos de los Turcos, que los embia Dios para castigarles por sus pecados. A los que dizen esto, avian de dàr muchos palos, y obligarles à que no se defendiessen, diziendo, que Dios se los embia en casos licitos, como lo es este, licita es la defensa de la otra persona por ley natural. San Benito Abad fuè perseguido de vn mal Sacerdote, llamado Florencio, embiandole vn vaso de vino con ponçoña vna vez, y haziendo otra, que rameras desnudas hiziessen juegos deshonestos dentro de la huerta de su Monasterio, para que sus Monges fuessen provocados à mal. El Santo rogaba por èl à Dios: y visto que perseveraba en perseguirle, fuese de aquel Monasterio (que esto era lo que Florencio pretendia;) mas durole poco el contento, que tuvo de aver salido con su intento, porque se cayò su casa sobre èl, y le matò: y porque Mauro, discipulo de San Benito, se lo escriviò, mostrando algun contento, le reprehendiò asperamente. Dando à San Christoval vna bofetada el Prefecto de Samo, Ciudad donde le prendieron, porque confessaba à Christo, èl dixo: Sufrolo, porque soy Christiano. Macario Alexandrino, estando en la soledad, porque matò con su mano vn mosquito, que le picò en el rostro, con alguna ira, fuè tan grande despues su sentimiento, por averse assi descompuesto, que por seis meses anduvo desnudo, poniendose cerca de lagunas, y otras partes, donde avia cantidad de mosquitos, para ser lastimado de ellos. En Alexandria se hallò vn Santo varon entre muchos Paganos, y siendo ofendido de ellos de palabra, y obra, al cabo preguntaronle: dinos, què milagros hizo esse tu Christo, que confiessas por Dios? Respondiò: Que os sufra las injurias, que me hazeis con paciencia. Estefano Espoletano, Religioso, avia cogido algun trigo de su labrança, y tenialo para limpiar en vna parva, pusole fuego vn mal hombre, y quemòse todo. Lamentabase vn discipulo de Estefano, y dezia: Ay, ay de ti, Padre, y què desgracia te ha sucedido! El dixo: Ay, ay hijo, del que hizo el daño, que à èl sucediò la desgracia, que no à mi! Pareciale, que solo el pecado es daño, y desgracia, y assi tenia lastima de el otro que le avia cometido. Ni faltaron Paganos, que perdonaron injurias facilmente, Como Ca- Erasm. in apoteem. ton,

con, à quien Lentulo, estando en la plaza, y delante mucha gente le escupiò en el rostro, que era afrenta grande. Caton se limpiò, y dixo: Osaria yo afirmar, ò Lentulo, que se engañan los que dizen que no tienes boca. Emilia, muger de Scipion, no solo sufriò pacientemente, que su marido dentro de su casa le hiziesse traicion, cometiendo adulterio, sino que despues de su muerte diò dote à la criada, y la casò conforme à su estado. Rematemos esta materia con vn dicho Christianissimo del muy sabio Rey Don Alonso de Napoles, el qual tenia por costumbre, sabiendo que alguno murmuraba, y dezia mal dèl, haziale algun presente de joyas, ò dineros. Y preguntandole, què era su intento en esto, dixo: solemos dàr à vn Iebrel, que nos ladra vn pedazo de pan, para que calle, y nos dexe; por què no darèmos à vn detractor alguna cosa, porque no nos disfame?

Panor. de rebus, & dictis Alphons.

LA VIDA DE SANSON, JUEZ, Y Capitan del pueblo Hebreo, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

AMoyses mandò Dios, como parece en el Exodo, que le fabricasse vn Templo, adonde el pueblo se juntasse à hazer oracion, y ofrecer sus sacrificios, y diòle vn modelo, y traza de todo lo que en èl avia de aver, encargandole que fuesse la obra conforme à la traza, y modelo que le avia dado. Quiso el Padre Eterno, que su Hijo Vnigenito se hiziesse Hombre, para que fuesse Templo vivo del Espiritu Santo, donde el pueblo Christiano se juntasse en amor, y caridad, què es sacrificio agradable à Dios. Y primero que la obra se hiziesse, quiso que pareciessen muchos modelos, y trazas en el mundo, que fueron Santos particulares, que le figuraron vnos en vnas cosas, y otros en otras. Entre los quales vno, en quien concurrieron diversas cosas, en que figurò à Jesu Christo, fuè Sanson. El nombre se interpreta su Sol, y por aqui dize yà con Jesu Christo Sol verdadero de Justicia. Fuè su concepcion anunciada por Angel, como la del Salvador. El qual dixo dèl: que seria Nazareo: que se apartaria de toda cosa inmunda, que es el pecado: que no beberia vino, ni cidra, no gustando los deleytes carnales inmundos, que embriagan: que no admitiria navaja en su cabeza, huyendo toda la lisonja: que libraria à su pueblo de los Filisteos, y demonios: venciò, y desquixarò al Leon, que denota al demonio: sacòle de la boca el panal de miel del humano linage: despososse con muger estrangera, que significa la Gentilidad, con quien Christo, fundando de ella su Iglesia, se desposò: abrasò las miesses de los Filisteos, que denotan las sectas de infieles, y hereges, abrasandolas con vivo fuego de la Fè: derribò las puertas de la Ciudad de Gaza, por las quales se entienden las puertas del infierno, y subiò al monte, que es el Paraìso: matò con su muerte mas enemigos de Dios, y suyos, que en la vida; porque con la predicacion de los Apostoles, luego despues de su muerte, y Resurreccion, se convirtiò la mayor parte del mundo. La vida de Sanson escriviò el Profeta Samuel en el libro de los Juezes en esta manera.

Exod. 25.

Escritor.

CAPITULO I.

DE COMO FUE ANUNCIADO EL nacimiento de Sanson: su crianca, y casamiento: sus guerras con los Filisteos, y molestias que les hazia: el prenderle por la traicion de vna muger, y su muerte.

INterpretase Sanson, como se ha tocado, su Sol: fuè hijo de Manue, de la Tribu de Dan: naciò en tiempo que los Hebreos, por ordenacion divina, en pena de que avian dado en idolatrias, los castigaba Dios, estando oprimidos de los Filisteos, que es lo mismo que Palestinos, y estuvieronlo por tiempo de quarenta años. Su madre era esteril: apareciòsele vn Angel en figura, y trage de persona humana, y dixola, que concebiria, y pariria vn hijo, cuya cabeza no tocaria navaja, porque seria Nazareo, trayendo largo el cabello: el qual començaria à poner en libertad à su pueblo, que se guardasse ella de beber vino, ò cidra, y de comer cosa inmunda, y vedada por ley. Fuese la buena muger à su marido muy espantada, y dixole, que vn varon de Dios con rostro de Angel, y muy terrible la avia hablado, refiriendo sus razones, y que le avia preguntado quien era, de adonde venia, y como se llamaba, y èl no se lo avia querido dezir. Hizo Manue oracion al Señor, suplicandole por la vista de aquel siervo suyo. Oyòle Dios, y apareciòsele el Angel à su muger, no estando èl con ella. Avisòle de ello: vino Manue adonde estaba el Angel, y preguntòle si avia èl hablado à su muger. Respondiò que si, y que hiziessen lo que avia dicho. Ma-

Iudic. 13.

nue le rogò que comieſſe vn cabrito, con que le queria regalar, ignorando que fueſſe Angel: dixole, que le ofrecieſſe en ſacrificio à Dios. Preguntòle Manue por ſu nombre, y èl le dixo: Para què quieres ſaber mi nombre, que es admirable? Manue hizo ſu ſacrificio del cabrito, y levantandoſe la llama en alto, el Angel juntamente ſe levantò con ella, y ſubiò al Cielo. Lo qual viſto de Manue, y de ſu muger, derribaronſe en tierra con grande temor. Y entendiendo Manue, que era Angel del Señor el que le avia hablado, dixo à ſu muger: La muerte tenemos cierta, por aver viſto al Señor. Reſpondiò ella: Si el Señor nos quiſiera matar, no tomàra el ſacrificio de nueſtras manos, ni nos deſcubriera lo que eſta por venir. Pariò la muger de Manue vn hijo, y puſieronle nombre Sanſon, que ſignifica en Hebreo ſu Sol, y en lengua de Syria ſu miniſtro. Creciò, y diò mueſtra en los Reales de la Tribu de Dan, como el Eſpiritu del Señor era con èl, y le favorecia. Los que en la tierna edad comiençan à vivir virtuoſamente, vienen à mucha perfeccion en la edad mayor. Quintiliano dize, que el perfecto orador deſde la cuna ha de tener ama, que ſepa hablar bien, y deſpues le han de dar ayo, que tenga buen lenguage; aſsi el que quiſiere ſalir perfecto Chriſtiano, deſde la niñez ſe imponga en no jurar, no mentir, y en todo lo demàs que enſeña Chriſto en ſu Eſcuela. Fuè Sanſon à la Ciudad de Tanata, tierra de infieles, y vido à vna muger Filiſtea, y agradado de ella, bolviò à ſus padres, y dixoles, que ſe la procuraſſen por muger: ellos le aconſejaban, que no hizieſſe tal caſamiento. Dezianle: faltan mugeres en tu tierra de tu linage; por què quieres caſarte con eſſa infiel? Replicò Sanſon à ſu padre, y dixo: Eſta agradò à mis ojos, eſta quiero que me dès por muger. Ignoraban ſus padres (dize la Eſcritura Sagrada) que era eſto ordenado por Dios, pretendiendo ſu Mageſtad, que reſultaſſe de ſemejante caſamiento ocaſion, con que Sanſon hizieſſe guerra à los Filiſteos, y libraſſe al pueblo de Iſrael de la ſujecion en que los tenian, porque eſte caſamiento iba ordenado por Dios. Dize San Anſelmo, que no pecò Sanſon en hazerle, aunque la ley vedaba à los Hebreos caſarſe con idolatras, como tambien dize: no pecò deſpues en matarle, por mandarle Dios lo hizieſſe. Puedeſe notar, que procurar Sanſon muger fuera de ſu tierra, fuè figura de la Encarnacion del Hijo de Dios, que no quiſo juntar à si la naturaleza Angelica, ſino la humana. Tambien ſe conſidere, que muchas vezes los Santos hazen coſas inſpiradas por Dios fuera del curſo comun, y por lo miſmo nadie debe condenarlos, ni juzgar de ellos temerariamente. Fuè Sanſon con ſus padres à tratar el caſamiento: y llegando cerca del pueblo, ſaliò vn Leon à èl, aviendoſe apartado algo de ſus padres, venia feroz, y bramando, no hallò Sanſon coſa en ſus manos con que herirle: aſiòle con ellas de ſu boca, y deſquixaròle, dexandole muerto deſviado del camino, y bolviò à ſus padres, ſin darles quenta de lo ſucedido. Hizieronſe los conciertos, y bolvieron à ſu caſa, aviendo ſeñalado dia para el deſpoſorio: el qual venido, Sanſon fuè con ſus padres para celebrar la fieſta: y llegando donde avia tenido la lucha con el Leon, y acordandoſe dèl, quiſo verle. Vidole, y hallò dentro dèl vn enxambre de abejas, y miel. Nicolao de Lyra, y el Abulenſe dizen, que la miel eſtaba, no ſolo en la boca, ſino en todo el hueco del Leon, y que ſe colige aſsi de la letra Hebrea. Comiò de ello Sanſon, y llevò à ſus padres parte, que tambien comieron, ſin dezirles que lo avia ſacado del Leon, y ſiguieron ſu camino. En eſte Leon ſe figura la penitencia, que mirandola de lexos, eſpantaba, y de cerca tenia miel conſigo. Quien de lexos mirare la vida del varon penitente, eſpantarſeha, parecerleha que es Leon, que le ha de deſgarrar, el ayuno, la diciplina, las lagrimas; y tomando todo eſto de cerca, es miel, porque conſigo trae grande guſto, y recreo. Celebroſe el deſpoſorio de Sanſon con la Filiſtea; y entre tanto que la fieſta, y combite duraba, hablò con ciertos mancebos de los combidados, y eran treinta en numero, los quales le avian dado los demàs que ſe hallaron en las bodas, para que le acompañaſſen: aunque Joſefo dize, que fuè parà que anduvieſſen con èl, y le eſtorbaſſen, ſi le quiſieſſen hazer algun daño. A eſtos dixo: proponeroshe vn problema, y pregunta, la qual ſi me declararedes dentro de los ſiete dias, que ha de durar la fieſta de mis bodas, os darè à cada vno vn veſtido doble de camiſas, y tunicas: y no declarandole, me dareis cada vno vna tunica, y camiſa: ellos, que preſumian de entendidos, pareciendoles que entre tantos, alguno le declararia, y no aceptando el partido, quedaban afrentados, otorgaron el concierto, y pidieron que propuſieſſe alguna pregunta, ò problema. Propuſola Sanſon, diziendo: del que come ſaliò manjar, y del fuerte dulçura. No ſe hallò quien la declaraſſe: hablaron con la eſpoſa de Sanſon, y dixeronla, que

Quintil. lib. 1.

Iudic. 14.

D. Anſel. in epiſtol. ad Hebr. cap. 12.

Ioſephus lib. 5. antiquit. cap. 10.

que acariciaſſe à ſu marido, y procuraſſe ſaber dèl la declaracion de aquella pregunta, y amenazaronla, ſino lo hazia, que la quemarian à ella, y à la caſa de ſu padre. Combidáſteſnos, dizen, à bodas, y era para robarnos nueſtros veſtidos? La Filiſtea hablò à Sanſon, y derramò vnas quantas lagrimas, moſtrando que no la tenia amor, pues no la declaraba el problema. El reſpondiò: no le declarè à mi padre, y declararetele à ti. Porfiò ella tanto, que ſe le declarò, y en ſabiendole, le deſcubriò à los combidados, los quales fueron à Sanſon al ſeptimo dia, y dixeronle: Què coſa ay mas dulce que la miel? Y què coſa ay mas fuerte que el Leon? Sanſon dixo: Yà entiendo el myſterio, mi muger os deſcubriò el ſecreto. Fuè à la Ciudad de Aſcalon hecho vn azote de Dios contra aquella gente idolatra, y enemiga ſuya, y con ſu licencia, y mandado matò treinta infieles, cuyos veſtidos diò à los que ſe los avian ganado: y èl enojado con ſu muger, bolviò á caſa de ſu padre: por lo qual ella creyendo que la avia olvidado, por orden de ſu padre ſe casò con vn amigo de Sanſon. Paſſaron algunos dias, y llegado el tiempo de la coſecha del pan, Sanſon fuè à vèr à ſu muger. Judic. 15. Dixole ſu ſuegro: penſè que la aborrecias, y caſela con vn amigo tuyo. Otra hermana tiene menor de dias, y mas hermoſa, puedes recibirla en ſu lugar por muger. Eſto dixo el ſuegro de Sanſon, temiendole no ſe enojaſſe, y ſe vengaſſe de la injuria que le avian hecho. Sanſon reſpondiò: yà podeis vèr, ſi tengo de oy mas ocaſion para hazer guerra à todos los Filiſteos, pues vno de ellos, y en conſentimiento de todos, me ha hecho ſemejante agravio. Buſcò trecientas zorras, y atandolas de dos en dos, como dize Nicolao de Lyra, y poniendo en medio de cada dos de ellas vna hacha encendida, diòles lugar que entraſſen por los panes de los Filiſteos, los quales eſtando para ſegar yà ſecos, encendieronſe, y quemaronſe, juntamente con las viñas, y olivas. Sabida de los Filiſteos la cauſa, porque Sanſon avia hecho eſto, quemaron à la muger, y à ſu padre. No ſatisfecho Sanſon con lo paſſado, entrò de nuevo en la tierra de Filiſteos, y matò muchos de ellos, y fueſe à vna cueva, llamada Etan. Juntaronſe los Filiſteos, y fueron à hazer guerra à los de la Tribu de Judà, los quales, por verſe ſin fuerça para reſiſtirles, embiaronles à dezir, què por qual razon les movian guerra, no aviendoles dado cauſa para ello? Reſpondieronles, que Sanſon ſe la avia dado; y què no ceſſarian de moleſtarles, haſta que ſe le dieſſen preſo en ſu poder. Hablaron con Sanſon los de aquella Tribu; y reprehendiendole lo que en ſu daño hazia contra los Filiſteos, èl les dixo: Tienenme bien merecido lo que hago. Pues noſotros, dizen, te venimos à prender para entregarte à ellos, no aviendo otro medio como ſeamos libres de ellos. Sanſon, ſin moſtrar enojo de oir eſto, ſe ofreciò à que le ataſſen, y llevaſſen donde dezian, con tal condicion, que le hizieſſen juramento de no matarle en el camino. Ellos lo juraron, y le ligaron con dos ſogas nuevas, y ligado, ſe le entregaron à los Filiſteos. Viſto por ellos, con regozijo, y grita grande corrieron à èl; mas apoderandoſe de Sanſon el Eſpiritu del Señor (por donde ſe vè claro, que las fuerças que tenia, eran ayudadas del Cielo, como afirma San Aguſtin, y que ſe levantaban ſobre todo lo que naturaleza puede) rompiò las ſogas; y no hallando otra arma, ſino vna quixada de aſno, con ella matò mil de ſus enemigos. Y en eſto figurò à Jeſu Chriſto, que con doze Apoſtoles, gente ſin letras, y ſin fuerças humanas, venciò à todo el mundo por medio de ſu predicacion, y doctrina. Dexò Sanſon la quixada, y diò gracias à Dios por la victoria, aunque èl quedò tan ſediento, que penſò morir de ſed. Pidiò à Dios le dieſſe agua, y no le dexaſſe morir entre ſus enemigos. Oyòle Dios, y del lugar de vna muela de la quixada manò agua en abundancia, de que bebiò, y ſe refrigerò. Viſto por los Hebreos lo que Sanſon hazia, y como Dios le favorecia, nombraronle por Juez ſuyo, para que los rigieſſe, y governaſſe, el qual cargo tuvo veinte años, ſin que en eſte tiempo fueſſen del todo libres los Hebreos, de la ſujecion en que los tenian los Filiſteos, por contarſe eſtos veinte, en quarenta que ſeñala la Eſcritura que eſtuvieron à ellos ſujetos. Fuè Sanſon à la Ciudad de Gaza, que era de Filiſteos, vido alli vna muger meretriz, Iudic. 16. en cuya caſa entrò. Los Hebreos dizen, que tenia por oficio recibir hueſpedes, y que por eſto los Filiſteos no acometieron alli à Sanſon, por no ir contra el derecho comun de las gentes, que es honrar, y no dañar à los hueſpedes; y aſsi aguardaron que ſalieſſe de ella, ò porque penſaron aprovecharſe dèl mejor fuera. El Parafraſtes Caldayco llama à eſta muger Cauponaria, que es meſonera, ventera, ò tabernera: nueſtra tranſlacion, y Biblia tambien la nombra meretriz,

triz, que denòta muger de mala vida. Y parece colegirse de la letra, que entrò Sanson en aquella casa con el intento que entra vn hombre en casa de vna mala muger. Y aunque siempre fuè pecado mortal la simple fornicacion, y se añadia aqui el estàr vedado à los Hebreos tratar, ni aun por via de casamiento, con mugeres idolatras, en Sanson pudò no aver culpa, dandole Dios licencia, para que se casasse con aquella muger, como se la diò, y mandò al Profeta Osseas, para què se casasse con otra mala muger, y tuvo de ella hijos, en todo lo qual se encierran altos mysterios, como declara San Agustin. Nicolao de Lyra refiere el parecer de algunos Doctores, y afirma que dizen bien, y es que Sanson, aunque en muchas cosas figurò à Christo, en el tratar con esta muger no le figurò, y assi le culpan. San Agustin dize, que no leemos en la Escritura, que Sanson conociesse a esta muger carnalmente, y que el entrar en su casa, no siendo por esta causa, tendria algun mysterio. De aqui tomò ocasion (no sè si bastante) cierto Autor, para escusar de toda culpa à Sanson, porque dize, que ni con esta muger meretriz, ni con la Filistea, con quien primero se desposò, ni con otra con quien despues tratò, llamada Dalila, que fuè ocasion de su muerte, tuvo conversacion carnal, antes afirma que fuè virgen, porque era Nazareo, como consta de la Escritura, y los Nazareos guardaban castidad. Dize mas, que el tratar con estas mugeres, solo fuè tener ocasion de hazer guerra à los Idolatras, tomandole Dios por alguazil contra aquella gente su enemiga. Esto vltimo es cierto, lo primero muy incierto, y assi yo no lo afirmo. Sabido, pues, por los Filisteos, que estaba en aquella casa, pusieron gente de guarda à las puertas de la Ciudad, para que saliendo à la mañana le matassen. Durmiò Sanson hasta la media noche, levantòse, saliò de aquella casa, llegò à las puertas de la Ciudad, y cerradas como estaban con los postes, lo tomò todo sobre sus ombros, y lo llevò à vn monte. Aunque sea verdad lo que dize Nicolao de Lyra, y los Doctores referidos por èl, sin nombrarlos, de que huvo culpa en Sanson, tratando con la meretriz, solo por voluntad suya, y no con el beneplacito de Dios, casandose con ella, no dexa de figurar à Christo en el hecho que hizo de levantarse à la media noche, y llevar las puertas al monte, dexando burladas las guardas, que le avian puesto los Filisteos, estando muy al vivo figurada aqui su Sacrosanta Resurreccion: y no es inconveniente, que vna misma obra, considerada en dos maneras, sea buena por la vna, y mala por la otra, como el Leon figura à Christo en la fortaleza, y al demonio en ser sanguinolento, y tragador: Salomon figurò à Christo en edificar el Templo, y al demonio en levantar idolos, y adorarlos. Despues de esto tomò Sanson amistad con Dalila, que vivia en el valle de Soret. Visitabala, y como los Filisteos lo entendieron, prometieronle suma de dineros, si con alhagos, y caricias alcançaba à saber dèl en què consistian sus fuerças. Ella con codicia del dinero prometiò de hazer lo que le dezian, y pusolo por obra: donde aviendo acariciado à Sanson, y rogadole le declarasse donde tenia sus fuerças, respondiòla: si me atassen con siete sogas de nervios, no secas del todo, tendria las fuerças que tienen los otros hombres. Dieronle las sogas los Filisteos, y teniendole dormido, atòle Dalila, estando ellos escondidos en su casa, y atado diò vozes: los Filisteos vienen, Sanson. El rompiò las sogas, como si fueran hilos de araña. Dixole Dalila: Burlasteme, Sanson: hazme placer, que me digas con que te han de atar, para que no te puedas soltar. Si me atassen, dixo Sanson, con siete sogas nuevas, yo no me soltarè. Atòle Dalila con ellas, y diò vozes: los Filisteos, Sanson. El las rompiò facilmente. Porfiò Dalila, que le descubriesse el secreto. Sanson dixo: si me atassen siete cabellos de mi cabeza à vn clavo con alguna atadura fuerte, y le fixassen en la tierra, quedarè sin fuerças. Atòle de esta manera, y diò vozes Dalila, diziendo: Sanson, los Filisteos son contigo. El despertò, y sin dificultad arrancò el clavo, y quedò libre. Dixole Dalila: como dizes que me quieres bien, pues no hazes lo que te ruego, tres vezes me has mentido, encubriendome la verdad en que consistia tu fuerça. Porfiò tanto Dalila, importunandole muchos dias, hasta que descubriò el secreto: Nunca, dize, fuè tàida con navaja mi cabeza, porque desde que naci soy Nazareo, y consagrado al Señor, si me rayeren el cabello de la cabeza, quedarè con las fuerças de los otros hombres. Avisò Dalila à los Filisteos, y traxeron el dinero, que le avian prometido: hizo à Sanson que se durmiesse en su falda, reclinando en su pecho la cabeza; y teniendo prevenido al Barbero, llegò, y rayòle el cabello de la cabeza, con lo qual Sanson perdiò sus fuerças. Vinieron los Filisteos, y ataronle, y

Deuter. 7.

Osee 1.

D. August. serm. 107. de temp. tom. 10.

sa-

facaronle los ojos: llevaronle à la Ciudad de Gaza, y puesto en prision, hizieronle moler à vna atahona. De lo dicho se considere, quan sobre aviso deben estar los hombres, para no dexarse vencer de su sensualidad, ni aficionandose dase à amistad estrecha de mugeres, de las quales muchas por codicia de dinero, muestran amor, y ciegan à los hombres, hasta caer en grandes dificultades, y trabajos. Tambien se considere el daño grande que el pecado haze al hombre, pues le quita la virtud, y fuerças, amortiguandose todo el bien que hasta aquel punto ha hecho, sin que le valga cosa alguna en tanto que està en pecado mortal: tambien queda atado, pues ni con el pensamiento, ni con los actos de la voluntad, ni con otras obras por buenas que sean, puede levantarse de la tierra, y pecado, por sì mismo, ni merecer el Cielo si Dios no le favoreciesse. Es el pecado mortal como puerta de golpe: puede qualquiera si està abierta cerrarla; mas cerrada, solo puede abrirla quien tiene llave. Puede caer en pecado el que està en gracia; mas caìdo, Dios es el que le ha de sacar de èl; y assi puesto en prisiones de Luzifer, hazele moler en la atahona, cayendo de vn vicio en otro, como afirma San Gregorio del pecado, que sino se limpia con la penitencia, trae luego otro pecado, y es lo que dize David: vn abismo llama otro abismo, y lo toca Isaias, diziendo: vn salvage dà vozes à otro salvage. Tambien se considere, que siempre iba Sanson de mal en peor, hasta que vino a poder de sus enemigos, porque siempre es peor la recaìda que la caìda. Celebraban fiesta à Dagon, su Dios, los Filisteos, y solemnizabanla mas por tener à su capital enemigo en tal punto: hazian combites, dandose vnos a otros el parabien: donde estando en vn Templo, ò casa principal, capaz de mucha gente, y en ella grande numero de hombres, y mugeres, con los principales de los Filisteos, aviendole ya crecido el cabello à Sanson, y teniendo sus fuerças recuperadas, y èl muy contito, y en gracia de Dios, mandaronle traer de la atahona con vn mozo que le adestraba: quisieron que en presencia de todos hiziesse algunos juegos: eran dize Nicolao de Lyra, hazerle tropezar, y dàr golpes en las paredes: Sanson dixo al mozo que le adestraba, que le llegasse junto à dos colunas que sustentaban la casa: hizo oracion al Señor, suplicandole le bolviesse su primera fortaleza: tomò las colunas con entrambas manos, y inspirado por Dios, dixo: Mueran con Sanson los Filisteos enemigos de Dios. Sacò las colunas de su lugar, y cayo la casa sobre los que estaban en ella, quedando todos muertos con el mismo Sanson, el qual con su muerte, dize la Escritura, que matò mas Filisteos que avia muerto en vida. San Agustin señala que fueron tres mil los muertos; y si esto es assi, hase de entender, que de vna vez mato mas en muerte que en vida, pues es verisimil, que en veinte años que governò el pueblo de Israel, teniendo siempre guerra con los Filisteos, mataria en este tiempo mas de tres mil de ellos. Vinieron hermanos de Sanson de su tierra, y Ciudad, y tomaron su cuerpo, y sepultaronle con su padre Manue, aviendo juzgado à Israel veinte años. En la muerte de Sanson se considere, que los Martyres mas gentes convirtieron à la Fè con sus muertes, que avian convertido con su doctrina viviendo. Y que siendo Dios Señor de la vida, y de la muerte, y de todo lo que ay en el mundo vniverso, con su licencia, y por su mandado, sin pecado puede vno quitarse la vida; y assi no pecò Sanson en matarse, como afirma San Agustin, porque lo hizo por ordenacion divina, y es prueba de ello el ponerle San Pablo, como le pone, en el Catalogo de Santos, en la epistola que escrivìo à los Hebreos. Sin este lugar del Apostol, y el de el libro de los Juezes, nombra la Sagrada Escritura à Sanson en el libro primero de los Reyes. Fuè su muerte año de la creacion de dos mil y ochocientos y nueve.

D. Aug. de mirab. Sacra Scr. cap. 6. num 3.

Psalm. 41. Isai. 34.

D. Aug. de civitate Dei, lib. 1. cap. 21. & 26. 18. 5. 1 Hebr. 11.

1. Reg. 12.

CAPITULO II.

EN QUE POR RESPETO DE LA miel que Sanson hallò en el Leon muerto, se ponen algunas consideraciones para despues de la Sagrada Comunion, que es miel dulcissima, sacada de la boca de el fortissimo Leon Christo.

POr ser figura el Leon que vido Sanson muerto en el camino, de Jesu Christo muerto en vna Cruz, y la miel que tenia dentro de los Sacramentos que de èl emanaron, de los quales se puede dezir, que el de la Eucharistia es todo miel dulce, y muy sabroso, serà bien tratar aqui lo que el Christiano debe dezir à Dios quando acabare de gustar esta miel acabando de comulgar, y es en esta manera: Pues os aveis, Señor, hospedado en mi casa, tras esta merced espero yo otras muchas, no os aveis de ir sin dexar muy bien

bien pagada la posada: dexadme, Señor, como de vuestra mano, hagase mudança en todo como de vuestra mano, sea la mudança como de vuestra diestra: ò que buena mano soleis tener en curas de pecadores! ò que maña os dais en ataviar almas! no se haga mas en mi de lo que se puede esperar de vuestra mano: de buena mano buen dado. Huesped dulce de mi alma, pagad la posada, como mas que Cavallero, como verdadero Dios: dexad mi alma vuestra huespeda, muy contenta, rica, y alegre, y que tenga que contar à sus vezinas, quan bien le fuè con averos hospedado. Señor, con essa vuestra preciosa sangre, como con licor precioso, llenad las venas de mi alma, tomadla toda, penetradla toda como esponja, y quede como endiosada dentro, y fuera, que sea para alabaros à vos el verla, y mirarla. Refrigerad, Señor, con el toque vuestro estas calenturas pestilenciales, templad estas fiebres que estàn en los huessos, refrescad estas concupiscencias, quede mi alma templada de estos calores que la abrasan: dòleos de ella, sentid sus males, apiadaos, mirad que viviendo muere, batallando contra el pecado. Humedeced lo que estos calores han desecado, reparad lo caìdo, seque se todo lo malo, reverdezca todo lo bueno, vayan todos los humores malos fuera, quede mi alma desde oy muy purgada, y con salud eterna; y pues à donde vos estais no dize bien horrura, ni cosa inmunda, hazed, Señor, y mandad, que essos rincones, y senos de mi alma queden muy barridos, echad por la puerta à fuera toda la basura de pecado, y fuera de èl: mirad, Señor, que saqueis vnos raygones de malas, y viejas costumbres, que hallareis allà dentro, que luego tornan à brotar malas obras, y pimpollos, y renuevos de nuevas culpas. Secad estas malas raìzes, porque no salgan acà fuera malas ramas de pecados. Miradlo, mi huesped, todo, apañadlo todo, quede todo de dentro muy concertado, y barrido, regado oloroso, fresco, qual à tal huesped como vos conviene. Apegaos, Señor, bien à las paredes de mi alma, no os esquiveis de mi: quede bien tomada la tinta de vuestra gracia, aunque dexeis vos de estar en mi Sacramentalmente, no se vaya vuestra gracia, no se destiña mi alma, y pierda el color, y lustre bueno. Atalayad, Divino Medico mio, las ruinas, y portillos por donde le entra el mal à mi alma, y tapadlos muy bien: quede como de vuestra mano calafeteada, haga la menos agua que se pueda, dexadle tomados todos los puertos para el mal à cada vna de estas mis malas inclinaciones, aplicad vn pellon de gracia, reprimid con vuestra virtud mis brios, * seame como freno, que me tenga, y no me dexe salir de raya. Si las inclinaciones, Señor, son muchas, y muy malas, no os duela, Señor, dàr buena racion de gracias, que no empobrecereis por ello; para esso las ganastes, y merecistes, para remediar los siniestros de nuestra naturaleza. El rio no passa sin dexar llenos los hoyos por donde corre, fuente sois vos, donde salen arroyos caudalosos de agua de la gracia, llenad estos hoyos, estas mengoas, y faltas mias: veniste por reformador de mi alma, reformad estos abusos que se han introducido en mi contra vuestras leyes; no solo à ellos, sino à sus fuentes malas, que son las siniestras inclinaciones. Pegad Oficial Divino, y afixad el bien que me dieredes que no se me cayga luego, aunque yo, como ruin, queria dexarle: sean vuestros dones garrochas de lengueta, que aunque mas me sacuda no los deseche; sean vuestros dones de dura. Dexadle dadas liciones à mi alma, como deba serviros, vos que venisteis del Cielo Maestro, dexadla con buenos avisos, sabroseada, y bien quista con vos, ganosa de tornar à recibir; de modo, que por vos se desperezca, y no tenga paciencia con veros ausente. Hazed mi alma à vuestras condiciones, para que siendolo, seamos muy amigos, vos, y mi alma, conformando siempre en los quereres. O què condicion es la vuestra! ò si os pareciessen las mias! ò quien lo hiziesse todo à vuestro gusto! pegadle de lo que ay en vos, y despegadle de lo que ella lleva de sì, y cria de su cosecha. O divino Hortelano, plantad en mi yervas de vuestros jardines, y desarraygad de las malas mias. Hazed, Señor, aquello para que muñistes vuestras vistas, obrad à lo que veniste, y à mi me combidastes, llamastes, y vine. Hazed aquello para que baxastes, cumplanse los fines, y intentos de esta invencion amorosa. No estorve yo lo que teneis vos pensado de hazer conmigo, obre, obre vuestro bocado de amor. A qual mas hermoso que vos podran mirar mis ojos? Què musica tan suave podran oìr mis oìdos, que iguale con el oìros? Con quien me irà mejor que con vos? Como descalabrado sè bien qual me và sin vos: sino, diganlo estas heridas, aun no bien curadas; estas llagas, aun no bien sanas: yà no mas, Señor, yà no mas: yo assesarè, yo quedarè escarmentado con vuestra gracia. La experiencia de mi perdicion me harà maestro; mas ay, Señor,

que

que no ay que fiar sin vos: no ay que fiar de mi: no me os alexeis, Señor, no os aparteis de mi lado. Por mas propositos que en mi aya, no ay firmeza sin vos, no ay que fiar de mi. No queda santidad si apartais vuestra mano. Ea, puesto estais dentro como Alcayde, y Señor de la fortaleza, mandad, ordenad, y hazed lo que quisieredes. No entre yà mas el demonio, pues no tiene cosa suya, que yo yà quedo todo por vuestro: no piensо con vuestra gracia dar entrada à otro que vos: fuera de vos no tengo yo que desear. Ea, Señor, pues sois Sol de justicia, con los rayos de vuestra luz, desechad estas tinieblas, y vapores gruessos, que se levantan de este mi pecho, como de cenagal podrido. Vuestro Sacramento, Señor, es para mi el cofrecito de mis arreos, en èl està el agua de rostro, en èl ay lo necessario para quitar mis manchas. Señor mio, vos ido, y yo perdido, todo serà vno: el iros vos de mi, serà perderme yo: no me os vayais vos, porque no me pierda yo: por vna puerta saldreis vos, y por otra entrarà en mi todo lo malo, y toda la miseria. Estaos, Señor, conmigo, y no os canseis de mi compañia: tenedme conversacion, hablad me, y diziendo, y haziendo: Señor, diziendo, y haziendo: mandad, y executad. Venid acà, Señor, hagamos vn trueque ganancioso para mi, mas gustoso para vos, que os dè yo à vos mi amor, y vos à mi el vuestro: vaya, Señor, amor por amor, vno por otro: yo gano del trueque; mas vos gustais de que yo quede ganancioso. No me aveis vos menester à mi, mas yo si à vos: què soy yo para vos? de què puedo yo aprovechar? de cansaros muerte, y deshonra, y los trabajos que padecisteis: què sois vos à mi sino toda la ventura, y riqueza mia? Primero me aveis vos de dar à mi vuestro amor, que yo os dè à vos el mio; porque aunque el mio à vos es mas debido que el vuestro à mi, para que os ame yo, es menester que me ameis vos, pues es obra de vuestro amor amaros yo. De amarme vos, me queda en casa el amaros yo. Amadme, Señor, para que os ame, queredme para que os quiera. O quien se viesse de vos amado! no tendrè embidia à quantos se vieren amados de otros, por mas que lo sean. Rebezemonos à vezes con los amores. Ricas ferias, feriar tal amor por tal amor; mas vos, Señor, tendreis por bueno el trueque: quedèmonos yà de oy mas travados con amor, como de las manos asidos con cadenas de amor. Seamos para en vno, y hechos vno, como vos lo pedisteis à vuestro Padre. Arredraos de mi criaturas, que no aveis de tener parte en mi amor, que todo lo tengo dado à mi Dios, que es el todo en todo, no me embarazeis, dexadme amar à solas à Dios: si mil amores tuviera todos se los diera. Idos, idos aficioncillas: dexadme, dexadme hombres, partios de mi, dexadme gozar de Dios. O quien, Señor, tuviera mil corazones para amaros, con todos ellos: entanchadme este pecho que es angosto en amaros: prestadme Serafines vuestro amor. O Santos del Cielo que embidia os tengo, de el amor apurado que teneis à vuestro Dios! quien me darà que os ame? Què harè para amaros? A donde se vende amor de Dios, para que me venda yo para comprarle? O perla de amor de Dios, quanto enriquezes al venturoso en quien resides! O què desventura es no amarte! Amote yo, Señor, ò no te amo? parecem que amo poco. Los Angeles no te aman, amado mio, como mereces. Todo amor te viene corto, nada llena la medida de el amor que te se debe. O bondad inmensa! O amor eterno si yo te amasse! Hombres, como no amais à quien tanto merece ser amado? O quien os tiene encantados en amores estrangeros? Dezid, què sacasteis de amar las criaturas? què tan contentos quedasteis? Ay si lo considerassemos de veras! Ay locura nuestra, que pudiendo emplear tan bien nuestro amor, le empleemos tan mal? Y què tenèmos que dàr à Dios por todo lo que por nosotros ha hecho, sino el amor? Todo lo demàs suyo es. Este amor, porque es alhaja nuestra, quiere que le demos: pues por què somos tan mal mirados? por què tan desagradecidos? por què tan ignorantes? mas miramiento es, à Señor que tanto debemos, y que quiere solo este servicio de nosotros, negarsele. Desagradecimiento es, contentandose con solo esto por tales mercedes recibidas, negarsele. Ignorancia grande es, pudiendo tener el amor en Dios tan bien empleado, negarsele. Es de dezir que nos està mal el concederselo, sino que transformandose como se transforma el amante en lo que ama, si amaremos à Dios, Dioses nos tornarèmos. Pues hombre, si lo que pretendia Luzifer, y no lo alcançò, sino que le costò tan caro, es esto: si lo que pretendiò Adan, y no lo alcançò, sino que le costò tan caro, era esto: teniendo lo mismo nosotros, tan barato, por què somos tales, que lo perdèmos? Amèmos, pues, à Dios, para que amandole, seamos transformados en èl, y quedèmos hechos Dioses por participacion, gozandole por gracia en el suelo, y despues por gloria en el Cielo.

Quid mihi est in Cœlo, &c. Psalm. 72.

Vt sint vnum, sicut ego, & tu vnum simus. Ioann. 17.

LA

LA VIDA DE SAMUEL *Profeta, contiene tres capitulos.*

INTRODUCCION.

En 20. de Agosto. Isai. 65.

ISaias dize, que el niño de cien años morirà; habla el Profeta como siente, declarandole Nicolao de Lyra con el viejo que haze hechos de niño, es viejo en la edad, y niño en los hechos: este tal morirà muerte eterna. Por el contrario podèmos dezir, que quien es en la edad niño, y viejo en los hechos, es digno de vida eterna. Verificòse esto en Samuel Profeta, y Heli Sumo Sacerdote: era Heli viejo en la edad, y niño en los hechos: faltò en la correccion, y castigo de sus hijos, en lo qual ofendiò à Dios gravemente, por donde vino à morir; y segun afirma San Juan Chrysostomo, muerte eterna. Samuel era niño, y en los hechos viejo, por donde mereciò que Dios le diesse vida eterna, como se la diò, y la goza de presente en el Cielo. Su vida avemos de vèr, y juntamente algo de la de Heli, colegido todo de el libro primero de los Reyes, el qual, como se dize en el Paralipomenon, fuè escrito por el mismo Samuel, y por Natan, y Gad Profetas, en esta manera.

D. Chrys. hom. 9. in cap. 3. ep. 1. Timot.

Escritores 1. Par. 29.

CAPITULO I.

DE EL NACIMIENTO DE Samuel: su criança en el Templo con Heli Sacerdote: el quedar por su muerte en el cargo de Juez de el pueblo, y vngir por Rey de èl à Saul.

1. Reg. 1.

DE Elcana, y de Ana fuè hijo Samuel. El glorioso SanGeronimo dize, que Elcana fuè de la Tribu de Levi, y Ana de la de Judà. Nicolao de Lyra dize lo mismo de Elcana, y pruebalo con vn testimonio del Paralipomenon, donde se nombra entre los descendientes de Levi. Ana era esteril, estaba vn dia haziendo oracion en vn lugar sagrado, donde los Hebreos tenian el arca del Testamento: hizo voto, que si Dios la daba vn hijo, se le ofreceria, y pondria en su Templo, para que toda su vida le sirviesse. A este voto añadiò muchas oraciones, pidiendo à Dios con grande eficacia le concediesse su ruego. Nò se le oìa palabra que dixesse, y veianse mover sus labios, de tal manera, que Heli Sumo Sacerdote, poniendo en ella sus ojos, la juzgò por borracha. Dixole lo, y queria echarla de alli hasta que digiriesse el vino. Ella respondiò: no estoy, señor mio, borracha, sino muy afligida: muy ligeros somos para juzgar, y condenar lo que hazen nuestros proximos: consuelo es para esto, considerar, que vè Dios lo interior, y es Juez justo, y que por su juizio seremos libres estando libre nuestra conciencia, aunque seamos de otros hombres condenados. Dixo Heli a Ana: ve en paz, y Dios te dè lo que le pides. Fuè à su casa, y concibiò, y pariò vn hijo, y llamòle Samuel, que quiere dezir, puesto de Dios: donde deben notar las mugeres casadas, que desean tener hijos, que para alcançarlos, tres cosas valen mucho. La primera, oracion propia, y de personas dedicadas al culto divino. La segunda, prometerlos al servicio de Dios, de arte, que el fruto que les diere lo criarán como Christiano, y fiel; y si se inclinare à ello, lo pondràn en el ministerio del culto divino. La tercera, hazer limosnas, y perseverar con paciencia en lo que piden: assi lo hizo esta santa muger, y por esso alcançò tan largamente el cumplimiento de sus deseos. Siendo como de ocho años el niño, sus padres fueron al Templo, y llevaronlo consigo, à donde ofrecieron sacrificio à Dios, y la madre diò su hijo à Heli, diziendo: Yo pedi al Señor en este lugar, me diesse vn hijo, diòmele, y traygole para que se crie en èl, en su servicio. Holgòse de ello el Sacerdote Heli. Bolvieron à su casa sus padres en Ramata, y Samuel servia en el Templo, en presencia de Dios, y de su Sacerdote Heli, el qual era viejo, y tenia dos hijos malissimos. En particular, dize de ellos la Escritura, que eran ocasion de que el pueblo no hiziesse sacrificios à Dios, por el mal tratamiento, y fuerça que hazian à los que venian à sacrificar, tomandoles parte de sus sacrificios, y ofrendas: tambien hazian fuerça, y deshonraban à las mugeres que estaban en vela, y oracion en el Tabernaculo, y Templo. Sabia todo esto Heli, y no los castigaba como debia, y estaba obligado: reprehendiales tan blandamente, que si antes eran malos, despues eran peores, porque ellos cumplian con èl, diziendo, que à la vejèz serian buenos, que es confiança con que muchos se parten de esta vida para el infierno. Embiòle Dios à avisar, y à amenazar sobre el caso: la Escritura no pone nombre al que vino à Heli con este recaudo de parte de Dios. San Geronimo, segun opinion de los Hebreos, dize, que fuè Elias,

D. Hie. in traditi. Hebra. in libros Regum, t. 3. Lyra in hunc locum. 2. Paral. 6.

D. Hie. in tradic. Hebra. in lib. Regum.

Elias, lo qual nò baſtò para que huvi ſſe en èl enmienda. Eſtaba Samuel durmiendo vna noche en otro apoſento cercano al de Heli en el Templo, era de doze años, como dize Joſefo: oyò vna voz que le llamò por ſu nombre, pareciòle que era de Heli, fuè à èl, y dixole: què es lo que ſeñor me mandas, que aqui eſtoy? Heli reſpondiò: no te llamè hijo, vè, y duerme. Por tres vezes le ſuccdiò, que ſe oìa llamar, y iba à Heli, penſando que era èl el que le llamaba: à la vltima, aviendole impueſto el viejo que lo hizieſſe aſsi, dixo: hablad, Señor, que vueſtro ſiervo os oye. Dixole el Señor: Yo harè vn hecho en Iſrael, que quien le oyere, le queden zumbando las dos orejas. Caſtigarè à Heli, y ſerà tal el caſtigo, que ningun ſacrificio baſtarà à librarle de èl. Preguntò Heli à Samuel, què era lo que el Señor le avia dicho, y porque inſiſtiò en que ninguna coſa le encubrieſſe, èl ſe lo contò todo, y oìdo por el viejo, dixo: Señor es, haga lo que fuere agradable en ſus ojos. Quanto Samuel crecia en edad, crecia tambien en virtud: no ſe oìa palabra ocioſa de ſu boca, eſto es, con mentira, ò ſin provecho ſuyo, ò del proximo, y todo el pueblo de Iſrael conociò que era fiel Profeta del Señor. Los dos hijos de Heli fueron muertos en vna batalla donde avian ido, llevando conſigo el arca de el Teſtamento, la qual quedò en poder de los mismos Filiſteos. Filon dize, que los matò Goliat el Gigante. Oyò Heli eſtas nuevas, y recibiò tanta pena que deſmayò, y cayò de vna ſilla donde eſtaba ſentado, y de la caìda muriò. San Juan Chryſoſtomo tiene (como ſe ha dicho) que ſe condenò, por ſer deſcuydado en caſtigar à ſus hijos, los quales murieron deſaſtradamente, caſtigandolos Dios por ſus pecados: de donde pueden tomar documento los padres para no perdonar à ſus hijos, ni diſsimular ſiempre, por tenerles amor, ſus pecados, y vicios, ſino quieren que tome Dios la mano, y los caſtigue, participando los padres de la pena, aviendo participado de la culpa, que de agena, por ſu deſcuydo, hizieron propia. Haſe de conſiderar, que caſtigò Dios à eſtos hijos de Heli, por medio de los Filiſteos, ſirviendole de ſu malicia para eſte efecto: porque aunque Dios no quiere, quanto es en sì, que el otro ſea malo; mas yà que lo es, ſirveſe de ſu malicia para caſtigar à otros que le tienen ofendido: como ſe ſirve de la malicia de los demonios contra los condenados en el infierno. El cargo de la governacion de Iſrael quedò à Samuel: congregò todo el pueblo, y dixoles: convertios à Dios de entero corazon, y quitad los idolos de entre voſotros, Baalim, y Aſtarot, y libradosha de los Filiſteos. Obedecieron ellos, y por ſu oracion les diò Dios victoria contra ſus enemigos. Cobraron algunas Ciudades que les avian ganado, y eſtaban de ellas apoderados, junto con que les fuè buelta el arca que avian perdido, deſpues de ſiete meſes que eſtuvo en tierra de Filiſteos, los quales la embiaron de ſu voluntad, porque les iba mal teniendola conſigo. Y à la buelta porque los Betſamitas ſe atrevieron à mirar el arca deſcubierta, eſtando vedado con pena de muerte, que los ſeglares no la vieſſen aſsi, como parece en el capitulo quarto de el libro de los Numeros, murieron ſetenta de los principales, y cinquenta mil de la gente comun. Fuè Juez Samuel de el pueblo Hebreo: viſitaba cada año toda la tierra, y bolvia à Ramata, donde tenia aſsiento, y caſa. Siendo viejo puſo por Juezes de el pueblo à dos hijos ſuyos, llamados Joel, y Avia; mas ellos por codicia de dinero, dieron con la juſticia en tierra, pronunciando ſentencias en favor de quien mejor ſe las pagaba. Juntaronſe en Ramata, donde vivia Samuel, los principales de el pueblo, y dixeronle: Tu eres yà viejo, y tus hijos no te imitan, ni hazen lo que deben, danos Rey que nos govierne, como todas las otras gentes le tienen. Sintiò mucho eſto Samuel, hizo oracion à Dios, pidiendole, declaraſſe lo que debia hazer: fuele reſpondido: concede con ellos, que no menoſprecian à ti, ſino à mi. No quieren que yo reyne en ellos: declarales el derecho que el Rey ha de tener en ellos. Samuel lo hizo, profetizandoles las opreſiones, y agravios que algunos Reyes les harian; y aſsi les dixo: el Rey os quitarà vueſtros hijos para ſervirſe de ellos, y aunque pondrà à algunos en oficios de honra, à otros darà oficios viles: ni perdonarà à vueſtras hijas, que tambien las pondrà en oficios como à èl le pareciere. Quitarosha vueſtras viñas, y heredades, y darlaſha à ſus Privados: pedirosha dezimas de vueſtras coſechas de pan, y vino, y pagarà con ellas à los criados de ſu caſa: eſcogerà los mejores de vueſtros eſclavos, y eſclavas, y jumentos, y aplicarlosha à ſu ſervicio. Tambien pedirà dezimas de vueſtros ganados; y finalmente pretenderà que todos ſeais eſclavos ſuyos; y quando os veais oprimidos con tantas tyranias, dareis vozes, y no os oirà el Señor, porque ſerà vueſtro merecido, por averle pedido Rey. Lo dicho es del Eſpiritu Santo

en

Ioſeph de antiq. l. 5. c. 11.

1. Reg. 6.

Filon in antiq. D. Chryſ. vbi ſuprà.

en la Escritura; y no se ha de entender, que puede el Rey hazer todo esto, ni que le dà Dios licencia para hazer justamente cosas semejantes, sino que avisa de lo que el Rey haria, vsando à su voluntad, y gana de la autoridad Real. Era Dios Governador de el Reyno de Israel, por especial manera, antes que demandassen Rey à Samuel: donde aunque por los pecados del pueblo algunas vezes eran afligidos, y perseguidos de enemigos suyos, permitiendolo su Magestad para que se enmendassen, quando mas les parecia que estaban sin remedio, les proveìa de algun Juez, y Governador, que los amparaba, y con virtud divina alcançaba victorias, y conseguia triunfos, nunca vistos, en su defensa.

1. Reg. 9. Avia à esta sazon en Israel vn varon de la Tribu de Benjamin, llamado Cis, y tenia vn hijo, cuyo nombre era Saul, escogido en bondad de tal manera, que en todo Israel no avia otro mejor: era de tan gentil presencia, que de los ombros arriba excedia à otro qualquiera del pueblo. Sucediò, que aviendose perdido vnas asnas de su casa, encargòle su padre que fuesse con vno de sus criados à buscarlas: no hallandolas dixo el mozo à Saul: Aqui cerca està vn Profeta, cuyas palabras en todo son verdaderas, lleguemos à èl, y ofrezcamosle vna moneda que traygo conmigo, serà posible que nos dè razon de lo que buscamos. Era costumbre en aquel tiempo, y mandabalo Dios assi, que ofrecian alguna cosa los que iban al Templo à hazer oracion à Dios, ò à consultar algo con sus Ministros los Profetas, y Sacerdotes. Pareciòle bien esto à Saul, entraron en la Ciudad, y preguntando por el Profeta Samuel, avisado por Dios les saliò al encuentro: hablò con Saul, y despues de averle dicho que los jumentos que buscaba eran perecidos, combidòle à comer, assentando à Saul en lugar principal de la mesa, y aventajandole en comida sobre los otros combidados, que eran en numero de treinta: diòle à entender que avia de ser Rey, y al cabo, hallandose con èl solo, le vngiò por Rey de Israel, derramando sobre su cabeza oleo de vn vaso de barro. Bueno es obedecer à los padres: Saul por hazer lo que su padre Cis le mandò, y ir à buscar las asnas, hallò el Reyno de Israel. Puesto Saul en la possession de el Reyno, dixo Samuel al Pueblo: Ya os di Rey como le pedisteis, alegando que yo era viejo, y mis hijos incapaces de govierno, quiero que me digais, si en todo el tiempo que he sido Juez vuestro agraviè à alguno de vosotros, si le quitè su hazienda, si por interès faltè en la justicia? Yo hago de mi residencia delante de Dios, y de su vngido vuestro Rey, hable el que està agraviado que presto estoy à deshazer el agravio. Respondieron ellos: ninguno ay que èste de ti agraviado. Pues es assi, dixo Samuel, que à ninguno hize agravio, por què todos me aveis agraviado en pedir Rey, y Governador siendo yo vivo? Pues para que veais què con razon puedo quexarme de vosotros, y que lo aveis hecho mal en pedir Rey, aunque el Cielo està (como veis) sereno, suplicarè à Dios que muestre en èl señales por donde entendais vuestro pecado. Hizo oracion Samuel, y vino tan grande tempestad de truenos, y agua, que todos con grande temor dixeron à Samuel, que rogasse à Dios por ellos no muriessen; y què confessaban, que à sus antiguos pecados avian añadido este de pedir Rey. Samuel les dixo: no temais, ni Dios quiera que yo dexe de rogar à su Magestad por vosotros, aunque mas me ayais agraviado, procurad de servir à Dios de todo vuestro corazon, y no os aparteis de su servicio, porque con verdad os digo, que si perseverardes en mal, vosotros, y vuestro Rey perecereis. Quando Saul començò à reynar, era tan humilde, y sin malicia, como niño de vn año, y permaneciò en esto dos años: despues de los quales mudò la condicion, y tornòse malo, siendole ocasion el ser Rey: por lo qual dixo muy bien Crisipo, que ningun hombre avia de procurar cargo de mando, porque si lo haze bien, cae en aborrecimiento de los hombres, y si mal en el de Dios; y esto quisò significar Pitagoras en aquella sentencia relatada, y no declarada por Laercio, leìda de muchos, y entendida de pocos, que dize, que no curemos de habas, dize esto, no porque vedasse el comer habas, sino porque antiguamente las elecciones de los Governadores se hazian por habas, y quien mas tenia llevaba el cargo: quiso dezir, que nadie procurasse cargo de governacion; y valierale mucho à Saul el no ser Rey, pues antes que lo fuesse era muy bueno, y despues muy malo. Començò à declararse, en que aviendo de ir à dar batalla à los Filisteos, dereniendose Saul, hizo vna cosa atrevida, y agena de èl, què fuè ofrecer à Dios sacrificio; por lo qual le denunciò Samuel de parte de Dios, que su Reyno seria quitado à sus descendientes, y dado à otro ageno de su linage, como lo fuè David: ni parò en esto el mal de Saul, pues fuè desobediente à Dios en otro caso, y sucediò en esta manera. Embiò

1. Reg. 13.

Eccles. 35. *Non apparebis ante conspectum Dñi. tui vacuus, &c.*

Dios

Dios à Samuel à que dixesse de su parte à Saul, que fuesse contra los Amalechitas, y que matasse à todos, desde el varon, hasta la muger, y que no perdonasse al niño que mamaba, al buey, y à la oveja, al cavallo, y al asno, todo lo assolasse, sin dexar alhaja, ni cosa de precio que no fuesse destruida. Mirado esto en la superficie, parece crueldad, aunque como Dios sabe lo interior, y lo exterior de todos, y pesa las culpas, y las mide con medida, y peso justo, tan riguroso castigo no lo mandò hazer èl, que es benignissimo Criador, y Padre, sino porque aviendo esta gente exasperado à su Magestad, quando passaba su pueblo por el desierto, caminando à la tierra de Promission, poniendoseles delante, y haziendoles guerra, los que de ellos descendieron, y en particular los que en tiempo de Saul vivian con la maldad de sus idolatrias, y vicios detestables, merecieron bien castigo semejante: y si mandò Dios que muriessen los niños, y las bestias, era para mayor castigo de los hombres de barba, que con semejantes muertes de sus hijos, vistas à sus ojos, pagassen lo que sus pecados avian bien merecido. Es bien, que quando oyeremos semejantes castigos que haze Dios, cerremos los ojos, y digamos à vozes, que es justo, y suave el Señor en todas sus cosas. Fuè à la batalla Saul, y alcançò victoria de los Amalechitas, aunque no matò al Rey, antes aviendole prendido, le guardò con el ganado grueso, y muchas joyas de precio, executando en lo demàs lo que le fuè dicho. Mal agradeciò Saul à Dios la merced que le hizo. Condicion es del hombre ser descuydado en el servicio del que nunca entiende, sino en hazerle bien. Dios, desde que es, nos amà: y nosotros, desde que somos, le ofendemos. No ay hora en que Dios no nos haga alguna merced, ni ay hora en que los hombres no le hagan alguna ofensa. Pecò Saul en este hecho, por creerle à sì mismo, y el que de esta manera se cree, no tiene necesidad de demonio que le tiente, porque èl es demonio para sì.

CAPITULO II.

DEL RECAUDO QUE SAMUEL llevò à Saul, amenazandole por su inobediencia. El ungir à David por Rey, y su muerte.

HAblò Dios à Samuel, y mostròse estàr sentido, por lo que Saul avia hecho, diziendo, que le pesaba, por averle hecho Rey. En Dios no ha lugar pesar, ni arrepentimiento, porque son passiones corporales, que traen consigo imperfeccion, hablando propiamente, mas atribuyense à Dios metaforicamente; porque assi como el hombre que se arrepiente de aver hecho alguna cosa, si puede, procura deshazerla, assi Dios, quando destruyò al hombre con el diluvio, diò muestra como que le pesaba por averle hecho, diziendo palabras que lo significaban, no porque en Dios cupiesse arrepentimiento, sino que destruyendole, hizo lo que por tenerle vna persona, deshaze lo que ha hecho, y de esta manera se entiende lo que aqui dixo, de que le pesaba, por aver hecho Rey à Saul, pues por su desobediencia, y demeritos le avia de destruir, y quitar del mundo. Mucho sintiò Samuel vèr à Dios tan enojado contra Saul. Hizo por èl oracion toda vna noche, hasta que quiso amanecer, que fuè donde Saul estaba: hallòle ofreciendo sacrificio de los bueyes, que del despojo de Amalec avian traìdo. Quando vido el Rey al Profeta, dixole: Bendito seas tu del Señor, cuyo mandamiento yo he cumplido. Dixo Samuel: Pues què validos de ovejas, y què mugidos de bueyes son los que resuenan en mis oìdos? El pueblo, dize Saul, perdonò à los mas gruessos, assi de toros, como de ovejas, para ofrecerlo à Dios en sacrificio. Pues oye lo que Dios me mandò que te dixesse, replicò Samuel: Bien debes acordarte, que siendo pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeza en las Tribus de Israel, y vngido por Rey suyo: mandòte Dios que peleasses contra los pecadores Amalechitas, y los destruyesses, sin perdonar à persona, ò alhaja; pues por què has ìdo contra lo que Dios te mandò? Saul, obstinado en su pecado de inobediencia, respondiò: antes cumplì enteramente su mandamiento, pues destruì à Amalec, prendì à su Rey, y el pueblo guardò de los ganados mas gruessos, ovejas, y bueyes, para hazer sacrificio à Dios, lo qual yo permitì, y vine en que assi se hizicsse, por parecerme mas acertado, y servicio suyo. Tornò Samuel à dezir: Engañaste, que mas quiere Dios que obedezcan sus mandamientos, que no que le ofrezcan sacrificios. Los sacrificios le agradan, y que se haga su voluntad le agrada, y mas esto que aquello. La razon da la Glossa, diziendo, que en el sacrificio queda muerta la carne agena, y en la obediencia la voluntad propia. Dixo mas Samuel, porque menospreciaste lo que Dios te mandò que hizieses, èl te menosprecia, y quiere que no seas Rey. De considerar es en quanto estima Dios la obediencia, y como encarece el pecado de desobediencia, pues le compara en este lugar à los

Glossa 1. Reg. 15. & ibid. Lyranus.

mas deteſtables, y que con mayor rigor los caſtigaba, que era hechizeria, y idolatria: diziendo pecado como de hechizeria, es contradezir à Dios, y como de idolatria, no obedecer lo que manda. A los hechizeros, que llama la Eſcritura maleficios, mandaba que murieſſen: y ſi avia idolatras, caſtigaba à todo el pueblo, permitiendo que fueſſen llevados cautivos à diverſas partes. David dize: Tu mandaſte, que tus mandamientos fueſſen muy guardados. San Pablo la exaltacion del nombre de Jeſus, y la reverencia, que à eſte bendito nombre hazen los del Cielo, y tierra, y aun los del infierno, à la obediencia de Chriſto la atribuye, quando dize: Fuè obediente Chriſto haſta la muerte, y por eſto le diò Dios nombre ſobre todo nombre. San Bernardo dize: Chriſto perdiò la vida, por no perder la obediencia. Y el Sabio afirma, que el varon obediente hablarà de victorias; porque obedeciendo, vence à ſi, y obliga al Superior, à quien obedece, à que haga lo que èl quiſiere. Saul, algo convencido de las razones de Samuel, no con dolor de lo que avia hecho mal, ſino con temor de que le vendria algun mal, dixo: Pequè, no obedeciendo al Señor, ruegote que diſsimules mi pecado: y vèn conmigo, adorarè al Señor. No queria Samuel ir con Saul: aſiòle de la capa, y porfiando de irſe el Profeta, rompiòle Saul parte de ella. Samuel dixo: aſsi ha Dios rompido, y apartado de ti el Reyno de Iſrael, y dadole à otro mejor que tu. Y ſabe que el triunfador en Iſrael, que es Dios, à los obſtinados, y mal penitentes no perdonarà, ni ſe arrepentirà de lo que vna vez hiziere, como el hombre ſuele muchas vezes arrepentirſe de lo que haze. Bolviò otra vez à dezir Saul: pequè, ruegote que hagas lo que te digo: honrame delante de los principales del pueblo, ſiquiera por la dignidad que tengo, yà que por mi no lo merezca, y vèn conmigo à ofrecer ſacrificio à Dios, y deſenojaremosle. Conſidereſe, que vna vez ſola dixo David: pequè, deſpues que fuè adultero, y homicida, y no avia bien acabado de pronunciar la palabra, quando le dixo el Profeta Natan: El Señor te ha perdonado tu pecado, no moriràs: y Saul dize: dos vezes pequè, y no alcancò perdon. Eſto proviene de que Dios conoce lo interior: vido que David lo dezia de todo corazon, y con verdad le pesò, no por el daño que de aver pecado le venia, ſino porque ofendiò à Dios, ſumo bien. Saul ſolo tuvo pena de lo hecho, por el caſtigo que temia que avia Dios de hazer en èl, quitandole el Reyno. No dirèmos de Saul, que guardò las quatro condiciones, que ha de tener la perſona humilde, que ſon tener en poco al mundo, à nadie menoſpreciar, tenerſe à sì en poco, y tener en poco el ſer tenido en poco; pues rogò à Samuel, que le honraſſe delante del pueblo, no dando à entender ſus defectos, ſino callandolos. Mandò Samuel traer à ſu preſencia al Rey de Amalec, llamado Agag: traxeronle, y era muy grueſſo de carnes. Venia temblando, como aquel que entendia ſe le llegaba ſu muerte, la qual por mandado de Dios le diò Samuel, diziendo: Aſsi como tu eſpada hizo ſin hijos à muchas madres, aſsi tu madre quedarà ſin hijo con tu muerte. No por eſto ſe entiende, dize Nicolao de Lyra, que Agag tuvieſſe madre, pues antes, ò de muerte natural, ò à cuchillo avia ſido muerta en la refriega paſſada, de la qual ſolo el Rey quedò con vida en aquel Reyno, ſino que con la muerte de Agag, ſi tuviera madre, quedàra ſin hijos, y lloràra, como otras, ſiendoles muertos por èl ſus hijos, avian llorado. Samuel ſe fuè à Ramata, y Saul à Gabaa. Samuel lloraba à Saul, porque Dios le privaba del Reyno, y no le perdonaba. Dixole Dios: Haſta quando pienſas llorar à Saul, à quien yo tengo privado de el Reyno? Fuè dezirle: pues yo lo hago, èl lo merece, no llores, ſino toma tu cuerno lleno de oleo, y vè à Bethleen à caſa de Iſaì, porque vno de ſus hijos he ſeñalado para Rey. Nota Nicolao de Lyra, que quando Samuel vngiò por Rey à Saul, el oleo iba en vna vaſija de barro, aora le manda Dios que lo lleve en cuerno, que era vn vaſo recio hecho de cuerno, en lo qual ſe dà à entender, que el Reyno de David avia de permanecer, y no el de Saul. Reſpondiò Samuel: como quereis, Señor, que haga eſſe viage, ſabràlo Saul, y quitarmeha la vida. Dixole el Señor: lleva vn bezerro, y dì que vàs à ſacrificar: llamaràs à Iſaì, que ſe halle preſente al ſacrificio: vngiràs por Rey al que yo te moſtrare. Obedeciò Samuel: llegò à Bethleen, y como fuè viſto, dixeronle los de aquella Ciudad, admirados de verle: Tu venida es de paz? A què vienes? El reſpondiò: de paz vengo, y à ofrecer ſacrificio al Señor. No dixo Samuel en eſto mentira, porque quando vno và à hazer dos coſas, licitamente puede dezir, y con verdad que và à hazer la vna, callando la otra. Entrò Samuel en caſa de Iſaì: mandò que vinieſſe à ſu preſencia el hijo mayor, y deſpues dèl los otros, todos bien diſpueſtos. Dixo el Señor à Samuel: no hagas caſo

Maleficos, non patiaris vivere. Exod. 22.

Pſal. 118.

Ad Phil. 2.

1. Reg. 16.

so de rostro, ni de estatura, porque al que escogi, es pequeñuelo: los hombres miran lo exterior, y juzgan por lo que ven: yo veo el corazon, y por lo que veo en él, juzgo: ninguno de estos quiero para Rey. Dixo Samuel à Isaì: tienes mas hijos de estos? Respondiò: otro chico està apacentando las ovejas en el campo. Venga aqui, dixo Samuel, porque no me asentarè à comer hasta que sea venido. Vino David, mozo de poca edad, roxo, de lindo, y hermoso rostro. Dixo el Señor à Samuel, hablandole interiormente, como de ordinario hablaba con sus Profetas: levantate, y vnge à este. Vngiòle Samuel, derramando con su cuerno el oleo de la vncion sobre su cabeza en presencia de sus hermanos; y hecho esto, y cumplido con el sacrificio à que tambien avia venido, bolviòse à Ramata. Desde aquella hora el Espiritu del Señor se apoderò de David. La Glossa dize: El espiritu de fortaleza, y constancia, para regir al pueblo Israelitico, y librarle de los Filisteos sus enemigos. San Geronymo, referido tambien en la Glossa, dize, que desde aquel dia tuvo David espiritu de profecia, y començò à componer los Psalmos: y concuerda esto con los que dizen que compuso, quando fuè vngido por Rey, aquel Psalmo, que comiença: *Dominus illuminatio mea, &c.* Muriò Samuel: y aviendole llorado todo Israel, fuè sepultado en su propria Ciudad de Ramata. Desde algunos dias fuè Saul à la guerra con sus hijos, y viendo que los Filisteos eran muchos, temiò. Hizo oracion à Dios, para que le declarasse el sucesso de aquella jornada, y no le respondiò: informòse donde hallaria alguna muger Fitonisa, que es lo mismo que adivina, ò hechizera: avisaronle de vna: mudò el trage, por no ser conocido, y entrò en su casa: rogòla que le resucitasse à Samuel: ella con sus conjuros hizo que apareciesse alli Samuel, y aparecido, entendiò la muger que era el Rey Saul, el que estaba con ella, y temiò, porque sabia dèl, que aborrecia à los hechizeros, y magos. El la asseguròl, y dixo: què has visto? Respondiò: Veo Angeles subir de la tierra, y entre ellos à Samuel viejo, cubierto con vna ropa de Magestad. Pusose de rodillas Saul, y dixo: Yo estoy en grande congoxa, querria me avisasses lo que debo hazer. Dixo Samuel: para què me hazes essa pregunta, pues sabes que el Señor se apartò de ti, porque le ofendiste? Y assi oy te has de perder tu, y tu pueblo, por no averle obedecido, quando te mandò destruyesses à Amalec. Tu, y tus hijos estareis mañana conmigo, y dicho esto, desapareciò. Aqui es de notar, que el demonio por natural virtud (si especialmente Dios no le impide) puede hazer que del otro mundo venga à este algun demonio, y aparezca en la figura que èl quisiere, para engañar à los que se le encomiendan; y assi dize el Apostol, que Luzifer se transfigura en Angel de luz, y revela cosas que suceden en lugares distantes, ignotos à las personas con quien habla, y aun lo que està por venir, no porque el demonio lo sepa precisamente, sino por tener de ello conjeturas. Algunos dizen, que fuè el alma de Samuel verdadera esta que apareciò (permitiendolo Dios) à Saul para mayor tormento suyo, ò la traza que el Rey de Israel Ochozias, estando enfermo, embiò à consultar à Belzebub, idolo de los Aqueronitas, y de través saliò por mandado de Dios, Elias, que respondiò à su pregunta, diziendo, que moriria. Assi queria Saul consultar al demonio por medio de la Maga, y embiò Dios à Samuel, que le declarasse como otro dia moriria. Y haze por esta parte que se dize en el Ecclesiastico de Samuel, que murió, y despues de su muerte profetizò, y declarò à Saul el fin de su vida. San Agustin en diversas partes muestra favorecer la opinion, que dize, que no fuè verdadero Samuel, sino demonio, que se fingia ser èl el que hablò con Saul, y afirma esto vn decreto. Mas en las ediciones à la Glossa de Nicolao de Lyra sobre este lugar, despues de puestas las dos opiniones, y declarados los argumentos, que hazen por las dos partes, se resume alli que es opinion, y licito sentir lo vno, ò lo otro. Haze mencion de Samuel la divina Escritura en el primero libro de los Reyes, donde se escrive lo que dèl aqui se ha dicho. En el Paralipomenon se nombra Samuel, y dos hijos suyos, Massèni, y Avia. Y en el mismo libro se dize dèl, que escriviò los hechos de David, èl, y Natan, y Gad, Profetas, de donde infieren algunos, que escriviò el primero libro de los Reyes, hasta el capitulo veinte y quatro, en que se cuentan los primeros hechos de David, prosiguiendo de alli los otros dos Profetas, Natan, y Gad. En el segundo libro del Paralipomenon se dize de Samuel, que fuè religiosissimo en celebrar la Pasqua del Cordero. David en vn Psalmo haze mencion de Moyses, y Aaron, y ponelos en el numero de los Sacerdotes, y luego nombra à Samuel, y ponele entre los que invocan el nombre del Señor. Sobre el qual lugar, y en las retracciones dize S. Agustin, que fuè Samuel

1. Cor. 11.

4. Reg. 1.

Eccles. 46.

Gloss. ord. In hunc locum. D. Hier. ibidem.

Psalm. 26. 1. Reg. 25.

D. Augus. ad Simplicianum, lib. 1. q. 2. 2. & 5. c. nimirum Consul. D. Augus. quæst. 27. & lib. 12. in Genes. cap. 34. & lib. 2. de mirab. Sacra Script. cap. 11. & lib. 2. de doctrina Christian. cap. 23. 1. Paral. 6. & 29.

2. Paralip. 30.

Psalm. 98. D. Augus. in Psal. 98. & retract. lib. 2. c. 55.

muel tambien Sacerdote, vngiò à Saul, y à David por Reyes de Israel, aunque San Geronymo solo quiere que sea Levita. En el Ecclesiastico se llama Samuel Profeta amado de Dios: dize dèl, que vngio Principes de su gente, renovando el Imperio, y modo de govierno: que juzgò al pueblo por la ley del Señor: que vido al Dios de Jacob: que fuè Profeta aprobado en la Fè: que domò à los Principes de Troya, y Filisteos: que no recibiò dones, ni huvo hombre que del formasse quexa. Nombran tambien à Samuel Jeremias, y San Lucas. San Pablo le pone en el Catalogo de los Santos, en la carta que escriviò à los Hebreos. La Iglesia Catolica vsa en las lecciones de los Maytines del primer libro de los Reyes, donde està la historia de Samuel, desde la segunda feria despues de la Dominica de la Trinidad, hasta el Sabado antes de la Dominica quinta. La muerte de Samuel fuè año de la creacion de dos mil y ochocientos y ochenta y nueve. Ponenle los Griegos en su Kalendario en veinte de Agosto. Y lo mismo el Martyrologio Romano.

D. Hier. adversus Jovinian. lib. 1. Eccles. 46.

Jerem. 15. Actor. 3. & 13.

Ad Hebr. 11.

CAPITULO III.

EN QUE SE TRATA DE LA obediencia, y desobediencia, por respeto de la que Saul tuvo, como se ha visto en la vida de Samuel: ponense exemplos de obedientes, y desobedientes.

VIstose ha en la vida de Samuel, que Saul por inobediente à lo que Dios le mandò, perdonando la vida al Rey de Amalec, vino à perder la suya con el Reyno: y es prueba, que la inobediencia desagrada mucho à Dios, y por el contrario la obediencia le agrada. Y de aqui se nos dà ocasion para tratar esta materia, poniendo exemplos de lo vno, y otro. Donde aviendo primero de tratar de obediencia, ofrecesenos en el primer lugar Abrahan, que lo fuè en vn caso, que ninguno otro pudo sucederle de mayor pena, y afliccion para èl: esto fuè mandarle Dios quitar la vida à la lumbre de sus ojos, y regalo de su vida, Isaac su hijo, llegando su obedience à tenerle puesto sobre vn Altar rodeado de leña, levantando el brazo para cortarle la cabeza, sin airarse contra Dios, que esto le mandò, ni arguirle de que le avia prometido en èl grande generacion, ni escusarse que era su padre, y le amaba tiernamente, aviendole costado muchas lagrimas; para que todos en èl aprendan à no contradezir lo que Dios manda, ni ponerlo en examen, sino obedecerlo, y ponerlo en execucion. Por esta obediencia le diò Dios palabra, que de su generacion, y casta escogeria Madre, en quien se hiziesse Hombre, y de quien naciesse. Jehu, Capitan de Israel, y despues Rey, porque obedeciò à Dios en matar à los descendientes de Achab, mereciò oìr que sus hijos hasta en la quarta generacion serian Reyes de Israel. El mismo Jesu Christo nos diò exemplo de obediencia, de quien dize San Lucas, que estaba obediente à Joseph, y à la Sagrada Virgen. Sus Apostoles tambien se mostraron obedientes, en que llamandolos el Salvador, dexaron padre, y trato, como San Juan, y Santiago: negocios, y trafagos, como San Matheo, y todos ellos sus casas, sus haziendas, y los que tenian mugeres, como en nombre de ellos lo dixo San Pedro: Señor, todo lo avemos dexado. Despues de los Apostoles podemos poner à vn Monge, llamado Juan, que vivia en el desierto, en vn Monasterio de la Tebayda, à quien su Abad para prueba de su obediencia le mandò que regasse dos vezes al dia vn palo, que el mismo Abad puso en la tierra, aviendo de traer el agua dos millas del Monasterio. Passò vn año, y visto que no se cansaba, preguntòle si avia el palo echado raìzes? El respondiò que no sabia. Sacòle el Abad de la tierra, y echòle à mal, diziendo: dexa yà de regarle, que es trabajo perdido. Al mismo Monge le mandò otra vez su Abad delante de muchos Religiosos, que dexasse caer de vna ventana vn vaso de oleo, lo qual hizo èl diligentemente, sin mirar que era necessario en el Convento, y no avia otro, ni se podian proveer dèl sin dificultad, por estàr en el desierto. Otra vez, siendole mandado que bolcasse vna grande piedra, sin considerar, que muchos hombres pudieran con dificultad hazerlo, fuè allà, y hazia fuerças para cumplir con la obediencia, hasta que muy sudado, y cansado, le dixo su Abad que lo dexasse. Vercalio Monge, estando sacando vino de vna cuba, y oyendo que le llamaba su Abad, sin detenerse à tapar la canilla, fuè à cumplir con la obediencia. Bolviò de à vn poco, y vido èl, y vieronlo otros muchos, que se avia detenido, como si estuviera congelado el vino, el qual milagro fuè atribuido à la obediencia. Otro Monge, llamado Marcos, estando escriviendo, y llamandole su Abad, al tiempo que hazia vna

Matth. 16. Matth. 19.

Marul. lib. 4. c. 3. de obedient. servand.

4. Reg. 10.

Luc. 2.

Matth. 11.

vna O, antes que la cerraſſe, ſino hecha la media, ſe levantò, y fuè à cumplir con la obediencia. San Juan Damaſceno fuè diverſas vezes por mandado de vn Monge, que le tenia à ſu cargo, ſiendo èl novicio en vn Monaſterio, à la Ciudad de Damaſco, cargado de eſpuertas para venderlas en la plaza, donde èl antes avia tenido cargo de governar la Ciudad. Caſiano eſcrive de Mucio Monge, que aviendo entrado con vn hijo ſuyo en el Monaſterio, porque lloraba el niño, ſu Abad le mandò que le azotaſſe, lo qual èl hazia con grande pena, aunque ſin moſtrarla, ſino mucha ſerenidad, ſolo por cumplir con la obediencia. Y viſto por el Abad que no ceſſaba de llorar, dixo al Mucio, que fueſſe con èl à vn rio que eſtaba cerca, y le echaſſe en èl. No dudò el Santo Monge de hazerlo, por cumplir con la obediencia: y llegando cerca del rio, ſe le opuſieron otros Monges delante por orden del Abad, para que el niño no peligraſſe. Preſentandole al Abad Juan en Scytia vnos higos, embiò con dos Monges mozos parte de ellos à vn ſolitario viejo, que eſtaba en el deſierto: los Monges erraron el camino, y andando perdidos dos dias, murieron de hambre, ſin tocar à los higos que tenian en ſus manos, con los quales fueron deſpues hallados, y eſto por no ir contra la obediencia. La Gloſſa moral en la ordinaria, ſobre la profecia de Ezequiel, al principio dize, que vn Religioſo, teniendo lepra, quexabaſe de Adàn, que por ſu inobediencia le avia venido aquel trabajo: oyòlo ſu Abad, y para deſengañarle, diòle vna arquita, en que eſtaba encerrado vn paxaro vivo, y dandole la llave, mandòle que no la abrieſſe. No era bien ido de alli el Abad, quando el Monge, ſin poder reſiſtirſe, abriò la arquita para vèr què eſtaba dentro, y abriendo, fueſe el paxaro. Llegò el Abad, y ſabido lo que paſſaba, dixole, que no ſe quexaſſe de Adàn, que avia ſido inobediente, pues èl ni vna hora avia guardado obediencia. Euſroſina doncella, hija de Paſnucio Alexandrino, en trage de varon entrò por Monge en vn Monaſterio, donde el Abad, por vèr que otros Monges la miraban mucho, ſer de buen parecer, y temiendo no les fueſſe ocaſion de mal, aunque ignoraba ſer muger, mandòla que ſe eſtuvieſſe en ſu celda, ſin ſalir de alli: hizolo aſsi, y perſeverò en aquella carcel eſtrecha treinta y ocho años, haſta que muriò; y muerta, fuè hallada ſer muger, por lo qual la tuvieron por Santa: donde vn Monge, que ſolo tenia vn ojo, llegando con devocion à beſar ſu cuerpo, milagroſamente cobrò el ojo què le faltaba; y aſsi la que por obediencia ſe avia apartado de los ojos de los hombres, ſiendo muerta, con ſolo el tacto reparò los ojos ſacados. Pedro, Abad Cluniacenſe, cuenta vn caſo hecho por obediencia, digno de memoria, y fuè, que en vn pueblo, llamado Marciniaco en Francia, pegandoſe fuego vna noche, y creciendo la llama con grande impetu, y furor, llegaba cerca de vn Monaſterio de Monjas, que guardaban clauſura, entre las quales avia algunas de ſangre Real, y todas eran de vida ſantiſsima. El temor fuè grande en el pueblo, creyendo que avian de ſer quemadas aquellas benditas Monjas, porque eſtaban ciertos, que ni el temor de la muerte las avia de ſacar de ſu clauſura; y aſsi ocurrieron à Hugo Obiſpo de Leon, que acaſo ſe hallò alli, para que fueſſe al Monaſterio, y las mandaſſe ſalir dèl, por evitar ſemejante daño. Hizolo aſsi Hugo, entrò en el Monaſterio, congregò à las Monjas, y mandòlas, que ſalieſſen luego del Monaſterio, pues el quedar en èl, no ſervia ſino de ſer abraſadas, y que de eſto no ſe ſervia Dios. Vna de ellas le reſpondiò: poco importa, Padre, y ſeñor nueſtro, que eſta congregacion que tiene Dios aqui encerrada, muera, y importa mucho que no vamos contra la obediencia, que al Sumo Pontifice Romano, que eſtà en ſu lugar, avemos dado de encerramiento, y clauſura haſta la muerte. Y ſi todavia te parece que es bien mandarnos huir de el fuego, mandale à èl que huiga de eſte lugar, que poſsible ſerà te obedezca. Quedò confuſo Hugo de vèr la conſtancia de aquellas ſantas Religioſas, ſaliò à la puerta del Monaſterio, y buelto à la llama, que yà eſtaba bien cerca, dixo, derramando lagrimas de devocion: yo te mando fuego, en nombre de Jeſu Chriſto, que por la virtud de fee viva de eſta ſanta muger que aora hablò, te apartes de la caſa, y Convento de eſtas ſiervas de el Señor. Eſto dixo el Prelado, y en el miſmo inſtante el fuego, como ſi hallàra defenſa de algun muro de hierro, bolviò atràs, quedando libre el Monaſterio, y Monjas, moſtrandoſe el fuego obediente, y moſtrandoſe ellas obedientiſsimas. Al contrario de eſto, la muger de Lot, por deſobediente, fuè convertida en eſtatua de ſal. Datan, y Aviron, por deſobedientes, fueron tragados vivos de la tierra, y Saul, como en eſ-

Petr. Cluniacenſis, lib. 5. de miraculis, cap. 22.

ta vida de Samuel se ha visto, por desobediente perdiò el Reyno, y la vida, si yà tambien no fuè à buenas su alma: porque aunque los Hebreos le defienden, parece dezirlo claro la Escritura, que se condenò, ayudando à esto aver sido por su voluntad èl de sì mismo homicida.

LA VIDA DEL REAL PROFETA David contiene seis Capitulos.

INTRODUCCION.

En 29. de Diziembre. Prov. 16. *Spirituum ponderator est Dominus.*

QUien de veras pesa, y penetra los espiritus de las criaturas racionales, dize Salomon en los Proverbios, que es Dios: De lo qual se infiere, que tener noticia cierta, y saber precisamente, sin errar, quien es mas acepto à Dios, y mayor Santo de los que tiene en su gloria, solo èl lo sabe. Y por esto, aviendo de tratar de el valor, y santidad del Real Profeta David, confiesso, que solo Dios sabe quien à este Santo varon excede, y si èl excede à otros; mas alucinando por las muestras exteriores, y prerrogativas extrinsecas, de que Dios le dotò, parece que se podria dezir, que despues de la Humanidad Sacrosanta de Jesu Christo, y despues de la Sagrada Virgen Madre de Dios, y de su escogido Esposo San Joseph, y de su Santa madre Ana, y saquemos tambien à los doze, que para sus comensales, y continuos criados escogiò Dios, y contemos con ellos al gran Bautista, y al Divino Pablo, y San Bernabe, con la Magdalena, este gran varon à todos los demàs excediò, ò à lo menos ninguno le hizo ventaja; de tal manera, que el mismo Dios dixo dèl: Halladohe vn varon conforme à mi corazon. La vida de este gran Santo Rey, y Profeta, y sus maravillosos hechos escrivieron tres Profetas, Samuel, Natan, y Gad, como parece en el primero libro del Paralipomenon. De lo que ellos escrivieron, y de lo que sobre sus escritos dizen los Sagrados Doctores, avemos de hazer vn breve compendio en esta manera.

Escritores 1. Paralip. 26.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè David: de què Tribu, y linage: como fuè vngido por Rey de Israel del Profeta Samuel: la victoria que alcançò del Gigante Goliat, y persecuciones que tuvo del Rey Saul.

DAvid fuè natural de Bethleen, hijo de Isai, llamado tambien Jesse, de la Tribu de Judà, la mas honrada entre los Israelitas. El nombre de David, quiere dezir escogido, y assi lo fuè de Dios, y puesto en lugar de Saul, que le saliò rebelde. Y para esto, siendo pequeño, fuè por mandado de Dios el Profeta Samuel à casa de su padre en Bethleen à vngirle por Rey, donde por ser el menor entre ocho hermanos, le tenian en menos; y assi de vno en vno se los ofreciò Isai à Samuel todos siete, para que hiziesse la vncion; mas desechòlos à todos, y preguntò, si le quedaba otro: respondiò que si, aunque dèl no se debia hazer caso, y que como cosa olvidada, y de poca quenta le tenia en el campo en guarda de sus ganados. Quiso Samuel que se le traxessen, y traìdo, fuè èl à quien vngiò. Y señala la Escritura, que el vaso en que traìa el oleo Samuel, era de cuerno, aviendo dicho antes que era de barro el en que lo traìa, quando fuè vngido Saul: y advierte Nicolao de Lyra, que esto denotaba el aver de durar mas el Reyno de David, que el de Saul. Luego que fuè vngido, el espiritu del Señor se apoderò de David. La Glossa dize, que fuè espiritu de fortaleza, para librar al pueblo de Israel de sus enemigos los Filisteos: y San Geronymo, que fuè espiritu de profecia, porque luego començò à componer sus Psalmos. Todo pudo ser, pues vno de ellos, que comiença: *Dominus illuminatio mea, & salus mea*: Dize su titulo, que le compuso David, quando fuè vngido de Samuel por Rey. Y el tener espiritu de fortaleza, vidose en que à este tiempo desquixaraba Leones, y Ossos, como èl dixo de sì. Estando en presencia de Saul, sucediò, que el mismo Saul, permitiendolo Dios, por querer que se enmendasse, y tuviesse dolor de sus desobediencias, y pecados, era atormentado de vn demonio: para remedio de esto, porque el mal espiritu le atormentaba con melancolias, y grandes tristezas, traxo à su casa à David, siendo avisado que era musico, y tocaba bien vna harpa: traìdo, con su musica lançaba al demonio, y

1. Reg. 16.

Lyra in c. 16. 1. Reg

Psal. 26.

Saul

Saul se hallaba mejor. Y aunque baste la musica para alegrar al que està triste, y hazerle olvidar de la ocasion de su tristeza por algun tiempo, mas para lançar demonio, que es espiritu, nada aprovecharia; y el aprovechar à Saul la musica de David, para que el demonio le dexasse, era la ocasion, como dize Nicolao de Lyra, que junto con tocar el instrumento, hazia oracion à Dios, y por ser bueno oiale, y concediale su ruego; y assi Dios lançaba el demonio por medio de la musica, y oracion de David; ò como dize la glosa ordinaria, que la harpa de David figuraba à la Cruz de Christo, la qual yà era terrible à los demonios, y los espantaba, y hazia huir. Por ocuparse Saul en guerras con los Filisteos, pudo David bolver à casa de su padre, y de ella al ganado. San Geronimo dize, que esta gente debia llamarse Palestinos de la tierra de Palestina, y no Filistea. Alargabase la guerra, y por estàr tres hijos de Isaì en el real de Saul, llamò à David de el ganado, y embiòle con provision, y à que los visitasse. Estando con ellos vido à vn fiero Gigante, llamado Goliat, que armado de armas, conforme à su estatura de seis codos, y vn palmo, se ponia en medio de los reales, y desafiaba al Rey, y à todos los que estaban en el campo à particular batalla; con pacto, que el pueblo del vencedor se sujetasse al pueblo del vencido, y no avia quien se atreviesse à aceptar el desafio, aunque el Rey prometiò vna hija suya por muger, con otros aventajados premios, al que le venciesse. David diò muestra de què saldria contra el Gigante. Venido à noticia de el Rey, y traìdo à su presencia, viendole que se ofrecia à la batalla, y que presumia de matar al Gigante, para lo qual traìa en su favor, y abono, aver muerto, y desquixarado à vn Leon, y à vn Osso, estando guardando los ganados de su padre: el Rey le mandò dàr sus armas, y de ellas fuè armado, aunque por no estàr acostumbrado à traerlas se las desnudò, y dexò: de donde infiere muy bien sobre este lugar el Cardenal Cayetano, que David aunque quando le vngiò Samuel por Rey, era pequeño en edad, y cuerpo, mas à este tiempo con la edad avia crecido tambien en el cuerpo, que siendo Saul, como dize la Escritura, tan alto, y dispuesto, que à todos los Israelitas excedia la cabeza: sus armas que serian forçosamente à la traza de su estatura, le vinieron à David; y si las dexò, no fuè por grandes, sino por no averlas vsado. Aqui debemos considerar dos cosas: vna, que cada vno se vista de sus propias ropas, y se arme con armas conforme à su estado, si quiere vencer à los enemigos de su alma. El Eclesiastico, tratese, y viva como Eclesiastico, y el seglar como seglar. Vno de los daños que ay en la republica es la confusion de los estados, los menores tienen vsurpado el de los mayores, y no solo en el trage, y vestido, sino en la comida, y bebida. Quando el Imperio de los Romanos florecia, de muy lexos conocian en Roma à cada vno quien era, por el trage que traìa. Y si el oficial era visto en la plaza comprar de comer de lo que era dado à los ilustres, assi era castigado como si cometiera algun grave delito; comian, y vestian todos conforme à sus estados, y todos tenian, y les sobraba. Aora tienen lo necessario para el sustento de la vida pocos, y faltales à muchos por el desorden de querer adelantarse, y subir al estado superior. Lo segundo que se debe notar es, que el no averse exercitado David en armas, y el no tener vso de ellas le hizo que las dexasse, y saliesse sin ellas à la batalla: mucho haze para con facilidad poder hazer actos de virtud exercitarnos en ellos. Dize Salomon en los Proverbios, que en lo que el mancebo en la juventud se exercitare, en aquello se ocuparà en la vegez. Desnudòse, pues, David de las ropas, y armas Reales, y tomò su pellico, y cayado, y en su zurron puso cinco guijarros, y con la honda en la mano fuè à donde estaba el Gigante: èl viendole venir con cayado, y honda sintiòse mucho; y dixo, que si le tenia por perro, pues traìa armas propias para perros: maldixole el Filisteo, y tuvole en poco. Vèn à mi, dize, que yo darè tus carnes à que las coman aves de el Cielo, y bestias de la tierra. Llegando David mas cerca dixole: Tu vienes confiado en tus armas, y fuerças, yo vengo confiado en el nombre del Dios de Israel, à quien tu menosprecias, y con su favor te cortarè la cabeza, y de tu cuerpo sucederà lo que del mio has dicho, pues serà manjar de aves, y bestias. Llegabase el Gigante contra David; mas èl tomò vno de los guijarros de su zurron, y puesto en la honda, tirò al Filisteo, y hiriòle en la frente derribandole en tierra; no se contentò con esto, sino que corriò à èl, y con su propio alfange le cortò la cabeza. Viendo el exercito de los Filisteos muerto, y descabezado al mas fuerte de ellos, pusieronse en huìda: siguiò Saul el alcançe, y matò à muchos, y quedò su campo vencedor, y rico. David tomò las armas de el Gi-

D. Hier. in Amos, cap. 1.

Prover. 22

Gigante para sì: el alfange puso despues en el Tabernaculo donde estaba el arca de el Señor, y la cabeza llevò à Jerusalèn. Aqui se considere que suele Dios por los merecimientos de solo vno, hazer bien, y merced à todo vn pueblo; como por David que era bueno, librò à todo Israel de el peligro en que Goliat los avia puesto, siendo Saul, su Rey, malo. Si en Sodoma se hallaran diez Justos, por ellos perdonara Dios à toda la multitud de pecadores que avia en aquella tierra. Y por esto es bien vivir en pueblos grandes, especialmente si ay en ellos casas de oracion, Religiosos, personas recogidas, y sermones; porque en semejantes lugares no faltaràn diez Justos, y por ellos esperarà Dios à penitencia à los demàs, aunque pecadores. Tambien se note la providencia Divina, que muchas vezes el medio que el sobervio toma para dañar al humilde, suele ser su total pèrdida, y destruicion: assi lo bueno, y lo dañoso ordena Dios para bien de el Justo que le sirve. Mandò Saul traer à David delante de sì, y informòse bien de quien era, y de su casta, y linage. La Glossa dize, que por aver Saul prometido de dàr su hija por muger al que matasse al Gigante, visto que David le avia muerto, llamòle, y quiso informarse bien de su linage, y casta, para vèr si era conveniente darsela, ò negarsela. San Agustin tambien referido en la Glossa, dize, que le desconociò, por estàr yà mas hombre que quando le tuvo consigo por musico. Diò cuenta David de sì, diziendo, que era hijo de Isaì, y de el ilustrissimo linage de Judà. Hallòse presente Jonatàs, hijo de Saul, hombre valeroso, de mucha virtud, y nobleza, el qual viendo à David, aficionosele sobre manera, tanto, que por verle con vestidos de sayago pastoriles, èl se desnudò su tunica, y vistiò à David con ella, dandole su arco, y espada, y hasta el cinto con que se ceñia. Hizo Saul à David Capitan de la guarda, y por exercitar aquel oficio con destreza, y prudencia, todos le amaban estrañamente: y era justo que todos le amassen, pues solo èl hizo lo que no pudieron todos, y por su virtud, y fuerças fueron todos libres de la afrenta que les hazia Goliat; y como dize el Filosofo: la honra es premio de la virtud. Quando Saul fuè à Jerusalen, despues de la victoria, salianle à recibir de los pueblos, y Ciudades por donde passaba, con grande regocijo, y las doncellas en coros cantaban: Saul ha muerto à mil, mas David matò à diez mil. Oyò la cancion el Rey, y desagradòle mucho, por vèr el numero en que levantaban à David mas que à èl, pareciendole, que no quedaba sino darle el Reyno; y assi començò à desamarle, y à procurarle la muerte. Resultò de aqui, que el dia siguiente, atormentando el demonio à Saul como solia, tomò David la harpa, y tocòla en su presencia, para librarle de aquella pena, y tormento. Tenia Saul vna lança en sus manos, tiròla à David, con intento de acabarle la vida, instigado de la embidia que contra èl avia concebido; mas Dios, que para cosas grandes le avia escogido, le guardò de aquel peligro. Fuese David segunda vez de casa de Saul à la de su padre, aunque escusandose Saul de aquel hecho, como dize Nicolao de Lyra, diziendo, que su enfermedad avia sido la ocasion: embiòle à llamar, y diòle cargo de mil soldados fuera de su casa, y Corte, y en este cargo tambien David se señalò, de manera, que à todo el pueblo era precioso, y amable, y el Rey entendiò que Dios en todo le favorecia: de donde se puede notar, que no ay cosa de mas cierta grangeria, que ser vno virtuoso: con la virtud, como dize el Sabio, vienen todos los bienes. A Caìn dixo Dios quando le vido mustio, por el favor que hazia à su hermano: por què andas triste? No sabes que si bien hizieres seràs favorecido de mi, y si mal, tu pecado me vengarà de ti? Dize San Bernardo: la mayor pena de los pecadores es aver pecado. San Pablo pregunta: Quien os podrà hazer mal si fueredes buenos? Como si dixera: nadie. Tenia Saul dos hijas, tratabase que daria la mayor, llamada Merob à David por muger, aviendolela prometido, y no lo hizo assi, antes la casò con Hadriel, que fuè hijo de Bercelay, sin que por ello formasse quexa, ni mostrasse David rostro torcido, antes se declarò servidor de Michol, hija segunda del Rey, el qual sabiendolo, no por hazerle bien sino mal, sin que se entendiesse, prometiò de darsela por muger, con condicion, que le traxesse cien prepucios de Filisteos; que fuè como pedirle cien cabezas de sus enemigos, con testimonio de que lo eran. Pareciòle à Saul que seria esto ocasion de que los Filisteos le matassen; y assi dezia: No quiero matarle yo por escusar lo que el pueblo puede dezir, sino muera à manos de sus enemigos. Agradòle à David el concierto, llevò sus mil soldados à Acaron, Ciudad de Filisteos, y matò docientos de ellos, trayendo sus prepucios à Saul. Los obedientes de veras hazen lo que les mandan; y mas: son prodigos, y largos en obras de virtud, y son cortos, y escasos de

Sapien. 7.

Genes. 4. D. Bernar. Maxima peccanti pœna est peccasse. Ad Rom. 8.

De este Hadriel se haze mencion. 2. Reg. 21.

de palabras. Al rebès los viciosos, tienen pocas obras, y muchas palabras. Casò Saul à David con su hija Michol, la qual amò grandemente à David. El no cessaba de hazer guerra à los Filisteos, alcançando de ellos insignes triunfos. Saul le temia, y por lo mismo le aborrecia: llegò à tanto este aborrecimiento que llamò à su hijo Jonatàs, y à la gente de su casa, y mandòles que matassen à David. Jonatàs, como buen amigo avisò de ello à David, por donde vivia con grande recato. Hablò Jonatàs à Saul en favor de David, trayendole à la memoria el servicio que le avia hecho, y provecho à todo el pueblo Israelitico, con la muerte de Goliat; y que sin esto avia dado prueba de muy servidor en negocios que le avia encomendado: que pues no avia causa en èl porque debiesse morir, no pecasse contra Dios tan gravemente, procurandole la muerte. Saul se aplacò con lo que Jonatàs dixo, y jurò, que no procuraria mas la muerte à David; y por estar cierto èl de ello de el mismo Jonatàs, bolviò à Palacio, y estuvo en presencia de el Rey; mas atormentandole el demonio, y tomando David la harpa, como tenia de costumbre, y estando tocandola segunda vez, le tirò Saul la lança que tenia en sus manos, librandole assimismo Dios esta vez, como la primera, de muerte. Huyò David à su casa, y Saul embiò gente que le prendiesse; mas por industria de Michol, que le amaba de verdadero amor, fuè libre, descolgandole por vna ventana, y entreteniendo à los que venian à prenderle, para que no le siguiessen, y alcançassen, con vna estatua que hizo de David, y puso en su cama, mostrandola de lexos, y diziendo, que le sentia malo. Bolvieron a Saul con este recaudo, y èl perrinàz en su indignacion, y colera, mandò que en la cama se le traxessen para matarle. Llegaron al lecho, y visto el engaño, à tiempo que yà David èstaba en salvo, tornaron à Saul contandole el caso: èl se enojò con su hija, y reprehendiendola por lo que avia hecho, disculpòse Michol con dezir, que le avia amenazado de muerte, y que no se atreviò à hazer otra cosa. Fuè David à verse con Samuel en Ramata, y estando con èl, y otros Profetas, Saul embiò (sabiendo que estaba alli) gente que le prendiesse. Los que fueron, juntandose con los Profetas, profetizaban con ellos, que era alabar à Dios con Canticos, y Hymnos en su compañia. Embiò otros segundos mensageros, y acaecioles lo mismo. Fuè Saul en persona à donde David, y los Profetas estaban, y llegando à ellos desnudòle los vestidos Reales, y como vno de los otros començò à alabar à Dios, y profetizar: de lo qual se colige, quan provechoso es juntarse con buenos, pues Saul, aunque muy malo, por juntarse con los Profetas, que eran buenos, hazia lo que ellos hazian, que era alabar à Dios, y cantar Canticos en su alabança, que esso era, dize Nicolao de Lyra, profetizar. De alli bolviò David à verse con su amigo Jonatàs, y quexòsele mucho, porque sin aver hecho por què le queria su padre matar: èl le consolò, y prometiò de serle fiel amigo, como lo fuè toda su vida; y assi, porque hablò en presencia de su padre en favor de David, èl le dixo palabras afrentosas, y al cabo puso mano à vna lança para tirarsela, mas fuesse de alli, y avisò à David de todo. Dios nos libre de persona con passion, que donde reyna, ni perdona el padre al hijo, ni la muger al marido: son las passiones como los antojos, que hazen la letra mayor de lo que es: el apassionado juzga la culpa venial por mortal. Huyò David à la Ciudad de Nobe, donde residia Achimelec Sacerdote, al qual pidiò de comer para sì, y para algunos criados que le acompañaban; y por no tener otra cosa sino panes santos, de los quales solos los Sacerdotes podian comer, diòle d: ellos. Comiò David, y comieron los que iban con èl, sin pecar en ello, como prueba el Cardenal Cayetano, porque la necessidad suspendiò el rigor de la ley. Tomò tambien David, de mano del Sacerdote, el alfange del Gigante Goliat, que avia el mismo David ofrecido al Templo del Señor, porque se hallò sin armas (y es confirmacion de lo que se ha dicho de David, que fuè de gran cuerpo, pues se sirviò de el cuchillo del Gigante, que era grandissimo) y huyò al Rey de Get, llamado Achis; y porque vido que estaba alli mal seguro, aviendo dicho al Rey algunos de sus criados, que era aquel estrangero el que avia muerto al Gigante Goliat, y à quien las doncellas cantaban alabanças, bolviendo con victoria. Entendido de David, y que corria peligro su vida, para librarse de èl, fingiòse loco, haziendo visages, torciendo la boca, echando saliba de ella, y travado de vnos, y otros: por lo qual el Rey le juzgò por loco, y no hizo caso de èl. Tuvo lugar David de irse de aquella tierra à otra, en la Tribu de Judà, en vn despoblado donde estaban muchas cuebas, lugar acomodado para fugitivos; y alli vinieron à èl sus hermanos, y toda la casa de su padre, con otra mucha gente afligida, con

1. Reg. 19.

1. Reg. 21.

con deudas, sin tener que pagar, y con otras causas semejantes, llegando a numero de quatrocientas personas, y de ellos se hizo Principe, y Capitan: y de aqui tomò ocasion el Archangel San Gabriel de dezir à la Sagrada Virgen, quando la traxo la embaxada de que avia de ser Madre de Dios, que tendria la silla de David su padre, el hijo que pariesse: esto es, que assi como David, quando primero tuvo silla, y mando, juntandosele gente, y haziendose su Principe, y Rey, los que hizieron esto fueron personas afligidas, y llenas de angustias, y trabajos: assi Christo avia de ser Rey de afligidos, y trabajados, porque à los semejantes haze siempre bien, y merced. Avisò à Saul Doeg Idumeo pastor suyo, como avia visto a David en casa de Achimelec, y como le dió de comer à èl, y à los que iban en su compañia, y el alfange de Goliat, por lo qual enojado Saul, le mandò matar à èl, y à otros ochenta y cinco Sacerdotes, vestidos con vestiduras sagradas, y destruyò su Ciudad de Nobe. Fuè libre de este peligro Abiatar, hijo de Abimelec, y huyò a David, dandole cuenta de lo sucedido: sintiolo mucho, y tuvole consigo.

CAPITULO II.

DE ALGUNOS PELIGROS EN que se vido David por ocasion de Saul, que le perseguia, y como fuè libre de ellos: lo que le sucedió con Nabal, y Abigail su muger: las guerras que hizo contra infieles estando en Sicelec, y victoria de los Amalechitas.

DAvid encomendò al Rey de Moab à sus padres, y à otros deudos suyos, en tanto que èl andaba desterrado, y tuvolos consigo algun tiempo, aunque, como dize Nicolao de Lyra, enojandose el pagano con David, hizo en ellos algunas crueldades, matando à vnos, y lo mismo hizieta de todos, sino que huyeron à Naas Rey de los Amonitas, que los amparò, y trato muy bien: y concuerda esto con lo que adelante dize la Escritura, que apoderado David de el Reyno, hizo guerra al Rey de Moab, y le destruyò: y con el Rey de Naas tuvo amistad grande, y en su muerte embiò à consolar a su hijo Hanon. Estando, pues, David en vn desierto, llamado Aret, supo que los Filisteos avian puesto cerco à vna Ciudad de Israelitas, llamada Cerlan: consultò al Señor, y con mandado suyo, no obstante que su gente por ser poca le ponian temores para que no fuesse contra sus enemigos, que eran muchos: èl confiado en Dios fuè alla, y los venciò, haziendo en ellos grande estrago, y matança. Librò la Ciudad, y avezindose en ella, lo qual, siendo sabido de Saul quiso ir à ponerle cerco; mas antes, por oraculo que tuvo de Dios, se fuè David con toda su gente al desierto Ciph, à donde vino el Principe Jonatàs à verse con èl, y los dos confirmaron su amistad. Jonatàs le dixo, que bien entendia que avia de ser Rey, que èl se contentaba con ser la segunda persona en el Reyno, en lo qual mostrò su mucha bondad, pues por saber que era esta la voluntad de Dios, siendo publico, y manifiesto que era David por quien Samuel dixo à Saul, que avia Dios señalado para Rey en su lugar vn varon conforme à su corazon; y aunque era esto tan en daño suyo, perteneciendole el Reyno por ser hijo mayor de Saul, se conformaba con lo que Dios queria, y se contentaba con que siendo David Rey tuviesse el segundo lugar en el Reyno. Bolviò Jonatàs à su casa, y David passò al desierto Maon, à donde Saul le cercò, y puso en tanto estrecho, que desconfiaba de poderse librar de sus manos; mas à este tiempo Dios nuestro Señor, que no se olvida de los suyos, antes en la mayor necesidad los favorece, permitiò que los Filisteos entrassen por el Reyno de Saul, y lo pusiessen en aprieto, y con esto le fuè necessario levantar el cerco, y dexar à David, el qual passò con su gente à otro desierto, llamado Engadi, à donde vino Saul con tres mil hombres (despues de aver desembarazado sus tierras de los Filisteos) à cercarle. Sucediò que estando David escondido con sus soldados en vna grande, y obscura cueva, Saul apartandose de su gente entrò solo en ella à proveer su persona: visto, y conocido por los que estaban con David, dixeronle: venido es el dia en que te ha prometido Dios de entregar en tus manos à tu enemigo. David se fuè à Saul con recato de que no le sintiesse, y cortòle vn pedazo de su vestido militar, que se llamaba clamide, y llegaba hasta el suelo. Pudiera facilmente matarle, y contentòse con esto, aunque luego le pesò de averlo hecho, y le pareciò que avia cometido delito por averle tocado en la ropa, cortandole parte de ella, hablò à sus gentes, y dixoles: Vive el Señor que si no le matare, ò por muerte natural, ò en alguna batalla, que no tengo de poner mis manos en el vngido del Señor. Nicolao de Lyra refiere vna opi-

Lyra in c. 22. 1. Reg. 7. Reg. 8. & Ro.

1. Reg. 24

nion

nion de Doctores Hebreos, que dizen, aver Dios dado por pena à David, de el atrevimiento que tuvo en cortar parte de la ropa à Saul, que quando viejo su ropa no le calentaba mas que si no la tuviera, por lo qual le buscaron à la Sunamitide Abisag que le abrigasse, para que no muriesse de frio; y por esto se dize, que en lo que vno peca es castigado, y puede colegirse de aqui, quan dañoso sea el murmurar de los Reyes, y cabezas, que es cortarles la ropa, aunque ellos hagan cosas que no deban, pues el castigo de semejante pecado se ha de dexar à Dios; y los inferiores no ay para que traten de esto, y si lo trataren sea con su pena, y sino viniere de el suelo, vendrà de el Cielo como à David. Salido que fuè Saul de la cueba, saliò tambien David siguiendole, y hablandole en voz alta, y diziendo: Rey, y señor mio. Saul bolviò la cabeza, y David se inclinò en tierra, reverenciandole, y dixole: por què dàs oìdos à los que dizen de mi que procuro tu daño? Aqui puedes vèr si es assi, que permitiò Dios oy que vinieses à mis manos, y te pudiera matar, y no lo hize; porque su Magestad no permita que yo levante mi espada contra ti que eres mi Rey, y el vngido de el Señor. Echa de vèr en tu ropa, que quien cortò de ella este pedazo te pudiera cortar la cabeza: sea Dios Juez entre los dos, y èl me haga justicia. Mira, ò Rey de Israel, à quien persigues, que no soy para contigo sino vn perro muerto. Acabando David sus razones, dixole Saul: por ventura es tuya, padre mio David, la voz que oygo? Levantò mas la voz, y llorò, diziendo: mas justo eres, ò David, que yo. Tu me has hecho mucho bien, yo à ti mucho mal: oy se ha visto ser assi, pues nadie que tuviera enemigo, y pudiera aprovecharse de èl, le dexàra en paz, como tu has hecho conmigo: espera de Dios por esta obra la paga. Certissimamente sè que has de ser Rey de Israel, jurame de que no les vendrà por ti mal à mis hijos. Juròlo David, y despidiòse Saul, y su gente, y David se puso en lugar mas seguro. La mas recia palabra que puede dezir el perseguido sin causa al que le persigue es, la que aqui dixo David à Saul: sea Dios Juez entre los dos, que como Dios es Justo, siempre cumple de justicia al que con causa se la pide; y assi, quando quitare Dios à vno la hazienda, agradezca que le dexa la vida; y quien le quitò lo vno pudiera quitarle lo otro. Dezir Saul, quando vido cortada parte de su ropa, à David, que sabia certissimamente que avia de reynar, dize Nicolao de Lyra, que fuè por razon, que quando Samuel le reprehendiò por la desobediencia que tuvo en perdonar al Rey de Amalec la vida, y à otras cosas de precio de su tierra, ibase, y Saul le asiò de su ropa, y se quedò con vn pedazo de ella, diziendole Samuel, que assi dividiria Dios su Reyno de èl, y le daria à otro que lo mereciesse. Visto que David le avia à èl cortado parte de su ropa, acordòse de lo que Samuel dixo, y afirmòse que David seria Rey despues de sus dias. San Juan Chrisostomo encarece este hecho de David, y dize, que hizò mas en èl que quando venciò al Gigante Goliat, pues se venciò à si mismo, que era el que avia vencido al Filisteo. Estaba David con su gente en el desierto Faran, en grande necessidad de mantenimientos: supo que Nabal, hombre rico, se hallaba cerca de alli en el Carmelo, en fiesta, y comida solemne, por ser tiempo de trasquilar las ovejas, quando entre los Hebreos era costumbre de hazer explendidos combites; embiòle à rogar, que atento à la necessidad grande que tenia, y que sus soldados, y gente nunca le avian sido dañosos para sus ganados, sino provechosos, defendiendolos de quien pretendia hazerles daño, les embiasse alguna cosa que comiessen, y participassen todos de su combite, y fiesta. Nabal era hombre duro, y malissimo, oyò la embaxada de David, y respondiò desabridamente, menospreciando à David, llamando à sus soldados fugitivos esclavos, sin darles cosa alguna. Tenia Nabal por muger à Abigail, la qual era prudentissima, y hermosa, fuè avisada de la respuesta que diò su marido à los mensageros de David, hizo cargar bestias con pan, y vino, carne, y fruta, y sin dezir cosa alguna à su marido, fuè con ello à David, el qual enojado de la mala crianza de Nabal, iba con sus soldados à destruirle. Como Abigail le vido venir, derribòse à sus pies, y supole dezir tales razones, ofreciendole el presente que llevaba, que David se aplacò, y refrenò su ira. Colegese de aqui, que por ser alabado este hecho de Abigail por los Doctores Sagrados, puede licitamente la muger tomar de la hazienda del marido alguna parte para dar limosna, de manera que resulte en bien de su alma, ò cuerpo. Diò Abigail otro dia cuenta à Nabal su marido de lo que avia hecho, y de como David venia con su gente determinado de matarle, y fuè tanto el sentimiento que tuvo, que se quedò como piedra, y al dezimo dia muriò. Supolo David, y embiò mensageros à Abigail, si

D. Chrys. homil. de David, & Saul.

que-

queria ser su muger: ella lo aceptò, y se celebrò el casamiento, y juntamente con ella tuvo otra muger à este tiempo, llamada Achinoe. No pecò en esto David, porque por particular dispensacion de Dios le fuè licito, assi à èl como à otros padres antiguos, de tiempo de la ley natural, y escrita el tener muchas mugeres, concurriendo razones, y causas, que en otra parte de este libro se han dado. Saul se sintiò por agraviado de David, en que se casasse con otras mugeres, estandolo con su hija Michol, por lo qual de hecho, aunque no de derecho hizo que se casasse con otro hombre principal de los Hebreos. Avisaron à Saul que estaba David en el desierto Ziph, en lo alto del monte Achile: fuè con tres mil hombres à prenderle, tornando de nuevo à su dureza, y desagradecimiento contra David, el qual baxò de noche al real de Saul, y entrò en su tienda con Abisai su pariente, hermano de Joab, Capitan General que fuè despues suyo, estando el Rey, y todos sus soldados durmiendo. Abisai dixo à David: señor, dame licencia que le dè vna lançada, y no sea menester segunda. Respondiò David: no hagas tal cosa, quedese à Dios el quitarle la vida, ò darsela, es vngido suyo, y nadie puso las manos en semejante hombre que acabasse en bien: lo que quiero que hagas, es, que tomes la lança que tiene à su cabecera, y el barril de agua, porque vea que de virtud le dexamos con la vida, y bolvamonos à nuestra gente. Hizose assi, y no fueron sentidos, dize la Escritura, que el sueño del Señor los tenia oprimidos, y es dezir que los favoreciò Dios para que pudiessen hazer esto sin ser vistos. Estando David en lo alto del monte, diò vozes à Abner Capitan de Saul, llamandole, y preguntandole, si dormia? Abner dixo: quien eres tu que dàs vozes, y inquietas al Rey? Respondiò David: por ventura no eres tu el principal hombre en el exercito de Israel, y que està a tu cargo la guarda de el Rey? Pues por què te has descuydado? Sabe que entrò en su tienda quien le pudiera matar: veasse la lança, y barril de agua que tenia à su cabecera, que falta de alli, y quien lo llevò bien pudiera matarle: digno eres de muerte, tu, y los que estàn en guarda del Rey por este descuydo. Saul oyò la platica, y conociò en la voz à David, y entendiò por lo que dezia el peligro en que avia estado: dixo hablando en alto, y con arrepentimiento de su culpa: por ventura la voz que oygo es tuya, hijo mio David? El respondiò: mi voz es, Rey, y Señor mio; por què causa persigues à mi tu siervo? què culpa he cometido contra ti? Si el Señor te incita à que me persigas, aplacarele con sacrificios, y serán ofrecerle mi paciencia con que sufriré tal azote: aunque no entiendo que sea esto sino embidia de gente mala que me querrian quitar la vida, y no debrias tu señor hazer caudal de ellos, y venir con tanta gente contra mi que puedo tan poco, persiguiendome como persigue el cazador à la ave en los montes. Convencido Saul del hecho, y de las palabras de David, dixo: confiesso que pequè contra ti: no te perseguirè mas, pues veo que mi vida te fuè preciosa, y pudiendolo hazer no me mataste. David dixo: venga quien lleve la lança, y el Señor darà à cada vno el premio segun su justicia, y obras. Saul respondiò: bendito seas, hijo mio David, tu viviras, y seras poderoso: y con esto cada vno se recogiò, y fuè con su gente por su parte. El quitar David la lança, y barril de agua à Saul de su cabecera, es figura que muchas vezes Dios à quien le persigue, y se desmanda en pecados, quita el barril de agua, que denota los bienes temporales, y la lança què representa las fuerças corporales, y de esta manera suelen convertirse, y dàr vozes à Dios, reconociendo su culpa, como Saul las diò à David, reconociendo el mal que avia hecho. Como David conocia ser Saul muy mudable, hablò consigo, y dixo: quiero irme à tierra de Filisteos, que con este hombre yo no puedo tener seguridad. De notar es el cuydado que David tenia de ponerse en salvo: avia- 1.Reg.22.
le Dios assegurado que viviria, y seria Rey de Israel, quando Samuel le vngiò por su mandado; y con todo esso haze de su parte todo lo possible para librarse de las manos de Saul; y las promessas de Dios assi se han de entender; que nos harà Dios bien, con tanto, que nosotros nos ayudemos. Fuè David con seiscientos hombres de guerra que andaban con èl à Achis Rey de Get, y llevò consigo à sus dos mugeres Abigail, y Achinoe; y diòle el Rey la Ciudad de Sicelech, donde estuvo quatro meses, y desde alli entraba en tierra de Filisteos, sujetas à otros Reyes de aquella nacion, y haziales grandes daños. Este Rey Achis, dize la Glossa interlineal, que fuè hijo de el otro, en cuya presencia David se fingiò loco para librarse de sus manos, el qual amaba à David por su virtud, y buena fama, y porque estaba cierto que Saul tenia à David por enemigo, y le perseguia, pensaba que de su tierra, y gente traia despojos, y era de los mismos Filisteos que vivian en la tierra de promission, Glossa in 1.Reg.17.

tes

teniendola ocupada à los Iſraelitas, por lo qual David ſiempre les hazia guerra, aunque algunos de eſtos, dize Nicolao de Lyra, que era poſsible eſtuvieſſen ſujetos al Rey de Achis, ò à otro Filiſteo, los quales, ſabido el caſo, ſe enojaron mucho contra David, y ſe viera con ellos en manifieſto peligro, y por eſto procuraba, que no ſe traxeſſen cautivos, que deſcubrieſſen el ſecreto. Juntaron los Filiſteos vn copioſo exercito contra Saul: fuè llamado Achis à eſta expedicion, y guerra, el qual llevò conſigo à David, creyendo por el mal, y daño, que penſaba que avia hecho à Saul, le ſervirìa contra èl en la jornada fielmente: es de creer que iba David de mala gana, y que rogaba à Dios le ſucedieſſe coſa, por donde èl no levantaſſe eſpada contra Saul, y ſu gente; y aſsi ſe lo concediò, porque viſto de los Satrapas, y gente principal de los Filiſteos, aunque mas bolvia por èl Achis, diziendo, que le era fidelisſimo à ſu ſervicio, y que tenia hecho por donde el Rey Saul, y èl nunca tendrian paz, le mandaron bolver à ſu Ciudad de Sicelech. Todo fuè ordenado de Dios, porque llegando à Sicelech, hallò que Amalechitas, que era gente à quien David avia hecho graves daños deſde aquella Ciudad, avian entrado la por fuerça, y puеſtola à ſaco, llevando cautivos à todos los que hallaron en ella, por ſer gente deſarmada, eſtando con David los que la pudieran defender. No mataron perſona alguna, ſino llevaronlos cautivos, y robaronles ſus haziendas, poniendo fuego à las caſas. A David llevaron ſus dos mugeres cautivas, Abigail, y Achinoe, con ſu hazienda: y no baſtandole la pena que por eſto ſintiò, ſus ſoldados, y los vezinos de la Ciudad, que andaban con èl, viſta ſu pèrdida, con rabia, y anſia mortal quiſieron apedrearle, pareciendoles que tenia culpa en aquel daño, por aver dexado el lugar ſin preſidio, y guarda. David los aplacò lo mejor que pudo: y aviendo conſultado al Señor, con ſu licencia, y ſus ſeiſcientos ſoldados fuè en ſeguimiento de el enemigo. Llegò al arroyo Beſor, donde ſe quedaron canſados docientos de ellos, à los quales mandò David dexar en guarda todo lo que les era carga en la jornada, y muy à la ligera paſsò adelante con quatrocientos hombres. Hallaron vn mozo Egypcio, criado de los Amalechitas, que ſe avia quedado en el camino deſmayado. Dieronle de comer, y beber, y tornò en ſì. Preguntòle David, ſi les ſabria guiar adonde los Amalechitas eſtaban, èl reſpondiò, con que me jureis de no matarme, ni entregarme à mi Señor, yo os llevarè adonde los halleis. Juròlo David, y guiòlos, por ſaber bien la tierra, y hallaron à los Amalechitas deſcuydados, y muy contentos, comiendo, y bebiendo, pareciendoles que yà tenian la preſa en ſalvo, aſsi la que huvieron de Sicelech, como de otras partes de las tierras de los Filiſteos, que avian robado. David diò ſobre ellos repentinamente, y por eſtar deſcuydados, antes que tuvieſſen acuerdo de juntarſe, y defenderſe, fueron desbaratados, y puеſtos en huida. Siguiòlos David vn dia natural, deſde vna tarde haſta otra, y bolviò con gran victoria, y deſpojos, quedando libres todos los que en Sicelech avian ſido cautivos, y las dos mugeres de David, el qual mandò dar igual parte de lo ganado de los enemigos à los docientos hombres, que avian quedado en guarda del fardaje, y ropa, aunque con titulo de canſados, como à los quatrocientos que avian peleado, quedando aſsi por ley en Iſrael. De lo dicho ſe puede colegir, que ni en la guerra corporal, ni en la eſpiritual en que vivimos, en tanto que la vida durare, nadie debe deſcuydarſe, pues debemos eſtar ciertos, que nueſtros enemigos no duermen, y andan muy ſolicitos por vencernos, y nos tienen ventaja en diverſas coſas. Dezia el Sabio Rey Don Alonſo de Caſtilla, que muchas vezes con vn pequeño deſcuydo ſe pierden grandes exercitos, y con el cuydado ſe reparan, y aun ſe ganan coſas que iban à perderſe. Vn pobre eſclavo caſi muerto fuè cauſa que David cobraſſe las mugeres, y hazienda, quedando vencido el enemigo, y es figura de el Colegio Apoſtolico, que ſiendo ellos pobres, y ſin favor de mundo, por ſu predicacion fuè libre el mundo de el cautiverio de Luzifer, aunque en particular figura à San Pablo caido en el camino, quando ſe convirtiò, y llevado deſpues por Adalid contra los enemigos de Chriſto, y ſu Fè Santa.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE SAUL, POR donde vino David à ſer Rey, primero de la Tribu de Juda, y deſpues de todo Iſrael. El deſeo que David tuvo de edificar Templo, donde eſtuvieſſe el arca del Señor, y el llevarla à ſu Alcazar de Sion.

VIno Saul à jornada con los Filiſteos, y fuè vencido, y muerto el Principe Jonatàs, con Aminadab, y Melchiſe, hermanos ſuyos. Quedò Saul malamente herido en el monte Gelboe, donde fuè la bata- 1. Paralip. 10.

lla. Mandò à ſu pāge de lança, el qual era hombre de barba como èl, que le acabaſſe de matar, aunque no oſsó hazerlo: por lo qual, temiendo de venir vivo en manos de ſus enemigos los Filiſteos, y que ſeria de ellos eſcarnecido, èl miſmo ſe metiò ſu eſpada por el cuerpo. Viſto eſto por ſu page de lança, hizo lo miſmo. Los Doctores Hebreos, à quien parece allegarſe Nicolao de Lyra, dizen, que el matarſe Saul, fuè con particular mandado que tuvo de Dios para hazerlo, porque no fueſſe en vida, ò en muerte afrentado de los Filiſteos en deſhonra del pueblo Iſraelitico, ſiendo ſu Rey: dizen mas, que le pesò en aquel punto de ſus pecados, y que tuvo de ellos contricion, y ſe ſalvò. Lo contrario tienen los Doctores Sagrados, que dizen aver ſido homicida de sì miſmo, y que ſe condenò, y parece dezirlo adelante la Eſcritura: porque hablando Dios con el Profeta Natan
2. Reg. 2. acerca de Salomon, dize, que ſi pecare, le caſtigarà, aunque no apartarà dèl ſu miſericordia, como de Saul, à quien hizo indigno de ſu viſta. Del page de lança todos concuerdan que ſe condenò: y dize Nicolao de Lyra, que fuè Doech Idumeo el que avisò à Saul, de como David avia comido de los panes del Templo, y llevado dèl el cuchillo de Goliat: y el que matò à los Sacerdotes, que por eſto le hizo Saul ſu page de lança, de paſtor que era antes; y por no venir à manos de David, à quien tenia mal enojado, ſe matò, y aſsi ſe condenò. Del ſuceſſo de la batalla traxo la nueva à David, eſtando en Sicelec, vn hijo de eſte Doech, ſegun el miſmo Lyra, penſando por aqui ganarle la voluntad. David le preguntò de donde venia, y del fin de la batalla, èl dixo: los Filiſteos vencieron, y Saul, y Jonatàs murieron. David tornò à dezir: como lo ſabes? Reſpondiò: yo matè à Saul, porque le hallè echado ſobre ſu eſpada penando, y mandòme que le acabaſſe de matar, y aſsi lo hize: quitèle la corona de ſu cabeza, y la armadura de vno de ſus brazos, y traygolo à ti, como à mi Señor. Joſefo dize, que dezia verdad eſte
Ioſephus, lib. 6. ant. cap. 15. in fin. menſagero, porque Saul no pudo, dize, del todo matarſe, por eſtàr flaco, y canſado del trabajo de la batalla, y que por dezirſelo èl le acabò de matar. Nicolao de Lyra dize ſer comun parecer, que el menſagero mintiò en lo que dixo, que avia muerto à Saul, ſino que lo añadiò, penſando que por ello David le hiziera mercedes, y parece colegirſe eſto del Paralipomenon, donde ſe dize del page de lança que vido muerto à Saul, y por eſſo ſe matò èl. No hizo David mercedes al que le traxo eſta nueva, antes ſintiendolo tiernamente, raſgò ſus veſtidos; y derramando muchas lagrimas, llorò à Saul, y à Jonatàs, y la pèrdida de Iſrael. Dixo luego al menſagero: porque no temiſte matar al vngido de Dios, tu ſangre venga ſobre ti, por tu confeſsion moriràs, y mandò à vn criado ſuyo que le mataſſe. Fuè juſto juizio de Dios, dize Lyra, el que pretendiò premio por mentir, llevaſſe la muerte. Entre otras razones, que David dixo, lamentandoſe, fueron eſtas: O pueblo de Iſrael, atentamente conſidera los varones valeroſos, que dentro de tus terminos, y en lugares fuertes han ſido muertos! No ſe publique caſo tan deſaſtrado en tierras de Filiſteos, porque ſus hijas en ſus dançaſ, y bayles no lo canten con alegria, y contento. Montes de Gelboe, ni rocio, ni agua cayga en voſotros, pues fuiſteis rociados de ſangre de tal gente, bien mereceis que os falte el rocio del Cielo. Jonatàs, y Saul, valientes, eſforçados, diſpueſtos, y de lindo parecer, dignos de ſer amados en vida, no fueron divididos en la muerte. Hijas de Jeruſalen, llorad à vueſtro Rey, de quien recibiſteis muchos bienes. Duelome de ti, hermano mio Jonatàs, digno de ſer amado con amor muy tierno, como la madre ama à ſu hijo vnico, aſsi yo te amaba. Como cayeron, y como perecieron los inſtrumentos de guerra. Noteſe que ſin pecado, como dize vn Doctor, maldixo David à los montes de Gelboe, no à ellos, ſino el mal que alli ſucediò. Tambien ſe advierta, que fuè grande la perfeccion de David, pues antes que el Evangelio ſe eſcrivieſſe, guardò lo que el Evangelio manda: perdonò à ſu enemigo Saul, le llorò, y agradeciò mucho à los vezinos de Jabes Galaad, porque ſupo que avian tomado el cuerpo de Saul, y los de ſus hijos de poder de los Filiſteos, y dadoles ſepultura. Conſultò David al Señor deſpues de la batalla, y tuvo dèl oraculo, que fueſſe con ſu gente à Hebron tierra de Judà, adonde vinieron à èl los principales de aquella Tribu, y le vngieron por ſu Rey publicamente, porque antes avia ſido vngido en ſecreto por Samuel: y reynò en Hebron, obedeciendole la Tribu de Judà ſiete años y medio. A las demàs Tribus avia Abner, Capitan que fuè de Saul, traìdo à que recibieſſen por ſu Rey à Iſboſet, hijo que fuè de Saul, de edad de quarenta años. Trabòſe batalla entre la gente de Iſboſet con los de David, y fueron desbaratados los de Iſboſet: hallaronſe tres hermanos deudos de David en eſte reencuentro: Joab ſu Capitan General, Abiſaì, y Aſael. Era Aſael

Soto de juſt & iure, lib. 5. q. 12. art. 2.

ligeriſsimo de pies, vido ir huyendo à Abner, ſiguiòle: bolviò à èl Abner, y conociendole por hermano de Joab, dixole, que ſiguieſſe à otro, y procuraſſe ſu deſpojo, y no el ſuyo, que por reſpeto de Joab ſu hermano le peſaria que le ſucedieſſe algun deſaſtre. Porfiò Aſael de ſeguirle, bolviò Abner, y diòle vna lançada, con que le matò. Los nuevos en el ſervicio de Dios no han de preſumir mucho de sì, ni ponerſe en ocaſiones de pecar, porque el demonio, ſiendo como es muy ſagaz, rebolverà ſobre ellos muy en ſu daño. Grande contienda huvo entre la caſa de David, y la de Saul, aunque la de Saul iba en diminucion ſiempre, y la de David crecia. Avia tenido Saul por concubina, que era muger ſin titulo de Reyna, à Reſfa: tomò con ella Abner converſacion, por lo qual Isboſet le reprehendiò, bolviendo por la honra de Saul ſu padre. Afrentòſe de ello Abner, por lo qual, dexando de ſeguir ſu parte, ſiguiò la de David. Mal hizo Abner en aprovecharſe de la muger de Saul, y por ello merecia caſtigo; mas Isboſet lo hizo imprudentemente en querer à tal ſazon caſtigarle, pudiera dexarlo para adelante, quando ſus hechos eſtuvieran mas aſſentados. De lo qual deben tomar exemplo los Juezes, para diferir el caſtigo de algun delito, quando del executarle ſe ha de ſeguir eſcandalo, y daño en la Republica. Matò Joab à Abner à traicion, fingiendo quererle hablar en ſecreto, porque avia muerto à Aſael ſu hermano, y ayudò à eſto, como toca Nicolao de Lyra, temer que David le avia de quitar el cargo de Capitan General, y darſele à Abner. Quando David lo entendiò, recibiò notable pena, y maldixo à Joab, y à Abiſaì ſu hermano, que fuè en el conſejo de la muerte de Abner: y el maldecirlos David, fuè al talle que los Patriarcas, y Profetas maldecian à los que cometian algunos graves delitos, que era profetizarles males, y daños, que les avian de ſuceder por aquellas culpas. En el ſentimiento que David hizo de llorar à Abner, y engrandecerle con alabanças, diziendo, que vn grande Principe avia faltado en Iſrael, entendiò todo el pueblo que no avia ſido participante en ſu muerte, ni en la de Isboſet, à quien dos traidores, llamados Recab, y Baana, mataron, eſtando durmiendo, y cortandole la cabeza, ſe la llevaron à David, eſperando dèl mercedes, porque le quedaba el Reyno ſin contrario; mas èl los mandò matar por eſta traicion, y aſsi ayudò eſto à que ſe juntaſſen, como ſe juntaron en Hebron todas las Tribus, y dixeron à David: no podemos negar

1. Reg. 3.

que ſomos carne, y ſangre tuya, ni que te ha eſcogido Dios para Rey de ſu pueblo, todos nos ſujetamos à ti, y te queremos por nueſtro Rey. De treinta años era David, quando començò à reynar, y reynò quarenta años, ſiete y medio en Hebron, y lo demàs en Jeruſalen, la qual Ciudad ganò enteramente de los Jebuſeos, que eran de linage de Canaan, y edificò el Alcazar de Sion, y ampliò la Ciudad, ſeñalandola para aſsiento de ſu Reyno. Alcançò luego dos inſignes victorias David de los Filiſteos. En ſus vanderas traìa pintado vn Leon, por el que matò ſiendo Paſtor, ſegun dize Genebrardo, y por ſu ocaſion lo traxeron los demàs Reyes de Judà. Luego que tuvo paz en ſu Reyno, eſtando apoderado de todo èl, y ſus enemigos, por temor que le tenian, no oſſando enojarle, procurò que èl arca del Señor eſtuvieſſe en lugar decente, adonde el pueblo fueſſe à orar. De lo qual ſe note, que los buenos, y Catolicos Reyes ſiempre tienen cuydado de edificar Templos, y Caſas de oracion, donde Dios ſea honrado, y reverenciado, de que los malos ningun cuydado tienen; y porque ſe olvidan de Dios, teniendo ſu acuerdo en coſas de la tierra, edificando alcazares, y caſas de placer, acabaſe ſu memoria preſto, y ſus edificios duran poco, y la memoria de los que la tuvieron para hazer coſas en ſervicio de Dios, dura para ſiempre. Hizo David juntar treinta mil hombres de los mas eſcogidos de Iſrael para el acompañamiento de la arca, la qual eſtaba en caſa de Aminadab en Gàbaon, y puſieronla ſobre vn carro nuevo, llevado de bueyes, guiandole Oza, hijo del miſmo Aminadab, aviendo eſte ſido de parecer, que la arca fueſſe llevada en carro, y por bueyes, contra lo que Dios avia mandado en el libro de los Numeros, que fueſſe en ombros de Levitas. Iba el Santo Rey muy contento, tañendo delante de la arca entre otros muſicos, y cantores: ſucediò en el camino, que ſe deſcompuſieron los bueyes, que llevaban la arca, y fuè de manera q̃ iba à caer. Levantò Oza la mano para detenerla, y repentinamente fuè muerto. Siente Nicolao de Lyra, y parece colegirſe del Paralipomenon, que fuè ſu muerte, por aver dado parecer, que la arca fueſſe en carro, y no en ombros de Levitas, como Dios mandaba; y aſsi le caſtigò, quando ſe echò de vèr que no era acertado el ir en carro tirado de bueyes. Otros dàn otras cauſas de eſta acelerada muerte de Oza, como de que no era aquel oficio ſuyo, y que no eſtaba purificado, y limpio para tocar la arca, ò que le pareciò que hazia en eſto gran ſervicio à Dios,

Genebr. in Chron.

Num. 14.

1. Paralip. 14.

deteniendole su arca que no cayesse, tomando de ello sobervia. Lo cierto sabelo Dios, entiendese que cometiò delito, y vidose en que fuè por èl castigado. De este hecho se advierta, que nadie quiera dàr parecer contrario, al que tiene dado Dios, ni tome oficio ageno, en especial en cosas tocantes al culto divino. Tambien que las culpas de los subditos muchas vezes las pagan los Prelados, y à ellos castiga Dios, porque no castigaron à sus subditos. Esto se dà aqui à entender, quando se dize, que los bueyes que llevaban la arca, se desconcertaban: matò Dios, no à los bueyes, sino al que llevaba cargo de ellos. Y tambien se considere la limpieza que deben tener los Sacerdotes, y los que reciben el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, arca donde el Señor verdaderamente està, significada en la arca del Testamento, pues por hallarse Oza no limpio, segun el parecer de algunos, le vino semejante daño, queriendo tocarla. Atemorizò a David la muerte de Oza, y no osò llevar à su Palacio la arca, sino quiso que estuviesse en casa de vn Cavallero virtuoso, llamado Obededon, donde estuvo tres meses: y porque la recibiò, y tuvo en grande reverencia, bendixole el Señor. Notese, que en esto mostrò David su humildad, teniendose por indigno de hospedar en su Alcazar de Sion la arca, y que por recibirla Obededon con humildad, le hizo Dios bien, y merced à èl, y à toda su casa. Espere recibir lo mismo de su Magestad, el que dignamente recibe el Santissimo Sacramento, figurado en la arca. Despues de passados tres meses, estando aderezado lugar en el Alcazar para poner la arca, y aviendo el Santo Rey limpiado su conciencia de todo pecado, quiso llevarla consigo. Iba David desnudo de las vestiduras Reales, con otras de lino blanco delante de ella, y tañia, y dançaba con humildad grande; y assi hechos muchos sacrificios, y puesta la arca en su lugar, dando à todos los que se hallaron presentes vna explendida comida, los despidiò. Aviale sido restituida à David su muger Michol, luego que Abner dexò de seguir à Isboset, y se passò à la parte de David, quitandosela el mismo Isboset a Falti, del qual dize San Geronymo, que no la conociò carnalmente, por temor que tuvo de ofender à Dios, yendo contra lo que su ley mandaba, y tambien temiendo à David, de quien se dezia, y andaba en boca de todos, que avia de ser Rey: si la recibiò por muger, fuè por no desgraciar à Saul, que de hecho le mandò la recibiesse. Y si dize la Escritura, que lloraba quando la bolviò, fuè, segun el Santo Doctor, de contento, por no aver pecado contra Dios, y ofendido en la honra à David, el qual no la recibiera por muger, dize, si bolviera viciada. Aviendo, pues, visto Michol à David, como fuè, y lo que hizo delante de la arca, saliò à recibirle, y dixole con grande menosprecio: què honrado iba oy el Rey de Israel, desnudo delante de las esclavas de sus criados, como si fuera truhan. Respondiòla David: Yo hize muy bien, que aun no merezco ser truhan de Dios, que quitò el Reyno à tu padre, y me le diò à mi. Lo que David hizo, agradò a Dios, y desagradòle el sentimiento de Michol, porque la causa de esto era sobervia, y de aquello humildad. Hablò David con el Profeta Natan, y dixole: no parece bien que tenga yo casa, y la arca del Señor estè sin Templo, querria edificarsele, y ponerla en èl. El Profeta le dixo, que lo hiziesse, que le parecia bien. Hablò Dios essa noche à Natan, y mandòle que dixesse de su parte à David, que no era su voluntad le edificasse el Templo, porque avia derramado mucha sangre, sino que lo dexasse para vn hijo suyo, cuyo Reyno seria mas quieto, y pacifico, y sin quien le hiziesse guerra, agradeciendole con esto su buen deseo. Y el Profeta Natan se lo declarò. Donde se colige, que no siempre el Espiritu Divino iluminaba al espiritu del Profeta, sino quando era su voluntad, y por lo mismo se sigue que podian ellos hablar cosas como hombres particulares, y no acertar en ellas, aunque todo lo que de ellos se halla escrito, y nos lo propone la Iglesia por cosa suya, porque fuè dicho en quanto Profetas, es de infalible verdad. Y con esto queda apeada vna dificultad, que para muchos es grande, y les pone en cuydado, de que hallan en Santos muy iluminados de Dios cosas contrarias, como se dixo acerca de la Concepcion de la Virgen, que fuè revelado à Santa Catalina de Sena, y à Santa Isabel de Esconaugia dos cosas contrarias, y es el mysterio, que cada vna de estas Santas dixo lo que avia oìdo à personas, que trataban de este particular, y no que fuesse revelacion: y quien se lo oyò dezir, ò lo leyò, donde ellas lo dexaron escrito, juzgòlo, porque les avia sido revelado, no siendo revelacion, sino particular opinion. Lo mismo sucede en los Sumos Pontifices, de los quales qualquiera que difine, y determina como de Fè alguna cosa, en quanto Sumo Pontifice, y Cabeza de la Iglesia, guardando las debidas circunstancias, su determinacion es de Fè. Y con esto puede, en quanto hombre

2. Reg. 7.

D. Hier. in trad. Heb. in libros Reg. tom. 3.

bre particular, seguir alguna opinion no del todo cierta. Sabida de David la voluntad de Dios, de que no èl, sino su hijo le edificasse Templo, por la razon significada, diòle gracias por ello, mostrandose muy obediente. Y porque entendiò, que à èl le daba cargo de hazer guerra à los idolatras, tomòle tan de veras, que à los Filisteos, y Moabitas, despues de averlos vencido, hizo que le pagassen tributo. Al Rey de Soba, llamado Adarezer, que vino favorecido de gente de Syria à sujetar á los que vivian junto al rio Eufrates, tambien le venciò David, matandole mucha gente, y dexando à los de Syria sujetos, bolviò à Jerusalen con grandes riquezas de oro, y otros metales, que sirviò à Salomon despues en la fabrica del Templo, de que se hizieron diversos vasos para su
2. Reg. 4. ministerio. Estando David en grande prosperidad, acordòse de Jonatàs su amigo, y preguntò si avia quedado alguno de su linage? y traxeronle à Mifiboset lisiado de los dos pies: mandò à vn criado suyo, y avialo sido de Saul, llamado Siba, que de todas las tierras, y possessiones que fueron de Saul, pertenecientes à su casa, y patrimonio, tomasse la possession en nombre de Mifiboset, y que le diesse los reditos, y rentas de ellas, y quiso que residiesse en su Corte. Supo David como avia muerto el Rey de los Amonitas, con quien tuvo particular amistad, embiò Embaxadores à Hanon hijo suyo, criado nuevo Rey, para consolarle en la muerte de su padre, y darle el parabien de su nuevo Reynado. No faltò de los principales de su Corte quien le dixesse, que David embiaba aquella gente, para que espiassen la tierra, y dandole verdadera relacion de los Lugares flacos, viniesse à hazerle guerra: creyòlo el Rey, mandò prender à los Embaxadores; y para castigarlos, y afrentar à David, mandòles raer las medias barbas, y cortar los vestidos por lugar vergonçoso, y de esta suerte los embiò. Fuè avisado David de lo que passaba: mandò detener à los Embaxadores en Jerico, hasta que les creciessen las barbas, y embiò à Joab contra los Amonitas: venciòlos vna vez en campo; mas rehizieronse, y juntaron grandes poderes de gente comarcana, de los de Syria, que por librarse del tributo que pagaban à David, les favorecian. Saliò el mismo David contra ellos, y venciòlos, y matò à muchos: los que quedaron con vida de los Amonitas, hizieronse fuertes en la Ciudad de Rabac: los de Syria tornaron à la obediencia de David, el qual bolviò à Jerusalen, y embiò sus exercitos con Joab à cercar la Ciudad de Rabac: tomòse despues de largo cerco, y fuè quitado el Reyno de los Amonitas à Amnon, y dado à vn hermano suyo; y assi vengò David la afrenta hecha à sus Embaxadores, y quedò firme la amistad que tuvo con el Rey de los Amonitas, padre de estos hermanos: el qual, como se ha dicho, tuvo consigo, en el tiempo que David anduvo desterrado, à sus padres, y parientes, y les hizo mucho bien.

CAPITULO IV.

EN QUE SE DECLARA EL PECADO de adulterio, y homicidio, que David cometiò: la fuerça que Ammon su hijo hizo à Tamar: y como fuè muerto por Absalon su hermano, y el revelarse contra David el mismo Absalon.

Durando el cerco de Rabac, y estando David en Jerusalen, succediò que subiò vn dia despues de comer à vn terrado de su alcazar, y desde alli vido à Bersabe, muger de Vrias Eteo, Cavallero de grandes prendas, y vno de treinta famosos q̃ avian acompañado à David, en el tiempo que anduvo desterrado de Israel, y que avia sido grande parte en que alcançasse el Reyno, jurandole por Rey en Hebron, luego q̃ Saul muriò. Era junto con esto virtuoso, y temeroso de Dios, y assi digno de ser estimado, y tenido en mucho. Su muger, pues, deste, estaba incõsideradamente labandose el cuerpo en otro terrado de su propia casa: puso en ella David los ojos, y mirò la con curiosidad, no quiso recoger la vista, y recogiò su daño. Ella estaba labandose su cuerpo, y David manchando su alma. Embiò por ella, y cometiò con ella adulterio. Bersabe quedò preñada, y avisado de ello David, embiò à llamar à su marido Vrias, para que tratando con su muger, el adulterio se encubriesse. Mas venido, aunque el Rey le detenia consigo, y hazia que comiesse, y bebiesse demasiado, no pudo recabar con èl que fuesse à su casa, ni viesse à su muger, dando por escusa, que no parecia bien que estuviesse su Capitan en el campo con su exercito, y èl regalandose, y dandose à dele y tes: por lo qual David tomò otro acuerdo, y fuè, que le diò vna carta, en que mandaba à Joab que le pusiesse en parte, quando se diesse combate à la Ciudad, donde muriesse, lo qual todo cumpliò Joab, y avisò de la muerte de Vrias à David, y sabida por èl, llevò à su casa à Bersabe, y añadiò esta à las demàs mugeres que tenia, casando con ella. De este hecho se advierta lo primero, que es malo el ponerse en ocasion

Hoc habet. 1. Paralip. 11.

de pecar. Mal hizo Berſabe en ſubirſe à bañar en lugar publico, y deſcubierto: y mal hizo David en ponerſe atentamente à mirarla, ſiendo hermoſa. Lo ſegundo ſe advierta, que vn pecado trae à otro pecado, y por lo miſmo debe procurar ſalir preſto del quien le cometiere, para eſcuſar eſte daño. Y lo tercero, que pensò David encubrir ſu adulterio con la muerte de Vrias, y fuè eſto cauſa, para que ſe publicaſſe, y no ay coſa ſucedida en aquel tiempo tan publica, ni de que tanto ſe hable. Lo quarto, que nadie confie mucho de sì, viendo à David en tan gran alteza, y tan privado de Dios, caer en tanta baxeza, y miſeria. Y finalmente con San Aguſtin ſe conſidere el mal que haze la ocioſidad, y el ſuceder los negocios proſperamente, pues David, ocupado en guerras, y perſeguido de Saul, era Santo: y puesto en ocioſidad, reverenciado, y temido de todos, fuè adultero, y homicida. Muerto Vrias, mandò Dios al Profeta Natan, que fueſſe à David, y le preguntaſſe, què pena merecia, el que teniendo muchas ovejas, avia tomado à vn pobre ſola vna que tenia. David, oyendo eſto, preciandoſe de Rey juſto, y que à nadie ſe hizieſſe agravio en ſu Reyno, dixo: Merece la muerte quien tal hizo, y que ſea reſtituida la oveja, con el quatro tanto, al que le fuè quitada. Replicò el Profeta: pues tu has ſido el autor de eſte mal hecho: tenias muchas mugeres, Vrias ſola vna, quitaſteſela, y ſobre ello le has muerto; pues oye, que eſto dize el Señor: por la muerte que diſte à Vrias, dentro de tu caſa avrà cuchillo, que hiera, y mate largo tiempo; y porque le deshonraſte la muger, aunque fuè en ſecreto, no faltarà quien en publico, y à viſta de eſte Sol deshonre las tuyas. Cayò en la quenta David, conociò ſu culpa, y dixo: confieſſo que pequè contra el Señor. En diziendo eſta palabra David, porque fuè muy de corazon, doliendoſe entrañablemente, por la ofenſa cometida. Natan, inſpirado por Dios, le dixo: El Señor te ha perdonado tu culpa, y remitido en parte la pena; pues aunque merecias tu la muerte, no moriràs; mas el hijo concebido de adulterio, ſerà muerto, por el eſcandalo que el pueblo ha recibido, y la cauſa que les has dado de murmurar contra Dios, que quitò el Reyno à Saul, y te le diò à ti. Adviertaſe aqui la rectitud de Dios, que aunque David era grande amigo ſuyo, no dexò de caſtigarle, quando pecò. No lo hazen aſsi los que en el mundo ſe nombran amigos, pues no ſolo no reprehenden el mal que ſus amigos hazen, ſino que los alaban por ello, y los defienden. Tambien ſe conſidere la ineſtimable benignidad de Dios, y preſteza en perdonar, que mas tardamos los pecadores en pedir à Dios perdon, que el en perdonarnos el pecado quanto à la culpa, aunque no ſiempre perdona la pena, como aqui parece en la muerte del Infante, el qual cayò enfermo luego que naciò. Recogioſe David en ſu apoſento, ayunò, y afligioſe, ſuplicando à Dios dieſſe ſalud à ſu hijo: juntaronſe los principales de ſu caſa para conſolarle, y ni los oyò, ni quiſo comer con ellos. Muriò el niño al ſeptimo dia de ſu nacimiento, y no avia quien ſe atrevieſſe à dezirlo al Rey: penſaban que quien tanto ſentimiento hizo por la enfermedad, quando fueſſe cierto de ſu muerte, mucho mayor le haria. Entendiò el Rey que era muerto el niño, y cierto de ello, viſtioſe, labò ſu roſtro, y fueſe à ſu Oratorio, y Capilla Real, y diò gracias à Dios. Bolviò à ſu apoſento, y comiò con ſus domeſticos alegremente. Dixeronle ellos: quando el niño eſtaba vivo, y enfermo, llorabas, y no comias, aora que es muerto, comes, y te alegras? Reſpondiò el Rey: quando mi hijo eſtaba vivo, afligiame por ſu cauſa, y ſuplicaba à Dios le ſanaſſe, aora que es muerto, y veo que eſta es ſu voluntad, conformome con ella, y conſuelome. Tuvo otro hijo David de Berſabe, que fuè Salomon, y queriendo ſatisfacer el agravio que la avia hecho en la muerte de ſu marido, y en la pèrdida de honra, deſcubierto el adulterio, diòla palabra que ſeria Rey deſpues de ſus dias, y aſsi lo cumpliò, aunque tuvo otros mayores en edad. Vno de los quales, y el primogenito era Amnon: eſte ſe enamorò de Tamar, doncella muy hermoſa, hermana pòr parte de la madre de Abſalon, hijo tambien de David: porque dize Nicolao de Lyra, refiriendo el parecer de Rabi Samuel, Doctor Hebreo, que en vna batalla cautivò David à la madre de eſta Tamar, eſtando preñada de ella, y hizola ſu muger, guardando las ceremonias que la ley mandaba; y aſsi aunque naciò Tamar en caſa de David, y de muger ſuya, no era ſu hija natural, lo qual viene bien con lo que luego ſe dirà, que eſta doncella dixo à Amnon que la pidieſſe por muger à David, à quien llamaba padre; y ſi fuera hermana carnal ſuya, no avia lugar, ni era decente. Enamorado, pues, Amnon de ſu hermana Tamar, cayò enfermo por eſta ocaſion, y tomando conſejo con vn amigo ſuyo, llamado Jonadab, hombre prudente, aunque malicioſo, rogò à David ſu padre mandaſſe à Tamar, que le dieſſe à comer por ſu mano. Vino Tamar, mandandoſelo David. Amnon tuvo modo como hazer ſalir la gen-

D. Auguſ. in Pſalm. 50.

Lyra in 2. Reg. 13.

gente de su aposento, y quedò solo con la doncella; y de esta manera pudo forçarla, no bastando la defensa que ella hizo, ni el dezir que la pidiesse à David su padre por muger, que no se la negaria, que es prueba de lo que se ha dicho, que solo era hermana Tamar de Absalon por parte de la madre, y assi pudiera casar Amnon con ella. Nada de esto valiò à la afligida doncella para no quedar deshonrada. Cometido el pecado, fuè tan grande el aborrecimiento que tomò Amnon à Tamar, que excediò al amor que primero la avia tenido, por lo qual mandò à vn criado suyo que se la echasse del aposento con mal Tamar sintiendo mas este desprecio que la passada fuerça, y diziendoselo à Amnon, llorando amargamente, rompiò sus vestiduras, y derramò ceniza sobre su cabeza en señal de tristeza, y desconsuelo, y presentòse à Absalon su hermano: consolòla èl como mejor pudo, prometiendola vengança, y rogandola que dissimulasse hasta su tiempo. En este hecho se considere la poquedad de los deleytes de esta vida, quando no los tenemos deseamoslos, hasta caer enfermos de deseo de ellos, y en alcançandolos los aborrecemos. Al contrario son las cosas de Dios, estimanse en poco antes que se alcancen, porque no se sabe lo que son, y alcançadas en mucho. Abrahan la primera vez que hablò con Dios, hizole poca cortesia, la segunda le llamò Señor, y con grande acatamiento se huvo con èl. Por esto dize el Sabio: el que me comiere tendrà mas hambre de mi. De maravillar es, que siendo David tan curioso en mirar lo que passaba en casa de sus vezinos, como lo fuè quando vido bañar à Bersabè en tanto daño suyo, fuesse tan descuydado, que no viesse lo que passaba dentro de sus propias puertas: muchos ay que le parecen en esto, teniendo ojos solo para fuera de sus casas. Plutarco escrive de vna muger que era ciega, y quando salia de su casa llevaba vnos ojos postizos, y en bolviendo à ella se los quitaba. Conoci yo à vn hombre, que hazia lo mismo de sus narizes, faltabanle, y saliendo por la calle poniase vnas de palo: assi ay personas que dentro de sus casas, ni vèn, ni huelen lo que passa, aunque aya grandes desconciertos, y huelen, y vèn todo lo que sucede fuera de ella, para murmurarlo, y reprehenderlo, aunque no sea muy malo. Absalon por vengar mas à su salvo la injuria que Amnon hizo à Tamar, dissimulò dos años, y passados estos combidò à todos sus hermanos à comer en vna casa que tenia en el campo, y estando comiendo mandò à sus criados que matassen à Amnon, como lo hizieron, y de ello tuvo David grande sentimiento, que le durò muchos dias. Huyò Absalon, y se fuè al Rey de Gessur, deudo suyo, por parte de la madre; y despues de tres años que estuvo desterrado, concertòse Joab con vna muger sabia de Tecua, que era vna Villa de donde fuè natural el Profeta Amos, para que hablasse al Rey David por Absalon; la qual fingiendo rogar por propio hijo suyo, alcançò perdon para el hijo de el Rey, y que bolviesse à Jerusalen, aunque con condicion, que no avia de verle el rostro. Passados dos años que estuvo Absalon en Jerusalen, pidiò à Joab que rogasse al Rey le diesse licencia para ir à verse con èl, porque si esto no se haze, dize, mejor me fuera estàr desterrado en Gessur. Todo el bien de los bienaventurados consiste en vèr el rostro de Dios, y aunque se huelgan mucho viendose vnos à otros, y gozando de millares de cosas que les dàn contento, de cosa alguna harian caudal, si por imposible esto les faltasse; y parece que podrian dezir lo que Absalon dixo. Concedióselo David: vino Absalon, presentòse delante de David, y quedò en gracia suya; y porque no se le diò otro castigo de la muerte de su hermano, atreviòse à cometer otra mayor maldad, y fuè querer quitar à su padre David el Reyno, y la vida. Era Absalon hermosissimo, y de lindo cuerpo, sin que se le conociesse falta desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeza: tenia el cabello como fino oro, creciale mucho, y cortabasele vna vez cada año, y comprabanlo las damas con precio muy subido, para adorno de sus tocados. Ensoberveciòse con esto, y como vsasse para su persona quando salia fuera de casa carrozas, y gente de acavallo, desde alli hablaba à todos, y se mostraba afable, y amoroso, en particular con los que venian al Rey à que juzgasse pleytos, y diferencias, èl se les juntaba, y se informaba de sus negocios, y aunque no tuviessen justicia, deziales que la tenian, y que si fuera Rey los embiara contentos à sus casas, y assi ganaba las voluntades de muchos. Quando le pareciò que tenia bien amassado el negocio, levantòse contra su padre, y apellidòse Rey, estando en Hebron, juntòsele mucha gente, y tomó el camino para Jerusalèn. Temiòse David de muerte, saliò de la Ciudad acompañado de la gente de su casa, à pie, y llorando, dexando diez de sus mugeres concubinas para guarda del Alcazar. Mostraronse fieles à David en este trabajo muchos

Genes. 13. & 15.

Eccl. 24.

Plutar. de evitanda curiositate.

2. Reg. 10.

2. Reg. 13.

chos que ſalieron ſiguiendole, y entre los demàs Sadoc, y Abiatar Sacerdotes, llevando conſigò en ombros de Levitas la arca del Señor, aunque viſtos por David, mandòlos bolver con ella à Jeruſalèn, diziendo: ſi el Señor fuere ſervido, èl me bolverà donde la vea, y ſi vè que ſoy indigno de tal viſta, y quiere que ande deſterrado por los campos, ſu voluntad ſe cumpla, que yo eſtoy preſto para obedecerle. Iba David deſcubierta ſu cabeza, y ſus pies deſcalços, derramando lagrimas en abundancia: los que le acompañaban hazian lo miſmo, y iban de la miſma manera deſcubiertas ſus cabezas, y llorando; y aſsi ſubieron por el monte de las Olivas, donde ſolia adorar al Señor quando venia à Jeruſalen, por parecerle de alli el lugar donde eſtaba la arca del Teſtamento. Aqui vino à David Siba, Mayordomo de Miſibofet, con vn regalo de pan, y vino, y otras coſas, en dos jumentos, con que David holgò, y ſe lo agradeciò: preguntòle por ſu ſeñor, y dixo, que le dexaba en Jeruſalen; y añadiò con mentira, y falſedad, que avia dicho que alcançaria de eſta vez el Reyno de ſu padre. Oido eſto de David, ſin otra informacion, hizo merced à Siba de toda la hazienda de Miſibofet. Conſidereſe aqui quan mudable es el mundo. Abſalon dixo poco antes, que para no vèr el roſtro del Rey le fuera mejor eſtàr deſterrado, y alcançado eſto, la gracia de David ſu padre, levantòſe contra èl, y echòle de Jeruſalen, y quiſiera matarle: y no ſe contentò con eſto, ſino que vsò de la mayor maldad, y baxeza que pudo penſarſe; y fuè, que en vn lugar publico à viſta de todo Iſrael, hizo armar vna tienda de campo, y dentro poner vna cama, y alli conociò carnalmente à las concubinas que ſu padre avia dexado para guarda de el Alcazar, cumpliendoſe lo que Natàn Profeta avia dicho, que èl deshonrò en ſecreto la muger agena, y otro deshonraria las ſuyas en publico. Hizo eſta maldad Abſalon, aconſejado de Achitofel, hombre ſagaciſsimo, el qual le diò eſte conſejo, para que entendieſſen los que le ſeguian, que nunca mas abria paz entre padre, y hijo ſobre tal afrenta; y aſsi no le dexaſſen temiendo ſu daño, haziendoſe pazes entre los dos. Tambien ſe conſidere que David mal informado, condenò por traydor à Miſibofet, hijo de Jonatàs, por el dicho de Siba, y privòle de la hazienda; y como deſpues pareciò no tuvo culpa, porque no ſaliò con David por ſer liſiado de los pies, y le faltò quien le llevaſſe. No deben los Reyes mandar coſas graves en perjuizio de tercero precipitadamente, ſino con mucho acuerdo, y tiento, porque ay tan poca verdad, y fidelidad entre los ſubditos, que por pequeños intereſſes, ſe levantan falſos teſtimonios, y en muchas partes ſe hallan teſtigos contra la verdad. David iba afligidiſsimo ſu camino: ſaliò por lo alto de el monte Semey, que era vn Cavallero deudo de Saul, el qual tirando piedras à David, y à los que iban con èl, dezia palabras deſcomedidas, y maldecia al Rey. Pidiò licencia Abiſai, hermano de Joab, para ſubir à èl, y matarle, y pudieralo hazer facilmente, mas David le fuè à la mano, diziendo: dexalo, maldigame, y afrenteme, que no ſe atreviera à hazerlo ſi el Señor no ſe lo mandara, el qual puede ſer que me perdone, y libre de eſte trabajo, por ſufrir yo pacientemente eſta afrenta, que yo muy bien tengo merecida. Si mi hijo que ſalió de mis entrañas quiere quitarme la vida, eſte que es del linage de Saul, à quien Dios quitò el Reyno, y me le diò à mi, no es mucho que me perſiga. En eſte hecho moſtrò David grandemente ſu paciencia, y humildad, y en lo que dixo, que Dios le mandaba le maldixeſſe, que es lo miſmo que dezir, le daba licencia para que lo hizieſſe, ſe prueba que nadie es poderoſo, ni todo el infierno junto, para turbar, ò inquietar al ſiervo de Dios ſin ſu particular licencia. Satàn para robar el ganado de Job, para derribarle la caſa, matarle los hijos, cargarle de lepra, y echarle al muladar, licencia pidiò à Dios, y ſin ella no pudiera enojarle en vn cabello. Los demonios no pudieron entrar en los puercos ſin licencia de Jeſu Chriſto. Quando Abſalon entendiò como iba David, pidiò parecer à Achitofel ſobre lo que debia hazer en tal caſo. El le dixo: conviene que eſta noche me parta con doze mil hombres de guerra que eſtàn aqui en ſeguimiento de David, y lo prenda, antes que ſe junte mas gente en ſu favor. Pareciò bien eſte conſejo à Abſalon, aunque mandò llamar à Chuſi, otro varon de conſejo, y de ſecreto, grande amigo de David, embiado por èl, à que eſtorvaſſe los conſejos de Achitofel: pidiòle ſu parecer ſobre el que avia el otro dado. Chuſi reſpondiò: bien ſabes, ſeñor, quan grande ſea el eſfuerço de David tu padre, y quan valientes ſon todos los que le ſiguen, aunque ſon tan pocos, valen por muchos, y con deſeſperacion defenderſehan valeroſamente, y poneſe en condicion tu negocio: mejor ſerà que te repares, y juntes mas gente, que yà vès que cada hora ſe và aumentando tu exer-

Job 1.

Marc. 5.

cito

cito, y sia que los llames se vienen à ti, y sabido donde David haze asiento, vayas, y le pongas cerco, que sin dificultad le vencerás. Contentose Absalon de este consejo, y Chusi avisò de todo ello à David muy secretamente. Como vido Achitofel que su consejo no se tomò, fuese muy enojado à su casa, hizo testamento, repartiò toda su hazienda entre sus hijos, tomò luego vna soga, y ahorcose. Entendiò, dize Nicolao de Lyra, que por no tomar Absalon su consejo, avia de perderse, como se perdiò; y assi David le haria matar muerte afrentosa, como èl bien merecia, y por evitar este inconveniente, diò en matarse. Como fuè avisado David del mal consejo que diò Achitofel, temiendo no se pusiesse en execucion, caminò à grandes jornadas hasta que passò el Jordan, y se reparò en vn lugar fuerte, y seguro, à donde vino Sovi Rey de los Amonitas, à quien David avia dado el Reyno, quitandole à Hanon hermano suyo, porque deshonrò sus Embaxadores, como se ha tocado. Vinieron tambien otras personas principales, y proveyeron abundantemente todo el exercito de lo necessario para sustentarse, y para defenderse de Absalon, el qual no dilatò su venida, antes con la gente que le seguia passò el Jordan, y se puso en campo contra su padre para darle la batalla. Pareciòle à David que podia, y debia hazer jornada, llamò à los Principales de el exercito, y diòles el orden que avian de guardar, diziendo, que se queria èl mismo hallar en la pelea. El exercito lo contradixo, diziendo, que si llevassen lo peor, y fuessen vencidos, no hallandose èl presente, los enemigos lo estimarian en poco, pues por èl solo peleaban, y quedando libre, podia vna, y muchas vezes juntar exercito, y renovar la guerra. David visto que tenian razon vino en ello, y encargòles, hablando con los Capitanes, que le guardassen à Absalon, y no le matassen, lo qual oyò todo el exercito. Y es bien de creer que Absalon al mismo tiempo hablaba con sus soldados, y les encargaba que si viessen en la batalla à su padre le quitassen la vida, porque en tanto que èl viviesse, no podia tener seguro el Reyno; y dize con esto lo que de ordinario sucede, y es, que estamos haziendo atrevimientos, y ofensas contra Dios, y al mismo tiempo su Magestad està haziendonos favores, y mercedes; de tal manera, que se encuentran en el camino nuestros desservicios con sus misericordias: en lo vno muestra Dios quien es, y en lo otro mostramos nosotros lo que somos.

CAPITULO V.

EN QUE SE PONE LA BATALLA entre Absalon, y David su padre: la victoria de David, y muerte de Absalon: vn castigo que mandò Dios hazer en el linage de Saul, por cierto delito que en su vida avia cometido, y de otro que hizo en los Israelitas, porque David contò el pueblo, tomando de ello vanagloria; y de lo demàs que sucediò hasta la muerte de el mismo David.

Dièse la batalla entre los dos exercitos, y fuè en vn campo junto al Jordan, no distante de Efrain, y cerca de vn bosque, en que avia diversos despeñaderos, y simas. Venciò la parte de David, y la de Absalon huyò al bosque, y murieron à cuchillo, y despeñados en las simas veinte mil Israelitas. Sucediò que Absalon viista su perdicion, huyò en vn mulo, y llevando desarmada la cabeza, y los cabellos que eran muchos, y muy estendidos, por ir sueltos se rebolvieron à vn roble, de tal manera, que el mulo passò adelante, y quedò colgado entre Cielo, y tierra. Fuè visto de vn soldado, avisò de ello à Joab, èl le reprehendiò porque no le avia muerto; mas escusòle con dezir, que avia oìdo mandar à David que nadie le matasse: no obstante esto, Joab fuè à donde estaba Absalon, y diòle tres lançadas: llegaron luego otros criados de Joab, que le acabaron de matar, y muerto fuè su cuerpo echado en vna sima de aquel bosque, y sobre èl cantidad de piedras. Mandò luego Joab tocar las trompetas, y cessar la pelea, dando lugar à los rebeldes que bolviessen à sus casas, no queriendo que muriessen mas de ellos. David supo la muerte de Absalon: encerròse en vn lugar apartado, y solo, donde le llorò amargamente, repitiendo muchas vezes esta palabra: Absalon, hijo mio, hijo mio Absalon. Sentia el piadoso padre tiernamente, vèr que avia muerto su hijo en pecado mortal, y condenadose. En la amistad que tuvo David con su hijo, se nos dà à entender la que tiene Dios con el hombre: Dios es el primero que ama, y el postrero que dexa de amar. Primero por el pecado dexa el hombre de amar à Dios, que Dios dexe de amarle; y assi quadra à este proposito lo que dize el mismo Dios en el Apocalipsi: yo soy primero, y postrero. Turbose todo el exercito, y el placer de la victoria se convirtiò en pesar, visto lo que David

Apoc. 21.

has

hazia. Entrò Joab à èl, y dixole: què estremos, señor, son estos de tristeza, que aveis puesto en confusion el exercito, y afligido à los que os han dado la victoria? amais à los que os aborrecen, y aborreceis à los que os aman: yo os juro, señor, que si no mostrais buen rostro al pueblo, que vno de ellos no quede con vos, sino que todos como à desagradecido os desamparen, y sea este daño mayor que el primero. Mostròse el Rey al exercito, y agradecióles el buen modo que se tuvo en la batalla, y mandò dezir à los que fueron de la parte de Absalon, que no temiessen, que à todos los perdonaba, y pues eran su carne, y sangre, assi los trataria como sino le huviessen ofendido. Reduxose todo Israel al servicio de David, y Semey que le maldixo al tiempo que salia huyendo de Jerusalen, y le arrojaba piedras, llegò de los primeros à besarle la mano, y postrado delante del Rey, dixo: conozco, señor, mi pecado, suplicoos que no tengais de èl memoria. Abisai, hermano de Joab, muy enojado de vèr à Semey delante del Rey, dixo: piensa este buen hombre solo con palabras satisfacer, aviendo maldezido al vngido del Señor. Mandò David callar à Abisai, y diò palabra con juramento à Semey, de que no moriria por el delito cometido. No es razon, dize, que oy muera alguno, pues el Señor este dia de nuevo me ha hecho Rey de Israel. Mifiboset tambien llegò à David, y èl le preguntò la causa, por què no avia ido con èl, y mostradose de su parte? Respondiò, que era impedido de los pies, y que Siba le avia dexado solo sin quererle obedecer, mandandole que le llevasse consigo en seguimiento de su Rey, y que sobre esso le avia falsamente acusado de lo que nunca tuvo intento de hazer, y que antes sintiò quanto era posible el trabajo, y afliccion en que se avia visto, y holgado con el buen sucesso. En todo esto dezia verdad Mifiboset, y no bastò à que David declarasse por ninguna la sentencia, que contra èl sin oirle avia dado, de que hizo señor de su hazienda à Siba, solo mandò que la dividiessen entre los dos: lo qual considerado de Nicolao de Lyra, dize, que por el agravio que en esto hizo à Mifiboset, hijo de Jonatàs, y nieto de Saul, permitiò Dios que se dividiesse despues su Reyno, en tiempo de su nieto Roboan, como se dividiò, quedando en fit obediencia dos Tribus, y diez rebeldes. 3.Reg.12. *Avisa assimismo este Autor à los Reyes, que teman mucho à los lisongeros, pues pudo la lisonja de Siba tanto con David, Rey justo, que sin culpa quitasse à Mifiboset la mitad de su hazienda, y hiziesse señor de ella al lisonjero. Entiendese que satisfizo David à Mifiboset este agravio, como se tocarà adelante, pues alcançò perdon de todos sus pecados, y Dios no perdona al que pudiendo no satisface al proximo. Entre los que se mostraron de la parte de Absalon fueron dos, el vno llamado Amassa, deudo cercano de David, al qual hizo Absalon Capitan General en lugar de Joab, que era primo de Amassa. Otro fuè Seva de el linage de Saul: este porque se mostrò rebelde despues de el perdon que David hizo, embiò gente contra èl, y cercaronle en vna Ciudad llamada Abela, à donde los vezinos por el dicho de vna prudente muger le cortaron la cabeza, y se la embiaron à Joab, y assi fuè la Ciudad libre de aquel cerco. Al otro que fuè Amassa, porque de veras se reduxo à David, y se mostrò quererle servir fielmente, le diò palabra de hazerle su Capitan General, junto con Joab; y por esto en la jornada que hizo contra Seba, saliendole al camino, y queriendo acompañarle, Joab fingiendo tenerle amor, y querer abrazarle, llamandole hermano, con embidia que de èl tenia le puso vn puñal por el cuerpo, y se le dexò muerto en el camino. Esta muerte, y la de Abner que hizo Joab à traycion, aunque las sintiò mucho David, dissimulò en castigarlas hasta hallar tiempo oportuno; y porque no le hallò en su vida, mandò à Salomon en su muerte, que hiziesse justicia de Joab, la qual èl executò, y por ello le mandò matar. Buelto David à Jerusalen, puso à las diez concubinas que avia Absalon viciado en vna casa particular, donde las proveyò de sustento, estando encerradas hasta el dia de su muerte, sin mas tratar con ellas.* 2.Reg.19. 2.Reg.20.

Passado esto huvo grande hambre en el Reyno de Israel, que durò tres años: revelò el Señor à David que venia aquel azote por vn pecado que Saul avia cometido, negando cierto seguro que Josuè diò à los Gabaonitas, y quitando las vidas à algunos de ellos. Mandòlos David llamar, y preguntòlos, con què se satisfarian de aquel agravio? Ellos respondieron, que no querian plata, ni oro, sino que pues Saul avia muerto à muchos de su nacion, que muriessen algunos de su linage, y que con la muerte de estos perdonarian su ofensa, y que pedian justicia, pues èra bien que hiziessen lo posible para que no quedasse en la tierra generacion de tan mal hombre, y que tanto los avia oprimido en ella. Visto por David que era la vo- 2.Reg.21. Iosue 9.

voluntad de Dios se cumpliesse lo que pedian aquellos villanos Gabaonitas, y no queriendo poner en esta cuenta à Misibofet, aunque pudiera, en lo qual parece que satisfizo el agravio que antes le hizo en quitarle la mitad de su hazienda sin aver dado ocasion bastante à ello, tomò dos hijos de Saul nacidos de Respha concubina suya, y la que fuè ocasion de la muerte de Abner, como se ha tratado, y cinco hijos que Michol avia adoptado, aviendo nacido de Merob su hermana, y
3.Reg.12. de Hadriel, con quien su padre Saul la casò, y eran hijos propios suyos; à estos siete puso en siete Cruzes, y fueron muertos en ellas, y con esto se aplacò Dios, y embiò agua à la tierra, y cessò la hambre. Considerese en este hecho el rigor de la justicia divina contra los pecadores: muchos años avian passado desde que Saul cometiò aquel delito, y fuè cruel con los Gabaonitas, matando algunos de ellos, contra èl seguro que tenian del pueblo Israelitico; y muerto Saul, y perdido el Reyno, Dios no se aplacò hasta que crucificaron à sus hijos, y nietos. Nadie se atreva à pecar, con dezir, Dios es misericordioso, porque aunque lo es infinitamente, tambien es Justo, y hasta oy nadie se la hizo que no se la pagasse, tarde, ò temprano. Considerese assimismo, que Dios muchas vezes castiga à todo vn Reyno por culpa de vno. Saul pecò, y todo Israel fuè castigado, y al cabo pagaron sus hijos, y nietos, en los quales el ser de gran linage, y hijos, y nietos de Rey, les fuè ocasion de muerte; y assi aunque el ser de limpia sangre debe estimarse en mucho, no à todos es provechoso, à estos siete Principes fuè dañoso. Bien se debe presumir de la misericordia de Dios que los premiò en la otra vida, por lo que en esta padecieron por agena culpa, si ellos sufrieron las muertes con paciencia. Mandò David à Joab que pusiesse por memo-
2.Reg.24. ria todos los varones que avia en el pueblo de Israel, y hallaronse de la Tribu de Judà quinientos mil hombres de guerra, y de las otras Tribus ochocientos mil, no contando las mugeres, ni los viejos, ni niños; y no se acabò de hazer la memo-
1.Par.27. ria, como se dize en el Paralipomenon: y porque el motivo de David en esto fuè vanagloria, luego que advirtiò del mal que hazia, le pesò de èl, y pidiò perdon à
D.Gre. in 2.Reg.24. Dios. San Gregorio, referido en la Glossa, dize, que conforme à los meritos, ò demeritos de los subditos, hazen sus hechos los Reyes; y assi puede ser, dize, que algun buen Principe haga alguna cosa mal hecha, permitiendolo Dios, por los pecados de los inferiores, para tomar de aqui ocasion de castigarlos. David, dize, era Santo, su pueblo rebelde, pues en su vida le quiso quitar el Reyno, y darsele à Absalon: para castigar este pecado de el pueblo, permitiò que David cayesse en otro de elacion, y sobervia, contando al mismo pueblo, de donde se le siguiò su daño; y fuè, que embiò Dios al Profeta Gad, à que dixesse à David, que la culpa le perdonaba por su contricion; mas para castigo, y pena de ella le daba à escoger vna de tres cosas: siete años de hambre, tres meses de guerra, ò tres dias de pestilencia. Considerò David, y dixo: si pido hambre à mi que pequè, y por quien viene el trabajo, alcançarmeha poco de èl, junto con que en tal tiempo abezanse muchos à pedir, y danse à ociosidad, y desverguençanse: si pido guerra, haràse muchas insolencias, muchas crueldades, y desafueros; y aun en esto serè yo el mejor librado, porque me pondrè en el mas seguro lugar: quiero pedir pestilencia, que la muerte es el menor mal que al bueno puede venir, y en tiempo semejante viven los hombres en temor de Dios, y aparejanse para quando Dios los llamare, y viene igualmente por todos. Respondiò al Profeta: en grande confusion me has puesto: de las tres cosas que dizes, señalo pestilencia; porque mejor es caer en manos de Dios, cuyas misericordias son sin numero, y por la penitencia se aplaca, que no en manos de hombres, que quando se apassionan, no saben perdonar al que los ofendiò. Vino tan gran peste, que desde la mañana à la tarde murieron setenta mil hombres. Considerese que castigò Dios el pecado de David, de contar el pueblo, con tanto rigor, y aviendo hecho lo mismo Augusto Cesar, como refiere el Evangelista San Lucas, y pudo ser que tocado de mayor ambicion, y sobervia que David, no fuè castigado por ello: donde se dà à entender, que castigar Dios el pecado en esta vida, es por bien del pecador. En el Levitico puso Moyses pena de muerte al que blasfemasse el nombre de Dios, y tratando antes del que maldixesse à Dios, no le señala pena, con ser mayor delito, sino dize: lleveselo su pecado sobre si. Es que no hallò castigo conveniente para tan grande culpa, y remitele à Dios, diziendo: allà se lo aya, quedese à Dios el castigo, que serà sin duda muy mayor. Tambien se considere la rectitud de David, que escogiò castigo que èl no fuesse exempto, que la peste assi viene al grande, como al pe-

Lucæ 7. exit edictũ à Cæsare Augusto, &c. Levit. 24.

pequeño. Grave cosa es el pecado, y mucho debria hazer el hombre por no pecar, pues con tanto rigor castiga Dios à los que pecan, aunque sean muy amigos suyos, como lo fuè David. Y el Hijo de Dios à peso de lagrimas, y de su sangre nos alcançò perdon de èl; y por esto dize San Pablo: orò Christo estando en la Cruz con lagrimas, y con voz alta, y fuè oìdo de Padre Eterno. En el castigo de David pueden sacar documentos todos los Reyes, que à las vezes padece el pueblo pena por las culpas que ellos cometieron, y como Dios no se lo revela, sino que los dexa el alma en la palma, no lo echan de vèr; y si lo echan de vèr, verán quan obligados estàn à servir à Dios, sino quieren que otros paguen por ellos; porque como el Reyno es hazienda del Rey, castiga Dios al Rey en su hazienda; y el pueblo entenderà quanto le và en tener Rey siervo de Dios, y que debe siempre importunar à su Magestad le tenga de su mano. Levantò los ojos David, y vido vn Angel con vna espada desnuda en el ayre, sobre la era de Arevna Jebuseo, y que heria à Jerusalen. Tenia vestido David vn cilicio, y estaban de la misma suerte otros muchos Grandes de su Corte, todos se derribaron en tierra, y David con grandes lagrimas hablò à Dios, y dixo: Yo, Señor, soy el que pequè, y el que cometi la maldad, y no mi pueblo: à vuestra Magestad suplico, que en mi, y en la casa de mi padre se haga el castigo. Vino à èl el Profeta Gad, y mandòle de parte de Dios, que fabricasse vn Altar, à donde avia visto al Angel, y le ofreciesse en èl sacrificio. Obedeciò David: fuè à la era de Arevna, èl se le arrodillò; preguntandole à què venia? A que vendas, dize el Rey, esta tu era, para que ofrezca en ella sacrificio à Dios, que assi me ha sido mandado por èl, y cessarà la peste. Ofreciasela graciosa Arevna, y los bueyes con que araba, para que los sacrificasse, y leña; mas David no lo quiso sino por precio, y pagandosele, edificò Altar, y ofreciò el sacrificio, con que Dios se aplacò, y cessò la plaga de Israel. Notese aqui, en confusion nuestra, lo que este Santo Rey hizo, que no quiso ofrecer à Dios en sacrificio sino lo que le costasse dineros: nosotros ofrecemos à Dios de ordinario palabras, y quando mucho deseo, que todo cuesta poco, y obras, ò hazienda pocas vezes, porque cuesta mucho. Estaba yà David muy viejo, y su cuerpo tan elado, y frio, que sus vestidos no le daban calor: Nicolao de Lyra, como yà se ha tocado, dize, que pagaba con esto el desacato que hizo à Saul su Rey, quando le cortò parte de su vestido, en la cueba donde entrò, y estaba David escondido, porque dize, que à los superiores, ni aun en la ropa es licito tocarlos: rompiòle el vestido, pagalo con que el suyo no le caliente; y assi en esto se verifica, que de la manera que vno peca es castigado: y hase de advertir, que siempre que David ofendiò à Dios, llevò luego el castigo, nada se le disimulò, fuesse la ofensa grande, ò pequeña; y si al amigo no perdona Dios vn liviano descuydo, como perdonarà al enemigo delitos graves? Del pecado cometido, dize el Sabio, nadie estè sin miedo, aunque el castigo se dilate, al fin ha de venir, y tan grande como fuè la ofensa. Diòse traza como David pudiesse vivir, y fuè que le casaron los Grandes de su Reyno con vna doncella de poca edad, y muy hermosa, llamada Abisac Sunamitide: esta le regalaba, y estaba junto con èl, aunque de el casamiento quedò doncella, como lo era antes que se casasse. La Glossa dize, que se figurò en este desposorio el de Christo, y su Iglesia, y en algunas cosas dize lo vno con lo otro. Tenia David vn hijo, llamado Adonias, de lindo parecer, y de altos pensamientos: viendo à su padre tan viejo pretendiò ser Rey, favoreciòle Joab Capitan de David, y Abiatar Sacerdote: congregò fuera de la Ciudad, cerca de vna fuente llamada Rogel, copia de gente, y hizo vn grande sacrificio, de carneros, y toros, y luego vn combite, y tomò apellido de Rey. El Profeta Natàn viendo lo que passaba, aconsejò à Bersabè, que se quexasse à David de ello, y le pidiesse la palabra que le avia dado, de que seria Salomon, su hijo, Rey despues de sus dias. David, sin dilacion alguna, mandò llamar à Sadoch Sacerdote, à Natàn Profeta, y à Banayas, Capitan valeroso, y mandòlos, que juntando à los de su guardia, y haziendo vn buen numero de soldados, pusiessen à Salomon sobre su mula, con aparato, y Magestad Real, y le llevassen fuera de la Ciudad, a vn campo llamado Gion, cerca de la fuente Siloe, y alli Sadoch le vngiesse por Rey de Israel, que tocassen vna trompeta, y dixessen todos: viva el Rey Salomon, y luego le traxessen à la Ciudad de Jerusalen, y le assentassen en su Real Silla, como Capitan, y Rey de Israel, y de Judà. Hizose todo esto de la manera que David mandò, y oìdo el alboroto por los que estaban con Adonias, y sabido el caso, cada vno se fuè por su parte, y Adonias al Templo, ò Tabernaculo, no te-

Ad Hebr. 5.

Eccl. 5.

2. Par. 21.

3. Reg. 1.

teniendo por segura su vida. Salomon le assegurò, apercibiendole, que si vivia quieto, y llanamente en adelante, ningun daño le vendria por èl; y assi aviendo reverenciado à Salomon como à su Rey, se fuè à su casa. Hecho esto, mandò llamar David à todos los principales hombres de su Reyno; y teniendolos juntos, dixolos, que avia deseado grandemente edificar vn Templo à Dios, y que èl mismo se lo impidiò, por razon de la sangre que avia derramado, lo qual, aunque fuè en servicio suyo, librando à su pueblo de los Filisteos idolatras, con todo esso dexaba este negocio para vn hijo suyo, que reynaria despues dèl, y tendria el Reyno mas pacifico, y sin derramar sangre: que este hijo era Salomon, al qual èl avia yà entronizado en el Reyno, que à èl mandaba tomasse à cargo el edificio del Templo, y à ellos les rogaba ayudassen para la fabrica, de la manera que pudiessen: que èl tenia recogida grande copia de oro, y plata, y piedras preciosas, y otros materiales, aunque para el servicio de vn Dios tan poderoso, todo era poco. Los que estaban presentes dixeron, que de buena gana contribuirian con todo lo que pudiessen para tan santa obra. David entregò à Salomon lo que tenia allegado, con algunas trazas, y modelos, assi del Templo, como de vasos que avia de aver en èl. Los presentes hizieron sus mandas, declarando cada vno lo que podia dàr; de manera, que se juntò vn grande tesoro, de lo qual David se gozò mucho, bendixo à Dios, y hizole vn solemne sacrificio. Llegabasele à David su muerte; y entendido por èl, llamò à Salomon, y dixole: yà vès, hijo mio, que yo me muero, quedas en mi lugar, procura de ser varon fuerte, guarda la ley de Dios, y tu Reyno irà siempre en prosperidad. Yà sabes el agravio que Joab me hizo à mi, y como matò à traicion à dos Capitanes de Israel, Abner, y Amassa, con prudencia procurarás que pague con la vida semejantes delitos. A los hijos de Bercellay Galladita harás mucho bien, y has de tenerlos à tu mesa, porque se le debe al bien que su padre me hizo, quando iba huyendo de Absalon tu hermano. Tambien sabes como Semey en aquella sazon se desvergonçò contra mi, y me maldixo: yo le jurè, quando saliò à recibirme à la buelta de aquella jornada, que no le mataria: èn aviso, como este pecado se castigue. En la vida fuè David muy prudente, y sabio, y lo mismo mostrò en su muerte. Muy bien hizo en reconocer el servicio que Bercellay le avia hecho, y en mandar à Salomon que lo gratificasse à sus hijos, y les hiziesse merced: y no menos hizo bien en mandar hazer justicia de Joab, y Semey traydores, la qual èl avia dilatado con grande cordura, por no alborotar el Reyno. Advierte Nicolao de Lyra, que el agravio que dize David averle hecho Joab, fuè, dize, que mostrò la carta, que le embiò con Vrias, para que le procurasse la muerte, à muchos de sus soldados, y que por esto el Profeta Natan le dixo, que avia escandalizado al pueblo. Y està claro, que si Joab no lo descubriera, David, ni Bersabe no lo dixeran, que antes procuraban encubrirlo quanto les era posible; de manera, que Joab, en perjuizio notable de David, fuè el que descubriò primero aquel pecado, por donde vino à ser tan publico; y assi añadiendo este delito à las muertes de los dos Capitanes, Abner, y Amassa, justamente pidiò David à Salomon que le castigasse, y assi lo hizo, que apoderado de el Reyno, le mandò matar, teniendo ocasion bastante para hazerlo, por saber que pretendia hazer Rey à Adonias, hermano mayor de Salomon. A Semey mandò que estuviesse recluso en vna casa en Jerusalèn; y porque quebrantò este mandato, y saliò de ella, tambien fuè muerto. Quarenta años avia que reynaba David, y tenia setenta de edad, quando muriò, en veinte y nueve de Diziembre, segun el Martyrologio Romano, y el de Vsuardo, fuè año de la creacion de dos mil y novecientos y veinte y nueve. Sepultòse en Jerusalen dentro de el Alcazar de Sion. De lo que se ha dicho de David se colige, que todo lo que vn hombre puede desear en esta vida, èl lo alcançò: desea nacer de honrados padres, y de buena sangre, esto tuvo David, siendo de la Tribu de Judà, que era la mas ilustre de todas doze. Desea ser bien dispuesto, tener grandes fuerças, ser bien quisto, David tuvo todo esto. Desea, si es Cavallero, ser venturoso en armas, casarse honradamente, y à su contento, todo esto concediò Dios à David. Si es casado, desea tener hijos sanos, hermosos, habiles, sabios, cumpliò en esto el deseo à David. Desea el hombre ser rico, y tener hazienda, y buena fama, desea tener vassallos, y ser señor de titulo, tambien se le diò à David. Querria ser el hombre docto, y devoto, y amigo de Dios, desea saber secretos, altos, y divinos, todo se lo diò à David. Con todo esto le preguntò Dios, si queria mas, y si estaba contento? Respondiò: Señor, no sè què mas puedo pedir, ni desear, y con todo no estoy contento, ni lo estarè, has-

3. Reg. 21. 1. Paralip. 28.

hasta que os vea en vuestra bienaventuranca, y gloria. Nada de lo criado, ni todo junto, que diesse Dios al hombre, le hartaria: solo Dios visto claramente, es el que harta el apetito racional. Y es la ocasion de esto, por aver Dios hecho libre al hombre, y por esta libertad que tiene, no se quiere sujetar à otro que Dios, y solo èl le harta. Otra razon de esto es, que por ser nuestra alma hecha à la imagen de Dios, siendo Dios infinito, como lo es, tambien nuestra alma tiene vna capacidad casi infinita, y por esto no se satisface con cosa, que sea finita, como la vasija que cabe diez medidas, con cinco no està llena; y assi dize San Bernardo: El alma hecha à imagen de Dios, con lo que no es Dios bien se puede ocupar, y embarazar, aunque no henchir. Otra tercera razon de esto es, que la sed, y apetito del hombre està en la voluntad, y en el entendimiento: las riquezas, el mando, y deleytes corporales no se ponen donde tiene el deseo, y hambre, sino quedan de fuera: y como con el licor que se echasse en vn vaso, no estaria lleno otro, assi con las cosas corporales, que se echan donde està la sed del alma, no se harta el alma: por esto David no estaba contento, aunque tenia lo que humanamente se puede desear: à lo qual se añade, que fuè humilde, mansueto, caritativo, y compassivo: fuè acatado à las cosas Divinas, amigo de justicia, muy dado à la oracion, y grande penitencia. Tambien fuè grande Profeta, y excedió à otros muchos en la multitud de mysterios revelados. Compuso ciento y cinquenta Psalmos, como afirma San Agustin, los quales coligió en vn volumen, y libro Esdras, despues de la cautividad de Babylonia, como siente San Hilario, y en ellos sumò todo lo que en el Testamento Viejo està escrito. Tratò tambien en ellos de la Encarnacion, y otros mysterios de la reparacion humana. Lo que escrive es mas como Evangelista, que como Profeta; y assi el Psalterio de David debria andar en las manos de los Christianos, como Breviario de toda la divina ley, y como devocionario donde estàn recogidas todas las peticiones, que el siervo de Dios debe hazer. Muchos son los lugares, en que se nombra David en la divina Escritura, como en el segundo libro de los Reyes, y primero del Paralipomenon, que contienen muy por menudo los heroycos hechos de David. En el tercero de los Reyes, estando pervertido Salomon su hijo, le amenazò Dios de que quitaria à su descendencia la mayor parte del Reyno, y que no seria en sus dias por amor de David su padre. Y el no quitarle del todo à otros de aquel linage, siendo viciosos, y malos, dize Dios, que lo haze por respeto de David, como parece en Abias, en Joran, y en Achaz. En el quarto de los Reyes dize Dios, que por amor de David su siervo libraria la Ciudad de Jerusalen de los Assyrios, que la tenian en grande aprieto en tiempo del Rey Ezechias. En vn Psalmo dize de sì, que con juramento le prometiò Dios, que avia de descender del su Hijo, segun la carne, haziendose Hombre en doncella de su linage. Los Profetas tambien hazen honorifica mencion de David. San Matheo el primero que nombrò, escriviendo el linage de Jesu Christo, segun la carne, fuè David, llamandole hijo suyo: y al mismo Jesu Christo muchas personas afligidas, para moverle à misericordia, le llamaban hijo de David, como la Cananea, y el ciego que pedia limosna cerca del camino. San Pablo le nombra en sus epistolas, y San Juan en su Apocalypsi. La Iglesia Catolica vsa de la historia de David, como està en el primero, y segundo de los Reyes en las lecciones de los Maytines de la quarta Dominica despues de Pentecostès, y siguientes.

D. August. de Civit. Dei, lib. 17. c. 14. Hilar. in prolog. Psalmor.

6. Reg. 11.

De Abias, 2. Reg. 13. De Joran, 4. Reg. 8. Achaz ibidem c. 16. 4. Reg. 19. Psal. 131.

Ad Rom. 1. & 1. 2. Tim. 2. Ad Hebr. 2. & 11. Apoc 3. & 22.

CAPITULO VI.

EN QUE POR OCASION DE LOS coloquios regalados que David tiene con Dios en sus Psalmos, se pone vn tratado de modos suaves, y fuertes, para andar el alma amorosamente importunando à nuestro Señor.

AVer tenido suaves, y amorosos razonamientos el Real Profeta David con Dios en sus Psalmos, quien con atencion los leyere, y entendiere, puede verlo: y por lo mismo no viene fuera de proposito poner en el remate de su vida vn breve compendio de modos suaves, y fuertes, para andar el alma amorosamente importunando à nuestro Señor, colegido de San Agustin, San Bernardo, San Buenaventura, de San Juan Lanspergio, y Enrique Suson, los quales les vsan en particulares tratados este modo de tratar con Dios: y es sin duda muy provechoso para las almas, pues por tibias, y heladas que estèn, cobrarán calor, y fuego del Espiritu Santo, como verà por experiencia quien lo exercitare, y es en esta manera. A vos vengo, dulcissimo Señor mio, à que me hagais mercedes, como soleis. Vengoos à pedir perdon de mis pecados, Eterno Padre, que bien sabeis vos, que Jesu Christo mi Señor, no muriò por sus pecados, sino por los mios; y mas sin-

vio

viò el que ofendì yo. Y no se os ha disminuido el poder. Ni se os han acabado vuestras antiguas misericordias. La misma condicion os teneis que primero; pues aveis perdonado à tantos, perdonadme tambien à mi. No sea yo, dulce Señor mio, mas desventurado que los Padres antiguos, los quales esperaron en vos, y no quedaron frustrados, el mismo os sois aora. O Padre de misericordias! no vaya yo sin misericordias de tienda tan rica, de donde tantos han salido medrados. No sea yo, Señor mio, tan desventurado, que se diga por mi, que fuy à la fuente, y no hallè agua. Dadme lo que dais à tantos: no se seque vuestro manantial, quando yo llegue. Dizeme mi mala conciencia, que desconfie de vos, porque no ay para que pensar que han de ser oidos mis ruegos. Responderè yo, piadoso Padre mio, que no lo pido yo por lo que he merecido, por lo que vos sois lo pido, Señor: por los buenos rogadores, Christo mi Señor, y tu dulcissima Madre, y Señora mia, y los otros Santos. Mucho han de valer tan buenos padrinos. Si, que no se os ha olvidado de su muerte, ni anexado sus servicios. Vengamos à quenta, que mayor es el recibo de sus servicios, que el cargo de mis ofensas. Si èl no sirviò mas que yo he ofendido, alto, Señor, vengan los verdugos, mandad condenarme: pronunciese luego la sentencia contra mi; mas si èl sirviò mucho mas; por què quereis condenarme? Detengase vuestra Magestad vn poco, que ayudado de sus tesoros, yo darè bastante precio para el perdon de mis culpas. Dadme, Señor, espera, que de todo sereis pagado. De gracia, Señor, de gracia me aveis de dar vuestra gracia, por vuestra liberalidad, y bella gracia; porque quien podrà sin ella obligaros à poneros en deuda? Conozca yo, Padre mio, bondad infinita, lo que se dize de vos, que sois misericordioso: mostraos tal con este miserable. Dizen que teneis blandas entrañas, vealo yo, Señor mio, por las obras. Dizen que acogeis pecadores, abrid la puerta al mayor de ellos. Como teneis, Señor, los dichos, tened los hechos: no me deis mal por mal, pues sois Padre, castigo riguroso por culpa mia. O què nacida viene vuestra condicion para la mia! vos liberal, yo pobre: vos Juez manso, yo reo cargado de culpas, y pecados: vos misericordioso, yo miserable: O què buen Dios tengo! no quiero otro Dios sino à vos, porque los dioses de los Gentiles son demonios. Aqui viene bien vuestro saber: aqui vendrà bien vuestra condicion benigna, y manssa. No lo

Psalm. 21. *In te speraverunt, & non sunt confusi.* Psal. 101. *Tu autem ipse es.*

Matth. 18. *Patientiam habet in me, &c.*

Luc. 15. *Hic peccatores recipit.* Psalm. 47. *Secundum nomen tuũ sic laus tua.*

Psalm. 95. *Dij gentiũ dæmonia. Non secundum peccata nostra fecit nobis Deus.*

que merecen nuestros pecados, venga, Señor sobre nosotros. Aqui se ofrecen, Medico sapientissimo, enfermedades en que mostraros. Os llaman Medico, mostrad en mi como lo sois. Acabad, Señor yà: rindase vuestra Magestad, y dexese vencer. Cumplid, Señor, lo que dixisteis: el que viniere à mi, piense que no le darè con la puerta en los ojos. Yà yo vengo, no me deis desabrida despedida. Vuestro siervo David no dize: Cerca està el Señor de los que de veras le llaman? De veras, que no de burlas os llamo: no me os vayais: no huyais, Señor: dexaos amar, y vencer de tan vil gusanillo. Esperad, Señor, no bolvais las espaldas, sino abrid los brazos. Haga yà vuestra Magestad lo que le suplico: no se haga mas de rogar, que mi paciencia desfallece en rogar, y temo que se canse. Ea, Dios mio, no durmais: levantaos: basta lo que me aveis detenido: no hagais, Señor, del dormido; por què, dulce amado mio, dissimulais, y os olvidais de mi necessidad? Por què hazeis del sordo? Por què del enojado? Por què apartais de mi vuestros ojos? Me bolveis la cabeza? Mirad que diràn los incredulos, que debeis estàr dormido: siquiera porque burlando de mi, no digan: donde està tu Dios? De presto, Señor, me oid, que mi espiritu desfallece. Presto, presto, me dezid que si, que me canso de esperar. O què gran tardança, Jesus mio! O què dilacion! Para luego es tarde. Aguijad, Señor, aguijad: venid presto: daos priessa. Dezid, Señor mio, no os haze lastima el mirarme? No os enternece mi necessidad? Mis tantas, y tan grandes faltas, y desdichas? Serà posible que males como los mios no hagan mella, y señalen tales entrañas como las vuestras? Ayudarame mi madre, si pudiera; pues mucho mas me quereis vos. Es posible, que permitirà vuestro amor, que yo estè tal, y tan lleno de males, dezid mi bien? Miradme, Señor, con piadosos ojos: rebolvedlos à estas llagas, y males: pidoos, Señor, que me mireis: miradme. Si vos huis el rostro, cuentenme por vno de los que llevan à la sepultura, y haganme las exequias: miradme, Señor. Ni mireis en que vengo tarde à vos, sino à que vengo. Al fin buelvo à vos. Verdad es que vengo harto de servir à la vanidad, con todo esso vengo: trocaos, pues me trueco. Yà vengo desengañado de quan poca medra ay sin vos: yà vengo, aunque con las manos en la cabeza: partime de vos, dexeos: yo tengo mi merecido. Lleno vengo al Señor de pecados, que es lastima de solo mi-

Ioann. 6. *Qui venit ad me, non ejiciam foras.* Psal. 144. *Prope est Dominus, &c.*

Psalm. 43. *Exurge, quare obdormis. Oblivisceris inopiæ nostræ.* Psalm. 26. *Avertis faciem tuam à me.* Psalm. 85. *Vbi es Deus tuus velociter exaudi me.* Psalm. 69. *Domine, ad adiuvandum me festina.*

Psal. 142. *Nec avertas faciem tuã à me.*

rarme. Estas son las ganancias de las ferias, adonde suy, porque donde no estais vos, no ay cosa buena. No mas, no mas, yo ferè bueno. Esta es la paga del mundo: este es el dexo de la vida mala. O ciego de mi! corrido vengo, Señor, corrido buelvo, y lleno de verguença: assi, assi, Señor medran los que huyen de vuestra casa. Acogedme aora, y no mas. O como no os creì! Ay Señor, que debiera yo creeros! O locura mia! Ay què engaño tan malo! Si os huviera de costar, mi amantìsimo Padre, trabajo nuevo, aunque fuera dàr vn solo passo, temiera de pedir esto. Si se huviera de tornar à poner en Cruz vuestra Divina Persona, dudàra de importunaros; pues no costandoos mas de mirarme, no poniendo de vuestra casa sino lo sobrado, aunque muy precioso; por què no tengo de pedir mercedes? Tanto os cuesta, Señor mio, mirarme con vuestros amorosos ojos? Echad agora vna ojeada con ellos, y quedarà todo remediado; cosa en que và tan poco, y à mi tanto. Hizisteis lo que mucho os costò, que fuè dar vuestra vida por mi: hazed lo que yà os cuesta poco. Pudo con vos el amor que me teneis, que muriessedes, pueda que me deis agora vida, que no fereis corto en lo poco, aviendo sido largo en lo mucho. Antes que coronan à los Reyes no suelen hazer mercedes, sino despues de coronados: vos me las hizisteis, y tan cumplidas antes de la corona, razon serà que sean agora aun mayores despues de coronado. Ni sois otro glorioso que trabajado, ni otro en el Cielo que en el suelo: tanto os cuesta dezir vn si à mis peticiones? Tanto os cuesta vn solo querer, vn hazer vna seña, vn menear el ojo, vn *fiat*? Tanto es que hagais por mi esto? Tiempo huvo, en que no solo hazer por los hombres, mas deshazeros se os hizo poco: en vn si què se atrevierà? En perdonarme què perdereis, Señor? Quien os culpatà? Hazed vos esto por mi, y mirad què quereis que haga yo, Señor, por vos: yo me desharè en vuestro servicio: sino por mi, por los buenos rogadores que estàn de por medio. Mirad, Señor, que lo debeis a los buenos servicios de vuestros Santos. Sed, Señor, como lo dezis, amigo de amigos. Y vean los Angeles, y los Bienaventurados, quanto pueden con vos los servicios de los vuestros. Ea, Señor, acabad, yà yo me enmendarè: no os darè yo mas enojos. Ea, Señor, que bien sè que tanto deseais vos lo que yo os pido, como yo que lo pido: dadme lo que me falta, porque se cumpla vuestro deseo, y el mio. Y sino sois vos el que lo quiere, quien me haze à mi que lo pida? Dadme harto: no me tengo de contentar con poco, mucho, y presto. Què no està bien à vos, y à vuestra honra dàr los bienes por tassa, ni con escaseza, sino con gran magnificencia. Hagalo yà vuestra Magestad: hazerlo tiene sin duda. Dadme algo, dòn como de vuestra mano. Dexaos, mi Señor, vencer yà de mis importunos ruegos: embiadme contento, que grande gloria es vuestra ser de pecadores vencido: dexaos vencer. En ti, Señor, confio de no ser confundido eternalmente. O Señor, que mayor honra vuestra serà salvarme, que condenarme! Mas honra ganareis en llevarme al Cielo, què condenarme al infierno. Lo primero es obra vuestra: lo segundo lo seria mia: pueda mas vuestra gracia que mi culpa. No me irè de aqui, Señor, sin que me embieis con buen despacho. Es por demàs: no os tengo de dexar sin salir con lo que os pido: dezid vn si, y basteme: dezid, què harè para alcançarle? Rogadselo, Santos del Cielo: pedidselo, amigos suyos que sois: sedle importunos. Si vos me despedis, à quien me embiais? Què harè yo miserable, si vos me faltais? Quien me darà remedio? Adonde irè? A quien llamarè? No ay otro nombre dado à los hombres debaxo de el Cielo, en que seamos salvos. Dezidme, criaturas, podeis librarme? Dezidme, Angeles, ay en vosotros saber para mis curas? Preguntoos, Serafines: podeis vosotros encender mi tibieza? Ay que diràn que no. Pues, Señor, ò de vos, ò de nadie me ha de venir el remedio para mis males. Trocadme en otro: hazedme bueno, siquiera, Señor, porque se conviertan otros. He dañado à otros con mi mal exemplo, como perro rabioso: con buen exemplo, como pecador convertido, los aprovecharè. Corregidme, siquiera por honra de los Santos Sacramentos que frequento: siquiera, Señor, porque se cierren las bocas de los que murmuran. Señor, hagamos yà pazes, y cessen todos vuestros antiguos enojos: cessen las passiones viejas. Lo passado, Señor, dad por passado: enmienda avrà, y penitencia con vuestra gracia en lo venidero: atended à mis cosas, que à vna buelta de cabeza vuestra tornarè à perderme. No hagais largas ausencias: estaos conmigo: no os vayais. Cierto es que no hareis falta en otra parte, por estaros conmigo, pues lo llevais todo. Ni en el govierno de el mundo faltareis, por estaros conmigo, ni à vuestros amigos, de el suelo, ni de el Cielo. Andad aca, Señor,

Psalm. 30. *In te Domine speravi, non confundar in æternùm.*

Act. 4. *Nec enim aliud nomen, &c.*

Prov. 8. *Ego diligentes me diligo.*

ſior, andemonos ſiempre juntos, como dos buenos hermanos: ſeamos vos, y yo dos buenos amigos, dos fieles amantes: no os deſdeñeis de tenerme por amigo: no me dexeis: deſeo ſiempre andar con vos: no quede por vos: ſeamos para en vno, que para eſſo nos juntamos en el Bautiſmo con verdadero (aunque eſpiritual) deſpoſorio: Yo os quiero, queredme: Yo eſtoy muy pagado de vos, pagaos vos de mi: y ſi yo no lo merezco, dadme vos la hermoſura que me falta: en vueſtra mano eſtà todo: todo pende de vos; remediadme, Señor: mirad que ſoy vn parlero; remediadlo: mirad que ſoy vn diſtraido; remediadlo: mirad que ſoy vn doblado inconſtante; remediadme todo: mayor ſaber ay en vos, que males en mi; remediadlos: mucha fuerça me haze mi natural rebelde, mi mala inclinacion; remediadlo: bien sè que mas puede vueſtra gracia: quando de vos Señor mio me huyere, aquedadme: mirad por mi Paſtor mio bueno: mirad que me perderè: irème à paſtos vedados, por donde me lleven al corral del infierno: comerè yervas que me maten: quando quiſiere irme, dadme vn ſilvo, tiradme el cayado: no me dexeis, aunque quiera yo, huir de vos: no os duela, Señor, tiradme: aquedad, Señor mio, à vos eſtos mis penſamientos deſcarriados, que los traygo vagamundos: aquedad à vos eſta mi memoria callegera: llevadme como de riendas à vos, y atadme con vos: atadme bien fuerte con cadenas de amor: O què fabroſas cadenas! echadme grillos a los pies, y eſpoſas à las manos: no me ſolteis, atadme como à loco, para que no me mate: O què priſiones tan buenas! Buenas nuevas amador de pecadores, buenas nuevas, que me buelvo à vos, que no me và bien ſin vos: partime de vos, y perdime: perdi en perderos, à mi, y à toda mi buena dicha: ſin ventura quedè en quedar ſin vos: ay que no oſo caſi penſarlo! ay de mi ſin Dios! ay de mi ſin vos! Perdi quanto bien me aveis dado: perdi en vna mano mas que valen millones de mundos. O què deſventura! O què ceguera tan grande que hize! Halleme perdido en dexaros: vengo con las manos en la cabeza: ſabidohe por experiencia mi incredulidad, lo que toda la Eſcritura clama, que adonde no eſtà Dios, no ay coſa buena. O què infierno la conciencia ſin Dios! No me fuè bien ſin vos: yo caygo de mi locura; recibidme, Padre mio: Abridme eſſos brazos: recogedme en ellos, que à ellos me arrojo: no os apartеis, y me dexeis caer en el ſuelo: palabra tengo de vos dicha por vn Profeta, que ſi el pecador gimiere ſu pecado, tendrà nueva vida de gracia. Ea, Paſtor mio, encontrado aveis con la oveja deſcarriada: hallado aveis lo que con anſia buſcabades: abaxame eſſos ombros: no quiero menos, ni aun puedo: no tomarè menos que ombros divinos: no me pago de otra litera: llevadme al rebaño de vueſtras ovejas, que el precio de mi reſcate à coſta vueſtra ha de ſer: Padre Eterno, no me pidais à mi ſolo la paga de mis pecados, ni el precio de vueſtra gracia: yo le libro en los pagamentos de mi pagador Jeſu Chriſto, que à ſu coſta, y aun de ſu coſtilla ha de ſalir el precio de eſſo. Id à èl, que èl tiene moneda ſuya, y mia: ſuya, pues la ganò: y mia, pues por mi la ofrece. Mucho mas tiene èl, que yo debo: de juſticia me darèis con lo que èl paga en mi nombre, lo que yo pido en el ſuyo, poniendo de mi parte obras penales. Veſtid al hijo prodigo de nuevo, que viene deſtrozado todo, y no como à hijo vueſtro conviene: quitadme mi ropa vieja, y dadme la vueſtra. Si en mi veis muchas faltas, no os eſpanteis, que no cogen, como vos dixiſteis, de la zarça peras, ni del eſpino camueſas; què mucho es, Señor, que el hijo de pecados aya hecho pecados? No os eſpanteis, Señor, que por eſſo os hiziſteis vos Cordero, que quita pecados. El conocimiento que de vos tengo, es medio à obſcuras: no os conozco de roſtro, ſino de oìdas; y aſsi vueſtra hermoſura no la he eſtimado yo, como era razon. Si os huviera viſto, como los del Cielo, y os dexàra, fuera irremiſible mi culpa; mas como no sè figuraros, luego me olvido. No me eſcuſo por no reconocer mi culpa, que ſi reconozco; pues baſtaba reconoceros por fama venida por la Fè, y las Eſcrituras, mas pido os perdon. Si buſcais amigos, que de todas culpas carezcan, no los buſqueis en la tierra, que tal fruto como eſſe ſolo ſe halla en el Cielo. Acà, Señor, en muchas coſas tropezamos. Por eſſo ſois vos buen oficial, que de troncos tan fiudoſos ſabeis hazer obras primas. Repulidme de tal manera, que me podais mirar ſin aſco. Suplico os, Señor, me digais os dà aſco mirarme, y por eſſo no me mirais. Verme yo qual me veo, entiendo que viene de no mirarme. No ſoleis vos ſer aſqueroſo de pecadores, ni os haze mal eſtomago comunicar con ellos. Señor mio, moſtradme buen roſtro: moſtraos riſueño, y tratable, para que me atreva à tratar con vos. Allanaos conmigo, pues para eſto os aveis hecho Hombre. No merezco hablaros: mas bien os eſtarà à vos darme

Matth. 7.

Daniel. 3.

Ezech. 33. *Si impius egerit pœnitentiam à peccato ſuo vitam vivet.*

licencia que os hable. Ves ser tan grande, y yo ser tan pequeño me encoge. Allanaos conmigo, bolvedme acà esse vuestro rostro de alegria, desencogedme que me ataja vuestra grandeza. Abridme esos brazos, mostraos humano. Ea, mi hermano mayor, hazed como buen hermano. No me os negueis pues os busco, vida mia: yo negarè quantos ay en el mundo por vos, no me negueis por vuestro, que yo os confessarè siempre por Dios mio. Morir, y rebentar, si ofenderos no mas. Si que no he de ser siempre loco: dexeos muchas vezes, mas à mi me pesa de esso. O locura mia, què hize? yà yo quiero, mi bien, ser bueno, quered vos. No quede por vos, sea verdad en mi lo que se dize de vos, que por vos la amistad nunca quiebra: pues quiero, quered: ea mi Dios, quered: ea mi Señor, quered: ea vida de mi alma, quered. Querer teneis: no ha de aver otra cosa: no me lo dilateis, hazedme bueno: no pierda yo mas tiempo, harto he perdido. O mis años perdidos! ò mi vida mal vivida! quien me darà deshazer lo hecho! quien desandarà lo andado! què mal hombre he sido! mas, ò què buen Dios que sois! Yo malo, vos bueno; y vos mas bueno, que yo malo. O mi Dios, venced con bien el mal: hazed lo que pedis por vuestro Apostol. Mandaisme que con bondad vença la malicia de mi hermano? Hazedlo vos assi conmigo: vença vuestra bondad mi maldad: vuestra constancia en llamarme à mi, dureza en responderos: vuestra sufridera condicion en esperarme à mi, tardança en bolverme. Aveis yà, mi Señor, de oy de quererme mas? Aveis de acordaros de mi? Aveisme de hazer nuevas mercedes? he de ser yo en adelante el que debo, ò he de serme el que he sido? dezid, Señor, aveis de amarme? dareisme lo que me falta para serviros? oygan mis oìdos, que sì. Hazedme alegre con darme vn si. Assi, Señor, veais buen gozo de las almas que bien quereis: assi os veais amado, y querido de ellas, que es lo que en este mundo mas deseais, que me querais bien. Aqui veran vuestras amadas lo que tienen en vos, si conjurado por su amor hazeis lo que os ruego. Assi os veais querido de ellas, y à ellas las veais donde vos mas las quereis, que siquiera por ellas me quereis: assi veais las almas de los mayores pecadores convertidas, que me convirtais: assi veais muchos que frequenten los Sacramentos, y la oracion, que me hagais bien. O bien mio! O vida mia, hazed lo que os suplico: acabad, Señor, yà: aventuraos, dezid sì ea, què falta? en què os deteneis, acabe de llegar este vuestro sì tan deseado, echad vuestro fiat. Lo que os pido es, que os ame yo: que me humille por vuestro amor: que sea manso, y sufrido en los reencuentros, y palabras de través: que se reforme mi lengua: que recoja mis ojos. Hazedlo vos, pues podeis: no ay que alegar. Quien os ha de culpar si lo hazeis? A quien aveis de dàr cuenta de lo que vos vna vez hizieredes? Todos los Santos os alabaràn: los buenos os bendeciràn: los malos, viendo vn tan mal trocado, se animaràn. Mil bienes se seguiràn de que hagais lo que os suplico. Señor, si que no dormis quando esto os estoy pidiendo? Si que bien veis lo que passa: pues miraislo, y no lo hazeis? Doleos de mi: miradme con ojos de compassion: catad, que si os deteneis, que me perderè. Vençan, Señor, mis importunidades: no me embieis de vos confuso, y corrido; y vos, Señor, enojado debeis de estàr conmigo, y muy enojado: ay que si debeis estàr: ay que si lo estais, y estaislo con gran razon. Mi vida, Señor, es tal, que con ser vos tan manso os tiene enojado. Mis obras os enojan, Señor: pues desenojaos, y perdonadme: perded el enojo, y no me castigueis como yo merezco: aya en vos misericordia para conmigo. Señor, no quereis admitirme à vuestra gracia? Ay Dios, què harè? à donde irè? à quien me embiais? qual otro Padre de misericordias ay como vos? qual otro que vos sabrà remediar mis males? si vos me desechais à quien me embiais? quereis por ventura que en castigo de mi vida me pierda, y me condene? esto, Señor, no serà contra aquello que vos dezis, que no quereis la muerte del pecador, sino que viva. Desenojaos esta vez como las passadas, y perdonadme, dadme remedio. Si me remitis à los engañosos, y falsos Dioses que he servido, que ellos me valgan, que me dè remedio el mundo, cuyas esperanças me han traido abobado, ò que me vaya al demonio mi confegero, que le pida la soldada de averle servido: yà, Señor, yà, Señor, no ay para que remitir por remedio à quien me ha puesto en tanta necessidad de remedio. No salga de vuestra condicion respuesta para mi tan desabridas de vos, mi Dios, de vos me ha de venir el remedio; de vos, que de otro no. Direisme, Criador mio: con què rostro ossa parecer ante mi quien assi me ha ofendido? Con què titulo pide mercedes quien ha sido traydor con las recibidas? Direos yo, Señor, siendo polvo, y ceniza, que si culpa es venir à vos siendo tan malo: si culpa es valerse de vos, y acogerse à vos los pecadores: si esta es culpa, mas parece

vues-

Ad Rom. 12. *Vince in bono malum.*

Matth. 8. *Domine si vis potes.*

Ezech 33 *Nolo mortem, &c.*

vuestra que mis: si esto es mal hecho, vos sois la ocasion: si esto es malo, mandad callar al otro Profeta, que dize: aunque tu has sido fornicaria con diversos amadores, con todo esso vèn à mi que no te bolverè el rostro: mandad tambien restar los exemplos de los pecados que à vos vinieron. No parezca aquella historia de la pública pecadora, que hará tropezar à muchos pecadores, y que se vengan à vos como ciervos heridos à las fuentes de las aguas: si malo es venir à vos, para que me hiziste, Señor, que viniesse, para que me andabades con secretos à los oidos, diziendo: buelvete, buelvete, contraria mia: hasta quando has de tener pensamientos dañosos. Ay mi Señor, que no es culpa venir à vos despues de tanto pecado, sino el no aver antes venido, sino el aver echado à huir de vos. Yà vengo, aunque vengo tarde, desenojaos: si castigo merezco (como le merezco) no me remitais al demonio, castigadme vos por vuestra mano. Ay Señor, no sea con eterno castigo, ni por el verdugo demonio, sea por vuestra mano piadosa, y blanda, à vuestras manos quiero morir: si merezco muerte, mas quiero morir por vuestra mano, que vivir por la agena. Ea, Señor, que no es cumplimiento, sino ofrecimiento verdadero: si à vuestra justicia parece que muera tan mal hechor, que muera; y pues la hizo, que la pague. Alto, Señor, venga el castigo, mas sea por vuestra mano, que con èl vendrà embuelta misericordia, con que yo pueda llevarlo: castigo, y medicina vendràn juntos: azote, y cura; yo conozco la benignidad de vuestra piadosa mano. Ea, Señor, mandadme desnudar: levantad el brazo con el azote, y heridme: si mandais que muera, que muera como reo del crimen maiestatis læsæ. Desembaynad la dura espada: descargad el golpe, que yo tendrè el cuello. Direis que no es vuestra honra por mano vuestra: mirad, Señor, no aya sido mas afrentosa la imàgen, y figura que tomastes de malhechor, y de el mismo reo. Nos os dedignastes de recibir azotes, como malo, y de mano de malo: no os dedigneis de castigarme. Huvo en vos, Dios mio, pecho para consentir que os colgassen en vn palo, ayale para castigar vn delinquente. Si el castigarme ha de ser medio para desenojaros, castigadme, y desenojaos: si la he hecho, paguela, y desenojaos, sino no acabarè de importunar; mas ay, Señor, que mayor es vuestra misericordia, mayor es que esto vuestra bondad: el castigo yo le tomarè por mi mano, vengame el perdon de la vuestra. Mirad-

Tu autem fornicata es, &c.

me, Señor, que estoy colgado de vuestro rostro, colgado de vn si de vuestra boca, que serà todo mi remedio. Miradme los ojos levantados, haziendo con el rostro mil semblantes, esperando de vos remedio, como cachorrillo que espera algunos bocados. Mirad que os miro, y me teneis penando con dilaciones: por què os deteneis? como no dezis que se haga lo que pido? à què aguardais? què quereis? oidme, y remediadme, hazed lo que os ruego, Señor, hazerlo teneis, no ha de aver otra cosa. Llegan à vos, Señor, mis ruegos? si llegan como no vencen? sino pido como debo, de esso pido yo perdon. No fuera mucho darme, si pidiera como debiera, que tal pedir en alguna manera obliga à dar. Lo mucho es dar à quien no pide como debe. Enseñadme vos à pedir, y perdonad mi no saber pedir; notad vos la peticion, y despachadla. Ea, Señor, no os detengais, hagate lo que os suplico.

Psalm. 16. Miserere mei, & exaudi me.

Ierem. 5. Ruerunt ad versatrix, &c.

LA VIDA DE SALOMON REY, de quien ay duda de si se salvò, contiene siete capitulos.

INTRODUCCION.

EL Eclesiastes dize, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de aborrecimiento. Es como si dixera: en tanto que vn hombre vive en el mundo, aunque puede saber de si què està en desgracia de Dios, quando haze algun pecado mortal, y tiene conjeturas que està en su gracia, quando sabe de si, que no ha hecho pecado mortal, que no aya confessado, y satisfecho por èl, y que tiene firme proposito de no ofender à Dios en adelante; mas lo què serà de èl en su muerte, si se salvarà, ò condenarà, sino es revelandoselo Dios primero, no ay saberse. De vno en quien se verificò esta sentencia, no solo antes de su muerte, sino despues de muerto, fuè Salomon, de quien muchos Santos afirman que se condenò, y no falta quien buelva por èl, diziendo, que hizo penitencia al fin de su vida, y que se salvò. Atento à esto, yo he estado perplexo, si pondria su vida junta con la de tantos Patriarcas, y Santos amigos de Dios, y tomando parecer sobre ello, fuy aconsejado, y importunado que la escrivisse, sin determinar que se salvasse, ò condenasse, sino refiriendo las opiniones que ay acerca de esto. Y servirà de que ninguno por favorecido que se vea de Dios, ni por lleno de letras que estè, confie de si, y piense que tiene hecho su ne-

Eccles. 9.

go-

gocio, antes eſtè ſiempre temeroſo, y en particular ſe aparte de converſaciones de mugeres, conſiderando que Salomon tan favorecido de Dios, y con tanta ſabiduria, le pervirtieron en la vegèz mugeres, de tal manera, que por ſu ocaſion cometiò pecados graviſsimos de idolatria: de los quales, porque ay duda ſi hizo penitencia, aſsi la ay de ſu ſalvacion. Colegirſeha lo que de èl ſe dixere de los libros de los Reyes, y Paralipomenon, junto con lo que Santos graviſsimos dizen de èl, y es en eſta manera.

Eſcritores, y Autores.

CAPITULO I.

DE COMO SALOMON POR ORDEN de David ſu padre, fuè entronizado en el Reyno de Iſrael: de la merced que pidiò à Dios de Sabiduria, y como vsò de ella en juzgar à ſus ſubditos: el edificar Templo, y ſus proſperidades.

DE la Tribu de Judà fuè Salomon, hijo de el Rey David, que ſe interpreta pacifico. Naciò en Jeruſalèn de Berſabè, la qual antes avia ſido muger de Vrias Eteo. Siendo vivo ſu padre, y por ſu mandado, fuè vngido, y apellidado Rey de Iſrael, y deſpues de ſu muerte quedado quieto en la poſſeſsion de èl à ſu hermano Adonias, que pretendia con encubiertas quitarle el Reyno, le mandò quitar la vida. Lo miſmo hizo con Joab, y Abiſaì: à eſte porque quebrantò la carcel perpetua en que le avia pueſto, con pena de la vida ſi la quebrantaba, y eſto por aver ſido deſcomedido con ſu padre David, al tiempo que iba huyendo de Abſalon ſu hijo, diziendole palabras afrentoſas; y al otro, porque alevoſamente matò à Abner, y Amaſſa, dos valientes Capitanes. Al Amaſſa matò porque temiò que le queria dàr David el cargo de Capitan General que èl tenia, y à Abner porque matò à Aſael, hermano del miſmo Joab, en vna batalla. Tambien quitò la adminiſtracion de el Sumo Pontificado à Abiatar, y puſo en ella à Sadoc; porque el vno procurò que el Reyno quedaſſe en èl, y el otro daba orden como fueſſe de Adonias ſu hermano. En todo eſto adminiſtrò juſticia, y caſtigò à los culpados, que es oficio propio de Rey juſto. Pidiò à Faraon, Rey de Egypto, vna hija ſuya por muger, y celebròſe el caſamiento. Fuè à Gabaon, donde eſtaba el Tabernaculo, y Altar de ſacrificios que hizo Moyſes en el deſierto, y le traia de vnas partes à otras, y hizo ſacrificio à Dios de mil animales. Apareciòſele ſu Mageſtad à la noche, eſtando durmiendo, y dixole: Pide lo que quiſieres, y ſerteha concedido. Pidiò Salomon, que atento à que le avia dado Reyno, y para governarle tenia neceſsidad de ſabiduria grande, ſeria grande la merced que le haria en darſela. Agradò à Dios eſta peticion: reſpondiòle: por què pudiendo pedir vida larga, riquezas, y victorias de tus enemigos, no pediſte coſa alguna de eſtas, ſino ſabiduria para governar tu Reyno: yo te concedo la ſabiduria que pides, de tal manera, que ninguno de los nacidos, antes de ti, ni de los que deſpues de ti ſe levantaràn, te ſerà ſemejante; y junto con eſto tendràs riquezas, y mageſtad Real, mayor que algun otro Rey de los que te precedieron; y ſi guardares mis Mandamientos, y me ſirvieres, como David tu padre me ſirviò, y los guardò, tu vida ſerà larga. Deſpertò Salomon, y acordandoſe de el ſueño, y revelacion que avia tenido, bolviò à Jeruſalen, y en ſeñal de gratificacion, por la merced recibida, en preſencia del arca del Señor, le hizo vna grande ofrenda, y acabada celebrò à ſus Grandes, y privados vn famoſo combite, regozijandoſe con ellos: donde para en confirmacion que Dios le avia concedido ſabiduria grande para governar, ſucediò que vinieron à èl dos meretrizes, y eſtando en ſu preſencia, la vna ſe quexò, diziendo: Señor, pidote juſticia, porque has de ſaber que eſta muger, y yo viviamos juntas en vna caſa, pari yo vn hijo, y ella deſde à tres dias pariò otro: teniendole conſigo, vna noche deſcuydandoſe le ahogò, y matò: viendo el mal recaudo que avia hecho, levantòſe antes que amaneciеſſe, y fuè à mi cama, y tomò de mi lado à mi hijo vivo, dexandome alli el ſuyo muerto. Como fuè dia claro, y diſpertè, queriendo dàr el pecho à mi hijo, ſenti que eſtaba muerto, y atentamente mirandole, hallè que no era mi hijo. La otra no aguardò mas, ſino levantò la voz, y dixo: no es aſsi como dizes, tu hijo es el muerto, y el mio vive: replicaba la que propuſo el caſo con mayor voz, y grito: no dizes verdad, que mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto. De eſta manera altercaban en preſencia de el Rey, el qual viſto que faltaba prueba humana, ocurriò (aprovechandoſe de la ſabiduria de que Dios le dotò) al amor natural, y dixo: Eſta afirma que ſu hijo es el vivo, aquella dize, que no ſino el ſuyo, traedme aqui vn cuchillo, y partaſe por medio el niño que eſta vivo, y deſe à cada vna ſu mitad.

3. Reg. 2.

Oìdo

Oìdo esto por la verdadera madre, enterneciendosele sus entrañas de pentar que la sentencia se avia de poner en execucion, dixo: ruegote, señor, que mandes dàr vivo el niño à essa muger, que yo me aparto de la demanda, y cedo en ella mi derecho. La otra dezia: ni à mi, ni à ti se dè, sino partase como el Rey manda. Visto esto por Salomon, dixo: desele à esta el niño vivo, que pues procura su vida, claro està que es su madre, y no la que quiere que sea muerto. Este juizio tan discreto vino à noticia de todo el pueblo Israelitico, y temieron al Rey, viendo la sabiduria que
3. Reg. 4. Dios le avia dado. Señalò Salomon doze Prefectos, ò Governadores en todo su Reyno; y estos tenian cuydado, no solo de la paz, y quietud de los pueblos, administrandoles justicia, sino de coger los tributos, y rentas reales, y proveerle su casa, en la qual se gastaban cada dia noventa medidas de harina, las treinta de flor de ella. Que tan grandes fuessen, puede colegirse de lo que luego señala, que comian diez bueyes cebones, veinte de dehesa, y cien carneros; y esto sin las cabezas de animales, como ciervos, cabras montesses, bufanos, y aves gruessas, y sin los pescados que le traìan del mar, que eran vn numero grandissimo. En su tiempo no huvo guerras, sino suma paz; de manera, que desde Dan hasta Bersabè, que eran los dos terminos de su Reyno, cada vno estaba seguro en su hazienda, y reposaba debaxo de su parra, y higuera, sin temor que otro le molestasse. Tenia Salomon quarenta mil cavallos de carros, ò coches, y doze mil de silla. Hazia ventaja en sabiduria à todos los Reyes Orientales, y
Nicol. de Lyr. super cap. tertium Reg. Egypcios. Nicolao de Lyra dize, que la sabiduria de Salomon se ha de entender que fuè grandissima, respecto de otros Reyes; porque dize, que otros muchos fueron mas sabios que èl, y señala à Adàn,
Genes. 3. Exod. 33. que fuè criado en plenitud de sabiduria, y Moyses con quien Dios hablaba, como suele vn amigo con otro: San Pablo, los Apostoles, y particularmente el Evangelista San Juan, que escriviò el Apocalypsi, los quales todos doze, dize este Doctor, que fueron mas iluminados, y supieron mas que Salomon; y parece que puede confirmarse esto en quanto à los Apostoles, con lo que dize de ellos San Lucas,
Actor. 2. que fueron llenos de Espiritu Santo el dia de Pentecostes. En el quarto año del reynado de Salomon començò à edificar el Templo de Dios, por su mandado, en el
2. Par. 21. monte Moria, donde Jacob vido la escala, y donde David vido vn Angel con vna espada desnuda en la mano, al tiempo que le castigò Dios por el pecado que hizo en contar el pueblo, con muerte de setenta mil hombres, el qual le mandò, que edificasse alli vn Altar, y ofreciesse sacrificio à Dios en èl: obedeciò David, y señalò el lugar, para que en èl se edificasse Templo, como le edificò Salomon. La materia de que principalmente se aprovechò, fuè marmol blanco de Paria. Ayudòle Hiras, Rey de Tyro, amigo que fuè de David su padre, con mucha madera de Cedro de el monte Lybano, cortada por su misma gente. Taubien le sirviò con ciento, y veinte talentos de oro; por lo qual Salo-
3. Reg. 9. mon le diò veinte pueblos en tierra de Galilea, de donde tomaron nombre los que alli vivian de Galilea de las gentes, siendo sujetos à Rey Gentil. Durò la fabrica del Templo siete años y medio, desde el mes de Abril del año quarto, hasta el mes de Septiembre del vndezimo del Reynado de Salomon; y en todo el tiempo que durò la obra no se oyò golpe de instrumento de
3. Reg. 6. oficial en ella, lo qual se puede entender en vna de dos maneras, ò que sea modo de hablar en el Hebreo, como lo es en Español, quando queremos significar de alguna cosa que se hizo presto, solemos dezir, que ni fuè oìda, ni vista; assi para la obra del Templo que fuè tan grande, y de tanta magestad, acabarse en siete años, parece que se puede dezir de ella, que no fuè oìda, ni vista. O que los maderos, y piedras venian labrados de fuera, con tanta industria, y tan por nivel, que no hazian sino traer, y assentar, sin que alli fuesse necessario dàr golpe. Lo qual figura à los Santos que en la cantera de este mundo se labran con trabajos, y aflicciones, para ir à juntarse en el edificio de la bienaventurança, y quedar en èl de asiento. Coligese de vn Psalmo de David, que vna
Psalm. 17. piedra aviendola traìdo diversas vezes, y señaladola diversos lugares, en ninguno de ellos vino, y al cabo sirviò de clave, y remate de todo el edificio. Fuè esta profecia de David, dicha antes que se edificasse el Templo, entendiendo, como declarò el mismo Jesu Christo, y lo refiere San
Matth. 21. Mateo, por la piedra à sì mismo, reprobado, y muerto por los hombres, y aprobado, y levantado de su Eterno Padre por cabeza de su Iglesia. El Maestro de las hist. Magist. in 3. Reg. c. 26. torias cuenta, que al tiempo que la Reyna Sabà vino à ver al Rey Salomon (como despues se dirà) aviendo visto la casa del bosque de el Lybano, le dixo que estaba alli vn arbol en que moriria vn hombre, por cuya muerte el Reyno de los Judios se

ſe acabaría. Oìdo eſto de Salomon, mandò abrir vna honda hoya, y cortado el arbol ponerle dentro, ſobre el qual ſe hizo vna piſcina, ò recogimiento de aguas, donde à la ſazon que Chriſto predicaba ſucedia, que à tiempos indeterminados baxaba vn Angel, el qual rebolvia el agua, ſiendo ſalud para el primer enfermo que entraba en ella; y eſta, dize, que era la probatica piſcina, de que San Juan habla, à donde ſanò el Redemptor à vn enfermo que lo avia eſtado treinta y ocho años. Añade à eſto, que al tiempo que Pilatos ſentenciò à Chriſto à muerte de Cruz, pareciò en la piſcina aquel madero, y que fuè de èl fabricada, y hecha la miſma Cruz. Otros cuentan eſto de otra manera (y haze à la fabrica de el Templo que vamos eſcriviendo) y dize de vn madero lo que ſe ha dicho de la piedra, que en cabo alguno no venia, y que le puſieron ſobre vn arroyo para paſſo en Jeruſalen, y que la Reyna Sabà como fueſſe vna vez à paſſar, revelòla Dios, dizen, que ſe avia de hazer de èl la Cruz de Chriſto; y aſsi le adorò, y no quiſo paſſar ſobre èl, y por eſto los Judios le enterraron donde deſpues fuè la piſcina, y que pareciò ſobre el agua à la ſazon que trataban los Judios de crucificar à Chriſto, y hizieron dèl la Cruz. Eſto vltimo no lo he viſto en Autor grave, y aſsi no sè que tenga autoridad. Lo primero lo dize el Maeſtro de las hiſtorias, y aſsi tendrà alguna, aunque no haze al propoſito de lo que vamos tratando de la edificacion del Templo, el qual acabado, dize Joſefo, que repreſentaba vna obra maravilloſa, aun en lo de fuera; porque eran las paredes de marmol de gran blancura, y dorado de admirables labores, en partes ſeñaladas, y al herir de el Sol en èl, deslumbraba la viſta de los que le miraban, con la reflexion de los rayos que de èl reſurtian; y como eſtaba en lo alto de la Ciudad, campeaba por gran trecho, dando hermoſa viſta de sì. Los gaſtos que Salomon hizo en la edificacion de el Templo, ſuma Budeo en veinte y nueve millones, y ſeiscientos mil ducados. Acabada, pues, la fabrica, Salomon adornò el Templo de vaſos de oro, y plata, y de otras grandes riquezas: hizo luego que el Arca del Teſtamento que eſtaba en Sion, llamada Ciudad, ò Alcaçar de David, ſe llevaſſe à èl, como ſe hizo, con grande mageſtad, y pompa, haziendo ſacrificios delante de ella de ovejas, y bueyes en grande numero. Puеſta el Arca en ſu lugar, que era el Sanctaſanctorum, el Rey Salomon ſe ſubiò ſobre vna baſa, ò peaña de metal, que eſtaba en medio de la baſilica, ò atrio de los Sacerdotes, alta de el ſuelo tres codos, y ancha, y larga cinco, y de alli bendixo al pueblo, y hizò vna devota oracion, pidiendo à Dios mercedes, y miſericordias, para todos los que con trabajo, y neceſsidad vinieſſen à viſitar aquel Templo. Eſtaba ſobre el Altar puеſto vn ſacrificio de muchos bueyes, y carneros, ſiendo el numero de los que ſe ſacrificaron en los ſiete dias que durò la ſolemnidad, y dedicacion de el Templo, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte y dos mil carneros. Como acabò ſu oracion el Rey, baxò fuego de el Cielo que abrasò el ſacrificio, y el Templo fuè lleno de gloria del Señor, quedando, no ſolo los Sacerdotes, ſino todo el pueblo muy admirados, y muy conſolados con los favores que Dios hazia à ſu Rey, y por ſu reſpeto à todo el pueblo, al qual deſpidiò Salomon acabada la ſolemnidad, y fieſta, y todos ſe fueron alegres, y contentos à ſus caſas. Deſpues de eſto apareciòſe Dios al Rey Salomon ſegunda vez, y dixole, que avia recibido en ſervicio la fabrica de el Templo. y diòle palabra, que ſi perſeveraba en ſervirle, haria ſu Reyno perpetuo, no faltando de ſu linage quien ſe aſſentaſſe en ſu Trono, y Silla; mas ſi daba en ofenderle, èl, ò ſus hijos, adorando Dioſes eſtraños, el pueblo, y Templo ſerian deſtruìdos, y aſſolados, de ſuerte, que quien lo vieſſe ſe admiraſſe, y dixeſſe: tal caſtigo mereciò el que dexò à ſu Dios, que le ſacò de Egypto, y librò de poder de Faraon. Edificò tambien Salomon tres caſas; vna para ſu morada, otra para la hija de Faraon ſu muger, y otra la que puſo en admiracion à la Reyna Sabà, y debia ſer la mas ſobervia de todas, y llamòla caſa del boſque de el Lybano; no porque eſtuvieſſe fundada en el monte Lybano, pues lo eſtaba en Jeruſalen, ſino porque en la freſcura, y viſta podia competir con el Lybano; ò por la mucha madera que tenia de Lybano; y en eſtas tres obras ſe detuvo treze años. Fortaleciò la Ciudad de Jeruſalen de muros, y edificò de nuevo en diverſas partes otras Ciudades. Eſtaban entre los Iſraelitas algunos Amorreos, Eteos, Phereceos, Eveos, y Jebuſeos, los quales eran ſeñores de la tierra, antes que los Hebreos ſe apoderaſſen de ella, donde ſe avian conſervado en Ciudades, y preſidios de la Provincia; à todos eſtos ſujetò Salomon, y los hizo tributarios ſuyos. Fabricò vna poderoſa armada en el mar Bermejo de muchos navios, y embiòlos à Ophir, de donde le traian à tercer año

ſus

Joſeph. l. 8. ant. c. 2.

Budeus de Aſſe. c. 4.

Paral. 6.

2. Paral. 7.

2. Reg. 9.

ſuma grande de oro, y plata, piedras preciosas, y vnguentos, con otras cosas de mucho valor, y estima; y aunque ay indicios (y lo afirma assi Batablo) que esta tierra llamada Ophir fuesse las Indias descubiertas de los Españoles, y tierras de la nueva España, donde se hallan cosas semejantes, no falta quien lo contradize, como Tzetzes, que dize ser la Aurea Chersoneso. Las riquezas de Salomon fueron inestimables: todo el servicio de su casa de el campo era oro purissimo: en Jerusalèn avia tanta copia de plata, que se estimaba en poco: los Reyes de otras Provincias deseaban verle, y procuraban su amistad, embiandole dones, y presentes. La Reyna Sabà, muger prudentissima, cuyo nombre, dize Josefo, à quien sigue la historia Escolastica, que era Nicaula: Herodoto la llama Nitocris: Genebrardo, Maqueda: possible fuè que tuviesse estos tres nombres. Esta, pues, oyendo lo que se dezia por fama en su tierra de la sabiduria de Salomon, vino de Etiopia à verle, y comunicarle, si era tan sabio como se dezia, proponiendole enigmas, y questiones dificiles de averiguar. Entrò en Jerusalen con grande acompañamiento, y muchas riquezas: el Rey Salomon la honrò, y satisfizo a sus preguntas, quedando ella llena de admiracion, y espanto, de vèr al Rey, y oirle, y en particular de la orden que tenia en el servicio de su casa. La Reyna diò en presente al Rey ciento y veinte talentos de oro, muchas piedras preciosas, y cosas aromaticas. El Rey la diò otras joyas, y riquezas de mayor precio que las que recibiò de ella. Hizo vn Trono Real Salomon, que otro semejante no fuè visto en la tierra: era de marfil engastado en oro: tenia seis gradas, y en cada vna de ellas dos leoncillos à los lados: en lo alto estaban dos manos que sustentaban el assiento, con otros dos leones que servian de lo mismo; donde estaba, y lo que significaba, por averlo yà dicho aqui, lo passo en silencio.

Joseph. antiq. l. 8. c. 2. Hist. Sch. 3 Reg. 29. Genebr. in chronicis.

3. Reg. 10.

CAPITULO II.

DE COMO SALOMON SIENDO viejo, por ocasion de mugeres idolatras diò en idolatrias: su muerte, y las opiniones que ay acerca de su salvacion.

Eccles. 1. LA prosperidad tan grande en que Salomon se vido, los deleytes, y recreos de que gozaba, que como èl mismo dize de sì en el Ecclesiastes, todo lo que en esta vida puede desearse, lo probò, y gozò, aunque confiessa ser todo vanidad, y aficion de espiritu: esto, pues, le fuè ocasion para desvanecerse, y dàr en pecados de idolatria, adorando à Esterthe, Diosa de los Sidonios, y à Camos, Dios de los Moabitas, y à Moloc, Idolo de los Amonitas: diò en este pecado siendo de edad, por ocasion de mugeres de semejantes naciones, que amò perdidamente. Señala la escritura, que sin la hija de Faraon, que era de linage de Gentiles, se casò Salomon con mugeres Moabitas, Amonitas, Idumeas, Sidonias, y Eteas, siendo vedado por la ley el casar con ellas: y llegò à tener de las mugeres principales, ò como Reynas setecientas, y de las menos principales, que llamaban concubinas, trecientas. A estas amaba Salomon con amor ferventissimo; y por agradarlas, dize San Agustin, que viendo el mal que hazia, adoraba los Dioses que ellas adoraban, como Adàn, que comiò de la fruta vedada por no entristecer à Eva. Edificò Salomon vn Templo en el monte Olivete, y puso en èl vn Idolo, llamado Camos, adorado de los Moabitas; y por estàr à vista de la Ciudad, toda ella podia verle idolatrar, siendo esto ocasion para incitarlos à vn pecado, à que eran ellos muy inclinados. Visto lo que Salomon hazia por el que todo lo vè, mostrandose contra èl muy ayrado, le dixo: Pues no has guardado mis Mandamientos, ni el concierto de fidelidad hecho conmigo, yo dividirè tu Reyno, dando parte de èl à vn siervo tuyo, aunque por respeto de David tu padre, y siervo mio, no serà en el tiempo que vivieres: juntamente con esto, para despertarle Dios, y hazerle salir de aquel mal estado, levantò contra èl tres enemigos que le molestassen: vno fuè Adad Idumeo, hombre de real sangre, el qual por temor de David se avia hecho morador en Egypto, donde era acariciado de el Rey, y le diò por muger vna hermana de la Reyna. Este quiso en tal sazon, vèr si podia hazerse señor de Idumea: fuè allà con buena compañia de gente, aunque por tenerla Salomon bien fortalecida, no saliò con su intento. Juntòse con vn Capitan de ladrones, llamado Razon, hijo de Eliada, el qual pretendia hazerse Señor de Damasco, Ciudad en Syria: estos dos molestaban de la manera que podian à Salomon. Fuè otro tercero enemigo el que quitò à su hijo Roboan diez Tribus de doze, y se hizo Rey de ellas en Samaria. Este se llamò Hieroboan, fuè hijo de Nabath Efrateo, varon fuerte, y poderoso; honrabale Salomon con oficios de confiança. Salia vna vez de

D. Aug. l. 11 de Genes ad litteram. c. 42. & l. 4 de civit. Dei, cap. 11.

1. Reg. 11.

Jer

Jerusalen, encontròse con èl Ahias Silonites Profeta, el qual tomò vna ropa nueva que traìa vestida, y en su presencia hizola doze partes, y dixole: toma para ti las diez partes, porque esto dize el Señor Dios: yo dividirè el Reyno de Salomon, y te darè a ti las diez Tribus, y à èl le dexarè vna entera, por respeto de David siervo mio. Tratarèle de esta suerte, porque me ha dexado, y adorado Dioses estraños; y si tu me fueres fiel, y guardares mis Mandamientos, conservarè a tu linage en el Reyno de las diez Tribus. Algunas vezes profetizaban los Profetas con señales sensibles, como Isaìas, que saliò en publico desnudo, y descalço, y Jeremias cargado de cadenas, y con esto daban à entender à los Hebreos, trabajos que avian de suceder en ellos, como ir cautivos, y pobres à Babylonia; assi Ahias rompiendo su vestido en doze partes, y dándo las diez à Hieroboan, fuè dezirle, que avia de ser Rey de las diez Tribus, como lo fuè. Quedaron con esto muy levantados sus pensamientos, y solicitaba al pueblo que negasse la obediencia à Salomon; lo qual entendido de èl, procurò matarle; mas huyò à Egypto, donde estuvo hasta que muriò Salomon, del qual no haze mas mencion la Escritura, sino dize, que aviendo reynado quarenta años, muriò, y fuè sepultado cerca de David su padre: fuè su muerte año de la creacion de el mundo de dos mil novecientos y sesenta y nueve. Nicolao de Lyra alega algunos autores Hebreos, que dizen aver començado à reynar Salomon de doze años. San Geronimo en vna epistola refiere esta opinion, y dize, que de onze años engendrò à Roboan, y trae exemplo de vna ama que criaba à vn niño, el qual siendo de diez años, y acostandole consigo, solicitado por ella vino à tener acto carnal; y para que el pecado fuesse castigado con la publicidad, dize el mismo Santo, que mas por permission divina, que por fuerça de naturaleza, quedò preñada la muger. No le satisfaze à Lyra esta opinion, porque dize, que del dicho de los Rabinos no se ha de hazer caso, quando en la Escritura Sagrada huviere claro testimonio, ò se infiere de ella cosa en contrario: y de San Geronimo dize, que dixo (como otras vezes suele) lo que hallò escritos; y del exemplo no se prueba lo que por èl se pretende, pues se atribuye mas à virtud divina, que à fuerça de naturaleza, por donde no es necessario, dize, que digamos de Salomon, que de onze años engendrò à Roboan, y de que fuesse no mas de doze quando alcançò el Reyno, pues parece contradezir à la Escritura Sagrada, en la qual se dize, que hablando David con su hijo Salomon, quando le mandò vngir, y coronar, encargandole que hiziesse justicia de Semey por sus delitos, dixo entre otras razones: Varon sabio eres, tu veràs como te debes aver con èl, y no son palabras estas que convienen à doze años de edad. Por esto, y por otras razones que dà este Autor, dize, que le parece que Salomon seria de veinte años, ò mas quando fuè hecho Rey, y despues de coronado engendrò à Roboan; y assi añadiendo à estos veinte años los quarenta que dize la Escritura que reynò, hazen sesenta, de los quales quitando seis, que fuè el tiempo, segun afirma este Autor, que anduvo en sus carnalidades, y idolatrias, quedan cincuenta y quatro, y viene bien esta edad con lo que dize la misma Escritura, que siendo viejo Salomon deprabaron su corazon las mugeres que amaba; y para que le quadre nombre de viejo, viene à cuenta que fuesse, no de quarenta y seis años, como han de dezir que era los que afirman que començò à reynar de doze años, sino de cincuenta y quatro que viene à tener; si fuè el comienço de su reynado à los veinte años. De la Escritura conta aver Salomon escrito diversos libros, y tratados, que por pecados de los hombres se perdieron, como de propriedades de plantas, y animales, los quales si permanecieran fueran de provecho grandissimo para todas enfermedades, aviendo Dios puesto propriedades contra ellas, y para su remedio en sus criaturas, y de ellas se aprovechan los Medicos en las que han hecho experiencia. Otros libros de Salomon han quedado, y los tiene la Iglesia recibidos por Canonicos, como los Proverbios, en que se ponen sentencias vulgares de varios sucessos de cosas humanas, para instruccion de la vida humana. Otro es el Ecclesiastes, en que prueba todo lo que ay en el mundo ser vanidad, y por lo mismo debe ser poco deseado, y menos procurado. Es otro el de los Cantares, en que debaxo de metafora de esposo, y esposa, se contienen mysterios admirables entre Dios, y la alma racional. Dize San Geronimo en el Prologo de Ezechiel, que era tradicion entre los Hebreos, que el principio de el Genesis, y el fin de Ezechiel, y el libro de los Cantares, no los leyesse sino el que tuviesse cumplidos treinta años, por dàr veneracion à los altos mysterios que ay en tales libros encerrados. Otros dos libros se atribuyen à Salomon, como es el

Isal. 20. Ierem. 28.

Nicol. in 3. Reg 11.

D. Hier. in epistol. ad vitalendo Salomone & Achaz

3. Reg. 2.

3. Reg. 11.

3. Reg. 4.

Conc. Carthag. 6. 3. cap. 45. vidcatur author Bibliothecæ sanctæ libros circa scriptores horum librorum.

el de la Sabiduria, y el Eclesiastico, y Concilios, y Sumos Pontifices, como Inocencio, y Gelasio los llaman suyos; porque de lo que Salomon dixo fueron recopilados. El Eclesiastico traduxo de Hebreo en Griego Jesus, hijo de Syrach: San Juan Damaiceno, dize, que tuvo el mismo nombre de Jesus el que le recopilò. El de la Sabiduria, dize assimismo, que fuè recopilado por Autor Griego, cuyo nombre se ignora, y comunmente se llama el Sabio, tomando nombre de el libro. Acerca de si se salvò, ò no se salvò, ò si se condenò, ay dificultad grande: yo escriviré lo que principalmente se dize por la vna, y otra parte, dexando ventilada, y indecisa la question. Por parte de que se salvò parece que en el Eclesiastico se ponen diversos loores de Salomon: alabase su sabiduria, y sublimanse sus obras; y aunque alli se refieren sus pecados, dize la Escritura, que fuè su fin con sus padres, y que el Señor no avia de destruir, y perder el linage, y descendencia de su escogido David: y en el segundo de los Reyes, y primero de el Paralipomenon, hablando Dios de Salomon, dize: èl ha de edificar Casa, y Templo donde yo sea honrado: yo le serè à el padre, y èl me serà à mi hijo; y si algun mal hiziere, castigarlehe con castigo de hombres, y mi misericordia no la quitarè de èl, como la quitè de Saul, a quien apartè de mi presencia: donde se ha de notar, que dize, que le castigarà, si pecare, con castigo de hombres, por lo qual se entienden los trabajos de esta vida, pues el infierno mas fuè castigo de demonios, y que no serà al talle de el castigo de Saul, à quien hizo indigno de su presencia, de el qual testimonio se aprovechan, y ponen en èl su mayor fuerça los que afirman que Saul se condenò; luego parece que se infiere que no fuè assi de Salomon. Haze porque se salvò tambien, que aviendo Dios ido à la mano à David, y estorvadole que no le edificasse Templo, por aver derramado mucha sangre de infieles, en las guerras que tuvo con ellos, parece que no avia de escoger para esto al que se avia de condenar, y estaba ab eterno reprobado. Tambien la familiaridad con que Dios le habló dos vezes, los favores que le hizo, el dòn de profecia que tuvo, los mysterios que se le revelaron, y èl dexò escritos del Verbo hecho Hombre, y el tener la Iglesia Catolica sus libros en el Canon de los dictados por el Espiritu Santo, y referirse en los Oficios Eclesiasticos frequentemente, y tambien que muchos Rabinos afirman, aver Salomon hecho penitencia al fin de su vida, y hechose traer à la verguença publicamente por las calles de Jerusalen, y mandadose herir con varas en las plazas publicas de ella: todo para que constasse de la pena, y dolor que tenia por aver pecado; y si los testigos alegados no son tan abonados que se les deba dàr credito, esto, y debese dàr à San Geronimo, el qual escriviendo sobre el Eclesiastes, dize, que era opinion de los Hebreos, aver hecho aquel libro Salomon al fin de su vida, haziendo penitencia de sus pecados: y el mismo sobre Ezechiel, assertivamente, dize, que hizo penitencia Salomon al fin de su vida; y trae vn testimonio de los Proverbios, en que hablando Salomon de si mismo, dize: despues de esto yo hize penitencia. Y San Ambrosio en vna Apologia que haze de David, nombrando al mismo David, y à Salomon, à Salomon llama Santo, sin dàr este titulo à David: donde parece, que por la necessidad que tenia de èl mas que de David se le diò; porque de David nadie duda que se salvò, y de Salomon dudanlo muchos. Por contrario de que se condenò Salomon, muriendo impenitente, haze el escrivirse en el tercero libro de los Reyes tan por menudo, vicios gravissimos de idolatria que tuvo, ocasionados por mugeres, de que tenia tan grande numero, que las ordinarias, y que se llamaban suyas eran mil, setecientas de ellas como Reynas, y trecientas concubinas. Y dezir que edificò Templo en vn monte à vista de Jerusalen à Camos, idolo de los Moabitas, el qual permaneciò, y estuvo en pie hasta en tiempo del Santo Rey Josias, que le mandò derribar: y obligado estaba, si de veras tuviera contricion de sus pecados, à quitar aquel escandalo, y ocasion de pecar à los Hebreos en pecados de idolatria, à que eran muy inclinados, derribandole; y aunque de esto quieran escusarle que no lo hizo por la brevedad de su muerte, por lo mismo se pone duda grandissima en que se salvò, pues de los que à tal tiempo aguardan à hazer penitencia, San Agustin haze poca cuenta de que se salven: y la Escritura Sagrada que tan mirada es en lo que toca à la honra de los buenos, hiziera mencion de algo de esto, como la hizo del Rey Manasès, que primero cuenta sus vicios, y pecados, y despues su penitencia; y de Salomon, dize lo primero, y calla lo segundo. Y los testimonios que hazen en favor de Salomon de la misma Escritura, para fin de que Dios no se olvidò de èl, ni le quitò su misericordia, como hizo à Saul, puede interpretarse, co-

Eccles. 47.

2. Reg. 17. 1. Par. 17.

D. Hieron. in Eccl. c. 12. & in Ezech. 44. c. 1.

Prov. 24. secundum 70. interpretes. D. Ambr. in Apol. de David, cap. 3.

3. Reg. 11.

4. Reg. 23.

4. Reg. 21.

mo muchos los interpretan de el Reyno temporal, que no del todo se le quitò à su linage, como al de Saul, pues siempre quedò alguno del con titulo de Rey de la Tribu de Judà, y Benjamin en Jerusalèn. Y el señalar tambien la Escritura, que le castigò Dios con castigo de hombres, puede entenderse en lo mismo, de que permitiò que se levantasse contra èl, quien pretendiesse quitarle el Reyno, como fueron los tres Capitanes yà nombrados, y al cabo le llevasse Jeroboan diez Tribus à Roboan su hijo. Y assi como para premio de David su padre por sus buenos servicios le prometiò Dios, que quedaria vna centella de su linage en el Reyno, assi para castigo de Salomon ordenò que se le reveiassen diez Tribus: y lo que haze grande fuerça en este caso es, que aviendole Dios amenazado que le dividiria el Reyno, sino se enmendaba, como en la tercera aparicion se dize, se siguiò la pena, donde parece que no huvo pesar de la culpa. Y si los Rabinos affirman, que Salomon hizo penitencia al cabo de la vida, y se salvò, no carecen de sospecha; pues avian de bolver por la honra del mas famoso Rey que tuvieron, cuyo parecer refiere San Geronymo, y el testimonio que trae de los Proverbios, de que dize Salomon de sì que hizo penitencia, no es del texto de nuestra Biblia Latina, aprobado por el Santo Concilio Tridentino, sino de los setenta y dos Interpretes, el qual no es en todo, y en todas sus partes recibido. Y el llamar San Ambrosio Santo à Salomon, haze poca fuerça; pues los Concilios antiguos, no en lo que determinaban, sino quando citaban à alguna persona principal, aunque fuesse inventor de errores, si antes avia sido Catolico, le llamaban Santo, primero que fuesse declarado, y sentenciado por herege, como en el Calcedonense, en la Accion primera, diversas vezes por particulares Padres que en èl se hallaron, es llamado Dioscoro Santo, y Santissimo, à quien todo el Concilio condenò despues por herege. Quanto mas, que el mismo San Ambrosio parece sentir que se condenò; porque dize dèl, que pecò, no como sabio, sino como ignorante, y que fuè tan grande su delito, que perdiò lo que tenia merecido, y ganado. San Cyrilo despues de aver encarecido, escriviendo contra Juliano, quan sabio fuè Salomon, y engrandecidole altamente, concluye con dezir, que Satanas al cabo de la vida le armò lazo por medio de mugeres, apartandole del camino recto. San Juan Chrysostomo en vn sermon de penitencia dize, que no supo hazer penitencia Salomon: y en vna homilia sobre el Evangelio de San Matheo dize, que cayò en el profundo. San Agustin claramente dize, que fuè reprobado de Dios. Angelomo dize, que es de tener mucha lastima à Salomon, de quien la Escritura no dize, que hiziesse penitencia de sus pecados, aviendolos señalado, ni que Dios se los perdonasse. Beda sobre vn testimonio de Isaias, que dize: los idolos serán totalmente destruidos, dize: edificò Salomon Templo en Jerusalèn à Astaroth, idolo de los Sidonios, el qual, porque nunca le deshizo, se entiende, que nunca de averle hecho le pesò, ni hizo penitencia. La misma razon dà de su impenitencia, y de averse condenado, Nicolao de Lyra sobre el capitulo septimo del tercero de los Reyes, que los Templos edificados por Salomon à idolos, duraron hasta en tiempo del Rey Josias, que fuè mucho despues, como parece en el quarto de los Reyes. El Obispo Equilino en su libro de vidas de Santos, antes que ponga la de Salomon, y Juan Arboleo en su Theosophia, tratan de proposito esta question, si Salomon se salvò: y los dos quedan de parecer, que hizo penitencia al fin de la vida, y se salvò. Yo he visto lo que los dos dizen, y sin ellos otros graves Doctores, y quanto mas considero lo que todos dizen, mas duda pongo en que se salvò, aunque siempre lo dexo dentro de los limites de opinion, por donde avisadamente el Ilustrissimo señor Don Pedro Tenorio, Arçobispo que fuè de la Santa Iglesia de Toledo, en vna Capilla que fundò, y donde està sepultado en el Claustro de la misma Santa Iglesia, en vna pintura de mucha curiosidad, y arte que hizo pintar en ella, en que pone el Cielo, y infierno, y puebla el vn lugar, y otro de gente, que se sabe estàr en ellos, con sus nombres, que declaran cada vno quien es, en medio de estos dos lugares pintò à Salomon, la mitad en el Cielo, y la mitad en el infierno, porque no pudo alcançar en qual parte le pondria. El nombre de Salomon quitò algun atrevido en mi tiempo, porque yo le vì puesto, y le vì despues borrado, aunque la figura quedò en el lugar donde digo; cosa es de admiracion, que vn tan gran sabio, y tan favorecido de Dios, aviendo sido tal el principio de su vida, fuesse tal el cabo de ella, y todo ocasionado por mugeres. Donde muy avisadamente vna persona temerosa de Dios tenia escrito en su estudio:

Sanson, David, Salomon, Dios me libre de mugeres.

D. Augus. in Psal. 12.

Angel. in cap. 1. 3. Reg.

Isai. 2.

4. Reg. 23. vide Mar. tinez Hip. lib. 1. Reg.

Concil. Chalced. act. 1. in confessione eutycheris propè finem, fol. 755. in edict. Colonienfi.

Cyril. lib. 7. contra Iulianum.

D. Chrys. hom. 28. in Matth.

CAs

CAPITULO III.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS de algunas personas, que à la manera de Salomon començaron bien, y acabaron mal, y primero de Origenes.

JUntamente con la vida deSalomon,que se ha visto, me pareciò poner las de otras personas, que fueron à èl semejantes, començando bien, y acabando mal. De estos fuè vno Origenes, del qual escrive San Geronymo, que en vna persecucion que levantò contra los Christianos el Emperador Severo el año decimo de su Imperio, y fuè cerca del de docientos de la Encarnacion de Christo, siendo Prefecto por los Romanos en Egypto Leto, prendiò en Alexandria à Leonidas, padre de Origenes, el qual siendo à esta sazon de pequeña edad,con zelo grande de la Fè que avia* professado en el Bautismo, deseaba, y procuraba ser martyrizado por Christo. Determinò irse à ofrecer al tyrano, para que le martyrizasse, y entendido esto por su madre, dize Eusebio Cesariense, que le rogò afectuosamente mirasse por su vida, que bastaba estàr su padre preso, y muy cerca de ser muerto, no quisiesse dexarla à ella sin amparo: y visto que no podia mudarle de su proposito,el dia que avia de ir à presentarse al Prefecto Leto, anticipòse, y tomando la mañana, escondiòle los vestidos, de modo, que no pudo salir de casa. Visto esto por èl, escriviò vna carta à su padre,exortandole al martyrio, y persuadiendole à que no desmayasse en lo començado por lastima de dexar muger, y hijos, que Dios los proveeria, y daria remedio. Bastaron estas razones, para que Leonidas, favorecido de Dios, diesse por èl su vida, y fuesse verdadero Martyr. Su hazienda se adjudicò al Fisco Real, y la madre de Origenes quedò con èl, y con otros seis hijos en suma pobreza. San Geronymo, y Eusebio dizen, que era à esta sazon Origenes de diez y ocho años, y fuè el mayor de sus hermanos, el qual quedò enseñado de su padre Leonidas bastantemente en la Gramatica, y tenia algunos principios de Sagrada Escritura. Dividiò el tiempo, y parte le empleaba en ir adelante con el estudio de la Theologia, y parte en enseñar Gramatica à muchos discipulos, que se allegaron, y con lo que estos le daban, sustentaba à su madre,y hermanos. Era de tan alto entendimiento, y de ingenio tan felìz, que en poco tiempo aprovechò mucho en las divinas letras, ayudado de Clemente Alexandrino, que tuvo en ellas por maestro. Crecia tambien en virtudes, de que procuraba tanto que sus discipulos fuessen enseñados, como en la Gramatica, y otras ciencias humanas, que tambien sabia, y les enseñaba, como Dialectica, Geometria, Arismetica, Musica, y Retorica. Señala Eusebio que convirtiò muchosGentiles à nuestra Fè,y entre otros à dos personas famosas, el vno llamado Plutarco, que despues fuè Martyr, y el otro Heraclas, que fuè Patriarca de Alexandria. Proseguiase la persecucion contra los Catolicos por otro Prefecto, que sucediò à Leto, llamado Aquila: y gastaba mucho tiempo Origenes en visitar las carceles donde estaban presos los Christianos, y alli los animaba al martyrio, y los regalaba, y proveìa de sustento lo mejor que podia. Hallabase despues en las audiencias al tiempo de atormentarlos,y sentenciarlos, donde con señas, si de palabra no podia, los esforçaba, y animaba al martyrio, no dexandolos hasta las postreras boqueadas, abrazandolos, y besandòlos sus heridas, mostrando siempre ser grande el deseo que tenia de morir por Christo. Ni era menor maravilla, que entendiendo todos que era Christiano, viendo lo que hazia, sin encubrirseles à los mismos Juezes, no eran parte de matarle, ni prenderle, aunque iban à solo esto à su casa Ministros de el Prefecto, Dios le libraba de todo. Vino à noticia de Demetrio, Patriarca de Alexandria, lo que hazia Origenes: llamòle, y entendiendo lo mucho que alcançaba de la Sagrada Escritura, diòle licencia, y encargòle que predicasse publicamente en la Iglesia, el qual oficio despues de los Apostoles avia tenido en Alexandria vn Panteno, y despues dèl Clemente, llamado Alexandrino, el qual, como se dixo, fuè maestro de Origenes, y èl le sucediò en este cargo, y oficio. Administròle consumadamente, porque tanto procuraba enseñar con obras, como con palabras; y assi fuè muy abstinente, grande ayunador, dormia muy poco, y era su cama la tierra: traia solo vn vestido, sus pies descalços, y de esta manera anduvo muchos años. No bebia vino, sino estando enfermo de el estomago. De las limosnas que le daban, siendo premio debido por su trabajo, y oficio, solo tomaba lo que para sì, ò para la gente, que estaba atenida à su sustento,

D Hieron. catalogo Scriptor. Ecclesiast.

Euseb. lib. 6. histor. Eccles. c. 1.

Euseb. lib. cap. 3.

como madre, y hermanos, siendo pequeños era necessaria, aviendo yà dexado el leer Gramatica, trocando esta leccion en otra de la Sagrada Escritura. Sin los yà nombrados tuvo otros muchos discipulos Martyres, como vno llamado Sereno, otro Heraclides, y otro Heros, con algunas mugeres, à quien tambien enseñaba doctrina santa, y exercicios virtuosos, de las quales fuè vna Santa Barbara, como se colige de su historia. Y otra llamada Potamiena, como dize Eusebio. El conversar Origenes con mugeres con tan manifiesto provecho de ellas mismas, porque no fuesse con peligro tuyo, junto con que le pareciò que algunos condenarian aquel trato, y se escandalizarian dèl, añadiendose à esto vèr que dize Jesu Christo, y lo refiere San Matheo, que eran bienaventurados los que se castraban por el Reyno de Dios, entendiendolo muy literalmente, juntandose todo esto, le moviò à que hiziesse vna cosa, que fuè mala, y pecado, aunque su zelo fuè bueno, y su intento, y fin, porque lo hizo digno de fama, y fuè que se castrò, y hizo eunuco. Eusebio atribuye este hecho à que Origenes era mozo, y no con perfecto sesso, y discrecion. Pues no es esto lo que Dios pretende, quando dize, que son bienaventurados los que se castraron por el Reyno de Dios, sino que quiere que quitemos las ocasiones, que nos pueden provocar à pecar. El caso se publicò en Alexandria, y como dize Nizeforo, dexò à todos admirados el hecho, considerando los altos intentos de aquel mozo atrevido, y osado; y aunque el Patriarca Demetrio fuè vno de los que se admiraron de este hecho, y alabò el intento, y zelo que en hazerle tuvo, porque despues dos Obispos, Alexandre de Jerusalèn, y Theoctisto de Cesarea, ordenaron Sacerdote à Origenes, juzgandole por digno de tan alto oficio por sus letras, y vida. Sintiendose de esto Demetrio, porque se avia hecho sin su parecer, debiendosele de pedir, por ser de su distrito, aunque el ordenarle, dize Eusebio, que fuè en Cesarea, no teniendo otra cosa que reprehender en Origenes, sino en el hecho que hizo en castrarse, acrimiòle quanto le fuè posible, y culpò todo lo que pudo à los Obispos que le avian ordenado sobre tal hecho. No cessò Origenes su ministerio de convertir almas. Oponiase contra los hereges, y quanto eran mas estudiosos, y dados à letras, mas facilmente los convencia, y traìa à la verdad de la Fè, y Evangelio: y entre otros, por su ocasion, se convirtiò vn Ambrosio Alexandrino, varon claro en linage, y letras, el qual por ser muy rico, le ayudò para la costa que tenia en los libros que escrivia. San Geronymo, y Eusebio dizen, que teniendo el Imperio de Roma Alexandre, su madre, llamada Mamea, por la fama que tenia de Origenes, estando ella en Antioquia, le embiò à llamar, y le tuvo consigo algun tiempo, siendo ocasion el trato, y comunicacion que con èl tuvo, para que ella fuesse grande sierva de Dios, como lo fuè. Tambien escrivio Origenes cartas al Emperador Filipe, el primero de los Emperadores que se bautizò, y recibiò la Fè de Christo, como tambien dize San Geronymo, y à la Emperatriz Severa su muger. En las cartas dize Eusebio, que no avia adulacion, ni lisonja, sino toda verdad. El zelo de convertir almas de Origenes era grande: andaba de vnas partes en otras predicando, y lo que predicaba, para que no solo aprovechasse à los presentes que lo oìan, sino à los ausentes, lo escrivian doze diligentissimos escrivientes, seis varones, y seis doncellas, que traìa consigo, todos de poca edad; porque no teniendo el pensamiento divertido, escriviessen con mas verdad, y assi ellos lo hazian: y lo que escrivian, se publicaba por diversas partes. Escriviò tambien sobre la Sagrada Escritura muchos volumenes, y traduxo el Testamento Viejo de Hebreo en Griego. Rufino, referido en la Bibliotheca Santa, dize, que escriviò Origenes seis mil libros. Dydimo Alexandrino dize dèl, que fuè segundo maestro despues de los Apostoles de los fieles. San Atanasio le llama testigo irrefragable de la Fè. Severo Sulpicio dize, que por la parte que Origenes se aprueba, ninguno despues de los Apostoles le igualò. Vicencio Lirinense dize, que ningun hombre mortal escriviò tanto como Origenes, cuyas obras, ni aun juntarlas es posible. Panfilo Martyr afirma, que peleò tan fortissimamente con armas de la Sagrada Escritura contra las heregias de su tiempo, que todos los fundamentos, y maquinas de los hereges, y de el mismo demonio puso por tierra. He aqui el punto donde llegò Origenes. Sucediò, que teniendo el Imperio de Roma Decio, aviendole quitado à los Filipes, padre, y hijo, como dizen San Geronymo, y Eusebio, por serles contrario, levantò persecucion contra los Christianos: martyrizò à muchos, y prosiguiendose la rabia infernal del tyrano contra los siervos de

Eusèb. lib. 6. cap. 4.

Matth. 19.

Eusèb. lib. 6. cap. 6.

Nizeph. lib 5. c. 8. idem asserit.

Eusèb. lib. 6. c. 18.

Eusèb. lib. 6. c. 15.

Eusèb. lib. 6. c. 16.

Eusèb. lib. 6. c. 26.

Eusèb. lib. 3. c. 29.

de Jesu Christo, no se puede significar lo que Origenes à esta sazon padeciò. Era grande su nombre, aun entre idolatras: deseaban tenerle de su parte, y por salir con su intento, desvelabanse ellos, y estudiaban los demonios nuevas artes, y nuevos tormentos con que amenazarle, y vencerle. El intento del tyrano, à cuyo cargo estaba atormentarle, pretendia, no matarle, sino derribarle; y assi al medio tiempo cessaban los tormentos, por donde nunca llegaba la muerte muy deseada por èl. En esto dexa Eusebio la historia de Origenes, y fuera bueno, que aqui hiziera fin con su vida, y no se siguiera tan malo, y desastrado dexo, con que acabaron tan maravillosos, y altos principios, y medios. San Epifanio prosigue adelante el cuento, y dize, que era llevado Origenes de los idolatras con fuerça, y violencia al Templo de Serapide. Ponianle datiles en las manos, para que los ofreciesse al idolo, siendo aquel sacrificio vsado por los Griegos à aquel demonio, tomabalos Origenes, y dezia: Esta fruta ofrezco, no à ti Serapide, sino à Jesu Christo mi Dios, sin que tormentos pudiessen recabar con èl otra cosa. Llegò la malicia de aquella gente à este punto, que trayendo à su memoria quan casto, y honesto avia sido Origenes toda su vida, y lo que avia hecho en si, por guardar toda limpieza, ataronle de manos, y pies, y traxeron vn esclavo de Etiopia, y mandanle cometer con Origenes el pecado nefando. Esta invencion satanica bastò, para que el flaco soldado, y no yà de Jesu Christo, vencido, y hecho apostata, dixesse, que sacrificaria à los idolos, porque no le hiziessen tal fuerça; y assi dize San Epifanio que lo hizo, y que ofreciò incienso à vn idolo, viendo que hazia mal, forçado por no padecer la ignominia con que le amenazaron, y tambien dize lo mismo Nizeforo Calixto. Quedaron los paganos muy contentos con esta victoria, y los Christianos afligidos, y tristes. Quitaron su nombre de entre los Santos Martyres, donde yà le tenian escrito, y à èl le echaron de la congregacion de los fieles. Si de este hecho tuvo bastante dolor, no se sabe mas de que se hallan escritos entre sus obras grandes errores, y manifiestas heregias: y dizen que lo escriviò despues de aver idolatrado, permitiendo Dios, que diesse en tales cegueda des por pena de su pecado. Otros afirman, que tuvo contricion, y que las heregias, y errores que estàn en sus obras, fueron puestos en ellas por hereges, que para autorizar sus heregias, las mezclaban en las obras de Origenes, cuyo nombre era famoso en el mundo. El mismo San Epifanio dize, que no pudiendo sufrir los dichos que le dezian en Alexandria, donde esto avia passado, se fuè à Jerusalèn, y que alli por no tenerse noticia de lo sucedido, fuè rogado del Clero de aquella Ciudad que les predicasse; y muy importunado, subiò al pulpito, y refiriò vn verso de David, que dize: *Peccati autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum.* Que es dezir, dixo Dios al pecador: porque te atreves à contar, y dàr noticia de mis hechos justos, y osas tomar en mi boca mi doctrina santa: y sin poder dezir otra cosa, fueron tantas sus lagrimas, sus gemidos, y sollozos tales, que se baxò del pulpito. No se sabe otra cosa de su vida, sino que siendo de edad de sesenta y nueve años, como dize San Geronymo, imperando Gallo, y Volusiano su hijo, muriò en Tyro, Ciudad de Palestina, y fuè alli sepultado año de Christo de dozientos y sesenta. De San Marcelino Papa se lee, que por miedo de la persecucion ofreciò incienso à vn idolo; mas leese dèl mismo, que hizo de este pecado grande penitencia, y que se ofreciò al martyrio despues, y muriò Martyr, y la Iglesia reza dèl como Martyr; mas de Origenes no se sabe que hiziesse penitencia, antes dize Nizeforo, que muriò infeliz, y miserablemente, y assi ay mas duda que se salvasse. Y no poco haze, para que se crea, que se condenò, los errores que dexò escritos, por los quales es llamado herege, y anatematizado en el Concilio quinto Constantinopolitano, en la Accion quarta. Genadio en el Catalogo de varones ilustres, que anda entre las obras de San Geronymo, refiere à Teofilo, Obispo de Alexandria, el qual dize, que escriviò vn libro grande contra Origenes, y en èl condena muchos de sus dichos, y à èl mismo dize, que fuè privado del Orden de Sacerdote, y echado de la Iglesia, y Ciudad de Alexandria. San Geronymo, escriviendo à Pamachio, dize, que aunque el Concilio Nizeno no condene à Origenes claramente, mas que se diò en èl à entender que avia sido la fuente, donde Arrio cogiò sus errores. En la misma carta dize acerca de sus errores, que le parece que no fueron mezclados en sus obras por hereges; porque no era possible, estando divididas por toda la Christiandad, en tiempo brevissimo falsearse todas. No obstante esto, muchos Autores escrivieron en favor de Origenes, como Panfilo Cesariense, Dydimo Alexandrino,

D. Epiph. in panar. de Orig. hæres. 64.

Nizeph. lib. 5. cap. 32. & 33.

Nizeph. lib. 5. cap. 33.

Psalm. 49.

Methodio, San Basilio, San Gregorio Nazianzeno, Rufino Presbytero Aquilense, Haymon Obispo Alberstatense, y algunos modernos, como Jacobo Merlino Victurviense, y Pico Conde de la Mirandula, el qual en vna Apologia que hizo en favor de Origenes, refiere à los yà nombrados defensores suyos, y pone sus razones con otras que el forja de nuevo. Lo que en ello parece que haze alguna fuerça, es, que los errores de Origenes son en dos maneras; vnos que claramente son contra el Evangelio, y los que ay de esta suerte, dize que fueron impuestos de hereges, no que los mezclassen en sus obras; porque como le parece à San Geronymo, era imposible, estando divididas por toda la Christiandad, sino que las obras en que se hallan, no son de Origenes, sino de hereges que las divulgaban en su nombres, para que se les diesse autoridad. Y en prueba de esto refiere vna carta de el mismo Origenes, en que se quexa de vn herege que hizo esto mismo; y que hablandole èl (que aun era vivo) y reprehendiendole, porque lo que era propia doctrina suya, se la atribuia à èl, dize que le respondiò: Viendo que tienes tu mas autoridad que yo tengo, quise autorizar mis escritos con tu nombre. Ay otros errores, dize este Autor, que en tiempo de Origenes, ni mucho despues, se declararon que lo eran, como acerca de los Angeles, y del alma racional, los quales no ày negar, sino que fuessen suyos; y assi Eusebio, y Dydimo confiessan que lo son, aunque tambien advierte, que dizen estos Autores aver caìdo en ellos como hombre, sin entender que erraba. Y San Geronymo, escriviendo à Pamachio, dize, que escriviò el mismo Origenes vna carta à Fabiano Papa, en que muestra pesar grande por averlos escrito, y echa la culpa à Ambrosio Alexandrino, de que lo que avia escriro en secreto, y no estaba bien limado, lo publicò. Otras muchas cosas dize el Conde Mirandulano en su Apologia por Origenes, en que quiere probar que hizo penitencia de su pecado, y que no es justo se crea, que la infinita misericordia de Dios permitiera que vna vida de tan grande penitencia, y tan provechosa al Christianismo, acabara en mal. Con todo esso yo digo, que mucho se ha de esperar de la misericordia de Dios; mas tan justiciero es, como misericordioso: y libre alvedrio tenia, y sabio era Origenes, por donde si perseverò en no hazer penitencia de su pecado, tambien como Salomon, y sino la hizo del suyo, se condenaria. Y digo mas que ay indicios de que no la hizo; pues el Papa Gelasio primero, en el Catalogo que haze de libros apocryphos, dà por tal vno, que se intitula penitencia de Origenes: y hablando de sus obras, declara, que aquellas que S. Geronymo no reprueba, aprueba, y las demàs con su Autor reprueba. Finalmente digo, que he advertido en el Breviario reformado de Pio Quinto, que pienso que de proposito, y sobre pensado se quitaron las homilias, que en el antiguo Romano, y en todos los demàs particulares de Provincias andaban de Origenes, de manera, que no se halla en èl alguna suya.

Ruffinus, apologia invenitur inter opera. D. Hier. tom. 4. Haymon, lib. 6. c. 3. rerum memorabil.

Gelas. can. nono sanctæ Romanæ Eccles. dist. 15.

CAPITULO IV.

EN QUE SE DECLARA QUIEN FUE Osio, Obispo de Cordova, y como à la manera de Salomon començò bien, y acabò mal, y lo mismo de Prisciliano.

OSio, Obispo de Cordova en España, despues de Origenes me parece que puede, y debe ser puesto, el qual fuè hombre mas famoso, y señalado en letras, y vida que se hallò en su tiempo; tanto, que en el Concilio Nizeno, que fuè vno de los de mas nombre, y de que mas mencion se haze en todos los que se han celebrado en la Iglesia de Dios, entre trecientos y diez y ocho Prelados que en èl se hallaron, el que se pone primero, y aprobò con su firma lo en èl decretado, fuè Osio. En el Concilio de Sardis, Ciudad de Misia y presidiò, y propuso decretos, en que mostrò grande zelo al servicio de Dios, y bien de las almas, como dezir que los Obispos no era bien se mudassen de vnas Iglesias à otras: y dà la razon de esto, diziendo, que nunca sucedia dexar Iglesia mayor por menor, ò rica por pobre, sino que siempre era mayor, y de mas renta la que tomaban, que la que dexaban: y por lo mismo se entendia no ser la ocasion de mudarse el pensar hazer mas provecho en vna Iglesia que otra, sino aprovecharse, y enriquecerse à sì mismos. Tambien propuso, de que los Obispos, ni por vn breve tiempo dexassen sus Iglesias, sino que siempre estuviessen à la mira, para vèr lo que en ellas sucede, y si ay males, y daños, remediarlos con brevedad. Dio asimismo reglas, que debian guardar los Obispos vnos con otros, para que tuviessen paz. Dio aviso para evitar inconvenientes, que de hazer lo contrario resultaban. Propuso que ningun Obispo admitiesse à Ordenes Sacros de improviso à persona alguna, si-

Conc. Sardicens. c. 1. & 2.

Cap. 3. & 4. sess. & 13. & 12.

sino que passasse tiempo de vn Orden à otro, y fuesse dando muestras el ordenado, si era vicioso, ò virtuoso, si ignorante, ò sabio, y conforme à la vida que hiziesse, fuesse promovido à Ordenes mayores, ò de los recibidos, fuesse impedido en la execucion de ellos; y que si por ser vicioso el Clerigo su Obispo le quisiesse castigar, y huyesse à otro Obispado, ningun Obispo le recibiesse, sino que todos evitassen su comunicacion. Estos, y otros decretos propuso Osio, y el Concilio los aprobò, siendo vno de los Prelados que en èl se hallaron, y firmaron lo decretado, el grande Atanasio, Obispo de Alexandria. Hallòse Osio en otros muchos Concilios, celebrados en tiempo de el gran Constantino, y de sus hijos Constantino, Constante, y Constancio, en los quales fuè acerrimo perseguidor de los Arrianos, por lo qual fuè de ellos grandemente perseguido: de donde vino, que hallandose en vn Concilio en Milàn, prevaleciendo la parte de los hereges, favorecidos de el Empetador Constancio; fuè desterrado, como lo afirma San Atanasio, el qual dize de èl grandes loores. Sus palabras son estas: Cosa me parece superflua alabar al grande, y excelente viejo, y verdadero Confessor Osio: nadie ignora como fuè desterrado por ocasion de hereges: todos saben que fuè hombre no poco ilustre: què Concilio se celebrò donde èl no presidiesse? quien huvo à quien no traxesse à su sentencia, y parecer? què Iglesia ay que no conserve la memoria de aver sido ayudada, y defendida por èl? quien nunca llegò à su presencia afligido, y desconsolado, que no bolviesse alegre, y consolado? què necesitado le pidiò, que no le alcançasse en su necesidad remedio? Semejantes loores dize de èl San Atanasio, y las mismas razones refiere Theodoreto en la historia Eclesiastica. San Isidoro tambien dize de Osio grandes alabanças: en particular señala que escrivió vna carta con palabras eloquentes, y razones gravissimas, en loor de la virginidad à vna hermana suya; y assi su exercicio todo era servir à Dios. De aquesta alteza en que Osio estaba cayò miserablemente, y causa tanta pena el considerarlo en varones pios, que muestran dezirlo de mala gana, y como poniendolo en duda, porque parece cosa de sueño; y de estos es Severo Sulpicio en su historia sacra, que diziendolo, yà muestra que pone en ello duda, yà que lo contradize, y al fin concluye escusandole con que por la mucha edad estaba decrepito, y sin entero juizio; mas San Hilario, y San Isidoro llanamente confiessan su miserable caìda, y fuè en esta manera. Juntose Concilio en Arimino, en el qual hallandose muchos Arrianos, parecioles que su partido prevaleceria, si tuviessen de su parte à Osio, el qual estaba desterrado: trataron con el Emperador Constancio que le alçasse el destierro, y diesse lugar como pareciesse en el Concilio, y hizose assi. Estando en Arimino, y siendo de mas de cien años, como Severo Sulpicio señala, yà con buenas palabras, y prometiendole favores grandes del Emperador, ya con amenazas, no solo de palabra, sino de obra, pues como la historia Tripartita declara, le hirieron, y azotaron malamente: todo esto fue parte para que desdixesse de su valor, y firmeza, tanto que consintiò con los Arrianos. Algo haze para pensar que Osio diesse en este error por estar caduco, como dize Severo Sulpicio, y se refiere en vna prefaccion puesta antes del Concilio Sardicense; porque embiandole el Emperador Constancio a preguntar, quien dezia verdad, los Arrianos, ò los Homousianos (que assi llamaban à los Catolicos) respondiò, que los vnos, y los otros: causò esto grande risa, y escarnio, aun en los Arrianos. Con todo esso la autoridad de Osio pudo tanto en el Concilio de Arimino, que los Arrianos salieron con su intento, firmando los que en èl perseveraron hasta el fin su error, por donde la Iglesia Romana diò por ninguno lo decretado en èl, poniendole nombre, no de Concilio, sino de Conciliabulo, y siendo de ningun valor. Bolviò Osio à Cordova con provisiones de el Emperador herege, para que todos los Obispos que no siguiessen à Arrio fuessen desterrados. Presumese que traxo muchos dones, y riquezas, assi dadas de el Emperador Constancio, como de los Obispos Arrianos, queriendo de esta manera obligarle à que perseverasse en lo començado, y persiguiesse à los Catolicos. San Isidoro lo toca, atribuyendo esta flaqueza de Osio, no solo à su mucha vegez, con que ya caducaba, sino à algun mal respeto de avaricia, que en los de mucha edad suele ser mas poderosa, y por ser, como dizen, muy rico Osio tenia en èl mayor fuerça. Quisso, pues, perseguir à los Catolicos el que antes los favorecia, y començò por Gregorio Obispo Eliberitano, hombre de singular zelo en la Fè: hizole venir à Cordova, aprovechandose de los poderes Imperiales, y estando alli el Gregorio, no solo no quiso seguir su parecer, y nueva secta, sino que le tenia por excomulgado,

Hilarius l. 1. contra Arrianos, multo ante finem. Isidor. de Scriptor. Eccl. c. 1.

Trip. l. 5. cap. 9.

Vease la suma de Concilios en el 1. t. fol. 328. de la impression de Colonia, año 1551.

D. Athan. apologia de fuga sua paulo post initium.

Hist. Eccl. lib. 5. c. 16.

Sulpitius hist. sacra, lib. 2.

y no queria comunicar con el. Sintiòse de esto Osio, hablò con Clemencio Vicario prefecto de el Emperador Constancio en España, y persuadiale que le desterrasse. No era Clemencio Christiano, sino Gentil, como dize San Isidoro, y todavia teniendo respeto al Obispo, reverenciando su dignidad, y forçado de la verdad, respondiò à Osio, que no se atreveria èl à desterrar à Gregorio antes que fuesse depuesto de su Obispado: deponedle vos, dize de la dignidad, que yo le darè la pena que el Emperador manda. Dio muestra Osio de querer deponerle, lo qual entendido de Gregorio, puestos los ojos en el Cielo, y levantadas las manos en alto, con voz dolorosa, dixo: Christo Hijo de Dios, que has de venir à juzgar vivos, y muertos, para delante de ti apelo: tu, Señor, sabes mi causa, no permitas que otro dè en ella sentencia. Tambien, Señor, entiendes de mi, que no te pido esto porque me sea grave sufrir por ti destierro, ni qualquiera otro genero de tormento, sino porque no sea ocasion de temor para muchos, que serán miserablemente pervertidos, si à mi me vèn condenado. Esta causa es tuya mas que mia, y como tal proveeras, Señor, en ella. No bastò oir Osio estas razones para detenerse en juzgar à Gregorio, antes queriendo pronunciar sentencia, y deponerle de la dignidad, subitamente se le bolviò la boca con muy feo visage, y se le torciò el cuello, poniendosele el rostro yerto, y muy espantoso sobre el ombro. Cayò de la silla donde estaba sentado en tierra, y espirò. Espantados quedaron todos los presentes con tan gran milagro, y mas atonito Clemencio, que con su particular miedo se derribò à los pies de el Santo Obispo Gregorio, suplicandole le perdonasse. El Juez pedia yà ser juzgado, porque aunque era Gentil temia el poderio de el verdadero Dios. Concluye San Isidoro, diziendo, que nadie se atreviò de hazer molestia à Gregorio, antes era estimado, y tenido en mucho de todos por este acaecimiento de Osio. Honorio Obispo Augustudunense, Autor grave, cuenta lo mismo acerca de la muerte de Osio, y lo mismo refiere dèl Trithemio, y dize que fuè su muerte cerca de los años de Christo de trecientos, y sesenta. Este fuè el fin miserable de Osio, Obispo de Cordova; y aunque San Isidoro, y Severo Sulpicio, parece que quieren escusarle, con dezir que caducaba con la vegèz, entiendo que hazen esto por lastima que le tienen, y que quisieran que no fuera lo que fuè, porque el castigarle Dios como le castigò, bolviendo por su fiel siervo Gregorio, es señal evidente que huvo en el culpa. Digo mas, que considerando quan grande es la bondad, y misericordia de Dios, pues llega à que hombres que toda su vida fueron viciosos, y malos, à la hora de la muerte los favorece, y convierte à sì, que aunque estos son pocos, mas entendemos que son algunos, y serian muchos mas, sino fuesse que su Magestad no quiere dar ocasion à que aya descuydo en lo que tanto importa aver cuydado, como es hazer penitencia en la mocedad, y no aguardarla à hazer à la vegèz; y assi solo tenemos vn exemplo de esto en el Evangelio, que fuè de vn buen Ladron, que à la hora de la muerte se convirtiò, y se salvò. Siendo esto assi, que sea Dios tan bueno, y tan misericordioso, y que haze bien à la hora de la muerte, aun à sus enemigos, parece cosa recia, y que contradize à su infinita misericordia, y bondad, que se olvide al cabo de la vida de quien toda ella se empleò en su servicio; y assi digo, que aunque suceder esto alguna vez sea posible, y la causa de ello ser oculta à solo Dios, y bastantissima en sì para que tal cosa pèrmita, mas de ordinario que acabe mal el que viviò bien, resulta de que el bien que mostraba tener era fingido, y aparente, siendo bueno solo en los ojos de los hombres, y en los de Dios malissimo. El mismo Evangelio nos haze ciertos de esto, diziendo, que ay gentes que en lo exterior son ovejas, y en lo interior lobos: muestran humildad en lo exterior, y en lo interior son la misma sobervia: muestran honestidad publicamente, y de secreto son la misma luxuria: muestran ser aposento, y casa de todas las virtudes, y son morada de todos los vicios. Estos tales engañan à los hombres, y tienen confusos à los demonios algun tiempo; aunque sucede cosa, por donde siendo conocidos son de los demonios mofa, y de los hombres burla, y escarnio. Puso Michol vna estatua de David sobre su misma cama, en tanto que èl se ponia en cobro, embiando Saul a prenderle: vieronle de lexos los soldados, y oyendo à la dama que dezia ser David, y que estaba durmiendo indispuesto, no ossaron prenderle, ni llegar à èl, hasta comunicarlo con Saul, el qual mandandoles que en la cama donde estaba se le traxessen: bolvieron à echarle la mano, y visto el engaño quedaron afrentados, y dieron con la estatua en tierra, mofando, y burlando de ella: semejantes à esta estatua son los hypocritas, mirados de lexos parecen

Matth. 7.

1. Reg. 19.

que

que està alli David, Justo, y Santo, llegando cerca ton estatua, y apariencia vana, y sin fundamento de virtud, y santidad, y assi son echados à mal con escarnio, y mofa comun de todos: si fuè Osio de secreto vicioso en vida, ningun agravio se le hizo en que se descubriesse quien era al fin de ella, como no se le hizo à otro grande herege, aunque tenido de algunos por Santo, que fuè poco despues de Osio, de quien muchos Concilios, y Autores graves hazen mencion, y particularmente San Geronimo, San Agustin, y mas en particular Severo Sulpicio, que vivia en su tiempo. Este fuè Prisciliano, Español, de la Provincia de Galicia. Era Cavallero de noble linage, lego, muy rico, de buen ingenio, docto, y de grande facundia: arguia, y disputaba con suma promptitud, y eloquencia; sin esto era hombre templado, assi en comer, y beber, como en el sueño, desvelandose en los estudios. No era codicioso, sino dadivoso, afable, y de buena conversacion. En lo exterior era esto, en lo interior vano, y presumptuoso. Sucedió que vino vn grande herege de la Ciudad de Memphis, que es en Egypto, llamado Marcos, à Espaňa, donde començò à sembrar la mala semilla de los Gnosticos, que con grandes errores en la Fè, eran muy carnales, y deshonestos en su trato. Este inficionò con su ponçoňa à vn Elpidio, Maestro de Retorica, y à vna muger noble, llamada Agape, con los quales comunicandose Prisciliano fuè instruìdo por ellos en aquella perniciosa, y dañada secta, de que se hizo luego Maestro, enseňandola a otros muchos, ayudandose de su ingenio delicado, de su grande eloquencia, y de arte Magica que aprendiò, para con mayor facilidad traer à su parecer gente liviana, y amigos de novedades; y assi en poco tiempo recibiò su secta mucha gente noble, entre los quales avia Obispos, y grande numero de mugeres. Tuvo noticia de esto Adygino, Obispo de Cordova, este diò aviso à Idacio, Obispo Metropolitano de Merida, el qual con grande colera començò à maltratar à Instancio, Obispo Prisciliansta, y à otros sus sequazes, y con esto atizò mas el incendio que deseaba apagar: donde aviendose tenido con ellos diversas disputas, y contiendas, viendo los buenos Prelados lo poco que en todo se aprovechaba, ocurrieron al vltimo, y mas bastante remedio, de juntar Concilio en Zaragoza, al qual vinieron algunos Obispos de Francia. No ossaron comparecer en èl los hereges, y assi fueron condenados en ausencia, Instancio, y Salviano, Obispos, y Prisciliano seglar, añadiendo, que quien comunicasse con ellos, teniendolos por Catolicos, passasse por la misma sentencia, y decreto de el Concilio, y en èl se diò cargo à Itacio, Obispo Solubense, que divulgasse esta sentencia, y decreto, para que viniesse à noticia de todos los Prelados de Espaňa. Los dos Obispos Instancio, y Salviano, viendose condenados por el Concilio, determinaron con consejo diabolico, hazer Obispo de la Ciudad de Avila à Prisciliano; y assi lo pusieron en obra, teniendo por cierto, que si armaban con aquella autoridad, y poderio la grande astucia, y ossadia de aquel su caudillo, sus cosas tendrian mas fundamento, y irian mejor encaminadas. Sabido esto por los dos Catolicos Obispos, Idacio, y Itacio, pensando atajar este daño, ocurrieron à los Juezes seglares que estaban en Espaňa, para que desterrassen à los hereges, y los echassen de ella. Diòse, y tomòse sobre el negocio, y vistos los graves daños, y males causados por los hereges, el Emperador Graciano diò provision, en que se mandaba, que los hereges fuessen echados, no solo de las Iglesias, sino de las Ciudades, y de toda Espaňa. Los Gnosticos desmayaron, y sin ossar poner el negocio en juizio, los legos de ellos huyeron con temor que tuvieron, y los Obispos Prisciliano, Instancio, y Salviano, tomaron su camino para Roma, con intento de querellarse al Papa Damaso de el agravio que les parecia que recibian, y compurgarse de lo que se les oponia. Detuvieronse en Francia algunos dias, hallando alli oportunidad para sembrar su maldita doctrina, siendo recibida de gente indiscreta, y liviana. Prosiguieron su camino acompañados de muchos hereges discipulos suyos, y de muchas mugeres, entre las quales, dize Sulpicio, que iba Eucrocia, cuya hija llamada Procula, era fama que iba preňada, y que pariò de Prisciliano, porque todo lo permitia su dañada secta. Llegaron à Roma, y de ella salieron luego, porque el Santo Pontifice Damaso, aun no diò lugar à que le hablassen, y lo mismo hizo con ellos San Ambrosio en Milàn. Viendose perdidos tomaron nuevo consejo: dieron muchos dones à vn Macedonio, privado de el Emperador, y por medio suyo ganaron vna provision contraria à la passada, en que se mandaba que fuessen restituìdos en sus Iglesias, y con ella bolvieron à Espaňa Prisciliano, y Instancio (porque Salviano muriò en Roma) y sin con-

Concilio Tolet. 1. D. Hier. in cat. Eccrip. & adversus Pelag. tom. 2. D. Aug. retract. l. 3. & lib. contra mend. tom. 4. Sulpicius hist. sacra, lib. 2. Circa errores Prisciliansta-rum videnda. Leo Papa epistol. 1.

contradicion fueron recibidos de sus subditos: donde avisados de lo que valen dadivas con ministros de justicia, por medio de ellas consiguieron la gracia de Volvencio Proconsul en España, y acusando en su presencia à Itacio de elborotador, y que perturbaba la paz, furiosamente pronunciò contra èl sentencia de muerte, y executàrase sino huyera à Francia, à donde diò noticia de todo lo sucedido à Gregorio Prefecto, y Superior al Juez de España. El proveyò de remedio, mandando traer ante sì las cabezas de toda esta rebuelta, y remitiòlos al Emperador Valentiniano que estaba en Roma. Los hereges por medio de intereses, estando en Roma, alcançaron despachos, para que sin conocer de su causa el Prefecto Gregorio, se remitiesse al Vicario de España: este con la fuerça de su comission, embiò requisitoria con oficiales propios, para que le traxessen preso à Itacio de la Ciudad de Averna en Francia, donde residia. El se librò tambien esta vez, y començò à seguir el vando de Maximo, que se avia levantado contra Valentiniano, y le obedecieron en breve Francia, y España, à quien diò cuenta de los males, y daños que los hereges hazian en España, y los modos que avian tenido con los Emperadores Graciano, y Valentiniano, para salirse libres con sus maldades. Mandò Maximo, movido con las querellas, y ruegos de Itacio, al Prefecto en Francia, y al Vicario en España, que fuessen llevados al Concilio que se celebraba en Burdeos, todos los principales de esta nueva secta; y assi fueron presos, y llevados al Concilio, Prisciliano, y Instancio. Instancio fuè privado por el Concilio del Obispado, por lo mal que pudo compurgarse, y defenderse. Prisciliano, como cabeza de todo el mal, fuè remitido con otros sus sequazes à la presencia de Maximo, pidiendolo èl assi: seguianle los dos Obispos Idacio, y Itacio para acusarle; y aunque en su causa huvo diversas mudanças, y grandes esperanças, al fin despues de ser oìdo dos vezes para su defensa, y siendo esta muy flaca, con el mal fundamento que tenia, hallandose de su doctrina que era heretica, escandalosa, y llena de carnalidades: que hazia conventiculos, y juntas en las noches de mugeres, y que oraba (viendolo ellas) desnudo: pronunciòse contra èl sentencia de muerte, y fuè degollado, y con èl Felicissimo, y Armenio Sacerdotes, Tertulo, y Potamio Diaconos, Latroniano Poeta, y Eucrocia, muger noble, todos discipulos suyos. El Obispo Instancio fuè desterrado à vna Isla cerca de Bretaña, llamada en aquel tiempo Sylina: este fuè el sucesso de Prisciliano Heresiarca. Despues de su muerte, no solo quedaron sus discipulos en España convertidos, sino mas pervertidos; porque antes honraban à Prisciliano como à Santo, y despues le reverenciaban como a Martyr: juraban con grandissima reverencia su nombre. Sucediò otra cosa, dize Severo, y fuè, que Itacio, acusador de Prisciliano, viendo la maldad que avia traìdo el mismo Prisciliano aforrada en virtud exterior, à todos los que veìa andar mortificados, que eran devotos, y rezadores, los perseguia, y llamaba hereges, no perdonando (dize San Martin Obispo de Turon) varon Apostolico. Esta historia se ha traìdo à proposito de que algunos acaban mal, que dieron muestra de vivir bien, y à la verdad eran solo buenos en los ojos de los hombres, y malissimos en los de Dios, el qual no permite que dure en todos este engaño, sino que se descubra antes de sus muertes, como se descubriò en Prisciliano, y se ha descubierto en nuestros tiempos en algunos que tuvieron casi sus mismos errores, y vivieron à la traza que èl viviò; porque con vna apariencia exterior de virtud, encubrian interiormente grandes maldades, y pecados, y particularmente dàn en ser sobervios, creyendo de sì que yà no pueden pecar; y el que de sì cree cosa semejante, no tiene necesidad de demonio que le tiente, porque èl mismo se es assi demonio. Tambien les parece que merecen que Dios, y su Madre hablen con ellos, y les revele grandes mysterios, y muchas vezes sucede esto en gente que poco antes era de vida estragada, y perdida: piensan que por aver hecho pausa en los vicios por algunos dias, aunque pocos, y exercitadose en obras virtuosas, yà son Santos, y se elevan, arroban, y transportan, y creen de sì que tienen el grado de santidad que huvo Santa Catalina de Sena, ò Santa Brigida; y assi les parece que puede, y debe Dios comunicar con ellos, tan familiarmente como comunicaba con aquellas Santas, cuya santidad era muy maziza, y muy añeja, y no de quinze dias: y en castigo de su vanidad, permite Dios que Luzifer hable con ellos, transformado en Angel de Luz, y que ellos le crean, para que assi dèn en errores, y heregias, y siendo descubiertos paguen la pena debida à su presumpcion, y sobervia. Yo de este parecer soy, que donde està bien fundada la Fè, son sospechosos qualesquier milagros, ò revelaciones, como dà indicio

cio de ser falsa la Bula, que siendo vieja trae sellos nuevos. Los milagros son como sellos de el Evangelio: predicabanle los Apostoles, y con hazer milagros aprobaban su doctrina; pues donde el Evangelio es viejo, aviendo sido recibido de muy antiguo, y estando la Fè muy fundada, que parezcan sellos de nuevos milagros, frescos, y recientes, consigo traen sospecha de que son invenciones de Satanas muchas vezes, y por tales se pueden tener semejantes revelaciones, en especial hechas à gente no del todo fundada con diuturnidad de tiempo en la virtud: ni quiero dexar de dezir, que tambien ha sucedido en nuestros tiempos lo que dize Sulpicio que sucediò luego que Prisciliano fuè muerto, que perseguia el Obispo Itacio à los que exteriormente daban muestra de virtud, y andaban mortificados, porque avemos visto que cayeron en heregias, y fueron castigados justissimamente por hereges algunos que tenian nombre de virtuosos: rezaban, y frequentaban los Sacramentos, aunque todo esto era sobre falso, no porque estos tropezaron la virtud ha de valer menos, y esconderse: no lo permita Dios, que por aver vnos caìdo todos caygan, ni el temor de caer basse à que todos se retraygan de hazer obras virtuosas, y que para hazerlas se escondan, y averguençen. El que se avergonçare de mi en la tierra, dize Jesu Christo, yo me avergonçarè de èl en el Cielo. Bien es que para dàr limosna no se taña trompeta, y que quien ayuna no se ponga al humo para salir amarillo, y macilento en publico: bien es que quien reza no sea con intento de que se fien de èl, y el que frequenta los Sacramentos no lo haga à fin de acreditarse; porque los que hazen esto, y tienen tales intentos, no ay para que esperen de Dios premio, ellos le quieren del mundo, el mundo se les darà; mas el exercitarse en obras de virtud, con intencion santa, y buena, y para servir à Dios, el mortificarse por salvarse, no ay porque se tema, ni se esconda, ni menos debe alguno de murmurar de quien lo haze, pues la intencion de tales obras Dios que las conoce, y no el hombre que las ignora, las ha de juzgar. Aun allà harà el otro hypocrita semejantes obras, con intencion vana de ser tenido por bueno, y no debe por ello ser muy reprehendido, aunque el tal sea loco, y vano; porque assi como quien està mal amigado con vna muger hermosa, y discreta, suele agradarse de ella, tanto què de amiga la haze su legitima muger, assi el hypocrita que

Luc. 9.

solo pretende vanidad, y no otro fin peor, està como amigado con la virtud, la qual es tan hermosa, y de tanto valor, que enamorado de ella, puede, y suele trocar el intento vano con que hazia las buenas obras en otro virtuoso, que es como dexar de estàr amigado con la virtud, y hazerla muger legitima; y assi no ay porque lo bueno à alguno le parezca mal, ni el que se vè que trata obras de virtud, dexe de exercitarse en ellas por temor de caer, viendo à otros caìdos, sino que persevere en ellas con humildad, y pidiendo à Dios le tenga de su mano, que èl saldrà con lo que pretende, que es gozar de Dios para siempre.

CAPITULO V.

EN QUE SE DA FIN A ESTA materia con el exemplo de el Rey Enrique Octavo de Inglaterra, que tambien como Salomon fueron buenos sus principios, y malos sus fines.

OTros muchos exemplos se pudieran traer de personas, que aviendo començado bien acabaron muy mal, y quiero passarlos en silencio, contentandome con todos los que se han escrito hasta aqui, añadiendo solamente agora el de vn Rey muy bien parecido en este particular à Salomon, y fuè Enrique Octavo de Inglaterra: seguirè la narracion, y historia que nos diò impressa en lenguage de Italia Micer Liberio Almadiano, Cavallero Inglès, y otra mas copiosa que anda de mano en Español, cuya llaneza de estilo dà muestra de aver sido escrita sin passion, ò aficion, ayudandome tambien de Polydoro, Virgilio, y de Fray Laurencio Surio en sus Comentarios, y es en esta manera. El Rey Enrique de Inglaterra, septimo de los de este nombre, tuvo dos hijos de su muger Margarita, el mayor se llamò Arturo, y el menor Enrique Arturo: siendo Principe de Gales casò con Catarina, hija de los Catolicos Reyes de España, Don Fernando, y Doña Isabèl, y fuè tia de el Emperador Carlos Quinto. Muriò Arturo, mozo de pequeña edad, y quedò de aquel matrimonio Catarina doncella, como ella afirmò despues con juramento diversas vezes, y lo juraron algunas dueñas que avian estado con ella desde su desposorio, y lo mismo confessò por su boca al Emperador Carlos Enrique su segundo marido; y assi entendido esto de el Rey su suegro, queriendose bolver à

Polyd. hist. Angel. 22. Sur. in Coment. año 1509.

Es-

Eſpaña eſta ſeñora, luego que murió el Principe, tratò de caſarla con ſu ſegundo hijo Enrique, y dado para eſto parte al Papa Julio II. viſtas por ſu Santidad las cauſas que le ſignificaron ſer baſtantes, diò la diſpenſacion, y el matrimonio ſe efectuò. Murió Enrique Septimo, y quedò con el Reyno ſu hijo, que ſe llamò Enrique Octavo, de edad de diez y ocho años, y fuè el de Chriſto de mil y quinientos y nueve. Ayudabaſe para ſu govierno de el conſejo de ſu madre Margarita, muger de inculpables coſtumbres, amiga de buenas letras, como ſe vidò en dos Colegios que fundò en Inglaterra, junto con que el Rey era de alto, y delicado entendimiento, y muy inſtruìdo en letras humanas, y divinas, como lo moſtrò deſde à treze años, que fuè el de Chriſto de mil y quinientos y veinte y dos, en vn libro que compuſo de los ſiete Sacramentos de la Igleſia, contra el ſacrilego herege Lutero, el qual viſto de el Sumo Pontifice, y de el Colegio de los Cardenales, engrandeciendole, y eſtimandole en mucho, afirma Fray Laurencio Surio, que à ſu Autor el Rey, dieron titulo, y renombre de defenſor de la Fe Catolica. Con eſtas buenas ayudas regia, y governaba Enrique ſu Reyno en juſticia, y buena paz. De la Reyna Catarina, eſtaba aſsi el Rey, como todo el Reyno muy contentos, por ſer muger de muchas virtudes, y prudencia, de nobiliſsima condicion, y de admirables coſtumbres. Vivieron en grande conformidad por veinte años, naciendoles en eſte tiempo vn hijo, que murió niño en vida de ſu padre, y vna hija, llamada Madama Maria, que deſpues fuè Reyna, y muger de el Catolico Rey Don Felipe Segundo. Vino el Rey à tener vn privado, que fuè el Cardenal Tomàs Evoracenſe, el qual aunque no era hombre de muchas letras, mas en coſas de govierno, y para menear, y acabar negocios tenia aviſo, y diſcrecion grande. La falta de letras encubria con ſer amigo de Letrados, y tener ſiempre conſigo perſonas eminentes en todas facultades, de donde vino tiempo en que el Rey ſe regia, y governaba por èl; tanto, que no hazia otra coſa de lo que el Cardenal le aconſejaba en todos ſus negocios. La Reyna eſtaba mal con èl, por conocerle mejor que el Rey, que era ambicioſo, y queria mandarlo todo. No ſe le encubriò eſto al Cardenal, y porque le avia dicho vn Aſtrologo judiciario, que por vna muger avia de perder el eſtado, y la vida, creyendo que era eſta la Reyna, determinò de hazerla todo el mal que pudieſſe, haſta deſcomponerla de ſu eſtado. Sucediòle à ſu propoſito, que el Rey ſe aficionò à vna dama de la Reyna, llamada Ana Bolena, doncella muy hermoſa: el amor que la tenia era tan grande, que deſeaba ver muerta à la Reyna para caſar con ella, y junto con gozarla tener de ella vn hijo varon que heredaſſe el Reyno, y no falta quien diga, que comunicò el Rey eſte ſu deſeo con el Cardenal. Oìdo por èl, ò conjeturandolo por mueſtras que el Rey daba, pareciòle que podria con eſta ocaſion, y ſu malicia deſcomponer à la Reyna, y aſſegurarſe en la privança de el Rey. Hablòle vn dia, y dixole: deſeadohe, poderoſo ſeñor, deziros cierta coſa, aunque por no ſaber como ſerà recibida de vos he callado; y ſi agora me determino à deziroslo, es porque me duele mucho vueſtra alma, cuyo bien ſe ha de anteponer à qualquiera otra coſa: ſabed, ſeñor, que eſtais en pecado mortal, y es la cauſa el eſtar caſado con la Reyna Catarina, la qual fuè muger de vueſtro hermano Arturo, y por ley divina eſtàn vedados ſemejantes caſamientos. El Rey ſe turbò grandemente de oìr eſto, y reſpondiò: Por cierto Cardenal, digno ſois de mucha pena ſi lo que dezis es aſsi, en no averme aviſado antes de agora. El Cardenal dixo: yà he dado la razon porque no lo he hecho, que era por no ſaber còmo lo recibiriades; mas agora nada ha baſtado à que dexe de dezirlo, por eſtàr muy cierto, que aunque el Papa diò diſpenſacion para eſte matrimonio, por ſer vedado que dos hermanos caſen con vna muger por derecho divino, la diſpenſacion no es valida, aunque bien es verdad que los hijos de tal matrimonio, ſon legitimos; porque la juſta ignorancia eſcuſa à quien por la diſpenſacion permaneciò en el matrimonio; y por autorizar mas ſu parecer, ſe ofreciò que le daria firmado de muchos Letrados, Theologos, y Juriſtas. Oyendo eſto el Rey, y pareciendole que llevaba color, y que era poſsible que el Cardenal le dixeſſe verdad, eſtando muy confiado de que le queria bien, y era grande Letrado, recibiò particular contento, viendo abierta puerta por donde podia caſarſe con ſu querida Ana Bolena; y aſsi, diziendo, y haziendo, hablò con la Reyna, y dixola, que por evitar el pecado mortal en que eſtaban, aunque ignorantes, convenia que ſe apartaſſen; y ſin oìr las razones que ella daba en ſu favor, de la diſpenſacion que moſtrò al Rey, y que yà aquel caſo quando ſe diò ſe avia ventilado en la Corte Romana, y de-

Surio año 1542.

determinadose, que se podia dar: no bastando esto, la mandò llevar à vn Castillo, y fortaleza, que estaba lexos de Londres cinquenta millas, llamado Chinbalton, y allì con gente que la sirviesse la tuvo, hasta que muriò. Y sin mas acuerdo se casò publicamente con Ana Bolona. Escandalizòse de este tan absoluto hecho toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, dificultòse por orden del Sumo Pontifice en todas las Vniversidades de la Christiandad, si el grado de prohibicion de el matrimonio de vna muger con dos hermanos, era derecho humano, ò Divino, y sobre si avia podido el Pontifice dispensar. Fuè la determinacion de los que desapasionadamente miraron el caso, que pues en el Testamento Viejo mandaba Dios por precepto, que el hermano casasse con la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, no era contra derecho Divino el casarse dos hermanos con vna muger: y siendo la prohibicion derecho humano, podia el Papa relaxar aquel derecho, como le relaxò en la dispensacion de Enrique, en la qual, junto con el poder de el Pontifice, avian ocurrido causas vrgentissimas, para que se diesse; y assi conforme à esto, aviendo el Papa Clemente Septimo remitido el caso à la Rota, en ella bien de espacio se procediò, y diò sentencia, por la qual se mandaba al Rey Enrique dexasse la segunda muger, porque no podia tenerla con buena conciencia, y hiziesse vida con la primera. Esta determinacion se embiò al Rey primero con cartas del Pontifice blandas, y amorosas, porque no se acedasse, y rompiesse con la obediencia à èl debida: y visto que no aprovechò, embiole resolutamente à mandar por su Breve Apostolico, que dentro de cierto termino hiziesse vida con su muger, y dexasse la agena, con grandes penas, y censuras, en las quales se entendiesse aver incurrido, en caso que no quisiesse obedecer lo que tan justamente se le mandaba. Oìdo, y visto esto por el Rey, rompiò la paciencia, y començò à desmandarse contra el Papa: negòle la obediencia, diziendo, que era Papa èl en su Reyno, y que en lo temporal, y espiritual el Rey de Inglaterra no reconocia superior. Y fuè esto dàr entrada, y abrir la puerta à otras muchas heregias, que poco à poco se apoderaron de aquel Reyno; y aunque en el tiempo que el Rey viviò, no ossaban los hereges de otras sectas de la que èl tuvo declararse, porque èl los castigaba; y assi le aconteciò en vn mismo dia quemar à tres Predicadores, dos hereges que predicaron contra el Sacramento del Altar, y vn Catolico que predicò en favor del Papa, diziendo, que solo èl era vnica cabeza de la Iglesia, contra lo que el Rey tenia; mas de callada, viviendo el Rey, aun de otras sectas avia hereges, y como fuè muerto, declarandose, vieron que eran mas que los Catolicos. Y en el mundo todo no se halla en memoria de gentes, que en Reyno alguno huviesse tantas heregias, y tan diferentes, porque todo era vna Babylonia. En vna misma casa la muger tenia por herege al marido, y el marido à la muger, los hermanos à los hermanos, y los criados à otros criados. Y todos lo eran, aunque diferentes en secta, siguiendo vnos à vnos hereges, y otros à otros. Esto fuè despues de la muerte de Enrique, porque en su vida no se ossaron desvergonçar tanto, aunque de todo ello èl fuè la causa, por dàr en la heregia que diò de negar vna cabeza suprema en la Iglesia Catolica, diziendo serlo èl en su Reyno. Sobre lo qual mandò hazer junta de Grandes, assi Eclesiasticos, como seglares, y pidiòles que le jurassen por cabeza de la Iglesia de Inglaterra, y que le era licito dexar à la Reyna Catarina, y casar con Ana Bolona, como se avia casado: y porque contradixeron lo vno, y lo otro, mandò matar à muchos Catolicos, entre los quales fueron sentenciados à cortar las cabezas por el Parlamento, que era el Consejo de el Rey, aquellas dos columnas de el Reyno Inglès en lo espiritual, y temporal, Juan Fischerio, Obispo Rosense, y Thomàs Moro, seglar, Cancelarios de el Reyno, que era la segunda dignidad temporal despues de el Rey, el vno, y el otro doctissimos, y santissimos varones: de los quales no quiero passar en silencio, que al tiempo que quisieron degollar al Obispo Rosense, mostrò animo valeroso. Hablò al pueblo, exortando à todos à obras virtuosas: hizo oracion por el Rey, y por sì: encomendò à Dios nuestro Señor su alma, y fuè degollado año de mil y quinientos y treinta y cinco, fuè en veinte y dos de Junio. Hallòse al Santo Prelado junto à sus carnes vn aspero silicio, y no era de maravillar le traxesse, porque su casa era vn Monasterio muy reformado, su zelo grande de el servicio de Dios, muy acerrimo perseguidor de hereges, contra los quales escriviò obras de mucha estima. El Cancelario fuè

Deut. 25.

tambien ſentenciado por el Parlamento, deſpues de averle tenido preſo, y perſuadido mucho, que ſe conformaſſe con lo que el Rey pedia, ſin que pudieſſen moverle de ſu intento. Sucedió, que llevandole ſentenciado de la Audiencia Real, vna hija ſuya, dama de grande hermoſura, y prudencia, ſabiendo lo que paſſaba, ſaliò de ſu caſa, y rompiò por medio de los miniſtros de juſticia, y llegò à ſu padre, echandole ſobre sì ſus brazos, llorando tiernamente, y manifeſtando con gemidos, lo que no podia declarar con palabras, por ſer ſu pena graviſsima. El piadoſo padre, ſin moſtrar turbacion en ſu roſtro, ſino grande esfuerço, la conſolò, y dixo, que ſe fueſſe à ſu caſa, y rogaſſe à Dios por èl. Fuè degollado en ſiete de Julio del miſmo año de mil y quinientos y treinta y cinco. Otras perſonas de quenta fueron aſsimiſmo muertas por eſta ocaſion de no querer aprobar el divorcio del Rey, y confeſſarle por Cabeza de la Igleſia Ingleſa, como fueron tres Priores de la Cartuxa, con otros Religioſos de la miſma Orden, y de la de San Francisco, como fuè Fray Juan Foreſt, Confeſſor que fuè de la inclita Reyna Catarina preſa, los quales todos morian con grande animo, y ſin moſtrar turbacion en ſus roſtros; porque es diferente morir por delitos propios, ò por la confeſsion de la Fè. Ni es razon ſe ponga en olvido la paciencia, con que la miſma Sereniſsima Reyna Catarina padecia ſemejante adverſidad: eſtaba en la fortaleza que ſe ha dicho recluſa, con alguna gente que la ſervia. De ordinario rogaba à Dios por la ſalud del Rey Enrique, eſcuſandole con los que dezian mal dèl, y le culpaban por conſolarla, ſin que jamàs formaſſe contra èl quexa, aunque ſintiò tiernamente otros nuevos agravios, que alli le fueron hechos, como el matarle à ſu Confeſſor Fray Juan Foreſt; y aſsi muriò en la priſion brevemente, que fuè, ſegun dize Polidoro Virgilio en ſeis de Enero, año de mil y quinientos y treinta y cinco. Laurencio Surio pone en ſus comentarios vna carta, que eſta ſeñora eſcrivió, el miſmo dia que murió, al Rey Enrique, en la qual no poco mueſtra ſu grande virtud, y nobleza. En Eſpañol dize aſsi: Señor mio, Rey mio, y mi muy amado marido, ſea Dios contigo. La hora de mi muerte ſe llega, el amor que te tengo me fuerça, à que en eſte articulo te aviſe de algunas coſas convenientes à la ſalud de tu alma, la qual debes anteponer à todas las coſas de la tierra, teniendo en poco por eſta razon todo regalo, y deleyte corporal, por cuya ocaſion à mi en muchas miſerias, y à ti en grandes cuydados has puesto. Yo te lo perdono, y ruego à Dios te lo perdone. Encargote que tengas cuydado de nueſtra hija, y que la hagas obras de padre. Tambien te ruego dès eſtado à mis criadas, que no te ſeràn muy coſtoſas, pues ſolo ſon tres. Y à mis criados ſe les pague ſu ſervicio, añadiendoles à cada vno vn año mas de lo ſervido, porque no vengan en grave neceſsidad, en tanto que hallan modo de vivir. Finalmente vna coſa ſola deſeo, y de que ſea verdad hago teſtigo à Dios, y es, que à ti ſolo en eſta vida deſean mis ojos. Dios te guarde. Eſta fuè la carta. Afirma Surio, que leyendola el Rey, llorò tiernamente. Celebraſe vn dicho de eſta ſeñora, ſegun el miſmo Autor, y es, que ſolia dezir, que no quiſiera en eſte mundo ſer de muy alta, ò de muy baxa fortuna, ſino de vna media; y en caſo que forçoſamente avia de ſer de vna de las dos, eſcogiera la muy baxa; porque dize: à los muy deſdichados no falta quien los conſuele, y à los muy venturoſos haſta el ſentido, y ſeſſo les falta. El Cardenal Evoracenſe, Autor de todos eſtos daños, bien al deſcubierto fuè caſtigado de Dios; porque la miſma Reyna Ana, à quien èl puſo en el trono Real, le hizo poco deſpues quitar el mando que tenia, y à lo vltimo le causò la muerte, verificandoſe de ella lo que el Aſtrologo le dixo, que por vna muger avia de perder el eſtado, y la vida, aunque èl lo atribuyò à la Reyna Catarina. Fuè el caſo, que aviendole llamado el Rey, para que ſe diſculpaſſe de ciertas coſas mal hechas, que le imputaban, muriò en el camino, y fuè fama que ſe matò èl à sì miſmo con ponçoña, por no venir à manos de ſus enemigos. Ni quedò el miſmo Rey Enrique, aun en eſta vida, ſin algun caſtigo de los graves males que hizo, permitiendo Dios que fueſſe ſu verdugo, quien avia ſido ſu idolo, al modo que ſucedió à los Hebreos, quando adoraron el bezerro, que mandò Moyſes, para caſtigarlos, le bebieſſen hecho polvos. Eſto fuè que la Reyna Ana, ſegun fama, cometio adulterio, no vna, ſino diverſas vezes. Huvo algunos indicios, y no falta quien lo eſcrive aſsi por coſa cierta, aunque no lo es, ſino muy dudoſa, como ſe dirà deſpues, que el primer adultero con quien ſe juntò, fuè Georgio Bolono, hermano carnal ſuyo. Los mas (con probabilidad) culpados fueron dos principales Cavalleros, llamados Meſſer Nores, y Meſſer Bra-

Polydor. hiſt. Angl. lib. 27. in fin. Laur. Sur. in comen. anu. 1535.

Exod. 32.

El Autor de la Pontifical, lib. 6. en la vida de Paulo 3. §. 4.

ton, y vn musico, y grande dançador, hombre de baxa suerte, llamado Marcos, à quien la Reyna diò grandes ayudas de costa, y hizo rico, por donde èl se traìa muy bien, y andaba con grande acompañamiento de criados. El rumor se estendia por la Corte, aunque todos callaban, viendo que el Rey callaba. Sucediò, que pareciendole bien à Enrique vna doncella de la Reyna, hermana de Masse Antonio Bruno, Medico de la persona Real, holgaba de parlar con ella; mas cierto de que tenia platicas con algunos Cavalleros de la Corte, enojado con ella, llamò à su hermano el Bruno, y dixole, que convenia por ciertos respetos, que llevasse à su hermana fuera de la Corte à otra Ciudad, ò Lugar del Reyno, que èl la favoreceria, para que alli estuviesse à su honra. Tratòlo el Medico con la hermana, ella sintiòlo mucho; y entendiendo la ocasion de aquel destierro, dixo: Hermano, dezid al Rey, que mejor haria de mirar por la Reyna su muger, como vive, que por mi; porque aunque es mi señor, no es mi marido. El Bruno dixo: Hermana, esso no lo dirè yo al Rey, que serà grande escandalo. Pues sino, dize ella, escusado es que yo salga de la Corte. Y porque la dama estaba firme en este proposito, y el Rey instaba que la llevasse de alli, casi compelido el Bruno, porque el Rey no juzgasse alguna cosa, de que le resultasse daño, acordò dezirselo, con lo qual le puso en grande cuydado, y fatiga. Dixole el Rey: si tu hermana quiere vivir, conviene que me diga lo que en esse caso sabe. Hablò el Bruno con su hermana, refiriendola lo que el Rey dezia. Ella respondiò, que apremiassen à Marcos, musico de la Reyna, y à Margarita su Camarera, que entre los dos estaba secreto el negocio. El Rey oìdo esto, llamò à Cremuel su Condestable, y encargòle que supiesse la verdad de todo. Este con licencia del Rey, para dissimular el negocio, hizo pregonar vnas justas Reales, en que el Rey queria salir por regozijar su Corte. El Marcos favorecido de la Reyna, y mandandoselo ella, quiso salir à justar, y hazia aderezos tales, que ningun señor de la Corte podia igualarle: por lo qual embidiado de algunos, no faltò quien hablasse à Cremuel, y le dixesse, que debia examinar de donde tenia Marcos para hazer tales gastos; pues el salario que el Rey le daba, no era bastante à tanto; y assi daba à pensar mal en la Reyna, de que ella le provela por ser su adultero. Cremuel dixo, que èl tomaba à su cargo descubrir este secreto; y assi la noche antes de las fiestas, juntandose con èl, llevòle mano à mano fuera de Londres à vna casa de placer, donde teniendo gente de secreto, le mandò prender, y luego de improviso quiso que le fuesse dado tormento de cuerda, diziendole, que manifestasse, si lo que gastaba era robado, ò si se lo daba la Reyna, y por què razon. Mostrò Marcos su baxa condicion en esto, porque al segundo trato que le dieron, confessò que la Reyna le daba lo que gastaba, y que avia cometido con ella diversas vezes adulterio, siendo sabidora de ello Margarita su Camarera. Preguntaronle, si sabia de otros que huviessen cometido semejante delito con la Reyna, y por indicios que tenia, señalò à los dos yà nombrados, Mester Nores, y Mester Bruton. Cremuel dexò alli aprisionado, y à buen recaudo al Marcos, y con su confession fuè al Rey, y mostròsela otro dia luego que las fiestas se acabaron. Sintiò este golpe el Rey quanto pensar se puede. Mandò prender à la Reyna, y à los adulteros; y por saber que el Duque de Sumese, Gregorio Bolono, hermano de la Reyna, iba de noche à visitarla, con sola vna ropa de estado sobre la camisa le mandò tambien prender, y junto con ellos à la Camarera Margarita, à la qual, dandosele tormento, confessò lo mismo que el Marcos avia confessado. Los tres negaron; y preguntando al Duque à què iba de noche à visitar à la Reyna? Respondiò, que solo quando estaba mala iba à verla de aquella suerte, y à tal hora, porque era su hermana. A todos los sentenciaron à muerte. La vieja à vista de la Reyna fuè quemada. El Duque, y los dos Cavalleros fueron degollados: y al tiempo que el Duque subiò en el cadahalso, por ser costumbre en Iglaterra hablar al pueblo los ajusticiados, èl hablò, y dixo: Buen pueblo, yo os ruego, que rogueis à Dios por mi, que por el passo en que estoy os juro, que no tengo culpa en lo porque muero, ni jamas supe que mi hermana fuesse mala; y assi como estoy en esto sin culpa, aya Dios piedad de mi alma. Tendiòse luego sobre el madero, y fuè descabezado. Grande indicio fuè este de que muriò sin culpa el Duque, y no poco la carga en los que escriven de la Reyna Ana tan libremente, que cometiò adulterio con su hermano; pues aunque èl fuè muerto por semejante delito, mas parece ira acelerada de el Rey, y querer acabar aquel linage, que

causa bastante que diesse, para que tal de èl se sospechasse. La Reyna Ana fuè tambien sentenciada à degollar: y por pedirlo ella, no fuè en la plaza publica, sino en la del Castillo, donde estaba presa, cerradas las puertas, sin consentir que los estrangeros se hallassen presentes, sino los naturales, que fueron muchos. Salió vestida vna basquiña de damasco negro, y debaxo vna de carmesì de lo mismo, y sobre sus cabellos vna redecilla de oro. Subiò en el cadahalso, siendo las diez del dia, y mirando à todas partes, dixo: No penseis, buen pueblo, que me pesa de mi muerte, ni tampoco que yo aya hecho cosa por donde la aya merecido; mas ha sido mi gran sobervia, y el gran pecado que hizé en ser parte, para que el Rey dexasse à mi señora la Reyna Catarina por amor de mi: yo ruego à Dios, que me lo perdone; y porque todos lo oygais, digo, que la causa porque muero, es Juana Samar: el Rey quiere casar con ella, y por esso ha buscado modo como yo muera. No la dieron lugar que mas hablasse ciertos gentiles hombres, que estaban en el cadahalso. El verdugo llegò, y la pidiò perdon: hizo muestra de pedir la espada para degollarla à la parte por donde avia subido: la afligida señora bolviò alli el rostro, para vèr si le daban la espada. Teniala al otro lado escondida el verdugo: sacòla, y de presto la cortò la cabeza. El padre de Ana Bolona, con el pesar de la muerte de su hijo el Duque, mas que de la Reyna, cuya sentencia se dize que firmò con otros Grandes de el Reyno, muriò de à pocos dias. Fuè esto todo el año de mil y quinientos y treinta y seis, y avia primero muerto la Reyna Catarina, como se ha dicho. Quedò vna hija de Ana Bolona, llamada Isabela, que siendo muerta su hermana la Reyna Maria, reynò en Inglaterra. No mucho despues que fuè degollada Ana, casò el Rey con Juana Samar, doncella muy hermosa, y de ella tuvo vn hijo, que llamaron Eduardo, y de el parto muriò la madre. Casò quarta vez Enrique con Catarina Cauharte, Dama que era de la Reyna, y fuè esta la mas hermosa de las mugeres que tuvo. Avia tratado casamiento con ella vn Cavallero de la Corte, llamado Culpeper, y ella deseò tenerle por marido: y como este amor durasse en ellos, aun siendo Reyna, y se escriviessen, quiso vna vez hablarle, y diò parte à vna de sus doncellas: ella lo descubriò al Rey, el qual muy sentido, los mandò prender; y confessando Culpeper, que avia escrito à la Reyna, y deseado hablarla, sin que otra cosa huviesse passado entre los dos, y no negandolo la Reyna, por sentencia de el Parlamento fueron los dos degollados: fuè año de mil y quinientos y quarenta y dos. Quinta vez casò el Rey con vna hermana de el Duque de Cleves, llamada Ana de Cleves, à la qual, por saber que avia sido desposada en su tierra con cierto Cavallero, el Rey la repudiò; y dandola veinte mil ducados cada año de acostamiento, la tenia en vn Castillo, nueve millas de Londres, donde ella estaba muy sin mostrar pena de que el Rey la huviesse dexado, empleandose en cazas, y monterias cerca de su Castillo, adonde el Rey iba à visitarla. De esta suerte iban los negocios de Enrique. Al fin de todo esto, vna señora principal viuda, trayendo pleyto con los deudos de su marido, fuè à hablar al Rey, pidiendole justicia: pareciòle bien al Rey, dixola que la queria dàr marido: ella respondiò, que primero queria vèr concluido su pleyto. En esso, dixo el Rey, dexadmelo hazer à mi. Mirad si quereis que os le dè de mi mano? Harè, dixo ella, todo lo que vuestra Magestad me mandare. Pues el marido que os quiero dàr soy yo; y assi se casò con ella, y fuè el sexto casamiento, aunque le durò poco; porque llegado el año de mil y quinientos y quarenta y siete, en fin de Enero muriò Enrique, de edad de cinquenta y seis años, aviendo reynado treinta y ocho años. Dexò de nueve à su hijo Eduardo con el Reyno, el qual muriò entrando en diez y seis años, y en el de Christo de mil y quinientos y cinquenta y tres, en seis de Julio, y quedò con el Reyno, aunque despues de algunos reencuentros que tuvo con Grandes de la Catolica Reyna Maria, hija de Catarina. Se ha visto la historia de Enrique Octavo, Rey de Inglaterra; y si dize algo con la de Salomon, qualquiera puede juzgarlo, pues los dos fueron al principio de su vida tan buenos, y al fin de ella tan malos: la ocasion fueron mugeres, aunque la culpa ellos la tuvieron, que se dexaron vencer de sus propias passiones, y dañados deseos. Y si ay indicios de Salomon que se condenò, por no aver derribado los Templos de idolos, que fundò en grave escandalo de Israel, no solo los ay en Enrique, sino evidencia; pues quedò su Reyno depravado con errores, y heregias, sin que se passasse por el pensamiento remediarlo,

Sur. in coment. ana. 1553.

lo, y èl muriò en su pertinacia de ser rebelde al Sumo Pontifice. Todo lo qual puede servirnos de despertador, para estar siempre con temor grande, aunque nos veamos muy favorecidos de Dios, y llenos de deseos de servirle, si esto ha de durar hasta la muerte; y para que dure, confiar poco en nuestras fuerças, y mucho en la bondad, y misericordia de Dios; y procurando servirle, y escusando el ofenderle, passarèmos nuestra jornada, hasta que lleguemos al fin, y remate de la vida, y hallandonos en tal sazon en su gracia, le gozemos en su gloria.

CAPITULO VI.

EN QUE SE TRATA DE LA QUINTA edad del mundo, que començò el año quarto del Reyno de Salomon.

TUvo principio la quinta edad, en el año en que Salomon començò à edificar el Templo, que fuè el quarto de su Reynado, y durò hasta la destruicion del mismo Templo, y transmigracion del pueblo Hebreo à Babylonia, en que passaron quatrocientos y treinta años y medio, como se colige de la Escritura Divina, la qual dize, que el primer Rey que se figuiò à Samuel, y vltimo de los Juezes, que governaron el pueblo, fuè Saul, y tuvo quarenta años el Reynado, como parece en el libro de los hechos Apostolicos. Donde señala Nicolao de Lyra, que los veinte años tuvo el señorìo Samuel como Juez, y los veinte Saval como Rey. Fuè el segundo David, y tuvo el Reyno quarenta años. El tercero Rey fuè Salomon, hijo de David, y reynò otros quarenta años. De estos quarenta se han de contar treinta y seis para la quinta edad del mundo, que vamos escriviendo; porque començò el año quarto de su Reynado con la edificacion del Templo. El quarto Rey fuè Roboan, hijo de Salomon, cuyo Reyno durò diez y siete años. En tiempo de este Rey se dividieron las Tribus; y dos dellas, que fueron la de Judà, y Benjamin, con algunos de la Tribu de Levi, que vivian mezclados entre ellos, quedaron con Roboan, que se llamò Rey de Judà, y las demàs siguieron à Jerobaon, que se llamò Rey de Israel. El primero Rey de Judà, despues de la division de las Tribus, fuè Abias, hijo de Roboan, reynò tres años. El segundo Rey fuè Assa, hijo de Abias, buen Rey, y reynò quarenta y vn años. El tercero Rey fuè Josaphat, hijo de Assa, buen Rey, reynò veinte y cinco años. El quarto fuè Joran, hijo de Josaphat, reynò ocho años. El quinto fuè Ochozias, hijo de Joran, reynò vn año. El sexto fuè Athalia, madre de Ochozias, quedò con el Reyno por la muerte de su hijo, y tuvòle seis años. El septimo Rey fuè Joas, a quien la Escritura llama hijo de Ochozias, y reynò quarenta años. El octavo fuè Amasias, hijo de Joas, reynò veinte y nueve años. El noveno Rey fuè Azarias, hijo de Amasias, llamado tambien Ozias, reynò cinquenta y dos años. El decimo Rey fuè Joathan, hijo de Azarias, reynò diez y seis años. El vndecimo Rey fuè Achaz, reynò diez y seis años. El duodecimo Rey de Judà fuè Ezechias, Santo varon, hijo de Achaz, reynò veinte y nueve años: en el sexto año de este Rey Ezechias llevò Salmanasar Rey de los Assyrios à las diez Tribus, con su Rey Ossee, cautivos à tierra de los Medos. El trezeno Rey fuè Manasses, hijo de Ezechias, reynò cinquenta y cinco años. El catorzeno Rey de Judà fuè Amon, hijo de Manasses, reynò dos años. A este Amon añaden diez años los setenta Interpretes, y Filon, que los sigue, siendo causa de alguna variacion en la quenta de esta quinta edad acerca de diversos Autores. El decimo quinto fuè Josias, hijo de Amon, varon Santissimo, y reynò treinta y vn años. El decimo sexto fuè Joachaz, hijo de Josias, reynò tres meses, y fuele quitado el Reyno por Faraon Nechao, Rey de Egypto, y llevòle consigo cautivo, dexando à su hermano Eliacin, llamado tambien Joacin, hijo de el mismo Josias, que fuè el decimo septimo Rey de Judà, èl reynò, y tuvòle onze años. El decimo octavo Rey de Judà fuè Joachin, hijo de este Joacin, ò Eliacin, reynò tres meses, y fuè llevado por Nabucodonosor cautivo à Babylonia. El decimo nono, y vltimo Rey de Judà fuè Sedecias, tio de Joachin, y hermano de el buen Rey Josias, reynò onze años, y quitòle el Reyno Nabucodonosor: prendiòle, y sacòle los ojos, y llevò cautivo todo el pueblo à Babylonia, dexando la Ciudad, y Templo de Jerusalèn destruidos, y tuvo aquí fin la quinta edad; y assi estos años sumados hazen los quatrocientos y treinta, con los seis meses yà dichos. Varìan de esta quenta vnos, como Alexandre Esculteto, añadiendo los diez años, que los setenta Interpretes añaden à Amon, y assi hazen la edad de quatrocientos y quarenta: otros quitan los onze años de Sedecias, vltimo Rey de Judà, como Genebrardo, y

Act. 13.

De David 3. Reg. 2.
De Salomon. 3. Reg. 11.

De Roboã 3. Reg. 14.

De Abias 3. Reg. 15.
De Assa. 3. Reg. 15.
De Josaphat. 3. Reg. 22.

De Joran. 4. Reg. 8.
De Ochozias. 4. Reg. 8.
De Athal. 4. Reg. 11.
De Joas. 4. Reg. 12.
De Amasias. 4 Reg. 14.
De Azarias 4 Reg. 15.
De Joatã 4. Reg. 15.
De Achaz 4. Reg. 16.
De Ezech. 4. Reg. 18.
De Manasses. 4. Reg. 21.
De Amon 4. Reg. 21.
De Josias 4. Reg. 22.
De Joacin 4. Reg. 23.
De Joach. 2 Paralip. c. 3. & 4. Reg. 23.
De Sedecias. 4 Reg. 24.

hazen la edad de quatrocientos y diez y nueve: quieren otros concordar estas diferencias, y assi cuentan los diez años de Amon, y dizen, que la edad hizo fin en la cautividad de Joachin, à quien llevò cautivo Nabucodonosor con la nobleza de Jerusalèn, antes algunos años de la cautividad de todo el resto del pueblo con su Rey Sedecias. Lo cierto es lo que primero se ha dicho, por colegirse del texto de nuestra Biblia Latina. De los Reyes que reynaron en las diez Tribus, serà bien hazer mencion, assi de ellos, como de los años que reynaron, pues lo mismo se ha hecho con los de Judà. Fuè, pues, el primero Jeroboan, y reynò veinte y dos años. El segundo Rey fuè Nadab, hijo de Jeroboan, y reynò dos años. El tercero Rey fuè Baasa, hijo de Aya, de la Tribu de Isacar, el qual matò à Nadab, y deshizo la casa de Jeroboan, porque eran idolatras: duròle el Reyno veinte y quatro años. El quarto Rey fuè Ela, hijo de Baasa, y reynò dos años: matòle Zambri, criado suyo, y quedò con el Reyno. El quinto Rey de Israel fuè Zambri, reynò siete dias, y matòle Amri, Capitan de Israel, y quedò con el Reyno. El sexto Rey fuè Amri, reynò doze años. El septimo fuè Acab, hijo de Amri, reynò veinte y dos años. El octavo Rey de Israel fuè Ochozias, hijo de Acab, reynò dos años, muriò de vna caìda. El noveno Rey fuè Joran, hermano de Ochozias, y hijo de Acab, reynò doze años, dexò setenta hijos: matò assi à èl, como à todos ellos, con su abuela Jezabel, Jehu Capitan de el mismo Joran, y quedò con el Reyno. El decimo Rey fuè Jehu, reynò veinte y ocho años. El vndecimo Rey fuè Joachaz, hijo de Jehu, reynò diez y siete. El duodecimo Rey fuè Joas, hijo de Joachaz, reynò diez y seis años. El decimotercio fuè Jeroboan, hijo de Joas, reynò quarenta y vn años. El catorzeno Rey fuè Zacarias, hijo de Jeroboan, reynò seis meses: matòle Selun, hijo de Jabes, y quedò con el Reyno. El decimo quinto fuè Selun, reynò vn mes: matòle Manahen, hijo de Gadi, y quedò con el Reyno. El decimo sexto Rey fuè Manahen, reynò diez años. El decimo septimo Rey de Israel fuè Phaceya, hijo de Manahen, reynò dos años: matòle Facee, hijo de Romelia, y quedò con el Reyno. El decimo octavo Rey fuè Facee, reynò veinte años: y matòle Ossee, hijo de Ela, y reynò en su lugar. El decimo nono, y vltimo Rey de Israel fuè Ossee, hijo de Ela, reynò nueve años en Samaria: vino contra èl Salmanasar, Rey de los Assyrios, y llevòle cautivo, con las diez Tribus que tenia debaxo de su mando, y dominio à tierra de los Medos. Fuè el año sexto de el Rey Ezequias de Judà. La Escritura Sagrada no haze mencion mas de estas Tribus; y assi à muchos les parece, que quedaron sepultadas en perpetuo olvido. Genebrardo en su Cronologia dize, que por tres vezes llevaron los Assyrios gente de las diez Tribus cautiva à su Reyno: vna siendo su Rey Assar, y reynando en las diez Tribus Phacea, hijo de Romelia: llevaron gente de las dos Tribus, Ruben, y Gad, y de la media de Manasses, que estaban de la otra parte de el Jordan. Fuè esto en tiempo de Achaz, Rey de Judà. Despues de lo qual Salmanasar, Rey de los Assyrios, llevò otro golpe de gente al Rey Ossee de las Tribus de Asser, Isacar, Zabulon, y Neptali. Y vltimamente por rebelarsele el sexto año de su Reyno el mismo Rey Ossee, bolviò contra èl; y passados tres años, llevò consigo todo lo restante de las diez Tribus, dexando desierta à Samaria, la qual poblò de Cuteos, Babylonios, Buscos, y Flamitas, aunque recibieron la ley de Moyses, por escusar vna plaga de Leones, que los destruìa, y assolaba, juntamente adoraban los dioses, que de su tierra Assyria avian traido: por lo qual fueron tenidos despues de los Hebreos por hereges, y evitaban su trato, y conversacion, como escrive el Evangelista San Juan, contando vn dialogo, que tuvo Christo con vna muger de aquella tierra Samaritana, quando la convirtiò con otros de su pueblo Sicar. Dize mas Genebrardo, que siempre quedaban algunos particulares de estas diez Tribus, que se escondian por los montes, y huian el rostro à los Assyrios, los quales confusamente, sin hazer vando, y apellido por sì, vivieron entre los de la Tribu de Judà. De donde viene, que particulares personas de los Judios se nombraban en tiempo que Christo conversò con ellos de esta, ò de aquella Tribu, como la Santa viuda Ana, que al tiempo de su presentacion en el Templo dixo dèl grandes loores: señala San Lucas, que era de la Tribu de Asser: y Santiago el Menor escrive en su Canonica à las diez Tribus divididas. Dize assimismo Genebrardo, que el tropel, y golpe de estas diez Tribus fuè llevado camino de año y medio riberas de el rio Eufrates à tierra de Assereth, region antes inhabitada, y que ay grandes conjeturas, que fuesse la antigua Tartaria, en la parte Oriental de el Septentrion, llamado desierto Belgian. De don-

De Jeroboan. 3.Reg.14.
De Nadab 3.Reg.15.
De Baasa ibidem.
De Zamb. y Achab. 3.Reg.16.
De Ocho. 3.Reg.vltim.
De Joran. 4.Reg.3.
De Jehu. 4.Reg.10.
De Joach. 4.Reg.13.
De Joas. 5.Reg.14.
De Jerob ibidem.
De Zach. Sell. y Manah. 4.Reg.15. ibidem de Phac. y de Face. y de Ossee.
De esta cautividad. 4.Reg.18.

Ioann. 4.

Luc. 2.

donde el año de Chriſto de mil y docientos, con vn Capitan que nombraron, llamado Cingis, hombre valeroſo, ſiendo antes gente incognita, y ſin nombre, ſalieron de ſus terminos, y tierras, y ocuparon la nueva Tartaria, conſtituyendo el Imperio, que ſe llamò de el gran Can; los quales, ſin dificultad, recibieron la ſecta de Mahomad, por triſar con ella ſu antigua coſtumbre de circuncidarſe, y hallar en ella otras ceremonias Judaicas que tiene, como los lavatorios. Haze con eſto que el nombre de Tartaro pronunciado ſin erre, Tataro, quiere dezir en lengua Hebrea deſamparado, y pueſto en olvido, como las diez Tribus lo fueron de Dios. Tambien dize eſte Autor, que por otras tres vezes fueron llevados cautivos de Jeruſalen los de las Tribus de Judà, y Benjamin, entrando la Ciudad por fuerça de armas los Aſsyrios, en tiempo de los tres Reyes, Joacin, Jeconias, y Sedecias: la primera vez llevaron de las dos Tribus la nobleza, y perſonas de mayor nombre, y de la pleveya ſiete mil perſonas: en la ſegunda, deſpues de ſiete años, fueron diez y ocho mil los cautivos, y paſſados onze, fuè llevado todo lo reſtante, y deſtruìda la Ciudad, y Templo, quedando en la comarca ſeis mil perſonas: vnos de ellos que avian huìdo, y otros que por pobres, y ſin bien alguno los dexaron, y de ellos quedò por Prefecto, y cabeza Godolias. San Geronimo ſolo haze mencion de dos tranſmigraciones: la primera en tiempo de Jeconias, el qual fuè llevado con ſu madre cautivo à Babylonia, juntamente con Daniel, y ſus tres amigos, y el Profeta Ezechiel, y otros nobles; y deſpues la ſegunda con todo el pueblo, quedando la Ciudad deſtruìda. De algunos Reyes de los Hebreos, y coſas acaecidas en eſte pueblo ſe pudiera hazer mencion en la edad quinta, de que vamos tratando; mas porque ſe irà eſcriviendo lo que acerca de eſto es digno de memoria en las vidas de algunos Reyes que ſe ponen en eſte libro; aqui quedan en ſilencio por paſſar à tratar de perſonas, y hechos famoſos de otras gentes.

D. Hier. in initio comment. Ezechielis.

CAPITULO VII.

EN QUE SE PROSIGUE CON LA quinta edad de el mundo, y ſe ponen hechos de perſonas famoſas, acaecidos en èl.

LYcurgo en eſta quinta edad fue famoſo por las leyes que diò à ſus Lacedemonios. Plutarco dize de èl, que deſcendiò de Hercules en grado dezeno, y ſon de el miſmo parecer Pauſanias, y Herodoto: fuè por los tiempos de Roboan, hijo de Salomon, y cerca de la edad de el mundo de dos mil y novecientos y ochenta años. Fuè hermano de el Rey Polidectes, el qual muriendo, y dexando à ſu muger preñada, los Grandes de el Reyno quiſieran que èl fuera Rey, y ſu cuñada miſma, como toca Plutarco, venia en ello, y le queria por marido, ofreciendoſe à tomar con que mal parieſſe. Lycurgo con buenas palabras entretuvo el negocio haſta que ſu cuñada pariò; y viſto que era hijo, le tomò en ſus brazos, y aſſentò en la ſilla Real, diziendo: Varones Lacedemonios, Rey tenèmos; y llamoſe Carilao, que quiere dezir, graciofo al pueblo, dexando à todos maravillados de que aſsi tuvieſſe en poco la dignidad Real que le ofrecian. A eſto pareciò lo que hizo el Infante Don Fernando, muriendo el Rey de Caſtilla, Don Enrique el Segundo, ſu hermano, y dexando al Principe Don Juan de dos años; el Infante tomò al Principe ſu ſobrino en brazos, y le besò la mano, y le jurò por Rey, ſiendole coſa facil ſerlo èl, ſegun de todos era querido, y por ſu exemplo los demàs Grandes hizieron lo miſmo, con lo qual probò que tambien Caſtilla engendra Lycurgos. Tratabanle mal, procurandoſelo la cuñada à Lycurgo, por verſe de èl menoſpreciado; acordò irſe de Lacedemonia. Hizolo aſsi, paſſeò grande parte de el mundo, y eſtuvo en Eſpaña, conſiderando en todas partes la manera del vivir que tenian, y ſus leyes; donde por ſer llamado de ſus Lacedemonios, bolviò à Eſparta, cabeza de el Reyno, y procurò poner en execucion ſus leyes, viviendo todavia el Rey Carilao ſu ſobrino, teniendo por conſorte en el Reyno à Ageſilao; y aunque al principio ſe les hizo de mal à muchos, porque entre otras coſas que mandaba era, que las poſſeſsiones, y labranças fueſſen repartidas por iguales partes: que viſtieſſen vna ropa llana, y ſin coſta; que comieſſen templadamente, y que

Plut. in Lycurgo. Paſ. l. 6. Herodin Erato.

Caſ-

cada año parecieſſen todos à dàr razon à la juſticia, de què vivian, y què comian. Al fin ſalió con lo que pretendia, y diò forma como, ni huvieſſe ricos, ni pobres, ſino que vivieſſen todos igualmente. Bien es verdad, que quando tocò en poner taſſa en las comidas, los ricos quiſieron poner en èl las manos, eſtando en la plaza, y èl temiendo que le matarian huyò à vn Templo, y como bolvieſſe el roſtro vn mancebo, llamado Alcadre, que le ſeguia mas de cerca, le diò vn bote de lança, con que le ſacò el ojo. Viendoſe herido Lycurgo, tornò à los que le ſeguian, ſu roſtro corriendo ſangre, ſin moſtrar deſeo de vengança; y quando aſsi le vieron, pesòles tanto, que mudados de los malos intentos primeros, le entregaron el mancebo mal hechor para que ſe vengaſſe de èl, y le acompañaron haſta ſu caſa. El mandò al mancebo le ſirvieſſe, y le hizo con ſus buenos exemplos, y doctrina vn hombre muy de bien, el qual no acababa de alabar las virtudes de Lycurgo. Dizen de èl Pauſanias, y Plutarco, que edificò vn Templo à la Diosa Minerva ocular, en memoria de ſu ojo perdido, y es obra que podia ſer imitada en eſtos tiempos, ſi los que tienen mejor fee que Lycurgo, tuvieſſen tanta virtud moral como èl tenia, y recibiendo las perſecuciones con paciencia, y dando gracias à Dios quando vienen. Parecièle à Lycurgo que ſus Lacedemonios ſe avian de canſar, y dexar ſus leyes, por lo qual èl los juntò vn dia, y dixo, que le convenia ir al oraculo Delfico, por cuyo parecer ſe las avia dado à comunicar otras coſas tocantes à ellas: que les rogaba en tanto que bolvia, le juraſſen de inviolablemente guardar las leyes que les avia dado. Los dos Reyes, y los principales ſe lo juraron, y èl ſe fuè à vivir à Creta donde eſtuvo haſta que muriò, y en ſu muerte mandò quemar ſu cuerpo, y echar ſus cenizas en el mar, para que aſsi ſiempre los Lacedemonios ſe tuvieſſen por obligados à guardar ſus leyes. Y por tratar de leyes, quiero dezir lo que dize Stobeo de Talebeco, Legislador de los Locrenſes pueblos de Tracia, el qual hizo leyes, y en el prologo, y principio de ellas puſo eſtas palabras: Si alguno en nueſtra Republica quiſiere hazer mudança de ley ya eſtablecida, ò eſtableciere alguna de nuevo, propongalo al pueblo, echado vn lazo al cuello; y ſi por votos ſe determinare que ſe debe mudar la ley que eſtaba hecha, ò recibirſe de nuevo la que proponia, èl quede libre; mas ſi pareciere que la ley primera era buena, ò que la nueva que ſe propone no es juſta, aprietenle el lazo, y muera por ello. Con eſto ponia freno à los ſuperiores para no cargar de leyes, y preceptos al pueblo, que de ordinario ſon en eſto tan liberales quanto cortos en guardarlas ellos, ni aun como Chriſto dixo por San Mateo, Matth. 23. quererlas tocar con el dedo. Acerca de lo qual, dixo Arceſilao, que à la traza de donde ay ſobra de Medicos, y medicinas ay mas falta de ſalud, aſsi donde ay mas abundancia de leyes, ay peor governacion. En eſta edad fuè Sardanapalo, Rey de Perſas, y Medos, el qual vivia en Ninive, dandoſe à todos los vicios de ſenſualidad, y carne, que los muy vicioſos pueden deſear; tanto, que encerrandoſe con muchas mugeres que tenia, ſe veſtia, y afeytaba el roſtro, de la manera que ellas lo hazian. Tieneſe por cierto, que al tiempo que predicò Jonàs en aquella Ciudad, y les dixo de parte de Dios, que dentro de quarenta dias ſeria deſtruìda, era Rey Sardanapalo. Afirmalo San Geronimo, y eſtà por decreto de la Igleſia: donde atemorizado de lo que el Profeta dezia, confirmandolo con ſu mala conciencia, hizo penitencia èl, y todo el pueblo, por donde ceſsò la amenaza, y ſe dilatò el caſtigo, aunque por bolverſe deſpues à los pecados de primero, vino el Rey à perder el eſtado, y la vida. Cercaronle en la Ciudad dos Capitanes ſuyos, que ſe revelaron contra èl, llamados Arbato, y Beloco; y durando el cerco, creciò tanto el rio Tigris que corria por aquella Ciudad, que derribò vn grande lienço de los muros, lo qual viſto por el Rey, teniendo oraculo de ſus adivinos, y agoreros, que la Ciudad peligraria quando el rio le fueſſe contrario, determinò de no venir vivo en poder de ſus enemigos. Hizo juntar mucha leña, y ponerle fuego, donde echò à ſus mugeres, y Eunucos mas queridos con las riquezas que tenia, que eran ſin numero; y deſpues de abraſado todo, èl miſmo ſe echò en el fuego, y ſe dexò quemar. Quinze dias durò la hoguera, y dize Atheneo, que penſaban los de afuera que ofrecia grandes ſacrificios por ſu libertad, y ſalud; mas advertidos del caſo, dandoles lugar la furia de el rio con amanſar ſu corriente, entraron en la Ciudad, y apoderaronſe de ella, la qual tambien deſpues fuè deſtruìda por agua, y fuego, como ſe dirà en la vida de Jonàs. Juſtino dize de Sardanapalo, que nunca hizo coſa ninguna con animo de varon, ſino fuè quemarſe. Dize mas, y confirmanlo Diodoro, y Ciceron, que junto à la Ciudad de Anchialo, fundada por el miſmo Sardanapalo, le hizieron vn tumulo ſo-

D. Hier. in prologo in Jonà, & q. Hebr. in Geneſ. diſc. 3. de pœn. ſicut ait Herodot.

Juſtin. lib. Diod. lib. 3. cap. 7. Cicer. Tuſcul. 5.

ſobre ſus cenizas, donde eſtaba ſu figura muy riyendoſe, dando caſtañetas, con el donayre que puede tener el que mueſtra no darſele coſa por quanto ay en el mundo, fuera de vivir à ſu placer. De Diodoro, Paulo Oroſio, y Mariano Scoto, ſe colige que deſde Nembrot, Rey primero de Babylonia, haſta Sardanapalo, fueron treinta y ocho Reyes, y que reynaron mil y trecientos y cincuenta y dos años, deſde el de mil y ſetecientos y ochenta y ocho haſta el de tres mil ciento y quarenta. En eſta edad, como dize Oroſio, fuè edificada Cartago, en tiempo de el Rey Joas, y à tres mil y ſeſenta y ocho de la creacion, ſetenta y dos años antes que Roma ſe edificaſſe. Genebrardo dize, que el nombre de Cartago es Syro, y compueſto de carta, que ſignifica Ciudad, y de go, que ſignifica media; y aſsi quiere dezir Cartago media Ciudad, y eſto por razon que la media Ciudad de Tyro ſe vino con la Reyna Eliſa Dido quando ſe edificò, de lo qual en otra parte ſe darà mas larga relacion. En eſta edad ſe començò en Grecia la cuenta de las Olympiadas, que es lo miſmo que tiempo de quatro años, como Luſtro tiempo de cinco; de manera, que ſe cuenta en el primero, ò ſegundo, ò tercero, ò quarto año de la primera, ò ſegunda Olympiada, y aſsi de los demàs. Segun Euſebio, quatrocientos y cinco años paſſaron deſde la deſtruicion de Troya haſta la primera Olympiada, à los tres mil y ciento y ochenta y ſeis años de la creacion del mundo. Pauſanias dize, que abraſandoſe la Grecia en guerras que tenian vnas Ciudades con otras, Iphito conſultò al oraculo de Apolo Delfico ſobre el remedio, y fuele reſpondido, que convenia reſtaurar los juegos Olympicos, que ſe avian dexado por muchos tiempos, y èl lo hizo començando deſde eſta ſazon la cuenta de las Olympiadas: hablan de eſto Plinio, y Ptolomeo. Pauſanias, declarando à Diodoro dize, que en tiempo de Saturno los Ideos Dactilos vinieron à la Ciudad de Elis en Acaya, junto al rio Alfeo, y que eran cinco hermanos, el mayor de los quales ſe llamò Hercules, y los otros Peoneo, Epimedes, Iacio, y Idas, y que ſe propuſo entre todos el deſafio de correr, prometiendo al victorioſo vna corona de Azebuche, y por reſpeto de el Templo de Jupiter Olympico que alli eſtaba, llamò los juegos Olympicos; y por ſer ellos cinco hermanos, quiſo que le celebraſſen à cinco años, y no contradize eſto à lo dicho, de que Olympias ſignifica tiempo de quatro años, porque avian de paſſar quatro de vna Olympiada haſta otra, y aſsi ſe celebraba al quinto año, aunque quando eſtos juegos començaron, no ſe ordenò que ſe contaſſen los tiempos por tales juegos, los quales eran correr, ſaltar, y luchar; deſpues ſe añadieron otros, como correr cavallos, y yeguas, aſsi vnidas en carros, como ſin ellos. Era la mayor honra que en tal ſazon ſe podia ganar en el mundo, el vencer en eſtos juegos Olympicos; y eſtimabanſe en tanto, como deſpues ſe eſtimò entrar triunfando en Roma. Plutarco dize de Filipo, Rey de Macedonia, que recibiò en vn dia tres nuevas de ſumo contento para èl; vna que ſu Capitan Parmenion avia vencido en batalla à los Ilirios, otra averle nacido ſu heredero el Magno Alexandre, y otra aver ganado la victoria en los juegos Olympicos vn cavallo ſuyo corredor que avia embiado allà. Cedreno dize, que el Emperador Teodoſio Eſpañol, mandò quitar la cuenta de las Olympiadas, y puſo las de las indiciones. En eſta edad en la Olympiada ſexta, año quarto, ſe fundò Roma à veinte y vno de Abril, trecientos y noventa y quatro años deſpues de la deſtruicion de Troya, año de la creacion de 3209. en el primero de el Reyno de Acaz, y ſetecientos, y quarenta y tres años antes del nacimiento de Chriſto. Sus fundadores fueron Romulo, y Remo, Remo fuè muerto porque paſsò los limites, y muros de la Ciudad eſtando ſeñalados, y no levantados, por aver ley que nadie los paſſaſſe, con pena de la vida: afirma eſto San Leon Papa. Romulo traxo de las tierras vezinas gente que poblaſſe ſu Ciudad, y poblada ſeñalò cien Senadores que aconſejaſſen en los negocios de la Republica. Diez de eſtos ſe llamaron Patricios, y padres de el pueblo. Puſo trecientos hombres de à cavallo, y tres mil de à pie que guardaſſen la Ciudad, y eſte fuè el principio de aquella Republica que fuè ſeñora del mundo. Viendoſe (paſſados quatro meſes) muchos varones, y pocas mugeres en la nueva poblacion, para que ſe perpetuaſſe, mandò Romulo pregonar vnas fieſtas, ſeñalando dia cierto, à las quales viniendo gente de la comarca, eſtando de concierto, ſaliò Romulo con ſus Romanos, y cada vno echò mano de vna doncella la que mas le agradò, ſin que pudieſſen defenderlas los que avian venido con ellas à vèr las fieſtas de paz, y ſin armas. Caſaronſe con ellas, y aunque los Sabinos, cuyas eran vinieron à vengar aquella injuria, Romulo, y ſu gente ſe defendieron, de tal manera, que los vencieron, y bolvieron victorioſos à Roma. Tornaron de nuevo los Sa-

Diod. l. 3. cap. 6. Oroſ. l. 1. Mar. lib. 1.

Oroſ. l. 4. cap. 6.

Euſeb. in chronicis.

Pauſ. lib. 1

Plin. lib. 4. cap. 5. Ptol. lib. 3. cap. 1 6. Pauſ. lib. 5

Plutarc. in Alexand.

Cedren. in cõpendio.

Leo in ho mil. Apoſt. Petri, & Pauli.

Sabinos à quererse vengar, y estando à punto de darse batalla, despues de algunos trances que avian passado, las Sabinas se pusieron de por medio para pacificarlos, viendo que los Romanos eran maridos, y los Sabinos padres, y hermanos, y con la pèrdida de qualquiera parte, ellas llevaban dolor, y lagrimas: tales cosas les dixeron, que vnos, y otros se dexaron de la guerra, y Romulo alcançò de ellos que se quedassen en Roma avezindados. Fuè despues muerto Romulo en el Senado à manos de los Senadores, por averse hecho altivo, y aspero de condicion, y no pareciò su cuerpo, por donde tuvieron por cierto los que se hallaron fuera del Senado, que se avia subido al Cielo, echando esta fama sus matadores, por escusar el daño que de el pueblo les podia venir, queriendo vengar su muerte; y assi le pusieron en el numero de los Dioses que adoraban. El segundo Rey que tuvieron los Romanos fuè Numa Pompilio, de el linage de los Sabinos, natural de la Ciudad de Cures, donde vivia recogido, dandose à estudios, y letras de que tomaba gusto, y assi se le hizo muy de mal de aceptar el Reyno. Puesto en la dignidad, su principal estudio fuè, ablandar la muy acerada condicion en que Romulo criò à sus Ciudadanos, por donde estaban revestidos de espiritu belico. Numa los reduxo al amor de la paz, y para esto desbaratò vna compañia de trecientos Celeres, que eran soldados criados para guarda de la persona Real, diziendo ser cosa injuriosa para los Romanos, no fiarse el Rey de ellos, si eran fieles, y le amaban, y que no siendo tales que era cosa intolerable ser su Rey. Tambien mandò que todos se llamassen Romanos, y fuè remedio grande para que la paz permaneciesse en ellos; porque los apellidos diversos que antes tenian de Romulistas, Sabinistas, Taciistas, y Luzeristas, conforme al origen de cada familia, y linage, era ocasion de diffensiones, y guerras, como nunca faltan donde ay vandos, y parcialidades. Quiso dàr autoridad à lo que ordenaba, y mandaba para ser mejor obedecido, y fingiò que vna Diosa, ò Ninfa, llamada Egeria, le hablaba, y aconsejaba; y aunque esto le diò autoridad con sus Romanos, quitòsela con algunos Catolicos, y Santos, como San Agustin que le nota de hechizero, fingidor de revelaciones, y supersticiones. No obstante esto que tuvo malo, èl se mostrò muy religioso; y assi entre otras cosas que hizo tocantes à este particular, fuè introducir en Roma la virgenes Vestales. Bien es verdad que era cosa mas antigua, pues Julio Ascanio hizo vn Monasterio de ellas en Alva la Longa, donde fuè Religiosa Ilia Rea Silvia, madre de Romulo, y Remo, escusandose de aver violado su castidad, con dezir que avia concebido de el Dios Marte, aunque no fuè parte de el dicho para ser libres sus hijos, pues Amulio que avia quitado el Reyno à su hermano mayor Numitor, y puesto entre las virgenes Vestales à su hija Ilia Rea Silvia, temiendose de los dos niños, que grandes le quitarian el Reyno, como al fin sucediò, segun lo cuenta Plutarco, Solino, y otros, los mandò echar en el rio Tiber, y dexandolos à la lengua del agua, vidolos vn pastor, llamado Fastulo, y llevòlos à su muger, cuyo nombre primero fuè Laurencia, y despues por ser deshonesta se llamò Loba, de donde tuvo principio la fabula de que vna Loba los avia criado. Tambien de aqui se llamaron los lugares de malas mugeres Lupanaria, de Lupa, que es lo mismo que Loba; de modo, que antes de Numa Pompilio huvo virgenes Vestales, aunque èl las introduxo en Roma, edificando Templo à la Diosa Vesta, donde estaba el sagrado fuego con los Dioses Penates, y Paladion, segun dize Plutarco. Aulogelio, y Feneftella, hablando de las virgenes Vestales, dizen, que quando recibian à vna, ni avia de aver menos que seis años, ni mas que diez, ni avia de tener falta en su persona: su padre avia de ser noble, y tener casa en Italia, y por lo menos tres hijos. Nunca fueron mas de seis: forçosamente avian de tener aquel estado treinta años, y despues de este tiempo si querian podian dexarle, y casarse, aunque afirma Plutarco, que siempre les fuè mal à las que se casaron. Su exercicio era, que por diez años aprendian las ceremonias de su Religion, en los diez siguientes las exercitaban, y en los otros diez postreros las enseñaban à otras que de nuevo venian à la Religion de su gana, porque no podian ser forçadas à entrar en ella. Macrobio, y Solino dizen, que en el dia primero de el mes de Março, en que en tiempo de Romulo començaba el año, se encendia fuego nuevo con vn viril concavo al rayo del Sol, y puesto en el Altar de Vesta avia de arder todo el año, siendo el principal cuydado de las Vestales el conservarle, cebandole siempre, y esto llamaban fuego sagrado: dieron en esto, porque como el fuego es virgen que ninguna cosa engendra, aplicaronle las virgenes Vestales para su ministerio. Las que se descuydaban, y dexaban morir el fuego, eran castigadas con azotes por el Pontifice Maximo. Si alguna iba contra su voto, y pro-

Plut. in vita Romuli Solin. l. 1.

Plutar. in Camilo. Gelius l. 1. cap. 12. Feneft. de Sacer. Roman. c. 6.

Macrob. l. 1. cap. 12. Solin. l. 1.

D. Aug. 7. de civ. l. 35

profesion de virgen, tenia pena de muerte, como tambien lo escrive Plutarco. El modo de morir era, que despues de averla passeado por la Ciudad en vnas andas cubierta la cabeza, la llevaban à vna puerta de ella llamada Colina, donde tenian vna bobeda, y dentro de ella hecha vna cama, puesta mesa, encendida vela, avia pan, agua, leche, y oleo, porque ni de cansancio, ni de hambre, ò sed se pudiesse dezir aver muerto. Ponianla dentro de la cueba à la Vestal, y echaban todos à porfia sobre ella tanto pedrisco que se henchia la bobeda, y quedaba muerta; y aunque el rigor que con las virgenes Vestales se tenia, si iban contra su Religion, fuesse el que se ha dicho, mas viviendo castas eran sumamente veneradas; tanto, que si alguna vez llevaban à ajusticiar à algun mal hechor, y à caso encontraban en la calle con alguna virgen Vestal, porque salian à vezes de su casa, los Ministros de justicia le dexaban libre. Cercaron los Franceses à Roma casi à los principios de su fundacion, y apoderaronse de parte de ella: los vezinos, y los que vivian en la comarca ibanse à otras partes, por temor de no ser saqueados, y muertos: sucedió que vn labrador, llamado Lucio Albanio, ò Albino, llevaba à su muger, y hijos en vn carro por librarse de muerte; visto este ir huyendo de el mismo peligro à las virgenes Vestales, cargadas de los ornamentos de su Religion: vistas por èl, desembarazò su carro, dexando à su muger, y hijos à sus aventuras, y recogio en èl à las Vestales, hasta ponerlas en seguro en la Ciudad de Cerete, en la Toscana: de donde por este hecho, y por la reverencia que se tuvo en aquella Ciudad à las virgenes Vestales, y à la Religion, tomaron nombre los ritos pertenecientes al culto Divino llamarse ceremonias de Cerete la Ciudad nombrada. De lo dicho se puede sacar documento, que pues gente sin Fè tenia tanto respeto à las Religiosas Vestales, solo por ser virgenes; entretenidas en servir demonios, que assi lo eran los idolos, quanto mas es razon que tengan en mucho los Christianos à las Monjas consagradas à Dios, con voto, no solo de virgenes, sino de pobres, y obedientes, empleandose siempre en servir à Jesu Christo su Esposo. Por aver puesto fin en la tercera edad con los hechos de Hercules, y en la quarta con los de Teseo, hombres valientes por sus personas, quiero rematar esta quinta, escriviendo, aunque brevemente, los hechos de otro Capitan, el hombre mas valiente, y esforçado que en escrituras humanas, autenticas, y verdaderas se ha hallado, ni halla. Este fuè Aristomenes Mesenio: escriven de èl Pausanias, Estrabon, y Plinio, y tocan en hazañas suyas; San Geronimo, Clemente Alexandrino, y Teodoreto. Nacio en Mesania, Ciudad junto à Lacedemonia, y señorio por sì: su madre se llamò Nicotela, sin conocersele padre. Sus Ciudadanos afirmaban, que fuè engendrado de vno de sus Dioses, en forma de dragon. Era esto refugio de mugeres perdidas entre Gentiles, que encubrian sus adulterios con sus Dioses, y era tan grande la necedad de el pueblo que se lo creian. Avian tenido los Lacedemonios guerra con los Mesenios por veinte años, en la qual los sujetaron à ellos, y se apoderaron de sus tierras. Tomaronles juramento que les serian siempre fieles, y que les darian como por parias la mitad de los frutos que de sus heredades cogiessen, y pusieronles otros cargos, lo qual ellos sentian tanto, que acordaron de rebelarse, incitados por Aristomenes. Començose la guerra, y durò diez y siete años, y fuè el vltimo, primero de la Olympiada veinte y ocho, que concurre con el año de la creacion de tres mil y docientos y noventa y quatro. En la primera batalla mostrò Aristomenes tal valentia, y hizo cosas, que no parecian posibles à las fuerças, ni esfuerço de vn hombre. Nombraronle los Mesenios por su Rey, y no quiso aceptarlo (tanto era ageno de ambicion) contentandose con ser su Capitan. Entrò vna noche solo en Lacedemonia, y puso su escudo en el Templo de Minerva, que estaba en medio de la Ciudad, con vna letra que dezia, ser ofrenda de Aristomenes de los despojos que avia ganado à los Lacedemonios sus enemigos. Juntaronse en batalla desde algunos dias, y Aristomenes escogiendo de su gente vna esquadra de ochenta mancebos para que le guardassen el cuerpo, entrò como vn rayo por los Lacedemonios, hasta llegar al Rey Anaxandro, que tenia consigo la flor de los guerreros de su Ciudad, y pusole en huida, matando à muchos, y amedrentando à todos; de modo, que bolvieron las espaldas, y èl siguiò el alcance hasta quedar del todo con la victoria, y acabarlos de destruir, sino que se detuvo Aristomenes en buscar su escudo, que avia quedado entre los muertos. De èl dize Pausanias, que le vido en el Templo de Trofonio, y que tenia por insignia vna Aguila que estendia sus alas de orla à orla, y avia yà ochocientos años que estaba alli, que tantos passaron desde esta guerra hasta el Emperador Adriano, en cuyo tiempo floreciò Pau-

Plutar. in Numa. & problem. Rom. c. 9.

Paus. lib. 3. Strab. l. 8. Plin. l. 11. cap. 37. D. Hier. l. contra Iovinian. Clemens, in oratione ad gentes. Theo. l. 7. curat. Græca affect.

Pausanias. Con la gloria de esta victoria bolvió Aristomenes à la Ciudad de Andania, y fuè recibido de las mugeres con dançàs, y cantares, derramando flores sobre èl. No dexaba resfriar el ardor de los soldados: bolvia à Lacedemonia, y saqueaba pueblos, dexando muertos à quantos se le defendian. En vno de ellos estaba vn esquadron de doncellas celebrando fiesta de la Diosa Diana: llevólas todas consigo, y como viniesse la noche, algunos de sus soldados, hartos de vino, quisieron deshonrarlas: Aristomenes dió en ellos, y hizo pedazos à quantos no se rindieron presto à la razon; y muy honradas, y guardadas las dió à sus padres por rescate à ley de guerra. Tornò à verse con los Lacedemonios en batalla, y llevò à los Arcades en su compañia con su Rey Aristocrates, el qual conechado de los Lacedemonios con dinero, començandose la batalla, huyò con los suyos à los montes; y assi fueron casi todos los Mesenios muertos, sino los que se hallaron cerca de Aristomenes, el qual desamparando las demàs tierras, con la poca gente que tenia se encerrò en vna Ciudad en el monte Era, donde los Lacedemonios le cercaron, y durò el cerco onze años. En este tiempo salia Aristomenes con trecientos soldados à proveerse por la comarca de mantenimiento para todos: donde vna vez le acometieron con grande golpe de gente, dos Reyes que tenian los Lacedemonios, y Aristomenes se defendiò animosamente algun tiempo, hasta que fuè herido en la cabeza de vna piedra que le dexò sin sentido. Fuè preso con cincuenta de sus soldados, à los quales todos llevaron à Lacedemonia, y los sumieron en vn profundo carcabon que llamaban Ceada, donde empozaban à los condenados à muerte. Los demàs soldados murieron de solo el golpe: Aristomenes, aunque quedò sin sentido, despues tornò en sì, y conociendo la instancia, y estado en que estaba, tuvose por muerto, y rebolviendose en su capa, aparejò su corazon à tragar la muerte, que de hambre por lo menos no podia faltarle, siendo la salida à su parecer imposible. Tres dias passò assi ayuno, y sucedió luego, que por vnos albañares que las aguas llovedizas tenian hechos, y salian al profundo de aquellos socarrenes, entrò vna rapossa al olor de los cuerpos muertos, la qual como de èl fuè sentida en el roer, y conocida en aquella poca vislumbre que abaxo avia, estuvose quedo, deseando se le acercasse como èl la pudiesse assir, con esperança, que guiado de ella podria èl salir por donde ella avia entrado. Sucedióle como lo deseaba, y assiendola por la cola con la vna mano, y poniendole la capa con la otra en que mordiesse si tornasse à èl, hostigòla de manera que ella se tornò por sus albañares, aunque a vezes estrechos para el cuerpo de vn hombre, mas con la mano libre desgarraba la tierra, y ensanchaba el passo, hasta que saliò à la vista de el Cielo; y dando libertad à la rapossa con muchas gracias, èl se tornò à los suyos al fuerte de Era, que no poco se admiraron, assi de que se huviesse librado de la Ceada, como de que no huviesse sido muerto de la caida en ella. Los Lacedemonios no podian creerlo, hasta que de dos capitanias que les iban de Corinto, sobre las quales dió de noche Aristomenes, y matò à los Capitanes Hypermenides, y Lysistrato: los que con la vida quedaron dieron nueva cierta, que Aristomenes no era muerto. Alcançada esta victoria, ofreciò Aristomenes à sus Dioses el sacrificio que llamaban Hecatonfonia, que se hazia en hazimiento de gracias, de aver muerto vno solo à cien enemigos por sus manos en vna batalla, porque tantos matò en aquella refriega, el qual sacrificio hizo por tres vezes en su vida. Despues de esto fuè preso Aristomenes à traycion, por siete ballesteros Cretenses, que iban à Lacedemonia, teniendo treguas con ellos, lo que todos juntos no hizieran en batalla aplazada. Adelantaronse los dos à dàr la nueva, y los cinco pararon à dormir en casa de vna viuda que tenia vna hija doncella, la qual doliendose de vèr llevar preso à Aristomenes, dió tanto à beber à los cinco Cretenses, que los emborrachò, y quitando la daga al mas borracho, cortò las ataduras de Aristomenes, y èl con la daga los matò à todos, y se bolviò à los suyos: donde en agradecimiento de este hecho, casò despues à la doncella con vn hijo suyo, llamado Gorgo. El fuerte de Era donde Aristomenes estaba, fuè entrado de los enemigos vna noche, que por hazer grande tempestad las guardas desampararon los muros, dando aviso de esto vn Lacedemonio que se hallò en el arrabal de la Villa con vna muger, con quien tenia amistad travada, del largo cerco. Estaba à la sazon Aristomenes herido de vna escaramuza, mas el peligro tan grande le arrancò de la cama, y juntando algunos de los suyos, por tres dias con sus noches peleò por las calles de la Ciudad, ayudando las mugeres desde las ventanas, y terrados con cosas arrojadizas; mas visto que yà no avia defensa, juntando Aristomenes à las mugeres, y niños en medio de sus soldados,

man-

mandòles à todos que le siguiessen. Saliò à raso, y visto por los Lacedemonios, y el denuedo que llevaba, abrieronle ancha carrera, y assi se fuè con su gente, sin que le ossassen enojar, no queriendo rencilla con quien no temia la muerte. De esta forma sacò el valiente Aristomenes las reliquias de su nacion, y gente, y las puso en salvo, los quales con su hijo Gorgo passaron à Sicilia, y poblaron vna Ciudad, que de su nombre Mesenio se llamò Mesana, y aora Mecina. Aristomenes se quedò entre sus enemigos, con intento de hazerles todo el mal que pudiesse, como lo puso por obra, hasta que yà viejo, aviendose casado altamente tres hijas que tenia, solo por la estimada virtud de su padre, passando èl à verse con el Rey Ardis de Lydia, hijo de Gyges, muriò de su enfermedad en la Isla de Rodas, y los Rodios le hizieron muy honrado entierro. Afirman Plinio, Valerio, y Estoveo, que fuè abierto Aristomenes luego que muriò, y que le hallaron el corazon lleno de bello, lo qual tambien dize Plutarco de Leonidas Rey de Lacedemonia, valiente guerrero.

Plin. lib. 11. c. 37. Valer. lib. 1. cap. 8. Stoveus, serm. 7. Plutar. in paraci.

LA VIDA DEL PROFETA ELIAS contiene tres Capitulos.

INTRODUCCION.

En 17. de Junio Num. 25.

CUenta la Sagrada Escritura en el libro de los Numeros, que al tiempo que caminaba el pueblo de Dios por el desierto à la tierra de Promission, temiendo el Rey de Moab la pèrdida de su Reyno, viendo cerca de sì tanta gente estrangera, anduvo dando trazas para sustentarse en èl, y no perderle: al cabo aconsejado de vn mal Profeta, llamado Balaan, mandò juntar muchas doncellas de buen parecer de su Reyno, y vestidas ricamente con instrumentos musicos en sus manos, tañendo, y dançando, las embiò à vista de los exercitos de Israel, mandandoles, que si algunos de aquel pueblo, viendolas, y aficionandose à ellas, quisiessen su amistad, en ninguna manera lo consintiessen, ni se dexassen vencer de ellos, sino en caso que adorassen à Belfegor, vn idolo que ellos adoraban. Parecìole à aquel mal Rey, que revelandose los Hebreos contra su Dios, y adorando otro en su lugar, los dexaria sin darles el favor que antes les avia dado contra Faraon, à quien dexaba ahogado en el mar Bermejo, porque los perseguia. Las doncellas obedecieron al Rey, y presentaronse delante de los Israelitas en coros, dançando. Fueron muchos los que por su ocasion idolatraron y entre otros vn Capitan, llamado Zambri, el qual à vista de Moyses, y de todo el pueblo se encerrò con vna de aquellas idolatras, hija de vn hombre principal Madianita, llamado Gozbi, en vna tienda con dañado intento. Vido esto vn hijo de Eleazaro, y nieto de Aaron, llamado Finees, y con zelo grande de la honra de Dios tomò vna lança, y entrò donde los dos estaban, y con ella de vn golpe quitò dos vidas, y embiò dos almas al infierno. Por el qual hecho fuè alabado de Dios, y ganò fama de zelador de su honra p. ra todos los siglos. No poco se parece à Finees el Profeta Elias, pues por zelar la honra de Dios, con la aguda lança de su cortadora lengua vna, y muchas vezes lastimò à dos enemigos de Dios, Acaz, y Jezabel, Reyes de Israel, reprehendiendoles sus idolatrias, y maldades, por donde ganò fama eterna de zelador de la honra de Dios. La vida de este Santo Profeta se ha de vèr colegida del libro tercero y quarto de los Reyes, y es en esta manera. Escritores

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Elias: su zelo al servicio de Dios: la hambre que huvo en su tiempo: su sacrificio, y muertes de los falsos Profetas de Baal, y como fuè perseguido de la Reyna Jezabel.

ELias, que se interpreta, y quiere dezir Señor fuerte, fuè natural de Galaad, de la Tribu de Levì, y Levita, como dizen San Epifanio, y Doroteo Tyrio. Naciò en vna Ciudad, llamada Tesba, y de aqui le vino el llamarse Tesbytes. El nombre de su padre dizen estos Autores, que fuè Sobacha: en la Escritura no se halla, por lo qual dize la Glossa, que parece à Melchisedech, pues assi el vno, como el otro, sin nombrar su linage, y descendencia, se nos representan. Fuè Elias Profeta grande, y zelador de la honra de Dios, tanto, que por vèr al Rey Acab, que à instancia de la Reyna Jezabel avia hecho adorar à Baal publicamente à todo Israel, para castigo de tan gran crimen pidiò à Dios que los castigasse con hambre, quitando la agua de sobre la tierra, y durò la seca, como dize en su carta el Apostol Santiago, tres años y medio. Luego, pues, que tuvo el sì de Dios Elias, fuè al Rey Acab, y dixole: vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia 3. Reg. 17. Iacob. 5.

eſtoy, que en eſtos años, ni caerà rocio, ni lloverà haſta que yo lo diga. Nicolao de Lyra dize, que la ocaſion que tuvo Elias para pedir à Dios que no lloviеſſe, fuè oìr dezir al Rey Acab, como burlando, y haziendo donayre, de que aviendo dicho Deut. 28. Moyſes, y dexadolo eſcrito en el Deuteronomio, que ſi los Hebreos idolatraſſen, ſe les cerraria el Cielo, negandoles la pluvia; y aunque idolatraban, y adoraban à Baal, no por eſſo dexaba de llover. Por eſto, pues, Elias pidiò, y alcançò de Dios, que para caſtigo, y confuſion de Acab no lloviеſſe. Notificòle eſta proviſion; y porque no ſe deſcomidieſſe el Rey contra èl, quitòle Dios al Profeta repentinamente de ſu preſencia, mandandole que tomaſſe el camino del Oriente, y ſe eſcondieſſe en vn arroyo, llamado Carith, adonde beberia del agua del arroyo, y le traerian cuervos que comieſſe. Obedeciò Elias: llegò al arroyo, y vna vez à la mañana, y otra à la tarde le traìan cuervos pan, y carne que comieſſe. Secòſe el arroyo deſde algunos dias, y dixole el Señor, que fueſſe à la Ciudad de Sarepta de los Sydonios, que alli vna muger viuda, y pobre le mantendria. Pudiera Dios mantener à Elias por manos de hombres, y quiſo que fueſſen cuervos ſus deſpenſeros: pudiera hazer que los ricos de Sarepta le dieran de comer, y quiſo que la viuda pobre le ſuſtentaſſe. Fuè eſto providencia divina, para que conſtaſſe à todos de la caridad, y piedad de la viuda, y de la obediencia de Elias, y Elias fueſſe ſuſtentado, y la viuda no murieſſe. Dà Dios à los juſtos tanto bien, y favor, y tanto diſfavor, y trabajo, quanto les conviene, para alcançar la vida eterna. Llegò à la Ciudad Elias, y hallò à la viuda, que andaba cogiendo algunas ramas ſecas de arboles: Dixola: buena muger, proveeme de vn poco de agua. Ella iba à traerlo, añadiò el Profeta. Tambien te ruego me traygas con ello vn bocado de pan. Reſpondiò: vive el Señor que no tengo pan, ſino vn puño de harina, y vn poco de oleo: yo ſalì à coger leña para ſazonarlo, y ſazonado, comerèmos de ello yo, y vn hijo mio, y dexaremonos luego morir, porque no ay de donde podamos aver mas proviſion. Elias la dixo: no temas, ſino traeme de eſſo que dizes primero à mi que coma, que tu, y tu hijo comereis deſpues: y de parte del Dios de Iſrael te digo, que no faltarà harina, ni oleo en tu caſa, en las vaſijas donde aora eſtà, haſta que llueva, y aya pan en la tierra, y aſsi ſucediò. Apoſentòſe Elias en la caſa de la viuda, y comian todos de la harina, y oleo, multiplicandolo Dios en los vaſos donde eſtaba. Sucediò que el hijo de eſta muger enfermò, y muriò: fueſe ella à Elias, y con grande afliccion le dixo: què es eſto, varon de Dios! Hoſpedòte en mi caſa por ſervir à ſu Mageſtad, y en pago de eſto haſeme muerto mi hijo. Elias la pidiò el cuerpo del difunto, y con èl ſe encerrò en ſu apoſento: puſole ſobre ſu cama, y reclinòſe por tres vezes ſobre el cuerpo elado, en lo qual moſtrò el deſeo que tenia de reſucitarle, que fuè como querer darle parte de ſu vida. Hizo oracion à Dios, ſuplicandole no afligieſſe à ſu hueſpeda, ſino que bolvieſſe el alma al cuerpo de aquel niño: oyòle Dios, reſucitò, y tomandole de la mano, ſe le diò à ſu madre, diziendo: mira como yà tu hijo vive. Ella muy gozoſa dixo: en eſto veo que eres varon ſanto, y que tus palabras ſon verdaderas, y de Dios. Nicolao de Lyra dize, que por el reclinarſe Elias ſobre el cuerpo muerto del infante, ſe figurò que el linage humano reſucitaria de la muerte de la culpa por el myſterio de la Encarnacion, y que en hazer eſto tres vezes ſe denotò el articulo de la Trinidad. El mozo reſucitado, dize San Epifanio, que fuè Jonas el Profeta, lo qual quedarà para averiguarſe en ſu propia vida. La hambre crecia ſiempre, por donde mucha gente moria. San Juan Chryſoſtomo imagina vn dialogo, como que paſsò entre Dios, y Elias: Elias porfiaba que no avia de llover: Dios como Padre piadoſo le dize, que ſe le rompen las entrañas, viendo morir à ſus criaturas. Si pienſas, dize, ò Elias, que todos han de ſer buenos, ſubete al Cielo, que allà todos lo ſon, y dexame à mi la tierra, que ſabrè ſufrirles mejor que tu los ſufres. Ni creas que ſon todos malos en ella, porque ſiete mil almas ſe hallaràn que no han doblado la rodilla para adorar à Baal. De eſto ſe admirò Elias, que le parecia que ſolo èl avia quedado con Fè del verdadero Dios de Iſrael; y aſsi para que la honra de ſu Profeta fueſſe adelante, embiòle à que ſe preſentaſſe al Rey Acab: y como antes le anunciò que no lloveria, aora le dixeſſe que avia de llover. Encontròſe Elias con Abdias mayordomo del Rey, y dixole: Vè à tu ſeñor, y dile que eſtoy aqui. Reſpondió Abdias: Eſſo no harè yo, Profeta Santo, porque el Rey mi ſeñor te deſea mucho vèr, y ha embiado à buſcarte por diverſas partes: ſi aora yo le digo que eſtàs aqui, y viene à verte, puede ſer que el Eſpiritu de Dios te lleve à otra parte, y no hallandote, me mandarà matar: y no es razon que por tu cauſa yo muera, pues ſirvo al Señor que tu

Lyr. in c. 19. Reg. 3.

Epiphan. lib. de vit. Prophetarum. Chryſ. in ſerm. ad Elianum.

ſir-

ſirves, y por ſervirle tengo en diverſos lugares eſcondidos de Jezabel, porque no los mande matar, cien Profetas del Señor, y los ſuſtento à mi coſta; que en tiempo de tan grande hambre no es de eſtimar en poco. Elias le aſſegurò, que eſperaria al Rey Acab: Abdias fuè, y llamò al Rey, el qual como vido à Elias muy enojado, dixo: Eres tu Elias, el que turbas à Iſrael? Reſpondiò Elias: yo no le turbo, ſino tu, y la caſa de tu padre, que dexaſtes de adorar al verdadero Dios, por Baal; mas ſi te parece, manda juntar al pueblo Iſraelitico en el monte Carmelo, donde yo eſtarè, y vengan alli ochocientos y cinquenta Profetas de idolos, à quien dà de comer Jezabel, y todos juntos, ſe darà orden en eſtos negocios. Acab mandò juntar à los principales del pueblo Iſraelitico, y à los Profetas de idolos en el monte Carmelo; y juntos, hablò Elias al pueblo, y dixoles: Haſta quando aveis de cogear en dos partes, ſi el Señor es Dios, ſeguidle: y ſi lo es Baal, ſeguid à Baal. Yo ſolo he quedado aqui de los Profetas del Señor, y de los que adoran idolos como Baal, ay ochocientos y cinquenta, denles à ellos vn buey, y denme à mi otro: ofrezcamoslos en ſacrificio ſobre Altar, y leña, ſin poner fuego: invoquen ellos à ſus dioſes: yo invocarè al mio, y el que reſpondiere con fuego, embiandole ſobre ſu ſacrificio, ſea recibido de todos por Dios. El pueblo à vna voz reſpondiò: Bien ha dicho Elias, hagaſe lo que dize. Traxeron los bueyes, y diò Elias lugar primero à los idolatras, porque eran mas en numero. Ellos tomaron ſu buey, y puſto en vn Altar, rodeado de leña, ofrecieronle à Baal: dabanle vozes, llamandole, y diziendo: Baal, oyenos. Y en eſto eſtuvieron deſde la mañana haſta el medio dia. Elias burlaba de ellos, diziendoles: Levantad mas el grito, que vueſtro dios debe eſtar en platica, y converſacion con otro, y no os oye, o eſtà en algun meſon, ò và camino, ſi yà no dixeſſemos que duerme, y de cierto que debe de dormir, pues no os oye. Ellos levantaban mas las vozes, y herianſe con lancetas, y pequeños cuchillos, haſta bañarſe en ſangre, como lo tenian de coſtumbre en ſus ſacrificios, ſiendo eſto inventado por el demonio, que ſe precia mucho de hazer derramar ſangre humana, por ſer el hombre hecho à la imagen de Dios. Paſsò ſu tiempo, y llegò el de Elias, el qual compuſo vn Altar fabricado de doze piedras, y puſo ſobre èl el buey, deſmembrado, y hecho partes, la leña alli junto, y por tres vezes mandò que derramaſſen ſobre todo grande cantidad de agua: y hecho eſto Elias, ſe puſo en oracion, diziendo: Señor, Dios de Abrahan, Iſaac, y Iſrael, demueſtra oy como tu eres el Dios verdadero, y yo ſiervo tuyo, que por tu mandado he hecho eſte ſacrificio fuera del Templo de Jeruſalen, donde eſtà por ti mandado que ſe haga. Oyeme, Señor, oyeme, y conozca eſte pueblo, que tu eres el Señor Dios, que convertiſte otra vez ſus corazones. No avia bien acabado el Profeta ſu razon, quando baxò fuego del Cielo, que abrasò la leña, y el ſacrificio, dexando el Altar limpio de todo: lo qual viſto por el pueblo, derribandoſe en el ſuelo con temor, y reſpeto à tal milagro, y maravilla, à vozes dixeron: El Señor es Dios, el Señor es Dios. Mandò Elias à la gente del pueblo, que eſtaba à la mira, que prendieſſen à los Sacerdotes de Baal; y preſos, junto à vn arroyo, llamado Ciſon, con el favor que el pueblo le diò, inſpirados todos, y èl principalmente por Dios, los matò. Al Rey Acab dixo, que ſe fueſſe à poblado, porque lloveria mucho: el Rey lo hizo aſsi, y el Profeta ſubiò à lo alto del monte, y puſoſe à orar. Llamò à vn criado ſuyo, y dixole, que miraſſe à vna, y otra parte del Cielo: mirò, y dixo, que ninguna coſa veìa: repitiò dezirle eſto, y hazerlo el criado ſiete vezes. A la vltima vido vna pequeña nube, que ſe levantaba del mar à lo alto, y oìdo del Profeta, dixole: Vè, y dì à Acab, que apreſure el paſſo, ſino quiere bien mojarſe. El Rey lo hizo, y el Profeta iba delante dèl. El Cielo ſe cubriò de nubes, vino grande viento, y agua. Llegò el Rey à Jezrael, Ciudad donde tenia ſu caſa, y contò à Jezabel todo lo ſucedido à Elias con los Sacerdotes de Baal, y como los avia muerto à cuchillo. Ella muy indignada, embiòle à dezir: Muerte 3. Reg. 19.
mala muera yo, ſi mañana à eſta hora no fuere de ti lo que de los Sacerdores de Baal ha ſido. Pensò la cruel hembra, que Elias, ſin hazer caſo de eſta amenaza (pues oſſaba parecer delante del Rey, à quien tenia muy quexoſo) eſperaria al dia ſiguiente, y ella le hiziera matar; mas quiſo Dios que temieſſe, y aſsi huyò. Deſpidiò al criado que andaba con èl, que ſegun Lyra, era el que reſucitò, el hijo de ſu hueſpeda, aviendoſele ella dado, para que le ſirvieſſe, y enſeñaſſe buenas coſtumbres. Entrò Elias por el deſierto ſin proviſion alguna, y caminò vna jornada: echòſe luego canſado debaxo de vn enebro, y dixo: Señor, baſtame lo que he vivido, y con la anguſtia que eſtaba durmiòſe. Diſpertòle vn Angel, y dixole: Levantate, y come. Vido junto à sì vn pan cocido en reſcoldo, y vn vaſo de agua: comiò, y bebiò, y tornòſe à dormir. Diſpertòle el Angel ſegunda vez, y dixole: Levantate, y

come, que largo camino te queda por andar: levantòse Elias, comiò, y bebiò, y anduvo con la virtud de aquel manjar quarenta dias, y quarenta noches, hasta que llegò al monte de Dios, llamado Oreb. Este manjar que comiò Elias, fuè figura de la Santa Eucharistia, cuya virtud es tanta, que nos lleva à Dios, y por ella se nos dà la vida eterna. Llegado al monte Elias, entrò en vna cueva, y preguntòle vn Angel: què hazes aqui, Elias? Respondiò: Zelè la honra del Señor, han destruido sus Altares, mataron sus Profetas, quedè yo solo, y andan por matarme. Mandòle salir à la puerta, avisandole que el Señor avia de passar por alli. Levantòse vn viento muy grande, que bolcaba las peñas. Preguntò Elias: và ai mi Señor? Dixeronle: no và aqui el Señor. Despues de este viento siguiose vna conmocion, y rebuelta de vientos. Preguntò Elias: và ai mi Señor? Respondieronle: no va el Señor en la conmocion. Tras esto vido vn gran fuego. Preguntò: và ai mi Señor? No và el Señor en el fuego. Tras el fuego oyò vn sibilo, y susurro delicado: aqui và el Señor. Lo qual oyendo Elias, cubriòse el rostro con su palio, ò capa, tanto por temor que tuvo, como por reverencia de tan alta Magestad, y saliò mas à la puerta de la cueva. Dixole Dios: Què hazes aqui, Elias? Respondiò: He, Señor, zelado vuestra honra, han derribado vuestros Altares, y muerto vuestros Profetas, quedè yo solo, y andan por matarme. Mandòle el Señor, que fuesse à la Ciudad de Damasco, y vngiesse por Rey de Syria à Azahel, y por Rey de Israel à Hieu, y à Eliseo por Profeta en su lugar, los quales todos avian de ser perseguidores de idolatras. A muchos, dize, quitarán las vidas, y yo dexarè siete mil varones, los quales no han inclinado sus rodillas delante de Baal. Dixo Dios esto à Elias para consolarle. De lo dicho se advierta, que el Señor no se halla en los sobervios, los quales se significan por el viento grande, que vido passar Elias. Ni se halla en los mudables, denotados por la conmocion, ni en el fuego de la concupiscencia carnal, sino hallase en la quietud, y en la humildad, significado por el sibilo, y susurro delicado, de donde hablò Dios à Elias. Tambien se advierta, que mas gentes sirven à Dios que parece. En casa del Rey Acab estaba Abdias su mayordomo, que daba de comer à muchos Profetas del Señor. No desampara Dios del todo al mundo. No ay gente, dize el Sabio en el Eclesiastico, donde no tenga Dios algun siervo suyo, que sea espejo, y dechado de los demàs, por quien deben medir sus vidas, y nivelar sus costumbres. Eccles. 17.

Iba Elias à cumplir lo que Dios le mandò, y en el camino vido à Eliseo, que araba con doze yuntas de bueyes: llegòse à èl, y derribò sobre èl su palio. Eliseo matò dos bueyes, y llamando à sus padres, y à otra mucha gente de sus parientes, y amigos, combidòlos; y aviendo comido, despidiòse de ellos, y fuese en compañia de Elias. Avia el Rey Acab alcançado dos grandes victorias del Rey Benadab de Syria, favoreciendole Dios, aunque idolatra, para ablandarle, y traerle à su servicio: y èl mas endurecido añadiò al pecado de idolatria otro de homicidio, de que se sintiò mucho Dios. Fuè el caso, que viviendo en Jezrael, tenia junto à su palacio, y casa vna viña, y heredad Nabot, hombre que tenia buen nombre en el pueblo. Pidiòle el Rey la viña, para hazer huerto à su Alcazar, y recrearse en èl, diziendo que se la pagaria, ò daria otra mejor por ella. Nabot dixo, que de ninguna manera la daria, porque era heredada de sus padres. Enojòse el Rey, y mostròse en su casa muy triste, y sin querer comer, recostòse sobre su lecho. Vino à èl Jezabel la Reyna, y sabido el caso, dixo: Donoso eres para Rey, yo te darè la viña de Nabot, sin que te cueste cosa alguna; levantate, y come. Escriviò la Reyna vna carta à los que governaban la Ciudad, mandandoles que buscassen dos testigos falsos, que dixessen de Nabot que avia blasfemado el nombre de Dios, y dicho mal del Rey, y que le sentenciassen à muerte. La carta iba sellada con el sello del Rey; y vista por los Juezes, cumplieron à la letra lo que en ella se les mandaba, y Nabot inocente fuè apedreado, confiscandole su hazienda. La Reyna fuè al Rey, y le dixo lo que passaba, y que fuesse à tomar la possession de su viña. En el camino llegò à èl por mandado de Dios Elias, y dixole: O Rey, quitaste la vida à Nabot, y vàs à tomar possession de la viña! Pues esto dize el Señor: en el lugar que lamieron perros la sangre de Nabot, lameràn la tuya. El Rey dixo à Elias: què he hecho yo contra ti, que assi te me muestras siempre enemigo? Respondiò el Profeta: muestrome tu enemigo, porque lo eres de Dios, de quien yo soy siervo. Añadiò otras amenazas al Rey Acab de males que vendrian sobre èl, y sobre su casa, concluyendo, que si fuesse su muerte en la Ciudad, comerian perros sus carnes, y si en el campo, aves: y que Jezabel seria assimismo comida de perros en el campo de Jezrael. Oyendo esto Acab, y vista la gravedad de su culpa, rompiò sus vestidos, y pusose vn silicio, y ayunò, mostrando grande dolor en su animo: por lo qual hablò Dios à 3. Reg. 21.

Elias,

Elias, y dixole: has visto à Acab humillado? Pues por lo mismo se dilatarán los daños que merecia su culpa, hasta en tiempo de su hijo. Nicolao de Lyra dize, que la penitencia de Acab (segun algunos Doctores) fuè solo de temor, y que no mereciò por ella perdon de su culpa, sino dilacion à la pena merecida por ella. Dize mas, que segun otros, fuè verdadera penitencia: no le durò mucho, que tornò luego à ser como de primero; y assi en vna batalla que tuvo con el Rey de Syria desde à tres años, en el carro donde iba fuè muerto de vna saeta, y traxeron su cuerpo criados suyos à sepultar à Samaria; y labando el carro de la sangre en vna piscina de agua, fuè lamida de perros: y lo semejante sucediò de las armas en el campo, donde Nabot fuè muerto, que lamieron perros la sangre. Y en el mismo lugar fuè despeñada de vna ventana Jezabel, por mandado de Jehu, que se le levantò con el Reyno de Israel, y se la comieron perros, cumpliendose en todo lo que Dios dixo por su Profeta Elias.

CAPITULO II.

DE LO QUE SUCEDIO A ELIAS con los Capitanes del Rey Ochozias, aviendole profetizado su muerte: de su rapto en vn carro de fuego: los testimonios que dèl se hallan en la Escritura, y de la orden instruida por èl de los Carmelitas.

4. Reg. 1. DEspues de muerto el Rey Acab, sucediò en el Reyno su hijo Ochozias, el qual cayò de vnas varandas en Samaria: y estando muy enfermo, embiò à consultar à Beelzebub, dios de Acaron, del sucesso de su enfermedad. Salió Elias por mandado de Dios al camino à los mensageros, y dixoles: No avia Dios en Israel, que assi vais à consultar à Beelzebub, dios de Acaron? Pues bolved à vuestro Rey, y dezidle, esto dize el Señor: no te levantaràs del lecho donde estàs, sino que moriràs. Bolvieron los mensageros, y dieron esta relacion à Ochozias. El les preguntò: de què suerte era el que os dió esse recaudo? Dixeronle, que era vn hombre belloso, y que traìa vn cilicio ceñido, texido de pelos de animales. Dixo el Rey: esse es Elias. Mandò à vn Capitan de cinquenta hombres, que fuesse, y se le traxesse à su presencia. El otro fuè, y puesto al pie del monte donde Elias estaba en su exercicio de orar, dixole: Hombre de Dios, el Rey manda que vengas conmigo. Respondiò Elias: Si soy hombre de Dios, descienda fuego del Cielo, que abrase à ti, y à los que estàn contigo, y assi sucediò. Como aquel no bolviesse, embiò el Rey otro Capitan con otros cinquenta soldados, à los quales sucediò lo mismo que al primero, y à su gente. Embiò otro Capitan con otros cinquenta hombres: este avisado de lo sucedido, à los que primero vinieron, ò que fuesse, como dize Nicolao de Lyra, Abdias el que tenia cuydado de hazer limosna à los Profetas de Dios, temiendole èl, y siendo siervo suyo, llegò muy humilde, derribòse de rodillas delante del Profeta, y dixole: Ruegote, Señor, que no sea yo tratado, como los dos que vinieron primero aqui; pues solo es mi venida por obedecer à mi Rey. Recio caso parece tan riguroso castigo por tan leve culpa, aunque si bien se considera, fuè justo juizio de Dios; porque sabiendo estos, y confessando por su boca, que Elias era siervo de Dios, y su Profeta, iban con imperio, y señorìo à llevarle al Rey: y en caso que no quisiesse ir de su gana, pretendian hazerle fuerça, que por esso iban los cinquenta soldados con su Capitan. Quiere Dios que à sus siervos se les tenga respeto, y sean tratados con reverencia, lo qual no hizieron los dos primeros, y por lo mismo murieron. El tercero que con humildad, y reverencia hablò al Profeta, fuè libre. Mucho deben preciarse los que tienen cargo de Republicas, y subditos, de ser honradores de Dios, y favorecedores de sus ministros. El Filosofo dize: Los subditos honran à sus Superiores, quando vèn que honran ellos à Dios. Antes que Adan pecasse, todas las criaturas corporales le eran sujetas, y en pecado se le tornaron rebeldes. Hablò el Angel à Elias, y dixole, que fuesse con aquel Capitan: hizolo, y en presencia del Ochozias dixo lo que antes avia dicho à sus mensageros, de que no se levantaria del lecho donde estaba, sino que moriria; y assi sucedió, dexando el Reyno à Joran su hermano, porque no tenia hijos: y à este se le quitò Jehu, cumpliendose lo que Elias de parte de Dios avia dicho à Acab por el pecado que hizo en consentir en la muerte de Nabot, y quitarle su viña. Siendo yà Elias muy viejo, iba vn camino con su discipulo Eliseo. Elias le dixo, 4. Reg. 2. quedate aqui, que el Señor quiere que me llegue à Betel. Eliseo sabia que Dios queria llevarse à Elias, y assi respondió: vive el Señor, que no te dexarè. Quando llegaron à Betel, salieron los hijos de los Profetas à recibirlos, y dixeron à Eliseo: Sabes como Dios quiere oy apartar de ti à tu Maestro? Respondió: bien lo sè, callad. De este lugar, y de otros de la Escritura se colige, que avia en este tiempo congregaciones de Religiosos, que se ocupaban en el culto divino: la-

mabanſe eſtas juntas, ò congregaciones de Profetas, porque muchos de ellos tenian eſpiritu de profecia, y como dize Nicolao de Lyra: los diſcipulos que eſtos recibian, y traian conſigo para enſeñarles ſu Inſtituto, y Religion, ſe llamaban hijos de Profetas. Huvo de eſtos en tiempo de Samuel, y reſidian algunos, como ſe colige de eſte lugar, en Betel, en Jericò, y cerca del Jordan, y eſtos tres lugares viſitò Elias antes de ſu rapto, y quiſiera que en alguno de ellos ſe quedàra Eliſeo: y porque ſu principal aſsiento, y el mas ordinario de Elias era el monte Carmelo, juntandoſe alli muchos de eſtos Religioſos, èl les diò mas en particular orden de vida, y los puſo en forma de Convento, y Congregacion de Ermitaños, como ſe dirà adelante. En Betel dixo Elias à Eliſeo: Aguardame aqui, que el Señor quiere que vaya a Jericò. Eliſeo reſpondiò: Vive el Señor, y vives tu, que no te dexarè. Quando llegaron à Jericò, ſalieronles à recibir los hijos de los Profetas, que eran los Religioſos que reſidian alli; dixeron eſtos à Eliſeo: ſabes como oy ſe apartarà de ti tu maeſtro? Reſpondiò: bien lo sè, no me digais mas. Dixo Elias a Eliſeo: aguardame aqui, que el Señor me embia al Jordan. Eliſeo le reſpondiò lo miſmo que antes, que no le dexaria. Llegaron al Jordan, y iban en ſu ſeguimiento cincuenta de aquellos Religioſos, hijos, ò diſcipulos de los Profetas. Tomò Elias ſu capa, y hiriò con ella las aguas del Jordan, las quales ſe dividieron à vna, y otra parte. Dize Nicolao de Lyra, que no fuè eſto por virtud particular que tuvieſſe el palio, ſino por virtud divina, que quiſo en eſto moſtrar la ſantidad, y valor de Elias, como ſucede muchas vezes, que tocando enfermos veſtidos, ò reliquias de Santos, quedan ſanos, lo qual redunda en honra del miſmo Santo, cuya es la reliquia, y el veſtido. Paſſando el Jordan los dos, dixo Elias à Eliſeo: pideme lo que quiſieres que haga por ti, antes que el Señor me lleve de tu compañia. Eliſeo reſpondiò: ruegote, que tenga yo doblado eſpiritu del tuyo. Dixo Elias: coſa dificultoſa has pedido, aunque ſi me vieres, quando Dios me llevare, concedertelha lo que pides. Lyra dize, que el eſpiritu doblado que pidiò Eliſeo à Elias, fuè eſpiritu, y gracia de profecia, y eſpiritu, y gracia de hazer milagros. La vna, y la otra tuvo Eliſeo, lo qual no ſe concediò à todos los Profetas, por grandes Santos que fueron; pues el mayor de todos ellos fuè el gran Bautiſta, y no ſe lee dèl que hizieſſe milagro alguno, fuera del reſtituir à ſu padre la voz, quando le puſo nombre, y por eſto reſpondiò Elias, q̃ pedia coſa dificultoſa: y en dezirle, que ſi le vieſſe al tiempo que ſe apartaſſe dèl, fuè, dize tambien Nicolao, la razon de eſto, que ſe le revelò à Elias lo miſmo que dixo; eſto es, que ſe le concederia à Eliſeo ſu peticion, ſi le vieſſe ir de ſu preſencia, y no en otra manera. Conſiderese de aqui quanto deben los ſiervos de Dios encubrir las mercedes, y regalos que ſu Mageſtad les haze, haſta que ſe ofrezca caſo, en que ſea bien manifeſtarlas para honra de Dios, y vtilidad del proximo: aſsi lo hizo Elias, que encubriò la merced que Dios le quiſo hazer, llevandole de la miſeria de eſta vida. Tambien ſe conſidere la conſtancia de Eliſeo, que por mucho que porfiò Elias con èl le dexaſſe, no le dexò, dandonos exemplo, que aunque los buenos ſe quieran recoger, y huyan de nueſtra converſacion, por eſtar mas quietos, no los dexemos. Iban Elias, y Eliſeo razonando, y vieron vn carro de fuego, cuyos cavallos tambien eran de fuego, en el qual ſubiò Elias, dexando caer ſu palio, y con vn recio torbellino fuè llevado por el ayre à lo alto. Vidole ir Eliſeo, y daba vozes: Padre mio, Padre mio, carro, y carretero de Iſrael: deſapareciò el carro. Eliſeo rompiò ſus veſtidos en dos partes, en ſeñal de la diviſion entre èl, y ſu maeſtro. Y con el palio de Elias bolviò al Jordan, golpeò con èl las aguas, y no ſe dividieron, para prueba de lo que ſe dixo, que no eſtaba la virtud en el palio, ſino que era de Dios, que hazia aquel milagro en demonſtracion de la ſantidad de Elias, cuyo era el palio. Dixo Eliſeo en alta voz: donde eſtà el eſpiritu de Elias? Y hiriendo las aguas ſegunda vez, ſe dividieron. Vieron eſto los hijos de los Profetas, que eſtaban à la mira, y dixeron: el eſpiritu de Elias ha hecho aſsiento en Eliſeo. Llegaron à èl, y ofrecieronſe de buſcar à Elias por diverſas partes. El les dixo, que no lo hizieſſen, que era trabajo en vano: con todo eſſo fueron, y por tres dias le buſcaron los cincuenta hijos de Profetas, ſin que dèl ſupieſſen nueva alguna. El llamar Eliſeo à Elias carro, y carretero de Iſrael, y primero carro que carretero, denota, que el Prelado, y el Predicador primero han de ſer carro, llevando ſobre ſus ombros los trabajos de los ſubditos, y obrando, que enſeñandolos, y guiandolos con palabras. El carro de fuego en que ſubiò Elias, es la caridad, y amor intenſiſsimo, que à Dios, y à ſu honra tuvo. Los dos cavallos tambien de fuego, que llevan eſte carro, ſon amor de Dios, y del proximo, que quien eſtos tuviere, por ellos ſerà llevado al Cielo. En las adiciones al Martyrologio de Vſuardo ſe pone el dia del rapto de Elias en diez y

ſie-

siete de Junio, y fuè por los años de la creacion de tres mil y cinquenta. Acerca del lugar donde Dios llevò à Elias, digo, que el mismo Dios sabe donde sea, como se dixo de Enoc, porque se presume que estàn juntos, pues es cierto que los dos juntos han de predicar contra el Antechristo como lo dize San Juan en el Apocalypsi, y que durarà su predicacion casi tres años y medio. Andaràn vestidos de sacos, harán grandes milagros, y nadie les podrà resistir, ni dañar, hasta que estando en Jerusalen, los mandarà degollar el Antechristo; y assi los dos seràn verdaderos Martyres. Sus cuerpos, dize, que estaràn por tres dias y medio en la plaza, sin que se atreva alguno à darles sepultura; y despues de esto, dize, que resucitaràn, y subiràn al Cielo en vna nube, con grande confusion de sus contrarios, y enemigos; porque vendrà vn terrible torvellino, y terremoto, que derribarà la dezima parte de la Ciudad, muriendo siete mil personas, y los demàs quedaràn espantados, y daràn gloria à Dios; y aunque en este lugar no nombra el Evangelista San Juan à Elias, mas dizelo el Profeta Malachias; y la Glossa, sobre el mismo testimonio del Apocalypsi, dize, que serà Elias, y Enoc. Dizelo San Gregorio, à quien refiere Santo Tomàs sobre este lugar; y aunque segun el mismo San Gregorio, de presente estàn los dos Santos en quiete, y contento; porque como dize San Agustin en el Genesis, tienen vn estado medio entre los Bienaventurados, y los que vivimos en el mundo; mas al tiempo de su predicacion, padeceràn grandes aflicciones, y trabajos, y al cabo la muerte; y assi Elias serà verdadero Martyr. En el segundo libro del Paralipomenon, se dize, que reynandò Joran, hijo de Josaphat en Jerusalen, siendo malo, y vicioso, dieronle vnas cartas de el Profeta Elias; y como advierte Nicolao de Lyra, conforme à la cuenta de los tiempos, yà era Elias à esta sazon llevado en el carro de fuego, como se ha dicho. En las cartas venian amenazas à Joran de que le avia Dios de herir con mortal plaga à èl, y à sus hijos, y mugeres: por donde parece, que aun en el lugar donde puso Dios à Elias tiene zelo à su honra, y causa temores en los malos, y viciosos, para apartarlos del mal. Nombrase Elias en diversas partes de la Escritura, como en el Ecclesiastico, en el primero de los Macabeos. Por San Mateo hablando el Hijo de Dios del Bautista, dize, que es Elias; esto es, en el espiritu, porque le pareciò mucho, assi en el trage, y habito de su persona, como en el zelo que tuvo à la honra de Dios, por el qual, como Elias fuè perseguido de Jezabel, assi el de Herodias; y en que de la manera que precediò el Bautista à la primera venida de el Hijo de Dios al mundo, assi Elias precederà en la segunda venida quando venga à juzgar vivos, y muertos. San Geronimo añade, que se parecieron Elias, y el Bautista, en ser los dos virgenes, lo qual afirma assimismo San Ambrosio que fuè virgen. Tambien dize San Mateo, que preguntando Jesu Christo a sus Apostoles, que dezian del las gentes, entre otros que le señalaron, porque era tenido de algunos, fuè Elias. El mismo San Mateo, San Marcos, y San Lucas, cuentan la transfiguracion de Christo, y dizen que aparecieron à sus lados Moyses, y Elias. Tambien dize San Lucas, que preguntaron a Christo sus Apostoles, si era verdad lo que dezian los Escrivas, y Letrados de aquel pueblo, que avia de venir Elias delante del Profeta, y Mesias que esperaban: Christo les respondiò, que seria assi, que vendria Elias, y restauraria grandes daños, y males. Añadiò luego, y dixo: digoos de verdad, que Elias ha venido yà. Declara esto San Juan Chrysostomo sobre este lugar, diziendo, que los Discipulos aunque veian las maravillas que Christo hazia, por las quales daba à entender que era el Mesias, y por tener por cierto que primero que el Mesias viniesse le precederia Elias, como afirmaban los Letrados de aquel pueblo, fundados, como dize San Geronimo, en vn testimonio de Malachias que lo dize a la letra, no aviendo visto à Elias, dudaban que fuesse èl el Mesias. Declarolo el Salvador, diziendo, que en la primera venida que avia yà hecho le avia precedido Elias en espiritu, que fuè el Bautista, y que Elias en persona vendria à restaurar graves daños, lo qual entiende de la venida à predicar contra el Antechristo, y en ella precederà, y vendrà delante de el Salvador en su segunda venida, que sera à juzgar vivos, y muertos. Tambien dize San Mateo, que estando Christo en la Cruz, al tiempo que diò aquella voz, hablando con su Eterno Padre, diziendo, que le avia desamparado, algunos de los presentes dixeron que llamaba a Elias, y otros esperaban à ver si vendria à quitarle de la Cruz. San Lucas refiere la ida que hizo Elias en casa de la viuda Sereptana à remediarla, y remediarse de la hambre quando faltò el agua tres años y medio. San Juan dize, que fueron ciertos mensageros à San Juan Bautista, embiados del Cabildo de los Fariseos, y Letrados de Jerusalen à pre-

Apoc. 11.

Malach. 4.

D. Aug. super Genes. c. 9.

2. Paral. 2. 1. Par. 21.

Eccles. 48. 1. Mac. 2. Matth. 11.

D. Hier. l. 1. adversus Iovinian. D. Ambr. l. 1. de virgini. Matth. 16. Matth. 17. Marci 9. Lucæ 9.

D. Hier. in Matth. Malach. 1.

Matth. 2.

Lucæ 4.

Ioann. 1.

preguntarle, si era èl el Meſsias? y reſpondiò, que no. Tornaron à preguntarle, si era Elias? Y no poco engrandece eſte texto à nueſtro Santo Profeta, pues le dan ſegundo lugar deſpues del Meſsias: los Letrados de aquel tiempo, enſeñados en la ley, y Profetas. Santiago en ſu Canonica haze mencion de Elias, y de que por ſu oracion dexò de llover tres años, y ſeis meſes, ſiendo hombre paſsible como todos.

Jacob. 5.

De la Orden de los Carmelitas.

Acerca de la Orden de los Carmelitas, cuyo origen trae de Elias, dixo lo que yà he tocado, que en ſu tiempo avia Religioſos, à los quales por ſu virtud, y ſantidad, junto con que eran muchos de ellos iluminados con eſpiritu profetico, los llamaban Profetas, y à los que de nuevo entraban en eſta Religion, hijos de Profetas. De eſtos congregò Elias muchos en el monte Carmelo, dandoles particulares documentos, y reglas por donde ſe regian, y governaban. Deſpues de ſu rapto, y por todo el tiempo de Eliseo huvo aſsimiſmo muchos, y nunca alli faltaron haſta el advenimiento en carne del Hijo de Dios al mundo, cuya doctrina, y Evangelio recibieron luego que tuvieron de ello noticia los que eſtaban en aquel monte, ayudando à eſto la predicacion del glorioſo Precurſor San Juan Bautiſta, el qual al tiempo que eſtuvo en el deſierto, tuvo comunicacion con eſtos Religioſos, y por andar veſtido à la manera de Elias, padre de todos ellos, tomaronle muchos por Maeſtro, y oyendole dàr teſtimonio de Jeſu Chriſto, y que era el Meſsias eſperado de aquel pueblo. Con eſte teſtimonio de tan gran varon, y Maeſtro de muchos de ellos, todos recibieron el Evangelio, ſiendo predicado por los Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto; y aſsi ſiempre huvo en aquel monte Religioſos, los quales antes del advenimiento de Chriſto guardaban la ley Moſayca, con los inſtitutos que Elias les dexò, y deſpues de ſu glorioſa venida, guardaron la ley Evangelica. Sucedian vnos à otros, haſta que vn Patriarca de Antiochia, llamado Almerigo, que fuè en el Pontificado de Alexandre III. año de el Señor de mil y ciento y ſeſenta, viſitando à eſtos Religioſos, y viſto que vivian en celdas apartados vnos de otros, èl los juntò, y hizo que vivieſſen como Monges en comunidad. Edificòles vna Igleſia junto à la fuente de Elias, à honra, y reverencia de la Sagrada Virgen Maria, tomando ellos apellido de hermanos de la Madre de Dios de el monte Carmelo; y eſto por favores que hizo ſiempre, y haze la Virgen à eſta Religion, de que San Cyrilo Patriarca Alexandrino, que ſe dize aver ſido Monge Carmelita, bolviò por la honra de eſta Señora en el Concilio Eſeſino, donde preſidiò contra Neſtorio herege, que negaba averſe de llamar Madre de Dios, y probò en èl con teſtimonios de la Eſcritura, y fuè aprobado de los Padres que en èl ſe hallaron, y deſpues por la Sede Apoſtolica, que es, y debe llamarſe verdadera Madre de Dios la Virgen. Por eſte ſervicio hecho por vn particular de eſta Sagrada Orden de Carmelitas à la Madre de Dios, quedò aficionada a toda ella, y ellos todos la tienen por particular Patrona, y Abogada. Algunos han querido dezir, y no ſin fundamento, que por no vſar particular modo de vivir, ni tener enteramente regla en tiempo de Almerigo, que el principio, y origen de eſta Religion fuè quarenta años deſpues, en tiempo de Inocencio III. aviendoles dado regla en eſcrito Alberto Patriarca de Jeruſalen coligiendola de la doctrina de San Baſilio. Al principio vſaban de vna capa vareada de blanco, y rubio, como afirman que traia Elias, y fuè la que dexò à Eliſeo, aunque tambien dizen que los Moros, ſeñores de aquella tierra, les forçaron à traerlas para diferenciarlos de ſus Alfaquies, que veſtian de blanco. Deſpues Honorio III. año de el Señor de mil y docientos y diez, les diò la capa blanca ſobre el habito de buriel, que de preſente vſan. Han confirmado otros muchos Pontifices eſta Sagrada Religion, mandando que los Religioſos de ella ſe llamen Frayles de nueſtra Señora de el monte Carmelo, como tambien ſe llaman de preſente, y en ella ha avido, y ay hombres famoſos en vida, y letras. Lo dicho tocante à la Orden de los Carmelitas, ſe coligiò de San Antonino de Florencia, de Fray Pablo Morigia, Jeſuita Milanès, de Bartolomè Caſaneo, y en particular de Paleonidoro, Frayle de la miſma Orden Carmelita, en vn libro que hizo de ſus antiguedades. La Igleſia Catolica vſa de la hiſtoria de Elias, como eſtà en el quarto libro de los Reyes en las lecciones de los Maytines de la Dominica nona deſpues de Pentecoſtes.

D. Anton. in ſumma, tit. 16. c. 1. § 8. Morigia in hiſt. Relig. c. 25. Caſaneo in Catalogo. 4 part. conſideration. 70.

CAPITULO III.

EN QUE POR RAZON DE LA penitencia grande que hizo Elias, se trata de esta virtud de penitencia.

DAnos motivo la penitencia que hizo Elias en el tiempo que conversò en el mundo con los hombres, assi en la comida como en el vestido, y en todo lo demàs, para tratar de esta importante virtud de la penitencia, y haze à este proposito aquella historia que se cuenta en el libro de los Juezes de Jahel, muger de Abner Cyneo, que recibiò en su casa al Capitan Sisara, enemigo de el pueblo de Dios, y estando durmiendo le puso vn clavo por la sien, y le matò. Jahel se interpreta principiante, Abner resplandeciente, y viene à cuenta que Jahel sea muger de Abner; porque començando vno à tener dolor de sus pecados le dà Dios luz, y claridad para que conozca lo que es bueno, y malo, y sepa apartarse de lo vno, y seguir lo otro. Sisara quiere dezir quita placeres, y figura al demonio, que no tiene cuydado de cosa mas que de quitarlos à los hombres. A este hiere el penitente con el clavo del dolor, quando le tiene verdadero, y perseverante del pecado, y vicio que cometiò; mas esto se ha de hazer guardando ocasion, como la guardò Jahel para matar à Sisara, viendole que dormia: assi en la ocasion de el tiempo que vivimos podemos por la penitencia librarnos del demonio, y de sus tormentos; porque aguardar à hazer penitencia despues de esta vida es en vano: en esta aceptala Dios, en la otra ningun caso haze de ella. Estarán los miserables condenados derramando lagrimas, y tantas, que si se juntassen podrian hazer vn mar Occeano, dando gemidos, y sollozos, bolcandose en las llamas con tormentos que no pueden explicarse quales, y quantos sean, y todo en vano, por aver perdido la comodidad de esta vida, quando vna lagrima, vn gemido, alguna pena sufrida voluntariamente por sus pecados la aceptàra Dios para su remedio. Y que esto sea assi, que acepta Dios la penitencia hecha en esta vida, avemos de verlo por exemplos. Diversas vezes ofendiò à Dios malamente su pueblo Israelitico, y con ofensa que èl siente mucho, que es adorar à otros Dioses, que no lo son sino demonios: castigabalos su Magestad, permitiendo, que los mismos à quien ellos pretendian agradar, en adorar à los Dioses que ellos adoraban, que eran los Gentiles, les hiziessen guerra, y venciendolos los aperreassen, y tratassen como à esclavos; mas cayendo ellos en la cuenta, y advirtiendo de donde les venia el daño, pesabales de lo hecho, pedian perdon à Dios, y levantaba luego vn Capitan valeroso, que los libraba de aquellos tyranos, y ponia en libertad; y assi poco despues que muriò Josuè adoraron à Baalim, y à Astaroth; hizoles guerra el Rey de Mesopotamia, y ocho años los tuvo avassallados: hizieron penitencia de su pecado, y diòles Dios à Othoniel por Capitan, que los librò de aquel enemigo, y puso en libertad. Muerto Othoniel, por bolver à sus idolatrias, otros ocho años fueron sujetos al Rey Eglon de los Moabitas, de quien los librò Aioth, convertidos à penitencia. Los Madianitas los oprimieron, y Gedeon los librò de ellos. Sanson de los Filisteos, y de los mismos Samuel, Saul, y David. En tiempo de Roboan, hijo de Salomon, vino Sesach, Rey de Egypto, de improviso à Jerusalèn, y robò la Ciudad, y Templo: mandò Dios al Profeta Semeya que juntasse à todos los Hebreos, y les dixesse de su parte: vosotros me dexasteis, por lo mismo yo os he dexado. Oìda esta razon convirtieronse à penitencia, y mandò Dios al mismo Semeya los juntasse otra vez, y les dixesse: Porque os aveis humillado, no permitirè que seais totalmente destruìdos; mas es mi voluntad què sirvais algunos años à esse pagano, para que veais si es mejor servirle à èl que à mi, considerando el tratamiento que yo os hize, y el que os harà. Acab, Rey de Samaria, no solo diò en idolatrias, sino quitò la vida à Nabot, inocente varon, por gozar de vna viña suya, en lo qual ay dificultad si se mostrò mas cruel que avaro, ò al contrario. Avisòle Dios por el Profeta Elias, y èl se tornò muy penitente, vistiendose cilicio, y ayunando: por lo qual el castigo que tenia bien merecido, se dilatò hasta en tiempo de sus hijos Ochocias, y Joran: donde se verificò lo que dize Dios por Ezechiel: la impiedad del impio no le dañara, en qualquier dia que se convirtiere della. En tiempo de Ezechias, Rey de Judà, aunque era èl varon Santo, mas por los pecados de Achaz su padre, vino el Rey Senacherib à hazerle guerra, y destruìrle su Reyno. Vistiòse el Rey vn saco, fuè al Templo, y pidiò à Dios misericordia: oyòle su Magestad, y embiò vn Angel que matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de los paganos, por donde quedò Ezechias, y todo su Reyno libre, el qual tambien

Iudic. 4.

Iudic. 3.

Iudic. 5. & 15.

2. Reg. 17. 2. Reg. 13. 1. Par. 12.

Ezech. 33.

4 Reg 19. & 20.

pues-

puesto en vna enfermedad, y avisado por el Profeta Isaias, que se moria, hizo oracion con lagrimas à Dios, y añadiòle quinze años de vida. Manasès, hijo de Ezechias, ofendiò à Dios gravemente con idolatrias, y con muertes de varones Santos; permitiò Dios que fuesse llevado cautivo à Babylonia, donde tuvo dolor de sus pecados, y hizo de ellos penitencia con muchas lagrimas, y obras penales, y fuè perdonado, y restituido en su Reyno. Holofernes puso à los vezinos de Bethulia en aprieto grande, y por los ayunos, y penitencias que hizieron, incitados por los Sacerdotes, favoreciò Dios à Judith, para que matasse al tyrano, y quedasse la Ciudad libre. Los Ninivitas por la predicacion de Jonas hizieron penitencia, y los perdonò Dios, estando amenazados de ser destruìdos dentro de vn breve tiempo. La Reyna Esther ayunò, y hizo à los Hebreos que ayunassen, por donde vinieron por medio de ella à alcançar perdon de el Rey Assuero, que los tenia à todos encartados de muerte. El grande Precursor San Juan Bautista, que fuè bien semejante en la aspereza de vida, y grande penitencia à Elias, mandandole Dios que predicasse, hizo principio, diziendo: Hazed penitencia que se acerca el Reyno de los Cielos. Y el mismo Jesu Christo començò à predicar con semejantes palabras, segun escrive San Mateo, y esto despues que estuvo quarenta dias en el desierto ayunando. Por la penitencia el Buen Ladron bolò de la Cruz al Paraiso. Por la penitencia, Pedro, aunque negò à Christo, fuè hecho cabeza de la Iglesia, y Principe de los Apostoles. Por la penitencia, Pablo, que fuè perseguidor de Christo, vino à ser vaso de eleccion. Mateo de arrendador Apostol, y Evangelista. Y Zacheo huesped de Jesu Christo, de Principe, y cabeza de arrendadores. Y otro de semejante trato, que entrò en el Templo, y no ossaba levantar la cabeza, considerando sus culpas, saliò por la penitencia justificado. Marcelino Papa ofreciò incienso à vn idolo, hizo penitencia, y alcançò assiento entre Martyres. Pone Marulo otros exemplos à este proposito, como Jacobo Persa de nacion, que idolatrò, y despues con dolor grande de lo hecho se ofreciò al martyrio, y fuè despedazado miembro por miembro. Bonifacio Romano viviò deshonestamente con Aglaes, ama suya, y despues fuè Martyr, y ella se encerrò en vn Monasterio donde acabò santamente. David, Monge Santo, primero fuè ladron muchos años, y lo mismo Moyses Mauro, que fatigò à Egypto con grandes ladronicios, y acabò en vida de Anacoreta santamente. Vanon natural de Francia, y ladron famoso, dexò semejante vida, y encerròse en vna Ermita, donde traìa vna cadena à sus pies, y esposas à las manos; vestia vn cilicio, dormia en la tierra con vna piedra por cabecera; y siendo bien grande se la ponia sobre el ombro, rezando sus horas; y assi mereciò ser escrito en el catalogo de los Santos. Albano, estando ayrado matò à su padre, y hizo penitencia, andando en peregrinacion toda su vida, hasta que vino à sanar leprosos con tocarlos. Juliano, llamado el hospedador, tambien matò à su padre, y madre, hallandolos en su propia cama durmiendo, creyendo que era su muger, y algun adultero; mas cierto del caso llorò su pecado, y se fuè cerca de vn rio, donde fundò vn hospital, y recibia en èl peregrinos; y èl mismo en vna barca passaba caminantes, porque no peligrassen con la furia de la corriente, y con esto alcançò perdon de su pecado. Metron, Confessor, cuyo cuerpo està en Verona, hazia penitencia con vnos grillos à sus pies: tenian llave, y echòla en vn rio, haziendo oracion à Dios, que le fuesse buelta, quando le fuessen perdonados sus pecados, siendo acepta su penitencia: passaron algunos años, y fuè hallada en el buche de vn pez, y recibiendola diò gracias à Dios, porque le avia oìdo, y creia que estaba perdonado. Maurilio, Obispo Andegavense, porque se le muriò vn niño sin baptismo con algun descuydo suyo, hizo penitencia muchos años, andando peregrino, y no cessò hasta que alcançò de Dios nuestro Señor, que el niño tornasse à vivir, y èl le baptizò. Olao, Rey muy observante en las cosas de nuestra Fè, y Religion Christiana, como vn dia de Domingo aderezasse cierto baculo con vn cuchillo, pareciendole despues que avia quebrantado la fiesta, para castigo suyo, tomò las cortaduras de el baculo, y recogidas en sus manos, las pegò fuego, y sufriò la llama hasta que se apagò del todo, y con esto se castigò su descuydo, y hizo de èl penitencia. Vean esto los que no en cosas tan livianas como esta, sino de mas peso, quebrantan las fiestas, y teman no los castigue Dios, pues ellos hazen poco caso de enmendarse, quanto mas de penitenciarse. Exemplos de mugeres penitentes no faltan, y vno que vale por muchos, es de la Magdalena, que despues de aver oìdo à Jesu Christo por su boca, que sus pecados le eran perdonados, por treinta años hizo vida de tanta aspereza, quanta hombre terreno se

3. Reg. 21.

Judith. 4.

Jonæ. 3.

Esther. 4.

Matth. 4.

Marulus de institutione, l. 4. cap. 9.

Crantius, lib. 4. c. 8. Metropoleos.

sas

ſabe que aya hecho, viviendo en ſoledad, y recogiendoſe à vna cueba, que ſolo eſtàr en ella algunas horas, parece que baſtaria à quitar vidas de hombres robuſtos, y conſervòla en ella tantos años vna muger tan regalada, como fuè la Magdalena. De Maria Egypciaca, bien ſabida es ſu vida qual fuè, y ſu penitencia. Pelagia Antiochena, primero fuè muger publica, y deſpues ſe encerrò en vna Ermita, y acabò ſantamente. Tayde Alexandrina, ramera famoſa, fuè convertida por induſtria de el Abad Panuncio, que fingiendoſe otro de el que era, y pidiendola habla en vn apoſento ſecreto de ſu caſa, y eſtando en aquel, diziendo que paſſaſſen à otro mas ſecreto, y de aquel à otro, y aun alli no contento, porque pedia otro aun mas ſecreto, ella dixo: què pedis, que aqui ſolo Dios nos puede vèr? èl tomò ocaſion de eſta palabra para dezirla, ſi creìa que los veria Dios? y que como à ſus ojos oſſaba ſer la que era, no temiendo el caſtigo que de èl le podia venir? Con eſtas razones la convirtiò, y ſe hizo ſolitaria, y llegò ſu ſantidad al cabo de tres años à punto, que Pablo diſcipulo de el gran Antonio, vido vna ſilla en el Cielo, en cierta viſion que tuvo, y tan bien adornada, que le pareciò ſeria para ſu Maeſtro Antonio, y fuele dicho, que eſtaba alli para Tayde. Pues ſiendo eſto aſsi, que tanta gente famoſa hizo penitencia por ſus pecados, mas razon ay que ſe crea de ellos que acertaban, que no de los perfidos hereges, que fueñan no ſer neceſſarias ſemejantes obras penales; y ſiendo eſto aſsi, que ſon neceſſarias, y que por medio de ellas alcançaron perdon de ſus pecados, y de tales como ſe han aqui declarado, quien avrà que deſeſpere de la miſericordia de Dios, y diga con el impio Caìn, que ſus pecados no merecen perdon? Aya penitencia, que no avrà pecado que no ſe perdone mediante ella, porque darà Dios al que de veras la hiziere, no ſolo perdon, ſino con èl ſu gracia, y mediante ella ſu gloria.

LA VIDA DE EL PROFETA Eliſeo, contiene tres capitulos.

INTRODUCCION.

En 14. de Junio. Prov. 13.

DIze Salomon en los Proverbios, que de juntarſe con ſabios, viene vno à ſer ſabio. Los que de veras pueden, y deben tener nombre de ſabios, ſon los Profetas, porque lo que ſupieron fuè por ciencia revelada, que es cierta, y infalible. Y ſegun eſto, Elias que fuè Profeta, fuè ſabio, juntòſe con Eliſeo, y quedò ſabio, y Profeta, cuya vida colegida de la Eſcritura Sagrada, y de expoſitores de ella, es en eſta manera. Eſcritores

CAPITULO I.

DE COMO ELISEO SE HIZO diſcipulo de Elias, y quedò en lugar ſuyo deſpues de ſu rapto: de muchos milagros que hizo, particularmente reſucitar vn hijo de ſu hueſpeda la Sunamitide, y curar à Naaman Syro de lepra.

ELiſeo Profeta, cuyo nombre ſignifica ſalud de Dios, fuè hijo de Safat, y diſcipulo de Elias. Hallòle arando, puſo ſobre èl ſu capa, y dexò ſu labrança, ſus padres, y parientes, y ſiguiò à Elias, en cuyo rapto hallandoſe preſente, y ſiendole dicho que pidieſſe lo que le eſtuvieſſe bien, y agradaſſe, pidiò vn eſpiritu doblado, que fuè eſpiritu, y gracia de profecia, y de milagros, lo qual todo junto no fuè concedido à todos los Profetas, porque ſemejantes gracias dalas Dios à quien èl quiere, y quando quiere; y aſsi las diò à Eliſeo, tuvo dòn de profecia, y de milagros, hizolos en vida, y deſpues de muerto. Aviendole dexado ſu Maeſtro Elias, hizo aſsiento en Jericò: rogaronle los moradores de aquella Ciudad les remediaſſe vn daño que padecian, por razon de el agua que era amarga. Eliſeo mandò le traxeſſen vn vaſo nuevo, y echò en èl ſal; fuè luego à las fuentes, y manantiales, y echò tambien ſal, diziendo: el Señor dize, yo ſanè las aguas, y no avrà en ellas en adelante muerte, ò amargor, ni eſterilidad; y con eſto quedaron dulzes, y ſabroſas. El vaſo nuevo en que Eliſeo puſo la ſal, figura à la Virgen puriſsima, en que ſe puſo, y encerrò la ſal, y ſabiduria de el Padre, y mediante eſta ſal, la fuente de el mundo, amarga con idolatrias, y errores, fuè ſana, y todo el mundo fecundo. Partiòſe Eliſeo para Betel, y ſubiendo à la Ciudad, que eſtà en lugar alto, ſalieron à èl muchos rapazes, los quales como dize Nicolao de Lyra, incitados por ſus padres idolatras daban grita al Profeta, diziendo: ſube calvo, ſube calvo. Eliſeo teniendo revelacion de Dios, que para caſtigo de ſus padres queria quitarles las vidas, anunciòles eſte daño maldiziendolos de parte del Señor, y en ſu nombre: ſalieron luego del monte dos oſſos ferozes, que deſpedazaron quarenta y dos de ellos: donde ſe ha de notar, 4. Reg. 2.

tar primero, que para hazer dulçe la agua Eliseo, echò sal, que à razon avia de hazerla mas salobre, y mala; y esto para que todos entendiessen, que no por virtud humana, sino por milagro se tornaba la agua de aquella tierra dulçe. Assi Christo para Ioann. 9. curar los ojos, y dar vista al ciego, le puso en ellos lodo, que era cosa mas para cegar, que para quitar la ceguera. Lo segundo se advierta, quanto daño hazen los padres que crian mal à sus hijos: quando el Profeta fuè visto de lexos, avian de hazerles que fueran à besarle las manos, y à pedirle su bendicion, los incitaron à que burlassen de èl: pagaron ellos con las vidas, y los padres participaron de el daño, viendo despedazados à sus hijos. Debrian antes los padres castigar à sus hijos lo malo que vèn en ellos, que incitarlos à mal, pues como Prov. 13. dize Salomon en los Proverbios: el que perdona à la vara, aborrece à su hijo. Embiò el Rey Filipo de Macedonia suma de dineros al Filosofo Focion, y no los quiso recibir: importunaronle los criados de el Rey, que yà que èl no tuviesse de ellos necesidad, que sus hijos la tenian, y que para ellos los recibiesse. Respondiò: si mis hijos pareciessen à mi, no les faltarà riquezas, como à mi no me faltan; y si fueren viciosos no imitando mi vida, no quiero que por mi ocasion tengan con que ser mas viciosos, y malos. De Betel fuè Eliseo al monte Carmelo, visitando à los Religiosos que en todas estas partes avia, consolandolos en la ausencia de su Maestro, y padre Elias, y ofreciendoseles para suplir en lo que pudiesse su falta; y al cabo llegò à Samaria, y estando alli el Rey Joràn, hijo de Acab, iba à hazer guerra al Rey de Moab, que le negaba el tributo que pagò à su padre. Llamò en su favor al Rey Josafat de Judà, y al Rey de Edon, y en el camino faltò agua al exercito, por donde se vieron en grave peligro. Ocurrieron los Reyes à Eliseo, hallandose presente en el exercito, à que les diesse remedio en la necesidad en que estaban: èl por respeto de el Rey Josafat, que era bueno, y santo, procurò remediarlo. Pidiò que le traxessen vn musico, y que tocasse su instrumento, y el espiritu del Señor iluminò à Eliseo; y assi mandò hazer grandes cabas en vn arroyo, aunque seco, y por èl vieron descender mucha agua, sin que donde ellos estaban, viessen señal de llover, aviendo visto el Profeta, enseñado por Dios, que lexos de alli llovia, y venia arroyada, y de ella quedaron llenas las cabas que avian hecho, de que se proveyo el exercito, y junto con esto le dixo que alcançaria victoria de el Rey de Moab. Aqui se considere como el cantico, y la musica proboca à devocion; y de San Agustin se lee, que se enternecia, y lloraba mucho, quando en la Iglesia oìa cantos, y musicas suaves. Quexòse à Eliseo vna muger que avia sido casada con vn Profeta, el qual dize Nicolao de Lyra, que segun los Doctores Hebreos, fuè Abdias, y que estaba adeudado, por la costa que hizo en dàr de comer a muchos Profetas en tiempo de la persecucion de Jezabel, y hambre, dixole: bièn sabes que mi marido fuè temeroso de Dios, muriò, y por deudas que dexò me quieren llevar dos hijos que tengo para que sirvan al acreedor. Preguntòla el Profeta: què tienes en tu casa? solo vn poco de oleo, respondiò la afligida muger. Pues vè, dixo Eliseo, allà, y pide vasijas à tus vezinos, quantas mas pudieres, y cerrada tu puerta, tu, y tus hijos, echad del oleo en las vasijas, hasta que esten todas llenas; hizolo assi: bolviò al Profeta dandole cuenta de lo que avia hecho, y pidiendole parecer de lo que mas haria: èl la dixo que vendiesse el oleo, y pagasse su deuda, y de lo que sobrasse viviesse con sus hijos. Notese que mandò pedir vasijas vacias, y cerrar la puerta Eliseo, dandonos à entender, que para pagar lo que à Dios debemos, y para ser llenos del oleo de la gracia, dos cosas son importantes: la vna vaciarnos de nuestros apetitos, y deseos de sensualidad, que el mana del Cielo no le diò Dios à los Hebreos hasta que les faltò la harina que sacaron de Egypto; Exod. 38. y esto significò el mandar Dios à los de su pueblo, que le ofreciessen sacrificio en Altar vacio, y hueco: lo otro que debemos hazer para satisfazer à Dios, y alcançar el gusto de su misericordia, es, recogimiento, y cerrar las puertas de nuestros sentidos; y assi el Hijo de Dios, para resucitar à la hija de el Principe de la Sinagoga, mandò primero salir fuera la gente. O si estuviessemos vacios de nuestros brutales apetitos! Luca 8. ò si nos encerrassemos, y recogiessemos, como resucitariamos presto! Morimonos, y en lugar de hazer lo que es necessario para resucitar, damonos à vicios, con que nos privamos mas de la vida, y ocupamos en ataviar el cuerpo, y regalar la carne, y en cosas semejantes que son juguetes, y obras de niños que carecen de vso de razon. Passaba Eliseo por la Ciudad de Sunà diversas vezes, y vna muger principal combidabale à comer, y para esto con el parecer de su marido, aderezole vn pequeño aposento, con vna cama, silla, mesa, y candelero. Visto por el siervo de

Dios

Dios la devocion que le tenian, y la buena voluntad con que le recibian, por imitar en las obras, y condicion à Dios, que es sumamente agradecido, y nunca dexò sin premio servicio que se le hiziesse, junto con que assi agradece lo que hazemos en su servicio, como sino fuessemos obligados à servirle, dixo à Giezi su ministro: dì à esta buena muger Sunamitide, si tiene pleyto, ò negocio con el Rey, ò cosa en que yo la pueda gratificar tan buena obra como nos haze. Respondiò la muger à Giezi, oyendo el recaudo: Dezid al Padre, que en medio de mi pueblo vivo, todos me quieren bien, con ninguno tengo pleyto. Dize Seneca, que tres cosas debe hazer, quien ha recibido beneficios, y que la virtud de agradecimiento inclina à ello. Lo primero reconocer el beneficio recibido. Lo segundo alabarlo, y dàr gracias al bienhechor. Lo tercero, quando se ofreciere hazerle buenas obras, imitar al buen jugador de pelota, que no se queda en la mano con la pelota que le embian, sino que buelve à arrojarla al que se la embiò; de suerte, que con el corazon, y con la lengua, con las manos, y obras debe ser grato, el que recibiò buena obra. Giezi dixo à Eliseo: no tiene hijos, y su marido es viejo, parece que si de Dios le alcançasses vno, le estimaria en mucho. Llamòla Eliseo à la puerta de su celda, y dixola: no passarà mucho tiempo, sin que tengas vn hijo. Respondiò ella: no quieras, siervo de Dios, burlarme. Concibiò, y pariò la Sunamitide vn hijo: y siendo pequeño, estando en el campo con los segadores, començò à quexarse de la cabeza, diziendo que le dolia. Embiòle su padre à su madre, la qual teniendole sobre sus rodillas, passado el medio dia, muriò. La afligida muger le llevò sobre el lecho de Eliseo, y dexandole alli, cerrò la puerta: pidiò à su marido vn jumento, y vn criado, diziendo, que la convenia ir al Profeta Eliseo, que estaba en el monte Carmelo. Fuè allà, y como la vido de lexos, embiò à Giezi, que la preguntasse, como estaba su marido, y hijo. Subiò al monte, y derribòse à los pies de el Profeta, llorando. Llegò Giezi à quitarla, dixole Eliseo: dexala, que su afliccion es grande, y no me ha revelado el Señor la causa. Dixo la Sunamitide: por ventura pedite yo que me alcançasses de Dios hijo? No te dixe, que no me burlasses, quando me dixiste que le tendria? Mandò Eliseo à Giezi, estando yà cierto del caso, que con toda presteza, sin detenerse en cosa alguna por el camino, llevasse su baculo, y le pusiesse sobre el niño muerto. La buena muger dixo: Giezi puede ir en hora buena; mas vive el Señor, y vives tu, que no te dexarè, sino que has de ir conmigo. Partiòse Eliseo con la Sunamitide: Giezi hizo lo que su señor le mandò, y no resucitò el niño. Llegò el Profeta, y entrò en el aposento, donde estaba el niño muerto: cerrò tras sì la puerta, recostòse sobre èl, y encogiendose, puso la boca con la del niño, sus ojos con los suyos, y sus manos con las suyas, era esto dezir à Dios: Señor, participe este niño, yo os suplico, de mi habla, de mi vista, de mi tacto, y de todos mis sentidos. Tomò el niño calor, y el Profeta se levantò, y passeò por el aposento: tornò à recostarse sobre èl, y el niño bozezò siete vezes, y abriò los ojos: mandò Eliseo à Giezi que llamasse à la Sunamitide; y venida, dixola: toma tu hijo. Ella se echò à sus pies, reverenciandole, como à siervo de Dios, y Profeta suyo, èl se fuè à Galgala. En este hecho se figurò el mysterio de la Encarnacion, en el qual para resucitar Dios la nada de la naturaleza humana, se encogiò como Eliseo, y dixolo San Pablo: encogiòse, tomando forma de siervo. No bastò el baculo de Eliseo, llevado por Giezi, para que resucitasse el niño, porque la ley vieja, significada por el baculo, no traxo à perfeccion cosa alguna, como dize el mismo S. Pablo, en lo qual tambien podemos entender, que por muy idoneos, y suficientes que sean los ministros, y oficiales, que ponen los Prelados, no pueden hazer el bien, que por sus presencias harian en sus ovejas. Avia hambre en Palestina: combidò Eliseo à comer à los hijos de los Profetas, que como se ha dicho, y dize Nicolao de Lyra, eran discipulos de los Religiosos, que vivian en el monte Carmelo, y en otras partes que se han yà señalado. Mandò à vno de sus familiares, que hiziesse vna grande olla. Saliò al campo, y vido vna planta à manera de vid silvestre en la hechura de las hojas, cuyo fruto era coloquintidas, y dize Lyra, que son al talle de calabazas tambien silvestres, y muy amargas: hizo de ellas su olla, y al tiempo de la comida, como las gustassen, y sintiessen su amargor, dixeron en voz alta: La muerte està en la olla, varon de Dios, que fuè dezir: el amargor de la muerte està en este manjar, no podian comerle. Tomò Eliseo vn poco de harina, y echòlo en la olla, y perdiò el amargor; de manera, que todos comieron de ella. Presentò al Profeta vn devoto suyo veinte panes de cevada, y algunas espigas de trigo, que era la primicia de su cosecha: traialo todo sobre sì en vn saco pastoril, por donde parece que los panes serian pequeños: mandò à su ministro, q̃ diesse de comer

Senec. de benefic.

Ad Philip. 2.

Ad Hebr. 7. *Ad perfectum adduxit lex.*

con esto à los Religiosos, y pueblo, respondiò el ministro: Y como bastarà esto, para que coman cien hombres? Replicò Eliseo: haz lo que te digo, que el Señor lo aumentarà de manera, que sobre; y assi sucediò, que sobrò despues de bien comidos todos. Nahaman, Capitan del Rey de Syria, Privado suyo, y muy rico, era leproso: oyò dezir à vna esclava que tenia de tierra de Israel, las maravillas, que Eliseo hazia: determinò de ir à Samaria, llevò muchas joyas de oro, y plata, y vestidos, para distribuir à quien le pareciesse, y cartas de su Rey para el de Israel, en que dezia: Quando recibieres esta letra, entiende que te embio à Nahaman Privado mio, para que le sanes de lepra. Como el Rey de Israel leyò esto, rompiò sus vestiduras con gran despecho, y sentimiento, diziendo: soy yo Dios, que puedo sanar de lepra? No es sino que busca el Rey de Syria ocasiones con que hazerme guerra. Oyò Eliseo lo que passaba, embiò à dezir al Rey: venga à mi Nahaman, y verà que ay Profeta en Israel. Vino Nahaman à la posada de Eliseo, muy acompañado de gente, y estando à la puerta, sin que le viesse, embiòle à dezir, que fuesse, y se labasse en el Jordan siete vezes, y seria sano. Oìdo esto por Nahaman, indignòse, y bolviase à Syria, diziendo: Entendì que saliera à mi el Profeta, que hiziera oracion, y invocàra à su Dios, tocando mi lepra con su mano, y assi me sanàra: por ventura no ay otras aguas mejores en mi tierra, que las de este rio? En quanto exceden Abana, y Farfar, rios de la Ciudad de Damasco, à todos los de Israel? Como vieron sus criados que se bolvia à su tierra indignado, dixeronle: Señor, si el Profeta te mandara hazer alguna cosa dificultosa, no dudàras de hazerla? Pues por què no haràs cosa tan facil? Tomò este consejo Nahaman: fuè al Jordan, labòse siete vezes, y quedò perfectamente sano. Mucho vale el buen consejo, y aunque del sabio, y experimentado se debe tomar, tambien debe ser recibido de los inferiores, como hizo Nahaman, que el consejo de su esclava le hizo ir à buscar à Eliseo, y por consejo de sus criados se labò en el Jordan, y quedò sano de la lepra. Esto fuè figura del Santo Bautismo, que el que se bautiza, aunque tenga toda la universidad de pecados (lo qual se significa por el numero de siete en la Escritura) queda de todos limpio; porque no solamente es medicina el Bautismo para el pecado original, mas para todos los pecados actuales, que tiene el que se bautiza, de los quales queda perdonado à culpa, y à pena. Tambien podemos dezir, que la esclava que dispertò à Nahaman, para que

4. Reg. 5.

buscasse à Eliseo, que le sanò, denota la Fè, que en el leproso, por quien se entiende el que està en pecado mortal, queda como esclava; esto es, queda informe, y sin la compañia de las otras virtudes, la qual da vozes, y avisa al pecador, diziendo, que ay Eliseo, que sana de lepra; que ay Sacerdote, el qual confessando el pecador sus pecados, cõ proposito de enmienda, y cõ las demàs circunstancias requisitas, sana de lepra, absolviendo de los pecados. Bolviò Nahaman à la posada de Eliseo, agradeciẽdole la merced recibida, y dixo: Verdaderamente yo confiesso, que no ay otro Dios, sino el de Israel. Ofrecìole muchos dones, y por mas que le importunò, no los quiso recibir. Pues vna cosa, dixo Nahaman, quiero que me concedas, y es, que se me dè licencia que lleve dos cargas de tierra de este lugar, para hazer Altar en la mia, en que à vuestro Dios ofrezca sacrificio, y con esto se partiò. Quando à la tierra que pisaba el Profeta Eliseo, tiene tanta devocion Nahaman, què hiziera viendo al Hijo de Dios humanado, ò en el Sacramento del Altar, como nosotros le vemos, y recibimos? Confusion grande de nuestra tibieza es el hecho de este piadoso varon. Despues de partido Nahaman, quedò Giezi, criado del Profeta, muy sentido, de que no huviesse recibido su señor lo que el Syro le ofrecia, de lo qual à èl cupiera buena parte; y assi dixo: Vive el Señor, que tengo de ir en su seguimiento, que todavia me darà alguna cosa. Quando llegò cerca, y le conociò Nahaman, baxò de su coche, y dixole: Què ay de nuevo? Està bueno el Profeta? Bueno està, dixo Giezi, y embiame à que te diga, que por razon de que llegaron aora dos huespedes, hijos de Profetas, à los quales tiene mucha obligacion, y desea regalar, te ruega le embies vn talento de plata, y dos vestidos. En todo esto mintiò Giezi, y no solo mintiò, sino se abatiò pidiendo; porque el que pide à otro, confiessa en sì tener falta de lo que pide, y sobra en el que pide. Por esto dize Seneca: ninguna cosa se compra tan caro, como lo que pidiendolo con ruegos, se alcança; y tanto quanto es afrentoso pedir à los hombres, es honroso pedir à Dios. Los hombres si les piden poco, dàn algo: si les piden mucho, dàn nada. Al contrario Dios, si le piden poco, à las vezes no lo dà: y si le piden mucho, dalo todo. Zacarias pidiò muchos años à Dios que le diesse vn hijo, y no se le diò: quando pidiò à Dios que embiasse al mundo su Hijo, concediòle esto, que era mucho, y diòle lo q̃ antes le pidiò; y assi le dixo el Angel S. Gabriel: Tu oracion ha sido oìda de Dios, Isabel te parirà vn hijo. Diò

Na-

Nahaman à Giezi lo què le pidiò doblado, y bolviò con ello, y con dos criados del Syro, que le ayudaron à traerlo: guardòlo, y despidiòlos, y muy disimulado, puso-se delante de Eliseo; preguntòle: de adonde vienes, Giezi? El respondiò: no he ido à parte alguna. Como no, dixo Eliseo, yo no tenia mi corazon presente, quando Nahaman baxò del coche, y te recibio? Se lo que dixiste, y sè lo que recibiste. Recibiste plata, y vestidos: comprarás olivas, y viñas, ovejas, y bueyes, esclavos, y esclavas, que para todo esto ay en dos talentos de plata, mas juntamente con ello, tu, y los que heredaren tu hazienda, llevareis la lepra de Nahaman, y luego quedò Giezi leproso. La codicia de Giezi, dize Nicolao de Lyra, era causa que no viniessen tantos Religiosos à hazer vida Monastica con Eliseo, siendoles molesto, y enojoso, porque se gastaba con ellos lo que los devotos del Profeta le daban, y como èl faltò por razon de su lepra, saliendo de la congregacion, vinieron muchos à ella, y eran tantos, que el lugar se les hazia angosto; y assi rogaronle, que fuesse con ellos al Jordan à cortar madera, para hazer celdas en que morassen. Fuè con ellos, y estando cortando, cayòse en el rio el hierro con que la cortaban: afligiòse mucho el à quien sucediò este daño, diziendo, que se le avian prestado. Mandò echar en el agua el hastil, ò palo, y nadò el hierro, juntandose con èl, y sacaronle, añadiendo este milagro à los demàs que el Profeta hizo, por donde siempre crecia su fama.

Luc. 1.

4. Reg. 6.

CAPITULO II.

COMO EL REY DE SYRIA EMBIO gente contra Eliseo, y de la manera que fuè libre de ellos: como cercaron à Samaria, y la hambre que en ella se padecia, y el fin de aquella guerra: la muerte de Eliseo, y de un milagro que hizo su cuerpo sepultado.

DEspues de mucho tiempo, hazia guerra el Rey de Syria al de Israel, y concertaba de ponerle celadas en ciertas partes. Eliseo avisaba al Rey, el qual embiaba gente que ocupasse semejantes lugares; y como esto sucediesse diversas vezes, habló el Syro à sus criados, deseando saber quien le hazia traycion, dando parte à su contrario de sus designios. Dixeronle, que no avia allí traycion, sino que el Profeta Eliseo alcançaba à saber todo lo que en Syria se hazia, aunque fuesse muy secreto, y èl daba aviso à su Rey. Informòse el Syro del lugar donde à la sazon estaba el Profeta, que era Dotain, embiò lo principal de su exercito à que cercassen la Ciudad, y mostròse en esto de poco juizio; porque si el Profeta sabia lo demàs que èl hazia, no avia de ignorar aquello: llegaron de noche, y cercaron el lugar. Quando el ministro de Eliseo saliò à la mañana, y vido tanta gente de guerra, bolviò à èl, diziendo con grande temor: ay señor, y què harèmos, que estamos cercados, què sera de nosotros? Eliseo dixo: no temas, que mas son los que estan de nuestra parte para defendernos. Rogò à Dios que abriesse los ojos de aquel mozo, para que los viesse, y vido todo el monte lleno de carros, y de cavallos de fuego para defensa de Eliseo. Pidiò tambien à Dios, que cegasse à los de Syria, y cegòlos, como dize Lyra, con una manera de ceguedad, llamada Acrisia, por lo qual no percibe, ni juzga el que la tiene, segun la verdad de lo que vè, sino que se engaña. Y à la misma traza cegaron los Angeles à los Sodomiras, quando querian entrar en la casa de Lot, para hazerles fuerça, estando en ella hospedados. Llegò Eliseo à los principales del exercito, y dixoles: No es este el camino, ni la Ciudad donde reside Eliseo, à quien buscais; venid conmigo, que yo os llevarè donde le veais. En esto que dixo Eliseo no mintiò, porque donde èl residia mas tiempo, y tenia casa en aquella sazon, era Samaria, como se colige de la Escritura. Ellos le siguieron, y llevòlos hasta dentro de Samaria. Teniendolos alli, y muy cercados de gente de guerra del Rey de Israel, pidiò à Dios que les diesse su primera vista, y con ella vieron su peligro, y manifiesto daño. Quisiera el Rey de Israel, viendolos de esta manera, matarlos. Eliseo le dixo: no los mates, pues no los pusiste tu en tal aprieto, sino mandalos dar de comer, y regalalos. Hizolo assi el Rey, y despidieronse muy contentos, por lo qual cessò la guerra de Syria algun tiempo. Hizo aqui Eliseo lo que aconseja S. Pablo, y lo que todos debrian hazer: No seais vencidos de lo malo, sino venced al mal con el bien, que es dezir: no se dè mal por mal, sino por mal bien. Los Principes sabios con la potencia se hazen temer, y con las mercedes, y dadivas amar. Dize Platon: El buen Principe debe repartirse por sus subditos, si quiere que sus subditos estèn todos juntos con èl: sus secretos confie de sus Privados: sus deseos ofrezca à Dios: su cuydado à su Republica: el tiempo à los negocios: y su hazienda, y renta reparta por los que le sirven. Por los pecados de los Israelitas permitia Dios q̃ fuessen molestados de ordinario con guerras, y estas las movian los de Syria, sin que entre los unos, y otros durasse mucho tiempo la paz. Sucediò q̃ Benadad,

Genes. 19.

Ad Rom. 12.

dad, Rey de aquella Provincia de Syria, cercò à Joran, Rey de Iſrael, en Samaria, y puſo en tanto aprieto à los de dentro, que vna cabeza de aſno ſe vendia en ochenta reales, y vna medida no muy grande de eſtiercol de palomas por cinco. Nicolao de Lyra dize, que ſegun algunos Expoſitores, ſe entiende en eſte lugar por cabeza de aſno todo èl, como ſolemos dezir cien cabezas de ganado, que ſe toma cabeza por todo el animal. Y con ſer el aſno animal, no de los que ſe comen de ordinario, la hambre dezia que ſe comieſſe, y valieſſe precio ſubido. Y por el eſtiercol de palomas dize, que no ſe ha de entender eſtiercol, que es ſuperfluidad, pues ni ſe come, ni daria nutrimento, ſino lo que de ordinario ſe echa en el eſtiercol de las palomas, que es el eſtomago, y tripas, aquello guardaban los criados de los ricos, y lo vendian à la gente pobre por precio ſubido. Llegò la hambre à tanto, que huvo muger que matò à ſu propio hijo, para comer ella, y vna vezina ſuya, debaxo de concierto que otro dia hizieſſe ella lo ſemejante de otro hijo ſuyo: y porque no paſsò por lo concertado, ſe fuè à quexar al Rey, el qual con grande deſpecho, y rabia rompiò ſus veſtiduras, y deſcubriò vn ſilicio que traìa junto à ſus carnes, viendole muchos que eſtaban preſentes; y vencido de colera, acordandoſe, que en tiempo de ſu padre Acab fuè ocaſion el Profeta Elias de que no lloviеſſe, y ſucedieſſe grande hambre, penſando ſi de la hambre, y daño preſente tenia la culpa Eliſeo, ſe enojò con èl, y propuſo de matarle; y aſsi embiò vn criado ſuyo à que lo hizieſſe, aunque luego le pesò de ello, y ſiguiò al criado para eſtorbarlo. Todo eſto ſabia Eliſeo en ſu caſa, donde eſtaba con algunos ancianos del pueblo: avisò que cerraſſen bien la puerta, y no dexaſſen entrar al criado del Rey, haſta que èl llegaſſe, como llegò, y dixo al Profeta: Què puedo yo mas aguardar, pues la miſeria de eſte pueblo ha llegado à punto, que las madres ſe comen à ſus hijos? Por què no ruegas à Dios que levante ſu ira de ſobre noſotros? Eliſeo dixo, oìd lo que el Señor dize: Mañana à eſta hora valdrà la anega de la harina quatro reales, y dos de cevada otros quatro. Oyendo eſto vn Capitan, que eſtaba al lado del Rey, dixo: Si Dios lloviеſſe trigo, no ſerà verdad lo que dizes. Reſpondiòle Eliſeo: Veràslo por tus ojos, y no comeràs de ello. Eſtaban fuera de la Ciudad quatro leproſos, no tiendoles licito entrar en ella, hablaron entre ſi, y dixeron: à què eſtamos aqui para morir de hambre, pues de la Ciudad no nos proveen, ni pueden, vamonos al Real de los de Syria à vivir, ò morir: hizieronlo aſsi, llegaron al Real, y no hallaron hombre en èl; porque ordenandolo Dios, avian oìdo eſtruendo grande de gentes armadas, de carros, y cavallos, y muchos exercitos: hablaron vnos con otros, diziendo, que el Rey de Iſrael avia traìdo en ſu favor à los Geteos, y Egypcios; y aſsi con temor grande en el ſilencio de la noche huyeron, procurando ſolo ſalvar las vidas, dexaron en el Real comida, beſtias, y riquezas. Los leproſos entraron en vna tienda, comieron, y bebieron, y llevaron plata, oro, y veſtidos, y eſcondieronlo. Tornaron otra vez a hazer lo miſmo, y hecho, dixeron entre sì: mal hazemos en no dar aviſo de tan buenas nuevas al Rey, bien ſerà dezirlo oy, porque no ſeamos notados de traycion. Llegaron à la Ciudad, y dixeron como en el Real no avia gente, ſino beſtias atadas. Sabido por el Rey, temiòſe no fueſſe ardid de guerra, y que los quiſieſſen ſacar de la Ciudad, para rebolver ſobre ellos, y matarlos. Tomòſe por acuerdo que fueſſen dos de à cavallo à vèr la verdad. Eſtos fueron haſta el Jordan, y hallaron por el camino muchos veſtidos, y vaſos de precio, que los Syros iban dexando, con el temor que tenian, para mejor huir. Bolvieron à dar la nueva, y ſaliò todo Iſrael à los Reales, y fuè tanto el deſpojo, particularmente de trigo, y cevada, que valiò al precio que Eliſeo ſeñalò. Puſo el Rey à la puerta de la Ciudad al Capitan que avia dicho, que aunque Dios lloviеſſe trigo no ſeria verdad lo que el Profeta dezia, y el tropel de la gente cargò tanto ſobre èl, que cayò en tierra, y atropellado muriò, cumpliendoſe lo demàs que dixo Eliſeo, que lo veria, y no lo comeria. Benadad, Rey de Syria, llegò à Damaſco, donde tenia la ſilla de ſu Reyno, y cayò luego enfermo. Refiere Nicolao de Lyra à Joſefo, que dize aver ſido la ocaſion de eſta enfermedad pena de aver huido del cerco de Samaria, ſin que enemigo alguno le perſiguieſſe. La enfermedad iba adelante: vino el Profeta Eliſeo à aquella Ciudad, y ſabido por el Rey de ſu venida, embiòle con vn Privado ſuyo, llamado Hazael, ricos dones, y que le preguntaſſe, ſi de aquella enfermedad ſanaria. Quando Hazael llegò donde el Profeta eſtaba, el ſe le eſtuvo mirando, y enternecido, començò à llorar. Hazael le dixo: por què, ſeñor mio, lloras? Eliſeo dixo: porque veo que has de hazer grandes daños en Iſrael, deſtruyendo Ciudades, y matando gente de toda ſuerte. Y quien ſoy yo, dize Hazael, para hazer coſa ſemejante? Dios me ha revelado, dixo el Profeta, que has de ſer Rey de

Lyra in cap. 6. 4. Reg.

4. Reg. 7. Stater es quatro dragmas, y vna dragma es vn real caſtellano. Vea ſe Covarrubias en el lexicon verbo ſtater.

4. Reg. 8.

de Syria; y assi sucedió, que murió Benaad, y quedó Hazael con el Reyno. Vino contra el Rey de Israel, que todavia lo era Joran, hijo de Acab, y de la impia Jezabel; y llegando à batalla en Ramot Galaad, fuè herido Joran; y dexando alli el exercito, fuè à Jezael à curarse. Avia Dios declarado al Profeta Elias, como Eliseo seria vngido por Profeta en lugar suyo, y Hazael en Rey de Syria, y Jehu en Rey de Israel: estaba yà Eliseo en su puesto, y Hazael en el suyo: faltaba Jehu que consiguiesse su dignidad, embió Eliseo à vno de los hijos de Profetas à Ramot Galaad, donde estaba el exercito del Rey de Israel Joran, à que vngiesse por Rey à Jehu: fuè con este recaudo, llegó à vna tienda donde estaban los Capitanes, y vido entre ellos à Jehu: dixole que le queria hablar en secreto, retraxose con èl à vn apartado, y estando alli, derramó la vncion sobre su cabeza, diziendo: Esto dize el Señor, yo te vnxo por Rey de Israel, y destruirás la casa de Acab, en vengança de la sangre de Profetas, y siervos mios, derramada por Jezabel, à la qual comerán perros, sin aver quien le dè sepultura. Esto dixo el ministro de Eliseo, y salió de aquel aposento; y con passo acelerado bolvió al Profeta. Jehu salió à los Capitanes, con quien antes estaba, y ellos le preguntaron: què ay de nuevo? Aquel loco què te queria? Este nombre de loco tenian los Religiosos, como eran los hijos, y discipulos de Profetas; porque los mundanos juzgaban por locura andar en habito vil, y despreciado, como ellos andaban, y hazer vida de tanta penitencia, como hazian. Jehu les declarò el secreto, diziendo, que le avia vngido por Rey de Israel de parte de Dios, para destruir la casa de Acab. Ellos oyendolo, tomaron sus capas, y hizieron vno como trono Real, y subieron sobre èl à Jehu, y tocaron vna trompeta, diziendo: Jehu reyna. Aprobó todo el exercito este hecho, y de improviso moviò Jehu con toda la gente de guerra contra Jezrael, donde Joran estaba curandose de la herida que llevò de la batalla. Avia venido à visitarle Ochozias Rey de Judà, casado con hermana suya; y estando los dos Reyes juntos, llegò Jehu con su gente, y èl mismo dispuso vna saeta à Joran, hijo de Acab, y de Jezabel, y le matò, y fuè llevado por su mandado al campo de Nabot, para que perros lamiessen su sangre. Ochozias, Rey de Judà, huyò à Samaria: de alli fuè traido à Jehu, como se dize en el segundo libro del Paralipomenon, y èl le mandò matar. A Jezabel tambien hizo Jehu despeñar de vna ventana, donde se avia puesto muy compuesta, pensando enamorarle, aviendo èl de passar por alli: y su cuerpo fuè comido de perros, cumpliendose lo que de ella avia profetizado Elias en pena de sus maldades. Tuvo el Reyno de Israel Jehu veinte y ocho años, y reynò despues dèl Joacaz su hijo diez y siete. Muriò este, y reynò su hijo Joas diez y seis años: y en su tiempo el Profeta Eliseo (que todavia era vivo, del qual, aunque la Escritura passa en silencio sus cosas, es de creer que serian bien notables, particularmente exercitandose en procurar el bien de Israel, y de sus Religiosos, dandoles doctrina, y buen exemplo) cayò enfermo, y vino à visitarle el Rey Joas; y entendiendo que se moria en su presencia, lloraba, diziendo: Padre mio, Padre mio, carro de Israel, y carretero suyo, que fueron las palabras que el mismo Eliseo dixo à Elias en su rapto. Consolò Eliseo al Rey, y profetizòle que venceria por tres vezes à los de Syria, y que por su culpa no eran mas las victorias, y dexarle del todo destruido. Muriò Eliseo, y sucediò que el mismo año de su muerte, llevando ciertos hombres vn difunto à darle sepultura al campo, fueron salteados de ladrones Moabitas; mas antes que llegassen, por desembarazarse del muerto, echaronle en la cueva, y sepulcro de Eliseo, que fuè lo que hallaron mas à mano: donde assi como el muerto tocò à los huessos del Profeta, resucitò, y quedò con vida. San Geronymo afirma de Eliseo, que permaneciò virgen toda su vida. El Martyrologio Romano, y el de Vsuardo ponen à este Santo Profeta en catorze de Junio, fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y setenta. Hazese larga mencion de Eliseo en el tercero, y quarto de los Reyes. Nombrase en el Ecclesiastico. San Lucas escrive en su Evangelio, el milagro que hizo de sanar à Naaman Syro de la lepra. El sepulcro de Eliseo se vido mucho tiempo en Sebaste, Ciudad de Samaria en Palestina, adonde tambien fuè sepultado Abdias Profeta, y el glorioso Precursor San Juan Bautista: y segun dize San Geronymo, por los meritos de estos Santos hizo Dios alli muchos milagros. De la historia de Eliseo vsa la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la feria segunda de la Dominica nona despues de Pentecostès.

4. Reg. 9.

2. Paral. 2.

2. Reg. 12.

4. Reg. 13.

D. Hier. lib. 2 adversus Iovinianum, tom. 2.

3. Reg. 19. & 4. Reg. 2. & seq. Eccles. 48. Luc. 4.

CAPITULO III.

EN QUE SE TRATA POR OCASION de la codicia de Giezi, criado de Eliseo, de la virtud de pobreza voluntaria.

EL castigo que vino sobre Giezi por su codicia, dà ocasion à tratar de su pobreza de espiritu, y voluntaria, que contradize à este vicio; y assi es, que vna de las virtudes que resplandecieron en el Profeta Elias, y Eliseo, fuè la pobreza de espiritu; y estimaronla en tanto, que la dexaron muy encomendada, y como por herencia à los Religiosos sus discipulos, de donde ellos vinieron à hazer voto absolutamente de pobreza, y señalarle por vno de los tres essenciales que hazen los Religiosos con su profession solemne. Lo primero que se puede dezir de esta virtud, es lo que Jesu Christo dize de los que se precian de ella, que son Bienaventurados. San Agustin, à quien como à Maestro siguiò Santo Thomas, entiende por esta pobreza de espiritu el desprecio voluntario, assi de riquezas, como de honras, y de todo lo que el mundo falso tiene por riqueza. Venturosos, dize el Señor, son aquellos, cuyo corazon està desasido de todo afecto de riquezas, y de todo lo que el mundo llama grandezas. Los Santos tenian por verdadera aquella sentencia: lo que el mundo estima, Dios tiene en nada: lo que el mundo adora, Dios desprecia: al mundo las riquezas son Dios: à Dios, y à los suyos, estiercol: San Pablo por estiercol lo tenia todo. Quien bastarà à dezir las cosas que se hazen en el mundo mal hechas por causa de interès? Pues donde se atraviesa, ni queda ley de amistad, ni de parentesco, ni de justicia, ni de razon, ni de hidalguia. Què de juramentos falsos, votos no cumplidos, fiestas quebrantadas: què de muertes, y rencillas, hasta torpezas se venden à dinero: què de maneras de hurtos: no ay oficio donde no ay a mil generos de engaños, y fraudes: què de colores para quebrar las pragmaticas de los precios, los aranceles, y tassas de los oficios: què de maneras de logros disimulados, de simonias disfrazadas: no ay vicio que no sea vendible. Judas vendiò à Christo vna vez por treinta dineros, aora avrà treinta que le vendan treinta vezes por vn dinero. Los Santos por caer en la quenta de todo esto, burlaban del mundo, y de sus ganancias, y con esto estaban libres, y desembarazados, y sin pihuelas bolaban, pensando en Dios dias, y noches. Por premio de esto les diò Dios el Reyno de los Cielos, conveniente paga à tal servicio. Los que buscan riquezas, dos cosas pretenden en ellas; la vna abundancia, y superfluidad de lo que han menester; y otra vn linage de excelencia, porque al fin los que tienen, valen. Estas dos cosas cambia Dios à los pobres de espiritu, en otras dos denotadas por nombre del Reyno de los Cielos, y es abundancia de bienes espirituales, y excelencia, y ventaja con Dios; porque à la medida de lo que por Dios dexaron de bienes temporales, les dà Dios de bienes espirituales. Vacianse ellos, y llenalos Dios; dichosas ferias, dichosos cambios, que se dexan por Dios carbones, y dà pedazos de oro. No ay recamara de señor tan proveìda, como lo estàn las almas de los que siguen à Christo desnudos en lo exterior, riquissimos en lo interior: parecen al Arca del Testamento, en lo exterior sayales grosseros, y pelos de cabras, y en lo interior todo era oro. Por cada vno se dixo lo que de sì dize la Esposa: Negra soy, mas hermosa: en lo de fuera expuestos al frio, à la ventisca, descalços, hambrientos: en lo de dentro, como tapiceria de Flandes, pintados de muchos colores de virtudes, y primores de Dios. En lo del mundo es al rebès; lo exterior pulido, y galano; el embes de dentro sucio, y alqueroso. Viene la mugercilla al Templo cubierta de oros, y sedas de colores, y de lindezas: lo interior, y alma fea, y abominable. O mundo, bohonero falso, que no vendes, ni dàs, sino bienes aparentes, no oro, sino oropel. Es como las amistades de este tiempo, que solo lo son en apariencia: vno tiene palabras de muy hidalgo, parece hombre de bien, dirà de vos en presencia mil bienes, y en las obras es villano de Sayago, que dirà en ausencia mil males de vos. El otro entra en casa de su vezino, y vendese por amigo, y aun à vezes por pariente, y hazele traycion con la muger, ò con la hija; tal es el mundo, y assi trata à los que le siguen. Dios al contrario, à los pobres de espiritu dà abundancia de bienes, por los quales, aunque en lo exterior son despreciados, en lo interior, y alma son apreciados: y porque desea Dios que amemos la pobreza, èl la amò, y juntò consigo. Por donde dize en vn sermon San Bernardo: Alguno puede pensar, que viniendo el Hijo de Dios de los Cielos à la tierra, se aposentarà en Palacios Reales, para que fuera recibido con Magestad, y gloria el Rey de la gloria, y de la Magestad, y no lo hizo assi; porque de todo lo que es grãdeza, avia mucho en el Cielo, y de lo q̃ tiene el mundo por baxeza, como

Matth. 5.

1. Cor. 1.

Ad Phil. 3.

Exod. 27. Cantic. 3.

es

es la pobreza; no avia cosa en el Cielo: viene deseoso de lo que allà falta, y ay aqui abundancia, y por esto se hizo pobre, junto con que en la tierra no era conocido el valor de la pobreza; y para que se conociesse la estimò en tanto su Magestad. De la pobreza de Christo dize San Lucas, que quando naciò le embolviò en paños su Sagrada Madre, y le puso en vn pesebre, porque no huvo lugar donde estuviesse en el meson, y diversorio. San Mateo dize, que pidiendo à Christo los cobradores de cierto tributo, que pagaban las cabezas, que le pagassen, embiò à Pedro à pescar, asseguràndole que hallaria en la boca de vn pez que prenderia cierta moneda con que pagasse por los dos. Sobre este lugar dize la glossa, que por estàr pobre el Salvador, no tuvo de que pagar aquel tributo. San Marcos escrive, que despues de aver sido recibido con pompa, y magestad en Jerusalèn, tendiendo las capas, y cortando ramos de oliva, que echaban por el suelo, por donde avia de passar vn jumento en que iba: llegò al Templo, y siendo yà tarde mirò (dize el Evangelista) à vnos, y à otros para vèr si alguno le llevaba à su casa combidado; y dize tambien la glossa, que por estàr pobre ninguno le lisongeò, ni quiso llevar consigo; y assi se bolviò à Betania. San Pablo escriviendo à los de Corinto: Sabeis, dize, la gracia de nuestro Señor Jesu Christo, que por nosotros se hizo pobre, siendo riquissimo, para que de cosa alguna estuviessemos faltos. Considerando esto, dezia el glorioso Bernardo: grande, y muy grande abuso es, que quiera ser rico el vil gusano, por quien el Señor de la Magestad quiso hazerse pobre; y esta pobreza en Christo fuè siempre aumentandose: en su nacimiento se mostrò pobre reclinado en vn pesebre; mas alli tuvo paños con que cubrir su desnudèz, y aposento, aunque de bestias, en que recogerse; mas vino tiempo despues, en que dixo por San Mateo, que las fieras del campo tenian cuevas, y las aves del Cielo nidos, y èl no tenia donde reclinar la cabeza, y en el Calvario se hallò sin hilo de ropa sobre sì, como tambien lo dize San Mateo; de manera, que amò Christo la pobreza juntandola consigo, y por lo mismo ama à los pobres, y los llama bienaventurados, segun se ha visto, poniendo nombre de infelizes, y desventurados à los ricos, pues por San Lucas diversas vezes les dize: ay de vosotros ricos, y de ordinario siempre que trata de ellos en su Evangelio es con vn ay, y jes nuestra disfavor, lo que no haze con los pobres, que la Escritura Santa està llena de favores que les haze. David dize en vn Psalmo, que tiene Dios aparejado manjar dulcissimo al pobre. En otro afirma que le ayuda, y favorece en su necessidad. Isaias dize, que tiene Dios misericordia de los pobres, y que los escogiò en este mundo. El Ecclesiastico dize: la peticion del pobre de su boca và à la oreja de Dios, y nunca de èl se olvida, y lo mismo afirma David, y añade que està solicito en procurar su bien, y provecho, y que es su refugio, y fortaleza, que le perdona, y salvà su alma, que le defiende de las manos de los poderosos. Por San Lucas dize, que no recibirà por discipulo suyo al que no renunciasse toda su hazienda; y figuròse esto en David, que en vna jornada que hizo vido desamparado de su señor à vn mozuelo, tendido en el camino, y desmayado, èl le amparò, y diò la vida, que estaba à punto de perderla: assi Christo recibe à los que el mundo desecha por pobres. San Juan Bautista muchos cuentos de renta dexò, y viviò tan pobre en el desierto, que vestia vn vestido texido de cerdas de camellos, y comia miel silvestre, y langostas. San Mateo grande hazienda tenia en su trato, y todo lo dexò, y se hizo pobre con Christo, San Bartolomè, aunque natural de Galilea, mas presumese que descendia de sangre Real, y el nombre dize algo con los Ptolomeos, Reyes de Egypto, y tambien se hizo pobre por entrarse en la compañia de Jesus. San Pedro, San Andrès, Santiago, y San Juan, pescadores fueron, que es oficio ordinario de pobres, y ellos mismos se preciaron de serlo, quando dixeron: Señor, echad de vèr que todas las cosas avemos dexado por vos; y èl les mandò que fuessen à predicar, y que no llevassen dinero, ni alforja, descalços, con solo vn vestido, que no puede ser cosa mas pobre. Por este camino de pobreza fueron los Apostoles, San Pablo por èl fuè, y por èl caminaron inumerables Santos, de que pone Marulo algunos exemplos que en esto fueron señalados. San Geronimo, acerrimo defensor de nuestra Fè Christiana, pobre viviò, sin casa, ni heredad, y pobre muriò. Abrahan, Monge de Egypto, viviò en vna celda, hasta edad de cincuenta años, contentandose con vn cilicio, y vn saco, ò habito de Monge bien tosco, y vn vaso con que bebia. Menas, solitario en Italia, solo tenia su habito, y vnas colmenas, de que se sustentaba comiendo la miel: venian ossos à ellas, y con su baculo los espantaba: robòselas vn ladron Lombardo, de quien se apoderò el demonio; y visto por el Santo Ermitaño, recibiò mas pe-

Luc. 8.
Matth. 18.
Marc. 11.
1. Cor. 8.
Matth. 8.
Matth. 18.
Luc. 6.
Psalm. 62.
Psal. 107. Isai. 58. & 49.
Eccl. 21.
Psalm. 9.
Luc. 14.
1. Reg. 30.
Matth. 19.
Marulus de institutione, lib. 1. cap. 8.

pena de la que aquel padecia que de ſu daño. Paſsò en adelante ſu vida con vn pan que le daban en limoſna à tiempos los moradores de aquella comarca. San Hilarion eſtaba tan pobre que no temiò vivir en vna Ermita entre ladrones, porque viniendo à èl, y diziendole, ſi tenia temor de ellos, reſpondiò: el pobre no tiene que temer, porque no tiene que le quiten. Y ſi te quitaſſemos (dizen ellos) la vida? Replicaba èl: poco le le dà que la pierda el que eſtà diſpueſto à morir. El miſmo San Hilarion, eſtando en Sicilia, hazia hazes de leña, y los llevaba à vender à poblado, para comer de aquella miſeria que por la leña le daban; y el miſmo eſtando cercano à la muerte, de edad de ochenta años, eſcriviò à Heſichio ſu diſcipulo: Yo te nombro heredero, dize, de mis riquezas, que ſon, vn libro de los Evangelios, vn cilicio, vna cogulla, y capa. Alexo, noble Romano, dexò grandes riquezas en caſa de ſu padre, y ſuè peregrinando por el mundo, y bolviò deſpues, donde ſin ſer conocido eſtuvo en caſa de ſu miſmo padre, padeciendo grandes perſecuciones de ſus criados, y ſuma pobreza, haſta que muriò, y en ſu muerte ſe deſcubriò quien era; y que era Santo. Aunque el exemplo verdadero de pobreza fuelo el Serafico Padre San Franciſco, el qual ſiguiò deſnudo al deſnudo Chriſto, dexando à ſu padre, y ſu herencia, que no era pequeña, y tan contento en librarſe de las riquezas, y bienes de el mundo, como Joſeph quando dexò ſu veſtido en manos de la adultera, y tan deſnudo como el mancebo que dexò la ſabana en las manos de los que prendieron à Chriſto, excediendo el gozo de verſe libre de riquezas à la afrenta de verſe deſnudo; y fuè tanto el amor que à la pobreza tuvò, que inſtituyò Orden con titulo, y apellido de pobres, en el qual ſe ſuſtentan mas perſonas que en algun otro Orden que tiene oy la Igleſia de Dios. San Juan Eleemoſinario, Patriarca de Alexandria, de las grandes limoſnas que hazia eſtaba pobre, y tan pobre, que viniendo à morir ſe hallò ſolo con vna moneda, que tambien mandò ſe dieſſe de limoſna; y aſsi de las rentas de ſu Patriarcado de cada año, dandolo todo à pobres, ſolo ſe contentaba con Chriſto. Alexandre, Rey de Eſcocia, dexò el Reyno paterno, y ſe paſsò à Francia, donde ſe hizo Abad de vn Monaſterio de Monges ſolitarios, y en èl permaneciò haſta la muerte, ſin ſer de alguno conocido. Felipe, hijo de el Rey de las Islas Baleares, Mallorca, y Menorea, dexò muchos beneficios Eccleſiaſticos que tenia, y vivió en pobreza haſta la muerte. Antigono, ciudadano de Florencia, diſtribuyò à pobres ſu hazienda, que era ampliſsima, y quedò tan pobre que en ſu muerte de limoſna ſe le diò ſepultura. En mi tiempo he viſto, y ſiempre verà lo miſmo el mundo, hijos de Principes, y Señores de grandes eſtados, que los dexan, y ſe hazen pobres, como de preſente eſtàn en los Sagrados Ordenes de Santo Domingo, San Franciſco, San Aguſtin, San Benito, y en los demàs. Entre eſtos vno que puſo admiracion à toda la Chriſtiandad fuè Don Franciſco de Borja y Aragon, Duque de Gandia, y Marquès de Lombay, en cuyo iluſtriſsimo linage, no ſolo ha avido Reyes de Corona, ſino Sumos Pontifices de grande nombre: ſiendo ſu renta ampliſsima lo dexò todo, y ſe entrò Religioſo en la Compañia de Jeſus, donde viviò con grande exemplo de vida, y fuè electo Prepoſito General de ella, que no poco la iluſtrò, aſsi con ſu perſona, con ſu govierno, y con ſu exemplo, ſino con ſer ocaſion que otras perſonas de linage entraſſen en ella, como de preſente oy ſe hallan, que viven en la guarda de los tres votos, ſiendo el vno de pobreza, por cuya ocaſion ſe ha dicho eſto; y no quiero dexar de advertir, que entre paganos tambien la pobreza tiene nombre, y ha avido quien la eſtime. Lyſandro, Rey de Lacedemonia, que traxo à la famoſa Ciudad de Atenas, por fuerça de armas, à que fueſſe ſujeta à ſu Corona, vino a morir ſin dexar moneda alguna, por donde queriendo repudiar à dos hijas ſuyas ſus eſpoſos, faltandoles la dote, el Magiſtrado, y Ciudad les compeliò à que no lo hizieſſen. Lamaco fuè tan pobre, que criandole Capitan de ſus exercitos diverſas vezes los Atenienſes, ſiempre pedia preſtado de que comprar calçado, y veſtido para verſe con los Magiſtrados, porque ò no lo tenia, ò era tal que no oſſaba parecer con ello. Focion, Capitan tambien de los Atenienſes, vivia contento con vn campo, que ſolo baſtaba para darle de comer: embiòle preſente de mucho dinero Filipo, Rey de Macedonia; no quiſo recibirlo: amoneſtabanle ſus amigos lo recibieſſe, ſiquiera para ſus hijos. El dixo: menos lo recibirè con eſſa ocaſion; porque ſi fueſſen buenos poco les baſta, y ſi malos, no quiero dexarles con que ſean peores. Ariſtides Atenienſe, llamado el juſto, deſpues de grandes cargos que tuvo en la Republica, muriò viejo, y tan pobre que de el comun ſe pagò ſu entierro, y ſus hijas fueron dotadas de la Republica. Epaminondas, Tebano, y Capitan famoſo, viviò en tanta pobreza, que

Fulgoſ. l. 4. cap. 4.

Plutar. 9. in nicra.

Sabellicus de exemp. l. 8. cap. 5.

Plutar. in vita Ariſt.

Fulgoſ. l. 4. cap. 4.

dis

Elian. de varia hist. Iust. lib. 6. Fulg. lib 4 cap. 4.

dize Eliano, que si se avia de remendar el vestido no salia de casa, porque no tenia otro. Justino, y Fulgoso dizen, que no se hallò en su muerte otra alhaja, ni aderezo en su casa, sino vn assador, y que su entierro le pagò la Republica. Anaxagoras Clazomenio solia dezir, que riquezas, y virtudes tienen siempre mala amistad. El se hizo pobre, y se empleò en estudios, segun Laercio. Socrates siempre viviò pobre, con vn vestido viejo, los pies descalços, menospreciando honras, y riquezas. Solia dezir viendose en algun mercado, y plaza, considerando la priessa, y solicitud que vnos ponen en vender, y otros en comprar, ò quantas cosas no he yo menester! Demonax Filosofo en tiempo de Adriano Emperador, ni tenia que comer, ni que beber, y quando llegaba la necessidad entrabase en la primera casa que veìa abierta, y alli se provelà, siendo conocido de todos, y con esta vida llegò à morir de cien años: dizelo Volaterrano. Cayo Fabricio Romano, Capitan fortissimo, era tan pobre, que sus hijas fueron casadas de la Republica, sin que à èl pudiesse Pyrro, Rey de los Epirotas, vencer con dadivas à que siguiesse sus partes contra los Romanos, dizelo Plinio. Lucio, quinto Cincinato, Dictador Romano, fuè muy amigo de pobreza. Marco Curio Dentato fuè de la misma opinion. Paulo Emiliano, Atilio Calatino, Atilio Regulo, Publio Scipion, Scipion Suario, Marco Valerio Levino, Marco Scauro, todos estos fueron clarissimos varones, y hizieron hechos heroycos en favor de la Republica, y muy pobres, aunque pudieran ser ricos si quisieran, de donde se colige, que pues la pobreza es tan estimada de Dios, y de sus Santos, y de gente sin Dios, como fueron estos Gentiles, solo guiados por lumbre natural, que debe ser estimada, y tenida de los Christianos, particularmente que promete por ella el mismo Hijo de Dios el Reyno de los Cielos, de que todos seamos participantes. Amen.

Laert. in vita eor.

Volat. lib. 15. anth.

Plinius de viris illust.

LA VIDA DE IOSAFAT, Rey de Judà, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

Eccl. 13. EL que tocare à la pez, dize el Sabio en el Ecclesiastico, serà de ella afeado. Quiere dezir, que el tratar con malos es malo, y peligroso. De esto tenemos diversos exemplos en la divina Escritura, y vno de ellos es Josafat, Rey de Judà, que siendo bueno, por juntarse con Acab, Rey de Israel, que era malo, se vido en peligro de muerte. Su vida colegida del tercero libro de los Reyes, y del segundo del Paralipomenon, es en esta manera.

Escritores. 3. Reg. 15. 2. Par. 12.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè el Rey Josafat: como perfiguiò à los idolos, y idolatrìas: el buen govierno, que tuvo en su Reyno: el daño que le vino por tener amistad con gente mala, y viciosa: sus victorias, y muerte.

IOsafat, que se interpreta, y quiere dezir juizio del Señor, fuè hijo de Asa, y nieto de Abdias, Reyes de Judà. Abdias fuè mal Rey, cuyo Reyno durò solos tres años, siendo su temprana muerte castigo de sus pecados. Asa fuè bueno, y premiòle Dios aun en esta vida, alargandole su Reynado hasta 41. años, y fuera posible que le duràra mas, sino que este tiempo desdixo su bondad, porque viniendole à hazer guerra Baasa, Rey de Israel, y viendose inferior à èl en fuerças, hizo concierto con Benadad, Rey de Syria, que viniesse en tierra de Israel con exercito formado, para que Baasa por defender su tierra dexasse de conquistar la agena, y todo sucediò conforme à su proposito; mas quedò Dios quexoso de Asa, y embiòle vn Profeta, llamado Anani, que le notificasse la causa de su quexa, y era, que aviendole favorecido contra los de Etiopia, y Liba, que le venian à hazer daño en su tierra, y siendo mas gente que la de Baasa, desconfiando que Dios le defenderia dèl, llamò en su defensa al pagano Benadad. Amenazòle el Profeta, que por esto permitiria Dios se levantassen contra èl nuevos enemigos. Enojòse el Rey de oìr esto al Profeta, mandòle prender, y poner en vn cepo de pies en la carcel. Por este desacato castigò Dios à muchos del pueblo con muerte, y al mismo Rey hiriò de gota en los pies, para que se viesse, que le venia este daño, y enfermedad, porque mandò poner de pies en el cepo al Profeta, siendo verdad, que de ordinario de la parte que cada vno peca es castigado. Dos años padeciò Asa dolor vehementissimo de gota en los pies, y estuvo pertinaz, dize la Escritura, en no querer llamar Medico, y curarse, y en su dureza muriò, y de lo dicho dize Nicolao de Lyra, que se presume que estuvo tambien hasta la muerte pertinaz en su pecado. Quedò con el Reyno Josafat su hijo, siendo de edad de 35. años, y es contado entre los

2. Par. 16.

3. Reg. 22.

los buenos Reyes de Judà; y fino maculàra fu fama por juntarfe con Acab, y Ocozias, Reyes de Iſrael, maliſsimos, pudiera ſer contado entre los muy buenos Reyes, porque fuè inimiciſsimo de los dioſes falſos de los Gentiles, derribando en todo ſu Reyno los Altares que eſtaban erigidos en honra ſuya. Vedò aſsimiſmo los ſacrificios que le les hazian, no ſolo en poblado, ſino en los campos, y boſques. Dize Plinio de los arboles, que llegaron entre los antiguos à ſervir de Templos de los dioſes, y conforme à eſto los Judios ſacrificaban en los boſques, y alamedas, vnos en honra de Dios, y otros en ſervicio del demonio, y lo vno, y lo otro eſtaba prohibido en la ley. Afirma la Eſcritura, en el Paralipomenon de Joſafat, que quitò ſemejantes ſacrificios de los boſques, y alamedas, hechos à los demonios, y dize adelante en el miſmo libro, que dexò los que en tales lugares ſe hazian à Dios, lo qual declara Nicolao de Lyra, que ſolo fuè permiſsion, como lo permitieron otros Reyes de Judà, por evitar mayores males, aunque tambien era eſto prohibido. Tuvo particular cuydado de embiar Letrados de la ley, que la enſeñaſſen en todas las partes de ſu Reyno, para que ninguno de ſus ſubditos la ignoraſſe. Fuè rico de dinero, y fortaleciò las Ciudades à èl ſujetas, edificando en ellas fortalezas, y preſidios, en que puſo gente de guarnicion, y conſigo tràia grande copia de ſoldados, por donde fuè temido de ſus vezinos, y los Filiſteos, y Arabes le pagaban parias cada año, los vnos plata, y los otros ganado. Fuè à verſe con Acab, Rey de Iſrael, con quien tenia amiſtad, y afinidad, junto los dos Reyes, viendoſe poderoſo Acab, y que favorecido de Joſafat, que tambien era ſu poder grande, podria hazer vn grande hecho, y acordandoſe que Ramot Galaad, Ciudad de Sacerdotes, y de refugio, ſeñalada para Moyſes, como parece en el Deuteronomio, para que en ella fueſſen favorecidos los afligidos, como lo ſon las Igleſias entre Chriſtianos, eſtaba en poder del Rey de Syria, pareciòle que podria facilmente conquiſtarla: tratòlo con Joſafat, pidiòle favor en la jornada, y èl ſe le ofreciò, aunque quiſo primero, como Catolico, que ſe conſultaſſe à Dios por medio de algun Profeta ſuyo ſobre el caſo. Avia Acab hecho eſta diligencia, mas por ſer idolatra conſultò Profetas falſos à ſu talle, y todos le dixeron que alcançaria victoria. Joſafat no fiandoſe de eſtos, quiſo que ſe conſultaſſe à Micheas Profeta de Dios, el qual porque profetizò la verdad de que ſe perderia la jornada, y que los que dezian otra coſa no trataban verdad, vno de aquellos falſos Profetas le diò vna bofetada delante del Rey Acab, y èl aprobando lo hecho, le mandò poner en la carcel haſta que bolvieſſe con victoria. No obſtante eſto, que oyò Joſafat, pudo tanto la amiſtad del Rey Acab, que fuè con èl à la guerra, y eſtando cerca de Ramot Galaad, el Rey de Syria ſe les puſo en contrario, para darles batalla, mandando à ſus Capitanes que tuvieſſen particular cuydado de matar al Rey Acab; mas debiendo èl entenderlo, como malo, y cauteloſo, dixo al Rey Joſafat, fingiendo que le queria hazer honra, y que fueſſe el principal de aquel hecho, que tomaſſe armas, y inſignias Reales, y en ſu carro entraſſe en la batalla. Joſafat, que era hombre ſin malicia, porque era bueno, y los buenos facilmente ſon engañados, aceptò todo lo que Acab le ofreciò, y entrò en la pelea con inſignias Reales. Acab diſfrázado, y en trage diferente de quien era, entrò tambien en la batalla en otro carro, donde juntos los exercitos, y viniendo à las manos vnos contra otros, los Capitanes del Syro queriendo poner en obra lo que ſu Rey les mandò, viendo à Joſafat con inſignias Reales, creyendo que era Acab, le acometieron, diziendo: muera, muera, que eſte es Acab. Vidoſe Joſafat en peligro de muerte, mas por ſer bueno, y amigo de Dios acordòſe dèl en eſte punto, y pidiòle con vozes altas le favoreciеſſe. Favoreciòle ſu Mageſtad, en que oyendo ſus contrarios las vozes que daba, conociendo por ellas, y por lo que dezia, que no era Acab, le dexaron. No le valiò al iniquo Rey Acab ſu induſtria de ir diſsimulado, para librarſe de la muerte, porque vno de los contrarios diſparò vna ſaeta, ſin determinar à quien la tiraba, y acaſo hirió al Rey Acab, que eſtaba, como ſe ha dicho, diſsimulado en ſu carro, porque en ellos entraba à pelear la gente de mas autoridad, y nombre. Sintiendoſe el Rey herido, aviſò al que guiaba el carro, que le ſacaſſe de la batalla, y fuera de ella en la tarde de aquel dia muriò Acab; y ſabida ſu muerte por los de ſu parte, dexaron de pelear, y cada vno ſe bolviò lo mejor que pudo à ſu caſa: y lo miſmo hizo Joſafat à Jeruſalèn, adonde vn Profeta, llamado Hieu, le hablò de parte de Dios, y le dixo: Has dado favor à vn Rey impio, y vicioſo, y tienes amiſtad con gente enemiga de Dios? merecias por ello, que Dios ſe ayraſſe contra ti, y te caſtigaſſe; mas tus buenas obras, y el zelo que has tenido en derribar Alta-

3. Par. 12.

Plin. lib. 12. cap. 1.

Deuter. 7. & 12.

2. Par. 12.

2. Par. 20. Lyr. in 2. Paral. 21.

Deuter. 4.

Paral. 19.

res

res de idolos, ſirviendo, y amando de todo tu corazon à Dios, haze por ti, y te defiende de su ira. Este despertador de Dios tuvo Acab, para que miraſſe mejor en adelante lo que le convenia hazer. Dióſe à governar su Reyno, y assi en todas las Ciudades tenia Juezes que rigieſſen el pueblo, y le mantuvieſſen en justicia. Deziales quando les daba semejante cargo, mirad lo que hazeis, que no exercitais oficio de hombre juzgando, sino de Dios, que propio oficio suyo es el juzgar, y èl os darà el premio conforme à las sentencias que pronunciaredes, y por esto debeis siempre sentenciando tener delante de vuestros ojos el temor de Dios, de quien
2.Petr.19. debeis saber, que ni es impio, ni aceptador de personas, ni se dexa vencer por dones, en lo qual deben imitarle los Juezes que quisieren hazer bien su oficio. Dentro de Jerusalèn puso assimismo Josafat Sacerdotes, y Levitas, gente escogida, para que si à cerca de la ley, y sus ceremonias, y ritos se levantaſſen dificultades, y contiendas, ellos declaraſſen la verdad, y enseñaſſen à los ignorantes; de manera, que Dios fuesse de todos, y en todo servido. Levantaronse contra Josafat los Moabitas, y Amonitas, con otras muchas gentes barbaras, y vinieron à hazerle guerra, de lo qual siendo cierto, temiò grandemente la destruicion de su Reyno. El reparo primero que hizo fuè irse à Dios à pedirle remedio: mandò que en todo su Reyno ayunaſſen grandes, y pequeños: y acompañado de mucha gente, assi de la Ciudad, como de la comarca, entrò en el Templo, y en medio de todos hizo vna devota oracion, diziendo: Señor Dios de nuestros padres, que estàs en los Cielos, y mandas en todos los Reynos del mundo, tuya, Señor, es la fortaleza, y poderio, y à ti ninguno puede hazer resistencia. Tu, Señor, diste esta tierra à Abrahan, y à los de su linage, y ellos en ella te edificaron este Templo, y de ti recibieron palabras, que si sucedieſſen males, como guerras, pestilencia, hambre, que llamandote en èl les darias remedio. Aora, pues, Señor vemos, que los hijos de Amon, y Moab, y con ellos otra mucha gente barbara, vienen à quitarnos de la posseſsion que nos diste de esta tierra, y en nosotros no ay fuerças bastantes para resistirles; por lo qual, Señor, como ignorèmos lo que nos convenga hazer, este solo remedio nos queda de levantar à ti nuestros ojos. Atento estaba el pueblo à las palabras que el Santo Rey dezia, no sin lagrimas de todos: en especial, que estaban alli tambien mugeres, y niños, que como gente mas temerosa, sus gemidos serian mayores. Oyò Dios la oracion de Josafat, y vido las lagrimas piadosas de su pueblo, y moviòse à misericordia, y assi inspirò en vn Levita, llamado Iazihel, el qual en voz alta dixo: El Señor os dize à todos, que no temais, ni os espante la multitud de enemigos, que vienen à hazeros guerra, su Mageſtad Divina toma à su cargo la batalla: mañana saldreis todos adonde està su campo, y vereis lo que haze Dios en vuestro favor: por tanto, pueblo Judayco, y Ciudad de Jerusalèn, no tengas temor. Dicho esto por el Levita, callò, y el Rey, y todo el pueblo se dexaron caer en tierra, y adoraron al Señor, dandole gracias por averlos consolado assi. Los Eclesiasticos, que se hallaron presentes, levantaron la voz en grandes alabanças del Señor. Otro dia el Rey Josafat saliò con toda la gente de la Ciudad à la parte donde los enemigos estaban, llevando delante muchos cantores, que en voz alta cantaban aquel Psalmo de David, que comiença: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia eius.* A este tiempo, ordenandolo Dios assi, los Moabitas, y Amonitas dieron contra las otras gentes, que venian con ellos mismos en su favor, haziendo en ellos gran matança. Luego pelearon los vnos con los otros Amonitas, y Moabitas, hasta que todos fueron muertos, estando à la mira Josafat, y su gente, que visto como no avia en todos ellos hombre con vida, llegaron, y recogieron el despojo, que fuè mucho, y de mucho precio, assi de vestidos, como de vasos de oro, sin el aparato de guerra de armas ofensivas, y defensivas, gastando tres dias en llevarlo à la Ciudad. Al quarto dia juntaronse en vn valle à bendecir al Señor, quedandole de aqui nombre en adelante de valle de bendicion. De esta victoria quedò Josafat con grande reputacion acerca de la gente vezina à su Reyno, que visto como Dios peleaba por èl, y por su pueblo, temieronle, y estimaronle en mucho. A este tiempo tenia el Reyno de Israel Ochozias, hijo de Acab, y tan malo como èl, el qual persuadiò à Josafat, que juntaſſe algunos navios que tenia con otros suyos, y todos de conserva hizieſſen vna navegacion, de que à los dos podia suceder grande provecho, imitando à Salomon, que hizo esto diversas vezes, embiando en sus navios cosas que avia en su Reyno, y en recambio le traian oro, y plata. Tzetzes dize, que la tierra donde Salomon embiò, y quiso Josafat embiar armada, la llama

Psal. 105.

Tzetzes, chi. lib. 8. cap. 214.

ma la Escritura Ophir, y es la Aurea Chersonelo, y lo mismo tiene Francisco Monacho en la enmendacion de los Cosmographos antiguos. Para esta navegacion se embarcaban en el puerto de Asiongaber del mar Bermejo, donde perecieron los navios de Josafat. Josepho dize, que en este puerto se edificò la Ciudad, que se llamò Berencies. Vatablo siente, y parece que es lo mas cierto, que esta tierra, llamada Ophir, donde embiaban por oro, y plata estos Reyes, es las Indias descubiertas por Christoval Colon, año de 1492. en tiempo de los Catolicos Reyes de España Don Fernando, y Doña Isabèl, y por su mandado, de que fuè posible que Salomon, por lo mucho que alcançò en sabiduria de cosas naturales, tuviesse noticia. Para este viage pedia Ochozias à Josafat sus navios, y aunque otra vez se los pidiò, y èl se los negò, como consta del tercero de los Reyes, porfiò en pedirselos otra vez, y concediòselos, como parece en el segundo del Paralipomenon. Aviendoselos dado, vino à èl vn Profeta, llamado Eliezer, y dixole de parte de Dios, que por averse mostrado amigo con Ochozias, que era enemigo de Dios, en darle sus navios, Dios le castigaria con que los perdiesse, y assi fuè, que sin ir adonde pretendian padecieron naufragio, y se perdieron. Sufriò este trabajo Josafat con grande paciencia, como advierte Nicolao de Lyra, queriendo que le castigasse Dios en esta vida, porque le perdonasse en la otra. Despues de esto, por la muerte de Ochozias, que fuè de vna caìda dentro de dos años que tuvo el Reyno, sucediendo en èl Joran su hermano, tomò amistad con Josafat, y queriendo hazer vna jornada contra el Rey de Moab, pidiòle que fuesse en su compañia; y aunque este Joran era hijo de Acab, y hermano de Ochozias, los dos idolatras, y malos, no fuè tan malo como ellos, aunque no dexò de serlo, y por esto pudo ser que Josafat quisiesse acompañarle, debiendo temer el mal que siempre le sucedia en tener amistad con tal gente, si yà no dixessemos que se hallò en aquella guerra de ser contra el Rey de Moab, à quien juntamente podia èl hazersela, por aver venido los Moabitas con otras muchas gentes, de quien se acompañaron à quitarle el Reyno, y si Dios no peleara por èl, se viera en peligro de perderle. Aora, que vè que se rehazen, y que su Rey, pagando antes tributo al de Israel, se revelaba contra èl, temiendo no fuesse su atrevimiento adelante, y le pusiesse en semejante trabajo, que antes le puso, previniendole justamente podia hazerle guerra, y assi fuè en favor de quien tambien con justicia le la hazia, por averse revelado contra èl, y negadole el tributo, que à los Reyes de Israel solia pagar. Sucediò, pues, que en el viage estando los dos Reyes de Israel, y Judà con el de Edom juntos, y caminando con sus exercitos la buelta de Moab, faltòles agua, y vieronse à punto de perecer de sed: ocurrieron al Profeta Eliseo, por consejo de Josafat, que se hallaba, ò cerca de alli, ò entre la misma gente en los Reales. Como èl los vido venir, y oyò su peticion, que era pedirle remedio por medio de su oracion en aquel peligro, hablò Eliseo à Joran, y dixole: Por què no pides lo que de mi quieres à los Profetas de tus padres Acab, y Jezabel? Perstiò Joran en su demanda, y ruego. Dixole Eliseo vna razon en grande loor de Josafat, y fuè: Vive el Señor, Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy, que sino tuviera respeto à Josafat, Rey de Judà, que por ti nunca hiziera cosa, ni te mirara al rostro. Pidiò, que viniesse alli vn musico, y tocasse vn instrumento, y elevado en Dios con la musica, Dios le inspirò en lo que debia hazer: y assi dixo à los Reyes, que mandassen abrir grandes cabas junto à vn arroyo seco, las quales serian presto llenas de agua, que por la puerta alta avia caìdo, y venia discurriendo la corriente el arroyo abaxo. Tambien les dixo, que alcançarian victoria de sus enemigos, y todo se cumpliò assi, porque otro dia vieron descender el agua por el arroyo, la qual deteniendose en las cabas, y bebiendo los exercitos, y proveyendose de ella bastantemente, passò adelante, mudando su propio color en sangre, ordenandolo Dios de esta suerte: y como fuè vista de los Moabitas, juzgando, que los tres Reyes, que sabian que venian contra ellos, entre sì avian peleado, y muertose, corrieron por el despojo, sin concierto de guerra: por lo qual entrando entre los tres exercitos de los Reyes, fueron vencidos facilmente, y destruìdos. Concluìda esta guerra, y buelto Josafat à Jerusalèn, siendo de edad de sesenta años, aviendo reynado veinte y cinco, muriò santamente, y fuè sepultado en Jerusalèn, entre los Reyes sus progenitores. Fuè su muerte año de la creacion de tres mil y cinquenta y cinco. Haze mencion la divina Escritura de Josafat en el tercero, y quarto de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon. San Mateo le pone en el linage de Jesu Christo, segun la carne. Està junto à Jerusalèn vn valle, llamado de Jo-

Joseph. lib. 8. antiq. c. 2. & lib. 9. cap. 1. Vatabl. 3. Reg. 10.

3. Reg. 22.

2. Par. 20.

4. Reg. 3.

2. Reg. 15. & 22. 4. Reg. 1. 3. & 8. 2. Par. 17. & 7. Matth. 1.

Josafat, de quien haze mencion el Profeta
Joel 3. Joel, tratando del juizio vniversal, y dize que serà alli. Y el tener este nombre aquel valle, presumese que le vino de lo mismo que significa, que es juizio del Señor, y no por cosa particular, tocante al Santo Rey Josafat, si ya no fuesse vno mismo este, y aquel, de que se tocò arriba, que se llamò valle de bendicion.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA, POR RESPETO de Josafat Rey, como los Reyes deben ser obedecidos, y reverenciados de sus subditos.

A Cerca de la vida de Josafat Rey, se considere, que el Apostol San Pe-
2. Petr. 2. dro, en su Canonica, amonesta à todos los inferiores, y subditos, que honren, y estimen en mucho à sus Reyes. Y San Pablo
Ad Rom. 8. quiere que los obedezcan, y estèn sujetos, porque quien los resiste, dize, que à lo ordenado por Dios resiste. Pues Salomon en
Prover. 8. los Proverbios, hablando en persona del mismo Dios, dize: Por mi reynan los Reyes; esto es, que les dà Dios el cetro, y la corona, y quiere que todos los obedezcan, y estimen, y esto por razon, segun Santo
D. Thom. in c. 2. ad Rom. lect. 1. Thomàs, que les diò Dios sus vezes en la tierra, para que los que por amor de la virtud no se abstienen de hazer mal, sean por ellos compelidos à que hagan bien con
D. Augin Psal. 118. conc. 31. Matt. 22. azote, y cuchillo. San Agustin afirma, que para enseñarnos el Salvador à que seamos obedientes à los Reyes, mandò à San Pedro que pagasse por los dos cierto tributo, que de parte de los cogedores del Rey Herodes les fuè pedido, aunque no lo debia. Y que calumniandole despues los Judios, preguntandole, si se debia dàr al Cesar el tributo, visto la moneda en que estaba la figura del Cesar, dixo: Lo que es del Cesar dese al Cesar, y à Dios lo que es de Dios. En lo qual diò à entender, que haziendo los Reyes bien su oficio, que es administrar justicia, y tener à sus subditos en paz, se les debe el servicio razonable, para sustentar su estado; de manera, que tenemos dicho, que se debe à los Reyes obediencia, y servicio: tambien se les debe amor, y voluntad grande, y desto ay exemplos en las divinas, y humanas letras, en que han mostrado amor excessivo à sus Reyes particu-
2. Reg. 23. lares subditos suyos, como à David, que diziendo vna vez que tenia deseo de beber agua de la cisterna de Berhleen, estando aquella tierra ocupada de enemigos Filisteos, y èl con su exercito en contrario de ellos, tres valientes Capitanes, cuyos nombres, segun Nicolao de Lyra, eran Jesbaan, Eleazar, y Sema, haziendose espaldas vnos à otros, rompieron por medio de los enemigos, y llegaron, à pesar de todos ellos, à la cisterna, y recogida el agua, se la traxeron à David, dando muestra del amor que le tenian en la sangre, de que venian bañados de sus contrarios, con peligro manifiesto de sus vidas. El que he dicho es exemplo de Escritura divina, y el que dirè de humana, y cuentalo Herodoto, el qual di-
Herodot. lib. 8. mul. ante fin. ze, que bolviendo Xerxes de aquella tan memorable guerra, que hizo à los Griegos dentro de sus propias casas, destruido, y deshecho, ofreciòsele à passar cierto brazo de mar, llamado Helesponto, y no aviendo sino vn navio de Fenicia, y siendo muchos los que iban con èl de los principales señores de Persia, con el temor que traìan del enemigo, que se les figuraba venir dandoles caza, entraron tantos en el navio con el Rey, que estando en el golfo, dixo el Piloto, que sino se descargaba de algunos, peligrarian todos. Oido por Xerxes, dixo à sus Persas: Ea amigos, que aora se verà el amor que teneis à vuestro Rey, y si le deseais la vida, aunque sea atrueque de las vuestras: dicho esto, muchos de los que estaban con èl se hincaron de rodillas, y adorandole, saltaban en el mar, donde eran ahogados luego, porque las armas que en las batallas les avian defendido las vidas, alli ayudaban con el peso à que mas presto las perdiessen, hundiendose. Fueron tantos los que hizieron esto, que faltò poco para quedarse solo el Rey, donde puesto en el puerto, y salvo, al Piloto, porque le avia conservado la vida, le mandò poner vna corona de oro; y porque fuè ocasion de la muerte de la flor de Persia, admitiendo tantos en el navio, le mandò degollar. Ni porque en los Reyes aya algunas faltas, segun el parecer de sus subditos, deben estàr mal con ellos, ni murmurarlos, aunque sea en lo que de ordinario suelen estàr quexosos, de que los cargan con pedidos, y exacciones, no haziendo lo que Isaìas dixo, que haria Chris-
Isai. 6. to, à quien llama Rey; esto es, llevar el Rey-no sobre sus ombros, pues antes el Reyno lleva à su Rey sobre si, haziendosele à las vezes muy pesado, porque las necessidades que tienen, son tantas, que les fuerçan à hazerla à sus subditos, los quales suelen quexarse, sin mucha causa, quando aviendo gozado de la largueza, y liberalidad que algunos Reyes vsaron con ellos, no llevando lo que se les debe, suceden otros que piden lo que les pertenece por entero, de donde resulta, que impacientes levantan alteraciones, y quieren lle-

varlo por armas, siendo esto ceguedad grande, y poco saber, pues vienen à quedar del todo perdidos, y sin haziendas. A los Reyes con ruegos, y lagrimas se les debe pedir en semejantes trances la equidad, y misericordia: y si esto no bastare, siendo manifiesto el agravio, remitase à Dios, que les tomarà estrecha quenta de todo, y assi digo, que ni aun murmurar de ellos se debe hazer, y mucho menos lo que algunos atrevidos hazen, que si vèn alguna falta en el Rey, no dudan de reprehenderla en publico, pareciendoles que merecen por esto corona. En los Anales de Persia se halla à este proposito vn caso notable, y fuè de vn Rey de aquella Provincia, que tenia vn azor, la mejor ave que se avia visto en aquella edad, y siglo, por su animosidad, y destreza en la caza. Estaba el Rey tan contento con èl, que se olvidaba de lo que era obligado de hazer en el govierno del Reyno, por irse con su azor à caza. No faltò quien le avisasse, de que era murmurado por esta ocasion: y el Rey, como prudente, deseaba tenerla, para verse sin su azor, que tanto le travaba, y traìa olvidado de sì. Sucediò, que estando vn dia cazando en presencia de algunos Grandes de su Corte, saliò vna garça, à la qual echò su azor: fuè en su seguimiento, y despues de averla dado algunos alcances, y teniendola muy cansada, y casi rendida, vido venir à ellos vna aguila caudalosa, la qual vista del azor, sin punto de temor dexò la garça, y quiere averlo con el aguila: hizo con ella muy galanas entradas, y salidas, apartandose libremente de ella, quando queria, sin que le pudiesse el aguila echar sus fuertes vñas: traxola assi algun tiempo, hasta que teniendola muy cansada, hizo muestra de irse, y dexarla, donde rebolviendo con grande impetu, y presteza, echòle al cuello sus vñas, y con el pico la cortò la cabeza, llevandosela consigo, y dexando caer de grande caìda el cuerpo à los pies del Rey, el qual con todos los presentes quedaron grandemente espantados de la bondad del azor, alabandole, quanto era posible, de valiente, y atrevido. Pareciòle al Rey aquella buena ocasion para librarse dèl con vn dexo memorable, y cumplir con su oficio de Rey; y assi vn dia de fiesta mandò que se hiziesse vn cadahalso en la plaza, cubierto de paños de oro, y ordenò que saliesse como en triunfo el azor, muy acompañado de la gente de su Casa, y Corte, en vn carro triunfal: llevaba en su cabeza vna corona de laurel, como victorioso, y à sus pies iòa el aguila sin cabeza. Llegando al cadahalso, y puesto en èl el azor, saliò vn verdugo, y cubriendole los ojos con vna venda, dixo en voz alta, que el Rey de Persia, atento à la hazaña que el azor avia hecho de matar el aguila, porque le estorbò de hazer su presa, le avia mandado hazer semejante honra, y sacar en triunfo; mas por averse atrevido à su Reyna, que era el aguila, mandaba le fuesse cortada la cabeza, y assi se la cortaron. Documento se puede tomar de aqui, de la manera que los subditos han de tratar con sus Reyes, de que les tengan todo respeto, y sino fuere algun pecado publico, y escandaloso, como el que cometia Herodes de estàr casado con la muger de su hermano, que vivia: por lo qual convenia, que el gran Bautista le reprehendiesse, aunque pusiesse su vida en peligro, como la puso; mas por otras cosas, que à las vezes, ni aun son culpa en ellos, sino que les parece assi à los que no alcançan à pesar las cosas, ni las miran con el sesso, y prudencia que los mismos Reyes las consideran, que siempre por la Real sangre, y las comidas delicadas, tratar con sabios, y avisados, tienen altos, y delicados entendimientos, junto con que Dios de ordinario los rige, y govierna, dandoles favores muy particulares, para que acierten en sus negocios; y assi siendo lo que hazen las mas vezes acertado, los que por no entenderlo lo juzgan siniestramente, si vienen à murmurarlo: y lo que peor es, à reprehenderlo en publico, no en presencia de los mismos Reyes, sino en ausencia, que es mas detraccion, que zelo de enmienda, aunque su atrevimiento sea de los que los oyen alabado, y por tener su mismo humor, digan que merece triunfo, serà possible, que sentido de ello el mismo Rey, por aver puesto lengua en èl, y atrevidosele, como el azor al aguila, dè orden que sea castigado, y lleve su merecido.

LA VIDA DE EZECHIAS, REY de Judà, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

DIze Jesu Christo: si el ojo de tu rostro (por San Matheo) te escandalizare, sacatele, y echale de ti, que mas vale entrar con vn ojo en la vida eterna, y Cielo, que con dos en el infierno, y fuego eterno, y lo mismo quiere que se haga de las manos, y pies, que si dieren escandalo, se corten. Siendo Dios N. S. sumamente piadoso, parece este mandato suyo de mucho Matth. 5.

rii

rigor, si se toman las palabras como suenan; y assi las tomò antiguamente Origenes, como dize San Geronymo, y en mi tiempo vn Religioso persona grave: los quales con zelo de castidad quitaron de sì, lo que les parecia impedimento para guardarla, mutilando sus personas; mas en esto, no solo no sirvieron à Dios, sino que le ofendieron. Y assi lo que Jesu Christo quiere enseñarnos en el testimonio propuesto, es, que quitemos las ocasiones de pecar, y que echemos de nosotros lo que nos es incitamiento para esto, aunque nos sea cosa muy preciosa, y provechosa, como lo son los ojos, manos, y pies. Y de esto nos diò exemplo maravilloso el Santo Rey Ezechias, el qual viendo que permanecia entre los Judios vn dragon de metal, que por mandado de Dios avia hecho Moyses, y puesto en vn palo, para que en cierta plaga, que los Hebreos padecieron, estando en el desierto, de serpientes que los mordian, y emponçoñaban: los assi mordidos, y rabiosos, levantando sus ojos, y mirando aquel dragon de metal, en el palo donde estaba puesto, el qual era figura de Jesu Christo, tenido por dragon, aunque sin ponçoña de pecado, y puesto en la Cruz, luego eran sanos: y aunque la plaga cessò, todavia los Hebreos guardaban el dragon, y por ser siempre gente agradecida con quien no debe serlo, y desagradecida con quien deben agradecimiento, dexando de adorar à Dios, que les avia dado tan singular remedio en aquel trabajo, vinieron à adorar al mismo dragon de metal. Visto esto por el Rey Ezechias, aunque era aquella joya digna de ser estimada, y guardada, assi por el remedio que hallaron en su vista los de aquel pueblo, como por ser obra hecha por Moyses Profeta tan amigo de Dios, y de tanto nombre: con todo esso, por quitar el escandalo, y ocasion de idolatrar à los Judios, la mandò hazer pedazos, y que del todo quedasse deshecho el dragon. La vida de este Santo Rey, colegida del quarto libro de los Reyes, y segundo del Paralipomenon, y de la profecia de Isaias, es en esta manera.

D. Hier. in epistol. ad Pamach.

Escritores

CAPITULO I.

COMO EL REY EZECHIAS ABRIO el Templo de Jerusalèn, que Acaz su padre avia cerrado: renovò los sacrificios debidos à Dios, y derribò los idolos, perfiguiendo à los idolatras: como fuè libre del cerco de Senacherib Rey de Assyria: de su enfermedad, y salud milagrosa, y de su muerte.

EZechias, que se interpreta, y quiere dezir fortaleza del Señor, fuè hijo de Acaz, Rey de Judà, y por su muerte quedò con el Reyno, siendo de veinte y cinco años, y reynò veinte y nueve en Jerusalèn. Su madre se llamò Avia, y fuè hija de Zacarias, y nieta, segun algunos Doctores, alegados por Nicolao de Lyra, del otro Zacarias, hijo de Joyada, à quien el Rey Joas mandò matar dentro de el Templo. Y señala, que quando muriò el padre aquella muerte, no avia nacido el hijo, sino que su muger quedò dèl preñada: y porque naciò muerto el padre, pusieronle su mismo nombre de Zacarias. Parecele dificultoso à Lyra, de que Acaz, siendo malo, y idolatra, casasse con muger del linage Sacerdotal, y descendiente de padres tan Catolicos; mas el ser Ezechias tan bueno como fuè, es prueba que seria esto assi: y que yà que de su padre no tomò cosa buena, porque era malo, aprenderia de su madre, que por parecer à los de su linage, seria santa. Luego, pues, que se apoderò Ezechias del Reyno, procurò hazer todo lo que debia al servicio de Dios, imitando à David, de quien descendia. Mandò abrir las puertas del Templo, que su padre avia cerrado; y juntando à los Sacerdotes, y Levitas, persuadiòles à que limpiassen el Templo, y santificandole, bolviessen à exercitar todos sus oficios, y sacrificios. Hizose lo que el Rey dezia: el Templo se limpiò en ocho dias, y dèl se sacò mucho estiercol, y inmundicia, que los Levitas echaron en el arroyo de los Cedros, y limpiò el Templo: hizo el Rey vna ofrenda de toros, carneros, corderos, y cabritos, siete de cada cosa de estas, y los Sacerdotes los sacrificaron con grande ruido de instrumentos musicos, y por exemplo de el Rey el pueblo hizo su sacrificio, que fuè muy solemne, y cada dia se sacrificaban muchos animales en el Templo: y no contentandose el Rey con esto, mandò derribar todos los Altares de idolos, que avia en la Ciudad puestos en

diversas partes de ella por mandado de Acaz su padre, y de otros Reyes passados idolatras. Tambien mandò quemar, y del todo assolar algunos bosques, y alamedas, adonde hazian sacrificios en arboles à sus dioses, y recibian de ellos respuestas. Y para del todo quitar la ocasion de idolatrar, no perdonò (como se ha dicho) à la serpiente de metal, hecha por Moyses, para remedio de los mordidos de otras serpientes, estando en el desierto los Hebreos; y assi mandò que fuesse deshecha, porque algunos la ofrecian incienso. Y por ocuparse en cosas semejantes del servicio de Dios, no se olvidaba de administrar justicia, y entender en lo que era obligado à su oficio, y dignidad de Rey: por lo qual dize
4. Reg. 18. la Escritura Sagrada dèl, que ningun Rey huvo en las dos Tribus, de Judà, y de Benjamin, mejor que èl: y porque en todo procurò servir à Dios, Dios le favoreciò en todo; de manera, que viniendo en el quarto año de su Reynado Salmanasar, Rey de los Assyrios, sobre Samaria, y llevando de alli cautivas las diez Tribus, con Oseas su Rey, à tierra de los Medos, de adonde nunca mas bolvieron, Ezechias, haziendose fuerte con sus dos Tribus, y recogiendo las reliquias, que en diversas partes avian quedado de las otras diez, se revelò contra aquel tyrano, mostrandosele contrario, y al descubierto enemigo, junto con que hizo guerra à sus vezinos los Filisteos, y alcançò de ellos insignes victorias. En estas cosas se empleò Ezechias, hasta que el año decimo quarto de su Reynado vino Senacherib, Rey de Assyria, que segun Josefo, y Nicolao de Lyra, era el mismo Salmanasar, à hazerle guerra. Y por traer copiosissimo exercito, apoderòse de
Iosephus, antiq. lib. 10. cap. 1. Lyra in 2. Paral. 32. muchas Ciudades de su Reyno de Judà, y venia à cercarle en Jerusalèn. Viendose Ezechias inferior en fuerças con el barbaro, embiòle vna humilde embaxada, ofreciendose à la pena que le quisiesse imponer por su rebelion. Senacherib le embiò à pedir trecientos talentos de plata, y treinta de oro. Budeo dize, que cada talento
Refiere à Budeo Ambrosio Calepino, verbo talentum. valia setenta minas, y cada mina cien dragmas; y assi vn talento valia seis mil dragmas, que hazen seiscientos ducados. Esta suma, aunque grande, procurò aver Ezechias, y embiòselo, queriendo de aquella manera redimir su vexacion, y escusar los daños que se esperaban en su tierra. Recibiò el Pagano el dinero; y recibido, embiò tres criados suyos à que hablassen al Rey Ezechias de su parte, el qual no quisò salir à ellos, sino embiò gente de su casa que oyesse el mensagero: pusieronse estos à oirle desde el muro, estando los Embaxadores fuera de la Ciudad: y despues de otras platicas que tuvieron con la gente del Rey Ezechias, visto que avia sobre los muros muchos, que los podian oir, vno de ellos levantò la voz en lenguage Hebreo, para que todos le entendiessen, y dixo: Oìd lo que dize el gran Rey de los Assyrios: mirad no os engañe Ezechias, que no os podrà defender de mis manos, ni confieis en que os dize, que vuestro Dios defenderà vuestra Ciudad: mirad que los de Samaria, vezinos vuestros, confiaban en sus dioses, Emath, y Arphad, y no fueron poderosos para librarlos: lo mismo sucederà à vosotros, que ni vuestro Rey, ni vuestro Dios serán parte para defenderos de mi. Oìda esta blasfemia por los del Rey Ezechias, bolvieron à èl muy confusos, y escandalizados, y contaronle lo que avian oìdo. El Rey rompiò sus vestiduras, como lo oyò, y se vistiò vn saco, y fuese al Templo, embiando vn recaudo al Profeta Isaìas, rogandole, que hiziesse oracion à Dios por aquel trabajo en que estaba su pueblo, y dandole quenta de la blasfemia que avia dicho aquel barbaro. Isaìas hizo oracion, y por mandado de Dios respondiò al Rey, que no temiesse, sino que tuviesse por cierto, que sin daño suyo Senacherib bolveria à su tierra, donde seria muerto à cuchillo. Despues de este recaudo, recibiò Ezechias otro del Rey Senacherib, y fuè vna carta, en que repetia las palabras, que sus Embaxadores le avian dicho, afirmando, que no confiasse en Dios, que no podria librarle de sus manos. Ezechias se puso en oracion, pidiendo à Dios que bolviesse por su honra, y no permitiesse que de tan gran blasfemia quedasse aquel barbaro sin castigo. Oyòle Dios, y embiò aquella noche vn Angel sobre el Real de los Assyrios, que aun no avia llegado à poner cerco sobre Jerusalèn, sino que estaba en Nobe, como toca Nicolao de Lyra, pueblo cercano à Jerusalèn, y matò ciento y ochenta y cinco mil hombres de los Assyrios. Los que con vida quedaron, levantandose à la mañana, llamaban à los otros: visto que tardaban en levantarse, dabanles vozes, no les respondian: trayaban de ellos, levantandoles en alto las manos, y pies, y cabezas, y tornabanse como de primero. Mirando atentamente en ellos, entendieron que estaban muertos. Visto esto, assi por el Rey, como por los que quedaron con vida, temiendo cada vno de sì, lo que veìa en los otros, especialmente el Rey, à quien el Angel, como colige Lyra de Isaìas, le rayò las barbas, y cabellos, que era grande ignomi-

Que oraçion se Isaìas dize 2. Paralip. 32.

Nicol. in 2. Paralip. cap. 32.

Isai 7. *In illa die radendum in Rege Assyriorum caput, & barbam.* 4. Reg 20.

minia entre los Assyrios, procurando solo librarse de muerte, bolviò, y bolvieron todos con èl à Ninive. Donde estando el Rey en vn Templo, haziendo oracion à vn dios suyo, llamado Nesroch, dos hijos suyos le mataron à puñaladas. Quedò Ezechias victorioso, y muy gozoso, por verse libre de tan manifiesto peligro, apoderado de las riquezas, que los Assyrios dexaron con su repentina huida. Cuenta adelante la Escritura, que el Rey Ezechias cayò enfermo, y llegò à la muerte. De su enfermedad señalan diversas causas los Escritores: la Glossa, con otros que la siguen, dize, que fuè castigo de Dios, porque no correspondiò con las gracias que debia, por la merced que le hizo, en darle esta victoria sin sangre de su parte. Otros dizen aver sido, para que se mostrasse, como era de veras siervo de Dios; pues siempre que à los que le sirven haze alguna merced en la tierra, se la mezcla con alguna pena, y desastre, para que no reciba en el mundo contento que les trave mucho, y haga olvidar de Dios, y de su Cielo. Nicolao de Lyra dize, que le embiò Dios esta enfermedad, para domarle à que se casasse, y tuviesse hijos; porque antes queria vivir casto, y no se atrevia à sufrir condiciones de mugeres, temiendo no le viniesse por ellas otro semejante daño que à Salomon, en especial considerando, que en la vejez avia idolatrado por ellas, temia èl de sì lo mismo en su mocedad, lo que era muy contrario à su condicion, por ser enemiguissimo de idolos; y assi dize este Autor, que entendiendo ser la voluntad de Dios que se casasse, para que el linage de David fuesse adelante, luego que sanò, se casò, y tuvo por hijo à Manassès. Al tiempo, pues, que estaba enfermo el Rey, mandò Dios al Profeta Isaìas, que fuesse à dezirle, que pusiesse en orden su casa, y hiziesse testamento, porque moriria de aquella enfermedad. Recibiò de oìr esto el Rey pena grandissima. Bolviò su rostro à la pared, que estaba à la parte del Templo, y hizo oracion al Señor, pidiendole humildemente, que se acordasse como siempre le avia servido con perfecto corazon, y hecho en todo su voluntad, que no permitiesse que su muerte fuesse tan presto. Derramò, diziendo esto, muchas lagrimas, y assi Dios se doliò dèl, y mandò al mismo Isaìas, que no bien avia salido de casa, que bolviesse à èl, y le dixesse, que avia oìdo sus ruegos, y compadecidose de sus lagrimas, y revocaba la sentencia de muerte dada contra èl, añadiendole quinze años de vida, certificandole, que al tercero dia iria al Templo con entera salud. El temor de la muerte era tan grande en el Rey, que no acababa de creer al Profeta, y assi le dixo: En què verè yo que Dios me quiere hazer semejante merced? Isaìas le dixo: Escoge vna de dos señales, ò que el Sol passe diez horas adelante, ò que las buelva atràs, y esto que lo veas tu mismo en vn relox material de Sol. Respondiò el Rey: Que el Sol passe adelante diez lineas, ò horas, poco se echa de vèr, quedando, como quedan, dos horas solas para anochecer; mas si buelve atràs essas diez horas, echarseha bien de vèr, porque otras diez ha que saliò: hagase esto, y assi fuè hecho; de modo, que tuvo aquel dia diez horas mas que avia de tener: y la sombra que estaba en el relox de Sol en las diez, bolviò à la vna, y esto por la quenta que tenian los Hebreos, de que à la vna salia el Sol, y à las doze se ponia. El Rey quedò sano perfectamente, y al tercero dia subiò al Templo, adonde compuso aquel Cantico, que canta la Iglesia en las Laudes de la Feria tercera, y comiença: *Ego dixi in dimidio dierum meorum, vadam ad portas inferi*, y se refiere en la profecia de Isaìas. Isai. 38.

Nicol. in 4 Reg. 20.

Acerca de lo dicho se considere lo primero, ser cosa acertada hazer testamento, y disponer de su casa, y hazienda, el que està para morir, aunque lo seria mas tenerlo hecho, y no aguardar al tiempo, y hora de la muerte, quando con verla presente, los sentidos, y principalmente la memoria, estàn turbados: y de vna vez, aunque todo estuviesse quieto, no es posible dar orden, y concertar lo que conviene en la hazienda, y cosas que al tiempo de la partida se deben concertar. En vida, y con salud se debe hazer el testamento, y reverlo, y enmendarlo muchas vezes, que entender en ello no quita la salud, ni la vida, antes quita de cuydados, y alarga la salud. Tambien se considere, que no fuè falso lo que dixo Isaìas al Rey, de que moriria, dado que viviò; porque lo que dixo, avia de ser mirado el orden de las causas segundas; de tal manera, que medicina, ni remedio humano bastàra à darle vida, y solo Dios, que es primera causa, se la diò. Ezechias se bolviò à la pared, y danos à entender en esto, que quando se vè vno en peligro de muerte, debe considerar las casas, heredades, y hazienda que tiene; y si hallare algo mal adquirido, restituirlo en vida. Hizo oracion Ezechias à Dios, y contò los servicios que le avia hecho; porque aunque todo lo que se haze por Dios, le sea debido, mas recibelo su Magestad, como si se hiziesse sin obligacion, y assi lo paga, como sino se lo debiessen. Y

en tiempo de trabajo, porque con la tristeza no nos pongamos en peligro de desesperar, es bien traer à la memoria los bienes, que en servicio de Dios avemos hecho. La señal que Ezechias pidiò, significa la Encarnacion del Hijo de Dios, que no tomò naturaleza de Serafin, ni de otro espiritu de los nueve ordenes de Angeles, Isai. 38. sino la humana. De este milagro del Sol hizieron mucho caso los de Babylonia, porque entre otros dioses que tenian, era vno el Sol: y como oyessen dezir, que avia sido por ocasion del Rey de Juda Ezechias, estimando en mucho, à quien el Sol su dios tanto estimaba, que por su respeto huviesse buelto atras de su curso diez horas: hablaron con su Rey, llamado Merodach Baladan, y persuadieronle que embiasse mensageros a Ezechias, dandole la norabuena de la salud, y que les diesse cierta informacion de como aquello avia sido. 2.Par 31. Isai. 39. El Pagano lo hizo assi, y con los mensageros holgò mucho el Rey Ezechias, estimando por grande favor, que tan poderoso Rey, como aquel era, le embiasse semejante embaxada. Acariciòlos mucho, y diòles relacion bastante de lo que deseaban saber, junto con mostrarles sus tesoros, que eran muchos, y muy preciosos. Despedidos, vino à èl Isaias, y preguntòle la causa de la venida de aquella gente, y lo que avia hecho con ellos. Todo se lo contò Ezechias, lo qual oido del Profeta, dixo: Pues oye lo que dize Dios. Mostraste tus tesoros, y riquezas à estos barbaros, para que dèn noticia à su Rey, de lo mucho que tienes, y puedes; pues sabe que vendrà dia, en que tus tesoros serán llevados à Babylonia, y tus hijos con ellos, y servirán de Eunucos en casa de su Rey. Afligiòse Ezechias de oìr esto, y dixo: Si Dios assi lo quiere, à lo menos yo le suplico, que no sea en mis dias. Algo se parecen à este Rey algunas personas, que tienen regalos, y gustos de nuestro Señor en la oracion: tienen lagrimas en su recogimiento, de que gustan mucho, comunicandolo con quien no debe, y pierdenlo todo. Despues de aver passado los quinze años, añadidos à la vida del Rey Ezechias, teniendo vn hijo, 4.Par. 33. à quien puso por nombre Manassès, de edad de doze años, el qual quedò con el Reyno. Muriò el Santo Rey santamente, como avia vivido, y fuè sepultado en Jerusalen, entre los demàs Reyes descendientes de David: y todo el pueblo sintiò mucho su muerte, y celebrò sus exequias con 4.Reg. 16. & 18. grande magestad, y pompa. Reynò, como se ha dicho, veinte y nueve años: fuè su muerte el de la creacion de 3252. Hazese dèl mencion en la Divina Escritura, en el quarto de los Reyes, y segundo del Paralipomenon. En los Proverbios, y en el Ecclesiastico, donde se dize de Ezechias, que reparò la Ciudad de Jerusalen, y traxo agua en medio de ella. Tambien se trata alli de las muertes que diò el Angel por su oracion, en los soldados de Senacherib, y del milagro del Sol, que bolviò diez horas atràs en su curso. Y adelante en el mismo libro se dize, que entre los Reyes de Judà, David, Ezechias, y Josias, fueron perfectamente buenos. No pone en esta quenta à Josafat, por algunas imperfecciones que tuvo, como en su vida se vido. Nombrale tambien Ezechias en Isaias, Jeremias, Ezechiel, Osseas, Micheas, Sofonias, y en el segundo de los Machabeos. Y San Matheo le pone en el linage de Christo, segun la carne. Hase dicho del Ecclesiastico, que fuè Ezechias, vno de tres Reyes de Israel, perfectamente bueno: y no poco es de estimar, de que lo sea vn Rey en este grado, y que sus subditos juzguen dèl que lo es, por lo mucho à que quieren obligarle; porque si es justo, llamanle cruel; si piadoso, menospreciale; si liberal, tienenle por prodigo; si guarda, dizen dèl que es mezquino; si pacifico, cobarde; si animoso, tienenle por inquieto; si grave, por sobervio; si afable, por liviano; si recogido, por hypocrita; si alegre, por disoluto. Con todos se tiene misericordia, sino con èl; porque le miden los passos, le notan las palabras, le miran las compañias, le azechan las obras, le juzgan los passatiempos, y aun le adivinan los pensamientos.

2.Par. 28. & seq. Prov. 25. Eccles. 48. Eccles. 49. Isai. 36. & seq. Jerem. 15. & 26. Ezech. 1. Osseas 2. Mich. 1. Soph. 1. 2. Mach. 15. Matth. 1.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA DEL AMOR de Dios, y del proximo, por ocasion de lo que en esto el Rey Ezechias se señalò.

BIen mostrò el Rey Ezechias, que era grande el amor que tenia à Dios, en derribar los idolos que los Hebreos tenian, en que adoraban dioses falsos: y bien mostrò que amaba al proximo, en mandar deshazer la serpiente de metal que Moyses hizo, como se ha dicho, siendo ocasion que en ella idolatrassen muchos, y por esto nos la dà para tratar en el remate de su vida de estos dos amores de Dios, y del proximo, aunque es verdad, como dize S. Agustin, que el vn amor encierra en sì el otro, pues con vna misma dilection amamos à Dios, y al proximo à Dios por Dios, y al proximo por Dios. Las ruedas de aquel carro

D. Aug. 8. de Trinit.

tan

Ezech. 10. Rotæ erant juxta eas. Ad Rom. 13.

tan enamorado, q̃ vido el Profeta Ezequiel, tenian dentro de sì otras ruedas, y denotan al amor de Dios, y del proximo. Dize San Pablo escriviendo à los Romanos: el que ama al proximo cumple con toda la ley. Veamos glorioso Apostol, para cumplir con toda la ley no es necessario amar à Dios, y guardar sus Mandamientos, con todo lo demàs que nuestra Madre la Iglesia nos propone? A esto responde Aymon, que assi es verdad, mas en el amor del proximo se encierra todo. Dize mas este Autor, que no dixo San Pablo el que ama à Dios cumple con toda la ley, sino el que ama al proximo. Lo primero, porque en este precepto de dilecion del proximo se incluye tambien el precepto de la dilecion de Dios. Lo segundo, porque mas facilmente se puede probar, que vno ama à su proximo, exercitando obras de caridad, que no que ama à Dios, y es lo que dixo San Juan en su Canonica: El que no ama à su proximo, que vè, à Dios, que no vè, como le amarà? Y dezir San Pablo, que cumple con toda la ley, es, porque en el precepto del amor de Dios, y en el del amor del proximo, se encierran todos los otros preceptos: porque si ama à Dios, no jurarà su nombre santo en vano, y guardara las fiestas por honra del mismo Dios: y si ama al proximo, no le quitarà la hazienda, la muger, ò la vida: y assi en lo demàs pone Santo Thomàs tres condiciones principales, que se requieren para la observancia de la dilecion, y amor con Dios, y con el proximo: vna, que sea este amor bien ordenado, que tenga orden, primero à Dios, y despues al proximo: primero el alma, luego la vida, honra, y hazienda, y no al contrario. La segunda, que sea amor verdadero, no solo de palabra, sino tambien de obra: y la tercera, que sea perseverante. Pongamos algunos exemplos de personas que amaron à Dios con estas condiciones, y luego pondrèmos otros de los que amaron à sus proximos, siguiendo el orden que lleva Marco Marulo en esta materia. Vnico hijo de Abrahan era Isaac, y amandole vnicamente, con sus propias manos quiso sacrificarle, por obedecer à Dios, cuyo amor excediò al que como padre tenia à Isaac su hijo. David tambien mostrò el amor grande que tenia à Dios con otro hijo, que le naciò de Bersabè, el qual estando enfermo, y para morir, el sentimiento del padre era grandissimo; mas viendole muerto, mostrò buen semblante, y rostro alegre, y diò razon de esto saber que era aquella la voluntad de Dios, con la qual conformò la suya, aunque sintiendo grandemente la fuerça que se hazia. Daniel, y sus tres amigos, aunque de pequeña edad, bien mostraron que amaban à Dios, no queriendo comer los manjares que por mandado del Rey les daban en Babilonia, siendo por su ley vedados, contentandose con yervas, y agua fria. Y lo mismo ellos despues fin Daniel, que estaba ausente, quisieron antes ser echados en el horno de Babilonia, para ser abrasados, que adorar la estatua, que el Rey mandò a todos los de su Ciudad adorassen. Eleazaro Escriva se dexò matar, mandandolo assi el Rey Antioco Epifanes, por no comer carne de puerco, en lo qual, conforme à su ley, ofendia à Dios: y por la misma ocasion murieron con exquisitos tormentos siete hermanos Machabeos, y su propia madre, la qual los animaba à morir, procediendo todo del amor grande que tenian à Dios. El Apostol San Pedro diversas vezes mostrò ser grande, y fervoroso el amor que tenia à Jesu Christo, verdadero Dios, como quando por su mandado echò vna redada, en que sacò multitud grande de peces, aviendo toda la noche pescado sin provecho alguno, y dixo: Señor apartaos de mi, que soy grande pecador. Fueron palabras de vn pecho humilde, tocado del amor de Dios. Y lo mismo quando en otra pesca, estando en vn navio, viendo à Christo en la ribera, se echò al agua, pareciendole que llegaria antes à èl, y que todo el mar no bastaria à apagar el fuego, que ardia en su pecho del amor de Dios. Tambien quando se apartaron algunos de la compañia de Christo, por oirle dezir, que era necessario comer su carne, y beber su sangre, para entrar en el Cielo, entendiendo de la carne, y sangre en su propia especie. Christo dixo à los doze: Y vosotros quereis iros? San Pedro, incitado del amor que le tenia, dixo: Señor, y adonde iremos teniendo vos palabras de vida eterna? Quando oyendo dezir al Redemptor, que iba à morir, se le puso delante, pidiendole que no permitiesse tal. Y quando en el monte Tabor, viendole transfigurado, dezia: Señor, bien estamos aqui, hagamos aposentos, que todo lo demàs es burla. El estrañarse, y no querer dexarse labar los pies: el querer saber quien era el traydor que le avia de entregar: el cortar la oreja à Malco, todo procedia de amor grande que tenia à Jesu Christo: y aun en la ocasion de negarle parece que huvo sombra de amor, porque quisiera no ser conocido, y estarse con èl, ayudandole si pudiera en sus trabajos, ò compadeciendo-

Hoym. in hunc loc.

1. Ioan. 4.

D. Thom. 2. 2. quæst. 44. art. 5. & opusc. 7.

Marul. de instit. lib. 3. cap. 2.

Dan. 11.

Luc. 5.

Ioann. 6.

Matth. 16. & 17. Ioann. 13. Matth. 16.

dose dèl, por donde vino à cegarse, creyendo que assi le dexarian salir con su intento; mas esto no fuè parte de escusarle de la culpa, de la qual fuè tan grande el dolor quanto era el amor, llorando despues muchos años el pecado cometido en vna hora. El ir à vèr el sepulcro, quando oyò dezir à las Marias que era resucitado: el responder à Christo, preguntandole si le amaba mas que los otros, confiadamente diziendo: Señor, vos lo sabeis. Y finalmente los trabajos que en la predicacion del Evangelio padeciò, y rematarlo con morir en Cruz, por respeto de su muy amado Maestro, y pedir que fuesse la cabeza abaxo, poniendo sus ojos, y boca donde Christo tuvo los pies, todo fuè llamaradas de este divino fuego de amor, del qual tambien el Evangelista San Juan tuvo no pequeña parte, pues diziendo Dios que ama a los que le aman, y amando èl à San Juan de tal manera, que solo gozaba entre los demàs Apostoles, y Discipulos de este dichoso, y levantado apellido del amado de Christo. Llana cosa es, que correspondia à amarle, y lo mostrò particularmente, hallandose à su lado quando muriò en la Cruz, no queriendo faltar en aquella hora à su muy amado Señor, y Maestro. San Juan Bautista tiene principal assiento entre los que amaron mucho à Dios, pues tambien en el Evangelio se le dà nombre de amigo del Esposo, que es Christo. San Pablo si le amò, testigos son los trabajos que por èl padeciò, hasta dàr la vida, que es la prenda mas cierta del verdadero amor morir por la cosa amada. Los Martyres por esta misma regla se prueba, que amaron tiernamente à Dios. Los Confessores permaneciendo muchos años en la guarda de sus Mandamientos, temiendo mas que la muerte ofenderle, tambien dieron muestra de grande amor. Como assimismo pareciò este amor de Dios muy encendido en muchas santas mugeres, de las quales su Sacratissima Madre, assi à ellas, como à todos los Santos, y à los mas levantados Serafines hizo ventaja en amarle. La Magdalena sus puntas tuvo de grande enamorada de Dios, queriendo con este amor divino soldar las quiebras que antes hizo en amores humanos. Fuè prueba de este amor el quedar buscando el cuerpo de Christo en el sepulcro, y dezir palabras todas abrasadas de divino fuego, assi à los Angeles, como al mismo Christo, que se le apareciò en trage de Hortelano. Santa Matta el hospedarle en su casa, y en tiempo, que por publico edicto estaba encartado de los Principes de la Synagoga, y se ponia à riesgo de perder su hazienda, como al cabo la perdiò, teniendosela guardada aquella gente no santa, quando en vn navio sin velas, ni remos fuè echada en el mar, todo fue prendas de amor. Santa Lucia ponerse à peligro de ser llevada al lugar de las mugeres publicas, por no quebrar con el amor de Dios. Santa Agata dexarse cortar sus pechos. Las demàs Virgines, y Martyres, los tormentos que padecieron, todo esto señal era amor. Como tambien le dàn las que en este tiempo, dexando padres, y parientes, riquezas, y regalos, vestidos de mucho precio, y comidas de gran regalo, se encierran en Monasterios, y padecen lo que en semejantes lugares se padece, siendo todo tan al contrario de lo primero, bien muestran que aman à Christo su Esposo, y bien merecen ser dèl premiadas, còmo serán todos los que le amaren: vamos al amor del proximo. Abrahan tambien mostrò amar al proximo, quando tanta diligencia puso en querer librar à los de Sodoma del incendio, que les venia. Tobias, que en la cautividad de Babylonia andaba remediando à los vivos con limosnas, y empresttidos, y dando sepultura à los muertos, bien diò señal de amar à los proximos. El Samaritano, que ligò al herido, y procurò fuesse curado, es exemplo puesto por Jesu Christo del amor del proximo. San Estevan, que rogò por los que le apedrearon, y Santiago el Menor por los que le despeñaron, amor tuvieron à los proximos. San Juan Evangelista, que saliò viejo, y cansado por los montes à buscar vn discipulo suyo, que por su ausencia se avia hecho salteador, y le reduxo al servicio de Dios, bien le amò. San Pablo, què deseaba ser anatema por sus hermanos, y dize de sì que ninguno estaba enfermo, que luego èl no tuviesse necesidad de Medico: y si veia llorar à otro, luego tomaba el pañizuelo para limpiarse sus lagrimas. Si alguno sabia que se escandalizaba, èl se abrasaba de pena. Todos estos testigos eran de verdadero amor. Despues de la caridad de los Apostoles con los proximos, viene muy à cuenta la del Abad Serapion, el qual predicando à Jesu Christo en vna Ciudad de idolatras, y siendole puesto estorvo, y mandado, que no predicasse, vendiòse por esclavo à vn padre de familias, por tener con esto lugar para predicar la Fè: y estando este convertido, se rescatò, y vendiò à otro, y de esta manera hizo Christianos à muchos en Atenas, y Lacedemonia. San Paulino, Obispo de Nola, se entregò à vna viuda, para que le tro-

Prov. 8. *Ego diligentes me diligo.*

trocasse por vn hijo, que tenia cautivo: y hecho el trueco, vino à que valiò tanto con su señor, que le dio libertad, y licencia para bolver à su tierra, con otros muchos Christianos, que recibieron tambien libertad. Santulo, Abad en Nursia, como le faltasse dinero, para redimir vn Diacono, cautivo por ladrones Longobardos, tuvo modo como quedando èl en su lugar, el otro se huyesse: hizose assi, y los ladrones enojados de èl, quisieronle matar: levantò vno el brazo, para matarle con su espada, mas quedòsele yerto, y sin poderle menear. Visto el milagro de los otros, reverenciaron al Santo viejo, ofreciendole muchos dones. El hizo oracion por el que le queria matar, y quedò con su brazo libre. No quiso de los ladrones otra cosa, sino algunos cautivos que tenian, y ellos los dieron liberalmente, con los quales bolviò à su Monasterio. Vidal, Monge en Alexandria, acostumbraba entrar en los lugares de las mugeres publicas, y encerrarse con algunas, à las quales dezia tales cosas, que las convertia, y hazia dexar aquel mal oficio, sin darsele cosa, por vèr que juzgaban mal dèl los que no sabian el secreto. Este hecho, aunque en Vidal, siendo inspirado por Dios, era de alabar; mas en otro seria de reprehender, haziendolo por su propio motivo, assi por ponerse en ocasion de pecar, como por el escandalo que otros recibirian, viendolo en persona de buena vida, en especial dedicada à Dios. Con el mismo espiritu, y licencia se atreviò Panufio à encerrarse en vn lugar secretissimo con Tayde meretriz, y con averiguar, que alli veìa Dios lo que ella hazia, la convirtiò, y vivio vida solitaria en adelante. San Bernardino antes que entrasse en la Orden de San Francisco, en tiempo de peste se encerrò en vn Hospital de la Ciudad de Sena con algunos otros amigos suyos, que quisieron tenerle compañia, y alli curaba, y servia à los tocados de peste con grande caridad, haziendoles administrar los Sacramentos de la Confession, Comunion, y Extrema-Vncion: y si morian, como sucedia morir muchos cada dia, dabales sepultura: y con andar el Santo en tan manifiesto peligro de ser tocado de la peste, le librò Dios, para que despues mostrasse mas su caridad, convirtiendo almas por medio de su doctrina, que primero la mostrò, curando à los heridos de aquella plaga. Catetina de Alexandria visto, que Maxencio, ò Maximiano, con tormentos que daba à los Christianos, era ocasion à que algunos idolatrassen, fuè à èl, y le reprehendiò con palabras llenas de fuego de Dios, por donde el tyrano vino à que sin dexar sus crueldades, con ella se mostro cruel, martyrizandola. Santa Anastasia Romana, por favorecer à muchos Christianos, que estaban presos por el nombre de Christo, ministrandoles lo necessario à la vida, vino à ser presa, y à padecer tambien martyrio. Santa Teodora Antiochena, puesta en el lugar de las mugeres publicas, fuè libre por vn Monge, que en habito de soldado entrò donde estaba, trocando con ella su vestido: por lo qual siendo el Monge preso, y sentenciado à muerte, la Santa doncella, que estaba libre, se presentò en el lugar del martyrio, deseando que el Monge recibiesse libertad, y ella muriesse, y al cabo los dos fueron martyrizados. Valerio Maximo escrive, que en Zaragoza de Sicilia, en vna conjuracion, que se levantò contra el Rey Celon, fueron muertos todos sus hijos, y descendencia. Quedaba sola vna doncella su hija, llamada Harmonia: venian à matarla, amabala tiernamente vna criada suya, tomò sus vestidos, y saliò à los contrarios, y dixo, que era la hija del Rey, y mataronla. La verdadera hija viendola morir, no se lo sufriò el corazon, declarò la verdad à los que se iban, y la dexaban libre: rebolvieron sobre ella, y mataronla. Los exemplos puestos basten, aunque el numero de los que mostraron grande caridad con sus proximos es grande, permita Dios que seamos contados en èl, para que con ellos seamos premiados. Amen.

Val. Maxim. lib. 3. cap. 3.

LA VIDA DE IOSIAS, REY DE IUDA, contiene diez capitulos.

INTRODUCCION.

EN vn Psalmo dize David, que los juizios de Dios son vn abismo grande, son profundissimos, no ay quien los apee, y halle suelo. Verificòse esta sentencia en vn Santo Rey, y de su linage, llamado Josias, que aviendo empleado su vida en servicio de Dios, y adelantadose en esto tanto, quanto otro Rey de su pueblo, vino à morir desastradamente de vna saeta en vna batalla. Su vida, colegida del quarto de los Reyes, y del segundo del Paralipomenon, es en esta manera.

Psalm. 35.

Escritores. 4. Reg. 22. 2. Par. 34.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Josias: sus altos principios en el servicio de Dios, y zelo en los negocios de la Religion, y aborrecimiento à los idolos, y idolatras, y su temprana muerte.

JOsias, que se interpreta, y quiere dezir fuego del Señor, fuè hijo de Amon, nieto de Manasses, y visnieto del Santo Ezechias, Reyes de Judà. Por la temprana muerte de su padre Amon, fuè hecho Rey de edad de ocho años. Desde que tuvo vso de razon se empleò en cosas del servicio de Dios, y en esto gastò su vida, sin declinar del camino de la virtud, imitando à David, de quien descendia, en todo lo bueno, y santo, que tuvo. Dize Josepho, que siendo niño hazia cosas como viejo. Era bien acondicionado, y muy bien inclinado. Traìa cerca de sì viejos sabios, y virtuosos, y con su parecer governaba el Reyno: y por hazer de su parte lo que debia, favoreciòle Dios notablemente. Procurò reparar el Templo de Salomon en algunas partes dèl, que estaban malparadas, por negligencia de los Reyes passados, y otras que amenazaban ruìna, y para esto embiò por todo el Reyno cogedores, que recibiessen lo que cada vno, segun su devocion, voluntariamente querian dàr para la obra. Hallò Helcias Pontifice el libro del Deuteronomio, que es vna repeticion, ò sumario de los quatro libros de Moysses, que èl poco antes de su muerte predicò, y escribiò, con algunas adiciones. Afirma vn Doctor Hebreo, referido por Nicolao de Lyra, que buscando el Rey Acab los libros de la ley para quemarlos, escondieron algunos zelosos del servicio de Dios este en vna pared del Templo, la qual derribandose para labrarse mejor por orden de Josias, fuè descubierto el libro del Pontifice Helcias, que le embiò con vn Escriva, ò Letrado al mismo Josias, para que le oyesse leer. Oyòle, y vistas las amenazas que alli haze Dios à los Hebreos, que dexando su ley santa, diessen en idolatrias: visto que avian tantos incurrido en las penas alli señaladas, temiendo su daño, y de todo el Reyno, rompiò sus vestiduras en señal de pena, y descontento, y mandò consultar al Señor sobre este caso: y hallandose en Jerusalèn vna muger profetisa, llamada Olda, aviendo ido à ella con el recaudo del Rey, respondiò, teniendo oraculo del Cielo, que bien era verdad, que merecia el pueblo por sus idolatrias, y pecados el castigo señalado por Dios en aquel libro, y que fuessen llevados cautivos fuera de su Ciudad, y tierra a otra estraña, lo qual estaba determinado de Dios que seria assi; mas por su respeto, y por el dolor que avia mostrado en vèr que el pueblo mereciesse por sus pecados semejante castigo, no se executaria en tanto que èl viviesse. Oìdo esto por el Rey, y siendo el año dezimo octavo de su Reyno, y teniendo veinte y seis de edad, mandò leer el libro publicamente delante de los vezinos de Jerusalèn, y jurò de guardar todo lo que se leyò en èl, y mandò al pueblo, que hiziesse el mismo juramento, y voto. Diò luego en perseguir à los idolatras, y idolos, no dexando Altar en pie dentro de la Ciudad. Lo mismo hizo fuera, porque en las selvas, y alamedas, donde los Gentiles vsaban sus sacrificios impios, y detestables, no dexò rastro de gentilidad. En particular dize la Escritura, que deshizo, y puso por tierra los Altares que Salomon edificò dentro de Jerusalèn à Astarot, idolo de los Sidonios, y à Camos, Dios de los Moabitas, y à Melcon, à quien los Amonitas adoraban, los quales todos estaban en pie: y no poco haze este lugar, como dize la Glossa sobre èl, acerca de que se condenò Salomon, pues muriò impenitente de este pecado; porque si de veras le pesara por averle cometido, no dexàra escandalo à los que despues dèl vinieron, viendo levantados los Altares donde hizo sacrificio à dioses falsos, y dando ocasion con su exemplo à que otros hiziessen lo mismo. Tambien fuè Josias à Samaria, tierra de las diez Tribus, que estaba yerma, por aver sido llevados cautivos à tierra de los Medos, y derribò los dos Altares que avia edificado Jeroboan, vno en Betel, y otro en Dan, lugares despoblados, y montuosos, en los quales puso aquel mal hombre dos becerros dorados; porque aviendose revelado con diez Tribus contra Roboan, hijo de Salomon, y hecho assiento en Samaria, para quitar que no fuessen à Jerusalèn à adorar à Dios en su Templo los de su parte, y assi viniesse en diminucion, los que iban se quedassen por moradores en la Ciudad. Para obviar este daño, edificò dos Altares, y mandò adorar aquellos becerros dorados, y durò este escandalo, y pecado en daño de muchas almas, hasta que el Santo Rey Josias los derribò, y destruyò. Buscaba assimismo à los Sacerdotes de idolos, y sobre sus Altares los mandaba matar. A otros, que eran muertos, y estaban en sepulcros labrados, y con

Iosseph. lib. 10. antiq. cap. 3.

3. Reg. 12.

con mucha autoridad, sus cuerpos mandaba desenterrar, y quemar: y porque no tornassen de nuevo à edificar Altares à los idolos, donde los derribaba, traia hueſſos de muertos, y ponialos alli, sabiendo que los idolatras tendrian con esta ocasion por inmundos semejantes lugares. No dexò en todo su Reyno señal de idolatria, todo lo destruyò, y deshizo: y purificado el Templo, dizese en el Paralipomenon, que mandò poner el arca en su debido lugar. De lo qual se infiere, que avia llegado la maldad de los Hebreos à tanto en aquel tiempo, que se atrevieron à quitarla del Santa Sanctorum, que no seria sino para poner alli sus idolos, sin temer que incurrian en pena de muerte por tres vias: vna por aver entrado en el Santa Sanctorum, donde sola vna vez era licito entrar en el año al Sumo Sacerdote, y otra por aver visto el arca descubierta, y la tercera por averla tocado. Mandò tambien Josias, que se celebrasse la Pasqua del Cordero con todas las ceremonias que la ley mandaba, y fuè la mas solemne fiesta de aquel nombre, que se celebrò entre los Judios, el qual encarecimiento se debe entender, respecto de la potencia que cada Rey tuvo. Dize mas la Escritura, que no huvo Rey antes de Josias que reverenciasse, y honrasse à Dios en todo su corazon, y anima como èl, y que ni despues se hallò otro semejante. De manera, que segun este lugar, fuè Josias el mejor Rey que tuvo el pueblo de Dios, porque no solo en lo que tocaba à su servicio tenia la solicitud que se ha dicho, sino en el govierno de su Reyno era vigilantissimo, procurando que à nadie se le hiziesse agravio, y esto fuè ocasion de su muerte, porque aviendo reynado treinta y vn años, y siendo de edad de treinta y nueve, tuvo noticia, que Faraon Necao, Rey de Egypto, con vn copioso exercito iba à hazer guerra al Rey de Assyria; y porque le era forçado passar por su Reyno, juntando Josias la gente que pudo, en persona fuè a estorvarle el passo, ora intentasse esto, porque no hiziesse daño en el Reyno de Assyria, teniendo amistad con su Rey, ora porque temia que haria daño en el Reyno estando en èl, aunque publicaba, que solo era su intencion passar adelante; mas visto por el Egypcio lo que Josias intentaba, embiòle vn recaudo, en que dezia: No ay causa Josias porque yo te haga guerra, ni tu me la hagas à mi: no lo he contigo, solo quiero passo por tu Reyno en la jornada que hago contra el Rey de Assyria, y Dios me manda, que le haga guerra; mira no sea en tu daño el

1. Par. 35.

4. Reg. 23.

estorvarlo. Dezia Necao, que Dios le mandaba ir contra el Rey de Assyria, dize la Glossa, por aver llegado à su noticia, que avian profetizado en Jerusalèn algunos Profetas de aquella guerra entre los dos Reyes, declarando que el de Egypto iria à verse con el Assyrio en su tierra: y porque los Profetas dezian esto, le parecia al Necao, que Dios se lo mandaba. Josias persistiò en estorvarle el passo en vn campo, llamado Magedo, cerca del rio Eufrates, adonde desgraciadamente fuè herido en vn carro en que iba de vna saeta, y de la herida muriò. Suele el señor de la huerta coger la fruta medio madura, porque no se la hurten, assi Dios lleva à algunos temprano, porque no se los lleve el mundo, y de estos fuè Josias, que muriò en lo mejor de su vida. Traxeron el cuerpo sus gentes à Jerusalèn, y dieronle sepultura entre sus mayores, con grande sentimiento, assi de la Ciudad, como de todo el Reyno. Dizese en el Paralipomenon, que el Profeta Jeremias sintiò tiernamente la muerte de este Santo Rey, y que compuso por esta ocasion ciertos Canticos, ò lamentaciones lugubres, y tristes, y que quedò por costumbre entre los Hebreos de cantarlos en tiempos de tristeza, como en las exequias, y oficios de los difuntos. El Profeta Zacarias escrive en particular los llantos que hazian por Josias los Hebreos, juntandose los varones por sì, y las mugeres por sì: los de vna familia en vna parte, y los de otra en otra, cosa que nunca se vido en tal estremo en aquella gente por ocasion de algun Principe. La muerte de Josias fuè año de la creacion de tres mil y trecientos y quarenta. En el tercero libro de los Reyes se dize, que luego como Jeroboan edificò los dos Altares, de que se ha hecho mencion, y puso en ellos becerros dorados, para ser adorados de los Israelitas, estando en Betel, que era vno de estos lugares, y queriendo ofrecer incienso, llegò vn Profeta de Dios, y dixo en voz alta: Altar, Altar, esto dize el Señor: vn hijo nacerà en la casa de David, que se llamarà Josias, que sacrificarà sobre ti Sacerdotes, y abrasarà en ti hueſſos de muertos. Considera San Geronimo, que muchos años antes que naciessen Josias, y Cyro, avian Profetas profetizado de ellos, y nombradolos por sus nombres: el de Josias, porque avia de destruir los idolos, y renovar el culto Divino: y el de Cyro, porque avia de reedificar (dando para ello licencia) el Templo de Dios. Los lugares en que se nombra Josias en la Escritura, son los referidos en el discurso de esta vida suya: y sin es-

2. Par. 35.

Zach. 12.

3. Reg. 13.

Div. Hier. in quæst. Hebr. in Par. in fin. prim. libr. tom. 3.

Eccl. 49. eſtos, en el Eccleſiaſtico ſe pone en el numero de tres Reyes, los mejores que tuvo el pueblo de Dios. El Profeta Jeremias le nombra, y lo miſmo Baruc, y Zacarias, y San Mateo le pone en el linage de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, ſegun la carne. De la hiſtoria de Joſias vſa la Igleſia Catolica en las lecciones de los Maytines de la feria ſegunda, en la Dominica vndezima deſpues de Pentecoſtès.

Ierem. 1. & 3. Baruc 1. Zach. 6. Matth. 1.

CAPITULO II.

DE COMO SE HAN DE AMAR los enemigos, y trataſe eſta materia por ocaſion de Joſias, que perdiò la vida por defender al Rey de Aſsyria, ſiendo enemigos los Reyes de aquella tierra de los Hebreos.

EL aver viſto muerto el Santo Rey Joſias, por ocaſion que quiſo bolver por el Rey de Aſsyria contra el Rey de Egypto, ſiendo los Reyes de aquella Provincia enemigos de ordinario de los Reyes Hebreos, dà ocaſion de tratar aqui al fin de ſu vida de la dileccion de los enemigos, el qual es precepto particular de los Chriſtianos, que por eſto el Salvador del mundo al tiempo que hizo aquel amoroſo Sermon à ſus ſagrados Apoſtoles viſpera de morir, les dixo: Mirad, que eſte es mi precepto, y mandamiento, que os ameis vnos à otros; y que eſte precepto ſea propio del Chriſtiano, entenderſeha por vn exemplo. Acaece, que entra vn ruſtico en la poſada de vn ſeñor de titulo, y vè en la ſala del eſtrado muchas ſillas, y en medio de todas vna, que eſtà buelta à la pared al contrario de las otras, pregunta la cauſa, y reſpondenle, que es la del ſeñor de caſa. Pues què, dize, no ſon todas ſuyas? Suyas ſon le repiten, mas dizeſe que es aquella ſuya, porque èl ſolo ſe aſſienta en ella, y no otro, como en las demàs: aſsi tambien todos los preceptos naturales ſillas ſon de Dios, aunque de tal manera, que en eſte, que es no matar, y en eſte no hurtar, ſientaſe el Turco, y el Pagano, porque tambien los guardan, y entre ellos ſe caſtigan hurtos, y homicidios; mas en el precepto del amar al enemigo es ſilla particular de Dios, porque ſolo èl ſe aſſienta, y tiene buelto el eſpaldar al Pagano, y al Turco, pues antes tienen por grandeza hazer obras de enemigo al enemigo, y ſe precian de vengarſe, y que nadie ſe la haga, que no ſe la pague. No aſsi el Chriſtiano, ſino que ha de amar, y hazer bien à quien le aborreciere, y perſiguiere. Chriſto lo dixo por ſu boca, y lo refiere San Mateo. Aveis oido dezir, dize, lo que antiguamente ſe platicaba, amaràs à tu proximo, que ſe te dà por amigo, y aborreceràs al que ſe te mueſtra enemigo? Pues yo os digo, Diſcipulos mios, que aveis de amar à vueſtros enemigos, y que aveis de hazer bien à los que os aborrecen, y orar por los que os perſiguen, y calumnian, para que ſeais hijos de vueſtro Padre, que eſtà en los Cielos, que haze ſalir el Sol ſobre buenos, y malos, y llueve ſobre juſtos, y pecadores. Aora veamos algunos exemplos de perſonas, que lo hizieron aſsi. Jacob Patriarca quiſo mas ir deſterrado de la caſa de ſu padre à tierras eſtrañas, que vengarſe del mal que ſu hermano Eſaù deſeaba, y procuraba hazerle, à quien deſpues aplacò, y hizo venebolo con dones que le ofreciò. Joſeph, hijo ſuyo, mucho bien hizo en Egypto à ſus hermanos, los quales le avian querido matar, y al cabo le vendieron à Iſmaelitas, que le revendieron en aquella tierra. Moyſes hizo oracion à Dios por Maria hermana ſuya, y fuè ſana de lepra, con que Dios la avia caſtigado, porque murmurò dèl. El miſmo Moyſes diverſas vezes fuè murmurado, y perſeguido del pueblo Hebreo, haſta ſerle forçoſo irſe a defender al Tabernaculo, por no ſer muerto por ellos, y no fuè parte coſa alguna de eſtas, para que dexaſſe de hazerles bien, rogando ſiempre por ellos à Dios, de quien les alcançò la ley eſcrita con ſu dedo agua de vna piedra, eſtando bien neceſsitados de ella, y victoria de ſus enemigos. Si fuera ſiempre de ellos obedecido, y tenido en mucho, no hiziera por ellos mas de lo que hizo. David fuè perſeguido de Saul, y quanto mas procuraba agraviarle, mas èl ſe deſvelaba en ſervirle. Saul quiſo matar à David por dos vezes, tirandole vna lança, de que Dios le libraba, y David pudiera matar à Saul dos vezes: la primera entrando ſolo en vna cueva donde David eſtaba con ſus ſoldados, y la ſegunda hallandole dormido en ſu tienda de campo vna noche ſin defenſa alguna, y perdonòle la vida, y eſtorvò que ſus ſoldados no ſe la quitaſſen: y viniendo à perderla en los montes de Gelboè, le llorò tiernamente, y agradeciò mucho à los que dieron à ſu cuerpo ſepultura. Eliseo Profeta à los ſoldados del Rey de Syria, que iban à prenderle, hizo poner meſa, y dàr bien de comer, embiandolos en paz, pudiendo con ſolo conſentirlo ſer ocaſion de ſus muertes. De los Diſcipulos de Chriſto, no ſolo ſe puede dezir que amaron à ſus enemigos, ſino

Matth. 5.

Geneſ. 28. Geneſ. 45.

Num. 12.

1. Reg. 18. & 24. & 26.

que

que les fueron benevolos, y propicios. A San Estevan acusaron falsamente, le condenaron iniquamente, y le apedrearon crudamente, y puesto en la agonia, avièndo rogado à Dios por sì en pie, rogò de rodillas por los que le daban la muerte. Santiago el Menor tambien rogò por los que no solo le derribaron del pinaculo del Templo, mas à palos le quitaban la vida, como advirtieron ellos mismos. Pone Marulo algunos exemplos en esta particula, como de Sabino, Obispo de Asis, à quien prendiò vn Prefecto de Toscana, con dos Diaconos, Exuperancio, y Marcelo, matò à estos con crudos tormentos, y cortòle à èl las manos. Sucedió que el Prefecto, padeciendo terrible dolor en los ojos, fuè à Sabino, y rogòle que rogasse à su Dios le sanasse: el Santo Prelado, como si èl huviera recibido grandes beneficios, se encargò de hazerlo, como lo hizo de buena gana: orò con diligencia, y sanòle con eficacia, y sanandole, de infiel le hizo Christiano: no pudo hazerle mayor bien por el mal que èl avia recibido, que amando à su enemigo, le hiziesse amigo de Dios. Pergencio, y Laurentino hermanos, estando azotandolos en presencia de Decio Cesar en Arecio, à los verdugos se les quedaron los brazos yertos, sin poderlos mandar: los Martyres mas afligidos de aquel daño, que sus enemigos padecian, que de sus tormentos, hizieron oracion por ellos, y fueron sanos, no acordandose de pedir à Dios fuessen libres de sus penas. Juan, y Paulo padecieron martyrio en Roma, imperando Juliano Apostata, por orden de Terenciano Prefecto, el qual los hizo sepultar dentro de su casa propia, y vn hijo del Prefecto fuè libre del demonio, siendo llevado à la sepultura, donde los Santos estaban sepultados, y fuè indicio de aver en vida amado à sus enemigos, pues muertos alcançaron de Dios salud para el hijo, del que les diò la muerte. Dago Rey de Licia, despues de aver martyrizado à San Christoval, vntando con su sangre vn ojo, que tenia mal herido, fuè sano: por lo qual diò honrosa sepultura al cuerpo, del que con deshonra diò la muerte. Nazario, y Celso rogaron à Dios por los que de vn navio los echaron en el mar, y viendo que padecian tormenta, andando ellos seguros sobre las aguas, por su oracion fueron libres de muerte, y por su predicacion fueron enseñados, como viviessen eternalmente. Espindion, Obispo de Cypro, hallando en su casa de noche ciertos ladrones, despues de averlos exortado, que dexassen aquel mal trato, y modo de vivir, no solo les dexò ir libres, sino graciosamente les diò vn puerco, que era lo que venian à hurtar. De Felice Monge cuenta San Gregorio en sus dialogos, que teniendo à cargo la huerta de su Monasterio, visto que le hurtaban la hortaliza, mandò à vna serpiente, ò culebra grande, que guardasse cierto portillo, por donde se hazia el daño; porque assi es, que las serpientes obedecen, y respetan à los siervos de Dios, y los hombres los persiguen, y dañan. Vino el ladron, y vista la serpiente, quiso bolver atràs, mas quedòsele assido el pie de vn zarçal, de modo, que quedò colgado, hasta que vino Felix, y visto como estaba, tuvo dèl lastima: quitòle de aquella pena, cogiò de la hortaliza, y diòsela, diziendo, que no procurasse en daño de su alma aver lo que liberalmente èl le daria siempre que lo quisiesse. No le fuera tan costoso à Felix, si el otro llevara la hortaliza, como obligarse à darsela siempre que la quisiesse, y tuvo en menos esta costa, que el hurto con que el ladron dañaba su alma. Amos, Monge en Egypto, viendo que le hurtaban ladrones de su celda su provision, traxo serpientes, que se la guardassen. Vinieron dos ladrones, dan las serpientes en ellos, cayendo como muertos en tierra: Vino el Monge, levantòlos, y blandamente los reprehendiò de su mal trato: dixoles tantas cosas, que dexaron el oficio, y se hizieron Monges, donde se vido que no traxo alli las serpientes, para vengarse de quien le hazia aquel daño, sino para que siendo hallados, los juntasse à Christo. Elfego, Arçobispo de Canturia, iba à Roma, y en el camino quitaronle en la Ciudad de Ausonia todo lo que llevaba, y desnudo, le echaron del pueblo. No fuè bien salido, quando llovió fuego del Cielo, y las casas se començaron à quemar por lo alto: cayeron en la cuenta, que les venia este daño por la injuria hecha à Elfego: salieron à èl, y rogaronle los perdonasse, y remediasse: èl lo hizo, y de tal manera, que el fuego se apagò por su oracion: dabanle ricos dones, èl solo tomò lo que le aviàn quitado, y con ello fuè adelante su camino, dando muestra que no por interès perdonò aquella injuria, sino por cumplir lo que Christo manda, que hagamos bien à quien nos hiziere mal. Estando el mismo Elfego en su Ciudad de Canturia, entrò en ella por fuerça de armas vna Capitania de Piratas, y hizierò grandes crueldades, matando Monges, y al mismo Elfego hirieron malamente, y le pusieron

Marul. Lib. 3. cap. 3.

en vna carcel, donde estuvo siete meses. Dio pestilencia en aquellos sacrilegos, morian muchos, y libraronse pocos, sino que Elsego hizo por ellos oracion, y diòles cierto pan bendito à comer, y cesò la plaga. A Vitalio, Monge Alexandrino, diò vna bofetada cierto atrevido, y apoderòse dèl el demonio: derribòle en tierra, haziendo grandes visages: tuvo oracion por èl, y vidose quan de corazon iba, pues fuè luego libre del demonio. Isaac Abad assimismo con su oracion librò del demonio à otro, que le avia dado tambien vna bofetada. Este, hallando en su huerto ladrones, los llevò consigo, y diò de comer: cogiò fruta, y diòsela, embiandolos en paz. San Juan Eleemosinario à vn sobrino suyo, que se le quexò de averle dicho palabras injuriosas vn tributario suyo, èl le consolò, diziendo, que le daba palabra, que haria sobre el caso cosa que la Ciudad se admirasse: y lo que hizo fuè, perdonarle los tributos de algunos años, con que de veras todos se admiraron, viendo quan à la letra cumplia lo que Christo dize: Hazed bien à vuestros enemigos, que os persiguen, y hazen mal. El mismo Santo diò à vn pobre cierta limosna; y porque le pareciò poco, dixo dèl palabras muy malas: *los Clerigos quisieron bolver por su Prelado*, y castigarle, èl dixo: no se haga esso, que la culpa yo la tengo. Mandòle llamar, y pusole delante todo el dinero, con que al presente se hallò, y dixòle que tomasse lo que quisiesse. Otro quitaria al desagradecido lo que le avia dado. A S. Juan Eleemosinario le pareciò que era bien añadir mas al que le injuriò, junto con ser desagradecido. San Pedro Martyr Inquisidor, estando yà gozando de Dios, tuvo tanto cuydado, à lo que se entendiò, de los que le avian hecho ganar la corona de Martyr, que por su oracion vno de ellos, el que primero le hiriò, en vn camino que hazia, despues de herege que era, se reduxo à nuestra Fè Santa, y tomò el mismo habito de los Predicadores, que tuvo el Martyr San Pedro, y acabò santamente. Hiziera yo agravio à vn Prelado de mi tiempo, de la misma Orden de Santo Domingo, sino dixera aqui dèl lo que por muy cierto oì dezir: y fuè, que à vn barbero que le dexò manco el brazo con vna sangria mal hecha, como se temiesse de ser castigado, èl le embiò à llamar, y le assegurò, y diò dinero en tanta cantidad, con que pudo vivir despues sin necesidad de vsar su oficio. Tambien ay exemplos de mugeres, que se mostraron bienhechoras con sus enemigos. Santa Christina Virgen, despues de aver padecido grandes tormentos por Christo, fuè puesta en vna carcel, y calabozo obscuro, donde por orden de vn Mago vinieron alli muchas serpientes, à las quales èl incitaba que mordiessen, y despedazassen à la Santa; mas ellas sin tocarla, rebolvieron sobre el Mago, y le despedazaron. Santa Christina tuvo dèl lastima, hizo oracion à Dios, y las serpientes se fueron de alli, y el Mago resucitò, el qual se convirtiò à la Fè, y acabò santamente. Anatolia Virgen fuè puesta en vna estrecha carcel, en compañia de otra serpiente, y quando se pensò que la avria muerto, abriò la puerta el que la traxo, ella asiò dèl, y mal herido, le derribò en tierra: la Santa hizo oracion à Dios, huyò la serpiente, y levantòse el herido sano. Potamia Virgen padeciò crueles tormentos, y la muerte en Alexandria: apareciòsele en sueños à Basilide Prefecto, que fuè el que la martyrizò, y mostròle la corona, que la avia dado à ganar en el Cielo, y prometiòle otra tal, si creyesse en Jesu Christo. Despertò èl, y hizose Christiano, y por martyrio alcançò la promessa. A Veneranda Virgen, estando atormentada con diversos tormentos, pusieron dentro de vna caldera llena de pez, *oleo*, y alcrevite, y de este licor saltò parte, que diò en los ojos del Juez que la atormentaba, y quedò ciego. La Santa con su saliva, y tierra hizo lodo, y puesto en los ojos, quedò sano. Santa Inès resucitò con su oracion, al que en el lugar de las malas mugeres, donde fuè llevada, quiso deshonrarla, siendo muerto por vn Angel. A Otilia Virgen determinò su padre matar, solo porque naciò ciega, para librarse de ella: la madre se la quitò de las manos, y llevò à vn Monasterio, donde aprovechò tanto, en virtud, que sabido el intento que tuvo su padre, hizo oracion por èl, y fuè de tanta eficacia, que vivo hizo penitencia, y muerto, le ayudò à salir de penas de purgatorio en que estaba, y bolò al Cielo, y tambien alcançò de Dios vista para sus ojos, la qual no avia alcançado de sus padres. Alcancemos todos despues de esta vida la vista buena de Dios en el Cielo. Amen.

CA-

CAPITULO III.

EN QUE SE TRATA DE LA sexta edad del mundo, que començò poco despues de la muerte del Santo Rey Josias, y durò hasta el advenimiento en carne del Hijo de Dios al mundo: declaranse cosas tocantes à las quatro primeras Monarquias en este Capitulo.

LA sexta edad del mundo tuvo principiò en la cautividad de Babylonia, y durò hasta el nacimiento de Christo, de la qual viene à cuenta escrivir, junto con la vida de Josias, pues començò poco despues de su muerte. Juan Lucido, Alexandre Escultero, y otros Autores, dàn à esta edad sexta quinientos y ochenta y nueve años, y coligenlo de Filon en esta manera. Philon in Breviario tempor. Setenta años que estuvieron cautivos los Hebreos en Babylonia, y esto consta de la profecia de Jeremias. Desde su libertad, y buelta à Jerusalèn hasta Alexandro Magno, ciento y noventa y vn años. Desde Alexandro Magno à Judas Macabeo, ciento y sesenta y quatro. Desde Judas Macabeo hasta Christo, otros ciento y sesenta y quatro, los quales sumados, hazen el numero señalado de quinientos y ochenta y nueve años. El Tostado, declarando à Eusebio, lib. 4. cap. 69. colige los años de esta edad sexta por otro medio, y dize assi: En el año segundo de Dario, en que tuvieron fin los setenta años de la cautividad, segun Eusebio, y otros Autores, començò la Olympiada de setenta y cinco, y segun el mismo Eusebio, naciò Christo en la Olympiada ciento y noventa y quatro, en el año tercero de ella; y assi desde el año segundo de Dario, hasta el año en que Christo naciò, passaron ciento y treinta Olympiadas, menos vn año, y estos suman quinientos y diez y nueve años, dando à cada Olympiada quatro años, à los quales añadiendo los setenta de la cautividad, suman quinientos y ochenta y nueve años, y este es el numero de la sexta edad, desde la destruicion del Templo, y la cautividad de los Judios, hasta el nacimiento de Jesu Christo. Donde juntando estos años à los señalados de las otras cinco edades, de que avemos hecho mencion, hazen 3952. años, desde que Dios criò al mundo, hasta que encarnò. En esta edad sexta fueron aquellas quatro Monarquias, de que hablaron diversos Profetas, como Ezequiel, en la vision que cuenta aver visto, estando en Babylonia junto al rio Cobar, de quatro animales, vno con rostro de Leon, otro de Hombre, otro de Buey, y otro de Aguila. Esta vision denota à Christo, que fuè Leon, siendo verdadero Rey, y Señor de Cielos, y tierra, fuè Hombre verdadero, fuè Sacerdote, y dexòse sacrificar en el Altar de la Cruz, y denota esto el Buey, y fuè Dios, y con su propia virtud resucitò, y subiò à los Cielos, y esto denota el rostro de Aguila: y viene muy à cuenta, que denote esta vision à Christo, pues como adelante tambien Ezequiel declara, tornando à tratar de la misma vision, dize, que todos estos animales eran vn Cherubin, denotando por este nombre vna cosa Celestial; y assi lo fuè Christo, en quien solo huvo vna Persona Divina, aunque decorada, y ilustrada con todas estas dignidades. Tambien denotan los animales à los quatro Evangelistas, y de ordinario se atribuye à ellos, segun doctrina de los Santos, como San Gregorio. Y tambien pueden denotar à las quatro Monarquias, segun el parecer de Historiadores; porque el rostro de Leon denota la primera Monarquia de Babylonia, que fuè gente brava, y desapiadada, como el Leon: y la Escritura llama Leones à los Reyes de esta Monarquia; pues amenazando Jeremias à los Judios, les dize, que del norte les venia vn grave mal, y declara ser esto, que el Leon salia de su cueva, por quien entiende Nabucodonosor, para totalmente assolar su Reyno, y Señorio. El segundo rostro, que es de Hombre, denota la segunda Monarquia Persiana; porque como el rostro del hombre es amigable à los otros hombres, sobre lo que pueden ser todas las bestias, assi muchos Principes de esta Monarquia hizieron grandes bienes à los Judios, especialmente Cyro, que les diò licencia, y favor, para tornar à levantar el Templo de Jerusalèn. El tercero rostro de Buey, ò Toro, denota la tercera Monarquia, que fuè la de los Griegos, siendo assi que como el toro atropella, y mata con impetu furibundo. De esta suerte muchos Reyes de esta Monarquia, trataron mal al pueblo Judayco, y señaladamente Antioco Epifanes, que por ello es llamado cuerno del Profeta Daniel, cuyas crueldades se verán en la historia de los Macabeos. Por el rostro de Aguila levantada sobre otras aves, se entiende la quarta Monarquia, que es la de los Romanos, gente levantada, y de rapiña, que por valer mas que otros, los pusieron debaxo de su señorio, y à los Judios acabaron de destruir. Daniel hablò tambien destas quatro Monarquias, quando declarò al Rey Nabucodonosor el sueño de vna estatua

Ezech. 10.

D. Greg. hom. 2. in Ezechielem.

Ierem. 5.

Daniel. 8.

Daniel. 2.

Ezech. 1. Confule Pintum in hunc loc.

que vido, cuya cabeza era de oro fino, el pecho, y brazos de plata, el vientre, y muslos de metal, las piernas de la rodilla abaxo eran de hierro, y los pies en parte de hierro, y en parte de barro. Y que la estatua estuvo en pie, hasta que de vn monte se desprendiò vna piedra, que vino à dàr en la estatua, y la hiriò en los pies de hierro, y barro, y se los desmenuzò, y luego al momento cayò la estatua convertida en polvo, y la piedra creciò hasta hazerse vn monte. La declaracion fuè, que por aquella estatua de quatro metales se significaban quatro señorios principales, ò Monarquias: por la cabeza de oro era significado el mismo Rey Nabucodonosor, y su Principado Babylonico; porque como el oro excede à todos los otros metales en valor, assi el Señorio Babylonico à los otros del mundo en poder: por la plata de pecho, y brazos se significó el segundo Señorio Monarquico, de menor potencia, y grandeza, que fuè el de los Perlas: y por el metal de vientre, y muslos se entendiò la Monarquia tercera de los Griegos, que diò grande sonido con Alexandro Magno en todo el mundo: Por el hierro, mas baxo en valor, y mas recio, y domador que los otros metales, de que eran las piernas, se entendiò la quarta Monarquia Romana, que à todo lo demàs sujetò: y su mezcla de hierro, y barro à los pies, significò contrarias voluntades, de los que en ella fueron principales, por donde vino à perderse. Despues de lo qual se levantò el quinto Reyno, pequeño al principio, y despues grande, y se figurò en la piedra, que desmenuzò à la estatua, y es el Reyno de Jesu Christo, que desbaratò à los demàs, y se apoderò de todo el mundo. El Profeta Zacarias tambien haze mencion de estas Monarquias, diziendo aver visto salir quatro carros de à quatro cavallos por entre dos montes de metal, y que los cavallos de la primera quadriga, ò carro, eran rufos, ò bermejos, para significar la sangre, que la primera Monarquia derramò en el pueblo Judayco: y que los cavallos de la segunda eran negros, para denotar la tristeza, y lloro, en que los Judios fueron puestos por los Reyes de la segunda Monarquia, especialmente por Assuero à peticion de Aman, quando mandò matar à los Judios en vn dia (como parece en el libro de Ester) por lo qual los Hebreos se cubrieron de luto los cuerpos, y de lagrimas sus ojos, y de tristeza sus almas. Los cavallos del tercero carro, dize que eran blancos, por la blandura con que los Judios fueron tratados del grande Alexandro, cabeza, y fundador de la Monarquia Griega. Y los del quarto eran de varios colores, para significar la variedad de los Emperadores Romanos, que fueron los Principes de la quarta Monarquia, de los quales vnos fueron pios con los Judios, y otros impios, y crueles. De la primera Monarquia fuè principal persona, y cabeza Nabucodonosor, donde viendose muy levantado, y temido, ensoberveciòse, y por ello Dios le castigò, con hazer que èl mismo pareciesse à si, y à otros bestia. Anduvo por los campos arrancando yervas, y royendo cortezas de arboles, con que se mantuvo el tiempo que estuvo penitenciado, que segun vnos fuè siete años, aunque la Historia Escolastica, à quien se atienen San Antonino, Doroteo Tyrio, y Hugon, dizen, que por ruegos de Daniel mudò Dios los siete años en siete meses. Despues de lo qual, aviendo muy de veras tenido dolor de su pecado, bolviò al estado primero, con mayor honra, y grandeza que antes avia tenido. Josefo dize, que ninguna guerra, ni rebelion se atravesò en su Imperio, en todo el tiempo que anduvo desterrado dèl. Cedreno, y Doroteo afirman, que despues que tornò al Reyno, nunca mas comiò pan, ni bebiò vino, sino que por consejo de Daniel, eran yervas su sustento. Murio Nabucodonosor cerca de los años de la creacion de tres mil y trecientos y setenta, y quedò en su Imperio, y Monarquia Evilmerodach, hijo suyo, el qual tuvo el govierno primero, en el tiempo que su padre estuvo por los campos en su penitencia; y por algunos excessos que cometiò, fuè puesto en la carcel por èl, teniendo yà el Imperio. Donde tomò amistad con Sedecias, Rey de Judà, que estaba alli preso, y sin ojos, al qual sacò de la carcel, luego que tuvo mando, y señorio: y por su consejo, como dizen el Maestro de las Historias, y Naucleto, para assegurarse de su padre, y que no bolviesse à quitarle el Reyno, le desenterrò, y hizo trecientas partes, y ligando cada vna à vn buytre, los soltò por su cabo, estando assi cierto que no se tornarian à juntar. Y de que avia de ser desenterrado, se lo avia dicho Isaias, segun lo entiende Nicolao de Lyra. Metastenes dize, que reynò Evilmerodach treinta años, y despues de su muerte reynaron tres hijos suyos sucessivamente, Regassar, Labassar, y Baltasar. Lo mismo dizè la Historia Ecclesiastica, con Metastenes: aunque San Geronymo, siguiendo à Josefo, tiene que fueron padres, y hijos. En Baltasar tuvo fin la Monar-

Zachar. 6.

Ester. 4.

Hist. Sch. in Daniel. cap. 4.

Anton. p. 1. tit. 4. c. 1.

Hug. in c. 4. Dan.

Dorot. in Synopsi Iosephus, lib. 10. antiq. c. 11.

Cedr. in comp. Doroth. ibidem.

Naucler. 1. volum. Genes. 51.

Isai. 14.

Nicolaus. 4 Reg. 15.

Hist. Sch. c. 5. Dan.

D. Hier. in c. 5. Dan.

Iosephus, lib. 10. antiq. c. 12.

narquia de los Babylonios, y començò la de los Perſas en Cyro, el qual fuè nieto de Aſtiages, llamado tambien Apanda: porque Apanda es lo miſmo en lenguage de Media, que Aſtiages en el de Grecia, como declarò Agatio, y ſe colige de Daniel, que dize aver ſucedido Cyro en el Reyno à Aſtiages, y ſucediò à Apanda, ſegun diverſos hiſtoriadores: luego Aſtiages, y Apanda fueron vn miſmo nombre. Dize, pues, Paulo Oroſio, con Herodoto, Juſtino, y Eſtrabon, que Aſtiages tuvo vna hija, llamada Mandanes: y aunque eſtos Autores ſienten que fuè vnica, y ſola à ſu padre; mas San Geronymo, Joſefo, y Zonaras, con todos los Catolicos, que eſcriven ſobre la profecia de Daniel, dizen, que Dario fuè hermano de la madre de Cyro, y por lo miſmo ſe ſigue que fuè hijo de Apanda Aſtiages. La hiſtoria Eſcolaſtica dize, que era ſu hijo adoptivo. Pues eſte Aſtiages, ò Apanda, llamado tambien Aſſuero, del Profeta Daniel, como dize Nicolao de Lyra (y prueba eficazmente, que tuvo todos eſtos tres nombres, el Doctor Vergara en la reſpueſta à la ſeptima queſtion del Templo) ſoñò que toda Aſia era ſumida en la vrina de ſu hija Mandanes: y los agoreros, y adivinos le declararon ſignificar, que los hijos de ſu hija ſe avian de apoderar de la Aſia: con lo qual apeſarado, y con algun linage de embidia casò la hija en Perſia con vn hombre, llamado Cambiſes, de bazo eſtado, porque ſi les nacieſſen hijos, les faltaſſen parientes poderoſos que los favoreciеſſen, y aſsi no tuvieſſen en que eſtrivar para pretender el Reyno. Deſpues de llevada Mandanes à Perſia en poder de ſu marido, tornò à ſoñar Aſtiages, que le ſalia del vientre vna parra, que cubria toda la Aſia, y tuvo la miſma declaracion que el primer ſueño: por lo qual determinò Aſtiages (pues el humilde caſamiento de ſu hija no le aſſeguraba) de matar al hijo de quien le dezian eſtàr preñada. Embiò por ella, y puſola en buena guarda, haſta que pariò, y en pariendo, mandò Aſtiages à ſu Mayordomo mayor Harpago, y muy Privado ſuyo, que llevaſſe à matar al niño recien nacido, donde ninguno lo ſupieſſe; mas èl no queriendoſe mancillar en tal muerte, diòle al baquero del Rey, y aquel le llevò à vn monte, y le dexò à morir. Eſte tornando à ſu caſa, hallò a ſu muger malparida, y contandola lo que venia de hazer, ella le dixo, que con el ſuyo muerto cumplirian con el Rey, y que le traxeſſe el vivo, y le criaſſen por ſuyo. El baquero lo hizo: y quando bolviò, hallò que le daba de mamar vna perra, y le defendia de beſtias, y aves de rapiña: llevòle à ſu muger, y criòle por ſuyo. Siendo de diez años, jugaba vn dia con otros rapaces, los quales le hizieron ſu Rey, y èl les mandaba: y porque vno de ellos, hijo de Artembares, criado del Rey, no le obedeciò, mandòle azotar, y los rapaces le azotaron tan de veras, que fuè lleno de cardenales, llorando à ſu padre. El padre ſe quexò al Rey, y el Rey embiò por el baquero, mandandole llevar à ſu hijo: y en llegando, le preguntò, como ſe avia atrevido à herir à otro mejor que èl? Reſpondiò con grande libertad el muchacho, que adminiſtraba juſticia entre ellos, como ſu Rey. Mirole mas atentamente Aſtiages, y vido en èl la figura, y ayre de ſu hija Mandanes, y conformando con la edad, tuvo ſoſpecha de ſer quien era, en lo qual ſe certificò por confeſsion del Paſtor, y de Harpago, que no pudieron negar la verdad. Y aunque ſe aplacò en la ira, que contra el nieto tenia, pareciendole que el ſueño ſe avia cumplido en el juego con los otros rapaces, diziendoſelo aſsi ſus adivinos. Con Harpago ſe enojò, porque no le obedeciò: combidòle à cenar, y en la cena le diò à comer vn hijo pequeño que tenia, ſin que èl lo entendieſſe, haſta que ſobre meſa, preguntandole ſi le avia ſabido bien lo que avia cenado, y reſpondido que por eſtremo, le mandò poner delante la cabeza, manos, y pies de ſu hijo, crudo, y corriendo ſangre, diziendole ſi conocia aquel venado, de que eſtaba harto: èl reſpondiò que ſi, y que todo lo que ſu Mageſtad hizieſſe, era muy bien hecho. El Rey replicò, que por pena de que no avia muerto al niño, que le mandò matar, merecia comer el ſuyo muerto, y guiſado. Con eſto ſe fuè Harpago à ſu caſa bramando, por hallar ocaſion de vengarſe. Aſtiages embiò el nieto à ſus padres, para que lexos de la ſilla Real ſe criaſſe ſin regalo, y viſta ſu baxeza, no tuvieſſe penſamientos altos.

Agath. l. 2. hiſt. Got. Dan. 13.

Oroſ. lib. 1. cap. 19. Herodot. lib. 1. Juſt lib. 1. Strab. lib. 15. D. Hier. in Dan. Joſephus. lib. 10 antiq. c. 12. Zonar. tomo 1. an. Hiſt Sch. cap. 17. in Dan. Lyr. in init. lib. 1. Eſdr. Doct Verg. à la 7 q. fol. 95

CAPITULO IV.

EN QUE SE TRATA DE LOS principios de Cyro, el venir à ſer Rey de Perſia, Media, y Babylonia, y ſu muerte.

EL mozo ſe criò, haſta llegar à edad de juventud, dando de sì tales eſperanças, que toda la Perſia tenia los ojos en èl, con lo qual juzgò Harpago que podria levantarlos contra el Rey muy malquiſto de ſus Medos. Tuvo para eſto buena ocaſion, que ſucediendo aver neceſsidad de hazer

gente Aſtiages, y dando el cargo à Harpago, teniendo tan olvidada la injuria que le avia hecho, como el otro freſca, y reciente, hablò Harpago à los ſoldados, tuvo modo como ſiguieſſen al nieto del Rey, eſtando hecho de concierto con èl, que ſe levantaſſe contra Aſtiages, y le quitaſſe el eſtado, en pago de que le avia querido quitar la vida, y aſsi fuè hecho, poniendole todos nombre de Cyro, que ſignifica heredero, aviendoſe antes llamado Spertatico, que denota perrillo, por razon de la perra que primero le diò leche. Sabido por Aſtiages, hizo gente, y fuè à buſcar al nieto; y aunque al principio prevaleciò contra èl, al cabo fuè dèl vencido, por favorecerle ſu tio Dario, que tambien ſe llamò Cyaxares. Dize Herodoto, que hizo buen tratamiento Cyro à ſu abuelo, dexandole el Reyno de Hircania en tenencia, como tambien diò el de Media à Dario, quedando con el de Perſia, y en eſperança de averlo todo, como al fin lo huvo. Deſpues de todo eſto cuenta tambien Herodoto, que reynando en Lydia Creſo, tio de Mandanes, la madre de Cyro gozando de grandes riquezas, y vida regalada, embiò à preguntar al oraculo Delfico de la perpetuidad de ſu Reyno, y fuele reſpondido, que duraria, haſta que en el Señorio de Perſia reynaſſe vn mulo; y como èl nunca huvieſſe viſto mulo Rey, ni eſperaſſe verle, creyò que ſu Reyno era perpetuo, y engañòſe, porque Cyro fuè el mulo; pues aſsi como el mulo tiene mejor madre, que padre, ſiendo hijo de aſno, y de yegua, aſsi Cyro, porque ſu madre Mandanes fuè de muy mejor caſta, que ſu Padre Cambiſes, quadròle nombre de mulo, el qual cercò à Creſo en la Ciudad de Sardis, cabeza de ſu Reyno de Lydia, y entròla por fuerça, donde ſucediò vn caſo digno de memoria, y fuè, que andando los Perſas robando la Ciudad, vno de ellos vido à Creſo, y no conociendole, y Creſo no defendiendoſe, iba à deſcargar vn golpe con que le matàra, lo qual viſto de vn hijo de Creſo mudo, llamado Atis, puſo tan grande vehemencia por favorecer à ſu padre, que rompiò ſu enmudecimiento, y gritò, diziendo: Hombre, no mates à Creſo, y quedò en adelante con habla. Enojado Cyro con Creſo, aviendole prendido, le mandò quemar vivo, y teniendole ſobre la leña para pegarle fuego, Creſo levantò la voz diziendo: Solon, Solon: Cyro que eſtaba adonde podia verle, y oirle, quiſo ſaber la cauſa por què tenia aquel nombre: èl dixo, que fuè Solon vno de los ſiete Sabios de Grecia, y que teniendole conſigo, deſpues de averle dado cuenta de ſus teſoros, y regalos, preguntòle ſi podia llamarſe dichoſo? Reſpondiòle que no, y ſeñalòle à otros, que ſe podian anteponer à èl en ſerlo, y diò la razon, que haſta que vno muere, no ay porque juzgarle por dichoſo, ò deſdichado. Declarò, pues, que la memoria de eſto le avia hecho llamar à aquel Sabio, como por afirmar que le avia dicho verdad, aunque èl antes de aquel punto no le avia creìdo. Tzetes dize, que por reſponder à Creſo Solon tan fuera de ſu guſto, èl ſe enojò, por donde vno de los preſentes le dixo à la oreja, que delante de los Reyes, ò ſe ha de callar, ò dezirles lo que les dà guſto: y que reſpondiò Solon, que delante de los Reyes, ò ſe ha de callar, ò dezirles la verdad, y eſto es conforme à la razon, y aquello que ſe vſa. Oìdo por Cyro lo que Creſo dixo, temiendo otra ſemejante fortuna, le quitò del fuego, y le traxo ſiempre conſigo, para aprovecharſe de ſus buenos conſejos. Lo miſmo hizo deſpues de la muerte de Cyro Cambiſes, que le heredò ſu eſtado, à quien ſucediò vn caſo digno de memoria para exemplo de los ſubditos, que vean ſi deben obedecer à ſus mayores, eſpecialmente en lo que es licito, y ſervicio de Dios, porque ſi es contra ſus leyes, y mandamientos, no es bien obedecerlos. Fuè aſsi, que enojandoſe vn dia el Rey con Creſo, mandò à ciertos criados ſuyos que le mataſſen. Ellos conſiderando que era ſubita ira, y que deſpues le peſaria de ella, acordaron de guardarle algunos dias, para vèr ſi mudaba propoſito, y ſino matarle. Sucediò à pocos dias, que moſtrò Cambiſes peſar grande de la muerte de Creſo, los criados ſe le traxeron, eſperando grandes mercedes dèl: holgò con èl el Rey, y deſpues de aver gratificado à ſus criados lo hecho, los mandò matar, porque no le avian obedecido. Todo eſto es de Herodoto, aunque ſe ha dicho anticipadamente. Và adelante contando de Cyro, y dize, que quiſo apoderarſe de Babylonia, y caminò allà con ſu exercito, llevando conſigo à Dario ſu tio, Rey de Media, y que llegando al rio Gyndes (y no Ganges, ſegun dizen los que no han ido à Babylonia) como fueſſe crecido aventuròſe à paſſarle vno de los cavallos blancos, que llamaban Sagrados, y fuè luego tragado. Con el enojo que recibiò Cyro de vèr aquel deſaſtre, jurò de caſtigar al rio; de manera, que aun las mugeres le paſſaſſen con facilidad. Aſſentò ſu Real, y puſo à ſus gentes en labor; de manera, que repartiò el rio en trecientos y ſeſenta arroyos, y aſsi ſaliò con ſu intento. Cercò à

Tzetes chil. 5. c. 1.

Ba-

Babylonia, y por ir el cerco à la larga, determinò sacar el agua del rio Eufrates, que passa por medio de ella, y recogerle en vna grande laguna, que avia cavado à manos la Reyna Nictocris (si acierta Herodoto) quando para enladrillar la madre del rio, y levantar los pilares de vna puente, echò el agua del rio en ella, y tenia cada lado trecientos y veinte estadios. La noche en que llegò à efecto esta invencion, puso la mitad de su gente à la parte por donde el rio entraba en la Ciudad, y la otra mitad à la parte por donde salia, y abierta la corriente para la laguna, el suelo quedò casi en seco, y la gente entrò casi à la par, sin aver persona que lo estorbasse, ni aun quien lo viesse, porque era de noche, y avian dado muestra el dia antes de levantar el Real, y irse, junto con estàr el Rey Baltasar en vn combite, y cena con los principales de su Corte, y Ciudad: en la qual, como dize Daniel, vna mano le escriviò en la pared sentencia de muerte, executandose en èl aquella misma noche. Encarece Herodoto el descuydo de los Babylonios, y grandeza de aquella Ciudad, diziendo, que avia tiempo que era entrada, y en algunas partes no se sabia. Aristoteles lo llega hasta el tercero dia, quando en las vltimas partes de ella se vino à saber. Passados dos años, muriò Dario, y quedò Cyro enteramente con la Monarquia de Persas, y Medos. Despues de esto dizen Filon, y Justino, con Herodoto, que juntò Cyro, ardiendo en fuego de ambicion, docientos mil hombres, y fuè contra los Scitas, de los quales se dize, que son de condicion de polvora, donde en dos batallas que tuvo con ellos, aunque en la primera saliò victorioso, y quedò muerto Espargapiso, hijo de Tomiris, Reyna, y señora de los Scitas; mas en la segunda donde se hallò la misma Reyna, muriò Cyro, y toda su gente quedò destrozada, que con dificultad se hallò quien bolviesse à dàr la nueva à Persia. La Reyna mandò buscar el cuerpo de Cyro, y cortada la cabeza pusola dentro de vn cuero lleno de sangre, y rebolviendola en èl, dezia con rabia de vengança: hartate bien de la sangre de que tanta sed tuviste. Ciceron dize de Cyro, que començò à reynar de quarenta años, y que reynò treinta.

Aristol. 2. polit. c. 4. & libr. 3. cap. 2.

Philon 2. brev. inst. in. lib.

Herodot. lib. 1.

Cicer. 1. de natur. Deorum, & 1. de divinat.

CAPITULO V.

EN QUE SE CUENTAN ALGUNOS hechos notables de Romanos, acaecidos al tiempo que echaron los Reyes de Roma: refierense las enemistades entre Persas, y Griegos: la guerra que à estos hizo Xerxes: el fin de ella, y de su vida.

EN esta edad los Romanos, por la fuerça que Sexto Tarquino hizo à la casta Lucrecia, echaron à los Reyes de Roma, aviendo passado 239. años, segun Eusebio, que la posseyeron siete Reyes, desde Romulo, hasta Tarquino el Superbo, que fuè el vltimo. Este traxo en su defensa al Rey Porsena de la Toscana, y puso cerco à Roma. Sucediò, que en vn reencuentro huyendo de los Romanos, y entrando desordenados por vna puerta, llamada Sublicia, que estaba sobre el Tiber, y temiendo que sus contrarios entrarian por ella, siguiendolos con daño suyo notable, Horacio Coclite saliò al encuentro à todo el poder de los Etruscos en su cavallo, y mandando à los Romanos derribar la puente por sus espaldas, èl resistiò à todo el exercito enemigo, hasta que cayò la puente, y èl se dexò caer en el rio, y saliò libre à los de su parte. Cuentalo Valerio Maximo. Despues de esto teniendo Porsena en grande aprieto à la Ciudad con su cerco, passandolo mal los que estaban dentro, con hambre terrible, Mucio, mancebo Romano, saliò disimulado al Real, y entrando en la tienda del Rey hallòle despachando negocios, y como estuviesse assentado con èl vn oficial suyo, que en el vestido, y trage no le hazia ninguna diferencia, creyendo Mucio ser aquel el Rey, le hiriò de muerte, y aunque procurò librarse no pudo, sino que fuè preso, y llevado al Rey; y preguntando la razon de aquel hecho, dixo, que como Romano le avia venido à matar por enemigo de Roma, y que le pesaba de aver errado el golpe. El Rey le mandò quemar, mas quitòles Mucio del trabajo de echarle en el fuego, poniendo la mano derecha en la lumbre, que estaba en vn Altar en que avian ofrecido sacrificios, diziendo, que aquella debia hazer penitencia del golpe que avia errado, y tuvola en la lumbre hasta que se le quemò, sin mostrar sentimiento de dolor. De lo qual admirado el Rey, alabando la virtud de fortaleza que en èl vido, le embiò en paz à su Ciudad. Fiogiendose Mucio muy agradecido por la

Eusebius in Chron.

Valer. lib. 3. cap. 3.

la vida que le dexaba, le dixo, que avian salido de Roma, y estaban en su Real trecientos mancebos conjurados de no tornar à ella, hasta que le huviessen muerto, y que avia sido suya la primera suerte, por tanto que pusiesse guarda en su persona. Tan grande temor concibiò el Rey de oìr esto, que embiò Embaxadores, y puso paces con los Romanos, sin curar mas de los Tarquinos. Mucio ganò nombre de Scevola, que significa izquierdo, porque se hizo à jugar de espada con la izquierda, por falta de la derecha, y los Romanos le honraron, y dieron grandes possessiones en premio de su virtud. Cuenta este hecho San Agustin, Lactancio Firmiano, y otros Autores. Quedo Tarquino Superbo sin el Reyno, y su hijo el forçador de Lucrecia fuè muerto por los Gabios, pueblos de Italia, donde fuè à favorecerse de ellos. Los Romanos se juntaron, y criaron nueva potestad, que llamaron Consulado, en lugar de los Reyes, y fueron los primeros Consules Colatino el marido de Lucrecia, y Bruto, el principal vengador de su afrenta, y muerte. Este hizo jurar à los Romanos, que para siempre no consentirian Reyes en Roma. Fuè esto à tres mil y quatrocientos y cinquenta años de la creacion del mundo. En esta edad fuè Dario, Rey de Persia, el qual porque los Atenienses le saquearon, y quemaron la Ciudad de Sardis, cabeza del Reyno de Lyda, saliò de paciencia, y tomando vn arco, tirò vna flecha contra el Cielo, diziendo: O Jupiter, suplicote que me vea yo vengado de los Atenienses, y luego mandò à vn criado suyo, que todas las vezes que le viesse assentar à la mesa, le dixesse tres vezes: Señor acuerdate de los Atenienses. Embiò contra ellos, dize Justino, seiscientos mil hombres, y fueron desbaratados por Milciades, Capitan Atenienses, el qual traìa diez mil soldados consigo. Fuè la batalla junto à la Ciudad de Maraton. Quedaron muertos de los Persas docientos mil hombres, sin llegar à docientos los que murieron de los Atenienses, y los demàs fueron compelidos à embarcarse en sus navios, viniendo dandoles caza sus contrarios hasta el mar, donde nota Valerio Maximo, que vn valiente soldado, llamado Cynegiro, despues de aver hecho increible matança en los Persas, assi en la batalla, como en el alcance, assiò de vna barca con la mano siniestra para detenerla, estando èl en tierra, los que iban en ella se la cortaron. El con rabia echò la mano derecha, y cortandosela tambien, aferrò con los dientes de ella, hasta que cayò muerto. Maximo Tyrio afirma, que por las valentias de este Cynegiro dexò Atenas de ser desterrada aquel dia; mas se embraveciò Dario quando supo de la rota de su gente, y primero muriò, que se vengò. Mas sucediendole en el Reyno su hijo Xerxes, quiso vengar à su padre. Congregò vn exercito, como dizen Herodoto, y Diodoro Siculo, el mayor que se sabe averse juntado en el mundo, y para averiguar el numero de la gente hizo vn cerco, en que cabian diez mil hombres, y tola la gente de à pie le hinchò ciento y setenta vezes, y assi fueron vn cuento, y seiscientos mil hombres, y los de à cavallo fueron ochocientos mil, la gente de mar fuè otra tanta; de manera, que fueron todos cinco cuentos de hombres, y por esto dixo Xerxes à Demarato, que iba con èl, como nota Freculfo, que si sus enemigos fuessen cinco mil, èl llevaba mil para cada vno, y cinco mil vezes mil cinco cuentos son. El numero de los navios que llevò era de quatro mil y quinientos. Llegò con esta gente à passar el Helesponto, que es tres leguas de agua, y mandò à tres naciones hazer de barcas tres puentes, por donde todos passassen. Hizieronlas, y la vna, que estaba à cargo de los Egypcios, con tempestad que sobrevino se hizo pedazos, por lo qual el Rey mandò azotar el mar con publico pregon, diziendo, que assi lo mandaba Xerxes. A la passada viendo de vn lugar alto toda la gente començò à llorar (y cuenta esto San Geronimo) preguntada la causa por vn privado suyo, respondiò: Porque dentro de cien años no quedaria hombre vivo de los que alli estaban. En esto se mostrò humano, y antes se avia mostrado cruel, como dize Herodoto con Pytio, Rey de Lyda, que aviendole servido, y regalado à la passada por su Reyno, teniendo cinco hijos, dixole que fuessen los quatro con èl à la guerra, y le dexasse consigo al mayor. Xerxes sentido de que no fuessen sus vassallos à la guerra donde iba èl, mandò abrir por medio al hijo mayor del Pytio, y ponerle à los lados por donde el exercito avia de caminar. Lo mismo avia hecho Dario, como tambien cuenta Herodoto, en vna jornada que hizo contra los Scytas, donde vn Persiano, hombre principal, llamado Oeobazo, teniendo tres hijos, pidiòle eficazmente que le dexasse vno, y fuessen con èl los dos à la guerra. El Rey dissimulò, y dixo, que todos tres se los dexaria: holgòse el otro de oìrlo, y à la partida mandò el Rey que los degollassen à todos tres, diziendo, que pues

D. August. 5. de Civitat. Dei, cap. 18. Lact. libr. 1. c. 1. Silius lib. 8. Mart. lib. 1. epig.

Justin. lib. 2.

Val. lib. 3. cap. 2.

Max. Tyrius, serm. 13.

Herodot. lib. 7. Diod. lib. 11. cap. 1.

Freculfo, tom. 1. lib. 4. chron. cap. 6.

Div. Hier. in epitaphio Nepotiani.

Herodot. lib. 4.

pues èl en perſonà iba à la guerra, que no ſe avian de eſcuſar ſus ſubditos: y aunque dan ſemejante color en eſtos hechos, no dexan de ſer notados, aſsi el vno, como el otro de crueles, y por ello fueron caſtigados de Dios. Paſſaron, pues, los exercitos de Xerxes por las dos puentes, deteniendoſe en eſto ſiete dias con ſus noches, ſin que ceſaſſen algun breve tiempo de paſſar gentes. Caminaban por tierra, y ſecaban los rios aun muy grandes con lo que bebian. Entregabanſele los pueblos, y èl mandaba à los principales que dieſſen vna comida à ſu exercito, en lo qual era tan exceſsivo el gaſto, que afirmaban hombres practicos en aquel caſo, que à comer el exercito dos vezes quedàran deſtruidos los pueblos. Llegaron a vn paſſo, que tenia ſiete caminos diferentes, y alli Xerxes hizo ſacrificio de ſiete mozos Perſianos iluſtres à la tierra, enterrandolos vivos en ella. Eſtando en Teſalia ofreciòſeles vn mal paſſo entre dos montes, llamados Termofilas, adonde eſtaba Leonidas, Rey de Lacedemonia, con trecientos ſoldados de ſu Ciudad, varones fortiſsimos, y con otros Griegos. Peleò tres dias con todo el exercito de Xerxes, y detuvole que no fueſſe adelante. Al cabo de eſte tiempo ſubieron en el monte, guiados por vn Epialtes natural de la tierra, veinte mil Perſas, y fueron à herir à Leonidas por las eſpaldas. Tuvo aviſo de eſto, y aunque pudiera irſe, como ſe fueron los Griegos que con èl eſtaban, èl perſeverò con ſus Lacedemonios, que no le quiſieron deſamparar, à los quales exortando à la pelea les dixo, que comieſſen, y ſe recreaſſen, porque avian de ir à cenar al infierno. Vno de los ſoldados dixo, que los Perſas tirarian tantas ſaetas, que cubrieſſen el Sol. Oyendo eſto otro, llamado Trichinio, reſpondiò: Por eſſo mejor, que pelearèmos à la ſombra. Vinieron à las manos, y con ſer acometidos por todas partes, ellos hizieron maravillas; tanto, que hendiendo por medio de los Perſas, llegaron algunos à la tienda de Xerxes, y ſegun Stobeo, ſerm. 7. dize Stobeo, Leonidas ſe careò con èl, y le derribò la corona de la cabeza: mas favorecido Xerxes de dos hermanos ſuyos, Arocomes, y Hyperantes, el Perſa quedò con la vida, y ſus hermanos muertos. Al cabo murìo Leonidas, y juntamente con èl todos ſus ſoldados. Afirma Herodoto, que murieron en la refriega ſobre veinte mil perſonas. Hizo Xerxes vna crueldad acompañada con vn deſatino, y fuè, que mandò cortar la cabeza à Leonidas, ſiendo hallado muerto, y ponerla en vn palo, donde fuè la batalla, y ahorcar el cuerpo, eſto fuè crueldad. El deſatino fuè mandar hazer vna hoya, y enterrar à todos los Perſas, excepto trecientos, que dexò en el campo, como ſi fuera el negocio ſecreto, para que quien los vieſſe juzgaſſe que tantos avian muerto de vnos como de otros. Llegò al monte Olympo, y queriendo robar los ſoldados el Templo de Apolo, que eſtaba alli, vinieron tantos truenos, y rayos ſobre ellos, que muriendo muchos quedaron todos llenos de temor, y aſsi paſſaron à Atenas, la qual eſtaba deſamparada de ſus vezinos. Mandòla poner fuego, y deſtruir. La flota padeciò tormenta, y ſe perdiò parte de ella: la que permaneciò vino a batalla con Temiſtocles, que venia en la armada de los Atenienſes, y de otros Griegos: y eſtando à la mira en tierra Xerxes, viendo que los de ſu parte fueron vencidos, ſintiòlo mucho, y temiò de perderſe, y aſsi tomò conſejo, y acordò dexar en Grecia a Mardonio, Capitan ſuyo, con ſu exercito, y ſe bolviò à ſu tierra, donde llegando al mar de Heleſponto, y viſto que ſus puentes avian perecido, entrò en vn navio con otra mucha gente de los principales, que le acompañaban, y en medio del eſtrecho el patron echò de vèr que el navio ſe hundia con el grande peſo, de lo qual advertido el Rey, hablò con ſus Perſas, y dixoles, que ſi por bien de ſu vida oſſarian perder las ſuyas echandoſe en el mar: hizieronlo muchos, y ſalido en tierra coronò de oro al patron, porque avia conſervado la vida del Rey, y como ſe ha dicho en otra parte, mandòle luego matar, por aver recogido tantos en el navio, que le avian puеſto en peligro de muerte, y perdidola tantos de ſus iluſtres Perſianos. Mardonio, y ſu exercito viniendo à jornada con los Griegos, Lacedemonios, y Atenienſes, fuè vencido, y èl fuè muerto, librandoſe tres mil barbaros, con algunos otros que huyeron con Artabazo ſu Capitan al tiempo que la batalla ſe començò, viſto que luego fuè mal à los de ſu parte. Entrò Pauſanias, Capitan de los Lacedemonios, en el Real de los Perſas, y hallando en èl grandes riquezas, y muchas coſas de comer, mandò à ciertos cautivos que le aderezaſſen vna cena al modo de Perſia: mandò tambien à ſus criados le aderezaſſen otra à ſu modo, todo en vn lugar. A eſtas cenas combidò à los Capitanes Griegos, y eſtando juntos moſtròles el aparato de la cena al modo de Perſia, que era grandiſsimo, y la templança de los Lacedemonios, y dixoles: Aqui vereis amigos la locura de los

Per-

Perſas, que cenando en ſu tierra tan explendidamente venian à tomar la agena, donde cenan tan templada, y pobremente como aqui parece. Entre los muertos dize Herodoto, que fuè hallada vna cabeza toda de vn hueſſo, ſin juntura alguna, y otra, cuyos dientes, y muelas, aunque eſtaban diſtintos, eran todos de vn ſolo hueſſo. De Pauſanias, el que ganò eſta batalla à los Griegos, dize Stobeo, que traìa deſpues tratos con Xerxes, para darle à Lacedemonia ſu patria: y entendido que era deſcubierta ſu traycion, huyò al Templo de Minerva, donde no podia ſer ſacado. No ſabian los Eforos, Juezes en la Ciudad, què modo tener con èl: la madre del miſmo Pauſanias con zelo del bien de ſu Ciudad, ſe fuè à la puerta del Templo, y poniendo en ella vn ladrillo que llevaba, ſe bolviò ſin dezir coſa alguna, en lo qual entendieron los Eforos que les dezia le tapiaſſen, y aſsi lo hizieron, y Pauſanias muriò de hambre, y ſu madre echò ſu cuerpo de toda la tierra de Lacedemonia. Los Atenienſes tuvieron la miſma ſoſpecha de Temiſtocles ſu General: quiſieron prenderle, y èl huyò à Xerxes, el qual le hentrò mucho, y teniendole bien obligado à ſu ſervicio con mercedes que le avia hecho, trataba de bolver à Grecia con èl; y moleſtandole notablemente ſobre ello, no oſſando dezir de no, porque no le mataſſe, y no queriendo conſentir en la deſtruicion de ſu tierra, hizo à Xerxes que le juraſſe de no ir ſin èl à aquella jornada, y Xerxes ſe lo jurò. Quedò cierto Temiſtocles con eſto, de que Grecia eſtaba ſegura de la potencia de aquel tyrano, y dando gracias à ſus dioſes por ello, ſacrificòles vn toro, y bebiò vn vaſo de ſu ſangre con que muriò, con lo qual probò Temiſtocles ſer falſo lo que dèl ſe dezia de procurar que Xerxes bolvieſſe à Grecia, y la deſtruyeſſe. Lo dicho es de Diodoro, Plutarco, y Tucides. Herodoto dize, que fuè muerto Xerxes à traycion por vn Eunuco ſuyo, procurandolo Artabano, Capitan ſuyo, por quedar con el Reyno; mas Dario, hijo del muerto, le hizo matar, y quedò Rey de Perſia.

Stobeo, ſerm. 37.

Diod. lib. 2. Plut. in vita Themi. Thucides, lib. 1.

CAPITULO VI.

EN QUE SE CUENTAN LOS hechos famoſos del Magno Alexandro, en quien tuvo principio la Monarquia de los Griegos: las victorias que tuvo de Dario, Rey de Perſia, y ſu muerte.

ALexandro el Magno fuè en eſta edad. Eſcrivieron ſus hechos Plutarco, Quinto Curcio, Arriano, y otros muchos Autores, junto con que la Eſcritura Sagrada haze dèl mencion en el principio del primero libro de los Machabeos. Fuè hijo de Felipe, Rey de Macedonia, à quien matò en vn paſſo eſtrecho Pauſanias Macedonio, dandole de puñaladas; y la razon que tuvo para hazer eſto, y cometer crimen ſemejante fuè, que le pidiò juſticia de vna grave injuria que le avia hecho Atalo, cuñado del Rey; y porque no quiſo oìrle, el generoſo mancebo, mas ſentido de la injuſticia del Rey, que injuriado del otro, hizoſe juſticia por ſu mano, aunque pagò con la vida ſu atrevimiento, ſiendo luego preſo, y muerto. Quedò Alexandro con el Reyno de Macedonia de edad de 20. años, en el de la creacion del mundo de 3630. Eran tan altos ſus penſamientos, que aviendo Felipe ſu padre intentado de hazer guerra en Aſia à los Perſas, Alexandro proſiguiendo aquel intento, deſpues de aver dado muеſtra de ſu valeroſidad, y eſfuerço en algunos trances que tuvo con los de Tracia, y con los Tribalos ſujetandolos, y con los Tebanos, que por deſacatados los deſtruyò, y aſſolò ſu Ciudad, quiſo paſſar en Aſia, y primero repartiò parte de ſu patrimonio entre los Capitanes que iban con èl, y à los ſoldados dando dineros, joyas, y preſeas, los quales dize Plutarco, que eran quatro mil de à cavallo, y treinta mil de à pie. Con eſta gente paſsò el Heleſponto, y entrò en Aſia, donde reynaba Dario, Monarca potentiſsimo, y con ſu exercito junto al rio Granico, que entra en el mar de Propontide, vino à batalla, y le venciò, aunque venian en èl veinte mil cavallos, y muchos millares de infantes. Apoderòſe luego Alexandro del Reyno de Lydia, y Caria: eſte reſtituyò à Ada viuda, cuyo avia ſido, y ſe le tenia tyranizado vn Satrapa Perſiano, y con aquel ſe quedò. Deſpues de eſto junto à Iſo, Ciudad de Sicilia, que deſpues ſe llamò Nicopolis, que ſignifica Ciudad de victoria, el miſmo Dario vino à jornada con Ale-

Euſeb. in chron. Soli, cap. 43.

Alexandro, donde hizieron los dos Reyes su deber. Dario viendo que parte de sus gentes desamparaban el campo, y que èl estaba en peligro de ser preso, baxò de vn carro, en que entrò en la batalla, y subiendo en vn cavallo huyò camino de Babylonia. Murieron de su parte setenta mil personas, y quedaron presas en poder de Alexandro su madre, y su muger, y dos hijas doncellas, con vn hijo de seis años, heredero de aquel grande Estado, y muchas señoras Persianas. Las riquezas que se ganaron por los Macedonios no pueden ponerse en precio, segun fueron grandes, de los quales murieron ciento y cinquenta de à cavallo, y trecientos peones. Alexandro honrò mucho à la madre de Dario, llamada Sisigamba, y tratò con grande comedimiento à su muger, y hijas, guardandoles su honestidad, y honra; y aunque Dario le hizo grandes ofrecimientos, porque le restituyesse estas prendas, no vino Alexandro en ello, sino fuesse sujetandosele, y entregandole lo que del Reyno le quedaba, porque grande parte dèl se avia dado à Alexandro, el qual fuè sobre Tyro, y Sidon, Ciudades maritimas, y muy fuertes. A Sidon huvo con facilidad, mas Tyro se le defendiò bien por siete meses, y al cabo de este tiempo vino en su poder, con daño notable de los vezinos de ella, que fueron muertos vnos, y cautivos otros. Fuè luego sobre Jerusalèn, y aunque estaba sentido Alexandro de los Judios, por aver respondido à vna embaxada que les embiò, no à su gusto, mostrandose aficionados à Dario, y assi iba con intento de destruirla; mas saliendo à èl Iado, Sumo Pontifice, vestido con las vestiduras sagradas, y acompañado de muchos Sacerdotes en trage Sacerdotal, luego que Alexandro vido al Pontifice se apeò de su cavallo, y fuè à èl adelantandose de su gente, y se le arrodillò, y llegando à èl los Judios los recibiò amigablemente, y se fuè con ellos à la Ciudad: y à Parmenon su amigo, que se preguntò, diò razon de averse arrodillado al Pontifice, porque en Macedonia se le avia aparecido Dios en trage, y figura, como aquel Pontifice estaba, y le avia animado à passar en Asia, prometiendole el señorio de ella. Entrò en el Templo, donde dizen Josefo, y Zonaras, que ofreciò sacrificio à Dios de la manera, y cõmo le enseñò lo hiziesse el Pontifice Iado, aunque San Agustin à sus dioses quiere que aya hecho el sacrificio. Hizo à los Judios Alexandro bien, y merced, assi en dexarlos el modo que antes tenian en el govierno de su Ciudad, y Republica, como en exempciones que les concediò de nuevo, y fuè vna, que el año septimo, en que ni sembraban, ni cogian frutos de la tierra, no pagassen tributo alguno. Passò Alexandro à Egypto, y apoderòse de aquella Provincia, donde fundò à Alexandria. En este comedio llegò Dario vn grande exercito, que señala Curcio aver sido de docientos mil de à pie, y quarenta y cinco mil de à cavallo, contra el qual llevò Alexandro siete mil cavallos, y quarenta mil infantes, y primero de llegar à jornada embiò Dario embaxada à Alexandro, en que le daba gracias por el buen tratamiento que avia hecho à su madre, muger, y hijos, y por el sentimiento que avia tenido de la muerte de su muger, que fuè de parto, y lo llevò tiernamente Alexandro. Embiòle à ofrecer la paz con vna de sus hijas por muger, y dote de treinta mil talentos, y que se quedasse con las tierras que avia ganado. Puso este negocio Alexandro en consejo, y dixole Parmenion, que si èl fuera Alexandro aceptàra tales condiciones, à lo qual respondiò Alexandro, que si èl fuera Parmenion hiziera lo mismo, porque estimára mas el dinero, que la honra; mas que siendo Alexandro, y Rey, no temia morir pobre. Llamò à los Embaxadores, y mandòles que dixessen à su señor, que las gracias que le embiaba por el buen tratamiento, hecho à su madre, muger, y hijos, eran superfluas, porque èl hazia todo aquello, inclinado de su condicion natural, y por cumplir con lo que assimismo debia, y no por su respeto, teniendole por enemigo. En lo del casamiento de su hija, aunque fuesse con tan subido dote, dezia, que no lo tenia en mucho, pues aviendola de casar con algun vassallo suyo, que era reputado dèl poco mas que esclavo, que le antepusiesse à ellos haziale poca honra. En lo que dezia de las tierras le desengañaba si aun las tenia por suyas, pues se las tenia à su pesar, y sino que se las fuesse à quitar; y en conclusion, que los Reynos ganados, y por ganar avian de ser premio de quien venciesse la batalla que armaban: y si queria paces, se le fuesse llanamente à poner en su poder, y tomasse lo que èl le quisiesse dàr, como su inferior, porque supiesse que de la manera que en el Cielo no avia dos Soles, assi en la tierra no avia de aver dos Reyes, sino vno, que era èl, por tanto, que para otro dia se apercibiesse à la batalla. Diòse en tierra de Arbela, y los dos exercitos se assieron con el corage que se puede entender, y aunque se peleò con diversa for-

Ioseph. lib 11. antiq. cap. 8. Zonar. tomo 1. Div. Aug. de Civit. Dei, lib. 18. c. 45.

fortuna, y los cavallos de Alexandro lo paſſaron mal, arreviendoſe los Barbaros, Scytas, y Caucaſios à robarle el bagage, por lo qual embiandole la nueva de eſto Parmenion à Alexandro, reſpondiòle que no curaſſe de las alhajas, ſino de la victoria, pues con los vencedores avia de quedar todo. Al fin diò tal carga à Dario, que le hizo ſaltar del carro en que peleaba, y ſubir en vna yegua, y huyò, quedando ſu exercito vencido, en el qual ſeñala Diodoro, que murieron noventa mil de los Perſas, y ganò Alexandro el Imperio de Aſia con la Monarquia, y fuè el año quinto de ſu reynado de Macedonia, y deſde el año ſiguiente, que fuè el ſexto de Alexandro, y ſegundo de la Olympiada ciento y tres, à tres mil y ſeiſcientos y treinta y cinco de la creacion del mundo, ſe comiençan à contar los años de la Monarquia Griega, y la de los Perſas, y Medos eſpirò. Dario ſe fuè à tierra de Media con algunos que le ſiguieron, y Alexandro no contentandoſe con Babylonia, y Suſa, partiò à grandes jornadas para Media. Dario eſtaba en Ecatana, Ciudad de aquella Provincia, llamada deſpues Tauris: y cierto, que venia Alexandro, ſaliò huyendo con algunos de los ſuyos, entre los quales iban Nabazanes, y Beſus, Satrapas de Hyrcania, y Bactria. Eſtos temiendo à Alexandro, que les llegaba cerca, acordaron de matar à Dario, para que contentandoſe con ſu muerte ellos quedaſſen libres, y aſsi lo hizieron, que le alanceaton à èl, y à dos criados ſuyos, con los cavallos que guiaban vn carro en que iba: y deſde à poco llegò Poliſtrato, criado de Alexandro, que avia adelantadoſe de ſu ſeñor, y hallò vivo à Dario, aunque herido de muerte. Dixole, ſabiendo quien era, que dixeſſe de ſu parte à Alexandro, que moria à manos de traydores parientes ſuyos, à quien avia hecho grande bien, que la juſticia le obligaba à no dexar ſin caſtigo tan grande traycion, y con eſto eſpirò. Llegò Alexandro, y oyendo à Poliſtrato lo que dezia, y viendo muerto à Dario, deſnudòſe ſu purpura Real, y cubriòle con ella, y hizole llevar à Perſia, y enterrar conforme à la coſtumbre de los Reyes de aquella Provincia. Ni ſe olvidò de vengar ſu muerte, antes aviendo en ſu poder à Beſus, deſpues de averle hecho padecer diverſos tormentos, encorvando quatro arboles le hizo atar à lo alto de ellos de los brazos, y piernas, y dexandolos juntamente bolver à ſu natural, llevò tras sì cada vno parte del cuerpo del miſerable Beſus, y muriò hecho pedazos. Con la muerte de Dario quedò Alexandro con entera poſſeſſion de la Aſia, y llegaron ſus penſamientos à ſer vniverſal ſeñor del mundo: y afirma Valerio Maximo, que oyendo llorar à Anaxarco Filoſofo, que avia infinitos mundos, ſe tomò à llorar de corage, porque aun no tenia la poſſeſsion entera de vno. Grandes naciones domò, y de muchas tierras ſe enſeñoreò por la India Oriental. Bolviò à Suſa, cabeza del Reyno de Perſia, donde ſe casò con vna de las hijas de Dario, llamada Eſtatyra, y à Efeſtion, grande amigo ſuyo, casò con la otra, llamada Dripetis, y à los principales de ſu campo con otras ſeñoras Perſianas, donde hizo copioſas mercedes a todos los que le avian ſeguido en ſus guerras, y tuvo bien de que, porque ſumando Budeo las riquezas que huvo de Dario, ſegun los Autores que de ello tratan, dize, que paſſaron de ciento y veinte millones. La fama de las victorias de Alexandro, y del intento que tenia de conquiſtar todos los Reynos del mundo, amedrentò tanto las gentes, que haſta las vltimas Provincias del le embiaron Embaxadores, ò para darle la obediencia, ò para ganar ſu gracia. Oroſio dize, que los Eſpañoles le embiaron por Embaxador à vno, llamado Maurino. Tambien fueron Embaxadores de Cartago, de Francia, de Sicilia, de Cerdeña, y de algunas Ciudades de Italia, y aun Roma, dize Plinio, que embiò ſus Embaxadores. A todos eſtos tuvo Cortes en Babylonia, y fueron deſpachados muy contentos. Deſpues de lo qual le fuè echado en el vino cierto licor ponçoñoſo por los hijos de Antipatre, Governador de Macedonia, que ſervian à ſu meſa, inducidos de ſu padre, porque ſe temia de Alexandro, que le avia embiado à llamar, y creyò le mandaria matar, por quexas que tenia contra èl Olympias, madre del miſmo Alexandro. En llegando el licor al eſtomago, quedò Alexandro como toro desjarretado, caìdo en tierra, con increibles dolores. Viſto que ſe moria, hablò à ſus Capitanes, y privados, y como ſe dize en el libro de los Macabeos, repartiò entre doze de ellos ſus Eſtados, y ſeñorios, lo qual dize la Hiſtoria Eſcolaſtica, que hizo de embidia, que hombre alguno ſe le igualaſſe en honra, ſi todos ſus Reynos los tuviera vno. Muriò à veinte y ocho de Junio, ſiendo de treinta y tres años, aviendo reynado doze. Eſtuvo ſu cuerpo ſiete dias ſin enterrar, porque ſus Capitanes, y criados tenian bien que hazer en apoderarſe de ſus riquezas, y tierras. Al cabo deſto, llevandole al Templo de Amon, donde èl ſe

Val. lib. 8. cap. 15.

Eſtatyra, y Dripetis, hijas de Dario.

Oroſio, lib. 3. c. 19.

Plin. lib. 3. cap. 7.

Hiſtor. Eſcolaſt. c. 5. in Daniel.

se mandò sepultar en Lybia, Ptolomeo Lago, à quien cupo la Provincia de Egypto, diò orden como fuesse llevado à la Ciudad de Menfis. Suetonio dize, que Augusto Cesar hallò, y coronò de flores el cuerpo de Alexandro en la Ciudad de Alexandria, adonde se cree averle puesto Ptolomeo Filadelfo, el qual, segun Pausanias, le sacò de Menfis. Con razon alcançò nombre de Magno Alexandro, pues fuè tal su esfuerço, y valentia, que no se hallò en batalla, de que no fuesse vencedor, ni puso cerco sobre Ciudad, que no la tomasse, ni moviò guerra contra alguna nacion, que no la sujetasse. Su prudencia fuè admirable en saber escoger Capitanes, y soldados; los soldados acostumbrados en guerras; los Capitanes viejos, y assi las vanguardias, y retaguardias de sus esquadrones parecian Senado de alguna Republica. Fuè Aristoteles maestro de Alexandro, y tuvo grande familiaridad con Anaximenes, los dos insignes en Filosofia, y ciencia moral. Estaba Anaximenes en Lampsaco, Ciudad de Helesponto; y sabiendo que Alexandro venia à ella con proposito de destruirla, saliòle al encuentro para estorbar aquel daño. Dixole Alexandro en viendole: O Anaximenes, yo te juro por los dioses de no hazer oy cosa que me rogares. El Filosofo le dixo: Yo te suplico, señor, que sin perdonar cosa alguna destruyas esta rebelde Ciudad de Lampsaco. Oìdo esto por Alexandro, quedò confuso, aunque por la religion del juramento refrenò su ira. Quedaron de Alexandro dos hijos, vno de su mismo nombre, de su muger Roxana, y otro de Arsinoe, llamado Hercules, à los dos con sus madres mandò matar: Casandre, hijo de Antipatre Rey de Macedonia, temiendo que si crecian, le quitarian el Reyno, que fuè las primicias de los acrecentamientos que de su padre tuvo. Ni perdonò este maldito hombre à Olympias, madre de Alexandro, la qual recibiò la muerte dada por èl con tanto animo, y sin mostrar temor de ella, que diò bastante prueba de ser madre de Alexandro, que nunca supo temer. Pausanias dize de este traydor de Casandre, que aunque muriò à hierro, su muerte fuè de vna penosa, y hedionda enfermedad, como hydropesia, donde entre cuero, y carne se le engendraron pestilenciales humores, y rebentaron en gusanos, los quales le salian por mil roturas, que en su cuerpo se le abrieron, y assi muriò rabiando. En el Reyno de Syria sucediò à Alexandro Seleuco Nicanor, desde el qual se començò à contar en la Sagrada Escritura, el Reyno de los Griegos. Este siendo viejo, casò con Estratonica, hija de Demetrio, muger moza, y hermosa, de la qual enamorado Antioco, hijo del mismo Seleuco, y estando à punto de morir, sin ossar dezir su mal, entendiòlo vn Medico, llamado Erasistrato, por vèr que el pulso se alteraba, quando la Reyna entraba à visitarle. Dixo al Rey que lo avia por su propia muger, y èl le hizo grandes ruegos, y ofertas, porque se la diesse, casandose con ella, jurando que si lo huviera por Estratonica la Reyna, que se la diera. Oìdo esto del Medico, dixole la verdad, y el Rey, aunque lo sintiò mucho, se la diò, y se hizo vn incesto de los solemnes que se leen en historias. Este Seleuco hizo guerra à Lysimaco, quedando solos ellos dos de los herederos de Alexandro, y le venciò, y matò; y queriendo apoderarse de sus tierras, passò el Helesponto, y caminando à Lysimachia, fuè muerto por Ptolomeo Cerauno, que iba con èl. Fuè su muerte siete meses despues de la batalla, en que muriò Lysimaco, y los dos murieron en el año de la creacion de 3681.

Suetonio in vita oct.

Pausi. lib. 1.

Pausi. lib. 9.

CAPITULO VII.

DE PYRRO, REY DE LOS EPIROTAS: las guerras que tuvo con los Romanos, y como muriò à manos de vna muger: de Ptolomeo Rey de Egypto, que hizo trasladar los libros de la Escritura, de Hebreo en Griego à los setenta y dos Interpretes.

EN Egypto fuè Rey Pyrro, primo segundo de Alexandro; y juzgado de Anibal Cartaginès por el segundo Capitan famoso del mundo, siendo Alexandro el primero. Passò Pyrro à Italia en favor de los Tarentinos contra los Romanos. Y dize Pausanias, que fuè el primero de los Griegos, que tomò contra ellos armas. Peleò junto al rio Garellano con el Consul Levino, y matòle quinze mil Romanos, aunque perdiò treze mil Epirotas, quedò por èl el campo, y la victoria, y dieronsele algunas Ciudades de Italia. Quisiera Pyrro hazer pazes con los Romanos, contentandose con averlos vencido vna vez, sino que ellos pedian que se fuesse primero à Grecia, que tratasse de pazes: por lo qual vinieron segunda vez à jornada, y valieronle à Pyrro los Elefantes, que traia en su exercito para no ser vencido; y assi los apartò la noche, quedando Pyrro mal herido, aunque se atribuia à sì la victoria. Y junto con esto dixo, viendo los muchos que murieron de su parte, que si otra vez vencia à los Roma-

nos con tanta costa, èl se daba por vencido, porque no le quedaria gente: fuè esta batalla en los campos Esculanos. Lucio Floro pone tercera batalla en la Lucania: y dize, que si en las passadas fueron ocasion los Elefantes de que venciesse Pyrro, en la vltima lo fueron de que fuesse presto vencido; porque como Eliano declara, los Romanos llevaron cuernos de carneros sonando, y puercos gruñendo; y como los Elefantes naturalmente teman estas cosas, turbaronse, y turbaron sus esquadrones, con que se perdiò la batalla. Viendose Pyrro falto de gente, para tornar à jornada con los Romanos, passò à Sicilia, donde era llamado contra los Cartaginenses, que pretendian el derecho de aquella Isla: alli se llamò Rey, y despues de aver tenido algunos reencuentros con los Cartagineses, los quales los tenian de ordinario alli con los Romanos, dexò la Isla, diziendo, que los dexaba alli luchadero à los vnos, y à los otros. Y no se engañò, porque estas dos naciones sobre el señorio de la Isla vinieron en ella à las manos diversas vezes con grande derramamiento de sangre de ambas partes. Otra vista dió Pyrro à Italia, y de nuevo se assiò con los Romanos, y fuè maltratado de Marco Curio Consul, perdiendo mucha gente, y todo lo que avia conquistado en Italia, y Sicilia, por seis años que estuvo en las dos partes; y assi de callada se bolviò à Epiro, donde por quexa que tenia de Antigono, Rey de Macedonia, le hizo guerra, y le quitò el Reyno. A los Lacedemonios puso en grande aprieto, y estuvo en punto de entrarlos su Ciudad, porque los varones se hallaron sin fuerças para resistirle; mas las mugeres (con quien Pyrro fuè siempre desgraciado) le resistieron peleando varonilmente, y le mataron desde los muros tanta gente, que le fuè forçado irse, y dexar aquella conquista; y porque tenia condicion de no vivir sino en guerras, y puñadas, acometiò à Argos, Ciudad, y señorio de por sì en Grecia, en la qual aviendo entrado de noche, y estando dentro de ella con parte de su exercito, matando, y destruyendo, vna muger desde vn terrado, viendo à Pyrro que iba furioso por matar à su hijo, que le avia herido, le arrojò vna lancha, y le hiriò tan mal, que cayendo de su cavallo sin fuerças, Zopiro soldado del Rey Antigono, que estaba dentro à la sazon en la misma Ciudad, le acabò de matar, y le cortò la cabeza, mostrandola publicamente, por donde los de su parte desmayaron, y se dexaron vencer. La cabeza fuè llevada à Antigono por Alcioneo su hijo, y èl le diò de palos, con pena que tuvo de vèr muerto al mas valiente hombre que se conocia en el mundo. Lloròle, y mandò quemar la cabeza con el cuerpo à vso de los Principes de aquel tiempo: y à Heleno, hijo de Pyrro, consolò de la muerte de su padre, y embiò en paz à su Reyno. Lo dicho es de Pausanias, Justino, y Zonaras. Este dize, que la vieja que matò à Pyrro, al tiempo que le arrojò la lancha, con deseo de acertarle, salió tan fuera del terrado, que cayò sobre èl, y le dexò, como se ha dicho, y ella no quedaria muy bien parada. En esta edad fuè Ptolomeo Filadelfo Rey de Egypto, que començò à reynar año de la creacion de tres mil y seiscientos y setenta y ocho, y reynò treinta y ocho años: fuè hijo de otro Ptolomeo, llamado Lago de sus sucessores de Alexandro: fuè buen Rey, amigo de buenos, y de sabios, por lo qual su padre en vida le diò el Reyno, y se le quitò à otro hijo mayor, llamado Ptolomeo Cerauno. Mostròse muy benevolo à los Judios, rescatando à muchos de ellos, que estaban en Egypto tenidos por esclavos. Embiòlos libres à Jerusalèn, y junto con ellos muchos dones de precio, y grandes ruegos al Pontifice Eleazaro, pidiendole le embiasse algunos sabios de su nacion con los libros de su ley, para que se los trasladassen de Hebreo en Griego; y assi Eleazaro le embiò setenta y dos viejos honrados, aunque comunmente se nombran setenta, callando el numero menor, y estos hizieron la translacion, que se llama de los setenta Interpretes. San Geronymo dize, que todos juntos, y confitiendo vnas cosas con otras, entre sì hizieron la translacion. San Agustin, San Ireneo, San Isidoro, San Justino Martyr, Clemente Alexandrino, Nizephoro Calixto, Hugo de Santo Victor, Filon, y Pierio, junto con la historia Ecclesiastica dizen, que en la Isla del Faro cerca de Alexandria, les labraron setenta y dos celdas, y que sin verse vnos à otros, hizo cada vno la translacion; y confitiendo entre sì despues lo que todos avian hecho, hallaron que todos avian trasladado de vna manera: y siendo esto assi, bien se entiende que fuè obra milagrosa, por donde de los Santos antiguos es tenida en tanto aquella translacion, que de ordinario la siguen en sus escritos. Y fuè providencia de Dios que esta translacion se hiziesse, y quedasse en poder de los Gentiles, porque quando la malicia Judayca llegasse à querer falsear algo de la Escritura, por encubrir los mysterios del Redemptor que niegan, fuessen convencidos con esta traslacion, hecha por los mas sa-

Elian. de animal. lib. 1. c. 39.

Paus. lib. 1. Iust. lib. 25 Zonar. 2. annaliu.

D. Hier. contra Rufinum, & in præfac. par. D. Aug. 2. de doctrina Christ. & 18 de Civit. Dei cap. 42. Iren. lib. 3. cap. 25. Isidor. lib. 1. de Offic. Ecclesiast. cap. 12. Iustin. in apol. Clemens Strom. Nicephor. lib. 4. c. 14. Hug. c. 9. prænot. elucidat. Phil in vita Moys. Pier. lib. 18 hieroglyph. Hist. Eccl. lib. 5 c. 8.

sabios Judios en lengua Griega, comun à muchas gentes. San Geronymo, San Agustin, San Ambrosio, San Hilario, y San Epifanio dizen, y adviertelo bien Leon de Castro, que si los setenta y dos Sabios mudaron alguna cosa, ò dexaron otra en silencio, fuè con nuevo espiritu de Dios, que les diò luz para descubrir mysterios, ò para encubrirlos entre los Gentiles, que pudiera ser sintieran mal de ellos. No quiero dexar de dezir lo que rocan estos Autores de Ptolomeo Filadelfo, que gustando mucho de la translacion, preguntò à Demetrio Falereo, vn Privado suyo, que avia trabajado su parte en que se hiziesse, què como los escritores Griegos no avian hecho memoria de ella en sus escritos? Y respondiòle, que no por estàr en lengua Hebrea, y no entenderla, sino porque Dios castigaba à los que ponian parte de ella en sus escritos profanos, y mentirosos, que Teopompo se tornò loco por esto, y Teodecto casi ciego; y que haziendo de aquel pecado penitencia, les tornò Dios la salud. Esto deben advertir los que la mezclan con metros amorosos, y lascivos, y toman de ella sugeto, para hartarse de dezir locuras, y devaneos, que sino en esta vida, en la otra serán castigados muy rigurosamente por semejante atrevimiento.

D. Hier. cap 9. Isai. & in quæst. Heb. D. August. 2. de doct. Christ. & lib. 18. de Civit. Dei cap. 42. D. Ambr. 3 exæt. c. 5. Hilar. in Psal. 2. Epiph. lib. de pon. & mens. Leo Cast. in Isai.

CAPITULO VIII.

DE LAS GUERRAS QUE ANIBAL Africano tuvo con los Romanos, estando en Italia, viendose à punto de ser por èl destruida: y como Publio Cornelio Scipion fuè parte para que saliesse Anibal de España, y Cartago quedasse tributaria à Roma.

EN esta edad fuè Anibal Capitan Cartaginense, el qual començò à mostrarse valiente en España, haziendo guerra à los de Sagunto, confederados con los Romanos: pusoles cerco, y despues de proseguirle ocho meses, al cabo la destruyò, no dexando en ella hombre à vida. San Agustin dize, que fuè vn triste, y cruel espectaculo, y de grande lastima la destruicion de Sagunto: por lo qual los Romanos movieron guerra à los Cartaginenses, y Anibal los fuè luego à buscar dentro de Italia, passando los Alpes con increibles trabajos, como dizen Libio, y Plutarco, assi de malos passos, como de nieves, y hambre, perdiendo mucha de su gente, que señala Libio que fueron treinta y seis mil hombres, y gran numero de cavallos. Despues de lo qual entrò en Lombardia con veinte y quatro mil personas, y con ellos venciò al Consul Cornelio Scipion, que se le puso delante, por impedirle el passo cerca del rio Tesin, que corre por Pavia. Y por la victoria se le juntaron muchos de los soldados estrangeros, que andaban en el exercito Romano, particularmente los Franceses: Anibal los acariciò, y con ellos diò otra batalla à los Romanos junto al rio Trebia, aviendose juntado el Consul Tito Sempronio con el Consul Scipion, y tambien fueron vencidos de Anibal, perdiendo treinta mil hombres, aunque el Cartaginès perdiò cantidad de su gente. Passados algunos dias, peleò Anibal tercera vez con los Romanos, guiados por el Consul Flaminio, junto al lago Trasimeno, y tambien fueron vencidos, quedando el Consul muerto con quinze mil Romanos, y seis mil presos en poder de Anibal. Quedaron vivos diez mil, y llegaron à Roma cada vno por su parte. Valerio dize, que estando vna muger Romana à la puerta de la Ciudad con mil ansias, por no saber què avia sido de vn hijo suyo, como llegasse de repente el mozo à los ojos de su madre, ella recibiò tan grande alteracion de alegria, que luego se le abriò el corazon, y cayò alli muerta. El temor de los Romanos, que tenian à Anibal, era grandissimo. Criaron Dictador, que era Suprema Magestad entre ellos, à Quinto Fabio, hombre de gran consejo, y este entretuvo algun tiempo à Anibal, sin venir con èl à batalla, sino solo estorbandole de hazer daño, y cansandole para hazerle salir de Italia; y esperando alguna ocasion con que dañarle, como la hallo, enxaulandole junto al rio Vulturno entre montes altos, cerrandole el Dictador el passo, por donde avia entrado, vinieron à las manos; y aunque Anibal matò à Fabio docientos hombres, èl perdiò ochocientos, y le fuè forçado retraerse à su xaula. Viendose Anibal puesto en tan notable peligro, aprovechòse de su buen ingenio militar: mandò coger muchas ferojas de buen arder, y en manojos atarlas à los cuernos de dos mil bueyes, que traia para provision de su exercito, mandòlos aguijonear à la parte donde estaban los Romanos, siguiendolos sus gentes, y siendo yà de noche, mandò encender los manojos, y los bueyes instigados del fuego, tomaron corrida à lo alto del monte, y siendo vistos de los Romanos, ignorando lo que era, porque solo veian los fuegos discurrir de vnas partes à otras: desconcertaronse, y casi puestos en huida, dieron lugar à que Anibal saliesse, de donde todo el mundo no le sacàra por fuerça. Y aunque los Romanos pe-

Val. lib. 6. cap. 12.

D. August. 3. de Civ. Dei, c. 10. & lib. 22. cap. 6.

Livius 2. dec. 3. Plutar. in Anibal.

lizcaron vn poco à los poſtreros, cayendo en la quenta del negocio; mas eſtos favorecidos de Eſpañoles, que traia Anibal conſigo, y los embiò por ligeros, y correoſos, rebatieron à ſus contrarios, de manera, que el Dictador bolviò à ſu eſtancia muy ſentido de tal eſtratagema. Determinaron los Romanos de echar de vna vez el reſto con Anibal, y para eſto fuè hecho Conſul Terencio Varron, villano en condicion, y ſangre, atropellado, y arrogante, el qual prometiò en Roma de dàr la batalla à Anibal, el primero dia que le vieſſe, y aſsi lo hizo: por donde Anibal bañado en mil placeres, ſacò ſu gente, que dize Libio, que llegaban con Eſpañoles, y Franceſes, que cada dia le venian de refreſco, à quarenta mil peones, y diez mil cavallos, con que no temia à ochenta mil hombres que tenian los Romanos, ni à toda Italia que ſe les juntàra. Diòle la batalla junto à Canas, y en ella fueron vencidos los Romanos, muriendo Lucio Emilio, que tambien era Conſul, el qual contradixo el dàr la batalla, aunque por mandar a dias, avia ſeguido à Varron, cuyo dia era aquel bien contra ſu voluntad. Con Emilio murieron ochenta Senadores, y veinte y vno de los Tribunos, y algunos varones Conſulares. Libio, y con èl Eutropio ſeñalan que murieron de los Romanos quarenta mil peones, y dos mil y ſetecientos de à cavallo. Fueron preſos dos mil, los demàs huyeron por diverſas partes, y con ellos el Conſul Varron. Plutarco dize, que Anibal embiò a ſu hermano Magon à Cartago con la nueva de aquella victoria; y para dàr fee de los Romanos nobles que avian muerto en ella, hizo echar en tierra tres modios y medio, que hazen caſi vna anega de anillos de oro, ornamento de ſolos los Cavalleros Romanos, y lo miſmo afirma Suetonio, y Apiano Alexandrino. Llegada la nueva de eſta pèrdida à Roma, avia algunos que trataban de deſamparar la Ciudad. Era eſto en la poſada de Cecilio Metelo, hombre principal: y ſabido por Cornelio Scipion, acompañado de otros nobles Romanos, ſe fuè allà, y poniendo mano à ſu eſpada, jurò por ſu dios Jupiter de meterla por el cuerpo à quien no juraſſe de no deſamparar à Roma, y todos lo juraron. Aconſejaban à Anibal ſus Capitanes, que fueſſe luego que ganò la batalla de Canas à Roma, y èl lo contradixo, dando algunas razones de poco momento: por lo qual dixo vno de ellos, llamado Mabarbal: O Anibal, ſabes vencer, y no ſabes gozar de la victoria. Libio dize, que por la tardança de Anibal en aquel dia, quedò Roma en pie. Anduvo Anibal vagueando de vnas partes en otras, y al cabo ſe encerrò en Capua, y por todo el Invierno ſe diò à deleytes, y regalos con toda ſu gente; de tal manera, que quando à la boca del Verano los ſacò en campaña, no eran para trabajar. Saliò contra el Marcelo, y en diverſos reencuentros le tratò mal, matandole mucha gente, haziendole retraer. Deſpues pelearon dos dias vno, y luego otro, ſin conocerſe ventaja: y al tercero Marcelo ſe puſo en campo, pidiendo batalla, de lo qual ſe turbò Anibal, y dixo, que renegaba de hombre, que vencedor, ni vencido eſtaba contento. Era a eſta razon Marcelo Pretor, y oìdo lo que hazia en Roma contra Anibal, aunque no faltò quien lo contradixeſſe, y deshizieſſe ſus hazañas: fuè criado Conſul con Quincio Criſpino, y los dos juntamente hazian la guerra à Anibal, que avia onze años que deſtruia à Italia. Sucediò que eſtando los exercitos cerca de Venuſia, los dos Conſules con docientos de à cavallo fueron à ocupar vn cerro, que les parecia conveniente, para dañar al enemigo, el qual que no deſeaba otra coſa, y les tenia armada alli vna celada, ſaliò de improviſo, y començada la eſcaramuza, el Conſul Marcelo fuè muerto atraveſſado de vna lança, y el otro huyò con dos heridas, quedando muertos ſeſenta y tres de los que fueron con ellos, y otros preſos. Anibal huvo en ſu poder el ſello del Conſul muerto, y como no ſe tardaba de aprovecharſe de las ocaſiones, eſcriviò à los de la Ciudad de Salapia en nombre de Marcelo, que iria aquella noche allà, que le tuvieſſen abierta la puerta. Avia yà el Conſul Criſpino aviſado à las Ciudades cercanas, como muy prudente, de lo que Anibal podia hazer, teniendo aquel ſello, y que eſtuvieſſen ſobre el aviſo: por lo qual los de Salapia con buena diſsimulacion reſpondieron à Anibal que fueſſe. Llegò à la media noche, llevando delante algunos ſoldados de Italia, que andaban en ſu campo, para mejor encubrir ſu trato: y aviendo entrado ſeiſcientos hombres, echaron la trampa, y eſtando los de la Ciudad en armas, mataronlos à todos. Anibal ſe bolviò muy deſcontento de tan ſangrienta burla. Deſpues deſto, Cayo Hoſtilio, Capitan Romano, le matò quatro mil hombres, y Claudio Nerò ocho mil en vna batalla cerca de Luca, el qual dexando parte de ſu campo contra el de Anibal, èl cò ſeis mil valientes guerreros caminò de ſecreto à grãdes jornadas haſta Sena, donde Marco Libio Salinator Conſul eſtaba para dàr batalla à Aſdrubal

Eutr. lib. 3.

Plutar. in Anibal.

Sueton. in Ceſare. Appian. in Iybico.

bal hermano de Anibal, que con poderoso exercito venia por Lombardia à juntarse al Africano: los dos Consules le dieron la batalla, y vencieron, matando al mismo Asdrubal con cincuenta y seis mil hombres, sin otros presos. Donde Claudio Neron, cuydadoso del exercito que avia dexado en las vñas de Anibal, de la manera que vino à grandes jornadas, se bolviò à èl, y llevando consigo la cabeza de Asdrubal, la mandò echar donde viniesse à manos de su hermano, del qual siendo vista, quedò como envelesado: y por no recibir otro semejante daño, recogiò sus gentes, y pusose à guardar ocasion, para sin recibirle, hazer todo el daño que pudiesse. Entre tanto que estas cosas passaban, supieron los Romanos, como Asdrubal el que murió en Lombardia, por los dos Consules, Neron, y Saliñator, viniendo à juntarse con su hermano Anibal, dexaba muertos en España à los dos hermanos Scipiones, Publio, y Gneyo, y que las reliquias de tus exercitos quedaban en notable peligro, trataron quien tomaria à cargo esta empresa; y no atreviendose alguno, Publio Cornelio Scipion, hijo de Publio el mayor de los dos Scipiones muertos se ofreciò à la jornada. Holgaron todos de oirlo, y aunque à la sazon no tenia, sino veinte y quatro años, todos le dieron el voto, y fuè nombrado Pretor de España. Plinio, y Solino dizen, què este Scipion fuè el que primero se llamò Cesar entre los Romanos; porque muriendo su madre, antes que èl naciesse, la rompieron el vientre para que saliesse. Y Cesar viene de esta palabra cedere, que significa herir, ò matar; y assi es engaño de los que piensan aver sido Julio Cesar este. Llegò Scipion à España con mil cavallos, y diez mil infantes, y juntandolos con el exercito viejo, ganò por fuerça de armas à Cartagena, y prendiò à Magon, con otros quinze Senadores de Cartago, que embiò à Roma, junto con grandes, y ricos despojos. Dize Libio, que estaban en esta Ciudad por rehenes de los Españoles en poder de los Cartaginenses setecientas personas nobles, mancebos, y doncellas, los quales todos restituyò à sus padres, diziendo que no queria èl amigos forçados. Hallòse entre los cautivos vna doncella tan hermosa, que por cosa de milagro se la llevaron à Scipion, y sabiendo que era ilustre, y desposada con Luceyo Español de mucho nombre, embiòles à llamar Scipion, y dixole, que aunque por derecho de guerra era señor de aquella doncella, y que por su edad pudiera, como otro entretenerse en servir damas, mas por lo que debia à su honra, y à la de Roma, y por voluntad que tenia de complacerle, se la entregaba con la honestidad que pudo tener en casa de su padre: rogòle que fuesse amigo de los Romanos; porque si en hazer esto le tenia à èl por hombre de bien, supiesse que muchos semejantes, y aun mejores tenia Roma, cuya amistad le cumplia mas que otra alguna. Luceyo quedò fuera de sì de gozo, oyendo lo que Scipion dezia, y se lo agradeciò con las mejores palabras que supo. Los padres de la doncella vinieron à darle gracias, y le ofrecian grande suma de oro, que traian para su rescate, y tanto le importunaron, que lo recibiò; mas llamando à Luceyo, se lo entregò, diziendo, que lo tomasse sin la suma de la dote, que le estaba prometida con su esposa, con que acabò de robarle el corazon. Llevò à su esposa, y suegros consigo, y de à poco vino à servir à Scipion con mil y quatrocientos cavallos de sus vassallos, diziendo, que no tenia el mundo tal gente como la Romana, ni tal hombre como Scipion. Lo dicho es de Titolivio. Vino Scipion à las manos con los Cartaginenses, acometiendoles sobre vnos cerros, donde se avian fortalecido, y matò ocho mil de ellos, y prendiò doze mil, de los quales à los Españoles que estaban entre ellos, dexò ir libres, y à los Africanos vendiò por esclavos. Vino otra vez en la Andalucia à batalla Scipion con Magon, que avia juntado cincuenta mil de à pie, y quatro mil y quinientos cavallos, y le rompiò el campo, y siguiò à Magon, hasta que à èl, y à sus Africanos hizo salir de España, en lo qual gastò cinco años; y dexando toda la Provincia en devocion de los Romanos, èl bolviò à Roma, donde fuè luego criado Consul, y haziendo gente, passò à Sicilia, y de ai à Africa contra Cartago. Puso cerco sobre Vtica, Ciudad grande, y fuerte; y durando en èl, vino à batalla con Asdrubal, Capitan de Cartago, y con Syface, Rey de Mauritania, el qual tenia desheredado à Masinisa, que andaba en el exercito Romano, aviendosele dado por amigo à Scipion, y venidos à las manos, quedò Scipion con la victoria, y en el alcance fuè preso el Rey Syface. Este estaba casado con Sofonisba, hija de Asdrubal Giscon, muger muy hermosa, la qual antes estaba concertada de casar con Masinisa; y porque se la quitaron, y dieron à Syface, siguiò contra los de Cartago à los Romanos, esperando ser por ellos restituido en su Reyno; pues siendo preso Syface, Masinisa entrò en cierta Ciudad, cabeza de

Plin. lib. 7. cap. 9. Solin. c. 4.

Liv. 3. Dec. lib. 6.

ſu Reyno, que ſe lo diò ſin dificultad. Y fuè à vèr à la Reyna Sofonisba, la qual ſe le echò à los pies, rogandole la mataſſe, y no la dexaſſe venir en poder de los Romanos: y dezia eſto, temiendo que la llevarian à Roma, y entraria Scipion triunfando con ella. Maſiniſa le prometiò ſu favor, y para que ſe le tuvieſſe reſpeto, ſe deſpoſò alli con ella. Sabido eſto por Scipion, reprehendiòle, y dixole raſamente, que no ſe la dexaria, porque temiò grandes diſcordias de ſemejante caſamiento; y aſsi el Africano oyendo eſto, derretido en llantos, que puſo laſtima, y moviò à lagrimas à quantos le oyeron, alcançò de Scipion poderla embiar vn vaſo de ponçoña, y con èl quien la dixeſſe, que no avia mejor medio que aquel para guardar ſu honor, que la ſuplicaba miraſſe cuya hija era, y que avia ſido muger de los Reyes, para que tomaſſe aquella muerte con el animo de que à sì miſma era deudora. Ella tomò el vaſo, diziendo, que pues el marido no podia dàr mejor dòn en aquel punto à ſu muger, que le recibia por precioſo, y de mucha eſtima, que ſolo ſe hallaba penada, por averſe caſado tan mal ſazonadamente, que huvieſſe de morir en el talamo, y con eſto bebiò la ponçoña, con que cayò muerta. Apiano dize, que afeando Scipion à Syfaee aver dexado à los Romanos por los Cartaginenſes, que le retpondiò averle hechizado Sofonisba, y que tenia tales modos, que baſtaban à traſtornar el juizio de quantos hombres huvieſſe en el mundo. Y que recibia contento en verla caſada con Maſiniſa ſu mortal enemigo, porque eſtaba cierto que ella le traeria à eſtado de perdicion, y Scipion de temor de eſto forçòa Maſiniſa à dexarla, aunque no quiſiera que muriera. Los Cartaginenſes viendole perdidos, embiaron à llamar à Anibal, mandandole que dexaſſe luego à Italia, y fueſſe à defender ſu propia tierra. Obedeciò Anibal mal de ſu grado, con anguſtia que le hazia cruxir los dientes, diziendo, que no ſalia de Italia vencido de los Romanos, tantas vezes vencidos dèl, ſino del Senado Cartaginès. Ni quiſo embarcarſe el valiente Africano primero que diò con ſu gente vna aſſomada à Roma. Afirma Plinio, que tirò ſu lança, y la echò dentro de los muros. Con eſto dexò à Italia, y en ella ſu corazon, no por amor, ſino por odio rabioſo, con que quiſiera arrancar los corazones à todos los Romanos, los quales quedaron tan gozoſos con ſaber averſe ido de Italia Anibal, que cinco dias celebraron ſacrificios, y fieſtas, dando gracias à ſus dioſes, por averlos librado de los dientes de aquel fiero dragon. Llegado Anibal à Africa, aunque tratò medios de paz con Scipion, y ſe hablaron los dos, al cabo, no concordandoſe, vinieron à romper en campo abierto, llevando, ſegun dize Apiano, Anibal cinquenta mil hombres, y Scipion treinta mil. La victoria quedò por Scipion, muriendo de ſu parte diez mil perſonas, y de los contrarios veinte mil. Huyò Anibal à Adrumento, donde ſiendo llamado de los de Cartago, para que informaſſe al Senado de lo que debian hazer: èl les dixo, que no ſolamente era la batalla perdida, ſino la guerra acabada, que hizieſſen pazes, como mejor pudieſſen. Tomaron ellos eſte parecer, y las pazes ſe aſſentaron con eſtos capitulos: que reſtituyeſſen los cautivos Romanos, que tenian ſin reſcate: que hizieſſen pazes con el Rey Maſiniſa, y le bolvieſſen ſu eſtado: que entregaſſen los navios de armada, y los Elefantes que tenian domados, ſin domar otros: que no moviеſſen guerra dentro, ni fuera de Africa, ſin licencia del pueblo Romano: y que pagaſſen diez mil talentos de plata por tiempo de cinquenta años, cada año lo que cupieſſe de eſta ſuma prorata. Y para cumplimiento de todo eſto dieſſen cien perſonas en rehenes, ni de mas de treinta años, ni de menos de quinze. Los Cartaginenſes aceptaron las condiciones por conſejo de Anibal, y ceſſaron por algun tiempo las guerras.

Apian. in Lybico.

Apian. in Lybico.

Plin. lib. 25. c. 18 & lib. 34. c. 6.

CAPITULO IX.

DE LA MUERTE DE ANIBAL Africano, y deſtruicion de Cartago, hecha por Scipion: trataſe la guerra de Numancia, y hechos de Viriato Portuguès.

ANibal quedò en Cartago, y aunque no tenia ſino vn ojo, porque el otro avia perdido con los frios, y eladas que padeciò, luego que entrò en Italia, con èl veia mas que todo el Senado Romano, que por no tenerſe por ſeguro de aquel valiente Africano, embiaron por Embaxador à Cartago à vn Servilio, con intento que de qualquiera manera que pudieſſe, le dieſſe la muerte. Oliſcò eſto el valeroſo Anibal, y vna noche fueſe à cierta heredad ſuya cerca del mar, donde tenia navios para ſemejantes neceſsidades, y con grandes teſoros que avia recogido en las guerras paſſadas, ſe embarcò, y navegò haſta llegar al Rey Antioco de Syria, contrario a los Romanos, que le recibiò en Efeſſo, con tanta honra, como ſi fuera ſu dios Marte. Y con tal hõ-

bre

bre yà se tenia por vencedor de los Romanos, y ninguna cosa hazia sin comunicarsela: y como el Rey llevandole à su lado entrasse à oir vna leccion al Filosofo Thormio, èl dexò lo que leìa, y tratò de la guerra lo mejor que supo, y pareciale que sabia mucho. Contentìssimo Antioco de su Filosofo, creyò que lo mismo seria en Anibal, y preguntòselo: mas èl lleno de melancolia dixo, que se avia confirmado por necio atrevido en querer desde el rincon de su escuela determinar lo que se debe hazer en la guerra, y depende de las ocasiones presentes, que sino es quien las trata, ninguno puede hablar de ellas, y que èl con averse criado toda su vida en la guerra no sabria hablar de ella, sino tuviesse delante los exercitos en orden de romper. En todos los consejos que el Rey le pedia se resolvia en que embiasse gente à Italia contra los Romanos, los quales en su tierra eran tierra, y en la agena hierro. Determinado estaba Antioco de embiarle exercito con Anibal à Italia; mas teniendo embidia del Africano, los continuos del Rey le aconsejaron, y tanto le supieron dezir, que le mudaron en que fuesse por su propia persona à Grecia, y ganaria para si la honra que pretendia dàr à aquel estrangero. Apiano dize, que embiaron Embaxadores los Romanos à Antioco, para saber dèl sus intentos, y revolverle con Anibal. Dize mas, que vno de ellos fuè Scipion el que venciò à Anibal, y que vn dia llegaron en buena conversacion, à que Scipion preguntò à Anibal, qual Capitan le avia parecido mejor en el mundo, y que respondiò, que el Magno Alexandro, por aver vencido innumerables exercitos con poca gente. Preguntòle qual avia sido el segundo, y respondiò, que Pyrro, Rey de Epiro, por aver sido estremado Maestro en regir vn campo, y assentarle, ordenar esquadrones, y ganar voluntades de gentes. Preguntòle por el tercero, y nombròle à si mesmo muy desempachadamente. Començòse Scipion à reir, y dixo: Pues què dixeras si como yo te vencì me vencieras? Concluye Anibal, diziendo: Si como tu me venciste à mi en la Zama yo te venciera à ti, me pusiera el primero de todos. Tratando de su fortuna, y estado con el mismo Antioco Anibal, otro dia le dixo lamentandose: Antes que me apuntassen las barbas fuì servido, y despues que me nacieron canas comencè à servir. Passò Antioco la guerra à Grecia, donde viniendo los Romanos en favor de aquella Provincia, bolviò vencido à Efeso: y como le viniesse siguiendo la guerra, y èl se viesse malparado de los Romanos, tratò condiciones de paz, y era vna, que les avia de dàr à Anibal. Trasluciòsele al valiente Africano, y huyò al Rey Prusias de Bithinia. A este tambien malearon los Romanos, para que le prendiesse, y se les diesse por medio de Tito Quincio Flaminio. El Rey fementido le mandò cercar la casa, en la qual con recato de semejante acaecimiento, tenia Anibal hechas algunas minas por donde irse, mas halòlas tomadas, y èl viendose vendido, mas que vencido, blasfemando de la villania del Rey Prusias, y de la crueldad de Flaminio, dixo: Yo quiero librar à los Romanos del sobresalto en que mi vida los tiene, notandolos de pusilanimes, por procurar la muerte en vn viejo cansado, que naturalmente avia de morir presto, y con esto tomò vn vaso de ponçoña, con que muriò. Fuè su muerte en Bithinia en el termino, llamado Lybisa. Dize Teztzes, que el Emperador Severo, que era natural de Africa, puso sus huessos en vn sepulcro de alabastro. No quedò contenta la sobervia de Roma con la muerte de Anibal, antes viendo à los Cartaginenses, que sin romper las paces, y con tenerlos avassallados crecian, y se hazian poderosos, tratòse en el Senado si les harian guerra hasta destruirlos del todo. Florecian à la sazon en Roma dos Patricios, Caton Centorino por hombre de gran prudencia, y Publio Scipion Nasica por hombre de gran virtud: este dezia, que no convenia que Cartago fuesse destruida: aquel afirmaba que sì, y ambos guiaban sus pareceres en favor de la Republica. Caton dezia, que se hazian tan poderosos, que no tendria Roma seguridad si aquellos no eran destruidos, porque contra lo capitulado en las paces hazian grandes aparejos de guerra. Dezia Nasica por el contrario, que si Cartago fuesse destruida, Roma peligraria, porque en faltandola enemigos de fuera, que la pudiessen dàr alguna sofrenada, ella perdido el miedo à los otros pariria de sus entrañas hombres ambiciosos, y sobervios, que sobre mandar se vendrian à guerrear, y à desgarrar el cuerpo de la Republica, y no se engañò Nasica, porque como lo dixo sucedio en tiempo de Sila, y Mario, y de Cesar, y Pompeyo. Prevaleciò el parecer de Caton, y coloreando los Romanos su injusticia, diziendo, que tenia Cartago armada en contrario de lo capitulado, y que avia hecho guerra à Massiniffa fuera de su propio señorio, determinaron que la Ciudad fuesse destruida, y la gente lle-

Apianus in Sirio.

vada à que poblaſſen tres leguas de la marina, porque eſtando à la lengua del agua hazianſe ricos, y poderoſos, y eſto querian ellos evitar. Pregonòſe la guerra contra ellos, y aunque embiaron los Cartaginenſes Embaxadores à Roma con grande comedimiento, y deſpues por quererlo aſsi los Conſules, Marcio, y Manilio, trecientos muchachos de la nobleza de Cartago por rehenes, de que cumpliràn lo contenido en las paces, y mas lo que quiſieſſen, y al cabo entregandoles las armas todas que avia en la Ciudad, aſsi ofenſivas, como defenſivas: no contento con eſto, raſamente les dixeron, que Cartago avia de ſer deſtruida, y ellos llevados à fundar otra Ciudad dentro de la Provincia, apartada del mar, lo qual oìdo en Cartago, fuè ſu ſentimiento tan grande, y ſu rabia tan mortal, que degollaron à quantos Romanos avia dentro de la Ciudad, y cerrando las puertas puſieronſe à la defenſa, labrando armas de nuevo, y otros inſtrumentos militares. Floro dize, que por falta de hierro, y azero labraron armas de oro, y plata. Añade Julio Frontino, que para cuerdas de los navios que labraron cortaron el cabello à las mugeres, para que ſe vea quan de veras avian entregado ſus municiones belicas, pues ni aun ſogas dexaron en caſa. Los Conſules cercaron la Ciudad, y paſſaron diverſos trances, porque Aſdrubal andaba fuera con gente, procurando hazer el mal que podia à los Romanos, y defender ſu Ciudad. Paſſaron dos años, y en Roma fuè hecho Conſul Scipion, hijo de Paulo Emilio, y adoptado de Publio Cornelio Scipion, que fuè hijo de Scipion Africano el mayor, y de parte de padre ſe llamò Emiliano, y de la familia que le adoptò Scipion, y por ſu valor ganò nombre de Africano el menor; y aunque era de menos edad diez años de lo que ſe requeria para Conſul, porque avia de ſer de quarenta y tres, como dize Floro, el pueblo ſupliò ſu edad, y aſsi paſsò luego à Africa con la gente que le pareciò, y en llegando reformò el Real de los Romanos, echando dèl los que no eran ſoldados, y mandando, que nadie traxeſſe à èl coſa que vender ſino comida, pòrque eſtaba lleno de revendedores de coſas impertinentes para la guerra. Diò luego vn aſſalto à la Ciudad, y apoderòſe de cierto campo, que eſtaba dentro de la muralla, por lo qual Aſdrubal, que governaba à los Cartaginenſes, hizo ſubir en vn lugar alto à los Romanos, que tenia cautivos à viſta de ſu Real, y alli los matò, ſacando à vnos los ojos, y à otros cortando manos, y pies, y al cabo ahorcandolos de las almenas. Hizo eſto, no ſolo para vengarſe de los Romanos, ſino tambien para que los Cartaginenſes deſpidieſſen penſamientes de paſſarſe à los Romanos, tan provocados à ſaña con aquellas muertes, que no avia eſperar de ellos ſino otras tales. Apretò Scipion el cerco, y padeciendoſe dentro grande hambre, aunque ſe defendieron todo lo que fuè poſsible, al cabo la Ciudad fuè entrada, y Scipion mandò que a hecho fueſſen quemando, y derribando caſas, matando primero la gente. Paulo Oroſio dize, que ardiò la Ciudad ſin ceſſar diez y ſiete dias. Avianſe recogido en la fortaleza, llamada Byrſa, mucha gente, à los quales Scipion harto de vèr derramar ſangre les perdonò las vidas, y fueron eſtas cinquenta mil perſonas entre hombres, mugeres, y niños. Salieron traſpaſſados de hambre, de lo qual ſe puede colegir quantos cientos de millares de perſonas perecerian en aquella Ciudad, y aſsi dize Eſtrabon, que tenian los Cartaginenſes quando fueron cercados de los Romanos trecientas Ciudades en Africa, y que ſe hallaron encerrados en Cartago con el cerco ſetecientas mil perſonas. Floro dize, que tenia Cartago veinte y tres millas en circuito. El primero, que entrò en ella por fuerça de armas, dize Plinio, que fuè Lucio Hoſtilio Mancino, y Scipion Emiliano el ſegundo, y poſtrero, pues no dexò en ella edificio en pie. Dize Veloyo, que como Scipion Africano el mayor abriò las puertas à la potencia Romana venciendo à Cartago, aſsi Scipion el menor abraſando à Cartago abriò las puertas de Roma à todos los vicios, y pecados. Aſdrubal, Capitan de Cartago, ſe paſsò à Scipion del Templo de Eſculapio, en que ſe avian hecho fuertes èl, y muchos Romanos fugitivos. Scipion le mandò ſentar à ſus pies, y hizo poner fuego al Templo, ſobre el qual pereciò, ſegun dize Apiano, la muger de Aſdrubal con dos hijos ſuyos, y viendo à ſu marido à los pies de Scipion, dixo algunas palabras, reprehendiendole à èl, porque la avia dexado, donde eſperaba ſer quemada, y à Scipion, porque le avia recogido, y no le mataba, y diziendo eſto ſe dexò caer con ſus hijos en la llama. No faltaron opiniones de que Aſdrubal ſe matò, por no verſe llevar à Roma en triunfo, el qual concedieron los Romanos à Scipion, y fuè de los mas inſignes que ſe vieron en Roma, aſsi por el contento del pueblo, que le echaban mil bendiciones por averlos librado del miedo que tenian de Cartago, como por las ri-

Flor. lib. 2.

Flor. epitom. 50.

Oroſ. lib. 4. cap. 23.

Eſtrabon, lib. 17.

Flor. epitom. 51.

Plin. lib. 35. cap. 4. & libr. 7. c. 9.

Vel. lib. 2.

gue-

quezas que de aquella Ciudad llevò à Roma, porque como los Cartaginenſes avian ennoblecido ſu Ciudad, con todo lo bueno que pudieron arañar, y robar de las Provincias que avian ſujetado, como Eſpaña, de todo ello gozaron los Romanos ſujetandolos à ellos, y robandolos: y tiempo vino, que pagaron eſte pecado, ſiendo ellos ſujetados, y robados de otras gentes, cumpliendoſe lo que dize Iſaìas, que el robador ſerà robado. Macrobio dize, que entrò Scipion triunfando de Cartago à 607. años de la fundacion de Roma. Eſte miſmo Scipion, que deſtruyò à Cartago, paſsò en Eſpaña deſde à doze años contra Numancia, la qual ſe avia defendido de los Romanos, y hecholes daños notables por catorze años. Vno entre otros fuè, que haziendoles la guerra Cayo Hoſtilio Mancino, ſegun dize Cornelio Nepote, queriendo mudar ſu campo de vna parte à otra, ſalieron quatro mil Numantinos à èl, y mataronle veinte mil hombres, y forçaronle à hazer pazes ignominioſas al pueblo Romano; mas ſabido en Roma contradixeronlo todo, y mandaron entregar al Mancino deſnudo, y atado, para que ſe vengaſſen dèl los de Numancia, dexandoſele cerca de la Ciudad, aunque ellos viendo la ſinjuſticia no le quiſieron recibir, ni hazer mal, diziendo, que les puſieſſen al exercito Romano en el punto que eſtaba quando ſe otorgaron las pazes. Proſiguiòſe la guerra, haſta que venido Scipion al Real purgòle, como hizo ſobre Cartago, y echò dos mil mugeres deshoneſtas dèl. Luego hizo vna caba al rededor de la Ciudad, para eſtorvarles que no les entraſſe comida, y ellos no ſalieſſen à hazerle daño. Vieronſe los Numantinos en grande trabajo de hambre, y embiaron tratos de paz à Scipion, y por reſponderles aſperamente ſalieron rabioſos à los Romanos, ſaltaron las cabas, y començaron à encarnizarſe en ellos; tanto, que ſino tuvieran conſigo à Scipion les dexàran el campo como ſolian; mas fueron rebatidos dèl, y perdieron los Numantinos los mejores guerreros que tenian, y los demas ſe tornaron bramando, por no aver podido morir matando, antes que verſe perecer de hambre. Deſpues quiſieron huir deſeſperados, mas ſus mugeres, y hijos los detuvieron, y viendo no quedarles otro remedio, cerraron las puertas de la Ciudad, y mataronſe vnos con ponçoña, y otros con hierro, dexando puеſto fuego à la Ciudad por diverſas partes, y aſsi acabaron ſin que Scipion hallaſſe vna perſona viva de quien poder triunfar, como lo afirman Lucio Floro, y Paulo Oroſio. La deſtruicion de Numancia fuè à los 620. de la fundacion de Roma, y à los 3828. de la creacion del mundo. Con eſta miſma guerra de Numancia concurriò la que hizo à los Romanos Viriato Portuguès, el qual como dizen Eutropio, Floro, Velleyo, y Freculfo, de paſtor ſaltò en Capitan de ladrones, y poco à poco ſe juntò tal quadrilla, que mereciò nombre de exercito, y de peleadores, y preſumieron librar à Eſpaña de la ſujecion de los Romanos. Su eſtancia era en ſu Luſitania, ò Portugal, aviendole hecho ſu Capitàn los de aquella Provincia. Venciò al Pretor Cayo Vetilio, y matòle quatro mil hombres. A Cayo Plaucio, que le ſucediò, venciò otras dos vezes, y le matò mucha gente, y à Claudio Vnimano tomò ſus vanderas, y triunfò de ellas. A Nigidio Pretor venciò, y à Quincio, y a Serviliano, con quien hizo pazes, aunque por no ſer al propoſito de los Romanos ſe las quebraron, y ſe renovò la guerra por el Conſul quinto Scipion. Eſte diò orden como traydoramente ſus miſmos ſoldados mataſſen à Viriato, y aſsi fuè libre Roma de vn fuerte enemigo, de quien dize Floro, que no baſtàra otro medio para librarſe dèl. Eutropio advierte, que pidiendo à Scipion premio por la muerte de Viriato los que le mataron; èl les dixo, que no ſe pagaban los Romanos de ſoldados que mataban à ſus Capitanes.

Iſai. 33.

Cornel. cap. 60.

Flor. libr. 1.

Oroſius, lib. 5. c. 8.

Eutropio, lib. 4.

Flor. epiſt. 54

Vel. lib. 2.

Freculfo, lib. 2 com. 1. chron. cap. 3.

Flor. libr. 2

Eutropio, lib. 4.

CAPITULO X.

DE MITRIDATES, REY DE PONTO, y del Magno Pompeyo: ſus hechos famoſos, y guerras que tuvo con Julio Ceſar, en quien començò el Romano Imperio, y de Octaviano Ceſar, en quien tuvo fin la ſexta edad de el mundo.

TUvieron otro contrario los Romanos, que les diò bien en que entender por quarenta años, y merece que ſe haga dèl memoria, como coſa notable, acaecida en eſta edad del mundo, y fuè Mitridates, Rey de Ponto, de quien eſcriven Eutropio, Floro, y Apiano, que viendo à los Romanos ocupados en guerras conſigo miſmos, y puеſtos en vandos, cuyas cabezas eran Sylla, y Mario, ſalio de ſu tierra, y apoderoſe de Capadocia, quitandoſela al Rey Ariobarçano, amigo, y confederado de los Romanos. Lo miſmo hizo de la Provincia de Bithinia, quitandoſela à Nicomedes, que tambien ſeguia las

Eutropio, lib. 5.

Flor. libr. 3.

Apian. in Mitridat.

las partes de Roma. Procurò por toda la Asia, que matassen en vn dia à los Romanos donde quiera que estuviessen, y fueron muertos ochenta mil de ellos. Embiò à Archelao, Capitan suyo, con ciento y veinte mil hombres sobre Grecia, que la sujetò, y vinieron à su obediencia las principales Ciudades de ella, como Atenas, Tracia, y Macedonia. Al cabo fuè Mitridates consumido, y deshecho por la felicidad de Sylla, por la virtud de Lucullo, y por la grandeza de Pompeyo, y fuè èl de sì mismo homicida. En esta edad fueron los famosos Macabeos, de quien se haze en este libro particular tratado, y por esso no se dirà de ellos aqui cosa alguna, passando al Magno Pompeyo, de quien pudo preciarse Roma, como Grecia del Magno Alexandro, à quien, segun muchos, fuè muy parecido. Començò à verse su valor en las dissensiones de Mario, y Sylla, mostrandose de la parte de Sylla, à quien solo de todos los Romanos, con ser de poca mas edad de 20. años se levantaba à èl, y descubria su cabeza quando iba donde èl estaba. La primera jornada que Pompeyo hizo fuè à Sicilia contra algunos del vando de Mario, que desassossegaban la tierra, y echados de alli passò en Africa contra Domicio Enobardo, que era de aquel vando, à quien venciò, y traxo toda la Provincia à la devocion del pueblo Romano. Passò luego à España contra Sertorio, declarado por enemigo de Roma, el qual como fuesse muerto de sus propios soldados, Pompeyo peleò con Perpena, que sucediò en el lugar de Sertorio, y le venciò, y matò. Bolviò à Italia, y concedieronle triunfo de Africa, y de España. Por la opinion que en estos hechos ganò, le encomendò el Senado, y pueblo Romano limpiasse el mar de Piratas cosarios, que no dexaban cosa segura, ni en el mar, ni en sus costas. El los acorralò, y venciò, y al cabo forçò à que dexando tan mal modo de vivir se avecindassen, y poblassen algunas Ciudades de Sicilia, que con las guerras de Mitridates estaban desiertas. Plinio dize, que ganò 846. navios, en que avia mucha gente cautiva, que embiò en paz à sus tierras. Esta guerra se començò, y acabò en quarenta dias, quedando segura todo el mar Mediterraneo de cosarios. Luego fuè nombrado Capitan contra Mitridates con plenitud de poderio para todo lo que quisiesse hazer en paz, y en guerra, y en todas las tierras sujetas à Asia, y Grecia, y al Imperio Romano. Quando Pompeyo entendiò el cargo, que le daban con tanta autoridad, y honra, dizese, que hizo del hypocrita, y que arrugando el sobrecejo, se diò vna palmada en el muslo, renegando de la guerra, y protestando, que quisiera ser vn hombre baxo, y desconocido. O què de Pompeyos se hallarian de presente en el mundo, que andan sorbiendo quantos oficios, y cargos pueden arrebañar, quexandose siempre de los trabajos en que los ponen sus cabezas, y superiores, y pregonan que sirven à Dios en aquello grandemente. Pompeyo passò contra Mitridates, à quien diò batalla junto al rio Eufrates, y le desbaratò, y matò mucha de su gente, aunque el Rey fuè libre por la diligencia que puso en huir. Diòse à Pompeyo el Rey de la mayor Armenia Tigranes, derribandose de rodillas delante dèl, y poniendole en sus manos su corona, èl se la puso en la cabeza, y confirmò en el Reyno. Venciò à los Albanos, y Hiberos, que habitaban en el monte Tauro, tierra de Ponto. Hizo amistad con los Reyes de los Medos, y Elymeos. Venciò por medio de su Capitan Afranio al Rey de los Partos, y à los Arabes. Syria, que vido carecer de legitimos Reyes, fuè reducida por èl en forma de Provincia, poniendo quien la governasse en nombre de los Romanos. Baxò à Damasco, y quiso componer ciertas diferencias que tenian los dos hermanos Hircano, y Aristobolo del linage de los Macabeos, sobre el Sacerdocio, y Señorio de Jerusalèn: y porque Aristobolo no cumpliò cierta suma de dineros, que puso de darle, cercò à Jerusalèn, durando el cerco tres meses. Despues de los quales entraron los Romanos la Ciudad, y mataron (segun dize Josefo) doze mil Judios, sin que ellos se defendiessen, porque estaban sacrificando, y no dexar imperfectos los sacrificios. Pompeyo entrò con los que quiso en el Templo de Salomon, remendado por Zorobabel, y le profanò con su entrada, porque como dize Filon avia puesta pena de muerte, que ninguno que no fuesse Sacerdote Judayco entrasse en èl, y por esta razon junto con que la ley de Moyses lo vedaba con pena de culpa, dize Nicolao de Lyra, que nuestro Redemptor nunca entrò en aquella parte del Templo prohibida, porque no era Sacerdote Aaronita. Saliò Pompeyo del Templo sin tomar dèl cosa alguna, aunque avia bien en que se pudiera entregar si quisiera, porque sin los vasos de oro, y plata avia dos mil talentos en moneda, lo que no hizo Crasso, que passando por alli poco despues, yendo à hazer guerra à los Partos, profanò el Templo, y le robò, y

Plin. libr. 7. cap. 25. & 26.

Ioseph. lib. 1. Bel. cap. 5.

Philon in legatione ad Caium.

Nicol. in Matth. capit. 21.

y assi permitiò Dios que fuesse muerto en la jornada. Pompeyo sentenciò el pleyto de los hermanos, declarando, que el Sumo Sacerdocio, al qual andaba el Reyno anexo en aquel tiempo, era debido à Hircano, y assi se le confirmò, mandando, que èl, y sus Judios reconociessen à Roma por señora con cierto pecho, y tributo. A Aristobolo llevò preso, para entrar con èl triunfando en Roma, como lo hizo. Bolviò à su principal intento Pompeyo de hazer guerra à Mitridates, y estando mirando vn torneo, que hazian sus soldados cerca de Petra, Ciudad de Arabia, llegòle correo de Farnaces, hijo de Mitridates, en que le declaraba como por averse levantado contra su padre, y quitadole el Reyno de Ponto, èl mismo se avia muerto. Fuè nueva para èl, y para todo su exercito de grande contento, y assi caminò luego para Ponto, y concediò à Farnaces el Reyno de Bosforo, y hizo sepultura à Mitridates en la Ciudad de Sinopis. Dexò Pompeyo en paz la Asia, y Grecia, y bolviò à Roma, y triunfò mas superbamente que ningun otro Romano antes dèl avia triunfado, porque durò dos dias el triunfo, en el qual iban trecientas y veinte y quatro personas Reales, y entre ellos cinco hijos, y dos hijas de Mitridates, Tigranes, nieto suyo, Aristobolo, Rey de los Judios, y otros semejantes. Apiano dize, que el carro en que Pompeyo iba era todo labrado de oro, y de piedras de mucho valor, y que llevaba vestida la marlota de Alexandro Magno, que huvo entre los despojos de Mitridates. Solo Pompeyo triunfò de las tres partes en que se divide el mundo, Asia, Africa, y Europa. Tenia de edad quarenta y cinco años, y fuè en el de la creacion de tres mil y ochocientos y noventa y ocho. Fuè postrero dia de Septiembre, en el qual avia nacido. Lo demàs de sus hechos con su muerte se verà en lo que se ha de dezir de Julio Cesar, que fuè en esta edad sexta, y el en quien començò la Monarquia de los Romanos, y el primero de los Cesares, el qual en las guerras civiles entre Sylla, y Mario, por tener deudo de afinidad con Mario, y ser de su vando, se vido en peligro de muerte: huyò en vn navio, y fuè preso por Piratas de Sicilia, y estando presos en su poder los trataba como si fueran esclavos suyos, y los amenazaba que los avia de ahorcar, porque no alababan vnos versos que èl avia hecho, y por entretenerse los recitaba, y lo cumpliò como lo dixo, porque rescatandose juntò gente en Mileto, Ciudad de Jonia, y rebolviò sobre ellos, y prendiendolos los ahorcò. Fuè à Rodas, donde por su recreacion oyò ciencia de Apolonio, cuyo discipulo fuè tambien Ciceron, y saliò consumado varon en Retorica, y en otras facultades. Bolviò à Roma, donde avia yà paz, y alcançò algunos oficios, como de Tribuno, Questor, Edil, y Pontifice Maximo. Tambien fuè Pretor, y vino à España contra los Gallegos, y Portugueses, y los sujetò al Romano Imperio, y governò toda la Provincia con mucha justicia, y prudencia, tornando à Roma con grande nombre, y muy rico: y aunque se le diera triunfo por las victorias ganadas, si esperàra fuera de la Ciudad algunos dias, como era costumbre, èl quiso perder su derecho, por hallarse en las elecciones de los oficios, que se llegaba el dia, donde con favor de Pompeyo, y Marco Craso, que eran dos personas de grande autoridad en el Senado, vino à alcançar la dignidad de Consul, con que grangeò, no solo fama, y renombre, sino muchos amigos. Cumplido el año que duraba, eligiò Provincia para su conquista, y fuè Francia, donde segun escriven Plutarco, Suetonio Tranquilo, Apiano, Lucano, Orosio, Lucio Floro, Eutropio, y el mismo Cesar en sus Comentarios, aprobados por sus mismos enemigos, fueron grandes las victorias que alcançò, muchas las Ciudades que ganò, y no pocos los Reynos que sujetò, como los Helvecios, Tigurinos, Alemanes, Velgas, Ambianos, y Germanos. Passò à la Isla de Bretaña, que es Inglaterra, y por fuerça de armas los compeliò à hazerse sujetos al pueblo Romano. Era sumamente querido, y temido de sus soldados, dandoles pagas dobles, y honras aventajadas, aunque todo à costa de los caidos. Procurò tambien amistades, no solo en Roma, sino en otras Provincias, por donde su nombre bolava, y eran sus hechos altamente estimados, lo qual visto en Roma de Pompeyo, aunque tenia con èl amistad, mas considerada su autoridad, y potencia, vino à temerla quando yà no pudo resistirla. Faltaron tambien algunos Eslavones, que tenian en pie la amistad, como la muerte de Julia, hija de Cesar, con quien Pompeyo estaba casado, y aver muerto tambien Marco Craso en Asia en la guerra de los Partos, que era tercero entre los dos, para que se quisiessen, y favoreciessen: y assi, aunque ausentes, à Pompeyo començò à ser sospechoso el poder de Cesar, y à Cesar pesada la autoridad, y dignidad de Pompeyo; de modo, que Pompeyo no queria tener igual, ni Cesar superior. Tratòse en el Se-

Plutarc. in vita Cesaris
Sueton. lib. 1.
Apian. lib 3.
Lucan. 1.
Oros. libr. 6.
Eutrop. lib 6.
Florus 3.

Senado, que ſe dieſſe ſuceſſor à Ceſar, y dexaſſe la Provincia, y exercito: èl pidiò prorogacion de aquel cargo, y el Conſulado. La reſolucion del Senado fuè, que vinieſſe à Roma, y que ſus gentes no paſſaſſen del rio Rubicon, que era el termino de ſu Provincia. Ceſar llegò con ſu exercito al rio, y aunque eſtuvo penſando vn poco lo que haria, al cabo ſe determinò de no ir ſolo à Roma, por aſſegurar ſu perſona, y aſsi paſsò el rio con ſus gentes, determinandoſe à todo lo que le pudieſſe ſuceder. A eſte punto dizen los Hiſtoriadores, que començò la Monarquia de los Romanos en Julio Ceſar. Fuè grande el temor de Pompeyo, y del Senado: ſabida la determinacion de Ceſar, deſampararon à Roma. Pompeyo ſe fuè à Brunduſio, lugar maritimo en lo vltimo de Italia, en la boca del mar de Venecia, donde congregò los Conſules, y Senado, para paſſar en Dirachio, que es Durazo, lugar tambien maritimo en la Provincia de Macedonia, que es Albania, deſconfiando de poder reſiſtir à Ceſar en Italia, el qual viſto que Pompeyo ſe avia paſſado en Macedonia, conſiderando, que tenia ſu gente en Eſpaña, que era Provincia de ſu cargo, y govierno, dixo à ſus amigos: Vamos primero contra el exercito ſin Capitan, que deſpues bolveremos contra el Capitan ſin exercito. Con eſto ſe apoderò de toda Italia, y de Roma, donde aunque ſe temiò algunas crueldades, èl no ſolo no ſe moſtrò cruel, antes hablò, y conſolò à los que del Senado quedaron en ella, y con eſto abriò el teſoro, y herario Romano, de donde ſacò grandes teſoros con que pagò à ſus ſoldados: no obſtante, que ſe lo contradixo Metelo, vno de los Tribunos del pueblo. Con eſto dexò bien proveìdo en Roma, y en las Ciudades de Italia quien las guardaſſe con ſu voz, y reſiſtieſſe ſi de parte de Pompeyo vinieſſe alguno à ocuparſelas. En Eſpaña ſe careò con Afranio, y Petreyo, Capitanes de Pompeyo, cerca de la Ciudad de Lerida, y poniendolos en eſtrecho de morir de hambre, ſin venir à las manos ſe apoderò de todos ellos, y dando licencia ſe fueſſen donde quiſieſſen, los dos Capitanes ſe fueron à Pompeyo con algunos de ſus ſoldados, y otros ſe quedaron con Ceſar, y aſsi huvo pacificamente la Provincia, y juntando ſu exercito paſsò à Francia, donde ſe apoderò de Marſella, que ſolo eſtaba rebelde contra èl, y llegando à Roma, puſo orden en el govierno de la Ciudad, y hizoſe Dictador, como dizen Plutarco, y Apiano, y eſtando nuevos Conſules à ſu modo, èl paſsò à Macedonia contra Pompeyo, donde avia juntado grandes exercitos. Carearonſe cerca de Dirachio, y viniendo à jornada, la gente de Ceſar fuè pueſta en huida, ſin poder ſer detenida haſta el Real, y alojamiento que tenian fortificado, y aunque algunos le deſamparaban, no teniendo animo para defenderle; mas Pompeyo, ò fuè que penſò que la huida era fingida, para bolver ſobre ellos desbaratados, y vencerlos, ò que creyò que Ceſar era desbaratado, y no le oſſaria eſperar, no executò la victoria, ni ſiguiò el alcance, antes mandò tocar à recoger, ſin combatir el campo de los enemigos, a el qual venido Ceſar, puſo el recaudo que convenia, y dixo à ſus amigos: Oy fuera el fin de nueſtra guerra ſi nueſtros enemigos tuvieran Capitan, que ſupiera vencer. Perdiò Ceſar eſte dia mucha de ſu gente con treinta y dos vanderas. La victoria de Pompeyo ſe divulgò por diverſas partes en acrecentamiento de ſu honor, y eſtado, y en diminucion del de Ceſar, el qual poniendo remedio en muchos heridos, que embiò à la Ciudad de Apolonia, que es là que oy ſe llama Bellona, partiò de noche con todo ſilencio para Teſalia. Pompeyo quiſiera paſſar en Italia, para apoderarſe de ella, y de Eſpaña, y Francia, que le fuera facil: mas compelido de los Senadores, y Capitanes Romanos, que iban con èl, partiò en ſu ſeguimiento à los campos de Farſalia, que ſon en Teſalia, donde tambien à inſtancia de ſus gentes, que pedian batalla, ſiendo èl de contrario parecer, que quiſiera hazer la guerra deshaziendo al enemigo, ſin poner ſu hecho en aventura vinieron à jornada, en que ſe juntò todo el valor, y poderio de Roma. Señala Plutarco, que Pompeyo tenia conſigo quarenta y cinco mil hombres, y de ellos eran ſiete mil de à cavallo, y Julio Ceſar veinte y dos mil de à pie, y de à cavallo pocos mas de mil. Apiano dize, que eſtos todos eran Romanos, y que en cada vno de los exercitos avia muchos mas de otros pueblos, y naciones. Començado el combate, aunque al principio les fuè bien à los de Pompeyo por la gente de à cavallo, que tenia mucha, y muy buena, al cabo quedò Ceſar con la victoria, y ſupo tambien executarla, que combatiò luego el Real donde Pompeyo ſe avia recogido, y aſsi le fuè forçado, dexadas las inſignias de Capitan, con ſolos quatro de à cavallo irſe à la Ciudad de Lariſa, y de alli con otros treinta que ſe juntaron llegò à la coſta del mar Egeo, y entrando en vn navio de Mercaderes, paſsò à la Isla de

Leſ-

Lesbos, donde en la Ciudad de Metilene tenia à su muger, y familia; y recogiendolo todo, caminò à Egypto, pretendiendo ser defendido de Ptolomeo, Rey de aquella Provincia. Y informado que estaba cerca de Peluſio, haziendo guerra à su hermana Cleopatra, Pompeyo le embiò vn mensagero, que le diesse quenta de su venida, y le rogaba le recibiesse consigo. El Rey entrò en acuerdo sobre el caso, y à vnos les parecia que le expeliessen de la Provincia, otros dezian que era muy justo recibirle.

Teodoro Chio, Maestro en la oratoria, dixo, que ninguna de estas cosas eran provechosas à los Egypcios, pues recibiendo à Pompeyo, tenianle por señor, y à Cesar por enemigo, y replicandole incurrian en grave crimen contra èl, y darian mayor ocasion à Cesar de perseguirle, y en caso que bolviesse à tener mando, serian le mortal enemigo: por tanto le parecia ser el mejor consejo embiar por èl à quien le quitasse la vida, y con esto quedarian libres del temor de Pompeyo, y à Cesar harian señalado beneficio. Aprobaron todos esta sentencia, y la execucion de ella fuè cometida à Achillas, vno de los principales Egypcios. Este, llevando consigo à Septimio, y Salvio, Centuriones, fuè à recibir à Pompeyo en vna pequeña barca, y llegando al navio Pompeyo, entrò en ella, donde à vista de Cornelia su muger, y de su familia, y de los que con èl venian, que estaban en el navio, le dieron tantas heridas, que le mataron, sin que èl dixesse, ni hiziesse cosa alguna indigna de su gravedad, y persona. Visto esto del navio, levantaron ancoras, y huyeron, dando grandes alaridos. No tardò Cesar de llegar à Egypto, que avia venido en seguimiento de Pompeyo, donde siendole presentada su cabeza, sello, y anillo, llorò tiernamente, considerando el fin de aquel que avia triunfado tres vezes, y sido otras tantas Consul en Roma, y la avia mandado, y sido la principal parte en ella muchos años. Quisieron los Egypcios hazer de Cesar, viendole con poca gente, lo que avian hecho de Pompeyo; mas èl se defendiò peleando por su propia persona con los traydores, hasta que convocando gente, hizo guerra formada al Rey, y le matò, junto con los que avian sido en la muerte de Pompeyo, vengandola, y vengandose de los traydores. Y dexando en el Reyno à Cleopatra, hermana del Rey, diò luego en perseguir à Farnaces, hijo de Mitridates, que se avia revelado contra los Romanos, viendolos andar entre sì en guerras civiles, y venciendole, y quitandole aquella tierra, bolviò à Roma, y hizose elegir Consul tercera vez, de donde passò en Africa contra el Rey Juba, que solicitado de los amigos, y deudos de Pompeyo, se avia levantado con la Provincia. Cesar peleò con èl, y le venciò, y el Rey Juba se matò à sì mismo, por no venir en poder de Cesar, lo qual tambien hizo Marco Caton, estando en la Ciudad de Vtica, aunque sabia que Cesar le avia de perdonar, èl por no recibir vida, ni honra de su enemigo, se diò la muerte. Quietada Africa, bolviò à Roma, donde le fueron concedidos quatro triunfos en quatro dias. Fuè el primero de Francia, el segundo de Egypto, el tercero de Ponto, y el quarto de Africa. De la victoria que huvo de Pompeyo, no quiso triunfar, por ser contra Ciudadanos de Roma. Acabados los triunfos, y hechas mercedes à los soldados, y regozijado el pueblo Romano con fiestas, y dones, supo que en España se avian juntado Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo, con las reliquias de el exercito, que de Africa se avia passado con Sexto otro hijo de Pompeyo, y estaban apoderados de grande parte de la Provincia. Cesar fuè contra ellos, y les diò batalla, que fuè la mas peligrosa para èl de quantas se vido en su vida; tanto, que estuvo à punto de ser vencido: y como dize Plutarco, tomado vn escudo à vn soldado, se entrò entre sus enemigos, dando grandes vozes à los suyos, diziendo: Si os parece bien hecho, entregadme, y dexadme en poder de estos mozos, que oy serà el fin de mi vida, y de vuestra fama, y nombre. Con esto, y con lo que èl hazia, avergonçados ellos, apretaron à los enemigos, de suerte, que los vencieron, y mataron treinta mil de ellos. Dixo Cesar, despues de avida la victoria, que en todas las demàs batallas avia peleado por vencer, y aqui por no morir, antes procurò la victoria, y aqui la vida. Despues de esto, y de aver sujetado las Ciudades de Cordova, y Sevilla, que avian seguido el vando de Pompeyo, bolviò Cesar à Roma, y triunfò de España, y fuè el quinto triunfo suyo. Hizose dictador perpetuo, y no tomò nombre de Rey, por ser aborrecible à los Romanos, y con esto acabò de hazerse señor, y Monarca, despues de cinco años que lo començò. Dizele dèl, que enmendò, y corrigiò el curso, y quenta del año, conformandolo con el Sol, y lo mismo hizo en la quenta, y curso de la Luna, y en

las conjunciones, y opoſiciones de ella, y del Sol. Y de aqui reſultò, que diziendo vno en preſencia de Ciceron, y de otros muchos, como otro dia ſiguiente ſeria conjuncion de Luna, Ciceron reſpondiò, es verdad que aſsi lo tiene mandado Ceſar. Tambien mudò el nombre al mes Quintil, y le puſo el ſuyo, que es Julio. Grandes eran ſus intentos, y deſeos, acerca de no dexar en la redondez de la tierra Provincia que no ſujetaſſe. Y tratando de ponerlo por obra, aviendo cinco meſes que tenia el Imperio, y Señorio pacifico, conjuraronſe contra èl ſetenta perſonas principales de Roma, ſiendo las cabezas Decio, Cayo, Caſio, y Bruto, de quien ſe dezia que era hijo del miſmo Ceſar, porque ſu madre avia tenido fama con èl, y recibido dèl grandes aprovechamientos. Señalaron dia, que fuè à los quinze de Março, y aunque tuvo algunos indicios, y aviſos de la conjuracion, y en particular diziendole, que no fueſſe aquel dia al Senado, no dexò de ir, y en el camino le dieron vna cedula, y le aviſaron que la leyeſſe luego, donde le declaraban la traicion, aunque no la leyò, ſino que ſe la hallaron en el ſeno. Y aviendole dicho vn agorero, llamado Eſpurina, que ſe guardaſſe de los Idus de Março, que ſon à los quinze dias, viendole à la entrada del Senado, dixole burlando: Venido ha, ò Eſpurina, el dia que dezias, y no veo novedad alguna. Reſpondiòle: aunque ha venido, no ſe ha ido. Entrò en el Senado, y llegò vno de los conjurados à pedirle alçaſſe el deſtierro à vn hermano ſuyo; y levantandoſe los demàs como à rogarle lo miſmo, èl viendolos, dixo: Luego fuerça es eſta. Y ſin aguardar mas, començando vno de ellos, llamado Caſio, ſacaron los puñales que traìan de ſecreto, y començaron à herirle, y aunque èl procurò defenderſe, y tomò à vno de los conjurados el puñal, y le hiriò con èl; mas viſto que Marco Bruto venia à herirle, dixole en voz Griega: Pues como hijo, y tambien tu? Siendo tantos los que le herian, y nadie le defendia; porque la turbacion, y penſar que todos ſerian muertos, los detuvo à no favorecerle. Compuſo èl ſus veſtidos para no caer feamente, y cubriòſe ſu cabeza con la toga que tenia veſtida, y cayò muerto de veinte y tres heridas à los pies de vna eſtatua de Pompeyo, que eſtaba en el Senado, que fuè notado por juizio, y permiſsion de Dios. Fuè muerto Ceſar de edad de cinquenta y ſeis años, quatro deſpues de la muerte de Pompeyo. Fuè en el de la creacion de tres mil y novecientos y diez y ſiete: y aunque avia ſido caſado con tres mugeres, no dexò de ellas hijo, ni hija, pues vna que tuvo, llamada Julia, que fuè muger de Pompeyo, antes muriò que èl; y aſsi en ſu teſtamento que tenia hecho, dexò adoptado por hijo con las nueve partes de ſu hazienda à Octavio Ceſar ſu ſobrino, que deſpues ſe llamò Octaviano Auguſto, y era à eſta ſazon de diez y ſiete años, y eſtaba eſtudiando en la Ciudad de Apolonia en Epiro: vino luego à Roma, y en el camino ſe le juntaron muchos del vando de Ceſar, y entrò en la Ciudad con grande mageſtad, y aparato: quiſiera vengar la muerte del tio, mas acordò diſsimular algunos dias. Dentro de tres años murieron deſpues todos los que ſe hallaron en ella, y ninguno muerte natural. Con Marco Antonio tuvo diferencias, aunque fuè muy amigo de ſu tio; mas entendiendo dèl que pretendia el Imperio, vino à ponerſe contra èl. Marco Antonio ſaliò de Roma, y hizo gente. Saliò Octaviano con exercito, y dandole la batalla, quedò Octaviano victotioſo, y Marco Antonio ſe librò huyendo. Deſpues ſe rehizo de gente, y formò exercito; y porque avia otro Romano tan poderoſo como qualquiera de ellos, llamado Lepido, dieron orden de juntarſe, y repartir entre sì todo el Imperio; mas al cabo Octaviano ſe quedò con todo, quitando à Lepido la Provincia de Africa, que le era aſsignada, porque quiſo apoderarſe de Sicilia, que no era ſuya, haziendole que viviеſſe en Roma con oficio de Pontifice Maximo, que de antiguo era ſuyo. Marco Antonio deſpues de ſer vencido en mar, y en tierra por Octaviano, ſe matò èl miſmo en Alexandria de Egypto, donde le tenia Cleopatra, Reyna de aquella tierra, entretenido en ſu amiſtad. Tambien ſe matò la Reyna, por no verſe llevar à Roma por Octaviano, para entrar triunfando con ella, el qual quedò ſeñor de la Monarquia enteramente; y teniendo paz vniverſal en todos ſus Eſtados, y Señorios, en el año quarenta y dos de ſu Imperio naciò Jeſu Chriſto, Hijo de Dios, y Señor nueſtro, de la Sacratiſsima Virgen Maria, en Bethleen, pueblo de la Tribu de Judà, cercano à Jeruſalèn, en quien començò la ſeptima edad, que dura, y durarà, haſta que el mundo ſe acabe, y venga el juizio vniverſal.

LA VIDA DEL PROFETA ISAIAS contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

Prov. 25. AConseja Salomon en los Proverbios, que al estraño no se le revelen los secretos, de los quales à solo el amigo se debe dàr parte. Lo mismo hizo Dios, sus secretos, y mysterios Divinos revelalos à sus amigos: y si alguno se halla averse le revelado à enemigo suyo, no fuè por razon de la persona, sino por el oficio, y dignidad, que era cosa grata à Dios. A Num. 24. Balan se le revelaron algunos mysterios, como el de la venida del Hijo de Dios al mundo, y fuè por ser Profeta, y el dòn de profecia era cosa grata à Dios. Cayfas profetizò, que convenia que vn hombre muriesse, porque todo el pueblo no se perdiesse, lo qual dixo de Christo: y San Juan Ioan. 11. atribuye el aver dicho esta profecia, por ser Sumo Sacerdote, y esta dignidad era grata à Dios; de modo, que de ordinario Dios revela sus secretos à sus amigos. De donde puede inferirse, que si los secretos fuessen grandes, los amigos à quien los revela son grandes. Y conforme à esta medida puede algo entenderse la santidad, y privança con Dios del Profeta Isaias, pues le revelò sus mas altos secretos, como fuè el de la Trinidad, que siendo vna la essencia, son tres las Personas. El de la Encarnacion, haziendose Dios Hombre en vna Doncella, y pariendole, permaneciendo Doncella. Y el de la muerte del Hijo de Dios, del qual escrive tan en particular sus tormentos, y penas, que como dize San Geronymo, mas parece Evangelista, que Profeta; esto es, que parece que escriviò mas como Evangelista lo passado, que como Profeta lo por venir. De todo lo qual dà testimonio su libro, y profecia. De este grande amigo de Dios avemos de vèr su vida, colegida assi de lo que èl mismo escriviò, como de lo que escrivieron dèl San Geronymo, San Isidoro, San Epifanio, Doroteo Obispo de Tyro, y otros: es en esta manera.

Escritores y Autores. D. Hier. in prolog. Isai. Isidor. in eius vita. Epiph. in lib. de vitis Proph. 4. Reg. 16. & Isai. 27.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Isaias, su predicacion, y penitencia, y su martyrio.

ISaias, cuyo nombre significa, y quiere dezir salud del Señor, fuè hijo de Amos: y como advierte San Isidoro, no el que tiene nombre entre los doze Profetas menores, porque este era de linage de pastores, de vn pueblo humilde, llamado Tecue: y el padre de Isaias fuè de noble casta, nacido en Jerusalèn, y como dizen los Hebreos, y lo refiere el mismo San Isidoro, era suegro del Rey Manasses; de manera, que la Reyna su muger, y Isaias fueron hermanos. San Geronymo no dize que fuè suegro del Rey Manasses, sino yerno del Rey Ezechias, y que por ser de noble linage, y tratar con gente noble, resultò que su profecia en la lengua Hebrea, como èl la escriviò, tiene mucha eloquencia, y palabras cortadas sin mezcla de rusticidad. San Juan Chrysostomo dize de Isaias, que fuè casado: San Antonino de Florencia lo confirma, diziendo, que tuvo muger, y hijos. San Geronymo quiere que fuesse esta opinion de los Hebreos, y que su muger, segun ellos, fuè Profetisa, y tuvo en ella dos hijos, llamados Jasub, y Emanuel. Profetizò desde tiempo de Ozias, Rey de Judà, y prosiguiò por tres Reyes, Joatan, Acaz, y Ezechias. San Isidoro dize, que su vestido era de ordinario vn silicio, ò vn saco, aunque tiempo vino que mandandofelo Dios, como èl mismo escrive de sì, se desnudò el silicio, y anduvo sin vestido alguno. No que fuesse esto vision imaginaria, dize San Geronymo, sino que realmente se mostrò desnudo en presencia de todo el pueblo en Jerusalèn. Esto se entienda, dize Hector Pinto, que traìa cubierto su cuerpo, sin la parte que sin confusion no puede descubrirse: en lo demàs èl anduvo desnudo algun tiempo, con ser de linage ilustrissimo, pareciendole que ninguna cosa podria ser mas ilustre, que el obedecer à Dios, el qual pretendiò que Isaias anduviesse de esta manera para portento, y amenaza de los Egypcios, y Etiopes, los quales avian de ser destruidos por los Assyrios, y los que con vida quedassen, llevados cautivos, y en su cautiverio andarian desnudos, como Isaias andaba. Esto predicaba el Profeta à los que vivian en Jerusalèn, para que no se atreviessen à ofender à Dios, confiando en q

Hieron. in epistol. ad amicum de scient. divin. legg. tom. 4. & in Isaiam, c. 20. lib. 5. tom. 5. D. Chrys. de verbis Isai. hom. 4. tom. 5. & in c. 8. Isai. citata tom. 1. Ant. Flor. 1. p. hist. tit. 3. c. 5. Isai. 20. Pinctus in hunc loc.

si les embiasse algun azote de persona poderosa, que les hiziesse guerra, podrian pedir favor à los Egypcios, y Etiopes. Consolò Isaias al Rey Ezechias, quando el Rey Senacherib le cercò en Jerusalèn, y le anunciò como levantaria el cerco con grave daño suyo; y assi fuè, que vn Angel del Señor le matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y èl se bolviò à su Reyno. Y estando en Ninive dentro de vn Templo de sus dioses, fue muerto de sus propios hijos, sucediendole todos estos daños, porque blasfemò el nombre de Dios nuestro Señor, diziendo, que no fiassen en èl los vezinos de Jerusalèn, porque no les podria librar de sus manos. Al mismo Rey Ezechias dixo tambien Isaias por mandado de Dios, que hiziesse testamento, y ordenasse su casa, porque moriria presto. El Rey oyendo esto con pena grande, viendose morir sin hijos, bolviò su rostro à la pared, ò porque confinaba con el Templo, ò por orar mas secretamente, y hizo oracion al Señor, pidiendole con humildad, que se acordasse, como siempre le avia servido con perfecto corazon, y hecho en todo su voluntad, que no permitiesse que fuesse tan presto su muerte. Derramò, diziendo esto, muchas lagrimas el Rey; y movido Dios à piedad, mandò al Profeta, que bolviesse à èl, y le dixesse, que avia oìdo sus ruegos, y compadecidose de sus lagrimas, y que revocaba la sentencia de muerte dada contra èl, añadiendole otros quinze años de vida, y que subiria al Templo desde à tres dias. El temor de la muerte era tan grande en el Rey, que no avia acabar de creer al Profeta, y assi le dixo: En què verè yo que Dios me quiere hazer semejante merced? Dixole Isaias: Escoge vna de dos señales, ò que el Sol passe diez horas adelante, viendolo tu mismo en vn relox material de Sol, ò que las buelva atràs. El Rey respondiò, que el Sol passe adelante diez horas, poco se echarà de vèr, pues solo quedan dos para anochecer: y si buelve atràs diez horas, echarseha mucho de vèr, por aver las mismas diez horas que saliò. Hagase esto, y assi se hizo; de modo, que tuvo aquel dia diez horas mas que avia de tener, haziendo aquella buelta en brevissimo tiempo; y assi viendo el Rey la sombra que señalaba las diez, en vn proviso la vido que señalaba à la vna, y esto conforme à la quenta de Palestina, que contaban la vna, quando salia el Sol por la mañana, y las doze, quando se ponia à la noche. No fuè falso lo que dixo Isaias al Rey, de que moriria, dado que viviò, porque lo que dixo, avia de ser mirado el orden de las causas segundas, de tal manera, que medicina, ni remedio humano bastàra à darle vida, y solo Dios, que es primera causa, se la diò. Passaron los quinze años, y muriò el Rey Ezechias, y quedò en el Reyno Manasses su hijo, el qual, aunque al fin de su vida hizo penitencia de sus pecados, por los quales permitiò Dios que fuesse llevado cautivo à Babylonia, como parece en el segundo libro del Paralipomenon: al principio de ella fuè malissimo, adoró idolos, y hizo que otros los adorassen. Edificòles Templos, y Altares, matò à muchos Profetas, y derramò tanta sangre inocente, que como se refiere en el quarto libro de los Reyes, la Ciudad de Jerusalèn se bañò toda ella. Entre otros, pues, à quien quitò la vida, segun dize San Agustin, fuè al Profeta Isaias San Geronymo, San Juan Chrysostomo, y San Isidoro, escriven la ocasion que tuvo Manasses para matarle, siendo tan conjunto à èl en afinidad: y fuè, que en sus sermones llamaba al Rey, y à los que governaban la Ciudad, Principes de Sodoma, y al pueblo, pueblo de Gomorra. Y tambien, que estando escrito en la ley que dixo Dios à Moyses: nadie puede vèr mi rostro, y vivir. Isaias dixo, y lo dexò escrito: Vi al Señor rostro à rostro; de manera, que como à blasfemo, y que dezia lo contrario, que en su ley estaba escrito à su parecer (engañandose en ello, pues lo que la ley dezia, en su tiempo fuè verdad, y lo que Isaias dixo, tambien lo fuè) le mandò matar. El modo de su muerte, segun San Cypriano, San Atanasio, San Ambrosio, San Hilario, y otros Santos, fuè asserrado, y partido por medio. El Abulense dize, que se verificò en Isaias lo que dize San Pablo, escriviendo à los Hebreos, que algunos siervos de Dios fueron partidos por medio. En particular dize San Isidoro, que començaron à asserrarle por la cabeza, y que fuè divìdido en dos partes con tormento grandissimo. El Maestro de las Historias siente, que la sierra era de palo, porque el tormento durasse mas tiempo. Dize tambien (y es de èste parecer Doroteo Tyrio) que fuè junto à la fuente de Siloe, y estando en el martyrio el Santo Profeta, se angustiò mucho, y pidiò agua, la qual sus atormentadores no le quisieron dàr, y que Dios de lo alto le embiò vn rocio suave, que cayò en su boca, con que se refrigerò algo, y espirò. Añade mas el Maestro, que el llamarse despues aquella fuente Missus, que significa cosa embiada, como la nombra San

2 Par. 33.

4. Reg. 21. D. August. de Civit. Dei, lib. 18. cap. 54. D. Hier. in Isai. cap. 1. 7. & 57. tom. 5. D. Chrysost. hom. 11. 33. imperf. Isidor. in eius vita. Isai. 6. Cypr. de laud. martyrij circa finem, & adversus Iudæos, epist. 81. Atanas. de incarnat. Verb. post dimidium Ambr. de vita beata lib. 2. c. 9. Hilar. contra Constantium Augustũ. Abulens. q. 18. in c. 21. Reg. 4.

Mag. Hist. 4. Reg. 32.

Ioann. 9. San Juan, quando cuenta el milagro que hizo Jesu Christo del ciego que sanò, embiandole à labar à Siloe, tuvo origen de este rocio, y agua, que embiò Dios al Profeta Isaìas, estando en su martyrio. San Epifanio, y Doroteo Tyrio, con el Maestro dizen, que al tiempo que el Rey Senacherib cercò la Ciudad de Jerusalèn; esto es, como se dixo en otra parte, que puso sus reales no lexos de la Ciudad, y sus gentes discurrian de vnas partes à otras, y llegaban à razonar con los de dentro, que estaban por los muros fortalecidos, y en guarda, sin ossar salir de dia, aunque salian de noche à esta fuente Siloe por agua, à la qual los Gentiles iban tambien por agua de dia, y que por oracion del Profeta Isaìas, que estaba en la Ciudad, hizo Dios milagro, y fuè que los Judios hallaban la fuente con agua, quando salian por ella, y los Paganos la hallaban seca. Y que tambien quedò por memoria de este milagro, lo que antes no sucedia en la fuente, sino despues que manaba à vnos tiempos, y no à otros. Y por esta razon fuè sepultado Isaìas junto à la corriente de esta misma fuente de Siloe debaxo de vn roble, pretendiendo los que le sepultaron, que era gente dada al servicio de Dios, que por sus meritos, y ruegos gozassen siempre del beneficio de las aguas de Siloe. Genebrardo dize, que le durò à Isaìas el predicar por noventa años, ilustrando la Iglesia de Dios con su doctrina. El Martyrologio Romano, Vsuardo, y Beda ponen su dia en seis de Julio. Profetizò en Jerusalèn antes de la cautividad de los Judios à Babylonia. El intento, y fin de su profecia es dàr noticia de los mysterios de nuestra Fè, y en particular de la venida del Hijo de Dios al mundo, y de su muerte, la abrogacion de los sacrificios, y ceremonias de la vieja ley, y vocacion de la Gentilidad. Advierte el Autor de la Bibliotheca Santa, lo que se ha tocado de San Geronymo, que escriviò tan en particular Isaìas los mysterios de la venida del Hijo de Dios al mundo, de su Encarnacion, predicacion, milagros, vida, y muerte, resurreccion, y gloria, que mas parece que refiere historia de cosas que sucedieron, que no profetizar cosas que estaban por suceder, y que de aqui resultò, que el Hijo de Dios echò mano antes de este Profeta que de otro, poniendose à leerle, y declararle publicamente en la sinagoga de su patria, y tierra, como refiere San Lucas. Su profecia contiene sesenta y seis capitulos, y èl tiene el primer lugar entre los quatro Profetas mayores. Su muerte fuè cerca de los años de la creacion de 3260. De su profecia vsa la Iglesia en las lecciones de los Maytines del Adviento, y Missas entre año. Hazese dèl mencion en el quarto libro de los Reyes, en el segundo del Paralipomenon, en el Ecclesiastico, todos quatro Evangelistas le nombran. Y San Pablo, escriviendo à los Hebreos, dize de muchos Padres antiguos, que fueron muertos por la Fè, y verdad, y señala que algunos fueron partidos por medio, ò aserrados, y parece que esto se diga dellsaìas, sin el parecer alegado del Abulense, por el de San Juan Chrysostomo, de Santo Thomàs, de Nicolao de Lyra, de la Glossa Interlineal, y otros Autores.

Luc. 4.

4. Reg. 19. & 20. 2. Par. 26. & 32. Eccles. 48. Matth. 3. & alibi. Marc. 1. & 3. Luc. 3. & 4. Ioan. 1. & 12. Roman. 9. & 10. Hebr. 11. D. Chrys. in hunc locum. Ibidem. D. Thom. lect. 8.

CAPITULO II.

EN QUE POR RESPETO DE ISAIAS, que fuè Profeta, y Predicador, se trata de los Doctores, y Predicadores Evangelicos.

AViendo escrito la vida de Isaìas, que fuè Profeta, y Predicador, no vendrà fuera de ocasion tratar del oficio del Predicador Evangelico, qual ha de ser, què ha de predicar, y como. Entre otros desatinos de los hereges de nuestro tiempo, es vno, que dàn lugar à que predique el que quiere predicar; y assi entre ellos se vèn subidos en pulpitos oficiales, como sastres, ò zapateros; y al que vieron ayer hazer zapatos, ò sayos, oy le vèn hazer sermones: y como sea atrevido, parlero, y sepa dezir mal de los Catolicos, aunque diga mil desatinos, le sigue gente, y le dàn credito: y viene à tanto su locura, y ceguedad, que de ordinario tienen sus predicas, acabando de comer. Y como en Alemania, particularmente por ser tierra fria, sepa bien el vino, y el mismo Predicador les haga compañia en la comida, y no sea el que menos bebe de todos, subido luego al pulpito, habla mas en èl el vino que bebiò, que ciencia de Theologia, que à las vezes no ha gustado. Santiago en su Canonica dize: No querais, hermanos mios, ser todos maestros, no querais (como si dixera) hazer todos el oficio de maestro, que es enseñar, pues todos tropezamos, y caemos en faltas, y el que no tropieza en la lengua, este es varon perfecto. Quiere dàr à entender el Apostol en este testimonio, que el que ha de predicar, para que no enseñe doctrina falsa, y escandalosa, debe vivir virtuosamente: y porque no todos son virtuosos, no à todos les es licito el predicar; pues en lugar de aprovechar

char con su doctrina, dañarán, ò que predicando mentiras, ò que escandalizando, oyendo lo que dize, y viendo lo que haze. Isai. 38. A Isaìas mandò Dios que predicasse, y que levantasse la voz como trompeta: ha de ser el Predicador trompeta, y ministril: el ministril sopla con la boca, y juntamente trae los dedos en los puntos de la corneta, con que haze son agradable. El Predicador junto con predicar, ha de traer las manos en la massa, obrando lo que enseña: trompeta ha de ser, que es mas angosta por la parte que està junto à la boca, y mas ancha por la que està desviada de la boca: el Predicador mas angosto ha de ser para sì, que para otros, mas estrecha su vida, que la de otros. Lo contrario de esto hazian los Fariseos, y se lo reprehendiò Jesu Christo, como dize San Lucas: Luc. 11. Ay, dize, de vosotros Letrados, que poneis cargas sobre los hombres, que no las pueden llevar, y no quereis tocarlas con el dedo: sois para otros estrechos, y para vosotros anchos: sois malas trompetas, y por lo mismo indignos de nombre de Maestros. Psalm. 49. David dize: hablò Dios al pecador, y dixole: por què tu predicas mis justicias, y tomas mi testamento, y ley en tu boca? Fuè como si dixera: No quiero que prediques, ni es mi voluntad que de alguno seas oìdo, aunque lo que dixeres sea bueno, porque no te imite en lo que hazes, siendo como eres malo; de modo, que el Predicador debe ser de vida virtuosa. Lo que ha de predicar, y como lo ha de predicar enseña San Pablo, escriviendo à su discipulo Timoteo: Predicaràs, dize, 2. Tim. 4. la palabra de Dios, su Evangelio, no delicadezas, y curiosidades, ni impertinencias, que aprovechan poco para edificar almas; y en lo que predicares, persevera, y està firme, arguye, ruega, y reprehende. 1. Tim. 3. En otra parte dize el mismo Timoteo: Guarda el decoro del auditorio, al anciano ruega como à padre, à los mozos como à hermanos, à las viejas como à madres, y à las de poca edad como à hermanas. Declarase mas el Apostol, escriviendo à los de Galacia, diziendo: Si alguno Galat. 6. fuere hallado que cayò en culpa, y mereciere ser reprehendido en publico, sea con espiritu de lenidad, si puede ser no se levante polvareda. Mire el que predica, que por muy espiritual que sea, ò ha caìdo, ò puede caer en semejante delito; y la piedad que quiere se tenga con èl, tenga à otros. Verdad es, que quando los pecados son graves, y escandalosos para la Republica, ha de mostrar azeros el Predicador Evangelico. 1. Cor. 4. San Pablo tambien lo dà à entender à los de Corinto: Quereis, dize, que vaya à visitaros con vara, ò con caridad, es dezir: Escoged lo que os diere gusto: si quereis que os predique con ternura, y regalo, sean vuestras obras santas, porque si fueredes malos, y viciosos, especialmente en pecados escandalosos, llevarè vara de rigor. San Juan Bautista rigor mostrò predicando, quando llamò generaciones de vivoras à los Fariseos. Y el mismo Jesu Christo los llamò hypocritas, y Matth. 9. Marc. 3. generacion adultera, y lo mismo quiere que hagan todos los Predicadores, y fuè lo que dixo en el Deuteronomio: No cuezas el cabrito en leche de su madre; esto Deut. 14. es, no seas lisongero predicando. Y à los que hazen otra cosa amenaza por el Profeta Ezequiel: Ay, dize, de los que ponen Ezech. 13. almohadas debaxo de las cabezas de toda carne. El que duerme sin almohada, mal duerme, con ella duerme mejor: algunos ay à quien sus pecados dàn mala vida, tienen remordimientos de conciencia, si el Predicador les alhaga, y lisongea, diziendo, que es blanco lo que es negro, ponerles almohadas para que reposen, y por lo mismo Dios amenaza al tal Predicador. De aqui vino el animo que tuvo Elias para reprehender al Rey Acab, y à su hijo Ochozias ossadamente: à este, porque embiò à 3. Reg. 16. 2. Par. 28. consultar al dios de Acharon, sobre su enfermedad, y à aquel por sus idolatrias. Azarias reprehendiò tambien à Ozias Rey de Judà, porque tomaba el oficio à los Sacerdotes de ofrecer Tymiama en el Altar, llamandole sacrilego; y no dudando de echarle del Templo, visto que Dios le favorecia, castigandole con lepra, que le diò de repente al atrevido Rey. Los provechos que resultan de los buenos Predicadores, y la falta que hazen donde no los ay, vidose en que Ninive permaneciò, y Sodoma fuè abrasada: aqui nadie predicaba, alli hizieron penitencia por la predicacion de Jonas. Predicò San Pedro, Actor. 10. y baxò el Espiritu Santo sobre el auditorio en provecho de los oyentes. Ausentòse San Pablo de Corinto, y de Galacia, donde avia convertido muchos à la Fè, y en la vna parte se levantaron falsos Profetas, y en la otra cisma, cumpliendose lo que dixo Salomon en los Proverbios: faltando el Profeta, y Predicador, el pueblo es Prov. 26. disipado, y confundido. Este oficio exercitaron con provecho de todo el mundo los Apostoles: San Pedro, y San Pablo en Roma, y en otras diversas partes, San Andrès en Acaya, Santiago el mayor en Espaòa, San Juan en Asia, San Felipe en Scitia, San Bartolomè en Licaonia, Santo Tomè

mè en Partia, Hyrcania, y India, San Mateo en Macedonia, y Etiopia, Santiago el Menor en Jeruſalèn, San Judas Tadeo en Media, Meſopotamia, y Ponto, San Simon ſu hermano en Perſia. Cumplieron lo que dize David: En toda la tierra ſe oyò ſu voz, y predicacion, con provecho vniverſal de todos. Deſpues de los Apoſtoles tiene nombre de famoſo Predicador San Ambroſio, y vidoſe en que fuè fruto de ſus Sermones la converſion de San Aguſtin, y aunque vno ſe convirtiò, el provecho fuè general de todo el vniverſo, que con la doctrina de San Aguſtin es iluſtrado. San Antonio Abad dexaba la quietud del deſierto, y iba à predicar à hereges, con provecho notable de ellos. Regulo Obiſpo, diſcipulo del Evangeliſta San Juan, predicò en Francia, y convirtiò mucha gente. Sucediò, que en vn Sermon, eſtorvandole ranas, cantando en vn lago cercano, mandòles que callaſſen, y obedecieronle, de modo, que ſiempre en aquel lago fueron mudas las ranas. Eſto dize Marulo, y pone otros exemplos de Predicadores, como de San Patricio, que predicando en Hibernia, para enternecer los pechos duros de aquella gente, pidiò a Dios moſtraſſe alguna ſeñal eſpantoſa, y fuè, que ſe abriò la tierra, y de la rotura ſalieron llamas eſpantoſas. Alberto, Obiſpo de Praga, viſto que en ſu Obiſpado no hazia fruto, le dexò con voluntad del Romano Pontifice, y ſe entrò Monge Benedicto en Monte Caſino. Servacio, Obiſpo Trayectenſe, predicando en ſu lengua, era entendido de muchos. Hinon Presbytero iba à predicar de vn pueblo à otro, eſtorvòle el paſſo vn rio, que iba ſobre la puente, mas en llegando detuvo ſu corriente, haſta que èl paſsò, y fuè à exercitar ſu oficio. Eadmundo, Obiſpo de Canturia, predicando en el campo vino vn torvellino grande, mas por ſu oracion quedò el auditorio ſin mojarſe, cayendo el agua al rededor dèl. Santo Domingo, padre de Predicadores, gran fruto hizo, particularmente entre hereges, convirtiendoſe millares de ellos por medio de ſu doctrina, y el miſmo fruto hizo la de San Vicente Ferrer de ſu Orden, entre Judios, y Moros. San Franciſco con ſu exemplo de pobreza, y menoſprecio de mundo à muchas almas traxo al ſervicio de Dios, cuyo hijo en Religion fuè San Antonio, llamado primero Fernando, Eſpañol Portuguès, de quien ſe eſcriven coſas maravillofas, hechas por medio de ſu doctrina. San Bernardo gracia tuvo en predicar, pues tantas almas quitò al mundo, y las entregò à Dios. A otros muchos Predicadores pudiera poner en eſta liſta, que por lo bien que trabajaron en el ſuelo tiene Dios en eminente lugar en el Cielo, tengamosles todos compañia. Amen.

Pſalm. 18.

Marul. de inſtit. lib. 3. cap. 4.

LA VIDA DE JEREMIAS PROFETA, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

EN el tercero libro de los Reyes cuenta la Sagrada Eſcritura de Acab, Rey de Iſrael, que deſeando aver vna Ciudad, de que eſtaba apoderado el Rey de Syria, hizo gente, y perſuadiò al Rey de Juda Joſafat, que fueſſe con èl, para ayudarle en aquella jornada: èl dixo, que le acompañaria en ella, con que primero ſe conſultaſſe à Dios, y ſe ſupieſſe el ſucceſſo de aquel negocio. Acab mandò juntar caſi quatrocientos Profetas falſos, de quien èl confiaba mucho, y preguntados ſi ſe haria aquella jornada, reſpondieron que ſe hizieſſe, y que Dios le daria ſu Ciudad de Ramot Galaad, que pretendia. Joſafat, que era ſiervo de Dios, fiando poco de aquella gente, preguntò ſi ſe hallaria algun Profeta del Señor de los de contrario vando? Acab dixo, vno queda, llamado Micheas, aunque eſtoy mal con èl, porque es vn llora duelos, y ſiempre me anuncia coſas adverſas: venga aqui, dixo Joſafat, y oygamos lo que dize. Vino Micheas, y preguntado ſobre el caſo, aunque al principio ſe eſtrañaba, al fin dixo, que ſucederia mal la jornada, porque le parecia vèr à los Iſraelitas huyendo de vnas partes en otras, como ovejas ſin paſtor, por tanto, que era de parecer que no fueſſen allà, ſino que cada vno ſe bolvieſſe à ſu caſa. Añadiò otras palabras, en que diò à entender, que los quatrocientos Profetas ſe engañaban en lo que dezian, por lo qual vno de ellos en preſencia de los Reyes le diò vna bofetada, diziendo: Toma Micheas, porque digas que tu dizes verdad, y yo no. El Rey Acab ſin caſtigar aquel deſacato, antes mas enojado con Micheas, le mandò poner en la carcel, y èl fuè à la guerra, donde muriò, y ſu exercito fuè malparado, y Joſafat, Rey de Judà, ſe vido en peligro de muerte. De lo dicho tenemos, que Micheas por dezir la verdad le llamaban llora duelos: fuè abofeteado, y encarcelado. A la traza de eſto ſucediò à Jeremias Profeta, que por dezir las verdades, anunciando la cautividad de los Hebreos à Babylonia, merecida por ſus idolatrias, y pecados, era tenido por llo-

Primero de Mayo. 3. Reg. 22.

llora duelos, era afrentado, y encarcelado, y al cabo fuè muerto à pedradas, como se verà en su vida, colegida de sus mismos escritores, y de algunos Santos Doctores, como San Geronymo, San Isidoro, San Epifanio, y Doroteo Tyrio.

Escritores y Autores.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN FUE Jeremias, las persecuciones que padeciò predicando en Jerusalèn, hasta que el pueblo fuè llevado cautivo à Babylonia, ni por esso cessaron sus trabajos, porque muriò apedreado en Egypto.

Ierem.16. EL Profeta Jeremias, cuyo nombre se interpreta alteza del Señor, fuè de vn lugar pequeño, tres millas de Jerusalèn, llamado Anatot. Su padre tuvo por nombre Helcias, fuè Sacerdote, y de linage de Sacerdotes: fuè santificado en las entrañas de su madre; de manera, que alli le limpiò Dios del pecado original en que fuè concebido, y alcançò su gracia, la qual conservò todo el tiempo de su vida sin pecar mortalmente, y permaneciò virgen, como se colige de su profecia, y lo dize San Geronymo, y San Isidoro. Començò à profetizar de pocos años, y quando le mandò Dios que lo hiziesse, escusabase con que era mozo, y que no sabia hablar. Tocòle Dios su boca, y mandòle que predicasse, y assi lo hizo. Advierte San Geronymo, que por aver nacido, y criadose Jeremias en Anatot, aldea de Jerusalèn, las palabras con que predicò, y se hallan en su profecia, son de sayago, ni pulidas, ni limadas, como las del Profeta Isaias, aunque en el sentido, y alteza de sentencias igualan à las del mismo Isaias, y à las de los otros Profetas. Avian sido yà llevados por los Assyrios à tierra de los Medos las diez Tribus, y hecha Samaria, y su comarca, donde era su habitacion, Colonias, trayendo de Astria gente que la poblasse: Jeremias predicando à las dos Tribus de Judà, y Benjamin en Jerusalèn, puesto por la mañana à la puerta del Templo, advertiales, que se les acercaba otro semejante daño, y que serian tambien llevados cautivos, y destruida su Ciudad, y Templo, que se enmendassen, que pidiessen à Dios misericordia, y dexassen de ofenderle. Al principio, porque reynaba Josias Rey santissimo, siendo el año treze de su Reynado, quando Jeremias començò à profetizar, y predicar, nadie le perseguia, antes era oìdo, y no dexarian sus razones de hazer fruto en algunos. Muriò Josias desastradamente, herido de vna saeta, queriendo estorbar la ida al Rey Faraon Necao de Egypto, que iba à hazer guerra à los Assyrios, y por su muerte fuè puesto en el Reyno de Judà su hijo Jorchaz: y despues de aver reynado tres meses, el Rey de Egypto Necao vino à Jerusalèn, y le quitò el Reyno, y le diò à Eliacin su hermano, à quien llamò Joacin. Llevòse consigo à Egypto à Joachaz, con cien talentos de plata, y vno de oro. En el año quarto de este Joacin, porque Jeremias perseveraba en profetizar la transmigracion del pueblo à Babylonia, fuè echado en la carcel, y estando alli, llamò à Baruch escritor suyo, y mandòle que escrivielle lo que èl avia de predicar, y escrito, lo llevasse al pueblo, y se lo leyesse. Leyòlo al pueblo en el Templo Baruch, y causòles tanto temor, que mandaron publicamente que todos ayunassen. Tomaron el volumen, ò libro los principales de la sinagoga, para leersele al Rey, y leìdas tres à quatro planas, tomò el Rey el libro, y echòle en vn brasero, donde se quemò. Y mandò buscar à Baruch, y à Jeremias, à quien el pueblo avia ya sacado de la carcel, con intento dañado, de hallados darles la muerte; mas el Señor los librò de sus manos, y mandò al Profeta, que de nuevo escrivielle en otro volumen, lo que el Rey Joacin avia quemado, con otras cosas mas, amenazando al Rey con la venida de los Caldeos, que seria muy en breve contra èl; y assi fuè, que Nabucodonosor, Rey de Babylonia, vino à Jerusalèn, entrò en la Ciudad, apoderandose de ella, y prendiò al Rey Joacin, al qual dexò en su Reyno debaxo de concierto que le pagasse cierto tributo cada año. Y para esto llevò consigo à Babylonia, como por rehenes à Daniel con sus tres amigos, y à otros nobles de Jerusalèn. Pagò Joacin tres años el tributo; y sabiendo que el Rey de Egypto hazia guerra al de Babylonia, revelòse contra èl: por lo qual vino en persona à Jerusalèn el mismo Nabucodonosor, y entrando en ella, prendiò al Rey Joacin, à quien dize el Paralipomenon, que llevò en cadenas à Babylonia, aunque muriò luego. Y Nabucodonosor dexò el Reyno à Jeconias, hijo de Joacin, llamado tambien Joachin (algo diferente del nombre del Padre) mas desde à tres meses tornò à Jerusalèn, porque oyò dezir, que Joachin intentaba novedades, y llevò à èl, y à su madre à Babylonia, y juntamente à Ezequiel Profeta, Mardocheo, y otros de aquella Ciudad, por lo qual se llamò transmigracion. La

1. Par.35.

Ierem.36.

4.Reg.24.

2. Par.36.

Div.Hier. lib.1. adversus Lovinianum, & Isidor. in vita ipsius.

ida

ida que estos hizieron con el Rey à Babylonia, y la que sucediò despues, quedando la Ciudad destruida, se llamò cautividad. Dexò Nabucodonosor por Rey en Jerusalèn à vn tio de Joachin, hijo de Josias Rey, llamado Sedechias, obligandole con juramento, que le serviria con tributo cada año, lo qual cumpliò dos años, y por dàr credito à Profetas falsos, que le dezian como en breve seria el Rey de Babylonia vencido del de Egypto, contra el juramento que avia hecho, negò el tributo: por lo qual el Rey de Babylonia Nabucodonosor vinò con grande exercito, y cercò à Jerusalèn. No dexaban los falsos Profetas de lisongear al Rey, anunciandole cosas prosperas con mentira. Por el contrario, Jeremias profetizabale cosas adversas, y que resultaria mal de aquel cerco. Sucediò, que por venir el Rey de Egypto en favor del Rey Sedechias contra el de Babylonia, por algun tiempo los Caldeos con su Rey levantaron el cerco de la Ciudad, para ponerse contra los Egypcios, aunque tornaron luego à proseguir su cerco. Y à esta sazon quiso Jeremias ir à Anatot su tierra á visitar, y dàr cobro de vna heredad que tenia alli, y à la salida de la puerta el que estaba por guarda, llamado Jerias, que le tenia enemistad, le prendiò, diziendo, que se passaba à los Caldeos. El lo negò, no obstante lo que en su favor alegò, en presencia de los governadores del pueblo fuè llevado à la carcel. De alli le mandò sacar el Rey, para tomar consejo con èl acerca de los Caldeos sus enemigos. Jeremias siempre le dezia, que sucederia todo mal, y que mirasse como los falsos Profetas le avian engañado, diziendo, que el Rey de Babylonia no vendria contra èl; que le creyesse en lo de adelante, pues en lo passado le avia dicho verdad: y porque entendiò Jeremias los desacatos que los Caldeos avian de hazer en el Templo, tuvo manera como sacar dèl el arca del Señor, como se dize en el segundo libro de los Macabeos, y llevòla al monte Nebo, adonde Moyses muriò à vista de la tierra de promission, y fuè sepultado; y alli la escondiò en vna cueva, dexando assimismo con ella el Propiciatorio, y Altar del incienso, sin que mas de ello se supiesse. El Autor de la Biblioteca Santa dize, que Helcias, padre de Jeremias, fuè el Sacerdote que hallò el libro de la ley en vna pared del Templo en tiempo de Josias, como en su vida se dixo: y assi Jeremias sucediendole en el oficio, tenia entrada, y salida en el Templo, por donde favorecido de Dios, que fuè su voluntad se hiziesse assi, pudo sacar la arca, y llevarla donde se ha dicho, con ser cosa tan preciosa en aquel pueblo. Si yà dixessemos que hizo esto despues de entrada la Ciudad de los Caldeos, y apoderados de ella, teniendo èl libertad, y autoridad para hazerlo, dada por el Rey Nabucodonosor, pues como se dirà adelante, le dexò libre, y favorecido por ser quien era, y lo que avia dèl profetizado. Tambien llevò Jeremias à otra parte el fuego santo, que baxò del Cielo, y abrasò vn sacrificio, que mandò hazer Moyses al tiempo que Aaron fuè consagrado en Sacerdote, y se avia conservado en el Templo. Pusole dentro de vn pozo de donde le sacò Nehemias, aunque convertido en agua crassa, ò espesa. Tornò à predicar Jeremias en la Ciudad de Jerusalèn, y por aver yà diez y seis meses que duraba el cerco, y saber de cierto, que se llegaba el tiempo de su destruicion, en los Sermones aconsejaba à los del pueblo que se passassen à los Caldeos, porque en su compañia serian libres, y quedando en la Ciudad, cautivos, ò muertos. Oido esto por los principales dèl, fueron al Rey, y contaronle lo que Jeremias dezia publicamente, y pidieronle que les diesse licencia para matarle: el Rey les dixo, que hiziessen lo que quisiessen. Asieron dèl, y echaronle en vn pozo de mucho cieno, que le llegaba à la garganta. Abdemelec Etiope Eunuco rogò al Rey le diesse facultad para sacar à Jeremias dèl pozo antes que muriesse: alcançòlo, y sacòle de alli, y proveyòle de comida, puesto que todavia quedò encarcelado, y tuvo prisiones hasta que la Ciudad fuè por los Caldeos entrada. El Rey Sedechias aunque saliò de ella, y huyò, llegando à vn desierto cerca de Jericò, fuè preso, y traìdo en presencia de Nabucodonosor, y delante dèl mandò matar à sus hijos, y à muchos nobles de los Hebreos, por la pertinacia que avian tenido en defenderse, y al mismo Rey Sedechias mandò sacar los ojos, y llevar en prisiones à Babylonia. Diò cargo el Rey à Nabuzardan, Capitan General suyo, que destruyesse la Ciudad, y assi lo hizo, derribando muros, y casas, y abrasando el Templo de Dios, y el alcazar. Llevòse los vasos que dexaron en el Templo los Reyes que avian saqueado primero la Ciudad, como Sesac, Rey de Egypto, assi de oro, como de plata, y de metal, con otras riquezas, que no solo Salomon, sino otros Reyes pusieron en èl, todo se lo llevò à Babylonia con la gente, dexando solos los pobres que labraban los

Jerem. 37.

2. Mac. 2.

Autor Bibliotec. in vita Ier.

Levit. 9.

Jerem. 38.

4. Reg. 25.

3. Reg. 14. Sesac Rey de Egypto, robò el Templo de Salomon.

los campos, y otros que huyeron, hallandose fuera de la Ciudad en el saco, y destruicion. Tuvo mandato Nabuzardan del Rey Nabucodonosor, que mirasse por Jeremias, de quien tenia grande noticia por los que se avian passado à èl à instancia suya, y que le hiziesse bien, y dexasse vivir donde fuesse su voluntad, y assi lo
Jerem.40. hizo. Jeremias tuvo cuydado, que el Etiope Eunuco, que le sacò del lago, que tambien por ocasion en pago de la buena obra que le hizo fuè libre. Quedò por orden del Rey de Babylonia con las reliquias del pueblo Hebreo Godolias, el qual, como dize Nicolao de Lyra, por consejo de Je-
Jerem.41. remias se avia passado al Rey de Babylonia, durando el cerco de Jerusalèn. Este hizo assiento en Masfat, y vinieron à èl los Hebreos que andaban huidos por diversas partes, y entre otros vino Ismael, hijo de Natania, que era de sangre Real, y aunque tuvo aviso Godolias que se guardasse dèl, no hizo caso, antes à todos asseguraba, y acariciaba, diziendoles, que fuessen fieles al Rey de Babylonia, y que podrian estàr seguros en sus casas, y assi en vn combite que hizo al mismo Ismael Godolias, y à diez varones que traxo en su compañia, fuè muerto por ellos; y no solo muriò Godolias, sino otros muchos, cuyos cuerpos mandò Ismael echar en vn lago, que estaba en la Ciudad de Masfat. Hizo cautivas à algunas personas, particularmente mugeres, y niños, y quiso irse à tierra de los Amonitas; mas sabiendo lo que passaba, Johanan, hombre de mucho esfuerço, juntando alguna gente de guerra, fuè en seguimiento de Ismael, y alcançòle en Gabaon, donde con temor grande que tuvo, con ocho personas que le siguieron, huyò hasta verse entre los Amonitas. Los cautivos, y mucha gente del pueblo, que iba con Ismael, se bolvieron con Johanan à tierra de Betleen, por estàr cerca de la Ciudad de Jerusalèn destruida, y trataban de passar à Egypto, por temor que tenian al Rey de Babylonia no quisiesse vengar en ellos la muerte de Godolias. A este tiempo estaba entretenido el Profeta Jeremias en componer sus Trenos, y lamentaciones, llorando à Jerusalèn, y viendo yà cumplido lo que tanto antes avia profetizado, aunque tambien, como se dixo en la vida de Josias, y
4. Par.35. se toca en el segundo libro del Paralipomenon, compuso en la muerte desgraciada de aquel Santo Rey lamentaciones, y cantos lugubres, y tristes, que cantaban despues en aquel pueblo en las muertes
Jerem.42. de personas ilustres. Vinieron à Jeremias los principales de los Hebreos, que avian quedado de la cautividad, y destruicion passada, à que consultasse à Dios si quedarian en aquella tierra, ò se irian à Egypto, por estàr seguros del Rey de Babylonia. Hizo Jeremias lo que por ellos le fuè pedido, y sabida la voluntad de Dios, dixoles de su parte, que perseverassen en aquella tierra, que los defenderia, y sustentaria, sin que los Caldeos, ni otra gente les hiziesse daño, y que no entrassen en Egypto, porque serian todos muertos en aquella tierra por cuchillo, hambre, ò peste. No le dieron credito los Hebreos, antes en el rostro le dezian, que no eran verdaderas sus palabras, sino que pretendia entretenerlos en aquella tierra, para que los Caldeos viniessen à destruir las reliquias que quedaban: y assi hechos à vna el quinto año de la cautividad, llevando consigo à Jeremias, y à su Notario Baruch, con algunos de la Tribu de Judà, ò que teniendo licencia de Nabucodonosor, ò tomandosela ellos, se avian buelto de Babylonia, à los quales tenian los demàs por sospechosos, y se recelaban de ellos, como aficionados à los Caldeos, por cuya voluntad pensaban que avian sido libres, aunque Josefo dize que nunca Baruch fuè à Babylonia, sino que se quedò con Jeremias, en lo qual no parece tiene razon, como se dirà en la vida de Baruch. Con estos se fueron à la Ciudad de Taaphnes, que es en Egypto, y de alli se dividieron por diversas partes de aquella Provincia, adonde el Profeta Jeremias, mandandoselo Dios, iba à la mano à los Hebreos, que no sacrificassen à los idolos de aquella tierra, amenazandolos de su parte con semejantes castigos, que avia hecho en Jerusalèn, y Samaria, como de hecho se cumpliò despues de su muerte, que Nabucodonosor baxò en Egypto, y los matò à todos, segun se colige del texto de Jeremias, que lo profetizò, y las mismas amenazas hazia al Rey de Egypto, y à los Gentiles por sus vicios. Tambien profetizò otros castigos, que Dios avia de hazer en Tyro, y Sidon, y en otras Ciudades de Palestina: en los Moabitas, y Amonitas, y en los de Babylonia, por manos de los Medos. Estos males que profetizaba Jeremias à tantas gentes fueron ocasion à que fuesse aborrecido, y particularmente de los Hebreos, los quales le mataron à pedradas, segun se dize en el prologo de su libro. Dizenlo tambien San Geronimo, San Epifanio, San Cypriano, y San Isidoro, el qual señala que fuè en la Ciudad de Taaphnes en Egypto, haziendose à

Ioseph. de antiq. lib. 10. cap.

Jerem.42. & 43.

Div. Hier. lib. 2. adversus Iovinian. D. Epiph. & Isidor. in vita ipsius. D. Cypr. in epistol. adversus Iudeos &c.

vna

vna el pueblo, porque les reprehendia sus vicios. Y añade, que fuè sepultado en aquella tierra, donde siendo antes peligroso el vivir en ella, por bestias fieras que hazian mal, y daño à los que la habitaban, por los ruegos, y oracion de Jeremias fuè la tierra libre de este daño. Doroteo Tyrio señala, que las bestias que molestaban à Egypto eran cocodrilos, que salian del rio Nilo, y mataban à muchos, y que entendiendo que les venia remedio de este daño por Jeremias, su sepulcro fuè tenido en grande reverencia de los Egypcios. Dize mas Doroteo, que estando el Rey Alexandro en Egypto, informado de lo que Jeremias avia hecho con su oracion, que los cocodrilos no fuessen tan dañosos, ni matassen gente como antes, trasladò su cuerpo à Alexandria, Ciudad edificada por èl, porque era molestada de aspides, ò vivoras ponçoñosas, y que le edificò vn solemne sepulcro donde le puso, y que cessò tambien alli aquella plaga. Mas dize este Autor, que profetizò Jeremias à los Egypcios, y declarò particularmente à los Sacerdotes, que cessaria la adoracion de sus dioses quando vna doncella pariesse vn niño, y le pusiesse en vn pesebre, y que por esta ocasion hizieron vna figura de doncella, que tenia vn niño en vn pesebre, y le adoraban, lo qual todo dixeron al Rey Ptolomeo. Admirado, viendo que adoraban semejante figura, y queriendo saber la ocasion, el Autor de la Bibliotheca Santa, y su aficionado el muy docto, y pio Prelado Galarça en sus instituciones Evangelicas refieren à Victorino Martyr, que dize de Jeremias, que vive todavia, que ha de venir à predicar contra el Ante-Christo, con Elias, y Enoch: añaden, que son de este parecer otros antiguos Doctores. Lo que se tiene comunmente es, que fuè muerto à pedradas, como se ha dicho. El Kalendario Griego pone su muerte el dia primero de Mayo: lo mismo dizen Vsuardo, y Beda, con el Martyrologio Romano. Tiene Jeremias el segundo lugar entre los quatro Profetas mayores. Dixose dèl, que no pecò en su vida mortalmente, y fuè la ocasion, porque pecar gravemente es dexar à Dios, y quando vno dexa algun señor es por vna de dos cosas, ò porque conoce en èl alguna falta, ò por assentar con otro mejor que èl; y porque los bienaventurados, y los confirmados en gracia, como se tiene que fuè Jeremias, saben que es Dios pielago inmenso de todo bien, y supremo Señor, y que no tiene falta alguna, no pueden pecar mortalmente, y este no poder en ellos no es imperfeccion, porque el poder pecar dize flaqueza: como el que tiene la pierna enferma, el coxear no es perfeccion en èl, lo qual no haze el que està sano. Nombrase Jeremias en diversos libros de la Escritura, como en el segundo del Paralipomenon, y en el primero de Esdras. En el Ecclesiastico se dize dèl, que fuè consagrado Profeta en las entrañas de su madre, y que le trataron mal los Reyes de Judà. Nombrase en su libro, y en el de Daniel, y en el de los Macabeos, donde se refiere la escondida de la arca del Señor en el monte Nebe, como se ha dicho, y al fin se dize que apareciò à Judas Macabeo al tiempo que iba à dar batalla à Nicanor, y le diò vn cuchillo dorado de parte de Dios en señal, que venceria à sus enemigos. San Mateo dize, que preguntando Jesu Christo à sus Discipulos què dezian dèl los hombres, respondieronle que vnos le tenian por el Bautista, otros por Elias, y otros por Jeremias, de que no pequeño loor resulta en este Santo Profeta, pues le ponen en la lista de tan santos varones. Sin el libro de su profecia se atribuye à Jeremias aver escrito, ò hecho escrivir el quarto libro de los Reyes, como dize Sixto Senes en su Bibliotheca Santa. Añade, que toda la Profecia de Jeremias, la qual contiene cinquenta y dos Capitulos, fuè escrita por su Notario Baruch, y que el mismo Baruch añadiò al cabo el vltimo Capitulo, tomandole del fin del quarto libro de los Reyes, adonde se refiere la destruicion, y cautividad de los Judios, y que hizo esto, para que diesse luz à los lectores del libro de los Trenos, ò lamentaciones, que pone luego, el qual contiene quatro Capitulos. Fue la muerte de Jeremias cerca de los años de la creacion de 3370. El tiempo que Jeremias profetizò, fuè quarenta y dos años. San Pablo, escriviendo las muertes de muchos Profetas, y Santos antiguos en la carta à los Hebreos, dize, que algunos fueron apedreados, lo qual, segun Santo Thomàs, se atribuye à Jeremias. De su profecia vsa la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines, desde la Dominica de Pasion, hasta el Sabado Santo, y en algunas Missas de entre año.

Doroteus Tyrius in vita Jeremiæ.

2. Par. 35. & alibi. Esdr. 1. & alibi. Ecl. 49. cram. 1. & alibi Daniel 9. 2. Machab. & vltimo.

Matth. 16.

Petrus Galarç. lib 4. institut. Evangel. cap. 4.

Hebr. 11. ibi dem. D. Thom. lect. 8.

CA-

CAPITULO II.

EN QUE SE PRUEBA, QUE no se debe desconfiar de la misericordia de Dios, por grandes que sean los pecados, y riguroso el castigo que Dios haga por ellos, apropósito del que hizo en los Hebreos, tan lamentado por Jeremias.

EL castigo tan riguroso que hizo Dios en los Hebreos, permitiendo que fuessen llevados cautivos à Babylonia, y quedasse la Ciudad, y Templo de Jerusalèn destruidos, tan lamentado por Jeremias, dà ocasion para tratar en este lugar de que no se debe desconfiar de la misericordia de Dios, por graves que sean los pecados de los hombres, aunque se ha de advertir, que en este particular ay dos extremos, vnos que desesperan, y otros que confian demasiado. El confiar demasiado les haze que pequen sin temor, y no dexen de pecar. El desconfiar demasiado les haze que desesperen, como desesperò Cain, y desesperò Judas, y es vn pecado gravissimo, llamado final impenitencia, contra el Espiritu Santo. Mandaba Dios
Deut. 24. en el Deuteronomio, que ninguno tomasse por prenda la muela del molino alta, ò baxa: dize la Glossa, que estas dos muelas denotan la esperança, y el temor: el temor abate el corazon, la esperança le levanta: la vna muela de estas sin la otra es cosa sin provecho, y vana. Siempre ha de aver en el pecho del pecador temor, y esperança, porque vanamente espera en su misericordia sino teme su justicia, y sin provecho teme su justicia sino confia de su misericordia. No se ha de tomar por prenda la muela alta, ni baxa, porque el que predica, ò enseña, ni ha de encarecer tanto la misericordia de Dios, que quite el temor, ni tanto ha de atemorizar con su justicia, que haga perder la esperança, y
Psalm. 36. desesperar. David vsò de esta manera de enseñar quando dixo: Espera en el Señor, y obra bien. Bien es que por graves pecados que vno aya cometido, no desespere de que Dios le perdonarà, mas ha de ser haziendo penitencia: espera, dize, en el Señor, mas con la disciplina en la mano. Ni bastàra tener en la mano la disciplina, y no herirse con ella, que assi ay algunos que querrian hazer penitencia, y nunca acaban, ni aun comiençan à hazerla, y à
Psalm. 38. estos tambien reprehende David quando dize: Y aun es verdad que el hombre passa su tiempo en imagen. Vereis vna Ima-

gen de San Geronimo, que tiene en la mano vna piedra para darse en los pechos, y està assi toda la vida sin darse golpe. Personas ay que passan su tiempo como esta imagen, tratan de penitencia, dizen que es importante para salvarse el ayuno, la disciplina, las lagrimas, y quedanse con todo esto en las manos, solo es tratar de ello, porque nunca derraman lagrimas por sus pecados, nunca hieren su cuerpo con disciplinas. El que pecò, necessariamente si quiere salvarse ha de hazer penitencia, y si la haze, por graves que sean sus pecados puede, y debe confiar en la misericordia de Dios que le perdonarà, y palabra tiene dada de esto. Por Ezequiel dize Ezech. 33.
Dios: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta à mi, y viva. Añade luego: El pecado no dañarà al pecador en el dia que se convirtiere, y dexare de ofenderme. Por Isaias dize: Serà possible Isai. 49.
que la madre se olvide de su infante, y que no tenga misericordia del hijo que nacìo de sus entrañas? Pues quando ella se olvidare, yo no me olvidarè de ti hombre, porque te tengo escrito en mis manos. David dize: Misericordioso, y suave es el Señor, y sus misericordias son sobre todas sus obras; esto es, que se precia grandemente de misericordioso, como en Musico, que toca diversos instrumentos, siempre se precia de vno mas que de los otros. Assi es la misericordia en Dios, èl mismo lo dixo, y refierelo San Lucas: Vi- Luc. 5.
ne à llamar à penitencia à los pecadores. Y por San Juan: El buen pastor pone la Ioann. 10.
vida por sus ovejas, y assi la diò por nosotros Jesu-Christo: y quien diò la vida, no nos negarà su gracia, perdonando nuestros pecados por graves que sean, como aya dolor de ellos. Grave fuè el pecado de David, pues cometiò adulterio con la muger de Vrias fiel vassallo suyo, que estaba à peligro de morir por la conservacion de su Reyno: añadiò quitarle la vida, siendo homicida de vno de los mas justos, y mas aficionados hombres à su servicio, que tenia en sus estados: embiòle Dios à reprehender de lo hecho con el Profeta Natan. 2. Reg. 12.
Reprehendido, dixo muy de corazon: Peque, y en pronunciando esta palabra le 1. Paralip.
dixo de parte de Dios el Profeta, que le 13.3.
perdonaba la vida, que merecia bien aver perdido. Manasses, Rey de Juda, fuè malissimo en idolatrias, y homicidios: en su tiempo se vieron bañadas las calles de Jerusalèn en sangre de Profetas, porque le reprehendian sus pecados, y porque eran ellos buenos, y èl malo. A Isaias, con quien tenia parentesco de afinidad, mandò asser-

rar;

rar: este fuè llevado cautivo à Babylonia, y estando preso, tuvo dolor de sus pecados, y Dios le perdonò, y bolviò el Reyno, acabando en bien su vida. Los Ninivitas pecados graves cometieron, y alcançaron perdon de Dios, porque de corazon les pesò de sus ofensas, y hizieron penitencia. El ladron que fuè crucificado en compañia de Christo, por los ladronicios que avia cometido, justamente fuè condenado à muerte, y èl confessò que era justo su castigo. Pidiò al Salvador se acordasse dèl en su Reyno, y prometiòle el Paraiso, dandosele à letra vista, siendo el mismo dia Bienaventurado. Matheo, por acumular riquezas, enfrascado estaba en trato de arrendador, que tenia malissimo nombre entre los Hebreos: Zaqueo de la misma suerte: la Magdalena en vicios deshonestos, teniendo nombre de pecadora publica, porque de todos era conocida serlo. Los Apostolès todos huyeron: Tomè estuvo incredulo, los quales todos fueron perdonados, y levantados à estado de grande perfeccion, por donde se le puede dezir al impio Novaciano, herege, que miente en dezir que no ay lugar de perdon, para el que pecò despues del Bautismo. Pues en particular San Pedro, à quien Christo hizo Apostol suyo, y prometió las llaves del Cielo, à quien en compañia de Diego, y Juan mostrò su gloria en el monte Tabor, à quien comunicò su carne, y sangre en el divino Sacramento del Altar la noche de su cena, y le ordenò alli Sacerdote, y por lo mismo se debe dezir que estaba antes bautizado, siendo el Bautismo puerta de los demàs Sacramentos, y despues de esto negò, y fuè perdonado, y levantado à dignidad de Papa, y Cabeza de la Iglesia. Pablo (antès de bautizado) perseguidor fuè de Dios, y de sus fieles, y despues Predicador suyo entre las gentes. A este proposito pone Marco Marulo diversos exemplos. David, cabeza de salteadores, se hizo Monge, y fuè tan grande su penitencia, que passado algun tiempo, tuvo revelacion de vn Angel, que sus pecados eran perdonados: èl por entender quales eran, dudò del perdon, y castigòle Dios con que quedò mudo para todo lo demàs, fuera de rezar sus horas. Ni porque vno se vea viejo, y que hasta tal edad se desmandò en vicios, debe desconfiar de su remedio; pues tambien huvo jornal para los que à la vndecima hora fueron à trabajar à la viña. Nicolao llegò à grande edad, siendo manchado con vicios deshonestos, y aunque algunas vezes pretendia apartarse de ellos, era mas fuertemente combatido, y rendiase, y sucede à los semejantes, como al que està preso en la carcel, que solo el carcelero le guarda; y si la quebranta, y se và, và en su seguimiento muchos; assi el que pretende dexar el vicio, siente mas guerra que quando estaba de reposo en èl. Visto, pues, por Nicolao sus pocas fuerças, pidiò particularmente favor à San Andrès Apostol, y fuè casto en adelante, hasta que muriò. Ni porque se aya entregado al demonio, y hecho cedula de ser su esclavo, y darle su alma, desconfie. Pues à este punto llegò vn hombre de baxa suerte, por casar con la hija de su amo, à quien las oraciones de San Basilio, con su penitencia, fuè medio para que Dios le perdonasse, y el demonio bolviesse la cedula, que sobre este contrato tenia recibida. Y lo mismo sucediò à Teofilo en cierta Ciudad de Sicilia, que le quitaron vn Arcedianazgo que tenia; y porque le fuesse buelto, por medio de vn Mago Hebreo hizo contrato con el demonio de negar à Christo, y à su Sagrada Madre, y la negacion darsela por escrito. Bolviò à su dignidad, y con dolor de lo hecho, hizo oracion tan perseverante en vna Iglesia de la Madre de Dios, pidiendo perdon al Hijo por intercesion de la Madre, que le alcançò: y la misma Virgen, estando durmiendo, le diò la cedula, y èl despierto la vido en sus manos, y publicamente contò el caso, y de aì à tres años muriò santamente. Tambien ay diversos exemplos de mugeres que alcançaron perdon, aunque grandes pecadoras: la muger adultera, que fuè presentada à Christo, y èl la dixo: Yo no te condenarè, no peques mas. A la Magdalena tambien declarò, que le eran perdonados sus pecados. Maria Egypciaca alcançò assimismo este perdon. Y tambien otra Maria, sobrina de vn Santo Ermitaño, llamado Abrahan, con quien avia vivido siete años en el desierto en vida santa, encerrada en vna Ermita; mas al demonio poco le estorban la entrada puertas, si le abren la voluntad: abriòla Maria, siendo de veinte años, consintiendo en vicio carnal con vn mozo, que llegò alli; y cometido el pecado, desesperò del perdon: dexò la soledad, y fuese à poblado, y en vna Ciudad igualò en vida deshonesta à la que antes viviò en penitencia, viviendo en vn meson al modo de las mugeres publicas, donde estuvo algun tiempo, hasta que el viejo Abrahan despues de averla buscado por diversas partes, la hallò, y bolviò à la soledad, y con nueva penitencia, y mas aspera vida

Ion. 1.

Marul. de Instit. lib. 2. c. 12.

De Theofil. el Autor de la Suma de Virtudes, titulo de spe.

Ioann. 8.

que primero, tornò à recuperar la gracia perdida, y despues en su muerte la gloria, de que todos participemos. Amen.

LA VIDA DE BARUCH PROPHETA, contiene vn Capitulo.

INTRODUCCION.

ENtre otras razones que dixo Jesu Christo nuestro Señor à sus Sagrados Apostoles, en el sermon que les predicò la noche antes de su muerte, fuè vna, como refiere San Juan, que el Apostol no es mayor, que aquel de quien es Apostol; y que el siervo no es mayor, que aquel de quien es siervo. Antes de esto, quando los embiò à predicar penitencia, dandoles poder para lançar demonios, y sanar enfermos, como escrive San Matheo, les dixo lo mismo, de que el discipulo no era mas que su maestro, ni el siervo mas que su Señor; y pues repitiò esta sentencia dos vezes el Hijo de Dios, es señal que tiene en sì algun importante mysterio: y entiendese esto ser assi, porque vemos diversas vezes lo contrario de lo que parece que quiere dezir; pues discipulos se han visto mas sabios que sus maestros, y siervos que vinieron à tener mayores estados, y à ser mas que sus señores: por lo qual parece que no es esto lo que el Hijo de Dios quiere dezir aqui, sino avisar à sus Apostoles, y Discipulos, que no les avia el mundo de hazer mas cortesia, ò mejor tratamiento del que à èl hizo: èl fuè perseguido, y muerto afrentosa muerte, y muy penosa: ellos serian perseguidos, y muertos de muertes penosas, y afrentosas; de modo, que la misma suerte caeria en los Discipulos, que en el Maestro. Lo mismo vemos verificado en el Profeta Baruch, Discipulo, y Notario del Profeta Jeremias, el qual padeciò con èl grandes persecuciones, como se verà en su vida, colegida de su libro, y del de Jeremias, y de algunos graves Autores, como el de la Bibliotheca Santa, y Pedro Galarça en sus instituciones Evangelicas, y es en la manera siguiente.

Joan. 15.

Matt. 10.

Escritores y Autores. Galar. lib. 4. cap. 4.

CAPITULO VNICO.

EN QUE SE DECLARA QUIEN FUE Baruch: los trabajos que padeciò en compañia de Jeremias, cuyo Notario era: su muerte, y trataſe de las lagrimas, y mortificaciones, como, y por què los Santos las amaban.

BAruch, que significa, y quiere dezir bendito, fuè hijo de Neria. Succdiò que predicando Jeremias en Jerusalèn, y amenazando al pueblo, de que por sus pecados, sino hazian penitencia, serian llevados cautivos à Babylonia: por estas malas nuevas que les daba, enojandose contra èl, le prendieron, y pusieron en la carcel: estando alli, llamò à Baruch, y concertòse con èl, que escrivieſſe lo que èl por mandado de Dios avia de predicar, si estuviera libre; y escrito, lo llevaſſe al Templo, estando el pueblo junto, y en su presencia lo leyeſſe. Hizolo assi Baruch, y causò tanto temor en los presentes, que aviendo sacado à Jeremias de la carcel, mandaron publicamente con pregon que todos ayunassen. Tomaron el volumen, ò libro à Baruch los principales de la Sinagoga, y Templo, y llevaronlele al Rey Joachin para leerle en su presencia. Oyò del tres, ò quatro planas, y visto el mal que alli se le profetizaba, que era grande, tomò el libro con enojo crecido, y echòle en vn brasero, y quemòse. Mandò luego buscar à Baruch, y à Jeremias con dañado intento, de que hallados les daria la muerte, mas el Señor los librò de sus manos. Por este desacato que el Rey hizo, permitiò Dios que viniessen mas en breve los Caldeos sobre su Ciudad, como vinieron, y entrandola, le prendiessen, aunque le dexaron el Reyno, con pacto que pagaſſe cierto tributo. Pagòle tres años, y revelòse contra el Rey Nabucodonosor, à quien le avia de pagar. Y por esta rebelion vino contra èl, y le quitò el Reyno, y la vida, llevando consigo cautivo à vn hijo suyo, despues de aver reynado tres meses, con otros principales del pueblo, dexando por Rey à Sedecias, tio del que llevaba cautivo, debaxo tambien de concierto que le pagaſſe tributo; y porque assimismo le fuè rebelde, bolviò Nabucodonosor el año vndecimo de su Reynado, y cercòle la Ciudad, y passado algun tiempo que durò el cerco, fueles forçado à los cercados desamparar el sitio. No le valiò esta diligencia al Rey Sedecias, q̃ huyen-

Jerem. 36.

4. Reg. 24.

yendo, fuè alcançado cerca de Jericò, y preso, y traìdo en presencia del Rey, adonde estando èl à la mira, mandò que le matassen sus hijos, y luego que le sacassen los ojos, y sin ellos le llevò cautivo à Babylonia, adonde asimismo fueron llevados cautivos los vezinos de Jerusalèn, quedando la Ciudad assolada, y el Templo destruido. Fuè llevado entre los cautivos el Profeta Baruch à Babylonia, aunque Josefo dize, que se quedò con Jeremias en Jerusalèn, y es visto engañarse, porque Baruch profetizò de los Caldeos, que avian de ser cautivos, y la causa de su cautiverio. Llora la ingratitud de los Hebreos, y entregiere la deseada buelta de los mismos à Jerusalèn. Tambien toca algunos puntos acerca de la venida del Hijo de Dios al mundo. Leyò su libro en presencia del Rey Jeconias, ò Joachin, y de muchos otros cautivos, por donde se vè que estaba en Babylonia: lloraron todos oyendo lo que alli se contenia, donde con su libro, y con dineros que le dieron los cautivos, alcançando licencia del Rey Nabucodonosor, por la devocion que tenia (à lo que se presume) con el Profeta Jeremias, sabiendo ser este discipulo suyo, y su Notario, bolviò à las reliquias que de los Judios quedaron en la comarca de Jerusalèn, con cargo que adonde el Templo avia estado, hiziesse oracion por la salud del Rey Nabucodonosor, y de Baltasar su hijo, y redempcion de los que estaban en cautiverio. Juntòle con Jeremias, y en su compañia el año quinto de la cautividad de Babylonia, fuè llevado à Egypto, y muerto alli el Profeta (como se dixo en su vida) muriò asimismo Baruch en aquella tierra, sin que pueda saberse què muerte, ni en què dia. Hazese mencion en la Sagrada Escritura de Baruch en el segundo libro de Esdras, en Jeremias. Recibiòle la Iglesia Catolica entre los libros Canonicos: al de Baruch en el Concilio Florentino, y en el Tridentino, y leese en la vigilia de Pentecostès. Sixto Senes dize en su Bibliotheca Santa, que fuè la ida de Baruch à Babylonia, despues de aver estado en Egypto con Jeremias su maestro, y de su muerte, y la buelta, aviendo profetizado algun tiempo à los Caldeos: lo qual no viene tan apropòsito, como dezir que fuè llevado cautivo como los demàs, y que bolviò al quinto año de la destruicion de Jerusalèn, tornando à verse con su maestro Jeremias, como se ha dicho; porque ir de Egypto à Babylonia, parece que no avia para que, no recibiendo fuerça, pues antes deseaban los que alli estaban cautivos bolver à su tierra. Fuè la muerte de Baruch cerca de los años de la creacion de tres mil y trecientos y setenta. Mucho fuè lo que llorò Jeremias, y no seria poco lo que Baruch su Notario lloraria, pues escriviendo sus razones, le haria compañia en sus lagrimas. Acerca de lo qual se advierta, que los Santos fueron tan amigos de lagrimas, como enemigos de deleyte, recreacion, y regalo, lo qual todo en tanto grado lo aborrecieron, como agora se ama. No ay palabras que basten à encarecer de quantos pecados sea causa la vida regalada, assi lo que ella puede, como lo que à ella se sigue, ni quantos bienes estorba. Los Santos pusieron los ojos en Christo, y viendo qual avia sido su vida, siendo èl Maestro, y Capitan, infirieron de aqui qual avia de ser la del discipulo, y soldado, pues vna debia ser la librea. Vieron en Christo vna estrañeza, y vna manera de severidad grandissima en su trato, sin tener que temer pecados venideros, que se encaminan por regalo; pues el ser Dios por vn cabo, y la plenitud de gracia por otro, le assegurabam de esse peligro; y sin tener que castigar pecados en si como nosotros, porque nunca hizo pecado, con todo esso tuvo vn rigor estraño consigo, de manera, que dixo de si: Las zorras tienen cuevas, y las aves del Cielo nidos, y el Hijo de la Virgen no tiene donde recline su cabeza. Como vieron los Santos que à este passo caminaba el Señor, fueronse tras èl, y dize San Pablo: Castigo mi cuerpo, porque predicando à otros, y enseñandoles el camino del Cielo, no me condene yo. Y al modo de esto estàn llenas las historias de las vidas de los Santos de asperezas, con que trataban sus cuerpos, como si fueran de bronce, los azotes, los ayunos, las vigilias, los silicios, y dormir en el suelo. En esto està puesto principalmente el aborrecimiento de si mismo, tan alabado por todos los espirituales, y encomendado con tan rigurosas palabras por Christo: El que ama su alma; esto es, su vida, regalandose mucho, perderà la vida, y la alma. En el Apocalypsi està vna sentencia para aborrecer todo regalo, que no le pida la necessidad, y es, quanto se gloriò, y deleytò, tanto le dà de tormento. Colìgese de aqui, que pues Dios es justo, que igualarà la fangre; y pues està mandado que la medida de las penas sea à la medida de los gustos, q̃ al contrario la medida de los premios serà à la medida de los disgustos, tomados por amor de Dios. Ofrecesseme de llegar à calentarme à vn brasero, haziendo frio, à ver toros, à ir à huertas, no pecarè si llego; porque para esso criò Dios

Joseph. de antiq. lib. 10. c. 11.

3. Esdr. 3. Ierem. 32. & alibi.

Matth. 8.

1. Cor. 9.

Ioann. 12.

Apoc. 18.

leña, y diò industria al hombre de hazer carbon; mas luego esta quenta, yo no tengo cuentos de renta que dar por Dios, quiero dexar este poco de regalo, que me fuera calentar me: por esta niñeria de regalo de que me privo, me darà Dios vn pedazo de gloria; porque vamos à la regla, y arancel, de quanto se gloriò en deleytes, te le dè de pena: luego quanto se privò de ellos, se le dè de gloria. Y parece que esto sentia David, quando dixo: Mi alma huye el consuelo. Pues quien no librara las migajas de regalo de esta vida en arrobas del contento del Cielo. De aqui vino à llorar tanto Jeremias, y le ayudò Baruch su notario, por reir mucho en la gloria.

LA VIDA DE EZEQUIEL PROFETA contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

En 10. de Abril. Oseæ 2.

DIos hizo vna amenaza por el Profeta Oseas à los Israelitas, viendo que se desmandaban en vicios de idolatrias, y dixoles: Yo pondrè espinas en el camino por donde caminais. Es decirles que les haria entrar en mal provecho sus pecados, embiando sobre ellos grandes adversidades, y trabajos; y assi fue, que permitiò el Rey de Babylonia Nabucodonosor, que viniesse à hazer guerra, y à poner cerco sobre Jerusalèn, no vna, sino diversas vezes, llevando siempre gente de ella cautiva à Babylonia. 4.Reg.25. Hasta que vltimamente, aviendo la tenido mucho tiempo cercada, la entrò desamparandola el Rey Sedecias, que estaba dentro. Y dando cargo de ello à Nabuzardan, Capitan General suyo, la robò, y destruyò, llevando cautiva toda la gente de lustre, que vivia en ella à tierra de Caldea, de la qual bolvieron à poblarla de nuevo, despues de setenta años, los que de ellos quedaban vivos, y quisieron venir con Zorobabel, y otras personas de quenta, sin que mas en adelante se halle por escritura divina, ò humana, que del todo diessen los Hebreos en idolatrias, aunque tuvieron otros vicios; y assi los conservò Dios en su Ciudad de Jerusalèn, y tierra, hasta la venida de su vnigenito Hijo al mundo hecho Hombre, por cuya muerte procurada de los mismos Hebreos, despues de averles Dios dado quarenta años, para que de este pecado hiziessen penitencia; y no haziendola, totalmente fueron destruidos, y desterrados por diversas partes del mundo, estando sujetos, y avassallados, donde quiera que habitan. Todo esto es ponerles Dios espinas en el camino, como dize Oseas, para que se detengan, y no caminen por la maldad. Vna vez, pues, de estas que Nabucodonosor llevò cautivos de los Hebreos à su tierra de Caldea, entre otros fuè vno el Profeta Ezequiel, cuya vida se ha de ver, assi de lo que èl mismo escrivio en su profecia, como de San Geronymo, San Epifanio, San Isidoro, Dorotheo Tyrio, y otros muchos, y muy graves Autores, y es en esta manera.

Escritores y Autores. D. Hieron. prolog. Ezech. D. Epiph. & Isidor. in vita Ezech. & ibid. Tyrius.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè el Profeta Ezequiel: donde profetizò: y como, y quando muriò.

EL Profeta Ezequiel, cuyo nombre se interpreta fortaleza de Dios, fuè de tierra de Sarera, hijo de Buzi, de la Tribu Sacerdotal, y Sacerdote. Fuè casado, como lo eran los Sacerdotes de la ley vieja. Residia en Jerusalèn al tiempo que Nabucodonosor, Rey de Babylonia, vino à ella contra el Rey Joachin, por razon que siendo su tributario, se le avia rebelado, y negado el tributo. Entrò en la Ciudad, y prendiò al Rey, en cuyo lugar, siendo muerto, puso à su hijo Jeconias, que tambien se llamò Joachin; y porque le pareciò al Rey de Babylonia, que dexaba no buen recado en el Reyno, por razon que Joachin, acordandose de la injuria hecha à su padre, siempre que hallasse ocasion, se rebelaria contra èl, si ya no fuè aviso de algun mal tercero, que nunca faltan à las orejas de los Reyes personas, que pretendiendo su interès propio (aunque pequeño) no miran el daño grande, que con sus palabras mal sazonadas hazen à otros. Bolviò, pues, Nabucodonosor, y aviendo solos tres meses que reynaba Joachin, le quitò el Reyno, y llevò consigo à èl, y à su madre, y à otros muchos de los principales del pueblo, los quales al tiempo que hazia guerra al padre del que ora quitò el Reyno, se passaron à èl por el parecer de Jeremias, que dezia publicamente predicando, que vivirian los que se passassen con los Caldeos, y los que perseveressen en la Ciudad, moririan à cuchillo, hambre, ò peste, y que la Ciudad, y Templo serian destruidos. Entre estos fuè vno, como dize San Geronymo, Ezequiel, de edad de veinte y cinco años, segun lo colige Lyra de la Escritura. Dexò Nabucodonosor en Jerusalèn por Rey à Sedecias, tio del que llevaba cautivo. Y lle-

4.Reg.24. Ezech.14. Jeremiæ 27. & 38. D. Hier. in prefation. Ezech. Lyra in c. 1. Ezech.

gò

gada toda esta gente à Caldea, y divididos por diversas partes, como passassen cinco años despues de su transmigracion, y no oyessen dezir que Jerusalèn estaba destruida, sino que ella, y los que en ella avian quedado, permanecian en libertad, y les iba bien, murmuraban muchos de ellos de Jeremias, y formaban quexa dèl, diziendo que los avia engañado, pues por su parecer se avian dado al Rey, y èl los tenia cautivos. Para que entendiessen, pues, estos, que aunque se dilataba lo que Jeremias de parte de Dios avia dicho, se cumpliria, no enmendandose los Hebreos, que estaban libres en Jerusalèn, sino perseverando en sus pecados, y idolatrias, quiso Dios que lo mismo que Jeremias profetizaba en Jerusalèn, profetizasse Ezequiel en Caldea à los cautivos, para animarlos à sufrir su cautiverio con paciencia, y à que pidiessen perdon à Dios por sus culpas, sin provocarle à mayor indignacion con nuevos pecados; y assi juntamente profetizaron algun tiempo Ezequiel, y Jeremias, aunque Jeremias començò antes à profetizar. Siendo, pues, Ezequiel de treinta años, en el quinto de la transmigracion de Joachin, y suya, estando cerca del rio Cobar: mostròle Dios grandes mysterios, que dize San Geronymo, que por ser tan altos, y soberanos, tenian prohibido los Hebreos, que ninguno sino fuesse de treinta años, no pudiesse leer el capitulo primero del Genesis, los Cantares de Salomon, y los primeros, y vltimos capitulos de Ezequiel. Revelòle el Señor à este Santo Profeta entre otras cosas la dignidad de los Santos quatro Evangelistas en figura de hombre, y de leon, y de bezerro, y de aguila, y otras cosas tan sabidas, que es menester el espiritu del Señor para entenderlas. Despues de aver recibido de Dios estas revelaciones, començò à profetizar, y predicar à los Hebreos con cautivos suyos, consolandolos en sus trabajos; y à los rebeldes, y obstinados en vicios, amenazandolos. Tuvo nueva de la destruicion de Jerusalèn, y Templo, con la cautividad de lo restante del pueblo Hebreo. Diò quenta de ello à los demàs cautivos; y porque se desconsolaron mucho, pareciendoles que su mal iba muy adelante, èl los consolò, afirmandoles que bolverian à Jerusalèn: y para que olvidassen sus penas, diòles quenta de muchos daños que padecerian otras gentes à ellos vezinas, ò de ellos conocidas, como los Amonitas, y Moabitas de los de Tyro, y Sidon, y de los de Etiopia. Vino à tener autoridad, y fama aun con los Gentiles, por lo qual con su beneplacito fuè Juez de alguna gente que se hallò èn Babylonia de las dos Tribus, Dan, y Gad, y con la superioridad, y mayoria que tenia en ellos, reprehendiòles asperamente sus vicios, y en particular, porque se mezclaban con los idolatras en sus sacrificios, y idolatraban, y al mismo Capitan del pueblo no perdonò, sino que le acriminò el vicio de idolatria en que estaba, por lo qual perdiò la vida à instancia del mismo Capitan. Su muerte fuè degollado, segun vnos, y segun otros, arrastrado: pudo ser que padeciesse los dos tormentos, y que fuesse primero arrastrado, y despues degollado. Sepultaronle en la sepultura de Sen, y de Arfagad, abuelos de Abrahan, en vna cueva doblada, como dize San Epifanio. Su dia señalan el Martyrologio Romano, Vsuardo, y Beda en diez de Abril. Es Ezequiel vno de los quatro Profetas mayores, y tiene entre ellos el tercero lugar. Hazese dèl mencion en el Ecclesiastico, y en su libro, donde cuenta de sì que se le muriò su muger, y que le mandò Dios que no lloraſſe, ni mostrasse señal alguna de tristeza, como era cortarse el cabello, y quitar de su cabeza la mitra, ò cucufa, que era insignia Sacerdotal, descalçarse el calçado, y ponerse capirote caìdo sobre los ojos, siendo esto todo trage de viudos, en tanto que lloraban las muertes de sus mugeres. Nada de esto quiso Dios que hiziesse Ezequiel, sino que se mostrasse alegre, y dixesse à los conocidos, y de su pueblo, que le mandaba Dios lo hiziesse assi: en lo qual, segun dize Lyra, quiso su Magestad dàr à entender al pueblo, que al tiempo que oyessen dezir, como Jerusalèn era destruida, y que venia cautivo Sedecias su Rey con el residuo de aquel pueblo, los que estaban cautivos, no debian mostrar tristeza por este nuevo trabajo de su pueblo, porque no pareciesse les pesaba de la victoria del Rey Nabucodonosor, en cuyo poder estaban, y fuessen castigados. Contiene el libro de Ezequiel quarenta y ocho capitulos, el tiempo que profetizò, fueron veinte años, y su matyrio cerca del año de la creacion de 3370. La Iglesia Catolica vsa de la profecia de Ezequiel en los Maytines de la primera, y segunda Dominica de Noviembre con sus ferias, y en algunas Missas del año.

D. Hier. in prafatio Ezech.

Eccles. 49. Ezech. 24.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA DE COMO SE ha de seguir la verdad, y aborrecer la mentira, por ocasion de la profecia de Ezequiel, que aunque en si es dificultosa, y muy obscura, es de verdad infalible.

LOs mysterios altos, y maravillosos, que encierra en si la profecia de Ezequiel, por donde viene à entenderse con dificultad, es motivo para que al fin de su vida se trate lo que es propissimo, assi à èl, como à todos los demàs Profetas, que es acerca de la verdad: como debe amarse, y aborrecerse la mentira, poniendo exemplos de personas que siguieron, ò què la mentira, ò què la verdad. Salomon en los Proverbios dize: Compra verdad, es dezir, aunque sea à costa de tu hazienda; y aun si fuere necessario de tu vida, no dexes de dezir verdad. El Ecclesiastico dize: Delante de todas tus obras preceda palabra de verdad, es como si dixera: Funda tus obras sobre verdad, y serán firmes, y estables. El hypocrita todo quanto haze, và fundado sobre mentira, y falsedad, y assi sus obras, ni permanecen, ni valen. David dize, que la verdad permanece para siempre. Esdras afirma lo mismo, y que vive, y alcança la primacia entre otras muchas cosas de precio, y valor. Isaìas se lamenta que vido à la verdad caìda en la plaza. Y Daniel derribada en tierra, y maltratada: y es indicio grande de su valor, que tenga enemigos que le hagan guerra, y persigan. Por donde el Hijo de Dios entre otras cosas que pretendiò reparar en el mundo con su venida, fuè vna autorizar la verdad, porque iba de mala su partido, y assi dixo por San Juan: Yo à esto naci, y por esto vine al mundo, para que diesse testimonio de la verdad, que la abonasse, y acreditasse. Y en otra parte se llamò verdad: Yo soy, dize, camino, verdad, y vida. Personas que amaron la verdad, aunque à peligro, y costa suya, fuè vn santo varon, que viendo à Jeroboan, Rey de Israel, poner vn bezerro para que fuesse adorado de los Israelitas en Betel, con ossadia grande llegò à èl, y le reprehendiò de aquel hecho, no temiendo de dezirle la verdad, aunque se puso à peligro que el Rey le mandasse matar, y quiso hazerlo, echandole la mano, la qual le quedò seca; y para sanar, hizo à su ruego oracion por èl el mismo Santo. Micheas Profeta fuè otro, que dixo verdad à costa suya, pues profetizò desastrado fin en vna guerra, que iba à hazer el Rey Acab, aviendo dicho lo contrario ciertos falsos Profetas, y èl dicholes que no dezian verdad, pues profetizaban de sus cabezas, y no lo que Dios dezia, dieronle vna bofetada, y echaronle en la carcel, donde estuvo preso, padeciendo grandes trabajos muchos dias, y todo por la verdad. Zacarias, hijo de Joyada, Sumo Sacerdote, porque con zelo de Dios reprehendiò à Joran, Rey de Judà, sus vicios, y pecados, fuè apedreado, y muerto dentro del Templo. Elias por hombre de verdad fuè perseguido de la Reyna Jezabel. Isaìas aserrado, y Jeremias apedreado. Achior, Capitan de los Amonitas, porque dixo verdad, engrandeciendo el poder del Dios de los Hebreos, estuvo à punto de morir. Y para este fin atado le mandò llevar Holofernes, adonde los Hebreos estaban cercados, para que siendo ellos muertos, èl juntamente lo fuesse, aunque sucediò al contrario, porque muriò el enemigo de la verdad Holofernes, y quedò con vida Achior, que la defendia. Testimonio de verdad diò la cabeza de San Juan Bautista en poder de la adultera Herodias, cuyo adulterio, y de el Rey Herodes, fuè por èl con libertad reprehendido. Por el mismo camino fueron todos los Apostoles, y inumerables catervas de Martyres muertos con martyrios crueliſsimos, y todo por ser amigos de la verdad, y predicarla. Entre los Monges antiguos es alabado Teonas Abad, que presidiendo en vn Monasterio de Scytia à tres mil Monges, nunca se hallò que dixesse, ni aun por algun liviano descuydo vna mentira. A otro Abad, llamado Hor, alaba Heraclides en su historia de tres cosas: vna, que nunca hablò sin necessidad; otra, que no maldixo à persona alguna; y otra, que nunca mintiò. Otros muchos ha avido, y de presente ay, que se precian de dezir verdad, y es cosa que en vn hombre de honra parece mal no dezirla siempre: por donde los semejantes tienen por grande afrenta que los desmientan. Y para que se evite, y aborrezca la mentira, se considere, que quien primero vsò mentir, fuè el demonio: y con no tener ninguna verguença, parece que la tuvo de la mentira que dixo, pues se puso vn disfraz de serpiente, revistiendose de ella; y assi dixo à Eva, que se escusaba de comer la fruta del arbol vedado, por temor de que ella, y Adàn moririan: Andad, que no morireis, antes sereis como Dios, en lo qual mintiò malamente, porque en comiendo aquella fruta, la alma de cada vno de ellos quedò muerta en pe-

Prover. 2.
Eccles. 37.
Psal. 116.
2. Esdr. 4.
Isai. 59.
Ioann. 18.
Ioann. 14.
3. Reg. 17.
3. Reg. 22.
2. Par. 24.

cas

cado mortal; y quanto al cuerpo, començaron à morir. Y en lugar de ser semejantes à Dios, se hizieron semejantes à bestias; de manera, que el mentir saliò del demonio, y por esto dixo Christo, hablando dèl, como refiere San Juan, que es mentiroso, y padre de mentiras. Salomon en los Proverbios dize, que abomina Dios los mentirosos. Y en otra parte entre seis cosas que señala que aborrece Dios, vna de ellas es la lengua mentirosa: y en el mismo libro pide à Dios le libre de toda vanidad, y mentira. La Sabiduria dize, que la boca que miente, mata la alma: entiende de mentira en daño notable de proximo, ò con juramento; porque las semejantes, siendo pecado mortal, matan al alma. El Ecclesiastico afirma, que es oprobrio grande en el hombre la mentira. David dize, hablando con Dios: Pierdes à todos los que dizen mentiras, entiende quando son pecados graves. Dos exemplos de personas mentirosas en daño suyo hallo en la Escritura. Vno fuè Ananias, hijo de Azur Gabaonita, à quien dixo Jeremias estas palabras: porque profetizastes, dando muestra que el Señor te embiò, no siendo verdad, pues no te embiò èl, moriràs este año, y assi sucediò. El segundo cuenta San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos de otro del mismo nombre, que vendiò vna heredad que tenia, guardando parte del precio, y traxo lo demàs, para que se distribuyesse entre los Catolicos, siendo esto costumbre en aquella sazon de los que se convertian. El Apostol le preguntò si avia guardado algo para sì, èl dixo con mentira que no. San Pedro replicò: Por què, ò Ananias, diste lugar en tu corazon à la tentacion de Satanàs, guardaste parte del precio de tu heredad, quien te hazia fuerça que la vendiesses? Entiende que no has mentido à los hombres, sino al Espiritu Santo. Oyendo esto Ananias, cayò muerto, y su muger Safira, porque afirmò por verdad la mentira del marido, pagò con la misma pena, siendo muerta de repente. Quiso Dios vsar de semejante rigor con estos mentirosos, para que otros con su exemplo no mientan. Herodoto escrive de Amasis, que diò en hurtar antes que fuesse Rey de Egypto: prendieronle, y no aviendo probança, consultaron idolos los Juezes, y vnos dixeron que era ladron, y otros que no. Ellos vista la variedad, dieronle por libre. Despues siendo Rey à los dioses que dixeron que era ladron reverenciò, porque avian dicho verdad, y à los otros negò adoracion, y tuvo por mentirosos; de modo, que el mentiroso aun

Joann. 8.
Prov. 12.
Ibidem 6.
Ibid. 30. cap. 1. sap.
Eccl. 20.
Psalm. 5.
Ierem. 28.
Actor. 5.

del à quien hizo bien es menospreciado. Y no solo ay mentira de palabra, sino de obra, quando se finge lo que no es: como la muger, que siendo fea se adereza el rostro, y quiere parecer hermosa, esta es mentira de obra, y por lo mismo pecado, mayor, ò menor, conforme al intento con que haze este ensayo bien reprehendido por San Geronimo, que dize hablando con vna de estas: Como ossas levantar à Dios tu rostro, y pedirle mercedes à quien èl (aunque le formò) no conoce? Sea, pues, la mentira de obra, ò de palabra, siempre es con culpa, y nunca loable. Ni contradize à esto el hallarse exemplos en la Escritura de personas que hizieron hechos, en que huvo mentiras, y por lo que hizieron recibieron de Dios premio, como sucediò à las parteras de Egypto, que las mandò el Rey Faraon que matassen à los hijos que naciessen de las mugeres Hebreas: ellas temieron à Dios, y no lo hizieron. Visto por el Rey llamòlas, y preguntòlas por què no le obedecian? Respondieronle, que las Hebreas se adelantaban à parir antes que ellas llegassen. Esto fuè escusa de aquellas mugeres, y no que dixessen verdad, y dize la Escritura, que hizo Dios bien à las parteras, dandolas casas, y haziendas en Egypto. Aqui huvo dos cosas, el temer las parteras à Dios, y por este temor no mataron los niños Hebreos, y el escusarse con el Rey, diziendo aquella mentira. La mentira no agradò à Dios, ni las premiò por ella, sino porque le temieron, y dexaron de obedecer al Rey, por no ofender à su Magestad con semejantes homicidios, y esto les premiò. De Raab meretriz dize la Escritura, que recibiò en su casa à los exploradores de Josue, y que los librò de la muerte encubriendolos, siendo buscados del Rey de Jericò. La mentira de obra que hizo no se alaba: el librar aquellos, que eran Catolicos, y embiados por Capitan, à quien Dios mandaba hiziesse aquella guerra, fuè buena obra, y por ella recibiò premio, quedando con vida, y hazienda en la destruicion de Jericò. Tambien se advierta, que es licito vsar de alguna cautela, para salir vna persona avisada con alguna cosa que pretende, y de suyo es licita, poniendo medios, que no todos los entienden, como Salomon para averiguar qual era la madre verdadera del niño vivo, pidiendole dos cada vna por su parte: èl mandò que fuesse partido, y se diesse su medio à cada vna: y con este orden, entendido por el Rey de vna manera, y por las dos mugeres de otra, la

Exod. 1.

que

que era propia madre suya se declarò, diziendo, que no se partiesse, sino que se diesse entero à la otra, la qual descubriò que no era su madre, alabando lo que el Rey entendia, que ella pretendia; y assi Salomon saliò con su intento, pretendiendo con aquella cautela, que el niño se diesse à su verdadera madre. Otro exemplo à este proposito cuenta San Geronimo, escriviendo à Rustico Monge, dize, que visto en Egypto à vn novicio Griego de nacion, y mozo, tan tentado del vicio carnal, que estaba desesperado de poderle resistir: comunicabalo con su Abad, y no bastaba, el qual doliendose dèl, para su remedio mandò à otro Monge, que persiguiesse al novicio con palabras afrentosas: venia à quexarse al Abad, y tenia puestos terceros que abonassen al culpado, y cargassen al agraviado. Esto sucediò muchas vezes por espacio de vn año, y era necessario que el Abad bolviesse por el mozo, para que no desesperasse, segun todos eran contra èl. Passado el año, hablòle à parte el Abad, y dixole: Dime hijo como te và con las tentaciones carnales, de que me dezias que eras tan molestado? Ay de mi pecador padre, respondiò èl, que yà no estoy de essa fuerte, enfadame la vida, y tratarè de suciedades de carne. Con esta industria curò el Abad à su Monge, que era lo pretendido por èl. Este exemplo refiere Marulo, y dize, que es licito vsar de cautela en casos semejantes, aunque quando ay mentira es con culpa, y por esso debe evitarse, y amarle la verdad, que es amiga de Dios.

Marul. de instit. lib. 3. cap. 4.

LA VIDA DE DANIEL PROFETA, contiene tres Capitulos.

INTRODUCCION.

En 21. de Julio. Matth. 13.

DIze Jesu Christo por San Mateo: No ay Profeta sin honra, y autoridad, sino es en su propia tierra. Verificòse esto en Isaias, Jeremias, y Ezequiel, los quales fueron muertos por sus naturales, y conterraneos, y Daniel al contrario, favorecido, y estimado en mucho, por los Reyes de Babylonia, y Persia, que eran estraños de su linage, y religion. La vida de este Santo Profeta avemos de vèr, colegida assi de su mismo libro, como de San Geronimo, San Epifanio, San Isidoro, Cenon, Obispo de Verona, Doroteo Tyrio, y del Maestro de las Historias, cuyo orden se ha de seguir, porque và continuado, y pone cada cosa en su tiempo, y es en esta manera.

Div. Hier. in prolog. Danielis, Epiph. Isidoro Cenon, & Tyr. in vita ipsius Magist. in hist. Dan. c. 1. & seq.

CAPITULO I.

DE COMO DANIEL DE PEQUEÑA edad fuè llevado cautivo à Babylonia: de su criança: de como librò à Susana de muerte, siendo falsamente acusada: de vn sueño que declarò à Nabucodonosor, por donde subiò à grande privança con èl.

DAniel, que significa, y quiere dezir juizio del Señor, fuè del linage Real de Judà: naciò en vn pueblo cerca de Jerusalèn, llamado Beteberon. Siendo de pequeña edad fuè llevado cautivo à Babylonia, con otros hijos de nobles, que llevò de Jerusalèn el Rey Nabucodonosor: estando en Babylonia, llamada tambien Senaar, por tener el lugar donde fuè edificada este nombre, mandò à Esfenez, Prepolito de sus Eunucos, que escogiesse de todos los niños que avia traìdo de Jerusalèn cautivos del linage Real, y de otros señores principales los mas hermosos, y entendidos, para que sirviessen en su palacio. Algunos dizen, que le mandò tambien que los hiziesse Eunucos, por ser costumbre de Reyes barbaros servirse de tal gente, pareciendoles que assi tendrian seguras sus casas. Y de que Nabucodonosor mandasse cosa semejante en algunos niños Hebreos, dizelo San Geronimo, y trae en confirmacion de ello lo que profetizò Isaias, el qual reprehendiendo al Rey Ezechias, porque avia mostrado sus riquezas à los mensageros del Rey de Babylonia, le afirmò, que vendria por ellas, y se las llevaria, junto con que tambien haria cautivos à sus hijos, y descendientes, y se serviria de ellos hechos Eunucos en su palacio. De estos niños fuè Daniel, aunque San Epifanio, Doroteo Tyrio, y el Maestro de las Historias dizen, que por ser tan honesto, y vivir casto sin casarse toda su vida, fuè juzgado por Eunuco de los que le contrataban. Y no solo de Daniel, sino de sus tres amigos dize vn Doctor, que no fueron Eunucos, porque señala la Escritura, que mandò el Rey que le escogiessen cierto numero de niños sin macula, y hermosos, y fueron de estos escogidos. Como quiera que sea, juntaronsele à Daniel otros tres de aquellos niños, y tomaron con èl grande amistad: llamabanse Ananias, Misael, y Azarias, à los quales el Prepolito, que los tenia à cargo, mudò los nombres, llamando à Daniel, Baltasar, como pronosticando la sabida, y gracia que avia de tener con los

Consule Martinez Hippori, lib. 7. c. 1.

Div. Hier. lib. 1. adversus Jovin. Isai. 39.

Martinez Hippori, lib. 7. c. 1. ante fin.

los Reyes de Babylonia, de los quales era aquel nombre, y de los de su linage, y sangre: à Ananias llamò Sidrach, à Misael Misach, y à Azarias Abdenago. Estos con zelo santo de su ley propusieron de no comer de los manjares vedados en ella, de los quales eran servidos. Pidieron à su Preposito, que tenia cargo de ellos, que les diesse legumbres, y agua, que con esto ellos estarian contentos. El Preposito dixo: Yo holgara de complaceros en esso, mas temo que si os vè el Rey flacos, y desemejados me castigarà à mi, pensando que tengo la culpa, por no daros bien à comer. Ellos le dixeron que probasse por diez dias, y como viesse hiziesse. Diòles diez dias la comida que pidieron, y visitòlos despues de este tiempo, y vidolos mas hermosos, y de mejor color que à todos los otros. Y no solo en esto eran aventajados, sino que viendo Dios su buen intento les diò ciencia infusa en todas artes, y sabiduria grande, mejorando à Daniel en inteligencia de visiones, y sueños, de todo lo qual hizo el Rey Nabucodonosor experiencia, y hallò ser verdad. De aqui podemos inferir, como se toca en las adiciones al Maestro de las Historias, que la multitud de los manjares, y variedad de ellos entorpece el entendimiento; y assi quando el demonio dixo à Genes. 3. Eva: Comed, y sabreis, fuè engaño, antes avia de dezir: Ayunad, y sabreis. Tambien se infiere, que para tener salud, y mejor parecer es bueno comer poco, y veese por experiencia en algunos Religiosos, que comiendo bien templadamente, viven mas sanos, y muestran mejor parecer, que otros que comen destempladamente, aunque se ha de dezir, que ayudò Dios al intento de los quatro santos niños, para que estuviessen de mejor parecer comiendo yervas, que los otros con los manjares de los idolatras. Sucediò, siendo Dan. 13. Daniel de poca edad, que dos malos viejos, los quales eran Juezes de aquel año, entre los Hebreos, que vivian en Babylonia, diziendo sus causas, y componiendo sus pleytos, siendo malos, y viciosos, y aviendo, como dize Nicolao de Lyra, engañado à muchas mugeres ignorantes, y presumptuosas, diziendoles que avia de nacer de ellas el Profeta que esperaba aquel pueblo, que los sacaria de la cautividad en que estaban, por donde venian à aprovecharse de ellas engañandolas, diziendo, que serian madres de aquel Profeta, pusieron los ojos en vna matrona honestissima, y muy hermosa, muger de Joachin, hombre principal, y rico entre los Hebreos, que vivian en Babylonia, y porque no quiso consentir con ellos en sus torpezas, hallandola sola en vn jardin bañandose, donde ellos estaban escondidos, falsamente la acusaron de adulterio, y siendo ellos testigos, delante de todo el pueblo fuè sentenciada à muerte, y llevandola à apedrear Daniel se puso en su defensa, y dando vna voz alta, dixo: Yo libre soy de esta sangre, y fuè dezir, aunque el pueblo todo la condene a muerte, yo no soy de parecer que muera, porque es inocente, y sin culpa de lo que le acusan. Deseaba el pueblo todo, que sucedieste cosa por donde esta señora fuesse libre de muerte, y oyendo hablar à Daniel de esta manera, aunque de poca edad, hizieron mucho caso de sus palabras, y por ellas bolvieron al juzgado con Susana, adonde assentado en la silla de Juez, y todos oyendo lo que diria, mandò apartar à los dos viejos, y traer por si à cada vno. Dixo al primero: Envejecido en maldades, tus pecados te han traido a este punto, por aver juzgado contra lo que Dios manda Exod. 23. en la ley, de que no muera el justo, y inocente, pues en tu dicho de testigo declaras aver visto à Susana cometer adulterio en el jardin, dì, debaxo de què arbol? El respondiò: debaxo de vn lentisco. Daniel dixo: Realmente que has mentido en daño de tu cabeza, y el castigo te vendrà de lo alto. Mandò traer al segundo, y dixole: Casta de Canaan, y no de Juda, la hermosura te engañò, y la concupiscencia atropellò tu corazon. Semejantes tratos vsabades con las hijas de Israel, y ellas teniendoos temor concedian con vosotros. No assi la hija de Judà, sino que contradixo à vuestros perversos deseos: dime debaxo de què arbol viste à los dos que estaban juntos? Respondiò: debaxo de vn carrasco. Tambien tu has mentido en daño de tu cabeza dixo Daniel, y el Angel del Señor queda que te quite la vida, y divida tu cuerpo en dos partes con cuchillo de furor. Todo el pueblo vido claramente el testimonio falso que los dos viejos levantaron contra la casta matrona Susana, aviendoles Daniel convencido de falsedad con su propia confesion, donde como à falsos testigos, en pena capital, y de muerte, fueron condenados à la misma pena, conformandose con la ley, y assi los apedrearon, y Susana quedò libre, alcançando desde este dia Daniel fama acerca del pueblo todo de muy sabio. Por cosas particulares, que se tocan en esta historia de Susana, como es dezir que era Daniel de poca edad, y que fuè adelante

Lyra in capit. 13. Dan. circa illa verba, sic faciebatis filiabus Israel.

Deuter. 9.

por

por eſte juizio, tenido de todo el pueblo por muy ſabio, aunque ſe pone al cabo de ſu profecia, parece ſer eſte ſu propio lugar, pues los Eſcritores ſagrados no ſiempre guardan el orden del tiempo en lo que vàn contando, como parece en San Mateo, que eſcrive el Sermon que Chriſto hizo en el monte mucho antes que ſu converſion. Y San Lucas eſcriviendo el miſmo Sermon, pone los nombres de los Apoſtoles de Chriſto, que ſe hallaron à èl, y entre los demàs à San Mateo, de lo qual evidentemente ſe colige, pues primero ſe convirtiò, que ſe nombraſſe entre los Apoſtoles, que no guardò el orden del tiempo, y no es inconveniente, pues lo que principalmente pretendiò èl, y los demàs Eſcritores ſagrados fuè dezir verdad, y en eſto no pudo aver en ellos falta. Por donde aunque eſtè al cabo del libro de Daniel, ſegun nueſtra Biblia, la hiſtoria de Suſana, es verdad que ſucediò al tiempo que aqui và pueſta, por las razones dichas: y digo ſegun nueſtra Biblia, porque la Griega, a quien ſigue San Atanaſio, pone al principio de la profecia de Daniel la hiſtoria de Suſana, como advirtiò en ſu Bibliotheca Sixto Senes. Tuvo el Rey Nabucodonoſor vn ſueño, que le puſo en grande admiracion, y deſperrando, aunque el aſſombro le quedò, el ſueño ſe fuè de ſu memoria. Mandò juntar à los ſabios Caldeos, y pidiòles que le dixeſſen lo que avia ſoñado, y ſu declaracion. Ellos reſpondieron, que ſi el ſueño les dezia ellos le declaratian, y no diziendole pedia coſa, que ningun hombre en la tierra podia ſatisfacerle. El Rey repetia: Para que yo entienda que la declaracion es verdadera, conviene que me digais el ſueño, y en otra manera yo harè que todos ſeais muertos. Noteſe, que Faraon contò à Joſeph ſu ſueño de las bacas grueſſas, y flacas, y Nabucodonoſor no le cuenta, ni ſe acuerda dèl, y fuè ordenado de Dios, porque aviendoſe de cumplir lo que Faraon ſoñò preſto, entendieſſe que preſto ſe veria, como Joſeph diò declaracion cierta de ſu ſueño: y porque lo que Nabucodonoſor ſoñò ſe avia de cumplir enteramente deſde à muchos años, convenia que al Rey ſe le olvidaſſe, y Daniel dixeſſe la declaracion, y el ſueño, y aſsi ſe vieſſe que dezia en todo verdad. Entendiò Daniel que de los encartados, y condenados à muerte era èl vno, y que ſus tres amigos entraban en el numero, y los buſcaban para juntarlos con los demàs ſabios, y que todos fueſſen muertos: hablò con Arioch, Capitan del Rey, à quien ſe avia dado cargo de la muerte de los ſabios, y pidiòle que entraſſe con èl al Rey, para pedirle que le dieſſe tiempo en que pudieſſe alcançar de Dios el ſueño, y declaracion: y ſeñalado el tiempo, Daniel, y ſus amigos ſe puſieron en oracion, y por ella, oyendoles Dios, diò noticia en ſueños à Daniel del ſueño del Rey, y de lo que ſignificaba, por lo qual èl, y ſus tres amigos le dieron gracias. Hablò otro dia por la mañana Daniel à Arioch, diziendo, que le llevaſſe delante del Rey, y ſatisfaria ſu deſeo. Llevòle, y eſtando en ſu preſencia dixo: Lo que tu Rey ſoñaſte ninguno de los mortales puede ſaberlo, ſino ſolo Dios del Cielo, à quien todas las coſas eſtàn claras, y le ſon manifieſtas, y aſsi à ti quiſo ſu Mageſtad declararlas al tiempo que eſtabas contigo miſmo, penſando lo que ſucederia de ti, y de tu eſtado, y à mi me lo revelò, para que te lo dixeſſe, y lo que digo es. Tu, ò Rey viſte vna como eſtatua grande, cuya viſta era terrible: tenia la cabeza de oro, por quien ſe ſignifica tu grandeza, y la de otros Reyes de Aſsyria: ſu pecho, y braços eran de plata, y denota el Reyno de los Perſas, y Medos, que ſeguirà al de los Aſsyrios, y ſerà menor que èl en nobleza: el vientre era de cobre, y declara el Reyno de los Griegos, y en el tercero lugar ſucederà: las piernas tenia de hierro, y los pies parte de hierro, y parte de barro, y dà à entender el Reyno de los Romanos, que avia de venir en el quarto lugar, y con animo de ſus Capitanes ſujetaria à las otras gentes: y aſsi como el hierro, y barro no pueden juntarſe, aſsi avria guerras entre los Romanos vnos con otros, de donde vendrian à perderſe. Dixole mas Daniel: Viſte, ò Rey, que vna piedra caìa de vn monte, ſin tocar manos en ella, y hiriò en los pies à la eſtatua, y la derribò, y ſe convirtiò en polvo, y eſta piedra creciò, y ſe hizo vn monte grande, que ocupò toda la tierra: eſto denota, y ſignifica el Reyno del Meſsias, que durarà para ſiempre. Satisfizoſe el Rey del ſueño, y declaracion dèl. Adorò à Dios del Cielo, y honrò à Daniel, dandole cargos honroſos en ſu Reyno, haziendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babylonia, y por ocaſion de Daniel tambien diò cargos à ſus tres amigos. No ſe puede llamar Nabucodonoſor por el ſueño que tuvo Profeta, porque para eſto ſe requieren tres coſas, que èl no tuvo: la primera, vèr las coſas diſtantes del lugar, ò del tiempo, como ſi el que eſtà en Toledo dixeſſe lo que paſſa en

Ros

Matth. 5. & 6. Luc. 5.

Genes. 41.

Roma, ò si conociesse en el año presente de 1586. lo que serà el de 1588. la segunda, que lo que conoce de la manera dicha lo anuncie: la tercera, que lo entienda.

CAPITULO II.

DE COMO NABUCODONOSOR por su sobervia fuè castigado de Dios, haziendo que pareciesse bestia à sì, y à otros, y por la oracion de Daniel fuè libre de esta plaga: como descubriò Daniel los engaños de los Sacerdotes del idolo Bel, y matò à vn dragon adorado por Dios de los Babylonios, por lo qual èl fuè puesto en vn lago de leones, y de su muerte.

DE verse Nabucodònosor levantado en la Monarquia primera, à la qual se daba nombre de oro, y à las otras de otros metales mas baxos, se ensobreveciò, y diò en querer ser adorado como Dios, y para esto hizo en vn campo cerrado cerca de Babylonia vna estatua dorada, que tenia de alto, con la basa sobre que estaba, como dize Nicolao de Lyra, sesenta codos, y de ancho seis. Al tiempo, pues, que esta estatua se avia de levantar en alto, que era como su dedicacion, mandò, que se hallassen presentes todos los grandes, y personas constituìdas en dignidad de su Reyno, y que vista la estatua se tocassen diversos instrumentos musicos, y que todos la adorassen derribandose en tierra, con pena, que el rebelde à este mandamiento seria echado en vn horno ardiendo. Hallaronse presentes à este espectaculo los tres amigos de Daniel, estando èl ausente, como dize Nicolao de Lyra, ocupado en algun negocio grave del Reyno, ò enfermo, y sacase de la Escritura, porque si estuviera presente lo mismo hiziera que sus amigos, y callase dèl. Estuvieron, pues, firmes en no adorar la estatua los tres Hebreos, Sidrac, Misac, y Abdenago: por lo qual indignado el Rey contra ellos, oyendoles dezir que antes querian ser echados en el fuego, que adorar à otro Dios que al de Israel, y que era poderoso de librarlos de sus manos, los mandò echar en el horno ardiendo, atados de pies, y manos, y los que entendieron en esto fueron abrasados de la llama, y los tres santos varones, quemadas las ataduras, sin daño alguno, se passeaban en medio de ella, alabando, y bendiciendo al Señor. Cevaban el fuego con mucha leña los paganos, tanto, que levantò quarenta y nueve codos la llama, y todo sin daño de los que estaban dentro, à los quales hizo compañia vn Angel, que baxò del Cielo, y dividiendo la llama à todas partes, les hazia viento, y los refrigeraba; de manera, que ninguna pena sentian. Nicolao de Lyra dize, que el no quemarse en el fuego estos tres santos mozos vino de que suspendiò Dios el acto segundo (que es el efecto) del fuego, no concurriendo con èl, para que obrasse, y abrasasse, y faltando este concurso de Dios en los agentes naturales, faltan en ellos sus operaciones. El señalar la Escritura, que se levantaba la llama quarenta y nueve codos, denota, que este fuego era figura del del infierno, adonde la llama no llega al numero de cinquenta, que es el año del Jubileo, porque nunca le avrà, ni perdon para los que en èl son atormentados, sino que serà, y es eterno. En las adiciones del Maestro de las Historias se advierte, que al tiempo que se canta en la Missa del Sabado Santo la profecia, donde se contiene esta historia, en la oracion que và con ella no se dize: *Flectamus genua*, por razon que los tres santos Hebreos no quisieron arrodillarse à la estatua de Nabucodònosor. Visto, pues, por ellos que el fuego los perdonaba, y el regalo que les hazia el Angel, cantaron todos tres juntos vn cantico, bien celebrado, y repetido en la Iglesia, que comiença: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Bendigan à Dios todas sus criaturas, y prosigue nombrando à las principales del vniverso. Visto por el Rey lo que passaba, y admirado, assi de que el fuego no les quemasse aviendo quemado à sus soldados, como de que se viessen quatro personas dentro del horno, adonde avian echado tres, mandò sacarlos de alli, adorando al Dios que ellos adoraban, y alabando lo que avian hecho de no adorar à otro, pues era aquel tan poderoso, y despues los promoviò en cargos de honra por diversas partes de su Reyno. Passado esto, vido Nabucodonosor en sueños vn grande arbol, que ocupaba toda la tierra, y en sus ramos estaban muchas aves, y debaxo dèl bestias, y mandaba Dios que fuesse cortado del arbol lo que estaba eminente sobre la tierra, dexando las raizes, con esperança que podria reverdecer, passando sobre èl siete tiempos. Daniel interpretò este sueño, diziendo: que passarian por el Rey siete años, en que andaria como bestia en pena de su sobervia, siendo tenido de los que le viessen por bestia: y èl mismo, por estàr turbada su imaginacion, se tendria por bestia, y assi ni hablaria, ni trataria con hombres, Daniel 4.

bres, ſino que andaria paciendo por los campos como beſtia. Dixole mas Daniel, que en eſte eſtado, como confeſſaſſe que avia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y ſe le humillaſſe, le ſeria reſtituìdo ſu ſentido, y Reyno. Aconſejòle, que redimieſſe ſus pecados con limoſnas; eſto es, que ſeria poſsible evitar ſemejante caſtigo, con que Dios le amenazaba, ſi hizieſſe bien à perſonas pobres, y neceſsitadas, y porque no tomò ſu conſejo vino el caſtigo, y aſsi parece que no le durò mucho tiempo la devocion, y buenos intentos que tuvo, luego que vido à los amigos de Daniel libres del fuego, en que por no adorar ſu eſtatua fueron echados, ſino que bolviò à ſer ſobervio como era antes.

Mag. hiſt. El Maeſtro de las Hiſtorias refiere à San Epifanio, el qual dize que la beſtia, en cuya figura andaba Nabucodonoſor, parecia por la parte anterior buey, y por la poſterior leon, y que denota la vida de los tyranos, que en ſu principio es dada à

Dan. c. 4. deleytes, y en ſu fin à crueldades. Daniel viſto lo que paſſaba hizo oracion por el Rey, y perſeverò dias en ella: y ſegun

D. Ant. 1. part. tit. 4. cap. 1. afirma San Antonino de Florencia, alcançò de Dios, que los ſiete años que avia de andar en ſemejante penitencia ſe conmutaſſen en meſes, y aſsi fuè, que levantò ſus ojos à Dios Nabucodonoſor, reconociendole por Señor vniverſal, conociendo ſu culpa, y pidiendo de la manera que podia de ella perdon, y Dios le perdonò, y bolviò à ſu primer eſtado, aunque tambien dize el Maeſtro, que no luego tuvo el govierno del Reyno, antes por conſejo de Daniel le diò à ſiete varones ſabios, haſta que ſe cumplieron los ſiete años, en los quales èl hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni bebiendo vino, ſiendo ſolamente yervas ſu ſuſtento. Deſpues deſto, y de aver tenido el govierno de ſu eſtado algunos años, vino à morir, y reynaron deſpues de ſus dias dos hijos ſuyos, vno primero, llamado como el padre Nabucodonoſor, y deſpues dèl el ſegundo, cuyo nombre fuè Evilmerodac. El Obiſpo Equilino, aunque por aver querido eſcrivir mucho en el libro que hizo, cuyo titulo es Catalogo de los Santos, algunas vezes dize coſas inciertas, y dudoſas, porque dixo lo que hallò eſcrito, ſin hazer diferencia entre Autores ciertos, y inciertos, por lo qual ſu credito anda de ordinario en almoneda; mas à mi juizio en las vidas que eſcriviò, coligiendolas de la Sagrada Eſcritura, tuvo buen orden, y modo, y aſsi en la de Daniel pone la hiſtoria del idolo Bel à la ſazon que reynaba el hijo primero de Nabucodonoſor, lo qual tambien tocò el Maeſtro de las Hiſtorias: y ſi bien ſe conſidera, viene bien que ſe atribuya à eſte Rey, y no dize con otro alguno de los que deſpues dèl ſe ſiguieron: y puesto caſo que ſe eſcriva al cabo del libro de Daniel, no impide, por lo que ſe ha dicho del no guardar los Eſcritores ſagrados ſiempre en lo que eſcrivieron el orden del tiempo, junto con que eſta hiſtoria del idolo Bel, y del dragon, y la de Suſana, como advirtiò San Geronimo, por no eſtàr en el texto Hebreo, de algunos eran juzgadas por no ſagradas, aunque yà la Igleſia Catolica las tiene recibidas por ſagradas, y en el numero de las Canonicas; y aſsi por eſto pudo ſer que ſe quitaſſen de ſu propio lugar primero, y deſpues ſe puſieſſen al cabo de la profecia, y libro de Daniel, como de preſente eſtàn. D Hier. in Dan.

Fuè el caſo, que entre otros dioſes que los de Babylenia adoraban era vno vn idolo, llamado Bel, à quien el Rey, y todo el pueblo tenia en mucho, porq̃ cada dia daba mueſtras de comerſe quarenta ovejas, y pan, y vino, conforme à tanta carne. Perſuadia el Rey à Daniel, que adoraſſe à vn Dios, de quien ſe dezia vn portento, y vn caſo tan eſtraño como eſte, que excedia à lo que qualquier hombre era poſsible que hizieſſe, y ſemejante juizio tenian de ſus dioſes los Gentiles, de que eran mas que hombres en fuerças, y ſabiduria. Daniel conſtantemente afirmaba, que no era aquel Dios, ſino vna figura de metal, y que avia alli algun engaño. Llevò el Rey à Daniel al Templo, y mandò poner delante del idolo toda aquella comida, cerrando por sì miſmo el Templo, y dexandole ſellado con ſu Real ſello. Avia Daniel de ſecreto derramado con vna criva por todas las partes del Templo ceniza, y dexòlo aſsi. Venido otro dia el Rey, y Daniel fueron al Templo, y hallandole como le dexaron cerrado, y ſellado, abrieron, y entraron dentro, donde viſto que faltaba la comida, levantò la voz el Rey, diziendo, que era grande el poder de aquel Dios. Daniel le dixo, que miraſſe al ſuelo. Baxò los ojos, y vido piſadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron ſiguiendo el raſtro, y hallaron vna ſecreta cueva debaxo de vna loſa, por donde entraban de ſu caſa, que eſtaba cerca, ſetenta Sacerdotes con ſus mugeres, y hijos, los quales hazian aquel eſtrago, publicando, que el idolo ſe lo comia. Fuè grande el ſentimiento del Rey viſto el engaño, por lo qual mandò matar à los Sacerdotes, y el idolo, y Templo entregò à Daniel, y èl lo puſo

todo por tierra. Otro dios tenian tambien los Babylonios, y era vn ferocissimo dragon. Estaba encerrado en vna cueva, y dize Lyra, que tenia Templo, y Sacerdotes, donde haziendo ellos cierto ruido, el dragon incitado daba bramidos, echando de su boca vn anhelito, como humo, y fuego: lo qual visto de los Babylonios, adorabanle, teniendole temor, y proveian à los Sacerdotes largamente, los quales tambien daban orden como el dragon comiesse, y fuessen adelante sus interesses, adquiridos por su ocasion. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos à este Dios vivo, y tan feroz podia adorar. Respondiòle el Profera, que à solo Dios del Cielo adoraria, que aquel dragon no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le diesse licencia, y que sin armas algunas le mataria: yo te la doy, dize el Rey. Daniel hizo vna pasta de cosas glutinosas, y diòla al dragon, y mordiendo en ella, los dientes se le quedaron aferrados, y la boca tapada, de manera que le faltò el aliento; y por ser calidissimo, como daba muestra, segun dize Lyra, en que enojado echaba de su boca vn vapor à manera de humo, y fuego, facilmente se ahogò, y quedò muerto. Mostròle Daniel al Rey, y à su gente, diziendo: Mirad al que adorabades por dios, como no lo era, pues tan facilmente perdiò la vida. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno por esto que hazia, y dezian que avia convertido al Rey à su ley, y hechole Judio. Fueron à èl, y amotinados osadamente le dixeron, que sino les daba à Daniel, le matarian, y destruirian su casa. El Rey, hallandose desapercibido, y en tan notable peligro, entregòles al Profeta, y ellos le echaron en vn lago, ò corral de leones, adonde estuvo seis dias, sin que se diesse de comer à las bestias, porque se cebassen en èl, y le matassen; mas Dios le librò de sus bocas, y le diò de comer: porque estando yà en necesidad extrema de hambre el Profeta al sexto dia, fuè assi, que entre las reliquias que avian quedado en tierra de Judea de algunos Hebreos, hallòse vn Profeta, llamado Abacuc, el qual llevando de comer à sus segadores, hablò con èl vn Angel de parte de Dios, y dixole, que llevasse aquella comida à Daniel, que estaba en Babylonia en vn lago de leones. Escusabase Abacuc, diziendo, que no avia visto à Babylonia, ni sabia donde estaba el lago de leones. El Angel le asiò de vn cabello de su cabeza, y en tiempo brevissimo le puso sobre el lago donde Daniel estaba. Abacuc llamò al Profeta, y le dixo: Daniel siervo de Dios, toma la comida, que èl te embia. El Profeta diò gracias à Dios, Tomò la comida, y satisfizo à su hambre, y el Angel restituyò à Abacuc donde le avia traido, el qual pudo proveer de otra comida à sus segadores, pues la ida, y buelta fuè en tiempo brevissimo: y es facil esto de hazer à vn Angel, pues otro, como dize Lyra, rebuelve los Cielos todos en vn dia, respecto de los quales es la tierra como vn punto. Bien pudiera Dios producir de nuevo comida para Daniel, y no lo hizo, pudiendo servirse de la que Abacuc avia aderezado, y esto porque sin gran causa no quiere hazer milagros; y si basta hazer vno, como fuè el llevar à Abacuc en breve tiempo de Judea à Babylonia, no quiere hazer muchos, como se hizieran, produciendo de nuevo comida. Tambien quiso que fuesse Abacuc à llevarla, pudiendosela llevar el Angel. Lo primero, para que mereciesse Abacuc, como Dios bien podria sustentar los pobres, sin que los ricos les diessen limosna, mas quiere que merezcan los ricos, dandola. Lo segundo, para que viessen, como Dios podia sacar de alli à Daniel, como traxo, y llevò à Abacuc, y no quiso, porque no le dixesse que le avian tragado los leones. Adviertase en Daniel, estando entre leones, el trabajo en que Dios pone en esta vida à sus siervos, y como puestos en ellos, no los olvida. Vino el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto, y hallandole vivo, diò vna grande voz, diziendo: Grande es el Dios de Daniel. Bien dixo Lampridio, quan mayor inconveniente es ser los Consejeros del Rey malos, que el mismo Rey: porque vno facilmente se enmienda, y muchos mal. Mandò el Rey sacar à Daniel del lago, y à los que le avia amenazado, y sido causa de lo que contra el Profeta hizo, estando yà mas apercibido, y con gente de guarda, los mandò echar en el lago, donde fueron todos despedazados, y tragados de los leones en vn momento. Murió Nabucodonosor el segundo, y sucediòle en el Reyno su hermano Evilmerodach, el qual sacò de la carcel al Rey Joachin, como parece en el fin del libro quarto de los Reyes, y hizole mucha honra. La ocasion que tuvo para hazer esto, fuè como dize el Maestro de las historias, que en el tiempo que estuvo Nabucodonosor impedido en el govierno de su Reyno, este Evilmerodach desmandòse en hazer algunas cosas mal hechas, como mozo que no tenia quien le fuesse à la mano: por lo qual su padre apoderado del Reyno, le puso en la carcel adonde Joachin estaba preso, y de estar juntos se siguiò amistad grande entre los dos. Mostròla Evilmerodach en sacarle de la carcel, luego q̃ fuè entronizado en el Reyno de Babylonia por la muerte de su hermano. Dize tambien, que recelandose

Lampr. in vita Severi ad Constantinum

4. Reg. 25.

Magist. in hist. Dan. cap. 5.

Evilmerodach de que ſu padre bolvieſſe al Reyno deſpues de muerto, como avia buelto deſpues de ſer tenido por beſtia, comunicandolo con Joachin, aconſejòle que tomaſſe trecientos buytres, y haziendo otras tantas partes el cuerpo de ſu padre, y atada cada vna à ſu buytre, los dexaſſe bolar por diverſas partes, diziendo: no temas que tu padre reſucite, haſta que tornen los buytres a juntarſe en vno. Eſto digo, porque lo dize el Maeſtro de las hiſtorias, y porque el deſeo de reynar puede, y ſuele hazer ſemejantes deſatinos. Profetizò Daniel en Caldea; deſde el tiempo de Nabucodonoſor el mayor, haſta el de Dario Rey de los Medos en Media, adonde el miſmo Rey Dario le llevò de Babylonia, como dize San Geronymo, y fueron grandes los myſterios que Dios le revelò. Profetizò del Antechriſto, y de la fin del mundo. Tambien diò ſeñal infalible de la venida del Meſsias, y de ſu muerte, ſeñalando numero de ſetenta ſemanas, por donde quedan convencidos los Hebreos acerca de eſte particular; pues aunque por otros Profetas avia dicho Dios que vendria, ſeñalando por Daniel tiempo cierto, y cumplido aquel, como ſe cumpliò, al tiempo que el Hijo de Dios muriò, ofreciendoſe en ſacrificio à ſu Eterno Padre en el Altar de la Cruz, no les queda que eſperar, ò han de dezir que Dios es contrario à ſi miſmo, lo qual es blasfemia. Para alguna inteligencia de eſtas ſemanas ſe advierta, que ſegun San Juan Chryſoſtomo, San Antonino, Juan Lucido, y Nauclero. Hebdomada quiere dezir numero de ſiete, y aqui ſe toma por ſiete años; y aſsi deſde el año en que diò licencia Dario a Neemias de ir à reedificar à Jeruſalèn; porque à eſte tiempo dixo à Daniel el Angel, por cuyo medio Dios hizo eſta revelacion, que avia de començar la quentà, y fuè à los 3498. de la creacion del mundo, haſta la muerte del Redemptor, que fuè à 3984. paſſaron 486. años, que es el numero de las ſetenta ſemanas, media menos, que aſsi lo determinò el Profeta que avia de ſer, porque en la otra media ſe confirmò el pacto de que el miſmo Profeta habla, que fuè confirmarſe la ley Chriſtiana en los corazones de muchos por los milagros de Chriſto, venida del Eſpiritu Santo, y predicacion de los Apoſtoles. Tres hijos dize el Maeſtro de las hiſtorias, que tuvo Evilmerodach, de los quales el vltimo, llamado Baltaſar, eſtando apoderado del Reyno, hizo vn combite, y cena ſolemniſsima, teniendo cercada la Ciudad de Babylonia Dario, Rey de los Medos, y Cyro, Rey de los Perſas. Pareciòle que eſtaba tan ſeguro en ſu Ciudad, que en menoſprecio de ſus contrarios ſe regocijaba con banquetes, y fieſtas, aunque quando eſſo hizo, ſus contrarios aviã dado muestra de levantar el cerco, y irſe. En la cena ſe moſtrò deſacatado contra Dios, y le ofendiò notablemente, ſirviendoſe de los vaſos que Nabucodonoſor avia traìdo del Templo de Jeruſalèn, el qual aunque hizo ſemejante robo, y en hazerle ofendiò à Dios, mas avia tenido aquellos vaſos entre ſus joyas, y riquezas, ſin ſervirſe de ellos para ſu vſo, y miniſterio. Aora Baltaſar mas deſcomedidamente quiſo, que los vaſos que avian ſervido à Dios en ſu Templo, ſirvieſſen à èl, y à ſus combidados, y à las mugeres de todos, bebiendo ſacrilegamente en ellos. Enojòſe Dios, y pronunciò ſentencia contra èl de muerte: y eſtando cenando, vido que vnos dedos como de mano de hombre andaban eſcriviendo en vna pared ciertas letras, ò raſgos, ſin que el Rey, ò alguno de los combidados acertaſſen a leerlo, à todos puſo temor, y mas al Rey. Fuè Daniel llamado à que leyeſſe, y declaraſſe las letras, leyòlas, y dezian: Quenta, y peſo, y diviſion. Declaròlas, diziendo, que Dios tenia quenta de lo que avia hecho, y peſaba ſus culpas, y que ſu Reyno ſe dividiria entre los Medos, y Perſas, y aſsi ſucediò, porque avia Cyro mandado echar el rio Eufrates, que paſſa por medio de la Ciudad, en cierta laguna por la parte ſuperior; de modo, que por dos partes, por la entrada, y ſalida en la Ciudad, diò paſſo à los dos Reyes, que entraſſen en ella, como lo hizieron la miſma noche con ſus Perſas, y Medos, y mataron al Rey Baltaſar, y deſtruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Dario conſigo à Daniel à ſu Reyno de Media, y hizole vno de tres varones, à quien ſus Satrapas, ò Governadores de Provincias, que eran ciento y veinte, daban quenta de lo bueno, ò malo, que en ſus cargos, y govierno hazian; y porque el Rey, por la fama que dèl tenia, pretendia levantarle à mayor dignidad, y hazerle ſegunda perſona de ſu Reyno, fuè embiado de los otros Grandes, los quales hizièron promulgar vna ley al Rey, de que por tiempo de treinta dias nadie pudieſſe hazer oracion à algun dios, pidiendole bien, y merced, ſino al miſmo Rey. Dixèron que ellos entre ſi avian votado en eſte parecer, para honrarle, y engrandecerle, que vinieſſe en ello, y lo confirmaſſe: confirmòlo el Rey, y no por eſſo dexò Daniel de hazer oracion à ſu Dios dentro de ſu caſa, abiertas las ventanas à la parte que avia eſtado fundada Jeruſalèn, y quedaban ſus reliquias, que era como ſi

Daniel. 6.

D. Hier. in Dan. c. 6. in fin. tomo 5.

D. Chryſ. hom. 4. in Matth. D. Anton. 4. p. hiſt. tit. 1. c. 8. Luc. de rat. temp. Nauclerus ætate 6.

dentro de su Templo hiziera la oracion al Dios, que alli èl, y sus passados adoraron. D. Hier. in c. 6. Dan. Señala San Geronymo, que fuè esto en tierra de los Medos. Los Satrapas, que estaban à la mira de lo que Daniel hazia, visto que oraba à su Dios como de antes, ván al Rey, y pidenle que cumpla lo contenido en la ley, haziendo echar à los leones à Daniel, por averla quebrantado. El Rey se entristeciò mucho, y procurò librarle de la muerte, y porfiò en ello hasta el Sol puesto; y visto que no avia modo de librarle, diò lugar que fuesse echado en el lago, diziendo que su Dios le libraria de aquel peligro. Y pudo ser que tuviesse noticia de la otra vez, que fuè tambien echado en otro semejante lugar en Babylonia, y libre de los leones, si fuè antes de esto, como se ha dicho, y assi vino en lo que sus Satrapas querian, aunque por temer no le hiziessen daño alli dentro sus enemigos, visto que le perdonaban los leones, mandò poner vna grande piedra à la puerta del corral, dexandola el Rey sellada con su sello: el qual recogido en su aposento tristissimo, passò toda la noche sin cenar, y sin dormir, por la pena grande que tenia de Daniel: y venida la mañana, fuese al lugar donde el Profeta estaba entre los leones, y con voz llorosa le hablò, respondiendo Daniel del lago, diziendo que su Dios avia embiado vn Angel, que cerrò las bocas de los leones, para que no le dañassen. Holgòse grandemente el Rey de vèr que estaba vivo, mandòle sacar del lago, y tuvo modo como prender à los que mas avian instido en que Daniel fuesse echado en el lago à los leones, y presos echòlos en el mismo lugar, siendo con increible presteza despedazados de ellos. Muriò el Santo Profeta Daniel, segun afirma San Isidoro, de ciento y diez años, aviendo vivido casto toda su vida, como dize San Agustin. D. Greg. in Psalm. 32. tom. 8. Fuè su muerte en 21. de Julio, segun el Martyrologio Romano, Vsuardo, y Beda, y cerca de los años de la creacion de 3500. Dize el mismo Isidoro de Daniel, que fuè hermoso en el aspecto, y vista, humilde en el espiritu, y cuerpo, fuè casto, y perfecto en la Fè, notable en sus obras, levantado en virtud, claro en prodigios, terrible en señales, conocedor de secretos, y interprete de sueños, grande ayunador, y varon digno de toda gloria. De los amigos de Daniel dize el mismo San Isidoro, que estando sepultados en vna cueva de la Ciudad de Babylonia, todos tres juntos, y que son reverenciados, y tenidos por Santos. Señalales dia el Martyrologio Romano en 24. de Abril: es vno de los quatro Profetas mayores, y tiene el quarto lugar, por aver muerto el vltimo de todos quatro. Hazese dèl mencion en diversas partes de la Escritura, como en Ezequiel, en el primero de los Macabeos, San Matheo le nombra. Ezech. 14. & 28. 1. Mach. 2. Matth. 24. Su libro contiene catorze capitulos: vsa dèl la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la Dominica tercera de Noviembre, y por sus ferias, y en Missas particulares de entre año.

CAPITULO III.

EN QUE SE TRATAN LOORES DE la virginidad, y avisos, para que la conserve quien la posse, apropossito de aver guardado esta virtud Daniel.

DE Daniel se ha dicho en su vida, que fuè casto, y virgen, y por tanto viene à quenta tratar algo acerca de la virginidad, virtud grandemente estimada de Dios, y alabada de sus Santos. De ella dize San Ambrosio, que haze à los hombres semejantes à los Angeles. San Geronymo afirma, que vivir en carne sin refabios de carne, mas es vida celestial que terrestre. Y en otra parte: El matrimonio, dize, puebla el suelo, y la virginidad el Cielo. San Juan escrive de sì en el Apocalypsi, que vido vn Angel, cuya hermosura, y valor le agradò tanto, que le pareciò digno de ser adorado: quiso adorarle, y dixo el Angel: no lo hagas, que somos iguales, y la igualdad dize Peraldo, que consistia en ser San Juan virgen. Estima Dios esta virginidad, porque à qualquiera que la tiene, dize aquellas palabras de regalo, y ternura que estàn en los Cantares: Hermosa sois, amiga mia, amiga hermosa sois. Dos vezes dize que es hermosa, porque ha de aver integridad en el cuerpo, y en el alma. San Agustin dize, que tiene por mas feliz à la muger casada, que à la doncella que pretende casarse, porque lo que esta desea, aquella lo tiene. La que yà està casada, dize, solo desea agradar, y parecer bien à vno: y la que pretende casarse, trabaja por agradar, y parecer bien à todos, ignorando quien serà su marido. Confirma San Geronymo, diziendo, que aprovecha poco la integridad del cuerpo, à quien con la mente, y deseo ha celebrado matrimonio, lo qual se ha de entender, segun doctrina de Santo Thomàs, para conseguir en el Cielo la laureola debida à la virginidad, porque no se dà à quien muriò, teniendo intento de casarse, aunque en el cuerpo fuesse virgen, es necessario el intento de morir virgen, y basta morir con èl, aunque alguna vez en vida se aya mudado, pues la falta del deseo de ser vir-

D. Ambr. in illud Pauli ad Cor. 1. c. 7 *Bonum est homini sic esse.* Div. Hier. ad Eustoc. de virginit. tom. 1. Apoc. vlt.

Peraldus in summa virtutum de temperantia. Cantic. 1.

D. August. lib. de virg.

Div. Hier. ibidem.

D. Thom. 2. d. 20 q. 1. a. 2. 1 & 12, q. 64. 1. & 22. q. 152. 1. & alibi.

gen, es recuperable lo contrario del hecho, que no es posible recuperarse, como tambien dize San Geronymo. Compárase la virginidad à la azucena, por el candor, y fragrancia que tiene, en la qual ay seis hojas, y denotan, como dize Peraldo, seis cosas, que aprovechan notablemente para conservar este don. La primera es la templança en el comer, y beber. En los Proverbios se dize, que el vino es ocasion de luxuria, y Lot cometió incesto por embriagarse. San Geronymo, escriviendo à vna doncella, dize: O hija, si el Apostol San Pablo castigaba su cuerpo con ayunos, y asperezas para ser casto, estando tu en la flor de la mocedad, comiendo bien, y bebiendo mejor, como quieres seguridad de casta? La segunda cosa que se requiere, es huir ociosidad. Ezequiel dize, que la maldad de los Sodomitas fuè ocasionada de sobervia, abundancia de pan, y ociosidad. La tercera cosa para conservar la castidad, es el vestido humilde, y aspero. San Bernardo en vna epistola dize, que quanto mas asperas, y duras son las cardas, tanto mas queda el paño blando, y suave. Lo mismo haze el vestido aspero, y humilde en la conciencia, dexala suave para Dios. San Pablo aconseja à las mugeres, que eviten los vestidos preciosos, y los tocados sobervios de oro, y perlas, si quieren ser santas, lo qual todo no sirve sino de redes, con que el demonio entresa almas; y assi en los Numeros se dize, que viendo los Hebreos à las Moabides con vestidos sobervios, y vanos, vinieron à fornicar con ellas, y à ser idolatras. Lo quarto que el estado virginal debe procurar, es, que la vista, y el oido anden guardados; de manera, que ni el oido oyga palabras torpes, ni la vista vea lo que puede ser incitamiento, y ocasion de mal. Dina, hija de Jacob, por no guardar la vista, sino desplegarla en vèr las damas de Sichen, vino à perder su honra. Por el Profeta Amòs dize Dios, que si el leon viniere al ganado, y echare las vñas à alguna oveja, y se la tragare, si la tal oveja dexare fuera de la boca del leon la oreja, que vendrà el pastor, y asira de alli, y la sacara al leon de su boca. Es dezir, que si alguna alma estuviere en pecado mortal, que es estàr en la boca del demonio, si dexare la oreja fuera, oyendo sermones, y buenos consejos, de alli asirà Dios, y la traerà à sì, justificandola. Por el contrario podemos dezir, que si vna alma està asida de Dios, y en su gracia, si dexa fuera la oreja para oìr silvos de demonios, y encantos de hechizeros, que tales son las palabras azucaradas, y de regalo de los mundanos, serà esto ocasion, para que se pierda. El quinto requisito de la castidad es la modestia en las palabras. En los Proverbios pinta Salomon vna muger perdida, y fornicaria, y entre otras cosas que la atribuye, es dezir que parla mucho. El vaso sin cubierta era dado por indigno del Templo de Dios; assi el alma que no sabe tener cerrada la boca, y mas si es de muger, es indigna de Dios. Por esto San Geronymo dize, que el razonar de la doncella debe ser prudente, modesto, y raro, no tan adornado de eloquencia, como de verguença. El sexto, y vltimo medio, para conservar la castidad virginal, es huir las ocasiones. La doncella debe ser de condicion montaraz, y silvestre; porque assi como los animales silvestres tienen la piel de mejor lustre que los criados en casa, assi la doncella, que donde quiera la vèn, no tiene tan buen lustre, y fama, como la que anda encubierta, y escondida, y aun suele acaecer, que algunas pienssn tomar estado mas presto, por mostrarse à todos, y tratar con todos, y sucedeles al rebès, que antes por esto mismo pierden casamiento, à lo menos el que les conviene. Llega en casa de vn gorrero à comprar vna gorra cierto galàn, dasela del mostrador, tuerce el rostro, y dize, que no quiere aquella, porque està manoseada, ni basta dezirle que es nueva, y que nadie se la puso, èl porfia que no la quiere. Sacanle de vna arca cerrada otra, y aquella compra. Assi tambien doncellas de mostrador, el que se precia de honra, no las estima, porque se presume que estan manoseadas. Plutarco dize, que no ay doncella mas honrada, y famosa, que la que ni tiene fama, ni honra. Es dezir, que aquella doncella debe ser en mas tenida, que nadie la conoce, ni se sabe de ella que nació en el mundo, por estàr siempre encerrada, y recogida. San Ambrosio dize, que el esconderse las doncellas, les viene muy à quenta, por ser propio de ellas estar siempre llenas de temor, sin assegurarse en la vista de varon terreno. Tamar se confió de Amnon su hermano, quedando sola con èl solo en vn aposento, y perdio alli su honra. Tambien tiene la azucena tres granos de color de oro, y denotan tres motivos, porque deben amar à Dios los que estàn en estado virginal, pues Dios tanto los ama. El vno es por criador, otro por conservador, y otro por remunerador. Quanto estime Dios el estado virginal, veasse en el premio que le tiene señalado, que es de ciento, siendo el de los continentes de sesenta, y el de los casados de treinta. Sin esto se vè en quanto Dios estime el estado vir-

Div. Hier. in libro de castitate, virgi. & Paulo post initium. Ad Eustoch. vbi supra.

Prov. 20. Genes. 19. Div. Hier. ad Furiam virginem.

Ezech. 16.

1. Tim. 2.

Num. 25.

Genes. 34.

Amos 3.

Prover. 7.

Num. 19.

Div. Hier. vbi suprà.

Plutar. in morali.

D. Ambr. lib. 2. in Lucam.

3. Reg. 3.

Matth. 13.

gi-

ginal, pues le escogiò para sì, permaneciendo siempre Virgen. Tambien por esto escogiò Madre Virgen, y Privado, y mas amado Discipulo Virgen, que fuè San Juan Evangelista, del qual no quiso que acabasse su vida por martyrio, porque vivir muchos años Virgen, como vivió San Juan, genero particular fuè de martyrio. Y de aqui resultò, que viendo algunas doncellas, quanto Dios estimò el estado virginal, le estimaron en tanto, que assi por conservarle, como por ser Christianas, perdieron las vidas, como Santa Inès, Santa Agata, y Santa Lucia.

LAS VIDAS DE LOS DOZE PROfetas mènores, contenidas en treze Capitulos.

INTRODUCCION.

Eccles.49. LOs hueſſos de los doze Profetas, dize el Eclesiastico, se refresquen, y reverdezcan en su lugar, porque fortalecieron à Jacob, y se redimieron en la Fè de su virtud. Nicolao de Lyra declara este testimonio para loa, y alabança de los doze Profetas menores, de que avemos de tratar; y assi viene bien para introduccion de sus vidas, que han de ir todas debaxo de vn tratado, aunque repartidas por capitulos, porque de los demàs ay muy poco que dezir, por no hallarse de ellos escrito en Escritura divina, ò humana, sino muy poco. Dize, pues, el testimonio, lo primero los hueſſos de los doze Profetas: notese el numero de doze, en el qual se encierra numero de diez, y de dos: por el numero mayor, que es de diez, se denotan los diez Mandamientos de la Ley, y por el de dos, el amor de Dios, y del proximo: y quiere significar, que los Profetas guardaron todos los Mandamientos de la Ley, con el amor de Dios, y del proximo: y que à otros con muy grande eficacia persuadieron à que hiziessen lo mismo; y assi como padres de los fieles se pudieron figurar en los doze Patriarcas hijos de Jacob. Jacob figurò à Dios, el qual preside, y tiene debaxo de sus pies todas las criaturas, que esto quiere dezir Jacob, el que huella, y pisa, de quien fueron hijos adoptivos por gracia estos doze Profetas, cuyo nombre de Profeta es tanto, como dezir el que vè; y assi en el primero libro de los Reyes se advierte, que lo mismo era llamar Profeta à vno en aquel tiempo, que en el de antes llamarle el que vè, porque los Profetas veian las cosas que à otros eran ocultas. Y esto no por fuerças humanas, sino por virtud divina, como declarò el Apostol S. Pedro en su segunda carta, y porque todos los Profetas fueron iluminados por vn mismo espiritu. De aqui viene à dezir el testimonio propuesto, que estàn en su lugar, como si dixera: todos hechos a vna, todos diziendo vna cosa. En hazer mencion de sus hueſſos ay mysterio, y es, que siendo los fieles miembros de la Iglesia Catolica, los Profetas fueron hueſſos de ella, por ser la fuerça, y fortaleza de los Catolicos antiguamente, y assi les quadra lo que dize Job: de hueſſos, y de miembros me compusiste. Mostraronse fuertes los Profetas con virtud de Fè, y buenas obras contra los idolatras, resistiendoles, y reprehendiendoles, por donde muchos de ellos vinieron à padecer martyrio, como Isaìas, Amòs, y otros; y assi por su fortaleza les quadra nombre de hueſſos, y por la conexion de la caridad, nervios. Dize que se refrescan, y reverdecen, porque los Profetas sin el fruto que hizieron en su tiempo, assi en vida, como con palabras, y buen exemplo, le hazen, y le haràn hasta la fin del mundo, por medio de la doctrina contenida en sus profecias, y libros. Llamarse estos doze Profetas menores, dize San Isidoro, que les vino por ser pequeños sus libros, y sus razones breves. Sus nombres por el orden que les dàn los Hebreos, y le siguiò San Geronymo, es este: Osseas, Joel, Amos, Abdias, Jonar, Micheas, Naun, Abacuc, Sofonias, Ageo, Zacarias, y Malachias. Las vidas de todos ellos por este orden se han de vèr, colegidas de sus mismos escritos, y de Autores graves, que escrivieron particulares tratados de todos ellos, como San Geronymo, San Epifanio, San Isidoro, y Doroteo Tyrio. La de Osseas el primero, es en esta manera.

Lyra in princ. Off.

Isid. etym. lib. 6.

CAPITULO I.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Osseas Profeta.

En 4. de Julio. 1. Corint. TRatando el Apostol San Pablo en la primera carta, que escriviò à los de Corinto, acerca de los Patriarcas, y Profetas, de la Ley vieja, de lo que Dios les mandaba, y ellos obedeciendo, lo hazian, dize: Todas estas cosas les acaecian en figura. Eran vnas sombras en que encerraban mysterios altos, y maravillosos. Esto se verifica muy bien en el Profeta Osseas, à quien siendo varon de mucha virtud, y honra entre los Hebreos, le mandò Dios que se casasse con vna muger foroicaria, y pagana, de que èl pudiera sentirse, y rehusarlo, porq èl perdia honra, y sus hijos avian de nacer sin ella, y con todo esso baxò su cabeza, y

Genes.35.

1. Reg. 19.

2. Petr. 1. Non voluntate humana, &c.

obedeciò à lo que Dios le mandò, por entender que eſtaba aqui encerrado algun grande myſterio, como ſe verà en ſu vida, que es eſta.

Oſſeas, que ſignifica, y quiere dezir, ſegun San Iſidoro, Salvador, fuè hijo de Beeri, de la Tribu de Iſacar, y naciò en Belemot, como dize Dorotèo Tyrio, San Geronymo, referido en la Gloſſa, y Nicolao de Lyra dizen, que ſegun la tradicion de los Hebreos, todos los padres, abuelos, y parientes, cuyos nombres ſe ponen en los principios de los libros de los Profetas, fueron tambien Profetas, aunque de ſus profecias ninguna coſa ſe halle. Beeri, padre de Oſſeas, fuè Profeta como ſu hijo, el qual profetizò en tiempo de quatro Reyes de Judà, Ozias, llamado tambien Azarias, Joatan, Acaz, y Ezechias, y en el de Jeroboan Rey de Iſrael. En el principio de ſu profecia dize, que le mandò Dios que ſe caſaſſe con vna muger fornicaria: obedeciò el Profeta, y casò con Gomer, y de ella tuvo dos hijos, y vna hija, à los quales por mandado de Dios puſo eſtos nombres: al primer hijo llamò Jezrael, à la hija llamò Sinmiſericordia, y al ſegundo hijo llamò Nopaeblomio. Haſe de advertir, como ſe dixo en la vida de Elias, que enojado Dios con el Rey Acab, por ſus idolatrias, y por la muerte que ſu muger Jezabel con ſu conſentimiento diò a Nabot, por quitar vna viña que tenia en la Ciudad de Jezrael, determinò quitarle el Reyno, y la vida; y para eſto mandò a Elias, que vngieſſe por Rey de Iſrael à Jehu, aunque por moſtrarſe Acab penitente, y con dolor de lo que avia hecho, reprehendido por el miſmo Elias, luego que fuè muerto Nabot. Entretuvoſe la execucion de todo eſto algun tiempo; mas buelto à ſus pecados Acab, llegò ſu caſtigo, muriendo en vna batalla, y el Reyno quedò à Ochozias ſu hijo, que tambien muriò en breve, y paſsò à Joran ſu hermano, que tuvo doze años aquel eſtado. Eſperaba Dios que en eſtos huvieſſe enmienda; y porque no la huvo, quiſo que ſe puſieſſe en execucion, lo que à Elias avia mandado, de que vngieſſe por Rey de Iſrael à Jehu, el qual era à eſta razon Capitan en el exercito de Joran; y porque Elias avia ſido llevado de eſte mundo en vn carro de fuego, diòſe el cargo à Eliſeo, y embiò à vno de ſus diſcipulos à que hizieſſe la vncion, la qual hizo; y viendoſe vngido Jehu de parte de Dios, levantòſe con el Reyno de Iſrael, matando à Joran, y à Jezabel ſu madre, y à todos los hijos, y deſcendientes de Acab; y porque en eſto hizo ſervicio à Dios, diòle palabra que el Reyno ſeria eſtable en ſus hijos haſta la quarta generacion; mas fuè Jehu deſagradecido a la merced que Dios le avia hecho en darle el Reyno, ofendiendole, permitiendo à ſus ſubditos idolatria, en lo qual tambien le imitaron ſus hijos, y deſcendientes, vno de los quales fuè Jeroboan; porque Jehu tuvo por hijo à Joachaz, y reynò diez y ſiete años en Samaria, y eſte tuvo por hijo à Joas, y reynò diez y ſeis: y de eſte Joas fuè hijo Jeroboan, y reynò quarenta y vn años: y en ſu tiempo profetizò Oſſeas, reynando en Jeruſalèn Ozias, el qual dize San Geronymo, que tambien ſe llamò Azarias, y que començò à reynar el año vndecimo de Jeroboan, Rey de las diez Tribus, y reynò cinquenta y dos años. A eſte Ozias, ò Azarias ſucediò Joatan ſu hijo, y reynò diez y ſeis años. A Joatan, Acaz hijo ſuyo, y reynò otros diez y ſeis años. Y en el año vndecimo de ſu Reynado vino Aſſar, Rey de los Aſſyrios, y llevò cautivos parte de las diez Tribus à tierra de Media, donde quedaron olvidados en cautiverio perpetuo. Cumplidos los diez y ſeis años de Acaz, reynò en las dos Tribus ſu hijo Ezechias veinte y nueve años; y aſsi parece que Oſſeas profetizò antes de la cautividad de las diez Tribus, en tiempo de Ozias, y Joatan, y en el de Acaz, en cuyo año vndecimo fueron cautivos algunos de las diez Tribus, como ſe ha dicho, y ſeñala Genebrardo, que fueron de la Tribu de Ruben, y Gad, y de la media de Manaſsès, que eſtaban de la otra parte del Jordàn. Reynaba en las diez Tribus Facea, hijo de Romelia, y llegò haſta en tiempo de Ezechias, en cuyo año ſexto Salmanaſar, Rey de los Aſſyrios, acabò de llevar el reſto de las diez Tribus, que tambien ſe deſaparecieron, como los que primero fueron de ellos cautivos. Genebrardo añade, que tres años antes el miſmo Salmanaſar avia llevado otro golpe de gente de las miſmas diez Tribus. Fuè ſu vltima cautividad, reynando Oſſee en Samaria. Viendo eſto el Rey Ezechias, atemorizado de lo que avia ſucedido à ſus vezinos, y ayudado de los ſantos conſejos, y amoneſtaciones del Profeta Oſſeas, como advierte San Iſidoro, deſtruyò los idolos, purificò el Templo de Jeruſalèn, y vivió ſantamente. Tambien ſe advierta, para que ſe entienda mejor lo que ſe dixere de los Profetas, que ſiempre que hablan con las diez Tribus, vſan vno de eſtos nombres, Efrain, Samaria, Iſrael, Joſeph, Jezrael, Betel, y Betaen. Y quando las dos Tribus vſan de eſtos, Judà, Jeruſalèn, Benjamin, caſa de David. Y de eſte nombre Jacob vſan

à

Iſid. ety. lib. 7.

D. Hier. c. 1. Oſſeæ.

4. Reg. 14.

D. Hier. vt patet in Gloſſa.

4. Reg. 18.

3. Reg. 21.

4. Reg. 17.

4. Reg. 1.

Geneb. in Chronic.

4. Reg. 9.

à las vezes, hablando con las diez Tribus, y à vezes con las dos. Esto es del segundo prologo de Osseas. Acerca de la muger fornicaria, con quien mandò Dios à Osseas que se casasse, ay dos pareceres. El vno, referido en el prologo tercero del mismo Osseas, dize que era esta muger idolatra sin fee, y que por esso la llama fornicaria, siendo costumbre de los Profetas, como parece en Ezequiel, llamar al pueblo de Israel fornicario quando idolatraba. Nicolao de Lyra añade à esto, que los hijos que señala el texto, que tuvo Osseas en esta muger, porque los llama de fornicacion, se ha de entender, que los tuvo siendo idolatra, primero que el Profeta casasse con ella, de otro marido, y que Osseas los adoptò por hijos. Otro parecer, y mas cierto que el primero, dize, que no solo era esta muger idolatra, como el de antes siente, sino fornicaria. Tienelo assi la Glossa de Briton, y trae de su parte à San Geronimo, que dize: Cosa digna de admiracion es, que mande Dios al Profeta Osseas, que se case con muger fornicaria, y que el Profeta le obedezca, aunque ni èl pecò obedeciendo, ni Dios le mandò cosa indigna dèl, pues casandose Osseas con muger fornicaria, la hizo honesta, y de mala buena, y lo que el Profeta hizo segun carne, hizo el Señor segun espiritu, que recibiò à la sinagoga, aviendo fornicado con diversos dioses de Gentiles. Prosigue luego, y dize, que no solo fuè fornicaria la muger con quien casò Osseas, sino gentil, y idolatra. Y si bien se considera, la letra del Profeta parece ir fundada sobre que fuè fornicaria, y de mal nombre, por donde los hijos que el Profeta tuvo en ella, por parte de aver su madre sido de mala fama, à ellos se les puso nombre de hijos de fornicacion: y dezir que los adoptò el Profeta, contradize à la verdad, porque la Escritura và refiriendo de que primero tuvo vn hijo, y le puso nombre Jezrael. Despues dize que concibiò, y pariò vna hija, y la llamò Sinmisericordia, y al cabo, que concibiò, y pariò otro hijo, cuyo nombre fuè Nopueblomio. Lo que Dios pretendia dar à entender debaxo de esta sombra, y figura fuè, que por aver de fornicar el pueblo de Israel, que eran las diez Tribus, adorando diversos dioses de gentes, y perdiendo la fee debida à su Dios, avia de dar orden como por aquel delito naciesse vn hijo, llamado Jezrael; esto es, como dize la Glossa, vn Nabot Jezraelita, que fuè muerto en el campo de Jezrael, cuya sangre fuè castigada en Acab, y en toda su casa, y linage, tomando Dios por medio para esto à Jehu; y porque el mismo Jehu avia de idolatrar, vendria castigo sobre el, y su casa, y sobre todo el pueblo, siguiendose el nacimiento de vna hija, llamada Sinmisericordia, pues con rigor grande se executaria aquel castigo, rematando se el negocio en el nacimiento de otro hijo, llamado Nopueblomio, pues como à pueblo estraño le tratò Dios en esta manera. Resumiendo, pues, lo que se ha dicho, y repitiendolo, porque importa entenderse bien para todas las vidas de los Profetas, que van fundadas en esta historia; esto es, que muerto Jeroboan, segundo nieto de Jehu, en cuyo tiempo sucedió el casamiento de Osseas, y començò à profetizar: sucedióle en el Reyno su hijo Zacarias, y el sexto mes de su Reynado le matò Selun, que era de otro linage; y assi se cumplió lo que Dios dixo à Jehu, que le conservaria el estado hasta la quarta generacion, y por sus pecados no passo de aqui. A este tiempo los Reyes de Assyria hizieron guerra à las dos Tribus de Ruben, y Gad, y à la media de Manasses, que estaban de la otra parte del Jordan, y llevaronselas cautivas. Despues otra vez, como afirma Genebrardo, se llevaron la Tribu de Neptali: y al cabo, teniendo el Reyno de Israel Ossee, y el de Juda Ezechias, fuè llevado el residuo de las diez Tribus por Salmanasar à tierra de los Medos, cerca de dos rios, Hala, y Habor, y alli quedaron en perpetuo cautiverio sin titulo de pueblo de Dios. Esto fuè lo que Dios nuestro Señor quiso dar à entender en el casamiento de Osseas con la muger fornicaria, y hijos que tuvo en ella. San Geronymo, referido en la Glossa, dize, que el casarse Osseas Profeta, y santo varon con muger fornicaria, y ayuntarla à si en matrimonio, y tener de ella hijos, figurò al Hijo de Dios, que de la Gentilidad que avia fornicado con diversos dioses falsos, constituyò su Iglesia Catolica Christiana, vnica Esposa suya, de quien tiene cada dia hijos, reengendrados por el Bautismo. Mucho tiempo, y con mucha perseverancia profetizò Osseas à las diez Tribus, declarandoles el mysterio de su casamiento, persuadiendoles a que dexassen la vana adoracion de los dioses falsos, y se convirtiessen à Dios, para que fuessen libres de su ira, y indignacion. Tambien profetizò à las dos Tribus, aunque no tan de proposito como à las diez. Dexò dicho, que los Judios se convertirian à Christo à la fin del mundo. Y del mismo Christo profetizò su gloriosa Resurreccion al tercero dia de su muerte. Esto todo lo dexò escrito en ca-

Ezech. 16. & 23. Nicol. in cap. Osseæ.

Glossa in prologo Osseæ.

4. Reg. 15.

4. Reg. 17.

terze capitulos, que contiene su profecia. Muriò en paz, y fuè sepultado en su propia tierra en catorze de Julio, segun el Martyrologio Romano, y el de Beda, y fuè cerca del año de la creacion de 3260. Es Osseas vno de los Profetas menores, y Roman. 9. tiene el primero lugar. Nombra San Pablo à Osseas en la carta que escriviò a los Romanos. La Iglesia Catolica vsa de su profecia en las lecciones de la Dominica quarta de Noviembre, y en la feria segunda.

CAPITULO II.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Joel Profeta.

En 13. de Julio. Prov. 14. Joel 1. LA risa dize Salomon en los Proverbios, que se mezclarà con dolor. Grande motivo de esto se halla en la profecia de Joel, pues aviendo dado en ella noticia de la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostes en el Colegio Apostolico, siendoles esto causa de grande consuelo, contento, y risa en sus almas, luego trata de la venida del Hijo de Dios al mundo el dia terrible, y espantoso del juizio à juzgar vivos, y muertos, cuya consideracion, aun à los grandes amigos de Dios, de muy lexos causaba dolor, y no pequeña tristeza. De este Santo Profeta lo que se puede colegir de su libro, de San Geronimo, Epifanio, y Isidoro, es esto.

Escritores y Autores.

Joel, que significa el que comiença, fuè hijo de Fatuel de la Tribu de Ruben, y nació en Betomeron, como dize Doroteo Tyrio, profetizò en el tiempo de Ozias, y por otro nombre Azarias, Joatan, Achaz, y Ezechias: fuè contemporaneo de Osseas, aunque se diferenciò dèl, en que Osseas todo lo que profetizaba era à las diez Tribus, y hallase muy poco en su profecia, que diga con las dos Tribus, lo qual es al contrario en Joel, que fuè su profecia por la mayor parte con las dos Tribus. Declara, que avian de hazer notables daños en los Hebreos quatro Monarquias, Assyrios, Persas, Medos, y Romanos, denotadas por quatro diferencias de daños, que suceden en los campos, que son oruga, langosta, pulgon, y añublo, por lo qual los exorta à que hagan penitencia. En particular escriviò del Reyno de Christo, de la venida del Espiritu Santo, y del juizio final. Muriò, y fuè sepultado en su misma tierra de Betomeron en treze de Julio, segun el Martyrologio Romano, y el de Vsuardo: fuè por los años de la creacion de tres mil y docientos y setenta: hallase su nombre en el capitulo segundo del libro de los hechos Apostolicos. Concluye su profecia en tres capitulos: vsa de ella la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de las ferias tercera, y quarta de la quarta Dominica de Noviembre. Es Joel vno de los doze Profetas menores, y tiene el segundo lugar.

Dorot. de vita, & morte Prophetarum.

CAPITULO III.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Amòs Profeta, y Martyr.

En 31. de Março. 1. Cor. 11. EL Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto, dize: Aunque en mi aya falta de palabras pulidas, y elegantes, no la ay de ciencia, y sabiduria. Convenia, dize San Ambrosio, para la predicacion del Evangelio, que escogiesse Dios, no Oradores como los avia aquel tiempo, que con su eloquencia, y ornato de palabras persuadian al pueblo cosas que eran manifiestamente fallas, como ser mejor estàr enfermo, que sano, ser feo, que hermoso, necio, que sabio, y otras semejantes: por lo qual si à estos se les diera à cargo, predicar por Dios vn hombre, à quien los Judios avian crucificado, y que avia muerto de su propia voluntad por redimir à los pecadores, que resucitò al tercero dia, y subiò triunfador à los Cielos, pudierase presumir, que tomaban tema semejante sin ser verdad, solo por mostrar sus habilidades, forçando à que se creyesse por medio de los colores retoricos, y razones aparentes; mas dexando Dios semejantes Oradores, con sus razones aparentes, y palabras cortadas, y aprovechandose de gente, que el mas letrado de todos ellos, y que avia gastado mas tiempo en estudios, como San Pablo confiessa de sì, que no sabe hablar; llanamente se entiende, que la fuerça, y vigor del Evangelio no consistia en palabras pulidas, y elegantes, pues faltaron à los que le predicaron, sino en sì mismo, siendo sabiduria, y verdad de Dios. Viene apropositò esta sentencia que dixo el Apostol de sì, que aunque avia en èl falta de palabras pulidas, y elegantes, no la avia de ciencia, y sabiduria al Profeta Amòs, el qual por aver sido pastor, no solo las palabras con que profetizaba, y predicaba eran rusticas, y de sayago, sino las comparaciones, y similes, y su comun razonar todo era pastoril de toros, y bacas, del lobo, y leon. Al talle dize San Geronimo, que el soldado siempre habla cosas de armas, el filosofo de letras, el marinero del mar. Assi Amos por ser pastor, sus palabras, y

D. Ambr. libr. 5. in Lucam.

Div. Hier. in cap. 1. Amos.

10:

razones eran paſtoriles, aunque en ellas eſtàn encerrados myſterios altos, y divinos de ciencia, y ſabiduria del Cielo. La vida de eſte Santo Profeta, colegida de ſu propio libro, y de algunos Santos, es en eſta manera.

Escritores, y Autores.

Amòs, que ſignifica, y quiere dezir el que carga, ò el cargado, fuè paſtor, nacido, y criado entre paſtores, en vn lugar llamado Tecue, diſtante, ſegun dize San Geronimo, de Betleem por ſeis millas, à la parte del Oriente. Profetizò en tiempo de Ozias, Rey de Judà, y de Jeroboan, Rey de Iſrael, y aſsi fuè contemporaneo de Oſſeas, y Joel. En particular ſeñala de ſi, que començò a profetizar dos años antes del terremoto, y declara Nicolao de Lyra, que fuè en tiempo de Ozias, Rey de Judà, el qual enſobervecido con ſu eſtado, quiſo ofrecer èl miſmo en el Templo, ſobre el Altar del incienſo, cierto Tymiama, que era vn perfume ſuaviſsimo, por lo qual Dios le hiriò de lepra, y ſucediò al miſmo tiempo vn grande terremoto en la Ciudad, y dèl habla el Profeta Zacarias, diziendo, que fue tan notable, que ſe alboroto la gente del pueblo, huyendo cada vno donde le parecia poder mejor ſalvar la vida: y aun añade Joſefo, que ſe deſgaxò vn monte, y la parte que cayò fuè a dar a vn collado, que eſtaba quinientos paſſos diſtante, y que cerrò el camino real, que iba por alli. De eſte terremoto quedo memoria por mucho tiempo entre los Hebreos, pues dos años antes dèl començò Amos à predicar. Mandòle Dios que dexaſſe el ganado, y fueſſe à Samaria, y predicaſſe à las diez Tribus, y aſsi lo hizo. San Geronimo dize, que de repente le hizo Dios Profeta. Primero començò à profetizar graves daños, y males, que vendrian ſobre los Gentiles, que moleſtaban à los Iſraelitas con continuas guerras: eran eſtos Filiſteos los Idumeos, y los Moabitas, declarando ſus pecados, por los quales tenian indignado a Dios. Paſsò luego a los miſmos Iſraelitas, y dize como tambien tienen à Dios enojado por ſus idolatrias, y que para ellos avria otro ſemejante caſtigo, y lo miſmo para las dos Tribus, y ſu Rey de Judà, ſiendo participantes en los miſmos delitos. Amenaza en particular a los magnates, y gente poderoſa de Samaria, llamandolos bacas grueſſas, porque no ſolò pecaban idolatrando, ſino afligiendo, y maltratando à los flacos, y pequeñuelos del pueblo. Llora ſu caìda, y deſtruicion, y exortalos à que ſe conviertan à Dios, y hagan penitencia; y no haziendo eſto, afirma que ſeràn todos pueſtos en cautiverio. Por eſtas coſas que Amos profetizaba levantò contra sì grande polvareda de gente, que le perſeguia, y en particular Amaſias Sacerdote. Ozale eſte que dexaſſe à Samaria, y fueſſe à Jeruſalèn, y alli dixeſſe lo que à ellos dezia, y porque el Profeta no lo hizo antes, afirmaba que Dios le avia ſacado del ganado para que dixeſſe eſto, y reprehendieſſe a Jeroboan ſu Rey, y al miſmo Amaſias, porque adoraban los becerros pueſtos en Betel por èl, maltratòle de palabra, y de obra diverſas vezes. Y viſto que todavia perſeveraba en ſu intento, Ozias, hijo de Amaſias, le hiriò con vna pertiga malamente en la cabeza, y de la herida, avièndo ſido llevado a ſu tierra de Tecue, murìò, y fuè verdadero Martyr. Su muerte ſucediò, ſegun el Martyrologio Romano, en treinta y vno de Março, y lo miſmo dize Vſuardo. Es vno de los doze Profetas menores, y tiene el tercero lugar. Su profecia contiene nueve capitulos. Haze ſe mencion de Amòs en el libro de Tobias: ſu muerte fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y docientos y cinquenta. La Igleſia Catolica vſa de la profecia de Amòs en las lecciones de los Maytines de la feria quinta de la quarta Dominica de Noviembre.

Zach. 14.

Dixit Hier. chiſtol. ad Heliod. tom. 1.

Doroteo Tyr dize, que le encontrò vn clavo por la cabeza, mas ſi fuera aſsi luego muriera, y no en ſu tierra, como dize la hiſtoria.

Tob. 2.

CAPITULO IV.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Abdias Profeta.

CApitan fuè el Apoſtol San Pablo, antes de ſu converſion, de los que perſeguian à los Catolicos, y Capitan le hizo Dios deſpues de convertido de los miſmos Catolicos. Abdias fuè Capitan del Rey de Iſrael Acab, grande perſeguidor de Catolicos; y de Capitan de vn tyrano, le hizo Dios Capitan de ſu Igleſia, como dize San Geronimo, ſiendo Profeta de ſu pueblo, cuya vida, colegida de ſu libro, y del tercero, y quarto de los Reyes, de San Geronimo, de San Epifanio, y de San Iſidoro, es en eſta manera.

En 19. de Noviembre.

Eſcritores y Autores.

Abdias, que ſe interpreta, y quiere dezir ſiervo del Señor, fuè de tierra de Sichen, y naciò en vn lugar, llamado Lethtamar, ò Betacaran. San Geronimo por el parecer de los Hebreos dize, que fuè Capitan del Rey Acab, y el que en tiempo de hambre ſuſtento cien Profetas del Señor, que eſtaban eſcondidos por temor del Rey, y de la Reyna Jezabel ſu muger. Afirman eſto miſmo San Epifanio, San Iſidoro, y Doroteo Tyrio. La Sagrada Eſcri-

3. Reg. 18. tura en el tercero libro de los Reyes el mismo nombre de Abdias pone à vn Mayordomo de Acab, que es el mismo Capitan, el qual teniendo escondidos cien Profetas, dandoles de comer en tiempo de grande hambre, como alli parece, embiandole el Rey à que descubriesse pastos para sus cavallos, y bestias, aviendo tres años que no llovia, saliòle al encuentro el Profeta Elias, y dixole, que fuesse à dezir al Rey como estaba alli, si le queria hablar. Abdias se afligiò mucho de que le embiasse con tal mensage, diziendo, que no lo merecia, pues por bolver por la honra de Dios, que predicaba con peligro grande si se supiesse, y à no menos costa sustentaba cien Profetas suyos por su amor, y servicio, y lo que temia era, que si fuesse à dezir à Acab que estaba alli Elias, sabiendo que le deseaba mucho vèr, y viniendo à verle, y no hallandole, siendo llevado por Dios à otra parte, le mandaria matar à èl. Elias le asseguròy assi fuè, que hablò al Rey, y le juntò con Elias, donde los dos dieron orden para que el verdadero Dios fuesse adorado, ordenando el Profeta vn sacrificio de su parte, y otro de los Sacerdotes de Baal, y que ellos, y èl pidiessen que baxasse fuego del Cielo, que lo abrasasse, y aquel fuesse tenido por Dios, que embiasse fuego sobre su sacrificio, lo qual no hizo Baal, sino Dios por la oracion de Elias, y assi fueron muertos los Sacerdotes de Baal, y el pueblo reducido al servicio de Dios, y su Magestad embiò luego agua sobre la tierra.

4. Reg. 1. Despues en tiempo del Rey Ochozias, hijo de Acab, muerto su padre, como parece en el quarto de los Reyes, estando enfermo, embiò à consultar al Dios de Acaron sobre su enfermedad. Hablò Elias à los mensageros de parte de Dios, diziendoles, que por aver tomado el Rey este medio, para saber el fin de su enfermedad, en menosprecio del Dios de Israel, à quien pudiera consultar sobre el caso, que moriria de ella. Los mensageros bolvieron al Rey, y dandole noticia de lo que en el camino les avian dicho, por las señas entendiò que era Elias el que avia embiado aquel recaudo. Mandò à vn Capitan suyo, que fuesse con cinquenta hombres, y se le traxesse à su presencia. Fuè aquel con imperio, y mando, y con proposito de traerle por fuerça preso, si de su voluntad no venia. Por lo qual à instancia del Profeta, que lo pidiò à Dios, para castigo de aquel, y escarmiento de otros, que no se atrevan à tratar mal à los siervos de Dios, cayò fuego del Cielo, que abrasò al Capitan, y à los soldados, y lo mismo sucediò à otro Capitan, que vino con la misma demanda, trayendo consigo otros cinquenta soldados. Vino Abdias, hecho Capitan de Ochozias, con otro semejante numero de soldados adonde estaba el Profeta, y con grande humildad rogò, que no mostrasse con èl, y con sus soldados el rigor que con los primeros, sino que le pedia fuesse servido ir con èl à la presencia del Rey, à quien por obedecer èl, como criado suyo, venia con semejante mensage, y no por hazerle agravio. Elias mandandoselo Dios fuè con Abdias, y declarò al Rey su muerte, por aver dexado el Dios de Israel, y embiado à consultar al Dios de Acaron sobre el sucesso de su enfermedad, y assi fuè, que muriò Ochozias, y Abdias dexò la milicia, y cargo que tenia en casa del Rey, y se fuè con Elias por discipulo suyo, donde vino à ser Profeta, y profetizò contra los hijos de Edon, que descendian de Esaù, los quales burlaban de los Israelitas, por verlos vencidos de Gentiles diversas vezes. Abdias dize, que no eran vencidos de los Paganos, por su valentia, y fuerças, sino porque Dios los castigaba sus pecados con aquel medio. Tambien promete à las dos Tribus, que su Reyno duraria mucho tiempo, si procurassen fielmente servir à Dios. Muriò Abdias de su muerte natural, y como dize San Geronymo, fuè sepultado junto al sepulcro de Eliseo Profeta, y donde fue tambien sepultado San Juan Bautista en Sebaste, que era la antigua Samaria. Y Herodes, Rey de Judà, hijo de Antipatro, por honra de Augusto Cesar la llamò Augusta. Dizese en el quarto libro de los Reyes, que en tiempo del Profeta Eliseo vino à èl vna muger, que lo avia sido de vn Profeta, afligida grandemente, diziendo, que su marido, el qual fuè siervo de Dios, y conocido suyo, en su muerte dexò deudas, y por ellas el acreedor queria llevarle dos hijos, que dèl le avian quedado, por esclavos, para ser pagado de esta manera. Sobre el qual lugar dize Nicolao de Lyra, que era opinion de los Hebreos el Profeta muerto ser Abdias, y esta afligida viuda su muger. La deuda dizen que avia sido del tiempo que diò de comer à los cien Profetas, con los quales gastò su hazienda, y agena, y assi en su muerte el acreedor queria ser pagado con hazer esclavos à sus hijos. Eliseo preguntò à la viuda, què tenia en su casa? Ella dixo, que vn poco de oleo. El Profeta la mandò pedir prestados muchos vasos à sus vezinas, y recogidos en su casa, que echasse en ellos del oleo: 4. Reg. 4

ella

ella lo hizo, y los llenò, lo qual por el parecer del Profeta vendiò, y con parte del precio pagò à su acreedor, y vivió ella, y sus hijos de lo restante. Que fuesse Abdias este muerto, no contradize à lo que se ha dicho de San Geronymo, de que fue sepultado junto al sepulcro de Eliseo, que parece dàr à entender que yà era muerto primero Eliseo, pues aunque muriesse despues, se sufre dezir, que fuè sepultado junto à su sepulcro; esto es, donde fuè despues sepultado. Fuè la muerte de Abdias, segun el Kalendario Griego, en diez y nueve de Noviembre, y cerca de los años de la creacion de 3060. y poniendo la de Eliseo por el de 3070. como se puso, viene con lo dicho, pues pudo vivir despues desto diez años. Su profecia contiene solo vn capitulo, y vsa de ella la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la feria sexta de la Dominica quarta de Noviembre. Es vno de los doze Profetas menores, y tiene el quarto lugar.

CAPITULO V.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Jonàs Profeta.

En 1. de Septiembre. Isai. 46.

HAblando en persona de Dios el Profeta Isaias, dize: Mi consejo, y determinacion permanecerà, y mi voluntad siempre en todo se cumplirà. La voluntad de Dios es, que todos le sirvamos, y que todos nos salvemos. Para este fin suele su Magestad llevar à muchos por camino llano, que es la guarda de los Mandamientos; y porque se apartan dèl, y echan por otro, guiados de su propio apetito, y deseo, llevalos de los cabellos por caminos asperos llenos de malezas, y descargando en ellos grandes trabajos, y penas, cumpliendose en ellos lo que dize David: Multiplicaronse sus enfermedades, y dieronse priessa. El que està enfermo mal puede andar con el cuerpo, y menos darse priessa: mas con la alma puede, y suele caminar mucho, porque estando sano se olvidaba de Dios, y le ofendia, y enfermo se acuerda dèl, y le sirve; de manera, que pudiendo estos ir al Cielo por camino llano, vàn por trabajoso, y al fin se cumple en ellos la voluntad de Dios, que es de que se salven. Exemplo tenemos de esto en el Profeta Jonàs, el qual mandandole Dios que fuesse à predicar à Ninive, pudiera ir por camino llano, y sin trabajo: resistiò à su voluntad, y assi fuè por tormenta, y en buche de vallena con trabajo grandissimo, como se verà en su vida, colegida de su mismo libro, y de Autores graves, como San Epifanio, San Geronymo, San Isidoro, Zenon Obispo Veronense, y otros.

Escritor, y Autores. Epiphan. Hieron. Isidor. vbi supra Zenon. lib. 2. tract. 38.

Jonàs, que se interpreta paloma, fuè natural de Geth, pueblo en Ofer, que es, como dize San Geronymo, cerca de Diocesarea, su padre se llamò Amati. San Epifanio dize, que fuè de Geth, de la Tribu de Dan, cerca de Azoto, Ciudad de los Palestinos maritima, y que fuè el niño à quien el Profeta Elias resucitò, hijo de la viuda Sareptana, huespeda suya. Lo mismo afirma Doroteo Tyrio. San Geronymo dize, que era esta opinion de los Hebreos, en lo qual ay dos dificultades; vna que aquella muger no era de nacion Hebrea, y Jonas parece serlo, por vivir, y profetizar entre ellos; y aunque tiene esto respuesta de que Elias le traxo consigo, dandosele su madre, quando le resucitò, para que le sirviesse, y que èl le enseñò la ley de Dios, y dexò aventajadado en su pueblo, queda otra dificultad mayor, y es, que Elias fuè en el tiempo del Rey Acab, como se colige por muchos capitulos del tercero libro de los Reyes: y Jonas en tiempo de Jeroboan, como parece en el capitulo catorze del quarto libro de los Reyes, adonde se refieren estas palabras, que hazen mucho para la vida de Jonas, y dizen assi: Reynò Jeroboan, hijo de Joas Rey de Israel, en Samaria quarenta y vn años, y hizo lo que es malo delante del Señor, que es dezir fuè mal Rey: diò en los pecados de idolatrias, en que otros Reyes de Israel avian dado. Dize luego: y hablòle Dios, reprehendiendole de sus pecados por Jonàs, hijo de Amati Profeta, que era de Geth en Ofer. Esto dize la Escritura, y entre Jeroboan, y Acab passaron seis Reyes, cuyos años sumados, conforme à los que les señala la misma Escritura, son ciento y diez y ocho, y assi parece que era Jonàs de grande edad, y que en su tiempo no vivian tanto los hombres. Por esto ay algunos que dizen, que huvo dos Jonas, como dos Micheas, aunque tambien tiene respuesta de que quirandose algunos años de Acab, en cuyo tiempo nació Jonàs, y algunos otros de Jeroboan, en cuyo tiempo profetizò, y fuè posible que muriesse, pueden darsele ochenta, ò noventa años de edad, y que fuesse de esta à predicar à Ninive. Como quiera que sea, Jonàs era tenido entre los Hebreos por Profeta, y Predicador, al qual mandò Dios que fuesse à Ninive, y les notificasse, que por sus pecados Dios los queria destruir, y que seria dentro de quarenta dias su destruicion. Los pecados

4. Reg. 17. & seq.

en

en que eſtaban los Ninivitas ſeñala el Profeta Naun, que eran deshoneſtidades, y hechicerias: lo vno es pecado de flaqueza, lo otro de ignorancia; porque falto el de malicia, ſe huvo Dios con ellos mas piadoſamente. El Profeta comiença ſu profecia, diziendo: Y aconteciò, que hablò Dios à Jonàs, hijo de Amati, y le mandò que fueſſe à Ninive, y predicaſſe què ſus pecados le eran yà cauſa de grande ira, y indignacion. Teofilato declarando eſte lugar dize, que denota aquel principio, y aconteciò, que por aver Jonàs predicado à los Hebreos ſin que recibieſſen ſu doctrina, enojado Dios con ellos dixo al Profeta: Ea, dexalos, y vè à Ninive, prueba alli la mano, y veaſe ſi yà que ſon aquellos tan pecadores como eſſos, eſtimaràn mas tu predicacion. Hazles vna amenaza de mi parte, dilès que muy bien veo en lo que entienden, que ellos me la pagaràn, porque antes que paſſen quarenta dias han de ſer deſtruidos, y aſſolados, y à eſte pueblo Hebreo, que yo tanto he regalado, y me ſale tan rebelde, algun dia vendrà gente que los lleve cautivos à Ninive, y veràn alli quien haze à quien ventaja en ſer malos, ò en apartarſe de lo malo, y como caſtigo al malo, que perſevera en ſerlo, y perdono al que ſe humillà, y le peſa por averme ofendido. En eſta ida que mandò Dios hazer à Jonàs ſe advierta ſu nobiliſsima condicion, que para hazer algun grande, y exemplar caſtigo, primero amenaza eſperando la enmienda, y fuè lo que dize Jeremias, que le moſtrò Dios primero vna vara amenazadora, y deſpues vna olla hirviendo. Eſtaban los de Ninive obligados, por no ſer del pueblo Hebreo, à vivir conforme à ley natural, guardando ſus preceptos, y Mandamientos, y porque los atropellaban, particularmente en carnalidades, y hechicerias, como ſe ha dicho, y en tales pecados ſe ofende à Dios, y ſe haze agravio al proximo, ſiendo eſto vedado en ley natural. Amenazòlos Dios, mandando al Profeta que les fueſſe à predicar, y les dixeſſe, que ſerian deſtruidos dentro de cierto tiempo; y porque el Profeta dixo eſtas palabras ſin condicion alguna, ſino hablando abſolutamente, dificultaſe, pues Ninive no ſe deſtruyò deſde à quarenta dias, como ſu profecia ſe eſcuſa de falſedad, y reſpondeſe, que ſemejantes amenazas de caſtigos que haze Dios ſe han de entender condicionalmente, ſino ſe convierten. Por lo qual dizen los Teologos, que ſi vn Angel dixeſſe de parte de Dios à vn hombre viviendo en el mundo, que era precito, y ſe avia de condenar, què no lo debe tomar por ſentencia difinitiva, ſino por comminatoria, y mudar la vida, y mejorarla, y que haziendo lo que es en ſi Dios le ayudarà, y darà ſu gracia, y ſe ſalvarà, aunque en cierto ſentido podria dezirſe, que ſe cumpliò lo que Jonàs predicò, y que Ninive fue deſtruida dentro de quarenta dias, ſiendo otra de la que era antes: antes era Ciudad infernal, llena de vicios, y pecados, y deſpues fuè Ciudad de Dios por la penitencia, y buenas obras que hizieron. O digamos de otra manera, que conſideradas las cauſas ſegundas, Ninive ſe avia de deſtruir, ò por algun terremoto, ò por otra cauſa incognita à los hombres, y por la penitencia, humildad, y meritos del Rey, y pueblo los librò Dios, y conforme à lo que por las ſegundas cauſas avia de ſuceder lo que Jonàs predicò era verdad, aunque mirando, y teniendo reſpecto à la primera cauſa, que es la voluntad divina, que llaman de beneplacito, fuè verdad que la Ciudad no ſe deſtruyò. Dixo el Profeta Iſaias à Ezechias Rey: Concierta tu caſa, y haz teſtamento, que moriràs, y por la oracion que hizo le alargò Dios otros quinze años de vida. Por Jeremias dize el miſmo Dios: Si la gente à quien yo he condenado à muerte por ſu culpa hiziere penitencia, y ſe enmendare, yo revocarè mi ſentencia. Vn Santo Doctor dize: Sabe Dios mudar ſu ſentencia, ſi el hombre ſupiere enmendar ſu vida. Conſiderando Jonàs eſta condicion de Dios, tan vtil para el pecador (que tal es Dios qual le avemos meneſter los pecadores) dixo conſigo miſmo, como advierte la Gloſſa, y lo toca San Atanaſio, que vaya yo à Ninive, como Dios me manda, y predique ſu deſtruicion: ſi me creen, y hazen penitencia Dios los perdonarà, y yo quedo por Profeta falſo, y ay otro daño en eſto, que no ſerà mucho que dexe Dios à los Hebreos por obſtinados en el mal, y ſe paſſe con los Ninivitas, y de tanto mal, y daño de mi pueblo, no me conviene à mi ſer cauſa, pues ſi no me dàn credito, como à portador de malas nuevas, ſe levantaràn todos contra mi à piedra menuda, y me quitaràn la vida. Todo eſto conſiderò Jonàs, por lo qual ſe determinò de no ir à Ninive, y eſta es la condicion de muchos que viven en el mundo para lo que Dios les manda, y quiere de ellos que hagan, hallan, y ponen mil eſtorvos, y para lo que ſu locura les pide no ay inconveniente alguno. Determinado Jonàs à no hazer lo que Dios le mandò, no quiſo quedar en aquella tierra,

Naun 3.

Jerem. 1.

3. Reg. 20.

D. Athan. de Paſſione, & cruce Domini multo poſt initium.

Eſtas conſideraciones ſe ponen en la Gloſſa ordinaria.

creyendo qūe allí Dios le importunaria sobre aquel caso, y que fuera de ella le dexaria, no acostumbrando de hazer apariciones, sino à los Hebreos en su tierra, como Genes. 28. mo diò à entender Jacob, quando le mostrò Dios la escala camino de Mesopotamia, tierra de Gentiles, por la qual baxaban, y subian Angeles, estando Dios arrimado à ella, dixo: Verdaderamente tambien Dios se aparece en este lugar, tierra de Gentiles, lo qual yo no pudiera creer. Y esta es la razon, porque vn hombre cuerdo, y atentado, como Jonàs, quiere huir de Dios, Psal. 118. sabiendo lo que dize David, que no ay parte alguna, donde no estè, y se halle. Fuèse al mar, y fletò vn navio, y caminò à Tarsis, que era vna Ciudad, como dize Josefo, referido por San Geronymo, en la Provincia de Sicilia, al pie del monte Tauro en la Asia. O como otros dizen, en Isai. 12. Africa, à quien Isaìas llama Carchedona, segun nuestra traduccion vulgar, y segun Symaco, y Aquila, y la vulgar Hebrea, se D. Hier. in Dan. c. 10. tom. 5. in Ion. c. 1. llama Tarsis. El mismo San Geronymo, dexando el parecer de Josefo, dize, que ni era Ciudad en Sicilia, ni en Africa, sino que Tarsis en este lugar significa, y quiere dezir mar, porque solo pretendiò entrar en el mar, y navegar donde la ventura le guiasse, sin llevar intento de ir à parte alguna. Menos trabajo era, y menos peligro aver de ir à Ninive por tierra, como Dios mandò à Jonàs, que entrar en el mar, sin saber adonde ir: y tuvo por mejor, desobedeciendo à Dios, ponerse en tanto afan, por cumplir su voluntad. Assi lo hazen los pecadores, que para pecar pierden el sueño, y gastan mucho tiempo, y los buenos ni vna hora pueden velar, como reprehendiò Christo à San Pedro, que dor- Matth. 26. mia al tiempo que Judas velaba. No tuvo Jonàs por inconveniente dexar su tierra, parientes, y hazienda, y poner su vida à peligro, todo por hazer su voluntad, y assi lo suelen hazer muchos pecadores, que determinados à hazer la maldad, que quieren poner por obra, ni la hazienda, ni la honra, no la vida, ni el alma bastan à que dexen de hazerlo. No sè què hechizos son estos, con que el demonio hechiza à sus esclavos, que assi procuran servirle tan à su costa, dandoles tan mala vida, y al cabo tan ruin paga. Entrado Jonàs en el navio, y començando su viage, pone Dios en èl sus ojos ayrados, y dize: Assi Jonàs por pies pensais iros? Pues no lerà, como teneis trazado. Embia tras èl vn pesquisidor, vn torvellino, y tempestad, que acometiò al navio; y rebolviendo el mar cerca dèl, yà sus ondas le levantaban en las nubes, yà le hundian en el abismo; era dezir: Dadnos al mal hechor, si no todos pereceréis. Vista por los que iban en el navio la subita tempestad, temiendo perder las vidas, hizieron lo que en tales tiempos suelen hazer, de descargar el navio, echando en el mar sus haziendas, que esto se ganaron por llevar en su compañia à vn rebelde à los mandamientos de Dios, y siempre se pierde en acompañarse con malos. La tormenta no cessaba, los marineros se admiraban, viendo otros navios, que iban de conserva en el mismo parage, y llevaban la derrota que ellos, los quales no padecian semejante trabajo, como afirma Teofilato, y fuè esta la ocasion de echar suertes sobre quien era la causa de tanto mal, como se dirà luego, y particularmente el patron, que andaba mirando de vno en otro à todos, y exortandolos à que rogassen à los dioses que adoraban, los librassen. Baxò à la sosota, y hallò à Jonàs bien descuydado durmiendo; y es cosa que sucede muchas vezes, de que si dà en ser malo, quien algun tiempo fuè bueno, lo es tan por el cabo, que otros siendo malos, en casos particulares haràn algunas obras de suyo buenas, y èl perseverarà en su maldad. Gente suelen ser los marineros desmandada en vicios, porque viven como quieren, no oyen Missa, ni sermon, sino por maravilla, y con ser de esta misma traza los que iban con Jonàs, y estaban devotos, y hazian oracion cada vno à su dios, y Jonàs, que era Profeta, y que antes estuvo en amistad, y privança con Dios, duerme con grande descuydo. El Azor, criado en el campo se amansa, y viene à la mano: la gallina criada en casa, nunca viene à la mano. El seglar, si es ruin, se convierte à las vezes con ser criado en el campo: y el Ecclesiastico, criado en casa de Dios, si se desmanda, es malissimo. Dormia, pues, Jonàs, despertòle el patron, y dixòle: què descuydo es el tuyo? Estamos todos à punto de perdernos, y tu durmiendo? Levantate, y ruega à tu Dios nos libre de semejante peligro. Los passageros todos echaron de ver, que padecian semejante daño, por ir entre ellos alguno que mereciesse grave castigo, ora fuesse esto por lo que se ha dicho, de que solo su navio padecia tormenta, y otros vistos por ellos, navegaban con bonança, ò acaso iba allí algun Hebreo, que relatò de Josuè, Capitan valeroso de su pueblo, Iosue 2. que dando batalla à los Gentiles, que vivian en vna Ciudad, llamada Hay, fuè vencido de ellos: sobre lo qual tuvo oraculo del Cielo, que avia recibido este daño, por ir en el exercito vn ladron. Echaron suertes, para q

ſe deſcubrieſſe, y cayò en vn ſoldado, llamado Achan, el qual confeſsò aver robado vna vara de oro, y vn paño de grana del ſaco de Jericò, aviendo Dios mandado que fueſſe todo quemado. Fuè Achan apedreado, y venciò el pueblo. Aſsi, dize, echemos ſuertes, y viſto quien es el culpado, muera. Hazeſe aſsi, echaron ſuertes, y acomodòſe Dios con ellos; de manera, que la ſuerte cayò à Jonàs, y fuè deſcubierto por culpado. A eſte tiempo las ondas del mar ſe levantaron con mayor tempeſtad, y fuè como dezir: Ea dadnos al mal hechor, pues ſe ha deſcubierto, ſino quereis todos morir. Los marineros le propuſieron vn interrogatorio de quatro preguntas: què oficio tienes? De què tierra eres? Adonde vàs? Què Dios adoras? Haſe de notar, que con aver eſta gente perdido ſus haziendas, y eſtando à peligro de perder las vidas por Jonàs, caìda la ſuerte, y viſto ſer el culpado, no le echaron luego en el mar, ſino que primero quiſieron oirle, para confuſion de muchos, que ſin oìr deſcargo alguno del que tienen por culpado, le condenan. En el preguntar eſta gente huvo grande diſcrecion, y aviſo, porque yà puede vno ſer juſto en sì, y por ſer deudo de pecadores, ò por ſer de tierra de pecadores, donde Dios es ofendido, ò por ir à parte donde tenia ocaſion de pecar, ò por la arte que tiene, le caſtigue Dios. Reſpondiò Jonàs: yo ſoy Hebreo, y creo en Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, à quien temo, y la cauſa de eſta tempeſtad es mi pecado, que me mandò Dios ir à predicar à Ninive, y no lo quiſe hazer, antes me iba huyendo, y por mi deſobediencia ſucede eſte mal. Los marineros, oyendole, temieron de hazerle daño, y preguntaronle: à ti què te parece que debemos hazer, para ſer libres de eſte trabajo? Reſpondiò Jonàs: aſsid de mi, y echadme en el mar; porque en otra manera eſcuſado es que la tempeſtad ceſſe. Ellos rehuſaban de hazerlo, y procuraban con fuerças de remos tomar puerto; mas viſto que la tempeſtad crecia, hizieron à Dios ſu proteſtacion, de que no les pidieſſe la ſangre de aquel Profeta ſuyo, pues en eſto parecia que hazian lo que era ſu voluntad; y aſsi con reverencia, y acato le echaron en el mar. Ceſsò luego la tormenta, por lo qual todos los que iban en el navìo, adoraron à Dios, y le ofrecieron votos, y ſacrificios. Al tiempo, pues, que Jonàs fuè echado en el mar, proveyò Dios de vna vallena, ò peſcado grande, que le recibiò en ſu boca, y apoſentò en ſu buche, adonde eſtuvo tres dias, y tres noches, y allì conociò ſu culpa: pidiò à Dios perdon, y eſtuvo orando aquel tiempo. Deſpues de lo qual mandò Dios al pez, que le vomitaſſe, como lo hizo, tornando de nuevo à mandar à Jonàs que predicaſſe en Ninive, y les dixeſſe lo que eſtaba aviſado de ſu parte. Jonàs ſaliò del pez, como es bien de creer, todo baboſo, los cabellos, y cejas pegadas al roſtro, el veſtido ſucio, y aſqueroſo, dexaria el raſtro como caracol, por donde fueſſe. Sabida ſer Ninive la Ciudad que allì junto eſtaba, entrò por ella, dando vozes, diziendo: Dentro de quarenta dias ſerà Ninive deſtruida. Los de la Ciudad, ora fueſſe porque le vieron ſalir de la vallena, y por eſto entendieron que Dios le embiaba, ò porque ſus conciencias les dezian, que era juſta tal ſentencia, y que merecian ſus pecados ſemejante caſtigo, creyeronle, y hizieron penitencia. El Rey ſe levantò de ſu ſilla Real, y ſe viſtiò de ſaco, y ſe ſentò ſobre ceniza en ſeñal de humildad. Mandò pregonar, que todos ayunaſſen, y que ni à las beſtias ſe dieſſe comida, ò bebida: que dieſſen todos vozes à Dios, pidiendole miſericordia: las vozes de los hombres, los gritos de los niños, los bramidos de los animales llegaron à las piadoſas orejas de Dios, y hizieron tal efecto, que los perdonò. Gran confuſion fuè eſte hecho de los Ninivitas para el pueblo Hebreo, y no menor para el pueblo Chriſtiano, pues el vno de la predicacion de Iſaìas, Jeremias, y de otros muchos Profetas, hizieron ningun caſo, y el otro le haze poco, viſtos tantos milagros en confirmacion del Evangelio, y aſsi, ni en eſte ay enmienda, ni en aquel la huvo. Convertidos los Ninivitas, y enmendadas ſus vidas por la predicacion de Jonàs, perdonòlos Dios, y perdonados, ſu Ciudad permaneciò. Lo qual viſto de Jonàs, y que Ninive no ſe hundia, afligiòſe, y rogò à Dios que le llevaſſe, que no queria vivir afrentado. Saliò de la Ciudad, y fueſe algo apartado de ella, eſperando todavia el ſucceſſo de aquel negocio. Edificò vna choza, ò enramada, junto à la qual naciò vna yerva trepadora, que con ſus muchas hojas tramò, y cerrò las aberturas de la enramada, y hazia buena ſombra à Jonàs, y èl eſtaba allì con algun contento, eſperando à los quarenta dias, que era el vltimo termino, para que ſu profecia ſe cumplieſſe; mas ordenò Dios, que vn guſanillo royeſſe la raìz de la yerva, y embiando vn viento calido, ſe ſecò: por lo qual Jonàs haziendo muy del enojado, ſe quexò à Dios, porq̃ le quitò aquel conſuelo. Dixole Dios: Sientes mucho Jonàs la pèrdida de vna yerva, q̃ ningun trabajo te coſtò, la qual en vna

Los ſetenta Interpretes ſeñalan trés dias. Ionæ 3.

noche naciò, y en otra pereciò, pues por què sientes tanto, que yo perdone la Ciudad de Ninive, en que ay ciento y veinte mil personas inocentes, que no han llegado à los años de discrecion, sin muchos jumentos que carecen de entendimiento, y por lo mismo de culpa? Bolviò Jonàs à tierra de Israel; y siendo de grande edad, muriò en Saar. El Martyrologio Romano señala que fuè en veinte y vno de Septiembre. San Geronymo, y San Isidoro dizen, que fuè sepultado en vn lugar pequeño de la tierra de Geth, dos millas de Seforin, en el camino de Tiberiade. Doroteo Tyrio, y el Autor de la Bibliotheca Santa señalan, que fuè su sepultura vna cueva, donde estaba sepultado Cenesco, Juez que avia sido en Israel: fuè su muerte cerca del año de la creacion de tres mil y docientos. Su libro contiene quatro capitulos. Adviertase, que en el libro de Tobias al fin dèl, estando el santo viejo hablando con su hijo en la Ciudad de Ninive, cerca de morir dixole, que despues de su muerte se fuesse de aquella Ciudad con sus hijos, y hazienda, porque en breve seria destruida: sobre el qual lugar dize Nicolao de Lyra, que aunque por la predicacion de Jonàs se convirtieron los Ninivitas, y Dios los perdonò, tornaron despues à los mismos pecados que de antes, por lo qual Dios los destruyò, y su Ciudad fuè assolada. San Geronymo dize, que esto sucediò, reynando Josias en los Hebreos, y Astiages en los Medos, segun lo hallò por escrito en Herodoto, historiador Griego. San Epifanio en la vida de Jonàs dize, que bolvieron los Ninivitas à los mismos pecados que antes avian cometido, y que les embiò Dios al Profeta Nahun, para que se convirtiessen, y hiziessen penitencia; mas acordandose de lo que Jonàs avia dicho, y visto que no tuvo efecto su amenaza, ningun caso hizieron de Nahun, por donde la Ciudad fuè destruida. Escrive el modo aver sido este, que el rio Polo que la cercaba, creciò mucho, entrando por la Ciudad, y bañando parte de ella, con esto se siguiò vn grande terremoto, y finalmente fuego que baxò del Cielo, y assi por fuego, viento, y agua fuè destruida. Lo mismo que San Epifanio dize Doroteo Tyrio. En la vida del Profeta Nahun advierte Nicolao de Lyra sobre el prologo que haze San Geronymo de Jonàs, que le llama Santo, y no dà este titulo à otro de los Proferas en sus prologos, y que es la causa, para que se entienda que hizo penitencia de su rebeldia, y se salvò. Teofilato dize, que fuè Jonàs figura de Christo, no en todo, sino en algunas cosas, à la manera que le figuraron otros Proferas, y Santos. Moyses fuè figura de Christo en librar à los Hebreos de poder de Faraon, en ser mediador entre Dios, y ellos, y no en ser tartajoso, y en poner duda en lo que Dios le dixo, de que sacaria agua de vna piedra, quando la hiriò vna vez, y vido que no salia, aunque saliò à la segunda, por donde mereciò no entrar en la tierra prometida. Aaron fuè figura de Christo en ser Sumo Sacerdote, y en el entrar en el Sancta Sanctorum, y no en murmurar de Moyses su hermano, ni en dexar al pueblo que adorasse al bezerro. Assi Jonas figurò à Christo, no en la desobediencia, sino en que fuè embiado de Dios à predicar à los Ninivitas, para que hiziessen penitencia. Assi Christo fuè embiado del Padre Eterno al mundo à predicar penitencia. Entrò Jonàs en el navio, Christo en la Iglesia, que es navio: Jonàs padeciò tempestad en el mar, Christo padeciò no pequeña tempestad por los Judios que le persiguieron. El viento se embravecia contra Jonas, assi el espiritu inmundo contra Jesu Christo. Jonàs en este peligro estaba seguro durmiendo, assi Christo por medio de la vision beatifica, que su alma gozaba, tenia dentro de sì grande tranquilidad, y sossiego. Echaronse fuertes, y cayeronle à Jonàs, assi cayò fuerte à Jesu Christo de que muriesse por todos. Jonàs fuè asido por los marineros, Christo fuè preso por sus atormentadores. Jonàs fuè echado en el mar, y cessò la tempestad, Christo fuè echado en la Cruz, y passion, y cessò la tempestad grande, que el mundo padecia, del estar Dios enojado con èl. A Jonas le tragò la vallena, à Christo la muerte. Jonàs hizo oracion dentro de la vallena, Christo en la Cruz, estando boqueando. No pudo digerir à Jonàs la vallena, sino que le vomitò al tercero dia, assi à Christo la muerte, que à todos solia digerir, no pudo digerir, ni detenerle consigo, sino tres dias. A Jonas los que le echaron en el mar, no le vieron salir dèl, al Hijo de Dios los que le vieron poner en el sepulcro, no le vieron salir dèl, porque no todos los que le vieron morir, y sepultar, le vieron resucitado. Jonàs finalmente estuvo tres dias, y tres noches en el buche de la vallena, assi el Hijo de Dios en el corazon de la tierra. Y dizese esto assi, porque aunque el cuerpo estaba en el sepulcro en la superficie de la tierra, el alma estaba en el Limbo, que es en el corazon de ella. Dizese que estuvo tres dias, y tres noches el Hijo de Dios en este lugar, aunque no estuvo sino vno entero, y parte de dos, por vna figura, ò modo de hablar, q̃ llaman los Re-

D. Hier. in prolog. Ionæ.

Div. Hier. ubi suprà.

Theophil. in prolog. Ionæ.

toricos Sinedoche, donde se toma la parte por el todo. Nombrase Jonàs en la Escritura Sagrada en el quarto de los Reyes, en San Matheo, y en San Lucas, donde estos dos Evangelistas refieren vna respuesta, que dió el Hijo de Dios à cierta gente su enemiga, que le pedian señales del Cielo, para prueba de que era el Mesias, èl dixo, que no les daria sino vna del suelo, y seria el estàr tres dias en el corazon de la tierra, como estuvo Jonàs dentro de la vallena: y el morir Jesu Christo, y el resucitar de la manera que murió, y resucitò, fuè señal evidentissima, y clara de que era el Mesias, Dios, y Hombre verdadero. Y esta señal bastò para los demonios, que creyessen dèl quien era, y no bastò para los Judios, por ser en este particular peores que demonios. La Iglesia Catolica vsa de la profecia de Joqàs en las lecciones de los Maytines del Sabado, en la Dominica quarta de Noviembre, y en la Missa de la vigilia de Pasqua. Es Jonàs vno de los doze Profetas menores, y tiene el quinto lugar.

4. Reg. 14. Matth. 12. & 16. Luc. 11.

CAPITULO VI.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Micheas Profeta.

En 15. de Enero. Sapien. 9.

QUien serà poderoso, dize el libro de la Sabiduria, para alcançar en su pensamiento, què es lo que Dios quiere? Què es lo que pide al hombre? Què puede hazer el hombre, para que agrade à Dios, y su Magestad se tenga por bien servido dèl? No poco cuydado diò esto à algunos grandes Santos, que andaban ansiosissimos, suplicando de continuo à Dios les declarasse què debian hazer, para que de ellos se agradasse. Vno de los quales fuè el Serafico Padre San Francisco, el qual anduvo algun tiempo con este deseo afligidissimo, hasta que alcançò à saber lo que particularmente Dios queria dèl, que fuè le sirviesse en su santo instituto del Orden de los Menores; y aunque esto fuè cosa particular pedida à este Santo Patriarca, lo que quiere de todos en general, dizelo el Profeta Micheas, aviendoselo el mismo Dios revelado. Declararteche, dize, ò hombre, lo que es bueno, y quiere Dios de ti, y es, que hagas juizio, y justicia, que ames la misericordia, y que con solicitud camines con tu Señor Dios: es dezir, que para agradar à Dios el hombre, debe hazer juizio, no agraviando a su proximo: hazer justicia, no perdonandose à sì mismo lo que huviere hecho mal, sino castigando su cuerpo con penitencias, y obras penales: amar la misericordia, vsandola con los necèsitados, y afligidos, y imitar à Dios en lo que puede imitarle el hombre, no que crie Cielos, ni forme estrellas, sino en amar, y hazer bien à su proximo, aunque sea malo, y le persiga; pues Dios haze que salga el Sol para buenos, y para malos, y embia agua sobre los vnos, y los otros. La vida de este Santo Profeta Micheas avemos de ver colegida de su mismo libro, y de los Santos, que escrivieron vidas de Profetas, como San Geronymo, Epifanio, y Isidoro, y es en esta manera.

Mich. 6.

Escritores, y Autores.

Micheas, que se interpreta humilde, fuè natural de vn pequeño pueblo, llamado Morastite en Palestina, cerca de Nahin. Doroteo Tyrio dize, que fuè de la Tribu de Efrain: predicò, y dexòlo por escrito, diversos trabajos, y males, que avian de suceder en el Reyno de Judà à sus Reyes, Joatan, Acaz, y Ezechias, y à los Reyes de Samaria, à los Juezes, y Sacerdotes, y à los falsos Profetas, porque avian menospreciado la ley de Dios, y dadose à idolatrias, y à otros vicios. Tambien profetizò la venida del Hijo de Dios al mundo, y señalò el lugar de su nacimiento, que seria Bethleen: muriò, y fuè sepultado en su tierra, llamada Morastite. Dize San Epifanio, que hasta su tiempo permanecia su sepulcro, y que era nobilissimo. El Obispo Equilino dize de Micheas, que fuè llevado cautivo con las diez Tribus, y que muriò en Caldea en quinze de Enero, y que su cuerpo fuè trasladado à Palestina, al lugar que se ha declarado. El Autor de la Bibliotheca Santa dize, que profetizò por los años de la creacion de tres mil y docientos y quarenta. Hase de advertir, que huvo otro Profeta, tambien llamado Micheas, de quien se haze mencion al fin del tercero libro de los Reyes, y se dize dèl, que como Acab Rey de Israel, y Josafat Rey de Judà, determinassen ir à hazer guerra à Ramot Galad, aviendo consultado casi quinientos falsos Profetas, todos le afirmaron que alcançaria victoria, y ganaria aquella tierra: instaron por ocasion de Josafat à Micheas, que dixesse su parecer sobre aquel caso, y dixo que Acab seria alli muerto, y diò razon, porque los otros Profetas profetizaban falsamente, que era por permitirlo Dios, para que Acab fuesse alli muerto, con quien por sus graves pecados, y idolatrias estaba enojado. Por esto que dixo Micheas, Sedechias vno de los falsos Profetas le diò vna bofetada, y aunq̃ fuè en presencia de los dos Reyes, Acab no sintiò mal dello, sino mostrando averle agradado lo hecho, le mandò poner en la carcel, di-

zien-

ziendo que no saldria de ella hasta su buelta con victoria. Bien se diò por condenado el Profeta à carcel perpetua, teniendo por cierto que avia de morir en aquella jornada Acab, y assi sucediò en quanto à la muerte del Rey: despues de lo qual por dos años que tuvo el Reyno Ocozias, hijo de Acab, se detuvo en la carcel; y teniendo por la muerte de este el Reyno su hermano Joran, vna de las cosas que hizo, como se vido entronizado en él, fuè sacar de la carcel à Micheas; y porque avia profetizado la muerte de su padre, y porque debia reprehenderle à èl sus maldades, hizole subir en vn lugar alto, y precipitar dèl, y assi muriò este Santo Profeta, como dizen San Epifanio, y San Isidoro, cuya muerte algunos atribuyen à Micheas, el que escriviò profecia, y de quien se ha visto su vida, y no acertadamente, como advirtiò bien el Obispo Equilino, pues desde Acab, en cuyo tiempo fuè Micheas el despeñado, y su hijo Joran, hasta Joatan, Acaz, y Ezechias Reyes de Judà, en cuyo tiempo profetizò Micheas, como parece en el principio de su profecia, passaron casi docientos años, y assi el segundo no pudo ser muerto por Joran, hijo de Acab. Contiene la profecia de este Santo Profeta Micheas siete capitulos, y es vno de los doze Proferas menores, y de los señalados por Santos en el Ecclesiastico, y tiene el sexto lugar. Haze dèl mencion Jeremias, y dize, que fuè de Morastite, y que profetizò en el tiempo del Rey de Judà Ezechias. La Iglesia Catolica vsa de su profecia en las lecciones de la Dominica quinta de Noviembre. Su muerte fuè en quinze de Enero, como dize el Martyrologio Romano, el qual tambien afirma, que fuè hallado su cuerpo en tiempo del Emperador Arcadio en tierra de Palestina. Lo mismo dizen Sozomeno, y Casiodoro.

Eccles. 46. Ierem. 26.

Soz. lib. 7. cap. 28. Cas. lib. 1. cap. 49. hist. tripar.

CAPITULO VII.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Nahun Profeta.

A 1. de Diziembre. 4. Reg. 21.

QUan malo fuè el Rey de Judà Manasses, dizenoslo la Divina Escritura en el quarto de los Reyes, adonde no solo declara que fuè idolatra, agorero, y hechizero, sino cruel, y homicida, bañando de sangre inocente à Jerusalèn. Aguardole Dios à penitencia muchos años, porque cinquenta y cinco le durò el Reyno; y visto que no se enmendaba, embiò vn verdugo que le castigasse, y fuè el Rey de Babylonia, como parece en el segundo del Paralipomenon, el qual le prendiò, y llevò cautivo à su tierra, y pusole en vna carcel cargado de cadenas, adonde viendo que le venia este azote por sus pecados, dolioso de ellos, tuvo grande contricion, y hizo vna muy devota oracion à Dios, trayendo à la memoria las palabras que tiene dadas por sus Profetas, de que perdonarà à quien con dolor de su alma le pidiere perdon, aunque sus pecados fuessen gravissimos. Tales, y tantas cosas dixo à Dios, y con tan grande dolor, y contricion, que su Magestad le perdonò, y bolviò à su Reyno, adonde lo que le quedò de vida, se empleò en servir à Dios, enmendando lo que antes avia hecho mal. Por su muerte quedò en el Reyno de Judà su hijo Amon, el qual diò en los mismos pecados que su padre avia dado. Es cosa bien verisimil, que Proferas, y otras personas de santa vida le iban à la mano, de que no se desmandasse tanto en ofensas de Dios, à quien èl respondia, que su padre avia sido malo muchos años, y holgadose en serlo, haziendo todo lo que su deseo, y apetito le pedian, y que à la vez se avia convertido à Dios, y Dios le avia perdonado, que lo mismo haria él: que le dexassen, pues era mozo, holgarse. Visto por el que todo lo vè, lo que Amon dezia, y hazia, diò lugar à que siervos suyos se revelassen contra èl, y dentro de su mismo alcazar le mataron, y se presume que se condenò, porque ni lugar tuvo para dolerle lo malo que avia hecho. Casi esto mismo les sucediò à los Ninivitas, dieron vn tiempo en grandes pecados, y maldades, embioles Dios al Profeta Jonàs, que los advirtiesse de lo malo que hazian, y de su parte les amenazasse con muerte de todos ellos, y destruicion de su Ciudad dentro de quarenta dias. Enmendaronse, y hizieron penitencia, por lo qual Dios los perdonò; mas visto por ellos que la amenaza de Jonàs avia salido vana, y que los quarenta dias eran passados, y su Ciudad estaba en pie, y ellos con vida, bolvieronse à los pecados de primero. Embioles Dios al Profeta Nahun à que les predicasse, y atemorizasse con que serian castigados de Dios, si no se enmendaban. Ellos creyendo que seria lo mismo, que en tiempo de Jonàs avia sido, no hizieron caso, sino que se estaban en sus pecados, y vicios: por lo qual Dios los castigò riguroſamente, quedando ellos muertos, su Ciudad assolada, y la justicia divina satisfecha. La vida de este Santo Profeta Nahun avemos de vèr colegida de lo que se dize en su profecia, y de los Santos Doctores, que escri-

2. Par. 33. ibi oratio.

4 Reg. 21. 2. Par. 33.

Escritor, y Autores.

vieron vidas de Profetas, yà muchas vezes alegados, en esta manera.

Nahum, que se interpreta consolador, fuè natural de vn lugar, cerca del Jordan, llamado Elceseo, junto à Betabara, de la Tribu de Simeon: profetizò poco antes que los Assyrios llevassen cautivos à su tierra à las diez Tribus, que fuè en tiempo del Rey de Judà Ezechias. Habla en particular contra los Ninivitas, los quales, aviendo hecho penitencia por la predicacion de Jonàs, y alcançado perdon de Dios, dieron en los mismos pecados que antes con mayor desenfrenamiento, y offadìa. Anunciòles Nahum su total destruicion con la de todo el Reyno de los Assyrios, y siguiòse en efecto. Muriò Nahum, reynando en Jerusalèn Manasses, hijo de Ezechias, y abuelo de Josias, en cuyo tiempo, como se dixo en la vida de Jonàs, fuè destruida Ninive, porque aun despues de averles Dios hecho la amenaza por Nahum, los esperò algunos años, antes que los destruyesse. Su muerte pone el Kalendario Griego à primero de Diziembre: fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y docientos y sesenta, contiene su profecia tres capitulos. San Epifanio en la vida de Nahum, y con èl Doroteo Tyrio dizen, que los Ninivitas fueron destruidos con vn terremoto grandissimo, y mucha agua, que bañò toda la Ciudad, y fuego que cayò del Cielo. Es Nahum vno de los doze Profetas menores, y tiene el septimo lugar. La Iglesia Catolica vsa de su profecia en las lecciones de la feria segunda de la Dominica quinta de Noviembre.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Abacuc Profeta.

En 15. de Enero. 2. Cor. 9. *Hilarem enim datorem diligit Deus.*

ESCriviendo San Pablo à los de Corinto, dize, que ama Dios al que dà limosna con alegria: algunos dàn limosna forçados con enfermedades, y trabajos, donde para verse libres de ellos, ocurren à dàr limosna à pobres, que es medio propissimo en tales tiempos del remedio: otros liberalmente, y con rostro alegre, vista la necesidad del proximo, procuran remediarla, y à estos tales ama Dios, porque se le parecen mucho en la misericordia, la qual haze Dios siempre à sus criaturas, y muy de buena gana. Esto denotò lo que sucediò al Profeta Abacuc, que hizo vna limosna à Daniel, dandole de comer, estando à punto de perecer de hambre, y para esto fuè llevado de Palestina à Babylonia, no ligado con sogas, y cadenas, sino de vn cabello: porque poco es necessario, para que haga misericordia, el que de suyo es misericordioso, y por lo mismo amigo de Dios, como lo vido Abacuc, cuya vida se ha de vèr, assi de lo que se puede colegir de su profecia, y de la de Daniel, como de San Geronymo, Epifanio, Isidoro, y Doroteo Tyrio. Escritor, y Autores.

Abacuc, que denota, y quiere dezir luchador, naciò en tierra de Bezocar, de la Tribu de Simeon, el qual despues que las diez Tribus fueron llevadas en cautiverio por los Assyrios à tierra de Media, profetizò contra el Rey de los Caldeos Nabucodonosor, amenazandole por el daño que avia de hazer, y despues hizo en vida del mismo Abacuc en Jerusalèn, y en el Templo del Señor, dexandolo todo destruido, y llevando la gente cautiva à Babylonia. San Epifanio, y Doroteo Tyrio dizen, que llorò mucho Abacuc este trabajo primero que viniesse, y que llegando cerca, èl se fuè de Jerusalèn à Ostracina, donde estuvo, hasta que fuè la Ciudad destruida, y llevada la gente cautiva à Babylonia, y algunos que avian quedado, se fueron à Egypto. A esta sazon bolviò Abacuc à su tierra, y sin aver quien se lo contradixesse, tomò possession de vn campo, y labrança que antes avia tenido, adonde sembraba cevada, y para esto alquilò al tiempo de la cosecha segadores: sucedio, como se cuenta en el libro de Daniel, que llevandoles vn dia de comer, hablòle de parte de Dios su Angel, mandandole que llevasse aquella comida à Babylonia, y la diesse à Daniel, que estaba en vn lago, ò corral de leones. El Profeta dixo: Señor, nunca vì à Babylonia, de donde se colige ser verdad lo que dize San Epifanio, que por irse de Jerusalèn, fuè libre de aquella cautividad, pues si en ella estuviera, como hombre principal, y Profeta, fuera cautivo con los demàs, sin dexarle libre como à Jeremias, el qual, porque era de parecer que se entregassen los Judios à los Caldeos, y que no los resistiessen, y dezia al Rey Sedecias, que por aver quebrantado el juramento hecho al Rey de Babylonia, estaba determinado Dios de entregarle à èl, y à su Ciudad, y pueblo en sus manos, como advierte San Geronymo. Esto sabido de ellos, y que por lo mismo le tenian preso en la carcel, y con cadenas, le dieron libertad. Por el contrario Abacuc, que avia profetizado grandes daños, que à los Caldeos avian de sucedèr, no le fueran benevolos, sino contrarios de modo, q̃ èl no avia buelto de Babylonia, ni fuè allà, pues dize que no la avia visto. Añade, que ni sabia

Dan. 14.

D. Hieron. prolog. Agg. Prophetæ.

bia de aquel lago de leones, donde Daniel eſtaba, por lo qual era inutil en ſemejante miniſterio. El Angel le aſsiò de vn cabello, y en vn inſtante de tiempo le puſo en Babylonia en el lago, donde Daniel eſtaba, y èl le hablò, diziendo: Toma Daniel, come de eſto que Dios te embia. Daniel tomò la comida, y comiò, dando gracias à Dios. Deſpues de lo qual el Angel tornò à Abacuc al lugar donde le avia traìdo, para que les proveyeſſe à ſus ſegadores de mas comida, ſi yà Dios por otro medio no los avia proveìdo. Muriò Abacuc dos años antes de la buelta del pueblo Judayco de Babylonia à Jeruſalèn, y fuè ſepultado en ſu miſmo campo, y labrança, vna milla de Eleuteropoli, como dize San Geronymo. Su muerte fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y quatrocientos y treinta en quinze de Enero, ſegun el Martyrologio Romano, Vſuardo, y Beda: ſu profecia contiene tres capitulos. Es vno de los doze Profetas menores, de que ſe haze mencion en el Eccleſiaſtico, y tiene el octavo lugar. Su nombre ſe halla en Daniel, y en el libro quarto de Eſdras. La Igleſia vſa de la profecia de Abacuc en las lecciones de los Maytines de la feria tercera en la Dominica quinta de Diziembre. Sozomeno, y Caſiodoro dizen, que en tiempo del Emperador Arcadio fuè deſcubierto el cuerpo de Abacuc Profeta con el de Micheas en tierra de Paleſtina.

D. Hier. in locis Heb. tom. 3.

Eccleſ. 49. Dan. 1.

Soz. lib. 2. cap. 28. Caſ. lib. 1. cap. 49.

CAPITULO X.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Sofonias Profeta.

En 3. de Diziembre. 2. Reg. 11.

GRan diligencia puſo David para encubrir ſu pecado de adulterio, como fuè el hazer venir à Vrias del exercito à Jeruſalèn, para que ſe vieſſe con ſu muger, y tratando con ella ſe le atribuyera el hijo, de que eſtaba preñada Berſabè, y viſto que eſto no le valia, ſe determinò de hazerle morir, porque Vrias no reclamaſſe viendo à ſu muger preñada, y que èl no tenia parte en ſu preñez, por ſer del tiempo que eſtuvo en la guerra. Ninguna coſa le valiò eſto, ni todo lo que mas hizo para encubrir ſu pecado, antes permitiò Dios que fueſſe vna de las coſas mas ſabidas de las que acaecieron en ſu tiempo. De la miſma ſuerte acaecerà à todos los pecadores, denſe prieſſa à pecar, confiados en que ſeràn ſus pecados ocultos, que tarde, ò temprano ſeràn publicos, y de eſto dà teſtimonio el Profeta Sofonias, que dize, hablando en voz de Dios, que vendrà dia en que eſcudriñarà à Jeruſalèn con luzes. Eſtà vna coſa oculta en algun lugar obſcuro, poneſe alli vna vela encendida, luego ſe manifieſta, y echa de vèr: eſto dize Dios por eſte Profeta, que haria en Jeruſalèn. Avia en ella pecados publicos, y ſecretos, dize Dios que pondria luzes en los ſecretos; eſto es, los deſcubriria, y manifeſtaria, para que viſtos de todos, ninguno tuvieſſe por riguroſa ſu juſticia quando vieſſen el caſtigo que ſu Mageſtad hazia en ella, permitiendo que fueſſe deſtruida por el Rey Nabucodonoſor, y ſu gente llevada en cautiverio à Babylonia. De eſte Profeta ſe ha de vèr ſu vida, aſsi de lo que ſe colige de ſu profecia, como de los Santos Doctores, que eſcrivieron vidas ſemejantes.

Eſcritor, y Autores.

Sofonias, que ſe interpreta ſecreto del Señor, fuè hijo de Cuſi, niero de Godolia, viſnieto de Amaria, y de quien fuè padre Ezechias, los quales todos, como advierte San Geronymo, fueron Profetas, aunque ſus profecias ſean ocultas, y no ſe hallen, por la regla yà en otra parte puеſta, que ſiempre que ſe nombra el padre, ò abuelo de Profeta ſe dà à entender, que tambien fueron Profetas. Y por eſto Amos, que confieſſa de sì que no fuè hijo de Profeta, ſino de vn piſacardos, ò paſtor de ganados, como tambien èl lo fuè algun tiempo, no ſe pone ſu nombre en la Eſcritura. Naciò Sofonias en vn lugar, llamado Sabarata, en la Tribu de Simeon, profetizò en tiempo de Joſias, Rey de Juda, hijo de Amon, y declarò la deſtruicion de Jeruſalèn, y ruina de ſu gente, y Republica. Tambien dixo, que ſemejantes calamidades padeceriàn los Filiſteos, los Moabitas, los Amonitas, los Etiopes, y los Aſsyrios, y haze mencion del dia del juizio. Reprehende à los principales, y mayores de Jeruſalèn, y amenazalos con caſtigos del Cielo, porque ni con mercedes, y beneficios de Dios, ni con azotes de ſu mano ſe convertian à èl. Concluye ſu profecia con tratar de la felicidad, y buena dicha de la ley de gracia, y de los muchos que la avian de recibir. Fuè contemporaneo de Jeremias, aunque muriò antes que èl en tiempo de Joacin, hijo de Joſias, primero que la Ciudad de Jeruſalèn ſe deſtruyeſſe, y en ella fuè ſepultado. Fuè ſu muerte, conforme al Kalendario Griego, en tres de Diziembre, cerca de los años de la creacion, ſegun Sixto Senes, de tres mil y trecientos y treinta. Su profecia contiene tres capitulos, y es vno de los doze Profetas menores puеſtos en el

Amos 7.

Sophon. 1.

Ecle-

Eccles. 49. 1. Esdr. 1. Eclesiastico, y tiene el noveno lugar. Nombrase en el quarto de Esdras. Vsa la Iglesia Catolica de la profecia de Sofonias en las lecciones de los Maytines de la feria quarta en la Dominica quinta de Noviembre.

CAPITULO X.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Ageo Profeta.

En 4. de Julio. Luc. 9. NInguno (dize Jesu Christo por el Evangelista San Lucas) que aviendo puesto mano al arado, bolviere atràs el rostro, es digno del Reyno de los Cielos. Genes. 9. Pequeño delito parece esto para tan grande castigo, como tambien pareciò rigor el que se hizo con la muger de Lot, que solo porque bolviò la cabeza à mirar à los miserables Sodomitas dàr buelcos en las llamas, fue convertida en estatua de sal, y aunque mereciò bien este castigo por su desobediencia; mas que ponga Dios tan grave pena por cosas que parecen de tan poca importancia, tiene grande mysterio, y es, que siente mucho su Magestad, que en las obras buenas se haga pausa, que quien camina por la virtud se detenga, porque es cierto, que el no ir adelante es bolver atràs. Viene esto apropòsito del Profeta Ageo, que aviendo el Rey Cyro de los Persas dado licencia al pueblo Judayco, que estaba cautivo en Babylonia, despues de setenta y dos años de cautiverio, como dize San Geronymo, Div. Hier. in prolog. Aggei. para que bolviessen à Jerusalèn, y reedificassen la Ciudad, y Templo, començada la obra, por faltar Cyro, que favorecia à los Judios, teniendo la governacion del Reyno Cambises su hijo, que los dexò de favorecer, la gente que vivia en los confines de Jerusalèn persiguiòlos de manera, que se hizo pausa, y cessò la obra de la reedificacion del Templo, pareciendo à los Judios que no era voluntad de Dios que tan presto se reedificasse, pues permitia semejante estorvo. Para remedio de este daño embiò Dios à Ageo Profeta, teniendo yà el Reyno Dario, y siendo el segundo año de su Imperio, à que hablasse con Zorobabel, que era de la Tribu de Judà, y el principal de aquel pueblo, y à Jesus Sumo Sacerdote, y les dixesse de su parte, que no desistiessen de la obra, sino que fuessen adelante con ella, pues en las obras que se hazen por mandado de Dios, y son de su servicio, no ha de aver bolver atràs el rostro, sino ir siempre adelante. La vida de este Profeta se ha de colegir conforme à las demàs vidas de Profetas de su libro, y de San Geronymo, Epifanio, Isidoro, y es en esta manera. Escritores, y Autores.

Ageo, que se interpreta, y quiere dezir alegre, ò regocijado, naciò en el tiempo que estaban los Hebreos cautivos en Babylonia, y bolviò con ellos à Jerusalèn siendo mòzo, y visto que cessaban de la reedificacion del Templo, por los continuos desassosiegos, y guerras que les hazian los barbaros que se avian avezindado, y vivian en la comarca de Jerusalèn, siendo contrarios à ellos en religion, y casta, en el segundo año del Imperio de Dario, y en el sexto mes, por mandado de Dios habló à Zorobabel, que era de la sangre Real, y el principal de todos, y à Jesus Sumo Sacerdote, exortandolos à que fuessen con la obra adelante, y no desistiessen de ella, hasta que fuesse acabada. A la gente popular hablò tambien, haziendoles grandes amenazas de parte de Dios sino entendian en ella. Fuè esto parte para que viniesse à acabarse, viendola acabada el mismo Profeta Ageo, y fuè el primero que en el Templo cantò Aleluya, que es cantico de alegria en loor de Dios. Su profecia es alegre, y regocijada por la mayor parte, aunque muy breve, tratandose en ella de la libertad del pueblo Hebreo, y buelta à Jerusalèn, libres del cautiverio de Egypto, la reedificacion del Templo, y destruicion de los Gentiles, de la venida del Hijo de Dios al mundo. Muriò en Jerusalèn, y fuè sepultado cerca de los sepulcros de los Sacerdotes. Fuè à los cinquenta años de la buelta del pueblo libre à aquella Ciudad, año de la creacion de tres mil y quatrocientos y ochenta y tres, y como tiene el Martyrologio Romano, y el de Beda en quatro de Julio: su profecia contiene dos capitulos. Es Ageo vno de los doze Profetas menores contenidos en el Ecclesiastico, y tiene el dezimo lugar. Eccles. 49. Haze del mencion Esdras en su primero libro. 1. Esdr. 5. Tambien se pone en el titulo del Psalmo ciento y onze, por averle David compuesto con espiritu profetico, para la buelta Ageo, y Zacarias Profetas de Babylonia à Jerusalèn, como alli se declara. Vsa la Iglesia Catolica de la profecia de Ageo en las lecciones de los Maytines de la feria quinta en la Dominica quinta de Noviembre.

CAPITULO XI.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Zacarias Profeta.

En 6. de Septiembre.

GRande era el ſentimiento que tenia David viendole perſeguido de ſu hijo Abſalon, al qual favorecia Achitofel, à quien avia tenido el Rey por amigo, y hechole de ſu Conſejo, como lo ſignifica en vn Pſalmo por eſtas palabras: Si mi enemigo dixeſſe mal de mi, y me perſiguieſſe, ſufririalo con paciencia, pues el enemigo ha de hazer obras de enemigo; mas tu, ò Achitofel, à quien yo tuve por amigo, por quien me regia, y governaba, à quien diverſas vezes aſſentè à mi meſa, y puſo la mano en mi plato, que me perſigas, y que por tu conſejo mi hijo tambien me ſea contrario? Dios lo permitirà, y ello ſerà aſsi, que vivos deſcendais al infierno, y mueran los que aſsi me perſiguen ſin merecerlo muertes arrebatadas, y repentinas. Mucho duele à vno verſe perſeguido de aquel à quien hizo bien, y aſsi el Hijo de Dios, aunque ſon muchos los que le perſiguen, como los ſobervios, que le ponen corona de eſpinas ſobre ſu cabeza, los avarientos le traſpaſſan ſus manos con duros clavos, los deshoneſtos le azotan, los avrados le abofetean, los guioſos le dàn hiel à beber, los embidioſos le ſacan ſus barbas, y cabellos, los perezoſos le ponen ſobre ſus ombros la Cruz, y le hazen aceleradamente caminar con ella, y todos los que mortalmente le ofenden, quanto en ſi es, le quitan la vida, y con ſer eſto verdad, ſolo ſe quexa de aquellos à quien èl ama, y regala, quando eſtos le ofenden, como lo dió à entender el Profeta Zacarias, que ſe le moſtrò lleno de llagas, y heridas, y preguntado por èl quien le avia tratado, y puesto como eſtaba, reſpondiò: Eſtas llagas he recibido en caſa de aquellos que me aman, en caſa de aquellos que debian amarme, por las buenas obras que de mi han recibido, mas ſubidas, y levantadas que otros, eſſos me han tratado como vès. De eſte Santo Profeta Zacarias avemos de vèr ſu vida, colegida de lo que dèl ſe dize en ſu profecia, y en los libros de Eſdras, y de los Santos que eſcrivieron vidas de Profetas, como San Geronymo, Epifanio, Iſidoro, y otros.

Pſalm. 54.

Ita exponit hunc locũ doctiſsimus Janſenius.

Zachar. 3.

Eſcritor, y Autores.

Zacarias, que ſe interpreta memoria del Señor, fuè hijo de Barachia, naciò en tierra de Caldea, como dizen San Epifanio, y San Iſidoro: fuè libre con los demàs Hebreos de la cautividad de Babylonia, y bolviò à Jeruſalèn, adonde en el ſegundo año, y en el mes octavo del Rey Dario començò à profetizar. Fuè dos meſes deſpues que Ageo profetizò, y por ellos ganò Ageo antiguedad. La ocaſion de ſu Profecia fuè la miſma que la de Ageo. Avian eſtado las dos Tribus de Judà, y Benjamin cautivas en Babylonia ſetenta y dos años, como dize San Geronymo, aunque Jeremias ſeñala ſetenta, y dàla razon Lyra de que començò à contar San Geronymo deſde la cautividad de Joachin, que fuè antes que la de todo el pueblo. Sucediò, que teniendo el Señorio de Caldea Cyro, Rey de Perſia, aviendoſele quitado à Baltaſar, diò licencia à los Hebreos cautivos de aquellas dos Tribus, que bolvieſſen à Jeruſalèn, y reedificaſſen el Templo, donde ofrecieſſen ſacrificios à Dios, acordandoſe dèl, y de ſu Imperio. Bolvieron los Judios, y començaron el edificio; mas ſiendo entronizado en el Reyno Cambiſes, hijo de Cyro, eſcrivieronle vna carta los Gentiles que vivian en Samaria, y en las otras tierras circunvezinas à Jeruſalèn, dandole relacion, en que ſe reedificaba aquella Ciudad en perjuizio de ſu Imperio, porque en ella ſiempre avia avido Reyes rebeldes à ſu corona, como en ſus Hiſtorias, y Anales podia vèr, que ellos acordandoſe de la ſal que avian comido en ſu caſa (y dizen eſto, porque de tierra de Caldea, y Perſia avian venido criados de aquellos Reyes à poblar à Samaria, y ſu tierra, dandoles poſſeſsiones en ella, y eran los que eſcrivian eſta carta) le aviſaban del daño que de alli le podia reſultar, y que dandoles à ellos licencia lo impedirian. El Rey leyò la carta, y viſto por memorias antiguas como la Ciudad de Jeruſalèn avia ſido tan contraria a ſus eſtados, diòles licencia para que les eſtorvaſſen la obra, y aſsi lo hizieron, por donde el edificio del Templo en particular hizo pauſa haſta el ſegundo año del Rey Dario, que ſe les renovò la licencia, para que tornaſſen à la obra; y porque eſtaban floxos en ella, mandò Dario al ſexto mès al Profeta Ageo, y deſpues al octavo al Profeta Zacarias, que hablaſſe de ſu parte à los Hebreos, para que fueſſen con el edificio del Templo adelante. Los dos Profetas, primero el vno, y deſpues el otro, hablaron con Zorobabel, hijo de Salatiel, que era el principal de los Judios, y de ſangre Real, y con Jeſus, hijo de Joſedec Sumo Sacerdote, declarandoles la voluntad de Dios, que era la reedificacion del Templo, para lo qual tenian ya licencia del Rey Dario, por donde ſus vezinos los de Samaria no

D Hieron. prolog. Agge.

les

les ſerian impedimento, y aſsi por eſta via ſe proſiguiò la obra, y ſe acabò. Eſte fuè el principio de la profecia de Zacarias: en la profecucion de ella procurá apartar à los Hebreos de los vicios en que ſus padres fueron culpados, y por ellos caſtigados. Propone algunas viſiones, y revelaciones que le fueron hechas, que no pequeña obſcuridad tienen, y han dado bien que hazer à muchos Teologos, como advirtiò Sixto Senes en ſu Bibliotheca Santa. Dize grandes coſas, y muy en particular de la venida del Hijo de Dios al mundo. Eſcriviò la entrada, que ſu Mageſtad hizo triunfando en Jeruſalèn en vn humilde jumento. Trata de ſu muerte, y de la huida de ſus Apoſtoles, dexandole ſolo en ſus trabajos. Aviſa à los vezinos de Jeruſalèn, que aſsi como por los pecados de ſus padres avia Dios permitido que la Ciudad fueſſe deſtruida, y quedaſſe deſierta, aſsi por ſus buenas obras, y por ſus buenos ſervicios haria que la Ciudad ſe poblaſſe de tanta gente, y mas, como antes avia tenido, junto con caſtigar rigurosamente à los Caldeos, y à otras gentes, que los avian perſeguido. Murió Zacarias muy viejo en Jeruſalèn, y fuè ſepultado, ſegun dize Doroteo Tyrio, cerca de Eleuteropoli en vn campo, llamado Noeman. Fuè por los años de la creacion de 3490. Señala dia el Martyrologio Romano, Vſuardo, y Beda en ſeis de Septiembre. Es Zacarias vno de los doze Profetas menores referido en el Eccleſiaſtico, y tiene el vndezimo lugar. Su libro contiene catorze capitulos. Vſa la Igleſia Catolica de la profecia de Zacarias en las lecciones de los Maytines de la feria ſexta de la Dominica quinta de Noviembre.

Zachar. 9.

Eccleſ. 49.

CAPITULO XII.

EN QUE SE ESCRIVE LA VIDA de Malachias Profeta.

En 23. de Abril.

EN el tercero libro de los Reyes dize la Divina Eſcritura, que puſo Salomon por mandado de Dios en ſu Templo vnas deſpaviladeras de oro, con que ſe deſpavilaſſen las luzes que ardian en èl. No quiſo que fueſſen de azero, aunque parece metal mas conveniente para ſemejante inſtrumento, ſino de oro, y eſto por el myſterio que eſtà aqui encerrado, y es, que ſiendo luzes del Templo de Dios los Sacerdotes, ſi en ellos huviere alguna imperfeccion, y falta, el que la ha de corregir, y enmendar ha de ſer, no de azero, que es metal recio, y ſemejante gente quiere ſer llevada antes por blandura, que por rigor, y aſsi el oro es metal mas tierno, junto con que es de mas precio, y eſtima entre todos los metales, y eſto porque quien ha de corregir, y enmendar à perſonas Eccleſiaſticas ha de ſer muy ſubido de quilates, ha de tener virtud, y prudencia, y eſto nos quiſo Dios dàr à entender en el Profeta Malachias, el qual mas en particular que otro Profeta trata con Sacerdotes, les amoneſta, y reprehende, y les declara lo que deben hazer para cumplir con el alto oficio que tienen, y aſsi ordenò ſu Mageſtad, que fueſſe ſu valor como de oro, y eſto no ſolo en la perſona, ſiendo belliſsimo, y de lindo parecer, ſino en la virtud, que fuè en èl tan levantada, que alcançò nombre de Malachias, que es lo miſmo que Angel. No que fueſſe Angel humanado en èl, como algunos dixeron, y lo refiere San Geronymo, ſino que en la imitacion de vida, en ſu pureza, en ſu honeſtidad, y en todas las virtudes fuè ſemejante à Angel del Cielo. La vida de eſte Santo Profeta ſe ha de vèr, colegida de los miſmos lugares que ſe han colegido de los demàs Profetas, en eſta manera.

D. Hier. in eius prolog.

Malachias, que ſe interpreta Angel, ò menſagero de Dios, que es lo miſmo, algunos penſaron que fuè de veras Angel, el qual baxando de los Cielos tomò cuerpo, para declarar à los Judios lo que era voluntad de Dios que hizieſſen, y eſte parecer dize Sixto Senes que atribuye San Geronymo à Origenes, el qual es falſo, y contra toda verdad. San Epifanio dize que naciò en Sofia, pueblo de la Tribu de Zabulon, deſpues de la libertad dada à las dos Tribus de Judà, y Benjamin, para bolver de Babylonia à Jeruſalèn, y ſu tierra. Dieronle nombre de Angel, porque fuè de muy lindo parecer, y de admirables coſtumbres. Refiere el miſmo Sixto Senes à vn Jonatàs Caldeo, y dize, que ſon de ſu parecer los Hebreos, que fuè Malachias Eſdras Sacerdote, y Letrado entre los Hebreos, de quien andan en la Biblia quatro libros, de los quales tiene la Igleſia Catolica recibidos por Eſcritura Sagrada, y pueſtos en el Catalogo de los Canonicos los dos primeros. San Geronymo refiere eſte parecer, y no le contradice. Fundanſe los que ſon dèl en que ſe hallan vnas miſmas razones en los libros de Eſdras, y en eſte Profeta, como aquella que dize: Los labios del Sacerdote tienen ſabiduria, y la ley de Dios ſe ha de oìr de ſu boca, porque es Angel del Señor. En ſu profecia trata Malachias muy en parti-

Sixt. in Bibliotheca. Malach.

D. Hier. in Malach. c. 3. com. c.

Malach. 2.

cul-

evlar con los Sacerdotes, reprehendiendoles las faltas que en ellos avia. Amenazales con grandes trabajos, y calamidades, ſino ſe enmendaren. Dà traza, y modelo del bueno Sacerdote, que ha de ſer ſabio, y de vida Angelica. Trata del Precurſor del Meſsias, que fue San Juan Bautiſta, à quien llama Angel de Dios, porque lo fuè en ſu vida, y de la venida del miſmo Jeſu Chriſto, y que ſeria viſto en el Templo de Jeruſalèn, y trae eſte teſtimonio la Igleſia en el dia que el Hijo de Dios fuè preſentado en el Templo. Finalmente trata del juizio final, y dize ſeñaladamente que precederà à eſte dia, al qual llama grande, y terrible, la venida del Profeta Elias à predicar, y que convertirà los corazones de los padres à los hijos, y de los hijos à los padres, dando à entender, que ſe convertiran los que del pueblo Hebreo quedaren en ſu dureza à la Fe de Jeſu Chriſto, y que ſe ſalvaràn. Muriò Malachias, y fuè ſepultado en ſu propio pueblo de Sofia, que deſpues ſe llamò Ramata, ò Arimatia. Su muerte dize el Obiſpo Equilino, que fuè en veinte y tres de Abril. El tiempo en que profetizò, y murio fuè cerca de los años de la creacion de 3500. Es vno de los doze Profetas menores contenidos en el Eccleſiaſtico, eſta en el vltimo lugar. Su profecia tiene quatro capitulos, y de ella vſa la Igleſia en las lecciones de los Maytines del Sabado, en la Dominica quinta de Noviembre, y en Miſſas de entre año.

Malach. 3.

Malach. 4.

Ita habet Gloſſa ordinaria in hunc loc.

Eccleſ. 49.

CAPITULO XIII.

EN QUE POR REMATE DE LAS vidas de los doze Profetas menores ſe trata de la oracion en que todos ellos ſe exercitaron.

VNo de los exercicios en que todos los Profetas ſe exercitaron, y por el medio con que alcançaron de Dios nueſtro Señor ſu privança, y grandes miſericordias, fuè la oracion, y eſto no de vno de ellos, ſino de todos ſe verifica, pues todos fueron gente muy dada à oracion, por lo qual ſerà bien, para remate de las vidas de doze de ellos los menores, ſe trate de eſta virtud, y para eſto viene bien lo que cuenta la Divina Eſcritura en el libro de los Numeros, y es que caminando el pueblo de Dios por el deſierto, llegò à tierra de Moab, y viſto por el Rey Balac, hijo de Beſor, el qual reynaba en los Madianitas, y Moabitas, que ſe le armaba vn mal juego con aquella gente, que podia temer la pèrdida de ſus Reynos, y Eſtados, para remediarlo llamò junta de Grandes del vn Reyno, y otro, y en el Conſejo ſe diò orden, que fueſſen Embaxadores al Profeta Balan, llevando en ſus manos el precio de lo que iban a pedirle, y era que vinieſſe à maldecir à aquel pueblo. Origenes admiròſe de oir eſto, y pregunta: què myſterio tiene llamar à vn viejo enfermo, y loco, para que ſe ſuba en vn cerro, y diga al pueblo Hebreo maldigate Dios, y que pienſen con ſolo eſto librarſe del daño, que les amenazaba la furia de ſeiſcientos mil hombres, todos que ceñian eſpada, y que no ſe aperciban de municiones, fortificando las Ciudades, poniendo en ellas gente de guarnicion, bien proveìda de arcabuzes, y polvora, ſino que crean que con eſto ſerian libres, y que ſemejante medio no ſea ſolo parecer de Rey arrojado, ſino de vn Senado de dos Reynos tan principales? Y reſponde eſte Doctor (no atreviendoſe à dezir que es parecer ſuyo, aunque le tuvo el mejor de ſu tiempo, ſino de Clemente Alexandrino ſu Maeſtro) que eſtà aqui encerrado el valor de la oracion, la qual es amparo, y defenſa contra todos los poderes del mundo, y aſsi el miſmo Rey Balac eſtando en el Conſejo lo diò à entender, diziendo: Como ſuele el buey ſegar con ſu lengua las yervas que và paciendo de raìz, aſsi eſte pueblo nos ha de deſtruir de raìz à todos. Es dezir, que el pueblo de Dios con la lengua, que es la oracion, ſiega de raìz las yervas; eſto es, derriba todas las malas inclinaciones, y todos los vicios, y aun à los miſmos demonios vence, y haze huir. Deziа el Eſpoſo, que el cuello de la Eſpoſa era como la torre de David, donde eſtaban muchos eſcudos, y yelmos, y todas las armas de los fuertes. El cuello junta el cuerpo con la cabeza, y aſsi puede ſignificar à la oracion que haze à los fieles, que ſon miembros juntarſe con ſu cabeza Chriſto, pues eſta oracion es ſala de armas, y dalas contra todas las tentaciones, y trabajos, y contra todo el infierno, à quien dexa rendido, y ſin fuerças. De Judas Macabeo advierte la Eſcritura, que oraba quando entraba en ſus batallas, y ſalia vencedor, deſcuydòſe vna vez contra Alcimo, y fuè muerto. Es arma del fiel, y Catolico la oracion: quitenle todas las otras, y dexenle eſta, que ſaldrà con victoria. Al buen ladron ataron pies, y manos à vn madero, no le coſieron la boca, libròſe de los demonios. San Pedro preſo en la carcel con dos cadenas, y abraçados con èl dos ſoldados, las puertas cer-

Num. 22.

Orig. homil. 2. in Numeros.

Cant. 4.

1. Mac. 3. & 4.

radas, y en ellas gente de guarda, hizo por èl oracion la Iglesia, quiebranse las cadenas, duermense los soldados, y las guardas, abrense las puertas de la carcel, y queda èl libre; de manera, que es la oracion arma del Catolico, siega como el buey con su lengua las yervas de las tentaciones de raìz. Pues visto, y considerado esto por el demonio, solicita al Rey Balac, y à su Consejo, para que tomen otra arma semejante contra los Hebreos, y por esto llaman al viejo loco de Balan, creyendo que solo con que maldixesse al pueblo serian libres dèl. Ni porque Balan era malo temen que su oracion no seria oìda, pues ni la del hypocrita, que es malìsimo, dexa de serlo. Christo dize del hypocrita, que ora en la plaza, y que es su intento ser visto, y tenido por bueno, y añade, que alcança lo que pide. Pide el hypocrita ser visto, pues veante: quieres que te tengan por bueno? Pues enhorabuena. Nunca la oracion cae en vacio, y assi la de Balan parecia à esta gente que seria oìda, aunque era malo: y no pequeño documento se puede sacar de aqui para los que dàn en este santo exercicio de orar, que el demonio visto lo bien que les và con la lengua, aprovechase de otras lenguas, y tomalas por armas para hazerles guerra. Aquella bendita muger Ana, madre que fuè despues del Profeta Samuel, aviendose levantado de la mesa de su marido, mas de llorar que de comer, fuesse al Templo à pedir à Dios le diesse vn hijo, y para esto no curò de dàr vozes, sino dentro de su corazon le demandaba, y hizo voto que se le ofreceria en su Templo, si se le concedia; y aunque esto no lo dixo con palabras exteriores, sino dentro de su alma, solo porque movia los labios, traxo el demonio allì vna maldita lengua del viejo Heli, que le dixo: Tu borracha debes de estàr, vete à digerir el vino que has bebido. Y no dezia verdad, que Ana no bebia vino, lagrimas sì de pena, y angustia, que tenia en su corazon; y porque ni aun en el Templo ay seguridad de esta guerra, que se levanta contra los que oran, aconsejò Dios al que quiere tener este exercicio, que entre en su aposento, y cierre tras sì la puerta, que allì estarà seguro de quien le murmure. Yà Dios avia dicho à vna muger, que le preguntò adonde se avia de orar, que ni en el monte, ni en Jerusalèn: quiso dezir, que no solo en el monte, donde los Samaritanos oraban, ni en el Templo de Jerusalèn, donde los Judios sacrificaban, sino en todo lugar, y en todo tiempo se puede hazer oracion. Verdad es, que el mas precioso, y provechoso lugar para orar, es la Iglesia; mas señala en escondido, para que de esta manera se libre el que ora de contradiciones. Y tambien para que se vea, que Dios despacha oraciones aun sin terceros; esto digo, dexando en el punto que se debe la intercesion de los Santos, los quales pueden, y valen mucho con Dios, y assi por sus meritos, y ruegos haze à los fieles, que en ellos se encomiendan, grandes mercedes, y misericordias; mas acaece, que suele vno llegar à pedir à otro cierta cosa, y por los que estàn delante, que sirven con sus presencias de testigos, y de interceffores, dà lo que no diera estando solo: Dios, no assi, aunque estès solo en tu aposento, te concederà lo que le pidieres; de modo, que se puede orar en todo lugar. Tambien en todo tiempo, porque el Rey tiene horas señaladas para dormir, para comer, para recrearse; y si dexa dos, ò tres para negocios, en aquel tiempo negocia, y no en otro. Dios de otra manera lo haze, en todo tiempo: David lo dixo, por la tarde, por la mañana, y por la siesta, por la tarde, y anochecido, quando los hombres se recogen, y cierran las puertas à los negocios, y por la mañana, quando tienen puertas, y aposentos cerrados, y avisado el page, que diga què no se han levantado. Y à la siesta, quando tambien reposan, y no dexan verse, à tales horas oye Dios, y esto era en el tiempo de la ley Escrita: và mas adelante en la ley de Gracia, fundase en amor, y el amor admite favor, y el favor es atrevido, y assi à qualquiera hora, no solo como dixo David à la tarde, à la mañana, y la siesta, sino añade en la margen Christo: y à la media noche, porque à tal hora llegò à pedir tres panes prestados, como refiere San Lucas, el amigo à otro amigo, diziendo que avia venido otro tercero amigo de fuera, y no tenia que darle à cenar, en la qual similitud, ò parabola està dibujada la eficacia de la oracion, como declaran los Santos, que tratan de ella: Estando el Rey Ezechias enfermo en vna cama, bolviòse à orar à la pared, avisado por Isaìas que se llegaba la muerte. Hizo esto, porque estaba el Templo en aquella parte, y porque la pared figuraba à Christo, que es el mediador entre Dios, y los hombres: y tambien por huir el rostro à los que estaban en su aposento, y assi oraba à Dios en escondido. Oyòle su Magestad, y añadiòle quinze años de vida. Avemos visto que debemos orar en todo lugar, y tiempo, queda vèr como se ha de orar. De la doctrina de Santo Thomàs se

Matth. 6.

Psalm. 54. *Vespere mane, & meridie.*

1. Reg. 1.

Luc. 11.

Isaiæ 4.

D. Thom. 2. 2. q. 83. artic. 7. & opusc. 3.

infiere que se requieren quatro condiciones para la oracion, las quales se encierran en vn testimonio que dixo Jesu Christo, y le refiere San Juan, hablando de la oracion. Si alguna cosa, dize, pidieredes à mi Padre en mi nombre, tened por cierto que os la concederà. La primera condicion es, que lo que pide, sea cosa razonable, que tenga entidad, y peso, y toca à la primera palabra, si alguna cosa. La segunda condicion es, que sea perseverante, y toca à la segunda palabra, pidieredes vna vez, y otra sin cansancio. La tercera, que sea fiel; esto es, que confie el que ora, que alcançarà lo que pide, y toca à la tercera palabra al Padre, porque quien pide à su Padre, confia que alcançarà lo que pide. La vltima, que sea humilde, y toca à la postrera palabra, en mi nombre; esto es, que pida el que ora por los meritos de Jesu Christo, mas que por los suyos. Es, pues, la primera condicion, que lo que se pide, sea cosa razonable, que tenga entidad. San Juan Chrysostomo dize: pide à Dios lo que sea conveniente à èl darlo, y à ti recibirlo. No pidas cosas terrenas solamente, porque, ò no te las darà, ò si te las diere, serà posible ser por tu mal. Averguençate, dize, de pedir à Dios, lo que teniendolo, te manda que lo dexes, y te desnudes de ello. Y en otra parte dize el mismo Santo: indigna cosa es à Señor tan liberal, tan poderoso, y ganoso de hazer mercedes, pedir cosas, que en esta vida se consumen, y acaban, como son las temporales. Seneca refiere à Alexandro Magno, que pidiendole vn hombre cierta merced de poca importancia, diòle èl mucho mas de lo que pedia. Dixeronle sus privados: por què, Señor, dais tanto à quien se contenta con tan poco? Respondiò: Este pide como quien es, y yo doy como quien soy; y à quien preguntare, si es licito pedir à Dios bienes temporales, responde San Agustin ser licito, aunque ha de ser con moderacion, que si conviene los dè, y sino conviene, los quite. El enfermo que tiene recio dolor de costado, pedir vino al Medico, y darselo, seria crueldad, pues sabe que le ha de quitar la vida; assi tambien no se pida à Dios que haga, lo que el Medico no haria; y si lo hiziere, serà para mayor castigo de quien lo pide; y assi dize el mismo San Agustin, que concede Dios algunas cosas, que le piden hombres malissimos, estando ayrado con ellos, que no se las concediera, si estuviera en su gracia. Pidiò Bersabè à su hijo Salomon vna doncella, llamada Abisag, para que fuesse muger de su hermano Adonias, aviendola èl impuesto en que le ayudasse en esto, y ella aceptandolo; porque es costumbre de las que quando mozas son como ella fuè, que quando viejas sirvan de terceras, de donde viene à verificarse que son como las ollas, que quando nuevas se guisa de comer en ellas, y quando viejas sirven de llevar en vn casco lumbre de vna casa à otra. Salomon, que oyò lo que su madre le pedia, dixo: y vos madre señora, sereis en que haziendose este casamiento, con el dinero, y hazienda que Abisag tiene, y con el nombre de Reyna, que David mi padre le dexò, cuya muger fuè, mi hermano Adonias, que ha pretendido ser Rey, y tiene de su parte à Abiatar Sumo Sacerdote, y à Joab Capitan del Reyno, los quales quisieran que fuera èl Rey, y no yo, salga agora con su intento, y quede Rey, y yo sin Reyno? Quedòse Bersabè admirada, porque no entendia la maraña, y holgò que no concediesse Salomon lo que le pedia, assi tambien muchas vezes si viessemos el pecho de Dios descubierto, le dariamos gracias, porque no nos concede cosas que le pedimos, las quales no nos cumplen. Marco Marulo cuenta de vn ciego que cobrò vista, visitando el sepulcro de Santo Thomàs Canturiense, luego que fuè martyrizado, y que estando muy contento, vn varon santo le dixo: Y sabes que conviene para tu alma la vista, que tanto con ella estas contento? Creeme, y buelve al Santo, y pidele que pida à Dios, si el vèr ha de ser ocasion que te condenes, te lo quite, y sino te lo dexe. El otro mas por fuerça que de grado bolviò, y hizo la oracion que le fuè aconsejada, y hecha quedò ciego como de primero, de donde se entendiò que tener vista no le convenia. En el libro, llamado espejo de exemplos, se escrive de dos Ermitaños, el vno pedia à Dios àgua para su huerto, quando à èl le parecia que le convenia, el otro rogaba à Dios se le sustentasse, sin señalar tiempo de agua, y este le tenia siempre fresco, y el otro marchito. Ha de ser razonable tambien la oracion, en que pidamos con razon, porque sin razon pide el que no cessa de ofenderle, el que desmerecen sus obras, lo que piden sus palabras. Seria razon que llegasse à pedir al Rey vna rica encomienda algun hombre, y llevasse en su mano vn puñal sangriento, y confessasse, que acababa con èl de quitar la vida al Principe heredero del Reyno? Esso haze el que pide à Dios mercedes, estando en pecado mortal. Ni tampoco pretendo, diziendo esto, que dexen de rezar los que estàn en mal estado, que peor seria no hazerlo, sino que no se maravillen, si Dios no los oyere. Y si el publicano entrò en el Templo, y salió justificado, y la Magdalena llegò à los pies de Christo, y

Ioan. 16.

a Reg. 2.

D. Chrys. in Matth. & in Gen. hom. 54.

D. Augus. sentent. Prosper.

quedò perdonada, y lo mismo el buen ladron, que oró, y le prometieron el paraìso a ietra vista, estos todos con sus lagrimas limpiaron el puñal sangriento de su corazon, y assi fueron oìdos, y despachados; mas en tanto que el puñal, y las manos estàn sangrientas, escusado es pensar de ser oìdos. Por el Profeta Isaìas dize Dios: quando multiplicaredes oraciones, no os oirè, porque vuestras manos estàn llenas de sangre. San Pablo dize, que oremos levantadas las manos, puras, y limpias, sin ira, y sin contienda: es dezir, que mostremos las manos limpias de sangre de nuestros proximos a Dios, si queremos ser oìdos. El que levanta las manos en alto, tras ellas lleva los ojos, y la boca, porque con estas tres cosas avemos de orar, con las manos, con los ojos, y con la boca. La boca declara lo que desea la voluntad, y pidelo à Dios: las manos dizen, no hago mal à mi proximo, bien es que me concedais lo que pido: los ojos dizen: ni se le deseo. San Gregorio afirma, que es sin fruto la oracion, donde ay mala intencion. San Agustin dize: con què rostro pides lo que Dios promete, no haziendo lo que manda? Oye sus amonestaciones, y pide sus promessas. Es la segunda condicion de la oracion, que sea perseverante. El Apostol Santiago en su Canonica dize: Mucho vale la oracion del justo continuada. San Pablo, escriviendo à los Romanos, aconseja que perseveren en la oracion. Quan provechoso sea esto, bien lo entiende el demonio, pues tantos estorbos, y escarapelas suele levantar à los que oran, para hazerles dexar la oracion, y quitarles del todo la devocion. San Gregorio escrive en sus dialogos, que en el Monasterio del Abad Pompeyano vn Monge no podia durar en la oracion, sino que tan presto como la començaba, la dexaba. Corregianle, y no se enmendaba. Vino alli San Benito, y vido que puesto en oracion aquel Monge, vn negrillo le tiraba de los pies, y llevaba de alli: hizo por èl oracion, y castigòle con vna disciplina, y el demonio que era el negrillo, afrentado como si à èl le dieran los azotes, le dexò. A muchos acaece lo mismo, que vn poco que se recogen, viene luego el pensamiento de la comida de otro dia, si la arca del dinero està abierta, si andan ladrones, todo esto es llegar el negrillo à tirar de los pies, viene el demonio a estorbar la oracion. El mismo San Gregorio trae à este proposito aquella historia de Abrahan, que hizo sacrificio por mandado de Dios de ciertos animales, los quales puestos sobre vn Altar, defendian aves sobre ellos, dando molestia grande al Patriarca, que echaba vnas, y venian otras, en lo qual estuvo hasta que se puso el Sol, que cayo en vn profundo sueño. Assi sucede al que ora, que vienen multitud de aves importunas de demonios à estorvarle, conviene que no por esso dexe la oracion el siervo de Dios, sino espante las aves, defvie de sì pensamientos vanos, y impertinentes, que le darán molestia, procurando atencion, y devocion en lo que haze, y en ello permanecerà, hasta que se ponga el Sol, y se duerma, que es hasta que se acabe la vida, porque en esta es imposible que dexen de molestarnos pensamientos importunos. El glorioso San Bernardo quando entraba en el Coro à assistir en sus horas, dezia: Cuydados del mundo quedaos à esta puerta hasta la buelta. Assi debe hazer el que se pusiere à orar, todo lo que mas pudiere, despida de sì pensamientos del mundo. Y no creo que diriamos mal, si entendiessemos que pretendiò tambien esto el Hijo de Dios, quando dixo por San Matheo, que se encierre en su aposento el que orare; esto es, que cierre la puerta à todos los pensamientos importunos, para que ore con atencion. Bien es verdad, que quien se pone à rezar, aunque estè obligado como Eclesiastico, cumplirà con su oficio, con que al principio tenga proposito de estàr atento con vna de aquellas tres atenciones, que señalan los Doctores Escolasticos, que es, ò al fin de la oracion, pensando lo que haze, y que trata con Dios, y le pide gracia, y gloria, ò a las palabras que và diziendo, entendiendolas, ò à leer bien, y pronunciar bien lo que reza. De estas tres la primera es la mejor, y que mas debe procurar, porque como dize Hugo de Santo Victor, puede vno venir à tener tanta de esta atencion, que se eleve, y trasporte en Dios, olvidandose de todas las otras cosas, y passe de la oracion bocal, que es la que antes hazia, y consiste en palabras, à oracion mental, que es quando el que ora entre sì, sin hablar con la boca, piensa en Dios, y en las obras de su grandeza, y este modo de orar es muy descansado, y util, y el fin de otros muchos santos exercicios, por los quales pretendemos vnirnos con Dios por medio de afecciones, y meditaciones santas, como sucede en la oracion mental, la qual es para muy pocos, pues muy pocos pueden acabar consigo de olvidarse de si mismos, como se olvidaba Maria Magdalena assentada à los pies del Señor por contemplacion, dexando à Marta negociada para suplir las faltas de los proximos. Verdad es tambien, que somos mas inclinados à la oracion bocal, y mejor se dà à quien la quiere, y es de gran merecimiento, quando se haze con

Isai. 1.

1 Tim. 2.

D. Greg. *In registro innanti est oratio, prava est actio.*

D Auguf. in quodã sermone.

Iacob vlt.

Rom. 12.

D Greg. lib. dial. cap. 4.

D. Greg. in Iob, cap. 20.

Gen. 15.

D Ber. in quodam doctrina sua.

Matth. 6.

con vna de las trés atenciones señaladas, especialmente con la primera; y porque segun somos flacos, no desfallezcamos en tan ilustre exercicio, como es el de la oracion, será bien apoyarla, y darle estrivos que la sustenten, y de esto servirá la limosna, y el ayuno. Quando la Reyna Esther entrò a pedir al Rey Assuero el perdon de su pueblo, y gente Hebrea, dize la Escritura, que llevò consigo dos doncellas, en la vna iba recostada, y la otra la llevaba la falda. Esther figura à la oracion, mediante la qual entramos à negociar con Dios, figurado en el Rey Assuero; para que esta oracion sea perseverante, y no cayga, conviene que lleve dos doncellas, ayuno, y limosna, en la limosna và recostada, y la lleva del brazo; y para que entiendan esto los Christianos, dize San Juan Chrysostomo, que ordenò Dios, que en las puertas de las Iglesias estuviessen pobres pidiendo limosna, como para dar la mano al que estendiere la suya à darles algo, y es como si dixessen: si quereis que Dios os oyga, oidnos à nosotros: si quereis que Dios os favorezca, favorecednos à nosotros: y si quereis que Dios cumpla vuestro deseo, y peticion, remediad nuestra miseria, y afliccion. Y esto se diò à entender en la parabola del amigo, que pedia pan al otro amigo, que se ha yà tocado: pide pan, porque debaxo de este nombre se entienden todas las cosas, que podemos, y debemos pedir à Dios: y dize, yà le tengo en mi casa aposentado, porque quiere Dios que dè el que le pide: pide pan, pues dè posada. La doncella que lleva la falda à la oracion, es el ayuno, y assi vemos en la Escritura diversas vezes, como en los de Ninive, y en otros, que alcançaron lo que pedian à Dios, por embiar tras la oracion el ayuno. Al contrario sucedió en los Sodomitas, que en lugar de dàr vozes orando, las daban sus pecados, pidiendo à Dios castigo, y vengança. Y como dize el Profeta Ezequiel, desterraron de la Provincia las dos doncellas, ayuno, y limosna, pues dize que estaban muy hartos, y no levantaban la mano al pobre, dandole limosna, y assi perecieron. Exemplos de personas, que perseveraron mucho en oracion, fueron Santiago el Menor, que de estàr las rodillas desnudas en tierra mucho tiempo orando, se le hizieron callos como de camellos en ellas. San Bartolomè Apostol cien vezes en el dia, y cien vezes en la noche hazia oracion à Dios. San Pablo el primer Ermitaño estaba tan acostumbrado à orar, que su cuerpo despues de muerto, como afirmò del San Antonino, y lo escrivió San Geronymo, estaba puesto de rodillas, y parecia que oraba. Al mismo San Antonio Abad orando le dexaba el Sol, dandole en sus espaldas, y saliendo à la mañana, le hallaba en el mismo puesto, y le daba en el rostro. En el libro de las vidas de los Padres se lee, que fuè vn Ermitaño à vèr à otro, el qual quiso dar de comer al huesped que le venia à visitar, y para esto hizo vna olla de lantejas. El huesped de fuera dixo: rezemos primero: pusieronse à rezar, y començando el Psalterio, vino la noche, y passò toda, y la oracion no era acabada. Despidiòse el forastero, y ido, vido el otro la olla, y dixo: O pobre de mi, que la oracion nos hizo olvidar de comer, pesame de mi huesped, que se và ayuno, aunque si en mi huvo descuydo, en èl huvo poco cuydado. Ni dexa el Serenissimo Rey David de entrar en dozena de vatones muy rezadores, pues con todos los cuydados de el Reyno, siete vezes al dia se recogia en su oratorio, y tenia larga oracion, y le acaeciò vez que desfallecia, tratandole Dios con grande sequedad, y assi dezia: como texa se seca mi virtud, y era providencia divina, porque la texa bien seca, sufre que passe agua por ella, estando bien cocida; y la que està por cocer, y tierna, vn rocio la deshaze. David recociase en la oracion, y queda tan fuerte, por perseverar en ella, aunque con sequedades, que passaban despues por èl aguaduchos de trabajos, sin que le descompusiessen, ò recibiesse de ellos daño. La tercera condicion de la oracion es, que sea fiel; esto es, que confie el que ora, que si le conviene, le concederà Dios lo que pide. El Apostol Santiago en su Canonica dize: Si alguno tiene necessidad de sabiduria, pidala à Dios, que la dà à todos con abundancia; mas ha de ser que la pida con Fè, no dudando; esto es, confiando que lo que pide, si es cosa que le conviene, se lo concederà, porque es padre nuestro, y agravio haze el hijo à su padre, que le pide lo necessario para la vida, y teme que se lo ha de negar; y assi para que entendamos esto, el mismo Jesu Christo dando forma, y modo de orar à sus Apostoles, comiença, diziendo: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, y prosigue la oracion, en que se encierra todo lo que debe pedir à Dios el Christiano, y puede confiar que lo alcançarà, pues lo pide à Dios en nombre de Padre. A esto se añade, que si Dios pudiera acrecentar su honra, no poco la acrecentàra en que le pidamos, porque el pedir dize dos cosas, necesidad de parte del que pide, y sobra en el à quien se pide, por donde el que pide, merece que se le dè lo que pide, pues confiessa su necesidad, y la sobra en el à quien pide, de que se le sigue honra. Diogenes, aquel Filosofo arrojado, aviendole hecho pobre de su ganna, para pedir limosna à los hombres, pri-

Esther 15.

D. Chrys. in epist. Ad Thes. hom. 11. propè fin. tom. 2.

Gen. 18.

Ezech. 5.

Psalm. 15.

Iacob. 1.

mero pedia à los colosos, y figuras de piedra, dando à entender, que en gente de verguença tiene tanta afrenta el pedir, que es menester imponerse primero para salir con ello, porque no ay cosa tan cara, como la que con ruegos se alcança; y quanto es grande el contentamiento que toma el corazon en dàr, tan grande es el tormento que siente en rogar, porque con el dàr compra la libertad agena, y con el recibir pierde la suya propia. Aristoteles, que anduvo halconeando en rastro de la bienaventurança, despues de averla puesto en la contemplacion, añade, que para serlo vno, convenia tener con que passar la vida, porque el cuydado de buscarlo le podia ser impedimento para ser bienaventurado; y assi pues el pedir tiene consigo esta carga, ha de dàr atrevimiento, y ossadia al que pide à Dios en la oracion, que alcançarà lo que pide, pues en pedir le dà honra. Y por lo mismo huelga Dios mucho de que le pi-
Psal. 144. damos, como lo denotò David, quando dixo, hablando con su Magestad: las preparaciones de su corazon oyò tu oreja. Cosa agradable es la musica, aunque à las vezes es costosa en oìr templar el instrumento; y assi los musicos del Rey siempre que vàn à tañerle, llevan templadas las vihuelas, ò harpas. Con ser esto assi, la musica de la oracion agrada à Dios, y el templar los instrumentos de ella no le desagrada, el ponerse vno à orar, y començar à vozear, el irse el pensamiento à lo que vido, y oyò, en que se passa tiempo, hasta que entra en juego, y ora, que es templar los instrumentos, no le desagrada à Dios, pues dize David à este intento: las preparaciones de su corazon oyò la oreja de Dios, esto todo dize, que pidamos con Fè de que alcançarèmos el fin de nuestro deseo. Y no debemos hazer lo que hizo Saul la vispera de quando
1. Reg. 3. baxò al infierno, queria dàr vna batalla à los Filisteos en los montes de Gelboe, hizo oracion à Dios, para que le declarasse el sucesso de ella: tardòse en responderle, desconfiò, y dixo assi: pues yo buscarè quien me lo diga. Fuèse à vna hechizera, y por medio suyo oyò lo que no quisiera, de que se avia de perder èl, y toda su gente en la
Matth. 15. batalla, como sucediò. Por el contrario la Cananea pidiò à Jesu Christo le sanasse su hija, y aunque èl primero se hizo sordo, y despues la respondiò con desengaño, y la llamò perra infiel, ella con Fè grande de que avia de alcançar lo que pedia, perseverò en la oracion, no dudando, y assi alcançò la salud de su hija por su mucha Fè, y de ella la alabò el Salvador. La vltima condicion
Eccles. 35. es, que sea humilde. El Ecclesiastico dize, que la oracion humilde penetra las nubes, rompe por ellas, y llega hasta Dios. San Agustin dize: Si la oracion fuere humilde, no bolverà vacia, traerà despachado lo que llevò à cargo. San Ambrosio avisa, que el que desea ser oìdo en la oracion, debe desechar de sì toda sobervia, y presuncion. Locura es, dize San Bernardo, que pida vn pobre limosna, y estienda la mano para recibirla con muchos anillos, y monedas de oro en ella: esso haze el que pide à Dios con presuncion, y no se humilla. El cantaro que llega à la fuente por agua, humillase; assi debe humillarse el que quiere que Dios le llene del agua de su gracia. Aconseja el Salvador, que nos hagamos como niños, y dize ser necessario para entrar en el Cielo: los niños tienen esto, que todo lo que piden es llorando: si piden el pecho, lloran: si quieren dormir, lloran; assi tambien debemos hazernos niños, quando pidieremos à Dios, no riyendo, que la risa està acompañada de ordinario en sobervia, sino llorando, y las lagrimas estàn bañadas en humildad. Entre todas las puras criaturas la mas levantada, y favorecida de Dios fuè su Sacratissima Madre, y esto porque de todas ellas fuè la mas humilde. Visto avemos las condiciones de la oracion, veamos el que pidiere con ellas à Dios, alcançarà lo que pide? Porque si assi fuesse, nadie avria desmedrado entre Christianos, y vemoslo muy al contrario, porque ordinariamente ninguno està contento, y todos estàn faltos de algo; vno de salud, otro de dinero, y otro de descanso. Pues de donde viene permitir Dios lo que no permite vn hombre de autoridad, que tiene renta, y criados, que si vè vn page mal vestido, y roto, culpa al mayordomo, y à las vezes como si huviesse cometido delito grave, por lo mismo le despide: y Dios vè en su casa tantos rotos, y desandrajados, y passa por ello. La razon de esto es la condicion villana de muchos, que quieren ser llevados por mal; y si los llevan por bien, olvidanse de Dios. Dezia Job: Por ventura el asno silvestre darà bramidos, si tuviere mucha yerva? O el buey mugidos, estando el pesebre lleno de paja? Es dezir, que las bestias, si tienen que comer, no levantan las cabezas de la tierra, ni se quexan: esto mismo hazen los hombres, estando hartos, y contentos, no levantan el rostro à Dios, ni se acuerdan dèl, y viene muy apropòsito del hombre lo que haze el buey en este caso, experiencia tienen los que aran con bueyes, que no les han de poner los pesebres llenos de heno, porque tiene el buey tan calido anhelito, que enciende el heno en vn olor malo, por donde viene à que lo aborrece, y dexa el pesebre: por lo qual

D. Ambr. in illud Matth. *Pater noster, &c.*

Iob 6.

quien

quien los tiene à cargo, les ha de ir dando poco à poco la comida, y assi en faltandoles, cencerrean, y levantan la cabeza en alto mugiendo, por donde el señor viene à proveerles. Esto mismo haze Dios con los hombres, por verlos tornados bestias à muchos, no teniendo dèl acuerdo, quando les và bien: y estando contentos, quitales la comida, y assi levantan la cabeza, y rostro à Dios, y dàn mugidos, rezando, y suplicandole cumpla sus faltas, lo qual haze, y no solo esto, sino por ella los libra de culpas, como experimentan los que acostumbran à orar, y caen en pocas culpas, y los que se descuydan en muchas, aunque sean justos. Salomon en los Proverbios siete vezes dize que cae el justo en breve tiempo; esto es, tropieza como el ginete que corre el cavallo, ò què salir mal, hazer desman, caersele la capa, el sombrero, todo es fealdad, aunque no cayga: à esta traza el justo cae, haziendo fealdad con las culpas veniales, para remedio de ellas es la oracion; y assi en vna parte dize la Escritura, siete vezes cae el justo, y en otra siete vezes al dia te loè, que es orar, donde para cada caìda ay vna oracion. A San Pedro dixo Christo tres vezes, estando en el huerto que oraffe, y èl se durmiò, dexando la oracion, y otras tantas vezes le negò despues. Y es cosa que se vè de ordinario, por vn descuydo de orar vna caìda en pecado, por dos dos, y por tres tres, y el que poco ora, poco estàr sin caer; de manera, que para ahorrar de culpas, y grangear de Dios misericordias, es buen medio la oracion. Y es lo que dixo Jesu Christo, y refiere el Evangelista San Matheo: mi casa casa es de oracion. Pudiera dezir de caridad, de honestidad, de humildad, no dixo sino de oracion, porque quien ora, todo lo tiene; y porque el amor con que Dios nos ama, le haze que nos dessee vèr medrados, por nuestro bien propio nos pide que oremos. Tulio dize, que para que dos amigos dexen de serlo, no ay necessidad que se digan afrentas, ò vengan à las manos, solo dexando de hablarse, se acaba la amistad. Dios quiere nuestra amistad, y assi quiere que oremos, y conversemos con èl, y quiere tan de veras esta conversacion por medio de la oracion, que dixo por San Lucas: conviene siempre orar, lo qual parece imposible, pues de necessidad nos avemos de ocupar en otras cosas. A esto dize la Glossa, q̃ quien haze buenas obras, siempre ora, y no satisface, porque en estas palabras trata el Hijo de Dios de la oracion propiamente, segun es distinta de otras buenas obras; y assi podemos dezir con el Venerable Beda, que se entiende de que oremos en los tiempos aparejados à oracion con la perseverancia, y continuacion en este santo exercicio possible. Y este modo de hablar es muy vsado, que dezimos: hazer siempre lo que hazemos à su tiempo; y assi de lo dicho podemos inferir, que donde quiera que vno estè, puede poner Altar portatil, y orar, sin que le estorbe lugar, ni tiempo, ni aunque hinque la rodilla, sino puede, ni hiera el pecho, ni levante las manos al Cielo, con que levante à Dios su alma fervorosamente, haze cumplida oracion. El oficial que està en su oficio trabajando, como dize San Juan Chrysostomo, el que està en la plaza comprando, ò vendiendo, el esclavo que sirve à su señor, el cocinero que guisa la comida puede, si levanta à Dios su alma, hazer larga, y devota oracion: Jeremias en el cieno, Daniel en el lago de los leones, Job en el estiercol, Jonàs en el vientre de la vallena, Ezechias en la cama, el ladron en la Cruz, San Pablo en la carcel sabemos que hizieron oracion; y aunque en todo lugar se puede orar, en las Iglesias es la oracion mas acepta, como dize S. Juan Chrysostomo, Santo Thomàs, San Bernardo, y Tertuliano, y esto por razon que la Iglesia es lugar consagrado, y dedicado à Dios, y porque concurren muchos à orar alli, y lo que niega Dios à vno, puede conceder lo à otro, y tambien por estàr alli el Santissimo Sacramento, millares de Angeles, y reliquias de Santos. Para remate de esta matèria digo, que el que ora, puede discurrir en la forma siguiente, començando de la creacion, diga lo primero: Quien te necessitò Dios à criarme? Quien te lo rogò? Quien te lo mereciò? Què interès te vino de criarme à mi de nada, siendo tu tan lleno de todo bien, sin que de alguno tenga necessidad? Què te dieron por ello? Què servicios avia yo hecho antes que fuesse, para que me criasses? Por què, Señor, me criaste à mi, mas que otras infinitas criaturas que pudieras criar, que nunca serán? Solo por hazerme à mi merced. Merced grande fuè para mi ser yo hechura tuya. Lo segundo agradezca averle hecho criatura racional: no le hizo piedra, no arbol, no bestia, sino hombre que puede conocer à Dios, alabarle, y venir à gozar dèl. Lo tercero agradezca à Dios, que no solamente le criò para sì, y para su gloria, mas aun à todas las cosas corporales hizo para su servicio, y en èl todas se ocupan la noche, y dia, como si fuessen sus esclavos comprados por sus dineros: estando el hõbre descuydado, y durmiendo, ellos velan. Los rios corrẽ,

Prov. 24. Psal. 118. Matthæ. Luc. 18. Gloss. ord. in hunc locum. D. Chrys. homil. 79. ad popul. Antioch. Jerem 38. Dan. 6. & 14. Job 2. Jonæ 2. Isai. 38. Luc 23. Actor. 16. Chrysost. hom. 1. de incompr. Dei nat. D. Thom. 3. p. q. 38. art. 3. Ber ser. in dedicat. Eccles. Tertul. in apolog. cap. 39.

y crian pezes para èl. La tierra produce arboles, y frutos: el Sol, la Luna, y todos los demàs nunca ceſſan en ſus movimientos, por ſervirle; y porque de dia pueda entender en ſus negocios, y ſe ocupe en coſas de provecho eſpiritual, y corporal, aparece el Sol, porque repoſe, duerma, y deſcanſe: apartaſe el Sol, y viene la noche, que con la claridad no ſe duerme bien, y aſsi con la obſcuridad deſcanſa à ſu placer el hombre. Tambien agradezca que no le hizo Dios monſtruo, ni ciego, ni manco, ni infiel, antes le hizo de padres Chriſtianos; què fuera dèl, ſi naciera entre Moros, ſino lo que es de ellos? Y pudiera ſer peor que otros. Agradezca aſsimiſmo que le diò oficio de honra, y hazienda, con que viva ſin daño del proximo, y ſe ſalve; què mayores ſervicios le hizo èl, que las mugeres publicas, y los ſalteadores? Y ſi à aquellos diera el conocimiento de eſtado que à èl diò, mejor le ſirvieran. Agradezca, que eſtando en pecado, le ſufriò Dios, y no le condenò, antes le traxo à penitencia, lo que no hizo con otros, que con menos pecados los tiene en el infierno; y aunque eſtos beneficios ſon grandes, el que mas obliga à ſervirle, es aver puesto ſu ſantiſsima humanidad à muerte tan afrentoſa, y tan doloroſa, como es la que padeciò en la Cruz. Y no contento el Hijo de Dios con averſe hecho Hombre, y aver muerto por el hombre, para dexar la memoria de ſu Paſsion viva en nueſtros corazones, y la ſangre que derramò, quedaſſe freſca, y roxa en nueſtras almas, inſtituyò el Santiſsimo Sacramento, donde el miſmo que muriò por noſotros, queda en ſacrificio, y manjar nueſtro. O què acompañada, y favorecida queda la Igleſia con la preſencia Real de ſu Eſpoſo: que el miſmo que pariò la Virgen, y el que conversò con los Apoſtoles, le tengamos en el Sacramento entre noſotros, y le podamos tratar, y recibir, como le recibieron ellos? No tienen mas los Angeles en el Cielo, que lo que tiene el hombre en el ſuelo, ſalvo que allà es viſto à la clara, y en el mundo por Fè. O què merced eſta! O què reliquias vivas! Si vivieramos, quando viviò el Señor en el mundo, parecenos que le adoraramos con grande ternura, y le ſirvieramos con mucho regalo. Pues conſideremos, que el miſmo tenemos en eſta vida, para que vamos à adorarle, y hazer oracion en ſu preſencia, pidiendole remedie nueſtros trabajos, nos dè fuerças contra las tentaciones, perſeverancia en ſu ſervicio, y particularmente ſu gracia, para que alcancemos deſpues ſu gloria. Amen.

LA VIDA DE ZACARIAS SUMO Sacerdote, y Martyr, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

EN la liſta que haze el Hijo de Dios Jeſu Chriſto nueſtro Señor, de los que ſe pueden llamar, y de hecho ſon bienaventurados, ſegun dize San Matheo, ſe ponen los que padecen perſecuciones por la juſticia. No ſe entiende ſer eſtos, los que aviendo cometido graves delitos, padecen perſecuciones por los miniſtros de juſticia, yà queriendolos prender, yà caſtigandolos deſpues de preſos, ſino los que haziendo lo que deben al cargo, y oficio que tienen, y bolviendo por lo que es juſticia, por lo miſmo ſon perſeguidos. De eſto tenemos exemplo en Zacarias, Sumo Sacerdote, que por hazer lo que era obligado à ſu oficio, reprehendiendo los vicios de vn mal Rey, vino à perder la vida, ganando el ſer bienaventurado con corona de Martyr, y mereciendo que el miſmo Jeſu Chriſto en vn publico ſermon alabaſſe ſu muerte, y amenazaſſe con graves caſtigos à los deſcendientes de los que ſe la dieron, que tambien participaron de los pecados de ſus padres, imitandolos en hazer coſas tan malas, y peores, que las que ellos avian hecho. La vida de eſte Santo Sacerdote, y Martyr ſe ha de vèr colegida del ſegundo libro del Paralipomenon, de San Geronymo, y Epifanio, en eſta manera.

Matth. 5.

Matth. 23.

Eſcritor, y Autores. 2. Par. 24.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN FUE Zacarias, y ſu zelo en bolver por la honra de Dios, de lo qual reſultò el ſer verdadero Martyr.

ZAcarias, que ſe interpreta memoria del Señor, fuè hijo de Joyada, llamado por otro nombre Barachia, que fuè Sumo Sacerdote, cuya vida, y martyrio, para que mejor ſe entienda, ſe ha de preſuponer, que teniendo el Reyno de Judà Ochozias, hijo de Joran, por ſer vicioſo, y malo, permitiò Dios que fueſſe muerto deſaſtradamente. Tenia hijos, y tenia madre, la madre ſe llamaba Atalia, y era muger ambicioſa, y amiga de reynar, como la hija del malvado Rey Acab de Iſrael, y nieta de Amri, por lo qual ſe llama en el Paralipomenon hija de Amri, porque los nietos bien ſe llaman hijos, aunque no los hijos nietos. Eſta, pues, tuvo mo-

2. Par. 22.

do cómo matar à los hijos de Ochozias, y quedarse con el Reyno, el qual tuvo seis años. Avia entre los hijos de Ocozias vno, llamado Joas, de pequeña edad, à quien vna tia suya, hija de Joran, y muger de Joyada Sumo Sacerdote, llamada Josabet, tuvo cuydado de averle à sus manos, y con el favor de su marido le escondiò en los entresuelos del Templo, donde dormian los Sacerdotes, y Levitas, y le criò secretamente por los seis años que reynò Atalia. Venido el septimo, hablò Joyada con la gente de guerra de Jerusalèn, teniendolos en el Templo, y mostròles al niño Joas, diziendo, que era aquel
2. Par. 23. su verdadero Rey, como hijo de Ocozias, y descendiente de David, lo qual oìdo de los presentes, con grande regocijo, y contento le alçaron por Rey, dando vozes, diziendo: Viva el Rey. Vino à oìdos de la impia Atalia, fuè al Templo, y visto entronizado à Joas, y apellidado Rey, diò vozes, traycion, traycion, y pedia à su gente la favoreciesse, mas ninguno bolviò por ella, antes Joyada mandò à la gente de guerra, que la sacassen fuera del Templo, y la matassen, y assi fuè hecho. Las legiones Celeti, y Feleti, que era la guarda Real, fueron luego, y destruyeron al idolo Baal adorado de la pérfida Atalia, y delante del Altar mataron à su Sacerdote, llamado Matan, y destruyeron el Templo. Procurò Joyada enseñar al Rey Joas buenas costumbres, y todo el tiempo que viviò fuè Joas buen Rey, mas por su muerte mudò la condicion, y tornòse malo, dando en diversos pecados, y vicios. Avia quedado el Sumo Sacerdocio por la muerte de Joyada en su hijo Zacarias, el qual siendo tan zeloso de la honra de Dios como su padre, visto lo que el Rey hazia, y que con su mal exemplo muchos del pueblo tomaban atrevimiento para ser malos, con zelo de hazer su oficio al pueblo, reprehendia, y al Rey no perdonaba. Sus palabras fueron tales, y dichas con tanto fervor, y animo, que exasperado el Rey, sin tener memoria de lo que debia à su padre Joyada, que le avia hecho Rey, ni à que hazia Zacarias lo que debia à su oficio de Prelado, mandò al pueblo que le apedreassen, y assi fuè hecho en el atrio del Templo, y alcançò corona de Martyr.
Div. Hier. in Matth. cap. 23. Dize San Geronymo, que por mucho tiempo la sangre de Zacarias quedò impressa en las piedras, y losas del atrio del Templo, mostrandose fresca, y reciente por memoria de tal sacrilegio, y homicidio. Genebrardo dize, que parecia estàr bullendo, y que era como pedir vengança de aquel pecado, y que durò hasta que Nabucodonosor llevò à los Judios cautivos à Babylonia. El mismo refiere à San Epifanio, que afirma aver cessado desde la muerte de Zacarias los oraculos, y respuestas que daba Dios en su Templo, tanto muestra su Magestad sentir que sus siervos sean ofendidos. Ni quedò sin castigo el Rey Joas por este pecado, antes permitiò Dios que dos criados suyos se conjurassen contra èl, los quales le mataron. El dia en que Zacarias muriò, no se sabe: fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y ciento. Los lugares de la Escritura, donde se haze mencion dèl, yà se han tocado. Niceforo Calixto dize, que en tiempo del Emperador Teodosio fuè hallado el cuerpo de este Santo Martyr Zacarias en vn lugar, llamado Cofar, cerca de Eleuteropolis, y que estaba fresco, y reciente. Niceph. lib. 14. cap. 8.

CAPITULO II.

EN QUE POR OCASION DE LA muerte de Zacarias, Sacerdote que fuè en el Templo, y lo que se ha dicho que sucediò de ella, se ponen exemplos de cosas señaladas, que han sucedido en muertes de varones Santos.

LA muerte del Santo Sacerdote, y Martyr Zacarias, que fuè bolviendo por la honra de Dios en su Templo, y lo que se ha dicho que sucediò despues de ella, dà ocasion para escrivir algunas cosas dignas de consideracion, acaecidas en el tiempo que murieron varones Santos. Vàn por el orden que Marco Marulo lleva en vn capitulo que haze desto en sus instituciones, aunque se ha de presuponer que la muerte, como dize San Pablo, fuè pena del pecado, y siendo pena ha de darla forçosamente, y assi que se sienta no es de maravillar. Christo la sintiò, y en el huerto su consideracion le causò agonia grande, y sudar sangre, y despues en la Cruz, quando quiso espirar, levantò la voz con clamor alto, y lloroso, como dize San Pablo: esto, para que los que sienten mucho la muerte se consuelen, pues Christo la sintiò, aunque el sentirla tanto fuè para que nosotros la sintiessemos menos, y assi lo tenia dicho por el Profeta Osseas, hablando en persona del Salvador, muerte yo serè tu muerte, fuè dezir, que le avia de quitar las fuerças, y los azeros, para que no se sintiesse mucho, como se vido en los Apostoles, que iban tan contentos à las audiencias de los tyranos, y
Mar. inst. lib. 5. cap. 10.
Roman. 6. *Stipendia peccati mors.*
Hebr. 5.
Osseas 13.
des-

despues à ser muertos, como otros, que iban triunfando en Roma. Los Martyres por el semejante sus bocas llenas de risa morian en tormentos crudelissimos. Doncellas de doze, y treze años, ellas mismas se ofrecian à la muerte. Vino todo esto de que Christo le quitò las fuerças, y el rigor que antes tenia; y aun ay quien diga, que muchas vezes hazen grandes vilages, y dàn muestras de sentir terribles dolores algunos muriendo, y que no es tanto como parece, porque les falta el sentido, sino que naturaleza providamente haze estas demostraciones, para que la muerte se tema, y no que viendose vn hombre particularmente infiel en algun trabajo grande, ò temiendo infamia, se despene, ò ahorque, para obviar que semejante daño no suceda mas vezes de las que sucede, provee naturaleza en las muertes de algunos de grandes assombros, de tormento, y pena, aunque bien es verdad que se padece en aquella hora muy grande, mas despues que Christo muriò no es tanto como de antes. Allegandose à esto, que por aver abierto con su muerte los Cielos, por donde à los Christianos si mueren en gracia de Dios, y no tienen que purgar en purgatorio, luego à letra vista se les dà la gloria, y vèn à Dios, y antiguamente no era assi, sino que por grandes santos que fuessen descendian al limbo, que era carcel, aunque sin pena de sentido, como la del purgatorio, y infierno, donde estaban aguardando que el Hijo de Dios los sacasse, como los sacò quando resucitò, y assi dezia Jacob: descenderè llorando à la sepultura, morirè con pena grande, assi por la muerte, que es de suyo penosa, como por ir donde mi alma no vea luego la divina essencia. Para esta muerte comprò Abrahan cierta cueva en vn campo, donde puso el cuerpo de su muger Sara, y fue èl sepultado, y sus hijos Isaac, y Jacob con sus mugeres Rebeca, y Lia. Ricos fueron estos Santos Patriarcas, y con esta sepultura se contentaron, y es consuelo, para los que siendo pobres saben que sus cuerpos han de ser puestos en la tierra, donde presto se pierda su memoria, y no puedan hazer sepulcros sumptuosos que otros hazen. Moyses, siervo de Dios, y Capitan de su pueblo, muriò, y fuè sepultado en vn valle en tierra de Moab, y perdiòse luego la memoria del lugar, sin que pudiesse mas ser hallado su sepulcro. El ser sepultado en valle dize Marulo, que fuè para denotar, que la muerte humilla à los mas levantados, porque iguala al señor con el siervo, al rico con el pobre, al sabio con el ignorante. El no ser hallado su sepulcro, es, dize, para confusion de los que labran sepulcros con grande curiosidad, y gasto, para perpetuar su nombre, y que sean conocidos de los que despues de ellos vinieren, y apenas ellos se conocieron à sì mismos, ni hizieron en vida cosa digna de memoria, solo pretenden que se acuerden otros de que murieron, y donde estàn sus cuerpos. Ignorase, dize, de Moyses donde està su cuerpo, mas la fama de su buena vida es conocida de todos. Josuè quando quiso morir llamò à los principales de los Israelitas, y exortòlos à que sirviessen à Dios, y no adorassen otros dioses estraños, el qual consejo si ellos le tomaran no se vieran en los trabajos que presto se vieron. David à la hora de la muerte mandò à Salomon, que hiziesse justicia de Joab, y de Semey, por desacatos que avian hecho, y èl no tuvo modo como castigarlos, y esto para documento, que los Reyes la candela en la mano han de procurar hazer justicia, y no dexar los delitos sin castigo. Ezechias Rey teniendo nueva cierta de que se moria; bolviò su rostro à la pared, y llorò, dandonos en esto aviso, que en la hora de la muerte, yà que antes no se aya hecho, es bien bolverse à Dios, porque el Templo estaba en aquella parte donde Ezechias se bolviò, y derramar lagrimas pidiendo à Dios misericordia. Tambien se ha de mirar la pared; esto es, las posseisiones, y haziendas, como se ganaron, y à quien se dexan, que todo vaya conforme à Dios, y conciencia, para que las lagrimas aprovechen. En el sepulcro de Eliseo Profeta fuè echado vn cuerpo muerto, y tocando sus cenizas resucitò, para denotar que es cosa santa, y muy provechosa tener reverencia à las reliquias de los Santos, pues tienen tanta virtud, que resucitan muertos. Lo dicho baste en quanto à Santos del viejo Testamento. Del nuevo podemos començar con el Hijo de Dios, porque si en el discurso de su vida diò grandes documentos para el bien de las almas, à la hora de la muerte los diò grandissimos, y muy importantes, como fuè la paciencia con que sufriò tan atrozes tormentos, el morir por sus enemigos, rogar por los que le crucificaban, encomendar el espiritu al Padre, ser sepultado en ageno sepulcro, de donde resucitò al tercero dia: si queremos resucitar para gloria eterna, imitemos sus pisadas. Los Apostoles todos grandes documentos dieron en sus muertes, particularmente de paciencia, sufriendo alegremente tormentos crudelissimos, considerando

El Maestre Oliva en el dialogo de la dignidad del hombre.

Deut. 34.

Ioſ. 24.

3. Reg. 2.

4. Reg. 20.

4. Reg. 13.

pos

por quien los ſufrian, que era Dios, y à que fin, que era el gozarle para ſiempre. San Pablo primer Ermitaño puesto de rodillas diò ſu eſpiritu, para que la muerte dieſſe teſtimonio de lo que toda ſu vida avia exercitado, que era la oracion. San Antonio Abad importunò, y mandò à ſus diſcipulos que ſiendo muerto dieſſen ſepultura à ſu cuerpo en lugar donde no pudieſſe ſer hallado. Eſto hizo, porque en vida huyò ſer honrado del mundo, y lo miſmo pretendia en la muerte. Hilarion Abad eſtando agonizando, con voz quebrantada, abiertos los ojos, dixo: O alma mia, què temes? Bien puedes yà ſalir de la carcel del cuerpo, y ir ſegura, confiando que ha ſetenta años que ſirves à Jeſu Chriſto. Juan Anacoreta de Egypto tres dias antes de ſu muerte no quiſo que perſona alguna le hablaſſe, ni entraſſe donde eſtaba, para mas libremente contemplar en nueſtro Señor. Onofre, Santo Ermitaño, viviendo en ſoledad, ſin ſer comunicado de perſona humana, conſumidos ſus veſtidos, por donde vino à cubrirſe de ramas, y hojas de arboles, à la hora de la muerte le viſitò por ordenacion del Cielo Panucio, varon Santo, à quien declarò ſu nombre, y contò ſu vida, y èl le vido eſpirar, y llevar ſu alma acompañada de Angeles con canticos dulciſsimos al Cielo, quedandole à cargo de dàr à ſu cuerpo ſepultura. San Geronymo llegada ſu hora, puſo ſu cuerpo en la tierra, y ſobre si el ſaco, de que andaba veſtido: exortò à ſus diſcipulos à la virtud, recibiò el Sacramento del cuerpo de Jeſu Chriſto, arrodillandoſe à èl, y derramando muchas lagrimas besò la tierra, eſtendiò las manos, dixo el Cantico de Nunc dimittis, apareciò alli grande luz, y reſplandor, y faltando, de à vn poco vidoſe el Santo Doctor muerto, y en la miſma hora por diverſas partes tuvieron varones Santos aviſos del Cielo de ſu muerte, y huvo quien oyò vozes, que le llamaban à las fieſtas de la bienaventuraça, y que reſpondia èl, que iba deſeoſo de gozarla. Euſebio Cremonenſe, diſcipulo de San Geronymo, y varon Santo, eſtando para morir, levantò la cabeza, y mirò à vna, y otra parte, y en voz alta dixo: No harè tal, no harè tal, es mentira, es mentira. Eſcondia luego la cabeza, y dezia: Hermanos favorecedme, favorecedme, no me pierda. Los que eſtaban preſentes le dezian, què vès padre? El dixo: vna caterva de demonios, que me incitan à que blasfeme, y ſea herege. Puſieronſe de rodillas, y oraron todos, y los demonios huyeron. Vino alli San Geronymo, que aſsi lo dezia todo Euſebio, y con ſu viſta tomò gran conſuelo, y murio en el Señor. Permitiò Dios, dize Marulo, que ſe deſcubrieſſe aquella lucha que tuvo Euſebio, Santo varon, con los demonios, para que no ſe juzgue, ni crea que acaban mal otros, que teniendolas no las declaran, porque Dios ſiempre en tal hora favorece por medio de algun Santo, que ruega por el que eſtà en la agonia. San Aguſtin cercano à la muerte hizo eſcrivir los Pſalmos penitenciales, y fixarlos en vna pared, donde èl los rezaba, derramando tiernas lagrimas. No conſentia que otro le viſitaſſe, ſino el Medico, y vn Miniſtro. Recibiò la Sagrada Comunion, y dixo, que ningun hombre por ſanto que fueſſe debia partir de eſte mundo ſin confeſsion, y comunion, y con eſto durmiò en el Señor. Vrſino Presbytero eſtando à punto de morir, levantò la voz, y dixo: A muy buen tiempo venis ſeñores mios, yà voy, yà voy. Preguntaronle con quien hablaba? El dixo: No veis à los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, que entraron aqui? y tornando à hablar con ellos diò ſu alma. El venerable Beda ſupo por revelacion ſu muerte cinquenta dias antes: hizo ſu preparacion para el dia, que fuè el de la Aſcenſion de Chriſto. Eſtaba en viſperas aſſentado en ſu coro en vna ſilla, y al punto que ſe acabaron ſerenamente diò ſu alma, ſiguiendoſe vn olor ſuaviſsimo, que recreò à todos los preſentes. San Amador, Obiſpo Antiſiodorenſe, el qual primero fuè caſado, y guardò caſtidad durante el matrimonio, ſupo la hora de ſu tranſito. Fuè à la Igleſia, ſubió al pulpito, començò vn Sermon maravilloſo, y acabado en èl acabò la vida. San Francisco deſnudo en la deſnuda tierra, exortando à ſus Frayles al ſervicio de Dios, recibidos los Sacramentos diò ſu alma al Señor. Santo Domingo hizo teſtamento en la hora de ſu muerte, dexando por heredad à ſus Frayles la humildad, y caridad con los tres votos monaſticos. La Magdalena del deſierto fuè, quando ſe llegò la hora de ſu tranſito, à vna Igleſia, donde San Maximino Obiſpo la adminiſtrò el Sacramento del Altar, y derribada alli delante eſpirò. Su hermana Santa Marta en ſemejante hora hizo que la leyeſſen la Paſsion, que eſcrivió San Lucas, eſtando donde veia el Cielo ſobre ceniza, y vna Cruz alli cerca, y aſsi eſpirò. Sea Dios ſervido, que todos acabemos bien.

Amen.

LA VIDA DE ONIAS SACERDOTE, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

HAblando en persona de Dios el Real Profeta David en vn Psalmo, dize: Si tuviere hambre no te lo dirè, porque mio es todo el mundo. Es dezir, que ninguna necesidad tiene Dios del hombre, porque siendo imposible que tenga hambre, si fuesse possible, y la tuviesse, ninguna necesidad tiene de que el hombre le provea de comida, pues la tierra, que provee de ella à hombres, y jumentos, es suya: y aunque esto sea assi, que Dios no tiene necesidad del hombre, esle muy agradable que el hombre le dè algo, ofreciendo en su Templo dones, y assi à los que esto hazen suele su Magestad gratificarselo con aventajadas mercedes. Salomon edificò Templo à Dios, y se enriqueciò de dones, y en recompensa de esto le hizo su Magestad el mas rico, y dichoso Rey que huvo en el mundo de todo lo que en èl puede desearse. Entre nuestros Reyes de España (como por historias verdaderas sabemos) à los amigos de edificar Templos, y enriquecerlos de dones Dios los hizo ricos, y muy dichosos, como à vn Don Fernando el Santo, que reedificò la Iglesia Santa de Toledo, diòle Dios de nuevo à Sevilla, Ciudad insigne en España, con otros muchos pueblos, junto con que en todo el tiempo que fuè Rey, y fuelo treinta y cinco años, no se hallò que huviesse alguno malo en España de necesidad, y hambre, ni de otros trabajos de peste, y mortandad: y podemos poner en esta cuenta al Catolico Rey Don Felipe Segundo de este nombre, que por el cuydado particular que ha tenido del culto divino, honrando cuerpos de Santos, y edificandoles Templos, Dios añadiò à sus antiguos Reynos otro de nuevo, que es el de Portugal, en el qual fuè jurado, y tomò enteramente la possession dèl en el mismo mes que esto se escriviò, que fuè el de Abril, año de mil y quinientos y ochenta y vno. Por el contrario, personas que se han atrevido à robar los Templos siempre les suceden desgracias, y en esta vida los castiga Dios, como pareciò en el Rey Nabucodonosor, en Antioco el primero, en Craso, Capitan Romano, que todos robaron el Templo de Dios en Jerusalèn, y todos acabaron mal. Blondo escrive del Emperador de Constantinopla Leon Quarto de este nombre, que tomò del Templo de Santa Sofia vna corona de oro, que avia dexado alli el Emperador Mauricio, en que avia entre otras piedras de gran valor vn carbunclo: pusosela en su cabeza, y de repente le nacieron en ella carbunclos, y con ellos fiebre mortal, de que muriò, y fuè castigo divino à juizio de todos los que tuvieron de ello noticia en su tiempo. Tambien se sabe por historias de España, que vna Reyna de Castilla entrando en cierta Iglesia para sacar algunas joyas, y vasos de oro, y plata, estando necesitada de dinero por guerras que tenia, à la salida, que salio con ello, repentinamente cayò muerta, y pagò con la vida su sacrilegio. De esto tenemos exemplo en Eliodoro, à el qual porque quiso llevar algun dinero, que estaba dentro del Templo de Jerusalèn, Dios embiò dos Angeles, que le dieron muchos azotes, y le dieran mas, sino intercediera por èl Onias Sumo Sacerdote, y varon Santo, cuya vida avemos de vèr colegida del segundo libro de los Macabeos, y de Autores graves, y es en esta manera.

Escritor, y Autores.

DeCraso, que robò el Templo, dizelo Josefo, antiq. lib. 14. c. 12. yendo cõtra los Partos, donde fuè muerto.

Blond. lib. 1. decad. 2.

CAPITULO I.

EN QUE SE DIZE QUIEN FUE Onias; lo que con Eliodoro, criado del Rey Seleuco de Asia, que venia à robar el Templo de Jerusalèn, le sucediò, y de sus trabajos, y muerte.

ONias, que significa, y quiere dezir fortaleza del Señor, fuè padre de Simon Sumo Sacerdote, y varon santissimo, en cuyo tiempo Jesus, hijo de Sirac, escriviò el libro del Ecclesiastico, juntando en èl muchos dichos, y sentencias, que Salomon antes avia dicho, y dexado en escrito, por lo qual San Isidoro, y otros Autores intitulan este libro por de Salomon. Al fin dèl se dizen grandes loores, y alabanças de Simon, como que reparò el Templo de Dios, que libertò à su pueblo, que ampliò la Ciudad de Jerusalèn, que adquiriò gloria, y buen nombre con los Gentiles, que fuè como luzero de la mañana, que aparece en medio de los dorados arreboles, que diò luz como luna llena, y resplandeciò como Sol en el Templo del Señor, que fuè como arco del Cielo, que promete serenidad, que fuè como rosa, y azucena cerca de las corrientes de agua, que diò olor como incienso en el estio, que diò luz como fuego, que fuè vaso de oro, adornado de piedras preciosas, que fuè como oliva frutifera, y como cipres

Eccles. 50.

2. Mach. 3.

alto, y levantado. Estos, y otros semejantes loores se dizen de Simon en aquel libro, y por lo mismo es testimonio que dà del el Espiritu Santo, y no pequeño loor es de Onias su padre aver tenido tal hijo, y que lo huviesse sido suyo afirmalo el Ecclesiastico. Josefo tambien lo dize. Teniendo, pues, Onias el Pontificado Sumo, y governandole santamente, como dize la Divina Escritura, era ocasion que en la Ciudad huviesse paz, y las leyes santas se guardassen, que el mal fuesse aborrecido, y el bien amado, y todo por su buen govierno, junto con que los Reyes comarcanos honraban el Templo sumamente, y en particular el Rey Seleuco de Asia de sus rentas embiaba lo que era necessario para el gasto de los sacrificios que en èl se hazian: estaba en vn apartado del Templo copia de dinero, assi de personas que lo avian ofrecido en èl para su fabrica, como de depositos, que tenian alli para el remedio de pobres, con haziendas de personas ricas, que lo avian alli puesto en guarda. Sucedió, que teniendo cargo de todo esto vn Simon de la Tribu de Benjamin, con entrañas dañadas pretendia hazer daño à toda la Ciudad, porque resultasse de algun bien particular suyo, y no podia, por irle à la mano el Santo Pontifice Onias. Este fuè à tierra de Celesyria, y Fenicia, donde era Governador por el Rey Seleuco vn Apolonio: hablòle Simon, y dixole como avia gran suma de dinero en el Templo de Jerusalèn impertinente, y que no servia de cosa alguna, de lo qual el Rey se podia aprovechar. Dió Apolonio noticia al Rey de esto, el qual llamò a Heliodoro, mayordomo suyo, y con la gente que le pareciò que convenia embiòle por aquel dinero. Llegò à Jerusalèn, y fuè recibido benignamente del Sumo Sacerdote, porque toda la Ciudad reconocia superioridad à Seleuco. Hablò Heliodoro con Onias, informòse de aquel dinero donde estaba, y para què, respondiòle, que de ello se sustentaban viudas, y huerfanos pobres, y que parte de ello era deposito puesto alli en guarda, como de vn Tobias Hircano, varon eminente, y que todo lo que de presente avia eran quatrocientos talentos de plata, y docientos de oro, y que era engaño pensar que esto se pudiesse llevar de alli sin ofensa grande de Dios, y agravio de particulares personas. Heliodoro dixo, que avia de cumplir el mandato de su Rey, y que no iria sin ello. Señalò el dia, y publicòle el caso por la Ciudad, donde todos temian el castigo, que por aquel sacrilegio Dios haria. Los Sacerdotes puestas sus estolas, ò sobrepellices en el Templo, se derribaron delante de Dios, pidiendole que guardasse aquel deposito, y no diesse lugar à que fuesse de alli llevado. Onias Sumo Sacerdote, mas afligido que todos, mudaba en diversos colores su rostro en señal de la pena que en su espiritu padecia. Fuera del Templo andaban mugeres vestidas cilicios dando vozes, y las virgenes que vivian en recogimiento en lugar particular del Templo levantaban las manos à Dios pidiendo remedio. Llegò Heliodoro acompañado de sus alabarderos à descerrajar el cubo del tesoro, y aparecióle alli vn cavallo adornado con aderezos ricos, y de precio. Venia en èl vn Cavallero armado de doradas armas, y su aspecto era terrible, el cavallo dió à Heliodoro dos pernadas, de que èl se sintiò mal. Aparecieronse luego dos Angeles en forma de robustos mancebos con preciosos vestidos, y animosidad grande, y poniendosele a los lados començaron à darle mortales azotes sin cessar punto. Heliodoro cayò en tierra, cercandole vna grande obscuridad, y los Sacerdotes continuandolo, y ayudandolo los dos mancebos, porque el lugar no quedasse poluto, siendo en èl muerto, como dize Lyra, le sacaron fuera del Templo, bien diferente de como avia entrado, porque entrò con grande acompañamiento, y mucha soberbia, y saliò bien humilde, y solo, sin que nadie le diesse favor. Quedò como muerto Heliodoro, y los Sacerdotes con todo el pueblo daban gracias à Dios, llenos de gozo, y contento por lo acaecido. Algunos amigos de Heliodoro llegaron à Onias, y rogaronle, que rogasse à Dios por èl que no muriesse. Considerò Onias que si moria podria el Rey presumir que avia sido su muerte procurada de los Judios, y resultaria en ellos daño por esta ocasion, y assi hizo oracion por èl, y hecha los dos mancebos dixeron à Heliodoro: Agradecelo à Onias Sacerdote, pues por su ocasion, y ruego Dios te perdona la vida, y tu confiessa publicamente las grandezas de Dios, y su poderio. Dicho esto desaparecieron. Heliodoro ofreciò sacrificio à Dios en su Templo, y dando gracias al Sacerdote Onias por el beneficio recibido, con sus gentes bolviò al Rey tan cargado de azotes, como descargado de dinero, y publicaba lo que le avia sucedido, alabando por ello à Dios. El Rey Seleuco cierto de lo acaecido, preguntò à Heliodoro, que à quien le parecia que podia embiar por aquel dinero, pues èl no

Eccles. 50. Josepho, antiq. lib. 12. cap. 4. in fine. 2. Mac. 3.

avia

avia ſido parte para traerlo. Heliodoro reſpondiò: Si tienes algun enemigo, ò preſumes que ay quien procure quitarte el Reyno, embiale allà, que èl bolverà bien azotado, ſi tuviere ventura de bolver, porque te digo cierto, que ay en aquel Templo virtud de Dios, que el que tiene en los Cielos ſu morada le viſita, y favorece, y à los que vàn à profanarle caſtiga, y pierde. No contento Simon, el Prepoſito del Templo de la maldad hecha publicaba, que Onias era Autor de la venida de Heliodoro à robar el Templo, procurando de eſta manera ponerle mal con el pueblo. Añadia à eſto, que con ſu favor criados ſuyos quitaban la vida à muchos de los amigos de Onias. Viſto por Onias, queriendo bolver por ſu honor, y dàr orden en que eſto ſe remediaſſe, fuè al Rey Seleuco à Antioquia, no à quexarſe de Simon, ſino à que ſus Ciudadanos fueſſen deſagraviados. Muriò en eſte comedio Seleuco, y quedò con el Reyno Antioco dicho el noble. Tenia Onias vn hermano, llamado Jeſus, aunque èl ſe hazia llamar Jaſon, que era nombre de Gentiles, como dize Joſefo, y pretendia quitar el Sumo Pontificado à Onias para sì. Fuè à Antioquia, y hablò con el Rey, prometiendole ſuma de dinero ſi le daba aquella dignidad, y fuele concedida. San Aguſtin, referido por San Antonino de Florencia, dize, que à eſta ſazon ſe apagò el fuego, que en tiempo de la cautividad de Babylonia ardiò debaxo de las aguas, y ardia ſiempre en el Templo en deteſtacion de eſta ſimonia. Tuvo Jaſon la dignidad algun tiempo, adminiſtrandola mal, porque procuraba que los Judios ſiguieſſen los ritos, y ceremonias de los Gentiles. Daba lugar al pecado nefando, y hizo caſa publica, donde ſe pudieſſe cometer ſemejante vicio. Embiò à Tyro trecientas didragmas, para que ſe ofrecieſſen en ſacrificio à Hercules. De eſta forma exercitaba Jaſon el oficio de Sumo Sacerdote. Paſſaron tres años, y embiò con vn Menalao (que tambien tomò eſte nombre Gentilico, y dexò el de Juan que tenia) hermano de Simon el contrario de Onias, al Rey Antioco cantidad de dinero, y el Menalao tuvo con èl tal modo, que alcançò para sì el Pontificado, y proviſiones para que fueſſe Jaſon deſterrado, lo qual todo tuvo efecto, y ſi malo avia ſido Jaſon en aquel oficio, peor fuè Menalao, vſando en èl de crueldades de feroz beſtia; y porque no correſpondiò con el dinero que prometiò dàr al Rey, fuè de à poco movido de la dignidad, la qual ſe diò à otro tercero hermano de Menalao, y Simon, llamado Lyſimaco, y teniendola eſte, y eſtando el Rey auſente en Tarſo, procuraba Menalao alcançar la gracia de vn Andronico, à quien el Rey dexò con cargo del govierno en la tierra, y para eſto preſentòle algunos vaſos ricos, que avia hurtado del Templo, lo qual viniendo à noticia de Onias, que eſtaba en la miſma Ciudad de Antioquia en vn aſylo, ò Templo, que era lugar, adonde con pena de la vida ninguno podia ofender al que en èl eſtuvieſſe, deſde alli reprehendiò à Menalao, porque daba los vaſos del Templo, que avia hurtado à Andronico por ſus pretenſiones. Sintiòſe mucho de eſto Menalao, y perſuadiò al Andronico, que le ſacaſſe del aſylo, y le mataſſe, y aſsi fuè hecho, y puede llamarſe Martyr, pues padeciò muerte por bolver por la honra de Dios, y ſu Templo. La muerte de Onias fuè ſentida, no ſolo de los Judios, ſino tambien de los Gentiles, aſsi por tenerle en reputacion de varon juſto, y ſanto, como por aver ſido ſacado del aſylo para darle la muerte, de donde reſultò, que à la buelta que hizo de Tarſo à Antioquia el Rey fueron a èl muchos Judios, y querellaron del Andronico, dandole cuenta de la muerte de Onias. Antioco ſiendo cierto de eſto, fuè tan grande ſu ſentimiento, que le provocò à lagrimas, acordandoſe de la modeſtia, y virtud grande de Onias. Contra Andronico ſe ayrò de manera, que mandandole deſnudar la purpura que tenia veſtida, como amigo del Rey, y ſu privado, le hizo llevar por las calles publicas de la Ciudad, y en el miſmo lugar donde avia hecho morir à Onias le mandò matar. Menalao fuè deſpues precipitado de vna torre por mandado de Antioco Eupator. Tuvo Onias el Sacerdocio en tiempo de Antioco Magno, y de ſu hijo Seleuco, y de Antioco Epifanes, ò iluſtre, ſegun dize Filon, por treinta y nueve años. Su muerte fuè cerca del año tres mil y ſetecientos y ſetenta de la creacion. Hazeſe mencion de Onias en el ſegundo libro de los Macabeos, de donde ſe ha cogido lo que ſe ha dicho, y ſe dize tambien que vido Judas Macabeo vna noche al tiempo que quiſo dàr la batalla à Nicanor, que eſtaba orando Onias juntamente con el Profeta Jeremias por el bien del pueblo Judayco, y porque Dios dieſſe victoria al Macabeo contra aquel fuerte enemigo, como ſe la diò: de eſte teſtimonio ſe colige que Onias es Santo, y goza de Dios. Eſtà en el capitulo quinze del libro ſegundo.

Ioſepho, lib. 12. antiq. c. 6.

D. Anton. in hiſt. 1. part. tit. 4. §. 4. §. 13.

Ioſeph. de antiq. lib. 12. capit. 6. vocat hunc Menalaum fratrẽ Oniæ, ſed ſtandum eſt ſacræ Scripturæ, lib. 2. Mac. 4.

2. Mac. 4. ſub finem.

Phil. lib. 2. Mac. 3. 4. & 15.

CAs

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA POR OCASION de los trabajos, que en la alta dignidad de Sumo Sacerdote padeciò Onias: como no deben desearse semejantes dignidades altas, y grandes.

VIstose ha en la vida de Onias los trabajos que padeciò, por ser Sacerdote, y Sumo Pontifice de los Judios, y de ordinario en semejantes dignidades altas, no solo ay trabajos, sino grandes dificultades, y peligros, por lo qual muchos santos varones, ò no han querido aceptarlas, ò si las aceptaron, fuè contra su voluntad, y gana. Entendian bien, que quanto en mas alto lugar vno es levantado, tanto està en mayor peligro de caer; y si cae, es con mayor daño. La fruta que està en lo mas alto del arbol, es la mas combatida del viento, assi el que tiene mas alta dignidad, es mas combatido del viento de la vana gloria, y es necessario que entienda bien, que si dize San Pablo: el que desea Obispado, buena obra desea, no desee la honra de la tal dignidad, no el mandar, y ser obedecido, no la renta, y los regalos de ella, sino ser ministro, y siervo de hombres por Jesu Christo. De San Gregorio Papa escrive en su vida Juan Diacono, que hizo todas las diligencias possibles por no serlo, hasta irse à esconder en vna cueva de vn lugar solitario, sobre el qual se puso vna nube resplandeciente, que descubriò estàr alli, y siendo hallado, fuè traìdo por fuerça, y violencia à la dignidad. San Ambrosio tambien huyò de Milan, como escrive dèl Paulo Diacono, por no ser Arçobispo de aquella Ciudad, y despues de aver caminado toda la noche, y estando à su parecer bien apartado de ella, y libre, à la mañana se hallò junto con sus muros, de donde fuè traìdo, y por fuerça hecho Prelado. San Geronymo tuvo en Roma la dignidad, aunque no con las insignias, que de presente tienen los Cardenales, pues fuè Cura, ò Rector de vna Parroquia de Roma, lo qual dexò, y se fuè à vivir en soledad. San Agustin no ossaba entrar en la Ciudad, donde sabia que faltaba Obispo (como escrive en su vida Posidonio) porque no le compeliessen à que lo fuesse. Esto era casi ordinario en todas las elecciones de Sumos Pontifices, y Prelados en tiempo de la primitiva Iglesia, por mas de quinientos años, que eran forçados à aceptar semejantes cargos, y dignidades, y despues hasta el tiempo presente han hecho lo mismo muchos otros. A Santo Thomàs luz de Doctores Sagrados, y honra del Orden de Predicadores, ofreciendole el Papa Clemente Quarto el Arçobispado de Napoles, no le quiso. Lo mismo se dize de San Bernardino, Frayle del Orden del Serafico Padre San Francisco, que desechò tres Obispados, y lo denotan tres mitras que le pintan à sus pies, y estando con el Papa Vrbano, tomò vna mitra el Pontifice, y pusosela en la cabeza: èl con buena criança se la quitò, y dandole gracias, le dixo: Santissimo Padre, la razon porque no acepto esta dignidad, es, por mas libremente poder predicar el desprecio del mundo. Y por oirle esta razon, el Papa no le importunò mas. Del mismo Orden de los Menores fuè Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, à quien dandole el Arçobispado de Toledo, los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, para que le aceptasse, fuè necessario, que con las Bulas expedidas graciosamente viniesse vna santa obediencia del Papa, y assi forçado le aceptò. Y discipulo fuè de Santo Thomàs, de su mismo Orden, y maestro de los mas doctos Theologos de su edad, Fray Domingo de Soto, à quien siendole ofrecido el Obispado de Segovia, su propia tierra, por el Emperador Carlos Quinto, cuyo Confessor fuè, no quiso aceptarle, y lo mismo se entendiò que hiziera (si yà de hecho no lo hizo assi) con el Arçobispado de Toledo, ofreciendosele. Ni porque los nombrados, y otros muchos que pudiera nombrar, merezcan, y sean dignos de loa, en aver dexado semejantes dignidades, deben ser culpados los que las tienen, sin aver tanto resistido, pues hombres, y no Angeles las han de tener; y àssi los que merecen ser culpados, son los que con medios no licitos, y con partes ningunas las procuran, y alcançan. Lo qual como falte en muchos, que sabemos que tienen semejantes dignidades, aviendolas alcançado por medio de sus letras, y vida exemplar, sin que por ellos fuessen procuradas, tambien son dignos de loa, y en este numero tiene principal lugar el Illustrissimo Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, cuya rectitud en negocios de govierno que ha tenido, y grande justicia en cargos, y oficios que ha administrado, junto con sus muchas letras, y vida de grande nombre, le puso en semejante estado, de que estaba tan ageno de procurarle, que primero se tuvo de ello noticia fuera de su casa, que en ella, y los estraños lo escrivian à sus propios criados, y ellos estaban de ello ignorantes. Bolviendo al primer intento, pone Marco Marulo algunos exemplos de personas que resistieron

Mar. lib. 1. cap. 6.

estados,y dignidades. Lamon Monge,siendo elegido en Obispo, resistiò todo lo que pudo la dignidad. Vino vn Obispo,llamado Teofilo, para persuadirle, y mandarle la aceptasse: vidose muy confuso,pidiò vn dia de termino, pusose en oracion, y perseverando en ella todo el dia, quando acordaron de ir à èl à pedirle respuesta, le hallaron muerto. Entendiòse que todo lo que pidiò à Dios en la oracion, fuè lo que le concediò; esto es, que antes muriesse, que fuesse Obispo. Semejante caso fuè el de Goar, Monge en Francia, el qual llamado para ser Obispo de Treveris por el Rey Sigisberto,pidiò treinta dias para deliberar en el caso, y concedidos, gastòlos en oracion,rogando à Dios,que le diesse todos los trabajos posibles, con que le escusasse de ser Obispo, y oyòle Dios, y diòle vna fiebre que le puso en la cama,y estuvo en ella enfermo todo el tiempo de su vida,teniendolo Goar por merced de Dios, atrueco de no ser Obispo. Amonio, discipulo de Origenes, viviendo solitario en vn desierto, vinieron por èl para hazerle Obispo, cortòse èl mismo las orejas por no serlo. Dixeronle que mas valia èl sin orejas, que otro con ellas. Dixo que se fuessen, y le dexassèn,sino querian que se cortasse tambien la lengua. Por tan peligroso tenia Amonio el ser Obispo, que no dudò para librarse de ello mutilarse sus miembros. El Papa Celestino Quinto,varon santissimo,despues de aver tenido el Pontificado seis meses, le dexò de tan buena gana, como le tenia de mala, y se fuè à hazer vida solitaria; y que en esto agradasse à Dios, parece, porque despues de dexado hizo muchos milagros. Mayoro Briton, Arçobispo Dolense puso en su lugar à Bodoco,y èl se fuè à hazer vida eremitica, acercandose tanto mas à Dios,quanto se apartò del tumulto,y negocios del siglo. Justo Obispo Lugdunense hizo lo mismo de dexar su dignidad,y en el desierto viviò santamente hasta que muriò,y su cuerpo fuè traìdo à Leon,no careciendo muerto de la honra que dexò en vida, porque las exequias funerales le honraron,no solo como à Obispo, sino como à Santo. Remalco, Obispo Trayetense, despues de aver governado su Iglesia fiel, y santamente con doctrina, y exemplo de vida algunos años, dexò la dignidad, y entròse Frayle, pareciendole cosa mas segura ser mandado, que mandar, y ser sujeto, que superior;porque desear lo vno,es arrogancia,y hazer lo otro, es imitar à Christo, que dize: vine al mundo, no à ser servido, sino à servir. Concluye Marulo, diziendo, que de los exemplos puestos se infiere, que ninguno procure la primacia, porque no pierda la humildad, y si le fuere ofrecida, aceptela contra su voluntad, porque siendo electo,evite la arrogancia, y no se aparte de la obediencia, recusela lo que fuere licito, con que no llegue à pertinacia. Hiziera agravio à dos ilustres varones de mi tiempo, si no tuviera de ellos memoria à esta sazon. Fuè el vno Fray Juan Hurtado de Mendoza, el qual no quiso aceptar el Arçobispado de Toledo, y pidiò de merced al Emperador Carlos Quinto que se le ofrecia, que no lo publicasse en tanto que viviesse, y assi lo hizo. El otro es Don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, à quien traxeron vn capelo, y no le quiso,cosa que causò admiracion en Roma. Y vna señora Italiana fuè de Madrid à Talavera, solo por vèr à quien hizo vn hecho semejante, de no aceptar el capelo roxo.

Matth.20.

LA VIDA DE TOBIAS PATRIARCA, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

DAvid sentia mucho vn trabajo grande,que la Ciudad de Jerusalèn,y sus vezinos avian de padecer, siendole revelado por Dios: y entre otras cosas lloraba, que aviendo de ser derramada mucha sangre, faltaria quien diesse à los muertos sepultura. Mucho cuydado tenian los Hebreos de que sus cuèrpos luego que muriessen, fuessen sepultados, y para este fin con curiosidad labraban sepulcros à mucha costa, y despues de puestos sus cuerpos en ellos los blanqueaban, y afeaban, como consta de la Escritura, y aun el mismo Hijo de Dios, que se preciò tanto de pobre; viviendo en el mundo, tambien quiso, y se preciò, que su sagrado cuerpo fuesse sepultado en sepulcro de persona rica, y poderosa, como lo fuè Joseph Abarimatia, y por lo mismo el dàr sepultura à los difuntos era tenido entre ellos por obra de misericordia muy acepta à Dios; y assi Tobias pretendiendo servirle, y agradarle, diò en este santo exercicio de enterrar muertos, sin desistir de su intento, aunque se vido por ello en grandes trabajos, como se verà en su vida colegida de su mismo libro, y de lo que declarandole dizen algunos graves Autores, y es en esta manera.

Psalm.78. *Effuderùnt sanguinem eorum, &c.*

Escritores, y Autores. Tobias 1.

CAPITULO I.

EN QUE SE PONEN LOS SANTOS exercicios, y obras de misericordia, en que Tobias se exercitaba, sus trabajos, y remedio en ellos, y su muerte.

TObias, que se interpreta, y quiere dezir buen señor, fuè de la Tribu, y Ciudad de Neptali, que es en tierra de Galilea la superior; donde siendo de pequeña edad, diò prendas de mucha virtud, y santidad, apartandose de las liviandades, y vicios, en que suelen los mozos exercitarse. Y porque aviendose Jeroboan apo-
3.Reg.12. derado, y hecho Rey de las diez Tribus, las quales le eligieron por su Rey, huyendo de la tyrania de Roboan, hijo de Salomon, temiendo no le desamparassen, y bolviessen à dàr la obediencia à los Reyes de Judà, acostumbrando ir la Pasqua à Jerusalèn à adorar al Señor en su Templo, y resultasse de aqui perder el estado, y la vida, hizo dos bezerros dorados, y pusolos en dos lugares de su Reyno, Betel, y Dan, mandando que alli fuessen à celebrar sus fiestas, y no à Jerusalèn. Obedecianle muchos, aunque no los Catolicos, y buenos, como lo era Tobias, el qual ocultamente, y como mejor podia, iba à adorar al Dios de Israel à su Templo en Jerusalèn. Sin esto tenia cuydado de pagar sus diezmos, assi los ordinarios de cada año, que estaban señalados para el sustento de los ministros del Templo, y Sinagogas, los Sacerdotes, y Levitas, como los extraordinarios, que se pagaban al tercer año para dàr à pobres. Siendo de edad, casò con Ana de su Tribu, y tuvo de ella vn hijo, à quien puso su mismo nombre de Tobias. Enseñòle desde pequeño à que temiesse à Dios, y se apartasse de todo pecado. Sucediò que Salmanasar hizo guerra al Rey de Israel, y aunque en diversas vezes vino à llevarlos à todos cautivos à su tierra. Entre los demàs fuè llevado Tobias con su muger, hijo, y hazienda, el qual hizo assiento en Ninive; y aunque muchos de los Israelitas, por estàr entre idolatras, le desmandaron à hazer cosas contrarias à su ley, como era comer manjares vedados en ella, Tobias guardò limpia su alma de vicio semejante, sin gustar tales manjares: y porque se acordò de Dios, y temiò de ofenderle, Dios se acordò dèl, y le diò gracia con el Rey Salmanasar, como à Joseph con Faraon, favoreciendole mucho, y dandole hazienda, y licencia que anduviesse de vnas partes en otras, como fuesse su voluntad, por todo su Reyno. Andaba Tobias de Ciudad en Ciudad, y de pueblo en pueblo, animando à los Israelitas cautivos, y favoreciendolos con lo que podia: donde en la Ciudad de Rages, tierra de los Medos, viendo à vn pariente suyo, y de su Tribu, llamado Gabelo, necesitado, prestòle diez talentos de plata, de lo que el Rey le avia dado, con escritura que se los bolveria dentro de cierto tiempo. Muriò Salmanasar, y quedò en el Reyno Senacherib hijo suyo, el qual teniendo ojeriza con los Israelitas, y tratandolos mal, Tobias, cuya caridad siempre iba en aumento, andaba de vnas partes en otras, repartiendo de su hazienda, como podia, entre los necesitados, dando de comer à los pobres, de vestir à los desnudos, y en particular se exercitaba en enterrar muertos. Luego que bolviò Senacherib destruido de tierra de Judà, por vn Angel que le matò vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, haziendo guerra al Rey Ezechias, y queriendo destruir la Ciudad de Jerusalèn, por lo qual enojado con los Israelitas, que tenia cautivos en su Reyno, lo poco que la vida le durò despues de esta plaga, por vengarse, mataba millares de ellos, y Tobias tenia bien en que exercitar la obra de misericordia de enterrarlos. Tuvo el Rey noticia de ello, mandòle matar, y secuestrar sus bienes: los bienes le fueron secuestrados, mas por ser bien quisto, tuvo quien le escondiesse, y guardasse de aquel peligro. Durò la persecucion quarenta y cinco dias, despues de los quales mataron al Rey Senacherib sus propios hijos, y To- 4.Reg.19.
bias quedò libre, y le fuè restituida su hazienda. Celebraba vn dia de fiesta Tobias combite en su casa, y quiso que se hallassen algunos de sus parientes en èl: embiò à su hijo à llamarlos, el qual bolviò, diziendo, que estaba muerto en la plaza vno de los hijos de Israel: levantòse Tobias de la mesa, y traxo el cuerpo difunto à su casa, con intento de darle sepultura à la noche. Y con esto se assentò à la mesa triste, y lloroso, acordandose de vn dicho de el Profeta Amòs, que dize: vuestros dias de fiesta se Amos 8.
convertiràn en lamentos, y lloro. Reprehendianle de esto sus parientes, y amigos, diziendo, que por esta ocasion se avia visto en peligro de muerte, y tornaba à lo mismo. El temiendo mas à Dios, que à los hombres, sin hazer caso de semejantes temores, proseguia en su intento. Quiso Dios que diesse prueba de su paciencia, como la avia dado de su caridad, y sucediò que bolviendo à su casa vn dia cansado de enterrar muertos, recostòse, y durmiose arrimado a vna pared, y estando assi, cayòle estiercol caliente de golondrinas sobre los ojos, y

quedò ciego. De ordinario ſuelen cerrarſe, quando viene la tarde, puertas, y ventanas por cauſa de los ladrones, y mal hechores, aſsi en la vejez ſuele Dios à algunos, que ſon predeſtinados, cerrarles los ojos, y dexarlos ciegos, para que no entren por alli las coſas del mundo, que roban, y eſtragan la conciencia. Nicolao de Lyra dize, que no es propiedad del eſtiercol de golondrinas quitar la viſta, en eſpecial teniendo cerrados los ojos, como los tenia Tobias, ſino que lo permitiò aſsi Dios, para que fueſſe exemplo de paciencia, como dize el miſmo texto de ſu hiſtoria, à la traza que lo fuè Job, de quien Reyes amigos ſuyos burlaban, y de ſus obras, ſucediendo à Tobias lo miſmo con ſu muger, y parientes, que burlaban dèl, y de ſus limoſnas, y de ſu cuydado, en dàr ſepultura à los muertos, pues de todo ello no avia ſacado provecho. Reprehendiales Tobias, diziendo, que hablaba mal, y no conforme à los padres que avian tenido, los quales avian ſiempre pueſto ſus eſperanças en los bienes eternos de la bienaventurança. Vino Tobias à grande pobreza, y neceſsidad, tanto, que ſu muger Ana iba à teger adonde ſe lo pagaban, y con ſu trabajo ſuſtentaba la caſa. Oyò Tobias vn dia balar vn cabrito dentro de ſu caſa, y diòle mucha pena, temiendo ſi era hurtado, y que ſu muger por poco precio le huvieſſe comprado al ladron: por lo qual el buen viejo la advirtiò de ello, y que ſi era hurtado, ſe bolvieſſe à ſu dueño. Ella ſintiò mucho eſta palabra, y reſpondiòle algunas otras bien deſabridas, dandole en roſtro las obras que avia hecho, y el premio que de ellas avia ſacado. Tobias ſe deſconſolò, oyendolo, derramò muchas lagrimas, y hizo oracion à Dios, confeſſandole por juſto en todas ſus obras, y pidiendole no ſe acordaſſe de ſus pecados, ſino que ſe los perdonaſſe, y ſuplicandole ſi era ſervido, le quitaſſe la vida, y llevaſſe en paz, porque le parecia mas conveniente el morir, que el vivir. Tobias 3.

Al tiempo que Tobias hazia eſta oracion, ſucediò que Sara, hija de Raguel, tambien de los Hebreos cautivos en Rages, Ciudad de los Medos, porque reprehendia à vna criada ſuya faltas que en ella avia, la llamò por afrentarla matamaridos. Fuè la ocaſion de eſto, que ſu padre la avia caſado con ſiete hombres, y vn demonio, llamado Aſmodeo, dandole Dios lugar para ello, porque ſolo ſe calaban con ella con deſeo libidinoſo, lo qual no venia bien con doncella tan honeſta, y ſanta, como era Sara, la primera noche de las bodas, antes que llegaſſen à ella los mataba: dixole, pues, la criada, que ſi la queria tambien matar à ella, como avia muerto à ſiete maridos? Sintiò mucho eſta palabra Sara, por lo qual deſpues de aver ayunado tres dias, hizo oracion à Dios, ſuplicandole la libraſſe de ſemejante afrenta, pues ſiempre ſe avia empleado en ſu ſervicio: y ſi aceptò de caſarſe, no fuè con intento vicioſo, ſino por ſervirle, y hazer la voluntad de ſus padres. La oracion de Sara, y la de Tobias fueron preſentadas à vn miſmo tiempo en la preſencia de Dios, y de ſu Mageſtad oìdas, y para remedio de los dos fuè embiado vn Angel, llamado Rafael. Pareciòle a Tobias que ſu muerte ſe acercaba, hablò con ſu hijo, y diòle muy ſantos conſejos, y amoneſtaciones. Dixole, que como èl fueſſe muerto, dieſſe à ſu cuerpo ſepultura, y à ſu madre tuvieſſe reſpeto, y la honraſſe todos los dias de ſu vida: que temieſſe a Dios: que no conſintieſſe en algun pecado: que de ningun pobre bolvieſſe el roſtro, ſino que à todos los remediaſſe, porque Dios no bolvieſſe dèl el ſuyo: que ſi tuvieſſe que dàr mucho, dieſſe mucho; y ſi no, que de lo poco que tuvieſſe dieſſe algo: que la limoſna era remedio eficaciſsimo para ſer libre de pecado, y eſtorbar la muerte eterna del infierno: que evitaſſe toda fornicacion, aſsi eſpiritual, que es la idolatria, como la corporal, no conociendo otra muger, que la propia, y legitima: que no fueſſe ſobervio de obra, ni de palabra: que no dilataſſe el premio al jornalero: que lo que no queria para sì, no quiſieſſe para otro: que fueſſe miſericordioſo, dando de comer al hambriento, y veſtido al deſnudo: que ſe eſtendieſſe ſu miſericordia aun con los difuntos, poniendo ſobre la ſepultura del Catolico, y juſto pan, y vino por ofrenda, para que coman los Miniſtros de Dios, y los pobres, y rueguen por el anima del difunto. Y de aqui tomò la Igleſia la coſtumbre ſanta que tiene de hazer lo miſmo. Và Tobias adelante, y dize à ſu hijo, que tome conſejo con varones ſabios; y que en todo tiempo, aſsi el proſpero, como el adverſo, alabe à Dios, pidiendole que ſiempre haga ſu voluntad. Dixole tambien, como le debia Gabelo, pariente ſuyo, diez talentos de plata en Rages, Ciudad de los Medos, y que tenia reconocimiento de la deuda, que procuraſſe buſcar como cobraſſe el dinero. Tobias el mozo reſpondiò, que en todo guardaria ſus ſantos conſejos, y que en lo que tocaba à la deuda que ſe les debia, no ſabia el modo q̃ tavieſſen para cobrarla. El viejo le dixo, que buſcaſſe alguno que fueſſe con èl, ſatisfaciendoſelo. Saliò el mozo à buſcarle, y el Angel San Rafael en trage de mancebo diſpueſto para caminar, ſe le ofreciò delante, y le dixo que iria con èl. Llevòle à ſu padre, y el Angel le ſaludò, diziendo: Tobias 4. Tobias 5.

Dios

Dios te dè gozo, varon ſanto: reſpondiòle el viejo: què gozo puede tener el que eſtà en tinieblas, y no vè la luz del Cielo? El Angel le dixo: Ten buen animo, que preſto ſerás curado, y recibirás viſta. Tratòſe de la ida, y los dos ſe puſieron en camino, el Angel San Rafael, nombrandoſe Azarias, y Tobias el mozo, y con ellos ſe fuè vn perrillo, quedando la madre lamentandoſe, diziendo: Donde vàs, baculo de nueſtra vejez? Fuera Dios ſervido, que nunca tal dinero huviera ſido en el mundo, pues es ocaſion para que te vayas, contigo eſtabamos contentos, y en nueſtra pobreza nos eras grande riqueza. Tobias el viejo la conſolò, diziendo que bolveria, pues llevaba compañia tal, que creìa dèl ſer Angel del Señor. Llegaron los dos caminantes en la primera jornada al rio Tigris; y queriendo Tobias por ir caluroſo labarſe los pies, ſaliò à èl vn grande pez, dando muestra de quererle tragar: eſpantòſe el mozo, mas animado del Angel, y por ſu mandado aſiò del pez, y ſacòle à la ribera, y ſacado, por orden tambien del Angel le deſentrañò, y guardò el corazon, la hiel, y el higado, oyendole dezir, que era todo eſto medicamentos de enfermedades diverſas. Partieron el pez, y aſſado parte dèl comieron, y lo demàs, aviendolo ſalado, les ſirviò de manjar, haſta que llegaron à la Ciudad de Rages, donde iban, que era camino de veinte dias, como ſe colige del cap. 11. Preguntò al Angel Tobias las propiedades medicinales de lo que avian guardado del pez, y dixole: El corazon puesto ſobre las braſas con ſu humo lança todo genero de demonios, aſsi de varones, como de mugeres. La hiel aprovecha para la ceguedad de los ojos. Llegaron à la Ciudad de Rages, y dixo el Angel à Tobias, que ſe fueſſe à poſar à caſa de Raguel de ſu Tribu, y ſu pariente, el qual tenia vna hija, llamada Sara, y para ella grande hazienda, que ſe la pidieſſe por muger, y ſeria ſu heredero. Tobias dixo: Oìdohe, que la ha caſado ſiete vezes, y que vn demonio le mata los maridos, temo no ſuceda de mi lo miſmo, y cauſe deſconſuelo grande à mis padres. Replicò el Angel: eſſos que fueron por el demonio muertos, merecieronlo por ſer libidinoſos, y ſu intento en caſarſe ſemejante al de las beſtias, que no tienen entendimiento. En ti ſerà de otra manera, que deſpoſandote con ella, por tres dias guardaràs continencia, y los gaſtaràs en oracion, y la primera noche puesto el higado del pez ſobre braſas, ſera lançado el demonio, y la vltima noche la conoceràs con temor de Dios, con intento ſanto de tener hijos, y dilatar el linage de Abrahan. Nicolao de Lyra dize, que el Angel San Rafael primero dixo à Tobias, que el corazon del pez puesto ſobre braſas con ſu humo lançaba todo genero de demonios, y que deſpues en particular para lançar al demonio Aſmodeo le mandò poner el higado ſobre braſas, y con ſu humo fuè echado del apoſento de Sara, y aſsi ſiente, que no era propiedad natural de aquel humo lançar demonios, pues ſegun doctrina de los Theologos, y de muchos Filoſofos, ſon ſuſtancias intelectuales, y carecen de cuerpo, por lo qual ninguna corporal criatura puede hazer en ellos impreſsion, y aſsi dize que no el humo lançò el demonio, ſino figurò el ſer echado del apoſento de Sara por la oracion de ella, y de Tobias ſu eſpoſo, por cuyo merecimiento el Angel lançò de alli el demonio; y aſsi adelante llanamente ſe dize, que el Angel San Rafael llevò al demonio deſterrado al deſierto de Egypto ſuperior. Como tambien la hiel del pez quitar la ceguedad, y dar viſta al viejo Tobias, denota, que deſentrañado el vicio, y pecado figurado en el pez, puesta ſu amargura en los ojos, que es conſiderando ſu deformidad, y la pena del infierno, abre los ojos del alma, para que huya dèl. Tobias el mozo hizo todo lo que le aconſejò el Angel. Apoſentòſe en caſa de Raguel, y dandoſele à conocer, fuè dèl muy regalado, y pidiendole à ſu hija Sara por muger, aunque ſe le hazia al principio de mal, temiendo ſu muerte, al cabo ſe la diò. Celebraronſe los deſpoſorios, y encerrandoſe la primera noche los dos deſpoſados en ſu apoſento. Tobias puſo el higado del pez, ò como dize Lyra, parte del higado, y parte del corazon ſobre braſas, y permaneciendo en oracion toda la noche con ſu eſpoſa, à quien èl dixo que convenia ſe hizieſſe eſto aquella, y la ſiguiente, el demonio Aſmodeo fuè llevado por San Rafael deſterrado al deſierto de Egypto ſuperior. A la mañana embiaba Raguel à vèr ſi Tobias era muerto, teniendole ya abierta la ſepultura para enterrarſe, y hallado vivo, fuè grande ſu regocijo, y de toda la caſa, celebrando vn famoſo combite, llamando para èl amigos, y vezinos, y la fieſta ſe dilatò por dos ſemanas. Y entre tanto San Rafael fuè à verſe con Gabelo, que eſtaba en otra Ciudad, como dize Dionyſio Cartuſiano, llamada tambien Rages, y era el que avia de dàr el dinero, porque avian ido, y traxole conſigo para que gozaſſe de la fieſta en caſa de Raguel, donde moſtrandole à Tobias el mozo, hablòle con mucho amor, y ternura, diòle el dinero, agradeciendole la buena obra, que ſu padre le avia

Tobias 9.

Inferias cap. 8.

Tobias 7.

Tobias 8.

Tobias 5.

avia hecho en preſtarſelo. Hecho eſto, y concluida la fieſta, diò Raguel à Tobias la mitad de ſu hazienda, guardando para sì en tanto que vivieſſe la otra mitad. Y Tobias llevando conſigo à ſu muger en compañia del Angel San Rafael con muchos eſclavos, camellos, ganados, y hazienda, bolviò à Ninive, adonde los dos viejos eſtaban cuydadoſos, y muy llorоſos, porque ſe detenia ſu hijo, en eſpecial la madre, que todos los dias ſalia por los caminos, haziendo grandes lamentaciones, mirando ſi venia, haſta que vno entre otros le vido venir, y corriendo, diò la nueva à ſu marido, llegando luego el perrillo, que Tobias avia llevado conſigo, que no poco alegrò la caſa del Patriarca. Adelantaronſe el Angel, y Tobias de toda la compañia, à los quales ſaliò el viejo, y recibieronſe con mucho gozo, y contento. El mozo tomò de la hiel del pez, y la puſo ſobre los ojos de ſu padre, con que à pequeño eſpacio quedò con vista, y fuè ſu contento cumplido, aumentandoſe mas con Sara, que llegò deſde à ſiete dias con la demàs gente, y hazienda. Durò en caſa de Tobias tambien ſiete dias la fieſta, y deſpues de ellos hablò el padre con el hijo ſobre la paga que darian al Angel, à quien llamaban Azarias, por el acompañamiento que le avia hecho. Y acordaron de partir con èl toda la ganancia, y hazienda de nuevo adquirida. Llamaronle, y con palabras bien comedidas ſe la ofrecieron. El les dixo: Alabad a Dios del Cielo, y bendecidle en preſencia de todas las gentes, porque ha vſado con voſotros de ſu miſericordia. Buena coſa es la oracion con ayuno, y limoſna, y mejor que acumular teſoros. La limoſna libra de muerte, y es ſatisfactoria por los pecados, y por ſu medio ſe configue la vida eterna. Los pecadores enemigos ſon de ſus almas. Quiero deſcubriros vn myſterio, y verdad, que al tiempo quando tu, ò Tobias, enterrabas los muertos, dilatabas la comida, y lo miſmo el ſueño en las noches, porque en eſto agradabas à Dios, como hijo à quien ſu padre ama tiernamente, quiſo probarte con los trabajos, y afliciones de ceguedad, y pobreza que te vinieron; y quando puesto en tus anguſtias orabas, yo preſentè à Dios tu oracion, y èl me embiò à que te curaſſe, y libraſſe à Sara, muger de tu hijo, de vn demonio; mas te digo, que ſoy Rafael Angel, y vno de los que aſsiſten en la preſencia de Dios. Oyendo eſto padre, y hijo, cayeron en tierra con grande eſpanto; mas el Angel los aſſegurò, y dixo, que no temieſſen, pues lo hecho avia ſido en todo ordenado por Dios, y que entendieſſen, que eſtando con ellos, aunque les parecia que comia, y bebia, que ſu manjar era otro inviſible à los hombres. Y pues ya he cumplido, dize, con el myſterio à que vine, tiempo es que dè la buelta al que me embiò: voſotros alabad à Dios, y bendecidle: diziendo eſto, deſapareciò, ſin que mas fueſſe de ellos viſto, quedando por tres horas poſtrados en tierra, dando alabanças à Dios. Era Tobias de cinquenta y ſeis años, quando perdiò la viſta, cobrola de ſeſenta, y vivió ſobre ellos quarenta y dos; y llegando à tener ciento y dos años, entendiendo que ſe moria, llamò à ſu hijo, y à ſiete mancebos nietos ſuyos, y dixoles, como la Ciudad de Ninive en que eſtaban, avia de ſer deſtruida preſto, por tanto que ſe fueſſen à vivir à otra parte: amoneſtòles que temieſſen à Dios, y guardaſſen ſus mandamientos, enſeñando lo miſmo à ſus hijos. Con eſto muriò el Santo viejo, y muriendo tambien Ana ſu muger, dexandolos juntos ſepultados, Tobias el menor, con ſu muger, hijos, y familia ſe fuè de Ninive à la Ciudad de Rages, donde ſus ſuegros eſtaban, y con ellos vivieron, haſta que cerraron ſus ojos, muriendo en paz, y heredando la hazienda toda de Raguel. Llegò à vivir Tobias el menor noventa y nueve años, y vido hijos de ſus hijos haſta la quinta generacion, y muriò en paz. Toda ſu deſcendencia dize la Eſcritura que vivia ſantamente, y era acepta à Dios, y à los hombres. El dia preciſamente en que Tobias muriò, no ſe ſabe, mas de que ſe preſume aver ſido en el mes de Septiembre, en cuya ſemana tercera lee ſu libro en las lecciones de los Maytines la Igleſia Catolica. Fuè cerca de los años de la creacion de tres mil y trecientos: ſu libro contiene catorze capitulos, y fuè eſcrito, ſegun Sixto Senes, por el miſmo Tobias, ſin lo que al cabo dèl ſe dize de ſu muerte, que eſcriviò, ò ſu hijo, ò alguno de ſus nietos.

Tob. 10.

Tob. 12.

Tob. 12. & 13.

CAPITULO II.

EN QUE POR OCASION DE cierta ſoſpecha que tuvo Tobias, de que era hurtado vn cabrito, que oyò balar en ſu caſa, como ſe ha dicho, ſe trata de los juizios temerarios.

AUnque fuè coſa menuda la que ſe tocò en la vida de Tobias, de que por oìr balar vn cabrito reprehendiò à ſu muger, diziendo, que ſi era hurtado, le bolvieſſe à ſu dueño, ſin declarar la Eſcritura ſi lo era, ò no, puesto que el Santo varon ſin culpa pudo dudar de aquel

aquel caso, y como cabeza de casa dezir lo que dixo; mas danos ocasion para tratar vna importante materia por exemplos, de como temerariamente no se ha de juzgar, siguiendo el orden que lleva Marco Marulo en vn capitulo que haze de este particular. Ay algunos, dize este Autor, que juzgan negocios agenos, y juzgandolos caen en culpa, ò por tener por cierto lo que es incierto, ò porque siendo cierto no les toca à ellos juzgarlo, ò yà que les pertenezca hazen publico lo que es secreto, ò yà que sea publico, no sabiendo con que animo le hizo, juzgan que fuè malo. Semejantes juizios, porque son indiscretos, prohibelos el Hijo de Dios, diziendo por San Mateo: No juzgueis, y no sereis juzgados, no condeneis, y no sereis condenados: con el juizio que juzgaredes sereis juzgados, con la medida que midieredes sereis medidos. Por aver casado Moyses con vna Etiopisa agena de su pueblo, Maria, y Aaron sus hermanos murmuraron dèl. Debia tener mas culpa la hermana, y assi la castigò Dios à elia, y no à èl, cubriendola de lepra, y con esto entendiò, que no debia poner culpa en quien Dios tenia por amigo, y admitia à sus coloquios familiarmente. Y de aqui se puede sacar documento, que no ay porque sean murmurados los siervos de Dios en cosas que hazen, que parecen no acertadas à los ojos del mundo, siendo en los de Dios dignos de loa. Los dos viejos que acusaron de adulterio à Susana, convencidos de falsedad, fueron cubiertos de piedras, que assi lo mandaba la ley que passasse por la pena del talion: no tendras dèl, dize la Escritura, misericordia, pierda vida por vida, diente por diente, ojo por ojo, mano por mano, y pie por pie. Los amigos de Job por verle en los trabajos, y afliciones que estaba, juzgaron que le venia esto por ser malo, y vicioso, y no sabiendo cosa dèl que fuesse publica dezian que de secreto era el mal. Consolòle Dios à èl diziendo, que esto le seria aumento de merito, y reprehendiòlos à ellos de su mal juizio. Heli Sacerdote tambien entrò en la cuenta de los que juzgaron temerariamente, pues viendo à Ana, la madre que fuè despues del Profeta Samuel, que estando en el Templo muy afligida hazia à Dios sus peticiones, pidiendole aquel hijo, èl juzgò de ella que estaba borracha, y dixole que fuesse à digerir el vino. Sufriò pacientemente Ana esta injuria, y Dios la otorgò su peticion, dandole el hijo: y el viejo Heli añadiendo esta culpa à otras, fuè castigado de Dios, perdiendo en vn dia dos hijos que tenia, y la vida. Hanon, Rey de Moab, afrentò malamente à los mensageros de David, que venian à darle el pesame de la muerte de su padre, y parabien de su nuevo Reyno, juzgandolos por espias: rayòles las medias barbas, y cortòles los vestidos por lugar vergonçoso, y embiòlos a su Rey, el qual por esto le hizo guerra, y quitò el Reyno, passandole à vn hermano suyo. Micol juzgò temerariamente de David, viendole dançar delante del arca del Señor, llamandole juglar, y castigòla Dios con infamia de esterilidad perpetua. Assuero, Rey de Persia, con la falta relacion de su privado Aman avia dado sentencia temeraria de muerte contra los Hebreos que vivian en su Imperio, y desengañado por la Reyna Ester diò sentencia justa contra el perfido Aman, mandando fuesse ahorcado, como lo fuè. Por esto Job en los descargos que dà, para probar que no por sus pecados le venian los trabajos que padecia, dixo: La causa que para sentenciarla ignoraba, con exquisitas diligencias procuraba entenderla. Y para el mismo efecto pidiò à Dios Salomon sabiduria, siendo en su mano pedir todo lo que se puede, y debe desear en esta vida. Ni faltan exemplos del nuevo Testamento en este particular. Christo nuestro Redemptor arguyò la malicia de los Judios en juzgar, diziendoles en vna platica: Vino el Bautista con aspereza grande de vida, sin comer pan, ni beber vino, y murmurastes dèl, diziendo, que era endemoniado. Vine yo sin tanto rigor, comiendo, y bebiendo, y poneisme nombres afrentosos de que como, y bebo demasiado, y me junto con publicanos, y pecadores. Semejantes à estos son algunos, que todo lo echan à mal, y de todo sienten mal: al humilde llaman hypocrita, al sencillo ignorante, al ayunador frenetico, al que no ayuna glotòn, al que castiga duro, y aspero, al que perdona floxo, y para poco, todo lo tornan ponçoña. Algo imitò à estos Simon Fariseo, el qual murmurò de Christo, porque consentia a la Magdalena que estuviesse a sus pies, aunque llorando sus pecados, debia antes aver murmurado de ella, sabiendo sus liviandades. Moyses Abad en Scitia pidiendole sentenciasse à vn Monge culpado, vino con vn costal de tierra puesto sobre sus ombros, y preguntada la causa, dixo: estos son mis pecados, que no puedo sufrir su peso, tomarè à cargo ser Juez de los agenos. Acostumbraba Vidal, Monge Alexandrino, entrar al lugar de las mugeres publi-

Mar. inst. lib. 5. c. 1.

Matth. 7.

Dan. 13.

Deut. 19.

Iob 4.

1. Reg. 1.

2. Reg. 10.

1. Par. 19.

2. Reg. 6.

Esther 3. & 8.

Iob 29.

3. Reg. 3.

Luc. 1.

blicas, y convertia à muchas: ſaliendo vna vez de alli, vno à quien parecia eſto mal le diò vna bofetada, queriendo corregirle, y en el miſmo punto ſe apoderò dèl el demonio, atormentandole malamente en pena de ſu mal juizio. Siguiòſe de aqui, que las miſmas mugeres convertidas declararon el ſecreto, y Vidal hizo oracion por el que le hirió, y quedò ſano. Acuſaban delante el Patriarca Alexandrino Juan ciertos murmuradores à vno, porque avia hecho fuerça à vna doncella. El les dixo: Lo que puedo juzgar aqui es, que eſſe que acuſais es poſsible que eſtè ya enmendado, y perdonada ſu culpa, que ſemejante pecado tras sì trae de ordinario deſabrimiento, y voſotros acuſandole os veo culpados. Vido San Franciſco à vn pobre deſnudo, y compadeciaſe dèl. El Frayle que le acompañaba dixo: Poſsible es Padre que ſea eſte en el deſeo, y voluntad rico. San Franciſco replicò, pues en pena de tu mal juizio deſnudate la tunica, y daſela. Daniel, Monge de Egypto, varon ſanto, fuè ſiendo rogado por vn labrador à ſu caſa, para bendecir à ſu muger, y à rogar à Dios por ella que parieſſe, ſiendo eſteril. Hizolo aſsi el Monge, y la muger concibiò, y pariò. Algunos malicioſos atribuìan el hijo al Monge: ſabiendolo èl, preguntò al niño en preſencia de mucha gente luego que nació ſi era èl ſu padre, y reſpondiò, que no, y ſeñalò al que con verdad lo era. San Bricio, Obiſpo de Turon, fuè acuſado de vna mala muger que avia dèl concebido, y el niño le diſculpò. Los parientes de la muger pedianle que preguntaſſe al niño quien era ſu padre: eſcusòſe, diziendo no ſerle dado dañar à otro. Silvano, Obiſpo Nazaratenſe, permitiendolo Dios, fuè burlado de vn demonio, que tomò ſu figura, y quiſo hazer fuerça à vna matrona, la qual con el favor de la gente de ſu caſa ſe defendiò dèl, y publicado el negocio echaronle de ſu ſilla, y fuele forçado irſe de la Ciudad à Betleen. Sucediò, que vna endemoniada llevada al ſepulcro de San Geronimo, para que ſanaſſe, eſtando preſentes muchos teſtigos, el demonio publicò lo que avia hecho en daño de Silvano, y aſsi fuè buelto à ſu dignidad con grande honra. Vn Monge ſolitario viendo à San Baſilio en ſu ſilla Catedral con grande mageſtad, y aparato, burlabaſe de los que alababan ſu vida, y engrandecian ſus virtudes, juzgandole por ſobervio, y ambicioſo. Oyò del Cielo vna voz que le dixo: Mas contento recibes tu allhagando vna gata que tienes en tu celda, que Baſilio con todo aquel aparato, y grandeza. Vido de los ojos de Bernardo de Quintavalle, Frayle de la Orden de San Franciſco, y de ſu tiempo, otro Frayle, llamado Leon, que ſalian rayos como de dos reſplandecientes eſtrellas, y fuè teſtimonio de ſu bondad grande en no juzgar mal de coſa que vieſſe, ſino que todo lo atribuìa à bien. Ay gente de eſta calidad, y dàn indicio grande que ſon predeſtinados, como por el contrario es mala ſeñal juzgar ſinieſtramente todo lo que vèn, como otros hazen, y lo que no pueden culpar, porque de ſuyo es bueno, culpan la intencion, y dizen que es mala. De ſemejantes ruines intenciones ſe vieron algunos Gentiles perſeguidos. El Magno Pompeyo teniendo laſtimada vna pierna ligòſela con vn pañizuelo, y porque en aquel tiempo las coronas de los Reyes eran vnas bendas de lienço con que ſe daban vna buelta en la cabeza, no faltò quien dixo, que pretendia hazerſe Rey de Roma, y que poco hazia al caſo traer la corona en la cabeza, ò en la pierna, y ſino tornàra por èl, y le defendiera Sila dictador ſe viera en manifieſto peligro. Dizelo Alexandre de Alexandro. Cina tambien Romano, porque en tiempo de hambre proveyò de pan à Roma, hallandoſe con cantidad de trigo, y dandolo à vnos por baxo precio, y à otros gracioſo, huvo quien dixo, que pretendia de aquella manera ſer Rey; y por ſer eſte nombre aborrecido à los Romanos, con furor del pueblo fueron à ſu caſa, y le mataron. Dizelo Plutarco. Pitagoras Filoſofo como le ſiguieſſen muchos diſcipulos en la Ciudad de Croton, que fuè en Italia, cerca de donde aora eſtà Tarento, los vezinos de ella temiendo que ſe queria hazer Rey, fueron con mano armada, y abraſaronle las eſcuelas. Saliò huyendo Pitagoras con quatrocientos diſcipulos, y fuè alcançado en vn campo, llamado de las Habas, y muerto con ellos, que pocos ſe libraron, de los quales fueron Architas Tarentino, y Lyſis: dizelo Laercio. Librenos Dios de malos juizios. Amen.

Alex. lib. 1. c. 26.

Plutarco in parallelis.

Laert. lib. 18.

LA VIDA DE ESTER REYNA, contiene dos capitulos.

INTRODUCCION.

EL glorioſo Evangeliſta San Juan amoneſta en vna carta a todos los fieles que no pequen, y ſi alguno, dize, pecare, no deſeſpere, porque tenemos vn abogado para con Dios, que es ſu Hijo, y vale tanto, que à todo el mundo puede hazer pro-

Act. 1. de Julio. Ioann. 2.

propicio, y amigo suyo. Y no ay para que dudemos, que nos alcançarà perdon de nuestros pecados, si nos dolemos de averlos cometido, el Hijo de Dios, siendo tan querido, y amado de su Eterno Padre, pues Ester Reyna alcançò perdon para el pueblo Hebreo, estando contra èl muy indignado su marido el Rey Assuero, solo porque se lo rogò, y èl la tenia amor. La vida de esta Santa Reyna avemos de vèr, coligiendola de lo que de ella se halla en su libro, y de lo que sobre èl dizen Autores graves, es en esta manera.

Escritor, y Autores.

CAPITULO I.

DE COMO POR LA INOBEDIENCIA de la Reyna Vasti, muger del Rey Assuero, fuè puesta en su lugar Ester: como intercediò por el pueblo Hebreo, y los librò de muerte, y de lo demàs de su vida hasta que murìo.

ESter, que significa, y quiere dezir escondida, fuè muger de Assuero, Rey de los Persas, y Medos, llamado de los Setenta Interpretes Artagerges, el qual dilatò su Imperio desde la India hasta Etiopia en ciento y veinte y siete Provincias. Su padre se llamò Abiail, el qual muerto juntamente con su madre, Mardoqueo tio suyo, hermano de padre, la adoptò por hija. Era Mardoqueo Hebreo de la Tribu de Benjamin, y fuè llevado cautivo con Jeconias, Rey de Judà, en la transmigracion de Babylonia hecha por Nabucodonosor, y vivia en la Ciudad de Susa. Sucedió, que Assuero (el qual, segun Nicolao de Lyra, reynò en Persia despues de Cyro, y Cambises su hijo, y quiere probarlo con vn testimonio de Daniel, que dize: Avrà tres Reyes en Persia, y el quarto excederà à todos en riquezas, y por este se entiende Dario, hijo de Assuero, y Ester) celebrò vn combite solemnissimo en el tercero año de su Imperio à todos los Grandes dèl, y durò ciento y ochenta dias. Cumplido con la gente principal, hizo fiesta por siete dias à todos los que vivian en Susa. La misma Escritura encarece los aderezos de la casa del combite, las riquezas que en ella avia, la abundancia de manjares, y preciosidad de vinos, quedando todos contentos, y ninguno quexoso. La Reyna Vasti al mismo tiempo celebrò combite dentro de su palacio à las damas de la Ciudad. Al septimo dia de la fiesta estando el Rey alegre con el mucho vino que avia bebido, embiò à llamar à la Reyna, para que todos los combidados viessen su hermosura, que era grande, y èl recibiesse contento viendola. La Reyna menospreciò el mandato del Rey, y no quiso salir à las vistas. Josefo dize, que tuvo ocasion para hazer esto ser costumbre de los Persas, que las mugeres no eran vistas sino de los familiares de casa. El Rey muy enojado puso en consejo de sus Grandes la desobediencia cometida por la Reyna, pidiendoles declarassen què pena merecia por ella, para que le fuesse dada. Ellos despues de aver ventilado el negocio, dieron por parecer, que à Vasti fuesse quitado el titulo de Reyna, y que el Rey la repudiasse, y en su lugar entrasse otra, que fuesse mas obediente, lo qual todo se puso en execucion: y passado algun tiempo, porque el Rey andaba triste, y melancolico, acordandose de Vasti, dieron orden sus privados para que en todo su Imperio se buscassen doncellas hermosas, y fuessen traìdas al Rey, y que de todas escogiesse vna, à quien diesse la corona, y tuviesse titulo de Reyna. Entre otras, pues, que para este efecto se buscaban, y juntaban en vna principal casa, fuè llevada Ester, à quien Mardoqueo encargò no dixesse quien era, ni se nombrasse ser del linage de los Judios cautivos, porque no perdiesse por esta parte lo que por su grande hermosura merecia, junto con su mucha discrecion, y admirables virtudes, de que estaba adornada. Llevanle, pues, al Rey las doncellas de vna en vna, aviendo primero estado algunos meses purificandose, y perfumandose. Dize Nicolao de Lyra, que con todas ellas, segun la costumbre de aquel tiempo, celebrò el Rey matrimonio, y fueron sus concubinas. Buscabase entre todas vna, que agradando al Rey, no solo casasse con ella, sino le diesse nombre de Reyna. Vino el dia en que à la hermosa Ester la cupo suerte de ir à verse con el Rey, y aunque à otras se les daban los aderezos, y galas que pedian, ella lo dexò todo al parecer de Egeo Eunuco, que las tenia à cargo. Entrò Ester en el aposento del Rey, y viendola contentòse de ella grandemente, porque su hermosura era increible, junto con ser amable, y graciosa en los ojos de todos: amòla mas que à muger otra que huviesse conocido, ni visto, y en señal de este amor le mandò poner corona en su cabeza, y que reynasse en lugar de Vasti. Quiso celebrar fiesta, y combite, para que à todos fuesse manifiesta su voluntad, y deseo, y en èl hizo mercedes à sus subditos. Nunca faltan ocasiones à los Reyes por donde algunos de los inferiores se tienen

Lyra in 1. c. Esther. Daniel. 2.

Ioseph. lib. antiq. c. 6.

de

de ellos por agraviados, y les desean todo mal, y daño, vnos porque les castigan sus vicios, y otros porque no les remuneran sus servicios. Fuè assi, que dos Eunucos del Rey Assuero, Bagatan, y Tares, los quales tenian cargo del aposento primero del Rey, ayrandose contra èl, aunque no se sabe la ocasion, trataban entre sì de matarle, como mejor pudiessen. Vino esto à noticia de Mardoqueo, y fuè, dize Nicolao de Lyra, refiriendo à Rabi Samuel, Autor Hebreo, porque hablaban en lengua Tarsense, sin recelarse de Mardoqueo, aunque estaba cerca, por creer que no los entendia, y fuè de otra manera, que los entendiò, y diò aviso de ello à la Reyna Ester. Ella lo dixo al Rey su marido, nombrando à Mardoqueo por descubridor de esta traycion, para que fuesse por ello remunerado. El Rey con el aviso mandò prender à los Eunucos, y cierto de la traycion hizo justicia de ellos mandandoles matar. Quiso tambien, que el servicio que Mardoqueo hizo en este caso, que fue librarle de muerte, se escriviesse en vn libro, donde tenia por memoria los servicios que le hazian, y quien los hazia, y à tiempos mandaba se le leyessen para remunerarlos. A esta sazon Assuero levantò en grande privança à Aman del linage de Agag, que fuè Rey de Amalec, cuyo Reyno destruyò Saul, y à èl quitò la vida el Profeta Samuel, por lo qual tenia ojeriza grande con los Hebreos, y deseaba verlos destruidos. A este, como à mas privado del Rey, todos los de fuera de la casa Real hazian reverencia, y èl queria, como si tuviera alguna parte de deidad, ser de ellos adorado, à lo qual solo Mardoqueo no respondia, antes vista su sobervia ningun caso hazia dèl quando se encontraban. No faltaron lisongeros que primero fueron à Mardoqueo, culpandole por lo que hazia con Aman, y visto que no les daba oìdos, hablaron à Aman, indignandole contra èl, por el poco respeto que le tenia. Antes de esto estaba mal con èl, como adelante nota la Escritura, por los Eunucos muertos, que eran amigos suyos, aora advertido, y visto por experiencia, que Mardoqueo le tenia en poco, no estimò en tanto la adoracion, y reverencia que todo el pueblo le hazia, como sintiò que Mardoqueo no lo hiziesse. Sabia que era de linage de Judios, sus enemigos mortales, pareciole que vengarse en solo èl era poco, y para esto daba trazas como destruirlos à todos los que vivian en los Reynos de Assuero. Hablò con el Rey vn dia, y persuadiòle atento à que los Judios vsaban de leyes, y ceremonias contrarias à los Gentiles en su daño, pues trazian judayzar à muchos, y que menospreciaban sus mandatos, haziendose (por verse muchos en numero) insolentes, y atrevidos: seria acertado hazerlos morir à todos, y librarse de su molestia, y enojo. Y fuè posible que añadiesse, que por no aver hecho esto Faraon, Rey de Egypto, quando eran pocos en su tierra, despues multiplicandose no pudo valerse con ellos, antes fueron ocasion de su muerte, y pèrdida de su Reyno, y que si tenia algun provecho de ellos, pagandole tributos, que èl se ofrecia à darle diez mil talentos. El Rey convencido de sus palabras, y queriendole sustentar en la privança, dixo: El dinero que me ofreces sea tuyo. Del pueblo Hebreo haz à tu voluntad, y para esto sacando el anillo de su dedo, donde tenia el sello Real, te le diò, para que despachasse recaudos à los Prefectos de las Provincias, y todos hechos à vna matassen à los Hebreos de sus distritos, y prefecturas. Los recaudos se embiaron, y el dia se señalò, aviendo para esto Aman, que era grande agorero, echado suertes supersticiosamente, y salido el mes vltimo de los Hebreos, que corresponde al mes de Febrero, y el dia dezimoquarto dèl: y hecho esto, era grande el contento que Aman tenia, celebrando en su casa combites à sus deudos, y amigos, esperando que el dia señalado llegasse. Este desastrado caso vino à noticia de los Hebreos, los quales miserablemente lloraban, sintiendo no solo la muerte que esperaban, sino tambien el contento que sus enemigos, y contrarios avian de recibir de su daño, y destruicion. Mardoqueo entre todos mostrò mayor sentimiento, rompiendo sus vestiduras, y vistiendose de saco, derramando ceniza sobre su cabeza, y canos cabellos, y en medio de la plaza en voz alta lloraba el daño de su gente, y nacion. Fuè avisada Ester de lo que Mardoqueo hazia, embiò vn Eunuco à saber la causa, y èl se la dixo, encargandola que entrasse al Rey, y le rogasse por su pueblo. La Reyna le mandò dezir como avia prohibido el Rey con pena de muerte, que persona alguna entrasse donde èl estaba, no siendo primero llamada. Y que la sentencia se executaria inviolablemente, si el Rey no derribasse vna vara de oro, que tenia en su mano en señal de clemencia, con el que fuesse inobediente. Oìdo esto por Mardoqueo, replicò à la Reyna, que no obstante lo que dezia, debia entrar al Rey, pues si por aquella parte corria riesgo su vida, por otra estaba en el

Esther 3.

Esther 12.

Esther 13.

el mismo peligro, pues siendo Hebrea tambien el edicto de muerte dado contra los Hebreos le tocaba, que mirasse como la avia Dios levantado à estado de Reyna, por la ocasion presente, de que fuesse medianera con el Rey, para que su pueblo no peligrasse: y si en esto faltaba, daria Dios otra traza, como el pueblo fuesse libre, y ella quedaria frustrada de la gloria que resultaba en ser por su ocasion, y medio. La Reyna Ester oìdo esto, respondió à Mardoqueo, que hiziesse juntar los Judios que vivian en Susa, y les dixesse de su parte, que hiziessen oracion con ayuno tres dias, y que lo mismo haria ella con sus doncellas, y luego entraria à hablar al Rey, aunque se pusiesse en peligro de muerte. Todo se hizo como la Reyna ordenò. Mardoqueo en particular hizo vna devota oracion à Dios, diziendo: Señor mio, Rey omnipotente, yo confiesso, que todas las cosas se rigen, y goviernan por tu voluntad, si quieres salvar à Israel, y librarle del peligro presente, nadie avrà que pueda resistirlo. Tu, Señor, hiziste el Cielo, y la tierra, y todo lo que en el ambito de esto se contiene. Tu, Señor, sabes todas las cosas, y entiendes de mi que no por sobervia, y vanagloria, ò por tener en poco à Aman le negué la adoracion, pues de buena gana por la salud de Israel me humillára à besar el suelo que pisa, sino que temi, que la honra, y reverencia debida à ti mi Dios este se queria alçar con ella, y no es justo que lo debido à Dios se dè al hombre, por tanto, Señor, Rey mio, y Dios de Abrahan, tèn misericordia de tu pueblo, que nuestros enemigos quieren perdernos, y destruir tu heredad, que somos los Israelitas, no nos desprecies: convierte nuestro lloro en gozo, para que viviendo alabemos tu santo nombre. Esto dixo Mardoqueo, ayudando à sus lamentos, y ruegos todo el pueblo. La Reyna Ester por su parte desnuda de los aderezos, y vestidos Reales, con trage triste, y de lloro cubriò su cabeza con ceniza, y tierra, y aviendo ayunado hizo oracion à Dios, diziendo: Señor mio, y Rey mio, à ti solo pertenece este nombre, favorece mi soledad, pues à ti tengo por amparo. El peligro està en las manos: yo oì à mi padre, que tu, Señor, favoreciste à tu pueblo Israelitico, librandole de gentes diversas, que han pretendido oprimirle, y le hiziste heredad tuya para siempre, y porque pecamos con menosprecio tuyo, nos entregaste à nuestros enemigos. Bien mereciò semejante castigo el pecado de idolatria cometido, mas tu, Señor, justo eres. Bien vès, que no contentos de tenernos sujetos, y cautivos, quieren con nuestra muerte quitar del mundo à los que te conocen por Dios, y te alaban en tu Templo, para que no aya sino quien honre idolos, y los confiesse por dioses, poniendo entre ellos à su Rey, que es hombre de carne como ellos lo son. No permitas, Señor, que estos tengan tanto poder, para que no se glorien con nuestra caida. Caygа sobre ellos su mal consejo, y el que es cabeza, y principal en nuestra destruicion destruyele. Dame, Señor, confiança, y sabiduria en mi lengua quando estuviere en la presencia del leon, y Rey de esta gente, y el odio que tiene en su corazon contra nosotros, buelvase contra el que nos persigue, y los que son de su vando. Libranos con tu piadosa mano, y dà favor à mi esclava tuya, pues en ti solo confio, que sabes todas las cosas, y vna entre las demàs, que aborrezco la estimacion, y gloria de los malos, y que es detestable para mi la cama de los incircuncisos, y Gentiles, que los vestidos, y galas tambien los aborrezco, y que si vso de ellos es por la necessidad que tengo de agradar al que me dixte por marido. Que ni el combite de Aman, ni del mismo Rey me dà gusto, y que el vino de idolatras nunca le he bebido. Ni tu sierva desde que estoy en esta tierra hasta el presente dia ha tenido contento, sino en ti Dios de mi padre Abrahan, Dios fuerte, y poderoso oye la oracion de los que no tienen esperança sino en ti, libranos de las manos de nuestros enemigos. Esto dixo Ester, y al tercero dia vestida de aderezos Reales, acompañada de dos doncellas, vna que la llevaba del brazo, y otra que la llevaba la falda, con vn rostro encendido en color rosado, sus ojos con mas alegria que tenia en su corazon, se presentò delante del Rey, el qual le mirò con vn rostro feroz, mostrando ira, y enojo grande, por donde la Reyna recibiò tanto temor, que trocado el color bermejo en palido, y ceniciento, reclinò la cabeza sobre su doncella, mostrando algun desmayo. El Rey trocada su ferocidad en piedad, y su furor en amor, levantòse con presteza de su silla, y detuvola hasta que tornò en sì, hablandola blandamente, y diziendo: Què has Ester? Mira que soy tu hermano, no temas la muerte, que no se puso por ti la ley, sino por otros, toca el cetro, y vara, y assi fuè, que el Rey derribò sobre su cuello la vara en señal de clemencia. Dixole mas, viendo que de nuevo se desmayaba: Mira Reyna lo que quieres que por ti haga, pide lo que quie-

Esther 14.

Esther 5.

sieres, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo darè. Ester le dixo: Si al Rey le es cosa grata, lo que pido es, que sea oy mi combidado, juntamente con Aman. El Rey mandò llamar à Aman, y junto con èl fuè al combite de la Reyna, que les tenia aparejado, y despues de aver comido, el Rey le tornò à dezir: Què es lo que pides Ester? Yà te he dicho, que no te negarè la mitad de mi Reyno. La Reyna dixo: Quiero, señor, que mañana halle tambien en ti gracia de que seas mi combidado con Aman, y alli declararè mi deseo. El Rey lo concediò, y Aman saliò del combite muy contento, y como passasse cerca de Mardoqueo para ir à su casa, y viesse, que ni se mudò del lugar donde estaba, viendole indignòse mucho. Llegò à su casa, y en presencia de su muger, llamada Zares, y de algunos amigos dixo, que aviendo subido à tanto su ventura de tener grandes riquezas, muchos hijos, y que el Rey le huviesse levantado sobre todos sus Grandes, de los quales la Reyna Ester no hizo caso, ni de alguno en particular se acordò, para llamarlo à su combite, sino dèl, que todo no lo estimaba, ni tenia en precio alguno en tanto que viesse à Mardoqueo assentado à la puerta de palacio, y que no le hazia reverencia, ni se le humillaba. Su muger, y los demàs amigos le dixeron, que mandasse levantar en su casa vna horca levantada cinquenta codos, y que pidiesse otro dia de merced al Rey le entregasse à Mardoqueo Hebreo, pues avia de morir presto, y importaba poco su muerte se aceleraesse, y le colgasse de ella, y que hecho esto iria alegre al segundo combite de la Reyna. Aman holgò oir esto, y mandò llevar la horca. Sucediò, que aquella misma noche el Rey Assuero fatigado de los cuydados, de que siempre los Reyes estàn cargados, desvelòse, y viendo que no dormia, por no perder aquel tiempo, mandò que le traxessen el libro de memoria de las cosas acaecidas en su Reyno, y servicios que le avian sido hechos, y entre otros leyò el que le hizo Mardoqueo en descubrir la traycion que contra èl se ordenaba de los Eunucos Bagatan, y Tares. Preguntò el Rey, què merced ha recibido Mardoqueo por este servicio de fidelidad? Respondieronle, que ninguna. A esta sazon començaba à amanecer. El Rey dixo: Quien està en la sala? Y fuele dicho, que Aman, el qual avia tomado la mañana para pedir al Rey le diesse licencia de ahorcar à Mardoqueo. Mandò que entrasse, y entrado el Rey le preguntò: Dime Aman, què se harà con vn varon à quien el Rey desea honrar? Aman pensò, que por otro ninguno sino por èl se hazia aquella pregunta, y aplicando para su provecho la respuesta, dixo: El varon à quien el Rey desea honrar debe mandarle vestir con vestiduras reales, y puesto sobre vn cavallo de los que sirven à la persona Real, y con corona en su cabeza ser passeado por la plaza de la Ciudad, yendo vno de los mas privados del Rey delante, diziendo en voz alta: Assi debe ser honrado el a quien el Rey quiere honrar. Replicò el Rey, y dixo: Pues de la manera que lo has dicho harás con Mardoqueo Hebreo, que hallarás à las puertas de palacio, y mira que no faltes en cosa alguna. Aman con el quebranto que tal acaecimiento podia darle, y arrancandosele su alma de pesar, tomò el vestido, y corona, y en vn cavallo del Rey puesto Mardoqueo con las insignias Reales le passeò por la plaza de la Ciudad, precediendo el mismo, y dando vozes, diziendo: De esta honra es merecedor el à quien el Rey quiere honrar. Hecho esto, Mardoqueo bolviò à las puertas de palacio, donde residia lo mas del tiempo, por saber lo que Ester hazia en el negocio de su pueblo, y Aman lleno de confusion cubierta su cabeza fuè à su casa, y contò à Zares su muger, y à sus amigos lo sucedido. Ellos le dixeron, que siendo Mardoqueo de linage de Judios, aviendo vna vez prevalecido contra èl, que temiesse mucho, porque siempre le iria de mal en peor, dando à entender en esto, como dize Nicolao de Lyra, que quando Dios començaba à favorecer à los Hebreos los favorecia soberanamente, como tambien quando los abatia era por el cabo, dando ellos mismos à lo vno, y à lo otro ocasion. Estando en esto llegaron los Eunucos del Rey à llamarle que fuesse al combite de Ester, por ser ya hora, llevandole como por fuerça. Dize el mismo Nicolao, que con aviso grande la Reyna Ester quiso que Aman se hallasse con el Rey en aquellos dos combites, por razon que si ella, como pensaba, le quitasse de su privança, ninguno de los Grandes del Reyno bolviesse por èl, y le reconciliasse con el Rey, antes se holgasse de verle caìdo, por averle primero embidiado, visto que la Reyna de solo èl hazia caso, para llamarle à los combites con que al Rey acariciaba. El combite se celebrò, y acabado, el Rey importunò à la Reyna, que le declarasse lo que era su voluntad, y queria dèl, afirmando lo que antes avia dicho, que aunque le pidiesse la mitad de su Reyno se le

Esther 6.

Esther 7.

cons

concederia. Ella respondiò: Si he, Señor, y Rey mio, hallado gracia en tus ojos, suplicote que me concedas la vida à mi, y à mi pueblo, pues èl, y yo estamos condenados à muerte. Y fuera menor mal, que como à esclavos nos vendieran, y no que por la crueldad de vn enemigo nuestro seamos todos muertos en daño de la Corona Real. El Rey admirado de lo que oìa, preguntò: y quien es este, cuyo poder à tanto se estiende? Ester respondiò: Nuestro enemigo es Aman. Oìdo por èl esta razon, quedò como muerto, sin poder mirar los rostros del Rey, ò Reyna. El Rey se levantò, y como prudente que era, aunque muy ayrado contra Aman, quiso por algun tiempo refrenar su ira, y entròse en vna huerta passeando. Aman se derribò à los pies de la Reyna, pidiendole merced de la vida, que bien entendiò corria peligro, segun vido al Rey enojado, el qual bolviendo à la sala, y visto de la manera, con que à la Reyna rogaba por el perdon, que era como quien yà se daba por condenado, dixo: Aun en mi presencia, y en mi casa quiere matar à la Reyna. Fuè entendida la voluntad del Rey por sus ministros, y cubrieron el rostro à Aman, que era señal de muerte. Avia visto Arbona, vno de los Eunucos que le fueron à llamar, para que viniesse al combite, en su casa la horca tan grande que avia hecho, y informandose q̃ era para Mardoqueo, diò de todo relacion al Rey, y èl mandò que en ella fuesse ahorcado, y muerto. Hizose assi, y la ira del Esther 8. Rey se quietò, el qual mandò dàrla à Ester la casa de Aman en merced, y quiso que Mardoqueo viniesse à su presencia, à quien la Reyna reconociò por tio, y declarò al Rey su linage, y quien era, aviendolo siempre encubierto. El Rey diò à Mardoqueo su anillo, y sello, el qual tenia antes Aman. Y no acabandose aqui los favores de la Reyna, por pedirlo ella con lagrimas arrodillada à los pies del Rey, perdonò à todo el pueblo Hebreo, y escriviò cartas à los Prefectos de sus Provincias, en que daba à entender, como la malicia de vn hombre, de quien èl se fiaba, avia sido causa del primer mandato; mas vista la verdad, daba el segundo, en que mandaba ningun daño se hiziesse à los Hebreos, antes à ellos se les concedia, que pudiessen libremente tomar enmienda de sus enemigos, y matarlos donde quiera que estuviessen, y señalòles dia para esto, que fuè à treze del mes vltimo, que corresponde à Febrero, vn dia Esther 9. antes del que primero avia señalado, para que fuessen muertos, y venido este, no fueron pocos los Gentiles, que murieron à manos de los Hebreos; tanto, que en Susa llegò el numero à quinientos, sin diez hijos de Aman, que tambien fueron muertos; y por quererlo assi la Reyna, los pusieron en horcas, para que todos los viessen. Señala la Escritura, que murieron por esta ocasion en los estados del Rey Assuero setenta y cinco mil personas, donde los que primero estaban alegres, esperando ver muertos à los Judios sus enemigos, despues lloraron viendose matar por ellos, estando los Hebreos muy contentos, sin que en parte alguna se hallasse, que tomassen ropa, ò bienes de los encartados, pudiendolo hazer libremente: por donde se entendiò, que solo tomaban enmienda de los agravios recibidos en las personas, y no que fuesse codicia, la que les hiziesse executar tales muertes, por aprovecharse de las haziendas de los condenados. Llegò à tanto la privança de Mardoqueo con el Rey, que era la segunda persona en el Reyno. Lo dicho es del libro de Ester. La qual, dize el Esther 10. Obispo Equilino, que aviendo servido à Dios todo el tiempo de su vida, y dexando vn hijo, llamado Artagerges, y por otro nombre Dario, que sucediò à su padre en el Reyno, muriò en paz, y fuè sepultada en Susa en los sepulcros de los Reyes. En las adiciones Vsuardo señala su dia à primero de Julio. El Autor de la Bibliotheca Santa dize, que Mardoqueo muriò en tiempo de Artagerges, Rey de Persas, y Medos, de edad de ciento y noventa y ocho años, y que fuè cerca del año de la creacion de 3600. Este mismo Autor dize, que segun Filon, el libro de Ester fuè escrito por Joachin Sacerdote de los Hebreos, aunque es comun parecer de escritores Latinos, aver sido escrito por el mismo Mardoqueo, como parece colegirse del capitulo nueve de este libro, el qual contiene diez y seis capitulos, y vsa dèl la Iglesia Catolica en las lecciones de los Maytines de la Dominica quinta de Septiembre. Autor Bibliothec. lib. 1. Esther.

CAPITULO II.

EN QUE POR RAZON DE QUE LA Reyna Ester, segun dize la Escritura, para entrar à hablar al Rey Assuero, y pedirle que perdonasse à su pueblo, ayunò tres dias, y hizo al mismo pueblo Hebreo que ayunasse, se trata del ayuno, y de sus excelencias.

VIstose ha en la vida de Ester, que aviendo de entrar à pedir al Rey perdon para su pueblo, ayunò ella, y hizo à los Hebreos que ayunassen, y con esta pre-

preparacion pareciò delante del Rey, y alcançò del todo lo que quiso: por lo qual viene a quenta tratar del ayuno, y de lo mucho que vale con Dios. Para esto digo, que entre otros daños que sucedieron al hombre por su pecado, fuè vno tener necesidad de comer, aviendo de buscar la comida por medio de su solicitud, y trabajo. Antes que el hombre pecasse, tambien avia de comer, aunque vn bocado le bastàra para muchos dias, especialmente si gustàra la fruta del arbol de la vida, que le conservàra en ella centenares de años. Mas despues que pecò, tiene necesidad de comer muchos bocados, y procurarlos à costa de su sudor, y trabajo. Y no fuè esta pequeña misericordia de Dios, para que el hombre no se desmandasse en ofenderle, necesitarle à que buscasse la comida, y no estuviesse ocioso, porque ocioso mas pecados haze, que ocupado. Tuvo, pues, necesidad el hombre de comida, y señalòle Dios, para que comiesse, los animales, y frutos de la tierra, las aves del ayre, y los pezes del agua. Antes del diluvio con solo yervas, y frutas se passaban; mas despues dèl començòse à comer carne toda en general, hasta que dando Dios la ley escrita al pueblo Hebreo, les vedò la comida de ciertos animales, y pusoles semejante precepto, porque siendo gente dura, y de sayago, convenia para estorbarles algunos vicios à que eran mas inclinados, ponerles precepto, de que no comiessen de animales, que los figuraban. Vino el tiempo de la ley de gracia, dada à gente mas politica, y de mas blandas entrañas, y por tanto no les vedò el comer cosa alguna; mas quiso, y fuè su voluntad, que la Iglesia su Esposa, y Madre nuestra, en dias de ayuno puestos por el mismo Dios, y en otros, que ella señalò, para que se ayunassen, se abstengan todos de comer carne, y de otros manjares, que dizen algo con carne, como huevos, queso, y leche. Y digo que señalò Dios algunos dias de ayuno, porque no solo el ayunar es precepto del mismo Dios, como se colige de San Matheo, donde tratando Jesu Christo del ayuno de los hypocritas, reprehende el modo como ayunaban, que era publicandolo, porque los tuviessen por santos, y declara el modo como se ha de ayunar, que es con intento de agradar à Dios: señalò tambien dias de ayuno, que son los de la Quaresma. Assi lo dize San Leon Papa, y San Basilio, que el ayuno Quadragesimal es precepto divino, puesto por Jesu Christo à sus Apostoles de palabra: y lo mismo sienten San Ambrosio, y San Atanasio; de manera, que en el dia de ayuno se han de abstener de algunos manjares, y no solo esto, sino en los que se permiten, ha de aver templança; y assi San Isidoro, hablando del ayuno en sus Etimologias, dize, que es vna templança en la comida, y vn abstenerse de ciertos manjares: de los manjares de que se han de abstener, yà se ha dicho, que son carne, y cosas que dizen con carne, como huevos, queso, y leche, si no ay privilegio, para que se coman, ò es costumbre de comerse en la tierra, y pueblo, porque la tal tiene fuerça de ley, como las colaciones, que por la costumbre son licitas. El dezir que aya templança en lo que come, es dàr à entender, que se ha de comer menos el dia de ayuno, que el que no lo es. Y no ay porque se engendre escrupulo en los que ayunando, comen mas en la comida de medio dia, que en la misma el dia que no ayunan, pues siendo cortos, quando no ayunan, suplenlo en la cena; y no cenando, han menester que la comida sea mayor para sustentar la vida. Encierra, pues, en sì el ayuno, dize San Isidoro, abstinencia, que es acto de la virtud de la templança, por el qual moderandose el hombre en el comer, y en el beber, haze lo que la virtud pide; y comer templadamente aprovecha à la alma, y al cuerpo conserva la memoria, y aviva el entendimiento. El Eccles. 37. Eclesiastico dize: El varon abstinente alargarà su vida: mas son los muertos por la gula, que por cuchillo. San Geronymo dize: La comida, y la bebida templada, aprovecha à la alma, y al cuerpo. San Juan Chrysostomo añade: Ninguna cosa despierta mas los sentidos, ni expele enfermedades, como la abstinencia. Los Medicos dizen: Suma medicina es la abstinencia, y la calidad de lo que se come, no daña tanto como la cantidad. Tan poco podria comer vno de ponçoña, q̃ no le hiziesse mal. Y tanto se podria hartar de buen manjar, que le matasse. De Galeno, famoso Medico, se escrive que viviò sobre cien años; y preguntada la causa, respondiò: Nunca me levantè de la mesa harto. Seneca dize: Los muchos manjares traen muchas enfermedades: quãtos cocineros contares, tantas enfermedades cuenta. Vna montaña basta à sustentar muchos elefantes, y vn hombre solo con dificultad se sustenta con lo que se pesca en la mar, y se caza en la tierra. No dès à tu cuerpo mas de lo que ha menester, no comas para regalarte, sino para sustentarte: no bebas, sino para apagar la sed: no vistas, sino para no aver frio: no busques casa, sino para ampararte de lo que daña al cuerpo. Lo dicho es de Seneca. Ciceron dize: Avemos de comer para vivir, y no vivir

Levitic. 6.

Matth. 6.

Leo Papa ferm. de Ieiunio. D. Basilius hom. 2. de Ieiunio.

D. Ambr. ferm. 3. D. Athan. de Sancta virgine. D. Isidor. Etym. lib. 6. circa finem.

D. Chrys. ferm. de Ieiunio.

vir para comer. La falsa de la comida es la hambre, y la del beber la sed. La madre de la salud es la templança en el comer. Sin sentido es el hombre, que piensa que tiene mayor hambre que estomago; de manera, que la abstinencia es provechosa para el cuerpo, pues tambien lo es para el alma, pues de comer mucho se siguen muchos pecados. San Pablo dize, que la virtud cobra fuerças con la enfermedad, y en el mismo lugar añade: Quando estoy enfermo, estoy valiente. Es de tan mala condicion nuestro cuerpo, que quanto mas le regalamos, mayor enemigo se nos muestra. El leon, y el tigre son agradecidos à quien les haze bien, y nuestro cuerpo es peor que tigre, y que leon, pues à quien mas bien le haze regalandole, mas guerra le haze revelandosele. De aqui es que aconsejaba Socrates, que los virtuosos huyessen de los combites, donde pocas vezes se guarda la templança en comer, y beber; y dezia, que las personas llegadas à razon, à los Templos iban de buena voluntad, à la guerra de necessidad, y à los combites, ni de voluntad, ni de necessidad, particularmente resultan del comer muchos vicios carnales. En el Exodo dize la Escritura, que se hartaron los Hebreos vna vez en el desierto, y dieron en juegos, y deshonestidades. La abstinencia aprovecha mucho para guardar castidad, y mejor se conserva la carne en sal, que en azucar, ò miel. Grandes son los provechos del ayuno, y puedense reducir à quatro, sin lo que dèl se ha dicho. Vno es, que por èl perdona Dios pecados, como parece en los Ninivitas, cuyos pecados eran tantos, y tales, que provocaron à Dios à que les embiasse à notificar vna terrible sentencia por el Profeta Jonàs, que dentro de quarenta dias serian destruidos. Oida por ellos, echaron mano del ayuno desde el Rey, hasta el mas vil esclavo que avia en la Ciudad: los niños que mamaban, y las bestias todos ayunaban, donde los bramidos de las bestias, los gritos de los niños, las lagrimas, y suspiros de los grandes, que daban ayunando, provocaron à Dios à misericordia, y assi por aquella vez los perdonò. El Rey Acab, que fuè en despossеer vn vassallo suyo, llamado Nabot, de vna viña que tenia, levantandole que era blasfemo, y apedreandole por lo que nunca hizo, ni dixo, y confiscandole la viña, por donde el Rey la huvo. Amenazòle Elias Profeta de parte de Dios; mas ayunando, y teniendo contricion de su pecado, Dios le perdonò; de manera, que por respeto del ayuno perdona Dios pecados, y es vn provecho que dèl resulta. Otra es, que

3. Cor. 12.

Exod. 32.

Ion. 3.

3. Reg. 21.

dà Dios victoria contra los enemigos por èl; y assi Josuè quando entrò en la tierra de Promission, y fuè su exercito vencido de los ciudadanos de Hay, pusose en oracion, y ayunó de la mañana à la tarde, y por este medio le descubriò Dios la ocasion de aquel daño, que fuè estàr vn ladron en el exercito, el qual muerto, fuè la Ciudad enemiga entrada. Tambien quando los de la Tribu de Benjamin, vsando mal de la muger de vn Levita, se la mataron, viniendo à vengar esta muerte las otras Tribus, fueron vencidas por los malhechores, hasta que ayunando cobraron fuerças, y los vencieron, y castigaron. Samuel persuadiò à los Israelitas, que aplacassen à Dios con ayunos, estando oprimidos de los Filisteos, y por medio del ayuno se libraron de ellos, y los pusieron en huida. Saul despues de aver ayunado con su gente, diò batalla à sus enemigos, y con diez mil hombres que tenia casi desarmados, matò de los contrarios gente sin numero, y les ganò treinta carros de armas, en que confiaban, y pretendian destruir à Israel. Josafat, Rey de Judà, confiando en muchos dias que ayunò èl, y hizo ayunar à sus soldados, huvo victoria de los Moabitas, Amonitas, y Idumeos milagrosamente, y triunfò de ellos. Lo tercero el ayuno lança los demonios, como le sucediò à Tobias el mozo, quando estando desposado con la hermosa Sara, hija de Raguel, à quien vn demonio mataba los maridos, por medio de oracion, y ayuno fuè el demonio lançado, ayudandole con cierta ahumada, y assi quedò libre con su esposa. Esto mismo dixo Jesu Christo à sus discipulos de vn demonio pertinàz, y duro, que no avia lançarle de vn hombre, de quien estaba apoderado. Este linage de demonios no ay dezirle que se vaya, sino con oracion, y ayuno. Lo quarto, por el ayuno se alcança grande privança con Dios, como se ha visto figurado en la Reyna Ester, que para entrar à hablar al Rey Assuero, y ganarle la voluntad, y que perdonasse à su pueblo, tomò por medio el ayuno: el que quisiere alcançar de Dios perdon de sus pecados, y grande aumento de gracia, ayune. Considerando esto los santos antiguos, fueron todos muy abstinentes, y ayunadores: oyeron dezir de Christo su Capitan, que para pelear con el demonio en el desierto, donde fuè dèl tentado, se apercibiò con ayunar quarenta dias, entendiendo que avian de tener sus ciertos reencuentros tambien con el demonio, no ossaban esperarle hartos, sino hambrientos, y de esta manera aven-

Ioſue 7.

Iudic. 20.

1. Reg. 7.

1. Reg. 14.

2. Par. 20.

Matth. 17.

Matth. 4.

tajabanse mucho, y bolaban en cosas del servicio de Dios. Las aves que tienen poca pluma, y mucha carne, como las gallinas, buelan poco: las que tienen mucha pluma, y poca carne, como el Azor, buelan mucho. Los que ayunan mucho, mejor disposicion tienen para la oracion, y meditacion, que los que son grandes comedores. Es el ayuno como el pomo de la espada, que aunque es pesado, su peso haze mas ligera la espada; assi el ayuno pesado en sì haze la espada del alma, que està en el cuerpo como vayna, mas ligera. Noe por beber destempladamente, diò ocasion à vno de sus tres hijos, que burlasse dèl, viendole embriagado, y mal compuesto. Por falta de esta abstinencia Lot cometiò incesto con sus hijas, y Holofernes fuè degollado. Esaù por golosina de vnas lantejas perdiò el mayorazgo, y muchos bienes. Jonatas, hijo de Saul, por comer vn poco de miel se vido en peligro de muerte.

Ezech. 16. De los Sodomitas dize Ezequiel, que por comer de massiado dieron en pecados, por donde fueron destruidos con fuego del Cielo. Quanto mal haze à vnos el comer mucho, haze de bien à otros el comer poco, y ayunar. San Isidoro avisa, que el

Isidor. de sum. bon. lib. 2. cap. 41. ayuno del Christiano, no solo sea dexando de comer manjares, sino apartandose de vicios, que quien ayuna de manjares, y no de vicios, haze ayuno de demonios, los quales nunca comen, y siempre pecan. San

D. Bern. serm. 8. Bernardo dize: Si sola la garganta pecò, sola ella ayune; mas si pecaron los otros miembros, por què no ayunarán todos? Ayune el corazon de pensar malos pensamientos: los ojos de vèr cosas dañosas: las orejas de oìr murmuraciones: la lengua de

D. Greg. in Past. hablar suciedades, y mentiras. San Gregorio dize: Los varones santos por dos cosas ayunan, ò por merecer mas delante de Dios, ò por satisfacer por culpas, y à limpiar las faltas de la mala vida. El que se acuerda de aver hecho cosas ilicitas, trabaje de abstenerse algun dia de tomar contento en cosas licitas, porque con esto satisfaga à Dios. El que hizo lo prohibido, justo es que se abstenga de lo que le es concedido. No es mucho que dexe de holgarse en lo poco por Dios, el que se acuerda averle ofendido en lo mucho. Solo aquel no cae en lo que es ilicito, que prudentemente alguna vez dexa de holgarse en lo

Mar. lib. 3. cap. 1. que es licito. Pone Marco Marulo diversos exemplos de Santos muy ayunadores: señalarè algunos, y callarè otros, porque son cosas mas para admirar, que para imitar, y no querria que alguno, leyendolo, pensasse que puede hazer lo mismo; y haziendolo se dañe la salud notablemente, ò quite del todo la vida, y assi pensando ganar, pierda. No à todos se diò vna misma medida para ser abstinentes. Vno puede sufrirse sin comer muchos dias, y otro ni solo vno. A vnos les basta para matar la hambre medio pan, à otros vno es poco. Tanto debe vno ayunar, como puede: y tanto ha de comer, quanto le pide su necessidad para sustentar su cuerpo, porque si confiando en sus fuerças, ayuna mas de lo que puede, y viene à perderlas, resultarà, que antes ayunaba, quando no avia obligacion de ayunar, yà ni quando la Iglesia lo manda, antes dexaba de comer carne los dias que podia comerla, yà viene à comerla en Quaresma, por estàr siempre enfermo, del tal se puede dezir lo que Christo dixo: Este hombre començò à edificar, y no pudo acabar el edificio; y assi el que quisiere edificar torre de ayuno, primero considere los gastos; esto es, los requisitos que son necessarios para ayunar, y moderese de manera, que lleve la obra hasta darle el fin deseado. Con este presupuesto quiero escrivir algunos exemplos de personas, que se señalaron en esta virtud de abstinencia, y ayuno, Moyses fuè vno, y Elias fuè otro, los quales dos ayunaron de vna vez cada vno quarenta dias, y para que se viesse que agradaron à Dios en esta obra, igualmente para honrarles à ellos, y honrar el ayuno, no mucho despues que el mismo Jesu Christo ayunò otros quarenta dias, transfigurandose en el monte Tabor, y vistiendose de la librea del Cielo, quedò su cuerpo glorificado, hermoso, y resplandeciente, como avia de estàr, y està de presente en la bienaventurança. Al tiempo, pues, que hizo esto, de ningun otro Santo de los antiguos echò mano, sino de estos dos ayunadores, Moyses, y Elias, y con ellos en presencia de tres Apostoles, Pedro, Diego, y Juan, que vn poco durmieron, y otro poco estuvieron atonitos de espanto: comunicò el mysterio à que avia venido al mundo, que era para remediarle por medio de su passion, y muerte, que fuè exceso, pues excediò en meritos à lo desmerecido por el hombre. Tambien fuè grande ayunador Daniel con sus tres amigos, de los quales dize la Divina Escritura, que comiendo yervas, y bebiendo agua, tenian mejor parecer, que otros niños de su edad, que eran sustentados con los manjares que comia el Rey Nabucodonosor. Ana, madre del Profeta Samuel, tambien fuè grande ayunadora. Y lo mismo Sara, hija de Raguel. Judit, santa viuda, de ordinario ayunaba toda la vida. Y

Exod. 24. 3. Reg. 19.

Luc. 14.

Dan. 1.

1. Reg. 1.

lo

lo mismo Ana hija de Fanuel, la que vido à Jesu Christo nacido, y presentado en el Templo en los brazos de Simeon Sacerdote Santo. El Apostol San Pedro despues de Christo subido à los Cielos, dize San Clemente, que su comida era olivas con alguna horraliza. Santiago el menor, ni comia carne, ni bebia vino, ni sido. San Matheo solo con legumbres se sustentaba, como dize Clemente Alexandrino. Ni es razon que passemos en silencio el ayuno del gran Bautista, antes que Christo subiesse à los Cielos, que al mismo tiempo conversaba en el mundo, y con quien, segun dize Sofronio Patriarca de Jerusalèn, se vido algunas vezes, sin las que los Evangelistas señalan, y tuvieron, aunque de secreto, divinos coloquios entre sì dentro de vna cueva, que èl señala en el desierto cerca del Jordan, no siendo conveniente, que en publico se conversassen familiarmente, por el testimonio que el Bautista avia de dàr de Christo, que fuesse tal, que nadie pusiesse en èl escrupulo de que era amistad entre los dos. Pues este grande santo los Evangelistas señalan quan grande ayunador fuè desde niño, no comiendo sino langostas, y miel silvestre. Algunos han dicho, que eran estas langostas ciertas yervas de este nombre, y que de ellas, y de sus raizes se sustentaba. San Geronymo afirma, que eran las mismas langostas, que son los animalejos que tienen este nombre, porque dize que en tierra de Palestina secas al Sol se dexan comer. San Nicolàs Obispo de Mirrea, quando era niño, y estaba en los brazos de su madre, los Miercoles, y Viernes dexaba el pecho, y ayunaba, ensayandose para lo que de edad mayor avia de hazer, y hizo, siendo toda la vida muy abstinente, y grande ayunador. Lo mismo que San Nicolàs hizo Sisinio Obispo Taunense, quando niño, y quando varon. Aunque de mayor admiracion es lo que se lee de Estefano, Presbytero Constantinopolitano, que antes de nacer, estando en las entrañas de su madre, yà daba muestra de su abstinencia, en que ni vino, ni carne, ni todo lo demàs que se veda en el dia de ayuno, como huevos, leche, y queso no avia de gustarlo su madre; y si lo gustaba, luego se le dañaba el estomago, y lo trocaba. Nacido Estefano, para aver de tomar el pecho, avia de estàr su madre, ò quien se le daba ayuna, y no estandolo, no avia tomarle. Quando fuè varon, solo era su mantenimiento yervas cocidas con sal: ordenado de Sacerdote, quitò la sal, y comia las yervas dos vezes cada semana. Fuese à la soledad, donde solo con crudas yervas se sustentaba. Y siendo Monge forçado de la obediencia comia los dias de fiesta algunos higos, y con esto passo la vida hasta edad de setenta años, que muriò santamente. El Abad Panuncio hallò en la soledad quatro ermitaños, llamados Juan, Andrès, Tadeo, y Filipe, los quales ayunaban toda la semana, y el Domingo les traia vn Angel quatro panes, y cada vno comia el suyo. Estando con ellos Panucio, traxo el Angel cinco panes. Y no era de maravillar, que Angel traxesse de comer à estos santos varones en la soledad, pues el pueblo Hebreo prevaricando en el desierto, fuè sustentado quarenta años con mana embiado del Cielo por ministerio de Angeles. Juan Abad en el desierto de la Tebayda, el qual en tres años no se vido que se sentasse, sino siempre oraba en pie, ò de rodillas debaxo de vna roca: à este llevaba el Sacerdote cada Domingo el Sacramento de la Eucharistia, y recibiale con provecho de su alma, y sin que otro sustento recibiesse su cuerpo. Apeles, herrero de Egypto, ido à la soledad, domò su cuerpo con tanta abstinencia, que no se le vido otro sustento, sino de ocho à ocho dias aquel divino pan venido del Cielo, el qual quien dignamente le recibe, vivirà para siempre. De San Antonio, y de San Hilarion escrive el grande Geronymo, que eran abstinentissimos, este despues de puesto el Sol comia algunas yervas silvestres, que mudò en cosas semejantes, siendo de edad mayor, y aquel à la misma hora tomaba vn poco de pan con sal, y agua fria. De sì mismo afirma San Geronymo, escriviendo à Eustochio, que en el desierto ayunaba la semana entera, aunque no dexaban de perseguirle alli tentaciones. Santa Maria Egypciaca con tres panes que llevò al desierto, passò casi quarenta años, ayudandole de yervas silvestres. Santa Cecilia, Virgen, y Martyr, dos, y tres dias ayunaba, passando este tiempo sin comer cosa alguna, y mereciò que vn Angel fuesse guarda de su virginidad, y limpieza.

Clement. Alex lib. 2. Pedagogi populo post initium. Sophron. in prato spirituali.

D. Hier. in cap. 4. Jon. to. & lib. 2. adversus Iovinianum, toma.

LA VIDA DE JUDIT VIUDA, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

GRande fuè la vsania, con que el demonio quedò, por aver sido ocasion de la caìda de Adan nuestro primer padre, engañando à Eva su muger, revestido en serpiente, con la qual hablando Dios nuestro Señor, y queriendo que la sentencia que contra ella pronunciaba, comprehendiesse al demonio, que en ella avia hablado,

do, entre otras cosas le dixo: Siempre avrà enemistad entre ti, y la muger, entre tu linage, y el suyo, y ella te quebrarà la cabeza. Esta sentencia se verificò en la Madre de Dios, con quien el demonio tuvo siempre particular enemistad: y no es de maravillar, pues fueron tan diferentes en sus obras. Lo que dize, que su linage, ò generacion avia de serle contrario, y hazer guerra, viene à quenta de la guerra, que Jesu Christo, Hijo verdadero de la Virgen, hizo à todo el infierno, y lo que añade, que le quebraria la cabeza, aunque segun el texto Griego, se entiende del mismo Jesu Christo, refiriendose el quebrar la cabeza à la generacion, y descendencia de la Virgen; mas segun la Biblia Latina debese referir à la Virgen, la qual quebrò la cabeza al demonio con la palabra de suma humildad que dixo, al tiempo que aceptò el ser Madre de Dios: he aqui la esclava del Señor. En figura, pues, de este golpe, y romper de cabeza, que la Virgen hizo al demonio, Judit matrona santissima hizo otra obra semejante, cortando la cabeza à vn sobervio Capitan, enemigo de Dios, y de su pueblo, que se llamaba Holofernes. Este hecho, juntamente con su vida, se ha de vèr colegido, assi de lo que en su libro se halla escrito, como de lo que Autores santos dizen de ella, y es en esta manera.

Consule Magistr. Cano lib. 2. de locis Theolog. cap. 5. incommodo 5.

Escritor, y Autores.

CAPITULO I.

DE LA GUERRA QUE HIZO A LOS de la Ciudad de Betulia Holofernes, y como Judit le cortò la cabeza, por donde los Hebreos triunfaron de los Gentiles sus enemigos, y el dichoso fin de Judit.

Judith 8.

JUdit, que se interpreta, y quiere dezir la que alaba, y confiessa, fuè natural de la Ciudad de Betulia, hija de Merari, del linage de Ruben, hombre principal entre los Hebreos, como dize Nicolao de Lyra, y de la Tribu de Simeon, segun la misma Santa dixo en vna oracion que hizo à Dios, quando quiso salir à verse con el Capitan Holofernes. Fuè muger de vn noble, y rico ciudadano de la misma Ciudad, llamado Manasses, el qual assistiendo en el campo con sus segadores al tiempo de la cosecha de los panes, assentòsele el Sol en la cabeza, y diòle vna fiebre, de que muriò. El amor que tenia à Judit, mereciendolo sus muchas virtudes, pudo tanto con èl, que la dexò por su vniversal heredera. Quedò Judit sin marido, y con grande hazienda; quiso que toda la Ciudad viesse, que el amor que le tuvò en vida, permanecia en ella despues de su muerte; y esto porque siendo hermosa, y quedando moza, guardò perfectamente castidad. Hizo en lo mas apartado de su casa vn secreto aposento, donde con sus criadas estaba siempre recogida. Traìa silicio de ordinario, y ayunaba todos los dias, excepto las fiestas. Era temerosa de Dios, y no se hallaba en toda la Ciudad de Betulia, quien de ella hablasse mal. Permaneciò en esta vida tres años y medio, y sucediò que Nabucodonosor, Rey de Assyria, que segun Nicolao de Lyra, y otros Autores, fuè Cambises hijo de Cyro, el que embargò à los Israelitas la reedificacion del Templo de Jerusalèn, aviendoles dado libertad su padre Cyro, y embiado de Babylonia, donde estaban cautivos, para que le reedificassen, y por este embargo el Templo quedò solamente levantados los fundamentos, donde pusieron vn Altar los Sacerdotes, y ofrecian sus sacrificios. La Ciudad quedò assimismo sin muros, ò tan poco levantados del suelo, que les eran de ninguna defensa à los que moraban dentro en casas poco fuertes, y hechas à la ligera, por donde los mas del pueblo se avian ido à vivir à otras Ciudades mas fuertes de la comarca, como à Betulia, y otras. Passaron de esta manera los Hebreos, hasta que en tiempo de Dario Histaspis el Templo se acabò, y à la Ciudad se le hizo muro por medio de Neemis, y de Zorobabel. Pues este Cambises, llamado en la Escritura Nabucodonosor, por aver vencido à Arfaxad, Rey de los Medos, quedò tan sobervio, y altivo, que quiso, no solo apoderarse, y ser señor de toda la tierra, sino ser Dios, y adorado en ella. Para lo qual teniendo la silla de su Reyno en el de Ninive, embiò mensageros à diversas partes, como à Sicilia, Damasco, à Galilea, y Jerusalèn, pidiendoles obediencia, y adoracion, los quales todos respondieron desabridamente à los mensageros, por donde el Rey se indignò, y llamando à Holofernes, Capitan General suyo, con acuerdo de los Grandes de su Corte, y Reyno, juntando vn exercito de ciento y veinte mil hombres de à pie, y doze mil de à cavallo, le mandò que fuesse à tierra de Poniente, y sin perdonar Reyno, ò Ciudad de los que avian menospreciado su mandamiento, todo lo allanasse, y diesse orden, como de todos fuesse obedecido, y adorado, sin que dexasse que otro Dios lo fuesse en la tierra, sino èl. Holofernes puso por la obra lo que el Rey le mandò, passò por tierra de Sicilia, destruyendo à fuego, y à sangre to-

Judith 1.

Judith 2.

Judith 3.

do lo que le hazia reſiſtencia. Paſsò el rio Eufrates, y llegò à Meſopotamia, donde ſe apoderò de muchas Ciudades, y pueblos. En Madian hizo grande matança en los que ſe puſieron à reſiſtirle. En Damaſco llegando al tiempo de la ſementera, talò, y deſtruyò los campos, por donde con temor grande los de la comarca le embiaron la obediencia, ſujetandoſe à ſus leyes, y mandatos. Paſsò a tierra de Idumea en Gabaa, donde apoderandoſe de todo, detuvoſe con ſu gente algunos dias,
Iudith 4. para que tomaſſen refreſco. Los Iſraelitas que vieron tan cerca de sì à ſu enemigo, à quien temian, no tanto por la ſujecion, que hechos eſtaban à ſer ſujetos, como el aver de adorar por Dios à vn tyrano, y tan contrario ſuyo, como lo fuè Cambiſes, que quitando la adoracion al verdadero Dios, que yà temian mucho de ofenderle en idolatrias, atento à los caſtigos que en ellos avia hecho por ſemejantes ofenſas, hazian algunos reparos para ſu defenſa en las partes que les pareciò que podian defenderſe. Animabalos à eſto Eliachin Sumo Sacerdote, que los viſitò perſonalmente, trayendoles à la memoria lo que Dios por ſus padres avia hecho, y que lo miſmo haria por ellos ſi le pidieſſen de veras favor, y con humildad ſe doſieſſen de ſus pecados. Para eſto con ſu exemplo los incitaba à que ſe viſtieſſen ſacos, y derramando ceniza ſobre ſus cabezas ofrecieſſen à Dios ſacrificios, y oraciones. Fuè Holofernes aviſado, que los
Iudith 5. Hebreos ſe ponian à la defenſa contra èl, llamò à conſejo todos ſus Capitanes, y pidiò que le dixeſſen lo que ſentian de aquella gente, y en què confiaba. Eſtaba en la conſulta Achior Capitan de los Amonitas, el qual levantandoſe propuſo vna platica muy en favor de los Hebreos, diziendo lo mucho que ſu Dios avia hecho por ellos quando los ſacò de Egypto, deſtruyendo à Faraon: las victorias que les avia dado haſta ponerlos en la poſſeſsion de la tierra prometida: y reſumioſe en que ſi à la ſazon ſu Dios eſtaba enojado con ellos, porque algunas vezes, dize, lo eſtà, adorando ellos otros dioſes, por donde los ha caſtigado con rigor, y lo miſmo ſerà de preſente, que ſi eſtà enojado con ellos con facilidad ſeràn vencidos; mas eſtando en
Iudith 6. ſu amiſtad, y gracia, ni el exercito preſente, ni todo el mundo que ſe junte baſtarà à hazerles mal, ò daño alguno. De oìr eſto Holofernes ſe enojò tanto, que mandò llevar à Achior à Betulia, y poner en manos de los Hebreos, afirmando que juntamente con ellos pagaria la pena que merecian ſus palabras, ſiendo todos muertos à cuchillo, y que veria de eſta manera como no avia otro Dios ſino Nabucodonoſor. Achior fuè llevado cerca de Betulia, y ligado à vn arbol, dexado alli. Los de la Ciudad ſalieron, y le llevaron conſigo, donde ſabido que avia buelto por ſu Dios, y padecido por ſu ocaſion trabajo, y amenaza de muerte, acariciaronle mucho. Llevòle conſigo Ozias Sacerdote, por quien la Ciudad ſe regia, y governaba, el qual con otros Sacerdotes juntando al pueblo en vna caſa de oracion, hizieron grandes plegarias à Dios, pidiendole los libraſſe de aquella perſecucion. Holofer- Iudith 7.
nes hizo llegar ſu gente à Betulia, y cercarla, aviendo crecido el numero de la gente de à cavallo, que ſacò de Aſſyria de doze mil à veinte y dos mil, y de los de à pie venian los ciento y veinte mil, ſin muchos otros que ſe le avian juntado de las tierras que ſujetaba. Cercada la Ciudad, vieronſe los de dentro en grande confuſion, y neceſsidad, eſpecialmente por quitarles el agua, como ſe la quitò. Juntaronſe los vezinos de la Ciudad, y hablaron à Ozias, quexandoſe dèl, que por ſu ocaſion la avian dado à los Aſſyrios, para que à todos les paſſaſſen à cuchillo, por averles hecho reſiſtencia, que no aguardaſſen mas, que ſeria mas indignarlos, ſino que ſe les entregaſſen libremente, que mejor era vivir en cautiverio, que morir en oprobrio de todos, dexando à ſus mugeres, y hijos en poder de ſus enemigos con deshonra ſuya. Dicho eſto, levantaron el grito, y lloraron amargamente, pidiendo à Dios miſericordia. Ozias los conſolò, y rogò que eſperaſſen cinco dias, y ſi en aquel tiempo Dios no los embiaba remedio, tomarian aquel medio que dezian, aunque dañoſo, y peligroſo para cuerpos, y almas. Supo la Santa viu- Iudith 8.
da Judit lo que Ozias avia dicho, embiò à llamar à dos Sacerdotes viejos honrados, y con ellos ſe vino tambien Ozias, à quien reprehendiò Judit con palabras graves, y llenas de zelo de Dios, diziendo, que èl, y todos los que avian conſentido en aquel acuerdo de ſeñalar cinco dias para entregarſe à los Aſſyrios avian hecho mal, y ofendido à Dios, limitandole tiempo, para que los remediaſſe; que mejor harian en importunarle con lagrimas, y gemidos, haſta alcançar el remedio de tal peligro, el qual, y todo lo que es trabajo era el remedio para conſeguir la vida eterna, y por donde Dios avia llevado à todos los Patriarcas, y Santos antiguos. Ozias le dixo, que en todo hablaba verdad, y con

avi-

aviſo, que rogaſſe à Dios por ellos, pues era Santa. Replicò Judit, que penſaba ir con vna doncella ſuya al campo del enemigo aquella noche, que no le preguntaſſen lo que ella penſaba hazer, ſino que rogaſſen à Dios por ella, y la aguardaſſen à la ſalida de la Ciudad. Ozias le dixo: Vè ſeñora en paz, y ſea el Señor contigo para caſtigo de nueſtros enemigos. Fueronſe Ozias, y los dos ancianos. Judit entrò en ſu oratorio, y puſo ceniza ſobre ſu cabeza, pidiendo à Dios con grande inſtancia, que aſsi como à Simeon ſu padre avia dado cuchillo contra los de Sichen, violadores de ſu hermana Dina, hija de Jacob, aſsi à ella ſe le dieſſe contra los que pretendian hazer ſemejantes agravios en ſu pueblo. Pidiòle que deshizieſſe las fuerças de aquella gente, como las avia deshecho à los Egypcios quando tenian cautivos à los Hebreos en ſu tierra. Pidiòle, que el Capitan de aquella gente enemiga fueſſe muerto con ſus propias armas. Pidiòle animo, y fuerças para darle ella miſma la muerte, tomando ocaſion para eſto de que ſus ojos fueſſen lazo para èl, aviendo viſto ſu hermoſura, ſiendo honra, y gloria de ſu Mageſtad, que por manos de muger fueſſe abatida, y deshecha tanta ſobervia. Pidiòle que oyeſſe la oracion, de quien confiaba de ſu miſericordia. Y finalmente le pidiò palabras en ſu boca, y conſejo en ſu corazon, para que fueſſe medio del remedio de ſu pueblo, y todas las gentes conocieſſen que èl ſolo era verdadero Dios. Acabada ſu oracion, levantòſe del ſuelo, donde eſtaba poſtrada, quitòſe el ſilicio, y los veſtidos de viuda, labòſe, y vngiòſe, adornò ſu cabeza partiendo el cabello, y poniendo ſobre èl vn tocado vſado en aquel tiempo, llamado mitra. Viſtiòſe los aderezos que ſolia, quando en vida de ſu marido ſalia à fieſtas, en ſus orejas arracadas, en ſus dedos anillos, en ſus pies puſo vn calçado, que por la parte ſuperior era abierto, y tomado con cintas. Algunas otras joyas puſo ſobre sì, con que eſtrañamente parecia hermoſa, ayudandola Dios, dize la Eſcritura, con nueva belleza, y gracia, por averſe compueſto, no con intento libidinoſo, y malo, ſino virtuoſo, y bueno. Tomò aſsimiſmo comida, lo que le pareciò que baſtaba para el tiempo que penſaba eſtàr entre aquella gente, y puеſto en vna alforja diòlo à vna criada ſuya eſclava de poca edad, que eſſo quiere dezir Abra, que es el nombre que le dà la Eſcritura, y de eſta manera ſaliò de la Ciudad, quedando Ozias, y los Ancianos que la vieron ir admirados de ſu grande hermoſura, y ſin preguntarla coſa alguna la dexaron ir, pidiendo à Dios que la favoreciеſſe, para que hizieſſe tal hazaña, que mereciеſſe poner ſu nombre en el numero de los Santos. Baxò del monte, donde la Ciudad eſtaba fundada, Judit cerca del amanecer, y diò en manos de las centinelas de los Aſſyrios, y preguntandole donde venia, y adonde iba, ella dixo que ſe avia huido de la Ciudad entendiendo el peligro que avia en ella, y que pretendia hablar a ſu Capitan, para darle aviſo como ſin perder hombre ganaſſe la tierra. Ellos alabaron ſu intento, y la llevaron à Holofernes, donde luego como la vido fuè preſo de ſu hermoſura. Sus privados que eſtaban preſentes dixeron: Quien tendrà por mal empleado el tiempo que ſe gaſtà en hazer guerra à los Hebreos, aviendo entre ellos tales mugeres como eſta? Viendo Judit à Holofernes ſentado en vn trono de mucha autoridad, y riqueza derribòſe en el ſuelo, para hazerle reverencia, mas èl mandò à ſus criados la levantaſſen. Preguntòle la ocaſion de ſu venida. Ella reſpondiò aver pretendido ſalvar ſu vida, eſtando cierta, que ſu pueblo por los pecados que avia cometido contra ſu Dios, teniendole enojado, avia de ſer entregado en ſus manos. Y añadiò, que ſu Dios la embiaba à èl, para que ſe lo dixeſſe, y que rigiendoſe por ſu parecer, ſin derramar ſangre de ſus ſoldados ſe apoderaſſe de aquella tierra haſta Jeruſalèn, cuyos moradores veìa yà como ovejas ſin paſtor. Agradò à Holofernes el razonar tan concertado de Judit, como le avia agradado ſu viſta, y no ſolo à èl, ſino à todos los que eſtaban preſentes, los quales la alababā tanto de ſabia, como de hermoſa. Holofernes la mandò apoſentar en vn apartado de ſu miſma tienda, donde tenia ſus teſoros, eſtimandola en mas que à todos ellos. Mandòla proveer de lo neceſſario para el ſuſtento. Judit reſpondiò, que ella venia proveìda de manjar conforme à ſu ley por tres dias, que podrian paſſar antes que la Ciudad ſe entregaſſe, y que en eſte tiempo ella le rogaba la dieſſe licencia, para que en compañia de ſu criada à qualquier hora de dia, ò de noche pudieſſe ſalir de la tienda, y de los Reales à hazer oracion à ſu Dios, à quien no queria enojar, como los de ſu Ciudad tenian enojado, y todo ſe lo concediò Holofernes, y mandò à ſus gentes lo cumplieſſen. Antes de ir adelante ſe ha de advertir, como advierte Nicolao de Lyra, que aunque en el hecho principal que Judit pretendia hazer, que era con muerte de aquel Capi-

tan

tan librar à su pueblo, agradaba à Dios, y Dios para ello la favorecia; mas en algunas cosas que dixo eran mentiras oficiosas, y por lo mismo pecado venial, no le agradò, ni por averlas dicho merece alabança. A la traza, dize, que las parteras de Egypto agradaron à Dios, quando libraron à los hijos de los Hebreos de muerte, no obedeciendo al Rey, que las mandò los matassen, por lo qual Dios las enriqueciò, y hizo bien; mas la mentira que dixeron de que las Hebreas parian antes que ellas llegassen, siendo llamadas, de que se aprovecharon por escusarse con el Rey, en esto no agradaron à Dios, lo qual tambien afirma San Agustin. Assi Judit en su principal intento agradò à Dios, y no en cosas que dixo con doblez, y fingidamente, para salir con lo que pretendia. Y particularmente en lo que parece que fuè en ella mayor pecado de vestirse, y aderezarse, deseando agradar à Holofernes, y que se enamorasse de ella, dize el mismo Nicolao de Lyra que no pecò, porque podia Holofernes amarla, y desearla por muger licitamente, aunque ella no tuviesse intento de casarse con èl, como no le tuvo: y assi fuera de lo que por ser mentira no es posible sino que sea culpa, en todo lo demàs que Judit hizo (aunque no se entienda el como) se debe tener por bien hecho, pues vemos siempre en los Santos que hizieron hechos mas para admirar, que imitar; y aunque à nuestro parecer sean cosas no convenientes, y fuera de razon, debemos creer que vàn conforme à ella, y que convienen, pues Dios, que en todo lo demàs les favoreciò, en este particular no les avia de faltar. Quedò, pues, Judit aposentada dentro de la tienda del Capitan Holofernes en aposento por sì, y aprovechandose de la licencia dada por èl, y publicada en todos los Reales salia de noche con su criada, y subia al monte cerca de la Ciudad, donde labandose primero, segun la costumbre de los Judios, en fuentes que alli avia, hazia oracion à Dios, pidiendole en lo demàs la favoreciesse, como hasta alli la avia favorecido, y de esta manera passò tres dias. Venido el quarto, Holofernes, à quien el amor de Judit avia arrebatado, y le hazia que se olvidasse del principal intento suyo, que era concluir aquella guerra, y ganar à Betulia, sin que de ello tratasse: y aun seria posible, que ni se acordasse, porque donde quiera que amor entra haze que se le rindan las armas, y no quiere que otras tengan valor, ni fuerça sino las suyas. Viendo, pues, que era passado el termino señalado de Judit, para que la Ciudad se le entregasse, y ella à èl se entregasse, quiso antes gozar la entrega de ella, que de la Ciudad: y para esto, como por honrarla, diò muestra de quererse casar con ella, ò fuesse que de veras, como dize Nicolao de Lyra, pretendiesse el casamiento, aunque à Dios no le agradaba, ni le aceptaba, pues no con intento de servirle, y de tener generacion, que es lo que debe pretender el que se casa, sino de hartar su apetito de luxuria, queria casarse. Embiò vn camarero, llamado Bagao, à que tomasse el parecer de Judit, declarandole su voluntad, ella confiada en que Dios daria otro fin diferente del que Holofernes pretendia en aquel caso, respondiò con grande humildad, que no era ella digna de tanto favor, y merced como en aquello se le hazia, y assi en cosa alguna no seria contraria à su voluntad. Con esto se compuso Judit de sus ricos, y vistosos aderezos, y saliò en presencia de Holofernes, y de sus privados, el qual viendola tan hermosa, y bien aderezada todo se abrasaba en su deseo amoroso. Mandò celebrar vna cena muy sumptuosa, en que assistieron los principales del exercito. Judit se assentò al lado de Holofernes, à quien èl dezia muchos regalos, y caricias, alabando su grande hermosura, y encareciendo quanto avia agradado en sus ojos, importunabala que bebiesse. Judit respondia: Con razon, señor, puedo alegrarme, pues mi alma en esta hora ha sido tan engrandecida, lo qual la prudente matrona dezia por la confiança que tenia de librar à su pueblo aquella noche de la afliccion en que estaba: con esto de lo que su criada avia traido de la Ciudad comiò, y bebiò en presencia de todos, mostrandose muy alegre, y contenta. Holofernes bebiò en esta cena mas que en otra en su vida huviesse bebido, aunque siempre debia de beber bien, y los que assistian à ella hizieron lo mismo; tanto, que acabada todos ellos se fueron à sus aposentos sumergidos en sueño, y fatigados del vino. Holofernes hizo lo mismo, echòse en su cama sin otro acuerdo, que de dormir, y dixerir el vino. Bagao tambien dexando à Judit con su criada en el aposento de Holofernes, juntando las puertas, fuè tambien à dormir la parte del vino que le cupo. Viendo tan buena oportunidad la valerosa hembra, mandò à su criada, que puesta à la puerta del aposento por de fuera guardasse que ninguno entrasse. Hizo luego oracion con lagrimas à Dios, pidiendole en aquella hora la favoreciesse, y tomò la es-

Exod. 11.

D. Aug. q. Exod. c. 1. tom. 1.

Iudith 13.

espada del mismo Holofernes, que estaba à su cabecera, y desnuda asiendole de los cabellos de dos golpes le cortò la cabeza, y tirando de vn conopeo, ò pabellon delgado, que estaba sobre la cama, rebolviò la cabeza en èl. El cuerpo quedò en tierra, rebuelto en su sangre, como adelante dize el texto, que fuè hallado, y fuè posible que con el agonia de la muerte al tiempo que fuè herido èl por sì se derribasse del lecho al suelo. Saliò Judit del aposento, y diò la cabeza à su criada, para que la pusiesse dentro del alforja, ò fardel en que avia traìdo la comida, y las dos se salieron de los Reales, sin que se les hiziesse estorvo, por la costumbre que tenian de ir à orar. Caminaron à Betulia, y Judit levantò la voz algo lexos, diziendo à las guardas: Abridnos las puertas, que el Señor està con nosotros, y ha hecho misericordia à Israel. Oìda, y conocida la voz de Judit por las guardas, vnos fueron à abrir las puertas, otros à llamar à los ancianos, y Governadores de la Ciudad, y todos quantos avia en ella se levantaron, y vinieron à verla, porque desconfiaban yà de su buelta vista su tardança. Encendieron hachas, y cercaronla en rededor. Judit subiò en vn lugar eminente, donde todos pudiessen verla, y oìrla, y callando ellos, ella hablò, y dixo: Load à Dios Ciudadanos mios, que no desampara à los que confian en èl. Por medio mio, que soy muger flaca, cumpliò la palabra dada por sus Profetas à su pueblo de librarle de sus enemigos si le sirviessen, y assi con mis manos esta noche ha quitado la vida à nuestro enemigo, y diziendo esto abriò la alforja, y sacada la cabeza, y descubierta, dixo: Veis aqui, esta es la cabeza de Holofernes, Principe de los exercitos de Assyria, y este es el pabellon, debaxo del qual dormia, y dixeria el vino que avia bebido, la qual el Señor le cortò por manos de vna muger, y su Magestad vive, que me guardò su Angel yendo de aqui, y estando allà, y dando la buelta, y que no permitiò que su sierva fuesse en la hora dañada, sino que me bolviò à vosotros alegre, victoriosa, con libertad mia, y vuestra: todos le alabad, y bendecid para siempre. Oìdo esto del pueblo, levantaron la grita, y alarido, alabando à Dios, y bendiciendo à Judit. Ozias en particular le dixo grandes alabanças, agradeciendole el peligro à que se avia puesto por librar à su patria, rematando su platica en alabanças de Dios. Achior llegò, y vista la cabeza de Holofernes, primero cayò en tierra de espanto, y tornando en sì derribòse delante de Judit reverenciandola, y agradeciendo hecho tan famoso, y confessando que el Dios de los Israelitas era el verdadero, pues tan poderoso se mostraba por manos de vna muger, y propuso de tomar su ley, como la tomò circuncidandose, y èl, y sus descendientes permanecieron siempre entre Israelitas. Judit aconsejò al pueblo, que venido el dia pusiessen la cabeza de Holofernes colgada del muro de la Ciudad à vista de sus Reales, y gentes, y que todos de tropel con sus armas salliessen contra ellos, que Dios les favoreceria, y daria victoria. Hizieronlo assi, y los Assyrios viendolos salir con grande ossadia, y grita, fueron à la tienda de Holofernes, donde avia grande quietud, y sossiego. Los Capitanes dixeron à los porteros que entrassen, y despertassen à Holofernes, y le dixessen, que los ratones salian de sus cuevas à darles batalla. Esto dezian menospreciando à los Hebreos. Bagao entrò en el aposento del Capitan, y no oyendo ruido, pareciòle que dormia con Judit. Llegò mas cerca, y levantando vna cortina, vido en tierra el cuerpo tronco, y sin cabeza de Holofernes rebolcado en su sangre. Diò Bagao vn grande grito, y passando al aposento de Judit, y visto que no estaba alli saliò fuera, diziendo en voz alta: Vna muger Hebrea ha puesto en confusion la casa del Rey Nabucodonosor, entrad, y vereis el cuerpo de Holofernes en tierra, y sin cabeza. Oìdo esto por los Capitanes, rompieron sus vestidos con grande pena, y dolor. Siguiòse à esto en ellos, y en todos los demàs tan grande temor publicada la muerte de Holofernes, que sin otro acuerdo cada vno, como mejor pudo, puso su remedio en huir, dexando quanto avian traìdo, y tenian, solo contentandose de quedar con vida. Visto de los Israelitas que huian, siguieronlos matando à muchos, y Ozias despachò gente, que diessen aviso en otras partes, por donde los Assyrios avian de passar, y assi fuè grande la matança que en ellos se hizo. Entraron los de Betulia en los Reales de los Assyrios, y robaronlos, durando treinta dias el saco; de manera, que ninguno quedò en la Ciudad pobre, y todos fueron ricos. A Judit se le diò lo que fuè hallado en la tienda del Capitan Holofernes. Ella ofreciò las armas, y instrumentos de guerra con el pabellon en el Templo, entregandolo à los Sacerdotes con titulo de anatema. Esto fuè, dize Lyra, para que ninguno viasse de ello, sino que quedasse por memoria de aquel hecho. Tambien compuso vn Cantico en alabanças de

Conopeus pabellon cõtra los mosquitos. Ita habet lexicon Eccl.

Iudith 16.

de Dios; como era costumbre de los Israelitas quando recibian de su Magestad algun notable beneficio, y merced. De Jerusalèn vino el Sumo Sacerdote à visitarla à Betulia, y visita por èl dixo: Tu eres gloria de Jerusalèn, alegria de Israel, honra de nuestro pueblo, pues hiziste obra varonil, tuviste grande corazon, has guardado castidad, no conociendo varon despues de la muerte de tu marido, por tanto el Señor te favoreciò, y seràs para siempre bendita. Este Sumo Sacerdote tiene dos nombres en este libro de Judit, en vna parte se llama Joachin, y en otra Eliachin. Nicolao de Lyra le añade otro tercero de Jesus, hijo de Josedec, y conforme à lo que se ha dicho, que fuè en tiempo de Cambises, hijo de Cyro, llamado Nabucodonosor, hase de dezir forçosamente ser èl, pues tuvo el Sumo Sacerdocio en su tiempo. Judit viviò en estado de viuda ciento y cinco años, guardando castidad. Filon dize, que era de ciento y veinte y cinco años quando muriò, y segun esta cuenta quedò viuda de veinte. Todo el tiempo de su viudez fuè honrada, y tenida en mucho de los Israelitas, los quales cada año celebraban el hecho que hizo de matar à Holofernes, y victoria del pueblo contra los Assyrios. En su muerte dexò libre à la criada, que saliò con ella quando matò al tyrano. Fuè sepultada con su marido Manasses en Betulia. Lloròla todo el pueblo Hebreo, siendo generalmente sentida mucho su muerte. Dize la Escritura, que fuè el tiempo de su vida de grande paz; y aunque no se sabe el dia en que muriò precisamente, mas el año señala el Autor de la Bibliotheca santa, que fuè el de la creacion de tres mil y quinientos y sesenta. Su libro contiene diez y seis capitulos, el qual dize este Autor, que segun Filon en su Cronografia, fuè escrito por Joachin Sacerdote magno, hijo de otro Sacerdote, llamado Jesus. Recibiòle la Iglesia Catolica en el numero de los Canonicos en el Concilio Niceno, y vsa dèl en las lecciones de los Maytines de la Dominica quarta de Septiembre.

Judith 15. Judith. 4. & ibi Lyranus.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA DE LA limosna, por ocasion de la que Judit hizo al Templo de algunos despojos del Capitan Holofernes.

HAse visto en la vida de Judit la ofrenda que hizo al Templo de algunos despojos de Holofernes, por lo qual quiero tomar de aqui ocasion para tratar de la limosna tan encomendada de Dios, y amada de sus Santos. Acerca de lo qual presupongo, que la limosna es afecto de misericordia, y misericordia, segun doctrina de San Agustin, y de Santo Thomàs, es vna virtud moral, que inclina à compadecerse ordenadamente de quien padece algun mal, ò defecto, y remediarsele, y el remediarle obliga con pena de pecado mortal en dos casos, para cuyo entendimiento se ha de advertir, que ay dos maneras de necesidad, vna que se llama de naturaleza, y otra de persona; y dos maneras ay tambien de superfluo, vno de naturaleza, y otro de persona. Dizese necesidad de naturaleza quando vno la padece tan grande que morirà, no proveyendole, ni es menester, dize Santo Thomàs, que estè yà muriendose, basta aver indicios probables que vendrà à morir, y no ay otro que le remedie. Y dizese necesidad de persona, quando aunque ay para passar la vida, falta para poder vivir conforme al estado que tiene. Al contrario de esto, superfluo de naturaleza es el que tiene mas de lo necessario para vivir èl, y los que tiene à su cargo, y superfluo de persona el que tiene mas de lo necessario à su estado, y al de su familia. Sucede, pues, que el que tiene superfluo de naturaleza vè à otro que tiene necesidad tambien de naturaleza, que se llama propiamente estrema, y probablemente no ay otro que la remedie, es obligado con pena de pecado mortal à favorecerle, y hazerle limosna, de modo que no muera, y este es el vn caso, en que obliga la limosna à pecado mortal. El otro es quando el que tiene superfluo de persona, y que le sobra conforme à su estado, y à los de su familia, vè à otro que padece necesidad tambien de persona, porque nò tiene lo que pertenece conforme à su estado, està obligado à favorecerle, y si no lo haze peca mortalmente, y es doctrina de Santo Thomàs, y de otros Santos, cuyos pareceres tiene recibidos la Iglesia en sus decretos, como de San Agustin, y de San Ambrosio, y

Augustin. 9. de Civit. Dei. D. Thom. 2. 2. q. 3. art. 1. 2. & 3.

Consule D. Thom. 4. dist. 15. q. 2. art. 4. quæst. 4.

D. Aug. in cap. quid dicam 14. quæst. 4. D. Ambr. in cap. si cut hij 47. dist.

1. Ioan. 3. Navar. in Man. c. 24. num. 5. y pruebaſe con vn teſtimonio de San Juan en ſu Canonica, que dize: El que vè à ſu hermano en neceſsidad, y le cierra ſus entrañas, no librandole de ella pudiendo, como tiene caridad de Dios? Es dezir eſtà ſin ella, y por lo miſmo en ſu deſgracia. Bien es verdad, que dificultoſamente ſe podia averiguar quien tiene ſuperfluo de las dos maneras ſeñaladas, mayormente donde ay hijos, y eſtado honroſo: en eſpecial que lo neceſſario al eſtado no conſiſte en vn punto, como advierten algunos Doctores, y aſsi lo que à vno baſta, à otro no baſta, y todos han de tener cuenta de coſas que ſuelen acontecer, aunque no de todas las que podian ſuceder; y ſi de algunos pueden verificarſe, que tienen ſuperfluo, es en Sacerdotes prebendados, y que tienen grandes rentas, y ciertas, que ſon bienes de ſudores de pobres, y patrimonio de Jeſu Chriſto, ganado con ſu ſangre, que de eſtos ſe hagan gaſtos exceſsivos, pocas vezes es ſin grave culpa: en eſpecial, que ay de ordinario muchos pobres, que eſtàn en la vna neceſsidad, ò en la otra. Acertado parecer ſeria, aſsi à los de eſte eſtado, como de otro qualquiera, donde ay rentas, ò ganancias en cantidad, y que ſe vè que exceden al gaſto ordinario, apartar la tercera, ò à lo menos la quarta parte de lo nuevamente adquirido para pobres, y harian dos coſas: la vna, que les entraria mas en provecho lo reſtante, y podrian à ſu guſto gaſtar de ello, y guardar de ello para neceſsidades, no que pueden ſuceder, ſino que de hecho ſuceden; y la otra, que agradarian à Dios en coſa que le dà mucho guſto, como es limoſna, y por ella les haria grandes miſericordias, perdonandoles ſus pecados.

Eccleſ. 3. El Eccleſiaſtico dize: Como la agua apaga al fuego, aſsi la limoſna reſiſte al pecado.

Dan. 3. Daniel viendo à Nabucodonoſor temeroſo, porque ſus pecados eran grandes, y eſperaba ſer caſtigado por ellos, dixole: Toma, ſeñor, mi conſejo, y redime tus culpas con limoſnas. Y Chriſto dize, que ſe procure hazer amigos con dàr limoſnas, para que ſean por ellos acariciados en el Cielo, y el dia del juizio no ſe nos ha de pedir cuenta, ſino ſi dimos de comer al hambriento, y ſi cumplimos las otras obras de miſericordia. San Aguſtin dize: No me acuerdo aver leìdo de alguno, que acabaſſe mal, el qual en ſu vida fuè limoſnero. San Ambroſio afirma, que toda la ſuma de la Chriſtiana religion conſiſte en piedad. El que fuere limoſnero, ſi cayere en flaquezas de carne azotarleha Dios, y no ſe perderà. No ay remedio mas cierto, ni aun mas corto, para no tener pobreza, y vivir en abundancia de bienes temporales, que dàr limoſna. Veaſe bien, y hallarſeha, que cumple con los limoſneros Jeſu Chriſto lo que prometiò, que por vno, dado por ſu amor, buelve ciento, aun en lo temporal en eſta vida. Por el contrario, los que en lugar de hazer limoſna roban, viven en neceſsidad, y pobreza. Aſsi lo dize Salomon en los Proverbios, vnos parten con los pobres ſu hazienda, y viven ricos, otros roban lo ageno, y ſiempre andan pobres. Ni mira Dios tanto à lo que vno dà, como al intento, y deſeo con que lo dà. Alabò Chriſto à la viuda por dos blancas que ofreciò al Templo, y lo tuvo en mas que grandes limoſnas ofrecidas de ricos, porque no le quedò à la viuda mas para proveer ſu caſa. Haſe dicho, que al que padece neceſsidad eſtrema, el que puede eſtà obligado à remediarle, y ſi no, que peca mortalmente. Eſto ſe ha de entender con que le conſte de aquella neceſsidad, no que ſea obligado à buſcar tales neceſsidades, ſino que ſe ofreciò ſaberla, y no avia otro que la remediaſſe. Del rico avariento, que dize San Lucas que ſe condenò, no ſe ſabe dèl que tuvieſſe algun pecado grave, ſino que eſtaba el pobre Lazaro à ſu puerta padeciendo neceſsidad eſtrema, y èl viendolo comia, y bebia bien ſin remediarle. En eſte rico debrian tomar exemplo otros, y hazer lo que haze el que ſe concierta con el hortelano, à quien dà vn tanto, porque le dexe hartar de la fruta, con condicion que nada ſaque de la huerta, que come vna mançana, y echa otra por la cerca fuera de la huerta, que coge deſpues. Danos Dios hazienda en eſta vida, con condicion que nada ſaquemos de ella, cordura ſerà tomar lo neceſſario, y lo demàs darlo à pobres, cuyas manos lo pondràn en el Cielo. La limoſna es como la nuez que ſe ſiembra, que al parecer ſe pierde, y deſde à diez años tiene vn arbol el que la ſembrò, que le dà por vna muchos caices. Es como la guſarapa, ò pezecillo, que pone el peſcador en el ançuelo para peſcar, que por vno que pierde toma muchos. Es como el que và huyendo del toro, que dexa la capa en que ſe detiene, y con eſto libra la vida. Seis condiciones debe guardar el que haze limoſna, las quales ſe notan en ſeis palabras que dixo Zaqueo, que por ſer pequeño de cuerpo, concurriendo mucha gente para vèr à Jeſu Chriſto, èl ſe ſubiò en vn arbol, que eſtaba junto al camino, por donde avia de paſſar, y viendole Chriſto le llamò, y quiſo ſer ſu

Prov. 11.

Luc. 21.

Luc. 16.

Luc. 19.

Matth. 25.

D. Aug. in ſerm. 41. ad fratres eremit.

combidado, como dize San Lucas, teniendo al Salvador en su casa, dixo: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus*: *Ecce* es adverbio, con que señalamos lo que està presente; assi se ha de hazer la limosna, luego, sin hazer esperar, ni rabiar al que la pide, porque doblado dà, el que luego dà. *Dimidium*, la mitad dize que da, no como otros, que es tan poco lo que dàn, pudiendo dar mucho, que ni luce, ni parece, ni basta para que el pobre se remedie. *Bonorum*, de los bienes, algunos de lo podrido, y sin provecho hazen limosna. *Meorum*, de lo que propiamente es mio, no de lo ageno, hurtando el puerco, y dando los pies por Dios. *Do*, en mi vida, no para despues de muerto, dexando que lo dè à las vezes, quien lo guarda para sì. *Pauperibus*, à los pobres, no à otros ricos, que lo recompensen luego, ò teniendo respetos humanos, y con titulo de limosna repartir hazienda en truhanes, y vagamundos. Exemplos de personas limosneras es vno Abrahàn, que se ponia à la puerta de su tabernaculo, esperando si veia passar algun pobre peregrino, à quien hospedar en su casa: por lo qual mereciò vna vez tener tres Angeles por combidados. Lot, aunque habitaba entre Sodomitas, gente malissima, preciabase de limosnero, y hazia lo mismo que Abrahan; y assi tuvo tambien dos Angeles vna noche por huespedes en su casa. La viuda de Elias, que de vn poco de harina, y otro poco de oleo que tenia, le hizo limosna, por donde se lo multiplicò Dios todo el tiempo que durò la hambre entre Israelitas. Cornelio Centurion en Cesarea, por ser muy limosnero alcançò que Dios le embiasse al Apostol San Pedro, para que le bautizasse, y se salvasse. De Tabita Dolcas escrive San Lucas, que era muy limosnera, y que San Pedro la resucitò, para consuelo de los que sentian su muerte, faltandoles su caridad. Drusiana, discipula de San Juan Evangelista, muchas limosnas hizo en Efesso, como pareciò en los que la lloraban, siendo assimismo muerta, à la qual resucitò el Sagrado Evangelista, por consolar à tantos llorosos, que de ella tenian necessidad. Santa Lucia à pobres diò la dote, que su madre tenia para casarla. San Laurencio, Martyr ilustrissimo, y honra de Espaùa, de donde fuè natural, muchos tesoros que tenia en guarda de la Iglesia, por orden del Papa Sixto los repartiò à pobres, ayudando à esto, que su martyrio fuesse mas cruel. El Papa Vrbano tambien repartiò à pobres los tesoros de Santa Cecilia, y de su esposo Valeriano. Marco Marulo escrive de Hosualdo, Rey de Bretaña, que hizo vna limosna grande en presencia de Adriano, Obispo Indiffranense, èl le assiò la mano, y llegandola à su rostro, dixo: Mano tan larga en dàr, no debria faltar jamàs, ni consumirse. Fuè esto como profecia, porque muchos años despues de su muerte, estando el cuerpo del Rey todo consumido, la mano estaba tan fresca, y entera, como quando era vivo. San Gregorio Papa daba a muchos pobres de comer en su casa, y entre otros tuvo vn dia combidado à Jesu Christo. Vidole el Santo Pontifice, y no el que tenia a cargo de traer los pobres, porque aviendo de ser doze, y contando doze el que los traxo, siempre vido treze el glorioso Santo, hasta que llegandose à èl, de su boca supo quien era, desapareciendo luego. San Juan, Patriarca Alexandrino, de las grandes limosnas que hizo, vino à alcançar nombre de Eleemosinario. Entre otras cosas que se escriven dèl notables, fuè vna de cierto cobertor, que le presentò vn devoto suyo, hombre rico, y èl le mandò vender para dàr el precio à pobres. Comprole el mismo que se le avia dado, y tornosele à embiar, y èl mandò segunda vez venderle para lo mismo. Durando en esta santa porfia algunos dias, con que sacò de aquel devoto suyo rico limosna para pobres, à los quales llamaba el Santo señores suyos. Celebrados es San Martin por la limosna que hizo de la mitad de su capa, con la qual se le apareciò Jesu Christo, y recibiò dèl aquel servicio, siendo catecumeno, y no bautizado. El mismo despues que fuè Obispo, diò à vn pobre su tunica, tardandose su mayordomo en traerle vna; traìda, el Santo la vistiò, y por ser corta, al tiempo que dixo Missa, levantando el Santissimo Sacramento, corrieronsele las mangas de la alba, y parecieron los brazos desnudos, porque la tunica no los cubria, y vieronse Angeles que los cubrieron con joyas del Cielo, de donde se tomò vso de poner bocas de mangas, y redropies en las albas. San Paulino, Obispo de Nola, se vendiò en tierra de Moros, por hazer limosna à vna viuda, librando à vn hijo suyo de cautiverio. Serapion Monge, hallandose solamente con vna tunica, y vna capa, y vn libro, donde estaban escritos los Evangelios, viniendo à pedirle limosna dos pobres, diò al vno la capa, y al otro la tunica: quedò desnudo, y preguntandole quien le avia dexado como estaba, mostrò el libro, y dixo: este. Ni quedò contento con esto, que el libro vendiò, y diò el precio à pobres. Despues se vendiò èl mismo por dos vezes, repartiendo lo que le daban en limosna, y la vna convirtiò à los que le compraron, y le dexaron libre, por donde vino à ser Abad en Arsinoe, donde avia diez

Genes. 18.

Genes. 19.

2 Reg. 4.

Act. 10.

mil Monges. San Germàn, Obiſpo Altiſiodorenſe, acabando de predicar en vna Ciudad de Francia, dieronle tres monedas de oro, y diòlas a ſu Capellan. Pidieronle luego limoſna tres pobres, y mandòle que les dieſſe las tres monedas. El Capellan dixo: Y de què comerèmos noſotros? El Santo reſpondiò: Dios nos proveerà. Con todo eſſo no quiſo ſino dàr las dos, y quedòſe con vna. Vinieron de à poco ciertos Cavalleros, y ofrecieronle docientos ducados. Dixo à ſu Capellan: tomalos, que porque guardaſte vn ducado, pierdes aora ciento, que trecientos te dieran eſtos. Lo dicho eſcrive San Antonino en la vida de San German. Jodoco ſolitario tenia ſu celda cerca de vn rio, en la qual paſſaba ſu vida con vn diſcipulo. Tenian para comer vn dia los dos vn ſolo pan: llegò à la celda pidiendo limoſna vn pobre, Jodoco le diò la quarta parte del pan: bolviò el miſmo otras tres vezes, diſsimulandoſe algo, y dando muestra que era otro, y cada vez llevò ſu quarta parte, de manera que los dexò ſin pan. Afligiòſe el novicio, viendo que no tenian aquel dia que comer. Jodoco le dezia, que eſperaſſe en Dios, que los proveeria. Eſtando en eſto, vieron orillas del rio dos barcas ſin perſona que las guiaſſe, y en ellas muchos, y muy ſabroſos manjares, de que los dos comieron, dando gracias à Dios, que no ſe olvida de ſus ſiervos. Tenia vna viña Saba Monge, y viniendo por alli San Hilarion con tres mil diſcipulos que le acompañaban, combidòlos à la fruta de ſu viña Saba, comieron todos, y hartaronſe de las vbas, y aquel año cogiò trecientas medidas de vino, ſoliendo coger otras vezes ſolas ciento. Sucediò aqui lo que à los Apoſtoles de Chriſto, que dieron en el deſierto cinco panes de cevada, y dos pezes à mucha gente hambrienta que eſtaba con ellos, y bien comidos, y contentos, cada vno de los Apoſtoles recogiò de las ſobras vna eſpuerta. Tiberio, Emperador de Conſtantinopla, fuè grande limoſnero, tanto que vino à eſtàr pobre: reprehendiale Sofia ſu muger por lo que daba, èl dezia, que confiaba en Dios, que le avia ſiempre de dàr que dieſſe. Fuè aſsi, que vido vn dia en cierta huerta de ſu alcazar, y palacio Real en el ſuelo vna loſa con la ſeñal de la Cruz, pareciòle eſtàr alli indecente, levantòla, y pareciòle otra de la miſma ſuerte con otra Cruz, quitòla tambien con otra tercera, que tambien pareciò, debaxo de la qual hallò vn grande teſoro, de que tuvo bien que hazer limoſna. Del glorioſo Padre de los Predicadores Santo Domingo ſe lee, que eſtando eſtudiando en Palencia, y ſucediendole hambre, deſpues de aver dado el dinero que tenia à pobres, no perdonò ſus libros, que por ſer perſona principal, y amigo de eſtudios, tenia muchos, y de mucho precio: vendiendolos, diò el dinero à pobres, anteponiendo al eſtudio de las letras el de la piedad. Ni es menos digno de loa el bienaventurado Padre de pobres Menores San Franciſco, pues haſta quedar deſnudo, diò ſus veſtidos à gente neceſsitada, ſin que coſa alguna negaſſe, à quien por el nombre de Dios ſe la pedia. Ni es razon que dexemos en olvido à vna hija del miſmo San Franciſco en Religion, que fuè Santa Iſabel de Vngria, que ſiendo hija de Rey, y muger del Conde Turingio, vino à grande pobreza, por dàr à pobres ſu hazienda. Los exemplos que hè pueſto, ſon por la mayor parte de Marco Marulo. Tambien es ſuyo otro, con que rematare eſta materia, el qual ſin la autoridad que recibe eſte Autor, porque le pone tan bien Simeon Metafraſte, junto con la vida de San Juan Eleemoſinario, me atrevo yo à eſcrivirle, pues dize Jeſu Chriſto, que en la boca de dos, ò tres ſe hallarà la verdad. Fuè el caſo, que vivia en Conſtantinopla vn cobrador de rentas Reales, llamado Pedro, hombre muy rico, y por eſtremo avaro. Eſtando vn dia ciertos pobres, tratando de perſonas que les daban limoſna, afirmaron todos, que Pedro nunca les avia dado coſa alguna. Ofreciòſe vno de ellos, y obligòſe con pena de ſacarle limoſna, lo qual tenian los otros por impoſsible. Aguardò vn dia que le traian vna tabla de pan, y entròſe tras ella, y ſin dezir coſa alguna, con meneos, y viſages, yà levantando las manos al Cielo, yà fingiendo que lloraba, daba muestra que tenia hambre grandiſsima. Vidole el Pedro hazer todos eſtos fingimientos, y con grande enojo tomò vn pan de la tabla, y arrojòſele. El pobre le tomò, y fuè muy contento à dàr quenta de ſu victoria à los otros. De à pocos dias enfermò Pedro, y eſtando à punto de morir, ſucediòle vn paſmo, y quedò grande tiempo ſin ſentido. Tornò en sì, y contò con grande admiracion, y eſpanto à muchos, que lo quiſieron oìr, lo ſiguiente: Fuy, dize, llevado delante del Tribunal de Dios à ſer juzgado, donde llegaron à acuſarme muchos demonios, y à defenderme Angeles. Mis obras fueron pueſtas en peſo para ſer peſadas: vì en la vna balança grande numero de pecados, y en la otra ſolo vn pan que dì con enojo à vn pobre. Eſtaba el peſo en fiel, y el Juez mandò que bolvieſſe al mundo, y añadieſſe algunas otras buenas obras, que pudieſſen ſer pueſtas en la balança del pan, ſi queria librarme de grãdes tormentos, q̃ merecian mis pecados. Eſto con-

Matth. 18.

taba Pedro, el qual recuperando salud, vidose la verdad de su vision, en que siendo antes por estremo avaro, repartiò à pobres su hazienda. Donde vna vez aviendo dado su propio vestido à vn pobre desandrajado, y vistole otro dia sin èl, porque le vendiò, afligiòse mucho Pedro, juzgando de sì, que por malo no merecia que traxesse el pobre su vestido. Apareciòsele à la noche Jesu Christo con aquel vestido, y quedò muy consolado, junto con persuadirle, que lo que se dà al pobre, recibe Dios à su quenta; y assi no quedandole hazienda que dar, se vendiò por esclavo en Jerusalèn à vn hombre rico, y el precio diò à pobres, dando que dificultar, en que excediò mas, ò en ser avaro antes de su conversion, ò despues en ser limosnero. Concluye Marulo con dezir, que es grande la virtud de la limosna, pues santifica à los ricos, haze bienaventurados à los pobres, justifica à los impios, glorifica à los justos, resucita à los muertos, y dà inmortalidad à los mortales.

LA VIDA DE SUSANA MUGER DE Joacin, contiene dos Capitulos.

INTRODUCCION.

DE Christo nuestro Redemptor dize el Evangelista San Juan, que amò à los suyos à la fin. El propio, y literal sentido de esta sentencia es, que Christo amò à sus Apostoles hasta la muerte, pues al tiempo que por averle vendido Judas, vno de ellos, se estaban algunos armando para prenderle, otros buscando testigos que le acusassen, los discipulos calçandose las espuelas para huir, los Juezes dando trazas como condenarle, aparejandose azotes, forjandose clavos, componiendose corona de espinas, cortandose madera de que hazerle la Cruz: el mansueto Señor que todo lo sabia, muestra mayores prendas de amor, dandose en manjar à los hombres debaxo de especies de pan, y vino, ofreciendose à la muerte, rogando por los que se la daban, y muriendo en vna Cruz para remediò del mundo; de manera, que dezir San Juan, que Christo amò à los suyos à la fin, es dezir, que los amò hasta la muerte. En otro sentido podemos dezir, que entendiendose el fin, no respecto del Hijo de Dios, sino de los buenos, y que se emplean en servirle, dezir que los amò à la fin, es dar à entender lo que muchas vezes haze, y es que permitirà que les sucedan trabajos grandissimos, que les levanten testimonios gravissimos, y que vengan à punto de acabar con todo, y perder la vida, llegando à vista del fin de ella, y à tal sazon los ama, librandolos glorioosamente de semejantes peligros, y dificultades. Verificòse esta verdad en Susana, muger de Joacin, à quien dos falsos viejos levantaron testimonio, que era adultera, y por su dicho fuè sentenciada à apedrear. Llevabanla à executar la sentencia, y el amor que Dios antes le avia tenido, descubriòle à tal sazon, librandola de semejante trabajo: de la manera que se verà en su vida, colegida de la profecia de Daniel, y de lo que graves Autores escriben acerca de ella, y es en esta manera.

CAPITULO I.

DEL FALSO TESTIMONIO, QUE dos iniquos Juezes de los Hebreos levantaron à la honestissima Susana: como se descubriò la verdad, y los viejos fueron muertos, y ella quedò libre.

SUsana, que se interpreta, y quiere dezir rosa, ò azucena, fuè hija de Helcia, y muger de Joacin, el qual vivia en Babylonia, siendo Hebreo de nacion, como tambien lo era Susana, y estaba en aquella tierra, por aver sido llevados à ella de Jerusalèn, y su comarca, en tiempo de la transmigracion hecha por Nabucodonosor. Joacin era muy rico, ò què por aver llevado èl, ò sus padres las riquezas de Jerusalèn à Babylonia, ò què por ser industrioso, y averlas alli adquirido. Entre los Judios, pues, que vivian en aquella Ciudad, era Joacin el mas noble; y assi concurrian à su casa todos los de aquella casta, y generacion, reconociendole superioridad, y èl hazia à todos buen acogimiento, y favorecia. Su muger Susana, por averla criado sus padres, que eran justos, y temerosos de Dios, con mucho cuydado, enseñandola en las cosas de su ley, y amonestandola se empleasse en obras virtuosas, y santas, ella vivia santamente, y resplandecia en todas las virtudes, siendo muy hermosa, y por estremo honesta, cosa que agrada mucho à Dios, y diòlo à entender, quando dixo en los Cantares, que se recrea entre azucenas. Viene vn foraftero à vn pueblo, y dize: O què buena gente ay aqui, parece à la de mi tierra: en el Cielo todos son limpios, todos castos: quando Dios halla en la tierra almas limpias, y castas, huelgase mucho con ellas, porque parecen à los de su tierra el Cielo. Tenia Joacin en su casa vn jardin, franco de algunas horas del dia para todos los que en èl que-

Cantic. 2. *Qui pascitur inter lilia.*

rian entrar, y recrearse, porque estaba bien poblado de arboles, fuentes, y baños, como se colige de la Escritura. El modo de govierno que tenian los Hebreos à esta sazon, era que les daban facultad los Reyes de Babylonia para elegir entre si dos Jueces, los quales los conservaban en paz, y averiguaban sus pleytos, aunque en caso de muerte, como se colige de Jeremias, de Daniel, y lo declara Nicolao de Lyra, podian pronunciar la sentencia, mas aviala de confirmar el Rey. Nombraron, pues, dos ancianos à este tiempo, y llamalos Presbyteros la Escritura, que era nombre, como dize el mismo Lyra, que denotaba apariencia de santidad en ellos. Dize tambien este Autor, que son estos dos de quien habla Jeremias, nombrandolos Sedecias, y Acab, y dize de ellos, que adulteraban con las mugeres de sus amigos, y que eran locos, cuya locura fuè publica en Israel: hablaban cosas, atribuyendolas à Dios falsamente, porque no les avia mandado su Magestad las dixessen; de manera, que se colige de este testimonio, que eran los nombres de los dos viejos Sedecias, y Acab; y no solo intentaron de manchar la honestidad de Susana, como dirèmos luego, sino que primero avian adulterado con otras, segun dize tambien Nicolao de Lyra, las quales eran mugeres presuntuosas, y altivas, aunque ignorantes, y necias. Dezia cada vno de por si, que avia de ser padre del Profeta, que esperaba aquel pueblo, el qual los sacaria del cautiverio en que estaban; y assi con esta mentira cautelosa se aprovechaban de ellas, engañandolas, porque cada vna deseaba tener parte en èl, y mucho mas ser su madre, estando en este error, que pensaban que avia de ser Rey, y reynar temporalmente. Estos, pues, acostumbrados à semejantes maldades, pusieron los ojos en Susana. Y viendola tan hermosa, tomando alguna confiança primero en sus cautelas, y pensando por aqui gozarla, començaron à amarla; y assi es, que donde falta esperança, pocas vezes haze amor assiento. El vèr frequentemente los viejos à Susana, les era ocasion de mas encenderse en su deseo. Es fuego el amor, y cebase con la vista de la cosa amada: para apagarse, el mejor remedio es, que el cebo se quite. Dize la Escritura de los viejos, que pervirtieron su sentido, y esto porque la aficion desordenada ciega los ojos de la razon. Dize mas, que baxaron los ojos à la tierra, sin mirar al Cielo, ni acordarse de los justos juizios de Dios. Cada vno callaba sin dàr al otro parte de su dolor, porque la edad, y oficio les ponia verguença para no descubrir su flaqueza. El huerto de Joacin era su estancia ordinaria, porque en èl algunas vezes veian à Susana, la qual salia à èl, quando entendia que estaba desocupado, y solo de gente. Detuvieronle los viejos vn dia, hasta que cada vno de ellos, queriendo echar al otro del puesto, y quedar solo, dixo: Vamos à comer, que es hora, y con esto salieron del jardin, y no se avian bien apartado el vno del otro, quando por diferentes calles dieron la buelta, y se tornaron à entrar en èl; y aunque el bolver fuè secreto, el entrar fuè publico, viendose el vno al otro, y sin que se hablassen, se entendieron; porque la enfermedad que cada vno sentia en si, dezia que el otro estaba de ella tocado, pues en los dos hazia vn mismo efecto. No pudieron mas encubrirse sus intentos, los dos confessaron su deseo amoroso, y que Susana los avia herido de muerte. La vejez les quitò los brios de mozos, que suelen ser no consentir que otro goze de lo que desea gozar. Antes pareciendoles, que el negocio era dificultoso, y que las letras, y experiencia larga de los dos seria menester para darle fin, y remate, concertaronse de ayudarse, y favorecerse entre si, y que los dos corriessen vna misma fortuna. No les pareciò que era bien dilatar mas el negocio, y assi resumidos en lo que avian de hazer, siendo yà el medio dia, en tiempo de mucho calor, escondieronse los dos en lugar secreto del jardin, y desde alli vieron salir à èl à Susana con dos criadas; y pareciendole que el jardin estaba solo, mandòlas que cerrassen las puertas, y le traxessen lo ordinario, con que acostumbraba bañarse. Señala oleo, y dize Nicolao de Lyra, que es el sudor de vn arbol aromatico de aquella Provincia contra el calor. Y señala Smigmata, y es segun San Geronymo, referido por el mismo Lyra, agua de cevada, ò como dizen otros, cierto vnguento, ò jabon, con que las mugeres se laban, y era cosa templada. Las criadas fueron à lo que su señora les mandò, y visto por los viejos, que las puertas estaban cerradas, y Susana sola, corrieron à ella. Lo qual sucede siempre que vna alma despide de si las virtudes, y se aparta de ellas, que los vicios vienen à hazerle guerra, y poner en peligro grandissimo. Parecioles à los dos malos viejos, que no valdria dezir à Susana, lo que à otras avian dicho, de que engendraria al Profeta esperado del pueblo, assi porque ella era discretissima, y no se dexaria engañar, como porque era esto para cada vno à solas, y tambien porque aunque malos, cada vno se avergonçaba de men-

Jerem. 2. & in c. 3. Danielis. Lyranus.

Jerem. 29.

Lyra in 3. Danielis. Consule lexicon Ecclesiasticum.

mentir en presencia del otro; pues si por ofrecimientos, y dadivas querian valerse, la que era mas rica que ellos, poco caso haria de lo que la ofrecieſſen. Pues por parte de ruegos, moſtrandoſele muy aficionados, era por demàs con quien tenia marido mozo, noble, y rico, y en todo à ella ſemejante, ſiendo ellos viejos, y moſtrandoſele atrevidos. Conſiderando eſto, y que el tiempo era breve, brevemente ſe declararon, diziendo: Las puertas del jardin eſtàn cerradas, ninguno eſtà preſente que nos vea, tu amor nos abraſa, por tanto conſiente con noſotros, porque ſi no dirèmos teſtimonio contra ti, que te hallamos con vn mancebo, y que por eſto embiaſte fuera tus criadas. Oidas palabras tan atrevidas, y malicioſas por la honeſtiſsima matrona, dixo: Cercada eſtoy de anguſtias, ſi hago lo que dezis, por la ley merezco muerte, que manda que ſea apedreada la adultera, y ſi no lo hago, no puedo ſer libre de vueſtras manos. Pues mejor ſerà, ſin cometer la culpa caer en manos de hombres, que pecar en preſencia de Dios, y ſer culpada. Dicho eſto, levantò Suſana la voz, y los viejos tambien dieron vozes, y el vno de ellos corriò, y abriò las puertas del jardin por la parte contraria à la caſa de Joacin, cuyos criados oyendo las vozes, corrieron por vn poſtigo a ſaber la ocaſion. Los viejos propuſieron el falſo teſtimonio, y los criados quedaron confuſos, porque nunca ſemejante coſa ſe preſumiò de Suſana, la qual, como dize Lyra, à ſu marido, y padres diò quenta de sì, y que era teſtimonio falſo de los malos viejos. Y que eſto ſea verdad, pruebaſe, porque en el juizio donde fuè llevada, todos eſtos ſe dize que lloraban tiernamente, entendiendo que era juzgada, y ſentenciada à muerte ſin culpa. En eſto paſsò aquel dia, y venido otro, los iniquos viejos pueſtos en juizio delante del pueblo, citaron à Suſana, y mandaron que compareciеſſe en ſu preſencia. Vino la afligida ſeñora cubierto ſu roſtro, el qual los perfidos viejos mandaron deſcubrir, aſsi por avergonçarla mas, como por gozar aquel tiempo breve de ſu viſta, que les avia hecho tanta fuerça. Levantò Suſana los ojos llorоſos al Cielo, teniendo ſu eſperança en Dios, que de ſemejante oprobrio la avia de librar. Los viejos ſe levantaron, y puſieron ſus manos ſobre la cabeza de la ſanta, y dixeron: Como los dos anduvieſſemos paſſeando en el jardin, ſaliò de ſu caſa eſta con dos criadas, y cerrò las puertas: luego deſpidiò las criadas, y vino à ella vn mancebo, que eſtaba dentro eſcondido, el qual cometiò con ella adulterio; ſiendo viſta por noſotros la maldad, corrimos à ellos, y vimoslos eſtar en acto carnal, y deshoneſto. Al mancebo, por ſer de mas fuerças que noſotros, no le pudimos prender, y prendimos à eſta; y preguntandola quien fueſſe el adultero, no pudo recabarſe con ella le manifeſtaſſe, de lo qual los dos ſomos teſtigos. El pueblo diò credito à la relacion de los dos viejos, ſus Juezes, y fuè condenada à muerte. Levantò la voz Suſana, y dixo: Dios eterno, eſcudriñador de ſecretos, que ſabes todas las coſas, antes que ſean: tu, Señor, vès què han dicho contra mi falſo teſtimonio, yo ſoy condenada à muerte, ſin aver cometido lo que malicioſamente han eſtos compueſto en mi daño. Oyò el Señor ſu voz, y aunque avia diſsimulado en el principio, y medio de la maldad, pareciendo que no amaba à Suſana, ſino que ſe olvidaba de ella, al fin moſtrò amarla, y acordòſe de ella; porque llevandola yà à apedrear, deſpertò Dios el eſpiritu de vn muchacho, llamado Daniel, el qual delante de aquel concurſo de gente à vozes dixo: Yo apelo de eſta ſentencia, limpio ſoy de la ſangre que aqui pretendeis derramar: aunque el pueblo todo la condene à muerte, no ſoy yo de parecer que muera, porque es inocente, y ſin culpa de lo que la acuſan. Deſeaba el pueblo, que ſucedieſſe ocaſion, por donde Suſana fueſſe libre; y aſsi oyendo eſtas razones à Daniel, aunque de poca edad, hizieron del mucho caſo, pareciendoles, como era verdad, que Dios movia ſu lengua para declarar eſte ſecreto. Bolvieron al juzgado con Suſana, adonde aſſentado en medio de todos Daniel, mandò que aparraſſen à los dos viejos el vno del otro; y apartados, llamò al vno, y dixole: Envejecido en maldades, tus pecados te han traìdo à eſte punto, por aver juzgado en contrario de lo que Dios manda en ſu ley, de que no ſea condenado el juſto, ni muera el inocente; pues en el teſtimonio que diſte de Suſana, afirmas averla viſto cometer adulterio en el jardin, dì debaxo de què arbol? Reſpondiò el falſo viejo, y dixo: Debaxo de vn lentiſco. Daniel replicò: realmente que has mentido en daño de tu cabeza, y el caſtigo te vendrà de lo alto, porque vn Angel de Dios con poder ſuyo te ha de partir por medio: apartarà la alma (como ſi dixera) del cuerpo, y ſerà comido de guſanos el cuerpo en la tierra, y el alma atormentada en el infierno de demonios. Mandò traer al otro, y dixole: Caſta de Canaan, y no de Judà, la hermoſura te engañò, y la concupiſcencia atropellò tu corazon. Semejantes tratos vſabades

Exod. 23.

El modo de jurar en pena de muerte, era poner las manos ſobre el reo, vt habetur Levit. 24.

con las hijas de Israel, gente de menos animo, y sabiduria, q̃ la hija de Judà: aquellas por teneros temor concedian con vuestras palabras, y deseos: esta muy de otra manera contradixo vuestras ruines voluntades: dime debaxo de què arbol viste à los dos cometer adulterio? Respondiò: Debaxo de vna carrasca. Tambien tu, dize, has mentido en daño de tu cabeza. No queda de aqui, sino que el Angel del Señor con cuchillo de furor tambien te divida en dos partes, y te quite la vida. Todo el pueblo entendiò bien, y à la clara, que los iniquos viejos avian levantado testimonio falso contra Susana, aviendoles convencido Daniel de mentira por su propia confesion: por lo qual levantaron la voz, alabando al Señor, que no desampara à los que espetan en èl; y levantandose contra los dos viejos, como à testigos falsos en crimen de muerte, conformandose con la ley dada por Dios en el Deuteronomio, los condenaron à la misma pena, y assi fueron muertos. Del testimonio citado de Jeremias parece, que la muerte de estos dos viejos fuè por mandado del Rey Nabucodonosor, y de fuego, como toca San Geronymo; mas Nicolao de Lyra, declarandole, dize, que bien es verdad, que el Rey aprobò la sentencia, porque era assi costumbre, que los Juezes del pueblo Hebreo por comission suya sentenciaban à muerte; mas avia èl de aprobar la sentencia, y assi porque aprobò esta, puede dezirse, que èl los mandò matar, y que señalar aver sido de fuego, no contradize à que fuessen apedreados, que propiamente era la muerte que merecian, por aver condenado à Susana a la misma falsamente, sino que en la Escritura qualquiera manera de muerte se significa por el fuego. Concluyó la Escritura de Daniel, diziendo, que Helcias, y su muger, padres de Susana, con su marido Joacin, y los demàs parientes alabaron à Dios, por aver sido hallada sin culpa; y assi es bien cierto, que fuè hallada de Dios en su muerte, la qual como fuesse no se sabe, ni quando, mas de entenderse, que assi como de la Magdalena dize San Lucas, que echò Christo siete demonios, y declara San Gregorio, que fuè dezir que tenia todos los vicios comprehendidos en numero de siete, y esto porque era deshonesta: Susana honesta à prueba de arcabuz, pues estuvo à punto de ser cubierta de piedras por serlo, con razon se puede dezir, que tenia todas las virtudes, y como à tal Dios en su muerte la puso en la compañia de los Santos Patriarcas en el Limbo, para de allì trasladarla con ellos al Cielo, como los trasladò el dia de su admirable Ascension. El niño Daniel, que bolviò por Susana, en consentimiento de los Sagrados Doctores se dize, que fuè Daniel Profeta, el qual, segun el Autor de la Bibliotheca Santa, fuè en tiempo de Cyro, Rey de los Persas, y cerca del año de la creacion de tres mil y quinientos. La muerte de Susana seria algunos años antes. De ella haze mencion la Iglesia Catolica en la Missa del Sabado quarto de la Quaresma, donde se pone su historia en lugar de la epistola.

Deuter. 9. Jerem. 29. D. Hier. in Jerem. 5. cap. 29. & in Dan. c. 13.

Luc. 8.

CAPITULO II.

EN QUE POR OCASION DE SUSANA, que fuè tan casta, como se ha visto, se ponen algunos exemplos de mugeres castas.

EN esta vida de Susana quiero tratar algunos exemplos de mugeres, que hizieron hechos hazañosos por respeto de la castidad, declarando en que acertaron, y son dignas de loa, y en que erraron, y son dignas de reprehension, segun nuestra ley santa, y lo que dizen los Sagrados Doctores; y porque el hecho de Lucrecia Romana es tan celebrado, y San Agustin haze de ella particular mencion en los libros de la Ciudad de Dios, quiero començar de aqui, particularizando todas las circunstancias, que hazen en favor de la misma Lucrecia, rematando con lo que el mismo San Agustin dize. La historia cuentan Tito Livio, Valerio Maximo, Dionysio Alicarnaseo, y otros graves historiadores, y fuè en esta manera. Lucio Tarquino, septimo Rey de Roma, y vltimo de los que reynaron despues de Romulo, tuvo tres hijos varones, llamados Tito, Aronte, y Sexto, por sobre nombre cada vno de ellos se llamaba Tarquino, como el padre. Este, pues, viendose poderoso, deseando acrecentar su estado, hizo guerra à los Adriaticos vezinos suyos: cercòles la Ciudad de Adrea, que estaba ocho millas, ò tres leguas de Roma. Hallòse el Rey con sus tres hijos, y otros Cavalleros Romanos de grande nombre en el cerco, entre los quales se señalaba, assi en hechos de armas, como en exercicios virtuosos, Colatino, marido de la famosa Lucrecia. Sucediò, que estando vn dia los tres hijos del Rey con Colatino comiendo, tratando entre sì varias cosas, vinieron à dàr en costumbres de mugeres, y cada vno alababa la suya de mas graciosa, y avisada, de buenas costumbres, y hermosa, y que mejor governaba su casa de todas las muge-

Tit. Liv. 1. lib. fub fin. Valer. lib. 6. cap. 1.

geres Romanas. Sobre lo qual como cada vno eſtuvieſſe invencible en ſu opinion, y ſobre ello huvieſſe vozes, Colatino, que avia hablado poco, les rogò ſe pacificaſſen, y le oyeſſen. Alcançando eſto de ellos, dixo: El altercar, ſeñores, ſobre vna coſa como eſta, es demaſiado, y por demàs, teniendo tan en las manos la experiencia. No eſtamos muy lexos de Roma, antes podemos, partiendo de aqui luego, llegar à prima noche à la Ciudad, vamos de improviſo allà, viſitemos la caſa, y muger de cada vno, y no eſtando nueſtras mugeres apercibidas de nueſtra ida, veremos lo que cada vna haze, y en lo que entiende, y aſsi podemos juzgar quien haze ventaja à las demàs. Parecièles bien eſto à todos, hazenlo aſsi, dàn conſigo en Roma à la primera vigilia de la noche, adonde los tres principales hallaron à ſus mugeres con otras damas en fieſtas, bayles, y danças. Fueron à Colacia, que era vna alqueria junto à Roma, donde Lucrecia vivia à la ſazon, y hallaronla en vn apoſento de ſu caſa entre ſus doncellas trabajando en oficios mugeriles. Oyeron que hablaba con ellas como lamentandoſe del trabajo que ſu ſeñor, y marido Colatino tendria en el campo. Viendo, pues, ella al marido, y à aquellos Cavalleros, con grande honeſtidad, gracia, y donayre ſe levantò à ellos, y los recibiò, ſuplicandoles ſe aſſentaſſen, y recibieſſen algun regalo. Era Lucrecia muy hermoſa, y por eſtàr algo rebuelta parecièles à todos muy bien, y acrecentaba ſu belleza la luz que eſtaba en el apoſento de velas, y hachas. Alli los tres hermanos ſe dieron por vencidos de Colatino, y juzgaron à Lucrecia por la mas hermoſa, honeſta, y virtuoſa de todas las matronas de Roma. Colatino les hizo fieſta, y diò de cenar, aderezando Lucrecia la cena con gentil gracia, y donayre. Sentaronſe todos à las tablas, y Lucrecia al lado de Colatino, razonando con èl, y con los Principes, con tanto aviſo, y gracia, que todos quedaron de ella contentiſsimos, eſpecialmente Sexto Tarquino, vno de los tres hermanos, que de ella quedò exceſsivamente enamorado. Deſeaba que la cena duraſſe, no porque guſtaſſe de los manjares precioſos de que eran ſervidos, ſino por cebar ſu viſta en la hermoſura de Lucrecia, de quien no podia apartar ſus ojos. Alli ſe determinò hazer todo lo que le fueſſe poſsible por gozarla, ſin que coſa alguna ſe le puſieſſe de por medio para eſtorvarſelo, donde entendiendo, que ſegun era grande la honeſtidad de Lucrecia, ruegos, ò dadivas, que con las mugeres ſiempre valen mucho, con ella valdrian poco, acordò de vſar de alguna cautela, pareciendole que aunque ſe ſupieſſe nadie le echaria mucha culpa, ſiendo èl hijo de Rey, y Lucrecia tan hermoſa. Acabòſe la cena, y todos en compañia ſe bolvieron al Real, adonde no pudiendo Sexto Tarquino tener hora de deſcanſo, aviendo paſſado algunos dias, parecièle que la muerte tenia muy cerca ſi mas tiempo paſſaba, y no cumplia ſu deſeo, donde ſin dàr cuenta à ſus hermanos, ni à perſona alguna, con ſolo vn eſclavo ſe partiò del campo, y fuè à Colacia à caſa de Lucrecia, de la qual fuè bien recibido, como hijo de ſu Rey, y pariente cercano de ſu marido. Hoſpedòle en ella, preguntandole muy por menudo por ſu Colatino, por los negocios de la guerra, y al cabo la cauſa de ſu venida, à lo qual todo reſpondiò Sexto lo mejor que le pareciò, diſſimulando venir à vn negocio de importancia, y que le convenia eſtàr aquella noche encubierto en ſu caſa. Ella, que ningun mal ſoſpechaba, como es propio de gente de animo ſencillo, hizole todo el buen acogimiento poſsible, aſsi de cena, como de apoſento, y cama, en la qual eſtando Sexto con gran cuydado de lo que penſaba hazer, venida la media noche, entendiendo que toda la gente de la caſa dormia, levantòſe, y con ſu eſpada deſnuda en la mano ſe fuè al apoſento de Lucrecia, el qual abriendo con cierto artificio, que para eſto llevaba, llegòſe al lecho, donde Lucrecia dormia, à la qual aſsiendo con la mano ſinieſtra del brazo, y con la eſpada en la dieſtra blandiendola, dixo: Lucrecia deſpierta, abre los ojos, y mirame, que yo ſoy Sexto Tarquino, aviſote que no dès vozes ſi no quieres probar los filos de eſta mi eſpada. Ardia en el apoſento vna pequeña luz, por el reſplandor de la qual al enamorado joven parecia Lucrecia mas hermoſa, pues como ella ſe ſintieſſe tocar con mano agena, y de hombre, de preſto deſpertò, y llena de temor, con voz triſte, y doloroſa, dize: Què es eſto? Donde eſtoy? Quien eſtà aqui conmigo? El apaſsionado mozo la començò à contar ſus amoroſos deſeos, quan cautivo eſtaba de ſu hermoſura: hazeſe grandes caricias, dizele muchos amores, ofrecele todo lo que èl era, y eſperaba ſer, derrama juntamente con eſto tiernas lagrimas, y eſto à fin que del ſe doliеſſe. Todo lo qual ninguna coſa le aprovecho, ni por mas fieros, y amenazas que le hizo, antes quanto èl mas ſe trabajaba por vencer-

cerla, mas ella estaba firme, y constante à dexarse antes hazer pedazos, que violar la fee del matrimonio. Siendo visto esto por Tarquino, y entendiendo quan poco le aprovechaba todo lo que hazia, con amenazadora voz ayradamente le dixo: Yo bien veo Lucrecia que tu estas dispuesta à morir antes à mis manos, que condescender à mis ruegos, y pues tan obstinada te veo, yo me determino con esta mi espada, que desnuda vès en mis manos, darte la muerte, y luego harè lo mismo à vn vil esclavo, que traygo conmigo, al qual siendo muerto pondrè en tu mismo lecho, y publicarè por Roma, que os dì la muerte por averos hallado juntos, de modo, que eternamente tu quedes deshonrada. A esta razon, y à las fieras amenazas del sobervio mozo, el invicto, y generoso animo de Lucrecia se rindiò, no pudiendo sufrir que despues de muerta se dixesse de ella vna cosa tan mala, y escandalosa, y assi concediò con èl. Huvo el tyrano en su poder el cuerpo de Lucrecia, aunque no para que con acto alguno, ò palabra le agradasse, y assi como si estuviera con vna estatua de piedra passò la noche. La mañana venida, partiòse para el Real el sobervio, y mal aconsejado joven, no muy contento, aunque avia alcançado lo que tanto deseaba, dandole el corazon quan caro le avia de costar vn tan breve, y momentaneo deleyte. La afligida, y desconsolada Lucrecia levantandose con ansias, y rabias mortales, vistiòse paños negros, tristes, y dolorosos, para mostrar en lo exterior la congoxa que en lo interior su alma sentia. No se enjugaban sus ojos, ni su boca se cerraba: vnos suspiros se alcançaban à otros: torcia sus manos, heria sus pechos, hazia estremos de muger loca, y sin juizio. Despachò luego dos mensageros, el vno embiò à Roma à su padre, y el otro al campo de Ardea à su marido Colatino, haziendoles saber como à todos les iba la vida en que juntando parientes, y amigos fuessen luego à Colacia, donde ella estaba. El mensagero que fuè à Roma hablò con Spurio Lucrecio, padre de Lucrecia, el qual acompañado de Publio Valerio, hombre de alto, y animoso corazon, de presto se vino à Colacia. Colatino assimismo acompañado de Lucio Junio Bruto, viniendo à Roma, y encontrando al mensagero, con èl fuè à Colacia. Era Bruto hijo de vna hermana del Rey Tarquino, cuyo ingenio era bien diferente de lo que en lo exterior parecia, porque viendo que el Rey avia muerto à su hermano del mismo Bruto, y à otros principales de la Ciudad, por temor de que no le quitassen el Reyno fingiase brutal, como dezia su nombre de Bruto, y dezia, y hazia cosas de loco, por lo qual los Principes le tràian consigo, para gustar de sus hechos, y dichos. Llegaron, pues, à casa de Lucrecia à vna misma hora su padre, y su marido con la compañia que consigo tràian, los quales viendola con aquel trage, y tan llorosa, el marido harto afligido la preguntò si le avia sucedido alguna desgracia, que se lo dixesse luego, que no le tuviesse suspenso. A esto respondiò Lucrecia: Marido mio, à mi ningun trabajo me pudiera venir mayor del que me ha venido, pues el mayor que puede suceder à hembra es perder su honra. Sabe Colatino, que en tu lecho, y con tu muger Lucrecia ha estado ageno hombre: bien es verdad, que este mi cuerpo fuè violado solamente, porque mi animo nunca consintiò en el adulterio, como parecerà ser assi à todo el mundo con la muerte que yo pienso darme. Dicho esto, con gran copia de lagrimas, con grandes sollozos, y gemidos contò à los circunstantes toda la historia, rematando con dezir: Yo, aunque me tengo por libre de la culpa en que nunca consentì, no me doy por libre de la pena debida al delito, porque ninguna que para siempre tal pecado cometiere se pueda colorear con el exemplo de mi desventura. Pidiòles afectuosamente, que la jurassen todos de que harian lo posible para vengarla, porque llevasse semejante consuelo de esta vida, de que ella queria apartarse, dandose con sus mismas manos la muerte. El padre, el marido, y los demàs sintiendo mucho lo acaecido, y mas la pena de Lucrecia, procuraban de consolarla, y que despidiesse de sì aquel mal proposito, diziendo, que toda la culpa avia tenido Tarquino, pues el pecado en tanto lo es en quanto la voluntad dà consentimiento. A esto respondiò Lucrecia: Aunque vosotros, padre, marido, y señores mios, me querais hazer libre de la culpa, yo no quiero hazerme libre de la pena. Con esto levantò tanto su llanto, derramaba tantas lagrimas, y daba tales gemidos, que à todos los tenia atonitos, y confusos. El marido, que en el alma avia sentido el caso, derramando tambien muchas lagrimas le dixo: No quieras Lucrecia, muger, y señora mia, tanto afligirte, que bien bastantemente has probado averseте hecho fuerça, pues pudiendo tu callar el caso, lo has descubierto: y que tu animo no aya sido violado, parece claramente por tu vida passada, de la qual

no solo tus domesticos, y familiares, mas toda la Ciudad de Roma es testigo, y de tu grande honestidad. Este mismo tyrano, que a ti, y à mi tanto mal ha hecho, sabe bien con sus dos hermanos, que para averiguar que tenia muger mas honesta, y bien acostumbrada, viniendo de improviso del Real à Roma, todos vimos que sus mugeres estaban vna noche ocupadas en danças, y bayles, y tu sola con tus doncellas trabajando, por lo qual à ti entre todas ellas te concedieron la palma de mas virtuosa, y casta, por tanto yo te ruego, que despidas de ti tal pensamiento de matarte como culpada, pues no lo eres. Y si males agenos pueden darte algun consuelo, bien puedes tomarle, considerando las tyranias, assi de padre, como de hijos. Acuerdate de la cruel muerte que dieron al hermano de Bruto, que està aqui presente, y sin èl à otros muchos Cavalleros, hombres principales de esta Ciudad. Bien avràs oido dezir de este tyrano, que à tu cuerpo hizo fuerça, à quantas matronas, y à quantas doncellas ha deshonrado, pues la sangre de los muertos, la honra de estas que ha forçado, juntamente con la fuerça que à ti hizo, juntandose en las orejas de los Ciudadanos de Roma, provocaràn sus animos à que tomen vengança de tantas afrentas: y assi porque esta serà muy cierta, es bien que tu Lucrecia procures la vida, y no te dès la muerte, para que con tus ojos lo veas, y viendolo te gozes. No quieras Lucrecia mia dexar à tu marido tan presto viudo, ni à tu padre, que vès aqui derramar lagrimas, que acabe su vida miserablemente de dolor, ni à tus hijos q̃ queden de ti huerfanos, y sin consuelo. Yo no niego, que te ha de doler mucho, como à mi me duele, vèr tu cuerpo violado, mas piensa tu, como yo pienso, y creo yo, que tu animo està incorrupto, porque violar no se puede: y que no aviendo podido contigo las caricias, que como amante te hizo, las promessas, que como hijo de Rey te prometiò, amenazarte de que te mataria, y juntamente à vn vil esclavo, al qual echando contigo publicaria, que por adultera te avia dado la muerte, à quien no pusiera temor? Quien no hiziera lo que tu hiziste? Quien no se dexàra forçar como tu te dexaste? En lo qual no pienses Lucrecia aver errado, sino acertado, pues escusaste gran deshonra, y assi has adquirido grande fama. No te dè pena Lucrecia lo sucedido, pues muy peor fuera lo que sucediera. Diste el cuerpo al tyrano por escusar infamia, no solo tuya, sino tambien mia, y de tu padre, por lo qual tu padre, y yo te hazemos libre de toda culpa, y te juzgamos por inocente. Lo mismo dizen los que estan aqui presentes, y te ruegan que guardes tu vida, pues tan bien merece ser guardada. Y à la verdad Lucrecia mia si tu te dàs la muerte, muchos avrà que te juzguen por culpada en este caso, diziendo, que conociendote por tal, tu de ti misma quisiste tomar vengança. Por tanto si quieres ser tenida por la que eres, y que el mundo te honre como à exemplo de bondad, y honestidad, procura de conservar la vida, y despide de ti estos penamientos melancolicos, lo qual haziendo assi, à ti de la no debida pena de inmatura muerte, y à nosotros de inmenso tormento, y pena haràs libres. Con esto cessò de hablar Colatino, mas Lucrecia con nuevo llanto tornò à hablar à su marido, y à todos los presentes, y dixo: No querais señores mios amantissimos vedarme que yo me dè la muerte, porque si la inocente alma por medio del cuchillo no aparto de este mi maculado cuerpo, jamàs la infamia que yo deseo quitar de mi, à lo menos acerca del pueblo, serà apartada, porque quien creerà que el malvado, y ribaldo Tarquino con amenazarme de ponerme al lado vn esclavo muerto, de aquel temor fuesse vencida, yo, que la muerte no rehusaba, si aora no doy prueba de ello, dandome la muerte animosamente, todos diràn que Lucrecia quiso mas vivir adultera, que morir intacta, y pudica. Vosotros no veis, que no à la vida, sino al vituperio procurais guardarme? Pretended la vengança del que de tanto mal fuè causa, para que en adelante las matronas Romanas seguramente puedan dormir, y à mi no me vedeis lo que soy à hazer obligada. Tomad, tomad las armas en la mano, para que la desenfrenada luxuria no passe adelante, porque si floxamente os aveis en este negocio, no solamente estando los maridos ausentes, sino en su presencia, y à sus ojos verán à estos libidinosos ribaldos hazer de las matronas Romanas en tiempo de paz lo que los crueles enemigos hazen en tiempo de guerra, aviendo entrado por fuerça la Ciudad, sin tener respeto à edad, ò sexo. Considerad, señores, què dueña podrà ser libre de este trabajo, pues Lucrecia con las prendas que tenia no lo fuè? Y dime tu caro marido, como podràs jamàs con buen amor llegarte à mi, considerando, que no tu Lucrecia, sino vna amiga de Tarquino tienes contigo? Y tu padre mio amantissimo, como me podràs llamar de aqui adelante hi-

hija, si las buenas costumbres que de ti, y de mi madre aprendì en mi niñez vès que me han dexado? Como podràn los demàs parientes, y deudos mios levantar los ojos à mirarme, sabiendo que he perdido mi honra, y que à todos los he deshonrado? Y quando todo esto cessasse, y nadie pusiesse falta, como podrè yo verme acordandome de este vergonçoso caso? Ay de mi miserable, como podrè guardar mis hijos si las entrañas donde fueron engendrados del traydor de Tarquino no pude guardar? Como mis hijas oiràn mis reprehensiones, y amonestaciones, de que sean honestas, y castas, quando supieren que yo su madre fuì mala, y deshonesta? Y què seria de mi si de aquel perfido ribaldo quedasse preñada? Como podria sufrir à sustentar la vida, esperando ser madre, y tener hijo de vn tan detestable, y maldito tyrano? Y como podràs tu marido mio sufrir que en tu casa nazca hijo de vn tan cruel, y fiero enemigo? Podràs tu vèr delante de tus ojos vn hijo de Sexto Tarquino? Tanto con razon à ti odioso, quanto por aver sido concebido de Lucrecia por adulterio? Por tanto marido mio dexame que tome de mi el castigo debido à tal delito. Ni me traygais à la memoria el claro resplandor de mi passada vida, porque todo lo que con grande trabajo viviendo honestamente en ella he ganado, en sola vna noche lo he perdido, aviendose ido en humo con los abrazos del adultero. Dexame, que creyendo yo recibir en mi casa vn amigo, y pariente, recibì vn fierissimo enemigo, vn cruel carnicero, vn contaminador de los castos lechos. Y como serà posible, que yo jamàs me alegre viendome frustrada del titulo honroso de honesta con semejante injuria, viendome mi castidad, y pudicicia robada, la qual por ningun oro, ni plata recuperarse puede? Yà estoy yo en el numero de las mugeres perdidas, yà muchos me contaràn entre aquellas hembras miserables, que por precio dàn à cada vno su cuerpo. Pues como mi casto animo de aqui adelante ha de poder hazer vida con mi maculado cuerpo? Què amistad puede aver entre la luz, y la obscuridad? No es posible que estèn juntos, assi tampoco mi candido animo con este mi vituperoso cuerpo, y por tanto la razon pide que el vno del otro sea apartado. Y por dezir verdad, creerà alguno de los que aqui estàn, que aunque mi animo fuesse contrario al deshonesto placer del adultero, y la razon no quisiesse consentir con el adulterio, que el sentido, y apetito no huviessen algun tanto deleytadose, y tanto, quanto al deleyte consentido? Por donde mi pecado no debe en alguna manera quedar sin castigo. Perdoname padre mio, y tu carissimo marido nò te turbes. Perdonenme las castas orejas que me oyen, pues el negocio ha venido à este punto, à ninguno se le debe encubrir la verdad, la qual yo à todos manifestarè, bien que yo era muy contraria al adultero, y dispuesta à no le consentir; mas por mucho que hize no pude tanto refrenarme, ni revocar el deseo à los deshonestos abrazos, que el fragil, y mobile sentido algun tanto no se deleytasse, y los mal obedientes miembros algun poco de placer no recibiessen, que yo no soy leño, ni engendrada piedra, mas soy muger de carne como las demàs, pues aquel triste, y desventurado deleyte, y placer merece muy bien ser con muerte castigado. Nunca los dioses permitan, que yo con aquesta mancha viva, y sufra que con el dedo sea señalada, diziendo qualquiera de mi, que di mi cuerpo al adultero. Sabed que no ay cosa en el mundo assi mudable como la muger: yo no quiero que difiriendo de darme el castigo merecido, la cosa fuesse adelante, y la deshonestidad començasse à darme deleyte, y assi poco à poco me trocasse en otra de la que aora me siento: por tanto dexadme, que con el cuchillo passe aqueste mi pecho, y no me persuadais à que tenga de mi misericordia, pues soy digna de muerte. Y vosotros no veis, que si perdonasse mi vida, perdono à vna adultera, y perdonando à la adultera, perdono al adultero; y perdonando al adultero, quien duda que no me sea caro, y agradable? Pues si el adultero me agradasse, como serè yo aquella Lucrecia de toda Roma por tan honesta reputada? Por tanto dexadme dàr la muerte, para que todo el mundo vea que yo no la temì, quando el cruel tyrano me amènazaba con ella, sino la infamia, pues lo que con otro testimonio no puedo probar, conviene que con mi sangre haga ciertas mis palabras, y que no temor de la muerte, sino de perder la honra (sin la qual no debia vivir muger alguna) me forçò. Vè, pues, anima mia à las cavernas de la tierra, y alli à los Juezes de los muertos dà verdadero testimonio de tu castidad, y acusa al perverso Sexto Tarquino de la fuerça, y violencia que à tu cuerpo hizo. Y vosotros, caros deudos mios, que aqui estais presentes, si os preciais de espiritu Romano, no dexeis tanta maldad sin castigo, que los celestes espiritus ayudaràn à vuestra justicia contra

la

la impiedad de los perverſos tyranos. Aviendo dicho eſtas palabras, con vn muy agudo cuchillo, que debaxo del veſtido traìa encubierto, hiriò el caſto pecho, y cayò à los pies de ſu marido muerta. Viſto el caſo, los circunſtantes levantaron el grito con amargo llanto haſta el Cielo. A eſta ſazon deſnudandoſe Bruto de la fingida locura, que tanto tiempo avia diſsimulado, ſacando el cuchillo ſangriento del pecho de Lucrecia, con palabras muy atentadas dixo: Yo juro por los inmortales dioſes delante de eſte caſtiſsimo cuerpo, y en preſencia de voſotros afligidos deudos, y amigos mios, de jamàs tener hora de repoſo, ni ſoſsiego, haſta que el tyrano Tarquino con ſus tres hijos, y toda ſu caſa, y familia vayan fuera de Roma. Por tanto, dexad, ſeñores, las lagrimas, y hazed el miſmo juramento que yo he hecho, y procuremos todos la vengança. Mucho ſe eſpantaron todos de oìr de eſta manera hablar à Bruto, donde ſabido el myſterio de averſe fingido loco, teniendole por ello por muy cuerdo, y atentado, haziendo todos el juramento que èl avia hecho, ſacaron el cuerpo de Lucrecia à la plaza de Colacia, y alli Bruto con palabras acordadas provocò todo el pueblo à la vengança. Tomaron todos armas, y teniendo cuydado no le fueſſe nueva de eſto al Rey al Real de Ardea, ſe entraron en Roma, adonde levantò grande alboroto Bruto con las razones que dezia, la Ciudad toda ſe reveló, y hechos à vna, dexando el govierno de ella à Lucrecio, padre de Lucrecia, con algunos vezinos, los demàs ſe fueron al Real de Ardea, adonde yà ſe ſabia lo que paſſaba en Roma, y aſsi el Rey con alguna gente ſe vino à la Ciudad. Bruto aviſado guiò por otro camino, y à vn miſmo tiempo llegò Bruto à Ardea, y Tarquino à Roma. A Tarquino le fueron cerradas las puertas, y de à poco le echaron ſu muger Tulia con grande afrenta fuera, con la qual viendoſe perdido acordò irſe de alli temiendo à Bruto, el qual llegando al Real, fuè en èl de todos con grande amor recibido, como à libertador de la patria. Los hijos del Rey temiendoſe de muerte, cada vno huyò por ſu cabo. El Rey aviendoſele juntado los dos hijos mayores ſe fuè à Toſcana, procurando de cobrar à Roma por diverſas vias, donde en vna batalla vido por ſus ojos matar à Aronte el vno de ellos. Sexto Tarquino el que hizo la traycion, en la Ciudad de Gabino fuè de enemigos ſuyos hecho pedazos. El Rey con el otro hijo, deſpues de averſe cançado en vano mucho tiempo, ſe fuè à la Ciudad de Cumas junto a Napoles, donde los dos en deſtierro miſeramente acabaron ſus vidas. La hiſtoria de Lucrecia es la que ſe ha viſto, y ſi me he detenido en ella, ha ſido porque fuè coſa notable acaecida en el mundo antes del advenimiento de Chriſto, de que tambien he pretendido tratar, aſsimiſmo por algunos documentos importantes que pueden ſacarſe de ella, como los Reyes, y Superiores, que no hagan agravios à ſus ſubditos, ſi quieren gozar quietamente ſus ſeñorios. Los caſados el recato que deben tener en no hazer plaza, ni anatomia de las gracias que conocen en ſus mugeres, porque no vengan por aqui otros à codiciarlelas. Todo genero de mugeres que vivan con temor, no fiandoſe en deudo, ò afinidad, y en general pueden todos los Chriſtianos ſacar documento de quanto dolor, y pena deben tener, quando por aver ofendido à Dios vieren ſus almas faltas de virtudes, y acompañadas de vicios, pues el verſe Lucrecia, ſiendo pagana, falta de la virtud de caſtidad, y maculada con vicio de adulterio, le fuè ocaſion para quitarſe la vida. El glorioſo Doctor San Aguſtin alaba la caſtidad de Lucrecia, y dize, que en el adulterio, aunque ſe juntaron dos cuerpos, ſolo el vno fuè adultero: con todo eſſo dize, que el matarſe fuè muy malo, no ſolo por el homicidio, ſino porque temor de verguença fuè la cauſa; eſto es, que no tuvo fuerça, y valor para ſufrir la infamia de verſe forçada; y aſsi no à fortaleza, ſino à flaqueza debe atribuirſe ſu muerte. Ella eſtaba obligada à no conſentir en el adulterio, aunque entendiera que la avia de matar Sexto Tarquino, y publicar que la avia hallado con ſu eſclavo, y por tal ocaſion averla muerto junto con èl. Y en caſo que la hiziera fuerça ſin ſer parte para defenderſe, no darſe la muerte, pues el adultero fuè èl, y no ella; y aſsi en dàr lugar al adulterio por temor de infamia, hizo mal, y en matarſe por no ſufrir deshonra peor, pues fuè pecado de final impenitencia, que de ſuyo es graviſsimo. Deſpues de la hiſtoria de Lucrecia, que fuè caſada, viene à quenta otra de vna viuda tambien muy alabada de caſta entre Gentiles. Eſta fuè Dido, de quien eſcriven Joſefo, Oroſio, Solino, Juſtino, y Apiano, que fuè natural de Tiro, del linage Real de Hiran, amigo de Salomon. Por la muerte de ſu padre Metino el pueblo puſo en ſeñorìo de aquel Reyno de Tiro à Pigmalion, hermano de Dido, ſiendo ella doncella de alta hermoſura, la qual casò con Sicheo, hermano

D. Aug. de Civit. lib. 1. c. 19. & lib. 3. c. 15.

Joſeph. lib. 1. contra Apionem. Oroſ. lib. 4. cap. 6. Sol. c. 30. Juſtin. lib. 18. Apian. in Lybico.

mano de su madre, y Sacerdote de Hercules, que era el oficio mas honroso del Reyno despues del Rey. Sicheo tenia grandes tesoros, y por temor del Rey los avia soterrado. Vino à su noticia, y aunque cuñado, y sobrino, deseando averlos, le matò, sin que esto le valiesse para alcançarlos, porque la prudentissima Dido con ellos, y con mucha gente que quiso acompañarla, se entrò en el mar, y navegò hasta llegar à las costas de Africa, cerca de adonde aora està Tunez. Desembarcò alli con su gente; y tomando amistad con los Africanos, Dido les comprò vn solar, quanto pudiesse cercar con vn cuero de buey hecho correas. En este sitio se fundò Cartago, que fuè vn tiempo cabeza de Africa, señoreandose de lo mas de ella, y vino à competir con Roma sobre el primado del mundo. Començò su poblacion à tres mil y setenta y ocho años de la creacion del mundo, y durò su señorìo setecientos y treinta y siete años, hasta que fuè destruida por Scipion Africano. Luego, pues, que Dido edificò la Ciudad, el Rey Hiarbas su vezino deseò casar con ella, tratòlo con algunos de los suyos, para que se lo dixessen, y si no q̃ la destruiria con su pueblo, y gente. Quando esto vino à noticia de la castissima Dido, su corazon fuè partido en muchas partes, y con ansias, y dolores que la tornaron sus ojos fuentes de lagrimas llamaba à su Sicheo, y dezia, y hazia cosas de grande compassion, y lastima. Pidiò tres meses de termino para hazer las honras à su marido, diziendo que luego haria lo que convenia al bien de su Ciudad, y pueblo, y aviendo juntado mucha leña para ofrecer sacrificios, y sacrificado diversos animales, hizo vn razonamiento à los presentes, amonestandoles lo que debian hazer para su conservacion de su Republica: declaròles como ella por guardar la Fè à su vnico marido Sicheo, pretendia antes de venir en poder de Hiarbas, quitarse la vida; y assi se la quitò, hiriendose el corazon con vn cuchillo que tenia encubierto, y cayò muerta sobre mucha leña, la qual encendida por los suyos, fuè su cuerpo quemado; y guardando sus cenizas, la consagraron en su diosa, y la honraron como à tal en el tiempo que la Ciudad estuvo en pie, y no menos se preciaba Cartago con Dido, que Roma con Lucrecia, siendo mas digno de loa su hecho, pues Dido escusò verse manchada con matarse, y Lucrecia matandose despues de afrentada, no escusò la deshonra; y assi San Geronymo alaba el zelo de la castidad en esta muger memorable, aunque el hecho por no ser guiado por Dios, no fuè digno de alabança, sino de reprehension, pues fuè culpa. Ni quiero dexar de dezir, que si bien se haze la quenta del tiempo, en que Cartago se fundò, y muriò Dido, segun Josefo, hallarseha que passaron entre ella, y Eneas docientos años, y assi no fuè possible que se viessen. Y si Virgilio dize que se vieron, y que fuè la muerte de Dido por ocasion de Eneas, quiso en esto dar a entender, como Poeta sapientissimo, que Cartago, fundada por Dido, avia de perecer, y acabarse por Roma señoreada de los descendientes de Eneas. Eusebio Cesariense escrive de dos doncellas, y vna madre, todas tres Christianas, y muy hermosas, que estando en vn lugar cerca de Antioquia, donde se avian retraìdo por huir la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, que en la Ciudad andaba contra los Christianos crudelissima, teniendo noticia de ellas fueron presas, y trayendolas à la Ciudad, llegando cerca de vn rio, la madre les hablò, y diò à entender el peligro en que iban de ser deshonradas, que mejor les seria ahogarse en aquel rio, que perder la castidad. Fuè poco menester para persuadirles esto à las que tenian intento de morir, antes que dexarse deshonrar: fingieron querer proveer sus personas, dexaronlas solas los que las llevaban presas, y con grande presteza se lançaron en el rio, donde fueron ahogadas. Niceforo cuenta de otras dos doncellas, que trayendolas en vn navio tambien à Antioquia para el mismo efecto, se echaron en el mar. A vna de las quales nombra San Ambrosio, y dize que se llamaba Pelagia. Antonio Sabelico escrive, que siendo la Ciudad de Aquileya saqueada de los Hunos, vna ilustre doncella viniendo en poder de cierto soldado, y queriendo deshonrarla, ella le rogò que no fuesse en lugar publico donde estaban, sino que se subiessen à lo alto de la casa. Concediò con ella el barbaro, subiò à vn apossento, donde estaba vna ventana sobre el rio, que passaba por aquella Ciudad, corriò à ella, y dixo al soldado: Si quieres gozarme sigueme, y lançòse en el rio. El intento con que estas, y otras muchas que hizieron cosas semejantes, que fuè por guardar castidad, de todos es alabado: por la obra de matarse, y ser homicidas de sì mismas ninguna loa merecen, y assi San Agustin reprehende vniversalmente este hecho. Bien es verdad, que Dios, que es Señor de todas nuestras vidas, pudo dar licencia à algunas de estas, para que se matassen, y conservassen castas, y en tal caso merecieron, y tendràn en el Cielo laureola de

Eusseb. histor. Eccles. lib. 8. cap. 12.

Nicephor. lib. 7. c. 14.

D. Ambr. libr. 3. de virgin.

Anton. lib. 5. exemp. cap. 6.

D. Hier. lib. 1. contra Iovinianum.

D. Aug. de Civ. Dei, lib. 1. c. 17. & seq.

de Martyres, pues quien padecieſſe muerte, por no cometer algun pecado mortal, como lo es la fornicacion, verdadero Martyr ſeria. Tambien cuenta Niceforo de otra doncella de Nicomedia, la qual porque no quiſo ſacrificar à los dioſes, fuè mandada llevar al lugar de las mugeres publicas. En el camino vido à vn Obiſpo de la miſma Ciudad, llamado Antimo: preguntòle qual era mayor mal, perder la caſtidad, ò la Fè. El Obiſpo reſpondiò: Hija Eufraſia, que aſsi ſe llamaba la doncella, hermoſo dòn es el de la caſtidad virginal, aunque de la Fè es mayor, y mas importante: por lo qual ſi en la caſtidad forçoſamente ha de aver falta, procura que permanezca la Fè en tu alma; y ſi el cuerpo padeciere fuerça, la miſma ſufrida por Dios ayudarà tu corona. Oìdo eſto por la caſta doncella, revolvia en ſu animo, como pudieſſe conſervarlo todo, aſsi la Fè, como el dòn de virgen, y eſtando yà en el lugar publico, y con ella vn feroz ſoldado, que pretendia primero que otros ganar ſemejantes deſpojos. Eufraſia le hablò, y dixo: Si tu, ò valiente ſoldado, abſteniendote de hazer lo que pretendes en daño de mi honeſtidad, la defiendes de otros, que tambien como tu la pretenderàn hazer guerra, yo te darè vna medicina contra las heridas, que en qualquiera dificultoſa batalla, y trance que te veas, puedas recibir; de manera, que ninguna arma de enemigo te hiera, ò ſaque ſangre, la qual experiencia puedes hazer en mi miſma, y hallandola cierta, hazer lo que te ruego. El ſoldado contentiſsimo de lo que oìa, dixo, que aceptaba de buena gana el partido. Eufraſia que ſe hallò acaſo con vn poco de cera, ablandòlo, y puеſto en el cuello, dixo al ſoldado, que deſnuda la eſpada la hirieſſe con grande fuerça por la garganta, y veria la experiencia. Hizolo aſsi, tomò ſu eſpada, y deſnuda, con toda la fuerça que pudo la hiriò en el cuello, derribandola la cabeza lexos de alli, que fuè lo que Eufraſia pretendiò para conſervarſe virgen, aunque à coſta de la vida: y ſi fuè eſte hecho guiado por Dios, tambien ganò en èl corona de Martyr. Quedòſe el ſoldado muy necio, viendoſe de vna niña engañado. Eſte caſo, ſino es otro ſemejante, eſcrive Luis Vives en ſu muger Chriſtiana, ſolo diferencia en que llama à la doncella Draſila, y que era yerva la que ſe puſo al cuello, que fuè la primera que ſe hallò à mano, diziendo tener ſemejante virtud. Euſebio dize, que en tiempo de Maxencio, Emperador Romano, eſtaba en la miſma Ciudad vna iluſtre matrona, muger de vn Prefecto, llamaba-

Nicephor. lib 7. cap. 31.

Lud. Viv. lib. de inſtit. fœminæ Chriſt.

ſe Sofronia, era Chriſtiana, y muy hermoſa: tuvo noticia de ella el Emperador, y embiò gente de ſu parte al Prefecto, que le embiaſſe ſu muger, ſino que le ſeria llevada por fuerça con daño ſuyo notable. Oìda la embaxada del tyrano, y viſto que ſeria peor el hecho, que la amenaza, quiſo darle la muger. Saliò ella de ſu caſa algunos paſſos, y conſiderando à lo que iba, acordò que le ſeria mejor perder la vida, que la honra. Hablò à los que la llevaban, y pidioles la dexaſſen bolver à ſu caſa à ponerſe otro aderezo mejor que el que llevaba, para mas agradar a Maxencio, ellos vinieron en ello. Entrò Sofronia en vn apoſento, hizo oracion à Dios, encomendandole ſu alma, eſcuſandoſe de lo que hazia, que era por guardar limpia ſu caſtidad; y dicho eſto, con vn cuchillo ſe matò. El miſmo juizio es de eſta ſeñora, que de otras, de que ſe ha hecho mencion, que el intento fuè bueno, y el hecho por èl ſemejante, ſi fuè inſpirado por Dios. Fulgoſo eſcrive, que el año de Chriſto de 1290. ganando Sarracenos la Ciudad de Ptolemayda, que es en tierra de Paleſtina, eſtando en ella vn Monaſterio de Monjas, la Abadeſa les amoneſtò, que para defenſa de ſu honeſtidad ſe cortaſſen las narizes. Hizieronlo aſsi: entraron los Sarracenos, y viſtas con ſemejante fealdad, los roſtros bañados en ſangre, ſin hablarles palabra, las mataron a todas. Tampoco pudieron eſtas con ſu propio parecer mutilarſe, aunque bien ſe preſume, que en el eſpacio que huvo, deſde que ſe cortaron las narizes, haſta que murieron, pudieron tener, y que de veras le tendrian peſar de lo hecho, ayudando à eſto, que fuè mandato de ſu Prelada, el dolor que padecian, y Dios principalmente que miraria el intento con que lo hizieron; y aſsi contritas, y muertas ſe ſalvarian. Antonio Sabelico eſcrive tambien de vna matrona, llamada Timoclea, la qual ſiendo ſu Ciudad de Tebas ganada por Alexandro, vino en poder de vn Capitan de Tracia: forçòla, y no contento con eſto, pedia le dixeſſe donde tenia eſcondidos ſus teſoros. Tomò ella de aqui ocaſion para vengar ſu deshonra, y fingiendo tenerle voluntad, y querer congraciarſe con èl, dixo: Como otro lo ha de llevar, yo huelgo que lo lleves tu: ſabe que yo lo avia mandado eſconder dentro de aquel pozo. Señalòſele, llegò el barbaro, y puſoſe à mirar ſu hondura, y el modo que tendria en baxar por el teſoro. Llegò Timoclea por detràs, y facilmente diò con èl dentro del pozo: y no contenta de tenerle alli, ayudòle con algunas grandes piedras, que derribò ſobre èl, y aſsi

Fulg. lib. 4. tit. de pudore.

Sabel. lib. 5 cap. 6. exemplar.

le matò. Divulgòse el caso, llevaronla en presencia de Alexandro, donde hablò con tanta libertad, dando quenta de su ilustre linage, declarando la maldad que vsò con ella aquel Capitan, lo qual todo considerado por el Emperador, la diò por libre. Valerio Maximo dize, que en vna batalla que tuvo Manlio Consul Romano en el Olympio contra los Gallogreos, quedando la victoria de su parte, fuè hallada entre otros cautivos la muger de Oriagonte Regulo, la qual dada à que la guardasse vn Centurion, siendo muy hermosa, fuè por èl forçada. Embiò el marido su rescate, y estandole recibiendo el Centurion, y muy puesto el sentido en contar el dinero, hablò en su lengua la dama à los criados de su marido, que traìan el dinero, y mandòles que le matassen, ellos lo hizieron. Tomò ella la cabeza, y fuè à su marido, que estaba cerca de alli esperandola, y llegando, diò con la cabeza del Centurion à sus pies, y juntamente contò su fuerça, y la vengança. Estos dos hechos de Timoclea, y de la muger de Oriagonte fueron propios de mugeres paganas, que solo tuvieron intento à vengarse, en lo qual no son de alabar, pues fuè pecado, aunque merece serlo la raiz, que à hazer esto les moviò, que fuè ser de veras castas, y muy honestas, y la honestidad, y castidad en qualquiera sugeto parecen bien, y merecen loa. Por no venir à semejantes inconvenientes vna doncella, llamada Alexandra, à quien Maurolico pone por santa en su Martyrologio en veinte y cinco de Março, por librarse de vn mancebo, que la perseguia con amor deshonesto, estuvo diez años encerrada en vn sepulcro, y trae por autor de esto à vn Heraclides: lo qual parece hecho por orden del Cielo, pues tiene nombre, y asiento entre personas santas, y ayuda à creerlo, considerar lo que padeceria tanto tiempo, y en semejante lugar, que no fuera posible sufrirlo, sino con fuerças favorecidas de Dios. Ni ay obligacion à que vna muger, por verse perseguida de locos, que solo viendola, se arrojan à desearla mal, se ponga en carcel perpetua, y nunca salga entre gentes, aunque es caridad que en esto se modere, y pierda algo de su derecho, porque el proximo no dañe su alma, y ofenda à Dios gravemente; mas sino dando ocasion, huviere quien se la tomare, y llegare su atrevimiento à quererle hazer fuerça, licito le es defender su honra, aunque sea en daño de la vida del agressor, porque esta no dà ocasion de aquel daño, sino el otro se la toma, como sucediò dos años antes que esto se escrivisse, à vna muger casada, y noble en vn pueblo de España, segun fuè publico en toda ella, que passando vna compañia de soldados, y haziendo alli noche, cabiendole por suerte tener por huesped à vno de ellos, y de los principales, sossegada la casa, entrò en el aposento, donde la señora estaba sola, y queriendo hazerla fuerça, no bastando para defenderse dar vozes, ni otros remedios que puso, estando cerca de cometerse la maldad, ella le vido vna daga à su lado, sacòsela, y hiriòle con ella, dexandole alli muerto; y aunque fuè llevada à juizio sobre el caso, no solo no fuè castigada, sino alabada, y tenida en mucho por lo que hizo. Y por contar cosas de mi tiempo, quiero rematar esta materia, escriviendo dos, ò tres hechos, dignos de que quede de ellos memoria en los siglos de por venir, aunque para con Dios no los allano, que solo alabo la virtud de la castidad, que fuè el motivo de que se hiziessen. El vno cuenta Fray Laurencio Surio en sus comentarios, y fuè el caso, que haziendo guerra Selyn gran Turco à la Isla de Cypro el año de mil y quinientos y setenta, ganò la Ciudad de Nicosia, y fuè esto vn año antes que tomasse à Famagusta, y se apoderasse de toda la Isla, quitandola à los Venecianos, que eran señores de ella: Mustafa, que hazia la guerra, quiso embiar vn presente al Turco de muchas doncellas, y niños, que se avian cautivado: pusolos en dos navios con vn galeon para su guarda, del qual antes que saliessen del puerto, mandò Mustafa sacar cantidad de barriles de polvora. Al tiempo que se entendia en esto, vna muger de las cautivas, considerando que se llevaba toda aquella juventud Christiana para vsar mal de ella, en daño notable de sus almas, con zelo grande de honestidad, à lo que pudo entenderse, y con impetu acelerado, tomò vn carbon encendido, y echòle en la polvora, por donde el galeon, y los dos navios, con quantos iban en ellos, fuera del Governador, y tres cautivos, fueron abrasados. Algunos echaron la culpa del incendio al Governador, mas la ocasion dèl fuè la que se ha dicho. Otro caso es, que en las guerras que los estados de Flandes levantaron, revelandose muchos pueblos contra su natural, y legitimo señor el Catolico Rey Don Felipe Segundo de este nombre, tratando de reducir à su servicio los rebeldes, la Alteza del Ilustrissimo señor Don Juan de Austria su hermano, en el año de mil y quinientos y setenta y siete, en diez y seis de Diziembre, estando aloxados en vna Aldea, llamada Vecorte, en la raya

Valer. lib. 6. cap. 1.

Surius in comment. anni 1570.

El presente caso escrive el Licenciado Pedro Cornejo en el libro que hizo de la civil guerra de Flandes, impresso en Turin año de 1580. fol. 43.

ya de Francia, y frontera de los eſtados de Flandes, vn Capitan, que ſe dezia de la Puente, con algunos ſoldados de à cavallo, todos Franceſes, los quales iban en favor del Principe de Orange, cabeza de los amotinados: la poſada, pues, donde el Capitan eſtaba, era caſa de vn labrador, llamado Juan Millers, el qual de ſu muger Marta Denis tenia tres muy honeſtas, y hermoſas hijas, Maria, Juana, y Ana: puſo los ojos el Capitan en Maria, que era la mayor, aunque no paſſaba de diez y ſeis años, y enamoròſe de ella, la qual como ſimple doncella en otra coſa no trataba, ſino como regalarle, para eſcuſar no hizieſſe alguno de los ſoldados agravio à otros de caſa, y eſto à èl mas le inflamaba en amor. Llamò al padre, y con palabras arrogantes, y ſobervias ſe la pidiò por muger. El labrador le reſpondiò temblando: Señor Capitan de la Puente, yo ſoy vn ruſtico, y pobre villano, indigno de tanta honra, como me ofreceis, y vos por el contrario ſois Cavallero bien nacido, y de grande eſtado, por lo qual no os vendrà bien mi hija, antes la guardo para algun mi igual, y que me reconozca por ſuegrò, y yo à èl por yerno, y aſsi os ruego que no hableis en tal coſa. Oìdo eſto el Capitan, encendido en colera le dixo: Villano ruin, negaiſme lo que os pido? Pues yo harè que de ello os peſe, y diziendo eſto, le tirò vn vaſo de la meſa, y el pobre hombre ſe fuè huyendo, dexando en el apoſento à ſu hija, la qual queriendo irſe tras èl, fuè detenida por algunos ſoldados, que eſtaban alli caſi borrachos. Por medio de eſtos, no ſolo la forçò el Capitan, ſino el que mas de ellos quiſo. Y hartos de aquel abominable eſtrupo, la aſſentaron à la meſa, diziendole muchas injurias, burlando de ella. La pobre moza, que deſeaba vengarſe, ſufrialo diſſimuladamente, haſta que llegò vn caporal de aquella compañia à dezir cierta coſa de importancia à la oreja al Capitan, y eſtando buelto à èl recibiendo el recaudo, con preſteza grande, y animo mas que de muger, tomò Maria vn cuchillo de la meſa, y hiriò al Capitan por el corazon; de ſuerte que cayò luego muerto en tierra. Ella huyò, y pudo llegar à ſus padres antes que ſalieſſen del apoſento los ſoldados, que iban ſiguiendola, y les contò el caſo, y les rogò que ſe puſieſſen en cobro, como lo hizieron, huyendo fuera de la aldea, aunque la pobre moza no pudo librarſe de los ſoldados, que aſsieron de ella, y en vengança de la muerte de ſu Capitan la ligaron à vn arbol, y la arcabuzearon. Ella muriò, moſtrando animo grandiſsimo, y con muy buen ſemblante. Su padre apelidò aquella noche à ſus vezinos, que eran tres lugares de mil y ſetecientos fuegos, los quales tocaron à arma; y juntandoſe, paſſaron à cuchillo, no ſolo à eſtos malhechores, ſino à otras tres compañias, que eſtaban aloxadas en el contorno. De alabar es el animo de eſta muger, y el hecho que hizo, mirado en ley de mundo, digno de mas loa que el de Lucrecia, la qual quitò la vida à sì miſma, que no merecia muerte, y dexò con ella al tyrano Tarquino, que merecia perderla por la fuerça que la hizo; mas eſta diò la muerte al que la merècia, ſin temor de que ella ſeria muerta, como lo fuè; y aſsi no fiò de otros la vengança de ſu fuerça, y deshonra, como Lucrecia, ſino por sì miſma la alcançò. Y ſi eſta fuera pagana, merecia que ſu hecho fuera celebrado de hiſtoriadores; mas por ſer Chriſtiana, no ſe debe alabar por lo que hizo, pues fuè pecado grave, no ſiendo licito al Chriſtiano vengarſe por ſus propias manos. Puede preſumirſe de la infinita miſericordia de Dios, que à la hora de la muerte la favoreceria con particular auxilio, para que tuvieſſe contricion, no ſolo de aquel pecado, ſino de otros, ſi tenia; y mediante ſu contricion, pues no la dieron lugar para confeſſarſe, ſe ſalvaſſe, ſiendo al contrario en el Capitan, y ſus ſoldados, que tambien ſe puede creer de la recta juſticia de Dios los dexaria de ſu mano al punto de ſus muertes, mereciendolo bien ellos por los pecados que primero cometieron, y aſsi ſe condenaſſen. Quiſiera yo que eſſe hecho fuera publico à gente que ſigue la milicia, para que temiéran de cométer ſemejantes inſultos, pues aunque muchos cometiendolos, quedan ſin caſtigo, permite Dios algunas vezes que lo paguen, y haze lo que dize San Pablo, que con lo flaco, como es vna muger, confunde, y toma vengança de lo fuerte, como es vn Capitan, y vna compañia de ſoldados. Finalmente rematò eſta materia con otro caſo hecho mas à provecho de la parte ofendida, y en daño del ofenſor, en el qual ſolo alabo el zelo que tuvo vna muger de ſu honra, y la fortaleza varonil, que moſtrò en bolver por ella, y no lo que hizo, porque fuè pecado. Eſcrive el caſo Moya en ſus iluſtres mugeres en el libro ſegundo, capitulo cinquenta y cinco: y dize, que vna muger Eſpañola, natural de Vbeda, la qual era viva el año de mil y quinientos y ochenta y tres, ſabiendo que cierto mozo, tenido por valiente, ſe alababa con mentira que la avia tenido por amiga, no fiando el caſtigo de eſta maldad de tercera

1. Cor. 1.

persona, ella por sì misma, tomando habito de varon, y bien armada salió à la plaza, y poniendo mano à vna espada, le desafiò: y aunque el otro se defendiò lo mejor que pudo, ella le diò vna buena cuchillada en el rostro, y se quedò con ella. Sirva esto, y todo lo demàs referido en este capitulo, para que nadie dañe el honor de muger alguna; porque sin el castigo que Dios harà en los tales en la otra vida, no aviendo hecho penitencia, y satisfecho à la parte ofendida, aun en esta à las vezes comiença su castigo.

LAS VIDAS DE ZOROBABEL Capitan, Esdras Sacerdote, y Nehemias Sacerdote, y Profeta, contienen tres Capitulos.

INTRODUCCION.

Prov. 30. TRes son, dize el Sabio en los Proverbios, los que llevan buen passo, y caminan bien, el leon mas fuerte de las bestias, el gallo ceñido en los lomos, y el carnero que guia toda la manada. A estos tres animales pueden compararse tres Santos, Zorobabel, Esdras, y Nehemias: el leon es Rey entre los animales, que à ninguno teme, y todos le temen, y puede entenderse por Zorobabel, que fuè Capitan de los Hebreos, por quien sus enemigos los Gentiles, que vivian en la comarca, quando reedificaban a Jerusalèn, y su Templo, los temia, y ellos se hazian temer. El gallo con su canto despierta à los que duermen, y los haze levantar à que atiendan à lo que conviene à sus vidas, y denota à Esdras que fuè Sacerdote, gran Predicador, y por medio de su doctrina despertò à muchos, que estaban dormidos en sus vicios, y se levantaron de la mala vida, procurando el bien de sus almas. El señalar del gallo, que està ceñido en los lomos, se dize por los Predicadores, que si han de aprovechar con su doctrina, les conviene dar buen exemplo de vida, y por lo mismo ser castos. El carnero que guia toda la manada, es el que conoce al pastor, y le sigue donde quiera que và, y à èl le siguen los demàs carneros, y ovejas, y viene bien con Nehemias, que fuè Profeta, y los Profetas tuvieron mas claro conocimiento de Dios, y pudieron mejor seguirle, haziendo su voluntad, y por su exemplo llevar à otros tras sì, lo qual todo hizo Nehemias. De los tres animales dize el Sabio, que llevan buen passo, y caminan bien: y quadra esto con estos tres Santos, que fueron los que trageron à los Judios de Babylonia, donde estaban cautivos, à Jerusalèn, y la reedificaron, que por aver todos tres entendido en esta obra, y ser esta la ocasion de hazer de ellos la Escritura Sagrada particular mencion, es bien juntamente escrivir las vidas de todos tres, coligiendolas de los libros de Esdras, y Nehemias en esta manera. Escritores

Consule D. Greg. lib. 30. Moral. cap. 7.

CAPITULO I.

DE COMÒ EL REY CYRO DE Persia diò licencia à los Hebreos, que estaban cautivos en Babylonia, que bolviessen à Jerusalèn, y reedificassen el Templo, siendo Zorobabel Capitan suyo en la jornada: como se embargò la obra de la fabrica del Templo, y bolviò Zorobabel à procurar el desembargo: la privança que tuvo con el Rey Dario, y por què razon.

ZOrobabel, que se interpreta, y quiere dezir ageno de confusion, fuè hijo de Salatiel, de la Real Tribu de Judà. Estaba cautivo en Babylonia con otros Hebreos, que avia llevado à Jerusalèn Nabucodonosor, el qual siendo muerto, y teniendo el Reyno Baltasar, à quien la Escritura llama hijo suyo, celebrò vna cena à los Grandes de su Corte, de la qual haze mencion el Profeta Daniel. La ocasion que tuvo de hazerla, segun el Maestro de las historias, fuè, porque aviendo estado cercada su Ciudad de Babylonia muchos dias por los Reyes de Persas, y Medos, Cyro, y Dario, aquel dia parecia que avian levantado el cerco, y idose: y tambien porque aviendo oìdo dezir à los sabios de los Judios que tenia cautivos, que saldrian de cautiverio à los setenta años, por averlo assi profetizado Jeremias, pareciendole, que el salir de cautiverio seria con daño suyo propio, y que cumpliendose al presente el termino, y estando todavia cautivos, quedaba libre de semejante daño, juntandose estas dos cosas, quiso alegrarse, y celebrar fiesta, y combite, en el qual por remate mandò traer los vasos de oro, y plata, que su padre avia traìdo de Jerusalèn, en los quales bebiò èl, y sus mugeres, profanandolos, por vsar de ellos en combites profanos, siendo dedicados primero para el ministerio de Dios en su Templo. Enojòse su Magestad con èl por este sacrilegio, y el processo que dias avia se fulminaba contra èl, à esta sazon aparecieron ciertos dedos como de mano de hombre, Daniel. 5. Jerem. 35. & 29.

que

que le firmaron, haziendo vnos rasgos, y caracteres en la pared, lo qual declarado por Daniel, entendiò que aquella noche se remataba su Reyno, y vida, como se rematò, siendo muerto por Cyro, y Dario. Avian estos cercado à Babylonia; y viendo que su trabajo era vano por su grande fortaleza, vsaron de vna industria, y fuè, que passando el rio Eufrates por ella, estaba hecha de antiguo vna grande cava, en que para hazer vna puente, y ladrillar la madre del rio, por algun tiempo avian detenido alli su corriente; y hecha la obra, tornaron à darle lugar, cerrando la entrada de aquella cava, hecha yà vna grande laguna; y porque estaba yà seca, pudieron los dos Reyes tornar alli la corriente. Y al punto que esto avia de ser, fingieron levantar los reales, dando ocasion al Rey Baltasar, que se descuydasse, y celebrasse cena, como lo hizo. Quedò la corriente del rio, venida la noche, en seco; y por la parte que el rio entraba en la Ciudad, entrò el vno de los Reyes con su gente, y por la parte que salia, estando todo enjuto, entrò el otro, y ganaron la Ciudad, matando al Rey Baltasar, como lo dize la profecia de Daniel claramente, y se colige de Isaias, el qual dize, hablando de Babylonia, estando comiendo, y bebiendo: levantaos Principes, y tomad las armas. Muerto Baltasar, no solo Babylonia, sino todo el Reyno de Caldea vino à poder de Cyro, resultando nueva Monarquia, que por ser primero Rey de Persia, puso en aquel Reyno su silla, y assi se llamò Monarquia de los Persas. De este Rey Cyro dize Plinio que fuè de tan gran memoria, que conocia de nombre à todos sus soldados, que era vn numero grandissimo. En el primer año, pues, que se juntò el Reyno de Caldea, ò Babylonia al de Persia, y Media, que tenian Cyro, y Dario, levantò Dios el espiritu à Cyro, y à voz de pregonero, y con escritura publica diò licencia à todos los Judios, que estaban cautivos en Babylonia, y su tierra, para que bolviessen à Jerusalèn, y edificassen de nuevo la Ciudad, y Templo, viniendo en lo mismo Dario conregnante con èl, como se colige de Daniel, y lo explica la Glossa Interlineal, en el principio del capitulo nono de su profecia. La ocasion que tuvo Cyro para hazer esto, sin lo que la Escritura dize que fuè lo principal de moverle Dios el corazon, fuè que por aver declarado Daniel à Baltasar las letras que la mano escriviò en la pared, lo qual fuè à los dos Reyes notorio, y por otras cosas particulares que hizo, en que mostrò que Dios le favorecia, y era iluminado con espiritu profetico, vino à ser tenido en mucho de Dario, donde assi Daniel, como otros Profetas, y varones santos, que estaban en la cautividad, mostraron à Cyro vna profecia de Isaias, escrita docientos años atràs, en que le nombraba por su propio nombre, y dezia dèl, que le avia Dios de dàr la mano, y sujetar à su poderio, y mando diversas gentes. Dixeronle tambien, que el castigo que avia Dios hecho en Baltasar, era por aver profanado los vasos, que de Jerusalèn traxo Nabucodonosor. Dieronle quenta de la cautividad de los Judios, y que Jeremias avia dicho, que duraria setenta años, los quales à la sazon se cumplian; por tanto que èl haria cosa grata à Dios, si los dexasse ir à su tierra, y mucho mas si les diesse los vasos que estaban en Babylonia, que avian sido del Templo, con poder de reedificarle, y bolverlos à èl. Todo esto, que pudo muy bien saber Cyro, deseando no enojar aquel poderoso Dios, sino servirle; y temiendo por ventura otro desastre sobre sì, como el que avia padecido Baltasar, si contradixesse à su voluntad, junto con lo que se ha dicho, y fuè el todo en el negocio de que Dios le moviò el corazon, vino en dar la licencia, y que bolviessen los Judios à Jerusalèn, con facultad de poder reedificar el Templo. Dioles assimismo cinco mil y quatrocientos vasos de plata, y oro, que tantos señala Esdras, el qual tambien pone el numero de los que bolvieron de la cautividad, que fueron quarenta y cinco mil trecientas y sesenta personas: estos traxeron consigo esclavos, y esclavas numero de siete mil y trecientos y treinta y siete. Sin estos iban docientos cantores, cuyo oficio era cantar Psalmos en alabança de Dios. Tambien traxeron grande recua de cavallos, mulos, camellos, y asnos. Nicolao de Lyra advierte, que diez mil personas de estas eran de diversas Tribus, porque al tiempo que las diez fueron llevadas cautivas por Salmanasar à tierra de Media, juntaronse algunos particularmente de la Tribu de Levi à las otras dos de Judà, y Benjamin, y con ellas fueron à Babylonia, multiplicandose hasta numero de diez mil, bolvieron con ellas de la cautividad. La Glossa dize, que de la profecia de Jeremias se colige, que el numero de los Judios que fueron cautivos à Babylonia, fuè quatro mil y seiscientos, y que allà se multiplicaron hasta llegar al numero aqui señalado, y este es vno de los bienes, que resultan de los trabajos, como se verificò en tiempo de la primitiva Iglesia, que quanto mas los tyranos procuraban perseguir à los Christianos, y matarlos, mas crecia

Dan. 5. Isaiæ 21.

Plin. lib. 7. cap. 24.

Esdr. 1.

Isai. 45. *Hæc dicit Dominus Christo meo Cyro, cujus apprehendi dexteram, subjiciam ante eum gentes.*

Esd. lib. 1 c. 1. in fin.

Esd. 1. c. 2.

Nicol. & Glos. ord. in c. 3. 1. lib. Esdr.

cia su numero; y assi dixo bien à vno de ellos vn Santo Martyr, lo que haze el hortelano, que en su huerto tiene sembradas muchas yervas, derramando agua sobre ellas, que es disponerlas, para que se multipliquen, y crezcan, esso haces tu derramando sangre de Martyres, riegas el huerto fertilissimo de la Iglesia, en la qual nacen nuevos hijos, creciendo el numero de los fieles. Josefo dize, que desde la buelta de la cautividad se començaron à llamar Judios, llamandose antes Hebreos, porque para su guia, y que los capitaneasse, y rigiesse, fuè nombrado Zorobabel, de la Tribu de Judà, el qual con vn Sacerdote santo varon, llamado Jesus, hijo de Josedec, del linage de Aaron, vino capitaneando el pueblo, adonde estaban las ruinas de la Ciudad, y Templo. Lo cierto es, que desde la division de las diez Tribus se llamaban Israelitas, y las dos Judios, por ser vna la de Judà, y mas principal. Afirma San Geronymo, y lo mismo dize Josefo, que passaron cinquenta y dos años antes de la venida à Jerusalèn de Zorobabel, que hombre, ni bestia, ni ave no passò, ni entrò en ella, y esto ordenandolo Dios, para que viesse el rigor, con que mereciò el pueblo Hebreo ser castigado. Venido, pues, Zorobabel à ella, lo primero que hizo, fuè edificar vn Altar, sobre el qual ofrecieron holocausto, y sacrificio, en que se detuvieron algunos dias, luego començaron à edificar el Templo, poniendo los fundamentos: los quales puestos, en que se gastò vn año, en el segundo de su venida visto por lo hecho, lo que seria el Templo despues de acabado, sucediò vna notable cosa, y fuè, que de vna misma ocasion vnos de los Judios la tomaban para holgarse, y regozijarse, y assi cantaban en voz alta alabanças à Dios. Otros estaban tristissimos, y lloraban amargamente, tambien levantando la voz con gemidos, y lamentaciones. Esto resultaba, de que los vnos eran mozos, y avian nacido en Babylonia, y no alcançaron à vèr el Templo primero, y viendo el que agora se edificaba, contentos con èl, holgabanse. Otros que eran ancianos, y avian visto la grandeza del primer Templo edificado por Salomon, viendo el de aora que no llegaba con aquel, porque la comission que les fuè dada, era que no excediesse en altura la mitad que el primero avia tenido, y fueles esto mandado, porque no se fortaleciessen en èl, si algun tiempo se mostrassen contrarios à los Reyes de Persia, por esta ocasion lloraban los ancianos. Al tiempo, pues, que esto sucedia, oyendo dezir los Samaritanos, y Cuteos idolatras, que vivian en Samaria, como se edificaba el Templo de Jerusalèn, vinieron a impedir la obra; mas Zorobabel mostrò la licencia, que avia dado el Rey Cyro, para que se prosiguiesse. Escrivieron ellos vna carta à Artagerges, hijo de Cyro, llamado tambien Cambises, que tenia el govierno de Persia, diziendo, que del edificio de aquel Templo, y Ciudad sucederia grande daño en sus estados, porque en el tiempo passado avia sido el pueblo Hebreo rebelde à los Reyes de Assyria. Artagerges, vista la carta, mandò embargar la obra, y assi cessò el año segundo de Dario Histaspis, Rey de Persia, que bolviò Zorobabel de Jerusalèn à negociar con èl la licencia, y desembargo de la obra, adonde se entretuvo algun tiempo, en el qual, como se dize en el libro tercero de Esdras, que aunque la Iglesia Catolica no aya recibido en el catalogo de los Canonicos, sino el primero, y segundo, todavia el tercero, y quarto tienen autoridad, como historias graves, aunque San Geronymo ni aun tanto como esto les attribuye. Dizese, pues, en el tercero libro, que teniendo la Monarquia de Persia Dario Histaspis en el segundo año de su Reynado, estando en su casa Zorobabel, celebrò el mismo Rey Dario vn combite à los Grandes de Media, y Persia: y en la noche siguiente, estando durmiendo, y guardando la puerta del aposento Zorobabel con otros dos camareros, propusieron entre sì vna question, ò problema, de què cosa era la mas fuerte del mundo, y acordaron que cada vno de ellos señalasse lo que le pareciesse, con razones, y argumentos, que convenciessen: lo qual todo relatado el dia siguiente à Dario, el que saliesse con victoria, esperasse ser dèl remunerado. Segun Josefo, el mismo Rey estando despierto, se diò à platicar con sus tres camareros, y les propuso la question, dandoles palabra, que gratificaria al que vencieste. El vno dixo, que la cosa mas fuerte era el vino, otro que el Rey. Zorobabel afirmò, que las mugeres eran mas fuertes, aunque sobre todo lo era la verdad. A la mañana comunicados los pareceres con el Rey, y recibiendo de oìrlos mucho contento, mandò juntar à los Grandes, que el dia antes tuvo à su mesa, y diòles parte de lo que aquellos tres criados suyos avian propuesto, y mandò, que cada vno probasse su intento, prometiendo al vencedor, que le daria privilegio de que pudiesse vestir grana, beber en vasos de oro, dormir en paños tramados tambien de oro, andar en coche, ponerse venda en la cabeza, collar al

Josephus lib. 11. antiq. c. 5.

D Hier. in præfat. Esd. & Nehem. tom. 5. 3. Esd. c. 3. & 4.

Josephus lib. 11. antiq. c. 6.

Esdr. 4.

al cuello, que se llamasse pariente del Rey, y que le seria concedida qualquier merced que pidiesse. El primero que avia dicho ser el vino la cosa mas fuerte probòlo, porque se apoderaba de vn hombre, ora fuesse Rey, ora el menor del Reyno, señor, ò esclavo, rico, ò pobre, à todos les hazia que su sentido fuesse vno, su entendimiento, y voluntad vna, quitaba cuydados, causaba alegria, ninguno de quien el vino estaba apoderado se acordaba que tenia deudas, antes estaba tan rico, que no daria ventaja al Rey, ni al Governador, no tenia acuerdo de hermanos, ò amigos. Si tomaban espadas en sus manos mostrabanse valientes, matando, y destrozando, y que aviendo digerido el vino de cosa alguna que huviessen hecho se acordaban, por esto le parecia que el vino debia ser antepuesto à todas las cosas fuertes. El segundo dixo: Como veamos en los hombres tanta animosidad, que se hazen señores de tierras, y mares, y que el Rey tiene poder en los hombres, que manda en ellos, y veda que los lleva à las batallas, y los despojos que ganan en ellas traen à los Reyes, los quales hazen derribar muros, y alcazares, los Reyes mandan quitar vidas, dàn por libres, mandan à todos, y todos les obedecen, comen, beben, y reposan, todo conforme à su gusto, y deseo, y por esto es muy cierto ser el Rey la cosa mas fuerte. Zorobabel dixo, que la fortaleza estaba en las mugeres mas que en el vino, ò en el Rey, porque paren Reyes, y grandes señores, que mandan la tierra. Los que pusieron vides, y las cultivaron, de donde se haze el vino, de mugeres nacieron. Por la muger, dize, dexa el hombre grandes tesoros, y riquezas, dexa à sus padres, y à todo lo que ama. A la muger entriega su corazon, y deseo, por las mugeres cometen los hombres hurtos, y homicidios. Ponense à peligro de muerte, y lo que grangean se lo traen. Por las mugeres muchos perdieron el juizio, y salieron locos. Otros perdieron tambien por ellas las vidas, y cada vno vea lo que mugeres han acabado con èl. Por mis ojos vì, dize, à vn poderoso Rey, à cuyo lado diestro estaba su muger, que le quitaba la corona de su cabeza, y se la ponia ella, y con la mano siniestra le heria el rostro, y el Rey con la boca llena de risa la miraba, y esto porque ella se reìa, mas viendola ayrada haziala muchos alhagos, hasta que la desenojaba. Por todo esto parece que debe ser antepuesta la muger al vino, y al Rey en fortaleza; mas sobre todo, dize, es fuerte la verdad, à quien clama todo el vniverso, el Cielo la bendice, quanto ay en la tierra la teme. El vino tiene algo malo, la muger tiene algun mal, el Rey de la misma forma, y en los mas hombres se hallan males, y la verdad carece de mal. El mundo todo puede faltar, y de hecho faltara acabandose, y la verdad ni faltara, ni se acabarà, sino siempre estarà estable, y firme. No tiene respeto à calidad de persona, à todos los haze iguales, buenos, y malos: en su juizio no ay mal, sino fortaleza, Reyno, y poderio de todos los siglos. Bendito sea Dios de verdad. Dicho esto por Zorobabel, el Rey, y los que estaban con èl levantaron la voz, diziendo: Grande es la fuerça de la verdad, nada puede compararsele. El Rey dixo à Zorobabel, que pidiesse todo lo que fuesse su voluntad, y se le concederia. Zorobabel respondiò: Ten señor memoria de que el dia en que recibiste el Reyno hiziste voto de reedificar el Templo de Jerusalèn, y adornarle con vasos ricos, y de precio, añadiendo otros por tu devocion a los que Cyro diò, y mandò se llevassen à èl de los que se traxeron del mismo Templo, quando fuè destruido por los Caldeos. Lo que pido señor es, que cumplas el voto que hiziste al Rey del Cielo. Oìdo esto por el Rey Dario, levantòse de su trono Real, y abrazò à Zorobabel, agradeciendole lo que avia pedido, y luego escriviò cartas, y provisiones, para que el Templo de Jerusalèn se reedificasse.

CAPITULO II.

COMO BOLVIO ZOROBABEL à Jerusalèn con el desembargo de la fabrica del Templo. Esdras traxo los libros de la ley, y Nehemias facultad para reedificar los muros de la Ciudad.

ZOrobabel bolviò con el desembargo de la obra el segundo año de Dario Histaspis, y traxo de nuevo muchos Israelitas; y otros, que por estàr ricos, y hazendados en la tierra no pudieron ir, embiaron sus dones para ayuda à la obra, y el Rey tambien diò de su parte vasos ricos, y de precio, para que se pusiessen en el Templo con los que yà estaban allà, que diò Cyro, y llevò el mismo Zorobabel en la primera ida, el qual llegado à la Ciudad, ayudado de dos Profetas Ageo, y Zacarias, los quales con los Sermones que hazian de ordinario, animando à los Hebreos, para que la obra fuesse adelante, Esdr. 5. & 6.

el

el Templo vino à acabarse en quatro años quanto al cuerpo, y edificio principal dèl, que fuè el sexto año del mismo Rey Dario, aunque se gastaron, segun dize Josefo, otros tres años en hazer gazofilacios, y aposentos fuera del Templo, y junto à èl, para servicio suyo, y ministerio. De manera, que desde el segundo año de Cyro, que se començò, hasta el sexto de Dario Histaspis que se acabò, passaron quarenta y seis años, y en confirmacion de esto dixeron à Jesu Christo, quando predicaba en la misma Ciudad de Jerusalèn, y lo refiere San Juan, quarenta y seis años estuvo en edificarse este Templo, y dàs tu à entender, que le reedificaràs en tres dias? Dezian verdad los Judios, que tanto tiempo estuvo el Templo en edificarse, aunque no entendieron del Templo que Christo hablaba, que era de su sagrado cuerpo, que muriò, fuè sepultado, y con virtud propia al tercero dia resucitò. Al tiempo, pues, que reynaba en Persia Artagerges, que fuè Cambises, hijo de Cyro, como se ha dicho, en el año septimo de su Monarquia, estaba en tierra de Caldea vn Sacerdote, llamado Esdras, que significa, y quiere dezir favorecedor. San Geronymo dize, que se llamaba tambien Josedec: era del linage de Aaron, varon santissimo, el qual (porque los Caldeos, pretendiendo que los Hebreos dexassen su ley, y fuessen idolatras, avian quemado todos los libros de la Sagrada Escritura, que pudieron aver, de manera, que no se hallaba cosa escrita tocante à la ley) reparò este daño, proveyendole Dios de vna memoria tan grande, que aviendo leìdo diversas vezes semejantes libros, los escriviò todos, no sin particular favor del Cielo, junto con darle el mismo Dios gracia con el Rey, para que le dexasse ir à Jerusalèn, y que llevasse consigo todos los que quisiessen seguirle del linage de Israelitas. Bolviò, pues, y con èl ciento y sesenta personas: reposò tres dias, y al quarto congregò à los que estaban en la tierra, y diò noticia de sì, y ofreciò muchos dones, que le dieron personas devotas para el Templo en Caldea, y por vèr que muchos de los Sacerdotes, y Levitas estaban casados con mugeres, hijas de Gentiles, que traxeron de Caldea, siendo vedado esto en la ley, persuadiòles que las apartassen de sì, porque Dios no los castigasse à todos por aquel particular pecado, y ellos le obedecieron, y lo hizieron. Leyòles tambien el libro que avia escrito de la ley de Dios, y juntabanse à oìrle quatro vezes en el dia, y siempre que la leccion se acababa el pueblo lloraba tiernamente, pidiendo à Dios misericordia, visto que el castigo passado avia sido bien merecido por ellos, por aver quebrantado su ley. Luego el Sacerdote los bendecia, y se iban. Esto durò ocho dias, despues de lo qual Esdras vsaba su oficio de Sacerdote, y enseñaba al pueblo lo que tocaba à la guarda de la ley, y era de todos muy obedecido. Passado esto, en el año vigesimo de la Monarquia de Artagerges estaba en su casa Nehemias, que significa, y quiere dezir consolacion: era Sacerdote, segun parece en el segundo de los Macabeos, tambien era Profeta, y hijo de otro Profeta, llamado Helchias, servia al Rey de copero. Sucediò, que viendo en la Ciudad donde vivia en tierra de Medos à vnos estrangeros que hablaban en lenguage Hebreo, hablòlos, y preguntòles del estado de Jerusalèn. Ellos le dixeron, que la Ciudad estaba sin muros, y que los Hebreos que avian buelto de la cautividad vivian en tiendas, ò tabernaculos, sin aver hecho casa fuerte, y por lo mismo padecian trabajo intolerable, porque de dia los vezinos enemigos suyos les hazian guerra al descubierto, y de noche ladrones encubiertamente les robaban, matando à muchos que defendian sus haziendas, cuyos cuerpos parecian de dia por las calles, y plazas. Nehemias oyendo esto entristeciòle mucho, y llorò, doliendole su carne, y sangre, y la ofensa que à Dios se hazia en destruirle su pueblo, y gente. La tristeza le hizo olvidar la comida, y el no comer le desfigurò su rostro, y tornò descaecido; de manera, que passando en esto algunos dias, como dize Josefo, y no luego que oyò esta nueva, pues tuvo lugar para enflaquecerse, el Rey dandole vn dia la bebida lo echò de vèr. Preguntò la causa, y referida por èl, diòle licencia para que fuesse à Jerusalèn, y diesse orden como sus muros se reedificassen. Diòle cartas para los Governadores de la comarca, que no le impidiessen la obra, y gente de armas que acompañasse, señalando el tiempo que èl avia de estàr allà, y dàr la buelta. Nehemias llegò con este recaudo, y como parece en el segundo de los Macabeos, traxo consigo algunos libros de la Escritura, que eran profecias de Profetas, y Psalmos de David, y otros dones. Rodeò la Ciudad antes de entrar en ella, y vistos sus muros derribados, y las puertas abrasadas, como avian quedado desde el tiempo de la cautividad, diò parte à los principales que residian en ella de su venida, y animaronse todos à poner en obra la fabri-

Ioseph. antiq. lib. 11. c. 3.

Ioann. 2.

D. Hier. q. Hebr. in Paral. tom 6.

2. Esdr. 8.

1. Esdr. & Nehem. 1. 2. Mach. 1.

2. Esdr. 7.

Ioseph. antiq. lib. 11. c. 5.

2. Mach. 2.

brica de los muros, que hasta alli no les avia sido dada la licencia, sino solo para la reedificacion del Templo. Repartieron todo el edificio por cabezas, dando à cada persona principal vna parte conforme à su posibilidad. Entendióse por la comarca como los muros de Jerusalèn se reedificaban, y los principales, y gente de govierno vinieron à informarse con que facultad hazian esto, y aunque les fueron mostradas las cartas, y provisiones del Rey, todavia lo contradixeron. La contradicion fuè de manera, que muy de ordinario venian yà por vnas partes, yà por otras puestos en armas, para estorvar lo que hazian, y deshazer lo hecho. Vino el negocio à que los oficiales que trabajaban en la obra tenian en la vna mano el instrumento, con que edificaban assentando los materiales, y en la otra la espada, y lança, para defenderse de los que venian à molestarles. Esto dize la Escritura, y no falta quien diga, que es hiperbole, y encarecimiento vsado en otras partes de ella, y quiere dàr à entender, que vnos labraban, y otros les hazian guarda peleando con
2. Esdr. 5. los barbaros. Andaba Nehemias con gente armada à todas partes, defendiendo el edificio, el qual aunque con grandes dificultades, y espantos que les ponian, particularmente dos cabezas de los paganos de la comarca, llamados Sanaballar, y Tobia, del todo se acabò en cinquenta y dos dias. Diò luego orden Nehemias en que se pusiessen guardas por todas partes, para que la Ciudad estuviesse segura, y los vezinos de ella enseñados por Esdras en lo tocante à la ley procurassen servir à Dios, temiendo de ofenderle, en especial en idolatrias, siendo este el pecado, porque avia embiado sobre ellos el passado castigo. Tambien diò orden Nehemias que se poblassen lugares en la comarca de los mismos Israelitas, para que se multiplicassen, y la Ciudad fuesse proveìda de lo necessario al sustento de la vida por medio de las grangerias de aquellos. Mandò que las puertas se abriessen salido el Sol, y se cerrassen quando se pusiesse. Llegò el septimo mes, que es muy solemnizado de los Judios, y juntaronse en Jerusalèn todos los que avian buelto de la cautividad, para celebrar sus sacrificios, y visto por Nehemias que les faltaba el fuego, que solia arder en el Templo, y llamaban santo, porque vino del Cielo al tiempo que Moyses por mandado de Dios hizo que Aaron, y sus hijos le ofreciessen sacrificio, luego que fuè consagrado en Sacerdote el mismo Aaron, como parece en el Le-

vitico, y este fuego siempre se cebaba, sin que se apagasse, el qual con su Altar llevaron algunos Sacerdotes por orden de Jeremias al tiempo de la cautividad à el valle de Josafat, y pusieronle dentro de vn pozo, seco, y sin agua. Embiò Nehemias informado de todo esto à algunos descendientes de aquellos Sacerdotes, y abriendo el pozo, y cabando dentro dèl, hallaron vna agua crassa, con lo qual rociando los leños en el Altar, donde estaba el sacrificio, dando sobre todo ello el Sol, resultò fuego, el qual se conservò mucho tiempo despues, hasta que el Sacerdocio anduvo en precio, como dize San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, y se refiere en vn decreto de Graciano: Del Arca del Testamento, que tambien escondiò Jeremias con el tabernaculo, y Altar de incienso en vna cueva al mismo tiempo, dize San Epifanio, y con èl Hugo de Santo Victor, que por divina providencia està encubierto, y lo estarà hasta el dia del juizio, porque si se descubriesse permaneciendo Judios en el mundo, seriales ocasion de mayor dureza, y pertinacia en su secta, y por esto al talle de la primera hizieron otra al tiempo que el Templo se reedificò, y fuè puesta en èl, la qual en la destruicion de Jerusalèn, hecha por Tito, y Vespasiano, fuè llevada con otros despojos del Templo, y Ciudad à Roma, junto con el candelero, y mesa, que eran otras dos piezas señaladas del Templo. Nehemias bolviò al Rey Artagerges, y se-
2. Esdr. 13. gunda vez tornò à Jerusalèn à corregir algunos notables excessos, que se hazian en la Ciudad, assi por el Sumo Sacerdote, llamado Eliasib, que permitia que en el gazofilacio, ò tesoreria del Templo estuviessen joyas de idolatras, como de vn Tobia, que estaban alli muchos vasos, que èl mandò sacar. El Sabado assimismo no se guardaba, viniendo gente de fuera à vender, y comprar à la Ciudad. Nehemias mandò, que en tales dias las puertas estuviessen cerradas, donde visto por los estrangeros que no podian entrar en la Ciudad, y junto con esto, que Nehemias osadamente los reprehendiò, y amenazò con castigo, dexaron de venir. A muchos Hebreos, que estaban casados con mugeres idolatras contra lo que la ley mandaba, tambien reprehendiò asperamente, y hizo que se apartassen de ellas. Estas dos cosas señala la Escritura, que remediò Nehemias en Jerusalèn. Bolviò despues à Persia, donde muriò de grande edad, y fuè sepultado cerca de los sepulcros de los Reyes de aquella Provincia. Esdras tambien murió

Levit. 30.

1. quæst. 1. sicut Eunuchus.

2. Mach. 2.

muy

muy viejo en Jerusalèn en treze de Julio, segun el Martyrologio Romano, y Vsuardo. Zorobabel assimismo murió en Jerusalèn, y fuè sepultado con los Reyes de Juda. Dexò dos hijos, el vno llamado Resa, por el qual deduce San Lucas la genealogia del Redemptor, hasta Helich Joachin, padre de la Madre de Dios, y es el primogenito, llamado en el Paralipomenon Mosollan. A este llamò Filon Misciolan, y le da sesenta y seis años de ducado, y govierno en el pueblo Hebreo. Otro hijo de Zorobabel es llamado de San Mateo Abiuth, y en el Paralipomenon Annanian, de quien dize Driedon descendiò Joseph, Esposo de la Virgen Sacratissima Maria. Muriò Zorobabel año de la creacion de tres mil y quatrocientos y noventa y vno, y casi por el mismo tiempo Esdras, y Nehemias. Haze mencion de Zorobabel la Escritura en el Ecclesiastico, en el primero, y segundo de Esdras, en la profecia de Ageo, y en la de Zacarias. San Mateo, y San Lucas le ponen en el linage ilustrissimo de Jesu Christo. Esdras se nombra en el segundo de los Macabeos, y Nehemias en el Ecclesiastico, y en el primero de Esdras. Y el segundo se intitula de Nehemias; y llamase segundo de Esdras, dize el Autor de la Bibliotheca Santa, porque en el texto Griego pone el tercero de Esdras, que es apocrito, por primero, y del primero, y del segundo, que es de Nehemias, haze vno, y llamale segundo, y esto por razon que lo contenido en estos dos libros es historia continuada, y sucediò despues de lo que se trata en el tercero, que por esto los Griegos hazen del primero.

Luc. 3.

1. Paral. 3. Phil. 2. Brob.

Matth. 1. Dried. lib. 3. de dogmat. c. 5.

Eccles. 49. 2. Esdr. 1. & seq. & 2. lib. c. 7. & 12. Aggei, c. 1. & 2. Zachar. 4. 2. Mach. 8.

CAPITULO III.

EN QUE SE TRATA DE LA VIRTUD de perseverancia en las obras buenas, respecto de la que tuvieron Zorobabel, Esdras, y Nehemias en la fabrica del Templo, y Ciudad de Jerusalèn, despues de la cautividad de Babylonia.

LA perseverancia que Zorobabel, Esdras, y Nehemias tuvieron en la fabrica de la Ciudad de Jerusalèn, y particularmente en la obra del Templo, hasta verle reedificado, como le vieron, despues de la cautividad de Babylonia, dà motivo à tratar de esta importante virtud de perseverancia. Haze de ella vn tratado Mareo Marulo en sus instituciones, de que me aprovecharè, añadiendo, como suelo, algunas cosas à las suyas. Dize, pues, este Autor: En todo instituto, y modo de vivir virtuosamente nos conviene perseverar, porque intentar aora vna cosa, y luego otra, es señal de animo liviano. Algunos passan el estado de Clerigos al de Religiosos, no tanto con intento de aprovechar mas en la virtud, quanto por ser mudables. Mudase vno de vna casa à otra, cansado no de la casa que dexa, que à las vezes es tan buena, ò mejor como à la que và, sino de sì mismo, y assi no en la casa, sino en èl esta la falta de aquella mudada. Muchos ay (y este es vn genero de inconstancia peor que todos) que aviendo vivido virtuosamente algun tiempo, buelven à los vicios passados. No ha de ser assi, sino que la obra santa, y el exercicio santo vna vez començado, con el favor del divino espiritu vaya siempre adelante, y con la misma alegria de corazon que se començò se prosiga, porque en el camino de la virtud tanto se debe procurar el no bolver atras, como el ir adelante, aunque segun dize San Gregorio, el no ir adelante es bolver atras: y para no bolver atràs, sino ir siempre adelante, es buen documento tantear nuestras fuerças, y procurar que la carga sea conforme à ellas, y no mayor, y cada vno tome no lo que puede sufrir, sino lo que puede llevar, y de esta perseverancia nos diò maravilloso exemplo el Salvador del mundo por todo el discurso de su Evangelio, pues siempre nos le pintan los Evangelistas ocupado en el provecho de las almas, yà ayunando quarenta dias sin comer, ni beber, sufriendo las tentaciones del demonio, passando de claro en claro las noches en oracion, yà predicando sin cansarse en vnas partes, y en otras, y en todas sanando enfermos de diversas enfermedades, amando à los suyos hasta la fin, yà sufriendo persecuciones, tormentos, ignominias, hasta dàr la vltima boqueada en la Cruz, y siempre ocupado en obras virtuosas, y santas, para enseñarnos con su exemplo, que quien perseverare hasta la fin serà salvo: y porque no digamos que tuvo fuerças, y valor para perseverar siempre en la virtud, porque era Dios, veremos muchos que solo fueron hombres, y hechos de nuestra propia massa, que perseveraron centenares de años en el camino de Dios. De Enoc dize la Escritura, que viviò trecientos años, y que anduvo con Dios, por lo qual se le llevò, y no pareciò. De Noè dize tambien la Escritura, que anduvo con Dios: quiere dezir que fueron sus passos en servicio de Dios, y no vn año solo, sino antes del di-

Matth. 10.

Genes. 5.

Mar. inst. lib. 7. c. 8.

luvio

luvio ſeiſcientos años, y deſpues dèl haſta edad de novecientos y cinquenta, en que murió. Abrahan, Iſaac, y Jacob, ſobre cien años vivió cada vno, ſirviendo à Dios ſin canſarſe, aunque tuvieron ocaſiones grandes para retardarſe en eſte camino de trabajos, y adverſidades, que les ſucedieron, los quales ántes les eran ocaſion para caminar con mayor diligencia, y cuydado. Y en particular Jacob ſe moſtró muy perſeverante, ſirviendo à Laban catorze años por Lia, y Raquel, hijas ſuyas, y otros ſeis por ſus ganados, que fueron por todos veinte, con que quedò muy rico, y con muchos hijos, que era en ſu tiempo grande bienaventuranca. Sara, hija de Raguel, afligida con la muerte de ſiete maridos, y perſeguida, dandoſelo en roſtro vna criada ſuya, perſeverò en oracion, y fuè libre de ſemejante anguſtia, quedando caſada, y muy contenta con Tobias, varon ſanto. San Juan Bautiſta bien perſeverò en obras ſantas, aſsi de penitencia que hazia, como de otras de virtud en que ſe exercitaba, predicando, y bautizando, por donde vino à honrarle Dios, ſeñalandole lugar eminente entre todos los Profetas, que fuè la gente de mas alto nombre haſta ſu edad. Al tiempo que Chriſto predicaba perſeverò tres dias grande copia de gente ſiguiendole en vn deſierto, y reſultò de aqui, que por milagro les dieſſe de comer panes, y pezes. Cerca de la Ciudad de Jericò perſeverò vn ciego dando vozes, pidiendo la viſta, y alcançòla. Los Apoſtoles perſeveraron en oracion, y fueles dado el Eſpiritu Santo. La perſeverancia de San Pablo primer Ermitaño en el deſierto, fuè deſde el año diez y ſeis de ſu edad, haſta el de ciento y treze, ſin que vieſſe hombre terreno, ſino al grande Antonio, yà que eſtaba de partida de eſta vida, por donde mereciò, que como otro Elias cuervos le traxeſſen comida viviendo, y que en la muerte Angeles llevaſſen al Cielo ſu alma, ſiendo teſtigo de viſta el miſmo San Antonio, que lo afirmò, y le creyò la Igleſia, baſtando ſu teſtimonio, para que puſieſſe à San Pablo en el Catalogo de los Santos. Tambien el miſmo Antonio puede contarſe en dozena entre los muy perſeverantes, pues deſde diez y ocho años haſta ciento y cinco vivió exemplarmente, paſſando los veinte de eſtos encerrado en vna cueva, ſin vèr el Sol, ni perſona humana, aunque les hablaba, y era proveìdo de ellos para el ſuſtento de la vida en aquella voluntaria priſion. Del miſmo San Antonio fuè diſcipulo Paulo, llamado el ſimple, el qual pidiendole el habito, y compañia de ſus Monges, èl le dixo, que le aguardaſſe haſta que bolvieſſe. Aguardole tres dias ſin apartarſe de vn lugar, haſta que viſta ſu perſeverancia por el Santo Abad Antonio, le concediò lo que pedia, y eſte exemplo arguye la flaxedad, y impaciencia de algunos que piden el habito de Religioſos, y porque luego no ſe le dàn murmuran, y ſe indignan, y aun a las vezes ſe vàn, y aſsi antes que comiencen el año de la aprobacion dàn prueba de si que ſon indignos de lo que piden. El miſmo Paulo, ſiendo Monge, dio otra muestra notable de perſeverante, porque aviendo hecho vna pregunta indiſcreta, advertido que habiò mal, eſtuvo tres años ſin hablar palabra, y en eſte tiempo callando aprendiò, que es lo que ſe ha de callar, y que es lo que ſe ha de hablar. De treze años era Simeon, quando llegò al Monaſterio del Abad Timoteo à pedir el habito, y ſiendo negado por la poca edad, eſtuvo cinco dias ſin comer à la puerta del Monaſterio, y eſtuviera haſta que muriera ſi viſta por el Abad ſu perſeverancia no le concediera lo que pedia. Teodoro Monge, diſcipulo de Pacomio, fuè ſumamente perſeguido de ſu madre que dexaſſe la vida Monaſtica, y ſe fueſſe con ella al ſiglo: y con traer cartas, y licencias de los Superiores para que lo hizieſſe, èl no ſolo no lo hizo, mas la viſta de ſu madre eſcusò, porque no pareciеſſe, que tornaba à ſu roſtro el ojo que eſcandalizandole avia quitado de si, por lo qual dexando de ſer hijo de ſu madre, lo fuè de Dios. San Franciſco tambien dexò à ſu padre, que no pequeño eſtorvo le era en ſus ſantos propoſitos, por perſeverar en ellos. A Santo Thomàs de Aquino madre, y hermanos querian eſtorvar que no fueſſe Frayle del Orden de los Predicadores, y no fueron parte para que lo dexaſſe de ſer, con que le prendieron, le maltrataron de palabra, y obra, le deſpedazaron el habito, y en vna torre, donde le tenian encarcelado, le echaron vna mala muger, para que le ſolicitaſſe à mal. Ninguna coſa de eſtas valiò, para que èl no ſalieſſe con ſu intento, antes à la deshoneſta muger hizo ſalir de donde èl eſtaba mas que de prieſſa, con vn tizon que del fuego tomò para herirla, mereciendo por eſte hecho que Angeles le ciñeſſen con cinto de caſtidad, en que perſeverò, y en ſu ſanto inſtituto permaneciò haſta la muerte. De Elipidio Abad ſe tiene en memoria, que por veinte y cinco años lo mas del tiempo eſtaba de rodillas orando, nunca ſe bolviò al Occidente,

Ioann. 6.

Luc. 18. Actor. 1.

te, sino siempre miraba al Oriente, pareciendole que era delito bolver el rostro atràs, y con ello era señor de sì mismo, y refrenandose de lo que era licito, mas facilmente se apartaba de lo ilicito. Natanel solitario treinta y siete años perseverò en vna celda, donde era visitado de Obispos, y de otros claros varones, a quien èl hazia suma reverencia, y de semejante carcel bolo à la libertad de la gloria. Tambien se han mostrado perseverantes santas mugeres en santos propositos, como Ana, hija de Fanuel, que despues de aver vivido siete años con su marido, y quedando viuda, llegò à edad de ochenta guardando castidad, assistiendo en el Templo orando, y meditando en Dios de dia, y de noche, como lo escriviò San Lucas Evangelista, hasta que vido al Hijo de Dios nacido en el mundo, y dio del testimonio, alabando, y engrandeciendo à Dios, viendole en el Templo, quando fuè en èl presentado. La Cananea, aunque pagana, y la Magdalena, que antes fue pecadora, perseveraron, y la vna alcançò ver à su hija sana, y la otra gozò de la vista del Hijo de Dios resucitado, primero que los Apostoles, apareciendosele junto al sepulcro, donde perseverò. Sara, Abadesa en vn Monasterio Scitiotico de virgenes, como passasse junto à èl vn rio de limpidissimas aguas, cuya vista era de grande recreo, oyendo tratar de ello diversas vezes, por setenta años que viviò en el Monasterio nunca se puso à ventana alguna para verle, ni le vido por alguno otro lugar: grande perseverancia por cierto, y digna de memoria, y assi los Santos perseveraron en sus santas obras, por donde agradaron à Dios, el qual mandò en el Levitico, que le ofreciessen la cola del animal, y fuè dàr à entender que le agrada el fin, y remate de las obras: y la vestidura talar, que hazia tan hermoso à Joseph, es la perseverancia, la qual hermosea las almas, y las haze dignas de la gloria, de que todos participemos. Amen.

Luc. 2.

Levit. 3.

LA VIDA DE JUDAS MACABEO, y de sus hermanos, contiene seis capitulos.

INTRODUCCION.

JAcob Patriarca estando cercano à la muerte, como se dize en el Genesis, llamò à sus doze hijos para bendecirlos, y despedirse de ellos, dandoles los postreros abrazos, y llegando à Judas vno de ellos dixo: Tus hermanos, ò Judas te alabaràn, sujetaràs à tus enemigos, seràs fuerte como leon, y no faltarà el cetro del Reyno de tu linage, hasta que venga el deseado de las gentes. La comun exposicion de los Sagrados Doctores en este lugar es, que dio à entender el Patriarca en esta profecia, que de la Tribu de Judà nàceria el Messias, al qual da nombre de leon, y promete que el cetro del Reyno estaria en aquella Tribu, y linage hasta que èl viniesse. Y aunque esto es assi, vienen muy apropossito estas razones de otro Judas, que fuè Macabeo, pues le alabaron sus hermanos los Hebreos por sus heroycos hechos, y famosas obras en armas. Sujetò a sus enemigos, alcançando grandes victorias de ellos. Fuè leon en la fortaleza, junto con que el cetro del Reyno de Juda estuvo en su linage, hasta que Herodes el primero le quitò à vno de ellos, en cuyo tiempo nacio Jesu Christo el verdadero Messias, y Salvador del mundo. La vida de este famoso Capitan avemos de vèr, y juntamente con ella tocarèmos cosas particulares de su padre, y hermanos, los quales todos se tiene por cierto se salvaron, por el zelo grande que tuvieron à la honra de Dios, bolviendo por su ley, y pueblo, colegido de sus dos libros, y de lo que declarandolos dizen algunos graves Autores, y es en esta manera.

Gen. 49.

Escritor, y Autores.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA QUIEN fuè Antioco Epifanes, ò Illustre: la persecucion que levantò contra los Hebreos: el resistirle Matatias con sus hijos, porque se llamaron Macabeos, y de los nueve Capitanes de la fama.

DEspues que Alexandro Magno, Rey de Macedonia en Grecia, venciò à Dario, Rey de Persas, y Medos, y sujetò otras muchas gentes, y naciones, y se hizo señor, y Monarca de la mayor parte de lo poblado, aviendo puesto temor à todos, sin que alguno le ossasse hazer resistencia, à los doze años de su Imperio muriò, y dexò sus Reynos divididos entre sus Capitanes, y privados. Vno de ellos fuè Seleuco, à quien quedò el Reyno de Syria, del qual tomò la possession enteramente, passado nueve años despues que muriò Alexandro, como dize Severo Sulpicio. Tuvo este el Reyno treinta y dos años, y despues dèl reynò su hijo Antioco veinte y vn años. A Antioco sucediò su hijo, llamado tambien Antioco, y

pos

por sobrenombre Eteo, y tuvo el Reyno quinze años. Por su muerte quedò con el Reyno su hijo, llamado Seleuco Calinicio, por veinte y vn años: tuvo este vn hijo, que tambien se llamò Seleuco, y reynò tres años, y por su muerte vino el Reyno à Antioco tio suyo, hermano de su padre Calinicio. Llamòle este Antioco el Magno, como lo nota Lyra, y tuvo dos hijos, el mayor se llamò Seleuco Filopator, y el menor Antioco Epifanes, que es lo mismo que Ilustre, ò señalado entre otros. Estaba este en Roma dado de su padre à los Romanos en rehenes, aviendo sido vencido por Scipion, hermano del Africano. Murió Antioco el Magno despues de aver tenido el Reyno, como dize Sulpicio treinta y siete años, y quedò con el estado su primogenito Seleuco Filopator; mas sabido por su hermano Antioco en Roma, y que se avia en la governacion tibia, y descuydadamente, tuvo modo como librarse de los Romanos, y passar en Syria, donde se apoderò del Reyno, quitandosele à Seleuco, aunque siempre entre los sucessores de los dos huvo diferencias, y yà prevalecian vnos, yà otros. Teniendo, pues, el Reyno Antioco Ilustre en el año de 137. que començò à reynar en Syria Seleuco, Griego de nacion, y Capitan de Alexandro, viviendo en Jerusalèn, y su tierra, los Hebreos regidos, y governados por vn Sumo Sacerdote, que tenia mando en lo espiritual, y temporal, lo qual se avia vsado entre ellos despues que bolvieron de la cautividad de Babylonia, aunque siempre pagaban algun tributo à Reyes estraños, trataron entre sì algunos de ellos de concertarse con Antioco, y sujetarse à sus leyes, y idolatrias, pareciendoles que les iria mejor de aquella suerte, que les iba guardando la ley dada por Dios, y guardada por los Profetas. Hizieronlo assi, hablaron al Rey Antioco, à el qual siendo acepto el ofrecimiento que se le hazia, vino à Jerusalèn, y fuè recibido con grande aplauso en la Ciudad, de la qual se apoderò, y puso gente de guarnicion en el alcazar, y dexando quien governasse la tierra, saliò de alli, y fuè à Egypto, donde reynaba Ptolemeo Filometor, sobrino suyo, hijo de Cleopatra su hermana, como dize la Glossa, y apoderòse con astucia grande que tuvo de algunas Ciudades, en las quales despues siendo echado de ellas, hizo fuerças, y desafueros, robando todo lo que pudo, y con grandes despojos bolviò à su Reyno de Syria: desde à tres años quiso hazer otra entrada en Egypto, llevando consigo muchas gentes, lo qual sabido por los Romanos, en cuya proteccion estaba aquella Provincia, embiaronle à hablar con Marco Publio Levinas, el qual hallandole en la ribera del mar, y diziendole de parte del Senado Romano, que no molestasse à Egypto, tierra confederada con ellos, sino que se contentasse con su Reyno de Syria, y se fuesse, èl dixo que lo consultaria con sus amigos. Hizo Marco vn circulo al rededor dèl en la arena, y dixo: El Senado, y pueblo Romano mandan, que sin salir de este circulo respondas: oido esto por Antioco, lleno de temor dixo: pues assi lo manda el Senado con el pueblo Romano, yo lo obedezco. Fuese de Egypto con sus gentes, y llegò à Jerusalèn, donde avia grandes contiendas entre dos naturales de la misma Ciudad, personas poderosas, llamados Jason, y Menalao: temiò Antioco, que por vèr los Judios que iba su partido de mala, saliendo de Egypto contra su voluntad le quitarian la obediencia, y harian guerra siempre que pudiessen, por lo qual entrò en la Ciudad con mano armada, y hizo en ella grandes crueldades, y robos. Llevò del Templo los vasos ricos, y otras joyas de precio que estaban en èl, y lo mismo en toda la Ciudad, quedando por las casas, y calles tantos muertos, que llegò el numero à ochenta mil personas, y con el despojo se fuè à Antioquia, dexando en la Ciudad, y su tierra quien por èl la señoreasse todo con crueldad, y tyrania. La casa de David fortalecio con muros, y torres, y puso en ella gente de guarnicion, que fuè por muchos años causa de graves males en los afligidos ciudadanos. Ni se contentò con esto el cruel tyrano, sino que dos años despues embiò vn mayordomo suyo à Jerusalèn, llamado Apolonio, el qual con engaño, y fingiendo buenas palabras, entrò en la Ciudad, y de repente vn dia de Sabado con la gente que traìa, que eran veinte y dos mil personas, diò en los vezinos, y moradores de ella, matando à vnos, y poniendo temor à todos, robandoles las haziendas, y quemandoles las casas, junto con llevarles cautivas las mugeres, y hijos. Passò adelante la maldad de Antioco, y fuè que embiò vn mal viejo, vezino de Antioquia, Sacerdote de idolos, para que hiziesse fuerça à los Hebreos, de que dexada su ley, recibiessen la secta de los Gentiles. Este diò lugar à que en el Templo de Dios por menosprecio suyo, y de su ley se hiziesse casa de malas mugeres, y puso alli vn idolo de Jupiter Olympio. Y en diversas partes de la Ciudad Altares, y en ellos otros idolos, para que los adorassen, atormentando

Lyr. in c. 1. Mach. 1.

1. Mach. 1.

1. Mach. 4.

Gloss. ord. in cap. 1. Mach. 1.

2. Mach. 5.

2. Mach. 6.

crudamente à los que no lo hazian. Y lo mismo à los que guardaban las ceremonias de la ley, como era el circuncidarse, y el no comer carne de puerco, sobre lo qual à muchos quitò las vidas, y en particular las perdieron vna madre, y siete hijos, que
2.Mach.8. padecieron por no quebrantar su ley, comiendo carne de puerco, grandes tormentos, y al cabo dieron sus vidas en presencia del mismo tyrano Antioco, aviendo sido llevados, como dize Lyra, presos de Jerusalèn, adonde èl estaba: à los quales la Iglesia haze fiesta entre el numero de los Martyres primero dia de Agosto. Huyendo esta persecucion muchos de los Hebreos, se iban de Jerusalèn, y el tyrano embiaba sus ministros por todas partes, haziendo fieros, y amenazas, sino adoraban sus idolos, y comian de los manjares vedados. Fuè assi, que à esta sazon estaba en la Ciudad de Modin puesta en vn monte, donde se avia ido de Jerusalèn vn venerable anciano Sacerdote, llamado Matatias, con cinco hijos; y assi ellos, como èl sentian mucho los daños, y males que el pueblo Hebreo padecia por aquel tyrano, zelando grandemente la honra de Dios, y de su ley. Lamentabanse todos juntos, y mostrando dolor, y pena, se vistieron silicios. Vinieron alli mensajeros del Rey Antioco, para que en Modin, como en otras partes ofreciessen incienso à los idolos, y quebrantassen las ceremonias de su antigua ley. Pusieron en la plaza vn idolo, y hablaron con Matatias, persuadiendole, pues era el principal de la Ciudad, que obedeciesse à lo que el Rey mandaba, para que los demàs le imitassen. Matatias respondiò en voz alta: Aunque todas las gentes obedezcan al Rey Antioco, y por guardar sus leyes quebranten la de Dios, guardada por nuestros padres, yo, y mis hijos, y hermanos estamos determinados de hazer lo que Dios nos manda, y no lo que el Rey quiere. Acabando Matatias de dezir estas palabras, vno de los Judios, que estaban presentes, à vista de todos llegò al idolo, y ofreciòle incienso. Esto sintiò tanto Matatias, que zelando la honra de Dios, puso mano à su espada, y matò al que estaba sacrificando, y lo mismo hizo del que le hablaba de parte del Rey, y derribò el idolo con el Altar en tierra. Hecho esto, dixo en alta voz: El que tiene zelo à la ley de Dios, sigame. Saliò de la Ciudad, y sus hijos con èl, dexando en ella sus haziendas desamparadas, y fueronse à los mas altos montes à hazerse fuertes, adonde vinieron gentes de diversas partes, hombres, y mugeres à seguir su fortuna, con lo que pudieron recoger de sus haziendas, y ganados. Sabido esto en Jerusalèn por la gente de guerra, que tenia alli Antioco, fueron contra ellos, y aguardaron para darles la batalla en Sabado, entendiendo que en semejante dia no pelearian los Judios por no quebrantarle, y assi mas à su salvo les podrian hazer daño: y sucedièles à su proposito, que por parecerles à los Judios, que no les era licito pelear en Sabado, ni defenderse, se dexaban matar, y fueron los muertos en numero de mil personas. Josefo señala, que murieron estos mil quemados, ò ahogados en humo, que les pusieron à las bocas de las cuevas, donde se avian recogido. Visto por Matatias, y los que estaban con èl, la malicia, doliendose de aquellas muertes, acordaron defender sus vidas, si fuessen acometidos otro Sabado, juzgando que les era licito sin quebrantar su ley, por reprimir la malicia de sus contrarios, y no dar lugar à que todo el pueblo de Dios pereciesse. Hizieronlo assi, y fuè el defenderse de manera, que ellos quedaron con las vidas, y los mas de sus enemigos muertos: siguieron la victoria, y favorecidos de otros que se les juntaron, y mucho mas de Dios, triunfaron magnificamente de los idolatras, abatiendo su sobervia, tomandoles pueblos, y circuncidando à su pesar los niños, que por vedarlo ellos, estaban incircuncisos, y dando manera como la ley de Dios se guardasse. Llegòsele à Matatias su muerte, y juntando à sus hijos, hizoles vna platica santissima, trayendoles à la memoria muchos de los antiguos Padres, que avian sido favorecidos de Dios grandemente, porque zelaron su ley, y temieron de ofenderle. Encargòles que hiziessen lo mismo, y Dios no les faltaria. Mandòles que à Simeon, vno de ellos, porque le tenia por muy prudente, le tuviessen por padre, y siguiessen sus consejos; y à Judas, porque tenia experiencia que era valiente, y animoso, le hiziessen su Capitan, y Caudillo: bendixolos à todos, y murió de edad de ciento y quarenta años, y fuè cerca del de la creacion de
1.Mach.5. tres mil y setecientos y ochenta y ocho, y sus hijos le sepultaron en la sepultura de sus padres, llorandole todo Israel. Fuè luego puesto en lugar de Matatias por Capitan, y Duque de Judà su hijo Judas, que se llamò Macabeo, por razon que diò para que sus soldados se conociessen en qualquier parte que se hallassen vn apellido, y reseña, que eran quatro palabras en Hebreo, que significaban, y querian dezir: Quien como tu, Señor, entre los fuertes? El principio de

esta

esta sentencia começaba en lengua Hebrea: *Maccabei*, junto con que en sus vanderas ponian quatro letras, y eran estas M. c. b. i. y de aqui les quedò nombre de Macabeos à los que militaron con este Capitan. Lo dicho es de Isaac Benscola, Doctor Hebreo, referido por el Autor de la Bibliotheca Santa, tratando de Judas Macabeo, a quien comunmente ponen en el numero de los famosos, que son nueve, tres Gentiles, tres Judios, y tres Christianos. Los Gentiles fueron Hector Troyano, Alexandro Magno, y Julio Cesar. Los Hebreos, Josuè, David, y Judas Macabeo. Los Christianos, el Rey Artus de Inglaterra, el Emperador Carlo Magno, y Godufre de Bullon. Grandes fueron las hazañas de Judas Macabeo, y grandes sus victorias, como parecera en el capitulo siguiente.

Nueve Capitanes de la fama.

CAPITULO II.

EN QUE SE REFIEREN LAS hazañas, y victorias que Judas Macabeo alcançò de tres Capitanes de Antioco, Rey de Syria, y de otras diversas gentes: como se apoderò de la Ciudad de Jerusalèn, y purificò el Templo: tuvo campo al Rey, y hizo con èl pazes.

LO primero en que Judas Macabeo mostrò su valentia, fuè contra Apolonio, Capitan de Samaria, que se levantò contra èl: desbaratò su gente, matòle, y ganò ricos despojos, y en particular vna espada, que fuè del mismo Apolonio, con que peleò Judas todo el tiempo de su vida. A Saron, Capitan de Syria, venciò, quedando muerta mucha parte de su gente, y los demàs puestos en huida. Sabido esto por Antioco Epifanes, Rey de Syria, congregò vn copioso exercito para embiar contra Judàs; y visto que para sustentarle eran necessarias grandes expensas, èl mismo fuè à tierra de Persia para juntar dinero de las tierras à èl sujetas, dexando en la Metropoli, que era Antioquia, à Lysias, persona de sangre Real, para que tuviesse cuydado de la criança de su hijo, llamado tambien Antioco, y de hazer guerra à los Judios, dandole para esto la mitad de su exercito. Nombrò Lysias tres Capitanes, Ptolemeo, Nicanor, y Gorgias, personas valerosas. A estos embiò con quarenta mil hombres de à pie, y siete mil de à cavallo contra el Macabeo. Iban en el exercito muchos mercaderes con intento de comprar por esclavos à los Judios, que fuessen presos, dando yà por hecho su negocio. Judas saliò contra toda esta gente con siete mil hombres, tres mil bien armados, y quatro mil sin armas, como parece en el segundo libro. Aparejòse primero para salir à la pelea con ayunos, silicios, y oracion que tuvieron èl, y su gente en Masfat, y no en Jerusalèn, porque la Ciudad estaba destruida, el Templo profanado, y en la casa, y alcazar de David muchos Gentiles por guarda. Entendido de los paganos, que Judas iba contra ellos, Gorgias se apartò de los demàs con seis mil hombres, y fuè de noche, adonde entendiò que estaria Judas, y su gente, para hazerles el daño que pudiesse; mas el astuto Macabeo dexò aquella estancia, y passò adelante, adonde estaba el cuerpo del exercito de los paganos, no con el cuydado que debian estàr, pareciendoles que bastaba Gorgias con la gente que avia llevado para desbaratar à los Judios, siendo pocos: y aunque sintiendo la venida de Judas, se apercibieron para la pelea; mas el valiente Macabeo despues de aver hecho vn razonamiento piadoso, y de mucho avito à su gente, con que les puso animo, diò la batalla, y facilmente desbaratò à sus contrarios, y los puso en huida, quedando muertos de ellos tres mil. Siguiò el alcance desde los campos de Emaus, adonde fuè la pelea, hasta Azoto, y Idumea, y matò otros seis mil, siendo en todos nueve mil los muertos, como se colige del segundo libro. Bolviò à los reales de los contrarios, y pusoles fuego. A esta sazon pareciò Gorgias con sus seis mil hombres, buelto de donde avia ido à buscar à los Judios: y viendo desde vn monte el humo, y la llama, que subia en alto de sus reales, los soldados tendidos, y muertos por aquellos campos, y juntamente con esto à Judas con su gente puestos en orden para pelear, llenos de temor èl, y sus guerreros, huyeron, dexando libres los despojos à los Judios, de que ellos triunfaron magnificamente. Sabido el sucesso adverso por Lysias, sintiòlo mucho; y queriendo reparar este daño, y afrenta, el año siguiente congregò setenta mil hombres de à pie, y cinco mil de à cavallo, y vino contra Judas, y su gente. A el qual aviendose juntado diez mil valientes soldados, diòse la batalla en vn lugar, llamado Beteron, y quedaron los Judios victoriosos, y Lysias con su gente puestos en huida, siendo muertos cinco mil de ellos. Pretendia Lysias proseguir la guerra, congregò nuevos poderes: y aunque en el libro primero no se dize que peleasse segunda vez con los Judios; mas en el libro segundo se escrive, y la Glosa señala que peleò en persona

1.Mach.8.

1.Mach 4.

2.Mach 8. & ibi Lyr.

1.Mach 4.

2.Mac.11. dos vezes con ellos. La vna en vida del primer Antioco, llamado Epifanes, ò Illustre, y la otra reynando su hijo, llamado tambien Antioco, y por sobre nombre Eupator. Señala el texto, que traxo esta vez ochenta mil hombres de pelea, y grande cavalleria, y elefantes, amenazaba infinitos daños en los Judios, llegò à vna fuerça, llamada Bethura, que estaba cinco estadios, ò poco mas de media milla distante de Jerusalèn, començòla à combatir, y entendido de Judas, pidiò à Dios con lagrimas embiasse algun Angel, que deshiziesse las fuerças de aquel pagano. Tomò el valiente Macabeo sus armas, y persuadiò à los suyos, que fuessen con èl à la defensa de sus hermanos los Hebreos, y à librarlos de aquel peligro. Siguieronle, y vieron luego vn valiente Cavallero con armas doradas, y sobrevistas de blanco, blandiendo vna lança delante de todos, y entendiendo que era Angel venido en su favor, siguieronle, y hechos vnos leones, acometieron à Lysias con tanto esfuerço, que le vencieron, y hizieron huir, matandole onze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo. Bolviò Lysias a Syria con vida, y sin honra, confessando que Dios favorecia à los Judios. Avia ido, como se ha dicho, antes de todo esto el Rey Antioco Epifanes, ò Illustre à Persia, y procurado juntar todo el tesoro, que le fuè possible para proseguir la guerra contra los Judios, y despues de algunos dias que gastò en esto, estando en Babylonia, oyò dezir, que en la Ciudad Metropoli de aquel Reyno, llamada Elimayde, estaba vn Templo, donde avia grandes riquezas, que el Rey Alexandro dexò en èl, junto con que la Ciudad era riquissima. Fuè allà con intento de robar el Templo, y saquear la Ciudad, y sucediòle muy al contrario de lo que pensò, porque sabido por los de la tierra el intento con que iba el Rey, pusieronse en armas contra èl, y resistieronle tan valerosamente, que roto su exercito con deshonra, y tristeza grande, bolviò à Babylonia, adonde le vino nueva de las desgracias que en Judea avian sucedido à sus gentes, por lo qual buelto en furor, y con deseo de vengança, aceleradamente subiò en vn coche, acompañado de su gente, y caminaba para Jerusalèn, amenazando de muerte à todos los que en ella estaban de sus contrarios. Mas fuè assi, que en el camino cayò del coche en que iba, y de la caìda vino à morir, padeciendo primero vna enfermedad penosissima; porque sus carnes eran comidas de gusanos, y salia dèl vn tan mal olor, que no avia

2.Mach.6. 2.Mach.9. poderle sufrir. Cayò en la cuenta de que le venia esse daño por sus crueldades, y en particular por los agravios que avia hecho à los Judios en Jerusalèn, y profanado el Templo de Dios: y aunque no cesò dolor de averlo hecho, y deba traza de su remedio, escriviendo à los Judios, assegurandolos, y rogandolos hiziessen oracion por èl, prometiendo que si Dios le sanaba, se tornaria Judio, y andaria de tierra en tierra predicando el poder de Dios, que castiga à los pecadores como, y quando quiere; mas siendo todo esto, no con el animo que Dios quiere, sino fingido, y de librarse de la pena que padecia de aquella enfermedad, no le aprovechò, ni le oyò Dios, como el mismo texto dize, sino que murió el homicida, y blasfemo en los montes miserablemente, dexando encargado à Filipo, vno de sus amigos, y privados, que tuviesse el Reyno en nombre de Antioco su hijo. El fortissimo Judas Macabeo, tomando animo con las victorias tantas que avia alcançado, acompañado de sus soldados entrò en Jerusalèn, y se apoderò de la Ciudad, y puso gente en contrario del presidio, que estaba en el alcazar por el Rey de Syria, para que los ocupassen; de manera, que no pudiessen hazer daño a los vezinos, ni estorbar la purificacion del Templo, el qual visto que estaba profanado, diò orden como quitado el idolo de Jupiter, que en èl estaba, y otras inmundicias, fuè santificado, edificando de nuevo Altar para los sacrificios, y fabricando vasos, y todo lo demàs que era necessario para el servicio del Templo. Y por ser Judas de linage Sacerdotal, y de la descendencia de Joacin, que es el mismo que Jorabib, como dize Nicolao de Lyra, que fuè vno de los veinte y quatro Sacerdotes señalados por David, descendientes de Eleazar, y Tamar, hijos de Aaron, para que por semanas sirviessen en el Templo, segun se dize en el Paralipomenon, vsando oficio de Sumo Sacerdote, que assi lo fuè, y el decimo despues del Imperio de Alexandro, como se declara en el segundo libro, limpiò, y santificò el Templo, y ordenò, que en semejante dia se celebrasse cada año fiesta de la renovacion del Templo. Y era la misma, de que haze mencion el Evangelista San Juan, quando dize que se celebraba fiesta, llamada Encenias en Jerusalèn, y que era Invierno, porque el mes en que los Hebreos la celebraban, llamaban Casleu, y era el noveno, començando de Março à los veinte y cinco dias dèl. Y como advierte Nicolao de Lyra, por ser sus me-

2.Mach.9. 2.Mach.6. Lyra in 1. cap. lib. 1. Mach. 1.Par. 24. 2 Mac. 5. *In fine dicitur, quòd Judas fuit decimus Summus Sacerdos.* Ioann. 10.

ses

ses lunares, y algo mas cortos que los nuestros, algunas vezes corresponde este tiempo al mes de Noviembre nuestro, y otras al de Diziembre. Asimismo reparò Judas los muros de Jerusalèn, levantò torres, y fortificò el castillo, llamado Betsura. Todo esto llevaban mal los Gentiles, que vivian cerca de Jerusalèn, sintiendo mucho que los Judios prevaleciessen tanto, y assi à los que vivian entre ellos, que avian huido de la persecucion de Antioco, molestabanlos mucho, por lo qual Judas fuè en su
1. Mac. 9. favor contra los Idumeos descendientes de Esaù, à quien con daño notable suyo enfrenò, y puso temor. A otros pueblos descendientes de Bean, que hallò mas culpados, anatematizò, y destruyò, abrasandolos dentro de sus fortalezas. Passò à los hijos de Amon, y hallò que Timoteo, Capitan suyo, tenia hecho vn copioso exercito: peleò con èl, y venciòle, apoderandose, y saqueando vna Ciudad, que llama el texto Jacer, y dize Nicolao de Lyra, que el Señor de ella tenia este nombre. Bolviò à Jerusalèn, adonde tuvo cartas de los Judios que vivian entre los Galaaditas, que eran de ellos oprimidos, y muertos, y que tenian nombrado à Timoteo para del todo destruirlos. No eran acabadas de leer estas cartas, quando recibiò otras de los Judios que vivian en Galilea, que tambien se quexaban de los vezinos de Tyro, y Sidon, que recibian de ellos otra fuerça semejante. Congregò Judas à los Catolicos, que tenian consigo para dàr remedio à estas necessidades, hablò à Simon su hermano, y dixole, que fuesse con tres mil hombres à Galilea, y que èl, y Jonatàs otro hermano suyo, con ocho mil hombres, porque el peligro era mayor, irian à tierra de Galaad, dexò en Jerusalèn para guarda de la Ciudad, y gente à Josefo, y Azarias del linage Sacerdotal, y Capitanes suyos, con bastante exercito, encargandoles que solo tuviessen cuydado de guardar la Ciudad, sin salir de ella à molestar à los de la comarca. Simon fuè à Galilea, y peleò con los Gentiles, y venciòlos, y fuè en su alcance, persiguiendoles hasta la Ciudad de Ptolemayda, donde los encerrò, quedando muertos tres mil de ellos, y los despojos en manos de sus soldados. Recogiò à los Judios, que vivian en aquella tierra con sus mugeres, y hijos, y traxolos à la de Judea con mucho contento
1. Mac. 5. de todos. Judas, y Jonatàs passaron el Jordan, y caminaron tres dias por el desierto, juntaron consigo à los Nabuteos, y llegaron de repente à vna Ciudad de enemigos puesta en el desierto, llamado Bosor, entraronla, y mataron los varones que hallaron en ella, y despues de averla saqueado, la pusieron fuego. De alli fuè Judas con presteza grande caminando de noche al exercito de sus enemigos; el qual con su Capitan Timoteo por su venida tan de repente fuè lleno de temor, y confusion, y puesto en huida. Judas le acometiò, y matò casi ocho mil de ellos. Siguiò la victoria, tomando algunas Ciudades, como Casbon, y Maget, y Bosor. No perdiò animo Timoteo, antes congregò nuevo exercito, y
2. Mac. 10. puso se en campo junto à vn arroyo en contrario de Rafon. Judas fuè contra èl, y como se dize en el segundo libro, trabandose la batalla entre los dos exercitos, y siendo muy sangrienta, aparecieron cinco Angeles del Cielo en forma de Cavalleros con ricas armas, y en cavallos briosos con frenos dorados, de los quales dos se pusieron à los lados de Judas Macabeo para su guarda, y los otros tiraban rayos à los Gentiles, y con este favor fueron vencidos, y muertos veinte mil con seiscientos de à cavallo, los demàs huyeron, y se fortalecieron en vn Templo de idolos en la Ciudad de Garnayn. Llegò Judàs, y tomò la Ciudad, y puso fuego al Templo, quemandose con èl todos los que estaban dentro. Ni se librò de la muerte Timoteo, porque de à dos dias fuè descubierto, que estaba en vn lugar oculto con Apolofanes, y vn hermano del mismo Timoteo, llamado Cherea, y todos tres fueron muertos. Recogiò luego el Macabeo à los Judios, que estaban en aquella Provincia con sus mugeres, hijos, y haziendas, y llevòlos à Jerusalèn. Erales forçoso passar por la Ciudad de Efron, y no queriendo sus moradores darle passo libre, aviendosele pedido comedidamente, y prometiendo de no hazerles daño alguno, cercò la Ciudad, y entròla por fuerça de armas, y passò su exercito, dexando muertos à los varones, y quedando ella saqueada, y destruida. Bolviò triunfante Judas à Jerusalèn sin pèrdida de alguno de los que le avian acompañado aquella jornada. Y el contento que todos traìan del prospero suceso, se les convirtiò en tristeza, por causa que los dos Capitanes, que avian quedado por guardas de la Ciudad Josefo, y Azarias, oyendo contar las victorias que Judas, y sus hermanos ganaban de los Gentiles, con deseo de adquirir tambien honra, aunque contra el orden que les fuè dado, quisieron pelear con los enemigos que tenian en su comarca. Saliò contra ellos Gorgias, y venciòlos, matando dos mil dellos, poniendo en huida à los demàs. El texto señala, que no eran estos

de los descendientes de Matatias, los quales eran famosos en toda la tierra, assi por las victorias que se ha dicho que alcançaron, como de otras que ganaron à los Gentiles, que vinieron de Persia à poblar à Samaria, y à los del linage de Esaù, que eran los Idumeos, y à los Filisteos, que vivian en Azoto, à los quales derribo Judas, ayudado de sus hermanos, sus Templos, y quemò sus idolos, ganandoles grandes despojos, con que bolviò rico à Jerusalèn. Estaban todavia Gentiles de guarnicion de parte del Rey Antioco en el alcazar, y casa de David, y molestaban à los Judios de la Ciudad, determinò Judas de echarlos de alli, y hizo algunas maquinas, y instrumentos de guerra para salir con su intento, y fuerale posible, sino que fuè avisado el nuevo Rey Antioco del peligro en que estaban aquellos soldados suyos, y que salidos de alli, ninguna confiança les podia quedar de tornar à ganar la Ciudad, y tener señorio sobre los Judios, por lo qual muy ayrado contra ellos, congregò vn exercito de cien mil hombres de a pie, y veinte mil de à cavallo, y treinta y dos elefantes enseñados à pelear. Llegò esta gente por tierra de Idumea, sus confederados, à la Ciudad de Bersura, adonde vino Judas con su gente para defenderla, y huvo algunos reencuentros, y al cabo el fortissimo Macabeo salìò de la Ciudad, donde estaba, y quemò algunas maquinas que el Rey tenia hechas para combatirle, y pusose en el campo contra èl con gente en grande numero inferior. Los Gentiles viendo esto, pensaron que tenian hecho su negocio, opusieronse contra ellos armados de armas resplandecientes, en cuyos escudos dorados herian los rayos del Sol, y su claridad reberberaba por los montes. Llevaban sobre los elefantes vnas torres, ò castillos de madera, y dentro de cada vno treinta y dos soldados con el maestro que governaba la bestia, y algunas armas arrojadizas para herir de alli à los contrarios: mostraronles tambien sangre de moras, derramandola à vista de los elefantes para encenderlos en furor, y saña, y que peleassen con mayor impetu, y braveza. Cada elefante traia por guarda mil hombres de à pie, y quinientos de à cavallo bien armados. Aviase apartado parte del exercito del Rey por vn monte a guardar à los Judios las espaldas, creyendo que avian de huir por ser tan pocos: mas ellos animados por su valiente Capitan Judas, hirieron en los Gentiles, y mataron en el primer acometimiento seiscientos de ellos. Estaba entre los Judios vn valiente soldado, llamado Eleazar, hijo de Saura, el qual quiere Josefo referido por Lyra, que fuesse hermano de Judas Macabeo: y aunque èl tuvo vn hermano de este nombre, mas parece que en dezir que era hijo de Saura, contradize ser èl, si yà no dixessemos, como dize el mismo Nicolao de Lyra, ò que tenia dos nombres el padre de los Macabeos, y que se llamasse Matatias, y Saura, ò que el nombre de Saura fuesse de la madre. Este, pues, viendo que en el elefante mayor de todos venia vn Capitan, cuyas insignias daban muestra que era el Rey, pareciendole que si le matasse, su gente desmayaria, y los de su parte quedarian fuera de peligro, y victoriosos, quiso dàr la vida por sus hermanos, y gente, y hizo vn acto de fortaleza muy alabado, y fuè, que rompiendo por los que guardaban aquel elefante, dexando muertos à muchos, llegò a èl, y puesto debaxo, le hiriò con su espada de tal manera, que le matò; y no pudiendo estorbarlo, quedò oprimido, y muerto tambien debaxo de la bestia el animoso Eleazar. Parecìole à Judas, que en ponerse en campo contra tanta multitud avia hecho mucho; y que si mas durasse la pelea, seria en daño suyo notable: mandò recoger su gente, y con buen orden se retirò à Jerusalèn. Los Gentiles llegaron à la Ciudad, y cercaronla, y el cerco durò muchos dias, hasta que visto como les faltaba la comida, siendo tan grande el numero de la gente, y teniendo Lysias aviso, de que Filipe, à quien el Rey Antioco, que murìo en Persia, avia encomendado el govierno de sus estados, entre tanto que su hijo, que era este que estaba sobre Jerusalèn, proseguia la guerra, èl se apoderaba del Reyno: fuè al Rey, y persuadiòle que hiziesse pazes con los Judios, dexandolos vivir en su ley, y hazer en su Templo sacrificios, con que ellos se contentarian, y bolviesse à Antioquia para assegurarse de Filipe. El Rey vino en ello, y las pazes se hizieron, jurando de guardar las condiciones puestas, y con esto los Judios le abrieron las puertas de la Ciudad, y entrò el Rey en ella, donde como se dize en el siguiente libro, se mostrò con Judas Macabeo muy benevolo, abrazandole, y nombrandole Duque, y Capitan de Ptolemayda, entrò en el Templo, y ofreciò en èl sacrificio; mas porque vido vn fuerte muro, que avian hecho los Judios en el monte Sion para su defensa, aunque fuè contra el juramento que avia hecho de las pazes, le mandò derribar; porque si en algun tiempo se rebelassen contra èl, como dize Lyra, no tuviessen donde hazerse fuertes. Y con

Iosephus, lib. 12. antiq. c. 14.

2. Mac. 13.

2. Mac. 13.

1. Mach. 6.

con esto bolviò à su Reyno de Syria, y llegado à èl, vido que Filipe estaba apoderado de la Ciudad de Antioquia, vino con èl à batalla, y venciendole quedò quieto en su Reyno. Huyò Filipe à Egypto, y favoreciòse del Rey Ptolomeo Filometor.

CAPITULO III.

DE OTRAS VICTORIAS QUE Judas Macabeo alcançò, y de su muerte, por la qual quedò con su dignidad de Capitan de los Hebreos su hermano Jonatàs.

COncluìdas las guerras de Antioco, y su Capitan Lysias con Judas Macabeo, no le faltaron à èl otras en que exercitarse, y mostrar su valentia, y zelo, que tenia al servicio de Dios, y à la justicia, como fuè con los Gentiles, que vivian en Jope, porque con engaño ahogaron en el mar docientos Judios, que vivian con ellos, estando en vnas barcas mirando ciertos juegos que se hazian. Judas vengò estas muertes con matar à los homicidas, y quemarles las barcas. Tambien à los vezinos de la Ciudad de Caspin, porque blasfemaron del Dios de los Judios, y burlaban de Judas, y de su poder, les entrò la Ciudad con fuerça de armas, y matò à muchos de ellos. Con otro Timoteo, que traìa vn exercito copioso de Gentiles vino à jornada, y de la vista solamente de los Judios tomaron tanto temor los idolatras, que bolvieron las espaldas, y huyendo señala la Escritura, que fueron muertos treinta mil de ellos. Timoteo fuè preso por la gente de Judas, y dexaronle ir libre, porque dixo que si le mataban en vengança suya los de su parte quemarian à muchos Judios, que tenian consigo, y si le dexaban ir libre los pondria en libertad. Cercò despues de esto Judas la Ciudad de Efron, y ganòla, matando en ella veinte y cinco mil idolatras. Con Gorgias, que era Preposito de Idumea, tuvo vn reencuentro, en que murieron algunos Judios: invocò Judas el divino favor, y en otra batalla quedò victorioso, y Gorgias huyò viendo destrozada su gente. Tuvo cuydado Judas de dar sepultura à los Judios, que en el primer reencuentro murieron, y al tiempo de desnudarlos hallaronles que tenian debaxo de las tunicas algunas joyas ricas de las ofrecidas à los dioses de los Gentiles, las quales avian tomado en vna victoria que tuvieron en Jamnia, y era esto cosa vedada por la ley, entendieron todos que por este pecado avia permitido Dios sus muertes. Judas, que era piadoso, y de grande fee, creyendo, como dize Lyra, que de aquel pecado en sus muertes avian tenido dolor, y contricion, por satisfacion dèl embiò doze mil dragmas de plata, para que fuessen ofrecidas en sacrificio à Dios en su Templo de Jerusalèn. Y de este hecho, como piadoso, y saludable, es alabado en la Escritura, y colegese ser negocio de fee, que ay purgatorio, y que los sacrificios hechos de los vivos por los difuntos les pueden, y suelen aprovechar. Al tiempo que muriò el Rey Antioco Epifanes estaba en Roma vn hermano suyo, el qual cierto de su muerte, y acordandose de lo que el mismo Epifanes hizo, que fuè de Roma, y quitò el Reyno à su hermano Seleuco, quiso hazer lo mismo, y teniendo modo como irse de Roma, passò à Syria. Llamabase Demetrio, y siendo visto, y conocido de gente amiga de novedades, fuè apellidado Rey, adonde de lance en lance quitò el Reyno, y la vida à su sobrino Antioco, matando tambien à Lysias su Capitan, y con sus muertes quedò pacifico en el Reyno. Sabido esto en Jerusalèn, donde estaba Alchimo, que fuè Sumo Sacerdote por voluntad del Rey Antioco Epifanes, y por averse maculado con los sacrificios de los Gentiles le fuè quitada la dignidad, este juntandose con gente mala, y facinorosa, fuè à Syria, y presentò al Rey vna palma, y vna corona de oro. Con esto formò querella de Judas Macabeo, de que avia muerto à muchos del pueblo, porque se daban por amigos del mismo Rey Demetrio, y desterrado à otros, y que à èl, porque avia sido siempre en favor de los Reyes de Syria, le quitò el Pontificado. Afirmaron lo mismo los otros que iban con èl, y assi incitaron al Rey à ira contra el Macabeo. Llamò à Bachides amigo suyo, y señor de grande estado, y con mucha gente le embiò contra los Judios, restituyendo à Alchimo en la dignidad de Sumo Sacerdote. Fueron estos à Jerusalèn, y con palabras llenas de engaño, y sobre seguro mataron à algunos Judios, que avian ido à hablarles, y eran gente pacifica, y procuraban el bien en Israel. Con las muertes de estos pusieron temor à otros, y con el favor de muchos malos que se les juntaron pudo Alchimo tener señorìo, y mando en la tierra, y dexandole Bachides el govierno de aquella Provincia, bolviò al Rey. Hizo Alchimo grandes males, y crueldades en Jerusalèn, por lo qual Judas Macabeo se le opuso en contrario, y prevaleciò contra èl, y assi

Deut. 7.

2. Mac. 12.

1. Mach. 7.
2. Mach. 1.

le

le fuè forçado bolver à Demetrio con nuevas quexas del Macabeo, el qual nombrò à Nicanor, hombre principal en ſu Corte, para que fueſſe à deſtruir à Judas, y à los Judios rebeldes. Nicanor llegò à Jeruſalèn, y entrando de paz en la Ciudad, informòſe de todo lo que en ella paſſaba, y no poco ſe aficionò al Macabeo, y à los de ſu parte, cierto de que no avia en ellos los males que el Rey avia ſignificado, ſino mucha virtud, y valentia, por lo qual procurò verſe con Judas, y viſto quedaron amigos, y fueronlo tanto, que como ſe dize en el ſegundo libro, le importunò que ſe caſaſſe, y procuraſſe dexar hijos que heredaſſen ſu nobleza, y animo, y que vivieſſen quietos, y en toda paz. Entendido eſto por Alchimo, eſcriviò al Rey diziendole, que Nicanor ſe avia hecho del vando de Judas, y que pretendia hazerle ſucceſſor ſuyo en el Reyno. Turbòſe de eſto el Rey, y con grande ira eſcriviò à Nicanor, ſignificandole aver ſentido mucho que tuvieſſe amiſtad con Judas ſu enemigo, y mandòle que le prendieſſe, y embiaſſe à Antioquia. Sintiò Nicanor gravemente eſte mandato del Rey, viſta la inocencia, y culpa ninguna del Macabeo; mas temiendo enojarle ſino le obedecia, apartabaſe de Judas, y trataba como ſeguramente, ſin daño propio, pudieſſe prenderle. Sintiò el trato el valiente Macabeo, por lo qual juntando algunos de los de ſu parte fueſſe de la Ciudad. Sabido por Nicanor, con la mas gente que pudo ſaliò en ſu ſeguimiento, y junto à Cafarſalama ſe dieron batalla, de que ſe haze mencion en el primero libro, y en ella murieron de los de Nicanor caſi cinco mil hombres, y èl bolviò huyendo à Jeruſalèn, donde eſtando eſperando gente de Syria, vn dia ſubiò al Templo. Salieron los Sacerdotes à recibirle, y à moſtrarle los ſacrificios que ofrecian por el Rey. Deſpreciò Nicanor los ſacrificios, y à los Sacerdotes con grande ira, y ſobervia, y juròque ſi no le entregaban à Judas, y à ſu exercito, que avia de abraſar aquel Templo, eſtendiendo la mano, y ſeñalandole con ella, y edificar en aquel propio ſitio otro de Baco, vno de ſus dioſes. Fueſſe de alli, y los Sacerdotes con temor grande puſieronſe en oracion, pidiendo à Dios, pues por ſu mandado ſe avia edificado aquel Templo, le libraſſe de la ira de aquel tyrano, y à èl le caſtigaſſe por ſu ſobervia. Tambien el valiente Macabeo, ſabiendo que Nicanor con nuevo exercito, que le avia venido de Syria, iba contra èl, hizo oracion à Dios eſtando ſu enemigo en Betoron, y èl en Arſa con tres mil hombres, y con mucha humildad le pidiò, que aſsi como avia embiado vn Angel contra el exercito del Rey Senacherib, y por ſu blasfemia muertole ciento y ochenta y cinco mil hombres, aſsi à Nicanor por las palabras de ſobervia, que avia hablado contra ſu Templo ſanto, fueſſe caſtigado. Hablò luego Judas à ſus ſoldados, y animòlos para la batalla, particularmente dandoles cuenta de vna revelacion que la noche antes avia tenido, y era que vido à Onias Sumo Sacerdote (el qual poco antes avia muerto, y fuè varon bueno, y benigno, y deſde pequeño exercitado en todas virtudes) y tenia levantadas las manos haziendo oracion por el pueblo Judayco. Vido luego à otro varon grave, y venerable por la edad, y trage, y dèl oyò dezir à Onias, hablando con el miſmo Judas, eſte es amigo de ſus hermanos, y del pueblo de Iſrael, el qual haze ſiempre oracion por ſu gente, y por la Ciudad Santa de Jeruſalèn, y es Jeremias Profeta, el qual eſtendiendo la mano derecha diò à Judas vna eſpada dorada, diziendo: Toma eſta ſanta eſpada comò dòn de Dios, con que vencerás à los enemigos de ſu pueblo Iſraelitico. De eſto ſe infiere ſer fee Catolica, que los bienaventurados ruegan por los que viven en el mundo, pues Onias, y Jeremias ſiendo muertos, y aun no gozando de Dios, por eſtàr ſus almas en el limbo de los Padres, ſiendo eſto antes que Chriſto naciеſſe en el mundo, ſe vido que rogaban por el pueblo de Iſrael. Los ſoldados del valiente Macabeo ſe animaron tanto con eſto, que entrando en la batalla pelearon de ſuerte, que vencieron à Nicanor, ſiendo èl muerto de los primeros reencuentros, y con ſu muerte huyeron ſus ſoldados, dexando haſta las armas por ir mas ligeros, aunque no por eſto eſcuſaban la muerte, pues ſalian los Iſraelitas de los pueblos por donde paſſaban, y los mataban, de modo que ſeñala el texto, que ni vno de ellos ſe librò de muerte. La gente victorioſa de Judas ſe entregò en los deſpojos, y por ſu mandado cortaron la cabeza de Nicanor con la mano que avia eſtendido, quando dixo que abraſaria el Templo, y llevaronlo à Jeruſalèn, adonde el victorioſo Macabeo, moſtrandolo à los Sacerdotes, para que alabaſſen à Dios, quiſo que la lengua deſmenuzada fueſſe dada à las aves, y la mano colgada junto al Templo, y la cabeza puеſta en vna torre alta. Los Sacerdotes, y todo el pueblo dieron loores, y alabanças à Dios, mandando que ſe celebraſſe aquel dia cada

2.Mac.15.

2.Mac.14.

2.Mac.14.

1.Mac.9.
2.Mac.15.

año,

año, y fuè en treze del mes, llamado de los Judios Adar, que segun Lyra, corresponde con el primero dia de Março. Despues de esta famosa victoria quedò el nombre de Judas, y de los Macabeos celebrado en toda la tierra, por donde los Romanos, que eran señores de grande parte de ella, y muy valerosos en armas, tuvieron por bien de hazer amistad con ellos, procurandolo el mismo Judas, aunque despues de confirmada esta amistad, para que se vea quan dañoso es tenerla con los malos, como lo eran los Romanos, por ser idolatras, no alcançò Judas otra victoria, antes en la primera batalla que entrò fuè muerto, como advierte San Antonino de Florencia, y dize que lo mismo sucediò à Jonatas, y à Simon sus hermanos, y pudo ser la ocasion que desconfiassen menos que debian en Dios, y mas de lo razonable en los hombres. El caso sucediò de esta manera: Siendo cierto el Rey Demetrio de la muerte de Nicanor, y pèrdida de su exercito, formò otro de veinte mil hombres de à pie, y dos mil de à cavallo, nombrando por Capitanes à Bachides, y Alchimo, que yà otra vez avian venido en semejante empressa. Estos llegaron tan de presto, que Judas tuvo poco tiempo de apercibirse, aunque teniendo consigo tres mil hombres de guerra, se puso contra el enemigo en Laysa, donde viendose los soldados de Judas à su parecer en notable peligro de las vidas, vnos por vna parte, y otros por otra huyeron, quedando con el Macabeo ochocientos hombres. Quando èl advirtiò esto hallòse perdido, porque junto con que el huir era cosa ignominiosa de tan valiente Capitan, avia allì grande peligro, por entender que seria seguido, y con mas facilidad muerto. Hablò à sus soldados animandolos à que peleassen, y pues de vna manera, ò de otra tenian las vidas en peligro, procurassen, si avian de morir, que fuesse como valientes peleando, y no como cobardes huyendo. Olvidòse Judas de vna cosa que avia hecho casi en todas las batallas en que se avia antes hallado, que era hazer primero oracion à Dios, y esto le ayudaba à conseguir victoria. No dize aqui la Escritura que orasse, y la turbacion del caso repentino fuè posible quitarlo de su memoria, ayudando esto à lo que sucediò, y fuè que començada la batalla, aviendose dividido en dos frentes, ò cuernos los enemigos, en el derecho estaba Bachides, y en el siniestro Alchimo, pelearon desde la mañana hasta la tarde, y visto que la frente derecha, donde estaba Bachides, se mostraba mas fuerte, recogiò Judas muchos valientes soldados, y hiriò en los enemigos, de tal suerte que los llevò del campo, matando en ellos, hasta el monte, llamado Azoto. Visto los que estaban en el lado siniestro, que avian sido vencidos los de la otra parte, dieron en seguimiento de los Judios, que los llevaban de vencida por las espaldas, y de esta manera mataron à muchos de ellos, y entre los demàs muriò el grande, y muy famoso Capitan Judas Macabeo. Los demàs soldados que pudieron librarse de muerte huyeron. Jonatas, y Simon, hermanos de Judas, procuraron aver su cuerpo, y avido, sepultaronle en el sepulcro de sus padres en la Ciudad de Modin, aviendo sido Capitan, y Duque de los Judios cinco años, y de estos los tres Sumo Sacerdote. Fuè año de la creacion de 3793. Bachides quedò señor de la tierra, y perliguiò todo lo que pudo a los Macabeos, y amigos de Judas, buscandolos, y haziendo morir à algunos. Visto por los demàs, juntaronse, y hizieron su Capitan à Jonatàs su hermano, y aceptado por èl el cargo con el Sumo Sacerdocio, que tambien le tuvo, embiò à vn otro hermano, llamado Juan, à los Nabateos amigos suyos, para que les guardassen sus haziendas, y bienes en tanto que se proseguia la guerra, y en el camino salieron à èl los de vn linage, llamado Jambri, y mataronle, y robaron todo lo que llevaba. Sabido esto por Jonatàs, y Simon sus hermanos, aguardaron à que celebrassen vna fiesta de bodas los de aquel linage de Jambri, y ciertos que avian de llevar la desposada de vn pueblo à otro, pusieronse en el camino en celada con bastante gente, y al tiempo que passaban con grande musica, y regocijo, y mucho acompañamiento, salieron à ellos, y mataron à los principales, y los demàs huyeron. Quedaron en su poder los despojos, y el gozo de la boda se convirtiò en lloro, y quedò vengada la sangre del hermano. Oyò Bachides como Jonatàs tenia exercito formado, fuè contra èl, y junto al Jordan se diò la batalla, en que fuè Bachides vencido, y murieron mil personas de su parte. Bolviò à Jerusalèn Bachides destrozado. Tenia Alchimo el Pontificado, aunque tyranicamente, y diò en querer derribar la parte interior del Templo, llamada Sancta Sanctorum, mas hiriòle Dios con vna repentina enfermedad de perlesia: quedò mudo, y padecia terrible tormento, hasta que muriò en breve tiempo, y assi no tuvo efecto lo que pretendia. Viendo Bachides la muerte de Alchimo, fuel-

Lyr. in c. 2. lib. 1. Mac.

1. Mac. 7.

1. Mac. 9.

D. Anton. 3. p. tit. 5. c. 2. & 5. lib. 6.

fuesse à Antioquia al Rey, y quedò en paz por dos años la tierra. Despues de esto incitado por gente de malas entrañas de la misma Ciudad de Jerusalèn, bolviò Bachides à ella con nuevo exercito contra Jonatàs, y Simon su hermano, los quales no solo se defendieron dèl, sino que en vna batalla le vencieron. Enojòse contra los que le avian hecho venir de Syria visto el mal sucesso, y matò à algunos de ellos, y pretendia dàr la buelta. Entendiòlo Jonatàs, y hizo con èl pazes con honrosas condiciones de su parte. Bachides bolviò à Syria, y Jonatas quedò hecho Juez, y Governador de los Judios, teniendo assiento en Machmas, y desde alli administraba justicia.

CAPITULO IV.

EN QUE SE TRATA DEL principado de Jonatàs, hermano de Judas Macabeo, sus hazañas, y como fuè muerto à traycion.

AVia dexado Antioco Eupator, à quien Demetrio quitò el Reyno, y la vida, vn hijo, llamado Alexandro Antioco Noble: este hallando ocasion se apoderò de la Provincia de Ptolemayda, y llamose Rey. Sabido por Demetrio, quiso ganar la voluntad de Jonatàs, por temer no se hiziesse del vando de Alexandro, embiole cartas muy favorables, en que le mandaba restituir muchos hijos de los principales de los Judios, que tenian en rehenes en el alcazar de Jerusalèn, y poder para levantar exercito, y ser señor enteramente de la Ciudad. Jonatas recibiò los rehenes, y los diò à sus padres: apoderòse de Jerusalèn, mandando edificar en ella muros, y fuerças. Supo esto Alexandro, embiò cartas à Jonatàs, ofreciendosele por amigo, y dandole el Sumo Sacerdocio, y insignias muy honrosas de vestido de purpura, y corona de oro, que dize Lyra ser prendas ciertas, de que Alexandro le recibia por amigo sin ficcion, ni engaño, lo qual en Demetrio era al contrario, que le embiò de nuevo otro mensage, con tantos privilegios, y libertades para èl, y su gente, que se vido ser todo fingido, y solo por apartarle de la amistad de Alexandro, que sabia se trataba entre ellos, la qual se confirmò, y Jonatàs le favoreciò, hasta que viniendo à batalla Alexandro, y Demetrio, Demetrio fuè vencido, y muerto, y Alexandro quedò Rey pacifico en Antioquia, donde avian Reynado sus passados. Concertòse de casarle con Cleopatra, hija de Ptolomeo, Rey de Egypto, y juntaronle los dos Reyes en Ptolemayda, adonde Alexandro embiò à llamar à Jonatàs para honrarle, por la buena amistad que le avia hecho, y assi lo hizo, que le vistiò de purpura, y diò otros favores, poniendole en el numero de sus amigos. Avian ido de Jerusalèn algunos malos hombres à poner discordia entre el Rey, y Jonatàs, pretendiendo dezir dèl grandes males; mas vista la honra que Alexandro le hizo, no ossaron declararse, antes se bolvieron con temor grande, y puede esto ser figura de los demonios, que vàn à formar quexas algunas vezes delante de Dios de personas que aviendo cometido pecados en su mocedad, hizieron despues de ellos penitencia, por lo qual Dios los honra, y da lugares principales en el Cielo, y visto de los demonios buelven confusos. Jonatàs bolviò à Jerusalèn, donde tenia el govierno espiritual, y temporal, como Sumo Sacerdote, y señor de la tierra. Por la muerte de Demetrio vn hijo suyo del mismo nombre avia ido à tierra de Creta, donde su madre tenia parientes, por favor contra Alexandro. Dieronsele, y bolviò con grande exercito, del qual era Capitan Apolonio, Governador de Celensiria, Provincia maritima: de esto recibiò grande pena Alexandro. Demetrio embiò à desafiar primero à Jonatàs, diziendo que el nombre que tenian de valientes èl, y sus hermanos era ganado en los montes como fieras, que descendiesse à lo llano, y se veria la verdad de su valentia, siendo ligeramente vencido. Jonatàs, y Simon su hermano con diez mil hombres de guerra fueron contra Apolonio, y vencieronle. Huyeron muchos de la batalla à la Ciudad de Azoto, y fortalecieronse en vn Templo de Dagon. Llegò Jonatàs, y entrando por fuerça de armas la Ciudad, puso fuego al Templo, y entre los que en èl, y en la batalla murieron fueron casi ocho mil. Los despojos de estos, y de la Ciudad de Azoto, y de otras de la comarca llevò Jonatàs con sus soldados victoriosos à Jerusalèn, donde le embiò el Rey Alexandro vna carta muy favorable, y con nuevas insignias de honra, junto con hazerle señor de la Provincia, y tierra de Acaron. Despues de esto Ptolomeo, Rey de Egypto, congregò vn copioso exercito, y passò en Syria, estando Alexandro su yerno en Sicilia pacificando la tierra, y siendo recibido de paz en las Ciudades donde entraba, poco à poco se apoderò del Reyno, y llamò à Demetrio, hijo del à quien Alexandro le avia quitado; 1.Mac.11.

do, y dixole, que por estàr descontento de Alexandro le queria quitar à su hija, y darsela, y assi lo hizo. Sabido por Alexandro, vino contra el suegro, y fuè dèl vencido, y huyò en Arabia, adonde Zabdiel, hombre principal, ò Reyezuelo de aquella tierra, por agradar à Ptolomeo, le cortò la cabeza, y se la embiò. Holgò mucho Ptolomeo de verla, aviendose yà coronado por Rey de Syria, como lo era de Egypto, y dado à Demetrio su hija por muger; mas su contento durò poco, muriendo dentro de tres dias, y quedò apoderado del Reyno Demetrio, el qual por assegurarse en èl tuvo pot bien de hazer amistad con Jonatàs Macabeo, confirmandole todo el estado que antes tenia con el Sumo Sacerdocio. Sucediò que se revelaron contra el Rey los vezinos de Antioquia, y entendiendo el trato, embiò à rogar à Jonatàs le embiasse gente que le favoreciesse en aquel peligro. Embiòle tres mil hombres, y estos solos se pusieron contra toda la Ciudad; de manera, que estando divididos, salieron de tropel los Judios hechos à vna, y dize el texto, que siendo ellos tres mil mataron cien mil de los rebeldes, y con las muertes de estos los que quedaron con vida tuvieron por bien de reconciliarse con el Rey, à quien los Hebreos libraron de conocida muerte, y restituyeron en el Reyno que tenia perdido, ganando para sì grande honra, y muchos despojos, con que bolvieron à Jerusalèn. De Alexandro quedò vn pequeñuelo hijo en Arabia, el qual siendo de edad, por medio de Trifon, que fuè muy favorecido del padre, pretendiendo serlo del hijo en caso que alcançasse el Reyno, y por esta ocasion fuè por èl à Arabia, traxole consigo, y juntando algunas compañias de soldados, que Demetrio avia despedido, diòse tan buena diligencia, que echò del Reyno à Demetrio, y quedò entronizado en èl, para que se vean los juegos que el mundo haze en el estado seglar mayor dèl. Antioco, que assi se llamaba el nuevo Rey, procurò amistad con Jonatàs, escriviendole amigablemente, y dandole de nuevo nuevas tierras à èl, y à Simon su hermano, los quales valerosamente peleaban contra idolatras enemigos suyos, Capitanes que fueron de Demetrio, cerca del lago de Genesar, ò Genezaret, que es el mar de Galilea, y llamase assi, dize Lyra, quasi generans auram, por ser muy ventoso. Vidose vna vez Jonatàs en grande peligro, porque aviendole puesto sus enemigos vna celada, y caìdo en ella, su gente huyò, quedando èl con dos Capitanes suyos Matatias, y Judas. Jonatàs rompiendo las sobrevistas de sus armas se derribò en tierra, y echando de ella sobre su cabeza, hizo oracion à Dios: levantòse luego, y con los dos que estaban con èl esperò animosamente à sus enemigos, lo qual visto de los suyos, bolviendo à èl le ayudaron, y alcançò vna famosa victoria. Despues de lo qual renovò Jonatàs la amistad que su hermano Judas avia hecho con los Romanos, y con los Sparcitas, que son los de Lacedemonia en Grecia: tambien hizo amistad, aprovechandose de semejantes medios humanos para la conservacion de su estado, y gente. Venciò en batalla campal segunda vèz à los Capitanes de Demetrio, que de nuevo venian à hazerle guerra. Fortaleciò la Ciudad de Jerusalèn, y otras fuerças del Reyno, entendiendo en estas obras Simon su hermano. Despues de lo qual Trifon el que avia entronizado en el Reyno de Syria à Antioco, quiso el Reyno para sì, quitandosele à su natural señor: y porque vido que le seria para esto estorvo Jonatàs, pretendia prenderle, y matarle. Congregò gente, y fuè à Betsan. Saliòle al encuentro Jonatàs con el mayor poder que èl, ò su hermano Judas antes huviessen juntado, porque era vn exercito de quarenta mil hombres escogidos. Quando Trifon vido el grande poder que traìa Jonatàs temiòle, y vsò de vna traycion grandissima, fuè à èl, y hablòle amigablemente, diziendo: Por què causa has juntado tanta gente? Yo no vengo sino à honrarte, y ponerte en la possession de Ptolemayda, por tanto escoge algunos soldados que vayan contigo, y harase lo que digo. A estas razones añadiò mandar à su gente que le obedeciessen como à sì mismo, y à sus amigos que le honrassen, y diòle algunos dones. Esto, y el vèr Jonatàs que era Trifon de casa del Rey Antioco, à quien èl tenia por amigo, y obligado por servicios que le avia hecho, le fuè ocasion que le creyesse dèl. Embiò el exercito à tierra de Judà, llevò consigo tres mil hombres, y de estos los dos mil fueron por su mandado à Galilea, y con mil entrò en Ptolemayda. Entrado que fuè los vezinos de la Ciudad cerraron las puertas, y mataron à todos los que llevò Jonatàs consigo, y à èl le prendieron. Preso que fuè embiò Trifon gente para destruir à los dos mil soldados, que estaban en Galilea, mas ellos se pusieron à punto de defenderse, y con tal denuedo, que no los ossaron acometer sus contrarios, visto que avian de pelear por defender sus vidas.

1. Mat. 12.

Vi-

Vinieron à tierra de Judà, y lloraron à Jonatàs, cuyo hermano Simon, que solo quedaba de cinco, fuè à Jerusalèn, ofteciendose à morir por la libertad del pueblo, como sus hermanos avian hecho, y assi fuè puesto en lugar de Jonatàs: llegò gente, y hizose fuerte en la Ciudad. Trifon moviò su exercito contra èl, llevando preso consigo à Jonatàs. Simon le saliò al encuentro, embiòle Trifon à dezir, que èl avia hecho prender à Jonatàs su hermano, por razon que le debia suma de dineros de los tributos corridos pertenecientes al Rey, que se los pagasse, y le diesse en rehenes los hijos del mismo Jonatas, que serian fieles todos ellos à su Rey, y le dexaria libre. Bien vido Simon que esto todo era engaño, mas porque no le diessen en rostro los Judios que avia dexado morir à Jonatàs por no dàr aquel dinero, y à sus hijos, por quedar con el principado, embiò el dinero, que eran cien talentos de plata, y los niños, y Trifon mintiò en lo concertado, no dando libertad à Jonatàs, antes desconfiando de poder hazer daño à Simon, y à su gente, y que podia recibirle de ellos, por andar siempre en su seguimiento, visto tambien que el tiempo era contrario, porque siendo llamado de los soldados, que tenian el alcazar de Jerusalèn por su Rey, para que fuesse, y se apoderasse de la Ciudad, cayò tanta nieve, que le estorbò aquella ida, aviendo de ser oculta, y de noche, en el camino estando en Bascama mandò matar à Jonatàs, y à sus hijos, y diò la buelta à su tierra. Muriò Jonatàs año de la creacion de tres mil y ochocientos y doze, aviendo tenido su estado diez y nueve años. Simon tomò el cuerpo de su hermano, y sepultòle en Modin, con grandes lloros, y sentimiento de los Judios, que durò por muchos dias. Edificò Simon en Modin vn sepulcro para sus padres, y hermanos, y en èl puso siete pyramides, que eran vnas torres anchas en sus cimientos, y angostas en lo alto, para memoria de su padre, y madre, y de sus hermanos, que eran quatro los muertos, y del mismo, y en ellas puso trofeos de armas, como vanderas, y escudos, y navios hechos de escultura, todo para memoria eterna de aquella casa, y linage. Trifon llegado à Antioquia tuvo modo como matar al Rey su señor natural, y tomar para sì el Reyno. Hizolo como lo pensò, y sabido por Simon, escriviò à Demetrio, el que avia sido Rey de Syria, y estaba desposseìdo, ofreciendole su favor para bolver à ganarle, quitandosele à Trifon. Holgò mucho de esto Demetrio, y respondiò à Simon, aceptando el ofrecimiento. Hizo paz con èl, y remitiòle todo el derecho que tenia en Jerusalèn en quanto Rey de Syria, para que libremente la señoreasse, y de este tiempo, que fuè el año de ciento y setenta del Imperio de los Griegos, quedò libre del yugo de los Gentiles el pueblo Judayco, siendo Simon Sumo Sacerdote, Capitan, y Principe suyo, el qual sacò los soldados que estaban en el alcazar de Jerusalèn por los Reyes de Syria compelidos de hambre, y de la Ciudad de Gazara expeliò tambien à los idolatras. Purificò la Ciudad, y poblòla de Catolicos. Procuraba el desposseìdo Rey de Syria Demetrio bolver à su Reyno, passò à pedir favor al Rey de los Persas, y Medos Arsaces contra Trifon. Viendole el Persa venir con exercito formado, embiò contra èl vn Capitan suyo: este hiriò en el Real de Demetrio, y deshaziendole prendiòle à èl, y traxole à su Rey, el qual le mandò poner en prision, y resultò de aqui gran paz en tierra de Judà por todo el tiempo que tuvo el govierno de ella Simon, porque apoderandose de la Ciudad de Jope, que era puerto de mar, diò lugar à que los Judios gozassen de los provechos de la navegacion, junto con los frutos propios de la tierra, siendo años fertiles, por donde vivian en paz muy contentos, y cada vno estaba seguro debaxo de su parra, ò higuera, sin aver quien los inquietasse. Procurò Simon que fuesse Dios honrado en su Templo, adornòle de ricos, y preciosos vasos, y conservò tambien la amistad que sus hermanos avian procurado para vtilidad de su estado con los Romanos, y Lacedemonios. En particular embiò Simon joyas de mucho precio à los Romanos, los quales escrivieron à todos los Reyes comarcanos de Jerusalèn, haziendoles saber como Simon era su amigo, y confederado, que nadie le molestasse, ni hiziesse agravio, porque saldrian ellos à la demanda.

1 Mac. 13.

1. Mac. 14.

CAPITULO V.

DEL PRINCIPADO DE SIMON, hermano tambien de Judas Macabeo, de sus proezas, y muerte, con vn epilogo de la sucession de aquel linage.

TRifon no quedò firme en el Reyno de Syria, de que se avia apoderado tyranicamente, porque se levantò contra èl otro nuevo Antioco, hijo de Demetrio, el que estaba preso en Persia, y quitòle el

el Reyno: huyò Trifon à Dora, Ciudad maritima. Antioco cercò la Ciudad por mar, y por tierra con ciento y veinte mil hombres de à pie, y ocho mil de à cavallo. Tambien le embiò Simon dos mil hombres escogidos con muchos vasos de oro, y de plata, mas èl no lo quiso recibir, antes le embiò à dezir con Atenobio amigo suyo, que le tenia vsurpadas las Ciudades de Jo-
1.Mac.16. pe, y Gazara, y el alcazar de Jerusalèn, que se lo restituyesse, ò recompensasse à dinero, donde no, que le desafiaba de muerte. Vino Atenobio à Jerusalèn, propuso à Simon su embaxada, y èl respondiò, que si en algun tiempo avian estado en poder de los Reyes deSyria tales tierras, fuè por violencia, y fuerça, aviendo sido heredad antigua de sus padres, y que estaba presto para defenderle, aunq̃ por algun derecho, que podia tener el Rey à Jope, y Gazara, le daria cien talentos, quedando en la possession de ellas, por la seguridad, y quietud de Jerusalèn, la qual avia sido molestada de aquellos dos pueblos. Con esto bolviò al Rey su señor Atenobio muy ayrado, y refiriò la respuesta del Macabeo Simon, y diò noticia de su poder grande, y magestad, de que el Rey se enojò mucho; y porque Trifon se huyò en vn navio de la Ciudad de Dora, determinò Antioco de seguirle, y señalò à Cendebeyo, Capitan suyo, que fuesse con parte de su exercito à hazer guerra à Simon. Cẽdebeyo fuè, y fundò vn fuerte en tierra de Judà, el qual llamò Cedron, y desde alli proseguia la guerra. Te-
1.Mac.16. nia Simon vn hijo entre otros, llamado Juan, valentissimo hombre: à este, y à otro, cuyo nombre era Judas, hablò, y les dixo, que yà era èl viejo, y estaba cansado de la milicia, que avia exercitado desde su mocedad, que en el caso presente ellos hiziessen lo que èl hiziera, y librassen al pueblo Israelitico de aquel tyrano. Dióles veinte mil hombres, y alguna gente de à cavallo, y haziendo oracion por ellos, los embiò contra el enemigo. Vinieron con èl à jornada, y Cendebeyo fuè vencido: huyò su gente al fuerte de Cedron, y à otras fuerças, que estaban en el campo de Azoto, y Juan los siguiò, y abrasò los presidios, con la gente que estaba en ellos, de los quales murieron dos mil personas, y con esta victoria bolviò Juan à su padre Simon, aunque su hermano Judas vino herido. Era señor de la tierra de Jericò à esta sazon vn Ptolemeo, hijo de Abobi, y estaba casado con vna hija de Simon, el qual siendo muy rico de oro, y plata, pretendia hazerse señor de toda aquella region, matando a Simon, y à sus hijos. Sucediò, que visitando la tierra Simon con Matatias, y Judas, hijos suyos, llegò à Jericò, y como en casa de yerno apossentòse en la de Ptolemeo, el qual le hizo vn solemne combite, y aviendo bien comido, y bebido, entrò Ptolemeo con gente de su casa bien armada, y matò à Simon Macabeo, Sumo Sacerdote, y Duque de Jerusalèn, y su tierra, y a sus dos hijos, con algunos criados. Esto fuè en el mes que los Hebreos llaman Sabath, y dize Lyra, que corresponde à Enero: fuè el año de ciento y setenta y siete del Imperio de los Griegos, y de la creacion de tres mil y ochocientos y veinte, aviendo tenido ocho años el estado. Causò Ptolemeo grande confusion en Israel con estas muertes, y añadiendo mal à mal, escriviò al Rey Antioco, pidiendole exercito, assegurandole, que le haria señor de la tierra. Embiò tambien gente de guerra contra Juan hijo de Simon, que estaba en Gazara, y otros à Jerusalèn, para que se apoderassen de la Ciudad; mas fuè avisado el animoso Macabeo Juan de la muerte de su padre, y hermanos, y de que le venian à matar. Turbòse en gran manera de oirlo, mas ni por esso perdiò su animo, antes se anticipò, y prendiò à los que venian à matarle, y los matò. Y en esto se remata el primero libro de los Macabeos, y el segundo quedò en la victoria que Judas alcançò de Nicanor, que aun no pone su muerte. Y esto porque aunque el vn libro se llama primero, y el otro segundo, el segundo no sigue al primero, antes en los dos se tratan vnas mismas cosas, añadiendose en el vno particularidades, que faltan en el otro; y assi de lo que sucediò despues à Juan Macabeo, no se sabe por Escritura Sagrada; mas es cierto, que sucediò en el estado de su padre, assi en el Sumo Sacerdocio, como en ser Duque de Jerusalèn, y que se conservò siempre en sus hijos, hasta que Herodes Ascalonita quitò el señorio, y Reyno à Hircano descendiente de ellos, en cuyo tiempo naciò Christo. Assi lo dizen Egesipo, y Nicolao de Lyra. La Glossa Ordinaria refiere à Josefo en sus antigue dades, que dize de este Juan Macabeo, que se llamò Hircano, porque venciò à los pueblos Hircanos, y que despues de la muerte de su padre Simon, apoderandose de la Ciudad de Jerusalèn, y su tierra, fuè contra Ptolemeo, el que matò à su padre, y hermanos: cercòle en vna fuerça, donde estaba la madre del mismo Juan, y muger que fuè de su padre Simon, con otros hijos suyos, todos presos en poder de Ptolemeo, y poniendole en aprieto grande con el cerco, à vista de Juan Hircano, y de su gen-

Egesip. lib. 2 Nicol. de Lyr. in c. 14. 1. Mac. Josephus antiq. lib. 13. c. 13. & seq.

te mandaba Ptolemeo azotar à su madre, y hermanos, diziendo, que si de alli no se iban, los derribaria del muro abaxo. El piadoso Macabeo queria dexar sin vengança la muerte de su padre, por no vèr padecer tales tormentos à su madre; mas ella le dezia desde el muro: Hijo, yo vna muerte tengo de morir, no porque se me acelere, dexes de tomar vengança de quien tantos agravios ha recibido tu linage: muy contenta moriré, con que sea castigado este tyrano de los males que ha hecho. Con estas razones provocaba al Macabeo à proseguir el cerco, y procurar el castigo de Ptolemeo; mas viendo de nuevo atormentar à su madre, deteniase, teniendo de ella lastima. En esto llegò el año septimo, en q̃ los Judios por su ley estaban obligados à desistir de todas guerras voluntarias, como en el dia septimo, y assi levantò el cerco, y se fuè. El tyrano Ptolemeo viendose libre, matò à la madre del Macabeo, y à sus hijos, y fuese à vivir à Filadelfia tierra de Zenon tyrano, y señor de ella. El Rey Antioco cercò à Jerusalèn, y pusola en grande aprieto, estando en su defensa Juan Hircano, del qual dize Josefo, que abriò el sepulcro de David, donde hallò tres mil talentos, de los quales diò trecientos al Rey Antioco, y vn hermano suyo en rehenes de fidelidad, y èl levantò el cerco de sobre Jerusalèn, y los dos quedaron concertados: muriò Antioco en vna guerra que tuvo con Arsace Rey de los Partos, y sabido del Hircano, con grande exercito entrò en su tierra, y tomòle Ciudades, y pueblos: sujetò à los Idumeos, y mandòles salir de su tierra, sino se circuncidaban, y guardaban la ley de los Judios, lo qual ellos aceptaron. Puso en libertad los rehenes que avia dado al Rey, y bolviò à Jerusalèn, donde de la parte que le quedò del dinero que sacò de la sepultura de David, sustentaba muchos peregrinos en vn hospital que edificò, de los que venian à Jerusalèn. Concluye Josefo, y dize dèl, que vivió en su estado de Pontifice treinta y vn años con prospera fortuna, que dexò cinco hijos, y murió santamente; porque afirma dèl, que no solo tuvo la dignidad de Pontifice, y Duque, sino de Profeta, hablando Dios con èl familiarmente. Muriò año de la creacion de tres mil y ochocientos y quarenta y seis. Segun graves Autores, el Pontificado de Hircano fuè veinte y seis años, aviendole tenido primero su padre Simon ocho. Jonatàs diez y nueve, y primero que èl Judas tres años, aunque tuvo cinco la dignidad de Duque de los Judios. Despues de la muerte de Juan Hircano fuè Sumo Pontifice Aristobolo su hijo. Quiso llamarse Rey, y puso corona sobre su cabeza: y dize Josefo, que desde la destruicion de Jerusalèn hasta èl no tuvieron los Judios Rey coronado, y passaron de lo vno à lo otro quatrocientos y ochenta y quatro años. Mandò Aristobolo matar à vn hermano suyo, llamado Antigono, porque le pareciò que le queria quitar el estado, y lo mismo hizo de su madre, dexandola morir de hambre en vna carcel, porque tambien pretendia tener el mando, y señorio del Reyno, aunque mostrò de todo tener pesar en su muerte, que fuè desde à vn año. Quedò en su estado Janeo, llamado Alexandro, su hermano, y tuvole veinte y siete años, y despues de su muerte tuvo el govierno su muger Alexandra por nueve años, y passados estos, dos hijos suyos, y de su marido Alexandro, llamados Hircano, y Aristobolo, pretendiendo cada vno para sì el estado, dieron ocasion à los Romanos que se entrassen en èl; porque haziendo jornada Pompeyo el Magno contra el Rey Mitridates, y aviendo sujetado al Rey de Armenia Tigranes, estando en Celesyria, ocurrieron à èl los dos hermanos, pidiendole favor en sus pretensiones: fuè à Jerusalèn, y porque de parte de Aristobolo le fuè hecha resistencia en la Ciudad, tuvo necessidad de combatirla, y ganarla por armas: huvo en su poder à Aristobolo, y embiòle preso à Roma, dexando à Hircano en el estado, y dignidad de Sumo Sacerdote, y para que le ayudasse al govierno de la Ciudad, y Reyno, diòle à vn Antipatro, Idumeo de nacion, y como dize el mismo Josefo, del linage plebeyo, el qual fuè padre de Herodes, que despues reynò en Jerusalèn. De esta vez quedaron los Judios sujetos à los Romanos, y fuè setenta años antes del nacimiento de Christo. Estando Aristobolo en Roma, tuvo modo como bolver à Palestina, donde inquietando la tierra, y pretendiendo quitar el estado à su hermano, los Romanos advertidos de ello, por orden de vn Gabinio, à cuyo cargo estaba aquella Provincia, embiaron contra èl tres Capitanes, Sisena, Antonio, y Servilio: estos le tomaron à traer preso à Roma, y sin alcançar libertad, fuè muerto con veneno. Dexò dos hijos Aristobolo, Alexandro, y Antigono, los quales no poco molestaron el Reyno de los Judios. Alexandro muriò degollado en Antioquia, formandole processo Scipion por mandado de Pompeyo, como toca Josefo, y dize mas claro San Antonino de Florencia. Antigono pidiò favor à los Partos, y ellos le pusieron en el Reyno de los Judios, y lleva-

Iosephus, lib. 13. antiq. c. 16.

Iosephus de antiq. lib. 13 cap 19.

Iosephus ibidem.

Iosephus antiq. lib. 13. c. 24.

Iosephus de antiq. lib. 14. & 15 & 25. D. Ant. 1. p. tit. 4. c. 4. §. 2. 4.

ron preso à Hircano Sumo Sacerdote, y Rey à su tierra, à quien el mismo Antigono su sobrino, antes que fuesse cautivo, porque no pudiesse tener la dignidad de Sumo Sacerdote, segun dize Josefo, con los dientes le cortò las orejas. Tomò la voz, y pleyto con favor de los Romanos Herodes, hijo de Antipatro contra Antigono, y despues de averse vencido puesto en prision le embiò à Marco Antonio, Capitan Romano, que estaba en Antioquia, y le mandò degollar. Quedò el Reyno en Herodes, confirmandole en èl los Romanos. Estaba Hircano en Babylonia, donde el Rey de los Partos le avia llevado, y era alli tenido en mucho de muchos Judios, que vivian en la Ciudad, y gozaba de libertad; mas sabiendo que el Reyno de Judea estaba en poder de Herodes, à quien èl, y à su padre Antipatro yà muerto avia hecho mucho bien, tuvo modo como bolver allà. Y buelto, mostròle Herodes grande amor, y afabilidad, viviendo en su Corte privadamente, sin vsar el oficio de Sumo Sacerdote, por el defecto de las orejas, que Antigono le avia cortado con los dientes. Herodes por enoblecer su sangre, y descendencia, casò con Marianes, hija de Alexandro, el que muriò degollado en Antioquia, y nieta de Aristobolo, que fuè en Roma atoxicado. Esta tenia vn hermano, llamado Aristobolo, como dize Josefo, aunque Egesipo, y San Antonino le llaman Jonatàs, y los dos eran de hermosissimo parecer. Avia Herodes dado el Pontificado à vn Ananelo estrangero, nacido en Assyria; mas por respeto, y ruego de su muger, y suegra, quitòsele, y diòle à su cuñado Aristobolo, siendo de edad de diez y siete años. Y porque le vido muy favorecido de los Judios, temiendo que le quitaria el estado, estando vn dia bañandose, diò orden, como otros que estaban en el baño, fingiendo burlarse con èl, le ahogassen, y assi muriò, aviendo tenido solò vn año el Pontificado. Y porque le fuè forçoso à Herodes ir à Roma, temiendose de Hircano, que solo quedaba del linage Real de los Macabeos, hallando ocasion bastante à su parecer, de que se carteaba con vn enemigo suyo, y que era para quitarle el Reyno, le mandò matar, siendo de ochenta años, aviendo tenido el Pontificado treinta y quatro. Quedò con el Reyno Herodes, en cuyo tiempo nació Jesu Christo. Los años en que los Macabeos florecieron, desde que muriò Matatias hasta la muerte de Simeon en el combite, que fuè el vltimo de sus hijos, fueron treinta y dos: y segun el Autor de la Bibliotheca Santa, corria al principio de este el de la creacion de mil y setecientos y ochenta y ocho, fuè antes del advenimiento de Christo ciento y sesenta y quatro años. En tiempo de San Agustin, como afirma en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios, tenia la Iglesia Catolica recibidos los dos libros de los Macabeos en el numero de los Canonicos. La misma Iglesia vsa de ellos en las lecciones de los Maytines por todo el mes de Octubre: el primer libro contiene diez y seis capitulos, y el segundo quinze. Aunque Judas Macabeo, y sus hermanos se exercitaron en guerras, que es exercicio muy peligroso para las conciencias, tienese por cierto que se salvaron, y estàn gozando de Dios, pues sus guerras fueron siempre contra infieles enemigos del pueblo de Dios, y por bolver por su ley, que à la sazon era santa. Y si alguna vez pretendieron vengarse de agravios que se les hazian, era porque no aviendo en la tierra à quien reclamar que les hiziesse justicia, por sì mismos, y con el beneplacito de Dios, à lo que se presume, procuraban castigar los culpados, y deshazer agravios. 2.Reg.13. Advierta-se, que por dezir la divina Escritura, que fuè Matatias, padre de los Macabeos, Sacerdote, es cierto que fuè de la Tribu de Levì; y por aver tenido tantos años el cetro de Israel, conforme à la profecia de Jacob, es cierto que era de la Tribu de Judà; y assi dize Genebrardo, que por parte de la abuela eran de la Tribu de Levì, y por parte del abuelo de la Tribu de Judà. Y esto no es dificultoso de creer, porque estas dos Tribus muchas vezes se juntaban en parentesco, como en tiempo de Aaron, que siendo de la Tribu de Levì, se casò con Elisabet, hija de Aminadab, y hermana de Naason, de la Tribu de Juda. Exod. 6. Y Joyada Sumo Sacerdote, tambien de la Tribu de Levì, se casò con Josabet, hija de Joran Rey de Judà. 1. Par. 23. Y Zacarias padre de San Juan Bautista estaba casado con Isabèl, la qual siendo, como era, parienta de la Madre de Dios, forçosamente se ha de dezir que era de la Tribu de Judà, siendo Zacarias Sacerdote, y por lo mismo de la Tribu de Levì. Luc. 1.

Egesi. lib. 1. c. 36. D. Anton. vbi supra §. 12.

Iosephus lib. 15. c. 3. & 7.

Autor Bibliothec. Sanct. lib. 1. tit. de Machab.

CAPITULO VI.

EN QUE POR RESPETO DE JUDAS Macabeo, y sus hermanos, que fueron Sacerdotes, y tan perseguidos, como se ha visto, se trata del honor que se debe à los Sacerdotes, à los Templos, y à los Ministros.

LOs malos tratamientos, y crueldades, que se hizieron à Judas Macabeo, y sus hermanos, que fueron Sacerdotes, dà motivo à que se trate del honor, que se debe à los Sacerdotes, à los Templos, y à sus Ministros. De esto hace Marco Marulo vn capitulo. Tomarè algo de lo que èl dize, y añadirè otras cosas, que otros Autores graves dizen. Dize, pues, Marulo, que la honra debida al Sacerdote algo se declara en las vestiduras, con que Dios adornò à Aaron, como parece en el Exodo, porque en ellas estàn figuradas todas las criaturas en sentido alegorico: y quanto al tropologico son imagen de todas las virtudes, y en el sentido anagogico figuraban à Christo; pues si el Sacerdote representa las criaturas del mundo, las virtudes todas, y à Jesu Christo Señor del vniverso, razon ay para que sea tenido en mucho. Abrahan en mucho estimò à Melchisedech Sacerdote del Altissimo, ofreciendole diezmo de lo adquirido en vna victoria que tuvo de quatro Reyes. Quando Saul mandò matar à los Sacerdotes en Nobe, por aver dado comida, y armas à David su enemigo, no huvo alguno de sus soldados que le obedeciesse. Temieron mas poner las manos en los Sacerdotes, que caer en la indignacion de Saul. Hallòse alli Doeg Idumeo, sin religion, y sin temor de Dios, y quitò las vidas à los justos Sacerdotes delante del injusto Rey, cuyo nombre de Doeg denota muerto, para que se entienda ser digno de muerte eterna, el que à tan alta dignidad hiziere injuria; y porque semejante delito no quedasse sin castigo, los dos fueron en los montes de Gelboe muertos por sus propias manos, con las quales mataron a los Sacerdotes; y si los Sacerdotes de la ley vieja eran en tanto tenidos, los de la ley de gracia mucho mas lo deben ser, pues su Sacerdocio està consagrado, no con sangre de ovejas, y toros, sino con la sangre de Christo verdadero Dios. El Papa Anacleto por vna epistola decretal amoneста à los fieles, tengan en mucho à los Sacerdotes, y dà la razon de ello, porque tienen en sus manos cada dia al Criador, y Señor de todos. El Emperador Constantino mandò por ley, que fuessen los Sacerdotes venerados, porque en ellos es venerado Christo, cuyas vezes tienen en la tierra. El Emperador Valentiniano, visitandole San Martin, mostròse algo descomedido, no levantandose à èl de la silla en que estaba, estando por ocasion de ruines terceros mal con èl, y subitamente la silla se encendiò, por donde le convino levantarse mal de su grado, y entendida la ocasion, le recibiò bien, y concediò lo que iba à pedirle. Teodosio Emperador grande respeto tuvo à S. Ambrosio, quando le vedò la entrada en la Iglesia por vna crueldad hecha por èl en Tessalonica, hasta que hizo penitencia. Al mismo Teodosio esperando vn dia de Pasqua comulgar assentado entre los Clerigos en su Coro, el Santo Arçobispo Ambrosio le dixo, que no era aquel lugar de purpura, sino de sobrepellizes, y èl se fuè de alli. Despues se fuè à Constantinopla, y combidado por el Patriarca à semejante lugar, no le aceptò, aprobando el parecer de San Ambrosio, y afeando lo que alli se hazia. San Antonio Abad siempre que veìa algun Sacerdote, se humillaba, y pedia su bendicion, aunque su santidad merecia, que à èl se le pidiesse, y que todos se le humillassen. San Francisco, exemplo de humildad, y de santidad, dezia, que si viesse ir juntos por la calle à vn Santo del Cielo, y à vn Sacerdote del suelo, primero besaria las manos al Sacerdote, y luego haria reverencia al Santo, significando deber mas al que le ministraba el cuerpo de Jesu Christo en la tierra, que al que reynaba con èl en el Cielo. Entendia bien este Santo Patriarca, què cosa era ser Sacerdote, pues no se atreviò à recibir semejante grado, contentandose con el de Diacono. Y de aqui pueden los Sacerdotes colegir, quanta debe ser su perfeccion de vida, pues à San Francisco no le contentò la que en sì conocia. Al Papa Juan primero de este nombre, yendo à Constantinopla, diò en Corinto prestado vn cavallo cierto hombre noble, y restituyèndosele à la buelta, como primero acostumbrasse la muger de aquel in en el cavallo, y quisiesse servirse dèl en lo mismo, nunca el cavallo lo consintiò, tornandose bravo, y feroz, lo qual dèl entendido, embiòsele en dòn al Papa, y assi pareciò, que no solo debe ser honrado el Sacerdote, sino el lugar donde estuviere, y la silla, donde se assentare. Marcelino Obispo de Ancona, estando enfermo de gota, hizose llevar en vna silla, aviendose pegado fuego à la Ciudad, y ponerse en contrario dèl: fuè cosa maravillosa, que llegò cerca dèl la llama, y luego bolviò atràs, y le apagò. Pues si el fuego, elemẽto inanimado, reverencia al Sacerdote, razon es que el hõbre que tiene

Mar. inst. lib. 3. c. 5.

Exod. 28.

Genes. 14.

2. Reg. 22.

1. Reg. 31.

en

entendimiento 'e reverencie. Santa Maria Egypciaca, que andaba sin hundirse sobre las aguas del Jordan, à Zocimas Sacerdote, que quiso arrodillarsele, no lo consintiò, antes ella se arrodillo a èl, teniendo en mas el ser Sacerdote, que el hazer milagros; siendo assi que excede à todos los milagros el transubstanciarse el pan, y el vino en sangre, y carne de Christo, lo qual haze el Sacerdote, añadiendose à esto el perdonar pecados, absolviendo, el administrar los divinos Sacramentos, siendo sal de la tierra, luz del mundo, Ciudad edificada sobre monte, vela encendida sobre candelero, que dà luz à toda la casa: y siendo, como dize San Pedro en su Canonica, linage escogido, gente santa, pueblo acariciado. San Juan en el Apocalypsi los llama estrellas, y Angeles. David les pone nombre de amigos de Dios, y que merecen bien ser honrados. Consideren esto los Sacerdotes, y que si exceden en estado, y autoridad à todos los mortales, tambien deben excederlos en virtudes, porque à quien mas dieron, mas se ha de pedir. Y si à los que obliga solamente vna vez en el año la comunion de manos del Sacerdote, se les manda que hagan primero prueba de sì, para que limpios reciban aquel manjar de limpios, quanto mas debe probarse, y vivir limpiamente, el que cada dia sube al Altar, y consagra tan admirable Sacramento con sus palabras, le toca con sus manos, le recibe en su boca, y le comunica tambien à otros? Debe, pues, el Sacerdote ser casto, en el alma, y en el cuerpo, ser piadoso, humilde, sufrido, perfecto en santidad, y ornado de todas virtudes, para que assi se assimile con el que trata, y comunica, que es Christo, cuya castidad si se considera, verà que es Virgen, y hijo de Virgen: si su humildad se mira, oirseha dezir, que tomò forma de siervo, siendo Dios: de su paciencia dàn testimonio los oprobrios, afrentas, azotes, y muerte de Cruz, sufrido todo por nuestro remedio: es Santo de Santos, lleno de gracia, y de verdad. Es perfecto, y su perfeccion, ni puede crecer, ni disminuirse, porque es vnigenito Hijo del Padre, por quien todas las cosas tienen sèr, principio, y fin, Christo Jesus, cuyo nombre es sobre todo nombre, à quien toda rodilla se inclina, en el Cielo, en la tierra, y infierno. A quien los Angeles, viendole cada dia, no se hartan de verle, el qual siendo con el Padre, y con el Espiritu Santo vna simplicissima, y inseparable substancia, temenle los Angeles, reverencianle los Arcangeles, veneranle las Dominaciones, adoranle las Potestades, confiessanle las Virtudes, los Cherubines, y Serafines, y todo espiritu le loa, Verbo inefable, incircunscripta Deidad, incomprehensible Magestad, que debaxo de especies palpables, y visibles de pan, y vino tiene por bien, ò Sacerdote, de descender à ti de los Cielos à la tierra: piensa, examina, y pondera què tal es razon que seas, para que Señor tal, y tan grande combidado por ti no halle cosa en ti que le ofenda. Lo dicho es de Marulo. Ora toquemos algunos castigos, que ha hecho Dios en personas, que se desacataron a Sacerdotes, Templos, o a sus Ministros. Antioco Epifanes profanò el Templo de Dios, matò Sacerdotes, y hizo otras crueldades en Jerusalèn: castigole Dios con vna enfermedad sucia, y asquerosa de tal suerte, que sus criados no podian sufrirle, ni èl se podia sufrir: cayò en la quenta de donde le venia el daño, llorò su pecado, mostrando dolor de averle cometido, y dize dèl la Escritura, que no poco atemoriza oirla à quien bien la considera. Oraba à Dios el malvado, de quien no avia de alcançar misericordia: no la avia de alcançar, porque no la avia de pedir de veras, y con las condiciones que debe pedirla, el que quiere alcançarla: y el no pedirla con estos requisitos, venia ocasionado de averse desacatado contra Dios, y sus Sacerdotes en su Templo. Robado avia los vasos del mismo Templo Nabucodonosor, y sufriòle Dios; mas quando Baltasar su hijo se desacatò en vsar de ellos profanamente en sus combites con sus mugeres, luego vino la palmatoria de Dios sobre èl, siendole quitado el Reyno, y con èl la vida. Pedro Damian, Cardenal, y varon Santissimo, en vn tratado que hizo de milagros particulares, escrive de Arnoldo, Obispo Aretino, que tomò vn caliz de oro de cierto Monasterio sujeto à èl. Aviale ofrecido vna devota muger, y puesto maldicion à quien le enagenasse del Monasterio, y estaba escrito en el mismo caliz. Poco despues vido vn Frayle siervo de Dios de aquel Monasterio en sueños vn lago de fuego, que echaba de sì humo de malissimo olor, à la orilla dèl andaban vnos Etiopes de grande estatura, y dentro dèl parecian monstruos horribles, y entre ellos se mostrò en tormentos espantosos el Obispo Arnoldo: vido dos de aquellos Etiopes que llegaban à èl, y el vno traìa vn caliz de oro en sus manos, y el otro vna sarten de hierro, este recogia de aquel licor fulfureo, y echaba en el caliz, y aquel daba à beber del caliz al Obispo mal de su grado. Contaron esta vision al Obispo amigos suyos, por averla descubierto el Frayle, y aconsejabanle ressti-

Matth. 5.

1. Petr. 2.

Apoc. 1.

Psal. 138.

1. Cor. 11.

1. Mach. 9.

Refierese esta historia de Arnoldo en el 7 tomo de Surio, fol. 1030.

tituyeſſe el caliz al Monaſterio: èl lo dilataba, dando mueſtra de no quererlo hazer. Eſtaba vn dia ſentado al Sol en tiempo de invierno, y por ſer muy dezidor, tenia con ſus domeſticos, y criados ſabroſa converſacion, ſintiò de repente vn dolor en la cabeza, como ſi fuera golpe de eſpada, diò vna voz, diziendo: Muerto ſoy; y de à poco eſpirò. Pedro Abad Cluniacenſe, varon ſantiſsimo, eſcrive, que en vna Ciudad cerca de Leon de Francia, llamada Matiſco, tenia el ſeñorio de ella con titulo de Conde vn tyrano, el qual ſin temor de Dios ſe apoderò de las rentas de las Igleſias, y Clerigos de ſu Condado, y à los que ſe quexaban, mandaba deſterrar. Perſeverò en eſto algunos dias, llegò vno, en que hazia fieſta en ſu Palacio à perſonas principales de ſu pueblo, entrò por vna puerta extraordinaria del Palacio vn grande Cavallero, cuya viſta atemorizò à los preſentes. Llegò al Conde, y con imperio le mandò ſe levantaſſe, y fueſſe con èl. Sacòle por aquella puerta à vna plaza, donde tenia vn temeroſo cavallo: ſubiò en èl, y hizole ſubir à las ancas, y ſubido, à viſta de los que tenia en ſu Palacio, que avian ſalido tras èl, y de otra mucha gente, el cavallo ſe levantò en el ayre, y tomò carrera velociſsima, dando el miſerable Conde grandes gritos, pidiendo favor, mas ninguna coſa le valiò para que no fueſſe, dize eſte Autor, à ſer vezino, y morador de los infiernos. La puerta por donde ſaliò, fuè tapiada para memoria de eſte hecho; y porque quiſo abrirla Otgerio Prepoſito de Vvilyelmo, ſeñor de aquel pueblo, paſſados algunos años, y començando à romper la pared, eſtando preſente Otgerio, ſubito fuè levantado en el ayre, y dexado caer en tierra, con tan mal golpe, que el brazo ſe le quebrò, y quedò mal herido, por donde la puerta quedò cerrada como de primero. Gauberto Fabricio, del Orden de San Bernardo, eſcrive de vn Rey de Aragon, que quitò en Tarragona algunas poſſeſsiones de la Igleſia Catedral de Santa Tecla. Fuè el año de 1386. y aunque los Canonigos reclamaron, no huvo medio que el daño ceſſaſſe. Eſtaba el Rey en Barcelona por la Paſqua de Navidad, deſpertò vna noche dando vozes, como las pudiera dàr vn hombre herido mortalmente, vinieron ſus pages, y dixoles el Rey: Llamadme preſto Medicos, à mi Confeſſor, y à los de mi Conſejo, que yo ſoy muerto, porque vna hermoſa doncella entrò aqui, y me diò vna bofetada, que moriré de ella, porque juntamente me ha ſobrevenido vna fiebre mortal. Vino el Confeſſor, y entendiò por lo que el Rey dezia, que la doncella era Santa Tecla, cuyo patrimonio èl avia deſtruido. Hizo codicilo, en que mandò à ſu heredero, que antes de tomar la poſſeſsion de los Reynos, reſtituyeſſe à la Igleſia de Tarragona los daños, y menoſcabos, que ſe le huvieſſen hecho. Poſsible fuè embiar Dios vn Angel, como el que matò à los Aſſyrios en tiempo del Rey Ezechias, el qual con la figura de Santa Tecla trataſſe al Rey de aquella ſuerte, para que el daño ſe reſtituyeſſe de ſu Igleſia, y fueſſe eſcarmiento à otros, que no desheredaſſen las Igleſias. En el Prado Eſpiritual de Moſco Evirato ſe eſcrive de dos ladrones, que deſnudaron dos cuerpos difuntos en las cuevas donde eſtaban ſepultados, y los miſmos cuerpos aſsieron de ellos, y el vno quedò ſin ojos ciego toda la vida. El otro porque prometiò de hazerſe Monge, ſiendo vna doncella à la que avia robado, y tornandole ſus aderezos, ſaliò libre, y cumpliò ſu voto. De Fronton Arçobiſpo trigeſimoſegundo de Milàn eſcrive el Bugato, que ſiendo Simoniaco, y reprehendiendole por ello vn Clerigo ſiervo de Dios, enojado contra èl, diò orden como le fueſſen impueſtos algunos crimines, y delitos falſos, por donde le mandò quemar. Eſtando junto al fuego, pidiò à Dios declaraſſe ſu inocencia. Subitamente el fuego ſe moviò, y fuè adonde eſtaba el Arçobiſpo, èl huyò, y el fuego fuè tras èl, y anduvo de eſta manera por grande parte de la Ciudad, permitiendolo Dios, para que ſe declaraſſe ſu maldad, y la inocencia del Sacerdote: al cabo ſe abriò la tierra, y tragò vivo al miſerable Simoniaco. En mi tiempo fuè coſa bien publica en Toledo, que diò vna bofetada à vn Clerigo cierto hombre, porque defendiò que no ſe ſacaſſe vn retraìdo de vna Igleſia. Pudiera el Clerigo ſatisfacerſe por ſu perſona; mas reportandoſe, dexòlo à Dios. No paſſaron muchos dias, en que llevando preſo ſobre otro negocio al ſacrilego, vn grande amigo ſuyo por quitarſele al alguazil, le cortò la mano bien cerca de donde diò al Clerigo la bofetada. Para remate de eſte tratado quiero dezir lo que eſcrive Antonio de Torquemada en ſus coloquios. Fuè el caſo, que cierto Cavallero muy rico, y principal (cuyo nombre, y del pueblo donde vivia, quedan en ſilencio, por evitar infamia) trataba amores con vna Monja: concertaron de verſe dentro de la Igleſia por medio de vnas llaves falſas: fuè al concierto ſolo de noche, llegò à la Igleſia, y vidola abierta, y dentro grande claridad de hachas, y ſonaban vozes

Petr. Cluniacenſ. lib. 1. de miracc. c. 1.

Eſta hiſtoria de Gauberto anda impreſſa en la vida de San Vicente Ferrer fol. 105. hecha por el muy docto Fr. Vicente Juſtiniano Antiſt.

El Bugato Milanès en la hiſtoria general de el mundo.

Torq. coloquio 3. fol. 126.

zes como de perſonas que hazian el oficio de algun difunto. Admiròſe, y llegò à vèr que ſeria. Mirando à todas partes vido la Igleſia llena de Frayles, y Clerigos, y en medio vnas andas, y hachas al rededor encendidas. Avia otra mucha gente, y à nadie conocia. Llegò à vno de los Clerigos, y preguntòle quien era el difunto. Reſpondiòle que vn Cavallero, y diòle ſu miſmo nombre. Riòſe èl, y dixo: Eſſe Cavallero yo sè que eſtà vivo. Tornò à dezir el Clerigo: Os engañais, porque èl eſta muerto, y preſto le enterraremos. El Cavallero algo confuſo llegò à otro, à quien hizo la pregunta que al primero, y recibiò la miſma reſpueſta. Quedò muy eſpantado, y ſin aguardar mas ſaliò de la Igleſia para ir à ſu caſa, mas à los primeros paſſos dos maſtines negros, y muy grandes ſe le puſieron à los lados, y por mas que hizo amenazandolos con la eſpada no quiſieron dexarle. Entrò en ſu caſa como fuera de sì, donde criados ſuyos le eſperaban, y viendole tal, preguntando la cauſa, èl lo contò todo, y los maſtines, que eran dos demonios, y ſolo eſperaban eſto, eſtando en ſu apoſento entraron, y ſin que pudieſſe ſer defendido hizieron aſſalto en èl, y le mataron. Su muerte ſe atribuyò à otro accidente, mas de à pocos dias anduvo en boca de muchos, y ſe publicò el caſo. De todo lo qual ſe puede ſacar documento, como ſe debe tener reſpeto à los Sacerdotes, à los Templos, y à ſus Miniſtros: quien aſsi lo hiziere librarſeha del caſtigo que merecen ſemejantes delitos, y ſerà parte para que juntando eſta obra, que es ſanta, à otras ſemejantes, venga à gozar la compañia de los Santos en el Cielo, de que todos ſeamos participantes. Amen.

LA VIDA DE ZACARIAS Sacerdote, padre de San Juan Bautiſta, contiene tres capitulos.

INTRODUCCION.

En 5. de Noviembre.

DIze Job que en ſus Angeles halla Dios maldad. Si habla eſte lugar de Luzifer, y de los demàs Angeles que cayeron con èl, ninguna dificultad tiene, pues hallò Dios en ellos ſobervia, por la qual los echò del Cielo en el abiſmo; mas ſi habla de otros Angeles, como ſiente la Gloſſa Interlineal, y ſienten algunos Doctores, no dexa de tenerla. Sea vna declaracion, que los Angeles buenos no ſon de ſuyo eſtables en el bien, como lo es Dios, antes ſi los dexaſſe, y apartaſſe de ellos el eſtàr confirmados en gracia, como Luzifer pecò, podrian ellos pecar. Sea otra declaracion, que en reſpeto de Dios, ni aun los Angeles eſtàn limpios, y ſin mancula, y es manera eſta de hablar, que exagerando vna coſa de muy limpia, dezimos: En ſu comparacion el armiño no es limpio. Sea otra, que por los Angeles ſe entendian los Sacerdotes, à quien el miſmo Dios por el Profeta Malachias llama Angeles, pues en eſtos Angeles, que ſon los Sacerdotes, alguna vez hallò Dios culpa, como la hallò en Zacarias Sacerdote, padre del Precurſor San Juan Bautiſta, que puſo duda en lo que el Angel San Gabriel dixo, que tendria vn hijo de ſu muger Iſabèl, lo qual fuè en èl culpa, y por ella le caſtigò Dios, quitandole la habla. La vida de eſte Santo Sacerdote, y Profeta avemos de ver, colegida de lo que eſcrive dèl San Lucas, y de graves Autores, en eſta manera.

Vitelm. in hunc loc.

Eſcritor, y Autores. Luc. 1.

CAPITULO I.

EN QUE SE DECLARA EL OFICIO que Zacarias tenia, la oracion que hazia, pidiendo à Dios le dieſſe vn hijo, ſu ſacrificio, y como le hablò el Angel San Gabriel, y por no dàr credito à ſu embaxada quedò mudo.

ZAcarias, que ſe interpreta memoria del Señor, fuè del linage de Abia, deſcendiente de Aaron de la Tribu de Levì. San Ambroſio dize, que para denotar el Evangeliſta que era Zacarias de noble linage ſeñala à Abia, el qual entre los Hebreos era tenido por nobiliſsimo. En el Paralipomenon ſe dize, que ſeñalò Dios veinte y quatro perſonas de los deſcendientes de Eleazar, y Itamar, hijos de Aaron, para exercitar, y ſervir el oficio de Sacerdotes. Hallaronſe diez y ſeis de los deſcendientes de Eleazar, y de los de Itamar ocho, entre los quales ſe echò ſuerte, para que ſirvieſſen en el Templo por ſemanas, y la octava ſuerte cupo à Abia, del qual deſcendiò Zacarias, y por eſto le llama San Lucas de la ſuerte de Abia. Puſo tambien David en eſtas dos familias vno, que fueſſe en cada vna de ellas cabeza, y Principe de los otros Sacerdotes. De la familia de Eleazar quedò por Sumo Sacerdote Sadoc, y de la de Itamar Abimelec: en eſtos anduvo el Pontificado, como avia andado en ſus padres, y aſsi por mandado de Dios le tuvo Eleazar, y ſu linage primero, aunque por ſus pecados le privò Dios dèl, y le diò à Heli, que era de la familia de Itamar, como lo trae

D. Ambr. in Luc. c. 1. Beda ibid.

1. Par. 24.

Num. 20.

Nic. Lyr. 1. Reg. 2. Ioſ. 5. ant. c. 12. 3. Reg. 2.

trae Nicolao de Lyra, y dize Joſefo, y en eſte linage durò hasta el tiempo de Salomon, del qual dize la Eſcritura, que privò del Pontificado à Abiatar, que era de la ſucceſsion de Itamar, y puſo en èl à Sadoc, que era de la de Eleazar. Eſtos Sumos Sacerdotes eran perpetuos, ſucediendo los hijos à los padres, hasta que deſpues de la tranſmigracion de Babylonia, bueltos à Jeruſalèn con temor que tenian del caſtigo tan riguroſo, con que Dios les caſtigò, no dieron tanto en idolatrias como de primero, antes ſe dexaban matar muchos por no adorar idolos, ò comer manjares vedados en ſu ley, como parece por los libros de los Macabeos; mas la malicia ambicioſa, y ambicion malicioſa de aquella gente, hizo que la perpetuidad del Pontificado fueſſe temporal, y de vn año, de manera que andaba en poder de quien mas daba por èl: y no ſiendo Zacarias deſcendiente, y ſucceſſor de aquellas dos cabezas, pues lo fuè de Abia, ni ſiendo ſimoniaco, de modo que compraſſe el Sumo Pontificado, por ter juſto, y ſiervo de Dios, no ſe ha de dezir que era Sumo Sacerdote, ſino de aquellos que avian ſucedido à los veinte y quatro nombrados por David, que ſervian por ſemanas en el Templo, y por lo miſmo muy honrado, y eſtimado entre aquella gente, y de lo dicho ſe infiere, que no entro en el Sancta Sanctorum à incenſar, pues alli ſolamente los Sumos Sacerdotes entraban. Su muger ſe llamaba Iſabèl, los dos dize San Lucas que eran juſtos, y vivian ſin agraviar à tercera perſona. Y no es pequeña loa de hombre poderoſo, y rico, como lo era Zacarias, que nadie ſe tuvieſſe dèl por agraviado, aviendo de tratar con tantos, y teniendo el Reyno Herodes, que fuè vno de los Reyes que mayores agravios hizo en el mundo, como pareciò en las muertes que diò à los ſantos niños inocentes, dexando quexoſos, y agraviados à ſus deſconſolados padres, ſiendo coſa ordinaria el imitar los inferiores à los mayores. Tambien eſte nombre de juſto denota, que nada falta. Poneis en vn vaſo agua, con que queda lleno, dezis vino al juſto. Os calçais de nuevo, el calçado ni entra grande, ni pequeño, dezis vino al juſto. Aſsi el hombre quando ni excede, ni falta en las obras del ſervicio de Dios, llamaſe juſto, cree lo que debe, y no mas, ni menos, como que ay tres perſonas en la Trinidad, y no dos ſolas, ni quatro. Ayuna lo que manda la Igleſia, y haze colacion ligera, no demaſiada, ni ſe dexa morir de hambre. Dà limoſna, ni tan poco, que ſea nada, ni tanto, que lo quite de ſu neceſſario ſuſtento. A eſta traza eran juſtos Zacarias, y Iſabèl, los dos vivian deſconſolados por no tener hijos, coſa que ſe ſentia mucho entre los Hebreos, y tenian perdida la eſperança de tenerlos, porque eran viejos, y Iſabèl eſteril. Avia Zacarias hecho antes grande oracion, pidiendo à Dios le dieſſe vn hijo, y viſto que no le oìa, pidiole, pues no queria darles el hijo, les dieſſe el ſuyo, embiandole al mundo para ſu remedio. San Aguſtin, y otros Santos dizen, que eſto era lo que Zacarias oraba, y era oracion de mucha caridad, como afirma San Juan Chryſoſtomo, porque quando oramos por noſotros compelenos la neceſsidad, mas quando oramos por nueſtros proximos fuerçanos la caridad. Y de aqui es, que en la oracion del Pater noſter, que el Salvador del mundo nos ordenò, tan breve en palabras, y tan profunda en myſterios, nadie pide para sì ſolo, y cada vno pide para todos. Trocò, pues, Zacarias la oracion, no pidiendo para si hijo, ſino demandando al Padre Eterno, que embiaſſe ſu Hijo al mundo, y diòle Dios lo vno, y lo otro, lo principal, y lo menos principal. Y ſi queremos dezir que todavia pedia Zacarias à Dios que le dieſſe vn hijo, y perſeveraba en ſu antigua peticion, entenderemos que es la oracion como el trigo ſembrado, el qual no dà fruto ſino à ſu tiempo. Fuè aſsi, dize el Evangeliſta San Lucas, que llegando à Zacarias la ſemana de ſervir en el Templo, quiſo en vn dia ſolemne, eſtando el pueblo junto, hazer ſacrificio, y poner incienſo en el Altar, vſando de ſu oficio propio, de lo qual ſeria bien que cada vno tomaſſe exemplo, ſi quiere que Dios le viſite, y conſuele con ſu Santo Angel, y con ſu divina gracia, que procure hazer ſu oficio propio. Los Reyes haràn ſu oficio, quando adminiſtraren juſticia, deſpacharen negocios con brevedad, limitaren gaſtos. Los Prelados, y Paſtores haràn ſu oficio, viſitando ſus ovejas, y teniendo de ellas particular cuydado. Los inferiores, y ſubditos haràn ſu oficio, midiendoſe con ſu ſuerte, no apoderandoſe de la agena en el veſtido, y comida. Quando todos hizieſſemos nueſtro oficio, el Angel viſitaria nueſtras almas, y nos conſolaria, como viſitò, y conſolò al Santo varon Zacarias quando hazia ſu oficio, ofreciendo à Dios ſacrificio de incienſo. Llegando, pues, al Altar vido à la parte dieſtra dèl vn Angel, cuya viſta le turbò, y puſo grande temor. O ſi temiera nueſtra madre Eva quando vido en el Paraìſo, no Angel, ſino demonio,

1. Mach. 1. 2. Mach. 7.

D. Aug. libr. 2. q. Evang. q. 1. D. Ambr. ſerm. 1. de Baptiſta. D. Chryſ. homil. de Nativit. Joann. Bed. ſup. Luc. c. 1. Euſ. Emil. homil. 1. de Sancto Ioanne.

no

no en figura de hombre, ſino de ponçoñoſa ſerpiente. Si ſe acobardàra huyendo, y ſi fuera à ſu marido Adán, y los dos obedecieran à Dios, ſin hazer lo que el demonio pretendia que hizieſſen, de quantos males fueramos libres? Antipatro Obiſpo, referido por Simeon Metafraſte, dize, que viendo Zacarias al Angel, con grande turbacion dezia conſigo miſmo: Què es lo que veo? Quien es eſte, que ſe ha adelantado à quitarme el oficio, y offecer incienſo? Segun la ley vno ha de hazer eſto, y no dos. El que eſtà aqui Angel debe ſer, y no hombre, porque ſi fuera hombre vedaraſele la entrada, y ſiendo Angel no ſuelen hazer ſemejante ſacrificio con los hombres. Què harè? Con quien me aconſejarè? Serà bien humillandome à èl darle el incienſo, y irme? Si viene à hablarme, què menſage ſerà el ſuyo de alegria, ò triſteza? Viene à dàr anuncio de hambre, ò guerra? Ay de mi, y ſi por mis pecados quiere Dios caſtigar à eſte pueblo? Y ſi la dignidad alta de Sacerdote me ha de ſer ocaſion, para que con mayor rigor ſea caſtigado? Eſtas coſas rebolvia Zacarias en ſu pecho, moſtrandoſe temeroſo. El Angel viſto ſu temor procurò quitarſele, por ſer tal la condicion de los buenos Angeles (como dize San Geronymo) que ſi ponen eſpanto con ſu repentino aparecimiento, procuran luego quitarle, lo qual es al contrario en los demonios, quando ſe transfiguran en Angeles de luz, que eſpantan, quando ſe aparecen, y aquel eſpanto và ſiempre aumentandoſe. Dixole, pues, no temas Zacarias por verme en tal lugar, y à tal tiempo, pues mi venida no es en daño tuyo, ſino en provecho, y para tu conſuelo, porque te hago cierto, que tu oracion ha ſido oìda, y tu muger Iſabèl te parirà vn hijo. Llamarlehas Juan, y ſerà para ti gozo, y alegria, y muchos en ſu nacimiento ſe gozaràn, porque ſerà grande delante del Señor. Eſtas razones, y otras que el Angel dixo hazen para grandeza del Bautiſta, con quien no lo avemos al preſente, ſino con ſu padre Zacarias, el qual oyendolo, ſi antes la viſta del Angel le avia atemorizado, aora ſus razones le dexaban confuſo, porque ſegun lo que de San Aguſtin ſe ha dicho, bien deſcuydado eſtaba de tener hijo, viendoſe por lo menos de edad de ſetenta años, y Iſabèl ſu muger de cinquenta, que ſon edades en que de ordinario no tienen los caſados hijos, añadiendoſe à eſto la eſterilidad de Iſabèl, por lo qual conſiderando de vna parte que era Angel el menſagero de eſta nueva, y que era razon ſe le dieſſe credito, por otra el impedimento que en sì ſentia, para que ſe cumplieſſe, quiſo ſalir de ſu duda, y pedir al Angel tales ſeñas, que le obligaſſen à darle credito, y aſsi le dixo: Por què razon, ò en què ſeñal conocerè yo ſer cierto lo que me has dicho, como yo ſea tan viejo, y mi muger Iſabèl tan anciana? No fuè coſa nueva eſta peticion de ſeñal, para aſſeguracion de promeſſa grave, porque entre los Judios (gente que ſiempre procurò aſſegurar ſus tratos) muchas vezes antes, y deſpues de eſta ſe vido. Abrahan con tener por ſuyo el blaſon de la Fè, pidiò ſeñal à Dios de que ſetia cierta la promeſſa que le hizo de la poſſeſsion de la tierra de los Cananeos. Lo miſmo ſucediò al fuerte Gedeon quando el Angel le prometiò la victoria de los Madianitas, y que daria libertad à ſu pueblo, que eſtaba por ſu ocaſion ſujeto. Ezechias Rey tambien demandò ſeñal al Profeta Iſaìas de que ſanaria de vna peligroſa enfermedad, ſegun le prometia el Profeta. Y quando eſte miſmo Angel anunciò à los paſtores que era nacido el Redemptor Chriſto, eſtando cierto de que le avian de pedir ſeñal, adelantòſe, y dioſela, diziendo que le hallarian embuelto en pobres paños, y puesto ſobre vn peſebre. Tambien dize San Juan, que predicando Chriſto vna vez coſas tocantes à quien era, la gente que le oìa le pidiò ſeñal ſi queria que le dieſſen credito.

Antip. Boſterum Epiſcopo in orat. de ſilent. Zac. apud Metaph.

D. Hier. ſuper cap. 28. Mat. Item Bed. ſup. c. Luc. 1.

Geneſ. 15.

Iudic 6.

Iſai. 38.

Luc. 2.

Ioann. 6.

CAPITULO II.

DE COMO ZACARIAS QUEDO mudo, y en que conſiſtiò ſu pecado. El nacimiento de ſu hijo el Bautiſta, ſiendole reſtituida el habla, y ſu muerte.

YAunque era coſa vſada entre eſta gente, viendo el Angel la incredulidad de Zacarias, y que con recato le pedia muy ſecamente ſeñal en agravio del miſmo Angel, que aviendole dado mueſtras ciertas de que era Angel, por averle quitado el temor, que con ſu viſta recibiò, y que ſiendo Angel verdadero no le avia de engañar, y que por ſer èl Sacerdote, y Letrado de todo eſto avia de eſtàr cierto, dixole: Yo ſoy Gabriel, que eſtoy delante de Dios, y èl me embia à ti à darte eſta buena nueva; mas porque no me creiſte, ſino que pediſte ſeñal con palabra de incredulidad, yo te la doy, y es que deſde eſte punto quedaràs mudo, ſin que mas hables, haſta que venga el dia en que ſe cumpla todo lo que tengo dicho. De la ma-

manera que el Angel lo dixo sucedió, porque Zacarias quedo mudo, y no solo mudo, sino como advierte San Ambrosio, tambien quedò sordo, y pruebalo, porque al tiempo que le pidieron como pondrian nombre à su hijo, dize San Lucas que le hizieron señas para que dixesse su parecer, y si no estuviera sordo de palabra pudieran dezirselo, y èl responder, como respondiò por escrito, de lo qual se infiere, que pues fuè castigado por este caso, que cometiò culpa en èl. Nicolao de Lyra le agrava por las muchas circunstancias que ocurrieron en este aparecimiento, por donde no tuvo razon Zacarias de dudar de la persona que le hablaba, siendo Angel, ni de la verdad de lo que le prometia, por averle aparecido en lugar sagrado, y estando èl ocupado en los divinos sacrificios, y anunciandole lo que tocaba à la salud espiritual del mundo, y à la gloria de Dios, lo qual todo le avia de convencer, dize, à creer que era Angel de verdad. Teodoro Studito compara la duda de Zacarias à la de Santo Tomè Apostol, que fuè de hombre embarazado con la grandeza de la repentina promessa, y con el deseo grande de verla cumplida, pidiò certificacion, sin dudar de la potencia de Dios, ni de la verdad del Angel. Santo Thomàs de Aquino dize, que el dudar de Zacarias fuè semejante al de Gedeon, ocasionado de fee debil, y flaca, y à Gedeon la Glossa, y el Cardenal Cayetano alaban en parte, por donde parece que el pecado de Zacarias, segun estos Autores, no fuè mortal, ni la gravedad del castigo prueba lo contrario, pues assi como suele Dios en esta vida castigar livianamente à sus enemigos por pecados graves, assi suele por culpas livianas mostrarse riguroso con sus amigos para tenerlos à raya, y que de lo poco no passen à lo mucho. De manera, que aunque digamos que no pecò mortalmente, mas de culpa venial grave no ay porque escusarle, assi por el castigo que le dieron, como por lo que se colige de vna doctrina de Santo Thomàs de grande vtilidad, y es, que en las obras humanas debemos proceder segun razon, y no segun passion, y esto porque criò Dios capaz de razon al hombre, y denotòlo en que al tiempo que quiso criarle entrò como en consulta, diziendo: Hagamos al hombre à imagen, y similitud nuestra. Y para criar la luz bastò dezir: Hagase la luz, y lo mismo para criar el Cielo; mas para las obras de Dios no ay para que consultar con nuestra razon, porque sus maravillas exceden à todo entendimiento, no solamente humano, sino Angelico, y assi dixo el Apostol: Sin fee imposible es agradar à Dios, y de la fee dize San Agustin, que es creer lo que no se vè, y este es vn altissimo sacrificio que hazemos à Dios, dandole lo mejor que tenemos, que es nuestro libre alvedrio, que abraza entendimiento, y voluntad, de donde nace gran merito de gloria; de manera, que pedir razon natural para creer, ò milagro, y señal del Cielo, es flaqueza de fee. Quiere (y justamente lo quiere) el que es suma verdad, nuestro Dios, por sì mismo ser creìdo, sin otras prendas, y quando las ofrece es por su grande liberalidad; mas pedirlas nosotros es grande atrevimiento, y dureza, y assi se entiende que Zacarias faltò en no confiar en la palabra de Dios, pidiendo señal para creer al Angel. Y si la Madre de Dios dixo al mismo San Gabriel: En què manera serà lo que dizes, que tengo de ser Madre de Dios? No fuè dudar de la obra tan alta, sino querer ser informada de la manera que avia de concebir al Hijo de Dios, y parirle, quedando virgen. Fuè grande prudencia hazer esta pregunta, y inspirola Dios à que la hiziesse, para que supiessemos que fuè obra del Espiritu Santo. Zacarias puso alguna duda en la obra, y assi fuè castigado de Dios justamente, que aunque es verdad que dize el Sabio en el Ecclesiastico, que quien facilmente cree es liviano de corazon, aqui avia tantas razones en saneamiento de esse peligro, que asseguraban de qualquier escrupulo en contrario. Desapareciò el Angel, y hallòse Zacarias sin habla, y dize el texto Evangelico, que le estaba esperando el pueblo en el atrio, que era la parte primera del Templo, y admirabase de su tardança. Salió, pues, Zacarias con propia culpa, aviendo entrado à rogar por las agenas, y luego que el pueblo le vido en el modo como salia, y los vislumbres de su rostro trocados, junto con vèr que nì hablaba, ni podia hablar, entendiòse que avia visto alguna vision, y tuvose por cierto, que le avia sido hecha alguna revelacion. Dize el Evangelista San Lucas, que cumplido con la obligaciòn de su semana, aviendo hecho en ella lo tocante à su oficio, se recogiò en su casa, que era fuera de Jerusalèn algunas millas. Alberto Magno dize, que fuè à la hora de medio dia quando el Angel anunciò el nacimiento del Bautista à su padre Zacarias. Nicolao de Lyra, y el Burgense, con quien concuerda San Juan Chrysostomo, dizen, que fuè esta anunciacion à diez dias de Septiembre, que era el septimo mes, respecto de

D. Ambr. in Luc. lib. 2. c. 21. sive de nomine Præcursoris.

Stud. orat. S. Ioannis Baptist.

D. Thom. 2. 2. q. 97. art. 2.

Glos. sup. Iud. Caiet. sup. Luc. 2.

D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 10.

Ad Hebr. 4.

Eccles. 19.

Alb. super Millas est.

Nic. Lyr. sup. c. 2. Numer. Burg. sup. c. 1. Luc. Chrysost. tom. 2.

de Março, y en este dia celebraban vna solemne fiesta, que llaman expiacion, ò placacion, y era en memoria del perdon que Dios hizo à los Hebreos quando en el desierto fabricaron el becerro que adoraron, estando Moyses con Dios en el monte Sinay recibiendo las tablas de la ley, como lo dize la Escritura, y por aver sido aquel caso à diez de Septiembre se celebraba esta memoria festival en tal dia; de manera, que segun los Autores señalados, y otros, en la fiesta de la expiacion, ò placacion à diez de Septiembre fuè la Anunciacion del nacimiento del Bautista: y aunque esto fuè assi, es cierto que estuvo Zacarias apartado de Isabèl su muger la semana de su oficio, como lo tocò San Lucas. Despues de lo qual ido à su casa, y siendo veinte y tres dias del mismo mes de Septiembre, fuè el Bautista engendrado, y conviene esto con lo que dixo el Angel à la Virgen nuestra Señora quando le llevò la embaxada de la Encarnacion del Hijo de Dios, que su prima Isabèl avia concebido, y estaba en el sexto mes. Esto dixo à veinte y cinco de Março, y de este dia hasta los veinte y tres de Septiembre ay seis meses, y de aqui viene que los Griegos celebran fiesta de la Concepcion del Bautista à veinte y tres de Septiembre, como consta de su Kalendario. Bien es verdad que Filon, à quien sigue San Geronymo, pone à diez y siete dias del quarto mes, que es Junio, el pecado del becerro, y esta por decreto determinado, por donde parece, siendo esto assi, que por alguna ocasion avian mudado aquella fiesta los Hebreos, ò era otra de la que en tal dia celebraban. El Bautista naciò à veinte y quatro de Junio, y es el dia que la Iglesia celebra su nacimiento, y tambien quadra con lo dicho de quando fuè engendrado, y anunciado, y todavia Zacarias estaba mudo, hasta el dia octavo, queriendole circuncidar, como mandaba la ley, aviendole sido pedido à Isabèl su madre què nombre le pondrian, ella inspirada por Dios respondiò que Juan: y porque en toda su parentela no avia semejante nombre, pareciendo à los parientes, y vezinos que era bien saber la voluntad del viejo Zacarias (aunque mudo) sobre aquel caso, fueron à èl, y por señas hecha la pregunta, èl por escrito respondiò: Juan es su nombre, y al punto que escriviò esto, estando yà bien cierto de la promessa del Angel, por verla cumplida, y muy contrito de su pecado, fuè suelta su lengua, y abiertos sus oìdos, de manera que oyò, y hablò, y lo que hablò fuè vn dulcissimo cantico, lleno de maravillosas profecias, el qual la Iglesia Catolica repite todos los dias al cabo de los Maytines, y comiença: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y obrado la redempcion de su pueblo. En la segunda parte del Cantico convierte Zacarias sus palabras al hijo, que tenia junto consigo: Y tu tambien chiquito serás llamado Profeta del Altissimo, y vendrás delante del Señor para aparejarle sus caminos. Servirà tambien esta tu venida, y nacimiento de dàr noticia de la salud à su pueblo, para remission de sus pecados. Lo dicho hasta aqui de Zacarias và fundado sobre lo que San Lucas escrive dèl, y assi es certissimo. Lo demas de su vida, y muerte, que escriven algunos Autores, tiene dificultad, por la contrariedad de lo que contiene. San Basilio, y San Gregorio Nisseno dizen, que le mataron los Judios dentro del Templo entre el Altar, y el atrio, y pareceles a estos dos Santos que es aquel de quien Christo hablò, y lo refiere San Mateo, amenazando por su muerte à los Judios, diziendoles que aquella sangre vendria sobre ellos, dàn la causa porque le mataron, diziendo, que avia en el Templo cierto apartado, adonde al tiempo que el pueblo venia à hallarse presente à los sacrificios, ò hazer oracion estaban las doncellas, y era aquel lugar propio suyo, y que sabiendo Zacarias por espiritu profetico, que la Madre de Dios avia parido, permaneciendo virgen, viendola en el Templo (lo qual parece que seria el dia que presentò à su Sagrado Hijo en èl, porque luego le llevò à Egypto) diò orden como estuviesse en el lugar de las doncellas. Visto, pues, por los Judios lo que Zacarias hazia, y dezia de la que veìan con su Hijo en brazos, no dandole credito, antes juzgandole por transgressor de sus ritos, y ceremonias, le mataron donde se ha declarado. Con lo dicho parece que concuerdan Origenes, Cyrilo Alexandrino, y Teofilato. San Epifanio dize, que fuè muerto Zacarias cerca del Altar, y dentro del Templo, por mandado de Herodes. San Juan Chrysostomo, y vn Pedro Martyr, Patriarca Alexandrino, son del parecer de San Epifanio de que Zacarias fuè muerto por mandado de Herodes, porque no le queria dàr à su hijo el Bautista, para que fuesse muerto entre los demas niños inocentes que mandò matar, sobre lo qual levantan grande cantera otros Autores, diziendo, que por estàr la casa de Zacarias en el distrito de Betleen, y de hablar con el Bautista su hijo el edicto dado contra los niños inocentes, Isabèl su

Nic. ibid. La anunciació del nacimiento del Bautista fuè à 24 de Septiembre.

Phil lib. de antiq. Bibliæ. 3 Zachar. Dist. ieiunium, &c. huius observantiæ.

D. Basil. homil. de humanit. Christi gener. D Greg. Nis. hom. de Nativ. Domin. & refertur à Lipoman. tom. 1. Matth. 23. & Luc. 11.

Origen. tract. 26. in Matth. Cyril. lib. adverf An trop. c. 27. Theod. in enarr. 23. c. 1. Mat. D Epiph. de vitis Prophetarum D Chryf. de Nativ. Bapt. in c. 1. Luc. Petr. Mart can. 13. de pœnit.

Pined. in vita Ioan. Baptista, lib. 2. c. 1.

su madre avisada de esto, siendo de año y medio, con èl en sus brazos se fuè al desierto, adonde ella muriò, y el niño quedò en poder de Angeles, à quien Dios diò cargo de su criança: y añade vn Autor que de aqui le vino al Bautista ser llamado Angel, porque le criaron Angeles, dandole sustento, y abrigo en el desierto, hasta que pudo vivir por sì en aquel lugar, donde estuvo hasta que le mandò Dios salir à predicar. Dizen mas: Herodes pidiò à Zacarias le dixesse adonde estaba su hijo, y se le entregasse, y porque no lo hizo le mandò matar. El Obispo Equilino, que escrive la huida de Santa Isabèl al desierto con su hijo por temor de Herodes, y dize, que por milagro fuè libre de los que llegaban yà à matarle, abriendose vn monte, y escondiendo à madre, y hijo de los verdugos, afirma, que Zacarias viendo ya à su hijo libre se fuè à Herodes, y le reprehendiò con grande libertad, y zelo de la honra de Dios, por las muertes que mandaba dar à los santos niños inocentes, certificando, que el Meisias esperado del pueblo Judayco era nacido, el qual sin que èl bastasse à ofenderle pondria en libertad al mismo pueblo, y que por esto estando Zacarias dentro del Templo le mandò matar Herodes, y que su cuerpo de Jerusalèn, donde fuè sepultado, despues de muchos años fuè llevado à Venecia, adonde dize que està en Iglesia de su nombre. Todas estas cosas he traìdo, por dezirlas los Autores alegados, a quien yo tengo suma veneracion, aunque ay algunas dificultades en ellas, especialmente en lo que dizen, que sea este el nombrado por Jesu Christo, y referido por San Mateo, cuya muerte señala aver sido en el Templo cerca del Altar, pues como San Geronymo afirma, y à mi juizio con grande verdad, fuè el hijo de Joyada, llamado tambien Barachia, cuya vida se ha visto: y con esto, sin levantar otras dificultades, pongo en ello fin, diziendo, que sea la muerte de Zacarias la que se ha dicho, ò de otra suerte, èl es grande Santo, y tiene en el Cielo eminente lugar entre los Patriarcas, y Profetas, si yà no està laureado con corona de Martyr, y que assi de San Zacarias, como de su muger Santa Isabèl, sin las grandezas que nos dize de ellos el Sagrado Evangelio, por ser padres de vn tan grande Santo, como fuè el Bautista, coligiendose de la bondad del fruto la qualidad del arbol, podemos afirmar que goza altamente de Dios en su gloria, y bienaventurança. El nombre de este Santo Profeta Zacarias refiere el Evangelista San Lucas diversas vezes en el principio de su Evangelio. Su muerte parece aver sido en el primero, ò segundo año de Christo. El Martyrologio Romano pone en cinco dias de Noviembre a Zacarias, padre del Bautista, y lo mismo Vsuardo, y Beda.

Epiſcop. Equilin. in vita Zacharæ.

Matth. 23. Luc. 11.

CAPITULO III.

EN QUE SE PONEN ALGUNOS exemplos de personas que guardaron silencio, al proposito del que tuvo Zacarias.

EL aver estado mudo Zacarias me dà ocasion de poner algunos exemplos de personas que guardaron silencio, y hablaron poco, temiendo el daño que de hablar resulta. El Santo Rey Ezechias mandò à los Ciudadanos de Jerusalèn que no respondiessen, ni trabassen platica con Rabsace criado del Rey Nabucodonosor, que vino de su parte à hazerle grandes amenazas si no le entregaban la Ciudad, y sobre ello dixo vna terrible blasfemia de que no confiassen en su Rey, ni en su Dios, porque no eran bastantes à librarlos de sus manos, por lo qual Ezechias puesto en oracion ganò de Dios vn Angel, que baxò al exercito de los Assyrios, y matò vna noche ciento y ochenta y cinco mil de ellos, y en esto se enseña à la gente popular, que no presuman de ponerse en argumentos con hereges, porque no bastando à deshazerlos, vengan à quedar enredados en sus errores, sino que en silencio hagan oracion à Dios, que embie el Cherubin con la espada de fuego del Santo Oficio de la Inquisicion, que à los pertinaces derribe, y confunda, y quitada la tiniebla de la ceguedad, claramente se vea que estaban muertos los que pretendian traerlos à la muerte. El Ecclesiastico amonesta, que cada vno pese sus palabras, y enfrene su lengua, porque no le sea ocasion de caìda irremediable, y lo que à otros aconseja pide para sì, diziendo: Quien pondrà guarda en mi boca, y sellarà mis labios, para que no me sean ocasion de caìda, y mi lengua sea mi perdicion? Jeremias se haze tartamudo, y confiessa que no sabe hablar, y convino que Dios le pusiesse su mano en la boca, para que tomasse atrevimiento, y hablasse lo que Dios le mandaba que dixesse, de lo qual tome documento, si es razon que tema de hablar, el que no fuè santificado en las entrañas de su madre, como Jeremias, y habla sin consideracion, siendo palabra de Dios, que tenemos de dar cuenta de qualquier

4. Reg. 18.

Eccleſiaſt.

Ierem. 1. Que cosa es palabra ociosa.

quiera que dixerémos ociosa, y es la que ni aprovecha al que la dize, ni al que la oye. El Abad Agaton traxo tres años vna piedra pequeña en su boca para aprender à callar, siendole impedimento si quisiesse hablar, y fuè la ocasion aver leìdo aquel testimonio de los Proverbios, que dize: El que guarda su boca, guarda su alma: y el que es inconsiderado en hablar, vera su daño. Paulo Monge, llamado el simple, preguntando vna vez, si Christo avia nacido en el mundo primero que los Profetas, su Abad le mandò que no hablasse mas, en pena de pregunta tan indiscreta: èl guardò tres años silencio, y assi callando, aprendiò, què cosa era digna, ò indigna de ser hablada. Pambo Abad, siendo nuevo en la vida Monastica, y tomando leccion en vn verso de David, que dize: Yo dixe, guardarè mis caminos, porque no cayga por ocasion de la lengua, no quiso que se leyesse mas, hasta aver estudiado semejante leccion. Desde à muchos años preguntado, por què no tomaba mas leccion? Respondiò, que no avia enteramente aprendido lo que le avian leìdo. Y si en vn desierto tanto estaba Pambo en aprender à callar, en el bullicio del mundo quien avrà que no hable? Teofilo Obispo era muy callado, pedianle que predicasse, para que el pueblo se aprovechasse de su doctrina, dixo: Si el verme callar no les aprovecha, por mas que hable no les harà provecho. Teon Abad tuvo silencio dentro de su celda treinta años, y lo que en este tiempo aprovechò, despues lo declararon muchos milagros que hizo. Amòs Abad tenia en su Monasterio, llamado Tabernense, en el desierto Scitiotico, mil y quinientos Monges: y siendo tantos, en las horas determinadas para silencio diversas vezes fuè juzgado el Monasterio por estrangeros que venian à èl, de que estaba solitario, hasta que entrando veìan à los Monges en sus celdas orando, ò en exercicios, sin hablar, ni toser, ò escupir, en tanto grado, que la multitud por el silencio igualaba à la soledad. Juan Casiano en los institutos de los Monasterios dize, que al tiempo de celebrar el Oficio Divino, y dezir Missa, estando juntos millares de Monges, sino es el que haze el Oficio, y dize la Missa, otro no se oye, mas que si nadie estuviesse presente, nadie escupe, ni tose, nadie vozea, ò se desperezа, nadie suspira, ni se quexa, en tanto que el Oficio dura; y acabado, ninguno se detiene allì, ni habla à otro, sino todos se vàn à sus celdas en sumo silencio, y estando en ellas, aunque sea ocupandose en exercicio de manos, ò callan, ò rezan Psalmos en baxa voz. Aprendan de aqui los que à solo Dios pretenden agradar, ò que guarden silencio, ò hablen lo que conviene al servicio de Dios, diziendo con Jeremias las razones que pronunciò mi lengua, fueron agradables en tu presencia. San Juan Chrysostomo dize, que en su tiempo no hablaban en las Iglesias los legos, y que sucedia verse en ella padres, y hijos, que venian de fuera largos caminos, y no se hablaban, hasta que acabados los Oficios, salian fuera de ellas. San Geronymo, escriviendo à Eustochio, afirma, que en el desierto halliò muchos Monges, que por siete años avian guardado silencio. Santo Thomas de Aquino al tiempo que estudiaba, por ser muy callado, y grueso de miembros, era llamado buey mudo de sus condiscipulos. Mas Alberto Magno su maestro, por averle oìdo proponer algunos argumentos, entendiò el alto ingenio que tenia, y assi dixo: Este que llamais buey mudo, algun dia darà bramidos de tal manera, que todo el mundo quede admirado. Esto se vido despues ser assi, quando descubriò su incomparable sabiduria, y quedò probado, quanto exceda el silencio discreto à la parleria vana, y arrogante. Sin los exemplos puestos de Santos, que pueden provocarnos à ser callados, ay testimonios del Espiritu Santo, que hazen à lo mismo. Santiago en su Canonica dize: Sea todo hombre diligente en oìr, y tardio en hablar. Y poco despues dize: Si alguno se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, su Religion es vana. San Pablo escriviendo à su discipulo Timoteo, dize: Evita profanas, y livianas palabras. Salomon en los Proverbios dize: El que modera sus palabras, sabio es, y prudente. Y luego añade: La muerte, y la vida estàn en la lengua. Y en el Ecclesiastès: El loco, y desatinado multiplica palabras. Y el mismo Jesu Christo dize por San Matheo: De toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán quenta el dia del juizio. San Antonino de Florencia dize de Severo Sulpicio, que siendo viejo, por tratar con Pelagianos, dixo cosas que hazian con sus errores, y advertido de ello, y entendiendo que le avia venido aquel daño por hablar mucho, determino en todo lo que de la vida le quedaba, no hablar

Prov. 13.

Psalm. 38.

Cas. c. 10.

Ierem 17.

D. Chrys. hom. 36. in epist. ad Rom. cap. 14.

D. Hier. ad Eustoc. de instit. virginum.

Iacob. 1.

2. Tim. 2.

Prov. 17.

Prov. 18.

Eccles. 10.

Matth. 12.

Ant. 2. p.

palabra, y assi lo cumpliò. Algunos paganos se preciaron tambien de hablar poco. Caton Vticense, siendo de pequeña edad, reprehendianle porque hablaba poco. El dixo: con que aprueben mi vida no me da pena, que me reprehendan que no hablo, que yo me precio de ello. A Euripides, dandole por baldon, que le olia mal la boca, respondiò: no es maravilla, porque muchos secretos se han podrido en ella: dixo esto, porque era muy callado. Xenocrates, hallandose acaso entre ciertos detractores, èl segun su costumbre callaba, y preguntada la causa, respondiò: porque de aver hablado, he tenido pesar algunas vezes, y nunca de aver callado. Demarato, porque hablaba poco, fuè juzgado, ò que era la ocasion ser ignorante, ò falto de razones. El dixo: El ignorante no es posible que dexe de hablar; y assi es, que los vasos vacios, tocados suenan mucho. Y porque concluyamos esta materia con vn buen dexo, la Madre de Dios hizo ventaja à infieles, y fieles en ser callada, porque lo fuè quanto encarecerse puede, de modo, que son bien contadas sus palabras por los Evangelistas. Vna con el Angel San Gabriel, preguntandole el modo de la Encarnacion, y dando el consentimiento. Con Santa Isabèl engrandeciò à Dios con el cantico de la *Magnificat*. A su Hijo, quando le perdiò, dixo: por què, Hijo, lo aveis hecho assi? Y al mismo en las bodas de Cana notificò la falta del vino, diziendo: Faltadoha el vino. Y à los ministros: Hazed lo que mi Hijo os dixere, y con esto se rematan sus razones, y es indicio de la comunicacion, no solo exterior, sino interior, que tenia siempre con Dios. Hablò Moyses con su Magestad, y quedò tardiò de lengua. De donde se infiere, que los varones espirituales, que hablan de ordinario con Dios, son sus palabras pocas con las gentes.

Plutarc. in Aphot.

Exod. 3. & 4.

LA VIDA DE LAZARO MENDIGO, contiene quatro Capitulos.

INTRODUCCION.

Genes. 48. HIstoria es muy sabida la que cuenta en el Genesis la Divina Escritura del Patriarca Jacob, que estando cercano à la muerte, vino à èl su hijo Joseph, para que bendixesse à Efrain, y Manasses hijos suyos. Era Efrain el mayorazgo, hazia Joseph dèl mucha quenta, y de Manasses muy poca: por lo qual puso à la mano derecha de Jacob à Efrain el mayor, y à la siniestra à Manasses el menor: esperaba Joseph, y esperaban todos los que estaban à la mira de este hecho, que el santo viejo bendixera à los dos mozos, por el orden que estaban puestos; mas engañaronse, pues al dàr la bendicion, cruzò los brazos Jacob, y puso su mano derecha sobre Manasses el menor, y la siniestra sobre Efrain el mayor. Admirose Joseph, y admiraronse los circunstantes de lo que vieron hazer al Patriarca, no pudieron sufrirlo, murmuraronlo. El respondiò que bien sabia lo que hazia, que aquello era lo que convenia, porque el menor avia de ser mejorado en muchas cosas, como de hecho lo fuè. Esto mismo vemos que sucediò entre dos hombres, vno mendigo, llamado Lazaro, y vn rico sin nombre. El rico mayorazgo en el mundo, pues gozaba de todo lo bueno dèl, comia bien, vestiase mejor, no entendia en otro, que regalarse: veese tambien vn Manasses, vn Lazaro hijo menor, pobre vlcerado, muerto de hambre. Fueron à Dios los dos à que los bendixesse, estando de partida para el otro mundo, llevabalos el mismo mundo como padre, iban con ellos muchos mundanos, y estaban à la mira del sucesso, en el qual puesto Efrain el rico à la mano diestra de Dios, porque en el mundo parecia estàr à essa parte, y el pobre Lazaro à la siniestra, al dàr Dios la bendicion, cruzò los brazos, puso su mano diestra sobre Lazaro, llevandole al seno de Abrahan, donde estaban los escogidos, que el dia del juizio estaràn à la mano diestra de Dios, y puso la mano siniestra sobre el rico, pues fuè sepultado en el infierno con los condenados, los quales estaràn à la mano siniestra de Dios el dia del juizio. Y aunque de este hecho murmure Joseph, y los que estàn con èl: murmure el mundo, y los mundanos, dize Dios, que sabe lo que haze, y sabelo muy bien, pues juzga, no por lo exterior, como los hombres, sino por lo interior, viendo lo que cada vno merece, y dandole el pago conforme à sus obras. La historia, y sucesso de estos dos hombres, Lazaro, y el rico, escrive San Lucas, de quien, y de sus Expositores verèmos en particular; la de Lazaro mendigo, en esta manera.

Escritor, y Autores. Luc. 16.

CA-

CAPITULO I.

DE COMO EL RICO AVARIENTO por vivir con grande regalo, y no dàr limosna, se condenò, y el pobre Lazaro por sufrir pacientemente su pobreza, y enfermedad, se salvò.

ENtre los Doctores Sagrados ay dificultad acerca de lo que San Lucas escrive del rico, y de Lazaro, si fuè que passò assi realmente, si es historia de cosa acaecida en el mundo, ò parabola, como era costumbre de Jesu Christo nuestro Señor, que hablaba en ella muchas vezes. Teofilato dize, que fuè parabola, aunque este parecer es falso, y ageno de toda verdad, por vna regla de San Ambrosio, y de San Juan Chrysostomo: y es, que todas las vezes que en el Evangelio se cuenta algun acaecimiento, en el qual se nombran personas, hase de tener por historia verdadera, y que sucedió assi: y pues aqui se nombran por San Lucas Lazaro, y Abrahan, tengase porque fuè historia verdadera, y dezir otra cosa, no es seguro. Y con este presupuesto, y regla de San Ambrosio, de que es verdadera historia, entra el Evangelista con semejantes palabras. Avia vn cierto hombre rico, que se vestia de grana, y biso: la grana era insignia de Reyes antiguamente: el biso dize San Ambrosio, que es vna especie de lino muy blanco, y comia todos los dias esplendida, y regaladamente. Y avia tambien vn pobre mendigo, llamado Lazaro, que estaba echado cerca de la puerta del rico, lleno de llagas, y que deseaba hartarse de las migajas que caìan de la mesa del rico, y nadie se las daba, sino que venian perros, y le lamian las llagas. Grandemente encarece el Sagrado Evangelista la miseria de Lazaro. Dize lo primero, que avia vn pobre, no muchos, con que pudiera consolarse, sino que era solo, para que sintiesse mas su laceria, viendo que siendo todos ricos, era èl solo pobre. Teniendo todos que comer, èl solo moria de hambre. Llamabase Lazaro, que està cerca de Lazerado, denotando aun el nombre su miseria. Estaba echado cerca de la puerta del rico, no teniendo casa, ni donde recogerse. Veìa los bienes que entraban por las puertas del rico para mayor tormento suyo, viendose tan pobre. Dize mas, que estaba lleno de llagas, y no vna, sino muchas. La enfermedad à solas se lleva mal, quanto mas sobre tanta pobreza. Tambien se añade à lo dicho, que el estàr enfermo no le quitaba la hambre: otros lo estan, y no tienen gana de comer: no assi Lazaro, enfermo tenia buena gana de comer, y no tenia què para tormento suyo: y era mayor, considerar que su apetito no le pedia cosas delicadas, y preciosas, sino vn pedazo de pan, y ni migaja avia quien le diesse, antes venian perros à lamerle las llagas, que le eran tambien penosas, viendo que los hombres, pudiendo remediarle, no le remediaban; y los perros, que no bastaban à darle remedio, se le procuraban dàr; mas entre todas estas miserias del pobre, señaladas por el Evangelista, pone vna palabra para grande consuelo de Lazaro, y de todos los que padecen laceria en el mundo, y es, que callando el nombre del rico, pone el del pobre Lazaro: y esto para que se vea, como delante de Dios, y en el Cielo, el rico no tiene nombre, y el pobre si. El mismo San Lucas dize, que vinieron à Jesu Christo vn dia sus Apostoles alegres, y muy regozijados, diziendo: En hora buena, Señor, os conocimos: en hora buena dexamos por vos nuestras haziendas: dichosos, y bienaventurados nos podemos llamar, pues somos vuestros. Y què es, dize el Hijo de Dios, la ocasion de esso? Es, Señor, dizen, que los demonios huyen de nosotros, nos temen; y mandandoles salir de los cuerpos humanos, nos obedecen, y salen de ellos. Dixoles el Salvador: No os holgueis, discipulos mios, mucho, porque los demonios os estàn sujetos, y obedientes, sino porque vuestros nombres estàn escritos en el Cielo. Consuelo grande ha de tener el pobre, y necessitado, el combatido de afliciones, y trabajos, considerando, que si lo lleva pacientemente, y vive bien, que le ha de dàr Dios premio por ello, estando su nombre con todo lo que haze, en que merece, escrito en el Cielo. Grandes fueron los trabajos que padeciò Mardoqueo Hebreo, como se dize en el libro de Ester, assi de verse cautivo, viejo, y pobre, como de la persecucion que Aman le hazia, hasta levantar en su casa vna horca, en que quitarle la vida: y con todo esso estaba contento, y muy confiado, porque su nombre se avia escrito en los libros de memoria de el Rey; y puesto alli el servicio que avia hecho à su corona, descubriendo vna traycion, por donde fuè libre de muerte el mismo Rey Assuero, y esperaba el premio de su servicio, como al

Theofil. in c. 16. Luc. Confule Mar. Martì. hipotipo. lib. 1. cap. 3. dicentem, non abfq; periculo Theophi. hoc dixiffe.

D. Ambr. in Luc.

Luc. 10.

Ester. 6.

fin le alcançò, saliendo vn dia en triunfo, y llevando delante de si hecho juglar, y pregonero suyo à su enemigo Aman. Y lo mismo sucediò à nuestro mendigo Lazaro, que el rico que le perfiguiò, y quitò la vida, no remediando su necessidad, fuè pregonero, y juglar suyo desde el infierno donde estaba, viendole en el seno de Abrahan, lugar de los escogidos, como se verà luego. En estàr el pobre à la puerta del rico, dize San Gregorio que pretendia Dios dos cosas; vna, que mereciesse mas el pobre, viendo la abundancia del rico, y su pobreza; y otra, que fuesse mas justa la condenacion del rico, y que no pudiesse dezir: Señor, no supe de su necessidad. Y es de considerar, que dize el Evangelista: Ninguno le remediaba, ni el rico, ni persona de su casa. De donde se infiere, que no era este aquel rico, como algunos han dicho, que se llamaba Nabal, à quien David quiso matar por su ingratitud, y mala criança; pues aquel tenia vna noble, y piadosa muger, llamada Abigail, que le remediara, si le viera; y assi otro era este, y no aquel: antes este siendo èl malo, y sin piedad, todos los de su casa eran del mismo jaez. Dize Salomon en los Proverbios: El Rey impio, y malo tiene todos sus ministros malos, y impios. Y el Eclesiastico dize: A la traza que fuere el que governa la Ciudad, tales serán los que viven en ella. Y de aqui resulta, que si entrais en casa de vn illustre grande jugador, hallareis en el zaguan à los lacayos, que juegan sus raziones, y comidas: los pages en los descansos de la escalera estàn jugando las cintas de las calças, y los cuellos de las camisas, si no ay dineros. En casa del mercader codicioso, y logrero los factores son à èl semejantes. El oficial mentiroso, y perjuro por maravilla dexa de tener aprendizes, que no se perjuren, y mientan. La madre de familias amiga de trages, y de hazer ventana à quantos passan, nunca tendrà hijas, ò criadas recogidas, y honestas. El rico malo, y sin caridad, todos los de su casa como hechos en vna misma turquesa. Solo tenia bueno, que no hazia mal à otros, lo qual no basta para ir al Cielo, porque ni se ha de hazer mal, ni dexar de hazer bien; y porque tenia semejante bien de no hazer mal à tercero, ni aver ganado mal su hazienda, pagabale Dios en esta vida con multiplicarsela. Abrahan diò de su hazienda en vida à los hijos de sus esclavas, y dexò lo grueso para Isaac despues de su muerte, y denota, que en esta vida dà Dios bienes à sus enemigos por algun bien que hazen, ò mal que dexan de hazer, pudiendo hazerle; mas à sus siervos guardaselo para su muerte. El mercader, à quien piden dos reales que debe, pone mano a la bolsa, y pagalos luego; mas si le piden mil, dize que vayan à su casa tal dia. Al pecador pagale Dios luego de contado, porque la deuda es pequeña; mas al justo porque no bastan los tesoros de la tierra para pagarle sola vna lagrima que derrame, guardaselo para el Cielo. Acaeciò, dize el Evangelista, que muriò el pobre. Bendito sea Dios, que le descolgò. Y què resultò de aì? Que fuè llevado por millares de Angeles al seno de Abrahan. Antes que se abriessen los Cielos con la muerte de Jesu Christo, avia vn apartado del infierno, que se llamaba seno de Abrahan, donde las almas de los justos eran aposentadas. Y tenia este nombre; lo vno porque todos los que alli iban, avian tenido Fè en el mundo: y como dize San Pablo, todos los fieles se llamaban hijos de Abrahan, y assi recogialos como en su seno en aquel lugar. Tambien porque viviendo Abrahan en el mundo, avia se exercitado en recibir peregrinos en su casa, y entre tanto que se lo pagaba Dios en el Cielo, dabale este entretenimiento, que recogiesse las almas de los justos que iban de este mundo, sino tenian que purgar en el purgatorio, ò despues dèl purgadas, y por esto se llamaba seno de Abrahan, al qual fuè llevada el alma de Lazaro, bien acompañada de Angeles. Murió tambien el rico, sin que sus riquezas bastassen à librarle de la muerte, porque antes en los tales, y particularmente siendo avarientos, no son de algun provecho: por lo qual dixo muy bien Crates Filosofo, referido por Galeno, que son las riquezas de los avarientos como las higueras, que nacen en los despeñaderos, y riscos, de cuya fruta solo se aprovechan cuervos, ò milanos; y es, que solo rameras, y lisongeros se aprovechan de aquella hazienda, venida à poder de sus herederos; de manera, que nuestro rico, y pobre, aunque en las vidas fueron desiguales, en morir iguales fueron, tampoco perdonò la muerte al rico, como al pobre; y los que avian sido desiguales antes de la muerte, tambien lo fueron despues de la muerte, pues el pobre fuè llevado al seno de Abrahan, y el rico à los infiernos. Ay algunas cosas buenas para vivas, y valen nada pa-

54

1. Reg. 25.

Prov. 19.

Eccles. 10.

Ad Gal. 3.

Gal. in exhortatione ad scientias.

ra muertas, otras ay buenas para muertas, y valen poco, ò nada para vivas: vn cavallo, y vn azor son buenos para vivos, y nada valen para muertos. Vna gallina, y vn capon valen mucho para muertos, y nada para vivos, que ensucian, y embarazan: los ricos valen mucho para vivos, tienen, mandan; mas siendo avarientos, vàn en muerte al muladar del infierno. Los pobres valen mucho para muertos, porque vàn al Cielo, y para vivos nada valen, que à todos enfadan, y todos les dàn del pie. Assi Lazaro pobre fuè llevado al seno de Abrahan, y fuè el rico sepultado en el infierno. El Cardenal Cayetano lee este lugar de otro modo, que se lee comunmente. Comunmente se lee, muriò el rico, y fuè sepultado en el infierno, y estando alli, levantò los ojos. Cayetano lee, muriò el rico, y fuè sepultado, y pàra aqui: luego lee, en el infierno levantò los ojos, y dize que denota esto lo que sucede de ordinario, que si muere vn rico, embalsaman el cuerpo, como afirma San Agustin, de este que fuè embalsamado, entierranle con grande estruendo de campanas, juntase mucha Clerecia, Ordenes, y Cofradias, todos con velas en las manos: pobres vestidos de luto delante con sus hachas encendidas: sus criados llevan en ombros el cuerpo puesto en atahud, cargados de luto, van con èl à vna Capilla, donde queda en sepulcro adornado de marmoles finissimos, y alli ponen su epitafio, y letrero, que declara el linage, de donde desciende, y los cargos honrosos que tuvo. Muere el pobre, y llevanle à enterrar con vna Cruz, dos cirios, Clerigo y medio, y dàn con èl en vn cimenterio; assi aqui no dize de Lazaro que le enterraron, para denotar que le echarian donde quiera: y del rico dize que le enterraron, para que se entienda, que fuè muy sumptuoso su entierro. Esto es lo que dize Cayetano, y parece dezirlo tambien San Agustin: los demàs Expositores comunmente leen, muriò el rico, y fuè sepultado en el infierno, era essa su parroquia; porque ay dos, de las quales son parroquianos todos los hombres, ò què de la vna, ò què de la otra. La vna parroquia es el Cielo, el Cura es Jesu Christo, y son de ella parroquianos los que se bautizaron, los que pagan primicias à essa parroquia; esto es, que las primeras obras que hazen cada dia, las ofrecen à Dios: en levantandose, tienen cuydado de oìr Missa, despues assisten à los Oficios Divinos, hallanse en sermones, y leen libros santos, essos en muriendo son llevados à su parroquia el Cielo. Ay otra, que es el infierno, el Cura es Luzifer: son de ai parroquianos los que se bautizaron en agua de concupiscencia, y regalo. Y los que pagan ai primicias, levantandose por la mañana à emborracharse, y entre dia se exercitan en mil vicios, y pecados, oyendo los oficios de su parroquia, que son murmuraciones, leen libros profanos, y malos: estos son parroquianos del infierno, y assi son en èl sepultados, muriendo, como lo fuè este rico. Dize Hof Meisterio, que puso primero el Evangelista la muerte del pobre, y el ser llevado al seno de Abrahan, que la del rico, y el ser llevado al infierno; porque la condicion de Dios es premiar primero al justo, que castigar al culpado. Quando San Matheo cuenta lo que sucederà el dia del juizio, primero dize, que hablarà Christo con los buenos, y les dirà: Venid, benditos de mi Padre, à poseer el Reyno de los Cielos: y luego hablarà con los malos, y les dirà: Id malditos al fuego eterno. Es el premiar en Dios como movimiento natural, y el castigar como violento. San Juan en el Apocalypsi dize, que vido à Dios con vna espada en la boca. Es dezir, que no le entra de los dientes à dentro el castigar, y si castiga, es forçado de su justicia.

Caiet. in hunc loc.

D. August. de ver. ser. 24. tomo 10.

Hof Meist. tomus in c. 16. Luc. Matth. 25.

Apoc. 19.

D. August. de temp. serm. 10. tom. 10.

CAPITULO II.

COMO FUE LLEVADA EL ALMA del Rico Avariento à los infiernos: el levantar los ojos en las llamas, y vèr a Lazaro en el seno de Abrahan: vna peticion que hizo, y como le fuè denegada.

MUchas vezes se vèn llevar à sepultar cuerpos de personas difuntas, almas nunca: quertia aqui dibuxar à la imaginacion el entierro que se hizo à la desventurada alma del rico, y todalo el muy docto Fr. Pedro de Covarrubias, del Orden de Santo Domingo en vn sermon sobre esta historia: fuè assi, que sabida en el infierno su muerte, como era alli su parroquia, por ser persona señalada, y principal: comiençale à doblar por èl, porque todos los condenados, y demonios doblaban los gritos, y alaridos. Y passa esto siempre que và allà persona de quenta, como quàdo và vn justo al Cielo, dize David: esperanme los justos en el dia de mi retribucion, y paga para regozijarse conmigo. Y es cierto, q̃ pues dize Christo, que se gozan, y hazen fiesta, quando se

Fray Pedro de Covarrubias en el tom. de sermones festival corregido por Fr. Francisco Vitoria, impresso en Paris año 1520. Psal. 141. Luc. 15.

cõvierte vn pecador, que entrando en el Cielo libre ya de los peligros del mundo, tambien haràn fieſtas, y regozijos; aſsi en el infierno ay vozes, y grita, quando và à èl perſona ſeñalada del mundo, es el lugar caloroſo, y congoxoſo, ſienten pena con cada vno que và à darles calor de nuevos: y aſsi ſabida la muerte de eſte, comiençan à doblar por èl: los demonios doblaban los ſilvos, y ahullidos, los condenados las vozes, y clamores, maldiciendo à Dios que los criò, à los padres que los engendraron, al pan que comieron, à la agua, que bebieron, à la tierra que piſaron, y à sì miſmos, eſſe es el doblar por el rico. Tratòle luego adonde, y quien le avia de ſepultar. Porque como dize el Profeta Ezequiel, ay en el infierno ſiete ſepulcros, ò capillas de ſiete linages de gentes que ſe ſepultan allì, y ſon Aſſur, Elan, Moloc, Tubal, Idumea, Aquilon, y Faraon. Los Santos interpretan por eſtos ſiete ſepulcros los ſiete vicios capitales, y por lo que ſignifican eſtos nombres, huvo diferencia en qual de eſtas capillas ſeria ſepultado, porque le pedian dos, Idumea, que es la gula, y Moloc, que es la luxuria. Determino Luzifer que la gula le llevaſſe, y aſsi puſo en orden ſu cofradia, que tiene dos mayordomos, a nueſtro modo de dezir, vno Eliù, que por comer vendiò ſu mayorazgo, otro el guloſo, de quien habla San Lucas, que eſtando combidando à ſu alma, que comieſſe, y bebieſſe de lo que le tenia allegado mucho, y bueno, le arrebataron demonios, y dieron con èl en el infierno, donde le proveyeron de eſta mayordomia. El muñidor es el apetito. Eſtos ſe juntaron luego, y embiaron muchos demonios ſolicitadores de eſte vicio, que fueron de tropel à caſa del rico, donde al miſmo punto que el alma ſe apartò del cuerpo, y fuè juzgada por condenada en el juizio particular de Dios, luego la cubrieron con vn paño de fuego, que la penetrò toda, començando de aquel punto à ſentir la miſeria, y deſventura, que ſe padece en el infierno. Cargan luego de ella quatro demonios, que la avian ſolicitado que ofendieſſe à Dios, y caminan al infierno. Iba la gula cubierta de luto por vn tan buen familiar, y aliado ſuyo. Llevaban delante hachas negras, y ahumando. No acompañaba orden el entierro, porque no le ay entre demonios, ſino confuſion, aunque ſuelen hazerſe à vna para lo que les conviene, y conſervar la republica. La letania que le cantaban, era pedir à Dios no tuvieſſe de aquella alma miſericordia, y à los Santos, que no rogaſſen por ella, pues era por demas, dada yà la ſentencia. Iba la deſventurada alma tan fea, y daba tan mal olor, que à los miſmos demonios era penoſa, junto con que ſe les hazia tan peſada, que les compelia à darſe mas priesſa con ella. Lo que en sì ſentia no es poſsible dezirſe, ni imaginarſe, ſalir de tanto regalo, y deleyte, y verſe en tanta miſeria, y deſventura, y que avia de durar para ſiempre. Allì es el caer de veras en la quenta: allì es el dezir, que fuera mejor aver hecho penitencia en el mundo: allì les pareceen muy caros los deleytes, y paſſatiempos de eſta vida, pues tuvieron tal fin, y remate: allì es el rabiar, y deſpedazarſe, viendo que yà no ay remedio, aviendole tenido en el mundo tan facil: allì ſienten, y no acaban de ſentir, viendoſe en enemiſtad de Dios, de ſu Madre, de los Santos, de los Angeles, y de todas las criaturas, cercados de fuego, roer de guſanos, guiñar de demonios, pueſtos entre otros condenados, eſtandoſe maldiciendo vnos à otros, deſeando verſe hechos pedazos. O ſi conſiderandolo, nos fueſſe ocaſion de temor para no vernos en otro ſemejante! O ſi aora que tenemos tiempo, y lugar, puſieſſemos en orden las vidas para no padecer ſemejantes tormentos en la muerte! Llegaron, pues, los demonios al infierno con el deſventurado rico, que yà eſtaba tan pobre, donde fuè recibido con grande ſonido de campanas, porque ſonaban todos los vacios de caridad, los condenados gritos, los demonios ſilvos, y aſsi era coſa eſpantoſa vèr, y oìr la grita, y el ruido, los alaridos, y vozes, los gemidos, y ſollozos de los condenados. Haziaſe tan grande ruido, que no avia oìrſe, ni verſe, ſiendo las vozes tantas, y el lugar tan obſcuro, las lumbres tan apagadas, que ſolo daban humo, y no llama, quemandoſe todos entre sì. Eſtaba todo el infierno cubierto de luto, como eſtàn continuamente las paredes ahumadas, que tales ſon los tapizes que allì ay. Avia ſalido Luzifer à recibirle, por ſer perſona calificada, y eſtando yà dentro, ponenle en medio de todos para hazer los oficios, y comiençan con vozes eſpantoſas, y terribles à dezir demonios, y condenados: *Pœnam æternam dona ei Domine.* Dale, Señor, pena eterna, eterno fuego lo abraſe. Eſte principio tuvo el oficio que ſe le cantò allì, lo demàs à la miſma traza. El qual con-

Ezech. 31.

Conſule Vincent. Ferr. ſer. 1. poſt Pent.

Luc. 12.

Colligitur ex illo Luc. 11. *Omne regnum in ſe ipſum diviſum deſolabitur.*

concluido, dàn con èl en el sepulcro que le tenian aparejado de los gulosos, y glotones, llamado Idumea. Ni tuvo aqui fin su miseria, quedabale mas por padecer. Dize el Evangelista, que levantò los ojos, y vido à Lazaro en el seno de Abrahan: vèr los condenados miserables à otros, que en el mundo tuvieron por cosa vil, y desechada, y que estàn en contento, y ellos en tormento, esle nuevo infierno. No vèn à los que estàn en el Cielo clara, y distintamente, aunque oyen vn no sè què de lo que los otros gozan, como el que està en la carcel, y oye los ministriles fuera de ella de vnas justas, ò torneos, esle mayor pena; y assi à los del infierno vn no sè què que oyen, y vèn de lo que los Santos gozan en el Cielo, les es grave tormento. Hase de considerar, que no puso los ojos en otro alguno de los que alli estaban, y esto porque en el infierno caese en la quenta, aunque tarde, de lo que cada vno està obligado à hazer: y el rico no tiene que mirar sino al pobre, si quiere salvarse, de esto le ha de pedir Dios quenta estrecha. Dixo, pues, el rico viendo à Lazaro en el seno de Abrahan: Padre Abrahan, ten misericordia de mi. O si esta palabra se nos quedasse fixa en nuestros corazones, que avemos de cantar Miserere, ò què en esta vida, ò què en la otra. Si en esta vida le cantaremos, y de veras le pidieremos à Dios perdon, y misericordia, escusarèmos de cantarle en la otra vida; mas si aqui no le cantaremos, como no le cantò el rico, cantarèmosle en el infierno, donde èl le cantò. Dize, pues, ten misericordia de mi, y añade: embia à Lazaro. No puede vèr medrado el malo al bueno. Quisiera el rico, que yà que èl no tenia contento, que Lazaro careciera dèl, y no le tuviera: y pidiò esto con ocasion de que le llevasse vna gota de agua, porque su lengua lo passaba mal. Y era justo juizio de Dios, pues la lengua con los buenos bocados lo avia pecado. San Juan Chrysostomo dize: Vna gota de agua pides, malaventurado, aviendo en el mundo tenido tanto vino sobrado, y no se te darà, pues no diste migaja de pan à Lazaro. Respondiole Abrahan: Hijo recuerdate que tuviste mucho bien en tu vida, y Lazaro mucho mal. Hijo le llama, por donde se entiende que era del linage de los Hebreos, descendientes de Abrahan, dizele que se acuerde, y serà para mayor pena, pues de lo que se ha de acordar, es, que tuvo mucho bien en el mundo, y Lazaro mucho mal, y que era justo se trocassen los brazos. Tambien dize: No es razon que Lazaro tome trabajo de baxar donde tu estàs, aviendo tanta distancia en medio, no saliendo tu en el mundo à la puerta de tu casa à darle alguna consolacion, y por tanto dexale à èl que descanse, y tu padece, pues èl mereciò lo que tiene, como tu lo que tienes. Oido esta seca respuesta por el rico, tornò à rogar à Abrahan que embiasse à Lazaro al mundo, à que diesse aviso à cinco hermanos que tenia, para escusar que no fuessen donde èl estaba. No hazia esto con caridad, sino por temer accidental pena con su condenacion, de que èl les fuè en alguna manera causa con su mal exemplo. Ni esto le concediò Abrahan, antes le respondiò que tenian en el mundo à Moyses, y à los Profetas; esto es, lo que Moyses, y los Profetas avian dexado escrito. Era esto antes que el Evangelio de Jesu Christo se publicasse, quando se salvaban los Hebreos en su ley, à la qual los remite. Tornò à replicar el rico, y dixo: No Padre Abrahan, mas efecto harà en ellos vn muerto resucitado, que la Escritura. Concluyò con èl Abrahan, diziendo. Tampoco creerà à vn muerto que resucite, el que no cree à la Escritura: y probòse esto por exemplo en la resurreccion del otro Lazaro hermano de Marta, y de Maria, resucitado por Christo, que no sin mysterio tuvo tal nombre, quiso el Salvador resucitandole que se probasse esta verdad, pues como dize San Juan, predicando Lazaro resucitado à Jesu Christo, y debiendo dezir dèl quien era, y los tormentos que estaban aparejados à quien no le creyesse: los Judios, no solo no le creìan, sino que procuraban darle la muerte, para que se viesse si creìan al muerto resucitado. Esta es la historia de Lazaro Santo, canonizado por Jesu Christo, cuya historia vsa la Iglesia en el Evangelio de la Missa del Jueves tercero de Quaresma.

CAPITULO III.

EN QUE SE PRUEBA EFICAZmente, como es neceſſario obrar bien para ir al Cielo: y trataſe de las Obras de Miſericordia, y en particular vna de ellas, que es enterrar los muertos, apropoſito de lo que del mendigo Lazaro ſe ha dicho, que aun no tuvo quien dieſſe à ſu cuerpo ſepultura.

QUan neceſſario ſea al Chriſtiano hazer buenas obras para conſeguir la vida eterna, dizelo la diuina Eſcritura en diuerſas partes, y dizenlo los Santos, y Sagrados Doctores. Dauid preguntando en vn Pſalmo: Quien ſubirà al monte alto del Señor? Reſponde: el que viviere ſin macula de pecado, y obrare juſticia; de manera, que meneſter es hazer obras. Iſaias amoneſta: dexad de hazer mal, y aprended à hazer bien. Y todos los libros de los Profetas enſeñan, que ſe obre bien. Por San Matheo dize Jeſu Chriſto: no el que me llamare Señor; eſto es, conociendome por la Fè, ſino el que hiziere la voluntad de mi Padre, que eſtà en el Cielo, eſſe entrara en el Reyno de los Cielos. Por San Juan dize el miſmo Salvador: Todo ſarmiento; eſto es, todo hombre, que eſtando conjunto à mi por Fè, no llevare fruto, ſerà cortado, y echado en el fuego. Por San Matheo tambien dando razon à los buenos, porque los admite à la bienaventurança, dize: Tuve hambre, y diſteſme de comer; ſed, y proveiſteſme de bebida; deſnudo, y veſtiſteſme; enfermo, y curaſteſme; en la carcel, y viſitaſteſme. Quando ſe deſpidiò de los Apoſtoles para ſubir al Cielo, encargòles que fueſſen à predicar ſu Evangelio por todo el mundo, amoneſtando que guardaſſen ſus preceptos, y mandamientos. San Pablo eſcriviendo à los Romanos, dize: No los que oyeren el Evangelio, ſino los que hizieren lo que en èl ſe manda, ſeràn juſtificados. Y en otra parte: Conviene, dize, que todos nos preſentemos ante el Tribunal de Chriſto, para que cada vno lleve el premio, y paga conforme à ſus obras; y Santiago en ſu Canonica afirma, que la Fè ſin obras es muerta. Y finalmente San Juan en el Apocalypſi dize, que las obras ſiguen en la otra vida à los que de eſta vàn allà. Lo miſmo que la Eſcritura Sagrada dize, dizen muchos Doctores Sagrados, como San Geronymo, San Baſilio, San Aguſtin, San Juan Chryſoſtomo, y Teofilato. Y lo miſmo declarò el Santo Concilio Tridentino; de manera, que ſon neceſſarias obras, y obras buenas: de eſte jaez ſon las que comunmente ſe llaman de miſericordia, las quales ſon catorze, ſiete eſpirituales, que pertenecen à la alma, y ſiete corporales, que pertenecen al cuerpo. Con aquellas ſe provee à las miſerias que padece el alma, y con eſtas à las que padece el cuerpo. La primera miſeria del alma es ignorancia, no ſaber lo neceſſario para ſu ſalvacion, ni otras coſas que le cumplen; porque aſsi como el conocimiento del alma es el primer bien ſuyo, pues es luz, aſsi el primer mal de ella, y la primera miſeria, y de donde manan otras muchas, es la ignorancia, y por conſiguiente la primera obra de miſericordia es enſeñar à los que no ſaben. La ſegunda miſeria eſpiritual es, yà que aya conocimiento, falta de prudencia para las coſas que ſe han de ordenar, y hazer, el remedio de eſta es la ſegunda obra de miſericordia eſpiritual, que es dar conſejo. La tercera miſeria, y que ſe ſigue de la ignorancia, y falta de conſejo, es el pecado, eſpecialmente el mortal: de eſta miſeria no puede ſacar al hombre eficazmente otro que Dios, porque es el pecado mortal puerta de golpe, qualquiera puede cerrarla, y ſolo el que tiene la llave abrirla. Con todo eſto puede el proximo ayudar à ſalir, amoneſtandole, y corrigiendole, y aſsi la tercera obra de miſericordia es corregir al que yerra para enmendarle con toda caridad, mas que para afrentarle: y ſi alguna vez ſe hiziere con afrenta, ha de ſer con eſte fin, para que confundido, aborrezca el pecado, que le fuè cauſa de ſemejante confuſion. La quarta miſeria es ſer à otro moleſto, y peſado: para remedio de ella es la quarta obra de miſericordia, que es ſufrir las peſadumbres, y moleſtias de los proximos. La quinta miſeria es triſteza, y deſconſuelo. Para ſu remedio es la quinta obra de miſericordia, que es conſolar al triſte. La ſexta miſeria es aver ofendido al proximo, y para ſu remedio es perdonar la injuria. La ſeptima miſeria es ſer deudor à Dios, y no tener con que pagar, y para ſu remedio es rogar à Dios por los vivos, y difuntos. De las ſiete corporales, la primera es no tener que comer, y para ſu remedio es la primera obra de miſericordia corporal, que es dar de comer al hambriento. La ſe-

Pſalm. 14.
Iſai. 1.
Matth. 7.
Ioann. 15.
Matth. 25.
Matth. vl.
Roman. 2.
2. Cor. 15.
Iacob. 2.
Apoc. 14.
D. Hier. in Matt. lib. 2.
D. Baſil. in regio nac. c. 4. D. Auguſt. lib. de fid. & operib. D. Chryſ. homil. de fide, & lege natur. Theoph. in c. Matt. 7. Con. Trident. ſeſſ. 6. à c. 3. vſq. ad 8.

segunda miseria es sed, y para ella es la segunda obra de misericordia, que es dàr de beber al sediento. La tercera miseria es desnudèz, y pide la tercera obra de misericordia, que es dàr de vestir al desnudo. La quarta miseria es no tener casa donde recogerse, y haze para ella la quarta obra de misericordia, que es dàr posada al peregrino. La quinta es enfermedad, y viene para ella la quinta obra de misericordia, que es visitar al enfermo, ò encarcelado. La sexta miseria es falta de libertad por cautiverio, y tiene para su remedio la sexta obra de misericordia, que es redimir à los cautivos. La septima miseria es despues de muerto no tener sepultura, y dasele la septima obra de misericordia, que es enterrar à los muertos. Estas son las obras de misericordia, de las quales dize San Agustin, que resultan de vna compassion de nuestro corazon cerca de la miseria agena, y esta compassion nos mueve à socorrerla, si podemos, y es por lo mismo vna virtud, que nos haze muy semejantes à Dios, de quien es propio aver misericordia, como dèl canta la Iglesia, porque fuè tanto el amor que nos tuvo, que se hizo Hombre para mas compadecerse de nuestra miseria. Esto por razon, que teniendo solamente naturaleza divina, compadeciase quanto al afecto, remediando nuestras miserias, sin tomar en sì dolor, ni tristeza, porque no era possible; mas hecho Hombre compadecese quanto al efecto, y quanto al afecto. Compadecese quanto al efecto, porque nos sacò de la suma miseria, que es el pecado: y quanto al afecto, porque no solamente se doliò de nosotros, y tomò por nosotros tristeza, sino como afirma Isaias, cargò sobre sì todos nuestros dolores. De aqui vino à dezir San Pablo: Tenemos vn Pontifice, que sabe compadecerse de nuestras miserias. Veamos Apostol glorioso, y esse de quien hablais no sabia antes compadecerse, ò començòlo aora? Antes, dize, compadeciase sin padecer, aora compadecese padeciendo, y assi nuestras miserias, que antes remediaba sin dolor, remedialas hecho Hombre con grandes dolores. Y pues Dios de esta suerte se huvo con nosotros, justo es que nos compadezcamos de nuestros proximos, y remediemos sus necessidades, en lo qual junto con hazer lo que es necessario, y nos conviene para salvarnos, que es buenas obras, grangearemos vna promessa, que tiene hecha el Hijo de Dios, de que qualquiera que diere à su proximo por amor del mismo Dios vn jarro de agua fria, no carecerà de galardon en el Cielo, el qual por ser premio en el Cielo, no puede dexar de ser muy grande, y mayor solo èl que todos los bienes de este mundo amontonados: y pues esto promete por solo vn jarro de agua fria, veasse què dara por otras cosas de mas precio, y valor. Hase dicho ser la vltima obra de misericordia el enterrar à los muertos, acerca de la qual, para remate no solo de la vida del mendigo Lazaro, que como se ha visto fuè tan pobre, que viviendo muriò de hambre, y muriendo no tuvo quien le enterrasse, sino para concluir con toda la obra, quiero tratar del modo que algunas gentes, y naciones han tenido en dar sepultura a sus difuntos, y la que tienen los Christianos, para que se vea quan mal acertado es lo que estos hazen, que lo que aquellos hazian, colegido lo mas que se dixere de Lylio Giraldo en vn tratado particular que hizo de esta materia, el qual refiere à Seneca, que dize aver tenido principio el dàr sepultura à los cuerpos de los difuntos, no tanto por ocasion de ellos, como de los vivos, para quitarselos de los ojos, y escusar de esta manera la pena de verlos muertos, y tambien el horror, y olor malo. Dize mas este Autor, que siempre los sepulcros fueron tenidos en suma reverencia de todas las naciones, Judios, Romanos, Griegos, y Barbaros, y pone exemplo en los Scitas, gente feroz, y tenida por muy cruel, y sin vrbanidad, y policia alguna, à los quales moviendo guerra Dario Histaspis, y notandolos de cobardes, porque no salian en campo abierto à pelear con èl, respondieron: Llegue Dario à los sepulcros de nuestros padres, y tratelos descomedidamente, y vera si somos cobardes: y como esto no haga, faltando ocasion de pelear, no ay porque aventuremos nuestras vidas. Plutarco en la vida de Numa dize, que se llaman los difuntos sagrados, por razon de los lugares donde estàn sepultados, que son sacros, y entre Catolicos tienen semejantes lugares, aunque estèn fuera de Iglesias, cierta religion, por donde à los que se desacatan en ellos ày penas puestas por Pontifices, y Reyes. Vipiano dize (segun este Autor) que los violadores de sepulcros incurren en pena de infames. Los Romanos tenian señalados lugares para los sepulcros fuera de la Ciudad,

D Aug. 9. de Civit Dei.

Deus, qui proprium eli misereri, &c.

Isai. 53.

Ad Hebr. 4.

Matth. 10.

dad, como la via Flaminia, y la via Latina. Los Lacedemonios vſando de las leyes de Lycurgo, ſepultaban ſus difuntos junto à los Templos, y los Saytes, y Egypcios dentro de los miſmos Templos daban ſepultura à ſus Reyes, en el qual Reyno de Egypto es coſa bien nombrada de muchos Eſcritores los ſepulcros, llamados Pyramides, que eran vnos edificios ſobervios por eſtremo, y los que los edificaban, aviendoſe contentado con caſas pobres, y humildes, dezian hazer eſto, porque en las caſas avian de permanecer poco tiempo, y en los ſepulcros mucho. Advierte mas eſte Autor, que es comun ſentencia de todas las naciones, por leyes particulares que tienen, privar de ſepultura à los que ellos miſmos ſe dàn la muerte, echando à ſemejantes homicidas de ſi miſmos en los rios, ò mares, ò en la tierra à las beſtias. Dà razon de eſto Egeſipo, porque dignamente los que no guardan el tiempo determinado por ſu Padre Dios para morir, ſon privados del gremio de ſu madre la tierra, que es el ſepulcro. Era, pues, coſtumbre de los Hebreos dar ſepultura à ſus muertos en cuevas, donde ponian los cuerpos embalſamados con vnguentos olorоſos, y embueltos en ſabanas limpias, dexando grandes piedras à ſus entradas, lo qual conſta de la Sagrada Eſcritura, pues tal fuè la ſepultura del Redemptor del mundo Jeſu Chriſto nueſtro Señor. Y Abrahan, Iſaac, y Jacob, con ſus mugeres Sara, Rebeca, y Lia, tuvieron ſemejante ſepultura, de los quales Jacob, que murió en Egypto, no quiſo que ſu cuerpo fueſſe ſepultado en aquella tierra, ſino en la de Paleſtina. Joſeph ſu hijo, muriendo tambien en Egypto, rogò à ſus hermanos los Hebreos ſacaſſen de aquella tierra ſu cuerpo, ſaliendo ellos de ella, y aſsi lo hizieron, ſepultandole en Sichen tierra de Paleſtina. La razon de deſear ſepultura eſtos Santos Patriarcas en Paleſtina, era ſaber por eſpiritu profetico, que en ſemejante tierra avia Dios de nacer, y deſeaban que ſus cenizas fueſſen por èl hollàdas, y que aviendo de reſucitar, y con èl muchos otros, ſer ellos de aquel numero, como algunos lo fueron.

CAPITULO IV.

EN QUE SE PROSIGUE LA manera de dàr ſepultura à los difuntos, y ſe declaran coſtumbres de paganos diverſas en eſte particular.

LOs Romanos, aunque vn tiempo acoſtumbraron à enterrar ſus difuntos, otro tiempo dieron en quemarlos, à la qual coſtumbre ayudò Sylla Dictador, que lo mandò por ſu teſtamento, por eſcuſar no fueſſe hecha alguna afrenta à ſu cuerpo, y fueſſe juſta recompenſa, porque èl la avia hecho en el de Mario ſu enemigo, que le deſenterrò para eſte fin. Durò el quemar los Romanos à ſus muertos haſta en tiempo de los Emperadores Antoninos. El modo de quemarlos era, que en muriendo lababan, y vngian los cuerpos, y veſtianlos con vna ropa blanca, ſegun dize Plutarco, y acompañabanlos ſus hijos cubiertas las cabezas con paños de luto, y las hijas deſcogidos ſus cabellos, y lamentandoſe. La coſtumbre de ſalir en publico los varones era deſcubiertas ſus cabezas, y las mugeres cubiertas. En los entierros era al contrario, que los varones cubrian ſus cabezas, y las mugeres las deſcubrian. Iba bien acompañado el cuerpo del difunto, y poniale ſobre mucha leña: llegaba el pariente mas cercano del muerto con vna hacha encendida, y poniale fuego. Vſabaſe tambien quemar otras coſas junto con el cuerpo, como eſcrive Homero de Patroclo, que echaron con èl en la hoguera à ſus criados, cavallos, y perros. En tanto que duraba la quema tocaban diverſos inſtrumentos, aſsi como trompetas, y flautas, creyendo que el alma del difunto con eſta muſica ſubia al Cielo. Quemado yà el cuerpo, hazia vna oracion en loor del difunto, en que contaba ſus buenos hechos vno de ſu linage, ò amigo, como ſe colige de Suetonio, y de Cornelio Tacito. Cogian las cenizas en vna vrna, ò cantaro, y ſepultabanlas cerca de algun Altar, y hecho eſto levantaba la voz vno de los preſentes, y dezia: *Ilicet*, que es *ire licet*, licito es irnos, y à eſta voz reſpondian todos, hablando con el difunto: *Vale, vale, vale, nos te ordine, quo natura permiſerit, ſequemur.* Vete en buen hora, noſotros te ſeguiremos por el orden que naturaleza nos ſeñalare. Buelto à ſus caſas dize Plu-

Plutarco, que señalò Numa Pompilio à los Romanos tiempo para llorar à sus difuntos; à los niños mandò que no los llorassen, al de diez años solo vn mes. Las viudas podian llorar à sus maridos vn año, y etales vedado casarse en este tiempo. De aqui quedò en el Codice de Justiniano pena de oprobrio, y nota à la viuda que antes de cumplido el año se casasse. Seneca dize, que no les mandaban à las viudas llorar todo el año, sino que no excediessen sus lloros de vn año. A los viudos dize el mismo Seneca, que no les señalaban tiempo para llorar, porque nunca les es licito, y assi entre los Lycios el varon que por alguna desgracia que le sucedia lloraba vestiase de muger. Vsaban tambien los Romanos, y los Griegos hazer ciertos juegos, que llamaban funebres, los quales duraban nueve dias, y llamabanse Novendiales. Los Egypcios, segun dize Herodoto, tenian por costumbre quando alguno moria sacarle los sesos por las narizes con vn hierro hecho para este efecto. Quitabanle tambien los intestinos, y llenaban assi la cabeza como el vientre de cosas odoriferas, y salaban el cuerpo, y tenianle en la casa adonde muriò setenta dias, en el qual tiempo le lloraban, y luego encerrabanle en vna caxa de madera ajustada al cuerpo, y de esta manera à algunos los enterraban, à otros los colgaban en sus casas de alguna pared fuerte, donde permanecia por muchos años. Los vezinos de Menfis, que tambien eran Egypcios, señalaban vn dia con Juezes para esto nombrados, y passaban vna laguna, llamada Stigio, que denotaba tristeza, porque assi iban tristes los que la navegaban, aprovechandose de vna barca, cuyo barquero llamaban Caron, dandole cierta moneda por el passage dicha Danace, y estando de la otra parte ponian al muerto en presencia de los Juezes, y venian acusadores, y si deponian delitos graves del difunto, privabanle los Juezes de sepultura: y si faltaban acusadores, ò los delitos eran de poco momento, permitian à sus deudos dixessen dèl grandes loores, y le enterraban en los sepulcros de sus mayores. Los Assyrios conservaban con miel, y cera los cuerpos de sus difuntos, y assi los enterraban. De los Scitas dize Herodoto, que traian embalsamado à su Rey quando moria por su Reyno en vn coche, hasta la vltima region dèl, y alli en vna cueva le ponian sobre vna cama, y al rededor algunas armas: degollaban vna de sus mugeres, y ponianla a otra parte de la cueva, y a otra algunos de sus criados, como copero, cozinero, cavallerizo, y page de recados: ponian tambien cavallos, preseas de vasos, y tazas, y sobre todo ello à porfia los que estaban presentes echaban tierra, y piedras hasta levantar vn grande tumulo. Esto era con el Rey, y de la gente comun quando moria alguno llevaban el cuerpo tambien embalsamado de vna casa à otra de sus amigos, los quales recibiendo el muerto daban de comer à los que le llevaban: andaban en esto quarenta dias, y al cabo dexaban el cuerpo amarrado à alguna peña, ò arbol en los montes, donde ay nieves de ordinario, y alli se conservan mucho tiempo. Otros Scitas tomaban el cuerpo del difunto, y celebrando vn combite entre todos los parientes, y amigos se le comian, y daban por sepultura sus estomagos. De los Etiopes vnos echaban à sus difuntos en el mar à que le los comiessen pezes, haziendo esta satisfacion, porque ellos en vida se sustentaban de pezes. Otros encerraban en vasos grandes de vidrio à los cuerpos difuntos, y quedaban por memoria en sus descendientes. Entre los Indios Orientales acostumbraban matar los hijos à sus padres siendo viejos, y quemaban sus cuerpos, y si faltaba quien esto hiziesse, ellos mismos se echaban en hogueras, donde muy alegres morian. De las mugeres de otros que morian mozos dize Solino, que iban à juizio, y contendian qual era la mas amada del marido muerto, y la que salia victoriosa viva se lançaba en la hoguera, donde el cuerpo del marido era abrasado, y las demàs vivian con infamia. Nicolao Damasceno, Filosofo, y Historiador, dize, que vido èl en Atenas à vn Indio, llamado Zarmanochega, el qual publicamente hizo vna grande hoguera, y diziendo que yà bastaba lo que avia vivido, se dexò quemar. Los Griegos aunque tenian por costumbre quemar à los difuntos, muchos de ellos escogian ser enterrados, y assi Tucidides afirma, que particularmente los que morian en la guerra por defensa de su patria los sepultaban en partes señaladas para este fin, buscando Oradores que dixessen grandes loores de ellos al tiempo de sepultarlos, y à esto haze lo que dize Plutarco de Lycurgo, que diò licencia à sus Lacedemonios que diessen sepultura à sus mayores cerca de los Tem-

Zarmanochega Indio.

Templos, y estos todos eran muy exercitados en guerras por defensa de su patria, siendoles de ordinario contrarios los otros pueblos de Grecia. De los Persas dizen San Geronymo, Procopio, y Agatio, que dexaban à sus difuntos en los campos à ser comidos de aves, ò perros: despues enterraban los huessos, y nunca los quemaban, porque tenian al fuego por vno de sus dioses, y pareciales ser desacato darle manjar de cuerpos muertos. De los Trogloditas, que son pueblos de Etiopia cerca del mar Roxo, dize Diodoro Siculo, que ataban à sus muertos las cervizes con las piernas, y subianlos à lugares altos en los campos, y cubrianlos de piedras, dexando sobre los montones cuernos de cabras, y dando grandes risadas se bolvian à sus casas. Los de las Islas Baleares hazian piezas à sus difuntos, y cubrianlos de piedras. Los Nasamonas Africanos dize Herodoto, que procuraban morir assentados, y Silio Italico dize, que muertos los echaban en el mar. Los Nabuteos, Arabes, y Sabeos ponian à sus difuntos entre estiercol algunos dias, y despues los sepultaban. Los Massagetas tenian por infelizes à los que morian de enfermedad, à los quales echaban à ser comidos de bestias, y assi à los viejos ellos mismos los mataban, y en combites comian sus cuerpos, diziendo, que era mejor suerte ser comidos de hombres, que de gusanos. Los Colcos colgaban de arboles à sus muertos, dandoles por sepultura el ayre. Los Caspios llevaban à los viejos de setenta años à los deliertos, y ponianlos alli à morir, estando en vela para vèr lo que de ellos sucedia, y si los veian ser comidos de aves juzgabanlos por dichosissimos, y si de bestias por menos dichosos, y si ni de aves, ni de bestias eran comidos, por muy desdichados. Los Erulos, gente cerca del Danubio, siendo viejos, y enfermos, eran forçados à rogar los mataffen sus hijos, ò parientes. Su muerte era, que juntaban mucha leña, y puestos sobre ella venia vn estrangero del linage, y heriale de muerte. Luego los parientes encendian leña, y quemabanle: sus huessos, y cenizas sepultaban, y si el difunto tenia muger era notada de perpetua infamia, si dentro de poco tiempo no se ahorcaba cerca de las cenizas de su marido. Los Bactrianos, y Hircanos acostumbraban echar los viejos à ser despedazados, y comidos de perros bravos, que para este efecto criaban, y llamaban sepulcrales. Quiso quitar esta cruel costumbre Nicanor Rey suyo, y dize S. Geronymo, que por lo mismo estuvo à punto de perder el Reyno. Los Tybarinos crucificaban à los viejos. Los Issedenos aguardaban à que se muriessen sus padres, y muertos juntabase la parentela, y cantando se los comian, y de las calaveras hazian vasos guarnecidos de oro con que bebian. Los Celtas hazian lo mismo. Los Albanos del monte Caucaso enterraban sus difuntos, y con ellos todo lo precioso, y rico que tuvieron en vida, porque semejantes joyas trayendoles à la memoria sus padres no les fuessen ocasion de tristeza. De estos dize Strabon, que viven muy pobres. Los de Tracia tenian por costumbre llorar quando les nacia algun hijo, y reirse quando se les moria el padre. En la muerte se reian, porque les parecia con ella acabar sus males, y en el nacimiento lloraban, porque entendian que los començaban. De ellos escrive Herodoto, que tres dias guardaban el cuerpo difunto, y en ellos ofrecian sacrificios, y celebraban combites: luego quemaban el cuerpo, y los huessos, y cenizas enterraban junto con vna de las mugeres del difunto la mas querida, aviendola primero muerto. Los Franceses, y Germanos siendo idolatras quemaban à sus difuntos, junto con sus criados, y joyas de precio, y las cenizas sepultaban. Los Turcos se entierran en lugares solitarios, aunque algunos hazen hospitales para pobres, donde tienen sus sepulcros, y son llevados à ellos con grande pompa, y magestad, acompañando los mucha gente, y si han alcançado victorias llevan las vanderas que ganaron arrastrando, las lanças quebradas, y los atambores destemplados. Junto à sus sepulcros procuran que nazcan arboles, como platanos, y otros que siempre estàn verdes. Lloranle sus deudos, y criados tres dias, y en ellos celebran combites, y tienen razonamientos sobre mesa, en que traen à la memoria los hechos famosos del difunto. En todo lo dicho parece, que assi como en vida los Gentiles, y Paganos fueron barbaros, assi se mostraron barbaros en la muerte. Al contrario se vè en los Christianos, cuya vida siendo muy concertada, y conforme a razon, assi lo es la muerte, pues aguardando à cada vno que se llegue su hora, y muera, teniendo por grave pecado, que à alguno otro le ayude à morir, y por mayor si èl à sì mismo se quita la vi-

vida, aviendo primero recibido los divinos Sacramentos de la Penitencia, Eucariſtia, ò Viatico, y Extrema-Vncion, lo qual todo es de antiquiſsima coſtumbre, como parece por San Clemente Papa en la carta que eſcriviò à Santiago el Menor: y lo miſmo dizen San Cypriano, San Ambroſio, San Aguſtin, Clemente Alexandrino, el Papa Inocencio Primero, Gregorio Turonenſe, y el Venerable Beda. Llegada la hora ſolian llamarſe Sacerdotes, que encomendaban el alma, como afirma San Gregorio Papa, que ſe hazia en ſu tiempo, y cantaban aquel reſponſo, que comiença: *Subvenite Sancti Dei*, y otros ſemejantes, que aora ſe acoſtumbran dezir al tiempo de llevarle à dar ſepultura, de donde ſe reſponde à vna dificultad, que muchos ſuelen tener, que ſea la razon que la Igleſia en tales reſponſos, y en otras peticiones que haze en el Oficio de difuntos, como en la Miſſa, pide à Dios que favorezca à la tal alma, y à ſus Santos que ſean buenos terceros, para que ſe ſalve, y no ſe condene, tragandoſela el tartaro, ò infierno, ni deſcienda al lugar de tiniebla para ſiempre, pues eſtà claro, que tiendo yà los tales difuntos, ſus almas aunque eſtèn en purgatorio eſtàn ſeguras de condenarſe. A eſto ſe reſponde, que ſemejantes peticiones ſe hizieron para quando eſtaba en el agonia el alma, y para allì vienen bien, como antiguamente ſe hazia: y aſsi aora la Igleſia aunque dize eſto, paſſada el agonia, y tranſito repreſentalo, como no paſſado à Dios, à quien todo le eſtà preſente. Muere tambien el Chriſtiano con vna vela en la mano encendida, y denota la fee viva que recibiò en el Bautiſmo, quando aſsimiſmo le dieron otra vela encendida, y la tuvo en ſu mano, y es coſtumbre antiquiſsima, pues San Paulino, Obiſpo de Nola, que muriò año de quatrocientos y veinte, la tenia en ſus manos quando eſpirò, como pareçe en ſu hiſtoria. El cuerpo yà muerto del Chriſtiano es tratado con reſpeto, por ſer organo del alma, que ſe preſume eſtar gozando de Dios, ò en camino de gozarle. Viſtenle conforme al oficio que en vida tuvo: ſi fuè Rey con veſtido Real, ſi Obiſpo de Pontifical, ſi Sacerdote como ſi fuera à celebrar: al Frayle, y à la Monja con ſus habitos, y con los miſmos à otros, que por devocion, y conſeguir Indulgencias, que eſtàn concedidas de Sumos Pontifices à los que murieren, y fueren ſepultados en ellos, ſe los viſten para morir. A los demàs ponen mortaja de lienço blanco, para denotar la pureza con que el alma del Chriſtiano debe parecer delante del Tribunal de Dios, correſpondiendo à la que tuvo quando ſe bautizò, y le puſieron capillo de lienço blanco, el qual tiene correſpondencia con la mortaja. Es luego llevado à ſepultar, acompañandole Cruz, y Clerecia, y Ordenes de Religioſos, cantando todos la Letania, ò Pſalmos de David, conforme à la coſtumbre de la tierra, y el cantar era vſo aun en tiempo de San Gregorio Nacianceno, como èl lo dize, y que el tono era lugubre, y triſte: y en la muerte de Santa Paula dize lo miſmo San Geronymo, juntandoſe à ſepultarla Monges de diverſas partes, y lenguas iban cantando. San Aguſtin en ſus confeſsiones afirma lo dicho, eſcriviendo la muerte de ſu madre Santa Monica. El cuerpo difunto và en andas, y fuè el que introduxo ſemejante coſtumbre Gregorio, Obiſpo Alexandrino, como refiere dèl San Epifanio. Antiguamente ſolo los Obiſpos iban deſcubiertos, yà vàn de la miſma forma los Sacerdotes en algunas partes, y es coſa bien acertada, porque ſu vida ha de ſer tal, que rematada puedan moſtrar deſcubierto el roſtro delante de todo el mundo. Tambien vàn Cofradias, y Hermandades de Legos acompañando al difunto, y aſsi ellos, como los Clerigos, y Frayles llevan velas encendidas en ſus manos, junto con muchas hachas, y cirios, que vàn ardiendo en el acompañamiento, y es tambien coſtumbre antigua, pues Euſebio Ceſariense en la vida del Emperador Conſtantino Magno dize, que fuè ſepultado el miſmo Emperador con gran pompa, y ſu cuerpo en vna caxa fuè puеſto ſobre tumulo alto en vna Igleſia de Conſtantinopla cercado de velas ardiendo, puеſtas en candeleros de oro, y que de allì fuè llevado à otra Igleſia, donde le ſepultaron. El tañer campanas en los entierros es coſa bien antigua, pues Beda haze mencion de que deſpertaban con campanas à la gente quando alguno moria, para que con aquel ſonido ſe movieſſen a mirar en la vida paſſada, y ſe enmendaſſen en lo por venir, junto con que rogaſſen à Dios por el difunto, y correſponde eſte vſo de tañer campanas en las muertes de los Chriſtianos al que tenian los paganos, que tañian trompetas, y otros inſtrumentos en ſus entierros, aunque el fin es

D. Cypr. de lapſis. D. Ambr. de obit. fratris. D. Auguſt. ſerm. 252. Clement. Alexandr. Stromat. lib. 1. Innocent. epiſt. 1. ad Decentiũ. Greg. lib. 6. c. 1. Beda in Mar. lib. 2. c. 8. D. Greg. homil. 25. in Evang.

Greg. Nazianc. lib. 4.

D. Aug. conf. libr. 9. c. 12.

Epiph. lib. 3. tom. 7. hæreſ. 72.

es diferente, pues el de los paganos era vanidad, y el de los Christianos es el que se ha dicho, para que oyendolo se ruegue à Dios por el difunto, y cada vno mire por sì, que otro dia tañeràn por èl. Soliàn antiguamente enterrar à los Christianos en Cimenterios, y el mismo nombre lo dize, que es Griego, y denota en vn sentido, y significado lo mismo que dormir, ò dormitorio, porque la muerte del bueno es como dormir, y assi vsa este modo de hablar San Pablo escriviendo à los de Tessalonica: No queremos, dize, que ignoreis hermanos el fin de los que duermen, porque no os entristezcais de la manera que acaece à los que no tienen esperança. Antes, pues, que tuviessen los Christianos Iglesias formadas, viviendo entre Gentiles, tenian señalados Cimenterios fuera de poblado, donde se juntaban à orar, y se celebraban Missas, comulgando en ellas los presentes, y tambien alli bautizaban à los que venian de nuevo al Christianismo, lo qual todo parece por vidas de Sumos Pontifices, y en particular lo señala Anastasio Bibliothecario en la del Papa Sergio. Tambien velaban de noche en los Cimenterios, como despues se vsò en las Iglesias, de donde vino à mandar el Concilio Eliberitano, que se celebrò en tiempo de San Silvestre, que no velassen las mugeres de noche en los Cimenterios, por escusar algunos inconvenientes, que de sus velas sucedian. En estos Cimenterios estaban sepultados los Martyres, y se sepultaban los Christianos; mas despues que se dio paz à la Iglesia, y se fundaban Templos, dexabanse los Cimenterios, y sepultabanse en ellos. Lo qual començò por Papas, Emperadores, y Reyes, y poco à poco vino à lo que oy vemos, que se entierran todos en las Iglesias, sino los pobres, que se les quedan los Cimenterios. Para diferenciar, pues, los cuerpos de los Martyres, y de otros Santos, de los que no tienen semejante apellido, estando todos dentro de vna misma Iglesia, diòse orden por los Sumos Pontifices, y otros inferiores Prelados, que los cuerpos de los Martyres, y Santos, levantandolos de tierra, los pusiessen dentro de los Altares, ò por las paredes, donde estaban elevados: y fuè esto vn como principio de canonizarlos, y fuera bien, que esto quedara assi, y no se hiziera lo que de presente se haze, pues sin ser Reyes, ò Prelados, que à estos bien se sufre, que sus cuerpos tengan eminente lugar; mas particulares personas, sin que por linage, estado, ò vida, se les deba, sino por ser ricos, que pretendan, ò enterrarse dentro de los Altares, ò levantarse por las paredes, labrando sepulcros de marmoles finissimos, poniendo epitafios de las mandas, que dexaron, mayorazgos que instituyeron, pintando blasones, y armas, aunque sean compradas à dinero, no parece que se debia permitir, pues esto es propio de Santos canonizados, y assi debia aver en ello reformacion. Enterrado, pues, el difunto, siendo como se ha dicho; y al proposito que se ha traìdo todo esto, vna de las siete obras de misericordia corporales, que cumplieron los que assistieron al entierro, quedales à los parientes, y amigos del difunto mas que hazer, y es, que no luego se olviden dèl, sino que considerando quan por menudo se toma quenta en la otra vida à los que vàn allà de esta, y por muy purificada que salga el alma del cuerpo, por maravilla ay quien no le queda algo que purgar; y assi aviendo de ser purgada en las penas de purgatorio, que son gravissimas, procuren por medio de sacrificios, Missas, oraciones, y obras pias, que salgan de alli. En lo qual haràn dos grandes bienes, vno à las almas, que libres de tales penas gozaràn mas presto de la vista buena de Dios, y otro à ellos mismos, pues en hazer bien por los difuntos se encierran muchas obras de virtud santas, y buenas, por medio de las quales se alcança la gloria, y bienaventurança, de que todos seamos participantes. Amen.

Ad Thes.

Concil. Eliberit. can. 39.

Acabòse esta segunda parte del Flos Sanctorum, en que se ponen las vidas de la Madre de Dios, y de los Santos del Testamento Viejo, en la Ciudad de Toledo dia de Todos Santos, que es primero de Noviembre, año de mil y quinientos y ochenta y dos, que fuè el de la reduccion, quando por orden del Papa Gregorio XIII. y recibiendolo en Espaìa el Catolico Rey Don Felipe Segundo de este nombre, para que la quenta del año que se iba adelantando, por razon de ocho minutos, que hazen la quarta parte de vna hora, que faltan al dia que se añade al año del bissesto, por donde el Equinocio vernal, que los Padres del Concilio Niceno hallaron en veinte y vno de Março, estaba yà en onze del dicho mes; y assi las Pasquas que se rigen por èl, venian à salir de sus propios tiempos; porque el daño no fuesse adelante, y creciesse, procuròse el remedio, y fuè, que

con-

contandose la fiesta de San Francisco à quatro de Octubre, que es su propio dia, el siguiente se contaron quinze de Octubre, y luego otro dia diez y seis, y assi adelante. Era letra Dominical hasta este dia G. y fuè luego C. eran seis de Aureo numero, y fueronlo todo aquel año, aunque yà para el orden de la quenta en adelante no es necessaria esta, sino la de la Epacta, de que eran hasta aquel dia de la reduccion seis, y el dia siguiente fueron veinte y seis, y el año adelante de mil y quinientos y ochenta y tres fueron siete, no se mudò el Aureo numero, porque su quenta es de año entero, y no huvo año en la reduccion, sino diez dias, y mudòse la Epacta, porque es de numero de dias, y bastaron los que se mudaron, para que ella se mudasse. Y para no tornar al inconveniente passado, diòse orden como en los años de ciento se quite el bisiesto hasta tres vezes, y quede en la quarta vez, como parece en el propio motu del mismo Papa Gregorio. Verdad es, que los dias de la reduccion, que fueron diez, avian de ser treze, para bolver el tiempo precisamente al punto en que estaban el año que Christo encarnò, y naciò, pues fuè su Encarnacion en el Equinocio vernal; esto es, quando son los dias, y las noches iguales, comienço del verano, y su nacimiento en el Solsticio hiemal; esto es, en el dia menor de todo el año, y la mayor noche, y como queda el año reducido, viene à que la Encarnacion es tres dias despues del Equinocio, y el Nacimiento tres dias despues del Solsticio, y esto se hizo bien ventilado el negocio delante el Sumo Pontifice Gregorio XIII. Y la razon fuè por la autoridad del Concilio Niceno, que señalò, y puso assiento al Equinocio en veinte y vno de Março, como le hallò en su tiempo, que fuè à los trecientos y veinte y cinco años del Nacimiento de Christo, segun Eusebio, y avia en cada cien años descompuestose vn dia, o casi, y assi eran tres dias de diferencia. Pretendiendo, pues, aora la Iglesia Latina Catolica Romana dàr autoridad à la Iglesia Griega antigua, y traer à los Griegos, que de presente viven, que sigan lo que ella sigue, y reciban esta reduccion, quiso dàr semejante autoridad al Concilio Niceno, celebrado entre Griegos, tomando el tiempo, que èl señalò de veinte y vno de Março para el Equinocio. Añade Marcelino Francolin otra razon de esto, diziendo, que las mas fiestas de Santos que celebra la Iglesia Catolica, y estàn en el Kalendario del Breviario reformado, fueron por el tiempo del Concilio Niceno, ò pocos años antes, y assi estas vienen à celebrarse en sus propios dias; y si fueran tres mas los de la reduccion, salieran de ellos, donde eran mas los que perdian su propio lugar, y assiento, que los que cobraban, y tornaban à èl. En este año, pues, de la reduccion, que serà nombrado en los siglos venideros, diò fin à esta obra el Maestro Alonso de Villegas, Beneficiado de San Marcos, y Capellan en la Capilla de los Mozarabes de la Santa Iglesia de Toledo, de edad de quarenta y nueve años, teniendo la Silla de San Pedro el yà nombrado Papa Gregorio XIII. y reynando en España el Catolico Rey Don Felipe Segundo de este nombre: y siendo Arçobispo de Toledo el Illustrissimo Cardenal Don Gaspar de Quiroga.

Marc. lib. de temp. horarum canonic.

FIN.